

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas



**TESIS DOCTORAL**

**La moneda castellana en España e Indias y su proyección  
internacional. De Carlos II a Carlos III**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Pedro Cano Borrego**

**Director**

**José María de Francisco Olmos**

**Madrid, 2018**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS  
CÁTEDRA DE EPIGRAFÍA Y NUMISMÁTICA**



**PEDRO DAMIÁN CANO BORREGO**

**"LA MONEDA CASTELLANA EN ESPAÑA E INDIAS Y SU PROYECCIÓN  
INTERNACIONAL. DE CARLOS II A CARLOS III"**

**Tesis Doctoral**

**Dirigida por el Profesor  
Dr. D. José María de Francisco Olmos.  
Profesor Titular de Universidad**

**MADRID-2017**



No puedo presentar el presente trabajo sin agradecer sinceramente a varias personas su ayuda y sus buenos consejos para la redacción del mismo. En primer lugar, a don José María de Francisco Olmos, director del presente trabajo, y a doña María Ruiz Trapero, *in memoriam*, Catedrática Emérita de Epigrafía y Numismática de la Universidad Complutense de Madrid, maestra de varias generaciones de historiadores de esta ciencia.

Mi más sincero agradecimiento por su inestimable ayuda y su apoyo constante a mis dos editores de toda la vida. A don Ramiro Domínguez Hernanz, director de Sílex Ediciones, amigo del alma desde hace muchos años, que ha puesto a mi disposición los magníficos libros que durante los últimos años ha ido publicando y que me pudieran interesar, y a don José María Martínez Gallego, director desde hace muchos años de algunas de las más prestigiosas revistas numismáticas en nuestra lengua, al que agradezco su sincera amistad y la gran cantidad de obras a las que he podido tener acceso de su amplia biblioteca numismática.

Me gustaría también dedicar mi esfuerzo de más de dos lustros a mi madre Manuela, a mi mujer, Ana María Barreiro, a mis hijos Marina y Alejandro, y a mi padre Pedro Damián, fallecido este año, por todos y cada uno de los momentos que no les he podido dedicar, enfrascado en este trabajo. Seguro que ha sido por una buena causa.

RESUMEN.....	p. 6.
INTRODUCCIÓN.....	p. 9.
 PARTE I- LA MONEDA ESPAÑOLA EN LA EDAD MODERNA	
I -EL SISTEMA MONETARIO CASTELLANO EN LA EDAD MODERNA.....	p. 16.
La política monetaria de la Casa de Austria .....	p. 22.
El marco jurídico.....	p. 37.
El derecho monetario indiano.....	p. 42.
El pensamiento monetario en la época de los Austrias.....	p. 49.
La moneda en la época de los Austrias .....	p. 65.
La moneda y las finanzas reales.....	p. 85.
..II- MONEDA Y POLITICA MONETARIA EN TIEMPOS DE CARLOS II.....	p.114.
Fase de desequilibrio monetario.....	p.115.
La reforma de la moneda de vellón .....	p.118.
La reforma de la plata .....	p.136.
Consecuencias de las reformas monetarias .....	p.141.
Las emisiones en tiempos de Carlos II.....	p.147.
III- LA MONEDA INDIANA EN LA EPOCA DE LOS AUSTRIAS.....	p.155.
Los escándalos monetarios.....	p.182.
La circulación monetaria.....	p.190.
La moneda de Indias en la época de Carlos II.....	p.200.
Metrología.....	p.207.
Los ensayadores.....	p.209.
La producción de las Casas de Moneda .....	p.216.
IV -EVOLUCIÓN MONETARIA EN LA ESPAÑA DE LOS BORBONES.....	p.223.
El pensamiento monetario en la época borbónica.....	p.226.
El coleccionismo y los estudios numismáticos.....	p.236.
Las finanzas reales .....	p.251.
Falsificación y contrabando de moneda .....	p.259.
La Guerra de Sucesión .....	p.272.
Las emisiones castellanas durante la Guerra de Sucesión .....	p.285.
Las emisiones en la Corona de Aragón durante la Guerra de Sucesión .....	p.291.
Valencia .....	p.292.
Cataluña .....	p.295.
Aragón .....	p.301.
Mallorca .....	p.303.
La moneda en los Países Bajos durante el conflicto .....	p.304.
La moneda en las posesiones italianas .....	p.306.
Estabilización y reordenamiento del sistema monetario en la 1ª mitad del siglo XVIII.....	p.309.
Los reinados de Luis I y Fernando VI .....	p.336.
La reforma de la moneda en el reinado de Carlos III .....	p.340.
V-LAS CASAS DE MONEDA PENINSULARES Y LA CIRCULACIÓN MONETARIA .....	p.358.
Los Funcionarios de las Casas de Moneda .....	p.358.
Funcionamiento de las Casas de Moneda .....	p.361.
El grabado de la moneda .....	p.371.
La contabilidad de las Casas de Moneda .....	p.372.
LAS CECAS PENINSULARES .....	p.381.
La Casa de Moneda de Madrid.....	p.381.
La Escuela de Grabado .....	p.385.
Ensayadores .....	p.389.
La Casa de Moneda de Sevilla .....	p.398.
Ensayadores .....	p.399.
La Casa de Moneda de Segovia .....	p.404.
Ensayadores .....	p.405.
La Casa de Moneda de Cuenca .....	p.406.
Ensayadores .....	p.409.
La Casa de Moneda de Linares .....	p.410.
Ensayadores .....	p.413.
LA MONEDA PROPIA Y CIRCULANTE EN LOS DISTINTOS TERRITORIOS DE LA MONARQUÍA.....	p.414.
El circulante en los reinos de la Corona de Castilla .....	p.415.
Numerario de Navarra en el siglo XVIII .....	p.419.
La moneda en los reinos de la Corona de Aragón .....	p.427.
Aragón. ....	p.431.
Mallorca .....	p.436.
Cataluña .....	p.441.
Valencia. ....	p.447.
La moneda circulante en el archipiélago canario .....	p.451.
La moneda en los presidios norteafricanos .....	p.460.
VI -EL BANCO NACIONAL DE SAN CARLOS .....	p.466.

Propuestas para la creación de un Banco Nacional en España .....	p.466.
El sistema bancario europeo en el siglo XVIII .....	p.487.
Los mercados financieros .....	p.494.
Los Vales Reales .....	p.500.
El Banco Nacional de San Carlos .....	p.515.
Los billetes de banco .....	p.543.
PARTE II. LA MONEDA INDIANA	
VII. EL CICLO DE LA PLATA .....	p.552.
Las Actividades Mineras .....	p.555.
El mercurio o azogue .....	p.564.
El tratamiento del mineral .....	p.566.
Los mineros .....	p.566.
Los trabajadores indígenas. La mita de minas .....	p.574.
Funcionarios reales y comerciantes .....	p.582.
El ensaye, fundición y marcado de los metales preciosos .....	p.585.
Producción de metales preciosos .....	p.598.
REMESAS DE METALES PRECIOSOS INDIANOS .....	p.603.
El transporte de la plata .....	p.604.
El contrabando de metales preciosos .....	p.624.
Naufragios y rescates .....	p.627.
VIII. LA MONEDA Y LAS CASAS DE MONEDA .....	p.631.
Los edificios e instalaciones de las Casas de Moneda .....	p.633.
El marco institucional .....	p.635.
Los oficios de la Casa de Moneda .....	p.638.
El ensaye y fundición .....	p.643.
La acuñación de la moneda .....	p.651.
La mecanización de las cecas indianas. La Nueva Planta .....	p.655.
La ley, talla y valor de la Moneda .....	p.657.
Los tipos de la moneda indiana .....	p.660.
Emisiones especiales: Galanos y corazones .....	p.661.
LA MONEDA EN INDIAS EN LA ÉPOCA BORBÓNICA .....	p.666.
El reinado de Felipe V .....	p.666.
Creación de los pesos de mundos y mares .....	p.673.
El reinado de Fernando VI .....	p.684.
El reinado de Carlos III .....	p.686.
IX - LA MONEDA EN EL VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA .....	p.705.
La Casa de Moneda de México .....	p.707.
La incorporación de la ceca a la Corona .....	p.713.
La gestión directa .....	p.715.
Las Ordenanzas de 1750 .....	p.719.
Los cambios de 1771 .....	p.720.
El edificio de la Casa de la Moneda .....	p.723.
La Planta del Apartado .....	p.724.
Ensayadores .....	p.727.
Gerónimo Antonio Gil .....	p.731.
La moneda de cobre en México .....	p.733.
Circulación monetaria en Nueva España .....	p.736.
Circulación monetaria y proyectos para el establecimiento de nuevas cecas .....	p.742.
La moneda en la Capitanía General de Cuba .....	p.751.
La moneda provincial de la Isla Española .....	p.759.
Circulación monetaria en Puerto Rico .....	p.769.
La moneda en Florida .....	p.773.
La moneda en Luisiana .....	p.777.
La Casa de Moneda de Guatemala .....	p.779.
Ensayadores .....	p.787.
El numerario en la Capitanía General de Filipinas .....	p.788.
El Galeón de Manila .....	p.798.
La circulación monetaria en las islas Marianas .....	p.804.
La moneda española en Formosa .....	p.805.
X - LOS VIRREINATOS MERIDIONALES .....	p.809.
El Nuevo Reino de Granada .....	p.810.
La Casa de Moneda de Santa Fe .....	p.811.
Producción de la ceca .....	p.815.
Ensayadores .....	p.818.
La Casa de Moneda de Popayán .....	p.821.
Ensayadores .....	p.826.
La circulación monetaria en el Nuevo Reino de Granada .....	p.828.
Planes para la amonedación de platino .....	p.830.
La moneda de Nueva Castilla del Oro .....	p.834.
La Capitanía General de Venezuela .....	p.837.

## Índice

El Virreinato del Perú .....	p.847.
La Casa de Moneda de Lima .....	p.848.
Producción de la Casa de Moneda .....	p.860.
Ensayadores .....	p.863.
La Casa de Moneda de Potosí .....	p.867.
Producción de la ceca .....	p.872.
Ensayadores .....	p.879.
La Capitanía General de Chile .....	p.886.
La Casa de Moneda de Santiago de Chile .....	p.886.
Producción de la Ceca .....	p.894.
Ensayadores .....	p.895.
Circulación monetaria.....	p.896.
El virreinato del Río de la Plata .....	p.898.
El área de Tucumán .....	p.903.
La moneda en el Paraguay .....	p.903.
La Banda Oriental .....	p.907.

### PARTE III. LA CIRCULACIÓN UNIVERSAL DE LA MONEDA ESPAÑOLA

XI- LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA MONEDA ESPAÑOLA .....	p.909.
La plata española en la economía europea .....	p.925.
<i>Hispaniarum Infans</i> . Las emisiones de los Borbones en los reinos de Italia .....	p.930.
La plata española y el Reino Unido .....	p.934.
El circulante en la colonia de Gibraltar .....	p.941.
La moneda española en Malta .....	p.943.
La saca de moneda hacia los países islámicos del norte de África y Levante .....	p.945.
Emisiones españolas para el Sultán de Marruecos .....	p.952.
La moneda española en el África subsahariana y el Índico .....	p.955.
La circulación de la plata en Oriente .....	p.962.
Los resellos chinos .....	p.974.
La moneda española en las colonias británicas de Oriente y el Pacífico .....	p.976.
La India .....	p.977.
Ceilán .....	p.980.
Hong Kong .....	p.981.
Los establecimientos de los Estrechos .....	p.983.
Australia .....	p.985.
La plata española en las posesiones holandesas .....	p.988.
Plata española en el Asia portuguesa .....	p.990.
Las posesiones francesas en las Indias Orientales .....	p.991.
Circulación de la moneda española en Brasil .....	p.992.
Las colonias norteamericanas de Gran Bretaña .....	p.995.
El Canadá francés y británico .....	p.1005.
Las Bermudas .....	p.1010.
Las Bahamas .....	p.1012.
El área caribeña británica .....	p.1013.
Las Antillas francesas .....	p.1027.
Moneda española en circulación en las Antillas Holandesas .....	p.1031.
La herencia española en la moneda iberoamericana y su permanencia .....	p.1032.
Los resellos .....	p.1033.
Puerto Rico .....	p.1036.
Colombia .....	p.1037.
CONCLUSIÓN .....	p.1040.
FUENTES, BIBLIOGRAFÍA Y ANEXOS .....	p.1049.

### ABREVIATURAS

#### ARCHIVOS Y FUENTES

AA. AA : Autos Acordados.  
 A.G.I. : Archivo General de Indias.  
 A.G.N.: Archivo General de Navarra.  
 A.G.S. : Archivo General de Simancas.  
 A.H.N. : Archivo Histórico Nacional.  
 A.N.A: Archivo Nacional de Asunción.  
 B.N. : Biblioteca Nacional.  
 B.P.M. : Biblioteca de Palacio, Madrid.  
 N.R.: Nueva Recopilación de las Leyes de España.  
 N.R.L.R.N: Novísima Recopilación de las Leyes del Reino de Navarra.  
 Ns. R. : Novísima Recopilación de las Leyes de España.  
 R.A.E.: Real Academia de la Historia.  
 R.L.I.: Recopilación de las Leyes de Indias

**Resumen.-** El presente trabajo viene dedicado al estudio de las reformas monetarias llevadas a cabo durante el reinado de los primeros monarcas de la Casa de Borbón, tanto en los territorios peninsulares como en los ultramarinos de la Monarquía Hispánica, y a la dimensión internacional de la moneda española en todo el mundo. Para ello, y como no podía ser menos, las principales fuentes documentales utilizadas han sido las monedas emitidas o circulantes en esta época, fuentes primarias y fiel reflejo de la época en la que fueron acuñadas. Su observación directa es posible en los museos y gabinetes numismáticos, así como en los establecimientos numismáticos que se dedican a su comercialización. Los catálogos numismáticos, las subastas, las revistas y libros y en los últimos años internet facilitan igualmente su estudio.

Destaca igualmente la ingente cantidad de expedientes a disposición de los investigadores en los archivos y bibliotecas públicas y privadas. De entre ellos ocupa un lugar destacado para el tema estudiado el Archivo General de Indias. Junto con ellos, existen asimismo gran cantidad de fuentes contemporáneas de carácter privado dedicadas a la doctrina económica, al comercio, a la moneda misma o a los incipientes estudios de numismática. Son abundantes igualmente las de carácter técnico dedicadas a las distintas labores relativas al beneficio de los metales preciosos y a su acuñación. Junto con estas fuentes, se ha utilizado asimismo una amplia bibliografía en varios idiomas, que cubre los estudios sobre diferentes aspectos de la moneda desde el siglo XIX a la actualidad.

Con toda esta ingente información se ha intentado hilar una investigación coherente en todos los temas analizados, para con ello obtener un conocimiento lo más completo posible de la moneda en la Edad Moderna, no dejando de ser un trabajo abierto que espero poder aumentar a la luz de nuevas investigaciones.

El mismo está dividido en tres partes. La primera de ellas viene dedicada al estudio de la moneda española en la Edad Moderna, con una necesaria introducción relativa a las emisiones de los monarcas de la Casa de Austria y muy especialmente a las reformas llevadas a cabo durante el reinado de Carlos II. Se estudia asimismo en este apartado el principal tema del presente trabajo, las sucesivas reformas monetarias llevadas a cabo durante los reinados de Felipe V y Carlos III. Se analizan asimismo los primeros pasos de la moderna ciencia numismática, el estudio de las casas de monedas y la circulación monetaria en los distintos territorios de la monarquía, así como la creación del Banco Nacional de San Carlos y la emisión de nuestro primer papel moneda.

La segunda parte viene dedicado al estudio de la moneda nacional, la acuñada en las cecas de los Reinos de las Indias y el ciclo de los metales preciosos en los territorios ultramarinos, desde su extracción y tratamiento a su acuñación y

remisión a la Península. En apartados sucesivos se estudian la producción y la circulación monetaria de cada uno de los virreinos y áreas de dichos reinos.

La tercera de ellas, posiblemente la más novedosa y a la que he dedicado más atención en los últimos años de mi producción científica, está dedicada al importante papel que la moneda española tuvo en la Edad Moderna a escala planetaria. Se estudia en esta parte la circulación de la plata española en las distintas áreas del orbe y los problemas que su escasez o su abundancia provocaron en los principales Imperios de la época, en gran manera dependientes de este flujo monetario que produjo la mayor unión monetaria y fiscal que la Historia ha conocido.

Es por todo ello que el estudio de la moneda castellana de la Edad Moderna desborda los límites de estos reinos y del mayor Imperio que la humanidad ha conocido y se convierte en la protagonista indiscutible de, en palabras de Braudel, las primeras economías-mundo. No podemos olvidar que el real de a ocho está en la base de los sistemas monetarios vigentes en gran parte de nuestro mundo contemporáneo.

**Palabras clave.-** Moneda, Numismática, circulación Monetaria, Política Monetaria, Derecho Monetario.

**Abstract.-***The present study is dedicated to the study of the monetary reforms carried out during the reign of the first monarchs of the House of Bourbon, both in the peninsular territories and in the overseas territories of the Hispanic Monarchy, and to the world spread circulation of it. As it can be expected, the main documentary sources used have been the coins issued or circulating at this time, primary sources and faithful reflection of the time in which they were coined. Their direct observation is possible in the museums and numismatic cabinets, as well as in the numismatic establishments that are dedicated to its commercialization. Numismatic catalogs, auctions, magazines and books and in recent years internet also facilitate their study.*

*It also highlights the huge number of sources available to researchers in archives and public and private libraries. Among them, the General Archive of the Indies occupies a prominent place for the subject studied. Alongside these, there are also a great number of contemporary sources of private character dedicated to the economic doctrine, to the commerce, to the currency itself or to the incipient studies of numismatics. There are also technical books dedicated to the different tasks related to the benefit of the precious metals and their coinage. Along with*

*these sources, an extensive bibliography has been used in several languages, covering studies on different aspects of the coin from the nineteenth century to the present day.*

*With all this enormous information it has been tried to spin a coherent research in all the matters analyzed, in order to obtain a knowledge as complete as possible of the currency in the Modern Age, not ceasing to be an open job that I hope to increase in the light of new research.*

*The study is divided into three parts. The first one is dedicated to the study of Spanish currency in the Modern Age, with a necessary introduction concerning to the issues of the monarchs of the House of Austria, and especially the reforms carried out during the reign of Charles II. The main subject of the present work is also studied in this section, the successive monetary reforms carried out during the reigns of Felipe V and Carlos III. The first steps of modern numismatic science, the study of the metropolitan mints and the circulation of money in the different territories of the monarchy, as well as the creation of the National Bank of San Carlos and the issuance of our first paper money, are also studied.*

*The second part is devoted to the study of the national currency, the coin minted in the Kingdom of the Indies and the cycle of precious metals in the overseas territories, from its extraction and treatment to its coinage and remission to the Peninsula. In successive sections the production and monetary circulation of each of the viceroyalties and areas of these kingdoms are studied.*

*The third of them, possibly the most novel and to which I have devoted more attention in the last years of my scientific production, is dedicated to the important role that the Spanish currency had in the Modern Age on a planetary scale. We study in this part the circulation of Spanish silver in the different areas of the world and the problems that their scarcity or abundance caused in the main empires of these times, largely dependent on this monetary flow produced by the largest monetary and tax union that history has ever known.*

*It is for this reason that the study of Castilian currency of the Modern Age overflows the limits of these kingdoms and the greatest empire that humanity has known, and becomes the undisputed protagonist of, in Braudel's words, the first world-economies. We cannot forget that the Spanish piece of eight is at the base of the monetary systems in force in much of our contemporary countries.*

**Key Words.-** *Coin, Numismatics, Monetary circulation, Monetary policy, Monetary law.*

La presente Tesis Doctoral comenzó a gestarse durante los cursos de Doctorado que cursé en esta Cátedra de Epigrafía y Numismática entre los años 2003 y 2005, y muy especialmente en el Trabajo de Investigación realizado el curso siguiente, dirigido por el profesor don José María de Francisco Olmos, y dedicado al estudio de la moneda indiana en época de Carlos II. Como en el mismo indicaba, se trataba de un trabajo propedéutico de este que ahora presento, dedicado a las importantes reformas monetarias llevadas a cabo por los primeros monarcas de la Casa de Borbón, tanto en territorio europeo como en las Indias Occidentales Españolas, dado que para abordar el tema del presente estudio era a mi parecer necesario un conocimiento previo de la situación monetaria de la Casa de Austria y de las importantes reformas que se llevaron a cabo durante el reinado del último soberano de esta dinastía. Dicho trabajo, corregido y aumentado, ha sido la base de los primeros capítulos del presente estudio.

De entre las fuentes documentales utilizadas destaca, como no podía ser de otra manera, la moneda, documento vivo de la Historia y fiel reflejo de su época. Su observación directa es posible en los museos y gabinetes numismáticos, como ocurre en el recientemente reinaugurado Museo Arqueológico Nacional, que cuenta con un módulo expositivo dedicado en exclusiva a ellas. También pueden ser contempladas, examinadas y estudiadas en los establecimientos numismáticos que se dedican a su comercialización. Los catálogos numismáticos, las ilustraciones de los libros y revistas y, en los últimos años, internet, facilitan igualmente su estudio.

Una visión a los expedientes relacionados en el apartado de Archivos consultados muestran la magnitud, incluso la imposibilidad material de abarcarlas, de las fuentes a disposición de los investigadores sobre nuestra Edad Moderna referidas a la numismática. A la enorme producción burocrática derivada de la administración de los distintos territorios se suma la producida por la Corona y la correspondencia entre las diversas autoridades. No menos importante es la ingente cantidad de documentos que contienen información técnica sobre la extracción y producción de metales preciosos y su labra, así como los referidos a la contabilización de la producción monetaria y a su trasvase a



Europa en la Carrera de Indias.

A ello tenemos que añadir la gran cantidad de pleitos ocasionados, entre otros asuntos, por las alteraciones en el valor de la moneda, por su extracción o introducción, o por su fabricación fraudulenta. Una vista rápida a los expedientes relacionados entre los consultados en el apartado del Consejo de Castilla del Archivo Histórico Nacional, así como en el de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid, a modo de ejemplo, muestra lo comunes que debieron ser la saca de moneda y la fabricación de moneda falsa en prácticamente la totalidad del territorio peninsular.

Afirmaba François Joseph Pons, agente del gobierno francés en Caracas, que a comienzos del siglo XIX sólo en la isla de Cuba había 106 abogados, y que en la Audiencia de Caracas los pleitos ocasionaban unos costes estimados en un millón y medio de pesos, por lo que "... con la franqueza e imparcialidad que le dictaban sus pensamientos, no había un país en el mundo tan abundante en demandas legales como la América española".

De entre todos los archivos a consultar para ahondar en el estudio de esta época destaca sin lugar a dudas el Archivo General de Indias, con sus ochenta millones de páginas recogidas en legajos y sus varios miles de mapas, planos y dibujos. La mayor parte de su contenido, a pesar de los grandes esfuerzos que se han realizado para su digitalización, contiene incontable información prácticamente virgen para los historiadores. Durante los años en los que he estado dedicado a esta investigación me he encontrado en varias ocasiones con documentos que puntualizan o ponen en tela de juicio algunas situaciones y hechos considerados por la doctrina como probados. Si como afirmaba agudamente Luis Vélez de Guevara en *El Diablo Cojuelo*, Sevilla era el estómago de España y del mundo, que repartía en todo el orbe las riquezas que tragaba a las Indias en plata y oro, su Archivo más emblemático debería ser sin lugar a dudas el Alfa y el Omega de la vida productiva de muchos investigadores.

Junto con estas documentos procedentes de los archivos he utilizado para esta investigación otras fuentes escritas de carácter público, entre las que destacan las colecciones legislativas, fruto de la importante labor compiladora llevada a cabo en la Edad Moderna. Entre las mismas destacan especialmente la Nueva Recopilación de 1567, la Novísima Recopilación de 1804 y la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680. Junto a ellas se han estudiado asimismo algunas de las más importantes colecciones de esta época. Otros documentos públicos consultados han sido los de carácter político, como son las colecciones de sesiones y actas de Cortes, las ordenanzas generales o las colecciones de tratados internacionales.

De entre las fuentes coetáneas de carácter privado destacan especialmente las dedicadas a la doctrina económica, el comercio y la moneda. La magna obra de los escritores iusnaturalistas integrantes de la Escuela de Salamanca, teólogos y tratadistas

del Derecho de Gentes, la de los economistas de la Corona y arbitristas, así como la de los escritores ilustrados del siglo XVIII muestran, como afirmaba Pierre Villar, que entre 1450 y 1650 España fue el primer país que creó un Imperio verdaderamente mundial, transformando las condiciones universales de la circulación monetaria. Para este autor, de Campomanes a Joaquín Costa, tanto los creadores del liberalismo como los del socialismo habían rendido homenaje a los doctores y arbitristas del Siglo de Oro, lo que ha supuesto el inconveniente de que sus ideas han llegado a nosotros en ocasiones demasiado retocadas.

Abundan asimismo las de carácter técnico, tanto sobre el beneficio de las minas como sobre la propia labra de moneda. Fueron muy habituales, y son fuente de muy precisa información, los tratados de cambios de las distintas monedas circulantes y de cuenta no sólo en los diversos países, sino incluso dentro de la propia España, en los diferentes reinos y plazas de comercio. Se ha incluido asimismo un apartado en esta investigación dedicado a los estudios y gabinetes numismáticos, dado que la moneda fue en la Edad Moderna una de las principales fuentes de estudio de la Antigüedad Clásica, así como una de las aficiones más extendidas entre las clases pudientes, muy especialmente en el siglo XVIII.

La moneda, medida de todas las cosas, está asimismo presente en obras coetáneas de muy diversa índole. Los libros de viaje, los textos históricos y la literatura en general de la época, en nuestra lengua y en las del resto de Europa, nos muestran la universal aceptación de nuestra moneda nacional, la batida en los Reinos de las Indias, pero también la amplia circulación que, a pesar de las prohibiciones regias, tuvo asimismo la moneda provincial española en el siglo XVIII y siguientes en amplias áreas del mundo. Las mismas cumplen, asimismo, una importante función de comprensión de la época y del entono, complementando y ayudando a interpretar las fuentes más abundantes, las que emanaron del poder político, que son las más fácilmente conservadas y reproducidas.

He consultado y utilizado para este estudio una amplia y variada bibliografía, alrededor de novecientas referencias, de autores en varios idiomas desde el siglo XIX a la actualidad. Aunque entre ellas hay obras generales, estudios económicos o artículos publicados en revistas especializadas de otras disciplinas, la mayor parte de las obras que componen la misma están específicamente dedicadas a estudios directamente relacionados con la numismática. Mención especial merecen los trabajos realizados por los profesores de este departamento.

No cabe duda de que internet ha simplificado extraordinariamente el trabajo de los investigadores. A un golpe de ratón podemos entrar en archivos y bibliotecas del todo el mundo, y consultar documentos y obras sin necesidad de desplazarnos de nuestra silla. Ello no obstante, las visitas a los archivos y bibliotecas siguen siendo necesarias, dado

que sigue habiendo gran cantidad de material de estudio y bibliografía no digitalizada de obligada consulta.

Con el minucioso análisis de toda esta información he intentado hilar una investigación coherente en todos los temas tratados. La finalidad del estudio de esta amplia serie de datos jurídicos, financieros, económicos, administrativos, epigráficos, artísticos y de otras índoles ha sido obtener un conocimiento lo más completo posible de la numismática en la Edad Moderna, y muy especialmente en los reinados de Felipe V y Carlos III, para comprenderla en su época. No deja de ser un trabajo abierto, que en un futuro espero poder aumentar y que supongo habrá de corregirse a la luz de nuevos datos analizados.

La primera parte de este trabajo viene dedicado a la moneda española en la Edad Moderna. El sistema instaurado por los Reyes Católicos para la plata, basado en el real, es según Beltrán el más longevo de toda la numismática española, y junto con los escudos de oro formaron la base de la historia monetaria de la Edad Moderna, que fue trasplantado a las Indias. Si bien los monarcas de la Casa de Austria manipularon la moneda para con ello obtener financiación en los reinos de Castilla, se cuidaron de no alterar la talla y la ley de la moneda indiana, una moneda que se había convertido en divisa universal y que, portando su escudo de armas, representaba el paradigma de su grandeza.

Dentro de la misma se analiza la evolución monetaria en España en la época de los Austrias y en la de los Borbones, el estudio de las Casas de Moneda peninsulares y la circulación de la moneda en los distintos territorios de la monarquía, y un estudio del Banco Nacional de San Carlos y de nuestro primer papel moneda. El análisis de este último apartado está a mi parecer plenamente justificado, dado que el dinero, la moneda, puede definirse con Pulsinelli y Miller como todo lo que sirve de medio de intercambio y medida común de valor, que actúa en la vida social como uno de sus más poderosos resortes. Por la misma razón en el desarrollo del presente trabajo se ha tenido en cuenta la importancia que en esta época tuvieron otros medios de pago financieros, como las letras de cambio y los juros, y populares, que sustituyeron a la moneda acuñada en amplios territorios donde la misma escaseó.

La segunda parte del presente estudio está dedicado a la moneda indiana, la moneda nacional. Dentro de este apartado se analiza pormenorizadamente el ciclo de la plata, desde su producción hasta su traslado a la Península, dado que la numismática como ciencia debe estudiar todos los aspectos relacionados con la moneda. Los siguientes apartados vienen dedicados al estudio de la moneda y de las diferentes Casas de Moneda operativas en los distintos virreinos, así como a la circulación monetaria de los diferentes territorios que los componían.

La tercera de ellas, a mi entender la más novedosa y menos estudiada, al menos en

nuestro idioma, viene referida a la capital importancia que tuvo la moneda española en todo el orbe. Jacques Le Goff afirmaba que toda historia nueva no puede ser más que una forma de historia total, aunque se ponga la etiqueta de parcial o sectorial. Antonio Miguel Bernal recoge que durante trescientos años España fue la ceca del mundo. Cada cambio en los tipos grabados o cada manipulación de la moneda producían una conmoción a escala planetaria.

El emperador de China llamaba, como afirmaba el napolitano Francesco Gemelli a caballo entre los siglos XVII y XVIII, "...a nuestro Monarca de las Españas el Rey de la Plata". La reina Ana de Inglaterra renunció a su *ius monetae* a favor de la moneda española como circulante en sus colonias, una situación que no solamente no terminó con la independencia de la América Española, sino que se dilató durante buena parte del siglo XIX, años después de que se dejase de batir moneda a nombre del monarca español en los territorios indios.

El real de a ocho español fue el modelo para las principales monedas de la época. Los dólares de prácticamente todas las antiguas colonias británicas fueron consecuencia de la imposibilidad británica de trasplantar el sistema esterlino en el siglo XIX a un público familiarizado con la moneda española. El yuan y el yen, entre otras monedas todavía vigentes, fueron creados a su imagen y semejanza. Además de la plata, está ampliamente documentada la circulación de los doblones de oro españoles por prácticamente todo el mundo y, como antes comentaba y se analizará pormenorizadamente en este estudio, las pesetas provinciales españolas tuvieron asimismo una amplia aceptación y una longeva existencia, especialmente en la América británica.



# PARTE I

## LA MONEDA ESPAÑOLA EN LA EDAD MODERNA



## **I**

### **EL SISTEMA MONETARIO CASTELLANO EN LA EDAD MODERNA**

A comienzos del siglo XV el sistema monetario castellano era trimetálico, con circulante de oro, la dobla, los reales de plata y las monedas de vellón, y los monarcas habían conseguido organizar una política de emisiones unitarias para todo el reino y fijar la ley y talla de las monedas acuñadas. Si bien desde 1390 a 1430 hubo una política monetaria estable, entre esta última fecha y 1480 se produjo un paulatino envilecimiento del vellón, y hubo importantes desórdenes monetarios en los reinados de Juan II y Enrique IV.



Figura 1.- Excelente. AV. Cuenca. s/f. Lote 320, Subasta Pliego, Hotel Inglaterra, Sevilla, 25 de junio de 2015.

El sistema monetario vigente en la Corona de Castilla en tiempos de los primeros borbones es heredero de la gran reforma monetaria realizada por los Reyes Católicos en la Pragmática de Medina del Campo de 1497, que puso fin a un periodo de enorme inestabilidad monetaria en Castilla durante el siglo XV<sup>1</sup>. En la misma se introdujo en el reino para el oro el modelo del ducado veneciano que ya había sido adoptado en Aragón, Cataluña y Valencia, mandándose acuñar una nueva especie monetaria, el excelente de la granada<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> RUIZ TRAPERO, M. "Presencia en la moneda de los Reyes Católicos de la formación del Estado Moderno", en *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, 1994, p. 3-44; RUIZ TRAPERO, M. "El papel de la Epigrafía y Numismática en los estudios de Documentación", en *Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación*, 14 de noviembre de 2000, pp. 187-216. El tema ha sido estudiado por GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Departamento de Análisis Económico, Universidad Complutense de Madrid, Julio 2001. Esta Pragmática, emitida en las Cortes celebradas en Medina del Campo ese mismo año, fue recogida posteriormente en la Nueva Recopilación de las Leyes de España, ley 5, tít. 21, lib. 5.

<sup>2</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones, Reynos, y Provincias, comparadas y reducidas à las que corren en estos Reynos de Castilla: Declárase también la ley, peso, y valor de algunas monedas Hebreas, Griegas, Romanas y castellanas, y de otros Reynos, y Señoríos, recopilado, y sacado con todo cuidado, y diligencia de los Autores de mayor erudición, que han escrito sobre esta materia, citando sus Autoridades y corrigiendo sus equivocaciones: Añadense otras noticias, y nuevas curiosidades, propias del Autor, para mayor inteligencia, y claridad de esta Obra*, Madrid, 1731, p. 205. La tipología utilizada ha sido estudiada por FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La moneda castellana de los Reyes Católicos. Un documento económico y político", *Revista General de Información y Documentación*, vol. 9, 1, 1999, p. 85-115. MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países, con las equivalencias españolas y francesas*, Madrid, 1828,

La ley de la nueva moneda era de 23  $\frac{3}{4}$  quilates, lo que supone una finura del 98,96%, y un peso aproximado de 3,55 gramos la pieza, con una talla de 65  $\frac{1}{3}$  por marco de Castilla<sup>3</sup>. Su equivalencia en la moneda de cuenta, el maravedí, quedó fijada en 375<sup>4</sup>. También se contempló la emisión de medios excelentes y de sus múltiplos<sup>5</sup>. Esta moneda se siguió batiendo en tiempos de Carlos I, que se resistió a dejar de acuñar ducados, hasta que finalmente el 28 de abril de 1543 se ordenó la destrucción de los troqueles de los excelentes de la granada<sup>6</sup>.

Junto a ello, se autorizó la emisión en plata de reales y medios, cuartos y ochavos de real. Se conservó la ley de 11 dineros y cuatro granos, con un peso de 3,53 gramos, una talla de 67 piezas por marco y una equivalencia de 34 maravedíes, valor con el que

---

p. 51, afirmaba que fue el vulgo el que dio el nombre de *doblon* al excelente mayor, de dos castellanos, con un valor de 980 maravedíes de plata, para distinguirlo de la dobla medio excelente, con el peso de un castellano y un valor de 490 maravedíes de plata. En la p. 56 definía el *excelente*. Como afirma MARICHAL SALINAS, C., "La piastre ou le real de huit en Espagne et en Amérique: Une monnaie universelle (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)", *Revue européenne des sciences sociales*, Tome XLV, 2007, N° 137, pp. 107-121, pp. 107-108, citando a Ramón Carande, la monarquía con ello adoptó un sistema monetario común a un importante grupo de países que de Portugal a Hungría dominaba la circulación europea, y que había suplantado a la moneda más común en la época medieval, el florin.

<sup>3</sup> El abate MIGNE, J.P., *Nouvelle Encyclopédie Théologique*, T. 32, *Dictionnaire de Numismatique*, Paris, 1852, p. 895, definía el marco como el peso utilizado en Francia y la mayor parte de los estados europeos para pesar el oro y la plata, siendo la medida común de la que se sirvieron sucesivamente los judíos, los griegos, los romanos y otros pueblos para batir sus monedas, como se seguía practicando en su tiempo en Europa. En esta misma página se encuentra asimismo la definición y el estudio del maravedí, término por el que en ese momento se conocía una moneda pequeña de cobre que circulaba en España y que tenía un valor de un poco más que un dinero francés, y que era utilizada como moneda de cuenta en el comercio y en las finanzas. Como recogía MATEU Y LLOPIS, F., "De los marcos de los países de la Corona de Aragón", *NVMISMA*, nº 120-131, enero-diciembre 1973-1974, pp. 397-428, p. 404, citando la *Instrucción de almotacenes* de Ramón Carlos Rodríguez, publicada en Madrid en 1788, ... *El marco rigurosamente tomado sólo tiene ocho onzas; pero el que se guarda en el archivo del Real y Supremo Consejo de Castilla es de quatro libras, y cada una de diez y seis onzas. Este marco es el mismo que executó de orden de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, Pedro Vigil de Quiñones, como lo comprueba la orla e inscripción puesta al pie de las Armas Reales.*

<sup>4</sup> Una tabla de los cambios de las monedas castellanas circulantes se encuentra en PÉREZ DE MOYA, J., *Arithmetica practica, y especulativa*, 13<sup>o</sup> Ed., Madrid, 1776, pp. 117 y ss., si bien la primera edición vio la luz en Salamanca en 1562. Este tratado de álgebra tuvo una gran difusión y numerosas reimpresiones, y fue asimismo elogiado por importantes matemáticos.

<sup>5</sup> BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas, con principios practicos de Arithmetica, i Geometria para su uso*, Valencia, 1736, pp. 95-96 recogía que a la libra de 12 onzas llamaron *excelentes*, y el vulgo *doblon*, y que se hicieron otros de 5, 10, 20 e incluso 50, llamándoles ... *ducados, porque por ley Real eran dragmales, por contener por lo comun el peso de la dragma*. También corrían los castellanos de oro, ... *de cuyo peso usan todavia los Plateros*, con un peso de 8 tomines, cada tomín 12 granos, y dos de ellos un escrúpulo, por lo que 48 castellanos hacían un marco. Como recoge BALAGUER, A.M., "La moneda y su historia en el reinado de los Reyes Católicos", *NVMISMA*, nº 233, julio-diciembre 1993, pp. 93-154, p. 132, esta pragmática recogía que...*si alguno a este respecto quisiere labrar moneda de los dichos excelentes de la granada de cinco, e de diez, e de veynte, e de cinquenta por pieça que se pueda facere, poniendo al un cabo del escudo de las armas la suma de quantos excelentes ay en aquella pieça*. Según esta autora, se conocen ejemplares de a diez, de a veinte e incluso una prueba en cobre dorado de 50 excelentes.

<sup>6</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La evolución de la tipología monetaria en Castilla y América durante el siglo XVI", en *IV Jornadas científicas sobre documentación en Castilla e Indias durante el siglo XVI*, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas UCM, Madrid, 2005, p. 111.



permanecerá durante casi tres siglos y medio<sup>7</sup>. Los tipos de los reales cambiaron completamente en esta reforma, no siendo sustituidos hasta 1566, en tiempos de Felipe II, por lo que según Beltrán se trata de la serie más longeva de toda la numismática española<sup>8</sup>.



Figura 2.- Real sencillo acuñado en Toledo. Lote 1031, Subasta por correo nº 202, Áureo & Calicó S.L., 18 de septiembre de 2014.

También se reformó el vellón, que vio reducida su pureza a un 2,43%, de 10 a 7 granos de plata, y que recibió el nombre de blanca, con talla de 192 piezas el marco y con un valor con respecto a la moneda de cuenta de  $\frac{1}{2}$  maravedí<sup>9</sup>. Estas blancas, única especie acuñada en este metal, coexistieron con el vellón emitido en tiempos de Enrique IV. Esta moneda fue conocida en lo sucesivo, como tendremos ocasión de ver, como calderilla o vellón rico<sup>10</sup>. Los Reyes Católicos fueron conscientes de que aunque su valor

<sup>7</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 143 y ss. Con ello el precio del marco de plata en pasta de ley de 11 dineros y 4 granos quedaba fijado en 2210 maravedíes de plata, y, como afirmaba García Caballero, p. 143,... *desde ese tiempo se ha quedado permanente en estos Reynos el valor de la plata en dicho precio, sin variacion alguna*. De cada marco de plata amonedado salían 134  $\frac{1}{2}$  reales, 268 cuartillos y 536 ochavos. Para CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española. Conquistadores, piratas y mercaderes*, Barcelona, 1996, pp. 65-66, ello suponía que no habían llegado al sistema monetario español las nuevas tendencias manifestadas en el resto de Europa con la aparición de pesadas monedas de plata, por lo que el sistema de acuñación español era y seguía siendo de carácter medieval, basado en el real, un finísimo disco de plata de unos 3,4 gramos, nacido en tiempos del rey Pedro I, entre los años 1350 y 1369, si bien por poco tiempo. Un estudio de los mismos se encuentra en COLOMER MONTSET, J., "Reales de los Reinos de Castilla y León a nombre de don Fernando y doña Isabel", *NVMISMA*, nº 23, noviembre-diciembre 1956, pp. 49-68.

<sup>8</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, Madrid, 1987, p. 430.

<sup>9</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 145. La ley intrínseca de 7 granos de plata fina en las pesas del marco hacían una ochava, tres tomines y cuatro granos, y siete onzas, seis ochavas, dos tomines y ocho granos de cobre. El peso de cada maravedí era por tanto de 48 granos de los del marco, para sacar 96 piezas o maravedíes de cada marco de cobre ligado, y el de cada blanca era de 24 granos, para sacarle 192 piezas o blancas. Dado que el valor del real de plata se fijaba en 34 maravedíes de este metal, el de las blancas se fijó en la mitad, valiendo 68 de ellas un real de plata. García Caballero afirmaba que esta *calderilla* seguía todavía en circulación en el primer tercio del siglo XVIII, pero por haber sido resellada tantas veces en las alzas y bajas que estudiaremos y estar gastada por el uso, *no se conoce bien la estampa primera, que tuvo*.

<sup>10</sup> Como recogía BELTRÁN, P., "El vellón castellano desde 1474 a 1566", *NVMISMA*, nº 7, abril-junio 1953, pp. 9-29, p. 10, el vellón pobre, el propio de la Pragmática de Medina del Campo, se obtenía echando en cada marco de cobre siete granos de plata cendrada, y también se consideró como tal el que se batió en el reinado de Felipe II con cinco granos y medio, mientras que el vellón rico se llamaba así por contener aproximadamente el triple de plata por marco.

intrínseco era similar al nominal, se podría producir su depreciación en el caso de que el numerario excediese el necesario para las pequeñas transacciones.



Figura 3.- Blanca batida en Cuenca. Lote 788, Subasta 35  
Agora Auctions, Inc., 15 de noviembre de 2016.

Por estas razones se limitó su emisión a diez millones de maravedíes, lo que supondrá grandes problemas en los reinados de sus sucesores, porque esta medida monetaria rigorista conllevó su escasez y la circulación de las monedas de vellón extranjeras, conocidas como tarjas o placas, procedentes de los Países Bajos, Francia, Bretaña y Navarra francesa, principalmente<sup>11</sup>. El sistema se completó en tiempos de Carlos I, con la emisión de piezas de cuatro maravedíes a nombre de los Reyes Católicos, y con una ley variable de entre 8 y 3 ½ granos de plata el marco.

Según María del Mar Royo, el mal estado de conservación, el reducido componente argénteo y la elevada estimación de estas monedas ajenas al reino en relación con su valor intrínseco, que difería además de unas especies foráneas a otras de la misma aleación, dificultaban notablemente la consolidación de un único valor nominal para todo este circulante, y que dicho valor fuese respetado por igual en todo el territorio peninsular<sup>12</sup>.

La moneda de cuenta o cómputo, el maravedí, fue originariamente una pieza de oro de origen musulmán, el morabetino, que posteriormente perdió su carácter de dinero

<sup>11</sup> BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 95 recogía que se batieron blancas, y que posteriormente se acuñaron piezas de dos maravedíes, otras de cuatro maravedíes, los cuartos, y que se usaron las tarjas, que se estimaban en 9 maravedíes la pieza. El valor del maravedí, moneda de cuenta, era de 2 blancas, 6 cornados o 10 dineros. BELTRÁN, P. "El vellón castellano desde 1474 a 1566", p. 18 citaba una Cédula sobre la petición de prohibir en Vizcaya y tierra llana...*monedas de los reynos de Francia e Bretaña, las cuales diz que se llaman placas, e diz que tienen alguna plata...*

<sup>12</sup> ROYO MARTÍNEZ, M.M., "Circulación de reales y taras en la provincia de Guipúzcoa a mediados del siglo XVI", *NVMISMA*, nº 236, enero-diciembre 1995, pp. 185-202, estudia su circulación en Guipúzcoa, y afirma que las tarjas procedían de Francia, del vizcondado de Bearn y de Navarra, siendo la principal razón para su introducción extraer las mejores especies de oro y plata castellanas a cambio de sus monedas de baja calidad, y su nombre procede del vocablo francés *targe*, que significa escudo. Según esta autora, el valor de las tarjas en 1524 debía ser de 8 maravedíes, el mismo que tenían en Navarra, y si bien una Real Provisión de 4 de marzo de 1533 redujo su estimación a 6 maravedíes, en algunos puntos siguieron circulando con un valor incluso de 10 maravedíes, por lo que por una Pragmática de 6 de noviembre de 1537 se redujo su valor a 9 maravedíes.

mercancía y no se correspondió durante años con moneda acuñada alguna<sup>13</sup>. Esta unidad de cuenta, utilizada en la reforma de los Reyes Católicos para fijar la paridad de cada una de las monedas, se mantuvo vigente durante el reinado de los monarcas de la Casa de Austria y aún en el de los Borbones, que utilizaron también como monedas de cuenta el real y el ducado<sup>14</sup>.

Otras monedas de cuenta usadas en la época fueron el real de vellón<sup>15</sup> y el maravedí de plata. El primero de ellos se correspondía con 34 maravedíes, el valor fijado por equivalencia con el real de plata, aunque sobre las emisiones argénteas actuaba un sobreprecio que tendremos ocasión de estudiar en profundidad en esta obra, el premio<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", *Cuadernos de Historia Moderna*, 1998, nº 21, monográfico IV, pp. 59-101, pp. 65-66, define esta moneda imaginaria, aunque en algún momento hubiese sido real, como aquella que servía para expresar el valor respectivo de las monedas, para fijar precios y salarios y para llevar la contabilidad comercial, siendo por ello la necesaria medida común. En GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", en *Historia de España XIV, Historia Moderna, La economía en la España Moderna*, Madrid, 2006, pp. 201-240, p. 206, la misma autora recoge que las dos características de la moneda de cuenta, que en su origen fueron monedas reales y que no fueron el resultado de una voluntad deliberada de crearlas sino el fruto de circunstancias políticas y económicas. TORTELLA CASARES, G., *Introducción a la economía para historiadores*, 2ª ed., Madrid, 1987, afirma definiendo el dinero como unidad de cuenta que en ausencia del dinero las contabilidades serían extraordinariamente difíciles de llevar, dado que se utiliza en la economía como el sistema métrico decimal en el mundo físico, relacionando el valor de un producto con el de todos los demás, y permitiendo sumar y restar los valores de productos diversos, habiéndose dado en la historia casos de dinero puramente imaginario. GÓMEZ CAMACHO, F., "Globalización, nominalismo y dinero en los doctores españoles de los siglos XVI y XVII", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 323-338, p. 332, recoge cómo para los doctores escolásticos que más adelante estudiaremos la *unidad de cuenta* no era sólo un número abstracto, sino la definición de su congruencia o de su comportamiento a lo largo del tiempo, por lo que el análisis del dinero patrón relacionaba el *principio de uniformidad de la naturaleza* con el *análisis de la composición del continuo*. Por el primero de estos principios, la moneda de cuenta podía disfrutar de libre movilidad y permanecer constante en el tiempo, pero si el tiempo pudiese modificar el valor de la misma esta libre movilidad desaparecería y con ella la uniformidad de la naturaleza.

<sup>14</sup> MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, citaba como monedas de cuenta el doblón de plata, con un valor a comienzos del siglo XIX de 4 pesos escudos o 32 reales de plata antigua, o 60 reales y 8 maravedíes de vellón, así como el doblón de oro, una moneda de cambio con el extranjero, con valor de 5 pesos escudos o 40 reales de plata antigua, o 75 reales y 10 maravedíes de vellón. En esa misma época, el ducado como moneda de cuenta equivalía, como recogía en la p. 53, a 11 reales de vellón.

<sup>15</sup> En TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha aritmética practica, provechosa para mercaderes*, Madrid, 1795, pp. 50-53 se incluía una tabla para contar reales maravedíes, y *saber de memoria hasta un quento de mrs. quantos reales hacen*. Gran parte del Libro Tercero de esta obra viene dedicado a la reducción de monedas a otras circulantes o de cuenta.

<sup>16</sup> Se conoce como premio al sobreprecio exigido por los tenedores de moneda de plata para su conversión en moneda de vellón o cobre, toda vez que, por efecto de las manipulaciones realizadas en este tipo de moneda, que elevaban su valor en el mercado de forma arbitraria, se había producido su sobrevaloración. Los pagos realizados en plata gozaban, por este motivo, de una rebaja considerable, y veremos en el presente estudio cómo las autoridades monetarias intentaron fijar unos máximos legales a este sobreprecio, límites que el mercado se ocupó de elevar progresivamente, para alcanzar su momento más alto a comienzos del reinado de Carlos II. ÁLVAREZ NOGAL, C., "El dilema monetario de la Monarquía española en el siglo XVII: Pequeñas monedas de plata o crédito internacional", *Economic History Workshop, Universidad Pablo de Olavide*, Sevilla, 25 de septiembre de 2008, relaciona este sobreprecio con un tercer valor de la moneda, a añadir al intrínseco y extrínseco, el valor que cada moneda recibe del público en función de sus preferencias a la hora de utilizarlas. Aunque existan monedas batidas en el mismo metal y con valores nominales similares, las preferencias aumentaban el valor de algunos de los tipos,

El maravedí de plata, *a sensu* contrario, fue una medida de cuenta utilizada en algunos documentos para referirse a  $\frac{1}{34}$  parte de un real<sup>17</sup>.

En cuanto a las Casas de Moneda, la Pragmática de Medina del Campo prohibió las cecas particulares y redujo el número de las reales a siete, que fueron las de Cuenca, La Coruña, Sevilla, Granada, Toledo, Burgos y Segovia. Estas Casas de Moneda recibieron una pormenorizada regulación, por la que gozaban de una administración autónoma. A su frente se encontraba un tesorero o administrador, siguiéndole en importancia el ensayador, como responsable del cumplimiento del peso y la ley, y una serie de oficios, como eran los de entalladores, fundidores, monederos, escribanos, etc. Estas cecas comenzaron a acuñar inmediatamente las monedas prescritas en esta norma.

El éxito del sistema monetario instaurado por los Reyes Católicos, según Clemente López González, que se mantendrá vigente con pocas modificaciones durante la época de los Austrias, y muchos de sus elementos perdurarán aún en épocas posteriores, se fundó en el numerario, así como en la supervivencia de los sistemas monetarios vigentes en los distintos reinos de la Corona, lo que amortiguará en la Corona de Aragón y Navarra los efectos más negativos de las manipulaciones monetarias de la Casa de Austria<sup>18</sup>. El sistema monetario consiguió responder adecuadamente a las necesidades de numerario circulante, tanto para el mercado interior como para los pagos exteriores<sup>19</sup>.

---

dejando sin efecto los tipos de cambio oficiales establecidos. El premio existió igualmente, según documenta este autor, entre las diferentes monedas de plata en función de su tamaño.

<sup>17</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 200, afirmaba que no había duda en que muchos autores que habían escrito sobre los valores de las monedas, y anotaron sobre las Pragmáticas y Cédulas las alzas y bajas en sus cotizaciones *no las explicaron con la claridad que requería materia tan delicada*, produciéndose con ello muchos errores sobre sus efectos monetarios y su cuantificación, como tendremos ocasión de estudiar. Para este autor, Ensayador Mayor de los Reinos cuando escribió esta obra, *... los maravedíes, reales y ducados que antiguamente había en el Reino, pronunciados simplemente, y sin nota que los diferenciase, eran de plata, la moneda capital del Reyno, y ser la quenta del vellon intrusa, à causa de los premios, y recibida de pocos años con alguna repugnancia*. A partir de 1686 y en el siglo XVIII, junto al real de 34 maravedíes de vellón y al de 34 maravedíes de plata antigua o *vieja* se utilizó como moneda de cuenta el real de 34 maravedíes de plata *nueva*. Según LIONET, P.L., *Manuel du système métrique ou Livre de réduction de toutes les mesures et monnaies des quatre parties du Monde*, Lille, 1820, p. 567, el real de vellón era menos de la mitad del de plata nueva, y tenía una diferencia de  $6\frac{1}{4}$  reales de más en su comparación con el real de plata vieja. Por ello, el real de vellón valía 17 maravedíes de plata nueva, y 18 maravedíes  $\frac{6}{100}$  de plata vieja. El sistema se complicaba al computarse estas monedas de cuenta tanto en un valor conocido como mexicano, o de plata nacional, y en el valor provincial, con lo que un peso fuerte, por ejemplo, equivalía a 8 reales de plata nueva o 16 reales de vellón en su valor mexicano y a 10 reales de plata nueva o 20 de vellón en su valor provincial. El maravedí de plata vieja es según SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Relaciones monetarias entre Castilla y Génova durante el reinado de Carlos II", *RIN*, nº 109, 2008, pp. 303-332, p. 315, la unidad de cuenta utilizada sin excepción en las series estudiadas en este artículo.

<sup>18</sup> LÓPEZ GONZÁLEZ, C., "Desde las reformas monetarias de los Reyes Católicos hasta fines del siglo XVII", en HERNÁNDEZ ANDREU, J., *Historia Monetaria y financiera de España*, Madrid, 1996, pp. 53-54.

<sup>19</sup> De hecho, como ponen de manifiesto PRIETO TEJEIRO, E., y HARO, D. de, *Las reformas monetarias en la primera mitad del siglo XIX: Una aproximación a la historia monetaria de España desde el Trienio Constitucional hasta la Ley Monetaria de 1848*, Madrid, 2004, p. 19, este modelo monetario tradicional sobrevivió mientras siguió afluyendo la plata de las Indias, y la quiebra del imperio supuso su final. Para ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva*

La presencia de una moneda fuerte, primero de oro y más tarde de plata, sirvió para hacer frente a los gastos necesarios para la adquisición de mercancías y para la financiación de los ejércitos de la Corona<sup>20</sup>, mientras que la moneda corriente, de vellón o cobre, de escaso valor intrínseco, sirvió para hacer frente a las necesidades ordinarias en el mercado interior<sup>21</sup>. La cantidad de circulante no aumentó considerablemente, a pesar del aluvión de metales nobles que llegaban de las Indias, debido a la imposibilidad de la Corona de retener dichos metales dentro de sus fronteras<sup>22</sup>. Ellos sirvieron para equilibrar la balanza comercial deficitaria con Europa<sup>23</sup>.

### **La política monetaria de la Casa de Austria**

Bernal afirma que la Corona de Castilla creó para su época el entramado más complejo y eficaz hasta ese momento conocido en cuanto concernía a política monetaria. El control comenzaba con el de los veedores en las fundiciones y en la obligación del ensaye de los metales preciosos, y continuaba con el registro de entrada en la Casa de Contratación, la intermediación de los mercaderes de la plata, las funciones reguladoras de la oferta monetaria de la Casa de Moneda de Sevilla y el papel de la Bolsa de la Lonja

---

*España, sistema observado desde su establecimiento, su actual estado y productos, y auxilios que por este ramo puede prometerse la minería para su restauración, presentadas el 10 de agosto de 1814*, Madrid, 1818, el objeto de la amonedación era el de reponer y aumentar la masa del numerario, para que su circulación facilitase los cambios y adquisiciones de toda especie, fomentando con ello el giro y la industria.

<sup>20</sup> La importancia de las remesas indianas para el sostenimiento económico de la Corona y su política europea ha sido estudiada por MARTÍN ACOSTA, M<sup>a</sup> E., *El dinero americano y la política del Imperio*, Colección Realidades Americanas, Mapfre, Madrid, 1992.

<sup>21</sup> Como afirma GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 224, en Castilla el vellón tenía plena capacidad liberatoria, y los contribuyentes aprovecharon esta oportunidad para el pago de sus tributos en esta especie monetaria siempre que fuese posible. Pero, como afirmaba VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, Barcelona, 2001, p. 148, el vellón tenía defectos que explicaban la aversión popular hacia él, y entre ellos la dificultad de su manejo, al necesitarse, v.gr., en 1655 400 libras de peso en moneda de vellón para pagar 100 libras de queso o de cera. GARCÍA DEL PASO, J.I., "El problema del vellón en El chitón de las tarabillas", *La Perinola*, nº 6, 2002, pp. 323-362, p. 340, recoge que el peso de 1.000 reales, 34.000 maravedís de plata, se correspondía antes de la devaluación de la moneda de 1628, en escudos de oro, a unos 288 gramos antes de 1609 y a unos 261 gramos después de esa fecha; en reales de plata, a unos 3,5 kilogramos; y en moneda de cobre, a unos 28 kilogramos, con un premio nulo de la plata, o a unos 50 kilogramos con un premio de la plata del 80%.

<sup>22</sup> Para PRIETO TEJEIRO, E., y HARO, D. de, *Las reformas monetarias en la primera mitad del siglo XIX*, p. 21, la baratura relativa respecto a Francia durante la Edad Moderna resultaba del doble efecto que provocaban las bajas tarifas de las Casas de Moneda y las leyes de la talla, dado que las cecas retribuían a la baja la plata para amonedarla, y por otro lado dotaban a la moneda de un alto contenido metálico. Con ello, a la crónica balanza comercial deficitaria se unía una balanza de capitales igualmente negativa.

<sup>23</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 57-58, recogía que al ser la plata un bien dotado de liquidez ilimitada en el mercado internacional y era muy buscada, España, que era un país mayoritariamente pobre en recursos humanos y materiales, se convirtió en el país más poderoso del mundo gracias a la extraordinaria cantidad de plata que se produjo en las Indias. Las llegadas de plata en el siglo XVI, inferiores a las de los dos siguientes, supusieron para Europa una novedad que calificaba como revolucionaria que convulsionó sus sistemas monetarios.

de las Gradas y el de Banco Central que ejercitaba la propia Casa de Contratación<sup>24</sup>.

Como exponía María Ruiz Trapero, la moneda siempre ha servido de documento al poder político para comunicar a través de sus improntas monetarias lo más destacado de su mandato, lo que interesaba dar a conocer a los usuarios, porque al ser numerario circulante rebasaba los límites geográficos del territorio por ellos controlado. A su entender, un buen ejemplo de la importancia de este vehículo de difusión fue que en las improntas de la moneda de los Reyes Católicos se reflejaba la transformación del Estado Medieval al Moderno<sup>25</sup>.

Javier de Santiago recoge que la emisión y fabricación de moneda es un atributo exclusivo del poder político, y en el caso de la Corona de Castilla, el Fuero Viejo ya especificaba que la moneda pertenecía al señorío natural del Rey<sup>26</sup>. Este *ius monetae* le otorgaba la capacidad de alterar todas las características de las monedas, tanto en lo referente al peso y ley del metal que contenían, como a los tipos y leyendas utilizados<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> BERNAL, A.M, "Remesas de Indias: De "Dinero político" al servicio del Imperio a indicador monetario", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 353-384, pp. 379-380. Como afirma TORTELLA CASARES, G., *Introducción a la economía para historiadores*, p. 130, la política monetaria es un arma clásica de intervención gubernamental en la economía, siendo su objetivo básico regular la actividad económica a través de las variaciones en la oferta monetaria y en el precio del dinero.

<sup>25</sup> RUIZ TRAPERO, M. "El papel de la Epigrafía y Numismática en los estudios de Documentación", pp. 193-197. Mientras que los excelentes acuñados con anterioridad a la reforma de 1497 entroncan con el sistema económico de la dobla y sus tipos y leyendas se ajustaban a los avatares políticos de la guerra civil castellana y del gobierno separado de Castilla y Aragón, los excelentes de la granada se relacionaron con el sistema del ducado veneciano, y recogía como motivos los bustos enfrentados de los monarcas y la leyenda *tanto monta*, referida al gobierno conjunto de ambas Coronas y al objetivo de la unión de todos los reinos peninsulares.

<sup>26</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", *IV Jornadas científicas sobre documentación en Castilla e Indias durante el siglo XVI*, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, UCM, Madrid 2005, p. 411. Como recogía PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias, por orden cronológico de sus cuerpos, y decisiones no recopiladas, y alfabeto de sus títulos y principales materias*, T. VI, Madrid, 1793, p. 167, ya el Fuero Juzgo mandó expresamente que nadie rehusase tomar la moneda corriente, por ser ello un desacato a la majestad del soberano, a quien como recogía una Partida correspondía la exclusiva regalía de fabricarla. MARCOS GUTIÉRREZ, J., *Librería de Escribanos, Abogados y Jueces, que compuso don José Febrero, Escribano Real y del Colegio de la Corte*, Parte Primera, Tomo Primero, Séptima Edición, Madrid, 1829, p. 346, afirmaba que la efigie del príncipe o cualquier otra señal que se viese en la moneda debía ser el sello de su título y peso, y el garante de su valor, por lo que sólo correspondía a la autoridad pública, o a quienes tuvieran sus facultades, su fabricación, para evitar infinitos engaños que harían desaparecer la confianza pública e inutilizarían esta utilísima institución. La obra original fue publicada por José Febrero en 1769 y dedicada a Pedro Rodríguez de Campomanes, y tuvo varias adaptaciones no sólo en España y las Indias, sino también en Europa, hasta mediados del siglo XIX. Para FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda, por orden del virey Conde de Revillagigedo*, T. I., México, 1845, p. 109, siendo el derecho de sellar moneda tan adherente a la suprema potestad del soberano, no podían los monarcas enajenar ni desprenderse perpetuamente de obtenerlo, porque se destruiría una de las bases fundamentales de la constitución de los reinos, y dividir y segregar el señorío de ellos contra su esencial constitución.

<sup>27</sup> GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 202. Como recoge GARCÍA DEL PASO, J.I., "El problema del vellón en *El chitón de las tarabillas*", pp. 346-347, Quevedo preconizaba el secreto en materia de política monetaria, dado que a su entender las decisiones sólo debían ser conocidas por las que las estaban diseñando y las iban a implementar, dado que si se rumoreaba lo que se tramaba, esos rumores afectarían a las expectativas del público, y con ello a las decisiones de éste, y tales decisiones podían ser contrarias a los efectos pretendidos por la reforma monetaria.

Este recurso fue, como más adelante analizaremos, utilizado recurrentemente por los monarcas de la Casa de Austria para financiar unos gastos en constante incremento<sup>28</sup>.

La relación bimetálica entre las monedas de oro y plata, fue uno de los grandes problemas de los sistemas monetarios europeos, no solamente del español, durante toda la Edad Moderna. El sistema monetario castellano era similar a los existentes en toda Europa durante el siglo XVI, con moneda de oro y plata de alto facial y moneda de vellón en los valores más bajos del sistema<sup>29</sup>.

Para García Guerra el problema de las sociedades que utilizaban moneda de los tres metales era que el sistema difícilmente se podía mantener estable si se acuñaba moneda fraccionaria con contenido metálico igual su valor nominal, dado que las relaciones del mercado hacían fluctuar su valor y las autoridades debían o bien modificar continuamente su la proporción legal entre las distintas monedas o bien desaparecerían de la circulación uno u otro tipo de monedas. Estas modificaciones alcanzaban asimismo a las monedas de cuenta.

La relación bimetálica consiste en el valor estimado para una cantidad de oro en plata, que ni se mantuvo constante en el tiempo ni fue la misma en cada uno de los Estados del continente. Debido a ello, era posible obtener un beneficio con solamente transportar moneda de un país a otro, por lo que las autoridades de los Estados usaron como práctica de atracción de los metales nobles la modificación de dicha paridad. Los

---

<sup>28</sup> Como afirmaba GREGORIO, F. de, marqués de VALLE SANTORO, *Elementos de Economía Política, con aplicación particular a España*, 2º ed., Madrid, 1833, p. 85, los gobiernos acuñan las monedas en beneficio común, y por consiguiente las hacen del peso y ley que quieren, y les ponen el nombre que les acomoda. Pero una vez fijado el peso y ley de una moneda, ya no podía variarse sin gravísimas y fatales consecuencias. Dado que la moneda tenía un valor en el comercio que proviene del metal puro que contiene, y que trae a su vez origen de su coste, dicho valor no es arbitrario, y el público en combinación con la abundancia o escasez en el mercado fijaba el valor de la moneda fundándose en esos datos. Las alteraciones en la ley o en el peso, tan dañinas para la economía, no fueron siempre según este autor efectos de la mala fe, sino de una ignorancia de la que no se podía culpar a nadie, dado que en aquellos tiempos no se conocía la economía política. Para MARCOS GUTIÉRREZ, J., *Librería de Escribanos, Abogados y Jueces*, P. I, T. I., p. 347, el exceso de valor añadido arbitrariamente a la moneda era una deuda que el soberano contraía con los particulares, y afirmaba que la experiencia había demostrado que este recurso era ruinoso para el comercio, al destruir la confianza del extranjero y del ciudadano, incrementar el precio de todas las cosas en proporción, y favorecer la saca de la moneda antigua de calidad y con ello suspender la circulación del dinero.

<sup>29</sup> VELDE, F.R. y WEBER, W.E., "Fiat Money in 17<sup>th</sup> Century Castile", *Federal Reserve Bank of Minneapolis and University of Minnesota*, 1<sup>st</sup> version, July 1997, Revised, May–Oct 2000. MAR, A. del, *Barbara Villiers, or a history of monetary crimes*, Hawthorne, California, 1899, p. 19, explicaba cómo la medida tomada por Felipe III de doblar el valor de la moneda de vellón era similar a las que anteriormente habían llevado a cabo Enrique VIII y Eduardo VI en Inglaterra, y sus consecuencias en España habían sido la práctica suspensión de pagos en moneda de oro y plata y la aparición del premio. GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 64-65, al estudiar el debate que se produjo entre los autores sobre la alteración de la moneda, ve en el mismo una pugna entre los absolutistas y los pactistas, y recoge el hecho de que dichas mutaciones, a pesar de causar rechazo al considerarse arbitrarias e injustas, fueron ampliamente practicadas y representaron una constante en la economía de los distintos países europeos. Esta moneda "negra" del pueblo y de los pobres fue durante el siglo XVII el vehículo de inflaciones poderosas, puesto al alcance de las monarquías y estados con problemas económicos.

excesos en la paridad suponían la desaparición del mercado de la moneda minusvalorada. Asimismo, y aún con las diferencias que existían entre los diversos territorios, sí que se observa en toda Europa la progresiva depreciación de la plata con respecto al oro.

Como afirmaba Elhúyar, durante la Edad Moderna existió la preocupación de adquirir ambos metales preciosos en todas las naciones y por sus más distinguidos políticos, como prueba de lo ventajoso que era el comercio para los que lo percibían, por la idea que se tenía de que en ellos residía la verdadera riqueza. En la misma fundaban la medida para determinar a cuál de ellas los intercambios eran favorables, dándole el *especioso* nombre de balanza de comercio<sup>30</sup>.

Como ya hemos comentado, los monarcas de esta dinastía intervinieron en muchas ocasiones en el sector monetario, tanto para regular la oferta monetaria con las necesidades de los mercados como para obtener unos ingresos adicionales para hacer frente al desequilibrio entre los ingresos y gastos públicos<sup>31</sup>. Para ello, sus manipulaciones fueron fundamentalmente en la línea de aumentar o disminuir la emisión de moneda, las alteraciones en el valor del vellón y los ingresos derivados del señoreaje, que era la

---

<sup>30</sup> ELHÚYAR, F. de, *Memoria sobre el influjo de la Minería en la Agricultura, Industria, Poblacion Civilizacion de la Nueva-España en sus diferentes épocas, con varias disertaciones relativas á puntos de economía pública conexôs con el propio ramo*, Madrid, 1825, p. 85. En la p. 77 este autor defendía que la moneda debía considerarse un *ente moral* concretado por lo regular en otro físico indiferente, siendo adaptable a todas la materias este concepto de su verdadera y legítima esencia. Las particularidades que diferencian las monedas entre si, como son su estabilidad, la extensión en su uso o el valor de la materia en la que estaban realizadas debían mirarse a su entender como puros accidentes que no alteraban su esencia, ni su propiedad característica de servir de medio de cambio en la sociedad.

<sup>31</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., "El problema del vellón en El chitón de las tarabillas", pp. 330-331, recoge que el total de moneda acuñada en Castilla entre 1566 y 1598 rondaría los 70 millones de ducados, y que estimando la población global de la Corona en 5,6 millones de habitantes, la oferta monetaria en Castilla hacia 1597 rondaría los 20 millones de ducados, de los que 17 millones se corresponderían a moneda argéntea y sólo 3 millones a moneda de vellón. Entre 1597 y 1602 se acuñaron unos 750.000 ducados, con un señoreaje neto de unos 350.000 ducados, y la información disponible parece evidenciar que la acuñación de moneda de vellón fue un arbitrio utilizado con la finalidad de obtener rápidos ingresos para la Real Hacienda. Como recoge en la p. 333, las emisiones de cobre de la primera década del siglo XVII y el resello de la calderilla de 1603-1604 incrementaron la oferta monetaria nominal del vellón de 3 a 10 millones de ducados, y según este autor el incremento de la oferta nominal del vellón se cubrió con la exportación de un volumen similar de moneda de plata, su utilización al margen de los circuitos monetarios y su atesoramiento como activo financiero. Para MARIEN Y ARRÓSPEDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, Madrid, 1789, p. XXX, las continuas y crueles guerras no fueron tanto las que aniquilaron el antiguo poder de España y su briosos opulencia, sino la fatal política de las leyes de la Casa de Austria en adultera y en subir y bajar el precio de las monedas sin pulso ni reflexión alguna, políticas que hacían que a su parecer el país se resintiese aún a finales del siglo XVIII de *la herida mortal que recigió en aquella época infeliz*. Para este autor, el soberano dio el fatal ejemplo de atropellar la fe pública autorizando la introducción de monedas despreciables y de menor valor de las que debía dar, y sus dependientes y todos los que aspiraban a la ganancia, sin pararse en la justificación de los medios, perdieron el miedo no sólo a sus consciencias, sino a la autoridad pública, y se hicieron factores o instrumentos del enorme contrabando que tanto los nacionales como los extranjeros hacían casi a cara descubierta en todos los puertos de España.



imposición que se cobraba por la acuñación<sup>32</sup>.

Como recoge Glen Murray, es a partir de la Cédula de Felipe II de 7 de noviembre de 1567 dirigida al tesorero de la Casa de Moneda de Sevilla para el cobro del señoreaje, que posteriormente se extendió a los tesoreros de las demás cecas, cuando se tienen estadísticas casi completas de las cantidades de moneda acuñadas en oro y plata en las cecas españolas. De su estudio se desprende que durante el reinado de Felipe II el 72% de toda la plata y el 87% de todo el oro batido en las cecas peninsulares se acuñó en la Casa de Sevilla, y que otras cecas quedaban inactivas durante largos periodos<sup>33</sup>.

La clave para la estabilidad de todo el sistema se encontraba en el cumplimiento de la premisa de que los valores de las monedas en circulación estuviesen correctamente ajustados en sus valores intrínsecos y nominales<sup>34</sup>. Junto a ello, debía controlarse directamente la cantidad de moneda menuda en circulación, para que sirviese exclusivamente para las pequeñas transacciones, mediante la autorización de su labra y

---

<sup>32</sup> El señoreaje era definido por el matemático valenciano del siglo XVI Miguel Gerónimo de Santa Cruz como el *...derecho, que se paga al Rey nuestro Señor de todo el oro que se labra en sus Casas de Moneda, al tiempo que se entrega al tesoro de ella, para hacer la moneda real de Castilla, que son 400 maravedis por marco, de ley 22 quilates cada castellano; empero quando se entrega por cuenta de su Magestad, no pagan señorage alguno, excepto 4 reales por marco para Oficiales, y Monederos de la Casa de Moneda*. La versión utilizada en este trabajo ha sido SANTA CRUZ, M.G., *Dorado Contador, Arithmetica especulativa, y practica. Contiene la fineza, y reglas de contar Oro, y Plata, y los aneages de Flandes, por moderno, y compendioso estilo*, Madrid, 1769, pp. 390-391, si bien la primera edición fue realizada en Madrid en 1594, y fue varias veces reeditada en los siglos posteriores. SMITH, A., *Investigacion de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, T. II, trad.de Josef Alonso Ortiz, Valladolid, 1794, pp. 332-333, recogía que mientras en Inglaterra no se cobraba ninguna cantidad por monedaje, en Francia y España se añadía al valor de la moneda este coste. Para ESCALONA AGÜERO, G., *Gazophilacium regium perubicum: Opus sane pulcrum, a plerisque petitum, & ab omnibus, in universum, desideratum non sine magno labore, & experientia digestum, providèque, & accuratè illustratum. In quo omnes materiæ spectantes ad administrationem, calculationem, & conversationem jurium regalium regni Peruani latissimè discutuntur, & plena manu pertractantur*, Madrid, 1775, pp. 130-131, el señoreaje era el derecho que se pagaba al soberano por ser señor superior, a quién correspondía en exclusiva fundar las Casas de Moneda y dar licencia para labrar, y porque en toda la moneda se imprimían sus armas en señal de se le había de obedecer, como á dueño universal.

<sup>33</sup> MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas en las cecas castellanas: I. Felipe II- plata y oro", *NVMISMA*, nº 236, enero-diciembre 1995, pp. 203-239, p. 204. Como recoge en la p. 206, ayudó a esta omnipresencia de la ceca hispalense que la práctica totalidad la plata que llegaba de las Indias lo hacía en barras, no amonedada.

<sup>34</sup> ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel: y sobre el crédito público*, Madrid, 1796, p. 12, afirmaba que al valor representativo de todas las cosas le llamaron los económicos *valor eminente*, y era lo que se conocía con el nombre de *moneda*, un signo que nada valía en sí mismo, pero que lo valía todo, porque con su representación distribuía en la sociedad todos los valores que tenían las cosas en realidad. En las pp. 23 y ss. recogía que muy cerca de su época se había empezado a utilizar el *sello numismático*, para fijar la finura y el peso o cantidad de metal que la moneda debía contener, por lo que se presumía legalmente el contenido de ambos en cada pieza monetaria. En las pp. 32 y ss. definía asimismo los valores intrínseco, real o material como el que tenía en el mercado público del mundo comercial la materia de la moneda en razón de mercadería o especie mercantil, y el extrínseco, nominal o numeral el que la autoridad soberana de cada nación le quería dar a sus monedas peculiares de tal denominación, cuño o sello. ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, p. 65, afirmaba que era enteramente falsa la idea de que el precio legal asignado a los metales era su verdadero valor intrínseco, no siendo a su entender más que el nominal o relativo, variable según las bases en las que se fundaba la amonedación. Para Elhúyar, era el dueño de los metales el que costeara íntegramente y con notable exceso los gastos de la amonedación.

la limitación en las emisiones<sup>35</sup>.

El tratamiento de las diversas especies monetarias fue desigual, dado que en las emisiones de oro y plata se observa una continuidad y una estabilidad que contrasta con la manipulación continuada de las de vellón, básicamente con fines recaudatorios<sup>36</sup>. Según García del Paso, la circulación de la moneda de oro era muy escasa a finales del siglo XVI, y el sistema trimetálico se habría convertido de facto en un sistema bimetálico, basado en la plata y el vellón<sup>37</sup>.

En la misma línea Ruíz Martín afirmaba que en Castilla se consolidó una situación de doble moneda que funcionó de una manera un tanto irracional, dado que siendo el país de la plata fue el vellón el que circuló, generalmente sin conflictos. La moneda de vellón servía a su entender para pagar todo lo cotidiano, además de tener capacidad liberatoria plena para el pago de impuestos, lo que suponía que todas las rentas recibidas por la Corona eran señaladas en moneda de cuenta y pagadas en vellón<sup>38</sup>.

Akira Motomura estima que esta política estaba basada en unos principios muy racionales, por los que las monedas de oro y de plata, auténticas divisas de su época, debían conservar su excelente calidad, mientras que las emisiones de vellón, cuya emisión era monopolio de la Corona y, además, circulaban únicamente en el mercado interior, eran susceptibles de proporcionar por medio del señoreaje o su manipulación ingresos importantes para la Real Hacienda<sup>39</sup>.

Una posible solución para facilitar las transacciones más corrientes y evitar los graves problemas que estudiaremos en este trabajo hubiera sido la labra de moneda de plata de pequeño módulo en cantidad suficiente. Toda vez que la acuñación en metales

---

<sup>35</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "Política monetaria y política fiscal en Castilla en el siglo XVII. Un siglo de inestabilidades", pp. 331-332.

<sup>36</sup> Como afirmaba VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 148, ante la inflación provocada por las alteraciones del vellón como remedio del déficit hizo que el propio Estado apareciese singularmente desorientado, adoptando medidas contradictorias, y el público aceptaba la pérdida, al tener poca confianza y no dejar de presentir nuevas operaciones monetarias, de las que siempre corrían rumores. De hecho, la equivalencia en plata fina del maravedí se redujo de 0,06265 en 1656 a 0,2837 1679. No es menos cierto, como recogía igualmente Hamilton, que la deflación fue común en este siglo a nivel internacional, si bien en el caso español fue un poco más acentuada, al estar su punto de partida más alto. ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel*, p. 56, afirmaba que si bien una ley de una nación podía obligar a sus individuos a recibir las monedas por más valor que el que tenía su materia, sería un estatuto violento, una ley que defraudaría en sus intereses a los vasallos y que haría perder en ellos también al gobierno mismo. Un resumen de las reducciones de las monedas desde el siglo XVI al XVIII se encuentra en MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, pp. XXXIX-XLI, y de la plata en la p. XLIII.

<sup>37</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit. De acuerdo con los datos aportados por ULLOA, M., *La Hacienda Real de Castilla en el Reinado de Felipe II*, Madrid, 1977, la moneda acuñada en los tres metales entre 1566 y 1598 rondaría los 70 millones de maravedíes, y hacia 1597 estima que la oferta monetaria estaría alrededor de los 20 millones de ducados.

<sup>38</sup> RUIZ MARTÍN, F., "El problema del vellón: Su incidencia en la distinta evolución económica de Castilla y de la Corona de Aragón en el siglo XVII", *Manuscrits*, 15, 1997, 97-104, p. 100.

<sup>39</sup> MOTOMURA, A., "The best and worst of currencies: seigniorage and currency policy in Spain, 1597-1650", *Journal of Economic History*, 54, 1, 1994, pp. 104-127. p.105.

nobles era normalmente realizada por cuenta de particulares, la Corona intentó en varias ocasiones dictar normas obligándoles a hacerlo en moneda menuda, lo cual, según los trabajos de Carlos Álvarez, no produjo los resultados perseguidos<sup>40</sup>.

Para este autor, el equilibrio entre monedas de valores distintos es un bien público, y corresponde a la autoridad monetaria su provisión, pero en un sistema en el que las emisiones de plata no eran un monopolio de la Corona, los altos costes relativos en los que se incurría con la labra de moneda de los valores más bajos desincentivaba a los propietarios de la plata, y producía un desequilibrio a favor de las de mayor módulo. La Corona, que pudo haber actuado más contundentemente en este sentido, no lo hizo por intereses políticos y militares<sup>41</sup>.

Se reguló que el coste de acuñación de todo tipo de monedas, independientemente de su tamaño, fuese el mismo, pero ello perjudicaba a las Casas de Moneda, dado que a ellos sí que les resultaba más costoso batir numerario menudo, obteniendo mayor beneficio con la labra de moneda de gran formato. Asimismo, aunque el Consejo de Castilla, los comerciantes y el público en general se quejaban frecuentemente de su escasez, nadie quería acuñar moneda pequeña con su metal precioso.



Figura 4.-Real de a ocho, Segovia, 1590. Lote 426, Subasta 279, Áureo & Calicó S.L., 26 de mayo de 2016.

La moneda de mayor módulo fue la más demandada en los mercados, tanto nacionales como internacionales, y fueron muy comunes los contratos en los que consta

<sup>40</sup> ÁLVAREZ NOGAL, C., "El dilema monetario de la Monarquía española en el siglo XVII", Ob.cit. La Corona pensaba que la regulación en este sentido y la prohibición del premio sobre la moneda de mayor módulo hubiese sido suficiente, pero, según Álvarez, *la evidencia histórica demostró que legislar contra las leyes del mercado no sólo es inútil, sino que, además, tiene efectos perversos sobre todo el sistema monetario*. Un ejemplo de esta normativa lo encontramos en PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Ley XVIII, p. 209, *El mismo en Madrid, año de 1620*, en la que se ordenaba que la plata de particulares labrada en las Casas de Moneda debía serlo por terceras partes una en reales y medios reales, otra en reales de a dos y una tercera en reales de a cuatro, posibilitándose a que la mitad de este último tercio se acuñase en reales de a ocho, bajo pena de pérdida de oficios y prendimiento de la mitad de sus bienes a los oficiales y tesorero, y de la pérdida de la moneda para los particulares que excediese de los porcentajes fijados en esta ley.

<sup>41</sup> LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 36, enero-febrero 1959, pp. 9-24, p. 10, defendía que la situación política internacional influyó en la situación económica y por ende en la legislación monetaria, unas veces directamente, como sucedió con las prohibiciones de la saca, y otras indirectamente, citando las medidas para coartar los delitos monetarios a que predisponía la situación político-económica.

expresamente la mención de que debían ser satisfechos en moneda de *plata doble*. El premio de la plata doble sobre la sencilla se estimaba por el Consejo de Hacienda en 1627 entre un 4 y un 5%.

Las alteraciones monetarias, que llegaron a ser tan comunes, se debieron tanto al intento de ajustar los valores monetarios cuando se alteraba la relación bimetalica de los metales como la obtención de beneficios por parte de la autoridad emisora. Mientras que las primeras garantizaban la correcta valoración del circulante y la estabilidad monetaria, y tenían por tanto consecuencias positivas, las segundas resultaron especialmente dañinas, no sólo para el sistema monetario, sino para el conjunto de la actividad económica<sup>42</sup>.

Varias son, según el profesor de Santiago, las causas para que el valor de la moneda de plata permaneciese invariable en la mayor parte de la época de los Austrias<sup>43</sup>. En primer lugar, el prestigio adquirido por los reales de a ocho, convertida en la gran divisa a escala mundial<sup>44</sup>. Para este autor, el haber procedido a incrementar su valor hubiese

---

<sup>42</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "Política monetaria y política fiscal en Castilla en el siglo XVII. Un siglo de inestabilidades", p. 333. RUIZ MARTIN, F., "El problema del vellón: Su incidencia en la distinta evolución económica de Castilla y de la Corona de Aragón en el siglo XVII", p. 103, afirmaba taxativamente que... *si durante el siglo XVII se verifica palpablemente el hundimiento de Castilla es, justamente, su hundimiento en el piélago del vellón*. Ponía el ejemplo de un artesano que debía pagar la plata en lana, al ser un producto de exportación, mientras que cobraba en vellón, a diferencia que lo que sucedía con sus competidores, que podían vender en plata sus paños en sus países e incluso los exportaban a España. Como recoge TORTELLA CASARES, G., *Introducción a la economía para historiadores*, p. 97, el dinero es aceptado en gran parte como medida de cambio porque puede guardarse y utilizarse en el futuro, pero para que cumpla esta función de "reserva de valor" debe ser estable, dado que si su valor cambia la misma se ve gravemente afectada, como sucede con la inflación y el alza de precios, que desanima el ahorro y aumenta los precios y el gasto de una gran parte de la población, y con la deflación o baja de precios, donde el valor del dinero guardado se incrementa y los activos reales se van depreciando al bajar sus precios.

<sup>43</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, Valladolid, 2000, p. 51. FONT DE VILLANUEVA, C., "Política monetaria y política fiscal en Castilla en el siglo XVII. Un siglo de inestabilidades", p. 334, recoge en dos cuadros los ajustes llevados a cabo en la relación entre el circulante áureo y argenteo, llegando a la conclusión de que mientras el valor de la plata se mantuvo estable, el ajuste se realizó siempre ajustando la valoración de la moneda de oro.

<sup>44</sup> VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, Universidad de Murcia, 1997, p. 74 y ss., recoge el debate historiográfico sobre la atribución y la cronología de la aparición de los reales de a ocho. En cuanto a los ejemplares que han llegado a nuestros días a nombre de los Reyes Católicos, estima siguiendo a Pío y Antonio Beltrán y a Tomás Dasí que se acuñaron posiblemente desde 1543 hasta 1566, hasta que la Pragmática de la Nueva Estampa cambió los tipos. MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. XXVIII, afirmaba que los primeros pesos duros se labraron en la época de Felipe III. CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 117-118, al preguntarse sobre cómo una moneda tan deficiente en su labra y valor intrínseco pudo ser tan popular, afirmaba que el comercio internacional dependió de la liquidez que la misma representaba, y la retirada de la circulación de los reales de a ocho hubiese conllevado su disminución, siendo ésta la razón de emisión de normas contradictorias sobre su retirada en los casos en los que se descubrían partidas faltas de ley y su posterior aceptación, al menos de algunos tipos, para evitar el colapso de la actividad comercial, sobre todo con los países asiáticos. Como afirmaba ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel*, pp. 34-35, el valor importante para el mercado público era el real o intrínseco, y sus características de mucho valor en poco bulto, larga duración, sustancia de uso común y apreciación por todos, y no la estimación voluntaria que a cada pieza pudiera darle cada Estado soberano. Para GUNDER FRANK,

producido una importante repercusión negativa en la Real Hacienda, toda vez que los asentistas de la Corona no hubiesen querido aceptarla por su nuevo valor.

Lo mismo podría afirmarse de las obligaciones financieras adquiridas –los juros–, de los contratos entre particulares y del comercio. A lo anterior de Santiago añade el valor ideológico de la moneda, como signo representativo de la grandeza y del prestigio del soberano que la emite, y reducir su nominal podría significar tanto como menoscabar el prestigio de la Monarquía, cuyos blasones se hallaban estampados, junto con los de la Corona de Castilla y León, en esos mismos reales de a ocho<sup>45</sup>.

Desde la Edad Media las Leyes de Castilla fueron muy concretas en relación con la saca de moneda, debido al conocimiento de que el numerario batido en estos reinos valía más en los demás países europeos que en los propios, y se establecieron severísimas penas para los infractores<sup>46</sup>. Los súbditos fueron asimismo muy conscientes del privilegio que suponía manejar moneda de excelente ley y colaboraron activamente en su prevención.

Con la llegada al poder de Carlos I, que prescindió de esta normativa, y con la actitud de los miembros de su corte borgoñona, especialmente del señor de Chievres, la prevención de la salida de moneda se convirtió en una de las reivindicaciones principales del programa comunero. Tras la derrota de las Comunidades, Carlos y sus descendientes se cuidaron muy mucho de respetar esta política<sup>47</sup>.

La principal producción exportable de Castilla era la plata, y su elevado valor en

---

A., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, University of California Press, 1998, p. 237, existió un mercado global en el que la plata fue la sangre que engrasaba las ruedas de la producción de todo tipo de bienes, y su uso y cambio por mercancías en todo el mundo hizo este mercado global operativo para prácticamente todos los bienes. Para este autor, como afirma y desarrolla en las pp. 8 y ss, globalización no significa eurocentrismo. SAY, J.B., *Tratado de Economía Política, ó exposición sencilla del modo que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*, 4ª ed., trad.de Juan Sánchez Rivera, T. I, Madrid, 1821, afirmaba que la fidelidad del gobierno español al cuño de los pesos fuertes le permitía cambiarlos ventajosamente en el extranjero, por un valor superior al intrínseco, dándose la paradoja de que se prohibía este comercio que le era tan ventajoso, por el que vendía un producto de su suelo, que llevaba bien pagado el trabajo personal empleado en su fabricación.

<sup>45</sup> Para GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 215, el predominio del concepto de pureza de la moneda y el miedo a la pérdida de reputación hicieron que ni Felipe II ni sus homónimos descendientes se atreviesen a decretar la devaluación definitiva de la moneda de plata. Para esta autora, a pesar de que su política monetaria estuvo dirigida a mantener su reputación en el exterior, también estuvo condicionada para el mantenimiento del *status quo* de las oligarquías castellanas, dado que con el aumento de los cambios los perceptores de rentas expresadas en moneda de cuenta, como los acreedores, arrendadores y rentistas veían reducidas sus rentas en términos reales y recibían menos número de metal precioso en pago. Ello levó asimismo a que las progresivas devaluaciones de las distintas monedas de cuenta europeas no afectasen a la moneda de cuenta castellana, el maravedí, hasta 1686.

<sup>46</sup> Como afirmaba VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 121, en relación a la lista de medidas adoptadas en España contra la exportación de monedas desde 1286 a 1516, la legislación *bullonista*, prohibitiva, no ha dejado jamás de existir, como en todos los países.

<sup>47</sup> CANO BORRERO, P.D., "La Revolución de las Comunidades de Castilla", *Crónica Numismática*, Abril 2001, pp. 46-49.

términos de moneda de cuenta dificultaba la exportación de otros productos<sup>48</sup>. Si bien el objetivo de la política monetaria con respecto a los metales nobles fue durante esta dinastía el de evitar su saca, equiparando el valor de la moneda en circulación con el que tenía en el extranjero, no se consiguió, dado que la moneda siguió saliendo como pago de las mercancías adquiridas, aunque el precio de los metales estuviese ajustado<sup>49</sup>.

La salida de metales preciosos de Castilla se autorizó a partir de 1552, para la financiación de la Santa Liga, y los destinos más importantes de los mismos fueron Italia y los Países Bajos. A este último destino se podía acceder o bien cruzando el Mediterráneo y atravesando después los Alpes, o directamente a través del Atlántico y el Canal de la Mancha, si bien desde 1570 la forma más utilizada fue la primera, siguiendo la ruta Madrid-Barcelona-Génova<sup>50</sup>.

En cuanto a la moneda de vellón y las manipulaciones que sobre ella se realizaron, a fin de obtener con ello ingresos, fue común en el seiscientos que los gobernantes

---

<sup>48</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "Política monetaria y política fiscal en Castilla en el siglo XVII. Un siglo de inestabilidades", pp. 335 y ss. Como afirmaba ARIAS Y MIRANDA, J., *Examen crítico-histórico del influjo que tuvo en el comercio, industria y población de España su dominación en América*, Madrid, 1854, p. 70, la moneda tiene las cualidades de otra mercancía cualquiera que sube y baja de valor, y que sale de donde abunda para ir a donde escasea. Para este autor, la cantidad de numerario de una nación debía guardar cierta proporción con la de los países con los que comerciaba, para que su valor relativo no se desnivelase, y el metálico lleva en sí la excelencia de ser objeto universal y de infalible salida en todos los mercados. A su entender, en los países no productores de metales solía mirarse el numerario como un signo, y en los productores como signo y como mercancía, pero en España el dinero no fue considerado ni en un concepto ni en otro, sino como la riqueza misma. HUALDE, M. de J.M., *El contador lego especulativo, y practico sobre varios assumptos de arithmetica civil y astronómica*, Madrid, 1758, p. 53, decía que por los metales preciosos se trastornan los Reynos, se surcan los mares, se combaten las gentes, se riegan los campos con sangre, pierden muchos la vida, y tal vez la bienaventuranza eterna, y estos metales eran los todopoderosos del mundo, al fabricarse de su masa la moneda, y con ella se establecían los fondos de las monarquías y se mantenía el temporal comercio, porque con su efectiva o prometida entrega se lograba todo lo que al hombre se le ofrecía por útil y necesario.

<sup>49</sup> Para ROYO MARTÍNEZ, M.M., "Circulación de reales y taras en la provincia de Guipúzcoa a mediados del siglo XVI", pp. 192-193, un factor que contribuía a la sangría de moneda fuerte por la provincia de Guipúzcoa era que hacia 1555 el real de plata castellano estaba valorado en Francia en 40 maravedíes, mientras que su valor nominal en Castilla era de 34, y era esa diferencia de valor y la ganancia obtenida lo que impulsaba a los franceses a adquirir los reales de plata a cambio de sus productos y sus monedas desgastadas, quebradas e incluso falsas.

<sup>50</sup> ÁLVAREZ NOGAL, C., "La formación de un mercado europeo de Plata: Mecanismos y costes de transporte en España", *Universidad Carlos III, Primer borrador: enero de 2005*, 26 pp. Los mercaderes transportaban la plata para el pago de mercancías, cubrir las obligaciones de pago o por su carácter de mercancía valiosa hacia los lugares donde su precio era más elevado. Dado que el coste era elevado, por su elevado peso, su gran valor y las medidas de seguridad que se debían tomar, los comerciantes sustituyeron su transporte físico por instrumentos financieros, como las letras de cambio. CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 93, recogía que en 1589 se prohibió en Génova la circulación de toda la moneda extranjera, con la salvedad de los reales de a ocho buenos y de precio justo. MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas en las cecas castellanas: I. Felipe II- plata y oro", p. 208, recoge que en cartas de 1550 que se encuentran en el Archivo General de Simancas, A.G.S., C.J.H., leg. 22, fols. 55, 58, 61.64, 74, 78, 81 y 84, se explicaba que en Sevilla sólo se tenía capacidad de batir 6.000 marcos de plata semanales, y que se informaba sobre los preparativos para enviar en 194 acémilas más de cien mil marcos de plata en barras a Alemania, unto con un ensayador, para labrarla en moneda allí y saldar deudas. El papel de las ferias genovesas a partir de 1579 en el sistema internacional de pagos, como importante centro de compensación monetaria internacional, ha sido estudiado por SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Relaciones monetarias entre Castilla y Génova durante el reinado de Carlos II", Ob. Cit.

redujesen el valor intrínseco de las piezas a una fracción de su valor nominal, en una práctica que ya se había iniciado en tiempos de Alfonso X<sup>51</sup>. Durante el siglo XVII se promulgaron más de veinticinco leyes alterando los valores monetarios de la calderilla<sup>52</sup>.

La reforma de 1497 limitó estrictamente la cantidad de moneda de vellón a acuñar, que se fijó como vimos en diez millones de maravedíes. La misma escaseó durante todo el siglo XVI en relación a las necesidades de los intercambios y transacciones al por menor. Según García del Paso, con la práctica igualación de sus valores intrínsecos y extrínsecos y la mayor abundancia relativa del circulante de plata se rompió la secular relación existente entre el contenido metálico del vellón y el poder adquisitivo del maravedí<sup>53</sup>.

La moneda de vellón, destinada principalmente al mercado interior, era la usada normalmente por las clases más humildes. Según Serrano Mangas, esta moneda divisionaria fue el crédito que las clases más empobrecidas proporcionaban a los ingresos de la monarquía<sup>54</sup>. En este sentido, hemos de tener en cuenta que estos estamentos no tenían capacidad para atesorar moneda batida en metales nobles, por lo que no podían hacer frente, económicamente hablando, a las importantes alteraciones que se produjeron, especialmente en el siglo XVII.



Figura 5.- Resellos sobre una moneda de ocho maravedíes segovianos de 1641.  
<http://www.imperio-numismatico.com/resellos-h1.htm>, consultada el 20 de octubre de 2016.

<sup>51</sup> LADERO QUESADA, M.A., "Moneda y políticas monetarias en la Corona de Castilla (siglos XIII a XV)", en *Moneda y Monedas en la Europa Medieval* (siglos XII-XV), Pamplona, 2000, p. 133.

<sup>52</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "Política monetaria y política fiscal en Castilla en el siglo XVII. Un siglo de inestabilidades", *Revista de Historia Económica -Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Año nº 23, Extra 1, 2005, pp. 329-348, p. 329. Estas alteraciones monetarias generaron infinitud de quejas y reacciones en contra, pero las medidas tomadas por los sucesivos gobiernos no triunfaron hasta que desapareció el problema fondo, la financiación mediante la política monetaria del terrible déficit en el que había incurrido la autoridad fiscal. En la misma obra, pp. 338-340, recoge en un cuadro las alteraciones monetarias de la moneda de vellón entre los años 1497 y 1700.

<sup>53</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit. La valoración de la moneda de vellón quedó fijada hasta finales del siglo XVI con la de la moneda de plata. Este autor recoge en dos gráficos cómo si bien los precios expresados en maravedíes de vellón se incrementaron, se mantuvieron relativamente estables y constantes en términos de moneda de plata.

<sup>54</sup> SERRANO MANGAS, F. "El papel del vellón", En BERNAL, A.M., *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, p. 569. GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit., afirma que las manipulaciones monetarias llevadas a cabo en los reinados de Felipe III y Felipe IV hicieron que el numerario de vellón tuviese una pésima reputación, dado que los agentes esperaban que en cualquier momento la Corona lo revaluase o devaluase, con lo que ella siempre ganaba, aunque fuese a corto plazo, y el público siempre perdía, a corto y a largo plazo.

Los objetivos de las alteraciones en la moneda de vellón fueron los de obtener unos ingresos para hacer frente a los crecientes gastos de la Corona<sup>55</sup>. Podemos sintetizar las mismas en dos tipos de actuaciones: el envilecimiento de la moneda y su resello. El envilecimiento se conseguía disminuyendo en las emisiones la liga del metal más noble y manteniendo el valor facial, o bien aumentando el valor facial sin aumentar el intrínseco. El resello era un sistema mucho más sencillo, que no exigía gastos en la adquisición del metal, dado que solamente se obligaba a los tenedores de moneda a ir a las cecas a proceder al mismo, donde se alteraba su valor nominal mediante una marca de punzón<sup>56</sup>.

Como señala Serrano Mangas, la moneda de vellón cumplió en el seiscientos castellano el papel de numerario fiduciario<sup>57</sup>. No se consideraba el cobre como patrón metálico, y no podía reemplazar al oro y la plata en la circulación, aunque se consintiese su valor intrínseco, siendo las monedas batidas en vellón consideradas submúltiplos del metal precioso. Además, en muchas épocas no circuló ajustado a su cotización real. Para este autor, sin el recurso del vellón la Corona de Castilla no habría logrado dilatar tanto la agonía de su hegemonía, y señala que no se logró la estabilidad monetaria hasta 1680, cuando ya se había enterrado cualquier sueño imperial.

Apunta Pierre Vilar que la inflación provocada por la manipulación del vellón podría tener como fin que la masa monetaria en circulación dentro del territorio fuese elevada, para así conservar los precios nominales y los ingresos de la Corona a un nivel elevado, el mismo que tenía en los años de las grandes arribadas de plata del Nuevo Mundo, durante el siglo XVI. De esta manera se obviarían los problemas que podían derivarse de la aplicación de una política monetaria rigorista, que podrían desembocar en una grave crisis económica, como la estudiada por Cipolla para el caso de la Florencia medicea<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> Desde comienzos del siglo XVII la manipulación monetaria fue el recurso preferido de los gobernantes para obtener financiación complementaria en momentos de agobio, lo que llevó a un sistema monetario inestable que dificultó la actividad económica, como pone de manifiesto FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", *Estudios de Historia Económica* nº 52, Banco de España, 2008, p. 17. Para GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", p. 59, fue una práctica de claro carácter fiscal y que se derivó del hecho de que la fabricación de moneda era una regalía.

<sup>56</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Las acuñaciones iconográficas de vellón de Felipe IV (1661-1664)", *NVMISMA*, nº 14, enero-marzo 1955, pp. 99-106, p. 102, afirmaba que entre 1651 y 1655 se llegó a tener una masa de numerario cúprico, la calderilla, sin impronta aparente y sin apenas cuño característico, sino una serie de punzones con una corona, año del resello y signo de valor. Las piezas de ocho maravedís de Felipe III, los cuartos, presentaban según este autor el aspecto de discos de cobres machacados por sucesivos resellos, con letras de las cecas y numerales de los valores, en guarismos o en romanos.

<sup>57</sup> SERRANO MANGAS, F., *Vellón y metales preciosos en la Corte del Rey de España (1618-1668)*, Madrid, 1996, pp.15-18.

<sup>58</sup> CIPOLLA, C.M., *El gobierno de la moneda. Ensayos de historia monetaria*, Barcelona, 1994, pp. 42-43. Para este autor la capacidad destructiva del sistema monetario de la moneda de vellón era totalmente desproporcionada con su peso económico, dado que por un lado la relación de cambio de moneda de cuenta con la más débil se mantenía y era arrastrada por ella, y la moneda de plata de mayor valor por efecto del envilecimiento o la excesiva emisión de moneda de vellón o bien veía



La circulación monetaria en la Corona de Castilla estuvo, según Hamilton, protagonizada casi en exclusiva por el vellón, que a mediados del siglo XVII suponía un 92% del circulante, un porcentaje que se irá incrementando en los años siguientes<sup>59</sup>. La depreciación de la moneda de vellón se manifiesta en el premio, que en 1647 fue autorizado en un 25%, inferior al que tenía en el mercado. A mediados de la centuria era ya de un 50%, y en 1664 había alcanzado la cota de un 150%. Siendo la moneda utilizada para las transacciones de pequeñas cantidades y para los pagos a la Hacienda, el perjuicio era compartido tanto por los particulares como por la Corona.

Asimismo, su constante manipulación llevó a su descrédito, en aplicación de la ley de Gresham. A este servidor de la reina Isabel I de Inglaterra se le atribuye erróneamente esta idea por la que, fijada una tasa de cambio entre dos monedas en la que una de ellas esté sobrevaluada, los tenedores tenderán a desprenderse de la legalmente sobrevaluada, o mala moneda, atesorando la infravalorada, o buena<sup>60</sup>.

Al desaparecer de la circulación la moneda de mayor valor real, los pagos sufrían una fuerte presión inflacionista. El fraude en su acuñación se produjo tanto en el interior del territorio, batiendo moneda o realizando resellos ilegales sin acudir a las cecas, como en el exterior, mediante un activo contrabando de moneda falsa de vellón fabricada en otros países, y muy especialmente en Holanda.

La introducción de moneda falsa comenzó a tomar proporciones alarmantes ya a principios del siglo XVII. Los holandeses introducían moneda fraccionaria de baja aleación en cofres o barriles enteros, llevándose a su vuelta moneda de oro y plata escondida entre la sal, las aceitunas, el vino o en las sacas de lana o paños. Además de los holandeses, realizaron esta actividad fraudulenta barcos procedentes de Inglaterra, Dinamarca, Francia e Italia<sup>61</sup>. Esta actividad reportaba enormes beneficios a los falsarios,

---

reducido su valor intrínseco, o bien se revaluaba, o bien desaparecía de la circulación, dependiendo del tipo de alteración monetaria que se llevase a cabo.

<sup>59</sup> Como pone de manifiesto VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 148, comentando la obra de HAMILTON, E. J., "Monetary inflation in Castille, 1598-1660", *The Economic History Review*, vol. I, nº 6, enero 1931, pp. 177-211, en los años 1650 a 1680 el porcentaje de calderilla y cobre puro en circulación había llegado a suponer el 95% de la masa monetaria en circulación.

<sup>60</sup> HUERTA DE SOTO, J., *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, 4º Ed., 2009, p. 68 recoge que Thomas Gesham viajó a Sevilla con la instrucción de retirar 320.000 ducados en metálico, con la licencia de Carlos V y de la reina María, y se extrañó de que en la ciudad donde llegaban los tesoros de las Indias había gran escasez de moneda, y que temía que al retirar este importe todos los bancos privados de la ciudad quebrasen. Como afirmaba CARANDE THOVAR, R., *Carlos V y sus banqueros*, 2ª Ed., Barcelona, 2000, p. 138, Gresham, que fue ennoblecido en 1559, prestó importantes servicios durante el reinado de Isabel, siendo el fundador de la Bolsa de Londres y una de las mayores autoridades de su época en los problemas del crédito y el numerario.

<sup>61</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "El fraude monetario y la expansión de la plata americana en época de los Austrias", *Anuario Americanista Europeo*, nº 4-5, 2006-2007, pp. 47-64, p. 53 recoge la existencia de una red dedicada a la falsificación de moneda castellana en cecas holandesas y alemanas regentados por flamencos sublevado, y a su distribución en Castilla por la comunidad judeoconversa afincada en el Mediodía francés. Esta moneda era introducida por los puertos secos, y por los puertos de Sevilla, Andalucía, Valencia y Barcelona, ingresando cada año en el circulante castellano tres millones de ducados en moneda falsa de vellón. GARCÍA DEL PASO, J.I., "El problema del vellón en El chitón de las tarabillas", p. 344 y ss., considera importante determinar el

y llenaba la Península de cuartillos falsos. Junto con la falsificación exterior, también encontramos la interior, la de las llamadas monedas *bosqueteras*<sup>62</sup>.

La falsificación interior se vino produciendo ya desde 1566, y se generalizó de tal manera durante el siglo XVII que la Corona se vio obligada a endurecer las penas por este delito, asimilándolo al de lesa majestad y castigada con la pena de muerte, pérdida de bienes y declaración de infamia para dos generaciones de descendientes, si bien se mostró ineficaz. Esta práctica se intensificó en los periodos en los que se reselló moneda, y especialmente cuando se ordenó acuñar vellón rico, entre 1660 y 1664, tomando la cantidad de esta moneda en circulación proporciones alarmantes<sup>63</sup>.

La labra de moneda de vellón falsa y su introducción en Castilla tenía como objetivo la saca de metales preciosos. Con ello se obtenía un beneficio en sus países para la plata castellana de un 150% de su valor en la Península, y para conseguirla recurrían al contrabando, a su falsificación o a la piratería, especialmente en las costas de las Indias. La Pragmática de 14 de octubre de 1624 equiparó la saca al delito y a las penas de introducción de vellón falso.

Cuando los efectos inflacionistas comenzaron a notarse en el mercado, la Corona en un primer momento negó que hubiese diferencia entre el valor nominal y el real de la moneda de vellón con relación a la plata, pero ante el rechazo de los banqueros, hubo de

---

porcentaje de vellón falso procedente del extranjero en circulación en Castilla, según Quevedo el causante del problema monetario, y si bien cita el testimonio de un contrabandista arrepentido recogido por Carrasco Vázquez y recoge el dato de los tres millones de ducados anuales antes apuntados, concluye que hay muchos elementos que apuntan a que la entrada de vellón procedente del exterior fue un chivo expiatorio útil para la Corona pero de escaso calado real. La labra de moneda falsa de cobre por los extranjeros y enemigos y la saca con ella de la de oro y plata fue asimismo recogida por CAXA DE LERUELA, M., *Restauración de la antigua abundancia de España*, Ed. 1713, p. 240.

<sup>62</sup> VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 290, afirmaba que la moneda *boscatera* o falsa recibía este nombre en Cataluña por fabricarse en los bosques. MATEU Y LLOPIS, F., "Para la historia monetaria del reinado de Felipe III (A propósito de una falsificación de "cuartos")," *NVMISMA*, nº 12, julio-septiembre 1954, pp. 49-56, estudió las falsificaciones llevadas a cabo en el reinado de Felipe III, halladas junto con algún instrumento en la cueva de La Sotarraña, en el término de Chella, en Valencia. Estas monedas eran imitaciones burdas de cuartos castellanos batidos en la ceca de Segovia, cuyo acueducto se halla representado por una letra B tumbada, de los años 1601 y 1605, y pueden segur el autor atribuirse a los moriscos, a quienes se inculpaba por estas fechas de dedicarse a estas prácticas. Las monedas falsificadas fueron tanto los *ramilletes* y *menuts* valencianos como la moneda castellana, que recibieron el nombre de *garrama*, una voz berberisca que se refería al tributo anual a pagar en Argel a los turcos, y que en Cataluña se falsificaron en algunos bosques reales de plata, a los que se conoció como *bosqueros*. Volvió a incidir en la contribución de los moriscos al descrédito del vellón al falsificarlo abundantemente en MATEU Y LLOPIS, F., "Las acuñaciones iconográficas de vellón de Felipe IV (1661-1664)", p. 101. Un interesante estudio sobre otro taller clandestino de moneda en el término valenciano de Picassent se encuentra en RIPOLLÈS ALEGRE, P.P., "La Cova de l'Aguila: un taller de falsificadores de moneda (siglo XVII)", *NVMISMA*, nº 233, julio-diciembre 1993, pp. 261-293.

<sup>63</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "El fraude monetario y la expansión de la plata americana en época de los Austrias", p. 52, afirma que los falsarios alcanzaron una casi perfecta organización, con la participación de herreros y otros profesionales, de manera que se tuvieron noticias de fábricas clandestinas tan bien equipadas como las cecas oficiales. El motivo del incremento del fraude se puede encontrar en la falta de liga de plata, y los falsarios utilizaban aguafuerte o estaño para blanquear los cospeles. Según un informe del Consejo de Hacienda de 10 de enero de 1662 citado por de Santiago, casi un 36% de la moneda de vellón recogida, 14 millones de maravedíes, eran falsos, lo que da idea de su magnitud.

reconocerla, intentando controlarla en su propio beneficio. Eso suponía tanto, como afirma de Santiago<sup>64</sup>, como aceptar los fallos del sistema monetario y lo inadecuado de su política en ese campo. El 8 de marzo de 1625<sup>65</sup> se publicó una Pragmática que fijaba el premio de la plata en un 10%, una medida que afectó a los que no podían eludir esta norma, pero no será respetada por los particulares, como muestran los estudios de tablas de premios de Hamilton y Serrano Mangas<sup>66</sup>.

La Corona tuvo sumo cuidado en el control de las cecas y su organización, así como de las acuñaciones y su valor, peso y ley. En el caso castellano, se observa la relativamente tardía consideración de las acuñaciones como fuente de ingresos fiscales para la Corona. Así, los derechos de señoreaje, los primeros en ser aplicados y casi los únicos vigentes en el siglo XVI, fueron instaurados por Felipe II, que los añadió a los importes que se venían cobrando hasta ese momento en concepto de gastos de acuñación.

De este derecho estaban exentos, aparte obviamente de la Corona, algunos particulares, y se cobraba en la misma ceca. Como reflejan los estudios de Pérez Sindreu en la ceca de Sevilla, de los 400 maravedíes por marco de oro y 50 maravedíes por el de plata se pasará a cobrar por este concepto en 1609 440 maravedíes por marco de oro, y en 1686 113 maravedíes por marco de plata. En el siglo XVII, los mayores ingresos se obtuvieron por el resello de la moneda de vellón.

Las disposiciones que ordenaban las emisiones de nuevas especies monetarias durante esta dinastía y la subsecuente se encontraban normalmente acompañadas de precisas instrucciones para la retirada del circulante anterior en plazos determinados. La frecuencia con la que estos plazos fueron prorrogados, así como la gran cantidad de documentación de la que disponemos poniendo de manifiesto la continuidad de muchas monedas teóricamente desmonetizadas en circulación muestran que dichas medidas no consiguieron su primer propósito. En muchas ocasiones siguieron en circulación monedas tan gastadas que no se reconocían en ellas los cuños originales, incluso durante siglos<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.90.

<sup>65</sup> A.H.N, Osuna, legajo 571, expediente 25; CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises y monedas de oro antiguas, su valor, reducción y cambio a las monedas corrientes deducido de escrituras, leyes y pragmáticas antiguas y modernas de España*, Madrid, 1763, p. 134, hacía referencia a esta norma, en la que el monarca permitía los premios el tiempo que estimase necesario, y que fue la primera vez que en las leyes españolas se permitían estos premios. A partir de este momento, no hubo según este autor ninguna norma de las posteriormente dictadas que no intentase igualar la moneda y desterrar el premio, como veremos.

<sup>66</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Ley XIX, pp. 209-210; SERRANO MANGAS, F., *Vellón y metales preciosos en la Corte del Rey de España (1618-1668)*, p.61. Por ley de 30 de abril del mismo año el premio de cambio de la moneda de vellón a oro o plata no podía exceder el 25% hasta la llegada de los galeones de ese año, y de allí en adelante quedaba fijado en el 20%, quedando vigente la Pragmática de 8 de marzo en vigor en todo lo que no fuese cambio de moneda a moneda; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Ley XX, pp. 210-211.

<sup>67</sup> PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas: sistema monetario y proyectos para su reforma*, Barcelona, 1847, p. 35, ponía de manifiesto que estos problemas seguían produciéndose a

Motivos de confusión fueron asimismo, como pondremos reiteradamente de manifiesto, la utilización de numerosas monedas de cuenta en diferentes partes de España tanto para la llevanza de la contabilidad como para la contratación, la circulación de moneda de un mismo valor representativo pero con gran variedad de tipos, tamaños y pesos, el mantenimiento en el sistema de monedas del mismo metal y módulo pero de distinta aleación y valoración y la circulación de monedas provinciales en otros territorios.

## El marco jurídico

Durante la Edad Moderna española, desde el Renacimiento hasta el nacimiento de la escuela histórica del derecho, tuvieron una enorme importancia los estudios de los derechos romano y canónico, de tal manera que, como afirmaba Lluís y Navas, los juristas llegaron a considerar el derecho vigente como una rama de la tradición antigua<sup>68</sup>. En fecha tan tardía como el siglo XVIII este autor cita un auto acordado que califica de intolerable la aplicación en Castilla del derecho romano en perjuicio del real, y que el Marqués de la Ensenada se quejaba de que en las universidades sólo se estudiaban los derechos romano y canónico<sup>69</sup>.

El sistema de fuentes del derecho castellano de la Edad Moderna es fiel trasunto del anterior, y tiene su fundamento en el Ordenamiento de Alcalá y Leyes de Toro, textos en los que aparece de forma jerarquizada su orden de prelación<sup>70</sup>. En la cúspide del sistema

---

mediados del siglo XIX. En la p. 107 afirmaba que el desnivel entre la moneda de oro con la de plata, el exceso de metal puro en esta última y el oro que normalmente contenía la moneda batida en Indias fueron los motivos de su extracción del Reino, dejando en la circulación únicamente *las monedas defectuosas, acuñadas algunas en tiempos de necesidad, de trastornos políticos y desórdenes administrativos, y cuya ley no es conforme a las ordenanzas prescritas; otras aunque de quilate legal, gastadas por el continuo roce de más de un siglo, como las pesetas de Felipe V, y la mayor parte de las otras que circulan desde no menor tiempo. Este roce ha ocasionado una pérdida de metal considerable, borrando a muchas el grabado enteramente, y a esto contribuye mucho el mal método de contar entre nosotros, frotando las monedas a veces sobre ásperas superficies.*

A pesar de ello, no podemos dejar de lado los documentos analizados por TRAIMOND, B., "Monedas americanas y moneda plural en la España del siglo XIX (1825-1836), *Anuario Americanista Europeo* nº 4-5, 2006-2007, pp. 105-117, que muestran cómo a comienzos del siglo XIX el público prefería las monedas antiguas de bronce y cobre frente a las recientemente acuñadas, al conocerlas mejor, y que las prácticas monetarias se escapan con ello a las funciones monetarias resumidas en los manuales de historia económica.

<sup>68</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "El Derecho Monetario Castellano en la Edad Moderna", *Revista Aequitas*, nº 6, 2015, pp. 13-42.

<sup>69</sup> LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 38, mayo-junio 1959, pp. 9-53. Aún así, el autor ponía de manifiesto que por las características propias del derecho monetario de la época el influjo del derecho romano quedaba paliado por el de las exigencias económicas y técnicas de la moneda. Una reacción contraria al derecho romano se produjo en el reinado de Felipe V, y en 1713 el Consejo de Castilla ordenó que se aplicase el derecho castellano y sólo subsidiariamente el romano, si bien parece que esta medida no tuvo éxito, ya que fue reiterada en 1741. Finalmente, en 1770 se estableció la enseñanza del derecho nacional, no sin oposición por parte de las universidades.

<sup>70</sup> El Ordenamiento de Alcalá es un conjunto de 131 leyes, divididas en 32 títulos. En la Ley III del Tít. XXVII, *Como se deben entender las palabras de los Libros de las Partidas, é del fuero de las*

jurídico se encontraba la Legislación Real, emitida mediante pragmáticas, y de Cortes, mediante los llamados Ordenamientos.

Los Ordenamientos fueron intentos de sistematización legislativa, de diversa fortuna y vigencia, y junto al de Alcalá de 1348, promulgado por Alfonso XI en las Cortes de esta ciudad e inspirado en las leyes anteriores y en el Fuero de Nájera, se encontraba el Ordenamiento de Montalvo, también conocido como Ordenanzas Reales de Castilla, y que fue sancionado por los Reyes Católicos en 1484<sup>71</sup>. Las Leyes de Toro fueron sancionadas por Fernando el Católico, regente de Castilla por incapacidad de la reina Juana, y tienen un valor esencialmente doctrinal.

El segundo escalón venía compuesto por los fueros locales y municipales, siempre que se probase su vigencia. Entre ellos destacaba en primer lugar el Fuero Viejo, de finales del siglo X, que reconoce los beneficios de los nobles de Castilla por Alfonso III el Magno para compensar los fueros otorgados a los municipios castellanos<sup>72</sup>. El Fuero Real, conocido también como *Fuero del Libro de los Concejos de Castilla*, *Fuero de Leyes*, *Libro de Castilla* o *Flores de las Leyes*, se promulgó por Alfonso X el Sabio hacia 1255, fue derogado en 1272 y sustituido por el Fuero Viejo, si bien se siguió aplicando en el

---

*Leys, è de las Façannas, é costumbre antigua de Espanna...* declara que en los señoríos el monarca pudiese hacer justicia, y que corriese su moneda y la que de los que reinasen después, y que aunque algunas cosas que pertenecieran al realengo pudiesen ser puestas en privilegio, debía el monarca guardar algunos derechos, entre ellos el de moneda forera. En su Tít. XXIV, *De las Medidas, è de los Pesos*, en su Ley Única se hace referencia a que todas las cosas, que se ovieren à pesar, asi como oro, è plata, è todo vellon de moneda que se pese por el marco de Colonna... Et que aya en el marco ocho onças, è en la libra doce onças, è en la arroba veinte y cinco libras destas, è en quintal cient libras destas. La versión utilizada ha sido la de ASSO Y DEL RIO, I.J. de y MANUEL RODRÍGUEZ, M. de, *El Ordenamiento de Leyes qye D. Alfonso XI hizo de las Cortes de Alcalá de Henares el año de mil trescientos y quarenta y ocho. Publícanlo con notas y un discurso sobre el estado, y condición de los judíos en España*, Madrid, 1774.

<sup>71</sup> LLUIS Y NAVAS, L., "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 132-137, enero-diciembre 1975, pp. 215-234; LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", pp. 26-28. En el libro VII, el título sexto venía rubricado como de los *perjueros y falsarios*, y la mayoría de sus disposiciones pasaron a la Novísima Recopilación en su libro XII, títulos sexto y octavo. Las normas sobre monederos y la fabricación de moneda se encuentran en el libro IV, *tratado de los caballeros, hidalgos y exemptos*, título quinto, de los *monederos*. En cuanto a la saca, aparece recogida en el título noveno del libro VI.

<sup>72</sup> GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, J.C., *Influencia del Derecho español en América*, Colección Relaciones entre España y América, Mapfre, Madrid, 1992, p. 49; MARTÍN-PEÑATO LÁZARO, M.J., "La moneda forera en Toledo: Privilegios de exención", *NVMISMA*, nº 230, enero-junio 1992, pp. 297-307, p. 299. En el mismo en su L. I, Tít. I, *De las cosas que pertenescen al señorío del Rey de Castiella*, la ley I establece que *Estas quatro cosas son naturales al señorío del Rey, que nos las deve dar a ningund ome, nin las partir de si, ca pertenescen a el por razón del señorío natural: Justicia, Moneda, Fonsadera è suos yantares*. La edición que he utilizado es la de ASSO Y DEL RIO, I.J. de y MANUEL RODRÍGUEZ, M. de, *El Fuero Viejo de Castilla, sacado y comprobado con el exemplar de la misma Obra, que existe en la Real Biblioteca de esta Corte, y con otros MSS, publícanlo con notas historicas, y legales*, Madrid, 1771, p. 4. Otro de los derechos que se contemplan en el Fuero Viejo es el de *pecho en moneda* o moneda forera, que según nota de Asso y Rodríguez se pagaba de siete en siete años en reconocimiento del señorío Real, estando exentos de este servicio los hidalgos, sus hijos y mujeres, lo clérigos, las villas y los castillos fronterizos con los moros, y que estuvo vigente hasta las reformas de Hacienda de 1724, en el L. V, Tít. II, Ley V. También se recoge en esta edición el hecho de que en la Baja Edad Media el dominio real sobre los solariegos se reducía al cobro de la moneda forera, y sobre las behetrías los servicios y la moneda.

ámbito local y como precedente por los tribunales.

Tras ellos encontrábamos Las Partidas<sup>73</sup> y, cerrando el sistema, las Consultas Regias. En las Partidas, en cuanto a derecho monetario propiamente dicho, se recoge que su emisión era una prerrogativa exclusivamente del Emperador o del Rey, o a quienes ellos se lo permitiesen, que la casa donde se labraba debía ser de dominio real, el derecho de moneda forera y las penas a aplicar a los monederos falsos<sup>74</sup>.

Las normas emanadas de las Cortes y sancionadas por el rey, las leyes, tenían carácter de norma positiva general, no pudiendo ser derogada salvo por una disposición del mismo rango legal. Las decisiones directas de la Corona, las pragmáticas, en las que no participaban las Cortes, tenían igualmente fuerza de ley, e incluso podían llegar a derogar las emanadas de las mismas. Como pone de manifiesto Javier de Santiago, la investigación en la Numismática de la Edad Moderna tiene una fuente fundamental para la reconstrucción de la historia monetaria del periodo en la legislación<sup>75</sup>.

Durante el siglo XVII asistimos a una caída vertical de las reuniones de Cortes, once en total, y a la inexistencia de las mismas durante el reinado de Carlos II. También descendieron las peticiones, que se centraron en la despoblación, la falta de defensa militar, los cohechos, la venalidad de los jueces, la rapacidad de los agentes del Fisco o el excesivo número de las fundaciones piadosas. En esta época aparecen las llamadas *condiciones*, interpuestas por las Cortes a los monarcas cuando se aprobaban los servicios extraordinarios de Millones, una de las cuales era el que no se aprobasen leyes y pragmáticas sin contar con ellas, como representantes del Reino.

A pesar de ello, se emitieron gran cantidad de pragmáticas e instrucciones sobre administración de justicia, asuntos económicos y financieros y otros muchos temas de derecho privado y público sin contar con su concurso. Todas las instrucciones se depositaban en el Archivo de Simancas, una fortaleza bajo el mando de un alcaide. En 1623 se dictó la Pragmática de Reformación del Reino, que respondía a los propósitos de fomentar el crédito público mediante Erarios y Montes de Piedad, y al de crear una escuadra para defensa de la Corona. En el ámbito fiscal, se crearon en 1631 la media

---

<sup>73</sup> GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, J.C., *Influencia del Derecho español en América*, p. 50, recoge que según Ots y Capdequi, este Código promulgado hacia 1263 bajo el reinado de Alfonso X el Sabio es la obra más importante del derecho castellano, y el que mayor difusión doctrinal tuvo en los países occidentales. Si bien por su carácter erudito, dado que fue obra de juristas, tardó en alcanzar fuerza legal hasta que fueron incluidas por Alfonso XI en 1348 en el Ordenamiento de Alcalá, tuvo una enorme difusión e influencia, no solamente en España sino también en las Indias por su carácter de derecho supletorio y por su valor doctrinal. Como recogía LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J., "Los principios sobre la falsificación de moneda, en el Código de las Partidas", *NVMISMA*, nº 12, julio-septiembre 1954, pp. 87-95, las Partidas diferencian como en otros textos medievales las normas sobre falsificación de moneda y las de su fabricación legal. Según este autor, las últimas brillan por su ausencia, y las leyes contenidas se ocupaban de la alteración de las normas legales.

<sup>74</sup> La edición utilizada es el *Repertorio muy copioso de el texto y Leyes de las Siete Partidas, Agora en esta última impression, hecho por el Licenciado Gregorio Lopez de Touar, Oydor de la Real Audiencia de Galizia, va por su Abecedario*, Madrid, 1598.

<sup>75</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *La moneda castellana del siglo XVII: Corpus legislativo*, Madrid, 2008, p. 9.

anata y las lanzas, que se pagaba por la exención del servicio militar, y en 1636, el papel sellado.

La gran variedad de leyes vigentes hacía difícil en ocasiones el conocimiento de la norma en concreto que debía aplicarse, lo que fue una de las causas según Lluís y Navas para que se sintiese la necesidad de recopilarlas, encargando este trabajo a tratadistas destacados en el análisis de las fuentes. Por ello este autor defendía que muchos de los defectos de las recopilaciones se debieron a la dificultad de la labor encomendada, y que no se debe olvidar la importancia y la utilidad de estos cuerpos legales<sup>76</sup>.

La época de los Austrias, jurídicamente hablando, está recogida en la Nueva Recopilación, llevada a cabo por el licenciado Atienza, y tras su examen por el Consejo de Castilla fue promulgada por Cédula de 14 de marzo de 1567<sup>77</sup>. Este importante *corpus* jurídico recogía las Ordenanzas Reales de Montalvo, las pragmáticas de los Reyes Católicos posteriores a 1480, y las ulteriores normas emanadas de la Corona, el Consejo y las Cortes. Se sucedieron las ediciones en los reinados posteriores de esta magna obra, que supone una visión general del ordenamiento jurídico castellano desde el siglo XIII al XVII. La Nueva Recopilación constaba de nueve libros, divididos en títulos y estos en leyes, cada una con su rúbrica y con una indicación marginal de su procedencia, del monarca o de las Cortes.

El último de los libros de esta Recopilación, el IX, viene dedicado a la Real Hacienda, y regula el funcionamiento del Consejo de Hacienda, las Contadurías y el procedimiento judicial en esta materia. El consejo de Hacienda quedará definitivamente organizado en 1593, con las Contadurías, de Hacienda y de Rentas, la Audiencia y el Consejo propiamente dicho, agregándose en 1658 al Consejo una Sala para el Servicio de Millones, hasta ese momento administrado por una comisión de las Cortes. Su competencia en relación con otras jurisdicciones quedaba perfectamente delimitada, y conocía de la administración mayor de las rentas reales y de las provisiones de dinero, tanto de la propia Hacienda como las obtenidas por asientos con hombres de negocios.

El Consejo de Castilla fue aumentando el caudal legislativo mediante los Autos Acordados, resoluciones que aprobadas por el monarca eran aplicables no sólo a los casos concretos que los habían motivado, sino que alcanzaban vigencia con carácter general. El uso que frecuentemente se hacía de los mismos llevó a su compilación.

---

<sup>76</sup> LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", p. 23.

<sup>77</sup> La edición consultada es el *Reportorio de la nueva Recopilacion de las leyes del Reyno, hecho por el Licenciado Diego de Atiença*, Alcalá de Henares, 1581. El mismo fue estudiado por LLUIS Y NAVAS, L., "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", pp. 216 y ss, y LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", p. 28-31. En el libro III títulos 11 y 12 se recoge la normativa sobre alcaldes de sacas, que no pasó a la Novísima Recopilación. La legislación sobre monederos y acuñación se contiene en los títulos 20, *de las casas de moneda, i sus oficiales, y essenciones, i privilegios, i jurisdicción*, y 21, *las ordenanzas que han de guardar en la labor de la moneda i sus derechos*, del libro V, dedicado al derecho económico.

El derecho mercantil castellano quedó fuera de la Recopilación, así como de la doctrina y la jurisdicción común, con dos centros en Burgos y en Bilbao. El consulado de Sevilla, por otra parte, pertenecía al espacio atlántico y sus leyes al Derecho de Indias. Estos consulados estaban facultados para emitir ordenanzas no contrarias a las leyes y las pragmáticas del Reino, adoptándose para las mismas el principio de la mayoría para las decisiones. Todos los mercaderes estaban obligados a concurrir a las deliberaciones, y en su conjunto estas Ordenanzas muestran el tráfico mercantil de la época y los criterios morales de su ordenación<sup>78</sup>.

El siglo XVI vio el nacimiento de una escuela castellana de mercantilistas, cuyas máximas realizaciones se conseguirán en la centuria siguiente. Esta rama de la jurisprudencia no tendrá su origen en el derecho, sino en la teología moral. Uno de los primeros ejemplos de ella lo tenemos en Cristóbal de Villalón, que publicó en 1542 el *Provechoso tratado de cambios y contrataciones de mercaderes y reprobación de la usura*<sup>79</sup>. Esta obra muestra el comercio castellano con los Países Bajos, Portugal, la Corona de Aragón, Italia y Francia. Otro pensador de la primera época es Fray Luis de Alcalá, autor de *La Instrucción de Mercaderes muy provechosa* y de un *Tratado de los préstamos que pasan entre los mercaderes y tratantes*.

Un autor destacado es el dominico mexicano Fray Tomás de Mercado, que conocía profundamente la realidad económica y jurídica del comercio. Otro de los pensadores destacados en Indias fue Hevia Bolaños, autor del *Laberinto del comercio terrestre y marítimo*, publicado en Lima en 1617, un sistemático estudio de las personas y cosas del comercio y de los contratos y las obligaciones mercantiles, así como del comercio naval. El primer tratado bursátil fue obra del judío sefardita José de la Vega, que vivió y murió en Amberes, y es el primer autor europeo que en su obra *Confusión de confusiones* establece las tres categorías de los accionistas en las sociedades anónimas: príncipes de la renta, mercaderes y jugadores. Destaca también la obra de Francisco Salgado Somoza, cuya doctrina sobre el concurso de acreedores y la quiebra influyó en las legislaciones y tribunales de toda Europa.

---

<sup>78</sup> SOUTO MANTECÓN, M., "Los Consulados de Comercio en Castilla e Indias: Su establecimiento y renovación (1494-1795)" *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, nº 2, 1990, pp. 227-250. Los antecedentes de la institución consular en España se encuentran en la expansión comercial catalana en el siglo XIII, y los Reyes Católicos, por Pragmática de Medina del Campo de 21 de junio de 1494, concedieron fuero mercantil y consulado a la Universidad burgalesa, aprobando sus Ordenanzas. Unos años después, en 1511, la villa de Bilbao obtuvo el privilegio de constituir su propio Consulado, y el 23 de agosto de 1543 se concedió a Sevilla un consulado a imagen de los anteriores, la Universidad de Cargadores a las Indias. A su imagen se fundaron Consulados en México, aprobado por Real Cédula de 15 de junio de 1592, y en Lima por Real Cédula de 29 de diciembre de 1593. Si bien durante el siglo XVII sólo se fundaron los consulados de Madrid en 1632 y de San Sebastián en 1682, a partir de 1778 lo hicieron trece consulados, cuatro peninsulares, el de San Cristóbal de Tenerife y ocho en las Indias, conforme con lo dispuesto en el artículo 53 del *Reglamento para el comercio libre* de este año.

<sup>79</sup> CARANDE THOVAR, R., Carlos V y sus banqueros, p. 129. Para Carande Villalón describió las actividades de los banqueros con trazo magistral, no encontrándose en la literatura contemporánea de este autor en ningún país una síntesis tan perfecta.



## El derecho monetario indiano

Como recogía Lluís y Navas-Brusi, en las Indias se comenzó a aplicar el derecho castellano por una doble razón. Una de ellas era de índole teórica y jurídica, al incorporar los territorios a la Corona de Castilla, y otra de índole sociológico, el origen castellano del núcleo fundamental de los conquistadores, que siguieron aplicando el derecho que les era usual. Pero las necesidades de los nuevos territorios hicieron que se emitieran muchas disposiciones especiales, dando origen a un derecho particular<sup>80</sup>.

Dado que las Indias se integraron en la Corona de Castilla, en las mismas regían las leyes generales de Castilla como comunes, salvo en el caso en el que se hubiesen dictado normas específicas para estos territorios. Si así sucedía, las leyes indianas, leyes particulares, prevalecían sobre las castellanas como derecho especial en caso de disparidad, siendo consideradas las castellanas como normas complementarias<sup>81</sup>.

En referencia al derecho monetario, Lluís y Navas-Brusi recogía que el derecho indiano tenía carácter complementario con respecto al castellano, y que se daba una preponderancia cuantitativa de las disposiciones administrativas sobre las personales. Por ello, hubo más normas de carácter administrativo, como las relativas a la regulación de la actividad de las Casas de Moneda, que de tipo penal, debiéndose a juicio de este autor a la doble razón de que existía un derecho penal metropolitano, que hacía innecesario su desarrollo en las Indias, y al importante papel que en la economía española y europea tuvo la llegada de moneda y asimismo en las áreas donde las mismas radicaban<sup>82</sup>.

Destaca asimismo según el mismo autor la simultánea unidad y disparidad entre las normas, arte y valores monetarios de la Península y de Ultramar, que se manifiesta en la absoluta identificación entre los valores monetarios con las variantes observadas en el régimen jurídico de la moneda y en ciertos aspectos del arte monetario. La legislación indiana fue fruto de muchas autoridades, radicadas *in situ* o en la Península, pero fue frecuente la práctica del sometimiento de las decisiones a la sanción regia.

La dificultad que entrañó la recopilación del derecho propio indiano no fue en el

---

<sup>80</sup> LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J. "La falsificación de moneda ante las Leyes de Indias", *NVMISMA*, nº 27, julio-agosto 1957, pp. 41-70, pp. 41-42.

<sup>81</sup> Para este tema del derecho indiano se puede consultar GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, J.C., *Influencia del Derecho español en América*, pp. 37 y ss., y más específicamente MUÑOZ SERRULLA, M<sup>a</sup>. T., "Legislación monetaria: La moneda de los Reinos de Indias en época moderna", en MUÑOZ SERRULLA, M<sup>a</sup>. T., Coord., *La Moneda: Investigación numismática y fuentes archivísticas*, Madrid, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Nacional y Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la UCM, 2012, pp. 116-153. En DEPONS, F., *A voyage to the Eastern part of Terra Firma, or the Spanish Main in South America, during the years 1801, 1802, 1803 and 1804*, in three volumes, Vol. I, translated by an American gentleman, New York, 1806, pp. 140-141, el autor, agente del gobierno francés en Caracas, recogía que sólo en la isla de Cuba existían 106 abogados, y que se gastaban grandes sumas en los procesos en la América española, estimando los gastos por este concepto solamente en la Audiencia de Caracas en un millón y medio de pesos. Depons afirmaba que con la franqueza e imparcialidad que le dictaban sus pensamientos, no había un país en el mundo tan abundante en demandas legales como la América española.

<sup>82</sup> LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J. "La falsificación de moneda ante las Leyes de Indias", pp. 46-48.

campo de la normativa monetaria indiana muy acusada, por su carácter técnico, si bien hubo algunas dificultades debidas según Lluís y Navas-Brusi más a la situación económica de los casos particulares que a los principios y normas básicas. Este autor señalaba asimismo el paralelismo entre la expansión del derecho castellano y la moneda, al ser ambos elementos integrantes de sus formas de cultura.

Las costumbres de los pueblos prehispánicos que fueron sometidos y que posteriormente gozaron de la condición de súbditos de la Corona pervivieron en el seno de la sociedad indiana, y su influjo fue notorio en las instituciones, los principios y los procedimientos jurídicos. Los sucesivos monarcas ordenaron que se garantizase su vigencia en todo lo que no entrase en contradicción con los intereses del Estado, y algunas de ellas, como las relativas al pago de tributos, se mantuvieron e incluso fueron incluidas posteriormente en la Recopilación de 1680.

En los primeros tiempos aparecieron como fuente del derecho las capitulaciones, las cédulas y las mercedes. Las Capitulaciones, origen del derecho específicamente indiano, eran autorizaciones nominales a favor de los descubridores para que realizasen exploraciones a sus expensas, por lo que las huestes indianas, las verdaderas responsables de la incorporación de enormes territorios a la Corona de Castilla, fueron expediciones privadas, legalmente constituidas y al mando de un capitán reconocido por el monarca, que le transfería por delegación la jurisdicción necesaria para llevar a cabo los descubrimientos y las poblaciones, sin menoscabo de la autoridad real.

Entre los privilegios que las mismas incluían y que afectaban a nuestro tema encontramos la propiedad y el beneficio de las minas, con el libre aprovechamiento de las descubiertas reservándose la Corona su propiedad y la recepción de una parte de sus beneficios, que terminó convirtiéndose en el quinto real. Asimismo, se regulaba el monopolio del rescate de los indios insumisos, del saqueo de ciudades hostiles y los botines, debiendo pagar igualmente el quinto real. También pueden considerarse los hallazgos de tesoros, cabalgadas en territorio enemigo y las presas obtenidas, correspondiendo al rey la mitad de los tesoros encontrados y el quinto de las presas. También se incluían privilegios como concesiones de rentas o aprovechamiento de pesquerías de perlas.

Las cédulas eran despachos ordinarios del monarca, del Consejo de Indias y de las autoridades virreinales, regulando asuntos de gobierno o de justicia singulares, que siempre debían ser sancionadas por el rey, y estudiaremos gran número de ellas en el presente trabajo. Las mercedes, de antigua tradición castellana, sirvieron como forma de donación remuneradora de los servicios prestados en Indias por los vasallos, entre las que se encontraban la concesión de rentas y bienes, así como de oficios públicos.

Junto a las leyes y las pragmáticas anteriormente vistas, encontrábamos en la legislación indiana las disposiciones de gobernación dictadas por el Consejo de Indias.

Estas disposiciones fueron la forma ordinaria que adoptó la normativa indiana producida en la Península con destino a las Indias. Las mismas podían ser provisiones, que eran normas de carácter extraordinario en cuya redacción coincidía el criterio del monarca y del órgano emisor.

En este grupo aparecían asimismo las cédulas, instrucciones y ordenanzas. Las Reales Cédulas, como tendremos ocasión de estudiar, fueron las normas jurídicas que normalmente se adoptaron, y que generalmente incorporaron las consultas que sobre el tema se realizaban al Consejo de Indias. En el siglo XVIII las mismas se transformaron en Reales Órdenes, en las que el monarca se pronunciaba por intermediación de los Secretarios de Estado.

Las ordenanzas eran reglamentaciones relativas a cuestiones específicas, como fueron las de las Casas de Monedas que estudiaremos. En cuanto a las instrucciones, plasmaban las directrices para el desempeño de los cargos que se entregaban a los altos funcionarios de la administración indiana. También encontrábamos las Cartas Reales y las Declaraciones, que ponían fin a situaciones de confusión normativa y podían igualmente modificar la norma controvertida, con plena vigencia jurídica desde que eran dictadas y cuya eficacia se extendía a los supuestos análogos.

En territorio indiano se pretendió por parte de las autoridades virreinales la sistematización de las normas dispersas y su estructuración por medio de compilaciones y cedularios<sup>83</sup>. En este sentido, don Luis de Velasco, virrey de Nueva España, tras recibir una Cédula de 4 de septiembre de 1560 instruyéndole en la idoneidad de recopilar las provisiones y cédulas que obrasen en los archivos y que fueran adecuados para regular los asuntos públicos, encargó al oidor Vasco de Puga dicha recopilación.

Tras dos años de trabajo, en 1563 se publicó en México con el título *Provisiones, Cédulas, Instrucciones de S.M., ordenanzas de difuntos y audiencia para la buena expedición de los negocios y administración de justicia y gobernación de esta Nueva España y para el buen tratamiento de los indios, desde el año 1525 hasta este de 63*.

En el año 1574 se publicó la *Summa de los tributos, las leyes y ordenanzas de las Indias del Mar Océano* por Alonso de Zorita, una recopilación en la que se refunde y ordena el material legislativo referente a los Reinos de las Indias en ocho libros divididos en títulos, leyes y párrafos. Fue una obra realizada por su autor con carácter privado, intentando dar cumplimiento a la Real Cédula de 1533 remitida a la Audiencia de México, y tres años después a las de Guatemala y Lima para la recopilación de las disposiciones

---

<sup>83</sup> LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J. "La falsificación de moneda ante las Leyes de Indias", p. 42. Las disposiciones especiales acabaron siendo numerosísimas, por lo que surgió la necesidad de recopilarlas, como afirmaba el autor, porque ... *no pasó demasiado tiempo en que la abundancia de legislación hizo que se sintiera la necesidad de recoger y ordenar las leyes vigentes, por las mismas razones que mueven al hombre a obrar en este sentido en cuanto se halla ante un conjunto legislativo de difícil conocimiento por su frondosidad desordenada...* Dentro de las mismas había dos tendencias: las de carácter territorial y las generales para todo el Nuevo Mundo.

legislativas remitidas a sus circunscripciones, y no obtuvo al parecer el reconocimiento del monarca y sus consejeros<sup>84</sup>.

Las normas que contenía de carácter monetario se encuentran en el Libro IV, en sus títulos I, *De las minas y mineros*; Título II, *Casas de moneda y ordenanzas de ellas y del valor y quilates del oro y plata y reales y de los oficiales de las dichas casas y de fundición*; y Título III, *De los plateros de oro y plata y de las joyas de oro y plata labrada*.

En el Perú durante el gobierno de virrey Francisco de Toledo se emitieron numerosas ordenanzas, como fueron las de Minas de 1574, y las Indios del mismo año y del siguiente, que fueron en 1610 recogidas por el virrey marqués de Montesclaros en las *Ordenanzas Reales del Perú*, que fueron reimpresas y aumentadas en numerosas ocasiones, incluyendo las normas recibidas y emitidas por los sucesivos virreyes hasta 1752.

La Junta Magna de 27 de julio de 1568 aprobó la propuesta del visitador del Consejo Juan de Ovando para realizar una compilación general de las disposiciones relativas a las Indias, que terminó siendo la *Copilata de Leyes de Indias*, a modo de índice general de las leyes dictadas para Ultramar con sumarios y extractos. Hacia 1570 concluyó asimismo parte de un Código inspirado en las Partidas, siendo el Libro II del mismo, dedicado al Consejo de Indias, sancionado por Real Cédula de 24 de septiembre de 1571.

Las normas de carácter monetario contenidas en la *Copilata* se encuentran en los libros IV, *De los españoles*, en sus títulos X a XIV, dedicados a las minas, fundiciones, marcas, perlas y minas de cobre y azogue; en el Libro VI, *De la hacienda real*, título II, *De los tesoros y rescates de los quintos del oro y plata y otras cosas*, y Título XII, *Del oro, plata piedras y perlas de SM ...*; y en el Libro VII, *De las contratación y navegación*, título V, *Del oro, plata y otras haciendas de particulares ...*

El *Cedulario de Encinas*, realizado por encargo del Consejo por el Oficial Mayor de la Escribanía de Cámara Diego de Encinas, no tuvo trascendencia práctica, si bien fue el principal precedente de la Recopilación realizada en tiempos de Carlos II. Recoge las normas dictadas desde los Reyes Católicos hasta 1596, año en el que se publicaron en Madrid cuatro tomos de disposiciones. En su libro III se recogen las disposiciones relativas a las Casas de Moneda, al oficio de los plateros, el valor de los metales preciosos, su quintado y su fundición.

---

<sup>84</sup> BERNAL, B., "La colección de leyes de Alonso de Zorita: Avance del Libro Primero", *Serie C., Estudios históricos - Instituto de Investigaciones Jurídicas*, UNAM, México, 1984, nº17, pp. 163-176; MARGADANT, G., "El Cedulario de Alonso de Zorita", *Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas*, UNAM, México, 1989, pp. 296- 301. Hay una edición con versión paleográfica y estudio crítico publicado en México en 1985 de Miguel Ángel Porrúa de estas *Leyes y Ordenanzas Reales de las Indias del Mar Oceano, por las cuales primeramente se han de librar todos los pleitos civiles y criminales de aquellas partes, y lo que por ellos no estoviese determinado se ha de librar por las Leyes y Ordenanzas de los Reinos de Castilla, por Alonso Zorita, 1574*.

El madrileño Juan de Solórzano Pereira, que tras su estancia en Indias como Oidor de la Real Audiencia de Lima y como Gobernador y Visitador de las minas de Huancavelica fue nombrado fiscal del Consejo de Indias, llevó a cabo un proyecto de recopilación en el año 1622, en el que en su Libro VI se ocupaba de todos los temas relativos a los metales preciosos y a las Casas de Moneda. Dentro del mismo, el Título VII regulaba el valor del oro y la plata, el VIII trataba de las Casas de Moneda y sus oficiales, el IX de las minas, y el XI de los ensayos y marcas de metales<sup>85</sup>.

El historiador y jurista Antonio de León Pinelo vivió en Lima, Tucumán y Charcas en su infancia y juventud, y en 1624 recibió el encargo del Consejo de Indias de realizar una Recopilación de las Leyes de Indias, que terminó diez años después. En 1658 fue nombrado Oidor de la Casa de Contratación, y posteriormente Cronista Mayor de Indias. En el primer proyecto de la Recopilación de 1623 se dedicaba el Libro V, Títulos XVI y XVII, al valor y ley del oro y plata y a las Casas de Moneda, y en el Libro VI hay varios títulos dedicados a los tesoros, minas, azogueros, ingenios, fundición y los quintos reales, y el título XXIII se dedicaba a los maestros de plata y navíos, pilotos y marineros.

En la Recopilación de 1628 en el Libro V se regulaban los alcaldes mayores de minas en el Título XIX, el descubrimiento de minas en el XX, los ensayadores en el XXIII y las Casas de Moneda en el XXIV. En cuanto al Libro VII, que contenía el derecho penal, en el Título II se regulaban las penas a aplicar a los perjurios, falsarios y amancebados, no figurando entre los mismos los adulteradores de moneda.

Un autor contemporáneo y condiscípulo de León Pinelo en la Universidad de San Marcos fue Gaspar de Escalona y Agüero, reputado abogado y funcionario del Virreinato del Perú que en 1646 viajó a España para dirigir la impresión de su obra más conocida, *Gazophilacium regium perubicum*, en la que trataba las Ordenanzas del virrey Francisco de Toledo y de la administración de las cuentas reales en el Perú<sup>86</sup>. Fue asimismo autor de las obras *Compendio de las Ordenanzas de Minas dictadas por don Francisco de Toledo*<sup>87</sup>, *Del oficio del Virrey*, *Parecer sobre la prohibición de extranjeros en Indias*, y *De las apelaciones de los Virreyes a las Audiencias*.

La publicación de la Recopilación de las Leyes de las Indias en el reinado de Carlos II

---

<sup>85</sup> Su obra *Política Indiana* fue en un primer momento escrita en latín y publicada en dos volúmenes de gran tamaño, llevando el primero de ellos el título *De Indiarum iure sive de iusta Indiarum Occidentalium inquisitione, acquisitione et retentione*, y el segundo *De Indiarum iure sive de iusta Indiarum occidentalium*. Debido a su buena acogida, hubo una edición en castellano de Madrid de 1648, *Politica indiana sacada en lengua castellana de los dos tomos del Derecho i gouierno municipal de las Indias Occidentales que escribió en la Latina Don Iuan de Solorzano Pereira por el mesmo autor diuidida en seis libros añadidas muchas cosas que no estan en los tomos latinos i el libro sexto con dos Indices*. He utilizado en este trabajo asimismo la tercera impresión realizada en Madrid en dos volúmenes en 1739 e ilustrada por Francisco Ramiro de Valenzuela, Relator del Consejo de Indias.

<sup>86</sup> ESCALONA AGÜERO, G., *Gazophilacium regium perubicum*, Ob. Cit., Madrid, Ed. de 1775. En su Libro II, Parte Segunda, pp. 100 y ss., se ocupaba entre otros temas de los quintos, las minas, el señoreaje, la ley de la plata y las ordenanzas de las Casas de Moneda.

<sup>87</sup> Incluidas en la edición de 1775 en las pp. 108 y ss.

supuso un hito fundamental, en lo que al derecho monetario indiano se refiere. No se trataba de un corpus legislativo nuevo, sino una recopilación de normas anteriores<sup>88</sup>. Pero su importancia estriba en la seguridad jurídica que otorgaba al Derecho en general, y al derecho monetario en particular, toda vez que, como establece la Ley I del Título I del Libro II, derogaba toda normativa anterior no contenida en la Recopilación.

La Recopilación dedica el Título XXIII del Libro IV a las Casas de Moneda y sus oficiales, estando compuesto el mismo de veintitrés leyes que analizaremos detalladamente en el apartado relativo al funcionamiento de las cecas. También son importantes para el tema que nos ocupa otros Títulos de la misma, como el XXIV del mismo Libro, que tiene como título *Del valor del oro, y plata*, y el XXII, *Del ensaye, fundición y marca del oro, y plata*, que analizaremos en profundidad para desarrollar este trabajo.

También son importantes para analizar el marco jurídico de la actividad minera de esta época el Título XXI del Libro IV, *De los Alcaldes mayores, y escrivanos de minas*, el XX del mismo, *De los mineros, y Azogueros, y sus privilegios*, el Título XIX, *Del descubrimiento, y labor de las minas*, y el Título XV del Libro VI, dedicado a la mita y al servicio en minas. El Título VI del libro VIII viene dedicado a las Cajas Reales, conteniendo entre sus veintiocho leyes normas precisas sobre la moneda, al igual que el Título VIII del mismo Libro, dedicado a la Administración de la Real Hacienda.

En el primer tercio del siglo XVIII se vio la necesidad de ampliarlo, y hasta 1776 las normas emitidas fueron asentándose en los libros registros del Consejo y de los virreynatos, audiencias y gobernaciones<sup>89</sup>. De esta manera surgieron el *Cedulario indiano* de Muro Orejón, *el Teatro de la legislación Universal de España e Indias* de Antonio Javier Pérez y López<sup>90</sup>, el *Cedulario Índico* de Manuel José de Ayala y la *Ordenanza de Intendentes* de 1786. Nuevas ordenanzas de intendentes se publicaron en el 4 de diciembre de 1786 y en 1803<sup>91</sup>.

El fiscal del Consejo de Indias, Juan Crisóstomo de Ansotegui, recibió en 1776 el encargo de realizar una nueva edición de las normas emitidas, que finalmente fue

---

<sup>88</sup> Como se recoge en LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J. "La falsificación de moneda ante las Leyes de Indias", p. 42-43, su elaboración no fue tarea fácil, dado que exigió reiterados intentos y esfuerzos como los antes citados, antes de culminar en una obra que pudiese considerarse como definitiva. La forma en la que surgió el derecho propio, para atender problemas en puntos muy concretos, dificultaba en el momento de la recopilación su localización, por lo que en las recopilaciones anteriores los recopiladores en ocasiones no vieron concluidas sus obras antes de morir. Como recoge el autor, los elaboradores de los ordenamientos posteriores tuvieron en parte trabajo ahorrado gracias a la labor de sus predecesores, por lo que podían culminar algo más de prisa su labor hasta que surgió la *Recopilación de Leyes de Indias*, con carácter bastante definitivo.

<sup>89</sup> GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, J.C., *Influencia del Derecho español en América*, pp. 74-75.

<sup>90</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias, por orden cronológico de sus cuerpos, y decisiones no recopiladas, y alfabeto de sus títulos y principales materias*, Madrid, 1793.

<sup>91</sup> *Ordenanza general formada de orden de su magestad, y mandada imprimir y publicar para el gobierno é instruccion de intendentes, subdelegados y demas empleados en Indias*, Madrid, 1803.

aprobada por Carlos IV en 1792, recibiendo el nombre de *Nuevo Código de las Leyes de las Indias*, y que entró en vigor en la última época del dominio español. Durante el siglo XVIII se realizaron asimismo importantes disposiciones de carácter mercantil, como fue el Reglamento del Comercio Libre de 1778; de organización gubernamental, como la Instrucción de Regentes de 1776; y las Ordenanzas de la Minería de Nueva España de 1783.

La normativa monetaria y minera indiana, al igual que la española complementariamente, siguieron rigiendo en muchos casos y durante mucho tiempo en las nuevas repúblicas independientes, y fueron la base de las legislaciones nacionales propias de cada una de ellas. Su influencia fue asimismo patente en el territorio de los actuales Estados Unidos de América<sup>92</sup>.

Según Lluís y Navas-Brusi existen varias características de las tendencias sistematizadoras del Derecho monetario indiano<sup>93</sup>. La primera de ellas sería la importancia que se atribuyó a la legislación y temas monetarios o relacionados con ella, explicable por el interés que suscitaron los metales preciosos americanos, su amonedación a gran escala y los problemas que se habrían de plantear y exigir solución.

Una segunda característica sería la distinción entre la falsedad en general y la adulteración de la moneda, que no se recopilaron juntas como en la Península, obedeciendo ello según este autor a las especiales necesidades que en las Indias tuvieron ambos aspectos del Derecho, por lo que se consideró más manejable la separación del Derecho sobre falsedades en general de las normas monetarias, concebidas como un conjunto por su importancia.

Recogía asimismo la relación y diferenciación entre las diversas ramas del Derecho monetario, dado que usualmente las leyes aparecen en títulos agrupados uno tras otro, pero no estaban agrupadas en un solo libro. De esta clasificación y distribución se desprende según el autor que se advertía su relación con el Derecho económico. Asimismo, existían variaciones en la manera de encuadrar las disposiciones monetarias dentro del sistema jurídico general y en la medida de ser relacionadas.

---

<sup>92</sup> V.gr, en HALLECK, H.W., compilador, *A collection of Mining Laws of Spain and Mexico*, San Francisco, 1859. En su preámbulo este consejero jurídico, que realizó esta recopilación de acuerdo con lo prevenido por el Acta del Congreso de ese mismo año, afirmaba que esta normativa era en sí misma una distinguida y peculiar rama de jurisprudencia, y que su estudio se había convertido en objeto de un interés especial, no solamente para la profesión jurídica, sino también para los hombres de Estado y para los legisladores. En las pp. iv y v hace referencia a que, si bien Halleck creía que el suyo era el primer intento de traducir la totalidad del derecho positivo minero vigente en México, algunas partes del mismo ya habían sido traducidas anteriormente por otros autores, citando a Heathfield, Thompson y Rockwell.

<sup>93</sup> LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J. "La falsificación de moneda ante las Leyes de Indias", pp. 53 y ss.

## El pensamiento monetario en la época de los Austrias

Los precedentes de estos autores, según el profesor de Santiago<sup>94</sup>, se encuentran a finales de la Edad Media, en unas corrientes de pensamiento que se sintetizan en dos, la canonista y la romanista. Si bien ambas reconocían que en circunstancias excepcionales el monarca tenía derecho a alterar el valor de la moneda, la primera de ellas solamente lo permitía si contaba con la autorización de su pueblo, mientras que la segunda defendía que dichas variaciones debían realizarse para ajustar el nominal de las monedas a las variaciones de valor del metal en el mercado.

Como afirmaba Villar, de Campomanes a Joaquín Costa, tanto los creadores del liberalismo como los del socialismo, habían rendido homenaje a los doctores y arbitristas del Siglo de Oro, lo que a su parecer había tenido sus inconvenientes, dado que su pensamiento había llegado hasta nosotros demasiado retocado por los comentarios y por la elección de hombres de formación espiritual y situación histórica muy diferentes, lo que había producido deformaciones<sup>95</sup>.

Dentro del pensamiento monetario español de la época de los Austrias se pueden distinguir dos grandes escuelas o grupos, los economistas monetarios y los economistas de la Corona o del Estado. El grupo de los economistas monetarios lo integraban principalmente moralistas y teólogos, siendo el origen de sus reflexiones de orden ético, no de política económica, aunque en su desarrollo hubieron de profundizar en el análisis económico. Mientras que los autores del siglo XVI se preocuparon más de los aspectos morales, los de la centuria siguiente reflexionaron muy especialmente la relación entre la oferta monetaria y el crecimiento de los precios, así como a la licitud y derecho del monarca de realizar alteraciones monetarias.

Con ellos comienza una tradición analítica en materia monetaria con una larga vigencia, con origen en el grupo de autores, teólogos y canonistas, que recibe el nombre de Escuela de Salamanca, dentro del pensamiento escolástico tardío<sup>96</sup>. Sus planteamientos se entroncaban con los de los autores griegos de la Antigüedad Clásica,

---

<sup>94</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", p. 409.

<sup>95</sup> VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 114. Esta obra recoge en sus pp. 111-136 la traducción de Gonzalo Anes del artículo de Pierre Villar "Les primitifs espagnols de la pensée économique. Quantitativisme et bullonisme", publicado originariamente en *Mélanges Marcel Bataillon* (nº especial del *Bulletin Hispanique*, 1962, pp. 261-284). Como afirmaba Villar, entre 1450 y 1650 España fue el primer país que creó un Imperio verdaderamente mundial, transformando las condiciones universales de la circulación monetaria. Entre los escritores posteriores que se habían ocupado del tema, citaba en la nota 3 a Campomanes, Sempere y Guarinos, Colmeiro y a Joaquín Costa.

<sup>96</sup> Para GONZÁLEZ, M.J., "Metales, precios y pensamiento monetario en Castilla durante el siglo XVI", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 307-323, p. 308, los doctores de la Escuela de Salamanca fueron más conscientes de las consecuencias de la afluencia de dinero sobre los precios y sobre el tipo de cambio, mientras que los escritores políticos, con un análisis más defectuoso buscaban explicación al cambio de asignación de recursos que rara vez encontraron.



especialmente Aristóteles, así como con los escolásticos medievales, con Santo Tomás como principal representante. Con el bagaje anteriormente citado, así como con el análisis de su propio momento histórico, desarrollaron una serie de avanzadas e importantes teorías, de gran influencia en el campo monetario<sup>97</sup>.

De hecho, como afirma González, estos escritores iusnaturalistas, teólogos y moralistas de profesión y excelentes tratadistas de Derecho de Gentes, fueron escritores monetarios, y compartieron una misma heurística, la unidad del método de investigación aplicando el método escolástico al problema del envilecimiento del dinero, y orientaron hacia el mismo objetivo su línea de investigación, un estudio científico que partía de una investigación moral sobre la ética de los negocios y que se centraba en la pregunta general de los factores determinantes de la pérdida de valor del dinero<sup>98</sup>.

Para Marjorie Grice-Hutchinson<sup>99</sup>, las principales características de este grupo son la adopción de una teoría subjetiva del valor fundada en la utilidad, la percepción de la relación entre masa monetaria circulante y nivel de precios, y la elaboración de una teoría de intercambio de divisas basada en la doctrina cuantitativista. Dentro de este grupo tenemos en el siglo XVI a Francisco de Vitoria, su iniciador, Martín de Azpilcueta y Tomás de Mercado<sup>100</sup>, y en el XVII a Juan de Mariana<sup>101</sup>. Otros autores destacados son Saravia de la Calle, Juan de Medina y Domingo de Soto<sup>102</sup>.

El pensamiento monetario se verá influido por los sucesivos cambios que se iban produciendo en el sistema monetario. En el siglo XVI sus consideraciones girarán en torno a la masiva afluencia de metales preciosos del Nuevo Mundo y a su influencia sobre el mercado, elaborando teorías de claro corte monetarista, según el profesor de Santiago de gran trascendencia y modernidad<sup>103</sup>. Para ellos, el valor intrínseco de la moneda, el del metal o aleación utilizado para su labra, debía estar ajustado al extrínseco o nominal, el fijado por la autoridad monetaria para su circulación, y solamente se podían variar ambos por los cambios que acaeciesen en las relaciones comerciales. En el siglo XVII los problemas derivados de las manipulaciones del vellón vistas harán que la moneda

<sup>97</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 49.

<sup>98</sup> GONZÁLEZ, M.J., "Metales, precios y pensamiento monetario en Castilla durante el siglo XVI", p. 315. Para este autor, la búsqueda de principios generales, la investigación concienzuda de las causas yacientes en el funcionamiento de la economía procedía de sus hábitos intelectuales.

<sup>99</sup> GRICE HUTCHINSON, M., *El pensamiento económico en España (1177-1740)*, Crítica, 1982, pp. 108.

<sup>100</sup> CARANDE THOVAR, R., Carlos V y sus banqueros, p. 128, pone como ejemplo a este autor que con su gran conocimiento del espíritu humano y con rasgos de feliz humorismo describía la actividad de los bancos que conocía, los sevillanos.

<sup>101</sup> Para LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", p. 10, estos autores de la Escuela de Salamanca, formados en el Derecho Romano y en el Canónico, eran verdaderos polígrafos, caracterizados por el despliegue de su considerable erudición, que llegaron a tener un peso efectivo en la política del país, y en su legislación, al ser consultados por los reyes como asesores, y que en particular el padre Mariana desarrolló el estudio de la moneda y su derecho.

<sup>102</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 50.

<sup>103</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *El arbitrio monetario de Pedro de Oña (1607)*. Edición y estudio crítico, Madrid, 2002, pp. 30-41.

acuñada en cobre pase a ocupar un lugar central en el pensamiento monetario.

El dinero era concebido como una mercancía, formulando la primera teoría cuantitativista del dinero<sup>104</sup>. Para ellos, el valor del dinero estaba en relación con su escasez relativa. Los valores más importantes para la determinación del valor de un objeto, entre ellos obviamente los metales preciosos, eran su estimación, utilidad y la oferta y la demanda, que eran los que fijaban su justo precio<sup>105</sup>. Se vinculaba también el incremento del nivel de los precios con la afluencia de metales preciosos de las Indias, así como por el mayor volumen del crédito generado por el comercio con las mismas. Asimismo, también formularon una teoría para los cambios internacionales, que se basaba en el diverso poder adquisitivo del dinero en cada país.

Para estos autores, la moneda acuñada no debía circular en el mercado a un precio mayor al que tenía como mercancía, como metal noble. El valor facial de la moneda solamente se podía incrementar en los gastos necesarios para su manufactura, así como en los derivados de los tributos que correspondían al monarca, como el señoreaje. Al ser su emisión una regalía, en determinadas y difíciles circunstancias el soberano podía alterar el valor de la moneda, siempre y cuando dicho valor volviese a situarse en su apreciación por el mercado, una vez superadas las dificultades que motivaron dicha manipulación.

Estos escritores de la Escuela de Salamanca presentaron por vez primera una explicación general del fenómeno inflacionario, como afirma González, *sin pecado de comisión*. Para este autor, algunos historiadores discuten la idoneidad de utilizar este nombre genérico para designar a este grupo de escritores moralistas e iusnaturalistas que se ocuparon del diagnóstico y las consecuencias de la Revolución de los Precios, tanto éticas como económicas. Lo que les conferiría distinción analítica sería a su parecer la unidad del método utilizado para abordar un manojito de problemas permanentes y el haber alcanzado una explicación de carácter general<sup>106</sup>.

Para Martín de Azpilcueta, en su obra de 1556 *Comentario resolutorio de cambios*, el dinero cumple la función de medida pública del precio de los bienes, pero es asimismo

---

<sup>104</sup> VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, Barcelona, 2001, p. 115, afirmaba que Martín de Azpilcueta formuló antes que Jean Bodin la teoría cuantitativa de la moneda. Para Villar, los "cuantitativistas" españoles captaron la relación entre el precio de las mercancías y la cantidad de moneda en circulación, y advirtieron también el doble fenómeno simultáneo y brutal, en las Indias y España, de la afluencia de metales y subida de precios. Según TORTELLA CASARES, G., *Introducción a la economía para historiadores*, pp. 109-111, la teoría cuantitativa se originó en España en el siglo XVI ante la persistente alza de precios que se produjo durante la centuria y que se puso en relación con la llegada de oro y plata, y fue revivida por Earl Hamilton, que creyó descubrir de manera concluyente que el incremento de los precios se debió de manera casi exclusiva a la llegada de los metales preciosos, y que la revolución de los precios estuvo fue la causa de la posterior Revolución Industrial. Su obra tuvo una amplia aceptación entre muchos economistas, y uno de los temas más debatidos dentro de la Historia monetaria es la contrastación de esta Teoría Cuantitativa, y la relación histórica entre el dinero y los precios.

<sup>105</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 50.

<sup>106</sup> GONZÁLEZ, M.J., "Metales, precios y pensamiento monetario en Castilla durante el siglo XVI", p. 308.

una mercancía en sí mismo, estando su valor determinado por el poder adquisitivo que tiene en sí mismo. Por ello, si se aumentaba el circulante monetario, los precios siguen también esta misma tendencia al alza y en la misma proporción, toda vez que la moneda tiene un menor poder adquisitivo<sup>107</sup>.

En caso contrario, como afirma Domingo de Báñez, donde el dinero es un bien escaso los precios de los bienes vendibles serán más moderados que en los lugares donde es mayor la masa monetaria en circulación<sup>108</sup>. Juan de Mariana, al igual que Alfonso de Villadiego Vasconiana, defendía que el consentimiento del pueblo era indispensable en cualquier mudanza de moneda que el rey quisiese llevar a cabo, aunque mediasen justas causas para que la misma se realizase<sup>109</sup>.

Fray Tomás de Mercado, un sevillano que pasó su juventud en Nueva España, se encontraba, según Villar, exactamente en el punto tangencial donde se encuentran el pensamiento escolástico y la revolución de los precios. Para este autor, el metal se despreciaba cuando el efecto de la abundancia compensaba o desbordaba el efecto de la demanda, y era consciente de que donde se multiplicaban los pagos era necesario un flujo constante de moneda<sup>110</sup>. En su *Suma de Tratos y Contratos* se encontraba asimismo un diagnóstico de la inflación monetaria y una explicación de los términos de cambio en la economía internacional.

Domingo de Soto fue catedrático de Teología en Salamanca y de Metafísica en Alcalá. En su obra *De Iustitia et Iure* analizó la licitud de los contratos comunes entre los comerciantes y de los cambios que corrían por las plazas. A la pregunta de por qué el dinero valía más en un lugar que en otro respondía que ello respondía a cuatro causas: la cantidad del contenido metálico, escasez relativa del metal, alteración del valor legal por

---

<sup>107</sup> VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 121. Para Villar, la afirmación de Azpilcueta de que si la escasez de moneda hacía bajar los precios, y su abundancia los elevaba, se trataba de un cuantitativismo relativista, psicológico, apoyado sobre las nociones de equilibrio: oferta y demanda, necesidad, escasez.

<sup>108</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 50. Para el caso de Domingo de Báñez, cita a GRICE HUTCHINSON, M., *Early Economic Thought in Spain, 1177-1740*, Londres, 1978, p. 105. Existe una edición en castellano realizada por la editorial Crítica en 1982, *El pensamiento económico en España (1177-1740)*, y que ha sido la que he utilizado para el desarrollo del presente apartado. Para Azpilcueta donde había escasez de dinero las cosas y el trabajo se tasaban a precios más bajos que donde había abundancia de moneda, por lo que se comportaba como una mercancía, y creía legítimo, a diferencia de otros autores, el préstamo con interés, según afirma VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 45.

<sup>109</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 62-63.

<sup>110</sup> VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, pp. 119-120. Mercado hizo según Villar una comparación en el espacio, seguida de una comparación en el tiempo, que dependía del volumen de transacciones y de la oferta de moneda. Para Villar, si bien sus conclusiones eran modestas, eran en cierto sentido más modernas que las de Bodin, Hume o Montesquieu, e incluso que las de Hamilton. Si bien reconoce que su aproximación a la doble faturaleza contradictoria y complementaria de la moneda como medida de valor y mercancía era vacilante, reconoce las mismas vacilaciones en economistas mucho más modernos, como Locke, Berkeley, Steuart y David Ricardo.

su resello, y finalmente porque su valor era mayor donde escaseaba más<sup>111</sup>.

En cuanto al grupo de los economistas de la Corona, que despuntaron en el siglo XVII, se puede integrar en el mismo a los consejeros del Estado, memorialistas, arbitristas, etc. Todos ellos coinciden en señalar las que a su entender serían las políticas económicas más adecuadas, así como la defensa de los intereses de la monarquía. Su principal preocupación era analizar las causas y posibles remedios de la decadencia de la monarquía, buscando una política económica que fuese beneficiosa tanto para la Corona como para los particulares. Su análisis del fenómeno monetario, normalmente sin un análisis previo del funcionamiento de la economía, les llevaba a proponer soluciones de tipo mercantilista<sup>112</sup>.

El término arbitrista viene referido a la formulación realizada por una pléyade de teóricos que formulaban arbitrios o remedios de todo tipo, tanto propuestas razonables como, en algunos casos, propuestas utópicas y pintorescas, lo que contribuyó a que estas personas fueran vistas a menudo por el pueblo como pseudo-intelectuales<sup>113</sup>. Esta visión negativa de los arbitristas se observa también en la literatura de la época. Son ridiculizados por Cervantes en sus *Novelas Ejemplares-El Coloquio de los perros-* y en el *Quijote*, y Francisco de Quevedo se refiere a ellos como *barbitristas*. Covarrubias afirmaba en 1611 que *de ordinario los que dan estos arbitrios son gente perdida*.

Anne Dubet<sup>114</sup> identifica a estos autores, que no forman un movimiento, por sus características y su forma de actuación. Los mismos remiten memoriales proponiendo arbitrios que a corto o medio plazo supondrán beneficios financieros, económicos, sociales o morales, esperando por tal motivo un premio, al Rey, a sus secretarios, a los Consejos o a las Cortes e, incluso a las autoridades municipales. Font los define como

---

<sup>111</sup> GONZÁLEZ, M.J., "Metales, precios y pensamiento monetario en Castilla durante el siglo XVI", p. 318. Lo interesante de su teoría según González es que descubrieron una versión sencilla de la teoría cuantitativa de los precios y asimismo realizaron una primitiva versión de la paridad del poder adquisitivo en la formación de los tipos de cambio internacionales.

<sup>112</sup> En su estudio sobre los arbitristas aragoneses, SÁNCHEZ MOLLEDO, J.M., « Arbitristas aragoneses de los siglos XVI y XVII. Textos », *Fuentes Históricas Aragonesas*, nº 45, Institución Fernando el Católico, CSIC, Zaragoza, 2009, recoge en las pp. 12 y 13 los rasgos comunes a las corrientes arbitristas de la época de los Austrias y del mercantilismo en la de los Borbones en cinco puntos, que serían el incremento de la riqueza nacional, el aumento del poder político y militar, una balanza comercial favorable, la aplicación de un pacto colonial con América y la búsqueda de nuevos ingresos para la Real Hacienda. GONZÁLEZ, M.J., "Metales, precios y pensamiento monetario en Castilla durante el siglo XVI", p. 313, define a estos autores como tratadistas de economía pública, con unas ideas interesaban en primer término a la Administración real. Ofrecían remedios a la Corona con la pretensión de curar los males de la sociedad, para ayudar a la gobernabilidad y prosperidad del reino.

<sup>113</sup> VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 284, hacía un símil de lo que sucedió en España en 1600 con lo que posteriormente ocurriría en Estados Unidos en 1930, y afirma que se trató de *un fárrago enorme con algunas páginas luminosas. Y en fin de cuentas, el verdadero intérprete es en un caso Cervantes, y en el otro Charlie Chaplin. El arbitrista corto de miras percibe la crisis a corto plazo, pero del naufragio de un mundo y de sus valores surge una genial tragicomedia*.

<sup>114</sup> DUBET, A., « L'arbitrisme: un concept d'historien? », *Cahiers du Centre de Reserches Historiques (EHESS)*, nº 24, 2000, pp. 141-157.

unos autores dedicados a lo que hoy se conoce como *economía aplicada*<sup>115</sup>.

Si bien puede hablarse de arbitrios desde mediados del siglo XVI, el periodo de mayor florecimiento de estos autores se corresponde con el final de esta centuria y los reinados de Felipe III y Felipe IV. Se agrupa con este nombre a un conjunto heterogéneo de obras ensayísticas enviadas a la corte por autores de todo género, en las que se denunciaban los problemas sociales y económicos y se proponían soluciones a los mismos<sup>116</sup>.

Como afirma Lorenzo, el fundamento de estos escritos era el precepto ético de que cada vasallo venía obligado a socorrer a su rey con todos los recursos que poseyese, entre los que se encontraban el consejo y la palabra. Para este autor, ello no fue óbice para que buena parte de los mismos puedan considerarse como formas de oposición política contra los ministros del monarca, que contuvieran propuestas subversivas o que fueran meras obras de propaganda progubernamental<sup>117</sup>.

En el siglo XVIII se comenzó a conocer a estos autores como *proyectistas*, distinguiendo entre ellos por su calidad. Mientras que los arbitristas buscaban una causa y un remedio a la decadencia, los proyectistas intentaban dar con una solución global a los problemas de España y América.

El hecho de los metales preciosos llegados de América permaneciesen en España poco tiempo, dado que se utilizaban para el pago de mercancías, era en cierta manera inevitable, como afirma Lucas Beltrán<sup>118</sup>, dado que el comercio internacional tiende a distribuir los metales monetarios, con cierta igualdad, entre los países que mantienen relaciones económicas. Pero las circunstancias hicieron que este proceso se acelerase, dándose la paradoja de que, siendo el monarca el detentador de su monopolio, en España había menos metales preciosos que en los demás estados europeos<sup>119</sup>. Es por ello

---

<sup>115</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 19. Estos autores basaron sus estudios en el estudio de las causas de la decadencia de la economía española y la influencia que en ello había tenido el descubrimiento de las Indias, si bien no todos ellos realizaron su estudio desde esta perspectiva global. En las pp. 46-47 afirma que los autores de la época de Carlos II fueron conscientes del lamentable estado de Castilla, atribuyendo a la moneda y a la situación fiscal papeles protagonistas en el mismo, reconociéndoles asimismo que realizaron acertados análisis de la situación económica, si bien a su entender no supieron proponer soluciones realistas.

<sup>116</sup> LORENZO CADARSO, P.L., *Un arbitrista del Barroco. Estudio histórico y diplomático del memorial de Rodrigo Fuenmayor*, Universidad de la Rioja, Servicio de Publicaciones, 2011, pp. 61 y ss.

<sup>117</sup> LORENZO CADARSO, P.L., *Un arbitrista del Barroco. Estudio histórico y diplomático del memorial de Rodrigo Fuenmayor*, p. 68. Para Lorenzo el objetivo de todo arbitrista era doble: que su trabajo llegase hasta el rey o a alguno de sus ministros y que sus propuestas fuesen conocidas por la población.

<sup>118</sup> BELTRÁN L., *Historia de las doctrinas económicas*, Madrid, 1970, p. 35.

<sup>119</sup> COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, Madrid, 1863, p. 442, afirmaba parafraseando a algunos de los autores que aquí vamos a tratar que *Los políticos decían que la España era el paladar de Europa, porque gustaba de los metales preciosos, pero los demás reinos el estómago, pues se nutrían con la sustancia. Llamaban las riquezas de España tesoro de duendes, porque el mismo viento que los traía se los llevaba: dolíanse de que poseyésemos el oro y plata de las Indias a ley de depósito para restituir la moneda a los extranjeros como señores de*

que, frente a las teorías mercantilistas occidentales en general, que propugnaban medidas para atraer los metales, las españolas eran principalmente defensivas, intentando conservar los metales americanos.

El iniciador de esta corriente, a mediados del siglo XVI, fue Luis Ortiz, contador de Su Majestad, que en el año 1558 presentó a Felipe II un *Memorial al Rey para que no salga dinero del reino*, en el que mostraba su reconocimiento a la ineficacia de las leyes que prohibían la saca de moneda, por lo que propugnaba que la manera de conservarla era tener una balanza comercial favorable, aplicando elevados aranceles a las materias primas exportadas y prohibiendo las importaciones de manufacturas extranjeras<sup>120</sup>. Este autor no comprendía que no se podía mantener indefinidamente esta situación, dado que la afluencia de metales preciosos haría subir los precios.

Otro autor destacado de este grupo fue Martín González de Cellorigo, riojano, que consideraba dañino el exceso de medios de pago no metálicos, y que ponía de manifiesto el desajuste existente entre las inversiones y los gastos, justificando estos últimos siempre y cuando fuesen empleados en crear riqueza. Consideraba que la decadencia del reino venía principalmente motivada por el esquema de valores con respecto al ahorro y la inversión, en una ostentación del consumo que llevaba a un consumo irreflexivo<sup>121</sup>.

En 1612 publicó fray Juan Márquez su *El Governador Christiano deducido de las vidas de Moysen y Josué, Príncipes del pueblo de Dios*, en la que partía de la idea de que el valor de la moneda era natural, y que por tanto dependía de la utilidad de la materia de la que se labraba, por lo que el soberano sólo podría subir su valor o rebajar su peso dentro de la común estimación. Por ello debía batirse en materias útiles, y no en materias viles, como cuero, papel o madera<sup>122</sup>.

Este autor estimaba que si bien el monarca estaba por encima de las leyes civiles, y las podía derogar o cambiar por su autoridad, no lo estaba en relación al Derecho de

---

*nuestra hacienda: quejábanse de la extracción de dinero, pues el maligno comercio dejaba la España barrida; de modo que siendo fuente y manantial de escudos y coronas, se hallaban muy pocas; "y si vais a Génova, Roma, Amberes, Nápoles o Venecia, veréis en la calle de los banqueros y cambiadores sin exageración tantos montones de ellos acuñados en Sevilla, como hay en San Salvador o el Arenal de melones".*

<sup>120</sup> Como recoge VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 127, la afirmación de que Ortiz fue partidario de prohibir la exportación de metales preciosos era propio de autores que no habían leído del manuscrito más que el título y el índice. Como afirma en la p. 129, realmente lo que pide es productividad. Una de sus propuestas fue la emisión de más vellón, pero en piezas de menor ley y la creación de un *tesoro de guerra* por el Estado, y, como afirma Villar en la p. 130, lo que realmente quería era *acumular para invertir*, y según este ilustre autor no confundía moneda y riqueza, sino moneda y *capital*. Al gastar demasiado fuera de sus fronteras, España se había empobrecido.

<sup>121</sup> VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, pp. 133-134, reproduce parte de su memorial *Que el mucho dinero no sustenta a los Estados, ni está en él la riqueza de ellos*, afirmando que en este autor el pensamiento escolástico descubría la dialéctica de la riqueza, después de una dialéctica de la circulación monetaria en donde la cantidad de moneda no había sido invocada unilateralmente, imponiéndose la idea del oro como *factor destructivo*.

<sup>122</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 63-64.

Gentes del que había nacido el uso de la moneda, y que por ello si se admitiese que el valor de la moneda provenía de la estimación del pueblo y no de la voluntad del príncipe, dado que sus armas sólo certificaban su peso y ley, la lógica dictaba que debía recabar el consentimiento del reino si quería llevar a cabo una alteración, aún concurriendo justa causa y necesidad.

Para Márquez la estimación era el juicio que el pueblo hacía de las utilidades de una mercadería, un acto de entendimiento que no sería libre al depender de la naturaleza de la materia que se consideraba, mientras que el consentimiento era un acto libre de la voluntad humana para que una cosa se hiciese o se dejase de hacer. Por tanto, era a su parecer compatible que el pueblo estimase la moneda corriente a mayor precio que el estipulado por el rey cuando elevó la moneda y no quisiese dar su consentimiento para su elevación por ley hasta el grado en que se estimó, a fin de obtener ganancias fuera del Reino con ella.

No obstante lo anterior, el parecer de Márquez era que el soberano debía en todo caso observar la estimación que el pueblo hacía de la moneda para alterar su valor, si bien no debía de ninguna manera estar obligado a esperar su consentimiento para subirla de precio, *todo lo que se la viere estimar*.

Sancho de Moncada, catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Toledo, tenía la visión compartida por los escolásticos de que la inflación era un fenómeno monetario, e insistía en la necesidad de prohibir las exportaciones de materias primas y la importación de productos manufacturados. La decadencia española provenía a su parecer de la llegada de los metales preciosos de Indias, que elevaron los precios de las manufacturas nacionales. En el Discurso Tercero de su obra *Restauración Política de España*, de 1619, bajo el título *España con moneda y plata*, aborda el tema monetario, considerando que el problema no era la abundancia de metales preciosos, sino el mal uso que de ellos se hace al abandonar la producción de bienes.

Para Moncada, las causas de la mala situación económica eran la enorme extensión del Imperio y las guerras para su conservación, las malas cosechas, el lujo en el vestir, el excesivo número de leyes, la expulsión de los moriscos y la acuñación de moneda de vellón, pero la fundamental razón de la pobreza de España era la exportación de los metales preciosos. El capítulo II de su Discurso Tercero se denomina *La pobreza de España ha resultado del descubrimiento de las Indias Occidentales*. Este autor no llegó a entender que la causa de que España fuese un buen lugar para vender y un mal lugar para comprar era que los precios fuesen más elevados, según Beltrán.

Este autor es el más radical de los mercantilistas españoles, y propugnaba la autarquía, con la supresión del movimiento internacional de capitales, de empleo de buques para el comercio exterior y del ejercicio de la industria por parte de los extranjeros. Es partidario también de reducir los gastos públicos, al objeto de poder

rebajar los tributos. Como para muchos de sus coetáneos, la importancia del dinero es suprema, y se debería de impedir su saca, dado que su presencia garantiza la prosperidad general del pueblo y del monarca.

En el año 1623 Gerónimo de Zeballos publicó en Toledo su *Arte real para el buen gobierno de los reyes, y principes, y de sus vassallos*. Este autor consideraba que la falta de moneda de oro y plata se debía a que se sacaban con las mercancías que se introducían. Los extranjeros no tenían que ir a las Indias a por ella, *dado que los nuestros se lo traen, sirviéndoles España de puente, en que se embarcan sin peligro, ni flete*<sup>123</sup>.

En 1627 el milanés Gerardo Basso publicó un arbitrio en el que proponía las necesarias medidas para la reducción de la moneda de vellón<sup>124</sup>. Todos los vasallos que quisiesen podrían llevar la moneda de vellón a las Diputaciones, que la recibirían con un premio de un 25%, en vez del 50% que alcanzaba, para devolver su importe en plata un año después. En cuanto a los que depositasen plata, cobrarían transcurrido un año, en sentido contrario, con un 20% de premio en ducados de vellón.

Las ganancias obtenidas por las emisiones de vellón, elevadísimas a pesar las oscilaciones del precio del cobre, fueron empleadas para cubrir las más diversas necesidades, desde la ejecución de obras en El Escorial hasta para hacer frente a los gastos militares en Europa. Las masivas emisiones de este metal tuvieron como consecuencia que fuese prácticamente imposible encontrar plata en los mercados castellanos aún cuando las remesas indianas se mantenían en niveles elevados, que el premio alcanzase cotas desconocidas y el alza de los precios, claramente visible desde 1621<sup>125</sup>.

En 1628 el militar asturiano Guillen Barbón y Castañeda publicó sus *Provechosos advitrios al conumen del vellon, y otras razones convenientes al bien y conservacion de esta monarquía*<sup>126</sup>. Su primer capítulo venía dedicado a las utilidades que obtenían los

---

<sup>123</sup> ZEVALLOS, G., *Arte Real para el buen gobierno de los Reyes, y Principes, y de sus vasallos*, Toledo, 1623. Se recogía asimismo en SEMPERE Y GUARINOS, J., *Biblioteca española económico-política*, T.III, Madrid, 1804, pp. I y ss. La moneda de oro y plata española, al tener mayor valoración que fuera, *es fuerza que hayan de sacar, por la granjería que hallan, , dexándonos en su lugar quartos falsos, sin peso, ni ley*. Hacía asimismo referencia a la obra de Tomás de Cardona, y a su petición de que se subiese el marco de plata y oro a su justo valor, cargando en cada marco el precio que costaba ponerlo en Sevilla, *como se hace con el trigo*, cargando las costas del porte. *Al no haberse subido, se divierte á otras provincias, y viene mucho ménos, porque tiene ménos valor, corriendo por todos los reynos, como si se hubiera acuñado en ellos, y nosotros hemos hecho autoridad de que no corra en los de España moneda de oro, ni plata, que no esté labrada en ella*.

<sup>124</sup> BASSO, G., *Sumario del arbitrio de Gerardo Basso, vasallo de su Magestad, Milanes: sobre el consumo de la moneda de bellon: Con declaracion del pensamiento, y respvsta a vn Arbitrio de 24 de Diziembre pasado, presentado a su Magestad*, Madrid, 1627. Hablaremos nuevamente de este autor por un proyecto para la fundación de erarios públicos, así como cuando se estudien las Diputaciones para el Consumo del Vellón.

<sup>125</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.88.

<sup>126</sup> Esta obra fue comentada por SEMPERE Y GUARINOS, J., *Biblioteca española económico-política*, T.III, pp. LVI y ss. Según Sempere en la obra constaba que su autor era asturiano y capitán, con



genoveses con sus especulaciones con las monedas españolas, que afirmaba llegaban a un 20%, a lo que habían de sumarse los intereses de los cambios y otras ganancias.

Afirmaba que la plata labrada en Alemania tenía 7 reales menos de ley por marco, y la diferencia en la moneda era incluso mayor, al utilizarse más liga. Aún así, el *talare* de Alemania pasaba por el mismo precio que el real de a ocho, aunque hecho ensaye de él sólo tenía cinco reales de plata de ley. Estimaba este autor que la ganancia que se tenía con la plata la podía obtener el monarca español creciéndola, sin con ello hacer agravio ninguno ni disminución de las demás monedas extranjeras, pudiendo con ello *hacer la refaccion á la baxa del vellon*, y conservar la plata en España.

Alonso de Carranza afirmaba que si bien la labra de moneda y su alteración era una regalía del soberano, siguiendo a Santo Tomás estimaba que no tenía libre y absoluta potestad, y no podía mutarla por su sólo gusto y voluntad, pudiéndolo solamente hacerlo por *justa causa que para ello sobrevenga*. Las justas causas eran a su entender que la moneda estuviese adulterada por exceso de liga, por estar falta de peso o por el cambio en la valoración del metal en la que estuviese labrada. Pero una vez que cesase esa necesidad, el soberano debía recoger la moneda acuñada y suministrar a sus súbditos moneda de peso y valor legítimos<sup>127</sup>.

El conqueñse Miguel Caxa de Leruela, en su obra *Restauración de la antigua abundancia de España*, publicada en 1631, fundamenta sus propuestas en la recuperación de la riqueza ganadera, siendo su oficio el de Alcalde Mayor y Entregador del Honrado Consejo de las Mestas y Cabañas. Su obra es doctrinaria y monótona, plagada de faltas de ortografía de la época y de italianismos, y en la misma afirma que era fiscal de la Regia y general Visita del Reino de Nápoles<sup>128</sup>.

Aunque en el campo de la historia de la economía ofrece poco interés, si que merece destacarse que algunas de sus páginas suponen un precedente de la ley de los rendimientos decrecientes. Para él, si una cantidad constante de trabajo humano se combina con cantidades crecientes de ganado o tierras, los resultados obtenidos no aumentan proporcionalmente, pudiéndose dar casos en los que incluso decrezcan.

Para Caxa, si bien la moneda de vellón hizo daño, no causaba esterilidad en las cosas, ni las otras monedas tampoco, dado que si bien el oro y la plata eran *oportunos socorros* para traer de otras provincias las cosas que se deseaban, las menos necesarias,

---

muchos servicios en Milán y otras partes de Italia, y si bien su estilo era tosco, eran muy interesantes algunas de sus observaciones, especialmente las relativas al valor de la plata en diferentes naciones.

<sup>127</sup> CARRANZA, A., *El ajustamiento i proporción de las monedas de oro, plata i cobre, i la redvccion destos metales a su debida estimación, son regalía singlar del Rei de España, i de las Indias, Nuestro Señor, que lo es del oro i plata del Orbe*, Madrid, 1629, pp. 143 y ss.; GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", p. 63.

<sup>128</sup> CAXA DE LERUELA, M., *Restavración de la antigva abvndancia de Espana, o prestantissimo unico y facil reparo de su carestía Presente*, Nápoles, 1631. También he utilizado la reimpresión realizada en Madrid en la imprenta de Diego Martínez Abad, el año 1713.

la verdadera abundancia no dependía de la moneda, y menos de la provincial, sino de los frutos y efectos de la agricultura<sup>129</sup>.

Uno de los autores más importantes del siglo fue Juan Martínez de la Mata. Hacia 1636 escribió sus *Memoriales* o *Discursos*, en los que distinguía entre riquezas e industria, afirmando que ninguna monarquía había sido dueña de tantas riquezas como España, y que por haberse fiado de ellas más que de la industria, había perdido sus fuerzas. En 1656 defendía que *la industria es la verdadera piedra filosofal que transubstancia en plata y oro las simples materias que Dios ha dado para sustentarse*.

La escasez de plata en España dimanaba de una serie de causas, entre las que se encontraban el pago de las manufacturas extranjeras, el mantenimiento de los Estados de Flandes e Italia y las continuas guerras, los crecidos cambios que pagaba la Corona y los necesarios pagos en plata, los costes del premio de la reducción de los ingresos en cobre a moneda de oro y plata, y la introducción desde el extranjero de moneda falsa de vellón<sup>130</sup>.

El filólogo, poeta e historiador zaragozano Josef Pellicer de Ossau Salas y Tovar, autor de más de doscientas obras, fue según Sempere el escritor de la obra anónima *Comercio Impedido*, al estar un ejemplar de la edición de 1640 de la Biblioteca Real firmado de su mano, conteniendo según este autor datos apreciables e interesantes para la historia de nuestra economía política<sup>131</sup>.

Según Pellicer, la desventaja de nuestro comercio había llegado a tal punto que no bastando la moneda en circulación para el pago del exceso del valor de las manufacturas extranjeras sobre nuestros frutos, *deshacían los plateros las joyas y alhajas para hacer doblones*. Ello hacía que en Bayona y Burdeos entrasen seis mil doblones cada semana, y más de un millón cada año. La moneda se había hecho tan escasa que los franceses daban por un doblón cincuenta reales de plata, *cuyo precio aumentaba más la extracción*.

El año 1654 publicó su *Tratado jurídico-político del Contrabando* Pedro González de Salcedo<sup>132</sup>. Consideraba que el comercio era útil siempre y cuando se practicara con moderación, por lo que Lluís y Navas entendía que su obra nos muestra hasta qué punto

---

<sup>129</sup> CAXA DE LERUELA, M., *Restauración de la antigua abundancia de España*, Ed. 1713, pp. 82-86. Tituló el capítulo XXV de esta obra *Que la moneda provincial no causa copia, ni esterilidad de bastimentos, que estos son efectos de la labranza y crianza, y que el excesivo valor extrínseco de la de cobre, despues que se divulgò ha hecho crecer el precio de las cosas...* En las pp. 37 y ss. afirmaba que era muy verosímil que antes de que se conociese el oro y la plata la lana hiciese oficio de moneda, al ser materia casi incorruptible, divisible hasta en átomos, necesaria a todas las gentes y portátil.

<sup>130</sup> SEMPERE Y GUARINOS, J., *Biblioteca española económico-política*, T.III, pp. CCXLVII y ss. En la p. CCLI Sempere recogía que... *Destruídas las fábricas, alterada la moneda; y creciendo la necesidad de aprontarla fuerza para la guerra, y pagar la pérdida anual en la balanza mercantil, se vió el caso que parecería increíble antes, de salir toda la moneda de plata y oro del reyno, y sernos casi inútil la posesión de las minas de México y del Perú*.

<sup>131</sup> SEMPERE Y GUARINOS, J., *Biblioteca española económico-política*, T.III, pp. CXXIII y ss.

<sup>132</sup> GONZÁLEZ DE SALCEDO, P., *Tratado jurídico político del Contrabando*, Madrid, 1654.

entre los juristas y economistas de esta época pesaban las prevenciones mercantilistas contra el comercio internacional. Asimismo, Salcedo reconocía al príncipe el derecho a prohibir el comercio con sus enemigos como medio de extenuarlos<sup>133</sup>.

En su obra Salcedo incluía una Cédula de 21 de enero de 1647, referida a la continuación del comercio con Portugal, a pesar de las leyes emitidas, en la que se consideraban los tratos con los rebeldes de dicho reino y la saca hacia el mismo de oro, plata en pasta o en moneda o mercaderías se consideraba un delito de lesa Majestad castigado con pérdida de todos los bienes<sup>134</sup>.

Entre los autores de la época de Carlos II, podemos destacar a Sebastián Muñoz Suárez, Juan Sánchez de Uribe y Salazar, Juan de Arizmendi, Pedro de la Maza Puente, y el más importante de todos, Antonio Somoza y Quiroga.

En 1668 se imprimió el *Memorial sobre la pérdida de España y su comercio*, escrito por el monje dominico fray Juan de Castro, y que iba dirigido a la reina regente, en el que culpaba de la pésima situación económica del país a la escasísima producción de bienes, así como a la saca continua de moneda con el fin de adquirir artículos de lujo. Para este autor, todos los Estados europeos tenían fijos sus ojos en el decaído reino, a la espera de poder sacar de él el máximo beneficio posible.

Solamente la adopción de las más drásticas medidas podría, a su juicio, salvar a España de un pavoroso desastre. Un año antes, en 1667, una Pragmática había prohibido la estancia en los reinos de la Corona de buhoneros franceses y extranjeros, y una de las razones que se alegaba para dicha prohibición era la permuta que realizaban de cosas de oro y plata en reales de a ocho y doblones que sacaban del Reino<sup>135</sup>.

En 1669 Antonio Contreras realizó una propuesta para la reducción de los tributos a la Junta de Alivios, consistente en la eliminación de algunos de ellos, viniendo sus ingresos sustituidos por donativos que los particulares realizarían para la defensa de la Monarquía. Manuel de Mayers, al que más tarde citaremos, presentó un memorial en el

---

<sup>133</sup> Su obra fue estudiada por LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 36, p. 18.

<sup>134</sup> GONZÁLEZ DE SALCEDO, P., *Tratado jurídico político del Contrabando*, pp. 33 y ss.

<sup>135</sup> La presencia de esta *emigración golondrina* fue estudiada por LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 36, p. 17. SALAS AUSÉNS, J.A., "Buscando vivir en la ciudad: trayectorias de inmigrantes franceses en los siglos XVII y XVIII", en *Revista de Demografía Histórica*, XX-1, 2003, pp. 141-166, recoge los testimonios de varios contemporáneos y viajeros sobre la presencia de numerosos emigrantes en España en estas centurias. Entre ellos, cita los testimonios de Herauld, viajero que en el año 1669 afirmaba que había unos 200.000 franceses afincados en España, y el de Labat, que en sus memorias del viaje realizado entre 1705 y 1706 recogía que había unos 20.000 franceses afincados en Andalucía, que cada tres años retornaban a su país con sus ahorros, 300 o 400 pesos fuertes. Su mayor concentración se daba en Cataluña, donde a principios del siglo XVII Bartolomé Joly decía haber oído que *había en ella una tercera parte más de franceses que de naturales*. Como recoge VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p.126, el mismo Quevedo se quejaba de estos buhoneros franceses en *La hora de todos*, hora XXXXI, y a pesar de estas quejas, que como vemos se repitieron a lo largo del mucho tiempo, esta actividad no podía ser decisiva para la balanza española.

mismo sentido, propugnando una reducción de impuestos<sup>136</sup>.

Sebastián Muñoz Suárez dirigió a la reina gobernadora un memorial en el que analizaba la situación de Castilla, y para él las tres causas que motivaban los males de la Corona eran la excesiva presión fiscal, el alto precio de los portes y la situación monetaria. Los problemas monetarios provenían del desajuste entre los valores extrínseco e intrínseco de la moneda fraccionaria, que a su entender repercutía sobre la moneda áurea y argénte<sup>137</sup>.

Tanto la moneda de molino como las tarjas debían para él extinguirse, dado que al tener mezcla las falsificaciones eran difíciles de detectar, al igual que la calderilla, que tenía mayor valor que el que se le había otorgado, lo que alentaba la falsificación. En cuanto al vellón grueso, estimaba que los problemas en su circulación derivaban de la falta de peso en muchas de las piezas. La solución era a su parecer fundir el circulante y fabricar nuevas monedas con los valores intrínsecos y extrínsecos ajustados, considerando que el equilibrio monetario evitaría los excesos de la saca de los metales preciosos.

En cuanto a Antonio Somoza y Quiroga, escribió según él mismo veintidós memoriales impresos y manuscritos relacionados con la moneda. Su argumento principal, repetido en todos sus escritos, fue el de la necesidad de retirar de la circulación la moneda de molino en circulación y su sustitución por una moneda de puro cobre con los valores intrínsecos y extrínsecos ajustados. También defendía la igualación en la valoración del circulante en todos los reinos de España y en los demás estados europeos, para evitar su saca.

Somoza proponía la necesidad del aumento del valor de la plata, por resello acreditativo, en un 25%. Para este autor, que consideraba a los metales preciosos como mercancías, tanto el oro como la plata debían de incluir en su coste tanto los gastos de producción como los de transporte, cuando en su época la plata tenía idéntico valor en boca de mina y en destino, tras un largo viaje que aumentaba su coste y donde se le gravaba con múltiples impuestos, el mismo que se había fijado en época de los Reyes Católicos, 65 reales el marco.

Los demás estados europeos de la época tenían una estimación notablemente superior de la plata, para lo que o bien rebajaron la pureza del metal acuñado o bien redujeron su peso, o también aumentaron su valor facial. Esto hacía que la plata se

---

<sup>136</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 44.

<sup>137</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., *Pensamiento monetario en Castilla durante el reinado de Carlos II*, [http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b1\\_font\\_de\\_villanueva.pdf](http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b1_font_de_villanueva.pdf), consultado el 25 de octubre de 2016; FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 21. Para esta autora, el análisis realizado por Muñoz Suarez fue muy acertado, dado que identificó los dos principales problemas de Castilla, el monetario y el fiscal, adivinó el papel que los gastos bélicos habían tenido en las alteraciones monetarias y estimaba que para el éxito de la reforma se habría de evitar que el Reino se quedase sin moneda.

trasladase a los lugares donde era más estimada, lo que había llevado a una constante descapitalización del reino.

Dado que España dominaba la producción y las rutas internacionales de su transporte, su rey tenía la potestad para aumentar su valoración, de acuerdo con las necesidades del reino. Los beneficios del aumento de valor se repartirían entre la Corona y los particulares, pudiéndose aplicar el beneficio de la primera para la extinción de la moneda de molino.

Este incremento también se aplicaría a la plata proveniente de las Indias. Si los comerciantes recibían plata a cambio de productos nacionales, obtendrían un beneficio íntegro, y si lo hacían como pago de productos extranjeros, su ganancia se reportaría en provecho de la Real Hacienda. Con ello se evitaría la saca de moneda, y se conseguiría reactivar la industria y el comercio de Castilla, al bajar la competencia de los productos extranjeros y aumentar los rendimientos.

En uno de sus escritos, dirigido a don Juan José de Austria y fechado en octubre de 1677, *Discurso tocante a la estabilidad, medios y dificultades que se consideran en la moneda de esta Corona de Castilla*, consideraba que las causas principales de los males de la moneda castellana eran el elevado precio de la plata, la gran cantidad de moneda falsa en circulación y la excesiva saca de moneda al exterior. Para Somoza la solución pasaba por fundir toda la moneda de plata circulante y fabricar una nueva especie en moneda de a ocho, cuatro y dos reales en Segovia y la retirada de toda la moneda de vellón<sup>138</sup>.

En fecha 24 de mayo de 1681 el fraile Thomas de Argüello escribió un extenso memorial titulado *Tratado primero tocante al consumo de moneda de vellón que corre en los Reinos de Castilla*, en el que consideraba la moneda de vellón y los elevados impuestos como las principales causas de la decadencia de España y su manipulación como causante de un notable perjuicio y de altos riesgos<sup>139</sup>.

A diferencia de otros memoriales, se trata de un manual en el que analizaban lo pros y contras del consumo de la moneda de vellón, considerado por el autor como necesario. El primer inconveniente derivaría de que al extinguirse se suspendería el comercio si no se proveyera de circulante en cantidad suficiente, y que las pérdidas para la Real Hacienda serían inmensas.

No era partidario tampoco de la moneda de vellón ligada, debiendo ocupar su lugar moneda de plata sencilla de ley de 11 dineros y 4 granos por cuenta de la Real Hacienda,

---

<sup>138</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", pp. 26-34. En sucesivos memoriales ahondó en estos problemas y en su posible solución, y para Font si bien su remedio podría efectivamente haber puesto fin a los problemas analizados la solución era poco realista, al carecer la Corona de medios para recoger todo el numerario circulante y reacuarlo.

<sup>139</sup> *Ibidem*, pp. 34-35. Para esta autora este autor realizó análisis apropiados, pero no fue capaz de aportar remedios factibles.

si bien era consciente de que esta posibilidad no era aplicable por el alto coste que supondría y por la falta de metal en pasta para llevarla a cabo.

Domingo Centani, banquero de origen genovés y ministro de Hacienda en el reinado de Carlos II, escribió tres importantes memoriales. El 16 de junio de 1671 publicó *Tierras: Medios universales para que con planta, números, peso y medida, tenga la Real Hacienda dotación fija para asistir a la causa pública, remedio y alivio general para los pobres, cortando fraudes de que han hecho patrimonio los que lo dominan*, propugnaba la sustitución de los impuestos vigentes por una contribución única, siendo el único escollo a la misma las exenciones fiscales de las que gozaban la nobleza y el clero<sup>140</sup>.

El 8 de septiembre de 1681 remitió un memorial en el que analizaba las terribles circunstancias que atravesaba el país por falta de moneda menuda y el mal uso que se hacía del comercio, dado que el volumen de las importaciones superaba ampliamente el de las exportaciones, lo que conllevaba el pago en moneda de metales nobles. Asimismo propugnaba la reducción del gasto público, para que los ingresos de la Corona fuesen suficientes para sufragar los gastos de la Casa Real, de la armada y para redimir paulatinamente la deuda pública<sup>141</sup>.

En 1679, Gaví y Cataneo proponía en Granada la reforma general del Servicio de Millones, garantizando que la misma sería igualmente positiva para los súbditos y para la Real Hacienda. El Marqués de Varinas escribió el 15 de julio de 1682 un memorial mencionando como causa principal de los males del Reino las excesivas cargas fiscales que gravaban a los súbditos, entendiendo que se podría remediar la industria y la agricultura, y en 1690 publicó otro memorial ahondando en estos temas<sup>142</sup>.

Juan Sánchez de Uribe y Salazar dirigió al duque de Medinaceli el 28 de marzo de 1683 su *Memorial y discurso político de la moneda*, un extenso análisis de la moneda castellana exponiendo sus males y su naturaleza, para proponer los adecuados remedios. Para este autor, el gran problema del sistema monetario era la falta de moneda de plata en el mercado interior. Para evitar su saca, se debía a su entender igualar su ley con las monedas extranjeras.

Partía de la base de que los Reyes de España eran los *señores privativos del oro, y plata del Orbe*, por lo que tenían la potestad de darle ley y talla universal a estos metales. La falta de plata en el mercado interior se debía a el uso de moneda de vellón para obligaciones pactadas en plata, al lujo de los súbditos y a que las monedas tuviesen más valor que el intrínseco del metal<sup>143</sup>.

Uribe recomendaba la equiparación de la ley de la moneda de plata con la vigente en otros países europeos, elevando con ello el valor nominal y reduciendo su intrínseco.

---

<sup>140</sup> Ibídem, p. 44.

<sup>141</sup> Ibídem, pp. 35-37.

<sup>142</sup> Ibídem, p. 44.

<sup>143</sup> Ibídem, pp. 37- 41.

Además, para este autor, la moneda de cobre debía ser utilizada para pagos inferiores a 16 maravedíes<sup>144</sup>.

La moneda debía a su entender ser de forma redonda, con la imagen del príncipe o sus armas gentílicas, debiendo tender a la perfección en la impresión, diámetro y peso, y de elegante cuño. La moneda debía a su entender labrarse en el Ingenio de Segovia. La moneda ligada, por su parte, era fácilmente falsificable, y propugnaba su consumo y la acuñación de cuartos de reales en plata de la misma ley y peso que las circulantes en Alemania y Francia, con ley de 10 dineros y 17 ½ granos.

Asimismo, las monedas circulantes debían reducirse a cuatro especies de los tres metales. Para evitar la saca de la plata y el oro y su comercio en barras y la labra de los necesarios cuartos de plata, afirmaba que sería suficiente que durante cuatro o seis años se ordenase la labra de todo el metal que saliese de las minas, con lo que se conseguirían los veinte o treinta mil ducados en dicha moneda necesarios para esta reforma.

Pedro de la Maza Puente era partidario de elevar el valor del real de a ocho a diez de vellón, así como el oro en la misma proporción, y de la acuñación de dos millones de reales de vellón para acabar con la escasez de circulante. Este autor se adelantó a pensadores como Petty en la defensa de los gastos suntuarios como multiplicador de la ocupación y redistribuidor de la riqueza. Sus ideas y las de Antonio Somoza son suscritas por otro autor, Juan de Arizmendi<sup>145</sup>.

Juan de Arizmendi escribió en 1683 un memorial titulado *Breve Resumen que declara con evidencia no ser caudal permanente en los Reinos de Castilla el Oro, y la Plata, y pruebase serlo el Vellon con muchos aumentos de las Reales haciendas de los Vasallos*, en el que ponía de manifiesto que la tenencia de metales preciosos no suponía de por sí la riqueza de las naciones<sup>146</sup>.

Miguel Álvarez Osorio y Redín publicó seis memoriales de diversos temas de política económica a partir de 1686, quejándose del excesivo número de burócratas y la anarquía y corrupción generalizada en Castilla, el grave problema de la elevada imposición tributaria y de la falta de industria y el bajo nivel de las universidades españolas<sup>147</sup>.

Además de estos economistas de la Corona, también algunos políticos dieron su parecer sobre el tema, como fue el caso de Manuel de Lira, embajador en La Haya en 1675 y posteriormente, bajo la privanza del Conde de Oropesa, secretario del Despacho Universal. En el año 1680, y de acuerdo con un proyecto de Manuel de Belmonte,

---

<sup>144</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, pp. 232-233.

<sup>145</sup> *Ibidem*, p. 233.

<sup>146</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 44.

<sup>147</sup> *Ibidem*, pp. 45-46. Su obra fue recogida asimismo por el Conde de Campomanes en 1775 en su *Instrucción Popular*.

propuso al Consejo de Castilla la subida del nominal de un real de a ocho a diez reales<sup>148</sup>.

### La moneda en la época de los Austrias.

La magnífica ley de la moneda de oro castellana derivada de la reforma llevada a cabo por los Reyes Católicos supuso que, en el reinado de Carlos I, la misma tendiese a salir al extranjero, principalmente hacia Francia, lo que llevó a que la misma se volviese escasa en el reino. Según un Memorial del bachiller Enciso<sup>149</sup> remitido a Carlos I, frente a los 375 maravedíes a los que cotizaba un excelente en Castilla, tenía una valoración de 410 en Portugal y 450 en Francia. En este último país sabemos que, como afirma el profesor de Francisco, se llegó a reconocer mayor valor oficial que el intrínseco a la moneda de oro castellana, con un margen de beneficio para sus tenedores de un 40 o 50%<sup>150</sup>. Desde 1518 las Cortes solicitaron reiteradamente la rebaja de las leyes del oro y la plata y el incremento de su valor nominal, para así evitar su continua extracción.

Ante la reiterada petición de las Cortes para la reducción de la ley y el peso de las emisiones áureas, se ordenó la acuñación de una nueva especie monetaria, el escudo o corona, siguiendo el modelo francés, a partir de 1535<sup>151</sup>. Por Real Cédula de 30 de mayo de ese año, dada en Barcelona, se ordenó la labra de escudos o coronas para financiar la expedición a Túnez, los conocidos como *escudos imperiales*, limitando su circulación a los lugares por los que dicha expedición transcurriese, para evitar, según de Santiago, que acabase en manos francesas<sup>152</sup>.

---

<sup>148</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 234.

<sup>149</sup> Se recoge en LADERO QUESADA, "La política monetaria de la Corona de Castilla (1369-1497)", *La España Medieval*, 11. 1988. pp.119-123.

<sup>150</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La evolución de la tipología monetaria en Castilla y América durante el siglo XVI", p.112.

<sup>151</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, Madrid, 1987, p. 450. Se estudiaron como posibles modelos la corona del sol francesa y el escudo italiano, ambos de 22 quilates y 68 piezas de talla, con el propósito de batir una pieza semejante de 3,20 a 3,80 gramos y 22 quilates, de acuerdo con los dinerales de comprobación de peso conservados, que llevaban la cruz de Jerusalén. Según GARCÍA DEL PASO, J.I., "El problema del vellón en El chitón de las tarabillas", p. 327, en 1523 una comisión monetaria recomendó reducir la ley del ducado a 21,5 quilates, manteniendo su talla y su valor facial legal, y para mantener la relación bimetalica oro-plata oficial establecida en 1497 se previó aumentar la talla del real, pasando desde 67 a 71 monedas por marco acuñado, sin modificar su ley y su valor facial legal, y se propuso asimismo reducir la ley de la blanca de vellón desde 7 a 6 gramos de plata por marco acuñado, desde el 2,43% hasta el 2,08%, sin modificar su talla ni su valor facial legal. Carlos V no se decidió finalmente a dar el paso y mantuvo el sistema monetario sin alteraciones.

<sup>152</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", p. 415; GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit. Como se recoge en MATEU Y LLOPIS, F., "Hallazgos monetarios (XXII)", *NVMISMA*, nº 114-119, enero-diciembre 1972, pp. 127-154, p. 135, en 1534 se reunieron en Barcelona monederos de Perpiñán, Zaragoza, Pamplona, Burgos, Toledo y Fuentes, para acuñar estos *escudos imperiales* que llevan en el anverso las armas del emperador con águila bicéfala y la leyenda CAROVS V IMPERATOR HISPANIARVM ET UTRIVSQUE SICILIE REX. Esta Real Cédula fue transcrita por PÉREZ SINDREU, F. de P., "Acuñaciones mandadas efectuar en Barcelona por Carlos I en 1535", *NVMISMA*, nº 230, enero-junio 1992, pp. 279-295, citando como fuente AGS, *Diversos de Castilla*, núm. 1.081. eg. 1-27, y se transcribe asimismo un documento en el que consta la procedencia del oro y la plata en





Figura 6.- Escudo o corona de Barcelona de 1535. Obtenida en <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1535-ducado-barcelona.html>, consultada el 20 de octubre de 2016.

Pérez Sindreu calculó el montante global de los metales preciosos enviados por la Casa de Contratación para esta labor en 3.645 marcos, 5 onzas y 6 ochavas de oro y 5.434 marcos y 7 onzas de plata, a los que habrían de añadirse 2.759 marcos, 4 onzas y 5 ochavas que se tomaron a los pasajeros de las cuatro naos que trajeron el tesoro del Perú, 1.039 marcos de oro entregados por el Tesorero Pedro de Çuaçola de *Setenta y tres mill çiento y çinquenta escudos de oro en nobles de la rosa e enriques e angelotes*, y 29 marcos de oro en escudos franceses quebrados<sup>153</sup>.

Esta emisión se adelantó dos años a la reforma que, con carácter general, se tomó en las Cortes de Valladolid de 1537, y que coincide cronológicamente con el enfrentamiento hispano francés por la sucesión del último Sforza que acabará con la anexión del Milanesado<sup>154</sup>. Su ley quedó fijada en 22 quilates de oro, un 91,66% de finura, y su peso teórico en 3,38 gramos, por lo que se modificó también la relación con el maravedí, la moneda de cuenta, estableciéndose una relación de 350 maravedíes el escudo.

---

barras o labrados remitidos a Barcelona, AGI, Indiferente General. leg. 1801, procedente del Perú y entregado al mercader sevillano Diego Sánchez de Toledo, una vez pesados por Joan Álvarez, fiel de los pesos de la capital hispalense. Una referencia a estas emisiones se encuentra BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "XXV siglos de numismática española", *NVMISMA*, nº 156-161, enero-diciembre 1979, pp. 175-243, p. 221.

<sup>153</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., "Acuñaciones mandadas efectuar en Barcelona por Carlos I en 1535", p. 289. El autor relaciona asimismo en las páginas siguientes a los responsables, comerciantes, ensayadores, fundidores y demás operarios intervinientes, así como los salarios que se les abonaron. En la p. 291 y ss. reproduce el testimonio del beguer de Barcelona, citando AGI, Contaduría, leg. 271, redactado en latín y castellano, de la finalización de la labor, de 5 de octubre de 1535. El cómputo final de las acuñaciones fue el siguiente:

- Oro - 5.270 marcos. 7 onzas y 6 ochavas, en Coronas o Escudos.
- Plata - 3.955 marcos y 5 onzas, en Tostones, Reales y Medios Reales.
- Vellón - 17.012 marcos, 1 onza y 5 ochavas, en *menuts* o dineros.

<sup>154</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 205; MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. XXVIII; FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "El uso de la tipología monetaria como arma de propaganda en la lucha entre Carlos I y Francisco I", *Revista General de Información y Documentación*, Volumen 7, nº1, Madrid, (1997), pp. 345-372. Como recogía BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "XXV siglos de numismática española", p. 224, una política análoga se llevó a cabo en Portugal con la reducción de la ley de los cruzados a 22 quilates, al igual que en Mallorca y en Valencia, donde se fundieron los ducados para convertirlos en coronas.

También se incrementó la cotización oficial del oro puro, pasando de valer 106,74 maravedíes el gramo a 112,96, lo que supone un incremento porcentual de un 5,8%. El título y peso de la moneda castellana de oro no se volverá a alterar hasta las reformas borbónicas. En tiempos de su sucesor, Felipe II, no se alteró el valor intrínseco del escudo, pero sí su valor nominal, pasando en 1566 a valer 400 maravedíes<sup>155</sup>. Asimismo, se autorizó la emisión de dobles escudos o doblones, y dobles doblones.

La titulación utilizada en los escudos es IOANNA ET CAROLVS, HISPANIARVM REGES SICILIAE. En su anverso aparece un escudo de armas igual al que los Reyes Católicos utilizaron desde 1497, salvo que en el segundo cuartel se incluyen las armas de los reinos anexionados por Fernando el Católico, las cadenas de Navarra y la Cruz de Jerusalén de Nápoles. Las armas de Navarra solamente aparecerán en los escudos labrados en 1537, dado que se seguirá considerando a los Albret como los legítimos soberanos de este reino, que había sido anexionado por los castellanos<sup>156</sup>. En el reverso aparece un tipo que encontraremos ininterrumpidamente en las emisiones áureas castellanas e indianas hasta la primera mitad del siglo XVIII, la cruz de Jerusalén rodeada de una orla lobulada.

Esta decisión de batir escudos en vez de ducados provocó en un primer momento que el escudo circulase a una valoración inferior a la fijada en 350 maravedíes, pero la tendencia remitió gracias a las masivas llegadas de metal argénteo. A partir de 1548 las Cortes se quejaron reiteradamente de la escasa circulación de la moneda de oro. Para García del Paso el fenómeno se explicaría en que su aparición motivó la apreciación nominal de las emisiones áureas, con los que su valor como moneda aumentó con respecto a su valoración en pasta, por lo que el mercado ajustó su valor como moneda para ajustar sus valores intrínsecos y extrínsecos<sup>157</sup>.

Javier de Santiago explica la dilación que se produjo en la adopción de estas medidas desde las primeras peticiones de las Cortes en el agotamiento de lo Chaunu ha llamado ciclo del oro y el comienzo de una nueva era, la de la plata, que lógicamente hizo que la cotización del metal argénteo, por las grandes remesas recibidas, se redujese en relación con el áureo, junto con otras razones de corte mercantilista.

En cuanto a la plata, en tiempos de Carlos I se mandaron labrar piezas de cuartos y ochavos de real, así como múltiplos de dos, cuatro y ocho reales. Las emisiones de dos y cuatro reales de facial se realizaron a partir de la década de los años 30, y las de ocho

---

<sup>155</sup> GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 210. Posteriormente, para ajustar la relación legal entre el oro y plata en 1609 se subió su valor a los 440 maravedíes, aunque su cotización real en pocos años estaba muy por encima de lo entonces establecido.

<sup>156</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de , "La evolución de la tipología monetaria en Castilla y América durante el siglo XVI", pp.114-115.

<sup>157</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit.

reales a partir de la década de los 50<sup>158</sup>. De todas las monedas acuñadas en este metal, la más corriente en su uso fue la de ocho reales, que posteriormente se convertirá en la auténtica divisa de las relaciones internacionales de la época<sup>159</sup>.



Figura 7.- Cuatro reales de Juana y Carlos, ceca de México.  
Lote 316, Subasta Martí Hervera, 7 de mayo de 2013.

Dos fueron las razones según Marichal para su enorme difusión. Por un lado, que durante muchos años la demanda monetaria en prácticamente todos los países del mundo consistía en monedas de plata, sirviendo las de oro fundamentalmente para ser atesoradas por los poderes públicos o por los particulares. Asimismo, durante tres centurias las posesiones españolas en las Indias produjeron más de las  $\frac{3}{4}$  partes de la plata mundial<sup>160</sup>.

La moneda de plata mantuvo los tipos precedentes de la época de los Reyes Católicos, con escudo contracuartelado de Castilla y León, y Aragón y Aragón-Sicilia en anverso, y en el reverso un yugo y un haz de flechas<sup>161</sup>. También se mantuvieron las leyendas, FERNANDVS ET ELISABETH en anverso y REX ET REGINA CASTELLE LEGIONIS, más o menos apocopadas según el tamaño de los flanes donde se acuñaban. Para su correcta datación, como afirma el profesor de Francisco, hemos de tener muy presentes

<sup>158</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Trascendencia de la política monetaria de los Reyes Católicos en la España moderna", en GALENDE DÍAZ, J.C., *III Jornadas científicas sobre documentación en la época de los Reyes Católicos*, Madrid. 2004, p.328.

<sup>159</sup> RUIZ TRAPERO, M., "Panorama numismático en la Europa de la Reforma", *Cuadernos de Investigación Histórica*, 13, (1990), p. 278. A juicio de CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 112-113, el real de a ocho no fue una moneda estable, dado que faltó la estabilidad en su valor intrínseco, dado que ya en 1574 las pruebas realizadas en la ceca de Florencia mostraban faltas en su ley. En todo caso, y hasta bien entrado el siglo XIX, el *real* siguió siendo, como afirmaba ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel*, p. 53, el regulador del cambio entre las monedas nominales de cada país, al ser el más fijo y uniforme, y el centro en el que gravitaban los distintos nominales de las diferentes naciones.

<sup>160</sup> MARICHAL SALINAS, C., "La piastre ou le real de huit en Espagne et en Amérique: Une monnaie universelle (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)", p. 107. Para Marichal, los estudios de las experiencias históricas de las *monedas universales* del Antiguo Régimen tienen un evidente interés en una época marcada por la integración de los sistemas monetarios, y la revisión de la historia monetaria internacional muestra que los procesos contemporáneos de *globalización* tienen sus antecedentes en los sucesos de épocas precedentes.

<sup>161</sup> Una buena muestra de estas emisiones puede encontrarse en la obra *Monedas Hispánicas. 1475-1598*, Catálogo de la exposición del Banco de España, Madrid, 1987, pp. 111-115. Un estudio de su reinado se encuentra en CANO BORREGO, P.D., "Carlos I, rey de Castilla y León", *Crónica Numismática*, enero 2001, pp. 46-49.

las marcas de ensayador<sup>162</sup>. Este autor cita una pieza de un real que se batió en Sevilla y Toledo a nombre de Juana y Carlos, con anverso del tipo visto para el escudo de oro y reverso que mantiene el de los Reyes Católicos<sup>163</sup>.

La escasez del vellón circulante a comienzos del siglo XVI llevó a la introducción de moneda foránea de los reinos vecinos<sup>164</sup>, práctica muy extendida y que no se pudo atajar con las medidas legales que se tomaron al respecto. Como hemos visto anteriormente, las emisiones de vellón en la época de los Reyes Católicos fueron muy limitadas, y además era necesaria una licencia especial para proceder a su acuñación<sup>165</sup>.

Las primeras medidas de política monetaria llevadas a cabo para solucionar estos problemas fueron tendentes a la emisión de múltiplos de la blanca, el cuarto y el medio cuarto, en 1520, con talla y ley acorde con lo establecido en la Pragmática de Medina del Campo -7 granos de ley y pesos de 9,52 gramos y 4,76 gramos-<sup>166</sup>. Estas emisiones no fueron bien aceptadas, toda vez que tenían un peso elevado, que ocasionaba problemas para su transporte a los comerciantes<sup>167</sup>, y no acabó con la circulación de la moneda foránea. Tipológicamente, aunque se mantuviesen las leyendas a nombre de los Reyes Católicos, se colocó un castillo en el anverso y un león en el reverso, dentro de una orla lobulada.

El 13 de agosto de 1525<sup>168</sup> se decidió aumentar la liga de plata en las piezas de vellón, a 25 ½ granos de plata -88,5 milésimas-, manteniéndose las características anteriores vistas para las blancas. Con ello se conseguía reducir el peso de las piezas, sin reducir el valor del metal. La talla quedaba fijada en 24 cuartos por cada dos onzas y media, o 76,8 piezas el marco, lo que suponía un peso teórico de 3 gramos. Se trata de las únicas monedas de vellón batidas para Castilla a nombre de Juana y Carlos. En todo caso, parece que se acuñaron en muy poca cantidad, su nivel de circulación debió de ser escaso y dejó de emitirse en 1528<sup>169</sup> ó 1529, año en el que comenzó a acuñarse una

---

<sup>162</sup> Como recogía BELTRÁN, P. "El vellón castellano desde 1474 a 1566", p. 12, cuando los ensayadores se trasladaban de unas cecas a otras continuaban incluyendo la sigla que habían utilizado en su primer destino, y así pueden ser ordenados cronológicamente los productos de varias cecas por un método auxiliar conjetural para situar en el tiempo algunas monedas sin datar.

<sup>163</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de , "La evolución de la tipología monetaria en Castilla y América durante el siglo XVI", pp.117-119. Cita las referencias 141 y 142 del Catálogo de Calicó-Trigo de 1998, p.111.

<sup>164</sup> Un estudio pormenorizado de la entrada de moneda, principalmente de Navarra, Francia y Países Bajos, se encuentra en ROYO MARTÍNEZ, M.M., *Circulación monetaria extranjera en Castilla durante el siglo XVI*, Madrid, 2004.

<sup>165</sup> Nueva Recopilación de las Leyes de España. Libro V, Título XXI, Ley III.

<sup>166</sup> BELTRÁN, P. "El vellón castellano desde 1474 a 1566", p. 21. Fueron emitidos conforme a la Ordenanza de La Coruña de 7 de mayo de 1520, y según Betrán pudieron ser batidos hasta 1525. Se citan y se describen tipológicamente en MATEU Y LLOPIS, F., "La circulación en Andalucía del vellón resellado, de los Reyes Católicos a Carlos II. A propósito de los hallazgos monetarios", *NVMISMA*, nº 180-185, enero-diciembre 1983, pp. 347-368, p. 350.

<sup>167</sup> *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, Vol. IV, p. 392. Citado por SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", p. 419.

<sup>168</sup> ROYO MARTÍNEZ, M.M., *Circulación monetaria extranjera en Castilla durante el siglo XVI*, p.66.

<sup>169</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. DE, "La evolución de la tipología monetaria en Castilla y América durante el siglo XVI", p.119.

nueva moneda de vellón<sup>170</sup>. Como recoge el profesor de Francisco, las emisiones que se realizaron de 1528 a 1532, que solamente se batieron en Segovia y La Coruña, no tienen marca de ensayador, al carecer de liga de plata.

De 1532 a 1552 se dejó de acuñar vellón en los reinos de Castilla, salvo una emisión casi desconocida que se realizó en la década de los 40, con solamente cuatro granos de plata<sup>171</sup>, que de Francisco fecha en 1548<sup>172</sup>. En todo el reinado del Emperador se sucedieron las órdenes tendentes a regular la circulación de la moneda foránea y su valor nominal, que se mostraron ineficaces. Javier de Santiago<sup>173</sup> se pregunta cómo Carlos I no realizó una política de acuñación de vellón para solucionar estos problemas. Para este autor, la hipótesis más factible es la del alto coste del mineral, que no se producía en la Península, y que hacía inviable la emisión según lo estipulado en la Pragmática de Medina del Campo.

En 1551 Las Cortes solicitaron la disminución de la liga de plata en el vellón<sup>174</sup>. Por fin, el 23 de mayo de 1552 se modificó su ley<sup>175</sup> y se fijó en 5 ½ granos de plata -1,9%-, sin alterar la talla anterior, acuñándose un total de 96 maravedíes por marco. Ello suponía que el coste total de la emisión era, según de Santiago, de 19 maravedíes por el cobre, 45,81 maravedíes por la plata, la merma algo menos de 1 maravedí y los costes de emisión 25 maravedíes, lo que asciende a un monto total de casi 91 maravedíes.

Todas las medidas anteriores obedecieron, según de Santiago, a la necesidad de adaptar el numerario a la situación variable del mercado. Fue a partir de 1566, ya en época de Felipe II, cuando se manipularon las emisiones, y en especial de moneda de

---

<sup>170</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", pp. 419-420.

<sup>171</sup> ROYO MARTÍNEZ, M.M., *Circulación monetaria extranjera en Castilla durante el siglo XVI*, pp. 90-92. Sobre la base de un Memorial redactado por Francés Daoiz, maestro de la Casa de Moneda de Pamplona.

<sup>172</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La evolución de la tipología monetaria en Castilla y América durante el siglo XVI", p.120. Para el profesor de Francisco, con ello se pretendía volver a las normas de la Pragmática de 1497, pero dicha normativa no se tradujo en una acuñación de las piezas en la misma detalladas. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 148-149, recoge que en las Cortes de Valladolid de 1548 mandó el Emperador labrar moneda de vellón de la misma estampa, peso y valor que las de los Reyes Católicos, pero que se les minoró grano y medio en la ley de la plata fina en cada marco. Por ello, según García Caballero, cada marco de moneda de vellón tenía 12 y  $\frac{3}{8}$  maravedíes de menos que los anteriores, lo que dio motivo a que *los vassallos desconfiassen del valor de esta moneda, y fuesse aborrecida en los tratos, y comercios*.

<sup>173</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", p. 421.

<sup>174</sup> *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, Vol. V., Madrid, 1903, Petición CXVIII, pp. 549-550. Citado por SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", p. 421.

<sup>175</sup> Nueva Recopilación de las Leyes de España. Libro V, Título XXI, Ley IX; HEISS, A., *Descripción general de las monedas hispano-cristianas*, Madrid, 1865. Vol. I, p. 324; GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit.; PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", *NVMISMA*, nº 248 - Enero-Diciembre 2004, pp. 49-63, p. 50; GARCÍA DEL PASO, J.I., "El problema del vellón en El chitón de las tarabillas", p. 328. La medida se tomó dado que *...Porque, de se echar en cada marco de moneda de vellón siete granos de plata, se tiene entendido que por la ganancia, que en ello ai, se saca destos Reinos*.

vellón, con clara finalidad de obtener una rentabilidad financiera, lo que llevó aparejado un aumento de la presión contributiva. Hasta ese año, los problemas de escasez de moneda antes vistos continuaron, y las emisiones siguieron según los modelos anteriormente citados<sup>176</sup>.

Hasta este año se puede hablar de continuismo en las emisiones monetarias, manteniéndose los tipos y leyendas vistos para las emisiones áureas, argénteas y de vellón. En 1566 se produjo la importantísima reforma del vellón y la readecuación de las emisiones de oro y plata, manteniendo la talla y la ley en estos dos últimos metales, en las Pragmáticas de la Nueva Estampa, de 23 de noviembre<sup>177</sup> para el oro y la plata y de 14 de diciembre para el vellón<sup>178</sup>. Unos días antes de la primera de ellas, el 7 de noviembre, se emitió una Orden por la que se establecía el cobro del derecho de señoreaje sobre toda la moneda que se acuñase en el Reino, derecho al que habían renunciado los Reyes Católicos<sup>179</sup>. Esto supuso que, por este concepto, se cobrasen 400

---

<sup>176</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de "El documento monetario de vellón en el reinado de Felipe II: su ordenación y trascendencia", en *Revista General de Información y Documentación*, vol. 11-2, 2001, pp. 119-125. Para GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 60-61, el derecho de *señoreaje* y *monedage* apareció en este año de 1566 como un ingreso más de la Corona, y se buscó de forma oportunista la obtención de mayores ingresos por este concepto o emitiendo mayor cantidad de numerario, y asimismo mediante la por ella denominada *mutación monetaria*, el cambio de la relación entre el valor y el peso de la moneda. SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "La emisión de moneda de vellón rico en el reinado de Felipe II: ¿Un instrumento de financiación?", *Cuadernos de Investigación Histórica, Seminario Cisneros*, 26, pp. 193-211, pp. 206-211, el objetivo de esta reforma no habría sido primordialmente fiscal, sino el de obtener el equilibrio y dotar al mercado de una cantidad suficiente para los intercambios más pequeños, dado que en algunas de las emisiones, como el permiso a la ceca de Toledo de batir 4.000 marcos en blancas, no había reportado ningún beneficio a la Corona. Otro de los motivos fundamentales habría sido el de eliminar el vellón extranjero, las *tarjas* y *placas* procedentes de Navarra, Bearn, Francia y los Países Bajos.

<sup>177</sup> *Nueva Recopilación de las Leyes de España*. Libro V, Título XXI, Ley XIII; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, p. 206; GARCÍA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 205.

<sup>178</sup> *Nueva Recopilación de las Leyes de España*. Libro V, Título XXI, Ley XIV; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, pp. 207-208; PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 50. GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit., recoge que según los datos de Ulloa se acuñaron unos 81,6 millones de maravedíes de este vellón rico hasta 1572. SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "La emisión de moneda de vellón rico en el reinado de Felipe II: ¿Un instrumento de financiación?", pp. 197-206 recoge que de las licencias conocidas se deduce la labra de 211.379,67 marcos, lo que sobrepasaría ampliamente las cantidades seguras de moneda acuñada en las cecas de Burgos, Cuenca, Granada, Sevilla, Segovia, Toledo y Valladolid, que ascenderían a 78.575,19 maravedíes. En su opinión, lo acuñado estuvo seguramente más cerca de la cantidad global autorizada en las licencias de aquellas de la que se tiene constancia cierta por las cuentas de las cecas.

<sup>179</sup> Archivo General de Simancas, Consejo de Juntas de Hacienda, leg.90, fol.112. Con ello, según GARCÍA DEL PASO, J.I., "El problema del vellón en El chitón de las tarabillas", p. 326, los costes totales de acuñación sobre los valores faciales de las monedas acuñadas en Castilla fueron del 56,25% para el vellón, del 3,67% para la plata y del 1,93% para el oro, marcando estos porcentajes la diferencia de valor existente entre el metal en pasta y ese mismo metal pero amonedado. A finales del siglo XVIII, según MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. XLV, sólo los ingleses conservaban en su tiempo la antigua costumbre de tiempos de los romanos de que los gastos de fabricación fueran de cuenta del gobierno.



maravedíes por marco de oro acuñado, 50 maravedíes por marco de plata y 34 por marco de vellón rico, de la nueva especie que aparece con la pragmática el 14 de diciembre.



Lote 8.- Ocho reales acuñados en Sevilla en el reinado de Felipe II.  
Lote 3117, subasta enero 2011, Cayón Subastas, 21-22 de enero de 2011.

En las monedas de oro y plata, los cambios tipológicos lo fueron en la dirección de primar a Castilla como centro de la Monarquía Hispánica, y en el anverso de las piezas apareció el escudo de armas de la misma, con el único retoque de la inserción del escudo de Portugal tras la unión de las Coronas en 1580, salvo en el caso de las piezas de ½ real, en las que aparecía el monograma del Rey, por su pequeño tamaño. En el reverso de las emisiones áureas seguirá, como antes indicamos, utilizándose la Cruz de Jerusalén, y en las de metal argénteo las armas cuarteladas de castillos y leones, las propias de la Corona de Castilla<sup>180</sup>.

La ley del nuevo vellón rico quedó fijada en 2 ½ dineros y 2 granos de plata, un 2,15%<sup>181</sup>, y la talla en 680 maravedíes el marco. En esta ordenanza monetaria Felipe II estableció también que no se pudiese labrar vellón sin licencia real, a fin de evitar un exceso de numerario. Las piezas circulantes eran los cuartillos, de 8 ½ maravedíes y 2,87 gramos; cuartos, de 4 maravedíes y 1,35 gramos; y ochavos, de 2 maravedíes y 0,67 gramos. También se batieron blancas de 1,04 gramos y 4 granos de ley<sup>182</sup>.

Estas piezas fueron acuñadas, según de Santiago, hasta 1573, y el beneficio para la Corona, en una emisión relativamente abundante suponía un 6% por la diferencia entre los valores intrínseco y extrínseco, además del 5% en concepto de señoreaje<sup>183</sup>. A partir

<sup>180</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La evolución de la tipología monetaria en Castilla y América durante el siglo XVI", p.129. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 149-150, afirmaba que la estampa de estas nuevas monedas era diferente a la que se avia acostumbrado siempre en España.

<sup>181</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos – Dólares – Piastras – Patacones o Duros Españoles, Valencia, 1950-1951*, Tomo II, documento nº370, pp. IX-XII.

<sup>182</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 150-151 informa que esta era la moneda que fue llamada de la *Nueva Estampa*, y que en su tiempo se conocía como *tarjas*. El valor de cada moneda era de un cuartillo de plata u ocho maravedíes y medio, por lo que cuatro cuartillos equivalían a un real de plata.

<sup>183</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Política monetaria durante el reinado de Felipe II", *Indagación*, 3, 1999, pp. 93-95. Según los cálculos de José García Caballero, cada marco de esta nueva moneda era 1 onza, 5 ochavas, 4 tomines y 8 granos de plata fina, que valían 15 reales de plata y 1 ½ maravedíes, y 6 onzas, 2 ochavas, 1 tomín y 4 granos de cobre, por estar regulada la libra en

de esta reforma la labra de moneda de vellón, como afirma el mismo autor, distanció sus valores intrínseco y extrínseco, una política que se fue incrementando y alcanzó, como veremos, sus máximas cotas en la centuria siguientes<sup>184</sup>.

La moneda de vellón sufrió asimismo importantes cambios tipológicos. En la leyenda del anverso apareció el nombre del monarca y su numeral, en números romanos, y la del reverso será HISPANIARVM REX. En los cuartillos se conservaron los castillos y leones, uno en cada cara, dentro de un escudo coronado. Los mismos tipos aparecen también en los ochavos, sin orla, y en los cuartos, dentro de una orla polilobulada. En las blancas se grabaron como motivos el monograma del Rey en una cara y un castillo en la otra.



Figura 9.- Un cuarto de vellón rico acuñado en Valladolid. Obtenida en [http://www.cervantesvirtual.com/portales/catedra\\_simon\\_ruiz\\_de\\_historia\\_del\\_comercio/imagenes\\_s\\_mercantiles/imagen/imagenes\\_mercantiles\\_08-moneda\\_de\\_la\\_epoca\\_de\\_los\\_austrias\\_03/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/catedra_simon_ruiz_de_historia_del_comercio/imagenes_s_mercantiles/imagen/imagenes_mercantiles_08-moneda_de_la_epoca_de_los_austrias_03/), consultada el 20 de octubre de 2016.

Toda vez que la emisión de moneda de vellón, a diferencia de lo que ocurría con el oro y la plata, seguía siendo un monopolio real y necesitaba de licencias especiales, como antes apuntábamos, la venta de dichas licencias, llevada de forma individualizada para cada caso concreto, supuso una importante fuente de ingresos para la Corona, que no tenía que esperar a la labra de las piezas para recaudar estos importes. Dicha venta de licencias, en aquellos casos en que son conocidas, sumaron la nada desdeñable cantidad de 2.380.000 maravedíes, a lo que se debe de sumar los 4.760.000 maravedíes obtenidos en concepto de señoreaje<sup>185</sup>.

El profesor de Santiago<sup>186</sup> se pregunta sobre las razones para dejar de emitir esta especie monetaria, con la que se había conseguido erradicar del mercado la circulación de las tarjas y placas. La principal de ellas sería, para este autor, siguiendo los razonamientos de José García Caballero, la falsificación de moneda en importantes

---

aquel tiempo a 2 reales de plata. El coste total del marco acuñado era por tanto de 15 reales de plata y  $29 \frac{1}{8}$  maravedíes, con lo que hasta los 20 reales de plata que valía cada marco quedaba un beneficio de 4 reales de plata y  $4 \frac{7}{8}$  maravedíes de plata, y *tanto le quedaba en cada marco a este Príncipe para pagar el braceage, mermas, y materiales de dicha labor, y lo que sobraba era para el derecho del Señoreaje; porque según consta en dicha ley, los derechos del braceage estaban tassados en 60 maravedis de plata cada marco.*

<sup>184</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "La emisión de moneda de vellón rico en el reinado de Felipe II: ¿Un instrumento de financiación?", pp. 193-197. Esta moneda se aproximaba, según este autor, a los *douzain* franceses, y asumía algunas de las medidas propuestas por varios expertos entre 1555 y 1556, como Gabriel Rincón de la ceca de Toledo y Antonio Sánchez de Segovia.

<sup>185</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", p. 426.

<sup>186</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", p. 428.



cantidades, que llevó al descrédito de la misma, así como a la saca de moneda acuñada en metales preciosos, pudiendo ser otra de las razones para ello el que su alto contenido en plata hizo que fuesen atesoradas<sup>187</sup>.

A principios de la década de los 80 se comenzó a acuñar otra nueva especie de vellón, de talla de 110 maravedíes el marco y ley de 4 granos de plata, 13,8 milésimas, las mismas características fijadas para las emisiones de blancas de 1566<sup>188</sup>. Las emisiones fueron de cuartos -8,36 gramos-, medios cuartos -4,18 gramos- y blancas -1,04 gramos-. La abundante producción y la desaparición del riguroso control de las cantidades emitidas inundaron el mercado del reino, lo que originó muchas quejas por parte de las Cortes, lo que hizo que por Orden de 22 de mayo de 1591 se dispusiese que se suspendiesen las labores.



Figura 10.- Dos cuartos de la ceca de La Coruña. Lote 3286, Subasta por correo 282, Áureo & Calicó S.L., 19 de octubre de 2016.

En cuanto a su tipología, las blancas mantienen la anterior, los medios cuartos presentan castillos y leones en orla circular, y los cuartos los mismos tipos, pero en orla polilobulada. Destaca de las mismas, en las emisiones realizadas en las Casas de Moneda de La Coruña, Valladolid y Burgos la primera utilización del castellano en las leyendas, en

<sup>187</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. de *Las monedas desde Alfonso X vistas por un ensayador de Felipe V*, Madrid, 1980, p.47. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 151, afirmaba que *Esta moneda, siendo tan rica, y justipreciada a su debido valor, fuè tan desgraciada, que luego que se diò al publico se falsificò, y se tomò la providencia de suspenderla, quitandole el curso, en medio de que por ser tan rica la guardaron algunas personas; y en la Provincia de Estremadura, y en otras partes corren sin reparo alguno, y quatro de ellas valen un real de vellon*. SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "La emisión de moneda de vellón rico en el reinado de Felipe II: ¿Un instrumento de financiación?", p. 210, afirma que no se tiene prueba documental de su atesoramiento, pero sí de su falsificación en la propia Castilla y en el extranjero, especialmente en los Países Bajos.

<sup>188</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "El documento monetario de vellón en el reinado de Felipe II: su ordenación y trascendencia", pp.128-134. GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit., recoge que los costes de estas emisiones entre 1583 y 1591 eran de 33 maravedíes de los oficiales 4 granos de plata, 32,5 maravedíes del coste del cobre y 34 maravedíes del coste de acuñación. El coste total era de 99,5 maravedíes, y el señoreaje neto de 10,5 maravedíes, con lo que se llegaba al valor facial real de 110 maravedíes. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 153, recogía que sus estampas eran las mismas que las utilizadas en las monedas de vellón por los Reyes Católicos, la que en tiempos de este autor se conocía como *calderilla*, y afirmaba que el coste de cada marco de esta moneda era de 33 maravedíes de plata que valían los 4 granos de plata fina, y que los 32 ½ maravedíes el cobre, a razón de 2 reales de plata la libra, equivalían a 65 ½ maravedíes de plata, con lo que hasta los 110 que se sacaban de cada marco iban de diferencia 44 ½ maravedíes, que hacían un real de plata y 10 ½ maravedíes, que era la utilidad para el pago de los derechos de braceaje, mermas, regalía y otras costas.

el anverso DON PHILIPPE II y en el reverso REI DE ESPAÑA<sup>189</sup>.

En la Pragmática de San Lorenzo de 2 de julio de 1588 se estableció, en su punto séptimo, que en toda la moneda de oro y plata debía constar el año en que fue emitida, y si no cupiesen los cuatro dígitos, habrían de ponerse los dos últimos<sup>190</sup>, aunque en las emisiones del Real Ingenio de Segovia ya aparecía regularmente desde dos años antes<sup>191</sup>.

La reducción de la ley de las emisiones de plata por el ensayador Juan de Morales, anteriormente ensayador de la ceca de Burgos, en las piezas emitidas en el Ingenio a 11 dineros y 2 granos, con conocimiento del propio monarca, y la falta de sigla de ensayador en las monedas, hizo que se sospechase de ellas. Aunque dicho fraude solamente afectó a las emisiones de 1586, la desconfianza perduró durante todo el reinado de este soberano, y la marca de ensayador no apareció en las piezas durante el mismo.



Figura 11.- Cuatro reales del Ingenio de Segovia de 1587. Lote 171, Subasta 283, Áureo & Calicó S.L., 20 de octubre de 2016.

En el comercio exterior, la moneda de esta procedencia fue retarifada, y si en la Génova de 1636 un real de a ocho castellano se cambiaba a ochenta escudos, los del

<sup>189</sup> En MATEU Y LLOPIS, F., "La circulación en Andalucía del vellón resellado, de los Reyes Católicos a Carlos II. A propósito de los hallazgos monetarios", p. 352, se transcriben las leyendas de los cuartos como DON PHELIPPE en anverso y REI DE HESPAÑA en reverso, según un ejemplar que debió batirse a martillo en Burgos, al tener la marca de ceca B. El autor afirmaba que la razón de la escasez de buenos ejemplares de estas acuñaciones es que fueron reselladas.

190 Publicada por VEITIA LINAJE, J. de, en *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, Sevilla, 1672, Libro I, Capítulo XXXIII, p.259, Edición facsímil de 1981. Citado por FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La evolución de la tipología monetaria en Castilla y América durante el siglo XVI", p.132. Según ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, p. 133, tras la orden real de visitar las siete Casas de Moneda de España y las averiguaciones de las diferencias que tenían en la forma de ensayar el oro y la plata, en el peso del dineral y otras cosas, mandó que la moneda que se labrase en adelante fuese uniforme, y por Cédula de 22 de junio de 1588 ... *enmendar algunas cosas, y declarar otras, que por no se haver añadido en la Nueva Recopilacion, ni ser notorias á los que las deben guardar, se pone á la letra la dicha Cedula, que la entregó el Doctor Arias de Ugarte, Arzobispo de la Ciudad de los Reyes, que es fecha en S.Lorenzo á dos días del mes de Junio de 1588, refrendada del Presidente Rodrigo Vazquez de Arce, y del Licenciado Ximenez Ortiz y Laguna, y de Juan Fernandez Espinosa*. En las pp. 133-138 Escalona transcribe las Ordenanzas de Casas de moneda de 2 de julio de 1588.

<sup>191</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 81-82. El Real Ingenio comenzó a operar en 1586, con lo que Segovia contaba con dos cecas, la vieja que se ubicaba intramuros y la nueva a orillas del Eresma, en la que se producían entre otras monedas los reales de a ocho.

Ingenio sólo valían 78 escudos<sup>192</sup>. Incluso existen algunos contratos del primer tercio del siglo XVII que citan expresamente que los cobros no se realizarían en moneda batida en los molinos de Segovia<sup>193</sup>.

En 1589 se llevó a cabo una prueba de una nueva máquina de preparar las barras y cortarlas inventada por Miguel de de la Cerda, en el Real Ingenio. El mismo consistía en un curioso artificio que preparaba barras de plata redondas preparadas para ser cortadas mediante una herramienta denominada *tijera*, que reducía la cizalla y ahorra en costes de personal. En esta ocasión se labraron ocho marcos de plata en reales de a ocho, de a cuatro, de a dos y sencillos, y seis meses después se realizó una nueva prueba en Toledo con 4.000 marcos de plata acuñados en reales, de acuerdo con lo prevenido en la Real Cédula de 2 de julio de 1588<sup>194</sup>.

En los primeros meses de 1591 se labraron en Madrid una cantidad semejante de marcos de plata, así como 1.500 de oro, con personal venido de la ceca de Toledo. Esta labor se llevó a cabo en las casas que habían pertenecido a Jacome Trezzo, escultor y medallista de Felipe II. Se batieron escudos y reales con la ley prevenida, con la marca de ceca M de Madrid y la sigla de ensayador C de Melchor Rodríguez del Castillo.



Figura 12.- Un real acuñado en Madrid en 1591. Lote 285, Subasta 279, Áureo & Calicó S.L., 26 de mayo de 2016.

Las pruebas fueron tan satisfactorias que se decidió llevar esta nueva maquinaria a

<sup>192</sup> MURRAY, G., "El rechazo de la moneda perfecta del Real Ingenio de Segovia: el fraude de Felipe II y los cercenadores genoveses", en *NVMISMA*, nº 245, enero-diciembre 2001, pp. 175-181. Como afirma Murray, el engaño consistió en rebajar secretamente la ley de los primeros 18.000 kilogramos de reales de a ocho acuñados de su propia plata, según un plan urdido por el propio Felipe II y llevado a cabo por el ensayador Juan de Morales. En la p. 177 cita que la primera noticia de la exclusión la encontró en un pliego de dudas de 1631, y da noticia de once documentos diferentes de la sección Consejo y Juntas de Hacienda del Archivo General de Simancas en los que en los asientos para pagar letras en Génova se incluía una cláusula por la que los envíos de moneda desde España debían hacerse en reales de a ocho y de a cuatro castellanos, excluyendo expresamente los del molino de Segovia.

<sup>193</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La evolución de la tipología monetaria en Castilla y América durante el siglo XVI", p.133. Este tema es tratado asimismo por MURRAY, G., *La mecanización de las cecas españolas: desde Segovia (1585) hasta Potosí (1767)*, Conferencia dictada en el I Congreso Centroamericano de Numismática, San José, Costa Rica, Museos del Banco Central, 18-21 de septiembre de 2002, disponible en [www.SegoviaMint.org](http://www.SegoviaMint.org), y por SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Relaciones monetarias entre Castilla y Génova durante el reinado de Carlos II", pp. 319 y ss.

<sup>194</sup> ROMERO MOLINA, R., "Dos experimentos acuñadores en Madrid: las pruebas de Miguel de la Cerda y Diego de Astor en las casas de Jacome Trezzo", *NVMISMA*, nº 233, julio-diciembre 1993, pp. 155-259..

las cinco Casas de Moneda operativas en las Indias, y estando todo estaba ya preparado la muerte de Miguel de la Cerda hizo que se encargase dicha instalación al clérigo Baltasar Vellorino de Villalobos, mediante unas ventajosas capitulaciones, y la perspectiva de instalar estos ingenios en las casas de moneda peninsulares.

El 31 de diciembre de 1596 Felipe II ordenó la acuñación de moneda de cobre puro, sin aleación de plata, limitando las emisiones a 37,5 millones de maravedíes, 100.000 ducados o 340.000 marcos, al año. Para realizar estas emisiones, contaba con el nuevo Ingenio de Segovia, lo que a su parecer daba seguridad a las emisiones, al ser monedas difícilmente falsificables<sup>195</sup>. Con ello perseguía ahorrarse la plata que entraba en la liga, dado que el propio monarca afirmó que el metal argénteo utilizado para la aleación se perdía para siempre.

Esta práctica supuso asimismo un aumento en los ingresos de la Real Hacienda en concepto de señoreaje. Para dar uniformidad al numerario de vellón en circulación en el Reino, se ordenó también que la moneda acuñada antes de esta medida fuese siendo sustituida progresivamente por esta nueva de cobre puro. Domínguez Ortiz estima que el vellón en circulación en ese momento rondaba los 1.300 millones de maravedíes, por lo que la sustitución total tardaría en producirse más de treinta años.

Para Lluís y Navas, la supresión de la liga suponía en realidad una devaluación, una medida de política económica que perseguía un lucro para el Erario público, y cabía el peligro de que los particulares intentasen lograr un beneficio similar imitando la nueva moneda, lo que agudizaba el problema de la falsificación, que se intentaba soslayar haciéndola técnicamente costosa y difícil con las novedades introducidas con las novedades de la ceca segoviana<sup>196</sup>.

Pero un mes después, el 1 de febrero de 1597, el mismo soberano revocó el Decreto anterior, ordenando que las monedas a acuñar no fuesen de cobre puro, sino que tuviesen una pureza en plata de un grano, o un 0,3%. El 19 de julio del mismo año se establecieron los pesos de las monedas a emitir, maravedíes, cuartos y ochavos. Se fijó la talla de los cuartos en 35 el marco -6,57 gramos-, la de los ochavos en 63 -3,65 gramos- y la de los maravedíes en 126 -1,82 gramos-, quedando el beneficio teórico en

---

<sup>195</sup> Archivo General de Palacio. Reales Cédulas, Tomo IX, Folios 181-182. Transcrito en SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *La moneda castellana del siglo XVII: Corpus legislativo*, pp. 32-33. VELDE, F.R. y WEBER, W.E., "Fiat Money in 17th Century Castile", p.4, afirman que el Ingenio suponía un avance que dejaba obsoletas las técnicas de acuñación medievales, mediante el uso de energía hidráulica. Las nuevas máquinas producían moneda redonda, bien centradas y uniformes. En 1581 Felipe II había pedido a su primo el Archiduque del Tirol que le enviase ingenieros para aprovechar esta tecnología, y en 1586 las nuevas máquinas fueron puestas en funcionamiento en Segovia y produjeron los primeros reales.

<sup>196</sup> LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 36, p. 20.

torno a un 40% para el caso de los cuartos y un 35% en los otros dos faciales<sup>197</sup>.

La suma de estos tres últimos decretos supuso la reducción de la pureza y del peso de la moneda de vellón, y la entrada en la circulación, entre 1596 y 1602, según de Santiago, de unos 300.575.505 maravedíes acuñados<sup>198</sup>. Los tipos de estas monedas siguieron siendo el castillo en el anverso y el león en el reverso, con una orla de lóbulos y compases en las piezas de a cuatro maravedíes y un círculo en los otros dos faciales, y las leyendas PHILIPPVS D.G. OMNIVM en anverso y HISPAN REGNORVM REX en reverso.

La estabilidad monetaria de la que gozó la Corona de Castilla durante el siglo XVI, pese a que las alteraciones vistas en el reinado de Felipe II predecían la tremenda inflación del vellón que se produciría durante la mayor parte del siglo siguiente, se vio quebrada con el advenimiento de Felipe III, debido fundamentalmente a las dificultades financieras de la monarquía, aunque dicha inestabilidad afectará casi exclusivamente a la moneda de vellón<sup>199</sup>. Es también durante su reinado cuando apareció el fenómeno del premio de la plata<sup>200</sup>. Este monarca volvió a elevar el valor nominal del escudo de oro a 440 maravedíes, pero sin alterar su valor intrínseco, en 1609<sup>201</sup>.

Un nuevo incremento volverá a producirse en el reinado de su sucesor, Felipe IV, cuando en 1643 alcance el valor de 550 maravedíes, aunque en 1652 y bajo el mismo monarca se volvió a reducir el valor nominal hasta los 475 maravedíes. La relación bimetálica legal del oro y la plata no dejó de crecer a favor del primero de estos metales, pasando del 10,11 a 1 de comienzos del siglo XVI a 15,45 a 1 a mediados del siglo XVII. Es en esta época cuando se empezaron a labrar los barrocos *cincuentines* de cincuenta

---

<sup>197</sup> Archivo General de Palacio. Reales Cédulas. Tomo IX, Folios 192-194 y 234.236. Ambas transcritas en SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *La moneda castellana del siglo XVII: Corpus legislativo*, pp. 33-36.

<sup>198</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit., calcula que se batieron unos 750.000 ducados, lo que supuso unos ingresos netos por señoreaje de 350.000 ducados.

<sup>199</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 154, afirmaba que *Varios contratiempos, ruina de caudales, y falta de fe publica se han experimentado en estos Reynos de Castilla, ocasionados por las monedas de vellon, que en ellos se han labrado, especialmente con las de los señores Don Phelipe Tercero, y Quarto, en cuyo tiempo han sido poco estables, y han tenido tantas mudanças, altas, y baxas de precio, que bien considerado, no han hecho tanto daño à estos Reynos las continuas guerras de Flandes, y de Italia, como dicen algunos autores, y ha manifestado la experiencia, con pérdida universal de los caudales de la Real hazienda, y ruina de los vassallos.*

<sup>200</sup> CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises*, pp. 132 y ss., estudió en profundidad el fenómeno del premio, culpando de su aparición a los extranjeros y comerciantes, y lo definía como *llevar intereses por trocar y recibir la moneda de vellón en toda clase de contratos y pagas que se les ofrecía, y por consiguiente a usar y practicar la común cautela, tantas veces repetida y declamada en las Pragmáticas, de esconder y retirar la moneda buena, y ofrecer para los pagos la de vellón, con la adición de no tener otra, para precisar y aumentar los intereses del premio.*

<sup>201</sup> Nueva Recopilación de las Leyes de España, ley XVI, título XXI, lib. V GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 205. Cita una Real Pragmática en el Pardo de 1608 publicada en Madrid en el año siguiente, 1609, por la que se fijaba que el escudo de oro de ley de 22 quilates y talla de 68 escudos por marco valiese 440 maravedíes de plata, que hacían 12 reales y 32 maravedíes de plata, con lo que el valor del marco de este metal amonedado sería de 29.920 maravedíes u 880 reales de plata.



reales de plata, y los *centenes* de cien escudos de oro<sup>202</sup>.



Figura 13.- Cincuentín de 1632. Lote 3425, Subasta de Primavera 2016, Künker, 18 de marzo de 2016.

En el mercado de la plata castellana, controlado por la Real Hacienda, la plata desapareció para refugiarse en el ahorro o para venderse en el mercado negro a su valor real. A partir de 1621, el registro de particulares en las flotas indianas, según Álvarez Nogal, comenzó a descender, toda vez que los particulares prefirieron no traer la plata a la Península en las flotas de la Carrera de Indias, dado que esta plata podría ser obligatoriamente cambiada por vellón a un precio ficticio marcado por la Real Hacienda.

Se dio con ello la paradoja, como pone de manifiesto el profesor de Santiago, de que la Monarquía hispánica, principal productora a escala planetaria de plata por la riqueza de sus minas indianas, y muy especialmente Castilla, sufrió en su propio territorio de una escasez crónica de moneda de este metal. Según este autor, el sistema monetario no fue capaz de evitar esta situación, en una política monetaria en la que se alteraron los valores del oro y el vellón, mientras que el de la plata siguió inamovible, a pesar de los proyectos realizados y a las peticiones realizadas por los arbitristas<sup>203</sup>.

Las primeras alteraciones de importancia en la moneda de vellón se produjeron,

<sup>202</sup> Los centenes eran monedas de unas doce onzas de peso, y los cincuentines de cerca de seis onzas y valor de cincuenta reales dobles, como afirmaba PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, pp. 15-16. En la lámina nº 2 reproduce el centén. MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 52, recogía que los centenes de 50 doblones se denominaban *doblón de a ciento*, y afirmaba que de estas monedas a comienzos del siglo XIX se *hallan hoy pocas*. En el mismo sentido se manifestaba en la p. 138 en la definición del *real de a cincuenta*, de los cuales había muy pocos *por no ser moneda usual*. Los cincuentines fueron estudiados por CALICÓ, F. X., "Reales de a cincuenta de Felipe IV, del Ingenio de la Moneda de Segovia", *NVMISMA*, nº 23, noviembre-diciembre 1956, pp. 147-165. Según BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "El centén de Felipe IV, de 1623, en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre", *NVMISMA*, nº 108-113, enero-diciembre 1971, pp. 161-165, los centenes se acuñaron como piezas de ostentación, requiriéndose autorización específica para su labra y casi siempre en provecho de los contratistas y proveedores de metales, y asimismo recogía que las noticias y documentación sobre ellos es relativamente abundante. Recoge entre otras en la p. 163 la autorización que en 1633 se concedió a unos mercaderes de labrar moneda y que habían solicitado acuñar 150 marcos de oro en doblones de a ocho, ciento en centenes y cien marcos de plata en reales de a cincuenta, y la orden del Real Servicio de ese mismo año de que se hiciese labor de 150 0 200 marcos en doblones de a ocho y de a ciento y 2.000 reales, con gran urgencia.

<sup>203</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de "Propuestas de reforma en la moneda de plata castellana a principios del siglo XVII: el proyecto de Dueñas y Arratia", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LVIII, (1994), pp. 113-128.

según algunos autores, en 1599<sup>204</sup>, con la autorización por parte de Felipe III de la emisión de vellón de cobre puro, con lo que la Real Hacienda obtenía un beneficio de un 100% según Hamilton, al costar un marco de cobre la suma de 34 maravedíes, a lo que se había de sumar otro tanto por gastos de acuñación, y batirse del mismo 140 maravedíes en moneda de ocho y cuatro maravedíes<sup>205</sup>.



Figura 14.- 4 Maravedíes Segovia 1601. Numismática Martín Ramos.

<http://www.numismaticamramos.com/Seccion~x~Felipe-iii-15981621~IDSeccion~82.html>.  
Consultada el 21 de octubre de 2016.

Para de Santiago dichas emisiones constaban de una liga de un grano de plata, basando esta afirmación en que se produjeron críticas de las Cortes en mayo de 1599 y enero de 1600 contra la labra de moneda con este contenido argénteo, por lo que, a juicio de este autor, se deduce necesariamente que no existiría la autorización para labrar moneda sin liga<sup>206</sup>. Sí que cita este autor un documento, anterior a la norma que veremos a continuación, remitido a la ceca de Toledo, por el que se ordenaba acuñar

<sup>204</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 154, recogía que en ese año Felipe III ordenó batir en el Ingenio de Segovia moneda de cobre puro en cuartos y ochavos, sacándole a cada marco de cobre 34 cuartos y 68 ochavos, y que cada cuarto valía 4 maravedíes de plata. Esta moneda tenía como motivos en el anverso un escudo grande con una corona encima, y dentro un castillo, y en el canto la leyenda PHILIPPUS III D.G. OMNIUM, y en el reverso el escudo coronado de León y la leyenda HISPANIA REGNORUM REX. Como el coste de producción de cada cuarto era de 4 maravedíes de plata, y de cada marco de cobre amonedado se sacaban 4 reales de plata, con lo que no habiendo en cada marco de cobre más corta que un real de plata escaso, es evidente, que en su fabrica se ganaban mas de trescientos por ciento, de que solo se debia baxar el costo, y costas de braceage, mermas y desperdicios. MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. XXIX, se preguntaba: ¿Cómo era posible que los monederos falsos dexasen de exercitar su industria, quando se les venia á las manos la ocasion de ganar mas de seis veces el valor de una moneda que podían contrahacer con tanta facilidad, y permutarla sin riesgo alguno?.

<sup>205</sup> HAMILTON, E.J. "Inflación monetaria en Castilla (1598-1660)", en *El florecimiento del Capitalismo*, Madrid, 1948, p. 56.

<sup>206</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.56-57. Como recoge GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", p. 75, nota 48, tras las protestas de los procuradores en Cortes el 21 de mayo de 1597 por la venta a Juan Castellón del privilegio para acuñar vellón en el Real Ingenio, obtuvieron una copia de la licencia que autorizaba la emisión de 100.000 ducados al año, con una reducción del contenido de plata a un grano, y una talla de 140 maravedíes por marco. Un estudio de esta primera emisión de vellón sin liga se encuentra en MURRAY, G., "Consejo y Juntas de Hacienda como fuente documental sobre numismática y política monetaria (1512-1700)", *NVMISMA*, nº 238, julio-diciembre 1996, pp. 289-308, p. 297.

80.000 marcos en moneda de cobre puro<sup>207</sup>.

Las Cortes de Castilla veían en estas alteraciones y en la gran cantidad de numerario acuñado la causa de la subida de los precios en el reino<sup>208</sup>. En la sesión de 5 de abril de 1600 se acordó poner la condición que no se pudiese batir moneda de vellón en ninguna Casa del reino en el término de seis años, y que pasado dicho tiempo toda la moneda a labrar lo fuera de acuerdo con lo prevenido en las ordenanzas de los Reyes Católicos<sup>209</sup>.

El 28 de enero de 1602 se discutió en ellas la autorización de la labra de 620.000 ducados en moneda de vellón grueso sin liga de plata y de peso inferior al habitual, elevando los representantes de las ciudades un memorial poniendo de manifiesto los inconvenientes de poner en circulación una tan alta cantidad de vellón<sup>210</sup>.

Entre los mismos se encontraban su falta de aceptación y que supondrían el fomento del premio. Asimismo, quien la prestase exigiría su devolución en reales, y una vez que se produjese un incremento en los precios, aunque se labrase moneda de oro y plata y se recogiese el vellón los precios no volverían a bajar, y se incrementarían asimismo los salarios y se perjudicaría con ello el comercio con los extranjeros. Supondría asimismo un grave problema para el comercio, dado que los mercaderes vendían en unas plazas y compraban productos en otras para revenderlas en su vuelta, y la moneda de vellón ocuparía una gran parte del espacio destinado a las mismas.

El que comprase con plata a su entender compraría más barato que el que lo hiciese con vellón, y esta moneda puesta en circulación traería graves perjuicios a la Real Hacienda, dado que ocuparía más espacio y se incrementarían los gastos para su custodia y los salarios de su personal, y bajaría la demanda de los juros al crecer las dificultades de los arrendadores para disponer de la moneda para el pago de los réditos y por el perjuicio que suponía para los dueños el tener que transportar las cantidades. Todo esto incidiría en la disminución de la recaudación en concepto de alcabalas.

Para terminar, la proliferación de la mala moneda haría desaparecer de la circulación a la buena, como se venía observando desde hacía unos años con la moneda de oro batida en la época de los Reyes Católicos, estimándose que la misma se había debido a que su ley era algo superior a la de las emisiones posteriores. Y fueron los Reyes Católicos los que, para evitar esta desaparición, consumieron el vellón anterior y batieron uno con mayor liga de plata y limitado a diez millones de maravedíes.

---

<sup>207</sup> Biblioteca de Palacio, Madrid, II/2227, folio 52-54.

<sup>208</sup> MOTOMURA, A. "The best and worst of currencies: seigniorage and currency policy in Spain, 1597-1650", *Journal of Economic History*, 54, 1, 1994, p.119, estima las cantidades emitidas entre 1602 y 1608 en 4.201.810 ducados.

<sup>209</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 75-76. Cita Cortes celebradas en Valladolid desde el 7 de enero de 1602 hasta el 30 de junio de 1604, Tomo XIX, p. 168.

<sup>210</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 71 y ss. Cita Cortes celebradas en Valladolid desde el 7 de enero de 1602 hasta el 30 de junio de 1604, Tomo XX, pp. 130 y ss.



El 13 de junio de 1602, se autorizó la rebaja del peso del numerario de vellón en un 50%, con lo que se acuñaban 280 maravedíes por marco, lo que suponía para la Hacienda un beneficio, según Hamilton, de más del 250%, y la desaparición de la liga de plata<sup>211</sup>. Ello supuso también un cambio en la tipología de las monedas circulantes.



Figura 15.- Ocho maravedíes Segovia 1603. Pavlos S. Pavlou, [https://www.vcoins.com/es/stores/pavlos\\_s\\_pavlou\\_numismatist/131/product/spainphilip\\_iii\\_15981621ae8\\_maravedis\\_1603mint\\_of\\_segovia/382798/Default.aspx](https://www.vcoins.com/es/stores/pavlos_s_pavlou_numismatist/131/product/spainphilip_iii_15981621ae8_maravedis_1603mint_of_segovia/382798/Default.aspx). Consultada el 22 de octubre de 2016.

La de ocho maravedíes de valor facial llevaba en su anverso un castillo dentro de un escudo coronado con la leyenda PHILIPPUS III DEI GRATIA, y en el reverso un león rampante dentro de un escudo rodeado por la leyenda HISPANIARVM REX. Las piezas de cuatro y dos maravedíes portaban los mismos tipos y leyendas, sustituyendo los escudos por orlas circulares<sup>212</sup>. También se previó la labra de moneda de un maravedí, pero solamente se conservan en la actualidad ejemplares acuñados en el Ingenio de Segovia<sup>213</sup>.

A comienzos del año 1603 se repitieron las súplicas de las Cortes para el cese de la emisión de moneda de vellón, como sucedió el 11 de enero y el primero y el quince de febrero, a las que el monarca contestó con evasivas<sup>214</sup>. El 18 de septiembre de 1603 se ordenó resellar al doble del facial el vellón batido antes de 1602, de acuerdo con los valores vistos en la Pragmática de junio de 1602, en el plazo de treinta días, recibiendo los tenedores con ello el valor en maravedíes entregados más el precio del transporte. Esto supuso un beneficio para la Corona estimado en unos seis millones de ducados en

<sup>211</sup> Biblioteca Nacional, Manuscritos, 3207, número 42, folio 509; SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 58; GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit. La razón para la eliminación de la plata en la aleación era que el único valor de este menudo numerario era el real, no su contenido metálico, y que con ello se conseguía reducir el coste de emisión y su manejo. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 154, afirma que por este año de 1602 el monarca se vio obligado a doblar el valor de la moneda de cobre, fabricando una cantidad muy crecida de ella. Dado que su valor era fantástico, al ser de puro cobre, y este metal era poco estimado en los países extranjeros, se comenzó en ellos a falsificarla y a introducirla en *grandísimas proporciones*, sacando a cambio las de oro y plata, Asimismo, afirmaba que apareció con ello el fenómeno del premio.

<sup>212</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.58.

<sup>213</sup> VERDEJO SITGES, "Aportación a la Casa vieja segoviana", *Gaceta Numismática*, 1995, pp. 76-77.

<sup>214</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., "La estabilización monetaria en Castilla bajo Carlos II", p. 54.

concepto de señoreaje<sup>215</sup>. Para el profesor de Santiago, estos son los primeros resellos del siglo, expresados en numerales romanos, con una corona y la ceca en la que los mismos fueron realizados<sup>216</sup>.

En vista de estas actuaciones, los procuradores en Cortes acordaron insistir al rey para que ordenase el cese de la labor, y entregaron al presidente del Consejo de Castilla, Conde de Miranda, un memorial con sus peticiones. En las mismas se afirmaba que los súbditos no se merecían los gastos y molestias derivados del resello, y apelaban al prestigio exterior de Castilla, dado que de permitirse la circulación de una moneda tan fea y deforme los extranjeros pensarían que las cosas no iban bien<sup>217</sup>.

Por Real Cédula de 14 de julio de 1604 se ordenó alterar el valor de la moneda de vellón y batir moneda en la Casa de Moneda de La Coruña. Las razones esgrimidas en esta norma era el elevado coste de transportar moneda de vellón de una parte a otra del reino y que la misma era de gran peso y tamaño, por lo que convenía aligerarla, y la consideración de que la liga de plata que se le echaba *no era de efecto alguno, antes se perdía*, por lo que consideraba en beneficio público labrar 58.594 marcos de cobre en dicha moneda<sup>218</sup>.

La cantidad de vellón puesta en circulación entre 1599 y 1606 fue, para Domínguez Ortiz, de unos 2.300 millones de maravedíes. Según los cálculos de García de Paso entre 1602 y 1608 se pusieron en circulación, tanto por moneda de nueva labor como por resello, unos 1.100 millones de maravedíes<sup>219</sup>. Las Cortes consiguieron que por Real Cédula de 22 de noviembre de 1608 el monarca se comprometiese a no volver a usarlas ni a emitir vellón, a cambio de la aprobación de un Servicio de Millones de 17 millones y medio de ducados<sup>220</sup>.

---

<sup>215</sup> Archivo General de Simancas, Contadurías Generales, Legajo 271. Transcrito en SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *La moneda castellana del siglo XVII: Corpus legislativo*, pp. 38-40.

<sup>216</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 60. Cita a FONTECHA Y SÁNCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre durante los años 1602 a 1660. Resellos*, Madrid, 1971, pp. 4 y 5. Para GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit., el volumen de moneda resellada ascendió a 2,3 millones de ducados, y con esta operación la Corona obtenía un beneficio de alrededor del 92% del valor nominal de toda la calderilla llevada a resellar. VELDE, F.R. y WEBER, W.E., "Fiat Money in 17th Century Castile" afirman que el premio para compensar el precio del transporte suponía un 0,02% del valor facial por mil, y era a su entender suficiente para inducir a la población a llevar su moneda a las cecas, dado que este transporte suponía por ello un negocio en sí mismo.

<sup>217</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Las acuñaciones iconográficas de vellón de Felipe IV (1661-1664)", p. 101; GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", p. 74. García Guerra cita las Cortes celebradas en Valladolid desde el 7 de enero de 1602 hasta el 30 de junio de 1604, Acuerdos de los días 14, 20 de octubre y 2 de diciembre de 1603, Tomo XXII, pp. 101-107.

<sup>218</sup> HEISS, A., *Descripción general de las monedas hispano-cristianas*, Madrid, 1865. Vol. I, p. 327; PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 51.

<sup>219</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., "La estabilización monetaria en Castilla bajo Carlos II", p. 54. En GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit., recoge la cifra de 4,2 millones de ducados en moneda de cobre puro emitidas entre ambos años.

<sup>220</sup> Biblioteca Nacional, 3/25.591. DASÍ, T. *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos – Dólares – Piastras – Patacones o Duros Españoles*, Vol. V, pp. LXXVII-LXXVIII; GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno

Esta prórroga al Servicio de Millones sería por siete años, a razón de 2.500.000 ducados anuales, y entre las condiciones se hallaba la propuesta aprobada el 5 de septiembre de 1607 de que la prohibición se extendiese a lo largo de veinte años, y transcurrido este plazo, si el monarca deseaba batir moneda de vellón debía hacerlo en la cuantía y con la liga dispuesta en las leyes del reino, y no de otra manera.

En 1610 hubo un proyecto encargado al tallador del Ingenio Diego de Astor para labrar la moneda a tijera, pero de forma más perfecta y con cordoncillo, para evitar su cercén, lo que motivó numerosas quejas de los oficiales de las demás Casas de Moneda, que estimaban imposible acuñar moneda tan perfecta sin ocasionar perjuicios al comercio y a la Real Hacienda, al ser las labores muy lentas. Estas pruebas se realizaron nuevamente, como las de 1591, en las casas de Jacome Trezzo<sup>221</sup>.

Pero esta estabilidad duró menos de diez años, dado que el soberano, en 1617, volvió a acuñar vellón para paliar el déficit de la Hacienda. Las Cortes cedieron a la solicitud del rey de que se le exonerara de la promesa de no batir vellón, pero limitando dichas emisiones a un equivalente a ochocientos mil ducados, lo que se plasmó en la Pragmática de 30 de septiembre de 1617. Para evitar la entrada de numerario falso desde otros países, se estableció que esta moneda no podía circular a menos de doce leguas de las fronteras y costas del Reino<sup>222</sup>.

Se votaron asimismo nuevos servicios, con la promesa de Felipe III de no volver a acuñar vellón en veinte años. El 13 de enero de 1618 las Cortes autorizaron la labra de un millón de ducados, sin contar los gastos de acuñación, y en julio de ese mismo año las Cortes pidieron por primera vez el cese de las emisiones, peticiones que se reiterarán e intensificarán a partir de mayo de 1619. La Real Cédula de 28 de junio de 1619 contiene el compromiso del rey de no labrar más vellón, y posteriormente hacerlo en calderilla<sup>223</sup>. No obstante esta promesa, el monarca volvió a autorizar la labra de vellón el 13 de

---

castellano: las Cortes", p. 77; SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *La moneda castellana del siglo XVII: Corpus legislativo*, pp. 45-46. GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 216, recoge que los representantes de las ciudades querían que en las dos primeras flotas de Indias se labrase una tercera parte en reales de a dos, otra tercera en reales sencillos y el tercio restante en las monedas que el rey determinase, y que en las flotas posteriores se labrase en cuartas partes en reales de a ocho, de a cuatro, de a dos y sencillos. Como se recoge en MATEU Y LLOPIS, F., "La circulación en Andalucía del vellón resellado, de los Reyes Católicos a Carlos II. A propósito de los hallazgos monetarios", p. 356, por Pragmática de 1609 se fijó el valor del escudo de oro en 440 maravedíes.

<sup>221</sup> ROMERO MOLINA, R., "Dos experimentos acuñadores en Madrid: las pruebas de Miguel de la Cerda y Diego de Astor en las casas de Jacome Trezzo", pp. 173 -182. Incluye asimismo la transcripción de varios documentos de estas labores en las pp. 221-256.

<sup>222</sup> Archivo General de Simancas, Diversos de Castilla, legajo 48, número 17. Citado por SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.79. GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", p. 78, recoge que el visto bueno a la emisión se dio tras la presentación del estado de la Hacienda hecha el 3 de julio de 1617 por la asamblea.

<sup>223</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit., recoge la existencia de piezas batidas en 1620 en la ceca vieja de Segovia, en el Real Ingenio y en Valladolid. Según este autor, entre julio de 1617 y diciembre de 1620 se labraron unos 225.000 ducados, y el señoreaje obtenido en el mismo periodo fue de 3,3 millones de ducados.

marzo de 1621, pocos días antes de su fallecimiento<sup>224</sup>.

El reinado del cuarto monarca de la Casa de Austria, Felipe IV, supone el periodo de mayor inestabilidad en cuanto a la moneda de vellón. Cuando ascendió al trono, las arcas de la Real Hacienda estaban prácticamente vacías. Para el profesor de Santiago, fueron las necesidades económicas de la Hacienda las que, junto con otros factores, condujeron a la inflación y a las alteraciones en el valor de la moneda que redujeron el circulante a un estado caótico<sup>225</sup>.

Tradicionalmente, y según los estudios de Fontecha, se han distinguido tres etapas<sup>226</sup>. En la primera de ellas, de 1621 a 1626, continuista en la política monetaria seguida por su predecesor, se producen desajustes monetarios al aumentar la cantidad de vellón circulante. La segunda, que cubre el espacio entre los años 1626 a 1659, comienza con una relativa estabilidad, al suspenderse las emisiones, pero posteriormente se dictaron numerosas disposiciones que dieron lugar a gran número de resellos.

La última de ellas, que abarca desde 1660 a 1665, se caracteriza por una inestabilidad crónica, debida a la emisión de la moneda conocida como de molino, nuevas piezas con liga de plata, y donde encontramos, como novedad tipológica en Castilla, la aparición en el anverso de las monedas del retrato del soberano. La primera fase es ampliada por de Santiago hasta 1636<sup>227</sup>, considerando que toda esta época debe estudiarse conjuntamente.



Figura 16.- Ocho maravedíes La Coruña 1664. Museo de Bellas Artes da Coruña, <http://museobelasartescoruna.xunta.gal/index.php?id=392&ida=4126>. Consultada el 22 de octubre de 2016.

En 1621, Felipe IV ordenó acuñar cuatro millones de maravedíes en moneda de vellón, sin previa autorización de las Cortes y contradiciendo lo estipulado en las escrituras del Servicio de Millones, según Domínguez Ortiz. En mayo de este año el Consejo de Hacienda ordenó a la Casa de Moneda de Sevilla la labra de moneda de cobre en Sevilla. Entre el 11 de octubre y el 3 de noviembre de ese año el teniente de Tesorero Francisco de Escobar presentó una cuenta en la que se hizo cargo de 26.928.260

<sup>224</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Las acuñaciones iconográficas de vellón de Felipe IV (1661-1664)", p. 101, recogía que en este año labraban vellón las cecas de Toledo y Madrid.

<sup>225</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.85.

<sup>226</sup> FONTECHA y SÁNCHEZ, R de, *La moneda de vellón y cobre de la monarquía española (años 1516-1931)*, Madrid, 1968, p. 63.

<sup>227</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.84.

maravedíes en vellón por la labor de 96.168 marcos, 3 onzas y 4 ochavas de cobre<sup>228</sup>.

Las Cortes remitieron al monarca un memorial el 20 de julio que reflejaba los males acarreados por tal medida, pidiendo la creación de una junta mixta, formada por ministros reales y delegados del reino para poner los medios necesarios para poner freno a la entrada de vellón del extranjero, la salida de los metales preciosos, evitar la falsificación y conseguir su consumo<sup>229</sup>.

Unos días después, el 28 de julio, se presentó un programa de catorce propuestas preparado por un grupo de procuradores que García Guerra califica de reformistas, aludiendo a la conveniencia del establecimiento de una correspondencia justa entre las monedas de oro, plata y cobre, y la conveniencia del consumo del exceso de la moneda de vellón, lo que fue recogido por el conjunto de las Cortes y se reflejo en un memorial aprobado el 2 de agosto<sup>230</sup>.

El 3 de febrero de 1624 se concedió un servicio de doce millones de ducados a pagar en seis años, con la condición de la financiación por parte del rey de los erarios y montes de piedad. En diciembre de 1625 las Cortes volvieron a incidir en dicha petición, que finalmente fue aceptada por el monarca en fecha 7 de febrero de 1626, otorgándola once días después<sup>231</sup>. Entre las condiciones aprobadas estaban que los contribuyentes pudiesen satisfacer sus deudas en cualquier especie de moneda, que si se labrase vellón cesaría *ipso facto* el servicio y que no se otorgasen nuevas licencias para la labra a hombres de negocios.

Para evitar la saca de metales preciosos del reino se incluía la condición de la obligación de registrar e inventariar ante los corregidores y justicias de los puertos secos y mojados las mercancías extranjeras que quisiesen venderse en Castilla, y que de retorno se sacasen otras tantas mercancías autóctonas en retorno, conforme a lo

---

<sup>228</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 53. Cita AGS, CMC, 3.ª época, legajo 2267, fol. 8, e *Ibidem*, legajo 2266, fol. 12. En las siguientes páginas recoge las acuñaciones realizadas en los años sucesivos.

<sup>229</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1960, p. 240; GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 81-82, recoge que el 15 de julio de 1621 se aprobó un informe en el que se afirmaba que aunque una gran parte de las ciudades del reino decidieron dar permiso para la labra de 600 u 800.000 ducados, *no fue la proposición en todas las cabezas del reino, ni con los requisitos que está dispuesto e dicha condición*, y con esta medida se pretendían pagar débitos de la Real Hacienda por medio del aumento de la moneda de vellón. Entre las monedas emitidas se encontraban los *cortadillos*, monedas de 8 maravedíes que aparecen en MORETTI, *Conde de, Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países*, p. 38.

<sup>230</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 89-90.

<sup>231</sup> ALMENARA, E., "Las monedas olvidadas. La acuñación del numerario de cobre durante el resello de Felipe IV" *NVMISMA*, nº 251, enero-diciembre 2007, pp. 295-317, p. 296. En su *Restauración de la abundancia de España*, obra que más adelante analizaremos, Caxa de Leruela fundamentaba su redacción en un escrito que presentó a la Junta de Cortes de los Reinos de Castilla y al monarca este año de 1625, a solicitud de Alonso de Oquendo, procurador por Guadalajara, *en ocasión, que solamente corría la plática de la moneda de vellón, y se avía tomado el primer lugar en Consejos, Juntas, y conversaciones, con tanta arrogancia, que quanto no era arbitrio para su baxa, no hallaba grato oído*.

prevenido en la Ley 10, libro 6, título 18 de la Nueva Recopilación.

Los beneficios inmediatos para el soberano de estas emisiones habían sido cuantiosos, y supusieron, según Domínguez Ortiz, un ingreso para la Real Hacienda de más de trece millones de ducados, provenientes de la labra de diecinueve millones de ducados entre 1621 y 1626. En 1626, el premio de la plata sobre el vellón llegó a un 50%<sup>232</sup>.

Presionado por la suspensión de pagos de 1626, y consciente del exceso en el reino de moneda de cobre, el monarca decidió suspender las emisiones de este tipo de moneda. Ya desde 1625, como estudia García Guerra, el tema del consumo de la moneda de vellón ocupó importantes espacios en los debates de las Cortes, y si bien en un primer momento hubo un clima de colaboración con el monarca, a partir de la unilateral decisión del rey y del Conde Duque de Olivares de crear las Diputaciones este asunto se convirtió en un nuevo punto de tensión entre ambas partes<sup>233</sup>.

García del Paso estima que, entre 1597 y 1626 se habían acuñado un total de 10.467 millones de maravedíes de vellón, de los que 8.441 millones se correspondían al período entre 1617 y 1626<sup>234</sup>. Para llevarlo a cabo, puso en marcha unas instituciones, las Diputaciones, para el consumo del vellón y para intentar disminuir paulatinamente el exceso de circulante de este tipo de monedas, desde el 27 de marzo de 1627<sup>235</sup>.

La sede de las mismas radicaba en Madrid, con varias delegaciones, situadas en

---

<sup>232</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.93, citando un documento de la Biblioteca Nacional, Manuscritos, 11030, de un miembro de la Contaduría Mayor, recoge una labra de moneda entre 1621 y 1626 de 19.728.000 ducados, y un beneficio de 13.152.000, un 66,6%. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 158-159 recogía que por Real Cédula de 8 de marzo de 1625 se imponían graves penas a los que redujeran vellón en moneda de plata por más de un 10%, y que solamente por este porcentaje se pudiese libremente cambiar y reducir.

<sup>233</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 91 y ss. El cese de las acuñaciones decretado en mayo de 1626 no era suficiente, dado que había mucho vellón en circulación, por lo que Olivares, de acuerdo con las medidas propuestas en el arbitrio ya estudiado presentado por Gerardo Basso, se optó por eliminar el excedente de moneda de moneda progresiva, y la creación de las Diputaciones, sin consultar a las cortes y sin respetar las condiciones de los servicios de millones.

<sup>234</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I. "La estabilización monetaria en Castilla bajo Carlos II", *Revista de Historia Económica* nº 18/1, 2000, p. 54. SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "El fraude monetario y la expansión de la plata americana en época de los Austrias", p. 50 recoge un importe de casi 26 millones de ducados para el mismo periodo comprendido. GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit., recoge que cuando el gobierno español decidió suspender sus emisiones, estimadas en 700 toneladas de promedio anual de cobre entre 1618 y 1626, el gobierno sueco intentó convencer a Francia de que labrase moneda de cobre, y ante su negativa decidió basar su sistema monetario exclusivamente en este metal. VELDE, F.R. y WEBER, W.E., "Fiat Money in 17th Century Castile", p. 6, calculan el total de cobre emitido en España entre 1602 y 1626 en cerca de 8.300 toneladas, y afirman que esta demanda, junto con el uso bélico del cobre para la fabricación de cañones durante la Guerra de los Treinta Años, llevó a un notable incremento de su precio.

<sup>235</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 159-160 hace referencia a la constitución de esta Junta y Caja de Diputación. La Corona proponía apartar un quinto de los caudales que entraran en las Arcas Reales, horadarlos, y con esta señal quedase reducida la moneda a  $\frac{1}{4}$  de su antiguo valor, y que entrando en las Arcas mucha monea se irían horadando y con ello se conseguiría reducir su valor.



Sevilla, Granada, Córdoba, Toledo, Valladolid, Murcia, Segovia, Cuenca y Salamanca. Su principal objetivo era reducir paulatinamente el numerario circulante de vellón en cuatro años<sup>236</sup>. Se ofertaba a los particulares la devolución a este término en plata de un 80% de la cantidad de vellón que se entregase, un interés del 5% anual a pagar en vellón y la devolución de un 20% la moneda entregada, previamente perforada, con una reducción a ¼ parte del valor previo. Para hacer frente a estas medidas, se obtendrían fondos de los presupuestos públicos, de préstamos y de ingresos de otro tipo, como las loterías.

El proyecto acabó fracasando, en lo relativo al consumo de la moneda de vellón, siendo una de las causas del mismo la oposición de las oligarquías urbanas a que la dirección de las mismas quedase en manos de banqueros genoveses<sup>237</sup>. Sin embargo, las Diputaciones continuaron existiendo, dedicándose a una actividad eminentemente bancaria, realizando cambios de moneda y haciendo préstamos al 7% de interés, según las cuentas del contador Tomás de Aguilar de 11 de febrero de 1640<sup>238</sup>.

El 3 de noviembre de 1626 Felipe IV había ordenado que la mitad de toda la plata privada de las Indias llevada a las cecas se acuñase en moneda pequeña, en tres tipos a partes iguales de reales dobles, sencillos y medios, e igualmente el oro en escudos sencillos<sup>239</sup>. Esta medida fue fuente de numerosas quejas, como las realizadas por el Consulado de Sevilla, que alegaba que al dar más trabajo su labra el metal estaba retenido más tiempo.



Figura 17.- Dos reales Segovia 1627. Wikimoneda,  
<http://www.wikimoneda.com/search.php?roi=Felipe>.  
Consultada el 22 de octubre de 2016.

Asimismo produjo muchos problemas, por la mala calidad de las emisiones, y la comprobada falta de peso en muchas de las piezas acuñadas en Sevilla y Segovia. Por

<sup>236</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.99.

<sup>237</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.99. La administración se entregó a los principales asentistas italianos, Octavio Centurión, Carlo Strata, Vicencio Esquarzafigo, Luis Espínola, que habían de trabajar bajo la supervisión de una Junta integrada por García de Abellaneda y Haro, Juan Pedroso, Francisco de Alarcón, el Marqués de la Puebla, Hernando de Salazar y Octavio Salazar.

<sup>238</sup> A.H.N, Consejos, legajo 7144-I. Citado por SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.106.

<sup>239</sup> Archivo General de Simancas, Consejo de Hacienda 632, Consulta, 27 de mayo de 1627, citada por ÁLVAREZ NOGAL, C., "El dilema monetario de la Monarquía española en el siglo XVII", Ob. cit.

todos los problemas que esta obligación podría suponer, por dos Cédulas de 22 de septiembre y de 11 de diciembre de 1627 se volvieron a cambiar los porcentajes, reduciendo la obligación de acuñar numerario menudo de plata, y del que había que hacerlo una cuarta parte se podría hacer en reales de a cuatro, otra en sencillos y la mitad en reales dobles.

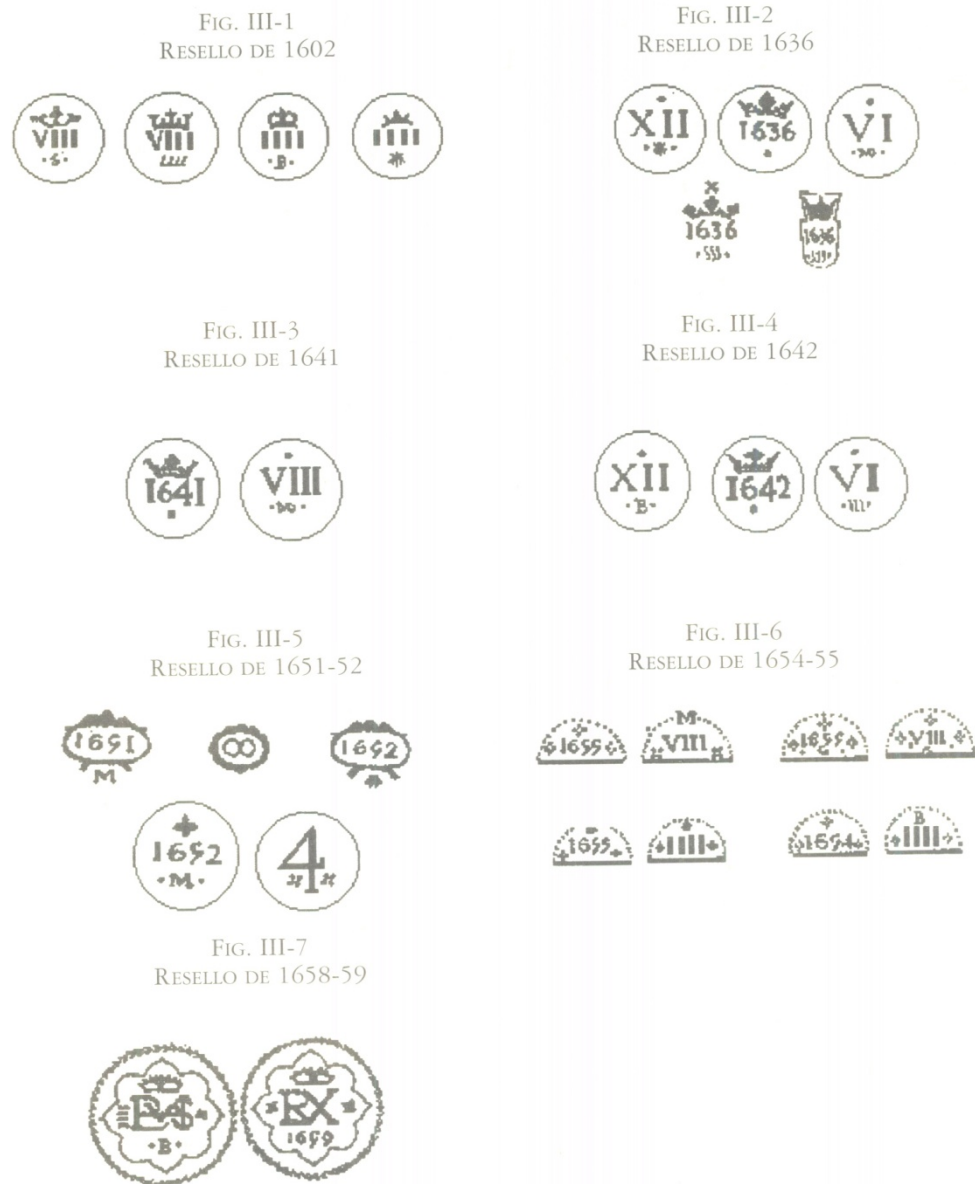


Figura 18.- Resellos sobre monedas castellanas de Vellón durante el siglo XVII. de SANTIAGO FERNÁNDEZ, J., "Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII", p. 285.

En 1628, por Real Cédula de 7 de agosto<sup>240</sup>, la Corona recurrió al resello de la

<sup>240</sup> A.H.N, Osuna, legajo 2269, número 11; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Ley XXIII, pp. 214-215; PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 54. Según este autor, las pérdidas sufridas por la población con esta medida se elevaron a quince millones, y aunque esta cifra es sólo un cálculo aproximado sacado de los datos obtenidos en el AGS de la Sección de Consejo y Juntas



moneda de vellón acuñada después de 1602 y de toda la moneda anterior previamente resellada en el 1603, al 50% de su valor nominal anterior, y el monarca se comprometió a no emitir moneda de vellón en los siguientes veinte años<sup>241</sup>. Al parecer, esto vino motivado por el alza excesiva de los precios, cuya progresión ascendente no pudo ser corregida con la tasa de precios y salarios de 1627, así como al aumento del premio de la plata a un 60%, lo que supuso un notable deterioro de la paridad entre las monedas de plata y de vellón. Como los cobros de la Real Hacienda se hacían en vellón, y los pagos en el extranjero en plata, esto supuso un importante quebranto para la misma.

El 13 de septiembre de ese mismo año se publicó una Pragmática<sup>242</sup>, por la que se reconocía la importancia de la saca de moneda de plata a cambio de mercancías, y se imponía la pena de muerte en la hoguera a quienes contraviniesen esta norma. Asimismo, se intentó controlar todo el mercado monetario, tratando de averiguar el origen de toda la moneda que se utilizara en los intercambios<sup>243</sup>. Aunque la combinación de estas medidas no pudo acabar con la falsificación ni con el premio, contribuyeron a la reducción del nivel de precios y del premio de la plata<sup>244</sup>.

En las Cortes que se iniciaron el 7 de febrero de 1632 se estableció que si el monarca labrase moneda de vellón debía hacerlo con consentimiento previo de las ciudades y como ayuda de los pagos de los servicios de millones, lo que fue aceptado por el soberano en relación de la moneda de puro cobre, pero no si se labrase con liga de plata, al ser esta última acorde con las leyes del reino<sup>245</sup>.

En 1636 comenzó un nuevo periodo de inestabilidad, caracterizado por los efectos inflacionistas, por la desconfianza de la población hacia el numerario de vellón y por el caos provocado en su valor por las alteraciones en la moneda, que en muchas ocasiones era irreconocible en la impronta monetaria<sup>246</sup>. Por Real Cédula de 11 de marzo<sup>247</sup> se decidió resellar la moneda acuñada antes de 1597, la llamada caderilla, que contenía liga

---

de Hacienda, en su legajo 643, las sufridas por la Real Hacienda se elevaron según Pérez Sindreu a 1.100.000 ducados.

<sup>241</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., *La estabilización monetaria en Castilla bajo Carlos II*, p.55.

<sup>242</sup> A.H.N, Osuna, legajo 2269, expediente 13.

<sup>243</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.117.

<sup>244</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., *La estabilización monetaria en Castilla bajo Carlos II*, p.55.

<sup>245</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 85-86.

<sup>246</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.118.

<sup>247</sup> Biblioteca Nacional, Manuscritos, 4126, folio 105; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 160. La moneda a resellar era la acuñada en los reinados de los Reyes Católicos, con 7 granos de plata por marco, la de Carlos I con 5 ½ granos por marco y la de Felipe II con 4 granos. Las piezas que antes valían 4 maravedíes se subieron a 12, y el resello consistía en la estampación del nuevo valor, por el que debía correr en el comercio en adelante. Según PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 55, afirma que algunos historiadores elevan el beneficio obtenido por la Real Hacienda en esta operación a 4.700.000 ducados, y que con esta medida los precios no subieron como se esperaba, pero el premio de la plata fue ascendiendo en los siguientes años de manera desorbitada. PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Ley XXIV, p. 215, recogía la fecha 12 de marzo.

de plata, a tres veces su valor facial. Esta especie había sido ya resellada en 1603 y su valor se había doblado en 1634. También se ordenaba recoger los ochavos batidos en el Ingenio de Segovia entre 1597 y 1602<sup>248</sup>.

Para llevarlo a cabo, se ordenó que se estampasen dos resellos en las monedas, uno con una corona con el año y el otro el nuevo valor. Esto supuso unos beneficios para la Real Hacienda, según Pérez García, de más de mil quinientos millones de maravedíes. Pero otros efectos de esta medida fueron la escalada de precios y el aumento del premio de la plata, que llegó a alcanzar en el segundo trimestre de 1642 el 200%, toda vez que, como argumenta de Santiago<sup>249</sup>, todas las especies de vellón quedaban sobrevaloradas en su valor facial con respecto a su contenido metálico.

Dos años después, el 29 de enero de 1638, se ordenó que se consumiese el vellón grueso, sin liga, de acuerdo con un programa de seis años de duración, con la fundición de la moneda acuñada desde 1602 en un montante de 375 millones de maravedíes al año<sup>250</sup>. Dicho consumo debía comenzarse con la moneda de cobre puro. Para conseguir que la plata volviese al mercado se ordenó que se acuñase toda la plata que llegase de las Indias, y una décima parte de dicha plata debía ser labrada en reales sencillos, para sustituir en parte en las transacciones a la moneda de vellón<sup>251</sup>.

Con el objeto de consumir la moneda de vellón se aumentaron asimismo los impuestos, recargando con el 1 ½ los derechos de Aduanas y, además de la alcabala, se impuso un 4% de recargo sobre los bienes que entraban en España hasta 1665, que se rebajó a un 2% en 1668. Asimismo, Felipe IV añadió un 4% sobre los géneros que entrasen o saliesen de España para los gastos de su casamiento, y otro 1% en 1654 para gastos del bolsillo secreto<sup>252</sup>.

Para colaborar en el consumo, las Cortes que se estaban celebrando aprobaron el prorrateo entre el vecindario de los pueblos castellanos de 650.000 ducados al año, durante seis años. La ineficacia de los mecanismos puestos en marcha para llevar a cabo el consumo hicieron que su ejecución se suspendiese en enero de 1641, y destino de lo

---

<sup>248</sup> Como recoge PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 52, estos *ochavos segovianos* batidos en cobre puro habían rentado una importante ganancia, dado que el coste de un marco de cobre producía 140 maravedíes con un coste de 68, aunque España no era productora de cobre y tenía que importar el metal de Europa Central y Suecia.

<sup>249</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.128. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 160 recogía que el 30 de abril de ese mismo año, 1636, se publicó una Pragmática en Madrid para que el premio por reducción de moneda no excediese del 25% hasta la llegada de los galeones que se esperaban de las Indias. La misma se encuentra asimismo en PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Ley XX, pp. 210-211.

<sup>250</sup> A.H.N, Inquisición, legajo 3583, número 10; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 160; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Ley XXV, pp. 215-217. Por esta norma se mandó cortar toda la moneda de vellón que no estuviese resellada.

<sup>251</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.131.

<sup>252</sup> MAINAR, R.M. de, *Compendio Histórico de las Aduanas de España, desde la reunión definitiva de Castilla y León hasta fin de 1850*, Madrid, 1851, pp. 31-32.

recaudado fue la financiación de las campañas contra las rebeliones de Portugal y Cataluña<sup>253</sup>.

Hacia 1640, según Pierre Vilar<sup>254</sup>, la circulación monetaria de Castilla estaba asegurada en un 92% por la moneda de cobre, un porcentaje que se incrementará hasta el 95% al comienzo del reinado de Carlos II, entre 1660 y 1680. El problema radicaba en que, como vamos a analizar pormenorizadamente, las sucesivas medidas tomadas para evitar la inflación producida por el premio, y las deflacionarias tomadas en sentido contrario retirando numerario de la circulación, fracasaron.

Tras las sublevaciones de Portugal y Cataluña, por una Real Cédula de 11 de febrero de 1641<sup>255</sup>, las monedas de cuatro maravedíes de cobre puro se volvieron a resellar al doble de su valor nominal, excepto las acuñadas en Segovia, y se ordenó la entrega de la moneda de calderilla y su cambio por moneda de cobre puro. El nuevo valor se reflejaba en dos resellos, uno con una corona y el año en que se sellaba -1641 -y el otro con una corona y el nuevo valor facial, ocho maravedíes. El objetivo de la recolección de la calderilla era el de extraer la plata que esta moneda contenía, y con ello lograr unos pingues beneficios<sup>256</sup>.

Nuevamente por Cédula de 7 de septiembre de 1641 se intentó regularizar el premio, prohibiendo que las reducciones no excediesen del 50%<sup>257</sup>. El 22 de octubre del mismo año<sup>258</sup> se ordenó el resello al triple de su valor nominal de las monedas de dos y cuatro maravedíes de la ceca de Segovia, en la forma y manera que se había procedido con las piezas a las que afectaba la norma de febrero. La razón de la promulgación de esta nueva norma fue, según de Santiago, que no se había obtenido el dinero suficiente con el resello de la moneda de cuatro maravedíes afecto a la Real Orden de 11 de

---

<sup>253</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 95-96. RUIZ MARTIN, F., "El problema del vellón: Su incidencia en la distinta evolución económica de Castilla y de la Corona de Aragón en el siglo XVII", afirmaba que las victorias lusas fueron en buena medida la victoria de la plata sobre el vellón, dado que mientras que el frente catalán se pagaba a los soldados en plata, en el portugués se hacía en vellón, lo que llevó a que por ejemplo los mercenarios alemanes se pasasen en bloque a Portugal, que pagaba en plata, ayudada por los Países Bajos e Inglaterra.

<sup>254</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, Barcelona, 3ª ed., 1974, pp. 329 y ss. Como recoge el mismo autor en VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 149, sobre el vellón, revalorizado entre 1680 y 1684, ya no subió la prima de la plata, o al menos no será peligrosa.

<sup>255</sup> A.H.N, Consejos, I. 1226, folio 52; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 2, p. 224; MAGRO ZURITA, S., *Indice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilacion, con remission a los DD. que las tocan, Avtos Acordados, y Pragmaticas, hasta el Año de mil setecientos y veinte y quatro*, Alcalá, 1726, p. 342; PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 56. VELDE, F.R. y WEBER, W.E., "Fiat Money in 17th Century Castile", reconocen como nombres populares de esta moneda, según PÉREZ GARCÍA, M.P., *La real Fábrica de Moneda de Valladolid a través de sus registros contables*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 1990, los de *pechelingue* y *moneda de Cuenca*.

<sup>256</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.137.

<sup>257</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 3, pp. 224-225.

<sup>258</sup> A.H.N, Osuna, legajo 2269, expediente 28; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 161.

febrero<sup>259</sup>. Las monedas de dos maravedíes acuñadas en otras cecas mantuvieron su valor facial.

El día 31 de agosto se produjo la reducción de la moneda, que se aplicó a partir del 15 de septiembre 1642<sup>260</sup>. Se optó por un nuevo resello en sentido contrario, que bajó el facial de las monedas de doce y ocho maravedíes a dos, las de cuatro, si las hubiese, a dos y las de uno a medio maravedí, sin indemnizaciones para sus poseedores. Esto hizo que el valor nominal de las monedas acuñadas en cobre puro se acercase mucho al contenido metálico de la moneda de cobre, pero también que aquellas que contenían liga de plata circularan a un facial menor que el valor que tenían como metal, lo que necesariamente debió provocar, según de Santiago<sup>261</sup>, su desaparición de la circulación, si es que quedaba alguna moneda de estas especies tras la alteración del año precedente.



Figura 19.- Dos reales Madrid 1643. Lote 262, Subasta en vivo 14, 31 de marzo-1 de abril de 2014, Cayón Subastas.

Dos meses después, la reforma de la Real Cédula de 23 de diciembre de 1642<sup>262</sup> preveía el aumento del valor de la plata, manteniendo el poder adquisitivo de la moneda pero reduciendo su peso. La talla de la moneda argéntea pasó de 67 piezas el marco a 83 y un cuartillo, por lo que el peso de cada real quedó fijado en 2,76 gramos. Las monedas anteriores no se desmonetizaron, sino que se ajustó su valor, aumentando un

<sup>259</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.138.

<sup>260</sup> A.H.N, Osuna, legajo 2269, expediente 30; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 161.

<sup>261</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.143.

<sup>262</sup> A.H.N, Osuna, legajo 2269, expediente 31; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 6, pp. 229-231; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 157 afirmaba que *mirada con atenta reflexion esta disposicion, no se puede entender con què fines se mandò executar, por no adelantarse cosa de utilidad à favor de la Real hazienda, ni de los comercios de España*. Si la misma se fundamentaba en impedir la saca de moneda de oro y plata, García Caballero afirmaba que el comercio extranjero no tuvo pérdida alguna, pero sí el de los mercaderes, tratantes al por menor, labradores y criadores. Si antes el labrador vendía una fanega de trigo por un real de ocho antiguo, quería después diez reales de plata nueva, de lo que sólo resultó beneficio para los deudores que estaban obligados por escrituras a pagar en monedas de plata por préstamos y censos perpetuos, dado que el deudor que por escritura estaba obligado a pagar 100 pesos antiguos los pagaba con sólo 80, quedándose con  $\frac{1}{5}$  del caudal ajeno. Ello llevó a que con el tiempo se consumiese esta moneda, y se siguiese labrando la moneda antigua. GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 213, afirma que esta medida se debió a las campañas que la Corona llevaba a cabo para sofocar las dos rebeliones peninsulares en Portugal y Cataluña.

25% su nominal. De esta manera, una moneda antigua de ocho reales pasó a valor diez, y las demás piezas en la misma proporción. Esta normativa no se aplicó en las Indias, como más adelante veremos.

Tipológicamente, las nuevas monedas emitidas llevaban en anverso el busto del monarca y las siglas de ceca MD/B –Madrid–, la marca del valor y la leyenda PHILIPPVS IIII, D.G., y en el reverso una cruz con castillos y leones cuartelados, la leyenda HISPANIARVM REX y la fecha, 1643<sup>263</sup>. Esta pragmática contemplaba también la emisión de una nueva especie de moneda de vellón con liga de plata de 2 dineros menos grano y medio de ley, con valores de 16 y 8 maravedíes, con un peso de 5,41 y 2,70 gramos, y que se convertiría en el complemento ideal de la plata para los intercambios interiores<sup>264</sup>. Este proyecto de reforma global fue suspendido, ordenándose en marzo de 1643 que se volviese a la antigua talla en las emisiones argénteas<sup>265</sup>.

Esta serie de medidas tomadas de septiembre de 1642 a marzo de 1643 condujeron a una disminución del nivel de precios, que se mantuvo hasta 1647, así como a la caída del premio de la plata a unos niveles de un 25-30% en 1643, produciéndose posteriormente un lento ascenso, que llevó a que a mediados del siglo estuviese situado en una cota que rondaba el 50%. El nivel de precios volvió a repuntar desde 1647, en un intervalo que llega hasta 1653, donde encontramos importantes subidas.

En estas fechas se produjo un importante suceso monetario en relación con ciertas monedas de plata procedentes del Perú, la llamada moneda perulera. Ya en 1638 el ensayador mayor de la ceca de Sevilla alertó sobre la falta de ley de estas monedas. Dos años después, las autoridades manifestaron sus preocupaciones por la introducción de monedas adulteradas en el comercio castellano. En 1641 se prohibió la introducción de las monedas que resultasen sospechosas en Flandes, y el 12 de diciembre 1646 la *Cour des Monnoies* tomó medidas para impedir la entrada y circulación de monedas de plata de este origen<sup>266</sup>.

En 1650 se descubrió que en los últimos cinco años se habían estado acuñando en el

---

<sup>263</sup> DASÍ, T. *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos – Dólares – Piastras – Patacones o Duros Españoles*, Volumen II, p.117.

<sup>264</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.152.

<sup>265</sup> A.H.N, Osuna, legajo 2269, expediente 32.

<sup>266</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.162. CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 113-114, citaba el Edicto emitido en Génova el 14 de febrero de 1642 que prohibía la tenencia y contratación en reales de a ocho mexicanos y peruleros por las graves faltas en su ley, lo que se reiteró por nuevos Edictos de abril de 1645 y noviembre de 1648. En la posesión española de Milán se prohibió en 1648 la introducción de *crosoni*, reales de a ocho sevillanos y peruanos de baja ley, procedentes de Génova. En 1545 se descubrieron asimismo partidas de reales defectuosos en las plazas francesas de Nantes, Bayona y Rennes. Unos años después, en 1561, gran cantidad de reales de a ocho se retiraron de la circulación en Königsberg por las deficiencias que presentaban en su valor intrínseco. POSAC MON, C., "La Historia de Ceuta a través de la Numismática", *Caja Ceuta, Serie Monografías nº 6*, noviembre 1989, p. 63, hace referencia a un Bando de 9 de noviembre de 1650 del Conde de Torres Vedras, Gobernador de la plaza, en referencia a los pesos peruleros, ordenado que circularan a un valor de seis reales.

virreinato monedas de ley defectuosa, y en ese mismo año la Pragmática de 1 de octubre de 1650<sup>267</sup> afirmaba que dicho reales se habían retirado de la circulación en los reinos de Valencia, Aragón y Navarra, siendo solamente aceptados en las posesiones de Flandes e Italia de acuerdo con su peso y ley. Los estudios realizados sobre estas emisiones mostraron que la ley era muy variable, en ocasiones hasta de la mitad de la legal.

Este escándalo, que podía hundir el prestigio de la moneda de plata española, divisa internacional para el comercio, motivó la adopción de medidas con carácter de urgencia. A sus propietarios se les dio un plazo de dos meses para o bien llevarlas a las cecas, para proceder a su afinado y reacuñación, o bien para partirlas por la mitad y poder utilizar los trozos como objetos de plata. También se proveyó que se pudiesen cambiar por vellón, o por otros reales castellanos o novohispanos en las agencias reales, a un cambio de 8 a 5.



Figura 20.- Ocho reales redondo de Potosí de 1650. Lote 724, Cayón Subastas, Subasta Julio 2016, 6 de julio de 2016.

A partir del primero de diciembre de ese año, la posesión de los reales peruleros se castigaría con su confiscación y con dos años de exilio. Antes de que venciera el plazo, y por una ordenanza de 6 de octubre de 1650, se permitió que estos reales circularan al 75% de su valor nominal, limitándose el año siguiente su validez circulatoria al 15 de mayo de 1651, fecha a partir de la cual pasaría a considerarse, a todos los efectos, moneda falsa. A pesar la adopción de estas inmediatas medidas, la dificultad en las comunicaciones hizo que la llegada de estas piezas se prolongase dos años más, y los reales de la ceca de Potosí que llegaron en 1653 eran ya de buena calidad.

En los años siguientes se volvió a recurrir al resello. Así, el 11 de noviembre de 1651 se volvió a subir el facial del vellón, menos en el caso de la calderilla, a su valor de 1642, produciéndose tumultos, numerosos fraudes y resellos ilegales. Los particulares tenían un plazo de treinta días para llevar a las Casas de Moneda sus piezas para ser reselladas. Dicho resello consistió, para las nuevas piezas de ocho maravedís, en un óvalo con pequeños adornos, en el que constaba el año del resello y la marca de ceca, en

<sup>267</sup> A.H.N, Consejo, legajo 51359, expediente 32; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 11, pp. 236-237, con errata en el año, 175; MAGRO ZURITA, S., *Indice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilacion*, p. 344; CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 99, recogía que mientras que los demás pesos se valoraban en 1681 en Jamaica en 5 chelines, los peruleros sólo se estimaban en 4, y que estas monedas prácticamente se desmonetizaron en las colonias británicas.

el anverso, y en el reverso la cifra de valor dentro de otro óvalo. Para las piezas que nuevamente tenían un valor de cuatro maravedíes, en el anverso se grabó un círculo, dentro del que se encontraba la fecha con un florón encima y la marca de ceca, mientras en el reverso aparecía un 4 dentro de un círculo y entre dos florones<sup>268</sup>.

Según Almenara, se acuñaron en virtud de esta pragmática nuevas monedas de vellón grueso con valor de dos maravedíes, hoy en día desconocidas, previniéndose en la misma la labra de cien mil ducados. Esta nueva moneda no fue devaluada según este autor a la cuarta parte, a pesar de cobre puro, y fue equiparada a la calderilla, al decretarse su continuidad, a pesar de la extinción de todo el vellón grueso decretado a finales del año siguiente<sup>269</sup>.

Un año después se devaluó otra vez, el 25 de junio de 1652<sup>270</sup>, volviendo las monedas a sus valores anteriores a noviembre de 1651, aunque en esta ocasión se prevenían, por primera vez desde el comienzo de las alteraciones monetarias<sup>271</sup>, indemnizaciones para los afectados por la medida. Se mandó asimismo extinguir la calderilla, que fue atesorada por sus tenedores en vez de ser entregada, por lo que en 1654 se volvió a autorizar su circulación<sup>272</sup>. Un nuevo intento de resello en 1658 fue suspendido el año siguiente.

Por Pragmática de 14 de noviembre de 1652 se mandó cortar y consumir toda la moneda de calderilla, y que sólo quedase en el comercio la moneda gruesa de cobre puro segoviana que antes se habían bajado a la cuarta parte de su valor<sup>273</sup>. Asimismo se

---

<sup>268</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.164.

<sup>269</sup> ALMENARA, E., "Las monedas olvidadas. La acuñación del numerario de cobre durante el resello de Felipe IV", p. 298. Como recoge en la p. 299, de acuerdo con lo prevenido en la instrucción remitida a los superintendentes y tesoreros de las cecas el 25 de noviembre de 1651, citando A.G.S., Tribunal Mayor de Cuentas, leg. 909, debían de tener las estampas de un castillo por una parte y un león en la otra, y con las leyendas de la orla que tenían los cuños y estampas de las monedas que se labraban del mismo peso y valor, y una talla de 280 maravedíes por marco, con un peso de 1,64 gramos. El metal a utilizar debía ser el de las monedas que se quebrasen con el resello de las piezas de cuatro y ocho maravedíes. Las mismas se debían ejecutar en las nueve Casas de Moneda ordinarias, así como en el Real Ingenio y, si se pudiese, en la ceca de Trujillo. Basa su afirmación de que dicha emisión se llevó a cabo en un informe realizado por Jerónimo de Arredondo, superintendente de la ceca de Trujillo, de fecha 16 de junio de 1652, en A.G.S., Consejo y Juntas de Hacienda, leg. 987, y en los libros de cuentas de las cecas de Burgos, La Coruña y otras referencias adicionales en otras Casas de Moneda.

<sup>270</sup> A.H.N, Osuna, expediente 46; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 162; MAGRO ZURITA, S., *Indice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilacion*, p. 344. Por Pragmática de 14 de noviembre de ese mismo año se mandó cortar y consumir toda la moneda de calderilla, y que sólo quedase en el comercio la moneda gruesa de cobre puro segoviana que antes se habían bajado a la cuarta parte de su valor.

<sup>271</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p.169.

<sup>272</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 21, pp. 258- 261. Por esta Pragmática e Instrucción de 1 de octubre de 1654 se ordenó el resello con el sello real de la calderilla y que volviese a correr con el valor de 4 maravedíes las piezas menores y ocho maravedíes la mayor.

<sup>273</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 16, pp. 251-256; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 162-163. Según PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 37, los poseedores de calderilla, escarmentados, no la entregaron y la atesoraron, al suponer su aleación un valor superior al del vellón grueso. El 21 de octubre de 1652



prohibió el premio, ordenándose que, sin excepción, un real de plata valiese 34 maravedíes de vellón, y derogando expresamente todas las pragmáticas y leyes vistas permisivas con el premio de la plata.

En la misma norma se prohibía asimismo hacer contratos u obligaciones en los que expresamente se fijase que se habría de paga en plata y no en vellón, dado que la moneda de este metal debía correr con la misma estimación que la plata, con lo que el acreedor no podía alegar perjuicio en obligarle a recibir el pago en una moneda o en otra. Todas las leyes que lo contravinieren quedaban derogadas, y se prohibía a los escribanos otorgar escrituras ni obligaciones de vellón contraviniendo esta norma, so pena de cuatro años de suspensión de oficio y multa de 40.000 maravedíes para la Cámara.



Figura 21.- 2 escudos Nuevo Reino s/f. . Lote 3178, Cayón Subastas, Subasta Enero 2011, 21 de enero de 2011.

Asimismo, se dispuso en la misma que los escudos y doblones de oro, que habían tenido distintas valoraciones por razón de los premios, valiesen a partir del día de su publicación 14 reales de plata los escudos y 28 los doblones, y que no pudiesen correr ni comerciarse a más de dicho precio, bajo las penas contenidas en la misma norma.

El 17 de septiembre de 1657 se leyó en las Cortes un decreto de Felipe IV en el que manifestaba su determinación de ajustar el valor de las monedas y el progresivo consumo de la de vellón, necesitando para ellos aplicar efectos para conseguir un millón de ducados al año durante cuatro, utilizando este dinero para la labra de moneda de plata usual para su uso en sustitución del vellón en los pagos menores<sup>274</sup>.

En fecha 24 de septiembre de 1658 se ordenó el consumo de la moneda de vellón grueso y la labra de otra nueva en su lugar, con el mismo peso que la calderilla, de

---

una nueva Pragmática volvía a dar curso legal a la calderilla al mismo valor que tenía antes, resellándola de nuevo. En PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, pp. 257 y ss., se recoge un auto de 17 de noviembre de 1652, que suspende la ejecución del auto 16 en lo referente a los premios y el valor de la plata y el oro.

<sup>274</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 97 y ss. Posteriormente el monarca solicitó nuevos servicios por importe de otros tres millones de ducados para mantener los ejércitos que combatían en Extremadura, Rosellón, Lombardía y Flandes.



faciales de ocho y dos maravedíes<sup>275</sup>. Se ordenó que estas monedas llevasen en el anverso una orla redonda con el nombre de PHILIPPVS en cifra en su interior, con una corona encima, y en su reverso otra orla coronada con la leyenda REX, y debajo el numeral del valor<sup>276</sup>.

Por Pragmática de 11 de septiembre de 1660 se ordenó el consumo de la moneda de vellón grueso que corría en el comercio con valores de 2 y 1 maravedíes y de 34 y 68 piezas por marco, y con el cobre de las mismas se procediese a labrar nueva moneda de 4 maravedíes de valor facial y talla de 51 piezas por marco, con la efigie del rey en el anverso y en el reverso las Columnas de Hércules<sup>277</sup>.

Al final de su reinado, Felipe IV realizó una nueva alteración de la moneda de vellón, mandando labrar una nueva especie monetaria de cobre ligada con plata, por Real Pragmática de 29 de octubre de 1660<sup>278</sup>, conocida como de molino, sustituyendo la acuñación a martillo por la de molinos hidráulicos<sup>279</sup>. Esta moneda contendría un 7% de

---

<sup>275</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 22, pp. 261-262.

<sup>276</sup> ALMENARA, E., "Las monedas olvidadas. La acuñación del numerario de cobre durante el resello de Felipe IV", pp. 305 y ss. La talla de esta moneda era de 35 piezas de ocho maravedíes, o 280 maravedíes, por marco, la talla habitual del vellón grueso desde 1602. Por Cédula de 30 de octubre de 1658, A.G.S., *Consejo y Juntas de Hacienda*, leg. 1087, se redujo el valor de las piezas batidas de ocho a cuatro maravedíes, y se ordenó la retirada y fundido de las de dos maravedíes ya acuñadas. Estas monedas, como las antes estudiadas por el autor de 1651, no fueron recogidas en los catálogos, al considerarse o bien resellos o bien pruebas de cuño.

<sup>277</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI., Auto 25, pp. 265-267; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 164; MAGRO ZURITA, S., *Índice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilacion*, p. 347. Según García Caballero, esta moneda no llegó a emitirse, y en su lugar se labró otra, que se conoció como *carillas*, *cortadillo*, *perendengues* o *gongorinos*. Era una moneda ligada con plata, pero con tanto exceso en su valor que cuando se dio al público se falsificó, por lo que se mandó suspender y que no corriese en el comercio. Según SAINZ VARONA, F.A., "La emisión de vellón de 1661-1664 en la Casa de la Moneda de Burgos y la sigla R de ensayador", *NVMISMA*, nº 248 - Enero-Diciembre 2004, pp. 65-91, p. 67, el nombre de *carillas* se corresponde con la 16 maravedíes, y las de 8, 4 y 2 recibieron el nombre de *cortadillos*, *gongorinos* y *perendengues* respectivamente. Esta acuñación suponía una renovación tipológica al incorporar el busto real en el anverso de la pieza, algo inusual en la moneda fraccionaria castellana, como recoge ALMENARA, E., "Las monedas olvidadas. La acuñación del numerario de cobre durante el resello de Felipe IV", p. 296.

<sup>278</sup> A.H.N, Consejos, legajo 1245, folio 225; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 26, pp. 267-272; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 164; SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Monedas de vellón circulantes en Castilla durante el Reinado de Carlos II (1665-1700)", *Revue Numismatique*, nº 165, 2009, pp. 339-356, pp. 341 y ss. Se trataba, según García Caballero, de una moneda de vellón rico, con una liga de plata de 20 granos por marco. El coste de cada marco de esta moneda era de 4 ochavas, 2 tomines y 8 granos de plata fina de la liga, lo que suponía 4 reales y 29 maravedíes de plata, así como las 7 onzas, 3 ochavas, 3 tomines y 4 granos de cobre, que valían 1 real y 8 maravedíes de plata. Entre ambos metales el coste era de 6 reales y 3 maravedíes de plata, con lo que hasta los 24 reales de plata que se sacaban por marco el beneficio suponía 17 reales y 31 maravedíes, de los que se tendrían que descontar el braceaje, mermas y regalía, siendo la ganancia excesiva.

<sup>279</sup> MURRAY, G., *La mecanización de las cecas españolas: desde Segovia (1585) hasta Potosí (1767)*, p. 7. La idea de construir molinos en todas las cecas fue idea de los arbitristas catalanes para evitar las falsificaciones, y los mismos fueron contruidos en un plazo inferior a dos años, siendo contratados por los asentistas que llevaban a cabo las acuñaciones, que eran en la mayoría de los casos ingenieros catalanes, y en otros ingenieros madrileños que copiaron las obras que los ingenieros catalanes hicieron en su ciudad. Murray afirma que posiblemente sea la serie más

plata, y una talla de 816 maravedíes por marco.



Figura 22.- 8 reales *de molino*, Madrid, 1663. Ruiz Calleja blognumismatico.com, <http://blognumismatico.com/2015/04/12/el-vellon-a-molino-de-felipe-iv/>. Consultada el 22 de octubre de 2016.

Los faciales de esta emisión eran de dos, cuatro, ocho y dieciséis maravedíes, y en todas ellas en su anverso aparecía el busto del monarca, cambiando los escudos de sus reversos<sup>280</sup>. Se empezó a acuñar a partir del 17 de octubre en las cecas de Burgos, Córdoba, La Coruña, Cuenca, Granada, Madrid, Segovia, Sevilla, Valladolid y Trujillo<sup>281</sup>.

---

falsificada de la historia numismática española. SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "El desmantelamiento de los ingenios de Molino en las cecas castellanas en los primeros años del reinado de Carlos II", *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 27, 2010, pp. 209-236, p. 213, recoge que mientras que Segovia, Cuenca y Granada utilizaron la energía hidráulica, el resto de las cecas utilizaron molinos de sangre movidos por mulas. Una vez se decidió su desmantelamiento, como estudia el profesor de Santiago, llama a atención los importantes gastos que supusieron y los pocos rendimientos que se obtuvieron con su desmontaje, dado que en ningún caso se optó por mantenerlos para acuñar monedas de otros metales.

<sup>280</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Las acuñaciones iconográficas de vellón de Felipe IV (1661-1664)", p. 103, describía las piezas de 16 maravedíes. En su anverso aparece el busto del rey a derecha, con acusado maxilar, bigotes y cabellera y la leyenda PHILIPPVS IIII D.G.; en su reverso el escudo de la monarquía española incluyendo el escusón de Portugal y la leyenda HISPANIARVM REX 1661, a su derecha la marca de valor 16, y a la izquierda la marca de la ceca. En las emisiones posteriores se utilizaron los mismos tipos, pero el valor artístico era muy vario, dependiendo de los ensayadores.

<sup>281</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 28, pp. 272-273; OROL PERNAS, A., "La Real Casa de Moneda de Trujillo", *NVMISMA*, nº 231, enero-diciembre 1992, pp. 205-223; OROL PERNAS, A., "Monedas reselladas en Trujillo", *NVMISMA*, nº 231, enero-diciembre 1992, pp. 193-200; OROL PERNAS, A., "Madrid-Retiro, la ceca que nunca existió", *NVMISMA*, nº 231, enero-diciembre 1992, pp. 201-204. ALMENARA, E., "Una ceca para Extremadura. Trujillo (1641-1681)" *NVMISMA*, nº 253, enero-diciembre 2009, pp. 101-115, estudia asimismo la corta existencia de esta Casa de Moneda, que se fundó para la exclusiva labor del resellado de moneda, en el contexto del levantamiento de Portugal. Esta ceca comenzó a operar el 12 de abril de 1641, resellando la moneda de ocho maravedíes batidas a martillo. Su actividad cesó el día 6 de marzo del año siguiente, pero volvió a operar nuevamente con los resellos de 1651, 1654 y 1658. Tras la emisión de moneda de molino de 1660, sus últimas labores se realizaron en 1680, y fue definitivamente cerrada un año después. Un estudio de tres de las nuevas cecas de molinos creadas para este fin, las de Trujillo, Córdoba y la de la Puerta de Alcalá en Madrid, se encuentra en OROL PERNAS, A., "Nueva ceca en Madrid. La casa de moneda de molinos de la Puerta de Alcalá", *NVMISMA*, nº 222-227, enero-diciembre 1990, pp. 57-80, y la de Córdoba en OROL PERNAS, A., "La Real Casa de Moneda de Córdoba en el siglo XVII (una Ceca hasta hoy desconocida)", *NVMISMA*, nº 231, enero-diciembre 1992, pp. 265-267. La de la Puerta de Alcalá, de efímera existencia, está ampliamente documentada en Archivo General de Simancas, costaba de doce molinos, y en la misma, ubicada en el actual Palacio de Linares, se batieron según este autor además de las piezas de 16 maravedíes los reales de a ocho *velazqueños* y onzas de ocho escudos. Sus emisiones cesaron en 1664. Esta emisión en la ceca de Sevilla, ha sido estudiada por PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 60, y en la de Burgos por SAINZ VARONA, F.A., "La emisión de vellón de 1661-1664 en

El beneficio de su emisión, en torno al 60%, estaba destinado a la financiación de la guerra con Portugal, según Domínguez Ortiz. Por su fácil falsificación, esta moneda causó muchas alteraciones, y el 29 de octubre de 1661 se ordenó que fuese entregada en las cecas o usada para pagar las contribuciones.

El 14 de octubre de 1664 se paralizó la emisión de moneda de molino, reduciendo su valor nominal a la mitad, y se prohibió la circulación de la calderilla y de la moneda de cobre puro<sup>282</sup>. Esta medida tuvo como consecuencia la bajada del premio de la plata de un 150% en septiembre a un 50% en octubre de este mismo año, aunque a partir de este momento comenzará otra vez a subir, alcanzando el 180% en 1669, el 200% en 1675, y el 275% en febrero de 1680.

### **La moneda y las finanzas reales**

Como es sabido, y pone de manifiesto A. Domínguez Ortiz<sup>283</sup>, no se puede considerar a la monarquía de la Casa de Austria como un Estado federal, sino como una serie de reinos y señoríos independientes que solamente tenían en común una unión personal en la figura del mismo soberano. Esta independencia tendrá una de sus manifestaciones más importantes en la existencia de una serie de haciendas privativas de cada uno de sus componentes, que se negarán reiteradamente a proporcionarle recursos regulares y a contribuir a las cargas comunes en función de sus recursos, siendo las tentativas del monarca Felipe IV y de su valido, el Conde Duque de Olivares, en este sentido los detonantes de sublevaciones como la de Cataluña y la que desembocará en la definitiva independencia de Portugal.

El hecho de que el monarca residiese, desde tiempos de Felipe II, permanentemente en Castilla, hacía que la mayor parte de los componentes de los Consejos Reales fuesen oriundos de esta Corona, pero también que fuese la Hacienda de Castilla la que soportase sus ingentes gastos. Y no solamente los del soberano, sino incluso, en gran medida, los de los demás reinos de la Monarquía. De acuerdo con un pasaje del memorial

---

la Casa de la Moneda de Burgos y la sigla R de ensayador", Ob. Cit. También se han ocupado de la ceca cordobesa MURRAY, G., "La Real Casa de Moneda de Molinos de Córdoba; aportación de documentos al descubrimiento de esta ceca moneda por Antonio Orol, a su memoria", *NVMISMA*, nº 230, pp. 309-338, y FRONCHOSO, R., "La Real Casa de la Moneda de Córdoba 1661-1665. Su apertura, cierre y transformación", *NVMISMA*, nº 250, enero-diciembre 2006, pp. 555-564.

<sup>282</sup> A.H.N, Inquisición, legajo 3583, número 20; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 166. VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, pp. 142, comentando el libro *Guerra y Precios en España* de Hamilton, se plantea que la inflación del vellón entre 1650 a 1680 no vino exclusivamente determinado por las necesidades de las guerras exteriores, dado que estas medidas tomadas entre 1661 y 1664, que llevaron a un aumento de emisiones y de precios de una intensidad desconocida desde los días del descubrimiento de América, se produjeron en un periodo de paz, aparentemente muy tranquilo, mientras que las desastrosas guerras contra Luis XIV entre 1689 y 1697 no perjudicaron la estabilización conseguida por la deflación en 1680.

<sup>283</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1983, p.151.

de Pedro de Oña de 1607, estudiado por el profesor de Santiago<sup>284</sup>, el dinero que salía de Castilla para otros reinos suponía más de un millón con destino a las Indias portuguesas, tres millones para Italia, Países Bajos e Italia, y cerca de dos para Roma, además de lo enviado a Valencia, Aragón y Cataluña, todo ello en moneda de oro y plata.

En un sistema de gobierno de corte absolutista, como era el de la época, la suprema instancia política y administrativa era el propio Rey. Si bien el mismo estaba auxiliado por los Consejos, asimilables a los modernos ministerios, que entendían de aquellas materias que eran de su competencia, la misma venía limitada por la obligación que tenían de consultar al monarca sobre cualquier asunto que no fuese de mero trámite, que debía refrendar su opinión o decretar en sentido contrario.

En el caso concreto de Felipe IV, su personal intervención es notoria en la documentación que se conserva de la época en los asuntos relacionados con la Hacienda y con la política monetaria, lo que no sucederá con Carlos II. Como pone de manifiesto el profesor de Santiago, las disposiciones de carácter monetario se incrementaron a comienzos del siglo XVII hasta los años 30 del siglo, debido fundamentalmente a las acuciantes necesidades financieras debidas a los gastos bélicos derivados de los conflictos que sacudían Europa<sup>285</sup>.

Dentro del concepto de las rentas públicas, Domínguez Ortiz diferencia entre el Patrimonio Real, o conjunto de bienes privativos del monarca, y la Hacienda pública, de carácter estatal, aunque, como pone de manifiesto, la frontera entre ambas no estaba totalmente definida, y el monarca se consideraba dueño y administrador de los ingresos públicos. En el primer caso encontramos las posesiones y residencias reales, administradas por la Junta de Obras y Bosques, y en el segundo un ejemplo claro sería el Servicio de Millones.

El órgano supremo de la organización financiera de Castilla era el Consejo de Hacienda, en el que se mantendrán las Contadurías Mayores de Hacienda y Cuentas instauradas en la Baja Edad Media<sup>286</sup>. La de Hacienda contaba con dos oficiales, llamados contadores mayores, cuya función es la exacción de tributos y el control de los recursos del reino. La de Cuentas funcionaba como un órgano de control y comprobación, y contaba con contadores mayores, que tomaban las cuentas a los que hubiesen administrado dinero del reino, liquidaban las cuentas presentadas por los oficiales del fisco y ajustaban las cuentas de los deudores a la Hacienda. Posteriormente se creó una Tesorería General bajo el control del Consejo y, ya en tiempos de Carlos II, una Superintendencia General de Hacienda, que nombrará desde 1691 a los intendentes o

---

<sup>284</sup> OÑA, P. de, *Tratado y memorial de los inconvenientes y daños que a causado en los Reynos la moneda de vellón que en estos años se labró y dobló en Castilla y del remedio y reparo de todos ellos*, Biblioteca Nacional, Manuscritos, 6279, folio 14. Citado por SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política Monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 53.

<sup>285</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *La moneda castellana del siglo XVII: Corpus legislativo*, p. 16.

<sup>286</sup> CARANDE THOVAR, R., *Carlos V y sus banqueros*, p. 196-197.

superintendentes de las rentas reales.

Miguel Artola<sup>287</sup> sistematiza los ingresos de la Real Hacienda en cinco grandes categorías tributarias: impuestos en general, regalías, rentas procedentes de contribuciones eclesiásticas, los servicios, y un cajón de sastre donde se incluyen los ingresos extraordinarios, donde entrarían los préstamos de banqueros y los juros que analizaremos más adelante. En cuanto a los gastos, los ordinarios serían los de edificación, reparación y mantenimiento de las Casas Reales, el sostenimiento de la corte, los salarios de los funcionarios, de los embajadores en el extranjero y, sobre todo, los gastos de sostenimiento del ejército y de financiación de las frecuentes guerras. A la vista de ambos, se realizaban presupuestos, más o menos ponderados.

En el año 1690, el gasto de la Casa Real estimado por el conde de Oropesa ascendía a un importe de 1.592.000 ducados, y unos gastos ineludibles por importe de 9 millones, que afirmaba se cubrían con el importe de las rentas castellanas, principalmente por las alcabalas, los estancos, las rentas eclesiásticas y el servicio de millones, un presupuesto considerado erróneo por el duque de Maura, dado que no contabiliza ni los gastos imprevistos ni la previsión de los aumentos de las cantidades a pagar en concepto de Deuda Pública.

Será el creciente déficit de la Real Hacienda el factor principal en las alteraciones monetarias llevadas a cabo por los monarcas de la Casa de Austria. Los ingresos de la misma en la Edad Moderna resultaron insuficientes para hacer frente a unos gastos crecientes de una monarquía en fase de expansión de poder y centralización. Dichos ingresos estaban compuestos por un muy variado elenco, tanto de tipo fiscal como patrimonial. Tradicionalmente se distinguen dos tipos de rentas, las ordinarias y las extraordinarias. Las ordinarias eran las que correspondían al rey por su propio derecho, y las segundas eran aquellas que habían de ser aprobadas por las instituciones representativas, en especial las Cortes.

Como afirma Escudero<sup>288</sup>, el sistema impositivo castellano del seiscientos se caracteriza por su carácter discriminatorio, toda vez que reconoce un sistema fiscal más ventajoso para las clases sociales privilegiadas y transmite su principal carga a las clases pecheras. Como impuestos directos de esta época encontramos las *lanzas* y la *media anata*, establecidos en 1631. El primero de ellos sustituyó a la antigua prestación con la que los grandes señores y títulos venían obligados en caso de guerra, y fue en un primer momento establecido para un período de seis años, posteriormente prorrogado, y cuya recaudación era usada para el sostenimiento de los presidios norteafricanos. La *media anata* grabará todos los oficios, gracias, honores y mercedes, siendo su montante en el

---

<sup>287</sup> ARTOLA, M., *La Hacienda en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1982. Citado por ESCUDERO, J.A., *Curso de Historia del Derecho*, Madrid, 1985, p. 805.

<sup>288</sup> ESCUDERO, J.A., *Curso de Historia del Derecho*, p. 807. Para el estudio del sistema impositivo castellano se recomienda la obra de CARANDE THOVAR, R., *Carlos V y sus banqueros*.

caso de los oficios públicos el de la mitad del sueldo del primer año, y también se aplicó a la concesión y transmisión por herencia de títulos nobiliarios.

En cuanto a los impuestos indirectos, encontramos varias figuras, como las alcabalas, los encabezamientos, los cientos y el servicio de millones. La alcabala, un impuesto que en la Baja Edad Media grababa la circulación de bienes, fue en esta época la principal figura contributiva, y reportaba al erario público un 10% del precio de las mercancías, teniendo carácter universal por razón del objeto, gravando las transacciones de bienes muebles e inmuebles, y por razón de las personas, dado que se aplicaba a todos, aunque se concedieron exenciones, tanto de carácter local, como sucedía en Simancas o Guadalupe, como personal, como era el caso de los proveedores de la casa real.

En el Reino de Granada existió un impuesto afín, llamado la renta de la seda. Su recaudación se llevaba a cabo mediante los encabezamientos, una cantidad global fijada de común acuerdo entre la Corona y los concejos municipales. Estos encabezamientos fueron durante el siglo XVII incrementados en los llamados cientos, recargos sucesivos del 1% sobre la tasa del impuesto, siendo el último de ellos de fecha 1664.

Otro impuesto indirecto del que se habla en varias ocasiones en el presente trabajo es el Servicio de Millones, un tributo que tuvo su origen en el desastre de la Armada Invencible, que fue votado por primera vez en las Cortes de 1588-1590 y gravaba a todas las capas y clases sociales, salvo a los monjes franciscanos descalzos, y que consistía en un recargo sobre los precios del aceite, vino, vinagre, jabón, carne y las velas de sebo. Inicialmente este tributo consistía en un octavo del valor de la venta de las mercancías, pagado por el vendedor y repercutido al comprador mediante la sisa o detracción de un octavo del género. Este servicio era votado en Cortes y elevado a escritura pública, y su recaudación era muy difícil por la falta de colaboración de las autoridades locales.

Las regalías o derechos de la Corona suponen el estanco o monopolio de la producción y comercialización de determinados productos por parte de la Corona. Entre ellos encontramos los de minas, los más lucrativos. Aunque en muchas ocasiones su explotación se cedió a particulares, tanto en la Península como en las Indias, la Corona ingresaba una parte considerable del valor de ellas extraído. Otras de estas regalías eran la de la explotación de las salinas de la Corona, concedidas en arriendo a particulares, y las llamadas siete rentillas, entre las que figuraban la pólvora, el mercurio, el plomo y el azufre.

En el siglo XVI se formalizó el estanco de los esclavos negros llevados a las Indias. La trata de esclavos será directamente controlada por la Corona, y las licencias y asientos estuvieron en la mayoría de los casos en manos de comerciantes extranjeros, destacando entre todos ellos los portugueses, tras la unión de las Coronas. También el de

la fabricación de naipes, cuyo monopolio de producción e importación fue adjudicado a mediados del siglo XVI a unos banqueros genoveses, y el del tabaco, instaurado en la centuria siguiente. Otra regalía muy importante y relacionada con nuestro estudio fue la de acuñación de moneda, cuya cesión había dado desde antiguo lugar al impuesto de moneda forera<sup>289</sup>.

Se denominaba moneda forera al tributo pagado en Castilla por los pecheros del rey, también conocidos como plebeyos o villanos, a cambio de que el mismo no alterase el valor de la moneda al utilizar su derecho de regalía de acuñarla, dado que los clérigos, nobles y ricos hombres estaban exentos de todo tipo de carga. Esta regalía fue adquirida por el pueblo al monarca Alfonso IX de León a cambio del pago cada siete años de un maravedí por persona, por lo que también fue conocido como tributo del *maravedí*. Posteriormente pasó a ser un tributo regularmente concedido en los mismos plazos por las Cortes, y en el siglo XVI se trataba de un servicio ordinario cobrado cada seis años basado en el reconocimiento de la soberanía real, habiendo perdido su relación con el derecho de batir moneda<sup>290</sup>.

También entraría dentro de este epígrafe la llamada renta del papel sellado, estudiado por Menéndez Pidal de Navascués<sup>291</sup>. Este nuevo tributo comenzó a regir por Real Pragmática de 15 de diciembre de 1636<sup>292</sup>. Para su ejecución se dieron las Cédulas de la misma fecha y de 4 de febrero y 16 de mayo de 1640. En esta última se crearon los sellos para despachos de oficio y para pobres de solemnidad, fijándose el precio para

---

<sup>289</sup> CARANDE THOVAR, R., *Carlos V y sus banqueros*, pp. 289-299. En las Cortes de Benavente de 1202 Alfonso X vendió la regalía de acuñación de moneda a las gentes de la tierra del Duero, por siete años, recibiendo por compra de esta moneda sendos maravedís. La suma estipulada debía repartirse sobre los súbditos con ciertas exenciones y uniformidad de cuota para los contribuyentes. En la Ley XXIII del título XXXIII libro IX de la Nueva Recopilación se fijó en tiempos de Carlos V que los castellanos y extremeños pagasen de siete en siete años ocho maravedís en moneda vieja, 16 blancas, y seis y doce maravedís, respectivamente, los leoneses, siempre que los haberes de unos y otros llegasen a 120 maravedís de la moneda blanca y no estuviesen incluidos en algún tipo de exención. En BALAGUER, A.M., "Documentos referentes a la moneda y al comercio del oro africano del Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla (1474-1492)", *NVMISMA*, nº 180-185, enero-diciembre 1983, pp. 331 -345, p. 337 se recoge un documento fechado en Zaragoza el 18 de enero de 1488 por el que los Reyes Católicos ordenaban al Concejo de Sevilla y al de las otras ciudades y villas del arzobispado y del obispado de Cádiz, así como a las alhamas de moros y judíos, que cada una nombrase un empadronador para la recogida de la moneda forera que se pagaba cada siete años. Una referencia a una Carta y Provisión real para recaudar la moneda forera de 1584 la encontramos en MATEU Y LLOPIS, F., "La circulación en Andalucía del vellón resellado, de los Reyes Católicos a Carlos II. A propósito de los hallazgos monetarios", p. 354. REGUERA VALDELOMÁR, J., *Extracto de Leyes y Autos de la Recopilación, Tomo V, contiene las Leyes y Autos de los Libros Octavo y Nono*, Madrid, 1799, en su estudio del Libro IX, Título XXXIII, *De la moneda forera*, recogía que esta ley y demás del título hasta las veinticuatro que contenía, a excepción de las tres últimas, habían sido trasladadas del *Quaderno de la Moneda forera* formado por Don Juan II en Toledo el año 1452. También se puede consultar MAGRO ZURITA, S., *Índice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilación*, p. 350.

<sup>290</sup> MARTÍN-PENATO LÁZARO, M.J., "La moneda forera en Toledo: Privilegios de exención", p. 304. Como estudia esta autora, en 1289 Sancho IV concedió a los mozárabes de Toledo y a sus descendientes el privilegio de no pagar el servicio real de moneda.

<sup>291</sup> MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. *Apuntes de Sigilografía española*, Madrid, 1993, pp.141-153.

<sup>292</sup> Novísima Recopilación. Libro X, Título 24, Ley 1ª.

este último caso en cuatro maravedíes. En 1638 otra Real Cédula de fecha 28 de diciembre estableció la obligatoriedad del mismo en los territorios de las Indias<sup>293</sup>.

El uso obligatorio del papel sellado se convirtió en un importante recurso para la Real Hacienda, toda vez que había de ser necesariamente utilizado por los escribanos, notarios públicos, las instancias judiciales y otros fieles de fechos. Con ello, y tanto para atender las necesidades del Reino como la estabilidad de los documentos públicos y privados, se intentaba evitar las suplantaciones y los fraudes que se podían dar por el uso del papel común, toda vez que, al variar cada año, suponía una traba a los falsificadores, que deberían procurarse papel sellado de años precedentes.

Así, todos los títulos y despachos reales, las escrituras públicas, los autos y las actuaciones judiciales, las instancias y solicitudes al monarca y a otras autoridades, los documentos, los contratos entre particulares, las provisiones y otros instrumentos habían de escribirse necesariamente en un papel que llevara impreso un sello oficial en la parte superior del pliego. Dicha cabecera contenía el sello en tinta con las armas de la monarquía, los derechos a pagar, el año para el que había de servir y el nombre y el título del monarca.

Este papel sellado debía cambiarse cada año, y su fabricación e impresión estaba reservada al rey. Se dictaminó que hubiese, en un primer momento, cuatro tipos diferentes, en función de la calidad de los intervinientes y la cuantía de los instrumentos públicos y de las transacciones referidas en el documento. Estos primeros papeles sellados que se crearon tenían precios módicos, costando 272, 68, 34 y 10 maravedíes el pliego. Solamente en el año 1643 se habilitó papel sellado del precedente con una sobreimpresión. En los años 1658 y 1659 su valor apareció, además de en maravedíes, en reales.

El hecho de que el coste del papel no fuese excesivo en un primer momento, así como que no gravase de un modo constante y general a toda la población del Reino, sino solamente a aquellos que litigasen o contratasen, hizo que este nuevo tributo, que encarecía el otorgamiento de actos jurídicos al sumarse a los derechos de los notarios y actuarios, fuese aceptado por los súbditos sin demasiada dificultad. Su obligatoriedad venía avalada por el hecho de que si no se utilizaba en los instrumentos públicos éstos carecían de valor y fuerza de obligar, además de que se establecían castigos corporales y multas a los contraventores, así como las mismas penas que a los falsificadores de moneda para aquellas personas que falsificasen los sellos oficiales que estaban estampados en este papel sellado<sup>294</sup>.

---

<sup>293</sup> Para el estudio del papel sellado en las Indias se puede consultar ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, pp. 229-237.

<sup>294</sup> LLUIS Y NAVAS, L., "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", pp. 220 y ss. En 1636 Felipe IV manifestó que el establecimiento del papel sellado obedecía a los inconvenientes derivados de la abundancia de escrituras falsas, y ordenó que su falsificación daría lugar a la inclusión de todas las penas impuestas a los falseadores de moneda y a



También se gravaba el tránsito de mercancías por las aduanas, tanto en los puertos de mar como en los llamados puertos secos, entre los distintos reinos de la Corona. En los puestos fronterizos el arancel fijado en 1564 era de un 10% del valor real de las mercancías importadas y exportadas, aunque existieron franquicias y exenciones, así como tasas diferentes en función del tipo de género. El arancel que se cargaba a las mercancías del comercio con Indias se conocía como almojarifazgo, y también los de Granada y Murcia. el de los puertos del cantábrico era el llamado diezmo del mar, y se extenderá a partir de 1559 a los puertos secos.

Las contribuciones eclesiásticas fueron las aportaciones que la Iglesia, cuyos bienes estaban en un primer momento exentos de cargas fiscales, realizó a la Real Hacienda, y podemos sintetizarlas en las llamadas tercias reales y en las tres gracias, que comprendían la bula de la Cruzada y las rentas del subsidio y excusado. Las tercias reales suponían un impuesto sobre las dos novenas partes de los diezmos percibidos en el Reino y la bula de la Cruzada era el importe obtenido de limosnas para el sostenimiento de la guerra contra los infieles. Por este último concepto se recaudaba también el subsidio, una contribución directa sobre las rentas del clero, llamado décima, al suponer un 10% de las mismas, o subsidio de galeras, al dedicarse a su construcción y mantenimiento. El excusado suponía un diezmo sobre la finca más rica de cada parroquia. Otros ingresos eclesiásticos fueron los expolios, por el patrimonio de los obispos fenecidos, las vacantes sobre rentas de sedes episcopales pendientes de provisión, y los donativos o ayudas extraordinarias.

Los servicios, votados en cortes, eran un ingreso ordinario de una cantidad fija que era satisfecha por los pecheros, quedando excluidos los nobles y religiosos. Su distribución se llevó a cabo mediante repartimiento, controlado por los contadores mayores, sobre la población total del reino, repartimiento por mayor, con el correspondiente desglose por distritos, el repartimiento por menor. Esta fuente de ingresos, muy importante en el siglo XVI, decayó en el siguiente, y su enajenación por la Corona fue frecuente.

Con el transcurso del tiempo los ingresos irán aumentando, pasando de los 4.240.000 ducados de mediados del siglo XVI a los 9.731.407 ducados de finales de la misma centuria. Aún así, el aumento de dichos ingresos por vía tributaria no era suficiente para compensar el también creciente gasto público, ni el dinero en efectivo recaudado por estos conceptos suficiente para hacer frente a pagos en muchas ocasiones

---

los que introducían moneda falsa de vellón, incurriendo según una Real Cédula de 1637 los escribanos por incumplimiento de las normas de su uso en la pena de los falsarios. Felipe V, ya en 1707, introdujo el papel sellado en Aragón y Valencia. Como ponía de manifiesto este autor citando a Núñez Lagos, la relación entre la legislación entre falsedades y delitos monetarios y sobre delitos en materia del papel sellado se explica por hallarnos ante dos manifestaciones del derecho de sellar, estampando un símbolo público para garantizar la autenticidad de un objeto, tanto la moneda como el documento.

a realizar de modo urgente o en lugares distantes. Así, y según Domínguez Ortiz, en los veinte primeros años de reinado de Felipe IV los gastos de la Corona superaron a sus ingresos en casi cinco mil millones de maravedíes.

La principal partida que componía los gastos de la monarquía era la de mantener a los ejércitos que combatían en toda Europa y a los barcos y galeras de la Armada<sup>295</sup>. Junto con ella se encontraban los gastos de la Corte, los necesarios para el mantenimiento del aparato administrativo y las ayudas y limosnas. El incremento del gasto supuso la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso por la vía fiscal con el establecimiento de nuevos tributos y la solicitud de servicios a las Cortes, como fueron los ya citados servicios de millones. Durante algún tiempo funcionaron simultáneamente dos Haciendas en Castilla, la de la Corona, controlada por el rey, y la del Reino, bajo la supervisión de las Cortes.

El profesor Clemente López González<sup>296</sup> considera tres las razones fundamentales de la falta en la consecución de un equilibrio presupuestario en la Real Hacienda. En primer lugar cita las limitaciones de un sistema fiscal en el que existía una multiplicidad de figuras que hacían muy difícil la eficaz gestión recaudadora de la Corona. En segundo lugar menciona la ineficiente administración, con cargos públicos en muchos casos privatizados y otros tantos más preocupados por intereses particulares o locales.

Para terminar, destaca también la casi total exención fiscal de las clases poderosas, y muy especialmente la nobleza, y la desigualdad contributiva de los diferentes reinos de la monarquía. Todo ello explica que continuamente se buscasen alternativas a dicho déficit, mediante el endeudamiento a corto y largo plazo y las alteraciones monetarias, que otorgaban a la Hacienda una liquidez momentánea.

La alternativa utilizada a la falta de ingresos ordinarios fue la de la financiación por

---

<sup>295</sup> RINGROSE, D.R., *Imperio y península: ensayos sobre historia económica de España (siglos XVI-XIX)*, Madrid, 1987, pp. 17, recogía que de 1566 a 1609 y de 1618 a 1648 España se vió envuelta en guerras en los Países Bajos, el norte de Francia y/o Alemania, y que las cifras documentadas acerca de las cantidades desembolsadas o enviadas entre 1566 y 1609 y cerca de la mitad de los 34 años comprendidos entre 1617 y 1651 muestran un desembolso de 193.410.000 ducados, y usando promedios conservadores para los años que faltan, el total de los desembolsos españoles entre 1567 y 1651 eran por él estimados en unos 220.000.000 ducados, lo que equivaldría al 45% de todos los envíos marítimos registrados de metales preciosos durante el mismo periodo. Para este autor, y dado que este inmenso caudal casi duplicó el valor monetario de los metales preciosos que el gobierno recibía por su propia cuenta, las decisiones políticas habrían detraído considerables sumas de capital en España e Italia para destinarlas al esfuerzo bélico en Europa del Norte, liquidando según este autor el elemento financiero español y la base económica de Madrid hacia mediados del siglo XVII. RUIZ MARTIN, F., "El problema del vellón: Su incidencia en la distinta evolución económica de Castilla y de la Corona de Aragón en el siglo XVII", pp. 98-99, afirma que mientras que hasta el siglo XVI las tropas habían exigido oro para el cobro de sus soldadas, hacia 1607 los ejércitos imperiales comenzaron a hacer convenios con los mandos y las tesorerías militares aceptando la plata como medio de pago, exigiendo que la moneda de cuenta se convierta en moneda real, de plata, exigiendo reales de a ocho, llamados por ellos reales dobles, porque eran más cómodos de llevar. En la p. 100 recogía que después de 1607-1608 en el ejército no volvió a haber algaradas.

<sup>296</sup> LÓPEZ GONZÁLEZ, C., "Desde las reformas monetarias de los Reyes Católicos hasta fines del siglo XVII", pp.34-35.

medio del crédito que los banqueros concedían a la Corona, en base a una serie de fórmulas, como fueron los asientos, los títulos de deuda conocidos como juros, incautaciones de los tesoros americanos llegados a la Península en forma de juros, deudas a corto plazo garantizadas por letras de cambio, o préstamos forzosos<sup>297</sup>. Ello hizo que la monarquía hispánica tuviese en la época que nos ocupa el sistema de empréstitos más desarrollado de todo el orbe occidental, y el papel de la banca fuese capital para el engranaje del sistema financiero e incluso político de los soberanos, dando liquidez a la Real Hacienda en moneda circulante.

Fue asimismo común que se remitiese plata para acuñar in situ en los territorios en conflicto. Por ejemplo, en octubre de 1551 se acuñaron en Milán con plata llegada de las Indias piezas de a ocho, de a cuatro y de dos entre los meses de octubre y noviembre para el pago del ejército, por un valor de 7.235 marcos, 1,85 toneladas. En 1567 tras la llegada del Duque de Alba a los Países Bajos, dos enormes convoyes cruzaron Francia cargados de moneda y plata acompañando a la expedición, y en los siguientes años se enviaron nuevas remesas y hubo acuñaciones masivas en la ceca de Amberes<sup>298</sup>.

Los asientos eran unos contratos realizados entre la Corona, representada por la Real Hacienda, y un banquero o grupo de ellos, por el que se entregaba un préstamo. Los mismos consistían o bien en anticipo de un importe o bien en el abastecimiento de las tropas o entrega de armas en un determinado lugar. En el mismo contrato se estipulaba asimismo las condiciones en las que dicha cantidad debía ser devuelta, así como los intereses a satisfacer y las garantías que se establecían para su cumplimiento. Normalmente, se garantizaba dicho pago a cuenta de las rentas o impuestos que la Real Hacienda esperaba cobrar, y en ocasiones se concedió a los banqueros incluso la administración de tales ingresos.

Aunque en un principio el lugar donde estos contratos se formalizaban fue en las llamadas ferias de contratación, tanto nacionales como extranjeras, ya en el siglo XVI su negociación pasó a realizarse en Madrid. Destacaron entre estas ferias las ferias genovesas de cambio, instituidas en Besanzón en 1534 por orden de Carlos I y que posteriormente se celebraron en otros lugares, como Piacenza y las localidades ligures de Novi y Sestri Levante, y que a diferencia de otras ferias de cambio se mantuvieron

---

<sup>297</sup> VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 132, afirmaba que la reiterada exigencia de la monarquía a los mercaderes de la plata que recibían de las Indias a cambio de juros, que los participantes apoyaron en el metal ausente, creó una monstruosa pirámide de empréstitos, los censos.

<sup>298</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 84-85. Según Cipolla, la gran cantidad de moneda acuñada en Amberes entre los años 1567 y 1569 tuvo como efecto el considerable incremento de la circulación monetaria en el noroeste de Francia. Como pone de manifiesto MARICHAL SALINAS, C., "La piastre ou le real de huit en Espagne et en Amérique: Une monnaie universelle (XVIe-XVIIIe siècles)", p. 114, Amberes fue el principal centro económico del norte de Europa durante gran parte del siglo XVI, y los historiadores de la economía remarcaban la importancia de las remesas indianas para el desarrollo de su bolsa, una de las primeras de Europa.

activas como centros de cambio exterior hasta el siglo XVIII<sup>299</sup>.

El enorme volumen de capital que la Real Hacienda necesitaba supuso que, en la práctica, solamente unos pocos banqueros, aquellos que detentaban una mayor capacidad económica, fueran los que acaparasen dichos asientos. Aún cuando dichas operaciones fuesen no estuviesen exentas de riesgos, el enorme beneficio obtenido por ellas las hacían muy tentadoras para los banqueros y asentistas. Además, daban pie a la especulación con el crédito público, toda vez que podían negociar con los llamados juros de resguardo, que analizaremos a continuación, entregados por la Corona en garantía de los préstamos obtenidos.

La mayor parte de estos prestamistas eran extranjeros. Las leyes del Reino prohibían la saca de metales preciosos, con lo que se tuvo que o bien negociar licencias de saca o bien los prestamistas tuvieron que reinvertir la ganancia obtenida comprando productos manufacturados, alimentos o materias primas. En la primera mitad del siglo XVI los banqueros fueron principalmente alemanes, como los famosos Fugger o Fúcares, y los Welser. A partir de 1557 se vieron sustituidos por los genoveses, como los Spínola, Centurión o Grimaldo, que carecían como sus predecesores de capitales suficientes para hacer frente a las necesidades de crédito de la Corona, pero controlaban el tráfico del oro<sup>300</sup>.

Más adelante aparecieron también hombres de negocios portugueses, en muchas ocasiones conversos, a la sobra de la unión de las Coronas, y cuando se comenzó a aceptar la plata para los pagos internacionales, los asentistas de ambos orígenes compartieron dicho negocio. Para Sancho de Moncada, autor del que más adelante hablaremos, los extranjeros eran los beneficiarios de más de un millón de juros, infinitos censos, toda la Cruzada y un enorme número de beneficios y encomiendas.

Los banqueros cobraban sus asientos en distintos lugares de la Península Ibérica, que eran remitidos por sus correspondientes a Madrid en mulas o en carros. Buena parte del metal que llegaba acuñado o que se batía en Sevilla, en incluso en barra, se remitía primero a Madrid antes de salir al extranjero, por lo que la capital se convirtió cada vez más en el principal centro de distribución de numerario en el siglo XVII<sup>301</sup>.

---

<sup>299</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Relaciones monetarias entre Castilla y Génova durante el reinado de Carlos II", pp. 309 y ss.

<sup>300</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 93-94. Los genoveses, por esta facilidad de obtener las licencias de exportación de plata, se convirtieron en los distribuidores de la plata española en buena parte de la Europa meridional. Si bien desde finales de esta centuria el contrabando fue aumentando en frecuencia y en difusión, esto no supuso según Cipolla ningún menoscabo del papel de los genoveses en la distribución de la plata española. En la p. 96 recogía que los reales de a ocho salían normalmente de España en un número de piezas equivalente a 20.000 reales.

<sup>301</sup> ÁLVAREZ NOGAL, C., "La formación de un mercado europeo de Plata: Mecanismos y costes de transporte en España", pp. 5-6. Desde Madrid los banqueros iban enviando regularmente el metal precioso a sus corresponsales en Génova o los Países Bajos, encargándose ellos de vender el metal al mejor postor en el lugar donde el precio fuese más elevado, aunque ello supusiese un nuevo transporte del mismo. Una vez vendido recibía letras de cambio a pagar en las ferias o plazas

Chaunu afirmaba que los metales que salían de Sevilla, un 83,80% de plata en 1570 y un 77,62% en los diez primeros meses del año siguiente, se destinaron en sus  $\frac{2}{5}$  partes a Valladolid, área de ferias, y a la Corte, una quinta parte al resto de Castilla, otro quinto a Andalucía y un séptimo hacia el norte cantábrico. Consideraba factible que la plata tuviese un rápido tránsito hacia Lisboa, que como Amberes era un foco de atracción de este metal para los pagos en el océano Índico y en Extremo Oriente<sup>302</sup>.

Ante las sucesivas suspensiones de pago que se produjeron desde 1557, la Corona optó por la cancelación de los asientos debidos y su conversión en deuda consolidada, juros, cediendo algunas rentas ordinarias y convirtiendo las cantidades adeudadas en deudas a largo plazo. En 1647 se decretó la suspensión de las consignaciones, liberando su vinculación contractual como garantía de los préstamos recibidos, y recurriendo nuevamente a su indemnización mediante juros. Estas suspensiones de pagos, muy frecuentes durante el reinado de Felipe IV (1652, 1662, 1663) se siguieron reproduciendo en época de Carlos II, significativamente en la última década de su reinado.

Debemos a Domínguez Ortiz<sup>303</sup> un importante estudio sobre los banqueros y asentistas de época de Carlos II. Como pone de manifiesto en el mismo, ante la falta de solvencia de la Real Hacienda, los asentistas no solían contratar si no se les aseguraba mediante los intereses, aldealas y otras garantías al menos un 40% anual de beneficio. Mientras que a comienzos de su reinado seguimos encontrando a asentistas de origen italiano, como Francisco Centani o la familia Piquinotti, o portugueses, como la familia Cortizos, Manuel Duarte Coronel o Simón de Fonseca Piña, las crisis económicas de 1678 a 1686 produjeron profundos cambios en el personal financiero y hacendístico, predominando a fines del siglo los de origen navarro y vasco.

Entre estos últimos se encontraban los Aguerri y Goyeneche, navarros, y Lorenzo de Eceiza de Gorostuzu, natural de Villafranca, Guipúzcoa. El autor llega a la conclusión de que en el reinado de Carlos II encontrábamos en España un núcleo de la burguesía interesado en las finanzas públicas, y que alguno de ellos ingresaron en el estrato aristocrático superior, como cobro de parte de sus créditos. Ninguno de ellos, en todo caso, logrará formar una dinastía estable y de gran brillo.

---

donde los banqueros de Madrid tenían compromisos adquiridos con los que habían prestado inicialmente el dinero a la Corona española. Asimismo, los banqueros cobraban sumas procedentes de inversiones de otros extranjeros, principalmente genoveses, normalmente rentas derivadas de juros, censos, cesiones y otras deudas, que eran remitidas a sus propietarios para disfrutarlas en sus lugares de residencia.

<sup>302</sup> CHAUNU, P., *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, Barcelona, 2ª ed., 1982, p. 141. Como recogía en la p. 215, durante la primera mitad del siglo XVI las salidas de metales preciosos se organizaron en dirección a Amberes, verdadera capital del Atlántico, transportados por las *zabras* de Vizcaya, registrándose envíos masivos según este autor en 1544, 1546-1548 y 1550-1552. Este numerario era asimismo redistribuido en dirección a Alemania y a las islas Británicas.

<sup>303</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., "Algunas notas sobre banqueros y asentistas de Carlos II", *Hacienda Pública Española*, 55, 1978, pp. 167- 176.

La demanda de medios de pago tuvo en la Edad Moderna Europea en general y en la castellana en particular un aumento superior al de la masa monetaria circulante, produciéndose con ello una expansión hasta entonces desconocida de los sistemas financieros. En el caso del reino de Castilla, los medios utilizados para estos fines fueron principalmente los reseñados anteriormente: los juros, los censos consignativos y las letras de cambio. Con los mismos se podía absorber el exceso de liquidez de los agentes económicos, en el caso de los juros, o facilitársela, en dos los últimos. Su difusión fue posible en parte por el reconocimiento de su licitud por los teólogos y juristas de la época.

Los juros fueron durante la Edad Media castellana una especie de deuda pública a largo plazo, y alcanzarán en la Edad Moderna su máxima expansión<sup>304</sup>. Existían varios tipos de juros, como eran los de al quitar, amortizables; vitalicios, de por vida; y de heredad, que eran transferibles por herencia. Al ser objeto de operaciones de compraventa, sirvieron como garantía de préstamos y fianzas, así como un medio de inversión de capitales privados, muy especialmente de los grupos acomodados de la sociedad.

Gracias a ellos, la Hacienda Pública consiguió una importante expansión del crédito. Por esta especie de contrato entre la Corona y un particular o una persona jurídica, normalmente se concedía a estos últimos una pensión anual en dinero o especie sobre una determinada renta de la Hacienda, de forma temporal o perpetua, a cambio del desembolso de una cantidad determinada.

Los censos consignativos, de origen también medieval, fueron unos instrumentos jurídicos con forma de contratos de compraventa que se usaban para realizar inversiones de capital. En los mismos, una de las partes, el censalista, entregaba a la otra, el censatario, una cantidad de dinero a cambio del compromiso de este último de pagar una renta periódica al primero. La modalidad más común de los mismos fue la conocida como al quitar, por la que el censatario se liberaba de su obligación al satisfacer al censalista el capital contratado.

Este contrato fue muy utilizado, tanto por los particulares como por las colectividades, aunque a largo plazo, y muy especialmente en las crisis del siglo XVII, supusieron un detrimento de capitales que podían haber sido invertidos en otras actividades, así como la concentración de propiedades, muy especialmente las agrícolas, en manos de censualistas por la ruina de los censatarios.

---

<sup>304</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 86 y 87. Esta autora recoge cómo gran parte del patriciado urbano había optado ante las subidas fiscales y la quiebra económica a partir de la década de los setenta por abandonar las actividades mercantiles para convertirse en rentistas, lo que condicionó la negociación de los primeros servicios de millones, dado que la abundancia del vellón en circulación fue uno de los factores que más perjudicó a la rentabilidad de las rentas y juros, por lo que los procuradores de las ciudades siempre presentaron propuestas para su consumo.

El instrumento de crédito a corto plazo más común en Castilla era la letra de cambio, un documento formal por el que una parte se comprometía a pagar a la otra, a cambio de un anticipo de dinero, otra cantidad en moneda distinta y en otro lugar, en un plazo determinado. Este medio de pago fue especialmente utilizado en las ferias, especialmente en las de Villalón, Medina del Campo y Medina de Rioseco en el siglo XVI, y posteriormente en Madrid, que tomó el relevo con la centralización de las actividades financieras en el siglo XVII.

Este sistema permitió la captación por parte de la Corona del ahorro privado, siendo los mediadores de dichas operaciones los banqueros, por medio de los asientos, en muchas ocasiones garantizados por estos juros de resguardo. También se utilizarán, con posterioridad, como pago de anticipos. Como hemos visto en los párrafos anteriores, las bancarrotas y los pagos a los asentistas en juros supusieron que los mismos detentaran prácticamente un monopolio sobre los mismos.

Aún cuando en un momento los juros tuvieron una gran aceptación, dado que se veían como una forma de invertir los pequeños capitales procedentes del ahorro privado, con el paso del tiempo su popularidad fue decayendo, a causa principalmente de las manipulaciones llevadas a cabo por la Corona para obtener de los mismos beneficios adicionales, con prácticas como la reducción en los intereses a pagar o el llamado valimiento, instituido en 1625, por el que se retenía una parte de los intereses. El descrédito de esta figura hará que decaiga su cotización.

La Corona intentó en todas sus negociaciones imponer el premio máximo del vellón fijado por ella misma, lo que no fue aceptado por los banqueros, que se negaron a prestar sus servicios si la contraprestación no era satisfecha en plata. Para Carlos Álvarez<sup>305</sup>, existen dos grandes fases en la negociación del precio de cambio en los contratos de crédito suscritos por la monarquía, diferenciándose ambos tanto en la fuerza que la Corona tenía para imponer sus condiciones como en las diferentes estrategias que los banqueros desarrollaron para asumir los costes derivados de los cobros en vellón.

Una primera fase fue la de contratos con precios fijos por encima del precio oficial, aceptado por la Corona siempre que el mismo permaneciese estable una vez acordado, fuese cual fuese el posterior comportamiento del premio. A pesar de que esta fue la fórmula más utilizada, los contratos más urgentes e importantes conseguirán negociar un clausulado más favorable. Así, por ejemplo, en diciembre de 1625, se permitió a unos asentistas portugueses el envío a Lisboa de 50.000 ducados de plata, con un premio del 50%, como recoge una carta de Duarte Fernández conservada en el Archivo General de Simancas, citada por Carlos Álvarez. Fue práctica bastante común el permiso del uso del premio según su cotización en el mercado, aunque la Corona intentará mantener estas

---

<sup>305</sup> ÁLVAREZ, C., "La Moneda de Vellón y su influencia en la negociación del crédito de la monarquía durante el siglo XVII", *Serie de Historia Económica e Instituciones 04*, Universidad Carlos III, 2003, 23 pp.

negociaciones en secreto.

Para el Consejo de Hacienda, la aceptación de medidas tendentes a aplicar el premio según cotización de mercado ocasionaría graves daños. Por una parte, la Real Hacienda perdería el importe del trueque que realizasen los hombres de negocios, que correría de su cuenta. Además, supondría un incremento del premio que afectaría a todos los demás sectores, a consecuencia de los movimientos especulativos propios del mercado. También consideraba que la negociación del crédito podía convertirse, en caso de desastre en las Flotas de Indias, en un grave peligro para la economía castellana.

Las Provisiones Generales de 1630 establecieron un premio del 20%, además de otras compensaciones, y en los dos años siguientes se acordó un 15%, aunque se incrementaron las compensaciones a través de la aldehala, un recurso utilizado por la Real Hacienda para evitar reconocer que el premio de la plata era muy superior en el mercado. En todo caso, esto suponía que el beneficio se aplicaba sobre el montante total de las consignaciones de un asiento, y no solamente en aquellas que se hacían en vellón. En abril de 1636 se decidió elevar el premio oficial del 10 al 25%<sup>306</sup>.

La segunda de las fases consistió en la aplicación de un cambio variable en función del precio real de mercado, y comenzó aproximadamente en 1639-1640. Aunque todavía se firmasen algunos contratos a precios fijos, se introducía una cláusula de revisión continua en previsión de la acelerada depreciación del numerario de vellón. La parte del precio del cambio que no quedaba reflejada por medio de una contraprestación económica, se consiguió exigiendo privilegios y mercedes.

Para cubrir el precio real de la moneda, también se procedió a modificar los contratos de crédito, y también se contempló que en caso de una alteración repentina del valor de la moneda, el perjuicio fuese totalmente asumido por la Real Hacienda. El caos generado por las alteraciones de vellón fue aprovechado por algunos hombres de negocios para realizar actividades fraudulentas, como asentistas que declaraban tener mayor cantidad de vellón que la realmente poseída, para así cobrar mayores indemnizaciones, o la introducción de numerario falso procedente de Holanda y Alemania.

---

<sup>306</sup> MAGRO ZURITA, S., *Indice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilacion*, pp. 433-434.



## II

### **MONEDA Y POLÍTICA MONETARIA EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS**

La característica principal de la política monetaria de la época de Carlos II, sobre todo en su primera época, es que estuvo muy marcada por la catastrófica herencia de los reinados precedentes, y muy especialmente del de su antecesor, Felipe IV. Para paliar esta situación, los sucesivos ministros tuvieron de llevar a cabo una serie de difíciles y profundas reformas, que llevaron finalmente a la estabilización del sistema, pero no a su total saneamiento, labor que fue completada con las medidas reformistas tomadas en el siglo siguiente por la nueva dinastía reinante, la de los Borbones, y que seguramente no podrían haberse llevado a cabo sin este precedente.



Figura 23.- Real de a ocho tipo *María* acuñado en Sevilla en 1698.  
Lote 360, Cayón Subastas, Subasta Mayo 2013, 9 de mayo de 2013.

Las medidas que se tomaron para lograr la estabilidad y el saneamiento de la moneda en el último tercio del siglo XVII son sintetizadas por el profesor de Santiago<sup>307</sup> en dos: por un lado, en cuanto a la moneda de vellón, se llevó a cabo una deflación radical del circulante anterior, y muy especialmente de la moneda con liga de plata, y se acuñó una nueva especie monetaria de cobre; en cuanto a la moneda de plata, e intentando que las monedas batidas en este noble metal volviesen a la circulación, se le otorgó un mayor valor facial, creándose asimismo un nuevo tipo, conocido popularmente como real María, para la circulación interior del Reino.

Las medidas tomadas produjeron a los súbditos de la Corona de Castilla muchos sufrimientos y penalidades, pero su firme mantenimiento supuso que el sistema monetario alcanzase una cierta tranquilidad, que le había estado vedada en épocas anteriores por las alteraciones monetarias realizadas por sus antecesores. Asimismo, la estabilidad monetaria contribuyó a la superación de la fase de contracción que vimos anteriormente, y a la progresiva recuperación económica de los territorios del centro y sur peninsular.

<sup>307</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 195.

## Fase de desequilibrio monetario

Los primeros quince años del reinado del último monarca de la Casa de Austria son fiel trasunto de la época anterior. A una situación política de inestabilidad crónica contribuyeron tanto la ineptitud y debilidad de los primeros validos nombrados por Mariana de Austria, Nithard y Valenzuela, que carecían del apoyo de las clases pudientes por su origen plebeyo y de la firme posición de algunos de sus predecesores en el cargo, como a la pésima situación exterior, con continuos enfrentamientos con una Francia emergente que consumían los recursos de la Corona, en un vano intento de mantener su prestigio en el continente.

A ello tenemos que añadir, como apunta Sánchez Belén<sup>308</sup>, los claros síntomas de desgaste económico, que no permitían el intento de reforma del sistema monetario, lo que hubiese supuesto un grave desorden, tanto económico como financiero. Asimismo, el mismo autor incide en que el empeño de las rentas de la Real Hacienda no permitía el relevo de la moneda de molino ligada por otra que la sustituyese. Esta inestabilidad crónica se manifiesta en el premio del vellón, que ya alcanzó a finales del reinado de Felipe IV cuotas exorbitantes, cercanas en septiembre de 1665 al 120%, y que llegó, en los días anteriores a la deflación de febrero de 1680, a un porcentaje del 275%, con lo que ello suponía de retirada de los metales preciosos de la circulación monetaria.

Otra característica de esta primera época del reinado del último de los monarcas de la Casa de Austria es el cese de las acuñaciones inflacionarias, que con tanta profusión vimos en los reinados anteriores, lo que posiblemente allanó el camino para la deflación de 1680, lo que a juicio de Ribot García<sup>309</sup> debió contribuir al descenso de la presión fiscal que caracteriza la época de Carlos II.

Por una Real Cédula de 4 de mayo de 1668<sup>310</sup>, la reina regente estableció una serie de medidas para solucionar los expedientes y pleitos abiertos en relación con los registros que de la moneda de molino se habían hecho por los arrendadores, fieles, cogedores y depositarios en los lugares de cada provincia que no eran cabezas de partido, a los que sorprendió la reducción producida por la Pragmática de 14 de octubre de 1664 con moneda de esta especie. Para conocer de los pleitos y causas por esta razón producidos, se elegiría un Promotor Fiscal a la Real Hacienda, auxiliado por hombres de ciencia, que otorgaría audiencia a las partes.

<sup>308</sup> SÁNCHEZ BELÉN, J.A., "Arbitrismo y reforma monetaria en tiempos de Carlos II", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, t. 5 (1992), pp. 143-144.

<sup>309</sup> RIBOT GARCÍA, L.A., "¿Un reinado reformista?", en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España*. Vol. XXVIII. *La Transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*, Madrid, 1994. pp. 173-175.

<sup>310</sup> Real Cédula de la Reina Gobernadora dando disposiciones para los expedientes sobre cantidades procedentes de registros de la moneda de molino al tiempo de la publicación de la baja de dicha moneda. 04-05-1668. Biblioteca Nacional. V.E. 197/84.

La parte dispositiva de esta norma contiene un mandato por el que se daban por buenas las cantidades que constaban en sus registros contables, siempre que las mismas se hubiesen justificado en las cabezas de partido o hubiesen sido aprobadas en juicio, con presencia de los promotores fiscales. En el caso de que se hubiese interpuesto alguna apelación al Consejo por los promotores fiscales, se daban asimismo por buenas las cantidades que no excediesen de 400.000 maravedís, por considerarse menor cuantía. Si hubiese algún pleito por falta de justificación en los registros presentados por un importe superior, si se hubiese interpuesto apelación en tiempo, los mismos habrían de proseguirse por el Fiscal de la Sala de Millones.

También disponía esta norma que se reconocía la validez de los pagos realizados por los primeros contribuyentes en el término que la pragmática de reducción de la moneda de molino y las ulteriores prórrogas estableció hasta el fin del año 1662, con el valor que tenía la moneda antes de la deflación. Asimismo, establecía la condonación de las cantidades ingresadas de más por motivo de la bajada de su valor por los arrendadores, en el mismo importe en el que se hubiesen registrado, y sin perjuicio de terceros, en *los precios de su obligación*.

Las emisiones de monedas de vellón ligado, tan abundantes en el reinado de sus predecesores, cesaron en los primeros años de reinado de Carlos II, e incluso, como indica Javier de Santiago<sup>311</sup>, se llegó a dismantelar los ingenios que se habían construido para la acuñación de la moneda ligada y a vender su maquinaria, citando el caso de la ceca de Sevilla, que obtuvo la suma de cincuenta y cinco mil reales de vellón por la venta de sus molinos.



Figura 24.- 8 reales acuñados en México en 1677. Lote 177, Cayón Subastas, subasta en vivo 20, 18 de noviembre de 2014. <https://www.sixbid.com/browse.html?auction=1636&category=34181>. Consultada el 31 de octubre de 2016.

El profesor de Santiago se pregunta cómo esta ausencia de emisiones, en teoría causante del crecimiento del premio del vellón, no acabó con su brutal crecimiento. La respuesta la encuentra en la gran cantidad de moneda falsa que circulaba en el reino, dado que la moneda de molino proporcionaba a los falsificadores, tanto nacionales como

<sup>311</sup> de SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 197. Cita como fuente el A.H.N, Consejos, leg. 7185.

extranjeros, pingues beneficios, y en que la gran cantidad de moneda falsa circulante, superior a la del reinado de su padre, no dejó de crecer, con lo que el premio creció a niveles no conocidos hasta ese momento. Para Collantes y Merino<sup>312</sup>, además de esta razón, se podría añadir como hipótesis una posible escasez de plata durante estos años, aunque reconocen desconocer los motivos de dicha alza.

El principal refugio de las bandas organizadas de falsificadores de moneda se ubicaba en los Montes de Toledo, con importantes relaciones con las bandas que operaban en el Reino de Valencia. Gracias a sus contactos con el resto de la sociedad, podían adquirir el cobre necesario para sus actividades, y contaban con la colaboración de comerciantes y mercaderes, que eran los que distribuían el numerario falso en el mercado, así como de algunos justicias. Aunque la Corona intentó por todos los medios combatir sus actividades, con el apoyo de las Hermandades, las bandas de falsarios se beneficiaron de las carencias organizativas y económicas de la monarquía a la hora de combatir sus actividades y las del bandolerismo rural<sup>313</sup>.

En cuanto a la moneda falsa introducida desde el extranjero, recibió el popular nombre de moneda de soplillo, debido a tenía un peso notablemente inferior al de la legal, por lo que era fácilmente distinguible. Esta moneda falsificada entraba en Castilla principalmente por los puertos vascos y por la Rioja, lugares donde no era aceptada y era enviada hacia el interior. A pesar de su fácil identificación, lo que en principio permitía su separación de la legal, en muchas ocasiones no se podía prohibir su uso, debido a los perjuicios que dicha retirada podía suponer para un comercio que no contaba con moneda legal<sup>314</sup>.

Antes estos males que aquejaban a la circulación monetaria, que pueden considerarse de auténtica plaga, la actitud de la Corona fue pasiva, y no se tomaron medidas para evitar la difusión de moneda falsa en el numerario circulante. Además, hemos de tener en cuenta, como ya hemos puesto reiteradamente de manifiesto, que la moneda de plata era prácticamente inexistente en la circulación interior, debido tanto al pésimo estado de la moneda de vellón como a los gastos de la Corona y la deficitaria balanza comercial exterior. Y todo ello a pesar de que, como muestran los estudios de M. Morineau<sup>315</sup>, las arribadas de plata en la segunda mitad del siglo fueron superiores en un 50% a las de la primera.

---

<sup>312</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P, "Alteraciones al sistema monetario de Castilla durante el reinado de Carlos II", p.78.

<sup>313</sup> KAMEN, H., *La España de Carlos II*, Barcelona, 1987, p. 312.

<sup>314</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 198.

<sup>315</sup> MORINEAU, M., "D'Amsterdam à Seville: de quelle réalité l'histoire des prix est-elle le miroir?", *Annales*, 23, 1 (1968), pp. 178-205; "Gazettes hollandaises et trésors américains" *Anuario de Historia Económica Social*, 2 (1969), pp. 189-361, y 3 (1970), pp. 139-209; *Incroyables gazettes et fabuleux métaux: les retours des trésors américains d'après les gazettes Hollandaises (XVI<sup>ème</sup> et XVII<sup>ème</sup> siècles)*, París, 1985. Citado por SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 199.

## La reforma de la moneda de vellón

La llegada al poder del hermanastro del rey, don Juan José de Austria, en el año 1677, supuso por primera vez en el reinado de Carlos II el gobierno de un ministro con el respaldo de todas las clases sociales, lo que le otorgó poder suficiente como para llevar a cabo las necesarias reformas para atajar los males que azotaban a la administración, el comercio y el sistema fiscal de la Corona<sup>316</sup>. En fecha 29 de enero de 1679 se creó, por Decreto Real y bajo el impulso del conde de Oropesa, la Junta General de Comercio, precursora del colbertismo español, que reglamentó la orientación económica, especialmente la industrial, en un intento de revitalizar esta actividad, reducida en esos momentos a su mínima expresión, y se propuso examinar el ejemplo francés de proteccionismo a la industria y el comercio.

Para favorecer las actividades industriales, se concedían importantes privilegios a los propietarios y operarios de las fábricas, como el derecho a reclamar dietas en caso de desplazamientos largos para enseñar sus artes, la exención de numerosos impuestos y de satisfacer tributos aduaneros en las importaciones de materias primas, así como la exención parcial de la obligación general de la alcabala.

El comienzo de su gobierno coincidió con una pésima coyuntura económica, motivada por las malas cosechas y las epidemias de peste, y la conjunción de ambos factores adversos supuso un grave problema de abastecimiento, especialmente de grano, tanto por su escasez como por el peligro de contagio que suponía su transporte, y un alza continuada de los precios, que se sumaba al producido por la continua desvalorización del circulante de vellón, a un nivel muy superior al de los salarios.

Esta penuria es patente en los escritos que el embajador de Venecia en la Corte entre 1678 y 1681, Federico Cornaro, dirige al Senado de su república. Relata que la peste había devastado ciudades y provincias enteras, y el comercio se encontraba arruinado por las hambrunas y las malas cosechas, *"de modo y manera que la nación española es hoy como un esqueleto u osario de cuyos despojos y reliquias Francia, Inglaterra y Holanda se han aprovechado a manos llenas para su acomodo y ventaja"*.

Estas adversas circunstancias serán determinantes a la hora de realizar una reforma monetaria que se consideraba urgente, reforma que se llevó a cabo de forma escalonada, en ocasiones rectificando sobre la marcha las decisiones adoptadas que no habían tenido los resultados deseados<sup>317</sup>. La primera medida adoptada consistió en la reducción de la moneda de vellón circulante, para posteriormente acuñar una nueva especie monetaria

---

<sup>316</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 201. FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 50, recoge cómo su repentina muerte no le permitió terminar esta tarea.

<sup>317</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 201.

que sustituyese a la de molino, cuya desmonetización se preveía. Con posterioridad, se volvió a autorizar la circulación de las monedas anteriormente prohibidas.

Los Consejos comenzaron a partir del mes de marzo de 1679 a plantearse las posibles soluciones a este problema, realizándose numerosas consultas a ministros y hombres de negocios, siendo las propuestas planteadas de muy variado signo. Para unos, la solución pasaba por la extinción de toda la moneda de vellón de tipo molino, tanto la acuñada en las Casas de Moneda como la falsa de soplillo o que carecía de liga. Otros proponían la reducción en el valor de la moneda falsa, y el mantenimiento de la batida en las cecas, ya que en este caso su valor facial se correspondía con el intrínseco.

La mayor parte de los consultados era partidaria de la reducción en el nominal de todas ellas, ya fuesen auténticas o falsas. Esta última solución, la que contaba con un mayor número de seguidores, entendía que ésta era la forma de conseguir la extinción de este tipo de moneda de forma gradual, toda vez que si se desmonetizaba la moneda de molino sin una reducción previa, la Real Hacienda no sería capaz de soportar dicha retirada, y sería el pueblo el principal perjudicado por esta medida, al tener que sufrir sus consecuencias.

En su obra sobre el reinado de Carlos II, el duque de Maura<sup>318</sup> nos informa de que don Juan José había concebido un supuesto plan para atajar este problema, consistente en el aprovechamiento de las remesas de plata de Indias que arribaron en 1679 para labrar una nueva moneda, retirando inmediatamente la moneda falsa de la circulación, cuando le sobrevino la muerte. Fuese cierta o no la existencia de dicho plan, fue consecuente con las reformas que posteriormente se aplicarán en sucesivas etapas para lograr el saneamiento del sistema monetario castellano.

La fundación de la Junta de Comercio y Moneda en 1679 supuso, además de la creación de un órgano que sería importante en el posterior devenir monetario de Castilla, la centralización de las asociaciones obreras, toda vez que los gremios perdían su anterior autonomía, viniendo la Junta facultada a supervisar las ordenanzas gremiales, tanto en lo referente a los aspectos técnicos como a los organizativos y económicos. El mandato real que le da origen es un Real Decreto de 19 de enero de ese mismo año, se le asignaron cuatro ministros y se le concedió jurisdicción independiente de los demás Consejos, Justicias y Tribunales.

En fecha 13 de agosto de 1679 se reunió la Junta de la Moneda, siendo sus miembros don Andrés de Villarán, del Consejo de Hacienda, don Antonio de Monsalve, del de Castilla, fray Francisco de Reluz, confesor del Rey, y el duque de Medinaceli, del Consejo de Indias, una importante reunión de la que salieron las medidas que a corto o medio plazo se aplicaron con posterioridad, y en la que la mayor parte de los miembros se pronunció a favor de la reducción del valor de la moneda.

---

<sup>318</sup> Duque de MAURA, *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, 1942, volumen II, p. 93.

El parecer del duque de Medinaceli era contrario a la deflación, siendo partidario de la retirada inmediata, tras la llegada de la flota de las Indias, pero una vez al frente del gobierno, aplicó las medidas arbitradas en dicha Junta. Otros miembros consideraban que al no ser posible la extinción sería mejor rebajar la moneda diferenciando entre las distintas especies circulantes, devaluando únicamente la falsa, si bien la Junta estimaba que habiendo cuatro tipos diferentes de moneda de molino esta medida sería imposible. Una tercera opción barajada fue la devaluación de todo el vellón circulante, y fue la finalmente se acabó adoptando<sup>319</sup>.

Esta medida se consideraba un medio para con tiempo conseguir la extinción total de la moneda de molino, y se estimaba que la medida debía estar en vigor de seis a ocho meses. La Junta estimaba que la reducción debía realizarse a  $\frac{1}{4}$  de su valor nominal, aunque ello supusiese que la moneda legítima quedase sobrevaluada, si bien se pensaba que las mismas podrían entregarse por su valor en el momento de la extinción definitiva.



Figura 25.- 16 maravedíes de Trujillo de 1664. Lote 3208, Cayón Subastas, Subasta enero 2011, 21 de enero de 2011.

La reducción del valor de la moneda de molino se ordenó por la Pragmática de 10 de febrero de 1680<sup>320</sup>, en un momento de vacío de poder, ya que don Juan José de Austria había fallecido y todavía no había tomado posesión de su cargo el duque de Medinaceli. Por la misma se ordenaba reducir toda la moneda de molino ligada a la cuarta parte de

<sup>319</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 55.

<sup>320</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 29, pp. 273-276; MAGRO ZURITA, S., *Índice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilación*, p. 347; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 169; FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 58; MATEU Y LLOPIS, F., "La circulación en Andalucía del vellón resellado, de los Reyes Católicos a Carlos II. A propósito de los hallazgos monetarios", p. 364; PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 60. Como recogía MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 54, por esta pragmática se reguló el valor del ducado de plata, moneda de cuenta, en 562  $\frac{1}{2}$  maravedíes de vellón, con un premio de un 50% sobre su valor de 375 maravedíes, el mismo valor que tenía a comienzos del siglo XIX. Para LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 36, p. 24, las falsificaciones que motivaron esta medida fueron muy variadas, y mientras que algunas tenían bastante buen aspecto y eran de peso correcto, pero carecían de liga de plata, y otras eran tan burdas que según este autor es dudoso que llegasen a circular.

su valor. Así, las piezas mayores, que desde la deflación de 1664 tenían un valor de ocho maravedíes, pasaron a tener un nominal de dos, y así también las demás en la misma proporción.

En su exposición nos refiere las diferentes pragmáticas de tiempo de su padre, Felipe IV, relativas a las alteraciones del valor del vellón y de la calderilla, citando las de 27 de marzo de 1627, las de 1642 y 1652, la del 11 de septiembre de 1660, la de 29 de octubre del mismo año, y la de 14 de octubre de 1664. La misma culpa a la moneda introducida en el Reino por los *enemigos de la Corona* de los graves y sobresalientes perjuicios que motivan la adopción de esta medida.

Tales prejuicios producidos por la *moneda falsa de puro cobre tan feble* son sintetizados en los *ilícitos y exorbitantes intereses* y en la saca de la moneda de plata, oro y la *moneda de peso, y ley*, con su liga, y demás géneros. Esto había producido por un lado el consumo de los caudales de los súbditos y de la Real Hacienda, y también había instigado a algunos naturales a la fabricación fraudulenta de moneda de cobre sin liga, pero de peso e intrínseco valor.

La situación producida por esta entrada masiva de moneda falsa había producido, como ya hemos comentado y se afirma en la Pragmática, un exorbitante incremento del premio de la plata, una carestía generalizada en las relaciones comerciales, una falta de fe pública en los contratos, una suma dificultad en cubrir las provisiones necesarias para la defensa del Reino y la frecuencia del delito de la usura. Ello había supuesto, y cito literalmente, *hacerse intratable, y gravosa la vida humana de mis buenos, y leales vassallos*. Todas estas penurias motivaban, según la Pragmática, la adopción de estas medidas deflacionistas, consultado el Consejo, con fuerza de Ley y pragmática sanción, como si hubiese sido hecha y promulgada en Cortes.

Por la misma, como antes comentábamos, se reducía a una cuarta parte el valor de toda la moneda de molino labrada en las cecas castellanas. De esta manera, un marco ensayado que en 1660 valía veinticuatro reales, tras las dos deflaciones de 1664 y 1680 pasó a valer tres reales. Además, se equiparaba el valor de la moneda falsa con la auténtica, autorizando su circulación, si tenían el mismo peso o similar que las de molino con liga, aunque no su perfección de la efigie y armas acuñadas. En el caso de las de soplillo, literalmente *la introducida de fuera del Reino*, sin liga de plata y sin peso legal, su valor quedó reducido a una octava parte de su nominal, con lo que las monedas de ocho maravedíes pasaron a valer un maravedí.

Las razones que motivaron la igualdad de valor de la moneda falsa del mismo peso con la auténtica fueron según principalmente prácticas, toda vez que, al ser de difícil distinción por el común de los súbditos, su diferenciación en valor nominal hubiese traído como consecuencia la confusión y la dilación en los intercambios cotidianos. Además,



para de Santiago<sup>321</sup>, la razón principal de esta medida podría ser el intento de conseguir la total extinción de este tipo de moneda.

La Pragmática preveía compensaciones distintas para los tenedores de los distintos tipos de moneda. Para los poseedores de moneda de molino legal se estipulaba que serían indemnizados por el mismo importe por el que la moneda circulaba hasta esa fecha, en relación con la liga de plata que las piezas contenían, pagando dichos importes al contado, en moneda de oro y plata, y con un premio del 50%. Esto suponía para los tenedores un importante beneficio, toda vez que recibían por marco entregado la suma de 12 reales, por una moneda cuyo valor intrínseco no superaba los 9 reales y 3 ½ maravedíes.

También se previno en la misma la posibilidad de hacer frente a cualquier renta o débito con la Real Hacienda que correspondiesen a los periodos que iban de 1674 a 1677, medida que posteriormente se amplió a los de 1678, en un periodo de sesenta días, a contar desde el día de la publicación en cada ciudad, villa, lugar o cabeza de partido, al mismo valor que tenía la moneda antes de la deflación. También se condonaron los tributos anteriores a 1674, por un importe total estimado de doce millones de ducados, aunque un mes más tarde se determinó que tal condonación se restringía a los primeros contribuyentes, y no a los receptores, cogedores o depositarios.

Tampoco alcanzaba tal beneficio a quienes debiesen alcances averiguados por cuentas fenecidas en la Contaduría Mayor, lo que la tuvieran que dar por cargos o resultas sacados contra ellos, los deudores de sumas considerables de compra de vasallos, de jurisdicciones, crecimientos de alcabalas, unos por ciento y servicio ordinario y extraordinario y otros derechos vendidos por la Real Hacienda, así como los de media anata de mercedes que habiéndolas gozado no hubiesen satisfecho lo debido.

Los beneficios que tenían los poseedores de moneda de molino falsa eran asimismo importantes, toda vez que se autorizaba el pago de impuestos atrasados en las mismas condiciones vistas para la moneda legal. La explicación de la autorización de la moneda de soplillo estribaba, para el profesor de Santiago, en un intento de no ocasionar daños al comercio, ya que permitía su desmonetización tras la desaparición de la ligada y cubría la necesidad de circulante<sup>322</sup>. Se esperaba que la retirada de la moneda de molino, auténtica y falsa, supondría la vuelta a la circulación del vellón grueso y la calderilla, ambos en su valor intrínseco, y de la moneda de plata.

Otra medida que consta en esta Pragmática es la declaración de nulidad de pleno derecho de los pagos, depósitos y redenciones de censos realizados en los cuatro días

---

<sup>321</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 204.

<sup>322</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 205; HURTADO GONZÁLEZ, A., "La moneda de vellón castellana durante el reinado de Carlos II", en MUÑOZ SERRULLA, M<sup>a</sup>.T., (Coord.), *Estudios de Historia Monetaria, Ab initio*, Núm. Extraord. 2, 2012, pp. 91-115, p. 108. Si bien la falsificación de moneda continuó siendo un problema, se redujo, afectando más a la moneda argénteas.

anteriores a la publicación de esta norma en la cabeza de provincia o partido. Esta Pragmática entraba en vigor el mismo día de su publicación en los lugares anteriormente citados, aunque la misma se hubiese realizado en Madrid o en otros lugares, sin carácter retroactivo.



Figura 26.- 2 maravedíes La Coruña 1680.  
[http://www.monedasgallegas.com/carlos2\\_listado.html](http://www.monedasgallegas.com/carlos2_listado.html).  
Consultada el 31 de octubre de 2016.

Para Le Flem<sup>323</sup>, dicha operación fue posible por una coyuntural baratura del precio del cobre. También es de esta opinión Frank C. Spooner<sup>324</sup>, que recoge el dato de que el mineral de cobre había sufrido una disminución de un 20% ese mismo año. Además, según Le Flem, con datos obtenidos de la ceca segoviana, la devaluación de la moneda fue más fuerte que la prevista, dado que los oficiales de las cecas pagaron el peso de la moneda entregada, con independencia de que tuviese o no liga de plata. En la mayor parte de los casos de las monedas entregadas, las mismas se encontraban en un pésimo estado de conservación.

Este proyecto adoleció desde un primer momento de un grave defecto, como era la incapacidad de la Real Hacienda de hacer frente a los pagos prometidos en compensación de las entregas de vellón. Las cuentas para el año arrojaban un déficit entre ingresos y gastos superior a los diez millones de escudos de vellón, y la cantidad de plata esperada para el mismo era de 376.797 escudos. Asimismo, y contraviniendo las órdenes emanadas del Consejo de Castilla, las oficinas que se crearon para recoger la moneda de molino se negaron a recogerlas. En cuanto a la condonación de las cantidades debidas por conceptos fiscales, los tenedores tampoco optaron por esta fórmula, ya que aunque saldaran sus deudas, perdían su dinero<sup>325</sup>.

De esta manera, la Corona no ingresó la moneda de molino en sus arcas, pero esta pragmática supuso su desaparición de la circulación. Es posible que la misma fuese atesorada por sus poseedores, lo que se tradujo en que la mayor parte de la moneda que se mantuvo circulando fuese de ínfima calidad, dado que tampoco volvieron a la circulación las monedas de vellón grueso y la calderilla. Además, no se logró atajar la

<sup>323</sup> LE FLEM, J.P., "Los aspectos económicos de la España Moderna", p. 111.

<sup>324</sup> SPOONER, F.C. *L'économie mondiale et les frappes monétaires en France, 1493-1680*, París, 1956, p.45.

<sup>325</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 206.

falsificación, dado que, a pesar de las medidas adoptadas, se obtenía un beneficio de un real por marco, e incluso superior en el caso de las de soplillo.

Uno de los fines perseguidos era la vuelta a la circulación de la moneda de plata, atesorada por los particulares y cuya falta distorsionaba el comercio, eliminando el desajuste en la valoración del circulante de vellón y desalentando la falsificación<sup>326</sup>. Lo que sí se logró fue la reducción del premio de la plata a un 50%. Esto perjudicó a los habitantes de las provincias vascas, que en sus transacciones exteriores pagaban en plata y en la meseta en vellón, por lo que solicitaron del rey un premio fijo para la plata, y benefició a los portugueses, dado que la moneda de plata perdió valor relativo frente a la de vellón, pero no en relación con las demás mercancías.



Figura 27.- Real sencillo del Real Ingenio de Segovia acuñado en 1675. Lote 681, Jesús Vico, S.A., Subasta Extraordinaria, 26 de Junio de 2012, selección de monedas de la colección Archer M. Huntington.

Los resultados de la medida a corto plazo se pueden calificar de desastrosos, privando al comercio interior de un numerario que no será sustituido por otro, y buena parte de él estaba custodiada en las Cajas Reales y entre personas que gestionaban rentas reales, retenido hasta que se entregase la compensación establecida<sup>327</sup>. La enorme deflación que supuso afectó muy seriamente a la vida económica del reino. Esta medida aumentó la capacidad de adquisición de aquellas personas que tuviesen ingresos regulares, como sueldos o rentas, pero gravaba onerosamente a los que tuviesen deudas pendientes a pagar en moneda.

Vilar califica la deflación producida de brutal, y para él la consecuencia fue la caída de los precios nominales de los productos entre 1680 y 1682 de un 46% de promedio en Castilla. Las clases populares se vieron privadas de este numerario y no obtuvieron enseguida numerario de calidad, crecieron el desempleo y los impagos e incluso se tuvieron que matar caballos en las caballerizas reales por no poder alimentarlos. Finalmente, también provocó la invasión de los Países Bajos por Luis XIV<sup>328</sup>.

Esto supuso que el día 5 de abril, cuando ya se había iniciado la emisión de la nueva

<sup>326</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 59.

<sup>327</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII, p. 209. Como recoge HURTADO GONZÁLEZ, A., "La moneda de vellón castellana durante el reinado de Carlos II", p. 100, los mercaderes se resistieron a cobrar en la moneda devaluada, lo que colapsó el comercio, y esta devaluación fue una de las causas del incremento de los precios.

<sup>328</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, pp. 336 y ss.

moneda, se autorizase a devolver a sus antiguos poseedores la moneda falsa, y a comerciar con ella. En fecha 14 de marzo de este mismo año se ordenó la gradual retirada de la moneda de molino, aunque sin prohibir su circulación, y se previó que con la pasta de cobre que se recibiese se acuñase una nueva moneda de vellón grueso, cobre, de dos maravedíes de valor facial, con talla de 37 maravedíes el marco, lo que suponía un peso de 6,21 gramos<sup>329</sup>.

Los poseedores debían de llevar la moneda de molino a las Casas de Moneda, donde se les entregaría a cambio moneda de nueva labra, calderilla, moneda antigua de vellón grueso, oro y plata. Las indemnizaciones previstas eran también muy generosas, y similares para el caso de las monedas auténticas a las vistas en la Pragmática de febrero, mientras que en el caso de las falsas se entregarían ochavos de nueva labor.

Previamente se había realizado una consulta a una serie de expertos, que fueron el ensayador mayor de las cecas castellanas, Bernardo de Pedrera, el contraste de las Casas Reales y de la Corte, Manuel de Mayens, y el contraste y marcador de la plata y oro de Madrid, Francisco de Paína. En su informe, presentado al monarca el 24 de febrero del mismo año y autorizado por él, esta nueva moneda de cobre puro habría de tener una talla de 38 piezas el marco, de dos maravedíes de valor facial, y un peso de 6,05 gramos cada una, a fin de mantener el señoreaje de la Corona, 8 ½ maravedíes el marco.

Para Bernardo de Pedrera, el coste de emisión de cada marco sería de 76 maravedíes, y estaría compuesto del precio del metal en pasta, 51 maravedíes, el braceaje, de 17 maravedíes, y el señoreaje, que supondría 8 maravedíes. Por tanto, el coste de la misma estaría muy ajustado al valor nominal de las piezas emitidas. Toda vez que esto suponía una talla menor que el vellón grueso circulante, el Consejo de Hacienda la rechazó, alegando que tenía que ser de 37 piezas. Al final, la nueva emisión se ajustó a la talla de 37 piezas, lo que conllevó la reducción del señoreaje a 5 maravedíes, dado que el precio del cobre era de 51 maravedíes y los gastos de acuñación 18 maravedíes.

Esta medida supuso para la Real Hacienda un beneficio importante, dado que las monedas de molino de peso y liga legal tenían una talla de 51 piezas el marco, mientras que en las nuevas piezas de vellón grueso emitidas era de 37 piezas de a dos maravedíes el marco. Además, se pensaba que con la retirada de la moneda de molino, quedarían en la circulación, además de las monedas de nueva labra, la calderilla y el vellón grueso antiguo, en un importe de unos 7.700.000 ducados ente ambos tipos. No se conoce la Pragmática que ordenaba la acuñación de esta nueva moneda.

Tradicionalmente se ha considerado que tendría fecha de 22 de mayo del mismo año, que coincidiría cronológicamente con otra que prohibía taxativamente el uso de la

---

<sup>329</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 60, recoge cómo la Corona seguía con gran interés las informaciones que llegasen de las flotas de Indias, al contar con la plata para llevar a cabo esta reforma.

moneda de molino<sup>330</sup>, y es la estimada tanto por Gil Farrés<sup>331</sup> como por Heiss<sup>332</sup>. Collantes y Merino<sup>333</sup> piensan que dichas emisiones pudieron comenzar con la creación de la Junta de Comercio y Moneda de 29 de enero de 1679, a sugerencia del Duque de Medinaceli, y Pérez Sindreu<sup>334</sup> da como fecha el 14 de marzo de 1680. El profesor de Santiago, en base al texto de la Pragmática de 22 de mayo de 1680<sup>335</sup>, la documenta y fecha en el mismo día que Pérez Sindreu.



Figura 28.- 2 maravedíes de Cuenca de 1680.

<http://www.ebay.es/itm/Prados-Carlos-II-2-Maravedis-de-Cuenca-1680-21-mm-6-3-gr-/201613456165>. Consultada el 31 de octubre de 2016.

Esta nueva moneda de dos maravedíes era de tosca labor, y en sus tipos fue similar a las emisiones anteriores. En su anverso se recoge el escudo coronado de Castilla, con la leyenda CAROLVS II D.G. alrededor, la marca de ceca y el valor en números romanos, II, y en su reverso el escudo coronado de León, circunvalado con la leyenda HISPANIARVM REX, y a la izquierda la fecha de emisión.

El objeto de su acuñación era dotar al mercado de un numerario estable, y con una relación con la moneda de plata estable, para así no desplazar a esta última del comercio ni hacer subir el premio, evitando con ello la inflación en los precios. Su peso, además, era igual que el del vellón grueso de 1659, para así evitar que hubiese tres especies de

<sup>330</sup> CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises*, p. 87 afirmaba que Carlos II se vio obligado a tolerar el 10% de premio, pero que al incrementarse el mismo a más de un 50%, se empeñó en igualar la moneda, lo que consiguió dando al real de vellón el precio y correspondencia que cuando su obra fue escrita, 1763, seguía teniendo con respecto a la plata, sin invertir el orden de su composición, de 34 maravedíes. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 169 daba también como fecha de emisión de la Pragmática el día 22 de mayo de 1680, ordenando suspender *in totum* el curso de la moneda de molino y la labra de otra de cobre grueso, sin liga, en piezas de 2 maravedíes y con talla de 38 piezas por marco, e informaba que se acuñó en gran cantidad de esta moneda se batió en la Real Casa de Moneda de La Coruña.

<sup>331</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, Madrid, 1959, pp. 244.

<sup>332</sup> HEISS, A., *Descripción general de las monedas hispanocristianas desde la invasión de los árabes*, Madrid, 1986, p. 200.

<sup>333</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P., "Política monetaria de Carlos II: alteraciones en el sistema castellano" en *Acta Numismática*, VIII (1978), p. 229.

<sup>334</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla. Su historia*, Sevilla, 1992, pp. 247-248.

<sup>335</sup> A.H.N, Osuna, legajo 2269, expediente 60; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 30, pp. 276-277, y Auto 31, pp. 277-280; SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 210; SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Monedas de vellón circulantes en Castilla durante el Reinado de Carlos II (1665-1700)", pp. 347 y ss.

vellón en la circulación. La emisión se mantuvo más o menos regularmente hasta el final del reinado, salvo en el intervalo de los años 1686 y 1693.

Tres años después se ordenó la emisión de dos millones de ducados de esta moneda de vellón, pero la subida del precio del cobre hizo muy difícil su cumplimiento, toda vez que la cantidad de cobre obtenida por la desmonetización de la moneda de molino fue insignificante. Mientras que el Consejo de Castilla recomendaba que la pasta de cobre se adquiriese a 59 ½ maravedíes el marco, este precio era inferior al que valía en el mercado. Además, aún en este caso la Real Hacienda habría de poner 3 ½ maravedíes para la labra de cada marco, para poder mantener la talla de 37 piezas. A ello se tendría que sumar, en el caso de que el metal hubiera de importarse, su precio habría de satisfacerse en plata.



Figura 29.- 2 Maravedíes Madrid 1683. Lote 1187, Áureo & Calicó, Subasta 276, 27 de abril de 2016.

Con esta medida se pretendió fijar una paridad precisa con la moneda de plata, siendo el valor intrínseco de un real de a ocho 12 de esta nueva moneda de cobre, y con un premio establecido en un 50%. Se dio con ello validez legal a la existencia de un real de plata y otro de vellón, con una valoración estable e independiente de la cotización del mercado. Un real de plata se correspondía con 51 maravedíes de vellón, mientras que un real de vellón equivaldría a 34 maravedíes de vellón.

Por Pragmática de 22 de mayo de 1680, se encargó a Clemente Merino Romero la retirada de la circulación de todo el vellón de molino, ligado o no con plata, y su sustitución por el nuevo vellón grueso. Se posibilitaba a los tenedores a satisfacer sus deudas con la Hacienda a razón de 8 reales el marco, pero se eliminaba la satisfacción en metálico. También se podía fundir la moneda y vender la pasta. En cuanto a la moneda falsa, se ratificaba el pago de dos maravedíes de moneda nueva por cada pieza que se entregase en el plazo de diez días, y si se entregaba con posterioridad solamente se aceptarían de acuerdo con su peso. A los tenedores se les pagaría al contado, en cantidades inferiores a 500 reales, en vales a tres meses por cantidades inferiores a 100 ducados, y para importes superiores en vales a pagar en un año, en períodos de cuatro meses.

Para hacer frente a los pagos a los tenedores, se entregaría según esta norma moneda de oro, plata, calderilla o vellón grueso. El término calderilla es equívoco, dado

que, como ya vimos, se aplicaba a emisiones anteriores que en este momento carecían de circulación legal, por lo que es de suponer que este término se aplicaría a las nuevas piezas de dos maravedíes de cobre puro y talla de 38 piezas por marco.

En la misma se volvió a confirmar el límite superior del precio a un 50%. Junto a ella, se publicó por cédula especial una instrucción para regular el cambio de la moneda antigua, expresando que las cantidades recibidas en las Casas de Moneda en los diez días a la publicación recibirían el valor equivalente a la moneda entregada, mientras que tras este plazo se recibiría por el correspondiente en moneda corriente por su peso. Los objetivos no se cumplieron, dado que como exponía una consulta del Consejo de Estado del año siguiente, sólo había quedado la moneda falsa en la circulación, por lo que los extranjeros seguían introduciéndola<sup>336</sup>.

Toda vez que la entrega no se produjo, el 11 de marzo de 1681 se encomendó al Consejo de Castilla que dispusiese las medidas oportunas para la recogida y fundición del vellón de molino. Aunque hubo intentos de separar la plata ligada en la moneda, como el realizado por el ensayador mayor de la Casa de Moneda de Sevilla, Salvador Antonio de Tejeda, con esperanzadores resultados, su método no se llegó a aplicar, posiblemente por las dificultades técnicas de llevarlo a cabo. Esta dificultad de separar el cobre de la plata fue una de las causas de la baja cotización de la moneda ligada.

Se pensó también, a propuesta del Consejo de Hacienda de 7 de febrero de 1682, en la acuñación de una nueva moneda menuda de plata, de talla 100 y  $\frac{1}{2}$  piezas el marco, un peso de 2,28 gramos y una ley de 11 dineros y 4 granos. Con ello se perseguía no perder el maravedí que se desperdiciaba al convertir los reales en vellón.

La equivalencia de un real de plata estaba fijada en 12 cuartos y  $\frac{3}{4}$ , pero no había piezas de un maravedí como moneda circulante. Además, esta nueva moneda tendría el valor de un real de vellón. En dos consultas de fechas 7 y 14 de febrero de 1682, el Consejo de Castilla se opuso a la acuñación de esta nueva moneda, dado que consideraba que, si se daba una variación en el premio del vellón, la misma perdería su utilidad.

Hubo nuevas tentativas de retirar la moneda de molino, intentando con ello la consecución de un monetario uniforme, un circulante reducido de moneda de vellón para utilizar en las transacciones más pequeñas y un sistema monetario saneado.

El 23 de abril se prorrogó el plazo de sesenta días para el pago de impuestos atrasados, y en ese mismo mes se incluyeron en este concepto las deudas de 1678 si el

---

<sup>336</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 62. REGUERA VALDELOMÁR, J., *Extracto de Leyes y Autos de la Recopilación, Tomo II, contiene las Leyes y Autos de los Libros Segundo y Tercero*, Madrid, 1799, p. 217, Libro III, Auto 7, recogía una orden del Consejo de 1680 por la que las Justicias y Regimientos, según el estado de las cosas con la extinción de la moneda de molino y baja del premio de la plata pudieran conferir y ejecutar lo conveniente al arreglo justo de los precios de todos los géneros en los pueblos de su distrito, dando cuenta al Consejo sin omisión.

pago se realizaba en moneda auténtica, a un precio de 8 reales el marco y en el plazo de un mes. Además, se permitía el pago de los impuestos a aquellos que habían quedado excluidos en marzo. A los particulares que entregasen moneda de molino con liga se preveía que se les pagase a razón de ocho reales el marco.

El 14 de mayo de 1683 se publicó un bando por el que se ordenaba a las cecas recibir el cobre de los particulares a un precio máximo de 3 ½ reales de vellón, la libra, o 59 ½ maravedís el marco, que se admitiese como pago de impuestos atrasados hasta el año 1682, y el uso del metal por los artífices para sus manufacturas, pretendiendo con ello que todo el cobre fuese utilizado para la labra de la nueva moneda<sup>337</sup>.

El resultado a largo plazo de la reforma de 1680 se puede considerar como un éxito, con una retirada parcial del numerario falso y su sustitución por otro saneado y ajustado a su valor intrínseco, y consiguió controlar la inflación con la estabilización del premio en un 50%. En los años posteriores, y a pesar de la falta de circulante en la economía castellana, se mantuvieron las medidas tomadas, aun en circunstancias adversas, como la guerra contra Francia de 1683. Aún así, la coyuntura internacional fue más favorable durante el reinado de Carlos II que en el de su padre Felipe IV, lo que de alguna manera facilitó la adopción de medidas tan drásticas.

Como comentamos anteriormente en relación a la obra de Cipolla, que estudia la historia monetaria de Florencia<sup>338</sup>, una política monetariamente rigorista no supone necesariamente una buena situación económica. Es muy ilustrativo en este sentido el testimonio de otro embajador veneciano, Sebastiano Foscari, que ejerció entre 1682 y 1686: *Los reinos de Castilla, oprimidos por mil cargas e impuestos de todo orden, daban antaño una renta de 12.000.000 millones de piezas de a ocho*. En la época que comenta, a sus ojos, se hallaban sumidos en la más absoluta miseria, a causa del despoblamiento, la ruina del comercio y las frecuentes y trastornantes alteraciones de la moneda, no sabiéndose la renta que de ellos se podía producir.

Aunque los beneficios de la falsificación de moneda decrecieron, ésta se mantuvo, aunque este problema no revistió la gravedad que había tenido en los últimos años del reinado de Felipe IV y los quince primeros de su hijo. Junto con el fraude dentro de las fronteras, que afectó a la calderilla, suprimiendo la liga de plata, y a la fabricación de moneda nueva de vellón grueso de menor peso que el legal, se volvieron a repetir las

---

<sup>337</sup> *Autos Acordados*, Libro V, Título XXI, Auto XXXII; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 32, p. 280; SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Monedas de vellón circulantes en Castilla durante el Reinado de Carlos II (1665-1700)", p. 348; HURTADO GONZÁLEZ, A., "La moneda de vellón castellana durante el reinado de Carlos II", p. 102; MATEU Y LLOPIS, F., "La circulación en Andalucía del vellón resellado, de los Reyes Católicos a Carlos II. A propósito de los hallazgos monetarios", p. 365; PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 61. En todo caso, el precio fijado era inferior al del mercado. Según Pérez Sindreu, con el oro y la plata de los derechos de señoreaje y monedaje de este año se labraron 3.258.253 piezas de dos maravedís.

<sup>338</sup> CIPOLLA, C.M., *El gobierno de la moneda*, pp.109.



emisiones fraudulentas en países extranjeros, principalmente en Portugal, Francia e Inglaterra. Se intentó evitar su entrada extremando la vigilancia en las fronteras y ordenando a quienes recibiesen moneda falsa que la entregasen para su fundición. No se consiguió, por otra parte, impedir que continuase la saca de metales preciosos hacia el extranjero.

Tampoco se logró el objetivo de hacer volver la moneda de plata a la circulación. Se había previsto que el retorno se produciría por la escasez de la moneda de cobre. Es posible que esto sucediese por la confianza que tuvieron los particulares en la nueva moneda de cobre, visto lo sucedido con el vellón anteriormente, así como por el hecho de que la plata se había convertido, de alguna manera, en un bien de inversión y especulación, y se esperaba que el premio volviese a subir.



Figura 30.- 2 reales Segovia 1682. Lote 3234, Cayón Subastas, Subasta enero 2011, 21 de enero de 2011.

Tampoco había confianza en el mercado en que los contratos celebrados en moneda de plata y sus intereses fueran reintegrados en este mismo metal. Y otra curiosa consecuencia de estas medidas, posiblemente no prevista, fue la propia saca de monedas de vellón, que fueron enviadas a Génova, Inglaterra y otras partes, tras adquirirse a ínfimos precios y revenderse con ganancias por su relativamente alto contenido en plata, como relata el marqués de Villars en su obra *Mémoires de la cour d'Espagne, 1678-1682*.

La escasez de numerario circulante llevó a un colapso total de la economía y del comercio, así como la parálisis del crédito de los financieros. Los ingresos de sus habitantes se redujeron considerablemente frente a unos precios que no bajaron en la misma proporción, lo que supuso que no pudieran hacer frente a sus obligaciones con el fisco, con lo que los ingresos de la Corona se redujeron drásticamente. En muchos lugares llegó a desaparecer cualquier vestigio de economía monetaria, recurriéndose al trueque o intercambio para las transacciones.

Según García del Paso, la oferta monetaria global en moneda de vellón y cobre puro antes de la deflación sería de unos 14 millones de ducados, y la desmonetización de la moneda ligada hizo que la cantidad en circulación disminuyese a unos 9 millones. Para este autor, el volumen nominal de vellón descendió en un 49%, por lo que encuentra una

estrecha relación entre esta medida, la reducción de los precios en un 51% y la disminución del premio de la plata al 60%<sup>339</sup>.

Otro aspecto que hemos de tener en cuenta es que la baja en el valor oficial de la moneda no supone una inmediata baja de los precios reales en la misma proporción. En la obra de Vicens Vives se afirmaba que los precios al por mayor descendieron con esta reforma en pocos meses en un 45%<sup>340</sup>, pero como dicen Collantes y Merino<sup>341</sup>, no se puede hablar de bajada real de precios en esta situación, lo que puede comprobarse, según ellos, en las quejas del Consejo de Castilla por la subida de los precios.

En su artículo *La devaluación de 1680. Propuesta de análisis*,<sup>342</sup> basado en una visita ordenada por el presidente de la Hacienda, don Juan de la Puente y Guevara, para registrar la moneda de molino en manos públicas en el partido de Madrid procedente de la recaudación de los tributos, de un registro realizado el 11 de febrero en la tesorería de don Juan de Austria y datos obtenidos en el obispado de Guadix, Bravo Lozano ofrece una imagen de salud monetaria, en la que se muestra un porcentaje de metales preciosos de un 13,4%, y un porcentaje de moneda de molino legal frente al falso de un 38,9%.

Este trabajo, según Javier de Santiago<sup>343</sup>, adolece de defectos metodológicos, dado que considera que los análisis deben realizarse sobre documentación notarial. Además, según el mismo autor, el estudio de los caudales de personas preeminentes supone cantidades de metales preciosos superiores a las que podríamos encontrar en la gente del común.

Esta escasez de numerario es también mencionada en la obra antes citada del marqués de Villars, que asegura que se estimaba que circulaba en el reino unos quince millones en moneda de cobre, y por la falta de cumplimiento de la promesa de compensar a los poseedores, grandes sumas de dinero circulante se convirtieron en un material inútil y en una enorme pérdida, tanto para el rey como para los súbditos, y comenta que los arrendadores y administradores de rentas, que solamente tenían este tipo de moneda, se declararon insolventes, lo que afectó también a los particulares.

Esta ruina llevó a que muchos madrileños vendiesen sus alhajas, y hasta sus muebles y vestimentas, lo que redundó, según su testimonio, en beneficio de los

---

<sup>339</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., *La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII*, Ob. cit. Si bien los precios bajaron nominalmente referenciados en moneda de vellón, no lo hicieron con respecto a la moneda de plata, al ser superior la bajada del premio. Al disminuir el poder adquisitivo de la moneda de plata, la misma fue atesorada y desapareció de la circulación. VELDE, F.R. y WEBER, W.E., "Fiat Money in 17th Century Castile", pp. 18-19, incluyen un gráfico con las estimaciones de circulante de calderilla, de cobre puro y el total de la moneda de vellón entre 1597 y 1680, que muestra su reducción en 1680 a la mitad en un solo año.

<sup>340</sup> VICENS VIVES, J., *Manual de Historia Económica de España*, Barcelona, 1972, T.III, p. 411.

<sup>341</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P., "Política monetaria de Carlos II: alteraciones en el sistema castellano", p.239.

<sup>342</sup> BRAVO LOZANO, J., "La devaluación de 1680. Propuesta de análisis", *Hispania*, LIII/183, 1993, pp.115-146.

<sup>343</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 222.

extranjeros, que adquirieron a precios irrisorios cuberterías de plata, joyas y otros objetos preciosos. Además, también supuso un freno a las exportaciones de lana, dado que los comerciantes extranjeros no la querían comprar hasta que se redujese proporcionalmente su precio al alza producida por la devaluación.

Y, aún en estas circunstancias, se produjo un importante flujo migratorio de tipo económico procedente de Francia, en muchos casos temporal. El marqués de Villars afirmaba que vivían en España unos sesenta y seis mil franceses, normalmente de extracción muy humilde, y que solamente se quedaban el tiempo necesario para ahorrar, aunque inmediatamente eran sustituidos por otros compatriotas. De ellos, unos dieciséis mil lo hacían en ambas Castillas, y un número igual en Vizcaya. Calcula que, sacando cada uno de ellos por término medio diez *pistoles* –pistolas- al año, la suma total del dinero sacado del país sería de ocho millones de *livres* –libras-, lo que redundaba en un enorme beneficio para regiones enteras de Francia.

En los *Avisos* de Barrionuevo, de 11 de septiembre de 1655, se estimaba que había en España unos veinte mil franceses solteros,... *que no hay año que no se lleven mil reales de a ocho, uno con otro, a Francia....* Los cálculos de Javier Ruiz Almansa estiman en ciento cincuenta mil los extranjeros residentes en España en el seiscientos, artesanos y obreros, a los que habría de sumar sus familias y el elevado número de pordioseros y mendigos.

Nuevas Juntas y reuniones de Consejos se sucedieron a partir de 1681, intentando dilucidar los medios posibles para solucionar los problemas monetarios, que se pueden sintetizar en cuatro, y que acabarían más tarde o más temprano siendo aplicados. Estos eran aumentar el valor de la plata, acuñar moneda sencilla en este metal, volver a emitir más cantidad de vellón o devolver a la circulación la moneda de molino que se había retirado un año antes. En un primer momento se consideró que lo más apropiado era labrar en moneda menuda de plata todo el metal que llegase de las Indias, y así se hizo, obligando también a los compradores de plata sevillanos a remitir el metal recibido, en pasta o barras, a la Casa de Moneda para su acuñación. También se intentó dar seguridad a los tenedores de moneda de este metal, con un proyecto del Consejo de Hacienda por el que se debía dictar una Pragmática que obligase a que los pagos hechos en plata se devolviesen en el mismo metal.

En el año 1683, y debido al encarecimiento del precio del metal de cobre, para solucionar el problema de la falta de circulante se dictó un pregón<sup>344</sup> el día 14 de mayo por el que se prohibía a los caldereros fabricar o reparar productos en este metal<sup>345</sup>. Tras

---

<sup>344</sup> De Santiago cita A.H.N, Consejos, leg. 51.360, expte. 73. pp. 225. Collantes y Merino, en su artículo de 1977 citado, hablan de una Pragmática de la misma fecha, que autoriza a las Casas de Moneda a recoger el cobre de los particulares, a los mismos precios y con las mismas previsiones en cuanto a los débitos atrasados. pp. 83.

<sup>345</sup> Como afirmaba VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 107, nota 73, citando a Hamilton, *cuando se comienzan a fundir las monedas para utilizar industrialmente el cobre, se indica bien*

un plazo de dos meses, en los que los propietarios de las tiendas podían vender los productos ya fabricados, se tendrían que entregar todos los sobrantes a la Corona, a un precio de 59 ½ maravedíes el marco. A los propietarios se les permitía vender el metal a ese mismo precio, así como pagar los débitos que tuviesen atrasados con la Real Hacienda hasta finales del año anterior. Para los contraventores, se fijarán unas penas de pérdida de la mitad de sus bienes y de destierro perpetuo.

Aunque hubo propuestas para que se aumentara la talla de las monedas a 39 piezas por marco, esta idea no cuajó, por la oposición del Consejo de Castilla. El profesor de Santiago<sup>346</sup> estima que, a lo sumo, se consiguió reunir un total de unos 676 ducados, 253.450 maravedíes, una cantidad ridícula. A finales de este mismo año se mandó labrar dos millones de ducados en moneda de cobre, lo que no se consiguió por falta de metal acuñable. Se había pensado en traerlo del extranjero, pagando a cambio con materias primas.

Hay una serie de consultas al Consejo de Castilla e informes del mismo en las que los votos de los consejeros dan posibles soluciones al desbarajuste monetario producido por la escasez de circulante en el Reino, referidas tanto a las necesidades del comercio como a la reducción de gastos, recuperación de ingresos de la Corona anteriormente enajenados, y algunos otros temas. Las estrictamente monetarias acabarán en muchos casos siendo finalmente, antes o después, aplicadas.

Se barajó la solución de acuñar en moneda toda la plata que llegase de Indias, lo que se hizo a costa de grandes sacrificios de la Corona, como sucedió por Pragmática de 21 de agosto de 1684, y se ofertó a los particulares la compra de todo el metal que tuviesen, aunque fuese de ley inferior al de la moneda, a un precio de 64 reales el marco<sup>347</sup>. Como había sucedido en el pasado, la moneda de plata acuñada, una vez que salía al mercado, desaparecía de la circulación. En este sentido se expresaba la Junta encargada del seguimiento de la acuñación de la plata indiana, en relación a la plata labrada en Segovia.

Según algunos consejeros, gran parte de la moneda de plata del Reino se hallaba retraída del mercado a causa tanto de la esperanza de un aumento en su cotización como del hecho de que, al haberse permitido por diversas pragmáticas el pago aplazado en

---

*claramente que una moneda es una mercancía que tiene un precio industrial determinado.* Para Villar, este valor industrial señaló precisamente el límite de la inflación del vellón en Castilla. MURRAY, G., "Consejo y Juntas de Hacienda como fuente documental sobre numismática y política monetaria (1512-1700)", p. 303, recoge que el vellón grueso era una moneda que pesaba tanto y tenía tan poco valor que nadie la falsificaba, si bien los caldereros la acaparaban para fundirla y fabricar sus calderos, por lo que se llegó a imponer un embargo y se prohibió la manufactura y venta de calderos.

<sup>346</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 226.

<sup>347</sup> El tema de la acuñación de la moneda procedente de Indias se estudió en CANO BORREGO, P.D., "¿No era plata de las Indias?", *Numismático Digital*, publicado el 6 de julio de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/2410/Articulos-Medallistica/era-plata-indias.html>. Consultado el 1 de noviembre de 2016.

moneda de vellón, en una situación económica como la vigente, donde la única posibilidad fiable de satisfacer las deudas era el pago al contado, se generaba una gran desconfianza.



Figura 31.- 8 reales Segovia 1683. Lote 1172, Cayón Subastas, Subasta julio 2016, 6 de julio de 2016.

Se planteó asimismo la posibilidad de aumentar el nominal de la plata. Una primera vía para realizar esta reforma era la de aumentar el premio, fijándole en un 100%, para que así volviese a la circulación. Esta fórmula tuvo muchos detractores, que alegaban que esta modificación del premio alteraría todas las equivalencias fijadas, que el premio aumentaría por encima de lo previsto y que su subida llevaría aparejada una subida de los precios, así como grandes pérdidas en el comercio exterior. También se pensó en incrementar su valor, como ya se había hecho en 1642. Una tercera propuesta pasaba por rebajar la pureza de las emisiones, creando una nueva especie dedicada exclusivamente al comercio interior.

Otro grupo de propuestas iban encaminadas a la rehabilitación de la moneda de molino, de alto valor intrínseco, aumentando así el circulante. Su valor nominal sería corregido, circulando por 8 y 4 maravedíes, y se pensaba que así volvería definitivamente al mercado, al perder sus tenedores la esperanza de que el premio volviese a crecer. Para los detractores de esta solución, quedaba muy poca moneda legal de molino en Castilla, y además su vuelta a la circulación podía dar pie a nuevas falsificaciones y al incremento del premio. El consejero Antonio de Ronquillo propuso recuperar la moneda de molino, y con el metal obtenido labrar una nueva moneda de valor equilibrado.

En octubre de ese mismo año se declaró una nueva guerra contra Francia. La situación de la Real Hacienda era desastrosa, y los particulares, agobiados por los problemas descritos, eran incapaces de pagar los impuestos debidos. Para superar sus agobios financieros, la Corona decidió aplicar dos de las medidas anteriormente descritas, y por Pragmática de 9 de octubre de 1684<sup>348</sup> se ordenó el aumento del valor de

<sup>348</sup> Novísima Recopilación, Ley 5, Lib. XII, Tít. 8; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 33, pp. 280-281; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y*

la plata y la recuperación de la moneda de vellón con liga de plata.

A las piezas de vellón se le asignaron valores de cuatro y dos maravedíes, en vez de los ocho y cuatro que en un principio se habían pensado, posiblemente por miedo a la falsificación, y se dio un valor al marco de 6 reales de vellón. Con ello se conseguía que volviese a la circulación un importante numerario, estimado en unos dos millones de ducados, sin gastos de acuñación. Se intentaba con ello dotar al Reino de circulante menudo y que volviesen a la circulación las monedas atesoradas por el público<sup>349</sup>.



Figura 32.- 2 maravedíes La Coruña 1684.

<http://www.ebay.es/itm/CARLOS-II-2-MARAVEDIS-CECA-CORUNA-/401192141471?hash=item5d68ea429f:g:qNMAAOSwzaJX4NbS>

Consultada el 1 de noviembre de 2016.

No se pudo evitar, de nuevo, el que el numerario falso volviese a la circulación junto con el auténtico, aunque esta norma mantuviese la prohibición para la moneda falsa de esta especie. También en esta Pragmática se prohibía su saca del reino. El valor otorgado al marco de vellón era bajísimo, dado que, como afirman Collantes y Merino<sup>350</sup>, solamente la plata que legalmente contenía tenía mayor valor que esos 6 reales, siendo de 247,50 maravedíes. Apoyándose en la obra citada de Uztáriz, *Teórica y Práctica de Comercio y de Marina*, aunque escrita ya en el siglo siguiente y que valora el cobre al precio que en su época tenía, llegan a la conclusión de que el valor liberatorio real del marco de vellón acuñado sería de 302,5 maravedíes, casi una tercera parte mayor que el otorgado por la pragmática.

Cruzando estos datos con los obtenidos de una colección particular, con un total de 72 ejemplares a los que incrementan el peso en un 5% por el lógico desgaste, observan que, mientras que en la pragmática se preveía una talla de 51 piezas el marco, según los datos de Uztáriz saldrían 70 piezas, y de sus estudios se colige que dicha talla pudo ser de 57 piezas el marco, lo que supone, sucesivamente, unos pesos y valores del marco de 4,51 gramos y 6 reales de vellón, 3,28 gramos y 8,25 reales de vellón y 4,404 gramos y 6,70 reales de vellón.

---

*valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 169-170; PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 61.

<sup>349</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 63.

<sup>350</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P., "Alteraciones al sistema monetario de Castilla durante el reinado de Carlos II", p. 87-88.

Por aplicación de la ley de Gresham, la moneda legítima debió desaparecer, a lo que contribuiría la baja cotización que a la moneda de molino se otorgaba por la pragmática. Para estos autores, esta medida podía estar fundamentada en el intento del control de los precios y por las dificultades en realizar nuevas emisiones abundantes y regulares, por lo que se recurrirá a la rehabilitación de una moneda anteriormente anulada.

Esta nueva entrada de una moneda anteriormente desmonetizada en el numerario circulante supuso su coexistencia con el mandado labrar desde 1680, el vellón grueso, con lo que se encontraban dos especies monetarias distintas en el mercado. Del estudio de 14 piezas escogidas de una colección llegan a la conclusión de que, frente al peso teórico de 6,05 gramos la pieza de dos maravedíes, el peso medio de las monedas sería realmente de 5,56 gramos, con lo que el valor real de un marco de moneda de vellón grueso en Castilla en esta época sería de 83 maravedíes, frente al legal de 76. Estos autores suponen que la merma en la talla fue secretamente autorizada, y sus estudios muestran que, de entre todas las cecas, las monedas que tienen menor peso medio son las emitidas en Madrid.

Como afirma Ribot García<sup>351</sup>, el valor intrínseco resultante de la Pragmática de 1684 implicaba un cierto riesgo de desmonetización, dado que tanto en el caso de la plata como en el del vellón era superior al legal, por lo que se podrían fundir las monedas para reutilizar los metales que contenían. No obstante lo anterior, se comenzó a acuñar moneda abundantemente, y se logró el objetivo buscado del saneamiento de la moneda de vellón.

### **La reforma de la plata**

Para Collantes y Merino<sup>352</sup>, la esencia del retraimiento de la plata se podría explicar por el agravio comparativo que sufrió tras las diversas manipulaciones llevadas a cabo por los monarcas de la Casa de Austria en la moneda de vellón. Para estos autores, mientras que en 1680 el premio de la plata había alcanzado la cota del 250%, lo que suponía que el valor real de un real de a ocho de plata era de 28 reales de vellón, tras las reformas de este año el precio real de la misma pieza había pasado a ser de 12 reales de vellón. En su opinión, la reducción del valor de la plata hubiera tenido que ser, como en el caso del vellón, a la mitad, lo que hubiese supuesto que los reales de a ocho debieran haber tenido un valor de 14 reales de vellón, y no de 12.

A Javier de Santiago<sup>353</sup> la reducción a la mitad le parece una simplificación excesiva, argumentando que dicho agravio vendría provocado por un error en el cálculo al

---

<sup>351</sup> RIBOT GARCÍA, L.A., "*¿Un reinado reformista?*", p.175.

<sup>352</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. y MERINO NAVARRO, J.P., "Política monetaria de Carlos II: alteraciones en el sistema castellano", p.242-243.

<sup>353</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 231.

establecer las equivalencias entre las monedas. Se tomó como base del cálculo el valor de un marco de cobre en pasta, 51 maravedíes de vellón o un real de plata, con lo que el real de a ocho tendría el valor de 408 maravedíes de vellón o, lo que es lo mismo, 12 reales de vellón. Pero en el cómputo no se tuvo en cuenta el coste de las labores y el señoreaje, con lo que la plata acuñada quedó efectivamente minusvalorada en relación con el marco de cobre acuñado, que circulaba en 74 maravedíes el marco, con lo que habría una diferencia de 23 maravedíes con la proporción que hubiese sido exacta.

Como hemos venido poniendo de manifiesto, el numerario de plata circulante en Castilla era exiguu. Según expresaron en contestación a diversas consultas los miembros del Consejo de Castilla, los aumentos en el valor nominal de la plata beneficiarían solamente a los más pudientes, y perjudicarían a los más humildes y a la Real Hacienda, que cobraba los impuestos en vellón. Collantes y Merino<sup>354</sup> consideran esta visión simplista, y analizan los verdaderos resultados que estas medidas habrían de producir: elevación en los precios y salarios, encarecimiento de las importaciones y "exportaciones", realmente ventas de mercaderías a las Indias, más baratas.

En abril del año 1685, tras la renuncia del duque de Medinaceli, el poder político recayó en el conde de Oropesa, que fue el encargado de llevar a cabo la reforma del sistema de la moneda de plata, medida necesaria que complementaría las reformas en el vellón realizadas por su predecesor. A ello contribuyeron una situación de estabilidad en los precios, un recorte en el gasto público, conseguido por la supresión de mercedes y de los juros, un mayor poder adquisitivo de la población por la bajada de la presión tributaria y una mayor independencia financiera de la Corona, junto con unas llegadas de plata procedentes de plata estimadas en más de 32 millones de pesos, de los que 30 millones corresponderían a particulares.

Además de esta reforma del numerario de plata, Oropesa intentó también sanear las rentas de la Real Hacienda por la vía de la reducción de los impuestos. Así, rebajó cinco millones de ducados de los veintisiete que conformaban el censo de Castilla, que se correspondían a los derechos aduaneros establecidos desde 1656, quedando unos ingresos limpios de unos trescientos veinte mil ducados, frente a unas deudas estimadas de nueve millones. Para abaratar costes, se procedió al despido de funcionarios, el aumento de los horarios de trabajo y a la reducción de los gastos militares y de la Corte. En sus cálculos partía de la hipótesis de que la Hacienda podía conseguir unos ingresos netos de unos cuatro millones setecientos mil ducados.

Antes de llevar a cabo su reforma monetaria, se pidió consejo a expertos en materia monetaria, de los que solamente conocemos el nombre de Manuel de Mayers, cuyas conclusiones fueron en el sentido de corregir la infravaloración de la plata en el Reino con

---

<sup>354</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P, "Alteraciones al sistema monetario de Castilla durante el reinado de Carlos II", p. 86.



respecto a los países vecinos, así como la del oro y el vellón, también infravalorados. Se estimaba que dicha corrección, en el caso de la plata, debería ser de al menos un 25%, y se rechazaba la reducción de la pureza del metal, toda vez que una reducción de la ley podía dar pie a falsificaciones.

En cuanto al oro, podría incrementarse su valor a través de la reducción de su ley, como sucedió en 1537 con la creación del escudo, o aumentando su valor nominal, como sucedió en 1566, 1609, 1642 y 1643. Un escudo de oro cotizaba en el mercado a 16 reales de plata, en una relación bimetalista de 1:16,4, que Mayers propuso reducir a 12 reales.

La Real Pragmática de 14 de octubre de 1686 incrementó el valor del marco de plata en metal a 81 reales y un cuartillo, pasando la talla a 84 reales por marco, lo que suponía 2,73 gramos el real y 21,84 el real de a ocho, en proporción con las piezas europeas similares<sup>355</sup>. En este incremento de una cuarta parte de su valor facial se tuvieron en cuenta el coste del señoreaje y de la labor, 2 reales y 3 cuartillos, que quedaban en beneficio de los propietarios del metal. Si el metal llevado a las Casas de Moneda lo era en monedas antiguas o en vajilla, el señoreaje que hubiese correspondido a la Corona quedaría en manos de los propietarios, por lo que recibirían un total de 82 reales de plata nueva por marco.

El premio de la plata quedaba fijado en un 50%, por lo que el antiguo real de a ocho valdría 15 reales de vellón y el de nueva acuñación 12 reales<sup>356</sup>. El oro se seguiría emitiendo con la talla y la ley que tenía, si bien su relación con la plata cambia, y queda fijada en 19 reales de plata, en vez de los 15 a los que venía valiendo. También se incluyeron en esta norma una serie de consideraciones para la salvaguarda de los contratos, los depósitos y deudas antiguos realizados en plata.

---

<sup>355</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 34, pp. 281-282; GARCÍA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 167-168; MAGRO ZURITA, S., *Indice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilacion*, p. 348. El precedente de esta moneda, en la que no se reduce la ley sino el peso, se encontraba en las emisiones que mandó labrar Felipe IV el 23 de diciembre de 1642. Para GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", en esta ocasión y por mor de la coyuntura favorable esta medida, unida a la reforma del vellón, obtuvo el éxito esperado. VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 149, afirmaba que con ello la ecuación bimetalica se volvió particularmente fuerte en España, dado que pasó a ser entre este año y 1700 el 16,48, en contraposición a Francia, con un ratio de 14,91 en 1679, o a Inglaterra, con un 15,39 en 1690. Asimismo, también disminuyó la cantidad de plata en el maravedí de cuenta entre 1680 y 1740, pero de manera moderada. Como se recoge en MATEU Y LLOPIS, F., "La circulación en Andalucía del vellón resellado, de los Reyes Católicos a Carlos II. A propósito de los hallazgos monetarios", p. 365, esta norma fue acompañada por un Auto del Consejo de 21 de octubre por el que las obligaciones a pagar en escudos o doblones de oro debían satisfacerse en esta moneda, por otro Auto de 18 de noviembre ordenando que los depositarios o tenedores de letras debían de pagar en la moneda que recibieron o en la que contrataron, y otro de 22 de noviembre ordenando la aceptación de los doblones faltos de peso abonando lo que les faltase.

<sup>356</sup> CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises*, p.87. Por Pragmática de 4 de noviembre se añadió al real de a ocho dos maravedís más, con lo que quedó un precio fijo de quince reales de vellón y dos maravedís, que era la valoración que seguía teniendo un siglo después. Por esta disposición, según Cantos, se reconocía que al real de vellón antiguo se le quitó el precio doble por dar igualdad a la plata.



Figura 33.- 8 reales Potosí 1664. Lote 183, Cayón Subastas, Subasta en vivo 20, 18 de noviembre de 2014. <https://www.sixbid.com/browse.html?auction=1636&category=34181>. Consultada el 31 de octubre de 2016.

No se prohibía por esta Pragmática el uso de las monedas antiguas, que seguirían circulando con un incremento de un 25% de su valor nominal. El antiguo real de a ocho pasó a valer diez reales, y recibió el nombre de escudo de plata. El nuevo real de a ocho pasó a valer 12 de vellón, y el escudo o antiguo real de a ocho 15. El 4 de noviembre de 1686 se modificaron levemente las equivalencias por una nueva Pragmática, pasando el nominal del escudo de plata de 127 cuartos y 1/2, 15 reales de vellón, a 128, para evitar los problemas derivados de las pequeñas transacciones, y el real sencillo de plata vieja a 16 cuartos, o 64 maravedíes<sup>357</sup>.

Sí que se prohibía la acuñación de moneda de plata de otro peso o ley, conforme a la antigua talla, aunque estas medidas, como expone Hamilton<sup>358</sup>, no se aplicó en las emisiones indianas, al menos hasta 1691, fecha en la que el Consejo de Castilla recomendó a las Casas de Moneda ultramarinas que esta normativa fuese cumplida. En todo caso, esto no supuso en las Indias cambios tipológicos. En cuanto al doblón de oro, renombrado castellano de oro, pasó a valer cuatro pesos – escudos de plata y 60 reales de vellón.

Se encargó a las Casas de Moneda de Segovia, Sevilla y Madrid la labra de estas nuevas monedas, que deberían estar acuñadas a molino y ser redondas, para evitar que fuesen cercenadas. La financiación de estos ingenios, en un coste estimado de 320.000 reales, se pensaba realizar con los beneficios obtenidos por la nueva moneda, pero su entrada en funcionamiento se retrasó hasta el año 1700, precisamente por falta de dicha financiación.

<sup>357</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 36, p. 283. El 21 de octubre se había ordenado que las obligaciones hechas a pagar en escudos de oro debían necesariamente hacerse en estas monedas, y el 18 de noviembre se ordenó asimismo que las letras que al tiempo de la promulgación de la Pragmática de 14 de octubre estaban aceptadas debían pagarse con el valor que tenían las monedas cuando se dieron.

<sup>358</sup> HAMILTON, E. *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Madrid, 1988, p. 51. Como veremos en el epígrafe dedicado a la circulación monetaria indiana, hay una Consulta del Consejo de Indias posterior que retrasa dicha entrada en vigor al menos un año más. *Consulta al Rey sobre la moneda provincial de La Española*, acordada el 28 de enero de 1692, A.G.I., Santo Domingo 274.



Figura 34.- 8 reales tipo María, Segovia 1687. Lote 324, José A. Herrero, Subasta 28 de abril de 2016, Hotel NH Puerta de Alcalá.

En la ceca de Sevilla, donde vimos que los molinos habían sido desmantelados, se autorizó la acuñación por la técnica del martillo, para evitar el colapso del comercio por falta de moneda, pero no que la misma fuera realizada según la talla antigua. También se observa a partir de esta fecha la desaparición de las emisiones de vellón, que no se volverán a realizar de forma regular hasta la última década de la centuria.

El profesor de Santiago<sup>359</sup> explica la resistencia de las cecas indianas y sevillana en la merma que la nueva acuñación de los beneficios que obtenían los oficiales de las mismas, dado que aumentaban los costes de la fabricación. Además, el número de cortes necesarios para cada marco eran superiores, razón por la que se acuñaron más piezas de mayor formato, de cuatro y ocho reales, durante todo el siglo. No se puede olvidar tampoco el hecho de que, para la financiación de los nuevos molinos se contaba con la mitad de los beneficios que correspondían a los oficiales.

Como hemos ya comentado, esta reforma de 1686 supuso también cambios en el circulante de oro. El incremento en un cuarto de su valor experimentado por la plata teóricamente debía suponer un incremento similar en las emisiones de oro, que antes de la Pragmática estaba valorado en 15 reales de plata. Sin embargo, los expertos eran partidarios de que dicho incremento se limitase a 17 reales y  $\frac{1}{2}$ , menos de un 10%, por entender que el metal áureo estaba anteriormente sobrevalorado. El Consejo decidió, para evitar la saca de moneda de oro, fijar el nominal del escudo en 19 reales de plata, modificando la relación oro-plata de un 1:15,45 a un 1:15,61.

El mercado otorgó al escudo de oro su valor real, 20 reales, obligando a la Corona a admitir este cambio por una nueva Pragmática de fecha 26 de noviembre del mismo año<sup>360</sup>, quedando la ratio bitemalista fijada en 1:16,43. Esto incrementó el precio del oro

<sup>359</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 239.

<sup>360</sup> <sup>360</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 38, p. 283; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 206 cita una Pragmática fechada en Madrid el 21 de noviembre de 1686 por la que se ordenó que el castellano de oro en pasta de ley de 22 quilates o reducido a ella valiese 25 reales de plata nueva, o 20 reales de plata antigua. BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Moneda. Una introducción al estudio de la numismática*, Madrid, 1983, p. 107, citaba la existencia de la *María* de oro sin

en un 5,28%, que sumada a la anterior de un 1,38%, supuso una subida real del metal áureo de un 6,66%, sobrevaluándose en este porcentaje con respecto a la plata.



Figura 35.- 8 escudos peruleros de Carlos II. [http://www.coinshome.net/es/coin\\_definition-8\\_Escudo-Oro-Per%C3%BA-REjBwcI0\\_foAAAEqM0coKiin.htm](http://www.coinshome.net/es/coin_definition-8_Escudo-Oro-Per%C3%BA-REjBwcI0_foAAAEqM0coKiin.htm). Consultada el 1 de noviembre de 2016.

Con esta reforma, la estimación del oro en Castilla quedó por encima de la de los demás países europeos, lo que suscitó, según Domínguez Ortiz y Hamilton, protestas en Francia e Inglaterra, dado que el permiso otorgado para satisfacer las deudas en plata tras estas medidas perjudicaba a sus mercaderes. Aunque esta medida no suponía necesariamente que el mismo fuese atraído hacia ella, toda vez que no se daban las condiciones económicas para que tal fenómeno se produjese, como afirman Collantes y Merino<sup>361</sup> las emisiones en oro se mantuvieron en niveles considerablemente altos en Castilla a partir de estas reformas.

### Consecuencias de las reformas monetarias

Las reformas monetarias de 1680 a 1686 tuvieron como consecuencia la estabilidad del sistema monetario, quedando los valores intrínseco y extrínseco de todas las monedas ajustados. Esta estabilidad monetaria permitió, en opinión de Javier de Santiago<sup>362</sup>, la lenta y paulatina recuperación de la economía castellana, y el equilibrio entre precios y moneda favoreció el desarrollo de la actividad económica. No obstante lo anterior, los súbditos de la Corona siguieron padeciendo hasta finales del siglo graves problemas derivados de la falta de moneda circulante, como pusieron de manifiesto la Junta de Comercio y el Consejo de Castilla en la última década del siglo<sup>363</sup>.

---

marca de valor del peso de una onza, fabricada con un cuño ligeramente modificado de las marías de plata de ocho reales del reinado de Carlos II.

<sup>361</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P, "Alteraciones al sistema monetario de Castilla durante el reinado de Carlos II", p. 98.

<sup>362</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 242.

<sup>363</sup> Para VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 152, la deflación de los años 1680 a 1682 supusieron para Castilla los años más negros desde las pestes de la Edad Media. A su entender, esta situación fue la que llevó a Luis XIV a invadir los Países Bajos, con lo que *la historia de los*

La Corona intentó compensar de alguna manera los efectos de estas gravosas reformas monetarias con la condonación de deudas atrasadas. En este sentido se puede entender el Auto de 15 de marzo de 1688<sup>364</sup>, por el que se perdonaban a los primeros contribuyentes las deudas debidas en concepto de servicio de Millones hasta finales de marzo de 1686, y de las alcabalas y cientos hasta el último tercio de abril del mismo año, una vez verificados los importes debidos, con el apercibimiento de que si se descubriese que algún vecino particular u Oficial de Justicia ocultase las cantidades cobradas, además de procederse contra él criminalmente, la Villa perdería la gracia de la remisión de tales débitos.

Muchos autores que se han ocupado de esta época ven en ella el comienzo de la recuperación económica española, que se producirá en el siglo XVIII, incluso tras un conflicto tan importante como el de la Guerra de Sucesión, que trajo la guerra a un interior de la Península que no había sufrido las vicisitudes de un enfrentamiento armado en su territorio durante siglos.

Como apuntan Collantes y Merino<sup>365</sup>, la principal característica de estas reformas es su realismo, y aunque hubo rectificaciones sobre la marcha de los acontecimientos, se acabarán imponiendo, dotando al sistema monetario de una estabilidad que había de durar los dos siglos siguientes. A la adopción y prosecución de estas reformas ayudará también el hecho de que mejorasen las cosechas, lo que Domínguez Ortiz da por supuesto al no encontrarse documentación referida a importación de grano, y al mantenimiento de las remesas de plata de las Indias. Asimismo, es importante en este sentido el despertar del Nuevo Mundo a la vida comercial.

García del Paso<sup>366</sup> analiza las causas del éxito de tales medidas mediante la modelización de un sistema monetario bimetálico, de plata y vellón, representados por el real de plata y la blanca de vellón, obviando el trimetalismo con el oro por su escasez. Para ello estudia el precio de los bienes de consumo, expresado en maravedíes, las emisiones de vellón y el stock nominal de vellón en circulación y el premio de la plata. Parte del hecho de las Casas de Moneda eran un monopolio real, donde acudían los particulares a acuñar sus metales, y de que el contenido metálico de las monedas venía fijado por ley, así como los derechos o tarifas a satisfacer por los particulares, que eran tanto los costes de acuñación como el señoreaje de la Corona.

Los particulares fueron, según su estudio, los que llevaron a las cecas los metales para ser acuñados, de acuerdo con el precio mundial de los mismos, y también los que

---

*precios se entrecruza aquí, de una manera inmediata, con la historia militar y diplomática. Tras ellos se sucedieron catorce años de estabilidad monetaria.*

<sup>364</sup> Auto por el que se dan una serie de disposiciones relativas a las cantidades ya cobradas y a las que faltan por cobrar tras el perdón de estas últimas a los primeros contribuyentes del servicio de Millones, Biblioteca Nacional, Madrid. V.E. 213/23.

<sup>365</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P., "Alteraciones al sistema monetario de Castilla durante el reinado de Carlos II", p. 97.

<sup>366</sup> GARCÍA DEL PASO, J.I., "La estabilización monetaria en Castilla bajo Carlos II", pp.63 y ss.

las fundían para obtener pasta de metal. En el primer caso, el sector privado incurrió en unos costes, que fueron los vistos para la acuñación y el propio del metal en el mercado, obteniendo como ingreso el valor de mercado de la moneda acuñada. En el caso de proceder a su fundición, el coste sería el valor de mercado de las monedas, y el ingreso el valor en el mercado internacional de la pasta de metal.

Esto supone que el poder adquisitivo de las monedas no puede ser alto, dado que, en caso contrario, el ingreso obtenido por el sector privado por la acuñación sería mayor que el coste en el que incurre, siendo un incentivo para llevar a acuñar moneda en cantidades infinitas para obtener infinitos beneficios. Tampoco puede ser bajo, dado que sería un incentivo para fundir la moneda. El nivel de precios estaría, según este autor, acotado entre dos puntos, que denomina de acuñación y de fundido, para cada una de las monedas.

Este punto de acuñación de la plata estaría por encima del de la moneda de vellón. Si el nivel de precios bajase, llegase al punto de acuñación de la plata, se comenzarían a batir reales de plata, y una vez acabado el stock de plata se empezarían a acuñar blancas de vellón, en el caso de que el nivel de precios siguiese cayendo. De la misma manera, pero en sentido contrario, sucedería en el caso de la subida del nivel de precios, primero cuando se llegase al punto de fusión de la plata y, cuando terminase el stock de este metal, con el cobre. Al no coincidir los puntos de acuñación y fundición de ambos tipos de moneda, solamente se producirían estos fenómenos en uno de los tipos a un mismo tiempo.

Considera que la distancia entre los puntos de fundido y acuñación de cada moneda están directamente relacionados con las tarifas a satisfacer en las Casas de Moneda. Como en este tiempo el sistema de acuñación era a martillo, el coste variable unitario de acuñación de todas las monedas, ya fuesen de pequeño o gran módulo, era esencialmente el mismo, mientras que el coste fijo unitario de batir moneda de plata, de mayor valor nominal, era inferior al de la moneda de vellón.

La Pragmática de 1680, una medida deflacionista de corte similar a las realizadas en 1628, 1642, 1652 y 1664, tuvo como uno de sus objetivos reintroducir la plata en la circulación monetaria de Castilla. Con ella se consiguió una caída de los precios en un 51% entre esta fecha y 1682, así como la bajada del premio de la plata del 275% de febrero al 50% en marzo, nivel al que se mantendrá hasta el final del siglo. No se consiguió, como ya hemos comentado, la vuelta de la plata a la circulación, por lo que se hubo de remonetizar la moneda de molino en 1684.

La devaluación nominal de la moneda de vellón y la desmonetización de la moneda de molino, así como la baja en el premio de la plata y el descenso en el nivel de precios, fueron insuficientes para lograr la acuñación de la moneda de plata, dado que no se consiguió llegar al punto de acuñación del real de plata. Parte de sus efectos se

deshicieron con la Pragmática de 9 de octubre de 1680, que volvía a poner en circulación la moneda con liga de plata.

Para Font, varios fueron los principales efectos de estas medidas. El primero de ellos fue el desconcierto y la interrupción momentánea del comercio, al no querer los ciudadanos realizar operaciones hasta conocer el estado en que quedarían los valores monetarios. Un segundo efecto sería el atesoramiento de la moneda hasta que se produjese una revaluación en la que se ajustase su valor al intrínseco. Otro de ellos sería el escaso cumplimiento de las medidas tomadas en 1680 para la recogida de la moneda de molino y la poca cantidad de moneda que se consiguió recoger<sup>367</sup>.

La Pragmática de 1686 fue una medida inflacionista que tenía como objetivo principal las emisiones de plata. El incremento nominal de la moneda de plata existente, y la reducción de la tarifa de acuñación, conseguirán alcanzar el objetivo de hacer volver la plata a la circulación. En cuanto a los precios, tras un pequeño repunte transitorio, los precios expresados en vellón cayeron durante ese año para iniciar una suave recuperación en el año siguiente, aumentando en un promedio de un 1% anual hasta el final de la centuria.

Con esta medida se redujo el contenido metálico en plata del real, se revalorizó la moneda de plata y se redujeron las tarifas de su acuñación, elevando el punto de acuñación de la plata hasta igualarse con el nivel corriente de precios. Además, al mantenerse la oferta monetaria nominal del vellón inalterada, la de la plata en circulación pasó a ser positiva, incrementando la oferta monetaria global. Así, con dos medidas de distinto signo, una deflacionista y otra inflacionista, pero consistentes entre sí, se consiguió el objetivo de hacer volver a la plata al monetario.

La escasez de moneda de vellón continuó, debida en gran medida al temor de que una gran cantidad de moneda de este metal estuviese en circulación. Asimismo, para su fabricación era necesario importar el mineral, lo que era muy gravoso para la Real Hacienda, toda vez que aumentaba los costes de fabricación, y su pago debía de realizarse en plata. El descubrimiento en 1676 de las minas de Linares<sup>368</sup> y su puesta en explotación pareció dar una alternativa a la costosa importación. El 5 de enero de 1687 se concedió al tesorero de la ceca de Granada la labra de ochavos con este metal, aunque las labores hubieron de cesar el 14 de diciembre del año siguiente, debido a la mala calidad del metal que se empleaba para la acuñación.

La saca de moneda de plata siguió produciéndose, al tener que hacer con ellas frente a los pagos internacionales, aunque, como en la Real Provisión de 9 de junio de 1693, se

---

<sup>367</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", pp. 71 y ss.

<sup>368</sup> BELINCHÓN SARMIENTO, F., "En torno a la Casa de Moneda de Linares (1691-1719)", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, 15 de octubre de 1982, pp. 55-81; SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "La Real Casa de Moneda de Linares en tiempos de Carlos II: aportación numismática", *Numisma*, XLIV, 234, 1994.

ordenase que los pagos se hiciesen con productos fabricados en Castilla. Y aunque crecieron las llegadas de este metal procedentes de las Indias, gran parte del metal era desviado mediante su carga en barcos de otras nacionalidades, o hubo de ser empleado para hacer frente a los conflictos de la Corona, como las alteraciones catalanas que se produjeron a partir de 1689 o una nueva guerra con Francia en 1690.

De la imposibilidad de impedir la saca da fe el relato de un viajero francés de finales del siglo XVII que recoge Reglá. La situación que observó en un mercado de Cádiz le recordaba un cuadro que había visto en Holanda, en el que aparecía el rey de España ante una mesa llena de reales de a ocho. A cada lado de la mesa se situaban el rey de Inglaterra y el de los Estados generales, que metían sus manos bajo los brazos del monarca español para coger las piezas, y detrás de la silla los genoveses le hacían muecas, mientras que el rey de Francia le arrebatava el oro. Termina su exposición afirmando que *"... todas las naciones hacen presa en el rey de España, y ya sea por engaño o por fuerza, el caso es que le arrancan la mayor parte de su tesoro"*.

La estabilidad monetaria no supondrá un repunte de la economía castellana. Pietro Venier, embajador veneciano entre 1695 y 1698, nos informa de que, aunque el recorte en los gastos había llegado incluso hasta el Palacio Real, las finanzas se hallaban en un estado deplorable, y gran parte de la renta del país se pedía adelantada a los banqueros, gastándose antes de recaudarse lo necesario para hacer frente a dichos adelantos, a lo que se habían de sumar los intereses. A pesar de ello, no se había frenado el lujo y el derroche. Los intentos de reanimar el comercio habían llevado incluso a la Corona a publicar una ley de 13 de diciembre de 1692, por la que declaraba que el poseer industrias y explotarlas no era contrario a la nobleza de sangre<sup>369</sup>.

En este sentido, existe un precedente en la Real Pragmática de 13 de diciembre de 1682<sup>370</sup>, que establece que el mantener o haber mantenido fábricas de sedas, paños, telas y otros tejidos de oro, plata, seda, lana o lino no había sido ni era contrario a la calidad de la Nobleza, toda vez que algunos de sus miembros se habían abstenido de crearlas o, una vez en funcionamiento, habían dejado el negocio por la duda de si dichas actividades eran contrarias a tal estatus. Asimismo, esta norma derogaba la Ley 100ª, título 13, libro VII de la Nueva Recopilación, lo que suponía que cualquier súbdito de sus reinos podía crear fábricas de paños o cualquier otra sin necesidad de examen de los gremios de tejedores, tundidores, cardadores y tintoreros.

Sabemos que el número de servidores de los miembros de la familia reinante había crecido vertiginosamente. María Ana de Neoburgo, segunda esposa de Carlos II, tenía un millar de criados, y su suegra, Mariana de Austria, unos quinientos, que a su muerte

---

<sup>369</sup> Novísima Recopilación, Libro VIII, Título 24, ley 1ª

<sup>370</sup> Pragmática en que Su Magestad declara, que el mantener, ni aver mantenido fabricas de sedas, paños, telas, y otros qualesquier texidos, no ha sido, ni es contra la calidad de la Nobleza, inmunidades, ni prerrogativas de ella. Biblioteca Nacional, Madrid. V.E. 40/16.



pasaron a engrosar el número de la primera. Esto suponía para las finanzas de Carlos II un importe diario de cinco mil raciones, unos mil doblones, solamente para su mantenimiento.

Este boato era copiado por los grandes magnates del Reino, que gastaban importantes sumas y mantenían a gran cantidad de servidores y criados. Los recortes llegaron también al Tribunal y la Contaduría Mayor de Cuentas. Las Ordenanzas de 14 de julio de 1691<sup>371</sup> redujeron la composición del Consejo de Hacienda a un Presidente o Gobernador, el gran Canciller y seis Ministros, dos Secretarios y el Fiscal, quedando los demás miembros sin ejercicio.

La penuria económica de la Real Hacienda continuó siendo crónica. El panorama que presentaba Castilla en estos últimos años del siglo era, según Francisco Simón, desalentador, de una ruina enorme, lo cual es más patente en comparación con la situación económica que gozaron las generaciones anteriores. Así, en un memorial del Marqués de los Vélez de 1690, éste afirmaba que no hubiese sido posible atender a los gastos más indispensables de la guerra contra Francia si no hubiese él mismo suministrado dinero, e incluso empeñado su crédito. En el año 1694 se produjo la última bancarrota real, y la situación no mejoró en lo que quedaba de siglo, teniéndose incluso que imponer una tasa de granos en 1699 por las malas cosechas, por Pragmática de 14 de agosto de ese mismo año<sup>372</sup>

En la misma se reconocía que la cosecha del año en curso había sido buena, *comúnmente bastante*, por lo que se ordenaba una moderación en los precios de los granos, cuyas cantidades se expresan en fanegas. Así, los precios máximos tasados eran de 28 reales de vellón el trigo, 13 reales la de cebada y 17 la de centeno, imponiéndose una sanción a los contraventores de esta norma de cinco mil maravedíes por fanega, repartida en tercios que correspondían al denunciante, al Juez que conociese del caso y a la Real Hacienda.

Contra la práctica de la ocultación de granos, se establecía el registro de las cosechas por los Corregidores y Justicias, con la facultad de arbitrar las cantidades necesarias para el sustento familiar y la siembra posterior, procediéndose a vender lo sobrante. Se concedía en la misma la exención de dicha asignación de precios para la fachada atlántica del Reino, que se proveía de grano en la Meseta.

Posiblemente la mayor prueba del éxito de las medidas tomadas sea, como afirma Font, la desaparición de las protestas populares contra la situación del circulante monetario, tan comunes durante el siglo XVII. Superada la crisis monetaria, según esta autora, los arbitristas abandonaron este tema para dedicarse a otros, como el fomento

---

<sup>371</sup> Ordenanzas dadas por el Rey D. Carlos II (para el Tribunal y Contaduría Mayor de Cuentas) Archivo Histórico Nacional. Biblioteca del Archivo Histórico Nacional 11113. pg. 73.

<sup>372</sup> Pragmática que su Magestad manda publicar, en orden al precio, y tasa, que han de tener los Granos que se compraren, y vendieren en estos Reynos. Biblioteca Nacional, Madrid. V.E. 40/14

de las actividades industriales y comerciales del Reino<sup>373</sup>.

## Las emisiones en tiempos de Carlos II

El sistema monetario vigente al advenimiento de Carlos II seguía siendo en sus líneas fundamentales, como afirman Collantes y Merino<sup>374</sup>, el establecido por la Pragmática de Medina del Campo, salvo el caso visto del oro, que había sido reformado en tiempos de Carlos I, que establecía como unidad el escudo. En 1665 circulaban el escudo y sus múltiplos, el doblón de dos escudos, el doblón de a cuatro o media onza y la onza de ocho escudos<sup>375</sup>. Su ley venía fijada en 916,6 milésimas, 22 quilates, y su talla en 68 piezas el marco, equivalente a 230 gramos. Por tanto, cada escudo tenía un peso legal de 3,38 gramos.

La unidad vigente para el metal argénteo era el real, y su ley venía expresada en dineros, como ya comentamos. Mientras que la plata pura tenía 12 dineros, 288 granos, la moneda circulante tenía una ley de 11 dineros y 4 granos, 268 granos o 930,5 milésimas<sup>376</sup>. Su talla era de 67 piezas por marco, con un peso legal para cada real de 3,34 gramos, y se emitían tanto divisores, como el medio real, como múltiplos, reales de a dos, de a cuatro o de a ocho.

La moneda corriente de vellón circulante en la época era la comúnmente conocida como de molino, de vellón rico o de cobre ligada, acuñada según la Pragmática de 29 de octubre de 1660, con 20 gramos de plata fina, o ley de 69,5 milésimas y talla de 24 reales por marco, o 51 piezas. Como en 1665 se había reducido el valor de las piezas a la mitad del facial, las piezas batidas por valor de 16 maravedíes, vulgarmente denominadas carillas, 8, 4 y 2 maravedíes circulaban a 8, 4, 2 y 1 maravedíes, siendo el valor del marco de vellón ensayado de 12 reales.

Las equivalencias entre estas especies monetarias, según Collantes y Merino<sup>377</sup>,

---

<sup>373</sup> FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 107.

<sup>374</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P., "Alteraciones al sistema monetario de Castilla durante el reinado de Carlos II", p. 74.

<sup>375</sup> MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, pp. 117-118, recogía que la moneda de ocho escudos recibía los nombres de onza, doblón de a ocho y medalla.

<sup>376</sup> A finales del siglo XVI Miguel Gerónimo de Santa Cruz afirmaba que *es conforme à opinion mas comun, y antigua de Ensayadores, y Mercaderes de la Casa de Moneda, porque de cada marco de plata, que entregan de ley de 11 dineros, y 4 granos, responde el thesoro con 244 maravedis, que son 66 reales netos; y demás de esto paga el dicho Mercader 3 maravedis por marco al Fundidor Mayor, y 3 maravedis y dos quintos al Ensayador de la Casa de la Moneda ... Y aunque de tal marco de plata de la dicha ley proceden 67 reales, hecho en moneda, no responde el thesoro al que lo entrega con mas de los dichos 66 reales, porque la una parte de aquellas 67 que es un real, queda en el thesoro para costas, y derechos de los oficiales, y Monederos de la Casa de la Moneda*; SANTA CRUZ, M.G., *Dorado Contador, Arithmetica especulativa, y practica*, pp. 409-410; ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, pp. 131-133.

<sup>377</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P., "Alteraciones al sistema monetario de Castilla durante el reinado de Carlos II", pp. 77-78.

serían a comienzos del reinado de Carlos II las siguientes:

1 escudo de oro	14 reales de plata	21 reales de vellón	714 maravedís
1 doblón de oro	28 reales de plata	42 reales de vellón	
1 real de a ocho	12 reales de vellón		
1 real de a dos	3 reales de vellón		
1 real de plata	51 maravedís	(con un premio del 50%)	

Los autores antes citados mencionan como precedente de la reforma de 1686 la acuñación de medios reales y reales con talla de 83 ½ por marco en 1642, medida que no prosperó<sup>378</sup>. La existencia del premio sería para ellos una de las principales causas de que se labrasen en las cecas asiduamente piezas de gran módulo, de cuatro y ocho reales, conocidos como moneda de plata doble.

Tras la reforma, la nueva moneda tendrá tipos diferentes a los de las anteriores emisiones en plata. En su anverso vendrá labrado un escudo contracuartelado de castillos y leones, con granada en punta, y en las piezas de a ocho un toisón de oro rodeándolo, y la leyenda CAROLUS II D G HISPANIAR REX. En su reverso se incluye una auténtica novedad tipológica, el monograma de la Virgen, la leyenda PROTECTIONE VIRTUTE alrededor y la fecha. Este reverso será la causa de que vulgarmente esta nueva especie monetaria sea conocida como María<sup>379</sup>.

Tras las reformas realizadas durante el reinado de Carlos II, las equivalencias de las monedas circulantes a partir de 1686 fueron, según estos mismos autores<sup>380</sup>, las siguientes:

<sup>378</sup> MAGRO ZURITA, S., *Indice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilacion*, p. 343. Se preveía asimismo que se aumentase el precio de la plata del real de a ocho a diez reales de a treinta y cuatro maravedís, y que se pudiese labrar la plata en vajilla.

<sup>379</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 168; MORETTI, Conde de, *Manual alfabetico razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 99. Como recoge PÉREZ SINDREU, F. de P., "El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", p. 62, desde 1686 hasta el final del reinado la ceca hispalense sólo emitió piezas grandes de esta nueva especie, y que su valoración a 12 reales de vellón, 408 maravedís, contenía un premio de un 20% nominal sobre los antiguos reales de a ocho, que en realidad era mucho más elevado, dado que los 12 reales de vellón se equiparaban a este nuevo real de a ocho reducido, *maría*, labrado con un peso de 8/10 del anterior. Para MARIEN Y ARROSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, pp. XXXV y XXXVI, los reales de a ocho de la fabricación de 1642 se llamaron desde entonces *Pesos de María* o simplemente *Pesos*, mientras que desde esta época se ajustaron en relación a los reales de plata antigua, convertida en moneda imaginaria, los cambios entre España, Francia, Inglaterra, Portugal e Italia, mientras que los cambios con Holanda, los Países Bajos y Hamburgo se fijaron sobre el ducado de oro antiguo.

<sup>380</sup> COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P., "Alteraciones al sistema monetario de Castilla durante el reinado de Carlos II", pp. 96-97.

<b>Metal</b>	<b>Moneda</b>	<b>Peso teórico gr.</b>	<b>Equiv. en mrs.</b>	<b>Otras equivalencias</b>	<b>Nombre usual</b>
Oro	Onza	27,05	8.192	16 pesos fuertes	
Oro	Media onza	13,52	4.096	80 reales plata nueva	Doble doblón
Oro	2 escudos	6,76	2.048	40 reales plata nueva	Doblón
				30 reales vellón + 4	
Oro	Escudo	3,38	1.024	mrs.	Escudo plata/Peso
Plata	8 reales plata vieja	27,46	512	10 reales plata nueva	fuerte
					Medio escudo de
Plata	4 reales plata vieja	13,73	256	5 reales plata nueva	plata
Plata	2 reales plata vieja	6,87	128	2,5 reales plata nueva	
Plata	1 real plata vieja	3,43	64	16 cuartos	
Plata	½ real plata vieja	1,71	32	8 cuartos	
Plata	8 reales plata nueva	21,9	408	12 reales de vellón	Peso María
Plata	4 reales plata nueva	10,95	204	6 reales de vellón	
Plata	2 reales plata nueva	5,47	102	3 reales de vellón	Peseta
Plata	1 real plata nueva	2,73	51	1,5 reales de vellón	Real María
	Pieza nueva 2				
Cobre	maravedíes	6,05	2		Ochavo
	Carilla-12 maravedíes				
Cobre	nominal	4,51	4		Cuarto
Cobre	8 maravedíes nominal	2,26	2		Ochavo
Cobre	4 maravedíes nominal	1,13	1		Maravedí
Cobre	2 maravedíes nominal	0,57	½		Blanca

El estudio de los catálogos numismáticos al uso<sup>381</sup> ofrece datos que pueden resultar interesantes para conocer el devenir de la política monetaria en tiempos de Carlos II en los territorios peninsulares de la Corona de Castilla. Según los mismos, que recogen la valoración en el momento en que fueron publicados de las monedas hasta la fecha conocidas, así como sus variantes y las monedas más escasas, encontramos un total de 232 emisiones diferentes de esta época, de once Casas de Moneda distintas, que son, en

<sup>381</sup> Aunque se han consultado varios, que constan en el apartado de bibliografía, los principales datos de este capítulo se han extraído del catálogo que con varios nombres han publicado Cayón y Castán y, posteriormente, Adolfo, Clemente y Juan Cayón. Los mismos deben contrastarse con la documentación específica de la producción de las cecas, en caso de que quisiésemos determinar las cantidades acuñadas por año y Casa de Moneda. En cuanto a las referencias a los ensayadores, se deben a PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores (Siglos XIII-XX)*, Madrid, 1997.

orden alfabético, Burgos, Cuenca, La Coruña, Granada, Linares, Madrid, Segovia, Sevilla, Toledo, Trujillo y Valladolid. Este estudio tipológico, como es lógico, no es extrapolable a las cantidades de metal batido en cada especie monetaria.

Consideramos como emisión la realizada de en un facial, año, ensayador si es conocido y ceca determinados, así como las variantes, que en ocasiones consisten en diferentes módulos, leyendas, tipos, etcétera. De las 232 registradas, el porcentaje más alto por el tipo de metal corresponde a las acuñaciones de plata, un 47,41%, con un total de 110 emisiones diferentes, mientras que las de oro supondrían 77, casi una tercera parte, y las de cobre solamente 45.

En cuanto al estudio general de las fechas de emisión, observamos que el tipo de metal con mayor cobertura es el oro, dado que solamente faltarían emisiones en los años 1677, 1681, 1695 y 1696. Tras el vendría la plata, presente desde 1666, pero que desde ese momento, y hasta 1679, solamente se emitirá en los años 1669 y 1671 a 1673. A partir de 1679, solamente faltarán emisiones argénteas en el año 1688. En cuanto al cobre, aparecerá con la reforma vista de 1680, y las emisiones seguirán una tónica decreciente, desapareciendo totalmente entre los años 1687 a 1690.



Figura 37.- 2 maravedís Linares 1694. Lote 1184, Áureo & Calicó, Subasta 276, 27 de abril de 2016.

Por metales, y de menor a mayor valor intrínseco, el cobre será el único de los metales acuñado en las once cecas estudiadas. De las 45 emisiones registradas, 13 de ellas, un 28,88%, están fechadas en el mismo año, 1680, existiendo dos variantes en las emisiones de Madrid y Valladolid. Con solamente dos excepciones, una moneda de 4 maravedís y otra de 8 acuñadas para Orán, se trata de piezas de dos maravedís de vellón grueso, cobre puro, y casi una cuarta parte de ellas, 11, están realizadas en la ceca de Sevilla, que desde 1693 batió ininterrumpidamente numerario de cobre hasta el final del reinado, y de la ceca de Linares, de la que más tarde hablaremos.

Las emisiones de plata, que como hemos visto suponen casi la mitad de las realizadas, solamente se realizaron en cinco Casas de Moneda, y de ellas, dos solamente tuvieron una única emisión de reales de a ocho, Burgos, en 1680, y Granada, en el año

anterior. De las otras tres, la más prolija sería Sevilla, con 49 emisiones, seguida de cerca por Segovia, con 44, y finalmente encontraríamos a Madrid, con 15 emisiones. La ceca de Segovia será la que más tarde comience a batir moneda de plata, en 1675, mientras que las emisiones madrileñas empiezan en el año 1666.



Figura 38.- 1/2 real Segovia 1686. Lote 437,  
Martí Hervera, Subasta 27 de febrero de 2014.

De las 110 emisiones diferentes de plata encontradas, 45 de ellas pertenecen al módulo de ocho reales, y 20 al de cuatro reales. Entre ambos tipos suman más de la mitad de las emisiones de este metal, lo que parece corroborar lo expresado en relación a los costes fijos de acuñación de moneda y a su efecto de que se acuñaran preferentemente monedas de gran módulo. Le siguen en importancia las de 2 reales, 24, 1 real, 17, y finalmente las monedas de ½ real, con solamente tres emisiones, realizadas en Madrid y Segovia.

Las emisiones del patrón oro fueron realizadas en solamente cinco de las once cecas reseñadas. Cuatro de ellas, las de Sevilla, Segovia y Madrid, y Burgos, también acuñaron, como hemos visto, moneda de plata, siendo la quinta la ceca de Toledo, con una única emisión de una onza de ocho escudos en 1688. De entre ellas, la ceca de Sevilla es la más representativa, con 46 emisiones, lo que supone un 59,74% del total. Le siguen en importancia la de Madrid, con 15, la de Segovia, con 10, y finalmente la de Burgos, con 5 emisiones. En este último caso, hemos de destacar que todas ellas lo serán de gran módulo, 4 de cuatro escudos y 1 de ocho escudos.

Destaca también en el caso del oro la preeminencia de las emisiones de gran módulo. Así, las de ocho escudos u onzas suman 47 y las de 4 escudos 12, lo que supone que entre ambas suman más de las tres cuartas partes de todas las emisiones realizadas en este metal. Las emisiones de módulo pequeño son similares, 9 para los escudos sencillos y 8 para los dobles. También encontramos, tanto en el oro como en la plata, representaciones del gigantismo barroco en la moneda acuñada en metales preciosos: los cincuentines de plata y los centenes de oro, ambos emitidos en la ceca de Segovia en

1682.

En cuanto a las variedades tipológicas, encontramos un total de 4 tipos y variantes, de las que la mayor parte, 28, corresponderían a las emisiones de plata, y solamente 3 en las de cobre. Las emisiones de este último metal se caracterizan por su homogeneidad, con la tosca labor que analizamos en el apartado de la política monetaria de Carlos II, con solamente dos variantes, de dos emisiones madrileñas de 1691, que fueron acuñadas para Orán. En estas últimas, encontramos en su anverso un escudo coronado, contra cuartelado de leones y castillos y con granada en punta, y en su reverso el monograma de Cristo, IHS, también coronado, y la leyenda Orán.



Figura 36.- 8 reales María 1700 Sevilla. Lote 667, Jesús Vico, S.A., Subasta Extraordinaria, 26 de Junio de 2012, selección de monedas de la colección Archer M. Huntington.

En cuanto a las emisiones de plata, entre las de menor valor facial encontramos dos variantes de monedas de medio real, la acuñada en el Ingenio de Segovia en 1685 y 1686, de bordes troquelados, con escudo de Castilla y León coronado en anverso y leyenda CAROLVS II D.G., y en su reverso la leyenda HISPANIARVM REX circunvalando una cruz con castillos y leones en sus cuarteles. Las piezas de mayor módulo de la ceca segoviana lucen en su anverso el escudo de la dinastía, que contiene hasta fecha tan tardía como 1683 las quinas portuguesas, el acueducto de la marca de ceca, el numeral en romanos, o en cifras árabes en los ocho reales, el año de emisión y leones y castillos cuartelados dentro de orla en reverso. Posteriormente, serán del tipo María.

Las piezas madrileñas anteriores a la reforma de la plata y las posteriores, acuñadas a martillo, suelen ser muy irregulares, al igual que las sevillanas, ceca en la que más variedad de emisiones encontramos. En las mismas, encontramos los mismos motivos y leyendas, aunque es muy común que estén muy toscamente labradas, con los bordes totalmente irregulares y las leyendas, en muchos casos, ilegibles, en claro contraste con las magníficas piezas producidas por el método de los molinos hidráulicos. En cuanto a las monedas de plata del tipo María, ya nos hemos referido a ellas al comienzo de este apartado. Destaca la belleza de las piezas fechadas en 1700 de la ceca de Sevilla,



realizadas con molinos, frente a la tosquedad de las anteriores.



Figura 39.- Un escudo Segovia 1683. Subasta Martí Hervera & Soler y Llach 5 de julio de 2011.

Será en el oro donde encontremos una menor variedad de tipos, solamente dos variantes entre las piezas de 1 y 2 escudos, y tres entre las de 4 y 8 escudos, con independencia de la ceca o la fecha en las que fueron emitidas. En todas ellas el motivo del anverso es el escudo de la Casa de Austria coronado, de mejor o peor labra, y en las piezas de mayor valor facial rodeado del toisón de oro. En cuanto a los tipos del reverso, son también muy homogéneos, con la cruz de Jerusalén con orla lobulada y fecha de emisión.

La Pragmática de Medina del Campo de 1497 estableció que las marcas de ceca serían la inicial de la ciudad donde radicaba la Casa de Moneda, salvo en el caso de Segovia, en el que se grababa un acueducto, y la de La Coruña, en la que el motivo era una venera, para diferenciarlas de Sevilla y Cuenca, respectivamente. En el reinado de Carlos II, las marcas de ceca utilizadas fueron MD, entrelazadas, y RTº, correspondiente a la ceca de Retiro. La marca de ceca de Linares, que durante muchos años se creyó una variante de Sevilla, es LS, las de Sevilla S y SL y la de Trujillo TR. En cuanto a la de Valladolid, hay varias marcas, como VLL, VD, VL o girones.

Conocemos, gracias a los trabajos de Pellicer, los nombres de los ensayadores y maestros de ceca que trabajaron en estos años, que resumimos en orden cronológico. En la ceca de Granada trabajaron Juan de Guzmán, hasta 1679, y Juan García Fernández, desde esta fecha, según datos documentados en el Consejo y Juntas de Hacienda. A partir del 17 de enero de 1692 el ensayador de la ceca de Linares fue Francisco de Pedrera y Negrete, que realizó su trabajo hasta noviembre de 1693, siendo sustituido por José de Merino Negrete.

En la ceca de Madrid trabajaron dos ensayadores, Bernardo Pedrera y Negrete y Manuel de Mayens, así como Pedro de Arce Montero y un ensayador desconocido, con sigla R. Todos ellos trabajaron en la vieja Casa de la Moneda sita en el Puente de Segovia, con marca de ceca MD. En cuanto al Ingenio de Segovia, se conoce el nombre



de tres ensayadores; Manuel Manso, Bernardo de Pedrera y Francisco de Pedrera. De la ceca de Sevilla aparecen Manuel Duarte, Matheo Fernández Rebollar, Salvador Antonio de Texeda y Manuel Manso. De la ceca de Toledo, Pellicer da como posible el nombre de Juan del Castillo como ensayador con las siglas CA.



Figura 40.- 8 escudos 169- México. Lote 1003, Colección "J.M.P.", Numismática Lavín & Jesús Vico, 6 de marzo de 2014.

### III

#### LA MONEDA INDIANA EN LA ÉPOCA DE LOS AUSTRIAS

El sistema monetario de Castilla fue trasvasado a las Indias, con la aspiración, tanto de la monarquía como de los comerciantes, de que las acuñaciones de ambos lados del Atlántico circularan sin cortapisas<sup>382</sup>. Según Beltrán, Cristóbal Colón recibió en fecha 1497, de vuelta a las Indias, la orden de llevar consigo el instrumental y los técnicos necesarios, incluso monedero<sup>383</sup>, para emitir allí excelentes de la granada. En el período inicial se acusó notablemente la escasez de monetario, que se intentó suplir con el envío de monedas de la ceca de Sevilla, lo cual devino a todas luces insuficiente al dilatarse enormemente la zona de soberanía, y llevó a la acuñación de discos metálicos en territorio indiano.

En 1503 se ordenó que el oro procedente de las Indias se acuñase tan pronto como llegase a Sevilla<sup>384</sup>. Ese mismo año, en una Real Cédula de 29 de marzo de 1503 de los Reyes Católicos dirigida al gobernador de la Española, aparece por primera vez el nombre de *peso*, una moneda que se comenzó a acuñar según Vázquez Pando por necesidad, sin que mediase orden de los monarcas<sup>385</sup>.

La primera acuñación específicamente destinada al Nuevo Mundo está fechada en 1504, fue realizada en la ceca de Sevilla y es una moneda de cuatro maravedíes de cobre. Junto a la misma, Fernando el Católico hizo fabricar moneda de oro y plata para La Española, interviniendo en estas operaciones la Casa de Contratación. La orden para esta emisión, firmada en Toro el 15 de abril de 1505, establecía que se acuñe un millón de piezas, medio de plata y medio de vellón<sup>386</sup>.

<sup>382</sup> El tema de la moneda en las Indias durante el reinado de Carlos I ha sido tratado en CANO BORREGO, P.D., "La expansión ultramarina de la Corona de Castilla en tiempos de Carlos I", *Crónica Numismática*, julio-agosto 2000, pp. 45-49.

<sup>383</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 432; MATEU Y LLOPIS, F., "La creación de la Moneda Americana por Carlos V". *Primera exposición ibero-americana de Numismática y Medallística*, Boletín nº 3, Barcelona, 1958; PUSINERI SCALA., *Historia de la moneda paraguaya. Siglos XVI a XIX*, p. 16.

<sup>384</sup> MOYA PONS, F., "La Casa de Moneda de Santo Domingo", en ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., Y CÉSPEDES DEL CASTILLO, G. (directores), *Las Casas de Moneda en los Reinos de Indias*, Vol. II, *Cecas de fundación temprana*, Madrid, 1997, pp. 215-216. Moya afirma que esta orden causó revuelo entre los mercaderes de Sevilla, dado que la cantidad de oro que llegaba de la Española en estos años era tan grande que los comerciantes temían que la ceca sevillana no tuviese tiempo de batir su propio oro. Finalmente, en enero del año siguiente el rey dispuso que se acuñase en la ceca hispalense un tercio del oro de la Corona, y que el resto se enviase a las Casas de Moneda de Toledo y Granada.

<sup>385</sup> VÁZQUEZ PANDO, F.A., "Algunas observaciones sobre el derecho monetario de la Nueva España", *Memoria del X Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, 1995, pp. 1675-1706, p. 1684. Cita una carta relación de la Justicia y Regimiento de la Rica Villa de la Vera Cruz a los monarcas de 10 de julio de 1519, en la que cita varias veces el nombre de peso, por lo que este autor afirma que su uso debió de estar lo suficientemente difundido a comienzos del siglo XVI como para encontrarlo en la documentación oficial.

<sup>386</sup> *Que se labre un cuento de moneda, medio de plata y medio de vellón. En la plata será el valor del real 44 maravedíes, medio real 22 maravedíes y el cuartico 11. El vellón se haga de piezas de a cuatro maravedíes, de a dos i de a uno: Lábrese en los cuños acostumbrados, e de cada pieza así de plata como del vellón, póngase una F para diferenciarla de la otra*; GIL

La primera remesa de esta moneda llegó a Santo Domingo en 1506. Con ello, y a cambio de entregar oro, los nuevos habitantes de La Española recibían numerario menudo para sus transacciones. Se seguirán acuñando hasta 1535, normalmente en la ceca de Sevilla, aunque esporádicamente también se batiese moneda para este fin en Burgos. Los envíos que escalonadamente se realizaron desde 1506 hasta 1531 fueron insuficientes para mantener una economía de base monetaria, pero mantuvieron entre sus nuevos pobladores la memoria de la moneda castellana<sup>387</sup>.



Figura 41.- 4 maravedíes acuñados en Sevilla para Santo Domingo.

Lote 3262, Subasta Áureo & Calicó 282.

<http://www.coinarchives.com/w/results.php?results=100&search=catolico>.

Consultada el 5 de noviembre de 2016.

Esta práctica se desveló desde muy pronto insuficiente para nutrir de numerario a áreas cada vez más extensas, debido a los rápidos progresos en la colonización que se produjeron tras el comienzo de la penetración en los territorios continentales. Por ello la alternativa que acabó adoptándose fue la labra de moneda

---

FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 406; COLOMER MONTSET, J., "Reales de los Reinos de Castilla y León a nombre de don Fernando y doña Isabel", p. 51; MUÑOZ SERRULLA, M<sup>a</sup>. T., "Legislación monetaria: La moneda de los Reinos de Indias en época moderna", p. 122. En esta época se emitieron varias órdenes dirigidas a la Casa de Contratación y a la ceca hispalense para apremiar a sus oficiales para la pronta acuñación de moneda con destino a las Indias. Entre ellas encontramos la Real Cédula de 16 de noviembre de 1505, dirigida a la Casa de Contratación de Sevilla, ordenando que una vez enviado el cuento de moneda que se había autorizado se labrar un cuento más, A.G.I., Indiferente, 418, Lib.1, Fol. 186V-187. R. MATEU Y LLOPIS, F., "La circulación en Andalucía del vellón resellado, de los Reyes Católicos a Carlos II. A propósito de los hallazgos monetarios", p. 350, se describen siete ejemplares con la leyenda KAROLUS QUINTUS INDIARUM REX en anverso con castillo, león y la misma leyenda en reverso, con una orla de seis arcos en los cuartos y sin orla en los ochavos, y las siglas S.P. de Santo Domingo del Puerto, aparecidos en un lote encontrado en Andalucía. BURZIO, H.F., "Orígenes de la moneda americana del periodo hispánico", p. 158 daba la fecha para la Real Cédula el 20 de diciembre de ese año.

<sup>387</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p.68. Cipolla citaba que poco después de la primera remesa Nicolás de Ovando decidió remitir a las Indias dos millones de maravedíes acuñados en las cecas españolas, para lo que se adquirió a mercaderes genoveses 283 quintales de plata en testones y casi la misma cantidad de cobre, cuya fabricación aún no había concluido en 1511. BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 433, recogía que tras la muerte de la reina Isabel se añadieron a los tipos ordinarios de la plata y el vellón una F, la inicial de Fernando. Según BELTRÁN, P. "El vellón castellano desde 1474 a 1566", p. 17, e mandaron labrar monedas de a cuatro, dos y un maravedí con una F adicional, y cuyos valores fueron aumentados en sus tercios, al ser acuñados en vellón pobre y ser sus tallas de 32, 64 y 128 piezas el marco en vez de las 24, 48 y 96 correspondientes.

en las Indias, pese a los recelos de la Corona, que temían que en las cecas ultramarinas se reprodujesen los problemas que habían aquejado a la moneda castellana en la Baja Edad Media<sup>388</sup>.

Ya desde 1493 los Cabildos indianos presionaron a los soberanos para crear Casas de Moneda en las Indias. El mayor obstáculo fue la falta de personal especializado, dado que aquellos que cruzaban el Océano preferían dedicarse a la platería, actividad mucho más lucrativa, que a batir moneda. La Corona además desconfiará de las licencias a particulares, dado el pésimo resultado que esta práctica había dado en las emisiones bajo medievales castellanas. Esto supuso, como dice Céspedes del Castillo, que gran parte de las transacciones se hiciesen a crédito, compensando deudas y liquidando los saldos con oro y plata al peso, sin amonedar.

La escasez de numerario, que debió ser importado como hemos visto desde la Península en la primera mitad del siglo XVI, hizo que los reales de plata que llegaban a territorio indiano desapareciesen rápidamente de la circulación, al ser atesorada por las clases pudientes, o retornaran como pago de las transacciones comerciales. El real acuñado tenía una valoración en las Indias superior a la de la Península en un 30%, dado que valía 44 maravedíes en vez de 34<sup>389</sup>. La existencia de este premio, que se correspondía con los gastos de transporte, fue uno de los motivos, junto con la desconfianza de la monarquía por las causas antedichas, del retraso en el establecimiento ultramarino de Casas de Moneda.

El sistema prehispánico estaba basado en las tajaderas, piezas metálicas en forma de T, el oro en polvo contenido en los cañones transparentes de las plumas de aves, en los granos de cacao, objetos de algodón o conchas<sup>390</sup>. En el área

---

<sup>388</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825" en *Las Casas de Moneda en los Reinos de Indias*, Vol. I., Madrid, 1996, pp. 19 y ss.

<sup>389</sup> CARSON BREVOORT, J., *Early Spanish & Portuguese Coinage in America*, Boston, 1885, p. 3. Carson afirmaba que se encuentran numerosas quejas por esta sobrevaloración en Santo Domingo, incluso tras el periodo en el que Antonio de Mendoza, gobernador de Nueva España, introdujo una producción regular de plata. Citando a Herrera, recogía que antes de 1510 no se encontraba moneda de oro circulando en Santo Domingo, pero que se encontraban castellanos y ducados falsos.

<sup>390</sup> CARSON BREVOORT, J., *Early Spanish & Portuguese Coinage in America*, p. 4. Los granos de muchos tipos de cacao eran utilizados como moneda en Nueva España, Yucatán y Guatemala, e incluso se falsificaban rellenándolos con tierra, y si bien una Ordenanza de 1527 prohibió su uso monetario, en 1536 se volvió a permitir. Entre los españoles doscientos granos equivalían a un real. COVARRUBIAS, J.E., *La moneda de cobre en México, 1760-1842, un problema administrativo*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, 2000, p. 38, afirma que el año 1555 puede ser considerado como el en que la Corona aceptó plenamente el uso del cacao para los pagos menudos, dado que por Orden de 17 de junio se reguló que 140 bayas de cacao equivalieran a un real de plata, y que con ello se evitaban las oscilaciones de su valor en el comercio menudo y el contraste que se daba entre su valoración entre el comercio al por mayor y en el menudeo. Según CHACÓN HIDALGO, M.B., "El cacao como moneda oficial en la Costa Rica del siglo XVIII", *NVMISMA*, nº 252, enero-diciembre 2008, pp. 137-147, p. 138, entre finales del siglo XVII y principios del XVIII se produjo una difícil situación económica que llevó a la ausencia de moneda de

mexicana los indios utilizaron para sus relaciones comerciales con los españoles esas tajaderas, hachuelas o cincales fabricados con láminas de cobre. Su fragilidad, y el hecho de que se han encontrado en grupos de hasta un centenar en los enterramientos del área de Oaxaca, han hecho que algunos autores consideren que tenían la función de medio de cambio, opinión discutida por otros<sup>391</sup>.



Figura 42.- Tajadera o hachuela prehispánica procedente del actual México. American Numismatic Society. <http://numismatics.org/collection/1966.28.1>. Consultada el 5 de noviembre de 2016

Estas formas de pago tenían el grave inconveniente de las grandes alteraciones en su valor, y no pueden considerarse realmente moneda, toda vez que no cumplen el requisito de medida común de valor. En estos sistemas se llevaron a cabo los llamados rescates. Estas monedas de la tierra fueron también en ocasiones bienes y productos manufacturados en Europa, como es el caso de los animales domésticos o los llamados cuchillos de rescate<sup>392</sup>.

---

plata para las transacciones internas en Costa Rica, por lo que se socilitó y se consiguió en 1709 la autorización de la Corona para el uso monetario del cacao. Para el estudio de objetos premonetales utilizados para las transacciones en el área del imperio de Tawantinsuyu o inca remitimos al magnífico estudio de GINOCCHIO, M.F., "Medios de cambio en el Perú prehispánico", *NVMISMA*, nº 102-107, enero-diciembre 1970, pp. 9-54.

<sup>391</sup> *Dinero Exótico. Una nueva colección del Museo Arqueológico Nacional, Colección Cayón*, Catálogo de la exposición, 2001, pp. 82-83. Torquemada nos informaba de que su anchura era de tres o cuatro dedos.

<sup>392</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825" Ob.cit, pp. 20 y ss; MUÑOZ SERRULLA, M<sup>a</sup>. T., "Legislación monetaria: La moneda de los Reinos de Indias en época moderna", pp. 122-123. La gran diversidad existente entre monedas de la tierra y su distinta valoración hacía que estar al corriente de su valor fuese imprescindible para el comercio. Como ponía de manifiesto BURZIO, H.F., "Orígenes de la moneda americana del periodo hispánico", *NVMISMA*, nº147-149, julio-diciembre 1977, pp. 153-163, las monedas de la tierra fueron las habituales en los tratos particulares y en el comercio en los siglos XVI, parte del XVII y en algunas regiones en el XVIII, y que en la parte que posteriormente constituyó el Virreinato del Río de la Plata la moneda sellada en curso, compuesta mayoritariamente por moneda macuquina potosina, era de notoria escasez, como se puede observar en las actas de los Cabildos de Asunción de Paraguay, Corrientes, Santa Fe o Córdoba. Igualmente sucedía en otras regiones, citando Burcio ... *El cacao en Nueva España, la coca en el Perú, las perlas y esmeraldas en Venezuela, las plumas de Ave Rica en Guatemala, la yerba mate, el tabaco y el lienzo de algodón en el Paraguay...* Una relación de las principales monedas de la tierra se encuentra en BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Moneda. Una introducción al estudio de la numismática*, pp. 45-46.

Para las transacciones, los españoles usaron también las varas de algodón, utilizado como moneda en toda la América tropical y subtropical, desde el actual México hasta los Andes y desde el Atlántico al Pacífico, y con un valor de dos reales la vara en el área del Río de la Plata en fecha tardía. Los aztecas utilizaban las llamadas mantas pequeñas, mientras que en otras áreas se contabilizaban por varas de lienzo con una anchura más o menos uniforme y con un valor variable según su calidad, si bien había un valor estándar, conocido como lienzo común<sup>393</sup>.

Otras monedas de la tierra fueron los haces de tabaco, que en tiempos de Felipe III recibieron la calificación de dinero oficial en las áreas del Plata, Tucumán y Paraguay, los granos de cacao, que en la actual Venezuela se contabilizaban a 140 el real en 1555, y en 1590 un escudo de oro valía 1.600, y la arroba de hierba mate en Paraguay, con un valor de doce reales.

En la ciudad de Córdoba, gobernación de Tucumán, llegaron a emplearse cabras como moneda<sup>394</sup>. En el actual litoral venezolano la abundancia de perlas hizo que se utilizasen con fines monetarios, y así fue decidido por el Cabildo de Caracas, y su uso se perpetuó hasta que las ventas de cacao comenzaron a cobrarse en moneda mexicana ya en el siglo XVII.

En el actual Paraguay, la extrema escasez de moneda metálica hizo que los pagos se realizasen en objetos metálicos importados de Europa, como fueron los anzuelos, los cuchillos de rescate, los escoplos y las cuñas de ayunque. El metal recibido o reciclado era transformado por los herreros en estos objetos, quedando parte del metal en su poder como pago de su trabajo, dos onzas por libra trabajada. En el área del Plata, por tanto, las herrerías funcionaron como rudimentarias Casas de Moneda<sup>395</sup>.

Por su alto valor intrínseco, destacó el uso como moneda del oro nativo encontrado en los placeres auríferos de las Grandes Antillas y la plata encontrada en el continente, que circulaba habitualmente en pasta, lo que supuso una adaptación flexible del sistema monetario vigente en Castilla. Con ello surgieron los

---

<sup>393</sup> ARANDA KILIAN, L., y BELLO CHÁVEZ, G., "La moneda tejida: manta como moneda en el mundo prehispánico", *NVMISMA*, nº 247, enero-diciembre 2003, pp. 39-53. Como estos autores recogen en la p. 42, en el siglo XVII entre los grupos nahuas del Altiplano Central las *mantas blancas* o *quauchtli* eran la principal moneda en circulación, según León Pinelo. Las mantas eran utilizadas como principal moneda en los mercados mexicanos, y los hombres recién casados daban *quauchtli* a sus esposas para adquirir en el mercado víveres, chiles, sal o leña. Los *quauchtli* eran, para estos autores, una forma conveniente de acumular riqueza.

<sup>394</sup> ROMERO, E., *Historia Económica del Perú*, Lima, 2006, p. 197. Como recogía BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Numismática hispanoamericana", *NVMISMA*, nº 156-161, enero-diciembre 1979, pp. 157-174, p. 159, a finales del siglo XVI en Buenos Aires se carecía de moneda metálica, por lo que se establecieron equivalencias de las distintas mercancías, como en Paraguay y en el Perú, y así un becerro de un año valía dos varas de lienzo de algodón, unas espuelas cuatro varas y unas botas dos.

<sup>395</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Numismática hispanoamericana", p. 159. La moneda conocida como azuelo de mallas o de rescate fue creada por el gobernador de Paraguay Domingo de Yrala en 1511, hecha la primera con las mallas de acero de los soldados y un valor de un maravedí y la segunda con un valor cinco veces superior.

obvios problemas para determinar el verdadero valor de estos trozos de oro y plata sin quintar, normalmente aleado con otros metales e incluso fraudulentamente falsificado con aleación de cobre al convertirlo en barras.

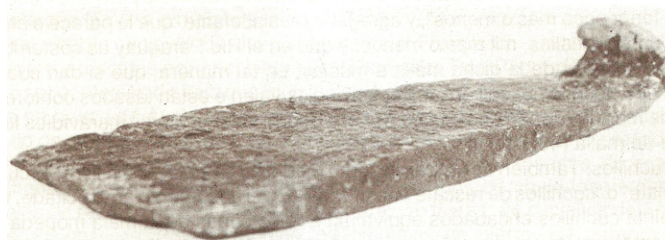


Figura 43.- Cuña de lasque utilizada en Paraguay.

[http://www.portalguarani.com/801\\_carlos\\_a\\_pusineri\\_scala/6657\\_historia\\_de\\_la\\_moneda\\_en\\_paraguay\\_siglo\\_xvi\\_carlos\\_a\\_pusineri\\_scala\\_.html](http://www.portalguarani.com/801_carlos_a_pusineri_scala/6657_historia_de_la_moneda_en_paraguay_siglo_xvi_carlos_a_pusineri_scala_.html). Consultada el 5 de noviembre de 2016.

Los castellanos llamaron guanín al oro bajo de ley, aleado con cobre en proporciones cercanas al 50 %, que recibía los nombres de *tuob* entre los taínos y *caracoli* entre los caribes. También se utilizaba para los rescates el latón, una aleación variable de oro y plata obtenida en las minas, y la chafalonía, aleación de cobre con poco oro. Hay que tener en cuenta que para los indios del Caribe el cobre era el más valioso de los metales, en un importe estimado para antes del Descubrimiento de 1 a 4 con respecto al oro.

Desde sus áreas de extracción en el norte del actual Chile su comercio extendía hacia Centroamérica y el área caribeña, que sufría escasez de este metal por el monopolio ejercido por los incas sobre su transporte y comercialización. Su masiva introducción por parte de los españoles, en forma de moneda de vellón, vasijas o quincallas, la explotación de los yacimientos del río de las Balsas a partir de 1524 y su comercialización por todo el área conllevaron la rápida e irreversible depreciación de este metal.

Los impuestos que gravaban los rescates y la minería, fijados en un primer momento en la mitad del oro obtenido, se rebajaron en 1503 a  $\frac{1}{3}$  y en 1504 a  $\frac{1}{5}$ , siendo el origen del término quinto real. Este quinto varió según las épocas y circunstancias, en función del equilibrio entre el incentivo a la actividad minera y comercial por un lado y la obtención de ingresos para el erario público<sup>396</sup>.

---

<sup>396</sup> D'ESPOSITO, F., "El oro de La Española: producción y remesas para la Real Hacienda", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 203-211. En virtud de la ordenanza de 10 de abril de 1495 la Corona debía percibir dos tercios del oro obtenido, y cuando se descubrió que el oro se debía conseguir con el lavado de las arenas auríferas, abandonaron la actividad. El tributo se redujo posteriormente a un tercio, y tras la llegada de Bobadilla, que lo rebajó a un 10%, se produjo una revitalización de la actividad minera. El quinto se estableció por diez años por una cédula de 5 de febrero de 1504, y siguió hasta 1520. Para LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J. "La falsificación de moneda ante las Leyes de Indias", p. 70, además de para el cobro de estos ingresos, servía para controlar que no circularan los metales en bruto, dado que su paso por las cecas era un



En los primeros tiempos el quinto era recaudado por los oficiales reales en el acto del reparto del botín, y si era una cantidad importante se fundía y convertía en tejos y barras, se separaban el quinto y los derechos del fundidor y se repartía el resto, levantándose acta por el escribano.

Gradualmente las actividades de estos oficiales se fueron sedentarizando y estableciéndose en las cercanías o incluso en las mismas Cajas Reales las casas de fundición<sup>397</sup>. Los oficiales reales, que eran el factor, el tesorero y el contador, actuaban solidaria y colegiadamente en la determinación del quinto a satisfacer, su recaudación y custodia. En estas casas se quintaban los objetos artísticos y que tenían piedras engarzadas por el método de *tocar y quilatar por puntas*, estimando su valor y ley según el aspecto del metal.

Si se trataba de guanín muy bajo de ley, se procedía a su marcado sin ensaye y al cobro del quinto y se devolvía a sus propietarios, y cuando la Caja Real tenía una cierta cantidad de él se vendía en subasta pública. El resto del metal recibido se fundía y ensayaba por *fuego y copella* en tejos y barras, se marcaba, se satisfacía el impuesto y se devolvía a sus propietarios.

La unidad de cuenta monetaria será, como en Castilla, el maravedí, a la que se ajustarán todas las diferentes emisiones de tipo monetario. Junto con el mismo, aparecieron también el ducado, con valor de 350 maravedíes, el tomín de oro, de 0,575 gramos o 1/400 de marco, y el grano de oro, de 0,0479 gramos o 1/48000 de marco<sup>398</sup>. A partir de 1525 se extendió como unidad de medida el llamado peso de oro, de minas o castellano, equivalente a 450 maravedíes, de 4,6 gramos de oro de 22 ½ quilates y cincuenta piezas el marco<sup>399</sup>.

---

modo de controlar este quinto. Según recogía ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, p. 100, el derecho de los reales quintos ocupaba el primer lugar, por ser el mas grueso y caudaloso, y porque... *de cuya substancia se compone por la mayor parte el embio de plata que hacen todos los años á su Magestad*. Para FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I., pp. 1 y ss., la costumbre, la tradición y las leyes escritas, observadas por todas las naciones cultas, habían autorizado durante los siglos precedentes las normas relativas a la incorporación privativa de los minerales y tesoros que se descubrían a la Corona, y de este modo venía reconocido desde las Cortes de Alcalá de 1386, en tiempos de Alfonso XI.

<sup>397</sup> Como recoge DONOSO ANES, A., "Nuevo Método de Cuenta y Razón para la Real Hacienda en las Indias. La instrucción práctica y provisional en forma de advertencias comentada (27 de abril de 1784)", *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, Vol. XXVIII, nº 101, julio-septiembre 1999, pp. 817-862, pp. 821-822, las Cajas Reales se fueron creando de forma gradual, atendiendo a las necesidades de cada lugar y dependiendo del núcleo de población y riquezas del territorio. Cada Caja Real tenía delimitado su distrito, y recaudaba todo lo que correspondía a su demarcación, enviando el remanente a la Caja Real principal.

<sup>398</sup> SANTA CRUZ, M.G., *Dorado Contador, Arithmetica especulativa, y practica*, p. 215, afirmaba que *conviene saber, que 12 granos es un tomin, y 6 tomines y 3 granos es una ochava de onza; esto es, à razón de 50 tomines por onza, y à 50 pesos por marco; porque los modernos dividen el marco en cinquenta partes iguales, y à cada parte de estas llman peso, ò castellano de oro*.

<sup>399</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Numismática hispanoamericana", p. 158. Para Beltrán, esta moneda ideal incluso provocó el deseo de emitir moneda de esta denominación, como sucedió en la moneda *primitiva* del Perú, un disco de oro con una cruz toscamente grabada a



Para el cómputo de las barras de plata se utilizó el llamado peso ensayado, que difería del efectivo de ocho reales en los derechos de señoreaje y braceaje<sup>400</sup>. También se ensayaba el llamado peso doble, con un peso de 15 adarmes, con mejor título y mayor peso que la moneda sencilla, para lo que se necesitaban de 9 a 11 reales, que se conoció también con el nombre de peso fuerte. En fecha tan temprana como 1556 se editará un Tratado de Contabilidad en las Indias por don Juan Díez Friele, que tenía el ilustrativo nombre de *Sumario compendioso de las cuentas de plata y oro, que en los reinos del Perú son necesarios a los mercaderes y todo género de tratantes, con algunas reglas tocantes a la Aritmética*<sup>401</sup>.



Figura 44.- Pájaro de oro de la cultura Tairona, actual Colombia. Lote 92, Skinner, Subasta American Indian & Ethnographic Arts - 14 de marzo de 2015.

En territorio continental, y más específicamente en la Nueva España, la primera moneda hispánica autóctona acuñada fue el peso de oro de Tepuzque<sup>402</sup>. La moneda más menuda era el grano de cacao, y mil seiscientos granos equivalían a

---

martillo. Por Cédula de 3 de marzo de 1613 se incementó el valor de cada peso de oro de 22 ½ quilates a 589 maravedíes, según ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, p. 102.

<sup>400</sup> BAILS, B. *Arismética para negociantes*, p. 261. El braceaje era lo que se pagaba por marco al que labraba la moneda por el trabajo de bracear o menear bien los metales al tiempo de fundirlos, a fin de que la liga fuese bien repartida por igual en todas las monedas resultantes. El señoreaje era el derecho que al Rey le correspondía como señor. Ambos derechos se cobraban de la misma moneda al tiempo de labrarla, por lo que tenía de menos lo que importaban ambos derechos. En las Indias desde 1565 el braceaje consistía en tres reales por marco, y por tanto era superior al real que se reservase en Castilla; VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 20; MORETTI, Conde de, *Manual alfabetico razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 124.

<sup>401</sup> *Boletín Interamericano de Contabilidad* n° 15, México, mayo-junio de 1972. Citado por PUSINERI SCALA, C.A., *Historia de la Moneda Paraguaya Siglos XVI a XIX*, p. 17.

<sup>402</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 411. Tepuzque sería la versión castellanizada de Teputzli, cobre en lengua náhuatl. VÁZQUEZ PANDO, F.A., "Algunas observaciones sobre el derecho monetario de la Nueva España", pp. 1685- 1686 recoge el testimonio de Bernal Díaz del Castillo sobre estos pesos. El virrey Mendoza, por Ordenanza de 15 de junio de 1536, estableció que su valoración se fijase en ocho reales, y para Pradeau su circulación duró desde 1522 hasta el reinado de Felipe II, si bien a partir de 1536 se recogieron para recuperar el oro que contenían y convertirlo en moneda.

un peso de oro de Tepuzque<sup>403</sup>. Otro medio de pago fueron las águilas de Moctezuma o *cuauhtli*, reservadas para pagos de importancia.

Dichos pesos de Tepuzque no tuvieron un valor uniforme, sino que varió según su peso y ley. Normalmente contenían aleación de cobre, y en 1536 se fijó su paridad con la moneda de cuenta en 272 maravedíes, lo que suponía una ley de 13,6 quilates. Con ello el tomín de oro equivalía al real de plata castellano, con un valor de 34 maravedíes. El Cabildo de México intentó que se batiesen piezas de esta especie con valores de uno, dos y cuatro tomines de oro<sup>404</sup>.

Mateu y Llopis afirma que existía ya una Casa de Moneda en 1514 en Santa María de la Antigua, en Nueva Castilla del Oro<sup>405</sup>, si bien la documentación que aporta se refiere al marcado de los lingotes que habían de remitirse a la Península, siendo las marcas y cuño la divisa del Rey, que era la banda de Castilla con las columnas de Hércules. Gil Farrés habla de lingotes, que circularon con ponderales desde un tomín a cuatro pesos, y recoge también la licencia para labrar moneda, aunque ignora si dichas acuñaciones se llegaron a realizar.

Beltrán supone que Hernán Cortés acuñó moneda en Tenochtitlán, aunque bien pudo tratarse de lingotes de oro marcados con el punzón real<sup>406</sup>. Según Herrera, Cortés fue acusado de hacerlo por Bernardino Vázquez de Tapia en 1522, pero posiblemente se trató de la labra del oro en polvo en discos en los que se marcaron los pesos<sup>407</sup>.

El 31 de mayo de 1535 se ordenó que toda la moneda circulante en las Indias, y la que allí se acuñase, valiese 34 maravedíes el real, en vez de los 44 a los que venía corriendo, lo que sería efectivo dos meses después de pregonarse, lo que suponía un 22,7 % de su valor. Esta medida encontró obvia resistencia entre los habitantes de estos reinos, por lo que por Real Provisión de 28 de febrero de 1538

---

<sup>403</sup> MAR, A. del, *The science of Money*, Londres, 1885, pp. 19 y 20 afirmaba que los granos de cacao habían sido la principal moneda de los antiguos mexicanos, que en algunas áreas se siguieron utilizando en la época hispánica y que se encontraban en uso todavía en 1847, cuando el ejército estadounidense invadió México. CARSON BREVOORT, J., *Early Spanish & Portuguese Coinage in America*, p. 5, recogía que según Brasseur de Bourbourg el cacao utilizado con fines monetarios recibía el nombre de *patlachté* o *patasté*, de *patle*, cambio.

<sup>404</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 50.

<sup>405</sup> MATEU Y LLOPIS, F., *Diccionario Enciclopédico SALVAT* – 2ª Ed., Tomo XI, Barcelona, 1954, Página 1211.

<sup>406</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 449. CARSON BREVOORT, J., *Early Spanish & Portuguese Coinage in America*, p. 14, reproducía una pieza de cobre de 55 granos que no era descrita por Heiss, la más antigua de las monedas acuñadas en las Indias, que debía haber precedido a las emisiones regulares y que probablemente no habían sido grabadas por un tallador real, por lo que la relacionaba con las ordenadas batir por Cortés. En todo caso, en 1521 en Coyoacán se había instalado un taller de fundición donde se fundieron más de ciento treinta mil castellanos, y en 1526 el visitador Luis Ponce de León llegó a Nueva España con nuevos cuños para marcar oro y plata y un expreso mandato para estudiar la conveniencia de establecer allí una Casa de Moneda. CHACÓN, N.R., *Derecho Monetario*, pp. 63-64, afirma que las primeras emisiones fueron realizadas en plata en 1522, y que si en 1526 se envió a México un cuño con la divisa PLUS ULTRA, no llegó a usarse.

<sup>407</sup> HERRERA, A. de, *Historia General de las Indias Occidentales*. Citado por DASÍ, T. y por PUSINERI SCALA, C.A., *Historia de la Moneda Paraguaya Siglos XVI a XIX*, p. 19.

se amplió la entrada en vigor de esta norma hasta fines de ese año<sup>408</sup>.

La primera Casa de la Moneda que se estableció en las Indias, según la mayoría de los autores, fue la de México, por Real Cédula dictada en Madrid el 11 de mayo de 1535<sup>409</sup>, que preveía también otras en Santa Fe de Bogotá y en Lima<sup>410</sup>. Esta misma norma preveía asimismo la labra de vellón en Santo Domingo, cuando para ello se diese licencia especial, creándose una Casa de Moneda en esta ciudad por Cédula de 3 de noviembre de 1536<sup>411</sup>. La ceca de Lima comenzó sus emisiones en 1565, y la de Potosí en 1572. Las piezas a emitir, a semejanza de las circulantes en Castilla, eran los reales de a ocho, de a cuatro, de a dos, de a uno y los medios reales<sup>412</sup>.

Burzio defendió la existencia de una Casa de Moneda en la ciudad de La Plata en 1573, que estuvo operativa un corto espacio de tiempo, dado que el virrey Francisco de Toledo comunicó a Felipe II por carta fechada el 20 de marzo de 1574 la imposibilidad de mantenerla operativa por falta de pastas destinadas a la amonedación. Cita asimismo una carta del virrey al soberano de fecha 20 de diciembre de 1573 como prueba de que esta ceca llegó a emitir ejemplares de muestra<sup>413</sup>.

---

<sup>408</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 59; VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 47.

<sup>409</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley I. *Que en Mexico, Santa Fe, y Villa de Potosí haya Casas de Moneda*. Citada por ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, p. 1. CARSON BREVOORT, J., *Early Spanish & Portuguese Coinage in America*, p. 6, recogía que si bien en 1528 se iniciaron los estudios para la fundación de una Casa de Moneda en la Española y en 1530 se ordenó su establecimiento, el mismo no se produjo hasta 1536. Se encuentra citada asimismo en FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, p. 110.

<sup>410</sup> Para MARICHAL SALINAS, C., "La piastre ou le real de huit en Espagne et en Amérique: Une monnaie universelle (XVIe-XVIIIe siècles)", p. 109, una de las más importantes manifestaciones de la soberanía de la monarquía española consistió en la concesión a las cecas indianas de la autorización para acuñar las monedas del Imperio.

<sup>411</sup> MOYA PONS, F., "La Casa de Moneda de Santo Domingo", p. 220. El oro sin embargo debía seguir procesándose y sellándose en las fundiciones y pagando el quinto legal, dado que de momento no se preveía la emisión de moneda áurea. Como recoge RODRÍGUEZ LORENTE, J.J., "Aportación al estudio de los reales de a dos. Una pieza de dos reales de la ceca de Santo Domingo, a nombre de Juana y Carlos, en el monetario del autor", *NVMISMA*, nº 48-53, enero-diciembre 1961, pp. 101-102, las emisiones en plata de esta ceca son muy escasas, citando cuatro ejemplares de reales de a dos a nombre de Juana y Carlos, y que no se conocen más emisiones de esta ceca en plata hasta el reinado de Fernando VII.

<sup>412</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley IIII. *Que en las Indias se labren las suertes de moneda, que se declara*. Carlos I en Monzón, a 18 de noviembre de 1537. CESPEDES DEL CASTILLO, G., "El Real de a Ocho, primera moneda universal", pp. 1752-1753 defendía que la moneda producida en las Indias estaba destinada exclusivamente a su mercado interior, sin pensarse que podría convertirse, como de hecho sucedió, en artículo de exportación, si bien no se podía prohibir su envío a la Castilla peninsular, al tratarse de moneda de curso legal, de idéntico valor, peso y ley en ambos lados del Atlántico. En la p. 1760 afirmaba asimismo que la escasez de piezas menores y la inexistencia de moneda fraccionaria retrasaron innecesariamente la consolidación de las economías monetarias en Indias, no alcanzándose por ello el objetivo perseguido.

<sup>413</sup> BURZIO, H.F., "Orígenes de la moneda americana del periodo hispánico", p. 162.



Figura 45.- Ocho reales México s/f. Ensayador R, Francisco de Rincón. Lote 4388, Ira & Larry Goldberg Coins & Collectibles, The Pre Long Beach Auction - Enero 2012

Las Ordenanzas de la ceca de México están inspiradas en la Pragmática de Medina del Campo de 1497, y la misma dependía directamente del Consejo de Indias, y no de los Contadores Mayores de Castilla como las peninsulares, como más tarde analizaremos. Sus funcionarios eran nombrados por el virrey, sus oficiales gozaban de exención de impuestos y los derechos de amonedación triplicaban los de las cecas peninsulares<sup>414</sup>.

Esta Casa de Moneda, como las demás que se abrieron en territorio indiano, se construyeron e instalaron por cuenta del Estado, que asumió los gastos de sus constituciones para dejar claro que la emisión de moneda era un privilegio exclusivo e intransferible del rey. Pero, debido a la ausencia de técnicos y funcionarios, se recurrió al régimen de delegación de servicios públicos, vigente en las cecas peninsulares<sup>415</sup>.

Se previó que los derechos de amonedación fueran superiores a los de España, por lo que se ordenó en el mismo año 1535 el cobro de un real más por cada marco en concepto de costes, y otro más por derechos de señoreaje, llevándose cuenta separada del producto de este último. Por ello se aumentó la talla a 68 piezas o reales, subsistiendo el precio legal de los 65 reales para el marco de plata en pasta. No obstante, según recogía Elhúyar a comienzos del siglo XIX, en algunos documentos se aseguraba que la exacción del real de señoreaje no tuvo efecto hasta 1615, y que tampoco fue regular hasta ese momento la talla de 68 reales por marco<sup>416</sup>.

Según se recoge en los Cedulares de Vasco de Puga y Encinas, se ordenaba la emisión de moneda de cobre y vellón, la mitad de ella en reales sencillos y la cuarta

<sup>414</sup> SERRANO, F., "Las Casas de Moneda Americana", en *El Oro y la Plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999.

<sup>415</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "El Real de a Ocho, primera moneda universal", p. 1753. A la larga, y debido a las penurias económicas de la Corona, se acabaron adjudicando al mejor postor mediante la venta de oficios.

<sup>416</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley VIII. Citada por ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 2 y 3.

parte en reales de a dos y a tres, teniendo los cuños la forma de castillos y leones con una granada en una de las caras y en la otra dos columnas y la divisa del Emperador, PLVS VLTRA, los medios reales una R y una I en el anverso y el mismo reverso, y en los cuartillos una R en una cara y una I en la otra. La leyenda común a todas las emisiones debía ser CAROLVS ET IOANNA REGES HISPANIE ET INDIARVM, y la marca de ceca, que se conservará en toda la vida de la Casa de Moneda, una M mayúscula<sup>417</sup>.



Figura 46.- Cuatro maravedíes acuñados en Santo Domingo.  
Lote 1487, Áureo & Calicó, Subasta 274, 3 de febrero de 2016.

En esta normativa se recogía la prohibición de la saca de moneda a países extranjeros, permitiéndose su circulación en los reinos de Castilla y León<sup>418</sup> y en las Indias por su valor, treinta y cuatro maravedíes el real<sup>419</sup>, y la obligación de satisfacer el quinto real por las cantidades de metales preciosos obtenidos en las minas, rescates y cabalgadas<sup>420</sup>, en la caja de la fundición y a sus oficiales, y con la marca real que garantice que dicho quinto había sido satisfecho<sup>421</sup>.

<sup>417</sup> BURZIO, H.F., "Orígenes de la moneda americana del periodo hispánico", p. 160, afirmaba que el virrey Antonio de Mendoza dispuso el troquelado de esta moneda alterando las instrucciones recibidas, dado que por la falta de vellón adecuado los cospeles fueron de cobre, preparados por los indígenas de Mechoacán, y citando a Pradeau afirmaba que las emisiones fueron realizadas en dos ocasiones, entre 1536 y 1538 y de 1542 a 1551 o 1552.

<sup>418</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIV. Ley V. Que la moneda labrada en las Indias corra, y se pueda sacar para todas ellas, y esos Reynos de Castilla, y no para otra parte. Carlos I. Ord. 3 y 4. 1535.

<sup>419</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIV. Ley IIII. *Que los reales de plata valgan en las Indias à treinta y quatro maravedis*. Carlos I. Valladolid, 8 de febrero de 1538.

<sup>420</sup> Término que en la Edad Media se utilizaba para referirse al servicio de armas en un país enemigo, de uno a cuarenta días de duración. ARJONA COLOMO, M., *Historia de la Cultura*, Vol. I, Madrid, 1967, p. 82. Como recogía ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, p. 129, en Perú la Corona tenía derecho a la mitad de las *huacas*, tesoros de los enterramientos y sepulcros de indios, estando prohibido cavarlos sin licencia de las autoridades. Asimismo, todo lo que se hallare en templos de gentilidad y hubiese estado al servicio de los ídolos pertenecía según Escalona enteramente al Real Fisco y Corona.

<sup>421</sup> ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, pp. 100-103, afirmaba que el derecho del quinto se cobraba por razón de la regalía y señorío supremo de los príncipes en los minerales que la naturaleza criaba en su Corona. Este derecho era gozado por el monarca

El metal sin marcar no sería aceptado en las casas de moneda<sup>422</sup>, condenando a los funcionarios que contravinieran esta norma a pena de muerte y confiscación de bienes, y a los propietarios a confiscación de plata, que se repartiría en función de dos tercios al fisco y un tercio al denunciante. Dicha confiscación del metal no marcado se llevaría a cabo aunque solamente se hubiese presentado la plata y no se hubiese acuñado. Estas ordenanzas otorgaban al presidente y los oidores de la Audiencia, así como a los justicias, la facultad de conocer de los delitos de falsedad de moneda realizados por los monederos y oficiales de la ceca.

Como es lógico, la acuñación en suelo indiano de moneda suponía que la misma tendría que tener su valor ajustado al de Castilla<sup>423</sup>, por lo que la diferencia anteriormente dicha habría de desaparecer. En este sentido, la Real Cédula de 11 de mayo de 1535 antes citada, contenida en la Recopilación publicada en el reinado de Carlos II como Ley Primera del título referente a las Casas de Moneda y sus Oficiales, establecía la subsidiariedad del derecho castellano en todo lo no prevenido especialmente en ese título<sup>424</sup>.

Aello contribuyó que el valor de la moneda de ocho reales de plata, 272 maravedíes, se correspondía con el citado para el peso de Tepuzque. Es por ello por lo que se la comenzó a denominar peso<sup>425</sup>. En la Casa de Moneda de México se acuñaron piezas de plata y vellón, quedando la labor del oro reservada a la Casa de Sevilla, aunque en la práctica la actividad se redujo al numerario de plata, debido al rechazo popular a las acuñaciones de vellón.

La unidad de peso para metales preciosos fue, al igual que en Castilla, el marco, unos 230 gramos. En el caso de las piezas de oro, que no se emitirán hasta tiempo después, sus divisores eran el castellano<sup>426</sup>, el tomín y el grano, ya vistos como moneda de cuenta. En cuanto a la plata aparecían la onza, equivalente a 1/8

---

libre de costo y costas, sin entrar a riesgo, y debía ser satisfecho necesariamente en la Caja Real del distrito del mineral.

<sup>422</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley VI. *Que en las Casas de moneda no se labre moneda sin la marca de el quinto*. Carlos I Ord.4 de 1535.

<sup>423</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley IX. *Que la moneda de plata sea del mismo valor, peso, y cuño, que la de estos Reynos de Castilla*. Carlos I. Valladolid, 10 de Mayo de 1544; FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, p. 115.

<sup>424</sup> "...y todos guarden las leyes de las Casas de moneda de estos Reynos de Castilla, que tratan de la labor del oro, y plata en lo que no estuviere dispuesto especialmente por las leyes de este título". Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley I.

<sup>425</sup> VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 70. Por la Ordenanza de 15 de julio de 1536 del virrey Mendoza se dispuso que el real de plata valiese el peso de un tomín de oro de tepuzque, y ocho reales un peso o 272 maravedíes, adquiriendo con ello un valor cierto y constante.

<sup>426</sup> MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 30, definía el *castellano* como una moneda de oro española del siglo XIV con el valor de la sexta parte de una onza de oro, con un valor de 14 reales y 14 maravedíes de plata. Como unidad de peso, se correspondía a la cincuentésima parte de un marco, dividida en 8 tomines, y compuesta de 24 quilates, 96 granos o 768 partes del gano.



de marco o 28,75 gramos, el tomín de plata, de 1/384 o 0,559 gramos, y el grano de plata, de 1/4608 de marco o 0,049 gramos.

La principal diferencia con las cecas peninsulares eran los derechos que en la misma se cobraban, dado que mientras que en ellas de los 67 reales que se sacaban por marco de plata uno se quedaba en la misma para el pago del salario de los oficiales, en la de México quedaban tres reales a favor de dichos oficiales<sup>427</sup>.

También como en Castilla, para la aleación se utilizaban otros metales, quedando la proporción entre metales fijada por ley, teóricamente 21,5 quilates para el oro, y 11 dineros y 4 granos para la plata, aunque en la práctica osciló mucho, sobre todo por las dificultades técnicas. Para el oro y la plata se usarán también los quilates de oro, de 4 granos, y los dineros de plata, de 24 granos.

Como recoge Vázquez Pando<sup>428</sup>, aunque la normativa monetaria española era muy precisa en cuanto a las denominaciones de las diferentes monedas, en las distintas fuentes aparecen multitud de otros nombres para referirse a ellas. En diversos documentos se habla de pesos de oro, maravedíes, ducados y doblones.

En la obra del fraile inglés Tomás Gage por él citada se habla de escudos como sinónimo de pesos, también conocidos como patacas, y las monedas de cuatro reales, las más comunes en Chiapas, eran conocidas como tostones. También habla de dineros y sueldos, correspondiendo según este fraile cinco sueldos el medio real. Otro nombre común en la documentación de la época es el de doses, cuyo nombre mismo alude a su valor<sup>429</sup>.



Figura 47.- Cuatro maravedíes de la ceca de México.

[http://catalogodemonedasybilletes.blogspot.com.es/2013/09/evolucion-de-la-moneda-mexicana-moneda\\_9.html](http://catalogodemonedasybilletes.blogspot.com.es/2013/09/evolucion-de-la-moneda-mexicana-moneda_9.html). Consultada el día 5 de noviembre de 2016.

Las Ordenanzas de la ceca de México preveían también la emisión de moneda de vellón, delegando en el virrey don Antonio de Mendoza disponer la forma y contenido metálico de la misma, acuñándolas y enviando relación de ello al Consejo

<sup>427</sup> ZAVALA, S., "La Casa de Moneda de México. Fundación y primeros años", en ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. y CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., *Las Casas de Moneda en los Reinos de las Indias*, Vol. II, p. 25.

<sup>428</sup> VÁZQUEZ PANDO, F. A., *La formación histórica del sistema monetario mexicano y su Derecho*, México, 1998, pp. 144 y ss.

<sup>429</sup> GARCÍA FUENTES, L., "Estructura y coyuntura económicas", p.230.

de Indias, y establecía unos derechos para el tesorero y los oficiales de la ceca triples a los vigentes en las Casas de Moneda de Castilla, como ya hemos comentado.

En la Nueva España, se intentó paliar la escasez de moneda menuda en los primeros años con la emisión de moneda de vellón de dos y cuatro maravedíes en cantidad de doscientos mil pesos, doce mil marcos, sacando de cada marco 36 piezas de a cuatro y el doble de dos<sup>430</sup>. El diseño de las piezas de dos maravedíes era en una cara una columna con la leyenda PLVS VLTRA y una corona, y en la otra un castillo, una corona y la M de la ceca.

En las monedas de cuatro maravedíes venía grabada un castillo y león con una K en medio, corona y marca de ceca y en la otra un castillo y un león con una I en medio y corona. Las leyendas de ambos tipos de moneda sería la misma vista para las emisiones de plata. Existen acuñaciones de uno y dos maravedíes, y desde 1542 encontramos la de cuatro maravedíes.

En la ceca de México se preveía la fabricación de reales de a tres, de a dos, sencillos, medios y cuartos, y se trataba de piezas de labor tosca con los mismos tipos utilizados en Castilla, con ley usual de 11 dineros y 5 granos. Según documentos de la época, en los primeros veinte años de vida de la ceca se acuñaron unos dos millones de piezas de cobre y 38.200.000 pesos duros de monedas de plata del patrón real. Todas las monedas emitidas lo fueron a nombre de Carlos y de su madre Juana.

Las acuñaciones de plata de esta ceca comenzaron en 1536, con cuños posiblemente grabados por Antonio de Mendoza, en los que no aparecen olas bajo las columnas de Hércules. Se batieron cuartos, medios, reales y monedas de dos y tres reales. Como había confusión entre las monedas de dos y tres reales, a partir de 1538 se deja de acuñar la moneda de tres reales, sustituyéndola por la de cuatro reales.

Nuevas acuñaciones se produjeron desde 1537. El numerario de plata de menor valor fue el medio real, habiendo dos variantes de acuñación. En las mismas aparecen la K y la I de las iniciales de los reyes Carlos y Juana, coronadas dentro de una orla circular. En ambos reversos se hace alusión a la leyenda PLVS VLTRA, a las columnas de Hércules coronadas, y a la expresión HISPANIARVM ET INDIARVM, Reyes de España y de las Indias, motivos que se repetirán en todas las acuñaciones de esta ceca.

En las monedas de mayor valor serán las armas de la Corona de Castilla el

---

<sup>430</sup> CARSON BREVOORT, J., *Early Spanish & Portuguese Coinage in America*, p. 6, afirmaba siguiendo a Torquemada que la moneda de vellón fueron tan detestadas por los indios que ninguna ordenanza pudo mantenerla en circulación, y que fueron arrojadas al lago, perdiéndose en un año por esta práctica 2.200 pesos, entendiéndose Carson que la emisión de tal cantidad de cobre habría sido harto improbable.



motivo de los anversos. Encontramos dos tipos distintos de monedas de un real, dos tipos igualmente de acuñaciones de Reales de a dos y otros dos tipos de Reales de a cuatro. Por una Ordenanza de Carlos V de 18 de noviembre de 1537 y a petición del virrey se dispuso la posibilidad de acuñar moneda de ocho reales en México si se estimase conveniente, siendo la primera vez que aparece citada esta moneda en un documento oficial<sup>431</sup>.

El 3 de noviembre de 1536 se abrió en Santo Domingo, en la isla Española, la segunda ceca en territorio indiano, que tuvo una vida efímera y escasa producción monetaria<sup>432</sup>. En la misma encontramos acuñaciones de cobre del patrón maravedí. Hay dos variantes de monedas de cuatro maravedíes acuñadas desde 1542 a 1566 a nombre de Carlos y Juana, con el motivo de las columnas de Hércules coronadas, y una emisión que, siguiendo el modelo de la Real Cédula de 1544, presenta un castillo en el anverso y un león en el reverso, y la leyenda KAROLVS QVINTVS INDIARVM REX.

Otra acuñación sin fechar a nombre de ambos soberanos presenta en su reverso el escudo de la Monarquía, incluyendo en sus cuarteles los escudos de los

---

<sup>431</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, p. 114. VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 70. Villaplana supone que el Emperador se sintió predispuesto a autorizar su emisión al estar familiarizado con el *tálero* alemán, y porque la abundancia de plata hacía aconsejable la acuñación de una moneda gruesa. No obstante, no se labraron por el momento y quedaron como una unidad de cuenta, si bien a finales del reinado del monarca dio origen a una moneda efectiva, los pesos fuertes o duros de ocho reales. Como afirmaba CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 69, se suspendieron las emisiones de a 3 reales, que se podían fácilmente confundir con las piezas de a 2, y se autorizó por esta Ordenanza de 1537 a acuñar monedas de 8, 4, 2, 1 y ½ reales, la serie completa de las emisiones argénteas hispanas durante las siguientes centurias. Cipolla recogía asimismo en las pp. 69-74 siguiendo a Dasí los testimonios del fundidor y luego capataz Francisco de Rincas Dijo y del monedero y capataz Testigo Alonso Ponce que afirmaban que durante sus estancias en la ceca se habían batido durante algún tiempo reales de a ocho, si bien la labra se había abandonado al ser muy laboriosa y producir mucha cizaña, y el lamento de las Cortes de Valadolid el 11 de diciembre de 1558 porque las cecas producían cada vez menos piezas de ½ real y se concentraban en las monedas de a 4 y a 8, al reportar a los monederos más beneficio por menos trabajo.

<sup>432</sup> KLEEBERG, J.M., "The 10 Reales of Santo Domingo", en DOTY, R.G. y KLEEBERG, J.M., *Money of the Caribbean*, American Numismatic Society, China, 2006, pp. 5 y ss., recoge los testimonios y reproducciones, principalmente de autores holandeses de los siglos XVI a XVIII, referenciada también por Vidal Quadras y Ramón, Heiss, Medina, Calicó y Cayón, de una emisión de diez reales de esta ceca, a la que califica de *primera corona española de plata* acuñada en América, de la que reconoce que ninguna pieza genuína había sido vista en todo el siglo XX. En su anverso se reproduce el escudo coronado de Castilla y León cuartelado con granada en punta dentro de una gráfila de puntos, con E a su izquierda y X a su derecha y la leyenda CAROLUS ET IOANA, mientras que en su reverso aparecen las Columnas de Hércules coronadas sobre ondas de mar dentro de gráfila con PLUS en una banda que las une en su centro, las letras S y D a izquierda y derecha, y la leyenda REGIS ISPANIA INDIARO. Esta emisión fue también comentada por BURZIO, H.F., "Orígenes de la moneda americana del periodo hispánico", pp. 158-159, y a su entender el valor de diez reales fue debido al acrecentamiento del valor que se dio al real sencillo en América en el primer tercio del siglo XVI, al disponerse que debía aceptarse por 44 maravedíes y no por 340, como en España, y afirmando además que su peso, 27 gramos, era el que correspondía a los reales de a ocho, por lo que el aumento de valor fue sólo facial y no intrínseco. BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Numismática hispanoamericana", p. 161, hace también una referencia a esta emisión.

demás reinos no castellanos, siendo una excepción a lo observado en las monedas americanas de la época. También hay una emisión sin fechar de una moneda de once maravedíes. La moneda de vellón se siguió batiendo en Santo Domingo durante el reinado de Felipe II, pero se hubieron de cambiar los cuños en 1558, sustituyéndolos por los tipos castellanos, debido a que las piezas con motivos propios eran sacadas para la Península<sup>433</sup>.



Figura 48.- Real sencillo de la ceca de México, sigla de ensayador O.  
[http://www.sedwickcoins.com/silver\\_cobs\\_mexico.htm](http://www.sedwickcoins.com/silver_cobs_mexico.htm).  
Consultada el 5 de noviembre de 2016.

La ceca de Lima se fundó por Real Cédula dada en Madrid el 21 de agosto de 1565, y tuvo una ajetreada vida durante su primer siglo largo de existencia. Entre esta fecha y 1588, fecha en la que se ordenó su clausura, batió moneda de todos los nominales, desde  $\frac{1}{4}$  hasta 8 reales de plata. El cuño de los reales sencillos, de a dos y de a cuatro fue en una de las caras las armas contracuarteladas de Castilla y León con la granada, y en la otra las dos columnas y la leyenda PLVS VLTRA. El de los medios reales debía llevar en una cara una K y una Y, y en la otra los mismos tipos vistos para las anteriores. La leyenda de todas las monedas debía ser PHILIPPVS SECUNDVS HISPANIARVM ET INDIARVM REX, y en la cara de las columnas había de grabarse una P latina, para que se conociese que había sido labrada en Perú.

Reabierta en 1659 por el Virrey Conde de Alba de Liste para dar solución a la escasez de monetario, acuñó, además de los tipos anteriormente vistos, piezas de 8 escudos de oro. A estas monedas se las conoce con el nombre de Estrella de Lima. Un año después, el Rey Felipe IV ordenó el cese de una actividad que no había aprobado. Ya en época de Carlos II se reabrió la ceca definitivamente en 1683.

---

<sup>433</sup> MATEU Y LLOPIS, F. "Función histórico-económica de los valores monetarios expuestos", en *Monedas Hispánicas. 1475-1598*, Madrid, 1987, p. 88, y recogía que en 1559 el oro se usaba a peso en los contratos. CARSON BREVOORT, J., *Early Spanish & Portuguese Coinage in America*, p. 7 afirmaba citando una carta del Licenciado Echagoian fechable hacia 1561 que en esa fecha la producción parecía haber cesado. Afirmaba también que se encontraban quejas por la *mala moneda* en la Española en el año 1565, que relacionaba con la falta de plata para la acuñación.



Figura 49.- Real de a ocho acuñado en Lima en el reinado de Felipe II.  
Lote 192, Cayón subastas, Subasta en vivo 14, 31 de marzo-1 de abril de 2014.

En cuanto a la ceca de Potosí, una Providencia del Virrey Toledo de 26 de junio de 1574 dispuso que por cuenta de la Corona se labrase moneda por valor de 10.000 marcos de plata, que había de ser aportada por los particulares. En caso de que dicha entrega no se produjese, se disponía que se entregasen 6.000 marcos para evitar la interrupción de las labores. Estas medidas se completaron con dos Provisiones de comienzos de 1575, por las que se ordenaba que una cuarta parte de la plata ensayada, una vez deducidos los derechos, fuese dedicada a la emisión de moneda, que posteriormente se devolvía a sus tenedores.

La primigenia Casa de Moneda de Potosí constaba de tres hornazas para batir los cospeles, donde trabajaban los acuñadores, capataces, guardias y los esclavos negros que se ocupaban de los trabajos más duros. En ese mismo año 1575 se adjudicaron a Juan de Castilla dos de estas hornazas, con el compromiso de cortar anualmente 60.000 marcos de plata marcada y ensayada. La tercera de las hornazas, que se estimaba producía unos 12.000 marcos, quedó para el uso común de los particulares.



Figura 50.- Ocho reales de la ceca de Potosí. Lote 311,  
Áureo & Calicó, subasta 264, 11 de diciembre de 2014.

En cuanto a las Casas de moneda abiertas en el Nuevo Reino de Granada, ya

en 1590 se había remitido maquinaria para fabricar moneda, pero no se encontraron técnicos para ensayarla, y la misma acabó deteriorándose. En el año 1620 se contrató la puesta en marcha de una ceca ubicada en Santa Fe y una oficina en Cartagena con el capitán Alonso Trujillo de Yerba, donde se labraría moneda de plata de todos los módulos, pero también se preveía la acuñación de oro, abundante en la zona, y vellón rico en las piezas de  $\frac{1}{4}$  de real. Esta moneda de vellón se llegó a acuñar en Santa Fe en 1622<sup>434</sup>.



Figura 51.- Medio real de Cartagena de Indias de 1622, recogido en BLANTON, H., "Half-real coins of Cartagena of the Indies", *Gaceta Numismática*, 166/167, septiembre - diciembre 2007, pp. 37-45, p. 37.

La resistencia popular al uso del vellón fue determinante para su no-implantación en las Indias, lo que supuso un intento por la Corona de aumentar su liga, fijada en un principio en  $\frac{1}{5}$  de plata, en 1625, y su uso para la labra de cuartillos, medios y reales, y posteriormente a abandonar estos propósitos y acuñar en plata hasta las piezas más menudas del circulante. Aunque se supone, según Restrepo, que dichas emisiones de vellón y de plata baja o acendrada, de ley 0,930, existieron en la ceca de Cartagena, no se conserva actualmente ningún ejemplar<sup>435</sup>.

No obstante, la producción y circulación de vellón en Cartagena de Indias están ampliamente documentadas. Esta población estaba muy necesitada de numerario, por su importancia militar y comercial, pero distaba del mercado panameño donde llegaban los comerciantes peruanos y su plata, lo que conllevaba una crónica escasez de moneda. Para paliarla se recurrió al vellón, si bien en contra del parecer de su cabildo, hasta que en 1627 se retiró el circulante a cambio de 40.000 pesos<sup>436</sup>.

<sup>434</sup> *Standard Catalog of World Coins. World Coin Listings by Date and Mint. 1601-1700*, p. 196. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda de vellón en Cartagena de Indias", *NumisNotas*, Medellín, Colombia, diciembre de 2014, pp. 11-15.

<sup>435</sup> RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, Medellín, 1998, p. II.

<sup>436</sup> Para los comerciantes se trataba de una moneda poco fiable, expuesta a devaluaciones y usualmente también a su cercén, por lo que el cabildo afirmaba que si se permitía acuñar en su ceca sería su total ruina y destrucción. Se puede consultar el trabajo de RUIZ RIBERA, J.B., "Retos y respuestas del municipio de Cartagena de Indias en el siglo XVII", *Temas Americanistas*, n° 19, 2007, pp. 3-19, que analiza distintos documentos en este sentido contenidos en el A.G.I., Santa Fe, 63, Cabildo de Cartagena a S.M. También en TOVAR PINZÓN, H., "Remesas, situados y Real Hacienda en el siglo XVII", en BERNAL, A.M., (ed.),

Las emisiones de Santa Fe y Cartagena comenzaron en 1622, bajo el reinado de Felipe IV. Ese mismo año se retiraron los punzones usados en una fundición establecida en Mariquita para ensayar plata en barras y tejos, que pagaba el quinto real y era marcada con ellos según su pureza y con las armas reales, y que venía funcionando desde la última década del siglo XVI. Estas cecas serán las primeras del continente que emitan moneda de oro, adelantándose a las primeras piezas en este metal batidas en México, a partir de 1680, y en Lima, desde 1696, ya en época de Carlos II.

A resultas de un informe del tesorero de la Casa de Moneda de México de 1696, sobre el extravío de platas que se extraían clandestinamente del reino en pasta sin pagar derechos, se ordenó que en lugar de cobrarse el señoreaje en las Casas de Moneda se descontase en las Cajas Reales, al mismo tiempo que los quintos manifestados, añadiendo otra marca, salvo en la ceca de México, por Real Cédula de 23 de junio de 1689<sup>437</sup>.

En cuanto a la técnica de acuñación, las cecas americanas utilizaron hasta bien entrado el siglo XVIII el sistema de acuñación a martillo, cortando barras de metal en toscos cospeles que eran martillados<sup>438</sup>. Esto suponía que el valor real de las monedas variaba bastante ya en fábrica, dado que al fundidor mayor de cada Casa de Moneda solamente se le exigía que la ley por marco de peso y la talla o número de piezas por marco fuesen correctas<sup>439</sup>.

Las piezas emitidas según la reforma de 1535 fueron en las Indias acuñadas en un primer momento con contornos regulares y sin cordoncillo. Sin embargo, pronto aparecieron las monedas irregulares, conocidas con los nombres de corriente, macuquina, recortada o cortada<sup>440</sup>. El origen del término macuquina, adoptado a comienzos del siglo XVIII, es discutido.

Para algunos, como Boronat, procedería de la palabra quechua *makkaikuna*,

---

*Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, p. 262-263, se hace referencia a esta moneda de vellón y a la de plata baja.

<sup>437</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, p. 6.

<sup>438</sup> Como pone de manifiesto MURRAY, G., *La mecanización de las cecas españolas: desde Segovia (1585) hasta Potosí (1767)*, la labor a martillo tenía múltiples ventajas, al no necesitar un edificio especial ni maquinaria, operarios especializados ni fuentes de energía, siendo poco más que un taller artesanal donde se trabajaba con relativa rapidez y bajo coste.

<sup>439</sup> Como afirmaba ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 9 y ss., la labor se hacía a golpe de martillo, sin los instrumentos y máquinas que en su época la hacía más fácil, pronta y exacta, por lo que unas salían con exceso y otras con faltas, y las diferencias eran las establecidas en la Ley 29, Título 21, libro V de la Recopilación de Castilla. La ley 42 del mismo título y libro ordenaba que la moneda se entregase por el peso, no por cuento, y la 11 que las declaraciones se hiciesen por una y otra, lo que hacía inútil la caja de feble que se había ordenado por ley de 1693, Ley 23, Título 4 de la Recopilación de las Leyes de las Indias, y que en el caso de la Casa de Moneda de México, la que él estudiaba, no llegó a verificarse su establecimiento.

<sup>440</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, Madrid, 1987, p. 455.

golpeada, mientras que para otros autores<sup>441</sup> su origen se encontraría en el término árabe *macuch*, con el significado castellano de aprobado o verificado. Como tendremos ocasión de comprobar en este estudio, estas piezas se caracterizan por su tosca acuñación, sus cospeles desiguales y sus módulos irregulares, lo que hace que en muchas ocasiones sea muy difícil su identificación, toda vez que suelen faltar parte de las inscripciones de las orlas.

Esta tosquedad en su labra hay que tenerla en cuenta en las circunstancias de su propia época. Cuando estas monedas fueron acuñadas y remitidas a Europa, fueron rápidamente aceptadas en el Antiguo Continente, dado que estaban acostumbrados a dicha tosquedad en las monedas batidas en sus propias cecas, y mucho más cuando comprobaron que el contenido en plata de las mismas era mayor que el de sus propias emisiones, por lo que fue normal que en los pagos con las mismas se admitiera un premio por usarlas<sup>442</sup>.

La tosquedad era debida a las técnicas de acuñación que en ese momento se utilizaban. Estas monedas eran batidas a martillo, pieza a pieza, y era normal que los trozos de metal utilizados, los cospeles, fuesen irregulares, y que los golpes necesarios para grabar los cuños produjeran roturas en sus cantos, cuarteados en su superficie o falta de nitidez en los motivos y leyendas grabados, sobre todo en su periferia. Asimismo, cualquier exceso de peso era recortado con cizallas.

Además, en muchas ocasiones parte de los motivos no entraban dentro del flan de la moneda, lo que dificulta mucho en ocasiones su datación<sup>443</sup>. También hemos de sumar a esto la gran cantidad de moneda a acuñar y la premura necesaria para

---

<sup>441</sup> Como, por ejemplo, en la página web del Banco de México. En F.N.M.T., *Quinientos años de moneda española*, p. 63, se relaciona con los *macuqueros* o excavadores de los restos de metal en las minas abandonadas.

<sup>442</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "El Real de a Ocho, primera moneda universal", pp. 1751-1752. Para Céspedes la mayor parte de los reales de a ocho acuñados a martillo se fabricaron con descuido y apresuramiento, y sus improntas aparecen descentradas o débiles por la falta de la suficiente presión o porque se utilizaron troqueles mal tallados o gastados. A ello se unía el limado y el cercén de la moneda. Como recogían ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, struck within the past century*, Philadelphia, 1842, p. 10, las *cobs* o macuquinas tuvieron todo tipo de formas, estuvieron batidas a martillo y recortadas para alcanzar su peso ideal, dejando amplias oportunidades para su futuro recorte sin poder detectarlo. En la p. 119 referían que las monedas batidas en México recibieron el nombre de *máquina de papalote y cruz*, y en Norteamérica se conocieron como *cobs*, donde fueron muy comunes y se utilizaron en grandes cantidades para su reacuñación.

<sup>443</sup> MURRAY, G., *La mecanización de las cecas españolas: desde Segovia (1585) hasta Potosí (1767)*, pp.3-4, recoge que esta mala calidad y la falta de alguna o incluso todas las siglas de identificación fue estudiada en 1610 por el Consejo de Hacienda, que encargó al grabador del Real Ingenio de Segovia Diego de Astor la realización de unas pruebas en las casas del medallista escultor Jacome Trezzo, que fueron remitidas a las casas de moneda peninsulares para que en adelante se acuñase con la misma calidad, lo que fue constestado por lo oficiales de ellas. Afirma que los oficiales no querían batir piezas más perfectas porque procuraban que la mayor parte posible de la leyenda, marca de ceca, sigla de ensayador y año saliese fuera del cospel para evitar averiguaciones sobre los responsables de su manufactura, y que éste fue uno de los motivos por los que maliciosamente se retrasó la puesta en marcha de la acuñación a volante en Potosí.

realizarlo, toda vez que los retrasos suponían un encarecimiento de los costes, así como el desgaste de los propios cuños y el descuido en las labores. Por todo ello, es usual que haya muchas variantes de una misma emisión, fecha y ceca.

Las piezas potosinas son las que generalmente muestran grietas más pronunciadas en sus cantos. Las piezas batidas en México suelen tender a una forma rectangular, mientras que las de Lima, si bien suelen presentar algunas grietas en sus cantos y melladuras como las potosinas, suelen ser menores que las de esta ceca. Para concluir, las piezas del Nuevo Reino, de las cecas de Cartagena y Santa Fe, suelen estar realizadas sobre finos cospeles y presentan normalmente una forma poligonal.



Figura 52.- Formas típicas de las monedas de ocho reales de las cecas indianas. A. México, B. Potosí, C. Lima, D. Santa Fe, E. Cartagena. Tomado de CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 53.

En la ceca de México se mantuvo hasta la introducción de la moneda de mundos y mares unos tipos que algunos autores llaman de escudo, anterior a la reforma posterior a los escándalos potosinos. En las cecas del virreinato meridional, sin embargo, los tipos se cambiaron por el diseño conocido como de cruz y columnas. Finalmente encontramos un tercer tipo, el conocido como de escudo y columnas, utilizado en Santa Fe del Nuevo Reino hasta la introducción de la moneda columnaria<sup>444</sup>.

A esta tosquedad ha de sumarse la práctica de su recortado o cercén, de forma

<sup>444</sup> BLANTON, H., "Introducción a las macuquinas hispanoamericanas (I)", *Crónica Numismática*, enero 2004, pp. 42-46.

fraudulenta, mediante limaduras o cortes, realizada por particulares para aprovechar el metal precioso. La misma se vio favorecida por que dichos cortes estaban autorizados legalmente para ajustar algunas piezas a su talla<sup>445</sup>. El cercén de la moneda, castigado por las Leyes de Indias, llegó a ser tan habitual que en el reinado de Felipe V se ordenó su cambio en las Casas de Moneda por su peso real y se prohibió su circulación. A pesar de esta prohibición, las mismas seguirán circulando, como tendremos ocasión de analizar, durante muchos años después de la independencia de estos reinos.

Aparte de estas prácticas fraudulentas, tampoco es desdeñable el papel desempeñado por el mero transcurso del tiempo, que desgastaba unas monedas que seguían circulando por su nominal hasta que desaparecían o eran reunidas para la emisión de nuevos tipos. Este desgaste suponía una pérdida importante de su peso, que se alejaba del legal y excedía con mucho la tolerancia en el peso fijada por la normativa monetaria.

Por su belleza destacan unas monedas conocidas como de Presentación, de las que afirma Paoletti que no existe documentación oficial que sirva de soporte. No obstante, Lazo García cita un documento del año 1646 en el que se refieren a ellas como galanos. También conocidas como Redondas, y en inglés *Royals*, se caracterizan por ser de un espesor uniforme, lo que permitía una buena acuñación, por lo que presentan unos motivos mucho más nítidos que las monedas emitidas para la circulación corriente<sup>446</sup>.



Figura 53.- Ocho reales tipo redondo o galano de 1665 de la ceca de Potosí.

<sup>445</sup> Para MURRAY, G., "El rechazo de la moneda perfecta del Real Ingenio de Segovia: el fraude de Felipe II y los cercenadores genoveses", p. 178, la verdadera causa que se escondía en el rechazo a la moneda del Real Ingenio era que no se podía cercenar, dado que al parecer se pagaba un premio por la moneda batida a martillo al dar la oportunidad de robar parte del metal de estas piezas rústicamente acuñadas, una práctica al parecer bastante arraigada en Génova.

<sup>446</sup> CRAIG, A.K., Spanish colonial gold coins in the Florida Collection, Gainesville, Florida, 2000, pp. 45-48, estudia los nueve *galanos* propiedad del Estado de Florida, batidos en la ceca de México y procedentes del naufragio de 1715. Según recoge en la p. 48, Lazo García había encontrado esta denominación en los archivos de la ceca de Potosí, en uso hacia el año 1700.



[http://peruviannumismatica.blogspot.com.es/2013\\_12\\_01\\_archive.html](http://peruviannumismatica.blogspot.com.es/2013_12_01_archive.html).  
Consultada el 5 de noviembre de 2016.

Estos ejemplares parecen haber sido realizados con cuños especiales, y los hay de casi todos los años, de 1679 a 1699, debiendo ser su destino el ser remitidos a la Corte o a las autoridades locales. La mayor parte de las que han llegado a nuestros días aparecen en buena conservación, aunque algunas parecen haber circulado como medio de pago. El número de marcos acuñados emitidos de estas monedas de presentación en Potosí, estudiado por Lazo García, muestra una media anual de casi 182 marcos durante el reinado de Carlos II, con un máximo de 453 marcos en el primer año y un mínimo de 16 en 1698.

Otras monedas de especial formato, conocidas como de Corazón por tener este diseño, no tienen parangón en la historia de la numismática. Realizadas en todos los múltiplos y divisores del real, respetando el peso legal correspondiente de cada uno de ellos, parece que fueron realizadas expresamente en las cecas sudamericanas sobre cospeles más grandes para posteriormente ser recortadas. Acuñadas posiblemente con carácter religioso, son actualmente muy numerosos los ejemplares conservados. El hecho de estar agujereadas parece indicar que se utilizaban para ser colgadas como signo de ofrenda.



Figura 54.- Acuñación en forma de corazón. <http://blognumismatico.com/2016/07/04/las-monedas-en-forma-de-corazon-de-potosi/>. Consultada el 5 de noviembre de 2016.

Las primeras piezas conocidas de estos tipos son de la época de Carlos II, pequeños múltiplos del real de 1692 y 1693, que más adelante analizaremos. En cuanto a la documentación sobre estos curiosos tipos, el numismático argentino Alejandro Rosa cita que en la Proclamación de Felipe V en Buenos Aires<sup>447</sup>, en 1701, se hace mención a un tipo de moneda que, por la descripción, podría tratarse de este formato<sup>448</sup>.

Como ya hemos comentado, el tipo de moneda más acuñado en las Indias fue

<sup>447</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, Madrid, 1987, p. 492.

<sup>448</sup> Renaissance Auctions, Subasta de 6 de diciembre de 2000, Lote 676, 8 reales potosinos de 1704, tipo Corazón, p. 174.

los ocho reales, conocido también como peso, duro o patacón, con un diámetro entre 33 y 40 milímetros. Junto a este gran protagonista encontramos también las piezas de a cuatro reales o tostones, y siempre fueron escasas las piezas de dos reales, los reales sencillos y sus divisores de  $\frac{1}{2}$  y  $\frac{1}{4}$  de real.

En el siglo XVII, los tipos más utilizados fueron en el reverso una cruz variable con castillos y leones cuartelados, y en el anverso, según su facial, el escudo real o las columnas con la leyenda PLVS VLTRA. Las leyendas, en latín, son el nombre del monarca, su intitulación como Rey de España y de las Indias, la ceca emisora y la marca de ensayador.

Estos tipos son los recogidos en la Real Cédula de 8 de marzo de 1570, que mandaba que se toda la moneda indiana se batiese conforme a los tipos de la Nueva Estampa. El 10 de mayo de ese mismo año otra Real Cédula disponía que toda la moneda acuñada en las Indias fuese igual en tipo, valor, peso y ley que la castellana<sup>449</sup>.

La labra de moneda de oro y vellón había sido prohibida en 1565<sup>450</sup>, en tiempos de Felipe II, para las cecas indianas, salvo en aquellos casos en que fuese permitido. Según Gil Farrés, la primera emisión áurea oficial se llevó a cabo en Santa Fe del Nuevo Reino, donde en 1622 se acuñaron 70 marcos de oro, y los primeros ejemplares que se conservan acuñaciones de doblones de 1627 del Nuevo Reino. La primera onza de ocho escudos, según este autor, se acuñó en Lima en 1659, aunque algunos autores la consideran un ensayo<sup>451</sup>.

El 25 de febrero de 1675, ya en el reinado de Carlos II, se autorizó la acuñación en oro, y las primeras monedas batidas en este metal lo fueron en México<sup>452</sup>, a finales del siglo en Lima y en 1698 en Potosí. También se autorizó la emisión de moneda de oro en Cuzco, en 1683<sup>453</sup>. Para la ceca de México se previó

---

<sup>449</sup> VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 50.

<sup>450</sup> Mandamos, Que en las Indias se labre moneda de plata, y no de oro, ni vellon, si no estuviere permitido, ó se permitiere por Nos. Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley III.

<sup>451</sup> Según CRAIG, A.K., *Spanish colonial gold coins in the Florida Collection*, p. 20, la moneda áurea batida en Lima destaca por la calidad de los motivos grabados y la redondez de los siempre finos cospeles en la que fue acuñada. Sin embargo, a partir de 1717 la calidad de acuñación se deterioró rápidamente, y hay muchos cambios en el diseño que no son reconocidos en algunos catálogos.

<sup>452</sup> VÁZQUEZ PANDO, F.A., "Algunas observaciones sobre el derecho monetario de la Nueva España", pp. 1686-1687, afirma que la ley y peso de las monedas de oro fue fijada por el virrey, Fray Payo Hernández de Rivera, en veintidós quilates y sesenta y ocho escudos por marco, la ley y peso fijados desde 1537 para los escudos, y que las acuñaciones comenzaron en diciembre de 1679. CRAIG, A.K., *Spanish colonial gold coins in the Florida Collection*, p. 36, recoge que en algunos catálogos se han publicado atribuciones de monedas de oro de esta ceca anteriores a 1697, y que PRADEAU, A.F., *Numismatic History of Mexico*, Los Ángeles, 1938, p. 46, especulaba que podría ser cierto, si bien él no había visto ninguna.

<sup>453</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial gold coins in the Florida Collection*, pp. 31-32, citando a Cañete y Domínguez, hace referencia a un despacho de 6 de enero de 1683 y a una Real Cédula de 26 de febrero del año siguiente. Asimismo recoge que de acuerdo con Medina una carta del Marqués de la Monclova a Carlos II del 22 de diciembre de 1697 sugiere que esta ceca seguía abierta y lista para seguir acuñando moneda de oro. Craig estima que la práctica

la emisión de piezas de 8, 4, 2 y 1 escudo, con una ley de 22 quilates y una talla de 68 escudos el marco. Las primeras emisiones, medias onzas, presentan en su anverso el escudo grande de la monarquía, y en su reverso la cruz de Jerusalén, como en la Península, y son de una gran tosquedad.

A partir del año 1617 encontramos en las monedas los dos últimos dígitos del año de emisión, la marca de ceca, la P mayúscula, y un valor normalmente expresado en numerales romanos. Además de las piezas de gran formato, de 8 y 4 reales, conocidas como fuertes, también se batió moneda de 2, 1 y ½ real, que se conocerán como moneda feble. Al no alcanzar ya desde su salida de la ceca el peso y ley exigidos, debido principalmente a los problemas técnicos de la época, esta moneda feble se mandará recoger en 1650.



Figura 55.- Un escudo acuñado en Lima en 1697. Lote 1370, Áureo & Calicó, Subasta 276, 27 de abril de 2016.

La fundación de Casas de Moneda no supuso la aparición de una economía de base monetaria, que no logrará en gran medida hasta los esfuerzos realizados en el siglo XVIII para aumentar la masa de moneda en circulación, implantar una economía realmente monetaria y realizar un vasto programa de obras públicas que modernizase las vías de comunicación y favoreciese el comercio.

Toda vez que la moneda acuñada resultaba insuficiente, siguieron realizándose los pagos en metal en pasta, conviniéndose el peso, o de artículos necesarios para la subsistencia, y se generalizaron el trueque de mercancías, el uso de instrumentos de crédito, como las libranzas, y el uso de metales labrados como medios de pago<sup>454</sup>.

---

totalidad de la producción de moneda áurea de esta ceca de 1698 se hundió con la Flota de 1715.

<sup>454</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 62 y ss. Un ejemplo de la supervivencia del trueque a mediados del siglo XVIII lo encontramos en JUAN, J., ULLOA, A., *Relacion historica del viage a la America Meridional...*, Vol. 2, p. 483, en Guambòya, actual Huamboya, en el corazón de la actual Amazonía ecuatoriana, donde según su testimonio no corría moneda, ni se conocía otra que los efectos y géneros que se producían y permutaban. Asimismo, en la p. 490, hablando de la población de Jaén y del cauce del río Marañón, recogían que el lavado de las aguas de los ríos por los indios les proporcionaba oro en polvo, en pajitas y pepitas que les servían de moneda para pagar los tributos y adquirir las cosas que necesitasen.

Encontramos asimismo la denominada moneda o peso de la tierra, en especie, que circuló en las provincias de Paraguay, Tucumán y Río de la Plata, con justa estimación, dada por Cédula de 10 de octubre de 1618<sup>455</sup>, de seis reales de plata, para el pago de tasas y tributos de indios. Solamente a principios del siglo XVII comenzaron a ser corrientes en el Plata las monedas acuñadas.

A falta de moneda fraccionaria, el comercio minorista se realizó a crédito, hasta alcanzar un total que pudiese liquidarse en moneda. En muchas ocasiones, se emitían una especie de vales, por valores que oscilaban normalmente entre un décimo y medio real. Estos vales, fabricados en cuero, latón, plomo, madera o cartón se conocieron como señas, tlacos, raciones, fichas o tablillas, entre otras denominaciones. Circularon en todas partes y en tal cantidad que pueden considerarse como una especie de moneda privada<sup>456</sup>.

Como hemos tenido ocasión de comentar en muchas ocasiones en este trabajo, la gran creación de la moneda indiana es el peso de ocho reales, labrado toscamente, pero de alta ley. En su obra sobre la moneda macuquina de Colombia, Restrepo afirma que fue Lima la que comenzó su producción, que posteriormente se generalizará a las demás cecas indianas, y del mismo parecer es Gil Farrés. Esta moneda no se vio alterada por la reforma de 1642, y hasta la Real Pragmática de 14 de octubre de 1686 no se alteró la correspondencia en maravedíes entre el marco de oro y plata en las Indias. Esta moneda fue, asimismo, el más importante producto de exportación de las Indias.



Figura 56.- Ocho reales s/f de la ceca de México, del reinado de Felipe II. Lote 3, Cayón subastas, subasta en directo 20, 18 de noviembre de 2014.

Para evitar la salida fraudulenta de metales preciosos, se intentó que no se enviase desde las Indias oro ni plata en bruto, sino ensayado o amonedado, lo cual implicaba que el mismo había satisfecho los tributos debidos a la Hacienda. La salida del metal acuñado supuso, según Céspedes del Castillo, una escasez crónica de moneda en las Indias, lo que llevaba a la intensificación de las amonedaciones y

<sup>455</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIV. Ley VII. *Que las monedas de la tierra en el Paraguay sean especies, y valgan à razon de seis reales de plata el peso.* Felipe III. Madrid, 10 de octubre de 1618.

<sup>456</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 65.

la creación de nuevas Casas de Moneda. Estas medidas no parecieron ser suficientes para evitar la pervivencia del trueque y del uso de metales sin acuñar en las áreas rurales y en zonas alejadas de las grandes rutas comerciales y las principales ciudades.

Para Paoletti, la circulación de las monedas de ocho reales estuvo restringida al marco de una clase pudiente, y los de cuatro y medio real fue intrascendente en los primeros tiempos. Este autor defiende que fueron las emisiones de dos y un real las que realmente fueron usadas para las transacciones comerciales, lo que se vería favorecido por su pequeño módulo, mientras que la mayor parte de la producción argentífera se enviaría a la Península en forma de barras selladas o lingotes.

Este sistema monetario tan complejo se mantuvo hasta 1728, cuando se decretó la modernización de la moneda española. En el siglo XVIII se desarrolló un enorme y costoso esfuerzo financiero y técnico, con la creación de nuevas Casas de Moneda, la incorporación de todas ellas a la Corona, la modernización y mecanización de la producción monetaria. El último de los problemas que se acometió fue el de la moneda fraccionaria, que no empezará a batirse hasta 1766 y no se generalizó hasta 1790, con la labra de cuartillos<sup>457</sup>.

### **Los escándalos monetarios**

Muchos han sido los motivos argumentados como causas de la emisión de moneda fraudulenta en las Indias. Entre ellas, las más generalizadas se refieren a la falta de tradición monetaria en el territorio y a la falta de funcionarios cualificados para este trabajo, dado que dichas labores o los equipos se arrendaban a particulares. A ello se une, como ya hemos comentado, que las emisiones a martillo, lisas y sin cordoncillo, de forma y cospeles normalmente irregulares, se prestaban a dichas prácticas<sup>458</sup>. El coste de la moneda circulante era muy elevado, y la administración de las Casas de Moneda un negocio escasamente fiscalizado por las autoridades. La falta de inversiones y la búsqueda del mayor beneficio inmediato perpetuaron la producción de las acuñaciones de baja calidad.

La existencia de estas emisiones fraudulentas venía siendo señalada ya desde principios del siglo XVII, como en el caso de las primeras acuñaciones de Santa Fe, o las anomalías detectadas en Potosí desde los años 20. En septiembre de 1620<sup>459</sup>, Felipe III ordenó que en la plata corriente que circulaba en el Nuevo Reino sin la ley

---

<sup>457</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 65 y 66.

<sup>458</sup> Este tema ha sido tratado en CANO BORREGO, P.D., "Un escándalo monetario. Las potosinas en el reinado de Felipe IV", *Crónica Numismática*, enero 2006, pp. 48-50.

<sup>459</sup> Según se recogía en FUENTES, M.A., *Biblioteca Peruana de Historia, Ciencias y Literatura*, Tomo III, *Antiguo Mercurio Peruano* III, Lima, 1861, pp. 22-23, según extracto del expediente firmado por el relator del Consejo, el licenciado don Manuel Arredondo, la falsificación alcanzó a 180 partidas, 12.000 marcos en total, que 12 mercaderes de la plata hicieron labrar.

de once dineros que fuese llevada a acuñar, y que la baja producida para ajustarla a tal ley fuese asumida por el dueño de la plata.

En 1638 el ensayador mayor de la ceca de Sevilla informaba de la falta de ley de los reales peruanos<sup>460</sup>. Fue en la década de los años 40 cuando la Corona tomó conciencia de la magnitud de tales prácticas en la ceca de Potosí. En ellas estuvieron involucrados el alcalde Francisco Gómez de la Rocha y los ensayadores oficiales Ovando y Ergueta, y consistieron en la alteración de la liga de la plata, en la que se fue incluyendo cada vez más cantidad de cobre, lo que llegó a sus mayores extremos en la época del ensayador Felipe Ramírez de Arellano, cuando casi la mitad de la composición de las monedas era de este último metal<sup>461</sup>.



Figura 57.- Ocho reales de Potosí 1640. <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1649-8reales.html>. Consultada el 5 de noviembre de 2016.

La ley de la moneda de plata indiana había quedado fijada por Real Cédula de 23 de diciembre de 1642 en 11 dineros y 4 granos, o 0,931, castigándose su contravención por los ensayadores como un crimen de lesa majestad. Un oficio remitido al Presidente del Consejo de Hacienda el 12 de abril de 1644 por el Ensayador Mayor del Reino, Andrés de Ferrera, ponía de manifiesto las irregularidades observadas en las monedas recibidas de Indias por su falta de ley, y proponía el establecimiento de una comisión para remediar esta situación.

Los informes oficiales del año 1648 inciden en esa falta de ley de las monedas

<sup>460</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "El fraude monetario y la expansión de la plata americana en época de los Austrias", p. 59. Como recoge HANKE, L., "El otro tesoro de las Indias: Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela y su Historia de la Villa Imperial de Potosí", *AIH, Actas II*, 1965, pp. 51-72, p. 59, en la primera mitad del siglo XVII la ciudad de Potosí sufrió tres crisis traumáticas, que fueron los enfrentamientos entre los vicuñas y vascongados por el control de la plata en 1622 y 1625, la ruptura de la laguna de Caricari y la posterior inundación de 1626, y la rebaja de la moneda resultante de las alteraciones monetarias.

<sup>461</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 65 y 66. Ya en 1646 ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, p. 131, citando la Cédula de 20 de marzo de 1620 antes dicha y otra fechada en Buitrago el 19 de mayo de 1603, recogía que la adulteración de la moneda era un daño ... *que ha hechado muy hondas raíces en el Perú, porque apenas hay año que no se reconozca venir las barras, y moneda falta de ley, sin embargo de estar dispuesto, que los oficios de Ensayadores los tengan personas de confianza, y inteligencia, y que sea continuamente visitados*. En la p. 138 afirmaba que los engaños y fraudes, que sin duda se cometían lo eran más por la ignorancia del arte que por malicia de los artífices.



recibidas de Potosí, como ponen de manifiesto Francisco y Roberto Jovel<sup>462</sup>, tanto de la Casa de Contratación de Sevilla como del Consejo de Hacienda del Reino de Aragón. La moneda potosina que había llegado ese año de las Indias había comenzado a circular no solamente por Castilla, sino por los demás reinos de la monarquía y por los Estados extranjeros. Los análisis realizados en estas monedas mostraron un feble en algunas de ellas superior al 25%.

La falta de aceptación de una moneda que, como afirma el informe del Consejo de Aragón, en las piezas de ocho reales faltaban hasta tres, hizo que Felipe IV emitiese un decreto ordenando el ensayo de estas monedas. Asimismo, se designó a Francisco de Nestares Marín como Visitador real, tras la consulta realizada a don Diego Arze Reinoso, que había propuesto como solución a estos males el envío de una persona de absoluta confianza, y dotada de amplios poderes, para atajar tales prácticas<sup>463</sup>. Además, como pruebas de tales prácticas, se remitieron al virrey muestras de los pesos duros analizados por los ensayadores reales.



Figura 58.- Ocho reales 1650, ensayador O. Es visible el resello devaluatorio con una L coronada dentro de una gráfila de puntos. <http://www.rhinocoins.com/spain/fil4p.html>. Consultada el 5 de noviembre de 2016.

A finales de diciembre de ese año Nestares inició su investigación en Potosí. Sus pesquisas descubrieron inmediatamente la gravedad de estas adulteraciones de la moneda, toda vez que habían sido realizadas en las mismas cecas y por los ensayadores que en ellas trabajaban, en connivencia con los mercaderes de plata, y que dicho fraude había afectado a emisiones por valor de varios millones de pesos. Aparte de la falta de la ley establecida, las piezas adolecían también de un peso notablemente inferior al legal. Por todo ello, se tomaron medidas drásticas para castigar esta práctica, que afectaron a más de cuarenta personas.

<sup>462</sup> JOVEL, F. Y JOVEL, J., *Los efectos del "gran escándalo" de Potosí en España*, [http://www.segoviamint.org/espanol/articulos/efectos\\_moneda\\_potosina\\_en\\_Espana.html](http://www.segoviamint.org/espanol/articulos/efectos_moneda_potosina_en_Espana.html). Consultado el 4 de noviembre de 2016.

<sup>463</sup> Real Cédula al doctor don Francisco de Nestares Marín, presidente y visitador de la Audiencia de la ciudad de la Plata y de la Casa de la Moneda de la villa imperial de Potosí, en la provincia de los Charcas, A.G.I., CHARCAS,416,L.5,F.170R-170V.

Ya en 1641 se prohibió la entrada de moneda sospechosa en Flandes, y durante esta década se sucedieron las protestas y la negativa a su aceptación por toda Europa. En 1646 la *Cour des Monnaies* francesa tomo medidas para evitar la entrada de esta moneda, cuya circulación se prohibió en Milán y Génova este mismo año, y una partida llegada de Cádiz a este último puerto ese año provocó importantes trastornos en toda Italia. Los reales de a ocho peruleros fueron asimismo retirados en grandes cantidades de la circulación en la ciudad de Königsberg en 1651 por las faltas en su ley<sup>464</sup>.

Muchos cargos importantes de la ciudad y de la Casa de Moneda fueron condenados a penas sumarias. El Corregidor de la ciudad, Juan Velarde Treviño, fue removido de su cargo y encarcelado; el tesorero de la ceca, Bartolomé Hernández, fue cesado; los antiguos tesoreros de la ceca, Francisco Ximénez de Cervantes y Miguel Ruiz, fueron condenados a muerte y ajusticiados por complicidad en tales prácticas; y los antiguos ensayadores de la Casa, Jerónimo Velásquez y Pedro Zambrano fueron juzgados. También fueron condenados a muerte y confiscación de todos sus bienes el alcalde Francisco Gómez de la Rocha y el ensayador Felipe Ramírez de Arellano. Unos años después, en 1652, se condenó también a la pena capital a los mercaderes de plata Pedro Felipe de Guadalupe, Miguel de Casanoba y Miguel de Vila.



Figura 59.- Real de a ocho 1656, F. Lote 422, José A. Herrero, S.A., Subasta Numismática Diciembre 12, 13 de diciembre de 2012.

Por Real Cédula de 1 de octubre de 1650 se ordenó la recogida de toda la

<sup>464</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "El fraude monetario y la expansión de la plata americana en época de los Austrias", pp. 59-61; SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Relaciones monetarias entre Castilla y Génova durante el reinado de Carlos II", pp. 320-322. El monto estimado de moneda defectuosa remitida a Europa en los ocho años que duró el fraude se estima en 38,6 millones de pesos. La desconfianza hacia la moneda perulera perduró, como muestra el hecho de que en Génova, todavía hasta 1686, las letras de cambio giradas para ser abonadas en Madrid incluían cláusulas en las que se excluían los reales peruleros para sus pagos.



moneda macuquina labrada anteriormente. Otra Real Cédula de 22 de diciembre de 1650 dio libertad al virrey gobernante, el marqués de Mancera, para devaluar la moneda anterior al año 1644, mejorar la ley de las nuevas monedas a acuñar y cambiar los tipos, para evitar la confusión con unas piezas totalmente desacreditadas. Los nuevos tipos, precursores de los célebres columnarios del siglo siguiente y que recuperan los antiguos diseños de México y Lima, creados por la Real Cédula de 17 de febrero de 1651 llevaban como motivos en una de las caras las columnas de Hércules y la leyenda PLVS VLTRA, y en la otra las armas de Castilla y León.

En esta normativa se contemplaba expresamente que en las monedas acuñadas por posterioridad habrá de reflejarse necesariamente el año de emisión, la marca de ensayador y la de ceca, y supuso, además de los cambios tipológicos, el cambio de la misma inicial o marca de ceca potosina<sup>465</sup>. Las piezas macuquinas batidas entre 1649 y 1652 por los ensayadores Rodas y Ergueta, que no daban tampoco la ley establecida, fueron devaluadas y reselladas para poder identificarse con facilidad<sup>466</sup>. Estas medidas se llevaron a cabo para recuperar el otrora enorme prestigio de la ceca, lo que no se consiguió hasta mucho tiempo después.

El resello de estas piezas se realizó mediante punzones, en los que constaba una inicial coronada, dentro de un círculo, y normalmente dicho espacio regrabado normalmente delimitado por puntos. En el catálogo especializado en acuñaciones del siglo XVII de World Coins, se relacionan hasta veinticuatro tipos distintos de resellos, la mayor parte de ellos sobre piezas de ocho reales para rebajar su nominal a seis, aunque también los hay sobre moneda de cuatro reales, cuyo valor quedó fijado en tres<sup>467</sup>. Las piezas de dos, uno y medio real no fueron reselladas<sup>468</sup>.

Todo lo anterior produjo un auténtico caos monetario, dado que llegaron a circular a mediados del siglo XVII hasta siete tipos diferentes de patacones o pesos: los *rochunos* o falsos, los *rodases* con una ley inferior, los *resellados*, los *denegridos* procedentes de un rescate en los arrecifes de Chanduy, los *falsos* con un porcentaje

---

<sup>465</sup> Como afirma ALFARO DE LA HOZ, P., "Falsificación y delito monetario en la Monarquía Hispánica del siglo XVII", *Ab Initio*, Núm. Ext. 2, 2012, pp. 155-187, p. 172, el cambio de tipos e improntas es un ejemplo de cuánto afectó dicha falsificación al sistema monetario, con el lógico desprestigio que suponía para una de las bases principales de la monarquía, su moneda.

<sup>466</sup> FUENTES, M.A., *Biblioteca Peruana de Historia, Ciencias y Literatura*, Tomo III, p. 23. Las monedas fabricadas por *Obando* ó *Ergueta* fueron reselladas y su valor quedó disminuido a la mitad, y se conocieron como *rodajes* o de *rodas*, y la inferior *moclones* o *rechinos*. Asimismo, recogía esta obra que en 1650 se ordenó bajo pena de muerte que todos los vecinos declarasen sus caudales, y *aunque ocultaron con exceso, llegaron a manifestar 36 millones de pesos*.

<sup>467</sup> La descripción de estos resellos se encuentra asimismo en MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, Valencia, 1999, pp. 45-48.

<sup>468</sup> *Standard Catalog of World Coins. World Coin Listings by Date and Mint. 1601-1700*, by Chester L. Krause and Clifford Mishler Colin R. Bruce II, Senior Editor, II Edición, Krause, 1999.

alto de cobre o estaño, los acuñados en Lima entre 1659 y 1660 y los *columnarios*, de excelente calidad tras las medidas tomadas para el saneamiento de la ceca de Potosí<sup>469</sup>.

Estas medidas supusieron la modificación de las leyendas de ambas caras. En la que normalmente era el reverso, con las armas de Castilla y León, se incluyó la leyenda PHILIPPUS IV D.G. HISPANIARVM REX, quedando con ello convertida en el anverso de los nuevos tipos. En el anverso se incluyó el valor facial de las monedas, con numerales arábigos, la sigla de ensayador y la inicial de la ceca, P. En el reverso se incluyeron desde ese momento las Columnas de Hércules, la leyenda externa POTOSI ANO -fecha- EL PERUV, y la leyenda PLVS VLTRA. Este tipo perduró al menos hasta 1773 en Potosí, y en Lima hasta 1749.

El fin perseguido con esta modificación era el restaurar la confianza en la moneda peruana, y la fácil diferenciación de la moneda anterior falsa y la nueva de ley ajustada. El deseo de impedir nuevamente estas prácticas fraudulentas llevó a la creación de la figura del juez superintendente, que velaba por la honesta administración de la ceca y porque se cumpliera la normativa monetaria. El cargo fue proveído con los odores de las Audiencias, que realizaron estas nuevas funciones junto con las que anteriormente tenían encomendadas<sup>470</sup>.

A pesar de estas reformas llevadas a cabo tras 1652, el férreo control de la actividad de la Casa de Moneda de Potosí pronto se relajó, y los trabajadores y oficiales de la ceca volvieron a realizar actividades delictivas, como la emisión de moneda falsa, la detracción de caudales y la compraventa fraudulenta de esclavos negros. Tras las pesquisas realizadas por el Inspector Real, don Juan López del Águila, desde 1668, menudearon las condenas a muerte y confiscación de bienes entre los funcionarios de la Casa de la Moneda.

Para Caporossi la represión de los falsificadores de moneda fue un momento clave en la construcción de la soberanía monárquica española, dado que supuso el control social sobre las poblaciones de las Indias y la lucha contra las agresiones francesas e inglesas, permitiendo asimismo reactivar la unión simbólica del rey con los oficiales reales<sup>471</sup>.

La moneda perulera resellada siguió circulando hasta bastantes años después en Indias, como muestra el pregón de la Ciudad de Santo Domingo de 1661, por el que se prohibía la circulación de moneda perulera sin resello de a tres y a cuatro reales, conocidas como *borucas*, y se facultaba a sus tenedores a fundirla en barras o plata labrada. El plazo para proceder a un nuevo resello, que las facultase para circular, era de dos meses para los habitantes de los pueblos de la isla, y de seis

---

<sup>469</sup> GARCÍA FUENTES, L., "Estructura y coyuntura económicas", p. 231.

<sup>470</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 72.

<sup>471</sup> CAPOROSSO, O., "La falsificación de moneda en la América Hispana a mediados del siglo XVII...", pp. 67 -68.

días para los de la capital.

La moneda perulera de la Caja de la Real Hacienda fue resellada entre el 27 de julio y el 20 de agosto de 1661, y la de los particulares entre el 7 y el 26 de septiembre del mismo año. En dicho resello participó el platero José de Piña, ocho oficiales de platería y tres aprendices. El importe total de la moneda resellada ascendió a 36.262 pesos, y se cortó moneda defectuosa por importe de 7.445 pesos. El nuevo valor de estas piezas era de siete reales y medio el peso, y a pesar de estos trabajos, aún en 1667 seguía circulando moneda *boruca* con valor de seis reales el peso<sup>472</sup>.

En la reunión del Cabildo de Santiago de León de Caracas del 7 de enero de 1653, el Procurador General de la Ciudad, el licenciado don Favian de Aguirre, puso de manifiesto la importante cantidad de circulante de mala calidad con sello del Perú que se encontraba en la ciudad, que había sido rechazado por un patache que llegó al puerto de la Guayra y que no era aceptado por los pulperos y mercaderes de la población<sup>473</sup>.

En su exposición pedía una solución a este problema, dado que era una moneda marcada con los sellos reales, y no había llegado a esa fecha ninguna prohibición de la Corona sobre su uso, lo que fue considerado justificado por el Cabildo. A pesar de ello, el público no quería recibir moneda perulera, aunque fuese de buen cuño, y prefería la moneda mexicana de a dos o sencilla.

El 11 de julio de 1653, reunido el Cabildo, el Procurador General afirmaba que a pesar de que a su petición el Gobernador y Capital General había ordenado la recepción en el comercio de la moneda con sello peruano y la retirada de la circulación para ser cortada de la que resultase de cobre, esto último no se había producido. A ello se unía la negativa a su recepción por los mercaderes, las negras vendedoras y el público en general, que solo aceptaban moneda mexicana.

Se ordenó por el Cabildo que se volviese a pregonar que nadie podía dejar de recibir la moneda perulera, bajo apercibimiento de doscientos azotes "*a quien no tubiere calidad, y a los que la tubieren quinientos ducados, sin que le sirva de excussa el desir que no tienen trueque*", pena que podría ejecutar cualquiera de los alcaldes ordinarios o regidores de la ciudad.

---

<sup>472</sup> Decreto de la audiencia, señalando el término para que los vecinos llevasen a resellar las monedas de plata que tuviesen para poder seguir corriendo con el segundo resello; pasado el cual se tuviese por consumida dicha moneda y toda otra que así no estuviese resellada, y aquellos en quien se hallase, fuesen castigados como quien tiene moneda falsa; A.G.I., Escribanía 22 A. Citado por UTRERA, C., *La Moneda Provincial de la Isla Española*, pp. 148-149.

<sup>473</sup> El caso de la circulación de moneda perulera falsa en Caracas ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Problemas monetarios en Caracas a mediados del siglo XVII", publicado el 3 de noviembre de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/4124/Monedas-Internacional/problemas-monetarios-caracas-mediados-siglo-xvii.html>. Consultado el 4 de noviembre de 2016. La principal obra consultada para ello ha sido *Actas del Cabildo de Caracas*, Tomo VIII, 1650-1654, Prólogo de Guillermo Meneses, Caracas, 1942.

En fecha 16 de septiembre de 1653 el Procurador General propuso que al no haber moneda menuda en la ciudad, de valor inferior a los reales sencillos, se solicitase la remisión de cuartillos desde Cartagena o Santa Fe por valor de diez mil pesos. Como alternativa, proponía que se permitiese a la ciudad su labra, que se financiaría con la entrega por los vecinos de una cantidad equivalente en moneda doble.

En el caso del Reino de Guatemala, con una estrecha vinculación comercial con el virreinato meridional, la circulación de esta moneda alcanzó tal dimensión que por Junta de 16 de mayo de 1653 se ordenó dar cumplimiento a la Providencia de 1 de octubre de 1650, prohibiendo la circulación de moneda macuquina falta de peso, conocida en el territorio como *moclones*, y se ordenaba que fuese llevada a las Cajas Reales para ser ensayada y fundida en lingotes<sup>474</sup>.



Figura 60.- *Moclón* de dos reales resellado en Guatemala en 1662.  
Lote 1597, Daniel Frank Sedwick, LLC, , 26 de abril de 2011.

Dada la gran cantidad de moneda perulera que se había introducido y la falta de moneda mexicana para sustituirla, se decidió no devaluar la moneda, sino prohibir la circulación de las piezas de ocho reales y de cuatro, quedando con ello en uso las de dos reales, necesarias para las pequeñas transacciones. Por Auto de 5 de mayo de 1662 se ordenó la contramarca de estos dobles reales con el sello del Quinto Real, una corona, para que siguiesen circulando por su facial<sup>475</sup>.

En virreinato meridional el virrey Conde de Salvaterra ordenó asimismo en septiembre de 1652 la observancia de la Real Orden de octubre de 1650, la recogida de la moneda adulterada, la reacuñación de una moneda de 7 ½ reales por peso y que el viejo real de a ocho, conocido como *moclés*, valiese sólo seis reales por peso. La dilación en su observancia llevó a que su circulación se

<sup>474</sup> CRUZ, O. de la, "Primer resello y primera moneda de Guatemala", Asociación Numismática de Costa Rica. Recuso electrónico en <http://www.numismaticacr.com>.

<sup>475</sup> "La moneda en el Reino de Guatemala", *Folios Numismáticos*, Febrero 2013, nº 70, Asociación Numismática de Santa Fe, pp. 984-989. Este resello se llevó a cabo en las ciudades de Santiago de los Caballeros, Tegucigalpa, Comayagua y León de Nicaragua, existiendo variedad de ellos. Esta moneda, a pesar de esta legitimidad, nunca fue bien aceptada, por lo que se produjo una progresiva extinción del mismo.

perpetuase en Chile, Tucumán y el Río de la Plata, hasta que de forma coercitiva se obligó a su cumplimiento<sup>476</sup>.

Un caso de falsificación monetaria a pequeña escala se produjo en Cartagena de Indias. Nicolás de Cepeda, el jefe de la operación, habría traído de Sevilla instrumentos para labrar doblones falsos realizados por un platero de la capital hispalense llamado Miguel Julio, y el habanero Francisco de Mexía. Una vez puestos en circulación y por la desconfianza de los mercaderes hacia ellos, el gobernador Pedro Zapata tuvo noticia de su circulación el 16 de septiembre de 1658 y tras las pesquisas se descubrió un intento de los falsarios de cambiar cien doblones en moneda columnaria de plata<sup>477</sup>.

### **La circulación monetaria**

Como afirma Manuel Lucena, el circulante monetario presente en las Indias era escaso, toda vez que se veía continuamente mermado en beneficio del comercio con la Península, con Europa y con Asia, siendo la penuria especialmente aguda en los momentos en los que partían los galeones con destino a Sevilla y Manila. Algunas de las rutas comerciales abiertas en el territorio tendrán como objetivo la captación de numerario, como son los casos de las que unían Venezuela con México y el Alto Perú con el Río de la Plata. Además, la moneda que quedaba en el continente estaba sujeta a un continuo proceso de devaluación, dado que, como ya hemos visto, el deterioro por uso y por cercén le hacía perder gran parte de su valor intrínseco.

Desde los primeros años de presencia española en el continente se intentó, como ya hemos venido observando, instaurar una economía monetaria en las Indias. Esto era necesario en un lugar productor de plata y oro, donde no se podía permitir, según los principios mercantilistas vigentes, la circulación de los metales preciosos en barra o en polvo, sin quintar, y por tanto sin tributar a la Real Hacienda. A ello contribuyó también la necesidad de satisfacer los salarios de los

---

<sup>476</sup> SAGUIER, E.R., "La imposición fiscal y su impronta en la estructura social. El poder de recaudar impuestos, librar licencias y administrar bienes en el Río de la Plata (1739-1810)", *Simposio V Centenario, realizado en el marco de las III Jornadas Inter-Escuelas/Departamentos de las Universidades Nacionales de Argentina, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires en la primera quincena del mes de septiembre de 1991*. Según Saguier, el Gobernador de Buenos Aires, Jacinto Lariz, se aprovechó de la diferencia entre la moneda buena y la falsificada mediante el ocultamiento de la Real Pragmática.

<sup>477</sup> CAPOROSSO, O., "La falsificación de moneda en la América Hispana a mediados del siglo XVII...", pp. 76 y ss. En este artículo Caporossi da cuenta de los escritos de Alonso Merlo de la Fuente criticando el sistema monetario indiano, y presenta a los falsificadores como individuos concretos, la mayor parte de ellos oficiales de las cecas integrados en el comercio de metales, tanto en su producción como en su distribución, formando parte de un sistema muy organizado y tratándolos como traidores a la monarquía católica. Para combatir el fraude, propuso la reforma tanto de las Casas de Moneda como de las aduanas indianas.

cada vez más numerosos funcionarios de la administración indiana.

El uso del oro en polvo o en tejuelos para los pagos en cualquier tipo de contrato fue universalmente prohibido en las Indias en el año 1550, afectando tanto a los españoles como a los indios, bajo pena de confiscación<sup>478</sup>. El hecho de que unos años después Felipe II dictara normas precisas para atajar su uso y el de la plata sin quintar y ensayar parece demostrar la vigencia de estas prácticas, al menos en las áreas donde escaseaba la moneda acuñada.

Para el padre Acosta, a finales del siglo XVI, de toda la producción de plata de las minas de Potosí, una tercera parte, si no la mitad, no se manifestaba ni quintaba, y era la que corría entre los indios. A principios de la centuria siguiente, Martín de Murúa afirmaba en su *Historia General del Perú* que en los cargamentos de la mina a la villa, realizados normalmente por mujeres indias, éstas no aceptaban ser pagadas en moneda, sino en metal para rescatar.

La solución propuesta por la Corona fue el envío de moneda desde los lugares donde existía Casa de Moneda a los territorios donde no existía, de las cantidades que los virreyes y gobernadores estimasen que fuesen necesarias para el comercio, ente flota y flota. Esta moneda se trocaría por los metales preciosos en circulación, procediéndose a su acuñación en los lugares de donde hubiese salido el circulante y cobrándose el quinto real<sup>479</sup>.

En cumplimiento de una Real Cédula recibida en Perú por el Virrey Duque de la Palata, el 3 de diciembre de 1683<sup>480</sup> se ordenó que no se pudiese sacar plata sin acuñar fuera del Reino. El motivo de dicha norma era la constatación de la masiva saca de metal en pasta por parte de los extranjeros, de lo que había resultado para la Monarquía un grave perjuicio, *haciéndose más poderoso a sus enemigos con esta negociación que no se ha podido impedir hasta ahora por los medios de finalidad ni de rigor*.

Por todo ello se establecía la absoluta prohibición de la saca o comercio de metal en pasta, en barras, barretones o piñas, aunque estuviese quintado, por ninguna persona de cualquier estado, grado, condición o preeminencia, ni por tierra ni por mar, sin que el mismo estuviese amonedado, en los Reinos de Perú, Tierra Firme y Chile. Para dar cumplimiento a esta obligación, que alcanzaba tanto a la

---

<sup>478</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIV. Ley I. *Que no se contrate en las Indias con oro en polvo, ni en texuelos, que no esté fundido, ensayado y quintado*. Carlos I. Valladolid, 16 de abril y 7 de julio de 1550; ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, p. 103. Escalona citaba una Provisión del Virrey don Luis de Velasco por la que en el asiento de Caravaya, al no haber reales, se había dispensado que los mineros pudiesen negociar con oro en polvo.

<sup>479</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIV. Ley II. *Que no se permita el uso de oro, ni plata corriente en las Indias, y supla la falta con moneda*. Felipe II. El Pardo, 1 de noviembre de 1591; FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, p. 121.

<sup>480</sup> Archivo Nacional de Asunción, Vol.8, Sección Historia, pp. 55-61. Trascrita por PUSINERI SCALA., *Historia de la moneda paraguaya. Siglos XVI a XIX*, Asunción, 1992, p. 76.

plata de los particulares como a la recaudada por la Real Hacienda, se dispuso la fundación de la Casa de Moneda de Lima<sup>481</sup>.

El rescate del oro y las mohatras, figura que suponía una venta por encima del valor de la mercancía y que llegó a ser sinónima de usura, dieron lugar a numerosos fraudes, por lo que la Corona ordenó a las Audiencias de Indias que investigasen estos extremos e hiciesen cumplir la normativa vigente, a fin de remediar los abusos observados<sup>482</sup>.

La moneda de vellón acuñada en México según los tipos vistos, por orden del virrey Mendoza de 28 de junio de 1542, no fue aceptada por los indios, por considerarla cosa vil y de poca estimación, como recoge Fray Juan de Torquemada, y fe arrojada a la laguna de México, a pesar de la obligación que se impuso para su utilización<sup>483</sup>. Esta práctica, extendidísima entre los indígenas, obligó a las autoridades virreinales a prescindir de las emisiones de vellón, concentrándose las emisiones en las piezas de plata, y muy especialmente en las de 8 reales, en México, y en las de 4 o tostones en Guatemala.

La necesidad hizo que se batiese circulante de vellón en la isla Española. Si bien, y a causa de su mala calidad, se prohibió su labor, posteriormente, en época de Felipe II, se permitió la labra en la ciudad de Santo Domingo de piezas de dos maravedíes. Su paridad con otras monedas circulantes quedó fijada en 450 maravedíes o 225 cuartos el peso de plata ensayada, y 400 maravedíes el escudo de oro. Se fijó asimismo la obligatoriedad de su aceptación en contratos y cobros<sup>484</sup>.

En tiempos de Felipe III se fijaron paridades legales entre las perlas y la moneda circulante para Isla de la Margarita y Ciudad del Río de la Hacha, norma que seguía vigente en tiempos de Carlos II y que fue incluida en la Recopilación<sup>485</sup>.

---

<sup>481</sup> En FUENTES, M.A., *Biblioteca Peruana de Historia, Ciencias y Literatura*, Tomo III, p. 26, se recoge en una nota a pie de página que la Real Cédula de 6 de enero de 1683 que mandaba fundar casa de moneda en Lima para labrar plata y en el Cuzco para acuñar oro se ordenaba que se beneficiasen los oficios y se regulaba que podrían llegar los de la primera a 524.000 pesos, y los de la segunda a 150.000 pesos. Como justificación de ello *se acompaña un papel firmado por el secretario del Consejo D. José Victia, en que se asienta, para que sirva de regla, ser este el valor de las de Potosí*.

<sup>482</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIV. Ley III. *Que las Audiencias se informen de las mohatras, y rescates del oro, y procedan conforme a derecho*. Felipe III. El Pardo, 8 de noviembre de 1608.

<sup>483</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, p. 115, recoge un Auto de Antonio de Mendoza de 9 de febrero de 1546, previniendo al corregidor de Michoacán y a otros de rescatar el cobre que se consideraba necesario para la labor de la moneda de vellón que se había mandado sellar, a cargo de lo obtenido con los tributos y a razón de 18 pesos de *tripus* por cada quintal conducido y entregado en la ciudad.

<sup>484</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIV. Ley VIII. *Que la moneda de vellon corra en la Española, por el valor, que esta ley declara*. Felipe II. Madrid, 25 de julio de 1583 y 16 de julio de 1595.

<sup>485</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley VII. *Que si en Margarita, y Rio de la Hacha se pagarê las obligaciones de reales en perlas, se haga el computo à razon de diez y seis reales el peso de oro, y lo mismo se practique en los salarios*. Felipe III. Valladolid, 3 de mayo de 1604.

Esto se debía, como se reconoce en el mismo texto legal, a que no existía otra moneda corriente en estos lugares. El cambio a realizar para los pagos en perlas de cantidades debidas o contratadas en oro y plata eran de un peso de oro a dieciséis reales, por lo que un real de a cuatro valía cuatro reales en perlas.

En un marco comercial mercantilista, las empresas comerciales más importantes fueron las relacionadas con el suministro de bienes para las producciones mineras, principal fuente de liquidez para los comerciantes. Así, los comerciantes o aviadores fueron los abastecedores de los empresarios mineros, y normalmente les facilitaban mercancías a crédito e incluso les suministraban numerario para hacer frente a los pagos de los salarios.

A cambio, solían reclamar y obtener el monopolio de dicho abastecimiento, normalmente a precios más elevados, y en ocasiones una participación en las labores de amonedación de la plata. Fue a finales del seiscientos cuando apareció la figura del mercader de la plata, que compraba metal sin acuñar, consiguiendo con ello pingues beneficios y financiando todo el sistema, convirtiéndose en ocasiones, aunque no fue muy habitual, en propietarios mismos de las minas.



Figura 61.- Barra de plata. <http://www.geodeteccion-foro.com/t1639-fotos-conoce-los-sellos-coloniales-que-se-les-ponian-a-los-lingotes-para-su-identificacion>. Consultada el 5 de noviembre de 2016.

Con el transcurso del tiempo se fue reduciendo la circulación de metales en pasta, y se incremento el de la moneda acuñada y el de la moneda mayor. La moneda mayor eran las barras y barretones, fundidos en la casa de fundición y que habían satisfecho el quinto. En las mismas constaban grabadas las marcas de haber satisfecho los derechos del quinto y de cobos, así como la ley expresada en dineros, quilates y granos. También constaba la marca del ensayador, y posteriormente la sigla de la casa, el año, el peso en marcos y el número de la pieza en el libro registro<sup>486</sup>.

<sup>486</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 208 y ss. En SOLÓRZANO PEREIRA, J., *Política indiana*, Vol. II, p. 206, se recogía que la plata en barras



No fue hasta el siglo XVIII cuando se empezó a restringir el uso de esta moneda mayor. El abandono del sistema de las Flotas de la Plata, la autorización para batir moneda de oro de gran valor facial y la mecanización de las cecas, que permitió batir la práctica totalidad de la producción minera, contribuyeron a su sustitución por moneda acuñada, si bien no se consiguió que desapareciese de la circulación<sup>487</sup>.

Dentro del inmenso territorio de las Indias, había zonas más ricas desde el punto de vista monetario, y otras menos favorecidas. En virtud de la consideración teórica del territorio como unitario, se estableció que las zonas más prósperas habían de contribuir, mediante una compensación económica, al sostenimiento común, creándose a este efecto los llamados situados<sup>488</sup>.

Por esta figura, los territorios ricos en plata, principalmente México y Perú, enviaban monetario a las zonas menos dotadas, que coincidían con los enclaves comerciales y las Antillas, que con los mismos llevaban a cabo las labores de fortificación y contaban con moneda para llevar a cabo su desarrollo económico. Encontramos en la Recopilación normas muy precisas para llevar a cabo estas provisiones. Así, en tiempos de Felipe III, en 1608<sup>489</sup>, se ordenaba a los virreyes de Nueva España la labra de moneda con destino a estos situados y a los presidios consignados en la Caja de México.

Este situado consistirá en un ingreso periódico en moneda, lo que suponía la posibilidad de desarrollar una economía basada en el crédito, mientras se esperaba la llegada de la siguiente remesa. Por el mismo llegó circulante a lugares donde no existía, y no había posibilidad de hacerse con él, siendo casi la única forma, lo que contribuirá, más allá de integrar estas zonas en una economía monetaria, a su propio desarrollo, así como a evitar que las mismas fuesen ocupadas por otras potencias extranjeras.

---

y los tejos de oro se reputaban como moneda en Indias, y siempre se debía atender a que la ley no quedase *ilusoria*.

<sup>487</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, afirmaba que la composición de los tesoros enviados a España cambió con el paso del tiempo, dado que aunque se siguió recibiendo pasta en panes, cada vez se fue recibiendo mayor cantidad de plata amonedada, y que entre las mismas parece ser que dominaban las de ocho reales.

<sup>488</sup> En TOVAR PINZÓN, H., "Remesas, situados y Real Hacienda en el siglo XVII", pp. 241-268, encontramos un estudio sobre los situados que se recibieron en Nueva Granada en el siglo XVII, y que según el autor equivalieron a las remesas que remitió a la península, en base a los registros de cargo y data de las *Cuentas de las Cajas reales* de Cartagena de Indias del siglo XVII. La caja de Cartagena se convirtió en un centro de redistribución de los situados a algunos centros del Caribe, y actuaba como un *embudo* al que llegaban todos los metales preciosos que la Real Hacienda recolectaba en las diferentes cajas de la Nueva Granada. Según sus cálculos, entre 1600 y 1699 recibió 2.291.972.073 maravedís, o 8 millones y medio de pesos fuertes, de los que sólo el 54,37% se remitió a la península, mientras que el resto se consumió principalmente en gastos militares y de defensa.

<sup>489</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley V. *Que los Virreyes de Nueva España hagan labrar moneda para los situados*. Felipe III en el Pardo a 8 de noviembre de 1608.

A lo largo del siglo XVII, el situado fue evolucionando, y a los importes consignados para gastos de defensa y guarniciones se fueron sumando otros, como los sueldos de los gobernadores, oficiales reales o incluso gastos eclesiásticos, dado que las rentas obtenidas en estos territorios o parroquias no daban suficientes ingresos para el mantenimiento de sus titulares. Por todo ello, el situado se convertirá también en el motor de la vida administrativa de sus lugares de recepción<sup>490</sup>.

Para el mantenimiento de las plazas fuertes, conocidas como presidios, al igual que las del norte de África o Toscana en el Viejo Mundo, se estableció que dichos pagos se realizasen cada cuatro meses<sup>491</sup>. Dichos desembolsos debían realizarse en reales, moneda circulante, y no en ropa, deudas o mercaderías, interviniendo en ellos los Oficiales de la Real Hacienda<sup>492</sup>, y perteneciendo a la misma los sueldos devengados por los soldados ausentes sin licencia o huidos<sup>493</sup>.

Los pagos debían de hacerse en la misma moneda en la que se hubiese recibido el situado, y no se entregaban a aquellos que no tuviesen las armas en el orden establecido. Las nóminas eran firmadas por el capitán de la fortaleza, juntamente con el contador y el veedor, a cuyo cargo estaban las libranzas<sup>494</sup>.

Los Oficiales de Hacienda debían elaborar listas y memorias de las personas que componían las guarniciones, lo que debían cobrar y lo realmente recibido, y estar presentes en todos los pagamentos que se hiciesen<sup>495</sup>. El Pagador del presidio no podía ser proveedor del mismo, habiendo incompatibilidad para la realización simultánea de ambos oficios<sup>496</sup>. Estos pagos de soldadas no devengaban derechos a favor de los Oficiales Reales y Escribanos de Registros<sup>497</sup>, y tampoco para los Contadores<sup>498</sup>.

---

<sup>490</sup> MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO, M.L., "La Real Hacienda en el siglo XVII", p. 302.

<sup>491</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro III. Título XXII. Ley II. *Que los pagamentos de los Presidios se hagan cada quatro meses*. Felipe III. Lerma, 17 de junio de 1608.

<sup>492</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro III. Título XXII. Ley III. *Que los sueldos se paguen en reales, y no en ropa, ni otro genero*. Felipe III. San Lorenzo, 18 de setiembre de 1618.

<sup>493</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro III. Título XXII. Ley VI. *Que los sueldos vencidos por Soldados huidos y ausentes petenecen a à la Real Hacienda*. Felipe IV. Madrid, 30 de agosto de 1627.

<sup>494</sup> RAMOS PÉREZ, D., "El esfuerzo defensivo: Las Guarniciones", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Los problemas generales*. Tomo IX-1, Madrid, 1985, p.76.

<sup>495</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro III. Título XXII. Ley XIX. *Que los Oficiales Reales tengan memoria de los Soldados y sueldos, y se hallen a las listas, muestras y pagamentos*. Felipe II. Madrid, 14 de mayo de 1574.

<sup>496</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro III. Título XXII. Ley XXII. *Que el Pagador de Presidio no sea Proveedor, ni Tenedor de bastimentos*. Felipe III. Martín Muñoz, 7 de setiembre de 1608.

<sup>497</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro III. Título XXII. Ley XXV. *Que a los Soldados no se lleven derechos por los pagamentos*. Felipe III. Lerma, 7 de junio de 1608.

<sup>498</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro III. Título XXII. Ley XXVI. *Que de las libranças de pagas, o socorros no se lleven derechos*. Felipe II. Madrid, 20 de diziembre de 1588.

Las remesas a enviar no consistían en una suma fija, como solicitaban los territorios receptores para así ajustar sus gastos, sino que se calculaban en función de los gastos de fortificación a subvenir y las pagas de los soldados, flotas y armamentos, además de otras cantidades adicionales en casos de catástrofes naturales, como huracanes o terremotos. Su envío se encomendaba a una persona de confianza, el situadista, que cobraba un corretaje por este servicio, y el cargo se subastaba anualmente. El encargado del transporte recibía la cantidad en moneda o plata, que debía cambiar en este caso a metal amonedado, auxiliado por el alcalde de Corte, pagaba las libranzas pendientes y llevaba el dinero restante a destino. Normalmente, y por el peligro de los corsarios, debía llevar una escolta militar.

La Caja de México tenía encomendados los gastos de defensa de las Grandes Antillas, corriendo con los situados de Cuba, Puerto Rico, La Española y Florida. En la primera mitad del siglo XVII, los mismos ascendían a la cantidad de 400.000 pesos. En cuanto a la de Lima, debía sufragar los situados de Chile, para los gastos de las guerras contra los araucanos, que se fijó en 1600 en 60.000 ducados; el de Panamá, establecido en 1664, por 105.105 pesos; y el de Cartagena de Indias, por 66.836 pesos. Posteriormente, este último será satisfecho por Santa Fe y Quito.

A finales del siglo XVIII el importe de los situados encomendados a la masa común o erario de Nueva España ascendía a 3.011.664 pesos anuales. 700.000 de ellos se remitían a La Habana para la subsistencia de la armada de Barlovento, junto con 150.000 pesos para gastos de fortificaciones y 435.978 pesos para la paga del ejército en Cuba. A Puerto Rico se remitían 376.896 pesos, 274.893 a Santo Domingo, 20.000 a Trinidad. 66.666 pesos y 5 reales se enviaban a Florida, 537.869 pesos y 4 reales a la Luisiana, 20.137 a las Marianas en el año 1789 y 25.223 pesos eran enviados a las Filipinas, si bien se fijó un situado para este último archipiélago de 250.000 pesos<sup>499</sup>.

No obstante lo anterior, en ocasiones el virreinato meridional también contribuyó a los gastos de los situados del área antillana, como sucedió en los envíos remitidos desde la Caja Real de Panamá a Puerto Rico entre 1667 y 1676, 294.000 pesos, y de 1679 a 1684, 134.600 pesos. Entre 1670 y 1698 la Caja Real de Panamá entregó por este concepto 278.628 pesos, que Ramos Pérez<sup>500</sup> supone procedentes de Lima, con destino a los gastos necesarios para hacer frente a las amenazas francesas en el Caribe.

La escasez de numerario a la que antes aludimos hizo que en muchas ocasiones hubiese problemas para atender los situados, lo que obviamente suponía una escasez generalizada de numerario en los territorios receptores. Esto llevaba a

---

<sup>499</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda* T. I., pp. XXIV y XXV. Asimismo, el importe de los sueldos de tropa arreglada ascendía a 1.299.651 pesos 2 reales.

<sup>500</sup> RAMOS PÉREZ, D., "El esfuerzo defensivo: Las Guarniciones", p. 79.

la paralización total de la economía y del crédito, e incluso a la deserción de los soldados que no cobraban sus salarios. Esta situación fue muy común entre los años 1640 y 1680, época de una grave crisis de circulación monetaria. La falta de su recepción llevó asimismo a que a menudo los gobernadores se apropiasen de los fondos de la Real Hacienda como anticipo, y que pidiesen préstamos a alto interés para hacer frente a los gastos.

El mantenimiento de los situados y los gastos necesarios para la reconstrucción de las fortificaciones y poblaciones tras los ataques de los filibusteros y las flotas de otros países europeos obligaron a los virreyes a aumentar la presión tributaria sobre los habitantes de los virreinos. En el caso del de Perú, en tiempos del virrey duque de la Palata, se intentó desde 1683 mejorar las recaudaciones de los tributos de indios, se introdujeron estancos como el del papel blanco, y se vendieron oficios de todas clases.

Aparte del importante montante de dichos gastos, hemos de tener en cuenta, como afirma Martínez de Salinas, que los recursos enviados al área caribeña estuvieron mal administrados, y se creó un entramado de negocios sucios y contrabando, en el que estuvieron involucrados las autoridades locales—presidentes, oidores y jefes militares— y algunos particulares —contratistas de obras—<sup>501</sup>.

Las medidas de política monetaria que vimos se aplicaron en Castilla en la época de Felipe IV, que supusieron la alteración del valor de las monedas de oro y plata, no se aplicaron en territorio indiano. Su valor permaneció, por tanto, inmutable, tanto para las piezas acuñadas como para el metal en barras y en vajillas, estando el mismo respaldado por la legislación de Indias<sup>502</sup>.

Lo exiguo del monetario circulante, a pesar de la gran producción, revaluó el valor del dinero en efectivo, favoreciendo a quienes cobraban sueldos, y favoreció un sistema crediticio, basado en los prestamistas, a quienes acudían los criollos acomodados e incluso la Corona, como sucedió en 1689, cuando se solicitó al Virrey de Nueva España que contratase un empréstito de un millón y medio de pesos, a un interés del 5% anual, a cobrar por los fondos que se obtendrían por la reducción de las mercedes y por el derecho de Cobos, que como vimos consistía en un 1,5% del metal fundido.

La falta de circulante revistió una especial gravedad en territorios con escasa

---

<sup>501</sup> MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO, M.L., "La Real Hacienda en el siglo XVII", p. 304. El trabajo de SAGUIER, E. R., "La Conducción de los Caudales de Oro y Plata como Mecanismos de Corrupción. El Caso del Situado asignado a Buenos Aires por las Cajas Reales de Potosí en el Siglo XVIII", *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, nº 24, 1989, pp. 287-317, viene referido a los mecanismos de defraudación y estafa de los situadistas, responsables del transporte de los situados a los presidios y los caudales públicos y privados a los puertos, y más concretamente al situado que Potosí remitía al presidio de Buenos Aires.

<sup>502</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIV. Ley VI. *Que no se executen en las Indias las pragmáticas de el crecimiento del valor del oro, y plata*. Felipe IV. Madrid, 20 de enero de 1643.

producción argéntea y sin un comercio o producción importantes, donde, además de a su escasez, se sumaba en muchas ocasiones la mala calidad de la moneda circulante. Estos problemas se agudizaban por la obligatoriedad de remisión a la Península del poco metal ensayado y de grandes sumas de dinero en moneda acuñada, tanto en concepto de pagos a la Real Hacienda como en remesas enviadas por particulares, o incluso por las órdenes religiosas.

En el Reino de Guatemala, estudiado por Luján<sup>503</sup>, a mediados del siglo XVII la crisis monetaria era tan crónica que se tuvo que recurrir a improvisar moneda, cortando láminas finas de plata, o a falsificar macacos o piezas macuquinas. Ante esta situación, la Audiencia y los oficiales de la Real Hacienda tuvieron que intervenir, devaluando los tostones peruleros de cuatro a tres reales, y los pesos de ocho a seis reales, en 1653.

En esta área, el momento más crítico se vivió entre los años 1655 a 1670. La Corona no aceptaba la moneda peruana, salvo en el pago de tributos por los indios, y en 1663 se acordó la suspensión del circulante más utilizado, el real de a dos peruano, hasta que se probase su calidad. A partir de 1677 la situación mejoró, al aceptarse que en los envíos a la Península se pudiese incluir moneda peruana, incluyendo las piezas de dos reales.

Junto a este sistema monetario que podríamos llamar peninsular, como ha estudiado de la Torre Rangel<sup>504</sup>, coexistirán también un sistema monetario indígena y un sistema monetario popular. El sistema monetario indígena prehispánico siguió vigente durante siglos, lo cual era ajustado a derecho, toda vez que las Leyes de Indias permitían a los indios regirse por su propio derecho, si no era contrario a la fe católica. A esta supervivencia, que traspasó los límites de las Repúblicas de Indios para entrar en la esfera de la vida económica de los españoles, contribuyó también la falta de numerario menudo<sup>505</sup>.

La paridad de estos medios de pago con la moneda metálica corriente fue fijada por los virreyes y ayuntamientos, y muy especialmente los cambios de algunos de ellos, como los granos de cacao, la hoja de coca o las mantas, siendo estas últimas utilizadas para el pago de los trabajadores de minas. Sabemos que, en 1689, el valor de dichas mantas en la gobernación de Yucatán era de cuatro pesos y medio la manta, y que las piezas de tela eran la moneda común en Paraguay y en Tucumán. Otros objetos utilizados como medios de pago fueron los anzuelos de

---

<sup>503</sup> LUJÁN MUÑOZ, J., "El Reino de Guatemala y su consolidación", p. 171.

<sup>504</sup> TORRE RANGEL, J.A. de la, *Algunas observaciones sobre el derecho monetario en la Nueva España, México, 1994*, pp. 141-163.

<sup>505</sup> CAVIERES FIGUEROA, E., *Servir al soberano sin detrimento del vasallo, El comercio hispano colonial y el sector mercantil de Santiago de Chile en el siglo XVIII*, Valparaíso, 2003, pp. 12-13, recoge las tesis de Romano de que no habría existido una auténtica moneda de cuenta en la economía indiana y que la moneda de la tierra no habría sido más que el conjunto de productos más característicos de cada área, y que en el mismo siglo XVIII se discutía si la moneda en circulación era suficiente para las necesidades del gran comercio.

hierro o las perlas, usadas en Venezuela y en la isla Margarita.

El otro sistema, que de la Torre Rangel ha llamado popular, tiene su origen también en las necesidades de numerario por falta de moneda menuda de cobre. Dentro del mismo destacan cuatro figuras, que son los tlacos, los pilones, el metal en pasta y las libranzas. Los tlacos y pilones fueron de creación popular, para suplir la necesidad de moneda fraccionaria, y consistían en trozos irregulares, de formas y pesos distintos de hueso, madera y, principalmente, cobre, manteniéndose incluso después de la independencia de las repúblicas iberoamericanas.

El término tlaco deriva al parecer del término azteca *tlahco*, y significa mitad, dado que tradicionalmente era la mitad de un cuartillo. El tlaco se dividía en dos pilones, con un valor de  $\frac{1}{16}$  de real, y que recibía también según el lugar donde circularon los nombres de cacharpas, batiches o jolas. Fernández de Lizardi afirmaba que el origen del término pilón se encontraba en los panecillos o piloncillos de azúcar que se regalaba a quien en las pulperías o cacahueterías, velerías y otras casas de comercio adquiría medio real de mercancía<sup>506</sup>.



Figura 62.- Ejemplos de tlacos y pilones. <http://guanajuato-capital.doplim.com.mx/vendo-monedas-macacos-fichas-de-hacienda-tlacos-cristos-id-35344.html>. Consultada el 5 de noviembre de 2016.

El nombre se generalizó posteriormente, conociéndose por él a todo lo que se daba gratis o como regalo al que adquiriese algo. Más adelante se le otorgó un

<sup>506</sup> FERNÁNDEZ DE LIZARDI, J.J, *El Periquillo Sarniento, por el Pensador Mexicano*, Tomo III, 4ª ed., México, 1842, p. 229.

valor fijo, con la división de los reales en dos medios, cuatro cuartillas y ocho tlacos, y cada tlaco en dos mitades y cada una de ellas en dos pilones. Cada pilón equivalía asimismo a seis cacaos, para suplir en el comercio menudo la falta de moneda menuda. Posteriormente, con la emisión de monedas pequeñas de cobre de valor de ½ tlaco, u octavo, se les dio el nombre de pilones.

Este numerario popular, creado en principio por los comerciantes al detalle para los pequeños pagos, se adoptó en las explotaciones mineras y agrícolas, para que los trabajadores y jornaleros se abastecieran en las tiendas de las mismas, conocidas como tiendas de raya<sup>507</sup>.

A diferencia de lo dicho para el sistema monetario indígena, este circulante monetario fiduciario nació y vivió durante muchos siglos al margen de la ley, aun cuando las autoridades conocieran de su existencia y toleraran su circulación. Habremos de esperar al siglo XVIII para que los tlacos y pilones sean reglamentados, y fijadas sus paridades con otras monedas. Pero, incluso aún después de la recuperación de las acuñaciones de cobre por la monarquía en las Indias, los mismos seguirán circulando para pequeñas operaciones durante el siglo XIX.

El uso de la plata y el oro en pasta como circulante tuvo una amplia difusión y una larga existencia en las Indias, como reiteradamente hemos puesto de manifiesto. Perseguido por las leyes y por los gobernantes, al tratarse de metal no quintado y por tanto que no había tributado a la Corona y escapaba de su control, su circulación alcanzó su mayor expansión en la segunda mitad del siglo XVII, para disminuir, pero no desaparecer, en la centuria siguiente.

En el Archivo General de Asunción se conserva un bando del Tesorero Diego de Yegros, de fecha 14 de enero de 1680, por el que se prohibía, bajo pena de aprehensión y castigo para las poseedores, la tenencia de oro y plata sin marcar en la provincia de Paraguay<sup>508</sup>. La libranza es una figura diferente a la letra de cambio nacida al calor de los usos del comercio, y se trata de una letra vista a pagar a su presentación y utilizada para todo tipo de pagos y cobros, que tuvo su máxima expansión en el siglo XVIII.

## **La moneda de Indias en la época de Carlos II**

El numerario emitido durante el reinado de Carlos II en las Indias se caracterizó por su uniformidad, y por la repetición de unos mismos tipos en las emisiones de los mismos valores faciales y cecas a lo largo de todo el reinado, con muy pocas variantes, en muchos casos heredadas de los monarcas precedentes. La

---

<sup>507</sup> AGRAZ, J.R., "Tlacos, Pilones y Tiendas de raya en Sonora en el siglo XIX", *Memoria del VIII Simposio de Historia y Antropología*, Universidad de Sonora, 1984, pp. 146-156.

<sup>508</sup> Archivo Nacional de Asunción, Vol. 8, Sección Historia, pp. 49-52.

única nota novedosa en este sentido es la irrupción de las emisiones áureas, que, no obstante, reproducían por lo general los tipos presentes en las acuñaciones peninsulares. No encontramos, en suma, una gran variedad tipológica en su reinado.

Para el estudio de las diferentes variantes tipológicas, se han utilizado principalmente los datos suministrados por los dos catálogos de referencia en este período, tanto en el ámbito nacional como internacional –Calicó y Cayón-, ambos en su edición de 1998. Otro de los catálogos consultados, de gran predicamento en el mundo anglosajón, pero que no aporta datos relevantes a esta distribución, sería el Standard Catalog of World Coins. World Coin Listings by Date and Mint. 1601-1700, en su edición de 1999.

En ambos catálogos, y en lo que a la plata se refiere, solemos encontrar en general pocas variantes de moneda común. Si consideramos las cuatro cecas que acuñaron moneda argéntea –Lima, Santa Fe, México y Potosí-, y los cinco módulos en los que las emisiones se realizaban – ½, 1, 2, 4 y 8 reales-, nos saldrían al menos veinte tipos diferentes. En el catálogo de Calicó encontramos 40 tipos diferentes, de los que 23 se corresponden con moneda corriente, habiendo solamente en la misma dos variantes en las emisiones potosinas de 8 reales y tres en el módulo de 2 reales de la ceca de Santa Fe.

El resto de los tipos se distribuye entre cuatro emisiones con forma de corazón –tres de ocho reales, de las cecas de Lima, México y Potosí, y una potosina de 2 reales- y trece de tipo Real, Redondo o Royal, de las que encontramos representación en todos los módulos de México y Potosí superiores a 1 real, y en los de 2 y 8 reales de Lima. La mayor parte de estos tipos reales los encontramos en Potosí, con un tipo de 1 real, dos de 2 reales, uno de 4 reales y tres de 8 reales.



Figura 63.- Ocho escudos Lima Carlos II, ensayador H. Lote 4, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 256 – Oro Macuquino, 3 de diciembre de 2013

Cayón, por su parte, no diferencia en su catálogo entre moneda corriente u otro tipo, salvo en el caso de una moneda de tipo Corazón de 2 reales de facial de la ceca de Potosí. En su catálogo aparecen, sin contar el anterior, 16 tipos



diferentes, dado que incluye dentro del mismo tipo emisiones con leyendas y motivos similares, como sucede en las Casas de Moneda de Potosí y Lima en todos los faciales de plata.

En cuanto a las monedas acuñadas en oro, encontramos emisiones de 1 y 2 escudos en las cecas de Santa Fe y Cuzco, y de los mismos faciales y 4 y 8 escudos en las de Lima y México, con lo cual tendríamos al menos 12 tipos diferentes. Cayón recoge en su catálogo 13 tipos, que, como en caso de la plata, agrupan emisiones del mismo valor facial de diferentes cecas con los mismos motivos. En cuanto al catálogo de Calicó, recoge 21 diferentes, de los que 2 se corresponden con monedas de tipo Real de ocho escudos-uno limeño y otro mexicano-. De los 19 restantes, Santa Fe tiene tres variantes en cada uno de sus módulos, y existen dos tipos distintos para los escudos simples de Lima y México.

En la Casa de Moneda de la capital del virreinato novohispano, en cuanto a las acuñaciones de oro conocidas, se acuñó moneda de 8, 4, 2 y 1 escudos de valor facial en la época de este soberano, con marca de ceca MX<sup>o</sup>. Los tipos utilizados en todas ellas son idénticos, apareciendo en el anverso la leyenda CAROLVS II DEI GRATIA y el año de emisión rodeando el escudo de la monarquía coronado, y en el reverso una cruz de Jerusalén rodeada de una orla con sus brazos rectilíneos, a diferencia de otras cecas, y alrededor la leyenda HISPANIARVM ET INDIARVM REX, con diferentes apócope. Los numerales referidos al valor facial aparecen en números romanos, a la derecha del escudo del anverso.



Figura 64.- Ocho escudos México 1700. Subasta Ibercoin 22 de octubre de 2015.

El escudo de la monarquía Habsburgo recoge los blasones de los distintos reinos y señoríos que la componían. En su frente o tercio superior está compuesto, de izquierda a derecha, por los escudos cuartelados de Castilla y León, y por los de Aragón y Nápoles-Sicilia, encontrándose entado entre ambos el escudo de Granada. En la punta o parte inferior aparecen cuartelados los escudos de Austria moderna, Borgoña moderna, Borgoña antigua y Brabante, y en su centro un escusón de

Flandes, partido del Tirol<sup>509</sup>.

La gran mayoría de las monedas actualmente conservadas de estos tipos son de labor muy tosca, aunque hay ejemplares, citados por Calicó en su catálogo, de tipo real, escasísimos, en los que es posible admirar todos los tipos y leyendas, y una variante del reverso en una onza de 1700<sup>510</sup>. También referencia una variante de un escudo de 1689, tipo 50a, escasísima.

La tipología de las emisiones argénteas es asimismo muy uniforme en esta ceca, sin que se registren más variantes que las emisiones de tipo Real, en los 8, 4, 2 y 1 reales de facial, y de tipo Corazón, en una moneda de ocho reales 1701 que, por ello, fue emitida en tiempos de Felipe V. La marca de ceca presente en todas las emisiones es M<sup>o</sup>, y existen mínimas diferencias tipológicas en función del facial estudiado. Las leyendas utilizadas son idénticas a las vistas para las emisiones en oro.



Figura 65.- Ocho reales México 1680. [http://www.coinshome.net/es/coin\\_definition-8\\_Real-Plata-M%C3%A9xico-7iQKbzbIR04AAAFNRDux3SsI.htm](http://www.coinshome.net/es/coin_definition-8_Real-Plata-M%C3%A9xico-7iQKbzbIR04AAAFNRDux3SsI.htm). Consultada el 5 de noviembre de 2016.

Las piezas de ½ real presentan un monograma coronado del nombre del monarca, Carlos, en su anverso, y cruz rodeada de orla lobulada en reverso cuartelada con castillos y leones. En todos los demás valores, el tipo del anverso es el escudo de la monarquía coronado, y en el reverso aparece asimismo una cruz rodeada de una orla lobulada con castillos y leones en los cuarteles. A diferencia de lo visto para las emisiones áureas, los numerales de marca de valor están en caracteres árabigos. Tanto en unas como en otras, la marca de ensayador se encuentra debajo de la marca de ceca.

En cuanto a la Casa de Moneda de Lima, encontramos piezas acuñadas en oro con faciales de 1, 2, 4 y 8 escudos, desde 1696. Las piezas de un escudo muestran

<sup>509</sup> Definición y descripción del escudo en FATÁS, G. y BORRÁS, G.M., *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología, Heráldica y Numismática*, Madrid, 1997, pp. 99-100.

<sup>510</sup> CALICÓ, Edición de 1998, Lote 60, tipo 15,

en su anverso una cruz de Jerusalén lobulada, y en su reverso un castillo franqueado a derecha con la marca de ceca, L, y a izquierda la sigla de ensayador. En la base del castillo encontramos el año de emisión, en tres caracteres –como, por ejemplo, 698-. En todos los demás valores, la leyenda del anverso es C.II D.G. HISPANIARVM, o algún apócope, sobre todo en las de dos escudos, donde normalmente se reduce a HISPANIRVM, y la del reverso ET INDIARVM REX. Existen ejemplares de onzas de tipo Real<sup>511</sup>.



Figura 66.- Ocho escudos Lima 1699 R.

<http://www.numismaticodigital.com/noticia/6021/subastas-nacionales/remates-de-la-subasta-por-correo-de-aureo&calico-.html>. Consultada el día 5 de noviembre de 2016.

Los motivos de anverso y reverso son asimismo comunes a los múltiplos del escudo. En el anverso encontramos una cruz de Jerusalén rodeada por una orla circular de puntos, y en los cuarteles castillos y leones, En el reverso, las columnas de Hércules coronadas, sobre olas, también rodeadas de una orla circular de puntos, y con dos líneas paralelas que dividen el campo en tres bandas y nueve cuarteles. La primera línea está ocupada por la marca de ceca, el valor facial y la sigla de ensayador. En la del medio encontramos las letras P, V y A y en la última los tres últimos dígitos del año de acuñación.

La tipología utilizada para las monedas de plata es asimismo muy uniforme. Como en el caso de la ceca de México, en las piezas de ½ real aparece en su anverso el monograma del soberano, y en el reverso una cruz de Jerusalén con castillos y leones en sus cuarteles. En las piezas de los demás faciales, el anverso recoge la cruz de Jerusalén con orla y los castillos y leones, y el reverso las columnas de Hércules coronas sobre olas, en ambos casos dentro de una orla circular de puntos. También en el caso de la plata el reverso aparece dividido en nueve cuarteles por dos líneas horizontales.

Como hemos observado, y sucede también en las piezas de Potosí, mientras que la leyenda del anverso hace referencia al monarca, CAROLVS II. D.G.

<sup>511</sup> Según BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, Madrid, 1987, p. 450, el nombre de *onza* comenzó a usarse en las Indias a partir del reinado de Felipe III, teniendo tanto la moneda como el nombre una gran difusión.

HSIPANIARVM REX, en la del reverso aparece el lugar de emisión, LIMA, el año de emisión y EL PERV. Como en el caso de las monedas potosinas, también aparece tres veces en la moneda el año de acuñación – bajo la cruz en el anverso, en el cuartel del centro de la última línea y en la leyenda circular del reverso. Las marcas de ceca y ensayador son también repetidas en el anverso, a ambos lados de la cruz y franqueando el valor facial en la primera línea del reverso y el año en la última del reverso, en sentido inverso –en este último caso, a la izquierda la del ensayador y a la derecha la de ceca-. La línea del centro en el reverso queda para la leyenda, PLVS VLTRA.

La ceca de Cuzco solamente emitió moneda de oro, de 1 y 2 escudos de facial, en el año 1698, siendo muy escasos en la actualidad los ejemplares conservados de ambos tipos. En cuanto a su tipología, es idéntica a la vista para las emisiones limeñas de los mismos valores faciales, siendo la única diferencia la sustitución de la marca de ceca L de Lima por la C de Cuzco. Existe también otra emisión escasísima de un escudo sin fechar y sin marca de ceca, con los mismos tipos pero sin leyenda alguna, que bien podría pertenecer a una u otra de las dos últimas cecas vistas, y así aparece en los catálogos.



Figura 67.- Dos escudos Cuzco 1698, M. Lote 355, Subasta Hervera y Soler & Llach, 13 de junio de 2016.

La Casa de Moneda de Santa Fe de Bogotá, en el Nuevo Reino, emitió moneda de oro de uno y dos escudos de facial desde el año 1628. Durante el reinado de Carlos II, solamente se emitió moneda de un escudo en el año 1672, según Cayón, mientras que Calicó recoge también emisiones en 1700, en un año indeterminado de la década de los noventa y una moneda de este facial sin fechar. Restrepo y Lasser recogen en su obra emisiones desde 1665 hasta 1715. En el catálogo World Coins aparece también una emisión de 1687. En cuanto a las acuñaciones de dos escudos, se encuentran desde 1672 hasta 1705, aunque no todos los años.

En ambos casos, el anverso recoge el escudo de la Casa de Habsburgo, rodeado de la leyenda CAROLVS II D.G., y el reverso la cruz de Jerusalén o

potenzada con cuarteles ocupados por flores de lis, más o menos esquemáticas, rodeada por una orla lobulada y con cuatro pequeños círculos en las junturas, y como leyendas HISPANIARVM REX y el año de emisión. En estas piezas, y muy especialmente en las monedas de dos escudos, es muy extraño que aparezcan las marcas de ceca y/o de ensayador.



Figura 68.- Dos escudos Santa Fe 1689. Lote 1380, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 276-1, 27 de abril de 2016.

Aunque los motivos son, como hemos visto, muy uniformes, también hay muchas variantes dentro de las emisiones, toda vez que, como ponen de manifiesto Restrepo y Lasser, entre los años 1694 y 1701 existen gran número de errores en los grabados, tales como cambiar los cuarteles del escudo de sitio, letras y números escritos al revés o nombre del rey escrito incorrectamente –como, por ejemplo CAROLOS-. A partir del año 1702, según estos autores, dichos errores no se volvieron a repetir.

En cuanto a las emisiones en plata, existen acuñaciones de todos los faciales, desde  $\frac{1}{2}$  a 8 reales, aunque fueron muy irregulares<sup>512</sup>. El catálogo World Coins recoge además dos tipos diferentes de monedas de  $\frac{1}{4}$  de real sin fechar, con Castillo en anverso y León en reverso, que data entre los años 1651-76 y 1700-. Las emisiones de  $\frac{1}{2}$  real siguieron manteniendo el monograma coronado de Felipe IV en el anverso, y una cruz de Jerusalén en su reverso con castillos y leones. Son clasificadas como de Carlos II cuando es posible comprobar este extremo por la fecha o por las leyendas de las orlas, que son CAROLVS II. D.G. en anverso e HISPANIARVM REX y fecha en el reverso. Es muy común que estas monedas no tengan marca de ceca, pero Restrepo y Lasser afirman que es característico de esta ceca que la P y la S del monograma se toquen en su parte superior.

Las emisiones de los demás faciales de plata tienen asimismo unos tipos muy similares. En el anverso aparece un escudo coronado y cuartelado, con los castillos y leones, y una granada, en muchas ocasiones muy esquematizada, en punta, y la leyenda CAROLVS II. D.G. , y valor en numerales romanos normalmente a la derecha del escudo. En el reverso aparecen las columnas de Hércules coronadas

<sup>512</sup> CAYÓN no recoge ninguna emisión de  $\frac{1}{2}$  real.



sobre las olas, muy esquematizadas, y PLVS VLTRA escrito de forma muy variada, leyenda HISPANIARVM REX alrededor, marca de ceca, N<sup>o</sup>R, normalmente en la base de las columnas, marca de ensayador fuera de la columna de la izquierda y fecha fuera de la columna de la derecha.

La última de las Casas de Moneda que nos queda por analizar es la de la villa de Potosí, que produjo abundantísima cantidad de moneda de plata de todos los faciales, pero no acuñó oro. Como en las demás cecas analizadas, las emisiones de ½ real llevan el monograma coronado del monarca, con fecha abajo, en anverso, y cruz de Jerusalén en reverso con castillos y leones en reverso, y marca de ceca P. El diseño de los demás tipos, con el lógico cambio de nombre del soberano, son similares a los vistos cuando hablamos de los escándalos monetarios del reinado de Felipe IV.

## **Metrología**

Los métodos de acuñación a martillo utilizados en la época hacían que las monedas fueran normalmente muy irregulares, tanto en su grosor como en su diámetro y peso. Como también hemos visto, los cospeles utilizados en numerosas ocasiones ni siquiera tienen formas redondeadas, sino que aparecen muchas piezas poligonales, rectangulares e incluso totalmente deformes, como podemos ver, por ejemplo, en los lotes de moneda mexicana ofertados en las subastas de la casa californiana Ponterio & Associates.

A ello contribuía tanto la forma de los lingotes o barras utilizados para cortar los trozos que, aplanados, darían lugar a los cospeles, como el recortado legal de cualquier sobrante de peso, o ilegal por medio de limaduras o cercenes. Otros autores hablan también de la necesaria premura y la cantidad de moneda a batir en un corto espacio de tiempo, así como de la falta de preparación y esmero de los acuñadores. En todo caso, como afirma Calicó, la acuñación en las Casas de Moneda de la monarquía española, y no solamente en las indianas, fue en extremo deficiente<sup>513</sup>.

Esto hacía que, en la mayor parte de las ocasiones, existiesen diferencias de módulo entre los cospeles y los cuños, así como grosores irregulares, lo que se traducía en deficientes estampaciones. De hecho, es en extremo difícil que las

---

<sup>513</sup> CALICÓ, F. Y X., *El gran libro de la onza. Cecas Peninsulares, Provincias españolas de América y Repúblicas Independientes. Resellos y falsificaciones. 1611-1873*, Barcelona, 1986, p.32. Como afirmaba CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p.75, la moneda macuquina era una moneda fea, mal acuñada y muy fácil de cercenar, pero estaba disponible en el mercado en cantidades excepcionalmente elevadas. En la p. 117 reflexionaba sobre el misterio que suponía que una moneda tan deficiente en su forma y en su valor intrínseco fuese tan apreciada y aceptada en todos los rincones del mundo, y concluía que la única hipótesis que podía avanzar era que se encontraba disponible en enormes cantidades.

monedas recojan todos los datos que hemos visto en el apartado anterior, relativos a los tipos y leyendas, y bastante común que se repitiera el golpe por el acuñador, produciéndose el llamado repintado o doble acuñación.

Todo ello hace que en numerosos ejemplares sea imposible hallar los principales datos necesarios para su identificación, tales como fecha de emisión o marcas de ceca y ensayador. Para Calicó, la aplicación de la regla numismática de eliminar de las colecciones estas piezas ha producido la definitiva pérdida de gran cantidad de ejemplares, que hubiesen en su conjunto podido proporcionar a los investigadores datos muy útiles, dado que en muchas ocasiones la moneda es el único documento a su disposición.

Por todo lo anterior, es muy difícil establecer unos parámetros homogéneos para determinar el diámetro, el peso y la ley de estas monedas macuquinas, cortadas, recortadas, de cabo de barra o *cobs*. A modo de ejemplo, la obra de Asbun-Karmy<sup>514</sup> incluye, para las emisiones argénteas de la ceca de Potosí, una serie de valores para sus diferentes diámetros. Para los 8 reales, los módulos variarían entre 31 y 44 milímetros; en los de 4, registra valores entre 28 y 31 milímetros; para los 2 reales da las cifras de 21 a 27 milímetros; las monedas de un real sencillo estarían entre los 14 y los 23 milímetros; y, para concluir, las emisiones de ½ real tendrían un módulo de entre 12 y 16 milímetros.

Conocemos por la normativa vigente en la época la ley que necesariamente habían de tener las monedas de oro y plata, como ya hemos visto en varias ocasiones anteriormente, y sabemos que en caso de que no se cumpliese se consideraba un delito de lesa majestad. La ley establecida para las emisiones áureas era de 22 quilates, lo que suponía una pureza de un 0,917. La moneda de plata debía tener, desde 1642, una ley de 11 dineros y 4 granos, o lo que es lo mismo, un 0,931 de pureza. Para los investigadores actuales, es muy difícil conocer si esta ley se cumplía en las monedas conservadas, toda vez que los métodos de análisis químico de las monedas son destructivos, y por tanto suponen la destrucción de toda o parte de la moneda.

A título meramente indicativo, podemos tomar como ejemplo los análisis realizados por Dym<sup>515</sup> en pesos de ocho reales de distintos ensayadores de la ceca de Potosí, desde el año 1586 a 1669. De la época de Carlos II, solamente encontramos una pieza de ese último año, del ensayador Ergueta, con peso de 26,28 gramos y un porcentaje de plata en su aleación de un 91,80%. Pero, a la vista de todas las demás monedas analizadas, vemos que esta ley es, salvo en el caso de dos ejemplares –uno de la segunda mitad de la década de los ochenta del

---

<sup>514</sup> ASBUN-KARMY, L.A., *Monedas, medallas, billetes, acciones y documentos bancarios de Bolivia*, Fundación del Banco de Crédito Oruro, Bolivia, 1977, pp. 41-44.

<sup>515</sup> DIM, K.A., "Fine silver content of some Spanish-American coins", *Gaceta Numismática*, 13, (1696), pp. 37-40.

siglo XVI, con sigla A correspondiente a Álvarez, y otro de ensayador indeterminado con marca M batido hacia 1616-, una de las más elevadas de entre las doce monedas presentes en su estudio.

Junto con la plata se encuentran, según sus estudios, otros metales en la aleación de las monedas<sup>516</sup>, tales como mercurio, hierro, antimonio, estaño y plomo en pequeñas cantidades, así como una proporción variable de cobre, que supone el porcentaje mayor del metal no argénteo de las piezas. Mientras que el mercurio se habría introducido durante la amalgamación, y el hierro probablemente durante la acuñación, los porcentajes de plomo, antimonio y estaño dependerían seguramente de las diferentes vetas explotadas. El cobre, obviamente, se añadía a propósito por el ensayador al realizar la aleación.

Los pesos teóricos del circulante de plata indiano fueron calculados por Burzio sobre la base de las Reales Cédulas. Para los 8 reales, se corresponde un peso de 27,4680 gramos, 13,7340 para los 4, 6,8670 para los 2, 3,4335 para el real simple y 1,7167 y 0,8584 para los medios y cuartos, respectivamente. En el caso de que las acuñaciones tuviesen una cantidad importante de moneda con bajo peso, era fácilmente detectable, aunque, como ya comentamos, solamente se exigía al ensayador que entregase Al propietario de la plata la cantidad de piezas por marco que correspondían.

En cuanto a las monedas de oro, también se puede hacer una estimación de los pesos teóricos que debían de tener las piezas producidas. Las onzas de ocho escudos debían tener un peso aproximado de 27,0000 gramos, las piezas de cuatro escudos 13,5000 gramos, los escudos dobles de 6,7500 gramos y los simples un peso de 3,3750 gramos.

## Los ensayadores

Los ensayadores eran los responsables de todas las labores relacionadas con la emisión de moneda, y sus siglas debían constar en las monedas, dando fe con ello que se habían satisfecho en su manufactura los tributos establecidos y que la moneda batida en la ceca cumplía los requisitos de ley y talla fijados. Si bien solamente se podía exigir que por cada marco de plata ensayada se entregase una determinada cantidad de moneda, por lo que los ejemplares del mismo facial podían variar bastante en su peso ya en la Casa de Moneda, en las piezas concretas que hemos podido analizar –por constar el mismo en las ofertas, subastas y en obras consultadas-, y muy especialmente cuando se hallan en muy buena conservación o calidad superior, se acercan bastante en general a los pesos teóricos

---

<sup>516</sup> DIM, K.A., "Analysis of four Spanish-American coins of the Vice-royalty of Peru", *Gaceta Numismática*, 30, (1973). pp. 24-31. Aunque las piezas analizadas no se corresponden con la época estudiada, sí que nos dan idea de la ley de las monedas de esta ceca.



por pieza requeridos.

La documentación de la época y los importantes trabajos de algunos historiadores nos informan sobre la identidad de dichos ensayadores, y sobre algunos importantes datos sobre su vida y trabajo<sup>517</sup>. Conocemos el nombre y tenemos alguna información sobre la mayor parte de ellos, aunque hay algunas divergencias sobre su identidad entre los investigadores, y otros que, a la fecha, son desconocidos por no haberse encontrado todavía documentación que nos informe sobre ellos. Este es el caso de el ensayador con sigla M de la ceca de Cuzco, de quien se conservan dos emisiones de un escudo y otras dos de escudos dobles, y de una onza que según Calicó podría existir, todas ellas de fecha 1698.

En la Casa de Moneda de México tenemos durante el reinado de Carlos II un total de entre cuatro y seis ensayadores, de los cuales solamente dos son conocidos. La marca de ensayador G se corresponde, según Pellicer, a Gerónimo Becerra, autor en 1671 de un libro sobre el ensaye de la plata y el oro en el que se refiere a sí mismo como ensayador de la ceca de México. Existen emisiones en plata en esta ceca con esta sigla de ensayador desde 1667 a 1677<sup>518</sup>, ininterrumpidamente, si bien el único facial que está presente en todos los años es el de ocho reales. En el año 1668 se acuñará con esta sigla moneda de medio, uno, dos y cuatro reales, y el año siguiente de medio y dos reales. Posteriormente, solo constan emisiones de divisores de ½ real, en los años 1670, 1671, 1673, 1674 y 1677.

El segundo de los ensayadores conocidos, cronológicamente hablando, es Martín López, con sigla de ensayador L, que aparece sobre moneda de plata y oro desde 1677 a 1708<sup>519</sup>, y por tanto en los reinados de Carlos II y Felipe V. Se conserva moneda con esta sigla de época de Carlos II de todos los faciales, tanto de oro como de plata, por lo que el número de emisiones catalogadas de este ensayador asciende a una centena, sin contar las posibles onzas de ocho escudos que en los años 1679 a 1683 podrían, según Calicó, existir. También hay emisiones

---

<sup>517</sup> Con carácter general, esta parte del trabajo se fundamenta en los estudios de PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores (Siglos XIII-XX)*, Madrid, 1997, y CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, Florida, 2000. A su vez, PELLICER cita como fuentes a HERRERA, DE LA PUENTE, DASÍ, BARRIGA y CUNIETTI-FERRANDO, y CRAIG a CALBERTÓ, PELLICER I BRU, PRADEAU, SEDWICK y SEDWICK, SELLSCHOPP Y LAZO GARCÍA. En cuanto al estudio de los catálogos numismáticos de referencia, se han utilizado para esta parte las ediciones de 1998 de CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española, 1474 a 1998*, Barcelona, pp. 331-362, y CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas. Del tremis al Euro. Del 411 a nuestros días*, pp. 767-831.

<sup>518</sup> Aunque PELLICER da como fechas en las que constan estas monedas entre 1668 y 1674, y CRAIG entre 1668 y 1676, CALICÓ hace referencia a una moneda de 8 reales acuñada con esta sigla de ensayador en 1677. CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, referencia 251 a, p. 347.

<sup>519</sup> CRAIG no registra que haya emisiones de 1708, fechando las emisiones de 1678 a 1707. PELLICER da como fechas los años 1678 a 1708. Sin embargo, en el catálogo de CAYÓN aparece una emisión de 8 reales de facial con esta sigla, fechado en 1677. CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, p. 801.

póstumas de varios faciales fechadas en 1701. Como en el caso del ensayador visto anteriormente, la serie más completa es la que se corresponde con los pesos de ocho reales, de los que solamente faltan emisiones en el bienio 1696-1697.

Destaca también la regularidad con la que se batió moneda de oro de todos los faciales durante la última década del siglo, en la que, salvo en el caso de las onzas y con la posibilidad antes apuntada, existen ejemplares de todos los años. Esto contrasta con la mayor irregularidad observada para las emisiones del patrón plata, en la que existen largos periodos, en ocasiones de más de un lustro, en los que no se acuñó, o no se conserva actualmente, moneda de algunos faciales. Sí que se conservan en este metal ejemplares de los conocidos como de tipo Real, Redondos o Galanos, como vimos, de faciales uno, dos, cuatro y, sobre todo, ocho reales. Calicó cita también una emisión de ocho reales de 1701 del tipo Corazón, que por la fecha debió realizarse en el reinado de Felipe V.

Otro de los citados por Pellicer sería Horacio Levanto, que entre los años 1680 y 1681 habría detentado los derechos de ensayador en las Casas de Moneda de Granada, en la Península, y México, en Ultramar. Su nombre consta en dos Memoriales que se refieren a unos alcances a pagar por dicho concepto, que se conservan en el Museo Casa de la Moneda y en el Consejo de Juntas de Hacienda<sup>520</sup>. En la Casa de Moneda de Granada, en estos dos años, solamente se labrará moneda menuda de vellón, de dos maravedíes, en la que no consta inicial de ensayador.

Según este mismo autor, Burzio cita emisiones en la ceca de México con sigla de ensayador P entre los años 1622 y 1667, y que según este último, y por lo dilatado en el tiempo, podría tratarse de dos ensayadores distintos. A pesar de ello, ni en el catálogo de Cayón, ni en el de Calicó, ni en los catálogos consultados, hemos encontrado ninguna moneda con esta inicial en la época de Carlos II, lo que igualmente sucede con otra de las siglas citadas, la D, que si bien aparecía en los catálogos de Cayón – Castán en sus ediciones de 1983 y 1986 sobre una moneda de ocho reales de 1671, desapareció en la última de 1998. No se citan por este autor otra inicial de ensayador, J, que aparece en una onza de oro de 1693 del catálogo de Cayón<sup>521</sup>.

En cuanto a la Casa de Moneda de Lima, reabierta en 1683 por el virrey duque de la Palata, encontramos hasta seis iniciales de ensayador. Cronológicamente hablando, la primera de ellas es la V, que se corresponde, según Pellicer, con Juan de Villegas, que acuñará moneda de plata desde 1682 a 1695<sup>522</sup>. Como es habitual

---

<sup>520</sup> Museo Casa de la Moneda, Consejo de Juntas de Hacienda, 1423.

<sup>521</sup> CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, lote 7398, p. 828.

<sup>522</sup> Aunque PELLICER da como fechas de emisión 1684, 1689, 1692 y 1693, que según los catálogos utilizados se corresponde con las fechas de acuñación de piezas de 4 reales y de los 8 reales de tipo Redondo o Real, en los catálogos de CAYÓN y CALICÓ aparecen emisiones de todos los años de distintos faciales, desde 1682 a 1695, ambos incluidos. En

en todos los ensayadores de Indias de la época, la serie más completa se corresponde con las emisiones de facial 8 reales, que aparecen ininterrumpidamente todos los años, desde 1684 a 1695, salvo en 1691. Simultáneamente, encontramos en la ceca de Lima un ensayador con signo R, identificado como Miguel de Rojas Páramo, Ensayador Mayor del Reino desde 1625, y que acuñará moneda de plata en esta Casa de Moneda entre los años 1685 y 1692<sup>523</sup>. Destaca del mismo que en todos los años, desde 1685 a 1691, se emitieron todos los múltiplos y divisores del patrón real, desde ½ a 8 reales. En el año 1692 solamente aparece una acuñación de 1 real.

También con el mismo signo distintivo, R, operó el hijo del anterior, Miguel de Rojas, entre los años 1694 y 1701, con acuñaciones todos los años, menos en 1696<sup>524</sup>. Pellicer, citando a de la Puente, nos informa que había servido en la época del Virrey conde Alba de Liste en los ajustamientos de las cartas cuenta de los despachos de los galeones. Entre las emisiones de oro con esta marca de ensayador, tenemos piezas de 1 escudo desde 1697 a 1701, todos los años, mientras que existen, o se conservan, solamente ejemplares de 2, 4 y 8 escudos de fecha 1699, siendo las onzas de este ensayador especialmente escasas. En cuanto a las acuñaciones en plata, en 1695 y 1699 se emitieron series completas de todos los múltiplos y divisores del real, mientras que en 1694 solamente encontramos una acuñación de 1 real<sup>525</sup>.

El último de los ensayadores identificados en esta ceca es Francisco Hurtado, con marca de ensayador H, y que trabajó entre los años 1696 y 1711<sup>526</sup>. Acuñó

---

CRAIG, que da como fechas 1684, 1689, 1690 y 1692-1693, que se corresponden con las emisiones de ½ real según los catálogos consultados, aparece como Francisco de Villegas. CRAIG, A.K., *Spanish Colonial Silver in the Florida Collection*, p. 153.

<sup>523</sup> Tanto PELLICER como CRAIG dan como fechas de emisión 1685, 1688, 1690 y 1691. Sin embargo, en los catálogos de CAYÓN y CALICÓ aparecen emisiones de todos los faciales de la plata desde 1685 a 1691, e incluso una acuñación de 1 real de 1692. CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, referencia 6823, p. 780, y CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, número 590, p. 359. ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, p. 138 cita a Miguel de Roxas como *Contraste de la Caxa de Lima, persona de aventajada, y singular pericia en este ministerio*, y afirmaba que para la interpretación de las Odenanzas de las Casas de Moneda había que tener en cuenta *lo que nuevamente tiene expuesto, escrito y para imprimir*.

<sup>524</sup> PELLICER da como fechas de emisión los años 1695 y 1699, al igual que CRAIG. Estas fechas, según los catálogos consultados, se corresponden con los años en los que se acuñó plata de todos los módulos. Pero tanto en CAYÓN como en CALICÓ, así como en varios catálogos de subastas y ofertas, se encuentran ejemplares fechados en todos los años desde 1694 a 1701.

<sup>525</sup> CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, lote 6832, 780.

<sup>526</sup> PELLICER da como fechas 1696, 1698, 1700-1705 y 1707-1711. CRAIG le identifica con José Hurtado, y cita todos los años. En CAYÓN y en CALICÓ encontramos una pieza de un real de 1690; CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, referencia 6813, p. 779, y CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, número 586, p. 359. SÁNCHEZ DE ARZA, V., "Aportación al catálogo de los reales de a ocho", *NVMISMA*, nº 71, noviembre-diciembre 1964, pp. 49-56, pp. 52-52 describe un real de a ocho de esta ceca y este ensayador fechado en el año 1700 a nombre de Carlos II, que no se puede incluir entre las emisiones de Felipe V de igual ceca al constar claramente el numeral II en el anverso.

moneda de todos los faciales de oro y plata, y destaca, como en el caso anterior, que se conserven acuñaciones de todos los módulos del patrón real y años desde 1696 a 1701. Las emisiones en patrón oro son asimismo muy regulares, y entre 1696 y 1698 tenemos representantes de todos los faciales. En 1699 se conservan ejemplares de 4 escudos de facial, y en 1700 y 1701 solamente faltan emisiones de 1 escudo.

Otras marcas de ensayador que no han sido hasta la fecha identificadas son N, de la que solamente existe una emisión de 1 real de plata de 1694<sup>527</sup>, y UR, con un ejemplar del mismo facial de 1685<sup>528</sup>. La sigla de ensayador M, citada por Pellicer y Craig, aparece en monedas de todos los faciales de plata en 1694, en 1 real de 1695 y en 2 reales de 1700<sup>529</sup>.

Es en la ceca de Santa Fe de Bogotá donde mayor variedad de siglas de ensayador encontramos en la época de Carlos II, siendo habitual que dichas marcas estén compuestas de varias letras, correspondiéndose muchas de ellas a un mismo ensayador. Este es el caso de Pedro Ramos, ensayador mayor de esta Casa de Moneda desde 1642 a 1676, que fue nombrado por el Tesorero Vergara y Azcárate<sup>530</sup>. Encontramos moneda ensayada por él en tan largo espacio de tiempo con hasta doce marcas diferentes, que son R, P<sup>o</sup>R, P<sup>o</sup>RAM, P<sup>o</sup>RAMS, P<sup>o</sup>RAS, P<sup>o</sup>RM, P<sup>o</sup>RMOS, P<sup>o</sup>RMS, P<sup>o</sup>RNS, P<sup>o</sup>RS, PRS y RMS. En el reinado de Carlos II, la marca R aparece sobre piezas de 1 y 2 escudos, P<sup>o</sup>R sobre monedas de plata de 4 reales de 1667<sup>531</sup> y P<sup>o</sup>RS, P<sup>o</sup>R.S. y PRS sobre emisiones de 8 reales de 1666 a 1671.

El ensayador José de Olmos, identificado con las siglas OLM, OLS y OL<sup>s</sup>M, ensayó moneda de 1, 2, 4 y 8 reales el año 1676. Gaspar de los Reyes, con marca R, es citado por Pellicer como titular en este mismo año<sup>532</sup>. La misma sigla aparece reiteradamente después de la fecha conocida de fallecimiento de Pedro Ramos, 19 de septiembre de 1676, y hasta 1705, sobre moneda de dos escudos de valor facial<sup>533</sup>. Otra sigla reconocida es SM, que corresponde al ensayador José Silvestre de Soto Maldonado, sobre moneda de dos escudos de los años 1677 y 1678.

Por los trabajos de Barriga<sup>534</sup> conocemos bien la trayectoria del ensayador Pedro García de Villanueva, con iniciales PG, P y G, que tomó posesión de su cargo

<sup>527</sup> CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, número 592, p. 359.

<sup>528</sup> Juan R. Cayón, *Monedas y Medallas*, 118<sup>o</sup> Venta Pública en Alicante-Barcelona (simultánea), Domingo, 23 de enero de 1977, número 917, sin página visible. No he encontrado más referencias que ésta a ese ensayador. Podría tratarse de una pieza de Pedro del Villar, de Potosí, por la fecha, con marca VR, mal catalogada.

<sup>529</sup> CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, referencia 6948 a, p.790.

<sup>530</sup> BARRIGA VILLALBA, A.M., *Historia de la Casa de la Moneda*, Tomo I, Bogotá, pp. 72-73.

<sup>531</sup> CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, número 437, p. 353 y CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, referencia 6956, p. 791.

<sup>532</sup> No he encontrado en los catálogos ninguna moneda con esta fecha y marca de ensayador.

<sup>533</sup> CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, tipo 38, p. 338, y CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, tipo 68, pp. 822 y ss.

<sup>534</sup> BARRIGA VILLALBA, A.M., *Historia de la Casa de la Moneda*, Tomo I, pág. 94.

en junio de 1678. Renunció a su cargo el 30 de diciembre de 1686, para hacerse cargo del oficio de Alférez Mayor y Secretario Público del Cabildo, volviendo otra vez a ejercer sus funciones como ensayador el 23 de junio de 1687, hasta el 17 de diciembre de 1691, cuando renunció al cargo. Encontramos monedas con estas siglas desde 1683 hasta 1692<sup>535</sup>, de 2 escudos y 2, 4 y 8 reales de facial, siendo las más regulares las emisiones áureas.

Como consta en la carta de dejación de cargo citada por Barriga, el anterior ensayador recomendó como sustituto suyo a Buena Ventura de Arce, que utilizó como signo distintivo las letras A y VA. Las siglas VA fueron utilizadas para acuñar moneda del patrón plata, produciéndose en el año 1693 numerario de 1, 2, 4 y 8 reales de facial, y en los años 1702 y 1705 emisiones póstumas de 8 reales<sup>536</sup>. La marca A se usó para la emisión de moneda de 1 escudo en 1699 y 1700, y de 2 escudos de facial entre los años 1693 y 1699, faltando el año 1696.

En cuanto a la Casa de Moneda de Potosí, es posiblemente la que mayor información tenemos sobre los ensayadores que en la misma trabajaron, debido al número y a la importancia de los estudios realizados sobre la misma<sup>537</sup>. El primero de los ensayadores de esta ceca, cronológicamente hablando, es Antonio de Ergueta, de quien ya hablamos en el apartado de los escándalos monetarios, y que llevaba en activo desde 1651. Con marca E, encontramos moneda por él ensayada desde el año 1666 hasta el 1679, y de todos los múltiplos y divisores de la plata ininterrumpidamente desde 1667 a 1678. En este último período se encuentran asimismo ejemplares del tipo conocido como Real o Redondo, en monedas de 8 reales de facial, y en algunas piezas de 1 y 4 reales de los años 1677 y 1678. También aparece con su sigla una moneda de 8 reales, del tipo Corazón, en 1669<sup>538</sup>.

Con marca de ensayador C trabajó en 1678 y 1679 Manuel de Cejas, habiendo también ejemplares de 8 reales de 1679 en los que encontramos la C sobre una E<sup>539</sup>, y también de 1 real de 1678. Mientras que en el primero de los años solamente se conocen emisiones de 1 y 8 reales, en 1679 existen ejemplares de 1, 2, 4<sup>540</sup> y 8 reales. Existen asimismo, según Calicó, un 8 reales de tipo Real y un 2 reales con forma de Corazón en este último año.

El ensayador más prolijo en esta ceca en el reinado de Carlos II fue Pedro de

---

<sup>535</sup> Para las monedas acuñadas en oro, CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, tipo 38, p. 338.

<sup>536</sup> CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, referencias 7206 y 7208, p. 819.

<sup>537</sup> CUNIETTI-FERRANDO, PELLICER, CRAIG Y PAOLETTI.

<sup>538</sup> CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, número 297, p. 348.

<sup>539</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, referencia 277, p.171, y CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, referencia 7087, p. 802.

<sup>540</sup> Moneda inédita que apareció en Martí Hervera Monedas y Sellos. Gran Subasta numismática en sala y por correo, Barcelona, jueves 18 de noviembre de 1999, Lote 2411, p. 44.

Villar, con signos distintivos V y VR, existiendo incluso una emisión de 8 reales de 1684 con ambas marcas, V en anverso y VR en reverso<sup>541</sup>. La primera de ellas fue la V simple, utilizada ininterrumpidamente desde 1678 a 1686<sup>542</sup>, y posteriormente de manera esporádica, en piezas de pequeño módulo, como en los 2 reales de tipo Redondo de 1692 citados por Calicó<sup>543</sup>. La marca VR aparece por primera vez en 1683, y se encuentra en monedas fechadas hasta 1701<sup>544</sup>, aunque de 1698 a 1701 solamente aparece en emisiones de 4 reales de esta ceca<sup>545</sup>, en ambos años y en 1700. En las anualidades que van desde 1685 a 1697 existen ejemplares de todos los faciales de moneda de plata, y en casi todos los años ejemplares de 8 reales de tipo Redondo. También de este ensayador tenemos dos emisiones de tipo Corazón, una de módulo 8 reales fechada en 1686 y otra de 2 reales de 1693.

En el año 1697 aparecen emisiones con marca de ensaye CH, que la mayor parte de los autores identifican con Sebastián de Chavarría o Echevarria, de quien se sabe que había ocupado interinamente el cargo algunos meses entre 1690 y 1691, por enfermedad de Pedro de Villar<sup>546</sup>. Encontramos en los catálogos moneda de 1, 2, 4 y 8 reales con esta marca en ese año. Se conoce asimismo que Juan de Rivera desempeñó el cargo por la misma razón en 1694, pero no se conserva moneda a nombre de este sustituto.

En el catálogo de Cayón aparecen algunas monedas de pequeño formato, de ½ y 1 real de facial, con la sigla E en los años 1683, 1688, 1697, 1698, 1699 y 1700. Un ensayador desconocido utilizaba la sigla F entre los años 1696 y 1701, existiendo ejemplares de todos los faciales, de tipo Real y en forma de Corazón. En 1700 tenemos una emisión de 4 reales con marca de ensayador FE, y en 1698 y 1699 dos monedas de 1 real y 4 reales, sucesivamente, con inicial H, siendo ambas también a la fecha desconocidas. Otras iniciales sin identificar son BR, sobre una moneda de 1 real de 1685, y una Y sobre monedas de 8 reales de 1700 y 1701.

---

<sup>541</sup> CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, referencia 7109, p. 806.

<sup>542</sup> PELLICER cita esta marca de 1679 a 1684, pero en CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, y en CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, encontramos también piezas de 1685 e incluso posteriores. Como nota curiosa, Pliego Numismática y Coleccionismo, S.L., Subasta Monedas Medallas Billetes, Sevilla, sábado 19 mayo 2001, subastó el 19 de mayo de 2001 una moneda falsa de época de 8 escudos, fabricada en latón, y con fecha 1689, con número de lote 857, p. 38.

<sup>543</sup> CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, número 525 a, p. 357.

<sup>544</sup> PELLICER y CRAIG dan como años para el uso de la marca VR entre 1684 y 1697. No obstante, en 1683 CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, cita una emisión de 1 real, referencia 6779, p. 777, y CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, dos de 8 reales, siendo una de ellas la citada anteriormente por tener ambos signos, uno en anverso y otro en reverso, números 281 a y 282, p. 348.

<sup>545</sup> CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española...*, tipo 90, p. 352, y CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, tipo 43, p. 796.

<sup>546</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A., "Ensayadores de la Ceca de Potosí de los siglos XVII y XVIII", *Gaceta Numismática*, 50, (1972), p. 44. En CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas...*, aparece una moneda de un real con esta marca de 1696, referencia 6841, p. 781. CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 132, da la posibilidad de que se trate de un tal Chávez.

## La producción de las Casas de Moneda

Analizando los datos sobre acuñación de moneda en las cecas indianas aportados por Fernando Serrano<sup>547</sup> en su cuadro recapitulativo de moneda batida en las distintas Casas de Moneda entre los años 1536 y 1700, lo primero que salta a la vista es la ingente producción monetaria que encontramos en las cuatro últimas décadas del siglo XVII. Según sus cálculos, en el período comprendido entre 1661 y 1700 se acuñó el 49,24% de toda la plata y el 54,42% de todo el oro amonedado en la época de los Austrias.

Las cifras de producción de moneda en la Casa de Potosí hablan por sí solas. Aunque faltan en su estudio datos para los años 1588, 1595, 1599, 1610, 1629 y 1653, el volumen de la plata acuñada en las cuatro últimas décadas del siglo XVII es de 118.048.526 pesos, frente a los 291.734.416 pesos registrados en esta ceca desde el año 1575. Esto supone que un 40,46% de toda la plata que se acuñó en esta ceca desde su fundación lo fue en este período.

	Potosí	México		Lima		Santa Fe		TOTAL ORO	TOTAL PLATA
Años	Plata	Plata	Oro	Plata	Oro	Plata	Oro		
1661-1670	32.490.211	36.774.290				427.432	3.073.856	3.073.856	69.691.933
1671-1680	27.695.119	36.551.046	139.400			77.312	2.916.856	3.056.256	64.323.477
1681-1690	31.538.367	35.713.613	1.514.224	20.189.029		57.970	4.021.554	5.535.778	87.498.979
1691-1700	26.324.829	23.890.160	1.902.776	16.231.216	7.905	99.145	3.290.249	5.200.930	66.545.350
TOTALES	118.048.526	132.929.109	3.556.400	36.420.245	7.905	661.859	13.302.515	16.866.820	288.059.739
TOTALES									
PERIODO	291.734.416	250.874.876	3.556.400	40.279.729	47.569	2.134.425	27.387.209	30.991.178	585.023.446
1536-1700									
% sobre total acuñado	40,46%	52,99%	100,00%	90,42%	16,62%	31,01%	48,57%	54,42%	49,24%

SERRANO, F., "Las Casas de Moneda Americanas", pp. 474 y 476. Para la ceca de México, no hay datos en los años 1694 y 1698-1699.

<sup>547</sup> SERRANO MANGAS, F. "Las Casas de Moneda Americanas", pp. 474 y 476. MORINEAU, M., *Incroyables gazettes et fabuleux métaux: les retours des trésors américains d'après les gazettes Hollandaises (XVIème et XVIIème siècles)*, París, 1985, p. 370, recogía que la Casa de Moneda de México duplicó su producción entre 1691 y 1700, a 3,9 millones de pesos.

De hecho, los importes de las emisiones por decenios, que van desde los 32.490.211 pesos del primero a los 26.324.829 del último, en cantidades máximas y mínimas, respectivamente, superan ampliamente los valores medios de todas las épocas. De hecho, este máximo solamente es superado en los años 40 de este mismo siglo, momento en el que se produjeron, como ya hemos comentado, los importantes escándalos monetarios que estuvieron a punto de dar al traste con el prestigio de esta importante ceca, en el que salió de esta Casa de Moneda la cantidad de 46.061.423 pesos.

Esclarecedores son también los datos recopilados sobre la primera de las Casas de Moneda abierta en suelo indiano. La cantidad de plata acuñada en la ceca de México en las cuatro últimas décadas del siglo XVII suma un importe de 132.929.109 pesos, frente a un volumen total de 1536 a 1700 de 250.874.876 pesos. Esto supone que, durante el reinado de Carlos II y en los años inmediatamente anteriores se batió un 52,99% de toda la plata que salió labrada de esta Casa de Moneda.

También destaca la producción de moneda de oro en la capital novohispana. Aprobada su acuñación, como ya vimos, desde el 25 de febrero de 1675, en este primer lustro se batirá solamente moneda por importe de 139.400 pesos, pero la producción irá creciendo constantemente en los años posteriores, llegando a ser de 1.514.224 pesos en la década de los 80 y de 1.902.776 pesos en la última del siglo, lo que suponía una cantidad superior a la mitad de las emisiones áureas decenales de las cecas del Nuevo Reino.

En cuanto a la Casa de Moneda de Lima, reabierta el 7 de enero de 1683 y a cuya ajetreada existencia hemos ya hecho mención, acuñó en estos trece años la cantidad de 36.420.245 pesos, un 90,42% de toda la producción habida hasta este momento. En cuanto al oro, solamente se batirá en esta ceca desde 1696 moneda por importe de 7.905 pesos, que contrastan con los 39.646 pesos mandados acuñar en el bienio 1659-1660, como ya vimos, por el Virrey Conde Alba de Liste.

Las cantidades registradas en la Casa de Moneda de Santa Fe, que comenzó su producción en 1622 y que, como vimos, fue la primera en acuñar numerario de oro en tiempos de Felipe IV, muestran en este período dos tendencias distintas, ya hablemos del oro o de la plata. En el primero de los metales, se registra la emisión de 13.302.515 pesos, lo que supone un 48,57% de todo el metal áureo acuñado en esta ceca desde los años 20 del siglo XVII. La más prolija de las décadas analizadas, la de los años 80, muestra una producción de 4.021.554 pesos, más de un millón de pesos menos que las realizadas en los años 40 y 50 de la misma centuria.

A la vista de los datos que aportaba Manuel Lucena, según los cálculos de Melo, que veremos al hablar de la minería del oro en el Nuevo Reino de Granada, y que muestran para los años 1665 a 1699 una producción de 571.700 pesos, esta suma



no supondría más que un 4,30% del metal acuñado en la ceca de Santa Fe. Como hipótesis, y dando por ciertos los cálculos en ambos estudios, podría suponerse que, durante el siglo XVII en general y en la época de Carlos II en particular, se acuñó a la vista de estos datos muchísima más cantidad del oro ya ensayado y quintado en tejos u otros objetos, o incluso en polvo que circulaba sin quintar, que del obtenido directamente de los placeres auríferos.

Si analizamos las acuñaciones totales de todas las cecas por decenios, vemos que en cada uno de estos períodos se acuñó moneda de plata por un valor superior a los 64.323.477 pesos de la década de los 70, manteniéndose entre esta cantidad y los 69.691.933 en la de los 60, y con un pico muy pronunciado en los años 80, en los que la cantidad batida fue de 87.498.979 pesos, lo que supone un 14,96% de toda la moneda emitida en este metal en las Indias durante todos los reinados de los Habsburgo. En cuanto al oro, de los 16.866.820 pesos acuñados en estos cuatro decenios, la cantidad más importante, 5.535.778 pesos, un 17,86% del total de la moneda de oro emitida en las Indias en la época de los Austrias, se corresponde también con esta misma década de los 80.

Como hipótesis de trabajo, se podría analizar la posible influencia que las reformas monetarias llevadas a cabo en los reinos de Castilla pudieron tener en esta masiva acuñación de metal noble, y muy especialmente la Pragmática de 1686, con el incremento de valor que supuso para las piezas acuñadas en los módulos antiguos, tanto de oro como de plata. Y, en sentido contrario, el papel que la emisión de esta ingente cantidad de numerario pudo tener en el éxito de las medidas de estabilidad monetaria que se tomaron en la Península<sup>548</sup>.

La mayor parte de la plata acuñada pertenecería a particulares, que, en el caso de que la poseyeran legalmente, la habían quintado y la poseían en barras u otros objetos. Parte de ella, seguramente, provendría de monedas anteriormente emitidas, cercenadas o con baja ley. También podría analizarse la incidencia que en estos elevados montantes pudo tener la mejora en los controles llevados a cabo por la Real Hacienda, la efectiva contabilización de todas las partidas en las Casas de Moneda o el éxito en el control del fraude por los Oficiales Reales.

---

<sup>548</sup> MAR, A. del, *Barbara Villiers, or a history of monetary crimes*, p. 19, explicaba cómo la medida tomada por Felipe III de doblar el valor de la moneda de vellón había tenido en las Indias la consecuencia del incremento de la producción monetaria, y que los monarcas autorizaron a los virreyes en 1608 a que se acuñase todo el metal que hubiese satisfecho los derechos, lo que llevó a una producción privada y prácticamente ilimitada, lo que implicó asimismo una ilimitada libertad para la fundición y exportación de los metales.

PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 22, afirmaba en este sentido que los españoles y portugueses creyeron que les será más ventajoso no dejar salir los metales preciosos de sus dominios sin amonedarlos, asegurando a sus súbditos el trabajo del braceaje e imponiendo a los extranjeros un derecho sobre los metales. Pero, como afirmaba este autor catalán, vicedirector, primer ensayador y depositario de caudales de la Casa de Moneda de Barcelona, en 1847, desde ese momento esa moneda sirvió para alimentar las casas de acuñación de los demás estados europeos, que adaptaban su quilatado al español y economizaban los gastos de afinación.

Se podría plantear un análisis similar al realizado por García del Paso, cuando hablamos de las reformas monetarias en Castilla, para buscar las causas de que los propietarios de los metales los llevaran a las cecas en estas importantes cantidades, asumiendo los gastos de acuñación. Es posible que se llegase a lo que él denomina punto de acuñación de la plata por el beneficio producido en el incremento de valor de las piezas de ocho reales de módulo antiguo, que pasaban a valer diez, con una subida de un 25% en su valor nominal. Y no podemos olvidar tampoco la Real Cédula de 3 de diciembre de 1683, por la que se prohibía sacar plata del Virreinato meridional fuera del Reino, ni incluso a Portobelo para comerciar.

También es probable que este beneficioso cambio tuviese algo que ver, además del aumento de los costes para su manufactura afirmado por el profesor de Santiago, con la resistencia de las Casas de Moneda indianas, y sevillana, como también vimos, a abandonar la talla antigua. Como veremos en la Consulta del Consejo de 28 de enero de 1692, cuando hablamos de la moneda provincial de vellón en la Isla Española, la importante reforma de la plata que se había producido en los reinos peninsulares se había, según la misma, suspendido para las Indias.

Todo lo anterior, a falta de trabajos e investigaciones que lo avalen, no son más que meras hipótesis. Pero si consideramos como fiables los cálculos reflejados por Fernando Serrano, esto supondría que, durante el reinado de Carlos II, las Casas de Moneda de las Indias introdujeron en el numerario circulante tanta moneda de este origen como la que hasta entonces se había producido, con las repercusiones económicas que esto conllevaba. No solamente se duplicó el circulante monetario a nivel continental, e intercontinental, sino a escala planetaria, dado que, según los cálculos de Barret, en el siglo XVII las Indias produjeron el 85% de la plata y el 66% del oro mundial.

Los trabajos de Lazo García<sup>549</sup> sobre las acuñaciones de las Casas de Moneda de Potosí y Lima muestran importes de emisión muy similares, con poquísimas diferencias. Tienen la ventaja, además, de que desglosan la producción anualmente por tipo de moneda en pesos, lo que permite hacer un estudio sistemático de las emisiones de cada una de ellas. Sobre estos datos, Craig<sup>550</sup> ha calculado la producción por tipo de facial de cada uno de los años. Salvo en algunos escasísimos

---

<sup>549</sup> LAZO GARCÍA, C. *Economía colonial y Régimen Monetario, Perú: Siglos XVI-XIX*, Lima, 1992. Datos recogidos en CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, pp.123-126. La única divergencia con los datos aportados por Fernando SERRANO se encuentra en la ceca de Potosí, en la década de los 80, en los que LAZO da una cifra superior a SERRANO en tres millones de pesos, mientras que en las demás coincide al peso. Los datos utilizados para esta parte provienen de su uso por parte de CRAIG, con lo que puede haber un error de transcripción.

<sup>550</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, pp.123-126 (Potosí) y 157-158 (Lima).

casos, en los que no se tienen datos disponibles de producción<sup>551</sup>, y también el hecho de que en el período inicial las emisiones de dos y un real de facial potosinos se hayan contabilizadas conjuntamente –entre los años 1665 y 1679-, estos estudios nos muestran claramente la distribución de las acuñaciones realizadas en ambas cecas peruanas.

Los datos de producción global corroboran lo observado anteriormente, en el sentido de que es la década de los años ochenta en la que porcentualmente más moneda se produjo. Dentro de la misma, se observa un pico muy pronunciado en la Casa de Moneda de Potosí en el año 1683 y 1684 – 4.588.897 y 4.061.582 pesos, respectivamente-, y en la de Perú en sus dos primeros años de funcionamiento – especialmente en el año 1684, con unas emisiones por valor de 4.867.567 pesos-. A partir del año 1690, la producción de una y otra ceca tiende a decrecer. En el caso de Potosí se estabilizará, con una ligera tendencia a la baja, hasta la década de los años 50 del siglo XVIII, en la que volverá a incrementarse, y en la de Lima se mantendrá en valores similares a lo largo de toda su existencia, aunque se observa un importante descenso a partir de 1707, durante la Guerra de Sucesión, recuperándose hacia 1718.

Como hemos puesto reiteradamente de manifiesto en el desarrollo del presente trabajo, la mayor parte de la moneda que se acuñó en ambas cecas, considerando su valor absoluto, en plata, se correspondía con las emisiones de ocho reales o pesos. Esta preeminencia es más acusada en la ceca de Lima, donde el porcentaje de plata amonedada en este facial alcanza el 92,64% de toda la producción, con 24.614.114 pesos acuñados. El segundo puesto lo ostenta la moneda de 4 reales, con una producción absoluta de 1.368.353 pesos y un porcentaje sobre el total de un 5,28%. Las emisiones de 2, y ½ real de facial suponen en su conjunto un porcentaje del 2,08% del total, con un valor total en pesos para los tres módulos de 624.056 pesos.

En el caso de la Casa de Moneda de Potosí, esta preeminencia de los pesos de ocho reales no es tan acusada, aunque supone también el alto porcentaje del 73,66% de toda la plata amonedada, con un volumen total de 80.415.841 pesos. En el caso de esta ceca, tras la abrumadora mayoría de piezas de este formato se produjo principalmente numerario menudo, de 2 y 1 real, con preferencia a las emisiones de 4 reales. Así, la suma de ambos pequeños módulos supone una cantidad amonedada de 18.977.750 pesos, y un porcentaje sobre el total de un 17,38%. Aunque, como hemos dicho, en las dos primeras décadas no se diferencia entre las acuñaciones de ambas piezas, por el comportamiento posterior, donde si existen datos, podemos suponer que las cantidades de plata emitidas en ambos

---

<sup>551</sup> En Potosí, del año 1697 y todos los faciales, y en Lima en el 1699. En el primer caso se conoce la producción global en pesos de la ceca.

faciales –no así las piezas, como más tarde veremos- fueron similares.

En cuanto al número de piezas acuñadas por cada uno de los faciales, en el caso de las emisiones limeñas se observa que la mayor parte de las monedas batidas lo fueron también en el módulo de 8 reales. Sobre un total de 31.552.678 monedas, 24.614.114 lo fueron en pesos, lo que supone un 78,97% del total. Como en el caso de la producción por valor absoluto antes visto, el segundo facial más acuñado fue el de 4 reales, con 2.736.706 piezas y un 8,78% del total. Los reales sencillos supusieron un 7,42% -2.311.575 monedas-, los dobles un 4,12% -1.284.490- y los medios reales solamente un 0,72%, que se corresponde con una producción total de 223.783 piezas.

El porcentaje de pesos de ocho reales en esta ceca es más elevado en los dos primeros años de su funcionamiento, y supone sucesivamente un 85,26% y un 81,03% del total de moneda batida, siendo el año en el que la proporción de estas piezas fue menor en 1689, con un 75,18%, que se corresponde con 858.656 pesos. Las emisiones de 4 reales tuvieron su máximo en el año 1691, con un 11,01% del total de monedas batido y un valor absoluto de 79.939 pesos, en el año de menor producción de todos los estudiados en esta ceca – solamente se acuñaron en total de todos los faciales 726.238 pesos, un 36,83% de la media durante el período estudiado-.

En el caso de la ceca potosina, sin embargo, el número mayor de piezas labradas se corresponde con numerario menudo, de uno y dos reales de facial, que entre ambos suman casi la mitad de las monedas acuñadas en la misma, un 45,57% del total y un montante global de 92.432.229 ejemplares. En los años en que dichas piezas están contabilizadas por separado, se observa que la proporción de los reales sencillos ronda en la mayor parte de los años, arriba o abajo, el doble que los ejemplares de los reales dobles, con lo cual podemos suponer que los reales supondrían en el total de las emisiones de esta ceca un porcentaje cercano al 30% del total de la moneda acuñada.

Con 80.415.841 piezas contabilizadas en el período, los pesos labrados en esta ceca suponen el 39,90% de las monedas emitidas, correspondiendo los porcentajes más altos a los años 1677 -48,03% y 1.633.125 ejemplares- y 1679 -49,80% y 2.262.481 monedas-. Las acuñaciones de 4 reales -18.253.147 piezas- suponen un porcentaje sobre el total de un 9,06%, correspondiendo también su máximo porcentual a los años 1677 a 1679 –entre 12,55% en el primero y 11,37% en el segundo-. La producción de la moneda de ½ real, la de menor módulo, supuso solamente un 5,17% del total acuñado, con 10.419.702 ejemplares contabilizados.

Otro importante dato que nos suministra el estudio de Lazo García es la cantidad recaudada en concepto de tributos por las Cajas de ambas Casas de Moneda. Para una producción global de 108.358.014 pesos de plata, la Caja de Potosí recaudó un importe de 4.303.275 pesos, y, en el caso de Lima, a una

acuñación de 31.522.678 pesos le correspondieron unos ingresos de 1.266.537 pesos. La suma total de lo recaudado en ambos casos ascendería, por ello, a 44.558.496 reales, según cómputo indiano, o a 49.764.902 reales en la Península<sup>552</sup>. En ambos casos, la cantidad recaudada supuso un 4% de la producción.

Volviendo a los cálculos de Fernando Serrano, y aplicando este mismo porcentaje-4% de impuesto- a la totalidad de la producción de plata indiana del periodo 1661-1700, nos saldría un montante total de lo recaudado en concepto de acuñación de la plata de 23.400.938 pesos, o 187.207.504 reales<sup>553</sup>. Contando con que dichos derechos eran de tres reales por marco de plata<sup>554</sup>, tendríamos una acuñación de 62.402.501 marcos de plata. O, lo que es lo mismo, 14.365.055 kilogramos de plata amonedada<sup>555</sup>.



Figura 69.- Ocho escudos Perú 1699. [http://www.coinshome.net/es/coin\\_definition-8\\_Escudo-Oro-Per%C3%BA-REjBwcIO\\_foAAAEqM0coKiin.htm](http://www.coinshome.net/es/coin_definition-8_Escudo-Oro-Per%C3%BA-REjBwcIO_foAAAEqM0coKiin.htm)

<sup>552</sup> Se utiliza para este cómputo hasta 1685 el cambio de 8 reales el peso, y a partir de 1686 el de los escudos de plata -10 reales de plata nueva-.

<sup>553</sup> Sobre una producción total de 585.023.446 pesos, o 4.680.187.568 reales.

<sup>554</sup> Un real de señoreaje y dos de braceaje.

<sup>555</sup> Considerando que el peso del marco estaba fijado en 230,20 gramos.

#### IV

### EVOLUCIÓN MONETARIA EN LA ESPAÑA DE LOS BORBONES

La evolución monetaria española durante el siglo XVIII viene marcada por la continuidad de muchas prácticas anteriores, debida a la recepción de importantes remesas de plata indiana que siguieron llegando, con mayor o menor asiduidad, durante toda la centuria. Será a principios del siglo siguiente, con la independencia de las nuevas repúblicas iberoamericanas, cuando se pierda la que había sido la principal fuente de ingresos del sistema financiero y del propio Estado durante los últimos tres siglos, lo que supuso una mutación sustancial en la evolución monetaria española.



Figura 68.- Real de a ocho columnario de la ceca de México, 1737 MF.  
[http://corveracolecciones.com/?page\\_id=629](http://corveracolecciones.com/?page_id=629). Consultada el 6 de noviembre de 2016.

Las continuas arribadas de metales preciosos a la Península fueron gastadas, como anteriormente lo fueron en la época de los Austrias, en compensar el déficit comercial con otros países europeos y en el sostenimiento de la política exterior, marcada por los Pactos de Familia de las dinastías borbónicas. Como en épocas anteriores, los metales que llegaban de las Indias no eran invertidos en la consecución de un aparato productivo, sino que eran masivamente utilizados para la adquisición de mercaderías extranjeras.

Estas prácticas conllevaron, como en los siglos anteriores, los efectos del constante encarecimiento de los productos nacionales, lo que suponía que las mercancías extranjeras gozasen de una mayor competitividad, y una crónica deflación en la economía española, toda vez que los metales procedentes de dichas remesas indianas tendían a salir del país. Para atajar estos efectos, los gobernantes pusieron una mayor atención en las entradas de nuevas cantidades de metales preciosos que en la propia fijación de la moneda en el mercado nacional. Solamente en épocas de carestía del circulante se dictarán medidas de política monetaria tendentes a la contención de dichos metales, pero no para la creación de un tejido industrial.

Felipe V reformó y mejoró la fabricación de moneda, con la introducción de los

volantes y el perfeccionamiento de los molinos, buscando con ellos la fabricación de una moneda casi perfecta con una serie de medidas tendentes asimismo a evitar su falsificación mediante la virola o cerrilla, para evitar su cercén. La moneda de este soberano, según Ruiz Trapero, difunde y transmite la unidad política y económica del Estado<sup>556</sup>.

En cuanto a los aspectos propios de la evolución monetaria, los mismos no contribuyeron, según Ruiz Rodríguez<sup>557</sup>, a frenar su saca. Por un lado, los derechos de señoreaje cobrados por la acuñación eran elevados, lo que hacía que los poseedores de los metales preciosos sin amonedar intentasen realizar sus pagos con ellos. Por otro lado, la propia ley de la moneda acuñada era muy superior a la de las emisiones de los países de su entorno, lo que redundaba en su mayor demanda y su rápida salida al exterior<sup>558</sup>.

La escasez de moneda circulante de esta moneda de excelente calidad fue, como en el siglo anterior, crónica, y con los mismos efectos de una inflación latente y del uso generalizado de la moneda de vellón para las transacciones. La creación del Banco de San Carlos en 1782 le otorgó el monopolio de la exportación de metales preciosos, por las que se cobraban unos derechos de 9% por dichas sacas legales, aunque no se conseguirá evitar su salida fraudulenta<sup>559</sup>.

---

<sup>556</sup> RUIZ TRAPERO, M. "El papel de la Epigrafía y Numismática en los estudios de Documentación", p. 198. MURRAY, G., *La mecanización de las cecas españolas: desde Segovia (1585) hasta Potosí (1767)*, pp. 12-13, afirma que tras la experiencia de treinta años en el uso de volantes en Madrid y Sevilla esta técnica estaba lo suficientemente desarrollada para ordenar su uso en todas las cecas peninsulares y las de las Indias en las Ordenanzas de 16 de julio de 1730.

<sup>557</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, J.I., "Desde la llegada de los Borbones a la unidad monetaria del Régimen Liberal", en HERNÁNDEZ ANDREU, J., *Historia Monetaria y financiera de España, Madrid*, 1996, p.93.

<sup>558</sup> Para HARO ROMERO, D. de, "La paradoja monetaria durante la independencia del Perú (1820-1824): Máquinas sin plata y plata sin máquinas", *X Congreso Internacional de la AEHE*, 8, 9 y 10 de septiembre de 2011, Universidad Pablo de Olavide, Carmona, Sevilla, y HARO ROMERO, D. de, "La política monetaria de San Martín en el Perú: papel por una plata ausente", *Revista de Indias*, vol. LXXI, núm. 25, 2011, pp. 793-824, pp. 796-797, la imposibilidad de frenar su salida residía en la propia política monetaria tradicional de la Corona, que consistía en bajas tarifas de las Casas de Moneda, altos derechos de acuñación y ratio entre los metales preciosos desfasada con respecto a Europa, con la plata subvalorada. Esta política monetaria no obedecía a su entender a principios económicos y monetarios modernos, sino a razones de orden fiscal, considerando el ramo de acuñaciones como un instrumento más de su política de ingresos fiscales.

<sup>559</sup> GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 218. Para la autora esta medida se tomó ante la imposibilidad de impedir una salida debida a la mayor finura del metal amonedado, a los altos costes de señoreaje, lo que provocaba escasez en la circulación interior de buena moneda y el mantenimiento de una latente inflación. Como recoge TEDDE DE LORCA, P., "Los negocios de Cabarrús con la Real Hacienda (1780-1783)", *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History*, año 5º, nº 3, 1987, pp. 527-551, pp. 541-542, ya el 29 de agosto de 1781 se firmó un contrato para el envío de un buque francés a las Indias que trajese un millón de pesos de la Habana, y la carta de pago refleja que la corte francesa recibió dicho millón en nombre de Cabarrús con el 7,6 % de comisión. El 11 de noviembre de 1781 se firmó un nuevo contrato, por el que Cabarrús obtenía un interés del 6% anual sobre los dos millones de pesos de vellón entregados en la primavera de 1782 hasta la llegada de los dos millones de pesos fuertes en La Habana, más un interés de un 3% sobre el primer millón y un 6% sobre el segundo, además de la diferencia en el valor de la plata y el beneficio de la venta del metal introducido en Francia. Según Tedde, estas operaciones supusieron para Cabarrús un

También favorecía la huida de los metales preciosos hacia el exterior el mayor coeficiente bimetálico de cambio. Mientras que en la primera mitad de la centuria el tipo de cambio para el oro y la plata estaba fijado en una relación de 1:16, en Inglaterra estaba fijado en 1:15,2, y en Francia en 1:15,5. La diferencia era muy superior, como ya sucedía en el siglo XVII, en los mercados orientales, donde alcanzaba coeficientes de 1 a 10 ó 12, y que suponían un importante polo de atracción de la plata española, preferiblemente amonedada, donde era especialmente apreciada por su finura<sup>560</sup>.

El final del período austracista se caracterizó en lo monetario por la agregación de los distintos sistemas monetarios de cada uno de sus reinos. En lo concerniente al sistema castellano, que fue tomado como base para la unificación monetaria de la nueva dinastía, la mayor parte de las reformas realizadas en esta centuria tuvieron su origen en las distintas disposiciones de política monetaria ideadas y puestas en marcha en la precedente, y muy especialmente en el reinado de Carlos II.

Si bien durante el reinado del último monarca de la Casa de Austria se había conseguido dotar de estabilidad a la moneda de vellón y ajustar su paridad con la de plata, no se consiguió que esta última volviese a circular fluidamente en el mercado castellano, por lo que en los últimos lustros del siglo XVII la escasez de circulante de calidad fue la nota predominante<sup>561</sup>.

No obstante lo anterior, como puso de manifiesto Vilar, entre los años 1700 y 1732, mientras que Europa experimentaba una tendencia al marasmo, bastó una ligera devaluación de la moneda batida en los metales preciosos para que España se librara relativamente de esta tendencia, lo que supuso para el país un valiosísimo descanso de las conmociones del siglo anterior<sup>562</sup>.

---

beneficio neto de más de nueve millones de reales. Según Alonso Ortiz, en su traducción de SMITH, A., *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, p. 251, nota al pie, los impuestos por la extracción eran a su parecer muy moderados, y el Banco Nacional había hecho operaciones muy ventajosas a la nación.

<sup>560</sup> TORTELLA CASARES, G., *Introducción a la economía para historiadores*, p.161, afirma que en el mercado libre el tipo de cambio se determina exactamente igual que cualquier precio en cualquier mercado, por el juego de la oferta y la demanda, teniendo así un sistema llamado de *tipo de cambio flotante*. Si el Estado interviene, puede hacerlo por ley, con lo que estaríamos en un *tipo de cambio fijo*, que puede aplicarse si el patrón monetario es un metal noble y que mantiene su convertibilidad en ese metal. También puede darse el caso de un patrón fiduciario, por el que el Estado fija el valor de las monedas de los principales países con los que se tienen relaciones comerciales. Como recoge en la p. 165, España ha sido en este sentido un país *sui generis*, dado que, heredera de un stock metálico cuantioso, nunca practicó el patrón oro propiamente hablando, sino el bimetalismo, en el que el oro y la plata actuaban como patrones simultáneamente. En 1883 se vio forzada a renunciar al bimetalismo, pero en vez de adoptar el patrón oro adoptó el patrón plata, lo que contribuyó a aislar su economía de la del resto del mundo, que utilizaba el patrón áureo.

<sup>561</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 249.

<sup>562</sup> VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 153, habla que los precios españoles gozaron de una *estabilidad única en Europa*.



## El pensamiento monetario en la época borbónica

El final del siglo XVII coincidió en Europa con el surgimiento de otras teorías económicas, las fisiocráticas, con autores como Law, Melon o Cantillon<sup>563</sup>. Este último, un irlandés de origen discutido, español o francés, estudió el comercio internacional en relación con los niveles relativos de precios, sin duda teniendo como ejemplo el caso de España. Para él, si un país tiene minas de metales preciosos, aumentará en él la cantidad de circulante y los precios, encontrando dificultades para exportar sus productos.

Esto llevará a que su balanza mercantil sea desfavorable, situación que durará hasta que la pérdida de metales preciosos reduzca su nivel de precios al mismo nivel que el de los demás países de su entorno. Así, y a diferencia de lo pensado por los autores mercantilistas, la balanza comercial positiva o negativa generará automáticamente mecanismos correctores, siendo imposible la aplicación sistemática de las teorías mercantilistas.

Otros autores que desarrollaron su actividad a caballo entre los siglos XVII y XVIII fueron Jerónimo de Uztáriz y Bernardo de Ulloa. El primero, nacido en Santisteban, Navarra, en 1670, sirvió en el ejército de los Países Bajos, fue ministro del Virrey de Sicilia en 1705 y ocupó importantes cargos en la administración financiera hasta su muerte en Madrid en 1732. Su obra más importante es *Teórica y Práctica de Comercio y de Marina*, publicada en 1724, de gran influencia doctrinal y práctica durante el setecientos, no solamente en España, sino también en todo Occidente<sup>564</sup>.

Para este autor, la Economía no es un fin, sino un medio. Ofrece una visión de la España de principios del siglo XVIII, trasunto de la de finales del XVII, en los campos económicos, administrativos, hacendísticos, políticos y diplomáticos. Uztáriz consideraba, como los autores anteriormente vistos, importantes los metales preciosos, considerando que el comercio era pernicioso al suponer la salida de numerario del país. Pero no confiaba en las fórmulas mercantilistas anteriormente descritas, como la prohibición de la saca, salvo en la existencia de una balanza comercial favorable. Estudiaba, con la perspectiva que le otorgaba el tiempo transcurrido, la reforma de 1680 en el capítulo C IV de su obra.

Para la obtención de esta balanza favorable, proponía una nueva y adecuada regulación arancelaria, gravando con tipos altos la importación de manufacturas y la exportación de materias primas, y con tipos bajos la exportación de manufacturas y la

---

<sup>563</sup> Este tema ha sido estudiado en una serie de artículos publicados en la revista digital *Panorama Numismático*, y pueden consultarse en [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/cat\\_moneda\\_espanola\\_edad\\_moderna\\_id28-pag2.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/cat_moneda_espanola_edad_moderna_id28-pag2.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.

<sup>564</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, Col. Historia de España 3<sup>er</sup> milenio, Madrid, 2007, pp. 149-150. La obra fue traducida a varios idiomas y llegó a ser conocida por Adam Smith, que la citó de pasada.

importación de materias primas, suprimiendo asimismo las aduanas interiores. También combatió la alcabala, a la que atribuye la mayor parte de la culpa de la decadencia de la industria española, y propuso la reducción en sus tipos de gravamen. Sus ideas sobre este impuesto fueron reproducidas por Adam Smith, y han sido transcritas por economistas y hacendistas hasta hoy en día.

En 1731 el Ensayador Mayor José García Caballero escribió su *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones, Reynos, y Provincias*. En el mismo expone lo que se debía entender por moneda, siguiendo lo afirmado por San Isidoro de Sevilla. Debían de ser únicamente las emisiones de oro, plata y cobre, y debían necesariamente de cumplir tres cualidades precisas: materia, forma y cantidad<sup>565</sup>.

Si alguna de ellas faltase, sería suficiente para no ser considerada como tal. Por materia se entendía el metal, puro o ligado; por la forma el cuño, estampa de la efigie o las armas del Príncipe que la mandó labrar; y, finalmente, por cantidad, el peso que debía tener cada moneda. A su entender, si una persona tuviese un pedazo de plata del peso de un real de a ocho y con su misma ley, si le faltase el sello del Príncipe nadie lo tomaría por tal real de a ocho.

Asimismo, si alguien tuviese ese mismo real de a ocho, de su ley y con las improntas, y el mismo estuviese cercenado o limado, nadie lo querría recibir por su justo valor. Igualmente, si el metal careciese de la ley adecuada, tampoco sería adecuado. También debían cumplirse otras dos condiciones, que eran la declaración de su ley y bondad intrínseca, conocida por los teólogos y juristas como *valor esencial*, y la segunda era la declaración de su *valor impositicio*, por el que debía correr la moneda en el comercio<sup>566</sup>.

El historiador, geógrafo y matemático novohispano José Antonio Villaseñor y Sánchez publicó en 1732 su primer libro referido a la plata, *Pantómetra matemática combinatoria de las leyes de la plata de toda ley*, una obra muy útil en su tiempo por la reducción que sufrió la ley de la moneda, y unos años después, en 1741, su *Tablas o logaritmos del azogue y plata de toda ley*. En la misma consideraba equitativo el precio del azogue, un monopolio de la Corona, para beneficiar la plata, si bien en su tercera obra, impresa en 1742, *Respuesta que Don José Antonio Villaseñor y Sánchez, Contador General de Reales*

---

<sup>565</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones, Reynos, y Provincias*, pp. 50 y ss.

<sup>566</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones, Reynos, y Provincias*, pp. 51 y 52, afirma que de no cumplirse dicho valor esencial, se cometería un delito contra el Derecho de Gentes, y el nombre de la autoridad emisora quedaría para siempre infamado y no tendría crédito, dando los ejemplos de los reyes de Francia Felipe el Bello y Carlos IX, así como el de Alfonso II el Católico de Aragón, que acuñó moneda de menor peso que la acostumbrada para sostener la guerra contra los moros, viniendo su hijo Pedro II obligado por un Decreto del Sumo Pontífice Inocencio III a recogerla y labrar otra del peso legal, al ser *precisa obligación de los Principes el conservar las monedas en su antiguo peso, y ley, como fiadores de la fè publica*.

*Azogues expende a favor de la Real Hacienda*, se arrepintió de anterior su obra, al haber suscitado opiniones encontradas con la suya<sup>567</sup>.

En 1736 Antonio Bordazar publicó su *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, una obra que destaca tanto por sus racionamientos matemáticos como por el estudio de la historia de la moneda, del numerario circulante y de las relaciones monetarias internacionales, incluyendo en su libro tanto la valoración de las monedas antiguas, como antes vimos en García Caballero, como las distintas monedas circulantes en numerosos países y sus cambios en moneda española<sup>568</sup>.

Para Bordazar, la moneda se llamaba así porque *nos amonesta con el sello el Autor, i el precio, ò porque persuade la indemnidad del peso, i de la lei*. La moneda tenía a su entender el valor y estimación intrínseca dimanada de la voluntad del príncipe que la establecía, y era uno de los elementos que mantenían el cuerpo político, *ò por mejor decir, su sangre arterial*<sup>569</sup>.

Asimismo, afirmaba metafóricamente que *No hay funámbulos, que assi procuren sostenerse por medio del equilibrio sobre la cuerda; como las Naciones, por la igualación de las monedas en el comercio, subiéndolas, i bajando à la igualdad reciproca, i conveniente; ò digamos que el valor de la moneda es una música, en que el concierto de los mas hace conocer à cualquiera su desentono, i para hacer coro, sube, i baja de punto*<sup>570</sup>.

Bernardo de Ulloa, hermano del célebre Antonio de Ulloa, nacido en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVII, es el último mercantilista español, y sigue las opiniones de Uztáriz en su obra *Restablecimiento de las fábricas y comercio español*, publicada entre 1740 y 1746<sup>571</sup>. Como en los demás autores mercantilistas ya estudiados, su preocupación principal fue la consecución de una favorable balanza comercial exterior, y consideraba que se deberían regular las aduanas exteriores y suprimir las interiores. Su

---

<sup>567</sup> ESPINOSA PITMAN, A., *José Antonio Villaseñor y Sánchez, 1703-1759*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 2003, pp. 146-147.

<sup>568</sup> BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*. Ob. cit. En la cesura realizada por Gregorio Mayàns i Siscàr, Bibliotecario Real, éste afirma que Antonio Bordazar *nunca habia cursado las Escuelas, i que puede gloriarse de ser Maestro de si mismo: està dotado de tan gran ingenio, i de tan singular doctrina, que puede, i merece, ser tambien maestro en qualquiera de ellas, especialmente de las Mathematicas*. Hablaremos de él para referirnos a la valoración de la moneda de los Reinos de la Corona de Aragón, y asimismo incluye dentro del capítulo de moneda española a la moneda portuguesa, dando su cambio en circulante castellano, en su p. 103.

<sup>569</sup> BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 87.

<sup>570</sup> BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 104. Se trata de una de las mejores descripciones coetáneas de cómo se producían los ajustes en un tipo de economía mercantilista. Consciente de ello, Bordazar reflejaba su opinión de que, habiendo subido la valoración de la moneda en España, era verosímil, como así sucedió, que subiesen las de las demás naciones o que se distinguiese entre la plata *nueva* y la *vieja*, como ya hacían los mercaderes. Informaba asimismo que como se había valido de libros anteriores a esta reforma, daba la información de numerosos países de Europa y puertos de Levante referida a su valoración en moneda castellana de plata vieja.

<sup>571</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 150.

obra es muy importante en lo referente a las Indias, toda vez que es en el tema del decaído comercio con ellas donde propone soluciones como la libertad industrial en ellas, considerando que no podía ser dañino el enriquecimiento de las diferentes provincias de la misma Corona.

Coincidían todos estos autores en que los metales preciosos habían salido de España, pero a su paso por ella habían provocado una disminución de la productividad. Con ello se habían aumentado los precios, por lo que no eran competitivos en los mercados extranjeros, lo que había favorecido por tanto la importación de mercancías, que habían desplazado a las españolas en el mercado nacional, empobreciendo sus sectores productivos. Además, el gasto público había arruinado la Real Hacienda, que había recurrido al incremento de la presión fiscal, lo que a su vez ahogaba la economía española.

Había también favorecido las actividades improductivas, los gastos suntuarios, el ocio y el abandono del trabajo. El dinero no era considerado por ellos como verdadera riqueza, y por ello no eran partidarios de su atesoramiento. Donde más difieren estos pensadores es en las soluciones a tomar para atajar estos males. Así, unos pensaban que se debería mejorar la agricultura, otros que se tendría que potenciar la industria y el comercio, y otros que se tendría que fomentar el aumento de la población.

Miguel de Zavala y Auñón publicó en 1732 su obra *Representación al rey nuestro señor don Felipe V, dirigida al más seguro aumento del Real Erario y conseguir la felicidad, mayor alivio, riqueza y abundancia de su monarquía*, en la que consideraba que las dificultades que frenaban el crecimiento de la economía española eran principalmente la escasez del cultivo, la disminución del comercio y la multitud de impuestos integrados en las rentas provinciales<sup>572</sup>.

Otro importante autor de esta época fue Teodoro Ventura de Argumosa, que publicó en 1742 su *Erudición Política. Despertador sobre el comercio, agricultura y manufacturas*, en la que defendía la libertad de precios de los granos y su exportación en caso de que hubiese excedentes, como medio de incrementar la producción agraria, y asimismo el establecimiento de un único tributo sobre la sal y un gravamen sobre el consumo de trigo<sup>573</sup>.

Destaca asimismo la obra económica del político José de Campillo y Cossío, que ocupó los ministerios de Hacienda, Marina, Guerra e Indias. Entre 1741 y 1743, el año de

---

<sup>572</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, pp. 150-151.

<sup>573</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 151. Realmente esta obra fue un plagio, al menos parcial, del *Essai politique sur le commerce*, publicado en 1734 por Jean-François Melon, y del *Dictionnaire Universel de Commerce*, publicado en Ámsterdam en 1726 por Jacques Savary des Bruslons, en el epígrafe dedicado a las compañías privilegiadas. Dicho plagio ha sido estudiado por DELGADO BARRADO, J.M., «La transmisión de escritos económicos en España: el ejemplo de la Erudición política de Teodoro Ventura Argumosa Gándara (1743)», *Cromohs* 9, Università de Firenze, 2004, pp. 1-11.

su muerte, publicó tres obras de contenido económico, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser y no lo que es* en 1741, *España despierta* en 1742 y *Nuevo sistema económico para América, con los males y los daños que le causa el que hoy tiene, de los que participa copiosamente la España*, en 1743<sup>574</sup>.

En la segunda mitad del siglo encontramos a un pequeño grupo de filósofos, científicos naturalistas, prelados, profesionales liberales y economistas, que no formaron ninguna escuela. Sus obras son independientes, y tomaron prestado tanto de los otros autores españoles como de los extranjeros, y dedicaron más atención a las reformas institucionales necesarias que a las especulaciones abstractas<sup>575</sup>.

Junto con las reformas monetarias, los temas tratados por estos autores fueron las reformas en la agricultura, industria y comercio, así como la instauración de impuestos más justos. En este contexto hay que situar a las Sociedades de Amigos del País, cuyas actividades están documentadas en ensayos voluminosos, actas de sesiones y diarios<sup>576</sup>.

De entre estos autores, algunos volvieron su vista al pasado, como Antonio de Capmany, Eugenio Larruga o Ignacio Jordán de Assó<sup>577</sup>. Juan Sempere y Guarinos, como el Conde de Campomanes, reeditaron los escritos de los autores del siglo XVI. En cambio, Francisco Cabarrús defendió el individualismo y la libertad en los negocios para alcanzar la riqueza y la felicidad<sup>578</sup>.

---

<sup>574</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 151.

<sup>575</sup> SMITH, R.S., "Economist and the Enlightenment in Spain, 17050-1800", *The Journal of Political Economy*, Vol. 63, No. 4, August, 1995, pp. 345-348. Se trata de una reseña de la obra del ilustre hispanista francés Jean-Louis Sarrailh *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du xviiiè siècle*, Paris, 1954, pp. vi+779. Juan Sánchez Rivera, en su traducción de la obra de SAY, J.B., *Tratado de Economía Política*, p. xcii, citaba entre los autores españoles que se habían dedicado a la economía política a Álvarez Osorio y Martínez de la Mata, cuyos escritos fueron publicados por Campomanes, y a Moncada, Navarrete, Uztariz, Ward y Ulloa.

<sup>576</sup> Un estudio de estas sociedades relacionado con la numismática lo encontramos en ORTIZ DE URBINA MONTOYA, C., "Un gabinete numismático de la Ilustración española: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Diego Lorenzo de Prestamero", *Cuadernos Deciochescos*, 5, 2004, pp. 203-250. Entre los reputados profesores que prestaron sus servicios en el Seminario de Vergara se encontraban Francisco de Chavaneau, descubridor de la purificación y aplicación del platino, los hermanos Elhúyar, a los que haremos mención en numerosas ocasiones, o el sueco Andrés Nicolás Thunborg Hook, que redefinió las técnicas de purificación del platino. La lista de sus miembros, recogida por Ortiz en las pp. 213 y 214, incorporaba a los más reputados pensadores ilustrados españoles y extranjeros, así como a importantes grabadores como Tomás Francisco Prieto y Gerónimo Antonio Gil.

<sup>577</sup> Haremos referencia reiteradamente a este autor, en el apartado relativo a la moneda en Aragón, en su obra *Historia de la economía política de Aragón*, y en el apartado referido a la falsificación de moneda, en su obra publicada junto a de Manuel Rodríguez, *Instituciones del Derecho Civil de Castilla*. ARANA PÉREZ, F.J., *Letrados, Juristas y Burócratas en la España Moderna*, Universidad de Castilla La Mancha, 2005, p. 506, recoge que estas *Instituciones* fueron la primera síntesis sobre el tema, y proporcionaron una guía y un instrumento imprescindible para la enseñanza, alcanzando una gran difusión.

<sup>578</sup> Como recoge TEDDE DE LORCA, P., "Los negocios de Cabarrús con la Real Hacienda (1780-1783)", p. 535, Cabarrús se preocupó de introducirse en el círculo de los ilustrados, ingresando en 1776 en la Sociedad Económica Matritense, y fue asiduo de la tertulia que se reunía en la casa del fiscal del Consejo de Castilla, Pedro Rodríguez de Campomanes. Cultivó la amistad del conde de Floridablanca y de Jovellanos, y Tedde afirma que, en 1780, su amistad con los ilustrados le resultó

El abate santanderino Miguel Antonio de la Gándara publicó en 1760 su obra *Apuntes sobre el bien y el mal de España*, en el que resumía su propuesta económica en el lema de puertas abiertas y puertas cerradas. Debían cerrarse las puertas abiertas que habían permitido a los extranjeros la saca de moneda y la introducción de sus productos, y abrir aquellas puertas que habían lastrado la economía interior, los impuestos y la legislación restrictiva que habían obstaculizado el comercio interior y ultramarino<sup>579</sup>.

Otro autor que introdujo en España el pensamiento económico europeo fue Bernardo Ward, que fue asimismo director de la Casa de la Moneda. Tras un viaje por Europa por encargo de Fernando VI, escribió su *Proyecto económico* entre 1756 y 1762, si bien no fue publicado, como veremos, hasta 1779. En el mismo aparece una propuesta para la formación de un Banco Nacional, la reforma arancelaria y fiscal, la liberalización del comercio con Indias y la mejora de las comunicaciones<sup>580</sup>.

Don Pedro Rodríguez de Campomanes es sin duda una de las figuras más importantes de la segunda mitad del siglo. Abogado y Académico de Historia, ocupó los cargos de Director General de Correos, Ministro de Hacienda y Presidente del Real Consejo de Castilla. Entre sus logros económicos se cuentan la regulación del Libre Comercio en 1765, los subsidios a las zonas agrícolas menos favorecidas, y la rebaja en los impuestos que gravaban el comercio y la agricultura.

De ideas similares a las de Campomanes fue la obra de su colaborador, Pablo de Olavide, siendo la principal obra de este autor peruano el *Informe al Consejo sobre la Ley Agraria*, que escribió en 1768 pero que no vio la luz hasta 1748<sup>581</sup>.

En esta misma época encontramos la obra del catalán Francisco Romà y Rosell, que publicó en 1768 *Las señales de la felicidad de España y medios de hacerlas eficaces*, en la que defendía postulados similares a los de Campomanes y Ward<sup>582</sup>. El valenciano

---

muy útil para hacer valer sus proyectos. En la p. 547 afirma que Cabarrús fue el introductor de tres grandes novedades en la economía financiera española, que fueron el papel moneda, la apertura de un Banco Nacional y el desarrollo del mercado de valores mobiliarios.

<sup>579</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, pp. 151-152.

<sup>580</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, pp. 152-153. La obra de Ward fue citada por SEMPERE Y GUARINOS, J., *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, T. V, Madrid, 1789, pp. 176 y ss. Irlandés de nacimiento, ya en 1750 había publicado en Valencia su *Obra pía. Medio de remediar la miseria de la gente pobre de España*, y ese mismo año partió por orden de Fernando VI a un viaje por diversos países que duró hasta 1754. Las notas que cogió durante este viaje fueron la base de su *Proyecto Económico*, y a su vuelta fue nombrado Ministro de la Junta de Comercio y Moneda.

<sup>581</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 154.

<sup>582</sup> SEMPERE Y GUARINOS, J., *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, pp. 49-52. Para este autor, las malas consecuencias de la abundancia de los metales preciosos nacían de que la misma sobrepasase los límites de su proporción relativa, no solamente a las necesidades del reino y al número de consumidores sino también a la estimación que tuvieran en los países extranjeros. Afirmaba que si en España 16 millones de personas necesitasen doscientos millones de pesos en circulación para acudir a sus urgencias, con unos precios que imposibilitasen la mayor baratura de las manufacturas extranjeras a igual estimación que tuviese la moneda en los demás países, si se introdujesen otros doscientos millones sin

Enrique Ramos escribió en 1769, bajo el seudónimo de Antonio Muñoz, su *Discurso sobre la economía política*<sup>583</sup>.

Otro autor al que citaremos fue Miguel Gerónimo Suárez y Núñez, Archivero de la Junta de Moneda, miembro de distintas Sociedades Económicas de Amigos del País y de varias Reales Academias, activo traductor de autores franceses como Mollet, Duhamel o Macquer, entre otros, y prolífico y polifacético autor, al que haremos referencia más adelante además por su proyecto de creación de un Banco de Manufacturas<sup>584</sup>.

Fue asimismo el autor del *Tratado legal theorico y práctico de letras de cambio*, obra en dos volúmenes que recogía las ordenanzas de Bilbao, Cádiz, Sevilla, Barcelona y otras plazas españolas, así como las de los consulados y bancos de las principales plazas de comercio europeas, haciendo una pormenorizada descripción de la normativa legal que regulaba el ejercicio del oficio de cambio o banco público, tanto en la fijada en la Recopilación como en los principales autores de la época<sup>585</sup>.

---

aumentar ni la población ni las necesidades se duplicaría naturalmente el precio de todos los géneros y manufacturas nacionales, logrando la preferencia los extranjeros, mucho más baratos. En este caso, el remedio sería duplicar por medio del lujo el número de necesidades.

<sup>583</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 154.

<sup>584</sup> Su vida y obra han sido estudiadas por AGUILAR PIÑAL, F., "Un traductor de la ciencia ilustrada: Suárez y Núñez", *Cuadernos dieciochistas*, 7, 2006, pp. 87-112. Este benemérito traductor, como afirma Aguilar, ni siquiera aparece en las obras de consulta más usuales o diccionarios o enciclopedias de escritores, siendo un escritor que sin ser original, como afirman Riera Palmero y Riega Climent, merecería un puesto de obligada cita en la ciencia y técnica española del siglo XVIII, que hasta ahora no ha sido suficientemente valorada. Entre las obras que escribió, merecen especial mención sus *Memorias instructivas, y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Chymica, Botánica, Historia Natural*, &, escritas en doce tomos, entre 1778 y 1791, que constaban junto a otras de sus obras en el *Catálogo de la Real Sociedad Matritense de Amigos del País, Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos de Madrid*, 1870, p. 228.

<sup>585</sup> SUÁREZ Y NÚÑEZ, M.G., *Tratado legal theorico y practico de letras de cambio*, Vol. I y II, Madrid, 1788. En la *Gazeta de Madrid*, Volumen 2, Madrid, 1807, p. 706, se encuentra una reseña de la obra y se informaba de las librerías en las que se podía adquirir, y se catalogaba como *obra útil para comerciantes, priores y cónsules, y no menos para los abogados*. Se citaba en la p. 486, dentro del apartado *Biblioteca de Derecho Mercantil*, del libro de VICENTE Y CARAVANTES, J., *Código de Comercio extractado*, IV Ed., Madrid, 1850, obra adaptada para la enseñanza en las Universidades del Reino durante nueve años consecutivos; como libro de consulta en LE MONNIER, F. (ed), *Codice di commercio colle note tratte dalle disposizioni legislative e dalle massime della giurisprudenza francese dal 1791 al 1842*, Florencia, 1844, traducción del francés ordenada por el gobierno del Reino de Italia, en su p. 619; en la p. 303 de SCHLETTER, H.T., *Handbuch der juristischen und statswissenschaftlichen Literatur*, Grimma, 1843; y en JOHNSON, T & J.W., *A new collection of laws, charters and local ordinances of the governments of Great Britain, France and Spain: relating to the concessions of land in their respective colonies, together with the laws of Mexico and Texas on the same subject, to which is prefixed Judge Johnson's translation of Azo and Manuel's Institutes of the civil law of Spain*, Vol. I, Filadelfia, 1839, p. 212, además de en numerosas otras obras, lo que da idea de la amplia difusión e importancia jurídica que se le concedió en su tiempo a sus escritos. Su obra tuvo asimismo gran importancia en la formación del derecho mercantil propio de las nacientes repúblicas iberoamericanas, como pone de manifiesto el hecho de que fuese utilizada y comentada como jurisprudencia, como se muestra en LARA, J.M., (ed), *Variedades de jurisprudencia: O Coleccion de diversas piezas utiles para ilustracion del derecho*, 3ª Parte del *Semanario Judicial*, Tomo IV, México, 1852, pp. 98 y ss.; en un incidente sobre legitimidad de unos vales girados; en la también mexicana compilación de GALVÁN RIVERA, M., *Curia filipica mexicana: Obra completa de practica forense. En la que se trata de los procedimientos de todos los juicios, ya ordinarios, ya estraordinarios y sumarios, y de todos*

En cuanto a su parte jurídica, el autor procuró explicarla de manera que los comerciantes pudiesen con poco trabajo comprender las responsabilidades a las que se comprometían en el giro de cambio, así como las precauciones que debían tener presentes para resguardar su crédito y sus caudales. En el primer tomo estudiaba la letra de cambio, las personas que en ellas intervenían, los endosos y la aceptación y todos los contratos que se celebraban en la letra de cambio<sup>586</sup>.

En sus *Memorias instructivas* recogía traduciendo a Condillac que los metales no eran mercaderías más que cuando se podían hacer con ellos diversas obras, estimarlos por curiosidad y emplearlos para el adorno, y por ser mercancía habían llegado a ser moneda. El oro y la plata no se habían introducido en el comercio por medio de ninguna convención como medio cómodo para los cambios, sino que tenían, como cualquier mercancía, un valor fundado en las necesidades, y por ese valor se habían convertido en la medida más cómoda de todas las demás<sup>587</sup>.

El oro y la plata eran asimismo indestructibles, y tenían un valor grande, que se hallaba proporcionalmente en cada una de sus partes, pudiéndose encontrarse en cada porción una medida de cualquier especie de valor. La autoridad pública había venido en socorro del comercio, determinando su título o grado de pureza, dividiéndolos en porciones de un cierto peso cada una e imprimiendo sobre cada una de ellas una señal que atestiguase su peso y título, naciendo con ello la moneda, de valor conocido con sólo mirarla, que evitaba los fraudes y mantenía la confianza en el comercio. Para las compras de menudencias se introdujo la moneda de cobre.

El dinero, inútil por sí mismo, dado que sólo con él nadie podría subsistir, es útil por

---

*los tribunales existentes en la República, tanto comunes como privativos y privilegiados. Conteniendo además un tratado íntegro de la jurisprudencia mercantil*, México, 1850, como p.ej. en las pp. 718 y ss. ; o en GUTIÉRREZ, G., *Practica forense peruana arreglada al estado presente de la legislación*, 2ª Ed., Imprenta Republicana, 1855, p. 105.

<sup>586</sup> En el *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, Tomo XV, Imprenta Real, 1788, pp. 468-470, se afirmaba que se había servido para su redacción de las mejores obras que habían tratado esta materia *con mayor acierto y exactitud*, agregando varias doctrinas, las disposiciones legales españolas y los documentos que siempre convenía tener a mano, como eran los estatutos consulares, las ordenanzas generales y particulares de casi todas las plazas europeas, las pragmáticas, etc.

<sup>587</sup> SUÁREZ Y NÚÑEZ, M.G., *Memorias instructivas, y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Chymica, Botánica, Historia Natural, &*, Tomo III, Madrid, 1778, recogió en las Memorias XLI a XLIII, pp. 220 a 386 las *Nociones elementales sobre el Comercio, o principios de la Ciencia Económica*, y los capítulos XIII a XVI, pp. 267 y ss., dedicados a los metales considerados como mercancía, como dinero y a su circulación. Este *Tratado sobre el Comercio, y el Gobierno* es una traducción de la obra escrita en francés por el Abate Étienne Bonnot de Condillac en 1776, *Le commerce et le gouvernement, considérés relativement l'un à l'autre: Ouvrage élémentaire*, por la que es considerado uno de los fundadores de la ciencia económica moderna. Para la consulta del original he utilizado la edición de Ámsterdam de 1776. A pesar de no ser una obra original, sino una traducción, merece la pena estudiar su contenido por la gran difusión que tuvo en su tiempo, como prueba el hecho de que estas memorias se incluyesen junto con otras obras del autor en el Catálogo de escritores económicos españoles de Ramón de la Sagra, en sus *Apuntes para una biblioteca de escritores económicos españoles*, 2ª edición, 1848, como consta en el *Boletín Oficial del Ministerio de Hacienda*, Tomo VIII, Madrid, 1853, p. 60.



haber sido escogido como medida de todas las cosas, por lo que la cantidad de dinero necesaria para proveerse de todas las cosas necesarias para la subsistencia era para él lo que para el otro los comestibles que se veía obligado a reservar para subsistir él mismo. Y una vez adquiridas las cosas necesarias, el precio de las superfluas era muy elevado, dado que a cualquier precio que se comprasen siempre creía el que las pagaba con dinero sobrante que daba menos por más.

Para mantener el comercio hacía falta poco dinero, al correr el crédito en su lugar, dado que los comerciantes establecidos en diferentes países se enviaban mercancías recíprocamente con mayor precio en los lugares donde se remitían, y las mayores empresas eran por lo regular en las que circulaba menor cantidad de dinero. Pero era siempre necesario dinero para el gasto diario, para el pago de los trabajadores y de los mercaderes que se dedicaban a la compra venta al menudo, siendo por estos canales por donde la circulación era más rápida y sensible, pero que suponía poca necesidad de efectivo.

Dado que los metales utilizados en la moneda tenían un valor fundado en su utilidad, que aumentaba o disminuía en proporción de su rareza o abundancia, el hecho de que no siempre pudiese haber la misma cantidad de ellos en el comercio hacía variar sus valores relativos. En cuanto a la cantidad, hacía referencia asimismo a la cantidad consideraba relativamente a los usos que de ellos se hacían, como el cobre para las baterías de cobre de las cocinas, o la plata y el oro para vestidos o muebles<sup>588</sup>.

En la teoría económica, como en otras muchas ramas del saber, despunta Gaspar Melchor de Jovellanos, que consideraba la economía política la principal ciencia del gobierno. Si bien no escribió ninguna obra económica de carácter general, sus ideas económicas son rastreables en muchos de sus escritos<sup>589</sup>.

En este trabajo tendremos ocasión de estudiar la extensa obra de Francisco Cabarrús. Entre ellas analizaremos, entre otras, la *Memoria para la formación de un Banco Nacional* de 1783, la *Memoria al Rey Carlos III para la extinción de la Deuda Nacional* del mismo año, y el *Elogio de Carlos III, Rey de España y de las Indias* de 1789.

Un importante economista al que haremos mención en numerosas ocasiones fue

---

<sup>588</sup> SUÁREZ Y NÚÑEZ, M.G., *Memorias instructivas*, T. III, pp. 311 y ss. El Capítulo XIX viene dedicado a *De el valor comparado de los metales de que se hacen las Monedas*. En la p. 314 recogía traduciendo a Condillac que los metales preciosos debían circular libremente por todos los pueblos de Europa, con lo que serían apreciados por la relación en la que se hallasen el oro en relación a la plata en todas las naciones tomadas en general, *de el mismo modo que podría juzgarse en un solo Mercado comun*. En la p. 320 defendía asimismo que todas las naciones de Europa removieran los obstáculos que se ponían a la introducción y extracción de mercancías.

<sup>589</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 159. La faceta numismática de este ilustre polígrafo se estudia en SÁNCHEZ DE ARZA, V., "Jovellanos y la numismática", *NVMISMA*, nº 235, julio-diciembre 1994, pp. 121-137. En el inventario general de sus bienes tras su fallecimiento, se recogieron bajo el título genérico de *medallas* hasta 161 referencias, de las que 51 se corresponderían a medallas de proclamación y 110 a monedas antiguas, que según el autor no pueden ser clasificadas. Sí que se cita un *Agnus*, moneda de Juan I de Castilla.

Valentín Tadeo Echavarri de Foronda, amigo de Cabarrús, un miembro destacado de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, prolífico escritor y diplomático en los recientemente creados Estados Unidos de América.

Vicente Alcalá Galiano es posiblemente uno de los mejores autores económicos de la Ilustración española. Destaca especialmente su obra *Sobre la necesidad y la justicia de los tributos*, publicada en las Actas y Memorias de la Sociedad Segoviana de Amigos del País entre 1781 y 1788. Conocedor de Adam Smith, introdujo importantes conceptos teóricos, como la definición de riqueza basada en el trabajo, la acumulación del capital en el desarrollo económico, la división del trabajo o el concepto del interés propio<sup>590</sup>.

En 1790 publicó su *Arismética para negociantes* el catalán Benito Bails, posiblemente el mejor matemático español de finales de la centuria<sup>591</sup>. Para este autor la moneda era la medida comparativa del valor de todas las cosas que el hombre gasta para sus necesidades o su regalo. No eran a su parecer el oro y la plata las que señalaban el valor absoluto de las cosas de *indispensable necesidad*, sino que eran éstas las que le daban estimación a los metales preciosos<sup>592</sup>.

Al ser la moneda la medida cuyo destino era arreglar y asegurar la propiedad de los ciudadanos, acreedores y deudores, había de ser invariable, como los pesos y medidas, conviniendo que *las monedas y la calidad de los metales de que se labran estén señaladas y fixas sobre un pie al qual ya no sea lícito tocar ni hacer mudanza alguna*. Dado que los metales puros no abundan en la naturaleza, y que en todas las naciones se había introducido el uso de acuñar moneda con liga, era necesario que hubiese principios para averiguar el grado de pureza o impureza de los metales.

Entre las diferentes especies de moneda, este autor distingue entre la efectiva o real, la imaginaria, de cuenta o de cambio, la moneda de banco y la moneda corriente o *fori banco*. La moneda real o efectiva era la que corría en realidad, siendo piezas verdaderas del peso y ley que mandaba el soberano. La moneda de cuenta, imaginaria o ideal era la

---

<sup>590</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 161.

<sup>591</sup> Benito Bails pasó su infancia y juventud en Francia, fue amigo de D'Alembert y Condorcet y el redactor de los artículos relativos a España del *Journal Historique et Politique*. De vuelta en Madrid frecuentó a importantes figuras como Campomanes, el Conde de Aranda, Roda o Ricardo Wall, fue socio de las Reales Academias de la Historia y de la Lengua y de la de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, y Catedrático de matemáticas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Ejemplo de hombre ilustrado, hablaba a la perfección francés, italiano, alemán, inglés y latín, compuso un tratado sobre arquitectura civil y su obra destaca en muchos ramos del conocimiento. Sufrió prisión en 1791 y destierro de la Corte por posesión de libros prohibidos y por sostener propuestas ateas y materialistas en sus clases.

<sup>592</sup> BAILS, B. *Arismética para negociantes*, Madrid, 1790. Tras definir las propiedades de los distintos metales y la forma de alearlos y separarlos, dedica su estudio a la moneda, afirmando en la p. 255 que de todos ellos sólo el oro y la plata son los *únicos á propósito para labrar moneda*, al ser metales perfectos, dúctiles y maleables, adecuados para admitir cualquier estampa y forma y raros y de gran valor. Los metales que él denomina imperfectos, como era el caso del cobre, sólo servían para *labrar monedas comunes, de corto precio, y para representar los frutos menores no mas en las ventas por menor*, y para la liga de las monedas de oro y plata.

utilizada en el comercio para ajustar cambios. En cuanto a la moneda de banco, se diferenciaba de la moneda corriente o *foribanco* en el agio<sup>593</sup>, aunque fuesen piezas de un mismo nombre, valor y peso<sup>594</sup>.

Hablaremos asimismo de José Antonio Ortiz, autor del *Ensayo sobre la Moneda-Papel* de 1796<sup>595</sup> y de una traducción de la obra *La Riqueza de las Naciones* dos años antes, siendo su traducción la mejor que se dispuso en nuestra lengua durante el siglo XIX, y a decir de Reyes Calderón, el mejor acercamiento posible a la obra hasta muy avanzado el siglo XX<sup>596</sup>.

También destacó el valenciano Ramón Campos, que en 1797 publicó *La economía reducida a principios exactos, claros y sencillos*, obra que divulgó los principios básicos de la obra de Smith y que redactó en Londres entre 1793 y 1796, donde estaba comisionado por el Consejo de Castilla para estudiar los progresos de la agricultura inglesa<sup>597</sup>.

## El coleccionismo y los estudios numismáticos

El coleccionismo de monedas existía en España desde mucho tiempo atrás. Alfonso V de Aragón se interesó por ellas influido por las corrientes renacentistas italianas, y el Cardenal Pedro González de Mendoza, consejero de los Reyes Católicos, tuvo una famosa colección que a su muerte llegó a manos de la reina Isabel y fue el origen de las colecciones reales españolas. En este contexto renacentista, la moneda fue una de las principales fuentes de estudio y complemento de las fuentes literarias de la Antigüedad Clásica<sup>598</sup>.

---

<sup>593</sup> SUÁREZ Y NÚÑEZ, M.G., *Memorias instructivas...*, T.III, pp. 290-291, afirmaba que al principio se llamaba *agio* al beneficio que sacaba el banquero de su negocio, pero esa vos había llegado a ser odiosa, al equivaler al beneficio excesivo y usurario hecho en la banca. SMITH, A., *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, p. 333, definía el *agio* como la diferencia entre la moneda de Banco y la moneda corriente del país, al tener la del Banco mayor valor que la misma suma nominal de moneda corriente.

<sup>594</sup> BAILS, B. *Arismética para negociantes*, pp. 261-262. En cuanto a la moneda de banco, la define cuando habla del Banco de Ámsterdam, en las pp. 296 y ss.

<sup>595</sup> ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel: y sobre el crédito público*, Madrid, 1796.

<sup>596</sup> CALDERÓN CUADRADO, R., "Difusión de la doctrina de la Riqueza de las Naciones en España. Nuevos apuntes acerca de la traducción de 1794 y de su traductor, Josef Antonio Ortiz. La hipótesis del *Funcionario Ilustrado*", *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. III, nº 1/01, pp. 75-100, p. 77. En este artículo se analiza la aportación propia de este economista ilustrado, que juzgaba según parámetros sociales, políticos y personales un camino no estrictamente técnico hacia el comercio, dejando en la traducción realizada constancia de su personal evaluación.

<sup>597</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 162.

<sup>598</sup> CHINCHILLA, M. "Las colecciones de Numismática en los museos estatales", en *XIII Congreso Internacional de Numismática, Madrid, 2003: actas-proceedings-actes*, coord. por ALFARO ASINS, C., MARCOS ALONSO, C., OTERO MORÁN, P., Vol. 1, 2005, págs. 35-50. GONZÁLEZ DE POSADA, C., "Noticia de españoles aficionados a monedas antiguas", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 51, 1907, p. 452-484, citaba asimismo como aficionados a la numismática a

En los siglos siguientes se llevaron a cabo importantes estudios numismáticos. El matemático Juan Pérez de Moya dedicó parte del Libro Octavo de su *Diálogos de aritmética práctica* publicada en Salamanca en 1562 a las monedas y pesos antiguos, empezando por el as romano<sup>599</sup>. Antonio Agustín publicó en 1573 sus *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, siendo una obra capital para el establecimiento de una nueva metodología basada en la intención científica, más que en su propio valor estético<sup>600</sup>.

En 1645 Vicencio Juan de Lastanosa publicó su importante obra *Museo de las medallas desconocidas españolas*<sup>601</sup>. Fue, junto con Fulvio Orsini, el primero que comenzó a darse cuenta de la importancia de las monedas como fuente de interpretación de la antigüedad, en su obra *Familiae romanae quae reperiuntur in antiquis nummismatibus*, publicada en Roma en 1577, dado que hasta ese momento eran vistas como medallas ornamentales<sup>602</sup>. Una de las principales aportaciones de su trabajo fue la inserción al final de su obra el *Diálogo Onzeno: De las medallas falsas, y letreros falsos y de los que han escrito de medallas y inscripciones*.

En el ámbito europeo fue en esta centuria en la que se sentaron las bases de los estudios científicos sobre la numismática, que se fijarán en el siglo XIX. La obra de Joseph H. Eckhel y Joseph von Mader en los países germánicos, del francés Theodore E. Mionnet o del italiano Domenico Sestini y los rusos Tolstoi, Schubert, Mikhailovitch o Oreshnikov, muchos de ellos a caballo entre ambos siglos, son buena muestra de ello<sup>603</sup>.

---

prácticamente todos los monarcas de las Casas de Austria y Borbón. Este tema ha sido estudiado en dos artículos publicados en *Panorama Numismático*, [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/cat\\_historia\\_del\\_coleccionismo\\_id48.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/cat_historia_del_coleccionismo_id48.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.

<sup>599</sup> PÉREZ DE MOYA, J., *Arithmetica practica, y especulativa*, pp. 178 y ss.

<sup>600</sup> Citado por BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Moneda. Una introducción al estudio de la numismática*, p. 215.

<sup>601</sup> LASTANOSA, V.J., *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca, 1645. RÍO HERRMANN, J.E., "Reflexiones sobre la historiografía de la numismática ibérica", *NVMISMA*, nº 244, enero-diciembre 2000, pp. 129-166, utiliza su obra para esbozar respuestas mediante sus anotaciones a la historiografía de la numismática ibérica. Cita asimismo las aportaciones paleográficas de algunos de los autores de la segunda edición de la obra, que no se llegó a publicar, como Francisco Fabro, Bartolomé Alcázar, Adán Centurión, Paulo de Rajas, Bernardo Cabrera, Andrés Poza o José Santolaria. Este autor había estudiado ya un manuscrito conservado en el Museo Casa de la Moneda, signatura BH-119, y en la Biblioteca Nacional, signatura 9.771, olim Ee. 177, titulados *Medallas romanas explicadas qve ofrece y dedica al serenissimo señor don Ivan de Avstria Vicencio Ivan de Lastanosa*, Huesca, 5 de abril de 1675, en RÍO HERRMANN, J.E., "Reflexiones sobre la historiografía de la numismática ibérica", *NVMISMA*, nº 241, enero-diciembre 1998, pp. 131-160.

<sup>602</sup> ALCINA ROVIRA, Juan F., "El humanismo de Antonio Agustín", en EGIDO, A., y LAPLANA, J.E., *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa*, Homenaje a la memoria de Domingo Ynduráin, Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 2008, pp. 31-50, p. 37.

<sup>603</sup> ACOSTA NIETO, I., "Coleccionismo numismático en España en el siglo XIX", en *VI Jornadas Científicas Sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868)*, Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2007, pp. 8-42. FLOREZ, H., *Medallas de las Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España*, Madrid, 1762, p. vii, cita las colecciones de moneda imperial de Vaillant, la de Andrés Morell en Amsterdam en 1734 y 1752, y la de Juan Jacobo Gesnero en Zurich en 1738. Entre los grandes maestros numismáticos en el

En España no faltaron tampoco importantes trabajos, como los estudios sistemáticos de las monedas hispánicas y visigodas por Luis José Velázquez y el padre Flórez, los trabajos de los epigrafistas como Martí, Mayans o Pérez Bayer o proyectos como el llevado a cabo por Campomanes en la Real Academia de la Historia. Este periodo de importantes avances se interrumpió con la Guerra de la Independencia, por la muerte o exilio de los estudiosos numismáticos y por la desaparición física de las colecciones que sustentaban estos estudios<sup>604</sup>.

En el siglo XVIII proliferaron los estudios numismáticos y el coleccionismo de monedas y medallas, una afición muy extendida entre las clases pudientes, empezando por los propios monarcas y siguiendo por la nobleza, los altos cargos de la administración, la burguesía, los profesionales liberales, militares, clérigos y en general por cualquier persona erudita<sup>605</sup>. Fue asimismo habitual que las instituciones docentes, las Universidades o incluso Sociedades, como las de Amigos del País, tuviesen su propio

---

estudio de la moneda antigua española de este siglo MATEU Y LLOPIS, F., "Hallazgos monetarios (XXI)", *NVMISMA*, nº 108-113, enero-diciembre 1971, pp. 177- 208, p. 179, citaba conológicamente al Padre Flórez (1757); Pérez Bayer y su oponente Tychsen (1758); Patricio Gutiérrez Bravo (1765); el conde de Lumiares (1773) ; Francisco Carter (1777); José Mariano Ortiz (1778) ; Bustamante, el de las *Monedas de Munda* (1779); Loperráez (1783); Fray Vicente Salgado (Lisboa, 1784); Ponz -el valenciano Pons-, el del *Viaje* (1787); Adison, traducido por O'Crouley (1795); y a Masdeu (1797).

<sup>604</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "La numismática en la España de la Ilustración", en ALMAGRO GORBEA, M. Y MAIER ALLENDE, J., *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2012, pp. 157-172, pp. 157-158. En la p. 164 recoge la influencia que tuvieron los tratados de autores europeos y su frecuente traducción al castellano. Entre ellos menciona *Disertation historique sur les monnoyes d'Espagne* de Mahudel, publicada en 1725, *La science des médailles* de 1739 de Jobert traducida por Martínez Pingarrón, la *Histoire des médailles ou introduction à la connaissance de cette science* de Charles Patin, traducida por Francisco Pérez Pastor en 1771, o la obra de Addison de la que hablaremos más adelante. Asimismo, recoge el conocimiento que se tenía en Europa de la obra de autores como Flórez, López Bustamante o de algunos epigrafistas.

<sup>605</sup> GONZÁLEZ DE POSADA, C., "Noticia de españoles aficionados a monedas antiguas", Ob. Cit. En su estudio fechado en Tarragona el 15 de mayo de 1805, el clérigo asturiano Carlos Benito González de Posada y Menéndez hizo una exhaustiva relación de españoles aficionados a la ciencia numismática desde la época de Alfonso V hasta sus días, agrupándolos por el siglo en el que vivieron. Recogía asimismo en varias adiciones los nombres de otras personalidades tomadas del presbítero Manuel Martínez Pingarrón y del tomo 3º de la obra del Padre Flórez. Como recoge SALAS ÁLVAREZ, J., "El coleccionismo numismático en Andalucía durante la Ilustración", *NVMISMA*, nº 252, enero-diciembre 2008, pp. 149-176, p. 150, el gran auge de las colecciones numismáticas debe buscarse en el papel que ocupaba la moneda en el capítulo de las antigüedades, considerado uno de los fundamentos para el estudio de la Historia, ya que se consideraban como fuente primaria. La investigación numismática experimentó importantes avances durante el siglo XVIII, gracias a la elaboración de numerosos catálogos de colecciones. Cita los casos de Pedro Leonardo de Villacevallos, Juan Tyrry, Marqués de la Cañada, y Francisco de Bruna Ahumada. Para este autor, como recoge en la p. 172, el auge del coleccionismo se debió a el deseo de expresar a la sociedad circundante que el coleccionar antigüedades era sinónimo de estar acorde con la línea cultural que se daba en aquellos momentos en España, como puede observarse en las colecciones de la baja nobleza, de los hidalgos de las ciudades o de los burgueses comerciantes. El coleccionismo y los estudios numismáticos en Málaga en este siglo y en el XIX han sido estudiados por MORA SERRANO, B., "Hallazgos antiguos y colecciones numismáticas malagueñas de los siglos XVIII y XIX", *NVMISMA*, nº 250, enero-diciembre 2006, pp. 577-590, que cita los monetarios de Francisco Barbán de Castro, Tomás de Calvelo y Manuel Trabuco y Belluga, siendo los dos últimos citados en la obra del padre Flórez.

monetario<sup>606</sup>. En esta centuria no había diferencia entre coleccionistas y estudiosos, y los tratadistas contaban con sus propios monetarios para sus estudios.

Como pone de manifiesto Gloria Mora, proliferaron los estudios de numismática, y especialmente aquellos que venían dirigidos a averiguar el origen de las lenguas prerromanas y a descifrar su escritura a través de las leyendas monetales, y las instituciones públicas y las academias científicas los potenciaron como forma de conocer la historia de la nación, el origen de sus pueblos y de su cultura. Con ello se quería elaborar una Historia nacional que demostrase la existencia de una unidad o hilo conductor en el proceso histórico de España. Asimismo, algunos de los estudiosos de la numismática participaron en empresas europeas de la magnitud de *L'Antiquité expliquée et illustrée* de Bernard de Montfaucon y el *Recueil d'Antiquités* del conde de Caylus<sup>607</sup>.

Un importante gabinete numismático fue el de la Sociedad Bascongada de Amigos del País. Fundado en 1785, no formó parte de los estudios llevados a cabo en el Seminario de Vergara, sino que se ubicó en Vitoria bajo la dirección del subsecretario de la Sociedad, Diego Lorenzo de Prestamero, siendo su base las donaciones que se habían ido recibiendo desde su fundación, y que fueron más numerosas desde 1786<sup>608</sup>.

Salas Álvarez ha estudiado la importancia que tuvo la numismática en las disertaciones de la Academia Sevillana de Buenas Letras, en la que muchos de sus miembros llegaron a reunir importantes colecciones numismáticas, citando los casos de Francisco de Bruna y Ahumada, Cándido María Trigueros y, especialmente, Livino Ignacio Leyrens y Peellart, y Tomás Andrés de Gusseme escribió un importante diccionario numismático<sup>609</sup>.

Para este autor, el gran auge de las colecciones numismáticas debe buscarse en el papel que ocupaba la moneda en el capítulo de las antigüedades, considerado uno de los

---

<sup>606</sup> Un ejemplo de ello es el monetario del Colegio de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, que fue recibido de su antiguo colegial Juan Antonio de las Infantas, Dean de Toledo, que había sido conocido y utilizado por el padre Flórez en los dos primeros volúmenes de sus *Medallas de las Colonias*, cuyo inventario realizado en el año 1777 ha sido estudiado por VALLEJO GIRVÉS, M., "El inventario del año 1777 del monetario del Colegio de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (AHN. Libro 1080. Sección Universidades)", *NVMISMA*, nº 253, enero-diciembre 2009, pp. 117-126. La autora recoge que la mayoría de las mismas eran romanas, y había asimismo moneda celtíbera y visigoda, y que este monetario fue saqueado por los *jansenistas* y *afrancesados* en 1808.

<sup>607</sup> MORA, G., *Historias de mármol: La arqueología clásica española en el siglo XVIII*. CSIC: 1998, pp. 67 y ss.

<sup>608</sup> ORTIZ DE URBINA MONTTOYA, C., "Un gabinete numismático de la Ilustración española: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Diego Lorenzo de Prestamero", pp. 221 y ss. La relación de las monedas y medallas que se iban recibiendo la encontramos en las pp. 223 y ss. Diego Lorenzo de Prestamero fue, como recoge el autor en las pp. 240 y ss., el primer arqueólogo científico vasco, y llevó a cabo la excavación de la villa romana de Cabriana, en Álava. Su gran afición fue la numismática, lo que hizo que se hiciese cargo del monetario de la Sociedad desde su fundación hasta su renuncia voluntaria en 1798, y tras su muerte el 13 de febrero de 1817 su colección de monedas y libros fue adquirida por el Marqués de la Alameda en 24.000 reales de vellón. La colección fue adquirida el 8 de septiembre de 1959 a sus descendientes por la Diputación Foral de Álava, su actual propietaria.

<sup>609</sup> SALAS ÁLVAREZ, J., "El coleccionismo numismático en Andalucía durante la Ilustración", p. 151.

fundamentos para el estudio de la Historia, ya que se consideraban como fuente primaria. La investigación numismática experimentó importantes avances durante el siglo XVIII, gracias a la elaboración de numerosos catálogos de colecciones. Cita los casos de Pedro Leonardo de Villacevallos, Juan Tyrry, Marqués de la Cañada, y Francisco de Bruna Ahumada. Para este autor, el auge del coleccionismo se debió al deseo de expresar a la sociedad circundante que el coleccionar antigüedades era sinónimo de estar acorde con la línea cultural que se daba en aquellos momentos en España, como puede observarse en las colecciones de la baja nobleza, de los hidalgos de las ciudades o de los burgueses comerciantes.

Fue asimismo habitual que las instituciones docentes, las Universidades o incluso las Sociedades, como las de Amigos del País, tuviesen su propio monetario. En esta centuria no había diferencia entre coleccionistas y estudiosos, y los tratadistas contaban con sus propios monetarios para sus estudios. La Real Librería fundada por Felipe V en 1711, durante la Guerra de Sucesión, y abierta al público en Madrid el 1 de marzo de 1712 con fines divulgativos, integró los libros, monedas y antigüedades de las colecciones reales, que pasaron a constituir el *Museo de Medallas y Antigüedades*<sup>610</sup>. El padre Flórez relaciona como instituciones públicas a las que tuvo acceso, además de a la anterior, el monetario del Real Monasterio de El Escorial, el Gabinete del Rey, el Real Gabinete de Historia Natural, la Real Academia de la Historia y una relación de casi cuarenta monetarios particulares<sup>611</sup>.

El Gabinete de Medallas de la Biblioteca Real incrementó sus fondos durante todo el siglo con donaciones y adquisiciones. Tras la Guerra de Sucesión sus fondos se incrementaron con las bibliotecas de los opositores austracistas, como los del Arzobispo de Valencia, el duque de Uceda o el duque de Monteleón. Al mismo se incorporaron los monetarios de los infantes don Gabriel y don Luis de Borbón, y se adquirieron importantes colecciones, como la del abad Charles de Orleans de Rothelin en 1749 o la del anticuario napolitano Alejo Symmacho Mazzochi en 1786.

También se incorporaron a sus fondos las monedas traídas por Carlos III de

---

<sup>610</sup> CHINCHILLA, M. "Las colecciones de Numismática en los museos estatales", p. 38.

<sup>611</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "La numismática en la España de la Ilustración", p. 158 y ss. El importante monetario de El Escorial fue saqueado durante la Guerra de la Independencia, y el Real Gabinete de Historia Natural, del que se conoce poco, debía ser según la autora el fundado por Antonio de Ulloa en 1752, y no a su sucesor inaugurado por Calos III con los fondos de Pedro Franco Dávila. Cita asimismo entre otros el Real Museo de Numismática fundado por Calos IV en 1790 bajo la dirección de Cándido María de Trigueros, el monetario del Colegio de Nobles de Madrid y el de Valencia y los fondos de las Universidades de Santiago, Oviedo, Valencia y el Colegio de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá. El padre Flórez fue asimismo el receptor de algunas monedas cartaginesas encontradas en la parte oeste de la isla Corvo, en el archipiélago de las Azores, en 1749, que le fueron reenviadas desde Lisboa, como refería un numismático sueco del siglo XVIII, Juan Francisco Podolyn, según se recoge en "Las Azores y la navegación en la antigüedad (una noticia numismática sueca olvidada)", *NVMISMA*, nº 59, noviembre-diciembre 1962, pp. 15-16.

Pompeya y Herculano en 1787, recibió varias donaciones y unos años antes, entre 1754 y 1759 Pérez Bayer realizó viajes por cuenta de Fernando VI para adquirir antigüedades, monedas y manuscritos. Si en 1716 sus fondos se calculaban en 20.000 piezas, en 1800 ascendían a 77.655 monedas.

Tras la fundación en 1735 de la Real Academia de la Historia se potenciaron los estudios numismáticos, con la creación de un monetario creado *ex novo*, con la compra de un monetario de madera de nogal en 1751 y la petición a los académicos honorarios de monedas para completar la colección, especialmente durante el reinado de Fernando VI y por el proyecto llevado a cabo por Campomanes a finales del siglo. Uno de sus más ilustres Secretarios de esta institución fue Antonio de Capmany. Su papel en el desarrollo de la numismática española fue capital en esta centuria y en la siguiente. Muchos de los académicos y correspondientes, como antes comentábamos, contribuyeron a sus fondos mediante la permuta o donación de las piezas de sus propios monetarios, actuando de intermediarios en las compraventas de colecciones y proporcionando noticias sobre los hallazgos que se iban produciendo<sup>612</sup>.

Martín Almagro afirma que el Numario de la Real Academia tuvo su origen en la donación por parte de Fernando VI en 1751 de una apreciable colección de monedas. De acuerdo con los datos aportados por Capmany en 1796, constaba de 200 monedas de plata y 2.000 de cobre celtibéricas, 800 coloniales, 17 godas, y entre las árabes 55 de oro, 462 de plata y 846 de cobre. Junto con monedas de otras procedencias, entre las que destacaban las romanas y griegas por su número e importancia, sumaba unas 12.000 monedas, incluyendo las duplicadas<sup>613</sup>.

Para su formación se adquirieron las colecciones del Marqués de la Cañada, del Conde de Saceda y del Marqués de Belsunce, entre otras. La Academia tenía a gala que su colección era una de las más importantes y la mejor estudiada de España, y que sólo la aventajaba en número la de la Biblioteca Real, si bien sus principales ejemplares se perdieron durante la Guerra de la Independencia<sup>614</sup>.

Entre las colecciones privadas, Rodríguez Casanova menciona las antes citadas de los infantes don Luis y don Gabriel de Borbón, especialmente la de este último, que

---

<sup>612</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "El tesoro de Manzaneda (Oviedo): Los ilustrados asturianos y la numismática", *Documenta & Instrumenta*, 7, 2009, pp. 149-160. En este magnífico artículo la doctora Rodríguez Casanova estudia la documentación que se conserva en el Gabinete Numario del descubrimiento y la composición del hallazgo que en 1782 se produjo en la localidad asturiana de Manzaneda, y el papel que en su recuperación tuvieron importantes ilustrados como Campomanes, Jovellanos y Jacinto Díaz de Miranda. GONZÁLEZ DE POSADA, C., "Noticia de españoles aficionados a monedas antiguas", p. 468 afirmaba que el comienzo del Gabinete de la Academia de Historia tuvo su origen en la colección realizada por el deán de Alicante, Manuel Martí.

<sup>613</sup> ALMAGRO GORBEA, Martín. "El numario". En ALMAGRO GORBEA, Martín (ed.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Real Academia de la Historia: 1999, pp. 85-95, p. 85.

<sup>614</sup> ALMAGRO GORBEA, Martín. *Monedas y medallas españolas de la Real Academia de la Historia*. Real Academia de la Historia: 2007, p. 12.



incorporó monedas traídas de Italia por Pérez Bayer y numerosas colecciones privadas, como las de Bernardo de Estrada, Livino Leirens o Antonio José Mosti. La colección del Infante don Gabriel fue adquirida en 1793 por 300.000 reales de vellón en 1793<sup>615</sup>.

Nos ha llegado documentación sobre diferentes monetarios privados, como el del cordobés Pedro Leonardo de Villacevallos, que fue utilizado por el padre Flórez y por Velázquez para sus estudios. El estudio detallado de su colección, estudiada por Mora, aporta una mayor y más precisa información sobre aspectos como la organización de las colecciones, la estructura de los inventarios, la bibliografía usada y la evolución del perfil de las colecciones<sup>616</sup>.

Otras colecciones conocidas son las de Pedro Alonso O'Crouley, de quien hablaremos más adelante, la citada de Bernardo de Estrada, intendente del ejército, y la del deán de la catedral de Málaga Manuel Trabuco y Belluga, que la legó testamentariamente a la Academia en 1796. También se conocen las del sevillano Livino Ignacio Leirens, vendida igualmente al infante don Gabriel, y que fue autor de varios trabajos numismáticos, destacando su *Disertación sobre las medallas antiguas de la Provincia Bética*.

Antonio Varcárcel Pío de Saboya, conde de Lumiares y conocido como Príncipe Pío, fue discípulo de Velázquez y ayudó a su maestro y al padre Flórez en sus trabajos, llegando su monetario a constar de 12.000 piezas. Valcárcel descendía por línea materna de una familia de regidores de la villa de Tobarra, de la que uno de sus miembros, Berenguer Pérez-Pastor, fue un gran aficionado a la numismática, con una importante colección que en parte donó a la Real Academia de la Historia en 1768, una influencia que pudo ser decisiva en la afición del conde a las antigüedades y la numismática. La publicación del catálogo numismático de su colección se produjo en 1773<sup>617</sup>.

González de Posada añade los nombres de Tomás Andrés de Guseme, de quien luego hablaremos, del botánico barcelonés Jaime Salvador, que fue el iniciador de la colección de monedas del Gabinete de Historia Natural de esta ciudad, del doctor Agustín de Salas, cronista de la ciudad y Reino de Valencia, Gregorio Mayans y muchos otros más<sup>618</sup>.

Destacó asimismo la figura de María Isabel de Bustamante y Guevara, que reunió una notable colección numismática, y que por la documentación conservada era

---

<sup>615</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "La numismática en la España de la Ilustración", p. 162 y ss.

<sup>616</sup> MORA SERRANO, Bartolomé, "El estudio de la colección arqueológica. Las monedas". En ALMAGRO GORBEA, Martín (ed), *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos. Coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*. Madrid, Málaga: 2003. pp. 219-323, pp. 219-220.

<sup>617</sup> ABASCAL PALAZÓN, J.M, DIE, R., y CEBRIÁN, R., *Antonio Valcárcel Pío de Saboya, Conde de Lumiares (1748-1808): apuntes biográficos y escritos inéditos*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2009, pp. 29-30 y 78.

<sup>618</sup> GONZÁLEZ DE POSADA, C., "Noticia de españoles aficionados a monedas antiguas", pp. 468 y ss.

perfectamente conocedora de las que tenían más valor o eran más difíciles de encontrar. Tanto la colección que reunió como su actividad es rastreable en la documentación que se conserva y que ha estudiado Margarita Vallejo, siendo las mismas calificadas de singulares en la época, por su condición de mujer, algo de lo que ella era perfectamente consciente<sup>619</sup>.

En 1731 el Ensayador Mayor de los Reinos y Marcador Mayor de Castilla José García Caballero publicó su obra *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, en la que estudia el peso y las medidas de varias naciones comparadas con las de Castilla, así como la ley, peso y valor de las monedas hebreas, griegas, romanas y castellanas, estudiando a diferentes autores y corrigiendo los defectos en los mismos encontrados<sup>620</sup>.

Estudios similares aparecen asimismo en la obra de Antonio Bordazar *Proporción de monedas, pesos, i medidas*, publicada en Valencia en la imprenta del propio autor en 1736<sup>621</sup>. En su dedicatoria al Bibliotecario Mayor del Rey don Blas Antonio Nasarre hace referencia a la propensión del mismo al estudio de las monedas, pesos y medidas antiguas, *para la inteligencia de los Autores, i de las Medallas*. Las monedas estudiadas son las hebreas, griegas, romanas, castellanas y las corrientes en España, incluyendo las de los territorios con moneda propia, informando asimismo de los cambios de estas últimas con las monedas europeas y del Imperio Otomano.

A mediados del siglo encontramos la obra de Luis José Velázquez, publicada en 1752, *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*, que se centra en las emisiones con leyendas ibéricas y púnicas, ilegibles en aquel momento. En la misma se distinguen por primera vez tres alfabetos distintos, el turdetano, el ibérico levantino –llamado por él

---

<sup>619</sup> VALLEJO GIRVÉS, M., "La única moneda española dedicada a esta tarea. El coleccionismo de moneda antigua de María Isabel de Bustamante y Guevara y la administración de la Renta del Tabaco". En *Cuadernos dieciochistas*, 9, 2008, pp. 229-255, p. 255.

<sup>620</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones, Reynos, y Provincias*, Ob. cit. Cita como autores a Covarrubias, Guillermo Burdeo, George Agricola, el Licenciado Carranza y el Padre Juan de Mariana.

<sup>621</sup> BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, Ob. Cit. En cuanto al cálculo de la proporción de las monedas, tanto antiguas como corrientes, el autor afirmaba en la p. xxiii que no consistía únicamente en inteligencia y ejercicio de la aritmética y geografía, al haberse alterado en muchas ocasiones, tanto en las monedas antiguas como en las contemporáneas, los valores intrínseco y extrínseco, porque las monedas antiguas que habían llegado a sus días posiblemente estuviesen cortas de peso o deterioradas, e incluso por el muy diferente valor que los metales podían tener tanto en la Antigüedad como en ese momento. En su obra, como afirmaba en la p. 88, ajustó el valor de las monedas antiguas y circulantes en otros países a la moneda castellana, *la estimacion que el Rei N.S. ha dado al marco Castellano, en Real Cedula de 31 de Agosto de 1731, esto es, por el marco de oro de 22 quilates, 1280 reales de plata de à 64 maravedis; i por el marco de plata de 11 dineros de lei, 80 reales de plata para los mismos 64 maravedis*.

celtibérico- y el fenicio-púnico<sup>622</sup>.

Es en este siglo cuando se publicó una de las obras capitales de la numismática española, *Medallas de las Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España* (1757-1773), de padre agustino Enrique Flórez<sup>623</sup>. Para este fraile, en Europa se miraba la Ciencia Numismática como un almacén universal, *donde cada Facultad halla armas con que defenderse, ò un fin al qual carecian de ilustracion*. Desde el siglo XVI, según Flórez, los escritores hicieron uso de las medallas para formar historias, geografías, fastos, anales eclesiásticos y para corregir toda fuente de escritores antiguos.

Flórez afirmaba en su obra que su colección era la más copiosa de las que conocía sobre colonias y municipios de España, y que le pareció que podía dar servicio al público dándolas a conocer, agregando las recogidas en otros autores, para que *tuviesse nuestro Reyno lo que ninguno*. Afirmaba asimismo que en la calificación de lo raro o común en las monedas no había ninguna regla, al suceder que mientras en un reino podían ser raras en otros eran comunes, lo que podía suceder dentro de un mismo reino, entendiendo que era regular que abundase donde se hizo, especialmente si no prevalecía en el comercio.

En la p. iii se quejaba de que siendo España el origen de esta ciencia, quedó atrasada con respecto a las demás naciones, citando los trabajos realizados en *Italia, Francia, y casi toda Europa*. Como curiosidad y en relación al tema de este estudio, cuando hablaba de los módulos de las medallas, equiparaba en la p. vii el máximo módulo o medallón a *nuestro peso fuerte Mexicano*, el gran bronce al *peso fuerte*, el mediano a la peseta, el pequeño al real de plata y el mínimo módulo al medio real. En las pp. viii y ss. incorporaba un valioso glosario, explicando las distintas partes de la moneda.

Su método de trabajo hizo que Flórez fuese el primer historiador español que transcribió los documentos tal y como los encontró en el original, incluyendo los errores, limitando con ello toda manipulación y dejando los textos preparados para un posterior análisis formal del escrito. Ello le llevó, por ejemplo, a dejar en blanco el dibujo de una moneda, dado que *"...las muchas equivocaciones que suele haver en semejante materia*

---

<sup>622</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "La numismática en la España de la Ilustración", p. 165. En el prólogo de esta obra hablaba de que estaba concluyendo una obra más extensa, que no pudo terminar al morir en 1772. Rodríguez Casanova apunta la posible relación con esta obra de los dibujos que se encuentran en el Archivo del Gabinete Numario en fichas. Como se recoge en BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Moneda. Una introducción al estudio de la numismática*, p. 217, Velázquez fue el autor de la primera monografía sobre la moneda visigótica, *Conjetura sobre las medallas de los reyes godos y suevos de España*, publicada en Málaga en 1759.

<sup>623</sup> La edición utilizada para este trabajo ha sido la antes citada de 1762. En su p. 2 defendía el origen de la *Ciencia de las Medallas* en Alfonso el Magnánimo, que *propagó por la Europa el mismo gusto con tal feliz suceso, que hallegado esta Ciencia à intitularse Delicia de los Principes*. En la p. iii se queja de que siendo España el origen de esta ciencia, quedó atrasada con respecto a las demás naciones, citando los trabajos realizados en *Italia, Francia, y casi toda Europa*. Como curiosidad y en relación al tema de este estudio, cuando habla de los módulos de las medallas, equipara en la p. vii el máximo módulo o medallón a *nuestro peso fuerte Mexicano*, el gran bronce al *peso fuerte*, el mediano a la peseta, el pequeño al real de plata y el mínimo módulo al medio real. En las pp. viii incorpora un valioso glosario, explicando las distintas partes de la moneda.

no da bastante seguridad mientras no se vea la Medalla original, o se sepa fijamente quien la tiene". Para él la numismática era un medio de conocimiento que le llevaba a un fin superior, el cimentar la Historia de la Iglesia antigua de España sobre fuentes sólidas y pruebas documentales<sup>624</sup>.

El autor cita entre los gabinetes de los que se había servido para redactar su obra los reales de El Escorial y de la Real Biblioteca, el del Gabinete de Historia Natural, donde se habían recogido las medallas descubiertas en *diversas provincias de estos Reynos*, el de la Real Academia de la Historia. Junto con estas instituciones públicas, citaba asimismo las colecciones del residente en Sevilla Conde del Águila, la del doctor Joseph Alfinet, Académico de la Real de la Historia y Médico del Real Sitio de Aranjuez, la del Padre extremeño Alonso Gerónimo Boza, y las de otros muchos más colaboradores, tanto laicos como religiosos<sup>625</sup>.

El año 1759 se publicó por Luis José Velázquez *Congeturas sobre las monedas de los Reyes Godos*, posiblemente estimulada por el hallazgo de Garrovillas en 1751. La moneda visigoda no había sido tratada sistemáticamente hasta este momento, si bien su estudio se remontaba hasta el reinado de Felipe II, con autores tan importantes como Ambrosio de Morales y Antonio Agustín<sup>626</sup>.

En el año 1763, Pedro de Cantos Benítez<sup>627</sup>, miembro de los Consejos Supremos de Castilla y de la Inquisición, publicó en Madrid su obra ya citada *Escrutinio de maravedises y monedas de oro antiguas*, en la que estudiaba las monedas que habían circulado en España desde la época de los romanos hasta el siglo XVIII y su reducción a la moneda de cuenta en este siglo, el maravedí<sup>628</sup>.

Importante es asimismo la labor de uno de los mejores grabadores de moneda de nuestro solar, Tomás Francisco Prieto, a quien dedicaremos por su importancia un apartado del presente trabajo. Como director de la Escuela de Grabado y para su labor docente, era para él necesario el conocimiento de los modelos antiguos, tanto directamente de las medallas y monedas, de las que afirmaba poseer 4.000, como por

---

<sup>624</sup> CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., "El P. Flórez y los estudios de la Historia Antigua de España en el reinado de Carlos III 1759-1788". En *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 27, 2010, pp. 23-64.

<sup>625</sup> FLOREZ, H., *Medallas de las Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España*, pp. x y ss.

<sup>626</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "La numismática en la España de la Ilustración", p. 166.

<sup>627</sup> Pedro de Cantos fue sucesivamente abogado de los Reales Consejos, fiscal de la Audiencia de Zaragoza en 1736, oidor de la misma en 1740 y Alcalde de Casa y Corte en Madrid en 1743; ARANA PÉREZ, F.J., *Letrados, Juristas y Burócratas en la España Moderna*, pp. 573 y ss.

<sup>628</sup> CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises y monedas de oro antiguas*, Ob. cit. Como afirmaba en su capítulo I, ... *para conocer fundamentalmente el principio, y valor de los Maravedises, es necesario dar una breve idea de las Monedas Godas, y Romanas, de donde proviene su raiz, y reconocer la proporcion, que tenia entre estas Naciones el oro, plata, y cobre, y modo que tuvieron de computarlo, que servirá de claridad à lo que se huviere de decir*. Fue citado por GONZÁLEZ DE POSADA, C., "Noticia de españoles aficionados a monedas antiguas", p. 481.

medio de libros en los que se reproducían medallas romanas y francesas<sup>629</sup>.

El año 1773 el citado conde de Lumiares publicó la obra *Medallas de las Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas (1773)*, en la que añadió monedas que Enrique Flórez no pudo añadir<sup>630</sup>. Entre 1773 y 1777 se publicó en seis tomos el *Diccionario Numismático General para la perfecta inteligencia de las Medallas antiguas* por el académico Tomás Andrés de Guseme, una obra de consulta sólida y ambiciosa, realizada por un autor que, además de ser un estudioso numismático, era también epigrafista<sup>631</sup>.

En 1795 Pedro Alonso O'Crouley<sup>632</sup>, Teniente Cuadrillero Mayor de la Santa Hermandad de Toledo y Socio de la Real Sociedad Bascongada<sup>633</sup>, publicó una traducción de la obra de Joseph Addison, *Diálogos sobre las utilidades de las medallas antiguas, Principalmente por la conexión que tienen con los Poetas Griegos y Latinos*, que tuvo una amplia difusión, y que incluía asimismo una descripción de su museo propio<sup>634</sup>.

---

<sup>629</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "Tomás Francisco Prieto, grabador y coleccionista", un interesante artículo publicado en la revista digital *Panorama Numismático*. A su muerte en 1782 la tasación de su biblioteca ascendió a casi 24.000 reales, un valor superior al de su vivienda; las monedas, medallas y materiales numismáticos se valoraron en 1.000 reales; y las estampas y dibujos en otros 10.000. Una parte importante de ellos pasaron a formar parte de la Escuela de Grabado de la Real Casa de la Moneda, y con el tiempo constituyeron el germen del actual Museo-Casa de la Moneda, y otra pasó al Gabinete Numario de la Real Academia de la Historia en octubre de 1784. Entre los libros dedicados a la numismática que poseía se encontraban, junto con libros de grabado de los principales artistas italianos de los siglos XVI y XVII y tratados de numismática italianos y franceses, las obras de los principales autores españoles aquí estudiados.

<sup>630</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "La numismática en la España de la Ilustración", p. 165.

<sup>631</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "La numismática en la España de la Ilustración", p. 166.

<sup>632</sup> Pedro Alonso O'Crouley, anticuario gaditano de origen irlandés, fue asimismo autor en 1774 de la *Ydea compendiosa del Reyno de Nueva España*, una obra manuscrita que se conserva en la Biblioteca Nacional y que fue traducida al inglés y publicada por Sean Galvin en 1972. Fue también, según Sánchez-Cantón, el dueño de la primera colección española de cuadros y estatuas que tuvo un catálogo impreso; SÁNCHEZ-CANTÓN, F.J., "La primera colección española de cuadros y estatuas que tuvo catálogo impreso", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T.111, 1942, pp. 217-227. Su figura ha sido estudiada en CANO BORREGO, P.D., "Pedro Alonso O'Crouley, anticuario y numismático", *Panorama Numismático*, publicado el 5 de marzo de 2015. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/pedro\\_alonso\\_ocrouley\\_antiquario\\_y\\_numismatico\\_id02035.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/pedro_alonso_ocrouley_antiquario_y_numismatico_id02035.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.

<sup>633</sup> ORTIZ DE URBINA MONTOYA, C., "Un gabinete numismático de la Ilustración española: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Diego Lorenzo de Prestamero", p. 234, ofreció dedicar la publicación de esta obra a la Sociedad Bascongada, sin contraprestación de abono de gastos de impresión, lo que fue aceptado a condición de que la obra debía superar una revisión efectuada por personas inteligentes. Tras la Real Cédula de 6 de julio de 1803, por la que se concedía a la Real Academia de la Historia la inspección de las antigüedades españolas, O'Crouley ofreció su colección de monedas a la Academia mediante compra o a cambio de un empleo en Madrid para uno de sus hijos, o una pensión segura por dos o más vidas, lo que finalmente fue rechazado tras el informe de José Antonio Conde de 16 de diciembre de ese mismo año.

<sup>634</sup> ADDISON, J., *Diálogos sobre las utilidades de las medallas antiguas, Principalmente por la conexión que tienen con los Poetas Griegos y Latinos*, traducción de ALONSO O'CROULEY, P., Madrid, 1795. En su dedicatoria a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País hace referencia a Alfonso el Magnánimo y al célebre Arzobispo de Tarragona don Antonio Agustín, y a los trabajos realizados por la Sociedad para adelantar su museo numismático, ... *que vendrá a ser con el tiempo uno de los mas preciosos de nuestra Península*. La parte más voluminosa de la obra, desde la página 169 a la 585, y con portada independiente, viene dedicada a la descripción de su propio monetario, *Musaei o-Croulianei compendiaria descriptio; ó Catálogo de las medallas, camafeos,*

En las Notas a dicha traducción hace referencia al precio y estimación que tenían entre los anticuarios las monedas, que estaban en relación con la falta que les hacía para completar sus colecciones. Los autores Valliant, Morelio y el Padre Flórez habían dejado listas de las medallas o tipos con mayor apreciación en todas las series que habían tratado, si bien, a juicio del autor, *sus calificaciones padezcan excepción a veces*<sup>635</sup>.

Para dedicarse al estudio de la numismática era a su entender necesario tener aplicación y constancia, en un conocimiento muy agradable para quien lo emprendía, y aunque el fruto de esta tarea no era tan brillante en el mundo como el de otros ramos de la literatura, *era de grande utilidad para descubrimientos Geográficos, Chronológicos, y otros muy apreciables conocimientos*.

Habla también de muchas obras inútiles que salían cada día a la luz, *que parecen inventadas para la enorme fatiga de la prensa, y detrimento de las Ciencias útiles; que solo pueden servir de robar á los estudiosos un tiempo que, según el cómputo y periodo breve de la vida, jamas basta para lo mucho y bueno que hay escrito, y lo que mas importa saber á todos para una instruccion sólida y permanente*.

También hace referencia a *la barbarie de fundir las monedas de oro y plata*, una costumbre que se seguía practicando con gran pesar de los sabios por *joyeros y beloneros*. El gobierno debía a su entender ordenar que, al igual que les estaba vedado fundir las monedas circulantes, se les debía prohibir expresamente la fundición de moneda antigua, imponiendo multa a los contraventores. Debía asimismo prohibirse su salida, como lo estaba la de las pinturas... *de nuestros Autores mas clásicos*.

Un autor de finales del siglo especialmente importante para los estudios de moneda medieval fue Fray Liciano Sáez, con importantes estudios de historia económica y fuentes documentales, que publicó en 1786 *Apéndice a la crónica nuevamente impresa del señor rey don Juan el II*, en 1796 la *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado de Don Enrique III y de su correspondencia con las del señor Don Carlos IV*, y en 1805 su *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado de*

---

*monumentos antiguos &c.*, de don Pedro Alonso O'Crouley, Madrid, 1794. El mismo, según su propio testimonio, estaba compuesto de *cuatro mil quinientas medallas útiles en sus diferentes clases, sin numerar los duplicados, que bastarían á formar el decente y copioso Monetario de un aficionado*. Como afirmaba SÁNCHEZ-CANTÓN, F.J., "La primera colección española de cuadros y estatuas que tuvo catálogo impreso", p. 219, se trataba de un catálogo elaborado con asesoramiento técnico, lo que separaba a este libro de los inventarios al uso de los siglos XVII y XVIII. En cuanto a su difusión, su obra es citada, por ejemplo, en la de Josef Salat que comentaremos en este mismo apartado.

<sup>635</sup> ADDISON, J., *Diálogos sobre las utilidad de las medallas antiguas*, p. 163. Una moneda podía ser rara en un país o nación, y común en otros, pero siempre para el autor se reputaban como apreciables los tipos que rara vez se descubrían, así como las de los emperadores romanos que reinaron poco tiempo, y muchas veces se estimaba más las monedas y medallas de bronce, por ser más raras, que las de oro y plata.

*Don Enrique IV y de su correspondencia con las del señor Don Carlos IV*<sup>636</sup>.

Guillermo López Bustamante, bibliotecario real, publicó en 1799 su *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda, en la Bética*<sup>637</sup>. En su dedicatoria al monarca hace referencia a las adquisiciones para el Museo de la Real Biblioteca, citando el *exquisito* gabinete de don Joaquín Ibáñez, y a las colecciones de los infantes don Gabriel y don Luis, *en testimonio y confirmación del aprecio, que á la Real Familia de la augusta casa de V.M. ha merecido siempre la Numismática, ciencia no menos útil que agradable*.

Su intensa actividad investigadora fue conocida en los círculos científicos de la época. Fue uno de los primeros en intentar descifrar las inscripciones escritas en alfabeto ibérico de las acuñaciones ibéricas y celtibéricas, y es posible que la obra *Descrizione delle Medaglie Ispane, appartenenti alla Lusitania, alla Betica, e alla Tarraconense*, de Domenico Sestini, de gran importancia en la primera mitad de la centuria siguiente para el estudio de la moneda hispánica, fuese tomada en su mayor parte de los manuscritos inéditos de López Bustamante<sup>638</sup>.

La centuria vio asimismo el resurgir de los estudios arábigos, en los que la moneda se convertirá, como pone de manifiesto Fátima Martín, en una manera de poder interpretar la Historia a través de los datos aportados por la moneda, destacando especialmente la figura de José Antonio Banqueri<sup>639</sup>. El trabajo con las monedas árabes quedó en manos de especialistas, normalmente arabistas que conocían el idioma. En las

<sup>636</sup> RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "La numismática en la España de la Ilustración", p. 171. Un estudio sobre este autor nacido en Tosantos, Burgos, en 1737, y pionero del estudio de la numismática medieval, se encuentra en VIVANCOS, M.C., "El Padre Liciano Sáez: documentos sobre un numismático del siglo XVIII", *NVMISMA*, nº 249, enero-diciembre 2005, pp. 215-238, que incluye un listado de todos los papeles de este monje que se encuentran en una unidad propia y transcribe algunos documentos que ayudan a comprender mejor el alcance de su trabajo numismático. Se cita también en BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Moneda. Una introducción al estudio de la numismática*, p. 218.

<sup>637</sup> LÓPEZ BUSTAMANTE, G., *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda, en la Bética*, Madrid, 1799. En la *Advertencia Preliminar*, pp. IX y ss., afirmaba que comenzó su trabajo en 1797, durante sus trabajos de reconocimiento de la Real Biblioteca y formación de su índice, en los que dedicaba sus ratos libres al estudio de la numismática, que era cultivada por él desde su niñez como recreo y que con el tiempo se convirtió en su principal destino. Cita la publicación del Tomo I de la Descripción General de las medallas antiguas del Museo Real realizada por Pedro Luis Blanco, que hizo que suspendiese temporalmente sus eruditos estudios de las series griegas para componer algunas Disertaciones relativas a las medallas de España, y pasando la ilustración de la Numismática nacional a ser la principal de sus ocupaciones, teniendo a su disposición los fondos de los *copiosos gabinetes de la corte*. Informa asimismo en la pp. XII que la serie de medallas españolas de la Real Biblioteca, comenzada en el año 1787, *aunque copiosísima y preciosa, no es tan completa que no sea á cada paso indispensable ayudarse de las luces, que otras puedan proporcionarle*. Se quejaba en la p. XV amargamente de la poca ayuda que había tenido en el estudio de *las multiplicadas colecciones de la península; ó á lo menos las de la corte copiosísimas, según es fama, algunas de ellas é intactas*. Cita asimismo las obras de numerosos autores nacionales y extranjeros, y defiende los trabajos del Padre Flórez y de Orouley.

<sup>638</sup> DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M., MORA, G. y CORTADELLA, J., *Diccionario histórico de la Arqueología en España: siglos XV-XX*, Madrid, 2009.

<sup>639</sup> MARTÍN ESCUDERO, F., *Las monedas de Al-Andalus: de actividad ilustrada a disciplina científica*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011, pp. 55-56.

instituciones públicas se fueron formando colecciones, tanto por el apogeo del coleccionismo como por la nueva concepción del estudio de la Historia a través de las fuentes primarias de información, como son las monedas. Entre estos estudiosos destaca la figura de Miguel Casiri<sup>640</sup>, y otro importante arabista que descubrió la escritura aljamiada y publicó diversas obras sobre numismática árabe fue José Antonio Conde<sup>641</sup>.

Desde finales del siglo XVI la numismática fue la única rama del conocimiento histórico que ofrecía alguna posibilidad de estudio de la cultura púnica, si bien, como reconocía Antonio Agustín, el desconocimiento de la lengua semita condicionaba estas posibilidades. Las obras del Padre Flórez y de Gusseme no se ocuparon de las emisiones púnicas, pero si lo hicieron Velázquez y Pérez Bayer. En opinión de Ferrer, sus estudios abundaron en erudición y buenas intenciones, siendo su mayor logro la asimilación de estas amonedaciones al ámbito fenicio-púnico<sup>642</sup>.

En el fondo de estos trabajos se encontraba la teoría de que la lengua fenicia era una de las lenguas madre, al identificarse con el hebreo, reivindicando con ello que si los primitivos pobladores de España descendían directamente de los pueblos bíblicos, se convertiría en la primera entre las naciones europeas, lo que conferiría a sus monarcas privilegios económicos e institucionales incluso ante la Santa Sede. Esta idea, según García-Bellido, impregnó las principales obras dedicadas a las antigüedades<sup>643</sup>.

El estudio de las emisiones visigodas fue tratado por Velázquez de Velasco en su obra *Conjeturas sobre las medallas de los reyes godos y suevos de España*, de 1759, y el Padre Flórez hizo referencia en varias de sus cartas al erudito sevillano Patricio Gutiérrez Bravo de su interés por las monedas *gothicas* y su proyecto de publicar su propia colección, citando asimismo a destacados coleccionistas como Francisco de Bruna y Leirens<sup>644</sup>.

En cuanto al estudio de la moneda en los reinos de la Corona de Aragón, destaca especialmente la obra publicada en 1818 en Barcelona por el doctor Josef Salat, un estudio sistemático y con transcripciones de sus documentos justificativos de las emisiones realizadas en el Principado en que también se recogían estudios sobre las minas, las cecas emisoras, las ligas de las monedas, las equivalencias de su numerario propio con el de los reinos de Castilla, e incluso una relación de los gabinetes

---

<sup>640</sup> MARTÍN ESCUDERO, Fátima. *Las monedas de Al-Andalus*, p. 76.

<sup>641</sup> ALMAGRO GORBEA, M., *Epigrafía prerromana*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003, p. 437.

<sup>642</sup> FERRER ALBELDA, E., *La España cartaginesa: claves historiográficas para La historia de España*, Universidad de Sevilla, 1996, pp. 66-67.

<sup>643</sup> GARCÍA-BELLIDO, M.P. y CALLEGARIN, L., *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, CSIC, 2000.

<sup>644</sup> MORA, Gloria. *Historias de mármol: La arqueología clásica española en el siglo XVIII*, pp. 82-83.



numismáticos existentes en Cataluña<sup>645</sup>.

El arcediano de Valencia don Francisco Pérez Bayer fue un erudito que mantuvo correspondencia con los más célebres numismáticos de su tiempo, tanto españoles como portugueses, franceses e italianos<sup>646</sup>. Fue autor de varios opúsculos sobre medallas desconocidas, y González de Posada afirmaba que hizo en 1759 a Carlos III un presente de medallas *digno del descubridor de Herculano*. El numismático asturiano citaba asimismo al también valenciano José March y a Fray Juan Izquierdo, que formó el mayor monetario que había en Cataluña<sup>647</sup>.

No faltaron tampoco las falsificaciones. La gran demanda de monedas singulares fue en toda Europa en parte satisfecha por falsarios, alcanzando grandes proporciones en los monetarios privados y públicos. Como ponían de manifiesto Vives y Escudero, en ocasiones la frontera entre la moneda genuina y la falsa es muy estrecha, al ser común retocar las monedas con epígrafes ilegibles o borrosos. Como afirma Bartolomé Mora, si bien el ánimo de lucro puede explicar el fenómeno de la falsificación de la moneda hispana en el mercado anticuario de esta centuria, hubo otros intereses en juego, como proporcionar argumentaciones sólidas a problemas histórico-arqueológicos<sup>648</sup>.

Guinea recoge que existía un importante mercado de coleccionistas especialmente interesados en la moneda que ser utilizadas para la identificación de nuevas ciudades romanas, y se consideraba la emisión de moneda como testimonio de la honorabilidad de una ciudad en el pasado. Los procedimientos para realizar estas piezas espurias por los plateros fueron de lo más variado, desde la simple invención a la copia en anverso y

---

<sup>645</sup> SALAT, J., *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña con instrumentos justificativos*, T. I y II, Barcelona, 1818. En cuanto a los gabinetes numismáticos existentes en Cataluña, pp. XI y siguientes de la obra, destaca que muchas de las personas referenciadas pertenecían, como antes apuntábamos, al clero, al ejército y a la administración. Afirma igualmente en la p. XVI que *Todos estos monetarios existían cuando se formó la presente colección, algunos en el día han desaparecido por causa de esta última guerra*. Su obra es citada junto con la de Enrique Flórez, la *Crónica de Cataluña* de Pujades y sobre todo el *Traité comparatif des monnaies, poids et mesures, changes, banques et fonds publics entre la France, l'Espagne et l'Angleterre* de 1832 de Francisco Altés y Casals, y por PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, pp. 32 y ss. en su estudio de la moneda española. Un estudio de varios manuscritos catalanes de esta centuria se encuentra en MAYER, M., "Manuscritos de tema numismático de la Biblioteca Universitaria de Barcelona", *NVMISMA*, nº 138-143, enero-diciembre 1976, pp. 325-335, entre los que se encuentran dos monetarios conventuales barceloneses, que permiten seguir la pista de las colecciones numismáticas de la ciudad en el siglo XVIII, procedentes del convento de carmelitas descalzos de San José y del de Santa Catalina.

<sup>646</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Moneda. Una introducción al estudio de la numismática*, p. 218. Fue autor de *De nummis samaritanis*, publicada en Valencia en 1781, y *Del alfabeto y lengua de los fenicios y sus colonias*, publicada en Madrid en 1772, que según Beltrán pueden aún consultarse con fruto.

<sup>647</sup> GONZÁLEZ DE POSADA, C., "Noticia de españoles aficionados a monedas antiguas", p. 473.

<sup>648</sup> MORA SERRANO, B., "Entre el negocio y la erudición: La falsificación de moneda hispana antigua en la historiografía numismática española", en CAMPO, M. (Coord.), *XIV Curs d'història monetària d'Hispania*, MNAC, 25 y 26 de noviembre de 2010, pp. 103-122.

reverso de matrices de monedas diferentes<sup>649</sup>.

Como en otros muchos otros ámbitos del conocimiento, el siglo XVIII supuso el comienzo de los estudios sistemáticos de la ciencia numismática. Los estudiosos españoles estuvieron al corriente de los avances de los trabajos llevados a cabo en otros países europeos, tanto por la lectura de las obras de los principales autores en su lengua original como por las traducciones y adaptaciones de sus obras al castellano. Igualmente, los escritos de los principales autores españoles fueron conocidos y estudiados en las demás naciones europeas.

En esta centuria se pusieron igualmente las bases de algunas de las principales colecciones numismáticas públicas que han llegado a nuestra época, como la de la Biblioteca Real y la de la Real Academia de la Historia. Fue asimismo durante el mismo una afición que se popularizó entre las personas eruditas, los miembros de la nobleza y de la familia real, la burguesía, los profesionales liberales, los clérigos y los militares. Como gran parte del Patrimonio Artístico e Histórico español, sufrió con las vicisitudes y los saqueos producidos durante la Guerra de la Independencia, y con la muerte o el destierro de muchos de los Ilustrados tras su finalización. La obra de los autores de esta época, especialmente la del Padre Flórez, sigue siendo aún hoy en día capital para el estudio de la moneda española de la Antigüedad.

## Las finanzas reales

La primera reforma de la época borbónica se produjo en tan temprana fecha como en 1701. El día 25 de febrero se ordenó la reducción del número de consejeros de 24 a 6, incluyendo a los secretarios y a un fiscal. Por Real Decreto de 11 de julio de 1705 se creó el Ministerio de Hacienda, dividiéndose en dos la Secretaría del Despacho Universal, unificando en el mismo los asuntos de hacienda y guerra<sup>650</sup>.

En 1706 se creó la Junta de Incorporación, con el objetivo de reincorporar a la Corona las rentas enajenadas, si bien esta Junta fue suprimida en 1717. En 1713 se organizó la Secretaría antes aludida, ampliando el número de sus ministros, con el nombramiento del tesorero general, del que dependían todos los tesoreros de provincias y de distrito. En 1714 se nombró un Intendente Universal de la Veeduría General en el Departamento de Hacienda, para realizar los dictámenes de todos los negocios tocantes con estos temas.

---

<sup>649</sup> GUINEA DIAZ, P., "Tergiversaciones en la historiografía local andaluza del siglo XVIII sobre la Antigüedad y la Arqueología", en GASCÓ, F. y BELTRÁN, J. (eds.), *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Sevilla, 1995, pp. 121-133, p. 129.

<sup>650</sup> CREMADES GRIÑÁN, C., "El siglo XVIII y los intentos de reforma hacendística", *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 14, 29-37, 1993, pp. 45-53, p. 47.

El proceso reformador supuso asimismo la supresión de las contadurías, y la creación de tres nuevas Contadurías Generales: la de valores, encargada de las entradas de caudales; la de distribución o salida de los mismos; y la de millones, que debía dar cuenta de los servicios de millones. Las Contadurías intervenían también la Real Hacienda en la Tesorería General, realizando su contabilidad de cargo y data, informando puntualmente al monarca del estado de los gastos y recursos.

En los territorios de la Corona de Aragón, la supresión de sus instituciones públicas llevó asimismo a una reforma en profundidad de su sistema fiscal, que a diferencia de en otros campos, no supuso la implantación de las castellanas<sup>651</sup>. En el Reino de Valencia se estableció el llamado *equivalente*, en un importe que llegó a los 8.800.000 reales, y que era repartido en cada municipio entre los vecinos en proporción a sus rentas y patrimonio.

En Aragón se reguló un tributo, la única contribución, que se fijó en 1717 en cinco millones de reales para todo el reino. En Cataluña recibió el nombre de *catastro* y se estableció en 1716, en un cuantía de 13.500.000 reales. El Reino de Mallorca recibió una contribución conocida como *talla*, en una cuantía de 485.000 reales de vellón. Estos tributos, si bien en un primer momento fueron gravosos para estos territorios, posteriormente, al quedar fijadas las cantidades que se habían asignado, se fueron haciendo menos duros.

Las provincias vascas y Navarra tenían un régimen fiscal propio, basado en sus haciendas forales, y aportaban a la Hacienda Pública solamente algunos servicios. La Hacienda Indiana, por su parte, se ocupaba de la administración fiscal de los territorios indianos, y un régimen similar era el que se aplicaba en el archipiélago canario. Un régimen diferenciado y cajas propias tenían las Casas de Moneda, el Real Giro, las minas y las manufacturas estatales. La Iglesia no satisfacía impuestos directos, y la nobleza sólo algunos, como las lanzas y la media anata<sup>652</sup>.

Por Real decreto de 20 de agosto de 1754, Fernando VI especificó las misiones encomendadas al Despacho Universal de Hacienda, pormenorizando hasta las más nimias cuestiones. Su hermano y sucesor Carlos III por Real Decreto de 8 de julio de 1787 dividió la Secretaría de Indias en las de Gracia y Justicia y la de Guerra, Hacienda, Comercio y Navegación<sup>653</sup>.

La Hacienda española del siglo XVIII tendió por tanto como en todas las instituciones hacia la unificación, si bien hasta la reforma llevada a cabo por Soler en 1799 la Real Hacienda no dejó de ser una suma de una serie de Haciendas locales. En 1713 se encomendaron las rentas provinciales a una sola persona, con el derecho de nombrar a

---

<sup>651</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, pp. 142 y ss.

<sup>652</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 145.

<sup>653</sup> CREMADES GRINÁN, C., "El siglo XVIII y los intentos de reforma hacendística", p. 49.

un solo receptor en cada municipio. Las finanzas pasaron a ser gestionadas por un Contador General y un Intendente General en lo contencioso.

Se creó una caja central, así como un tesoro general, con el objetivo de unificar los cobros de las contribuciones para con ello administrar, centralizar y regularizar los ingresos. Los beneficios que con ello se consiguieron fueron empleados por la Corona para la adquisición de buques de guerra en Francia y Génova y para la creación de un gran ejército.

Se llevó a cabo un importante esfuerzo para la unificación de los tributos, con éxitos relativos como en el caso de las Rentas Provinciales y con importantes fracasos, como la Contribución Única o la reforma de las Haciendas de los municipales, por lo que no se consiguió la esperada uniformidad del sistema<sup>654</sup>.

Se creó un órgano centralizador de las unidades recaudatorias, la Dirección General de Rentas, y la Tesorería General para el control de la supervisión del gasto. A pesar de ello, se mantuvo el principio por el cual cada unidad de recaudación podía hacer frente a los gastos producidos en su territorio y los fijados por el gobierno, con lo que sólo remitían a la Real Hacienda el líquido resultante.

En la práctica, las distintas tesorerías, las unidades de recaudación, compensaban entre sí los gastos e ingresos. Con ello, sus cuentas se realizaban, en los casos en los que tuviesen moneda propia, como era el de Navarra o el de los reinos de la Corona de Aragón, en su moneda propia circulante o de cuenta, con lo que se redujo la necesidad de la circulación del nuevo numerario uniforme.

Este sistema tributario estaba compuesto por un gran número de exacciones, predominando las indirectas, que no eran uniformes en todo el territorio ni iguales para todos los contribuyentes. Muchos de ellos fueron surgiendo como forma de sufragar los gastos bélicos. La mayor parte de los ingresos procedían de las rentas provinciales, las de aduanas y las de los estancos reales<sup>655</sup>.

Las rentas provinciales no constituyeron un conjunto homogéneo durante esta centuria, dado que los tributos se establecieron o desaparecieron. Asimismo, los incrementos en las mismas se debieron en ocasiones no a un aumento de la recaudación, sino a un menor gasto. Este grupo de impuestos se cobraba en las veintidós provincias de la Corona de Castilla, y gravaban principalmente las compraventas –las rentas reales– y el consumo –los millones–.

Estas rentas fueron uno de los principales ingresos de la Corona, llegando a suponer entre el 17 y el 27% del total según las épocas, si bien en la segunda mitad del siglo su

---

<sup>654</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., «La percepción empresarial de los cambios institucionales... », p. 341.

<sup>655</sup> ANGULO TEJA, M<sup>a</sup> DEL C., "Los ingresos y gastos procedentes de las Rentas Provinciales, 1738-1784", *Revista de Historia Económica*, Año XX, otoño-invierno 2002, nº 3, pp. 479-507, p. 480 y ss.

importancia relativa fue disminuyendo. Se intentó su sustitución en 1749 con la *única contribución*, y en 1785 se estableció la *contribución de frutos civiles*, siendo finalmente abolidas en 1845.

Tras la creación del Real Giro las rentas reales tuvieron un notable incremento. Se aumentaron los ingresos por juros y alcabalas y se rescindieron los contratos con sus arrendadores anteriores para ponerlas en manos de la Real Hacienda. Se concedieron franquicias para promover las manufacturas, y se redujeron los encabezamientos en los pueblos. En el año 1751 el Marqués de la Ensenada ordenó la rebaja de las mismas, junto con el incremento de las procedentes de las de aduanas y lanas, así como las de los monopolios del tabaco y la sal<sup>656</sup>.

Junto con los ingresos ordinarios de la Real Hacienda en la Península, la misma contaba con las importantes remesas remitidas por el mismo concepto desde los reinos indianos. A la vista de numerosos estudios y de la documentación existente, hoy en día no hay ninguna duda de la capital importancia que tuvo para España en este siglo, como en los anteriores, la remisión de metales preciosos indianos, especialmente para el equilibrio de su balanza de pagos con otros países y para el mantenimiento de la estructura fiscal de la monarquía<sup>657</sup>.

La nueva administración borbónica aumentó la presión fiscal y redujo las rentas disponibles, favoreció la producción minera y no incrementó el gasto público en las Indias, si bien lo redistribuyó con las reformas administrativas que se llevaron a cabo. Con ello se consiguió recaudar más impuestos, y en una cantidad superior al crecimiento de la economía y de la población<sup>658</sup>. En este sentido, mientras que la producción minera se duplicó, los ingresos netos fiscales se incrementaron por tres<sup>659</sup>.

Su importancia relativa fue creciendo en la segunda mitad del siglo XVIII, y llegó a suponer la mitad de los ingresos ordinarios de la monarquía durante los años de la Guerra de la Independencia contra Napoleón<sup>660</sup>. El Marqués de la Ensenada, en 1751, estimaba que las rentas de Indias, que en tiempos anteriores habían rendido entre tres y

---

<sup>656</sup> ENSENADA, Marqués de la, "Representación hecha al Sr. D. Fernando el VI por su ministro el Marqués de la Ensenada...", pp. 263 y ss.

<sup>657</sup> CARAVAGLIA, J.C. "La cuestión colonial", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 4 – 2004, pp. 1-11, pp. 7 y ss.

<sup>658</sup> BROWN, J.K., "The modernization of tax systems in Latin America and the Iberian Peninsula: a comparative perspective", session 55 of *XIV International Economic History Congress (Helsinki, Finland, 21 to 25 August 2006)*, en la p. 4 afirma que España tuvo que defenderse a sí misma y a su imperio, lo que requirió infusiones financieras masivas para proteger las colonias contra invasiones enemigas y para la construcción de buques de guerra capaces de defender el comercio marítimo.

<sup>659</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, Colección Realidades Americanas, Mapfre, Madrid, 1992, pp. 302 y ss.

<sup>660</sup> MARICHAL SALINAS, C., "Beneficios y costes fiscales del colonialismo: Las remesas americanas a España, 1760-1814", *Revista de Historia Económica*, Año XV, otoño-invierno 1997, nº 1, pp. 475-505, pp. 477 y ss.

cuatro millones de escudos de vellón, ascendían en ese año a seis. Reconocía en su *Proposición* que las haciendas ultramarinas habían estado peor gobernadas que las peninsulares. Asimismo, su transporte estaba expuesto a los riesgos de la navegación, y no se podía contar con ellas ante la falta de seguridad en su arribada<sup>661</sup>.

Para Ensenada, la hacienda del Perú tenía empeñada todas sus rentas, y en el caso de un conflicto bélico se consumirían todas ellas, y aún en el caso de que hubiese remanentes su transporte sería difícil. En este caso, a juicio del Marqués, sería conveniente cerrar la puerta a la llegada de los tesoros, dado que los más interesados en ellos eran los extranjeros, y con ello se les perjudicaría. Por todo ello estimaba que los caudales de Indias no debían tenerse en cuenta más que para lo extraordinario en España.

En el Perú a mediados de la centuria el ramo de la masa común de la Real Hacienda se componía de aquellos tributos que cubrían los gastos comunes de la administración, sirviendo asimismo para ayudar a los otros ramos para sufragar los suyos, que se ingresaban en las arcas reales y se registraban en libros individualizados de registro<sup>662</sup>.

Los ingresos ordinarios, estudiados por Marichal para el periodo de 1763 a 1807, fueron los siguientes:

**Ingresos Ordinarios de la Real Hacienda Española y Remesas de Indias, 1763-1807**  
(en miles de reales de vellón)

Años	Provinciales	Salinas	Tabaco	Generales	Eclesiásticas	Otros	Indias	Total
1763	79.380	23.523	70.612	39.766	29.640	173.933	58.056	<b>474.910</b>
1764	68.426	21.601	62.245	51.063	34.509	158.789	55.923	<b>452.556</b>
1765	65.651	23.170	72.358	45.808	42.598	152.868	88.075	<b>490.528</b>
1766	68.905	22.784	65.488	42.431	30.871	146.976	63.635	<b>441.090</b>
1767	62.735	21.504	72.590	47.315	30.009	150.203	78.162	<b>462.518</b>
1768	66.114	24.837	65.997	52.374	30.478	142.540	65.593	<b>447.933</b>
1769	70.733	24.052	70.326	44.239	27.518	154.988	17.839	<b>409.695</b>

<sup>661</sup> ENSENADA, Marqués de la, "Representación hecha al Sr. D. Fernando el VI por su ministro el Marqués de la Ensenada...", pp. 263 y ss.

<sup>662</sup> MORAZZANI-PÉREZ ENCISO, G., "El régimen fiscal en Indias: Anotaciones sobre su estudio", *Memoria del X Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Universidad Autónoma de México, 1995, pp. 1119-1127. BROWN, J.K., "The modernization of tax systems in Latin America and the Iberian Peninsula: a comparative perspective", p. 5, recoge que las sucesivas reformas fiscales en el Perú meridional fueron de dos tipos complementarios, la institución de nuevos tributos y la elevación de algunos ya existentes y medidas políticas como el establecimiento del sistema de intendencias. La administración de los nuevos impuestos resultó en gran medida de la mejora de la burocracia fiscal. Como recoge en las pp. 22-23, el incremento de dicha presión fue decisivo en el comienzo de la masiva rebelión que sacudió gran parte del virreinato entre 1780 y 1782.

<b>Años</b>	<b>Provinciales</b>	<b>Salinas</b>	<b>Tabaco</b>	<b>Generales</b>	<b>Eclesiásticas</b>	<b>Otros</b>	<b>Indias</b>	<b>Total</b>
1770	73.220	22.608	74.539	46.041	32.741	100.998	109.487	<b>459.634</b>
1771	59.970	23.983	77.177	53.514	30.598	122.066	12.241	<b>379.549</b>
1772	71.290	24.987	80.108	52.889	31.868	88.326	94.688	<b>444.156</b>
1773	66.773	24.432	81.247	52.019	32.296	94.286	32.055	<b>383.108</b>
1774	70.376	26.968	80.699	56.277	32.507	85.875	134.503	<b>487.205</b>
1775	74.156	24.188	79.881	45.890	32.422	91.940	67.125	<b>415.602</b>
1776	75.182	23.468	81.409	52.308	23.444	105.941	80.021	<b>441.773</b>
1777	75.311	22.300	85.126	45.148	28.247	133.918	21.659	<b>411.709</b>
1778	72.481	29.441	111.483	59.115	31.570	104.707	123.970	<b>532.767</b>
1779	76.981	23.944	107.882	64.031	32.388	122.074	10.349	<b>437.649</b>
1780	87.620	21.905	82.691	41.103	27.373	446.084	5.329	<b>712.105</b>
1781	108.861	33.513	86.975	35.864	33.916	328.846	33.346	<b>661.321</b>
1782	107.686	29.677	84.031	55.750	28.493	404.248	4.826	<b>714.711</b>
1783	117.358	25.999	87.478	73.127	29.126	170.536	18.883	<b>522.507</b>
1784	79.189	29.738	89.574	126.415	28.465	162.339	79.903	<b>595.623</b>
1785	83.776	31.960	87.154	180.951	32.001	132.171	43.942	<b>591.955</b>
1786	75.385	27.716	80.812	159.144	31.902	144.627	77.143	<b>596.729</b>
1787	89.975	33.395	85.045	134.624	34.185	155.839	67.217	<b>600.280</b>
1788	108.000	25.519	89.994	154.359	32.680	161.819	85.152	<b>657.523</b>
1789	85.738	33.199	77.724	149.384	32.837	119.202	24.767	<b>522.851</b>
1790	110.648	32.673	76.710	147.760	33.952	114.220	100.768	<b>616.731</b>
1791	102.627	28.591	79.113	162.130	31.704	110.124	161.269	<b>675.558</b>
1792	99.288	24.129	68.295	165.908	31.427	110.228	130.331	<b>629.606</b>
1793	115.149	36.645	58.644	119.391	33.004	110.558	141.728	<b>615.119</b>
1794	114.887	30.955	61.871	122.997	36.531	142.075	195.718	<b>705.034</b>
1795	126.149	44.649	83.287	112.624	40.397	188.258	138.764	<b>734.128</b>
1796	128.035	48.707	69.805	193.148	44.652	214.126	236.896	<b>935.369</b>
1797	148.095	55.371	100.898	66.761	52.085	241.022	12.360	<b>676.592</b>
1798	124.136	45.048	67.632	47.773	53.560	178.331	131.800	<b>648.280</b>
1799	129.399	55.742	64.335	59.233	39.814	111.609	90.861	<b>550.993</b>
1800	108.447	51.589	84.254	56.069	25.087	111.130	1.326	<b>437.902</b>
1801	122.942	56.324	80.544	56.922	26.372	89.515	341	<b>432.960</b>
1802	111.410	47.613	59.924	160.908	24.898	81.064	350.195	<b>836.012</b>
1803	136.175	58.163	95.182	143.882	26.624	101.231	240.260	<b>801.517</b>
1804	122.744	60.733	93.443	122.558	41.837	247.924	214.148	<b>903.387</b>
1805	131.618	58.974	101.334	62.593	29.101	89.665	50.073	<b>523.358</b>

Años	Provinciales	Salinas	Tabaco	Generales	Eclesiásticas	Otros	Indias	Total
1806	147.072	63.308	107.482	67.330	25.428	88.888	40.820	<b>540.328</b>
1807	158.354	79.584	145.074	64.252	26.116	79.165	2.751	<b>555.296</b>
<b>Total</b>	<b>4.378.447</b>	<b>1.579.209</b>	<b>3.688.472</b>	<b>3.893.188</b>	<b>1.467.271</b>	<b>6.765.272</b>	<b>3.794.298</b>	<b>25.566.157</b>

Entre los años 1763 a 1783, en el periodo estudiado, las remesas de Indias supusieron una media anual de tres millones y medio de pesos, si bien hubo años en los que, como en 1774, su importe fue muy elevado, 134.503 reales de vellón<sup>663</sup>. En esta época fueron más importantes las remesas recibidas desde el virreinato del Perú que de las procedentes del de Nueva España, una tendencia que se invirtió en los últimos años del siglo a favor del virreinato septentrional, y que llevó a que en los años de la Guerra de la Independencia se situasen en un 90% del total.

Además de los caudales remitidos, la Real Hacienda de Nueva España tenía un papel capital en el mantenimiento de las fortificaciones y los presidios de su virreinato en el Caribe, las provincias interiores y Filipinas, al igual que la Caja de Lima se ocupaba del mantenimiento de las guarniciones chilenas y de Panamá, la de Potosí de las del nuevo virreinato del Río de la Plata y las Cajas de Quito y Bogotá de los gastos de las guarniciones de Cartagena y Guayaquil<sup>664</sup>.

Grafe e Irigoin defienden que mientras que el monto global de las remesas remitidas a la Península indudablemente crecieron en el siglo XVIII, constituyeron una modesta parte del gasto público global a comienzos de la centuria y una parte marginal al final de la misma. Ello a su entender demuestra que el Imperio Español no fue una máquina extractiva de los recursos indianos hacia la metrópoli, incluso en este momento de máximas tensiones fiscales por las guerras libradas en Europa, siendo mucho más importantes las transferencias entre las Cajas Reales de los distintos territorios, y que

<sup>663</sup> MIÑO GRIJALVA, M., "La Ciudad de México: de la articulación colonial a la unidad política nacional, o los orígenes económicos de la centralización federalista", en RODRÍGUEZ O, J.E., *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Fundación MAPFRE Tavera, Madrid, 2005, pp. 161-192. La transferencia neta fiscal de los territorios indianos entre 1763 y 1783 habría significado el 15% de los ingresos ordinarios de la tesorería metropolitana, alcanzando el 25% en la década de 1790, el 40% entre 1802 y 1804 y aproximadamente el 50% entre 1808 y 1811. Esto significó en moneda 3,5 millones de pesos en la primera etapa y más de 5,4 millones hasta 1805, sin contar los ingresos de las transacciones comerciales y del estanco del tabaco, contribuyendo Nueva España con más de un 50% hasta 1787 y con un 75% hasta 1811, lo que se tradujo según este autor en 30 millones de pesos de plata, de los que 24 millones eran originarios de Nueva España. La enorme descapitalización y la desacumulación debida a los préstamos, donativos y a la consolidación de los vales reales fueron según este autor factores determinantes de la independencia después de 1804, con la expropiación de la renta generada por el crédito por parte de la Corona, que apuntó al corazón de un sistema económico en el que todas las transacciones se encontraban articuladas por el crédito eclesiástico y usurario.

<sup>664</sup> CARAVAGLIA, J.C. "La cuestión colonial", p. 7.



durante esta centuria se avanzó en el proceso de descentralización fiscal<sup>665</sup>.

Además de las remisiones de moneda desde los territorios ultramarinos, no debemos olvidar que una parte importante de los ingresos ordinarios recaudados en la Península procedían de los derechos aduaneros del comercio indiano. Asimismo, las rentas del estanco del tabaco venían derivadas de la enorme producción de este vegetal en la isla de Cuba, enviado en rama para su posterior manufactura.

Mientras que durante el reinado de Carlos III no se produjeron fuertes desequilibrios presupuestarios, a lo que colaboró la financiación in situ de los gastos de las fuerzas armadas en territorio americano, el déficit se instaló en España a partir del año 1792. Las sucesivas guerras contra la Convención, la naval contra Inglaterra, la Guerra de las Naranjas y por fin la Guerra de la Independencia llevaron al Estado a solicitar empréstitos y a la emisión de Vales Reales en cantidades crecientes, lo que puso al Banco de San Carlos al borde de la bancarrota<sup>666</sup>.

Tras la reanudación de la guerra con Inglaterra en 1804, y tras el desastre de Trafalgar, se tuvieron que firmar contratos con consorcios mercantiles extranjeros para la remisión de los caudales indianos en barcos neutrales. Los mismos fueron la firma francesa de Gabriel Ouvrard, la holandesa Hope y la inglesa Baring Brothers, así como la también inglesa Gordon, Murphy y Cía. Estas remesas sirvieron para el pago de los compromisos de la Corona en diferentes puntos de Europa<sup>667</sup>.

---

<sup>665</sup> GRAFE, R., y IRIGOIN, A., *The political economy of Spanish imperial rule revisited*, www.um.es, versión 2, 14 Apr. 08, 31 pp., p. 4, afirman que el estudio de las colecciones de rentas públicas en las colonias españolas ha cambiado la caricatura absolutista del gobierno español y ha habierto nuevos debates sobre la interpretación de estructuras imperiales comparadas. En la p. 8 llegan a la conclusión de que su análisis de los ingresos públicos españoles en la metrópoli y en las colonias les lleva a creer que la función utilitaria de la Corona española estaba realmente centrada en el engrandecimiento y supervivencia del imperio al menor coste posible, lo que dependió en parte de su capacidad de aplicar estos recursos para el funcionamiento y la protección del imperio sin incurrir en excesivos costes fiscales y políticos. En la p. 20 afirman asimismo que la enorme expansión de los territorios que se produjo en el siglo XVIII fue, como toda la empresa colonial española, autofinanciada.

<sup>666</sup> MAR, A. del, *The science of Money*, p. vii, recogía cómo a finales del siglo XVIII la escasez de numerario se acrecentó con las oleadas revolucionarias en Europa, Norteamérica y la América Hispana y con el cierre de las minas de México y Sudamérica, lo que llevó al gran número de billetes de bancos convertibles en circulación que marcó la historia monetaria a nivel mundial entre los años 1797 y 1821. VON WOBESER, G., "La Consolidación de Vales Reales como factor determinante de la lucha de independencia en México, 1804-1808", *Historia Mexicana*, Vol. 56, nº 2, 2006, pp. 373-425, estudia el impacto que tuvo la consolidación de los Vales Reales en Nueva España, que propiciaron las primeras manifestaciones y movilizaciones y provocaron un rechazo generalizado contra el régimen español y la búsqueda de nuevas alternativas políticas. GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 238 afirma que entre 1794 y 1799 se emitieron Vales Reales por un valor superior a 1.763 millones de reales de vellón.

<sup>667</sup> MARICHAL SALINAS, C., "Beneficios y costes fiscales del colonialismo: Las remesas americanas a España, 1760-1814", pp. 494 y ss.

## Falsificación y contrabando de moneda.

Se entiende por falsificación monetaria la usurpación del derecho monetario o *ius monetae*, e incluye tanto la figura teórica del príncipe que emite moneda no acorde con las leyes como la actividad de los particulares que contravienen el mismo, e incluye tanto a los que la fabrican como a los que la distribuyen, así como a los contrabandistas<sup>668</sup>.

Elhúyar afirmaba que con la prohibición de extraer y fundir moneda y con las penas que se imponían a su falsificación se atendía al bien público, dado que el verdadero y único interesado en la conservación y buena calidad de la moneda era el público, y como partes integrantes de él todos los individuos de la nación sin excepción ni preferencia, por lo que entendía que en la moneda debía considerarse el público como fabricante y consumidor al mismo tiempo<sup>669</sup>.



Figura 69.- Ocho reales de Madrid 1786 acuñada en platino, falsa de época.

<http://www.numismaticodigital.com/noticia/6487/subastas-nacionales/cayon-subasta-sacara-a-puja-1.700-lotes-de-monedas-destaca-la-coleccion-de-sestercios-y-billetes-destacan-los-numero-bajos.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.

Uno de los aspectos que más preocupaba a las autoridades era el carácter colectivo en muchas ocasiones de este delito, con peligrosas redes que podían crear problemas de

<sup>668</sup> CAPOROSSI, O., "La falsificación de moneda en la América Hispana a mediados del siglo XVII: entre reforma administrativa y represión judicial", *Anuario Americanista Europeo*, nº 45, 2006-2007, pp. 65-82, p. 66. Como afirma CRUZ VALENCIANO, J., "Aspectos de la delincuencia en el siglo XVIII: las bandas de falsificadores de moneda", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7 1986, pp. 33-64, pp. 34-35, la falsificación de moneda era un delito de *Lesma Majestad*, ya que atacaba directamente los intereses del rey y por ello era él el principal agraviado. Asimismo, hacia 1770, los juristas estimaban que era un delito muy grave porque incluía en sí mismo los delitos de falsedad por faltar a la verdad y a la fe pública, hurto hecho al público y sacrilegio, al ofender la figura del príncipe. Para MARCOS GUTIERREZ, J., *Librería de Escribanos, Abogados y Jueces*, P. I, T. I., p. 346, quienes contrahacían o falsificaban moneda violaban los derechos del monarca, por lo que era computado como uno de los más graves crímenes. Si fabricaban una moneda de mala ley, robaban al público y al soberano, y si la hacían de buena usurpaban una regalía de éste, y le hacían una grave injuria al ser el garante de la moneda. Se ocupaba ampliamente en esta obra de la extracción de moneda y sus penas en el Tomo Segundo, Sección Segunda, Capítulo Cuarto. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Los delitos monetarios y su regulación en el siglo XVIII", *Revista Aequitas*, nº 7, 2016, pp. 13-42.

<sup>669</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, p. 75.

orden público y que constituían una seria amenaza para las bases sociales y políticas del sistema, por lo que se reprimió con contundencia<sup>670</sup>. Su práctica suponía, en el caso de los militares, la pérdida de su fuero y la sujeción a la justicia ordinaria<sup>671</sup>.

Los monederos falsos se iniciaban en muchas ocasiones por su oficio de plateros, campanilleros o alquimistas. Las técnicas de fabricación no eran sencillas, y necesitaban conocimientos de cómo fundir y alear los metales, pero los medios técnicos y su adquisición eran sencillos y estaban al alcance de cualquiera. Existían tratados de alquimia, de manipulación de metales y de pesos y medidas, que si bien normalmente estaban prohibidos, se editaban en otros países o circulaban en ediciones no censuradas.



Figura 70.- Croat barcelonés de 1765, falsa de época. Lote 1226, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 276, 127 de abril de 2016.

La legislación del siglo XVIII se limitó a recordar la normativa vigente, heredada de la época de los Reyes Católicos, y a exigir que se cumpliese con el máximo rigor. En este sentido, se emitieron disposiciones en fechas 7 de abril de 1716<sup>672</sup>, 11 de mayo de 1725<sup>673</sup>, 20 de agosto de 1771<sup>674</sup> y 26 de noviembre de 1772<sup>675</sup>, para evitar la falsificación de moneda de cuño y estampa nacional o de cualquier otra potencia

<sup>670</sup> CRUZ VALENCIANO, J., "Aspectos de la delincuencia en el siglo XVIII: las bandas de falsificadores de moneda", pp. 37 y ss., pone el ejemplo del proceso iniciado en Caravaca en 1776, una población con 8.000 habitantes en la que nadie podía ignorar las actividades delictivas de muchos de sus vecinos. La complicidad alcanzaba según Cruz a un gran número de vecinos, sin distinciones sociales ni ideológicas, e incluso tenían ramificaciones a larga distancia, como una banda descubierta en Madrid en 1779 tenían conexiones en Andalucía y en los presidios norteafricanos.

<sup>671</sup> COLÓN DE LARRIÁTEGUI XIMENEZ DE EMBUN, F., *Juzgados Militares de España y sus Indias*, Tomo I, Madrid, 1788, pp. 108-116 y 33; *Ordenanza general formada de orden de su magestad, y mandada imprimir y publicar para el gobierno é instruccion de intendentes, subdelegados y demas empleados en Indias*, Tratado VIII, Título II, Art. II. Los militares perdían su fuero en el caso de que extrajesen moneda o pasta de oro y plata, o ayudaran a hacerlo, los que fabricasen o ayudasen a fabricar o expender moneda falsa y os que introdujesen moneda de vellón.

<sup>672</sup> *Autos Acordados*, T. V, T. XXI, Auto XLIV; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 44, p. 286.

<sup>673</sup> *Autos Acordados*, T. V, T. XXI, Auto XLIX.

<sup>674</sup> Novísima Recopilación, L. XII, T. VIII, ley VI; SÁNCHEZ, S., *Coleccion de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reynado del señor don Carlos III*, p. 212.

<sup>675</sup> Novísima Recopilación, L. XII, T. VIII, ley VII; SÁNCHEZ, S., *Coleccion de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reynado del señor don Carlos III*, p. 236.

extranjera.

Estas reiteraciones y recordatorios podrían obedecer, según Lluís y Navas, a un propósito de terminar con desidias de la administración o a perfeccionar su actuación en el futuro, y en todo caso obedecían a un propósito de saneamiento administrativo propio de los Borbones del siglo XVIII. No hubo empero modificación sustancial en los principios penales castellanos<sup>676</sup>.

En los autores jurídicos de esta época encontramos la sistematización de los delitos de falsificación de moneda y de su extracción<sup>677</sup>. La falsificación de moneda tenía la consideración de delito de lesa majestad o traición. Los falsarios eran los monederos falsos, que cercenaban o viciaban la moneda. Moneda falsa era la fabricada sin el respaldo de la autoridad monetaria, con independencia de su valor intrínseco<sup>678</sup>.

La saca o contrabando de moneda era asimismo considerado como delito de traición, dado que favorecía a los enemigos del rey, y atentaba contra los intereses de la nación. En ambos casos, al amparo del derecho común, se debía actuar contra los falsarios y contrabandistas mediante un procedimiento penal de oficio, vigente desde las Partidas.

Asso y Manuel realizaron una clasificación de los delitos monetarios a finales del siglo XVIII, y de las penas aplicables a los mismos. El contrabando de moneda estaba penado con presidio y pérdida de empleo, según los autos 6 y 9 del tít. 8, Lib. IX, de la Nueva Recopilación, y Decreto 10 de diciembre de 1760.

El falseamiento de moneda, delito consistente en la fundición de la misma fuera de las Casas Reales se castigaba con la pena de muerte y de ser quemados, según lo prevenido en la Nueva Recopilación, L.V, tit. 21, leyes 11 y 67, así como confiscación de bienes, prevista en la Nueva Recopilación, Lib. VIII, tít.6, ley 4, y el decomiso de la casa donde se realizaron las labores, según lo previsto en las Partidas, partida 7, tit. 7, ley

---

<sup>676</sup> LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J., "El delito de falsificación de moneda en Castilla en la Edad Moderna", NVMISMA, nº 78-83, enero-diciembre 1966, pp. 45-58, p. 56. En el estudio de la primera de las pragmáticas citadas, la de 1716, el autor estudiaba que el alcance de las normas sobre el castigo de los falsarios se extendían tanto a los que adulteraran moneda española como extranjera, y que la alusión a la paz parecía sugerir que durante la Guerra de Sucesión España utilizó también la falsificación del numerario enemigo como medio de lucha.

<sup>677</sup> ASSO Y DEL RIO, I.J. de y MANUEL RODRÍGUEZ, M. de, *Instituciones del Derecho Civil de Castilla*, 6º Ed., Madrid, 1805; LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J. "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna (III)" NVMISMA 38, mayo-junio 1959, pp. 9-53; LLUIS Y NAVAS, L., "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", pp. 223 y ss. La idea del traidor aparece ya en el Ordenamiento de Alcalá, y fue posteriormente recogida en la Nueva y la Novísima Recopilaciones. El influjo del derecho romano contribuyó a que la falsificación de moneda se considerara como un acto de traición, y que su comisión acarrearase las medidas previstas para estos infractores.

<sup>678</sup> Como pone de manifiesto CRAIG, A.K., *Spanish colonial gold coins in the Florida Collection*, p. 14, la falsificación de moneda de oro era una práctica muy restringida, debido a los problemas técnicos derivados del punto de fusión del metal, lo que suponía un nivel de tecnología que no estaba a disposición de los falsarios de la época.

10<sup>679</sup>.

La falsificación de pesas y medidas se penaba con cinco sueldos por cada pesa falsa. Si el falsario era un cambiador, la pena ascendía a diez sueldos la primera vez, veinte la segunda y 100 maravedíes de multa y destierro en caso de que se produjese una tercera vez., de conformidad con lo previsto en la Nueva Recopilación, L. V, tit. 13, ley 1<sup>680</sup>.

En 1729 Taboada recogía una forma de defraudación que se produjo tras la promulgación de la Real Pragmática de 8 de septiembre de 1728, que ordenaba la recogida de la moneda cercenada para ser fundida en las Cajas Reales, pagando por cada onza de ley de 11 dineros a 10 reales de plata provincial. Esto supuso la finalización de la práctica del cercén de los reales de a dos, sencillos y medios, *que corren con el nombre de provincial*, cuyo uso quedó prohibido. Pero los *transgresores y defraudadores* según Taboada comenzaron a cercenar los nuevos pesos y medios pesos escudos a cordoncillo sin exceder el cuartillo de plata que se correspondía con el aumento de  $\frac{5}{4}$  de calderilla, y así cercenados se encontraban en el comercio<sup>681</sup>.

El año 1730 la Junta de Comercio y Moneda se hizo cargo de todos los asuntos relacionados con el numerario, debiéndose inhibir los demás organismos judiciales del reino<sup>682</sup>. Fernando VI convirtió a la Junta en el único organismo competente para el

<sup>679</sup> ASSO Y DEL RIO, I.J. de y MANUEL RODRÍGUEZ, M. de, *Instituciones del Derecho Civil de Castilla*, p. 234. Como recogía LLUIS Y NAVAS, L., "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", p. 226-227, en el Suplemento a la Novísima Recopilación, libro XII, título 8, leyes 1-3, se recogen tres disposiciones sobre cómo proceder ante la falsificación de moneda, dadas sucesivamente por Felipe V en 1716, Fernando VI en 1755 y un Auto consultado de 11 de mayo de 1795, que a juicio de este autor permiten apreciar en el curso del siglo XVIII la existencia de una tendencia a reducir la severidad del castigo a los delincuentes monetarios. También según este autor, en LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", p. 14, la equiparación del delito público que suponían los delitos monetarios con la *lesa Majestad* suponía un ejemplo de cómo la técnica romanística intentó forzar el derecho castellano acercándolo al romano. Además de a Asso y Manuel, recoge las actitudes de otros importantes tratadistas como Salcedo, Matienzo, Lardizábal, Baccaria o Pérez de Salamanca en relación a estos delitos.

<sup>680</sup> ASSO Y DEL RIO, I.J. de y MANUEL RODRÍGUEZ, M. de, *Instituciones del Derecho Civil de Castilla*, p. 235. Como se afirma en LLUIS Y NAVAS, L., "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", p. 226, el enfrentamiento con los norteafricanos en toda la Edad Moderna llevó a transformar muchas penas en sanciones de servicio en los presidios norteafricanos o en galeras, por lo que según este autor los delitos monetarios se viesen afectados por estas medidas, al menos en los casos en los que no eran objeto de una sanción capital.

<sup>681</sup> TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha Luciente: que con su claridad alumbrá...*, 2º ed, Madrid, 1729, pp. 11 y ss. Según el autor, esta labor la llevaba a cabo un cantero, y no excedía el feble de los que antes de esta pragmática corrían en el comercio, *fabricados en distintas partes*. Según LLUIS Y NAVAS, L., "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", p. 229, la solución del problema del cercén preocupó considerablemente a los gobernantes del siglo XVIII, que trataron tanto de su represión penal como de imposibilitarlo técnicamente. Con la generalización del cordoncillo en la moneda, y aún cuando los medios técnicos dirigidos a hacer prácticamente imposible el delito no tuvieron siempre un resultado inmediatamente satisfactorio, se abrió una vía por la que según Lluís y Navas el cercén estaba llamado a dejar de ser un grave problema.

<sup>682</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, pp. 173 y ss.

conocimiento de estas causas. Con todo ello, no se logró atajar el problema, dado que afloraron numerosos conflictos de competencias con los tribunales ordinarios en todo el territorio de la Corona, y asimismo hubo gran abundancia de causas por estos conceptos<sup>683</sup>.

En 1755, debido a todo lo anteriormente expuesto, se decretó que las causas seguidas por falsificación de moneda fueran llevadas por las justicias ordinarias, y no por la Junta de Comercio y Moneda<sup>684</sup>. Carlos III, finalmente, reguló en las causas criminales la competencia en primera instancia de las Chancillerías y Audiencias de cada provincia, y a la Sala de Alcaldes de Casa y Corte de Madrid, aboliendo las competencias de la Junta<sup>685</sup>.



Figura 71.- Dos reales Madrid 1716, posible falsa de época.  
Lote 1118, Jesus Vico S.A., Subasta 132, 14 de noviembre de 2012.

La pena para el delito de falsificación de moneda era la ejecución y pérdida de bienes, sin posibilidad de causas eximentes, para todos los que en el mismo estuviesen involucrados. A quienes conociesen de este delito y no lo manifestasen, se les aplicaba la pena de galeras y pérdida de bienes, y a los poseedores el destierro por un periodo de cuatro años y pérdida de la mitad de sus bienes.

Los tribunales aumentaban o disminuían las penas en virtud de la interpretación de

<sup>683</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 421. En VIZCAYNO PEREZ, V., *Instrucción ó Prontuario de las facultades y obligaciones de los alcaldes ordinarios y pedáneos de España...*, 4<sup>o</sup> ed., Madrid, 1828, pp. 323 y ss., el su Capítulo XX, dedicado a *los asuntos contenciosos que pueden conocer los alcaldes ordinarios*, se recogía que si bien sobre los negocios y Oficiales de moneda conocía privativamente su Real Junta, las Justicias debían celar sobre lo mismo, como ejecutoras de sus órdenes, refiriendo lo dispuesto en las leyes de la Recopilación por las que debían entenderse con la Junta, como eran entre otras el juramento del Tesorero y los Oficiales de la Casa de la Moneda, las causas sobre falsa moneda, fraudes y trueques en la misma, y las causas criminales por delitos que infiriesen pena de muerte cometidos por los Oficiales fuera de la Casa de la Moneda, exceptuando la falsedad o daño de la moneda. Asimismo, los alcaldes debían dar cuenta al Consejo todos los meses de los reos de falsa moneda que aprendiesen y proceder contra los que cortasen o descantillaren moneda. Las atribuciones de las Justicias Ordinarias sobre los monederos habían sido ya reguladas en tiempos de los Reyes Católicos, como se recogió en Nueva Recopilación, Libro V, Título XX, y en obras posteriores como en PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI., pp. 167 y ss.

<sup>684</sup> A.H.N, Reales Cédulas, núm. 61.

<sup>685</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 421.



los hechos, pero la falsificación de moneda se consideraba en todo caso extremadamente grave, dado que en el mismo se incluían también la falsedad por mutación de la verdad y la fe pública, hurto a los receptores, lesa majestad y sacrilegio<sup>686</sup>.

La falsificación de moneda, a pesar de las medidas adoptadas, fue muy común en la sociedad española del ochocientos. En numerosas ocasiones supuso la formación de peligrosas bandas de falsarios, con conexiones en amplias capas de la sociedad, y que llegaron incluso a controlar pueblos enteros<sup>687</sup>.

Durante esta época se tuvo especial cuidado en evitar la saca de moneda, lo que explica la reiteración de las normas prohibitivas, como sucedió en 1709<sup>688</sup>. En 1752 se prohibió la saca de moneda de Cádiz sin licencia para ello del gobernador de la ciudad, y marcando rigurosos instrumentos para su control. Nuevamente en 1760 se emitieron varias órdenes a observar en Cádiz y demás puertos para evitar la extracción de moneda<sup>689</sup>.



Figura 72.- Treseta mallorquina de 1724, falsa de época. Lote 1724, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 272, 26 de noviembre de 2015.

El día 22 de julio de 1761 una Real Cédula volvió a incidir sobre la saca de moneda del Reino, imponiendo unas penas de ocho años de presidio y multa de 500 pesos la primera vez; en caso de reincidencia, la pena fijada era de diez años de prisión y multa de 1.000 pesos; y si se volvía a delinquir por una tercera vez, la pena era de presidio perpetuo en África y pérdida de todos los bienes. Las penas se imponían tanto al dueño de los metales como a los extractores, auxiliadores y encubridores<sup>690</sup>.

El día 13 de julio de 1768<sup>691</sup> se regulaba nuevamente en este sentido, haciendo especial hincapié en la averiguación y en el cumplimiento de los castigos en todo su rigor. Se recompensaba la denuncia y la aprehensión con parte de lo requisado,

<sup>686</sup> CRUZ VALENCIANO, J., "Aspectos de la delincuencia en el siglo XVIII: las bandas de falsificadores de moneda", p. 35; SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 420.

<sup>687</sup> CRUZ VALENCIANO, J., "Aspectos de la delincuencia en el siglo XVIII", pp. 37 y ss.

<sup>688</sup> *Autos Acordados*, T. V, T. XXI, Auto XLII.

<sup>689</sup> Novísima Recopilación, L. XII, T. VIII, ley XII; SANTIAGO FERNANDEZ, J. DE, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 420.

<sup>690</sup> A.H.N, Consejos, L. 1.482, num. 25.

<sup>691</sup> Novísima Recopilación, L. XII, T. VIII, ley XIII. AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, pp. 188-191 transcribe esta Real Cédula, dando la fecha de emisión el 22 de julio.

recibiendo el denunciante o el delator un tercio de lo requisado sin descuento alguno, y los aprehensores un cuarto de la cantidad restante.

A quien se aprehendiese disponiendo o realizando la extracción, se ordenaba su reclusión en prisión sin comunicación, con el mismo alimento y asistencias que al resto de los presos, aplicándoseles los medios extraordinarios necesarios hasta que confesase al verdadero dueño, auxiliador o encubridor. Si algún implicado en el delito fuese dependiente de las Rentas, la pena fijada era la de pérdida de empleo y diez años de presidio en África.

Por Pragmática de 20 de agosto de 1771<sup>692</sup> se ordenó que el conocimiento de las causas por el delito de falsa moneda tocase a la justicia ordinaria, con apelación en Madrid y su rastro a la Sala de Alcaldes, y en las demás provincias a las Chancillerías y Audiencias, viniendo éstas obligadas a remitir a la Junta de Moneda el cuerpo del delito, los instrumentos y materiales.

Por Real Orden de 5 de mayo y Real Cédula de 15 de julio de 1780<sup>693</sup> se ordenaba la persecución del tráfico clandestino que se producía desde el Señorío de Vizcaya y las demás provincias exentas. Interinamente, se mandó que no se concediesen despachos ni guías en las aduanas de Madrid, Cádiz y demás del Reino, ni por mar ni por tierra, a estas tres provincias, y que sin guía los arrieros o viajeros no pudiesen llevar con ellos en los pueblos de Castilla más que lo necesario *a su preciso gasto y demás fines lícitos*.

Asimismo, se ordenaba que en las aduanas de Valmaseda, Vitoria y Orduña y demás establecidas en la frontera de Castilla sólo se permitiese la entrada con registro a estas provincias del dinero necesario para sus gastos de comerciantes y arrieros, citando los de alojamientos y la adquisición de cortos efectos, con un límite de dos mil reales de vellón para cada ocasión.

Los administradores debían llevar asientos con las cantidades que dinero que en los casos permitidos pasasen a estas provincias, dando las correspondientes guías a los conductores. Los naturales de las provincias vascas que por herencia, socorros u otro justo título debiesen remitir dinero a las mismas desde Castilla debían acudir a la Real Persona por vía de Hacienda, para solicitar el oportuno permiso.

Toda la moneda que pasase sin permiso sería decomisada, no alcanzando esta pena a los que de buena fe acudiesen a las aduanas a declarar mayor cantidad de dinero que la permitida, y las cantidades cortas que se encontrasen a los vecinos de los pueblos rayanos o a otros viandantes si se graduase que había ignorancia u otra causa justificable.

---

<sup>692</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, p. 191. Esta norma se complementa con otra Real Cédula de 26 de noviembre de 1772, transcrita en el mismo prontuario, por la que se encarga a los tribunales y justicias del Reino el descubrimiento y castigo de este delito.

<sup>693</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, pp. 192-194.



Esta reiteración normativa demuestra que las medidas tomadas por la Corona, tanto en el sentido de devaluar la moneda y la reducción de su ley y fino, como en el de la persecución del delito de contrabando de moneda, no tuvieron el resultado esperado<sup>694</sup>.

Los directores del Banco Nacional de San Carlos, que tenían el monopolio de la extracción de moneda fuera del Reino, exhortaron a la Corona para que se requiriesen licencias para transportar los metales preciosos a estas áreas, y a conceder solamente permiso a aquellos que pudiesen probar que habían comprado bienes a un valor equivalente<sup>695</sup>.

El 15 de julio de 1784<sup>696</sup> se incide nuevamente en el tema, dando nuevas directrices para paliar el contrabando, dado que lo prevenido en anteriores normas no había surtido el efecto deseado, y se producía un enorme contrabando de oro y plata en las rayas de Cataluña, Aragón y Logroño.

Para ello, se ordenaba que nadie pudiese sacar sin despacho del administrador de la aduana o en su defecto los subdelegados o jueces de contrabando moneda de oro o plata de los puertos y plazas de comercio de las fronteras. De esta obligación se exceptuaba a los comerciantes reconocidos, con una exención de hasta 600 reales sin ninguna formalidad.

Era necesario asimismo el correspondiente despacho o guía para las cantidades que excediesen a 20.000 reales de vellón dirigidas a los puertos y plazas fronterizas, y se prohibían los despachos con destino a pueblos situados a menos de dos leguas de la costa o a cuatro de la frontera terrestre cuando llevasen como destino o dirección a los vasallos de estos reinos.

Las sumas superiores que tuvieran que conducirse por los habitantes de estos pueblos rayanos debían ser puestas en conocimiento y autorizadas por la Dirección General de Rentas, que lo concedería con limitación a la moneda de oro, y de ningún modo a la de plata. Las penas previstas eran el comiso de las cantidades, de las caballerías y carruajes que las condujesen y una multa de 500 pesos al contraventor.

Se prohibía explícitamente asimismo el transporte naval de moneda de oro y plata,

---

<sup>694</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 421. Como recogía SAY, J.B., *Tratado de Economía Política*, p. 135, si bien estaba prohibido sacar dinero de España, era España la que proveía de él a toda Europa, y ponía también el ejemplo de que cuando en 1812 el papel moneda de Inglaterra redujo a la clase de superfluo todo el oro que servía de moneda, las guineas inglesas pasaban a Francia, a pesar de la facilidad de guardar las fronteras de una isla y de la pena de muerte impuesta a los contrabandistas. Asimismo Alonso Ortiz, en su traducción de SMITH, A., *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, p. 259, afirmaba que cuando la cantidad de oro y plata excedía de la exigencia efectiva del mismo, no había vigilancia ni gobierno capaz de impedir absolutamente su extracción, y que todo el rigor de las leyes españolas y portuguesas se veía a cada paso eludido.

<sup>695</sup> HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", p. 20.

<sup>696</sup> Novísima Recopilación, L. XII, T. VIII, ley XIV; AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, pp. 194-199; COLÓN DE LARRIÁTEGUI XIMENEZ DE EMBUN, F., *Juzgados Militares de España y sus Indias*, Tomo I, pp. 108-116.

aunque fuese entre puertos españoles, sin oportuna licencia o despacho en el que constase el importe de lo obtenido en los fletes o la manifestación de los caudales conducidos para la compra de géneros y frutos. En todo caso, la moneda conducida debería ser de oro o de plata menuda, prohibiéndose la saca de pesos fuertes con guía o sin ella.

Dos meses después, una Real Orden de 16 de septiembre de 1784<sup>697</sup> comunicada a los Directores de Rentas recogía las peticiones del gobernador y el administrador de Cádiz para que se pudiese conducir moneda de pesos fuertes desde su puerto, dado que se afirmaba que la de oro y de plata menuda escaseaba en la plaza, a raíz de la norma anteriormente citada, lo que se permitió.

Las reformas llevadas a cabo en los años 1772 y 1786, en el sentido de evitar las falsificaciones mejorando los diseños de las monedas, no consiguieron tampoco su objetivo, ni siquiera con la condena a la hoguera de los falsificadores<sup>698</sup>.

Aunque no se consiguiese drenar la hemorragia de la plata española hacia Francia, las medidas tomadas sí que conseguirán ralentizarla, como demuestran los datos estimados para el año 1786, 20 millones de libras tornesas, y de 1789, en las que se reducen a 7,5 millones<sup>699</sup>.

La ratio de cambio del oro y la plata en Francia durante toda la centuria hizo que la moneda metálica escasease en el país vecino. En 1779 esta proporción era de 14 marcos de plata y 5 onzas por marco de oro, mientras que en España era de 14 marcos y 7 onzas, por lo que la moneda áurea salía de ese Reino.

Con las medidas tomadas en julio de 1784, que renovaron las prohibiciones y aumentaron el rigor de las penas, y el monopolio del Banco Nacional de San Carlos de la exportación de la moneda metálica, se subordinaban las remesas al exterior a la buena voluntad del banco, que las acordaba o negaba a su libre albedrío.

En sus ataques al Banco Nacional de San Carlos, el conde de Mirabeau afirmaba que si este monopolio reduciría el contrabando de moneda, aumentaría el cambio exterior, con lo que aumentaría el precio de las mercancías compradas en Francia. Esto, a su parecer, sería contraproducente para las manufacturas españolas, que estaban

---

<sup>697</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, pp. 199-200; COLÓN DE LARRIÁTEGUI XIMENEZ DE EMBUN, F., *Juzgados Militares de España y sus Indias*, Tomo I, p. 111.

<sup>698</sup> AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Lib. 1361e, Fol. 536-541.

<sup>699</sup> COLLIN, B., "l'atelier monétaire de Perpignan et le trafic des piastres à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle », *Acta Numismática* 17-18, 1988, pp. 263-268 ; BOMBRÉ, F. « Trafic de piastres à Perpignan au XVIII<sup>e</sup> siècle », *Bulletin de la SASL*, vol. XC, 1982, pp. 53-60. Este tema ha sido tratado en CANO BORREGO, P.D., "Contrabando y acuñación monetaria en la ceca de Perpiñán", *Numismático Digital*, publicado el 5 de diciembre de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6184/Articulos-Numismatica/Contrabando-y-acunacion-monetaria-de-la-ceca-de-Perpignan.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.

progresando<sup>700</sup>.

La exportación fraudulenta de plata, amonedada o no, se realizaba por los puertos de Cádiz, Bilbao y Santander, por Portugal y por los Pirineos<sup>701</sup>. Los comerciantes y los contrabandistas compraban en Francia mercancías, que pagaban o bien en moneda o bien en letras de cambio giradas a 30 o 90 días en España. A ambos lados de la frontera muchos eran corresponsales o agentes de banqueros y mercaderes parisinos, especialmente los de Bayona, muchos de ellos judíos<sup>702</sup>.

Cádiz era el principal centro de exportación legal de moneda metálica. La necesidad de circulante del país galo provocó un intenso contrabando en Cataluña, visto por sus naturales como algo natural, dado que, como afirmaba Aubert, el cónsul francés en Cádiz, el 12 de mayo de 1784, consideraban que los exorbitados derechos aduaneros hacían necesario el contrabando.

El contrabando venía facilitado por el alto grado de perfección alcanzado por las letras de cambio en este periodo, que permitían realizar los fondos en cualquier plaza<sup>703</sup>. Los pagos realizados en letras de cambio francesas eran negociables, en una práctica bancaria corriente, en las plazas bursátiles de París, Tolosa o Marsella<sup>704</sup>.

Conscientes del mismo, las autoridades españolas aplicaron medidas rigurosas, registrando las naves antes de su partida e incluso durante su singladura, especialmente a los barcos franceses. En el artículo 3º del Tratado de 24 de septiembre de 1786 se estableció que las monedas españolas de oro y plata embarcadas en naves francesas,

---

<sup>700</sup> PÉREZ SARRIÓN, G. "Intereses financieros y nacionalismo. La pugna entre mercaderes banqueros españoles y franceses en Madrid, 1766-1796", pp. 61 y ss.

<sup>701</sup> Según BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "XXV siglos de numismática española", p. 230, en Aragón hubo copiosas sacas de plata, alguna vez interceptadas en los Pirineos, y se había introducido moneda extranjera, especialmente de Gascuña.

<sup>702</sup> STEIN, S.J. y STEIN, B.H., *Apogee of Empire: Spain and New Spain in the Age of Charles III, 1759-1789*, The Johns Hopkins University Press, 2003, recogen que en Bayona, puerto franco desde 1784, un pequeño grupo de banqueros parisinos organizaban convoyes de reales de a ocho españoles a París y Lyon. La principal fuente de la moneda que entraba en Francia por esta vía eran según estos autores las entradas de metales desde Santander, Bilbao, San Sebastián y la Alta Navarra.

<sup>703</sup> HERRERO GIL, M.D., *El mundo de los negocios de Indias*, Sevilla, 2013, p. 281, recoge citando A.G.I., Indiferente General, 1.586, un informe elaborado por los fiscales del Consejo de Indias de 22 de agosto de 1764, referido al Real Proyecto de 24 de agosto de ese mismo año, en el que ponían de manifiesto que dado que los comerciantes obtenían pocas ganancias con el giro de las letras, preferían emplear el dinero en mercancías. Para obtener ganancias extras podían sacar furtivamente caudales de plata de las Indias y entregarlos a extranjeros a cambio de letras solventes, fácilmente convertibles en efectivo, sin descuento o incluso con beneficio, en Inglaterra, Francia, Holanda o incluso en Cádiz, eludiendo con ello el descuento que les suponía que dichos caudales viniesen registrados.

<sup>704</sup> AMAT, J. de, *Balances ó estados demostrativos de las cuentas de la Casa de Moneda de Cataluña*, Palma de Mallorca, 1813, pp. XXVIII-XXIX, afirmaba que los principios de economía política que habían llevado a los gobernantes a dejar las Casas de Moneda en el centro del Reino olvidaron la sagaz política de Francia de fomentar las cecas de Bayona y Perpiñán, que llamó más la atención a los comerciantes por las considerables especulaciones que se hacían con el oro y la plata puesto en su territorios, en barras, tejos y en *dinero potable*. A su entender, estos males se hubiesen impedido en gran parte estableciendo Casas de Moneda en las provincias fronterizas, lo que hubiese asimismo protegido *nuestra propia industria*.

tanto en Francia como en cualquier puerto extranjero, debían ir acompañadas de una certificación del cónsul español de dicho puerto en el que constase su carga. La falta de este certificado exponía a sus tenedores a la confiscación de la moneda si el barco recalaba en un puerto español. Así sucedió el 18 de junio de 1785, cuando el barco español *Rayo* realizó un decomiso de 9.000 reales de a ocho.

Entre 1783 y 1787, el Banco Nacional decidió, para evitar el contrabando, que la exportación de moneda a Francia se hiciese exclusivamente vía Bayona, y no fue sino a partir de este último año cuando se habilitaron otros puntos de salida, como Cataluña o el puerto de La Coruña. Las exportaciones legales de plata al país galo supusieron, entre 1783 y 1789, un montante global de 98 millones de reales de a ocho, y solamente al banco parisino Lecouteulx et Cie le correspondieron el 60% del total de las exportaciones de plata española<sup>705</sup>.

En el año 1786 se dictaron una serie de normas concernientes a estos extremos. Por Real Orden de 5 de enero se dispuso que si bien no se requería licencia para las cantidades corrientes en moneda de los comandantes de buques, sí que debían tomar razón de ellas en la aduana, y de la moneda transportada para los gastos extraordinarios debía darse aviso a través del Ministerio de Marina al de Hacienda<sup>706</sup>.

Unos días después, el 23 de enero, se moderó la precisión de que fuese moneda de plata menuda u oro la cantidad que podían llevar los viajeros, conforme a la normativa antes vista<sup>707</sup>. Finalmente, el 6 de julio de 1786 se dictó una nueva Real Cédula<sup>708</sup>, por la que se tomaban medidas definitivas en relación con las provisionales vistas para la Real Orden de 5 de mayo de 1780 antes comentada, para la remisión de caudales a las provincias vascas y Navarra<sup>709</sup>.

---

<sup>705</sup> PÉREZ SARRIÓN, G. "Intereses financieros y nacionalismo. La pugna entre mercaderes banqueros españoles y franceses en Madrid, 1766-1796", p. 62. Según TEDDE DE LORCA, P., "Los negocios de Cabarrús con la Real Hacienda (1780-1783)", p. 534, la casa Lecouteulx era la más antigua de las especializadas en banca en París, y sus negocios se desarrollaban en el triángulo París-Cádiz-Ruán, ciudad de donde procedían.

<sup>706</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, p. 200. Como recoge BUSTOS RODRÍGUEZ, M., *Cádiz En el sistema atlántico: la ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil (1650-1830)*, Madrid, 2005, p. 244, el banquero parisino Le Couteulx de la Noraye estaba muy implicado en grandes operaciones especulativas y vinculado al núcleo bretón de Cádiz, y a la compañía francesa instalada en esta ciudad por Jacques y Barthèlemy Lecouteulx junto a Pierre Desportes.

<sup>707</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, p. 200.

<sup>708</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, pp. 200-206. Cita otra Real Orden de 18 de septiembre de 1781 de ratificación de la de 1780, y otra Real Orden de 8 de julio de 1784 por la que se mandaba que se hiciese la demarcación de cuarto leguas desde los confines de los Reinos de Castilla y Aragón a los que había de aplicarse el mismo régimen, y una tercera de 15 de julio del mismo año, que esta Real Cédula deroga.

<sup>709</sup> Como recogía LLUIS Y NAVAS BRUSI, J., "Los delitos monetarios en el derecho de Navarra", *NVMISMA*, nº 59, noviembre-diciembre 1962, pp. 25-45, p. 29, la legislación navarra imponía las penas de muerte y pérdida de bienes por la saca de más de quinientos ducados. Entre 100 y 500 ducados si era la primera vez y si el delincuente era hidalgo, común en el reino, la pena fijada era de diez años en galeras, y de ocho años, azotes y pérdida de la mitad de sus bienes si no tenía

En la misma, y tras exponer las distintas leyes que se habían ido emitiendo, se ordenaba que se hiciese cumplir lo prevenido en la Real Orden de 1780, derogando otras normas posteriores, y ordenando a los intendentes y subdelegados de rentas, a los jueces del contrabando de Bilbao y San Sebastián, a los corregidores del Señorío de Vizcaya y de la provincia de Guipúzcoa y a todos los demás ministros a quien pudiesen afectar el cumplimiento de las Reales Órdenes, y su publicación por bandos y edictos.

Para la extracción de caudales a dichas provincias y reino se fijó un indulto de un cuatro por ciento, excluyendo los gastos precisos para los viandantes y dos mil reales a los trajineros, y que debían constar en el correspondiente despacho, dándose cuenta al monarca de los casos particulares<sup>710</sup>.

En 1787 se reforzaron las medidas, y se realizaron registros en las principales casas de comercio extranjeras radicadas en Barcelona. En el realizado en el local de Barre, se confiscó la correspondencia de este comerciante con Jean Ribes, el director de la Casa de Moneda de Perpiñán, a quien proveía de reales de a ocho de contrabando.

Asimismo, se reforzó la lucha contra estas prácticas en la frontera terrestre, persiguiendo los agentes españoles a los contrabandistas galos incluso en su propio territorio. Se estima que en esta época había unos cien mil contrabandistas de moneda en la frontera, frente a los que se situaban cuarenta mil agentes de aduanas. Los encuentros terminaron en ocasiones en enfrentamientos, como el que se produjo en abril de 1787 entre 150 contrabandistas y 400 guardias y soldados.

La moneda era pasada por le Perthus, el País de Foix y Tolosa. El centro de todo este tráfico era Montlouis. Un informe de l'Épinay, de 23 de junio de 1785, afirma que en Barcelona se concentraban los caudales en moneda metálica para el pago de las letras de cambio giradas en Madrid, Cádiz y esta misma plaza. Desde allí, la moneda metálica era conducida por Riba, Puigcerdá y Veibez y era introducida en Francia por los pueblos de la Cerdaña. Una parte de estos pesos fuertes se quedaba para el comercio regional, muchos se fundían en la ceca de Perpiñán, y otros eran enviados a Montpellier, Tolosa, Limoges y a los bancos lioneses.

Los datos manejados por Collin y Bombré, recogidos en los informes de l'Épinay, son muy ilustrativos del enorme volumen de este tráfico fraudulento. Por el pueblo de

---

esta condición. Si la saca era de 50 a 100 ducados quien fuese hidalgo era condenado la primera vez a destierro por seis años, y quien no azotes y destierro por cuatro años, la segunda vez se doblarían las penas, y en caso de reincidencia el hidalgo debería servir en la frontera de por vida y los demás cumplir una pena de doce años de galeras. El delito se consideraba cometido en cuanto se pasaba las tablas o puestos aduaneros, aunque todavía no se hubiesen sacado del reino. Se establecieron asimismo algunos puntos en los valles norteños, como Elquaz, Esain, Almandoz, Aezcoe o Larraspaña, pasados los cuales el extranjero que llevase metales preciosos incurriría en delito de contrabando. En cuanto al numerario adulterado, en la p. 32 el mismo autor recogía que es notorio que la legislación navarra fue una de las que contuviesen proporcionalmente más disposiciones sobre introducción de numerario falso.

<sup>710</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, p. 207.

Montlouis pasaban semanalmente entre 50 y 60.000 reales de a ocho; un solo proveedor entregaba cada ocho días de 5 a 6 mil pesos; y recoge asimismo el testimonio de la llegada de 21 mulas con 4.000 pesos cada una.

Los comerciantes implicados utilizaban correspondencia codificada, se falseaban las importaciones de carne desde el país galo para obtener las autorizaciones de salida de moneda, se ofrecían premios a los pasajeros con ese destino y se adelantaban fondos a los contrabandistas para ser devueltos en Barcelona.

Uno de los principales destinos de este tráfico era Perpiñán, donde se encontraba Jean Ribes, el tesorero y director de la ceca de la ciudad, así como receptor de fianzas de Tolosa, Montpellier, Orleans y el Rosellón. Tenía puestos de moneda en Montlouis, Puigcerdá y Bayona. Desde 1775 se dedicó al comercio a gran escala de moneda argéntea procedente de España. Su contacto en Madrid era Marraci y Compañía, en Barcelona Barre, y en Cádiz Prasca Arbore.

En una carta de 19 de marzo de 1787 se quejó del registro en casa de Barre anteriormente comentado, y afirmaba que las dificultades para la extracción habían llevado a la vulneración del derecho de gentes al revisarse la correspondencia de los comerciantes nacionales y extranjeros en Barcelona, así como a la presión en la frontera, lo que hacía que no se pudiese sacar ni una moneda.

En su calidad de director de la ceca, y también simultáneamente en nombre propio, abastecía de numerario en todo el reino. Suministraba moneda española a las cecas de Limoges, Lyon, Marsella y París, y asimismo enviaba remesas de escudos franceses batidos no solamente en su ceca, sino en las de París y Montpellier. Entre el 1 de enero y el 30 de junio de 1781 envió 2.046.491 libras, 16 sueldos y 4 dineros en escudos franceses a la firma Bourrely et Puech de Montpellier, recibiendo a cambio letras de cambio por valor de 3.015.166 libras, 7 sueldos y 5 dineros.

En octubre de 1785 envió a Simon Le Normand, Receptor General de Finanzas de la Rochelle la suma de 2.878.303 libras en escudos franceses, y en 1789, 3.826.536 libras. La cantidad remitida a Bourrely suponía la tercera parte de la producción de la ceca de la que era director, y la remesa remitida a Le Normand las  $\frac{3}{4}$  partes de dicha producción.

Ribes era asimismo el principal proveedor de la Caisse d'Ecompte y del gobierno, y trabajaba también con el Controlador General de Finanzas, Charles Alexandre de Calonne. En 1790 remitió dos millones de pesos de ocho reales a la ceca de París, y en 1789 18.000 a la de Tolosa y 200.000 a la de Limoges. La producción de esta ceca a finales de esta centuria dominó el panorama monetario galo, y en algunos años superó incluso a la acuñación de la ceca capitalina.

La llegada de numerario procedente de España fue a todas luces la principal razón de que en el año 1786 la mayor producción de medios escudos de Francia se realizase en

Perpiñán, y en 1789 se acuñaron más de 900.000 escudos en esta ceca. Mientras que en Montpellier se batió principalmente oro, en Perpiñán, en el año 1789, no se acuñó más que plata.

No es posible evaluar el total de este tráfico ilegal, pero tenemos datos para afirmar que el mismo fue muy rentable para este funcionario. En 1786 adquirió 73.000 pesos a un comerciante de Marsella a 5 libras, 6 sueldos y 6 dineros, y las vendió en menos de quince días en 5 libras y 9 sueldos, con lo que la operación le reportó un beneficio, tras el abono de los gastos de transporte, de 20 dineros por moneda, o 6.250 libras en total.

Otro ejemplo ilustrativo es el reflejado en una carta de la compañía barcelonesa Rita Magín Mari, de 14 de septiembre de 1785, por la que se sabe que vendió a Ribes un montante anual de medio millón de pesos, a un precio de 5 libras, 6 sueldos y 2 dineros por pieza. En 1789 se acuñaron 82.000 marcos de moneda en escudos en su ceca, y el año siguiente 110.000 marcos, provenientes de moneda española.

Otro punto caliente de este activo tráfico era la frontera navarra. Para evitar la saca, desde mediados de los años 80 del siglo se crearon como hemos visto demarcaciones en las que no podían realizarse pagos en moneda, en el norte de la actual Comunidad Foral, salvo para el pequeño comercio. Se investigaron operaciones a gran escala por las autoridades forales, en las que estuvieron involucrados importantes comerciantes naturales o naturalizados, entre ellos el mismo Cabarrús<sup>711</sup>.

Dado que la moneda circulante en gran parte del mundo era moneda batida en la Península y en las Indias, es lógico que fuesen estas especies los modelos favoritos para los falsificadores de toda Europa, de lo que es buena muestra las falsificaciones realizadas en Birmingham en 1796, que si bien tenían como principal destino el Sudeste Asiático, acabaron circulando incluso en Estados Unidos<sup>712</sup>.

## **LA GUERRA DE SUCESIÓN**

La imposibilidad de tener descendencia del último monarca de la Casa de Austria hizo que su sucesión se convirtiese en un asunto de carácter internacional, dado que las principales potencias europeas pugnaron por colocar en el trono español a un miembro de sus familias reinantes. Tanto el monarca Leopoldo I de Austria como el rey Luis XIV de Francia estaban casados con dos hijas de Felipe IV, y por ello aspiraban a su sucesión<sup>713</sup>.

---

<sup>711</sup> El tema de la Guerra de Sucesión está siendo tratado en una serie de artículos en la revista *Panorama Numismático*. Pueden consultarse en [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/cat\\_moneda\\_espanola\\_edad\\_moderna\\_id28.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/cat_moneda_espanola_edad_moderna_id28.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.

<sup>712</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 40.

<sup>713</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 40.

Por el Primer Trato de Partición, firmado a espaldas de España en La Haya en 1689, se reconoció como heredero al niño José Fernando de Baviera, que gobernaría los estados españoles excepto Guipúzcoa, que pasaría a manos francesas, así como Cerdeña, los Países Bajos y las Colonias Americanas. Se compensaba a Felipe de Anjou con Sicilia, Nápoles y Toscana, y el Archiduque Carlos de Austria recibiría el Milanésado.

La prematura muerte de José Fernando hizo que se llegase a un Segundo Trato de Partición, ratificado el 25 de marzo de 1700, por el que se reconocía como único heredero al Archiduque Carlos, que debía no obstante ceder las posesiones itálicas a Francia.

Carlos II falleció en Madrid el día 1 de noviembre de 1700. Ese mismo año había cambiado su testamento, y nombrado heredero universal a Felipe de Borbón, Duque de Anjou, debido a las presiones del monarca francés, del Papa Inocencio XII, de la Curia Romana y del Consejo de Castilla, en contra de los derechos de su propia dinastía, la Casa de Austria<sup>714</sup>.

En fecha 16 de noviembre su testamento fue aceptado por el monarca francés, Luis XIV, y oficialmente se hizo la Proclamación del nuevo monarca, Felipe V, en Versalles. La Proclamación del mismo en Madrid se llevó a cabo el día 24 del mismo mes por el Alférez Mayor, el Marqués de Francavilla, pero el nuevo monarca no llegó a la Corte hasta el día 18 de febrero del año siguiente. El día 8 de mayo recibió el juramento de fidelidad de los Procuradores en Cortes en la iglesia de San Jerónimo el Real<sup>715</sup>.

Tras la proclamación de Felipe V en Versalles, en fecha 21 de noviembre de 1700 se solicitó por el Rey Sol a varios expertos en heráldica el diseño de las armas del nuevo monarca. En base a las propuestas recibidas, Luis XIV se decidió por que el escudo de su nieto llevase en el centro el escusón de gules con las armas de Francia de los Anjou, sin consultar a sus súbditos españoles, que simultáneamente habían propuesto que se guardasen los motivos antiguos<sup>716</sup>.

Tras el nombramiento, Luis XIV de Francia reconoció los derechos de Felipe al trono de Francia, en contra de la exigida por Carlos II en su testamento, y envió un importante contingente de soldados franceses a las plazas de los Países Bajos españoles. Las importantes concesiones que se le concedieron en el comercio con las Indias, contrarias a los intereses ingleses y holandeses, y la alianza de estos estados con Austria, llevaron el 7 de septiembre de 1701 a la creación de una amplia coalición internacional, la Gran

---

<sup>714</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La reforma monetaria de Felipe V: Su importancia histórica", *VI Jornadas Científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868)*, Madrid, 2007, pp. 383-402, p. 383.

<sup>715</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Comentarios a una moneda problemática: El escudo de oro de Felipe V (Madrid, 1706)", *Gaceta Numismática* 160, marzo 2006, pp. 37-46.

<sup>716</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Comentarios a una moneda problemática: El escudo de oro de Felipe V (Madrid, 1706)", p. 40.



Alianza, compuesta por Austria, Inglaterra, Holanda y Dinamarca, a los que se unieron en 1703 el Ducado de Saboya y Portugal<sup>717</sup>.

El nombramiento de Felipe de Anjou como sucesor del trono español implicaba un cambio radical en el contexto político y comercial de todo el orbe. Posiblemente la parte que más tenía que perder con ello era Holanda, dado que sus relaciones con los Habsburgo españoles habían sido, durante medio siglo y tras el definitivo reconocimiento de su independencia, el pilar central de su hegemonía comercial<sup>718</sup>.

La guerra comenzó formalmente con su declaración por Inglaterra y Holanda el 15 de mayo de 1702, si bien ya en el verano de 1701 los austriacos habían entrado en el norte de la península itálica, con el ataque a los países bajos y el envío en el verano de 1702 de una potente escuadra conjunta a Cádiz, al mando del almirante George Rooke y del duque de Ormond, que tras dedicarse al pillaje por su bahía, se retiró tras varias semanas sin haber conseguido su propósito, abordar a la flota de la plata que tenía que llegar de las Indias<sup>719</sup>.



Figura 73.- Real de a ocho de la ceca de Potosí de 1702, Y. Lote 415. Cayón Subastas, Subasta en vivo 14, 31 de marzo-1 de abril de 2014.

Dicha flota partió de Veracruz el 11 de junio, y estaba compuesta por 56 barcos, 22 españoles y 34 franceses. El mando español de la flota estaba encomendado a Manuel de Velasco, comandante de uno de los tres galeones de la Armada de Barlovento que protegían el convoy, y el comandante de los buques galos era el conde de Châteaurenault. Parte de las naos francesas eran barcos de transporte, que se unieron a la flota al abrigo de la protección de los buques de guerra en su viaje a los puertos metropolitanos.

El día 7 de julio la flota llegó a La Habana, y se dirigió a España el día 24 del mismo mes, tras pertrecharse en la ciudad cubana. En alta mar recibió noticias de la ruptura de

<sup>717</sup> SÁEZ ABAD, R., *La Guerra de Sucesión Española, 1702-1715*, Madrid, 2007, pp. 9 y ss.

<sup>718</sup> ISRAEL, J.I., *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford University Press, 1989, reimpresión de 2002, p. 361. Ese pilar había según este autor desaparecido, y España, Hispanoamérica y el sur de los Países Bajos, incluyendo el río Scheldt, podría caer en la órbita político-comercial de Francia.

<sup>719</sup> PÉREZ AGUILERA, C., "La batalla de Rande y sus consecuencias monetarias", *Crónica Numismática*, abril 2004, pp. 44-46.

las hostilidades y del ataque naval a Cádiz, por lo que, tras sopesar varios destinos, se eligió como puerto de atraque el de la ría de Vigo, a la que llegaron el día 22 de septiembre.

Una vez allí, se tomaron medidas de defensa en el puerto y en las posiciones terrestres, instalando una cadena de troncos entre los castillos de Rande y Corveiro, y se realizó una leva en las poblaciones vecinas por el gobernador de Galicia, el príncipe de Barbanzón, a quien no le gustaba la ubicación por la poca seguridad que ofrecía. De los 23 navíos de guerra franceses que habían participado en el viaje, solamente 10 se quedaron para defenderla<sup>720</sup>.

Toda vez que se había de esperar a la llegada de los tasadores, inspectores y oficiales necesario para el procedimiento y las formalidades comentadas anteriormente, la descarga de los barcos se retrasó considerablemente, hasta que el Consejo de Indias comisionó a Juan de Larrea para que sacase los metales preciosos de las naos<sup>721</sup>, y un nuevo retraso se produjo al constatarse que no había suficientes medios de transporte, con lo que las labores se demoraron un mes.

Se comenzó el mismo con el desembarco de la plata, que se envió a Lugo, en el interior de Galicia, remitiéndose posteriormente a Segovia. La documentación de la época habla de mil carros de bueyes venidos desde Pontevedra, utilizados para el transporte de la plata a Madrid<sup>722</sup>. Sin embargo, no se dieron prisa en desembarcar las mercaderías, que excedían en valor a la plata transportada.

El almirante Rooke recibió estas noticias de vuelta a Inglaterra, y el día 4 de octubre otra flota inglesa, al mando del almirante Cloudesly Shovel, había partido para interceptar la flota. La flota anglo-holandesa de Rooke, muy superior a los medios hispano-franceses en barcos y artillería, entró en la ría de Vigo el día 23 de octubre, atacando los navíos y las posiciones terrestres.

Château-Reanult ordenó abandonar e incendiar las naves, pero en la refriega los atacantes capturaron tres barcos franceses, trece españoles y los tres galeones, que fueron saqueados e incendiados. Las fuentes de la época hablan de dos mil españoles y franceses muertos, por 800 ingleses y holandeses, que tuvieron asimismo 500 heridos<sup>723</sup>. Tres de las naos capturadas fueron valoradas posteriormente por la oficina de

---

<sup>720</sup> MORENO Y CASANOVA, J.J., "La batalla de Rande", *Crónica Numismática*, septiembre 1996, pp. 38-39. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Sir Isaac Newton, los chelines de Vigo y la plata de Rande", *Numismático Digital*, publicado el 2 de septiembre de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/3277/Articulos-Notafilia/192011-sir-isaac-newton-chelines-vigo-plata-rande.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.

<sup>721</sup> BACALLAR Y SANNA SAN FELIPE, V., *Comentarios de la Guerra de España, e historia de su rey Phelipe V el animoso, desde el principio de su reinado hasta la Paz General del año de 1725*, T.I., Génova, 1725, pp.84 y ss.

<sup>722</sup> BARREIRO, X.R., "El mito del tesoro de Rande es precioso, pero sin pruebas", *Faro de Vigo*, martes 23 de julio de 2002.

<sup>723</sup> BACALLAR Y SANNA SAN FELIPE, V., *Comentarios de la Guerra de España...*, pp. 85-86.

recompensas inglesa posteriormente en 3.281 libras, 17 chelines y 8 peniques.

El día 27 de octubre la escuadra de Shovel llegó a la ría, completando la destrucción de las fortificaciones y navíos restantes. La victoria fue recibida con alegría en Inglaterra, y considerada como un duro golpe a España y Francia. No obstante, los que más perdieron con este suceso fueron los comerciantes, que eran los propietarios de la plata, mientras que el gobierno español solamente era el propietario de dos de los galeones que se perdieron.

Asimismo, hay que tener en cuenta que gran parte de la mercancía y  $\frac{1}{3}$  del botín pertenecía a comerciantes holandeses e ingleses, que en mayo de 1703 elevaron sus quejas al Almirantazgo inglés, por el grave perjuicio que este ataque les había producido<sup>724</sup>. Ese mismo año, Felipe V ordenó la confiscación de los cuatro millones de pesos fuertes que habían llegado en la flota. Todo ello hace relativizar la importancia de las incautaciones realizadas, si bien la noticia de la victoria fue recibida en los países aliados del Archiduque Carlos de Austria con júbilo.

Mientras tanto el rey Felipe V, que se hallaba en Italia a comienzos del conflicto, se puso al frente de las tropas que combatían en el norte de la península, derrotando a las fuerzas aliadas en las batallas de Santa Vittoria y Luzzara ese mismo verano. Tras el acantonamiento de las fuerzas borbónicas en Milán, el monarca se trasladó a Génova para volver a España, desembarcando en Barcelona el 20 de diciembre de ese mismo año, y se dirigió posteriormente a Madrid.

En 1703 Leopoldo I nombró en Viena a su hijo Carlos Rey de España, y la unión de Portugal a la Gran Alianza le proporcionó a los aliados una crucial base de operaciones para lanzar ataques en el territorio peninsular. Su rey Pedro II explicó las razones de la ruptura de los Tratados firmados en 1701 con Luis XIV en la *Justificación de Portugal*, siendo la principal de ellas ayudar a la ínclita Nación Española a sacudirse el yugo francés.

Pedro, como monarca de una parte de España, la Lusitania, solicitaba con ello la libertad de todo el nombre Español, procurando quitarle el oprobio del dominio extranjero y violento. Otros de los asuntos importantes alegados eran la navegación por el Atlántico, el oro brasileño y el de la Colonia de Sacramento, en la Banda Oriental, que fue motivo de disputa durante gran parte del siglo XVIII entre ambas monarquías ibéricas<sup>725</sup>.

El día 6 de marzo de 1704 la escuadra de Rooke desembarcó en Lisboa al Pretendiente Carlos, junto a un contingente de 8.000 soldados ingleses, 4.000

---

<sup>724</sup> Bacallar afirmaba que de esta desgracia nacieron infinitos pleitos en Europa, porque toda ella estaba interesada. BACALLAR Y SANNA SAN FELIPE, V., *Comentarios de la Guerra de España ...*, p. 86.

<sup>725</sup> CARDIM, P. "Portugal en la guerra por la sucesión de la Monarquía española", en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid, 2009, pp. 248 y ss.

holandeses y 300 alemanes, a los que se añadieron 15.000 portugueses y 13.000 soldados de milicias. Si bien su número era importante, carecían de piezas de artillería y de unidades de caballería, y debían apostarse a todo lo largo de la extensa raya. Ante este peligro, Felipe V declaró el 30 de abril la guerra a Austria y a Portugal, alegando que él era el heredero legítimo y reconocido del trono.

La moneda fue, como afirma González Cruz, un instrumento de difusión masiva de la imagen de los dos príncipes en disputa por la Corona de España en los territorios por ellos dominados, demostrando a los súbditos la instauración efectiva del poder de cada uno de ellos, y en los que la posesión de moneda acuñada por los enemigos era considerada un delito<sup>726</sup>.

Fue asimismo común que los responsables políticos y los jefes militares de ambos bandos promocionaran las aclamaciones de los príncipes mediante entregas de moneda. La práctica de tirar monedas de plata a la multitud se repitió en numerosas ocasiones, y en la mayor parte de ellas tuvo resultados satisfactorios<sup>727</sup>.

Una de las primeras medidas tomada en materia monetaria por Felipe V fue la orden de que se llevara a labrar un tercio de los metales preciosos de las remesas indianas a la Casa de Moneda de Madrid, y dos tercios a la de Segovia, pudiendo los particulares llevar a labrar sus pastas a la Casa de Moneda de Sevilla. Por Real Provisión de 24 de abril de 1704 se establecieron penas para los que comerciaran en la compra y cambio de moneda de plata con interés<sup>728</sup>.



Figura 74.- Real sencillo acuñado en Sevilla en 1704. Lote 3316, Cayón Subastas, Subasta enero 2011, 21 de enero de 2011.

<sup>726</sup> GONZÁLEZ CRUZ, D., *Propaganda e información en tiempos de Guerra, España y América (1700-1714)*, Madrid, 2009, p. 107.

<sup>727</sup> GONZÁLEZ CRUZ, D., *Propaganda e información en tiempos de Guerra*, pp. 108-109, cita como casos en los que no se consiguieron estos objetivos los de Madrid en 1706 y 1710 y Mallorca el 26 de septiembre de 1706. También hace referencia a que, según la información publicada en el periódico zaragozano *El Mercurio Veloz* de 23 de julio de 1706 se enviaron 5.000 doblones a los presidios norteafricanos para facilitar la obediencia al Archiduque.

<sup>728</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 40, p. 284; CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises*, p. 140; ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724), Borbones, hace trescientos años", *Crónica Numismática*, enero 2001, pp. 50-54.

Frente al ejército aliado, Felipe V contaba con 30.000 soldados españoles y 12.000 efectivos entre infantería, caballería y dragones enviados por su abuelo. En mayo salió de Madrid con 18.000 infantes y 8.000 jinetes hacia la raya, tomando Salvatierra sin disparar un solo tiro el día 8 de ese mismo mes.

Las tropas borbónicas se internaron en Portugal, alcanzando algunos éxitos importantes, pero tuvieron asimismo graves problemas de abastecimiento. La llegada del verano trajo la estabilización de los frentes y que ambos contendientes se situasen a la defensiva, por lo que Felipe V volvió a Madrid el día 16 de julio.

Mientras, el 9 de mayo de 1704, una flota aliada con cuarenta y cinco barcos ingleses y dieciséis holandeses salió de Lisboa con destino a Barcelona, para intentar abrir un nuevo frente de guerra en el Levante. Unos días después, el 27 de ese mismo mes, la flota ancló en aguas de la Ciudad Condal, bombardeándola el día 31, pero ante la resistencia del virrey Velasco se optó por regresar a Portugal. En su viaje de vuelta atacaron la plaza de Gibraltar, defendida por cien soldados y cuatrocientos civiles armados, el día 1 de agosto, tomando la ciudad el día 4, siendo la primera plaza española que cayó en manos de Carlos III.

Para su recuperación, se envió una flota francesa desde Tolón, a la que se unieron doce galeras españolas en Barcelona y algunas galeras genovesas, que se enfrentaron con la flota aliada en la batalla de Málaga el 24 de agosto, en el último enfrentamiento naval de envergadura de todo el conflicto. No hubo un claro vencedor, y las bajas y las pérdidas fueron cuantiosísimas en ambos contendientes, si bien no se perdió ni una sola nao. Por dos veces, en septiembre de ese mismo año y en marzo del siguiente, se asedió la plaza, sin que se consiguiera recuperar.



Figura 75.- Dos reales Barcelona 1710 del Archiduque Carlos.  
<http://www.numismaticamramos.com/Articulo~x~Carlos-iii-pretendiente-2-reales-1710-barcelona~IDArticulo~3830.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.

Gibraltar fue desde entonces el punto de entrada de moneda del Archiduque en Andalucía, por lo que se ordenó el castigo de todos los comerciantes que la introdujesen en los territorios controlados por Felipe V, y a los justicias recogerla para su remisión al Superintendente y posterior fundición. Gran parte de este numerario, según afirmaba Francisco Manrique, procedía de que mucha gente acudía a vender frutos a la plaza y

recibía moneda sellada a nombre del Archiduque, *porque los mercaderes della llevan veinte por ciento por la reducción a moneda lexítima*<sup>729</sup>.

En el año 1705 los aliados decidieron abrir un nuevo frente en el levante peninsular. En marzo, algunos catalanes partidarios de la causa austracista negociaron con Inglaterra, y fue a Barcelona donde se dirigió la flota aliada, con 25.000 marineros y 9.000 soldados. Tras una parada en Denia, donde desembarcó Juan Bautista Basset y Ramos, nombrado Gobernador de Armas del Reino de Valencia, la flota llegó a las aguas de la Ciudad Condal el 22 de agosto.

Tras varios meses de asedio, y la rendición o adhesión de Gerona, Lérida, Tarragona, Tortosa y otras plazas, Barcelona se rindió tras dura lucha el 9 de octubre de ese mismo año. Esta resistencia muestra que, más que el rechazo a Felipe V, en Cataluña se produjo una auténtica confrontación civil. El 16 de diciembre los aliados entraron en Valencia, y la mayor parte del levante quedó en manos del Archiduque Carlos.

La respuesta de Felipe V no se hizo esperar, y a finales de ese mismo año las tropas acantonadas en la frontera portuguesa fueron enviadas a Levante. El 23 de febrero del año siguiente el rey en persona salió de Madrid en esa dirección, y tras la llegada al frente catalán el 14 de marzo ordenó que la mayor parte de sus tropas fuese conducida a Barcelona por mar.

Simultáneamente, un ejército francés traspasó la frontera, estancándose ante Gerona. El 19 de marzo las naves de Felipe V llegaron a Barcelona, y el 3 de abril llegó el grueso del ejército borbónico. La ciudad fue sitiada hasta que el 8 de mayo llegó una flota aliada, por lo que Felipe optó por retirar sus tropas, que pasaron a Francia y volvieron a entrar en España por Navarra. El día 6 de junio, Felipe volvió a Madrid.

Mientras esto sucedía, un ejército aliado, comandado por Lord Galloway y el Marqués de las Minas entró en España desde Portugal en abril de ese mismo año. En fecha 25 de junio de 1706 las tropas anglo portuguesas tomaron posesión del Alcázar de Madrid, y unos días después, el 6 de julio, proclamaron a Carlos III Rey de España en la capital<sup>730</sup>. En los Países Bajos, mientras tanto, la derrota de Ramillies supuso la pérdida para el monarca Borbón de todos los Países Bajos españoles.

Mientras tanto, la reina María Luisa de Saboya se había trasladado a Burgos, con parte del aparato administrativo, y Felipe V estableció su campamento en Jadraque, para

---

<sup>729</sup> GONZÁLEZ CRUZ, D., *Propaganda e información en tiempos de Guerra*, p. 107. Cita A.H.N, Estado, leg. 760, y en el mismo la Carta de Francisco Manrique a José Grimaldo, Puerto de Santa María 11 de diciembre de 1712. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Gibraltar y las pesetas de Cataluña", *Numismático Digital*, publicado el 3 de abril de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6440/Articulos-Numismatica/Gibraltar-y-las-pesetas-de-Cataluna.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.

<sup>730</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Comentarios a una moneda problemática: El escudo de oro de Felipe V (Madrid, 1706)", p.43 y ss.

trasladarlo posteriormente a Atienza. El pueblo de Madrid era decididamente partidario del Borbón, y su falta de colaboración con los miembros del partido austracista fue una de las principales causas para la evacuación de la capital y la vuelta de Felipe V el 10 de octubre del mismo año.

El profesor de Francisco Olmos supone que en la salida de los monarcas de la capital es posible que algunos operarios de la ceca madrileña acompañasen a las tropas borbónicas, dado que la acuñación de moneda para el pago de las soldadas es absolutamente necesaria para el éxito militar. Entre estas monedas se batirían las de facial medio-alto, como sería el caso de los escudos, y se mantendría la marca de ceca, la de Madrid, por motivos de prestigio.

En estas condiciones, encontramos una rara emisión de un escudo, con marca de ceca Madrid, fechable en 1706, que apareció en la Subasta de Jesús Vico de 9 de mayo de 2005, y marca de entallador F<sup>731</sup>. La particularidad de esta moneda estriba en que mientras que conserva el anverso tradicional de las emisiones áureas desde la Nueva Estampa de 1566, las Armas Reales con el escusón de Lises en su centro, su reverso no contiene la Cruz de Jerusalén, sino el cuartelado de escudos y leones propio de las emisiones argénteas.

A su juicio, esta curiosa emisión, que podría clasificarse de necesidad, pudo ser batida o bien por los operarios que acompañaron en su retirada al monarca, o bien tras la vuelta del soberano a la Corte en octubre. Es a su entender probable que la ceca madrileña hubiese sido desmantelada, y pone como prueba de ello la falta de emisiones a nombre del Archiduque Carlos en el periodo que controló la capital, lo cual no es lógico, dado que el reino de Castilla era el principal de todos los de la Monarquía.

Durante el conflicto bélico el volumen de numerario argénteo franco que entró en la circulación monetaria fue muy importante. La entrada de moneda francesa hizo que el 5 de julio de 1706<sup>732</sup>, estando la capital tomada por las tropas austracistas, se regulase que el luís de oro, utilizado para el pago de las soldadas de las tropas francesas que luchaban en territorio hispánico a favor de Felipe y, se asimilara al doblón de oro, y la corona francesa al real de a ocho, por ser casi iguales en peso y ley, para así controlar los cambios y evitar los fraudes y falsificaciones por la entrada de estas especies

---

<sup>731</sup> Según Pellicer, como veremos en el apartado dedicado a los ensayadores de la ceca de Madrid, podría corresponder a Fernando Vázquez.

<sup>732</sup> En Navarra i Castilla valgan los Luises de oro de Francia como los doblones de a dos escudos de oro; los escudos como los reales de a ocho de plata doble; i los medios escudos i quartos de escudos a proporcion, Phelipe V en el Campo Real de Jadraque a 5 de Julio de 1706, por Real Decreto y se dio Provision en Burgos a 19 del mismo, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto XLI; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 41, p. 284; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 186; HEISS, A., *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, Madrid, 1865, Vol, I, p. 216.

monetarias foráneas.

Esta medida favoreció la entrada de reales cortos en plata, con ley de 11 dineros y talla de 76 piezas el marco, que se valoraban en 32 cuartos, por lo que se les denominó pesetas, fabricados fraudulentamente en Bayona. Esta práctica se intentó evitar por el Consejo de Castilla en mayo de 1709, dado que tenían una ley de 83,33%, mientras que la moneda española tenía un 93,60%<sup>733</sup>.

Los abusos y la saca de numerario castellano de calidad hicieron que por la Real Provisión de 10 de mayo de 1709<sup>734</sup> se prohibiese la entrada de esas pesetas y de cualquier otra moneda, excluyendo los luises de oro y los pesos y medios pesos llamados en Francia libras blancas, reduciendo asimismo a su valor intrínseco al numerario ya circulante, y prohibiendo la exportación de oro y plata en moneda, barras o vajilla<sup>735</sup>.

El 16 del mismo mes se ordenó la reducción de la moneda de Francia de a dos reales a 25 cuartos, y los reales sencillos a 12 ½ cuartos de vellón, recibándose en pago de lo debido a la Real Hacienda hasta el fin del mes de abril por el valor que había tenido, despachándose copia con todo secreto a las Justicias para la ejecución de esta Provisión y la anterior<sup>736</sup>.

Retomando las vicisitudes bélicas, el ejército aliado se retiró, permitiendo que el 4 de octubre Felipe V volviese a entrar nuevamente en Madrid. Ese mismo mes sus tropas entraron en el Reino de Valencia y tomaron Elche y Elda, con lo que ese invierno Felipe V dominó nuevamente Murcia y el sur valenciano. Los aliados adoptaron una actitud defensiva y se concentraron en defender el área que controlaban.

Un año después, el ejército aliado volvió a tomar la iniciativa intentó romper el bloqueo en un ataque hacia Villena, que llevó a la decisiva batalla de Almansa, el 25 de abril de 1707, que dejó la mayor parte del reino valenciano a merced de las tropas borbónicas. Su ejército se dividió en dos cuerpos, uno para ocupar el sur del Reino de Valencia, y otro para hostigar las posiciones austracistas en Aragón y Cataluña.

---

<sup>733</sup> MORENO Y CASANOVA, J.J. "Un episodio en las relaciones entre las monedas francesa y española a comienzos del siglo XVIII" *Gaceta Numismática* 135, diciembre 1999, pp. 35-43; GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 233.

<sup>734</sup> No se admitan en estos Reinos las pesetas de Francia, sí solo los luises de oro, pesos, i medios pesos, que en aquel Reino llaman Libras Blancas, El Consejo en Madrid a 9, i Provision a 10 de Mayo de 1709, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto XLII; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 42, p. 284; MAGRO ZURITA, S., *Indice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilacion*, p. 348.

<sup>735</sup> Todavía en 1729, como relataba TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha Luciente: que con su claridad alumbra...*, pp. 21 y 22, se encontraban en circulación en España diferentes monedas del Reino de Francia, *que estas tuvieron el valor, ò precio que la provincial de estos Reynos*. Por Pragmática de 14 de enero de 1726 quedaron en la estimación que antes tenían, valiendo el doblón de a dos escudos 60 reales de vellón, el peso o real de a ocho 15 reales y 2 maravedís, y los que antes pasaron por dos de plata de dicha moneda Francesa, solo valen 25 cuartos, y sus medios 12 ½ cuartos. Todas las monedas descritas menos las dos últimas podían correr entre la provincial del Reino.

<sup>736</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 43, pp. 284-286.



Aragón fue fácilmente dominado, por la falta de un ejército que lo defendiese, rindiéndose Zaragoza el día 24 de mayo. Los contingentes militares aliados se concentraron en Cataluña, donde hicieron frente a las tres columnas que desde Aragón, Levante y Francia se dirigieron a la conquista del Principado y del norte del Reino de Valencia, y que tomaron Lérida el 10 de noviembre y Tortosa el 15 de julio del año siguiente.

Con el fin de retomar la iniciativa, las tropas aliadas lanzaron un ataque desde Portugal y desplegaron nuevos efectivos en Cataluña en 1709. En el occidente peninsular el ejército aliado fue derrotado el 7 de marzo en la batalla de Gudiña. A finales de este año, y debido a los reveses en otros frentes de batalla, Luis XIV ordenó el repliegue de los regimientos franceses que operaban en la península, por lo que Felipe V tuvo que continuar la guerra en solitario.

En fecha 15 de julio de 1709 se ordenó emitir reales con los tipos clásicos, ley de 11 dineros, 916,6 milésimas, y talla de 68 piezas el marco, 3,38 gramos el real, y feble de 2 granos<sup>737</sup>. Esta medida vino debida a la necesaria adecuación de la moneda de plata castellana con la francesa, dado que durante los primeros años del reinado la moneda franca, los luises de plata o escudos blancos, habían circulado libremente, y dicha moneda había sufrido una reducción en su talla y ley, con la consiguiente salida de numerario castellano al país ultra pirenaico<sup>738</sup>.



Figura 76.- cuatro reales madrileños de 1709. Lote 457, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

Esta moneda francesa había sido batida en grandes cantidades en la ceca de Bayona y había entrado en grandes cantidades en España, lo que había supuesto un perjuicio

<sup>737</sup> A.H.N., Consejos, leg. 7144-I; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 188; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 215. Esta moneda era según García Caballero muy hermosa y bien parecida, pero su fábrica duró poco, por ser muy costosa su labra y por haberse descompuesto los volantes necesarios para su acuñación. También informaba que la labor prosiguió en el Ingenio de Molino, en la antigua Casa de Moneda de Madrid, con las mismas reglas de peso y ley, en cuya forma se labró toda la plata, que ocurrió, hasta fines del mes de Octubre de 1716.

<sup>738</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 251.

para el comercio de un 20%. Posteriormente se dictaron disposiciones prohibiendo su circulación, dejando en la circulación únicamente los escudos blancos y medios escudos de ley igual a la española, y los luises de oro<sup>739</sup>.

En Madrid se acuñaron reales de a ocho, de a cuatro y de a dos, con busto del monarca en anverso con una gran peluca, a la francesa, y corona de laurel, conocidos como duros de cabeza<sup>740</sup>, y leyenda PHILIP y D G HISP ET IND REX y la fecha, y en el reverso escudo cuartelado de castillos y leones, y coronado con lises en el centro y la misma leyenda que las emisiones de 1707, incluyéndose en el canto la leyenda AUXILIVM MEVM A DOMINO<sup>741</sup>, novedad en la moneda española permitida por el uso de la máquina de Castaing o cerrilla<sup>742</sup>.

De este tipo existe una variante en las emisiones de cuatro reales, en cuyo verso, a los lados del escudo, aparecen a la izquierda la letra R de Real, M de la ceca madrileña y J como inicial de ensayador, y a la derecha el numeral IIII indicando su valor<sup>743</sup>. Esta nueva moneda se ensayó en un taller habilitado en una antigua casa del Almirante de Castilla, en la plazuela de las Descalzas, intentándose aplicar la técnica de acuñación con los volantes fabricados por Antoine y Pierre Loudert.

Esta escasísima emisión solamente se llevó a cabo en unos cuantos días del mes de agosto de ese mismo año<sup>744</sup>. Como bien afirma de Santiago, será la primera vez que el monarca acuñe moneda directamente, y con oficiales que cobraban un sueldo fijo, lo que

---

<sup>739</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 187; ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)", p. 52. En fecha 3 de junio de 1709 se mandó que el valor de esa moneda francesa se redujese a su intrínseco, y que el real de a dos francés, que antes había corrido por 32 cuartos, valiese en adelante sólo 25, el real sencillo en proporción y el ½ real, por ser más corto de peso, solamente por 6 cuartos. Según García Caballero, con ello cesó su introducción, y la moneda volvió nuevamente a Francia.

<sup>740</sup> HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 215; BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 491.

<sup>741</sup> Mi auxilio, del Señor (Salmos 120,2).

<sup>742</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "El taller de acuñación de moneda de la plazuela de las Descalzas en Madrid", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LV (1994), pp. 89-114, p. 92; FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 189; VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, pp. 22 y 158; ROMERO MOLINA, R., "La Casa de Moneda de la plazuela de las Descalzas: Un proyecto frustrado de acuñación a volante en Madrid (1706-1710)", *NVMISMA*, nº 233, julio-diciembre 1993, pp. 179-246. Tras el fracaso de la instalación de los volantes en estas casas, por Decreto de 30 de diciembre de 1711 se entregó a la Junta de Aposento, para posteriormente, en 1713, ser cedida al Monte de Piedad del padre Piquer.

<sup>743</sup> ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)", p. 52.

<sup>744</sup> HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 215. Cita a GARCÍA CABALLERO, J., *Breve cotejo y balance de las pesas y medidas de varias Naciones, Reinos y Provincias, comparadas y reducidas a las que corren en estos Reinos de Castilla*, Madrid, 1731, que afirmaba que ...eran estas monedas muy hermosas y bien parecidas; pero duró poco su fábrica: lo uno, por ser muy costosa; y lo otro, por haberse descompuesto los volantes y demás instrumentos; por cuya razón se mandó cesar en dicha labor, y que se prosiguiese en el Ingenio de molino, que está en la antigua Casa de Moneda de Madrid, debajo de las mismas reglas de peso y ley, en cuya forma se labró toda la plata, que ocurrió hasta fines del mes de Octubre de 1716.

llevará en un futuro cercano a la centralización de la producción monetaria<sup>745</sup>.

El 27 de julio de 1710 se produjo la derrota de Almerara, que se completó con la de Zaragoza, el 20 de agosto siguiente, que deshizo el ejército borbónico, dado que cayeron prisioneros la mayor parte de su Estado Mayor. El día 9 de septiembre de 1710, ante la cercanía a la capital de las tropas austracistas, la Corte tuvo que abandonar Madrid y refugiarse en Valladolid, haciendo el Archiduque Carlos su entrada en la Villa en fecha 28 de septiembre.

En fecha 22 de septiembre de este año el corregidor de Madrid, Antonio Sanguineto y Zayas, atendiendo a una orden del teniente general Diego Stanhope, mandó pregonar un bando autorizando la circulación de la moneda de los reinos de la Corona de Aragón, y fijando los cambios con respecto a la moneda portuguesa<sup>746</sup>.

Según el mismo, cada cruzado de oro equivalía a 96 reales de vellón, el cruzado de plata a 81 cuartos y medio, el medio cruzado de plata a 40 cuartos y medio, el cuartillo del cruzado a veinte cuartos, el real de plata a diez cuartos, el tostón a dos reales de vellón y el medio tostón a un real.

Ante el desafecto que le mostraron los madrileños, Carlos persiguió a los partidarios de su rival. El día 9 de noviembre abandonó la Corte, y Felipe V volvió, ya definitivamente, el día 3 de diciembre<sup>747</sup>. Ante esta situación, el monarca galo envió refuerzos a su nieto. Un ejército francés atacó en norte de Cataluña, mientras que otro ejército aisló la raya extremeña de Portugal. Los ejércitos aliados, ante el peligro de quedar copados, salieron de Madrid y se replegaron hacia el este.

Una columna británica fue derrotada en Brihuega el 8 de diciembre, y dos días después el ejército del general Starhemberg fue igualmente derrotado en la batalla de Villaviciosa. Mientras tanto, el ejército borbónico procedente de Francia tomó Gerona el 26 de enero de 1711. El 9 de enero de 1711 se ordenó que se llevase a la Casa de Moneda de Madrid las monedas portuguesas de oro y plata, y las de plata de Aragón y Cataluña, para allí ser cambiadas por su valor intrínseco, al no ser aceptadas desde esta fecha bajo pena de su prendimiento y otras que el Consejo dictaminase<sup>748</sup>.

---

<sup>745</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 409.

<sup>746</sup> A.H.N, Estado, leg. 2.898, exp. 7; GONZÁLEZ CRUZ, D., *Propaganda e información en tiempos de Guerra*, p. 108. Como recoge MATEU Y LLOPIS, F., "Hallazgos monetarios (XXIII)", NVMISMA, nº 132-137, enero-diciembre 1975, pp. 235-271, p. 252, el ejército del Archiduque Carlos, en 1706, era pagado con diversas monedas, y entre ellas, muy especialmente, la portuguesa. La moneda de oro de Portugal era admitida a razón de 5 ó 6 libras, y circulaba unto a las patacas peruleras de peso y los reales de a ocho mexicanos. Eran monedas a nombre de Pedro II de Portugal: *moeda*, *meia moeda*, *quarto de moeda*, *dez reis*, *cinco reis*, *cruzados*, *vintems* y otras.

<sup>747</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Comentarios a una moneda problemática: El escudo de oro de Felipe V (Madrid, 1706)", p.44.

<sup>748</sup> A.H.N, Fondo Contemporáneo, Ministerio de Hacienda, Lib. 6549, fol. 27r-27v; MORENO Y CASANOVA, J.J. "Un episodio en las relaciones entre las monedas francesa y española a comienzos del siglo XVIII", p. 38. La valoración fijada fue de 93 reales de vellón cada cruzado, y en proporción

El 14 de abril de ese año murió el Delfín de Francia, y tres días después el Emperador José I de Austria, lo que hizo que los contendientes se convirtieran en unos de los más importantes aspirantes a ambos tronos. El temor a la reconstrucción del Imperio de Carlos V hizo que Inglaterra se plantease reconocer a Felipe como Rey de España. Mientras tanto siguieron las operaciones militares, y ese verano las tropas borbónicas se acercaron a Barcelona. El 27 de septiembre el Archiduque Carlos partió a Génova para recibir la corona imperial, dejando a su mujer como Gobernadora Militar de Cataluña.

En enero de 1712 comenzaron las conversaciones de paz en Utrecht, sin presencia de España. Con la muerte del Duque de Borgoña en febrero, Luis XIV deseaba nombrar sucesor de su corona a Felipe, pero Inglaterra presionó, para dar una solución negociada al conflicto, para que las coronas de España y Francia quedaran separadas. El 9 de noviembre Felipe V, en un discurso ante las Cortes, renunció al trono de Francia.

Finalmente, el 11 de abril de 1713, se firmó el Tratado de Utrecht, por el que Carlos VI de Alemania recibía las posesiones itálicas y los Países Bajos españoles, salvo Sicilia, que eran entregada al Duque de Saboya, e Inglaterra conservaba Menorca y Gibraltar.

En marzo de ese año la emperatriz evacuó Barcelona, y unos meses después, el 22 de junio, el virrey Starhemberg embarcó secretamente con todas sus tropas, dejando solos a los catalanes en su enfrentamiento con Felipe V. El asedio de Barcelona comenzó el 25 de julio de ese año, y no concluyó hasta el 11 de septiembre del año siguiente. La última operación de la guerra fue la conquista de Mallorca, que se llevó a cabo en junio de 1715 sin mucha resistencia.

### **Las emisiones castellanas durante la Guerra de Sucesión**

Tras su entronización, Felipe V se rodeó de excelentes consejeros, como los franceses Orry y Amelot o los españoles Rodrigo Caballero y Patiño<sup>749</sup>. Fue Rodrigo Caballero quien reafirmó y estabilizó el sistema de circulación de dos monedas de plata, la vieja acuñada en Indias y la de cuño nuevo, conocida desde 1716 como provincial, con un 20% de plata menos<sup>750</sup>.

---

los medios y cuartos, la plata de Portugal a 15 reales la onza, y la demás monedas de plata de Cataluña y Aragón a 7 reales la onza. El monarca se reservaba para la Real Hacienda el real de plata de aumento de cada marco, *remitiendo su Magestad el derecho de señoreage*.

<sup>749</sup> VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 150, afirmaba que García Caballero fue el primero que consiguió, contra las piezas francesas, preparar una reforma monetaria *en el secreto más absoluto*. En 1707 se daba la curiosa dualidad de una plata nacional, que dominaba el comercio exterior, y otra provincial, con poca cantidad relativa de plata, dicotomía que se resolvió en 1716 para todo el siglo.

<sup>750</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, pp. 338 y ss. MAR, A. del, *The science of Money*, p. 22, clasificaba las emisiones de pesos y doblones españoles y los milreis portugueses en



Figura 77.- Dos maravedíes de la ceca de Linares. Lote 38,

Las primeras emisiones castellanas de vellón de este monarca lo fueron en las Casas de Moneda de Sevilla y Linares, entre 1701 y 1717, de dos maravedíes. Son de muy mala factura, por lo que debieron batirse por necesidad, y conservan los motivos de las emisiones anteriores al monarca, incorporando las flores de Lis<sup>751</sup>.

En fecha 1710 encontramos piezas de 4 y 2 maravedíes de cobre acuñadas en Sevilla y Madrid, con una talla de 85 cuartos por libra, 42 ½ piezas de 4 maravedíes por marco. A juicio de Fontecha, esta emisión habría sido solamente un ensayo no adoptado, debido a que estas monedas serían de fácil falsificación, debido a la sencillez de sus motivos<sup>752</sup>. En todo caso, no tuvieron continuidad<sup>753</sup>.



Figura 78.- Cuatro maravedís 1710 Madrid. Lote 42, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

Los mismos eran un monograma coronado en reverso, con leyenda HISPANIARVM REX, y cuartelado con cruz equilátera de castillos y leones en anverso, con fecha y PHILIPPVS y D G. En el anverso se recogían las marcas de valor, ceca y ordinal del rey bajo el monograma. En las piezas batidas en Sevilla se leen bajo el monograma las siglas

---

los siglos XVI a XVIII como moneda mercancía que había satisfecho señoreaje y de curso legal ilimitado, y las denominaciones más bajas como emisiones de curso legal limitado. Es de suponer que con las últimas se refería tanto a la moneda provincial como a la de vellón.

<sup>751</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", en *VI Jornadas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868)*, Madrid, 2007, pp. 177-234.

<sup>752</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española (Años 1516 a 1931)*, Madrid, 1968, p. 147. Del mismo parecer es HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 217.

<sup>753</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 190.

S V 4 en las monedas de dos maravedíes.

El reinado de Felipe V verá el auge de las emisiones áureas. Ya en 1701 se batieron onzas de ocho escudos, con los mismos tipos que los de Carlos II, con escudo grande de la monarquía en anverso y cruz de Jerusalén, patada en los lóbulos, en su reverso<sup>754</sup>, incorporando como motivos propios de su origen el escusón de Borbón-Anjou y la Orden del Espíritu Santo sobre el Toisón de Oro<sup>755</sup>.



Figura 79.- Ocho escudos Sevilla 1701, M. Lote 1018, Jesús Vico, S.A., en colaboración con Numismática Lavin, Subasta 138, seis de marzo de 2014.

En la ceca sevillana coexistieron como tipos en este año 1701 los batidos con anverso de escudo grande antiguo y los que incluían la novedad del escusón de Borbón citado, si bien a lo largo del mismo año éstos últimos sustituyeron a los anteriores, manteniendo la misma disposición en la leyenda<sup>756</sup>. También se acuñaron doblones de a ocho en Sevilla, desde ese mismo año, en Segovia, desde 1708, y en Madrid, a partir de 1719.

En ellas aparece el Toisón de Oro en el anverso, y las leyendas suelen ser PHILIPPVS V DEI GRATIA en anverso e HISPANIARVM REX en el reverso, más las marcas de ensayador, ceca, valor y fecha de emisión. Los tipos cambiaron en 1728, cuando se comienzan a acuñar onzas en Madrid, y a partir del año siguiente en Sevilla, con el busto del monarca a la derecha en el anverso y leyenda PHILIP y D G HISPAN EI IND REX, y el escudo grande de la monarquía con toisón alrededor en reverso, y la leyenda INITIVM

<sup>754</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976, p. 491.

<sup>755</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones (1700-1868)", en *VI Jornadas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868)*, Madrid, 2007, pp. 177-234, p. 184. La Orden del Espíritu Santo tenía una importante simbología para Felipe V, dado que por un lado recordaba su origen francés y por otro hacía referencia al mantenimiento de sus derechos sucesorios en el país gallo, y no desapareció de la moneda española hasta el reinado de Carlos III. En cuanto al uso del Toisón de Oro en la moneda española, se puede consultar el artículo del mismo autor "El Toisón de Oro en las monedas españolas", *Crónica Numismática*, marzo 2005, pp. 46-48. En el mismo hace referencia al cisma que se produjo en la Orden del Toisón de Oro al proclamarse ambos contendientes de la Guerra de Sucesión soberanos de la misma, hasta que en la Paz de Cambrai (1725) se decidió que ambos mantendrían sus titulaciones, pero que sus herederos solamente conservarían las de los territorios que gobernasen de manera efectiva. A pesar de ello, sus sucesores no renunciaron a la jefatura de la Orden, por lo que de facto existen desde entonces dos ramas del mismo, la española y la del Sacro Imperio.

<sup>756</sup> ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)" p. 52.



SAPIENTIAE TIMOR DOMINI<sup>757</sup>.



Figura 80.- Cuatro escudos Palma de Mallorca 1704, procedente de la colección de Archer Milton Huntington. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/5752/subastas-nacionales/primera-subasta-de-la-coleccion-huntington-organizada-por-jesus-vico.html>. Consultada el 7 de noviembre de 2016.

Las piezas de cuatro escudos comenzaron a producirse en Sevilla en 1701, y en esta ceca y en Madrid hay emisiones de años diversos. Casas de Moneda con emisiones en un único año son Palma de Mallorca en 1704, Valencia en 1707, Segovia en 1721, y Cuenca en 1725. La principal ceca en la que se acuñaron doblones sencillos, de dos escudos, fue asimismo Sevilla, habiendo también emisiones en Valencia, Madrid y Mallorca. También se emitieron escudos sencillos, con los mismos tipos.

La ley de la moneda de oro era de 22 quilates, siendo los pesos teóricos de las piezas de 67 granos y  $\frac{13}{17}$  el escudo, 135 granos y  $\frac{9}{17}$  la de dos escudos, 271 granos y  $\frac{1}{17}$  los cuatro escudos y 542 granos y  $7\frac{2}{17}$  los ocho escudos<sup>758</sup>. Heiss señalaba que los ensayos realizados en ejemplares de Felipe V dieron como resultado una ley de 21  $\frac{24}{32}$  en todas las unidades desde el escudo sencillo a la onza, y de 21  $\frac{22}{32}$  en los medios escudos<sup>759</sup>.



<sup>757</sup> RUIZ TRAPERO, M. "El papel de la Epigrafía y Numismática en los estudios de Documentación", pp. 197-198. Estas monedas se conocieron como *peluconas* o *pelucas* por la abundante cabellera del retrato, y con este nombre llegaron hasta Carlos III.

<sup>758</sup> CAMPOS Y GONZÁLEZ, V. de, *Defensorio de las monedas antiguas de oro y de plata de España y demostración de las labradas desde el año 1700 hasta el de 1746. Evidenciándose lo cierto de su ley, peso, valor y figura*, Madrid, 1759; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 214.

<sup>759</sup> HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 214.

Figura 81.- Ocho reales tipo María acuñada en Sevilla en 1701.  
Lote 727, Jesús Vico, S.A., Subasta Extraordinaria, 26 de junio de 2012.

Las primeras emisiones argénteas de Felipe V fueron los reales tipo María acuñados en Sevilla 1701, conservándose el sistema metrológico posteriormente en los denominados reales de plata nueva. En junio de 1700 había en funcionamiento en esta Casa de Moneda seis volantes, contruidos por el portugués Manuel Fonseca, y que eran utilizados para batir moneda de plata inferior a 8 reales y numerario de oro<sup>760</sup>.

Los reales de tipo María tenían como motivos en su anverso escudo cuartelado y coronado, rodeado del Toisón de Oro, con las armas de Castilla, León y Granada en punta, y la leyenda PHILIPPUS V D G HISPAN REX. En su reverso portaban la leyenda VIRTUTE PROTECTIONE y la fecha, 1701, y en su centro el monograma de María con cruz encima, y a su izquierda R y a su derecha 8<sup>761</sup>.

Se batió en la misma ceca moneda del mismo tipo con la variante en el anverso consistente en la marca S de ceca a la izquierda y la letra M del ensayador a la derecha, en todos los valores argénteos, desde reales sencillos a ocho reales.



Figura 82.- Ocho reales Madrid 1710, J. Lote 224, sesión 1º,  
Cayón Subastas, Subasta en vivo 21, 26-27 de noviembre de 2014.

Desde 1704 se batió moneda de plata en Sevilla y Madrid con los tipos antiguos, con escudo grande y cuartelado de castillos y leones y un peso de 27,13 gramos, aunque, como apunta Gil Farrés, en ocasiones el mismo se reduce a 24,48<sup>762</sup>. En Segovia se batieron de 1727 a 1729.

Las emisiones de la ceca sevillana, de los que existen ejemplares desde 1704 a 1711, llevan en su anverso la leyenda PHILIPPUS V DEI GRAT, y escudo grande de la monarquía cuartelado y coronado, y en su reverso las armas de Castilla y León cuarteladas en cruz equilátera, y una orla de ocho lóbulos delimitando el campo, dentro de una gráfila, y la leyenda HISPANIARUM REX y la fecha<sup>763</sup>.

<sup>760</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 408.

<sup>761</sup> ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)", p. 53.

<sup>762</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 491.

<sup>763</sup> ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)", p. 54.



En estas monedas aparecen muchas variantes, sobre todo en sus anversos. En ocasiones aparece a los lados del escudo el numeral VIII del valor a la izquierda y a la derecha la S de la ceca y la P de ensayador, arriba y abajo respectivamente. También encontramos la M como sigla de ensayador en las monedas batidas en 1707.

Vemos en las emisiones de plata la subsistencia de dos sistemas ponderales, ya que si el real de a ocho siguió batiéndose según los tipos y pesos antiguos, las monedas de menor facial estuvieron sujetas a fluctuaciones en su peso y ley. En un primer momento se intentó reinstaurar el sistema vigente con anterioridad a 1686, con talla de 67 reales el marco y ley de 11 dineros y 4 granos<sup>764</sup>.

En Madrid se acuñaron en 1706 reales en talla de 84 piezas el marco<sup>765</sup>, 2,73 gramos, de acuerdo con la reforma de la plata de 1686, pero en el año siguiente se rebajó la talla a 75 piezas el marco, 3,06 gramos, con ley de 10 dineros (833,3 milésimas), batiéndose los mismos en el Real Ingenio, de acuerdo con un ensayo llevado a cabo por el ingeniero francés Jean Castaing<sup>766</sup>.

Estos reales llevaban como motivos del anverso escudo cuartelado y coronado, con lises en escusón, y leyenda PHILIPPVS V D G HISPANIARVM REX, y en el reverso el monograma del soberano coronado, y la leyenda DEXTERA DOMINI EXALTAVIT ME<sup>767</sup> y la fecha de emisión. Estos reales, batidos en grandes cantidades ese año y el siguiente, tenían la misma ley que las pesetas catalanas acuñadas por el Archiduque Carlos, siendo prácticamente el modelo de la futura peseta, y bastante semejante, como ya comentamos anteriormente, a la libra tornesa de 1726, y del futuro franco<sup>768</sup>.

En la Corte se batieron el año 1707 reales de a ocho en cuyo anverso llevaban la leyenda PHILIPPUS V D G, el escudo grande de la Monarquía coronado con escusón de

<sup>764</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 250.

<sup>765</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 186; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 216; MARIEN Y ARRÓSPEDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. XXXVI. Con ello la Corona tenía un beneficio de 16 reales por marco, para hacer frente a los gastos bélicos.

<sup>766</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 186; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 215; SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 405. La conocida máquina de Castaign fue un invento inglés adoptada en Francia en 1685, en la que la moneda era rodada en una superficie horizontal entre dos barras de acero, teniendo una de ellas grabada en relieve el motivo o diseño del canto; VELDE, F., *A Brief History of Minting Technology*, Johns Hopkins University, Baltimore, 1997.

<sup>767</sup> La diestra del Señor me encumbró (Salmos 117,16).

<sup>768</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, p. 339. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 187, afirmaba que se mandó suspender su labra por el agravio que suponía al comercio su baja ley y peso en comparación con la antigua que había en el Reino. PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 32 afirmaba que estas pesetas seguían en 1847 en circulación, que los reales sencillos se denominaron Real de plata formando dos una peseta, que se acuñaron  $\frac{1}{2}$  reales, y que las dos monedas Real de plata y medio Real se confundieron despues con los nombres de media peseta y Real de vellon.

Con ello, según Paradaltas, había en circulación en España tres tipos de reales en circulación: el viejo o fuerte, el sencillo o nuevo y este real provincial.

Borbón, a su izquierda la M de la ceca y a su derecha el valor 8. En su reverso portaban la leyenda HISPANIARVM REX y la fecha, y en su centro cruz equilátera con castillos y leones dentro de orla lobulada.

De esta emisión existen variantes, que consisten básicamente en que en el anverso, además de la marca de ceca, encontramos las iniciales de los ensayadores, BR de Bernardo Pedrera y J de José Caballero<sup>769</sup>. Otra variante en este tipo es la emisión de 1709, con leyenda en anverso + PHILIPPUS + V + D + G +<sup>770</sup>.

En el año 1707 se decidió batir moneda de plata en el Ingenio de Segovia de sólo 10 dineros de ley, y talla de 75 piezas el marco, acuñándose reales de a dos y sencillos. En ellas se incluía el monograma real y la leyenda DEXTERA DOMINI EXALTAVIT ME y la fecha de emisión en el reverso, y en el anverso el escudo coronado cuartelado de Castilla y León con escusón de Borbón, flanqueado de marca de ceca y R a izquierda y numeral romano y marca de ensayador a derecha, y la leyenda PHILIP. V. D. G. HISPANIAR. REX<sup>771</sup>.



Figura 83.- Real de 1707, Segovia. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6440/articulos-numismatica/gibraltar-y-las-pesetas-de-cataluna.html>. Consultada el 7 de noviembre de 2016

### Las emisiones en la Corona de Aragón durante la Guerra de Sucesión

Durante la Guerra de Sucesión asistimos a la presencia de dos autoridades políticas que emiten simultáneamente numerario. Desde la llegada en 1705 del Archiduque Carlos a Denia y su reconocimiento por los reinos de la Corona de Aragón, la guerra europea, si no mundial, que hasta ese momento se estaba librando, deriva en una cruenta Guerra Civil de diez años de duración, que conllevó asimismo un importante desconcierto monetario<sup>772</sup>.

El gran problema del Pretendiente fue la falta de recursos para sufragar las

<sup>769</sup> TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, p. 96.

<sup>770</sup> ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)", p. 54.

<sup>771</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 189; ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)", p. 52.

<sup>772</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 404.

campañas militares, y las cantidades que le remitían sus aliados eran insuficientes<sup>773</sup>. Mientras que hasta 1706 la plata abundó, a partir de este año el numerario más importante de su partido pasó a ser el portugués, los cruzados, que tenían curso legal en todos los territorios bajo su control. Asimismo, debió ceder los derechos de las nuevas emisiones a los ingleses para sufragar las deudas con ellos contraídas<sup>774</sup>.

De la importancia de este numerario da fe la posterior legislación borbónica tendente a su retirada y recogida, desde tan temprana fecha como 1707, en la que se prohibió la circulación de la moneda portuguesa en el Reino de Valencia. En 1711 se prohibió asimismo, como antes comentábamos, la circulación de toda la moneda acuñada en países enemigos, y la entrega de la moneda de oro y plata portuguesa en las Casas de Moneda por su valor intrínseco.

Las emisiones del Archiduque se realizaron fundamentalmente en Barcelona, y consistieron en numerario local, como eran los dineros, ardites y *croats*, si bien se batieron asimismo reales de a dos de tipo castellano, de gran similitud a los acuñados en Segovia en época de Carlos II. Asimismo, se acuñó moneda propia de los otros reinos de la Corona; dineros aragoneses en Zaragoza, dieciochenos valencianos y piezas de a dos, de a cuatro y escudos en Palma de Mallorca<sup>775</sup>.

Entre los años 1707 y 1715, se asistió a un proceso de extensión de la moneda de los reinos de Castilla en los territorios de la Corona de Aragón, con lo que ello conllevó al uniformar el circulante monetario. Tras la guerra, la implantación de la legislación castellana en los antiguos reinos tuvo su equivalencia en la imposición del sistema monetario de Castilla.

Mientras que el numerario de oro y plata castellano habían tenido curso en los reinos orientales de la Monarquía en toda la Edad Moderna, y sus monedas propias se habían asimilado a él, habían conservado sus sistemas propios en el numerario de vellón<sup>776</sup>.

## **Valencia**

Según Mateu y Llopis, al morir Carlos II la Casa de Moneda de Segovia se encontraba batiendo escudos. En el numerario valenciano había doblones, fundidos en 1693, y escudos, llamados también medios doblones y cuartos de doblón o medios

---

<sup>773</sup> ALBAREDA SALVADÓ, J., *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, 2010, p. 260.

<sup>774</sup> ALBAREDA SALVADÓ, J., *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, p. 261 y ss.

<sup>775</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 404.

<sup>776</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 428.

escudos, siendo la talla del escudo en 1693 de 70 por marco. El escudo o medio doblón tenía en el reverso los palos de Aragón en rombo, y el medio escudo o *quart de dobló* las armas reales en timbre<sup>777</sup>.

El pretendiente Carlos no acuñó moneda de vellón en el Reino de Valencia, pero durante su mandato se reselló el circulante de vellón a nombre de Carlos II con un 3 coronado<sup>778</sup>. En 1707 Felipe V prohibió en el Reino de Valencia la circulación del numerario batido a nombre del Archiduque Carlos, así como la gran cantidad de moneda portuguesa que circulaba en el mismo.

Mateu y Llopis hace referencia al Real Privilegio que el 27 de marzo de 1706 dio el Archiduque para la labra de moneda valenciana en un montante global de 300.000 libras, y al acuerdo municipal de la capital del Turia de 11 de septiembre del mismo año para la acuñación con ley de once dineros, lo habitual de esta ceca, y talla de 126 piezas por marco, indicando asimismo el valor intrínseco que debían tener la moneda fuerte y feble expresada en dineros<sup>779</sup>.

Esta emisión no se pudo realizar y se comunicó al Archiduque que la razón principal había sido que dicha moneda hubiese sido extraída por los extranjeros. Por Real Decreto dado en Valencia el 28 de noviembre de ese año Carlos dio nueva gracia para nueva emisión, y en virtud de la misma se acordó que el valor intrínseco de cada deciocheno se fijase en 14 dineros, sacándose 133 piezas por marco.

En sustitución de este circulante, ordenó la labra de moneda de oro y plata del mismo peso y ley que la moneda castellana. En 1711 se prohibió la circulación de moneda acuñada en países enemigos, clara alusión a las batidas en territorio controlado por el Archiduque, y la entrega por su valor intrínseco en las Casas de Moneda de las piezas de oro y plata de Portugal y de plata acuñada en Cataluña y Aragón<sup>780</sup>.

Al ocupar Valencia el día 8 de mayo de 1707 Felipe V autorizó a la Casa de Moneda de la ciudad a batir reales de a ocho con los tipos y la ley de Castilla, en los que al lado del escudo aparece el numeral VIII a la izquierda y a la derecha la sigla de la ceca, V, y la del ensayador F, de Bartolomé Beltrán Fauria.

---

<sup>777</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "La situación monetaria en el Reino de Valencia durante Felipe IV y Carlos II (1621-1700)", *NVMISMA*, nº 35, noviembre-diciembre 1958, pp. 33-62, p. 55. Del 15 de diciembre de 1700 al 31 de marzo de 1702 Martín Estopiñán entró según este autor en la ceca 70 marcos de oro, y del 4 de noviembre de 1700 al 8 de abril de 1702 se libraron 79 marcos de oro en escudos por Pedro Tomás, subdelegado de maestro en la fundición a Martín Estopiñán.

<sup>778</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española*, p. 313.

<sup>779</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Notas para el estudio de los orígenes del sistema monetario español", *Nvmisma*, Año XIV, nº 67, Marzo-Abril 1964, pp. 19-61, pp. 21-22.

<sup>780</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 407.



Figura 84.- Dos reales Valencia 1708, F. Lote 713, Jesús Vico, S.A., Subasta Extraordinaria, 26 de junio de 2012.

En fecha 19 de octubre de 1707 se remitieron Cartas Reales a la Real Audiencia de Valencia para que se procediese a la labra de reales de a ocho, a cuatro y a dos con nuevos tipos. En su anverso portaba la leyenda PHILIPPUS V DEI GRATIA, y un escudo cuartelado y coronado, con las armas de Castilla y León, Granada, Aragón, Aragón Sicilia, Austria, Borgoña Antiguo, Flandes, Borgoña moderno, Brabante, Tirol y en escusón las flores de Lis de Borbón. En su reverso llevaba la leyenda HISPANIAURUM REX y la fecha, y en el campo una cruz equilátera, con castillos y leones cantonados en una orla de lobulada.<sup>781</sup>

Se ordenaba asimismo un nuevo tipo para las emisiones áureas de doblones sencillos, dobles, de a cuatro y de a ocho, con anverso idéntico al visto para la plata y en su reverso la leyenda HISPANIARUM REX y la fecha, y la tradicional cruz de Jerusalén entre una orla de semicírculos, dentro de una gráfila. Se conocen doblones de a cuatro y dobles, así como reales dobles y de a cuatro semejantes, incluso en su tipología, a los de Castilla, acuñados en 1707 y 1708. Se ha apuntado la posibilidad de que hubiese una emisión de *diners* a nombre de Felipe V en fecha 1711<sup>782</sup>.

Asimismo, en Valencia, entre los años 1709 y 1713 se batió abundante numerario de cobre en su sistema particular, de seis dineros o *sisons* –seisenos- y de tres dineros o *tresetas*. En su anverso llevaban un escudo coronado, con los cuarteles de Castilla y León, con un escudete de las tres flores de Lis de Borbón y leyenda PHILLIPPVS V DEI GRAT. En el reverso se recogía una V coronada con el numeral de su valor en el interior (6 o 3), con flores de Lis a ambos lados y cinco puntos, y la leyenda HISPANIARVM REX y el año de acuñación<sup>783</sup>.

<sup>781</sup> ROMERO JUNCAL, D., "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)" p. 52.

<sup>782</sup> SANAHUJA ANGUERA, X. "La Moneda Menuda a la Corona d'Aragò D'Època Moderna (s. XV-XVIII)", p. 34.

<sup>783</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "La moneda de los Reinos de Valencia y Mallorca", NVMISMA, nº147-149, julio-diciembre 1977, pp. 123-148, p. 135-136; MATEU Y LLOPIS, F., "Numismática Valenciana", NVMISMA, nº 162-164, enero-junio 1980, pp. 177-204, p. 204. Entre 1709 y 1713 se acuñaron según Mateu y Llopis divisores de la *lliura* o libra, y en esos mismos años se batieron reales de a dos de plata y cuatro escudos de oro.



Figura 85.- Sisè valenciano de 1711. Lote 20, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

Existe una variante de estas emisiones, en la que la N de HISPANIARUM está invertida. Estas monedas son las últimas batidas en Valencia de acuerdo con su sistema particular, siguiendo las siguientes emisiones el tipo general de la moneda castellana, conservando la marca de ceca del murciélago con las alas extendidas<sup>784</sup>.

En el año 1711 se ordenó la retirada de los *dinerets* falsos en circulación, ordenando la Real Cancillería el 11 de septiembre que el plazo para la misma fuese de quinde días a razón de quince sueldos por marco, y que a partir de dicho plazo se consideraría dicha moneda si fuese hallada como perdida. Se ordenó asimismo que los que recibieran *dinerets* debían separar las piezas falsas para proceder a su cortado, y se ordenó a los justicias que registrasen la Taula de la ciudad las carnicerías y los lugares donde se solía aceptar esta moneda<sup>785</sup>.

En los Cabildos de 8 y 20 de junio de 1716 se intentó pedir al rey la emisión de vellón de a 6 y 3 dineros para subvenir la contribución con su ganancia. Ante el escrito remitido por el marqués de Valdecañas ordenando la emisión de 200.000 escudos en *seisenes*, el Cabildo contestó en fecha 18 de febrero de 1717 que no se había podido hacer por falta de caudales. Ante esta situación se propuso que se delegase dicha labra en un asentista, lo que no fue aceptado por el monarca.

## Cataluña

Según Mateu y Llopis, el 30 de enero de 1704 el Capitán General de Cataluña mandó al maestro de ceca de Barcelona que facilitase la acuñación de moneda de oro para el servicio del ejército real en el Principado. Siendo facultad de la ciudad acuñar plata, la misma acordó la emisión en mayo de 1705 la labra de *ralets* o reales con la

<sup>784</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 152; ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)" p. 52.

<sup>785</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Notas para el estudio de los orígenes del sistema monetario español", pp. 23 y ss.

desmonetización de cien mil pesos mexicanos enviados por el monarca para pagar a las tropas<sup>786</sup>.

En la ceca de Barcelona se emitieron *croats* en fecha 1705 a nombre de Felipe V. El hecho de que se incluyese en alguno de ellos el numeral castellano, V, y no el IV que le correspondía en la Corona de Aragón, no deja de ser sorprendente, por lo que podría tratarse de un error de los operarios de la ceca. Los mismos conservados son muy abundantes<sup>787</sup>.



Figura 86.- Croat Barcelona 1705. Lote 694, Jesús Vico, S.A., Subasta Extraordinaria, 26 de junio de 2012.

Para Crusafont, de las tres variedades que encontramos en las leyendas en el anverso, con el ordinal V, el mismo sustituido por una estrella y sin numeral, la primera de ellas sería la que primero se batió, siendo sustituida posteriormente por la segunda, en la que varía asimismo la leyenda REX, sustituida por Rx, como también sucede en el tercero de los casos.

Del año 1706 se conservan ejemplares de factura tosca y efigie grotesca, por lo que es de suponer que se trata de falsificaciones. Se conservan no obstante piezas de ese año y del siguiente indudablemente verdaderas, lo cual no deja de ser extraño, en una ciudad dominada por el pretendiente en esos años. Puede tratarse de un nuevo error de los operarios de la ceca, que utilizaron como modelo para batir los *croats* las emisiones antiguas de Felipe V.

Tras el sitio de Barcelona y su capitulación ante el Pretendiente, Francisco Dorda, Abad de Poblet, y Juan Bautista Reverter, del Real Consejo de la Bayla General, fueron designados para emitir numerario de plata en la ceca de Barcelona para realizar los pagos a los soldados, y para contar, pesar y recibir la moneda<sup>788</sup>.

<sup>786</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Hallazgos monetarios (XXIII)", NVMISMA, nº 132-137, enero-diciembre 1975, pp. 235-271, p. 252.

<sup>787</sup> PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, Barcelona, 1847, p. 42; CRUSAFONT I SABATER, M., "Monedas "impossibles" de la Guerra de Successió », *Acta Numismàtica* 14, 1984, pp. 237-248; VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 149.

<sup>788</sup> PEÑA Y FARELL, N.F. de la, *Anales de Cataluña*, T. III, Barcelona, 1709, pp. 555-556.





Figura 87.- Croat Barcelona 1705. [http://www.numismaticapeiro.net/index.php?main\\_page=index&cPath=669](http://www.numismaticapeiro.net/index.php?main_page=index&cPath=669). Consultado el 7 de noviembre de 2016.

A finales de 1705 la ciudad solicitó el permiso para acuñar moneda, y en fecha 31 de diciembre del mismo año se autorizó la labra de 20.000 onzas de plata en *ralets*, la moneda de plata del tipo del antiguo *croat*. Durante el asedio de Barcelona, en abril y mayo de 1706, se encargó de la ceca condal Juan Bautista Reverter, del Real Consejo de la Bayla General, que estaba al cuidado de la fábrica de reales de plata para el pago de las soldadas y para la recepción de la moneda<sup>789</sup>.

La plata se solicitó a los particulares que la quisiesen dar de forma voluntaria. La Junta de Medios consiguió un considerable beneficio con las contribuciones recibidas como préstamo, prometiendo la devolución del valor de la plata entregada más un interés de un 5% una vez acuñada, dado que estaba muy minusvalorada en su valor intrínseco.

En Barcelona en 1706 se acuñó moneda reutilizando el busto de Carlos II de las monedas de 1693 y 1698, añadiendo un numeral y cambiando el año de emisión<sup>790</sup>. Las emisiones se iniciaron por concesión de febrero del año siguiente, y en el mes de junio de 1706 la ciudad se quejó por carta al pretendiente, poniendo de manifiesto que se había sobrepasado el límite de la autorización y acuñado más de 42.000 onzas.

En agosto de 1707 la necesidad de moneda hizo que el Archiduque solicitase a la Conferencia de los Comunes la recogida de los reales de a ocho macuquinos y cercenados, que era la moneda circulante más común y la utilizada para el pago de soldadas y el comercio, para sustituir su circulación por otra moneda de menor valor, a fin de conseguir ingresos por su amonedación.

En estos años se necesitaba gran cantidad de moneda para el pago de las soldadas y para las transacciones cotidianas, para lo que era necesario numerario de valor bajo.

<sup>789</sup> SOLÍS, J., "Política catalana de Carlos de Austria: La Real Junta de Estado y la Junta de Medios de 1705", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), nº 118, Octubre-Diciembre 2002, pp. 237-255, p. 251.

<sup>790</sup> SALAT, J., *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña*, pp. 251; PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 42. Este último autor, en la p. 55, recogía que hasta 1716 se acuñaron en la ceca de Barcelona reales *xambergos* de plata del tipo autorizado por Felipe III el 8 de julio de 1617, de ley de 11 dineros y 4 granos y 80 piezas por marco.



Debido a su escasez en Cataluña, se comenzaron a traer del vecino Aragón, y su circulación se prolongó hasta el final de la contienda.

En estas circunstancias, se produjeron falsificaciones de moneda de vellón a nombre de ambos contendientes, si bien son más numerosas las encontradas a nombre de Felipe V que las del pretendiente Carlos. Las falsificaciones a nombre de Felipe V fueron posiblemente realizadas con anterioridad al año 1719, en el que se decretó la nueva labra de tipos castellanos en las cecas de Barcelona, Zaragoza y Valencia. La circulación de moneda menuda aragonesa está ampliamente documentada en Cataluña en este periodo<sup>791</sup>.

En 1707 el archiduque planeó una acuñación en Cataluña con objetos de plata y reacuñación de monedas de ley más baja, lo que fue consultado el 24 de junio de ese año al abad de Poblet, al regente del Consejo de Aragón don Domingo de Aguirre y al consejero del mismo órgano don Francisco Bernardo. El 28 de julio se habían recogido por compra al valor de su metal de los reales de a ocho deteriorados<sup>792</sup>.



Figura 88.- Ardite del Archiduque Carlos. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Carlos\\_III\\_Pretendiente\\_ardite\\_13273.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Carlos_III_Pretendiente_ardite_13273.jpg). Consultada el 7 de noviembre de 2016.

Los ardites batidos en Cataluña a nombre del pretendiente Carlos lo fueron sobre antiguas monedas en circulación, y consistían en una orla que rodeaba el campo, dividida en partes iguales por una D y una C, y en el reverso una orla dividida en dos partes por 2DI y ANNO (fecha). En ellos el busto utilizado es el de Carlos II de los años 1693 y 1698, siendo la única emisión que porta la efigie real del pretendiente la batida en los *dinerets* de 1708 a 1710.

Como la orla no ocupaba más que la circunferencia de la moneda, los motivos centrales quedaron en la mayoría de las piezas visibles. Crusafont<sup>793</sup> estima que algunos de ellos, que llevan fecha de 1700 y 1701, fueron contramarcados mediante una prensa –tórculo–, adquirida en 1706, y no por molinos, aunque la ceca de Barcelona disponía de ellos desde 1611.

<sup>791</sup> CLUA I MERCADAL, M. "Nuevos datos sobre la circulación en Cataluña de moneda falsa de la Guerra de Sucesión", en *XIII Congreso Internacional de Numismática, Madrid, 2003*, Vol. II, Madrid, 2005, pp. 1457-1462.

<sup>792</sup> SOLÍS, J., "Política catalana de Carlos de Austria: La Real Junta de Estado y la Junta de Medios de 1705", p. 254.

<sup>793</sup> CRUSAFONT I SABATER, M., "Monedas "impossibles" de la Guerra de Successió », pp. 239-240.

Esta institución mostró sus reservas a dicha reacuñación, por lo que finalmente no se llevó a cabo. Alternativamente, los Comunes propusieron la labra de *censillos*, moneda de inferior valor, y el resello de los ardites de vellón. Asimismo, se ofreció al monarca 131.500 libras del estanco de tabaco durante seis años, así como las 29.000 libras que se correspondían al 10% de dicho monopolio.

Desde 1707 a 1714 se batieron *pesetas*, en cuyo anverso aparecía el nombre del monarca en monograma coronado y debajo el numeral III dentro de una grafila, y la leyenda HISPANIARUM REX, y en su reverso el escudo de España, y a su alrededor CAROLUS III D.G. y la fecha de emisión. Las pesetas acuñadas entre 1708 y 1714 a nombre de Carlos III carecían de cifra monetaria, y Salat afirmaba que el vulgo creía que habían sido batidas por el cura de Altét<sup>794</sup>.



Figura 89.- Dos reales o peseta, Barcelona, 1708. Lote 376, Cayón subastas, Subasta 9 de mayo de 2013.

Estos reales dobles de metrología castellana, conocidos popularmente como pesetas, tomaron como modelo los batidos en Segovia en 1682 a nombre de Carlos II, incluyendo como novedad en la leyenda el nombre completo del pretendiente y su numeral<sup>795</sup>. Esta moneda fue acuñada para su circulación en toda España, de un peso de unos cinco gramos, y entroncaba con la tradición monetaria catalana y su moneda menuda de plata no exportable desde 1674.

Esta *peçeta*, o piececilla, con un contenido en fino cercano al de la libra tornesa tras la estabilización de 1726, se convertirá en la unidad corriente de la moneda española en el siglo XIX, y a decir de Vilar, se trata de *la unidad más clásica de moneda de plata de la Europa contemporánea*<sup>796</sup>. En la ceca barcelonesa se hizo un ensayo en fecha 11 de marzo de 1709 de una partida de doblas acuñadas con ley de 22 quilates, confirmándose

<sup>794</sup> SALAT, J., *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña con instrumentos justificativos*, p. 252. En 1818, según Salat, dichas monedas, a pesar de todas las provisiones que se dictaron en sentido contrario y que analizaremos, eran comunes en el comercio.

<sup>795</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Comentarios a una moneda problemática: El escudo de oro de Felipe V (Madrid, 1706)", p. 45.

<sup>796</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, p. 335.

su ley<sup>797</sup>.

Su valor facial era superior al del metal en la que estaba acuñada, lo que produjo unas importantes ventajas económicas al Archiduque, que habrían de sumarse a las obtenidas por el incremento del valor del real de a ocho de cuatro a cinco pesetas. La Junta de Acuñaciones de 1707 propuso asimismo el resello del vellón circulante, los ardites de dos sueldos, reduciendo su valor a la mitad, lo que fue autorizado por la ciudad de Barcelona<sup>798</sup>.

Los ardites se reacuñaron desde 1707 a 1711. Asimismo se batieron dineros entre 1708 y 1710, con cabeza a izquierda y leyenda ES VN DINER en anverso, y el escudo de Barcelona y la leyenda BARCINO CIVITAS y la fecha<sup>799</sup>.



Figura 90.- Dos dineros Barcelona 1709. Lote 374, Cayón subastas, Subasta 9 de mayo de 2013.

El año 1709 se acuñaron 3.000 libras, 720.000 piezas, de moneda municipal de vellón en Reus, cuando la ciudad contaba con poco más de 3.500 habitantes, y en 1718 por un montante global de también 3.000 libras, lo que era una cantidad pequeña en comparación con el presupuesto municipal<sup>800</sup>.

En la subasta *Colección Caballero de las Yndias* que realizaron Aureo y Calicó el 22 de octubre de 2009 apareció un ejemplar de una onza batida en Barcelona, única conocida en esta ceca con posterioridad a 1700, que podría ser atribuida al Archiduque y haber sido acuñada en 1709. Guarda los tipos de las emisiones de Carlos II, y uno de los argumentos que se esgrimen para esta atribución es la falta del escusón de las flores de lis, que no falta en ninguna emisión de Felipe V desde 1701<sup>801</sup>.

El vellón batido en Cataluña se fue depreciando durante la guerra, por lo que en 1712 se hubo de recoger para reacuñarlo, y se aprovechó la medida para retirar de la circulación la moneda falsa. Con ello se intentaba recuperar la confianza en el sistema

<sup>797</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Notas para el estudio de los orígenes del sistema monetario español", p. 25.

<sup>798</sup> SOLÍS, J., "Política catalana de Carlos de Austria: La Real Junta de Estado y la Junta de Medios de 1705", pp. 254-255.

<sup>799</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española*, p. 261.

<sup>800</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia*, pp. 334-335.

<sup>801</sup> TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, www.onzasmacuquinas.com, 2009, p. 62.

monetario y crediticio del Principado, muy mermada por la falta de liquidez de la *Taula de Canvi* y del Banco de Barcelona, a causa de los empréstitos solicitados por el Consejo del Ciento<sup>802</sup>.

Felipe V acuñó moneda catalana en *diners* sencillos y dobles entre los años 1708 y 1711, resellando los ardites de Luis XIV, con expresión de su facial. En 1708 se batieron asimismo cuartos con escudo coronado con las armas de Castilla, León y Borbón y la leyenda PHILIPUS V DG HISPANIAR REX en anverso y DOS CUARTOS y el año, 1708, en tres líneas y dos palmas debajo sujetas con una cinta en su reverso<sup>803</sup>.

## Aragón

Durante la Guerra de Sucesión el pretendiente Carlos, Archiduque de Austria, acuñó en Aragón moneda de vellón, dinerillos o miajas, siguiendo los tipos tradicionales de este reino, en la ceca de Zaragoza, que se remontan a las primeras monedas batidas en tiempos de Jaime I. En su anverso se encuentra una cabeza coronada a izquierda, entre C y A, dentro de un círculo de puntos, y la leyenda CAROLVS III REX, y en el reverso la cruz patriarcal dentro de un círculo de puntos, y la leyenda ARAGONUM y la fecha. Hay moneda acuñada de fecha 1706 y 1709.<sup>804</sup>

Tras la ocupación de Zaragoza en 1707, se realizó una emisión en su ceca que conservaba los tipos tradicionales del numerario aragonés, reales de a cuatro y a ocho con pesos ajustados a la metrología castellana, tanto redondos como macuquinos<sup>805</sup>. Tras la abolición de los fueros ese mismo año, se introdujeron otras monedas provinciales de menor valor con respecto a la moneda jaquesa, y en 1709 se encontraron 46.418 reales de moneda menuda francesa<sup>806</sup>.

Una vez que la ciudad se recuperó definitivamente en 1709, por Real Cédula de 26 de noviembre de ese año se autorizó la acuñación de menudos en cantidad de 200.000 marcos, empezando su labra el 1 de enero siguiente. Dos años más tarde, el 20 de enero de 1712, se autorizó una nueva emisión de hasta 50.000 marcos, y el 23 de febrero de 1713 se concedió al alcaide de la Casa de Moneda, don Pedro Melchor de Alegre, un

<sup>802</sup> ALBAREDA SALVADÓ, J., *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, p. 262.

<sup>803</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Notas para el estudio de los orígenes del sistema monetario español", pp. 25 y 26.

<sup>804</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española*, pp. 244 y 245. SANAHUJA ANGUERA, X., "Reconsideración de la moneda jaquesa de vellón de época moderna (1519-1717)", *NVMISMA*, nº 247, enero-diciembre 2003, pp. 87-104, p. 98, recoge con reservas la publicación de un dinero jaqués a nombre del Archiduque por Sánchez Recuenco en la revista *Gaceta Numismática*, con reverso con las cuatro cabezas, característico del reinado de Felipe IV, esperando la aparición de algún otro ejemplar bien conservado para certificar o rehusar su autenticidad.

<sup>805</sup> ROYO ORTÍN, M.L., "La moneda en Aragón. La dinastía Borbón", [www.numisma.org](http://www.numisma.org), 2011, pp. 1-35.

<sup>806</sup> ASSÓ Y DEL RÍO, I.J., *Historia de la economía política de Aragón*, pp. 462-463.

dinero por cada marco batido<sup>807</sup>.



Figura 91.- Dinero de Zaragoza de 1710. Lote 23, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

A partir de 1710 y hasta 1719 Felipe V, IV de Aragón, batió moneda de vellón en Aragón, cambiando los motivos tradicionales. En su anverso aparece el busto desnudo del monarca mirando a derecha, y la leyenda PHILIP V D REX, y en su reverso la cruz cantonada con las cuatro cabezas de los reyes moros muertos en la batalla de Alcoraz, con la leyenda M ARAGONVM y la fecha<sup>808</sup>.

En la Casa de Moneda de Zaragoza se acuñó moneda de plata con sus tipos tradicionales, siendo la única de toda la Corona donde sucedió. Se conservan ejemplares a su nombre de ocho y cuatro reales de 1707 y reales sencillos y dobles de 1716. En los mismos aparece en su anverso la leyenda PHILIPPUS V DEI G, y en su campo las barras de Aragón coronadas, con los cuatro palos de gules, y en su reverso cruz equilátera con las cabezas de los reyes moros en orla de lóbulos dentro de gráfila y la leyenda ARAGONUM REX y la fecha. A los lados del escudo aparecen, entre rosetas, a izquierda las letras CA de ceca y a la derecha el numeral del valor<sup>809</sup>.



Figura 92.- Ocho reales Zaragoza 1707. <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1707-8reales-zaragoza.html>. Consultada el 8 de noviembre de 2016.

<sup>807</sup> ASSÓ Y DEL RÍO, I.J., *Historia de la economía política de Aragón*, p. 463; ROYO ORTÍN, M.L., "La moneda en Aragón. La dinastía Borbón", p. 3.

<sup>808</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española*, p. 245; VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 149.

<sup>809</sup> ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)", p. 54.



## Mallorca

Por Real Cédula de 20 de junio de 1701 Felipe V concedió a la Universidad de Mallorca licencia para la labra de 50.000 marcos en moneda de vellón, citando Campaner asimismo una referencia en una reunión de los Jurados de 17 de mayo de 1703 del que se colige que en 1693 se habría solicitado un permiso para la labra de la misma cantidad en vellón. Según este mismo autor, no se acuñó bajo su reinado moneda de plata<sup>810</sup>.



Figura 93.- Cuatro escudos Mallorca 1707, , procedente de la colección de Archer Milton Huntington. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/5752/subastas-nacionales/primera-subasta-de-la-coleccion-huntington-organizada-por-jesus-vico.html>. Consultada el 7 de noviembre de 2016.

En cuanto al numerario áureo mallorquín, existen medias onzas, con escudo de Aragón dentro de un círculo en anverso, y la leyenda PHILIPUS V R ARAGO, 1704, y en su reverso los blasones de Puigdorfil<sup>811</sup> en la leyenda, el escudo tetragonal de Mallorca dentro de un círculo y la leyenda MAIORICARU CATOLICUS. En 1703 se batieron asimismo monedas de valor y peso de un duro, con escudo de Aragón coronado con blasones de Puigdorfil en su barba, dentro de un círculo, y un tetragono con el escudo de Mallorca dentro de un círculo de puntos en el reverso<sup>812</sup>.

Tras su reconocimiento en Mallorca el 27 de septiembre de 1706 se acuñó a nombre del Archiduque moneda de oro, de peso de dos y cuatro duros, con la leyenda CAROL III R ARA y el año 1707 en su anverso, con ambos 7 invertidos, con escudo churriqueresco

<sup>810</sup> CAMPANER Y FUERTES, A., *Numismática Balear. Descripción histórica de las monedas de las Islas Baleares, acuñadas durante las dominaciones púnica, romana, árabe, aragonesa y española*, Palma de Mallorca, 1879, p. 224. Ambos documentos, el primero en latín y el segundo en mallorquín, se transcriben íntegramente en las pp. 332-334.

<sup>811</sup> CAMPANER Y FUERTES, A., *Numismática Balear*, p. 230. Gaspar de Puigdorfil fue el último maestro mayor de la ceca, y su escudo o blasón se encuentra en la mayor parte de las monedas acuñadas en los primeros años del reinado de Felipe V y el Archiduque Carlos. Según Campaner, era posible que tras los Decretos de Nueva Planta se organizase de otra manera la administración del taller monetario y se le quitase la facultad de grabar su escudo en las monedas.

<sup>812</sup> BOVÉR DE ROSSELLÓ, J.M., *Historia de la casa real de Mallorca y noticia de las monedas propias de esta isla*, Palma, 1855, pp. 184-185. En CAMPANER Y FUERTES, A., *Numismática Balear*, p. 224, antes de la Guerra de Sucesión se labraron los doblones con los tipos usados en la época de Carlos II.

de Aragón y corona abierta dentro de círculo de puntos, y en su reverso el escudo de Mallorca en losange y la leyenda MAIORICARU CATOLICUS<sup>813</sup>.

### **La moneda en los Países Bajos durante el conflicto**

Si bien Felipe V no fue bien acogido en los Países Bajos, tanto por su origen francés como por su política centralizadora, el gobierno borbónico en estos territorios duró hasta 1706. Por Decreto de 2 de julio de 1702, se suprimieron los tres Consejos que regían la vida política del país, nombrándose un Consejo Real único, presidido por el Gobernador General<sup>814</sup>.

En esta primera fase de la guerra, se batió moneda a nombre de Felipe V tanto en oro como en plata. El sistema monetario flamenco era heredero de la tradición medieval, y se había conservado durante toda la monarquía de los Habsburgo españoles. Se mantuvieron los tipos de las emisiones anteriores, siendo la principal novedad la inclusión del escusón de Borbón de la nueva dinastía reinante.

La moneda de plata acuñada consta de varios faciales<sup>815</sup>. Las de valor más pequeño fueron los *escalínes*, batidos en las ceca de Amberes, en Brabante, y en la flamenca de Brujas en 1704 y en la primera de ellas también en 1705. En su anverso aparece un león rampante con escudo y espada en alto a izquierda, y la leyenda PHILIPPUS V D G HISP ET INDIAR REX, y en su reverso las armas de la monarquía sobre cruz de Borgoña, el año de acuñación a ambos lados y la leyenda BURGUND DUX BRABANT.

En la ceca de Amberes se acuñaron *ducatoles* y medios *ducatoles* en 1703 y 1704, con busto del monarca con peluca a derecha en anverso, y escudo del monarca en reverso flanqueado de dos leones, y leyendas iguales a las vista para los *escalínes*, que se repiten asimismo en todas las series monetarias. En esta misma ceca se batieron asimismo *patagones*, y medios *patagones* en la de Brujas, desde 1702 a 1705, con un tipo en el que aparecía en su anverso la cruz de Borgoña, rodeado por dos monogramas coronados del soberano, y en su reverso el escudo del monarca coronado y rodeado por el Toisón de Oro.

---

<sup>813</sup> BOVÉR DE ROSSELLÓ, J.M., *Historia de la casa real de Mallorca y noticia de las monedas propias de esta isla*, p. 175; VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 149; MATEU Y LLOPIS, F., "La moneda de los Reinos de Valencia y Mallorca", *NVMISMA*, p. 147. CAMPANER Y FUERTES, A., *Numismática Balear*, p. 225, afirmaba que no había podido encontrar la documentación referida a estos doblones, cuyos ejemplares eran hasta ese momento únicos y consideraba que tal vez no fueran sino ensayos que no llegaron a circular. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Y en Flandes se puso el sol", *Numismático Digital*, publicado el 2 de octubre de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6818/Articulos-Numismatica/Y-en-Flandes-se-puso-el-sol.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.

<sup>814</sup> ECHEVARRÍA, M.A., *Flandes y la Monarquía Hispánica. 1500-1713*, Madrid, 1998, pp. 387 y ss.

<sup>815</sup> VICENTI, J.A., *Catálogo General de la moneda española, Imperio español (Europa)*, I ed., Madrid, 1976, pp. 195 y ss.



Figura 94.- Ducatón de Amberes, 1703. [http://corveracoins.blogspot.com.es/2016/02/los-ducatones-de-plata-de-felipe-v-en\\_23.html](http://corveracoins.blogspot.com.es/2016/02/los-ducatones-de-plata-de-felipe-v-en_23.html)

En cuanto a las monedas de oro, se acuñaron entre 1703 y 1706 *soberanos* y medios *soberanos*, en la de Brujas solamente en 1704 y en la de Amberes entre estos años. En su anverso aparece el retrato del monarca coronado a derecha, y el su reverso escudo coronado y rodeado del Toisón de Oro. También se acuñaron medios *ducatones* de oro en la ceca de Brujas, con igual diseño que los medios *ducatones* de plata antes vistos, en 1704, y *ducatones* de oro con diseño igual al de las monedas argénteas de la misma denominación, en Amberes entre 1703 y 1705 y en Brujas en 1704.

Tras la batalla de Ramillies, del 19 de mayo de 1706, entre el marqués de Villeroy y el duque de Marlborough, los Países Bajos fueron ocupados por las tropas aliadas. Las tropas borbónicas conservaron no obstante el control de Namur, Luxemburgo y una parte del Hainaut. En Namur, entre los años 1709 y 1710, se estableció un taller de moneda, con marca de ceca un pequeño león, donde se acuñó moneda a nombre de Felipe V, *liards* y dobles *liards*, de hasta tres tipos diferentes, hasta la cesión de sus derechos al duque Maximiliano Manuel de Baviera en junio de 1711<sup>816</sup>. Se batieron asimismo *escalines* de plata con los mismos tipos vistos en las otras cecas en 1709 y 1710.

Encontramos *liard* simples y dobles con los escudos de Lothier, Borgoña Antigua y Brabante en forma de cruz alrededor un mechero coronado, y en su reverso el escudo coronado de la Monarquía, batidas a nombre del Duque de Brabante. Otro tipo, que encontramos en los dobles *liards*, tiene el mismo reverso y en su anverso se encuentra labrado el busto a derecha de Felipe V con gran peluca a lo Luis XIV, acuñado en 1709.

Mientras tanto y provisionalmente se constituyó el 21 de julio de ese mismo año por los aliados un Consejo de Estado, compuesto de magistrados y nobles belgas, que gobernó el territorio hasta que por los tratados de Utrecht y Rastadt fue entregado al ahora emperador Carlos, junto con algunas plazas del norte de Francia cedidas por Luis

<sup>816</sup> CHALON, R.H.G., *Recherches sur les monnaies des comtes de Namur*, Bruxelles, 1860, pp. 135 y ss.



XIV, y recuperó sus instituciones tradicionales.

Tras la entrada de las tropas aliadas las mismas cecas que habían batido numerario a nombre de Felipe V lo hicieron, manteniendo los tipos, a nombre de la nueva autoridad emisora, con los obvios cambios en los escudos del reverso, que volvieron a ser los tradicionales de la monarquía hispánica, la titulación de Carlos III como Rey de España y de las Indias y el cambio del busto<sup>817</sup>.

Entre 1707 y 1711 se batieron *escalines*, *patagones* y medios *patagones* de plata y *soberanos*, dobles *soberanos* y *ducatones* de oro a nombre de Carlos III. La mayor parte de las nuevas emisiones de oro y plata se realizaron en la ceca de Amberes, acuñándose en Brujas exclusivamente *patagones* y medios *patagones* en el año 1709.

Dado que las monedas batidas en Namur a nombre de Felipe V y de Maximiliano Manuel se podrían introducir en los territorios controlados por los aliados, las autoridades monetarias de Bruselas tomaron medidas represivas. Ello llevó a la desmonetización en 1712 de los *liards* acuñados en época de Carlos II, y al cambio de los tipos con la adopción del busto con peluca, y en su reverso un monograma con tres C entrelazadas, tipos que fueron imitados por el duque<sup>818</sup>.

### **La moneda en las posesiones italianas**

Tras la llegada al trono español de Felipe V, las tropas francesas entraron en el Milanesado español, las plazas de Módena y Mantua aceptaron albergar guarniciones francas y Nápoles le reconoció como su nuevo soberano. Felipe se casó con la hija de Víctor Amadeo II de Saboya, con lo cual parecía que el control borbónico de la península estaba garantizado<sup>819</sup>.

Las primera escaramuzas comenzaron, como ya hemos visto, en 1701, y se había producido un motín en Nápoles ese mismo año, pero no fue hasta octubre de 1703, con la defección de Víctor Amadeo II, cuando el bando aliado pudo tener posibilidades de éxito. Pero la toma de Milán no se pudo llevar a cabo hasta la decisiva victoria aliada de Turín, en septiembre de 1706, que les permitió ocupar la Lombardía y entrar en Milán.

En mayo del año siguiente, un ejército de 10.000 hombres bajo el mando del general Daun atacó las posesiones del Reino de Nápoles, tomando la ciudad ese mismo verano. En agosto de 1708 Cerdeña fue atacada y ocupada por una flota anglo holandesa. Sicilia fue el único territorio que no se vio involucrado en operaciones

---

<sup>817</sup> VICENTI, J.A., Catálogo General de la moneda española, Imperio español (Europa), I ed., Madrid, 1976, pp. 202 y 203.

<sup>818</sup> CHALON, R.H.G., *Recherches sur les monnaies des comtes de Namur*, Bruxelles, 1860, pp. 138 y ss.

<sup>819</sup> MURGIA, G., « La Guerra de Sucesión Española en Italia », en GARCÍA GONZÁLEZ, F. (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid, 2009, pp. 187 y ss.

militares.

A finales de julio de 1717 una flota española partió de Barcelona a la reconquista de las posesiones italianas. El punto de desembarco fue Cerdeña, ocupada sin resistencia, para pasar posteriormente a Sicilia. En agosto de 1718 la Cuádruple Alianza, formada por Inglaterra, Francia, Austria y Holanda forzó a Víctor Amadeo II de Saboya a ceder Sicilia a Austria, a cambio de Cerdeña, y declaró la guerra a España.

Las tropas francesas atacaron San Sebastián y entraron en Cataluña, mientras los ingleses devastaron las costas de Galicia y la flota española era destruida en agosto de 1718 en Cabo Passero. A principios de 1720, por los Acuerdos firmados en La Haya, Felipe V tuvo que renunciar a la Corona de Francia y a los antiguos territorios italianos de la monarquía, y Carlos IV de Austria al trono español.

Los hijos de Felipe V e Isabel de Farnesio recibieron la posesión de los ducados de Parma y Plasencia. Unos años después, en 1734, los ejércitos españoles volverán a tomar el control del mediodía italiano, y esta vez para quedarse, gobernando el Reino de las Dos Sicilias independientemente, pero conservando su título de Infantes de España.



Figura 95.- Medio filipo Milán 1702. Lote 465, Numismatica Varesi s.as., Subasta 66, 29 de abril de 2015.

Las emisiones filipinas en las posesiones italianas guardaron los mismos faciales y tipos que las de los monarcas precedentes, con la más notable novedad de incorporar las armas de Borbón en un escusón en el escudo real entre los cuarteres de Castilla y León y Aragón.

En Milán se batieron *quartinos* de cobre en 1701 y *felipes* y sus divisores de plata en este año y en el siguiente. Dichos divisores eran octavos, cuartos y medios *felipes*, y en todos ellos encontramos en su anverso el busto de Felipe V con peluca a derecha, la leyenda PHILIPPUS V REX HISPANIARUM, y la fecha bajo el busto, y en su reverso la leyenda MEDIOLANI DVX ET C y escudo coronado. Vicenti cita una variante de un Felipe en el que, por error, se grabó ERX en vez de REX<sup>820</sup>.

<sup>820</sup> VICENTI, J.A., Catálogo General de la moneda española, Imperio español (Europa), I ed., Madrid, 1976, pp. 193 y ss. RIVERO, C.M. del, "Medallas de los Gobernadores de Milán durante la dominación española", *NVMISMA* nº 2, enero-marzo 1952, pp. 69-82, p. 82, recogía que en

La tradicional moneda de cobre siciliana, el *grano*, se batió en la ceca de Palermo, en Sicilia, en 1701, al igual que la moneda de tres *picciolos* de cobre, con un águila coronada en el anverso, con las letras R y C a ambos lados, y la leyenda PHILIPPUS V DEI GRATIA, y en su reverso la leyenda REX SICILIE y FELICITAS en una orla junto con la fecha de emisión.

En la ceca siciliana de Palermo se acuñaron asimismo *taris* sencillos, medios, triples y cuádruples. Como hemos visto, la isla no sufrió los avatares bélicos del conflicto, por lo que las emisiones se sucedieron desde 1701 a 1709. Los medios *taris* y los sencillos llevan en su anverso el busto del monarca, los medios a izquierda y los sencillos a derecha, y en el reverso el águila coronada, y se batieron en 1707 y 1708.

Los tres *taris* llevan en su anverso el busto del monarca a derecha, y cruz coronada en su reverso, y se acuñaron en los años 1708 y 1709. Es en las piezas mayores, en los *taris* cuádruples, donde encontramos una mayor variedad, dado que hay dos variedades de 1701 con busto mirando al frente y otra más con busto a derecha. Otra pieza del mismo facial pero de tipos diferentes, con águila coronada en su reverso, se acuñó entre los años 1708 y 1709.

Como hemos comentado anteriormente, las tropas borbónicas volvieron a poner pie en la isla en la época de Alberoni. En la misma se volvió a acuñar moneda de cobre a nombre de Felipe V en Palermo, en el año 1719, tanto de tres *picciolos* como en *granos*, ambos con un águila labrada en su anverso, y en su reverso la fecha, y en los granos la leyenda UT COMODIUS.

En la ceca de Cagliari, en el Reino de Cerdeña, se acuñaron piezas de 2 ½ *reales* en 1701, con su retrato coronado a derecha en anverso y cruz en reverso, similares a los batidos bajo el reinado de Carlos II, y *escudos* de oro entre 1700 y 1703, con las armas de Aragón en anverso y cruz en reverso entre orla de puntos. Se conservaron asimismo las leyendas tradicionales, PHILIP V HISP ET SARD REX en anverso y INIMIC EIVS INDVAM CONFVS en reverso<sup>821</sup>.

Finalmente, en Nápoles se acuñó en su ceca numerario de cobre, *granos* y *tornesi*, los primeros en 1701 y 1703 y los segundos en este mismo año. En ambos encontramos el busto del monarca en su anverso, y en los *granos* encontramos un escudo cuartelado de las armas de Nápoles y la Cruz de Jerusalén, y en su centro escusón de Borbón, y la leyenda HIERVSA E T SICILIAE.

---

tiempos de último gobernador de Milán, Carlos Enrique de Lorena, marqués de Vaudemont, continuó funcionando la Casa de Moneda de Milán, acuñándose moneda en 1702 a nombre de Felipe V.

<sup>821</sup> Álvaro Campaner afirmaba que sólo conocía de esta ceca una moneda de oro, reproducida en la lámina 27 de la *Colección de retratos de los reyes de España* de 1817, que reprodujo en su obra, pero que consideraba, al no haber visto el original, que su diseño no era muy exacto. CAMPANER Y FUERTES, A., "Las monedas hispano-sardas", (Lámina VIII), *Memorial numismático español*, Vol. I y II, Barcelona, 1866, p. 267.



Figura 96.- Escudo de Cagliari de 1703. Lote 434. Lote 434, Cayón Subastas, Subasta Diciembre 2015, 12 de diciembre de 2015.

Se batieron asimismo *carlinos*, *taris* y medios *escudos* o medios *ducados* de plata, entre 1701 y 1707. En ellos aparece el busto del soberano a la romana con peluca a derecha, y la leyenda PHILIP V D G REX HISP ET NEAP, y un globo terráqueo y un sol en su reverso y la leyenda HILARITAS VNIVERSA y el año de acuñación.

Una vez obtenidos estos territorios, el archiduque batió moneda en el Ducado de Milán y los Reinos de Nápoles y Cerdeña con la titulación de Rey de España, manteniendo los tipos de las emisiones anteriores. En Milán se batió moneda de cobre en *cuartinos*, y felipes y sus divisores octavos, cuartos y medios, así como escudos, en plata, en 1707, el año de su anexión.

En Nápoles se acuñaron ese mismo año *carlinos* de plata, cambiando el escudo de su reverso y su leyenda, FIDE ET ARMIS. En Cerdeña, nuevamente en la ceca de Cagliari, se batieron *reales* de 2 ½ de plata en 1709 y 1710 y *escudos* de oro entre 1710 y 1712, con los mismos tipos y leyendas heredados de la época de los reyes españoles de la Casa de Austria<sup>822</sup>.

## ESTABILIZACIÓN Y REORDENAMIENTO DEL SISTEMA MONETARIO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII

A partir del 31 de octubre de 1716<sup>823</sup> se siguieron batiendo reales sencillos, dobles y

<sup>822</sup> CAMPANER Y FUERTES, A., "Las monedas hispano-sardas", pp. 267-268. Según este autor, las monedas fueron acuñadas a nombre de Carlos VI, su numeral alemán.

<sup>823</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 188. En un principio se ordenó su labra a las Casas de Moneda de Madrid y al Real Ingenio de Segovia, y en los años siguientes se adecuaron las de Cuenca y Sevilla, donde se han labrado grandes porciones de moneda de plata en reales de a dos, sencillo, y medios reales de plata, con el nombre de moneda Provincial, para el trafico, y comercio interior de estos Reynos, quedando

medios con peso y ley de los de 1707 y 1708, y empezaron a ser conocidos como *moneda provincial*, dado que su circulación estaba circunscrita a la Península, quedando para el comercio internacional el circulante anterior, de superior ley<sup>824</sup>. La moneda de plata acuñada en las cecas de Cuenca, Madrid, Segovia y Sevilla entre este año y 1728 consistía en piezas de reales sencillos, medios y dobles, existiendo dos emisiones de reales de a ocho batidos en Sevilla en 1718<sup>825</sup>, y asimismo se acuñaron reales de a ocho y de a cuatro en la ceca de Segovia en ese mismo año, en una cuantía de 323.372 pesos escudos de plata<sup>826</sup>. Desde 1728, todas las monedas provinciales de Felipe V se labraron con ley de 10 dineros y a 77 reales de plata el marco.



Figura 97.- Cuatro reales Sevilla 1718, M. Lote 1214, Jesús Vico, S.A., Subasta 131, 9 de octubre de 2012

Los reales de a ocho y de a cuatro batidos en Sevilla en 1718 llevaban como tipos en su anverso la leyenda PHILIPPUS V DEI GRAT, y en el campo escudo grande de la Monarquía cuartelado y coronado, y en su reverso cruz equilátera cuartelada de castillos y leones, con orla lobulada, y la leyenda HISPANIAURUM REX y la fecha.

A los lados del escudo encontramos rosetas de diseños diferentes, a la izquierda la marca R arriba y S de ceca debajo, y en la derecha el 8 del valor y la marca M de ensayador. En ocasiones, la leyenda del reverso acaba con o sin roseta, y en algunas

---

*existentes, en su antigua ley, y peso las monedas Mexicanas y Peruleras, para el comercio mayor, sin que las Naciones puedan tener justo motivo de quexa.*

<sup>824</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. DE, *Las monedas desde Alfonso X vistas por un ensayador de Felipe V*, Madrid, 1980, pp. 76-78; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 215.

<sup>825</sup> TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha Luciente: que con su claridad alumbra...*, pp. 19-20, recogía la existencia de dos tipos de monedas de pesos y medios pesos sevillanos de 1718, con un valor de sólo 8 y 4 reales de plata de moneda provincial, hallándose muchos de ellos cercenados. Cada uno de estos pesos en 1729 valía 15 reales y 2 maravedíes de vellón, y los meduis 7 reales y 18 maravedíes de vellón.

<sup>826</sup> HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 216. Un Ordenamiento de 2 de abril de 1726, publicado dos días después, hace referencia a esta emisión de pesos y medios pesos, ordenando su recogida en las Casas de Moneda del Reino en el término de tres meses. Durante este período, se apreciarían por el valor de ocho reales de plata doble. Como recoge Heiss, estas piezas de ocho reales pesaban 22,50 gramos en vez de 27, por lo que pasaban en el comercio por cuatro pesetas, y las de cuatro reales por dos.

emisiones están cambiados los cuarteles de Austria y Borgoña moderno<sup>827</sup>.

En fecha 26 de enero de 1718 se promulgaron unas nuevas Ordenanzas para las cecas españolas, recogiendo los estudios realizados por una Junta de Ministros convocada *ad hoc*, asistida por el ensayador mayor, otros ensayadores y otros profesionales<sup>828</sup>. Su principal novedad fue la transformación de la gestión de las Casas de Moneda, acabando la realizada por los particulares, y la prestación de los servicios directamente por el Estado.

Con ello los trabajadores de las cecas se convirtieron en funcionarios públicos, y se organizaron en tres niveles; los antiguos oficiales mayores se convirtieron en ministros, los menores y capataces en maestros y los simples trabajadores en peones. Se fija en la norma el salario diario de cada uno de los trabajadores, en un importe que variaba de las épocas de labor, a salario completo, a las de inactividad, donde la mayor parte de ellos se reducía a la mitad y se despedía a la gran mayoría de la plantilla.

Aparece asimismo la figura del superintendente, nuevo director de la Casa de Moneda, con funciones técnicas, administrativas y judiciales con respecto a los demás trabajadores. El tesorero pasó a ser el segundo de los ministros, perdiendo parte de sus atribuciones anteriores, que quedaron reducidas a las que su propio nombre indican. En cuanto al fundidor, era el único empleado a quien no se le asignó un sueldo, sino un porcentaje inferior al que venía percibiendo, pero a cambio dejaron de estar a su cargo los gastos por combustible y herramientas.

En fecha 20 de agosto de ese mismo año<sup>829</sup> se ordenó la reducción al mínimo indispensable de los trabajadores de las cecas madrileña e hispalense, la compra de los metales preciosos por cuenta del Estado, para lo que se proveyeron los oportunos fondos, y el cobro íntegro de los derechos de señoreaje y braceaje a cambio de correr con todos los gastos de las acuñaciones.

Otra disposición complementaria de la anterior se dictó el 31 de marzo de 1719<sup>830</sup>. Con el objetivo de reducir la circulación de plata en pasta, se establecen los precios a los que se adquirirían los metales preciosos en las cecas de Madrid y Sevilla, y momentáneamente se permitía la labra de oro por parte de los particulares, que recibirían inmediatamente su valor en moneda argéntea o bien en moneda de oro cuando finalizasen las labores. Se autorizaba asimismo la compra de metales preciosos sin quintar, aún siendo su circulación ilegal, y se instaba a los plateros y orífices a que no

---

<sup>827</sup> ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724)", p. 54.

<sup>828</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 86 y ss; *Nueva Recopilación*, L. V, tit. 21; *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, auto XLV; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 45, pp. 286-295.

<sup>829</sup> *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, auto XLVI; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 46, pp. 295-298.

<sup>830</sup> *Nueva Recopilación*, L. V, tit. 21; *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, auto XLVIII.

adquieran más materia prima que la que puedan vender elaborada en la Península.

Se determinó el número de trabajadores que habrían de permanecer en nómina cuando cesasen las labores, y que todas la muñecas o matrices debían grabarse en la ceca de Segovia. Los punzones de las matrices debían enviarse con el consentimiento del tesorero general que desde el Consejo de Hacienda, el encargado de controlar el proceso de reorganización o Nueva Planta de las Casas de Moneda.

El embajador español en París, Príncipe de Cellamare, envió en fecha 18 de julio de 1718 un Memorial informando al soberano del quebranto sufrido en la ciudad por los comerciantes extranjeros, y especialmente los españoles, con la reforma monetaria que se había llevado a cabo en fecha 31 de mayo<sup>831</sup>.

Dicha reforma consistió en el incremento que sufrió la valoración de los *ecus* o escudos de cinco libras, o 30,59 gramos, que a partir de esa fecha pasaron a valer seis libras desde el día 1 de agosto. Asimismo, se había ordenado que los escudos anteriores fuesen llevados a la Casa de Moneda para ser reacuñados en piezas de seis libras y 24,47 gramos. Estos nuevos escudos, conocidos como escudo de Navarra, al portar en su reverso las armas de Francia y Navarra, se batieron entre 1718 y 1720.

Esta reforma fue rechazada por el Parlamento francés, que hizo una representación a su soberano para mostrarle las graves consecuencias que tal medida tendría para el comercio. Si bien el monarca prometió contestar a tales extremos en un breve plazo, la respuesta nunca llegó, por lo que el Parlamento prohibió, atacando con ello al financiero escocés John Law, que los extranjeros tuviesen manejos en los asuntos de la Hacienda francesa. En contestación a ello, se derogó toda la normativa que en materia monetaria había emanado del Parlamento en los anteriores tres años, medida que se basó en que dichos temas eran de privilegio real.

Felipe V remitió el Memorial al Consejo de Castilla, que el día 4 de abril de 1720 envió su informe. En el mismo se hacía especial referencia a las letras de cambio, y a su idoneidad para viajar sin necesidad de transportar grandes caudales, y al hecho de que en fecha 22 de mayo de 1719 se había publicado un Edicto por el que se ordenaba que las letras anteriores a esa reforma debían pagarse con el valor fijado antes de esa ley.

Esa norma citaba expresamente a las letras giradas en Inglaterra, Holanda y países extranjeros, y al no citar expresamente a España, se ponía de manifiesto que algunos comerciantes franceses y varias plazas españolas no abonaban ese 20%, estimando que los perjudicados no acudirían a los tribunales, dado que los gastos de los pleitos serían superiores a dicho porcentaje. Si bien se propuso para evitar esto último que se emitiese una normativa similar a la dictada por Francia, finalmente se optó por dejar pasar el

---

<sup>831</sup> MORENO Y CASANOVA, J.J. "Un episodio en las relaciones entre las monedas francesa y española a comienzos del siglo XVIII", p. 35 y ss.



tiempo sin resolver nada.

Al terminar la guerra, Felipe V ordenó por Real Cédula de 24 de septiembre de 1718 la recogida de toda la moneda de vellón de mala calidad o defectuosa, y la fabricación de piezas redondas de cobre puro, con valores de cuartos, ochavos y maravedíes, manteniendo sus equivalencias con el oro y la plata<sup>832</sup>. Para Lluís y Navas, esta disposición es un típico ejemplo de la política de saneamiento general de la moneda dentro de la línea de las reformas económicas de los Borbones, y concretamente procurando atender por medio de una misma reforma varios males a la vez<sup>833</sup>.



Figura 98.- dos maravedíes de 1718. <http://www.numismaticarovira.com/shop/index.php>. Consultada el 10 de noviembre de 2016.

La Real Cédula afirmaba que era la voluntad real que se guardase la misma valoración en la nueva moneda que el vellón de Castilla, con lo que un real de plata doble valía dieciséis cuartos, treinta y dos ochavos o sesenta y cuatro maravedíes. En cuanto al real de vellón, su equivalencia seguía siendo de ocho cuartos y medio, diecisiete ochavos o treinta y cuatro maravedíes.

En esta norma se pone de manifiesto la gran cantidad de moneda falsa de cobre y vellón fabricada en los reinados anteriores, siendo ésta la causa principal que hacía necesaria esta reforma, al igual que la entrada de mucha moneda falsa procedente de Gascuña que había vaciado de plata el Reino de Aragón. Según la norma reguladora, se

---

<sup>832</sup> Corra en el Comercio la nueva moneda de puro cobre en cuartos, ochavos, i maravedises, i sus divisas Castillo, Leon, y Flores de Lis por una parte con el nombre de S.M., i por otra un Leon coronado con Espada, i cetro en los brazos, i dos Mundos debaxo con el lema Utrumque virtute protego, por la circunferencia, El mismo en San Lorenzo a 24 de Septiembre de 1718, por Cédula publicada en 1º de Octubre de dicho año, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto XLVII; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 47, p. 299; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 190-191; MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, pp. 5-6; MAGRO ZURITA, S., *Indice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilacion*, p. 348. CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises*, p. 140, afirmaba que a dicho vellón se le dio el mismo valor y correspondencia en relación a la plata y el oro que les correspondía según la normativa fijada desde las reformas de Carlos II.

<sup>833</sup> LLUIS Y NAVAS, L., "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", p. 230.



sacaban 204 maravedíes de cada libra de metal<sup>834</sup>.

Estas monedas tuvieron un diseño heráldico novedoso, que posteriormente desaparecerá de las ulteriores emisiones, en las que se vuelve al cuartelado de Castilla y León, y se retoma el León como símbolo principal del Reino, que ya se encontraba en anteriores épocas<sup>835</sup>.

En el anverso de estas emisiones se recogen las armas de Castilla y de León en un escudo partido, incorporando un escusón con tres flores de Lis de la Casa de Borbón. A la derecha del escudo encontramos el valor en números romanos entre flores, y a su izquierda también entre flores la marca de ceca, y la leyenda PHILIP.V.HISPAN.REX.

La leyenda estampada en el reverso de las mismas pasa a ser UTRUMQ(VE) VIRTUTE PROTEGO<sup>836</sup>, y dentro de un círculo de puntos se representa un león coronado, con cetro y espada en las piezas de cuatro y dos maravedíes, abrazando dos mundos, y sin círculo de puntos en las de un maravedí.

Esta reforma, como las posteriormente emprendidas en esta centuria, tenían como objetivo el saneamiento del numerario circulante de vellón, protagonista de la circulación interior durante el siglo precedente, en el que se habían dictado numerosas normas que habían provocado inflaciones y deflaciones sucesivas en su valor y en la economía castellana, pero que no habían conseguido solucionar su anárquica situación<sup>837</sup>.

Teóricamente, se buscaba con esta reforma reajustar los valores intrínsecos y extrínsecos del numerario de cobre, y que no hubiese en su labra un beneficio excesivo que diese pie al fraude y la inflación, pero que dejase un margen de beneficio en la acuñación. Lo cierto es que dicho beneficio suponía el 33%, un porcentaje muy elevado para considerarlo un margen en su manufactura<sup>838</sup>.

La Real Cédula de 24 de septiembre de 1718 supuso el inicio de este proceso tendente a la uniformidad monetaria, junto con la Real Cédula de 26 de enero de 1718, que reorganizó las Casas de Moneda y regularizó las atribuciones de los intendentes. El primer intento de unificación monetaria pudo ser el de las emisiones llevadas a cabo en Valencia entre 1709 y 1713. En Mallorca, con tal fin, se realizaron acuñaciones en 1722.

---

<sup>834</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 190; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 217.

<sup>835</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", pp. 191-192. Como recoge el autor, el león coronado sobre dos orbes, que representan a España y Francia, se encuentra en los grabados y estampas de la época a los pies de Felipe V.

<sup>836</sup> Protejo a ambos con la virtud.

<sup>837</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", en *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Casa de la Moneda, Madrid, diciembre 1988-febrero 1989, p.86.

<sup>838</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 418.

A juicio de Gil Farrés<sup>839</sup>, la unificación monetaria era necesaria para todo Estado, tanto para favorecer el gobierno como porque facilita enormemente el comercio. Si bien el numerario de oro y plata estaba prácticamente uniformado ya en la época de su predecesor Carlos II, en la moneda de vellón existía una gran variedad de dispares emisiones aún dentro de cada uno de los reinos.

Como expone María Ruiz Trapero<sup>840</sup>, Felipe V llevó a cabo la creación del Sistema Monetario Español, recogiendo la idea de unidad económica ya presente en la legislación de la época de los Reyes Católicos e incorporando las novedades de su tiempo presentes en el marco europeo. Dicho sistema tenía como referencias fundamentales los patrones y monedas europeas de la Baja Edad Media, y consiguió, según la misma autora, difundir el bimetalismo y mantener la moneda española, de sistema castellano, como medidora universal de la economía.

Realmente, en los metales nobles, dicha reforma se circunscribió a las características externas de las monedas, dado que intrínsecamente las monedas de los distintos reinos se habían acomodado al sistema castellano ya desde la época de los Reyes Católicos. Para llevar a cabo dicha unificación, se fijaron tipos y valores únicos para todos los territorios de la Monarquía, y el paso definitivo fue el de la desmonetización del vellón anterior y la labra de nuevo numerario de cobre<sup>841</sup>. La nueva moneda, de cobre puro, era difícil de falsificar, y se procuró asimilar su valor nominal al intrínseco<sup>842</sup>.

La nueva moneda debía ser de circulación forzosa, siendo la primera vez que había una moneda común y de obligada circulación. Además de este afán uniformador, con base en los patrones castellanos, se pretendió la reducción y centralización de las Casas de Moneda existentes, que en el territorio metropolitano quedaron reducidas a Madrid, Sevilla y Segovia; el intento de retirar de la circulación el circulante anterior; y una tendencia a incrementar el valor del oro con respecto a la plata<sup>843</sup>.

Con las reformas se consiguió fijar un sistema monetario en el que las especies fuesen de obligada circulación, cuyo valor intrínseco estuviese ajustado lo más posible al del facial y cuya acuñación fuese un monopolio estatal, bajo la supervisión de los funcionarios de la Corona. No está claro si sus intenciones fueron simplemente el control de un monetario dispar y la obtención de mayores recursos, o un proyecto coherente de

---

<sup>839</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 488.

<sup>840</sup> RUIZ TRAPERO, M., "El papel de la Epigrafía y Numismática en los estudios de Documentación", en *Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación*, Madrid, 2000, pp. 187-216.

<sup>841</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La reforma monetaria de Felipe V: Su importancia histórica", pp. 386 y ss. El real de vellón quedó no obstante como moneda de cuenta, con valor de 34 maravedíes.

<sup>842</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., «La percepción empresarial de los cambios institucionales. Los inicios de la unificación monetaria en España en el siglo XVIII», *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. I, nº 2/99, pp. 331-346, p. 336.

<sup>843</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 253.

unificación monetaria<sup>844</sup>.

La recuperación económica operada en el primer cuarto del siglo XVIII, favorecida por las actuaciones llevadas a cabo en el reinado de Carlos II, favoreció la estabilización política y monetaria en el reinado del nuevo monarca, que se alcanzó, según Hamilton<sup>845</sup>, hacia 1725, y supuso la adopción de nuevas medidas reformadoras en toda la Monarquía. En esta época seguían todavía coexistiendo tipos diferentes de unidades de cuenta y monedas circulantes. Aunque el patrón utilizado era el bimetálico del oro y la plata, tenía una gran importancia, como en la centuria anterior, la circulación de la moneda de vellón, estimada por Hamilton a finales de ese siglo en un 95% de la masa monetaria.

La década de los años veinte fue la de la puesta en marcha de la reforma de la moneda batida en los metales preciosos. Con las medidas adoptadas se intentó conseguir la necesaria uniformidad y estabilidad de este circulante, toda vez que, tras el final de la Guerra de Sucesión, había en circulación multitud de monedas diferentes, tanto nacionales como foráneas, y menudeaban las falsas. Asimismo, gran parte del numerario estaba constituido por moneda recortada, exudada o desbarbada<sup>846</sup>.

El 14 de enero de 1726<sup>847</sup> se aumentó la valoración de la moneda de oro, a fin de evitar su saca al exterior, con una paridad de 16 a 18 reales de plata para el escudo, lo que suponía que las onzas pasaban a valer 14 pesos y 4 reales. En proporción se subieron asimismo el valor de los dos escudos a 36, el de a cuatro a 72 y el de a ocho a 144. Para las obligaciones, vales, escrituras y otros instrumentos que estuviesen otorgados y que hubiesen de satisfacerse en oro se establecía que habrían de pagar en el valor equivalente que tuvieran, sin el aumento de los dos reales de plata contenido en esta norma.

---

<sup>844</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., «La percepción empresarial de los cambios institucionales...», p. 338.

<sup>845</sup> HAMILTON, E. J., *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Madrid, 1988, p.83. La afirmación de Hamilton de que la *suave inflación monetaria* llevada a cabo por Felipe V había ayudado a aislar a España de la baja mundial de los precios durante el primer tercio del siglo XVIII fue contestada por Vilar, en su artículo "Past and present of the Formation of the Capitalism", *Past and Present*, nº 10, noviembre 1956, pp. 15-38, traducido por Josep Fontana, y ha sido incluido en VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, pp. 87- 112. En la p. 97 Vilar afirmaba que *con esta afirmación se califica a los reyes de acuerdo con su capacidad para mostrarse keynesianos, no ya en la teoría, sino en la política*.

<sup>846</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 254.

<sup>847</sup> El escudo de oro valga 18 reales de plata, el doblon de a dos escudos 36, el de a quatro 72, i el de a ocho 144, i a proporcion lo correspondiente en vellon, El mismo en el Pardo a 14 de Enero de 1726, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto L; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 50, p. 303; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 191; BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporción de monedas, pesos i medidas*, p. 97; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 214; RUIZ TRAPERO, M., "La Onza: su importancia y trascendencia", V Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVII. Madrid, 2006, pp. 313-328, p. 322; GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 211. Años más tarde, en 1737, el valor de la onza alcanzó los 15 pesos de a 20 reales de vellón y 40 maravedíes, o 150 realitos de plata. Como recoge FONT DE VILLANUEVA, C., "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", p. 101, el mes siguiente a esta medida el aumento del oro se extendió al metal en barra o en pasta.

En fecha 8 de febrero de 1726<sup>848</sup> se ordenó la retirada de todo el circulante argénteo de dos, medios y reales sencillos, a excepción de los nuevamente fabricados, seguramente refiriéndose a la moneda de plata provincial acuñada desde hacía diez años. Se dictaminó asimismo el incremento de la valoración de la plata nacional, la acuñada en los Reinos de las Indias, en proporción de 9 reales y medio de plata provincial por 8 reales de plata nacional.

Las razones esgrimidas eran que este numerario menudo corría sumamente diminuto en peso, e incluso con falta de ley en parte, dando un plazo de tres meses para su entrega a los tesoreros, arqueros, depositarios y arrendadores a cuenta de lo que se le debían por sus derechos. Pasado este plazo, dichas monedas quedarían sin valor y sin uso. Nuevamente se reiteraba la obligación de satisfacer las obligaciones adquiridas conforme al valor que tuvieran al tiempo de los desembolsos, sin el aumento que suponía esta norma.

Dentro de esta orden se encontraba también la plata batida tras la reforma operada en época de Carlos II, los famosos reales María, y la plata acuñada en piezas de a ocho y a cuatro en Sevilla tras la Pragmática de 27 de abril de 1718, de baja ley, en un montante de 323.372 pesos escudos. En fecha 2 de abril de 1726<sup>849</sup> se ordenó su retirada en el plazo de tres meses, y que en el intermedio se apreciase por el valor de los ocho reales de plata doble que tenían antes del aumento otorgado por la ley de 8 de febrero.

Como tantas veces había sucedido, y posteriormente siguió sucediendo, los planes de la Monarquía para la retirada del numerario anterior chocaron frontalmente con la realidad, y nuevamente se sucedieron las prórrogas para la entrega de dicha moneda, tanto de la moneda de plata menuda como de los reales María sevillanos<sup>850</sup>.

---

<sup>848</sup> Los pesos valgan nueve i medio de plata, i quede sin uso despues de tres meses la moneda de medios reales, reales i dos reales de plata, que oi corre sumamente diminuta: sin hacer novedad en la provincial de plata, que tienen los Reinos de Aragon, Valencia, i Cataluña, El mismo en el Pardo a 8 de febrero de 1726, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto LI; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 51, pp. 303-304; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 191; BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 97. Según MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. XXXVII, ... *En el año de 1726 se mandó recoger la moneda de Maria de la fabricación pincipiada por Felipe IV en el año de 1642, dexando subsistir en su lugar la moneda Provincial*.

<sup>849</sup> Los reales de a ocho, i de a quatro fabricados en Sevilla el año 1718, se recojan dentro de tres meses, i mientras se executa, valgan 8 rs. de plata doble, El mismo en Buen-Retiro a 2 de abril de 1726; publicado en 4 de él, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto LIII; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 53, pp. 304-305.

<sup>850</sup> Prorrogase el termino de los tres meses hasta fin de Agosto, i se admitan por nueve reales i medio de plata los pesos, o reales de a ocho del peso competente, i a su respecto los reales de a quatro, i los demás, con la disminución, o falta, que tuvieran, El mismo alli a 27 de Abril de 1726, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto LIV; Dase regla en el recibo de los reales de a ocho, i de quatro, i que corra el termino para recoger la plata antigua hasta nueva orden, El mismo en San

Las reformas monetarias que comenzaron en 1728 supusieron, por tanto, el cambio de las emisiones de plata y oro precedentes, y la reducción de las cecas metropolitanas a Madrid, Sevilla y Segovia<sup>851</sup>. Reflejan, asimismo, la representación artística imperante en ese momento, la del Neoclasicismo, con claras influencias francesas e italianas<sup>852</sup>. La técnica de acuñación procede de la prensa de cilindros de Viena, cuya presión producía una concavidad muy visible en los cospeles de las piezas<sup>853</sup>.



Figura 99.- Ocho escudos Madrid 1729, JJ. Lote 547, Cayón Subastas, Subasta Noviembre 2013, 30 de noviembre de 2013.

El busto del soberano se incorporó a las improntas monetarias, primero a las piezas batidas en oro y con el transcurso del siglo a las argénteas. El monarca llevaba en el retrato una abundante cabellera, por lo que se popularizaron los nombres de *pelucas* o *peluconas*, que estuvieron en uso hasta el reinado de Carlos III<sup>854</sup>.

El uso de un nuevo escudo de España, unitario y centralista, al que se añade un escusón con las tres flores de Lis, de la Casa de Borbón, se reproduce en la impronta del reverso de las emisiones monetarias, junto con el Toisón de Oro y la Orden del Espíritu Santo, en esta nueva forma de representación política del Estado borbónico<sup>855</sup>. La leyenda del anverso rezaba INITIUM SAPIENTIAE TIMOR DOMINI<sup>856</sup>.

---

Lorenzo a 25 de Octubre de 1726, publicado en 29 de él, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto LVII; Corran hasta fin de Julio los medios reales, reales sencillos, i dos reales de plata de fabrica antigua, i las monedas, que tienen el valor de plata nueva, que llaman Marias, i desde Agosto queden sin uso, El mismo en Aranjuez a 27 de Abril de 1726, por Decreto publicado en 29 del dicho, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto LVIII.

<sup>851</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", p.86; RUIZ TRAPERO, M. "El papel de la Epigrafía y Numismática en los estudios de Documentación", p. 198. En las improntas se recoge al monarca en el anverso y en el reverso el Escudo de España centralista y unitario, al que se incorporan las tres lises de la primogenitura francesa, el Toisón de Oro y la Orden del Espíritu Santo.

<sup>852</sup> RUIZ TRAPERO, M., "El papel de la Epigrafía y Numismática...", p. 198.

<sup>853</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La reforma monetaria de Felipe V: Su importancia histórica", p. 397.

<sup>854</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La reforma monetaria de Felipe V: Su importancia histórica", p. 387.

<sup>855</sup> *La moneda de Felipe V transmite y difunde la unidad y soberanía del Estado español dentro y fuera de España con poder comunicador...*, RUIZ TRAPERO, M., *La moneda: Documento histórico al servicio del poder político y de la sociedad*, discurso leído en su acto del 31 de mayo de 2006 para su recepción en la Real Academia de Doctores, Madrid, 2006, p. 59.

<sup>856</sup> El inicio de la Sabiduría es el temor de Dios (Salmos 111,10)

Felipe V, al utilizar la Orden del Espíritu Santo, reafirmaba su origen francés y su herencia, como descendiente de San Luis. Este símbolo siguió vigente en la moneda por él acuñada, aunque por el Tratado de Utrecht los aliados le habían impuesto la renuncia a sus derechos al trono galo para sí y para sus descendientes<sup>857</sup>.

En cuanto a la moneda de plata, se ordenó conservar los tipos del período anterior para las monedas provinciales acuñadas en las cecas metropolitanas, sin variaciones, para así diferenciarlas de la plata nacional, gruesa, columnaria o de Mundos y Mares<sup>858</sup>.

La moneda con estos nuevos tipos seguirá sirviendo, como en los siglos precedentes, para la propaganda de la Corona, y circulando en los mercados internacionales en situación preeminente. Las leyendas relativas al buen gobierno, basadas en principios religiosos, se renovarían constantemente, según la tradición que hundía sus raíces en la época medieval<sup>859</sup>.

Por Decreto de 27 de abril de 1728, publicado en Madrid el 29 del mismo mes, se señaló el término perentorio de tres meses para la entrega de la moneda antigua de martillo, así como de los reales María, tras la concesión de varios plazos para ello<sup>860</sup>. A partir del día 31 de julio esta moneda quedó sin curso, y se ordenó a los tenedores que la llevasen a las Casas de Moneda, donde se les pagaría el marco a 76 reales de plata provincial el marco, y a 9 ½ reales de plata cada onza<sup>861</sup>.

El 9 de junio de este año<sup>862</sup>, en la Ordenanza para las Casas de Moneda de España e Indias, se ordenó que la ley de las emisiones áureas fuera de 22 quilates, y la de las argénteas de 11 dineros, con talla de 68 piezas el marco, 3,38 gramos, tanto para la moneda de oro —escudos— como para la de plata —reales—, con la tolerancia de seis

---

<sup>857</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La reforma monetaria de Felipe V: Su importancia histórica", pp. 395-396. La Orden del Espíritu Santo fue reproducida en la moneda áurea de Fernando VI, y desapareció en la de Carlos III. No obstante lo anterior, en la Convención de Aranjuez de 5 de junio de 1760, se acordó la concesión de dicha Orden a los Infantes de España y la del Toisón de Oro a los de Francia, en reconocimiento de la unión de dos monarquías que pertenecían a la misma Casa.

<sup>858</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 193.

<sup>859</sup> F.N.M.T., *Quinientos años de moneda española*, p. 59. Como recogía BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Moneda. Una introducción al estudio de la numismática*, p. 166, las monedas se convertían en un poderoso instrumento de propaganda política, glorificando personas y conductas, difundiendo consignas y siendo por tanto un importante medio de comunicación cuando la transmisión de información y noticias era penosa.

<sup>860</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 58, pp. 305-206.

<sup>861</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 192.

<sup>862</sup> Otras Ordenanzas para las Casas de Moneda de estos Reinos, i los de Indias, El mismo en Madrid a 9 de Junio de 1728, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto LIX; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 59, pp. 306-333; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 192-193; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 214. En cuanto a las piezas acuñadas, Heiss cita los ensayos hechos por Bonneville de las monedas emitidas desde este año hasta el final del reinado de Felipe V, que muestran una ley de 21 quilates con <sup>26</sup>/<sub>32</sub> para los doblones, medias piezas y piezas y de sólo 21 quilates con 16 en los escudos sencillos.

granos de fuerte a feble. Las nuevas monedas debían producirse con molinos o volantes, de agua o de sangre, y debían llevar cordoncillo en el borde para evitar el cercén.

En la norma se hace referencia a la ley de otras monedas de la época, en particular a las de Portugal y Francia, afirmando que, mientras la ley de las monedas de oro batidas en España y en las Indias era de 22 quilates como en los demás países, la de la plata debía rebajarse a los once dineros del circulante de los estados colindantes, como ya se había regulado por Decreto de 13 de julio de 1709. Con ello se intentaba evitar la extracción de la moneda argéntea, así como igualar las características de la plata española a la de otros países europeos<sup>863</sup>.

Se fijaron tipos diferentes para las monedas de plata nacionales y provinciales, para que fuesen fácilmente distinguibles por su impronta, y se fijó igualmente la relación de valor entre ambos tipos de monedas. La ley de la plata nacional quedó fijada en 11 dineros, y su talla en 68 piezas el marco, igualando con ello la antes vista para el oro.

Las monedas a acuñar serían de todos los valores del sistema, pero exclusivamente en las Casas de Moneda de las Indias. La moneda provincial, la batida en las cecas peninsulares, tenía una ley de 10 dineros, 833,3 milésimas, y una talla de 77 piezas el marco, 2,98 gramos el real. La estampa elegida para las nuevas emisiones ultramarinas fue la de mundos y mares, los reales columnarios que tanta aceptación tuvieron en el ámbito mundial<sup>864</sup>, mientras que la moneda provincial mantuvo los tipos tradicionales de castillos y leones<sup>865</sup>.

Para lograr la uniformidad en los tipos, se ordenaba que todas las matrices de los punzones de las armas, orlas, letras y gráficas fuesen realizadas por el tallador de la Casa de Moneda de la Corte, o en su caso, *el que con más primor lo executare*, y que se remitiesen además de la punzonería a las demás Casas de Moneda monedas batidas en cobre para que sirviesen de muestras a los demás talladores.

Con esta medida se buscaba la uniformidad del numerario circulante, y no dejaba de ser un mecanismo centralizador que evitase el fraude y la falsificación. Si bien en las cecas indianas se podía seguir batiendo a martillo hasta que pudiese hacerse a volante, se ordenaba que en las piezas así labradas se tuviese especial cuidado en que quedasen

---

<sup>863</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 411; SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "La plata castellana en la Edad Moderna: Entre Austrias y Borbones", *Gaceta Numismática*, nº 173, Junio 2009, pp. 31-50. La Ordenanza cita tres Consultas solicitadas al Ensayador Mayor, a otros ensayadores y personas *prácticas e inteligentes* de fechas 16 de enero, 4 y 21 de marzo del mismo año.

<sup>864</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 493, recoge que recibieron entre otros los nombres de *pillar dollar*, *spanish dollar*, *globe dollar*, *säulen piaster* o simplemente piastra.

<sup>865</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 255.

visibles la marca de ensayador, la fecha y la marca de ceca<sup>866</sup>.

El 10 de agosto<sup>867</sup> se estableció que el numerario menudo de plata, de reales sencillos y medios, de plata provincial, se batiese con ley de 9 dineros y 22 granos, y talla de 77 y 157 piezas el marco, 2,98 y 1,46 gramos, y su acuñación quedaba condicionada a una licencia especial.



Figura 100.- Ocho reales Segovia 1728. F. Lote 236, Cayón Subastas, Subasta en vivo 21, 26-27 de noviembre de 2014.

Toda vez que las monedas a fundir tenían contenidos de plata muy diferentes, se permitía a los ensayadores un grano de tolerancia de fuerte o feble en cada marco. En cada marco de plata de reales enteros se permitía  $\frac{1}{2}$  real de feble o fuerte, y en los medios reales un real por marco labrado en este valor.

Esta norma establecía que, hasta nueva orden, todas las piezas de plata antiguas y defectuosas que se habían ido recogiendo en las Casas de Moneda, así como la plata que a las mismas se llevase, debería ser labrada en moneda menuda. Dos terceras partes habrían de batirse en reales sencillos, y el tercio restante en medios reales, suspendiéndose la acuñación de moneda de ocho reales y de los demás módulos mayores. En el caso de que hiciese falta acuñar moneda de otros valores, vendría precedida por una orden expresa del monarca dirigida a las Casas de Moneda.

Se conservaron los tipos anteriores utilizados para la moneda provincial, para lo que se ordenaba que se siguiesen utilizando las matrices que fueron remitidas con anterioridad para batir estas piezas de plata. Los cuatro ministros de cada Casa debían tener especial cuidado de que toda la moneda que de ella saliese fuese *hermosa, pulida y*

<sup>866</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 428

<sup>867</sup> Por aora se labren en piezas menudas las monedas de plata antiguas, i otros cualesquier metales, que entraren en las Casas de Moneda, observando las reglas aquí prescriptas, El mismo en Madrid a 10 de Agosto de 1728, se declaró allí en 20 de él, i en 2 de septiembre del mismo, i en Sevilla a 23 de Octubre de 1730, *Autos Acordados*, T. V, T. XX, Auto LX; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 60, pp. 333-337. MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 5, recogía el peso en granos y 77avos de granos de cada una de las monedas labradas.



vistosa.

En cuanto a los derechos por el labrado de la plata, que debían depositarse en el arca de feble para el pago de los salarios de los trabajadores, se fijaron en 22 maravedíes de plata y  $\frac{2}{5}$ . Para los del tiempo de suspensión, se fijó que valiesen los valores asignados a la plata de once dineros, con lo que 34 maravedíes de plata valían un real de plata antiguo, y ocho reales antiguos un peso escudo de 9 reales y  $\frac{1}{2}$  de plata provincial. Si los derechos se pagasen en moneda provincial, a los interesados se les daba el aumento que les correspondiese.

El día 20 se rectificó el fino, volviéndolo a fijar en 10 dineros, 833,3 milésimas. Los pesos de las monedas de oro se fijaban en 542 granos, 27,10 gramos, la onza, 271 granos o 13,52 gramos la media onza, 135 granos o 6,76 gramos los doblones y 67  $\frac{13}{17}$  granos o 3,38 gramos los escudos sencillos.

En fecha 8 de septiembre del mismo año el valor de la plata se fijó en diez reales de plata nueva para los reales de a ocho o peso escudo, o 18 reales y 28 maravedíes de vellón, y el medio peso escudo por 5 de a 16 cuartos, o 9 reales y 14 maravedíes, de vellón cada uno<sup>868</sup>. La plata nueva de tipo columnario batida en las Indias pasaba a valer 40 cuartos el real de a dos, veinte el real sencillo y 10 el medio real. Con ello se consiguió que los reales de a ocho del tipo María, batidos tras la reforma de 1686, valiesen lo mismo que los escudos de plata, reales de a ocho antiguos, 160 cuartos o 640 maravedíes. Las monedas argénteas indianas, de mayor peso y mejor ley, tenían premio

<sup>868</sup> El real de a ocho corra por diez reales de plata, i el medio escudo por cinco de a 16 cuartos cada uno; i de la plata nueva, que se fabricare en Indias, i en estos Reinos con dos columnas, el real de a dos valga 40 cuartos, el real de plata 20, i el medio 10, El mismo en Madrid a 8 de Septiembre de 1728, por Decreto publicado en 18 del mismo mes, *Autos Acordados*, L. V, T. XXI, Auto LXI; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 61, pp. 337-338; GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 193; BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 98; TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha aritmética practica, provechosa para mercaderes*, p. 271; PARADALTAS Y PINTÓ, F., p. 33; SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 256. Con ello el valor nominal de la plata nacional se situaba un 25% más alto que el de la plata provincial. A partir del 18 de septiembre de 1728, el real de plata nacional pasaba a valer 80 maravedíes de vellón, y el provincial 64.

TABOADA Y ULLOA, J.A., antes citado, dedicó una obra entera a la misma cuyo nombre completo da idea de los cambios que esta reforma supuso: *Antorcha Luciente: que con su claridad alumbra, para registrar el mas breve modo de reducir à reales de vellon doblones, y pesos efectivos de à diez reales de plata provincial. Los quartos de las faltas que tengan dichas monedas. Pesos de à ocho reales de plata provincial. Explicacion de toda la de esta classe. Instruccion para cobrar Vales, y Letras de dentro, y fuera del Reyno. Reduccion de plata nueva, ò corriente. Lo que se ha de observar en la moneda de calderilla, y ochavos, si se han de recibir por peso con muchas cuentas breves, y provechosas, en seis tratados*. En la por él declarada segunda edición, fechada en 1729, afirmaba que su intención con ella era *reformat opiniones, y evitar defraudadores de monedas, baxo de vna cierta, y segura razon*.

Una referencia al nuevo valor del oro se encuentra asimismo en HUALDE, M. de J.M., *El contador lego especulativo*, p.55, que daba al oro desde este Real Decreto el valor de 1.280 reales de plata provincial de a 16 cuartos cada uno a cada marco de oro de 22 quilates de ley, por lo que cada una de las ocho onzas del marco valían 160 reales de plata provincial, o 301 reales y 6 maravedíes de vellón, *el mismo valor del doblon de à ocho de la moneda sellada*.

en todos sus faciales.

Igualmente se ordenó que todas las nuevas monedas acuñadas en las cecas de las Indias llevaran en su anverso el escudo cuartelado de castillos y leones con lises en el centro, y una granada al pie, y la leyenda PHILIPUS V.D.G. HISP. ET. INDIARUM. REX., y en el reverso las columnas de Hércules coronadas sobre olas y la leyenda PLUS ULTRA, y entre ambas dos mundos unidos por una corona, y la leyenda UTRAQUE UNUM.

Esta nueva moneda debía corresponderse con la ley y peso fijado para la plata gruesa en los pesos. La moneda de a dos valdría cuarenta cuartos de vellón o calderilla; el real sencillo, veinte cuartos; y el medio real, diez<sup>869</sup>.



Figura 101.- Medio real Cuenca 1727. Lote 78, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

La moneda menuda batida en las Casas de Moneda de Segovia, Sevilla, Cuenca y Madrid desde el año 1707, llamada ya provincial, que era según la norma la que más corría en España, conservó su valoración, dado que se estimaba que con esta reforma su valor quedaba proporcionado según su peso y ley con el de la moneda gruesa. La moneda de plata de 8 reales acuñada en Sevilla conservaba su valoración en plata provincial, equivalente a 15 reales y 2 maravedíes de vellón, y la de 4 reales de la misma fábrica en proporción, 7 reales y 18 maravedíes de vellón<sup>870</sup>.

A partir de este momento, se hará referencia a tres tipos diferentes de moneda argénteas: la plata antigua, batida antes de 1716, la provincial y la plata gruesa, la dedicada al comercio exterior<sup>871</sup>. Esta plata gruesa cotizó un 20% más que la provincial<sup>872</sup>.

<sup>869</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo VXIII para paliar la escasez de plata y evitar la salida de las monedas españolas al extranjero », *Gaceta Numismática* 155, diciembre 2004, pp. 43-53, y *Gaceta Numismática* 156, marzo 2005, pp. 35-46, p. 47; ROMERO JUNCAL, D. "Segundo reinado de Felipe V (1724-1746), Borbones, hace trescientos años (y II)", *Crónica Numismática*, marzo 2001, pp. 46-49.

<sup>870</sup> TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha aritmética práctica, provechosa para mercaderes*, pp. 249-250.

<sup>871</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", pp. 412.

<sup>872</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 411.

Esta norma establecía que toda la moneda, a excepción de la provincial, debía pesarse para comprobar si había sufrido merma o cercén. En los reales de a ocho gruesos se ordenaba que habrían de recibirse por su valor nominal si la falta no excediese de un cuartillo de real, o 20 cuartos de vellón. Si la merma era superior, se rebajaría todo lo que en la pieza faltase, e igualmente en las monedas de cuatro reales.

En las monedas de menor facial se ordenaba que se descontasen todas las faltas que se observasen si excediesen en los reales sencillos y dobles los cuatro maravedíes de vellón, permitiéndose que en remesas grandes se pesasen todas las monedas juntas. En este último caso, no se descontaría nada si correspondiesen respecto de 117 marcos una onza y cuatro ochavas cada mil pesos. En caso contrario, habría de cobrarse la falta.

En la moneda áurea desapareció del reverso la tradicional cruz de Jerusalén. El valor de la onza de ocho escudos pasó a ser de 16 reales de a ocho de plata nacional, o pesos escudos de plata doble de a 10 reales, 301 reales y 6 maravedíes de vellón, y los doblones de a cuatro, de a dos o sencillo y los escudos de oro en proporción, y la relación bimetálica quedó fijada en 1 a 16<sup>873</sup>.

La moneda de vellón circulante, con liga de plata, recibió con esta reforma una nueva valoración. Las *tarjas*, el vellón rico que había valido cuatro un real de plata, pasaron a valer 8 ½ maravedíes, y cuatro de ellas un real de vellón. Todavía quedaba en circulación asimismo moneda de *quarto de molinillo*, con un valor de 4 maravedíes, así como sus divisores de 2 y 1 maravedí. Asimismo seguía en el comercio la calderilla de cuartos y dos cuartos, valoradas en 4 y 8 maravedíes respectivamente<sup>874</sup>.

Entre el numerario de vellón grueso, estaban en circulación las piezas de 4 maravedíes conocidas como cuartos nuevos, las de dos u ochavos y los maravedíes sencillos, los ochavos segovianos de dos maravedíes y los ochavos comúnmente utilizados en Andalucía y Galicia por haberse labrado en Linares y la Coruña, unos escasos maravedíes de otra labra y las aún más extinguidas blancas de ½ maravedí<sup>875</sup>.

---

<sup>873</sup> TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha aritmetica practica, provechosa para mercaderes*, pp. 249-250.

<sup>874</sup> TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha aritmetica practica, provechosa para mercaderes*, pp. 250-251. Taboada afirmaba que la mayor parte de los cuartos de calderilla se habían batido hasta el reinado de los Reyes Católicos, con otros nombres y valores, y que igualmente en los reinados posteriores se labraron otras monedas diferentes que se comerciaban asimismo como calderilla. Según MORETTI, Conde de, *Manual alfabetico razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, las *tarjas* fueron monedas castellanas con un león en el anverso y un castillo en el reverso, con poca liga de plata y un valor de 22 ⅔ maravedíes de vellón o 2 ½ sueldos tornses, y tuvieron una larga existencia, dado que se encontraban a principios del siglo XIX circulando en Navarra a un valor de 8 maravedíes del país o 14 ⅔ maravedíes de vellón.

<sup>875</sup> TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha aritmetica practica, provechosa para mercaderes*, pp. 251-252. Asimismo hace referencia a las monedas de cuenta, como el ducado de 11 reales de vellón, el ducado del Norte de 11 reales y un maravedí, los reales de vellón, los escudos de vellón de 10 reales de la misma moneda, o los reales de plata nueva o corriente de 1 ½ reales de vellón del reinado de Carlos II.

En fecha 27 de octubre de 1728<sup>876</sup> se ordenó el castigo de los que incurrieran en el delito de cortar moneda. Según este mandato, se había observado que en diversas ciudades del Reino de Granada y en otros lugares, una vez recogida la moneda de plata antigua, los Corregidores informaban de la práctica del cercén y la limadura de los bordes en muchas piezas de hasta dos reales de plata provincial.

El Monarca ordenó que se llevaran a cabo las oportunas diligencias por los Corregidores y demás ministros para descubrir y castigar a los que llevaban a cabo estas prácticas, sus cómplices y a los que maliciosamente distribuyeran estas u otras monedas cortas de peso. Para acabar con estas prácticas, se dispuso que estas monedas cortadas no pudiesen recibirse en el comercio ni en las Cajas Reales.

Como estas monedas quedarían por ello sin uso, se ordenaba a los Superintendentes de las Casas de Moneda de Madrid, Segovia y Sevilla que recibiesen estas monedas y se pagasen a razón de diez reales de plata provincial la onza de esta plata reducida a la ley de once dineros, conforme a la Real Pragmática de este mismo año antes vista.

El día 16 de julio de 1730<sup>877</sup> se promulgaron nuevas Ordenanzas para las Casas de Moneda. La principal novedad que estas Ordenanzas supusieron fue que todas las acuñaciones, ya fueran de cobre, plata u oro, debían realizarse por cuenta del Rey, y no de personas particulares. Durante toda la Edad Moderna, los particulares habían llevado su metal a acuñar, y por ese trabajo la ceca les había cobrado el señoreaje, un derecho o impuesto para el monarca. A partir de estas Ordenanzas, la Real Hacienda pasó a controlar todo el proceso de su producción, incluyendo la entrega del metal a los talleres de acuñación<sup>878</sup>.

La relación bimetálica del oro y la plata se confirmó en relación de 1 a 16, ya que un marco de oro de 22 quilates equivalía a 16 marcos de plata de 11 dineros, como había sido fijado en la Real Cédula de 1709. Gil Farrés afirmaba que algunos reales fueron

---

<sup>876</sup> Castiguense los autores, i complices del delito de cortar, i descantillar las monedas, conforme a Leyes Reales; i se reciban a diez reales de plata cada onza en las Casas de Moneda, El mismo en Madrid a 27 de Octubre de 1728, i el Consejo en el mismo día, Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LXIII; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 63, p. 338.

<sup>877</sup> A.H.N, Fondos contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Lib. 6587; Ordenanza de S.M. de 16 de julio de 1730 para el gobierno de la labor de monedas de oro, plata y cobre que se fabricaren en las Reales casas de Moneda de España, Autos Acordados, L. V. T. XXI, Auto LXV; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 65, pp. 338-362; MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 6; PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 33; VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 144. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Las labores de la moneda en la Ordenanza de 1730", *Panorama Numismático*, publicado el 5 de noviembre de 2009. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/las\\_labores\\_de\\_la\\_moneda\\_en\\_la\\_ordenanza\\_de\\_1730\\_id00120.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/las_labores_de_la_moneda_en_la_ordenanza_de_1730_id00120.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.

<sup>878</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 424.

batidos con talla de 85 piezas el marco, 2,705 gramos<sup>879</sup>.

En este año se ordenó que la moneda a acuñar en ambos metales lo fuese exclusivamente en las Casas de Sevilla y Madrid, por Cédula de 16 de julio, y sin que ello diese a entender que se quería extinguir la de Segovia<sup>880</sup>, y se creó la Real Junta de la Moneda<sup>881</sup> el día 15 de noviembre. El día 9 de diciembre del mismo año se incorporaron a la misma los asuntos anteriormente llevados por la Junta de Comercio<sup>882</sup>. Si bien este organismo había actuado en el siglo precedente, se convirtió en un elemento más de la centralización administrativa borbónica<sup>883</sup>.

La Junta estaba presidida por el Superintendente General, que era asimismo el Secretario del Despacho Universal de Hacienda. Sus funciones eran gubernativas y judiciales, y conocían de todos los negocios, causas y expedientes, tanto civiles como penales. En 1747 se añadieron a sus competencias los asuntos de minas<sup>884</sup>.

Las faltas en las monedas de oro fueron reguladas en fecha 31 de agosto de 1731<sup>885</sup>. Por esta norma, si a las onzas no les llegase a faltar el valor de medio real de plata o 10 cuartos de vellón, no se descontaría nada; si la falta fuese de ese medio real, se le descontarían los 10 cuartos; si la misma llegase a un  $\frac{3}{4}$  de real, se descontarían 15 cuartos; y si llegase a un real, 20 cuartos, y así en proporción.

Las faltas que excediesen de  $\frac{1}{2}$  real de plata habrían de hacerse de cuartillo en cuartillo del mismo, sin descontar los quebrados que hubiese entre los cuartillos enteros.

---

<sup>879</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 494.

<sup>880</sup> HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 214.

<sup>881</sup> Autos Acordados, L. V. T. XV, Auto II; FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, pp. 131-132; BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 490. Como recoge MUÑOZ OREJÓN, A., *Cedulario americano del siglo XVIII: Cédulas de Luis I (1724), Cédulas de Felipe V (1724-46)*, Sevilla, 1977, p. xxv y ss. y 103 y ss., los Reales Decretos de 8 de septiembre de 1728 y 15 de noviembre de 1739, recogidos en la Real Cédula de 7 de febrero de 1731, daban cuenta de la creación de la Junta de moneda y metales preciosos. Entre sus atribuciones estaba el conocimiento y determinación de todos los negocios, causas y expedientes, tanto civiles como criminales, en materias tocantes a los Reales ingenios, plateros, batihojas, tiradores de oro y plata y todos los demás artífices que se ocupaban en las labores de monedas, plata y vellón y en las demás maniobras de los metales de oro y plata. A pesar de ello, como transcribe en las pp. 344 y ss., la Real Cédula de 25 de mayo de 1745 estableció que todas las Casas de Moneda de Indias quedaron sujetas al Consejo de India.

<sup>882</sup> Autos Acordados, L. V. T. XV, Auto III.

<sup>883</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 430.

<sup>884</sup> Novísima Recopilación, L. IX, T. I, ley VII; ELHÚYAR, F. de, *Memoria sobre el influjo de la Minería...*, p. 93. La Junta estaba encargada de todo el gobierno de las minas, a excepción de las de azogue, reservadas a la Superintendencia de este ramo reunida en el Consejo de Indias, con jurisdicción privativa en lo contencioso, sin tener empleados subalternos en las provincias y distritos mineros y sin intervenir en los directivo y económico en las que se trabajaban por cuenta del Erario, dado que éstas dependían del Ministerio de Hacienda.

<sup>885</sup> Modo de regular, i descontar las faltas en las monedas; i del marco, sus, divisiones, i subdivisiones, Autos Acordados, L. V, T. XXII, Auto Único; MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 6. En su párrafo segundo se encontraba una declaración de las pesas dinerales a utilizar para el oro y la plata, y sus faltas, que estudiaremos más adelante.

En el caso de las medias onzas, los descuentos eran los mismos a los vistos para la moneda de ocho escudos.

En las piezas de dos escudos y en los escudos sencillos se descontaba la falta si llegaba a un cuartillo de real de plata o cinco cuartos de vellón. Llegando a este cuartillo de plata, se bajaban 10 cuartos, y 15 si la falta fuese de tres cuartillos, y así en proporción, igualmente de cuartillo en cuartillo.

En fecha 30 de octubre de 1731<sup>886</sup> se ordenó renovar el Decreto de 8 de septiembre de 1728, que fijaba el valor de 10 reales de plata para los pesos de ocho reales. El motivo de esta renovación era que la nueva moneda columnaria había comenzado a llegar, y se suponía que seguiría viniendo, y se volvía a ordenar que la misma fuese recibida sin reparo con la valoración dada por aquel Decreto.

Por Decreto de 9 de junio de 1732, se reitera que el real de a ocho valía 128 cuartos, o 15 reales y dos maravedíes de vellón<sup>887</sup>. Informa que en Andalucía se había introducido la costumbre de computar en los pagos de plata antigua solamente 15 reales de vellón, bajando los dos maravedíes que tenía asignado como cambio esta moneda desde la Pragmática de 4 de noviembre de 1686.

Para que el contenido de dicha Pragmática se cumpliese, se ordenaba al Consejo que expidiese las órdenes correspondientes a todas las ciudades de Andalucía para que se renovase el bando y se publicase con la solemnidad acostumbrada dicha Pragmática de 1686, y que se aplicasen los cambios en ella contenidos.

Por Real Cédula de 14 de julio de 1732 se reincorporaron a la Corona los oficios referentes al gobierno de las Casas de Moneda de todos los territorios de la Monarquía, con lo que los mismos pasaron a considerarse Oficiales Reales, y sus salarios se establecieron con cargo a los presupuestos de la ceca en la que prestaban sus servicios.

Esta disposición tenía por objeto la gestión directa y el control de la totalidad de las fases de la fabricación de la moneda por el Estado, y eso supuso la formación de los técnicos y personal administrativo necesario para la producción y gestión de las Casas de Moneda. También se realizó un importante desembolso en nueva maquinaria para llevar a cabo las nuevas acuñaciones en volantes y molinos<sup>888</sup>.

---

<sup>886</sup> Se manda renovar el Decreto de 8 de Septiembre de 1728, por el qual se da a los pesos el valor de 10 rs. de plata, a los medios el de 5, a los reales de plata de Indias columnarios 20 quartos, 40 a los reales de a dos, i 10 a los medios reales, El mismo en San Lorenzo a 30 de Octubre de 1731, Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LXX.

<sup>887</sup> *El Real de a ocho valga 128 quartos, o 15 reales, i dos maravedises*, El mismo en Sevilla a 23 de Mayo de 1732, publicado el Real Decreto en el Consejo a 9 de Junio de dicho año, Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LXVII; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 217.

<sup>888</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, O., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p.74.

En fecha 22 de septiembre de 1732<sup>889</sup> se reiteró que el valor de los doblones sencillos era el de 75 reales y diez maravedíes de vellón, o cinco pesos de los ocho reales de plata provincial, según lo dispuesto en el Decreto de 8 de septiembre de 1728.

El motivo es que se había puesto de manifiesto que en algunos lugares no se computaban, como ya vimos, los dos maravedíes de vellón que tenían de mayor valor los ocho reales de vellón, dejando el cambio en 15 reales de vellón, y por ende a los doblones sencillos se les dejaban de computar los dos maravedíes por cada uno de los cinco pesos de vellón que valían, con lo que había una merma de diez maravedíes.

Por Real Decreto de 30 de octubre de 1735 se estableció que la plata nueva que se había ordenado acuñar en las cecas de las Indias y España y la que posteriormente se batiese se tomase por la misma estimación que la moneda gruesa, al corresponderse fielmente su valor y peso. El real de a dos, en las nuevas monedas, valdría cuarenta cuartos de vellón, y los reales sencillos y medios en la misma proporción<sup>890</sup>.

En contestación a una consulta del monarca de fecha 21 de enero de 1736 la Real Junta de Comercio y Moneda afirmaba que el motivo principal de la saca de moneda argéntea de sus Reinos era el valor más elevado que los países extranjeros otorgaban a este metal en relación con el oro. Se solicitaba de los embajadores en Francia, Inglaterra, Portugal, Holanda, Florencia, Génova, Nápoles, Saboya, Sicilia y Venecia que remitiesen a la mayor brevedad posible una moneda de oro y otra de plata, batidas en los años 1735 o 1736, para analizar la valoración que las mismas recibirían en España<sup>891</sup>.

Una vez recibidas, fueron puestas en manos del Ensayador y Marcador Mayor, don José de la Quintana, para que procediese a su pesado y ensaye, fin de determinar los granos de un marco de Castilla que contenían. El resultado fue que en Francia la estimación extrínseca de la plata respecto al oro excedía en un 9% a la que se tenía en España; en Inglaterra en  $5 \frac{10}{11}\%$ ; en Holanda en  $9 \frac{1}{3}\%$ ; en Génova en  $20 \frac{1}{4}\%$ ; en Saboya en  $5 \frac{1}{6}\%$ ; y en Florencia en  $4 \frac{5}{8}\%$ .

En fecha 11 de julio de 1736<sup>892</sup> se volvió a incidir en el valor del peso de 15 reales

---

<sup>889</sup> Corra cada doblón por 75 rs. i diez mrs. de vellon, sin permitir se quiten los ochavos, como tampoco en los reales de a ocho, El mismo en Sevilla a 22 de Septiembre de 1732, Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LXVIII.

<sup>890</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo VXIII para paliar la escasez de plata... » p. 48.

<sup>891</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo VXIII para paliar la escasez de plata... » p. 43.

<sup>892</sup> El real de a ocho valga 128 cuartos; i no valgan los contratos a pagar en plata nueva, o corriente; i se gire precisamente en pesos de la provincial de a 15 rs. i dos mrs. o en pesos fuertes de a 10 reales de plata provincial, que valen 160 cuartos, El mismo en San Ildefonso a 11 de Julio de 1736, por Pragmatica publicada en 14 de Julio de él, Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LXXI; CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises*, p. 141. Se volvió por el mismo a regular el valor del real de a ocho al mismo valor que en tiempos de Carlos II.

HUALDE, M. de J.M., *El contador lego especulativo*, p. 56, recogía que cada marco de plata de once dineros se valoraba en 80 reales de plata de a 17 cuartos, y cada una de las ocho onzas del marco

de vellón y dos maravedíes. Se afirma que en Andalucía, Navarra, Valencia, Aragón, Cataluña y Vizcaya todavía en estas fechas la estimación se hacía omitiendo los dos maravedíes, valiéndose para ello del uso de los reales María, moneda ya suprimida.

Se obligó a que pasados dos meses desde la promulgación de esta norma no se pudiera librar, dar, aceptar ni pagar ninguna letra de cambio ni vale en esta especie de moneda, la plata nueva o corriente, ni llevar la llevanza de la contabilidad en ella. En caso de que se librasen, se perdería su importe, que sería repartido en tres partes al Juez, la Cámara y al denunciador.

Habiéndose observado abusos en el manejo del numerario áureo, se dispuso Real Pragmática que se observasen las órdenes dadas en el Real Decreto de 14 de enero de 1726 y la Real Pragmática de 8 de septiembre de 1728, bajo apercibimiento de diversas penas<sup>893</sup>.

En fecha 16 de mayo de 1737<sup>894</sup> se dispuso por Real Pragmática que el escudo de plata equivaliese a 20 reales de vellón, y los valores inferiores en la misma proporción, para la moneda de mundos y mares, mientras que la moneda provincial de dos reales equivalía a 8 maravedíes, y proporcionalmente las piezas de menor facial. Las equivalencias entre las distintas monedas quedaron fijadas de la siguiente manera<sup>895</sup>:

---

en diez, que reducidos a vellón eran los 20 reales *cuya estimacion tiene el que aora se llama peso gordo*.

<sup>893</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., "Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo XVIII para paliar la escasez de plata...", Ob. Cit, p. 44.

<sup>894</sup> El peso, escudo de plata, valga 20 rs. de vellon, el medio peso 10, i a este respecto las demás monedas menores, que se labraren con el cuño de Columnas, i Mundos; i la provincial se estime con el aumento de 8 mrs. la pieza de dos reales de plata, quatro el real, i dos el medio; i los dinerillos de Aragon y Valencia (ya igualados con los ochavos de Castilla) valgan 34 un real de plata provincial, i al respecto el real de a do, i demás monedas mayores, i menores; i en Cataluña se considere en 44 dineros, aunque hasta aquí valia 42, i da este respecto las demas monedas, El mismo en Aranjuez a 11 y 16 de mayo de 1737, por Pragmatica publicada en Madrid a 17 de él, Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LXXII; GUTIÉRREZ, J., Librería de Escribanos, Abogados y Jueces, P. I, T. I., p. 356; PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 33. GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 220 recoge que el valor de los dos reales provinciales, destinada como peseta a convertirse en la unidad monetaria española, se convirtió de esta manera en 4 reales de vellón, permaneciendo este valor constante.

<sup>895</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 494; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 217; FRANCISCO OLMOS, J.M. DE, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 194. En FERNÁNDEZ DE LA FERRERÍA, M., *Nuevo Tratado de reducción de monedas, efectivas, e imaginarias, de estos Reynos de España, a reales de vellón: Se da puntual noticia de las que son, y de su valor; como assimismo de las de Aragon, Valencia, Cathaluña, Navarra, y Mallorca; y de su correspondencia con las de Castilla*, Madrid, 1760, s/f, recoge asimismo los valores de otras monedas circulantes y de cuenta:

- ½ real de plata columnario, un real y un cuartillo de vellón.
- Real de a ocho sevillano de 1718, *de los quales hay muy pocos*, 16 reales de vellón.
- Real de a cuatro del mismo cuño y año, 8 reales de vellón.
- ½ real de plata provincial, un real de vellón.

Asimismo, junto a la valoración de la moneda de oro y vellón también en circulación, recoge el valor de las monedas *imaginarias*, de cuenta, que se utilizaban en el comercio, y que era el siguiente:

- El doblón, 32 reales de plata vieja, o 60 reales y 8 maravedíes de vellón.
- El peso, con un valor de 8 reales de plata vieja, o 15 reales y 2 maravedíes de vellón.



Real de a ocho antiguo	680 maravedíes	170 cuartos	20 reales de vellón
Real de a cuatro antiguo	340 maravedíes	85 cuartos	10 reales de vellón
Real de a dos antiguo	170 maravedíes	42,5 cuartos	5 reales de vellón
Real sencillo antiguo	85 maravedíes	21,25 cuartos	2,5 reales de vellón
10 reales provinciales	680 maravedíes	170 cuartos	20 reales de vellón
Real de a dos provincial	136 maravedíes	34 cuartos	4 reales de vellón
Real sencillo provincial	68 maravedíes	17 cuartos	2 reales de vellón
½ real provincial	34 maravedíes		Real de vellón

La razón esgrimida para el incremento de valor de todo el numerario argénteo fue la de que los extranjeros le daban una mayor estimación, con lo que, considerando la plata aún acuñada como mercancía comerciable, la sacaban hacia sus países, cambiándola por piezas de oro, al ser la ratio en sus países más baja.

Nuevamente en este Decreto se recuerda lo prevenido en las Pragmáticas de 18 de septiembre de 1728 y del 31 de agosto de 1731, en lo referente a la forma de descontar las faltas en las monedas de oro y plata, y se ordena que no hubiese alteraciones en cuanto al número de los cuartos. Por la misma, por tanto, se ordenaba que las obligaciones a pagar en oro y plata pudiesen satisfacerse en moneda equivalente, es decir, el vellón sin premio<sup>896</sup>.

En cuanto a la plata en pasta, barras, alhajas, vajillas u otras especies, su valor siguió siendo el de 80 reales de plata provincial el marco de 11 dineros, u ocho pesos gruesos de veinte reales de vellón cada uno. En el caso de tener que pagar la plata provincial en moneda de vellón o calderilla, debía de ser a 20 reales de vellón la onza de plata de ley de 11 dineros.

Toda vez que esta reforma venía destinada a recrecer el valor del numerario de plata, se regulaba que las monedas de oro siguiesen corriendo con la misma estimación que habían tenido, salvo que el doblón de a ocho u onza, que valía 20 pesos de plata provincial o 16 piezas de a ocho reales fuertes, solo valdría el número de pesos que con este nuevo aumento se necesitasen para ajustar los 300 reales y 40 maravedíes de su valor, con lo que cada pieza pasaba a apreciarse en 15 pesos fuertes y 40 maravedíes de plata gruesa, y en proporción la moneda áurea de menor facial<sup>897</sup>.

- El real de plata vieja, 34 maravedíes de plata vieja, o 1 real y 30 maravedíes de vellón, o 16 cuartos, o 64 maravedíes de vellón.
- Maravedí de plata vieja, 1 <sup>15</sup>/<sub>17</sub> maravedí.
- Ducado de plata vieja, 375 maravedíes de plata vieja, o 20 reales y 25 <sup>15</sup>/<sub>17</sub> maravedíes.

<sup>896</sup> CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises*, p. 141.

<sup>897</sup> Con ello la moneda de cuatro escudos quedaba valorada en 150 reales y 20 maravedíes, la de dos en 75 reales y 10 maravedíes, el escudo 37 ½ reales y 5 maravedíes.

Por una Ordenanza de 25 de noviembre de 1738<sup>898</sup> se ordenó la acuñación de medios escudos, conocidos como escuditos o coronillas, con un valor de 18 reales de vellón y 8 maravedíes, el mismo que tenía el real de a ocho en 1728. El motivo aducido fue la falta de moneda menuda de oro para hacer frente a los cambios de monedas grandes de oro en el pequeño comercio.



Figura 102.- Medio escudo Sevilla 1742. Lote 184, Martí Hervera, Subasta 27 de febrero de 2014.

En su anverso tenía como motivos el busto del monarca a derecha y las leyendas PHS y D G HI ET IN R 1738, y en su reverso el escudo corriente y la leyenda INIT SAPIENT TIM D. Su peso se mantuvo más o menos inalterado entre los 1,6 – 1,7 gramos, con talla de 136 monedas por marco, y su diámetro estaba entre los 15 y los 15 ½ milímetros.

El busto del monarca, en las emisiones a nombre de Felipe V y las posteriores de Fernando VI, presenta una gran peluca barroca. En el reverso, al no haber espacio para el gran desarrollo heráldico de las monedas áureas, muestra el escudo sencillo conocido como de peto esquinado, con corona y cuarteles de Castilla y León<sup>899</sup>.

Este módulo no era desconocido en nuestro país, dado que desde el reinado de Carlos II se había batido moneda de estos valores, aunque limitado a las emisiones privativas de los reinos de Valencia y Mallorca. Por su alto valor nominal, que como hemos visto le hacía equivaler a un real de a ocho, y su menor peso, dado que era 16 veces menor al de la moneda argéntea, fue pronto aceptada en la circulación, dada su facilidad de uso y su comodidad.

Con esta moneda asistimos al nacimiento del numerario áureo provincial. Fue batida en Madrid y Sevilla, y tenía su circulación circunscrita al territorio peninsular. Las emisiones de ambas cecas difieren tanto en el busto del monarca como en su diámetro y

<sup>898</sup> *En las Casas de Moneda se labren medios escudos de oro con el valor cada uno de 18 reales i 28 mrs. de vellon*, El mismo en San Lorenzo a 25 de Noviembre de 1738, publicado en 29 de él, Autos Acordados, T. V, T. XXI, Auto LXXIII; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 73, p. 366; PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 33.

<sup>899</sup> MORENO Y CASANOVA, J.J., "Medio escudo, pequeña entre las grandes", *Crónica Numismática*, abril 2000, pp. 44-45.

en el mayor o menor desarrollo de su leyenda<sup>900</sup>.

Posteriormente se rebajó su peso y se adecuó su valor a 20 reales de vellón, por lo que recibió el nombre de veintén, y su valor fue mantenido en los años posteriores, a pesar de todas las reformas, lo que se consiguió o bien rebajando su peso o bien su ley<sup>901</sup>.

De esta manera se intentaba reparar la escasez de moneda de plata que había en los Reinos de España, de acuerdo con el parecer de la Real Junta de Comercio y Moneda en la consulta de 23 de noviembre de 1737, y evitar las molestias que ocasionaba el continuo cambio de moneda de oro para el uso corriente. Esta reforma no fue bien acogida por el pueblo, debido a los maravedíes que habían de añadir<sup>902</sup>.



Figura 103.- Tres pruebas de cuatro maravedíes de 1739 no adoptadas. Lotes 43 a 45, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

En el año 1739 encontramos tres piezas de cuatro maravedíes que al parecer se correspondían con diferentes ensayos<sup>903</sup>. Siguiendo el orden de la obra de Fontecha<sup>904</sup>, la primera llevaba en su anverso el monograma coronado de Felipe V y bajo él una V; a su izquierda, entre una rosa y una flor de Lis, una M coronada, y a su derecha el numeral 4 entre los mismos motivos; y leyenda alrededor DEI GRAT HISPAN REX 1739. En su

<sup>900</sup> ROMERO JUNCAL, D. "Segundo reinado de Felipe V ..." p. 48.

<sup>901</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. DE, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 258; SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 414.

<sup>902</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., "Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo XVIII para paliar la escasez de plata...", p. 44.

<sup>903</sup> Según VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 150, en este año se produjo el último salto de la inflación del vellón, rápidamente superado, dado que después de 1738-1740 fue mínima la pérdida del maravedí, en su contravalor en plata.

<sup>904</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* pp. 153-154.

reverso venía labrado un castillo dentro de una orla con motivos vegetales, sobre la orla una corona y la leyenda circular PVBLICAE VTILIT CONFLATA.

La segunda de ellas llevaba en su anverso el mismo monograma y V, a la izquierda marca de ceca M y a la derecha numeral 4, ambas entre dos rosas, y la leyenda PVBLICAE VTILIT CONFLATA. En su reverso aparecía un león coronado con espada y cetro, apoyado sobre dos mundos, rodeado de círculo de flores y la leyenda entre rosas VTRVMQ VIRT PROTEGO 1739.

La tercera y última lleva en su anverso un castillo dentro de orla de cuatro arcos apuntados, y leyenda PHILIP V D G HISPAN REX entre dos rosas, y también en la leyenda 4 M y una M coronada. Su reverso es igual al del tipo visto anteriormente. Existe, asimismo, una variante de este tercer tipo, que solamente difiere en que el león no porta corona.



Figura 104.- Cuatro maravedíes Segovia 1741. <http://corveracoins.blogspot.com.es/>. Consultada el 10 de noviembre de 2016.

En fecha 22 de septiembre de 1741<sup>905</sup>, y ante la escasez de numerario menudo, se ordenó la acuñación en Segovia de monedas de cobre de 2 y 4 maravedíes de facial, con escudo coronado y cuartelado, lises y granada en anverso y león sobre dos mundos en reverso, en la cuantía de 150.000 pesos. En el reinado siguiente se emitieron piezas de 1 maravedí con los mismos tipos.

La equivalencia de un real de plata doble en esta moneda se fija en 16 cuartos, o 32 ochavos, y en proporción el real de plata provincial 17 cuartos, al real de a dos –llamado comúnmente peseta<sup>906</sup>– 34, y así proporcionalmente todas las monedas de oro y de

<sup>905</sup> *Fabriquense en Segovia 150.000 pesos en quartos, i ochavos, semejantes a los del año 1718 i 1719*, El mismo en San Ildefonso a 23 de Septiembre de 1741, i se publico Vando en 23 de él, Autos Acordados, T. V, T. XXI, Auto LXXIV; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 74, p. 366. GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 231 afirma que las emisiones de 2 y 4 maravedíes llevadas a cabo entre 1739 y 1741 se realizaron para atender a las necesidades del comercio y las que produjo la Guerra de Sucesión austríaca, y aunque se creyó en un principio que esa moneda no podría absorberse por el mercado, el vellón se elevó hasta su tarifa legal a causa de las severas multas en contra de los premios ilícitos y del incremento de la demanda de moneda fraccionaria.

<sup>906</sup> Ya en 1729, según relata TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha Luciente: que con su claridad alumbr...*, p.20, los reales de a dos, con un valor de 32 cuartos o 3 reales de vellón y 26 maravedíes, recibía por el común el nombre de pesetas. En la publicación inglesa *Penny Cyclopaedia of the Society for the diffusion of useful knowledge*, Volumen XV, Massagetae-Muridae,

plata.

La talla de esta moneda es de 34 piezas de cuatro maravedíes el marco de cobre. En su anverso recoge las armas cuarteladas de Castilla y León, con granada en punta y escudete en su centro con las flores de Lis; a su izquierda acueducto entre dos rosas; y a su derecha, entre dos rosas asimismo, el numeral (4 o 2). La leyenda del anverso era PHILIP V D G HIS REX. El reverso es análogo al de las emisiones de 1718 a 1720, con el año de acuñación. La moneda de cuatro maravedíes se batió entre los años 1741 y 1743, y la de dos maravedíes entre 1744 y 1746<sup>907</sup>.

La razón última de esta emisión fue sufragar los gastos de la Guerra de Sucesión Austriaca, que había comenzado un año antes. La importante cantidad de numerario batido hizo que no pudiese ser absorbida, lo que produjo como efecto negativo la reaparición del premio, que está documentado en los expedientes seguidos en estos años<sup>908</sup>.



Figura 105.- Medio escudo Madrid 1743, JA. Lote 40, Cayón Subastas, Subasta Abril 2015, 28 de abril de 2015.

En fecha 22 de junio de 1742<sup>909</sup> se ordenó la labra de una nueva moneda medio escudo, con valor de 20 reales de vellón, conocida como veintén o durillo, con ley de 21 quilates y 3 granos. Los tipos fueron semejantes a los del escudillo, pero variaron las leyendas, quedando en el anverso PHILIPVS y D G y la fecha, y en el reverso

---

Londres, Charles Knight & Co., 1839, p. 325 se definía la *peceta* como una moneda española de plata, y daba la valoración de la antigua peseta mexicana de dos reales de 1736 en 1 chelín y un penique, para la de dos reales de plata de 1721 y la de plata nueva de 1775 diez peniques, y la peseta mexicana de 1774 un chelín y 6 <sup>2</sup>/<sub>4</sub> peniques.

<sup>907</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 155.

<sup>908</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 418. La existencia del premio viene constatado en los pleitos seguidos en Madrid, como ha estudiado SALAMANCA LÓPEZ, M., "Razón de los más principales pleitos y expedientes seguidos y promovidos por el Procurador General Antonio Gaspar de Pinedo (1747-1753): una fuente de carácter municipal para una historia social, económica y judicial de Madrid" *Documenta & Instrumenta*, 2, 2004, pp. 69-67, p. 85 y 93.

<sup>909</sup> En lugar de los medios escudos de oro de 18 rs. i 28 mrs. de vellon, se labre una nueva moneda de oro de igual lei que las demás, cuyo peso corresponda al valor de 20 rs. que tiene cada peso grueso; i ha de ser de figura esferica con la Real efigie, i en su reverso los blasones de Castilla, i Leon, incluyendo las inscripciones correspondientes, El mismo en Buen-Retiro, a 22 y 29 de Junio de 1742, i se publicó Pragmatica en 3 de Julio de él, Autos Acordados, T. V, T. XXI, Auto LXXV; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 75, pp. 366-367; ROMERO JUNCAL, D. "Segundo reinado de Felipe V", P. 48.



## HISPANIARVM REX.

El motivo de la labra de esta nueva especie era la dificultad del cambio de los escuditos por monedas de plata, por el pico de los 8 maravedíes. Por ello se ordenaba que la nueva moneda tuviese el peso ajustado de los 20 reales de vellón. Estas piezas, únicas provinciales de oro, conocidas como veintenes, se acuñaron hasta Fernando VII exclusivamente en la Península.

Un año más tarde, y para evitar la reinstauración del premio de la plata, se ordenó por una Pragmática de 23 de octubre de 1743<sup>910</sup> que los pagos a realizar en moneda de vellón no fuesen superiores a 300 reales, teniendo necesariamente que satisfacerse las cantidades superiores en moneda de plata u oro.

Con ello se intentaba que no se considerase a la moneda batida en metales nobles como un bien en sí misma o mercancía, sino en su uso natural de moneda, fomentando con ello su utilización para pagos importantes, evitando la establecida costumbre de hacerlos en moneda de vellón.

En fecha 9 de noviembre de 1743<sup>911</sup> se mantuvo la valoración del vellón con respecto al oro, mientras que el valor de la moneda de plata aumentó. Esto se llevó a cabo con la finalidad de evitar la saca de la plata a cambio de oro por parte de las demás naciones europeas. La onza pasó a valer 15 pesos fuertes y 40 maravedíes, en vez de los 16 por los que venía corriendo. Con ello la ratio bimetálica quedó fijada en 1:15,06, que se mantuvo vigente hasta el reinado de Carlos III.

El objetivo de esta medida era luchar contra el premio en la moneda de vellón, que había tenido nefastos resultados en el siglo precedente, y se limitaba el curso obligatorio del cobre a la cantidad de 300 reales, lo que denota el interés de las autoridades por ceñir su uso a las pequeñas transacciones<sup>912</sup>.

---

<sup>910</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 23. Como dice Hamilton, trescientos reales era el precio corriente de 155 docenas de huevos, o el salario de 75 días. Cita asimismo la obra de RÜLLE, F., *Das Geldwesen Spaniens seit dem Jahre 1772*, publicada en Estrasburgo en 1912, para afirmar que esta fue la primera vez que se instituyó una genuina moneda fraccionaria en España, si bien el alto límite de su curso legal permitió amplias posibilidades para el uso unitario del vellón. En la segunda mitad del siglo XVIII los negocios se realizaban y los registros financieros se llevaban exclusivamente en moneda de vellón, práctica que alcanzó asimismo a la deuda pública, los registros de acuñación de oro y plata e incluso posteriormente el stock del Banco de España. PÉREZ SINDREU, F. DE P., «Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo VXIII para paliar la escasez de plata...» p. 50, da como fecha de este Real Decreto el 20 de octubre del mismo año.

<sup>911</sup> Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LXXVI. CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises*, p. 143 recogía que en esta norma se renovaban las disposiciones que se habían dictado en tiempos de Felipe IV contra el premio, prohibiendo expresamente la admisión de alguna diferencia o premio en el cambio de monedas, declarando que en caso contrario se tuviese al contraventor como ladrón o robador público y falseador de moneda, y que asimismo incurriría en las penas previstas para estos delitos, así como en el prendimiento de todos sus bienes, y los oficios y mercedes que tuviesen.

<sup>912</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 418.

En 1745, al notarse la falta de numerario de un maravedí, se ordenó a la Casa de Moneda de Segovia la labra de 20.000 pesos en esta especie, del tamaño de medio real provincial. Esta moneda redonda llevaría en su anverso un castillo coronado y a los lados la marca de ceca y un I, y la leyenda PHILIPPVS V D G, y en su reverso un león rampante y la leyenda HISP REX y el año de acuñación. Se realizó un ensayo con veinte marcos de cobre, y, al observarse que su gran beneficio la exponía a defraudaciones, se desistió de su labor<sup>913</sup>.

Con posterioridad se mandaron labrar los 20.000 pesos antes citados en monedas de maravedíes sencillos, en cuyo anverso venía labrado un escudo coronado con dos castillos y dos leones, I y marca de ceca a ambos lados y leyenda PHILIP V D G HISP REX; y en su reverso un león rampante y la leyenda VTRVMQU VIRT PROTEGO y año de emisión. Se ordenó asimismo que de cada marco se sacasen 185 maravedíes sencillos<sup>914</sup>. Estas monedas se batieron en los años 1746 y 1747, bajo el reinado de Fernando VI.

## **LOS REINADOS DE LUIS I Y FERNANDO VI**



Figura 106.- Dos reales Segovia 1724, F. Lote 740, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, 27-28 de mayo de 2014.

El reinado de Luis I fue muy breve, dado que solamente se extendió desde el 19 de enero al 31 de agosto de 1724. En el mismo se batieron onzas y medias onzas en el Ingenio de Segovia, y moneda de menor facial en la ceca de Sevilla. En Madrid, Sevilla y Segovia se labraron también monedas de plata de dos reales, con escudo grande y cuartelado. En cuanto a moneda de vellón, se realizaron algunas emisiones a su nombre en las Baleares<sup>915</sup>.

<sup>913</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 156.

<sup>914</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 156. Cita a RIVERO, C. M<sup>a</sup>., *Segovia Numismática, Estudio General de la Ceca y de las monedas de esta ciudad, Segovia*, 1928, p. 38.

<sup>915</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 494. RODRÍGUEZ LORENTE, J.J., "Aportación al estudio de los reales de a dos. Las acuñaciones de la Ceca de Madrid", *NVMISMA*, n<sup>o</sup> 72, enero-febrero 1963, pp. 51-54, afirmaba que las piezas de dos reales de los primeros años del reinado de Fernando VI batidas en Madrid eran muy escasas. Este tema ha sido estudiado en CANO

Durante el reinado de Fernando VI (1746-1759) se continuó con los valores y los tipos de su padre. La buena acogida de los durillos, según Gil Farrés<sup>916</sup>, evitó la acuñación de reales de a ocho, potenciando este monarca a esta especie monetaria mediante la abundante emisión de estos medios escudos. En Madrid y en Sevilla se emitieron reales sencillos y dobles con escudo grande y cuartelado, y medios reales con igual reverso y en el anverso escudo cuartelado.

Desde 1747 en Madrid y el año siguiente en Sevilla, la leyenda utilizada en el reverso de las onzas fue NOMINA MAGNA SEQVOR<sup>917</sup>. La Pragmática de 28 de febrero de 1747 estableció la labra de moneda menuda de cobre, de un maravedí<sup>918</sup>, en el Real Ingenio de Segovia, usando los tipos ya utilizados en las emisiones de 1741, debido a la gran escasez que había de numerario de pequeño formato<sup>919</sup>.



Figura 107.- Ocho escudos Sevilla 1748, PJ. Lote 1079, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, 27-28 de mayo de 2014.

Las piezas debían contener en su anverso un escudo contra cuartelado de castillos y leones con cuartel de lises en su centro, y a sus lados la marca de ceca y el numeral romano I, y leyenda FERDINAND VI D G HISP REX. En su reverso debía aparecer un león rampante con corona sobre la esfera terrestre, y la leyenda VTRIVMQUE VIRTUTE PROTEGO y el año de acuñación. Se da la anomalía de que existen monedas con fecha de emisión 1746, siendo la orden para su labra del diciembre de 1747<sup>920</sup>.

En su época se intentó llevar a buen término lo prevenido en la reforma de 1728, esfuerzo unificador que pretendía desmonetizar las monedas sin cordoncillo y las piezas macuquinas. Dicho fin no pudo lograrse, dado que los volantes no fueron capaces de

---

BORREGO, P.D., "La moneda castellana acuñada durante el reinado de Fernando VI", *Panorama Numismático*, publicado el 28 de enero de 2016. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la\\_moneda\\_castellana\\_acunada\\_durante\\_el\\_reinado\\_de\\_fern\\_id02321.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la_moneda_castellana_acunada_durante_el_reinado_de_fern_id02321.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.

<sup>916</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p.497.

<sup>917</sup> *Seguimos al más grande*; FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 195.

<sup>918</sup> AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Lib. 1335e, Fols. 36-38.

<sup>919</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 24.

<sup>920</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 158.



acuñar nuevas monedas ajustadas a las nuevas normas suficientes para garantizar las necesidades de numerario para la circulación<sup>921</sup>

Por Real Decreto de 2 de diciembre de 1747 se ordenó que todas las monedas esféricas que se labrasen en las cecas metropolitanas y de las Indias debían necesariamente llevar en su canto un cordoncillo o laurel, para evitar su limadura o cercén, y que fuesen admitidas en el comercio<sup>922</sup>.

En fecha 19 de diciembre de 1747<sup>923</sup> se dictó una Pragmática prohibiendo la circulación de las monedas esféricas que tuviesen faltas en el cordoncillo o circunferencia por cercen. Estas monedas deberían llevarse a las Casas de Moneda, y se satisfaría a sus poseedores el importe de las mismas como pasta. Las monedas batidas a partir de 1728 y todas las que se labrasen con posterioridad con cordoncillo al canto debían ser admitidas en el comercio sin ser pesadas y por su valor íntegro.

En las *Ordenanzas para el gobierno de la labor de monedas que se fabricaren en la Real Casa de Moneda de México y demás de las Indias* de 1º de agosto de 1750, se fijó el ratio bimetálico entre el oro y la plata en España en la proporción 15,06 a 1, y en las Indias en 16 a 1, lo que supuso un importante beneficio en el cambio del oro por la plata. Ello llevó a que, durante veinte años, las llegadas de metal áureo a la Península fueran anormalmente bajas, a pesar de los continuos requerimientos para que todo el oro recogido en las Cajas Reales fuese remitido a España<sup>924</sup>.

En 1752 los comerciantes de Cádiz se quejaron al monarca, afirmando que la falta de numerario de vellón para los cambios suponía un serio problema para el buen fin de sus negocios, y el Tesoro Real suministró rápidamente el numerario en la cantidad adecuada<sup>925</sup>. El 20 de mayo de 1752 se ordenó retirar la moneda circulante antigua acuñada en las Indias, batida a martillo antes de 1728, cercenada e incluso falsificada, a

---

<sup>921</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", p.89; LLUIS Y NAVAS, L., "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", p. 230.

<sup>922</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., "Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo XVIII para paliar la escasez de plata...", p. 45. HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 24, cita los documentos siguientes: Archivo del Ayuntamiento, Cádiz, Cabildos del Año de 1748, nº 104; Archivo del Ayuntamiento, Santander, Leg. 17, nº8; y Archivo Regional, Valencia, Real Acuerdo, Fol.3, 144.

<sup>923</sup> DASÍ, T, *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos — Dólares — Piastras — Patacones o Duros Españoles*, Valencia, 1950-1951, T. III, p. 126. La fecha recogida es 22 de diciembre, que no concuerda con la del 19 del mismo mes de la Novísima Recopilación, L. IX, T. XVII, ley XII. También citada por SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 426. En AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.III, p. 187, la fecha registrada es el 9 de diciembre de 1748.

<sup>924</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 24. Esta medida fue, a juicio de éste autor, la única equivocación importante en términos monetarios de este reinado, y supuso que la mayor parte del oro en circulación en las Indias fuese absorbido por los pagos de los créditos públicos y los de los salarios de los oficiales.

<sup>925</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 24.

costa de la Corona<sup>926</sup>.

El intento uniformador se muestra asimismo en el proyecto de cierre de todas las Casas de Moneda peninsulares, incluyendo Sevilla y Segovia, centrando la acuñación en la ceca capitalina. Ignacio de Luzán, Superintendente de la Casa de Moneda de Madrid y miembro de la Junta de Comercio y Moneda, elaboró un informe planteando esta posibilidad<sup>927</sup>.

Para Luzán, el cierre de la ceca sevillana vendría justificado por motivos de rentabilidad, y en los defectos del numerario acuñado en la misma, que redundaban en el descrédito de la moneda allí batida. Asimismo, de su informe se desprende que quería que la ceca madrileña tuviese el control y la dirección de las labores en las Casas de Moneda indianas, y que asimismo que los oficiales que fuesen destinados a ellas fuesen formados en la capital. Asimismo, en Madrid se habrían de fabricar los útiles e instrumentos necesarios para las labores, y se probarían también los inventos.

Tenemos una postrera referencia numismática de este monarca en su sepulcro, situado en el convento de las Salesas Reales de Madrid, construido por iniciativa de su esposa María Bárbara de Braganza en 1747, monumental edificio barroco en cuya construcción se invirtieron ochenta y tres millones de reales. Un dicho popular de la época, todavía en uso, se refería al enorme gasto que supuso:

*Bárbara reina,  
Bárbaro gusto,  
Bárbara obra,  
Bárbaro gasto.*

El sepulcro fue diseñado por Sabatini, y del conjunto escultórico se ocupó Francisco Gutiérrez. En el mismo hay dos esculturas franqueando el catafalco, la justicia y la abundancia. Esta última lleva en su mano el cuerno de la abundancia, en donde son visibles y fácilmente reconocibles algunas de las más valoradas monedas españolas y portuguesas de la época, que han quedado inmortalizadas en mármol.

Entre ellas, son reconocibles reversos de pesos columnarios de las cecas indianas, reversos de reales dobles batidos en Madrid en 1757, bustos del mismo monarca de las onzas acuñadas en México en 1757, el anverso de un real de a dos de la ceca de México,

---

<sup>926</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 426.

<sup>927</sup> CARNERO ARBAT, G., "El informe sobre casas de moneda de Ignacio de Luzán: un proyecto de reforma monetaria en la España de Fernando VI", en *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova*, Barcelona, 1989, vol. II, pp. 104-118; SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 431; FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", *VI Jornadas Científicas sobre documentación borbónica en España y América (1700-1868)*, Madrid, 2007, pp. 155-176, p. 170.

con marca M, el busto de su hermano y sucesor, Carlos III, que terminó la obra, y de una emisión de una onza de Lima de 1761, y reversos de monedas portuguesas, de Juan V o José I, de 400 *reis* o *novos escudos*<sup>928</sup>.



Figura 108.- Detalle del sepulcro de Fernando VI. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la\\_moneda\\_castellana\\_acunada\\_durante\\_el\\_reinado\\_de\\_fern\\_id02321.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la_moneda_castellana_acunada_durante_el_reinado_de_fern_id02321.html). Consultada el 10 de noviembre de 2016.

## **LA REFORMA DE LA MONEDA EN EL REINADO DE CARLOS III**

Durante los primeros años de su reinado, el nuevo Soberano siguió batiendo moneda conforme a la normativa fijada por la Real Cédula de 9 de junio de 1728, en todo lo relativo a la fineza de los metales y en la talla a utilizar por marco de metal precioso, así como en la forma de las mismas, circulares y con cordoncillo, batidas en volante o molino. Las emisiones argénteas entre los años 1759 y 1761 mantienen asimismo los mismos tipos vistos para los monarcas anteriores.

Mientras que en las primeras emisiones de veintenes se mantiene el escudo conocido como de peto esquinado, posteriormente se incorporarán el Toisón de Oro y el escusón de Borbón, y el escudo cambia al adoptarse la forma ovalada. La peluca utilizada

---

<sup>928</sup> LÓPEZ ÁVILA, S., "Las monedas del sepulcro de Fernando VI", *Crónica Numismática*, junio 2001, pp. 50-53. TOVAR MARTÍN, V., "Arquitecturas singulares de Madrid: Las casas del Duende, Rebeque, Capones, Tesoro, Carracas, Pages y otras más", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Primer semestre de 1992, pp. 63-94, pp. 69 y ss., recoge la curiosa historia de la *Casa del Duende*, donde en el reinado de Fernando VI se descubrió la existencia de monederos falsos que acuñaban doblillas de oro de Brasil, y que inventaron una historia de enanos con poderes sobrenaturales que hicieron huir a sus sucesivos inquilinos.

en el anverso pasa a ser del tipo conocido como de ala de pichón<sup>929</sup>.



Figura 109.- Medio escudo Madrid 1767, PJ. Lote 617, Cayón Subastas, Subasta Noviembre 2013, 30 de noviembre de 2013.

En 1760 se produce una importante reforma tipológica en la moneda, al cambiarse el diseño de las grandes armas de la Monarquía. En el centro del escudo se colocaron las armas cuarteladas de Castilla y León, con escusón de Anjou. Alrededor de estas armas se colocaban los escudos de los antiguos territorios de la Monarquía, introduciendo a ambos lados de los cuarteles castellano leoneses los de Parma, de la familia Farnesio, y Toscana, de la de Médici, como heredero que era de su madre, Isabel de Farnesio. De las monedas desapareció la orden del Espíritu Santo, conservándose únicamente la del Toisón de Oro<sup>930</sup>.

Por una Real Orden de 26 de mayo de 1765, dirigida al asistente de la ciudad de Sevilla, se ponía de manifiesto que en la misma se había introducido la costumbre de pagar el vellón en sportillas cosidas de a 50 reales en ochavos, y de a 100 en cuartos, dando de menos los pagadores ocho cuartos en las primeras dieciséis en las segundas, por el coste de las sportillas.

Dado que con esta práctica se producían fraudes y abusos, al no contarse el dinero y poder contener moneda falsa, se ordenaba que en estos pagos se pudieran contar las monedas a satisfacción del adquirente, y que no se hiciese más descuento que cuatro maravedíes por la sportilla, si al mismo le interesase llevársela<sup>931</sup>.

Desde 1765 hubo protestas por la falta de moneda de cobre de un maravedí en toda

<sup>929</sup> MORENO Y CASANOVA, J.J., "Medio escudo, pequeña entre las grandes", p. 45.

<sup>930</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 198. En FERNÁNDEZ DE LA FERRERÍA, M., *Nuevo Tratado de reducción de monedas, efectivas, e imaginarias, de estos Reynos de España*, s/f, se recogen los valores de las monedas de oro en este año:

- Doblón de a 8 escudos de oro, 301 reales y 6 maravedíes de vellón.
- Doblón de a 4 escudos, 150 reales y 20 maravedíes de vellón.
- Doblón de a dos escudos, 75 reales y 10 maravedíes de vellón.
- Escudo de oro, 37 reales y 22 maravedíes de vellón.
- Veinteno, 20 reales de vellón.

<sup>931</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, p. 187, pp. 187-188.

la nación<sup>932</sup>. Esta moneda era necesaria para los pagos de ½ real, o 17 maravedíes de vellón, para los que no se podía obviamente utilizar monedas de 2, 4 y 8 maravedíes, que eran las especies en circulación.

Las capas más humildes de la población se quejaban de que, con esta falta, los pagos menudos en maravedíes sueltos normalmente costaban uno de más, al no ser posible realizar el cambio. Asimismo, los comerciantes afirmaban que la sobreabundancia de moneda de vellón forzaba su cotización a la baja. Además, era de forma defectuosa, de una gran variedad, y su desgaste por su uso continuado hacía que fuese difícil distinguir los faciales.

Los expertos consultados por el monarca le propusieron tres posibles soluciones<sup>933</sup>:

1. La reducción del real de vellón de 34 maravedíes a 32, un número divisible por todos los faciales de vellón en circulación.
2. Acuñar nueva moneda de vellón con liga de plata, y utilizar el numerario anterior como moneda fraccionaria.
3. Enviar la moneda de cobre a las Indias para su uso allí, y sustituirlo en la Península por una nueva emisión.



Figura 110.- Un Maravedí Madrid 1770. [http://www.numismaticapeiro.net/index.php?main\\_page=index&cPath=608](http://www.numismaticapeiro.net/index.php?main_page=index&cPath=608). Consultada el 10 de noviembre de 2016.

Estas fueron las principales razones para la promulgación de la Ordenanza de 1770<sup>934</sup>, que estableció un plazo de seis años para la retirada de todo el circulante anterior acuñada en este metal, y la labra de nuevas especies monetarias que garantizaran la función económica otorgada a este tipo de monetario.

Las emisiones madrileñas de un maravedí de facial de 1770 inauguran una tipología que será seguida en las emisiones peninsulares hasta 1848. En el anverso aparecía el

<sup>932</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", pp. 28-29. Este tema ha sido estudiado en "La reforma de la moneda de vellón en el reinado de Carlos III", *Numismático Digital*, publicado el 4 de noviembre de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8965/la-reforma-de-la-moneda-de-vellon-en-el-reinado-de-carlos-iii.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2015.

<sup>933</sup> AHN, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, Lib. 1360e, Fols. 269-270.

<sup>934</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", p.93.

busto del soberano a derecha con peluquín y lazo, entre las marcas de ceca y valor, y la leyenda CAROLUS III D G HISP REX y la fecha. En el reverso, anepígrafo, aparece la cruz del infante don Pelayo con lises en su centro, cuartelada de castillos y leones, y rodeada de una orla de laurel<sup>935</sup>.

Existen también, según Gil Farrés, emisiones de 2 y 4 maravedíes de facial de la misma ceca y fechas de emisión en 1770 y 1771, escasísimas, y de ocho maravedíes, según Fontecha<sup>936</sup>. Estos mismos valores se acuñaron prolijamente en Segovia, prácticamente en todos los años del reinado, en talla de 38, 85, 187 y 408 unidades en libra.

El 25 de septiembre de 1771 se produjo una reforma del vellón que estuvo vigente hasta 1858, con la emisión de piezas de a ocho, con talla de 19 piezas por marco, cuatro con talla de 42,5, dos con talla de 19 y maravedíes sencillos con talla de 204 piezas por marco, ordenando asimismo la recogida de la moneda de vellón anterior intentando con ello conseguir la uniformidad de la moneda de vellón<sup>937</sup>.

Por Real Pragmática fecha 5 de mayo de 1772 se ordenó que el numerario de cobre anterior fuese retirado y consumido, tanto los cuartos como los ochavos y maravedíes<sup>938</sup>. Se estimaba que este numerario corría con excesiva abundancia por el Reino, causando problemas al comercio. Se estableció la labra de monedas de ocho, cuatro, dos y un maravedíes en cantidad de nueve millones de reales de vellón.

En la instrucción dada a la Casa de Moneda de Segovia se especificaba que seis millones de reales habían de labrarse en moneda de ocho maravedíes, uno y medio en

---

<sup>935</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 205, afirma que dicha cruz del Infante don Pelayo, que como tal no existe, debe referirse a la del rey don Pelayo, primer rey de Asturias y origen con ello de la Monarquía Hispánica.

<sup>936</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p.498; FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 165.

<sup>937</sup> GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", pp. 231-232. Esta reforma se debió según la autora a diferentes protestas populares, de los comerciantes de Cádiz y de los hombres de negocios.

<sup>938</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Ley XXVI, p. 218, y *Pragmática de 5 de mayo de 1772*, pp. 367-369; SÁNCHEZ, S., *Colección de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reinado del señor don Carlos III*, Madrid, 1803, p. 231; MARCOS GUTIÉRREZ, J., *Librería de Escribanos, Abogados y Jueces*, P. I, T. I., p. 355; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 233; RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", p. 93; LLUIS Y NAVAS, L., "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", p. 232. Para Lluís y Navas, ... *el monarca estableció un verdadero estatuto general de la función liberatoria de la moneda. Es decir, al haber atendido a los problemas que planteaba el numerario, no se detuvo sólo ante las técnicas de su elaboración. O si se prefiere, se abordaron los mismos en función de la finalidad económica del uso del numerario. De ahí que se abordaran a la vez diversas facetas del mismo y de su problemática. De todos modos, estas disposiciones están ligadas a la cuestión de la absorción de las antiguas piezas que, por razones obvias, además del problema industrial de su refundición, planteaban el comercial de su recepción y recogida. Estando bien orientadas las medidas adoptadas en este sentido, es dudoso empero que resultaran rápidamente efectivas, por las dificultades cuantitativas de retirar todo el numerario de cobre de un país.*



piezas de a cuatro, un millón doscientos cincuenta mil reales en piezas de a dos y los doscientos cincuenta mil restantes en maravedíes sencillos. Estas monedas fueron grabadas por don Tomás Prieto<sup>939</sup>.



Figura 111.- Ocho maravedíes Segovia 1778. [http://www.coinfactswiki.com/wiki/Spain\\_1778-Seg\\_8\\_maravedis](http://www.coinfactswiki.com/wiki/Spain_1778-Seg_8_maravedis). Consultada el 10 de noviembre de 2016.

Como afirma Anes<sup>940</sup>, el anterior circulante español de este metal era defectuoso, variado y estaba muy desgastado. Se tuvo especial cuidado de retirarlo de la circulación a su valor corriente, dado que de haberlo hecho al coste del metal en el que estaban acuñadas las monedas hubiese supuesto un grave quebranto económico para los poseedores. El cobre utilizado se obtuvo de las minas de Riotinto, y el mayor coste relativo de las piezas de módulo más pequeño se compensó con el incremento de su cantidad<sup>941</sup>.

El numerario anterior podía ser usado por los particulares durante un periodo de seis años, así como para los pagos a la Real Hacienda, aunque en la cuantía máxima de un 10% de lo adeudado, salvo que no respondieran a entregas en calidad de Rentas Generales. Con la retirada de la circulación de estas especies, la Real Hacienda obtuvo en concepto de derechos de Señoreaje alrededor del 50 % del valor extrínseco de la moneda batida<sup>942</sup>.

Las nuevas monedas, con cordoncillo al canto, llevaban en su anverso como motivos el busto real con peluquín y lazo la leyenda CAROLUS III D G HISP REX, el año en que la

<sup>939</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 164.

<sup>940</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", en *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo casa de la Moneda, Madrid, diciembre 1988-febrero 1989, pp. 13 y 14; FONTECHA Y SANCHEZ, R. DE, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 164.

<sup>941</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", pp. 28-29. Ésta será la primera vez en la historia de las emisiones castellanas en las que el mayor gasto que suponía la labra de los faciales más pequeños se compensa incrementando desproporcionadamente las unidades menores. De cada marco de cobre se batieron 19 piezas de 8 maravedíes, 45,5 de cuatro maravedíes, 93,5 de 2 maravedíes o 204 de 1 maravedí.

<sup>942</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.14. HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 28, nos informa de que la Corona pagaba 83 maravedíes por el cobre que acuñaba en más de 160 maravedíes, con lo que el beneficio para la Real Hacienda en concepto de señoreaje bruto ascendía a un 99,6%.

misma se batía, la marca de ceca de Segovia y el numeral de cada pieza. En el reverso llevaban castillos y leones contracuartelados, partidos por la cruz del Infante don Pelayo y rodeados por una orla de laurel.

El superintendente de la ceca segoviana manifestó al poco de comenzar su circulación que las monedas de ocho maravedíes habían desagradado al público por su peso excesivo, por lo que propuso que el mismo se redujese al de los dos cuartos. La Junta de Comercio y Moneda desestimó el informe, entendiendo que ello podría llevar a la falsificación, ya que se alteraría la proporción entre las diferentes monedas.

La Junta estimaba que no habría inconveniente en que en vez de labrarse los tres millones de reales ordenados se batiesen únicamente un millón. Fontecha estima que debió de seguirse con la proporción primitiva, dado que afirma que se conocen piezas de ocho reales de todos los años de este reinado y ninguna de ellas es rara<sup>943</sup>.

El superintendente recibió instrucciones de acuñar el 50% del valor de la nueva moneda en piezas de ocho maravedíes, un 25% en moneda de dos maravedíes y solamente un 4,25% en maravedíes simples. Realmente, se acuñaron solamente un 0,4% de moneda de un maravedí y un 9,5% en maravedíes dobles. Las piezas de a cuatro ascendieron a un 42%, y las de ocho a un 48%<sup>944</sup>.

Ya medio año antes, Carlos III había notificado el día de navidad de 1771 al Real Ingenio de Segovia que preparase las nuevas emisiones de cobre puro para empezar las labores. A finales del año siguiente, se había batido moneda por importe de 1.106.980 reales. El 31 de marzo de 1780 se había alcanzado la cifra de 6.296.528 reales, más de un cuarto de millón por encima del límite legal. y el 27 de abril de 1787 se había acuñado vellón por valor de 8.172.440 reales. En este mismo periodo se habían retirado 283.623 marcos, a un precio normalmente inferior a tres reales el marco, con lo que el circulante de cobre se incrementó en más de siete millones de reales<sup>945</sup>.

A juicio de Anes<sup>946</sup>, dicho incremento era necesario, dado que en estos años se aumentaron los productos agrícolas al incrementarse la superficie dedicada al cultivo, al aplicarse nuevas técnicas de laboreo, así como la producción artesanal y el comercio, al dictarse medidas liberalizadoras en el precio de los granos y en el comercio con las Indias.

Se estudió la posibilidad de utilizar el vellón recogido más antiguo en circulación para la liga de la moneda de plata, debido a la pequeña proporción que tenía de ese

---

<sup>943</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 164.

<sup>944</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", pp. 29-30.

<sup>945</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.13. Hamilton nos informa que el resto de los 1.395.606 marcos se compró en Rio Tinto a 2 reales y 15 maravedíes el marco.

<sup>946</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.14.



mineral. El comité que investigó dicha posibilidad informó que la cantidad de plata obtenida podía ser muy pequeña, por lo que a partir de ese momento se utilizó este numerario para batir moneda nueva<sup>947</sup>.

Realmente, el Rey intentaba con esta medida obtener nuevos ingresos con dicha emisión, dado que la moneda de nueva labra suponía un beneficio al Estado de un 48,10%. Entre esta fecha y 1787, se recogieron 283.623 marcos de esta moneda, habiéndose emitido 1.679.229 marcos, o 8.172.440 reales. La diferencia pudo ser absorbida por el mercado, gracias al crecimiento demográfico y económico, y a la retirada de la moneda propia de los otros reinos<sup>948</sup>.

La Pragmática de 5 de mayo atribuía al mercado negro el premio en especie a los manejos de los comerciantes, que ofrecían moneda de vellón a los tenedores de letras de cambio, billetes promisorios y otras obligaciones comerciales, demandando un agio o beneficio comercial a pagar en oro y plata. Dado que las sumas implicadas sin duda excedían el límite de los 300 reales fijado en el año 1743 para la tenencia legal de vellón, la Corona tácitamente admitió que dicha norma no era vinculante, y el 5 de mayo de 1772 se confirmó el estatuto<sup>949</sup>.

En cuanto al circulante de oro, muchas de las monedas estaban agujereadas, cortadas o con resellos de países extranjeros. Asimismo, muchas de las monedas que estaban en circulación eran tan antiguas y estaban tan usadas que en las mismas no se reconocían los cuños. Por Real Orden de 30 de diciembre de 1768 se prohibió que estas monedas fuesen aceptadas por las Tesorerías, al no corresponder su valor con el intrínseco<sup>950</sup>. Asimismo, se entendió que estas monedas estaban expuestas a la falsificación.

Por Real Orden reservada de 18 de marzo de 1771 y Real Pragmática de 29 de mayo de 1772 se reformó la moneda de oro y plata<sup>951</sup>. Según Gil Farrés, estas medidas fueron

---

<sup>947</sup> Archivo General de Simancas, Secretaría de Hacienda, Leg. 814.

<sup>948</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 414. En el año 1772 se prohibió la circulación de vellón valenciano en Murcia y Cartagena, lo que se completó con la exclusión de su circulación fuera de ese Reino en 1777. Se ordenó asimismo la extinción de la moneda provincial y extranjera en Canarias en 1776.

<sup>949</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 31.

<sup>950</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., "Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo XVIII para paliar la escasez de plata...", p. 45.

<sup>951</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Ley XXVII, pp. 219-222; MARCOS GUTIÉRREZ, J., *Librería de Escribanos, Abogados y Jueces*, P. I, T. I., p. 356. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Las devaluaciones secretas en la ley de la moneda nacional durante el reinado de Carlos III", *Numismático Digital*, publicado el 19 de octubre de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9945/articulos-numismatica/las-devaluaciones-secretas-en-la-ley-de-la-moneda-nacional-durante-el-reinado-de-carlos-iii.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.

acompañadas con rebajas secretas de la ley y del peso de las monedas<sup>952</sup>. En fecha 21 de mayo, los superintendentes de las Casas de Moneda recibieron la instrucción reservada de reducir la moneda nacional en la proporción indicada<sup>953</sup>.

Mientras que hasta 1764 las piezas de oro tenían entre 911 y 917 milésimas, entre 1764 y 1772 era de 909 milésimas<sup>954</sup>. Como afirma de Santiago, la explícita expresión de que las nuevas emisiones serían del mismo peso y ley que las anteriores no fue más que una falsedad que pretendía esconder un fraude o falsificación de Estado<sup>955</sup>.

Esta rebaja fue rápidamente detectada en los otros países<sup>956</sup>, pero estas medidas devaluatorias no mermaron el prestigio del real de a ocho en los mercados internacionales, y se mantuvo como divisa de referencia en Europa, Asia, el Norte de África y la América no hispánica, como la mejor y más abundante moneda<sup>957</sup>.

La ley de las emisiones áureas se rebajó a 21,42 quilates<sup>958</sup>, 893 milésimas, y tipológicamente se continuó con los motivos de los reinados anteriores, busto a derecha en anverso y escudo grande coronado y rodeado de toisón de oro en reverso. La leyenda del reverso, que apareció en Madrid en 1760 y posteriormente se utilizó en la ceca de Sevilla, era IN UTROQ FELIX AUSPICE DEO<sup>959</sup>. Desde el 1 de enero de 1772 el valor del doblón de ocho escudos se fijó en 300 reales de velón justos, y los demás faciales en la

---

<sup>952</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 498. PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 33, afirmaba que en los análisis realizados en las monedas acuñadas entre los años 1772 y 1786 se habían encontrado importantes variaciones en la ley.

<sup>953</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.12)

<sup>954</sup> HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 231. En GONZÁLEZ CAÑEVERAS, J.A., *Método para apreender por principios la Geografía general y particular, antigua y moderna, sagrada y eclesiástica, y la cronología y esfera celeste y terrestre*, T. II, Madrid, 1793, pp. 100-101, se recogían los valores de las monedas de oro con el sello nuevo, tras esta reforma, y el de las emitidas con anterioridad, con el valor fijado en la Pragmática de 17 de julio de 1779.

<sup>955</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. DE, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 413. HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, pp. 231-232, afirma que en los ensayos hechos a las mismas no se alcanza más de 893 milésimas, mientras que las batidas con anterioridad a esta fecha daban 906 milésimas. En las emisiones posteriores a 1772 recoge unos valores para los duros y medios duros de 896 milésimas, y de 809 a 813 en las demás fracciones.

<sup>956</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.12) recoge los estudios realizados por Bonneville, autor de un tratado sobre monedas de oro en 1806, en el que afirma que se había detectado la bajada de la ley en las monedas de oro y plata, y que en 1779 se descubrió la bajada en una remisión del tesoro español al papado en monedas de oro acuñadas en 1772.

<sup>957</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "La plata castellana en la Edad Moderna: Entre Austrias y Borbones" p. 49.

<sup>958</sup> Los ensayos realizados por Bonneville muestran que desde 1772 a 1786 las onzas rebajaron su ley de 21 quilates y 2 ½ granos (89,8%) a 21 quilates 1 ¾ granos (89,3%), siendo la media de las piezas ensayadas de 21 quilates 2 granos, teniendo las monedas de menor facial un porcentaje menor de oro. En cuanto a la plata, las piezas de a ocho batidas en México y Sevilla en 1772 eran de 10 dineros 18 granos, con un 89,6% de fino. HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 32, cita a BONNEVILLE, P.F., *Traité des Monnaies d'Or et de Argent qui Circulent chez les Différents Peuples*, Paris, 1806, pp. 37-38, 40.

<sup>959</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 199. Su traducción literal es *Afortunado en ambos (hemisferios) con el auspicio de Dios*.

misma proporción<sup>960</sup>.



Figura 112.- Ocho escudos Madrid 1772, PJ. Lote 695, Martí Hervera, Subasta 26 de Febrero de 2013

Se ordenó por estas normas la retirada de todo el numerario áureo o argénteo anterior que no cumpliese con los requisitos mínimos para su circulación, como era el caso nuevamente de la moneda macuquina. Se vuelve a insistir en que su irregularidad da lugar a mermas por limadura o cercén, y nuevamente se ordena la labra con cargo al Erario Público de monedas circulares con cordoncillo para su sustitución.

El diseño irregular y el corte imperfecto de las monedas permitían el recorte, limado y la falsificación de las monedas. La merma fue tal, que los escudos eran normalmente aceptados solamente por su peso, y algunos mercaderes mantenían una tarifa para las recepciones y otra para los desembolsos<sup>961</sup>.

Se establecía que las nuevas monedas de todos los metales debían batirse, por cuenta de la Real Hacienda, en las Casas de Moneda de Madrid y Segovia desde el día 1 de junio de 1772. Los metales que los particulares llevasen a acuñar, si eran conforme a la ley contemplada en las Ordenanzas, debían ir exentos de señoreaje y pagados en su valor extrínseco.

Para cumplir lo prevenido en la Pragmática de 29 de mayo, se ordenaba a los superintendentes de ambas cecas que incrementasen los medios y el personal si fuese necesario, para proceder a la fabricación de la nueva moneda lo antes posible. Asimismo, los oficiales del Tesoro recibieron instrucciones para recoger para su reacuñación toda la moneda de oro y plata en su custodia, y para persuadir a los particulares a seguir su ejemplo.

Esta nueva moneda no podría, según esta normativa, mantenerse en uso si no estuviese entera. Los propietarios de balanzas para el peso de monedas debían, transcurrido el plazo de moratoria fijado de dos años, entregarlas.

Los durillos, medios escudos, se habían seguido batiendo de 1759 a 1771 con

<sup>960</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., "Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo XVIII para paliar la escasez de plata...", p. 45.

<sup>961</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 31.

idéntico reverso que el visto en emisiones anteriores y la leyenda HISPANIARVM REX. Desde 1772, se incluye un nuevo busto en el anverso y leyenda CAROL III D.G HISP. R. y la fecha, y en el reverso un escudo equivalente al de los duros, rodeado de toisón de oro y sin leyenda.

En 1762 se habían emitido reales de a ocho del tipo antiguo, con escudo grande en anverso y cuartelado en reverso. Desde 1772 se introdujo en el anverso el busto del monarca con manto real, la fecha abajo y leyenda CAROLUS III D G y la fecha de emisión; en el reverso se representaba el escudo coronado y cuartelado de castillos y leones, con lises en centro y granada en punta, y las marcas de ensayador, ceca y valor facial a los lados del mismo, y leyenda HISPANIARUM REX<sup>962</sup>. La ley se redujo a 10 dineros y 20 granos en las piezas de 8 y 4 reales, y de 9 dineros y 18 granos en las monedas de inferior valor.



Figura 113.- Ocho reales Madrid 1772, PJ. [http://corveracolecciones.com/?page\\_id=629](http://corveracolecciones.com/?page_id=629). Consultada el 10 de noviembre de 2016.

La moneda de oro de nuevo cuño, que vio la luz el día 1 de enero de 1772, circuló con una equivalencia de 37,5 reales de vellón el escudo, 75 el doble, 150 el escudo de a cuatro y 300 reales de vellón la onza. La moneda antigua pudo seguir usándose para pagos en Tesorerías y Cajas Rurales, o ser llevada a las Casas de Moneda.

Por la Real Pragmática de 17 de julio de 1772 se incrementó el valor de los escudos batidos desde el comienzo de esta reforma a 40 reales de vellón, y a 40 reales y cinco maravedíes los anteriores, e igualmente y en proporción los veintenes, paridad que quedó establecida en estos términos hasta los albores del siglo siguiente, quedando el coeficiente bimetálico fijado en 16,03 a 1. Dicho cambio era el más alto de Europa, dado que en el mercado de Hamburgo dicho ratio era de 14,8 a 1 en ese año, y en toda la década únicamente de 14,64 a 1. El único Estado europeo con un ratio superior a 15 a 1 era Inglaterra<sup>963</sup>.

La razón de dicho incremento fue elevar la estimación del oro para evitar su salida y

<sup>962</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 202.

<sup>963</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, p. 378; HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 33.

favorecer su introducción<sup>964</sup>. El plazo de retirada de la moneda anterior se fijó en dos años desde la publicación de la Pragmática, plazo que por Real Cédula de 8 de agosto de 1773 se amplió en otros dos<sup>965</sup>, y por la Real Pragmática de 1 de mayo de 1776 volvió a incrementarse en otro bienio más.

Dado que la moneda de plata no se había alterado, el ratio bimetálico entre las monedas nacionales de ambos metales quedó fijado en 16,03 a 1. Desde 1740 se había producido la afluencia de oro, procedente de las minas de Nueva Granada y de Brasil, hacia las cecas europeas, paliando la crónica escasez del metal áureo, y dándose con ello los primeros pasos, sobre todo en Inglaterra, para la adopción de un patrón oro<sup>966</sup>.

Cuando España entró en guerra contra Inglaterra en 1779, se llevaron a cabo una serie de medidas de política monetaria tendentes a sacar el mayor rendimiento posible de la masa monetaria en circulación, mediante la alteración de su valor. Las alteraciones fueron realizadas con prudencia, debido a los problemas que podía acarrear el manejo artero de la simbología monetaria<sup>967</sup>.

Como afirmaba Valentín de Foronda<sup>968</sup>, citando el caso de Francia, medidas monetarias llevadas a cabo con cálculos erróneos y dictadas por ministros ignorantes, aumentando el valor de las monedas sin aumentar su peso y calidad, produjeron graves daños a las economías de las naciones en las que se aplicaron. Si en un principio se consiguieron beneficios con estas prácticas de un 50%, el mismo porcentaje se perdía al recibir el Estado los tributos de su pueblo.

En una sociedad como la europea del setecientos el valor numerario de las monedas metálicas era el de su valor intrínseco, y según Foronda no se podía dar un valor mayor a un peso o a un doblón cambiando únicamente la denominación numeraria de estas especies. Ponía como ejemplo de los cambios operados en el continente cómo un pedazo de papel se había convertido en cobre, plata y oro, y la controversia que las emisiones del Banco de Inglaterra, Holanda, la Caja de Descuentos de París y el de Laux habían suscitado entre los políticos sobre su conveniencia.

---

<sup>964</sup> ANES, O "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.16.

<sup>965</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", p.96.

<sup>966</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 415. MARTINS DE SOUSA, R. y VALÉRIO, N., "Portuguese prices and brazilian gold in the 18<sup>th</sup> century", 13<sup>th</sup> *International Economic History Congress on "Global Moneys and Price Histories, 16-18 Centuries"*, Buenos Aires, 2002, estudian cómo la mayor parte de la producción fue remitida a Europa para el pago de tributos y como contrapartida de la deficitaria balanza comercial brasileña, y siguiendo a Morineau estiman que 747,5 toneladas de oro fueron llevadas de Brasil a Portugal hasta 1785, que 327 toneladas fueron acuñadas en Brasil y que alrededor de 420,5 toneladas llegaron no acuñadas, en polvo o barras. De estas remesas, 205 toneladas fueron acuñadas en Lisboa, y otras 215,5 toneladas no fueron acuñadas, al menos en el periodo que estos investigadores estudian.

<sup>967</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", *Revista de Economía Política*, nº 40, 1965, pp. 5-30.

<sup>968</sup> "Bergara, 2 de mayo de 1789", en FORONDA, V., *Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la Economía-Política, y sobre las leyes criminales*, T. II, Madrid, 1794, pp. 10 y ss.

Por Pragmática de 29 de mayo de 1779 se rebajó la ley de la moneda de oro a 21 quilates y 2 ½ granos, con la misma talla de 68 escudos por marco, y con un valor fijado para España de 40 reales y 8 ½ maravedíes de vellón y 16 reales y 37 ½ de vellón para los reinos indianos. El 15 de julio se dispuso por nueva Pragmática que el doblón de a ocho de nueva labra tuviese una valoración de 16 reales de a ocho, para guardar la misma proporción de ambos metales en la Península e Indias<sup>969</sup>.

Por Real Pragmática de 17 de julio de 1779 se reafirmó la equivalencia de la onza de oro en 320 reales de vellón, o 16 pesos fuertes cabales de nuevo cuño, y un aumento de 40 maravedíes si estaban batidos con anterioridad<sup>970</sup>. La misma proporción se siguió en la valoración de los demás faciales del patrón oro, y con esta medida se pretendía atraer oro de las Indias y dificultar su saca<sup>971</sup>.

Junto con estas medidas monetarias claramente recaudatorias, se tomaron

---

<sup>969</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La Onza: su importancia y trascendencia", p. 322.

<sup>970</sup> SÁNCHEZ, S., *Colección de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reinado del señor don Carlos III*, p. 386; GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 211. Esta valoración, 320 reales de vellón o 10.880 maravedíes, era el valor con el que corría en las Indias a raíz de una anterior reforma de la moneda de plata de 1772. Dado que la plata se apreció excesivamente respecto al oro en agosto de este mismo año se ordenó la modificación de la talla y se elevó el derecho de señoreaje, restableciendo la relación bimetálica en 1:16.

<sup>971</sup> MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España...*, p. 3. Esta medida fijó el valor de las monedas circulantes en España de la siguiente manera:

- La moneda de oro de antiguo cuño, anterior a 1772:
  1. El doblón de 8 escudos de oro antiguo, en 321 reales 6 maravedíes de vellón.
  2. El medio doblón o doblón de 4 escudos, en 160 reales y 20 maravedíes de vellón.
  3. El doblón de oro efectivo, en 40 reales, 5 maravedíes de vellón.
  4. El escudito, veintén o coronilla antiguo, en 21 reales 8 ½ maravedíes de vellón.
- La moneda de oro de nuevo cuño, según la Pragmática de 29 de mayo de 1772 y 17 de julio de 1779:
  1. El doblón de a ocho escudos, 320 reales de vellón.
  2. El medio doblón o doblón de 4 escudos, 160 reales de vellón.
  3. El doblón de oro efectivo, en 40 reales de vellón.
  4. El escudito, veintén o coronilla nuevo, desde 1785, 20 reales de vellón.
- La moneda de plata:
  1. El peso fuerte, duro o real de a ocho, 20 reales de vellón.
  2. El medio peso fuerte o escudo de vellón, 10 reales de vellón.
  3. La peseta columnaria mexicana, 5 reales de vellón.
  4. El real mexicano, 2 reales y 17 maravedíes de vellón.
  5. El medio real mexicano, 1 real y 8 ½ maravedíes de vellón.
  6. El real de a ocho batido en Sevilla en 1718, 16 reales de vellón.
  7. El real de a cuatro del mismo cuño y año, 8 reales de vellón.
  8. La peseta provincial, 4 reales de vellón.
  9. El real de plata provincial, 2 reales de vellón.
- De cobre, al que llaman vellón:
  1. La pieza de 2 cuartos, 8 maravedíes de vellón.
  2. El cuarto o pieza de dos ochavos, 4 maravedíes de vellón.
  3. El ochavo o pieza de dos maravedíes, 2 maravedíes.
  4. El maravedí o pieza de dos blancas, 1 maravedí.

La misma valoración se encuentra en En GONZÁLEZ CAÑEVERAS, J.A., *Método para apreender por principios la Geografía general y particular*, T. II, pp. 101-103, y en las pp. siguientes informaba de la valoración de las monedas imaginarias o de cuenta, de las de cambio y de las propias del reino de Valencia.

conjuntamente otras de política fiscal. En un primer momento, se incrementaron provisionalmente los impuestos, en concepto de contribuciones extraordinarias, a  $\frac{1}{3}$  parte de las rentas provinciales de Castilla, en los Servicios de Millones y repartos equivalentes en la Corona de Aragón, y un sobreprecio de cuatro reales por cada fanega de sal.

Dado que con la retención de las remesas indianas se consideraba que no eran suficientes las rentas peninsulares para hacer frente a los gastos de la guerra, se ordenó por Real Cédula de 15 de marzo de 1780 que se empleasen los capitales obrantes en los depósitos públicos con destino a imponerse a beneficio de patronatos laicos, vínculos y mayorazgos, tomándolos a censo redimible la Real Hacienda a un 3% de interés, consignando la renta del Tabaco para la seguridad de su reembolso.

Con ello se pretendía poner en circulación capitales que se encontraban inmovilizados, con una clara intención desamortizadora, y que asimismo evitaba tomar otras medidas menos populares, como era el incremento de la presión fiscal. También subyacía en la medida evitar el hecho de que con estos vínculos y mayorazgos se creaba un grupo social de personas ociosas y sin trabajo.

En fecha 18 de agosto de 1780, el Secretario de Estado de Hacienda, Marqués de la Florida Pimentel, envió una encuesta al Ensayador Mayor del Reino, don Juan Rodríguez Gutiérrez, requiriéndole información sobre los doblones de oro y su circulación. Las cuestiones planteadas se referían a cuándo se había empezado a batir moneda áurea redonda y las características del numerario de este metal batidas desde 1628, su ley y peso. También se requerían otras informaciones, como cuándo se comenzó a acuñar numerario con cordoncillo, y la correspondencia de la moneda circulante con los marcos de Turín, Troyes o París<sup>972</sup>.

El estallido de la guerra y la mayor valoración del valor de la moneda de plata en los países extranjeros produjeron un importante flujo de moneda de este metal con destino a Francia, que no pudo ser atajada con las medidas tomadas por la Real Orden de 1780<sup>973</sup>, que suspendió las guías y los despachos de las aduanas de Cádiz, Madrid y demás del Reino para llevar moneda por tierra o mar a las tres provincias vascas, pudiendo llevar los arrieros, viajeros u otras personas únicamente la moneda necesaria para hacer frente a sus gastos.

En las aduanas de Vitoria, Balmaseda y Orduña, así como en las demás de la raya de Castilla, se ordenó que únicamente se permitiese la entrada a estas provincias con registros de la cantidad en metálico que necesitasen los viajeros y comerciantes para

---

<sup>972</sup> PEREZ SINDREU, F. DE P., "Resultado de una encuesta solicitada por el Secretario de Estado de Hacienda, Marqués de la Florida Pimentel, en 18 de agosto de 1780, sobre las piezas de doblones de oro", *Gaceta Numismática*, 140, Marzo 2001, pp. 39-43.

<sup>973</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", pp. 19-20.

sus actividades habituales, y a los arrieros y demás personas de Castilla la necesaria para sus compras, no pudiéndose sobrepasarse el importe de 20.000 reales de vellón.

Una nueva Real Orden de 1781 permitió a los arrieros y viajeros llevar fondos por un importe no superior a 2.000 reales de vellón en moneda de oro y plata, y a los comerciantes de conocido tráfico les facultó a llevar hasta 20.000 reales en oro, siempre que el camino que siguiesen fuese el de las aduanas de Cantabria.

Este mismo año el Secretario de Hacienda remitió al Consejo una nueva Real Orden que recordaba la reiterada normativa tendente a prohibir la extracción de metales preciosos. En la misma se reconoce que en ocasiones se permitía la remisión de moneda mediante órdenes particulares, y se afirmaba que se habían registrado perjudiciales excesos en la extracción de moneda de plata sin permiso real desde el Principado de Cataluña.

El final del conflicto bélico tuvo como resultados la revalorización de las emisiones de vales, la estimación de las acciones del Banco Nacional de San Carlos y la disminución de la presión fiscal. Por Real Cédula de diciembre de 1783 se derogaron las contribuciones extraordinarias de la tercera parte sobre la ordinaria.

Años después, acabada ya la guerra, por Real Cédula de 1784 se prohibió la saca de moneda por los puertos y plazas de comercio del Reino, sin la previa y preceptiva licencia o despacho, salvo en pequeñas cantidades para gastos comunes de los comerciantes en los pueblos cercanos a las fronteras. Esta norma fue objeto de recurso por los comerciantes de Barcelona, que se resolvió denegatoriamente.

El recientemente creado Banco Nacional de San Carlos, habiendo tenido conocimiento de la extracción clandestina de numerario argénteo desde las provincias vascas, Aragón y Cataluña, solicitó de la Corona ese mismo año que se regulase un régimen especial para la remisión de moneda batida en metales preciosos a estas provincias.

En el año 1785 se rebajó el fino de la moneda áurea a 21 ½ quilates, rebaja que se incrementó en 1786 a los 21 quilates, fijando el valor del escudo de oro en 16 reales de plata nacional o 40 reales de vellón, una valoración que se mantuvo en los Reinos de las Indias hasta su independencia<sup>974</sup>.

En el año 1786 aparecieron nuevos durillos, tras la promulgación de la Pragmática Sanción de 21 de marzo, con escudo oval en reverso, en sustitución de los anteriores, que habían incrementado su valoración por razón del premio a 21 reales y un cuartillo tras la publicación de la Real Pragmática de 17 de julio de 1779 antes vista<sup>975</sup>.

---

<sup>974</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La Onza: su importancia y trascendencia", p. 323.

<sup>975</sup> SÁNCHEZ, S., *Colección de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reynado del señor don Carlos III*, p. 570.





Figura 114.- Medio escudo Madrid 1786, DV. Lote 626, Cayón Subastas, Subasta Noviembre 2013, 30 de noviembre de 2013.

Esta nueva moneda debía llevar en el anverso el busto real y la inscripción CAROL III. D.G. HISP.REX y debajo el año de su acuñación, y en el reverso un escudo ovalado con las armas Reales circundadas con el Toisón de Oro, sin lema en la circunferencia<sup>976</sup>.

El valor de los nuevos escuditos o veintenes de oro de nueva labra quedó fijado en 20 reales de vellón<sup>977</sup>, y se dispuso que se recogiesen en el plazo de dos años los de labra antigua, tanto en las Casas de Moneda como en las tesorerías provinciales y militares. A pesar de esta disposición, los veintenes antiguos tuvieron una larga existencia, dado que siguieron circulando al mismo valor corriente hasta 1862<sup>978</sup>.

A modo de ejemplo, en 1787 la Cancillería Real y el superintendente de los edificios religiosos de Granada informaron a la Corona que habían rehusado el recibo de unos 300.000 veintenes, por lo que los tenedores los habían remitido a Sevilla como metal. Los oficiales, en vez de ser felicitados, fueron instados a que en lo sucesivo recibieran dichos veintenes en pago<sup>979</sup>.

Las Instrucciones Secretas para las cecas de 25 de junio de 1786 redujeron la fineza

<sup>976</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., "Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo XVIII para paliar la escasez de plata...", p. 46.

<sup>977</sup> PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 33; RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", p.98. GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 212, recoge que con esta medida la relación entre el oro y la plata quedó fijada en 1:15,5 o 1:16,4, según se tratase de moneda nacional o provincial, enmarcándose estas medidas en una política monetaria concertada con Francia dentro de los acuerdos del Pacto de Familia con el objetivo de evitar la exportación de moneda áurea a Inglaterra.

<sup>978</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 34; ANES, O., "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.17; MORENO Y CASANOVA, J.J., "Medio escudo, pequeña entre las grandes", p. 44. También nos informan que en 1788 la Casa de Moneda de Sevilla dedicó el 55% de su oro en 1788 para batir los nuevos veintenes. En AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, pp. 207-208 se recoge una Real Cédula de 29 de febrero de 1796 por la que se prorrogaba el uso de los veintenes de cuño antiguo hasta el 27 de marzo de 1798, obligando a sus tenedores a acudir a cambiarlos en las Cajas Reales y Casas de Moneda, entendiéndose que pasado este plazo no se cambiarían más que por su valor intrínseco. PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 33 recoge que su valoración en 1847 era de 21 reales y 8 maravedíes de vellón.

<sup>979</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 39.

de los escudos a 21 quilates , 87,5%, sin cambiar su peso o valoración<sup>980</sup>. La devaluación de la moneda fue tal que Bonneville no fue capaz de calcular la fineza media con sus ensayos, y en muchos casos encontró mermas de más de 2 ½ granos de fineza.

La moneda propia superviviente en el Reino de Valencia produjo algunos problemas en otros territorios. Una Cédula de 4 de noviembre de 1772<sup>981</sup> prohibía la circulación de *sisenas, tresetas y dineros* valencianos en la ciudad de Cartagena y el Reino de Murcia, entregando a sus tenedores su equivalente en moneda corriente de Castilla. Por Cédula del Consejo de 29 de julio de 1777<sup>982</sup>, se dispuso que dichas especies monetarias debieran exclusivamente circular en el Reino de Valencia.

La ayuda prestada a la independencia de las colonias norteamericanas de Inglaterra obligó a la emisión de vales reales, con valores de 600 pesos, con declaración de su curso forzoso, siendo, como afirma Voltes Bou<sup>983</sup>, el primer papel moneda de la historia de España. En 1782 se creó el Banco de San Carlos, que emitió billetes de 200 y 1.000 reales de vellón en una cuantía de 52 millones, con lo que se produjo la pérdida de la proporcionalidad entre la plata española y la extranjera<sup>984</sup>.

Las reformas llevadas a cabo en 1772 y 1786 no consiguieron su objetivo de unificar el monetario circulante. Años más tarde, en la década de los 90 del mismo siglo, proliferaron las tablas de cambio rápido de la amplia variedad de monedas todavía en circulación en vellón<sup>985</sup>.

Entre 1786 y 1800 se mantuvo el ratio bimetalico entre el oro y la plata, tanto nacional como provincial, en el 16,61 a 1, mientras que en los demás países de Europa rondaba el 15-1. España siguió recibiendo plata en grandes cantidades, pero no deja de ser sintomático que entre los años 1781 y 1798 el 65% de la amonedación en la ceca de Sevilla fuese del metal áureo traído de las Indias. En la ceca de Madrid, donde se recibía oro portugués proveniente de Brasil, el porcentaje alcanzaba el 85% de toda la moneda batida<sup>986</sup>.

---

<sup>980</sup> Archivo General de Simancas, Secretaría de Hacienda, Leg. 820. PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 33 afirmaba que esta medida se debió sin duda a las medidas tomadas por Inglaterra y Francia, pero esta última sólo redujo el peso de la moneda conservando la ley, al contrario de lo hecho en España, que conservó el peso y bajó la ley.

<sup>981</sup> Novísima Recopilación, L. IX, T. XVII, ley XV; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Ley XXIX, p. 223; *Mercurio histórico y político*, noviembre de 1772, Imprenta Real, Madrid, 1772, pp. 278-280.

<sup>982</sup> Novísima Recopilación, L. IX, T. XVII, ley XVI.

<sup>983</sup> Citado por GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 500.

<sup>984</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", p.102.

<sup>985</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 39.

<sup>986</sup> GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 221. Asimismo, el oro supuso entre 1781 y 1798 el 65% del valor del dinero de la Casa de Moneda de Sevilla, batiéndose allí, por su proximidad a Cádiz, la mayor parte de las remesas de oro y plata procedentes del Nuevo Mundo. Como se recogía en LIONET, P.L., *Manuel du système métrique ou Livre de réduction de toutes les mesures et monnaies des quatre parties du Monde*, p. 368, la proporción entre el oro y la plata era la más elevada de todos los Estados de Europa.

La devaluación de la plata producía como efecto la escasez de moneda menuda en la Península, como ponía de manifiesto el Superintendente de Extremadura en 1787, debido al comercio con Portugal, que se pagaba en reales de plata. La falta de plata en nuestro solar y en las Indias contrastaba con su abundancia en otros países, como Inglaterra o Estados Unidos, donde el real de a ocho era tan abundante como para convertirse en moneda de cuenta<sup>987</sup>.

En el año 1784 el caudal de moneda recibida de las Indias, que había estado retenida en origen durante los cuatro años de guerra contra Inglaterra, ascendió a 19.349.000 pesos de plata, o 386.980.000 de reales de vellón. El año siguiente se incrementaron las remesas hasta los 20.072.928, 5 pesos de plata, o 401.458.570 reales de vellón, la mayor cantidad de plata que posteriormente salió desde España hacia Europa en cualquier año precedente<sup>988</sup>.

En plena época del mercantilismo, muchos economistas y hombres de Estado vieron en esas exportaciones, dedicadas entre otras situaciones a sufragar los anticipos recibidos durante el periodo bélico, como una gran catástrofe nacional. Para ellos el recientemente constituido Banco de San Carlos, como beneficiario único del monopolio de las sacas, era responsable de ello, y fue denunciado por privar de la savia argéntea necesaria para vivificar la agricultura, la industria y el comercio, y consideraban que la preceptiva licencia para la extracción era para la institución una mera formalidad.

A finales de ese año de 1784 el conde de Campomanes transmitió al de Floridablanca una queja formulada por los principales hombres de negocios de Cádiz, que se quejaban de que la exportación masiva de plata había vaciado el reino de numerario y obstruido seriamente la exportación de bienes metropolitanos e indianos. Campomanes afirmaba que los productos recibidos de las Indias no encontraban mercado en Cádiz y otros puertos, por lo que solamente podían utilizarse para el pago en especie a comerciantes extranjeros.

En una carta dirigida a Floridablanca, fechada el día 30 de octubre de 1784, Cabarrús adscribía el ingente caudal de las exportaciones de numerario al desajuste producido en la relación bimetálica y a la discordante fineza en los diferentes faciales de las monedas. Afirmaba que, obviamente, las alteraciones monetarias eran un secreto de Estado, solamente desvelado a los empleados de las cecas cuando habían jurado no revelar dicha devaluación, pero que la diferencia en su pureza no contrarrestaba las diferencias en peso. Por ello estimaba que el beneficio se podía obtener exportando la moneda infravalorada, y que eso era la razón de su ausencia<sup>989</sup>.

---

<sup>987</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 35.

<sup>988</sup> HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", *The Journal of Political Economy*, Vol. 54, No. 1, February 1946, p.p. 17-37.

<sup>989</sup> AHN, Estado, Leg. 3196.

En la Junta del Banco de San Carlos celebrada el día 29 de diciembre de 1785, Cabarrús que los beneficios para el Estado por la exportación de moneda se habían multiplicado en los dos últimos años por cinco con respecto a los anteriores 29 años. Si bien el principal factor para ello había sido la masiva cantidad de moneda recibida, Cabarrús estimaba que la principal razón para ello se encontraba en la represión de contrabando, para lo que el establecimiento del monopolio había sido capital.

Afirmaba asimismo que era innegable el gran progreso que en el periodo habían alcanzado la agricultura y la renovación fabril en Valencia y Cataluña. La sangría de moneda metálica era a su parecer debida a la desfavorable balanza comercial de la Corona. Para él, un Estado podía tener o poca o mucha moneda metálica, y ambas cosas se podían considerar deseables, dado que lo importante realmente es que la cantidad de moneda en circulación fuese la adecuada. Esa cantidad debía ser proporcional a los bienes y a los servicios, y la plata no dejaba de ser un producto de las minas españolas a exportar como otro cualquiera.

Asimismo, argüía que si el metal precioso no se exportase, la economía española se resentiría más que las demás en caso de superabundancia de metales preciosos, anegada bajo una pila de ellos, y todos los productos y mercancías alcanzarían unos precios excesivos<sup>990</sup>.

Para Cabarrús y Valentín Foronda, si se revocaba el monopolio a favor del Banco se forzarían los precios en el mercado nacional por la competición que se mantendría entre los compradores, mientras que en los mercados exteriores los vendedores podrían forzar su depreciación.

En una Instrucción Reservada de 1787 recogida en las *Obras Completas* de Floridablanca<sup>991</sup>, se hace especial hincapié en que los derechos y extracción de la moneda debían ser especialmente cuidados por la Real Junta de Moneda. Se consideraba que lo óptimo era ajustar la salida de numerario a la cantidad equivalente a los efectos, frutos y manufacturas que se introducían por los extranjeros en exceso de lo que los españoles exportasen fuera.

La moneda de oro y plata era considerada una mercancía –*son frutos nuestros*– del que reconocía un gran excedente con respecto a las necesidades internas y la circulación, y asimismo se afirmaba que si no se diese salida al mismo sería un problema, que podría llegar a envilecer la moneda.

---

<sup>990</sup> Archivo General de Simancas, Reales Cédulas, Vol. CXXXIII, nº 240, Fol. 413-14, 425.

<sup>991</sup> MORIÑO Y REDONDO, J. conde de Floridablanca, "Obras originales del conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona", en *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, FERRER DEL RÍO, A., Madrid, 1867, p. 245. MARCOS GUTIÉRREZ, J., Librería de Escribanos, Abogados y Jueces, P. I, T. I., p. 351, consideraba en este sentido que no había nada más injusto y absurdo que prohibir la salida de los metales en barra o en moneda, dado que si abundaban demasiado, especialmente si procedían del beneficio de las minas, el gobierno debía favorecer su salida hasta llegar al nivel conveniente para *escitar la actividad de un pueblo*.

**V**

**LAS CASAS DE MONEDA PENINSULARES Y LA CIRCULACIÓN MONETARIA**

**Los Funcionarios de las Casas de Moneda**

Antes de la llegada al poder de la nueva dinastía, las cecas funcionaban como entes semiautónomos<sup>991</sup>, gobernadas por los tesoreros, que eran los funcionarios que en las mismas ostentaban un mayor poder, dado que tenía la potestad de contratar personal, regular y vigilar los trabajos del establecimiento y velar por el mantenimiento de sus instalaciones. Su beneficio venía estipulado, como para los demás oficiales, en un porcentaje sobre lo conseguido en las labores<sup>992</sup>.

A partir de 1718, la situación varió sustancialmente. La remuneración del personal de las mismas se fijó previamente, y los principales oficios pasaron a ser de designación directa de la Corona. Para la financiación de la ceca, se recibían los fondos de la Tesorería General, exonerando al tesorero de correr con dichos gastos. Asimismo, se impuso el monopolio de suministro de metal por la Corona, prohibiendo a los particulares llevar el metal a acuñar a las Casas de Moneda.

En fechas 26 de enero de 1718<sup>993</sup>, 20 de agosto del mismo año<sup>994</sup> y 31 de marzo de 1719<sup>995</sup> se dictaron minuciosas Ordenanzas para las Casas de Moneda. Las mismas perdieron gran parte de su autonomía con la potenciación de la figura del superintendente, un cargo que ya encontrábamos en el siglo XVII como supervisor, y que a partir del reinado de Carlos II se convierte en la máxima autoridad judicial de la ceca.

El superintendente tenía como obligación el cuidado de la conservación de la Casa de Moneda y los ingenios, instrumentos materiales de la misma, debiendo acudir a las labores y visar todas las certificaciones. Tenía jurisdicción exclusiva sobre la aplicación de la legalidad vigente, con la sola excepción de la Real Junta de Moneda y del Superintendente General<sup>996</sup>.

El tesorero, que anteriormente era la máxima autoridad y su administrador general por designación regia, pasó a ser uno más de los oficiales mayores. Los trabajadores de la

---

<sup>991</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 258.

<sup>992</sup> Como recoge MARTÍN-PEÑATO LÁZARO, M.J., "Los Laso de la Vega y su vinculación con la ceca de Toledo", *NVMISMA*, nº 250, enero-diciembre 2006, pp. 525-535, p. 526, constituyó el máximo cargo de los ejercidos en las Casas de Moneda hasta mediados del siglo XVIII, siendo los depositarios de la autoridad real para todo lo relacionado con la labra de moneda, así como los responsables de nombrar y destituir al personal acreditado por el Cabildo Municipal de la Ciudad.

<sup>993</sup> Autos Acordados, L. V. T. XXI, Auto XLV.

<sup>994</sup> Autos Acordados, L. V. T. XXI, Auto XLVI.

<sup>995</sup> Autos Acordados, L. V. T. XXI, Auto XLVIII; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 48, p. 299.

<sup>996</sup> Autos Acordados, L. V. T. XXI, Auto LXV.

Casa de la Moneda recibían a partir de esta nueva normativa un salario fijo, en vez del porcentaje que anteriormente recibían en función de las labores realizadas<sup>997</sup>.

En 1728 se incrementaron los beneficios para los oficiales de las cecas metropolitanas, excluyendo de los mismos a los de las indianas hasta que se produjese la renovación técnica ya operativa en la Península. Los magistrados de la Casa de la Moneda recibieron parte del derecho de señoreaje, así como el real de aumento de la talla de la plata, beneficios que eran repartidos en función del cargo, con exclusión del superintendente<sup>998</sup>.

Los Cargos de las Casas de Moneda se encuentran detalladamente referenciados en la Ordenanza de Cazalla de 1730<sup>999</sup>. En la cúspide de su organización se encontraba el Superintendente, que debía de ser una persona de autoridad y respeto, de segura conducta, celoso del Real Servicio, desinteresado, prudente y con experiencia en el desempeño de cargos de responsabilidad.

El Superintendente, si podía ser, debía vivir en la misma Casa de la Moneda, y si no fuese posible debía asistir diariamente, exceptuando los festivos, de las ocho a las doce de la mañana y de las cuatro a la puesta del sol por las tardes de mayo a septiembre, y de nueve a doce por la mañana y de tres a la puesta del sol de octubre a abril.

En cada Casa de Moneda debía haber dos Ensayadores, que debían demostrar ante la Real Junta de Moneda su aptitud para el cargo y habían de ser examinados por el Ensayador Mayor del Reino<sup>1000</sup>. Como en el caso del Superintendente, debían vivir en sus dependencias, y tener en ellas sus oficinas con las forjas, hornillos, muflas, copelas y todos los útiles necesarios para desempeñar su función, cuyo mantenimiento corría de su cuenta.

A este cargo se accedía acreditando la aptitud profesional mediante el Ensayador Mayor, que era el funcionario encargado de la supervisión de la ley de las monedas acuñadas, tanto en España como en las Indias. Se ocupaba de reconocer las monedas de muestra remitidas desde las diferentes cecas metropolitanas e indianas, así como de examinar la calidad del numerario circulante, según lo establecido en la Ordenanza de 9 de julio de 1728<sup>1001</sup>.

En caso de que se ofreciese hacer moneda nueva en el Reino, o bajarla o subirla de

---

<sup>997</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 423.

<sup>998</sup> Autos Acordados, L. V. T. XXI, Auto LIX.

<sup>999</sup> Ordenanza de S.M. de 16 de julio de 1730 para el gobierno de la labor de monedas de oro, plata y cobre que se fabricaren en las Reales casas de Moneda de España, Autos Acordados, L. V. T. XXI, Auto LXV; A.H.N., Fondos contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Lib. 6587.

<sup>1000</sup> VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, p. 25. Al nombrarse a un ensayador, éste hacía constar en una declaración la letra que debía llevar la moneda, la primera de su nombre de pila, y posteriormente era el Superintendente el que daba la orden de las iniciales a poner.

<sup>1001</sup> BURZIO, H. F., "El oficio de ensayador en América, en el período hispánico", *NVMISMA* 5, octubre-diciembre 1952, pp. 65-77.

peso o valor, era obligación del Ensayador Mayor informar sobre los inconvenientes que pudiese suponer para la Corona y los particulares, y que la misma estuviese ajustada en peso y ley, para que no fuese sacada o fundida por los plateros, o que fuese tan falta de ley que se pudiese falsificar. Debía mirar siempre la proporción con la ley y peso de las monedas de otros reinos, con poca diferencia, para impedir su extracción o falsificación. Era también de su competencia examinar a los nuevos ensayadores, a los fieles contrastes y marcadores de oro y plata<sup>1002</sup>.

El Juez de Balanza debía ser una persona con el mejor conocimiento de los pesos, desinteresado y celoso del Real Servicio, y debía asimismo residir en la misma ceca, donde tenía en la Sala del Despacho de Libranza un cajón donde, bajo llave, se guardaban los pesos, las pesas dinerales y las balanzas, quedando obligado a cuidar de que estuviesen bien ajustadas y equilibradas.

La labor realizada por el Fiel de Moneda era la de conocer el funcionamiento de toda la maquinaria de la ceca, recibir en inventario las oficinas, maquinaria y los instrumentos que en ella se utilizaban y conservarlas en buen estado de funcionamiento, corriendo los necesarios arreglos por cuenta de la Real Hacienda. Igualmente, el Fiel de Moneda cesante debía entregar las oficinas e instrumentos en el mismo estado que las había recibido.

También era el encargado de costear las emisiones, desde la entrega de las barras ensayadas hasta la producción de la moneda ya acuñada, las reparaciones de la maquinaria y el salario de los empleados. Era asimismo quien elegía y despedía a los trabajadores, sin que fuese necesario que mediase la opinión de otro oficial.

Era asimismo el encargado de velar por la correcta acuñación de las piezas, tanto en figura como en peso, dado que si no eran aceptadas por el Juez de Balanza deberían ser refundidas y labradas a su costa. Como los anteriores, debía tener su residencia en las dependencias de la Casa de la Moneda, y compartía con el Guardacuchos la custodia de las llaves de las oficinas y salas de volantes.

Del Fundidor, que debía tener para ser nombrado amplios conocimientos de los metales, su fundición y afinación, dependía la oficina de fundición y toda su maquinaria e instrumentos. Como en el caso anterior, tenía también la atribución de elegir a sus empleados y despedirles si no le fuesen útiles.

Recibía a su nombramiento inventario de la oficina con todos sus enseres, de los que era responsable de su correcta conservación, y debía asimismo residir en la misma ceca. Si no fuese posible esto último, debería ponerse a su disposición un cuarto para que se cambiase y almorzase.

---

<sup>1002</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata con breves reglas para la theorica y la práctica*, Madrid, 1755, pp. 213 y ss.

Los abridores de cuños o Grabadores que a la entrada en vigor de la Ordenanza tuviesen reconocida habilidad debían ser mantenidos en sus puestos. Las nuevas vacantes se cubrieron por oposición pública. Cuando ocupaban las plazas, se les entregaban los instrumentos y útiles de su oficio, informándoles de que los mismos debían devolverse en el mismo estado a ser cesados en el cargo. Debían también residir en la ceca.

Todas las Casas de Moneda dependían de un Superintendente General, que era el Secretario del Despacho Universal de la Real Hacienda y el Presidente de la Real Junta de Comercio y Moneda. Entre sus atribuciones estaban las de juzgar y dictar sentencia en todos los procedimientos civiles y penales en los que estuviesen implicados los oficiales y ministros de las cecas, así como aconsejar sobre los nombramientos de los oficiales.

Los ministros y oficiales debían jurar sus cargos. En el caso de los Superintendentes, Contadores, Tesoreros, Ensayadores y Fieles de Moneda, el juramento se realizaba ante la Real Junta de Comercio y Moneda, y en el de los oficiales ante una Junta formada por el Superintendente y los demás Ministros.

### **Funcionamiento de las Casas de Moneda**

Durante este siglo se asistió a un avance formidable en el proceso de innovación técnica en la labra de la moneda. En siglos anteriores la técnica de acuñación era básicamente la misma que se venía utilizando desde la invención de la moneda, a martillo, consistente en golpear el cospel de metal entre dos cuños. Las crecientes necesidades de numerario hacían que el trabajo no fuese muy cuidado, y redundaba muy negativamente en su peso y aspecto físico, siendo muy común que las piezas tuviesen formas y grabados muy imperfectos.

Asimismo, existía una práctica, perfectamente legal, que consistía en el recorte o cercén de la moneda, para así ajustarla a su talla legal, especialmente en las cecas indianas, lo que hacía que muchos particulares realizasen la misma operación con el objetivo de obtener metal de manera fraudulenta. Este recorte era muy pernicioso para el comercio, dado que los particulares admitían las piezas por su peso, no por el facial de la moneda<sup>1003</sup>.

Hasta las nuevas Ordenanzas dictadas en 1728 y 1730, prácticamente todas las Casas de Moneda españolas batieron moneda a martillo, salvo el Real Ingenio de Segovia y algunos molinos usados en otras cecas. La Ordenanza de 1730 dispuso que los talleres que tuviesen molinos los usasen solamente para laminar las barras de metal. Los molinos

---

<sup>1003</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 426.



habían sido usados profusamente en el siglo XVII español, aunque en la mayor parte de las ocasiones no utilizaban la fuerza hidráulica, sino que eran de sangre, moviendo los laminadores con la fuerza de caballerías<sup>1004</sup>.

Los metales preciosos a acuñar llegaban de las Indias, y el cobre y estaño de minas cercanas a las Casas de Moneda o se importaba. Otra forma de recibir metales era de las entregas de particulares, que en ejercicio de su derecho de monedaje podían llevar a las cecas su metal en barras o en bruto para acuñarlo en moneda circulante. En este caso, las labores se gravaban con los gastos de su manufactura, el braceaje, y con el beneficio de la Corona, el señoreaje<sup>1005</sup>.

El 9 de junio de 1728<sup>1006</sup> se fijó que todas las piezas acuñadas debían serlo con cordoncillo en su canto y a volante, de sangre o de agua, para evitar su recortado o cercén, lo que supuso que las nuevas monedas fuesen mucho más perfectas y difíciles de falsificar, totalmente redondas y con filigranas o leyendas en sus cantos<sup>1007</sup>.

Estas Ordenanzas basan la necesidad de la nueva labra en el descuido con el que en muchas ocasiones se realizaba la labra de moneda de oro y plata en las cecas peninsulares e indianas, tanto en los motivos grabados como en su ley y peso. Por esta razón, al no ser redondas ni tener cordoncillo al canto las labradas en las Indias, estaban muy sometidas al cercén y a la falsificación.

El real de aumento en la plata serviría, según la norma, junto con el braceaje, para subvenir el mayor coste de acuñación de la nueva moneda. De dicho real se sacarían en las cecas de Sevilla y Madrid once maravedís y  $\frac{3}{5}$  para el pago de los Oficiales, y los 22 maravedís y  $\frac{2}{5}$  restantes, junto con los febles de la moneda de oro y plata, se guardarían en el arca y serían utilizados para el pago de salarios.

Para ajustar las pesas dinerales, se ordenó que se utilizasen las mismas que se utilizaban para el doblón de ocho escudos para los ocho reales de plata, y así con todos los valores inferiores, viniendo encargados los balanzarios de entregar a los obreros las mismas bien ajustadas.

---

<sup>1004</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", Con esta reforma se abandonan en las cecas peninsulares las labores a martillo y molino, que fueron sustituidas por volantes en muchos casos importados; VELDE, F. *A Brief History of Minting Technology*, p.11.

<sup>1005</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 166. En un comunicado de prensa de 31 de mayo de 2011 un equipo de investigación de CNRS, de l'ENS de Lyon et de l'Université Lyon 1 dieron a conocer los resultados de los análisis realizados con electrómetros de masa sobre moneda circulante en España desde 1492, cuyos resultados mostraban que la moneda batida en las cecas metropolitanas durante los siglos XVI y XVII no habían sido acuñadas con plata procedente de Indias, y que en el reinado de Felipe V todas las monedas analizadas lo habían sido con plata procedente de Nueva España.

<sup>1006</sup> *Otras Ordenanzas para las Casas de Moneda de estos Reinos, i los de Indias*, El mismo en Madrid a 9 de Junio de 1728, Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LIX.

<sup>1007</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 259.

El mineral recibido debía alearse y afinarse de acuerdo con la normativa que en cada momento regulaba las emisiones, conforme a la ley y la talla de las monedas a realizar. Como afirmaba el ensayador Bernardo Muñoz de Amador en 1755, el ensaye se realizaba para conocer los quilates o dineros que tenía una determinada porción de los metales nobles, comprendiendo también las operaciones de ligar y religar oro y plata, para reducirlos a la ley de la moneda, y alearlos para subirles la ley<sup>1008</sup>.

Toda vez que las barras y las pastas que llegaban de las Indias traían grabada su ley o *chilca* en maravedíes, y era usual que tuviesen falta de uno o dos granos de ley, y que de ello resultaba un grave perjuicio para la Real Hacienda, se ordenaba a los ensayadores volver a ensayarlas para comprobar su verdadera ley, con carácter previo al proceso de acuñación.

Dichos ensayadores debían ser personal de notoria confianza, experto y aprobado con autoridad pública. Debían marcar en las barras la ley expresada en quilates y granos en las de oro, y en dineros y granos en las de plata, y no, como anteriormente era costumbre, en maravedíes. Asimismo, todos los ensayadores debían grabar en las barras su marca, para poderles obligar a responder de las faltas que en ellas fuesen encontradas.

Tras el Decreto de 15 de noviembre de 1730 toda la plata y el oro debían de ser de ley de 11 dineros en la plata y del oro de 22 quilates. La plata fina, de ley de 12 dineros, debía según Muñoz de Amador ligarse con cobre para reducirle ese dinero, en una cantidad de 5 ochavas y dos tomines por marco por 7 onzas, 2 ochavas y 4 tomines de plata de 12 dineros, para conseguir 8 onzas de plata de 11 dineros<sup>1009</sup>.

---

<sup>1008</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, p. 1. En TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha aritmética práctica, provechosa para mercaderes*, pp. 178-181 se detallaba la regla para ligar oro, plata y otras especies a una cierta ley. Como recogía SANTA CRUZ, M.G., *Dorado Contador, Arithmetica especulativa, y practica*, p. 387, siendo el oro de ley de 22 quilates, cada castellano tendrá 88 granos de fino y 8 granos de liga, *que son a cumplimiento de 96 granos ... y de esa ley de 22 quilates cada peso de oro manda el Rey Rey nuestro Señor que se labre la moneda Castellana, como son los escudos de oro, que corren por 400 maravedis cada escudo, y semejante el oro que labran los Artifices Plateros, ha de tener de ley 22 quilates cada peso de los dichos por Ley del Reino*.

<sup>1009</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 25-26. Para religar un marco de plata fina y convertirla en plata de 11 dineros, se tenía que tener en cuenta que esta última constaba de 264 granos, lo que hacía una diferencia con la plata fina, de 288 granos, de 24 granos por marco. MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 4, recogía que en virtud de la Real Cédula de 16 de julio de 1730 el marco castellano de oro se recibía en las Casas de Moneda de Madrid y Sevilla según su ley, viniendo fijado el de 22 quilates 1.280 reales de plata provincial, a los que se aumentaba la *décima sexta parte del valor intrínseco*, 80 reales, en concepto de braceaje y señoreaje, con lo que el valor del marco de oro amonedado quedaba fijado en 1.360 reales. En cuanto al marco castellano de plata de ley de 11 dineros, se labraban 8 ½ pesos fuertes, 17 escudos de vellón o medios pesos, 34 pesetas columnarias o mexicanas o 68 reales de plata mexicanos. Para las monedas en circulación de oro y plata daba su peso en granos y 17avos de grano.

Las Ordenanzas hacen referencia expresa a la aplicación supletoria de la Cédula de Felipe II de dos de junio de 1588, recogiendo parte de su articulado. En particular, vuelve a recoger el precepto de ensayar la plata con dineral de tomín y medio, y el plomo con pesa de cinco tomines, pero establece que no es necesario que el plomo haya sido fundido de almártaga, sino que bastaba con que el plomo fuese fino y reconocido por el ensayador<sup>1010</sup>. El ensayador tenía que verificar que el plomo añadido a la plata no tuviese ninguna otra mezcla, a fin de evitar las faltas en la fundición, teniendo los dinerales utilizados para el peso de ambos metales que proceder del mismo marco para ajustar exactamente su proporción<sup>1011</sup>.

En cuanto al oro, se ensayaba con plata, plomo y agua fuerte, y utilizando los mismos dinerales para el peso de todos los minerales<sup>1012</sup>. La plata debía ser de un peso superior al tomín, y debía de ser fina, y el plomo debía ser puro y en la proporción que el ensayador estimase, y asimismo debía cuidar de que el agua fuerte utilizada fuese de la mejor calidad.

Reitera asimismo que las *copellas* –copelas<sup>1013</sup>– debían realizarse conforme a los moldes remitidos, y de cenizas de huesos de carnero, de ciervo o de pezuña de cerdo, muy quemados y cribados en un cedazo<sup>1014</sup> de tela tupida para que la ceniza saliese

---

<sup>1010</sup> La almártaga o litargirio es el óxido de plomo, fundido en láminas o escamas muy pequeñas, de color amarillo más o menos rojizo y con lustre vítreo.

<sup>1011</sup> BURZIO, H. F., “El oficio de ensayador en América, en el período hispánico”, p. 73. MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, p. 117 afirmaba que el plomo era tan preciso para purificar y afinar la plata que sin el mismo no se podría hacer los ensayes, dado que tiene la propiedad de quitar las impurezas y manchas de estos metales. En cuanto a la cantidad necesaria de plomo para ensayar, recogía la falta de uniformidad en los autores que había estudiado. El utilizaba seis granos de plomo para la plata de doce dineros, y cinco tomines para la de ley de once dineros.

<sup>1012</sup> ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, struck within the past century*, p. 8, recogían que mientras que en la América española la plata se encontraba aleada con el oro en su estado natural, y se había hecho de la misma el metal para alear sin utilizar el cobre, en otros países como Francia, Reino Unido o Alemania utilizaban exclusivamente el cobre en la aleación. Por ello, como recogen estos autores, mientras que los doblones españoles tenían una tonalidad amarilla pálida, los soberanos la tenían sospechosamente roja.

<sup>1013</sup> La copela es un recipiente o vaso de tierra refractaria o de cenizas de huesos calcinados para la fundición del oro y plata. MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 108 y ss., indica que lo mejor para fabricarlo era usar los tuétanos de los cuernos de carnero bien quemados, quitando todo lo esponjoso, y moliendo el resto, pasándolos posteriormente por un tamiz de seda muy tupido. La ceniza se rociaban posteriormente con lejía de cal viva, y se hacía con ella una pella. La ceniza se introducía en un molde de metal de dos dedos de grueso, con un agujero en medio del tamaño de una onza del marco, y un punzón del mismo metal, ajustado a la boca del molde a modo de embutidor, procurando que las copelas tuviesen bastante grueso en la parte inferior, para poder embeber el plomo. Las copelas se iban así fabricando a golpe de martillo, procurando llenar siempre de una sola vez el molde, y apretando las cenizas con el dedo pulgar, antes de golpearlas con el martillo o mazo para sacarlas. Las copelas debían secarse siempre a la sombra, porque al sol se abrían, no sirviendo para ensayar.

<sup>1014</sup> Un cedazo es un instrumento compuesto de un aro y de una tela más o menos tupida usado para separar las partes finas de las gruesas.

delgada. Dicha ceniza debía mezclarse con agua caliente, un poco de jabón y atincar<sup>1015</sup> quemado.

El hornillo para afinar debía ser de hierro y redondo, embarrado por dentro y por fuera, de media vara de alto y una cuarta de hueco<sup>1016</sup>. En medio de él se colocaban parrillas, y contenía la mufla, un hornillo colocado en su interior con el metal fundido del ensaye. Los modelos de estos hornillos se remitían a las Casas de Moneda, y la leña a utilizar debía ser de pino<sup>1017</sup>. Los ensayos habían de realizarse con el hornillo muy caliente, para que saliesen finos.

Para ensayar los tejos y barras de plata, se debía poner lumbre en el hornillo para que se fuese calentando, y se introducían en el cuatro o seis copelas. De la barra o tejo se cortaba con una uñeta o cortador un bocado suficiente para dos ensayos, y con una piedra de toque muy limpia se tocaba la plata, y junto a su rasgo, se tocaba una punta, la que más se asemejase en color y blancura, que, según afirmaba Muñoz de Amador, sería de la misma ley o con corta diferencia<sup>1018</sup>.

El metal ensayado se vertía en moldes llamados rieleras, de los que se obtenían lingotes o rieles que se intentaba fuesen del menor grosor posible. Estos rieles se aplanaban posteriormente, mediante laminación o martillo, hasta conseguir el espesor que la moneda debía tener<sup>1019</sup>. Una vez realizados nuevos ensayos, se procedía a su

---

<sup>1015</sup> También llamado bórax, es una sal blanca compuesta de ácido bórico, sosa y agua, que se encuentra naturalmente en playas y aguas de varios lagos de China, Tíbet, Ceilán y Potosí, y que también se prepara artificialmente.

<sup>1016</sup> La vara castellana era una unidad de longitud que equivalía a 3 pies o 4 palmos, 83,6 cm, y la cuarta es una medida de longitud equivalente a 9 pulgadas, 20,9 cm. MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 107, describía las dimensiones y formas que estos instrumentos debían de tener. La mufla, una especie de puchero pequeño, debía ocupar  $\frac{1}{3}$  de la circunferencia del hornillo de ancho y  $\frac{2}{3}$  por lo largo, y debía tener nueve o diez agujeros repartidos por el frente y los lados.

<sup>1017</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 108, afirmaba que, si bien las Ordenanzas regulaban que el carbón debía ser de pino, por ser la llama más clara, si no se dispusiese de él se podía utilizar de brezo, encina, roble o cualquier otro carbón, dado que el acierto del ensaye no dependía de ello, sino del cuidado en graduar el fuego al tiempo de hacer el ensaye, en el conocimiento de cuándo estaba fino y en la cantidad de plomo que se agregaba para la afinación.

<sup>1018</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 121 y ss. También explica en esta obra la forma de hacer las puntas para tocar la plata, en las pp. 113 y ss., para lo que era necesario buscar cobre y latón, finos y dulces, sin mezcla de oro, plata, plomo o estaño. Se fundían dos onzas de cobre y otras dos de latón en un crisol nuevo, y cuando estuviesen bien ligados, se vaciaba en un riel que servía para hacer las ligas y las puntas conocidas como sobre-latón y cobre. Había asimismo otro tipo de puntas ligadas sólo con latón, y un tercer tipo con cobre puro. Las mismas eran unas pajuelas que posteriormente se ensayaban para comprobar su ley, y se marcaban en ellas su valor en dineros y granos, así como una C si la liga para hacerlas era cobre o una L si era latón. En las pp. 155 y ss. se explica la forma de hacer las de oro, para lo que era necesario usar aguas fuertes.

<sup>1019</sup> RUBIO SANTOS, E., *El metal y las monedas*, numisma.org, 2001, p. 32, afirma que la palabra riel procede del catalán *riell*, un posible diminutivo de *riu*, río, por sugerencia de la vena de metal fundido.

cortado en cospeles.

La laminación se realizaba en aquellos centros que disponían de molinos. En los mismos, que podían ser hidráulicos o de sangre, se hacían pasar los rieles o lingotes entre dos rodillos, operación que se repetía hasta conseguir el grosor necesario para la posterior manufactura de los cospeles<sup>1020</sup>.

Una vez obtenidos los cospeles se procedía a su pesado por el balanzario, debiendo ajustar su peso con el de la teórica moneda a acuñar, y los que no cumplían con ello eran nuevamente refundidos. Los cospeles eran posteriormente sometidos a blanquecido, operación por la que se limpiaban y decapaban para que volviesen a tener el lustre del metal en su color natural, perdido durante las operaciones anteriores<sup>1021</sup>.

La Ordenanza hace especial hincapié en ajustar la moneda a su peso ideal, utilizando con preferencia las tijeras o cizallas que las limas, para evitar el desperdicio que esta última práctica suponía. En caso de que no se pudiese ajustar, se ordenaba dar preferencia al feble no reparable, fijado en tomín y medio repartido entre todas las piezas del marco, que en el fuerte, que estimularía su saca del Reino.

La nueva Ordenanza para la labor en las Casas de Moneda promulgada en 1730 introdujo importantes novedades en la forma de acuñación de moneda con respecto a la época precedente. Las mismas iban preferentemente orientadas a conseguir una mejor calidad de las emisiones, así como a evitar su cercén y recorte.

Para ello, el metal en barra debía cortarse en cospeles esféricos en las máquinas cortadoras, y en los mismos se debía labrar el canto a cordoncillo en las cerrillas<sup>1022</sup>. Los cospeles, todos ellos de regular forma y con el canto labrado, debían posteriormente acuñarse a ingenio o prensa de volante.

La Ordenanza pormenoriza asimismo todas las labores a realizar por los oficiales y trabajadores de las cecas, desde la recepción del metal en pasta, vajillas o barras hasta la entrega final de moneda acuñada. Para comenzar el proceso, el Tesorero debía adquirir o recibir los metales en cantidad suficiente para empezar las labores, y una vez alcanzada la misma convocaba una reunión en la Sala de Libranza.

En esta reunión estaban presentes él mismo, el Superintendente, el Contador, el Guardamateriales, el Fundidor y el Balanzario o Juez de Balanza. Este último estaba encargado de pesar los metales, registrándose su cuantía pormenorizadamente en el

---

<sup>1020</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 158.

<sup>1021</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 167.

<sup>1022</sup> La máquina de Castaing para labrar los cantos fue inventada en Inglaterra, y adoptada por Francia en 1685, y consistía en rodar la moneda en una superficie horizontal entre dos barras de acero, una de las cuales tenía grabado el motivo o diseño serrado en relieve; VELDE, F. *A Brief History of Minting Technology*, p. 14.

Libro de Registro donde se registraban todas las operaciones.

Una vez registrada la cantidad de metal a batir, el mismo se llevaba a la Fundición, donde el Fundidor y los Ensayadores llevaban a cabo las operaciones necesarias para el ajuste de la ley del metal a la exigida por las Ordenanzas, que era de 11 dineros para la plata y 22 quilates para el oro. Una vez derretido el metal, se vertía en rieleras y se dejaba enfriar, sacando de los moldes las barras o rieles para hacer los cospeles.

Dichos rieles debían de ser nuevamente ensayados, a fin de comprobar que la ley de los metales era la adecuada. Una vez comprobada, las barras se llevaban a las arcas o cajas fuertes y se guardaban bajo tres llaves, que eran custodiadas por el Fundidor y por cada uno de los dos Ensayadores. Posteriormente, cada uno de los Ensayadores debía hacer por separado un ensaye de dichas barras, comprobando nuevamente que se ajustaban a la ley establecida.

Si así era, los rieles eran entregados al Juez de Balanza, que los pesaba en grupos de cien marcos, en presencia del Superintendente, los Contadores, el Tesorero y el Fiel de Moneda, levantándose nuevamente Acta pormenorizada del montante del metal ya enrielado.

El Fiel de Moneda ordenaba entonces que las barras fuesen laminadas por los laminadores, y que dichas láminas fuesen cortadas en cospeles regulares en las máquinas cortadoras. Los cospeles obtenidos eran labrados en su canto en la cerrilla y, posteriormente, se blanqueaban por procesos químicos, devolviéndoles el lustre que habían perdido en las labores anteriores.

Dichos cospeles eran entregados al Juez de Balanza, que procedía nuevamente a pesarlos en presencia del Fiel de Moneda, levantándose Acta de los que se encontraban ajustados a peso, retirándose los que no lo estaban. Posteriormente eran remitidos a la sala de Volantes, donde el Fiel de Moneda ordenaba al Guardacuchos que fuesen batidas las monedas, cuidándose de que los troqueles estuviesen bien situados para que la moneda resultante fuese perfecta.

El grabador de la Casa de la Moneda, también llamado abridor de cuños y tallador, era el encargado de grabar los tipos y leyendas en los troqueles y cuños. Una vez que se aprobaba el dibujo, se hacía un modelo en cera y un vaciado en yeso. De este molde se calcaba el dibujo en una plancha de cobre y se grababa al aguafuerte según la técnica de la punta seca. Este grabado se cuadrículaba, para poder reducirlo guardando las proporciones, lo que se facilitó tras la invención del pantógrafo <sup>1023</sup>.

La matriz se grababa en hueco, sobre la base de un cilindro o un prisma octogonal de hierro, con buriles de grabador, limas o codillos, y puntas de piedra Candía. La pieza donde se grababa debía estar inmovilizada, lo que se hacía metiéndola en una caja sobre

---

<sup>1023</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 164 y ss.

una almohadilla de cuero y se sujetaba con varios tornillos. Una vez acabada, se bruñía y se templaba en fragua, para darle elasticidad y dureza<sup>1024</sup>.

Normalmente el grabador realizaba dos matrices, una para cada cara de la moneda, en bajo relieve y en negativo con los motivos a grabar en ella. Dicha matriz, realizada en acero, era posteriormente utilizada para grabar los punzones en hierro dulce, con los motivos en alto relieve y los tipos y leyendas en positivo.

Los punzones se utilizaban para posteriormente grabar los troqueles, en los que de nuevo en negativo los motivos estaban listos para ser acuñados. Como los troqueles tenían una vida limitada, una vez devenían inservibles eran remplazados por otros nuevos obtenidos a partir de los punzones, garantizando con ello la uniformidad en todas las monedas acuñadas en cada emisión.

La acuñación propiamente dicha se realizaba colocando los cospeles entre dos cuños. El superior se llamaba pila, que iba sujeto a la mesa de amonedar, yunque o, a partir de estas reformas, a la lira del volante. El cuño superior, llamado troquel móvil, se fijaba al tornillo o usillo de la prensa de volante<sup>1025</sup>.

La moneda que no fuese perfecta era cortada, y una vez acuñados los cospeles y obtenidas las monedas el Superintendente, en presencia de los Ensayadores, Fiel de Moneda y Guardacuños sacaba dos piezas de cada facial al azar, y las cortaba en tres partes. Una de ellas, en la que constaba el año de emisión, era guardada por el Superintendente, y las otras dos eran entregadas a los Ensayadores para que certificasen su ley.

Una vez certificada, las monedas eran pesadas de cien en cien marcos, y contadas por los Oficiales del Juez de Balanza. Luego se entregaban al Tesorero, en presencia del Superintendente, el Contador, el Juez de Balanza y el Fiel de Moneda, para que se hiciese cargo de su entrega. El Tesorero entregaba al Fiel de Moneda finalizado este proceso el beneficio de la acuñación, dos terceras partes de cada marco de oro y plata, ya que la otra tercera parte quedaba para la Real Hacienda.

Una vez terminado el proceso de acuñación, se procedía a la libranza en el Cuarto del Tesoro. Estando presentes el teniente del tesorero, el alguacil merino, el balanzario y el escribano, se pesaban todas las monedas mediante pesos de balanza, dinerales y pesas,

---

<sup>1024</sup> Un buen estudio sobre la preparación de los punzones, troqueles y matrices se encuentra en PRADEAU, A.F., "Preparación, grabado y templadura de punzones, troqueles y matrices para amonedar en 1732", *NVMISMA*, nº 217, octubre-diciembre, pp. 83-87, que analiza las instrucciones realizadas por un Grabador General de Moneda anónimo que escribió un manuscrito que se encuentra en el Archivo General de la Nación de México, sección de Historia, volumen 89, pp. 39-46, y que Pradeau estimaba escrito hacia 1732. Este autor anónimo tenía según su propio testimonio 25 años de oficio y había ejecutado en dos años cerca de 4.000 piezas, y Pradeau consideraba que era muy probable que el mismo fuese el de la Casa de Moneda de Madrid.

<sup>1025</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", pp. 167-168.

y se anotaba en los libros de cuentas la partida, los marcos de que constaba, la fecha de los trabajos y las posibles diferencias en peso con el producto final. Las monedas pasaban entonces al Cuarto de Encerramiento, y eran guardadas en arcas y cajas fuertes hasta que fuesen recogidas<sup>1026</sup>.

En fecha 31 de agosto de 1731 se regulan las faltas en las monedas, se declaran las equivalencias del marco de Castilla y sus divisiones y se describen las pesas dinerales a utilizar en las Casas de Moneda<sup>1027</sup>. El marco de Castilla se dividía en ocho onzas, la onza en ocho ochavas, la ochava en seis tomines, y el tomín en doce granos, con lo que un marco equivalía a 64 ochavas, 384 tomines y 4.608 granos<sup>1028</sup>.

Estas pesas diferían de las que procedían del castellano, dado que 384 tomines del marco equivalían a 400 del castellano, 24 granos de marco eran 25 del castellano, y 50 castellanos equivalían a un marco. Si bien sistema del castellano había sido utilizado en las Casas de Moneda de España y las Indias profusamente, en época de Felipe V se había ordenado que la ley del marco debía utilizarse para pesar, tasar, reducir y apreciar el oro.

El juego de pesas normalmente utilizado era el siguiente:

---

<sup>1026</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 168.

<sup>1027</sup> Modo de regular, i descontar las faltas en las monedas; i del marco, sus, divisiones, i subdivisiones, Autos Acordados, L. V, T. XXII, Auto Único; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 216.

<sup>1028</sup> El marco como unidad de masa era el patrón común de peso para el oro y la plata en Europa Occidental durante la Edad Media y la Edad Moderna, con un valor de 8 onzas, si bien variaba considerablemente de unos lugares a otros. Así, el marco de Colonia era de 233,856 g; el de Portugal de 229,50 g; el de Tours de 223 g; el de Valencia de 234 g; y el de Castilla de 230 g. Una descripción contemporánea de estos dinerales la encontramos en MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 15 y ss, y para el oro en pp. 152 y ss, y otra un poco posterior, ya tras las reformas monetarias de Carlos III, en MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 8. También encontramos una la definición y los diversos tipos de marcos la encontramos en GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones, Reynos, y Provincias*, pp. 32 y ss. Este último autor nos informa de que su origen está en la pesa de ocho onzas que los romanos llamaron *Bes*, derivada del *pondo* o libra romana. Otro autor coetáneo que trata el tema es BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 98. Como recogen RAMACHER, L., y ROMA VALDÉS, A., "Aproximación a las marcas presentes en pesas monetales españolas, en especial en el siglo XVIII", *NVMISMA*, nº 252, enero-diciembre 2008, pp. 119-136, p. 122, tras los decretos de 15 de noviembre de 1730 y de 26 de mayo de 1731 se reguló que las pesas debían portar la marca de la ciudad donde se empleaba y del verificador del peso, existiendo un control mensual de las pesas para pesar moneda por parte de verificadores elegidos entre los plateros. Un inventario y estudio de las existentes en la Casa de Moneda de Madrid se encuentra en BODEGA BARAHONA, F., y SEGOVIANO SIERRA, M., "Estudio de las pilas ponderales del Museo Casa de la Moneda (Madrid)", *NVMISMA*, nº 247, enero-diciembre 2003, pp. 105-132. La caja o estuche ponderal que contiene cada juego de dinerales se conoce como pila, por analogía con la *pila de Carlomagno*, y según estos últimos autores el peso del estuche vacío es equivalente al del conjunto de los cubiletes de su contenido.



<b>Pesas</b>	<b>Onzas</b>	<b>Ochavas</b>	<b>Tomines</b>	<b>Granos</b>
El marco con todas sus pesas dentro	8	64	384	4.608
La primera, que sirve de caja a las demás	4	32	192	2.304
La segunda	2	16	96	1.152
La tercera	1	8	48	576
La cuarta		4	24	268
La quinta		2	12	144
La sexta		1	6	72
La séptima			3	36
La octava			3	36

Por esta razón, en esta norma se incluye la relación de seis pesas más, fabricadas de latón de chapa, dado que combinándolas con la de media ochava antes vista se podía pesar desde un grano hasta los 72 que tenía la ochava, y con todas las anteriores se podía llegar hasta los 4.608 granos del marco:

	<b>Pesas</b>	<b>Tomines</b>	<b>Granos</b>
Estas pesan tanto como la media ochava	Primera	2	24
	Segunda	1	12
	Tercera		6
Estas pesan lo mismo que el tomín	Cuarta		3
	Quinta		2
	Sexta		1

Las cinco pesas dinerales mayores eran de latón torneado. La primera de ellas estaba marcada con Vooo, y servía para pesar la onza de ocho escudos y el real de a ocho grueso. La segunda, con signo oooo servía para pesar las medias onzas de oro y el real de a cuatro grueso. La tercera tenía la marca oo, y valía para pesar el doblón de dos escudos y el real de a dos. La cuarta tenía la señal o, correspondiendo su peso al escudo y el real sencillos. Por fin, la quinta pesa venía grabada con el signo  $\frac{1}{2}$ , y se correspondía con el real sencillo y el escudo.

Esta última pesa servía asimismo para regular y descontar la falta de 10 reales de

plata provincial en el oro y los 10 cuartos en las monedas de plata. Junto a esas cinco pesas había otras cinco fabricadas en latón de chapa, y cuya única misión era la era la de servir para descontar las faltas de las monedas de oro y de plata.

La primera de ellas tenía la marca oooo, y en oro valía 5 reales de plata provincial, y en la plata cinco cuartos. La segunda, con signo oo, valía dos reales y medio de plata provincial en oro, y diez maravedíes en la plata. La tercera, marcada con o, equivalía a 20 cuartos en oro y en plata a 5 maravedíes. La cuarta, marcada con  $\frac{1}{2}$ , valía 10 cuartos en el oro y no se descontaba en la plata. Por fin, la quinta, señalada con  $\frac{1}{4}$ , valía para el oro cinco cuartos.

Con la reforma de fecha 22 de junio de 1742 de la nueva moneda de oro de 20 reales se hizo una pesa específica con la misma señal que los escudos, aunque más pequeña, y con marca XX de valor, y un castillo con el apellido del Marcador Mayor. Esta pesa se remitió por orden de la Junta de Moneda el 3 y 18 de septiembre a las ciudades para que se archivase y pusiese con el marco y las pesas enviadas en el año 1731.

Muñoz de Amador describía la forma de hacer estas pesas relativas al tomín<sup>1029</sup>. El dineral que se había de fabricar en chapa era de tomín y medio, el peso de 18 granos de los procedidos del marco de Castilla. Del mismo se hacían dos partes, y en una de ellas se ponía el número 3, siendo con ello la pesa de tres dineros. La otra parte se dividía en tres partes iguales, y de tanto como pesan dos de ellas se hacía una pesa, a la que se ponía el número 2, que sería la pesa de dos dineros, quedando la otra parte de las tres como pesa con el número 1, de un dinero.

La pesa de un dinero se dividía en dos partes, y a una de ella se le ponían doce puntos, con lo que sería la pesa de doce granos. La otra parte se dividía en dos pedazos iguales, siendo uno de ellos, con doce puntos grabados, la de seis granos. La otra parte se dividía nuevamente en dos, siendo la mitad, con seis puntos grabados, la de tres granos. Nuevamente la parte sobrante se dividía, ahora en tres partes, haciendo con dos de las mismas el dineral de dos granos y quedando el último como la de un grano.

## El grabado de la moneda

La obra manuscrita *Practica de la Gravadura de moneda*, escrita entre 1769 y 1770 por Pedro González de Sepúlveda, nos informa ampliamente acerca de los pormenores del grabado de los punzones, matrices y troqueles para la labra de las monedas<sup>1030</sup>. Los

---

<sup>1029</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 105 y ss.

<sup>1030</sup> Citada por DURAN, R. y LÓPEZ DE ARRIBA, M., "Carlos III y la casa de la Moneda", en *Carlos III y la Casa de la Moneda, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Casa de la Moneda*, Madrid, diciembre 1988-febrero 1989, pp.107 a 109. En su *Historia de la civilizacion española desde la invasion de los Árabes hasta la época presente*, Volumen 4, Madrid, 1840, pp. 365 y 366

mismos eran forjados por el herrero de la Casa de Moneda, en presencia del grabador. Los instrumentos de grabado eran fabricados por el propio grabador, con el mayor cuidado y delicadeza. Se solía trabajar con cajas provistas de tornillos que sujetaban la pieza, apoyándolas sobre almohadillas de cuero para evitar deslizamientos.

Una vez terminada la forja, comenzaba su trabajo sobre la matriz. El primer paso consistía en dibujar el motivo principal y posteriormente grabarlo en una lámina de cobre, para posteriormente calcarlo con un dibujador o punta seca sobre la matriz, que estaba cubierta de una capa de cera blanca. Seguidamente se procedía a calentar la matriz, con lo que se derretía la cera y quedaba al descubierto el motivo. Simultáneamente, se modelaba en cera el motivo y se hacía un vaciado en yeso del mismo, cuadriculándose para servir de modelo para el relieve y las dimensiones.

En la matriz se grababa en hueco el motivo, con buriles de media caña en el caso de retratos y con planos o chaples los escudos o motivos, para posteriormente retocarlos con codillos, unas limas curvas muy finas untadas en aceite. También se utilizaban puntas de piedra candía, puntas de pizarra untadas de aceite y piedra pómez molida. Cuando se terminaba el grabado en hueco, la matriz se limpiaba y bruñía desde dentro hacia fuera con gratas y limas, con lo que su superficie quedaba nítida y uniforme y preparada para el temple.

El temple consistía en el endurecimiento del metal, para conseguir que las monedas no se quebraran y quedasen bien grabadas. Era llevado a cabo por el herrero, en presencia del Grabador. Los punzones eran probados golpeándolos con martillos y picadores, o también aplicándoles el ángulo vivo de una lima. Las pruebas de punzones, al hacerse sobre acero, tenían la ventaja si salían bien de servir posteriormente como matrices o contrapunzones de los que se fuesen desgastando o se rompiesen.

Los punzones realizados por el herrero eran retocados por el Grabador, que les daba la necesaria forma convexa para reproducir en relieve el huecograbado de la matriz, y eran también templados para resistir el golpe que debían imprimir sobre el troquel. Finalmente, se templaban también los troqueles para realizar las acuñaciones a volante.

### **La contabilidad de las Casas de Moneda**

Los libros oficiales de los organismos públicos, tanto de las Casas de Moneda como de las Cajas Reales, donde los funcionarios apuntaban todos los ingresos y egresos organizados por los distintos ramos fiscales, son hoy en día una valiosísima y muy detallada fuente de información para el estudio de la economía, la producción de metales

---

Eugenio de Tapia hace referencia entre sus obras a las monedas que grabó a petición del rey para el Sultán de Marruecos y a las matrices de las monedas de España e Indias de la época de Carlos IV.

preciosos y la de moneda tanto en España como en las Indias<sup>1031</sup>.

Otra importante fuente de información son los libros de las visitas que las autoridades municipales de las poblaciones castellanas en las que radicaban las Casas de Moneda, en virtud de lo prevenido en la ley LXX de la Pragmática de Medina del Campo, tenían obligación de realizar bimensualmente. Los visitadores se trasladaban a la ceca acompañados de un escribano, que era el encargado de levantar acta en el libro de visitas. Si se había labrado moneda desde la visita anterior, se recorrían todas las dependencias, se inspeccionaban las arcas, se consultaban los libros de cuentas y, en definitiva, se inspeccionaba el buen funcionamiento de todo el taller<sup>1032</sup>.

El hallazgo de la contabilidad por partida doble se produjo en la Italia del Medievo, y fue clave para la ordenación y control de los datos fundamentales para la explotación de los negocios, al anotarlos en varios libros, lo que permitía a los hombres de negocios conocer exactamente el importe global de los beneficios de sus empresas y su valoración para el caso de querer liquidar o vender su negocio<sup>1033</sup>.

---

<sup>1031</sup> Un buen ejemplo de ello es el detallado estudio de la producción minera novohispana a través de los libros de cobro del diezmo minero del oro y la plata se encuentra en HAUSBERGER, B., "La minería novohispana vista a través de los "Libros de Cargo y Data" de la Real Hacienda (1761-1767)", *EHN*, 15, 1995, pp. 35-66. A finales del siglo XVI, como se afirmaba en SANTA CRUZ, M.G., *Dorado Contador, Arithmetica especulativa, y practica*, pp. 29-30, se acostumbraba en las Casas de Moneda y Contratación a hacer sumas de diez en diez partidas, *por ser mas descansado*, y después de todas las sumas se hacía una suma general. Asimismo, este último autor en las pp. 410 y ss., muestra cómo se hacía la cuenta de las barras de plata al tiempo de comprarlas y venderlas en la ciudad de Sevilla, deduciendo los derechos de señoreaje de 50 maravedíes por marco de plata reducido a la ley de 1210 maravedíes, aunque afirmaba que en ello se prefería al mercader de las Casas de Moneda, dado que no pagaban los 50 maravedíes de señoreaje por los 2210 maravedíes, sino de los 2245.

<sup>1032</sup> SAINZ VARONA, F.A., "Dos libros de visitas a la casa de la moneda de Burgos", *NVMISMA*, nº 204-221, Enero-Diciembre 1987-1989, pp. 139-182. En las mismas se recoge información sobre los oficiales intervinientes y las cantidades acuñadas en cada uno de los metales.

<sup>1033</sup> BUSTOS RODRÍGUEZ, M., *Europa, del Viejo al Nuevo Orden, del siglo XV al XIX*, Madrid, 1996, p. 343. Como afirma BROWN, J.K., "The modernization of tax systems in Latin America and the Iberian Peninsula: a comparative perspective", p. 11, la implantación en 1786 de la partida doble dio al gobierno una visión más clara de los ingresos y gastos de la hacienda. La implantación de la partida doble en las Cajas Reales se realizó a propuesta de don Francisco Xavier Machado Fiesco, Contador General de la Contaduría de Indias, en 1780, que fue aprobada por el monarca y le fue encomendada la elaboración de una instrucción detallada para su implantación, que vio la luz en fecha 27 de abril de 1784, y que según DONOSO ANES, A., "Nuevo Método de Cuenta y Razón para la Real Hacienda en las Indias. La instrucción práctica y provisional en forma de advertencias comentada (27 de abril de 1784)", p. 821, representó la primera experiencia del uso de la partida doble llevada a cabo en los dominios de Ultramar. Esta instrucción fue revocada por el Real Decreto 25 de octubre de 1787, lo que produjo debates y polémicas tanto en España como en las Indias. Como recoge Donoso en la p. 828, Francisco Machado estaba vinculado profesional y personalmente con otro autor que citamos en este trabajo, Sebastián de Jócana y Madaria. Para este último, en su obra YÓCANO Y MADARIA, S. de, *Disertación crítica y apologética del arte de llevar Cuenta y Razón contra la opinión del Barón de Bielfeld, acerca del arte en general y del método llamadode partidas dobles en particular*, Madrid, 1793, p. 2, el arte de las partidas dobles era incomparablemente más necesario en las cuentas de una Hacienda o Erario Público que en las del Comercio.

Según Paradaltas, las cuentas de las Casas de Moneda debían responder a dos condiciones principales. La primera de ellas era a considerar el peso de la moneda acuñada sin atender a su valor, considerándola como pasta para compararlo con el valor del metal entrado, lo que se conocía como *cuenta de peso* o *artística*. La segunda era la consideración del valor representativo de la moneda batida para compararlo con el valor del metal entrado más los gastos de acuñación, para deducir de la diferencia los beneficios obtenidos, lo que se conocía como *cuenta de valores*<sup>1034</sup>.

La primera cuenta, la de peso, se realizaba comparando mediante el Libro Mayor<sup>1035</sup> las dos operaciones extremas, la entrada de metales y la moneda acuñada. El debe de dicho libro lo formaría el metal introducido, con expresión de su peso y ley, y el haber el peso de la moneda acuñada considerada como pasta. Dado que los metales preciosos no se solían introducir conforme a la ley monetaria y su liga y fundición producía mermas, la liga aumentaba el peso del metal entrado y las mermas lo reducía, por lo que la liga se cargaba al debe y lo segundo al haber de dicho libro.

La regulación de la contabilidad de las cecas y de la llevanza de sus libros aparece con las Ordenanzas para las Casas de Moneda de 26 de enero de 1718<sup>1036</sup>. En las mismas se establece en su punto 28 que en cada uno de estos establecimientos deberá haber un tesorero, con un sueldo de 22.000 reales de vellón al año, que debía cada dos años presentar las cuentas ante el Tribunal de la Contaduría Mayor, y en caso de no hacerlo sería apremiado por el Superintendente hasta que presentase certificación de haberlo hecho.

El punto 29 de la misma Ordenanza establecía que debía haber asimismo un contador de la Casa y fábrica, de nombramiento real y con un sueldo fijado en 18.000 reales de vellón anuales en tiempo de labor y 10.000 en el de suspensión. Quedaban a su custodia los libros de contabilidad, que fueron referidos exhaustivamente en la misma norma: libros de cuenta y razón, cargos y datas de entradas y salidas de metales, salarios de ministros y obreros, pagos que se hicieren y materiales que se compraren.

Desde el primer tercio del siglo, la práctica observada fue la de ajustar todas las cuentas de los ramos pertenecientes a la Corona en maravedís y reales de vellón, lo que

---

<sup>1034</sup> PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 64. Aunque la obra está escrita en 1847, es un buen referente para conocer la forma de la llevanza de la contabilidad en las Casas de Moneda españolas de ese siglo y del precedente.

<sup>1035</sup> YÓCANO Y MADARIA, S. de, *Disertación crítica y apologética del arte de llevar Cuenta y Razón*, p. 24, recogía que este libro se llamó primero *Libro de Caxa*, y después *Libro Mayor*, ó de *Extracto ú de Razon*, porque da razón individual de cada Cuenta, y la da en extracto y pormayor de sus Partidas, á diferencia del Manual ó Diario, que sin distinguir, ni separar las Cuentas explica y da razón por menor de sus Partidas.

<sup>1036</sup> Este tema ha sido estudiado por PÉREZ MARTÍNEZ, M. P., "Regulación contable en las Ordenanzas de las Casas de Moneda y praxis habitual", *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, Vol. XXVIII, nº 56, 1988, pp. 351-372.

fue observado por todas las Contadurías y las Tesorerías tanto eclesiásticas como seculares, para evitar complicaciones en la llevanza de las cuentas en otras monedas de cuenta o circulantes<sup>1037</sup>.

Estos libros debían reflejar la imagen fiel de la administración de la Casa de Moneda, dando fe de todos los hechos con relevancia económica que en la misma sucedían. Asimismo, el contador debía informar, como ministro nombrado por el Soberano, de cualquier cosa que considerase digna de providencia y remedio al superintendente, para que el mismo obrase sin tardanza en la manera que mejor considerase para el real servicio.

Como ya vimos, el contador debía estar presente cuando se recibieran caudales en la ceca. Era también el encargado de levantar el oportuno inventario de los bienes cuando cesasen las labores, y de certificar que los mismos habían sido recogidos por el guardamateriales. Los recibos de salarios era asimismo función del contador, debiendo realizar los recibos mensualmente a los ministros y oficiales y semanalmente a los maestros y jornaleros. La confección de nóminas estaba en esta norma atribuida al portero, pero en las Ordenanzas de 1730 pasó a ser también cometido del contador.

Las nuevas Ordenanzas dictadas el 9 de junio de 1728<sup>1038</sup> introdujeron nuevas reglamentaciones en materia contable, especialmente en el tema de la elaboración de inventarios cuando tomasen posesión cada uno de los oficiales de la ceca. Dichos inventarios estaban encargados al contador, si bien las Ordenanzas de 1730 los encomendaron al Escribano de la Casa de Moneda.

El capítulo 21 venía dedicado a la regulación de la figura del superintendente. Entre sus obligaciones relacionadas con la práctica contable encontramos en primer lugar la dirección del establecimiento, en contacto directo con los ministros y tribunales designados por el soberano para el control de las cecas, el mantenimiento del inmueble y de todos los instrumentos que en el mismo se encontrasen, el traslado de todas las instrucciones recibidas a los oficiales y trabajadores a los que concerniesen, y el necesario registro de todas las órdenes en la contaduría, para que fuesen puntualmente observadas. Debía asimismo asistir a la toma de posesión de todos los ministros y oficiales designados por el monarca, y velar por que le fuesen entregados todos los instrumentos que competiesen a su labor en la ceca, previo inventario de ellos realizado por el contador.

El capítulo 22 reglamentaba los derechos y obligaciones de los tesoreros, y en relación

---

<sup>1037</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 202. También afirmaba que se practicaba que algunos salarios que pagasen en escudos de vellón, que valía cada uno diez reales de vellón, y que se conocían como escudos del Rey.

<sup>1038</sup> PÉREZ MARTÍNEZ, M. P., "Regulación contable en las Ordenanzas de las Casas de Moneda y praxis habitual", pp. 356 y ss.

con el tema que nos atañe, debería recibir el inventario de todos los instrumentos del establecimiento por parte del contador, que tendría que realizarlo con asistencia de los demás ministros, y era en lo sucesivo el encargado de entregarlos cuantas veces fuese necesario en la misma forma y estado en los que los recibiese.

El principal responsable de la práctica contable era el contador, figura que venía reglamentada en el capítulo 23. Por su carácter de fedatario público, debía de estar presente en las recepciones de metales preciosos por cuenta de la Real Hacienda y en las primeras fundiciones, llevando la cuenta de los gastos y mermas que se produjesen. Debía asimismo estar presente en la entrega de los rieles, tanto los de propiedad estatal como los de los particulares, al tesorero para proceder a su labra, y en las rendiciones de moneda.

Era el encargado de la cuenta y guardado de la moneda, del depósito de los maravedíes que sobraban del real por marco de aumento, y de los febles que resultasen de las labores, que servían para el pago de los salarios corrientes y de suspensión. Debía asimismo tomar razón de las libranzas y cartas de pago emitidas por el tesorero, tanto a cuenta de la Hacienda como de particulares, y de los recibos de los ministros y oficiales de la Casa, y la contabilidad de los derechos devengados por la labor y los salarios, y el ajuste de las cuentas de haber –gastos- de los ministros y oficiales.

El necesario control que había de llevarse de las órdenes recibidas y de los papeles guardados en la contaduría hacía que se pusiese un especial énfasis en la diligencia en su cuidado. En el caso del nombramiento de un nuevo contador, se debían inventariar y entregar en presencia del escribano y los ministros, para que en el momento de su cese fuesen devueltos junto con los que en su ejercicio se hubiesen recibido.

La última de las normas emitidas en tiempos de Felipe V fue la de las Ordenanzas de 1730<sup>1039</sup>, en la que son abundantes las referencias a la contabilidad, en 20 de los 32 capítulos de los que consta, y aparecen asimismo nuevos trabajadores con facultades contables, como el oficial del contador, el cajero o el guardamateriales. El contador adquiere la competencia de la elaboración de las nóminas, en sustitución del portero, mientras que el escribano pasa a ser el encargado de la llevanza de los inventarios, atribución que anteriormente era del contador.

En estas Ordenanzas se contempla por primera vez de forma expresa el deber de fidelidad y la obligación del secreto profesional de todas las labores y trabajos de la ceca, y muy especialmente, en el tema que nos ocupa, al superintendente, contador y tesorero. Asimismo se contempla el sistema contable de cargo y data, que comienza con el cargo de los materiales efectuado al tesorero, su data o descargo al mismo y el cargo

---

<sup>1039</sup> PÉREZ MARTÍNEZ, M. P., "Regulación contable en las Ordenanzas de las Casas de Moneda y praxis habitual", pp. 358 y ss.

al fundidor y al tesorero, su data con la entrega de los mismos en cargo al fundidor y al guardamateriales y, sucesivamente la misma operación por la entrega de éstos al fiel de moneda y al guardacuños, y tras la acuñación, finalmente, el cargo de la moneda acuñada al tesorero, y en la entrega a los propietarios del metal ya acuñado la data al tesorero<sup>1040</sup>.

Aparece en estas Ordenanzas un nuevo libro registro aparte, en el que se llevará a cabo la contabilización de la moneda de baja calidad o feble, que era llevado por el contador y en el que tenían que firmar junto con él los oficiales que fuesen competentes en cada uno de los pasos de unas oficinas a otras. El guardacuños debía igualmente llevar un libro en el que se registraban todas las operaciones que realizaba.

El principal ministro de la ceca, el superintendente, tendría como obligaciones las de mandar hacer las nóminas de todos los sueldos de los ministros y oficiales, que habían de ser elaboradas por el contador en periodos cuatrimestrales, en partidas separadas para cada uno de ellos, con firma del recibí y del propio superintendente, para ser abonadas por el tesorero, con intervención del contador.

En todas las compras y gastos del establecimiento era necesario el registro de relaciones juradas de las personas que los hiciesen y previa orden del superintendente, y posteriormente su examen por los tenedores de los materiales, para que el superintendente ordenara despachar libramientos del importe a satisfacer por ellos.

El tesorero recibió por estas Ordenanzas, como el contador, la facultad de nombrar un oficial para que les ayudase en sus obligaciones, debiendo ser personas de su entera confianza a los que se podía contratar y despedir a su leal saber y entender. Con cada nombramiento de tesorero, y en el acto de toma de posesión, se debía realizar inventario general de todas las oficinas e instrumentos necesarios para las labores, así como de los muebles.

Tenía obligación asimismo de realizar un arqueo o balance general anual de su cuenta de cargos y datas de dinero y moneda, comprobando que realmente el resultado era el

---

<sup>1040</sup> Para Machado, Cargo y Data, Debe y Haber, Cargo y Descargo, Débito y Crédito, Entrada y Salida, eran sinónimos con los que únicamente se distinguían las dos partes de una cuenta, la acción y la pasión. Citado por DONOSO ANES, A., "Nuevo Método de Cuenta y Razón para la Real Hacienda en las Indias. La instrucción práctica y provisional en forma de advertencias comentada (27 de abril de 1784)", pp. 829-830. Como recoge HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "La contabilidad como instrumento de registro. Información y control de las finanzas reales españolas (siglos XVI y XVII)", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 825-838, pp. 828-829, el sistema de Cargo y Data era un sistema de partida simple, sin conexión e interrelación de los asientos y las cuentas entre sí, diseñada para el control de deudas y créditos, pero que no era de tipo patrimonial, al no recoger los importes de los bienes poseídos, inmuebles, mercaderías, etc. A pesar de ello, la organización contable cumplió su cometido con razonable eficacia, al igual que la organización administrativa, que resultó decisiva para mantener el Imperio español, en una época muy anterior y más difícil, durante mayor tiempo que el Imperio Británico.



correcto mediante el recuento físico de los caudales depositados en el arca. Cada tres años, además, debía rendir cuentas ante el Tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas, presentando su cuenta general de cargo y data.

Entre los cargos de su registro encontramos en primer lugar el registro del peso y valor y las partidas de metales preciosos recibidos, distinguiendo por cada uno de ellos. Tras ello, el cargo de los metales una vez hecha la fundición, de las monedas al terminar su acuñación. Posteriormente el feble, fuerte, las mermas y cizallas, así como el señoreaje y los gastos derivados del pago de salarios y de los gastos de gestión del establecimiento.

En cuanto a las datas o abonos, debía registrar las salidas de metales para su fundición, las de los rieles para su acuñación, los importes satisfechos al Tesorero General o a los particulares, del feble y las mermas, las libranzas reales, los pagos de derechos de señoreaje, y finalmente el pago de salarios y costas generales de la labor y gastos.

El contador debía, como hemos antes comentado, elaborar las nóminas de salarios de todos los ministros, en los que se reflejase el *ha de haber* de cada uno de ellos, para que las mandase abonar el superintendente, y tenía asimismo encomendado preparar los libramientos de los gastos, jornales y compras de materiales, así como de las obras y demás desembolsos necesarios para el funcionamiento de la Casa de Moneda. El contador debía en los desembolsos tomar razón de las órdenes de pago, viniendo obligado a guardar copia de todas las cartas de pago, así como de las Reales Órdenes recibidas.

El contador debía a partir de estas Ordenanzas residir con su familia si la tuviese y si hubiese disposición en el edificio de la Casa de Moneda. Si no la tuviese en ese momento, se le destinaba una o dos cómodas habitaciones para que en las mismas llevara la Contaduría, con llave, para una mejor custodia de los libros y documentos, que bajo ningún concepto debían salir de la ceca, ni a la del contador ni a la del superintendente si viviesen fuera de ella, para evitar su extravío.

Se prevenía que fuese *de la mejor y mas clara inteligencia*, práctica de cuentas y formación de libros, de buena opinión, segura conducta, celoso, desinteresado, y con conocimiento de las dependencias de las Casas. Según estas Ordenanzas, debía en las juntas y demás actos ocupar el segundo lugar tras el Superintendente, y si estuviese éste enfermo o ausente tenía firma como tal tanto en lo gubernativo como en lo judicial.

Las Ordenanzas recogen exhaustivamente la relación de los libros contables a llevar por los contadores y los demás trabajadores con atribuciones contables. Todos ellos debían de ser tamaño folio, en papel de marquilla, encuadernados y foliados en la primera y última hoja o bien por el superintendente del establecimiento, en algunos

casos, o en otros por el superintendente general o el secretario de la Junta de Moneda, mediante su firma, y la estampación de las Armas Reales en su encuadernación. El periodo de validez de cada libro era de tres años.

El primero de los libros que se debía llevar era el del asiento de los acuerdos celebrados entre los ministros que debían acudir a las conferencias de las Juntas en la Sala de Despacho de las Casas de Moneda con derecho a voto. Dichos ministros eran el superintendente, el contador, el tesorero, los ensayadores, el juez de balanza y el fiel de moneda. Este libro debía constar de trescientas hojas, e ir foliado por el superintendente de la ceca.

El segundo de ellos era el de registro de todas las Reales Órdenes recibidas en la Casa de la Moneda, donde se reflejaría el nombramiento de los ministros y los despachos remitidos por el Superintendente General o por la Real Junta de Moneda, también con trescientas hojas, debiendo ser foliado por el superintendente del establecimiento.

Un tercer libro debía registrar las entradas de metales –oro, plata y cobre–, tanto de parte del monarca como de particulares, haciéndose en el mismo registros separados por cada una de las partidas, con separación de los metales, que eran cargo de los tesoreros, también con trescientas hojas y foliado por el superintendente general o el secretario de la Junta de Moneda. Éste era un libro de anotación simple, con asientos periódicos.

Los datos se pasaban a dos libros borradores, en los que se anotaban en el primero la ley y el peso de cada pieza adquirida, y en el segundo para reducir su valor a la ley de la moneda en la que debían reflejarse todas las partidas<sup>1041</sup>. Estos datos se pasaban al libro general, para la llevanza de las cuentas de las utilidades que dejaban las labores.

En el mismo se debían registrar detalladamente las partidas recibidas por orden de llegada, indicando la fecha, peso y metal de que se trataba, y el dueño de ellos, en su presencia y la del escribano, que expedía el oportuno recibo de recepción.

En el libro de remaches se hacía constar que todo el metal introducido en la ceca tenía las marcas de haber satisfecho los tributos. Existía también un libro del cobre, destinado a registrar las compras de este metal destinado a las ligas y religas.

Otro libro, el cuarto, también con trescientas hojas, de anotación múltiple, debía servir para el registro de la salida de los metales, del que resultaban datas al tesorero y cargos y datas al fundidor, foliado por el superintendente general o el secretario de la Junta de Moneda. Estas operaciones suponían un cargo para los fundidores y un descargo para el tesorero.

En quinto libro, dedicado a los cargos y datas realizados al fiel de moneda en moneda

---

<sup>1041</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 186 y ss. En cuanto a la forma de llevar los libros de cuenta a llevar por los ensayadores del reino en Nueva España, se puede consultar FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I., pp. 103-108.

y cizallas, era también un libro de anotación múltiple de doscientas hojas, foliado por el superintendente general o el secretario de la Junta de Moneda.

El fundidor llevaba asimismo un libro de cargo y data, en el que se asentaban las entradas de metal y las entregas de rieles al fiel de moneda. El metal recibido por el último, junto con los desperdicios y escobillas, debía tener un peso aproximado al de los rieles entregados, siendo la diferencia negativa una merma de fundición, y debiéndose investigar cualquier exceso.

El sexto de ellos servía para registrar los cargos generales de los caudales producidos de las labores de los metales, en los que se registraban los ingresos de la Real Hacienda por los derechos de señoreaje y braceaje y los cargos por la labor por cuenta de particulares, con doscientas hojas, de anotación simple, que debía ir foliado por el superintendente general o el secretario de la Junta de Moneda.

El séptimo libro servía para el registro de cargos y datas de los caudales en el Arca de Febles, de anotación múltiple y foliado por el superintendente general o el secretario de la Junta de Moneda. Constaba de cien hojas, y debía guardarse en el arca de febles, con un duplicado en la contaduría.

La típica llevada contable de la plata era de cien marcos de moneda acuñada, 23,00465 kilogramos, de la que podía salir hasta 89,8 gramos de más, lo que equivalía a más de tres reales de a ocho. Las monedas se contaban y, si salían monedas en exceso del valor oficial de esta llevada, 6.700 reales, la moneda sobrante se apartaba y se guardaba en el arca de feble, para el uso privado del monarca, y en caso de que saliesen de menos, se prohibía que saliesen de la ceca y se volvían a fundir<sup>1042</sup>.

El libro octavo era el de registro de todas las compras de materiales y demás cosas de la Casa de Moneda, de anotación simple, compuesto de ciento cincuenta hojas y foliado por el superintendente de la ceca.

El noveno era el de registro de los sueldos y salarios de los ministros y oficiales del establecimiento, con cuenta particular abierta a cada uno de ellos, de anotación múltiple, con *debe y ha de haber*, de doscientas hojas, y signado por el superintendente del establecimiento. Los pagos aparecían en el libro por orden cronológico, y registraban las cantidades entregadas y los destinatarios, acompañados de los oportunos justificantes y cartas de pago libradas al tesorero.

El libro décimo era el libro diario de las operaciones realizadas en la cecas y registradas en los libros anteriormente vistos, donde se asentaban todas las partidas registradas en los otros libros con las formalidades requeridas, foliado por el

---

<sup>1042</sup> MURRAY FANTOM, G.S, *La Casa de Moneda de Madrid*, p. 18.

superintendente de la Casa de Moneda y compuesto de doscientas cincuenta hojas<sup>1043</sup>.

El undécimo de ellos servía para los cargos y datas generales, donde se asentaban las partidas que entraban en ellas y las que saliesen los días que se hiciese caja –arcas-, de manera continuada, en partida doble con el debe en el margen izquierdo y el haber en el izquierdo, con doscientas cincuenta hojas y rubricado por el superintendente general o el secretario de la Junta de Moneda.

El último de los libros a llevar era en el que se asentaban las guías y tornaguías dadas a los particulares, los informes y las certificaciones, con cien hojas y foliado por el superintendente de la ceca.

## **LAS CECAS PENINSULARES**

### **La Casa de Moneda de Madrid**

Al advenimiento de la nueva dinastía, la Casa de Moneda de Madrid estaba ubicada en la calle de Segovia, en dos dependencias separadas. En el número 2 de la manzana 190 se encontraba la oficina del Fielato, donde se laminaban los rieles y se cortaban los cospeles. En la casa 3 de la manzana 139 se llevaban a cabo las labores de ensaye, fundición y acuñación, y también se ubicaban allí las dependencias administrativas<sup>1044</sup>.

Por Real Cédula de 10 de julio de 1718 la ceca madrileña dejó de pertenecer a un particular, el Duque de Uceda, cuya familia recibió el cargo de Tesorero Perpetuo para él y su familia en 1614, y pasó a ser incorporada a la Corona. La incorporación se verificó en septiembre de ese mismo año, y la misma se puso al cuidado de Nicolás de Hinojosa<sup>1045</sup>.

---

<sup>1043</sup> YÓCANO Y MADARIA, S. de, *Disertación crítica y apologética del arte de llevar Cuenta y Razón*, p. 82. En el Diario se asentaban las partidas individualmente y por extenso, consiguiendo con ello que un Calculista, un Director de las Rentas, ó un Ministro de Hacienda... hallará en un solo Libro resumidas todas las Cuentas con todas las noticias que necesite para sus cálculos, sin que tenga que fatigar su paciencia, ademas de su talento, en revolver un carro de papeles, ó una Librería mas numerosa que la de muchos letrados.

<sup>1044</sup> DURAN, R. y LÓPEZ DE ARRIBA, M., "Carlos III y la casa de la Moneda", p.103; CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid. Aproximación a su historia*, Madrid, 1980, pp. 42-43. Ambos edificios databan de la época árabe, habiendo servido el primero como casa de baños. Como recogía de Catalina, prestó sus servicios hasta 1861. Como se recoge en DURÁN GONZÁLEZ, R., "Historia de la Casa de la Moneda y Timbre", *NVMISMA*, nº 132-137, enero-diciembre 1975, pp. 97-193, p. 98, su ubicación se encuentra en el plano de Wit de 1635, en el de Teixeira de 1656, y en el de Nicolás de Ter de 1706, aunque en este último con planta diferente. Para este tema se puede consultar MURRAY, G., *Casa de Moneda de Madrid: cantidades acuñadas y ensayadores, 1614-1868*, Segovia, 2014.

<sup>1045</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 169. La cesión e indemnización, no obstante, no se efectuaron hasta 1760, como se recoge en DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", *NVMISMA* 29, 1957, pp. 31-40. En CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La*

En el momento de su incorporación a la Corona en 1718 la maquinaria de la misma estaba compuesta por dos molinos movidos a sangre, pares de muñecas de todo género para sellar, tirar y balizar, cinco volantes, tres tórculos, diez cortes, dos pilas o rieleras para vaciar plata, una pila para el blanqueamiento y once pares de tijeras para cortar moneda batida a martillo<sup>1046</sup>.

Las labores comenzaron el 27 de marzo de 1719, pero en los primeros tiempos hubo escasez de utillaje, lo que se solventó con repetidas compras para conseguir que fuese la principal ceca emisora en la Península<sup>1047</sup>. El presupuesto que se formó a instancia del grabador y los oficiales para la adquisición y mejora de los instrumentos, para reformar el edificio y para la adquisición de 18 mulas para mover los ingenios, ascendió a 61.381 reales<sup>1048</sup>.

En las instrucciones y ordenanzas de 31 de marzo de 1719 se dispuso que se permitiese la labra de moneda de oro y plata por cuenta de particulares. La plata se debía pagar en marcos de once dineros y 4 granos de a 65 reales más un 5%. En cuanto al oro, el castellano de menos de 22 quilates se pagaba a 21 reales de plata doble reducido a 22 quilates.

La labra se llevaba a cabo con molinos de ruedas con motores de sangre, de ocho mulas en cada molino. El fundido se realizaba en crisoles de barro, y el vaciado del metal en rieleras abiertas. Los ensayos se verificaban por copelación, y el afinado por agua fuerte. El laminado y corte de rieles se hacía en cilindro y cortes de acero, y el horno se ventilaba con un fuelle movido a brazo por ocho hombres.

Diez años después, en 1728, la maquinaria de misma se vio incrementada con los útiles de trabajo procedentes de la ceca de Cuenca. Los instrumentos y pertrechos, con un peso de más de siete toneladas, fueron llevados a Madrid en once carretas y a lomo de mulos, con un peso total de 643 arrobas, y se recibieron en Madrid el 28 de junio.

---

*antigua ceca de Madrid*, p. 59, se recoge que en la escritura de cesión de 23 de agosto de 1760 se afirmaba que se abonarían al duque de Uceda 966.433 reales de vellón, de los que 111.000 se correspondían al sueldo de tesorero, 400.000 reales en concepto de renta perpetua capitalizados al 3%, 83.067 reales por obras de mejora, 246.053 reales por el precio y tasación de las casas y 125.773 reales por el valor del utillaje. DURÁN GONZÁLEZ, R., "Historia de la Casa de la Moneda y Timbre", p. 100 y ss., transcribió el acta de posesión de todos los empleados de la Casa de la Moneda de 24 de abril de 1719, y la plantilla del personal de la ceca según las Reales Ordenanzas de 28 de enero de 1718.

<sup>1046</sup> El inventario de la ceca consta en las relaciones suscritas el 29 de septiembre de 1718, y su contenido fue recogido en CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 53. La valoración de todos los instrumentos y materiales ascendió a 125.773 reales. También se recoge en DURÁN GONZÁLEZ, R., "Historia de la Casa de la Moneda y Timbre", p. 98.

<sup>1047</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 32.

<sup>1048</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 53-54. En la p. 141 de Catalina reprodujo el Acta del día 24 de abril de 1719 de la toma de posesión de los empleados de la Casa de la Moneda.

Desde 1730, se regía por la Ordenanza promulgada en Cazalla el día 16 de julio, y por ello, al objeto de conseguir la uniformidad en los punzones de las orlas, letras, gráficas y armas el tallador del Ingenio de Madrid debía remitir a las demás Casas de Moneda pruebas en bronce de las acuñaciones para que fuesen usadas como prototipos<sup>1049</sup>.

Para la realización de las nuevas labores se trajo un nuevo volante de Lisboa, y se nombró al artífice portugués Antonio Martínez de Almeida para que enseñase su uso a los operarios<sup>1050</sup>. Se reemplazaron asimismo a los ocho operarios que manejaban el fuelle del horno de fundición por dos mulas, se sustituyeron las rieleras abiertas por otras cerradas y se realizó el apartado del oro de la plata por ácido nítrico<sup>1051</sup>.

A finales del reinado de Felipe V escasearon las emisiones de numerario de módulo grande, de reales de a ocho, de a cuatro y de a dos, mientras que son relativamente abundantes las de los reales sencillos y medios reales, lo que estaba motivado por la llegada de abundante plata amonedada de las Indias, principalmente desde México<sup>1052</sup>.

A diferencia de épocas anteriores, la plata llegaba ya batida a la Península, y no en barras para ser amonedada en Sevilla. Con las mejoras introducidas en las Casas de Moneda de las Indias y la labra de nueva moneda de cordoncillo, la plata nacional llegaba de las mismas, mientras que las labores de las cecas peninsulares se limitaban a las emisiones de plata provincial, para su circulación en Europa.

Durante el reinado de Fernando VI se batieron en Madrid reales, medios reales y reales dobles de plata provincial, siendo el año en el que menos moneda se batió 1753, y el que más el 1757, si bien la producción fue superior en 1759, aunque en este año también se acuñó moneda a nombre de Carlos III<sup>1053</sup>.

En cuanto a la moneda de oro, son abundantes las emisiones de medios escudos, mientras que en los otros valores de la serie son muy escasas. En consonancia con lo visto para el metal argénteo, en las emisiones indianas predominan las emisiones de los múltiplos del escudo<sup>1054</sup>.

En sus respuestas al requerimiento del Secretario de Estado de Hacienda de 18 de agosto de 1780, el Ensayador Mayor afirmaba que de todos era conocido que con anterioridad a la Pragmática de 1772 no se ordenó la recogida de la moneda anterior,

---

<sup>1049</sup> Ordenanza de SM. de 16 de julio de 1730 para el gobierno de la labor de monedas de oro, plata y cobre que se fabricaren en las Reales casas de Moneda de España, A.H.N., Fondos Contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Lib. 6587; DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 31.

<sup>1050</sup> DURÁN GONZÁLEZ, R., "Historia de la Casa de la Moneda y Timbre", p. 99.

<sup>1051</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 58.

<sup>1052</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 34.

<sup>1053</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 32.

<sup>1054</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 34.

pero que en la Contaduría de la Real Casa de Moneda de Madrid se había encontrado una Real Orden Reservada de 23 de junio de 1742, en la que se decía que, al recogerse en esa ceca poca cantidad de oro, se podría acopiar todo el metal que llegase en pasta o en moneda antigua a martillo, con cambio a todo su valor, sin más descuentos que las faltas que tuviesen los doblones<sup>1055</sup>.

Con esta medida no se consiguieron los objetivos perseguidos, dado que en muchos de los doblones recibidos y fundidos se encontraron excesivas mermas y faltas de ley, por lo que se ordenó suspender su recogida. Dicha suspensión duró desde ese año hasta 1755, cuando don Antonio Monsagrati fue nombrado interinamente para suplir al Contador de dicha ceca, don Miguel Fernández del Pozo, por enfermedad. Ante la escasez de metal acuñable, Monsagrati rebuscó entre las Reales Órdenes archivadas y encontró la anteriormente citada.

En base a la misma, reunió en muy poco tiempo moneda cortada, sin incluir moneda batida en España e Indias desde 1728, por no comprender la norma las monedas labradas con anterioridad a dicho año. En poco tiempo se comenzaron las labores y asimismo a reunir caudales para continuar con la recogida de moneda cortada.

El Ensayador más antiguo de la ceca, estimando que esta práctica podría suponer un grave perjuicio para el Estado, lo puso en conocimiento de la Real Junta de Comercio y Moneda, que por Real Orden de 3 de diciembre de 1756 ordenó que se suspendiese la acuñación de veintenes, que era el numerario que se estaba batiendo como consecuencia de dicha recogida.

Monsagrati procedió a acata el mandato, pero se quejó al Tesorero General y Director del Real Tiro, don Nicolás de Francia, su anterior superior, que presentó a la Junta de Moneda sus reparos a la supresión de dichas emisiones. La Junta, tras estudiar pormenorizadamente el asunto, resolvió acceder finalmente a la acuñación de los veintenes, de acuerdo con lo prevenido en una Real Orden de 28 de febrero de 1757 que se había remitido al Marqués de Feria, que había sido Superintendente de la Casa de Moneda de Madrid.

Desde el 3 de junio de 1755 hasta el 15 de diciembre de 1759 se habían recogido 1.732.577 ½ doblones, con un peso de 50.764 marcos y cinco ochavas. El Real Tiro había satisfecho por ellos 130.106.812 reales de vellón. Al Fiel se le entregaron para su labra en veintenes 50.579 marcos, 5 onzas, 1 tomín y 6 granos, por lo que la merma fue de 184 marcos, 3 onzas, 4 ochavas, 4 tomines y 6 granos. Ello suponía una merma por marco de 8 reales 30 maravedíes.

El precio que tenía que haberse satisfecho, a 2.560 reales el marco, era de

---

<sup>1055</sup> PEREZ SINDREU, F. DE P., "Resultado de una encuesta solicitada por el Secretario de Estado de Hacienda...", p. 41 y ss.

129.955.840 reales, por lo que hubo una pérdida por este concepto de 150.977 reales, 2 reales y 33 maravedíes por marco. Con la cantidad vista anteriormente, cada marco acuñado tuvo una pérdida, con ello, de 11 reales y 29 maravedíes, incluyendo las mermas, las aducciones por solimán y las pérdidas en la fundición<sup>1056</sup>. A este importe se sumaba asimismo otro tanto, 11 reales y 23 maravedíes, por gastos de acuñación de cada marco.

Desde el 26 de marzo de 1760 hasta el 8 de agosto del mismo año, el ayudante de fundidor, Francisco Abad, recibió 6.886 marcos, 3 ochavas y 4 tomines en moneda cortada para su ensaye, de los que finalmente entregó en rieles ajustados a la ley 6.856 marcos, 3 onzas y 2 ochavas, por lo que la merma supuso 29 marcos, 5 onzas, 1 ochava y 4 tomines. Ello suponía una merma para cada marco entregado de 11 reales y 30 maravedíes de vellón, por lo que Monsagrati ordenó suspender la labor.

A juicio del Ensayador Mayor del Reino en 1780, dicha práctica de recogida de doblones a martillo y su sustitución por moneda esférica había beneficiado al público en general, dado que le había librado de la generalizada estafa en la que incurrieran los comerciantes en el peso de la moneda cortada, al tener uno para recibir y otro para entregar. En 1786 la Casa de Moneda compró a la Villa de Madrid el terreno que estaba a la espalda de la ceca y lo cercó<sup>1057</sup>.

Durante el reinado de Carlos III el Superintendente de la Casa de Moneda de Madrid fue el Marqués de la Florida, don Pedro Pimentel, Viceprotector de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y coleccionista de estampas y dibujos<sup>1058</sup>.

## La Escuela de Grabado

Con el fin de mejorar el circulante, a lo largo del siglo XVIII irán adquiriendo gran importancia artística y técnica los grabadores de la ceca capitalina, así como los que en ella se formaron para posteriormente trabajar en otras. El primer grabador de Felipe V fue Isidro Párraga, que fue el autor de su medalla de proclamación<sup>1059</sup>.

El diseño de las monedas recibió desde el advenimiento de la nueva dinastía una notable influencia de la Casa de Moneda de París y de la técnica de Jean Varín. También es muy importante la aportación de la familia de grabadores Roettier. Los bustos y retratos fueron realizados por los artistas ensayadores franceses Jean Mauger y Thomas

---

<sup>1056</sup> RUBIO SANTOS, E., *El metal y las monedas*, p. 34, define el solimán como el arte de aplicar preparados a base de mercurio que se empleó para afinar el oro.

<sup>1057</sup> DURÁN GONZÁLEZ, R., "Historia de la Casa de la Moneda y Timbre", p. 99.

<sup>1058</sup> DURAN, R. y LOPEZ DE ARRIBA, M., "Carlos III y la casa de la Moneda", p.105.

<sup>1059</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 160. CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 110, reproduce un documento en el que se describe la medalla acuñada para las primeras nupcias de Felipe V.



Bernard, que introdujeron los cánones del *Bon Gôut* academicista francés<sup>1060</sup>.

También fue importante la aportación del ensayador italiano Mario Antonio di Gemaro, que era Director de la Academia Vienesa de Grabado y trabajó al servicio de Felipe V, y la de Dassier, natural de Ginebra y que estudió en París con los ensayadores franceses citados anteriormente.

Tomás Francisco Prieto fue el Grabador Principal de la Casa de Moneda de Madrid desde 1748. Comenzó su formación en la fábrica de cajas de tabacos en Salamanca, de la mano del grabador siciliano Lorenzo de Monteman y Cusens, y ganó la plaza de Grabador en Madrid por oposición, modelando en cera un retrato de Fernando VI<sup>1061</sup>.

Ya en 1748 fue nombrado grabador principal de la Real Casa de la Moneda de Madrid, al quedar el puesto vacante por la muerte de Diego de Cosa, y ese mismo año fue nombrado grabador principal del monarca<sup>1062</sup>. Al establecerse en 1752 la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando se incluyó la disciplina de grabado de monedas y medallas, y Prieto fue nombrado Director de estudios de Grabado en hueco, cargo que conservó hasta su muerte<sup>1063</sup>.

Entre los cargos que ocupó estuvieron también los de Grabador de sellos del Monarca desde 1754 y, desde 1761, el de Grabador General de las Casas de Moneda de España e Indias<sup>1064</sup>. Esta fue la primera vez que un profesor ostentó este título, debido a su mérito del grabado en fondo.

Era un hombre cultivado, un coleccionista de arte con una magnífica biblioteca y un artista notable, además de un infatigable trabajador y un buen técnico<sup>1065</sup>. En 1763

---

<sup>1060</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La reforma monetaria de Felipe V: Su importancia histórica", p. 397.

<sup>1061</sup> Otros candidatos al puesto eran Juan de la Peña y el Ayudante Grabador de la ceca de Madrid Francisco García y José Sáez. El jurado estaba compuesto por Juan Domingo Olivieri, Felipe de Castro y Juan Bernabé Palomino. DURAN, R. y LOPEZ DE ARRIBA, M., "Carlos III y la Casa de la Moneda", p. 10.

<sup>1062</sup> BEDAT. C., "El grabador general Tomás Francisco Prieto (1716-1782). Su influencia artística en la Casa de Moneda de Madrid", *NVMISMA*, nº 42-47, 1960, pp. 107-136; BEDAT. C., "Los dibujos de Tomás Francisco Prieto", *NVMISMA*, nº 108-113, enero-diciembre 1971, pp. 211-243, p. 211.

<sup>1063</sup> A pesar de ello, según ABAD VARELA, M., "Creación del monetario de la Real Academia de San Fernando a partir de un depósito monetario del siglo III d.C.", *NVMISMA*, nº 238, julio-diciembre 1996, pp. 309-319, el 28 de junio de 1771 había solamente en la misma seis medallas de oro, veinticinco de plata y diecinueve de cobre, así como los troqueles de la medalla de Juan de Balansó realizados por Tomás Francisco Prieto. En la Memoria de 6 de febrero de 1775 se cita que su número había crecido, por lo que el monetario se guardaba en el tesoro de la Academia dentro de un arca con tres llaves. Pero la principal aportación al mismo se produjo ya en el siglo XVIII.

<sup>1064</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 160.

<sup>1065</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 168. En la colección de medallas del Museo Cerralbo se conserva un ejemplar de plata de dicha emisión, de 54,2 mm de diámetro y 80,85 gramos, en cuyo anverso aparece el busto de Fernando VI a la izquierda con peluca y la leyenda FERDINANDVS VI . TERRA - MARIQ. MVNIFICVS, y en su reverso dos naves enfrentadas y la leyenda IOANNI BALANSO CATALANO, y en exergo MAVRICA NAVE INCENSA / DEMERSAQ •X KAL • IVL • / MDCCLVII. En ella, que contiene uno de los mejores retratos de

recibió el encargo de la Academia de Bellas Artes de realizar medallas conmemorativas de la defensa del Morro de la Habana en oro, plata y bronce<sup>1066</sup>. De 1770 a 1772 trabajó en las matrices para llevar a cabo la renovación de la moneda de Carlos III<sup>1067</sup>. Siguió trabajando hasta su muerte el 19 de diciembre de 1782, y fue enterrado en la Parroquia de San Andrés.

Entre las monedas por él grabadas destacan los retratos de Carlos III, la de a boda de los Príncipes Carlos y María Luisa, el establecimiento de colonias en Sierra Morena, los Premios al Mérito y la de la Sociedad Económica Hispalense. Sus retratos son de gran nobleza y dignidad, y los escudos están diseñados con gran corrección y elegancia<sup>1068</sup>.

En 1771 recibió el encargo del Rey, por medio de Miguel Muzquíz, Secretario de Hacienda, de establecer una escuela de grabado para formar grabadores con destino a las Casas de Moneda de España y las Indias, dotada de cuatro plazas con sueldos diarios de doce, diez, ocho y seis reales de vellón.

Los primeros discípulos propuestos por el Monarca fueron Pedro González de Sepúlveda, que fue su yerno y sucesor, Rafael Querol y Joaquín Esquivel. Para la última de las plazas Prieto propuso a su propio hijo, Jerónimo Prieto, a Antonio Villegas y a Francisco Leopar, discípulo de la Academia de San Fernando. Otros alumnos destacados de esta Escuela establecida en 1772 fueron Jerónimo Antonio Gil, primer grabador de la Casa de la Moneda de México, y Antonio Espinosa<sup>1069</sup>.

Los frutos de esta escuela fueron duraderos, y nunca hasta ese momento en la historia numismática española se consiguió tan alto grado de perfección técnica y estética en el grabado de las monedas. Su legado continuó en las generaciones posteriores, con los magníficos grabados de las monedas de los reyes Isabel II y Alfonso XIII<sup>1070</sup>.

Discípulo aventajado de Prieto fue su yerno Pedro González de Sepúlveda, natural de

---

Fernando VI, se recoge el hundimiento de un barco argelino en la costa catalana en el que participó el marino Juan Balansó.

<sup>1066</sup> BEDAT, C., "Algunos datos acerca de la medalla del Castillo del Morro, obra maestra del grabador general Tomás Francisco Prieto (1763)", *NVMISMA*, nº 96-101, enero-diciembre 1969, pp. 163-170. Recoge el texto de la Junta General del 11 de enero de 1763 aprobando la medalla de la defensa del Morro, en la que debía constar en su anverso el busto de Luis de Velasco y en su reverso el asalto al castillo, y el de la Junta de 1 de febrero en la que se acordó recoger en el anverso también el busto del Marqués Vicente González. En su anverso lleva la leyenda LUDOVICO DE VELASCO ET VICENTIO GONZÁLEZ, y en su reverso en el semicírculo superior IN MORRO VITA GLORIOSE FUNERIS, y en exergo ATRIUM ACADEMIA CAROLO REGE CATHOLICO ANNUENTE CONSEC. ANNO MDCCLXIII.

<sup>1067</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 114, recoge que fueron suyas las matrices para la renovación de la moneda en las Casas de Madrid, Sevilla, Segovia, México, Guatemala, Santa Fe de Bogotá, Potosí, Lima, Popayán y Santiago de Chile, así como gran número de medallas de gran mérito artístico y buen número de láminas aal aguafuerte.

<sup>1068</sup> DURÁN, R. y LÓPEZ DE ARRIBA, M., "Carlos III y la casa de la Moneda", p.114.

<sup>1069</sup> BEDAT, C., "El grabador general Tomás Francisco Prieto (1716-1782)", pp. 107-108.

<sup>1070</sup> DURÁN, R. y LÓPEZ DE ARRIBA, M., "Carlos III y la casa de la Moneda", p.114.

Badajoz, cuyos grabados presentados a los concursos de la Real Academia de San Fernando de 1763 y 1766 le valieron un primer premio y la prórroga de su pensión durante tres años<sup>1071</sup>. Por Real Orden de 15 de agosto de 1771 ocupó la primera plaza en la Escuela de práctica de grabadores, fundada por la misma norma, y dotada con doce reales diarios<sup>1072</sup>.

Este primer discípulo de la escuela de grabado fue posteriormente nombrado Grabador Principal de la Casa de Moneda de Segovia, hasta que en 1774 volvió a Madrid como segundo grabador general. A la muerte de Prieto, fue nombrado Grabador General de las Casas de Moneda de España e Indias, Grabador de Cámara y director del grabado en hueco de la Academia de San Fernando<sup>1073</sup>.

Bedat estudió en su magnífico artículo el destino del legado de Tomás Francisco Prieto, en base a la documentación consultada en los fondos de la Biblioteca de la Casa de la Moneda de Madrid<sup>1074</sup>. En la correspondencia girada entre el Conde la Gausa y el Marqués de la Florida se informa que el monarca había accedido a la compra de parte de las medallas de la antigüedad clásica que había ido adquiriendo, para que sirviesen de modelo a los alumnos de la escuela por él fundada.

A propuesta de Pedro González de Sepúlveda, finalmente se adquirieron a los herederos de Prieto un conjunto de monedas y medallas, así como una selección de libros de arte que formaban parte de su colección. De su inventario se colige que las tres grandes influencias de Prieto fueron las monedas y medallas grecolatinas, las obras de los grabadores franceses del siglo XVIII, especialmente las series de los Dassier, y las medallas de los Hamerani, dinastía romana de grabadores y principales exponentes del manierismo en la medalla.

---

<sup>1071</sup> En la *Gaceta de Madrid*, nº 155, Madrid, jueves 14 de diciembre de 1815, se hace referencia en su obituario a que había nacido en Badajoz en 1744, donde aprendió los principios del diseño de un profesor que pasaba a Portugal y que vivió en esta ciudad dos años. Aprendió asimismo de Roberto Michel, escultor de Cámara de Carlos III, los principios de la escultura en Madrid. Destacaba por la corrección de su dibujo, el buen gusto en la composición y por la limpieza de su grabado, y fue el autor, según esta crónica, de numerosas medallas, de las matrices para todas las casas de moneda de España e Indias, de los sellos de todos los tamaños para el monarca y demás miembros de su familia, los de las secretarías de Estado y sus ministros, y otros muchos clientes públicos y particulares.

<sup>1072</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, pp. 105-106. Fue nombrado en 1778 individuo de mérito por la Real Academia y en 1784 se le nombró director de sus estudios. Por Real Orden de 7 de noviembre de 1783 se le nombró grabador general de la Junta de Comercio y Moneda, con un sueldo de 20.000 reales, y el año siguiente grabador de cámara, aumentando su salario en 5.000 reales.

<sup>1073</sup> DURAN, R. y LÓPEZ DE ARRIBA, M., "Carlos III y la casa de la Moneda", pp. 116-117.

<sup>1074</sup> BEDAT, C., "El grabador general Tomás Francisco Prieto (1716-1782)", pp. 108 y ss. Este autor también estudió en los mismos fondos la actividad de Mariano González de Sepúlveda, hijo de Pedro González de Sepúlveda y también discípulo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en BEDAT, C., "El grabador Mariano González de Sepúlveda. Sus progesos en el grabado y la estereotipia durante su estancia en París (1797-1803)", *NVMISMA*, nº 102-107, enero-diciembre 1970, pp. 207-227.

## Ensayadores

Acuñaciones a martillo (Puente de Segovia). Marca de ceca M.

Moneda redonda y acuñaciones a volante.- Marca de ceca M coronada.

El primer ensayador de la época borbónica en la antigua Casa de Moneda ubicada en el Puente de Segovia fue don Bernardo de Pedrera y Negrete, Ensayador Mayor del Reino, que llevaba en activo al menos desde 1651 y había sido ensayador de las cecas de Segovia, Sevilla y Linares, además de la de la Villa y Corte<sup>1075</sup>. Encontramos su signo, una B y una R entrelazadas, en emisiones a martillo en los años 1703 y 1704.



Figura 115.- Cuatro escudos, BR sin fecha visible. Lote 392, Hervera, Soler&Llach, Subasta 5 de mayo de 2016.

En el año 1706 encontramos dos emisiones de alto valor facial, una de un real de a ocho y otra de una onza, con letra de ensaye Y, que ha sido identificada con Ysidoro de Parraga<sup>1076</sup>. Un año después, en 1707, aparece la sigla F, que bien podía corresponder al ensayador Fernando Vázquez, que lo fue de las Casas de Moneda de Sevilla, Segovia y Madrid, y del que más tarde hablaremos<sup>1077</sup>. Asimismo, entre ambos años 1706 y 1707 aparece también otro ensayador a la fecha no identificado, con letra B<sup>1078</sup>.

El último de los ensayadores de moneda a martillo de esta ceca fue Joseph García Caballero, con seña distintiva J, de 1706 a 1709. Este ensayador también será el que esté en activo cuando comiencen las emisiones de moneda redonda con marca de ceca M, entre los años 1709 y 1715, y la posterior moneda con marca M coronada, en 1716,

<sup>1075</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, Madrid, 1997, pp. 144-146.

<sup>1076</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 80; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p.355. MURRAY FANTOM, G., *Casa de Moneda de Madrid*, p. 138, la considera como no identificada.

<sup>1077</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 188.

<sup>1078</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 45.

1717 y 1719<sup>1079</sup>.

Según Dasí, fue designado en 1709 como acompañante del director de la Casa de la Moneda, don Pedro Lurdet, para analizar los minerales de la mina de Santo Tomás de Villanueva, en Talavera de la Reina, y un año después fue nombrado Ensayador de las Casas de la Moneda<sup>1080</sup>.



Figura 116.- Cuatro reales 1709, J. Lote 4149, Cayón subastas, 14 de diciembre de 2005

Por Real Orden de 18 de abril de 1712 fue nombrado ensayador mayor de la Casa de Moneda de Madrid, cargo del que tomó posesión el 27 de abril, con un salario anual de 200.000 maravedís<sup>1081</sup>. Por vacante en el cargo de ensayador mayor del Reino, por la muerte de Fernando Pedrera y Negrete, recibió tal título, junto con el de ensayador del Ingenio de Segovia<sup>1082</sup>.

En fecha 31 de marzo de 1719 fue nombrado ensayador de la ceca de Sevilla, en la que se había mandado establecer una nueva planta en fecha 26 de enero de 1718<sup>1083</sup>. En la ceca madrileña quedó como su sustituto su hijo Juan Joseph Caballero, que era el ensayador de la Casa de Moneda de Cuenca<sup>1084</sup>, lo que fue prevenido por Real Orden de

<sup>1079</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 33; CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 80; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 45-46,

<sup>1080</sup> DASÍ, T, *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, pp. XIII y XXI; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 233.

<sup>1081</sup> PLANIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, Madrid, 1917. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 233. También en CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 81, que recoge asimismo que el 6 de noviembre de 1715 era Ensayador y Marcador Mayor de los Reinos de España, y que por Real Orden de 23 de noviembre de 1718 se le destinó al Ingenio de Madrid, donde según de Catalina seguía ocupando este destino hasta su fallecimiento en 1744. Fue asimismo autor de la obra varias veces citada *Breve balance de las pesas y medidas...*

<sup>1082</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. XXXI; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 233.

<sup>1083</sup> PEREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla, su Historia*, Sevilla, 1992. MURRAY FANTOM, G., *Casa de Moneda de Madrid*, p. 139.

<sup>1084</sup> MURRAY, G., "Guía de los marcos acuñados y ensayadores de la Casa de Moneda de Madrid (1615-1868)", *NVMISMA*, nº 233, julio-diciembre de 1993, Madrid, pp. 295-387, pp. 362-363.

23 de noviembre de ese mismo año<sup>1085</sup>. Fue hasta su muerte, sucedida en junio de 1744<sup>1086</sup>, ensayador mayor del reino, sucediéndole en el cargo su hijo, Juan Joseph Caballero, también citado como Juan José García Caballero.

Juan Joseph Caballero fue nombrado por Real Orden de 14 de noviembre de 1719 agregado de la ceca madrileña, y en fecha 14 de abril de 1728 recibió el oficio de ensayador propietario de la misma<sup>1087</sup>. Su sigla, JJ, aparece en solitario en las monedas datadas en 1720 y entre 1728 y 1730. En el año 1731 escribió la obra *Compendio del peso y ley que tienen algunas monedas de los Reinos y Dominios de Europa*<sup>1088</sup>. Ese mismo año fue nombrado ensayador primero, y desde 1744 ostentó el título de Ensayador Mayor del Reino<sup>1089</sup>.



Figura 117.- Ocho escudos 1730 JF. Lote 193, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 258, 20 de marzo de 2014.

<sup>1085</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. XLVIII; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p.234; MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 170-1868 (I), Felipe V, 1731-1746", *Crónica Numismática*, enero 2000, pp. 56-59, p. 59. DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 33, citando documentos obrantes en los Archivos de la Casa de Moneda de Madrid e Histórico Nacional, Consejos Suprimidos, L. 3.165 e., afirma que en 1729 y 1731 ejercía su cargo en la ceca madrileña.

<sup>1086</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. CLIII; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 233. MURRAY, en el artículo antes citado, afirma que el año de su fallecimiento es el de 1743. DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 36, recoge que en el año 1744 se encuentran reales acuñados con su marca de ensayador, mientras que en los medios escudos su inicial aparece invertida, y que pertenecerían a los nuevos ensayadores.

<sup>1087</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, pp. XLVIII y LXII, PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 234. Según CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 81, fue nombrado ensayador de las Casas de Moneda en 1710.

<sup>1088</sup> PLANIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, p. 101; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 234.

<sup>1089</sup> MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 170-1868 (I), Felipe V, 1731-1746", p. 59. CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 81, recoge que fue nombrado Ensayador Mayor del Reino el 14 de junio de 1744, con un sueldo de 20.000 reales, a excepción de 6.000 destinados a su madre en concepto de viudedad, jurando su cargo cuatro días más tarde.

Entre 1730 y 1741 las siglas de ensaye del numerario acuñado son JF, que se corresponden con Juan José García Caballero y Fernando Vázquez<sup>1090</sup>. A la muerte de Vázquez formó equipo con Antonio de Cárdena, con siglas JA, entre los años 1742 y 1744. En este último año murió su padre, siendo nombrado, como antes dijimos, ensayador mayor del Reino, y firmó en ocasiones como Juan Joseph García Caballero<sup>1091</sup>. Falleció el 23 de diciembre de 1758, y fue sustituido en su cargo por Joseph Tramullas y Ferrer<sup>1092</sup>.

Un ensayador que incluyó su sigla en solitario, F en las emisiones del año 1719, fue el anteriormente citado Fernando Vázquez. Ejerció el oficio en las cecas de Sevilla, Madrid y Segovia. De la primera fue llamada a la Casa de Moneda de la Corte en noviembre de 1718, para ocupar interinamente el cargo<sup>1093</sup>, posesionándose de su nombramiento el 14 de noviembre de ese año<sup>1094</sup>, con la entrega de las herramientas y la oficina.

El 24 de abril de 1728 fue nombrado ensayador de la ceca de Segovia<sup>1095</sup>. Cuando cesaron las labores de oro y plata en la ceca de Segovia<sup>1096</sup>, en el año 1730, volvió a Madrid como ensayador segundo, cargo que ocupó hasta su muerte, sucedida el 28 de marzo de 1742<sup>1097</sup>, siendo sustituido por Antonio de Cardeña, que actuaba como ensayador interino. Durante los años 1731 y 1732 aparece su sigla de ensayador, F, en solitario, sobre moneda batida a volante.

También encontramos en solitario la sigla de ensayador A, de Antonio de Cardeña, entre los años 1721 y 1727, en los que ejerció de ensayador interino<sup>1098</sup> por la ausencia de Joseph García Caballero y Juan Joseph Caballero. Entre los años 1734 y 1742 figura

---

<sup>1090</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 46. En la página 245 cita los años 1782-1784. También hay una referencia en ROMERO JUNCAL, D. "Segundo reinado de Felipe V", p. 49.

<sup>1091</sup> MURRAY, G., "Guía de los marcos acuñados y ensayadores de la casa de Moneda de Madrid (1615-1868)", pp. 362-363, PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 235.

<sup>1092</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 235.

<sup>1093</sup> MURRAY, G., "Guía de los marcos acuñados y ensayadores de la casa de Moneda de Madrid (1615-1868)", p. 59; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 188.

<sup>1094</sup> PLAÑIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, p. 104; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 188. CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, recogía que se incorporó 16 días después a la nómina de julio a diciembre, cobrando 8.000 reales.

<sup>1095</sup> MURRAY FANTOM, G., *Casa de Moneda de Madrid*, p. 140.

<sup>1096</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 188; MURRAY, G., "Guía de los marcos acuñados y ensayadores de la Casa de Moneda de Madrid (1615-1868)", p. 361; MURRAY, G., "Guía de los marcos acuñados y ensayadores de la Casa de Moneda de Madrid (1615-1868)", p. 59.

<sup>1097</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 188.

<sup>1098</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. XLVIII y LXIII, PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 127. Por Real Orden de 5 de marzo de 1721 fue nombrado ensayador interino, cesando en el cargo el 24 de abril de 1728, como recoge DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 33. MURRAY FANTOM, G., *Casa de Moneda de Madrid*, p. 141 da como fechas en las que ensayó en solitario entre el 8 de marzo de 1721 hasta el 31 de abril de 1728.



en nómina como ensayador de Madrid, y desde ese año hasta 1744 formó equipo, como vimos, con Juan Joseph Caballero<sup>1099</sup>. Tras la promoción de éste, fue nombrado ensayador primero, formó equipo con José Tramullas y Ferrer, con siglas de ensaye AJ, hasta su muerte el día 16 de marzo de 1747, lo que no le permitió llegar a ser ensayador mayor del reino<sup>1100</sup>.



Figura 118.- Medio escudo 1747, J. Lote 469, Martí Hervera, Subasta 29 de octubre de 2013

José Tramullas había sido ensayador de la ceca de Barcelona desde 1735 a 1744, año en el que fue trasladado a la de Madrid, como ensayador segundo, formando equipo con el anteriormente visto Cardeña hasta 1747<sup>1101</sup>. En este año aparecen monedas con su sigla de ensaye individual, J<sup>1102</sup>, debido a que durante tres meses no se produjo su elevación a ensayador mayor y el nombramiento de su ensayador segundo<sup>1103</sup>, y también hay emisiones con su marca individual en 1759.

Entre el 25 de junio de 1744 y el 4 de octubre de 1759 formó equipo con Bernardo Muñoz de Amador<sup>1104</sup>, y el 20 de diciembre de 1755 la Junta General de Moneda dispuso

<sup>1099</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 82; MURRAY, G., "Guía de los marcos acuñados y ensayadores de la Casa de Moneda de Madrid (1615-1868)", p. 363; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 127. DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 33, nos informa de que su nombramiento se produjo el 29 de marzo de 1742, y ocupó el cargo hasta su muerte.

<sup>1100</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 127; MURRAY, G., "Guía de los marcos acuñados y ensayadores de la Casa de Moneda de Madrid (1615-1868) (I)", p. 59. DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 33, y MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III)", p. 51 transcriben el segundo apellido como Ferrera, al igual que CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 82.

<sup>1101</sup> DASÍ, T., pp. CXXVII, CLIV y CLXXV, PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 236.

<sup>1102</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 46. Esta marca de ensayador, como indica DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 32, abunda en la ceca madrileña.

<sup>1103</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 36.

<sup>1104</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata con breves reglas para la theorica y la práctica*, Madrid, 1755. En el mismo se recoge que era natural de Salamanca, artífice platero y



su traslado a la Casa de Moneda de Sevilla. En la documentación de la época consta que Bernardo Muñoz estuvo enfermo durante sus últimos años, y ausente durante largas temporadas<sup>1105</sup>. Tal vez esa fue la razón por la que no llegó a ser nombrado ensayador primero ni ensayador mayor del Reino.

Tras la muerte de Bernardo Muñoz de Amador, José Tramullas ensayó en solitario durante ocho meses<sup>1106</sup>, hasta que en fecha 11 de septiembre de 1759 fue nombrado ensayador y marcador mayor del Reino, jurando el cargo en fecha 5 de octubre de ese mismo año, recibiendo un sueldo de 20.000 reales<sup>1107</sup>. Hombre erudito, es el autor de la *Guía y desengaño de artífices, plateros y marcadores en oro y plata*<sup>1108</sup> y del *Prontuario y Guía de artífices plateros*<sup>1109</sup>. Murió el año 1764<sup>1110</sup>.

Bernardo Muñoz había sido nombrado ensayador de la ceca madrileña el 29 de mayo de 1747<sup>1111</sup>, en la que permanece hasta ser trasladado a la de Sevilla, como ensayador tercero, el 1 de febrero de 1756<sup>1112</sup>, si bien su sigla sigue apareciendo, junto con la de

---

ensayador de la Casa de Moneda capitalina. En la página 13 de esta obra hace un breve resumen de su vida laboral: comenzó a trabajar como ensayador en 1726, después de haber ejercido como artífice platero desde el año 1713, fue aprobado como ensayador de los Reinos en 1736 y como tocador de oro, fiel contraste y marcador de plata en 1738. Tras nueve años de permanencia en el oficio, fue nombrado en 1747 ensayador de la Casa de Moneda de Madrid, cargo que ejercía al escribir esta obra. Su obra es citada como fuente para el diálogo *Sobre la naturaleza del oro, sus quilates, y granos*, en HUALDE, M. de J.M., *El contador lego especulativo*, pp. 54-55.

<sup>1105</sup> MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III)", p. 51.

<sup>1106</sup> MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III). Carlos III (1759-1788)" *Crónica Numismática*, julio-agosto 2000, pp. 53-56, p. 53.

<sup>1107</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 33. En la p. 36 de la misma obra nos informa de que sus iniciales, junto con la de su ensayador segundo, JB, no desaparecen de la ceca madrileña en el año 1755, sino que continúan hasta el año 1759, pero asimismo aparece su inicial junto con la de Pedro Remigio Gordillo, PJ, en la ceca sevillana hasta el fallecimiento de éste. Asimismo, recoge que no hubo nombramientos de nuevos ensayadores en la ceca madrileña hasta el año 1759.

<sup>1108</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 236. En la *Gazeta de Madrid*, nº 31, del martes 17 de abril de 1787, se anuncia la reimpresión y aumento de esta magnífica obra por el *enjoyador* de oro antequerano Joseph Sánchez Núñez, a un precio de 2 reales, lo que prueba su vigencia a lo largo de este siglo.

<sup>1109</sup> TRAMULLAS Y FERRERA, J., *Promptuario y guía de artífices plateros: en que se dan reglas para ligar, religar, abonar y reducir qualesquiera cantidad de oro y plata à la ley y quilate que su Magestad...*, Madrid, 1734.

<sup>1110</sup> DASÍ, T., p. CLXXXVIII, PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 236,

<sup>1111</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. CLVI; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 141. DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 33, hace referencia a este ensayador como Bernardo Muñoz de Amador, y CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 83, como Bernardo Muñoz y Amador.

<sup>1112</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, p. 151, PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 141.

Tramullas, en las emisiones madrileñas. Falleció el día 30 de enero de 1759<sup>1113</sup>.

En 1750 figura como ensayador Domingo Bayón, ocupando la vacante de José María Caballero, si bien no se conocen emisiones con sus siglas, por lo que debía ser un suplente, interino o ayudante de ensayador<sup>1114</sup>. Antonio R. de Catalina afirmaba que el único documento que se conoce de José María Caballero trata de su traslado a la ceca de Madrid, y que Domingo Bayón, con sigla B, fue nombrado ensayador por Real Orden de 29 de mayo de 1750, incorporándose el 7 de junio del mismo año<sup>1115</sup>.

En 1738 entró como ayudante de ensayador Juan Rodríguez Gutiérrez, que en fecha 17 de octubre de 1759 tomó posesión del oficio de ensayador primero, sin pasar por el cargo de segundo<sup>1116</sup>. Ensayó junto con Pedro Cano con siglas JP<sup>1117</sup> entre ese año y 1764, año en el que fue nombrado, por Real Orden de 7 de junio, ensayador mayor, jurando su cargo el día 27. Falleció en el año 1782<sup>1118</sup>.



Figura 119.- Dos reales 1780, PJ. [http://corveracoins.blogspot.com.es/2013\\_05\\_01\\_archive.html](http://corveracoins.blogspot.com.es/2013_05_01_archive.html). Consultada el 12 de noviembre de 2016.

Pedro Cano juró su cargo como ensayador segundo de la ceca madrileña el 17 de octubre de 1759, ascendiendo a ensayador primero con la promoción de Juan Rodríguez, el 11 de julio de 1764. Entre 1765 y 1782 formó equipo con el ensayador Juan Bautista Sanfaury, con siglas PJ<sup>1119</sup>. En fecha 9 de abril de 1782 fue nombrado ensayador mayor

<sup>1113</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. CLXXIX; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 141.

<sup>1114</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 32.

<sup>1115</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 83.

<sup>1116</sup> MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III)", p. 53.

<sup>1117</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", p.97.

<sup>1118</sup> PLAÑIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, pp. 102 y 104; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 239; DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 33; CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 83.

<sup>1119</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 46

del Reino, jurando el cargo el 22 del mismo mes<sup>1120</sup>. Murió en fecha 14 de julio de 1800<sup>1121</sup>.

Juan Bautista Sanfaury tomó posesión de la plaza de segundo ensayador de la Casa de Moneda de Madrid el día 1 de agosto de 1764<sup>1122</sup>. Desde 1782 y hasta el año 1785, en el que falleció el día 21 de enero<sup>1123</sup>, formó equipo con el ensayador Domingo Antonio López, siendo sus siglas JD. No llegó a ser ensayador mayor del Reino<sup>1124</sup>.

Domingo Antonio López era el ensayador segundo de la ceca desde la víspera de Navidad del año 1776, y en fecha 1782 fue designado como ensayador primero de la misma<sup>1125</sup>. Entre los años 1784 y 1788 batió moneda junto con Vicente Campos González, con siglas DV. En 1787 fue cesado por fraude en las aleaciones, junto con el ensayador segundo y los fundidores de la ceca<sup>1126</sup>. No hay acuerdo en la fecha de su fallecimiento<sup>1127</sup>.



Figura 120.- Medio escudo 1786, DV. [http://www.coinshome.net/es/coin\\_definition-1\\_2\\_](http://www.coinshome.net/es/coin_definition-1_2_)

<sup>1120</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 83. En el *Almanaque mercantil, ó Guía de comerciantes, para el año de 1797*, de Diego Ma Gallard, en la p. 261, consta como tal y como subalterno de la Secretaría de la Real Junta de Comercio, Moneda y Minas, junto con el estudiado Pedro González de Sepúlveda, Grabador General de S.M. y de las Reales Casas de Moneda.

<sup>1121</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, pp. CLXXXVIII, CLXXXIX y CCXXXV; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 301 y 302; DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 33; MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III)", p. 54.

<sup>1122</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. CLXXXVII. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 239.

<sup>1123</sup> PLAÑIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, p. 105; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 239.

<sup>1124</sup> ; CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 84; MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III)", p. 54.

<sup>1125</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, pp. CCXXIII y CCXXXVI, PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 163. MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III)" p. 55 afirma que era ensayador supernumerario en 1767, y pasó a ser ensayador segundo en 1782, y primero en 1785.

<sup>1126</sup> MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III)", p. 55.

<sup>1127</sup> DASÍ da como fecha el día 28 de julio de 1782, en *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. CCXXXVI. Sin embargo, PLAÑIOL afirma que el fallecimiento se produjo en el año 1787. Ambos son citados por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 163. CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 84, da como fecha de su fallecimiento la misma que Dasí.

Escudo-Oro-Imperio\_esp%C3%B1ol\_(1700\_1808)-JWsK.GJAqm8AAAEtNSa374Ep.htm.  
Consultada el 12 de noviembre de 2016.

Vicente de Campos y González entró como ensayador interino en 1764, y fue nombrado ensayador supernumerario de la Casa de Moneda madrileña el 8 de mayo de 1782<sup>1128</sup>, pasando a ser nombrado ensayador segundo por Real Orden de 22 de abril de 1787<sup>1129</sup>, tomando posesión el día 30. El año 1784 su sigla aparece en las monedas por muerte de Sanfaury, si bien no tomó posesión hasta la fecha antes indicada. El 14 de marzo de 1791 fue jubilado del cargo<sup>1130</sup>.

En fecha 2 de noviembre de 1787, y por Real Orden, Manuel de Lamas, ensayador de la ceca de Sevilla, fue nombrado ensayador interino de la ceca de Madrid, junto con Carlos Tiburcio de Roxas. En fecha 20 de diciembre de 1785 había solicitado ser examinado para el oficio, lo que se realizó en presencia de Roxas el 10 de junio del año siguiente, expidiéndosele el título el día 23 de septiembre<sup>1131</sup>.

Al suspenderse a los ensayadores de empleo en el año 1787, se dispuso por Real Orden de 10 de enero de 1788 que incluyese su sigla de ensayador, M, como ensayador interino único, existiendo monedas con la misma de ese año<sup>1132</sup>. A partir de esta fecha, formará equipo con Francisco Herrera con las siglas MF, ensayando moneda con las mismas hasta 1802, y habiendo también moneda de 1801 con siglas FM<sup>1133</sup>. Por jubilación de Pedro Cano, fue nombrado ensayador mayor de la Casa de Moneda de Madrid en fecha 23 de mayo de 1798<sup>1134</sup>.

Este ensayador es el autor de una carta dirigida a Liciano Sáez, en la que se analizaba

---

<sup>1128</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. CCXXXV; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 349; MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III)", p. 55.

<sup>1129</sup> PLAÑIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, p. 105; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 349.

<sup>1130</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. CCLVIII; ; CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 84; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 349.

<sup>1131</sup> PLAÑIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, p. 105; PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, pp. 152-153; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, pp. CCXLVIII y CCXLIX; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 273-274; MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (IV). Carlos IV (1788-1808)", *Crónica Numismática*, diciembre 2000, pp. 46-49, p. 49. *En el Estado General de la Real Hacienda: Año de 1797*, Imprenta Real de Madrid, 1797, p.230, se nombra a Carlos Tiburcio de Roxas y a Nicolás Lamas como ensayadores de la Casa de Moneda de Sevilla, y a Manuel Lamas y a Francisco Herrera en la p. 228 como ensayadores de la de Madrid.

<sup>1132</sup> CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 84; MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III)", p. 55.

<sup>1133</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 47. Para este autor, la aparición de las siglas cambiadas de orden, FM, se puede deber a un error del grabador.

<sup>1134</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, T. III, p. CCXCIII; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 274. Es citado asimismo por el ensaye que hizo de un florín que le entregó Luciano Sáez por SALAT, J., *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña*, p. 124.

la correspondencia de las monedas coetáneas de Carlos IV con las batidas durante los reinados de los monarcas castellanos Enrique III y Enrique IV, así como de otros soberanos. Falleció el día 31 de mayo de 1812 en Madrid<sup>1135</sup>.

Francisco Herrera trabajaba ya como ayudante de ensayador en 1778<sup>1136</sup>, puesto que ocupa hasta ser ascendido a tercer ensayador en 1787. Desde el 30 de julio de 1789 fue segundo ensayador, hasta que por Real Orden de 12 de mayo de 1791 se le nombró primer ensayador de la Casa de Moneda de Madrid<sup>1137</sup>. Ensayó moneda junto con Antonio Goicoechea, a partir de 1799, con siglas FA<sup>1138</sup>. Fue ascendido a supernumerario en 1791, y consiguió el oficio de ensayador primero en 1807. Falleció en 1807<sup>1139</sup>.

### **La Casa de Moneda de Sevilla**

La ceca sevillana había batido en el siglo XVII gran cantidad de moneda de todos los metales, y en ella se instalaron molinos para acuñar vellón en 1661, aunque poco después, en 1664, fueron abandonados. En el siglo XVIII quedará como una de las tres únicas cecas metropolitanas, labrando exclusivamente oro y plata<sup>1140</sup>.

Al ejercer de ceca metropolitana de recepción de metales preciosos, la continua llegada de metal acuñable suponía un ritmo extraordinario de producción en esta ceca, con las consecuentes premuras, existiendo muchas variantes en las emisiones, incluso de las monedas del mismo facial y considerando un breve intervalo de tiempo<sup>1141</sup>.

Según el testimonio del abate Ponz, la labor de la moneda a tijeras y martillo cesó en 1704, sustituyéndose por la acuñada a molino, a cuenta de los particulares hasta que en

---

<sup>1135</sup> PLAÑIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, p. 103; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 247.

<sup>1136</sup> MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (IV)", p. 49, da como fecha 1779.

<sup>1137</sup> PLAÑIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, p. 105; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, T. III, pp. CCXXVIII, CCXXXVI, CCXLV y CCLIII; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, P. 190.

<sup>1138</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 47; MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (IV)", p. 49.

<sup>1139</sup> Mientras que para DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, T. IV, p. X, y CATALINA ADSUARA, A.R. de, *La antigua ceca de Madrid*, p. 85, la fecha de su fallecimiento es el 20 de abril de 1807, PLAÑIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, p. 105, afirma que se produjo el 1 de junio de ese mismo año.

<sup>1140</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 164.

<sup>1141</sup> CALICÓ, F. X. "Sobre los ensayadores de la ceca de Sevilla en las acuñaciones de oro de Felipe V", *NVMISMA* 73, marzo-abril 1965, pp. 19-22. Como puso de manifiesto en el resumen de su Tesis PÉREZ SINDREU, F. de P., "La Casa de Moneda de Sevilla. Su historia", *NVMISMA*, nº 204-221, Enero-Diciembre 1987-1989, pp. 221-222, en Sevilla se acuñó entre el 80 y el 90% de toda la moneda labrada en las cecas peninsulares, 366.651.182 pesos entre 1586 y 1869, además de las numerosas remesas de metales preciosos que se enviaron en pasta para su acuñación en Milán, Flandes, Lisboa, Segovia, Madrid, Toledo, Cuenca y otras cecas.

1718 se empezó a labrar por cuenta de la Real Hacienda. A partir de la Real Orden de 16 de julio de 1730, se redujo la labra de moneda a Madrid y Sevilla, un privilegio que mantuvo durante toda la centuria. En la misma funcionaban seis volantes, fundidos desde el año 1730 en adelante<sup>1142</sup>.

Durante el reinado de Fernando VI son escasas las emisiones de reales sencillos, y mucho más las de medios reales, habiéndose batido numerario de dos reales en las mismas fechas que en la ceca madrileña. En cuanto al oro, predominan las emisiones de medios escudos, siendo escasos los demás valores de la serie<sup>1143</sup>.

Conocemos por un documento de 1784 el aspecto que presentaba la Real Casa de Moneda en el siglo XVIII. Construida en las atarazanas llamadas de los Caballeros, en los Reales Alcázares, estaba constituida por un conjunto de fábricas, talleres, almacenes de metales y viviendas, constituyendo un pequeño barrio dentro de la ciudad al que se accedía por la maestuosa puerta terminada en 1790<sup>1144</sup>.

## Ensayadores

A la llegada al poder de Felipe y el ensayador de la ceca de Sevilla era Manuel Manso, hijo del platero madrileño Francisco Manuel Manso, que había sido examinado en fecha 20 de diciembre de 1684 y que recibió su título real el día 14 de enero del año siguiente. Fue ayudante del ensayador Salvador Antonio de Texeda<sup>1145</sup>.

Entre 1686 y 1701 encontramos su sigla, M, sobre moneda de plata de tipo María. En fecha 12 de julio de 1701 fue acusado por Carlos López de Moscoso, ayudante de ensayador, de mezclar en la plata granalla de cobre blanquecida. Siguió en su cargo hasta el día 8 de enero de 1727, la fecha de su fallecimiento. En fecha 5 de octubre de

---

<sup>1142</sup> GARCÍA DE DIEGUEZ, R., "La Casa de la Moneda de Sevilla", *NVMISMA*, nº 174-176, enero-junio 1982, pp. 97-114, p. 102. Las ordenanzas del 16 de julio de 1730 regían el funcionamiento de la Casa de la Moneda de Sevilla, donde se batían monedas de oro, plata y bronce y contaba con un superintendente, un contador, tesorero, tallador, fundidor y otros 35 operarios.

<sup>1143</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 39.

<sup>1144</sup> *Copia de certificación del Apeo ejecutado, de la Casa de la Moneda nueva construída en el sitio de las Atarazanas de los Caballeros; dada en 10 de diciembre de 1784, el señor teniente de Alcayde: J. Francisco de Brema para pasarla al señor Asistente don Pedro López Lerena*, transcrita por GARCÍA DE DIEGUEZ, R., "La Casa de la Moneda de Sevilla", Anexo IV, pp. 107-109.

<sup>1145</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla. Su Historia*, Sevilla, 1992, p. 149; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 270. Según CALICÓ, F. X., "Tres reales de a ocho inéditos, de Carlos II, Sevilla", *NVMISMA*, nº 23, noviembre-diciembre 1956, pp. 167-170, p. 170, esta sigla se encontraba en los duros con el monograma María, que seguía marcando en 1702 y que esta misma sigla estaba registrada en acuñaciones de oro del año 1667.



1719 fue nombrado ensayador mayor de los Reinos y titular<sup>1146</sup> de la Casa de Moneda de Segovia



Figura 121.- Ocho escudos 1703, J. Lote 488, Subasta Hervera, Soler&Llach y Segarra, 18 de octubre de 2016.

Se conocen monedas con su sigla batidas a volante en plata entre los años 1701 a 1703, así como entre 1707 y 1718 y en el año 1718<sup>1147</sup>. En moneda de oro encontramos moneda batida entre los años 1686 y 1702, en 1703 y entre 1707 y 1719<sup>1148</sup>. En 1702 y 1703 aparecen marcadas algunas partidas de monedas con la sigla J, de Juan Manso, posiblemente su hijo<sup>1149</sup>.

Entre 1704 y 1706 tenemos monedas con sigla de ensayador P, a la fecha desconocido<sup>1150</sup>. Entre 1719 y 1727 el ensayador de esta ceca fue Joseph García Caballero, ensayador mayor y anterior ensayador de las Casas de Moneda de Segovia y Madrid, de quien ya hablamos cuando estudiábamos esta última, con sigla J<sup>1151</sup>.



Figura 122.- Ocho reales 1728, P. Lote 1210, Cayón Subastas, Subasta Julio 2016, 6 de julio de 2016.

En 1728 encontramos a Pedro Remigio Gordillo, con sigla P, como ensayador de esta

<sup>1146</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 270. PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, p. 150, cita al contador interino José de Padilla Barrionuevo y Arnau.

<sup>1147</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 84.

<sup>1148</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 270.

<sup>1149</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, p. 149; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores* pp. 232 y 270; LÓPEZ CHAVES, L., "Los ensayadores de la ceca de Sevilla en las acuñaciones de oro realizadas bajo Felipe V", *NVMISMA* 38, mayo-junio 1959, pp. 9-53

<sup>1150</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 300.

<sup>1151</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 233-234.

ceca, ensayando moneda en solitario este año y el siguiente. El día 27 de abril de 1728 el ensayador Antonio Montero comunicó al Duque del Infantado que este nuevo ensayador no podía ejercer el oficio, al ser comprador de oro y plata y seguir realizando ese negocio<sup>1152</sup>. El año 1736 la Corona le hizo merced de su oficio, y en 1757 su viuda solicitó una pensión<sup>1153</sup>.

Entre 1729 y 1730 encontramos monedas de la ceca sevillana que no tienen sigla de ensayador, ni expresan el valor facial<sup>1154</sup>. Al entrar en vigor las Ordenanzas de Cazalla, el ensayador primero de la Casa de Moneda era Pedro Bernardo Gordillo de Escarchoni, que se mantuvo en el puesto hasta 1755<sup>1155</sup>.

Ensayó junto con Antonio Montero, con siglas PA, entre 1731 y 1736. También son obra suya los reales de a dos de los años 1735 y 1736 de la misma ceca, con siglas cambiadas, AP<sup>1156</sup>. En este último año recibió el empleo de ensayador, que venía desempeñando desde 1728<sup>1157</sup>.

Entre los años 1737 y 1750 ensayó junto con José Antonio Fabra, siendo sus siglas PJ. Ambos ensayadores son los autores de un informe sobre una representación del Presidente de la Audiencia de Guatemala, relativa a la forma de limpiar oro de esmeril y diamantino, dado que en si no se hacía era perjudicial para su ensaye, de fecha 4 de junio de 1743<sup>1158</sup>. Pellicer cita un medio escudo de oro del año 1742, posible error, con siglas cambiadas, JP<sup>1159</sup>.

---

<sup>1152</sup> El asunto se complicó, y el monarca ordenó que la plantilla de la casa de la Moneda volviese a la situación anterior a las Ordenanzas de 1718 y 1719, PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, p. 150; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 300.

<sup>1153</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 39.

<sup>1154</sup> ; ROMERO JUNCAL, D. "Segundo reinado de Felipe V", p. 49.

<sup>1155</sup> En una ocasión se le abrió un expediente por declarar una partida de oro como dulce siendo agrio. PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, p. 327; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 300.

<sup>1156</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 133. Las siglas PA aparecen en ocasiones en horizontal y en otras en vertical, como informa ROMERO JUNCAL, D. "Segundo reinado de Felipe V", p. 49. SABAU, R., "Nueva aportación al catálogo de los reales de a ocho", *NVMISMA*, nº 5, octubre-diciembre, 1952, pp. 53-60, pp. 56-57, consideraba que no era posible determinar si estas letras AP se debían a un error, a un cambio de ensayadores o a una permutación de categoría entre los que ya operaban en la ceca.

<sup>1157</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CXXIX y ss., PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 300.

<sup>1158</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, p. 349; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 300-301.

<sup>1159</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 248.





Figura 123.- Medio escudo Sevilla 1756, PJ. Lote 593, Cayón Subastas, Subasta Noviembre 2013, 30 de noviembre de 2013.

José Antonio Fabra, o de Fabra, recibió el empleo en el año 1736, y fue ensayador segundo de la Casa de Moneda de Sevilla hasta su fallecimiento en 1753. Su sigla de ensayador, J, aparece en piezas correspondientes a rendiciones del segundo semestre del año 1750<sup>1160</sup>. En este mismo año se tiene noticia de un ensayador llamado Juan Bautista Zuloaga, si bien no se encuentra su marca en ninguna moneda<sup>1161</sup>.

La sigla de ensayador PJ también fue usada por el equipo formado por Pedro Remigio Gordillo y Juan Bautista de Zuloaga, ensayador supernumerario, en el año 1750<sup>1162</sup>, y por Gordillo y José de Villaviciosa entre los años 1751 y 1757. José de Villaviciosa trabajó como supernumerario desde 1746, hasta que en 1751 fue nombrado en propiedad<sup>1163</sup>. A la muerte de Fabra fue ascendido a ensayador segundo, y ejerció de primer ensayador desde el día 25 de febrero de 1758<sup>1164</sup>, hasta su defunción en 1762<sup>1165</sup>.

<sup>1160</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, p. 150; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 235-236. DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 39, citando documentos del A.H.N, Consejos Suprimidos, L. 3.165 e y 3.166 e., nos indica que en 1750 se instruyó expediente por su fallecimiento.

<sup>1161</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 37.

<sup>1162</sup> En 1752 fue nombrado ensayador en propiedad. PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, p. 151; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 307.

<sup>1163</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 39, recoge que por la documentación consultada en el A.H.N, Consejos Suprimidos, L. 3.165 e, y en el Archivo de la Casa de la Moneda de Madrid, seguía ocupando el puesto en octubre de 1757 y en abril de 1774.

<sup>1164</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, pp. 150-151; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 237.

<sup>1165</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 237-238. PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, p. 152 cita una solicitud de Francisco López Damisa de 13 de septiembre de 1762.



Figura 124.- Cuatro reales 1761, JV. <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1760-4reales-sevilla.html>. Consultada el 12 de noviembre de 2016.

Entre estos años ensayó junto con varios ensayadores. Con Vicente Díez de la Fuente y siglas JV, entre el 25 de febrero de 1758 y el 16 de enero de 1760. Junto con Carlos Ximénez de Almaraz, siglas JC, ensayó entre el 16 de enero de 1760 al 25 de octubre del mismo año. Por fin, nuevamente con Díez de la Fuente y mismas iniciales, desempeñaron su trabajo entre el 26 de noviembre y el 2 de diciembre de 1760<sup>1166</sup>.

Vicente Díez de la Fuente venía trabajando como ensayador en la Casa de Moneda de Sevilla desde 1749. En el Consejo de la Junta de 9 de noviembre de 1750 fue nombrado ensayador para la Casa de Moneda de Popayán. Fue ascendido a ensayador segundo en Sevilla en 1756, y a primero en 1762<sup>1167</sup>.

Entre el 25 de octubre y el 26 de noviembre de 1760 Carlos Ximénez de Almaraz, o Álvarez, actuó en solitario, utilizando su sigla C. Entre los años 1762 y 1767 desempeñó sus funciones en el Real Ingenio<sup>1168</sup>. En este último año ensayó nuevamente en solitario con su sigla, y fue ascendido a ensayador primero. En los años 1764 a 1767 aparece como ensayador segundo junto a Vicente Díez de la Fuente, con siglas VC<sup>1169</sup>. Ya como primer ensayador, hizo equipo entre los años 1767 y 1783 con Francisco López Amira o Damisa<sup>1170</sup>, con siglas CF, y con Manuel de Lamas en el año 1787<sup>1171</sup>.

<sup>1166</sup> PELLICER I BRU, J, *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 237.

<sup>1167</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L. "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", p. 39.

<sup>1168</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., p. 151 ; PELLICER I BRU, J, *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 152.

<sup>1169</sup> PELLICER I BRU, J, *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 351. Según PELLICER, la documentación no cuadra con las acuñaciones.

<sup>1170</sup> Ambos ensayadores fueron procesados, junto con el tesorero Francisco Manso, por fraude, debido a la denuncia del Superintendente Juan Álvarez de la Caballería. López Amira se jubiló el día 14 de agosto de 1793. PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, pp. 152-153; PELLICER I BRU, J, *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 189-190; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, TIII, p. CCLXX. En ÍÑIGUEZ, C., "Reales de a ocho, inéditos, del monetario de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre", *NVMISMA*, nº 13, octubre-diciembre 1954, pp. 89-102, p. 99, la autora recogía la existencia de un peso sevillano fechado en

Joseph Tramullas y Ferreras, o Ferrer<sup>1172</sup>, que había sido antes de su paso por esta ceca ensayador en Barcelona y Madrid, fue trasladado a Sevilla por Disposición de la Junta General de Moneda el día 20 de diciembre de 1755. Formó equipo con Vicente Díez de la Fuente, con siglas JV, que aparecen en moneda acuñada en el año 1762<sup>1173</sup>. Con motivo del procesamiento de Ximénez de Almaraz y López Damisa ejerció como ensayador único Vicente Delgado Meneses, cuya inicial V, aparece en las monedas batidas en este año, 1784.

### **La Casa de Moneda de Segovia**

Juan Castaign, el inventor del tórculo para labrar a cordoncillo el canto de las monedas, la cerrilla, tuvo un contrato para la labra de moneda menuda en el Real Ingenio en 1707 y 1708. La primera cerrilla para la labra del cordoncillo al canto de la moneda llegó a esta ceca en 1719, y fue puesto en funcionamiento antes que en las Casas de Moneda de Madrid y Sevilla. A diferencia de en las demás cecas que trabajaban con volantes, en Segovia se utilizaba una vez que las piezas se habían acuñado a rodillo y se habían recortado<sup>1174</sup>.

En 1730 Felipe V centralizó la emisión de moneda de oro y plata en las cecas de Madrid y Sevilla, reservando el Ingenio de Segovia para la labra de toda la moneda de cobre peninsular. Hasta 1756 siguió acuñando con ingenios hidráulicos y cuños de rodillo, pero a partir de 1772 se empezó a batir moneda con prensas de volante<sup>1175</sup>. La razón para ello era que solamente se batía ya numerario de cobre y que, como afirma Glenn Murray, había perdido ya toda su novedad tecnológica<sup>1176</sup>.

Su estado actual muestra que su crecimiento tuvo una planificación coherente. Durante el reinado de Carlos II la fábrica estuvo intermitentemente cerrada, y se hicieron reformas importantes en ella en 1690 y en 1716 y años sucesivos. Se volvió nuevamente a reparar el edificio entre 1740 y 1745, y nuevamente tras un incendio que le afectó en

---

1779, con marca de ensayador CF, que correspondía según ella a los ensayadores Carlos Tiburcio de Roxas y Francisco López Amisa.

<sup>1171</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 86 y 158.

<sup>1172</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 86.

<sup>1173</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, T.III, p. CLXXV; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 86 y 236.

<sup>1174</sup> MURRAY, G.S., *El Real Ingenio de la Moneda de Segovia, "Fábrica Industrial más antigua, avanzada y completa que se conserva de la humanidad", Razonamiento científico de la propuesta para su declaración como Patrimonio de la Humanidad*, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Segovia, Segovia, 2008, p. 36.

<sup>1175</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 165.

<sup>1176</sup> MURRAY, G.S., *El Real Ingenio de la Moneda de Segovia...*, p. 42.

1752<sup>1177</sup>.

El edificio de la Casa de Moneda de Segovia estaba dividido en tres departamentos por medio de tres patios. En el primero de ellos se encuentra la fachada principal, y a su izquierda se encontraba el cuerpo de guardia, el despacho del superintendente, el ropero para los operarios, la carbonería y la carpintería. A la derecha se ubicaba la portería, la oficina de fundición, los almacenes de metales, la sala de Balanza, las oficinas administrativas, la Contaduría, Tesorería, Archivo y la Caja del Tesoro<sup>1178</sup>.

En la rambla que divide el primer departamento del segundo se encontraba la oficina de acuñación, en la que estaban los volantes. El primero de ellos era el que se montó en el reinado de Felipe II, el segundo de época de Felipe V, y un tercero en el reinado de Fernando VI. En el segundo departamento se encontraban los talleres de sierra y torno, para preparar todos los útiles necesarios para la elaboración de la moneda.

Junto a ella estaba la oficina del maestro de moneda, en la que se encontraban los ingenios movidos por ruedas hidráulicas, y posteriormente los cortes de la moneda y los cerrillos. Al final del patio se encontraban dos grandes fraguas, el departamento de las escobillas y dos calabozos. En el tercer patio se encontraban el gran canal de conducción de agua para mover las ruedas hidráulicas, y enfrente los hornos de recocer rieles y cospeles y para el blanqueamiento. En el segundo piso del segundo patio se encontraba la oficina de grabado y talla, y el almacén de los efectos necesarios para ello.

Según Durán, el tipo de máquinas hidráulicas utilizadas en el Ingenio eran del tipo que se alimentaban por abajo y transformaban tanto la energía potencial como la cinética en energía mecánica, el utilizado en toda Europa para mover los barquines y mazos en las herrerías, y que en el siglo XVIII se aplicaron en las fanderías para mover los trenes de laminación de hierro y plomo. Las ruedas era de madera de roble y solían tener 13 pies, unos cuatro metros, de diámetro y 14 onzas, 350 milímetros, de ancho, en saltos de 20 pies o seis metros de desnivel, con lo que su velocidad angular era de unas 100 revoluciones por minuto<sup>1179</sup>.

---

<sup>1177</sup> SOTO CABA. V. "La primera fábrica de monedas: El Real Ingenio de Segovia", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, T. 4, 1991, pp. 95-120, p. 113. Para el estudio de la distribución original y la construcción de los edificios se puede consultar MURRAY, G., "Génesis del Real Ingenio de la Moneda de Segovia, III. Construcción de los edificios (1583-1588)", *NVMISMA*, nº 234, enero-junio 1994, pp. 111-151.

<sup>1178</sup> La descripción del edificio de la Casa de Moneda de Segovia se encuentra en *Manual del viajero en Segovia*, por el doctor D. Andrés Gómez de Somorrostro y Martín, dignidad de arcipreste de la Santa Iglesia catedral de la misma ciudad, Segovia, 1861, y se recoge en HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, pp. 411-12. Asimismo, fue utilizada por DURÁN, R., "La acuñación en el molino de la ceca de Segovia", *NVMISMA*, nº 14, enero-marzo 1955, pp. 119-158. En este artículo se encuentra la reproducción de numerosos rodillos de distintas emisiones llevadas a cabo en tiempos de Felipe V.

<sup>1179</sup> DURÁN, R., "La acuñación en el molino de la ceca de Segovia", p. 124-125. Recogía asimismo un grabado de la obra *Máquinas Hydraulicas de Molinos y Herrerías*, de Pedro Bernardo Villa-Real

La Casa de Moneda de Segovia produjo numerario de oro y plata hasta 1730, año en el que el rey Felipe V ordenó la suspensión de la emisión en tales metales, por los peligros que se corrían en los transportes a la Corte.

### **Ensayadores**

El ensayador Ysidoro de Parraga, con sigla Y, que anteriormente lo había sido de la Casa de Moneda de Madrid, aparece en una onza segoviana de 1708 de Felipe V<sup>1180</sup>. Otro ensayador del que asimismo hablamos en el apartado dedicado a la ceca madrileña, Joseph García Caballero, fue nombrado ensayador y Marcador mayor del Reino en el Real Ingenio de Segovia el 18 de abril de 1712, así como ensayador titular de esta ceca. Encontramos su sigla, J, sobre moneda acuñada en el Ingenio en el año 1717<sup>1181</sup>.

Entre los años 1721 y 1724 hay moneda ensayada en Segovia con sigla F, de Fernando Vargas, o Vázquez, y la misma sigla aparece asimismo entre los años 1728 y 1729<sup>1182</sup>. Otro ensayador del que se tiene noticia, pero que no grabó sus iniciales en ninguna emisión es Fernando Ibáñez, que fue ensayador en fecha 22 de febrero de 1731<sup>1183</sup>.



Figura 125.- Ocho reales 1728, F. Lote 1208,  
Subasta Julio 2016, 6 de julio de 2016.

### **La Casa de Moneda de Cuenca**

---

de Berriz, de finales del siglo XVIII. Para el estudio de los inicios de este Real Ingenio, tenemos la serie de artículos de Glenn Murray, con el nombre genérico de "Génesis del Real Ingenio de la Moneda de Segovia", publicados en *NVMISMA*.

<sup>1180</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 355.

<sup>1181</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 233.

<sup>1182</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 189; ROMERO JUNCAL, D. "Segundo reinado de Felipe V", p. 49.

<sup>1183</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. C; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 189.

Marca de ceca CA.

El Real Ingenio de Cuenca fue una de las siete Casas de Moneda principales de Castilla, y en 1661 se había levantado un nuevo edificio dotado de ingenios hidráulicos similares a los que se habían montado en Segovia en 1585, extramuros de la ciudad y emplazada en la orilla izquierda del Júcar<sup>1184</sup>. En el siglo XVII había batido gran cantidad de numerario de cobre y vellón, y durante el reinado de Felipe IV había participado en las grandes campañas de resellado de la moneda de cobre<sup>1185</sup>.

Las Casas de Moneda, según Larruga, costaron más de 20.000 ducados, y 50.000 reales el sitio y el agua, que fueron adquiridos al Hospital de la Orden de Santiago, cantidades que fueron satisfechas por la Real Hacienda. En las mismas se encontraban las viviendas destinadas a los oficiales y las oficinas, hornos y herrerías, en torno a un amplio patio con fuente<sup>1186</sup>.

La maquinaria hidráulica del Ingenio estaba compuesta por ocho ruedas principales: dos para acuñar, cinco para tirar y una para torneear muñecas. Las ruedas de tirar y acuñar movían a su vez tres ruedas interiores cada una, llamadas de puntos y telares. Según Larruga, en un día de verano podía labrar hasta 30.000 pesos en pesetas, lo que la hacía la más productiva del Reino.

Entre 1718 y 1727 batió numerario de metales preciosos a molino<sup>1187</sup>. Desde la primera fecha hasta el 30 de abril de 1728, día en el que cesaron las labores, se trabajaron cuatro años, un mes y trece días, por lo que estuvo parada seis años y veintidós días, debido a que se paraban los trabajos cuando faltaba metal para amonedar.

Larruga incorporó a su Informe un detallado inventario de las entradas de oro y plata para amonedar en el periodo comprendido entre el 21 de febrero de 1718 hasta el 30 de noviembre de 1727, del total de lo rendido y de los gastos de las labores y de aquellos incurridos para la adecuación de la ceca y la conducción de moneda.

Entradas de plata y oro para labrar desde el 21 de Febrero de 1718, hasta 30 de noviembre de 1727

---

<sup>1184</sup> ALMONACID CLAVERÍA, J.A., "Cuenca: Su última Casa de la Moneda. Reflexiones sobre sus postreras acuñaciones y Clausura definitiva", *Gaceta Numismática* 134, septiembre 1999, pp. 45-56.

<sup>1185</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 161.

<sup>1186</sup> LARRUGA Y BONET, E., *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, T. XVIII, Madrid, 1792, p. 120. Su Informe sobre la Casa de Moneda se encuentra reproducido en ALMONACID CLAVERÍA, J.A., "Cuenca: Su última Casa de la Moneda", pp. 46-49, e incluye en la p. 52 un plano de la misma.

<sup>1187</sup> MURRAY, G., *Guía De las cecas españolas*, Segovia, 2003.

*Las Casas de Moneda peninsulares y la circulación monetaria*

				Pesos que debieron rendir					
	Pesos	Rs.		Pesos	Rs.		Pesos	Rs.	
Por S.M. en la 1ª y la 2ª labor	735.547	2	0	888.621	7	0	20.570	1	0
Por particulares en la 3ª	1.500.121	3	1/4	1.799.395	2	1/2	86.426	0	1/2
Por S.M. y algunos particulares en oro y plata en la 4ª	517.125	1	0	627.634	6	1/2	29.127	3	0
Por particulares en la 5ª	95.712	6	0	98.639	0	1/2	4.817	7	1/2
Total de la entrada	2.848.506	4	1/4	3.414.291	0	1/2	140.941	4	1/2

Total de lo rendido

	Pesos	Reales	
Lo que debió rendir lo entrado	3.414.291	0	1/2
Lo que resultó de feble (merma, falta de peso)	140.941	4	0
Total	3.555.232	4	1/2
Entrado y vuelto	2.848.506	4	1/2
Utilidad	706.726	0	1/2
Todos gastos	92.439	5	1/2
Utilidad líquida	614.286	2	1/2
Marcos labrados y vuelos en moneda	360.365	0	0

Gastos de labores y fuera de ella

	Gastos de labor		Gastos fuera de ella	
	Pesos	Rs.	Pesos	Rs.
En el establecimiento de la casa desde la primera orden que para ello hubo			10.952	5 1/2
En el ensanche de oficinas, una segunda fundición mayor, y la de una caldera grande de bronce para el blanquicimiento	1.765	2	1/4	
En conductas de dinero y cobre a la Corte, Barcelona y otras partes			2.755	1 1/2



En materiales consumidos para las labores inclusa la mezcla	13.633	1	0			
En sueldos, salarios y jornales de ministros, oficiales, maestros, y operarios, de todo el tiempo así de labor como de suspensión	40.487	3	0	22.846	0	1/2
Totales de gastos	55.855	6	1/4	36.553	7	1/2

La ceca acuñó moneda tanto de oro como de plata a molino hasta su clausura. Entre las emisiones argénteas, se batieron las piezas de menor valor facial de la serie, medios reales, reales sencillos y de a dos o pesetas. En cuanto al oro, se acuñaron doblones de a cuatro escudos, o medias onzas, y onzas de ocho escudos<sup>1188</sup>.



Figura 126.- Cuatro escudos 1725, JJ. <http://www.identificacion-numismatica.com/t53493-monedas-inalcanzables-de-cuenca>. Consultada el 12 de noviembre de 2016.

Calicó apuntaba la posibilidad de que el relanzamiento de esta ceca en tiempos de Felipe V, tras un periodo en el que se acuñó en la misma predominantemente moneda de cobre, podía encontrarse en la titularidad real de la misma. Las monedas labradas en ella son similares en su manufactura a las de Segovia, con un canto acuñado de dibujo muy laborioso, y la costosa sustitución de la maquinaria necesaria para cesar las labores a martillo y realizar las de molino parece justificar la intención de que tuviese una producción continuada.

## Ensayadores

En esta ceca castellana se realizaron acuñaciones a volante entre 1717 y 1725. Sobre reales de a dos de 1717 tenemos la marca de ensayador JJ<sup>1189</sup>. Entre 1718 y 1725 el ensayador de esta Casa de Moneda fue Juan José García Caballero, con las siglas JJ, que

<sup>1188</sup> CALICÓ, F. X., "Un descubrimiento importante: la onza de Cuenca de Felipe V", *NVMISMA* 165-167, julio-diciembre 1980, pp. 317-320, pp. 317 y ss.

<sup>1189</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 220.



posteriormente, en 1719, volverá al Real Ingenio de Segovia, donde con anterioridad había ocupado el puesto de ensayador<sup>1190</sup>.

Según Dasí, en fecha 20 de febrero de 1718 recibió el destino de Ensayador Propietario de la Casa de Moneda de Cuenca, tomando posesión del cargo el 26 de marzo del mismo año<sup>1191</sup>. Este mismo autor recoge que el 23 de noviembre de este mismo año fue destinado a la Casa de Moneda de Madrid por Real Orden<sup>1192</sup>, y en fecha 5 de noviembre del año siguiente comenzó a prestar en ella sus servicios.



Figura 127.- Medio real 1727, JJ. Lote 75, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

El motivo de este traslado fue el de suplir a su padre, Joseph García Caballero, el Ensayador Mayor del Reino y de la ceca madrileña, que había sido destinado a la Casa de Moneda de Sevilla. Fue sustituido interinamente en el puesto por Antonio de Cardeña, que ensayó en solitario en la ceca de la Villa desde el 8 de marzo de 1721 hasta el 30 de abril de 1728, mientras García Caballero se encontraba prestando sus servicios nuevamente en Cuenca<sup>1193</sup>.

A pesar de esta sustitución, Calicó refiere como en todas las emisiones de las series argénteas de 1718 a 1727 aparecen las siglas de ensayador JJ, precedidas por las letras C y A, en las piezas de cuatro y ocho escudos unidas estas dos últimas en un monograma, las marcas de ceca. Dichas siglas de ensayador, evidentemente a su parecer, se corresponden con las de Juan José García Caballero<sup>1194</sup>.

### **La Casa de Moneda de Linares**

En los últimos años del reinado de Carlos II, la de Linares fue la ceca que más numerario produjo. Sus marcas de ceca fueron L y LS, y se batieron ochavos desde 1694

<sup>1190</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, P. XLVII; PELLICER I BRU, J, *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 246.

<sup>1191</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, pp. XL y XLVII; PELLICER I BRU, J, *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 246; CALICÓ, F. X., "Un descubrimiento importante: la onza de Cuenca de Felipe V", p. 318.

<sup>1192</sup> DASÍ, T., p. XLVIII; PELLICER I BRU, J, *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 234.

<sup>1193</sup> MURRAY, G., "Guía de los marcos acuñados y ensayadores de la Casa de Moneda de Madrid (1615-1868)", pp. 362-363.

<sup>1194</sup> CALICÓ, F. X., "Un descubrimiento importante: la onza de Cuenca de Felipe V", pp. 317 y ss.

hasta 1719, si bien se conocen solamente monedas hasta 1717. El montante global de numerario batido entre estos años fue de 11.106.600 piezas, en una época en la que escaseaba el cobre y era requerido para batir vellón grueso<sup>1195</sup>.

Las monedas acuñadas en esta ceca eran, según el Ensayador Mayor José García Caballero, las más seguras y libres de falsificaciones, dado que valían prácticamente lo mismo que el cobre en pasta, siendo su único enemigo el consumo que de ellas hacían los caldereros, que la fundían *con harto poco recato, y temor à la justicia*<sup>1196</sup>.

Las primeras emisiones llevan en su anverso un escudo coronado, con castillo en su interior, y la leyenda CAROLVS II D G, en la izquierda la marca de ceca y en la derecha el valor de la moneda. En su reverso viene grabado un león dentro de escudo coronado, y la leyenda HISPANIARUM REX, y a la derecha del escudo la fecha de emisión.

A partir de 1694 se batió numerario con motivos distintos a los reflejados en la Pragmática de 22 de mayo de 1680, con fecha partida en anverso a ambos lados del escudo y en el reverso la marca de ceca LS a la izquierda del escudo y el numeral II a su derecha. Este mismo tipo, con las obvias modificaciones por el cambio del monarca reinante, fue el utilizado durante los primeros años del reinado de Felipe V, hasta el cierre de la ceca.

El 11 de agosto de 1690 los hermanos Federico y Francisco Plantanida, milaneses, obtuvieron un asiento para la explotación de las minas de cobre de Linares, Baños y Vilches varios lugares del obispado de Jaén, por cinco años prorrogables. El mismo día y año se expidió Real Cédula para que el Gobernador del Consejo de Hacienda desempeñase el destino de juez conservador y privativo de dichas minas y asiento<sup>1197</sup>.

La puesta en funcionamiento de estas minas no pudo impedir que el cobre siguiese siendo escaso en Castilla, teniendo la Corona que recurrir a la importación de mineral para batir en otras cecas, y los caldereros recurrían a la fundición de moneda para realizar sus manufacturas.

Los asentistas se comprometieron a entregar a la Corona el 3,3% de todo el cobre extraído, así como a producir al año unos cincuenta mil marcos de este metal, mil quintales, que quedarían a disposición de la Real Hacienda, que debía de satisfacer por

---

<sup>1195</sup> BELINCHÓN SARMIENTO, F., "En torno a la Casa de Moneda de Linares (1691-1719)", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, 15 de octubre de 1982, pp. 55-81; BELINCHÓN SARMIENTO, F., "Los ochavos de la ceca de Linares", *Gaceta Numismática* 123, 1996, pp. 57-69; BELINCHÓN SARMIENTO, F., *La Casa de Moneda de Linares*, [www.volumenideas.e.telefonica.net](http://www.volumenideas.e.telefonica.net), consultada el 12 de noviembre de 2016; SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "La Real Casa de Moneda de Linares en tiempos de Carlos II: aportación numismática", *NVMISMA*, nº 234, 1994, pp. 153-178.

<sup>1196</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 170.

<sup>1197</sup> BURGOS, M de, *Registro y Relación General de Minas de la Corona de Castilla*, Primera parte, Tomo I, Madrid, 1832, p. 499.

ellos el precio de 3 reales de plata la libra, 51 maravedíes el marco. Toda cantidad que excediese de esos mil marcos podría ser vendida a precio de mercado.

El precio del cobre importado era de 3 reales y 24 maravedíes la libra en puerto, al que se había de sumar los costes de su transporte hasta las Casas de Moneda. El día 6 de febrero de 1691 uno de los asentistas transportó a Madrid 90 quintales de cobre para que se batiese en la ceca capitalina moneda para el presidio de Orán, y 20 más para la fabricación de dos cañones.

Un año después los asentistas solicitaron la autorización de emisión de moneda de cobre con el metal obtenido con la puesta en marcha de una ceca en Linares a José Ramiro Cabeza de Vaca, de la Real Hacienda. A los hermanos Plantanida se les unieron nuevos socios, Francisco de Solas, Manuel de Velasco y Fernando Portero Garcés. Por Real Cédula dictada el 28 de mayo de 1691 en el Buen Retiro, se ordenó que a los antedichos socios, en virtud del asiento recibido, se les guardasen todas las facultades y preeminencias concedidas en las ordenanzas de Indias referidas a mina, en la misma manera que las disfrutaban los asentistas de las de Guadalcanal<sup>1198</sup>.

El Consejo aceptó estos términos, pero limitó la acuñación a un máximo de un millón de ducados anuales en ochavos, por cuatro Reales Cédulas de 4 de noviembre de 1691. En las mismas se nombraba superintendente a Francisco de Tovar y Rocha, veedor a Pedro Gregorio de Piedrola y de la Cueva, ensayador a Francisco de Pedrera y balanzario a Pedro García<sup>1199</sup>.

Para ello se les permitió levantar a su costa la Casa de Moneda, corriendo con todos los gastos para ello, incluidos los útiles y cuños necesarios. Se les concedió asimismo licencia para cortar la necesaria leña en los encinares y dehesas del área. Meses después, por Cédula de 10 de octubre de 1692, se nombró tesorero a Manuel García de Bustamante. Posteriormente se nombró nuevo superintendente a Francisco Antonio de Robles.

Se fabricaron los cuños y las matrices para proceder a la amonedación, y el 13 de noviembre de 1693 se tomó juramento por el Cabildo a los oficiales mayores de la ceca. El 19 de enero de 1694 se informó al Secretario del Consejo de la inspección de la primera moneda labrada en Linares, con el certificado firmado por el Ensayador Mayor

---

<sup>1198</sup> BURGOS, M de, *Registro y Relación General de Minas de la Corona de Castilla*, p. 499. Las minas de Guadalcanal, en el partido de Llerena, provincia de Extremadura, se descubrieron, según se recogía en COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, pp. 436-437, hacia 1555, y se labraron por cuenta de la corona hasta 1576, rindiendo 400.000 marcos de plata fina, y en sus mejores tiempos de cada quintal de plomo se sacaba una arroba de plata. Su labor empezó a decaer desde 1573, haciéndose más costosa por ser más profunda, y se dieron en asiento a la casa de los Fúcares, siendo abandonadas a comienzos del siglo XVIII.

<sup>1199</sup> BURGOS, M de, *Registro y Relación General de Minas de la Corona de Castilla*, p. 500. La misma fecha viene recogida en MADDOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Tomo I, Madrid, 1847, p. 291, y en SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, "La Real Casa de Moneda de Linares en tiempos de Carlos II: aportación numismática", p. 161.

del Reino, Bernardo de Pedrera Negrete. En diciembre de ese año se embargó el cobre para su utilización para el fundido de cañones en Sevilla, incluso el adquirido por la Casa de Moneda de Valencia para la labra de su circulante propio.

En fecha 25 de abril se nombró por Cédula nuevo veedor a Miguel Guerrero Blázquez, nombrado por los asentistas, cargo que desempeñó junto con el anteriormente ejecutado de guardamayor<sup>1200</sup>. El asiento de 1690 se prorrogó por Cédula de 6 de octubre 1695, ordenándose que se siguiese con la acuñación de moneda hasta que se completase la suma antes citada, y una vez batida la Casa de Moneda, sus pertrechos y herramientas pasarían a depender de la Corona. Una Cédula de la misma fecha declaró el feble que se toleraría en las labores de vellón grueso, y la aplicación que había de darse al mismo.

Ese mismo año, por los problemas financieros de los asentistas, la mitad del asiento se entregó a Antonio de la Torre, por una Cédula fechada asimismo el día 6 de octubre. El asiento será cedido el 12 de abril de 1697 a Antonio de la Torre, y en fecha 31 de agosto de 1701 una Cédula aprobó la escritura de cesión a su nombre de la mitad de las minas de cobre y Casa de Moneda que les pertenecía.<sup>1201</sup>

En 1719 se ordenó la suspensión de las labores, en relación con la nueva labra de moneda de cobre puro en cuartos, ochavos y maravedíes en las cecas de Zaragoza, Barcelona, Valencia y Segovia<sup>1202</sup>. Para ello se comisionó al corregidor de Córdoba para el embargo de todos los libros y papeles, así como los materiales y los metales de la fábrica.

Antonio de la Torre solicitó del Consejo de Hacienda el reembolso de los gastos habidos en las labores, por lo que este organismo requirió al Contador y al Corregidor de Linares le liquidasen la cuenta del cobre devengado por la treintena, y se tasase la Casa y los aperos conforme al precio de mercado. Dicha liquidación se estimó a favor de la Real Hacienda. Una vez muerto de la Torre, sus herederos siguieron pleiteando por sus derechos ante la Administración, en un proceso que se dilató hasta 1772.

## Ensayadores



<sup>1200</sup> BURGOS, M de, *Registro y Relación General de Minas de la Corona de Castilla*, p. 501.

<sup>1201</sup> BURGOS, M de, *Registro y Relación General de Minas de la Corona de Castilla*, p. 503.

<sup>1202</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 163.

Figura 128.- Dos Maravedíes Linares 1703. Lote 39, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

El primer ensayador de esta Casa de Moneda fue el citado Francisco de Pedrera y Negrete, hijo de Bernardo de Pedrera Negrete, Ensayador Mayor del Reino, que realizó estas funciones desde el 17 de enero de 1692 hasta el 13 de noviembre de 1693. Le sucedió José de Merino Negrete<sup>1203</sup>.

## **LA MONEDA PROPIA Y CIRCULANTE EN LOS DISTINTOS TERRITORIOS DE LA MONARQUÍA**

A la llegada al poder de la nueva dinastía, las unidades de cuenta en los reinos de Castilla eran el real de vellón y el maravedí, conteniendo cada real de vellón 34 maravedíes, y el real de a ocho, también llamado peso fuerte o duro, equivalente a 18 reales y 24 maravedíes<sup>1204</sup>. La unidad de cuenta de los reinos de la Corona de Aragón era

---

<sup>1203</sup> BELINCHÓN SARMIENTO, F., *La Casa de Moneda de Linares*, [www.Volumenideas.e.telefonica.net](http://www.Volumenideas.e.telefonica.net)

<sup>1204</sup> MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España, y la reducción de las monedas imaginarias que en su comercio tienen curso a reales de plata antigua y reales de vellón, y de las de Mallorca, Cataluña, Aragón, Navarra y Valencia a reales de vellón, Resumen de las Reales Cédulas y Ordenes sobre los Vales Reales, y de la Acequia Imperial, y su valor en cada día del año, en reales de vellón, con quince tablas*, Madrid, 1795, pp. I y 2, recoge como las cuentas y Libros de Comercio de la mayor parte de la Monarquía Española se llevaban en reales de a 34 maravedíes, pero que había cuatro diferentes:

1. El real de vellón, la moneda más usual, con valor de 8 ½ cuartos, 17 ochavos o 34 maravedíes de vellón.
2. El real de plata antiguo, la moneda más usual en el comercio, que valía 16 cuartos, 34 maravedíes de plata antigua o 64 maravedíes de vellón.
3. El real de plata provincial, el doble del real de vellón, que valía 17 cuartos, 34 ochavos o 68 maravedíes de vellón.
4. El real de plata mexicano, la moneda única que se utilizaba en el comercio de las Américas, que valía 2 ½ reales de vellón, 21 ¼ cuartos u 85 maravedíes de vellón.

Junto a estas unidades de cuenta, existían monedas imaginarias que se usaban en el comercio con el exterior o extranjero, y que eran las siguientes:

1. El doblón de oro, con un valor de 5 pesos escudos, 40 reales de plata antigua, 1.360 maravedíes de plata, 75 reales y 10 maravedíes de vellón o 2.560 maravedíes de vellón.
2. El doblón de plata o de cambio equivalía a 4 pesos escudos, 32 reales de plata antigua, 60 reales y 8 maravedíes de vellón, 1.088 maravedíes de plata ó 2.048 maravedíes de vellón.
3. El peso escudo, de plata o de cambio, con un valor de 8 reales de plata antigua, 15 reales y 2 maravedíes de vellón, 272 maravedíes de plata o 512 maravedíes de vellón.
4. El ducado de plata o cambio, valorado en 11 reales y 1 maravedí de plata antigua; 20 reales, 25 maravedíes y  $\frac{15}{17}$  de vellón, 375 maravedíes de plata o  $705 \frac{15}{17}$  maravedíes de vellón.
5. El real de plata antigua, de 34 maravedíes de plata antigua.

la libra, equivalente a veinte sueldos, y cada sueldo a doce dineros<sup>1205</sup>. También se utilizaba como moneda de cuenta la peseta, acuñada durante la guerra por el Archiduque Carlos, que batió en Barcelona reales a dos, ardites y croats, así como dihuitens en Valencia.

En Castilla, la moneda de oro era el escudo, y los dobles escudos o doblones se generalizarán durante este siglo. También se acuñaron sus múltiplos, como la onza de ocho escudos, las medias onzas y algunos divisores. En la plata seguirá vigente el real, y sus múltiplos de dos, cuatro y ocho, y seguían todavía en circulación piezas batidas durante los reinados anteriores.

En cuanto a la moneda de vellón, seguía en circulación, según Ruiz Rodríguez<sup>1206</sup>, una pequeña cantidad de calderilla, en monedas de 4 y 8 maravedís, vellón acordonado de 1 y 2 maravedís y un contenido de 6,95 % de plata, y gran cantidad de cobre puro en piezas de 1 y 2 maravedís. A este circulante había de sumarse la gran cantidad y variedad de moneda rebajada de cobre, que servía para la circulación interior.

### **El circulante en los reinos de la Corona de Castilla**

En la época inmediatamente anterior, las cecas operativas en la Corona de Castilla eran las de Burgos, Granada, Toledo, Sevilla, Cuenca, Segovia, La Coruña, Valladolid y el Real Ingenio de Segovia. La ceca de La Coruña surtía de numerario a Galicia, Asturias y todo el antiguo Reino de León. La de Burgos y posteriormente la de Valladolid batía la moneda utilizada en Castilla la Vieja. La moneda para Castilla la Nueva y Extremadura era suministrada por las de Cuenca y Toledo, y la de Andalucía por Sevilla y Granada.

---

6. El doblón de cambio, el peso y el ducado se dividían además en 20 sueldos, y cada sueldo en 12 dineros.

<sup>1205</sup> EZPELETA, M. de, *Libro de cuentas extraordinarias*, Zaragoza, 1704, pp. 44 y ss., recogía que el real de a ocho valía en Cataluña 14 reales de ardites. Asimismo, afirmaba que el Reino de Aragón había mucho comercio con el de Valencia, del que llegaban dieciochenos que pasaban por 16 dineros, y ramillos en los que se perdían o rebajaban entre un 15 y un 12 ½ %, que correspondían a 2 sueldos y 6 dineros por libra, o un real y un cuartillo por 10 reales, y 3 dineros por cada real. Para reducir la plata a moneda valenciana se aumentaba un sesmo, sirviendo esta regla para el cambio de cuatro dineros por real. En cuanto a la moneda francesa de libras tornesas, sueldos y dineros, la libra se componía de 20 sueldos, el sueldo de 12 dineros y siete sueldos equivalían a un real de plata doble, y daba las reglas para reducir a libras jaquesas estas libras tornesas. Todavía a comienzos del siglo XIX, como recogía MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 48, los dieciochenos seguían en circulación, recibiendo en Aragón, Valencia y Navarra una valoración de unos 45 ⅓ maravedís de vellón y en Cataluña a 14 ⅔ maravedís de vellón.

<sup>1206</sup> RUIZ RODRÍGUEZ, J.I., "Desde la llegada de los Borbones a la unidad monetaria del régimen liberal", p. 97. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 189 recogía que la moneda de vellón que corría era la antigua de calderilla, con valor de 8 y 4 maravedís, la moneda de cobre puro segoviana y las de vellón grueso a martillo, con valores de 2 y 1 maravedís.

Como afirmaba Mateu y Llopis, no existían fronteras para su circulación, sino más bien un medio más fácil para la distribución de un numerario como el de vellón, pesado y con altos costes de transporte<sup>1207</sup>.

Como afirmaba Colmeiro en la segunda mitad del siglo XIX, averiguar la cantidad de moneda circulante es una tarea muy complicada. Por un lado, los datos a su disposición eran incompletos y arbitrarios, y los cálculos relativos a la suma de dinero circulante de cada nación son siempre sospechosos, porque aún averiguada la verdad del producto de las minas y Casas de Moneda en las Indias, restaría conocer el montante de lo traído a España según registro, la proporción de las entradas y salidas, el contrabando, las pérdidas por guerras o naufragios, la tesaurización ...y otras mil menudencias que todas juntas importan una muy gruesa cantidad de metales preciosos<sup>1208</sup>.

Durante la primera mitad de la centuria encontramos numerosos testimonios que reflejan la escasez de numerario menudo de vellón en Castilla, que incidía en los precios al alza. En este sentido se manifestaba Vicente Cangas en una representación dirigida a Felipe V, en la que comentaba que la falta de coronados, de ¼ de maravedí, especie ya extinguida, y de blancas, de ½ de maravedí, afectaba al comercio, al ser la moneda más usual para el comercio de las cosas menudas<sup>1209</sup>.

La escasez de moneda de cobre se extendía también a los maravedíes sencillos y a los ochavos, lo que había llevado a un incremento de los precios, dado que solamente se podían adquirir bienes con la calderilla, única moneda de vellón que quedaba, o con medios reales de plata, con gran daño a los nacionales y beneficio para los extranjeros.

Los comerciantes sin escrúpulos acaparaban las monedas de oro y plata, obligando a las personas que les solicitaban numerario a pagar intereses crecidos por el numerario batido en esos metales nobles, generando con ello un daño importante al tráfico en general, al privar al comercio de la circulación de tales monedas.

---

<sup>1207</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "La circulación en Andalucía del vellón resellado, de los Reyes Católicos a Carlos II. A propósito de los hallazgos monetarios", p. 352.

<sup>1208</sup> COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, pp. 447-448. Los escritores políticos de los siglos XVII y XVIII tenían a España en concepto de la potencia mercantil más escasa de moneda. Colmeiro recoge una serie de datos de diversos autores: para Humboldt, el circulante en España era de 450 millones de libras tornesas, en Francia de 2.500 millones y en Gran Bretaña de 920 millones; Moreau de Jonnés en 1782 estimaba que el capital monetario de España equivalía a la onceava parte del total de los principales estados europeos, mientras que Gran Bretaña tenía el doble de riqueza y Francia cuatro o cinco veces más. Miguel de Murquiz calculó el circulante en 1782 en 1.800 millones de reales, y Manuel Lamas, Ensayador Mayor de los Reinos, en 1792 en 1.286.229.132 reales.

<sup>1209</sup> CANGAS INCLÁN, V., "Carta o representación al Señor Rey don Felipe Quinto sobre el origen y serie de las Cortes", en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario Erudito, que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*, T.I, 1787, pp. 237 y ss. MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 95 recogía la existencia del maravedí secillo, con valor de la trigésimocuarta parte de un real de vellón: *hallánse en especie muy pocos en las Andalucías y Castilla la Vieja*.

En este siglo en las diferentes provincias españolas, al igual que en toda Europa, la moneda de cobre era el circulante del pueblo, no siendo las de plata y oro más que accesorias en una sociedad dominada por las transacciones menudas, siendo utilizadas como instrumentos de ahorro. En varias partes de España, el uso del vellón viejo y de la calderilla se dilató hasta el mismo siglo XIX. A ello contribuyó tanto el hecho de que la calderilla representaba una unidad de cuenta que no podía abandonarse por la falta de un instrumento más simple, y que la antigüedad de una moneda hace parte de su valor al validar sus calidades intrínsecas y garantiza su autenticidad<sup>1210</sup>.

A finales del mes de diciembre de 1728 el Intendente de Extremadura y el Gobernador de Alcántara remitieron sendas cartas al monarca, en base a una representación realizada por el Gobernador de Puebla de Sanabria, informando de la saca de moneda áurea portuguesa hacia su reino de origen llevada a cabo por los comerciantes, y solicitando que se estableciesen y cobrasen derechos sobre la misma, al tiempo de manifestarlas en las Aduanas, como si fuesen mercancías<sup>1211</sup>.

Informaba el Intendente que el comercio en esa provincia se hacía con esa moneda, y había quedado reducido, dado que en Portugal su valoración era de 96 reales de vellón, mientras que los portugueses la traían a España a un precio de entre 102 y 104 reales de vellón. Esta valoración, superior a la que se tenía en el Reino, suponía un beneficio para los que la recibían, dado que estaban estimadas con la reforma llevada a cabo en 119 ¼ reales.



<sup>1210</sup> TRAIMOND, B., "Monedas americanas y moneda plural en la España del siglo XIX (1825-1836)", pp. 108-113. En el caso analizado por Traimond se observan profundas diferencias entre los usos monetarios de las distintas provincias. El circulante era según este autor particularmente heterogéneo, lo que a su entender parece constituir la situación común en la Europa continental. Junto a las viejas monedas de cobre, la calderilla, y las de oro y plata se encontrarían en circulación las nuevas emisiones y monedas extranjeras. La moneda portuguesa circulaba a lo largo de la frontera, y monedas españolas eran reacuñadas en Gibraltar o en Marsella y posteriormente eran usadas en las Islas Baleares.

<sup>1211</sup> LARRUGA Y BONET, E., *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, T. XXXIX, Madrid, 1796, p. 239 y ss. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Las reformas de 1728 y la circulación de la moneda portuguesa en Extremadura", Publicado el 3 de agosto de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/2856/Articulos-Numismática/reformas-1728-circulación-moneda-portuguesa-extremadura.html>. Consultada el 12 de noviembre de 2016.



Lote 129.- 20000 reis 1725. [http://www.coinshome.net/es/coin\\_definition-20000\\_Reis-Oro-Brasil-aagK.GJA7ZIAAAEt\\_Tu\\_p031.htm](http://www.coinshome.net/es/coin_definition-20000_Reis-Oro-Brasil-aagK.GJA7ZIAAAEt_Tu_p031.htm). Consultada el 12 de noviembre de 2016.

Dado que si se llevaban nuevamente a Portugal sólo valían 96 reales, los comerciantes tenían con ello un gran daño, por lo que ambos funcionarios entendían, en contra del parecer del Gobernador de Puebla de Sanabria, que no se debían imponer derechos a la entrada y salida de la moneda áurea portuguesa del Reino.

Tras el examen de estas cartas, se contestó que estaba prohibida la saca de moneda, aunque fuese de cuño portugués, dado que una vez que se había introducido en el Reino, se consideraban como propias, con lo que no se debían imponer derechos de extracción. Se debía permitir la salida del Reino con una cantidad proporcionada a los gastos del viaje, en las cantidades dichas por el Gobernador de Puebla de Sanabria, 10 o 12 monedas de oro, por ser ajustado a la normativa fijada en la Ley 8, título 18, libro 6º de la Recopilación.

En cuanto a establecer derechos a su entrada, se estimaba que sería muy perjudicial, dado que se debía favorecer su entrada, al ser su ley como la de España, de 22 quilates, e incluso su mantenimiento en el reino, dándolas curso legal.

Como recogía Taboada, la calderilla era una moneda que seguía en circulación, especialmente en Madrid, desde donde salía para diferentes partes del reino, y volvía regularmente en pago de derechos reales. Normalmente se hallaba según este autor *bastante feble*, pero aunque el peso de un talego de esta moneda pesase 60 libras en vez de 61, se recibía y daba por los comerciantes de la Corte<sup>1212</sup>.

Los comerciantes realizaban según este autor el abuso de dar y recibir la moneda de calderilla o vellón en un talego cosido, lo *que quasi le quieren establecer por ley*. Taboada afirmaba que de todos los que había visto que llegaban a las tesorerías de los arrendatarios con 2.500, 2.000 o 1.500 reales, se quitaban tres reales o cuatro por el importe de la estopa utilizada, si bien había visto muchos hechos de arpilleras de fardos de pescado o de pimienta.

---

<sup>1212</sup> TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha aritmetica practica, provechosa para mercaderes*, pp. 325 y ss. Para este autor, no debía ser el fundamento de su circulación el mucho tráfico para el menor peso, afirmando que en diferentes provincias se comerciaba con monedas de piezas dobles de a dos cuartos, que era usada para el pago de tributos por carecer de otra, con lo que había llegado a Madrid y se había distribuido al por menor a diferentes interesados. Ponía el ejemplo de la remesa realizada por la provincia de Toledo a la Tesorería de su recaudador de 200.000 reales en vellón, de los que ocho o diez talegos estaban compuestos de piezas de a dos cuartos, y al pesarlos se había comprobado que algunos de a 2.000 reales no habían llegado a 114 libras, y el que más no pasaba de 116 libras. También recogía que la moneda de ochavos se hallaba muy extinguida, y que si se hubiese de recibir algún talego de 500 reales, lo común que incluía, debería ser arreglado a las prevenciones hechas en la cobranza de calderilla. El peso de estos talegos de ochavos variaba entre las 108 y las 106 libras, dependiendo de que contuvieran o no moneda de molinillo, y a su entender lo más acertado sería contarlos para darlo y recibirlo.

Para este autor, esta introducción, malamente admitida, debía reformarse, y en tanto que lo mandase juez competente, no recibir el que llegare a cobrar talego cosido por ningún motivo ni razón, por los daños que esta práctica realizada y tolerada por las Cajas Reales y por los comerciantes producían a los consumidores. Por tanto, si no se quisiese recibir el talego por el precio regulado no se debería precisarle a que lo recibiera, sino que podría deshacerlo y recibir su haber cabal, siendo esto menos daño que comprar un talego nuevo por dos reales que los tres o cuatro que se le incrementaban con esta práctica.

La diferente estimación de las distintas especies monetarias en circulación se encontraba en la base del propio comercio interprovincial, y fue denunciada por los administradores provinciales, al dar lugar a una especulación en la que los intermediarios entre distintas regiones organizaban la penuria o abundancia relativa de unos tipos u otros de moneda con el fin de aprovechar las diferencias de precio que resultaban en las operaciones<sup>1213</sup>.

### **Numerario de Navarra en el siglo XVIII**

La Casa de Moneda de Pamplona estaba ubicada desde 1524 en el edificio de la Cámara de Comptos, y se batió numerario de cobre hasta 1789<sup>1214</sup>. Las emisiones de moneda realizadas en Navarra lo son exclusivamente a martillo, aunque en el Museo de Navarra se conserva un volante, y de un solo tipo, durante toda la centuria. Su forma debía ser octogonal, y siguieron siendo de labra muy tosca.

En su anverso constaban las iniciales o el monograma del soberano reinante, y el ordinal correspondiente, bien como rey de España o bien como rey de Navarra — F y, FO II o VI, CAR VI o III. En el reverso se incluían las armas de Navarra, las cadenas, coronadas, entre P(amplon)A. Los valores acuñados eran múltiplos del maravedí.

Si bien el marco de Navarra tenía, como el castellano, 8 onzas, cada una cuatro

---

<sup>1213</sup> TRAIMOND, B., "Monedas americanas y moneda plural en la España del siglo XIX (1825-1836)", pp. 110-111. Si bien estos acontecimientos se producían ya entrado el siglo XIX, son extrapolables a la situación de la centuria anterior. Los arrieros obtenían un 300% de beneficio al unir al comercio del aceite y el pescado entre Madrid y Burgos el de la moneda de vellón, y en los informes se detallan asimismo estas prácticas entre Valencia y Andalucía y entre Soria y Navarra. Entre las poblaciones campesinas, según Traimond, se concedía a la moneda antigua una credibilidad fundada en su antigüedad, y los comerciantes se aprovechaban de ello al suponerles una fuente de ingresos. MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países*, p. 39 recogía cómo aún a finales del siglo XVII seguían en circulación en Castilla los antiguos *cruzados* de dos *cornados*, una moneda que aumentaba o disminuía en su valor según la abundancia o escasez de los metales, y que equivalía en ese momento a  $\frac{1}{6}$  de maravedí de vellón.

<sup>1214</sup> FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", p. 166.

cuartos, cada cuarto cuatro adarmes, y cada adarme 36 granos, con lo que contenían nominalmente un total 4.608 granos, cada grano navarro eran  $\frac{1}{16}$  más pesado que los castellanos, por lo que el marco navarro estaba realmente compuesto de 4.896 granos castellanos, y cien marcos de Navarra equivalían a 106¼ marcos castellanos<sup>1215</sup>.

En 1705 había en el Reino una gran escasez de moneda menuda, dado que las piezas batidas en la última emisión anterior, que databa de 1695 y había sido ordenada por las Cortes de Corella, de maravedíes y cornados, había prácticamente desaparecido<sup>1216</sup>. Esto había llevado a la introducción de moneda foránea de cobre en el reino, procedente de Aragón, los dinerillos, y del sur de Francia, los llamados tolosanos<sup>1217</sup>.



Figura 130.- Un cornado s/d. Lote 8, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

Unos años después, en 1708<sup>1218</sup>, la Diputación dirigió una Representación al virrey

<sup>1215</sup> MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, pp. 140-141. También nos informaba de que a finales de siglo si bien se contaba y se llevaban los Libros de Comercio en reales de plata de a 36 maravedíes, valiendo cada peso ocho reales de plata o 288 maravedíes de Navarra. Algunos contaban asimismo en ducados y libras, divididas en 20 sueldos, y cada sueldo en 12 dineros, bien fuesen de ducado o de libra. El ducado valía  $6 \frac{8}{15}$  de libra,  $10 \frac{8}{9}$  reales, 49 tarjas,  $65 \frac{1}{3}$  gruesos, 196 ochavos, 392 maravedíes o 784 cornados. Salvo los maravedíes y cornados, que se acuñaban en el Reino en la ceca de Pamplona, todo el circulante estaba a finales del siglo XVIII compuesto por moneda castellana.

MORETTI, Conde de, *Manual alfabetico razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, citaba como moneda circulante en Navarra el *groso* de cobre de 6 maravedíes del país o  $10 \frac{2}{5}$  maravedíes de vellón.

<sup>1216</sup> La ley que ordenaba la labra de 1695 está incluida en la Novísima Recopilación de las Leyes del Reino de Navarra, (en adelante N.R.L.R.N), Tomo II Ley XXV, Lib. V, Tit. VI, y ordenaba la labra de 6.000 ducados de vellón, 4.500 en maravedíes y 2.500 en cornados. En este estudio he utilizado la edición impresa en 1735 en la oficina de Joseph Joachin Martínez, en Pamplona. BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 102 recogía que en el año de publicación de su obra, 1736, dos cornados equivalían a un maravedí, un gros a 6 maravedíes, una tarja a 8 maravedíes, media tarja a 4 maravedíes, y cada real a 1 ½ tarjas, con lo que ½ real se estimaba en 2 tarjas y 2 maravedíes. En MORETTI, Conde de, *Manual alfabetico razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países*, p. 37 se recogía que esta moneda seguía a comienzos del siglo XIX circulando en Navarra con un valor algo menor a un maravedí, dado que 9 cornados equivalían a 8 maravedíes de vellón.

<sup>1217</sup> Archivo General de Navarra, Sección de Monedas, Pesos y Medidas, (en adelante A.G.N, Secc. M.P.M), leg. 1, carp. 23.

<sup>1218</sup> A.G.N, Secc. M.P.M, leg. 1, carp. 25.

poniendo de manifiesto que había entrado en el Reino gran cantidad de moneda francesa de ¼ de escudo de ese año y del inmediatamente precedente, bajas de peso y de ley, que incluso en su país de origen tenía una estimación menor, para el pago de las soldadas. El virrey contestó a la misma en fecha 25 de noviembre de ese mismo año, comunicando a la Diputación que dichas monedas iban a ser analizadas por el ensayador y el contraste, desconociéndose si dichos análisis se llevaron a cabo<sup>1219</sup>.

Previo solicitud del administrador del mayorazgo de don Martín de Lizarazu, don Luis López Cerraín, las Cortes de Sangüesa celebradas en 1705<sup>1220</sup> dispusieron que, en el plazo de dos años, se labrase moneda de cobre, ajustada a 122 piezas de maravedí por libra, por valor de cuatro mil ducados, tres mil de maravedís y mil de cornados, por cuenta del maestro mayor de la Casa de la Moneda<sup>1221</sup>.

Esta emisión no se llegó a realizar, debido principalmente a las circunstancias políticas, dado que fue imposible importar mineral de las Islas Británicas, por lo que la Diputación solicitó al Virrey Príncipe de Castillón el 20 de septiembre de 1714<sup>1222</sup> que se cumpliese lo prevenido en las Cortes de Sangüesa, lo que fue concedido, comenzando la labra el 18 de octubre de ese mismo año<sup>1223</sup>.

En el año 1716 se legisló sobre los monederos falsos, sus auxiliadores, encubridores y sus penas, tanto de moneda propia como de los demás reinos de España o extranjeros<sup>1224</sup>. Se afirma en esta ley que estos hechos se producían con frecuencia, por lo que se había discurrido que a cualquiera que cometiese estos delitos se le impusiera la pena de muerte y confiscación de todos sus bienes.

Se dispuso que los bienes confiscados se aplicasen en sus dos terceras partes al fisco, y la tercera al denunciante. A los que la introdujesen o expidiesen del Reino se les imponía la pena de seis años de galeras, y prendimiento de la mitad de sus bienes, la primera vez, y a los reincidentes las mismas penas que a los falsarios. A los que tuviesen noticia de estas prácticas, se les concedía un plazo de seis días para denunciarlo a la justicia, so pena de seis años de destierro la primera vez, y en caso de reincidencia seis

---

<sup>1219</sup> MARÍN DE LA SALUD, J., *La moneda navarra y su documentación. 1513-1838*, Madrid, 1975, p.294.

<sup>1220</sup> N.R.L.R.N, Lib. V, Tit. VI, L. XXVI.

<sup>1221</sup> MARÍN DE LA SALUD, J., p. 262.

<sup>1222</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 26.

<sup>1223</sup> MARÍN DE LA SALUD, J. p. 263.

<sup>1224</sup> N.R.L.R.N, Lib. V, Tit. VI, Ley XXXV; Yanguas y Miranda, J., *Diccionario de los Fueros del Reino de Navarra, y de las leyes vigentes promulgadas hasta las Cortes de los años 1817 y 18 inclusive*, San Sebastián, 1828, pp. 351-352. Como recogía Lluís y Navas Brusí, J., "Los delitos monetarios en el derecho de Navarra", p. 27, fue la Novísima recopilación la que por primera vez recogió normas específicas sobre los delitos monetarios en Navarra, sancionando asimismo el principio general de que a falta de derecho propio se aplicara el común. Según este autor, el derecho procesal navarro acabó por incluir la falsificación y el cercén de la moneda entre los delitos a tramitarse por proceso dispensativo, breve y sumariamente, una medida que se aplicaba a los delitos graves.

años de presidio en África.

La labra de los 84 quintales de cobre para los maravedíes y 28 de cornados concluyó el 3 de septiembre de 1716. Estas primeras emisiones del reinado tienen como tipos, en el anverso, las letras FI coronadas entre dos flores, y entre ambas, debajo, el numeral V con punto encima, y en el reverso el escudo coronado de Navarra y a ambos lados una P y una A. La leyenda del anverso era NAV REX, y la del reverso PHILIP y D G R<sup>1225</sup>.

Los tipos utilizados en esta emisión fueron, por tanto, los tradicionales del Reino, y se batieron las monedas bajo la titulación de NAVARRAE REX. Ello no obstante, en la tanto en el monograma como en la leyenda del reverso se usa el numeral castellano de Felipe -V-, y no el VII que le correspondía según el cómputo de la monarquía navarra<sup>1226</sup>.

El uso de estas leyendas reflejan el deseo del monarca de mostrarse como el legítimo descendiente de los soberanos de la Casa de Austria, y no introduce novedades con respecto a las de los monarcas anteriores. Asimismo, Felipe V era, como miembro de la Casa de Borbón, legítimo heredero de los Foix-Albret, y tal título de Rey de Navarra era usado por su abuelo Luis XIV. Ello supuso que no utilizase el ordinal de Rey de Navarra correspondiente, sino el del Rey de Castilla<sup>1227</sup>.

Don Cristóbal Martínez de Bujanda, en su calidad de alcalde y guarda mayor de la ceca, dirigió un Memorial a la Diputación<sup>1228</sup>, en el que ponía de manifiesto la necesidad de circulante en el Reino. El mismo afirmaba que hacía sesenta años que no se había acuñado moneda de plata, ni sencilla ni gruesa, por lo que se había introducido desde otros reinos. En el caso del de Valencia, afirmaba que habían entrado dieciochenos — reales de dieciocho dineros-, muchos de ellos contrahechos, faltos de peso o falsos.

Para don Cristóbal, la solución a los problemas monetarios del reino pasaba por la autorización de la labra de moneda de plata y de vellón, así como por la prohibición de circulación de moneda menuda de otros reinos. El Alcalde cita explícitamente los casos de Valencia, Cataluña, Aragón y Castilla, en los que se preveía la emisión de moneda y se prohibían la circulación de numerario de vellón procedente de otros reinos. Este Memorial, aunque leído por la diputación, no fue atendido.

---

<sup>1225</sup> MARÍN DE LA SALUD, J. p. 260.

<sup>1226</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La Moneda Navarra en la Edad Moderna. Problemas documentales. Tipos y Leyendas", en *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 10 nº2 -2000, pp.183-216; FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 299; FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 187.

<sup>1227</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La Moneda Navarra en la Edad Moderna..." p. 206.

<sup>1228</sup> Reproducción facsímil de dicho Memorial en MARÍN DE LA SALUD, J. p. 265.



Figura 131.- Un maravedí 1718. Lote 106, Cayón Subastas, Subasta en vivo 18, 24 de septiembre de 2014.

A finales de año 1716<sup>1229</sup>, acabada la emisión de moneda de vellón acordada por las Cortes de Sangüesa, Martínez de Bujanda solicitó autorización para seguir batiendo moneda de estas especies. En las Cortes de Pamplona de ese año se autorizó la labra de otros cuatro mil ducados<sup>1230</sup>, de los que solamente se llegaron a acuñar trescientos hasta 1724<sup>1231</sup>. En este último año se pidió permiso, en las Cortes de Estella de 1724, para acuñar la cantidad restante y otros cuatro mil ducados más, en el plazo de dos años, petición que no fue atendida hasta 1726.

Los tipos utilizados en esta segunda emisión, a partir de 1716, son análogos a los vistos para las piezas batidas entre 1714 y 1716, si bien cambian las leyendas utilizadas. En el anverso aparece HISPANIARUM REX, mientras que en el reverso, además de la vista para la emisión anterior, encontramos la fecha en la que fue batida<sup>1232</sup>.

La Diputación decidió, tras intentar su gestión por parte de algunos particulares, hacerse cargo ella misma de la acuñación, nombrándose a tal efecto como responsable de la compra del metal, las labores y la distribución ulterior de la moneda entre las principales poblaciones del Reino a Juan Miguel Iñiguez de Beortegui. El mineral, en cantidad de treinta y dos quintales y medio, fue adquirido en Holanda, que lo remitió ya preparado en cospeles con los pesos requeridos, a fin de procederse en la ceca solamente a estampar los cuños<sup>1233</sup>.

Por una Provisión de 21 de febrero de 1718<sup>1234</sup> se prohibió la circulación en todo el Reino y para todos los súbditos de *dinericos* aragoneses, lo que debía cumplirse en un plazo de cuatro meses a partir de su publicación, bajo apercibimiento de sanciones pecuniarias. Las principales razones para su retirada eran según esta norma la gran cantidad de moneda de esta especie en circulación, la mayor parte de ella falsa, y que su

<sup>1229</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 28.

<sup>1230</sup> N.R.L.R.N, Lib. V, Tit. VI, ley XXVII.

<sup>1231</sup> MARÍN DE LA SALUD, J. p. 266.

<sup>1232</sup> MARÍN DE LA SALUD, J. p. 261.

<sup>1233</sup> MARÍN DE LA SALUD, J. p. 271.

<sup>1234</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 30.

introducción había ocasionado la saca de las piezas de oro y plata del Reino.



Lote 132.- Cuatro cornados 1728. Lote 11, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

En las Cortes de Estella celebradas entre los años 1724 y 1726, en su ley LXIV, se recordaba que no se había cumplido lo establecido en la Ley 34 de las anteriores Cortes, en las que se había ordenado, como antes vimos, la labra de tres mil ducados en maravedíes y dos mil en cornados, y que transcurridos ocho años faltaban monedas de ambos faciales, y se solicitó y obtuvo la nueva labra de cuatro mil ducados en moneda, tres mil en maravedíes y mil en cornados, a ciento veintidós piezas por libra<sup>1235</sup>.

Una vez recibidas las primeras remesas de metal, se comenzó la acuñación en fecha 19 de julio de 1726, sin que hubiese una previa ley que la autorizase, por lo que la misma fue suspendida y motivó una acusación criminal del fiscal del Consejo del Reino contra la Diputación, el maestro mayor y los oficiales de la Casa de la Moneda, apercibiéndoles de que por su actuación se les podía considerar como falsificadores<sup>1236</sup>.

La Diputación elevó entonces una Representación al monarca, en la que se solicitaba el sobreseimiento de dicha acusación. El 11 de diciembre de ese mismo año un Auto del Consejo<sup>1237</sup> ordenaba levantar el embargo y que se batiese moneda según las leyes y fueros del Reino, autorizando asimismo la puesta en circulación de la ya batida, dos quintales de maravedíes<sup>1238</sup>, y la que se fuese produciendo, sin perjuicio del estado y naturaleza de la causa y de los derechos de las partes. La moneda batida en 1726 es análoga a la vista para la emisión anterior, al igual que las demás que se fueron batiendo posteriormente<sup>1239</sup>.

En fecha 4 de octubre de 1726 se ordenó a los naturales de Navarra que recibiesen

<sup>1235</sup> *Quaderno de las leyes, y agravios reparados a suplicacion de los tres Estados del Reino de Navarra, en las Cortes de los años de 1724, 1725 y 1726 por la Mag. Real del Señor Rey don Luis II de Navarra., y en su nombre por el Exmo. Señor Fr. Don Christoval de Moscoso, con acuerdo de los del Consejo Real que con el assistieron dichos años de 1724, 25 y 26 en las Cortes Generales, que se han celebrado en la Ciudad de Estella, Pamplona, 1752, p. 156.*

<sup>1236</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 38.

<sup>1237</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 38.

<sup>1238</sup> MARÍN DE LA SALUD, J. p. 277. Cita una Petición de don José Martínez de Bujanda, en la que reclama 48 reales por la labra de dos quintales de cornados, a razón de doce reales por quintal de maravedíes.

<sup>1239</sup> MARÍN DE LA SALUD, J. p. 261.

los doblones y los reales a ocho con los aumentos que se les habían dado a estas monedas, en los pagos realizados por las tropas trabajadoras de marina, a fin de evitar los perjuicios que su negativa suponía para el comercio<sup>1240</sup>.

Unos meses más tarde, el 17 de junio de 1727, una Cédula Real ordenó que se continuase interinamente con la emisión de moneda menuda, instando a la Diputación a que previniese al maestro mayor a que se habilitase con el título que debía ostentar para realizar el oficio, y que mientras tanto se nombrase interinamente sustituto del mismo, y que del mismo modo se realizase con los demás oficiales de la Casa de la Moneda.

La persona designada para el cargo de maestro mayor de la ceca fue Francisco de Echevarría, a propuesta de Luis López Cerain, y asimismo se nombraron otros oficiales para atender las labores. En fecha 6 de diciembre de 1728<sup>1241</sup> la Diputación comunicó a varios pueblos del Reino que, habiéndose acuñado la moneda y deseando repartirla por todo él, podían acudir a recoger la cantidad que estimasen necesaria.

A pesar de lo prevenido en las Provisiones del Consejo de 27 y 29 de abril de 1728, aplicables a todos los territorios de la Monarquía, que ordenaban la retirada de la circulación de las monedas de plata de reales de a dos, sencillos y medios de plata antigua y los reales María antes de finales de julio, el día 30 de julio<sup>1242</sup> se publicó un bando en las cinco cabezas de merindad de Navarra prorrogando dicho plazo, lo que supuso su entrada desde los vecinos reinos de Castilla y Aragón.

Por la Real Pragmática de 17 de mayo de 1737 se produjo la general elevación de la estimación de la moneda de plata en todos los reinos de la Monarquía. Unos días después, el 23 de mayo<sup>1243</sup>, un Auto del Consejo estableció con carácter provisional las nuevas valoraciones del circulante en Navarra en relación con los maravedíes de plata, moneda provincial de este Reino.

En ese cómputo, el medio real recibió una estimación de 19 maravedíes, el sencillo de 38, y el real de a dos o peseta de 76. El dieciocheno recibió un valor de 25 maravedíes cuando se entregasen menos de tres, y a partir de este número equivaldría a dos reales de a 76 maravedíes. En el caso de las monedas de mayor módulo, se establecía una valoración de un maravedí más por cada cuatro reales de plata, con lo que los reales de a cuatro se estimaban en 153 maravedíes y los de a ocho en 306.

El 3 de junio de 1739<sup>1244</sup> se mandó por Real Orden al Consejo de Navarra que informase acerca de la manera de solucionar los inconvenientes que producía la

---

<sup>1240</sup> En la Montaña, I Reino de Navarra se reciban el doblon, i el real de a ocho con el aumento, que se les ha dado, Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LVI; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Unversal de España e Indias*, T. VI, Auto 56, p. 305.

<sup>1241</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 51.

<sup>1242</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 49.

<sup>1243</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 55.

<sup>1244</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 55.



diferencia de peso entre las monedas de vellón castellana y la navarra. Entre las soluciones propuestas entre las consultas realizadas, destacaba la propuesta de la ciudad de Tudela, consistente en acuñar moneda más menuda que el cornado, de forma que cuatro de estas nuevas monedas valiesen y pesasen lo que tres cornados.

En las Cortes de Tudela de los años 1743 y 1744<sup>1245</sup> se volvió a pedir el permiso necesario para acuñar moneda por valor de 8.000 ducados en maravedíes y 4.000 ducados en cornados, toda vez que la moneda anteriormente batida había prácticamente desaparecido, debiendo salir de cada libra de cobre 122 maravedíes. Asimismo, se pidió la revocación del Auto de 23 de mayo de 1737, estimándose el medio real de plata en 19 maravedíes y  $\frac{1}{4}$  de cornado, y así sucesivamente hasta las pesetas, que recibían el valor de 76  $\frac{1}{2}$  maravedíes, lo que fue concedido por Real Decreto.

También se solicitó la revisión del valor dado a los dieciochenos en el mismo auto, dado que, al valer 24 maravedíes en su reino de origen, Valencia, se producía su introducción en Navarra desde el mismo, Aragón y Cataluña, a cambio de otras piezas de plata, lo cual fue concedido el 2 de febrero de 1744, ajustando su cotización a 24 maravedíes. Los Tres Estados del Reino solicitaron la revocación de las Cédulas Reales de 1741, de 28 de septiembre y 23 de octubre, que ordenaban la recepción de vellón acuñado en Segovia, por ser contrarias a sus leyes y fueros.

Toda vez que el título del oficio de maestro mayor de la ceca era ostentado por don José de Lizarazu Beaumont y Navarra, residente hacía muchos años en las Indias, su apoderado don José de Izu pidió al Consejo la habilitación para hacerse cargo de dicha acuñación, lo que le fue concedido por el virrey Conde de Maceda<sup>1246</sup>. Don José de Izu recibió el encargo de la Diputación de batir 2.000 ducados de maravedíes y 1.000 de cornados.

Una vez hecha la acuñación, se comprobó que las monedas estaban por debajo de su peso, por lo que fueron examinadas, en cantidad de cuarenta reales en piezas de maravedíes y cornados, veinticuatro reales de las primeras y dieciséis de las segundas. Fueron cambiadas en Pamplona el 7 de diciembre de 1745 por el escribano Francisco Ramón de Villanueva, que las custodió bajo llave, y al día siguiente fueron pesadas, hallándose que en ambos casos había un exceso de moneda con relación al peso teórico. Se realizaron asimismo nuevos experimentos, que en todos los casos dieron resultados similares, con exceso de piezas sobre el peso teórico<sup>1247</sup>.

---

<sup>1245</sup> Yanguas y Miranda, J., *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, T.II., Pamplona, 1840, p. 355; Marín de la Salud, J. p. 286.

<sup>1246</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 59.

<sup>1247</sup> A.G.N., Secc. M.P.M, leg.1, carp. 61.



Figura 133.- Un maravedí 1749. Lote 114, Cayón Subastas, Subasta en vivo 18, 24 de septiembre de 2014.

Las acuñaciones realizadas bajo Fernando VI mantienen los tipos anteriores, con monograma real –FO– y las cadenas del Reino. En un primer momento, como en el caso de las emisiones de su padre, se utilizó el título de HISPANIARUM REX y el numeral castellano del monarca –VI–. Esta anómala situación fue debatida por los estamentos navarros en 1749 y 1757, y finalmente el monarca autorizó a poner bajo su monograma el ordinal navarro correspondiente –II–, aun manteniendo el castellano en la leyenda<sup>1248</sup>.

Durante el reinado de Carlos III, VI de Navarra, se volvió a la titulación única de Navarra, y bajo su monograma, CAR, y en la leyenda del reverso se utilizó únicamente el numeral navarro. Asimismo, desapareció la leyenda HISPANIARUM y se vuelve a la tradicional NAVARRE REX. Esta misma normativa será seguida por su hijo Carlos IV, VII de Navarra<sup>1249</sup>.

En las Cortes celebradas en Pamplona entre los años 1765 y 1766, se solicitó a Carlos VI de Navarra, III de Castilla, en la Ley LVIII, que se batiesen ocho mil ducados de maravedíes, y otra cantidad igual en cornados, en cantidad de veintidós piezas por libra, lo que se ratificó por el monarca, que indicó asimismo que se pudiese el mayor celo en que esta moneda no fuese extraída<sup>1250</sup>.

Asimismo, se solicitó que se pudiesen hacer depósitos en el General por personas particulares, en el arca de tres llaves del Reino en piezas de oro de cordoncillo y en cualquiera otra de este metal de peso cabal, dado que en los depósitos se contabilizaban en plata, y por la reducción se debía de pagar el uno y medio por ciento, lo que también fue aceptado<sup>1251</sup>.

<sup>1248</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La Moneda Navarra en la Edad Moderna.." p. 207; FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* pp. 300 y 301; FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 188.

<sup>1249</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* pp. 301 y 302; FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "La Moneda Navarra en la Edad Moderna.." p. 208; FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 188.

<sup>1250</sup> *Quaderno de las leyes y agravios reparados a suplicacion de los tres estados del Reyno de Navarra en sus Cortes Generales celebradas en la ciudad de Pamplona los años 1765 y 1766 por la Magestad del Señor Rey don Carlos VI de Navarra y III de Castilla*, Pamplona, 1776, pp. 142-143.

<sup>1251</sup> *Ibidem*, pp. 78-79.

## **La moneda en los reinos de la Corona de Aragón**

En 1714 se eliminaron las aduanas entre los reinos de Castilla y de Aragón, los llamados puertos secos, y en 1717 se trasladaron las aduanas de importación a las fronteras territoriales. El proceso concluyó con el Decreto de Libre Circulación de mercancías nacionales en el interior del Reino de 1757<sup>1252</sup>. El año 1716 Felipe V ordena la clausura de la ceca de Barcelona<sup>1253</sup>, si bien en una Orden que más adelante veremos, de fecha 24 de septiembre de 1718, se ordenó la labra de vellón en esta ciudad.

La Real Orden de 19 de junio de 1718 ordenaba la recogida de toda la moneda de vellón defectuosa, los dinerillos, que circulaban por Aragón, procedente principalmente de Gascuña<sup>1254</sup>, y Cataluña, así como las emisiones del Archiduque Carlos. Al recibo de las mismas se recogerían también la moneda catalana de 1653, y se ordenaba a las cecas de Barcelona, Cuenca y Valencia que estuviesen preparadas para fabricar numerario menudo de cobre para el comercio común.

El 24 de septiembre de 1718,<sup>1255</sup> las Casas de Moneda de Zaragoza, Valencia, Barcelona y el Real Ingenio recibieron la orden de emitir piezas de vellón de 4, 2 y 1 maravedí de facial, con talla de 25, 51 y 102 piezas el marco. El tipo utilizado fue único para todas las monedas, y consistió en escudo partido de castillo y león coronado, cortado de lises en su parte baja, y leyenda PHILIP V D G HISPAN REX, y en su reverso un león coronado abrazando dos mundos, y la leyenda VTRUMQVE VIRTVE PROTEGO y la fecha.



<sup>1252</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 430. Este tema ha sido estudiado en un artículo que será publicado en el próximo número de la revista EMBLEMATA, titulado "La moneda circulante en los reinos de la Corona de Aragón en el siglo XVIII tras la Guerra de Sucesión".

<sup>1253</sup> GIL FARRÉS, O., "La evolución de la moneda barcelonesa durante los tiempos modernos" *NVMISMA* 30, enero-febrero 1958, pp. 53-68.

<sup>1254</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 492.

<sup>1255</sup> Corra en el Comercio la nueva moneda de puro cobre en quartos, ochavos, i maravedises, i sus divisas Castillo, Leon, y Flores de Lis por una parte con el nombre de S.M., i por otra un Leon coronado con Espada, i cetro en los brazos, i dos Mundos debaxo con el lema Utrumque virtute protego, por la circunferencia, El mismo en San Lorenzo a 24 de Septiembre de 1718, por Cédula publicada en 1º de Octubre de dicho año, Autos Acordados, L.V, T. XXI, auto XLVII.

Figura 134.- Dos maravedíes Barcelona 1720. Lote 33, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

La razón esgrimida para esta emisión era la de sustituir el numerario de estos Reinos, dado que era fácilmente falsificable. Esta Real Cédula establecía explícitamente que el nuevo numerario de vellón iba a ser de obligada circulación en todas las provincias, incluyendo a los antiguos reinos con capacidad emisora, dentro de las medidas uniformadoras de los Decretos de Nueva Planta, que abolieron los fueros de los reinos de la Corona de Aragón<sup>1256</sup>.

La equivalencia de estas nuevas emisiones con la moneda de plata quedó fijada de la siguiente forma:

Real doble de plata	16 cuartos	32 ochavos	64 maravedíes
Real de vellón de cuenta	8 1/2 cuartos	17 ochavos	34 maravedíes

En virtud de esta Real Cédula se batió moneda de 4, 2 y 1 maravedíes en las Casas de Moneda de Segovia, Barcelona, Valencia y Zaragoza, con sus respectivas marcas de ceca del acueducto, B, murciélago y Z, entre los años 1718 y 1720, ambos incluidos. Fontecha recoge que en las monedas de 4 maravedíes de Segovia de 1719 la leyenda del reverso es VTRUNQ, y en las piezas de 4 y 1 maravedí de Barcelona la misma es VTRVNQ<sup>1257</sup>.

El proceso de retirada de las monedas propias de los reinos fue ardua y se dilató en el tiempo, en parte por los resistencia de sus naturales a la aceptación del nuevo numerario. Es posible que en base de la misma se encontrase tanto la identificación nacional como el recelo a la adopción de la nueva moneda<sup>1258</sup>.

Asimismo, cada uno de ellos siguió utilizando como moneda de cuenta y para la llevanza de sus libros de cuentas la suya propia, si bien el proceso uniformador fue avanzando con el siglo, con la definición de espacios regionales de intercambio más amplios en el comercio.

La moneda menuda provincial de los Reinos de Aragón, Valencia, Mallorca y del Principado de Cataluña subsistieron tras la reforma de 8 de septiembre de 1728,

<sup>1256</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 253. DOMINGUEZ, A. y J. MERCADER, J., "Los Borbones. El siglo XVIII en España y América", en VIVES, V., *Historia de España y América, social y económica*, Vol. IV, 4ª reedición, Barcelona, 1982, p. 28, afirmaban que al imponerse el vellón castellano en las provincias aragonesas éstas llevaron las de perder con el trueque monetario, como lo probaba el hecho de que se exportaban fraudulentamente los ardites catalanes a Orán a causa de la prima que tenían fuera de España.

<sup>1257</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 148.

<sup>1258</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., «La percepción empresarial de los cambios institucionales...», p. 338.

incluyéndose en la norma una mención expresa a que la misma debía seguir circulando en los Reinos respectivos como hasta la fecha, sin novedad alguna<sup>1259</sup>.

Unos años después, el día 1 de agosto de 1733<sup>1260</sup>, se ordenó el consumo de los dinerillos falsos de Aragón que circulaban en ese reino y en Cataluña, y su sustitución por ochavos castellanos por el mismo valor. La misma normativa se aplicó asimismo al circulante de vellón catalán, tanto al numerario fabricado en 1653 como a los dinerillos que se habían batido en tiempos de la invasión francesa del Principado.

La norma establecía taxativamente que dichos dinerillos se tendrían desde ese mismo momento por falsos y prohibidos, de modo que no se podía desde ese momento comerciar, vender o contratar con ellos, por lo que los mismos debían ser recogidos en las Cajas Reales y cambiados al peso por buena moneda, al precio del cobre o del metal que contuviesen.

Para dicha retirada, debían destinarse regidores a todas las cabezas de partido, para que inspeccionaran la moneda y cortasen la falsa, quedando sus dueños obligados a llevarla a las Cajas Reales de sus partidos para que se les fuesen cambiados.

Dado que no se podía retirar todo el circulante anterior en ese momento, para no desabastecer de numerario estos reinos, se previó la prohibición de la circulación de toda la moneda anterior. En principio se permitió la circulación de la moneda no falsa aragonesa con la baja de su valor extrínseco, hasta que se hubiese batido suficiente cantidad de la nueva, para así avanzar en la unificación del circulante de este metal.

La disminución hasta llegar a su valor intrínseco se haría paulatinamente, en el término de seis meses, en periodos mensuales pero no iguales, a un tanto cada mes. Se ordenó asimismo que la moneda castellana de ochavos se recibiese en Aragón y Cataluña a su mismo valor y precio, no pudiendo ser recusada.

La norma hace asimismo mención a las dos especies de moneda circulante en Cataluña. Por un lado estaban los dinerillos batidos desde 1653, con el valor intrínseco de 1 justo, y por otro los dinerillos batidos por el *intruso gobierno*, con la misma liga de plata que los anteriores pero con disminución de peso.

Se estableció que los dineros catalanes de 1653, tanto remarcados como sin remarcar, se admitieran en el comercio, en caso de ser buenos, así como los posteriores con la baja correspondiente, también por un plazo de seis meses, hasta ser sustituidos

---

<sup>1259</sup> El real de a ocho corra por diez reales de plata, i el medio escudo por cinco de a 16 quartos cada uno; i de la plata nueva, que se fabricare en Indias, i en estos Reinos con dos columnas, el real de a dos valga 40 quartos, el real de plata 20, i el medio 10, Autos Acordados, T. V, T. XXI, Auto LXI.

<sup>1260</sup> Recojanse por su valor a peso los dinerillos falsos de Aragon, i en su lugar se labre moneda redonda de puro cobre con justo valor, i peso, como los ochavos de Castilla: i corran alli estos, Autos Acordados, T. V, T. XXI, Auto LXIX; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 69, p. 364; SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 254.

por el nuevo vellón.

A la pervivencia de la moneda metálica, y más incluso a la de cuenta, contribuyó el hecho de que la mayor parte de las transacciones se realizan a crédito, mediante el descuento de efectos. Dado que los mismos se descontaban en los grandes centros regionales de comercio, la necesidad de intercambiar moneda física se reducía a su mínima expresión.

Uno de los factores que más influyeron en la unificación, especialmente en el caso de Cataluña fue el del vuelco de su producción hacia los mercados castellanos, cuyo volumen se incrementó en la segunda mitad del siglo XVIII para finalizar con la definitiva implantación tras la pérdida de los reinos americanos y el éxito industrial del Principado. La uniformidad influyó negativamente en el caso del mercado madrileño, que se fue reduciendo en esta centuria, en beneficio de la producción y de las necesidades de las pujantes áreas periféricas.

## Aragón

A comienzos del siglo las paridades de la moneda propia aragonesa con la de la moneda castellana tenían una valoración tasada. La libra jaquesa, de 20 sueldos o medios reales de plata o 240 dinerillos, equivalía a 10 reales de plata castellanos. El sueldo de 12 dinerillos tenía una valoración de  $\frac{1}{2}$  real de plata castellano. Los reales de plata castellanos equivalían a 2 sueldos o a 24 dinerillos aragoneses, y los reales dobles y de a cuarto en proporción. El doblón castellano valía 3 libras, o 768 dinerillos, que hacían 32 reales de plata antigua castellana<sup>1261</sup>.

El Corregidor de Jaca presentó al monarca una representación el año 1715, en la que le comunicaba que había en circulación en su partido gran cantidad de dinerillos falsos. Solicitado un Informe al Real Acuerdo de la Audiencia, se comprobó que más de la mitad del circulante era falso, y estaba compuesto por falsificaciones hechas por naturales de ese Reino, los procedentes de Navarra que habían sido falsificados en Francia, y los acuñados en Zaragoza desde 1706, escasos de plata<sup>1262</sup>.

Aún siendo moneda de muy poca calidad, era la que se encontraban en el comercio

---

<sup>1261</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 240-241. El autor afirmaba que las monedas de oro, plata y vellón que antiguamente se labraron por los reyes de Aragón eran iguales en peso y ley a las de Castilla, por lo que el numerario de ambos reinos corría indiferentemente en los dos, y que solamente en tiempos de Enrique II y Juan I de Castilla y Alfonso II de Aragón, por culpa de las alteraciones monetarias realizadas, fueron rechazadas en el comercio *à dinero*.

<sup>1262</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, S. "Alteraciones monetarias en Aragón durante la primera mitad del siglo XVIII", *Revista Zurita* nº 75, 2000, p.p. 267-288

y con las que se podían pagar los tributos, dado que no había nada de moneda de oro y muy poca de plata, entre la que se encontraba la batida en tiempos del Pretendiente Carlos, y que se estaba recogiendo. Desde hacía tiempo se daba un premio en el cambio del vellón por moneda de oro y plata de dos reales por doblón sencillo.



Figura 135.- Un dinero Zaragoza 1714. Lote 27, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

El Consejo de Castilla solicitó un nuevo informe el año 1716, que fue respondido por el Real Acuerdo afirmando que había escasez de dineros, dado que con ellos se pagaban los impuestos, y se usaba en el comercio con las colindantes Cataluña, Navarra y Castilla. Una parte del numerario que salía del Reino volvía a él con el comercio, pero se preveía que de continuar la situación se quedaría sin moneda. La moneda de plata, del tiempo del Archiduque, era escasa y tenía premio al cambiarla por vellón. El Ayuntamiento de Zaragoza negaba que las emisiones de su ceca, que dependía del municipio, hubiesen sido de mala calidad.

En la Casa de Moneda de Zaragoza se batió moneda de vellón, con liga de plata, por la facultad otorgada por el rey a la ciudad el 17 de agosto de 1716, de acuñar 25.000 marcos de dinerillos con ley y calidad de los que últimamente se habían fabricado. Esta especie, conocida también por los nombres de miaja y menudo, se acuñaban con un peso ideal de 12 granos, 0,60 gramos, con  $\frac{1}{12}$  parte de su peso, 0,05 gramos, de plata. En su anverso se representa al monarca con peluca, y la tradicional cruz pontificia se sustituyó por el escudo cuartelado de las cabezas de moros. Dicho numerario se batió desde 1717 a 1719<sup>1263</sup>.

El día 2 de julio de 1718 se publicó un bando en los corregimientos de Aragón por el que se ordenaba la retirada de toda la moneda defectuosa, que debía ser entregada a las autoridades, para ser cambiada por numerario de calidad y pagada al peso y precio del

---

<sup>1263</sup> ROYO ORTÍN, M.L., "La moneda en Aragón. La dinastía Borbón", p. 4. Esta moneda de *menudos*, labrados a 90 reales y medio el marco aumentaban según Ignacio de Assó los inconvenientes del vellón ligado, al ser más fácil de falsificar, no acabaron con la circulación de los ramillos y fueron sacados por los extranjeros o fundidos por los plateros por su ganancia de plata, en ASSÓ Y DEL RÍO, I.J., *Historia de la economía política de Aragón*, p. 462. SANAHUJA ANGUERA, X., "Reconsideración de la moneda jaquesa de vellón de época moderna (1519-1717", p. 98, afirmaba haber reconocido varios ejemplares de dinerillos de 1714, en los que el 4 de la fecha se parece mucho a un 9, recogiendo asimismo una fotografía de un menudo de esta fecha.

cobre, o según el valor intrínseco que tuviese<sup>1264</sup>.

Se habilitaron puestos en los lugares donde había mayor actividad comercial, se habilitó la Lonja para la revisión de la moneda, su entrega y la recogida de la buena, y se revisaron los fondos de las tesorerías en busca de moneda defectuosa. Al no haber numerario propio del Reino para proceder a la sustitución, la moneda a entregar sería de ochavos de Castilla, a un valor de 32 ochavos por real de plata. Para informar al público de las equivalencias, se realizaron tablas de conversión por el Ayuntamiento.

Esta sustitución hizo necesaria la asistencia de empleados del Ayuntamiento en los puestos de cambio, y se tuvo que movilizar a los plateros para que ayudasen en las labores. Asimismo, disminuyeron los fondos de las tesorerías de los Ayuntamientos, al tener que entregar la moneda defectuosa a precio de cobre, lo que supuso una pérdida de 4.672 libras, 5 sueldos y 11 dineros. Hubo asimismo problemas con los comerciantes, dado que o bien pedían revisiones en los precios o bien exigían que los pagos les fuesen realizados en oro y plata, al ser conscientes de que el vellón se iba a depreciar.

Como en Cataluña, y simultáneamente, el 15 de julio se procedió a la devaluación progresiva, en seis meses consecutivos, de los dinerillos, y en agosto el Consejo de Castilla prohibió los pagos de deudas utilizando esta moneda durante el periodo transitorio que durase la devaluación, y requirió al Real Acuerdo para que evitase la introducción y circulación de moneda defectuosa o falsa, tomando las medidas que considerase adecuadas<sup>1265</sup>.

Los problemas derivados de la sustitución llevaron a la ciudad de Zaragoza a solicitar algunas compensaciones, como fueron una disminución en la contribución de ese año y la acuñación de moneda en la ciudad. El gobierno permitió a la ciudad batir moneda, pero no sabemos si accedió a la petición de la reducción en la Real Contribución.

Tras la finalización del último plazo, el 14 de diciembre de este mismo año, se fijaron los nuevos valores para la moneda propia del Reino y la castellana en circulación<sup>1266</sup>:

- La libra jaquesa, que antes corría por 240 dinerillos, pasó a valer 351 ½.

---

<sup>1264</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, S. "Alteraciones monetarias en Aragón durante la primera mitad del siglo XVIII", pp. 275 y ss. GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 241 da como fecha el 15 de julio para la publicación del Bando en la ciudad de Zaragoza.

<sup>1265</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 241.

<sup>1266</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 241. Asimismo, se ordenó la labra de moneda de molino de cobre puro con valores de cuarto, ochavo y un maravedí, para su circulación en todos los Reinos de la Monarquía. BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 102 recogía asimismo la nueva valoración de la moneda propia tras la igualación del dinero al ochavo.



- El sueldo o medio real de plata pasó de 12 dinerillos a 17 ½.
- El real de plata, que antes se valoraba en 24 dinerillos, pasó a 35.
- El real de a dos, con una valoración anterior de 48, en 70 ½.
- El real de a cuatro pasó de valer 96 dinerillos a 141.
- El real de a ocho, que antes circulaba por 192 dinerillos, corrió a 281.
- El doblón pasó de valer 768 dinerillos a 1.124.



Figura 135.- Un dinero 1717. Lote 28, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

En 1718 se remitió gran cantidad de moneda valenciana en dineros, en una cuantía de 82.263 reales, y se publicó un bando ordenando que circulase por todo el Reino. También se ordenó la rebaja del real a once dineros, repartiendo esta bajada en seis meses a dos dineros por real en los primeros cuatro, y a dinero y medio en los siguientes, por lo que el real llegó a valer 35 dineros, hasta que por Orden de 15 de septiembre de 1725 comunicada al intendente don Juan Díaz de Arce se ordenó que quedase reducido a 32 dineros<sup>1267</sup>.

Si bien se acuñó moneda en la ceca de Zaragoza desde 1718 hasta 1720, la emisión de numerario de tipo aragonés cesó el 9 de julio de 1728. Se procedió a la clausura de la Casa de Moneda sita en la capital del reino por Real Decreto de 1730, que prohibía asimismo la labra de cualquier tipo de moneda en esta ciudad<sup>1268</sup>.

La orden de retirada de la moneda defectuosa no acabó con su circulación, lo que se desprende de los bandos publicados por el Real Acuerdo el 13 de junio de 1720, de incautación de toda la moneda utilizada en las transacciones si se descubría moneda defectuosa en ella, y el de 16 de octubre de 1721, en el que se incluyeron también algunos tipos de monedas de plata.

<sup>1267</sup> ASSÓ Y DEL RÍO, I.J., *Historia de la economía política de Aragón*, pp. 463-464. Como explica, la necesidad de combinar el valor de los dineros valencianos y aragoneses ocasionó la alteración del valor del real, que pasó de 24 a 35 dineros, y comenzó a usarse la denominación de dineros de plata, que componían el real de 24 dineros, para distinguirlo de los de ley más baja, de los que eran necesarios 32 para hacer el nuevo real. Nueve de estos dineros de plata equivalían, en 1716, a seis cuartos de vellón castellano.

<sup>1268</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española*, p. 148; BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 492; BELTRÁN, A., "Emisiones Aragonesas de la Casa de Borbón (Siglo XVIII)", *Crónica Numismática*, junio 2001, pp. 48-49.

El año 1730 el Corregidor de Alcañiz informó de la entrada de numerario foráneo en su territorio, procedente del comercio con Valencia y Cataluña, principalmente en ramillos o *dinerets* valencianos. Como en Valencia el real de plata equivalía a 30 dineros, y en Aragón a 32, en los pagos que se realizaban en moneda jaquesa se perdía un dinero. La contestación fue que el real debía circular a 32 dineros y que hiciese que correspondiera a la moneda valenciana<sup>1269</sup>.

En 1731, tras encontrarse en la circulación dinerillos falsos que se suponían procedentes del valle de Gistaín, se ordenó por el Real Acuerdo una investigación en este lugar, encabezada por el Corregidor de Barbastro. La misma determinó que varios falsarios habían sido detenidos tres años antes en Francia, acusados de falsificar dinerillos de Aragón y reales de a dos, y que habían estado presos en Toulouse, si bien habían sido liberados por ser un delito que afectaba a otra nación<sup>1270</sup>.

Entre 1744 y 1747 se asistió a la entrada de gran cantidad de moneda navarra en Aragón, en módulo de dieciochenos, que se debió a la disminución que se produjo en la valoración de esta moneda en Navarra, que pasó de 34 a 24 maravedíes de su moneda propia, en la que 9 maravedíes equivalían a 16 maravedíes de vellón, y por tanto dos reales equivalían a 128 maravedíes, o 32 cuartos. Entre la gran cantidad de este numerario que se introdujo, hubo gran cantidad que tenían una notable falta de peso<sup>1271</sup>.

Como informaban las autoridades de Tarazona y Huesca, muchos de ellos eran pequeños, y estaban cortados, por lo que no eran aceptados en el comercio. Dicha moneda, con  $\frac{1}{3}$  de su valor intrínseco reducido, circulaba a su estimación de siempre, por lo que el rey solicitó en junio noticias sobre la circulación de dieciochenos, y que se le remitiese un marco de ellas para estudiarla.

Mientras, el marqués de la Ensenada ordenó que se admitieran por el valor que tenían antes de la devaluación en Navarra. El mal estado del circulante y su fácil falsificación hizo que en 1747 las autoridades navarras ordenasen la supresión de los dieciochenos, lo que afectó especialmente a Aragón, donde dejaron de aceptarse en muchos comercios, lo que redundaba en perjuicio de los más pobres.

El regente de la Audiencia comunicó a José de Carvajal y Lancaster que desde que se prohibió la circulación en Navarra había personas que se dedicaban a cambiar los no cortados por oro. También informaba de que se había detectado la entrada de moneda mal labrada, que contenía plata en pequeñas cantidades, y mucha moneda falsa, por lo que solicitaba medidas urgentes.

---

<sup>1269</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, S. "Alteraciones monetarias en Aragón durante la primera mitad del siglo XVIII", pp. 281 y ss.

<sup>1270</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, S. "Alteraciones monetarias en Aragón durante la primera mitad del siglo XVIII", p. 281.

<sup>1271</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, S. "Alteraciones monetarias en Aragón durante la primera mitad del siglo XVIII", pp. 283 y ss.

En agosto, se informaba de que el número de dieciochenos había crecido enormemente tras la feria de Pamplona, y que muchos de ellos eran retajos, en los que no era perceptible ningún motivo labrado. El Corregidor interino de las Cinco Villas remitió a la Junta de Comercio y Moneda ejemplares de esta moneda, que se compraba entre 12 y 16 menudos en Pamplona, y que hacían falta entre 12 y 16 de ellos para pesar una peseta.

La preocupación siguió creciendo en varios puntos del Reino, hasta que a mediados de septiembre, y tras recibir instrucciones de la Junta de Moneda, se enviaron órdenes a los corregidores para que se aceptasen los dieciochenos que tuviesen la mayor parte de las improntas en ambas caras. La incertidumbre creció, el comercio se paralizó, los precios se incrementaron en un 20%, y en los contratos aparecieron cláusulas fijando que el pago no debía ser en esta especie.

Por Reales Órdenes de la Real Junta de Comercio y Moneda, publicadas por sendos Bandos de 15 de noviembre de 1756 y 1 de septiembre de 1762, las papeletas con valor de cuatro escudos debían necesariamente contener solamente ramillos o cruzados, sin mezcla de otra moneda, bajo pena de 25 escudos para la Cámara, denunciador y gastos de justicia la primera vez, y del doble por la segunda<sup>1272</sup>.

En Aragón se siguió contando y se llevaban los libros de comercio durante este siglo en libras jaquesas, sueldos y dineros, teniendo cada libra 20 sueldos o 10 reales de plata, y cada sueldo dieciséis dineros. Asimismo, el marco para el peso del oro y plata se componía de 8 onza, cada una de cuatro cuartos y cada cuarto de 4 adarmes o arienzos, y cada arienso o arienzo en 32 granos, con lo que el marco tenía 8 onzas, 32 cuartos y 128 arienzos, o 4.096 granos, y cada uno de estos equivalía a  $1 \frac{1}{8}$  de grano castellano<sup>1273</sup>.

---

<sup>1272</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, p. 187. Estas papeletas son descritas en un Edicto de 1718 del marqués de Castel-Rodrigo, capitán general de Cataluña, de 1718. Una vez revisada la moneda, se ponía en papeletas de valor de un doblón, real de a ocho, real de a dos y otros valores, con la expresión de su valor sobrescrita, y con los sellos reales lacrados sobre el hilo en el que eran atadas. Este Edicto fue transcrito en SALAT, J., *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña...*, pp. 126 y ss.

<sup>1273</sup> MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, pp- 128-129. También recoge la valoración que tenían las monedas de cuenta y las circulantes castellanas en Aragón a finales de este siglo:

- El doblón de oro de cinco pesos, 4 libras.
- El doblón de cambio de 4 pesos, 3 libras y 4 sueldos.
- El peso de plata o cambio, 16 sueldos.
- El ducado de plata o cambio, 1 libra 2 sueldos y 1 dinero.
- El doblón de 8 escudos de oro nuevo, 17 libras.
- El doblón de a 4 escudos de oro, 8 libras, 10 sueldos.
- El doblón de oro efectivo, 4 libras, 5 sueldos.
- El escudo de oro efectivo, 2 libras, 2 sueldos y 8 dineros.
- El escudito nuevo o el peso fuerte, 1 libra, 1 sueldo y 4 dineros.
- El escudo de vellón o medio fuerte, 10 sueldos y 10 dineros.

## Mallorca

Felipe V, IV de Mallorca, batió moneda de cobre en este reino desde su recuperación. Por Real Orden de 1715, publicada en Palma el 11 de julio, ordenó que las monedas de plata y vellón aragonesas y catalanas corriesen en Mallorca, lo que, según Bovér, encontró mucha resistencia en los pueblos de la isla. En esta época se produjo también la circulación de numerario castellano de oro y plata, que fue asimismo motivo de quejas por los isleños, que debían pagar el *fogatje*<sup>1274</sup>.



Figura 136.- Un dobler s/d Mallorca. Lote 1, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

En 1720 se fijó el valor de los doblones de cinco pesos en cinco libras dos sueldos, y por Real Orden de 4 de octubre de ese mismo año se mandó que se siguiese batiendo moneda en esta ceca<sup>1275</sup>. Por Real Orden de 28 de octubre de 1728 se incrementó el doblón sencillo a cinco libras, trece sueldos, cuatro dineros<sup>1276</sup>.

Ante la resistencia a aceptar la moneda castellana, una Real Orden de 28 de mayo

- 
- La peseta provincial de 4 reales, 4 sueldos y 4 dineros.
  - El real de plata provincial, 2 sueldos y 2 dineros.
  - El real de vellón, 1 sueldo y 1 dinero.
  - El maravedí de vellón,  $\frac{2}{30}$  de dinero.

Con lo que 16 pesos duros de Castilla equivalían a 17 libras jaquesas.

<sup>1274</sup> BOVÉR DE ROSSELLÓ, J.M., *Historia de la casa real de Mallorca y noticia de las monedas propias de esta isla*, pp. 296-297; DAMETO, J., MUT, V. y ALEMANY, G., *Historia General del Reino de Mallorca*, 2ª Ed., Tomo I, Palma, 1840, pp. 529-530. La contribución del *fogatje*, que se cobró hasta el reinado de Carlos III, había sido instituida por Jaime II en el año 1300 tras la desmembración del Reino del de Aragón, para que tuviese moneda particular y distinta, y consistía en un primer momento en el pago cada siete años de un morabetino u ocho sueldos por cada vecino que tuviese casa y bienes que llegasen al valor de diez libras. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "No vull pagar", *Numismático Digital*, publicado el 1 de octubre de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7711/>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

<sup>1275</sup> CAMPANER Y FUERTES, A., *Numismática Balear*, p. 224, recogía citando a Tarrasa que este año de 1720 se expidió Real Orden para que se acuñasen en Mallorca monedas de oro de cinco pesos, que se batieron desde 1721 a 1726, y que el 1 de abril de 1726 se ordenó que los doblones de cinco pesos fueran de 5 libras 2 sueldos cada uno, los de 2 doblones o 10 pesos de 10 libras y 4 pesos, y los de 4 a 20 pesos de 20 libras y 8 sueldos, y que por otra Real Orden publicada en Mallorca el 28 de octubre de 1728 se mandó que los doblones de 5 pesos valiesen 5 libras, 13 sueldos, 4 dineros y en proporción los demás.

<sup>1276</sup> BOVÉR DE ROSSELLÓ, J.M., *Historia de la casa real de Mallorca y noticia de las monedas propias de esta isla*, pp. 183 y ss.

de 1728 prohibió el uso de la moneda castellana, y el Ayuntamiento de Palma la publicó el 1 de junio, pero la operación no hubo de realizarse, dado que, según Bovér, las mismas no circulaban al no ser admitidas en ningún género de contrato.

El 30 de junio de 1731 se mandó refinar el peso de los doblones y se variaron los cuños. Si bien por Real Orden de 8 de febrero de 1726 se ordenó labrar moneda de plata de once dineros todo el metal argénteo que se llevase a acuñar, abonándose por cada onza una libra, ocho sueldos y cuatro dineros, no se conocen monedas de plata de su reinado.



Figura 137.- Treseta Mallorca. 1724. <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1724-treseta-mallorca.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

Encontramos emisiones de *diners*, *doblers* y *tresetas* a nombre de Felipe V entre los años 1722 a 1724, y emisiones no documentadas del mismo monarca entre 1700 y 1715<sup>1277</sup>. Los *doblers* llevan en su anverso una cabeza coronada a izquierda dentro de un círculo de puntos y leyenda PHILIPVS V R ARAG, y en su reverso cruz larga con montecillo bajo su brazo izquierdo y II bajo el derecho y la leyenda MAIOICA RVM CA. Hay una variante con un I detrás del busto del anverso.

Una segunda emisión de *doblers* llevaba en su anverso cabeza coronada a izquierda y numeral 2 (*diners*), y leyenda PHILIPP V R ARAG; y en su reverso escudo coronado y cuartelado de castillos y leones, con una cruz larga que parte los cuarteles y cuya base se sale del escudo, y en su centro escudete con las flores de lis, y la leyenda MAIORIC CATOLIC. Existe una variante con castillo y león en los cuarteles superiores y flores de lis en los inferiores.

En cuanto a los *diners*, llevaban en su anverso cabeza coronada a izquierda dentro de un círculo de puntos y leyenda PHILI..., y en reverso cruz larga y leyenda MAIORICA-R. Otros *diners* anepígrafos batidos con posterioridad llevaban en su anverso cabeza coronada a izquierda y detrás I, y en su reverso una cruz y en sus cuarteles superiores

<sup>1277</sup> SANAHUJA ANGUERA, X. "La Moneda Menuda a la Corona d'Aragò D'Època Moderna (s. XV-XVIII)", p. 34. Bovér afirma que estas tresetas son las primeras de este facial en Mallorca. La circulación de estas *tresetas* y *doblers* está documentada hasta bien entrado el siglo XIX, así como las *cinquenas* en la isla de Ibiza, como por ejemplo en PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 3.

castillo y león y en las inferiores flores de lis, y un castillo sobre el pie de la cruz<sup>1278</sup>.

En el año 1723 se acuñó moneda áurea con peso y valor de cuatro duros, con su cabeza desnuda a izquierda en anverso y la leyenda PHILIP V HISP R 1723, y en el reverso los blasones de Puigdorfilia entre la leyenda MAIORICAR CAT y el escudo real de España. En 1726 se acuñaron asimismo piezas del mismo facial con los mismos tipos<sup>1279</sup>.

Se batieron *tresetas* en Mallorca entre los años 1722 y 1724, en cuyo anverso aparecía cabeza desnuda a izquierda y numeral 6 (*diners*) dentro de un círculo de puntos, con leyenda PHILIP V HISP R y fecha; y un reverso idéntico al visto para la segunda emisión de doblers<sup>1280</sup>. En 1724 se acuñaron asimismo *tresetas* a nombre de Luis I<sup>1281</sup>, con los mismos tipos y la leyenda LVDOVICUS I HIS R 1724, y se conoce asimismo la emisión de un *dobler* a nombre del mismo soberano. Los motivos y leyendas de estas emisiones son castellanas, en concordancia con las ideas uniformadoras de esta dinastía.

Este *dobler*, de factura muy tosca, tiene en su anverso la leyenda LVD, busto imaginario coronado a izquierda, y bajo el mismo el numeral 2, todo ello dentro de un círculo de puntos. La leyenda del reverso es ilegible en el ejemplar citado por Vilaret<sup>1282</sup> que ha llegado a nuestros días, y muestra una cruz patada con brazos acabados en forma de cola de pez, con cuarteles de castillo, león y en los inferiores dos lirios. Su peso es de 1,31 gramos y su diámetro de 15 milímetros.

En 1725 se reajustó el valor del real, que se fijó en 35 dinerillos, con lo que en las compras de menos de un real se perdía medio dinero, lo que no sucedía con los ochavos, cuyo valor venía fijado en 32 por real, si bien eran escasos y se habían asimilado a los dinerillos, intercambiándose a la par. El Real Acuerdo solicitó que los dinerillos recibiesen

---

<sup>1278</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española*, pp. 279-281.

<sup>1279</sup> BOVÉR DE ROSSELLÓ, J.M., *Historia de la casa real de Mallorca y noticia de las monedas propias de esta isla*, p. 184.

<sup>1280</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 281. CAMPANER Y FUERTES, A., *Numismática Balear*, p. 225, recogía que no había podido encontrar la autorización para la labra de las tresetas de 6 dineros acuñadas en 1722, 1723 y durante el fugaz reinado de Luis I en 1724.

<sup>1281</sup> BOVÉR DE ROSSELLÓ, J.M., *Historia de la casa real de Mallorca y noticia de las monedas propias de esta isla*, p. 186; FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 282; MATEU Y LLOPIS, F., "La moneda de los Reinos de Valencia y Mallorca", p. 143. La treseta fue según Mateu y Llopis consecuencia de la valenciana de Felipe V, del sistema del medio sueldo *sisons* y cuarto de sueldo, *tresetas* o tres dineros. CAMPANER Y FUERTES, A., *Numismática Balear*, p. 229, recogía la presencia de una treseta sospechosa, resellada oficialmente con un óvalo con tres flores de lis, y en la p. 230 afirmaba que por Bando de 1 de agosto de 1820 se mandó recoger las muchas tresetas falsas que circulaban.

<sup>1282</sup> VILARET MONFORT, J., "Un dobler mallorquí de Lluís I", *Acta Numismàtica* 10, 1980, pp. 161-163

la misma valoración que los ochavos, para agilizar el comercio<sup>1283</sup>.



Figura 138.- Dos escudos Mallorca 1726. Lote 680, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

Por Real Orden de 14 de mayo de 1740 se ordenó el cierre de la ceca mallorquina, no exonerando a los isleños del pago del *fogatje*, una de las rentas más productivas de su patrimonio, y que se satisfacía por disponer de fuero de monedaje<sup>1284</sup>. Por Real Orden de 1746, publicada en Palma el 7 de noviembre, se declara el uso en la isla de las monedas de cobre castellanas, sin que nuevamente pudiera llevarse a cabo por la resistencia a su recepción por los naturales<sup>1285</sup>.

La no-consecución de las previsiones se deduce del contenido de una nueva Real Orden de fecha 20 de octubre de 1743<sup>1286</sup>, y de la Consulta de 30 de marzo del mismo año. Había crecido el premio de la plata con respecto a la moneda de cobre con la nueva acuñación en este último metal, y la Corona dispuso la universal aceptación de la moneda castellana en Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca, distribuyendo con ello el sobrante que había de la misma en el mercado castellano. Según esta norma, con el uso de una misma moneda se obtendrían importantes ventajas en el comercio de todo el Reino.

En diciembre de 1757 el Ayuntamiento de Palma y los Síndicos clavarios solicitaron

<sup>1283</sup> BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 103, recogía las valoraciones de la moneda en la tercera década del siglo:

- Un real de plata, 34 dineros.
- Un real de a dos, 5 sueldos y 8 dineros.
- Un real de a 8 en pieza, 1 libra, 8 sueldos y 4 dineros.
- Un doblón, 5 libras, 13 sueldos y 4 dineros.

MORETTI, Conde de, *Manual alfabetico razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 31 cita una moneda de plata conocida como *catorcen* o *quatrocín*, con un valor de 2 sueldos y 4 dineros del país, lo que se correspondía a un real y  $\frac{18}{17}$  maravedíes de vellón. Para CAMPANER Y FUERTES, A., *Numismática Balear*, p. 225, nota 1, la equivalencia dada en Mallorca a su doblón era en pesos nuevos, que se correspondían con cinco pesos Marías, y 12 reales de vellón cada uno.

<sup>1284</sup> Según CAMPANER Y FUERTES, A., *Numismática Balear*, p. 225, Bover, como de costumbre, no cita el archivo donde encontró esta disposición, si bien era muy cierto el hecho y por ende muy probable la existencia de esta Disposición.

<sup>1285</sup> BOVÉR DE ROSSELLÓ, J.M., *Historia de la casa real de Mallorca y noticia de las monedas propias de esta isla*, pp. 297 y ss.

<sup>1286</sup> Autos Acordados, L.V, T.XXI, Auto LXXVI.

al monarca una exposición en la que solicitaban el restablecimiento de las labores en la isla, dado que Mallorca seguía satisfaciendo el derecho de monedaje o *fogatje* antes mencionado, no siendo atendida su petición<sup>1287</sup>.

A pesar de la pretendida uniformidad monetaria, en Mallorca, como en los demás territorios de la antigua Corona de Aragón, se siguieron llevando los Libros de Comercio por libras, sueldos y dineros, dividiéndose cada libra en 20 sueldos, y cada sueldo en 12 dineros. Con ello, cada moneda circulante castellana tenía su propia valoración en sus unidades propias de cuenta<sup>1288</sup>.

## Cataluña

Como consecuencia de la Guerra de Sucesión y de los Decretos de Nueva Planta, la moneda propia catalana dejó de batirse. Según Cua y Mercadal, la moneda fuerte propia del principado a partir del siglo XVI se puede considerar más bien escasa, por lo que para los pagos de cantidades importantes se utilizase moneda de oro y plata acuñada en el resto de los territorios hispánicos, haciéndose eco de esta circunstancia las fuentes escritas de la época<sup>1289</sup>.

---

<sup>1287</sup> BOVÉR DE ROSSELLÓ, J.M., *Historia de la casa real de Mallorca y noticia de las monedas propias de esta isla*, p. 187

<sup>1288</sup> MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 96, recoge los valores que tenían las monedas tras las reformas de Carlos III:

- El peso de cambio español de ocho reales de plata valía 1 libra, 2 sueldos y 8 dineros.
- El peso duro o fuerte de 20 reales de vellón, 1 libra, 10 sueldos, 1 dinero y  $\frac{4}{16}$  de dinero.
- El escudo de oro efectivo, 3 libras, 2 dineros y  $\frac{8}{16}$  de dinero.
- El doblón de dos escudos de oro, 6 libras y 5 dineros.
- El doblón de cuatro escudos de oro, 12 libras y 10 dineros.
- El doblón de ocho escudos de oro, 24 libras, 1 sueldo y 8 dineros.
- El real de vellón, 1 sueldo, 6 dineros y  $\frac{10}{16}$  de dinero.

<sup>1289</sup> CLUA I MERCADAL, M., "Ocultación de monedas de plata del siglo XVIII en la Plaça d'Octavià de Sant Cugat del Vallès", *NVMISMA*, nº 251, enero-diciembre 2007, pp. 319-340, pp. 326-327. La autora supone que esta circunstancia se generalizó a partir del cierre de la ceca de Barcelona en 1718, por lo que la moneda de oro y plata en circulación desde esta fecha fue la procedente de otros talleres del territorio hispánico. Asimismo, la presencia en esta ocultación principalmente de reales sencillos y dobles, moneda provincial, podría deberse al caos circulatorio de la moneda de vellón y cobre en Cataluña tras la Guerra de Sucesión. En su artículo CLUA I MERCADAL, M., "Aportación de la arqueología a la circulación de la moneda castellana en Cataluña", *NVMISMA*, nº 250, enero-diciembre 2006, pp. 565-575, la autora recoge que mientras en los hallazgos arqueológicos de la época de Carlos I, Felipe II y Felipe III se encuentran casi exclusivamente monedas catalanas acuñadas en Barcelona y en otras cecas locales, es a partir de los de mediados del siglo XVII, reinando Felipe IV, cuando se empiezan a encontrar cuartillos castellanos resellados, posiblemente introducidos por las tropas castellanas, y estos vellones, muy desgastados, siguieron



Se fijaron igualmente los cambios con respecto a la moneda castellana<sup>1290</sup>. La libra catalana, de 20 sueldos o 240 dinerillos, equivalía asimismo a 6 reales y  $\frac{2}{3}$  de la moneda de plata propia o a 10 reales de ardites. Su equivalencia en moneda castellana de plata antigua era de  $5\frac{1}{7}$  reales, o 10 reales y  $25\frac{5}{7}$  maravedíes de vellón. Los sueldos de 12 dineros, equivalentes a  $\frac{1}{3}$  del real de plata catalán o  $\frac{1}{2}$  real de ardites, equivalían a  $9\frac{5}{7}$  maravedíes de plata castellana, o a  $18\frac{2}{7}$  maravedíes de vellón.

El real de ardites catalán, también conocido como de dineros o de vellón, valía 2 sueldos o 24 dineros, y equivalía a  $19\frac{3}{7}$  maravedíes de plata antigua de Castilla o a 1 real  $2\frac{4}{7}$  maravedíes de vellón. Los reales catalanes, con un valor de 3 sueldos,  $1\frac{1}{2}$  reales de ardites o 36 dineros, se valoraba en moneda castellana a  $29\frac{3}{7}$  maravedíes de plata antigua, o a 1 real  $20\frac{6}{7}$  maravedíes de vellón.

El real de plata antiguo castellana recibía una valoración de 1 real de plata y 6 dineros catalanes, o  $3\frac{1}{2}$  sueldos o 42 dineros ardites catalanes. El real de ocho antiguo castellano, mexicano, perulero o sevillano valía 28 sueldos, o 9 reales de plata y un sueldo catalanes, o 14 reales de ardites, o 336 dineros catalanes. El doblón de dos escudos castellano equivalía a 5 libras y 12 sueldos, o a 37 reales de plata y un sueldo, a 56 reales de ardites, 112 sueldos o 1.344 dinerillos catalanes.

Un edicto de 20 de marzo de 1717 del Marqués de Castel-Rodrigo, capitán general de Cataluña, ordenó que los *ardites* catalanes circularan en la ciudad de Tortosa y su distrito con el mismo valor que tenían en Barcelona, igualando su valor con los dineros valencianos y prohibiendo las marcas del Cabildo eclesiástico que corrían en lugar de los dineros<sup>1291</sup>.

El 25 de mayo de 1718 se fijó la equivalencia de las *dobles d'or d'Espanya* en cinco reales de vellón catalanes. Un día después se declaró la forzosa circulación de los dinerillos aragoneses, conocidos en el Principado como *dinerets de creu*. En fecha 26 de mayo un edicto de Castel-Rodrigo dictado en Barcelona ordenaba que no se podía rehusar el pago en moneda de dinerillos aragoneses, exceptuando los falsos, que debían ser examinados por unos revisores nombrados a tal fin<sup>1292</sup>.

---

en circulación según la autora de manera continuada hasta casi el año 1800. Esta abundancia contrasta con la escasez de los maravedíes acuñados tras los Decretos de Nueva Planta en 1716.

<sup>1290</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 247-248; BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 102-103 recogía asimismo los valores de la moneda catalana y su relación con la castellana. MORETTI, Conde de, *Manual alfabetico razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 49 recogía que en Cataluña existía una moneda real, el *dinero ardit*, con un valor de dos mallas o  $1\frac{3}{5}$  maravedíes de vellón, y otra imaginaria, el dinero catalán, con el mismo valor.

<sup>1291</sup> SALAT, J., *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña* pp. 250 y 251.

<sup>1292</sup> CLUA I MERCADAL, M. "Nuevos datos sobre la circulación en Cataluña de moneda falsa de la Guerra de Sucesión", p. 1460 y ss.; SALAT, J., *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña*, pp. 251 y ss; MATEU Y LLOPIS, F., "Notas para el estudio de los orígenes del sistema monetario español", p. 26.

En cumplimiento de la Real Orden de 19 de junio de 1718, se dictó por el Marqués de Castel-Rodrigo un edicto en fecha 15 de julio de 1718, prohibiendo la circulación de los dineros falsos aragoneses, al ser muy elevado su número en circulación. El 3 de agosto se prohibió la circulación de los dineros pequeños batidos durante la guerra y en el año 1653-54, y el 12 de enero de 1719 se prohibió finalmente la circulación en Cataluña de los dineros aragoneses y los batidos bajo el gobierno intruso<sup>1293</sup>.



Figura 139.- Ardite Barcelona 1708, Pretendiente Carlos. [http://filateliasantos.com/index.php?main\\_page=product\\_info&products\\_id=21115](http://filateliasantos.com/index.php?main_page=product_info&products_id=21115). Consultada el 13 de noviembre de 2016.

El 12 de enero de 1719 se publicó un edicto en Barcelona por el que se abolió el uso de los dinerillos de cruz de Aragón, estableciéndose un banco en Barcelona para su recogida por cuenta de la Real Hacienda, en un plazo de 60 días, recibiendo un resguardo del importe correspondiente, transcurridos los cuales se perdería su importe y se multaría con el doble de su valor<sup>1294</sup>.

Por Real Decreto de 14 de julio de 1721 se ordenó que se otorgase a la moneda francesa que circulaba en la Cerdaña española un valor proporcional a la moneda que corría en Cataluña<sup>1295</sup>.

En 1736, a pesar de las medidas tomadas, aún debía circular moneda anterior a su reinado en Cataluña, como recoge Gil Farrés<sup>1296</sup>. El 16 de mayo de 1737<sup>1297</sup> se estableció la equivalencia de los reales de Castilla con los *ardites* en tres sueldos y medio, o 44 dineros, en vez de la valoración anterior en 42. Se fijó asimismo la paridad de la moneda valenciana y aragonesa en 34 dinerillos, 8 ½ cuartos, cada real de vellón, equiparándola

<sup>1293</sup> CLUA I MERCADAL, M. "Nuevos datos sobre la circulación en Cataluña de moneda falsa de la Guerra de Sucesión", p. 1460.

<sup>1294</sup> SALAT, J., *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña*, p. 251.

<sup>1295</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Notas para el estudio de los orígenes del sistema monetario español", p. 27.

<sup>1296</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 490.

<sup>1297</sup> El peso, escudo de plata, valga 20 rs. de vellon, el medio peso 10, i a este respecto las demás monedas menores, que se labraren con el cuño de Columnas, i Mundos; i la provincial se estime con el aumento de 8 mrs. la pieza de dos reales de plata, quatro el real, i dos el medio; i los dinerillos de Aragon y Valencia (ya igualados con los ochavos de Castilla) valgan 34 un real de plata provincial, i al respecto el real de a do, i demás monedas mayores, i menores; i en Cataluña se considere en 44 dineros, aunque hasta aquí valia 42, i da este respecto las demas monedas, El mismo en Aranjuez a 11 y 16 de mayo de 1737, por Pragmatica publicada en Madrid a 17 de él, Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LXXII; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 72, p. 384.

con ello al maravedí castellano.

El beneficio obtenido por la Real Hacienda con esta última Orden fue muy elevado, al equivaler los dinerillos valencianos y aragoneses a un mínimo de 2,55 gramos de plata por real de vellón, que solamente valía 1,35 gramos,  $\frac{1}{20}$  de un peso fuerte. Además, el cambio se realizó en monedas de cobre puro.

Una vez puesta en marcha esta medida, los miembros de la Junta de Moneda se dieron cuenta que los 44 dineros no estaban en proporción con los ochavos del Reino de Castilla, por lo que se creía conveniente modificar la valoración del real doble o peseta a seis dineros, en lugar de los cuatro que se le habían asignado, consiguiendo con ello ajustar su valor a los dos cuartos que en la valoración de la peseta se habían incrementado en Castilla<sup>1298</sup>.

A consulta de la Junta de 18 de junio de 1737, por Real Decreto de 23 de agosto de 1737 se ordenó que los reales de plata provinciales circularan en Cataluña con el valor de 45 dineros, y la peseta de dos reales por noventa dineros. Los medios reales tendrían una estimación de 22 dineros, pero si se utilizaban dos juntos tendrían una valoración igual a la de los reales sencillos, 45 dineros. La misma estimación debía de tenerse en cuenta en los pesos y medios pesos gruesos, y el valor de los primeros quedaba fijado en 450 dineros, y el medio en 225.

Ese mismo año, el Intendente de Cataluña, don Antonio Sartiri remitió una representación al monarca informándole de la falta de moneda de vellón, conocida como dinerillos, especialmente en la ciudad de Barcelona, debido a la fundición y extinción de las monedas batidas en Barcelona entre 1718 y 1719.

En la Consulta de 29 de mayo de 1739 se dictaminó que se batiesen 150.000 pesos en esa especie en las cecas de Madrid y Sevilla, y que para paliar la situación en la ciudad se remitiesen 50.000 pesos desde Sevilla a Barcelona. En cuanto a su diseño, se dejaba al real saber la estampa que fuese más de su agrado. En 1739 hubo un intento de sacar al mercado dos nuevas especies de cuatro maravedíes, que quedaron como ensayos por la facilidad de su falsificación, con la leyenda PUBLICA UTILIT CONFLATA<sup>1299</sup>.

La escasez de moneda menuda en Cataluña hizo que entre los años 1754 y 1755 se acuñaran *ardites* en el Real Ingenio de Segovia, de talla de 76 piezas el marco y peso de unos tres gramos, por un total de siete mil pesos de puro cobre<sup>1300</sup>. Dicha emisión se ordenó por Real Decreto de 29 de julio de 1755 y Real Orden de 20 de septiembre, publicados en Barcelona por Edicto de 13 de octubre por el Capitán General de Cataluña,

<sup>1298</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo VXIII para paliar la escasez de plata... » pp. 51-52.

<sup>1299</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 491.

<sup>1300</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 262; GIL FARRÉS, O., "La evolución de la moneda barcelonesa durante los tiempos modernos", p. 59.

Marqués de Minas.

En su anverso aparece un escudo coronado, cuartelado de castillos y leones, y la leyenda FERDINANDVS VI D G, y en el reverso un escudo coronado, contracuartelado de cruces pediculadas de Sobrarbe y cinco barras, la leyenda PRINCEPS CATALON y el año de emisión en exergo<sup>1301</sup>. Su peso es de 2,55 gramos.

Esta emisión supone un cambio con respecto a las emisiones de los anteriores soberanos, dado que en las monedas siempre se había utilizado el título de Conde de Barcelona, el titular del derecho de acuñación. Toda vez que este derecho había desaparecido con la Nueva Planta, el soberano era libre para emitir moneda con otra titulación, y la elegida fue la de Príncipe de Cataluña, posiblemente para marcar distancias con las emisiones anteriores<sup>1302</sup>.



Figura 140.- Ardite Barcelona 1755. Lote 1234, & Calicó, S.L., Subasta 232, marzo 2011.

En fecha 30 de agosto de 1755 la Real Audiencia de Cataluña mostró su desacuerdo con el escudo que se había recogido en el reverso, con el escudo cuartelado de barras y cruces de Sobrarbe, de tradición aragonesa, recordado que las armas de Cataluña eran cuatro barras de gules sobre campo de oro, y no las cinco recogidas, y asimismo que la cruz de Sobrarbe no era semejante a la de San Jorge, patrón de Barcelona, dado que esta última era simple. Ello determinó que en 1756 exista una variante de la emisión anterior, con reverso de escudo con las cuatro barras de gules ocupando todo el reverso<sup>1303</sup>.

Como moneda de cuenta, el real de *ardites* valía dos sueldos, o 24 dineros, su valor tradicional, que siguió vigente hasta el siglo XIX. Esto supuso una progresiva diferenciación entre la moneda metálica y la de cuenta en Cataluña. Esto hacía, por ejemplo, que el real de vellón fuese conocido con el nombre de *veintidós*, que indicaba la relación que, al menos en la mentalidad popular, había entre la moneda castellana y

<sup>1301</sup> Según BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 494, esto mostraba un intento de corregir la penuria de la moneda de cobre en una zona donde las emisiones continuaron desde Felipe V.

<sup>1302</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 224.

<sup>1303</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p.497. MATEU Y LLOPIS, F., "Notas para el estudio de los orígenes del sistema monetario español", p. 31, nos informa que el peso de las monedas es de 2,48 gramos, y que se acuñaron 7.000 pesos de puro cobre en esta especie.

los dineros catalanes. La relación real era de 22,3125 dineros, o  $\frac{5}{16}$  de dinero de más, con lo que la verdadera valoración de un real de vellón en moneda catalana era de 1 sueldo y  $10 \frac{5}{16}$  dineros <sup>1304</sup>.

El problema no se circunscribía a la nueva moneda de obligatoria circulación en todos los territorios, sino también existía con las demás monedas de cuenta de los otros reinos de la Corona de Aragón. Una libra catalana equivalía a una libra y 15 sueldos aragoneses, una libra y ocho sueldos valencianos y 1 libra, cuatro sueldos y  $8 \frac{8}{17}$  dineros mallorquines. Asimismo, se agudizó con las sucesivas devaluaciones de la moneda castellana de oro y plata.

Con motivo de la promulgación de la Pragmática Sanción de 17 de julio de 1779 ya estudiada anteriormente, por la que se fijó el valor del doblón de a ocho en 16 pesos fuertes, la Audiencia de Barcelona expuso que esta norma no hacía explícita referencia a la moneda catalana, y por ello surgían dudas respecto a las libras y sueldos a satisfacer por los nuevos escuditos y doblones<sup>1305</sup>.

La Audiencia publicó por este motivo un Edicto, por el que se comunicaba que el doblón tendría un valor de treinta libras y el escudito treinta libras y nueve sueldos, diez dineros y un octavo. Se preveían inconvenientes por los quebrados, pero la Audiencia se inhibió de la posibilidad de aumentar o disminuir la valoración para acercarla a los enteros, toda vez que estimaba que estaba fuera de su competencia.

Entre ambas opciones, en principio parecía mejor la de aumentarla, dado que así se había hecho en 1737 en  $\frac{3}{4}$  de dinero cada peseta, y como resultado de su mayor apreciación con respecto a otros territorios se había evitado su extracción del Principado. La Audiencia en esta ocasión era asimismo partidaria de un aumento de un dinero y  $\frac{7}{8}$  para evitar las fracciones. Los efectos de esta reforma fueron muy beneficiosos para la *Taula del Canvi* de Barcelona, dado que muchos de los depósitos que tenía lo eran en moneda áurea, por lo que obtuvo un beneficio derivado de esta nueva normativa de 55.000 libras.

No obstante, esta medida dio problemas en otros territorios. Así, la ciudad de Mallorca, que realizaba su comercio principalmente con Barcelona, se quejó de estos cambios. Dado que remitía allí una gran cantidad del aceite que producía, y que el mismo se cobraba en moneda en efectivo, los perjuicios sufridos por el Reino de Mallorca eran importantes. La Audiencia de Barcelona estimaba sobre el asunto que las pérdidas de los mallorquines se debía a la escasez de plata en el archipiélago y a la falta de dinamismo

---

<sup>1304</sup> VENTURA I SUBIRATS, J., "La moneda a Catalunya durant el regnat de Carles III", *Revista d'història moderna*, nº 8, 1, 1988, pp. 503-504.

<sup>1305</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", pp. 23-24; VENTURA I SUBIRATS, J., "La moneda a Catalunya durant el regnat de Carles III", p. 501.

de su comercio, y no a los cambios monetarios<sup>1306</sup>.

La escasez de numerario de cobre, especialmente el más menudo, hacía que, a finales del siglo y antes de la Guerra de la Independencia, se aceptase libremente la moneda francesa en los pueblos situados a bastante distancia de la frontera y en los del litoral. Ello se debió según Amat a su escasez y el alto precio del mineral en algunas épocas, que hacía que el numerario se extrajese o se fundiese por los latoneros<sup>1307</sup>.

El siglo XVIII considerado en su conjunto, y a la luz de los aspectos económicos y sociales, sin entrar en la obvia pérdida de autonomía política tras los Decretos de Nueva Planta, supuso para Cataluña un indudable balance positivo, como afirma Josep Maria Oliva, de acuerdo con los importantísimos estudios de Pierre Vilar y Jaume Vicens Vives, de un crecimiento económico prolongado<sup>1308</sup>.

En Cataluña se siguieron usando como monedas de cuenta y para la llevanza de Libros de Comercio sus tradicionales libras, sueldos y dineros. La libra se dividía en 20 sueldos, y cada sueldo en 12 dineros. Asimismo, la libra catalana se dividía en  $6 \frac{2}{3}$  reales de plata catalanes, 10 reales ardites, 20 sueldos, 240 dineros o 480 mallas<sup>1309</sup>.

---

<sup>1306</sup> VENTURA I SUBIRATS, J., "La moneda a Catalunya durant el regnat de Carles III", p. 501.

<sup>1307</sup> AMAT, J. de, *Balances ó estados demostrativos de las cuentas de la Casa de Moneda de Cataluña*, p. XXV. Recoge también que durante la Guerra de la Independencia la moneda de cobre se había quedado en las ruinas de los edificios, en los saqueos de los pueblos y en los campos de batalla, por ser casi siempre despreciada por los ladrones de casas, los salteadores de caminos y los soldados al recoger el botín después de los combates.

<sup>1308</sup> OLIVA MELGAR, J.M., "Los intercambios en la Cataluña del siglo XVIII", *Mauscrits*, nº 11, enero 1993, pp. 85-108.

<sup>1309</sup> MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, pp. 108-109, recogía las valoraciones de la moneda castellana en Cataluña para finales del siglo XVIII:

- El doblón de a 8 escudos de oro, 30 libras.
- El medio doblón de a 4 escudos, 15 libras.
- El doblón de oro, o doblón de a 2 escudos, 7 libras y 10 sueldos.
- El escudo de oro efectivo, 3 libras y 15 sueldos.
- El peso duro o fuerte, 1 libra, 17 sueldos, 6 dineros.
- El escudo de vellón. 18 sueldos, 9 dineros.
- La peseta mexicana, 9 sueldos, 4 dineros y 1 malla.
- La peseta provincial, 7 sueldos, 1 dinero.
- El real de vellón, 1 sueldo, 10 dineros, 1 malla.
- El maravedí de vellón, 1 y  $\frac{2}{3}$  de malla.

También relaciona el contravalor de las monedas de cuenta castellana, así como los cambios de moneda catalana en reales de plata, maravedíes de plata antigua y reales de vellón. En cuanto al marco para el peso del oro y la plata, se componía de 8 onzas, cada onza de 4 cuartos de onza o 16 argiensos y cada argiense en 36 granos, equivaliendo cada grano catalán a  $1 \frac{1}{6}$  granos de un marco castellano. Según MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 94, la malla era la última fracción de la libra monetaria catalana, haciendo dos de ellas un dinero, correspondiendo a  $1 \frac{1}{2}$  blanca o a  $\frac{3}{4}$  de maravedí de vellón. Como recogía MATEU Y LLOPIS, F., "De los marcos de los países de la Corona de Aragón", p. 423, El 26 de mayo de 1731 se dispuso que todas las pesas y pesos para recibir y entregar metales de oro y plata debían ser presentados al Marcador de Valencia para ser ajustados al marco, dinerales, ochavos, tomines y granos de Castilla.

## **Valencia**

En el año 1707 Felipe V ordenó con Acuerdo de los miembros del Consejo Real de Castilla, y en vista de los problemas ocasionados por la distinta valoración de las monedas valenciana y castellana, el ajuste de sus monedas propias a las de Castilla. La libra numaria valenciana, de 20 sueldos o 240 dineros, pasó a equivaler un peso escudo antiguo de Indias, o 10 reales de plata nueva. El sueldo recibió la valoración de medio real de plata nueva, o 25 maravedís y una blanca de moneda de vellón castellana<sup>1310</sup>.

El real de plata nueva de 2 sueldos, que equivalía a 24 dineros valencianos, hacían 51 maravedís, o 1 ½ reales de vellón en moneda castellana. El dieciocheno o real de plata valenciana, de 18 dinerillos valencianos, ¼ parte menor que el real de plata nueva castellana, recibió la valoración de 38 ¼ maravedís de vellón castellanos.

También se fijaron las valoraciones en moneda propia de las monedas circulantes castellanas. El real de plata antiguo castellano valía 2 ½ sueldos, 30 dinerillos de moneda valenciana o 64 maravedís en moneda castellana. El real de a dos antiguo valía 5 sueldos, o 60 dineros valencianos, o 128 maravedís castellanos. El real de a cuatro antiguo castellano se fijó en 10 sueldos, o 120 dineros valencianos, o 256 maravedís castellanos. El doblón castellano equivalía a 4 libras, 80 sueldos o 960 dineros valencianos, y también a 40 reales de plata nueva, 32 reales de plata antigua o 60 reales de vellón en moneda castellana.

En los años 1717 y 1718 se batieron en la ceca valenciana gran cantidad de dineros, y se entregaron al pagador general de Aragón 82.363 reales, según consta en carta de don Nicolás de Hinojosa al intendente Marqués de Castelar de 10 de diciembre de 1718, en la que se ordenaba que esa moneda corriese por todo ese Reino<sup>1311</sup>. Además de estos dineros, se batieron a principios del siglo *sísones*, piezas de seis dineros, o de medio sueldo<sup>1312</sup>.

---

<sup>1310</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, pp. 243-244; BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 100.

<sup>1311</sup> GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 244; ASSÓ Y DEL RÍO, I.J., *Historia de la economía política de Aragón*, p. 464.

<sup>1312</sup> BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 100, comentaba que estos sísones eran similares a los batidos en tiempos de Pedro III de Aragón, y que *antes los avia de à sueldo*. Asimismo afirmaba que se perdieron los medio sueldos o *meajas*, *con daño del comercio, i buena economia*.



Figura 141.- Una treseta Valencia 1710. Lote 13, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

Según Mateu y Llopis entre 1718 y 1720 se acuñó en la ceca valenciana bajo el sistema castellano de los maravedíes, cuartos y ochavos, quedando la libra y el sueldo como monedas de cuenta ajustadas a la moneda castellana, y que siguieron circulando el *dihuyté* y los *dinerets*, según lo establecido en el Real Decreto de 8 y 18 de septiembre de 1728, que permitía la circulación de la moneda provincial de los reinos de la Corona de Aragón<sup>1313</sup>.

En una Consulta de fecha 11 de octubre de 1732, la Junta de Moneda informaba al monarca de la desigualdad existente entre los cuartos y ochavos castellanos y la moneda de vellón del Reino de Valencia. Por Real Decreto de 1 de agosto de 1733 se ordenó que en Valencia se estimasen los dineros en lo mismo que los ochavos del Reino de Castilla, quedando con ello valorado el real de plata en 32 dineros<sup>1314</sup>.

<sup>1313</sup> MATEU Y LLOPIS, F., "Numismática Valenciana", p. 204. El real se estimaba en 30 *dinerets*, y el medio real en 15, de donde procede el vocablo *quinzet*, que llegó a ser con el tiempo la cuarta parte de una peseta 25 céntimos, como unidad de cuenta. En MATEU Y LLOPIS, F., "La situación monetaria en el Reino de Valencia durante Felipe IV y Carlos II (1621-1700)", p. 54, recogía que en un manuscrito llamado *Sucesos fatales de esta Ciudad y Reyno de Valencia, O puntual Diaro de lo sucedido en los Años de el Señor de 1712, 1713, 1714 y 1715*, Biblioteca Universitaria de Valencia, Ms. 456, fol. 479, se recogía el contenido de la liga para hacer moneda valenciana de dieciocho dineros y de los dineros de cobre.

<sup>1314</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo VXIII para paliar la escasez de plata... » p. 53. La regla para sumar los valores de monedas diferentes al uso era, como explicaba PÉREZ DE MOYA, J., *Arithmetica practica, y especulativa*, pp. 16 y 17, comenzar siempre por la más menuda. Ponía el ejemplo de moneda valenciana valorada en libras, sueldos y dineros, sumando primero los dineros, haciendo de ellos sueldos, dejando el remanente de estos dineros bajo una raya. Luego se sumaban los sueldos para reducirlos a libras, procediendo con los sobrantes igual que con los dineros, y finalmente se sumaban las libras.





Figura 142.- Cuatro maravedíes Valencia 1718. Lote 64, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

Con ello se produjo un desajuste en la valoración anterior de la moneda circulante, dado que la libra, con un valor de 8 reales de plata, 512 maravedíes o 256 ochavos, valía en vellón, a razón de 32 dineros ochavos o 64 maravedíes, 256 dineros *físicos*, y dividiendo la libra en 10 reales, valía cada real simbólico  $25 \frac{3}{5}$  dineros físicos. Como afirmaba Bordazar<sup>1315</sup>, dividiendo cada libra en 20 sueldos valía cada sueldo simbólico  $12 \frac{4}{5}$  dineros físicos.

Por la falta de ajuste entre las monedas, sucedía según Bordazar que cuando se había de dar en el comercio por ejemplo un real, algunos sólo daban 25 dineros, debiendo dar 26, porque el quebrado pasaba de la mitad del dinero, y por dar un sueldo daban 12 dineros, cuando tenían que dar 13, porque sólo faltaba  $\frac{1}{5}$  de dinero. Para este autor, lo que habría que hacer era sumar o restar el dinero del quebrado en función de que la diferencia fuese mayor o menor a  $\frac{1}{2}$  dinero.

La circulación de los *dinerets* valencianos en Aragón, si bien su valor estaba ajustado al del dinero local, provocó problemas en la zona de Alcañiz. Algunos comerciantes se negaron a aceptarlos, al no ser moneda propia del Reino, pero el Corregidor, al pedir instrucciones, ponía de manifiesto la escasez de numerario aragonés, y que gracias a los ramillos había vellón suficiente para la circulación<sup>1316</sup>.

En el año 1777 se dictaron varias disposiciones relativas a la moneda valenciana. El 25 de mayo salió a la luz un impreso dando noticia de las falsificaciones de *sisons*, *tresetes* y *diners* valencianos, y se prohibió la circulación de la moneda privativa fuera del Reino. Asimismo, el 21 de diciembre de ese mismo año se prohibió en Valencia la circulación de los *dinerets* catalanes.

Por Real Cédula de 29 de julio de 1777 se ordenó expresamente que estas monedas circularan únicamente en el Reino de Valencia, prohibiendo su uso, expedición y

<sup>1315</sup>BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 101. Con estos cambios, según el autor, *acostumbran lucrar algunas quiebras en el trato los menos escrupulosos, por no decir avaros*. Recomendaba asimismo que el redondeo al alza y a la baja fuese mandado observar por los *Superiores*.

<sup>1316</sup>SÁNCHEZ GARCÍA, S. "Alteraciones monetarias en Aragón durante la primera mitad del siglo XVIII", p. 282.

admisión en el comercio de los demás dominios de la Corona, bajo pena de nulidad del contrato en la que estas monedas interviniesen, y decomiso de la moneda utilizada<sup>1317</sup>.

A finales del siglo, se seguía contando y llevando los libros, como hemos visto en los demás territorios de la Corona, en libras, sueldos y dineros<sup>1318</sup>. La libra valenciana, también conocida con el nombre de peso, estaba dividida en 20 sueldos, y cada sueldo en 12 dineros. Era común igualmente contar en reales de plata nuevos, con una equivalencia de 2 sueldos o 24 dineros valencianos. Un sueldo equivalía a 8 reales de plata antigua, de los que 8 valían una libra, y un real de plata antigua equivalía a 2 ½ sueldos, o 30 dineros valencianos<sup>1319</sup>.

### La moneda circulante en el archipiélago canario

Por Real Cédula de 16 de junio de 1561 se concedió a Tenerife el privilegio de sacar y enviar a las Indias mantenimientos, provisiones, mercancías y otros productos de la isla, que posteriormente se extendió por Real Cédula de 20 de enero de 1567 a Gran Canaria, la Palma y Fuerteventura, si bien las naos debían ir acompañando a las flotas provenientes de Sevilla. Si bien el 26 de febrero se ordenó el cese de dicho comercio, el 1 de junio del mismo año se concedió un nuevo permiso por seis años, que se fue prorrogando hasta declararse indefinido por el Reglamento de 6 de diciembre de 1718.

---

<sup>1317</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, p. 192; SÁNCHEZ, S., *Colección de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reinado del señor don Carlos III*, p. 339.

<sup>1318</sup> BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporción de monedas, pesos i medidas*, p. 102 comentaba que en algunas Contadurías se usaban las cuentas por libras, reales de plata y dineros, que a su entender era lo que se debía hacer, aboliendo las cuentas en reales y sueldos del país al haberse desfigurado sus partes alícuotas en los dineros. La documentación muestra, sin embargo, que se siguió utilizando para la contabilidad la moneda propia del Reino.

<sup>1319</sup> MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, pp. 144-145. Los granos que componían el marco para pesar el oro y la plata tenía un peso superior al castellano en  $\frac{1}{34}$ , por lo que 100 marcos valencianos equivalían a  $103 \frac{1}{4}$  marcos castellanos. La equivalencia de las monedas castellanas con las valencianas era la siguiente:

- El doblón de a 8 escudos de oro, 21 libras y 5 sueldos.
- El doblón de a 4 escudos, 10 libras, 12 sueldos y 6 dineros.
- El escudo de oro efectivo de 40 reales, 2 libras, 13 sueldos, 1 dinero y  $\frac{16}{32}$  de maravedí.
- El peso duro o fuerte, 1 libra, 6 sueldos, 6 dineros y  $\frac{24}{32}$  de maravedí.
- La peseta provincial, 5 sueldos, 3 dineros y  $\frac{24}{32}$  de maravedí.
- El real de vellón, 1 sueldo, 3 dineros y  $\frac{30}{32}$  de maravedí.
- El cuarto de 4 maravedíes, 1 dinero y  $\frac{28}{32}$  de maravedí.
- El maravedí de vellón,  $\frac{15}{32}$  de maravedí.

En cuanto al valor de las monedas de cuenta, era el siguiente:

- El doblón de cambio de 32 reales de plata, 4 libras.
- El peso de cambio de 8 reales de plata, 1 libra.
- El ducado de 375 maravedíes de plata, 1 libra, 7 sueldos, 6 dineros y  $\frac{29}{32}$  de maravedí.
- El real de plata antiguo, 2 sueldos y 6 dineros.

Es obvio que en el tornaviaje las naos que partían de las islas, además de productos ultramarinos, traían plata amonedada<sup>1320</sup>.

Para Béthecourt, los puertos canarios jugaron el papel de nexo imprescindible entre el comercio del noroeste europeo y las Indias, mediante una compleja red de intercambios y un activo contrabando. Por ello, sus plazas fueron puntos de acumulación y redistribución de la moneda indiana, lo que a su entender explicaría su inserción económica en las redes comerciales de Amberes y posteriormente de Londres<sup>1321</sup>.

A comienzos del siglo XVIII circulaban en las Canarias numerosas especies monetarias de plata, tales como reales de a ocho indianos, tostones portugueses y *bambas* —diversos tipos de reales y medios reales-<sup>1322</sup>. Estas piezas eran de muy variada índole y procedencia, encontrándose moneda de la época de los Reyes Católicos, las primigenias *bambas*, con un haz de fechas en el anverso, por lo que eran conocidas también como *manojillo*<sup>1323</sup>, y en su reverso una coyunda con los nombres de Isabel y Fernando.



Figura 143.- Real batido en Granada de los Reyes Católicos. Lote 22, Cayón Subastas, Subasta Septiembre 2011, 15 de septiembre de 2011.

<sup>1320</sup> MANERO, V.E., *Noticias históricas sobre el comercio exterior de México desde la conquista hasta el año 1878, con dos croquis que señalan, el uno: las rutas de las flotas y demás embarcaciones que venían de España a Indias, y el otro: la situación de los puertos de la república*, México, 1879, p. 8. Un artículo sobre este tema, titulado "La moneda circulante en el archipiélago canario durante el siglo XVIII", saldrá publicado en el próximo número de la Revista Numismática Hécate. También ha sido tratado en "Los reales Vambas, según Nougues Secall", *Numismático Digital*, publicado el 5 de junio de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6564/Articulos-Numismatica/Los-reales-Vambas-segun-Nougues-Secall.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

<sup>1321</sup> BÉTHENCOURT MASSIEU, A. de, "El comercio anglo-canario y la plata indiana (1580-1680)", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 293-306, pp. 304-305. Para este autor, la abundancia de plata en el archipiélago, debida a una favorable balanza comercial, quedaría demostrada entre otros datos por la afirmación del cronista Núñez de la Peña de que en 1676 toda la moneda que corría era de plata, y en la propia obra de Viera, que recoge que entre 1649 y 1701 los donativos solicitados por la Corona ascendieron a 329.700 ducados, 304.000 pesos y 20.486 escudos de plata.

<sup>1322</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, Madrid, 1987, p. 492. Añade asimismo que se encontraban también piezas inútiles para la circulación en la península.

<sup>1323</sup> LORENZO RODRÍGUEZ, J.B., *Noticias para la Historia de La Palma*, Tomo I, La Laguna, 1975, p. 258; VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, Tomo III, Libro XVI, p. 410.

Para el filólogo Régulo Pérez<sup>1324</sup> el término *bamba* sería un africanismo procedente de las lenguas bantúes, unido como sustantivo ambiguo al término real y aplicado a la moneda desde el último tercio del siglo XVII a finales del XVIII. Desde 1720, según el mismo autor<sup>1325</sup>, el término se aplicó a todo tipo de reales falsificados, contrahechos o resellados circulantes en el archipiélago.

También se encontraba moneda indiana a nombre de Juana y Carlos, batida en Santo Domingo y México, conocida como reales de pilares<sup>1326</sup>. Como indica Gil Farrés<sup>1327</sup>, circulaban también unas monedas acuñadas en México específicamente para la compra de trigo en el archipiélago en el reinado de Carlos I, con un valor equivalente a 10 cuartos imaginarios, 40 maravedís, y con tipos y leyendas similares —a nombre de Juana y Carlos- a los utilizados en las emisiones de esta Casa de Moneda<sup>1328</sup>.

Otras especies monetarias que circulaban en las islas eran conocidas con los nombres de reales de cruz, batidas en las cecas peninsulares en la época de Felipe II y III, los reales peruleros procedentes de las Indias de tiempos de Felipe III, y medios reales de plata también en su mayoría de origen indiano<sup>1329</sup>.

No parece que se hubiese acuñado moneda exclusiva para las Islas Afortunadas, si bien de Viera<sup>1330</sup> recoge en su obra la Real facultad otorgada a Juan de Bethencourt por Juan II de Castilla y la Regente doña Catalina, por pleito homenaje celebrado en Valladolid el 25 de junio de 1412, de batir la moneda que considerase oportuna en cualquiera de las islas, sin que pudiese tener los cuños y las leyes de España, si bien Pérez Voituriez recoge otro documento en el que el monarca ordena que se permita la circulación de la moneda castellana en las mismas<sup>1331</sup>.

---

<sup>1324</sup> RÉGULO PÉREZ, J., "Contribución a la Historia de la palabra "BAMBA". Africanismo léxico adoptado por el canario en el siglo XVII", en *2º Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas de Gran Canaria, 1984, p. 351.

<sup>1325</sup> REGULO PEREZ, J., "Contribución a la Historia de la palabra "BAMBA", p. 345

<sup>1326</sup> LORENZO RODRIGUEZ, J.B., *Noticias para la Historia de La Palma*, p.258. También recibían según este autor ese nombre otras piezas batidas en la Península tiempos de Felipe III, con anverso con las columnas de Hércules y la leyenda PLVS VLTRA, y en cuyo reverso se recogían las armas de Castilla, León, Aragón y de los otros reinos de España. Así se recoge asimismo en LORENZO ARROCHA, J.M., *Las monedas en las Islas Canarias, La Bamba*, Santa Cruz de la Palma, 1995, p. 39.

<sup>1327</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p.496.

<sup>1328</sup> VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, p. 410.

<sup>1329</sup> LORENZO RODRÍGUEZ, J.B., *Noticias para la Historia de La Palma*, p.258.

<sup>1330</sup> VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, Tomo II, Libro VII, Madrid, 1773, p. 4. La negativa a adoptar los cuños y medidas del Reino de Castilla supondría, para de Viera, que hasta las islas debía haber corrido la moneda castellana. En la página 13º de esta misma obra afirma que durante el fugaz gobierno portugués de la isla de Lanzarote, el Infante don Enrique había dispuesto que no corriese en la isla moneda de Castilla.

<sup>1331</sup> Por cuanto vos Mosen Johan de Betancorte, mi vasallo, Señor de las Yslas de Canaria en el pleyto e omenage que me fecistes por las dichas Yslas se contiene que corra mi moneda e que vos non podades faser otra moneda syn mi licencia e mandado, PÉREZ VOITURIEZ, A., "Aspectos

A finales del siglo XVII se había producido una gran escasez de numerario en las islas. Ello fue patente en 1685, debido a que los tostones, que circulaban en el archipiélago desde la unión de las Coronas a cuatro cuartos más que en Portugal, la moneda perulera de tipo anterior al Gran Escándalo y la posterior de pilares había sido extraída por comerciantes extranjeros<sup>1332</sup>.

No corría en las islas, según el autor coetáneo de Viera<sup>1333</sup>, numerario de cobre, si bien existe documentación que permite afirmar lo contrario. Lorenzo Rodríguez<sup>1334</sup> recoge en su obra la circulación de monedas de vellón de a cuatro en las islas de Fuerteventura y Lanzarote, que supone batidas por los Señores de las islas, al tener cuños y tamaños diferentes a otro numerario circulante en el archipiélago y acuñado en las cecas peninsulares.

Otro tanto sucedía en la isla del Hierro, donde se encontraban dos tipos diferentes de monedas de vellón de notable antigüedad, que funcionaban como moneda provincial y no circulaban fuera de la isla, de a cuarto y de a dos, conocida esta última como patacones, y de tamaño y grosor similar al medio peso columnario.

Lorenzo Arrocha habla en su magnífico estudio sobre la moneda en Canarias del ceutí —ceitil-, moneda divisionaria de cobre acuñada en Portugal desde la época de Alfonso V, conquistador de la plaza norteafricana, que fue introducida en grandes cantidades en las islas para la saca de oro y plata, y de los que se han encontrado buen número de ejemplares en las islas, la mayor parte de ellos muy desgastados, lo que denota su amplia circulación y vigencia<sup>1335</sup>.

La afirmación de falta de numerario de cobre entra asimismo en contradicción con el contenido de la Pragmática Sanción de 1776 por la que se mandaba extinguir absolutamente las monedas provinciales del archipiélago, y que más adelante analizaremos en detalle. En la misma se afirma literalmente que... *y también del abuso*

---

jurídico internacionales de la conquista de Canarias”, en MILLARES CARLÓ, A., *Historia General de las Islas Canarias*, Tomo II, Las Palmas, 1977, p. 366.

<sup>1332</sup> VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, Tomo III, Libro XV, p. 410, y NOUGUÉS SECALL, M., *Cartas Histórico-Filosófico-Administrativas sobre las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1858, p. 180. También hace referencia a esta saca un Acta de la Junta de del Cabildo de la Isla de la Palma de 19 de abril de 1735 comentando que desde que se aumentó el valor de los pesos americanos de 8 a 10 reales, no llegaban a las islas más que reales de a ocho, y los extranjeros hablan sacado de la isla toda la moneda mexicana, perulera y las bambas de medio real, reales sencillos y dobles reales. Dicha situación se había agravado por la falta de comercio con las Indias. Se puede consultar su transcripción en LORENZO ARROCHA, J.M., *Las monedas en las Islas Canarias, La Bamba*, pp. 77-82.

<sup>1333</sup> VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, Tomo III, p. 410. Según este autor, hasta en las pequeñas transacciones los isleños utilizaban los medios reales que se dieron por inútiles en la Península desde el primero de enero de 1726, y que se llevaron a las islas en bastante cantidad.

<sup>1334</sup> LORENZO RODRIGUEZ, J.B., *Noticias para la Historia de La Palma*, p.260.

<sup>1335</sup> LORENZO ARROCHA, J.M., *Las monedas en las Islas Canarias, La Bamba*, Santa Cruz de la Palma, 1991, p. 19.

*introducido en aquellas Islas de dar á las monedas de vellón el valor que no tienen; por cuyo motivo se han llevado fraudulentamente, y corren mezcladas con las legítimas.*



Figura 144.- Cuatro maravedíes de Santo Domingo. <http://www.imperio-numismatico.com/t85266-4-maravedis-carlos-i-santo-domingo>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

Asimismo, en una Real Cédula de 20 de noviembre de 1700, se dice que la moneda provincial de vellón de la Isla Española era remitida en importantes cantidades a las Canarias, donde era cambiada a diez piezas por real de plata, con lo que se obtenía un beneficio del 400%<sup>1336</sup>.

A este longevo numerario se sumaban las piezas de dos reales de la emisión de 1707, moneda falsa introducida desde diversos países europeos y gran cantidad de moneda retirada por la Pragmática de 1726 de la circulación en la Península, de medio real de facial, y unas piezas sin leyendas circulares y con un monograma con las letras A P M L S —posiblemente Palmas<sup>1337</sup>—, si bien en este último caso hay<sup>1338</sup> autores que defienden el origen neogranadino y argentino de estas piezas

Ya desde comienzos del siglo se tenía noticia de la aparición en el archipiélago de realillos contrahechos y sin el peso correspondiente, pero a partir de 1720 las piezas de mala ley inundaron las islas<sup>1339</sup>. Según de Viera, los falsarios obtendrían de treinta y cinco a cuarenta reales por cada onza de plata con su fabricación. Estas prácticas se

<sup>1336</sup> A.G.I, Santo Domingo, 251.

<sup>1337</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p.496.

<sup>1338</sup> Burzio relacionó estas monedas con los medios reales acuñados en Mendoza, Argentina, entre 1823 y 1824, y el monograma PM vendría referido a esta Provincia, BURZIO, H.F., *Diccionario de la Moneda Hispanoamericana*, Santiago de Chile, 1958, Tomo II, p. 163. El mismo autor hace referencia al monograma PLMS como resello en monedas de cobre de  $\frac{1}{2}$  real realizados en Cartagena en 1813, citando a ZAY, en la p. 208. Del mismo parecer es Lorenzo Arrocha, LORENZO ARROCHA, J.M., *Las monedas en las Islas Canarias, La Bamba*, p. 18.

<sup>1339</sup> Viera no sabía una anécdota que yo sé, ó si la supo no la quiso contar. Estos realillos se introducían en toneles que decían ser de tachuelas. Un comerciante del pormenor fue al Puerto A comprar un tonel de tachuelas: el mancebo por equivocación se lo dio de realillos Vambas: el tendero volvió inmediatamente por otro tonel y el mancebo le dijo con gracia y socarronería: de aquellos que V. se llevó uno no hay mas, NOUGUÉS SECALL, M., *Cartas histórico-filosófico-administrativas sobre las Islas Canarias*, p. 179.

generalizaron hasta 1734<sup>1340</sup>.

El día 7 de junio de este año, un comerciante holandés de Santa Cruz rechazó el pago que unos arrieros del interior de la isla de Tenerife querían hacerle, alegando que los reales *bambas* que le entregaban eran falsos. A los pocos días, los comercios se cerraron y se dejaron de pagar los salarios de obreros y campesinos<sup>1341</sup>, produciéndose un levantamiento general por causa de la mala moneda.

Un mes después el Comandante General de las Islas, el Marqués de Vallehermoso, publicó un bando por el que se otorgaba validez a toda la moneda circulante provincial hasta nueva orden, legitimando la moneda falsa, por dictamen de la Audiencia. Como la población se negó a acatar tal resolución, se convocó un Cabildo General de la Isla de Tenerife el día 7 de julio<sup>1342</sup>, publicándose un bando por el que se requería a los canarios a llevar sus bambas a los tesoreros designados en cada lugar, para que se separase la moneda buena de la mala.



Figura 145.- Resello del león realizado en Santa Cruz de Tenerife. Portada de la obra "La moneda en las islas Canarias. La Bamba", de Jesús M. Lorenzo Arrocha.

Se estableció que las piezas de buena ley fuesen reselladas, mediante un punzón con un leoncito como una lenteja prolongada, y las de mala ley cortadas. Los resellos eran realizados por los plateros, que cobraban por ello un 10%. Dicha medida se mostró ineficaz, toda vez que menudeó el resello falso de las monedas, dado que, como afirmaba Nougués<sup>1343</sup>, el mismo era muy fácil de contrahacer.

El día 1 de octubre se convocó un Cabildo abierto en Santa Cruz para tratar los

---

<sup>1340</sup> VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias para la Historia de La Palma*, Tomo III, p. 411.

<sup>1341</sup> *La moneda no vale: à esta voz se cierran à un tiempo las tiendas, almacenes, graneros, y carnicerías de Santa Cruz. Llega la voz y la turbación à la ciudad de la Laguna, à la Orotava, à la Gran Canaria, à todas las siete islas; y en todas fueron los efectos iguales*, VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias para la Historia de La Palma* Tomo III, p. 411.

<sup>1342</sup> VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias para la Historia de La Palma* Tomo III, p. 412.

<sup>1343</sup> NOUGUÉS SECALL, M., *Cartas histórico-filosófico-administrativas sobre las Islas Canarias*, p. 180.



problemas derivados del resello de la moneda<sup>1344</sup>. Entre las quejas que se plantearon, destacaron las relativas a la escasez que se produciría al remitir toda la moneda a Tenerife, así como a los peligros que dicha conducción acarrearían, tanto naturales como los derivados de la piratería, y también al excesivo costo de dicho transporte y resello.

En la obra monográfica de Lorenzo Arrocha<sup>1345</sup> encontramos la descripción de este tipo de resellos sobre varias piezas de reales sencillos y dobles de las monedas que en aquel momento circulaban en las islas, de los tipos anteriormente mencionados. Dicho resello aparece tanto en el anverso como en el reverso de las seis monedas descritas, y consiste en un león pasante, dentro de una orla de ocho, doce o catorce lóbulos.

Desde el mismo momento de la operación de resellado se produjeron problemas derivados de su manufactura y del desgaste de los cuños usados. Como se indica en un Acta del Cabildo de la Palma de 19 de abril de 1735, el resello aparecía claro en algunas piezas, mientras que en otras apenas se veía o se confundía con los motivos originales estampados en las propias monedas<sup>1346</sup>.

Durante 1735 volvieron a reproducirse las quejas y turbaciones por causa de la moneda falsa. En Una Real Orden de 30 de agosto de 1735<sup>1347</sup> el Monarca, una vez conocidos los disturbios producidos y tras consultar a la Junta de Comercio y Moneda, ordenó que la moneda de plata de buena calidad siguiese corriendo por su valor extrínseco, estuviese o no resellada, y que se cortase la moneda falsa y quedase prohibido su uso.

La moneda de buena ley podría ser utilizada para el pago en las Cajas Reales y Aduanas. Asimismo, se habilitaba la circulación de moneda de cuño antiguo de medios reales, reales sencillos y dobles de Las cecas de México y Perú, y también de los tostones y medios tostones. Esta medida no hizo sino complicar las cosas, dado que era fácil resellar la moneda de mala ley y recoger la de plata pura, y el público se resistía a

---

<sup>1344</sup> LORENZO ARROCHA, J.M., *Las monedas en las Islas Canarias, La Bamba*, pp. 71-83, recoge las transcripciones de las Actas de la Junta del Cabildo de la Palma relativas a los problemas derivados del reseño de la moneda, celebradas en 1734 y 1735.

<sup>1345</sup> LORENZO ARROCHA, J.M., *Las monedas en las Islas Canarias, La Bamba*, pp. 41-46. Se analizan reales sencillos de los tipos *manojillo*, *pilares* y *cruz*, y un real de a dos de los Reyes católicos. Con este año de 1734, se hablan producido el resello de moneda de cuartos procedente de Santo Domingo en 1559, en las islas de Gran Canaria, Tenerife y La Palma. En esta última isla el resello consistía en una palma o palmerita, como recoge en una pieza ilustrada en las pp. 28 y 29. En Tenerife, el resello consistía en una P cortada por una línea horizontal, y posteriormente, debido a su fácil falsificación, con una imagen de San Miguel. También encontramos una referencia a estos resellos en PÉREZ ALMEIDA, H.C., "Moneda y medios de pago en las Islas Canarias durante los siglos XVI y XVII" *Ab Initio*, Núm. Ext. 1, 2011, pp. 69-91.

<sup>1346</sup> Acta transcrita por LORENZO ARROCHA, J.M., *Las monedas en las Islas Canarias, La Bamba*., p.81.

<sup>1347</sup> Real Orden de 30 de Agosto de 1735, publicada en Tenerife el 27 de septiembre de ese mismo año, Biblioteca Municipal de Santa Cruz, Ms. 175.



aceptar otra moneda que no fuese la de cordoncillo<sup>1348</sup>.

El sucesor de Vallehermoso, don Francisco Emparán, publicó un nuevo edicto, por el que se mandaba que se manifestase ante la tesorería de La Laguna por los particulares la moneda de tipo *Bamba* que poseían, para que fuesen reconocidas por un platero en presencia de un regidor y un caballero de la localidad<sup>1349</sup>. Toda la moneda falsa, resellada o no, debería ser cortada, devolviéndose la de buena ley a sus poseedores. Tal medida tampoco acabó con la circulación de la mala moneda.

Dichos inconvenientes fueron puestos reiteradamente de manifiesto por los miembros de la Real Junta de Moneda, a petición de las autoridades de las Islas, en varias consultas durante la primera mitad del siglo. Así, tenemos la de 7 de julio de 1729, de 23 de diciembre de 1730, 29 de diciembre de 1734, 28 de enero de 1740 y 10 de diciembre de 1743<sup>1350</sup>.

El año 1759 don Francisco Xavier Machado y Fiesco, Regidor Perpetuo de Tenerife y diputado en la Corte, ante la gran escasez de numerario circulante, presentó un plan para el establecimiento de moneda provincial de plata y cobre para el archipiélago. En el mismo se proponía que, dado que las islas tenían un escudo propio, fuera el mismo el que se grabase en el reverso de esta moneda provincial, conservando en el anverso las armas reales y la leyenda FERDINANDUS VI DEI GRATIA HISPANIARUM ET INSULE CANARIENSIS REX. El proyecto no fue aprobado por la Corona<sup>1351</sup>.

El año 1775 llegó a la Gran Canaria el nuevo Comandante General de Canarias, don Eugenio Fernández de Alvarado, Marqués de Tabalosos, y entre los mandatos encomendados tenía Real Orden de extinguir la moneda provincial de las islas y sustituirla por la de nuevo cuño de la Península<sup>1352</sup>.

Por Real Orden de 25 de mayo de 1774, se había comunicado al superintendente de la Casa de Moneda de Segovia, José Sánchez, la orden de acuñación de 20.000 pesos en moneda de vellón, sin informarle del destino final de dicha emisión. En la misma fecha, el superintendente de la ceca hispalense, José Lasso, recibió la orden de acuñar sesenta mil pesos en moneda nueva de plata, de la que treinta mil pesos debía ser en pesetas, veinte mil en reales sencillos y diez mil en realillos de vellón<sup>1353</sup>.

La conclusión de las labores en Segovia fue comunicada por Múzquiz el día 13 de septiembre, con la salvedad de haberse acuñado 10.000 maravedíes menos en

---

<sup>1348</sup> VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias para la Historia de La Palma*, Tomo III, pp. 421 y ss.

<sup>1349</sup> NOUGUÉS SECALL, M., *Cartas histórico-filosófico-administrativas sobre las Islas Canarias*, p. 180.

<sup>1350</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo VXIII para paliar la escasez de plata... » p. 51.

<sup>1351</sup> LORENZO ARROCHA, J.M., "Una moneda provincial para las Islas Canarias", *Crónica Numismática*, junio 2003, pp. 48-49.

<sup>1352</sup> VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias para la Historia de La Palma*, Tomo III, p. 481.

<sup>1353</sup> AGS, Secretaría y Superintendencia de Hacienda, leg. 843.

maravedíes sencillos, sustituidos por dobles. La moneda, según despacho del día 26 del mismo mes, debía ser entregada al administrador general de rentas de Cádiz Bartolomé Pont. El 30 de septiembre salió el despacho para Cádiz conducido por un dependiente de la ceca, un escolta, cinco soldados de caballería y 13 carros y 6 galeras, y llegó a destino el 22 de octubre.

Mientras tanto, el superintendente de la ceca de Sevilla comunicó a Múzquiz que la plata suministrada era insuficiente por carta de 4 de junio, y por real orden de 16 de junio se le exigió su pronto cumplimiento. Finalmente, el 6 de agosto se comunicó el final de las labores, y en los primeros días de noviembre del mismo año la moneda fue entregada al administrador de rentas de Cádiz. Mientras tanto, por Junta Reservada confirmada el 16 de septiembre de 1774 se acordó la distribución de este numerario y la retirada del anterior.

Las quejas y los problemas producidos por la abundancia de moneda falsificada en las islas, así como la remisión de escritos por la Comandancia General y la Real Audiencia poniéndolos de manifiesto, dieron como resultado la promulgación de una Pragmática de fecha 20 de abril de 1776<sup>1354</sup>, por la que se ordenaba extinguir la moneda provincial canaria y sustituirla por circulante procedente de las Casas de Moneda metropolitanas y de los Reinos de las Indias<sup>1355</sup>.

Los motivos alegados para dicha total extinción se encontraban en el deterioro de estas monedas debido al uso y al cercén, dado que algunas de ellas, como hemos visto anteriormente, tenían más de tres siglos, así como a la introducción de numerario de vellón foráneo. Con esta medida se pretendía uniformar el valor de las monedas circulantes con las de los Reinos de Castilla tanto de oro como de plata y vellón.

Esta norma establecía que, aplicando el cambio exacto en proporción a los nuevos valores, se debían de satisfacer en las nuevas monedas circulantes en las islas los importes consignados en las escrituras, censos, aranceles, tributos y cualquier tipo de contratos celebrados y convenidos en el anterior numerario del archipiélago.

---

<sup>1354</sup> Pragmática Sanción de SM. por la cual se extinguen absolutamente todas las monedas antiguas de plata y vellón, que como peculiaridades han corrido hasta ahora en las Islas Canarias, y se manda que en adelante solo se usen y corran en ellas, las de oro, plata y vellón, que se labran en las Casas de Moneda de estos Reinos, y las nacionalidades de oro y plata de las Indias, con lo demás que contiene, A.H.N., Fondos Contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Leg. 4817, núm. 414. Posteriormente se incluyó parte de su contenido en la Novísima Recopilación de las Leyes de España, T. IV, Lib. IX, Tít. XVII, Ley XVII; AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.II, p. 191; SÁNCHEZ, S., *Colección de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reynado del señor don Carlos III*, p. 328; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, p. 377. Una reproducción facsímil de la misma del 26 de abril, fecha de su publicación, procedente de la colección Auger se puede encontrar asimismo en *NVMISMA*, nº 63, julio-agosto 1963, pp. 29-33.

<sup>1355</sup> Se encuentra una referencia a esta reforma en COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, p. 495.

Toda vez que esta medida podía acarrear graves perjuicios a los poseedores del numerario provincial, la Pragmática establecía que en la recogida de esas especies se cambiasen por su valor extrínseco y por cuenta de la Real Hacienda. La única salvedad contenida en su texto es la referida a los reales columnarios, que debían seguir circulando como en los demás Reinos, de los que se afirma que *por error se han confundido en Canarias, bajo del nombre común de fiscas y bambas, que se daba en las islas a su antigua moneda recogida*.



Figura 146: Cuatro maravedíes Segovia 1774. <http://www.catalogodemonedas.es/?q=catalogo/monedas/moneda/6629>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

Por cuatro disposiciones de fecha 11 de mayo de 1775 se reguló la forma en la que la sustitución y distribución debía realizarse. El nuevo comandante general llevó consigo la nueva moneda en la fragata francesa *San Pedro*, que zarpó de Cádiz el 3 de agosto y llegó a Las Isletas, en Gran Canaria, el 12 del mismo mes. Nada más llegar, reunió a los miembros de la Real Audiencia, y tomaron los acuerdos de que la operación se llevase a cabo en las capitales de cada una de las islas, que durase 50 días, que el primer día se publicase por bando y el nombramiento de los revisores. Asimismo, se hacía referencia a que en los bandos habría de aclararse el tema de la moneda denominada fisca, que, además de a la moneda antigua y defectuosa, también hacía referencia a los realillos de plata columnarios.

Los bandos fueron publicados en Tenerife el día 1 de septiembre. Por nuevo bando de 4 de octubre se prohibió el empleo de la plata y vellón indígenas y su nominación en documentos públicos<sup>1356</sup>. Múzquiz dio traslado el 4 de diciembre a la Junta de Comercio y Moneda, por orden regia, la información sobre la actuación del Marqués de Tabalosos, y la operación quedó cerrada en los primeros meses de 1776. La remisión del anterior circulante se efectuó el día 22 de mayo en el navío de guerra *San Miguel*.

### **La moneda en los presidios norteafricanos**

<sup>1356</sup> MACÍAS HERNÁNDEZ, A., "Canarias en el proyecto monetario ilustrado", *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 38, 1992, pp. 281-376. Cita AMLL, Extinción y entrada de moneda, sig. E-XXVII, exp. 6.

Durante el siglo XVIII prosiguió la llamada por los historiadores argelinos la Guerra de los Trescientos Años. A diferencia de los siglos anteriores, la presión berberisca en las costas españolas se redujo y prácticamente desapareció, mientras que la costa norteafricana se vio barrida por la actividad de la Armada Española, las naves de los presidios y por los corsarios cristianos, destacando entre estos últimos los ibicencos. Ello llevó a la práctica despoblación del litoral y a la práctica desaparición de las actividades comerciales y pesqueras

Durante esta centuria los presidios norteafricanos se convirtieron además en lugar de deportación de presos comunes, de militares expedientados, e incluso de miembros de la nobleza y algunos ilustres personajes, como Francisco Martínez de la Rosa o Agustín de Argüelles. Abundaron las deserciones a tierra de moros, una de las razones esgrimidas en la Real Cédula de abandono de las plazas de Orán y Mazalquivir de 4 de enero de 1792, que cifraba las mismas en treinta mil personas en menos de treinta años.

Los presidios no podían depender exclusivamente de los bienes y víveres remitidos desde la Península, por lo que tuvieron que buscar canales de abastecimiento en las zonas adyacentes a ellos, mediante operaciones mercantiles de compra o trueque. En dicho comercio los españoles adquirían productos de primera necesidad, y entregaban a cambio moneda, armas, medicinas o telas. Este comercio fue vital especialmente para los presidios menores, Alhucemas y Vélez de la Gomera<sup>1357</sup>.

Este comercio hizo que apareciera la figura de los llamados moros de paz, aliados o vasallos de los españoles que pagaban tributo en especie, recibiendo a cambio protección contra los ataques de los turcos y los rifeños del área, los moros de guerra. Junto a ellos aparecieron también los motagaces, soldados musulmanes al servicio de España, ya fuese de forma regular, con sueldo y plaza, ya fuese de forma puntual. En 1734 se creó la *Compañía Fija de Motagaces de Orán*, que con el abandono de la plaza en 1792 fue trasladada a Ceuta.

La moneda circulante en Ceuta procedía de la época anterior a la rebelión de Portugal, cuando en 1640 esta plaza decidió mantenerse fiel al monarca Felipe IV. Hay documentos que muestran que hasta muy entrado el siglo XVII seguían en circulación en

---

<sup>1357</sup> CALDERÓN VÁZQUEZ, F.J., *Fronteras, Identidad, Conflicto e Interacción. Los Presidios Españoles en el Norte Africano*, Madrid, 2008, pp. 26-27. Con ello los presidios constituían para las poblaciones magrebíes adyacentes un mercado muy importante, dado que sus productos obtenían una remuneración más alta e importante que en los locales. La moneda española era según este autor de uso común en todo el norte de Marruecos, en detrimento de las propias monedas autóctonas. Este tema ha sido tratado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda en circulación en los presidios norteafricanos durante la Edad Moderna", *Albahri entre Oriente y Occidente. Revista independiente de estudios históricos*, 2, 2016, PP. 93-106, y "La saca de Orán", *Numismático Digital*, publicado el 5 de abril de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/802/Articulos-Numismatica/saca-oran.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

la plaza los ceitiles de cobre batidos en tiempos de Juan I de Portugal a partir de 1448. Posac cita un pasaje de los diarios de Colón en el que se recoge que el valor de tres *ceotis* equivalía a una blanca de Castilla<sup>1358</sup>.

A partir de 1580 comenzó a circular también numerario castellano, sobre todo, como recoge Mon, tras el traslado a la ciudad de soldados castellanos cuando su guarnición quedó diezmada, que cobraban su salario en moneda de plata. Los reales castellanos eran muy apreciados, especialmente las patacas o reales de a ocho, que tenían un cambio oficial de 360 reis, si bien su valoración real era de 400<sup>1359</sup>.

Tras la rebelión de Portugal, y tras su proclamación de fidelidad a los reyes españoles, se solicitó la remisión de moneda batida particularmente para el pago de la guarnición, dado que se había dejado de recibir moneda portuguesa, lo que fue atendido y se enviaron monedas con la efigie del monarca con valor de tres reales de vellón, y carillas con valor de un real y medio<sup>1360</sup>.

Esta medida, solicitada por el gobernador de la plaza, se debió al temor de sus habitantes de que la falta de remesas de moneda lusitana produjese escasez de moneda. Estas carillas, como fueron bautizadas por los ceutíes, tuvieron una longeva existencia, si bien no se conocen ejemplares que hayan llegado hasta nuestros días<sup>1361</sup>.

A partir de este momento la plaza quedó vinculada a la Hacienda Real castellana. La Junta de Portugal, radicada en Madrid, envió fondos para cubrir las necesidades de la ciudad en moneda castellana en cantidad suficiente, que en fecha 1647, por ejemplo, alcanzó la suma de 102.25 reales de plata. Finalmente, en 1655 los ceutíes elevaron un Manifiesto a las Cortes solicitando su naturalización como castellanos, lo que fue atendido y ratificado por Felipe IV el 30 de abril del año siguiente.

Tras la firma del Tratado de Lisboa de 13 de febrero de 1668, Ceuta dejó *de iure* de ser portuguesa. Durante el resto del siglo tanto la lengua hablada por sus habitantes

---

<sup>1358</sup> POSAC MON, C., "La Historia de Ceuta a través de la Numismática", p. 47, cita un documento de la Casa de Misericordia de 1679 de los réditos de un juro impuesto sobre una vivienda, valorado en reis y en ceitiles, y en cuanto ala referencia al apunte de Cristobal Colón, tiene fecha de 13 de octubre, un día después del Descubrimiento. También hace referencia este autor a las monedas emitidas en la ceca de esta ciudad bajo los sucesivos monarcas lusitanos.

<sup>1359</sup> POSAC MON, C., "La Historia de Ceuta a través de la Numismática", p. 58.

<sup>1360</sup> CASTILLA SOTO, J. "Algunas consideraciones sobre la lealtad de Ceuta a la Corona Hispánica en 1640", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª Moderna, t. IV, 1991, pp. 125-136. El término carilla se refiere a la moneda de vellón que circulaba en España a mediados del siglo XVII, con un valor de 16 maravedíes, como vimos en su momento, y así se recoge en MORETTI, conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países*, p. 28. También hace referencia en la p. 33 al *ceutí*, que define como una pequeña moneda de vellón en Ceuta, con un valor de poco más que un maravedí.

<sup>1361</sup> POSAC MON, C., "La Historia de Ceuta a través de la Numismática", pp. 60-61. Posac hace referencia a varios documentos en los que se hace referencia a estas monedas, y afirma que no ha encontrado ningún ejemplar en las excavaciones realizadas ni tiene noticia de ninguno en colecciones privadas. En la p. 62 recoge que también recibieron el nombre popular de carillas las emisiones ordenadas por la Pragmática de 11 de septiembre de 1660.

como el sistema monetario siguieron siendo lusitanos, si bien la moneda castellana fue tomando un paulatino protagonismo. A finales del siglo Ceuta no fue ajena a la escasez monetaria que recorrió Castilla, como prueba la Real Cédula de 16 de noviembre de 1693, en la que el rey, en relación a la falta de moneda provincial para el pago de la infantería, solicitaba informes a las autoridades de la plaza<sup>1362</sup>.

En el Real Reglamento de 9 de diciembre de 1715, en el apartado dedicado a la caballería destinada a la Almina, se ordena que los entretenidos y aventajados que había en el Tercio antes de haberse formado el Regimiento serían adscritos al mismo, y gozarían de los sueldos que les estaban concedidos, reduciéndose los escudos que tenían en moneda de Ceuta a otros tantos escudos de vellón<sup>1363</sup>.

En 1715, a partir de este Reglamento, se dejaron de utilizar oficialmente los reis como unidades de cuenta. Luis Riggio, Gobernador de la plaza entre 1719 y 1720, dictó medidas para recoger la moneda de cobre portuguesa en circulación, muy desgastada, en la que ya no se reconocían los cuños, lo que produjo una cierta escasez de moneda menuda, al quedar solamente en el comercio los cuartos y ochavos castellanos.

Unos años después, en 1720, se descubrió que circulaban vintenes falsos. Los vintenes se estimaban a 6 ½ cuartos castellanos, y debido a esta situación se tomó la draconiana medida de desmonetizar todo el numerario portugués que, después de muchos años en circulación, todavía seguía corriendo<sup>1364</sup>.

En fecha 12 de julio de 1726 una Pragmática reguló el uso de la moneda de plata en la plaza de Ceuta. En esta plaza norteafricana corría una especie de moneda de plata, denominada carilla, que tenía como antes vimos un valor de tres reales de vellón cada una, y por la presente el monarca reconocía tal valoración. Asimismo, también se hace referencia a que en Ceuta el real de a ocho circulaba con un valor de cuatro cuartos más que en España, lo que fue prohibido explícitamente, ordenando que los pesos tuviesen en mismo valor que en España, sin diferencia alguna<sup>1365</sup>.

---

<sup>1362</sup> POSAC MON, C., "La Historia de Ceuta a través de la Numismática", p. 66.

<sup>1363</sup> Real Reglamento de 9 de diciembre de 1715, sobre la paga del Estado Mayor de la Plaza de Ceuta, Obispo, Cabildo, Eclesiásticos, y Conventos de ella, Regimientos de Infantería, Compañías de la Ciudad, las de Artilleros, y Minadores, Caballería, Gente de la Maestranza, empleados en el Hospital, Mercedes de Trenzas, y Moradias, que todo se considera por de Dotación, y Guarnición ordinaria, en PORTUGUÉS, J.A., *Colección General de las Ordenanzas Militares, sus innovaciones, y aditamentos*, t. VIII, *comprende las Ordenanzas que corresponden a las Plazas de Ceuta, Orán, Melilla, Peñón, Alhucemas, y Oficios en Málaga, desde el año de 1665 hasta el de 1758*, Madrid, 1765, pp. 19 y ss.

<sup>1364</sup> POSAC MON, C., "La Historia de Ceuta a través de la Numismática", p. 69. Posac recoge que el lamentable estado del numerario hizo que llegasen a circular trozos de calderas e incluso cabezas de clavos. Según este autor, y a pesar de su desmonetización, todavía a mediados del siglo se encuentran referencias aisladas a moneda lusitana en nómulas de contabilidad coetáneas.

<sup>1365</sup> En Ceuta hasta nueva providencia corran las Carillas, que valen tres reales, i el real de a ocho no tenga mas estimacion que en España, El mismo en Madrid a 12 de Junio de 1726, a Consulta,



Figura 147.- Cuatro maravedíes 1618 Toledo, acuñación para Orán.  
Lote 2767, Áureo & Calicó S.L. , Subasta 264, 11 Diciembre de 2014.

En el año 1618 se había realizado una emisión en piezas de 2, 4 y 8 maravedíes que se mandaron labrar en la ceca de Toledo con destino a Orán. En su anverso llevan un escudo coronado, cuartelado de castillos y leones, con granada en punta y leyenda PHILIPPVS III D.G., la marca de ceca T y los ordinales II, IV o VIII. En su reverso aparece una cruz pequeña y sobre ella la leyenda HISPANIARVM REX O-R-A-N en tres líneas colocado en cruz<sup>1366</sup>.

En el reinado de Carlos II se acuñó nuevamente moneda de cobre para su uso en los presidios de Orán y Mazalquivir, de 8 y 4 maravedíes, en la ceca de Madrid y en el año 1691. En su anverso, dentro de un círculo de puntos, se encuentra el escudo cuartelado de Castilla y León con granada en punta, la marca de ceca MD y el valor 8 o 4, ambos entre cruces. En su reverso, en el campo, el monograma IHS coronado, con la fecha de acuñación 16-91 a ambos lados, y debajo una cruz pequeña y la leyenda Orán<sup>1367</sup>.

El numerario de vellón circulante en Orán no dejó de incrementarse, lo que produjo su devaluación al aumentar su número en circulación con respecto a la plata. La devaluación de la moneda de vellón tuvo como efecto el uso del tabaco como moneda corriente en las transacciones. En Orán se utilizó por tanto asiduamente el tabaco como moneda de cambio en las relaciones comerciales en el siglo XVII, así como para el pago de la redención de cautivos en las ciudades berberiscas<sup>1368</sup>. Desde los primeros años de

---

Autos Acordados, L. V, T. XXI, Auto LV; PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, Auto 55, p. 305.

<sup>1366</sup> SÁNCHEZ DONCEL, G., *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Toledo, 1991, p. 406; FRANCISCO OLMOS, J.M de, "Novedades tipológicas en la moneda de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII", en *V Jornadas de Documentación en España e Indias durante el siglo XVII*, Madrid, 2006, pp.105-164, pp. 163-164.

<sup>1367</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española (Años 1516 a 1931)*, pp. 356-357. En la obra vista de Pedro Alonso O'Crouley se incluye la descripción de dos de estas piezas, monedas de bronce cortadas que incluye entre las emisiones de Felipe V; ADDISON, J., *Diálogos sobre las utilidades de las medallas antiguas*, p. 396.

<sup>1368</sup> ALONSO ACERO, B., "La renta del tabaco en Orán y Mazalquivir: Fortuna y fracaso de un estanco pionero", *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 17, 1996, pp. 11- 39

la presencia española en el norte de África, se observó la fuerte demanda de dicho producto, por lo que se decidió su estanco, pensándose que con ello se podrían sufragar los costes del mantenimiento de estos presidios.

En Orán existía una moneda de cuenta, conocida como *pataca*, utilizada por el gobierno en los contratos y para el pago de las tropas. Su cambio era de nueve patacas por un *zequino*, con lo que cinco patacas chicas serían 6 *cequíes* y ocho *mesunas*, y cada dos mesunas equivalían a un real de vellón<sup>1369</sup>. El coste del mantenimiento de estos dos presidios era muy elevado, e importaba la cantidad de 9 a 10 millones de reales de vellón.

Tras la firma del Tratado de Paz con Marruecos en 1767 se habilitaron las plazas de Ceuta y Orán para la extracción de moneda hacia este reino, debido a la necesidad de garantizar su suministro, satisfaciendo como derechos el 4% y cumpliendo las demás formalidades previstas<sup>1370</sup>. En 1769 se ordenó que de la moneda que se sacaba para el abasto del presidio de Orán con destino a las compras a los naturales de ganados y granos se cobrase el 4% de indulto, lo mismo que se hacía para el abastecimiento de los demás presidios<sup>1371</sup>.

El largo periodo de enfrentamiento acabó formalmente con la firma del Convenio de Amistad y Comercio entre el rey de España y el emperador de Marruecos el 30 de mayo de 1780, y el Tratado de paz, amistad y comercio entre España y la Puerta Otomana el 14 de septiembre de 1782<sup>1372</sup>. Ambos tratados fueron rubricados durante la guerra mantenida contra Inglaterra entre 1779 y 1783, en ayuda a la independencia norteamericana, en los que tuvieron lugar la recuperación de Menorca y el sitio de Gibraltar. Otros Tratados similares se firmaron en 1784 con Trípoli, en 1786 con Argel y en 1791 con Túnez.

La petición 3º del sultán de Marruecos hacía referencia explícita a la necesidad que tenían los comerciantes de Fez de cambiar la moneda argéntea por oro para su comercio con Levante, dado que al tener el oro mayor valoración que la plata en el Oriente mediterráneo, perdían con el cambio. Solicitaban para ello pudiesen ir dos comerciantes al año a Cádiz a cambiar la moneda de plata por moneda de oro, y también para comprar cochinilla, producto que tenía mucha salida en esta ciudad, famosa por sus tenerías, y que sería satisfecha en moneda española, en pieles o en cera.

<sup>1369</sup> SÁNCHEZ DONCEL, G., *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Toledo, 1991, p. 4838.

<sup>1370</sup> *Se habilitan las plazas de Ceuta y Orán para la extracción de moneda para el Imperio de Marruecos*, 15 de julio de 1768, A.H.N, Fondo Contemporáneo, Mª Hacienda, Lib. 8025, fol. 232.

<sup>1371</sup> *Que la moneda que se saca para el abasto del presidio de Orán, se cobre el 4 por ciento de indulto como lo hace de la que se extrae para los demás presidios*, 21 de octubre de 1769, A.H.N, Fondo Contemporáneo, Mª Hacienda, Lib. 8026, fol. 295.

<sup>1372</sup> CANTILLO, A. DEL, *Tratados, Convenios y Declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día*, Madrid, 1843, pp. 565 y ss.



El monarca español accedió a que viniesen los dos comerciantes, y que podían comprar los géneros que quisiesen a precio corriente. En cuanto a la petición del cambio de la plata por oro, se permitiría siempre que hubiese el suficiente numerario de oro, que en aquel momento era escaso por motivo de la guerra, pagando los derechos de nación más favorecida.

En 1787 se obligó a que la moneda que se llevase a Marruecos fuese con los correspondientes despachos de aduanas. Los capitanes y patronos de los barcos que volviesen del país alauita debían presentar declaración de los efectos que viniesen en las naves, y cuando los marroquíes se embarcasen para España debían traer documento acreditativo de los caudales que condujeran<sup>1373</sup>.

A respuesta de una consulta realizada por la casa de Lambrecht, Roose y compañía sobre si el dinero o los efectos que los judíos de Tánger, Tetuán y los demás puntos de Marruecos remitían a los del norte podían transportarse libremente o depositarse en la aduana de Málaga, y previo dictamen de la Suprema Junta de Estado, por Real Orden de 9 de noviembre de 1788 se resolvió que sólo en la Aduana de Málaga se hiciese un ensayo de la propuesta<sup>1374</sup>.

---

<sup>1373</sup> *Sobre la moneda que se lleve a Marruecos y las guías por efectos conducidos a España desde allí*, 22 de junio de 1787, A.H.N, Fondo Contemporáneo, M<sup>a</sup> Hacienda, Lib. 8038, núm. 3884, pg. 362.

<sup>1374</sup> MAINAR, R.M. de, *Compendio Histórico de las Aduanas de España*, pp. 90-91. Los directores de rentas comunicaron al monarca que los efectos y géneros se deberían custodiar en los almacenes de la Aduana de Málaga durante cuatro meses sin coste, y pasado este plazo se cobrase dicho almacenaje. Asimismo estimaban que debía permitirse el desembarco, depósito y salida del Reino del dinero, oro y plata en polvo, pasta, barra o labrada, y de las alhajas que viniesen de territorios extraños y manifestarse en tránsito en las mismas circunstancias. De los géneros y efectos, así como de la plata en moneda, barras, pasta o labrada debía cobrarse un 1% del valor que constase en las facturas, y un ½ % del valor de la moneda de oro, y de la plata y oro en tejos, polvo o en alhajas.

## VI EL BANCO NACIONAL DE SAN CARLOS

### Propuestas para la creación de un Banco Nacional en España

Resulta curioso que en el país donde aparecieron los primeros bancos públicos de depósitos que llegaron a prosperar en el orbe occidental, el de la ciudad de Barcelona de 1401<sup>1375</sup> y el de Valencia de 1407, y que contaba con una sólida y red de bancos privados<sup>1376</sup>, no contase durante los dos primeros siglos de la Edad Moderna con una institución pública que canalizase fondos a la monarquía, se ocupase de las remesas y le suministrase provisiones.

Las Casas de Moneda tenía la facultad de dar y recibir dinero en préstamo, actuando como suministradores de vellón para la financiación de algunos negocios. Asimismo, los tesoreros podían admitir préstamos en plata que algunas personas entregaban a cambio de vellón, intentando trocarlo al menor coste posible, a intereses nunca superiores al 4 %<sup>1377</sup>.

Como afirma Santiago Tinoco, en los siglos XV y XVI se fue configurando un corpus legal para regular la titularidad, las garantías y las funciones de los cambios y bancos con licencia real en los territorios de la Corona de Castilla, mediante la promulgación de pragmáticas reales y capítulos de cortes. Asimismo, se otorgaron licencias reales como

---

<sup>1375</sup> HUERTA DE SOTO, J., *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, pp. 65 y ss., explica como por efecto de la crisis bancaria del siglo XIV se creó la *Taula del Canvi* o Banco de Depósito de Barcelona, con la finalidad de aceptar depósitos para con ellos financiar los gastos públicos y la emisión de deuda pública de esta ciudad. En 1468, debido a los préstamos realizados al municipio y por no poder hacer frente a las retiradas de efectivo de los particulares suspendió pagos, pero a partir de esta fecha se le dotó de muchos privilegios, que hicieron que fuese el depositario de todos los depósitos derivados de los secuestros y embargos judiciales, así como los importes derivados de los depósitos ejecutivos, testamentarias y tutelas. En la misma obra, un poco más adelante, se estudia la influencia de los pensadores de la Escuela de Salamanca como precursores de la concepción subjetivista del valor desarrollada por la Escuela Austriaca de Economía. Las distintas *Taules* surgidas en la Corona de Aragón realizaron, entre otras, las funciones de poner en circulación la moneda fraccionaria batida por los servicios municipales y recepción de depósitos en metales preciosos, amonedados o no. En HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Aspectos organizativos, administrativos y contables del proyecto de erarios públicos. Contribución al estudio de la banca pública en España durante la Baja Edad Media y comienzos de la Moderna", *Revista española de financiación y contabilidad*, Vol. XXII, nº71, abril-junio 1992, pp. 419-488, pp. 424 y ss. encontramos un profundo y detallado estudio sobre estas *Taules* y los trabajos que sobre las mismas se han ido produciendo. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Una aproximación al estudio de los proyectos de creación de un Banco Nacional en España durante la Edad Moderna", *Pecunia*, núm. 19 (julio-diciembre 2014), pp. 157-179.

<sup>1376</sup> CARANDE THOVAR, R., *Carlos V y sus banqueros*, pp. 128 y ss. hizo un pormenorizado examen del sistema bancario de la época de Carlos V, especialmente de los banqueros sevillanos, que según Tomás de Mercado eran los tesoreros y depositarios de los mercaderes, que depositaban en ellos su plata, y que *un banquero abarca en esta república un mundo y abraza más que el Océano, aunque a las veces aprieta tan poco que da con él todo al traste*.

<sup>1377</sup> GARCÍA GUERRA, E., "Banca y crédito en España en los siglos XVI-XVIII", en *Historia de España XIV, Historia Moderna, La economía en la España Moderna*, Madrid, 2006, pp. 241-289, p. 277.

contraprestación a un servicio pecuniario para los que pretendían actuar como banqueros públicos<sup>1378</sup>.

Si bien hubo durante estos siglos proyectos para crear bancos nacionales, sus promotores tomaron como referencia, obviando el rico acervo de su propia tierra, los del Banco de San Jorge en Génova, de Hamburgo, de Ámsterdam y de Suecia. El primero de estos proyectos fue el presentado por Diego de Salcedo, *el Arca de Misericordia y Monte de Piedad*, que se debatió en las Cortes de Castilla el 25 de febrero de 1567<sup>1379</sup>.

El 8 de agosto de 1576 Peter van Oudegherste y Peter van Rottis comunicaron a Felipe II que habían presentado a su embajador en Viena un plan por el que podría fácilmente liquidar sus deudas y tener a su disposición una gran cantidad de dinero cuando la necesitase, mediante el establecimiento de bancos y montepíos asociados, para sustituir a los banqueros genoveses<sup>1380</sup>.

Este sistema permitiría asimismo poner fin a la práctica financiera, desconocida en el resto de Europa<sup>1381</sup>, por la que los asentistas aceptaban la compra de juros para el respaldo de sus asientos, teniendo desde 1560 la posibilidad de venderlos a los particulares, con tal de que se devolviesen juros del mismo valor nominal a la Hacienda cuando los asientos se reembolsasen.

En 1583, ya en España, Oudegherste volvió a presentar su propuesta, que fue estudiada por un comité de treinta y cinco expertos, y si bien el plan fue aprobado, no llegó a ponerse en práctica, debido a la incapacidad económica del monarca para dotar en origen a los erarios y al retraso que suponían las votaciones en Cortes.

Los objetivos de esta institución eran el pago de la deuda nacional, la reducción de los impuestos y la elevación de la riqueza privada, acabar con la usura y facilitar préstamos

---

<sup>1378</sup> TINOCO RUBIALES, S., "Rey, ciudad y crédito: Iniciativas y restablecimiento de los Bancos Públicos en Sevilla, 1578-1582", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 695-704. Entre los años estudiados, este autor destaca tres ordenamientos bancarios: el de las Cortes de Toledo de 1436, La Real Pragmática de Carlos I dada en Zamora en 1554, y el promulgado por Felipe III en Valladolid en 1602. Recoge también, citando a F. Ruiz Martín, el proyecto de convertir la Casa de Contratación de Sevilla en la caja de amortización susceptible de evolucionar hacia un banco comercial de la Monarquía.

<sup>1379</sup> HAMILTON, E.J., "Spanish banking schemes before 1700", pp. 136 y ss. Como apunta Hamilton, el primer proyecto para la fundación de un banco de similares características en Inglaterra no se presentó hasta 1571.

<sup>1380</sup> HAMILTON, E.J., "Spanish banking schemes before 1700", pp. 136 y ss; SALVADOR ARMENDÁRIZ, M.A., *Banca pública y Mercado: implicaciones jurídico-públicas de la paridad de trato*, Instituto Nacional de Administraciones Públicas, 1º ed., diciembre de 2000, p. 52; SCHWARTZ, P., "Juntar erarios y Montes de Piedad: un arbitrio barroco ante las Cortes de Castilla", *Revista de Historia Económica*, Año XIV, Invierno 1996, Nº 1, pp. 53-90, pp. 55-56; HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Aspectos organizativos, administrativos y contables del proyecto de erarios públicos...", pp. 419-488. Este proyecto coincide cronológicamente con la suspensión de pagos de la Corona en 1757, que arrastró a una gran cantidad de bancos a la quiebra y provocó una catástrofe económica y financiera de alcance europeo, por lo que se abrió el debate sobre la idoneidad de la creación de bancos públicos, poseídos, administrados o inspirados por el estado o los ayuntamientos.

<sup>1381</sup> DUBET, A., "El arbitrismo como práctica política: el caso de Luis Valle de la Cerda (¿1552?-1606)", *Cuadernos de Historia Moderna*, 2000, nº 24, 11-34, pp. 107 -133, pp. 112 y ss.

para las necesidades públicas y privadas. Un Banco y un Monte de Piedad podían establecerse en cada ciudad importante, a lo largo y ancho del Imperio Español, tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo, y en los diferentes reinos, no existiendo ninguna matriz, como una cadena descentralizada.

Cada uno de ellos sería gobernado con el concurso de tres directores, viniendo uno nombrado por el municipio, otro por la provincia o reino y un tercero por la Corona. Se establecerían las políticas generales, que serían coordinadas por una Junta de Directores, o Consejo Supremo de Erarios, en Madrid. Se preveía que todos los trabajadores y oficiales de los mismos pudiesen tener altos salarios.

No se contemplaba que realizasen funciones comerciales. No eran bancos de emisión, sino de depósitos, encargados de la recepción, mantenimiento y desembolso de dinero. No gozarían de monopolio legal en ninguna operación bancaria, pero Oudegherste estimaba que acabarían adquiriendo el monopolio de los créditos. Cada monarca entrante debería jurar que no dispondría de los activos en ellos depositados, y para los directores que aprobasen entregas irregulares al monarca la pena fijada sería la muerte.

Oudegherste conoció a Luis Valle de la Cerda en Flandes, y pronto se hicieron buenos amigos, y este último su principal valedor. Felipe II, a petición de Valle de la Cerda, sometió a consejo el proyecto, y tras seis meses de audiencias y debates el plan fue finalmente aprobado.

Oudegherste murió en 1591, sin ver materializado su proyecto. Al mismo se opusieron frontalmente los asentistas de la Corona. El genovés Agustín Gentil remitió los días 16 y 18 de mayo al monarca sus críticas al proyecto, defendiendo el mantenimiento del sistema vigente, y defendía que se podría obligar a los tesoreros al puntual pago de los juros a su vencimiento para restaurar el crédito.

Valle de la Cerda no cejó en su empeño, y el 17 de junio de 1593 presentó una exposición del mismo, *Fundación de los erarios públicos y montes de piedad para el desempeño universal del Rey, y del reyno, sacado de la subtil invención t aviso del Doctor Pedro Oudegherste*, que nunca fue impreso pero que sin embargo alcanzó una amplia divulgación manuscrita<sup>1382</sup>.

Seis años después tenía preparado su tratado *Desempeño del patrimonio de su Majestad, y de los Reynos, sin daño del Rey y vassallos, y con descanso y alivio de todos*. El arbitrio de los erarios fue aprobado por el Reino reunido en Cortes el 5 de enero de 1600, y un día después 1600 aprobaron un desembolso de ochenta ducados para

---

<sup>1382</sup> HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Aspectos organizativos, administrativos y contables del proyecto de erarios públicos...", p. 438, nota al pie 23. Este manuscrito fue presentado y transcrito en parte por Juan Sempere y Guarinos en el Tomo I de su obra de 1801 *Biblioteca española económico-política*, que afirmaba que tomó los datos de un manuscrito de la biblioteca del Marqués de Villena.

sufragar la impresión de cien copias del mismo<sup>1383</sup>. En 1618, también con el apoyo de las Cortes, publicó doscientas copias del mismo, en una edición revisada<sup>1384</sup>.

Su proyecto era en gran medida tributario del de su maestro, pero contenía algunas diferencias. Estimaba adecuado un capital social inicial de cuatro millones de ducados, pero afirmaba que podían establecerse sin ningún capital. La dirección efectiva de los mismos se llevaría a cabo por el administrador nombrado por el municipio, y no veía necesaria la figura de un consejo superior para la coordinación o supervisión.

Simultáneamente, el 14 de diciembre de 1599 Pedro de Miranda, diputado por Burgos, propuso el establecimiento de bancos y montepíos siguiendo el modelo de Valle de la Cerda en cada una de las dieciocho capitales de provincia representadas en Cortes. Otros bancos podrían establecerse en Lisboa, Nápoles y en ciudades de Flandes, pero no en las Indias<sup>1385</sup>.

El capital social de este proyecto debía ser de un millón de ducados. La parte que se considerase oportuna debía ir dirigida a los tres bancos no castellanos, mientras que el resto se distribuiría entre las dieciocho instituciones castellanas en proporción a su encabezamiento general.

El banco sería el receptor de todos los depósitos del Tesoro Real, y para evitar injerencias de la Corona no se podrían distribuir beneficios al rey sin el consenso de las Cortes o en su caso del de la mayoría de las ciudades en las mismas representadas. Tendrían el monopolio absoluto de todas las actividades bancarias, y los bancos privados y los bancos públicos y cambios existentes debían ser suprimidos. Si bien las peticiones de las Cortes en este sentido se reprodujeron en los años siguientes, no se llegaron a fundar.

Según Alonso Ortíz, en las Cortes del 9 de febrero de 1617 y en otras ocasiones anteriores se había hablado de la formación de un Cuerpo Nacional, Fondo o Banco Público, cuyos caudales sirviesen para facilitar algunas operaciones del comercio, facilitar el funcionamiento de la Real Hacienda, aminorar los monopolios, contener la usura excesiva y subvenir las necesidades del Estado<sup>1386</sup>.

Durante las crisis y los desórdenes monetarios de los años veinte del siglo XVI menudearon los planes para el establecimiento de este tipo de instituciones. En octubre de 1622 el propio rey escribió desde Valsaín cartas a las principales ciudades de Castilla, en las que proponía la creación de erarios financiados por el obligado depósito de un

---

<sup>1383</sup> SCHWARTZ, P., "Juntar erarios y Montes de Piedad...", p. 58; GARCÍA GUERRA, E., "Banca y crédito en España en los siglos XVI-XVIII", pp. 282-283. También nos informa que Valle de la Cerda murió en 1607, cansado y viejo, y que las Cortes, en fecha 9 de febrero de 1617, mandaron imprimir a su costa una nueva edición de su libro, que se llevó a cabo en la imprenta de Luis Sánchez, en el año 1628.

<sup>1384</sup> HAMILTON, E.J., "Spanish banking schemes before 1700", pp. 139 y ss.

<sup>1385</sup> HAMILTON, E.J., "Spanish banking schemes before 1700", pp. 142 y ss.

<sup>1386</sup> SMITH, A., *Investigacion de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, p. 352.

porcentaje de la riqueza de los vasallos, y la sustitución de los millones por un repartimiento entre las 15.000 villas y lugares del Reino de los costes que suponían un ejército de igual número de hombres<sup>1387</sup>.

Una de sus principales ventajas que se presentaban en este proyecto era que el depósito de la moneda de vellón en concepto de censo a un 3% de interés retiraría esta moneda de la circulación, sirviendo por ello para la reducción y consumo de este numerario, que era, según el propio texto, *vnico y lastimoso estrago desta corona y sus vasallos*.

Gerónimo de Zevallos solicitó en 1623 el establecimiento sin retraso de un Banco Nacional. Para ponerlos en funcionamiento, habrían de depositarse en los erarios a censo los capitales ociosos, que eran  $\frac{1}{3}$  de los abintestatos,  $\frac{1}{2}$  del quinto de las testamentarias y la mitad de las mandas caducas, los depósitos judiciales y otros capitales. También se podría aplicar a este erario todo el feble de la moneda de oro y plata de todas las Casas de Moneda de los Reinos, aplicándole a cada erario conforme a su distrito, dado que *no tiene dueño a quien se quite*<sup>1388</sup>.

El 20 de mayo de 1623 Antonio de Rojas presentó al Consejo de Estado y al Conde-duque de Olivares un plan para el alivio de la situación económica, en el que se preveía el establecimiento de bancos<sup>1389</sup>. Otros planes en este sentido fueron propuestos en 1626 por Pedro Fernández Navarrete<sup>1390</sup>, en 1627 por Gerardo Basso<sup>1391</sup> y en 1629 por Alonso de Carranza<sup>1392</sup>.

---

<sup>1387</sup> SCHWARTZ, P., "Juntar erarios y Montes de Piedad...", p. 72.

<sup>1388</sup> ZEVALLOS, G., *Arte Real para el buen gobierno de los Reyes, y Principes, y de sus vasallos*, Toledo, 1623, p. 32. Un buen estudio de su obra lo encontramos en SEMPERE Y GUARINOS, J., *Biblioteca española económico-política*, T.III, p. I y s., *El Licenciado Geronimo de Cevallos*, en el que transcribía parte del contenido del documento 3º dedicado a los erarios públicos.

<sup>1389</sup> HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Aspectos organizativos, administrativos y contables del proyecto de erarios públicos...", pp. 440-441, nota al pie 26. Aunque era partidario de su establecimiento, Rojas creía que no se debía intentar su creación, debido al estado de postración en el que se encontraba el país. Este documento se conserva en el Archivo de la Real Academia de la Historia, Papeles de Jesuitas, T. 93, nº 87.

<sup>1390</sup> HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Aspectos organizativos, administrativos y contables del proyecto de erarios públicos...", pp. 441-442, nota al pie 30. Pedro Fernández de Navarrete dedicó parte del Discurso IX de su obra *Conservación de monarquías. Discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al Señor Rey don Filipe tercero*, Madrid, 1626, a la defensa de los erarios públicos. Su propuesta de establecer colonias de labradores y artesanos para evitar la despoblación de España fue puesta en el siglo XVIII en tiempos de Carlos III con la fundación de las colonias alemanas en Sierra Morena. VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 134, recoge su afirmación de que habiéndose comprobado los inconvenientes de la inflación del vellón, la saca de moneda de oro y plata había tenido en la centuria anterior felices consecuencias, contenida en su *Conservación de monarquías*, Madrid, 1626, discurso XXI.

<sup>1391</sup> HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Aspectos organizativos, administrativos y contables del proyecto de erarios públicos...", pp. 441, nota al pie 28. En su obra de 1627 *Arbitrios y discursos políticos* se encuentra uno con el epígrafe "Fundación de erarios o Bancos públicos y Montes de Piedad para el desempeño del Real patrimonio y de los reinos".

<sup>1392</sup> CARRANZA, A., *El ajustamiento i proporción de las monedas de oro, plata i cobre*, pp. 316 y ss. La saca de oro y plata para el pago a los asentistas era seguida, según este autor, por una nueva saca de la misma desde Italia y Flandes, donde quedaba la ligada y la de inferior ley, hacia Constantinopla, Alejandría, Siria, el Cairo y otras partes muy distantes.

El 21 de julio de 1627 se aprobó un memorial por las Cortes oponiéndose a la instauración de las Diputaciones según el proyecto de Basso, dado que el patriciado urbano veía en ellas unas instituciones bancarias monopolísticas similares a los erarios que habían conseguido echar por tierra, y que asimismo estaban controladas por genoveses. Si bien se pusieron en marcha, no tardaron en fracasar en el cumplimiento de las funciones encomendadas, cesando su actividad cuando se hizo pública la baja de la moneda de vellón el 7 de agosto de 1628<sup>1393</sup>.

Alonso de Carranza defendía la elevación del precio de los metales preciosos como consecuencia de los gastos de su transporte desde Indias, y que con lo conseguido se obtendrían los fondos necesarios para la fundación de los erarios públicos. La primera medida a tomar sería la supresión de los asientos. Ello serviría para evitar la sujeción que la monarquía tenía hacia los asentistas extranjeros, y que los intereses redundasen en beneficio de la Real Hacienda y de los caudales de los súbditos y vasallos de la Corona.

Los pagos a realizar en el exterior podrían realizarse, siguiendo el pensamiento de Tomás de Cardona<sup>1394</sup>, mediante la acuñación en Génova o Milán, aliada la primera y súbdita la segunda, de la plata en pasta que se podría enviar en galeras, con la misma ley y estimación que se tuviese en Italia, Flandes, Alemania, Francia y demás reinos. Los pagos se podrían realizar mediante letras giras en Milán a las principales plazas. Otra posibilidad sería la creación de los Erarios Públicos y Montes de Piedad, y que los pagos para las provisiones ordinarias se realizasen por los factores del monarca mediante letras giradas sobre los erarios. Se podría con ello fomentar la compra de mercancías y frutos de España.

El plan más audaz fue el realizado por Francisco Martínez Mata en su *Memorial en razón del remedio de la despoblación, pobreza y esterilidad de España* en 1650, que fue años después reimpresso y glosado por Campomanes<sup>1395</sup>. Estimaba que los bancos reales podrían eliminar rápidamente la deuda pública, y que los beneficios obtenidos podrían servir para la abolición de todos los tributos, excepto la alcabala<sup>1396</sup>.

Además de estas tareas, estos establecimientos podrían controlar las cosechas, y podrían importarlo de los territorios itálicos de la Monarquía en tiempos de escasez. Además, sus créditos al comercio para la compra y fabricación de manufacturas haría revivir la industria, y los bancos podrían hacerse cargo de la distribución de sus productos.

Dado que no gozarían de ningún tipo de monopolio, los bancos podrían recibir todos

---

<sup>1393</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", pp. 93 y ss.

<sup>1394</sup> En GARCÍA GUERRA, E., "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", p. 214 se le define como *...uno de los más conspicuos defensores del crecimiento del metal blanco*.

<sup>1395</sup> RODRIGUEZ CAMPOMANES, P., *Apéndice a la educación popular, Parte Cuarta*, Madrid, 1776.

<sup>1396</sup> HAMILTON, E.J., "Spanish banking schemes before 1700", pp. 152 y ss.

los depósitos privados y manejar los cambios domésticos. Su capital podría adquirirse mediante la implantación de timbres sobre los contratos ante fedatarios o notarios, los papeles en los procedimientos civiles y criminales y las órdenes de liberación de presos, por un importe que estimaba en dos millones de ducados anuales.

Para Martínez Mata, estos erarios o bancos y los Montes de Piedad podrían recibir y dar dinero a crédito. En el primer caso, el interés sería del 5%, mientras que el crédito se concedería a un 7%. También entregarían por tiempo limitado en concepto de prenda por cualquier cantidad a todos los que lo solicitasen. Su número quedaría fijado en 119, los mismos que las cabezas de partido de las alcabalas existentes.

Otros planes fueron presentados por Jacinto Pascual de Azpeitia en 1663<sup>1397</sup> y por Juan de Castro en 1668<sup>1398</sup>.

Los Cinco Gremios Mayores, la gigantesca organización mercantil que se fundó en 1668, fueron paulatinamente adquiriendo funciones bancarias y realizando préstamos a la Corona, y adquiriendo un papel preponderante en las finanzas reales hasta el establecimiento del Banco Nacional de San Carlos<sup>1399</sup>. El año 1679 se fundó la Diputación de los Cinco Gremios Mayores, y con el tiempo fueron aumentando su capacidad financiera y abriendo sucursales.

Durante todo el siglo XVIII se sucedieron las propuestas para la creación de un Banco Nacional en España. En esta centuria encontramos un sistema bancario articulado en tres estratos, que eran los montepíos o pósitos rurales o urbanos, de pequeña importancia, los Montes de Piedad autónomos de Madrid y Granada, con autorización para girar fondos y recibir depósitos, y los bancos privados propiamente dichos, entre los que destacan especialmente los arriba referenciados Cinco Gremios Mayores<sup>1400</sup>.

Si bien se encuentran referencias a la fundación de Montes de Piedad anteriores al de Madrid en 1702, a la fecha no han podido ser estudiados. Sí que existieron los pósitos y Arcas de Misericordia, dedicados al préstamo a los municipios y a los necesitados, y a

---

<sup>1397</sup> HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Aspectos organizativos, administrativos y contables del proyecto de erarios públicos...", p. 442, nota al pie 33. Este autor escribió un *Memorial al rey sobre la fundación de los erarios y Montes de Piedad*, anterior a 1665, dado que en el mismo se citan que por dos veces, el 15 de abril de 1663 y el 27 de julio de 1665, Felipe IV le remitió la Cédula de 11 de febrero de 1623 por la que se ordenaba la creación de los erarios públicos y montes de piedad.

<sup>1398</sup> HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Aspectos organizativos, administrativos y contables del proyecto de erarios públicos...", p. 442, nota al pie 34.

<sup>1399</sup> GARCÍA GUERRA, E., "Banca y crédito en España en los siglos XVI-XVIII", pp. 283-284.

<sup>1400</sup> MORENO FERNÁNDEZ, R., "El personal del Banco de España: Desde su origen en el siglo XVIII hasta fin del siglo XIX", *Estudios de Historia Económica*, nº 54, 2009, Banco de España, Madrid, 2010, pp. 23 y ss. ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 137 destaca a los banqueros privados Juan Bautista Rossi, Juan Bautista Montaldi, Pedro Bernardo Casamayor y el propio Francisco Cabarrús, y el hecho de que algunos de ellos formaron parte posteriormente de la dirección del Banco Nacional de San Carlos. Desaparecidas las *Taules de Canvi* en este siglo, las nuevas instituciones bancarias fundadas en Barcelona, como el Banco de Vitalicios o el de Cambios tuvieron una vida efímera. En cuanto a los Cinco Gremios Mayores, que aglutinaban a los sederos, joyeros, pañeros, lenceros y merceros, recibieron en contraprestación a sus préstamos al Tesoro la recaudación en Madrid de las alcabalas, tercias y servicios ordinario y extraordinario.



partir del siglo XVII al préstamo<sup>1401</sup>. Los Montes de Piedad son trasunto de las instituciones homónimas fundadas en Italia a partir del siglo XV<sup>1402</sup>. En cuanto a los montepíos, evolucionados desde las antiguas cofradías gremiales, en esta centuria se crearon algunos de nueva planta<sup>1403</sup>.

Con la nueva dinastía llegaron a España un consejero italiano –Giulio Alberoni– y un primer ministro holandés –Johan Willem Ripperdá–, dos de los principales puntos de la banca pública y privada de Europa. No obstante lo anterior, durante los primeros cuarenta años de la dinastía no hubo ningún plan gubernamental en este sentido<sup>1404</sup>.

Tampoco los principales economistas de la época, como Jerónimo de Uztáriz, Bernardo de Ulloa, José García Caballero o Miguel Zabala y Muñón, que elaboraron metódicos planes para el desarrollo económico, no abogaron por la creación de un Banco Nacional. Solamente se encuentra una referencia a tal posibilidad en la obra de Juan de Cabrera, admitiendo su idoneidad pero reconociendo las dificultades prácticas de llevarlo a cabo.

Es posible que las razones principales de esta situación fuesen la propia Guerra de Sucesión, los reajustes necesarios de la postguerra y la fallida experiencia de John Law en Francia. Toda vez que la circulación monetaria se consideraba satisfactoria, y fue un periodo de estabilidad en los precios, no se vio necesaria estudiar la idoneidad de su formación.

Los presupuestos estatales, no obstante, eran claramente deficitarios. Los gastos corrientes se incrementaron, tanto por la realización de grandes obras públicas, como el Palacio de la Granja y el Palacio Real de Madrid, como por la participación en las sucesivas guerras llevadas a cabo en Europa, como las de Italia para colocar como soberanos de distintos Estados a los infantes españoles o la de Sucesión Austriaca, o en las Indias, como fue la larga y costosa Guerra del Asiento o de la oreja de Jenkins. Para paliar este déficit crónico se hubieron de buscar ingresos adicionales, lo cual era

---

<sup>1401</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 136; GARCÍA GUERRA, E., "Banca y crédito en España en los siglos XVI-XVIII", pp. 277-282. Se puede considerar a los pósitos como instituciones de crédito, si bien en especie, en grano. En 1751 había 6.326 pósitos en España, y entre este año y 1773 se crearon 1.854 pósitos nuevos, la mayor parte en la Corona de Aragón, siendo su fundación fomentada por los monarcas. Por Real Decreto de 16 de marzo de 1751 Fernando VI dispuso su centralización y su dependencia de la Superintendencia de Pósitos, anexa al ministerio de Gracia y Justicia.

<sup>1402</sup> El Monte de Piedad de Madrid, modelo para los que posteriormente fueron fundados en otras ciudades de España e Indias, ha sido el objeto de la Tesis de la doctora María Teresa Muñoz Serrulla, defendida en Madrid en el año 2004. Eran instituciones asistenciales que prestaban bienes o dinero con la garantía de una prenda. Tras la fundación del de Madrid en 1702, se crearon entre otros los de Zaragoza en 1713, el de Santa Rita de Casia en Granada en 1741, el de Nuestra Señora de la Esperanza en Barcelona en 1749.

<sup>1403</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 137. Los montepíos gestionaban fondos comunes para auxiliar a sus asociados, y los que alcanzaron mayor desarrollo fueron los de los funcionarios civiles, marinos y militares, si bien los hubo también de artesanos y comerciantes.

<sup>1404</sup> HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", *The Journal of Political Economy*, Vol. 57, No. 4, august 1949, pp. 315-336.

complicado, dado que difícilmente podría realizarse sin incrementar los impuestos, con el consiguiente malestar de los súbditos.

En 1719 Juan Legarra<sup>1405</sup>, secretario del Consejo de Hacienda en Sala de Millones, se mostró partidario de la creación de un Banco para ayudar a los comerciantes, junto con una compañía de comercio con las Indias y de un Tribunal de Comercio para regular el comercio ultramarino. Proponía que la *Compañía General de Españoles* tuviese su sede en Cádiz, y sucursales en el resto de las provincias, que proporcionarían los productos a remitir a las Indias. En caso de que el proyecto no prosperase, sugería la posibilidad de crear compañías privadas en cada una de las provincias<sup>1406</sup>.

El Marqués de Santa Cruz de Marcenado defendió el establecimiento de bancos en cada una de las ciudades cabeza de provincia, para recibir los depósitos de los particulares, para realizar pagos y para guardar los tributos de cada una de las provincias<sup>1407</sup>. Defendió asimismo la creación de la Compañía General de Indias, con un capital de 14 millones de pesos, y con consejos en España y México y tres consejos subdelegados en Perú, Chile y Filipinas. Esta compañía, a entender de Villadarias y del propio Marqués, debía ser autorizada a mantener tropas y a acuñar moneda, y estaría exenta del pago de tributos<sup>1408</sup>.

En lo tocante a las Rentas Reales, estimaba que los recibos de los bancos debían expresar la calidad de la moneda o monedas de cada pago o remesa, para que así el intendente general de España o el presidente de Hacienda pudiese contrastar las entradas con las salidas, para ver si las tesorerías generales o particulares habían pagado en oro, plata o vellón tanto como percibieron en estos metales, evitando con ello los engaños al rey sobre conducción o reducción de moneda<sup>1409</sup>.

Teodoro Ventura Argumosa Gándara, en su obra *Erudición Política*, publicada en Madrid en 1743, propuso la creación de una compañía privada que gestionase los gastos reales, prometiendo si el plan se aprobase la creación de un Banco de Comercio afiliado,

---

<sup>1405</sup> MUÑOZ PÉREZ, J. "Los proyectos sobre España e Indias en el siglo XVIII: el proyectismo como género", *Revista de Estudios Políticos*, nº 81, 1995, pp. 169-196, le describe como *un burócrata oscuro de los tiempos de Alberoni y gran trabajador*. En 1735 reunió sus trabajos y los informes que se hicieron sobre ellos en un manuscrito que no llegó a publicarse, y se conserva en la Academia de la Historia. La representación estudiada es "Representación a S. M. sobre el estado actual de los Comercios de España e Indias, con expresión de las causas de que proviene su decadencia, y medios para restablecerlo, reintegrando en el uso de ellos a los Españoles» (1719-1735), inserta en *Comercio de España e Indias*. B. R. A. H. M., ms. 11-1-6-192.

<sup>1406</sup> GARCÍA RUIPEREZ, M., "El pensamiento económico ilustrado y las Compañías de Comercio", *Revista de Historia Económica*, Año IV, nº 3, 1986, pp. 521-548, p. 525.

<sup>1407</sup> NAVÍA OSORIO, A., Marqués de Santa Cruz de Marcenado, *Comercio suelto, y en compañías general, y particular, en México, Perú, Philipinas y Moscovia*, Madrid, 1732; GÁLMEZ DE FUENTES, A., *Las ideas económicas del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, 2001, p 143.

<sup>1408</sup> GARCÍA RUIPEREZ, M., "El pensamiento económico ilustrado y las Compañías de Comercio", pp. 526-527.

<sup>1409</sup> NAVÍA OSORIO, A., , *Comercio suelto...*, pp. 164 y ss.

que podría operar y ser poseída por accionistas privados<sup>1410</sup>.

Otro prohombre que consideró la posibilidad de su establecimiento fue Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de la Ensenada, como instrumento para promover el desarrollo económico y las reformas fiscales que entre los años 1743 y 1754 promovió. Como afirma Hamilton<sup>1411</sup>, no tuvo en cuenta el centenario bagaje acumulado por los bancos de depósito que existían en Barcelona, Valencia y Zaragoza para tal proyecto, y requirió a su embajador en Londres, el Marqués del Puerto, para que le buscase un modelo entre las principales instituciones europeas.

El embajador recabó con gran dificultad información sobre la operativa y funcionamiento de las principales instituciones bancarias en Ámsterdam, Róterdam, Hamburgo, Inglaterra y Suiza, y en fecha 21 de diciembre de 1747 remitió su informe, *Llave para el Provechoso Proyecto de Establecer Bancos en España*, a José de Carvajal y Láncaster<sup>1412</sup>.

Su modelo fue el Banco de Inglaterra, dado que en esta institución se conjugaba el interés de la Corona con el de los mercaderes. Defendía la creación de cinco bancos autónomos, ubicados en Madrid, Cádiz, Barcelona, Málaga y Bilbao, mediante una concesión de nueve años, renovable por periodos iguales o no a elección de los accionistas. El Capital Social inicial podría fijarse en cinco millones de pesos de vellón, repartido en acciones de mil pesos. Si se regalasen treinta acciones al rey y veinte a la reina, el capital inicial desembolsado sería de 4.950.000 pesos.

En cuanto a los posibles accionistas, se recomendaba forzar a las principales municipalidades a adquirir al menos una acción, y el rey podía persuadir a la nobleza, a las órdenes religiosas y las comunidades laicas, a los habitantes de las Indias, e incluso al Rey de Sicilia y al Príncipe de Brasil, e incluso a los extranjeros. La propuesta ni siquiera cita a los mercaderes y banqueros.

El capital social podría aumentarse mediante una provisión anual para contingencias, y, lo que era una novedad para la época, se podría destinar parte del beneficio a la reinversión en el propio banco. Los beneficios podrían convertirse en reservas y, en principio, el capital social debería estar igualmente repartido entre los cinco bancos autónomos.

Estos bancos no gozarían del privilegio de emitir billetes, y se restringirían los movimientos para las letras de cambio, por lo que su operativa estaría limitada por su capital y por los depósitos recibidos de los particulares o de las cantidades en litigio. Con la propuesta de que todos los metales preciosos que llegasen de las Indias tuviesen que

---

<sup>1410</sup> ARGUMOSA GÁNDARA, T.V., *Erudición política; despertador sobre el comercio, agricultura y manufacturas, con avisos de buena política y aumento del Real Erario*, Madrid, 1743, pp. 436-40.

<sup>1411</sup> HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", pp. 316 y ss.

<sup>1412</sup> AHN, Estado, Leg. 3229, nº 177. Citado por HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 317 y ss.

ser depositados en estos bancos, se pretendía que con ello se obtuviese el control automático de las exportaciones de moneda.

Otra de las atribuciones deseables para estos bancos sería el monopolio de los préstamos hipotecarios, para con ello controlar la gran cantidad de tierras en manos muertas. Los bancos podrían prestar, directamente o mediante Montes de Piedad, en especie –tierra, mercancías o materiales industriales-, en papel comercial o en moneda, esperando con ello fomentar la agricultura, la industria y el comercio.

El gobierno cada uno de ellos vendría encomendado a un Consejo de Dirección, en el que la mitad de los directores debían pertenecer a la nobleza, y la otra mitad a hombres de negocio. Semestralmente habría reuniones de dos delegados de cada banco para definir políticas comunes, y anualmente se convocaría una Junta General de Accionistas. Los repartos de dividendos que se votasen deberían ser aprobados por el rey, que podría prestar juramento de no tocar los recursos de estos bancos.

Este sistema bancario, según el proyecto, podría haberse convertido en una de las más grandes y diversificadas compañías del mundo, lo que, como indica Hamilton<sup>1413</sup>, podría haberle llevado al desastre, debido a su extensión mundial, su heterogeneidad y los riesgos inherentes a las actividades que tendría encomendadas.

En general, esta red bancaria tendría el monopolio de las exportaciones de grano en los casos de cosechas excepcionales, y de las importaciones si las mismas no fuesen suficientes. Podría proveer de seguros marítimos, mantener agentes y corredores en las principales plazas extranjeras, realizar transacciones financieras y comprar y vender mercaderías.

La sucursal de Madrid tendría según el mismo la concesión de todas las minas de España y las que se descubriesen en las Indias, salvo las de hierro, que se podrían en producción con mano de obra esclava suplida por compañías negreras portuguesas. La de Cádiz recibiría el derecho a introducir un navío de esclavos a América, en las mismas condiciones que tenía el Asiento concedido a los ingleses en 1713.

El Banco de Bilbao podría recibir el monopolio de la pesca de ballenas y de bacalao, restaurando con ello la flota, que había sufrido la pérdida del caladero tradicional de Terranova con el Tratado de Utrecht, y con ello ahorrarse el millón y medio de pesos que España pagaba por importación de pescado. También podría recibir el exclusivo privilegio de comerciar con el Río de la Plata.

El de Málaga recibiría el monopolio del comercio con las Filipinas y las Marianas, obteniendo con ello porcelana, especias, drogas y otras lujosas mercancías, pudiendo transportar y traer directamente géneros en sus propios barcos. El Banco de Barcelona explotaría las salinas de Formentera e Ibiza, y tendría el monopolio de su exportación al

---

<sup>1413</sup> HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p.320 y ss.

norte de Europa, y de la exportación del vino canario.

Si bien este proyecto no salió adelante en su totalidad, supuso la creación del Real Giro por Fernando VI en 1748, a iniciativa del marqués de la Ensenada. También fue conocido como Banco Real de Madrid con Sucursal en Roma. En su primera etapa recibió financiación pública, hasta que en 1782, integrado en el Banco de San Carlos, se abra a la participación privada<sup>1414</sup>.

La institución nació muy centralizada, y tenía sucursales en París, Ámsterdam, Roma, Nápoles, Lisboa y Londres, además de siete oficinas en España. La oficina de Madrid tenía como funciones la admisión y regulación de los depósitos voluntarios y judiciales, las remesas de dinero enviadas a Roma, la exportación de numerario y la labra de moneda en el extranjero, la negociación de las letras de cambio y la satisfacción de las obligaciones de la Hacienda Real en el extranjero, entre otras.

El giro de letras y el envío de moneda en efectivo estaban muy ligados, dado que su transporte correspondía al servicio de correos y con los fondos de este organismo se puso en funcionamiento la institución<sup>1415</sup>. El coste de las remesas en metálico ascendía entonces a un 14-16% del total, mientras que las letras se giraban entre el 6,1 y el 8,3%, a lo que se sumaba la comisión de los mercaderes madrileños, entre un 8 y un 10%.

El plan de este nuevo banco era la reducción sustancial de dicho margen de beneficio. La clara intención de su constitución era el control de la intermediación en el comercio de las remesas de plata indianas, que entonces ostentaban los franceses e ingleses, y llegó a manejar más de 100 millones de reales de fondo entre los años 1748 y 1753. El conde de Valparaíso, sucesor de Ensenada, redujo su fondo a 30 millones, debido a las presiones de los británicos, que se quejaban del perjuicio que suponía para su comercio.

Por el reglamento de 1752 se asimiló el Real Giro a una institución estatal. Los nombramientos se producían en cascada, y los cargos subalternos proponían a los trabajadores que iban a depender de ellos, que debían jurar su cargo ante el superintendente y tenían incompatibilidad para el desarrollo de cualquier actividad lucrativa durante su servicio en la institución. Por Real Decreto de agosto de 1755 se estableció su prelación en el cobro de deudas en caso de quiebras mercantiles.

El Marqués de la Ensenada hacía referencia a los buenos resultados obtenidos por el mismo en su *Representación* hecha al monarca en 1751<sup>1416</sup>. En la misma refiere que el

---

<sup>1414</sup> MORENO FERNÁNDEZ, R., "El personal del Banco de España: Desde su origen en el siglo XVIII hasta fin del siglo XIX", pp. 26 y 27.

<sup>1415</sup> PÉREZ SARRIÓN, G. "Intereses financieros y nacionalismo. La pugna entre mercaderes banqueros españoles y franceses en Madrid, 1766-1796", *Cuadernos de Historia Moderna, Anejos*, 2008, VII, pp. 31-72, p.39 y ss.

<sup>1416</sup> SOMODEVILLA Y BENGOCHEA, Z. de, Marqués de la Ensenada, "Representación hecha al Sr. D. Fernando el VI por su ministro el Marqués de la Ensenada, proponiendo medios para el adelantamiento de la Monarquía, y buen gobierno de ella", en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A.,

aumento de las Rentas Reales en el año precedente había sido de 5.117.020 escudos de vellón con respecto al de 1742, el mejor de todos los precedentes, y con el giro de letras se había obtenido un beneficio de 1.831.911 escudos de vellón.

En la misma hace igualmente mención a la confesión de las potencias extranjeras de que la institución solamente producía beneficios para España. Con el mismo se había conseguido facilitar caudales con prontitud, seguridad en las transacciones y menos dispendio que con los cambistas. La principal utilidad del mismo era a su entender el uso de la plata, que en los dominios de la monarquía, según sus palabras, *es y será mercancía de participantes*, mientras que sus vasallos no pudiesen hacer ellos solos el comercio de América y hubiese fuerzas para defenderla contra todas las potencias de Europa.

El siguiente plan importante para la constitución de un banco nacional fue realizado por el economista y ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda Bernardo Ward en 1762, y publicado póstumamente<sup>1417</sup>. Para el mismo, el desarrollo de la economía debía dejarse en manos privadas, y su plan consistía en poner en circulación las millones de pesos que improductivamente estaban guardados en las cajas de los 119 distritos fiscales, mediante el establecimiento de un banco territorial en cada uno de ellos.

En la fecha fijada, se abrirían para realizar préstamos y para la suscripción del capital, que estaría compuesto por acciones de 50, 100, 500 o 1.000 doblones, concediéndole a los suscriptores el plazo de seis meses para desembolsarlo en moneda, o probar su justo título por las tierras ofertadas en garantía. Los dividendos quedarían fijados en un 4%.

El banco no podría en ningún caso redimir sus propias acciones, ni se dotarían reservas. Los bancos podrían prestar únicamente sobre el valor real, y nunca más de un 20% de su valor, y los prestatarios no podrían ser obligados, como en las deudas nacionales de Inglaterra y Holanda, más que a pagar los intereses y no el principal.

Cada uno de ellos tendría un cajero y un contable, pagados por el Real Tesoro, y responsables ante la Junta de Mejoras. Los Comisarios de Visitas deberían certificar su viabilidad con anterioridad a la aceptación de la solicitud de un préstamo. Si el rey necesitase moneda en efectivo, podría ordenar a los tesoreros y recaudadores que remitiesen las acciones bancarias a facial, con lo que sería a su parecer un medio de pago más efectivo que los billetes de los bancos inglés y holandés.

En 1763 se fundó la Compañía General y del Comercio de los Cinco Gremios Mayores,

---

*Semanario Erudito, que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*, T.XII, 1788, pp. 260 y ss.

<sup>1417</sup> WARD, B., *Proyecto económico en el que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificación*, Obra Póstuma, Madrid, 1779; SEMPERE Y GUARINOS, J., *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, p. 181; HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 320 y ss.

con una duración mínima de doce años, para el comercio con Europa, las Indias y el resto del mundo, con un capital inicial de 15 millones de reales, si bien sólo se desembolsaron 5 millones en un principio, y los 10 restantes en 1768. Sus estatutos se promulgaron el 10 de noviembre de ese año<sup>1418</sup>.

Si bien sigue tratándose de un ente totalmente privado, merece la pena detenernos en él por la importancia que posteriormente adquirió y por la influencia que ejerció en el futuro Banco Nacional de San Carlos. Sus directores estaban facultados para abrir otros ramos, referidos a rentas vitalicias, seguros o cambio de moneda, y se fijaba una retribución para los miembros de la compañía. Los comerciantes que se integrasen en alguno de los gremios debían necesariamente de ingresar en la compañía.

Con el tiempo se dedicaron, como veremos, a actividades financieras, como el flete de barcos y seguros marítimos, así como al arrendamiento de algunas reales fábricas, y participaron en el encabezamiento de los impuestos del Estado. Realizaban asimismo operaciones propias de un banco de depósito, como eran el depósito de caudales y el pago de un módico interés a los depositantes.

Con el alza en el precio de los granos que se produjo en el año 1766, encontramos una nueva propuesta para la creación de un Banco Público o Compañía General, realizada por Vicente Vizcaíno Pérez<sup>1419</sup>, con la función de regular los usurarios préstamos hipotecarios y para el abastecimiento de alimentos a precios razonables. Esta institución tendría su sede social en Madrid, y delegaciones en los puertos y las capitales provinciales.

Dicho Banco o Compañía detentaría el monopolio del comercio de los granos, tanto en el mercado interior como en las compras exteriores. Podría adquirir trigo a 28 reales la fanega, para posteriormente colocarla a 29, con un beneficio bruto estimado de un 3 ½ %. Calculaba que los costes de estas operaciones supondrían ½ %, por lo que el beneficio neto, un 3%, podría repartirse vía dividendos a los accionistas. El Capital Social estimado era de 2.879.555.866 reales, una fortuna para la época.

Ese mismo año de 1766, y posteriormente el 17 de febrero de 1769, Roch-Antoine de Pelissery presentó un detallado proyecto al gobierno español para el establecimiento del Real Banco de Castilla, con sede en Madrid y sucursales en todos los puertos<sup>1420</sup>. Su Capital Social sería de cuatro millones de pesos, un importe similar al del Banco de

---

<sup>1418</sup> MORENO FERNÁNDEZ, R., "El personal del Banco de España: Desde su origen en el siglo XVIII hasta fin del siglo XIX", pp. 24 y ss.

<sup>1419</sup> VIZCAÍNO PÉREZ, V., *Discursos políticos sobre los estragos que causan los censos, felicidades y medios de extinción: comercio fomentado y general abundancia de comestibles en España*, Madrid, 1766, pp. 159 y ss.; HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 322 y ss.

<sup>1420</sup> PELLISSERY, R-A de *Le caffè politique d'Amsterdam, ou entretiens familiers d'un Français, d'un Anglais, d'un Hollandais, et d'un cosmopolite, sur les divers intérêts économiques & politiques de la France, de l'Espagne, et de l'Angleterre*, Vol. I, Amsterdam, 1778, *Dialogue IV*, pp. 346 y ss; HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 323 y ss.

Inglaterra en este tiempo.

La mitad del capital de esta institución debería pertenecer a la Corona, que podría para recabar los fondos oportunos instituir una lotería a fondo perdido, vendiendo 200.000 billetes de 100 pesos fuertes. La otra mitad del Capital Social sería adquirido por los particulares, repartido en 20.000 acciones de mil pesos fuertes. Su dirección correría a cargo de un síndico y cuatro directores, elegidos por la Corona entre los propietarios de seis o más acciones, que se reunirían quincenalmente para determinar las políticas a llevar a cabo.

Estipulaba que la ejecución de las medidas adoptadas podría llevarse a cabo por el síndico y dos directores designados por periodos de seis meses. La central nombraría a los trabajadores y tendría la facultad de determinar las políticas y supervisar las actuaciones de las distintas sucursales que se fundasen.

El Banco podría prestar dinero con un interés anual del 3%, en letras de cambio y notas promisorias con un vencimiento no superior a 12 meses, y depósitos con el principal amortizable en 25 anualidades. Dichos depósitos serían transferibles, pero no amortizables en especie, y tendrían curso legal en las transacciones comerciales, con una pena establecida por rehusarlos de su confiscación, pero no para el pago de salarios, tributos, compras al por menor o alquileres.

Durante los primeros veinte años de funcionamiento, los accionistas privados recibirían todos los beneficios relativos a las rentas vitalicias, pero pasado este tiempo sus participaciones serían pagadas en depósitos bancarios bloqueados permanentemente, por lo que todos los beneficios revertirían a la Corona. A diferencia de otros proyectos analizados anteriormente, en este no se preveía su concurrencia en otro tipo de negocios, salvo el de operar y comprar en todos los molinos del Reino.

A partir de 1760 se observa un crecimiento constante de las operaciones del Real Giro con las plazas francesas de Bayona y París, que ascienden en ese año a más de 35 millones de reales de vellón<sup>1421</sup>. Una compañía, Juan Joseph Laborde & Nogué<sup>1422</sup>, se hizo con el control de dicho comercio de moneda argéntea durante al menos un cuarto de siglo. La compañía de su sucesor Francisco José Laborde & Nogué realizó entre 1760 y 1776 contratos para la exportación de 126 millones de reales de vellón desde Cádiz y Madrid.

Simultáneamente se observa un fuerte incremento en la actividad de los Cinco

---

<sup>1421</sup> PÉREZ SARRIÓN, G. "Intereses financieros y nacionalismo. La pugna entre mercaderes banqueros españoles y franceses en Madrid, 1766-1796", p. 41 y ss.

<sup>1422</sup> Juan José Laborde, o Laborda, nació en Jaca en 1724, aunque su padre era oriundo de la población fronteriza de Bielle. Asociado con su cuñado, Francisco Nogué, conoció a Ensenada, y en la década de los 50 realizó importantes operaciones con asientos de compra de moneda entre los monarcas español y francés. En 1759, ya residiendo en París, fue banquero de la Corte de Francia, y a partir de ese momento, hasta su ejecución en 1794 a manos de los revolucionarios franceses, realizó una importante carrera política y fue ennoblecido.



Gremios Mayores, que diversificaron su actividad. Este incremento fue objeto de feroces críticas en Francia, como la anónima *Carta* de 1770. En su trasfondo se encuentra el enfrentamiento entre los banqueros españoles –vascos, navarros y riojanos, principalmente- y franceses por el control de las finanzas reales.

Con su actividad, los Cinco Gremios mantenían el arrendamiento de las alcabalas en Madrid, controlaban el comercio y surtían de numerario a la corona y de víveres al ejército. Según esta *Carta*, conseguían su liquidez de los depósitos a plazo tomados a todo tipo de comunidades y particulares a un interés bajo, entre un 2 y un 2,5%, e invertían estos fondos en negocios más lucrativos.

Los ataques a esta institución recuerdan a los que posteriormente se realizaron contra el Banco Nacional de San Carlos, y en numerosas ocasiones se tacha su actuación de contraria a los intereses del Estado. El autor anónimo consideraba que la solución a estos problemas pasaba por el reparto de estas prerrogativas entre otros particulares, y por la creación de un Banco Público de comercio general.

En 1771 se presentó un plan anónimo<sup>1423</sup>, que sugería modos de favorecer el desarrollo económico, la reactivación del comercio indiano y la reforma fiscal, con la creación de un Banco Real en la capital, con sucursales en Cádiz y en aquellas otras ciudades que se considerasen idóneas. El Capital Social, de cien millones de reales de vellón, sería totalmente propiedad de la Corona, y podría conseguirse transfiriendo al mismo los recursos y las funciones del Real Giro, y las cantidades que rentasen las propiedades confiscadas de la Compañía de Jesús.

El banco sería el receptor de todos los fondos públicos, y los particulares podrían depositar dinero en él, transferirlo o retirarlo. Se establecería un canon semestral de 100 reales para los hombres de negocios y los cambistas por estos servicios, y de 50 para los particulares, de acuerdo con las transacciones a realizar.

Como en el caso del Banco de Ámsterdam, se podría requerir a los comerciantes a depositar sus fondos en el banco, bajo apercibimiento de multa de 2.000 reales por partida, y obligar a que los pagos superiores a mil reales representados en letras de cambio, contratos, transferencias de propiedad o billetes se hubiesen de realizar en el mismo. Si se realizaba una escritura pública por una transmisión de propiedad superior a dicho importe sin su concurso, el notario infractor podría perder el importe de su minuta y ser reo de una multa de 22.000 reales.

La institución podría descontar letras de cambio y notas promisorias con vencimiento superior a tres meses, así como anticipar dinero al la Corona. La tasa de interés sería de

---

<sup>1423</sup> Archive des Affaires Étrangères, Paris, Fonds divers : Espagne, Registre 207, fols. 60-69. Citado por HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 324 y ss. En este artículo Hamilton afirma que, a pesar de la corta edad que tendría en 1771, 21 años, el autor de este plan podría ser Francisco de Cabarrús, por las similitudes en su forma de expresarse y en el fondo de los asuntos tratados.

un 4% para los préstamos privados y de un 3% para los anticipos al monarca. Entre sus atribuciones se le podría asimismo conceder el monopolio de las remesas de moneda metálica al exterior, y sería de gran utilidad para el traslado de fondos entre Cádiz y Madrid.

En tiempo de guerra, el Banco podría llevar a cabo una función vital, como era la de guardar en los bancos de Lima y México la moneda metálica, pudiendo los comerciantes pagar con letras de cambio a vencimiento de seis meses. Con ello se evitaría correr el riesgo de trasladar los metales preciosos a España, hasta que se recuperase la seguridad en los mares.

Un nuevo proyecto fue presentado por Pascual Martínez Lucas en 1774<sup>1424</sup>. Ante el problema del volumen alcanzado por los créditos hipotecarios, propugnaba el establecimiento de un Banco Nacional para proporcionar fondos a las órdenes religiosas y otros deudores privados. Este Banco de Crédito Agrícola podría prestar dinero en efectivo a un 2% de interés, y grano a un 3%.

La idoneidad de un proyecto viable en este sentido llevó a Pedro Rodríguez de Campomanes a reimprimir glosado en 1760 el realizado por Francisco Martínez Mata en 1650, analizando los beneficios de los Bancos de Crédito Agrícola, de Seguros y Comerciales, y analizando la operativa de los Cinco Gremios Mayores. No obstante, no estaba de acuerdo en el establecimiento de un Banco Nacional, que podía derivar en un sistema especulativo como el de Law<sup>1425</sup>.

Un nuevo estudio en este sentido fue presentado el 17 de septiembre de 1777 por Juan Bouligny<sup>1426</sup>, poniendo de manifiesto la idoneidad de su establecimiento en un Estado como el español, dado que disponía de abundante y barata moneda, lo que podría terminar con su dependencia económica de otras potencias. Su falta redundaba en perjuicio de los comerciantes y agricultores españoles, dado que mientras que en el mercado nacional la compra de bienes a crédito llevaba un coste añadido de un 5% hasta la llegada de las flotas de Indias, los pesos para hacer frente a las deudas tenían una tercera parte más de plata que en los que habían contratado, con lo que el interés real se situaba en un 38%.

En cuanto a los agricultores españoles, recibían de los prestamistas extranjeros teóricamente préstamos sin interés, pero que realmente les suponían en nueve meses un

---

<sup>1424</sup> *Discurso Político sobre la reducción de los censos y establecimiento de los Montes de Piedad, Manuscrito en la Biblioteca de la Academia de la Historia, Madrid, fols. 1-46. Citado por HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", pp. 325-26. Juan Bouligny fue enviado en 1779 a Constantinopla para preparar extraoficialmente el inicio de las relaciones diplomáticas entre España y el Imperio Otomano, y durante esta labor se firmó el Tratado de Paz entre ambos a finales de 1782.*

<sup>1425</sup> HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 326.

<sup>1426</sup> AHN, Estado, Leg. 3229, nº 173. Citado por HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", pp. 326 y ss.

20 o 25%, dejando a los acreedores extranjeros sus cosechas a menor importe que si no se hubiesen visto obligados a vender en ese plazo.

Un Banco Real era a su parecer la única manera de acabar con la crónica depreciación de la moneda española en el exterior, dado que los metales preciosos tenían únicamente un valor convencional, pero en el extranjero se consideraba como una mercancía, necesaria para el comercio de joyas, vajillas y para las relaciones con los estados de Asia, África y el Imperio Otomano.

Dado que España era la principal productora de plata, debería aprovechar este monopolio con la venta de la plata a otros países al mejor precio, evitando el desembolso de 97.095.941 reales al año a extranjeros en concepto de cambio de moneda. Si se reducían las remesas al exterior, se incrementaría la circulación monetaria y con ello se activaría la actividad económica.

Unos meses después, el 5 de febrero de 1778, Bouligny presentó un plan definitivo para el establecimiento de un Banco Nacional y Oficina de Cambio, con una sede central en Madrid, oficinas en las ciudades españolas que se estimase convenientes y agencias en cualquier lugar necesario para el comercio y en el extranjero. Si bien en el estudio que antes comentábamos defendía la necesidad de que fuese de capital exclusivamente público, en esta propuesta propugnaba también la posibilidad de pedir a los Cinco Gremios Mayores un préstamo de un millón de pesos al más bajo interés, o en su caso vender acciones con un nominal de 5.00 o 10.000 pesos de vellón<sup>1427</sup>.

Su administración en ambos casos, tanto si fuese de capital público como privado, debería llevarse por un director intendente nombrado por el monarca y responsable ante él, que podría elegir a sus empleados, excepto a un inspector general, que estaría nombrado por la Corona y será el encargado de auditar los libros de comercio.

El interés anual a pagar por los depósitos a tres años sería de un 2 ½% anual, a dos años un 2 ¼%, y a un año un 2%. La tasa de interés para los préstamos y para el descuento de efectos sería de un 4% para los nacionales y de un 5-6% para los extranjeros. En las sucursales abiertas en los puertos que comerciaban con las Indias se estudiarían los métodos para favorecer las exportaciones a Ultramar.

Como en otros casos que hemos visto antes, se requería que los fondos privados y eclesiásticos y el dinero incurso en pleitos debía necesariamente depositarse en este Banco Nacional, así como los fondos de las oficinas postales y de las recaudaciones de tributos. No tendría, a su entender, la facultad de emitir billetes.

Poco después, el 21 de marzo de 1778, la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País solicitó el establecimiento de un Banco Nacional, que debería combatir la recesión que se había producido en ese año y en el anterior, y mantener en el interior del

---

<sup>1427</sup> AHN, Estado, Leg. 3230, nº 49. Citado por HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", pp. 327 y ss.

Reino las enormes cantidades que habían de satisfacerse a los extranjeros por los préstamos recibidos<sup>1428</sup>.

El 7 de septiembre de 1779 el Agente Fiscal de la Junta General de Comercio, Moneda y Minas, Miguel Gerónimo Suárez y Núñez<sup>1429</sup>, remitió a Floridablanca un esbozo de un Gran Banco de Manufacturas, idea concebida por el autor en sus viajes por la geografía española. Dicho banco podía suplir a los artesanos de los fondos necesarios para la compra de materias primas, comenzando por algunas industrias seleccionadas.

El Banco se encargaría de la compra de materias primas en los mercados nacional y extranjero, en la época adecuada, para suministrárselas a los artesanos con un beneficio de un 3%, e intermediaría asimismo en la venta de las manufacturas a los mayoristas, con un beneficio igualmente de un 3%. Estimaba que un 1% de las ventas podría cubrir los gastos, y estimaba un dividendo para los accionistas de un 5%<sup>1430</sup>.

Un año antes de su publicación, en el tomo III de sus *Memorias Instructivas*, afirmaba traduciendo a Condillac que el *agio* se había convertido en un beneficio excesivo, y que si bien se les debía algún beneficio a los banqueros, su salario no se arreglaba como los demás por la concurrencia, dado que había una multitud de circunstancias ignoradas por el público y de las que un banquero podía abusar, y tanto más cuando desarrollaba su comercio de manera exclusiva<sup>1431</sup>.

En la primavera de 1779 el Conde de Floridablanca presentó su proyecto, en el que tuvo como asesores a los ministros de Hacienda, Miguel de Múzquiz, y de Indias, José de Gálvez y Gallardo, a los que remitió el 17 de junio su propuesta. Una nueva versión fue redactada el 24 de junio, y finalmente una tercera fue remitida a sus ministros en fecha 15 de octubre, que tituló *Regulaciones Provisionales de Su Majestad para la Fundación y Gobierno de un Banco Nacional en España e Indias*<sup>1432</sup>.

Los objetivos de este Banco serían la financiación del comercio ultramarino, asegurar fondos al erario público en tiempos de guerra y prevenir la posible crisis comercial que podía producirse en caso de que la previsible guerra con Inglaterra se dilatase en el tiempo e impidiese la llegada de las remesas indianas.

---

<sup>1428</sup> *Memoria de la Sociedad Económica*, III, Madrid, 1787. Citado por HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 328.

<sup>1429</sup> SUÁREZ Y NÚÑEZ, M.G., *Tratado legal theorico y practico de letras de cambio*, Vol. I, pp. 289 y ss.

<sup>1430</sup> HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 329.

<sup>1431</sup> SUÁREZ Y NÚÑEZ, M.G., *Memorias instructivas*, T. III, p. 291. En la p. 294 afirmaba que los banqueros no eran más que mercaderes de dinero, dado que en sus operaciones el dinero era la única mercadería que se compraba. En las pp. 298 y ss. analiza las corrientes de cambio, referidas a los incrementos y disminuciones que se producían en el cambio que se producía entre las ciudades que tenían comercio entre ellas.

<sup>1432</sup> AHN, *Estado*, Leg. 3230, nº 49. Todos los borradores citados por HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", pp. 329 y ss, y por VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", pp. 5 y ss. HERNÁNDEZ FRANCO, J. "Relaciones entre Cabarrús y Floridablanca durante la etapa de aquél como director del Banco Nacional de San Carlos (1782-1790)", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, VI-1985, pp. 81-91.

Con el estallido de la contienda, el tercero de los objetivos fue el que fue más ampliamente desarrollado. La experiencia de la Guerra del Asiento hacía que fuese necesario prevenir la bancarrota de los comerciantes indianos, mediante la emisión de billetes con un valor equivalente al de la moneda metálica, que podían ser prestadas por el Banco a un interés de un  $1\frac{1}{2}\%$  anual. Dichos billetes no saldrían directamente a la circulación, sino que se entregarían como préstamo a los comerciantes que tuviesen saldos en las Indias, garantizados por la hipoteca de bienes radicados en la Península con un valor  $\frac{1}{3}$  superior al del importe del crédito.

Hasta que los metales preciosos pudieran ser remitidos de forma segura a España, los billetes podrían ser redimidos en moneda metálica a final de cada año con una tasa de un  $3\%$ , o ser renovados por otro periodo igual a un  $1\frac{1}{2}\%$ , una medida que obviamente buscaba mantener estos billetes en circulación. Estos billetes podrían ser de curso legal para todos los pagos, excepto para el de salarios, comercio menor, pago de impuestos y compra de alimentos.

A la llegada de las remesas indianas, el prestatario tendría el plazo de un mes para devolver la deuda, más una prima de un  $3\%$ , viniendo los organismos interventores del comercio de Indias facultados para vigilar que la obligación dicho plazo no fuese burlada por los comerciantes beneficiarios.

Este Banco podría ser de propiedad privativa de la Corona, con su sede principal en Madrid, y un capital en principio de cincuenta millones de pesos, suficiente a su entender para sustituir el circulante necesario en una guerra que durase cinco años. Si bien los primeros proyectos incluían la posibilidad de abrir sucursales en varias ciudades, la última de ellas, por razón de sus elevados costes, las suprimió, si bien por consejo de Gálvez se previó la apertura de ellas en México, Lima y Buenos Aires.

Para conseguir los fondos necesarios se pensó en hacer este Banco beneficiario de las operaciones relativas a las rentas reales, significativamente el lucrativo estaco del tabaco, y los depósitos que obligatoriamente hubieran de realizarse en el Tesoro. Asimismo, se previó que en el mismo fuesen confiados los depósitos privados y los eclesiásticos, así como los excedentes de los municipios. También tendría la facultad de tomar prestado dinero, satisfaciendo por ello el interés de un  $3\%$  en España y de un  $4\%$  en las Indias. Este plan fue finalmente abandonado cuando se consiguió financiación de Holanda y llegó desde Nueva España una flota cargada de tesoros.

Este mismo año Cabarrús presentó su primer plan para la erección de un banco, que fue estimado por Floridablanca como admirable, pero entendió que el erario público carecía de fondos para dotarlo, dado que los disponibles daban únicamente para cubrir las necesidades del Estado en el semestre de ese año. El conde desistió momentáneamente de crear una entidad bancaria, y optó por la primera emisión de

vales reales<sup>1433</sup>.

Simultáneamente al proyecto de Cabarrús, que acabaría convirtiéndose finalmente en el Banco Nacional de San Carlos, Floridablanca sopesó otros que le fueron presentados a comienzos de la década de los 80. En fecha 27 de agosto de 1782 Miguel O’Kearney<sup>1434</sup>, un emigrante radicado en Alicante, remitió un estudio para la creación de un Banco Real de Emisión, como una rama del Tesoro Real, con la única finalidad de emitir billetes por un valor de cincuenta millones de pesos de vellón, con faciales de 300 a 10.000 pesos, pagaderos a la orden y redimibles en moneda, con curso legal en todos los territorios de la Monarquía.

Billetes por valor de treinta millones de reales serían utilizados para redimir los vales reales ya en circulación, y los restantes veintidós millones quedarían a disposición del gobierno sin interés. Los tenedores de vales reales tendrían un plazo de tres meses para cambiarlos por los nuevos billetes, y se les podría persuadir para que los guardasen en vez de cambiarlos por moneda metálica.

Cuando la guerra finalizase, se podrían retirar en diez años cinco millones de pesos en billetes de la circulación, posiblemente como pago de tributos. Su propuesta no fue aceptada finalmente, al parecer por la importante reserva de moneda metálica necesaria para llevarla a cabo la razón principal de no haberse adoptado.

Ese mismo año, en contestación a un dictamen solicitado Floridablanca propuso la creación de una Caja de Reducciones o descuentos para facilitar a los tenedores de los Vales la posibilidad de cambiarlos en moneda metálica cuando así lo quisieren o necesitaren, contando para ello con el oro que se había comprado en Portugal. En un primer momento, según relata él mismo, obtuvo el asentimiento del Ministro de Hacienda y llegó a confeccionar los borradores de las órdenes y decretos necesarios. Cuando estaba con estos preparativos, le sorprendió la orden por la que se iba a realizar una nueva emisión que duplicaría la cantidad circulante. Floridablanca, ante ello, pidió que no se le volviese a inmiscuir en los asuntos de la Hacienda<sup>1435</sup>.

Desde Florencia Innocenzo Balduvino Stacchini remitió en fecha 1 de julio de 1783 un proyecto a Floridablanca de un plan para la creación de un Banco Nacional de capital privado, con la mitad del capital dividido en acciones de solamente 72 pesos, pagables en 36 plazos mensuales de 2 pesos, cantidad que permitiría que fuesen compradas por los ciudadanos corrientes.

---

<sup>1433</sup> HERNÁNDEZ FRANCO, J. "Relaciones entre Cabarrús y Floridablanca durante la etapa de aquél como director del Banco Nacional de San Carlos (1782-1790)", p. 85.

<sup>1434</sup> Miguel Kearney era propietario de una casa de comercio en Alicante, y estaba asociado con los hermanos Bouligny antes citados y con el irlandés Cornelio Coppinger O’Brian. HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", pp. 333 y ss; RIBES, V., *Presencia valenciana en los Estados Unidos (ss. XVI-XIX)*, Biblioteca Valenciana, Colección Historia-Estudios, Valencia, 2001.

<sup>1435</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 13.

La otra mitad se podría ofertar a los hombres de negocios en acciones de 144 pesos, pagaderos en los mismos plazos, e incluso podrían tener el acicate de incorporar un número de lotería. El Capital ascendería a 5.184.000 pesos, pudiendo emitir 12.000.000 pesos en billetes. Podría descontar papel comercial, intervenir en cambios nacionales y extranjeros y hacer préstamos.

### **El sistema bancario europeo en el siglo XVIII**

Los Países Bajos, especialmente Ámsterdam, mantuvieron en la primera mitad del siglo el alto nivel alcanzado en el precedente, si bien posteriormente, y debido a las pocas posibilidades de inversión interna, su comercio e industria aminoraron su crecimiento, a pesar de su activo comercio con España y con las Indias Orientales<sup>1436</sup>.

El Banco de Ámsterdam, *Wisselbank* o Banco de Cambios se fundó en 1609, en una coyuntura económica negativa, en la que en los bancos privados se quedaban con las monedas más ricas en metal e introducían en la circulación las de menor valor real, por lo que comenzaron a surgir bancos municipales para el beneficio de los comerciantes<sup>1437</sup>.

La importancia que adquirió se debió a la pujante vida comercial de la plaza. Se trataba de un banco de depósito, pero también de un banco de cambio. Así, aceptaba depósitos a partir de 300 florines, y detentaba el monopolio sobre el pago de todas las letras de cambio giradas a la plaza. Por otro lado, no era un banco de crédito, dado que no descontaba letras ni billetes ni pagaba adelantos en efectivo sobre títulos, salvo que fuese el ayuntamiento de la ciudad o la Compañía Holandesa de las Indias.

A partir de 1683 empezó a cobrar comisiones por pagos y transferencias, a conceder adelantos a particulares con una pequeña comisión, lo que supone realizar

---

<sup>1436</sup> Como recogía BRAUDEL, F., *La dinámica del capitalismo*, Breviarios del fondo de cultura económica, México, 3ª reimpresión, 2002, p. 13, el siglo XVII había sido una centuria de aceleración económica general, en la que las Bolsas ampliaron sus actividades, y Amsterdam tendió a especializarse como la gran plaza de los préstamos internacionales. A esta plaza se unieron las de Londres, Ginebra y Génova. Como afirmaba el mismo autor en la p. 26, si bien Ámsterdam dominó de forma brillante los circuitos del crédito europeo, su experiencia se saldó con un fracaso en el siglo siguiente, y que el capitalismo financiero no triunfó hasta el siglo XIX, *más allá de los años 1830- 1860, cuando la Banca lo acapare todo, industria y mercancía, y cuando la economía, en general, haya adquirido el suficiente vigor como para sostener definitivamente esta construcción*.

<sup>1437</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia*, pp. 287 y ss.; HUERTA DE SOTO, J., *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, pp. 80 y ss. Huerta apunta como principal peculiaridad de este banco que se basase en el estricto cumplimiento de los principios universales del derecho en relación con el depósito irregular, dado que la obligación del banco era mantener, en todo momento, un coeficiente de caja del 100% de los depósitos recibidos. BUSTOS RODRÍGUEZ, M., *Europa, del Viejo al Nuevo Orden*, pp. 353-354, cita como antecedentes de los bancos a estudiar los bancos públicos abiertos en Italia en los siglos XVI y XVII, con el precedente de las instituciones bancarias municipales de la Corona de Aragón ya comentadas, como el *Rialto* de Venecia, el *San Ambrogio* de Milán y el *Spirito Santo* de Roma. GREGORIO, F. de, marqués de VALLE SANTORO, *Elementos de Economía Política*, pp. 98 y ss. ponía el caso del Banco de Ámsterdam como ejemplo de los bancos de depósito, y detallaba sus actividades.

operaciones de crédito, y se acepta la circulación de sus recibos para los cobros y pagos, a manera de papel moneda. El mismo jugó un importante papel en la regulación y redistribución de los metales preciosos para el comercio hasta el primer tercio del siglo XVIII<sup>1438</sup>.

Tras un descenso importante de los depósitos en la primera década del siglo, que coincide con las perturbaciones económicas de la Guerra de Sucesión Española, entre los años 1720 y 1721 se alcanza el máximo de los mismos, lo que se debería, según Vilar, a que en el mismo buscaron refugio los capitales tras las especulaciones del sistema Law que más tarde analizaremos. Su importancia en la vida económica europea irá decreciendo durante la centuria, perderá parte de su importancia tras la Guerra de los Siete Años y recibirá su puntilla con las convulsiones de la Revolución Francesa<sup>1439</sup>.

A finales del siglo Bails afirmaba que se suponía que sus caudales eran de 3.000 tones de oro, que a cien mil florines por tone hacían una cantidad de 300 millones de florines. El agio cobrado por la custodia de los depósitos era de un 3 a un 5%. Los depósitos se podían realizar en moneda holandesa o en barras y tejos de oro y plata, y tenía ordenado por los Estados Generales el descuento de los pagos de las letras de cambio o de los géneros vendidos al por mayor si las sumas no bajasen de los 300 florines en dinero banco, sin el agio, salvo que se hubiese expresamente estipulado que los pagos se hicieran en dinero de contado<sup>1440</sup>.

El Banco de Suecia empezó funcionar en 1656 teniendo como referencia el de

---

<sup>1438</sup> SUÁREZ Y NÚÑEZ, M.G., *Memorias instructivas*, T. III, p. 302, recogía que en Holanda el interés del dinero estaba más bajo que en Francia, y que sus comerciantes tenían por lo regular mucho más dinero del que podían emplear en el comercio, con lo que quien tuviese crédito entre ellos podría obtener letras de cambio sobre Ámsterdam, pagando en Holanda un interés del 2 ½ o 3 % y sacando en Francia de un 5 a un 6%. GREGORIO, F. de, marqués de VALLE SANTORO, *Elementos de Economía Política*, p. 91 recogía que los *bancos de descuento* en ocasiones en lugar de descontar las letras en dinero lo hacían en cédulas o vales promisorios que circulaban como dinero, dado que el público confiaba en que a cualquier hora podría llevar esas cédulas al banco y cambiarlas por dinero efectivo. Afirmaba en la p. 92 que la cantidad de cédulas de banco que podían crearse no era arbitraria, al depender del giro y necesidad de moneda que hubiese en el país.

<sup>1439</sup> HUERTA DE SOTO, J., *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, p. 81, nos informa de que el volumen de depósitos entre 1721-1722 era de veintiocho millones de florines, y que el coeficiente de caja era casi de veintisiete, un nivel que se mantuvo hasta 1772. El incumplimiento de estas premisas en la década siguiente, en la que el coeficiente de caja se redujo hasta un 25%, hizo que perdiese su prestigio internacional y que se redujesen paulatinamente sus depósitos. Menciona asimismo la referencia que en la cédula fundacional del Banco de San Carlos se hace a este banco.

<sup>1440</sup> BAILS, B., *Arismética para negociantes*, pp. 296-297. Bails afirmaba que la suma en teoría depositada era *verdaderamente increíble, si toda ella se hallara en los sótanos de la casa del Ayuntamiento de Amsterdam, donde es opinion comun que está*. A finales del sgl XVIII, según MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, pp. 15-16, los pesos duros de España se vendían usualmente al marco, con un valor de 912 piezas por 100 marcos de Ámsterdam de moneda recién acuñada, o 913 si la misma estaba algo usada, siendo costumbre dar al comprador dos pesos por cada cien marcos de pesos. Cada marco de dichos pesos recibía el valor de 22 florines, algunos sueldos más o menos, en moneda de banco, por los pesos fabricados desde 1772, y ½ florín o 10 sueldos más por los anteriores.



Ámsterdam, dividido en dos departamentos. El primero de ellos, como sucedía en su modelo, se dedicaba a la custodia del 100% de los depósitos recibidos, mientras que el segundo se dedicaba al préstamo. Este banco terminó siendo absorbido por el estado sueco en 1668, convirtiéndose por ello en el primer banco estatal del mundo, siendo también el primero que emitió billetes por un importe mayor de los depósitos recibidos<sup>1441</sup>.

El Banco de Inglaterra se fundó en 1694 y, como vimos en el caso de Ámsterdam, su origen se debió igualmente a poner coto al desbarajuste monetario provocado por la actuación de los orfebres, que hacían las veces de compradores y vendedores de los metales preciosos, tanto en barra como amonedados. Recibían asimismo el excedente de moneda metálica de los comerciantes, y sus recibos de depósitos, aunque eran privados, circulaban a la manera de los billetes de banco con reembolso en metálico al portador<sup>1442</sup>.

Estos orfebres especulaban con la moneda, vendiendo las mejores para su uso en el comercio internacional e introduciendo en la circulación interior las que, con un nominal equivalente, estaban en peor estado por su desgaste por el uso o por el cercén. En este último caso, no dudaban en cercenar ellos mismos la moneda. Cuando bajo la Restauración se comenzó a acuñar moneda a cordoncillo, fue práctica habitual fundirlas y convertirlas en lingotes.

El periodo bélico que atravesó Inglaterra entre los años 1689 y 1714 acabó con este sistema financiero, con la conjunción de las fuerzas de los poderes públicos y de los comerciantes londinenses, que acusaron a los orfebres de usura, del recorte de la moneda y de especulación. A la solicitud del monarca, los comerciantes le prestaron 1.200.00 libras esterlinas, el capital social de una sociedad por acciones de nueva creación.

Esta Compañía emitió billetes por un nominal igual a esta cantidad, aunque sin curso

---

<sup>1441</sup> HUERTA DE SOTO, J., *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, p. 88; BUSTOS RODRÍGUEZ, M., *Europa, del Viejo al Nuevo Orden*, p.355. La emisión de billetes se convirtió a lo largo de los siglos siguientes en el negocio bancario por antonomasia.

<sup>1442</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia*, pp. 299 y ss. Como afirma HUERTA DE SOTO, J., *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, p. 88, a diferencia del Banco de Ámsterdam, el de Londres tuvo desde su constitución como objetivo primordial la ayuda a la financiación de los gastos públicos. GARCÍA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. N, *Comerciendo con el enemigo: El tráfico mercantil anglo-español en el siglo XVIII (1700-1765)*, Biblioteca de Historia, CSIC, Madrid, 2006, pp. 69-70, recoge cómo a mediados del siglo XVII el trabajo de los banqueros orfebres consistía en aceptar depósitos, tanto en moneda *-on current-*, como cuentas a plazo *-time accounts-* de comerciantes y propietarios de tierras, dando préstamos, expidiendo pagarés y transfiriendo mediante cheques mediante sus depósitos. Para ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel*, pp. 65 y ss., el origen de los billetes de banco se encontraba en el siglo XVI, en los *Fees de Crédito* de los Montes de Piedad que existían en Italia y España, y en las emisiones de la Cámara de Empréstitos de la República de Venecia.

forzoso, si bien circularon y sirvieron como medio de pago<sup>1443</sup>. También se encontraban entre sus funciones las de realizar adelantos a los particulares y el descuento de efectos. Nuevos préstamos al monarca hicieron que la circulación de papel moneda se agrandase, en un fenómeno muy común en los conflictos bélicos y que tendremos ocasión de observar en muchas ocasiones en este trabajo.

En unos pocos meses, la circulación de estos billetes y la coincidencia con una grave crisis alimentaria y un importante aumento de los precios hizo que se perdiese la confianza de los ingleses en la moneda circulante, que como hemos visto estaba compuesta en un importante porcentaje por moneda cortada. Se producía, al igual que estudiábamos para España, el fenómeno del premio, en este caso de las guineas de buen oro sobre la moneda de plata, que alcanzó el año 1695 el 50%

Esta moneda de plata en Inglaterra se podría calificar, como en el caso del vellón en Castilla, de fiduciaria. Para su sustitución, se desató una controversia en la sociedad inglesa, en la que participaron el importante filósofo John Locke, y el no menos importante científico Isaac Newton, entre las posibles soluciones para retirar la moneda de menos ley para refundirla y devolverla volverla a la circulación. Las posibilidades eran o bien devaluar la moneda de cuenta y su contenido en fino, o mantener el mismo y dejar en la circulación sólo la buena moneda.

Finalmente se impuso el parecer de Locke, que consideraba a la moneda solamente como una mercancía más, y el Estado inglés retiró de la circulación el circulante anterior y sólo sacó nuevamente a la circulación moneda de buen peso. Por esta operación perdió 2.700.000 libras, que recuperó cobrando impuestos en este nuevo circulante y con emisiones de papel moneda del Banco de Inglaterra.

Los intereses monetarios que surgieron con esta revolución financiero evolucionaron a lo largo de la centuria a una alianza entre la *City*, los inversores del sur y los intereses que iban a tener un papel capital en la expansión ultramarina británica hasta el siglo XX. El Banco facilitó capitales para financiar costosas guerras que mantuvieron e incrementaron los mercados coloniales, mantuvo la economía de las mismas y obtuvo por ello ingresos monopolísticos<sup>1444</sup>.

El descubrimiento de las ricas minas auríferas de Brasil a finales del siglo XVII supuso la recepción en Europa de una gran cantidad de este noble metal, que fue canalizado de

---

<sup>1443</sup> El parecer negativo hacia el papel moneda de David Hume, plasmado en su *Ensayo sobre el Crédito Público en la moneda de papel*, es citado por ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel*, pp. 87 y ss., que cita asimismo la oposición de otros autores, como Prince o Blackstone. Según SAY, J.B., *Tratado de Economía Política*, p. 304, la diferencia entre el valor del papel moneda en el interior, donde tenía uso, y en el exterior, donde no lo tenía, era el fundamento de las especulaciones que se habían hecho, y de los grandes caudales que se habían adquirido en todas las épocas en las que había habido papel moneda.

<sup>1444</sup> CAIN, P.J. y HOPKINS, A.G., "The political economy of British expansion overseas, 1750-1914", *The Economic History Review*, 2nd series, Vol. XXXIII, no. 4, November 1980, pp. 463-490, p. 470.

facto por Inglaterra, por su relación con Portugal. Su llegada provocó una grave crisis financiera en Europa, especialmente en Inglaterra, la de la *South Sea Company*, y en Francia, la del sistema Law<sup>1445</sup>.

Por el Tratado de Methuen de 1703, firmado durante la Guerra de Sucesión Española, se suprimieron los impuestos sobre las importaciones textiles inglesas en todos los territorios portugueses, se aseguró el suministro de vino portugués y se concedió a Inglaterra total libertad para el comercio con Brasil. La deficitaria balanza comercial portuguesa se saldará con oro procedente de las minas de Brasil<sup>1446</sup>.

La explotación sistemática de las minas portuguesas comenzó antes de 1708, y se nutrió de gran cantidad de inmigrantes portugueses y extranjeros, en un primer momento, y posteriormente de la trata negrera. Con su comercio, Inglaterra acuñó de 1694 a 1727 unos catorce millones de libras esterlinas.

La producción argénteas se dobló entre los años 1700 y 1720, así como entre los años 1760 y 1780, e igualmente la del oro a mediados de la centuria. Los inconvenientes derivados de su transporte desde los centros productores en Sudamérica hacia Europa, agudizados durante los conflictos bélicos, hicieron que se generalizase el uso del papel moneda y de las letras de cambio<sup>1447</sup>.

En 1710 se encargó que la deuda de la Compañía del Mar del Sur, que ascendía a cerca de 9,5 millones de libras esterlinas, fuese saldada. Su creación, de la que se esperaban pingues beneficios, fue seguida de la de otras similares. Entre 1716 y 1717 el ministro Warpole preparó un plan para amortizar la deuda del Estado, que ascendía a 54 millones de libras mediante la compra de las anualidades debidas a la Compañía del Mar del Sur y al Banco de Inglaterra, y la reducción de los intereses pagados a las mismas, constituyendo un fondo de amortización.

<sup>1445</sup> SANTOS, R.E., "Mercantilismo y despegue económico en Brasil (1750-1800", *Crónica Numismática*, abril 2000, pp. 46-50.

<sup>1446</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia*, pp. 320 y ss.

<sup>1447</sup> Para ELHÚYAR, F. de, *Memoria sobre el influjo de la Minería...*, p. 75-76, tan moneda se había de considerar la metálica y la de papel, dado que nada las distinguía en su uso, hallándose autorizadas ambas, para ser recibidas entre particulares como en los fondos y rentas del Estado en las que estaban admitidas. Para este autor, el papel moneda ofrecía ventajas considerables, dado que no se tenía que contar o pesar, se abreviaban riesgos en su conducción y transporte y circulaba más rápidamente multiplicando los trats en igualdad de tiempo. Por ello, para Elhúyar el papel moneda podía mirarse como el mayor grado de perfección que en sí podría tener la moneda, e incluso a su entender sería conveniente que fuese la única que circulase. En contra de su adopción recogía el hecho de la poca seguridad que se había experimentado por los propios gobiernos por el abuso realizado por la facilidad de su emisión, con gran perjuicio de las fortunas y los intereses privados. SMITH, A., *Investigacion de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, p. 30, afirmaba que la equivalencia legal entre la moneda de papel y la de plata y oro dependía de la autoridad pública que daba valor legal a este instrumento de comercio, pero el reputarse en la negociación mercantil como dinero efectivo y seguro estribaba en la confianza que el público tuviese de los fondos, públicos o particulares, que aseguraban si reducción a moneda metálica y el pago de los intereses. En la traducción española utilizada, obra de Alonso Ortiz, se recogía el ejemplo de los vales reales emitidos en 1780, en los que el público, poco acostumbrado en su negociación mercantil al papel moneda, no los concibió con toda la confianza que debiera de su seguridad, achacando a esta razón las pérdidas en el cambio superiores al 15%.

Su sucesor este último año, Stanhope, encargó dicha amortización a las mismas compañías, que emitieron títulos para la constitución de este fondo. Como veremos más tarde en el caso del sistema francés, se produjo una especulación desenfrenada de estos títulos, imitada por otras empresas secundarias, que emitieron *bubbles*, de carácter meramente especulativo y en ocasiones basadas en empresas ficticias. La propia Compañía del Mar del Sur comenzó a emitir estos *bubbles*.

Tras la promulgación en 1720 de la llamada *Bubble Act*, se produjo una oleada de pánico bursátil, que supuso que las acciones bajasen y los pequeños ahorradores sufriesen cuantiosas pérdidas. En 1721, por la acción combinada del Banco de Inglaterra y de la Compañía de las Indias Orientales, se consiguió reconducir la situación, inaugurando una época de equilibrio monetario, con la acuñación de moneda de oro para subvenir las exportaciones, que duró hasta los grandes conflictos de finales del siglo.

En Inglaterra se difundieron durante este siglo las técnicas financieras, como eran el uso de acciones y los préstamos a largo plazo para la industria, si bien su sistema bancario no fue al parecer capaz de suministrar el capital necesario para su creciente industria. Proliferaron los bancos privados, y muy especialmente en Escocia, donde se establecieron las entidades bancarias más firmes<sup>1448</sup>.

En 1722 se estableció en el Banco de Inglaterra un fondo de reserva para garantizar su solvencia, y en tres ocasiones, en los años 1742, 1764 y 1781 renovó su privilegio mediante el adelanto de fondos sin interés al Tesoro inglés. Tuvo asimismo el monopolio de emisión de billetes de banco reembolsables a la vista, como títulos de crédito que tuvieron aceptación generalizada entre los comerciantes. Junto a él, aparecieron en esta centuria multitud de bancos provinciales en Inglaterra, Gales y Escocia<sup>1449</sup>.

A finales del siglo, el Banco de Inglaterra tenía el monopolio de descontar los pagarés y las letras de cambio que vencían antes de seis meses, el comercio de las materias de oro y plata y la venta de los efectos que le estaban hipotecados en los tres meses después del cumplimiento de su plazo.

Cuando el Estado necesitaba dinero, daba al banco vales de cien libras cada uno. Que devengaban dos dineros de interés al día o 3 libras 10 sueldos al año. Si el Estado disponía su circulación, el banco proponía suscripciones, cediendo a los suscriptores una parte de dicho interés. El banco ponía en circulación asimismo vales propios pagaderos al portador y a la vista, habiendo gran cantidad de ellos en circulación por la confianza que se tenía en ellos<sup>1450</sup>.

---

<sup>1448</sup> SANTOS, R.E., "Mercantilismo y despegue económico en Brasil (1750-1800)", p. 47.

<sup>1449</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia*, pp. 403 y ss.

<sup>1450</sup> BAILS, B., *Arismética para negociantes*, pp. 291 y ss. El Banco de Inglaterra contaba según este autor con crecidísimas sumas de particulares, lo que se conocía como *caja de banco*, por las que no pagaba interés ni cobraba por su custodia. Recogía asimismo que el banco no tenía para sus asuntos diarios en caja más de 120.000 libras, debido a lo acostumbrada que estaba la nación

Mientras tanto, en Francia, en 1716 se autorizó al financiero escocés John Law, debido a las dificultades por las que atravesaba el Tesoro Público galo, la creación de un banco privado, la *Banque Générale*. El origen de dichas dificultades se encontraba en la enorme deuda heredada del reinado de Luis XIV, que ascendía a 2.500 millones de francos.

Dicho banco emitió billetes reembolsables, con valor facial expresado en libras tornesas y que eran admitidos en las Cajas Reales. Para favorecer el crédito y la explotación de las colonias, se creó asimismo la Compañía del Occidente o del Misisipi<sup>1451</sup>. Con las sucesivas ampliaciones de capital, se revalorizaron las acciones primigenias.

El Banco asumió asimismo las funciones de control de monopolio de la distribución del tabaco, de la recaudación de impuestos y de la emisión de moneda. Dos años después, en 1718, la *Banque Générale* se transformó en la *Banque Royale*, con derecho a emitir billetes de curso forzoso<sup>1452</sup>. En el verano de 1720 se produjo la quiebra del sistema, cuando los tenedores de los billetes intentaron cambiarlos masivamente por moneda metálica, lo que fue imposible, dado que se habían puesto en circulación entre cinco y seis veces más billetes que numerario metálico disponible<sup>1453</sup>.

Esta aventura retrasó en Francia la consolidación de un sistema bancario y la circulación de papel moneda fiduciario, pero de alguna manera favoreció a la circulación

---

a la representación del dinero y a no utilizarlo más que para los menudos gastos de la vida, y que esto es lo que los ingleses llaman sus riquezas artificiales. Como recogía GREGORIO, F. de, marqués de Valle Santoro, *Elementos de Economía Política*, p. 101, los gobiernos en ocasiones se excedieron en las emisiones por los apuros en que se hallaban o por ignorancia de las verdaderas causas que dan valor al papel moneda, persuadidos de que apoyados en el crédito y con los fondos del gobierno podrían aumentarlos sin límite, y también por el error de creer que las fincas o hipotecas fijas podrían servir para que el papel circulase como moneda.

<sup>1451</sup> MORENO Y CASANOVA, J.J. "Un episodio en las relaciones entre las monedas francesa y española a comienzos del siglo XVIII", p. 37.

<sup>1452</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia*, pp. 340 y ss.; HUERTA DE SOTO, J., *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, p. 90. A partir de 1718 se incrementaron las emisiones de créditos y billetes, lo que tuvo una importante incidencia en el mercado bursátil. Para SAY, J.B., *Tratado de Economía Política*, pp. 305-306, el cambio operado entre las expresiones *libras en moneda del mismo peso y la misma ley y libras en moneda de plata* que se produjo en 1719 fue fundamental, al que Law se opuso vigorosamente, convirtió el papel moneda en una moneda infinitamente más susceptible de variaciones, como a su entender deplorablemente ocurrió.

<sup>1453</sup> Como puso de manifiesto ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel*, pp. 91 y ss., uno de los mayores inconvenientes del uso del papel moneda se encontraba en la facilidad que tenían los gobiernos de firmar el número de vales que considerasen oportuno, y aunque se propusiesen después remediar el daño causado con la redención de los formados, su volumen era un obstáculo casi invencible, quedando el perjuicio irrecuperable en el comercio y en la industria, y la pérdida absoluta de su crédito. Asimismo, al crecer la circulación del papel moneda y para el pago de sus intereses se hacía necesario incrementar las contribuciones públicas, con lo que se hacía recaer la carga sobre las clases más pobres. El autor afirmaba en las pp. 141 y ss. que el destino del papel moneda no era llenar el cauce que ocupaba antes la moneda de oro y plata, sino ensanchar el cauce mismo, dado que el exceso en su número podía producir o bien que los metales preciosos saliesen fuera en busca de nuevos empleos, o que quedase el papel moneda de sobra, al no poder caber ambos en la circulación del país, poniendo como ejemplo de ello el sistema Law.

monetaria en el país galo durante el reinado de Luis XV<sup>1454</sup>. Se tomaron medidas deflacionarias y se reajustó la moneda, fijándose el 26 de mayo de 1726 el valor del luis de oro en 24 libras tornesas, y el del escudo de plata en seis libras, una valoración que no se modificó hasta finales del Antiguo Régimen.

El 23 de marzo de 1776 se creó la Caja de Descuento, con el objetivo de ayudar al comercio mediante el descuento de los efectos comerciales. Si bien no tenía derecho a inmiscuirse en operaciones especulativas en la metrópoli y en las colonias, sí que podía comerciar con metales preciosos y moneda extranjera, y emitir billetes pagaderos a la vista. Era de capital privado, con cinco administradores de los siete que tenía suizos<sup>1455</sup>.

## Los mercados financieros

Desde finales de la Edad Media los europeos se habían dotado de instrumentos financieros para acceder a los mercados internacionales de capital, principalmente con el desarrollo de las letras de cambio, que permitían hacer efectivo el cobro inmediato de las ventas y a su vez retrasar su pago, evitando los lógicos perjuicios de desplazar grandes cantidades de moneda efectiva<sup>1456</sup>. Asimismo, permitía las operaciones con distintas monedas, incluso con monedas de cuenta, para evitar las alteraciones monetarias realizadas por los distintos gobiernos<sup>1457</sup>.

Para su desarrollo fue asimismo imprescindible la adopción en las distintas legislaciones nacionales de normas reguladoras de su uso y para evitar los impagos, y se mejoró su negociación mediante el endoso, que permitía su transferencia y negociación.

---

<sup>1454</sup> MORENO Y CASANOVA, J.J. "Un episodio en las relaciones entre las monedas francesa y española a comienzos del siglo XVIII", p. 37.

<sup>1455</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia*, pp. 399 y ss.

<sup>1456</sup> Para ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel*, p. 63, las letras de cambio, reconocidas como primera especie de papel moneda, no surgieron con la idea de constituir una nueva especie de moneda, sino como un arbitrio para que algunos hombres inteligentes en el comercio pasasen de una parte a otra sus caudales. Para este autor, pp. 79 y ss., ni las letras de cambio ni las Fees de Crédito o Billetes de Banco o compañía que se reducían a un papel de seguridad del tenedor no eran realmente papel moneda, dado que, aunque con ellos se negociaba, compraba y vendía, serían objetos, y no medios de circulación. Sí que lo serían a su entender las cuentas de caja, las notas promisorias y los billetes de banco, dado que representaban a la moneda efectiva y como tal circulaban. En cuanto a los vales, su valor numismático consistiría en la autoridad pública que los sellaba y despachaba, no en el uso voluntario que de ellos quisiese hacer un particular.

<sup>1457</sup> En 1729 TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha Luciente: que con su claridad alumbrá...*, pp. 270 y ss., ya recogía un tratado específico dedicado a las cobranzas de letras y vales, tanto de dentro como de fuera del Reino, explicando el proceder que debía observar el tenedor de las mismas. Según este autor, las letras de París, Londres, Holanda y Génova se giraban a uso, esto se entiende, 60 días desde la data, con 14 días de cortesía una vez cumplido el plazo, mientras que las de Roma se giraban a 90 días sin más término. En las pp. 282 y 283 recogía un listado con los días de cortesía de las letras giradas desde las principales plazas de Europa y España. En GONZÁLEZ CAÑEVERAS, J.A., *Método para apreender por principios la Geografía general y particular*, T. II, pp. 106-107, también encontramos los plazos de los vencimientos, cortesías y protestos de las letras giradas desde las principales plazas europeas.

Su uso favoreció el crecimiento del comercio internacional y de las finanzas de los estados en la Edad Moderna, en una corriente monetaria que permitió el flujo de capitales por toda Europa<sup>1458</sup>.

El desarrollo de los instrumentos financieros y de las instituciones que los sostenían formaron parte de la revolución financiera que hizo posible para muchos autores el desarrollo del comercio, reduciendo los costes de las transacciones y el resto de los costes asociados al crédito, reduciendo con ello enormemente la presencia física de la moneda metálica en muchas operaciones crediticias y mercantiles, si bien siguieron produciéndose crecientes transferencias de metal y moneda desde España al resto de los estados europeos<sup>1459</sup>.

Estas transferencias se producían en las ferias, en las que algunos grandes mercaderes llevaban moneda metálica a las mismas, como sucedía con los factores del consulado de Burgos en Flandes y con los aseguradores en el siglo XVI. En el caso de que se tratase de finiquitos de cuenta, cuando el crédito público era uno de los negocios de estos mercaderes, fue según Carande causa determinante de las sacas de oro y plata de

---

<sup>1458</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., PÉREZ DE GRACIA, F. y GÓMEZ BISCARRI, J., "Mercados financieros y tipos de cambio en España en el siglo XVIII", en *VII Encuentro de didáctica de la Historia Económica, Sesión B: La enseñanza de los sistemas monetarios: programas de contenidos, materiales y recursos didácticos*, Murcia, 12 y 13 de junio de 2003, 15 p. Citando a HIRSCHMAN, A. O., *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo*, Barcelona, 1999, afirman que en el cambio monetario internacional era donde menos podían intervenir los gobernantes, dado que los banqueros y comerciantes elegían la moneda para sus operaciones financieras, le daban su valor y estaba en su mano el poder castigar las alteraciones monetarias. En 1833 GREGORIO, F. de, marqués de VALLE SANTORO, *Elementos de Economía Política*, p. 90, afirmaba que para que las mismas inspirasen la confianza necesaria para el giro fue preciso concederles muchos privilegios, a fin de que se pagasen con exactitud y no decayesen, y en la p. 91 afirmaba taxativamente que *toda especie de letras mientras circulan, representan moneda, y aumentan su masa; pues la misma cantidad de dinero que el deudor retiene, y con el cual gira, la gira también el acreedor por medio de la letra de cambio*. Para ELHÚYAR, F. de, *Memoria sobre el influjo de la Minería...*, p. 78, las cédulas de banco, los vales reales, los billetes de giro y otros papeles de crédito ejercían en mayor o menor medida las funciones de la moneda regular, fundados unos en la garantía o responsabilidad de los gobiernos o estados y otros en la confianza y la existencia de ciertos fondos de numerario o simples resguardos pertenecientes a particulares y custodiados con la seguridad posible. En ser voluntaria su admisión residía a su entender que su estimación mientras se conservase su crédito era mayor que la del numerario al que sustituían, por la comodidad y ventajas de su manejo.

<sup>1459</sup> ÁLVAREZ NOGAL, C., "La formación de un mercado europeo de Plata: Mecanismos y costes de transporte en España", pp. 3. Un buen trabajo para conocer el uso de los préstamos con riesgo y de las letras, obligaciones y pagarés en el comercio ultramarino gaditano del siglo XVIII lo encontramos en HERRERO GIL, M.D., *El mundo de los negocios de Indias*, ob. cit. Como pone asimismo de manifiesto BUSTOS RODRÍGUEZ, M., *Cádiz En el sistema atlántico*, pp. 427-428, los premios deducidos de los riesgos suscritos en los años 70 del siglo XVIII, sumados los beneficios del trueque de moneda y deducidos los descuentos de comisión, de encomienda de remisión, etc., parece que se situaban entre el 26,4 y el 30,6%, y dado el importante papel que tenían los cambios de moneda en los beneficios generados por el riesgo, fue habitual que en el siglo XVIII se fijasen expresamente las monedas de los contratos en pesos antiguos de a ocho, con valor de ocho reales de plata o quince de vellón, junto a los de 128 reales equivalentes a dieciséis reales de vellón.

Castilla<sup>1460</sup>.

En una representación presentada por Cabarrús al rey en 1778 solicitaba permiso para exportar un importe determinado de plata anualmente, aduciendo que mientras la industria nacional no progresase, la extracción de plata era imprescindible para saldar el déficit de la balanza comercial. Cabarrús se comprometía a convertirse en cámara de compensación de las letras que corrían a favor y en contra de España, extrayendo el saldo final deficitario en moneda de plata, con una contrata establecida por cinco años o menos, y para evitar el contrabando proponía reducir los derechos de indulto del 4 al 2%<sup>1461</sup>.

Su uso se vio favorecido en el siglo XVIII por las políticas tuitivas de los gobiernos ante las ventajas de la circulación de las letras y por la mayor estabilidad monetaria, especialmente patente de 1720 a 1790, donde los gobiernos europeos limitaron las precedentes prácticas de alteraciones monetarias, en buena parte para evitar las escaladas inflacionistas y también por haber encontrado nuevas formas de incrementar sus ingresos fiscales y financieros<sup>1462</sup>.

Junto a la letra de cambio aparecieron nuevas fórmulas cada vez más atrevidas en las que el dinero físico se diluía en el papel, convertido en soporte de los pagos y compromisos. Desde el último tercio del siglo XVI se extendió en algunos países el endoso, y se comenzaron a utilizar los pagarés y las pólizas o cheques negociables, lo que permitía, además del pago a grandes distancias, como medio de obtención de beneficios mediante el cobro de intereses<sup>1463</sup>.

En las letras de cambio intervenían cuatro personas, que eran el que daba la letra, llamado sacador o librador, la que por su dinero u otro medio la adquiriese, conocido como tomador o dador, la persona contra la que la letra se dirigía, que después de aceptarla se conocía como aceptante o pagador, y por último el que debía recibir el valor o suma de la letra, como portador o tenedor<sup>1464</sup>.

---

<sup>1460</sup> CARANDE THOVAR, R., Carlos V y sus banqueros, p. 151. Recogía asimismo la práctica de las sacas furtivas realizadas por los dignatarios de la Corona, que a su parecer podrían haber servido de modelo a protagonistas de alguna novela picaresca.

<sup>1461</sup> TEDDE DE LORCA, P., "Los negocios de Cabarrús con la Real Hacienda (1780-1783)", pp. 533-534. Cabarrús se comprometía a satisfacer el 2% de indulto sobre 5 millones de pesos, aunque no llegase a extraer esa cantidad.

<sup>1462</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., PÉREZ DE GRACIA, F. y GÓMEZ BISCARRI, J., "Mercados financieros y tipos de cambio en España en el siglo XVIII", Ob. cit.

<sup>1463</sup> BUSTOS RODRÍGUEZ, M., *Europa, del Viejo al Nuevo Orden*, p. 352.

<sup>1464</sup> BAILS, B., *Aritmética para negociantes*, pp. 303-304. Bails recogía asimismo la existencia del endoso, de que usualmente solía expresarse el plazo en el que debía hacerse efectiva y el protesto de la misma en caso de no ser aceptada o pagada una vez aceptada. TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha aritmética práctica, provechosa para mercaderes*, pp. 336 detallaba exhaustivamente en el capítulo XXVIII la cobranza de la letras y vales de dentro y fuera del reino según la práctica de la Villa de Madrid, y en cuanto a las letras de fuera del reino debían expresar los siguientes términos: *Por esta mi primera (o segunda, ó tercera) de cambio de la data en sesenta dias, mandará Vmd. Pagar al orden del señor D.F. tantos reales de vellon, en especie de plata*. Si la letra estuviese dada a favor de un sujeto que residiese fuera de Madrid, donde se había de pagar, debería poner endoso



Con el pagaré el tomador del préstamo se comprometía a devolver una cantidad concreta en una fecha determinada, y con los mismos se podía transferir dinero entre varios sujetos dentro de un área en que hubiese una misma moneda, y en muchas ocasiones se utilizaban para saldar una deuda. En cuanto a las pólizas o cheques consistían en órdenes de pago aceptadas por algunos bancos a favor de terceras personas contra sus propios fondos, no exigiendo la presencia de los responsables de ellas<sup>1465</sup>.

Las notas promisorias nacieron para el descuento anticipado de las letras de cambio, para recibir su dueño por un banco la cantidad en ella contenida antes del vencimiento, recibiendo el principal menos los intereses correspondientes desde esta anticipación hasta el día del plazo señalado para el pago de la letra. Estas notas o billetes corrían en el comercio como moneda en virtud del crédito del banco<sup>1466</sup>.

Otros efectos en uso en el siglo XVIII eran las cuentas de caja, préstamos que hacían los bancos en notas promisorias, y la llamada por Alonso Ortíz *moneda de banco*, practicada por los estados que se veían necesitados de admitir en el comercio las monedas de los demás, que consistía en que se admitía por el banco cualquier tipo de moneda por su peso y ley, y tras deducir un porcentaje por razón de gastos de fundición, el banco respondía por el valor líquido restante con un crédito conforme a la ley de la moneda corriente, entregando un recibo o vale.

El cambio extranjero era para Bails la reducción de la moneda de un país a la de otro respecto al premio convenido del cambio en un valor que se había de pagar en la moneda de la plaza donde la letra era girada. Dicho cambio podía ser a la par o no a la par, y el valor del cambio podía ser asimismo cierto o incierto<sup>1467</sup>.

Las monedas de cuenta de cada una de las plazas no coincidían, incluso dentro de un mismo Estado. Así, por ejemplo, en España muchos comerciantes llevaban sus cuentas domésticas sólo en maravedíes, mientras que para el comercio internacional utilizaban otras unidades de cuenta, si bien eran muy diferentes de unas ciudades a otras. En un

---

a favor de quien debía recibir el dinero, y éste su recibo a satisfacción del pagador, quien debía informarse si el tenedor de la letra era el mismo a quien estaba endosada, para evitar el riesgo de que si la letra se extraviase y la cobrase quien no fuese su dueño legítimo tuviese que pagarla nuevamente a su propietario. Las letras se giraban según Taboada normalmente a un correspondiente que la aceptase, y se negociaba o cambiaba en los puertos de mar o ciudades contiguas. Se giraban segunda, tercera y cuarta letra con citaciones de las anteriores, que quedaban invalidadas.

<sup>1465</sup> BUSTOS RODRÍGUEZ, M., *Europa, del Viejo al Nuevo Orden*, p. 352.

<sup>1466</sup> ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel*, pp. 68 y ss.

<sup>1467</sup> BAILS, B., *Arismética para negociantes*, pp. 303 y ss. El cambio a la par era intrínseco y político, siendo el intrínseco era el que se infería de la relación de las monedas en función de su ley y peso, y el político cuando no se atendía a lo anterior sino a la ley, al peso y al curso de las especies. El precio cierto era el referido a un número fijo e invariable de moneda determinado en el momento de ajustar la letra el corredor de cambio. En cuanto al precio incierto, dependía de la abundancia o escasez de las letras de cambio, la abundancia o escasez de dinero y el precio de igualdad que resultaba del cambio de las demás plazas, así como del aumento o disminución del curso numerario de las especies y de la alteración por los gobernantes de su ley.

compendio de cambios inglés de 1828 se recogían como monedas de cuenta los reales y maravedíes de vellón en Madrid, Málaga y Lisboa y los reales y maravedíes de plata antigua en Sevilla y Cádiz, y en estas dos plazas también los reales de 16 cuartos<sup>1468</sup>.

Taboada recogía un abuso que se producía en el comercio, y que se practicaba en muchas partes de España. En la Alta y Baja Andalucía, y en Madrid si se recibían o emitían letras a esas provincias, era habitual expresar el importe en pesos escudos de plata, sin declarar efectivos, a valorar en 15 reales de vellón, por lo que se bajaba de cada peso de plata doble dos maravedíes. Esto se practicaba asimismo en los reinos de Navarra, Aragón, Valencia, Cataluña y Mallorca, con la libranza de letras o cartas-créditos de reales de plata doble, antigua o provincial, valorándolas a pesos de ocho reales de la misma moneda<sup>1469</sup>.

Conforme aumentó el volumen del comercio financiero se redujeron los beneficios en las operaciones de intermediación con respecto a los siglos anteriores, pero se hicieron más regulares. La red de agentes financieros necesitaba tener información sobre las principales plazas europeas y sobre el valor de las monedas nacionales en ellas, y los cambios cruzados, a través del arbitraje internacional, se convirtieron en una de las principales fuentes de ingresos en sus negocios<sup>1470</sup>.

En un marco institucional contrario a la libre circulación de los metales preciosos, era asimismo necesaria la conexión con el poder político. Asimismo, y como detentadores del poder de recaudar impuestos, los gobernantes disponían de mayores cantidades de ellos. Como afirma Álvarez Nogal, sólo unos pocos mercaderes cumplían todos estos

---

<sup>1468</sup> FREESE, J.H., *The Cambist Compendium; or, two familiar practical treatises on Bills of Exchange, on calculations of foreign exchanges, and on operations in coin and bullion*, London, 1828, pp. 121-122. Detallaba asimismo en un esquema las principales monedas de cambio –pesos de cambio, pesos, ducados y pesos fuertes– y su valoración en las distintas monedas de cuenta españolas. En página siguiente hace un pormenorizado estudio de las monedas en circulación, su ensayo, peso y valor en moneda esterlina, así como de los tipos de cambio con las diferentes plazas europeas

<sup>1469</sup> TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha aritmética practica, provechosa para mercaderes*, pp. 363 y ss. El autor fundamentaba su oposición a esta práctica en la Pragmática de 14 de octubre de 1686, que ordenaba la labra de los reales María, en la valoración dada por esta norma a las monedas anteriores en plata nueva, reales de vellón y cuartos. No se podía según su parecer perjudicar a quien tuviese la especie de moneda de plata antigua, y si en los antiguos reinos de la Corona de Aragón podía haber sido tolerable por la desigualdad de sus monedas provinciales, dado que por ejemplo por los ocho reales de plata doble de Valencia entendían sólo una libra, valorada a quince reales de vellón, era inadmisibles para los de Castilla, donde todas las monedas estaban en igualdad unas con otras, como explicaba en este libro. Recogía asimismo en las pp. 372 y ss. un Auto y Ejecutoria de Don Pablo Ayuso y Garbía de 4 de septiembre de 1730 sobre tres letras dadas en Sevilla con estas condiciones.

<sup>1470</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., PÉREZ DE GRACIA, F. y GÓMEZ BISCARRI, J., "Mercados financieros y tipos de cambio en España en el siglo XVIII", Ob. cit.

requisitos<sup>1471</sup>.

Las fuentes de información eran los correspondientes, clientes, familiares, cónsules, los libros de cambios o los periódicos<sup>1472</sup>. Desde finales del siglo XVII surgieron periódicos especializados en Ámsterdam y Londres que ofertaban a sus lectores información sobre activos financieros, duda pública y precios de las mercancías, que circularon por toda Europa, mejorando con ello la calidad de la información que circulaba por los mercados europeos<sup>1473</sup>.

Entre estos periódicos, destacaba el londinense *Lloyd's List*, que comenzó a publicarse en 1692, y que dos veces a la semana ofrecía información sobre los tipos de cambio hasta 1826. La publicación más conocida fue *Course of the Exchange*, editada por John Castaign desde 1697. Estos datos son muy relevantes para el estudio de las plazas españolas, toda vez que era un país eminentemente importador que debía saldar su deficitaria balanza comercial con metales preciosos<sup>1474</sup>.

Las principales plazas de las que estas publicaciones aportan datos son las de Madrid, Cádiz y Bilbao, y nos dan datos de ellas salvo en periodos de conflictos bélicos. El motivo de que fuesen estas las plazas estudiadas está en relación con su posición en el comercio internacional europeo e indiano. A principios del siglo XIX se incorporaban San Sebastián, La Coruña, Barcelona y Sevilla.

Fue asimismo muy común que en diversos libros sobre aritmética y pesos, medidas y monedas se incluyesen detalladas listas de las diferentes monedas circulantes, de cambio e imaginarias, y en muchas ocasiones se especificaban asimismo los cambios de las monedas nacionales con distintas monedas europeas, y muy especialmente con la moneda de plata española<sup>1475</sup>.

---

<sup>1471</sup> ÁLVAREZ NOGAL, C., "La formación de un mercado europeo de Plata: Mecanismos y costes de transporte en España", pp. 5. La política europea de la Monarquía Hispánica exigía el pago de grandes sumas en distintos puntos del continente, y los gastos militares y los derivados de la diplomacia debían pagarse a corto plazo con metal precioso, por lo que los banqueros se ofrecieron a cubrir las necesidades de dicho crédito en el extranjero, recibiendo compensaciones en plata en la Península Ibérica. En contadas ocasiones fue la Hacienda Real la que se hizo cargo de los envíos de dinero efectivo fuera de España.

<sup>1472</sup> Como recoge BUSTOS RODRÍGUEZ, M., *Cádiz En el sistema atlántico*, p. 428, la enorme gama de monedas utilizadas por los comerciantes de Cádiz obligaba en cierta manera a los comerciantes a conocer el mercado de cambios, conseguido por la propia experiencia mercantil o financiera, por la participación de expertos o con la ayuda de un tratado de cambios, de los que algunos tienen a Cádiz como lugar de edición.

<sup>1473</sup> Un ejemplo de estas tablas de las principales monedas en circulación en el año 1751 es la de Abot de Bazinghem, recogida en MIGNE, J.P., *Nouvelle Encyclopédie Théologique*, T. 32, *Dictionnaire de Numismatique*, p. 953 y ss.

<sup>1474</sup> TORRES SÁNCHEZ, R., PÉREZ DE GRACIA, F. y GÓMEZ BISCARRI, J., "Mercados financieros y tipos de cambio en España en el siglo XVIII", Ob. cit. La expresión de los cambios variaba en las distintas plazas en función de la moneda de cuenta utilizada, que era el doblón de plata de 60 reales y 2 maravedíes en Madrid, los pesos de plata de 15 reales y 2 maravedíes utilizados en Cádiz y Bilbao o los ducados de plata de 20 reales y 25 <sup>15</sup>/<sub>17</sub> maravedíes.

<sup>1475</sup> Así por ejemplo, para comienzos del siglo XVIII, en EZPELETA, M. de, *Libro de cuentas extraordinarias*, que en su Capítulo XIII, *de monedas, pesos y medidas de España, y otras Provincias; con las diferencias de unos puestos a otros*, pp. 128 y ss., recogía la equivalencia de los

En la obra *Arismética para negociantes* de Benito Bails se incluye una detallada relación de las monedas circulantes y de cambio de las principales plazas europeas, las de sus libros de comercio y las monedas de banco, que diferían de las corrientes en el agio o beneficio financiero. Destaca especialmente el estudio que hizo del Banco de Ámsterdam y de sus prácticas, así como los usos, corretajes y demás elementos de los cambios de moneda y giros en las principales plazas europeas<sup>1476</sup>.

## LOS VALES REALES

A finales de la centuria la Monarquía adolecía de graves problemas económicos, derivados del estado permanente de guerra en el que se hallaba sumido el Reino, que impedía la arribada de remesas de metales preciosos y suponía unos ingentes gastos, lo que llevó a que a finales del reinado de Carlos III se creasen los vales reales, a modo de deuda pública<sup>1477</sup>.

Por sus características, fueron desde el principio títulos de renta, amortizables en plazos más o menos grandes, dependiendo de las cláusulas que regían sus emisiones en un principio y más tarde de la situación del Tesoro Público. No tenían, por tanto, al parecer de Santillán, el carácter de papel moneda, por mucho que, como veremos, se obligase a aceptarlos como pago en los contratos, dado que para que el papel tuviese el

---

valores de las monedas y pesos de diferentes reinos. También aparecían los cambios en moneda española de los principales países europeos en GONZÁLEZ CAÑEVERAS, J.A., *Método para apreender por principios la Geografía general y particular*, T. II, Ob. Cit. Otra obra más maplia es la de MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, Ob.Cit., en la que se incluyen los cambios de las plazas asiáticas, norteafricanas y de Levante, y en cuyo Prefacio hace referencia a las obras de las principales obras de teórica y práctica de comercio coetáneas que había consultado. El autor se encargó de la reimpresión en francés del *Tratado general de Comercio* de Samuel Ricard, que se insertó en la *Enciclopedia Metódica*, y nos informa que prefirió redactar su Tratado en castellano antes de publicarla en francés para... *hacer à mi Patria el obsequio de mi trabajo ántes de comunicarlo a los extranjeros, siguiendo en esto mas bien los impulsos del corazón, que los consejos del popio interes.*

<sup>1476</sup> BAILS, B., *Arismetica para negociantes*, Ob. cit. En las pp. 332 -372 reflejó la reducción de las monedas de cambio de Castilla con las de las principales plazas de Europa.

<sup>1477</sup> TORTELLA, T., *Los primeros billetes españoles: Las "Cédulas" del Banco de San Carlos (1782-1829)*, Madrid, 1997; ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G, "Historia del Billeto ", en *Enciclopedia de billetes de España 1783-2006*, Filabo, Barcelona, 2º ed., 2006, pp. 51-69. TEDDE, P. "Del Banco Nacional de San Carlos al Banco de España (1782-1856)", en TEDDE, P. Y MARICHAL SALINAS, C. (Coord.), "La Formación de los Bancos Centrales en España y América Latina, (siglos XIX y XX), Vol. I, España y México", *Estudios de Historia Económica*, Banco de España, nº 29, 1994; SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 432; SCHMIDT, P., « Los vales reales y la desamortización de Carlos IV en España (1798-1808). Una perspectiva desde Cádiz, Sevilla y el Reino de Sevilla", *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, La historia económica hoy, entre la economía y la historia*, México 2004, Asociación Mexicana de Historia Económica, A.C., Facultad de Economía, UNAM, Simposio 10: De la moneda colonial a las monedas nacionales: ideas y procesos en la formación del sistema monetario mexicano en el siglo XIX; CATÁLOGO FILABO DE BILLETES DE ESPAÑA (1783-2002), 1º ed, pp. 13-28.

carácter de moneda debía poder ser cambiado en moneda a voluntad de su portador<sup>1478</sup>.

Su creación estuvo regida por los mismos principios comunes a otras emisiones en Europa y en sus colonias americanas que analizaremos, aunque de forma sucinta, en este estudio. Si bien se recurría a su emisión frecuentemente, eran a juicio de White una medida expeditiva y extraordinaria por causas bélicas, a modo de obligación que los estados se comprometían a amortizar en un plazo determinado<sup>1479</sup>.



Figura 148.- Reproducción de la FNMT de un Vale Real de 800 pesos de vellón de la emisión de 15 de septiembre de 1798.

Tantos los vales como los *assignats* y las emisiones coloniales norteamericanas tenían

<sup>1478</sup> SANTILLÁN, R., *Memoria histórica sobre los Bancos Nacional de San Carlos, Español de San Fernando, Isabel II, Nuevo San Fernando y de España*, Madrid, 1865, p. 9. Ramón Santillán fue gobernador del Nuevo Banco de San Fernando y del Banco de España.

<sup>1479</sup> WHITE, E.N., "¿Fueron inflacionarias las finanzas estatales en el siglo XVIII? Una nueva interpretación de los Vales Reales", *Revista de Historia Económica*, Año V, nº 3, 1987, pp. 509-526, traducido por RODRÍGUEZ HALFFTER, E. A su entender, en la fecha en la que se escribió este artículo no se había estudiado la semejanza entre los vales reales y otros tipos de papel moneda del siglo XVIII. Es del parecer de que los mismos no afectaron seriamente a la estabilidad de los precios, y su valor sólo se desplomó cuando se abandonaron los planes para su amortización.

unas características que les alejaban del concepto de dinero, dado que se emitían con altos faciales y devengaban intereses, por lo que eran más parecidos a los bonos, fruto de la convicción que en esta centuria se tenía de que el dinero sólo era seguro si se emitía en valores altos que limitaran su uso a los comerciantes, porque si no podrían producir inflación<sup>1480</sup>, y así fue defendido por Adam Smith y por el español Alonso Ortiz.

Por su uso como medio de pago, y dado que se propició su vasta circulación y un amplio curso legal, al poder como hemos visto utilizarse para la práctica totalidad de las transacciones, de facto se convirtieron en papel moneda, y desempeñaron un papel capital en el conjunto de la economía española<sup>1481</sup>. Campomanes, que a juicio de Hamilton fue uno de los más capaces economistas y más grandes ministros de la historia de España, se jactaba en su *Apéndice a la Educación Popular* de que uno de sus mayores logros había sido el de haber evitado la inflación derivada de la emisión de papel moneda en otros Estados europeos<sup>1482</sup>.

La guerra contra Inglaterra en apoyo de sus colonias americanas sublevadas generó entre los años 1779 y 1783 unos gastos muy superiores a los estimados. Desde el comienzo de la revuelta España las apoyó con dinero y municiones, al principio de manera secreta. Muchas de las reformas llevadas a cabo en el reinado de Carlos III estuvieron orientadas a impedir que la potencia naval de Inglaterra supusiese un peligro para la integridad del Imperio Español, si bien en el año 1779, cuando se declaró la guerra, ni la marina, ni el ejército ni las finanzas estaban preparadas para una contienda tan avara en sangre y metales preciosos<sup>1483</sup>.

Dado que el objetivo del monarca era la recuperación de los territorios perdidos desde la instauración de su dinastía (Gibraltar, Menorca, Florida y Campeche), los primeros movimientos fueron en el sentido de recobrar esos territorios, atacando Honduras y Campeche en las Indias y Gibraltar en Europa. Además, se unió a Francia para despachar una segunda Armada Invencible, con un ejército de seis mil hombres, para destruir la

---

<sup>1480</sup> Todavía en 1833 GREGORIO, F. de, marqués de VALLE SANTORO, *Elementos de Economía Política*, p. 105, poniendo el ejemplo de los Estados Unidos, afirmaba que si los faciales de los vales o cédulas eran de cantidades pequeñas, terminaban sustituyendo a la moneda, que desaparecía totalmente, siendo posteriormente muy difícil recobrar el numerario, por lo que defendía que debía ser de alto valor facial y sólo circular entre comerciantes o grandes propietarios. En todo caso, como afirmaba VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 151, la inflación del papel moneda no fue especialmente inquietante, al menos hasta 1799, y no se parecía en nada a los ejemplos citados de los *assignats* o a la inflación norteamericana de 1812.

<sup>1481</sup> VON WOBESER, G. "Gestación y contenido del Real Decreto de Consolidación de Vales Reales para América", *Historia Mexicana*, abril-junio 2002, México D.F., pp. 787-827. En sentido contrario se manifestaba VILAR, P., *Crecimiento y Desarrollo*, p. 151, que defendía que el español, en realidad, no lo consideraba dinero, lo aceptaba tras estimación y restándole una prima, pero traduciendo su valor en moneda de cuenta de vellón y calculando el negocio en oro y plata.

<sup>1482</sup> HAMILTON, E.J., "War and Inflation in Spain, 1780-1800", *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 59, No.1, November, 1944, pp. 36-77, p. 36.

<sup>1483</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 40; HAMILTON, E.J., "War and Inflation in Spain, 1780-1800", p. 36.

potencia militar británica e invadir su territorio<sup>1484</sup>.

Los dos primeros años de contienda agotaron los recursos disponibles del Tesoro Público, incluyendo los préstamos de más de dos millones de florines de oro obtenidos en Ámsterdam entre 1778 y 1780<sup>1485</sup>. Las ventas de bonos rindieron poco, y una petición de Carlos III a los Cinco Gremios Mayores de Madrid para un anticipo a corto plazo había sido denegada.

Los Cinco Gremios Mayores eran, a falta de un Banco Nacional y como ya hemos visto, los principales tenedores de fondos líquidos y la mejor opción para conseguir anticipos a corto plazo. En principio, estuvieron de acuerdo en prestar a la Corona la cantidad de sesenta millones de reales en seis meses, si bien no pudieron conseguir más que treinta millones<sup>1486</sup>.

Dado que el recurso a la financiación por empréstitos no dio los resultados esperados, Francisco Cabarrús propuso la emisión de papel moneda en modo de vales reales para hacer frente a los mismos. Esta propuesta fue al parecer presentada al Secretario de Hacienda, Múzquiz, y fue remitida por orden del rey a Floridablanca para su estudio<sup>1487</sup>. Dado que la inflación parecía ser la única manera de obtener los fondos necesarios para financiar la contienda, el Gobierno decidió aceptar su oferta<sup>1488</sup>.

François Cabarrus, castellanizado Francisco, era el representante de un consorcio de financieros franceses, españoles y holandeses, cuyo representante en París era Jacques Necker, un financiero genovés que más adelante, en vísperas de la Revolución Francesa, fue ministro de Luis XVI<sup>1489</sup>.

Dichos vales fueron autorizados por la Corona por Real Cédula de 20 de septiembre de 1780<sup>1490</sup>, tras un período de negociación de las condiciones entre la Real Hacienda y un

---

<sup>1484</sup> HAMILTON, E.J., "War and Inflation in Spain, 1780-1800", p. 37.

<sup>1485</sup> Archivo General de Simancas, Reales Cédulas, Tomo CLXXIX, nº 86, fol. 118; WHITE, E.N., "Fueron inflacionarias las finanzas estatales en el siglo XVIII?... ", p. 511.

<sup>1486</sup> HAMILTON, E.J., "War and Inflation in Spain, 1780-1800", p. 39.

<sup>1487</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 7.

<sup>1488</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 41; HAMILTON, E.J., "The Foundation of the Bank of Spain", *The Journal of Political Economy*, Vol. 53, No. 2. (Jun., 1945), pp. 97-114.

<sup>1489</sup> HAMILTON, E.J., "War and Inflation in Spain, 1780-1800", p. 38; MORENO FERNÁNDEZ, R., "El personal del Banco de España: Desde su origen en el siglo XVIII hasta fin del siglo XIX", pp. 27 y ss. TEDDE DE LORCA, P., "Los negocios de Cabarrús con la Real Hacienda (1780-1783)", p. 533, afirma que a pesar de lo afirmado por Hamilton la negociación fue dirigida por la casa de comercio y banca Cabarrús y Aguirre, establecida en Madrid, en colaboración con otras firmas, como Drouilhet y Compañía, y muchos de los recursos aportados procedían de casas de comercio establecidas en Cádiz, y alrededor de un 10% directamente del extranjero, de Ámsterdam, Génova y París. En la p. 534 afirma que Cabarrús y Aguirre se dedicaban a exportar mercancías y moneda metálica en correspondencia de comerciantes gaditanos, compensando parte de los envíos con letras sobre Francia, muy solicitadas en el comercio por evitar el coste de los envíos físicos de metal.

<sup>1490</sup> Real Cédula de 20 de septiembre de 1780, por la cual se mandan observar las condiciones y previsiones insertas para el curso de los Vales que dimanen de la negociación ajustada con varias casas de comercio acreditadas y establecidas en estos Reinos, para el pronto efectivo de nueve millones de pesos, en la forma que se declara, AHN, Consejos, Lib. 1491, num. 21; Archivo del Ministerio de Hacienda, Negociado 130, Leg. 2, Atado 2, nº 30; AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético*

consorcio de comerciantes nacionales y extranjeros, significativamente holandeses y franceses, representados por Cabarrús.

La emisión se presentó como una alternativa necesaria, al no querer gravar a los súbditos con nuevos tributos, y se consideraba que la emisión favorecería el incremento del comercio interior del Reino, al insuflarle nuevo numerario, en sustitución de las remesas de metales indianos y los ingresos de la Hacienda Pública que se encontraban retenidas en Ultramar<sup>1491</sup>.

En este sentido, José Alonso Ortiz, en su obra *Ensayo sobre la Moneda-Papel* de 1796 recogía la idea de que era más conveniente recurrir a las emisiones de papel moneda en situaciones públicas de emergencia que incrementar la presión fiscal con unos impuestos de difícil recaudación, pero para su aceptación por el público era necesario que el gobierno fuese posteriormente amortizándolo mediante un leve aumento de la presión tributaria<sup>1492</sup>.

El consorcio se comprometió a entregar a la Hacienda Real la suma de nueve millones de pesos de a 128 cuartos<sup>1493</sup>, tanto en efectivo como en letras cobrables en la misma especie, como crédito amortizable a veinte años, con lo que se conseguía un interés de un 4% al año<sup>1494</sup>. Se emitieron 16.500 vales de 600 reales de vellón de nominal, impresos y con la referencia de ser emitidos en nombre del Rey, actuando los comerciantes como intermediarios de su puesta en circulación.

Los vales se habrían de poner en la Caja de la Tesorería Mayor, con la consideración de caudal efectivo, para posteriormente ser distribuidos entre las casas de comercio en función del dinero efectivo que las mismas hubiesen entregado. Las cajas públicas debían admitir estos vales a los efectos de pago de cualquier contribución o crédito frente a la Hacienda, y asimismo tenían la consideración de pago en efectivo en las transacciones en el comercio al por mayor.

Los vales debían ser impresos, y en los mismos debía constar el distintivo de haber sido dados por el monarca. Además del necesario sello renovable cada año y su valor facial en cifras, debían de constar en ellos las firmas del Tesorero General, Francisco Montes<sup>1495</sup>, el contador de Data y Guerra de la Tesorería Mayor, Domingo de Marcoleta, y

---

y *Cronológico...*, T.III, Madrid, 1799, pp. 258-260; GUTIÉRREZ, J., *Librería de Escribanos, Abogados y Jueces*, P. I, T. I., pp. 357-360; MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 161. En las pp. 162-164 transcribe parte de su contenido.

<sup>1491</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.25.

<sup>1492</sup> WHITE, E.N., "Fueron inflacionarias las finanzas estatales en el siglo XVIII?...", p. 512.

<sup>1493</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 138. Los vales se emitieron por un facial de 9.900.000 pesos, siendo la diferencia, 900.000 pesos, la comisión de Cabarrús y de su socio Aguirre.

<sup>1494</sup> Un real de vellón diario o 361 reales de vellón anuales.

<sup>1495</sup> Como recoge TEDDE DE LORCA, P., "Los negocios de Cabarrús con la Real Hacienda (1780-1783)", p. 541, Francisco Montes fue uno de los críticos más severos en la emisión de los vales.



el nombre de la persona a la que se despachasen y el año en el que debían circular.

Se procedió a su impresión calcográfica, a una sola cara, mediante la técnica de grabado en talla dulce, preparada al aguafuerte y posteriormente tallada a buril, sobre planchas de cobre batido. La estampación es monocroma, y se realizó en un tórculo a mano en unidades sueltas<sup>1496</sup>. Los colores de cada serie son distintos. El de 200 reales era negro, el de 300 reales azul, el de 400 reales naranja, el de 500 reales verde, el de 600 reales amarillo, el de 700 reales violeta, el de 800 reales carmín y el de 1.000 reales rojo.

Para decidir los motivos a imprimir se estudiaron los proyectos de los pintores Rafael y Alberico Mengs, Antonio Carnicero y Rafael Ximeno. En el Vale de 200 reales de la emisión del año 1783 aparece el nombre de Rafael Mengs, pintor de Cámara de Carlos III. En la preparación e impresión de las planchas tomaron parte los grabadores Manuel Salvador Carmona y Fernando y Mariano Brandi.

La existencia de dicha fecha era necesaria, porque cada año y al tiempo que venciesen los intereses los mismos debían renovarse cada año en la Tesorería Mayor, hasta que se amortizase totalmente el capital por parte de la Real Hacienda. Cada año se tenía que variar la firma o sello, que tenían que ser refrendados con sus firmas por el Tesorero General y el Contador que estuviesen en ejercicio.

Cada año debían retirarse de la circulación un número determinado de los mismos, y hacerse frente al pago de los intereses. Las penas prevenidas para los falsarios de estos vales y sus cómplices se asimilaron a las de los monederos falsos<sup>1497</sup>. Los vales que no fuesen presentados a su renovación o los que fueran endosados en blanco eran objeto de confiscación, y el tenedor de un vale falso estaba exclusivamente facultado para reclamar frente al último signatario.

Para esta emisión no se dotaron reservas, ni se invirtieron fondos, y a pesar del parecer del Conde de Floridablanca, a la sazón Secretario de Estado, no se realizaron provisiones para su descuento en moneda metálica. Hasta que fue por ello desautorizado, Floridablanca destinó a estos efectos las importaciones de oro realizadas desde Portugal.

La renuncia a aceptar los vales estaba penada con exilio perpetuo de España, así como de la exclusión de las transacciones comerciales en el país desde el extranjero. Los notarios recibieron orden expresa de prohibir el protesto de las notas de cambio cuando

---

<sup>1496</sup> REINAL BOIX, J., "El primer papel moneda de España: Los Vales Reales" , *Crónica Numismática*, diciembre 1996, pp. 50-51,

<sup>1497</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 8. Para su descubrimiento, según esta norma, se tomarían las precauciones guardadas para las letras de cambio, en el concepto en que el último dueño del vale ilegítimo sería el perjudicado, con derecho de repetición contra quien se lo entregó.

se ofrecieran vales como medio de pago<sup>1498</sup>. El principal propósito de estos vales era mantener el comercio interior en tiempos de guerra, a pesar de la falta de recepción de las remesas americanas y de las grandes exportaciones de moneda para poder financiar las operaciones militares y navales<sup>1499</sup>.

Si bien su curso era forzoso, y se podían endosar a modo de letras de cambio, había determinadas circunstancias en las que se facultaba su inadmisión. En este caso se encontraban el cobro de los salarios, pensiones y mercedes a la Casa Real, Tropa y Ministerio por las Cajas Reales, así como los pagos de salarios y los realizados al por menor a los jornaleros, tenderos, artesanos, sirvientes y labradores. Aparte de estas exclusiones, se debían obligatoriamente de recibir por los comerciantes, bajo pena de prohibición de volver a ejercer actividades mercantiles<sup>1500</sup>.

Los vales debían ser necesariamente endosados en el momento en el que saliesen de la posesión del primer adquirente, viniendo el nuevo titular obligado a presentarlo del veinte de septiembre al quince de octubre siguiente en la Tesorería Mayor para que le fuesen satisfechos los intereses devengados por trescientos sesenta y un reales y los renovase.

Esta previsión respecto del endoso produjo dificultades. Si bien se prohibía explícitamente el endoso en blanco de los vales, en los periódicos se encuentran reseñas de ellos extraviados, lo cual indica que en ocasiones los comerciantes no se tomaron el trabajo de suscribir los nombres de los nuevos adquirentes al endosarlos<sup>1501</sup>.

Hay numerosos ejemplos que muestran que los hombres de negocio españoles recibieron estos vales con recelo desde un primer momento. La morosidad en la que se había incurrido recurrentemente en la amortización de la deuda pública en los dos siglos precedentes y las experiencias de otras emisiones de papel moneda, como los *billets d'état* de la Guerra de Sucesión, los billetes de banco de John Law y el Circulante Continental, eran sobradamente conocidos.

Seis semanas después de su puesta en circulación su cotización bajó<sup>1502</sup>, y las nuevas necesidades de circulante volvieron a crecer. Al parecer Cabarrús y su socio Aguirre negociaron los Vales con descuento tres días después de la primera emisión<sup>1503</sup>. Se

---

<sup>1498</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 41.

<sup>1499</sup> HAMILTON, E.J., "War and Inflation in Spain, 1780-1800", p. 39.

<sup>1500</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G, "Historia del Billeto", pp. 65-66. Se insistía en que los mismos habrían de considerarse como dinero efectivo, por lo que a todo comerciante que rehusase tomarlos o los desacreditase por devolución de letras u otros medios indirectos se le amenazaba con su expulsión del reino, sin que pudiese nunca más volver a comerciar en él directa o indirectamente.

<sup>1501</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", pp. 8 y ss.

<sup>1502</sup> ANES, G., "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.27.

<sup>1503</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 9. Cita Ministerio de Hacienda, Archivo, Negociado, Bo, 1 y Archivo General de Simancas, *Hacienda*, leg. 358.

necesitaban fondos para proseguir el asedio a Gibraltar, y se estaba preparando una expedición para recobrar Menorca en ese mismo verano.

En estas circunstancias, Carlos III aceptó una nueva oferta del sindicato para proveerle de cinco millones de pesos en moneda de oro y plata, a cambio de 5.300.10 pesos en vales y la licencia de exportar la comisión sin pagar los derechos habituales.

Dicha medida fue tomada con carácter de urgencia, dado que la flota británica había cortado las vías de abastecimiento de metales preciosos desde las Indias, y dicho dinero se necesitaba para el alistamiento de tropas y para la remisión de material militar al exterior<sup>1504</sup>. El adelanto de los comerciantes debía ser satisfecho en moneda metálica o en letras extranjeras de cambio, y por sus servicios el gremio recibió una comisión de un 10% en la primera emisión y de un 6% en la segunda<sup>1505</sup>.

Por Real Cédula de 20 de marzo de 1781<sup>1506</sup> se comunicó una nueva emisión de medios vales de 300 pesos de facial, por un montante global de cinco millones de pesos de a 128 cuartos<sup>1507</sup>, en total 17.667 unidades, que nuevamente serían entregados por el consorcio de comerciantes en efectivo en la Tesorería Mayor, previendo la emisión para el día 1 de abril.

A cambio, el rédito diario de estos vales sería de medio real de vellón, y se pensaba que por su menor facial serían más fácilmente colocados en el mercado financiero. Estos vales tenían una numeración correlativa a la de la primera emisión, del 16.501 al 34.167, y se pondrían en circulación el día 1 de abril del mismo año. Como en la anterior emisión, el abono del interés del 4% y la renovación de los vales debían realizarse en el año siguiente, junto con los de la primera creación.

Por Real Orden de 15 de junio de 1781 se ordenaba su recepción por los Tesoros de Propios cuando fuesen entregados por la Real Hacienda, declarando que los deudores, arrendadores y subarrendadores de propios y arbitrios que recibiesen su producto *a la*

---

<sup>1504</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 42; HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 333.

<sup>1505</sup> Archivo General de Simancas, Secretaría de Hacienda, Leg. 359.

<sup>1506</sup> Real Cédula sobre el curso de los medios vales de a 300 pesos que dimanen de la negociación ajustada con varias casas de comercio establecidas y acreditadas en estos reinos, para el apronto efectivo de 5 millones de pesos, en la forma que se declara, AHN, Fondos contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Lib. 6099, núm. 206; AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.III, pp. 260-261; MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 161 y pp.164-165; TEDDE DE LORCA, P., "Los negocios de Cabarrús con la Real Hacienda (1780-1783)", p. 540. Tedde afirma que las casas de Cabarrús y Drouilhet condujeron la negociación.

<sup>1507</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 139. En esta emisión, la comisión de Cabarrús y Aguirre se rebajó al 6%. Como recoge ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G, "Historia del Billeto", pp. 66-67 esta emisión se justificó con similares argumentos a los usados en la primera, dado que la continuación de la guerra obligaba a nuevos gastos que no podían ser sufragados con las rentas ordinarias de la Corona ni con impuestos extraordinarios. Para Anes el número de Vales puestos en circulación en ambas emisiones resultó excesivo, siendo la oferta superior a la demanda.

*menuda* debían hacer pagos a los administradores de propios en dinero efectivo<sup>1508</sup>.

El único problema que supuso estas emisiones fue su altísimo nominal, para la época, lo que hacía que estos vales reales no pudieran utilizarse más que por una parte muy reducida de la población<sup>1509</sup>. Además, su montante global fue excesivo, siendo su oferta superior a la demanda, y se produjo una depreciación en su cotización en un 4%<sup>1510</sup>.

Como afirmaba el Conde de Floridablanca, la experiencia hizo ver al Monarca y a los hombres ilustrados que este recurso era el más fácil, barato y efectivo para financiar los gastos bélicos y pagar a los funcionarios públicos, pero el Conde se opuso a la segunda emisión de vales de a 300 reales, alegando que el incremento de papel moneda en la circulación envilecería su valor, y podría llevar a la quiebra del crédito del Estado<sup>1511</sup>.

A su entender, se debería buscar una fórmula para poder convertirlos en moneda metálica, para garantizar su fiabilidad entre el público. Para ello, además del parecer favorable del secretario de Estado de Hacienda, consideraba que se debía crear una caja de descuentos con unas sumas en oro que se habían negociado con Portugal y que cubrían esos fondos. Floridablanca solicitó asimismo que los vales no se volvieran a utilizar en operaciones de Hacienda.

Su parecer no fue atendido, y una Junta convocada por el Gobernador del Consejo fue del parecer que no debía hacerse esta caución y sí debía procederse a la segunda emisión, que fue finalmente el criterio seguido<sup>1512</sup>. Como Floridablanca había previsto, se

---

<sup>1508</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.III, p. 261; MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 161.

<sup>1509</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 41. A modo de ejemplo, Hamilton nos informa de que los 600 reales de vellón de su nominal equivalían al precio a pagar por 602 días de trabajo de un maestro carpintero, 6.678 libras de carne de vacuno o 1.490 gallinas.

<sup>1510</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.28.

<sup>1511</sup> *Memorial presentado al Rey Carlos III, y repetido a Carlos IV, por el conde de Floridablanca, renunciando al Ministerio, San Lorenzo, 6 de diciembre de 1786*; LAFUENTE Y ZAMALLOA, M., *Historia General de España, Parte Tercera, Edad Moderna*, T. XXI, Madrid, 1858, p. 88; ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", pp. 29-30; VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 9. HERNÁNDEZ FRANCO, J. "Relaciones entre Cabarrús y Floridablanca durante la etapa de aquél como director del Banco Nacional de San Carlos (1782-1790)", p. 86 recoge cómo para Floridablanca el causante de la depreciación de los vales había sido Cabarrús, al facilitar las reducciones en metálico, y estimaba que la única solución para evitar su desvalorización era la creación de una Caja de Reducción o Descuento, una entidad similar a un banco público entre cuyas funciones estarían favorecer el crédito, amortizar la deuda pública y rebajar el tipo de interés. Esta Caja operaría con muy escasos recursos, siendo su finalidad esencial la búsqueda de una similar estimación entre los vales reales y la moneda metálica.

<sup>1512</sup> TEDDE DE LORCA, P., "Los negocios de Cabarrús con la Real Hacienda (1780-1783)", pp. 539, recoge que además de esta segunda emisión, Cabarrús propuso otros dos planes. El primero de ellos consistía en llevar de Nueva España directamente a Francia un barco con cinco millones de pesos, adelantando Cabarrús en Madrid a la Real Hacienda 100 millones de reales en seis meses, a cambio del permiso de introducir en Nueva España mercancías por un valor de 100 toneladas y traer a Europa plata y productos libres de tasas de salida y entrada. El otro plan consistía en traer

produjo un descrédito de los mismos, llegándose a descontar en moneda con un premio de al menos un 13%.

A pesar de ello, en diciembre de 1781, Cabarrús, que había sido comisionado para cambiar los vales en el Tesoro por moneda metálica en los términos más favorables posibles, solamente tuvo que pagar un premio de un  $2 \frac{1}{6}$  %. El patriotismo de los hombres de negocio, que suministraron moneda metálica al Gobierno durante la guerra a un precio menor que el premio corriente, se mostró en varias ocasiones.

La barcelonesa *Taula de Canvi* fue contraria a la admisión de dichos vales, y en un informe remitido por los Administradores de la Tabla de Comunes Depósitos expusieron las razones por los que no debían ser aceptados, amparándose en que sus Ordenanzas prescribían expresamente que todos los depósitos y pagos realizados lo debían ser en moneda corriente, en especie. En fecha 14 de julio la Real Audiencia, en vista de dicho informe, ordenó la no admisión de Vales en las oficinas de la *Taula*<sup>1513</sup>.

Santillán considera que los vales perjudicaron la circulación monetaria, dado que dieron lugar a fraudes y litigios continuos, en detrimento de la buena fe necesaria para el buen fin de todos los contratos, a pesar de que su montante global en principio no era muy elevado y que en ese momento no existía otro papel de Deuda Pública para colocar los capitales ociosos<sup>1514</sup>.

El descrédito de los vales hizo que el propio Gobierno buscase moneda en especie, necesaria para el pago de salarios de los empleados, de los soldados y de la propia Casa Real. Los tenedores de los propios vales buscaron la forma de realizar operaciones en moneda metálica en cantidades inferiores a trescientos pesos, e incluso se ofrecía un premio por el cambio<sup>1515</sup>.

La creación del Banco Nacional de San Carlos fue recibida con optimismo, aunque no faltaron detractores a su fundación, y los vales recuperaron su crédito para los ciudadanos, de forma que al poco tiempo hizo falta pagar un premio para conseguirlos<sup>1516</sup>. A partir de ese momento, su eficacia pasó a depender del buen funcionamiento de la nueva institución y del numerario de este tipo en circulación.

Ante la disyuntiva de elevar los impuestos y dejar de pagar a los funcionarios públicos, o volver a recurrir al crédito por los ingentes gastos militares, se optó por esta segunda opción. Los Gremios de Madrid ofrecieron avanzar cinco millones de pesos en 60 días, a cambio de letras de cambio en Cádiz, Sevilla y otras plazas nacionales en doce plazos, aceptando para ello vales con un interés de un dos por ciento emitidos por el Banco de

---

moneda áurea portuguesa y reacuñarla en España. Como afirma Tedde, los tres proyectos se llevaron a cabo con determinadas modificaciones.

<sup>1513</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 10.

<sup>1514</sup> SANTILLÁN, R., *Memoria histórica sobre los Bancos Nacional de San Carlos...* p. 10.

<sup>1515</sup> LAFUENTE Y ZAMALLOA, M., *Historia General de España*, p. 89.

<sup>1516</sup> ANES, G., "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.39.

España<sup>1517</sup>.

Hamilton estima que sería improbable que ningún grupo privado fuese capaz de suministrar tal cantidad de numerario. A su entender, al estar cortadas las llegadas de metales preciosos desde las Indias y las exportaciones españolas desde el año 1779, la iniciativa privada podría haber experimentado dificultades en adelantar sumas tan importantes en moneda metálica o letras de cambio negociables en el extranjero. Cabarrús, por su parte, había propuesto realizar un anticipo con unos intereses muy moderados, a cambio de vales, si los impuestos se incrementasen. Floridablanca, al estimar que un incremento impositivo podía ser perjudicial para el esfuerzo bélico, rechazó la ambas propuestas.

La razón de tal rechazo estribaba en que los comerciantes y financieros estaban ya acostumbrados a los vales como para utilizar intermediarios para ponerles en circulación. El Banco de España, constituido el 2 de junio de ese mismo año, intentaba movilizar los recursos nacionales y atraer remesas del extranjero para la Real Hacienda en condiciones muy favorables.

Por lo anterior, los vales ya no se emitieron a comerciantes que adelantaban dinero en efectivo y letras de cambio negociables en el extranjero, sino que eran desembolsados por el Tesoro Público, y el gobierno se ahorra la comisión.

En fecha 20 de junio de 1782 se autorizó la emisión de nuevos Vales Reales por un importe total de 14.799.900 pesos por la Real Hacienda, y fueron puestos en circulación mediante los pagos que se iban haciendo al Tesoro<sup>1518</sup>. La emisión consistía en 49.333 vales de 300 pesos, y con ello se doblaba el papel moneda en circulación<sup>1519</sup>.

Los vales, que empezarían a correr desde el primero de julio, numerados desde el 34.168 al 83.500, serían renovables desde el 26 de junio hasta el 15 de julio del año 1783. Nuevamente, en esta emisión no se previó la dotación de reservas ni ninguna otra garantía para dichos fondos, pero se estableció una Junta de Ministros para formular planes para su amortización, y para estimular la circulación de los vales a la par<sup>1520</sup>.

---

<sup>1517</sup> HAMILTON, E.J., "War and Inflation in Spain, 1780-1800", pp. 40-42.

<sup>1518</sup> Real Cédula por la cual se sirve S. M. crear catorce millones setecientos noventa y nueve mil y novecientos pesos de a ciento veinte y ocho cuartos cada uno en medios vales de a trescientos pesos, AHN, Consejos, Lib. 1491, núm. 66; AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.III, p. 261.

<sup>1519</sup> MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 161 y p. 165; HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 42.

<sup>1520</sup> AHN, Sala de Alcaldes de Sala y Corte, Lib. 1370e., Fol. 179-483. Como recogía GREGORIO, F. de, marqués de VALLE SANTORO, *Elementos de Economía Política*, p. 102, en ocasiones se mandó por los gobiernos recibir el papel como moneda por todo su valor, pero siempre esta determinación injusta y violenta duró poco tiempo, porque sus resultados fueron los mismos que los de la baja de ley en la moneda, y en realidad no podía llegar la alteración a mayor punto que el de sustituir al oro y a la plata una porción de trapos viejos. Asimismo, la recepción de los gobiernos por todo su valor en los pagos que se le hacían sólo había podido ser momentánea, pues sus efectos son el perder el gobierno toda aquella cantidad que pierde el papel, y como sus necesidades son siempre

El Banco de España, que fue avisado con dieciocho días de antelación, esperaba con la emisión movilizar recursos y percibir remesas del extranjero, por lo que se estimó que no era necesario pagar una comisión por los anticipos de moneda. En fecha 4 de agosto de ese mismo año se ordenó que los vales y medios vales debían admitirse en las Tesorerías como pago de las contribuciones reales<sup>1521</sup>.

A finales del mes siguiente, y debido al aumento de los mismos en circulación, su valoración sufrió una pérdida cercana a un 6%. La cotización siguió con tendencia a la baja hasta finales del año, hasta que, terminada la guerra con Inglaterra en el año siguiente, su circulación se normalizó<sup>1522</sup>.

Dicha depreciación llegó a un 13% en agosto, debido al pesimismo generalizado sobre el desenlace de la guerra, y el mes siguiente alcanzó el 14%. El fracaso del asedio y el ataque naval a Gibraltar supuso que su cotización bajase hasta el 22%, pero en noviembre, en la plaza de Cádiz, se había recuperado un poco, y se encontraba en un 13%<sup>1523</sup>.

Como Floridablanca había previsto, las nuevas emisiones de vales fueron un fracaso, dado que el aumento del papel en circulación disminuía la del dinero en efectivo. Ello llevó a que se produjesen pleitos para que no se admitieran, a pesar de lo prevenido en las normas emisoras, y quejas para recuperar las pérdidas producidas. En este contexto, Floridablanca volvió a proponer al monarca la creación de un Banco para evitar la ruina del crédito y favoreciese el comercio en España<sup>1524</sup>.

En fecha 5 y 19 de octubre de 1782 dos Reales Órdenes prohibieron la recepción en las Tesorerías de billetes y letras para el pago de los tributos reales, salvo en el caso de que fueran entregados por los primeros contribuyentes a cuenta de sus respectivos adeudos<sup>1525</sup>.

En noviembre de ese mismo año, la Corona intentó proveerse de un millón de pesos

---

*las mismas, tiene que suplir aquella falta con nuevas contribuciones, que es hacer pagar a todos los súbditos lo que abona a los tenedores de papele, y fuera más sencillo invertir aquellas contribuciones en amortizar papel.*

<sup>1521</sup> Los vales y medios vales deben admitirse en todas las tesorerías en pago de contribuciones reales, siempre que los primeros contribuyentes que los adeuden los satisfagan en ellos, pero no a los apoderados de gremios, AHN, Fondos contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Lib. 8033.

<sup>1522</sup> Anes recoge que la depreciación a principios de septiembre era de un 9% a finales de octubre de un 12%, y a finales de noviembre de un 16%. ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.59; HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 44 estimaba que tras la derrota de las fuerzas navales en el sitio de Gibraltar y el retraso en el pago de los intereses anuales produjeron una depreciación en octubre de 1782 de un 22%.

<sup>1523</sup> HAMILTON, E.J., "War and Inflation in Spain, 1780-1800", pp 42-43. ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel*, pp. 173 y ss., utilizaba estas depreciaciones para mostrar que las pérdidas de valor de los vales no siempre nacían ni de lo excesivo de su número ni de la poca seguridad de los fondos reales, sino de las circunstancias derivadas del contraste entre los periodos de guerra y paz.

<sup>1524</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", pp. 11 y ss.

<sup>1525</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.III, p. 261.

de vellón en moneda en Cádiz, y los comerciantes sólo pudieron suministrarle 4.473.317 reales y 22 maravedíes. Los representantes de la monarquía reconocieron que ello se había llevado a cabo con gran esfuerzo y demostraba gran patriotismo de su parte, dado que habían recibido a cambio de la moneda metálica vales por menor importe que el premio corriente sugería que podían haber obtenido con la moneda metálica<sup>1526</sup>.

Simultáneamente, en fecha 13 de octubre se aprobó por la Real Hacienda un préstamo de 6 millones de florines, 48 millones de reales, por las casas Hope y Fizeaux y Gran de Ámsterdam, operación en la que Cabarrús y Lalanne actuaron como intermediarios al adelantar la mitad del crédito con una comisión del 5%. Días después, el 20 de noviembre, se encargaron asimismo de invertir vales por un valor total de 30 millones de reales en la compra de oro venido de Francia y Holanda, con una comisión de un 1%<sup>1527</sup>.

El día 3 de febrero de 1783 Cabarrús dirigió un Memorial al monarca referente a la extinción de la deuda nacional y para el arreglo de las contribuciones, en el que defendía que los vales reales, a pesar de la polémica que habían producido, habían resultado ser el único recurso disponible para la Corona en tiempo de guerra. Entendía que, a pesar de haber sido necesaria su emisión, se debían proveer los fondos para su extinción.

El armisticio con Inglaterra, firmado a finales de enero de 1783, permitió la llegada de las esperadas remesas de metales preciosos. Al no haber peligro de que se produjeran nuevas emisiones, los vales se revalorizaron hasta un 5 o 6% de la par. En junio de 1783 el Banco de España empezó a cambiar papel moneda a escala limitada y en casos especiales, y en poco tiempo la comisión por su redención en moneda cayó hasta un 2%<sup>1528</sup>.

Entre el 1 de junio y el 30 de noviembre de 1783, solamente se amortizaron 2.314 vales, y las mismas estuvieron limitadas a un vale por persona. Los beneficiarios fueron cuidadosamente escogidos por el Banco, de acuerdo con sus méritos económicos, los registros de haber recibido vales a la par, la necesidad o la posibilidad del uso de la moneda metálica en sus transacciones.

El Banco percibió, entre el 15 de marzo y el 30 de noviembre de este año, 1.006.258 ½ reales por sus inversiones en los vales recibidos en descuento. Al devengar un vale de 600 pesos un real al día, la tenencia media del Banco fue de 3.870 vales de 600 pesos, o 7.740 de 300. Al haberse emitido 16.500 vales de 600 pesos y 67.000 de 300, el Banco poseía el 7 ¾% del total de la emisión.

Ello supone que dicho stock parecía lo suficientemente elevado como para mantener

---

<sup>1526</sup> Archivo General de Simancas, Secretaría de Hacienda, Leg. 358.

<sup>1527</sup> TEDDE DE LORCA, P., "Los negocios de Cabarrús con la Real Hacienda (1780-1783)", pp. 544-545.

<sup>1528</sup> HAMILTON, E.J., "War and Inflation in Spain, 1780-1800", pp. 42-43.



su cotización. La mayor parte de los economistas contemporáneos entendían que el pago puntual de los intereses durante y tras la guerra, la amortización de un 3,33% de ellos por el Banco de San Carlos y el final de la guerra fueron las causas del incremento de su valor.

Por Real Cédula de 9 de abril de 1784 se indicaba que, habiendo llegado el término para la renovación de los vales y cobrar los intereses, muchos de los tenedores no habían acudido a las Tesorerías, y se les advertía que de no hacerlo en ese año perderían los intereses de los mismos, y si en el año siguiente todavía no se hubiesen renovado se perdería asimismo el nominal<sup>1529</sup>.

Se precavía asimismo a los que recibiesen vales de que debían examinar posibles enmiendas en los guarismos, o la falta de alguna parte del pliego, no admitiendo los que diesen la menor sospecha de haber sido alterados, y en este caso no solamente no se renovarían, sino que se recogerían y se castigaría al presentador como infractor de moneda falsa. Si faltase el endoso, o si el mismo se hubiese realizado en fecha posterior a su vencimiento, se perdería tanto el capital como los intereses.

Voltes achaca esta actitud a la ignorancia o descuido del público, pero pone de manifiesto que sugiere una sensación de seguridad y confianza en los poseedores de estos vales que contrasta vivamente con las grandes aglomeraciones que se habían formado en el año precedente<sup>1530</sup>.

Desde 1784 y durante un decenio los Vales Reales cotizaban a la par o incluso por encima de su valor nominal, hasta su debacle a partir de 1793. Por Real Cédula de 21 julio de 1785 el tesoro redimió 3.334 de los vales de 300 pesos emitidos en 1782, extinguiéndolos en los últimos números, indicando que a su vencimiento y presentados a la renovación se les entregaría a los tenedores de los mismos oportuno libramiento para recibir en la Tesorería el montante del principal y los intereses<sup>1531</sup>.

Una nueva emisión se realizó por Real Cédula de 7 de julio de 1785 y por otra de 30 diciembre de 1788, 11.000 vales de 600 pesos, por un importe total de 6.600.000 pesos para la terminación del Canal Imperial de Aragón y las obras en el canal de Tauste<sup>1532</sup>. Desde esta fecha hasta 1793 el número de vales no se incrementó<sup>1533</sup>.

El año 1786 Valentín de Foronda presentó un proyecto para la supresión de los

---

<sup>1529</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.III, pp. 261-263; SÁNCHEZ, S., *Colección de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reinado del señor don Carlos III*, p. 503; MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 161 y pp. 165-167. Este último incluye también la cotización diaria de los vales de cada una de las sucesivas emisiones.

<sup>1530</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 22.

<sup>1531</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.III, p. 263.

<sup>1532</sup> AGUIRRE, S., *Prontuario alfabético y Cronológico...*, T.III, pp. 263-264; MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España*, p. 207.

<sup>1533</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 43.

vales<sup>1534</sup>. En el mismo se propugnaba el reemplazo de los vales por billetes de banco, emitidos en la misma cantidad y sin interés, con lo que se conseguiría en veinte años la retirada de treinta millones de pesos en veinte años. Junto a los vales emitidos desde 1780, proponía liquidar la deuda nacional, satisfaciendo los juros y los atrasos de época de Felipe V, lo que supondría un ahorro para el erario Real de 240 millones de reales.

Las condiciones para llevar a cabo esta sustitución pasaban por que el Estado no realizase nuevas emisiones de *villetes de Estado*, y que el Banco Nacional continuase con el disfrute del monopolio de la extracción de la plata, sin el gravamen del 4% y la pensión que se había autoimpuesto de ½ % para el Canal de Guadarrama. Era también imprescindible para Foronda que no se produjesen nuevas alteraciones en el valor de la moneda, y que se permitiese al Banco servir de caja o depósito de los caudales de los comerciantes y de los municipios.

Con ello el Estado, además de redimir la deuda contraída de treinta millones de pesos, se ahorraría el ¼ o el ½ % que le costaría su fabricación, así como el mantenimiento de las oficinas y de pagar, después de veinte años, la suma de 1.200.000 pesos anuales. La diferencia principal entre los vales y los billetes era que éstos últimos no devengaban el 4% de interés, y asimismo, al igual que una letra de cambio, eran tomados exclusivamente por quien libremente los quisiese aceptar.

Para llevar a cabo esta operación, el Banco debería desembolsar en un primer momento diez millones para sustituir el mismo nominal en billetes, y seguir sustituyendo los vales a razón de un millón por año durante los siguientes veinte. Con ello se conseguiría reducir los 24 millones de pesos de réditos a pagar a 7.600.000, y una ganancia total de 45.257.133 pesos.

El montante total de los Vales Reales emitidos durante el reinado de Carlos III ascendió a 548.905.000 reales, o 36.593.600 pesos, repartidos en 94.479 títulos. En este concepto, la Hacienda Pública se había comprometido a pagar en concepto de intereses anuales el importe de 21.956.220 reales<sup>1535</sup>.

En la exposición que el Conde de Floridablanca dirigió a Carlos III el 10 de octubre de 1788, recordaba su inicial oposición a la puesta en circulación de nuevas emisiones, si bien consideraba que la creación del Banco Nacional de San Carlos había tenido efecto sobre su circulación, y que para adquirirlos era necesario en aquel momento pagar un premio. Retóricamente se preguntaba qué pasaría si los accionistas retiraran sus

---

<sup>1534</sup> "Proyecto sobre la supresión de villetes, presentado al público el año de 1786", en FORONDA, V., *Miscelánea, o colección de varios discursos*, II ed., Madrid, 1793, pp. 219 y ss. La apasionante vida de Valentín Tadeo Echavarrí de Foronda fue estudiada por SMITH, R.S., "Valentín de Foronda, diplomático y economista", *Revista de Economía Política* nº 23, 1959, pp. 425-464, traducción del original publicado en la Universidad de Duke por LOZANO IRUESTE, J.M.

<sup>1535</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p.58.

capitales del Banco, y qué se haría con treinta millones de pesos en papel<sup>1536</sup>.

La impopularidad de los vales entre amplias capas de la población hizo que circulase esta décima popular, que los satirizaba y es buena muestra del sentimiento de muchos españoles contemporáneos hacia su circulación:<sup>1537</sup>

*Los que por mal nombre se llamaron vales,  
al cabo murieron, porque eran mortales;  
único tributo que, tal vez, pagaron  
desde el mismo instante en que se crearon.  
Porque; según cuentan, los tales señores  
fueron en vida malos pagadores.  
Huye de esa losa, huye viajero;  
porque si la tocas, pierdes dinero,  
y el deber piadoso bien se satisface  
con decir de lejos "¡Requiescant in Pace!*

## EL BANCO NACIONAL DE SAN CARLOS

La depreciación de los Vales Reales propiciaron la fundación de un Banco Nacional, de la misma manera que la de los *billets d'état* habían preparado la creación de la *Banque Générale* en Francia por John Law en 1716. El Conde de Floridablanca, como ya hemos visto, mostró su preocupación por que los vales minasen el prestigio del erario español, y abogaba por un sencillo y expeditivo sistema para que los tenedores pudiesen redimirlos en el Tesoro<sup>1538</sup>.

Por Real Cédula de 2 de junio de 1782<sup>1539</sup> se creó el Banco Nacional de San Carlos. Para su puesta en funcionamiento se sometió a riguroso examen por parte de

---

<sup>1536</sup> SANTILLÁN, R., *Memoria histórica sobre los Bancos Nacional de San Carlos ...* pp. 6 y 7.

<sup>1537</sup> LAFUENTE Y ZAMALLOA, M., *Historia General de España*, Parte Tercera, Edad Moderna, T. XXI, Madrid, 1858, pp. 243-244; SÁNCHEZ CARR, M., « La divertida historia de la moneda española », *Historia y Vida* 299, Barcelona-Madrid, febrero 1993, pp. 100-111.

<sup>1538</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 12; ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G, "Historia del Billeto", p. 56.

<sup>1539</sup> Real Cédula de SM. y Sres. del Consejo, por la cual se crea, erige y autoriza un Banco Nacional y General para facilitar las operaciones del Comercio y el beneficio público de estos Reinos y los de Indias con la denominación de Banco de San Carlos bajo las reglas que se expresan, A.H.N, Fondos Contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Lib. 6110, fol. 15; SÁNCHEZ, S., *Colección de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reinado del señor don Carlos III*, p. 431. Incluida en parte en la Novísima Recopilación de las Leyes de España, Ley VI, Tit. III, Lib. IX.

Floridablanca el informe presentado por Francisco Cabarrús<sup>1540</sup>. A juicio de éste, su creación vendría a terminar con el monopolio que los Cinco Gremios de Madrid ostentaban como banqueros de la Corona, así como de las provisiones de los ejércitos y de la Armada.

En el mismo proponía la erección de un banco y caja de reducciones para el descuento de efectos, a un interés de un 4%. También solicitaba la administración de los suministros a la marina y ejército, con una comisión de un 10%, así como la comisión de un 1% para las operaciones que asumiría del giro.

A su juicio, el capital social debía ser de 300 millones de reales, dividido en 150.000 acciones de 2.000 reales cada una, de libre circulación. El plazo para la suscripción sería de seis meses, y una vez cubierto el montante de 90 millones de reales se celebraría su primera Junta General. Para su suscripción se podría desembolsar dinero en efectivo, vales reales o letras de cambio, teniendo en este último caso una rebaja del 4%. Constaría asimismo de ocho directores, dos perpetuos y seis que se elegirían anualmente<sup>1541</sup>.

Mientras formulaba sus planes, Cabarrús estudió cuidadosamente la estructura y operativa del Banco de Inglaterra, y estaba obviamente familiarizado con la constitución y funciones del Banco de Ámsterdam. Pero el Banco de España se diferenció radicalmente de ellos y de todos los demás bancos nacionales. A causa de su carácter único, y de que muchas de sus futuras dificultades fueron previstas en su fundación, merece tenerse en cuenta una completa exposición de las funciones y operaciones del banco.

El banco debía ser nacional y general en toda España y las Indias. Para garantizar su existencia y confianza pública fue establecido bajo protección real, pero era de propiedad privada. La Corona, los municipios, las órdenes religiosas, las empresas, todas las clases sociales en España y los reinos indianos, e incluso los extranjeros podían adquirir y transferir sus acciones, pero ningún accionista podía disfrutar de un control especial por razón de su estatus.

Esperando que el Banco combatiese la usura, ayudase al desarrollo interno y promoviese la agricultura, la industria y el comercio, Carlos III y la mayor parte de sus capaces ministros no tuvo en cuenta las objeciones del Conde de Gausa, Pedro López de

---

<sup>1540</sup> Memoria, que don Francisco Cabarrús presentó a su Magestad para la formación de un Banco Nacional, por mano del Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, en 22 de octubre de 1781, Madrid, 1782; HAMILTON, E.J., "The Foundation of the Bank of Spain", p. 99 y ss.; MORENO FERNÁNDEZ, R., "El personal del Banco de España: Desde su origen en el siglo XVIII hasta fin del siglo XIX", pp. 28 y ss; ENCICLOPEDIA DE BILLETES DE ESPAÑA 1783-2006, Filabo, Barcelona, 2006, pp. 98-106. Su estructura y su carácter se discutió por una Junta de Nobles, Diputados del Reino, del Ayuntamiento de Madrid, de los Cinco Gremios Mayores, negociantes de comercio y ministros de todos los Consejos, bajo la presidencia de Manuel Ventura Figueroa, a la sazón Presidente del Consejo de Castilla.

<sup>1541</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, pp. 139-140.

Lerena y de Cuenca, Ministro de Hacienda, y recibió el proyecto con simpatía. Con una rapidez sorprendente, la Corona solicitó su opinión a los oficiales del gobierno y a los expertos financieros.

Cabarrús refutó las objeciones presentadas por los financieros pero modificó su proyecto a la luz de las críticas, que o bien le convencieron o parecía que convencían a los ministros reales. El 1 de noviembre de 1781 esperaba que el banco pudiese ser fundado a finales de mes y podría abrir sus puertas el siguiente abril. Pero para evitar la inercia y la oposición, comandada por los Cinco Gremios Mayores y otros interesados económicos que querían mantener los lucrativos contratos del ejército y la armada y que temían que el banco pudiese monopolizar importantes ramas del comercio, Cabarrús se vio obligado a trabajar diligentemente en los influyentes círculos políticos contra viento y marea.

Carlos III reunió una Junta especial de ministros y expertos, que incluía al Conde de Campomanes y a Gaspar de Jovellanos, oficiales del Tesoro, agentes de los Cinco Gremios Mayores y representantes de otros interesados mercantiles. Con la Junta constituida, el plan para la fundación de un banco nacional fue finalmente remitido a los ministros del Rey, que lo aprobaron por escrito individualmente.

A pesar de esta aprobación, Cabarrús tuvo que lidiar con la hostilidad de las corporaciones financieras, especialmente los Cinco Gremios, que habían monopolizado y seguía haciéndolo los depósitos y las operaciones que este futuro banco pasaría a realizar, por lo que Cabarrús tuvo que realizar un segundo memorial el 13 de abril de ese año en defensa de su proyecto<sup>1542</sup>. El 15 de mayo de 1782 Carlos remitió al Consejo Real el Acta Fundacional del Banco Nacional de San Carlos.

El exhaustivo informe propugnaba la fundación de un banco que tuviese las funciones de regular la circulación de los vales reales, pagarés y letras, haciendo efectivo su canje por moneda metálica, contratar la intendencia de la marina y el ejército y realizar pagos por cuenta de la Monarquía en el extranjero, cobrando por esta última un porcentaje de un 1%.

El 14 de marzo de 1782 Gaspar Melchor de Jovellanos aprobó entusiastamente el plan del Banco, excepto por el inmenso capital que uno no podía contemplar sin alarmarse. Temía la inflación que podía resultar de los vastos recursos y también, con incierta consistencia, que la incapacidad de usar todos los fondos podría llevar a los dividendos del Banco a un nivel no remunerativo. En consecuencia, abogaba por una reducción del capital a 200 millones de reales, sin autorización para incrementarlo salvo a la luz de la experiencia y con autorización real. Como más tarde se analizará, el capital se probó excesivo.

---

<sup>1542</sup> AHN, Estado, leg. 3193; VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", pp. 14 y ss.

El 21 de agosto de 1782 el secretario del Despacho de Hacienda, Miguel Múrciz, informaba a Floridablanca de la insistencia de Cabarrús en reunir en el Banco los caudales manejados por los Cinco Gremios, una propuesta que disgustó al conde y que fue rebatida por los Cinco Gremios, en el sentido de que suponía privarles de su carácter de banco de depósitos<sup>1543</sup>.

Para Pérez Sarrión, esta petición era parte de una estrategia orquestada por Cabarrús, en connivencia con el importante grupo financiero francés de la capital y con la embajada del país galo, para limitar el poder de los Cinco Gremios. En el mismo sentido, contrario a los Gremios, se expresa el embajador francés en su informe de 26 de marzo de 1782. Esto alimentó una reacción claramente nacionalista contra el Banco.

El primer objetivo del plan, como se detalla en la Real Cédula fundacional, era el de formar una caja general de pagos y reducciones para hacer frente a los efectos y vales que los particulares quisiesen convertir en moneda metálica, si bien no se le otorgaba el monopolio de tal actividad, dado que los particulares podían negociarlos en territorio peninsular o en las Indias con los cambistas o comerciantes que quisiesen. Para ser exigible el descuento, el papel comercial debía vencer en no más de 90 días y llevar tres firmas, de las que una podía ser de un hombre de negocios domiciliado en Madrid que nunca hubiese fallado en una obligación comercial.

Se estimaba que el dinero metálico necesario para descontar los vales iba a ser poco, dado que una vez que el público recuperase la confianza en los mismos al poder ser cambiados a la par, y se esperaba que por tal confianza mucha gente preferiría los vales, por el interés que los mismos otorgaban. Jovellanos calculaba que dicho numerario debería ascender a unos cuatro millones de pesos fuertes<sup>1544</sup>.

El segundo de sus objetivos debía ser el de administrar los asientos del ejército y la marina dentro y fuera del Reino, comenzando por la administración, con un ingreso para el banco de una décima parte. Posteriormente, una vez analizados los precios, se realizaría por asiento o como conviniese mejor al propio banco y a la Hacienda Real. Quedaba a disposición del monarca la posibilidad de prorrogar los asientos vencidos, cuando el banco tuviese fondos para hacerles frente.

Estos asientos podrían o bien quedar a cargo de esta institución o bien debería de concurrir con comerciantes y particulares para obtenerlos. En caso de concurrencia, la Real Hacienda debía de optar por quien ofertase mejores condiciones. Por tal motivo, se

---

<sup>1543</sup> PÉREZ SARRIÓN, G. "Intereses financieros y nacionalismo. La pugna entre mercaderes banqueros españoles y franceses en Madrid, 1766-1796", pp. 50 y ss.

<sup>1544</sup> JOVELLANOS, G.M. DE, "Dictamen que dio en una junta formada de orden de su Majestad para el examen del proyecto de un Banco Nacional, presentado por el Conde de Cabarrús el año 1782, 11 de marzo de 1782". incluido en las *Obras publicadas e inéditas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*, T. 50, pp. 11-13; ANES, G., "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", pp. 44 y ss.

expresó claramente en la Real Cédula de su creación que el banco recibía tal concesión, empuñando el rey su palabra, por al menos veinte años.

Ningún privilegio fue causa de tanta oposición al comienzo en la constitución y posteriormente conllevó una gran dificultad. Para este fin, provisionalmente el banco tenía que operar al costo más una comisión de un 10%, pero la Corona se reservó el derecho de modificar la contratación, dado que los precios habían de ser acordados entre el Banco y el Tesoro Público.

La Carta fracasó en no permitir un interés al 4% en los anticipos a cuenta, como el proyecto de Cabarrús había especificado, y como el banco debía solicitarlos con creciente inoportunidad e implacabilidad la morosidad creció y se acumularon las pérdidas en las provisiones<sup>1545</sup>.

El capital de esta institución era privado, a pesar de gozar de la protección real, y fue en un principio de 300 millones de reales de vellón, dividido en 150.000 acciones de 2.000 reales de nominal. La suscripción de dicho capital estaba abierta a cualquier ciudadano, que asimismo podían endosar las acciones o cederlas libremente, a manera de letras de cambio.

---

<sup>1545</sup> HAMILTON, E.J., "The Foundation of the Bank of Spain", p. 101 y ss.



Figura 149.- Acción del Banco Nacional de San Carlos. <https://confederacinhispanica.wordpress.com/2016/04/>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

Los ayuntamientos metropolitanos y de las Indias podían adquirir acciones de los sobrantes de sus caudales públicos, y en caso de que se suscribiesen por provincia 25 o más acciones éstas podían nombrar apoderado con voto en las Juntas Generales. Si una localidad tuviese el mismo número o más de acciones individualmente, también tendría voto particular, además del apoderado provincial.

También podían ser accionistas las personas jurídicas, y se permitía también su adquisición a los ciudadanos de los demás países europeos, si bien no podían ser directores ni tener cargo en el Banco, siendo representados por apoderados en las Juntas



si estuviesen ausentes y pudiendo votar en persona si estuviesen en el Reino.

Sí que se estableció una prelación en la adquisición de las primeras 75.000 acciones a favor de los nacionales y residentes, y un plazo de 18 meses para que los naturales de las Indias adquiriesen preferentemente otro número igual de acciones. Francisco Cabarrús era el encargado de recibir las peticiones de compra, en las que tampoco había limitación de cuantía, hasta que se cubriese la mitad del capital social inicial del Banco, con setenta y cinco mil acciones.

Entre los suscriptores se encontraban el propio monarca, con 1.000 acciones, y su hijo, el príncipe, con 500. Los depositarios de los bienes de la Compañía de Jesús adquirieron 2.000 acciones, y los ayuntamientos, de acuerdo con lo prevenido en la Real Cédula de 27 de agosto de 1782<sup>1546</sup>, adquirieron los sobrantes de sus arbitrios, encabezamientos y pósitos. También se recomendó a los virreyes indianos que estimularan la suscripción en sus territorios<sup>1547</sup>.

Está Real Cédula urgió a las municipalidades a invertir en acciones del banco cualquiera de sus fondos no aplicados que pudieran tener debidos a la recaudación de impuestos o a las operaciones de los graneros públicos. A las ciudades que tuviesen excedentes se les pidió que estudiasen cualquier posibilidad de acumular fondos creando impuestos especiales o reduciendo los gastos.

El voto mayoritario de los concejos municipales debía autorizar las adquisiciones, y no se hizo ninguna provisión para que la minoría, aunque fuese elevada, pudiese apelar. Sin embargo, si el voto fuese negativo, uno o más de los miembros disidentes era exhortado a ganar la gratitud real apelando al intendente de la provincia. El intendente podía llevar el caso al Consejo de Contaduría o al Superintendente General de Granos, que estaba apoderado para controlar los concejos municipales y forzarles a comprar stock bancario.

La Corona prometía recordar el celo de los oficiales municipales y munícipes que lideraran las suscripciones y encontraran los medios necesarios. El Conde de Campomanes había nombrado un agente ejecutivo del Consejo de Contaduría para estimular las suscripciones municipales. El Conde de Floridablanca, el primer ministro, era el Superintendente General de Granos. Que Campomanes y Floridablanca actuaron con energía y determinación lo prueba el alto porcentaje de capital recibido de las municipalidades y graneros y el voto de gracias que recibieron en la segunda Junta de

---

<sup>1546</sup> Real cédula regulando la observando de las reglas insertas (15) en las suscripciones de las villas, pueblos y ciudades del reino al nuevo Banco de San Carlos, A.H.N, Fondos contemporáneos, Ministerio de Hacienda, libro 6561, s. f., doc. 11. Con ello se trataba de crear sus fondos y acciones a través de los caudales sobrantes de Propios, Arbitrios, Encabezamientos y los pósitos de las localidades, teniendo además la oportunidad de ser mejor representadas en el Banco las que más aportasen.

<sup>1547</sup> HAMILTON, E.J., "El Banco Nacional de San Carlos", en *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, 1970, pp. 209 y ss; VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", pp. 16 y ss.

Accionistas.

Tras el final de la guerra, el consejo emitió un folleto en el que figuraban las cantidades suscritas por los municipios con los sobrantes propios y los arbitrios, con 9.356 acciones de dos mil reales y un montante global de 18.712.000 reales. De su distribución por provincias, destacan especialmente las cantidades adquiridas en Aragón, 2.111 acciones; en Valencia, con 1.099; en Vizcaya, con 651.

En el otro extremo encontramos a Galicia, en la que solamente se suscribieron 45 acciones, o Cataluña, con 49. Realmente el monto total fue de 7.856, dado que las otras 1.500 se correspondían con la promesa hecha por los municipios de Guipúzcoa, pero que todavía no la habían llevado a cabo.

Los propietarios de los territorios ultramarinos o extranjeros de 25 o más acciones debían estar representados en las Juntas de Accionistas por sí mismos o por procurador y eran titulares de un voto. Los tenedores corporativos, institucionales y gubernamentales del número requerido de acciones debían designar procuradores. En deferencia al contemporáneo sentimiento contra el monopolio y de acuerdo con las prácticas comerciales vigentes en España, un voto era lo máximo permitido para cada uno de los accionistas, a pesar del número de sus acciones

Para el pago de las acciones se aceptaba tanto moneda metálica como vales reales y medios vales, así como letras de cambio aceptadas. Los importes entregados en letras tenían una rebaja de un 4% anual hasta su vencimiento, y en los vales reales entregados el rédito quedaba a beneficio del Banco, su nuevo tenedor.

Sus accionistas estaban habilitados para abrir cajas subsidiarias en otras ciudades, siempre y cuando se hubiesen suscrito la totalidad de las acciones y hubiese remanente de dinero. Los vales se descontarían a la par, y los demás efectos a un 5%. El beneficio del Banco no podía bajar de un 4%, aplicándose el 1% restante para pagar los salarios de los dependientes de estas cajas subalternas. Las mismas debían estar gobernadas por directores alternantes, elegidos por los socios, y que no recibirían por ello contraprestación alguna.

El gobierno económico del Banco era llevado por los accionistas, que elegían a ocho directores, seis de ellos bienales, de manera que anualmente se renovaran la mitad y hubiese tres directores antiguos y tres modernos. Los dos directores fijos no tenían limitación temporal para el desempeño de su actividad, y tenían a su cargo el abastecimiento del ejército y la armada, siendo elegidos de entre cuatro candidatos con probada capacidad presentados al rey, que había de elegir entre ellos.

Los restantes seis directores elegidos por los accionistas servían durante dos años sin salario, con medias renovaciones cada año. Tres tenían que ser hombres de negocio de alta posición que nunca hubiesen quebrado o faltado a sus obligaciones comerciales, y

los tres restantes debían ser o bien nobles o bien gentes del común sin experiencia financiera o comercial. Los directores podían ser reelegidos indefinidamente.

Quizás el punto flaco de la estructura del Banco de San Carlos era la completa inexistencia de una responsabilidad ejecutiva. A diferencia del Banco de Inglaterra, no había gobernador o gobernador suplente, e igualmente a diferencia de los primero y segundo bancos de Estados Unidos, no había presidente. La autoridad de los accionistas para determinar la mayor parte de las políticas del banco también acentuó esta situación.

Naturalmente, el número de accionistas y procuradores fueron una rémora. La mayor parte de ellos carecía además de conocimientos técnicos para resolver muchos de los problemas que se podían suscitar. Además, solamente las cuestiones conocidas poco antes de las juntas anuales podían recibir una pronta atención. El número de los asistentes a las Juntas, que sobrepasaba normalmente los trescientos, era excesivo para poder estudiar detenidamente los procedimientos y problemas que fueran surgiendo.

El más viejo de los seis directores bienales presidía todas las juntas de accionistas, pero no tenía ninguna función ejecutiva. Todos los asuntos del banco, excepto los suministros a la flota y el ejército, eran administrados por los seis directores bienales, que trabajaban tres horas al día de dos en dos y con rotaciones por periodos de un mes. Esto significaba que cada uno de los seis directores, que trabajaban sin contraprestación, lo hacían cuatro meses al año. De ello se derivaba el peligro real de que los puestos pudiesen recaer en las manos de personas o bien que esperaban obtener pagos indirectos, a menudo a cuenta del banco, o de ricos ociosos, buscando honores.

Dado que las remuneraciones indirectas en ocasiones suponían triquiñuelas o corrupción y los ricos ociosos debían fácilmente permanecer inactivos, cada tipo dejaba mucho que desear. Los accionistas nombraban al cajero, secretario y jefe de contabilidad, y determinaban sus contraprestaciones. Ellos mantenían la oficina en buen funcionamiento y eran responsables ante los accionistas. Los directores nombraban al resto de los empleados y fijaban sus salarios. Solamente los españoles podían ejercer de directores, oficiales o empleados.

La aparentemente inocua provisión para la distribución de resultados netos entre los accionistas de acuerdo con el número de sus acciones estaba predestinada a debilitar el capital del banco. La clara implicación de que todos los beneficios debían ser desembolsados desalentaba la acumulación de una reserva.

Particularmente desafortunada fue la provisión de que si cualquier accionista, por necesidad o por conveniencia, pudiese desear utilizar el capital -a la par- de sus acciones podía recibirlo del banco en su totalidad o en parte hasta la siguiente junta de accionistas, esto es, a un año, seis meses, o tres ... a un 4% anual. El stock debía ser depositado como colateral, y para satisfacer los préstamos impagados debían ser cogidos

a un 1 ½ % bajo el valor vigente de mercado.

Para el alcance hecho para los préstamos, el capital del banco fue obviamente dañado, y esta promesa a los accionistas llevó automáticamente al banco a estabilizar el precio de su stock virtualmente a la par. La lección fatal de John Law de la extinción de sus recursos en un fútil esfuerzo de mantener el valor de su stock a un nivel fijado había sido en vano.

Con los planes para operar con su capital como una empresa de préstamos más que como un banco comercial, con préstamos y depósitos interdependientes, los promotores de su instauración no esperaban que los depositantes públicos o privados proveyesen fondos para beneficiosos préstamos o descuentos. Más allá, la Carta falló en autorizar al Banco a emitir billetes. Un prospecto publicado por Cabarrús y aprobado por la corona dejaba claro que el Banco tenía ese derecho, pero francamente admitía que sería difícil ejercitarlo.

La Carta autorizaba a Cabarrús a publicar un prospecto explicando al público la estructura, funciones y plan de y solicitando la suscripción del stock. No perdió ni un momento en publicarlo en francés y español y distribuirlo, así como los impresos de suscripción, por todos los países de Europa Occidental con los que España estaba en paz.

Los periódicos nacionales y extranjeros incluyeron publicidad, y 37 firmas fueron designadas para aceptar suscripciones en veinte ciudades provinciales españolas, con una agencia central en Madrid. Se designaron corresponsales para París, Marsella, Burdeos, Lyon, Bayona, Ámsterdam, Hamburgo, Génova, Nápoles y Lisboa. El Consejo de Indias coordinó las suscripciones en América.

En el prospecto Cabarrús se esforzó en demostrar que los intereses mercantiles no tenían nada que temer, que los dividendos de las acciones bancarias serían elevados y ciertos, y que el peligro de perder cualquier parte del principal era nulo. Desembarazado de leyes o regulaciones comisorias, Cabarrús se esforzó en rebatir las posibles salvedades y resistencias de los inversores.

El prospecto en francés para su distribución en los principales centros financieros del continente estimaba unos beneficios de un 8,2% y afirmaba que cada accionista podría felicitarse teniendo unos dividendos anuales de un 8, 7 ½, 7 o en el peor de los casos un 6%. En la versión española para la distribución doméstica, donde la eficiencia marginal del capital era más elevada, Cabarrús aseguró a los inversores que los beneficios no bajarían de un 7 ½ o como mucho un 7%.

Para combatir el miedo a las pérdidas, Cabarrús contrastó la seguridad que suponía el stock del banco con los peligros que implicaban inversiones alternativas. El Banco no podría embarcarse en empresas mercantiles porque los riesgos y retrasos inherentes a dichas operaciones eran absolutamente incompatibles con la solidez y la simplicidad que

debía gobernar los asuntos de un banco público.

Cabarrús afirmaba que los importantes beneficios se convertirían en mayores al comparar la solidez del producto al presentado por muchas compañías, que, tras su inconveniencia política, se encontraban constantemente en una especulación arbitraria, distante y azarosa, que no ofrece seguridad a los accionistas, e incluso menos a sus acreedores.

No contento con el implícito compromiso de la carta del pago de todos los beneficios, Cabarrús prometió que todos los Balances de Pérdidas y Ganancias serían publicados en todos los periódicos europeos, mostrando los beneficios netos, que deberían distribuirse entre los accionistas sin la retención final.

El prospecto hacía hincapié en el compromiso de la corona en la Carta de salvaguardar a los propietarios de las acciones extranjeros como sagrado, inviolable y protegido por la legislación internacional en paz y en guerra. Que los propietarios individuales y las firmas podían esperar preferencia en la selección de agentes en el extranjero se suponía en que induciría a los extranjeros a invertir sus fondos en el banco.

En un intento de explotar el patriotismo local en las seis ciudades designadas para las sucursales, el prospecto declaraba que las sucursales estarían totalmente administradas por los accionistas de esas ciudades. Los directores de sucursal debían ser elegidos entre los accionistas locales exclusivamente por sus propios miembros. Las ventajas económicas para las municipalidades de tener sucursales fueron enfatizadas. La tasa de descuento podía alcanzar el 5%, para conseguir un retorno neto de un 4% del capital asignado a las sucursales, y ello podría librar a las provincias de los usurarios intereses de 6, 7 u 8% que en esos momentos se pagaban en ellas.

El público en general no acogido con entusiasmo esta suscripción de acciones. Mirabeau, que tenía intereses personales contrarios a la constitución del banco, se lanzó a una dura campaña contra el mismo en el territorio galo. En nuestro solar, los Cinco Gremios Mayores realizaron una campaña similar en defensa de sus intereses. La combinación de ambas supusieron que muchas de las acciones que se habían vendido en los países extranjeros volviesen a España depreciadas<sup>1548</sup>.

El artículo IX de la Cédula de fundación establecía que la primera junta general debería reunirse una vez que se hubiesen suscrito acciones por un montante de cuatro millones y medio de pesos fuertes, o seis millones de pesos sencillos. Sin embargo, a los cinco meses de su fundación, solamente se habían colocado acciones por un 20% de este importe<sup>1549</sup>.

La coyuntura no era favorable para la venta de dicho stock de acciones, por los

---

<sup>1548</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 16.

<sup>1549</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. 'Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III', p. 50.

enormes gastos de guerra, la interrupción del comercio con el Nuevo Mundo y la oposición de los grupos de poder, especialmente los Cinco Gremios. Pero la rápida depreciación de los vales reales y las necesidades financieras derivadas del esfuerzo bélico forzaron a la corona a actuar<sup>1550</sup>.

Aunque solamente se habían suscrito poco más de la quinta parte de las acciones, 9.452 de las 45.000 requeridas por la Cédula para la organización, la Corona autorizó a los suscriptores para que se reuniesen el 20 de diciembre de 1782 para elegir a los directores, nombrar a un cajero, a un secretario y a un contable. Asimismo, se facultó a la Junta para que alquilase un local adecuado para los usos del banco y se abasteciese de lo necesario para su actividad.

El 22 de noviembre de 1782 se convocó a una Junta, a celebrar el 20 de diciembre de ese año, a todos los suscriptores de 25 o más acciones, publicando el anuncio en la Gaceta de Madrid. La misma se celebró con la asistencia de 85 accionistas y delegados, bajo la presidencia de Manuel Ventura Figueroa, presidente del Consejo de Castilla.

Los hombres de negocios habían puesto tan poco interés en el proyecto que no había tres que tuvieran más de cincuenta acciones, el mínimo requerido por la Carta para los directores. De aquí que los accionistas se enfrentasen al dilema de violar el requerimiento o bien de la propiedad de las acciones o de la experiencia en negocios de tres de los directores.

Por imposibilidad de cumplirse este precepto<sup>1551</sup>, en esta Junta se redujo el número de acciones a 25, y se eligieron seis directores bienales. Asimismo, se eligió a Cabarrús como director honorario, sin límite temporal y con derecho a voto en todas las juntas que se convocasen, un honor que aceptó siempre y cuando sus obligaciones se lo permitiesen, pero no transigió en ser nombrado en ninguno de los cargos por elección<sup>1552</sup>.

Para los seis puestos de director bienal de la asamblea fueron elegidos el Conde de Altamira, quien, como director más viejo, presidiría muchas Juntas en el futuro, así como a Gregorio Joyes, Marqués de Matallana, Juan Bautista Rossi, Joseph del Toro y Pedro Bernardo Casamayor. Juan Drouihet, Ramón Talavera, Juan Joseph de Goicoechea y Diego Gardoqui, un futuro Superintendente General de la Real Hacienda, fueron nominados para el puesto de directores suplentes, de los que dos debían ser aprobados por la corona. Probablemente porque las aptitudes y experiencia en los negocios eran requisito exigido, la nobleza no fue incluida. Pedro Davout fue elegido jefe de

---

<sup>1550</sup> HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", pp.17-37, pp. 17-18.

<sup>1551</sup> Artículo XVI de la Real Cédula de 2 de junio de 1782.

<sup>1552</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p. 51.

contabilidad, Joaquín Pablo de Goycoechea cajero y Benito Briz secretario<sup>1553</sup>.

Un comité de directores compuesto por Cabarrús y el Conde de Altamira alquilaron un edificio en la calle de la Luna número 17, propiedad del Conde de Sástago, arreglándolo con las mejoras necesarias para prepararlo para su uso bancario, y equipándolo con mobiliario. Como luego se supo, Cabarrús adelantó fondos para pagar al menos una parte de estos gastos.

El banco se dividió operativamente en dos direcciones operativas, que fueron las direcciones del Giro y la de Provisiones. La primera venía dedicada al descuento de los efectos y las remisiones de plata, y la segunda al abastecimiento de la marina, el ejército, la corte y los presidios norteafricanos. A ellas se unían la oficina de cuenta y razón, para la llevanza de los libros, y la de caja para los cobros, pagos y custodia de caudales. Finalmente, se encontraba la secretaría, que se ocupaba de las convocatorias, la extensión de sus acuerdos y la custodia de todos los papeles en el archivo.

Debido a la alta capitalización del Banco, y a la gran cantidad de moneda metálica que había llegado de las Indias en los cincuenta años anteriores, no parecía que la emisión de billetes fuera una de las tareas prioritarias de esta nueva institución. Sin embargo, ya en su primera Junta, este tema fue tratado<sup>1554</sup>.

Los accionistas acordaron en esta primera Junta que el Banco emitiese billetes con valores faciales que iban entre los 200 y 1.000 reales, que fuesen transferibles sin necesidad de endosarlos y convertibles a la vista en dinero en metálico en el propio Banco a voluntad de los tenedores, a semejanza de los emitidos por otras instituciones bancarias europeas de la época. Parece que se consideraba que esta medida daría prestigio al establecimiento y le otorgaría confianza.

Dicha emisión fue autorizada por Carlos III a comienzos del año siguiente, por un monto global de 52.500.000 reales, y los directores decidieron emitir 52 millones de estos billetes, pagaderos a su tenedor en moneda metálica. La Corona consintió en suplir al Banco con una reserva de 30 millones de reales en moneda áurea, que en ese momento se estaba batiendo en la ceca de Madrid, recibiendo a cambio una suma equivalente en billetes.

Mientras esta emisión se realizaba, a principios de 1783 los gastos de la guerra hicieron necesaria la emisión de un empréstito a crédito redimible, o a renta vitalicia, a elección de sus suscriptores, en vez que recurrir nuevamente a la emisión de vales, admitiéndose la tercera parte en créditos pendientes de la época de Felipe V. El montante global de esta operación era de 180 millones de reales de vellón, de los que

---

<sup>1553</sup> HAMILTON, E.J., "The Foundation of the Bank of Spain", p. 112; MORENO FERNÁNDEZ, R., "El personal del Banco de España: Desde su origen en el siglo XVIII hasta fin del siglo XIX", pp. 32 y ss.

<sup>1554</sup> HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", p. 18.

120 eran en dinero efectivo y los otros 60 en créditos. La garantía de este empréstito se fijó con la hipoteca sobre la importantísima Renta del Tabaco, tanto en España como en Indias, dado que su importe excedía con creces la obligación que se contraía<sup>1555</sup>.

Por Real Cédula de 3 de febrero de 1783 se dispuso que las acciones del banco podían vincularse, por lo que se ordenaba que los caudales relativos a mayorazgos, cofradías, capellanías, obras pías y hospitales podían usarse para la compra de acciones del banco, considerándose el capital y el rédito como parte de la propiedad de las fundaciones a las que correspondían. En marzo de 1783 se pidió a los suscriptores que abonasen el importe de las acciones adquiridas antes del día 15 de marzo, por anuncio en la Gaceta de Madrid de fecha 4 de ese mes, fijando un recargo de un 4% para los desembolsos extemporáneos<sup>1556</sup>.

Un memorial dirigida al monarca por los directores del banco y que había sido redactado por Cabarrús el día 3 de febrero de 1783 convenció al monarca de que solamente esta institución pudiese gozar del privilegio de exportar las remesas de moneda metálica. En fecha 9 de febrero se prohibieron las licencias de saca de moneda privadas, salvo en el caso de que las mismas fueran necesarias para el servicio real.

El gobierno permitió bajo estas premisas un envío de cuatro millones de reales de plata desde Cádiz a Suecia, lo que provocó que el papel moneda se devaluase rápidamente entre un 2 y un 3% en Cádiz, Madrid y otras plazas. Los directores atribuían el excesivo premio en metálico a la exportación fraudulenta de moneda de plata, lo que era evidente por la forma en la que muchos ciudadanos estaban cambiando moneda de oro por numerario de plata<sup>1557</sup>. La Corona finalmente otorgó al banco el privilegio dicho monopolio con carácter temporal, si bien gozó del mismo en los primeros veinte años de su existencia.

El 30 de marzo de 1783 el Monarca concedió facultad al banco para formalizar 96.000 cédulas y usarlas en sus operaciones de giro, por un montante global de 52 millones de reales de oro<sup>1558</sup>. El Banco se inauguró el día 1 de junio de 1783, y empezó inmediatamente a realizar operaciones de descuento de efectos y a emitir billetes por valor de 52 millones de reales.

En los meses de marzo y abril el gobierno dio instrucciones a los oficiales de Hacienda para que aceptasen los billetes en Madrid para todo tipo de deudas, y el Tesoro cooperó utilizándolos cuando fue posible para el pago de salarios, pensiones y otras obligaciones.

---

<sup>1555</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 18.

<sup>1556</sup> ANES, G., "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p. 52.

<sup>1557</sup> HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", p. 20.

<sup>1558</sup> El rey ha concedido facultad al Banco Nacional para formar llamarán de Banco y usarlas en las operaciones de su giro para dar a éste mayor impulso y facilidad. El valor de todas unidades compondrá la suma de 521 de reales oro, de que responderá el mismo banco, A.H.N, Fondos contemporáneos, Ministerio de Hacienda, Lib. 8034, fol. 123.



Su uso y recibo sin discusión se generalizó igualmente en los Cinco Gremios, en la Compañía de Caracas y entre los comerciantes<sup>1559</sup>.

En la segunda Junta General, celebrada el día 20 de diciembre de 1783, se informó que el número de acciones suscritas del banco ascendía a 31.164 el día 30 de octubre de 1783, y que todavía no se habían desembolsado los pósitos en número de 11.495. Faltaban asimismo por formalizar 2.659 acciones, dado que los adquirentes habían solicitado una moratoria en su pago o no habían llegado en el caso de los suscriptores de las Indias<sup>1560</sup>.

En fecha 30 de noviembre de 1783 se cerraron los libros de contabilidad del Banco del primer ejercicio, y a ese día el beneficio neto del banco ascendía a 3.301.255 reales. Dado que los vales reales circulaban a la par, eran de obligatoria aceptación y tenían un interés de un 4%, no fue necesario realizar ninguna nueva emisión. Asimismo, una parte de los billetes de esta primera emisión fueron retirados de la circulación<sup>1561</sup>.

Desde el día 15 de marzo de 1783, el banco obtuvo un beneficio de un 4% en el papel corriente en el que la mayor parte del capital social se había desembolsado, y otro 4% de los diferimientos de los pagos a partir de esa fecha. A partir de su apertura, comenzó a descontar notas promisorias y letras de cambio a un tipo del 4%, y letras en las provincias a un 6% más una comisión de ½ %. El montante total de los descuentos desde el 1 de junio al 30 de noviembre fue de 19.206.307,7 reales.

El Banco se hizo cargo de las remesas de la corona enviadas al exterior el día 1 de agosto, comenzó a abastecer al ejército el día 1 de septiembre y se preparó para suministrar al ejército a partir del día 1 de enero del año siguiente. Para llevar a cabo sus objetivos, seleccionaron agentes entre las firmas más prestigiosas detentadoras de acciones.

De los 3.301.255 reales de beneficio bruto del banco entre las fechas más arriba indicadas, las exportaciones de moneda y los cambios de divisas supusieron 2.098.822,2, o un 57,6% del total. El interés del papel moneda y los pagos diferidos de las acciones supusieron 1.006.258,5 reales, lo que suponía un 27,6% del total. Los ingresos por descuentos de letras de cambio ascendieron a 205.088 reales, y el remanente, 331.254,7 reales, correspondió a un protesto no realizable al Gobierno del 4% de interés de los anticipos para el abastecimiento de la marina.

Los gastos en los que se incurrieron en el mismo periodo fueron 240.190,3 reales para

---

<sup>1559</sup> HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", p. 18.

<sup>1560</sup> Este importe se repartió entre las 28.510 acciones desembolsadas de las 42.664 suscitas, con lo que el dividendo por acción ascendió a 115 reales y 26 maravedíes, por el tiempo que mediaba entre el día 15 de marzo al 30 de noviembre de 1783. ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III," p. 52. Cita la *Segunda Junta General del Banco de San Carlos celebrada en veinte de diciembre de mil setecientos ochenta y tres* (Impreso), p. 51.

<sup>1561</sup> HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", p. 18 y ss.

salarios, 30.093,9 reales para gastos de oficina, y 69.884,1 reales para rentas, comisiones y gastos varios. Para hacer frente a los costes de promoción y el equipamiento inicial, los accionistas votaron una detracción de 3 reales del primer dividendo por acción del capital<sup>1562</sup>.

Se aprobó un dividendo de 115,8 reales por acción, un 5,79% de las acciones desembolsadas, que fue aprobado por la Corona. Dado que el suministro de los tres presidios norteafricanos y el abastecimiento de la armada se habían puesto en marcha hacía solamente tres meses, y se había hecho cargo de las exportaciones de moneda hacía cuatro meses, no fue posible determinar los beneficios y repartirlos por estos conceptos<sup>1563</sup>.

La corona preguntó al banco la posibilidad de hacerse cargo del suministro de los presidios norteafricanos. El banco asumió asimismo la responsabilidad de importar del área del Báltico la madera, los mástiles, las provisiones, el hierro y los clavos necesarios para la industria de construcción naval española. Negoció asimismo un contrato de suministro de uniformes para las tropas de las Indias, y prometieron promover el desarrollo industrial en las regiones más atrasadas.

En este ejercicio el banco realizó una provechosa operación crediticia con el gremio de comerciantes de Cádiz. La corona había secuestrado a este gremio dieciocho millones de reales para hacer frente a los gastos de la guerra, y el banco procedió a realizarles un préstamo en la misma cantidad y en vales reales, aceptando como garantía del mismo los primeros caudales que llegasen de las Indias una vez acabado el conflicto<sup>1564</sup>.

El día 17 de enero de 1784, el Marqués de Zambrano recomendó que los billetes de banco pudieran ser transferidos por endoso, y renovarse una vez al año, lo que no fue del agrado del Ministro de Finanzas. Su protesta llegó al Consejo de Castilla, que en fecha 6 de marzo entendió que esta medida podía dar al traste con el principal motivo de la emisión, que era incrementar el dinero en circulación. Finalmente su propuesta no fue aceptada.

El primer dividendo repartido y la perspectiva de enormes beneficios por la llegada de las remesas que durante cuatro años habían estado retenidas en las Indias incrementaron la demanda de acciones del banco, por lo que el 7 de septiembre los directores elevaron el precio de las acciones en un 5%, con lo que su nominal quedó fijado en 2.100 reales. Asimismo, los directores establecieron que a partir del 1 de enero siguientes el valor de las acciones podría incrementarse otro 5%, hasta 2.200 reales.

Una Real Cédula de 24 de septiembre aprobó estos incrementos, y destinó doce

---

<sup>1562</sup> HAMILTON, E. J. "The Foundation of the Bank of Spain", p.113.

<sup>1563</sup> Archivo General de Simancas, Reales Cédulas, Vol. CXXVII, nº 51, Fol. 112-13.

<sup>1564</sup> AHN, *Estado*, leg. 3196; VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", pp. 21 y ss.

millones de reales de los beneficios obtenidos a la inversión en las acciones de la Compañía de Filipinas, un nuevo proyecto de Cabarrús para explotar el monopolio del comercio directo, hasta ese momento prohibido, con Filipinas.

En este año Valentín de Foronda, amigo de Francisco Cabarrús, realizó una disertación sobre la Compañía de Filipinas, en el que afirmaba que el comercio directo con Oriente por el Cabo de Hornos tendría como efecto la sustitución de las compras que hasta ese momento se hacían a otros países extranjeros, con la consecuente extracción de caudales de nuestro país<sup>1565</sup>.

El puerto de salida y entrada de los barcos que realizasen ese comercio sería Cádiz, y la escala antes de doblar el Cabo de Hornos, si fuese necesario para avituallarse, Buenos Aires. La siguiente escala sería Lima, desde donde se dirigirían a Cavité, o a otros puertos, finalizando el viaje en un tiempo estimado de siete meses. El tornaviaje debería hacerse por el Cabo de Buena Esperanza, con escalas en la Isla de Borbón –actual Reunión- o en Santa Elena.

Foronda exponía que en las Compañías inglesas y holandesas que se dedicaban al tráfico con Oriente los accionistas, además de duplicar en poco tiempo sus capitales, continuaron recibiendo un 12%, y magníficos resultados obtenían asimismo los holandeses y los suecos. Con este comercio directo, además, se reduciría el consumo de mercancías europeas, o introducidas desde Asia por ellos. En cuanto al pago de las mercancías en Oriente, a realizar en plata, exponía que de España no saldría ni un solo peso duro, y que los navíos trocarían su carga en el Perú por plata, extendiéndola desde allí por todas las Indias Orientales.

La posición española aventajaría a la de otras naciones, dado que, además de reunir el comercio de ambas Indias –Orientales y Occidentales-, se comerciaría doblemente, en el Perú con las mercancías traídas de la Península y el Oriente con la plata, adquiriendo mercancías a precios ventajosos. Recuerda que asimismo los españoles eran los dueños de la plata, la mercancía más valorada en Asia, de la que se lograba un beneficio superior en un 30 o 40 % al de las demás naciones.

Las Filipinas eran igualmente muy ricas en géneros muy apreciados en toda Asia, como el ébano, el tabaco, la cera, el arroz, el añil, el azúcar, el brai –cáñamo blanco usado para velas y cables- y los cauris, las conchas que servían de moneda menuda en

---

<sup>1565</sup> "Disertación sobre la nueva Compañía de Indias Orientales, leída en la Junta pública que celebró la Sociedad Bascongada el año de 1748, día de S. Carlos, en la Villa de Bergara", en FORONDA, V., *Miscelánea, o colección de varios discursos*, pp. 42 y ss; SMITH, R.S., "Valentín de Foronda, diplomático y economista", p. 447. Alonso Ortíz, en su traducción de SMITH, A., *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, p. 251, nota al pie, recogía que la Real Compañía de Filipinas había obtenido la exención de derechos sobre la extracción de plata para las Indias Orientales.

muchos mercados de las Indias<sup>1566</sup>. En contrapartida, Foronda enumera exhaustivamente los productos de lujo que se podrían adquirir en todos los países del área. Para que este proyecto funcionase, era a su parecer necesario que se suprimiese el Galeón de Manila.

Entre el 1 de diciembre de 1783 y el 30 de noviembre de 1784, las acciones vendidas y desembolsadas del banco pasaron de 28.150 a 88.750. La tercera Junta General se celebró en fecha 22 de diciembre de 1784<sup>1567</sup>. En las cuentas presentadas se informaba de un beneficio de 17.137.622,6 reales, a repartir entre 88.735 acciones, con lo que cada una de ellas recibió un dividendo de 192 reales y 28 maravedíes, lo que representaba un 9,64% del nominal de cada acción desembolsada. De este dividendo había de detraerse el importe de tres reales de las tomadas desde el diciembre anterior para cubrir los gastos de establecimiento, y los picos en maravedíes para actos de beneficencia.

Los rendimientos por la saca de moneda se correspondían a la extracción del reino de 400 millones de reales, un montante como nunca se había conocido, muy elevado a pesar de que hubiesen llegado las remesas que habían estado retenidas en Ultramar. Para justificar este inmenso volumen, la dirección expuso que se debía a la deficitaria balanza comercial de España con otros países europeos, que debía saldarse en moneda metálica, con base en las letras sobre plazas extranjeras, justificación que a juicio de Santillán no casaba bien con la embarazosa circulación de un tipo de papel moneda.

El descuento de letras en Madrid se realizó sobre un montante de 67.402.738 reales y 30 maravedíes, en provincias la suma fue de 95.419.044 reales, y los pagos en el extranjero por cuenta del Estado y del Real Giro ascendieron a 25.305.160 reales, por lo que el monto global de estas operaciones ascendió a 188.126.942 reales y 30 maravedíes.

El beneficio de las aportaciones en metálico ascendía al menos a la mitad de ese importe, y eran importantes asimismo las previsiones de los beneficios estimados y no realizados por el aprovisionamiento de la armada y el ejército. En este ejercicio, como en el precedente, no se dotaron reservas para posibles contingencias previsibles, como eran el retraso en los pagos o la falta de pago por la corona.

La dificultad en el cálculo real de los resultados anuales relativos al abastecimiento del ejército y la marina era notoria. Ello se debía a los problemas contables derivados de la dispersión y el número de las peticiones de los comisionados para manejar las

---

<sup>1566</sup> MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 31, recogía que estas conchas servían de moneda menuda en China, en el Imperio Mongol y en casi todos los puertos de las Indias Orientales, y que 2.400 de ellos hacían una rupia de plata, equivalente a unos doce reales de vellón. ELHÚYAR, F. de, *Memoria sobre el influjo de la Minería...*, p. 77, recogía que los cauris servían de moneda en las islas Maldivas, en Ceilán, ribera del Ganges y otros lugares.

<sup>1567</sup> "Relación de operaciones, estado actual y resultados del Banco", en *Tercera Junta General del Banco Nacional de San Carlos celebrada el 22 de diciembre de 1784*, P. 21; ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p. 53; SANTILLÁN, R., *Memoria histórica sobre los Bancos Nacional de San Carlos ...* pp. 16 y ss.;

provisiones, las tasaciones de los continuos inventarios y a la magnitud de las operaciones. El reporte de actividad de 1784 por estas actividades se retrasó por un periodo de seis meses.

Si bien la principal razón para su establecimiento, como ya vimos, fue la redención de los vales reales, el banco fue incapaz de recoger todos los que se le presentaban, con lo que se priorizó la redención de aquellos tenedores que lo recibían a la par por sus productos y a los hombres de negocio que los aceptaban libremente en el comercio.

En la Junta de este año los directores informaron que la corona les había encargado el pago de la Deuda Pública, y afirmaba que la redención de los vales reales les había hecho circular a la par en todas partes salvo en Cádiz. Pero las redenciones realizadas no sumaron doce millones de reales, un 3% de la cantidad en circulación.

A finales del año hubo rumores sobre la insolvencia de Magon, Le Fer Brothers y Compañía, una potente sociedad gaditana. Si bien la compañía se apresuró a pagar todas sus deudas al banco, y el Gobierno tomó cartas en el asunto para castigar al autor de dicho engaño, la Junta anual dio instrucciones a la dirección para que formulase un informe para el establecimiento de una sucursal en dicho puerto, el principal mercado de metales preciosos de la corona, y nombró un comité de once accionistas para estudiarlo<sup>1568</sup>.

Se consultó al jefe de almacenes de Cádiz y a los principales hombres de negocios y financieros de la ciudad, y en fecha 22 de enero de 1785 los directores aprobaron las directrices para la operativa de la sucursal. La misma estaría administrada por dos directores, un cajero y un jefe de contabilidad, y carecería de responsabilidad ejecutiva, como la casa matriz.

Los directores de la sucursal deberían tener experiencia en el comercio, y como al cajero y al jefe contable se les requirió para que abandonasen cualquier actividad mercantil privada, y debían emitir informes mensuales a la matriz.

Si bien en principio el cargo de director no era remunerado, la negativa de todos los accionistas competentes gaditanos hizo que se fijase un salario anual de 50.000 reales, además de proporcionarle alojamiento gratuito en el edificio de la sucursal, o una compensación subsidiaria de 6.000 reales.

La sucursal gaditana debía vender letras extranjeras, descontar notas promisorias y letras de cambio, y su actividad principal debía ser proveer al banco de metales preciosos. Para ser exigibles al descuento, las letras de cambio que excediesen de 30.000 reales debían tener un vencimiento no superior a noventa días, y contener tres firmas, teniendo que ser uno de los firmantes al menos oriundo de Cádiz con alto crédito.

---

<sup>1568</sup> HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", pp. 21 y ss.; MORENO FERNÁNDEZ, R., "El personal del Banco de España: Desde su origen en el siglo XVIII hasta fin del siglo XIX", pp. 50 y ss.

Debía asimismo descontar notas promisorias con dos firmas. Para combatir los importantes desajustes que se habían producido por la excesiva compra de cochinilla e índigo tras la finalización del conflicto bélico, la sucursal debía prestar dineros con letras promisorias aseguradas con estas materias primas a seis meses.

La tasa de descuento por estos servicios era de un 5%, y los directores aseguraron que era lo suficientemente baja para lo corriente en la plaza. Además, la sucursal debía redimir vales reales en cantidades limitadas a la valoración de mercado en moneda metálica, no a la par.

Se nombró para los cargos de directores a Ramón Talavera y Dalmaces y a Manuel Sáenz de Tejada Hermoso. El cajero fue Ramón Escurra, y el contable Faustino Gelos. Los directores de Madrid nombraron asimismo un consejo consultivo, compuesto por el Depositario de Indias, custodio de los fondos americanos; el primer cónsul del gremio de comerciantes; y dos accionistas locales.

La comunidad de comerciantes de Cádiz no dio la bienvenida al establecimiento de la sucursal, contrariamente a lo que había previsto Cabarrús. El día 7 de marzo de 1785, los directores del banco informaron al primer ministro, el Conde de Floridablanca, que los únicos accionistas que habían aceptado, Pedro le Norman y el Marqués de los Castillejos, habían sido nombrado consejeros. Los directores se reservaron el derecho de nombrar un comité para comprobar los libros y asientos contables de la sucursal en cualquier momento.

El capital fijado para la sucursal fue de 50 millones de reales, y el día 1 de mayo de 1785 comenzó a operar. En fecha 14 de enero de 1785 Cabarrús reglamentó la aceptación, custodia y transferencia de las peticiones de depósitos. Con mínimas alteraciones los directores adoptaron esta normativa, y en fecha 5 de octubre anunciaron que los libros de depósitos y los talonarios de cheques se habían impreso, y el día 10 se puso en marcha<sup>1569</sup>.

Para realizar los depósitos se requería un mínimo de 4.500 reales. El banco cargaba un veinteavo o un 1% en todos los débitos a cuenta, pero no se fijó una tasa para los movimientos crediticios o cheques de caja. Los depósitos en papel corriente, con un pequeño descuento, eran guardados a parte de los de las cuentas en metálico.

Como se consideraba que el oro y la plata eran estériles, no se permitía interés sobre ellos, pero los saldos en papel eran registrados con el 4% total de beneficio. Dado que los depositantes pagaban cambios en las transferencias a otras provincias y a los centros financieros extranjeros, Cabarrús y Juan Bautista Rossi, el director bienal, fueron los primeros en depositar sus fondos en el Banco y hacer sus pagos por cheque.

En este año el Banco comenzó a nombrar comisionados en todas las provincias para

---

<sup>1569</sup> HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", p. 21.

informar sobre las posibilidades de estimular la agricultura, el comercio y la industria con sus compras de materias primas, provisiones y uniformes para el suministro del ejército y la marina. En fecha 25 de febrero de 1785 los directores apremiaron a los intendentes y a las Sociedades Económicas de Amigos del País a cooperar con los comisionados.

Los directores se encargaron de seguir las indicaciones de las Sociedades Económicas, que contaban entre sus miembros a destacados economistas, políticos y hombres de negocios. Por ello, estaban en posición de influir en el gobierno y en entre la comunidad de comerciantes para que cooperasen con el banco para ejecutar las políticas que éste recomendaba.

Debido a las constantes y crecientes críticas contra la labor del banco, el día 27 de septiembre de 1785 los directores pidieron a la corona que se nombrase a un comité de auditores de cuentas, para controlar su labor. El gobierno, en contestación, expresó su absoluta confianza en la dirección, y rehusó llevar a cabo tal auditoría. En igual sentido se manifestaron los accionistas en la siguiente Junta General.

En fecha 29 de diciembre de 1785 se celebró la cuarta Junta General, informando de la completa suscripción de las 150.000 acciones, si bien quedaban 1.106 por desembolsar por no haber llegado los fondos de las Indias. El beneficio del ejercicio había sido de 48.347.000 reales, y se otorgó a las acciones desembolsadas un dividendo por cada una de 103 reales, más una participación de 140 reales en la Compañía de Filipinas<sup>1570</sup>.

Sin embargo, durante este año, se había observado un notable incremento de la cotización de los títulos del Banco, debido a los buenos resultados de los ejercicios precedentes, en una espiral especulativa que se extendió también a otras plazas europeas, y que hizo aumentar el valor de las acciones por la Junta del Banco a 2.500 reales en abril de 1785 y a 2.700 en junio<sup>1571</sup>. Sin embargo, a fecha 25 de septiembre de ese mismo año se podían suscribir acciones en París a 2.200 reales.

El optimismo en los negocios en Francia tras la guerra con Inglaterra, y el mercado que existía de acciones de la *Caisse d'Escompte*, *Compagnie des Eaux de Paris*, *Compagnie des Indes* y numerosas compañías de seguros incrementaron los

---

<sup>1570</sup> La participación de los 140 reales por acción derivaba de una inversión de 21 millones de reales en la Compañía de Filipinas. El interés anual de cada acción, por tanto, había ascendido a un 9,18 %. *Cuarta Junta General del Banco Nacional de San Carlos celebrada en la Casa del mismo Banco el día 29 de diciembre de 1785*, pP. 136-137; ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p. 54.

<sup>1571</sup> Anes recoge el testimonio de Andrés Muriel de que la cotización de las acciones había alcanzado los 2.720 reales efectivos en París y en los Países Bajos, y el de Bourgoing de que la misma ascendía a 3.040 reales en Génova. ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p. 55.

movimientos especulativos en París y Lyon<sup>1572</sup>. Calonne, el *Contrôleur General des Finances* de Francia, estaba asociado con el Marqués de Mirabeau, con el banquero genovés Clavière y con Panchaud, uno de los fundadores de la *Caisse d'Escompte*, y con otros especuladores con las acciones del Banco de San Carlos.

Debido a los desajustes presupuestarios de Luis XVI, Calonne intentaba retirar todo los fondos posibles de las instituciones privadas a las gubernamentales, y el 24 de enero de 1785 limitó en el mercado de París retroactivamente las acciones a emitir en el futuro, restricciones que se incrementaron en agosto de ese año.

Los directores del Banco elevaron un Memorial a la corona el 21 de marzo de 1785 informando que un inversor español había comprado 350 acciones del Banco a 2.170 reales, y las había vendido en París a 2.480. Recomendaban en dicho Memorial que se reservasen 2.334 acciones a un precio de 2.200 reales para instituciones públicas, y se vendiese el remanente de 2.400 acciones a razón de 400 acciones al mes, para que los directores pudiesen fijar el precio de cada mes el último día del precedente. En abril se ofertaron acciones a 2.500 reales, tasa que se mantuvo hasta la mitad del mes de junio.

El día 14 de junio su valor se incrementó hasta los 2.700 reales y desapareció el tope de las ventas mensuales de acciones. La especulación siguió en las principales plazas europeas, y su cotización alcanzó las 800 libras tornesas, 3.200 reales, en París a principios de junio de este año, y valores similares se registraron en las plazas de Lyon, Ginebra y Ámsterdam.

Este incremento en la cotización fue valorado por el banco como un beneficio extraordinario en 21.398.000 reales, que fueron invertidos en la compra de acciones de la Compañía de Filipinas, para asegurar las rentas y para constituir una reserva contra la falta de exportaciones de moneda metálica en caso de un conflicto bélico.

Tan rápido como habían subido en los mercados extranjeros comenzaron a bajar, situándose en la plaza de París de 3.200 a 2.130 reales. El día 9 de julio Clavière ofertaba 400 acciones en 2.880 reales, y dos días después se cubrían por los pequeños vendedores en París a 2.680. El día 24 de agosto cotizaban a 2.460 reales, y a 2.240 el 29 del mismo mes.

La causa principal de tal caída se encontraba en que se había producido una reacción técnica a su sobreventa en París. Se estimaba que el Banco no sería capaz de terminar con sus problemas administrativos y de organización para poder llevar a buen término los abastos del ejército y la marina. También se pensaba que los extraordinarios ingresos por la exportación de moneda no sobrevivirían a la distribución de su acumulación producida por la guerra en los puertos indianos.

---

<sup>1572</sup> SANTILLÁN, R., *Memoria histórica sobre los Bancos Nacional de San Carlos ...* pp. 20 y ss; HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", pp. 24 y ss; TEDDE, P. "Del Banco Nacional de San Carlos al Banco de España (1782-1856)", pp. 21 y ss.



Los precios de seguridad cayeron en París, y fueron asimismo muy efectivos los ataques llevados a cabo por Mirabeau a la institución. También agudizaron el colapso los movimientos especulativos de un grupo de comerciantes sin escrúpulos, que lanzaron al mercado gran cantidad de acciones para hundir los precios, y el hecho de que los inversores se dieran cuenta de que las acciones estaban indudablemente sobrevaloradas.

Como antes comentábamos, el 6 de septiembre Clavière informaba que se podían encontrar en París a menos de 2.200 reales, y el 22 de septiembre autorizó a sus corresponsales en Lyon a que comprasen 400 acciones a entre 2.000 y 2.040 reales. El mes siguiente la tendencia varió, y comenzaron a revalorizarse.

El ratio de cambio de moneda metálica, 16,03 a 1, suponía que la plata estuviese en ese momento infravalorada en España, y sobrevalorada en Francia, a un ratio de 14,63 a 1. La plata era no solamente el principal producto de exportación de España, sino también una de las fuente más importante de beneficios para el Banco de San Carlos. En fecha 30 de octubre de 1785 el ratio de cambio en Francia se incrementó al 15 ½, y Calonne fue designado para reducir la valoración de las acciones bancarias.

La razón esgrimida para tal cambio fue la de evitar la fuga de la moneda áurea, dado que se estimaba que, debido a su infravaloración, la situación del *luis d'or* era insostenible. Calonne fue denunciado por sus contemporáneos reiteradamente, arguyendo que había obtenido un beneficio ilícito con un préstamo secreto durante el proceso de reacuñación, y que había engañado al público con una secreta devaluación de la moneda, con la connivencia de los maestros de ceca, especialmente la de Estrasburgo.

En su informe anual de 1785 los directores negaron cualquier responsabilidad en dicha espiral especulativa, que a su entender había comenzado en Francia, donde algunos españoles habrían conseguido hasta doce millones de reales de los especuladores extranjeros. En una extensa exposición que ocupaba treinta y cinco páginas, los directores se defendieron de los generalizados ataques que habían sufrido por su gestión.

Ante el hecho de que Cabarrús había comprado 6.400 acciones pocos días antes de la suspensión de su venta, y que otros miembros y directores estaban personalmente interesados en dicha corriente especulativa, afirmaron que, en el caso de haber cogido las acciones a la par y las hubiesen vendido en París obteniendo diez millones de pesos, hubiesen cavado su propia tumba, como había sucedido con otros directores de compañías corporativas en Francia e Inglaterra.

Si bien en fecha 22 de diciembre de 1784 se habían prohibido los préstamos de sus fondos, el banco permitió mediante una autorización especial del Ministro de Finanzas prestar veinte millones de reales,  $\frac{1}{15}$  del capital autorizado, al banquero parisino Le Couteñeux de la Noraye, con la finalidad de mantener el precio de las acciones en la capital gala, a restituir el día 15 de febrero y con la garantía de sus acciones. Esta

medida era contraria al acuerdo tomado en la anterior Junta de la suspensión del artículo 39 de la Cédula fundacional, por la que se habilitaba a los accionistas a depositar en el banco sus acciones y disponer de su importe<sup>1573</sup>..

Dicho préstamo tenía un interés de un 5% y vencimiento el 15 de febrero de 1786, y colateralmente estaba asegurado por el precio fijado por los accionistas para el caso de morosidad. En la Junta de 29 de diciembre de ese año se fijó el precio de referencia en 2.200 reales la acción, y limitaron los adelantos futuros a 500 reales, límites que fueron sancionados por la Corona el 2 de enero de 1786.

En junio de 1775 se llevó a cabo una importante redención de vales reales, por un montante global de 1.000.200 reales, y el puntual pago de los intereses contribuyó a que recuperase poco a poco parte de su depreciación, para acabar el año cotizando a la par de su facial.

El alza en los precios de consumo en el bienio 1784-1785 se atribuyó por algunos al suministro que hacía el banco a la marina y el ejército. En su descargo, los directores arguyeron en su informe del año 1785 que habían previsto los incrementos y los habían intentado evitar.

Habían comprado trigo en abril, antes de que se hubiesen producido la gran escasez derivada de las malas cosechas, y había prestado a Madrid 40.000 fanegas para ser devueltas sin interés. A pesar de dicha escasez, el banco había suministrado grano a las tropas acantonadas en Andalucía y Cataluña, zonas deficitarias, a un precio un 20% inferior al que lo suministraban los municipios y el público en general.

Como réplica a las quejas que se habían formulado sobre el incremento del precio de los uniformes del ejército y la marina, en la Junta se defendió que dicho incremento se debió a que los productos adquiridos lo fueron en España, en vez de importarlos, para estimular la producción nacional. Se habían hecho anticipos a las factorías de paños de Aragón y Soria, para incrementar y mejorar sus producciones.

En dicha Junta los directores pidieron a los accionistas su autorización para enviar a dos trabajadores de la industria lanera de Soria y a otros dos de Aragón a los principales centros manufactureros a aprender los procesos más avanzados. Las industrias textiles de Valencia, Cataluña, Béjar, Palencia y Cuenca se beneficiaron asimismo de los préstamos del banco. Asimismo, había potenciado el consumo del cereal de las provincias interiores en las exteriores, que eran deficitarias, en detrimento de los granos importados, que eran los más consumidos.

Los directores admitieron que las provisiones que se habían suministrado a la marina

---

<sup>1573</sup> HERNÁNDEZ FRANCO, J. "Relaciones entre Cabarrús y Floridablanca durante la etapa de aquél como director del Banco Nacional de San Carlos (1782-1790)", p. 87, recoge que llovieron las críticas contra la dirección del banco a causa de esta operación. Floridablanca no estimó que en esta operación hubiese intenciones especulativas, y se conformó con la explicación que le dio Cabarrús de que tenía como finalidad añadir seguridad al banco.

y al ejército habían costado al Tesoro 5.138.871 reales más que lo que hubiesen costado con los contratos a precio fijo anteriores, arguyendo que las pérdidas se cubrían con el ahorro de 3.378.489 reales en bastimentos y materiales de construcción naval, y 1.137.781 reales en los suministros realizados al ejército en el año precedente.

En fecha 27 de septiembre de 1785 los directores habían solicitado que dichos contratos se celebrasen a precios fijos, no habiendo estimado la espiral alcista de los precios, que era impredecible, y ofrecieron la aceptación de cuotas fijas en sus contratos con los Cinco Gremios Mayores, como en los once años anteriores. A finales del mismo año, la corona aceptó la proposición y la aplicó con carácter retroactivo a los precios de los productos ya suministrados.

Se afirmó asimismo que los préstamos del banco, la administración de los suministros, las remesas al extranjero y la exportación de moneda habían acelerado la circulación monetaria y generado optimismo en el comercio, y que la industria, el comercio y la agricultura no podían florecer sin la libre circulación interna de bienes.

Para la misma, el Gobierno no podía mantener a un cuarto de la población reducida al vagabundeo y la mendicidad, a causa de la falta de trabajo resultante de la incapacidad que tenían los bienes para acceder al mercado. Proponía como solución la construcción del Canal del Guadarrama, tanto para el transporte como para el riego. El Canal del Guadarrama supondría, con un porteo de tres leguas, conectar fluvialmente Madrid con Sevilla y el Atlántico.

Con ello, podrían incrementar los ingresos en las zonas productivas y reducir los costes en las ciudades, hasta en un 50%. Se podría traer madera de las Indias, y conseguir que la piedra fuese más barata que el ladrillo en Madrid, acabando con ello con la deforestación que suponía la combustión de los hornos para fabricar ladrillos. Para sufragar los gastos derivados de las obras, se propuso en la Junta que la mitad del beneficio neto del 3% de las exportaciones de metales preciosos podría destinarse a la construcción del Canal.

Una vez que el rey aprobó esta idea, se comisionó al ingeniero Carlos Le Maur para que con sus hijos levantase los planos de este canal, desde Guadarrama a Espiel, dado que ya había levantado los del tramo Espiel-Sevilla. Tras la repentina muerte del ingeniero, se entregó a sus hijos la cantidad de 50.000 reales para que pusiesen el proyecto en marcha.

Los accionistas igualmente solicitaron en la Junta a la corona incrementar el tipo de interés vigente en Madrid y Cádiz en  $\frac{1}{2}$  o 1 punto, dejándolo en un  $4\frac{1}{2}$  y un  $5\frac{1}{2}$  respectivamente, para dar al Banco un beneficio neto de un 4% en los préstamos, lo mismo que se obtenía por el papel moneda. En enero del año siguiente la Corona accedió a ello.

Se estableció la sucursal o caja de Cádiz, limitando sus operaciones al descuento de pagarés y letras al 5% anual. Se encomendó su administración a dos directores, con un sueldo anual de 50.000 reales, un tenedor de libros secretario con un salario de 30.000 reales, y un cajero con el mismo sueldo que el anterior. Para su control se estableció una Junta, en la que se encontraban el depositario de Indias, el primer cónsul del Consulado y dos accionistas. Se le proveyó de fondos por un importe que pronto llegó a los 50 millones, que en siete meses produjeron unos ingresos de 1.488.094 reales.

En su informe, los accionistas reflejaron que el beneficio bruto del ejercicio había sido de 49.777.835,3 reales, y unos ingresos netos de 48.346.675,5 reales. Los beneficios brutos provenían de la venta de acciones a la par, por un importe de 21.552.840 reales; de las exportaciones de moneda metálica por un montante global de 11.883.656,7 reales; 7.063.446,3 reales por comisiones e intereses protestados en el abastecimiento al ejército a la marina; 3.569.533,8 reales de intereses de los vales reales y dividendos de las acciones; y en concepto de descuentos de letras de cambio nacionales, por un importe de 2.672.423,7 reales.

Los ingresos principales, salvo la negociación de acciones propias, seguían siendo los derechos por extracción de moneda, que se habían realizado por un monto global de 20.072.928 pesos, y que habían generado a la Real Hacienda un importe de 16.058.342 reales. Las obligaciones del Real giro supusieron un volumen de 25.316.443 reales 6 maravedís, la negociación de letras en Cádiz y otras plazas nacionales 206.851.070 reales y 24 maravedís, y el descuento de las de Madrid 146.027.097 reales.

Tras invertir 21 millones de reales en acciones de la Compañía de Filipinas, los accionistas votaron repartir un dividendo de 18 reales, o un 9,18%, de las 148.894 acciones desembolsadas. Los directores informaron de que, si bien todas las acciones se habían colocado, faltaba el pago de 1.106 acciones vendidas en las Indias, y consideraban que no era exigible en caso de falta de desembolso el dividendo.

Al menos 398.000 reales del dividendo desembolsado se correspondían con los ingresos obtenidos por la venta de acciones por encima de la par, siendo por tanto una merma del capital, y 6.782.313  $\frac{1}{4}$  reales del beneficio neto de las comisiones e intereses en el abastecimiento del ejército y la marina, que los directores no dejaban de solicitar y el Tesoro no desembolsaba. Dichos abastecimientos, como más tarde tuvieron que reconocer, no generaron beneficios, sino sustanciales pérdidas.

A finales de 1785 los vales reales habían llegado a alcanzar la paridad con el nominal en la mayor parte de las plazas, salvo en Cádiz, y hasta 1793 llevó un premio sobre la moneda metálica. La sucursal de Cádiz aceptó los vales para los adelantes e incluso los adquirió a valor de mercado.

En el año 1786 se siguieron produciendo unos ingresos anómalamente altos en

concepto de exportación de moneda metálica, debido a la recepción de 877.660.778 reales de vellón de las Indias en 1785. Ello ayudó a que las acciones se revalorizasen, y de diciembre de 1785 a mayo de 1786 su valor se incrementó de 2.350 a 2.500 reales en Madrid. En París, de enero a abril creció de 2.732 a 2.720 reales, y llegó a 2.800 en mayo, y su valor se fue incrementando en los meses posteriores<sup>1574</sup>.

Los directores anunciaron en fecha 4 de julio de 1786 que habían importado grano suficiente para el abastecimiento de las fuerzas armadas hasta la cosecha del año siguiente, y que tenían asimismo stocks de otros bastimentos en cantidad suficiente para los siguientes meses. A diferencia de unos meses antes, cuando habían afirmado que su actividad promovería la agricultura comprando productos patrios, habían optado por su importación. Una vez cerrados los cupos para sus compras, afirmaban que solamente compraría cebada en Madrid, un área deficitaria, en silos públicos y si estaba en precio.

La quinta Junta General de Accionistas se celebró el día 18 de diciembre de 1786. En la misma los directores informaron a los accionistas que se había producido un beneficio bruto de 22.278.842,5 reales, y que el beneficio neto ascendía a 20.475.095 reales.

La composición de los beneficios brutos había sido la siguiente: 10.234.299,7 reales provenientes de la exportación de moneda metálica; el interés pedido y no realizado de los anticipos de provisiones, por 2.386.805,5 reales; los ingresos de la sucursal de Cádiz, por un importe de 4.007.960,6 reales; la compra venta de acciones propias, que ascendía a 1.616.210,6 reales.

Tras donar un 0,44 de real por acción al Hospital de la Pasión de Madrid, para ayudarle a combatir una importante pandemia que se había desatado en la capital a finales del mismo año, los accionistas votaron un dividendo de 140 reales por acción, de las 145.777 acciones desembolsadas.

En esta Junta los accionistas votaron aumentar la tasa de descuento a un 5% en Madrid y a un 6% en Cádiz, y prorrogar por un año el límite de 500 reales por acción en los préstamos de stock. Se cambió el año fiscal, que terminaba el 1 de diciembre, al año natural, con lo que el año 1787 tuvo 13 meses, y la Junta General se trasladó a julio.

Asimismo, por el resquemor que producía entre los hombres de negocio, solicitaron que la Real Acción Hipotecaria, que otorgaba una posición preferente al banco frente a sus deudores, fuese revocada. En fecha 22 de diciembre el gobierno aprobó los cambios, salvo el de la acción hipotecaria contra los firmantes, aceptantes y endosantes de letras de cambio. Previo dictamen de la Junta Suprema de Estado, el 1 de julio de 1788 Carlos III denegó esta petición.

En fecha 24 de agosto de 1786, Valentín Foronda remitió una carta a los directores urgiéndoles para estudiar a fondo la posibilidad de incluir entre los servicios prestados los

---

<sup>1574</sup> HAMILTON, E.J., "The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", p. 34.

seguros marítimos, estimando por este concepto un beneficio neto anual de más 7.462.500 pesos. En la Junta de este año se votó el estudio de esta posibilidad vía la sucursal de Cádiz, lo que también fue aprobado por la corona.

En la defensa que realizó de la institución ese mismo año, este declarado enemigo de cualquier privilegio exclusivo defendió el monopolio de los giros en metálico y de la contratación exclusiva para el abastecimiento del ejército, argumentando que si algún asentista privado lo realizase, lo haría solamente con la probabilidad de una ganancia de un 25%, y procuraría traer los géneros de los países extranjeros, más baratos, en detrimento de los productos naturales que compraba el banco, aunque fuesen más caros<sup>1575</sup>.

Asimismo defendió el monopolio de la extracción de moneda, dado que a su entender, cuando este privilegio había estado en manos de *comerciantes pundonorosos y contrabandistas*, nunca había rentado los más de ocho millones de impuestos sobre el giro, mientras que desde que se instituyó el monopolio en dos años había rentado treinta y un millones, lo que había supuesto que los españoles tenían que contribuir a las cargas del Estado con dieciséis millones menos.

Para Foronda, el banco había conseguido frenar la práctica de la venta de vales con interés, poniendo en circulación moneda metálica anteriormente tesaurizada, al no saber en qué invertirla, y defendía que los propietarios de mayorazgos pudieran vender libremente sus propiedades y depositar los fondos en el banco. Expresaba asimismo su deseo de que los vales fueran reemplazados por billetes de banco similares a los del Banco de Inglaterra.

En una Instrucción Reservada de 1787 Floridablanca pone de manifiesto la posición del Gobierno sobre el banco<sup>1576</sup>. El monarca, al explicar el apoyo que había pedido a la Junta para esta institución, afirmaba que había sido el más eficaz recurso del que había contado para el apoyo al comercio, y que todas las críticas vertidas no equivalían a los beneficios reportados por el mismo, por lo que ordenaba que se guardasen todas las concesiones realizadas, y que se aumentasen si fuese necesario.

El sustituto de Múzquiz en el Ministerio de Hacienda, el Conde de Lerena, mostró desde su nombramiento una inequívoca hostilidad hacia Cabarrús. Debido a que se consideraba que las cuentas presentadas por el Banco carecían de fiabilidad, en 1786 se acordó por ambas partes adoptar el método de asientos para realizar los suministros, pactando un precio para varios años. Los precios, sobre todo los de los alimentos, crecieron a lo largo de la década, y el Conde de Lerena se negó a revisar el sistema

---

<sup>1575</sup> "Carta Escrita a un Amigo sobre el Banco Nacional de San Carlos", en FORONDA, V., *Miscelánea, o colección de varios discursos*, II ed., Madrid, 1793, pp. 124 y ss; SMITH, R.S., "Valentín de Foronda, diplomático y economista", p. 448 y ss.

<sup>1576</sup> VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", p. 22.

cuando así se pidió por los responsables del banco<sup>1577</sup>.

A juicio de Santillán, era del todo imposible que el banco administrase con economía las provisiones en todo el reino, teniendo para ello que contar con una multitud de agentes asalariados, de los que no podía controlar su fidelidad, celo e inteligencia. Los mayores inconvenientes se hallaban, a su parecer, en el abastecimiento de los uniformes y de los materiales de construcción de buques para la marina real, dado que gran parte de ellos debían importarse de países extranjeros<sup>1578</sup>.

Lo mismo se podría decir de las actividades agrícolas, comerciales e industriales en las que se vio envuelto, tanto en concepto de accionista, como fue el caso antes comentado de la Compañía de Filipinas, como en el de prestador de fondos a largo plazo. En ambos casos, se asociaba a los enormes riesgos de estas operaciones.

Ello llevó a que en 1788 el Banco dejase de hacerse cargo del suministro de uniformes, y comenzó a acumular pérdidas con el de los víveres. En los años sucesivos el Banco Nacional experimentó pérdidas, debidas fundamentalmente al incremento del coste de los suministros a realizar para el ejército y la marina, lo que arrastró nuevamente al descrédito de los vales reales, cuya cotización comenzó a descender cuando se comenzó a vislumbrar la falta de solvencia del banco. Ni siquiera la concesión de las ganancias de la extracción de plata que le fueron concedidas al banco pudieron frenar este proceso<sup>1579</sup>.

A mediados de la centuria siguiente, y con la perspectiva de los años transcurridos, Conte hizo un análisis sumario de las causas del fracaso del primer Banco Nacional español. Constituido 88 años después que el Banco de Inglaterra, y por tanto con experiencia probada sobre cuáles debían ser las verdaderas funciones de estas instituciones, y a pesar de la capacidad de su fundador, no dio los resultados esperados por la mala aplicación de su enorme capital y a las poco mercantiles bases de su organización<sup>1580</sup>.

A su entender, la unión del Banco con el Tesoro Público no pudo ser más íntima y estrecha, y que por ello sólo existió en el nombre. No fue más que una gran compañía de comercio, que a cambio de sus servicios pecuniarios recibió del Estado monopolios y privilegios, siendo su función primordial adelantarle fondos y sostener su crédito. Como

---

<sup>1577</sup> TEDDE, P. "Del Banco Nacional de San Carlos al Banco de España (1782-1856)", p. 22 y ss.

<sup>1578</sup> SANTILLÁN, R., *Memoria histórica sobre los Bancos Nacional de San Carlos ...*, p. 11.

<sup>1579</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 141; HERNÁNDEZ FRANCO, J. "Relaciones entre Cabarrús y Floridablanca durante la etapa de aquél como director del Banco Nacional de San Carlos (1782-1790)", p. 88. Estas pérdidas en los suministros ascendieron en 1791 a 38 millones de reales. En 1787 quebró Montaldi, un banquero afincado en Madrid, que tenía letras pendientes con el banco por un importe de 1.775.275 reales, y hubo otros fallidos en concesiones de créditos. Asimismo, se había adquirido deuda pública francesa, que sufrió una importante depreciación a consecuencia del estallido de la Revolución. La quiebra y el desfalco de la Casa Montaldi llevó a que se acusase a Cabarrús de cohecho con su suegro, Antonio Gilabert, que desde su cargo de director de giros habría cooperado en el desfalco de Montaldi, si bien luego se demostró que los directores del banco no estaban implicados.

<sup>1580</sup> CONTE, D.F.A., *Examen De la Hacienda Pública en España*, Cádiz, 1855, pp. 166 y ss.

máquina puramente al servicio del Gobierno, y al realizar principalmente operaciones con el Erario y las administraciones públicas, poco a poco se fue reduciendo a ser un acreedor a gran escala del mismo.

Tras los avatares de la Revolución Francesa y de la Guerra de la Independencia, su existencia se mantuvo con carácter puramente nominal hasta que Ballesteros, en 1829, reorganizó el establecimiento bajo unas bases nuevas y más racionales.

## **Los billetes de banco**

Los billetes eran, en su origen, un documento representativo de la moneda metálica, con la promesa de que se devolvería el montante que en él constaba en especie, y debían ser al portador, no podía devengar intereses y estar emitido a la vista<sup>1581</sup>.

Por tanto, no dejaba de ser la promesa que una entidad privada, aunque con apoyo del Estado, hacía de que se podría cambiar por oro el valor en el mismo consignado, y por tanto, asimilado a lo que hoy día se entiende como papel moneda, aunque su circulación venía limitada por el alto facial en los mismos consignados<sup>1582</sup>.

Los primeros billetes de banco españoles, conocidos como Cédulas, fueron emitidos en tiempos del rey Carlos III, que los autorizó por Real Cédula de 5 de enero de 1783, que aprobó globalmente todos los acuerdos tomados en la primera Junta General de Accionistas del Banco Nacional de San Carlos, y la de la emisión de billetes fue aprobada a propuesta de su director, Francisco Cabarrús<sup>1583</sup>.

En cumplimiento de ello, en fecha 19 de enero de 1783 se encarga a Juan Bautista Rossi y a Josef del Toro que llevasen a cabo todas las actuaciones para la preparación de estas cédulas o billetes en la cuantía de 52 millones de reales de vellón, haciendo referencia a las cautelas a seguir para evitar las falsificaciones, la calidad del papel a utilizar y la distinción de los distintos faciales por colores, autorizando asimismo a Josef del Toro para la media firma de estos nuevos billetes<sup>1584</sup>.

La primera de las emisiones lleva fecha de 1 de marzo de 1783, y consta de nueve

---

<sup>1581</sup> FRANCISCO OLMOS, J.M., "El estampillado de billetes de banco. Alteración de un documento económico como medio de propaganda política", *Revista General de Información y Documentación*, 2004, 14, nº 2, pp. 59-96. Este tema ha sido estudiado en Cano Borrego, P.D., "Los primeros billetes de banco españoles", *Panorama Numismático*, publicado el 5 de noviembre de 2015. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/los\\_primeros\\_billetes\\_de\\_banco\\_espanoles\\_id02245.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/los_primeros_billetes_de_banco_espanoles_id02245.html). Consultada el 13 de noviembre de 2016.

<sup>1582</sup> ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel*, pp. 182 y ss., defendía que la emisión de billetes de pequeña cantidad desterraban el oro y la plata de los países donde se emitían, dado que al girarse en ellos casi toda la negociación interna los metales preciosos no podían dejar de salir violentamente en busca del empleo que no encontraban en el interior.

<sup>1583</sup> REINAL BOIX, J. "El primer Banco de España. El Banco Nacional de San Carlos", *Crónica Numismática*, febrero 2000, pp. 59-61.

<sup>1584</sup> MORENO FERNÁNDEZ, R., "El personal del Banco de España: Desde su origen en el siglo XVIII hasta fin del siglo XIX", p. 34.



valores, desde los más pequeños de 200 reales a los de mayor facial, de 1.000 reales de vellón. La segunda serie fue una reimpresión de la primera, aunque con menos faciales.

Las diferencias con los vales eran sustanciales, dado que corrían por su valor nominal, sin interés, y eran de curso forzoso para todas las tesorerías. Asimismo, eran títulos al portador, y por tanto no necesitaban ser endosados. El tenedor podía acudir al Banco en cualquier momento y cambiarlos por moneda metálica<sup>1585</sup>.

Una vez que se acordaron las características que debían reunir los billetes y que fuesen aprobadas por las juntas particulares de directores, se comisionó a los directores José del Toro y Juan Bautista Rossi para hacerse cargo de todo lo necesario para su fabricación, en un monto global de 52 millones de reales de vellón<sup>1586</sup>.

Su diseño era bastante simple<sup>1587</sup>. Consistía en una orla de elementos vegetales que enmarcaban el número correlativo, el valor o denominación y las firmas de los directivos. En la orla superior se encontraba el emblema del Banco, consistente en dos manos unidas como símbolo de transacción mercantil y la leyenda *fides publica*, rodeado por el nombre de la institución emisora, *Banco Nacional de San Carlos*. El origen de este símbolo se encuentra en las emisiones romanas, y fue más adelante utilizado en billetes de otros países europeos, y se diferenciaron de otros billetes europeos por usar tintas diferentes según el valor de cada ejemplar<sup>1588</sup>.

Su tamaño era de 200 x 400 milímetros, y estaban estampados en papel de tipo ingres comprado a José Llorente, un fabricante de la localidad barcelonesa de Capellades, con la obligación de no fabricar papel semejante al que había suministrado al Banco. El mismo tiene un baño de alguna disolución para darle más cuerpo, y lleva marcas de agua con anagramas de números y letras.

El grabado se hizo en aguafuerte tallado a buril, trabajado sobre plancha de cobre, e impreso a un color y en calcografía sin reverso. Hay que tener en cuenta lo avanzado de su diseño, dado que el procedimiento calcográfico no se utilizó para la estampación de billetes en muchos países de Europa hasta mediados del siglo siguiente<sup>1589</sup>.

Los colores elegidos fueron el negro para el de 200 reales, el azul para el de 300, el teja para el de 400, el verde para el de 500, el amarillo para el de 600, el violeta para el de 700, el teja subido para el de 800, el morado para el de 900 y el encarnado para el de 1.000. Su diseño fue realizado por Rafael y Alberico Mengs, y la impresión fue

---

<sup>1585</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 435.

<sup>1586</sup> REINAL BOIX, J. "El primer Banco de España. El Banco Nacional de San Carlos", p. 59.

<sup>1587</sup> CATÁLOGO FILABO DE BILLETES DE ESPAÑA (1783-2002), pp. 30-31.

<sup>1588</sup> TORTELLA CASARES, T., "Cultura y política: dos símbolos del poder financiero en los billetes del Banco de España", *NVMISMA*, nº 250, enero-diciembre 2006, pp. 591-608, p. 593.

<sup>1589</sup> TORTELLA CASARES, T., "El billete español en la Edad Contemporánea: mucho más que un medio de pago", p. 6.

supervisada por Joaquín de Ybarra<sup>1590</sup>.

La numeración de los billetes se realizó a mano, en el ángulo superior izquierdo. Cada billete debía de llevar tres firmas, que se correspondían con las del Tenedor de la Caja General, don Pedro Pauca, el Cajero General, don Joaquín Pablo de Goicoechea, y la de un Director, que era diferente en cada uno de los faciales emitidos, y que fueron signados por Matallana, Rossi y Toro.

El monto global de esta primera emisión fue el siguiente<sup>1591</sup>:

<b>Total Billetes emitidos</b>	<b>Valor Facial (en reales)</b>	<b>Total por facial</b>	<b>Números de serie</b>
8.000	200	1.600.000	1-8000
5.500	300	1.650.000	20001-25500
7.000	400	2.800.000	30001-37000
8.000	500	4.000.000	40001-48000
7.500	600	4.500.000	50001-57500
8.000	700	5.600.000	60001-68000
5.000	800	4.000.000	70001-75000
4.000	900	3.600.000	80001-84000
5.000	1.000	5.000.000	90001-95000
<b>58.000</b>	<b>TOTALES</b>	<b>32.750.000</b>	

De los mismos, solamente se pusieron en circulación 18.250.000 reales, y su presencia en el mercado no fue muy duradera, dado que en 1785 estos billetes se hallaban ya recogidos en el archivo del banco. Nunca consiguieron la aceptación de los usuarios, a pesar de las previsiones de Cabarrús. En teoría, sus valores menores que los vales y la falta de necesidad de endoso los harían circular más rápidamente, y además eran convertibles en dinero metálico inmediatamente y sin pérdida<sup>1592</sup>.

Para compensar los billetes a la par de esta emisión y las subsiguientes, la Real Hacienda depositó en el banco un total de 30 millones de reales en oro, que debían ser acuñados en la ceca madrileña. Para obtener estas reservas, el principal objetivo del banco era el de obtener liquidez, dado que en fecha 15 de marzo de 1783, la de comienzo de operaciones, debía tener una cantidad mínima en metálico<sup>1593</sup>.

<sup>1590</sup> ENCICLOPEDIA DE BILLETES DE ESPAÑA 1783-2006, p.107. Los grabadores fueron Juan Barcelón, Mariano Brandí, Manuel Salvador, Carmona, Juan Moreno Texada y Fernando

<sup>1591</sup> CATÁLOGO FILABO DE BILLETES DE ESPAÑA (1783-2002), p. 31.

<sup>1592</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", pp. 435-436.

<sup>1593</sup> REINAL BOIX, J. "El primer Banco de España. El Banco Nacional de San Carlos", p. 60.

**CIRCULACIÓN DE LOS BILLETES DEL BANCO EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1783<sup>1594</sup>**

Facial (reales)	Cantidad de billetes			Valor en reales		
	En caja	Fuera de Caja	Puestos en circulación	En caja	Fuera de Caja	Puestos en circulación
200	7.837	163	8.000	1.567.400	32.600	1.600.000
300	3.962	38	4.000	1.188.600	11.400	1.200.000
400	4.409	91	4.500	1.763.600	36.400	1.800.000
500	5.304	196	5.500	2.652.000	98.000	2.750.000
600	3.465	35	3.500	2.079.000	21.000	2.100.000
700	2.952	48	3.000	2.066.400	33.600	2.100.000
800	2.956	44	3.000	2.364.800	35.200	2.400.000
900	1.985	15	2.000	1.786.500	13.500	1.800.000
1.000	2.494	6	2.500	2.494.000	6.000	2.500.000
	<b>35.364</b>	<b>636</b>	<b>36.000</b>	<b>17.962.300</b>	<b>287.700</b>	<b>18.250.000</b>

El banco tenía que ir recibiendo los fondos en efectivo a medida que se fuese acuñando el oro en la Casa de Moneda de Madrid, y los directores del banco debían hacer entrega simultáneamente a la Tesorería General de los billetes que estuviesen habilitados para salir a la circulación.

Entre el 21 de mayo de 1783 y el 25 de septiembre del mismo año se realizaron las entregas entre la Tesorería General y el banco de moneda metálica y billetes, respectivamente, hasta un importe global de 20 millones de reales, con lo cual no se llegó a la previsión hecha por Cabarrús de los 30 millones de reales.

En la Memoria presentada por la dirección del banco a la Junta General celebrada el 20 de diciembre de 1783, la misma se lamentaba de que los billetes no hubiesen tenido la acogida que se había deseado, a pesar de las medidas tomadas por el gobierno para su aceptación, obviando con ello la lógica de que en todo tiempo y lugar la circulación expedita de los billetes de banco como moneda solamente se ha conseguido con el transcurso de un plazo razonable de tiempo<sup>1595</sup>.

El monarca ordenó que en las oficinas de recaudación madrileñas se aceptasen estos billetes, y al Tesoro para pagar con ellos si fuese posible. También fueron aceptados por los Cinco Gremios madrileños y por la Compañía Guipuzcoana de Caracas. Toda vez que los Vales Reales cotizaban a la par, no fue necesario recurrir a nuevas emisiones de

<sup>1594</sup> REINAL BOIX, J. "El primer Banco de España. El Banco Nacional de San Carlos", p. 60. Cita ABE, Balance General y Planos demostrativos de los progresos, y estado actual de Banco Nacional de San Carlos en 30 de noviembre de 1783, 471.

<sup>1595</sup> SANTILLÁN, R., *Memoria histórica sobre los Bancos Nacional de San Carlos ...* p. 14.

billetes<sup>1596</sup>.



Figura 150.- Billeto de 300 reales de vellón de facial.

<http://www.colecciondeeuro.com/billesteses.php>. Consultado el 13 de noviembre de 2016.

<sup>1596</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", p. 52.



## PARTE II

# LA MONEDA INDIANA



## VII EL CICLO DE LA PLATA

De la información disponible se colige que en los Reinos de las Indias había en 1700 unos diez millones de habitantes, de los que un 7% eran definidos como españoles, un 5% de negros y el resto indios y mestizos. A finales del siglo, la población había crecido hasta los casi diecisiete millones, y en 1820 a cerca de diecinueve millones. El crecimiento demográfico fue más rápido a partir de la mitad del siglo, con unas tasas anuales de un 0,8%, lo que suponía el doble de las tasas europeas del mismo periodo<sup>1597</sup>.

A este crecimiento contribuyó la fuerte inmigración procedente de la Península, lo que hizo que, frente a los 700.000 españoles censados en 1700, su número hubiese crecido hasta los tres millones en 1800. El número de indios se estabilizó, y creció el de los mestizos, de manera que de los nueve millones entre ambos de 1700 se pasó a los casi trece a finales del siglo. El número de negros había a finales de siglo perdido peso específico, suponiendo solamente un 4% de la población, 776.000 individuos.

Destaca por su importancia el papel de las élites, minoría dominante en los campos político y/o económico, formada por los que detentaban el poder, religiosos o político, la riqueza o la nobleza. En todo caso, en las Indias la aristocracia era más débil que en la Península, y los grupos dirigentes estaban más interconectados y no había barreras para su movilidad interior<sup>1598</sup>.

En 1743 José de Campillo y Cossío, secretario del Tesoro, Marina e Indias, escribió la ya comentada obra *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*, dibujando un plan para la reorganización de los territorios ultramarinos conforme a los dictados reformistas, que propugnaban el crecimiento económico peninsular apoyándose en los indios, reduciendo el control económico de los consulados de comerciantes, y redirigiendo los flujos económicos de cada una de las regiones directamente a la España peninsular.

Para ello se programó una nueva política fiscal que ampliase la base social tributaria, reducir la circulación de la plata sin amonedar y establecer nuevos estancos. Bernardo Ward en su ya comentada obra *Proyecto Económico* de 1762 recogió la obra de Campillo, y defendió que para recuperar el poder real en las Indias se debía realizar una visita

---

<sup>1597</sup> FISHER, J., *El Perú Borbónico, 1750-1824*, p. 106-107.

<sup>1598</sup> CRUZ, J. "Las élites iberoamericanas a finales del siglo XVIII. Sobre modelos y procesos comparados", *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 10, 195-213, 1989-1990, pp. 195-213, pp. 199-200. En la p. 198 de este artículo hace referencia a los estudios de varios investigadores sobre la composición de estas élites. Mientras que para David Brading las élites de México a finales del siglo XVIII estaría formado por una parte importante de la población española, casi una cuarta parte o 325.000 individuos, compuesta por profesionales liberales, clero, cargos de la administración, comerciantes, hacendados y propietarios de minas, Burkholder restringía su composición a un centenar escaso de familias, tomando como referencia el Perú. Otros autores, como Jon Kicza o Tutino reducen aún más el número de sus componentes.

general, reducir el poder de la Iglesia e introducir el sistema de intendencias<sup>1599</sup>.

Las reformas en el sistema administrativo comenzaron ya en 1717, año en el que el intendente general de Marina recibió parte de las atribuciones de la antigua Casa de Contratación, y se convirtió en un órgano meramente consultivo al Consejo de Indias. Años después, en 1754, se separó la Secretaría del Despacho Universal de Marina e Indias, y en 1787 se crearon para estos territorios dos secretarías, una para guerra, hacienda, comercio y navegación y otra para asuntos eclesiásticos, gracia y justicia.

En el territorio indiano, se crearon dos nuevos virreinos, desgajados del de Perú, el de Nueva Granada y el del Río de la Plata, y llevó a cabo una política sistemática basada en las intendencias. En 1765 José de Gálvez realizó una visita general a Nueva España, en 1776 Areche hizo lo propio en Perú y en 1778 se realizó otra en la Nueva Granada. En 1776 se reorganizó el Tribunal de Cuentas, y ese mismo año se comenzó a remodelar las Audiencias.

Para aumentar los ingresos para sufragar estos gastos se crearon nuevos ingresos, se extendió el cobro de los antiguos y se impulsaron los estancos, como el tabaco. Para favorecer la amonedación y reducir la circulación de la plata sin quintar, el control de los comerciantes del sector y la salida vía contrabando de los metales preciosos se rebajaron los costes de producción, mediante la exención de impuestos como la alcabala y las rebajas en los precios de materiales como la pólvora, el mercurio o el hierro.

La labra de moneda se incrementó notablemente en términos totales, con lo que se redujo la circulación de los metales en pasta y se redujeron las salidas vía contrabando, dado que la plata obtenida en los reales de minas llegó casi en su totalidad a las Casas de Moneda, si bien descendió el valor intrínseco de la moneda por las reducciones en su ley y su valor nominal por la pérdida del valor de la plata en los mercados internacionales y por la inflación producida por la elevación de los precios<sup>1600</sup>.

Las rentas reales se multiplicaron por cuatro en este siglo, siendo más espectacular el crecimiento en el virreinato septentrional, y se recuperó e incrementó el tráfico marítimo y creció la producción agrícola, aumentando espectacularmente la recaudación de impuestos de todo tipo, lo que debe achacarse no solamente al incremento de las actividades sino también a la mayor eficacia de la administración de la Real Hacienda<sup>1601</sup>. Mientras que hasta la promulgación del *Reglamento de Comercio Libre* de 1778 los metales preciosos suponían el 80% de las exportaciones de Indias, el porcentaje se fue reduciendo a favor de materias primas como los tintes, el cacao o el azúcar, siendo su

---

<sup>1599</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 229 y ss.

<sup>1600</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 234 y ss.

<sup>1601</sup> El tema de las rentas reales en la época de Felipe V ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Los impuestos del rey Felipe V en el galeón "San José", *Numismático Digital*, publicado el 23 de diciembre de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9098/los-impuestos-del-rey-felipe-v-en-el-galeon-san-jose.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.



porcentaje en 1790 de sólo un 60%.

Las remesas de moneda realizadas tanto por cuenta del rey como de particulares superaron algunos años el total de los metales preciosos amonedados, lo que según algunos autores privó de circulante a sus economías, lo que llevó al uso generalizado de libranzas, letras de cambio, cartas de pago, compensaciones y otros medios monetarios en especie y de tipo popular.

Para Coastworth<sup>1602</sup>, el crecimiento minero más intenso en Nueva España se habría producido a comienzos de la centuria. A pesar de que en este siglo la producción de metales preciosos se incrementó notablemente, la rentabilidad se fue reduciendo por el incremento de los precios de producción y el antes comentado descenso del precio mundial de la plata. Para su mantenimiento fue capital el apoyo de la Corona mediante las exenciones otorgadas y el control de los precios para los abastos de los mineros. El sistema se vino abajo, privado del apoyo estatal, con el advenimiento de las repúblicas iberoamericanas.

## **EL CICLO DE LA PLATA**

La rapidez de la penetración en América tuvo como una de sus causas principales la esperanza de encontrar metales preciosos<sup>1603</sup>. Son indicativas en este sentido las Instrucciones remitidas por Felipe II y Felipe IV a los virreyes, presidentes y gobernadores, exhortándoles a poner especial cuidado en el descubrimiento y puesta en producción de las minas de oro y plata, toda vez que entendían, según los cánones mercantilistas vigentes, que la abundancia de estos metales eran el nervio principal de sus reinos<sup>1604</sup>.

La capital importancia que los metales preciosos tenían en esta época para la Corona hacía que se prometiesen premios, normalmente consistentes en una cantidad de dinero, a aquellos mineros que descubriesen minas de metales preciosos o azogue. La satisfacción de estos premios a los descubridores se llevaba a cabo mediante un sistema en el que la Real Hacienda satisfacía dos tercios de lo prometido, y la otra tercera parte

---

<sup>1602</sup> Citado por PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, p. 243.

<sup>1603</sup> MUÑOZ, J., "La minería en México, Bosquejo histórico", *Quinto Centenario*, nº 11, 1986, pp. 145-156, p. 150 afirma que los ingresos de la Corona dependieron considerablemente del estado de la extracción minera, que muchas de las poblaciones importantes de la Nueva España nacieron al calor de los fundos mineros y que las familias de la más alta prosapia debieron a los metales preciosos el lustre de sus apellidos.

<sup>1604</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XI. Ley I. Que se procure descubrir, y beneficiar las minas. La capital importancia que tuvieron las remesas indianas para la financiación de la política imperial de los monarcas de la Casa de Austria ha sido ampliamente estudiado en la obra de MARTÍN ACOSTA, M<sup>a</sup> E., *El dinero americano y la política del Imperio*, Colección Realidades Americanas, Mapfre, Madrid, 1992.

debían pagarla los interesados en sacar el metal<sup>1605</sup>.

En tiempos del Descubrimiento, las teorías jurídicas vigentes defendían la regalía y dominio eminente de la Corona sobre las minas, que incidió sobre la aplicación de la legislación monetaria, al constituir las minas una de las fuentes fundamentales de metal amonedable. La política minera y la práctica de la devaluación de la moneda repercutieron directamente sobre los intereses de los particulares, y consiguientemente sobre las tendencias hacia los delitos monetarios, por lo que tuvieron una influencia directa sobre la política de determinación de las formas de delitos y sanciones en lo relativo al tráfico monetario<sup>1606</sup>.

Ya desde la época de Carlos I se reconocía a los indios el derecho a descubrir y poseer minas, en plano de igualdad con los españoles o mestizos, sin que ningún español o sus propios caciques tuviesen ninguna autoridad en este sentido sobre ellos<sup>1607</sup>. En el caso de que las descubrieran, se ordenaba en tiempos de Felipe IV y Carlos II que, entre otras ventajas, se les garantizase la exención de tributos para ellos y sus descendientes a perpetuidad y no entrar en los cupos de las mitas que luego veremos<sup>1608</sup>. Aquellos que descubriesen minas y sirviesen a otros, debían registrarlas necesariamente a nombre de sus dueños<sup>1609</sup>.

Como afirma Nicolás Sánchez-Albornoz, la actividad minera tuvo que hacer frente a dos problemas, su escala y la formación de la mano de obra. Se introdujeron continuas mejoras técnicas, herramientas y azogue, así como una masiva inyección de trabajo, que convirtieron la producción artesanal indígena en una industria. Hubo, como estudiaremos detalladamente, mineros libres, asalariados y, sobre todo en el virreinato meridional, las famosas mitas de minas<sup>1610</sup>.

De la importancia adjudicada a su labor da fe una ley emitida en tiempos de Felipe IV, que establecía el plazo de cuatro meses sin que se llevaran a cabo actividades en una explotación como motivo de considerarla desamparada o desierta, pudiendo cualquiera

---

<sup>1605</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley III. Que lo que se prometiére à quien descubriére mina, se paguen las dos partes de la Real hazienda, y la otra la den los interessados. Carlos I. Zaragoza, 8 de março de 1530.

<sup>1606</sup> LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 36, p. 19.

<sup>1607</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley XIII. *Que los Indios puedan tener, y labrar minas de oro, y plata, como los Españoles*. Carlos I. Madrid, 17 de diziembre de 1551.

<sup>1608</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley XV. Que à los Indios, que descubrieren minas, se les guarden las preeminencias, que se declaran, y haga merced à los Españoles, y Mestizos. Felipe IV. Madrid, 18 de março de 1633.

<sup>1609</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley V. Que se guarden las ordenanças de minas, y la que dispone, que los que sirven registren las que descubrieren para sus dueños. Felipe IV. Madrid, 7 de iunio de 1630.

<sup>1610</sup> SÁNCHEZ-ALBORNÓZ, N., "Trabajo y minería en las Indias", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 171-179. La necesidad de trabajadores en Potosí hizo que los mineros en huelga o descanso legal y los renuentes a volver a sus pueblos conformaron con el tiempo un mercado laboral que en el siglo XVII suponía la mitad de los trabajadores indígenas de las minas potosinas.

denunciar este hecho ante la Justicia Ordinaria. Una vez hechas las diligencias oportunas en un nuevo cuadernillo de minas, ésta era adjudicada al denunciante. La misma norma ordenaba a los virreyes, presidentes y oidores de las Audiencias que no prorrogasen este plazo por motivo de mandamientos, recursos, de amparo<sup>1611</sup>.

Ya en tiempos de Felipe II se legisló en el sentido de arrendar o vender algunas minas de oro, plata o mercurio<sup>1612</sup>. Se entendía que aquellas que no eran directamente explotadas por la Corona, debido a que no se consideraban muy ricas en mineral, podían de esta manera rentar algún beneficio a la Real Hacienda, por lo que se facultaba a los virreyes para llevar a cabo estos contratos, dando cuenta de los mismos al Consejo de Indias.

Al controlar la producción y el tráfico del mercurio, la Corona pudo, al menos en teoría, fiscalizar y controlar toda la producción de plata de los virreinos indios, pero nos consta que las cifras del contrabando y la evasión de impuestos pudieron ser muy importantes<sup>1613</sup>. Además, aunque se conocen datos documentados de las remesas de metales preciosos remitidos a la Península, se desconocen las importantes cantidades que salieron vía Brasil, asentamientos de otros países europeos en las Antillas o Extremo Oriente. Lo que es cierto es que la producción minera y el transporte de la plata supusieron el nacimiento de rutas de tráfico y caminos y estimularon el establecimiento y crecimiento de núcleos de población, así como de actividades agrícolas y ganaderas para su abastecimiento.

Las leyes relativas a la minería de la Corona de Castilla eran aplicables en las Indias, siempre que se considerara conveniente y no fuesen contrarias a lo legislado para cada provincia, pero también se dictaron Ordenanzas y Leyes particulares para estos territorios, de obligado cumplimiento<sup>1614</sup>. Por Real Cédula de 1 de julio de 1776 se reconoció el Cuerpo de Minería de Nueva España, y seis meses después, a comienzos de 1777 se erigió el Real Tribunal de Minería, dependiente del Importante Cuerpo de

---

<sup>1611</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley VI. *Que se guarden las ordenanças de denunciadores de minas, y no se prorrogue su termino*. Felipe IV. Madrid, 18 de junio de 1629.

<sup>1612</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XI. Ley II. Que las minas del Rey se puedan labrar, arrendar, o vender, si resultase mayor conveniencia. Felipe II. Madrid, 16 de mayo de 1573. En ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio del Perú*, pp. 103-104, se recoge la normativa aplicable a las minas propiedad de la Corona.

<sup>1613</sup> En ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio del Perú*, pp. 105-106, *Quintos de azogue*, se recoge cómo a diferencia de las otras minas la Corona mantuvo a perpetuidad estas minas, otorgando a sus descubridores un usufructo de treinta años. El comercio entre particulares estaba prohibido, citando Escalona dos cédulas, una del año 1573 y otra dada en San Lorenzo el 17 de octubre de 1593, y no se podía beneficiar minerales con otro azogue más que el del rey. Los extravíos de azogue, el fraude del quinto y el incumplimiento de las demás normas referentes al mismo estaba castigada con pena de muerte y prendimiento de bienes.

<sup>1614</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro II. Título I. Ley III. Que los Virreyes hagan guardar en las Indias las leyes destos Reynos de Castilla, tocantes a minas, siendo convenientes, y envíen relación de las que son necessarias. Felipe III. Valladolid, 2 de noviembre de 1602.

Minería<sup>1615</sup>, que fue quien en el año 1783 publicó en México unas *Ordenanzas de Minería*, las primeras desde el reinado de Felipe II, que fueron seguidas por las publicadas para El Perú en 1786, si bien en este virreinato hubo muchas críticas, dado que se estimó que las mismas no se habían adaptado a las peculiaridades del mismo<sup>1616</sup>.

Esta nueva normativa creó un nuevo tribunal privativo, para que fuese la institución corporativa del gremio de las actividades mineras. La pertenencia al mismo era obligatoria para todos los empresarios, que debían sufragarlo con un 2% de su producción, era electivo y parte de los fondos debían servir para sufragar, además de los gastos del Tribunal propiamente dicho, para la creación de una serie de *Bancos de Avíos* para facilitar créditos a la minería<sup>1617</sup>. Sus diputaciones provinciales eran consideradas jurisdicciones aceptadas para resolver los problemas del sector.

La reducción de impuestos y la de los precios del azogue y la pólvora se elevaron las ganancias del sector, por lo que los mineros y las casas de comercio invirtieron en la construcción de tiros más profundos y de socavones de desagüe para beneficiar más vetas del mineral. Las crecientes ganancias fueron según Blanco y Romero Sotelo debidas a la conjunción de conjunciones fiscales y a una tecnología hábilmente adaptada a las circunstancias<sup>1618</sup>.

## Las Actividades Mineras

Se encontró rápidamente oro en las Antillas<sup>1619</sup>, y una vez agotados los placeres

---

<sup>1615</sup> MUÑOZ, J., "La minería en México, Bosquejo histórico", p. 152. También se creó el célebre Colegio de Minería.

<sup>1616</sup> MARTÍNEZ RIAZA, A., "Gobierno, sociedad y economía peruanas a fines del XVIII y comienzos del XIX: comentario de dos obras de John R. Fisher", *Quinto Centenario*, Vol.1, 1981, pp. 169-173. Para Fisher, la instauración del Tribunal de Minería desde 1797 transfirió a los peruanos un apartado importante de la economía en momentos en los que la política borbónica se orientaba a la centralización, pero la industria minera peruana siguió operando a pequeña escala y con escasez crónica de capitales y mano de obra, especialmente tras la desaparición del repartimiento. GAVIRA MÁRQUEZ, M.C., "Disciplina laboral y códigos mineros en los Virreinos del Río de la Plata y Nueva España a fines del periodo colonial", *Relaciones* 102, primavera 2005, Vol. XXVI, pp. 201-232, afirma que los cambios operados en la minería se orientaron a reforzar la autogestión y administración de justicia dentro del gremio minero, que representaba un importante rubro en los ingresos de la Corona, pero que en las Cajas Reales de Potosí y Oruro, que habían quedado integradas en el Virreinato del Río de la Plata, no se pusieron en vigor las nuevas ordenanzas tras dos intentos frustrados, proyectados por Pino Manrique y Francisco de Paula Sanz. Por ello, en las minas dependientes del Virreinato del Río de la Plata siguieron vigentes las ordenanzas de Toledo y las normas contenidas en la Recopilación de las Leyes de las Indias.

<sup>1617</sup> LAVALLÉ, B., "La América Continental (1763-1820)", en *La América Española (1763-1898)*, Col. Historia de España 3<sup>er</sup> milenio, Madrid, 2002, pp. 18 y ss.

<sup>1618</sup> BLANCO, M. y ROMERO SOTELO, M.E., "Fiscalidad y crecimiento. Avances y retrocesos de la política borbónica en la economía del siglo XVIII novohispano", *Análisis Económico*, 2º semestre, 1999, vol. XIV, nº 30, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México D.F. pp. 187-214, p. 194.

<sup>1619</sup> CARANDE THOVAR, R., *Carlos V y sus banqueros*, p. 179. El primer oro de las Indias procedía de San Cristóbal y de Cibao, en la Española, explotándose posteriormente algunas minas en Cuba, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Como recoge BENNASSAR, B., *La América española y la*

auríferos de las islas, en la década de los años treinta se encontró plata cerca de la ciudad de México y en Taxco, y yacimientos auríferos en el interior de Nueva Granada. La década siguiente fue la de los hallazgos más importantes, los de las minas de plata de Potosí, hoy en Bolivia, y Zacatecas, en México, y la plata desplazó al oro como metal precioso en producción<sup>1620</sup>. Según cálculos de Haring, la América española produjo hasta 1560 oro y plata por valor de ciento cuarenta millones de pesos, lo cual supuso un 90% de las exportaciones indianas, y Céspedes del Castillo estimaba que entre 1531 y 1700 estos porcentajes variaron entre un 90 y 99% del total.

Las actividades extractivas fueron la base de la vida económica de las Indias, especialmente en lo referente al oro y la plata, aunque en determinadas zonas tuvieron una importancia relativa también la minería del cobre, los depósitos de piedras preciosas y la recolección de perlas. Numerosos yacimientos de oro fueron descubiertos y explotados desde la primera época, tanto en depósitos sedimentarios en los lechos de los cursos fluviales como en vetas de cuarzo aurífero, en las Antillas, Nueva España, Chile, Perú, Veragua, Quito y Venezuela<sup>1621</sup>. Los más ricos de ellos, ubicados en el actual Ecuador y sobre todo en Nueva Granada, funcionaron hasta la independencia de las actuales repúblicas iberoamericanas<sup>1622</sup>.

El área de Nueva Granada, actualmente Colombia, fue el lugar donde se encontraron los más importantes y duraderos yacimientos auríferos de todo el continente, y se estima que allí se encontró la mitad del metal producido legalmente en las Indias. Por su ubicación geográfica, estaba conectada tanto al Caribe y el virreinato septentrional, por el puerto de Cartagena, como al virreinato meridional y al área del Pacífico. En su parte

---

*América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 1985, p. 114, al ciclo de la recogida del oro en su estado natural, que duró más o menos hasta 1540 y supuso el empleo de una abundante mano de obra, siguió el de la mina, con el descubrimiento de los yacimientos de oro de Buritica, en el valle de Cauca, y los de Sibundoy, en la región de Pasto. El tema de las actividades mineras ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La minería en las Indias españolas y la Mita de minas", *Revista de la Inquisición*, nº 19, 2015, pp. 199-217.

<sup>1620</sup> Una buena relación de los primeros descubrimientos de metales preciosos en el Nuevo Mundo la encontramos en COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, pp. 426 y ss., donde se recogían datos de varios autores, como Humbolt, Fernández de Oviedo y Acosta. Como afirmaba SOLÓRZANO PEREIRA, J., *Política indiana*, Vol. II, p. 428, la plata en las Indias... es la que mas corre en ellas en tanta forma, que debaxo de esta palabra Plata, se suelen comprehender las demás haciendas... y en otras partes y ocasiones se suele hacer, y tomarse la palabra Plata por cualquier genero de moneda, ò riqueza, aunque sea de oro.

<sup>1621</sup> BAILS, B., *Arismética para negociantes*, pp. 246-247. Dado que el oro no se liga ni con el azufre ni con el arsénico, el oro se halla casi siempre en su forma natural: a veces en masas, comúnmente en polvo o granitos, o en gotitas o vetitas de piedras vitrificables. Para sacarlo de las minas y purificarlo, se lavaba para separarlo de las tierras y arenas con las que estaba mezclado, para lavarlo nuevamente con azogue, al quedarse unido a él. El mercurio amalgamado con oro se exprimía con gamuzas, y finalmente se separaban el mercurio y el oro al fuego.

<sup>1622</sup> GONZÁLEZ PUJANA, L., "Minería y trabajo indígena en los Andes, Guamanga y Zaruma", *Revista Complutense de Historia de América*, nº 18, Madrid, 1992, pp. 117-131, p. 119, transcribe parte de una carta del virrey Toledo al monarca de 27 de noviembre de 1579 en la que se afirmaba que en las minas de Zaruma, en el distrito de la ciudad de Loxa en la provincia de Quito, había 22 ingenios para el beneficio del metales de oro.

noroccidental se encontraba su importante distrito minero, ubicado en una zona cálida, húmeda y de baja altitud, donde se explotaban los placeres situados en los lechos fluviales de los ríos.

Se ha estimado que de todo el oro en polvo producido, en cantidad muy importante y que circulaba sin acuñar, sus dos terceras partes no llegaron a pagar el quinto real, burlando de esta manera la legislación vigente. Lucena<sup>1623</sup>, con los datos aportados por Barriga Villalba, Colmenares y Hamilton por decenios, llega a la conclusión de que el oro producido y acuñado en el Nuevo Reino era doble, triple e incluso diez veces superior al que se enviaba a la Península.

Para la explotación de este metal se utilizaba en gran medida mano de obra esclava, junto a los mitayos. Estos esclavos negros eran organizados en cuadrillas, bajo la supervisión de un capataz español asistido por un capitán de cuadrilla, un negro que distribuía los alimentos, recogía el oro encontrado y estaba encargado de la disciplina. Chaunu afirma que el núcleo de estos esclavos estaba formado por africanos de Malí y de Benín, y que se habían dedicado a la metalurgia del oro ya en sus tierras de origen<sup>1624</sup>.

Según Bakewell, si bien en las minas de plata situadas en las tierras altas la mortalidad de los negros era muy alta, en las minas de oro de las tierras bajas tenían una buena resistencia a los duros trabajos y a las enfermedades. Si bien a finales del siglo XVI suponían casi el 14% de los mineros de la Nueva España, su mayor concentración se dio en Nueva Granada en el siglo XVIII, donde en 1787 en las principales regiones auríferas había unos 17.000 de ellos ocupados en la minería. Si en 1778 el 35% de los mineros negros de Chocó eran libres, hacia 1808 suponían el 75% del total<sup>1625</sup>.

Las arenas auríferas se lavaban utilizando bateas para sacar las pepitas, y en las minas se trabajaba por el sistema de tajos abiertos o pozos. El mineral era molido en ingenios, que requerían gran cantidad de mano de obra, tras lo cual era lavado para proceder a su beneficio. Según Lucena<sup>1626</sup>, había doce ingenios para el tratamiento del oro y la plata en Mariquita, trece en las minas de Ocaña y en la Montuosa diez.

La dureza del trabajo, unida a la mala alimentación, hacía que la mortalidad de estos esclavos fuese elevada. No obstante lo anterior, parte de lo encontrado quedaba en su poder, por lo que con el tiempo un número muy importante de los esclavos negros

---

<sup>1623</sup> LUCENA SALMORAL, M., "El nuevo Reino de Granada en su época de crisis y estabilización", pp. 281-282.

<sup>1624</sup> CHAUNU, P., *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 170.

<sup>1625</sup> BAKEWELL, P., "La minería en la Hispanoamérica colonial", en *América Latina en la época colonial, Vol. II, Economía y Sociedad*, Barcelona, 1990, pp. 131-173, pp. 152-153. Según este autor, la única región aurífera de las tierras bajas donde no predominaron los negros fue Chile, donde en el siglo XVIII su mano de obra principal estaba compuesta de mestizos.

<sup>1626</sup> LUCENA SALMORAL, M., "El nuevo Reino de Granada en su época de crisis y estabilización", p. 282.

dedicados a la minería del oro consiguieron comprar su libertad, y su número y los de los mulatos libres en esta actividad fue creciendo, superando en el momento de la independencia al de los esclavos.

A partir de 1680 se produjo una revitalización de la minería del oro en Nueva Granada, especialmente en Popayán, por abrirse la comunicación con el Chocó. Según los cálculos de Melo, recogidos por Manuel Lucena, de 1665 a 1700 Nueva Granada produjo oro por valor de 571.700 pesos, de los que más de la mitad, 307.600 pesos, lo fueron en la década de los años ochenta. En todo caso, estas cantidades están lejos de alcanzar la producción que se dio entre 1595 y 1624, con un importe total de 8.014.500 pesos, y un promedio anual de 267.150. La producción total del período estudiado por este historiador es de 16.631.700 pesos, desde 1550 a 1699.

Las minas del Chocó no eran subterráneas, sino que todas las labores se hacían al aire libre. El mayor costo para su funcionamiento era el de las pilas o estanques para embalsar el agua necesaria para la labor. Se realizaban agujeros conocidos como canalones, anchos en su boca y angostos en su final, y la mayor parte de sus operarios eran esclavos negros, muy adaptados al clima de la zona<sup>1627</sup>.

El número de *negros mazamorenos* destinados en las minas de la provincia de Antioquía era en 1770 de 1.462, y en 1778 de 4.896 individuos. En el Chocó había, en 1778, 3.054, y en el valle de Cauca se contaban, a principios del siglo XIX, 8.000 individuos. El oro de esta área era de una ley baja, de 19 a 20 quilates de fino, mientras que en Barbacoas su ley era de 21  $\frac{1}{3}$  quilates, y en el Chocó de entre 20 y 21 quilates. La única mina que producía oro de 22 quilates era, según Humboldt, la de Indipurdu, y en la mina de Girón el oro tenía una ley superior, de 23  $\frac{3}{4}$  quilates de grano<sup>1628</sup>.

La cantidad de oro producida en Nueva España nunca fue comparable a la de la plata, aunque se trabajaron diversas vetas en varias de sus provincias. Destacaron los placeres de las provincias de Sonora y Sinaloa, los más abundantes y duraderos, ya que a principios del siglo XIX, como recogía Elhúyar, seguían produciendo la mayor parte de los tejos de oro que se introducían en la Casa de la Moneda. A pesar de ello, según el mismo autor, la mayor parte del oro amonedado procedía del que venía ligado con la plata en mayor o menor proporción<sup>1629</sup>.

En cuanto a la plata, y aunque se encontró en estado nativo, las principales

---

<sup>1627</sup> CAMPO Y RIVAS, M.A. del, *Compendio Histórico de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de Cartago en la Provincia de Popayán en el Nuevo Reyno de Granada de la América Meridional*, Guadalajara, 1803, parte III, p. 34.

<sup>1628</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, pp. 277 y ss.

<sup>1629</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 12-13. Afirmaba que este tipo de platas mezcladas con oro eran tan abundantes en el reino que eran pocos los minerales que careciesen de esta liga, aunque no en todos era lo suficientemente importante como para cubrir los gastos de su separación.

explotaciones lo fueron de minerales compuestos y galenas argentíferas<sup>1630</sup>. La producción fue más abundante en el siglo XVI, cuando se explotaron las vetas más ricas. En 1545 un indio encontró unas vetas en lo que posteriormente se llamará Cerro Rico de Potosí, un lugar situado a 4.700 metros por encima del nivel del mar. Un año después apareció el yacimiento de Zacatecas, en el Virreinato de Nueva España.

Como afirmaba Colmeiro, las minas casi siempre se descubrieron en *montes tan agrios y ásperos que los hombres huyen de vivir en ellos, si la esperanza de lograr considerables riquezas no los determina a fijar en unos sitios tan solitarios y silvestres su morada*. Su descubrimiento servía para poblar en pocos años los parajes más desérticos, y *hacer lugar famoso lo que antes era infeliz aldea*. Se desarrollaban las artes mecánicas, acudían los mercaderes, se animaba el cultivo, crecía el consumo, se levantaban casas y se formaba *una villa o acaso una ciudad como por encanto*<sup>1631</sup>.

En el virreinato novohispano se encontraban una serie de establecimientos mineros, centrados en una serie de minas que se irán descubriendo desde las primeras de Taxco, en 1534, durante el siglo XVI. Entre las mismas están Santa Bárbara, Guanajuato, Sombrerete, Pachuca, San Luis de Potosí y Zacatecas. Esta última estaba situada en una zona árida, poblada por los Chichimecas, un pueblo seminómada cuyos miembros atacaban a los que cruzaban sus territorios<sup>1632</sup>.

La ruta que unía estas minas septentrionales con México, el *Camino Real de la Tierra Adentro*, se jalonó de presidios y de misiones, y a ella se trasladaron junto con los mineros procedentes del centro del virreinato agricultores, ganaderos y comerciantes. Se establecieron repartimientos entre las comunidades indígenas para trabajar las minas, muy criticados al violar la libertad de los indios.

En el virreinato peruano existían minas en Porco, explotada ya por los incas, Oruro, Lipes, Salinas, Cajatambo y Huaylas. Pero la principal explotación, la que supuso el 80% del total de plata extraída en el Perú y la mitad de la producción mundial a finales del

---

<sup>1630</sup> BAILS, B., *Arismética para negociantes*, pp.248-249. Era poca la plata que se encontraba en su forma metálica y maleable, la *plata virgen*, sin más liga que un poco de oro. Lo normal es encontrarla mezclada con otras sustancias metálicas, con azufre y con arsénico.

<sup>1631</sup> COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, p. 445.

<sup>1632</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 21. Si el descubrimiento de Potosí fue casual, el de Zacatecas fue resultado de una actividad de exploración e investigación por parte de un pequeño contingente de españoles e indios al mando de Juan de Tolosa. No obstante, como recogía CHAUNU, P., *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 169, para los emplazamientos de Zacatecas y el Parral, el grueso de la mano de obra de estos reales se componía de indios libres, como los chichimecas, adscritos voluntariamente al Parral y a los que se pagaba con mantas de fabricación local. Para BAKEWELL, P., "La minería en la Hispanoamérica colonial", p. 155, las poblaciones mineras contribuyeron extraordinariamente en el proceso de aculturación de los indios al atraer a grandes candidades de ellos, ofrecerles un poder adquisitivo relativamente alto como trabajadores asalariados y por ser los únicos asentamientos españoles en regiones muy extensas, como el norte de Nueva España, el altiplano de Charcas o el norte de Chile.



siglo XVI, fue Potosí<sup>1633</sup>. El hecho de estar situada a más de cuatro mil metros de altura, en el páramo andino, un territorio deshabitado, supuso un enorme esfuerzo de colonización. Hubo de llevarse a este lugar todo, desde los trabajadores hasta los alimentos y aperos.

En 1546, un año después del descubrimiento de la mina, se fundó en sus aledaños la Villa Imperial de Potosí, que a comienzos del siglo XVII era una ciudad con una población de 160.000 habitantes, tanta como las grandes urbes europeas de la época.

El momento álgido de la actividad minera de la plata fue en los primeros decenios del siglo XVII, tras una curva ascendente durante la segunda mitad del siglo anterior. A mediados del seiscientos se observa un decrecimiento de la producción, que tradicionalmente se ha puesto en relación con la disminución de la población indígena, aunque en los últimos años se ha comprobado que fue menor que el que anteriormente se estimaba. A este descenso contribuyeron especialmente la necesidad de apertura de pozos más profundos y mayores inversiones, así como el descenso en la producción o distribución del azogue necesario para la amalgamación.

En el siglo XVII la producción peruana, centrada en la actual área boliviana, ganó importancia sobre la mexicana. En la zona mexicana la extracción minera se realizaba en tres grandes zonas, con gran desarrollo agropecuario. La primera de ellas era la tradicional de Zacatecas y Guanajuato, la segunda la de Monte, Atotonilco y Pachuca, y una tercera englobaba los distritos mineros de Saltepec, Zumpago, Tlapujahua, Zamalpan, Taxco y Espíritu Santo<sup>1634</sup>.

La crisis general de la minería en el Perú se ahondó en el primer tercio del siglo XVIII, lo que tuvo consecuencias negativas en todos los sectores productivos con los que estaba relacionada, se perdió población en las áreas extractivas e incluso llevó a que en algunas regiones la economía llegase a desmonetizarse. A partir de los años treinta se produce una lenta recuperación, que llevó a que a mediados del siglo la producción aumentase en casi  $\frac{2}{3}$  partes<sup>1635</sup>.

En 1776 la producción global del virreinato rondó el millón de marcos de plata, y fue

---

<sup>1633</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 19. En 1546 los capitanes Villarroel, Diego Centeno y el maestro de campo Pedro Contamito fundaron la ciudad de Potosí, y entre 1545 y 1562 se descubrieron en esta zona al menos siete riquísimos filones de plata. En 1573 la ciudad contaba con más de 150.000 habitantes y llegó a superar los 160.000 en 1610.

<sup>1634</sup> Como recoge RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", en RAMOS PÉREZ, D. (Coord.), *América en el siglo XVIII. Los Primeros Borbones*, Historia General de España y América, Tomo XI-1 Madrid, 1983, p. 189, la producción de plata y metales preciosos se puede reconstruir a partir de los registros oficiales, teniendo en cuenta el desconocido grado de fraude producido, mediante los derechos reales de quinto o décimo, las acuñaciones de moneda y las entradas de azogue en los establecimientos mineros. Para este autor, fue la minería novohispana la que experimentó la recesión más severa en los años centrales del siglo XVII, debiéndose al envío del mercurio de España al Perú para paliar las dificultades en el suministro de Huancavélica, lo que le parece justificado en el hecho de que mientras en Nueva España se pagaba el décimo en el Perú se seguía pagando el quinto.

<sup>1635</sup> LAVALLÉ, B., "La América Continental (1763-1820)", pp. 16 y ss.

en este decenio cuando sus ingresos fiscales tomaron una inflexión netamente positiva. Se reactivaron antiguos yacimientos y se abrieron nuevas minas, especialmente en el centro sur del país - Lucanas y Parinacochas-, en los alrededores de Lima -Cajatambo, Huarochirí-, en el norte andino -Hualgayoc- y en el centro norte -Huaylas y el Cerro de Pasco-<sup>1636</sup>.

A partir de la década de los 80, el 40% de la producción peruana correspondió al Cerro de Pasco, un 22% a la Sierra central limeña, el 16% a la Sierra sur, el 17% a la Sierra norte y el resto a pequeñas explotaciones con un rendimiento pequeño. El descubrimiento de la mina de Hualgayoc, que llegaría a producir 70.000 marcos en 1802, dio lugar en toda la costa y en la Sierra norte del Perú y en el sur del actual Ecuador al desarrollo de importantes flujos comerciales.

En el área de Arica se pusieron en producción desde principios del siglo XVIII explotaciones en Huantajaya, Santa Rosa y El Carmen, en las que la plata se beneficiaba en su mayor parte por amalgamación, y a finales de esta centuria se instalaron ingenios en la Pampa del Tamarugal, donde se encontraba la madera y el agua necesarias, y donde se fundaron asentamientos rurales concentrados en Los Pozos<sup>1637</sup>.

De acuerdo con los estudios de Araya, los principales ingresos cobrados en la Caja de Arica en el periodo comprendido entre 1779 y 1799 se correspondieron a la producción minera, tanto por derechos sobre el azogue como por los de ensaye y elaboración de plata, y en menor medida del oro, que suponían un 47% de todos los ingresos fiscales<sup>1638</sup>.

En Nueva España, sin embargo, desde comienzos del siglo hubo una progresión constante de la producción argénteas, que pasó de unos 572.000 marcos en el primer lustro del siglo a 1.470.000 en el lustro de 1750 a 1754. Sí que se produjo un desplazamiento entre el porcentaje aportado por los diversos Reales de Minas, con el

---

<sup>1636</sup> LAVALLÉ, B., "La América Continental (1763-1820)", pp. 29 y ss. COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, p. 428, recogía que en los últimos veinte años del siglo XVIII se extrajeron de las minas de Pasco más de cinco millones de marcos de plata, y de los asientos de su Tesorería se infería que de 1792 a 1801 se fundieron allí 13.276 barras de plata con un peso de 2.479.014 marcos.

<sup>1637</sup> GAVIRA MÁRQUEZ, M.C., "Producción de plata en el mineral de San Agustín de Huantajaya (Chile), 1750-1804", *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 37, nº1, 2005, pp. 37-57, p. 39 y ss. Estas minas estaban situadas en una región desértica, por lo que la Corona para fomentar producción argentífera debía solucionar el problema de la falta de agua, de tierras de labor y mano de obra para poder llevarla a cabo. La falta de mercancías y de moneda hizo que parte de la producción se desviase de los circuitos legales y acabase en manos de comerciantes extranjeros, que adquirían las piñas de plata a cambio de mercancías y moneda acuñada. En las diligencias realizadas por O'Brien, visitador en Tarapacá en 1756 el ensayador de Carangas afirmaba que mientras que cuando los mineros llevaban su plata al Banco de Potosí se les pagaba el marco de plata a siete pesos y dos reales, mientras que los portugueses la pagaban a nueve y diez pesos. Nuevos problemas se produjeron tras la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1777, cuando se prohibió la internación de oro y plata en pasta desde el mismo al del Perú, y se produjeron tensiones por la delimitación de los límites territoriales entre ambos virreinos.

<sup>1638</sup> ARAYA BUGUEÑO, M., "Fiscalidad y Economía Regional: Arica 1759-1799", *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 35, nº1, 2003, pp. 141-157, p. 149.

descenso de la producción de Zacatecas y el paulatino incremento en el peso específico del conjunto virreinal de Guanajuato<sup>1639</sup>.

La revitalización económica de la minería en Nueva España en la segunda mitad de la centuria se llevó a cabo en gran medida desarrollando unidades productivas más amplias, como las de Rayas, la Quebradilla, el Real del Monte o la Valenciana, junto con la reactivación de reales más modestos, que constituían según Sánchez Santiró el panorama más cotidiano de la minería virreinal. Para Bennassar, esta recuperación minera se debió a la abundancia del mercado de trabajo y al progreso de las técnicas extractivas<sup>1640</sup>.

Si bien en la década de los 70 se produjo una recesión en su producción, en las dos siguientes se asistió a un crecimiento espectacular. Ello se debió asimismo según este autor al trasvase de capitales de los mercaderes de la ciudad de México para mantener el control del circulante en Nueva España tras la liberalización del comercio transatlántico<sup>1641</sup>.

De acuerdo con los datos aportados por Hausberger para el periodo 1761 a 1767, Guanajuato siguió siendo el principal productor de metales preciosos del virreinato. Mientras que en el distrito de la Caja de Durango predominaba la producción de plata y oro *de fuego*, en las demás áreas imperaba la producción de plata *de azogue*, aunque en distintos reales de Zacatecas, Zimapán y San Luis Potosí la plata *de fuego* siguió representando un porcentaje nada despreciable de la producción<sup>1642</sup>.

A partir de 1770 la extracción de plata en este virreinato entró en una fase

---

<sup>1639</sup> COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, p. 429, afirmaba que la veta madre de Guanajuato rindió entre 1793 y 1803 más de seis millones de marcos de plata, cerca de la cuarta parte de toda la plata mexicana y la sexta de toda la América. Guanajuato, Zacatecas y Catorce producían más de la mitad del millón y medio de marcos que anualmente salían de Nueva España hacia Europa y Asia por Veracruz y Acapulco.

<sup>1640</sup> BENNASSAR, B., *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*, p. 153. Junto a ello tuvo importancia también la concentración financiera, citando la inversión de un millón de pesos de la *Valenciana* en Guanajuato, que empleaba 1.000 trabajadores, en un nuevo pozo. Según BAKEWELL, P., "La minería en la Hispanoamérica colonial", p. 137, la Valenciana era una auténtica ciudad subterránea, con galerías con apuntalamiento de obra, muchas fuentes de ataque y pozos verticales como el de San José, con 550 metros de profundidad y 10 metros de ancho.

<sup>1641</sup> SÁNCHEZ I SANTIRÓ, E., "Plata y privilegios: el Real de minas de Huautla, 1709-1821", *EHN*, Nº 26, 2002, PP. 85-123. En este estudio, dedicado al Real de Minas de San Francisco de Huautla, recoge cómo la ubicación de esta producción, a menos de 38 leguas de la ciudad de México, favoreció su laboreo por el abaratamiento de los costes en los portes de los bastimentos, y se ahorra asimismo en tiempo y coste del transporte del mineral beneficiado para ser acuñado. RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", p. 190, afirma que a finales de la centuria Nueva España aportaba el 67% del conjunto de la producción indiana, y que la de Guanajuato era casi equivalente a la de toda la región peruana y alto peruana.

<sup>1642</sup> HAUSBERGER, B., "La minería novohispana vista a través de los "libros de cargo y data" de la Real Hacienda", p. 40. En su estudio se recogen las cantidades producidas por *plata de fuego*, mediante fundición con plomo, *plata de azogue*, producida por amalgamación con azogue en frío, y la de *pie y cazo*, producida por amalgamación con azogue en caliente. En las Cajas estudiadas por este autor se recogían tanto las cantidades brutas como fueron presentadas, en barras de diferentes leyes, como su reducción a metal puro de plata de 12 dineros y oro de 22 quilates, en marcos de plata y castellanos de oro.

ascendente, que duró hasta 1809. Había en producción 3.000 *reales* y *realitos* de minas, siendo el principal productor, como hemos visto, Guanajuato, con un 25,38% del total, seguido de San Luis Potosí, con un 15,57% y Zacatecas con un 12,38%. En esta revitalización tuvieron gran importancia el uso de la pólvora, de la sal y del mercurio, más barato que en siglos anteriores, y la sustitución de la fundición por la amalgamación<sup>1643</sup>.

Fue importante también el trasvase de capitales procedentes de la actividad mercantil y la existencia de una mano de obra abundante y muy cualificada. En esta centuria se redujo a la insignificancia el trabajo forzado indígena, mientras que proliferaron los contratos laborales con personal libre, los *tequios*<sup>1644</sup>, por los que los obreros cobraban sus servicios en dinero y especie, una gratificación en mineral conocida como *partido*.

Otro metal que fue explotado en cantidades relativamente importantes en las Indias, pero que no se utilizó para batir moneda salvo en contados casos y cecas, fue el cobre. Los primeros y más ricos yacimientos se hallaron en las Antillas, en Santo Domingo y Cuba, pero los encontrados en territorio continental fueron exiguos, a excepción de algunas minas chilenas<sup>1645</sup>. Sus principales utilidades fueron las de servir para la construcción de los grandes calderos de cobre, necesarios para la industria azucarera y para fundir las campanas para las iglesias.

En tiempos de Felipe III se ordenó que el cobre de las minas de Santiago de Cuba y San Cristóbal de la Habana se aplicase a la fundición de piezas de artillería para guarnecer los galeones y los fuertes de las Indias, y la necesaria aplicación a estos fines del metal que hubiese podido o llegase a la Casa de Contratación de Sevilla, quedando su distribución subordinada a las órdenes y necesidades de la Junta de Guerra de Indias<sup>1646</sup>.

Dicho cobre debía ser refinado en origen, y adulado para que no llegase duro, sino

---

<sup>1643</sup> LAVALLÉ, B., "La América Continental (1763-1820)", pp. 27-28. Como recoge RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", p. 184, la utilización de la amalgamación o fundición dependía de varios factores, entre los que se encontraban la composición química del mineral, la disponibilidad de azogue y la de combustible para alimentar los hornos de fundición. A partir del último tercio del siglo XVIII, según este autor, se redujo el porcentaje de plata de fundición de un 34% a un 15% a principios de la centuria siguiente, siendo la principal razón para ello la disminución a la mitad del precio del mercurio. Ruiz estudia a continuación el rendimiento del beneficio de la plata por unidad de mineral extraído, un imposible debido a la gran diversidad de riqueza entre las minas y de los filones dentro de las mismas explotaciones, concluyendo que no se puede generalizar una estimación.

<sup>1644</sup> BENNASSAR, B., *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*, p. 124, recoge que el *tequio* era la producción diaria pactada, y que los indios eran retribuidos con mantas venidos del centro del país.

<sup>1645</sup> GAVIRA MÁRQUEZ, M.C., "Producción de plata en el mineral de San Agustín de Huantajaya (Chile), 1750-1804", p. 40. Cerca de la provincia de Atacama y Lipez se beneficiaban las minas de cobre de Ujina, que abastecía de cobre a Potosí y a su Casa de Moneda.

<sup>1646</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro VIII. Título XI. Ley IIII. Que del cobre, que se traxere de la Habana, y otras partes no se disponga sin orden de la Junta de Guerra de Indias. Felipe III. Madrid, 14 de abril de 1609.

correoso, para servir mejor al fin que se le daba<sup>1647</sup>. Unos años después, en 1628, el año de la importante reforma monetaria que ya estudiamos en su momento, Felipe IV legisló que los oficiales reales de Tierra Firme apremiaran a los maestros de la Armada con todo rigor para que recibieran el cobre que les entregasen, para ser remitido a Sevilla, otorgando partida de registro<sup>1648</sup>.

## **El mercurio o azogue**

En un primer momento, el mercurio o azogue tuvo que ser importado en su totalidad de Almadén, que en el siglo XVI estaba arrendada a los banqueros alemanes Fugger o Fúcares, hasta que en 1563 se descubrió la mina de Huancavelica, en el Perú, por Amador Cabrera<sup>1649</sup>. El mercurio era imprescindible para las labores de la plata, por lo que en 1559 se estableció el monopolio de su comercio por la Corona, así como de las principales salinas, en 1580 y 1606.

Huancavelica era uno de los centros mineros más importantes del Nuevo Mundo. Sus yacimientos, ubicados entre los 3.800 y 4.400 metros de altitud, estaban situados en la cordillera andina, en el cerro conocido como Chacllatana, al sureste de Lima. A sus pies, en la llanura de Seccha, se asentó una importante población, dedicada a la extracción del mercurio y, en menor medida, a la de la plata y el plomo<sup>1650</sup>.

El azogue de Almadén tuvo como principal destino el Virreinato de Nueva España, mientras que el de Perú se bastó normalmente para autoabastecerse. En 1572 la Corona incautó la mina de Huancavelica, cuya explotación arrendó a particulares, conocidos como azogueros, con la obligación de vender el mercurio a la Corona, que posteriormente lo redistribuía a los mineros.

Los beneficios de este monopolio suponían 34 ducados por un quintal de Huancavelica, y el azogue de Almadén se vendía en México a 177 ducados, costando su extracción 30 y su transporte 44. Aún con la producción de estas minas, y el importado de la mina de Idria, el mercurio disponible no fue suficiente, especialmente en el

---

<sup>1647</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley XI. Que el cobre de las minas de Cuba se beneficie, y remita conforme a esta ley. Felipe III. Madrid, 22 de diciembre de 1608.

<sup>1648</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro VIII. Título XI. Ley III. Que los Oficiales Reales de Tierra Firme apremien a los Maestros de la Armada a que traigan el cobre, que les entregaren. Felipe IV. Madrid, 10 de abril de 1628.

<sup>1649</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 26-27. Amador de Cabrera era un encomendero que en una fiesta fue abordado por un indio que le condujo a una mina explotada por los indios para obtener cinabrio. El 1 de enero de 1564 Cabrera fue declarado oficialmente descubridor de la mina, comenzando inmediatamente su explotación, que a partir de 1573 producía varios miles de quintales anuales. A partir de 1573 Pedro Hernández de Velasco comenzó a aplicar en Potosí el método de Bartolomé de Medina, con lo que la producción de plata tuvo un ascenso extraordinario, alcanzando su máximo de producción según Cipolla entre los años 1550 y 1660.

<sup>1650</sup> NAVARRO ABRINES, M<sup>a</sup> C., "La mina de mercurio de Huancavelica (Perú): Entre los intentos de reforma de Antonio de Ulloa y el continuismo de Carlos de Beranger (1758-1767)", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 4, 1 de junio de 1997.

virreinato novohispano, para beneficiar toda la plata extraída<sup>1651</sup>. Con cada libra de mercurio se beneficiaban más de setecientas onzas de plata.

Consciente de estos problemas, la Corona encargó a los virreyes, Audiencias y gobernadores que se procurase encontrar en cualquier parte del territorio de las Indias nuevas minas de mercurio, en tiempos de Felipe III<sup>1652</sup>. Si se encontraran nuevos yacimientos, se ordenaba ponerlos en explotación, dando a sus descubridores y explotadores los beneficios que considerasen justos, salvo concederles repartimiento de indios, figura que analizaremos más adelante.

En la producción y distribución del necesario mercurio también se produjeron abusos y fraudes, como su reventa en tiempos de escasez en los Reales de Minas al doble de su valor, el envío desde Huancavelica a Nueva España de cargamentos clandestinos, como ocurrió en 1697, o el contrabando realizado por holandeses y británicos de este metal a cambio de plata en pasta. A comienzos del siglo XVIII, el obispo y virrey del Perú, Ladrón de Guevara, estimaba que dos tercios del azogue de esta mina pasaba de mano en mano sin declarar, y era usado para fundir piñas que no se quintaban.

A comienzos de la centuria se consiguió elevar la producción de mercurio de Almadén, hasta 5.000 quintales en 1705, que pasaron a 8.000 en 1745. Se consiguió asimismo, aunque con esfuerzos, como ahora veremos, incrementar la producción de Huancavélica. Pero en esta centuria será el virreinato novohispano el que tenga prioridad en el suministro de este metal<sup>1653</sup>.

Para reactivar la producción del mercurio en Huancavelica, se recurrió a su administración directa por parte de la Corona, siendo su primer gobernador Jerónimo de sola y Fuente, entre los años 1736 y 1748. El siguiente administrador, Gaspar de la Cerda y Leyba, estimaba que los problemas de esta mina se debían a la mala organización de los gremios de azogueros, por lo que los sustituyó por una compañía que regulase los trabajos y la distribución del mineral<sup>1654</sup>.

El proceso de degradación y deterioro de la mina bajo la administración de Pablo de la Vega impuso el nombramiento de uno de los más prestigiosos científicos del momento, Antonio de Ulloa, por Decreto de 11 de julio de 1754. En el mismo se le concedieron amplios poderes, dado que, además de la administración de la mina, era asimismo comisionado para el gobierno de la villa y de la provincia de Angaraes, de su Caja Real y de las otras diez donde se distribuía el azogue, y asimismo debía presidir las juntas y asambleas del gremio de mineros para velar por el estricto cumplimiento de los asientos.

---

<sup>1651</sup> LOHMANN VILLENA, G., "Las minas americanas y el azogue", En *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999, p.118 y ss.

<sup>1652</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley IIII. Que se procuren descubrir minas de açogue. Felipe III. Madrid, 19 de enero de 1609.

<sup>1653</sup> RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", p. 190.

<sup>1654</sup> NAVARRO ABRINES, M<sup>a</sup> C., "La mina de mercurio de Huancavelica (Perú)", Ob. cit.

Ulloa, tras la constatación de la ruina reinante en las instalaciones, intentó acometer en primer lugar los problemas más acuciantes, como eran el control del mineral extraído, su remisión y las necesarias obras a realizar en la mina. En cuanto a la Real Caja, ordenó que se diese cuenta detallada de las partidas de mercurio, para evitar la especulación con su reparto. Estas medidas encontraron una fuerte oposición entre los funcionarios.

En 1760, Ulloa ordenó la prisión de los veedores José Campuzano y Juan de Afino, así como la del sobrestante de materiales José Gordillo, por permitir la venta de metales en áreas prohibidas, apropiación de partidas, excesos en sus funciones y por falseamiento de las memorias de gastos semanales. Su defensa fue llevada por el párroco Juan José de Aguirre, único abogado de la población.

Tras el comienzo del procedimiento, Ulloa instó a realizar dos visitas a las minas para comprobar in situ su situación. El fiscal nombrado para el caso, Diego de Holgado, no era ajeno a los intereses de los funcionarios procesados, pero el Real Acuerdo dictado fue favorable al gobernador. El virrey Amat, consciente de que la corrupción estaba fuertemente arraigada en la administración, optó por la sustitución de Ulloa, que recibió posteriormente el nombramiento de Gobernador de Luisiana, por Carlos de Beranger y Renau.

Las primeras medidas que tomó se dirigieron a la ordenación del trabajo según lo previsto en el Real Acuerdo, que abolía la gestión directa por la corona, con la ordenación del trabajo en una mancomunidad formada por el gremio y por el Estado. Intentó asimismo poner orden en la contabilidad del gremio de mineros, y especialmente en sus cuentas de Mitas, una institución que pervivió en Huancavelica hasta el fin de la presencia española. En el plano técnico, dispuso las reparaciones necesarias para la mina.

Junto a estas minas, y a causa del crecimiento de la demanda de mercurio, la Corona recurrió a proveedores de las minas de Austria para el envío anual de 12.000 quintales de azogue, y ordenó a los oficiales de Nueva España y de otros territorios que adelantasen fondos a Madrid para cubrir futuros envíos, financiando con ello su propio crecimiento<sup>1655</sup>.

## **El tratamiento del mineral**

En un principio, los procedimientos metalúrgicos para su obtención fueron los de oxidación del mineral en los llamados hornos castellanos, donde se activaba la combustión por medio de fuelles, o en las guairas prehispánicas peruanas. En este último procedimiento, se alternaban las capas de mineral con otras de carbón u otro

---

<sup>1655</sup> STEIN, S.J. y STEIN, B.H., *Apogee of Empire*, ob.Cit.

combustible, como la *waikuna* o excremento de llama, en un horno provisto de muchos agujeros de ventilación, que se activaban en los días de fuerte viento, en sucesivas fundiciones, lo que suponía un alto coste en combustible y transporte<sup>1656</sup>.

Los hornos castellanos, de planta cuadrada o circular, se construían de cal y canto, o bien con adobes, cuidando que en su construcción se utilizasen materiales resistentes al calor y a los procesos químicos que iban a soportar. En los mismos había una chimenea para la salida de humos, y vanos para introducir el combustible y el metal troceado o reducido a polvo, y para aplicar los fuelles. Con ello se conseguía una mezcla de plata con plomo, que era necesario separar por copelación<sup>1657</sup>.

Otros tipos de hornos que se utilizaron profusamente fueron los de *pachamanca* o reverbero, fabricados en adobe y del tamaño de un horno de pan, cuya ventaja principal era el que unía la fundición a la copelación, y además permitía el uso del mineral en polvo y su tueste. El suelo del horno se preparaba con una mezcla de huesos, ceniza, arena y carbón, que absolvía el óxido de plomo y que era renovada en cada carga, normalmente de 50 quintales. Bajo el horno o a un lado se encontraba el hornillo, donde ardía la leña. Las llamas entraban en el horno, que estaba asimismo dotado de una chimenea.

Según relata Capoché<sup>1658</sup>, en el área de Potosí, en un primer momento, muchos indios *ventureros* se contrataban voluntariamente y concertaban con los dueños de las minas para trabajar un número determinado de varas<sup>1659</sup> de las mismas, de donde recibieron el nombre de *indios varas*. Los dueños de las minas les facilitaban las barretas, y los indios ponían las velas. De esta manera, en la época en que las vetas de mineral eran ricas, *los indios poseyeron toda la riqueza del reino, porque de esta contratación estaba pendiente, ni en él había otro socorro más que la plata que beneficiaban los indios por guaira*.

Pese a la fama de retraso en cuanto a las técnicas mineras, según Lockhart y Schwartz totalmente inmerecida, las mismas se llevaron a cabo a gran escala y con métodos muy eficientes para la época. Además de la técnica de la amalgamación antes citada, también se realizaron otros avances, como los depósitos contruidos en Potosí para asegurarse el necesario suministro de energía hidráulica, o la sustitución de esta última fuente de energía por mulas en el árido norte mexicano. Todo ello, y las

---

<sup>1656</sup> Este tema ha sido tratado en CANO BORREGO, P.D., "El tratamiento del mineral de plata en la América española", *Numismático Digital*, publicado el 25 de noviembre de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9009/el-tratamiento-del-mineral-de-plata-en-la-america-espanola.HTML>. Consultado el 13 de noviembre de 2016.

<sup>1657</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 104 y ss.

<sup>1658</sup> CAPOCHE, L., *Relación general de la Villa Imperial de Potosí*, 1585, pp. 108-124. Recogido por CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Textos y documentos de la América Hispánica (1492-1898)", en TUÑÓN DE LARA, M., *Historia de España*, Vol. XIII, Barcelona, 1987, pp. 161-164.

<sup>1659</sup> La vara es una medida de longitud, que equivale a 0,83 metros.



adaptaciones realizadas por la propia práctica diaria, hizo que estas actividades no necesitaran, ni incluso en el siglo siguiente, de mejoras técnicas<sup>1660</sup>.

Una vez descubiertos los yacimientos, y agotados los ricos depósitos situados en la superficie, se comenzaba a buscar el mineral en pozos que, con el tiempo, alcanzarán una gran profundidad. Los problemas técnicos derivados del drenaje o los accesos se solían solucionar con pozos horizontales que se cruzaban con el principal, con cabrestantes. En un principio, se encontraron veneros de mineral que, aunque ricos, no podían tratarse con las técnicas y recursos de la época.

La mejora en la producción fue consecuencia de la aplicación a la industria minera de la obtención de plata mediante la amalgamación con mercurio, patentada por Bartolomé de Medina en 1555 en Pachuca, México, con el nombre de beneficio de patio<sup>1661</sup>. Este sistema vino a desplazar al sistema prehispánico de fundición del mineral en hornos o guairas<sup>1662</sup>, de barro o piedra, dado que permitirá aprovechar minerales de más baja calidad, posibilitando el beneficio de casi todos los sulfuros de plata. Fue el motor del rápido desarrollo económico de los Virreinos de Nueva España y del Perú, tras su adopción en este último por el llamado beneficio de cajones, de Pedro Fernández de Velasco, en 1572. Otras mejoras técnicas parciales se fueron realizando, entre las que destaca el beneficio de cazo y conocimiento de Álvaro Alonso Barba.

En las minas peruanas el metal el bruto se sacaba de las vetas con picos y barretas en las galerías, a la luz de candelas de sebo, para ser posteriormente conducido al exterior de la mina por indios cargadores, que lo llevaban a sus espaldas en sacos de piel de llama con una capacidad de dos arrobas, por escaleras de tiento o crizneja<sup>1663</sup>.

Aún después de haber obtenido todo el metal posible del mineral, con las técnicas

---

<sup>1660</sup> Según BAKEWELL, P., "La minería en la Hispanoamérica colonial", pp. 172-173, cuando la independencia permitió el acceso de las legendarias zonas mineras a los extranjeros y en las décadas de 1820 y 1830 afluyó el capital británico a las minas mexicanas y andinas, las empresas se derrumbaron, mostrando a los decepcionados accionistas...*cuán difícil resultaba arrancar los metales preciosos de las entrañas de América, y la magnitud de la hazaña española al superar las dificultades*.

<sup>1661</sup> Este método de amalgamación fue hasta 1784 de uso exclusivo en la América española, hasta que en este año se estableció el primer *beneficio de mercurio* fuera del continente, en Schemnitz, Hungría, según MUÑOZ, J., "La minería en México, Bosquejo histórico", p. 150. CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 23, citaba el precedente del uso del mercurio y la sal en el tratado de Vannoccio Biringuccio llamado *La Pirotechnia*, publicado en Venecia en 1540, y que si bien no sabía si Medina había leído esta obra, afirmaba que con toda certeza había tenido noticia del uso del azogue para el beneficio de la plata.

<sup>1662</sup> También conocidos como guayrachinas. CAPOCHE, L., Ob. Cit., citado por CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Textos y documentos de la América Hispánica (1492-1898)", p. 162, recogía que en los años anteriores – a 1585-, los asientos de guairas llegaron a 6.497. BENNASSAR, B., *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*, p. 115, recoge que los indios trituraban el mineral en molinos de piedra, y se obtenía su fusión en pequeños hornos de arcilla alimentados de hierba seca (icchu) o excrementos de llama, de los que había unos 6.000 en actividad en Potosí.

<sup>1663</sup> LAZO GARCÍA, C., "Tecnología herramental y maquinarias utilizadas en la producción monetaria durante el Virreinato", *Investigaciones Sociales*, Año 2 nº2, 1998, pp. 93-121, pp. 98 y 99.

aplicadas, se ordenaba por ley que no se desperdiciasen los desmontes y escoriales que se sacaban del ensayado, fundición, lamas y lavados realizados por los dueños de ellos. Todos ellos habían de recogerse y guardarse, y así controlados quedar en beneficio y utilidad de sus dueños y aumento de la Real Hacienda<sup>1664</sup>. Los escoriales y terreros, si eran beneficiados, solamente tributaban a la Real Hacienda entre una décima y una quinceava parte de la plata que se obtuviese, en vez del quinto real<sup>1665</sup>. Se utilizó para ello el método de amalgamación, cuando los minerales eran de una ley menor de tres o cuatro marcos por quintal.

El proceso para su fundición se iniciaba con la quema de los minerales en los hornos, para separar los metales preciosos de otros minerales presentes en el mineral en piedra, como el azufre, el amoníaco, el antimonio, la caparrosa y el alumbre. Una vez retirado del horno, el metal era molido y convertido en *harina*<sup>1666</sup>.

Esta molienda se realizaba en varios tipos de morteros. Podía realizarse con el llamado *quimbaleta*, un pesado instrumento de piedra con dos brazos de madera, y que se levantaba por dos hombres y se golpeaba contra una solera de piedra. Otro de estos morteros era la llamada *rastra* o *tahona*, una muela de piedra redonda en posición horizontal que se complementaba con otra gran piedra en situación vertical, la *volandera*, con un eje de madera que se movía por mulas.

Los lugares en los que se aplicaban los morteros anteriores eran conocidos como trapiches. Los ingenios eran aquellos en los que se contaba con molinos hidráulicos para estas labores. Se trataba de una enorme rueda circular con paletas en forma de cajón, para ser movidas por la fuerza de una corriente de agua. Esta gran rueda estaba situada entre dos gruesas paredes, el cárcamo o castillo, y con su movimiento hacía girar un eje en el que se encontraban unos mazos, compuestos de una almadeneta y una cabeza de hierro, que batían sobre los morteros y con ello se pulverizaba el mineral.

La molienda del mineral se realizaba hasta que el mismo adquiriera una suave consistencia, y el polvo de mena o *harina* obtenido se vertía en unos cajones, los buytrones, y se mezclaba con sal, el salmorado, y con otras sustancias, como piritas o azufre molido, y con mercurio. Para el *incorporo* del azogue se le hacía pasar por un lienzo, para que así se incorporase a la mena en finas gotas, y la cantidad a utilizar estaba en función de la ley de la *harina* a tratar.

Esta mezcla se extendía y trillaba, en un proceso que podía durar entre tres y ocho semanas. Posteriormente se lavaba en tinajas de madera, donde se decantaban los lodos y

---

<sup>1664</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley VII. *Que no se desperdicien en las minas los escoriales, y desmontes, lamas, y relaves*. Felipe III. San Lorenzo, 14 de noviembre de 1603.

<sup>1665</sup> FERNÁNDEZ PÉREZ, J., "La amalgamación de los minerales de plata", en *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999, p.142.

<sup>1666</sup> LAZO GARCÍA, C., "Tecnología herramental y maquinarias utilizadas en la producción monetaria durante el Virreinato", pp. 100 y ss.

las piñas o *pellas*. El mineral decantado se pasaba a otras tinajas donde era agitado por un molinete, y se procedía tras ello a exprimirlo utilizando lienzo o cañamazo. El mineral extraído, una vez molido y tratado, se preparaba en panes o piñas que habían de entregarse al Ensayador Mayor, a cambio de un comprobante donde aparecía el peso y la calidad de la plata recibida.

Por destilación y fundición se separaba la plata del mercurio, que era reutilizado, al ser un producto caro. De cada 200 marcos, o 46 kilogramos, de pella se conseguía finalmente un beneficio de 40 marcos de plata en piña, siendo el peso medio de las piñas de plata estos 9,2 kilogramos.

Para el tratamiento del mineral hacía falta mucho equipamiento, como bombas, trapiches y cubas, lo que hizo que se situasen secciones distintas, las refinerías, normalmente cerca de los cursos de agua, para el tratamiento del metal. Estas refinerías, auténtico centro neurálgico de las explotaciones, constaban de varios edificios donde normalmente residían el propietario y el personal, y fue conocido en Nueva España como hacienda de minas y en Potosí con el nombre de ingenio<sup>1667</sup>.

Los ingenios o trapiches de Potosí, que suponían el más importante equipamiento industrial para estas labores en el mundo, estaban compuestos de una rueda horizontal o tupa, que medía unos dieciocho pies, mazos, en número variable y que eran levantados por el llamado árbol, traídos desde los bosques de Tucumán, y otros aperos como tinajas para lavar metales y morteros.

Se agrupaban en torno a una construcción conocida como el castillo, que contenía la o las ruedas hidráulicas que movían los ejes que accionaban los mazos o almadenetas para la molienda del mineral, que iban forrados con unas garras de hierro. Los morteros donde se molía el mineral eran rellenados y vaciados día y noche. Los pedazos más grandes o granza debían ser molidos otra vez en los llamados ingenios de sutil, que utilizaban una rueda horizontal y muelas del tipo de las almazaras, o simples piedras.

Para la obtención del agua necesaria para hacerlos trabajar, se construyeron un conjunto de presas, comunicadas entre sí en el macizo del Cari-Cari, y un acueducto de veinticinco kilómetros de largo desde la laguna natural de Chelviri o Tabacoñuño, que fue recrecida. Este sistema requería un mantenimiento cuidadoso y un control eficaz para poder disponer del agua necesaria para las labores durante el mayor tiempo posible. Según Capoche<sup>1668</sup>, si el año era lluvioso, la molienda duraba seis o siete meses.

En los complejos mineros también existían otras variadas labores, no directamente

---

<sup>1667</sup> En BAKEWELL, P., "La minería en la Hispanoamérica colonial", pp. 138-144, se encuentra un buen estudio para conocer los procesos de transformación y amalgamación del mineral, así como de los ingenios utilizados. Según este autor, en cualquier momento de la historia de las Indias es probable que contase con 400 a 700 refinerías en activo, variando la cantidad según las condiciones imperantes de auge o depresión.

<sup>1668</sup> CAPOCHE, L., citado por CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Textos y documentos de la América Hispánica (1492-1898)", p. 163.

relacionadas con la extracción y tratamiento del mineral, como eran la producción de alimentos y la cría de ganado para la alimentación y transporte, así como el suministro de combustible, lo que hacía que su área de influencia se extendiese por un ámbito espacial considerablemente amplio.

## Los mineros

La explotación de las minas de plata y su reducción a metal precioso eran cedidas mediante concesiones a particulares, por un tiempo determinado y previo pago de una cantidad determinada. Cualquier vasallo de la Corona, de cualquier condición, español o indio, podía descubrir y beneficiar los yacimientos de oro, plata, azogue u otros metales, por sí o por medio de sus asalariados, criados o esclavos, sin ningún tipo de impedimento, con obligación de comunicarlo al Gobernador y Oficiales reales, para obtener la oportuna licencia previa<sup>1669</sup>.

En un primer momento las minas fueron otorgadas a aquellos que las descubrían, tanto españoles como indígenas y sin distinción de sexo. A finales del siglo XVII la inmensa mayoría de ellas estaba en manos de criollos, debido a su transmisión hereditaria. Este derecho no se reconocía a los funcionarios reales, que por razón de su cargo tenían incompatibilidad en la realización de actividades mineras. Esta prohibición alcanzaba a los Ministros, Gobernadores, Corregidores, Alcaldes mayores y sus Tenientes Letrados, Alcaldes y Escribanos de minas, y a todos aquellos que tuviesen especial prohibición<sup>1670</sup>.

Los mineros y azogueros fueron especialmente protegidos por los monarcas, que exhortaban a las autoridades virreinales y locales a que les favoreciesen y protegiesen. Los virreyes venían obligados a suministrarles a precios justos los materiales necesarios para sus explotaciones y el beneficio de los metales, e incluso los maíces de los tributos regios, prohibiendo los excesos<sup>1671</sup> en los precios a cobrarles.

Los juicios, causas y negocios en los que los mineros y azogueros fuesen parte debían despacharse en las Audiencias con celeridad, para que no interfiriesen en su actividad<sup>1672</sup>. Las leyes prohibían que en ejecución de sus deudas se les tomasen sus

---

<sup>1669</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley II. Que los descubridores de minas juren de manifestar el oro, y para descubrirlas, y hostiales de perlas, preceda licencia. Carlos I. Toledo 24 de noviembre de 1525.

<sup>1670</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley I. *Que permite descubrir, y beneficiar las minas à todos los Españoles, è Indios, vassallos del Rey*. Carlos I. Granada, 19 de diciembre de 1526.

<sup>1671</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XX. Ley IIII. Que los Mineros sean proveidos de los materiales, que huvieren menester, à precios justos. Felipe III. Valladolid, 26 de noviembre de 1602.

<sup>1672</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XX. Ley V. Que los pleytos de Mineros se despachen en las Audiencias con brevedad. Felipe III. Valladolid, 26 de noviembre de 1602.

esclavos y negros, las herramientas, los mantenimientos o cualquier otra cosa necesaria para el ejercicio de su actividad. Dichas ejecuciones se debían realizar en el oro y la plata que sacaran de las minas, lo cual no obstaculizaba las labores y descubrimientos de las minas<sup>1673</sup>.

Un caso concreto en el que se permitió la ejecución en los bienes de los mineros, por el mal uso que se dio de ellos, fue el de los ingenios de molienda de los metales. Al parecer, estos ingenios se solían entregar en pago a los Oficiales Reales, que tenían que devolverlos en arrendamiento para proceder al cobro de lo debido. En este caso, los oficiales reales habían de comunicarlo al virrey o presidente gobernador de la Audiencia, que resolvían sobre la idoneidad de llevar a cabo dichas ejecuciones y embargos<sup>1674</sup>.

En el caso de que tuviesen que ser encarcelados por deudas, se previó que la prisión se llevase a cabo en el asiento y real de minas donde trabajasen, no pudiendo ser sacados del mismo, con la finalidad de que no se suspendiera la labor de las explotaciones<sup>1675</sup>. En tiempos de Felipe IV se ordenó que los mineros y azogueros de Potosí que tuviesen algunas deudas con la Real Hacienda y diesen fianza de presentarse ante los Oficiales Reales en el término que se les señalase, no fuesen detenidos en caso de que viajasen a Lima<sup>1676</sup>.

Los mineros y azogueros de la Villa Imperial de Potosí gozaron de un privilegio especial, que les permitía acceder a oficios públicos, como el de Corregidor o a cargos en los Concejos, aún cuando tuviesen algunas deudas con la Real Hacienda, salvo que las mismas fuesen debidas a la compra de los oficios. En el caso de que fuesen Capitulares, se les concedía también voto en las elecciones de oficios públicos<sup>1677</sup>.

El descubrimiento de minas de oro en Camarines, en el archipiélago filipino, a más de sesenta leguas de la ciudad de Manila, hizo que en tiempos de Felipe IV se extendiesen los privilegios concedidos por las Leyes y Ordenanzas de las Indias a los mineros de las Filipinas. Se ordenó a los Gobernadores y Capitanes generales del archipiélago que los protegiesen, y que cuidaran de que las explotaciones se

---

<sup>1673</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XX. Ley I. Que los Mineros sean favorecidos, y en las ejecuciones reservados los instrumentos del minerage. Felipe II. 18 de mayo de 1572.

<sup>1674</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley X. Que los Virreyes, y Presidentes conozcan en gobierno si conviene hazer execucion en los ingenios de moler metales: y los Oficiales Reales del pleyto en justicia, con apelacion a las Audiencias. Felipe III. El Pardo, 23 de noviembre de 1609.

<sup>1675</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XX. Ley II. Que haviendo los Mineros de ser presos por deudas, sea en el real, y asiento de minas. Felipe III. Valladolid, 26 de noviembre de 1602.

<sup>1676</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XX. Ley III. Que los Mineros, y Azogueros de Potosi no sean detenidos en Lima por deudas de la Real hazienda, haviendo afianzado en aquella Villa. Felipe IV. Madrid, 9 de octubre de 1635.

<sup>1677</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XX. Ley VII. Que los Mineros, y Azogueros de Potosi puedan ser proveidos en Corregimientos, y oficios publicos. Felipe IV. Madrid, 16 de abril de 1635.

beneficiasen<sup>1678</sup>.

La Corona dictó normas precisas para que las poblaciones mineras fueran convenientemente abastecidas de todos los bastimentos necesarios, pagando por ellos los habitantes un precio justo y prohibiendo el establecimiento de estancos. Asimismo, se ordenaba a los virreyes y justicias que los mismos fuesen proveídos por las comunidades indígenas de sus comarcas adyacentes, a su justo precio, y trasladados por los arrieros, pagando el precio de los portes<sup>1679</sup>.

Un sector que recibió un fuerte impulso con las actividades mineras fue el de la cría de ganado mular, debido a la idoneidad de estos animales para la realización de actividades mineras y para el posterior transporte de la plata. En algunas áreas mineras novohispanas el número de cabezas en algunas ganaderías llegará hasta ochocientas, usadas tanto para la extracción como para el tratamiento y el transporte del mineral, y en el virreinato peruano había zonas, como Arequipa y Tucumán, donde su cría fue la actividad económica principal.

La necesidad del transporte de la plata y de abastecimiento de las áreas mineras fue determinante también para el tendido de la red de caminos en el territorio de las Indias. En el virreinato novohispano se completará ya a finales del siglo XVI el llamado Camino Real de Tierra Adentro o Camino de la Plata, que unía la capital con Zacatecas, y que posteriormente se amplió hasta Santa Fe, actual capital de Nuevo México. Este trazado permitió también la fundación y pacificación de los territorios de Nuevo México, Texas y California<sup>1680</sup>. Otra importante vía será el Camino de Europa o Camino de los Virreyes, que unía la ciudad de México con Veracruz<sup>1681</sup>.

En cuanto a la América meridional, el principal eje de comunicaciones terrestres fue el Camino de la Sierra o Correo de Lima, que en buena parte de su trazado seguía la antigua ruta incaica de Chinchasuyo, convertido en camino de postas y que, alargado hacia el norte y hacia el sudeste, ponía en comunicación sin interrupciones, a lo largo de 5.200 kilómetros, las ciudades de Cartagena de Indias, en el Caribe, y Buenos Aires, en la costa atlántica<sup>1682</sup>. La producción de plata del virreinato era conducida por vía terrestre desde los grandes yacimientos hasta los puertos de El Callao y Arica, desde donde se

---

<sup>1678</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XX. Ley VI. Que los Mineros de Filipinas gozen de los privilegios concedidos. Felipe IV. Madrid, 16 de abril de 1635.

<sup>1679</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley VIII. Que los asientos de minas estén proveidos de bastimentos, y no se consientan estancar. Felipe II. Madrid, 5 de marzo de 1571.

<sup>1680</sup> LÓPEZ MORALES, F.J., "El Camino Real de Tierra Adentro", En *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999, p. 345.

<sup>1681</sup> GONZÁLEZ TASCÓN, I., "Ingeniería española en América para la minería y la metalurgia (siglos XVI-XVII)", En *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999, p. 131.

<sup>1682</sup> SERRERA, R.M., "Las Rutas de la plata americana", en *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999, p. 339.

expedía por vía marítima a Panamá<sup>1683</sup>.

### **Los trabajadores indígenas. La mita de minas**

En el área septentrional del virreinato de Nueva España, los trabajos mineros fueron principalmente realizados por trabajadores procedentes de zonas más meridionales del territorio. Aunque en un primer momento estos trabajadores indígenas se agruparon conforme a su procedencia y lengua, con el paso de las generaciones se produjo una importante mezcla racial, así como una fuerte aculturación hispánica, lo que supuso que estos trabajadores cualificados se convirtiesen en un grupo social hispanohablante de gran movilidad y diferente de aquellas comunidades de las que inicialmente procedían sus miembros.

Mientras que en las minas de Zacatecas y Santa Eulalia en Chihuahua se consiguió llegar a un sistema laboral libre en los reales de minas, en el centro de México, y obviamente contrariando la tuitiva legislación hispana, no se llegó a conseguir del todo al menos hasta mediados del siglo XVIII<sup>1684</sup>. En las minas de Pachuca se utilizó mano de obra indígena por medio de repartimientos, con un sueldo de 1 real diario, así como indios naborios, libres, con un salario de tres reales al día<sup>1685</sup>.

La negativa de las comunidades a estos repartimientos dio lugar a tumultos en las mismas en los años 1722 y 1757. El virrey ordenó una investigación sobre la situación en las minas y haciendas de Pachuca, Atotonilco, Capula y Real del Monte. Tras las pesquisas, el virrey ordenó que cuatro de cada cien indios debían en lo sucesivo ir a trabajar quince días a los reales y haciendas de estas localidades, y que se debía permitir

---

<sup>1683</sup> La descripción del transporte de la plata y de las relaciones comerciales en el Perú de la primera mitad del siglo XVIII la encontramos en JUAN, J., ULLOA, A., *Relacion historica del viage a la America Meridional...*, 2ª parte, T. 3, pp. 139 y ss.

<sup>1684</sup> Teóricamente, en el virreinato septentrional se había acabado con el repartimiento forzoso en 1632, como afirma RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", p. 185. Según sus cálculos, la fuerza laboral minera en Nueva España rondaría los 15.000 individuos, a los que clasifica de *aristocracia laboral*, caracterizada por el derroche y la gran movilidad, que cobrarían no sólo su salario, cuatro reales diarios, en moneda, sino también una parte del mineral recogido para posteriormente venderlo o fundirlo.

<sup>1685</sup> CRUZ DOMÍNGUEZ, S.E., "Sistemas de trabajo en las minas de Pachuca, siglos XVI-XVIII", *Contribuciones desde Coatepec*, nº 9, julio-diciembre 2005, pp. 33-67. No obstante, como recoge GAVIRA MÁRQUEZ, M.C., "Disciplina laboral y códigos mineros en los Virreinatos del Río de la Plata y Nueva España a fines del periodo colonial", pp. 216 y ss., fue común en el siglo XVIII el reclutamiento forzoso de trabajadores indígenas so pretexto de ser vagabundos, lo que está documentado tanto en Oruro –una práctica conocida como *harcar*– como en los reales del virreinato novohispano, como Pachuca o Guanajuato. Según BENNASSAR, B., *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*, p. 125, los naborios existían en las Antillas antes de la llegada de los españoles, y esta institución tuvo un gran desarrollo en México tras los Edictos de 1550 y 1560, que liberaron a los mayecas y a los esclavos para convertirlos en hombres libres sometidos a tributo, y que en muchas ocasiones quedaron con sus antiguos amos como sirvientes voluntarios o naborios.

a los que quisiesen ir voluntariamente.

Asimismo, y siendo consciente de los maltratos de los mineros, se ordenó taxativamente que se les pagasen sus jornales sin ningún descuento, que no les diesen un trabajo excesivo ni que les injuriasen. Las penas previstas para la contravención de estas normas eran de mil pesos, o en caso de no tener fondos de cuatro años en un presidio u obraje.

La dureza del trabajo en las minas y los bajos salarios para que la producción fuese rentable hicieron que no se encontrasen los suficientes trabajadores libres para realizarlo, aunque estuvieran exentos de tributos. La Corona envió a los virreyes Ordenanzas en las que se indujese a españoles ociosos, mestizos, negros y mulatos libres a trabajar las minas<sup>1686</sup>. Se preveía también que los negros y mulatos libres que fuesen condenados a trabajos en ellas por los delitos que cometiesen<sup>1687</sup>.

En tiempos de Carlos I se permitió a los indios trabajar por su propia voluntad y por un salario justo en las explotaciones mineras. Los encomenderos tenían prohibido llevar a sus indios a las minas de oro, plata o azogue, pero se daba licencia a los que quisieran para trabajar en las mismas, aunque fuesen propiedad de otros encomenderos<sup>1688</sup>.

En las explotaciones mineras continuó el sistema de trabajo forzoso remunerado, el conocido en Perú como mita<sup>1689</sup> de minas, que otorgaba ayudas económicas a los mitayos. En el área novohispana recibió el nombre de cuatequil, anteriormente citado, pero su número no fue tan importante como en el virreinato peruano. A los bajos salarios se unía la insalubridad del trabajo en las galerías, que hacía que numerosos indígenas enfermasen o incluso muriesen azogados por los vapores del mercurio.

La mita era una fórmula vigente ya en época incaica como forma de reparto rotatorio del trabajo, y no debe considerarse como una obligación personal, sino que se trataba de un alistamiento territorial en virtud de la cual una determinada zona venía obligada a facilitar a un número determinado de trabajadores para cumplir unos turnos de trabajo prefijados. Al no tratarse de una obligación personal, la población de dichas comunidades comenzó a escapar a otras áreas o a las haciendas, para evitar ser enviados a las minas. Esto hizo que, si en 1633 las provincias mitayas del Perú disponían

---

<sup>1686</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley XIII. Que los Españoles, Mestizos, Negros, y Mulatos libres sean inducidos à trabajar en las minas. Felipe III. Ord.14 del servicio personal de 1601.

<sup>1687</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VII. Título V. Ley IIII. Que los Negros, y Mulatos libres trabajen en las minas, y sean condenados à ellas por los delitos, que cometieren.

<sup>1688</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley II. Que los Indios, que quisieren puedan trabajar en las minas. Carlos I. Inspurg. 25 de diziembre de 1551.

<sup>1689</sup> Según CRESPO R., A., "Charcas o Alto Perú en el siglo creador de su sustantividad", p. 395, mita en quechua significa turno o relevo. GONZÁLEZ PUJANA, L., "Minería y trabajo indígena en los Andes, Guamanga y Zaruma", p. 117, citando a Concepción Bravo Guerreira, recoge que mita significa en quechua tiempo, *lo que dura una temporada, no más*. Un buen estudio de la mita se encuentra en BENNASSAR, B., *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*, pp. 121-123.



de 40.115 indios, en 1683 solamente se encontrasen en las mismas 10.633<sup>1690</sup>.

Estas mitas se adaptaron en un primer momento para la realización de trabajos tales como picar el mineral o acarrearlo. En tiempos de Felipe II se legisló en el sentido de consentir esta práctica, siempre que no supusiese un perjuicio para su salud, fuesen adocinados y protegidos legalmente, hubiese hospitales donde asistirles si caían enfermos, recibiesen bastimentos para su manutención y dicho trabajo fuese remunerado. De todo ello había de dar cuenta un Veedor, encargado de que todos estos extremos se cumpliesen<sup>1691</sup>.

Estas obligaciones de buen trato corporal y espiritual hacia los mitayos fueron reiteradas por los monarcas de la Casa de Austria. Tanto a los indios como a los esclavos se les había de administrar los sacramentos y debían ser asistidos por clérigos o religiosos, y el Prelado Diocesano venía obligado a que se les celebrase misa los domingos y fiestas de guardar<sup>1692</sup>.

La población india fue reducida en parroquias de indios, en vez de ser agrupadas en pueblos de indios, en catorce parroquias regidas por un alcalde nombrado anualmente, recayendo el cargo en un indio principal, y con expresa prohibición de que en las mismas viviesen españoles, negros, mulatos ni mestizos, según el modelo de las reducciones fundadas por las órdenes religiosas<sup>1693</sup>.

El mismo monarca y sus sucesores<sup>1694</sup> dictaron normas en el sentido de que los salarios habían de ser justos, y que se debía pagar a los mitayos los viajes de ida y vuelta, a razón de cinco leguas por día. El jornal había de pagárseles en reales, diaria o semanalmente, a su elección. En el caso de que eligieran que fuese una vez a la semana, se satisfacía los sábados por la tarde<sup>1695</sup>. Los mitayos de las minas de Las Lajas recibían maíz y almud semanalmente a peso y medio la fanega<sup>1696</sup>.

Los Justicias de los pueblos de donde hubiesen salido indios para repartimientos que

---

<sup>1690</sup> GARCÍA FUENTES, L., "Estructura y coyuntura económicas", p. 225-226. CRESPO R., "Charcas o Alto Perú en el siglo creador de su sustantividad", p. 397, cita una *numeración* mandada efectuar por el virrey duque de la Palata, por la que se comprobó que en las 16 provincias mitayas, Arequipa y Cuzco había 64.000 indios tributarios y forasteros.

<sup>1691</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley I. Que se puedan repartir Indios a minas con las calidades de esta ley. Felipe II. Madrid, 10 de enero de 1589.

<sup>1692</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley X. Que a los Indios, y esclavos de las minas se ponga doctrina. Carlos I. Toledo, 4 de diciembre de 1528.

<sup>1693</sup> SORDO, E.M., "Las reducciones en Potosí y su carácter urbano", *Revista Complutense de Historia de América*, nº 21, 1995, pp. 231-239. Para su estudio utiliza como fuentes la *Relación general de la Villa Imperial de Potosí* de CAPOCHE, L., y *Gobierno del Perú* de MATIENZO, J. de.

<sup>1694</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley III. Que los Indios de mita, y voluntarios sean pagados, y las Justicias lo executen, y el azogue del Rey se dé a los mineros por la costa. Felipe II. Madrid, 14 de enero de 1594.

<sup>1695</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley VIII. Que a los Indios, y trabajadores de las minas se les pague con puntualidad los Sabados en la tarde. Felipe III. Ord. 15 Servicio personal de 1601.

<sup>1696</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley XIII. Que a los Indios, que van a las minas de las Lajas se dé el salario, sustento, y paga, de ida, y vuelta, conforme a esta ley. Felipe IV. Madrid, 18 de diciembre de 1630.

conociesen que alguno de ellos tenía cantidades sin cobrar, debían hacer que los jornales devengados fuesen satisfechos. A los mitayos de Potosí, en tiempos de Felipe III se les exoneró de la contribución que hasta entonces tenían que satisfacer, descontándolo de su sueldo, al Alcalde Mayor de Minas, Veedor, Protector, Juez y otros ministros, así como el hospital, prohibiéndose que se cobrasen bajo apercibimiento de penas ejemplares<sup>1697</sup>.

Los indios de mita debían ser necesariamente repartidos entre los titulares de explotaciones de minas, ingenios o labores, sin que de ninguna manera se tolerase el repartimiento a otras personas o terceros. En el caso de que no se utilizasen los mitayos para el beneficio de las minas o explotaciones, sino que se vendiese a otro su trabajo, se prevenía una pena de confiscación de todos los bienes y destierro de las Indias<sup>1698</sup>.

En ningún caso se toleraba por el derecho indiano el estanco de los indios<sup>1699</sup>. Los virreyes del Perú venían obligados a remitir anualmente despachos detallados sobre los repartimientos realizados, constando en los mismos los ingenios que funcionaban, los titulares de las explotaciones, y las personas que recibían estos repartimientos con expresión del motivo de los mismos<sup>1700</sup>.

Estos repartimientos debían realizarse en función de las condiciones de dichas explotaciones, y en caso de incumplimiento los jueces y repartidores perdían sus oficios. Se otorgaban mitayos a las explotaciones explotadas tanto por sus dueños como por arrendatarios, tanto de minas reales como de particulares. Los beneficiarios debían ocuparlos exclusivamente en la labor de su explotación, y en caso contrario se les quitaba sus mitayos y no se le volvían a repartir más<sup>1701</sup>. Toda vez que esta mano de obra no era suficiente para el beneficio de todas las minas del virreinato del Perú, se procuró que los repartimientos se concediesen a las minas que, por la calidad y la cantidad del mineral a extraer, tuviesen un volumen razonable<sup>1702</sup>.

Los mitayos de las áreas de Charcas y del Perú meridional, que trabajaban las minas en un número muy elevado, raramente aprendían el español y su grado de hispanización

---

<sup>1697</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley XIII. Que de los Indios, que trabajaren en las minas no se cobren los granos, que solian cobrarse. Felipe III. Madrid, 10 de diciembre de 1618.

<sup>1698</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley III. *Que los Indios de mita no se repartan à quien no fuere dueño de minas, ingenios, y labores*. Felipe II. Madrid, 29 de diciembre de 1593.

<sup>1699</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley XV. Que los Indios de mita de Potosi sirvan en las minas, sin ocuparse de otra cosa. Felipe II. Toledo, 11 de agosto de 1596.

<sup>1700</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley XVI. Que los repartimientos generales de Indios para Potosi, se hagan con igualdad, à dueños de minas è ingenios. Felipe III. Madrid, 18 de marzo de 1618.

<sup>1701</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley V. Que a los dueños de minas y arrendatarios se den Indios de repartimiento, y no los ocupen en otro ministerio. Felipe III. Ord. 18 del servicio personal de 1601.

<sup>1702</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley VIII. Que no se den Indios à minas pobres, y solamente se repartan à los que las tuvieren, è ingenios. Felipe III. Aranjuez, 26 de mayo de 1609.

era muy bajo. Agrupados en catorce parroquias<sup>1703</sup>, hasta mediados del siglo XVII se procuró que estuviesen dispersos y mezclados, no perteneciendo al mismo grupo étnico. Su gran número también hizo que los españoles se dedicasen a la producción y comercialización de productos típicamente indígenas, como la coca y el chuño.

Hay que tener en cuenta que, por su altitud, el trabajo en Potosí era especialmente duro, dado que el esfuerzo físico continuado con el aire enrarecido agotaba a los trabajadores en poco tiempo. Las primeras mitas ordenadas por el virrey Toledo, en tiempos de Felipe II, constaban de 13.500 indígenas que trabajaban durante un año en tres turnos<sup>1704</sup>, laborando una semana las minas y descansando dos, en las que se dedicaban a otros trabajos, como el acarreamiento o a la construcción.

En un primer momento eran reclutados en las dieciséis Repúblicas de Indios más cercanas al cerro, pero posteriormente se fue expandiendo su captación a zonas más lejanas. El trabajo duraba de lunes a viernes, con una hora de descanso a mediodía, y se libraba los sábados y domingos.

Para el caso de las minas de Zaruma se estableció que los mitayos debían trabajar de seis a diez de la mañana, y de dos a cinco de la tarde, siendo el sueldo asignado a cada indio de un tomín y medio de oro<sup>1705</sup>. Tenían prohibido, para su salvaguardia, residir en los poblados de negros, mestizos y mulatos, y no podían entrar en los socavones y minas si el Alcalde Mayor o el Veedor no certificaban que no había riesgo en ello, lo que debía registrarse por el Escribano. Además, se prohibía que cargaran el mineral, lo que debía hacerse necesariamente a lomos de caballerías.

Polo de Ondegardo fue el responsable de la promulgación de las Ordenanzas de Minas de Guamanga, quereglamentó la participación de los grupos étnicos de esta región en las minas de plata recién descubiertas. Todo el trabajo debía ser voluntario, y se ofrecía protección contra los abusos, buscando con ello, además de una vida laboral mejor, el aumento de la productividad en las actividades mineras<sup>1706</sup>.

Conscientes de la importancia que para las labores de las minas tenía la mano de

---

<sup>1703</sup> QUEREJAZU, P., "Potosí. Un campamento minero en torno a un cerro de plata", En *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999, p. 172.

<sup>1704</sup> CRESPO R., A., "Charcas o Alto Perú en el siglo creador de su sustantividad", p. 395.

<sup>1705</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley XIX. Que con los Indios que trabajaren en las minas de Zaruma, se guarde la forma desta ley. Felipe II. San Lorenzo, 17 de octubre de 1593. El zoólogo, explorador e historiador Marcos Jiménez de Espada hizo en sus *Relaciones geográficas de Indias – Perú* una minuciosa descripción de las minas de oro de Zaruma y sus treinta ingenios para la molienda del mineral, de las sucesivas ordenanzas que se promulgaron y de los problemas que se derivaban del duro trabajo que en ellas se llevaba a cabo. Es citado por GONZÁLEZ PUJANA, L., "Minería y trabajo indígena en los Andes, Guamanga y Zaruma", pp. 128 y ss

<sup>1706</sup> GONZÁLEZ PUJANA, L., "Minería y trabajo indígena en los Andes, Guamanga y Zaruma", pp. 124 y ss. Entre las medidas contempladas estaban la limitación de la carga de leña que los indios debían llevar, de la jornada laboral y el fin del trabajo a destajo obligatorio.

obra indígena, la Corona intentó que en las comarcas de Potosí y Huancavelica<sup>1707</sup> se estableciesen poblaciones estables de indios que se dedicaban a estos trabajos. Los de Potosí habrían de venir voluntariamente, y se les entregarían tierras de labor, con la única condición de que no las pudieran vender o arrendar a españoles, y se fundarían hospitales. Una vez avecindados, gozarían de una serie de exenciones, como la de exclusión de cualquier otro repartimiento, y del de minas durante seis años<sup>1708</sup>.

Al menos legalmente, se ordenaba que las minas no se labraran por zonas peligrosas para la salud de los mitayos, y en el caso de que se les ocupase en el beneficio del azogue, se procuraba que fuesen voluntarios, otorgándoles exenciones y aumentos de salarios<sup>1709</sup>. Asimismo, y por los problemas de salud que el desagüe de las minas conllevaba, se legisló que dichos trabajos no fuesen realizados por los mitayos, aunque quisiesen hacerlo voluntariamente, sino por esclavos negros u *otro género de gente*, quedando obligados los virreyes al cumplimiento de estos mandatos<sup>1710</sup>. En el caso de las minas de Huancavelica, los trabajos más duros debían ser encomendados a mulatos, negros y mestizos condenados a ellos, intentando con ello que fuese menor el número de mitayos<sup>1711</sup>.

La Corona intentó atajar los abusos a los que fueron sometidos, como los cargos que se les hacían al tener que suplir el trabajo de los ausentes, muertos o huidos, una vez acabado su propio servicio, prácticas que fueron tajantemente prohibidas<sup>1712</sup>. También legisló en contra de otras prácticas, como la de los mineros de cobrar a los mitayos una cantidad semanal por excusarles del trabajo, estableciendo penas de pérdida de sus servicios, y condenas pecuniarias y castigos físicos a estimar por los fiscales de las Reales Audiencias<sup>1713</sup>.

En una carta de Felipe III dirigida al alcalde del Crimen de la Audiencia de los Reyes,

---

<sup>1707</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley XXI. Que cerca de las minas de azogue se avezinden los Indios, y sean favorecidos. Felipe III. Orden del Servicio personal de 1601.

<sup>1708</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley XVII. Que en la comarca de Potosí se hagan poblaciones de Indios para el servicio de las minas. Felipe III. Aranjuez, 26 de mayo de 1609.

<sup>1709</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley XI. Que las minas no se labren por partes peligrosas, y se procure que los Indios trabajen en ellas de su voluntad. Felipe III. Aranjuez, 26 de mayo de 1609.

<sup>1710</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley XII. Que las minas no se desaguen con Indios, aunque sean voluntarios. Felipe III. Orden 13 y 16 del Servicio personal

<sup>1711</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley XX. *Que dà forma al repartimiento de Indios para las minas de Guancavelica*. Felipe IV. Madrid, 18 de febrero de 1631. ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio del Perú*, p. 106, recogía que la paga de los jornales de los repartimientos de indios se hacía por la Real Hacienda, remitiendo de la Caja de Lima a la de Huancavelica la cantidad necesaria.

<sup>1712</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley VI. Que los Indios, que se repartieren a las minas, no suplan, ni paguen por los ausentes, huidos, ni muertos. Felipe III. 10 de diciembre de 1618.

<sup>1713</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XV. Ley VII. Que se proceda contra los Mineros, que recibieran dinero de los Indios de mita, por excusarlos del trabajo. Felipe III. Madrid, 15 de julio de 1620

el licenciado Marañón, fechada en San Lorenzo el 19 de octubre de 1591, el monarca afirmaba que siempre había sido la voluntad de su padre y la suya propia que el servicio personal de los indios desapareciese, y que muchos ministros que habían ido a las Indias habían descuidado el cumplimiento de las Ordenanzas y extendido su práctica. El soberano ordenaba vehementemente a la Audiencia de Quito de que se le informase particularmente sobre estas prácticas y que se remediasen los excesos que se conociesen<sup>1714</sup>.

La progresiva calificación de los trabajadores indígenas y mestizos hizo que con el tiempo fueran sustituyendo en las refinерías a los esclavos negros. En Potosí se documentan muchos casos de indios de mita que permanecieron en las minas voluntariamente tras su periodo de trabajo obligatorio, unos 20.000 en 1683<sup>1715</sup>, con las consiguientes protestas de las autoridades indígenas, y se conoce que se permitía a los mitayos dedicar una parte de su tiempo a la realización de trabajos de mina voluntariamente, con una retribución mayor. En todo caso, aún los trabajadores más cualificados del área potosina, a diferencia de lo observado anteriormente para Nueva España, siguieron conservando su lengua y su cultura.

En su obra *El Gobierno de Perú* de 1567, el doctor Juan de Matienzo definía a los yanaconas como aquellos indios que salieron, ellos o sus padres, del repartimiento o provincia de donde eran oriundos, y estimaba que de esclavos que eran de sus caciques estando en sus repartimientos se habían convertido en hombres libres. Las vetas o cajas labradas por indios quedaban en beneficio de sus amos, y los llampos y desmontes quedaban en el suyo propio. Aún no cobrando un salario, de los aprovechamientos que les dejaban obtenían altos beneficios, e incluso no trabajaban directamente en las minas, sino que alquilaban según Matienzo el trabajo de otros indios<sup>1716</sup>.

Entre los empleados gerenciales se encontraban los mineros, una especie de mayordomos que controlaban el trabajo de los barreteros y apiris, con un sueldo semanal de doce pesos. En esta categoría estaban los canchamineros, que llevaban la cuenta del mineral en los patios de las minas, ganando por su trabajo ocho pesos semanales. Por último encontrábamos a los capitanes enteradores, nombrados por los caciques y que respondían por los mitayos huidos o ausentes<sup>1717</sup>.

---

<sup>1714</sup> GONZÁLEZ PUJANA, L., "Minería y trabajo indígena en los Andes, Guamanga y Zaruma", p. 123, reproduce parte de esta carta, que está contenida en el Cedulaario de Encinas.

<sup>1715</sup> CRESPO R., A., "Charcas o Alto Perú en el siglo creador de su sustantividad", pp. 396-397.

<sup>1716</sup> GONZÁLEZ PUJANA, L., "Minería y trabajo indígena en los Andes, Guamanga y Zaruma", p. 120.

<sup>1717</sup> SAGUIER, E.R., "La crisis minera colonial en su fase extractiva. La producción de plata del Cerro del Potosí a la luz de ocho ignoradas Visitas de Minas", *Colonial Latin American Review*, V.I, nº1, pp. 67-100. Según RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", p. 186, mientras los mitayos ganaban un salario de 165 pesos anuales, los ingresos de los indios libres o mingas serían de 290 pesos, que podrían quedar en unos ingresos netos de 190 pesos. Para este autor, aún

Los llamados mingas eran los indios libres y voluntarios, que no dependían de un curaca. Entre los trabajadores de Potosí se encontraban los barreteros, que arrancaban el metal en las galerías, y que cobraban por ello ocho reales los lunes y seis reales los demás días. Los apiris eran los que acarreaban el metal hasta los cruceros de las minas, y entre ellos había mitayos y mingas, y que cobraban como promedio cuatro reales por día, si bien su salario estaba en función de la cantidad de metal acarreado. Si no alcanzaban la cantidad señaladas, eran llamados poquiris, y debían subir al cerro la semana siguiente para completar su tanda.

Los brosisis eran los que separaban en los cruceros el metal útil del quebrado, para que pudiese ser sacado con facilidad, y los lacuris los que acarreaban la caja del metal. Los palliris eran los encargados de quebrar fuera de la mina el metal sacado por los apiris. Los pongos o semaneros eran los indios que levantaban muros de piedra en seco, con el concurso de otros operarios llamados perdidos.

Los cumuris eran los encargados de transportar el mineral a lomo de llamas hasta los ingenios. Se encontraban asimismo los buscas, pallaqueros o buscones, indios y mestizos que, con permiso de los dueños, trabajaban la noche del sábado y el domingo por la mañana, repartiendo lo obtenido a medias con el propietario. Los ladrones eran conocidos como capchas<sup>1718</sup>.

A pesar del crecimiento de la mano de obra voluntaria, todavía en el siglo XVIII el sistema de la mita, aunque más reducido, seguía operativo, gracias a la oposición del poderoso círculo de los propietarios de minas a su desmantelamiento. Su mantenimiento fue posible por la importancia estratégica del sector minero para la Real Hacienda, y a que la Corona prefirió no arriesgarse a dejar de percibir las rentas que del mismo obtenía<sup>1719</sup>.

Como dice Chaunu, se conoce mal el volumen global de la población indígena implicada en la economía minera<sup>1720</sup>. Sus estimaciones, basadas en impresiones, muestran una cifra cercana al medio millón de hombres y mujeres afectadas simultáneamente a este proceso productivo en el área peruana. El duro trabajo, la falta

---

reconociendo que se carece lamentablemente de cifras, la mayor parte de la plata peruana en el siglo XVIII habría sido producida por trabajadores libres.

<sup>1718</sup> En FUENTES, M.A., *Biblioteca Peruana de Historia, Ciencias y Literatura*, Tomo III, p. 24 se los denomina Kachas, y a los que les compraban la pella, almagama o piñones que sacaban de los metales que robaban semanalmente les llamaba riscatiris. Recogía igualmente que esta sustracción era tolerada desde tiempo inmemorial, y que los metales se molían por los trapicheros, que formaban un gremio con diputados como los azogueros y que rescataban más cantidad de marcos que el banco.

<sup>1719</sup> SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N., "Trabajo y minería en las Indias", p. 178. Según este autor, la mita elevaba el valor de las explotaciones al ofrecerlas en arriendo, convirtiéndose el mitayo en un objeto de renta. Se dio la paradoja, como recoge BENNASSAR, B., *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*, p. 123, que en 1719 Felipe V firmó el decreto de abolición de la mita, pero el mismo nunca llegó a las Indias, siendo finalmente abolida por las Cortes de Cádiz en 1812.

<sup>1720</sup> CHAUNU, P., *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, pp. 175-176.

de alimentos y el frío en una altitud por encima del óptimo al que sus organismos estaban adaptados, hace que presuma que los muertos por motivo de estas actividades sumasen algunos millones. Habremos de esperar a trabajos monográficos sobre este tema para corroborar o descartar estas estimaciones.

### **Funcionarios reales y comerciantes**

Los funcionarios reales desempeñaron, sin lugar a dudas, un importante factor en las actividades mineras, lo que contrasta con la inactividad que se observa para ellos en otras actividades realizadas en el continente. Esto fue debido a varios factores, como el ser la principal actividad económica del territorio, lo que conllevaba que la recaudación de los impuestos se realizaba *in situ*. Además, al ser la Corona la propietaria de las minas, aunque las mismas estuviesen cedidas a los particulares, cobraba por ello el quinto real, principal medio de financiación de la Real Hacienda en las Indias, a lo que se sumaban los ingresos procedentes de otras actividades conexas, como los derechos de acuñación de moneda y los de la venta de mercurio.

Desde 1723 se cobró únicamente el diezmo de lo extraído, ya fuese oro o plata, en una medida tendente a fomentar la explotación de las minas rebajando los tributos que dio como resultado un incremento en los ingresos de la Real Hacienda. A partir de 1776 se conservó el 10% de la plata, pero se rebajó a un 3% los derechos a satisfacer por el oro, si bien se conservó el nombre de quinto<sup>1721</sup>.

El Alcalde Mayor de minas era un cargo proveído por los virreyes y presidentes de las audiencias, y las leyes dictadas para su provisión desde la época de Felipe III incidían especialmente en que tuviesen las cualidades necesarias para llevar a cabo su actividad<sup>1722</sup>. Su salario, así como el de los Veedores desde época de Felipe II, provenía de los aprovechamientos de las propias minas por ellos administradas, no de cualquier otro tipo de ingreso de la Real Hacienda<sup>1723</sup>.

Toda vez que el oficio consistía en administrar los yacimientos mineros, se les prohibía que contratasen con los mineros o con cualquier otra persona, por sí o por medio de intermediario. Esta prohibición alcanzaba al rescate y compra de metales,

---

<sup>1721</sup> GARCÍA MARTÍNEZ, B., "El sistema monetario de los últimos años del periodo novohispano", *Historia Mexicana*, Vol. 17, nº 3, enero-marzo, 1968, pp. 349-360, pp- 350 y ss. En Nueva España, como recoge RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", p. 186, esta reducción al 10% se produjo ya en 1548, si bien el que no fuese minero y quisiera beneficiar plata debía seguir satisfaciendo el quinto.

<sup>1722</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXI. Ley I. Que los Alcaldes mayores de minas tengan las partes, y calidades, que se refieren, y no traten, ni contraten. Felipe III. Valladolid, 26 de noviembre de 1620.

<sup>1723</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXI. Ley IIII. Que los salarios de los alcaldes mayores, y Veedores de minas se paguen de los aprovechamientos de ellas. Felipe II. Madrid, 15 de enero de 1575.

preciosos o no<sup>1724</sup>. El incumplimiento de estos preceptos llevaba aparejado la pérdida del oficio y el pago del cuádruplo del valor de lo contratado, y para los mineros el destierro, al arbitrio del juez competente.

Tanto los alcaldes Mayores como los demás altos funcionarios de las minas, como el Juez y el Escribano, tenían incompatibilidad para ser titulares de una compañía con los dueños de las minas, y no podían durante su mandato hacer diligencias para descubrirlas, ni por ellos mismos ni por medio de intermediario<sup>1725</sup>. En caso contrario, se les imponía la pena de pérdida del oficio y una multa pecuniaria de mil pesos de oro a favor de la Real Hacienda.

En cuanto a los Escribanos de minas y sus Registros, estaban sujetos al examen de las Audiencias de los distritos donde estuviesen ubicados<sup>1726</sup>. Estos Escribanos Reales debían asistir necesariamente a las almonedas, quintos y fundiciones de metales preciosos, sin poder delegar su asistencia en un Teniente, salvo en el caso de enfermedad o causa justificada, bajo apercibimiento de pérdida del oficio<sup>1727</sup>.

Las Instrucciones relativas a los Escribanos Mayores de Minas fueron dictadas en tiempos de Carlos I y Felipe II, permaneciendo vigentes en toda la época de los Austrias<sup>1728</sup>. Los Escribanos Mayores de Minas, Registros y Hacienda Real debían recibir por parte de los Oficiales Reales relación de todas las haciendas, casas, ganados, rentas y demás propiedades reales que hubiese en la provincia o territorio, para que conociesen el importe del principal, réditos y aumentos de la Real Hacienda. Asimismo, debían estar informados de los salarios, mercedes y situaciones consignados en las Cajas Reales por las nóminas de las libranzas de los Contadores.

Debían tener un Libro Registro de aquellas personas con licencia para obtener los metales, donde se consignaba su juramento y el día, mes y año en que eran concedidas. Su residencia estaba fijada en las fundiciones y refundiciones, donde llevaban el control de las licencias antes vistas y de las cantidades de metal llevadas a fundir, en un Libro Registro, donde anotaban el nombre de los que traían metales a fundir, la parte satisfecha a la Real Hacienda y su entrega al Tesorero.

Se señalaban días de la semana para quintar los metales y las piedras preciosas, que debían ser comunicados al Escribano para que estuviese presente. Si por alguna razón se

---

<sup>1724</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXI. Ley II. Que los Alcaldes mayores de minas no compren, ni rescaten plata. Felipe III. Madrid, 9 de junio de 1618.

<sup>1725</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XXI. Ley III. Que ningún Alcalde mayor, Juez, ni Escribano de minas tenga compañía con dueño de minas, ni las descubra. Felipe II. Valladolid, 3 de mayo de 1559.

<sup>1726</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título V. Ley I. Que los Escribanos de Minas, y Registros sean examinados. Carlos II.

<sup>1727</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título V. Ley II. Que el Escribano de Registros asista a las almonedas, quintos, y fundiciones. Felipe II. Toledo, 10 de marzo de 1561.

<sup>1728</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título V. Ley III. Instrucción para los Escribanos mayores de Minas, y Registros. Felipe II. El Escorial, 9 de julio de 1565.



tuviese que quintar en otro día no señalado previamente, había de avisarse igualmente al Escribano, que había de registrarlo en su Libro, y el registro debía ser firmado por él mismo y por el Tesorero. Asimismo, debía de estar presente y registrar los pagos por cuenta de la Real Hacienda, y los cobros de los almorzarifazgos.

El Escribano venía obligado igualmente a tener libro de cargo del Tesorero. Los libramientos que realizase para el Tesorero para el pago por parte de la Real Hacienda debían ir sobrescritos por el mismo Tesorero receptor, dando fe de que se había relacionado en sus libros. En el caso de que esto no se produjese, no se podía proceder a realizar ningún pago. Los Contadores y demás oficiales tampoco podían realizar cargos sin que el Escribano estuviese presente y tomase relación en su libro, donde firmaban las personas que lo recibían.

Asimismo, el Escribano Mayor era el encargado de llevar la cuenta y razón de los metales, perlas y piedras preciosas que entrasen o saliesen de la Real Hacienda. Venía obligado a remitir a la Corona y al virrey o la Audiencia correspondiente relación de sus actividades, para que se proveyera y remediara lo que conviniese, bajo apercibimiento de que su incumplimiento estaba penalizado con una multa de cien pesos de oro, a beneficio del Fisco.

Las actividades mineras favorecieron el desarrollo de actividades financieras y bancarias. Los *aviadores* abastecían a los mineros de aperos, víveres y ganado a cambio de piñas de plata, en muchas ocasiones con un margen de beneficio muy alto. También apareció la figura del *afinador de plata*, que compraba a los mineros sus piñas para a su costa convertirlas en barras afinadas. Y, como sucedió en la Península, también aparecieron los mercaderes de la plata, que se especializaron en la compra del metal a los mineros, aviadores y afinadores y su conversión en moneda en las cecas, pagando a sus proveedores en moneda<sup>1729</sup>.

Con el fin de asegurarse el suministro, los mercaderes de la plata celebraban con los mineros y los refinadores contratos para la compra en exclusiva o contratas de comisión, y en ocasiones contratas de depósito, por las que el mercader entregaba en efectivo la

---

<sup>1729</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 122 y ss. ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, p. 8, afirmaba que los mercaderes de la plata compraban a los mineros sus metales con un descuento que usualmente de un real o  $\frac{3}{4}$  en cada marco de plata y 3 pesos y un real en el oro, sin consideración a su ley. Para DONOSO ANES, R., "Mercado y mercaderes de oro y plata de Sevilla en la segunda mitad del siglo XVI", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 213-239, p. 216, la razón de la existencia de los compradores de oro y plata radicaba en la necesidad de beneficiar los metales para que tuviesen la ley requerida para su amonedación, dado que en el siglo XVI esta labor no se llevaba a cabo en las Casas de Moneda. Como recoge MURRAY, G., "Guía de las cantidades acuñadas en las cecas castellanas: I. Felipe II- plata y oro", pp. 208 y ss., la venta de la plata del rey a los mercaderes se convirtió en una práctica habitual en el reinado de Felipe II, dado que así el rey podía disponer de moneda rápidamente, y se dieron órdenes para que esta plata se labrase en moneda de a ocho y cuatro reales, mientras que la de los particulares se hiciese en moneda menuda, citando A.G.S., C.J.H., leg. 28, núm.173 (sin fol).

moneda que necesitase para sus negocios cuando la necesitase y recibía a cambio el metal que refinaba o extraía<sup>1730</sup>.

Los mercaderes de metales preciosos llegaron a unirse en ocasiones para formar compañías, y en Nueva España llegaron a aceptar préstamos a plazo fijo a cambio de un interés de un 5%. Ello llevó a que su financiación fuese mucho mayor y un mayor volumen de operaciones, que llevó a que los fundidores y aviadores más modestos se convirtiesen en su agentes o empleados.

Estos mercaderes se dedicaron simultáneamente a otras actividades financieras, dado que el beneficio obtenido por marco de plata era reducido, cuatro maravedíes en el caso de que la ley marcada en las barras fuese real y se comprasen a buen precio<sup>1731</sup>. Dichas actividades eran las de banquero, exportador y cambistas de metales preciosos, tanto en pasta como en moneda<sup>1732</sup>.

Su apogeo llegó en la primera mitad del siglo XVIII, pero a partir de 1730 comenzó su decadencia, dado que las cecas disponían de los fondos de maniobra necesarios para pagar las pastas en metálico, sin necesidad de intermediarios. La posterior creación de bancos de avío o de rescate, que daban créditos a los mineros con intereses muy bajos, hicieron innecesaria esta figura. Las reformas borbónicas crearon los Tribunales de minería en 1776, los bancos mineros en 1784 y las escuelas de minería en 1792<sup>1733</sup>.

## **El ensaye, fundición y marcado de los metales preciosos**

El proceso de fundición requería técnicas y procedimientos diferentes para cada uno de los metales preciosos, y las impurezas que contuviesen sus minerales. Las mayor parte de las impurezas se eliminaban con el calentamiento, otras quedaban suspendidas sobre el metal fundido y otras no podían separarse más que mediante costosos procedimientos químicos, y solamente eran beneficiados si con ello se obtenían ganancias<sup>1734</sup>.

---

<sup>1730</sup> VÁZQUEZ PANDO, F.A., "Algunas observaciones sobre el derecho monetario de la Nueva España", p. 1697, recoge el testimonio de Gemelli de que *...Aunque cada particular que tiene plata puede hacer que se le conviertan en moneda, sin embargo la Casa trabaja casi siempre por cuenta de los mercaderes, que actualmente son tres los más ricos, los cuales compran a los particulares menos ricos el metal, reteniendo del justo precio de (dos) reales por cada marco, uno que paga al rey por el señoreaje, y el otro por el gasto de fabricación, pues siendo el valor de la plata de liga o ley de dos mil trescientos setenta y seis maravedís, ocho pesos y seis reales por marco, lo pagan a ocho pesos y cuatro reales.*

<sup>1731</sup> DONOSO ANES, R., "Mercado y mercaderes de oro y plata de Sevilla en la segunda mitad del siglo XVI", p. 218, recoge citando la obra de Veitia Linaje que en las utilidades no podían tener cuenta cierta, dado que perder o ganar con las operaciones dependía de comprar a buen precio, de que el metal tuviese realmente la ley que tuviese marcada y que no tuviesen mal cobro, pérdidas o desperdicios.

<sup>1732</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 224.

<sup>1733</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, p. 233.

<sup>1734</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 102 y ss. Este tema ha

Las técnicas de ensaye y fundición no tuvieron cambios significativos hasta el siglo XIX, pero se produjo un enorme salto cuantitativo, que hizo que se pasase de una artesanía modesta y a pequeña escala a un proceso industrial a gran escala, donde el fundidor se había convertido en el responsable de equipos cada vez más grandes y especializados<sup>1735</sup>. Junto a ello, también cambió el origen de los metales, tras el fin de la época de los rescates y la puesta en funcionamiento de las haciendas de minas o ingenios.

La primera noticia que tenemos del nombramiento de un fundidor de metales preciosos para el Nuevo Mundo, aparte de la comentada por Beltrán y Mateu y Llopis de la autorización a Colón de un monedero el 13 de junio de 1497, es la designación de Rodrigo de Alcázar el 27 de septiembre de 1501 como fundidor y marcador mayor de oro en las Indias. Por Real Cédula de 29 de marzo de 1503 se dio licencia para que se fundasen dos casas de fundición de oro en territorio indiano. Las mismas estaban situadas en Árbol Gordo, a una legua de las minas de San Cristóbal, y en Concepción, a seis leguas de las minas de Cibao<sup>1736</sup>. Según Dasí, ese mismo año se acuñó en Sevilla moneda procedente del oro remitido desde La Española y Tierra Firme<sup>1737</sup>.

La primera norma relativa a la fundición y quintado de los metales preciosos obtenido por los rescates de los indios vigente en tiempos de la Recopilación es de fecha tan temprana como 1519<sup>1738</sup>. En la misma se habla de la gran cantidad de oro labrado

---

sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., " El ensaye, fundición y marcado de los metales preciosos, I y II", publicados en *Numismático Digital*, 16 de diciembre de 2015 y 17 de febrero de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9086/la-fundicion-ensaye-y-marcado-de-los-metales-preciosos-i.html> y <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9250/articulos-numismatica/la-fundicion-ensaye-y-marcado-de-los-metales-preciosos-ii.html>. Consultadas el 13 de noviembre de 2016.

<sup>1735</sup> ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, struck within the past century*, p. 8, recogían que si bien existían diversas proporciones en las aleaciones monetarias en su época, en la práctica la utilizada en la América española durante siglos, desde donde se suplía a la mayor parte del mundo de moneda que era asimismo reacuada cuando llegaba a estos destinos, había sido la base de los sistemas de los demás países.

<sup>1736</sup> Según CARANDE THOVAR, R., *Carlos V y sus banqueros*, p.181, estas explotaciones fueron las primeras que gozaron del beneficio concedido en Écija el 2 de diciembre de 1501, que reducía la regalía de la Corona a la mitad del mineral extraído, si bien obligaba a los beneficiarios a fundirlo, instalando casas de fundición al pie de los yacimientos. Unos años antes, el 10 de abril de 1595, la Corona había decidido dejar a los particulares la regalía de la explotación de las minas que le concedía el derecho tradicional de Castilla, las dos terceras partes del mineral extraído. El 3 de febrero de 1503 se fijó la exacción de la Corona en un tercio, y el 5 de febrero de 1505 en un quinto, o vigésimo, del producto bruto. D'ESPOSITO, F., "El oro de La Española: producción y remesas para la Real Hacienda", p. 206, recoge que al principio hubo dos fundiciones al año en Buena Ventura y en Concepción de la Vega, y en 1506 su número aumentó a cuatro, hasta que en 1509 el aumento de la producción hizo que se ordenase que se hiciesen cada cuatro meses. En las pp. 210-211 se recoge un cuadro con la relación entre el quinto, la producción minera y las remesas de la isla, entre 1503 y 1550.

<sup>1737</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos – Dólares – Piastras – Patacones o Duros Españoles*, Tomo I, p. 107.

<sup>1738</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIX. Ley I. Que el oro de rescates con los Indios, labrado en piezas, se quilate, funda, marque, y quinte. Carlos I. Barcelona, 14 de septiembre de 1519. En ese mismo año, en 1525 y en 1527 se prohibió la llevanza a las Indias de oro y plata labrada, ni en moneda ni en pasta, aunque fuese con registro de ello, sin licencia

procedente de los mismos y del comercio, con liga de cobre, al que se denominaba guanín. Se citan en la misma también las formas de los objetos en que el mismo era obtenido, como eran los zarcillos, barrillas, cañutos, cuentas, petos o paternas. Toda vez que la ley del mismo era muy baja, y no podía ser conocida sin fundir las piezas, se ordenaba proceder a su aquilatación, fundido y quintado.

Para ello, se ordenaba que, en presencia de los oficiales reales, fundidor o su teniente, ensayador y escribano mayor de minas o su teniente se trajera todo el oro. Una vez reunido, se procedía a su separación en función del tamaño de las piezas y su ley, poniendo aparte las que no tuviesen ley o fuesen menudas, como las cuentas o canutillos, haciendo del oro así separado cuatro partes. La primera de ellas, que se correspondía con piezas de buena ley y tamaño, no se fundía si así lo estimaba el gobernador, pero si se quintaba, devengándose también derechos para los ensayadores, y se entregaban a los particulares para que, a su parecer, las fundieran o utilizasen para el comercio.

Un segundo grupo sería el de las piezas de oro que, a juicio del gobernador, debían fundirse por estar mal labradas o porque así se estimaba. En este caso, además del quinto y los derechos del ensayador, también devengaban los honorarios del fundidor. El tercero de ellos consistía en las piezas menudas, que aunque estuviesen bien labradas, no se podían marcar porque se abollarían. Se procedía en este caso a quilatar las puntas, para conocer su ley y cobrar los derechos de la Corona, el ensayador y el marcador. El oro así quintado se devolvía a los particulares, con una Cédula detallada de las piezas firmada por el gobernador, para que pudiesen usar del mismo y comerciar con las piezas.

El cuarto de los lotes contenía el oro con liga de cobre o guanín, sin ley conocida, no se fundía, sino que únicamente se pesaba, descontándose del peso los quintos y derechos del ensayador y del tesorero, y se entregaba a los particulares. Estos venían facultados a fundirlo y mezclarlo con otras piezas de oro, procediendo con ello a su aquilatación y marcado. En este sentido, si los particulares querían fundir oro de los cuatro tipos descritos para ajustarlo a la ley prescrita, esta norma se lo permitía y obligaba al fundidor a realizarlo, pero al considerarse refundición, el fundidor debía cobrar nuevamente sus derechos.

En el caso de que los objetos de oro tuviesen engastadas piedras o joyas, no se obligaba, pero si se facultaba, a separarlas para proceder a su fundición, y en ambos casos devengaban también derechos para el ensayador y la Corona. Además, una vez realizados el marcado y la aquilatación, solamente se permitía que estas piezas fueran llevadas a fundir en los días y horas establecidos. Asimismo, una vez quintado y marcado el oro, se permitía su circulación y envío a los reinos de Castilla y a cualquier provincia o

---

especial del monarca, como recogía SOLÓRZANO PEREIRA, J., *Política indiana*, Madrid, 1739, Vol. II, p. 473.

isla de las Indias, prohibiéndose su exportación a cualquier otra parte.

En cuanto al oro y plata de minas o ríos, se ordenaba también su recogida y ensaye<sup>1739</sup>. Por este procedimiento, todo el oro estaría marcado con los punzones reales, quilatado y con ley conocida, y la Corona recibiría, además del quinto, los derechos de uno y medio por ciento<sup>1740</sup>. El registro de estas actividades se encomendaba a los oficiales reales, y el Tesorero llevaba los libros reales, siendo la pena en caso de contravención la pérdida de sus oficios y la de la mitad de sus bienes. Todo ello se entendía por encima de cualquier orden, costumbre o sentencia que pudiesen dictar los tribunales.

Debido a una extendida costumbre, por la que se procedía con los tejos y barretones de oro en pasta como con las piezas labradas, y que consistía en solamente quilatar las puntas de los mismos, como ya vimos, se ordenó que dicha aquilatación debía de realizarse por fundición de las piezas en las Casas de Fundición. Con ello, además de cobrarse los quintos y derechos reales que realmente correspondían, se intentaba que la ley del oro fuese conocida y que no se perjudicase al comercio<sup>1741</sup>.

En cuanto a la plata, desde tiempos de Felipe IV<sup>1742</sup> se ordenó, con motivo de los fraudes observados, que las piñas y planchas de plata llevadas a fundir en barras previamente se partieran en pedazos, para comprobar que dentro de las mismas no se hallase otro metal que no fuese plata. En caso de que esto sucediese, el propietario debería satisfacer el cuádruplo de su valor, aplicado en terceras partes al Fisco, el Juez y el Denunciante, aún en el caso de que alegase que las compró así.

Tanto para el oro como para la plata, se prohibía taxativamente que se mezclasen o aleasen con ningún otro metal, bajo pena de muerte y confiscación de todos los bienes, que quedaban en provecho de la Real Hacienda. La ley había de constar en los tejos y barretones de oro ensayado, y por tal había de circular<sup>1743</sup>. La plata, asimismo, solamente se podía fundir en barras con la ley que había salido de la mina<sup>1744</sup>.

En el caso de que los poseedores del metal ya ensayado y quintado quisiesen volver a refundirlo, se prevenía que dicha operación fuese supervisada y fiscalizada por los

---

<sup>1739</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley II. Que se ensaye, y funda el oro, y plata, y corra por su valor, y ley. Carlos I. Lérida, 8 de agosto de 1551.

<sup>1740</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley XIII. Que se cobre vno y medio por ciento de fundicion, ensaye y marca. Carlos I. 5 de junio de 1552.

<sup>1741</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley III. Que la ley del oro en texos, y barretones se ajuste por ensaye, y siendo labrado en joyas, baste por las puntas. Carlos I, Toledo, 30 de junio de 1525.

<sup>1742</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley XV. Que las piñas, ò planchas, que se fundieren, se partan primero para el efecto, que se declara. Felipe IV. Zaragoza, 1 de Iunio de 1646.

<sup>1743</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley IIII. Que el oro se funda sin mezcla de otro metal, y corra por su valor. Carlos I. Toledo, 4 de noviembre de 1535.

<sup>1744</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley V. Que no se pueda echar liga en la plata para fundirla en barra. Felipe IV. Zaragoza, 1 de julio de 1646.

oficiales reales. Así, tras registrar en el Libro de Remaches los quilates, ley y cantidad de la partida, levantándose escritura de todo ello firmada por los propietarios y los oficiales, se procedía a su refundido y ensayado. Esta operación devengaba el uno y medio por ciento, se volvía a marcar el oro y a registrar nuevamente en el Libro de Remaches por su nueva ley, quilates y peso<sup>1745</sup>.

Los poseedores de metal precioso, tanto de minas como de rescates, solamente podían llevarlo a ensayar y fundir a la Casa de Fundición, y además no podían introducir en la misma más partidas de las que realmente habían obtenido de sus explotaciones. Esta prohibición era general, y afectaba a todos los habitantes de las Indias sin excepción. La contravención de esta norma llevaba aparejada la pérdida de todos los bienes del infractor, en el caso de ser minero, y la pena de cien azotes y destierro si se trataba de un rescatador<sup>1746</sup>.

En relación con lo anterior, nadie que no fuese dueño de minas, ya fuera español, mestizo o indio, podía vender ningún género de metales. La pena prevista para esta infracción era de su pérdida y una multa de cien pesos la primera vez, y doscientos la segunda, tanto para los vendedores como para los compradores. En el caso de una tercera reincidencia, la pena prevista era de destierro perpetuo de las minas en diez leguas alrededor<sup>1747</sup>.

A pesar de estas prohibiciones, hubo fundiciones clandestinas al menos desde 1503, para eludir el pago del quinto y los derechos de fundición y ensaye. Era fácil construir un horno en un corral donde fundir oro y plata en barras o tejos, de ley desconocida incluso para el fundidor. La generalización en la circulación de oro de baja calidad y sin quintar, conocido como *corriente*, hizo que se convirtiese en la moneda más habitual. Su unidad de cuenta era el *peso de oro corriente*, de baja ley y valor variable<sup>1748</sup>.

En los primeros tiempos las Casas de Fundición eran muy modestas, constando de una habitación para custodiar los metales procedentes del quinto y cobertizos para guardar el carbón y un horno o fragua. Eran talleres de fundición pertenecientes a las Cajas Reales de los distintos distritos, y en las mismas se fundían las piñas y se transformaban en barras de un peso variable.

En dicha fundición se encontraba la callana, un crisol de barro con una capacidad de 500 a 600 marcos de plata, entre 115 y 138 kilogramos, o entre 12 y 15 piñas, los hornillos y copelas de los ensayes, los rastrillos y hurgones para mover el carbón y atizar

---

<sup>1745</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley VI. Que en los remaches de oro, y plata se guarde la forma de esta ley. Felipe II. Zaragoza. Ord. 60 de 1579.

<sup>1746</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley VII. Que ninguno funda oro, ni plata de rescate, ni a lo que se sacare de las minas eche mas señal, que la suya. Felipe II. Valladolid, 17 de mayo de 1557.

<sup>1747</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro IV. Título XIX. Ley XII. Que el que no fuere dueño de minas no pueda vender metales. Felipe III. Ventosilla, 17 de octubre de 1617.

<sup>1748</sup> CESPEDDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 49 y ss.

el fuego, las rieleras para hacer los moldes, la tajaderas para dividir las barras, los punzones para marcarlas y los pilones de agua para enfriarlas<sup>1749</sup>.

Dado que para el lavado de los minerales con mercurio se solían utilizar tinajas llenas de agua de pozo, quedaban bastantes impurezas en las amalgamas, y llegaban a las casas de fundición sin refinar, por lo que Céspedes estimó estudiando los libros de registro que las mermas en el metal entrado en estos establecimientos por estos conceptos se encontraban entre un 5 y un 11%. El mercurio, antimonio y zinc se volatilizaban a los 961° a los que se funde la plata o a los 1.063° en el oro, y al autor citado le constaba que en los crisoles se alcanzaban temperaturas superiores a los 1.540°, que no eran suficiente, no obstante, para la vaporización del plomo<sup>1750</sup>.

Las piñas, piezas o barras se fundían y licuaban por efecto del fuego, y la plata fundida se vertía en las barreras o lingoteras, moldes de barro de forma trapezoidal, donde se dejaban hasta que la plata se solidificase y adquiriese la forma definitiva en barra o lingote. Dicha barra se marcaba con un punzón, con tres coronas, la inicial de la Caja, el número de la barra, el año del fundido, la sigla del ensayador, y su valor, peso y ley.

El valor de la barra se expresó al principio por su valor en pesos ensayados de 450 maravedíes, para posteriormente hacerlo en pesos de ocho reales. Junto con las barras, su propietario recibía un certificado en el que constaban las características de las barras, que se convertían en moneda mayor no acuñada, pero con un valor legal certificado por el Estado<sup>1751</sup>.

La principal función de las casas de fundición era la recaudación de los impuestos, que el total se elevaron hasta el 21,2% del valor de los metales<sup>1752</sup>. Los gastos de fundición, el 1½% se cobraba como derecho de Cobos por los gastos de ensaye, fundición y marcado, y el 20% se repercutía en concepto de quinto real. El quinto osciló según las áreas geográficas y las distintas épocas, con un movimiento generalizado a la baja, que fijó finalmente el impuesto en un 11,35%, correspondiendo el 1½% al derecho de Cobos y un 9,85% en concepto de quinto. En el oro se redujo hasta el 5%, y fueron abundantes las rebajas e incluso las exenciones en determinadas épocas y lugares<sup>1753</sup>.

---

<sup>1749</sup> LAZO GARCÍA, C., "Tecnología herramental y maquinarias utilizadas en la producción monetaria durante el Virreinato", p. 104; CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 47 y ss.

<sup>1750</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 109 y ss.

<sup>1751</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 109.

<sup>1752</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 109 y ss.

<sup>1753</sup> En la *Instrucción reservada que el Conde de Revilla Gigedo dio a su sucesor en el mando Marqués de Branciforte, sobre el gobierno de este continente en el tiempo que fue su virey*, México, 1831, p. 311, el virrey saliente afirmaba que, siendo los derechos de oro y plata de lo más antiguos y crecidos de estos reinos, fueron posteriormente disminuyéndose, y por Real Orden de 1 de marzo de 1777 se dedujeron un 3% de las partidas de oro presentadas a las cajas reales y se extinguió el doble señoreaje, de manera que sólo se cobraba en las Casas de Moneda y no el que antiguamente se satisfacía en las cajas reales. El importe de esta renta ascendía según don Juan

El quinto real de la plata ensayada se había de fundir necesariamente en barras o planchas, para ser transportado a Sevilla<sup>1754</sup>. Las mismas, desde época de Felipe IV, no podían exceder de ciento veinte marcos, por el inconveniente que se derivaba para los navíos de transporte, y la práctica de fundir barras de ciento cincuenta a ciento noventa marcos. En caso de incumplimiento de esta limitación, se imponía la pérdida de la plata que excediera de este peso<sup>1755</sup>, y a los fundidores las penas establecidas para los que contravenían las órdenes reales.

Las barras ensayadas y quintadas recibían el nombre de *monedas mayores*, y como moneda corrían en el mercado para las transacciones que requerían pagos importantes, con un alto valor expresado en reales. Según Lazo García, el promedio del valor liberatorio de las barras ensayadas equivalía a mil pesos de ocho reales<sup>1756</sup>.

Para realizar las pruebas necesarias para saber la ley de las barras de plata el ensayador debía coger un trozo de cada una de ellas, lo que se conocía como bocado. Este pedazo no podía ser superior a un cuarto de onza, o cuatro adarmes. El incumplimiento de este mandato llevaba aparejada la suspensión de dos años de oficio, así como una multa de quinientos pesos, que se aplicaba por tercios a la Hacienda, el Juez y el denunciante<sup>1757</sup>.

El uso de las marcas de ensaye, tanto en las Casas de Fundición como en las de Moneda, estaba especialmente regulado. En ambos casos, las mismas habían de guardarse en la Caja Real, en un arca bajo tres llaves, y solamente podían ser sacadas, usadas y posteriormente repuestas al mismo lugar estando presentes los oficiales reales<sup>1758</sup>.

---

Vicente de Güemes a dos millones de pesos, no sufriendo más gastos de administración que 400 pesos. En su tiempo, las alhajas de oro y plata se presentaban al quinto en los lugares donde había *cajas, marcas y punzones*, pagando el 3% y 1% del diezmo de la plata y un real por marco que se correspondía con el que debía pagarse al tiempo de la amonedación o señoreaje. Para evitar fraudes los artífices de oro y plata debían suplirse en la casa de moneda del oro necesario para su actividad al precio de 128 pesos y 32 maravedíes el marco de 22 quilates, y que la plata se suministrase por las cajas matrices, ascendiendo los derechos por este concepto a 14.977 pesos anuales. Asimismo, cada ensaye de oro puro o incorporado con plata pagaba dos pesos, y cada marco de oro marcado o remachado, tanto en pasta como en vajilla, cuatro reales reducido a la ley de 22 quilates. Una referencia a esta Real Cédula de 1 de marzo de 1777 se encuentra en ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, p. 49.

<sup>1754</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley VIII. *Que la plata de los quintos se reduzca à barras*. Felipe II. El Pardo, 1 de diciembre de 1596; BURZIO, H.F., "Orígenes de la moneda americana del periodo hispánico", p. 155.

<sup>1755</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley XIX. *Que las barras de plata de mas de ciento y veinte marcos, sean perdidas, y à los Fundidores impuestas las penas de derecho*. Felipe IV. Madrid, 23 de diciembre de 1635. ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, p. 131, cita la Cédula fechada en Madrid el 20 de diciembre de 1639.

<sup>1756</sup> LAZO GARCÍA, C., "Tecnología herramental y maquinarias utilizadas en la producción monetaria durante el Virreinato", p. 98.

<sup>1757</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley XVI. *Que el bocado que se sacare de la barra para ensayarla, no exceda de cuatro adarmes*. Felipe IV. Zaragoza.

<sup>1758</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley X. *Que las marcas sean conformes, y estén en la Arca de las tres llaves*. Carlos I. Año 1538.



El Fundidor no era, pese a su importancia, un funcionario real, sino un particular que cobraba por su trabajo un porcentaje sobre el metal ensayado y marcado, en un principio un 1% y posteriormente fijado en 1½ %. El primer Fundidor designado lo fue para la Caja de la isla Española en 1501, y el cargo recayó normalmente en personalidades de la Corte, que actuaban mediante sus lugartenientes en las Indias. Entre 1527 y 1552 los cargos fueron acaparados por el secretario del rey Francisco de los Cobos, por lo que subsistió el nombre de *derecho de Cobos* para designar este 1½%<sup>1759</sup>.

El Fundidor debía llevar un libro registro en el que constase el nombre de los que viniesen a la fundición, los metales aportados, la fecha y el peso, la ley y el valor de las barras o tejos resultantes. Cada partida debía estar rubricada, siendo responsable de su veracidad, dado que los oficiales reales los utilizaban para determinar el quinto.

Los Oficiales Reales debían estar presentes en todas las actividades de fundición, y no sus tenientes, salvo en caso de estar realizando otros servicios, bajo pena de privación de oficio y pérdida a favor de la Hacienda del oro o la plata a labrar. Para ello, se estableció que habían de estar presentes tres horas por la mañana los lunes y jueves laborables de todas las semanas, para dar despacho a los que viniesen a quintar los metales, dándose preferencia para ello a los que llegasen primero<sup>1760</sup>.

El Tesorero de la Casa debía llevar un libro, donde asentaba todas las entradas de metales preciosos de los particulares, las salidas de metal quintado y marcado y los derechos y quintos de la Corona, de forma clara, precisa y detallada. Las relaciones de todos estos movimientos, firmadas por el Oficial Real y el Tesorero, debían ser remitidas anualmente a Sevilla, lo que suponía una medida de control de todas las operaciones<sup>1761</sup>.

La obligación de llevanza de Libros de Registro se aplicaba también al Ensayador<sup>1762</sup>, que debía registrar los nombres de los particulares que traían los metales a fundir, las barras o tejos que se hacían y la ley que cada uno de ellos tuviese. Estos registros debían estar firmados por el Ensayador, y servían de prueba en el caso de que hubiese algún litigio con alguna parte interesada, así como para averiguar si se habían satisfecho los derechos y quintos debidos a la Corona.

En la Recopilación de las leyes de las Indias se incluyen las Ordenanzas que habían de guardar los Ensayadores del Perú<sup>1763</sup>. Elaboradas en tiempos de Felipe IV, entre los

---

<sup>1759</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", Ob. cit., p. 47.

<sup>1760</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley XII. Que los Lunes, y Iueves estén los Oficiales Reales tres horas, assiendiendo à quintar el oro, y plata. Carlos I. Valladolid. 1550.

<sup>1761</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley XI. Que los Oficiales Reales propietarios se hallen presentes à la fundicion, y el Tesorero tenga libro. Carlos I. Valladolid, 30 de diziembre de 1537.

<sup>1762</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley XIII. Que el Fundidor, y Ensayador tengan libro de lo que se entra à fundir. Carlos I. Madrid, 5 de junio de 1552.

<sup>1763</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXII. Ley XVII. Ordenanças, que han de guardar los Ensayadores del Perú. Felipe IV. Madrid, 7 de enero de 1649. Este tema ha sido

años 1649 y 1652, con motivo de los escándalos monetarios que se produjeron en la Casa de Moneda de Potosí, y vigentes en la época de Carlos II, son un documento excepcional para conocer el funcionamiento de las Casas de Fundición y de Moneda en esta época.

Estas Ordenanzas fijaban el número de Ensayadores Mayores del virreinato en dos, a semejanza de lo establecido para los reinos de Castilla. El cometido de su cargo era velar que todo el oro y la plata que corriese por las provincias del Perú, amonedado o no, tuviese su ley ajustada, y que cesasen los fraudes y escándalos que se habían venido produciendo. Para el cumplimiento de sus obligaciones, podían proponer al virrey las mejoras que pudieran realizarse, quien determinaría sobre ellas lo más conveniente y había de comunicándoselas la Corona.

La principal ocupación de los Ensayadores Mayores era el control y reensaye de todas las barras de plata que fuesen enviadas a Lima, tanto en el tráfico normal como para la Armadilla anual que remitía la plata a la Península. Para ello, se establecía que, de todas las barras que llegasen de cada fundición, se entresacaran al menos un 2 ó 3%, las que por su aspecto o color pareciesen de menor ley, y se sacase un bocado de ellas. Este pedazo, que no podía exceder de  $\frac{1}{4}$  de onza, era registrado por el Escribano, que daba fe en papel separado de la barra de origen, número, mina, ensayador, ley y peso de la barra.

El bocado era guardado una arquilla de dos llaves, junto con el papel del Escribano con las indicaciones antes vistas, de las que una estaba en poder de los Ensayadores y la otra en la del Oficial de la Real Hacienda más nuevo o la persona que el virrey designase. Los bocados se sacaban de la arqueta en presencia del Escribano, los Ensayadores y un Defensor de los ensayadores de las barras nombrado por el virrey, y de ellos se tomaba el trozo necesario para el ensaye, dejando el resto en el mismo papel, levantando Acta de todo ello el Escribano.

Si tras sacar los bocados los Ensayadores Mayores estimaban, por el aspecto, descrédito del ensayador o cualquier otro motivo, que alguna barra debía reensayarse, tenían licencia para hacerlo. En el caso de que observasen por los bocados que algún ensayador hubiese tenido más irregularidades en la ley, aunque fueran de pocos granos, los Ensayadores Mayores acudían al virrey con el testimonio de los ensayos realizados, a fin de que éste autorizara el sacado de bocados de otras barras de las mismas partidas, a fin de averiguar la amplitud de la irregularidad, ponerle remedio e imponer la pena que correspondiese.

---

estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Las Ordenanzas de los Ensayadores del Perú", *Panorama Numismático*, publicado el 24 de septiembre de 2015. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/las\\_ordenanzas\\_de\\_los\\_ensayadores\\_del\\_peru\\_id02207.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/las_ordenanzas_de_los_ensayadores_del_peru_id02207.html). Consultado el 13 de noviembre de 2016.

La arqueta con los bocados, una vez añadida a los papeles que lo contenían la ley comprobada por los ensayos, era remitida por el virrey anualmente al Presidente y Jueces Oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, junto con el testimonio que los Ensayadores Mayores hiciesen de los reensayos. Esto se debía, según la letra de la propia ley, a la conveniencia de que la Casa de Contratación tuviese entera noticia de la actividad de los Ensayadores Mayores.

Todos los ensayadores a nombrar en las fundiciones, asientos de minas y Casas de Moneda tenían que ser personas de caudal y de confianza. Previamente a su nombramiento, habían de conocerse sus cualidades y ser aprobados por los Justicias de los lugares donde hubiesen residido, y su aptitud debía ser comunicada por los Ensayadores Mayores al virrey. El virrey debía fijar una fianza a satisfacer por cada ensayador ya en el cargo o candidato a serlo, y en este último caso el Ensayador Mayor no podía examinarlos sin que se justificase su desembolso.

Una vez satisfecha esta fianza, los candidatos a ensayadores de barras o moneda habían de ser examinados por los Ensayadores mayores, con el objeto de comprobar sus conocimientos y aptitud para el oficio. El primer examen era teórico, y versaba sobre las leyes de los metales preciosos, los instrumentos a utilizar y los materiales. Posteriormente, y en presencia de los Ensayadores Mayores, se les hacía un examen práctico, en el que se había de observar lo dispuesto en las Ordenanzas de Ensayadores de San Lorenzo de 2 de junio de 1588.

A aquellos que aprobasen se les entregaba copia de las Ordenanzas de San Lorenzo y una certificación de haber superado las pruebas. Los Ensayadores Mayores debían llevar un Libro en el que se registrasen las personas que se habían examinado y las que habían aprobado, para que en todo momento constase quiénes y cuándo se habían examinado. Como su residencia estaba fijada en la Ciudad de los Reyes, Lima, era allí donde se tenían que dirigir todos los candidatos, con independencia de la distancia a recorrer, y la facultad de examinarlos no podía ser delegada.

En cuanto a los tenientes, regían las mismas obligaciones vistas para los ensayadores, tanto en lo referido a las fianzas como a los exámenes. En el caso de que los tenientes fuesen nombrados por los propietarios de la explotación, estos últimos quedaban obligados a las penas y faltas en las que pudiesen incurrir los tenientes por motivo de ignorancia, negligencia o fraude, salvo en el caso de que los propietarios tuviesen por sus títulos cláusula o condición contraria.

Los ensayadores de barras de las fundiciones y asientos de minas debían ensayar todas las barras de plata y tejos de oro de su lugar de residencia exclusivamente por fundición. Las barras y tejos debían ser marcados con punzones relativos a su ley, y su utilización estaba restringida a los ensayadores, con apercibimiento de que su uso indebido suponía la pérdida del oficio y de todos los bienes, una tercera parte de los

cuales serían para el denunciante.

Una vez aprobados, los ensayadores recibían de los Ensayadores Mayores los dinerales que habían de usar en su oficio y el hornillo para realizar sus ensayos, conforme a las Ordenanzas de San Lorenzo. El dineral de la plata era de tomín y medio del marco de plata, y el del oro de medio tomín. Por los dinerales y el hornillo, los ensayadores habían de satisfacer un canon fijado por el virrey, cantidad que se iría renovando cuando se estimase oportuno. Asimismo, los Ensayadores Mayores habían de aprobar las balanzas que los nuevos ensayadores habían de utilizar, la Caja y el peso con guindaleta.

La ley de la plata a fundir debía de ser necesariamente de once dineros y cuatro granos, la utilizada para la labra de moneda. Para conseguir la misma, sesenta y cinco reales, se había de incorporar en la fundición cinco tomines de plomo, siendo la medida que usaban los ensayadores de Castilla, y que había de guardarse también en el Perú, correspondiendo a cada grano de plata que bajaba de ley tres granos de plomo.

Una vez ensayadas las barras y tejos, habían de ser grabadas por el ensayador con su marca o señal, donde constaba su nombre, el año y el lugar, mina o asiento donde se realizaban. Si no se incorporaban estos datos, la pena prevista era de privación del oficio, y en el caso de que, aún grabados, no fuesen legibles, se les aplicaría una pena arbitraria en función de la cantidad de barras o tejos en los que sucediese, bastando para ello el testimonio de un Escribano de la Real Hacienda, con asistencia de un Oficial de la misma.

Hasta la promulgación de estas Ordenanzas, la ley se grababa en las barras de plata por maravedíes, lo cual había producido errores y fraudes. En lugar de esta práctica de reducir el valor a la moneda de cuenta, estas Ordenanzas establecen taxativamente que la ley a utilizar sea la propia de la plata, con dineros, granos y medios granos. Para ello, se ordenaba que se hiciesen nuevos punzones, poniendo por el dinero un D, por el grano una G y por el medio grano una m pequeña, y utilizando *números castellanos*, romanos, para los valores. Si esto no se cumpliese, se prenderían las barras que no guardasen esta norma, y el ensayador perdería el oficio.

Esta norma fija definitivamente el valor de la plata y su correspondencia con la moneda de cuenta. Para la ley de doce dineros, a cada dinero le correspondía un valor de 198 maravedíes, y por tanto a cada grano de plata  $8 \frac{1}{4}$  maravedíes. Todo ello hacía que el marco de plata de doce dineros valiese 2.376 maravedíes, y no los 2.380 que costaba hasta entonces en Perú, y el marco de once dineros y cuatro granos 2.210 maravedíes. Estos cambios tenían que ser los usados para el comercio, los contratos, la labra de moneda y para cobrar los quintos reales.

Los ensayadores que, habiendo aprobado su examen, no ajustasen los ensayos a la ley o no grabaran las marcas conforme a lo visto anteriormente, serían condenados a diversas penas, en función de la variación en la aleación o la reincidencia. Así, si la ley

variase en dos o tres granos de plata, la pena a aplicarles era arbitraria, en función de la diferencia y de las barras o tejos ensayados. En caso de que el error fuese superior a los tres granos de plata, la primera vez incurrían en una pena del doble del valor de las barras ensayadas, la segunda vez en la pérdida de la mitad de sus bienes y, en caso de una tercera reincidencia, la pérdida del oficio y de todos sus bienes a favor de la Real Hacienda.

Con motivo de las irregularidades encontradas por los Ensayadores Mayores en las barras de plata, tejos de oro o moneda en estos metales acuñada, se procedía criminalmente contra los ensayadores. Un juez privativo, nombrado por el virrey, conocía de estas causas, teniendo los Ensayadores Mayores voto consultivo. Las penas previstas eran las de suspensión de oficio, embargo de bienes, comparecencia y prisión de los ensayadores, hasta que se emitiese sentencia definitiva. El virrey del Perú era la instancia ante la que se presentaban las apelaciones a estas sentencias, inhibiendo esta norma del conocimiento de estos asuntos al resto de la administración judicial del virreinato.

En todas las multas, condenas y penas pecuniarias impuestas a los ensayadores debía necesariamente constar el montante de las faltas de ley de las barras, así como en las sentencias que se dictasen contra ellos. En cuanto a las barras con irregularidades, se custodiaban en la Caja de Lima, y eran entregadas a sus propietarios, sin pleito alguno, cuando fueran requeridas. Para cubrir los gastos de los Ensayadores Mayores en estos asuntos, se llevaban libros de registro aparte con todas las multas, penas y condenas en las que hubiesen tenido conocimiento en la Real Hacienda, y estos importes se aplicaban a sufragar sus gastos, quedando el remanente en poder del Fisco.

Los Ensayadores Mayores tenían encomendada la visita a las Casas de Moneda y Fundición del virreinato, así como a los plateros y otras personas que labrasen la plata o el oro. Las visitas eran ordenadas por el virrey, que establecía los lugares a visitar, los oficiales que les debían acompañar y los salarios a cobrar. Acompañado de un Escribano, debía reconocer la plata ya ensayada de las hornazas y la moneda contenida en las Cajas de feble y señoreaje, comprobando que la ley de la una y las otras se correspondía.

En sus visitas a las platerías, Marcadores de plata y Tocadores de oro, si la plata de las piezas no se ajustaba a la ley de once dineros y cuatro granos, o el oro a la de veintidós quilates, se mandaban romper los objetos labrados, dando aviso al juez competente para que procediera contra ellos de acuerdo con la normativa vigente<sup>1764</sup>. Los Ensayadores Mayores tenían que tener cuidado de que no se rompiesen aquellos artículos que pareciesen estar sin quintar.

Los plateros tenían necesariamente que estampar su marca personal en las piezas

---

<sup>1764</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, p. 223.

que labrasen, para que en caso de que incumplimiento de la ley fijada para los metales preciosos se pudiera proceder contra ellos. Estas marcas particulares debían ser manifiestas, y conocidas por la justicia o el Escribano del Cabildo donde residiesen.

En vista de los fraudes, ocultaciones y usurpaciones del ensaye de los metales preciosos que se producían en el Virreinato septentrional, y en uso de sus atribuciones, el Virrey Duque de la Palata dictó un bando en la Ciudad de los Reyes de Lima el día 13 de mayo de 1682, endureciendo las penas contra los que ilegalmente fundían y contrataban en piñas, planchas y carretones de plata o en tejos de oro. Estas penas eran aplicables tanto a los que realizaban dichas fundiciones como a los poseedores de esas piezas<sup>1765</sup>.

En virtud del mismo, quedaba terminantemente prohibida la fundición de oro y plata fuera de las Casas de Fundición, bajo pena de prendimiento de bienes. Asimismo, a quien no fuese platero o herrero no se le permitía tener fragua, forja o callana, siendo las penas previstas en caso contrario la pérdida de la mitad de los bienes y diez años de presidio en Valdivia –Valdivia-. Si en una ciudad, villa, lugar o asiento de minas existía Casa de fundición, no se podía sacar de ella metal sin quintar, ni con la excusa de remitirlo a otra fundición, bajo pena de perderlo y de seis años de presidio en Valdivia.

Para un mayor control de la producción, se ordenaba que, en aquellos lugares donde no existiese fundición, los dueños de los asientos de minas e ingenios habían de llevar un Libro de Cuenta y Razón, en el que necesariamente habían de constar las piñas obtenidas y el oro y la plata beneficiada. Los Oficiales Reales quedaban obligados a cumplir estos mandatos, obligando a los propietarios a que manifestasen toda la plata en piñas o pasta que tuvieren y que llevasen a quintar los metales, bajo apercibimiento de una pena de mil pesos y la mitad de los gastos judiciales.

Como afirmaba Joseph Rodríguez de Carassa, Ensayador Mayor del Reino del Perú, tras el fundido y el ensaye de los metales preciosos ya no se trataba de una mercancía, sino moneda con un valor legal, en la que se imponían los censos. Esta consideración de las barras ensayadas como moneda mayor, en contraposición a la moneda menor o acuñada, tuvo vigencia hasta diciembre de 1683, cuando el virrey Duque de la Palata prohibió los giros en el comercio nominados en barras de plata, si bien por Real Cédula de 1 de mayo de 1689 se permitieron excepciones a esta regla, y se permitió en envío de un 10% de los caudales de Lima en barras<sup>1766</sup>.

La proporción de esta moneda mayor en circulación fue muy importante en el Perú, de acuerdo con los cálculos de Lazo. Fue mayoritaria durante el siglo XVI, donde la moneda acuñada suponía solamente un 13,2%, suponía la mitad del circulante entre los años 1634 y 1661 y no fue hasta el siglo XVIII cuando fue prácticamente sustituido por

---

<sup>1765</sup> Archivo Nacional de Asunción, vol. 7, Sección Historia, pp. 55-61.

<sup>1766</sup> LAZO GARCÍA, C., "Teoría y realidad del Régimen Monetario colonial peruano (siglo XVI): La moneda del conquistador", *Nueva Síntesis*, nº 3, 1995, pp. 65-73, p. 66.

la moneda batida, que pasó a suponer más del 90% del circulante total.

En Nueva España estos oficios, especialmente el de ensayador, fueron vendidos, recibiendo sus poseedores según Fonseca unos crecidos derechos y emolumentos, hasta que en el reinado de Carlos III y por Junta de 14 de junio de 1783, presidida por el virrey Matías de Gálvez, se acordó la incorporación de los mismos a la Corona, y se dictó un nuevo Reglamento ú Ordenanzas de Ensayadores de 7 de julio de 1783<sup>1767</sup>.

## **Producción de metales preciosos**

En el siglo XVIII los virreinos indianos siguieron siendo la principal fuente de metales preciosos, necesarios para el moderno capitalismo y para el comercio con otras áreas del mundo, especialmente con Asia. Durante esta centuria, la producción del virreinato peruano se mantuvo relativamente estable, aunque se desplazó desde el Alto al Bajo Perú, en alrededor de diez millones de pesos anuales, mientras que en el novohispano el incremento llegó hasta los veinticinco millones en 1799<sup>1768</sup>.

Entre ambos virreinos, la producción se cuadruplicó entre 1700 y 1800, desde los 8,3 millones de pesos hasta los 33 millones. Los incrementos más espectaculares se produjeron en Nueva España, donde en la década de 1760 se obtenía un promedio anual de 11,9 millones de pesos, en la de 1700 17,2 millones, 19,4 millones en la de 1780 y 23,1 millones en la de 1790. En 1804, solamente el Real de Minas de Guanajuato producía por sí solo más plata que los virreinos de Perú y Río de la Plata, en el que estaba incluido Potosí.

A mediados del siglo XVIII, la producción argéntea del virreinato meridional comenzó de nuevo a declinar, siendo una de las causas de ello la crisis que atravesaban las minas de Huancavelica. Cuando su explotación entró en crisis a partir de 1770, se procedió a la

---

<sup>1767</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I., México, pp. 45 y ss.

<sup>1768</sup> FISHER, J., *El Perú Borbónico, 1750-1824*, Perú, 2000, trad. de Javier Flores, pp. 101 y ss. COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, p. 430, recogía los datos que Humboldt había recogido en la ceca novohispana, que mostraban una producción argéntea en el virreinato septentrional entre 1690 y 1800 de 259.350.711 marcos de plata, y desde el primer año a 1803 en oro y plata 1.353.452.020 pesos fuertes. Afirmaba asimismo Colmeiro que faltaban numerosos datos oficiales sobre minas menos principales e incluso en algunos años de las más ricas, y la cantidad que circulaba entre indios y españoles sin quintar. A su entender, aún sabiendo las cantidades que las flotas de galeones habían transportado y que se registraron en las aduanas de Sevilla o Cádiz, se necesitaría saber la que quedó en las Indias para su uso, la que pasó sin registro y la que *tomó el camino de Asia llamada por el trato lícito o ilícito de Nueva España con las islas Filipinas*. Por ello, en la página siguiente escribía que *En tal estado de perplejidad y confusión nuestros escritores políticos, careciendo de guía segura, formaron cálculos más o menos verosímiles, los cuales, si no conducen a descubrir lo cierto, acotan el terreno de lo dudoso*, y recoge en nota a pie de página en las páginas siguientes los cálculos realizados por los principales autores que habían tratado el tema desde el siglo XVI hasta Canga Argüelles, y en el texto principal los de Humboldt y Canga. Un cuadro resumen de los importes estimados por varios autores lo encontramos en BERNAL, A.M., "Remesas de Indias: De "Dinero político" al servicio del Imperio a indicador monetario", pp. 366 y ss.

importación de azogue en cantidades mayores desde Almadén y desde el yacimiento esloveno de Idrija, con lo que las necesidades de ambos virreinos se vieron cubiertas<sup>1769</sup>.

La ratio bimetálica entre el oro y la plata, que a finales del siglo XV estaba fijada en 1 a 11 o 12, había pasado a finales del siglo XVIII a 1 a 14 ½ e incluso a 15 5/8<sup>1770</sup>. Hasta 1545, con el descubrimiento de las minas de Potosí, el Nuevo Mundo había enviado al antiguo mucho más oro que plata. Desde ese momento, Europa se vio inundada de plata peruana, y el ratio bimetálico se incrementó, especialmente en el mediodía continental. En 1641 en España dicha relación era de 1 a 14, y en Francia de 13 ½ a 1.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la relación entre ambos metales en el mercado internacional era la siguiente, si bien desde la Pragmática de 15 de julio de 1779 la relación entre las monedas de oro y plata españolas guardó siempre la relación de 1 a 16<sup>1771</sup>:

1751-1760	14,56
1761-1770	14,81
1771-1780	14,64
1781-1790	14,76
1791-1800	15,42

Humboldt fue el primer autor que estudió sistemáticamente la producción de metales preciosos de las Indias desde su descubrimiento hasta principios del siglo XIX. Consideraba arbitrarios los cálculos realizados hasta esa fecha, y afirmaba que gran parte de los que al tema se habían acercado no habían hecho más que copiar los datos contenidos en el *Tratado de comercio y marina* de Gerónimo de Uztáriz, que asimismo se había basado en los cálculos de Sancho de Moncada y Pedro Fernández de Navarrete. La síntesis que realizó de los cálculos de los principales autores que habían tratado el tema fue la siguiente:

Autores	Épocas	Millones de Pesos
Uztáriz	1492-1724	3.536
Solórzano	1492-1628	1.500
Moncada	1492-1595	2.000
Navarrete	1519-1617	1.536
Raynal	1492-1780	5.154

<sup>1769</sup> NAVARRO ABRINES, M<sup>a</sup> C., "La mina de mercurio de Huancavelica (Perú)".

<sup>1770</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, pp. 290 y ss.

<sup>1771</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La Onza: su importancia y trascendencia", p. 322; GARCÍA MARTÍNEZ, B., "El sistema monetario de los últimos años del periodo novohispano", p. 353.



Robertson	1492-1775	8.800
Necker	1763-1777	304
Gerboux	1724-1800	1.600
El autor de Reserches sur le Commerce	1492-1775	5.072

Realizó un minucioso cálculo de todas las cantidades de metales preciosos producidas en las minas americanas desde 1492 a 1803. Para ello, utilizó los registros de las Casas de Moneda y de las Tesorerías Reales de México y Potosí, y otros datos obtenidos in situ para las producciones de otras áreas del Perú, Buenos Aires y Nueva Granada, tanto para las cantidades efectivamente registradas como para las que habían sido remitidas a Europa vía contrabando<sup>1772</sup>.

En base a estos datos, calculó que el importe total del oro y la plata registrados en las posesiones españolas había ascendido entre estos años a 4.035.156.000 pesos. A ello habría de añadirse las cantidades que no constaban en los registros, y que ascendían a un total de otros 816.000.000 pesos, con lo que el montante total de lo producido habría ascendido a 4.851.200.000 pesos. La distribución de esta producción en los diversos virreinos sería la siguiente:

Divisiones políticas	Pesos
Virreinato de Nueva España	2.028.000.000
Virreinos del Perú y Buenos Aires	2.410.200.000
Capitanía General de Chile	138.000.000
Virreinato de Nueva Granada	275.000.000

A estos importes habrían de sumarse las cantidades que no habían sido beneficiadas en las minas, y que constituyeron el botín de las primeras huestes, que estimó en 106.000 marcos de oro más, por valor de unos 25 millones de pesos. Llegó incluso a calcular las cantidades importadas de metales preciosos en Europa por periodos, por medias anuales, siendo los resultados que reflejó los siguientes<sup>1773</sup>:

Épocas	Medias anuales
1492-1500	250.000

<sup>1772</sup> LORENZO ARROCHA, J.M., *Galeón. Naufragios y Tesoros*, Santa Cruz de la Palma, 1999, p. 22, afirma que a pesar del férreo control de las autoridades, el contrabando fue generalizado tanto en las flotas como en los navíos de registro, tal y como lo han demostrado los rescates de los pecios de algunos barcos.

<sup>1773</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, pp. 316-317.

1500-1545	3.000.000
1545-1600	11.000.000
1600-1700	16.000.000
1700-1750	22.500.000
1750-1803	35.300.000

Humboldt estimaba que a finales del siglo XVIII en la América española se quintaban anualmente 41.400 marcos de oro y 3.563.000 marcos de plata, según la documentación a la que había tenido acceso en España y en el reino de la Nueva Granada, lo que coincidía con la afirmación de Campomanes, que estimaba en 1775 la importación de metales preciosos en treinta millones de pesos. El desglose de dichas magnitudes por Virreinos era el siguiente<sup>1774</sup>:

<b>Divisiones políticas</b>	<b>Oro Marcos</b>	<b>Plata Marcos</b>	<b>Valor total en pesos</b>
Virreinato de Nueva España	7.000	2.250.000	22.170.740
Virreinato del Perú	3.400	513.000	5.317.988
Capitanía General de Chile	10.000	29.700	1.737.380
Virreinato de Buenos Aires	2.000	414.000	4.212.404
Virreinato de Nueva Granada	18.000	poco	2.624.760
<b>Total</b>	<b>40.600</b>	<b>3.206.700</b>	<b>36.063.272</b>

A dichos importes se tenían que añadir los que habían eludido el quintado y habían pasado de contrabando. Según los datos manejados, el importe del total extraído de las minas indianas habría sido notablemente superior, como se refleja en el siguiente cuadro:

<b>Divisiones políticas</b>	<b>Oro</b>		<b>Plata</b>		<b>Valor total en pesos</b>
	<b>Marcos</b>	<b>Kilos</b>	<b>Marcos</b>	<b>Kilos</b>	
Virreinato de Nueva España	7.000	1.609	2.338.220	537.512	23.000.000
Virreinato del Perú	3.400	782	611.090	140.478	6.240.000
Capitanía General de Chile	12.212	2.807	29.700	6.827	2.060.000
Virreinato de					

<sup>1774</sup> HUMBOLDT, A. von, Ensayo Político sobre la Nueva España, T.III, pp. 281 y ss.

Buenos Aires	2.000	506	481.830	110.764	4.850.000
Virreinato de Nueva Granada	20.505	4.714			2.990.000
<b>Total</b>	<b>45.117</b>	<b>10.418</b>	<b>3.460.840</b>	<b>795.581</b>	<b>39.140.000</b>

Humboldt hace referencia a las cantidades estimadas por diferentes autores coetáneos, considerándolas demasiado elevadas. Así, Malaspina mostraba una producción en 1793 de 40 millones de pesos; Jacob, autor del artículo *Méjico* de la *Enciclopedia Británica*, en 42.721.000 pesos; y *El Viajero Universal*, en 1798, estimaba la cantidad de 38.200.000 pesos. Tampoco consideraba acertados los datos reflejados en *La riqueza de las Naciones* de Adam Smith, que valoraba las remesas anuales de metales preciosos desde el continente americano a Cádiz y Lisboa en 6 millones de libras esterlinas, estimando que esta cantidad estaba infravalorada en  $\frac{2}{5}$  partes<sup>1775</sup>.

Los datos referidos al Nuevo Reino de Granada fueron refutados por José Manuel Restrepo. Para él, los cálculos referentes a Barbacoa y a Cauca eran correctos, pero los del Chocó eran muy exagerados. Los cálculos realizados por Vicente Restrepo indicaban una producción para el mismo periodo de 440.000.000 pesos<sup>1776</sup>, de los que 194 millones se correspondían al siglo XIX.

Otros autores realizaron cálculos divergentes sobre esta producción, como el de Soetbeer, que estimaba un monto global de más de 661 millones de pesos. Gran parte de las divergencias, como pone de manifiesto Melo, vienen derivadas de las estimaciones sobre el contrabando y la evasión de impuestos, y por contener sus estudios la producción de regiones diferentes<sup>1777</sup>.

Los cálculos de Hamilton en su clásica obra *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*, han sido utilizada durante mucho tiempo por los sucesivos historiadores que han tratado la revolución de los precios en Europa y de la producción argénteo indiana. Según dicha serie, entre 1521 y 1530 sólo se habrían recibido en España 149 kilogramos de plata, cantidad que se fue incrementando en los siguientes decenios hasta llegar a unas 303 toneladas en el decenio 1551-1560.

A partir de este decenio se produjeron espectaculares crecimientos, desde las 943

<sup>1775</sup> SMITH, A., *Investigacion de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, p. 275, recogía que toda la plata y el oro conducidas anualmente a España y Portugal según las relaciones más verídicas no excedían regularmente de seis millones de libras, o 27 millones de pesos fuertes. Para LIONET, P.L., *Manuel du système métrique ou Livre de réduction de toutes les mesures et monnaies des quatre parties du Monde*, p. 370, en un año común las minas españolas producían 14.000 marcos o 3.750 kilogramos de oro puro, con un valor de 12.055.555 francos 56 céntimos, y 1.400.000 marcos o 375.000 kilogramos de plata pura, con un valor de 77.777.777 francos y 78 céntimos.

<sup>1776</sup> RESTREPO, V., *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*, II ed., Bogotá, 1888, p. 151.

<sup>1777</sup> MELO, J.O., "Producción minera y crecimiento económico en la Nueva Granada durante el siglo XVIII", *Revista Universidad del Valle*, nº 3-4, Cali, 1977.

toneladas del siguiente hasta las 2.708 del primer decenio del siglo siguiente. A partir de este momento la importación de plata se estabilizó alrededor de las 2.200 toneladas decenales hasta 1630, y tuvo un rápido descenso hasta llegar al mínimo de 443 toneladas en los años 50, el último de los periodos estudiados. En total, Hamilton estimaba que entre 1503 y 1660 las importaciones argénteas de las Indias ascendieron a 16.887 toneladas<sup>1778</sup>.

Cipolla estimaba que durante el siglo XVI se produjeron 16.000 toneladas de plata, en el siguiente 26.000 toneladas y durante el siglo XVIII más de 39.000 toneladas, una marea que inundó primero España y posteriormente un país tras otro, dotando a los mercados internacionales de una liquidez excepcional, lo que favoreció extraordinariamente el desarrollo del comercio intercontinental<sup>1779</sup>.

En todo caso, de todos los cálculos realizados se desprende que la producción de oro se incrementó progresivamente a lo largo del siglo XVIII, y el porcentaje del incremento de la moneda batida en el mismo es de un 780%, con lo que la tasa anual de crecimiento se situaría en un 2,3%, en una continua y regular expansión del sector a lo largo del siglo.

Morineau estimaba que entre 1721 y 1740 se importaron unos 8,5 millones de pesos, procedentes 4,2 de Tierra Firme, o 4,8 en la hipótesis más favorable, y 5,3 de Nueva España. Ente 1746 y 1750 habrían llegado según sus cálculos a Europa sin distinción del país más de 100 millones de pesos, en el siguiente lustro al menos otros 90 millones. A finales del siglo XVIII, España habría recibido un montante anual de 7 millones de pesos de Tierra Firme y 8 millones desde Nueva España<sup>1780</sup>.

## REMESAS DE METALES PRECIOSOS INDIANOS

Bernal recoge que casi inmediatamente la Corona impuso un estricto control contable sobre los metales monetarios indianos, por razones fiscales, hacendísticas y crediticias. Asimismo, para los agentes económicos privados era asimismo imprescindible obtener información sobre la producción de metales preciosos, dado que del volumen anual de las disponibilidades de los mismos en concepto de remesas dependía el nivel de intercambios y de créditos<sup>1781</sup>.

---

<sup>1778</sup> HAMILTON, E.J., *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*, Cambridge, Massachusetts, 1934, p.42.

<sup>1779</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 7. En las pp. 52 y ss. de la misma obra ponía en tela de juicio estos datos, dado que a su entender estos datos, basados en los registros oficiales, obviaban *la plata fuera de registro*, las importaciones por contrabando que alcanzaron a su entender dimensiones extraordinariamente elevadas.

<sup>1780</sup> BERNAL, A.M., "Remesas de Indias: De "Dinero político" al servicio del Imperio a indicador monetario, pp. 359 y ss.

<sup>1781</sup> MORINEAU, M., *Incroyables gazettes et fabuleux metaux*, p. 369 y p. 395. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Las remesas de metales preciosos indianos en la Edad Moderna", en una serie de cuatro artículos publicados en *Numismático Digital*.

Para este autor, bajo el polisémico nombre de remesas se encubren realidades objetivas diferentes. En su acepción original significa trasladar algo de una parte a otra, sin otra connotación que el trasiego de metales preciosos por vía oficial, con registro, con destino a la península. De ellas, una parte pertenecía a la Corona y otra a los agentes económicos. Pero al establecer sus montantes en el dilatado espacio de tres siglos no siempre se manejan según Bernal cantidades homogéneas, ni en los autores coetáneos ni en las cuantificaciones realizadas posteriormente.

La extracción de plata se realizaba sin solución de continuidad, pero la metalurgia estaba sujeta a las necesidades de agua para mover los ingenios, y por tanto de la climatología, por lo que la máxima producción se obtenía a finales de la estación lluviosa. Como pone de manifiesto Céspedes, muchas operaciones del ciclo económico indiano, tales como la fundición de la plata, la recaudación de los tributos que gravaban los metales preciosos, el pago de los créditos de los mineros a los comerciantes, la expedición de plata ensayada y moneda a las capitales virreinales y el cierre de las cuentas en las Cajas Reales, dependían del régimen de lluvias. En Potosí llegó a haber un sistema de 32 embalses escalonados, que recogían el agua de las lluvias veraniegas.

Una vez realizadas estas operaciones, comenzaba la preparación del despacho de la plata hacia Sevilla. La llegada de los galeones era conocida con anterioridad, y se evitaba cualquier tipo de demora en su carga desde los puertos de Veracruz, Portobelo y Cartagena de Indias. En cada expedición, muchos comerciantes invertían todo su capital, además de lo obtenido a crédito, y parte de los 15 a 25 millones de pesos de plata que se remitían en cada una se correspondían con caudales destinados a la Corona. Por ello, si bien las ganancias obtenidas en cada viaje podían ser fabulosas, los retrasos, con el encarecimiento que suponían, u otras circunstancias, como los asaltos piratas o los naufragios, podían convertirlas en una ruina.

El comercio español siguió asimismo dominado por las remesas de plata, incluso tras la liberalización del comercio en 1778<sup>1782</sup>. Entre los años 1782 y 1796, ante la ausencia de conflictos bélicos, las exportaciones de la Península crecieron un 400%, mientras que las importaciones desde Ultramar se incrementaron en más de un 1.000% con respecto a 1778.

Hemos de tener en cuenta, como recogía Cipolla, que entre el 75 y el 80% de estas remesas a España eran por cuenta de particulares, y se correspondían con las ganancias de las ventas realizadas en las Indias, y sólo el restante 20-25% se correspondían con los ingresos de la Corona derivados de la actividad minera, los aranceles, los tributos que grababan el comercio y los donativos, así como las ganancias por la venta del mercurio

---

<sup>1782</sup> En este año, según STEIN, S.J. y STEIN, B.H., *Apogee of Empire*, s/f, una flota comandada por Ulloa arribó a Cádiz con una carga de 30,6 millones de pesos procedentes de Veracruz, de los que unos 5,8 millones eran a cuenta del gobierno.

de Almadén<sup>1783</sup>.

## El transporte de la plata

Como afirma Earl J. Hamilton<sup>1784</sup>, prácticamente toda la plata y gran parte del oro que entraron legalmente en Europa en el siglo XVII, y supuestamente también los que lo hicieron de forma ilegal, vía contrabando, fue a través de España, toda vez que ningún otro país del continente había encontrado todavía minas de importancia. El volumen de estas arribadas ha sido largamente discutido por los economistas, ya desde esa misma época.

Debemos a este autor estadounidense el primer gran estudio sistemático de la documentación guardada en el Archivo General de Indias para el período de los Austrias, en el que analizó los registros de carabelas y galeones, la Cuenta y Razón, especie de Libro Diario del tesorero de la Casa de Contratación para los metales preciosos propiedad de la Corona, el Cargo y data, una especie de Libro Mayor, y las cartas de la Casa de Contratación a los consejos de Hacienda e Indias informando de las entradas anuales de oro y plata.

El dinero que salía hacia España, tanto en barras o moneda mayor como en moneda menor o acuñada, no lo era en su mayor parte en concepto de pago de tributos, sino como medio de pago de las compras de los mercaderes indianos, que actuaban en el mercado mundial como compradores y no como productores. De hecho, gran parte de los ingresos de la Real Hacienda, entre un 50 y un 60% en el siglo XVI hasta más de un 95% en la segunda mitad del siglo XVIII en Perú se consumían en el mismo territorio<sup>1785</sup>.

La Casa de Contratación era una oficina estatal que, bajo la supervisión del Consejo de Indias, regulaba el comercio y los viajes entre ambos hemisferios hispánicos, y contaba con tres jueces oficiales, que eran un contador, un factor y un tesorero, un presidente y una serie de consejeros, que eran consultados para determinar las políticas a seguir en los asuntos relacionados con esta oficina. Junto a ella se encontraba el Consulado de Comercio de Sevilla, creado por Carlos I en 1543, con atribución de dirimir los pleitos entre los miembros de la Casa de Contratación, siendo además un órgano asesor en materias económicas y financieras.

---

<sup>1783</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 83-84.

<sup>1784</sup> HAMILTON, EARL J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Madrid, 1983, p. 23.

<sup>1785</sup> LAZO GARCÍA, C., "Teoría y realidad del Régimen Monetario colonial peruano (siglo XVI): La moneda del conquistador", p. 67. Como recogía CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p.79, a finales del siglo XVI parte de la producción de plata permaneció en las Indias sobre todo para hacer frente a los ataques de los holandeses y por el desarrollo local de una economía monetaria, un porcentaje que se fue incrementando pero que a su entender siempre fue relativamente bajo, por lo que la disponibilidad de numerario en las Indias siguió siendo muy reducida.

Según Carlos Álvarez la Casa de Contratación tuvo un doble papel en el comercio indiano. Si bien por un lado redujo las incertidumbres y los costes de transacción del comercio ultramarino, garantizando la inversión de los mercaderes privados, al estar al servicio de los intereses de la Corona no respetó en muchas ocasiones el marco legal establecido, lo que a juicio de este autor supuso un obstáculo importante para el crecimiento económico y el desarrollo del comercio en los siglos XVII y XVIII<sup>1786</sup>.

En esta parte negativa de su gestión destacan los hechos de que las normas emanadas de esta institución buscasen soluciones que incrementasen la recaudación fiscal aún a costa de una menor eficiencia, las numerosas confiscaciones de metales preciosos a la llegada de las flotas y la entrega a cambio de juros y moneda de vellón, la venta de los cargos públicos al igual que en los demás ramos administrativos y el uso que los funcionarios de la misma hicieron de sus prerrogativas para su propio beneficio, realizando negocios particulares.

Las normas contenidas en la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680 muestran cómo todos los particulares habían de llevar obligatoriamente los metales preciosos a las oficinas reales de aquilatación, donde quedaban en depósito, eran sometidos a ensayo y se deducía el quinto real, y grabados con el sello oficial para poder ser transportados a otros lugares de las Indias o expedido a la Península. En estas oficinas se distribuía el mercurio o azogue, metal necesario para el refinado de la plata por el procedimiento de amalgamación y cuya extracción y distribución era monopolio real<sup>1787</sup>.

Esta normativa sobre el metal sin labrar afectaba a todos los habitantes de las Indias sin excepción, y el mismo no podía ser utilizado para comprar, vender, prestar o empeñar. Se llevaba un registro minucioso de todo el metal precioso por los notarios y escribanos mayores de las minas, así como en los de los oficiales reales en los puertos de embarque. Para aquellos que no cumplieran esta obligación de ensayar los metales preciosos las Leyes de Indias preveían penas graves, como la muerte y confiscación de bienes en caso de ser acuñado en las cecas, o la confiscación y multa del cuádruplo de su valor en caso de ser encontrado en un barco.

Ya en el siglo XVIII, por Real Cédula de 12 de marzo de 1768<sup>1788</sup>, se permitió que los comerciantes o particulares que llevasen a España plata de vajilla bajo partida de

---

<sup>1786</sup> ÁLVAREZ, C. "Instituciones y desarrollo económico: La Casa de la Contratación y la Carrera de Indias (1503-1790)", *Documento de Trabajo 03-02, Serie de Historia Económica e Instituciones 01*, Universidad Carlos III de Madrid, enero 2003, pp. 1-30.

<sup>1787</sup> ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, pp. 105-106. Recogía Escalona que el mercurio solía darse fiado a los mineros de Potosí y otras partes por su falta de liquidez, al tener sus caudales ocupados en gastos precisos para sus actividades, pero al haber crecido esta deuda á millones de imposible, y desesperada cobranza, se había ordenado que no se sirviese más que al contado.

<sup>1788</sup> BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, México, 1787, Auto DCXXXVI, pp. 297-298.

registro remachada para reducirla a moneda o a manufacturas se le concediese la reducción a la mitad de los derechos a satisfacer, permitiéndose que la décima parte de los caudales del comercio y particulares que se embarcasen bajo partida de registro pudiesen remitirse en pasta.

Los interesados podían conducirlos sin obligación de consignarlos en la Depositaria de Indias de Cádiz, llevándolas si quisiesen por sí mismos a las Casas de Moneda de Madrid o Sevilla con las guías, fianzas y precauciones correspondientes para evitar su extravío para que o bien en la Depositaria o en en las Casas de Moneda se les satisficase su importe una vez verificada la entrega.

Las barras de plata y el metal amonedado se conducían con recuas de mulas a los puertos de embarque. En el México del siglo XVIII la moneda y la plata a transportar se solían entregar en la ciudad a los comerciantes de la plata y custodiarse en almacenes o *casas de conductas*, entregándose al depositante un *conocimiento* o resguardo para que fuese canjeado por el apoderado del comerciante en los puertos de Veracruz o Acapulco para su embarque<sup>1789</sup>.

Estos almaceneros existían asimismo en Lima y Buenos Aires, y eran el principal mecanismo para movilizar el metal precioso desde las haciendas de beneficio hacia las Casas de Moneda, así como para su remisión a la Península por cuenta de la Real Hacienda o de los particulares. Junto a ello, los almaceneros de México otorgaban créditos a los mercaderes y pequeños comerciantes, financiando y abasteciendo asimismo a los dueños de las minas, y financiaban el comercio transatlántico<sup>1790</sup>.

Los Escribanos de Registro de los Puertos debían tener un Libro encuadernado, dejando constancia de los navíos y fragatas que en ellos entrasen, con declaración del día, mes y año, con su firma y la del Contador de la Real Hacienda, del que habían de remitir una relación sumaria, firmada y autorizada<sup>1791</sup>. Eran también los encargados del registro de los aranceles y derechos realmente devengados, dando fe de los mismos<sup>1792</sup>.

---

<sup>1789</sup> SUÁREZ ARGELLO, C.E., "Las compañías comerciales de la Nueva España a fines del siglo XVIII: El caso de la compañía de Juan José de Oteyza y Vicente Garviso (1792-1796)", *EHN*, enero-junio 2003, pp. 103-139. Por Bando de 15 de diciembre de 1766, contenido en BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto DCXXXIX, pp. 298-299, se recogieron las formalidades para la conducción de caudales a los puertos de Veracruz, Acapulco y otros del reino.

<sup>1790</sup> STEIN, S.J., "Francisco Ignacio de Yraeta y Azcárate, almacenero de la ciudad de México, 1732-1797. Un ensayo de microhistoria", *Historia Mexicana*, enero-marzo 2001, vol. L, nº 3, México, pp. 459-512. Para Stein, la mediación comercial y financiera de los almaceneros de la Nueva España permitía que la producción novohispana de plata saliera de las minas y, embarcada en Veracruz y Acapulco, cruzase los océanos Atlántico y Pacífico.

<sup>1791</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título V. Ley III. Que los Escribanos de Registros tengan Libro de los Navios, que surgieren en los puertos. Felipe II. Madrid, 27 de febrero de 1591.

<sup>1792</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título V. Ley V. Que los Escribanos de Registros no lleven por los que hizieren mas derechos de los que deven, conforme al Arancel. Felipe III. Madrid, 14 de marzo de 1611. Como se ordenaba en las Reales Ordenes de 20 de abril



Los derechos a cobrar eran únicos para cada propietario de las mercancías o metales en cada flota, armada o navío, aunque se incluyeran dos o más partidas del mismo titular, viniendo castigada la contravención de estas instrucciones con la pérdida del oficio<sup>1793</sup>.

Las cantidades recaudadas por los Oficiales de la Real Hacienda, y custodiadas en las Cajas Reales, habían de ser remitidas anualmente a Sevilla, tanto en plata y oro ensayado como en moneda acuñada. Se prohibía que se retuviese ninguna partida en concepto de gastos, y si hubiese alguno necesario se facultaba a que se recibiera un préstamo por ese importe, a cuenta de futuros ingresos en las Cajas<sup>1794</sup>.

Como excepción a la norma anterior, desde época de Felipe IV los Oficiales Reales de Chile podían retener, para el pagamiento de las soldadas, los ingresos procedentes de las rentas reales y pulperías, por importe de los doscientos doce mil ducados consignados para estos fines, avisando de ello a los Contadores y Oficiales Reales de Lima<sup>1795</sup>.

Para su transporte, se disponía que los metales preciosos debían empacarse cuidadosamente, de modo que no se produjesen mermas ni daño en los mismos. Al remitirlos a los puertos de embarque, se ordenaba que fuesen acompañados de personas de confianza, que asistiesen a su pesado y entrega a los Maestres de las naves que lo iban a transportar, haciéndoles el cargo correspondiente a dicha entrega en el Registro Real<sup>1796</sup>.

El oro y la plata se remitían a los Jueces Oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla, con cartas cuentas en la que se pormenorizaban los datos relativos a las barras

---

de 1776 y 1 de mayo de 1778, recogidas en BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto DCXLI, pp. 299-300, los caudales y alhajas que se embarcasen sin las formalidades del registro fuesen decomisadas, salvo en el caso en el que se hubiese cerrado el registro y el comerciante o pasajero no pudiese conducir en el propio buque donde viajase sus caudales o alhajas con esta formalidad.

<sup>1793</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título V. Ley VI. Que por todas las partidas incusas en vn registro, siendo de vn dueño, lleven los Escribanos de Registros vnos derechos. Felipe II. San Lorenzo, 21 de agosto de 1588. Como se recoge en la *Colección de aranceles para los Tribunales, Juzgados, y Oficinas de Justicia, Gobierno y Real Hacienda, que comprende la ciudad de Méjico, arreglados por la Real Junta establecida en Real Cedula de 29 de Junio de 1788, y en ella expresamente nombrados los señores Dr. D. Pedro Malo de Villavicencio, D. Juan Rodriguez de Albuerne, Marquez de Altamira, D. Fernando Davila de Madrid, Oidores en la Real Audiencia de la propia ciudad, y de D. Antonio de Andreu y Ferraz, Fiscal en ella*, Méjico, 1833, pp. 196-197, tras la promulgación de la Real Cédula de 20 de octubre de 1778, de libre comercio, los Escribanos de Registro de los puertos de Nueva España por su asistencia a la descarga de las embarcaciones y el cotejo de su carga debían recibir por parte de los dueños, capitanes o maestros tres pesos diarios por seis horas de asistencia, más un peso y el importe del papel sellado. Por el registro del caudal, efectos y frutos que cargasen de retorno las naves los escribanos cobraban seis reales en moneda de Indias por cada pliego de papel escrito, y el valor del papel si no fuese costado por los capitanes, maestros o encomenderos.

<sup>1794</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley I. Que cada año se remita a estos Reynos lo que se hallare en las Caxas Reales. Felipe III. Madrid, 2 de marzo de 1608.

<sup>1795</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley XI. Que los Oficiales Reales de Chile retengan lo procedido de pulperías, y otras rentas, y no lo remitan a Lima. Felipe IV. 25 de noviembre de 1635.

<sup>1796</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley II. Que el oro, y plata, que se enviare, se acomode bien, y remita, como se ordena. Carlos I. 16 de abril de 1550.

enviadas y su tamaño, peso, ley y valor<sup>1797</sup>. En cada carta cuenta se registraban barras hasta un número no superior a trescientas o trescientas cincuenta, y en cada partida se ponían marcas diferentes en las barras, comunicándolo a los Oficiales de los puertos de embarque.

Las barras se entregaban a los Maestres de las naves separándolas en función de las cartas cuentas, y así se registraban, para que en la Casa de Contratación, como medida de control y de fácil localización de los errores o faltas. Asimismo, en las relaciones y cuentas de la Hacienda se debía referenciar el origen de cada partida y sus posibles aumentos o disminuciones<sup>1798</sup>.

Las barras iban numeradas en origen, en las Casas de Fundición, y llevaban las marcas de año, ley y una corona, con una R en la parte inferior, para fácilmente reconocer que pertenecían a la Corona. Debían de ser de al menos treinta marcos la barra, y las piezas más pequeñas se trasladaban en cajones<sup>1799</sup>. En los envíos no se podían incluir partidas pertenecientes a particulares, que tenían que venir por su cuenta<sup>1800</sup>.

Las Leyes de Indias fijaban en ocasiones los puertos desde los que habían de remitirse los caudales de las distintas Cajas Reales. En el caso del Nuevo Reino de Granada, habían de llevarse antes de finales del mes de junio de cada año al puerto de Cartagena, para que fuesen embarcados en la primera Armada que fuese a recoger la plata del Perú<sup>1801</sup>.

La Hacienda Real de Venezuela había de remitirlos a Río de la Hacha, por vía marítima. Aunque el trayecto era corto, unas sesenta leguas, los navíos debían ir defendidos y reforzados con mosqueteros y arcabuceros, y en caso de que los indios de la zona estuviesen en paz, se remitían por tierra. Allí eran recogidos por el navío que iba de Isla Margarita a Cartagena<sup>1802</sup>.

Los Oficiales Reales de Loja, con intervención del Corregidor, remitían anualmente el oro y la plata de su Caja, con informe detallado de las partidas, a los puertos de Guayaquil o Paita, para que fuese remitido desde allí en la primera ocasión que se

---

<sup>1797</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley III. Que el oro y plata se envíe bien empacado, y con relacion de las barras. Felipe II. Madrid, 14 de octubre de 1572.

<sup>1798</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley IIII. Que las cartascuentas de la Real hazienda se hagan conforme à esta ley. Felipe III. Valladolid, 4 de agosto de 1603.

<sup>1799</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley IX. Que las barras de plata del Rey, se envíen en la forma, que se ordena. Felipe III. Madrid, febrero de 1609.

<sup>1800</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley X. Que con la hazienda Real no venga inclusa otra ninguna. Felipe II. Madrid, 16 de noviembre de 1588.

<sup>1801</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley V. Que los Oficiales de hazienda Real del Nuevo Reyno la remitan cada año, con puntualidad, à los de Cartagena. Felipe IV. Madrid, 2 de setiembre de 1634.

<sup>1802</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley VI. Que la hazienda Real de Venezuela se traiga à la Caxa de el Rio de la Hacha. Felipe III. San Lorenzo, 18 de octubre de 1607.

presentare a Panamá, en consignación a los Oficiales de la Real Hacienda de esta Caja<sup>1803</sup>. En cuanto a los caudales de la provincia de Honduras, se especificaba que los Oficiales debían entregarlas a principios de cada año<sup>1804</sup>.

En los puertos de embarque hacia Sevilla no se permitía que parte de estos ingresos se usasen para otros fines. Así, se ordenó a los Gobernadores de La Habana que no tomasen ningún dinero del que llegase en las flotas y Armadas, ni de la Real Hacienda ni de los particulares, apercibiéndoles de que en caso contrario se procedería contra ellos<sup>1805</sup>. Asimismo, a los Oficiales de Tierra Firme se les ordenaba, aun en caso de cualquier orden en contrario, que no dispusieran de los caudales remitidos desde Perú, usando para hacer frente a sus pagos los ingresos procedentes de los almojarifazgos y demás ingresos propios de su Caja<sup>1806</sup>.

Cuando los caudales de la Real Hacienda llegaban de Perú a Panamá, habían de ser custodiados necesariamente en las Casas Reales de esta ciudad, no permitiéndose el alquiler de casas particulares, para así garantizar su seguridad. Para ello, se habían de habilitar los aposentos necesarios para ello, y por este motivo no se podía cobrar o pasar en cuenta ninguna cantidad<sup>1807</sup>.

El Presidente de la Real Audiencia de Tierra Firme era el encargado de tasar el precio del transporte desde Panamá a Portobelo, a precios moderados, dando testimonio de estos costes en las cuentas de los Oficiales de esta provincia<sup>1808</sup>. Además, tenía la facultad de embargar las recuas, mulas y bagajes necesarios para trasladar la plata entre estas dos ciudades con la mayor brevedad posible, pregonando los precios de los portes y fletes.

Por motivos de seguridad, se ordenó en tiempos de Felipe III que el transporte de la plata y el oro, tanto de la Real Hacienda como de particulares, entre Panamá y Portobelo no se realizase hasta que hubiese llegado la Armada, y que la conducción se hiciese por tierra, no por el río de Chagre, mandando también que los caminos estuviesen

---

<sup>1803</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley VII. Que la Real hazienda de Loja se remita por Guayaquil, ò Payta à Panamá. Felipe II. San Lorenzo, 17 de octubre de 1593.

<sup>1804</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Libro VIII. Que los Oficiales Reales de Honduras entreguen el dinero al principio del año, y den las cuentas, cuando se ordena. Felipe III. Madrid, 9 de diciembre de 1617.

<sup>1805</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley XII. Que los Governadores de la Habana no tomen ningun dinero del que viniere en las Armadas, y Flotas. Felipe III. Barajas, 10 de março de 1604.

<sup>1806</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley XIII. Que los Oficiales de Tierra firme no tomen cosa alguna de la hazienda, que se les remite del Perú. Felipe II. El Pardo, 10 de octubre de 1565.

<sup>1807</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley XIII. Que en Panamá se ponga la hazienda del Rey en las Casas Reales, hasta que se entregue por los Maestres. Felipe II. Madrid, 18 de noviembre de 1593.

<sup>1808</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley XV. Que el Presidente de Panamá tasse el precio de las cargas de plata, hasta Portobelo. Felipe II. Madrid, 17 de febrero de 1591.

transitables y seguros para no demorar las expediciones<sup>1809</sup>. Asimismo, en la misma época se estableció que, cuando no hubiese seguridad en los mares, las expediciones se realizasen por tierra hacia los puertos de embarque, para no demorar los envíos<sup>1810</sup>.

El despacho de los caudales en las Flotas de Indias en Tierra Firme dependía del gobernador de esta provincia, que estaba encargado de la provisión de todo lo necesario para que los embarques hacia Sevilla se llevaran a cabo con la mayor brevedad y seguridad, correspondiendo la ejecución a los Oficiales Reales. Los fondos pertenecientes a la Real Hacienda tenían preferencia en los transportes<sup>1811</sup>. Los Oficiales Reales de las Indias venían obligados por ley a comunicar al Tesorero del Real Consejo de las Indias las cantidades que procedían de ejecutorias de las condenas impuestas por el mismo y cobradas por los Oidores ejecutores, en un registro aparte<sup>1812</sup>.

Los puertos de embarque de los metales preciosos con destino a la Península fueron Veracruz, en el Virreinato de Nueva España; Cartagena de Indias, en Nueva Granada; Trujillo y Almatique en Honduras; y Portobelo y Nombre de Dios en Panamá, adonde llegaban las remesas procedentes del Virreinato del Perú vía el puerto de El Callao<sup>1813</sup>.

En los primeros años del Descubrimiento los barcos realizaron el tornaviaje de manera aislada, en los llamados navíos sueltos, pero ya en los años veinte del siglo XVI, y ante los ataques de los corsarios berberiscos y franceses en las costas atlánticas del Nuevo y Viejo Mundo, se comenzó por parte de la Corona a armar buques de guerra que patrullaban las costas andaluzas y el actual litoral marroquí, así como las cercanías de algunos puertos en las propias Indias.

Un poco más tarde, ya a mediados del siglo, se comenzó a agrupar a los mercantes en convoyes, bajo la protección de barcos de guerra que se financiaban mediante el llamado impuesto de avería, que se había de pagar por las mercancías transportadas a ambos lados del Atlántico. Esta fórmula que en 1565 se reguló, estableciendo dos flotas anuales, una en enero y otra en abril, que cubrían el comercio ultramarino, bien equipadas de armamento y personal. Por una Pragmática de 18 de octubre de 1564 se determinó que la llamada Flota de Nueva España navegase en abril, y la de Tierra Firme

---

<sup>1809</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley XVIII. Que la plata, y oro del Rey, y particulares no se traiga de Panamá a Portobelo antes de llegar la Armada, ni por el Rio de Chagre. Felipe III. Madrid, 19 de febrero de 1612.

<sup>1810</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley XVII. Que no haviendo seguridad en el Mar, se envíe la plata por tierra a los puertos. Felipe III. Aranjuez, 15 de mayo de 1616.

<sup>1811</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley XIX. Que el gobierno, y avío de la hacienda Real en Tierrafirme toca al Presidente, y la execucion a los Oficiales Reales, y sea preferida a la de particulares. Felipe IV. Madrid, 30 de agosto de 1637.

<sup>1812</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VIII. Título XXX. Ley XX. Que los Oficiales Reales de las Indias remitan al Tesorero de el Consejo, lo que se cobrare por executorias dèl. Felipe II. San Lorenzo, 19 de octubre de 1591.

<sup>1813</sup> HAMILTON, E.J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España: 1501-1650*, Barcelona, 2000, pp. 31 y ss.

en agosto<sup>1814</sup>.

El centro de agrupamiento de las flotas estaba ubicado en La Habana, donde les esperaban los buques de escolta, y de donde tenían que partir antes del día 10 de agosto, para evitar los huracanes. De allí, en una partida que se demoraba frecuentemente y de fecha secreta, contenida en un sobre lacrado, se enfilaba el Canal de la Bahama con dirección noroeste hasta los 38º, donde se aprovechaban los vientos dominantes hacia el archipiélago de Las Azores para llegar fácilmente a la Península.

Todo esto supuso un importante freno a los ataques de los corsarios, toda vez que, según la documentación contenida en los archivos de la Casa de Contratación, abundan las noticias de ataques fallidos de piratas y corsarios a estas flotas<sup>1815</sup>. De hecho, y como afirma Hamilton, solamente en dos ocasiones, en 1628 y en 1656 se consiguieron por ellos objetivos importantes, en el primer caso los holandeses apoderándose de la flota de Nueva España y en el segundo los ingleses impidiendo la arribada de la flota de Tierra Firme. Esta escasez de capturas contrasta vivamente con la exagerada y romántica imagen que se tiene de los grandes tesoros que estos corsarios consiguieron amasar.

Los tributos que se pagaban por el transporte eran cuatro: la avería, el almojarifazgo, las toneladas y el almirantazgo. La *habería* o avería, llamado así por servir para el pago de los haberes de la armada que se utilizaba para perseguir a los corsarios de la costa de Andalucía, comenzó a cobrarse en 1521, fue en un principio de un 5% sobre el valor de las mercancías, para posteriormente incrementarse hasta el 14%, así como 20 ducados por cada pasajero libre o esclavo. Este tributo fue suprimido en 1660, a

---

<sup>1814</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 35-36, da la fecha del 16 de julio de 1561 como la del establecimiento de la Carrera de Indias, en la que se reorganizó la estructura de las flotas, se ordenó que cada año partiesen dos flotas en enero y agosto, y se prohibió la navegación de ninguna nave fuera de las mismas. Cada una de estas flotas debía ir comandada por un capitán general y un almirante, y en la nave capitana y en la almiranta debía haber una dotación de 30 soldados. A pesar de la prohibición, según este autor de los 18.767 viajes de ida y vuelta que se produjeron entre 1506 y 1650, 8.222 fueron realizados en convoy, 6.887 no están determinados y 2.658 fueron hechos por navíos sueltos. Debido a los retrasos que sufrían estas flotas por las operaciones de carga y descarga y por los problemas para contratar marineros, las Ordenanzas de 1564 abolieron el sistema de flotas y lo sustituyeron por dos convoyes anuales, debiendo partir las que tenían como destino Tierra Firme en agosto o septiembre y las que se dirigían a Nueva España en marzo o abril. Para CHAUNU, P., *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 153, lo que determinaba la navegación en convoy era no sólo el deseo de seguridad, sino las dificultades de la navegación, la falta de buenos pilotos y la protección que suponía que en caso de naufragio se pudiesen salvar hombres y tesoros.

<sup>1815</sup> GARCÍA BERNAL, M.C., "El Comercio", en RAMOS PÉREZ, D. (Coord.), *América en el siglo XVIII. Los Primeros Borbones*, Historia General de España y América, Tomo XI-1, Madrid, 1983, pp. 231-232, estudia el impacto de las actividades piráticas y corsarias sobre el comercio español en el siglo XVIII, y conforme a los datos facilitados por García Baquero para el periodo 1717-1759, concluye que de los 28 barcos hundidos o apresados 25 lo fueron entre 1741 y 1748, durante la Guerra del Asiento o de la Oreja de Jenkins, y 22 de ellos lo fueron por ingleses, no teniendo por tanto esta actividad gran consideración en este siglo. Según CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 44, el periodo más desgraciado fue el quinquenio 1587-1592, en el que los piratas ingleses capturaron más del 15% de la plata destinada a Sevilla, si bien el autor reconocía que los españoles salieron muy bien librados de la durísima batalla que tres poderosas naciones, Francia, Holanda e Inglaterra, habían emprendido contra ellos.

cambio de que el coste de las armadas que protegían las flotas pasase a los virreinos indios<sup>1816</sup>.

El almojarifazgo o portazgo era un tributo establecido en 1543, que consistía en un 7 ½ % del valor de las mercancías que llegaba de la Península, y se redujo en 1543 al 5%, pagadero en Indias, y al 2% a pagar en Sevilla y posteriormente en Cádiz en el momento de la salida<sup>1817</sup>. En 1766 se aumentó el porcentaje en las remisiones al 5%, y las recepciones en las Indias al 10%. Junto a este impuesto, se cobraba desde 1566 el 5% sobre los valores y un 10% más en concepto de alcabala de primera venta, que desde la década de los 70 del siglo XVIII se exoneraron para muchos productos, como el algodón, el palo de tinte, la pimienta, la madera o el café.

El derecho de toneladas se instituyó en España en 1608 para los buques que comerciaban con las Indias, para los gastos de la cofradía de navegantes de Triana, y consistía en un primer momento en 1 ½ real de plata por tonelada, y en 1632 se estableció también la media anata. Estos tributos posteriormente se fueron incrementando, y a partir de 1755 los buques que llegaban a Veracruz debían satisfacer 1.406 reales de vellón de palmeo, 1.406 de abarotes, 1.406 de enjunques y 67 de frutos. Estos tributos, según Manero, no eran igual para todos los buques, dado que disminuían en proporción a la menor importancia de los puertos a donde se dirigían.

Todos los barcos que entraban en Sevilla y que no eran propiedad de los vecinos de su arzobispado o del de Cádiz debían de satisfacer, ya antes del descubrimiento de América, el derecho llamado de almirantazgo. Este tributo no se comenzó a cobrar a los barcos de la carrera de Indias hasta el año 1737, en el que se instituyó el tributo del Almirante General de España e Indias, y que consistió en 2 ½ pesos por cada quintal de hierro que fuese a Nueva España, 1 peso por tonelada de todos los buques y diez reales por cada mil pesos que en oro, plata o frutos llegasen de Indias por cuenta de los particulares. Si bien el almirantazgo se suprimió por Real Orden de 30 de octubre de 1748, continuó su recaudación por la Real Hacienda.

---

<sup>1816</sup> MANERO, V.E., *Noticias históricas sobre el comercio exterior de México desde la conquista hasta el año 1878*, p. 11. Los costes de las flotas recogidas por este autor eran de 790.000 ducados de plata, de los que se asignaban 350.000 a Perú, 200.000 a Nueva España. 50.000 a Nueva Granada. 40.000 a Cartagena y 150.000 a la Real Hacienda. Manero recoge que desde 1706 buques de guerra franceses escoltaron a las flotas, pagados por el Tesoro Real, y que hasta 1732 se comenzó a cobrar el 4% sobre el oro, plata y grana para la armada real y el 1% para correos o avisos. Durante la Guerra de Sucesión, como ha estudiado GARCÍA BERNAL, M.C., "El Comercio", se solicitaron los servicios de la escuadra francesa para escoltar a la flota y los galeones como única forma viable de mantener el comercio con las Indias, si bien el proyecto no llegó a buen fin al negarse los comerciantes de Saint-Malo a pagar elevados aranceles por un comercio que practicaban de forma ilícita. Según esta autora, las flotas que cruzaron el Atlántico de 1706 a 1714 fueron tres, a las que se habrían de sumar un total de 26 navíos de registro y 36 navíos de correo.

<sup>1817</sup> GARCÍA BERNAL, M.C., "El Comercio", pp. 218-219. El reglamento de 1720 suprimió el almojarifazgo y en su lugar instauró el derecho de palmeo, que se calculaba en función del volumen de las mercancías, a razón de cinco reales y medio por cada palmo cúbico de ellas. También se mantuvo el aumento producido en 1717 en los derechos sobre metales preciosos, fijados en un 2% para el oro y un 5% para la plata.

Como pone de manifiesto Morineau, mientras que la historia de los metales preciosos en la segunda mitad del siglo XVII han sido durante mucho tiempo *terra incognita*, no sucedió lo mismo con el siglo XVIII, dado que existe una documentación relativamente abundante recogida en la misma época por observadores como el Abad Raynal, Lamberto Sierra o Alexander Humboldt<sup>1818</sup>.

Entre 1702 y 1712, durante la Guerra de Sucesión, sólo cinco flotas zarparon de Veracruz, y el escaso comercio que se tuvo con la Península fue mediante los navíos de *aviso* y de *registro*<sup>1819</sup>. El Tratado de Utrecht permitió a los ingleses introducir anualmente un navío de 500 toneladas de mercancías y el monopolio del asiento negrero<sup>1820</sup>. La Guerra de la Cuádruple Alianza entre 1718 y 1720 agravó el problema, e incrementó el tradicional contrabando inglés y holandés en zonas marginales<sup>1821</sup>.

A comienzos del siglo XVIII se tomaron medidas legales para la conservación del sistema del monopolio, como las Reales Órdenes de 1717 y 1718 prohibiendo la introducción de géneros indianos por parte de mercaderes extranjeros, la Real Orden de 8 de mayo de 1717 por la que se trasladaron las oficinas y tribunales del comercio de Indias a Cádiz<sup>1822</sup>, y el *Proyecto de Flotas y Galeones del Perú y Nueva España* de 1720

---

<sup>1818</sup> MORINEAU, M., *Incroyables gazettes et fabuleux metaux*, p. 352. El Abate Raynal fue el autor de la *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, Paris, 1780. Lamberto Sierra, tesorero de la ceca de Potosí, era citado en H. Ternaux-Compans, *Archives de voyage, Paris, 1840*, tome II. Para sus cálculos de las llegadas de las Indias entre 1721 y 1805 considera como fuentes fiables las gacetas holandesas y las correspondencias consulares.

<sup>1819</sup> MANERO, V.E., *Noticias históricas sobre el comercio exterior de México desde la conquista hasta el año 1878*, pp. 9-10, definía los avisos como las pequeñas embarcaciones que traían la correspondencia del gobierno y de los particulares, cargando también un corto número de mercancías. Estos buques hacían en un principio dos viajes al año, que posteriormente pasaron a ser ocho, cuatro para Nueva España y otros cuatro a otros puntos de las Indias. Hasta 1756 se dispuso que fueran uno por mes, que salía para Nueva España y las Antillas desde la Coruña, y otro cada dos meses para Montevideo. Además, llegaban otros buques de guerra que traían azogue, y que llevaban de vuelta los caudales del Rey y de los particulares. GARCÍA BERNAL, M.C., "El Comercio", p. 227, recoge que si bien su función primordial era el de ser buques correo, ya desde el siglo XVI habían transportado mercancías con el permiso de la Casa de Contratación y del Consejo de Indias. Según MORINEAU, M., *Incroyables gazettes et fabuleux metaux*, p. 355, en veinte años el número de flotas de Nueva España fue de seis solamente, y las escuadras de galeones de cuatro. Asimismo, se permitió un navío de registro con destino a Buenos Aires en 1721 para introducir mercancías por un valor de 700.000 pesos, así como a Honduras, en 1718 los armadores canarios recibieron la autorización de enviar una flotilla de un volumen de 1.000 toneladas, y la Compañía Guipuzcoana comenzó a ejercer su actividad en la costa de Caracas. Asimismo, en la p. 358 recogía que si una flota del siglo XVI trasportaba 4 millones de pesos, una del siglo XVIII transportaba 12 millones como mínimo.

<sup>1820</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. N, *Comerciendo con el enemigo: El tráfico mercantil anglo-español en el siglo XVIII (1700-1765)*, pp. 29 y ss., recoge cómo la Paz de Utrecht no hizo más que ratificar otros tratados y convenciones firmados con anterioridad que recogían una panoplia de privilegios comerciales para el comercio británico, como los de 1604, 1645 y 1667. La autora defiende en la p. 34 que el Navío de Permiso y Asiento de Negros que los barcos de guerra destinados a cumplir la gracia del rey español, como el *Bedford* y el *Elizabeth*, cumplieron escrupulosamente todos los requisitos, deseosos de evitar cualquier problema que pudiese ocasionar un conflicto y con ello una merma de los intereses de los comerciantes.

<sup>1821</sup> LALLÉ, B., "La América Continental (1763-1820)", pp. 77 y 78.

<sup>1822</sup> STEIN, S.J. y STEIN, B.H., *Apogee of Empire*, ob. Cit., afirman que la decisión de trasladar el centro neurálgico del comercio a Cádiz pudo deberse a las contribuciones que Cádiz hizo a Felipe

intentó revitalizar este sistema, regulando la salida de las flotas, que debía de producirse anualmente<sup>1823</sup>. Los galeones de Tierra Firme debían zarpar el primero de septiembre, y las de Nueva España debían salir de Cádiz el primero de junio, y su tornaviaje debía producirse el 15 de abril del año siguiente<sup>1824</sup>. No obstante esta normativa, solamente salieron de Nueva España veinte flotas en todo el siglo<sup>1825</sup>.

En el año 1737 se remitió un proyecto al virrey de Nueva España, reglamentando la práctica ya existente de combinar la distribución de los situados con la práctica del corso en las islas de Barlovento y en Tierrafirme, con base en los puertos de Veracruz, La Habana y Santa Marta. Se fijaba en el mismo un preciso calendario y su financiación desde el virreinato<sup>1826</sup>.

Se pensó en la creación de compañías privilegiadas de comercio, las conocidas como Compañías de Fábrica y Comercio, como alternativa al régimen de flotas, con un capital dividido en acciones pero que debían ser sancionadas por el monarca, que asimismo debía aprobar los privilegios con los que iba a operar. Entre ellas se encontraban La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, la Real Compañía de la Habana y la Real Compañía de Barcelona<sup>1827</sup>.

---

V entre 1701 y 1710 por un montante global de 660.000 pesos. MORINEAU, M., *Incroyables gazettes et fabuleux métaux*, p. 354, afirmaba que la transferencia de la Casa de Contratación y el Consulado de Sevilla a Cádiz sancionaba un *modus vivendi* establecido desde 1680.

<sup>1823</sup> GARCÍA BERNAL, M.C., "El Comercio", p. 214 y ss; RODRÍGUEZ GARCÍA, "Compañías privilegiadas de comercio con América y cambio político (1706-1765)", *Estudios de Historia Económica* nº 46, Banco de España, Madrid, 2005, p. 16. Este traslado de la Casa de Contratación y del Consulado fue consecuencia del nombramiento de José Patiño como intendente general de Marina, y no fue más que la formalización de una situación que se venía dando desde que en 1680 y por las dificultades técnicas de navegación del Guadalquivir se decidiese que Cádiz fuese el puerto cabecera de las Flotas de Indias. Esta medida fue combatida vehementemente por los comerciantes sevillanos, que si bien en 1725 consiguieron un dictamen favorable del monarca, esta Orden fue poco después revocada, quedando Cádiz como sede del comercio ultramarino hasta la implantación del libre comercio.

<sup>1824</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, pp. 125-126.

<sup>1825</sup> MANERO, V.E., *Noticias históricas sobre el comercio exterior de México desde la conquista hasta el año 1878*, pp. 12-13. Dichas flotas salieron en 1706, 1708, 1711, 1712, 1715, 1717, 1720, 1723, 1725, 1729, 1732, 1736, 1749, 1757, 1760, 1762, 1765, 1769, 1772 y 1776. El total de viajes, contando los realizados por los navíos de registro, fue según este autor de 101, y según los datos de la carga de 17 de ellas, el término medio era de 4.924 toneladas, si bien la cifra más alta fue la de 1760, que transportó 8.492 toneladas.

<sup>1826</sup> VON GRAFENSTEIN, J., "Concepciones espaciales y visiones imperiales: El Caribe en la época del Reformismo Borbónico", *Cuicuilco*, septiembre-diciembre 2003, vol. 10, nº 29, México, pp. 1-26. Este sistema de financiación y abasto de las plazas del Caribe siguió utilizándose en la segunda mitad de la centuria, si bien se prescindió del corso. La moneda metálica se remitía trimestralmente a las posesiones del Alto Caribe –La Habana, Florida y Luisiana– y semestralmente a las del Bajo Caribe –Puerto Rico, Santo Domingo, Trinidad y Cunamá–, y su monto dependía de las tropas estacionadas, los gastos de fortificación, los requerimientos para las fuerzas navales y los gastos extraordinarios, que consistían habitualmente en el pago de préstamos concedidos por particulares en momentos de escasez de numerario.

<sup>1827</sup> Las Compañías Privilegiadas han sido estudiadas por RODRÍGUEZ GARCÍA, "Compañías privilegiadas de comercio con América y cambio político (1706-1765)", Ob. Cit. Si bien no gozaron en general del monopolio comercial en su área de operaciones, sí que gozaron de exenciones fiscales que favorecían sus negocios, al posibilitarlas a competir con productos a menor precio. Estas compañías tuvieron una dilatada duración en el tiempo y contaron con una participación social más o menos amplia.



La Guerra de la Oreja de Jenkins, entre 1739 y 1748, dio un duro golpe al sistema de flotas, y supuso la extensión del uso de los navíos de registro al Mar del Sur<sup>1828</sup>. La Guerra de los Siete Años, entre 1756 y 1763, tuvo como consecuencia la cesión a Inglaterra de la Florida y la cesión por Francia a España de la Luisiana<sup>1829</sup>. La ampliación de la marina, que comenzó en tiempos de José de Patiño y continuó con el marqués de la Ensenada, dio como resultado que se dispusiese en tiempos de Carlos III de una flota de 66 barcos de línea<sup>1830</sup>.

La paralización del comercio que provocaron los retrasos en las salidas y los conflictos bélicos se compensó en parte con los navíos de registro, buques sueltos que entre 1739 y 1754 fueron como promedio 47 navíos y transportaron 13.894 toneladas, cantidad que se incrementó entre 1755 y 1778 a un promedio de 67 naos y 25.132 toneladas, un 80% del tráfico<sup>1831</sup>. El comercio se incrementó asimismo tras los Decretos de Libre Comercio, pero los conflictos bélicos de finales de la centuria tuvieron efectos muy perjudiciales sobre el mismo<sup>1832</sup>.

El Decreto de 16 de octubre de 1765 habilitó el comercio directo a nueve puertos

---

<sup>1828</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. N, *Comerciendo con el enemigo: El tráfico mercantil anglo-español en el siglo XVIII (1700-1765)*, pp. 113-117. Según esta autora, la base económica del conflicto se encontraba en los deseos británicos de comerciar libremente con las posesiones españolas y la defensa de España de su monopolio mercantil. Si bien la armada británica era mucho más poderosa que la española, los mares de América y Europa se vieron patrullados por los guardacostas y los corsarios españoles, que les infringieron daños notables, alcanzando las cotas más altas de capturas en todo el siglo. Los corsarios vascos operaban en el Atlántico Norte, cerca de las costas de las islas británicas, los gallegos en las costas portuguesas, y en el área del Estrecho destacó especialmente el papel de Ceuta. La creación de la escuadra corsaria del Consulado de Cádiz en 1779 ha sido estudiada por HERRERO GIL, M.D., *El mundo de los negocios de Indias*, pp. 288-293. Según recoge MORINEAU, M., *Incroyables gazettes et fabuleux métaux*, p. 372, citando a Ternaux-Compans, en los quince años transcurridos entre 1741 y 1757 llegaron a Nueva España 164 transportes sin contrar 24 avisos, 45 bajo pabellón neutral, 40 franceses, 3 holandeses, 1 imperial y 119 españoles.

<sup>1829</sup> LAVALLÉ, B., "La América Continental (1763-1820)", p. 78.

<sup>1830</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 228 y ss.

<sup>1831</sup> Como recoge GARCÍA BERNAL, M.C., "El Comercio", p. 226, la concesión de licencias para navegar en registros sueltos era un privilegio exclusivo de la Corona y una fuente de ingresos para la Real Hacienda. Si bien entre 1717 y 1739 sólo 189 navíos de registro atravesaron el Atlántico en ambas direcciones, a partir de este último año la navegación en registros se convirtió en la única forma de comerciar con las Indias, y entre 1739 y 1754, año en el que se decidió restaurar el sistema de flotas, el tráfico marítimo se incrementó de manera significativa, con 734 navíos y 222.303,30 toneladas de mercancías.

<sup>1832</sup> HERRERO GIL, M.D., *El mundo de los negocios de Indias*, pp. 149-150, recoge que en los 21 viajes de retorno por ella estudiados la cifra de caudales fue de 12.034.976 pesos, de los que un 82% eran en moneda de plata y el resto en moneda de oro. Un 19% se corresponden a expediciones al Río de la Plata, un 68% al Mar del Sur y un 13% a Nueva España. A ello se tendían que sumar las partidas consignadas como tesoros, compuestas de alhajas, plata en barras y labrada, tejos de oro, carey y perlas. En el *Mercurio histórico y político*, agosto de 1772, pp. 473-474 se daba noticia de la llegada de un total de seis barcos entre naves, fragatas de la Real Armada y registros al puerto de Cádiz, entre los días 17 y 24 de julio de ese año, que habían traído para la Corona y los particulares un total de 883.051 pesos fuertes de plata y oro acuñado y labrado, así como mercancías como cobre, estaño, cuero, cacao, azúcar, lana de vicuña, pimienta o ruibarbo. El día 9 de agosto había llegado la fragata del rey Santa Rosalía, procedente de El Callao, con 1.150.967 pesos fuertes en plata y oro acuñado, labrado y en barras, así como otras mercancías.

españoles, los de Barcelona, Alicante, Cartagena, Málaga, Sevilla, Cádiz, La Coruña, Gijón y Santander, y a los territorios indianos de las Islas de Barlovento, es decir Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Trinidad y Margarita. El área de aplicación se fue extendiendo paulatinamente, y en 1768 se incluyó en él a Luisiana y por Real Orden de 9 de julio de 1770 los territorios novohispanos de Campeche y Yucatán<sup>1833</sup>.

Una nueva ampliación se produjo por el *Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio Libre de España a Indias* de fecha 12 de octubre de 1778, que incorporó en Ultramar al mismo a los puertos del Río de la Plata, Chile y Perú, en la Península a los de los Alfaques de Tortosa, Palma de Mallorca, Almería y en Canarias al de Santa Cruz de Tenerife. Una década después se incluyó a Venezuela en Indias y a San Sebastián en España, y el 28 de febrero de 1789 se extendió a la propia Nueva España<sup>1834</sup>.

En todas las fases de su transporte existía un detallado control de estos metales preciosos, fuente importante de documentación para los historiadores. Además de las exhaustivas cuentas de las oficinas de ensayo antes mencionadas y los informes anuales que tenían que reportar a la Corona sobre las cantidades recaudadas en concepto de quinto real, señoreaje e impuestos de fundido, ensayo y marcado de la plata, tenemos también los detallados informes de los oficiales de los puertos a la Casa de Contratación sobre la ley, peso y número de las piezas ensayadas remitidas a la Corona, así como de las personas, mercaderías y metales preciosos que hacían el viaje de vuelta a España.

Un funcionario especial, el Maese de la plata, era designado por la Casa de Contratación para controlar estas remesas, debiendo realizar un depósito de 25.000 ducados en plata en la Casa de Contratación, a cambio de un 1% de los tesoros registrados. El control llegaba al extremo de que los libros de cuentas de cada barco, que habían de ser depositados en la Casa de Contratación, se realizaban por duplicado, llevando otro buque del mismo convoy una copia del mismo en prevención de un naufragio o un apresamiento. Además, la Casa de Contratación remitía a los funcionarios indianos información sobre las cantidades recibidas, a manera de cotejo y para evitar cualquier tipo de discrepancia en cuanto a las mismas.

---

<sup>1833</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 225. FISHER, J.R., "El Comercio entre España e Hispanoamérica (1797-1820)", *Banco de España, Estudios de Historia Económica*, nº 27, 1993, pp. 15 y ss., afirma que este decreto estableció los principios generales que sirvieron posteriormente de base a reformas más radicales, siendo para este autor un compromiso entre los intereses de los grupos poderosos interesados en mantener sus antiguos privilegios y los argumentos de reformistas como José de Campillo y Gerónimo de Uztáriz. Este decreto sólo afectó al comercio con las Antillas, pero siguió vigente el sistema de navíos de registro para el comercio con la América meridional, y restauró el sistema de flotas entre Cádiz y Veracruz.

<sup>1834</sup> FISHER, J.R., "El Comercio entre España e Hispanoamérica (1797-1820)", pp. 17 y ss. Este nuevo sistema introdujo una libertad con grandes limitaciones. Su estudio muestra cómo en el periodo comprendido entre 1778 y 1796 el 56% de lo recibido en España eran metales preciosos, y de ellos un cuarto se correspondían a ingresos de la Corona. Es por ello por lo que el Virreinato de Nueva España, principal productor de plata en esta época, era responsable de la remesa de no menos del 36% de todos los productos remitidos a España.

También se llevaba a cabo un férreo control para evitar el contrabando, que llevaba aparejado desde un primer momento penas de confiscación y que posteriormente se fueron ampliando a suspensión del cargo para los oficiales públicos, exilio perpetuo de las Indias y pérdida de privilegios para las personas de posición elevada, y a condenas a galeras que llegaban hasta los diez años para personas de inferior rango. Se establecían además pingues recompensas para los denunciantes de esta práctica, y una vez a bordo se controlaba que los barcos no fuesen abordados en el mar por otros o que no se enviasen chalupas de auxilio sin que en las mismas estuviese una persona de confianza<sup>1835</sup>.

El control que redoblaba cuanto más cerca se estaba del puerto de destino. Una vez en Sanlúcar de Barrameda, el capitán de la Flota notificaba a la Casa de Contratación y al Consejo de Indias los extremos del viaje, y no se permitía a nadie desembarcar hasta que el buque no hubiese sido inspeccionado exhaustivamente por los funcionarios de la Casa de Contratación, con toma de declaración a todos los pasajeros y marineros y apertura de los equipajes.

Cipolla afirmaba que em la década de los años 60 del siglo XVI el contrabando se convirtió en una práctica cada vez más habitual. Cita entre otros el caso de una de las naves de la flota que naufragó cerca de Cádiz en 1555, y que cuando se recuperó la carga se descubrió que en lugar de los 150.000 reales declarados transportaba exactamente el doble. Recoge asimismo que en 1626 la Casa de Contratación estimaba en dos millones y medio de reales las importaciones de plata no declarada en ese año, y en un millón y medio las del siguiente año<sup>1836</sup>.

Estas leyes no siempre fueron aplicadas en su máximo rigor, prometiéndose en varias ocasiones el indulto a quienes confesasen voluntariamente cantidades importantes de metales preciosos y satisficieran la avería. Felipe III, ante el hecho constatado de que estos indultos suponían un aumento del contrabando, estableció en 1618 que los mismos no volverían a ser otorgados.

A pesar de ello, se volvió a recurrir a esta práctica, y muy especialmente en los últimos años del reinado de su hijo Felipe IV, a la vista de la alarmante disminución de los ingresos y de las importaciones registradas legalmente<sup>1837</sup>. Si bien los indultos se

---

<sup>1835</sup> HAMILTON, E.J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España: 1501-1650*, p. 34 y ss.

<sup>1836</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 52 y ss. Citaba asimismo una Cédula de 1648 que calculaba que solamente de Perú y de Chile llegaban a Sevilla medio millón de ducados al año no registrados, y otra Real Cédula de 18 de marzo de 1634 que denunciaba que esta práctica había llegado a límites insospechados. Finalmente, este autor recoge que en 1660 las autoridades decidieron abolir la obligación del registro, *que por quel entonces muy pocos practicaban ya*.

<sup>1837</sup> MAINAR, R.M. de, *Compendio Histórico de las Aduanas de España*, p. 35. Si bien en 1661 las Aduanas pasaron a administrarse por cuenta de la Real Hacienda y se rebajaron algunos derechos a resulta de las quejas de los comerciantes, en 1663 se dieron en arriendo a *Eminente*, que fue condenado y preso por no cumplimentar el contrato, si bien volvió a arrendarlas en tiempos de

cobraban normalmente en los puertos andaluces, a principios del siglo XVIII se llegó a cobrar en Francia a los veleros de esta nacionalidad que regresaban de las Indias españolas<sup>1838</sup>.

La contracción en los envíos hacia la Península que se produjo en el siglo XVII y los primeros años del siglo XVIII fue tradicionalmente interpretada como una crisis de producción, si bien en la actualidad se considera como una conjunción de una serie de factores más complejos. Entre los mismos se encontrarían el fraude fiscal generalizado por la venta de los oficios, el crecimiento de los costes de producción, el crecimiento del comercio interior indiano, el aumento del gasto administrativo en Indias que absorbió cada vez más recursos y el aumento de la producción no controlada a causa del abandono del sistema de amalgamación<sup>1839</sup>.

En su trabajo sobre las Flotas de la Plata, Serrano Mangas<sup>1840</sup> analiza la importancia que tuvo el fraude de ocultación o desvío de la plata por parte de los mercaderes, los propios miembros de las Armadas o incluso el estamento religioso<sup>1841</sup>. Esto supuso que la falta de registro de partidas se convirtiese en una práctica corriente, e incluso el autor cita una contestación del consulado de Sevilla al Consejo de Indias de 1659, en la que se afirma que el secuestro de medio millón de ducados en 1637 fue la causa de que se encontrasen barras de plata en las Casas de Moneda de Rouen, Paris, Londres, Ámsterdam, Génova y Venecia<sup>1842</sup>.

La plata que viajaba de forma legal estaba ensayada en barras que normalmente equivalían de ocho a diez mil pesos, con un peso de entre veintidós y veintisiete kilogramos y medio. Pero la que se fundía para evitar el registro solía estarlo en barretones, un lingote con un peso aproximado de una arroba, piñas y piñones. En cuanto al oro, que llegaba en lingotes, tejos o discos, también se transportó en muchas ocasiones sin declarar, lo que llevará a la Corona a rebajar los derechos a cobrar en concepto de Avería del 6 al 3%, lo que no disminuyó su ocultación.

Los escondrijos donde se ocultaba el metal sin registrar eran de lo más variopintos.

---

Carlos II hasta 1717. Mainar le definía como aventurero y desmoralizado, y que con el fin de cortar el contrabando e incrementar sus ganancias les concedió gracias y mercedes, admitiendo el 4, el 6 o el 7% que gastaban con los metedores o contrabandistas en vez de cobrar los derechos.

<sup>1838</sup> MALAMUD, C.D., "El comercio directo de Europa con América en el siglo XVIII. Algunas consideraciones", *Quinto Centenario* 1, 1981, pp. 25-52, pp. 26-27.

<sup>1839</sup> TORRES, J., "La implantación de la moneda en América", *Revista de Filología Románica*, 11-12, UCM, 1994-95, p. 122.

<sup>1840</sup> SERRANO MANGAS, F., *Armadas y Flotas de la Plata (1620-1648)*, Madrid, 1989, pp. 328-355.

<sup>1841</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 56, recogía que Fray Juan Pérez de Espinosa, muerto en Sevilla en 1622 en el convento de San Francisco, dejó una fortuna de 414.700 reales, 62 lingotes de oro y otros objetos, que fueron embargados por la Corona cuando se descubrió que estas riquezas habían llegado a España sin pasar por el registro.

<sup>1842</sup> Apuntamiento de contestación del Consulado de Sevilla al Consejo de Indias, 1659, A.G.I., Indiferente 2693. MORINEAU, M., *Incroyables gazettes et fabuleux métaux*, p. 367 recogía el dato de una cantidad de entre 2 y 2,5 millones de pesos no registrados en los galeones de Manuel López Pintado en 1731, y de 600.000 a bordo del *Incendio* en 1733. Concluía que podría calcularse el fraude a los mismos niveles que en el siglo XVI, del orden de un 15 a un 20% como máximo.

Uno de los más utilizados fue el de las cajas de azúcar, escondiendo piñas de plata entre las pipas de azúcar. En otros casos, se marcaba las cajas de monedas con cantidades inferiores a las que realmente llevaban, lo que a juicio de Serrano Mangas fue una práctica habitual, o se marcaban los lingotes a un peso inferior al que les correspondía, e incluso se utilizaba de lastre. En cuanto al oro, era ocultado sistemáticamente en las ropas de los soldados y marineros, en cualquier baúl, frasco de conserva o faldriquera.

Todo ello hacía que los galeones de la Carrera de Indias hiciesen el viaje a Sevilla sobrecargados en exceso, para aprovechar mejor el espacio para las mercancías, lo que en muchas ocasiones supuso que se obviarán las prevenciones defensivas, llegando a desmontar los cañones, y tapar las portezuelas de las piezas con catres y otros impedimentos, como sucedió en el caso de la pérdida de la Flota de Nueva España de 1628<sup>1843</sup>. Lo mismo sucedía en las Armadas de la Mar del Sur.

El destino de todos los tesoros llegados a la Península en esta época era la Casa de Contratación, y si por alguna circunstancia el desembarco se producía en otro puerto que no fuese Sevilla, como Málaga o Lisboa, los cargamentos eran inmediatamente trasladados a este lugar<sup>1844</sup>. Una vez en la Casa, un funcionario, llamado balanzario, los pesaba, procediéndose después a su custodia en la cámara del Tesoro, la Audiencia o el Consulado de Comercio.

Las cámaras y arcas estaban cerradas con tres llaves, y cada una de ellas estaba en manos de un funcionario diferente. Una vez que todo estuviese registrado y en orden, y previa autorización del Consejo de Indias, las cantidades correspondientes a comerciantes privados les eran devueltas a sus propietarios por el Maese de la plata de la flota, normalmente en el plazo de cuatro meses.

No todo el metal precioso que llegaba en las flotas era acuñado directamente, y en ocasiones se pagaban por la Corona cantidades importantes de metal sin batir a sus acreedores, especialmente a los banqueros. La ceca de Sevilla, y por ende todas las de la Corona, solamente acuñaban aquellos metales que tuviesen la finura adecuada que vimos anteriormente, por lo que sus propietarios habían de hacerse cargo del mismo, y eso hizo que los mismos se vendieran en muchas ocasiones en subasta pública a los mercaderes de oro y plata.

Los mercaderes eran particulares, acaudalados, con experiencia financiera y en muchas ocasiones bancarias, que se especializaron en la compra de los metales preciosos con un descuento a los productores, y que llevaban los mismos a las casas de fundición y posteriormente a las cecas para su conversión en moneda. Su actividad beneficiaba tanto

---

<sup>1843</sup> Resumen del memorial de don Juan de Leoz, Almirante de la Flota de Nueva España que se perdió en el Puerto de Matanzas. Sucesos del año 1628. Biblioteca Nacional. Mss. 2360, fols. 294-313.

<sup>1844</sup> HAMILTON, E. J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, p. 37.

a los productores como a las Casas de Moneda, dado que garantizaban el suministro de los metales necesario para que el proceso productivo fuese rentable<sup>1845</sup>.

Estos mercaderes, que se hacían cargo del manejo y tráfico de los caudales y realizaban el afinado de los metales preciosos, gozaban del privilegio de no poder ser visitados por la Justicia, lo que contribuyó aún más al fraude. Desde 1608 se estipuló que solamente las compañías que constasen de dos o más socios podrían participar en este negocio, lo que supuso la aparición en España por vez primera de las sociedades comanditarias a gran escala.

Parte de las remesas de plata eran remitidas sin acuñar a las cecas de otras ciudades del Reino, especialmente al Ingenio de Segovia. Otras Casas de Moneda fueron beneficiadas por remesas ocasionales, como las de Madrid, Granada y Cuenca. Pero los propietarios de la plata preferirán batirla en Sevilla, toda vez que se ahorraban los costes de transporte y recibían el metal acuñado en menos tiempo. Asimismo, se prefería, como en las cecas indianas, la labra de reales de a ocho, en contra de lo deseado por la Corona, que ordenaba la emisión de piezas de reales sencillos, de a dos y de a cuatro, dado que los comerciantes y súbditos necesitaban también moneda fraccionaria.

Para Domínguez Ortiz, la importancia capital de la ceca de la capital hispalense radicaba en que la misma proveía a la Corona de las emisiones de oro y plata necesarias para financiar su política exterior<sup>1846</sup>. Toda vez que las cantidades recibidas en concepto de pagos a la Real Hacienda devenían insuficientes, la monarquía desarrolló el sistema de juros como fuente de financiación, del que ya hemos hablado anteriormente en esta obra.

La época de Carlos II presenta para este mismo autor grandes incógnitas. Quizás la más importante de ellas sea el cálculo de las remesas de oro y plata que llegaron durante su reinado, toda vez que el fraude generalizado y la falta de registros de entrada hacen difícil su estimación. Los comerciantes que pudieron sobrevivir a las quiebras, muchos de ellos mudados a Cádiz, siguieron participando en el comercio de la plata, y este metal siguió siendo utilizado para los gastos interiores y exteriores de la Corona.

La saca de metales preciosos continuó como en épocas anteriores. Antonio Miguel Bernal<sup>1847</sup> recoge el testimonio del cónsul francés, que nos informa de en 1670, el 49% de las remesas pasaron al extranjero en un plazo inferior a un mes, el año siguiente se extrajo el mismo porcentaje solamente en embarcaciones francesas, y en 1681 el 62,69% de lo arribado en los Galeones, unos trece millones de pesos, habían salido de Cádiz para Europa en seis semanas.

---

<sup>1845</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 122.

<sup>1846</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., "La Casa de la Moneda de Sevilla y la Política Internacional de los Austrias", en *El Oro y la Plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999, p. 467.

<sup>1847</sup> BERNAL, A.M., "El coste del Imperio para la economía española", en *El Oro y la Plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999, p. 655.

El transporte de la plata en Europa necesitaba de una adecuada coordinación de todos los agentes que participaban en el mismo, para llevarlo a cabo de la manera más rápida y eficaz. Los banqueros de Madrid trabajaban siempre con los mismos comisarios, que recogían las rentas o los metales preciosos en distintos lugares de la Península y volvían con ellos a la capital, al igual que sucedía con los agentes que debían recibir el metal precioso en Baelona, el que posteriormente se hacía cargo de él en Génova o el que posteriormente se ocupaba de su venta<sup>1848</sup>.

En Madrid se contaba el dinero y se empaquetaba en talegos y cajas de madera, en un valor común de 20.000 reales por cada una de ellas. El peso máximo de carga por mula que normalmente se acordaba entre los comisarios y los carreteros era de 13 arrobas por macho, y en cada carga iban dos cajas. Estas cajas se preparaban para resistir las inclemencias y el transporte y llevaba una insigna de las Armas Reales, dado que su contenido estaba protegido por la Corona.

El embalaje se realizaba ante notario y en presencia del comisario encargado del transporte, y se certificaba la suma recibida, el tipo de monedas y el destino de las partidas. El comisario era el responsable del transporte hasta que se entregaba la carga en destino a cambio de una carta de pago. Al estar en principio prohibida la transferencia de metales preciosos de unos reinos a otros, debía contar con una previa licencia real y un permiso especial del Consejo de Hacienda al banquero, y de éste al comisario, que recibía asimismo poderes para hacer uso de las licencias de saca y de los pasaportes<sup>1849</sup>.

Hasta 1640 el puerto de embarque normalmente utilizado era Barcelona, y a partir de la revuelta se optó por los de Denia, Valencia o Cartagena. Los viajes de ida y vuelta a Barcelona no duraban más de quince días, y diez a Cartagena. Si el destino era Amberes, se embarcaban los caudales en los puertos del Cantábrico y el Atlántico, especialmente en La Coruña. Una vez en el puerto, se entregaban por el comisario a un agente de la ciudad, si bien en los envíos a Génova era habitual que se embarcasen con los caudales.

Cuando el dinero llegaba a Génova, o bien se vendía en esta misma plaza o bien se reenviaba a otra ciudad. También se podía depositar en el Banco de San Jorge o remitirlo a Milán o Amberes, en este último caso cruzando los Alpes. El coste del transporte se realizaba en plata, y si bien cuando los portes se hacían íntegramente en territorio castellano podían pagarse en vellón, en los territorios de la Corona de Aragón se debían

---

<sup>1848</sup> ÁLVAREZ NOGAL, C., "La formación de un mercado europeo de Plata: Mecanismos y costes de transporte en España", pp. 7 y ss.

<sup>1849</sup> ÁLVAREZ NOGAL, C., "La formación de un mercado europeo de Plata: Mecanismos y costes de transporte en España", pp. 9 y ss. Las licencias de exportación de metales preciosos se concedían a los banqueros como parte de las concesiones de los asientos por los ministerios de Hacienda y Guerra, y los pasaportes eran órdenes expedidas a las autoridades de cada uno de los territorios que se atravesaban para que no se produjesen incautaciones o retenciones. De no llevarse estos pasaportes, cualquier autoridad podía disponer de manera temporal del dinero circulante en el territorio de su jurisdicción, y servían igualmente para solicitar protección de dichas autoridades.

liquidar en plata.

La llegada de metales preciosos, tanto por cuenta de la Real Hacienda como de los particulares, se incrementó notablemente en el siglo XVIII, especialmente en el caso de las remesas a particulares, que supusieron un 89,80% del total de los llegados entre 1717 y 1778, según el siguiente detalle<sup>1850</sup>:

**Importación de metales preciosos desde las Indias (1717-1778), en pesos**

	Real Hacienda		Particulares		Totales
	1717-1738	1747-1778	1717-1738	1747-1778	
Plata	15.136.927	36.101.485	117.088.918	333.026.274	501.353.604
Oro	6.554.582	2.624.195	13.728.176	67.976.485	90.883.438
Total	21.691.509	38.725.680	130.817.094	401.002.759	592.237.042

Según los estudios de la profesora García Bernal, los caudales recibidos por los particulares representaron el 76,78% de las remesas recibidas en España, frente al 23,21% de las mercancías, no cabiendo ninguna duda del importante peso específico en el comercio ultramarino de las entradas de metales preciosos en la Península y en el circuito comercial europeo<sup>1851</sup>.

A finales del siglo XVIII, según Humboldt, el conjunto de los metales preciosos beneficiados en la América española y portuguesa ascendía a 70.000 marcos de oro y 3.250.000 marcos de plata, lo que suponía el 90% del total del oro y el 91% del de la plata a nivel mundial, lo que suponía un porcentaje de 1 a 46 entre ambos metales, una cantidad no muy diferente a lo extraído en el continente europeo, incluyendo la Rusia asiática, en la que la proporción estaba en 1 a 40<sup>1852</sup>.

Parte de las remesas llegaron en metal ya amonedado, y gran cantidad de ella siguió arribando en barras y piñas. La Casa de Moneda de Sevilla vivió épocas de una febril actividad, que coincidían con las llegadas de las Flotas, con otras de una práctica inactividad, al espaciarse las salidas de galeones y Flotas, lo que para este autor estuvo en ocasiones motivado por los intereses de los grandes mercaderes, que al crear en las Indias una artificial escasez conseguían incrementar los precios de sus mercancías.

Un tema que ha sido recurrentemente estudiado desde los trabajos de Hamilton ha sido el de la incidencia de la llegada de metales preciosos en la llamada revolución de los precios en España, así como su actuación como un factor perturbador en la cotización del vellón en la época de los Austrias. Para Hamilton, la llegada de metales preciosos supuso

<sup>1850</sup> ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, p. 130. Cita como fuente a GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., *Cádiz y el Atlántico (1717-1788). El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*, 2 vols., Sevilla, 1976.

<sup>1851</sup> GARCÍA BERNAL, M.C., "El Comercio", pp. 239 y ss. Cita asimismo el trabajo de García-Baquero.

<sup>1852</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, pp. 289 y ss.



un menoscabo de la vitalidad económica castellana, así como la fuente de financiación principal de la agresiva política exterior española, que tilda de imperialista<sup>1853</sup>. En contra de esta última afirmación, se podría argumentar que si hay algo que realmente caracterice a la política exterior de la Casa de Austria no es el intento de extensión de sus posesiones, sino, más bien al contrario, la conservación de una enorme herencia, con un enorme coste para la Corona de Castilla.

Las posesiones de la Monarquía en Italia, Borgoña y el Sacro Imperio nunca fueron expandidas, habiendo podido perfectamente hacerse a tenor de los éxitos políticos y militares. En cuanto a la incorporación de territorios en el continente americano o en el norte de África, la misma palabra utilizada en la época, *sumisión*, y el nombre dado a los que la llevaban a cabo, *huestes*, término utilizado en la Edad Media para referirse a la expedición realizada en el propio territorio<sup>1854</sup>, ponen claramente de manifiesto su intención: control de territorios que habían sido entregados al Rey de España en virtud de bulas papales, y por tanto una tierra patrimonial. Fuese la política de estos monarcas ofensiva o defensiva, sí que es cierto que los metales preciosos americanos fueron un excepcional medio para financiar las operaciones militares de la Corona.

Como afirma Serrano Mangas<sup>1855</sup>, la plata, ya fuese la oculta o la corriente, era la garantía de la circulación y aceptación de la moneda de vellón, y la abundancia o escasez de metales preciosos determinaba el crecimiento o el reflujo del premio. El deseo de los comerciantes, en todo momento, fue trocar la moneda de vellón, inútil fuera de las fronteras de los reinos peninsulares de Castilla, por plata peruana o mexicana, una moneda universal cotizada a escala planetaria.

## **El contrabando de metales preciosos**

La visión positiva de Hamilton<sup>1856</sup> sobre el control del contrabando no es compartida por muchos autores posteriores, como Chaunu<sup>1857</sup>. Morineau, utilizando como documentación las *Gacetas Holandesas*, que registraban las cantidades recibidas tanto por el tráfico legal como por el ilegal, llegó a la conclusión de que es en aquellos años en los que se habían registrado menos arribadas de plata en los que se encuentran mayores aumentos en las llegadas de plata fuera del control oficial a los puertos europeos.

---

<sup>1853</sup> HAMILTON, E. J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, pp. 57-58.

<sup>1854</sup> ARJONA COLOMO, M., *Historia de la Cultura*, p. 82.

<sup>1855</sup> SERRANO MANGAS, F., *Vellón y metales preciosos en la Corte del Rey de España (1618-1668)*, pp. 21-23.

<sup>1856</sup> HAMILTON, E. J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, p. 51. Estimaba que los caudales entrados fraudulentamente podían representar entre un 10 y un 50% del total, pero para el dicho porcentaje estuvo más próximo a la cifra más baja.

<sup>1857</sup> CHAUNU, P., *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 164.

El contrabando no era solamente llevado a cabo por nacionales de otros países. Era frecuente que barcos españoles tocaran puerto en Jamaica o en las islas francesas violando las leyes de estos países<sup>1858</sup>. No fue infrecuente tampoco que los contrabandistas y los comerciantes entregasen regalos y grandes cantidades de dinero a las autoridades locales para que no interviniesen en sus negocios. Así, Malamud recoge que los capitanes del navío de permiso inglés *Bedford* pagaron en Cartagena 75.000 pesos, y que el gobernador de Buenos Aires recibía el 25% de las ganancias de la Compañía del Mar del Sur.

En las posesiones antillanas de otros Estados europeos se producía salida de moneda hacia sus respectivas metrópolis. Muy importante fue el papel de la parte francesa de Santo Domingo, donde Vilar cita los casos de Guizot y Millot, dos comerciantes de la isla que remitían reales de a ocho a Marsella, de donde se remitían a un banquero parisiense que inscribía su valor en la cuenta de una compañía establecida en Cádiz, que probablemente había remitido mercancías por igual valor a Inglaterra. En el caso holandés, el comercio ilícito se realizaba en la isla de Curazao<sup>1859</sup>.

Entre 1695 y 1726 181 barcos salieron de Francia con destino al Mar del Sur. Según los estudios llevados a cabo por Malamud, los retornos de estos viajes entre 1701 y 1725 supusieron un total de 47.000.000 de pesos, que comparado con los 27.767.287 pesos trasladados por los galeones de Tierra Firme en el mismo periodo, supondría que al menos un 65% del comercio exterior peruano habría sido realizado por los franceses<sup>1860</sup>.

Vilar hace referencia a llegadas de barcos españoles a las costas francesas y al intercambio en estos puertos atlánticos, especialmente en la Bretaña, de mercancías por reales de a ocho. Este comercio se hacía en muchas ocasiones de forma ilegal, sin pagar derechos y realizando las cargas y descargas en playas desiertas. De su volumen da constancia el hecho de que en 1775 cinco empleados de la Hacienda española se trasladasen al puerto de Beaucaire, lo que detuvo la feria durante dos días, en los que clandestinamente se realizaron operaciones por valor de 40.000 pesos, y cuando los inspectores se marcharon el volumen se incrementó a 100.000 pesos en sólo media jornada.

En el activo contrabando inglés participaban sus grandes compañías, siendo la del Mar del Sur la que operaba en las Indias. Sus tres centros operativos se encontraban en Jamaica, Barbados y el puerto de Buenos Aires. El gobierno español estimaba que en 1728 esta compañía controlaba una tercera parte del contrabando introducido en sus Indias, y un informe ordenado por Carlos III en 1759 estimaba que los beneficios

---

<sup>1858</sup> MALAMUD, C.D., "El comercio directo de Europa con América en el siglo XVIII. Algunas consideraciones", p. 28.

<sup>1859</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, pp. 383 y ss.

<sup>1860</sup> MALAMUD, C.D., "El comercio directo de Europa con América en el siglo XVIII. Algunas consideraciones", p. 45.

obtenidos por los ingleses eran de unos seis millones de pesos al año<sup>1861</sup>.

Para el envío de metales preciosos sin registrar se utilizaban asimismo los puertos canarios. En la primera mitad del siglo XVII se limitaba el tonelaje concedido a este comercio a setecientas toneladas. Pero el Consulado de Sevilla afirmaba en 1654 que había más de sesenta buques con base en las Islas Afortunadas que realizaban tratos con las Indias, y que algunos de ellos realizaban hasta dos viajes al año, trayendo de ellas principalmente plata, la mayor parte de ella sin quintar<sup>1862</sup>. Fue también el archipiélago uno de los centros neurálgicos del comercio holandés con Indias, al margen del monopolio sevillano.

Otra forma de traer fraudulentamente plata a Europa pasaba por el puerto de Buenos Aires, donde los comerciantes holandeses introducían mercancías con destino al Perú y se llevaban plata<sup>1863</sup>. El centro de estas actividades estaba situado en Ámsterdam, y su protagonista, según Serrano Mangas, fueron la activa comunidad sefardí de esta ciudad, y las comunidades de cristianos nuevos de origen hebreo establecidas en el Nuevo Mundo, que prosperaron especialmente tras la unión de las coronas de 1580. Muchos de los barcos que realizaban este comercio de plata, normalmente sin quintar, procedían de las Canarias, aunque también había embarcaciones procedentes de los puertos vascos. En una contestación del Consulado de Sevilla de 1659, se estimaba que por esta vía se distraía anualmente la cantidad de un millón de ducados.

El comercio entre Cádiz y Ámsterdam en el siglo XVIII ha sido estudiado en profundidad por Ana Crespo<sup>1864</sup>. Si bien algunas naves neerlandesas cruzaron directamente el Atlántico, y relaciona cuatro ocasiones en las que se tocó el puerto de Tenerife, la inmensa mayoría de las transacciones se llevaban a cabo en Cádiz, con un uso cada vez más extendido de los navíos de registro, incluso antes de la extinción del sistema de flotas.

Para Humboldt, las cantidades que salían sin pagar el quinto, vía contrabando, eran menores de lo que algunos estimaban, y que alcanzaban entre la mitad y un tercio del producto total<sup>1865</sup>. En Nueva España, donde solamente estaban habilitados los puertos de Veracruz y Acapulco, estimaba que la cantidad de plata embarcada sin registrar hacia la Habana y Jamaica, en el primero de ellos, o a Filipinas y Cantón, en el segundo, no ascendía a más de 800.000 pesos.

---

<sup>1861</sup> MALAMUD, C.D., "El comercio directo de Europa con América en el siglo XVIII. Algunas consideraciones", p. 47.

<sup>1862</sup> Parecer del Consulado de Sevilla. Sevilla, 22 de agosto de 1654. A.G.I., Indiferente 2693.

<sup>1863</sup> HANKE, L., "El otro tesoro de las Indias: Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela y su Historia de la Villa Imperial de Potosí", p. 64. Según Arzáns, citando los datos recopilados por Muñoz de Camargo y otros vecinos de Potosí, en 112 años este tráfico ilícito ascendió a 560 millones de pesos de plata sacada clandestinamente por Buenos Aires sin pagar los reales quintos.

<sup>1864</sup> CRESPO SOLANA, A., "El comercio marítimo entre Ámsterdam y Cádiz (1713-1778)", *Banco de España, Estudios de Historia Económica* nº 40, 2000.

<sup>1865</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, pp. 282 y ss.

No obstante lo anterior, recogía que dichas cantidades crecerían conforme los norteamericanos e ingleses visitasen las costas de Sonora y Guadalajara, y se fuesen acercando a las orillas del gran río del Norte. En cuanto al comercio con China y Japón, afirmaba que tras el esperado fin del monopolio fluiría, como de hecho así sucedió, gran cantidad de plata hacia Asia. En Japón la ratio de la plata y el oro estaba en proporción de 8 o 9 a 1, y en China de 12 o 13 a 1, mientras que en México era de  $15 \frac{5}{8}$  a 1<sup>1866</sup>.

Tras la declaración de libre navegación del río Atrato se había incrementado mucho el contrabando de oro. En vez de remitirse el oro en barras o en polvo a las cecas de Santa Fe y Popayán, parte del mismo se dirigía a Cartagena y Portobelo, y desde allí a las colonias inglesas. Como más adelante analizaremos, la adversa climatología había abierto los puertos españoles al comercio de harina de Filadelfia, lo que unido a la entrada de esclavos negros de África favorecían estas prácticas. Los llamados *rescatadores*, que realizaban el comercio de oro en polvo en Popayán, Buga, Cartagena y Mompox, sacarían de contrabando según sus cálculos unos 2.500 marcos de oro del Chocó, Barbacoas, Antioquía y Popayán.

La mayor parte del comercio fraudulento de metales preciosos en el Perú se hacía hacia el este de los Andes, por la cuenca del Amazonas, en una cantidad de 100.000 marcos para todo el virreinato. En Chile, la proporción del oro que salía fraudulentamente era según sus cálculos de  $\frac{1}{4}$  del total, si bien Ulloa había estimado la proporción del legal e ilegal de 3 a 2. Del virreinato del Río de la Plata saldría fraudulentamente  $\frac{1}{6}$  parte, unos 67.000 marcos.

## **Naufraios y rescates**

El viaje anual de las Flotas de la Plata no estaba exento de peligros. En muchas ocasiones, las inclemencias o los ataques de los enemigos y piratas produjeron naufragios, en ocasiones de toda una Flota. Por su situación destacó la labor realizada por el puerto de La Habana, situado en la boca del seno mexicano, cerca del canal y de la parte septentrional del continente y Florida, lugar donde se produjeron importantes naufragios<sup>1867</sup>.

---

<sup>1866</sup> Citando esta misma obra de Humboldt, SAY, J.B., *Tratado de Economía Política*, p. 267, afirmaba que la proporción entre el valor del oro y el de la plata no era en ningún modo relativa a las cantidades de estos metales suministrada por las minas, y que en la práctica no era posible asignar un valor fijo a mercancías cuyo valor es realmente variable, por lo que se debía dejar que una onza de oro o de plata buscasen sus diferentes valores en los cambios en los que se tenía por conveniente usar estos metales.

<sup>1867</sup> GARCÍA BERNAL, M.C., "El Comercio", p. 232, recoge los naufragios de las flotas de Ubilla y Echevers en 1715, de López Pintado en 1713 y de Torres en 1733. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Naufragios y rescates", *Panorama Numismático*, publicado el 18 de diciembre de 2016. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/naufragios\\_y\\_rescates\\_id02290.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/naufragios_y_rescates_id02290.html). Consultada el 13 de noviembre de 2016.

Otro punto donde se produjeron numerosos naufragios fue el estuario del Río de la Plata, debido a los temporales, al choque contra arrecifes o por ataques de piratas o navíos de otras naciones. El número de ellos se incrementó durante el siglo XVIII, debido al incremento del comercio, al convertirse Buenos Aires en destino de numerosos navíos de registro como capital de un nuevo virreinato y al libre comercio<sup>1868</sup>.

Como afirma Cipolla, en la historia de la Carrera se registran furiosas tempestades que dispersaban las naves a los cuatro vientos rompiendo la cuidada formación defensiva y causando enormes pérdidas y daños. Según este autor, entre 1546 y 1650 de las naves que hicieron un total de 14.456 travesías sólo 402 se hundieron a causa de las tempestadas, y de las naves que hicieron 2.221 travesías entre los años 1717 y 1772 sólo se perdieron 85, un auténtico record<sup>1869</sup>.

Estos pecios submarinos, a medida que se van encontrando, ahondan en el conocimiento de la ciencia numismática, como afirma Lorenzo Arrocha. Gracias a los mismos, se ahonda en el conocimiento de las emisiones monetarias de la época, se encuentran ejemplares de acuñaciones inéditas y se confirman otras que sólo se conocían documentalmente<sup>1870</sup>.

A pesar de los progresos técnicos en el arte de la navegación, la travesía del Atlántico seguía entreñando grandes riesgos en el siglo XVIII, y fueron los devastadores huracanes del Caribe los causantes de tres naufragios a gran escala en el Canal de las Bahamas, siendo casi total el hundimiento de las naves que componían las flotas y cuantiosas las pérdidas en vidas<sup>1871</sup>.

Valdés, siguiendo la obra de Arrate, hace una exhaustiva relación de los hundimientos y los rescates que se produjeron en el siglo XVIII. En 1720 naufragó en los cayos de Malacumbe la nao almiranta y el galeón La Margarita, de la armada del marqués de Cadereyta, y se consiguió sacar de ellos toda la plata y el oro, por el celo puesto por el habanero Francisco Núñez Milian.

Antes de 1730 naufragaron frente a la costa de Florida dos galeones del cargo de Antonio de Otayza, y según aparece en un real despacho que cita Valdés, se recuperó hasta parte de la artillería, gracias al auxilio que se prestó por el puerto de La Habana.

Hace también referencia al gran naufragio de finales de 1712, donde en el paraje de Jaimanitas, donde se perdieron la nao almiranta, al mando de Digo Alarcón Ocaña, y

---

<sup>1868</sup> RUBIO SANTOS, E., *El metal y las monedas*, p. 32, recoge el término retorta como el nombre que se le dá en Uruguay a los lingotes y barras procedentes de los pecios a lo largo del Río de la Plata en los innumerables naufragios que se produjeron. LORENZO ARROCHA, J.M., *Galeón. Naufragios y Tesoros*, pp. 91 y ss., describe alguno de los barcos que se hundieron en esta área.

<sup>1869</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 43 y 44. Cita a GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, *La Carrera de Indias: suma de la contratación y océano de negocios*, Sevilla, 1992, pp. 188-189.

<sup>1870</sup> LORENZO ARROCHA, J.M., *Galeón. Naufragios y Tesoros*, p. 19.

<sup>1871</sup> VALDÉS, A.J., *Historia de la Isla de Cuba, y en especial de La Habana*, pp. 39 y ss.

cinco navíos mercantes. De su rescate se salvaron un millón setecientos mil pesos. Dos años después la fragata San Juan, de la Armada de Barlovento, se hundió en los placeres del canal de Bahama, con el situado de Puerto Rico y Santo Domingo, recuperándose no solamente los caudales, sino también los pasajeros, los equipajes y los pertrechos.

En 1715 naufragó frente a las costas de Florida la Flota de Nueva España, al mando de Juan Estéban de Uvilla, y los barcos de don Antonio Echeverz. La misma conducía las remesas que durante casi tres lustros se habían ido acumulando en las diversas tesorerías de los virreinos indios. El día 30 de junio, cuando la flota se encontraba en el canal de las Bahamas, un violento temporal hundió la práctica totalidad de la flota, salvo el bergantín francés *Grifón*, que huyó hacia el norte<sup>1872</sup>.

Se perdieron diez buques de la Armada de la Plata, un millar de hombres y el tesoro que transportaban, por un valor declarado de más de catorce millones de pesos fuertes. Los pocos supervivientes se refugiaron en Florida. La Habana volvió a remitir pertrechos, buques, víveres y buzos. El marqués de Casa Torres convocó a todos los interesados con la primera noticia del naufragio, que unánimemente decidieron fletar y armar todos los barcos disponibles, para recuperar los tesoros anegados junto a un grupo de bancos llamado Palmar de Aiz, cerca de Cabo Cañaveral<sup>1873</sup>.

Se encomendó la tarea a Juan del Hoyo Solorzano, sargento mayor de la guarnición de La Habana, un corsario que se había ganado una gran reputación combatiendo a los ingleses en la recién terminada guerra, con la fragata Soledad y siete balandras armadas. De los barcos hundidos en estos bancos, Hoyo remesó a La Habana cuatro millones de pesos, sin el orden, la cuenta y razón exigida por la Real Hacienda. Se observó un repentino incremento del circulante en esta ciudad y en otras, por lo que se sospechó que los interesados se aprovecharon de los caudales de la flota.

Dado de que los trabajos se dilataron en el tiempo al recuperar la plata de las naves

---

<sup>1872</sup> CALICÓ, F.X., "Del estado actual de los estudios sobre numismática moderna española", *NVMISMA*, nº 162-164, enero-junio 1980, pp. 243-249. Calicó da igualmente noticia de la creación de una compañía privada para su recuperación, que entre 1965 y 1970 recuperó miles de monedas y objetos de oro y plata. Entre 1964 y 1974 la compañía Real Eight recuperó gran cantidad de monedas de estos pecios, y la mayor parte de los fondos en moneda de plata de la Colección del Estado de Florida, 21.962 monedas, que suponen más de un 95% del total, tienen esta procedencia. Para evitar expolios el Estado de Florida hubo de promulgar una ley para regular los descubrimientos y la parte de los tesoros que le correspondería por los mismos. Calicó también pone de manifiesto el extraordinario valor de los hallazgos, que mostraban que las emisiones mexicanas redondas que anteriormente eran consideradas esporádicas no lo eran como se suponía, sino que se batían al unísono con las irregulares y en ocasiones utilizando los mismos cuños. Citaba asimismo la existencia en el tesoro de doblones de a dos batidos en la ceca de Santa Fe a nombre de Carlos de 1700 a 1707. Para Mateu y Llopis, la única razón para esta anomalía sólo podría ser que el tesorero de la ceca o las autoridades virreinales fuesen partidarios del Archiduque Carlos, pero esta suposición no se había podido probar.

<sup>1873</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La Flota de 1715 y los corsarios cubanos", *Numismático Digital*, publicado el 2 de octubre de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6026/Articulos-Numismática/flota-1715-corsarios-cubanos.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

hundidas, se advirtió la presencia de piratas ingleses, por lo que se remitió a fuerzas suficientes como para ahuyentarlos. De tal manera corrieron las noticias por todas las Antillas que mercaderes de Jamaica y Barbuda armaron una flotilla de cinco naves que al mando del corsario Enrique Jennings se dirigió al lugar del naufragio, a pesar de que había paz entre ambas naciones.

A primeros de junio de 1716 Jennings desembarcó con trescientos hombres armados y se apoderó de 350.000 pesos que estaban allí reunidos, dirigiéndose rápidamente a Jamaica, dando caza en su vuelta a un bergantín español que transportaba grana, añil y 3.000 onzas consignadas a La Habana. Con este botín se declaró pirata independiente y se retiró a las islas de Bahama, burlando a los comerciantes que habían costeadado su expedición y eludiendo la persecución a la que se vio sometido por los corsarios de La Habana.

Las consecuencias de este indigno acto no se hicieron esperar. Vicente de Raja, el nuevo Gobernador de Cuba, expidió patentes de corso y dio noticia a los demás gobernadores del Caribe. Durante este año, los corsarios de La Habana, Santiago y Tierra Firme apresaron en la bahía de Campeche veintidós barcos ingleses cargados de palo de tinte. Durante los siguientes meses, los corsarios españoles dieron caza sin tregua a los contrabandistas y corsarios extranjeros, y como los ingleses hacían la guerra no declarada hubo crueles represalias contra los súbditos británicos.

En el naufragio del 16 de julio de 1733 de la flota del posteriormente ascendido a teniente general Rodrigo de Torres, que naufragó toda a excepción de un navío, nuevamente en los cayos de Matacumbe en el canal de las Bahamas, se salvó a la gente y los caudales que la flota conducía<sup>1874</sup>.

Los rescates realizados en los barcos hundidos en la costa de Florida y su regulación legal a partir de 1967 han propiciado la formación por este Estado de una de las más importantes colecciones a nivel mundial, que sólo en moneda áurea alcanzaba la cifra de más de 1.500 monedas en 1999. El estudio de la moneda de oro lo comenzó a mediados de los años 70 del pasado siglo Frances Keith, y no terminó hasta 1984<sup>1875</sup>.

---

<sup>1874</sup> VALDÉS, A.J., *Historia de la Isla de Cuba, y en especial de La Habana*, p. 41.

<sup>1875</sup> El estudio de esta colección se encuentra en CRAIG, A.K., *Spanish colonial gold coins in the Florida Collection*, ob. cit. La base de las mismas son monedas procedentes del naufragio de la Flota de 1715, 1.504 ejemplares. Esta colección numismática es asimismo la mayor y la más completa del mundo en cuanto a las monedas de oro de las dos primeras décadas del siglo XVIII, y una de las más completas, al menos en números absolutos, en cuanto a los pesos fuertes, dado que faltan muchos faciales y fechas de los periodos inicial y final del dominio español de las Indias. Faltan asimismo en la misma los faciales más bajos de las series de plata, dado que su origen está obviamente en las remesas enviadas a España.

## VIII LA MONEDA Y LAS CASAS DE MONEDA

Las Casas de Moneda que se fueron abriendo en las Indias tuvieron un origen y un funcionamiento diferenciado, en función el lugar donde radicaron, sus propias costumbres y las características propias de los centros mineros que las alimentaron, si bien dentro del sustrato común que hundía sus raíces en la tradición medieval castellana. Desde mediados del siglo XVIII la Corona se esforzó en uniformar su funcionamiento, siendo otra de las manifestaciones de su política centralizadora<sup>1876</sup>.

Durante las dos primeras décadas de este siglo el Estado se esforzó en enmendar el caos monetario producido en la Península por la Guerra de Sucesión, y ya en 1728 se puso en práctica el plan para la modernización de todas las cecas metropolitanas y ultramarinas, con la conversión de las mismas en empresas públicas gestionadas por funcionarios y con la emisión de moneda de cordoncillo.

La dirección de las Casas de Moneda estaba a cargo de un superintendente, y constaba de tres secciones principales: la contaduría, la tesorería y la fundición. El beneficio de las mismas consistía en el real por marco acuñado cobrado en concepto de señoreaje<sup>1877</sup> o monedaje, que quedaba en beneficio de la Corona, más otros dos reales en concepto de gastos o braceaje<sup>1878</sup>. La normativa monetaria indiana establece esta mejora cuantitativa con respecto a las cecas peninsulares, con el cobro de tres reales el marco, fundamentándola en los mayores costes en los que en las Indias se incurrían.

Desde la época de Carlos I se había establecido que serían las Reales Audiencias y las Justicias ordinarias de los lugares donde radicaban las Casas de Moneda las autoridades competentes para conocer de los delitos de falsedad en las monedas<sup>1879</sup>. Asimismo, en cada una de las cecas había un Juez de Residencia, nombrado cada dos años por los virreyes de Nueva España y Perú y por el Presidente de la Audiencia de Santa Fe, encargados del control de los alcaldes y oficiales de las Casas de Moneda de sus distritos<sup>1880</sup>.

---

<sup>1876</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 71 y ss. Sobre este tema se puede consultar MUÑOZ SERRULLA, M.T., "La moneda castellana en los Reinos de Indias durante la Edad Moderna", UNED, 2015.

<sup>1877</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley VII. *Que de cada marco de plata se cobre vn real de señoreage*. Felipe II en Madrid a 15 de febrero de 1567 y ss.

<sup>1878</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley VIII. *Que de cada marco de plata, que se labrare, se lleven tres reales, repartidos conforme a esta ley*. Carlos I. Ord. 9 de 1535 y ss.

<sup>1879</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XII. *Que las Audiencias, y Iusticias ordinarias conozcan de falsedad de moneda*. Carlos I. Ord. 5 de 1535.

<sup>1880</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XIII. *Que los Virreyes, y Presidentes del Nuevo Reyno nombren Iuezes de residencia para las Casas de Moneda*.



A partir de 1625 se instauró el sistema de venta de oficios en las cecas, según una práctica común en las Indias para cubrir estos cargos al mejor postor y sin perjuicio de tercero, siempre que, al menos según la normativa de referencia, los adquirientes cumplieren los requisitos necesarios para su ejercicio<sup>1881</sup>. Esto supondrá su adquisición hereditaria por algunos particulares, que atenderán más al beneficio de su actividad que a las necesidades de la economía monetaria. Como vimos, en 1733 los oficios pasaron a cargo de la Corona.

Cualquier particular podía llevar el metal que poseyese a amonedar, pagando para ello los gastos inherentes a su conversión en moneda, que variaban según fuese necesaria alguna liga para aumentar o disminuir su fino. Las Casas de Moneda pagaban con ello a los propietarios del metal un valor menor que el de la moneda labrada, dado que la ley de esta última era inferior<sup>1882</sup>.

Fausto de Elhuyar proponía en 1814 que no se cobrasen derechos por la acuñación de moneda, dado que los propietarios del metal necesitaban labrarlo para hacer frente a sus pagos, para sus negocios y compras, y con ello perdían parte de su valor. Sin embargo, los plateros y orfebres obtenían una ganancia al adquirir el metal en barra para sus trabajos.

Para Elhúyar, la Casa de Moneda debía comprar y vender el metal a un precio fijo, independientemente de que estuviese amonedado. Esto reportaría un mayor beneficio para todos los interesados, en el volumen estimado de un millón y medio de pesos que se recibían en la Casa de Moneda de México anualmente para su conversión en moneda.

Contamos con varias fuentes que nos muestran cómo funcionaban las dos principales cecas indianas en los últimos años del reinado de Carlos II y principios del siglo XVIII. En el caso de la Potosí, los documentos recogidos por Lazo García<sup>1883</sup> y Craig<sup>1884</sup>, y en el de la de México la inestimable descripción de su Casa

---

Carlos I. Ord. 7 de 1535; LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J. "La falsificación de moneda ante las Leyes de Indias", p. 64. Con ello se excluía el delito de falsificación de moneda de modo expreso de una jurisdicción especial, y para este autor la distancia dificultaba el ejercicio de la actividad real y por ello habría una razón más para temer de las atribuciones de los jueces de las Casas de Moneda.

<sup>1881</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XIII. *Que en cada Casa de moneda haya, y se vendan los oficios referidos en esta ley*. Felipe IV. San Lorenzo, 25 de octubre de 1625.

<sup>1882</sup> GARCÍA MARTÍNEZ, B., "El sistema monetario de los últimos años del periodo novohispano", pp. 351-352.

<sup>1883</sup> LAZO GARCÍA, C., *Economía colonial y Régimen Monetario, Perú: Siglos XVI-XIX*, 3 vol., Banco de la Reserva del Perú, 1992. Citado por CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, Florida Heritage, Florida, 2000, p. 173.

<sup>1884</sup> CRAIG, A.K., "A Virtual Visit to the Potosí Mint in the Year 1700", en *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, Ob. cit., pp. 173-181.

de la Moneda realizada por el viajero Juan Francisco Gemelli<sup>1885</sup>. Este último nos da una serie de datos muy ilustrativos sobre la producción de moneda mexicana, y según su testimonio la Caja Real de esta ceca recibía dos millones de marcos de plata anuales, lo que producía un circulante de 700.000 marcos de monedas de a ocho reales.

### Los edificios e instalaciones de las Casas de Moneda

Los edificios donde se situaban estas Casas de Moneda podían ser, de acuerdo con lo estipulado en la Recopilación de las Leyes de Indias, bien de propiedad de la Real Hacienda o bien alquilados a particulares, como sucedió en la Casa de Moneda de Cartagena de Indias<sup>1886</sup>. En caso de ser arrendadas, la normativa de referencia<sup>1887</sup> preveía que los alquileres debidos serían satisfechos aplicando las penas por gastos de Justicia, de Cámara si no hubiese de los anteriores, y si faltase de ambos, en cualquier dinero que estuviese en manos de los oficiales de la Real Hacienda.

Desde los primeros tiempos, se había establecido que las cecas debían instalarse en las Casas Reales, siempre que así fuese posible<sup>1888</sup>. Sólo si no hubiese el suficiente espacio en las mismas, se autorizaba el alquiler o la compra de otro solar o edificio para dedicarlo a estos fines, lo más cerca posible de las Casas Reales para un mayor control de las mismas, como se especificaba en las Ordenanzas de la de México de 1535.

A ello se debió, como bien recoge Céspedes, que un edificio industrial que producía ruidos y humos, y con un constante peligro de incendio, se instalase en el centro de las grandes urbes virreinales, a poca distancia de las Plazas de Armas, e incluso en ellas mismas. Si bien en un primer momento, por el escaso volumen de acuñación destinado exclusivamente a las necesidades interiores, no se diferenciaban de otra vivienda cualquiera de su vecindad, con el tiempo fueron creciendo y ocupando un espacio cada vez mayor.

La planta de las primeras de ellas, al igual que las viviendas, fue heredera de la

---

<sup>1885</sup> GEMELLI CARRERI, J.F., *Viage a la Nueva España*, México, 1955, vols. 13 y 14. La transcripción de parte de su obra se puede consultar también en VÁZQUEZ PANDO, F.A., "Algunas observaciones sobre el derecho monetario de la Nueva España", pp. 1694 y ss.

<sup>1886</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Las labores de la moneda en las cecas de los Reinos de las Indias (I)", *Numismático Digital*, publicado el 6 de julio de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9660/articulos-numismatica/las-labores-de-la-moneda-en-las-cecas-de-los-reinos-de-las-indias-i.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

<sup>1887</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley II. *Que si fuese necesario alquilar Casa para fabricar moneda, sea pagada conforme a esta ley*. Felipe II en Madrid a 15 de enero de 1569.

<sup>1888</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 94 y ss.

tradición mediterránea, con muros macizos y pocos vanos protegidos con rejas. La entrada principal se abría a un zaguán, y alrededor del patio se organizaban todas las dependencias de la casa. Al lado del zaguán se encontraban el puesto de guardia y la oficina para la recepción de los metales, y las demás estancias albergaban el resto de las dependencias de la institución. Las llamadas oficinas de fuego se situaban contiguamente, al fondo del patio, para paliar el riesgo de incendio.

El incremento de las actividades llevó aparejado el crecimiento de las Casas de Moneda. Las dependencias dedicadas a fundición se vieron incrementadas con la sala de cizallas o recortes, y en ocasiones incluso para el beneficio de las tierras, para recuperar la plata que quedaba incrustada en los crisoles de barro y en las paredes o techo. El hecho de que la normativa ordenase la obligatoria residencia de determinados oficiales en la propia ceca también influyó en su crecimiento, y más en el siglo XVIII, cuando la obligación alcanzó a la práctica totalidad de los ministros y a gran parte de los oficiales mayores.

Dado que como comentamos su ubicación solía ser en el centro de las ciudades, la ampliación de las cecas fue normalmente costosa, a costa de edificios públicos contiguos o mediante la adquisición o alquiler de inmuebles limítrofes. Al principio se intentó aprovechar el espacio de los patios centrales, lo que dio como resultado una urbanización abigarrada de sus instalaciones.

Las Casas de Moneda de segunda generación mantienen la distribución originaria de la casa mediterránea, pero con dos patios intercomunicados. En el primero de ellos, el principal, se ubicaban las viviendas, las oficinas y los talleres, mientras que en el segundo patio, conocido como de fundición, se situaban los almacenes, algunos talleres y las oficinas de fuego.

Mientras fue posible, el crecimiento de las instalaciones se hizo de forma horizontal, hasta que, agotado el espacio posible, se levantaron plantas superiores en las áreas de residencia del personal, mientras que las oficinas de fuego, que eran de por sí de mayor altura, siguieron siendo de una sola planta. Ya en el siglo XVIII se produjo el mayor crecimiento de los establecimientos, debido a la mecanización de la producción, a la construcción de las nuevas viviendas y al aumento del volumen de acuñaciones<sup>1889</sup>.

---

<sup>1889</sup> Como recogía el virrey Gil de Taboada en la Relación de Gobierno que presentó en 1796 a su sucesor el barón de Vallenari, recogida en *Memoria de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*, Tomo Sexto, Lima, 1859, p. 260, la ceca de Lima había crecido considerablemente en el periodo de su mando, por lo que si aumentase el producto de las minas debería aumentarse *en quanto lo permita el terreno*. Afirmaba asimismo que su corta extensión para aumentar molinos, bancas de hilera y todo lo necesario ofrecía no poca dificultad, pero confiaba en el buen hacer del superintendente José de la Riva. Argumentaba que su estrechez era la causa de que estuviesen pegadas las

Con ello apareció un tercer modelo, el de las edificaciones de tres patios. El principal se destinó a la recepción, puestos de guardia y a viviendas. En el pasadizo hasta el segundo patio se encontraban las oficinas, el archivo y la tesorería. En el segundo de ellos se encontraban las dependencias destinadas a la acuñación, los almacenes y las caballerizas, además de la cárcel. En el último de ellos se encontraban las oficinas de fundición.

## El marco institucional

Las nuevas cecas que se fueron estableciendo en los territorios indianos se rigieron por las mismas leyes establecidas para las peninsulares, si bien, como antes comentábamos, tuvieron rasgos propios derivados de sus propias situaciones, tanto técnicas como económicas, viniendo la costumbre local a regir junto con la ley el diario desenvolvimiento de estas Casas de Moneda<sup>1890</sup>.

No podemos dejar de hacer mención, aunque sea de forma sucinta, del marco legal que regía estas instituciones con anterioridad a las reformas borbónicas. La primera normativa que les fue aplicable fue la fijada en las Ordenanzas de Medina del Campo de 13 de junio de 1497, base del sistema monetario hispano hasta el siglo XIX y norma reguladora del funcionamiento de las Casas de Moneda hasta los años treinta del siglo XVIII.

La primera parte de esta magna y longeva obra viene dedicada a la regulación de la talla, ley y valor de todo el circulante monetario, ocupando los capítulos 1 a 9, que ya vimos al hablar de la moneda castellana. El resto de la misma viene dedicado a la regulación de las Casas de Moneda y a la labra de la misma. Por primera vez se fija la acuñación de moneda como privilegio exclusivo de la Corona, si bien la dirección de las labores se llevaba a cabo por delegación por un empresario privado, el tesorero, nombrado por el rey, al igual que los principales cargos u oficios mayores.

Los gastos de fabricación o braceaje, que incluían tanto los salarios de los trabajadores como los gastos derivados del funcionamiento de los establecimientos y de su suministro, se sufragaban con un porcentaje de los metales acuñados, fijado en un tomín y  $\frac{3}{4}$  por marco de oro, un real por marco de plata y 25 maravedíes por marco de vellón. Este derecho se repartía entre los oficiales

---

fraguas, colinas, fundiciones, carboneras, pajares, chiclas, maderas y otros materiales con grave riesgo de incendio.

<sup>1890</sup> CESPEDDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 73 y ss. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Las labores de la moneda en las cecas de los Reinos de las Indias (II). El marco institucional", *Numismático Digital*, publicado el 3 de agosto de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9738/articulos-numismatica/las-labores-de-la-moneda-en-las-cecas-de-los-reinos-de-las-indias-ii.-el-marco-institucional.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

mayores, que a su vez debían hacerse cargo de los salarios de los empleados a su cargo y los desembolsos para la provisión de materias primas, combustible y herramientas necesarias para sus labores.

En el funcionamiento de las cecas se contemplan, aunque no se citen expresamente, dos procesos industriales diferentes: el braceaje de rieles, que consistía en la comprobación de la ley y la reducción de los metales preciosos a la necesaria para su acuñación, y el braceaje de monedas, que consistía en la conversión de las barras en moneda acuñada. Fijaba también severas penas para los infractores, entre las que se encontraban la de muerte, la confiscación de bienes, multas y otras menores.

Frente a la severidad reglada frente a las infracciones, los funcionarios de las Casas de Moneda tenían un aforamiento especial, con una jurisdicción propia e independiente de los tribunales ordinarios en las causas civiles, y determinadas exenciones fiscales<sup>1891</sup>. Las exenciones tributarias consistían en la exención de sisas y alcabalas sobre los metales preciosos introducidos para su labra, y preferencia en el suministro de materias primas para su funcionamiento, como eran el carbón, la sal o el hierro. La importancia del municipio castellano bajomedieval tiene su reflejo en el papel fiscalizador que se otorga a los cabildos para la regular inspección de las cecas.

Los regidores municipales, en turnos de dos meses, llevaban a cabo como diputados la inspección de las mismas, y venían facultados a aplicar y hacer cumplir las Ordenanzas, teniendo asimismo potestad para ejecutar las penas en las mismas prescritas. El corregidor, representante del soberano en el municipio, podía instruir juicio de residencia a los oficiales de la Casa de la Moneda. Se creó asimismo la figura del contraste y fiel de moneda en las principales ciudades, que estaba autorizado a impedir la circulación de la moneda falsa, defectuosa o falta de peso.

Habremos de esperar a 1535 para encontrar la primera ordenanza referida específicamente a territorio ultramarino, en el contenido de la Real Cédula dirigida al virrey de Nueva España de 11 de mayo de 1535. Esta disposición fue preparada por el Consejo de Indias, tras dar audiencia a oficiales de las cecas peninsulares, y en la misma se declaraba la vigencia de las Ordenanzas de 1497 antes vistas para todo el territorio indiano, y se regulaban algunas especificidades para la Casa de Moneda de México.

Se prohibía por ella la emisión de moneda áurea, se regulaban los tipos y los

---

<sup>1891</sup> Así, por ejemplo, en BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto CXLIV, p. 125, se recogía la Real Orden de 18 de marzo de 1779, que recogía la exención del servicio de milicias para los empleados y operarios de la Real Casa de Moneda.

valores del circulante argénteo a batir, que tendría libre circulación en todos los territorios peninsulares e indianos de la Corona de Castilla, y se prohibía su saca al extranjero. Asimismo, se permitía la emisión de moneda de vellón, autorizando al virrey para que determinase el metal y la forma de las mismas.

Esta nueva Casa de Moneda se hacía depender del Consejo de Indias, y no de los contadores mayores de Castilla, como las peninsulares. Algunas de sus peculiaridades vinieron debidas a la distancia, como fueron el nombramiento de los oficiales mayores por el virrey, si bien debían ser confirmados por el monarca. El virrey fue asimismo el que nombraba a los jueces de residencia para la revisión del trabajo de los oficiales una vez cesasen en su oficio.

Las causas sobre falsificación de moneda quedaban por esta ordenanza encomendadas a la Audiencia de México. Se previó que la Casa de Moneda se estableciese a ser posible en las Casas Reales, cerca de la Audiencia y de la Caja Real donde se quintaban y ensayaban los metales acuñables. Se prohibía bajo pena de muerte la recepción de plata que no hubiese satisfecho el quinto y estuviese marcada.

Si bien las ventajas fiscales previstas eran mucho menores que las que gozaban los oficiales peninsulares, los derechos de braceaje triplicaban los de estos, dado que se estableció provisionalmente el cobro de tres reales por marco de plata para gastos de fabricación. El virrey Mendoza redujo posteriormente este derecho a dos reales por marco, destinándose el tercero al cobro del señoreaje, lo que se generalizó en 1567 a todas las cecas de las Indias.

Las Ordenanzas para la Casa de Moneda de Santo Domingo se expidieron el 3 de noviembre de 1536, teniendo prácticamente el mismo contenido que las de México. Esta ceca no entró en funcionamiento hasta 1544, y como tendremos ocasión de estudiar su producción fue escasa e irregular, debido a la prohibición de batir el oro que en la isla se obtenía y a la necesidad de recibir plata desde los puntos de producción.

Las ordenanzas para la ceca de Lima de 21 de agosto de 1565 también están basadas en las de México, pero introducen novedades con respecto a estas últimas. Se ordenó que el tesorero, y otros oficiales si fuese posible, viviesen en el mismo edificio de la fábrica. Asimismo, se dispuso que las barras que entrasen en la ceca fueran remachadas, para evitar que sus propietarios tuviesen que acudir con ellas a las casas de fundición para hacerlo.

Por una Real Cédula de la misma fecha se aplicó por primera vez en las Indias la venta de oficios públicos. Diez años más tarde, estas mismas ordenanzas se aplicaron sin modificaciones a la nueva Casa de Moneda de Potosí. En 1567 se publicó la Nueva Recopilación, que incluyó en su Libro V Título XXI la normativa

relativa a la moneda y las cecas, dando estabilidad a todo el sistema<sup>1892</sup>.

Las principales innovaciones que se produjeron en el siglo XVII fueron las relativas a los nuevos oficios. Se crearon las figuras de los ensayadores mayores, que ya hemos estudiado, y asimismo la del juez superintendente. Este último cargo era ejercido por el presidente o uno de los oidores de la Audiencia de la población donde radicaba la ceca, y aunque no formaba parte de su plantilla se le investió de poder para situarse en autoridad y rango por encima del tesorero. Sus funciones fueron las de velar por el cumplimiento de la normativa monetaria y la fiscalización de la fábrica, recibiendo en compensación una ayuda de costa procedente del señoreaje.

La Ordenanza de 9 de junio de 1728, que más adelante estudiaremos en profundidad, vino precedida de las nuevas ordenanzas dadas para las cecas peninsulares de 26 de enero de 1718 y 31 de marzo de 1719. El 16 de julio de 1730 se expidieron las conocidas como Ordenanzas de Cazalla, por el lugar donde se promulgaron, con el fin de modernizar tanto el trabajo de las Casas de Moneda como la moneda misma.

A la vista de estas ordenanzas, se dictaron nuevas Ordenanzas para la Casa de Moneda de México, promulgadas el 1 de agosto de 1750. Ejemplares de las mismas fueron remitidas a las demás cecas indianas para ser cumplidas en todo lo que fuese aceptable junto a la normativa anterior. Se solicitó asimismo que los superintendentes redactasen borradores para ordenanzas de cada una de sus cecas conforme a las de México, que fueron remitidas entre 1751 y 1755, recibiendo cada una de ellas en vista de dichos borradores las suyas privativas, que en lo sustancial no se alterarán hasta la independencia de las repúblicas iberoamericanas.

### **Los oficios de la Casa de Moneda**

Los oficiales mayores de la casa eran el tesorero, el ensayador, el tallador, el balanzario, dos guardias, dos porteros, un alguacil y dos alcaldes letrados, y todos los cargos eran de nombramiento real. Los oficiales de inferior rango, como eran los afinadores, acuñadores, hornaceros y vaciadores, eran nombrados por el tesorero, previo pago de una cantidad, que en los últimos años del reinado de Carlos II era

---

<sup>1892</sup> En REGUERA VALDELOMÁR, J., *Extracto de Leyes y Autos de la Recopilación, Tomo I, contiene las leyes y autos del libro primero y la historia de Leyes de Castilla desde el reinado de D. Alonso XI*, Madrid, 1799, p. 198, Reguera recogía la existencia de 3 leyes y 5 autos en el Título XX, referido a las *Casas de Moneda*, 103 leyes y 76 autos en el XXI, relativo a las *Ordenanzas que han de guardar los oficiales en la labor de moneda, y sus derechos*, y 21 leyes y un auto en el XXII, *Marco y pesas del oro, plata y monedas*.

de tres mil pesos<sup>1893</sup>.

Los operarios de mayor rendimiento fueron los libres, seguidos por los esclavos, que trabajaron principalmente en las hornazas. Los esclavos eran normalmente alojados en las mismas dependencias de las Casas de Moneda, a fin de evitar pérdidas de tiempo y riesgo de fugas, aprovechando que las cecas estaban, por razones de seguridad, bien provistas de cerraduras y rejas<sup>1894</sup>.

A los oficiales de ceca se les reconocieron las mismas exenciones y preeminencias que las vigentes en Castilla, siempre que las mismas fueran aplicables en las Indias<sup>1895</sup>. Estas exenciones no se extendían a las alcabalas, almojarifazgos, quintos u otros tributos<sup>1896</sup>. Las causas civiles contra ellos eran conocidas por los alcaldes de las Casas de Moneda, salvo en el caso de que se tratase de derechos o tributos debidos a la Real Hacienda, en los que conocían los justicias ordinarios del lugar donde radicase la ceca<sup>1897</sup>.

Los oficios mayores, como hemos comentado, se compraban, pudiéndose renunciar a ellos a favor de cualquier persona. En este caso, era necesario que el renunciante sobreviviese veinte días, y que el nuevo titular se presentase ante el virrey en el plazo de sesenta días, pagando a la Corona la tercera parte del oficio y al renunciante o sus herederos las otras dos partes. En caso de que no se diesen estas circunstancias, el oficio era vendido por cuenta del rey.

Los ensayadores de la Casa de la Moneda eran los responsables últimos de toda la labor, como sucedía cuando las piezas tenían una ley o un peso más bajos que los establecidos, o la omisión en el cobro de los impuestos debidos o el quinto real. Además, venían obligados *in solidum* al pago del fraude que realizase cualquiera de los oficiales, bajo pena de muerte. Sus siglas aparecen en las monedas emitidas, y hacen fe de sus derechos y responsabilidades. Todas las actividades de la Casa de moneda eran fiscalizadas y remitidas al Archivo General de Indias, en Sevilla.

Las Leyes de Indias reconocen a los tesoreros de las Casas de Monedas las

---

<sup>1893</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Las labores de la moneda en las cecas de los Reinos de las Indias (III). Los oficios de la Casa de Moneda", *Numismático Digital*, publicado el 7 de septiembre de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9831/articulos-numismatica/las-labores-de-la-moneda-en-las-cecas-de-los-reinos-de-las-indias-iii.-los-oficios-de-la-casa-de-moneda.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

<sup>1894</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 176.

<sup>1895</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XVI. *Que à los Oficiales, y Monederos se guarden las preeminencias, que fueren practicables en las Indias*. Felipe III. San Lorenzo, 20 de septiembre de 1620.

<sup>1896</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XVII. *Que la exempcion de los monederos no se entienda en derechos, ni en tributos*. Carlos I. Ord. 8 y 12 de 1535.

<sup>1897</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XVIII. *Que el Alcalde de Casa de moneda no conozca de lo tocante à derechos, ni hazienda Real*. Carlos I. Ord. 6 de 1535.



mismas prerrogativas y preeminencias de las que gozaban en los reinos de Castilla, tanto en su jurisdicción como en sus títulos y en el protocolo. Así, ocupaban un lugar destacado en los actos públicos, junto a los Oficiales Reales<sup>1898</sup>. En cuanto al cargo de balanzario, su actividad no podía ser realizada por un sustituto, bajo pena de pérdida del oficio. En el caso de que tuviese una licencia Real para nombrar sustituto, el mismo debía pasar un examen y debía ser aprobado por el virrey o presidente de la Audiencia donde la ceca radicase<sup>1899</sup>.

Gemelli nos informa en su crónica de los ingresos de los oficiales en 1697 para la Casa de Moneda de México. Para el ensayador da unos ingresos anuales de entre cincuenta y cinco a sesenta mil pesos anuales. Los cargos de ensayador y fundidor, en ese momento propiedad del convento de los Carmelitas Descalzos de México, eran en esta época detentados por una misma persona, y suponían una renta de entre quince mil y dieciséis mil pesos anuales.

El de tallador rentaba unos diez a once mil pesos, los demás oficios mayores entre tres mil quinientos y ochocientos pesos anuales, y los maestros de los hornos y los acuñadores entre ochocientos y mil pesos anuales. Para los oficios menores, da la cifra de un peso diario, añadiendo que, al ser muchos de ellos desempeñados por esclavos del tesorero, redundaban en su beneficio.

Sobre los titulares de los oficios de las Casas de Moneda pesaban una serie de incompatibilidades<sup>1900</sup>. Así, no podían contratar con plata, quintada o no, bajo pena de pérdida de la plata, del oficio y de todos sus bienes, y la misma pena se imponía para el caso de que los mismos entrasen plata en la ceca para amonedarla. La cantidad recaudada por tal motivo se repartía en tres partes, dos de las cuales quedaban en beneficio de la Real Hacienda, y la tercera era entregada a partes iguales al juez y al denunciante.

Con la incorporación de las Casas de Moneda a la Corona se produjeron importantes cambios tanto en la distribución del trabajo como en la naturaleza jurídica de los oficios. El aumento del personal llevó a una mayor jerarquización entre operarios que a partir de este momento, a todos los niveles salvo algunas excepciones, iban a ser funcionarios públicos<sup>1901</sup>. Al frente del personal se encontraban los ministros: el superintendente, el contador, el tesorero, el

---

<sup>1898</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XIX. *Que los Tesoreros de las Casas de Moneda tengan las preeminencias que se declara*. Felipe II. Toledo, 12 de junio de 1591.

<sup>1899</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XX. *Que el Balanzario de Casa de Moneda no sirva por sustituto, sin licencia, y examen*. Felipe IV. Zaragoza, 1 de julio de 1646.

<sup>1900</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XV. *Que los Oficiales de Casas de moneda no contraten en plata, y de qué forma se han de hazer los remaches*. Carlos I. Valladolid, 16 de abril de 1550; BURZIO, H.F., "Orígenes de la moneda americana del periodo hispánico", p. 157.

<sup>1901</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 173 y ss.

ensayador, el juez de balanza y el fiel de moneda. En la Casa de Moneda de México tenía esta consideración también el apartador.

A las órdenes de los anteriores se encontraba el grupo de los oficiales mayores, entre los que se encontraban el grabador, el fundidor mayor, el guardacuños y el guardamateriales. Asimismo, se incluían en este grupo los primeros ayudantes del juez de balanza y los de la contaduría y la tesorería, y en México los del apartador.

Entre los oficiales de segunda encontrábamos a los ayudantes de los ministros a partir del segundo, así como al beneficiador de tierras, el guardavista, el fundidor de cizalla, el marcador y los contadores de moneda. También entraban en este grupo profesionales como el cerrajero y el merino o alguacil, así como el escribano.

El resto de los trabajadores quedaba incluido en el grupo de los dependientes, y en el mismo se encuadraban desde los operarios hasta especialistas como los monederos y acuñadores, así como los aprendices, mozos y peones en su escala más baja. En la ceca de México, en la que el número de dependientes no dejó de incrementarse, a finales del siglo XVIII su número llegó a los 500.

En las Casas de Moneda existió también la figura del capellán, así como una guardia militar con un cuerpo de guardia compuesto por un piquete de soldados al mando de un suboficial, que prestaban el servicio de guardia en el exterior de las instalaciones.

La primera norma que regula los sueldos y retribuciones de los trabajadores de las cecas se recogía en las Ordenanzas de 1497. Según las mismas, el tesorero recibía 1,75 tomines o 59,5 maravedíes por marco de oro, un real o 34 maravedíes por marco de plata y 25 maravedíes por marco de vellón. De ellos, 56,5 maravedíes en el oro, 32 maravedíes en la plata y 23,5 maravedíes en el vellón correspondían a los derechos de braceaje<sup>1902</sup>.

Otro concepto por el que se cobraba era el de las raciones, que ascendían a 3 maravedíes en el oro, 2 en la plata y 1,5 en el vellón. De cada 137 maravedíes, 30 correspondían al tesorero, 15 al ensayador y otros 15 al tallador, cada uno de los dos guardias y al escribano. El balanzario recibía 20 y el merino y cada uno de los dos alcaldes 4 maravedíes.

Hay que tener en cuenta que el tesorero pagaba el combustible, el utillaje, el sueldo de los obreros y los gastos de mantenimiento. El ensayador, por su parte, tenía que sufragar su instrumental y los productos necesarios para realizar su trabajo. El tallador debía de pagar su instrumental, el hierro y acero para fabricar los cuños y al herrero que los fabricaba. El hornacero, por su parte, debía mantener el instrumental, pagar a sus obreros y responder de las mermas de metal.

En las cecas indianas se implantó en 1567 el derecho de señoreaje,

---

<sup>1902</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 195 y ss.

correspondiendo uno de los tres reales por marco de plata acuñada que se detraían al dueño del metal, por lo que el braceaje se deducía en  $\frac{1}{3}$ . Con ello, las retribuciones quedaron fijadas casi sin variaciones hasta el siglo XVIII según el siguiente cuadro<sup>1903</sup>:

**DISTRIBUCIÓN DE LOS DERECHOS DE BRACEAJE EN INDIAS**

Oficios	Maravedíes por marco de plata		
	Derechos	Raciones	Total
Tesorero	22	0,93	22,93
Ensayador	1	0,47	1,47
Balanzario	1	0,47	1,47
Escribano	1	0,47	1,47
Tallador	5	0,47	5,47
Dos guardias	2	0,93	2,93
Hornacero	24		24
Acuñadores	8		8
Alcalde		0,13	0,13
Alguacil		0,13	0,13
<b>TOTAL</b>	<b>64</b>	<b>4</b>	<b>68</b>

Con la incorporación a la Corona se produjo una importante mutación en el sistema de retribución de los oficios de las Casas de Moneda. Si bien en las Ordenanzas de 1728 se mantuvo el sistema de porcentajes, en las de 1730 se incorporaron y se rescataron todos los oficios enajenados, aplicándose un nuevo sistema de retribución asalariado a todos los ministros, oficiales y dependientes. A los operarios se les pagaban semanalmente sus jornales y tareas.

Los sueldos se abonaban mensualmente, a mes vencido y sin que se autorizasen en principio anticipos, y los trabajadores debían firmar la nómina o lista general del personal asalariado. Junto con las nóminas mensuales, el contador realizaba cada cuatro meses un libramiento por el montante global de los gastos de personal correspondientes a este periodo, que debía estar firmado por el, por el tesorero y por el superintendente.

Para hacer frente a pagos superiores a 200 pesos se debía consultar al virrey, y el tesorero no podía hacer efectivo ningún pago sin el previo libramiento emitido

---

<sup>1903</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 198. Cita como fuente a PRADEAU, A.F., *Don Antonio de Mendoza y la casa de moneda de México en 1545*, México, 1953, pp. 55.

por el contador y visado por el superintendente, salvo para los gastos diarios o de cuadernillo, para los que recibía un anticipo de hasta 300 pesos. Para los pagos superiores, debía abrirse el arca de tres llaves con la asistencia de los tres claveros.

Esto supuso un importante incremento en los gastos fijos, por lo que se incrementaron los derechos de braceaje y señoreaje con un real de aumento, una ayuda de costa que se consiguió elevando la talla del marco de plata de 67 a 68 reales. Con ello, como afirma Céspedes citando a Rodríguez de Carassa, se pretendía recoger recursos para que la mecanización de la producción no resultase gravosa para el Estado<sup>1904</sup>.

### **El ensaye y fundición**

Entre los metales usados como materias primas en las Casas de Moneda destacaban el plomo, utilizado en las fundiciones, y el cobre usado para la liga<sup>1905</sup>. Estos minerales se solían adquirir a los mineros indios o a los dueños de las haciendas de beneficio, en forma de panes o barras, que debían necesariamente contener metal puro, para evitar la alteración de la ley de la moneda. El cobre se obtenía normalmente de sulfuros, óxidos o sulfatos, y el plomo del sulfuro de plomo.

Ambos debían refinarse en hornos de reverbero en origen, para eliminar toda impureza, y no se solía practicar en la ceca, salvo que el cobre adquirido resultase quebradizo y poco dúctil. El hierro, necesario para la fabricación de los cuños y punzones, se traía de la Península, dado que su producción en Indias era antieconómico, y se templaba para convertirlo en acero por el fundidor o por el herrero.

El ensayador mayor era quien recibía en depósito la plata de los particulares, analizando la aleación con otros metales y encargando al oficial fundidor que de la misma se obtuviese una plata con la ley prescrita. Dicha plata se fundía en lingotes o barras, que llevaban el sello y la inscripción que garantizaba su ley, y eran devueltos a sus propietarios, deducidos los gastos de afinación y fundición y el quinto real.

El registro en asientos o remache de la plata entregada para marcar y quintar, paso previo a su amonedación, había de realizarse necesariamente por los oficiales

---

<sup>1904</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 202.

<sup>1905</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 126. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Las labores de la moneda en las cecas de los Reinos de las Indias (IV). El ensaye y fundición (I)", *Numismático Digital*, publicado el 6 de octubre de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9910/articulos-numismatica/las-labores-de-la-moneda-en-las-cecas-de-los-reinos-de-las-indias-iv.-el-ensaye-y-fundicion-i.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

de la Real Hacienda, y no por los de las Casas de Moneda ni por ninguna otra persona. Los oficiales de la Real Hacienda debían estar presentes los días señalados para realizar estas actividades, eran los encargados de recibir los ingresos procedentes de las labores, y en caso de contravención de esta normativa se les imponía una multa de veinte mil maravedíes.

Las penas previstas para los propietarios de la plata que la registraran sin la concurrencia de los oficiales de la Hacienda eran las de la pérdida de la misma, que se distribuía de la misma manera vista para el caso de las incompatibilidades de los oficiales de las cecas. Para aquellos que realizaran el remache de la plata en las mismas circunstancias la pena prevista era la de privación del oficio, pérdida de todos sus bienes y destierro perpetuo de la provincia.

Gemelli comenta en su obra que la ley necesaria para que la plata fuese aceptada en la Caja Real era la contenida entre los 2.210 maravedíes, llamada ley cansada, y los 2.376, esta última conocida como ley subida. Si la ley era inferior, no se aceptaba en la Caja ni se marcaba por los oficiales reales, y si era superior se reducía a la ley subida antes vista, para posteriormente reducirla a la cansada de 2.210 maravedíes añadiendo a cada marco de plata cinco ochavos de onza de cobre.

En los primeros tiempos se usaron los lingotes para el reintegro a los propietarios del mineral y para la remisión del quinto real a la Península, pero ya en época temprana se decidió que, para evitar fraudes, los lingotes se remitiesen directamente a las Casas de Moneda para su acuñación. El tesorero de la ceca realizaba el control de plata recibida en consignación, y que consistía normalmente en 24 barras de un peso de 70 libras cada una, en la ceca de Potosí.

Las barras de plata eran pesadas por el balanzario y registradas por el escribano, también conocido como merino, y el tesorero, detallando el año de fundición de cada barra, el número de cuenta de la fundición, la Real Hacienda donde había sido gravada y su peso y ley. Una vez que dichos datos eran repetidos y nuevamente apuntados en la parte final de la página de su registro, conocido como libro de remaches, se grababan las barras con la marca real y la marca de ceca. Esta labor era realizada por el escribano, que desfiguraba las marcas anteriores con un martillo en forma de T, y grababa las nuevas.

Estas barras eran transportadas, normalmente al siguiente día, al taller de fundición, dividido en la ceca de México en ocho estancias conocidas como hornazas, y entregadas a capataces o cabos que dirigían grupos de diez o doce trabajadores, llamados brazajeros. Normalmente el techo de las oficinas de fundición era abovedado, estaba construido en piedra o ladrillo y tenía una gran chimenea con forma de farol o linterna para eliminar los humos.

Debajo de la chimenea se encontraba el horno, construido con ladrillos, y en el que se mantenía el fuego por medio de un fuelle cuyo cañón se protegía con una manga de cobre o barro denominada *alcribís*<sup>1906</sup>. Dentro del horno se asentaba la craza o callana, un crisol en forma de vaso, con paredes refractarias y fabricado con arcilla y cenizas de cáscara de huevo, y con una vida útil de siete cruzadas o fundiciones<sup>1907</sup>.

La callana se fijaba a unas horquetas fijas en el suelo mediante un cincho o canasta de hierro con dos brazos, en los que había dos agujeros u orejeras, en los que se introducían dos palancas para en su momento poder voltear el contenido de la craza. En el suelo se encontraban empotrados dos espigones de hierro, los *cepeles* o *mazos*, en cuyo extremo superior encajaban los brazos dentro de dos horquetas para su sujeción.

En la craza se introducían 3 o 4 barras, que no debían exceder de un peso de 600 marcos, sobre un intenso fuego atizado por fuelles. Se fundían de cada vez cuatro barras, y una vez fundidas el ensayador encargado de la aleación añadía el cobre necesario para obtener la fineza legal de 11 dineros y 4 granos, así como una cantidad adicional para compensar las posibles pérdidas por evaporación, que se conocía como *religado*.

Si bien esta aleación tenía en los primeros tiempos la función de la igualación de la ley con la de la moneda y se añadía para ello plata pura, con el tiempo se hizo más común que las barras fuesen de una ley superior a la requerida, por lo que se requería añadir una ligazón de cobre<sup>1908</sup>.

La fundición requería un tiempo de entre tres cuartos de hora y una hora, y una vez que el ensayador estimaba que la mezcla estaba correctamente realizada, ordenaba removerla en el crisol con un espetón o barra de hierro, para conseguir la

---

<sup>1906</sup> Según la definición del Diccionario de la Lengua Española 22º ed., es sinónimo de *tobera*, *abertura tubular, primitivamente de forma cónica, por donde se introduce el aire en un horno o una forja, fragua o crisol*. Se encuentra en las fuentes como *alcribiz*.

<sup>1907</sup> LAZO GARCÍA, C., "Tecnología herramental y maquinarias utilizadas en la producción monetaria durante el Virreinato", pp. 106 y ss; CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 130 y ss.

<sup>1908</sup> BAILS, B. *Arismética para negociantes*, p. 259, afirmaba que la aligación con cobre se hacía necesaria por una serie de motivos:

1. La mezcla que los metales tenían naturalmente al salir de la mina.
2. El gasto que costaría afinarlos.
3. La precisión de ponerlos más duros mezclándolos con otro metal, para precaver que el tiempo, el ludimiento o el manoseo pudiesen minorar fácilmente el peso de las monedas de plata y oro.
4. La falta de minas de algunas naciones, las cuales para labrar moneda tenían que fundir y desacreditar las monedas de los Estados vecinos.
5. El derecho que el soberano cobraba de las monedas, el señoreaje.
6. Los gastos de fabricación que se cobraban de la misma moneda, el braceaje, para precaver que fuesen fundidas por los artífices para gastar el material en otras obras.
7. La necesidad de tratar con los reinos vecinos, los cuales por haber debilitado la ley de sus monedas, y si los demás no hiciesen lo propio, atraerían toda la moneda más fuerte o de mejor ley que la suya.

perfecta liga con la plata. Posteriormente se levantaba el crisol, se colocaba sobre una oquedad de un gran bloque de piedra con un canal con agua y se procedía al rellenado de los moldes o rieleras.

Para preparar los moldes el *corredor de rieles* untaba su interior con un *hisopillo* untado en grasa fundida para que el metal lo llenase y corriese sin dificultad. Estos moldes se rellenaban por el *vaciador* vertiendo poco a poco la plata fundida del crisol, y cuando estaban llenos el *tirador* los vaciaba sobre el suelo o en una artesa llena de agua y se volvían a rellenar. Los moldes se introducían en una tina de agua, para acelerar el endurecimiento. La barra o riel así obtenida era un molde cuadrilongo, de un peso de entre 8 y 10 marcos, 1,8 a 2,3 kilogramos.

El vaciado de la callana era una operación delicada, y el metal no debía de estar ni muy caliente ni debía trasegarse ni bruscamente ni desde demasiada altura, para conseguir que se solidificase de manera compacta. Ya en el siglo XVIII, con el incremento de las acuñaciones, los equipos a cargo del fundidor estaban compuestos por seis sopladores, dos vaciadores dos corredores de rieles, un carbonero, un aguador y varios asistentes.

El ensayador procedía entonces a cortar un trozo de la plata moldeada en barras, y en su oficina comprobaba si la misma se ajustaba a la fineza requerida para la acuñación de las monedas. En caso afirmativo, ordenaba a los fundidores que continuasen su labor con una nueva remesa, y en el caso contrario, si la aleación era defectuosa, que procediesen a una nueva fundición de las mismas para enriquecerla.

En el siglo XVI se utilizaban dos métodos distintos para realizar los ensayes, que coexistieron durante siglos: uno sencillo y barato, llamado *ensaye por puntas*, y otro más complicado y costoso, denominado *ensaye por fuego y copella*. El primero de ellos se realizaba con doce a catorce pequeñas varillas de cobre, unidas por un lado con un aro como en un llavero, y por el lado más estrecho chapadas en el metal precioso para el que se iban a utilizar, con la ley exacta marcada en su parte central.

La ley de cada punta variaba desde la plata pura hasta los 12 y los 8 dineros, y sus valores intermedios, y servían para comprobar la ley de los metales preciosos introducidos mediante en examen del color del metal, utilizando para ello una piedra de toque, con la que se frotaba el objeto a analizar, y se hacían trazas con las dos puntas de color más parecido, consiguiendo con ello conocer con una aproximación increíble la ley de las piezas analizadas<sup>1909</sup>.

El *ensaye por fuego y copella*, o *ensaye real*, era mucho más lento, difícil y

---

<sup>1909</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 113 y ss. Como ya vimos, la forma de hacer estas barrillas se explica exhaustivamente en MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 113 y ss.

costoso que el anterior, pero mucho más preciso. Para realizarlo, el ensayador trabajaba sentado, teniendo al lado su hornillo de ensayar y una balanza, y enfrente un *cepel* o tronco para asentar, pieza de madera con un hueco donde se incrustaba el *tas* o yunque de platero. El hornillo era un cilindro de hierro, de 42 cm de alto y 21 cm de ancho, revestido por dentro y por fuera con barro arenoso.

Su parte inferior estaba dedicada a combustible, que debía consistir preferentemente en carbón de pino, y tenía una abertura para su alimentación. La parte superior estaba separada de la inferior por una rejilla, donde se encontraba asentado un ladrillo plano, sobre el que se colocaba una vasija semiesférica con agujeros conocida como *mufla*<sup>1910</sup>, y sobre ella se colocaba la copela o crisol de ensaye, un pequeño vaso troncocónico fabricado con cenizas de hueso.

La balanza era un instrumento de precisión similar al utilizado en las boticas, necesario para comprobar pesos ínfimos. Estaba ubicado en el interior de una urna de cristal, para evitar posibles alteraciones en el peso por corrientes de aire. Se conservaba en una caja, en la que se guardaba también en un cajoncito las diminutas pesas y las pinzas que se utilizaban para las pesadas, y durante el pesado la balanza se colgaba de una guindaleta<sup>1911</sup>.

El ensaye de la plata comenzaba con la toma de una muestra o bocado, normalmente de ½ ochava, o 1,79724 gramos. El bocado se calentaba hasta que se hacía dúctil, para en el *tas* martillarlo y convertirlo en una lengüeta, que se recocía para eliminar impurezas. Una vez seca, se colocaba en uno de los platillos de la balanza el dineral correspondiente a los 12 dineros, y en el otro los trozos de la laminita o *planchuela* necesarios para igualar el peso del dineral, la *palleta*. Tras colocar en el crisol la cantidad de plomo que estimaba necesaria para la afinación, colocaba en ella la *palleta* y procedía a su fundición.

En la fundición normalmente se procedía al afinado de las barras, mediante el uso de un horno de reverbero revestido de *cendra*<sup>1912</sup>, añadiendo el plomo necesario<sup>1913</sup>. Cuando los metales se fundían, se observaba el baño o mezcla de los

---

<sup>1910</sup> Según MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, p. 117, esta vasija debía hacerse del mismo barro que las cazuelas, y sin vidriar, de la hechura de una media olla.

<sup>1911</sup> Según la definición del Diccionario de la Lengua Española 22º ed., *pie derecho donde los plateros tienen colgado el peso*.

<sup>1912</sup> Según el Diccionario de la Lengua Española 22º ed., *pasta de ceniza de huesos, limpia y lavada, con que se preparan las copelas para afinar el oro y la plata*. Céspedes afirma que lo más usual era el empleo de cenizas vegetales refinadas en agua, que se usaban para forrar el horno, y nos explica el proceso, en CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 124-125.

<sup>1913</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, p. 128. Para la fundición se necesitaban según este ensayador dos horas, y había que echar primero el plomo que fuese necesario para la fundición, e ir añadiendo poco a poco la plata una vez que el plomo estuviese fundido. Una vez que todo estuviese fundido y ligado, se tapaba la boca del hornillo con unos tizones gordos, teniendo en cuenta el quitar toda la escoria que saliese a la superficie del baño, que debía estar siempre limpio, y se le dejaba hacer aguas hasta que el plomo se consumía.



mismos. Si se formaban telas oscuras era síntoma de que había estaño en la composición, que no se podía eliminar por el calor, sino que había que arrimar a las paredes del horno para que la cenra lo absorbiese.

Otras escorias se espumaban, y más adelantada la fundición aparecía una especie de grasa, la *greta* o *almártaga*, compuesta del plomo añadido y los compuesto de metales ligeros como el cobre y el azufre. Para dejarlo salir del horno, se sangraba su pared con una raja fina, por el que salía. Finalmente, quedaba en la superficie una película rojiza<sup>1914</sup>, que indicaba que no había que añadir más combustible, sino mantener el calor hasta que la plata aparecía limpia como el mercurio y el oro amarillo y lustroso. Se decía entonces que el metal daba la vuelta. Si no sucedía, se debía añadir más plomo.

Una vez afinado el metal, se abría el horno, aunque también se podía sacar parte del metal en *bollos*, mojando una barra de hierro calzada en acero en agua y hundiéndola en la fundición hasta que se formaban los bollos, que se separaban a martillazos. Finalmente, el metal ya solidificado se podía retirar fácilmente con tenazas y garfios.

Otro modo de afinar la plata en crisol era con salitre, a la que se podía añadir asimismo cierta cantidad de plomo, en cantidad de una onza por cada diez marcos de plata, una vez que esta última estuviese bien fundida<sup>1915</sup>. El crisol se sacaba posteriormente con unas tenazas, se vertía poco a poco por inclinación en un barreño de agua, para hacerla granalla. Una vez vertida la plata, se secaba en un perol de cobre.

Sabiéndose la ley de la plata, se echaba por cada dinero que faltase para afinarla onza y media de salitre refinado por cada marco de plata, y una vez bien mezclado con la granalla se metía en un puchero de barro o en un crisol, que se ataba con hilos de hierro y se embarraba todo con el barro con el que se hacían los hornillos, dejando un agujero de la tapadera. Una vez seco, se le metía en un horno a fuego lento, hasta que no saliese humo por el agujero, lo que era señal de que el salitre había separado los metales viles de la plata.

Una vez dejado enfriar, sin moverlo, se quebraba el puchero, y en su culata quedaba la plata y en el otro extremo los otros metales con el salitre. Las escorias se guardaban para volver a beneficiarse, dado que contenían plata, y las culatas de plata se volvían a fundir en un nuevo crisol, echando encima del baño un poco de

---

<sup>1914</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 128 y ss. Primero se cubría de una capa colorada, haciendo luego unos tornasoles azules, verdes y encarnados, que si se descubrían con mucho brío y resplandor, era señal de fineza, y si se mostraban sin brío, había que añadir más plomo. Una vez que la plata quedaba como azogue limpio, se tapaba la boca del hornillo con carbones, y se esperaba que se consumieran las nubecillas causadas por los vapores del plomo.

<sup>1915</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 132 y ss.

cisco. Tras destaparlo, se soplaba el cisco para que quedase limpio con un fuelle, se le echaban dos onzas de bórax o atincar y se le daba un último fuego, antes de verterlo para convertir la plata en barras.

El proceso de fundición continuaba hasta que se fundían las veinticuatro barras, en seis sucesivos fundidos a razón de unas dos horas cada uno. Las barras de plata así tratadas se recogían en una caja, que se llevaban al cuarto del Tesoro mediante un sistema de pértigas, a modo de litera de mano. El crisol utilizado se rompía, para recuperar la plata que podía haber quedado en el mismo, lo que se conocía como recopilación, y junto con el salpicado, se unía a la fundición siguiente.

Conocemos el nombre dado a los indios encargados de estos trabajos en la Casa de Moneda de Potosí, genéricamente conocidos como serviles. Los que transportaban agua para los canales se denominaban *aguatiles*, los que llenaban y vaciaban el crisol *cargadores* y *vaciadores*, los ocupados de recoger las barras o tiras ya fundidas *tiradores*, y los que accionaban los fuelles para atizar el fuego bajo el crisol *sopladores*.

Todos los instrumentos utilizados para estas labores eran posteriormente *beneficiados*, para extraer de ellos los restos de plata que en los mismos iban quedando. Así, se molían los cendrazos de las cazuelas viejas y las escorias de las afinaciones por salitre, si las hubiese, y se mezclaban con vidrio machacado o con greta majada del grueso de las avellanas, y se vertían poco a poco en un hornillo con capacidad de treinta o cuarenta marcos<sup>1916</sup>.

Al irse fundiendo, los metales se iban depositando en el fondo, quedando en la superficie la espuma que hacía el vidrio junto con la escoria. Esta escoria se guardaba para las siguientes fundiciones, y el metal enfriado contenía la plata, el cobre y el plomo que era necesario volver a fundirlo en un horno en pendiente en el que el metal fundido pudiese salir. El plomo era el que primero fundía y salía, llevando con él la plata, quedando solamente el cobre, que posteriormente servía para las ligas, al contener entre seis y ocho granos de plata. La plata, por otra parte, se afinaba en copela, y el plomo se recuperaba moliendo el cendrazo, sirviendo igualmente para nuevas afinaciones.

Una vez terminados los trabajos, se recogía el salpicado, las gotas sobrantes que se encontraban en el suelo. La escobilla utilizada para el barrido era de propiedad Real, por lo que era custodiada bajo dos llaves, que tenían el fundidor y el factor, en la Caja Real. El factor venía obligado a recibir el metal que se barriese, recogiese y guardase<sup>1917</sup>.

---

<sup>1916</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 134 y ss.

<sup>1917</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XXI. *Que la escovilla esté debaxo de dos llaves, que tengan el Factor, y Fundidor*. Felipe II. Madrid, 3 de agosto de 1562. MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 136 y ss., nos informaba

Ninguno de los oficiales de la ceca tenía jurisdicción sobre ella, por lo que se prohibía su arrendamiento o cualquier otro derecho sobre ella, bajo pena de pérdida del oficio. Asimismo, se facultaba a los propietarios de los metales preciosos a recoger lo que se hubiese derramado en toda la Casa de Fundición, sin estorbo<sup>1918</sup>.

Cada cierto tiempo se raspaban los techos y las paredes, obteniéndose con ello metal mezclado con ladrillo, piedra y cal que se conocían como *techos* y *azoteas*. Pero de donde más metal se recuperaba era en las conocidas como *corpas*, plata que rellenaba las grietas de la callana. Todos estos *desperdicios* se lavaban, se molían en morteros llamados *almireces* o *quimbaletes* y se amalgamaban con mercurio. Posteriormente, la molienda se realizó con molinos movidos por mulas, se utilizaron barriles giratorios de incorporo y se creó el oficio de beneficiador de tierras.

En cuanto a la fundición del oro, se utilizaban crazas más pequeñas, siendo la principal diferencia con la de la plata el uso de un horno para la afinación del oro por cimiento, que era de planta rectangular, abierto en su parte superior y dividido en dos partes por una parrilla, sobre la que se colocaban las vasijas y bajo la que se encendía el fuego<sup>1919</sup>.

Para realizar los ensayos del oro se tenía que utilizar plata fina para afinarlos con aguafuerte. Para Muñoz de Amador, este ensaye de debería realizar en la copela con tres partes de plata y una de oro<sup>1920</sup>. Para ello, tras pesar el oro en una pesa de 24 quilates, o de tres granos del marco de Castilla, se le añadían tres cuartos de plata, y para este autor añadir plomo al ensaye era contraproducente.

El aguafuerte necesario para realizar los ensayos no debía ser de la común, la utilizada para sus blanquimientos por los plateros, sino más fuerte. Para comprobar su fortaleza, Muños de Amador indicaba que dos ochavas de ella debían de fundir una ochava de plata fina. El oro se afinaba con antimonio, y según este autor, se debían utilizar tres tantos de antimonio como pesa el oro que se quiere afinar,

---

de la forma de beneficiar estas escobillas, que debía hacerse necesariamente por medio de lavaduras. Para ello se juntaban todas estas *tierras* en un montón y se les pegaba fuego. Una vez que no echaban humo, se regaban con agua, y se molían encima de un sillar de piedra cárdena con unas machotas de hierro. Posteriormente se introducían en un cubo grande, lleno de agua, se meneaban bien con una pala de hierro y se dejaba reposar un cuarto de hora, se quitaban todas las materias livianas de la superficie y se recuperaban la tierras sin grasa. Estas tierras se lavaban poco a poco en grandes platos de madera con asas o en cazuelas de barro dentro de un cubo, y el agua se llevaba las tierras, dejando en el fondo de los platos los trozos perceptibles de metal precioso. Las partes imperceptibles, como se explica más adelante, sólo se podían separar por medio del azogue.

<sup>1918</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XXII. *Que el Fundidor, Marcador, y Oficiales no tengan cargo de la escovilla, y si algun oro, ò plata se derramare, lo cojan sus dueños*. Carlos I. Monzón, 5 de junio de 1528.

<sup>1919</sup> CESPEDDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 141 y ss.

<sup>1920</sup> MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata*, pp. 164 y ss.

echando el oro poco a poco sobre el antimonio fundido. Tras esperar medio cuarto de hora, se golpeaba el crisol contra el suelo de la forja, y después se separaba el antimonio, que era nuevamente fundido y se le añadía cobre en chapa, que tiene la propiedad de atraer el oro.

También se podía afinar el oro con solimán, echando pedazos de él sobre el oro fundido en el crisol, en proporción a la ley del oro. Posteriormente se cerraba el crisol para ahogar el solimán, y se cocía a fuego fuerte hasta que el oro se viese de color claro y brillante, que era la señal de que había perdido todas las impurezas. Para oro de 22 quilates se necesitaba dos onzas y media de solimán, y tres onzas si era de 20 quilates.

También recogía Muñoz de Amador la afinación de oro por cimiento real. Se hacía una mezcla de polvo de ladrillo pasado por cedazo, a la que se añadía sal común o sal gema, en proporción de tres partes de polvo de ladrillo por una de sal. A ella se le añadía una libra de almojatre o sal de amoniaco por cada cien marcos de oro a cimentar. El oro a afinar se debía forjar con el grueso de los medios reales de plata, y partirse en palletas con unas tijeras, fundirse y vaciarlo en un barreño de agua fría.

La mezcla se tenía que rociar con vinagre en el que previamente se hubiese deshecho amoniaco, en proporción de cuatro onzas por azumbre de vinagre. En ollas de barro fuerte sin vidriar se depositaba una capa de polvo de ladrillo, sobre ella el oro y encima de éste otra capa de ladrillo, y así sucesivamente. Esta mezcla se debía de apretar a golpe con un palo, y posteriormente se debían cerrar las ollas herméticamente, con barro. Las ollas debían calentarse, primero a fuego lento, para posteriormente intensificarlo.

Las ollas se debían posteriormente de quebrar en un barreño, y las palletas de oro o en su caso la grana de este metal se debían sacar según se introdujeron. Tras ensayar la palleta para conocer su ley, si no llegase a los 24 quilates se debía volver a cimentar como hemos visto, hasta que alcanzase la ley necesaria.

### **La acuñación de la moneda**

En la Sala del Tesoro se procedía al pesado de las tiras de plata en una balanza de cobre, a razón de 53 marcos cada vez, e igualando el peso de las cazoletas con onzas. En presencia del tesorero, el ensayador, dos guardias, el oficial contador y el escribano, se realizaba este pesado, registrándose por duplicado, por el escribano y por el tesorero, las cantidades. Cuando toda la plata había quedado pesada y registrada, se procedía a su entrega para la acuñación de moneda.

La oficina en la que se llevaba a cabo la conversión de los rieles en moneda se

llamaba hornaza, y a su frente se encontraba el *capataz* u *hornacero*, empresario autónomo que corría con los gastos del necesario utillaje y personal<sup>1921</sup>. Las hornazas estaban divididas en cuatro salas, en las que sucesivamente se fundían y martillaban los rieles, se troquelaban, y se blanqueaban mediante tratamiento químico. Un cuarto espacio, la oficina de la talla, estaba destinado a la fabricación de los cospeles y punzones.

Las barras se llevaban a un horno, donde eran cubiertas con carbón vegetal y calentadas durante cuatro o cinco horas, en una operación que se conocía como primera hornada o *recocho*. Una vez retiradas y enfriadas las barras, se colocaban en una mesa y se procedía a su recortado mediante grandes cizallas, llamadas *tallones* o *tijeras tallonas*, afiladas con una barra gruesa llamada *cureña*. Las barras se sujetaban con correas de cuero, y se cortaban piezas de módulo ocho reales, que posteriormente eran pesadas. Las que no daban el peso eran separadas para acuñar moneda de cuatro reales.

Las piezas que se consideraban aptas por su peso se entregaban a los trabajadores que fabricaban los cospeles, que mediante el procedimiento conocido como *limpieza* o *desempane* las aplanaban a golpe de martillo sobre el *tas* o yunque para conseguir el grosor de la futura moneda. Tras este proceso, los cospeles eran metidos otra vez en el horno en un segundo *recocho*, y tras retirarlos y enfriarlos se entregaban a los cortadores, que ajustaban el peso cortando cualquier exceso de metal, las *demasías*, conociéndose su trabajo como redondeo. Los trozos restantes se utilizaban para acuñar piezas de dos, uno y ½ real, salvo los más pequeños, que eran guardados por el ensayador.

Tras colocarse una tercera vez en el horno, para recuperar la ductilidad, cada pieza era cuidadosamente inspeccionada en bateas de cobre llamadas *ralletes*, y si tenían algún defecto, lo conocido como cospeles *picudos*, eran dejadas en la *boya* o *sanca*, un instrumento de hierro con forma de tenazas, y batidas con un pequeño martillo conocido como la *muleta*. Todos los fragmentos sobrantes y las limaduras, conocidas como lises, habían de ser también registrados, y podían suponer alrededor de 8 pesos por marco.

Tras volver a pesar otra vez los cospeles, se procedía al conocido como blanqueado, para lo que se usaba carbonato cálcico. Los cospeles se metían en calderas de cobre o *fondos*, a razón de cuatro a seis canastas, a fuego fuerte. El blanqueado duraba media hora, y se procedía al lavado de los cospeles con abundante agua y a su secado sobre bandejas calientes de cobre, guardándose posteriormente en sacos y trasladándose a la Sala del Tesoro.

Una vez en el tesoro, el tesorero registraba la cantidad de cospeles, las labores

---

<sup>1921</sup> CESPEDDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 147 y ss.

realizadas y el beneficio obtenido por cada trabajador implicado, en su Libro Registro. De este registro se remitía una nota al oficial pesador o balanzario, que los entregaba a los acuñadores, junto con las herramientas necesarias para realizar su trabajo. Para conseguir el peso legal de cada moneda, se recortaban las piezas ya acuñadas con unas grandes tijeras o cizallas, una operación realizada por capataces de esclavos negros.

La técnica de fabricación de los troqueles se hunde en la noche de los tiempos, y no varió sustancialmente hasta finales del siglo XVIII. El tallador o abridor de cuños era un oficial mayor que ingresaba mediante examen, y que tenía bajo su servicio a un oficial y a un aprendiz, y posteriormente a un número creciente de trabajadores, en la oficina de talla, adscrita a la fielatura<sup>1922</sup>.

Las matrices y en muchos casos los punzones se remitían en el siglo XVIII desde la Península, y los talladores de las cecas, a la vista de las muestras en cobre recibidas, hincaban los punzones en la base los cilindros o prismas que marcados en hueco se usaban para fabricar los troqueles o cuños. Los talladores indianos añadían nuevos punzones a las matrices disponibles y estaban capacitados para grabar pequeñas matrices en las que constase la marca de ensayador, la fecha y los granetes que componían la gráfila.

En 1728 se ordenó taxativamente que todas las matrices fuesen grabadas por el tallador de la Casa de Moneda de Madrid, lo que hizo que, con la progresiva mecanización de las cecas, las monedas de las Indias fuesen cada vez más uniformes, a lo que contribuyó el hecho de que los cuños se desgastasen menos y por ende durasen más.

Para la acuñación se realizaban las dos matrices en hierro o acero, con ambas caras de la moneda. Se trataba de dos tacos, conocidos como troqueles, matrices o cuños. El primero de ellos con dos superficies planas, una de ellas que se situaba sobre el yunque o aparato que hiciese sus veces, y otra con los motivos de la moneda marcados en bajorrelieve y en negativo, normalmente el anverso de la moneda. El otro, de forma más alargada, tenía en su parte superior un muñón y en la inferior una superficie plana, en la que se grababa la otra cara de la moneda.

Los cospeles se calentaban al rojo vivo y se colocaban entre los troqueles, y eran acuñadas con un martillo llamado *mallete*, golpeando sobre el muñón del cuño movable y grabando a la vez ambas caras de la moneda. Estas matrices se debían sustituir muy a menudo, toda vez que la cantidad de metal acuñado era muy voluminosa, lo que explica que haya gran número de variantes. Normalmente, para grabar las sucesivas matrices se utilizaban como modelo las anteriores, y por ello los tipos inevitablemente iban cambiando.

---

<sup>1922</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 164 y ss.

Una vez terminado el trabajo, la moneda se entregaba a su dueño, deduciéndole la parte que correspondía a todos los que habían participado en su fabricación: el tesorero, el tallador, el ensayador, el escribano, el balanzario, los guardias, demás oficiales menores y los acuñadores, siendo estos últimos según Gemelli veinte en la ceca de México. Estos importes se cubrían con los dos reales por marco que se aumentaba en la plata para su acuñación, por lo que no suponía menoscabo para el propietario de la plata.

Gemelli nos informa sobre las labores del oro en la ceca mexicana, que venía normalmente unido a la plata, y tributaba el quinto real. Se separaba de la plata en un lugar conocido como el *apartado*, y esta labor se llevaba a cabo bajo la supervisión de un oficial conocido como apartador, que en esta época era un tal La Rea, que había pagado por este oficio la suma de setenta y cuatro mil pesos.

Para la separación del oro de la plata, se introducía la plata en bolas en vasos de agua fuerte, depositándose en su fondo el oro. El agua de la plata se echaba entonces en dos vasos de vidrio conocidos como cornamusas, cuyas bocas estaban juntas, y por calentamiento por fuego se conseguía separar la plata del agua.

El oro se preparaba en planchas redondas, y posteriormente en barras, como vimos para la plata, sellándose cuando tenía una ley de 22 quilates, y tributando por estos trabajos a seis reales el marco. Si se optaba por la acuñación del oro, se procedía con las barras de igual manera que hemos visto para la plata, con talla de seis escudos, de 440 maravedís cada uno<sup>1923</sup>. Las piezas emitidas eran de 8, 4, 2 y 1 escudo de facial.

Los derechos fijados para la amonedación del oro eran de tres tomines y medio por marco, el doble de lo fijado para las cecas peninsulares. Según Elhúyar, ni en la Real Cédula ni en el mandamiento del virrey se indicó ninguna cuota por derecho de señoreaje, que hubiese sido según lo establecido para las Casas de Moneda de Castilla de un escudo por marco. Pero en lugar de los 12 reales y 32 maravedís que valía el escudo en moneda de plata en ese momento, se cobraron por este concepto desde el principio dos pesos por marco<sup>1924</sup>.

---

<sup>1923</sup> Mandamiento del Virrey don Fray Payo Enríquez de Rivera de 20 de mayo de 1676, en *La Casa de la Moneda de México a más de 450 años*, México, 1989, p. 49. Citado en ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, p. 3. En estos términos dio comienzo la amonedación en 1679.

<sup>1924</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 3-5 Citaba como razones para haber aplicado el coste de un escudo por marco el tratado de ensayadores de Juan Fernández del Castilo, de 1623, la obra *Norte de la contratación de las Indias* de José de Veitia Linage, de 1671, y el capítulo 20 del auto acordado 49 de Castilla. Que se cobraban los dos pesos lo fundamentaba en la certificación del Real Tribunal de Cuentas de 1696 del oro amonedado entre 1679 a 1695, así como en la obra *Reducción de oro y rescates de plata* de Francisco de Fagoaga, publicado el año 1700, pero afirmaba que no había podido descubrir el origen de esa diferencia. Con ello, los dos pesos o  $6 \frac{98}{100}$  tomines, agregados a los  $3 \frac{1}{2}$  del braceaje, componían  $10 \frac{48}{100}$  tomines de descuento por marco, o un  $2 \frac{73}{100}$  %.

Tanto en el caso de las emisiones de oro como en el de la plata, en el momento de la entrega a sus dueños por el tesorero debían estar presentes el escribano y los oficiales. En el acto de la entrega de la moneda acuñada, el propietario del metal precioso podía pedir, si así lo estimase oportuno, que las mismas fuesen contadas una a una, para comprobar que realmente se correspondía a la que por marco y peso entregado le habían de satisfacer<sup>1925</sup>.

En las Casas de Moneda existía la llamada caja de feble, en la que se recogía el feble que procedía de las labores, sin desperdicio alguno. Los virreyes y presidentes de las Audiencias donde radicaban las cecas tenían la potestad, desde la época de Felipe IV, para emitir las órdenes necesarias para que se procediese a su implantación en las Casas de Moneda radicadas en su jurisdicción<sup>1926</sup>. Lo obtenido por este concepto se aplicaba a la limosna de vino y aceite<sup>1927</sup>.

### **La mecanización de las cecas indianas. La Nueva Planta.**

En el siglo XVIII se produjo gradualmente la mecanización de las cecas indianas. Se ampliaron los talleres y, sobre todo se reordenó el proceso productivo para reducir el tiempo e incrementar los rendimientos. Se perfeccionaron los sistemas de vaciado de las callanas, utilizando crisoles de hierro o mejorando los anteriores de barro, y colocando delante de ellos soportes o *candeleros* para vaciarlas directamente sin tener que sacarlas de sus soportes. De cada crisol se obtenían unos cincuenta rieles, de unos dos kilogramos cada uno<sup>1928</sup>.

Fue importante asimismo la introducción de nuevas máquinas en el proceso. Se introdujeron el molino de rastra, el conocido como molino de solera y piedra vertical, accionado por una mula, así como el molinete de sangre y el barril giratorio del incorporo, de tracción humana. Todos ellos servían para extraer la plata contenida en las barreduras y escorias. La primera de ellas molía los deshechos, la segunda se utilizaba para lavar la pella y la tercera para la amalgamación de las tierras con azogue.

Pero las reformas más importantes se produjeron en las fielaturas, con la introducción de máquinas modernas y la sustitución de las hornazas. En las mismas encontrábamos cuatro salas: la dedicada a los molinos, la de las hileras, la de los

---

<sup>1925</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley X. *Que la moneda de oro, o plata se entregue a los dueños a su satisfacion*. Carlos I. Valladolid, 19 de marzo de 1550.

<sup>1926</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley XXIII. *Que en las Casas de Moneda se ponga Caja de feble*. Felipe IV. Madrid, 20 de diciembre de 1639; ESCALONA AGÜERO, G., *Gazofilacio Real del Perú*, p. 131.

<sup>1927</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro I. Título III. Ley XII.

<sup>1928</sup> LAZO GARCÍA, C., "Tecnología herramental y maquinarias utilizadas en la producción monetaria durante el Virreinato", pp. 110 y ss.



cortes para fabricar los cospeles y la de volantes para grabarlos. Otras salas se dedicaban al recocido o *recocho* de los rieles, a herrería, talla y fundición de cizalla<sup>1929</sup>.

Los rieles eran pasados por unos cilindros laminadores de un molino, llamados *muñecas*, con lo que se conseguía el grosor adecuado para la acuñación. Este molino de laminación era de grandes proporciones, con dos pisos. En el primer nivel, o *andén*, unas mulas hacían girar un eje para dar movimiento a una enorme rueda dentada en posición horizontal, llamada rueda maestra, que movía otras cuatro ruedas, llamadas linternas, colocadas perpendicularmente en el segundo nivel.

Cada una de estas linternas movía otras dos ruedas, unidas por un eje, que servían de rotor para uno de los cilindros laminadores, mientras que el otro estaba insertado entre dos chumaceras<sup>1930</sup>. Cada rueda linterna y las que ésta movía se conocían como asiento de laminar. Estos molinos ahorraron el penoso trabajo que anteriormente hacía a mano los cargadores y laminadores, si bien, al estar contruidos de madera, aunque tuviesen refuerzos de metal, adquirirían holgura e incluso se rompían con cierta facilidad.

Una vez concluido el proceso, los rieles eran calentados y engrasados, y estirados en un banco de hilera, hasta conseguir el ancho necesario para batir moneda, en un proceso conocido como *jalar* los rieles. Cada hilera tenía dos ruedas de tracción, las *estrelleras* o arañas, soportes en la cabeza del banco y escalera llamados puentes, una plancha de hierro con el mismo número de orificios que la escalera llamada *cabeza de banco*, otra plancha de bronce con orificios de diámetros distintos conocida como *escalerilla*, y una rueda de polea llamada *bolillo*. Junto a lo anterior, también tenía pernos, tuercas, ganchos y argollas.

Cada araña era manejada por dos operarios. Cada riel se introducía en el orificio más grande de la escalerilla y la plancha de hierro, y sucesivamente en los demás orificios, con lo que se conseguía el gradual adelgazamiento del mismo. Cuando se conseguía que tuviese el ancho y grosor adecuados, se pasaban al recortador, la máquina de corte, para la fabricación de los cospeles.

Esta máquina estaba compuesta de un huso o tornillo de hierro, que se desplazaba en sentido vertical por medio de una palanca giratoria, conocida como brazo, que tenía una bola en cada lado. En su recorrido atravesaba dos puentes de bronce con espigas de hierro, que los sujetaban a un árbol de bronce afirmado en un armazón.

En el extremo inferior de la máquina el tornillo tenía una gargantilla de bronce, y

---

<sup>1929</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 148 y ss.

<sup>1930</sup> Las chumaceras u horquillas son piezas de madera o metal con una muesca, y en ellas giran o descansan los ejes de cualquier máquina.

un cajoncillo donde se encontraba el macho de corte o cortador, realizado en acero, de forma redonda y hueco por dentro. Este macho se introducía en el momento del corte en una boquilla de acero, llamada hembrilla, que formaba parte de un asiento o caja.

Si el operario había hecho bien su trabajo, dos terceras partes del riel se habrían convertido en cospeles y otro tercio en cizalla, pero fue habitual que cuando la plata había quedado dura y frágil, lo que se conoce como *plata agria*, solamente se pudiera aprovechar una cuarta parte o incluso menos. El mantenimiento de estas máquinas hizo que apareciese en la fielatura una herrería con un tornero, así como un carpintero.

En el banco de ajuste se pesaban los cospeles uno a uno, y se repasaban sus cantos si había alguna rebaba o imperfección. Las limaduras caían a un cajón, para posteriormente ser recuperadas. Los cospeles, una vez limados, eran pasados a la máquina de acordonar para grabarles el cordoncillo al canto. Esta máquina, diseñada en 1679 por Castaign, constaba de una chapa de bronce que servía de base a toda la estructura de la máquina, y de dos láminas horizontales de hierro. Una de ellas, llamada platina, estaba inmovilizada por dos cepos, y la segunda, conocida como escalerilla o corredera, era móvil.

La cerrilla tenía en su canto inferior una laminilla donde se encontraba tallado el cordoncillo a grabar. Una cigüeña hacía girar un piñón o rueda de bronce, que estaba asegurado por dos teleras o paradores de hierro. Los cospeles se situaban horizontalmente entre las dos láminas, haciendo que en sus cantos se imprimiese el cordoncillo. Esta máquina permitía que un solo hombre pudiese acordonar en un día veinte mil cospeles.

El último de los pasos era la labra de los motivos de la moneda mediante los volantes o balancines. Los mismos constaban de un *zoclo* o pie y dos pilares de bronce, que formaban el castillo, la caja o armazón unido por ejes horizontales o puentes, en los que había agujeros donde se deslizaba un husillo o tornillo de hierro, un cajón móvil o guía, una gargantilla de bronce con un arpón de hierro, una maceta para afirmar el cuño y un brazo de hierro con dos bolas de plomo en los extremos.

El cospel era colocado sobre el cuño inmóvil, y se realizaba la rotación del tornillo, que al descender golpeaba el cospel e imprimía por un lado el cuño que tenía el mismo tornillo y por el otro el sello del cuño fijo. Hubo volantes de varios tamaños, siendo los más pequeños y los medianos de tipo manual, accionado por el monedero, y otros más grandes que requerían el concurso de tres hombres, dos para accionar el balancín y otro para colocar los cospeles en la maceta y retirarlos convertidos en moneda.

### La ley, talla y valor de la Moneda

Se conoce como ley al contenido de fino de la moneda. La ley de la moneda de oro, plata y vellón fueron fijadas por las Ordenanzas de 1497, con un valor levemente superior al que los metales tenían en el mercado, y la misma se mantuvo en Ultramar hasta bien entrado el siglo XVIII, dando un valor que se mantuvo inalterado al real de 34 maravedíes<sup>1931</sup>.

Las variaciones en la ley y el coeficiente bimetalico, según Céspedes y Mateu y Llopis, fueron las siguientes:

#### LEY, VALOR Y COEFICIENTE BIMETÁLICO EN LA MONEDA INDIANA<sup>1932</sup>

Años	Ley de la moneda		Maravedíes por marco		Coeficiente bimetalico
	Plata	Oro	Plata	Oro	
1497-1728	11 dn. 4gn.				
1535-1728		22 qt.	2.278		
1535-1566				23.800	1:10,44
1567-1609				27.200	1:11,94
1609-1686				29.920	1:13,13
1686-1728				36.992	1:16,23
1728-1772	11 dn.				
1729-1785			2.312		1:16
1772-1785	10 dn. 20 gn.	21 qt. 2,5 gn.			
1786-1825	10 dn. 18 gn.	21 qt.	ídem	ídem	ídem

No obstante lo anterior, las Indias fueron productoras principalmente de plata, por lo que el valor del oro, más escaso, se fue paulatinamente incrementando en relación con el metal argénteo, por lo que se dispuso la elevación del valor de la moneda áurea y se mantuvo el valor de la de plata. Finalmente, el coeficiente bimetalico se estabilizó, como veremos, en 1728, en una relación 1 a 16.

En el siglo XVIII, como vimos, la moneda europea argénteo se fue envileciendo, y si bien el prestigio de la Monarquía requería que la ley de la moneda nacional fuese tan alta como la mejor de las extranjeras, se optó por su devaluación, y esas fueron las razones alegadas en las Pragmáticas en las que se rebajó su ley, y de las

<sup>1931</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 210 y ss.

<sup>1932</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p 211.

que hablaremos más adelante.

Debido a las limitaciones técnicas de la época, se admitía en la moneda una *tolerancia* o margen pequeño de error, en su ley, peso y desgaste. Las monedas circularon durante muchos años, siendo habitual que lo hicieran con las improntas prácticamente borradas y con frecuentes recortes. Estas piezas se retiraron exclusivamente de la circulación cuando se detectó que su ley era escandalosamente baja, como sucedió con la moneda perulera de Potosí en los escándalos del siglo XVII, resellándose para darle su verdadero valor. En cuanto a la moneda falta de peso, se reguló su entrega en las Casas de Moneda, si bien la ampliación de los plazos para su recogida se ampliaron casi indefinidamente<sup>1933</sup>.

En cuanto a la ley, dicha tolerancia, también llamada remedio<sup>1934</sup>, era de un grano por marco en la plata, o 3,472 milésimos, y de  $\frac{1}{4}$  de grano, 2,604 milésimos, en el caso del oro. La moneda de ley superior se conocía como *fuerte*, y la de inferior *feble*. A partir de 1639, esta última se ingresaba en la llamada *caja de feble*, a disposición del Rey, y se destinaba al pago de la limosna de vino y aceite en los conventos, si bien posteriormente se utilizó abusivamente en beneficio del tesorero y los mercaderes de la plata. Tras la incorporación de las cecas, se reglamentó la contabilidad, la custodia y el destino de esta moneda.

En relación al peso, la normativa castellana tradicionalmente se había referido exclusivamente a la talla, o número de monedas por marco, siendo por ello suficiente que un determinado número de monedas pesase un marco. Hasta la introducción de la moneda circular, tanto el peso como el diámetro y grosor, e incluso la forma, de las monedas variaban ostensiblemente. Por ello se estableció una tolerancia en el peso, que en un principio fue de 1  $\frac{1}{2}$  tomín, 18 granos, en la moneda de plata, y  $\frac{1}{2}$  tomín o 6 granos por marco de oro.

En las reformas monetarias del siglo XVIII se varió la talla, de 67 a 68 reales por marco de plata, si bien el escudo conservó la suya, de 68 escudos por marco, y estos valores permanecieron inalterados. En las Ordenanzas de Cazalla se fijó por vez primera la tolerancia de todas las monedas, como vimos, y a partir de 1750 aparecieron en las Ordenanzas de las cecas de las Indias el peso exacto que debía

---

<sup>1933</sup> CESPEDDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 214 y ss.

<sup>1934</sup> BAILS, B. *Arismética para negociantes*, pp. 260-261. Este remedio era según Bails de dos tipos, el remedio de ley y el remedio de peso. El remedio de ley era el que el monarca perdonaba a los superintendentes de las Casas de Moneda por lo tocante al valor intrínseco y ley de la moneda, labrándola una cortísima cantidad menos pura que lo mandado en las Pragmáticas. En cuanto al remedio de peso, era el que el Rey disimulaba a los mismos superintendentes en lo tocante al peso, dado que si bien todas las piezas debían ser de peso igual y una parte determinada del marco ponderal, atendiendo a la imposibilidad de cortarlas *tan cabales de peso*.

Había asimismo según este autor feblaje tanto de ley como de peso. El feblaje de ley era lo que le faltaba a la moneda de ley más de lo que permitía el remedio, e igualmente sucedía con el peso en el feblaje homónimo. A su entender, el feblaje era una contravención de las pragmáticas que merecía castigo.

tener cada moneda.

### **Los tipos de la moneda indiana**

Céspedes agrupa las emisiones indianas en seis tipos monetarios bien diferenciados, de los que dos surgieron en el siglo XVIII y otros tres con anterioridad, si bien se siguieron batiendo, en algunos casos, hasta bien entrada esta centuria. Solamente uno de ellos, la moneda circular sin cordoncillo batida en México y Santo Domingo, se circunscribe al siglo XVI<sup>1935</sup>.



Figura 151.- Ocho reales México 1733, MF. Lote 838,  
Daniel Frank Sedwick, LLC, Treasure Auction 15, 1-2 de Mayo de 2014

Un segundo tipo sería el que denomina moneda macuquina de escudo y cruz, que se comenzó a acuñar a partir de 1556. Si bien se dejó de usar en Potosí a partir de 1652, por efecto del Gran Escándalo, estos tipos siguieron utilizándose en la Casa de Moneda de México hasta 1734.



Figura 152.- Real Lima 1719, M. Lote 875,  
Daniel Frank Sedwick, LLC, Treasure Auction 15, 1-2 de Mayo de 2014

El tercero de ellos es el de la moneda macuquina de escudo y columnas de Hércules, llamada por muchos autores columnaria, que si bien se empezó a usar fugazmente en la primera ceca limeña, entre 1568 y 1570, se utilizó a partir de 1652, y hasta 1753. Un cuarto, la moneda macuquina de cruz y columnas de Hércules, se inició en Potosí a partir de 1652, y se adoptó posteriormente en Lima,

<sup>1935</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 228 y ss.

y es el típico de las cecas peruanas. Su labra se extendió hasta 1752 en Lima y 1767 en Potosí.

El quinto tipo es la moneda columnaria de mundos y mares, de dos mundos y cordoncillo o columnaria de cordoncillo, que analizaremos detalladamente, y que apareció por primera vez en México en 1732. El último tipo es el correspondiente a la moneda de busto y cordoncillo, que se batió en oro a partir de 1732 en México, y que se utilizó para la plata desde 1772 hasta la independencia de las repúblicas hispanoamericanas.



Figura 153.- Ocho reales México 1747, MF. Lote 73, Numismática Lavín, Subasta por correo 81, 5 de marzo de 2016.

### Emisiones especiales: Galanos y corazones

Los galanos, monedas macuquinas con cospeles perfectamente redondeados, y con leyendas y gráfila completas, pudieron ser según Alan Craig batidas en ocasiones especiales para ser utilizadas como regalos o joyas<sup>1936</sup>. Desde principios del siglo XX importantes investigadores de la moneda indiana intentaron infructuosamente encontrar algún documento en los archivos que pudiese arrojar luz sobre la razón de la acuñación de estas monedas tan especiales, hasta que Lazo García descubrió en la Casa de Moneda de Potosí registros de 1646 en los que se denominaba a la *moneda negra*, cospeles antes de su grabado, como galanos<sup>1937</sup>. A pesar de desconocerse si estas emisiones fueron oficialmente autorizadas, sin duda se trató de una práctica generalizada, dado que se encuentran ejemplares de las Casas de Moneda de Potosí, Lima y México durante un dilatado espacio de tiempo.

Glenn Murray ha estudiado recientemente la cantidad de estos galanos que se

<sup>1936</sup> CRAIG, A.K. *Spanish Colonial Gold Coins in the Florida Collection*, A Florida Heritage Publication, University State of Florida, Gainesville, 2000, p. 45.

<sup>1937</sup> LAZO GARCÍA, C., *Economía colonial y régimen monetario: Las cifras de la amonedación colonial*, Lima, 1992. He encontrado referencia a este término en algunos documentos inéditos de la Casa de Moneda de México conservados en el Archivo General de la Nación, que desarrollaré en un futuro trabajo monográfico.

acuñaron en la Casa de Moneda de Potosí desde el 17 de septiembre de 1626 a 1754, con los nombres alternativos de reales de a 66 reales el marco y desde 1635 con el de 8 pesos 2 reales el marco, en los libros de rieles de esta ceca. Entre 1646 y 1663 alternativamente se utilizó según este investigador el término reales de a 64 reales el marco o de a 8 pesos el marco, y desde 1664 sólo se utiliza el término galano para referirse a ellos<sup>1938</sup>.

Como recoge Craig, el término *Royals* para referirse a estas piezas está muy arraigado entre los coleccionistas, especialmente entre los estadounidenses. El mismo procede de la errónea creencia de que estas monedas fueron labradas especialmente para ser remitidas al monarca, una invención del comerciante neoyorkino Hans M.F. Schulman a finales de la década de los 60 del siglo XX para incrementar el precio de unas hasta entonces escasísimas monedas. Los comerciantes norteamericanos solían conocer anteriormente a estas monedas como circulares, redondas o de presentación, mientras que en España los investigadores suelen conocerlas como redondos y los comerciantes como de tipo real <sup>1939</sup>.

La atribución a piezas especialmente batidas para el rey parece disiparse por el hecho de que se conservan bastantes ejemplares, y la mayoría de ellos nunca fueron remitidos a España. Otra posibilidad es que fuesen algún tipo de moneda de presentación, o incluso pruebas que se utilizaban por los maestros de las ceca para enseñar a sus aprendices. Muchas de ellas están agujereadas para usarse como medallas y algunas fueron doradas, según José Luis Lázaro probablemente en las mismas Casas de Moneda<sup>1940</sup>.

El investigador Jorge Proctor afirma que no hay evidencia alguna de que fuesen especialmente diseñadas para ser enviadas al monarca, dado que las monedas que se remitían a la Península debían ser elegidas al azar, no se han encontrado en los naufragios, salvo el caso de las emisiones áureas de la Flota de 1715, y que no ha encontrado ninguna referencia a estas monedas en todos los registros de las naves de la Flota de Nueva España<sup>1941</sup>.

Otra posibilidad, de la que Murray no ha encontrado ninguna evidencia, es que su emisión fuese promovida o favorecida por los sucesivos virreyes, si bien consta que tanto Francisco de Borja y Aragón, virrey del Perú entre 1615 y 1621, como Luis Jerónimo Fernández de Cabrera, eran muy aficionados a los cincuentines segovianos. En tiempos de Diego Fernández de Córdoba, virrey sucesivamente de

---

<sup>1938</sup> MURRAY FANTOM, G., "Guía de las cantidades de monedas acuñadas: Cecas de Lima y Potosí", *Magazine Perú Numismático*, febrero, nº 2-2016, pp. 6-10.

<sup>1939</sup> CRAIG, A.K. *Spanish Colonial Gold Coins in the Florida Collection*, pp. 47-48.

<sup>1940</sup> LÁZARO, J.L., *Los redondos de Lima, Méjico y Potosí y otras acuñaciones especiales*, Madrid, 1996, p. 11.

<sup>1941</sup> LUNA HERRERA, P., "Macuquinas redondas-Monedas de Presentación", *Revista UNAN-Numismática* nº 11, marzo-abril 2016, pp. 30-36.

México entre 1612 y 1621 y del Perú entre 1622 y 1629, se batieron los primeros galanos conocidos en México y en Potosí<sup>1942</sup>.

También se ha especulado con la posibilidad de que estas emisiones tuviesen alguna función religiosa. En este sentido, Fernando Chao defiende que fueron utilizados como exvotos o arras en las iglesias y atesorados en los conventos como parte de las simbólicas dotes entregadas por los familiares de las monjas al ser enclaustradas. La costumbre del dorar al mercurio algunos de ellas, como antes vimos, se debería según este autor al hecho de hacerlos pasar por arras de oro, una costumbre arraigada en la España peninsular<sup>1943</sup>.

La costumbre de entregar arras a pagar en moneda, normalmente trece piezas, a los curas párrocos en caso de matrimonio se encuentra ampliamente documentada en el México del setecientos<sup>1944</sup>. Las arras eran igualmente entregadas entre los ornamentos y útiles a las nuevas misiones creadas, también en este caso trece monedas<sup>1945</sup>. Según Chao, su destesaurización se produjo durante las Guerras de Independencia del primer cuarto del siglo XIX por el saqueo de los bienes eclesiásticos, y a ello se debería la frecuencia con la que se encuentran estas monedas reselladas por las nacientes repúblicas centroamericanas<sup>1946</sup>.

Otra posibilidad es su emisión como medallas, dado que, como afirmaba Medina, no se conocen apenas medallas anteriores al siglo XVIII en las Indias, ni se conservan físicamente ni han quedado noticias de ellas en los documentos<sup>1947</sup>. No obstante, consta que una de las máximas distinciones militares era el ser nombrado *Caballero de la Medalla*<sup>1948</sup>. Asimismo, como recogía igualmente Medina para en el caso de una solicitud de la Universidad de San Marcos de Lima, las mismas debían labrarse en las Casas de Moneda y con licencia real.

Podría asimismo tratarse de emisiones encargadas especialmente por hombres de negocios, especialmente por los mercaderes de la plata. De los estudios de Murray se colige que su distribución en la ceca de Potosí fue bastante libre entre los oficiales de la Casa de la Moneda y los mercaderes de la plata. Al tratarse de emisiones ajustadas a su peso y ley, no debía ser necesario a juicio de este

---

<sup>1942</sup> MURRAY FANTOM, G., *Guía de las cantidades acuñadas cecas de Potosí y Lima, Una síntesis y conversión matemática del trabajo de Carlos Lazo García, con sección especial galanos*, Asociación Amigos de la Casa de la Moneda de Segovia, 2016, p. 216.

<sup>1943</sup> CHAO, F., "La visión del Dr. Fernando Chao sobre las monedas redondas o galanos", *Folios Numismáticos*, Febrero 2014, nº 75, pp. 14-15.

<sup>1944</sup> *El Archivo Mexicano. Colección de Leyes, Decretos, Circulares y otros Documentos*, Tomo III, México, 1857.

<sup>1945</sup> *Documentos para la Historia de México*, Cuarta Serie, Tomo VI, México, 1857.

<sup>1946</sup> CHAO, F., "La visión del Dr. Fernando Chao sobre las monedas redondas o galanos", pp. 14-15.

<sup>1947</sup> MEDINA, J.T., *Medallas coloniales hispano-americanas*, Santiago de Chile, 1900, pp. 12-

14.

<sup>1948</sup> Se puede consultar, por ejemplo, A.G.I., Filipinas, 349, L.6.



investigador que existiese un permiso especial para su acuñación, si bien es cierto que aparecen en partidas diferenciadas en los libros de registro<sup>1949</sup>.

Sí se encuentra una referencia específica a una labra de una importante partida de monedas de ocho reales *a modo de los segovianos* fechada el 16 de mayo de 1703 en un diario transcrito por el historiador mexicano Manuel Romero de Terreros, con ocasión de una comedia que se celebró en la Casa de la Moneda, que fueron utilizados para el agasajo al virrey, a su familia y a otros invitados<sup>1950</sup>.

El origen de estas emisiones podría estar ligado según numerosos autores al conocido como *Ingenio de la Tijera* de Miguel de la Cerda, un novedoso método de elaborar cospeles redondos mediante rieleras para fundir barras de plata redondas que posteriormente eran cortados mediante una tijera, reduciendo los costes de emisión y la cizalla<sup>1951</sup>.

Felipe II contrató por Real Cédula de 9 de agosto de 1598, un mes antes de su fallecimiento, un asiento con el clérigo Baltasar Vellorino de Villalobos, colaborador del finado Miguel de la Cerda, concediéndole cinco mil ducados para preparar todo el material necesario para el establecimiento de este ingenio en las Casas de Moneda de las Indias, debiendo dicho clérigo ir personalmente a alguna de las cinco cecas ultramarinas, en ese momento México, Lima, Potosí, Santa Fe y Santo Domingo<sup>1952</sup>. También se previó tomar un asiento con Vellorino para la instalación de este ingenio en una nueva Casa de Moneda que habría de fundarse en Quito<sup>1953</sup>.

Las herramientas debían fabricarse por cuenta del monarca, y los gastos de transporte debían ser satisfechos por las Casa de Moneda de destino. Los virreyes y presidentes de los territorios donde las mismas radicaban fueron informados de la instalación de dichos ingenios por sendas Reales Cédulas de 8 de marzo de 1599. En la misma fecha se expidieron Reales Cédulas dirigidas a los oficiales reales de los puertos de destino para que no se cobrasen fletes ni derechos a las herramientas del ingenio de labrar moneda que se iban a instalar<sup>1954</sup>.

En el Archivo General de Indias se conserva una Real Disposición con la relación de las rieleras y otras herramientas que se habían de hacer para las Casas de Monedas de las Indias, firmada el 1 de julio de 1597 por Juan de Ibarra<sup>1955</sup>. Para la

---

<sup>1949</sup> MURRAY FANTOM, G., "Guía de las cantidades de monedas acuñadas: Cecas de Lima y Potosí", *Magazine Perú Numismático*, febrero, nº 2-2016, pp. 9-10.

<sup>1950</sup> ROMERO DE TERREROS, M., *La vida social en la Nueva España*, Guadalajara, 1919, p. 201.

<sup>1951</sup> RIVERO, C.M. del, "El Ingenio de la Moneda de Segovia. Monografía Numismática", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1919, pp. 64-66; ROMERO MOLINA, R. "Dos experimentos acuñadores en Madrid: las pruebas de Miguel de la Cerda y Diego de Astor en las casas de Jácome Trezzo", pp. 155-259.

<sup>1952</sup> A.G.I., Contratación, 5276A.

<sup>1953</sup> A.G.I., Quito, 1 N.75.

<sup>1954</sup> Toda esta documentación puede consultarse en A.G.I., Indiferente, 606.

<sup>1955</sup> A.G.I., Contratación, 5276A, N.13.

Casa de Moneda de México habían de hacerse setenta rieleras, veinte para cada fundición, con trece crazas, tres bastidores y tres ruedas, y para las nueve hormazas veinte platinas y ochenta y una tijeras. Para la Casa de Moneda de Potosí cuarenta rieleras, dos crazas, dos bastidores y dos ruedas, y para las cinco hormazas cuarenta y cinco tijeras. Para la del Nuevo Reino doce rieleras y una craza, y una craza y una rueda para la Casa de Moneda de Santo Domingo.

Finalmente, en 1602 los documentos del Archivo General de Indias muestran que el material fue embarcado con destino a las Casas de Moneda respectivas<sup>1956</sup>. Vellorino partió rumbo a México en 1603, y según Proctor consta que en 1607 su Ingenio fue instalado en la Casa de Moneda de México<sup>1957</sup>. Para Oswaldo Mitchell, las monedas obtenidas por este procedimiento, conocidas como *cabos de barra*, fueron el origen del término inglés *cob*, con el que se conoce a la moneda macuquina<sup>1958</sup>.

Para Daniel Frank Sedwick el comienzo de este tipo de emisiones fue en México en el año 1573, produciéndose ejemplares hasta 1773<sup>1959</sup>. Glenn Murray fecha los primeros galanos mexicanos en 1607, y como vimos anteriormente sus estudios adelantan sus primeras emisiones en Potosí hasta 1626, si bien no se puede estudiar si se produjeron con anterioridad por falta de documentación<sup>1960</sup>.

Según Daniel Frank Sedwick, estas monedas se encuentran en prácticamente todos los valores del cono monetario en plata en las Casas de Moneda de México, Potosí y Perú, salvo en los cuartos de real, existiendo también acuñados en oro, aunque solamente en México y que proceden en su mayoría del naufragio de la Flota de la Plata de 1715. En ocasiones aparecen macuquinas regulares, especialmente tras el gran escándalo potosino, y también se han popularizado en el mundo de las subastas numismáticas los términos *pseudo-royals* o *cuasi-royals* para referirse a monedas acuñadas en flanes redondos, que no pueden considerarse como galanos al no haber sido acuñadas con troqueles especiales. Normalmente, el anverso y el reverso tienen sus ejes alineados para hacer la moneda reversible, y llevan usualmente un agujero para ser utilizadas como medallas<sup>1961</sup>.

Estas monedas no se produjeron cada año, ni en cada uno de los valores dentro

---

<sup>1956</sup> A.G.I., Contratación, 1142 y A.G.I., Contratación, 4864.

<sup>1957</sup> MURRAY FANTOM, G., *Guía de las cantidades acuñadas cecas de Potosí y Lima*, p. 211.

<sup>1958</sup> MITCHELL, O, "Las macuquinas redondas", *Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas* Nº 111, Buenos Aires. Marzo 2000, pp. 55-58.

<sup>1959</sup> SEDWICK, D.F., "Royals": a Cob by Any Other Name..., En *Daniel Frank Sedwick, LLC, Treasure and word Coin Auction 12*, live on the internet, october 25-26 2012, 6 pp. [https://issuu.com/sedwickcoins/docs/treasureauction\\_12](https://issuu.com/sedwickcoins/docs/treasureauction_12). Consultada el de abril de 2017.

<sup>1960</sup> MURRAY FANTOM, G., *Guía de las cantidades de monedas acuñadas: Cecas de Lima y Potosí*, p. 211.

<sup>1961</sup> SEDWICK, D.F., "Royals": a Cob by Any Other Name...

del mismo año, pareciendo los años de dichas emisiones aleatorios por los ejemplares conocidos, dado que en algunos existen gran cantidad y variedad de ellos, con muchos ejemplares y matrices diferentes, y otros están totalmente ausentes. A la fecha existe únicamente una monografía específicamente dedicada a estas monedas, la antes citada de Lázaro, que cubre únicamente las emisiones de ocho reales. Las denominaciones más pequeñas son normalmente más escasas, y van apareciendo nuevas emisiones desconocidas a la fecha en las subastas numismáticas casi cada año.

El otro tipo de moneda especial acuñada en las cecas del virreinato septentrional es la conocida como de corazón por su forma. Glenn Murray no ha conseguido encontrar en sus investigaciones ni una sola mención a este tipo de emisiones, y en su opinión el peso en marco de los cospeles para acuñarlos se encuentran en los mismos registros que los galanos de los libros de rieles<sup>1962</sup>.

Tanto Cunnietti-Ferrando como Chao han aportado diversa documentación para tratar de dar explicación a este tipo de acuñaciones, afirmando este último autor que, al igual que lo visto para los galanos, podrían tratarse de las dotes de las novicias cuando entraban en los conventos, y pone de manifiesto su coincidencia con la representación jesuítica omnipresente en las Indias<sup>1963</sup>.

Para Paoletti, estas piezas respetaban el peso correspondiente a las monedas corrientes, y eran recortadas manualmente para darle su forma de corazón, con la parte superior en forma de abanico y normalmente agujereadas en el centro del mismo para ser colgadas como signo de ofrenda. Son según este autor más comunes las denominaciones de menor valor facial, por lo que debían ser requeridas por distintos estratos sociales. Para su producción se habrían utilizado los cuños normales y en escasas ocasiones los de los galanos<sup>1964</sup>.

Sedwick ha estudiado la relación de estas monedas con el símbolo del Sagrado Corazón de Jesús y a las visiones de Santa Margarita María Alacoque, un culto propagado en España y las Indias por los jesuitas y potenciado con la llegada al trono de la dinastía de Borbón. Como el autor pone de manifiesto, su forma recuerda los exvotos encontrados en muchos países católicos, con su forma asimétrica y con las llamas saliendo de la parte superior, muchos de ellos en plata<sup>1965</sup>.

---

<sup>1962</sup> MURRAY FANTOM, G., *Guía de las cantidades de monedas acuñadas: Cecas de Lima y Potosí*, p. 246.

<sup>1963</sup> Cayón Subastas, Subasta colección Isaac Rudman, parte I, 11 de diciembre de 2003, lote 150, Potosí 8 reales corazón 1729 M, p. 81.

<sup>1964</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, p. 237.

<sup>1965</sup> SEDWICK, D.F., The Sacred Heart Cobs of Potosí: History and Census, [http://www.sedwickcoins.com/articles/article\\_hearts.pdf](http://www.sedwickcoins.com/articles/article_hearts.pdf). Consultada el 6 de mayo de 2017.

## LA MONEDA EN INDIAS EN LA ÉPOCA BORBÓNICA

### El reinado de Felipe V

Tras la ratificación del Tratado de Utrecht por España e Inglaterra en fecha 1 de julio de 1713, se concedió a Inglaterra el derecho a enviar un navío de permiso, y a la Compañía del Mar del Sur el Asiento de Negros por un periodo de treinta años. Estas concesiones fueron fuente de frecuentes abusos, dado que se produjo un contrabando que dio lugar a innumerables incidentes<sup>1966</sup>.

A la llegada al poder de Felipe V y se encontraban abiertas las Casas de Moneda de México, Potosí, Lima y Santa Fe del Nuevo Reino, que continuaron emitiendo moneda según los tipos y pesos tradicionales durante muchos años. La de Santa Fe incluso siguió emitiendo moneda a nombre de Carlos II hasta 1705, suspendiendo las emisiones desde ese año hasta 1721.



Figura 154.- Ocho escudos Lima 1703, H. Lote 6, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 256 – Oro Macuquino, 3 de diciembre de 2013.

En la mayor parte del reinado de Felipe V, los tipos utilizados en las emisiones áureas siguieron siendo los tradicionales. En Lima se siguieron batiendo monedas con cruz patada cantonada de escudos y leones en anverso y dos columnas horizontales, formando nueve compartimentos, en el reverso. En México el anverso era el escudo grande, y en el reverso aparecía la cruz patada dentro de cuatro lóbulos. Estos tipos fueron utilizados también durante el reinado de Luis I, con piezas fechadas en 1725.

Al igual que sucedió en los territorios peninsulares, en 1728 se promulgaron una serie de normas para la emisión de moneda de plata y de oro. El 9 de junio de ese año se ordenó que las monedas tuviesen un fino de 11 dineros y talla de 68 piezas el marco, 3,38 gramos, lo que suponía que las mismas tenían mayor ley y peso que las batidas en la Península.

<sup>1966</sup> PARDO CAMACHO, R., "Noticia de una malograda acuñación en la ceca de México destinada a la Florida", *Gaceta Numismática* 142, septiembre 2001, pp. 41-49.

La razón esgrimida por el Monarca para el aumento de la talla de 67 a 68 reales el marco era que por ello, y junto con los derechos asignados a los oficiales de las Casas de Moneda en concepto de braceaje, se financiaría la elaboración de estas nuevas especies monetarias, más costosas debido a la mayor perfección técnica que se exigía para su manufactura.

El peso legal exacto de las monedas indianas, expresados en unidades de peso del sistema métrico, quedaron fijados de la siguiente manera:

Faciales	1535-1728	1728-1825
	Peso en gramos	Peso en gramos
8 reales	274.680	270.642
4 reales	137.340	135.321
2 reales	68.670	67.660
1 real	34.335	33.830
1/2 real	17.167	16.915
1/4 real	0.8584	0.8457

Fuente: BURZIO, H. F., *Diccionario de la moneda hispanoamericana*, Santiago de Chile, 1958, vol. 2, p.171.

Con anterioridad a las reformas de 1728, todas las cecas indianas operaban mediante franquiciados, que compraban el derecho a explotar la Casa de Moneda, estando la licitación basada en la percepción de la cantidad de metales preciosos que podía obtenerse en las minas para su posterior acuñación. El importe a cobrar por sus servicios se basaba en unos derechos y tributos que fueron evolucionando con el tiempo, y que no fueron aplicados uniformemente a todas las cecas<sup>1967</sup>.

Los frecuentes pleitos entre los propietarios de la plata sin afinar y los ensayadores se resolvían prácticamente en su totalidad a favor de estos últimos. Los ensayadores no venían obligados a procesar las partidas que no considerasen apropiadas para la acuñación, mientras que los propietarios de la plata esponjosa venían obligados, en todo caso, a manufacturarla y a pagar los derechos por ella en el plazo de treinta días.

Si bien la posesión de plata sin ensayar era en teoría problemática, dado que se incumplía flagrantemente con ello la normativa vigente, la documentación de época muestra cómo fue una práctica habitual durante siglos en tierras americanas su uso como circulante, en las pequeñas transacciones mercantiles. Como afirmaba Burzio, su valor era variable, fijado por los dineros y quilates de su ley, por la oferta y demanda pública y su estado, en pasta o labrado. El metal en bruto se contrataba al peso, tanto el ensayado como el que estaba sin ensayar, conocido como

---

<sup>1967</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, Gainesville, Florida, 2000, p. 16 y ss.

corriente<sup>1968</sup>.

En fecha 8 de septiembre de 1728 se decretó que se sellase la debida legalidad de los contrastes, ensayadores y artífices de los metales de oro y plata, para asegurar el puntual cumplimiento de las órdenes expedidas a los Reales Ingenios y Casas de Moneda de todos sus reinos peninsulares e indianos, así como la fijación del valor de los metales preciosos, tanto en pasta como amonedados<sup>1969</sup>. Estos extremos fueron recordados en otro Decreto de 15 de noviembre de 1730<sup>1970</sup>.

El día 8 de diciembre se estipularon los nuevos cambios de las monedas, incrementándose el valor de los 8 reales en Indias a 10 reales de plata, y en la misma proporción el real de a cuatro. En cuanto a las nuevas emisiones de tipo columnario, los reales de a dos se valoraron a 40 cuartos, 160 maravedíes, los sencillos a 20 y el medio a 10.

Este mismo año se dictaron también nuevas Instrucciones para las Casas de Moneda de los Reinos de España e Indias<sup>1971</sup>. El motivo esgrimido por el Soberano en el comienzo de las mismas fue el de que se hallaba informado de que tanto en las cecas metropolitanas como en las indianas se batía la moneda de oro y plata con algún descuido en su peso, en su ley y en su estampado.

De los informes del ensayador mayor del reino se deducía que en la Casa de Moneda de México se labraba con ley de 10 dineros o poco más con falta de 6, y en la de Potosí de ley de 11 dineros con falta de 4. Asimismo, en cuanto al peso, se observaba que el peso de mil pesos, que debía ser 119 marcos, era solamente de 116, 115 y 114, y en ocasiones menor.

Dichos defectos de acuñación eran achacados por los oficiales y operarios de las cecas a accidentes y contingencias que solían suceder en las labores. Esta forma irregular y la falta de cordoncillo en el canto de las piezas hacía que las monedas batidas en las Casas de Moneda de las Indias estuviesen muy expuestas a su limadura, cercén y falsificación.

Para tratar de remediarlo se había constituido una Junta de Ministros, entre los que se encontraban el Ensayador Mayor del Reino y otros ensayadores. La ley de las monedas de plata debía de ser de 11 dineros, con dos granos de feble, y la del oro de 22 quilates. A fin de conseguir la uniformidad de las piezas, se disponía que los punzones y las matrices debían ser realizados por el tallador de la Casa de

---

<sup>1968</sup> BURZIO, H.F., "Orígenes de la moneda americana del periodo hispánico", p. 155. El nombre de moneda corriente se aplicó posteriormente a la moneda macuquina en contraposición a la plata circular de cordoncillo.

<sup>1969</sup> A.N. de Asunción, Vol.56, Sección Historia.

<sup>1970</sup> PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias*, T. VI, p. 174 y ss; A.N. de Asunción, Vol.56, Sección Historia; HEISS, A., Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes, p. 216.

<sup>1971</sup> HEISS, A., Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes, p. 216.

Corte, o por el grabador que con mayor primor lo ejecutase.

El parecer de esta Junta fue el de que se siguiera batiendo numerario por los mismos faciales que venían acuñándose anteriormente, siendo para la plata los 8, 4, 2, 1 y ½ reales, y para el oro piezas de 8, 4, 2 y 1 escudos, con la ley antes reseñada de 22 quilates.

Con estas reformas se cambiaron radicalmente los tipos con respecto a las emisiones anteriores. En el anverso apareció el escudo redondeado y cuartelado de Castilla y León, con los lises de la Casa de Borbón en su centro y granada en punta, y a sus lados las marcas de ensayador y las de valor, y la leyenda PHILIPPVS y D G HISPANIARVM EI INDIARVM REX.

En el reverso aparecían dos mundos superados de una única corona que los ciñe, sobre ondas de mar y flanqueados por las columnas coronadas de Abila y Calpe, en las que aparece la divisa PLVS y VLTRA en sendas bandas, y las leyendas VTRAQUE VNVM, la fecha y la ceca emisora<sup>1972</sup>.

En 1728 se ordenó a la ceca de México, como a las de Sevilla y Madrid en la Península, que se utilizasen nuevos tipos para las monedas de oro, que consistían en busto a derecha cubierto con peluca en anverso y leyenda PHILIP V D G HISP EI IND REX y fecha, y en el reverso escudo grande rodeado de toisón y leyenda INITIVM SAPIENTIAE TIMOR DOMINI y marca de ceca. Estas monedas comenzaron a acuñarse en México en 1732, y en Santiago de Chile en 1744. Las onzas acuñadas en las Indias fueron conocidas en Europa como doblón de España, y tuvieron una acreditada y universal circulación<sup>1973</sup>.



Figura 155.- Ocho escudos México 1742, MF. Lote 1422, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 285, 14 de diciembre de 2016.

<sup>1972</sup> Que de acuerdo a las piezas conocidas en América fueron acuñadas a martillo hasta 1732 en la ceca de México; a martillo hasta 1750 en la ceca de Lima; a martillo hasta 1756 en la ceca de Bogotá; a martillo hasta 1748 en la ceca de Guatemala; a martillo hasta 1773 en la ceca de Potosí, BURCIO, H.F., *La ceca de la Villa Imperial de Potosí y la moneda colonial*, Buenos Aires, 1945. Citado por PUSINELLI SCALA, CA., *Historia de la moneda paraguaya. Siglos XVI al XIX*, Asunción, 1992, p. 82.

<sup>1973</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 493.

El peso de las monedas áureas era de  $564 \frac{12}{17}$  granos en la onza,  $287 \frac{6}{17}$  en los cuatro escudos,  $141 \frac{3}{17}$  en el doblón y  $70 \frac{10}{17}$  en el escudo. En 1731 los mismos se alteraron para igualarlos con las monedas de plata, con lo que pasaron sucesivamente a  $542 \frac{2}{17}$  granos,  $271 \frac{1}{17}$ ,  $135 \frac{2}{17}$  y  $67 \frac{13}{17}$ . El escudito, al igual que el  $\frac{1}{2}$  real, pasó a  $33 \frac{15}{17}$  granos, y el  $\frac{1}{4}$  de real a  $16 \frac{16}{17}$  granos.

Por tanto, hasta 1731 el gramo de oro equivalía a 20,86 granos, y desde esta fecha a 20,03 granos<sup>1974</sup>. En 1748 se implanta en la Casa de Moneda de México la leyenda NOMINA MAGNA SEQVOR, siendo utilizada por Santiago en 1750, Lima y Guatemala en 1754, Santa Fe en 1756 y Popayán en 1758.

En la Real Ordenanza de 16 de julio de 1730<sup>1975</sup>, se dictó una nueva reglamentación para la *fabricación de monedas de oro, plata y cobre realizadas en las cecas reales de España: los ministros, oficiales y trabajadores que se ocuparían de ellas; los salarios a disfrutar; las responsabilidades y obligaciones de cada uno de ellos; derechos para ayuda a mantener los costes de su fabricación; ensayos a hacer, y los lingotes, y los metales esponjosos, y todo lo que debía observarse.*

Toda esta nueva normativa estaba redactada con gran detalle, siguiendo los métodos tradicionales descubiertos durante años de satisfactorias operaciones, pero sin tener en cuenta las particulares circunstancias que se producían en las distintas áreas de los virreinos sudamericanos.

Tanto el coste de la vida como el coste de las operaciones de la ceca de Potosí fueron ignoradas por las Ordenanzas de 1730. Los oficiales españoles nunca reconocieron que pudiese haber tantas diferencias entre ellas, e insistieron en que todas las cecas coloniales debían seguir el ejemplo fijado de México.

Estos intentos de regular tan completa operación nos parecen hoy en día sorprendentes. La mayor parte de las normas y reglamentaciones no fueron tomadas en serio o simplemente fueron ignoradas por los trabajadores de las cecas al enfrentarse a los problemas diarios de sus trabajos, que no podían solucionarse solamente con el expediente, como dictaba el sentido común.

Por Real Cédula de 14 de julio de 1732 la Corona reincorporó los oficios relacionados con la administración y el funcionamiento de las Casas de Moneda, tales como el de tesorero, ensayador, fundidor mayor y balanzario. Ello supuso que estos cargos pasaban a ser considerados como Oficiales Reales, con sueldo asignado en el presupuesto de su ceca, y por tanto se abandonó el antiguo sistema de retribuirles en función de las cantidades de oro y plata en pasta manufacturadas.

En fecha 16 de mayo de 1737 se promulgó una nueva Pragmática, que

---

<sup>1974</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p.549.

<sup>1975</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 18 y ss.



estableció la relación entre las monedas circulantes en España y las Indias, sobre la base de las monedas de Castilla<sup>1976</sup>, aumentándose el valor del escudo de plata a 20 reales de vellón, el de la onza a 15 pesos de 20 reales de vellón y 40 marcos y a los divisores de plata batidos en las cecas indianas conforme a la reforma de 1728 antes citada 42 cuartos o 5 reales de vellón, en vez de los 40 cuartos por los que anteriormente circulaban.

En el Archivo Nacional de Asunción, Paraguay, se encuentran dos aranceles impresos que nos informan sobre las tasas a satisfacer por los oficiales de las Casas de Moneda<sup>1977</sup>. Según los mismos, para el título de superintendente, el contador de la Casa de Moneda cobraría un arancel de 24 reales, y los oficiales de 6. Para los de fundidor, ensayador y otros similares el arancel sería de 8 reales para los contadores y 4 los oficiales.

Un escribano mayor de minas debía abonar la cifra de 14 reales el sello y 2 del registro. El superintendente de la Casa de la Moneda debería pagar 16 reales por el sello y 2 por el registro. El tesorero y el contador tendrían que satisfacer por ambos conceptos 12 y 1 reales, y el ensayador, fundidor y otros oficios similares, 8 y 1 reales, respectivamente.

En abril del año 1731 fue apresado por un guarda costas español el Rebecca, un barco que se dedicaba al contrabando, capitaneado por Robert Jenkins. La carga del mismo fue confiscada, y el capitán español, Julio León Fandiño, que apresó la nave, le cortó una oreja a Jenkins y, según su testimonio ante la Cámara de los Comunes en 1738, le dijo: *Ve y dile a tu rey que lo mismo le haré si a lo mismo se atreve*. En su comparecencia ante la cámara, Jenkins apoyó su testimonio mostrando la oreja amputada.

Este incidente fue recibido por la oposición parlamentaria y por el público en general en Inglaterra como un ultraje al honor nacional, un claro *casus belli*. Robert Walpole, Primer Ministro británico, en contra de su voluntad, declaró la guerra a España, en un conflicto que duró de 1739 a 1748, conocido como la Guerra del Asiento o de la oreja de Jenkins, por el incidente que lo motivó<sup>1978</sup>. Por el volumen de los medios utilizados por ambas partes, por el enorme espacio geográfico en el

---

<sup>1976</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", pp. 87-88.

<sup>1977</sup> Arancel de los derechos que han de percibir y llevar los contadores del Real Supremo Consejo de Indias y los oficiales de su contaduría así por lo perteneciente a lo eclesiástico como a lo secular, Madrid, 1749, A.N. de Asunción, vol.56, Sección Historia, Fol. 101; Arancel de los derechos que se han de llevar en el oficio del sello y registro del Supremo Consejo y Cámara de las Indias por cada uno de los despachos que se expiden de partes, así en lo secular como en lo perteneciente a lo eclesiástico, Madrid, 1749, A.N. de Asunción, vol.56, Sección Historia, Fol. 109. Recogidos en PUSINERI SCALA, CA., *Historia de la Moneda Paraguaya Siglos XVI a XIX*, pp. 89-90.

<sup>1978</sup> PARDO CAMACHO, R., "Noticia de una malograda acuñación en la ceca de México destinada a la Florida", p. 41.

que se desarrolló y por la magnitud de los planes estratégicos de España e Inglaterra, la misma puede considerarse como una verdadera guerra moderna.

El hecho de que la mayor parte de las compras se realizaban a crédito hasta el retorno de las flotas, la interrupción de las mismas durante el conflicto conllevó una generalizada insolvencia en los comerciantes americanos y produjeron una crisis comercial de gran envergadura, al haber remitido los metales preciosos a la Península y debido a la inseguridad de la navegación. La crisis forzó a la baja los precios de los productos, incrementando con ello la depresión<sup>1979</sup>.

Hacia 1740 la importancia de la feria de comercio de Portobelo había virtualmente desaparecido. El diseño de los navíos se había mejorado, y se había mejorado la navegación por el Cabo de Hornos, eliminando con ello la necesidad de los transportes a través del istmo de Panamá, y agilizando y abaratando los envíos de correspondencia y bienes a la costa oeste de Sudamérica<sup>1980</sup>.

### Creación de los pesos de mundos y mares

El 26 de octubre de 1728 Diego de la Casa, jefe de talladores de la ceca de Segovia, recibió el encargo de preparar una moneda con un nuevo diseño, que se convertiría en la primera moneda de plata a cordoncillo de las Indias. El año siguiente, el modelo fue realizado por Francisco Hernández Escudero. Tras su aprobación por Felipe V, fue enviado al primer virrey, el Marqués de Casafuerte, en la Ciudad de México.



Figura 156.- Ocho reales México 1741, MF. Lote 2991, Sincona AG, Subasta 33, 25 de octubre de 2016.

La nueva tipología de la moneda nacional, la batida en las cecas de los Reinos de las Indias, fue fijada por la Pragmática de 9 de junio de 1728<sup>1981</sup>. El diseño de esta

<sup>1979</sup> HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 330.

<sup>1980</sup> CRAIG, S.K., *Spanish Colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 11.

<sup>1981</sup> Otras Ordenanzas para las Casas de Moneda de estos Reinos, i los de Indias, El mismo en Madrid a 9 de Junio de 1728, Autos Acordados, T. V, T. XXI, Auto LIX; RUIZ TRAPERO,

mítica pieza es sin duda uno de los mejores de toda la historia numismática mundial, con su combinación de belleza y novedad, y la excelente distribución de los espacios, las leyendas y formas<sup>1982</sup>.

El mismo utiliza en su reverso el tipo de dos hemisferios adosados bajo una corona, situados entre las columnas de Hércules, Abila y Calpe, coronadas asimismo, con rótulos en los que encontramos las inscripciones PLUS (izquierda) e ULTRA (derecha) <sup>1983</sup>, todo ello sobre ondas de mar. Alrededor de estos motivos aparece la leyenda UTRAQUE UNUM<sup>1984</sup>, la fecha de acuñación y las marcas de ceca.

Para Céspedes, suponía la representación de una monarquía que se orientaba más al espacio atlántico que hacia Europa, y que se apoyaba por igual en los territorios peninsulares e indianos, lo que vendría reforzado por la leyenda. En 1754 se sustituyó la corona real de la columna izquierda por una corona imperial, novedad que se adoptó en Lima en 1769, pero que no se encuentra en las demás cecas<sup>1985</sup>.



Figura 157.- Ocho reales 1759 Santa Fe, JV. <https://www.cointalk.com/threads/8-reales-spanish-empire-and-peninsulars-for-all.258294/>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

En cuanto al anverso, el motivo central es el escudo real coronado, cuartelado

---

M., "La Onza: su importancia y trascendencia", p. 322; SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 255.

<sup>1982</sup> Para los datos relativos al diseño y motivos de la moneda, se ha consultado la magnífica obra monográfica de GILBOY, F. *The milled Columnarios of Central and South America: Spanish American Pillar Coinage, 1732 to 1772*, Regina, Saskatchewan, 1999. En GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones*, p. 148, se recogía que los tipos de las columnas de Hércules sobre ondas del mar y la leyenda PLUS ULTRA ya se habían usado en los Reinos de las Indias desde la época de Carlos V, y que *las monedas del Perú traen todavía estas Armas, en donde se han conservado sin variedad*.

<sup>1983</sup> CARSON BREVOORT, J., *Early Spanish & Portuguese Coinage in America*, p. 16. La leyenda y las columnas fueron adoptadas según Carson por Carlos I en Flandes hacia 1519, y las columnas se encontraban en el escudo de la romana familia Colonna. Las columnas y la leyenda no formaban parte del escudo imperial ni del real, pero se perpetuaron en las emisiones indianas. El autor hace asimismo referencia a los diseños de la moneda de mundos y mares, y de la posterior de busto.

<sup>1984</sup> De ambos hizo uno (Carta de San Pablo a los Efesios, 2, 14)

<sup>1985</sup> CESPEDDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 240 y ss.

de castillos y leones, escusón de Borbón en su centro y granada en punta, y la leyenda del monarca reinante acompañada de D.G., HISPAN ET IND REX, con múltiples abreviaciones y variantes<sup>1986</sup>. En el anverso aparecen también el numeral con el valor de la pieza y la marca de ensayador.

La simplificación del escudo, con relación a la moneda anterior, permitió reducir su tamaño, dejando el perímetro del anverso libre para la leyenda, con lo que aparecía íntegramente, y no repartida entre ambas caras como en las piezas anteriores. Se redujeron asimismo los apócopeos en las leyendas en las monedas de gran módulo, si bien aumentaron en las pequeñas<sup>1987</sup>.

La adaptación del diseño a los diferentes tamaños del flan, desde los 38 a 40 milímetros de los ocho reales a los 16 mm del medio real, planteaba problemas si se quería preservar el máximo de claridad y belleza para cada valor. Los cuatro reales no presentaban mayor problema, toda vez que medía solamente 5 mm menos que su hermano mayor.



Figura 158.- Cuatro reales Lima 1772, JM. Lote 2264, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, 28 de mayo de 2014.

La única notable diferencia en su apariencia es en el uso de la pulcra flor de seis pétalos en los espacios mayores en vez de los cuatro. Esta práctica fue seguida por Lima, Guatemala y Potosí cuando las cecas comenzaron a producir columnarios, aunque las otras cecas no copiaron la familiar marca de la ceca mejicana - la pelotilla o circulito- bajo las iniciales del ensayador a la derecha del anverso.

Con los flanes más pequeños de menores valores faciales, dos reales y menores, apareció la urgente cuestión de la importancia relativa de los motivos frente a las

<sup>1986</sup> IRIGOYEN, D. de, "Aportaciones de reales de a ocho y cuatro", *NVMISMA*, nº 78-83, enero-diciembre 1966, pp. 59-65, p. 63, reproducía un peso fuerte batido en Lima en 1771, con un error en la leyenda, ya que en vez de HISPAN dice HIAPSN.

<sup>1987</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 238 y ss. Existen varias variantes, que fueron estudiadas por SABAU, R., "Aportación al catálogo de los reales de a ocho", *NVMISMA*, nº 3, abril-junio 1952, pp. 45-67. En la ceca de México entre las letras H e I de la leyenda HISPAN aparece una crucecita desde las emisiones de los años 1761, mientras que con anterioridad se encontraba entre la I y la S. Esta forma fue en general la utilizada en las Casas de Moneda de Potosí y en Lima en los pesos acuñados a nombre de Carlos III. En el caso del real de a ocho de 1759 del Nuevo Reino y los acuñados en Guatemala mantuvieron la cruz entre la I y la S. Los columnarios de Santiago tenían diferentes leyendas que el resto durante el reinado de Fernando VI, y en los restantes años según Sabau están desigualmente repartidas.



leyendas del anverso. Las finas proporciones de las monedas de mayor módulo se perdían cuando el campo, la corona y los añadidos laterales eran comprimidos en un flan de 28 mm de diámetro o menos. La proporción se revisó en 1742 con la abreviación y redistribución de la leyenda, de manera que se obtenía un espacio vacío en lo alto del arco del flan donde se acomodaba la corona. La leyenda comenzaba entonces a la derecha de la corona, y terminaba a su izquierda.

Seguir los antecedentes de los motivos del anverso es tarea sencilla. En España, los bustos coronados habían sido recogidos, al principio con un arte tosco, en algunos dineros de Urraca, reina de León y Castilla desde 1109 a 1126, y de Alfonso I El Batallador, rey de Aragón desde 1104 a 1135. La siguiente variación llegó dos siglos más tarde, con la coronación de la letra inicial de Pedro I El Cruel en un real de plata y en el medio real batidos entre los años 1350 y 1369. Este diseño adquirió gran popularidad durante el siglo XV, frecuentemente acompañado por un escudo de armas en el reverso.

El primer diseño de un campo coronado es atribuible a Pedro de Portugal, un aspirante al Condado de Barcelona, en los años 1464 a 1466, con su *pacífico* y medio *pacífico*. El patrón se usó fuera de la Península por primera vez en la posesión aragonesa de Nápoles durante el reinado de Fernando I, de 1458 a 1494, en las piezas de uno y dos ducados, así como en los reales sencillos y medios. En el Nuevo Mundo, su primera utilización fue en los variados reales de Carlos y Juana acuñados en la Ciudad de Méjico y Santo Domingo.

En cuanto a los motivos y leyendas del reverso, de acuerdo con las antiguas leyendas griegas las Columnas de Hércules se encontraban a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, a la entrada del Mediterráneo desde el Atlántico. En la Edad Media, se asociaron a la divisa latina "Ne Plus Ultra". Cuando Colón descubrió tierras en el lejano occidente del Océano Atlántico, los medallistas le dieron a los símbolos y a la leyenda un nuevo sentido por omisión de la negación, dejándole la significación de "más allá".



Figura 159.- Ocho reales 1759 Guatemala P. Lote 102, Áureo & Calicó, S.L.,

Subasta 258- Selección de 500 monedas, 20 de marzo de 2014.

La leyenda PLUS OULTRE fue otorgada en 1519 por Carlos I al veedor del oro de Castilla del Oro. En muchas medallas de Carlos V, emperador de Sacro Imperio Romano Germánico, y I de España, encontramos el retrato del monarca en un lado y las columnas gemelas saliendo de las olas en el otro, con las palabras PLUS OULTRE, PLUS OULT, PLUS OULTRE, PLUS ULTRA, o incluso ULTERIS, dependiendo del país en las que fueron labradas.

Dos columnas coronadas las encontramos en los medios sueldos de Besançon y Antwerp entre 1554 y 1619. Las columnas con la banda inscrita las encontramos en un temprano *cavalotto* maltés, en un doble testón acuñado por Carlos V en Nápoles, en un *carlino* de Milán batido por Felipe II, y salvo la banda, en un testón acuñado por Carlos V en Besançon.

Burzio, siguiendo a Martinori, atribuyó la creación de las que acabarían convirtiéndose en las armas de los Reinos de las Indias al médico milanés Luis Marliano. Como representación de estos Reinos las columnas gemelas aparecen en las portadas de las distintas recopilaciones y cedularios de sus leyes que aparecieron desde el *Sumario de Leyes de Indias* de López de Velasco en 1568<sup>1988</sup>.

Al otro lado del Atlántico, durante el reinado de Carlos V y Juana, de 1516 a 1556, fue acuñado un ejemplar de cuatro maravedíes en la ceca de México. En el mismo se observaba un solo pilar, posiblemente una I, la letra inicial del nombre de IOHANNA, con PLVS en un lado y VLTR en el otro. Casi simultáneamente, los cuatro maravedíes de Santo Domingo fueron emitidos con dos columnas coronadas, y la leyenda HISPANIARUM ET INDIARUM REGES. Un cuarto, medio, uno, dos tres y cuatro reales se batieron asimismo en la ceca de Méjico.

Todos ellos, excepto el cuarto, llevan en su reverso dos columnas coronadas sobre las olas del Océano con PLU, PLUS, PLUSULT o otras variables similares de PLUS ULTRA en leyenda central. El cuarto y el medio real llevan las iniciales coronadas de los monarcas en el anverso. Barcelona acuñó cuatro ducados, y Granada bajo Felipe II dos reales, con características análogas. La ceca de Lima en sus primeros años, hacia 1568, y Potosí desde 1652 acuñaron sus macuquinas y las esmeradas emisiones reales con las dos columnas coronadas y PLVS VLTRA sobre las olas.

---

<sup>1988</sup> MATEU Y LLOPIS, F. "El título "Rex Indiarum" del "Hispaniarum Rex" en las monedas y las medallas", p. 16.



Figura 160.- Ocho reales 1767 Potosí, JR. Lote 200, Aureo & Calicó, S.L., Subasta 232, marzo 2011.

Más cercana es la conexión con el emblema del Consejo de Indias grabado por Pedro Perete en 1616 mostrando un galeón totalmente aparejado navegando entre dos columnas coronadas llevando las leyendas PLVS y VLTRA en dos rótulos entrelazados a los pilares, y sobre el barco un escudo de armas coronado con un cordón de la Orden del Toisón de Oro.

Los prototipos de los mundos son más difíciles de encontrar. En 1684-1685, Nápoles y Sicilia emitieron un cuarto de ducado con un globo simple en su reverso y un ducado con dos globos separados por una única columna con la leyenda UNUS NON SUFFICIT. El boceto del diseño de 1729 de Francisco Hernández Escudero está realizado a la manera de las cartografías de los siglos XV y XVI.

En cuanto al canto, es utilizado y sirve para embellecer la moneda. Su grabado es la mejor manera de combatir las raspaduras de las monedas, y lo que se utilizó fue una secuencia de hojas de laurel. En la Real Cédula de 9 de junio de 1728 se le define como un cordoncillo o un laurel al canto, para dificultar por este medio el cercén y la falsificación. Otro de sus méritos fue puesto de manifiesto por Fernando VI el 1º de agosto de 1750, que escribió *que queden más vistosas*.

En fecha 8 de septiembre de 1728<sup>1989</sup> se fijó que los reales de a dos de estos tipos valiesen 40 cuartos de vellón, o calderilla, el real de plata 20 y el ½ real 10, y esta estimación debía mantenerse en toda la moneda menuda que llegase de América a la Península si fuese redonda y de este cuño. En esta norma se reiteran nuevamente las especificaciones tipológicas que se habían adoptado en la Pragmática citada anteriormente.

La primera ceca en adoptar la nueva tipología fue la de México, que lo mantuvo

<sup>1989</sup> El real de a ocho corra por diez reales de plata, i el medio escudo por cinco de a 16 quartos cada uno; i de la plata nueva, que se fabricare en Indias, i en estos Reinos con dos columnas, el real de a dos valga 40 quartos, el real de plata 20, i el medio 10, Autos Acordados, T. V, T. XXI, Auto LXI.

de 1732<sup>1990</sup> a 1772. La producción comenzó en la Ciudad de México el 29 de marzo de 1732, en presencia del virrey, el superintendente de la ceca, José Fernández de Veytia y Linaje, el jefe de talladores, Francisco Monllor, y muchos otros dignatarios y técnicos. Una fecha alternativa para el comienzo de la emisión de los columnarios en Méjico se ha dado en el 25 de febrero de 1732, cuando se produjeron unas cuantas piezas, posiblemente muestras enviadas a España, sin marcas de ceca ni de valor.

Estas monedas, realizadas con la técnica de los cilindros, incluían en el canto de las monedas un cordoncillo, para evitar su cercén. Se batieron piezas de a 8, de a 4, de a 2, conocidos sucesivamente como peso, tostón y peseta, reales simples y medios reales. Estos tipos cohabitaron con los antiguos, de escudo grande en anverso y escudo cuartelado en reverso, que se batieron simultáneamente hasta 1734. Estos tipos antiguos también aparecen en algunas monedas acuñadas durante el breve reinado de Luis I, con leyenda LVDOVICUS, fechadas en 1724 y 1725.

Al ser la ceca de México la primera que comenzó a emitir moneda con estos tipos, es por tanto donde más variantes diferentes encontramos, unos 496 diferentes, de los que más de la mitad son actualmente muy escasas, con menos de cien ejemplares conocidos. La producción de este nuevo tipo de moneda comenzó en la misma en 1732, habiendo ejemplares hasta 1771. Sus marcas de ceca son una M, una M con un circulito o perdigón ° encima y, en algunas ocasiones, las letras M·X. Encontramos emisiones de esta prolija ceca fechadas en prácticamente todos los años y en todos los valores faciales, con múltiples variantes. Estos columnarios, en sus variantes más comunes, son actualmente los más asiduos en las ofertas a precio fijo y subastas numismáticas.



Figura 161.- Cuatro reales Guatemala 1734, J. Lote 689, Daniel Frank Sedwick, LLC, Treasure Auction 15, 1-2 de Mayo de 2014.

Entre 1733 y 1771 se acuñaron estos columnarios en la ceca de Guatemala,

---

<sup>1990</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", p. 88. Cita un Bando del Virrey de México, por el que se ordena la obligatoria circulación de la moneda de cordoncillo.



fundada en 1731 por Real Cédula de 20 de enero de 1731. El Reino de Guatemala, rico en metales preciosos, careció hasta esta fecha de Casa de Moneda, si bien había sido solicitada reiteradamente por peticiones como las remitidas en diciembre de 1714 y en marzo de 1717. El principal impulso a su instauración se produjo tras el escrito del Obispo de Guatemala al Rey en febrero de 1730, y al interés del Virrey de Nueva España por el tema, que remitió el antiguo equipo de la capital virreinal.

En fecha 17 de febrero de 1733 se recibieron en Guatemala los instrumentos y sellos para la nueva ceca, y la primera emisión, cinco doblones de dieciséis escudos cada pieza, se realizó el 19 de marzo de 1733<sup>1991</sup>. La mayor parte de los reales emitidos son del tipo macuquino, pero también existen ejemplares redondos.

En sus primeros veinte años de existencia su producción se ajustó a los modelos de los columnarios, aunque acuñados a martillo, en piezas conocidas como recortadas. Las emisiones acordonadas por ingenio comenzaron en 1754, y fueron más bastas que las producidas en otros lugares, como México, Potosí o Lima, posiblemente por la falta de mano de obra acostumbrada a trabajar con ese tipo de máquinas.

También en esta ceca encontramos gran cantidad de variantes, unas 186, muchas de ellas escasísimas actualmente. De hecho, solamente dos tipos, los cuatro y ocho reales de 1768, son comunes en las ofertas y subastas numismáticas. De seis de ellas se llega incluso a dudar de su misma existencia, como es el caso de uno, dos, cuatro y ocho reales de 1759 con marca de ensayador J.

La marca de ceca de esta casa de moneda es la G. Emitió moneda de tipo columnario hasta 1772, y el año siguiente fue destruida por el gran terremoto que destruyó gran parte de la ciudad el día 29 de julio. Esta ceca tiene el honor de ser según Gilboy la única que emitió un columnario de oro, una onza de ocho escudos de 1770, posiblemente una pieza de presentación o una prueba, dado que solamente se conoce un ejemplar de la misma.

---

<sup>1991</sup> ROCHA, G. de la, *Breve ensayo para un árbol genealógico de las monedas de Centroamérica, 1536-1838*, San José, Costa Rica, 2001, pp. 6 y 7.



Figura 162.- Ocho reales Santiago 1758, J. <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1752-ochoreales-santiago.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.

La ceca de Santiago de Chile, construida por Francisco García Huidobro por licencia real concedida por Felipe V en 1743, comenzó a emitir moneda de plata de tipo columnario en 1751, y muy esporádicamente se fueron produciendo otras nuevas hasta 1770. Las monedas de esta ceca están exquisitamente producidas, pero son escasísimas, siendo unas de las más raras y caras del mercado numismático de este tipo de piezas. De las 24 o 25 emisiones diferentes que se conocen, solamente se tiene constancia de que existan entre uno y tres ejemplares de 18 de ellas, entre 4 y 10 en otras cuatro y menos de 25 en otras dos de ellas. Su marca de ceca es S con ° encima.

La ciudad de Lima tiene una de las más antiguas y ricas historias numismáticas del continente americano. Fundada en 1565, fue destruida en 1746 por un gran terremoto y reconstruida. De 1751 a 1772 emitió moneda de medio, uno, dos, cuatro y ocho reales de plata, habiendo 249 variantes distintas de estas emisiones, muchas de ellas muy escasas en la actualidad. Entre las más comunes de encontrar en el mercado están las de ocho reales de los años entre 1767 y 1771. Su marca de ceca en esta época es LM y normalmente aparece un punto ° encima de la L.

La ceca de Santa Fe de Bogotá, situada en la capital del Virreinato fundado en 1717, estaba situada en las cercanías de las minas de oro. Aunque algunos autores citan emisiones desde 1760 a 1764, solamente está confirmada la existencia de dos emisiones de ocho reales, fechadas en 1759 y 1762, y una de un real de 1760, siendo las dos últimas piezas de las que solamente se conocen entre uno y tres ejemplares. Su marca de ceca es una N con ° encima.

La ceca de Potosí mantuvo los tipos anteriores, con escudo de castillos y leones en anverso y columnas sobre ondas marinas, formando nueve compartimentos en reverso, durante los reinados de Felipe V, Luis I, Fernando VI y Carlos III, hasta 1773, si bien en 1767 se adoptaron los tipos de la moneda de mundos y mares.

En la misma se produjeron reales columnarios de 1767 a 1770, aunque algunos

autores, como Herrera, citan emisiones de ocho reales en los años 1771, 1772 y 1773. Para esta ceca revitalizada se creó una nueva marca de ceca, un monograma compuesto por las letras P, T y S superpuestas y un punto encima.

En la ceca de Popayán, inaugurada el 8 de febrero de 1758, no se acuñaron pesos en esta época<sup>1992</sup>. La plata que se obtenía por el refinado del oro parece ser que fue aprovechada en 1769 para emitir unos pocos reales de a ocho, hoy en día escasísimos, con marca de ensayador J, siendo las primeras emisiones en este metal conocidas en la misma. Sus marcas de ceca son P, P.N (de 1749 a 1771) y posteriormente otra vez P.

Por la Real Orden de 8 de marzo de 1771 y la Real Pragmática de 29 de mayo de 1772, Carlos III ordenó la supresión de los columnarios y su sustitución por moneda de busto desde esta última fecha, y aunque Méjico acuñó al menos dos emisiones de columnarios, Guatemala muchas y Lima la mayor parte de su producción en este año 1772, la amonedación realmente cambió, sustituida por el busto real vestido a la heroica, con clámide y laurel.

En su cenit entre 1767 y 1771, los columnarios habían sido acuñados en los virreinos de Nueva España y Perú, el Nuevo Reino de Granada, las Capitanías Generales de Guatemala y Chile y la Villa Imperial de Potosí. Realmente, en gran parte de Norteamérica, toda Centroamérica y Sudamérica salvo la posesión portuguesa de Brasil. Además de en este extensísimo espacio, fueron aceptados en muchísimos otros. Resellados de varias maneras, circularon como veremos detalladamente en las Azores, Australia, Canadá, las Filipinas, Países Bajos, Gran Bretaña, Jamaica, Martinica, Brasil. Montserrat, Mozambique, Portugal, Santa Lucía, San Vicente, St.Kitts, Tórtola, Guadalupe y, tras la independencia, en Nicaragua, Honduras, el Salvador y Costa Rica.



Figura 163.- Ocho reales México 1740, MF, con resellos chinos.

<sup>1992</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p.548.

Lote 254, Cayón Subastas, Subasta en vivo 21, 26-27 de noviembre de 2014.

Sin resellos, aunque ocasionalmente lleven marcas comerciales, circularon por la costa de China y mucho más al sur. En Norteamérica sirvieron de moneda de curso legal hasta 1857, incluso tras la emisión del primer dólar en 1794, del cual se dice que ha reproducido su símbolo formal. Algunos estudiosos creen que el símbolo \$ deriva de las dos Columnas de Hércules rodeadas por los rótulos que originariamente llevaban la leyenda PLVS VLTRA.

Los columnarios se ganaron una amplia aceptación, debido a que mantuvieron su valor en virtud de su intrínseca consideración. La pureza de la plata se redujo de 11 dineros, 91,663 por ciento, en 1729. En marzo de 1771, fue nuevamente reducida a 10 dineros 11 granos, 90,266 por ciento. Esto hace que, virtualmente, toda la época en la que se emitieron mantuvo el nivel de fino. Christian VII de Dinamarca en 1771 y 1777 emitió una moneda claramente similar acuñada para usarse en el comercio con China<sup>1993</sup>.

El diseño de estas piastras reprodujo los principales motivos iconográficos de las originarias monedas españolas, respetando la distribución de sus diseños y leyendas y con una apariencia en todo muy similar. En el anverso se reprodujeron las armas de su monarquía en un escudo, como en el tipo original, de forma *de casulla* o *piel de toro*, típicamente español, junto con el nombre de su soberano y sus títulos, y en su reverso las famosas columnas de Hércules coronadas y las ondas del mar, recogiendo incluso la leyenda PLVS VLTRA en las cartelas.

En su anverso se encuentra el escudo del reino de Dinamarca en tres cuarteles, con los blasones de Dinamarca -tres leones pasantes -, Noruega -león coronado rampante- y las tres coronas de la Unión de Kalmar, la leyenda CRISTIANUS.VII.D.G.DA.NOR.VAN.GOT.REX y un diseño en espiral similar a un tetratrisquel o cruz gamada. En su reverso se incluyeron en los dos globos coronados los escudos de Dinamarca y Noruega, y entre las olas del mar bajo las columnas los nombres de las tres colonias de Dinamarca, ISLAND, GRÖNLAND, FERÖ, en tres

---

<sup>1993</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 493, afirma que estas emisiones se realizaron en Groenlandia, y en la p. 511 la cita introducida por la compañía danesa de Asia. En GILBOY, GILBOY, F. *The milled Columnarios of Central and South America: Spanish American Pillar Coinage, 1732 to 1772*, pp. 39, se describen estas piezas, conocidas usualmente como dólares o piastras de Groenlandia. Una obra coetánea para conocer el comercio danés con Oriente es MALO DE LUQUE, E., *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, T. IV, Madrid, 1788, que recogía que en las actividades de la Compañía Danesa de Asia entre 1732 y 1772 las cargas de los despachos habían supuesto un montante global de 97.913.731 libras y 10 sueldos, y las ventas de sus retornos ascendieron a 188.939.673 libras, siendo su principal emporio en la costa hindú de Coromandel el puerto de Tranquebar. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Los dólares de Groenlandia, o Columnarios daneses", *Numismático Digital*, publicado el 7 de mayo de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7266/Articulos-Numismatica/Los-dolares-de-Groenlandia-o-los-Columnarios-daneses.html>. consultada el 14 de noviembre de 2016.

paneles, la leyenda circular GLORIA.ET.AMORE.PATRIAE y la fecha de emisión entre las mismas espirales vistas en el anverso.



Figura 164.- Columnario danés de 1777. Lote 20737, Subasta Heritage, septiembre 2009.

De la primera emisión, que se batió en la ceca de Copenhague en el año 1771 y fue grabada por J.E. Bauert, sólo se acuñaron 543 ejemplares, considerados como pruebas, las cuales debieron ser aceptadas, dado que en 1774 se batieron 44.900 piastras usando los mismos cuños y fecha. Una nueva acuñación de 50.000 ejemplares se llevó a cabo en 1777 con nuevos cuños, realizados por Anders Lunde, en la Casa de Moneda de Königsberg, capital de la Prusia Oriental. Esto no es de extrañar, dado que los prusianos fueron durante siglos socios comerciales de los daneses en Europa y en los mercados exteriores, y esta última ciudad un importante centro de redistribución de reales de a ocho en los mercados del Báltico y en Rusia.

### El reinado de Fernando VI

En el reinado de Fernando VI se mantuvieron los tipos tradicionales en las monedas de oro, pero se extendieron las emisiones de busto, con peluca y con media peluca. Guatemala adoptó estos tipos en 1750, Lima en 1751, Santa Fe en 1756 y Popayán en 1758. La marca de ceca de Santa Fe era NR, pero desde 1717, según Calicó<sup>1994</sup>, se utilizó SF o FS, para conmemorar la creación del Virreinato, si bien en 1756 se volvió a la modalidad tradicional.

La Real Cédula de 1 de agosto de 1750 fijó las Ordenanzas que debían regir en la Casa de Moneda de México<sup>1995</sup>, y estableció que del marco de oro de 22 quilates,

<sup>1994</sup> Citado por GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 550.

<sup>1995</sup> Transcritas íntegramente en FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I., pp. 221-283. Estas nuevas Ordenanzas fueron posteriormente utilizadas de modelo para el resto de las casas de Moneda de las Indias, CÉSPEDES DEL



917 milésimas, habrían de sacarse 68 piezas o escudos, cada uno con el valor de dos pesos nacionales. Un marco reducido en moneda debía producir piezas por valor de 1.088 reales de plata, o 136 pesos de moneda nacional de España.

En cuanto a la plata, se reitera que de cada marco de 11 dineros de ley, 917 milésimas, habrían de labrarse 68 reales de plata, lo que se correspondía con ocho pesos y medio nacionales. En fecha 13 de diciembre de 1751 se dictaron Ordenanzas para las Casas de Moneda de las Indias, fijando la ley para las emisiones áureas en 22 quilates<sup>1996</sup>.

El Estado se ocupó durante este siglo de incorporar al Erario Público todo el proceso de acuñación de la moneda, como sucedía en la Península. En ocasiones el proceso se aceleró con motivo de desastres naturales, como sucedió con el terremoto que arruinó la ceca de Lima en 1746, lo que fue aprovechado para adquirir los solares vecinos y construir un nuevo edificio para llevar las labores directamente por cuenta del Estado, cesando la labra por cuenta de particulares en 1748<sup>1997</sup>.

En el año 1754, por Real Cédula de 4 de mayo, se prohibió en todos los Reinos de las Indias la circulación de moneda provincial española de plata, o cualquier otra que no hubiese sido acuñada en estos territorios<sup>1998</sup>. La razón esgrimida fue la de haber encontrado en las remesas remitidas a la Península desde Cartagena en una partida de 1.254 pesos un total de 352 pesetas batidas en la Península, que habían sido llevadas a Ultramar para ganar en la operación un 20%.



---

CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 74; HEISS, A., *Descripción de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, p. 223. Cada moneda de ocho escudos de oro u onza debía pesar 7 ½ dracmas, 2 granos y  $\frac{2}{17}$  de grano, con lo que 8 ½ onzas pesaban un marco. Con ello el peso legal de la onza era de 27 gramos, casi dos gramos menos que su peso exacto.

<sup>1996</sup> DASÍ, T, *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...* p.127.

<sup>1997</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", pp. 74-75.

<sup>1998</sup> A.N. de Asunción, vol.57, Sección Historia; HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 26; DASÍ, T, *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...* p.127. La circulación de moneda provincial española en diversas partes de América hasta el siglo XIX está ampliamente documentada en diferentes áreas, y ha sido estudiada por Roberto Jovel, director de la ANUCA -Asociación Numismática Centroamericana-. [www.numismaticacr.com](http://www.numismaticacr.com). Consultada el 13 de noviembre de 2016.

Figura 165.- Ocho escudos México 1758, MM. <https://www.the-saleroom.com/en-gb/auction-catalogues/morton-and-edon-ltd/catalogue-id-srmort10011/lot-f89ac986-f46d-4b10-9f04-a454010d7e5f>. Consultada el 14 de noviembre de 2016.

La prohibición también era extensiva a la moneda de oro y plata batida en la Península, aunque tuviese el mismo fino que las acuñadas en Ultramar. Toda esta moneda debía recogerse en las Cajas Reales por su ley y peso. Se ordenó a los virreyes que se emitiesen bandos requiriendo su inmediata entrega, para amortizarla en moneda indiana, de acuerdo con su fineza y peso, o en su valor como metal.

Dicha recogida dio grandes problemas, debido a la amplitud que había adquirido la circulación de la plata nacional en la cuenca caribeña y a la falta de recursos de los oficiales coloniales para amortizarla. A requerimiento del gobernador de Caracas, el virrey ordenó el 5 de enero de 1755 que se le transmitiesen inmediatamente los fondos necesarios para proceder a su retirada. En fecha 15 de septiembre del mismo año el virrey recibió órdenes para proveer al gobierno del Yucatán para la amortización, y dos semanas después se le requirió para que auxiliase a La Habana.

En octubre de 1755 Fernando VI ordenó al virrey que remitiese 150.000 pesos a Caracas para permitir a su gobernador retirar de la circulación el dinero extranjero y la moneda provincial española. El 17 de octubre de 1757 se recibió de Venezuela una remesa de 84.824 pesos en moneda provincial. En fecha 17 de marzo de 1758 el virrey informó de que había remitido 12.911 pesos y 5 ½ reales a Yucatán para la retirada de moneda española y extranjera.

En fecha 15 de julio de 1755 Fernando VI escribió al Virrey de Nueva España informándole de que se habían encontrado 172 pesos falsos en el Tesoro Real remitido desde el puerto de Veracruz a La Habana en un barco privado. El 4 de septiembre del año 1756 el virrey recibió instrucciones para prevenir las pérdidas ocasionadas por la moneda falsificada.

A finales del reinado de Fernando VI, y a pesar estricto control de las cecas indianas, se sucedieron casos de pequeñas adulteraciones en las monedas emitidas por las mismas. Hamilton<sup>1999</sup> nos informa que, en un ensayo realizado por el Ensayador Mayor entre el 29 de marzo y el 24 de septiembre de 1759 de 203 monedas de plata acuñadas en México, solamente dos cumplían con el estándar de fineza, y otras 21 estaban dentro del límite de tolerancia.

De las restantes, cinco tenían 3 granos, un 1,14%, de menos, y las restantes 175 tenían dos granos, un 0,76% menos que el estándar. En cuanto a las monedas

---

<sup>1999</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", pp. 27-28.

de oro, resultaron con una merma de entre  $\frac{1}{2}$  a  $\frac{3}{4}$  de un grano de fino, entre un 0,57 y un 0,85%.

### El reinado de Carlos III

En la época de Carlos III se acuñó moneda en las cecas indianas de México, Lima, Potosí, Santa Fe de Bogotá, Popayán, Santiago y Guatemala, aunque no todas ellas emitieron moneda en todos los múltiplos y divisores de los sistemas establecidos para el oro y la plata. Las emisiones ultramarinas de este monarca se caracterizan por el escaso parecido de los bustos con el del soberano, lo que se debía a la falta de modelos adecuados<sup>2000</sup>.

Una Real Cédula de 22 de diciembre de 1761 habilitó al titular de la Casa de Moneda de Potosí para que construyera a su costa una nueva Casa de Moneda en la Villa Imperial. La misma acabó siendo incorporada a la Corona unos años más tarde, por Real Cédula de 23 de mayo de 1770. En agosto de este último año también se incorporó a la Corona la Casa de Moneda de Santiago de Chile<sup>2001</sup>. En 1771 se dictaron varias ordenanzas referentes al Gobierno de la labor de las monedas batidas en las cecas indianas.

Una Real Cédula de 1766 prohibió la venta y la circulación de botones monetiformes de metal dorado o blanco que en su superficie tuviesen labrados las armas reales, o los motivos que aparecían en la moneda de cuño antiguo o en la corriente. Algunos de ellos parece que se hicieron en Cádiz con destino a las Indias<sup>2002</sup>.

Por Real Orden reservada de 18 de marzo de 1771 se ordenó la extinción de toda la moneda circulante anterior, dándose las instrucciones para la labra de otras nuevas especies<sup>2003</sup>. Para la toma de esta medida nuevamente se argumenta la gran cantidad de moneda circulante irregular, anterior a las reformas anteriormente vistas, y la gran cantidad de numerario falso introducido.

---

<sup>2000</sup> F.N.M.T., *Quinientos años de moneda española*, p. 65.

<sup>2001</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III", pp. 98- 99.

<sup>2002</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 162; LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J. "La falsificación de moneda ante las Leyes de Indias", p. 68. En FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I., p. 197, se recoge un bando del virrey Antonio Bucareli dictado en virtud de esta Real Cédula, otorgando el plazo de dos meses a quen los tuviesen para su venta los manifestasen ante la justicia del distrito para su reforma, y los que no se presentasen en dicho plazo serían decomisados.

<sup>2003</sup> Real Cédula para la recogida de todas monedas antiguas, dándose en su lugar la nuevamente mandada hacer, en la forma que se expresa, El Pardo, 18 de marzo de 1771. Transcrita por UTRERA, C., *La Moneda Provincial de la Isla Española*, Edición facsímil del original de 1951, Santo Domingo, 2000, pp. 179-185, de una copia mecanografiada en el A.G.N., Libro 28 de Bayaguana, n. 15.





Figura 166.- Ocho reales Potosí 1774, JR. <http://cayon.com/Tienda/CARLOS-III.-8-reales.-Potosi.-1774.-JR.-Cy12024>. Consultada el 14 de noviembre de 2016.

La conjunción de ambas razones hacía, según el tenor de la norma, que siguiese siendo necesario pesar y comprobar las piezas, y su uso generaba desconfianza para liquidar las letras, aunque en las mismas se incluyese expresamente que había que hacerlo en moneda de oro y plata, con o que se producían frecuentes dilaciones y disputas.

Estas eran las razones por las que se había determinado que se extinguiera toda la moneda corriente, estableciéndose otras de mayor perfección con cargo al Erario Real, con la ley y el peso legalmente establecidos. Para ello se obligaba a que estas Ordenanzas se observasen inviolablemente en todas las Reales Cajas de las Indias, revocando toda norma anterior que contraviniese lo en esta expresado.

En todas las Casas de Moneda de las Indias se debía de batir en lo sucesivo moneda de plata y oro con total arreglo a los punzones, matrices y sellos que a la ocasión se remitieron, sin variar ninguno de ellos, ya que, como afirma el Decreto, se habían realizado con algunas diferencias para que las piezas de plata no se pudiesen dorar para engañar al público<sup>2004</sup>.

Se reiteró en esta norma la obligatoriedad de ajustarse a los pesos y medidas de las nuevas piezas, así como a los permisos para alterar los febles y fuertes prescritos por las leyes anteriores. Las nuevas emisiones debían comenzar simultáneamente en todas las Casas de Moneda de las Indias, a partir del día 1 de enero de 1772, lo que se informaba a los virreyes y al Presidente de Guatemala para que dictase las órdenes necesarias a los oficiales de las cecas de sus distritos.

Al ser necesaria para la labra gran cantidad de marcos de plata para así poder

<sup>2004</sup> En BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, pp. 174-175, se recoge el auto CCLXXXIX, un Bando de 12 de mayo de 1784, en el que se prohibía en lo sucesivo dorar moneda alguna bajo pena de cuatro años de presidio a los mulatos y demás castas inferiores la primera vez, y a los españoles o de sangre limpia quinientos pesos de multa y en defecto seis años de destierro de su lugar de residencia. También se encuentra una referencia a este Bando en FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I, p. 208.

retirar la moneda anterior, se indicaba a los virreyes y al Presidente de Guatemala que cuidasen de realizar depósitos con calidad de reintegro, que debía de ser efectivo una vez realizada la nueva acuñación, así como ver si los comerciantes y los demás particulares quisiesen hacer estas anticipaciones.

Para no perjudicar a los particulares, esta Cédula estableció que la moneda antigua recibida en las Cajas Reales lo sería por su valor extrínseco y corriente, sin rebajar su valor más que el derivado de la falta de peso, renunciando al derecho de señoreaje, y que los costes de afinación y braceaje de las nuevas emisiones fueran por cuenta del Real Erario.

Para darle celeridad al proceso de sustitución del numerario, se indicaba que no se debía cejar en la acuñación de moneda, aumentándose la capacidad productiva de las Casas de Moneda con nuevas máquinas si fuese preciso, para que la nueva moneda fuese sirviendo para recoger la antigua.

Asimismo, se ordenaba que bajo ningún concepto se detuviese a los mineros ni se dilatase a los dueños de la plata ensayada su pago en moneda. Se reconocía también un derecho de entrega de moneda acuñada preferente para los que entregasen plata en pasta, por el interés que había en que el proceso fuera lo más rápido posible.

Esta norma preveía que si hubiese muchos súbditos a la vez con moneda para entregar, y no se les pudiese satisfacer a todos por entero, el superintendente de la ceca debía graduar la distribución de la moneda que en la misma hubiese, para ir la reintegrando de forma proporcional. Reitera también la exoneración de todo tipo de interés por la reducción y permuta a los que entregasen moneda antigua.

Los virreyes y el Presidente de Guatemala eran los que, una vez dictadas las órdenes precisas y tras haber estimado tener los fondos necesarios para dar comienzo a las nuevas labores, debían publicar las órdenes comunicando el contenido de esta Cédula, fijando el tiempo para se procediese a la extinción de las monedas de cuños anteriores.

También podían por causa justificada y por las circunstancias de su territorio prorrogar estos plazos. En el caso de que no se procediese en tiempo a dicha sustitución, se apercibía a los súbditos de que por el cambio no se les daría todo el valor extrínseco de su antigua moneda, sino solamente el que correspondía como pasta, y por tanto sujeto a los costes de afinación, mermas y a los derechos de ensaye.

La premura en la nueva labor hizo que el Monarca facultase también a los virreyes para permitiesen la remisión de caudales a la Península en moneda antigua, si preveían que no iba a ser posible sustituirlos por moneda de nuevo cuño, otorgándoles las oportunas licencias para ello, y que esta moneda antigua

sería recibida en las Cajas Reales por su valor extrínseco y corriente.

Con el fin de armonizar el numerario de todos los Reinos, se procedía también a ordenar la extinción de la moneda macuquina, que corría por las Islas de Barlovento, Tierra firme, Cartagena, Buenos Aires y el Perú. Según recoge esta ley, la correspondiente al virreinato novohispano habría sido ya recogida, cumpliendo las providencias dadas con anterioridad.

En esta recogida se daba prioridad a las áreas costeras y puertos de comercio. En cuanto a las islas antillanas y a la Capitanía de Venezuela, el virrey de Nueva España debía informar a los gobernadores de dicha recolección, dando los plazos que considerase oportunos. Para ayudar a esta tarea, se remitiría en las cantidades asignadas como situados moneda de las nuevas especies.

Los poseedores de esta moneda podían remitir las piezas macuquinas a la Península en calidad de pasta, gozando de una exención de la mitad de los derechos a satisfacer por los envíos de metal en pasta de las Indias, y como tal serían recibidas en Cádiz, porque, como afirma explícitamente la ley, el defecto de estas monedas no afectaba a la ley, sino al peso.

Los virreyes y el Presidente de Guatemala tenían la obligación de informar puntualmente, desde el 1 de enero de 1772, de haber comenzado las labores de las nuevas monedas, y debían remitir asimismo informes puntuales sobre los plazos dados para la retirada de la moneda anterior y cómo iba esa recogida.

Con esas noticias, el Rey estimaría el momento de ordenar la labra de monedas de nuevo cuño en las cecas peninsulares. Secretamente la ley se rebajó de 916,66 a 902,77 milésimos<sup>2005</sup>, de 11 dineros a 10 dineros y 20 granos en las piezas de plata, y de 22 quilates a 21 ½ quilates, de 916,66 a 901,03 milésimos, en las de oro. Ello suponía una pérdida de la ley de 15,63 milésimos en las piezas de oro y de 13,89 en las de plata, y las monedas provinciales batidas en España se ajustaron a estas reducciones<sup>2006</sup>.

Los empleados de las Casas de Moneda tuvieron por esta Real Orden reservada que prestar juramento de que no iban a descubrir la secreta rebaja de las leyes de las nuevas emisiones de oro y plata<sup>2007</sup>, bajo apercibimiento de tremendas penas. Los virreyes informaron a los superintendentes, que a su vez lo hicieron a los ensayadores mayores, fundidores mayores, contadores y tesoreros. El resto del

---

<sup>2005</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p.550.

<sup>2006</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., 'Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III', p. 77; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 162.

<sup>2007</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III", p. 99. En la p. 101 cita también la Real Orden reservada dirigida al virrey del Perú, sobre la alteración en el uso y título en las monedas que se acuñasen en el territorio de su virreinato.

personal de las Casas de Moneda no fue informado de dicha alteración<sup>2008</sup>.

Previamente a la comunicación, los funcionarios debieron prestar juramento de guardar secreto, apercibiéndoles de las graves penas en las que incurrirían en caso de violarlo. Para recoger las confusiones que pudieran darse en la contabilidad de las Casas de Moneda por la ley de las monedas, se abrió una cuenta especial, *el ramo extraordinario*, donde se anotaban las diferencias en pesos y en marcos<sup>2009</sup>.

Obviamente, la secreta rebaja en la ley de las monedas no pasó desapercibida para los ensayadores de otras cecas europeas, si bien esta medida no causó ningún gran escándalo, pero no se sabe a ciencia cierta si en las Casas de Moneda de las Indias se guardó el sigilo debido o la misma fue un secreto a voces<sup>2010</sup>.

Según cálculos de Céspedes, que desestima por improbables otros cálculos, esta práctica produjo al Estado un beneficio de unos setenta y ocho millones de pesos, entre ahorros y beneficios, hasta finales de 1788, que a su parecer supusieron una amortización de las inversiones realizadas en edificios, maquinaria, tecnología y personal en los anteriores cuarenta años<sup>2011</sup>.

Por Real Pragmática de 29 de mayo de 1772 se ordenó la recogida de todo el circulante argénteo anterior, y la labra de una nueva moneda con nuevos tipos, con busto del Soberano a la heroica con clámide y corona de laurel, leyenda CAROLVS III DEI GRATIA y la fecha en anverso; y escudo cuartelado de Castilla y León con escusón de Anjou y granada en punta coronado en reverso, flanqueado por las columnas de Hércules con faja y leyenda PLUS ULTRA, y leyenda HISPAN EI IND REX y las marcas de ceca, ensayador y valor en reverso<sup>2012</sup>.

---

<sup>2008</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 77.

<sup>2009</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 212 y ss.

<sup>2010</sup> Céspedes nos informa que la misma fue detectada por la administración papal en una partida de escudos acuñados en 1772, e incluye algunas transcripciones literales de parte de las instrucciones de Jorge Escobedo, Visitador del Perú, al nuevo superintendente de la ceca de Potosí. CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", pp. 77-78; CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 212.

<sup>2011</sup> *Algún historiador de nuestra época, hace ya bastantes años, calculaba que la falsificación mencionada producía al Estado, en el total de las cecas indianas, un beneficio de hasta 200 millones de pesos anuales*, CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p.79. Estos cálculos basados en un expediente reservado, a su parecer, no fueron interpretados bien, y resultan exageradísimos. En "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 213, nos informa de que el producto total del *ramo extraordinario* de 1772 a 1825, con datos precisos para Lima -3.823.298 pesos- y Potosí -2.856.285 pesos-, y estimaciones para las restantes, pudo ascender en el total de las Casas de Monedas de Indias a unos veinte millones de pesos.

<sup>2012</sup> Pragmática de Aranjuez de 29 de mayo de 1771; FRANCISCO OLMOS, J.M. DE, "Propaganda política en la moneda de los Borbones", p. 201.



Figura 167.- Un real de Santa Fe de 1772, VI. [http://corveracolecciones.com/?page\\_id=629](http://corveracolecciones.com/?page_id=629). Consultada el 14 de noviembre de 2016.

Las cecas de México, Guatemala, Lima y Potosí comenzaron a usar estos nuevos tipos en 1772, y Santiago en el año siguiente, aunque en Potosí todavía se usaba simultáneamente el tipo antiguo o perulero hasta 1773, posiblemente al funcionar simultáneamente las Casas nueva y vieja de Moneda. Esta tipología se mantuvo hasta la independencia de las actuales repúblicas iberoamericanas. En este período se denominó *moneda corriente* a la macuquina, por oposición a los *pesos fuertes* columnarios o de busto.

La supresión del numerario de plata anterior a 1772 provocó en muchos lugares una gran escasez de circulante, y para remediarlo se utilizaron diversas soluciones. La retirada de la moneda macuquina de la circulación, principal motivo de esta nueva regulación, tardó en ser recogida más que lo estimado, por lo que se siguió utilizando y se prorrogó su circulación<sup>2013</sup>.

Por Pragmática de 3 de junio de 1772 se dispuso que, tanto en la Península como en América, se labrase moneda con busto del monarca, armado y con manto real. La leyenda del anverso era CAROL III D G HISP EI IND R, y en reverso IN VTROQ FELIX AVSPICE DEO.

Este epígrafe del reverso lo comenzaron a utilizar anteriormente algunas cecas, en sustitución de NOMINA MAGNA SEQVOR, como México y Santa Fe en 1762, Lima en 1763, Santiago en 1764 y Guatemala en 1765. Solamente Popayán comenzó a usarla en 1772, y en Potosí hay que esperar hasta 1778, cuando comienzan sus emisiones de onzas. Hay onzas con media peluca y con peluquín o lazo, siendo esta última modalidad la que continuó bajo Carlos IV.

<sup>2013</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III, p. 94. Por Real Orden de 1 de julio de 1773, contenida en BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto DCXXXVIII, p. 298, se concedió exención total de derechos a la moneda macuquina que en calidad de pasta se llevase a España, con la condición de recibirse a su arribo por cuenta de la Real Hacienda.



Figura 168.- Un escudo Popayán 1772, JS. Lote 662, Cayón Subastas, Subasta Noviembre, noviembre 2013.

Las emisiones de oro llevaban en su reverso el escudo grande coronado de la Monarquía rodeado del Toisón de Oro, mientras que en las nuevas piezas de plata el motivo del reverso era el escudo nacional de castillos y leones contracuartelados con cruz de lises en su centro, coronado y con las Columnas de Hércules a los lados, motivos que fueron posteriormente comunes en las emisiones españolas<sup>2014</sup>.

Esta reforma falló en su objetivo de unificar la moneda, debido a la elevada diversidad de moneda en circulación y a la ineffectividad de su recogida, especialmente en las Indias. Las zonas productoras de moneda debían suministrar numerario a las que carecían de él, especialmente al área caribeña<sup>2015</sup>.

En fecha 18 de octubre de 1772 la Junta de Moneda informó al soberano que la escasez de moneda menuda en los territorios indianos estaba causando que los mineros tuvieran que ser pagados en bienes, a precios escandalosos, que debían ser permutados para poder satisfacer sus necesidades<sup>2016</sup>.

Siguiendo las recomendaciones de la Junta, el monarca prohibió en fecha 18 de noviembre de ese mismo año la remisión a Ultramar de moneda menuda provincial española de ½, 1 y 2 reales, e inquiría al virrey para que indagase qué provincias interiores eran proveídas de una cantidad insuficiente de numerario de plata menuda<sup>2017</sup>.

Cuando los propietarios de la plata y el oro acudían a la ceca para convertir sus metales preciosos en moneda, en el tiempo requerido por la ley de 30 días de haber sido refinada, indicaban a los trabajadores de la ceca cuánto querían que fuese acuñado por faciales. Estos mineros, propietarios de minas, comerciantes de plata y hombres de negocios estaban acostumbrados a llevar su contabilidad en el mayor facial posible, y no había normativa que les obligase a aceptar cantidades de moneda menuda a cambio de su plata<sup>2018</sup>.

<sup>2014</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", pp. 75-76.

<sup>2015</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 39.

<sup>2016</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 37.

<sup>2017</sup> Archivo General de Simancas, Secretaría de Hacienda, Leg. 835.

<sup>2018</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver in the Florida Collection*, p. 122.

Por otro lado, cuando llevaban metal precioso a la ceca para ser ensayado y transferido al tesoro, las reglamentaciones reales variaron a través de los años, pero generalmente indicaban una adecuada cantidad de moneda menuda que debía hacerse para facilitar las transacciones menores y asegurar el pago de los trabajadores indios en las minas y en los ingenios de refinamiento.

Dado que requería sustancialmente mayor trabajo preparar y pesar cospeles para acuñar de moneda menuda en comparación con el mismo peso en plata convertido mucho más rápidamente en piezas de 8 reales, es fácil de entender que los trabajadores de las cecas batiesen por costumbre monedas de alto facial. Aunque algunas piezas macuquinas de  $\frac{1}{4}$  de real fueron batidas por el ensayador Rincón a comienzos de la apertura de la ceca de Lima, no fue hasta 1790 que los ejemplos de cordoncillo fueron fabricados en las cecas coloniales españolas, siendo Santiago la primera en batirlos.

El 20 de enero de 1773 se emitió una Real Orden que prohibía la saca de reales de a dos, los sencillos y los medios, debido a su escasez en el mercado interior, exhortando a las Casas de Moneda indianas a que, en la medida de sus posibilidades y necesidades, batieran circulante de estos módulos, aumentando con ello su número en la circulación<sup>2019</sup>.

Todas las cajas remitidas a España debían ser examinadas para tener la certeza de que estas monedas no estaban incluidas, y en todos los Reinos de las Indias los oficiales reales fueron requeridos para que se deshiciesen de la moneda menuda en el momento en que se recibiese.

Destruída la Casa de Moneda de Guatemala por el terremoto de 29 de junio de 1773, por Real Orden de 3 de octubre de 1775 se autorizó la construcción de una nueva ceca. En 1777 se autorizó por Real Orden de 17 de marzo a la ceca de Potosí para que acuñase moneda de oro de todos los faciales.

El periodo comprendido entre 1771 y 1778, en el que se llevaron a cabo estas importantes reformas monetarias, estuvo marcado en todo el territorio hispanoamericano, y muy especialmente en la cuenca caribeña, por una gran carestía alimentaria. Dicha época, marcada por el fenómeno del Niño en el hemisferio sur, y del de la Niña en el área del Caribe, comenzó con la gran sequía de 1771, y continuó con las devastadoras temporadas de huracanes desde el año 1772 a 1778<sup>2020</sup>.

---

<sup>2019</sup> BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto CXLI, p. 124; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 162.

<sup>2020</sup> JOHNSON, S., *Where Has All the Flour Gone? El Niño, Environmental Crisis, and Cuban Trade Restrictions, 1768-1778*, Prepared for the Conference of the Program in Early American Economy and Society, Library Company of Philadelphia, September 19, 2003. Esta carestía azotó a todos los territorios del área, de manera que tras la firma del Tratado de

Centrándonos en la región caribeña, los primeros signos de este interludio de profunda inestabilidad climática se produjeron ya en 1766, y sus efectos son palpables hasta los años 90 del siglo. Para algunos estudiosos, no fue un Niño ordinario, sino un Meganiño de tal intensidad y virulencia que marcó el comienzo de un periodo de recalentamiento, que derivó en una Pequeña Edad de Hielo en la siguiente centuria. Se trató, por tanto, de uno de los periodos más turbulentos de la historia del Nuevo Mundo, y a menudo se le conoce como la Era de la Revolución.

El preludio de lo que iba a suceder lo encontramos en los al menos seis grandes huracanes que barrieron el Caribe en la estación de los huracanes, desde mediados de agosto, de 1766. Las Antillas francesas, densamente pobladas, sufrieron una auténtica debacle, y su situación se complicó al haber cedido a España la Luisiana y Canadá a Gran Bretaña, tradicionales graneros de las colonias caribeñas francesas. Sucesivas tormentas devastaron las islas de Martinica, Montserrat, Santo Domingo, Tortuga, San Cristóbal, Santa Eustatia y Jamaica.

Las fuertes tormentas azotaron las grandes Antillas españolas, golpeando en Puerto Rico y el este de Cuba, pero el área más afectada fue la zona continental del Golfo de México, donde dos huracanes devastaron la Luisiana y la costa de Tejas. El primero de ellos se produjo a comienzos de septiembre, y aunque no tocó las pobladas áreas de la ribera del Misisipi, retrasó las obras de fortificación que se estaban llevando a cabo en la entrada del río.

La segunda de las tormentas llegó el día 22 de septiembre, y produjo un enorme daño, dado que hundió un convoy de cinco barcos que transportaban los fondos para atender el situado de Luisiana en la bahía de Mobile. El gobernador de este territorio, Antonio de Ulloa, tuvo para garantizar el suministro de alimentos que otorgar concesiones económicas a los residentes, entre las que se encontraba el permiso para adquirir harina en el territorio británico de Illinois, aguas arriba del Misisipi.

La acción del Gobernador suscitó numerosas críticas entre los comerciantes, que la consideraron poco menos que como un subterfugio para el contrabando, pero el 14 de abril de 1767 la Corona garantizó poderes discrecionales a los Capitanes Generales en el Caribe para comprar alimentos en puertos extranjeros en caso de necesidad.

---

Versalles de 1783 se abrió nuevamente el tráfico de harinas entre las colonias antillanas británicas y los recién creados Estados Unidos. Si bien el mismo debía realizarse en barcos británicos, la falta de ellos hizo que apareciese el contrabando realizado por los norteamericanos, lo que forzó al parlamento británico a extender el sistema del libre comercio a algunos puertos de sus Antillas; PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 273-274. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "El Niño, la penuria monetaria y el Libre Comercio", *Panorama Numismático*, publicado el 29 de abril de 2010. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/\\_el\\_nino\\_la\\_penuria\\_monetaria\\_y\\_el\\_libre\\_comercio\\_id00156.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/_el_nino_la_penuria_monetaria_y_el_libre_comercio_id00156.html). Consultada el 14 de noviembre de 2016.



Este Decreto dejaba en sus manos la decisión sobre la necesidad de tales medidas y su valoración, a efectos de que los barcos españoles pudiesen dirigirse a puertos extranjeros para el avituallamiento de provisiones, pero los puertos españoles siguieron cerrados a los buques extranjeros.

Tradicionalmente se ha venido viendo la progresiva liberalización del comercio en el Caribe hispánico entre 1765 y 1778 como una corriente que había llevado a la Península a una gradual aceptación de los planteamientos económicos ilustrados. No han faltado asimismo los estudiosos que han visto en ella la imposibilidad de la Corona para controlar el contrabando en el área con las colonias británicas. En vista de otros factores, nuevas investigaciones apuntan a la pura y simple necesidad de alimentar a una población azotada por las catástrofes naturales<sup>2021</sup>.

La legalización del comercio de alimentos tuvo una enorme repercusión en las rutas comerciales. Para Gran Bretaña la medida fue en cierta medida irrelevante, dado que sus productos manufacturados debían seguir vendiéndose en Cádiz o Bilbao, y las compañías dedicadas a la trata negrera debían asimismo respetar el monopolio establecido en Cuba. Sin embargo, sus Trece Colonias norteamericanas, que tenían prohibido producir productos manufacturados, tenían un importante excedente de alimentos, lo que necesitaban los pueblos caribeños en época de crisis.

Las noticias de la apertura de los puertos franceses y españoles a sus productos fueron recibidas con alegría en estas colonias, que de esta forma ampliaban la posibilidad de su comercio, que anteriormente se dirigía principalmente hacia los puertos francos del Caribe, especialmente a Santa Eustatia.

Con estas medidas, los alimentos podían enviarse a los puertos de Martinica, Guadalupe y Santo Domingo, y desde allí a los territorios españoles, e incluso podían hacerlo directamente con estos últimos en caso de necesidad, como sucedió en la Luisiana. Gran Bretaña no recibió estas noticias con entusiasmo, y su actitud fue la de incrementar las restricciones a dicho comercio.

No cabe duda de que la concesión de la Corona hacia este comercio no dejaba de ser una solución transaccional, una astuta y racional respuesta ante una situación crítica que mitigase el desastroso impacto de las calamidades medioambientales en la población civil. Las medidas otorgaban a los Capitanes Generales poderes extraordinarios a nivel local en caso de necesidad, y si bien las medidas tomadas debían ser necesariamente temporales, las catástrofes ecológicas que se produjeron hasta el final de la centuria hicieron que dichos poderes se invocasen una y otra vez.

A pesar de la experiencia adquirida, los precedentes y este nuevo marco legal,

---

<sup>2021</sup> JOHNSON, S. , *Where Has All the Flour Gone?*, Ob. Cit., p. 6 y ss.

los oficiales reales no podían prever el extraordinario y destructivo periodo de huracanes de 1771 y 1772. El invierno anterior Cuba sufrió un inusual invierno seco, y en el año 1772 nueve grandes huracanes provocaron enormes destrozos en toda la cuenca caribeña. A mediados de julio de ese año las tormentas barrieron las Antillas menores, y el 4 y 5 de agosto Santiago de Cuba y Bayamo sufrieron una tormenta de intensidad moderada.

Otra tormenta de gran magnitud barrió Puerto Rico y La Española a finales de agosto, y ganando intensidad y fuerza, entró en la parte occidental de Cuba el día 30 de ese mismo mes, para seguir con su fuerza destructiva hasta México, donde llegó el día 5 de septiembre. Simultáneamente, las Pequeñas Antillas sufrieron un potente huracán con catastróficos resultados en las Islas Vírgenes, Santa Eustatia, Dominica y Antigua. El mismo huracán, tras devastar Puerto Rico, entró en Cuba los días 4 y 5 de septiembre, arrasando Santiago y Bayamo.

Por todo ello, la situación en todo el área caribeña era crítica. No se podía solicitar ayuda al tradicional granero del Caribe hispánico, México, dado que por los efectos del fenómeno del Niño una sequía extrema había destruido las cosechas. Luisiana no podía ni alimentar a sus propios residentes, los alimentos de los que dependía Puerto Rico habían sido destruidos y las Antillas francesas se encontraban en situación de extrema necesidad. Ni siquiera cabía la posibilidad de avituallamiento mediante el contrabando, dado que las islas bajo dominio inglés se encontraban también en situación crítica.

Una vez que se tomó conciencia de la gravedad de los daños, los oficiales españoles tomaron medidas sin precedentes para aliviar el sufrimiento de los habitantes. En base a la concesión de 1767, seis días después del huracán, los oficiales locales invocaron las medidas excepcionales que permitían a los capitanes españoles dirigirse a puertos extranjeros en busca de alimentos.

Los barcos cubanos se dirigieron a las ciudades de los territorios vecinos, y cuando consiguieron avituallarse con cargamentos de grano, carne salada y arroz comenzaron a llegar a la Habana. La medida más novedosa fue, sin duda, tener que salir del sistema comercial del imperio español y establecer contacto con Willing & Morris, una compañía de Filadelfia.

Cómo se estableció la conexión se desconoce hoy en día, pero no hay ninguna duda de sus consecuencias. Entre 1771 y 1773, nueve barcos de su compañía o bajo contrato con ellos dejaron Filadelfia camino de Puerto Rico. La entrada en el sistema comercial hispano de Willing & Morris tuvo directas e inmediatas repercusiones que afectaron tanto a los comerciantes como al mercado en Filadelfia.

Para los habitantes del Caribe hispánico, las medidas de emergencia tomadas

por su gobierno debieron ser muy bienvenidas. En noviembre de 1772, había la suficiente comida en la Cuba occidental como para que los barcos pudiesen dirigirse a Santiago, que todavía estaba luchando para recobrase de ambas tormentas. Sin embargo, tan tarde como en febrero de 1773, los oficiales locales en Bayamo todavía se quejaban de la escasez de harina y arroz. Las provisiones siguieron llegando desde Filadelfia a Puerto Rico a lo largo del invierno de 1772-1773, y, asimismo, es también razonable que parte de las provisiones de harina fuesen remitidas a Cuba.

Más aún, dado que los comestibles eran adquiridos legalmente, es razonable asumir que también llegasen desde Jamaica y las Bahamas por las redes de contrabando desde lejanos lugares, dado que habían tenido dos meses para avituallarse. Después de agosto de 1772, las misivas de los oficiales locales guardan silencio sobre la actividad del contrabando. Claramente, en todo el territorio isleño el estado de emergencia transformó las actividades que eran ilegales en julio en comercio legal en septiembre.

Los desastres naturales tuvieron como consecuencia asimismo la revocación del monopolio de la Real Compañía, debido a la falta de habilidad de la misma para abastecer a la isla. A requerimiento del Consejo de Indias, sus directores Francisco de Aguirre y José de Aristegui se quejaron de los privilegios otorgados a compañías foráneas, que les permitían importar alimentos sin necesidad de importar con ellos esclavos.

La importación de esclavos desde Jamaica producía un excedente de ellos en la isla, en una sociedad con esclavos, pero no esclavista. Dicho excedente, por motivos humanitarios, era asimilado por los gobernantes, y vendidos a los plantadores de tabaco de la isla a precio de ganga, e incluso a crédito, y se llegó a distribuir a las esclavas en las casas de La Habana, para ser instruidas en las tareas domésticas.

En septiembre de 1772 se suprimió el requisito de importar harina y esclavos. Igualmente, se redujo la obligatoriedad de mantener 2.000 barriles de harina, dado que en los climas tropicales se estropeaba rápidamente, y se redujo la cantidad a 600 barriles. Ello hizo necesario autorizar pequeños fletes en los puertos caribeños. Debido a la animadversión que producía la entrada de comerciantes foráneos en los puertos de las Indias, se permitió a los barcos extranjeros, particularmente a los provenientes de Filadelfia, a llevar su harina a puertos españoles peninsulares, desde donde se remitía nuevamente a América vía Cádiz.

A finales de 1774 una tormenta moderada descargó en el extremo occidental de Cuba, y destruyó los depósitos de alimentos en los pueblos cercanos a La Habana. En esta ocasión, y debido a las reformas antes vistas, existía ya un comercio

regular entre Cuba y Jamaica, y el desabastecimiento se controló con prontitud.

Este comercio tuvo como efecto en Filadelfia el incremento del precio de todos los alimentos y la roturación de nuevas tierras de cultivo. Ello incrementó asimismo los precios para los consumidores de las Islas Británicas y las colonias francesas. Desde finales de este año, los delegados del Consejo eran conscientes de la necesidad de potenciar su comercio para contrarrestar el embargo de su Península.

El Congreso necesitaba armas, municiones, pólvora y dinero. Las colonias producían más de 120.000 libras de provisiones, más que lo necesario para su propio consumo. La comida y otros productos como los bastimentos navales, lino, ganados y hierro eran absolutamente necesarios para la economía británica. Las Indias Occidentales eran particularmente vulnerables, dado que no podrían sobrevivir sin las provisiones norteamericanas más de seis meses.

En octubre de 1775 el Congreso Continental emitió una resolución que autorizaba las exportaciones a los puertos extranjeros a cambio de armas, municiones, pólvora y dinero en efectivo. Sus acciones cambiaron las relaciones comerciales a través del mundo atlántico, dado que tenían que buscar su propio espacio económico. Buscando perjudicar a Gran Bretaña y sus Indias Occidentales, el Congreso cortó con sus intermediarios en Jamaica y las Bahamas, y al cabo de unas semanas los mercaderes americanos fueron autorizados a navegar a cualquier puerto que les pudiese dar la bienvenida.

Ya fuese legal o ilegal, el comercio ya no consistiría en un desembarco ocasional de norteamericanos llegando a regiones remotas de Cuba esperando comerciar con un barco de tabaco o pieles. Ahora los comerciantes deseaban algo que ninguna persona individual en el Imperio Español podía suministrarles: municiones y grandes cantidades de dinero.

Carlos III y sus ministros no tuvieron más remedio que intervenir e institucionalizar los cambios. El comercio entre el Imperio Español y Norteamérica ahora abarcaba bienes restringidos e importantes sumas de dinero, y dicho tráfico debía llevarse a cabo por personas que gozasen de la absoluta confianza de los oficiales reales. La primera respuesta de España fue el rescindir al Capitán General la posibilidad de conceder licencias individuales para puertos extranjeros, pero a diferencia de en ocasiones precedentes, la acción no estaba dirigida a acabar con el comercio, sino a regularlo.

España no apoyaba las ideas políticas de la Revolución norteamericana, pero tenía buenas razones para mantener buenas relaciones económicas con las trece colonias dado que la crisis ecológica en el Caribe continuaba sin dar tregua. De 1775 a 1778 Cuba sufrió al menos un gran huracán cada año alternando con sequías, y la necesidad de provisiones no disminuyó. En 1776, Willing & Morris

enviaron fletes regulares de provisiones a sus factores en Cádiz, y al menos parte de esa harina fue reenviada a la Habana.

Pero las exigencias de la guerra aparecieron, y las patrullas británicas hicieron el Atlántico Norte cada vez más peligroso para los barcos norteamericanos. A comienzos de 1776 Willing & Morris instalaron agentes comerciales en las ciudades caribeñas, como Mole San Nicolás y Cap Français, ambos en la Isla Española, y en Saint Pierre en Martinica.

Al contrario de la predicción de que España no buscaría las provisiones norteamericanas, a comienzos de 1776 los primeros tres representantes salieron de la Habana para tomar contacto con los representantes del Congreso Continental. En 1776 a punto de declarar la guerra a Portugal, España decidió no comerciar abiertamente con Norteamérica, pero este deseo no alteraba la continua necesidad de harina. El nuevo ministro de Indias, José de Gálvez a consulta del Capitán General de Cuba, eligió un hombre que había servido a la monarquía hispánica en varios puestos desde los años 60, el coronel nacido francés Antonio Raffelín, para actuar como agente de compras del monopolio en Cap Français.

En un periodo de tres años, desde junio de 1776 a 1778, España transfirió casi un millón de pesos a los representantes de Norteamérica en París<sup>2022</sup>. En 1778, tras severas escaseces que limitaron la cantidad de harina que se podía exportar desde Filadelfia, los comerciantes de la Habana y el emisario real Juan de Miralles viajaron a Filadelfia buscando comprar los bienes necesarios. Allí, en relación a su

---

<sup>2022</sup> ARMILLAS VICENTE, J.A., *El nacimiento de una gran nación. Contribución española a la independencia de los Estados Unidos de América del Norte*, Conferencia pronunciada en el Colegio Universitario de Logroño el día 5 de mayo de 1976, en el acto conmemorativo del Bicentenario de la Independencia de estados Unidos. En marzo de 1777 se acordó una ayuda secreta de España a los insurgentes con carácter inmediato, y el conde de Floridablanca dispuso la entrega a su embajador en París, el conde de Aranda, de un millón de libras tornesa, que fueron entregadas a los comisionados americanos a través del conde de Vergennes. Las cifras oficiales de la aportación española hasta 1778 fueron de 7.944.906 reales de vellón, y el tráfico directo de municiones y bastimentos con La Habana y Luisiana supuso para Willing y Oliver Pollock 1.339.220 reales de vellón en 1778. Según los datos de Armillas, la ayuda oficial y directa de la Corte española a la Independencia de los Estados Unidos ascendió a 12.226.560 reales de vellón, y de ellos 7.944.600 podrían considerarse subvenciones a fondo perdido y 4.281.960 préstamos. En SPARKS, J., (ed) *The Diplomatic Correspondence of the American Revolution*, Vol. 7, Boston 1830, se recoge la correspondencia de John Jay, agente estadounidense en Madrid, una importante fuente para estudiar la capital ayuda que España prestó a la independencia de los Estados Unidos. Otro buen artículo para conocer la labor de Jay es GUARDIA HERRERO, C. de la, "Hacia la creación de la República Federal. España y los Estados Unidos: 1783-1789", *Revista Complutense de Historia de América*, nº 27, 2001, pp. 35-67. MORALES PADRÓN, F., *Diario de Don Francisco de Saavedra*, p. 134, transcribe las palabras de este funcionario y posteriormente Ministro de Hacienda, que afirmaba que por cada barril de harina se habían pagado 30 pesos, y que por ese medio se habían extraído cerca de 3 millones de pesos a las colonias del norte, llegándoles este socorro de dinero en unas circunstancias tan críticas, que sin el acaso la falta de numerario y el descrédito de su papel moneda les hubiera imposibilitado de continuar su resistencia contra las fuerzas británicas. Este diario fue escrito durante la misión que Gálvez de encomendó de ocuparse de las operaciones tendentes a la reconquista de Florida, la ayuda a Guatemala y la reconquista de Jamaica.

estatus, se movieron en los más altos círculos alrededor de los líderes de la nueva nación independiente.

El 15 de septiembre de 1776 se promulgó una Real Cédula en San Ildefonso con la intención de reducir a una regla fija y clara el pago de todas las mercedes y pensiones hechas en las Indias, en ducados de plata, vellón o puramente ducados. Se afirmaba que desde la Real Pragmática de 14 de octubre de 1686 el real de a ocho debía correr por quince reales de vellón, con el nombre de escudo. En América se había dado anteriormente a cada ducado, sin diferenciar que se hubiesen concedido en ducados de plata o en ducados sin otra expresión, por once reales y un maravedí de plata columnaria<sup>2023</sup>.

Tras la promulgación de la Real Pragmática de 1686, las mercedes concedidas se entendían en ducados de vellón o puramente ducados, pagaderos a una estimación de once reales de vellón, que reducidos a la moneda corriente en las Indias suponía que por cada cinco ducados se habían de pagar veintidos reales de plata columnaria, o dos pesos fuertes y seis reales de plata, que reflejaban el valor de los cincuenta y cinco reales de vellón que se correspondían a los cinco ducados.

Las mercedes concedidas tras la anterior pragmática en ducados de plata doble o antigua se debían regular en veinte reales cada ducado, o veinticinco <sup>15</sup>/<sub>16</sub> maravedíes, que se correspondían a los once reales y un maravedí de plata de a dieciséis cuartos que componían este ducado. En las Indias se satisfacían por cada diecisiete de ellos ciento cuarenta y un reales y seis maravedíes de plata columnaria, o diecisiete pesos, cinco reales y seis maravedíes de la misma moneda.

Las concedidas en ducados de plata nueva o corriente desde 1686 hasta el Real Decreto de 8 de septiembre de 1728, que igualó el valor del real de plata nueva, provincial o corriente, con el de la plata antigua, y que mandó que corriese por los mismos dieciséis cuartos, se debían satisfacer dieciséis reales y medio de vellón cada ducado, y en las Indias treinta y tres reales de plata o cuatro pesos fuertes y un real de plata por cada cinco ducados. Las concedidas desde 1728 con la misma expresión debían satisfacerse según esta Pragmática de la forma vista para los ducados de plata doble.

Por una Pragmática Real fechada en San Ildefonso el 24 de julio de 1779<sup>2024</sup> se determinó el aumento que debía realizarse en la valoración de la moneda áurea. Esto se llevó a cabo porque, al parecer del monarca, el incremento de la valoración del peso o escudo de plata a veinte reales realizado por Felipe y en 1737, que no se extendió a la moneda de oro, había desnivelado la paridad entre el numerario de

---

<sup>2023</sup> *Ordenanza general formada de orden de su magestad, y mandada imprimir y publicar para el gobierno é instruccion de intendentes, subdelegados y demas empleados en Indias*, pp. 271-273.

<sup>2024</sup> A.N. de Asunción, Vol.65, Sección Historia. También una copia en el A.G. de la Nación de la República Dominicana, libro 28 del Archivo de Bayaguana, doc. 15.

ambos metales.

En esta Pragmática se dispuso que el valor de la onza o doblón de a ocho, fijado por la anteriormente vista en 15 pesos de 20 reales y 40 maravedíes, pasase a ser de 16 pesos si era de nuevo cuño, y los de cuño antiguo tuviesen 40 maravedíes de aumento, y asimismo las demás monedas del sistema áureo en proporción.

Con ello se conseguía, según esta norma, retomar la debida proporción entre ambos metales, como se había observado siempre en los Reinos de las Indias conforme a las Reales Ordenanzas de 1 de agosto de 1750, y se evitaría su saca<sup>2025</sup>. También se aumentan en proporción los veintenes de oro, moneda provincial de los territorios peninsulares, con lo que su valor intrínseco se asemejaría al de la moneda nacional.

Tras la promulgación del Real Decreto de 27 de agosto, Los virreyes del Nuevo Mundo fueron reiteradamente urgidos a utilizar su influencia, directamente o a través de las cofradías de comerciantes americanas, para inducir a los hombres de negocios u otros residentes a suscribir acciones del Banco Nacional de San Carlos. La moneda en especie remitida a España para este propósito recibió una alta preferencia en los fletes y exenciones de todo tipo y cargas de señoreaje, excepto una tasa nominal por su depósito. El Gobierno estimó el ahorro en los fletes y exenciones en un 7 ½ % del valor de la moneda metálica.

Con la motivación de mantener su preocupación por los nativos, el Gobierno continuamente exhortó al Virrey de Nueva España a persuadirles para suscribir acciones del banco. Entre 1783 y 1785 el virrey frecuentemente informó sobre sus diligencias y progresos en la colocación entre las comunidades indígenas, y la Corona le agradeció sus esfuerzos. La persuasión fue efectiva. Veinte parcialidades de indios en Nueva España suscribieron 1.343 acciones y las mantuvieron hasta la reorganización del banco en 1829. Durante muchos años el celebrado economista Jovellanos actuó como procurador de las comunidades indígenas y les remitió sus dividendos, recibiendo un 2% por sus servicios.

En fecha 30 de abril de 1784 se emitió en Aranjuez una Real Orden que ordenaba la recogida de moneda macuquina y la labra de moneda menuda<sup>2026</sup>. Se disponía que se recibieran en las Casas de Moneda durante dos años, y que pasado ese término la que quedase en manos de particulares perdiese su valor en el comercio, y solamente pudiese ser entregada en las cecas por su peso y ley.

---

<sup>2025</sup> No se puede olvidar, como afirma Céspedes, que en ese año habla guerra contra la Gran Bretaña, y entre las razones para llevar a cabo esta reforma se encontrarían el mayor valor del oro y su menor volumen con respecto a la plata, lo que le hacía más fácilmente transportable. Asimismo, con esta medida se favorecería su remisión a la Península. CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 76.

<sup>2026</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.15).



Figura 169.- dos reales Santiago 1787, DA. Lote 2257, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, 28 de mayo de 2014.

Asimismo, se prohibió la remisión de moneda a España de valor inferior a los medios pesos, argumentando que las monedas más pequeñas se confundían en la Península con la moneda provincial, y que había además gran necesidad de moneda fraccionaria en el Perú y en La Plata, y que ello suponía graves problemas en las transacciones comerciales. Por ello, el Rey recomendaba que en la medida de lo posible se labrase moneda de cuartillos de real para el comercio menudo.

La Real Cédula de 15 de julio de 1784 contiene las normas a seguir para evitar la extracción de oro y plata de los Reinos de las Indias<sup>2027</sup>. En fecha 25 de febrero de 1786 se emitió una nueva Real Orden reservada, por la que se volvió a rebajar la ley de la moneda indiana, quedando la plata en 10 dineros y 18 granos, 895,83 milésimos de fino, y el oro en 21 quilates, 875 milésimos, manteniéndose la talla y el peso<sup>2028</sup>.

Al parecer, los ingresos que se consiguieron con estas medidas devaluatorias fueron dedicados a financiar la modernización de la moneda. Según los cálculos de Céspedes, hasta finales de 1788 en las Casas de Moneda de las Indias se habrían obtenido por este concepto unos 68 millones de pesos<sup>2029</sup>.

Otra Real Cédula de 22 de marzo de 1786 recuerda y ordena a los Oficiales reales que la pena a aplicar en caso de falsificación de moneda es la de ejecución<sup>2030</sup>. Por Real Orden de 8 de septiembre de 1787 se estableció una inspección del ensaye de la moneda, en atención a la falta de fidelidad de los ensayadores, tanto en España como en Indias, en la que se apercibía de severas

<sup>2027</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 162.

<sup>2028</sup> Con ello, la rebaja en la ley de las monedas de 1772 a 1786 supuso 20,83 milésimos en la plata y 41,66 milésimos en el oro. CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 77. Una referencia a la liga de las monedas tras estas reformas la encontramos en PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, p. 6.

<sup>2029</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 413.

<sup>2030</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III...", p. 94; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 162.



penas a los ensayadores y demás culpables de la falta de ley de la moneda<sup>2031</sup>.

En su Informe al Ministro de Finanzas de 14 de julio de 1787 sobre monedas de oro batidas en las Indias de 1772 a 1785, los ensayadores de la ceca de Sevilla informaban sobre la falta de medio grano en la mayor parte de las piezas, dándose las mermas más importantes en las batidas en Popayán, donde alcanzaba  $\frac{3}{4}$  de grano<sup>2032</sup>.

Una Real Orden expedida por la Junta de Comercio y Moneda en fecha 30 de abril de 1789 ordenaba a las Casas de Moneda que, en la medida de lo posible y siempre que procediesen a la necesaria acuñación de piezas de plata fuerte, procedieran a labrar cuartillos de real de plata de cordoncillo, para suplir a la moneda macuquina en el comercio al por menor<sup>2033</sup>.



Figura 170.- Cuartillo acuñado en México en 1796. Lote 46, Aureo & Calicó S.L.  
Subasta 271 - Isabel de Trastámara, parte 4, 29 de octubre 2015

En 1783 el Conde de Aranda presentó un proyecto al monarca por el que se debían crear tres reinos independientes en las Indias, siendo sus soberanos los Infantes de España, y los mismos debían ser México, Perú y Costa Firme, manteniendo España únicamente las islas de Cuba y Puerto Rico y su soberano el título de *Imperator Indiarum*, que aparecía en las medallas de proclamación desde la época de Felipe V. Nuevamente en 1793, Aranda volvió a aconsejar al monarca Carlos IV en el mismo sentido<sup>2034</sup>.

Poco después de la muerte de Carlos III, por Real Orden de 30 de abril de 1789, se ordenó a los virreyes del Perú y de Buenos Aires nuevamente la extinción de la moneda macuquina, recordando la Real Orden de 15 de septiembre de 1784 para que se tomasen las medidas que se considerasen más oportunas para su recogida y extinción, y otorgando un plazo de dos años para llevarlo a cabo<sup>2035</sup>.

<sup>2031</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 78; CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 213.

<sup>2032</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 34.

<sup>2033</sup> PUSINERI SCALA, C.A., p. 109. Cita a MITCHELL, O., "Amonedación de Cuartillos de cordón en la ceca de Potosí, durante el Periodo colonial", *Publicación nº 2 de la Academia Argentina de Numismática y Medallística*, Buenos Aires, 1963.

<sup>2034</sup> MATEU Y LLOPIS, F. "El título "Rex Indiarum" del "Hispaniarum Rex" en las monedas y las medallas", p. 24.

<sup>2035</sup> JARA M., C., "Los cuartillos coloniales de Chile", *Numismática Latinoamericana*, <http://www.numismaticacr.com> Consultada el 13 de noviembre de 2016.

En la misma se preveía que en las Casas de Moneda, una vez que se batiese la necesaria plata fuerte, se aplicase en batir moneda menuda de cordoncillo que supliese a la macuquina, especialmente moneditas de  $\frac{1}{4}$  de real de plata, para que sirviesen para el comercio al por menor. Las mismas deberían permanecer, como la moneda menuda, en estos dominios, para que sirviesen a la circulación monetaria.



Figura 171.- Ocho escudos Nuevo Reino 1787, FM. Lote 256, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 258- Selección de 500 monedas, 20 de marzo de 2014.

## **IX LA MONEDA EN EL VIRREINATO DE NUEVA ESPAÑA**

En siglo XVIII el territorio de la Nueva España se duplicó, y llegó a abarcar más de siete millones de kilómetros cuadrados en Norteamérica, Centroamérica, el área antillana, Asia y Oceanía. La expansión de los territorios controlados se produjo fundamentalmente hacia el norte, tanto para hacer frente a la amenaza de los avances coloniales ingleses en el nordeste, de los franceses en el Golfo de México y de los rusos en el Pacífico, como para el beneficio de los nuevos reales de minas que se fueron descubriendo y poniendo en producción.

Dicha presencia se basó en la fundación de nuevas misiones por parte de las órdenes religiosas, fundamentalmente los jesuitas y los franciscanos y en el establecimiento de presidios en los actuales territorios de California, Texas y Nuevo México, y estuvo sobresaltada por numerosos conflictos y rebeliones de las distintas tribus indias seminómadas del territorio. El descubrimiento de minas, su beneficio y su abastecimiento dinamizaron la economía de estos territorios y aumentaron su población. Alrededor de los reales se formó un rosario de ranchos y haciendas ganaderas y agrícolas que suministraban los productos de escaso valor y gran volumen que necesitaba la producción minera<sup>2036</sup>.

En la posteriormente fundada intendencia de Durango hubo un excepcional desarrollo de la minería en la última parte del siglo, con distritos mineros como el Parral, Santa Eulalia, Chihuahua o Batopilas, entre otros. En un proceso que se repitió muchas veces, los nuevos descubrimientos llevaban aparejados la inmigración de población hispana y el mestizaje con los naturales, no sin tensiones, la monetización de la economía, y el agotamiento y el descubrimiento de nuevos yacimientos más al norte, con lo que comenzaba nuevamente el ciclo.

Con ello la frontera minera siguió emigrando hacia el norte, a territorios fronterizos alejados de la capital virreinal. Zacatecas perdió parte de su importancia minera para convertirse en una región ganadera, agrícola e industrial. En el centro del territorio se produjo un importante crecimiento demográfico en México, y Puebla perdió peso específico en producción industrial, mientras que la zona de Bajío la ganó.

El sur y el sureste del actual México siguieron siendo fundamentalmente indígenas. El crecimiento de la población llevó aparejado en el Yucatán la ampliación de los mercados, el cambio de la tributación en especie por moneda y la intensificación del proceso de monetización de su economía en su conjunto, y tras la Real Cédula de 5 de julio de 1770 de comercio libre aumentaron sus flujos comerciales con otros puertos caribeños, especialmente con Veracruz, Nueva Orleans, La Habana, Florida y Tabasco.

En el área centroamericana los esfuerzos de la Corona se orientaron a reactivar la

---

<sup>2036</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 252 y ss.

minería de Honduras, tras el descubrimiento de nuevos yacimientos como los de Opeteca y Yuscarán, a integrar el territorio mediante la construcción de vías de comunicación y a desalojar a los ingleses que ocupaban enclaves en la costa. Ello llevó al establecimiento de la nueva Casa de Moneda en Guatemala, que hacía desaparecer la dependencia de numerario de la ceca capitalina y de las peruanas<sup>2037</sup>.

La baja calidad de los metales extraídos hizo que no se pudiese aplicar el sistema de amalgamación, por lo que se tuvo que utilizar el de fundición, y su escasa concentración favoreció que no fuese posible su control por parte de las autoridades, por lo que el metal precioso fue objeto de importantes sacas. La economía de la región siguió basada en un primer momento en el cacao, pero posteriormente cobró una extraordinaria importancia la producción de añil.

Las reformas fiscales transformaron los circuitos comerciales. Desde 1737 la conmutación de tributos integró a las comunidades indígenas en la economía monetaria, y la presión fiscal redujo el circulante disponible recortando el consumo. Con el establecimiento de los estancos y con la mejora de la administración aumentaron los ingresos de la Real Hacienda, que en muchas ocasiones se invirtieron para mejorar las infraestructuras y para la defensa del área.

La isla de Cuba fue un lugar especialmente favorecido por las fuertes inversiones en acantonamiento de tropas e infraestructuras defensivas, para lo que recibió crecientes cantidades de dinero en concepto de situados desde las Cajas de México, y por la reinversión en la isla de los ingresos fiscales obtenidos. Desde 1771, con la supresión de la moneda macuquina, la isla contó con un numerario compuesto por pesos fuertes, con lo que ello conllevaba de convertibilidad monetaria y de conexión con las redes internacionales de comercio<sup>2038</sup>.

La isla de Santo Domingo tuvo un activo comercio con otras plazas caribeñas, tanto españolas como extranjeras, centró su economía en el suministro de productos alimentarios y ganado para la parte francesa de la isla, y se convirtió en el punto de exportación de cueros y ganado a todo el área caribeña. Por esta dependencia, su economía se resintió del descenso de la producción azucarera de la parte francesa, y en las sucesivas ocupaciones francesas y haitianas se produjeron episodios violentos que redujeron al mínimo su comercio y producción. Puerto Rico, asimismo, se especializó en la cría de ganado para la exportación.

---

<sup>2037</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 262 y ss.

<sup>2038</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 278 y ss. Recoge que en 1765 se gastaron 700.000 pesos en pagos para la tropa acantonada, y que entre 1779 y 1791 se invirtieron en la isla 35 millones de pesos. Cuba fue también el destino a partir de este último año de importantes cantidades de moneda traída por refugiados de Luisiana, Florida y la parte francesa de Santo Domingo.

## LA CASA DE MONEDA DE MÉXICO



Figura 172.- Ocho escudos 1702, L. Lote 158, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 266, Selección, 25 de marzo de 2015.

La Casa de Moneda de México se convirtió, desde su fundación, en el destino final de los metales obtenidos en los numerosos reales de minas de su virreinato, y Florescano afirma que se puede afirmar que la acuñación reflejaba el movimiento de la producción minera del territorio, dado que se habría batido en ella la mayor parte de la producción de la Nueva España<sup>2039</sup>.

Por Real Cédula de 9 de agosto de 1707 se concedió a Luis Sánchez de Tagle, marqués de Altamira, la fundición y labor de la moneda en esta casa por dos años, debiendo dejar en beneficio de la Real Hacienda trece maravedíes por marco a percibir por costes de labranza, acudiéndole sólo con los otros trece con que debían contribuir los oficios mayores de dicha casa, y sin que se cambiase la costumbre por la que se devolvían los remaches en moneda al contado, encargando al virrey que la moneda no se fabricase con menos feble del que permitía la ley<sup>2040</sup>.

<sup>2039</sup> FLORESCANO, E., "La Casa de Moneda de México. Prólogo", en ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. y CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., *Las Casas de Moneda en los Reinos de las Indias*, Vol. II, *Cecas de fundación temprana*, Madrid, 1997, p. 19. HERRERA CANALES, I., "Una década en el rescate de los archivos existentes en la Casa de Moneda de México", *América Latina en la historia económica* nº 19, enero-junio 2003, pp. 9-22, afirma que mientras que hasta principios de la década de los noventa del siglo pasado las principales fuentes para la consulta de la historia de esta Casa de la Moneda habían sido los fondos de la Casa de la Moneda conservados en el Archivo General de la Nación de México y los del Archivo General de Indias. La mayor parte de la documentación referida al periodo colonial se encuentra en el Archivo General de la Nación, mientras que el depósito de la propia Casa de la Moneda posee muy pocos documentos del siglo XVIII y algunos libros de las cecas de México, Guadalajara y Zacatecas, destacando sin embargo en este último los fondos dedicados a los siglos XIX y XX. En un estudio posterior de esta misma autora, "Acuñación y producción de metales preciosos en la época colonial", *Dirección de Estudios Históricos*, INAH, octubre, 2004, ponía de manifiesto que las cifras de acuñación incluidas en diferentes obras tienen su origen en los informes de las Casas de Moneda, y que si bien se cuenta con otras fuentes, como las obras de José de Gálvez, José Canga Argüelles, Carlos Urrutia o Fabián de Fonseca, una parte importante de los libros con la información contable de la época no está disponible, y que la falta de identificación de gran parte de estos acervos hacía imposible saber el monto total de la pérdida.

<sup>2040</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, p. 128.



Hasta la reforma de 1728 continuó el régimen de administración delegada y de venta de oficios, que según Pineda reportó a sus titulares en concepto de braceaje pingues beneficios<sup>2041</sup>. Entre 1715 y 1729 los ingresos de estos oficios supusieron un importe promedio para los oficiales de 110.000 pesos anuales. Los excesos producidos en la segunda década del siglo, llevados a cabo por oficiales que llevaban en sus cargos treinta años, fueron una de las principales razones argumentadas para la incorporación de los mismos a la Corona<sup>2042</sup>.



Figura 173.- Ocho escudos 1714, J. Lote 934, Áureo & Calicó, S.L., Colección «Caballero de las Yndias», 8 de abril de 2009.

El 5 de agosto de 1728 una Real Cédula previno que para obviar los inconvenientes que resultaban de los defectos con que se labraban las monedas en este reino, tanto por falta de ley como de peso, el monarca había ordenado formar instrucciones y ordenanzas qu se acompañaban formadas por el Secretario de Estado José Patiño, para que inviolablemente se guardasen en la labor de la moneda lo en ellas prevenido por los virreyes de Nueva España<sup>2043</sup>.

La promulgación de las Ordenanzas de 9 de junio de 1728 y las de 16 de julio de 1730 introdujeron una serie de importantes cambios que provocaron una fuerte resistencia entre los oficiales de esta ceca, en un largo proceso que duró cerca de diez años y que acabaron perdiendo, y supusieron el fin del régimen de venta y renuncia de oficios. Las Ordenanzas de 1728 incluían, como hemos visto, la aparición de dos nuevos oficiales, el superintendente y el contador, que serían proveídos y trabajarían por cuenta de la Corona, entrando sus atribuciones en conflicto con las llevadas a cabo por el tesorero<sup>2044</sup>.

El objeto principal de las Ordenanzas de 1728 era, según Elhúyar, establecer una nueva ley en la moneda de plata, y la seguridad, perfección y regularidad de su estampa,

<sup>2041</sup> En ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 7 y ss., se encuentra una detallada descripción de los empleados de la ceca antes de la reforma, así como de la venta de los metales, su afinación y su conversión en moneda.

<sup>2042</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", en ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. y CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., *Las Casas de Moneda en los Reinos de las Indias, Vol. II, Cecas de fundación temprana*, Madrid, 1997, pp. 60 y ss.

<sup>2043</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, p. 129.

<sup>2044</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", pp. 66 y ss.

y la uniformidad de su corte o talla en ambos hemisferios

Tras recibir las nuevas ordenanzas a finales de 1728, el virrey Juan de Acuña expidió un Decreto ordenando su cumplimiento a partir del primero de enero siguiente, tanto en los aspectos técnicos, como era la rebaja de la ley a 11 dineros justos y el incremento de la talla a 68 reales por marco. En el despacho que remitió a la Corte el 15 de enero de 1729 informó del nombramiento del oidor José Fernández de Veitia<sup>2045</sup> como superintendente y de Manuel de León como contador interino.



Figura 174.- Ocho reales redondo 1729, R. Lote 344. Morton & Elder, The Huntington Collection: Spanish Colonial, Later Republican and Related Coins, 6 de marzo de 2013.

Cuando los oficiales conocieron la letra de las nuevas Ordenanzas presentaron una petición para el sobreseimiento de tres de los capítulos de las mismas, los referidos a la nueva ley, talla y depósito del real de aumento, al entender que ello les causaría un perjuicio de imposible o difícil reparación. Debido a ello, se invocaba al principio por el que las Cédulas que se dictaban en perjuicio de parte o contra derecho debían ser acatadas pero no cumplidas hasta que hubiese una segunda resolución, y pedían por ello la suspensión de su ejecución<sup>2046</sup>.

Los oficiales alegaban que la simultánea circulación de dos monedas de leyes distintas, si tenían la misma estimación, supondría su saca por las naciones extranjeras, y si no se provocaría una gran turbación en el comercio. Asimismo, se argumentaba que no se debería reducir la ley de la moneda y mantener la ley de la plata en barras y vajilla, que seguía siendo de 11 dineros y 4 granos, y que la utilización de la moneda antigua para batir la nueva no daría recursos para sufragar las labores.

En cuanto al real de aumento, alegaban que el mismo ya se sacaba en México, lo que

<sup>2045</sup> En la documentación de la época aparece como Joseph Fernández de Veytia. En cuanto a Manuel de León, era según el virrey el mejor ensayador del Reino, y recibiría por su trabajo un sueldo de mil pesos anuales. ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, p. 20, afirmaba que el objeto principal de las Ordenanzas de 1728 era establecer una nueva ley en la moneda de plata, y la seguridad, perfección y regularidad de su estampa, y la uniformidad de su corte o talla en ambos hemisferios.

<sup>2046</sup> Una relación de sus posturas se encuentra en ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 21 y ss.

a su entender había quedado fijado en el capítulo 25 de las Ordenanzas particulares dictadas en 1724. De estos 68 reales, 66 se entregaban a los dueños de la plata, y entendían que se podía aumentar nuevamente la talla para costear los nuevos gastos.

Asimismo, tuvieron que explicar por qué no había en el establecimiento caja de feble, dado que argüían que los febles se compensaban con los fuertes en el momento de la entrega, y que la prueba de la falta de feble se podía buscar en la alta estimación de la moneda batida en esta ceca en el extranjero, donde se recibía con premio. En cuanto al destino de dicho aumento, a su entender las Ordenanzas únicamente hacían mención a la expectación de nueva maquinaria y de oficiales que supieran manejarla.

En este sentido, su desconocimiento de las nuevas labores hacía que las quejas se dirigieran al posible despido de los 110 oficiales menores por su impericia para con los instrumentos e ingenios que desconocían, y que la producción descendería a menos de la décima parte de lo que anualmente se sacaba, lo que redundaba muy negativamente en sus ingresos y en el valor de sus oficios. Dicho expediente promovido por los oficiales fue archivado por el virrey hasta que se llevase a cabo una visita en la Casa y se reafirmó que la labra debía hacerse conforme con lo prevenido en las nuevas Ordenanzas, en fecha 4 de febrero.

El virrey Acuña dio inicio a dicha visita tres días después, de acuerdo con lo prevenido en la ordenanza 12<sup>o</sup>, que no había dado a conocer a los oficiales, y en la que se hacía referencia explícita a las faltas observadas en los últimos años en la talla y ley de la moneda mexicana. Los ensayos realizados en la Corte habían dado como resultado una ley de 10 dineros y 22 granos, y el peso de una talega de mil pesos había sido de 117 marcos y 2 onzas, teniendo que ser de 119 marcos y 3 onzas<sup>2047</sup>.

En fecha 30 de junio ya se había ordenado al virrey por ello la averiguación de los oficios y de la responsabilidad de cada uno en estas faltas. En base a ello, en la Visita que comenzó el día 7 de febrero se debían inspeccionar los registros que habían quedado de cada labor. El juez encargado del caso fue el nuevo superintendente, Fernández de Veitia, que a finales del ese mismo año de 1729 formuló cargos contra el tesorero y los demás oficiales por faltas en el fino de la moneda, por no haber recogido el feble y por no haberse ajustado a la talla de 67 reales por marco.

El fiscal a quien el virrey dio traslado de la representación de los oficiales estimó como aparentes las dificultades expuestas, y pidió a los mercaderes de la plata que mandasen remachar las que tuvieran y reducirlas a moneda, ordenando que la misma se batiese de la manera fijada en las nuevas ordenanzas, y de la misma opinión fue Veitia. A la vista de lo estimado por ambos, se dictó un decreto el 16 de marzo de 1729 para proceder a la fabricación de la nueva moneda, con el mismo valor intrínseco y extrínseco que la

---

<sup>2047</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", pp. 69 y ss.



antigua<sup>2048</sup>.

Ese mismo año se estableció el arca de febles, para el depósito de las diferencias que resultaban en las libranzas entre el marco cabal de 68 reales de plata y 68 escudos de oro y el peso efectivo con el que salían las monedas acuñadas, que según se prevenía en el capítulo 9 de las ordenanzas se debía cuidar, como recogía Elhúyar, que en su ajustamiento picasen antes en feble que en fuerte, permitiendo que la diferencia pudiese llegar a 1 ½ tomines en la plata y a ½ tomin en las de oro<sup>2049</sup>.

A principios de enero de 1730 Veitia instó al fiscal para que levantase cargos contra los oficiales de la ceca, y el fiscal volvió a estimar, como en su dictamen del 15 de diciembre anterior, que las actuaciones podían ser anuladas por el hecho de presentar cargos con anterioridad a la toma de las confesiones de los oficiales inculpados. Las actuaciones se suspendieron asimismo para dar servicio al despacho de la Flota, por lo que era necesario batir moneda para proveerla, y el fiscal estimaba que si se dictaminaba cárcel para los oficiales se retrasarían todas las demás labores.

Tras la partida de la Flota y las ferias de Acapulco y Jalapa, el 2 de junio Veitia consultó con el virrey algunos delicados asuntos referentes al escándalo que iba a suponer el procesamiento de los oficiales mayores de la Casa de la Moneda. El 16 de junio, el virrey ordenó el arresto domiciliario de los mismos, fijando las penas para el caso de su quebrantamiento, y el embargo de sus bienes en la cuantía de los valores de sus oficios y los derechos que a cada uno tocaban en concepto de los dos reales por marco de braceaje<sup>2050</sup>. El día 23 ordenó que los derechos del fundidor ensayador por ensayar la plata de los particulares fuesen retenidos por los mercaderes de la plata.

Las medidas cautelares que se tomaron, a propuesta de Veitia, fueron la custodia de los derechos retenidos en caja separada, de la que el superintendente tendría llave, y la aprobación de una ayuda de costa para el contador de 600 pesos por su responsabilidad por este concepto, encomendándole asimismo la entrega de las sumas correspondientes a los gastos de cada oficio, y la contabilidad de las entregas de metal y los recibos de los mercaderes de la plata con la tesorería. Ante la imposibilidad de nombrar oficiales interinos, se ordenó que continuasen los tenientes de los oficiales.

---

<sup>2048</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 22-23. Para Elhúyar ambos ministros estaban equivocados, y no se hicieron cargo de la dificultad que entrañaba y de la regulación del marco de plata de la nueva ley en 2.178 maravedíes o 64 reales y 2 maravedíes. Asimismo, en la p. 26 fue más allá, afirmando que esta resolución carecía de fundamento sólido y no era conforme ni a las leyes anteriores ni a la nueva dictada que la motivó.

<sup>2049</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 41-42. Esta disposición se repitió posteriormente en las Ordenanzas de 1730 y 1750. Según Elhúyar, de este fondo no se había hecho más uso que los gastos de la capilla de la casa, algunos novenarios y algún otro extraordinario, con lo que la mayor parte de su producto quedaba como utilidad de la negociación que se juntaba con los demás ramos.

<sup>2050</sup> Las penas previstas para dicho quebrantamiento, recogidas por Pineda Aguilar, eran de 10.000 pesos para el tesorero don José Diego de Medina Saravia, 6.000 pesos para el ensayador José de Rivas Angulo y el balanzario Manuel Cayetano de Elizaga, y 4.000 pesos para el escribano Mateo Picardo y los guardias mayores Juan Antonio de Urrutia y Damián Pérez Bello.

El día 27 de junio el superintendente ordenó a Domingo Gómez Carpintero, merino de la ceca, que procediese a la ejecución del Decreto del virrey, al embargo de los valores de los oficios y a retener los importes devengados en concepto de braceaje y señoreaje, así como los bienes personales del ensayador. Los oficiales, a partir del día siguiente, hicieron llegar sus alegatos contrarios a las medidas tomadas, reiterando su inocencia.

Solicitaron que la pena de prisión se llevase a cabo en la misma ceca, al no poder encontrar y nombrar tenientes aptos, y que no se les privase de sus emolumentos, dado que no se había producido todavía sentencia firme de confiscación. Finalmente, se concedió que el tesorero guardase prisión en la ceca, pero sin facultad de hacer nada relacionado con su oficio, y los empleos siguieron servidos por tenientes<sup>2051</sup>.

El día 10 de noviembre, y por consejo de Veitia, el virrey decretó que no había lugar al levantamiento del embargo de los derechos y emolumentos de los oficios, pero sí a la asignación a los oficiales de cantidades por alimentos conforme a sus necesidades y personas. Diez días después, el contador recibió orden de certificar los derechos e ingresos de cada uno de los oficiales, lo que realizó, a pesar de carecer de los datos referentes a gastos, que fueron sustituidos por una estimación del superintendente. El 23 diciembre, y a su solicitud, se amplió la prisión a la totalidad de la ciudad, salvo en el caso del ensayador.



Figura 175.- Ocho reales 1738, MF. <http://www.filateliaarias.com/felipe-v-1700-1746/762-monedas-antiguas-felipe-v-8-reales-1738-mexico.html>. Consultada el 15 de noviembre de 2016.

La sentencia finalmente se dictó en Madrid por la Real Junta de Comercio y Moneda el 26 de junio de 1738<sup>2052</sup>. En cuanto al primer cargo, la falta de ley en las monedas, se absolvió a la totalidad de los acusados, si bien se condenaron las cizallas defectuosas de las platas de Isidro Rodríguez, mercader de la plata, y se condenó al tesorero Medina a 2.000 pesos de multa, por igual cantidad al teniente de ensayador Joseph de Rivas

<sup>2051</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", pp. 72 y ss.

<sup>2052</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", pp. 81 y ss.

Angulo, y al pago de 1.000 pesos al fundidor de cizallas, Joseph Fernández Pareja.

En cuanto a los cargos por falta de peso en la moneda, y a la talla de 68 en vez de 67 piezas por marco, se condenó al tesorero Medina Saravia al pago de 12.000 pesos, al balanzario Manuel Cayetano de Elizaga a 15.000, al escribano Mateo Picardo y al guardia mayor Ignacio Antonio de Bustamante a 4.000 pesos cada uno, y al alcalde Joseph Méndez al pago de cien pesos. También se condenó por este concepto a los mercaderes de la plata Isidro Rodríguez, con 10.000 pesos, Francisco Fagoaga, con 15.000 pesos, y Francisco Valdibieso con 20.000 pesos.

Todos los oficiales fueron absueltos del cargo de no haber deducido el feble, al no haber arca para ello, y en cuanto a los demás cargos, imputados individualmente, recayeron sobre algunos de ellos algunas multas menores. Finalmente, la Junta condenó a los oficiales, con exclusión del guarda mayor Juan Antonio de Urrutia, y a los mercaderes de la plata al pago de las costas de manera mancomunada. Este auto se revisó el 14 de mayo de 1739, ordenándose el alzamiento de las medidas cautelares de cárcel y los embargos a las personas y bienes, entregándoles libremente estos últimos.

### **La incorporación de la ceca a la Corona**

El día 3 de febrero de 1731 el virrey remitió un testimonio a la Corte dando cuenta de la causa que se seguía contra los oficiales, y acusando recibo de la recepción de las Ordenanzas de Cazalla, en las que por primera vez se ordenó el cese de las labores por cuenta de los particulares. En la misma Casafuerte estimaba que el real de aumento rentaba tan poco que no era suficiente para el pago de los ministros, oficiales y operarios, así como los costes de la nueva labor de la moneda, e insinuaba la necesidad de que los oficios fuesen incorporados a la Corona<sup>2053</sup>.

Por carta de 2 de agosto de 1731 el secretario de Hacienda, José Patiño, comunicó la aprobación real a todo lo actuado, y admitía la influencia que las penas en las que pudieran haber incurrido los titulares de los oficios y sus tenientes tendrían en la decisión final de incorporar los mismos a la Corona, pagando a sus dueños lo que constase que habían satisfecho por ellos. Por ello, solicitaba que se le remitiesen con prontitud los autos y los informes de lo pagado por los titulares de los oficios. En una carta de 20 de noviembre del mismo año, el virrey insistía en la insuficiencia del real de aumento para sufragar las acuñaciones, y que era necesaria la incorporación de los oficios, para así hacerse cargo de todas las utilidades de la labra.

El juez pesquisidor, Fernández de Veitia, ordenó el 21 de enero de 1732 la averiguación de las cantidades de las que se habían beneficiado los oficiales,

---

<sup>2053</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", pp. 74 y ss.

especialmente los últimos quince años. Dos meses después, el escribano certificó que los derechos de braceaje, desde 1715 hasta 1729, habían ascendido a 1.783.633 pesos y 2 reales, y que se habían labrado 13.986.378 marcos y 4 onzas<sup>2054</sup>.

Por Real Cédula de 14 de julio de 1732 se dio término al régimen de venta de oficios, y se decretó la incorporación de los mismos a la Corona. En la misma se ordenaba prevenir a los titulares de los mismos para que acudiesen ante la Junta de Moneda en la Corte, para solicitar lo que considerasen oportuno, y que hasta que mediase resolución se les concediese un 3% del valor principal por el que compraron los oficios. Los nombramientos de los nuevos ministros debían ser inmediatos, sin esperar a la conclusión de las obras referidas a instalaciones, volantes, molinos y demás cosas anexas<sup>2055</sup>.

Esta Real Cédula fue recurrida por los oficiales afectados, que solicitaron su sobreseimiento, y contaron para su defensa con don Prudencio Antonio de Palacios, fiscal de la Audiencia, y con la ayuda de los mercaderes de la plata. Si bien en la correspondencia cruzada entre el monarca y el virrey, así como en la Real Cédula, ambos reconociesen la idoneidad de seguir adquiriendo el metal a los mercaderes, se reconoció el derecho de cualquier poseedor a su venta conforme a su ley, especialmente a los mineros y aviadores por su valor intrínseco, siendo necesario en el primer caso que no tuviesen aviadores ni contrato alguno.

En virtud de lo prevenido en esta norma, el virrey anunció por Bando de 16 de diciembre de 1732 de que toda la plata que se labrase a partir de ese momento lo sería exclusivamente por cuenta del rey. Dos días después el virrey hizo notar que tenía conocimiento de incumplimientos en lo dictado, y ordenó el pago de las platas que venían camino de la ciudad, tomando para ello el testimonio de los arrieros, y afirmó que no era conforme a derecho que los súbditos censurasen las leyes reales, por lo que prohibía cualquier tipo de contestación a las mismas, tanto en público como en privado<sup>2056</sup>.

Por permiso de Veitia, se extendió el plazo para la introducción de metales por cuenta de los particulares hasta diciembre, lo que supuso que según Pineda<sup>2057</sup>, los mercaderes Valdivieso y Fagoaga introdujeran para la labra por su cuenta cien mil marcos de plata y

---

<sup>2054</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", p. 76.

<sup>2055</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", pp. 76 y ss. Como afirma COVARRUBIAS, J.E., *La moneda de cobre en México, 1760-1842, un problema administrativo*, una de las consecuencias más impotantes de la incorporación fue la del rango y exclusividad ganados por la Casa de Moneda desde un punto de vista administrativo, sometida a la dirección financiera de la Real Hacienda.

<sup>2056</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", pp. 77 y ss. Como recoge VALLE PAVÓN, G. del, "Historia financiera de la Nueva España en el siglo XVIII y principios del XIX, una revisión crítica", *Historia Mexicana*, enero-marzo 2003, vol. LII, nº 003, pp. 649-675, pp. 657-658, se ha estudiado la incorporación de la Casa de la Moneda con el objeto de tener mayor control sobre la fiscalización de los metales, y según esta autora habría de profundizar en la forma en que esta medida redujo el enorme poder que tenían los bancos de la plata y si tuvo que ver con la desaparición de algunos de ellos.

<sup>2057</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", p. 78.

siete mil quinientos de oro, acabándose de despachar sus libranzas el nueve de marzo de 1733. Si bien esta moratoria le supuso al superintendente una recriminación por parte del virrey, a causa del perjuicio que le había supuesto al Real Erario, su celo fue reconocido por el monarca en la Real Cédula de 25 de septiembre de 1733.

La actuación del antes citado Prudencio Antonio de Palacios en contra de la Real Cédula llevó a que en fecha 25 de septiembre de 1733 se ordenase que fuese reprendido en primer lugar en privado por el virrey, y posteriormente en público, delante de todos los ministros de la Audiencia, sobre la sinrazón del sobreseimiento de la incorporación de la labor de la moneda a la Corona. Por último, el virrey debía advertirle, de forma verbal pero expresamente, de que su actuación había fomentado el encono particular hacia el superintendente, abusando de la voz y representación de su oficio.

Por Real Cédula de 25 de septiembre se estableció un nuevo ramo de tributo, el derecho de afinación de la plata, cobrándose 8 maravedíes por cada marco a las que bajasen en su ley de 11 dineros y 20 granos, a excepción de las de Guanajuato, que podían amonedarse con 4 granos menos, y se dictó que no se admitieran en la Casa de Moneda platas de ley menor a la de 11 dineros<sup>2058</sup>.

Si bien los oficios se acabaron de incorporar en 1733, hasta 1777 no se acabaron de liquidar<sup>2059</sup>. Pineda detalla los documentos e informes emitidos por el escribano de la Casa de la Moneda informando de las cantidades adeudadas y debidas, después de que el 1 de julio de 1775 se ordenase que con la mayor brevedad posible se satisficiesen los 420.925 pesos en concepto de capital debidos por el oficio de la tesorería, más los réditos de un 5% vencidos a Juan María de Medina y consortes, así como de los demás oficios. En fecha 15 de abril de 1776, por Real Orden, se reiteró lo anterior, y se ordenó que el importe se cubriese con el producto del feble<sup>2060</sup>.

## La gestión directa

Por carta fechada el 23 de julio de 1730 en Cazalla, el secretario Patiño remitió al virrey las Ordenanzas dictadas la semana antes, e informaba asimismo del nombramiento y la partida a Nueva España de Nicolás Peinado de Valenzuela como director de la fábrica y labor de la moneda, con un sueldo anual de 2.400 pesos, de Alonso García Cortés como su teniente, con un sueldo de 1.500 pesos, y del tallador Francisco Monllor con un sueldo

---

<sup>2058</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 44-45. Este descuento por mermas y gastos de afinación dejó plena libertad a los dueños de los metales para hacerla por su cuenta, aunque se previno que cada seis años se hiciese una prueba con doscientos o trescientos mil marcos con apunte separado de sus gastos y mermas, para así estimar el importe de la afinación en los siguientes seis años.

<sup>2059</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T.I, p. 198, cita la Real Orden de 15 de abril de 1776, reconociendo 420.925 pesos y tres reales a don Juan María de Medina y Consortes, deducido lo perteneciente a los herederos de Rivascacho.

<sup>2060</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", pp. 81 y ss.

de 1.600 pesos<sup>2061</sup>.

Junto con los nuevos ministros viajaron los cajones en los que se transportaron los instrumentos necesarios para montar los volantes, molinos, tijeras y demás máquinas, cuyo costo debía satisfacer la Casa de Moneda y remitir en el tornaviaje de los mismos barcos. Se ordenaba también en la misiva que todos los gastos de las labores y los sueldos de los ministros debían satisfacerse con los derechos de braceaje, y lo que faltase para ello debía satisfacerse con el real de aumento<sup>2062</sup>.

Por carta de 20 de marzo de 1733, el virrey comunicaba que se había excluido del proceso de producción a los oficiales mayores dueños de los oficios, y que algunas combinaciones técnicas habían mejorado la labra de moneda macuquina, y que las pruebas mostraban que un acuñador estampaba en los volantes más que tres a martillo en moneda cortada no pasada por hileras y molinos, lo que suponía un considerable ahorro a la Real Hacienda hasta que se produjese la completa mecanización de la producción. Estas medidas fueron aprobadas por la Junta de Moneda.

A petición de la Junta, se realizaron tres experimentos para calcular el coste de la nueva labor. El más bajo dio 49 maravedíes por marco y el más alto 52. El 8 de mayo de 1722 se confirmó en el cargo de fiel a García Cortés, con una asignación de 50 maravedíes por marco, viniendo obligado a llevar cuenta puntual de los costes para comprobar si la asignación era acertada, y que debía afianzar el empleo con 15 fiadores y 2.000 pesos por cada uno, recibiendo a cambio una ayuda de costa además de los 1.000 pesos de empleo.

En la mañana del 17 de junio de 1739 se descubrió tras la apertura de la sala de fundición de cizallas por el fundidor don Joseph de Revuelta Castañeda la falta de gran cantidad de rieles ya preparados para su acuñación. Avisado el superintendente José Fernández de Veitia, ordenó que el escribano levantase acta de todo lo ocurrido, y el balanzario comprobó que faltaban 381 marcos y 4 ochavas de plata en cizallas, por un valor de más de 3.000 pesos<sup>2063</sup>.

---

<sup>2061</sup> BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, p. 123; ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 28 y ss.; PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa, 1732-1821", pp. 85 y ss.

<sup>2062</sup> Los aranceles de los derechos que debían percibir de los oficiales de la ceca novohispana los Escribanos Mayores de la Gobernación y Guerra de la Nueva España en el último tercio del siglo pueden consultarse en la *Colección de aranceles para los Tribunales, Juzgados, y Oficinas de Justicia, Gobierno y Real Hacienda, que comprende la ciudad de Méjico*, Ob. Cit., p. 5, n.º 31 a 37, citándose expresamente un salario para el Superintendente de la Real Casa de Moneda de 6.000 pesos, y en la p. 32, n.º 27 los aranceles del Chanciller y Registrador de la Real Audiencia en relación a los nombramientos de los oficiales de la Real Casa de Moneda. También se encuentra una relación de los salarios pagados entre 1740 y 1749, en FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T.I., pp. 202-205.

<sup>2063</sup> CASTRO GUTIÉRREZ, F., "El gran robo a la Real Casa de Moneda de México. La delincuencia y los límites de la justicia en la ciudad de México", *Instituto de Investigaciones Históricas, Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 46, n.º 046, 2012, pp. 83-113.

Por las pesquisas que se realizaron se aprehendió a don Manuel de Espinosa, un operario de los molinos, y se supo que uno de los guardias nocturnos, llamado Roque Hernández, no se había presentado el día después y se había acogido a sagrado en la iglesia de la Santísima Trinidad. Tras su puesta en prisión, se realizaron otras detenciones de personal que no había acudido a su trabajo el día después del robo, si bien el día 10 de julio todos los presos fueron puestos en libertad sin cargos.

Tras diversas pesquisas y un proceso de cinco años y diez meses, el tribunal de la Real Casa de la Moneda tomó declaración a 66 testigos y abrió proceso a 16, levantándose autos en 444 hojas, lo que ocupaba un volumen entero de la Sala del Crimen. Varios de los delincuentes no pudieron ser prendidos, y la mayor parte de lo sustraído no pudo ser recuperado.

En fecha 16 de julio de 1733, y previa a la confirmación real, Peinado presentó un proyecto para hacerse cargo de la labor de la moneda gruesa por 40 maravedíes, propuesta que fue calificada de temeraria por los ministros de la ceca. Dicha propuesta consistía en la realización de experimentos para labrar moneda en las proporciones estipuladas, repitiéndolas varias veces para comprobar el adiestramiento de los brazajeros, midiendo los tiempos de las operaciones y registrando los gastos realizados en mermas, jornales y materiales. Dicha propuesta, previa consulta a personas capacitadas, no fue admitida por el virrey.

Si bien a finales de agosto García Cortés había declarado la imposibilidad de labrar los marcos de plata por menos de 50 maravedíes, en diciembre de ese mismo año informó de las labores realizadas y ofreció labrar la moneda por 36 maravedíes, dado que había hallado medios más baratos para realizar las labores. El proyecto fue aprobado por el contador Somoza y Torres, y se le añadió un maravedí, pero en noviembre de 1734 el fiel solicitó que, no siendo ello suficiente, se le proveyese de los fondos necesarios tomándolos de la tercera parte de sus derechos, conforme a lo previsto en las Ordenanzas 15 y 22, lo que no fue aceptado por la Corona.

Los proyectos de hacerse cargo de la fielatura por costes cada vez más bajos se sucedieron a partir de este momento<sup>2064</sup>. El rey confirmó la asignación de García Cortés en 37 maravedíes, y en su nombramiento de 12 de agosto de 1736 se le concedió un salario de 1.000 pesos. Nicolás Peinado hizo un nuevo ofrecimiento rebajando 5 maravedíes en el marco de plata gruesa, lo que hizo que por Real Cédula de 15 de julio de 1739 se le confirmase en el empleo en las mismas condiciones que antes tenía García Cortés, si éste no aceptaba estas condiciones, como finalmente sucedió.

Este nombramiento fue remitido por el arzobispo virrey al nuevo superintendente, Gabriel Fernández Molinillo, junto con un escrito del blanqueador de la ceca, Juan Antonio

---

<sup>2064</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa, 1732-1821", pp. 89 y ss.

Beica, en el que se ofrecía a dejar el coste de producción de la moneda gruesa en 28 maravedíes. El acuñador Nicolás Marreátegui se ofreció para llevar a cabo las labores por 27 maravedíes, afianzando el empleo con 50.000 pesos en vez de los 30.000 fijados.

Ante estas propuestas, el fiscal de la Audiencia Pedro Bedoya dictaminó el 18 de octubre de 1740 que la Real Cédula no preveía más posibilidades que las de Peinado y García Cortés, por lo que finalmente recayó en el primero de ellos. Por Real Cédula de 21 de febrero de 1745 se aprobó esta asignación en la cuantía de 28 maravedíes por marco en la moneda de pesos y medios pesos, y 46 en la menuda.

Nuevas propuestas se realizaron por Beica, para la labra en 25 maravedíes, y por Joseph Velasco, que ofertó labrar el marco por 24 maravedíes. Finalmente, la fielatura se adjudicó nuevamente a Nicolás Peinado en 23 ½ maravedíes la moneda gruesa y 26 la menuda, por un periodo de ocho años a contar desde el 18 de marzo de 1746, lo que fue confirmado por Real Cédula de 26 de septiembre de 1749.

Las nuevas Ordenanzas promulgadas en 1750 estipularon que las labores de la Casa se llevaran por arriendo o asignación de maravedíes, quedando fijada la labor del oro en cinco reales por marco, la plata gruesa en 23 ½ maravedíes y la menuda en 26, quedando obligado el fiel a labrar 40.000 marcos en estos últimos valores, siendo 10.000 de ellos ½ reales.

El 20 de julio de 1753 el fundidor mayor Manuel de Orendaín ofertó la labra de la moneda gruesa de plata en 22 ½ maravedí, manteniendo la de la menuda y la del oro, y tres días después el superintendente Pedro Núñez de Villavicencio ordenó al fundidor que afianzase y formalizase su postura. El día 21 de septiembre el fiscal Malo de Villavicencio ratificó la calidad del asiento, y se ordenó colocar en las puertas y pasillos de la ceca rotulones con las condiciones en las que labraba Peinado, y la oferta de Orendaín, como arranque de las pujas.

Tras el desistimiento de Orendaín, se estudiaron las sucesivas propuestas de Beica y Peinado, a quien finalmente se adjudicó definitivamente a Peinado, no siendo hasta el 16 de diciembre de 1754 hasta que el fiscal recomendó al virrey que aceptase la propuesta de este último de labrar cada marco de plata por 21 maravedíes la moneda gruesa, 26 la menuda y cuatro reales y medio el marco de oro, lo que fue decretado ese mismo día por el virrey, conde de Revillagigedo.

A la muerte de Peinado, sucedida en agosto de 1762, la fielatura pasó a ser un oficio por cuenta de la Corona, sin llevar derechos sobre el asiento de la labor sino un sueldo, corriendo asimismo la Corona con los gastos de la labra. En septiembre de 1762 se nombró para el cargo a Juan Fernández de la Peña, con lo que solamente quedaron en manos de particulares los suministros de los consumibles, como eran los metales



preciosos y no preciosos, los combustibles y el aguafuerte, entre otros<sup>2065</sup>.

### Las Ordenanzas de 1750

Tras la promulgación de las Ordenanzas de Cazalla de 1730, se ordenó al superintendente de la Casa de Moneda de México que adaptase las mismas a la realidad de su establecimiento, y que redactase un proyecto específico para el mismo. Dicho proyecto, que tardó bastante en ser realizado, se convirtió finalmente en las Ordenanzas para la Casa de Moneda de México, promulgadas el 1 de agosto de 1750<sup>2066</sup>.

Como hemos comentado, Fernández de Veitia recibió en fecha 30 de julio de 1735 el encargo de la Corona de formar nuevas Ordenanzas para su uso en México y el Perú, encargo que nuevamente se repitió el 8 de abril de 1737 y el 25 de marzo de 1738. Nuevamente fue requerido para ello el 14 de julio de 1739 y el 28 de marzo de 1740, en las que se refieren a Veitia como Oidor de la Audiencia, y no como superintendente, pidiéndole que las formara él, por ser la persona más instruida para ello<sup>2067</sup>.

Por Real Orden de 7 de octubre de 1745 se ordenó a Gabriel Fernández de Molinillo que tomase el proyecto. En la representación del mismo del 13 de mayo de 1748 explicó las causas del retraso en el mandato, y afirmó que la base del proyecto eran las Ordenanzas de 1730, adaptándolas a la realidad de México, especialmente por lo cuantioso de las labores que se habían realizado, significativamente en 1747.



Figura 176.- Ocho escudos 1750, MF. Lote 30332, Heritage World Coin Auctions, CICF Signature Sale 3046, 14-15 de abril de 2016.

Este texto añade siete capítulos a las Ordenanzas de 1730, aumentando el espacio

<sup>2065</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa, 1732-1821", p. 101.

<sup>2066</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 31 y ss.; CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 91; VÁZQUEZ PANDO, F.A., "Algunas observaciones sobre el derecho monetario de la Nueva España", pp. 1698 y ss.

<sup>2067</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa, 1732-1821", pp. 102 y ss.

dedicado al funcionamiento de la institución y a su personal. Se reglamenta que la toma de posesión de los oficios se llevaría a cabo en la misma ceca, y la jurisdicción del virrey de Nueva España sobre la misma. También se regula la existencia y funcionamiento de oficios menores que no se encontraban en la primera, como los del contador de moneda, el portero marcador, el portero de calle y los guardas de noche. El salario de los trabajadores vino fijado teniendo en cuenta el coste de la vida en la capital virreinal.

En la misma fecha de las nuevas Ordenanzas, la Real Cédula de 1 de agosto de 1750 afirmaba que una vez examinadas las remitidas por Molinillo, se estimaban convenientes con algunas prevenciones, por lo que, previa consulta al Consejo de Indias se aprobaron y firmaron por su real mano. También se estimó la petición de que hubiese en la Casa de Moneda capellán y capilla, con un salario de 300 pesos asignados del producto del feble. Esto último fue obedecido por Decreto de 1 de julio de 1751<sup>2068</sup>.

Estas Ordenanzas fueron fruto de las experiencias de la ceca y reflejo de la minería novohispana. Su organización se basaba en las de Cazalla, sus predecesoras, y consta de dos grandes apartados, relativos a la labor de la moneda uno y los empleos y obligaciones de los ministros el otro. Esta reordenación fue crucial para el ulterior funcionamiento de la Ceca. Como afirma Pineda, al abarataarse los costes de producción se incrementaron los beneficios de la Real Hacienda, que llegaron a cifras millonarias, a lo que también contribuyeron los estímulos a la producción minera del virreinato.

En este sentido, desde que en 1723 los mineros de Zacatecas vieron reducido el quinto real al diezmo, esta medida se fue extendiendo, y tanto en 1763 como en 1777 se redujeron los precios del mercurio. Importante también fue la medida fiscal de la libertad de alcabalas para los productos de consumo en los reales de minas. Todo ello, junto a las sustituciones de moneda, hicieron que se incrementasen las manifestaciones de metales en la Casa de Moneda, y los ingresos del Erario Público.

## **Los cambios de 1771**

Las nuevas Ordenanzas de 1771 ordenaron que la nueva moneda llevase el retrato de Carlos III, y se fundamentaron en la circulación de moneda falsa y el cercén de la legítima circulante que carecía de cordoncillo. Estas Ordenanzas, de fecha 18 de marzo de eses año, fueron remitidas al superintendente Núñez de Villavicencio, para que fuesen aplicadas sin interpretación y sin contravención alguna ni entonces ni en tiempo alguno<sup>2069</sup>.

La moneda no sufrió ninguna modificación salvo el cambio en sus motivos. Tras su

---

<sup>2068</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I, p. 189; PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa, 1732-1821", pp. 105 y ss.

<sup>2069</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa, 1732-1821", pp. 109 y ss.

entrada en vigor el 1 de enero del año siguiente, se ordenaba que se recogiese la moneda antigua, la circular en México y la angular en Yucatán, islas de Barlovento y Campeche, así como el valor que debía dársele y el pago inmediato a los que la trajeran.

Para llevar a cabo esta reforma, se ordenaba que las labores se hiciesen lo más copiosamente que fuese posible, aumentando si fuese necesario la maquinaria, para que sirviese la moneda que se fuese recogiendo para labrar la nueva, y que las platas que se ingresasen en pasta tuviesen preferencia para favorecer la producción minera.

En fecha 9 de junio de 1771 el marqués de Croix remitió copia de las nuevas Ordenanzas al superintendente, y le comunicó la remisión de los nuevos punzones, matrices y sellos en tres cajones, así como la instrucción para talladores elaborada por Tomás Jacinto Ruiz, grabador general de la ceca madrileña. A pesar de esta afirmación, como vimos, se produjo la segunda gran devaluación de la moneda en esta centuria, y todos y cada uno de los ministros que participaron en las labores juraron guardar secreto sobre la misma<sup>2070</sup>.

El día 1 de enero de 1772 comenzaron las nuevas labores, y el virrey Bucareli dictó un bando en fecha 8 de abril de 1772 por el que se daban las nuevas Ordenanzas que mandaban extinguir la antigua moneda, en el plazo de un año a partir del 1 de julio, y que pasado dicho plazo se recibiría únicamente como pasta. Se prohibió asimismo a los plateros la compra de moneda de tres picos u otra antigua cualquiera, so pena de pérdida de la misma.

En el informe de Bucareli a Arriaga de 23 de junio de ese año, relativa al cómputo de la moneda circulante en Nueva España, se afirmaba que era necesario prorrogar el plazo para el cambio de la moneda antigua y la ampliación de las instalaciones y los instrumentos de la Casa de Moneda, para poder batir los 7.635.511 pesos que se estimaba que circulaban con estampa antigua.



Figura 177.- Ocho reales 1774, FM. [http://corveracolecciones.com/?page\\_id=629](http://corveracolecciones.com/?page_id=629). Consultada el 15 de noviembre de 2016.

En el mismo sentido se manifestaron los ministros, que estimaban que ni la prórroga

<sup>2070</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa, 1732-1821", pp. 112 y ss.

ni el envío de moneda antigua a España harían posible la sustitución del numerario anterior, y que los más de 24 millones de pesos en circulación no podrían restituirse más que en varios años. Asimismo, informaron que parte de ella, más de una tercera parte, lo era en moneda menuda, muy difícil de producir, y que la acuñación anual de la ceca rondaba los 13 o 14 millones de pesos.

Por una Real Orden de 24 de septiembre de 1772, dirigida al superintendente de la Casa de la Moneda, se previno que se tuviese cuidado en espesar los bustos con más viveza en sus centros, procurando reparar los defectos observados en los bustos, alustrándose también el trecho que va desde la diadema o cinta de laurel al cuello, y otras órdenes para enmendar los defectos observados en las primeras muestras que se habían recibido de las monedas de nuevo cuño<sup>2071</sup>.

En septiembre de 1772, el superintendente estimaba que sería necesario el aumento de un 50% de la maquinaria de la casa, y la instalación de 18 volantes en total. También se dispuso el alargamiento de la jornada laboral. En estas circunstancias, el virrey autorizó la exención de derechos a la moneda antigua que se remitiese a la Península. Como puso de manifiesto Bucareli en su carta a Arriaga de 23 de enero siguiente, en la ceca se habían recibido casi veinte millones de pesos -19.999.908- desde el dos de enero, habiéndose labrado en nueva moneda 19.837.297 pesos, incluyendo los febles<sup>2072</sup>.

Por las Reales Órdenes de 5 de abril de 1781 y 26 de marzo de 1782 se aprobó el establecimiento en la Real Casa de la Moneda una Caja General de Depósitos, que se hizo cargo de todas las cantidades depositadas por sujetos particulares por providencias de la Real Audiencia, Sala del Crimen, Corregidor y Alcaldes Ordinarios, y se ordenó que se pasasen a la misma los caudales que se mandasen secuestrar y depositar por los Jueces Reales y Tribunales Eclesiásticos<sup>2073</sup>.

Fernando José Mangino, superintendente entre 1778 y 1786, culminó las reformas, y durante su mandato se afianzaron las millonarias acuñaciones que se habían producido en los últimos años. Por Disposición reservada de 25 de febrero de 1786 se redujo nuevamente el contenido del metal fino, reduciendo temporalmente el fino de las monedas a 10 dineros y 18 granos, 895,83 milésimos, el mismo contenido que se

---

<sup>2071</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I, pp. 192-193. Nuevamente por Real Orden de 21 de enero de 1773, habiéndose notado los graves defectos de la moneda labrada en México, se ordenaba que se remitiese al virrey una caja de muestras de las fundidas en la Corte, para que su imitación se enmendasen los defectos. Las monedas enviadas fueron, según estos mismos autores, p. 196, un doblón de a ocho escudos de oro, otro de a dos, otro de a uno, y otra moneda de a medio real, en unacajita de cartón azul, forrada por dentro con terciopelo nácar.

<sup>2072</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa, 1732-1821", pp. 115 y ss.

<sup>2073</sup> BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto CXLII, p. 124.

mantuvo en las emisiones mexicanas durante todo el siglo XIX<sup>2074</sup>.

Las labores prosiguieron a pesar de las según Pineda frecuentes faltas de disciplina, como eran el absentismo laboral y los robos de moneda, que llevaron incluso a que en 1787 el nuevo superintendente Francisco Fernández de Córdoba ordenó la clausura de una de las puertas, y un año después el registro de los operarios.

## El edificio de la Casa de la Moneda

La primera instalación de la ceca mexicana fue la parte trasera de las casas viejas de Cortés, en el lugar donde actualmente se ubica el Nacional Monte de Piedad. En 1570, tras ser ordenado por el monarca en 1569, comenzaron las obras de edificación de la nueva Casa, situada en la actualidad dentro del perímetro del Palacio Nacional, bajo la dirección del maestro Miguel Martínez<sup>2075</sup>.

El edificio de la Casa de Moneda había devenido a principios del siglo XVIII en insuficiente por su tamaño para dar servicio a esta importantísima ceca. Una nueva edificación se comenzó a levantar en 1731 en el mismo emplazamiento, ampliando el espacio disponible con la demolición de parte de las caballerizas del palacio y de varias casas de la misma manzana<sup>2076</sup>.

Las obras comenzaron en abril de ese año, y año y medio más tarde se comenzaron las labores por haberse edificado las oficinas más importantes. Para su ampliación se utilizó el parque del Real Palacio, contiguo a la ceca, y los primeros trabajos comenzaron el día 16, sacándose profundos cimientos. Se adquirieron asimismo dos casas contiguas,

---

<sup>2074</sup> BÁTIZ VÁZQUEZ, J.A., "Cambios y permanencias en la moneda mexicana durante el siglo XIX", *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, La historia económica hoy, entre la economía y la historia*, México 2004. Para este autor, las permanencias del sistema monetario español durante el siglo XIX fueron el mantenimiento de las denominaciones de las monedas, su ley, algunas características del diseño y el mantenimiento de los mercados internacionales, donde circuló tanto o más que en México. Como recogía SAINT CLAIR DUPORT, *De la production des métaux précieux au Mexique, considérée dans ses rapports avec la Géologie, la Métallurgie et l'économie politique*, Paris, 1843, pp. 175-176, el fino de las monedas de la república independiente era de 0,903, o 10 dineros y 20 granos, y se conservó asimismo toda la distribución del sistema monetario en base al marco de Castilla. Igualmente se conservó el mismo número de empleados, los mismos utensilios y los mismos pesos y medidas, pesar de que su importancia se había reducido a una décima parte de la que tenía a comienzos del siglo XIX.

<sup>2075</sup> GAMBOA, F.X. de, *Comentarios a las Ordenanzas de Minas*, Madrid, 1761, p. 431, se refería a este edificio levantado en el cuadro del Real Palacio que miraba al norte como grande por su hermosa arquitectura y por acuñar cada año entre trece y catorce millones de pesos en plata.

<sup>2076</sup> GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, P., "Creación de la primera Casa de Moneda en Nueva España", *Estudios de Historia social y económica de América*, Núm. 12 (1995), pp. 55-72, p. 61. ESPINOSA PITMAN, A., *José Antonio Villaseñor y Sánchez, 1703-1759*, pp. 45-46, recoge que Villaseñor dedicó en su famoso *Theatro Americano, descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones* una loa al Marqués de Casa Fuerte, su mentor, a propósito de la Casa de Moneda. Dado que por Real Orden de 23 de julio de 1730 se fijó la nueva ley de la moneda en 11 dineros justos o 916,63 milésimos, el *Pantómetro* de Villaseñor resultó en extremo oportuno, y a principios de 1732 el Marqués de Casafuerte inauguró la construcción del nuevo edificio de la Casa de Moneda, que no llegó a ver concluido, donde se inició la producción de los hermosísimos pesos de mundos y mares.

una en 17.000 pesos y otra en 2.000<sup>2077</sup>.

La obra se completó tres años después, con un coste aproximado de medio millón de pesos. En 1741 un terremoto dañó sus instalaciones. Por Real Orden de 10 de febrero de 1773 se aprobó la apliación de las obras en la Casa de la Moneda<sup>2078</sup>. Con las adiciones y mejores que posteriormente se realizaron, el coste total de la nueva obra excedía en 1782 el millón de pesos<sup>2079</sup>.

## La Planta del Apartado

Los metales contenidos en la plata aurífera eran separados en la *Planta del Apartado*, en la ciudad de México. En la misma, de propiedad privada, había tres plantas industriales dedicadas a la separación del oro de la plata, a la fabricación de vidrio y a la preparación de ácido nítrico. La Casa del Apartado se incorporó a la Corona en 1778<sup>2080</sup>.

El origen de la misma se encontraba según Elhúyar en las operaciones realizadas en 1575 en San Luis Potosí, donde se establecieron varias oficinas, así como en México, por cuenta de particulares sin intervención del gobierno. Este sistema se mantuvo hasta que en 1655 el virrey duque de Alburquerque admitió la prostura de José de Retes Largache hizo al cargo de apartador general, lo que fue confirmado por Real Cédula de 26 de mayo de 1660<sup>2081</sup>.

En 1718 Francisco Fagoaga solicitó la supresión de la oficina de San Luis Potosí, lo que fue admitido a cambio de la merma de medio real en el beneficio a obtener de cada

<sup>2077</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I, p. 143.

<sup>2078</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I, p. 196.

<sup>2079</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver in the Florida Collection*, p. 13. En 1823, según GOODRICH, C.A., *The Family Tourist, A visit to the principal cities of the western continent...*, Hartford, 1848, p. 526, trabajaban en la Casa de Moneda alrededor de 200 empleados, diez equipos de molinos de laminación movidos por sesenta mulas, cincuenta y dos máquinas de corte, nueve mesas de ajustar, veinte máquinas de acordonar y volantes y cinco ingenios para beneficiar tierras y escobillas. Cada volante podía acuñar más de 15.000 pesos en diez horas, por lo que eran capaces de batir diariamente entre 14 y 15.000 marcos de plata. También recoge el cálculo de Humboldt de que entre los años 1690 y 1803 la cantidad de moneda de oro y plata producida por la ceca había sido de 1.353.452.020 pesos. La Casa de Moneda fue visitada por Francisco Saavedra de Sangronis, que afirmó que lo *material del edificio no corresponde a la riqueza interior*. Recogía que en la misma, desde la bajada del precio de los azogues, se acuñaban al año entre 20 y 23 millones de pesos al año, y que el aumento en el volumen de la acuñación había llevado a aumentar todas las oficinas y duplicar la obra anterior, si bien al estar pegada a la anterior, la que ocupaba la fachada principal, carecía de lucimiento y parecía en todo *más bien la casa de un ricacho de mal gusto que el santuario de la riqueza del orbe*. Propugnaba ceder el edificio para cualquier otro objeto público y edificar otro edificio de nueva planta en *paraje despejado, que diese idea a primera vista de la magnificencia de su dueño*; MORALES PADRÓN, F., *Diario de Don Francisco de Saavedra*, Historia y Geografía nº 87, Universidad de Sevilla, CSIC, 2004, p. 241. En la p. 243 hace referencia a Miguel Constansó, ingeniero militar que construyó los ensanches de la Casa de Moneda y levantó los planos de la Casa de Moneda de Zacatecas y del Palacio de Gobierno de San Luis Potosí.

<sup>2080</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 75.

<sup>2081</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, p. 47; FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T.I., p. 157. Los derechos a cobrar se limitaron a 6 reales por marco, manteniendo una oficina en México y otra en San Luis Potosí.

marco de plata que se trajese a apartar a México, una gracia que se hizo extensiva en 1723 con la reducción de los derechos del oro y de la plata del quinto al diezmo.

Por Real Cédula de 1 de marzo de 1777 se redujeron los derechos de quintos del oro a un 3%, ordenándose que se siguiesen marcando por los ensayadores de las cajas desde los 30 granos, como hasta entonces. Se encargó asimismo que se hiciesen pruebas para comprobar si la plata sufría menoscabo en el apartado, dando mientras tanto libertad a sus propietarios de hacer por su cuenta la separación, y que en el caso de que se comprobase que dichas mermas no se producían, no se cobraría los 26 maravedíes que hasta la fecha se venían cobrando<sup>2082</sup>.

Se ordenó asimismo que se hiciesen pruebas a pastas con leyes inferiores a 30 granos, beneficiándose por cuenta real las de 29 a 16 granos, con la intención de introducir en el comercio y en el circulante el oro que se obtuviese. En virtud de ellas, se comenzó a apartar la plata hasta de 20 granos de oro por marco, hasta que en 1784 la operación se extendió hasta la de 16 granos.

El 22 de agosto de 1777 se ordenó que, cuando quedase vacante la superintendencia del ramo de azogues, el mismo se uniese a la Casa de la Moneda. No obstante, unos años después, y por Decreto de 14 de diciembre de 1782, la administración de los azogues se colocó bajo la autoridad virreinal. Si se planeó ya desde 1771 la incorporación de ciertos oficios, como el de apartador de oro y plata, lo que llevó a su posterior incorporación definitiva<sup>2083</sup>.

El cargo de apartador general de oro y plata se había creado en 1675, como oficio vendible y renunciable. La incorporación se ordenó por Real Cédula de 21 de julio de 1778, y todos sus empleados quedaron bajo la jurisdicción del superintendente de la Casa de Moneda. La publicación de la incorporación del oficio de apartador se realizó por Bando del virrey Bucareli de 29 de octubre de ese mismo año<sup>2084</sup>.

El 24 de febrero de 1779<sup>2085</sup>, Bucareli comunicó al Gálvez que se había verificado la entrega de las oficinas, pero que todavía no se habían realizado los cálculos para la

---

<sup>2082</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, p. 49-51; BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto DCXXXVII, p. 298. Desde las primeras operaciones se comprobó la efectiva merma de la plata en las operaciones, pero también un aumento en la consideración del oro, y que los gastos eran inferiores a los que se cobraban a los mineros. Elhúyar daba en las pp. 51 y ss. datos concretos sobre el beneficio y las utilidades que supusieron para el Erario Público la realización de estas operaciones.

<sup>2083</sup> BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto CXLI, p. 123; PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa, 1732-1821", pp. 117 y ss.

<sup>2084</sup> ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, pp. 48-49; BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto LXIV, p. 90.

<sup>2085</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T.I., p. 205. Por Real Orden de 24 de junio de ese mismo año el rey aprobó la compra de la antigua casa y oficinas del apartado.

liquidación de los importes debidos. Las nuevas ordenanzas para este ramo fueron remitidas por el superintendente Fernando José Mangino a la Península el 25 de febrero de 1780, y fueron de interino cumplimiento hasta su aprobación real el 11 de octubre de 1783. Por Real Orden de 23 de octubre de 1783 se aprobaron dichas ordenanzas<sup>2086</sup>.

Las oficinas del apartado siguieron ubicadas en donde se encontraban, y para la tesorería y la contabilidad del ramo se crearon nuevos empleos de ayudantes. Siguió vigente el coste de 5 ½ reales por marco de pasta, y el descuento de los 26 maravedíes en cada marco de plata reducido a la ley de 12 dineros justos.

Para afinar ambos metales preciosos, se mezclaban con la suficiente cantidad de plomo y se fundían en una copela para eliminar las impurezas, para posteriormente convertir la muestra en una lámina que se enrollaba y se hervía mezclado con aguafuerte a fuego lento. Mientras que la plata quedaba mezclada con el aguafuerte, el oro se depositaba en el fondo de la vasija<sup>2087</sup>.

Dado que quedaba ennegrecido, se le sometía a varios lavados y recocidos para purificarlo. Con ello se conseguía averiguar el porcentaje de cada uno de ambos metales en la aleación. Dado que el aguafuerte era un producto caro, se fabricaba normalmente por los propios apartadores, con una mezcla de ácidos nítrico y sulfúrico, obtenidos a partir de alumbre, salitre, caparrosa y sales amónicas.

Para destilar estos compuestos se introducían en orinales, botellas panzudas de vidrio recubiertas de barro, y se introducía en hornos de adobe tapado con un capelo de alambique, dotado con un tubo lateral o pico que goteaba en el recipiente o redoma donde se recogía el producto destilado. El metal a apartar se fundía en un crisol, y se preparaba en grallana o en láminas finas posteriormente troceadas, dependiendo del apartador, para introducirse en recipientes de vidrio con aguafuerte en cantidades que no debían exceder de dos marcos.

La mezcla se hervía a fuego moderado durante casi un cuarto de hora, tiempo en el que normalmente la plata había quedado disuelta en el aguafuerte, y el oro quedaba depositado en polvo en su base. Este polvo se volvía a hervir en aguafuerte para disolver los últimos restos de plata, y posteriormente se lavaba con agua dulce caliente y se recocía en un crisol con brasas de carbón. El oro obtenido se fundía posteriormente añadiéndole atincar y solimán para adular el oro y hacerlo más maleable.

En cuanto al aguafuerte y el agua utilizados, se introducía en alambiques, con lo que se recuperaba por destilación la mayor parte y quedaba depositada la plata en su fondo.

<sup>2086</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T.I., p. 207. Se transcribieron íntegramente en la misma obra, pp. 285-296.

<sup>2087</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", pp. 126 y ss. VÁZQUEZ PANDO, F.A., "Algunas observaciones sobre el derecho monetario de la Nueva España", transcribe parte de las observaciones de Gemelli: *El oro queda en el fondo a modo de pólvora negra, y el agua en que se contiene la plata se hecha en dos vasos de vidrio, que los españoles llaman cornamusas, cuyas bocas están juntas la una con la otra. Puestos al fuego, quedan la plata en uno de ellos, y el agua pasa al otro.*



También se solía recuperar la plata vertiendo los líquidos en un caldero de cobre, con lo que los sedimentos quedaban pegados a su fondo, o introduciendo varillas de este metal, obteniendo el mismo resultado. También se conseguía filtrando los fluidos con papel de estraza o con un filtro de estopa.

## Ensayadores

En las Ordenanzas para la Casa de Moneda de México de 1750 en lo tocante a las iniciales de los ensayadores, hace referencia a que tenían que ser la de sus nombres grabadas en la moneda, y de las tres monedas de muestra que el superintendente tenía que tomar para cada partida, dos de ellas debían remitirse a España, quedando la otra cortada en dos partes y retenida por este ministro, que debía conservar la mitad que mostraba las iniciales.

La otra mitad era dividida en dos partes, una para cada ensayador, para que verificasen por separado su contenido en fino. En número de ensayadores fijado para esta ceca era de cuatro, dos jefes y dos oficiales, y la doble inicial que se empieza a grabar en 1732 se corresponde con las iniciales de los dos ensayadores principales<sup>2088</sup>.

El ensayador que estaba en activo al advenimiento de la nueva dinastía en la ceca novohispana era Martín López, en activo como ensayador de la misma desde el año 1678, y que ensayó moneda con su sigla, L, hasta el año 1708<sup>2089</sup>. En el año 1703 encontramos moneda de esta ceca con sigla de ensaye F, sin atribuir a la fecha<sup>2090</sup>.



Figura 178.- Ocho escudos 1715, J. Lote 65, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 256-Oro Macuquino, 3 de diciembre de 2013

Entre los años 1709 y 1724 desempeñó el oficio José Eustaquio León, con inicial J, que al menos desde 1721 ostentaba el cargo de ensayador y fundidor mayor de la Casa de

<sup>2088</sup> BURZIO, H. F., "El oficio de ensayador en América, en el período hispánico", p. 70.

<sup>2089</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, Madrid, 1997, p. 255; CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 80; TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, p. 100.

<sup>2090</sup> BURZIO, H.F., *Diccionario de la moneda hispano americana*, p. 63; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 187.

Moneda de México<sup>2091</sup>. También hay emisiones con esta sigla en el año 1731, pero es posible que se reutilizaran los cuños<sup>2092</sup>. Otro de los ensayadores no identificados es el que utilizaba la letra D, con la que se acuñó moneda en la época de Luis I, años 1724 y 1725, y a nombre de Felipe V, entre los años 1724 y 1730<sup>2093</sup>.



Figura 179.- Ocho escudos 1725, D. <https://www.ngccoin.com/price-guide/world/mexico-8-reales-km-r49-1724-1725-cuid-14569-duid-48357>. Consultada el 15 de noviembre de 2015.

En los años 1725 y de 1729 a 1730 se conocen emisiones de plata con sigla R, que se corresponden al ensayador Nicolás de Roxes. Su sigla aparece asimismo en emisiones áureas en el bienio 1729-1730<sup>2094</sup>. El titular de la letra G, que aparece en moneda mexicana de Felipe V del año 1730, fue el teniente Diego González de la Cueva, y no se utilizó la inicial D para no confundirla con la de Desierto, que estaba sometida a investigación<sup>2095</sup>.

<sup>2091</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...* p. XLIX; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 235; TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, p. 67. CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 80 afirma que pudiese ser o bien Joseph de León o bien Juan de Cuevas.

<sup>2092</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 63. No es posible que pueda tratarse del ensayador Joseph de Rivas Angulo, citado más adelante como Francisco, que aparece como ensayador implicado por fraude en la Visita ordenada por el virrey de Casafuerte en febrero de 1730, que analizamos anteriormente.

<sup>2093</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 162; TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, p. 100.

<sup>2094</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 320; TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, p. 100.

<sup>2095</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 203; CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 80. Pellicer afirma que no se conoce al titular de la letra G, que aparece en moneda mexicana de Felipe V del año 1730. La autoría de González de la Cueva aparece en PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", p. 73.



Figura 180.- Ocho reales 1730, G. Lote 1099, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 270, 30 de septiembre de 2015.

Entre 1729 y 1733 encontramos monedas de pequeño módulo de plata con la sigla de ensayador F, de Francisco Antonio de la Peña y Flores, que formó equipo entre 1731 y 1754 como ensayador sustituto a Manuel de León con siglas MF<sup>2096</sup>. El Virrey Marqués de Casafuerte envió en fecha 13 de mayo de 1733 una representación al Rey, por la que se nombró ensayador segundo a Francisco Antonio de la Peña y Flores, con un salario de 3.000 pesos anuales y aposento en la misma ceca, por resolución firmada en San Ildefonso el 19 de septiembre de 1735<sup>2097</sup>.

En su larga trayectoria, que ocupa al menos hasta 1779, formó equipo con Manuel de la Rivera, con siglas MF, entre 1762 y 1772; con Manuel de la Peña, entre 1770 y 1777; y con Francisco Arance y Cobos, entre 1774 y 1788. Asimismo, hay piezas batidas con su sigla en solitario entre 1762 y 1772<sup>2098</sup>.

Un ensayador que aparece en la documentación de la época, pero al que no se le atribuyen ensayos sobre monedas, es Francisco de Rivas Angulo, también llamado en la misma José y Felipe. Por auto de la Junta de Comercio y Moneda de 26 de junio de 1738, se le condenó al pago de 2.000 pesos por las cizallas defectuosas del mercader de la plata Isidro Rodríguez<sup>2099</sup>.

En compañía del anteriormente visto hizo en fecha 6 de febrero de 1747 un trabajo sobre cómo efectuar los ensayos. Una década más tarde, en 1757, sigue apareciendo en los documentos como primer ensayador<sup>2100</sup>.

<sup>2096</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CXL, CLVI, CLXVII, CCXXXII; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 189. CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 80 afirma que dicha inicial se corresponde a Felipe Rivas Angulo. Manuel de León aparece citado como antiguo ensayador de la ceca de México en una carta de José Patiño al marqués de Casa Fuerte de 2 de agosto de 1731, que se transcribe en FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I., pp. 132-141, p. 134.

<sup>2097</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Ensayadores de la Casa de Moneda de México. Noticias de los siglos XVII a XIX », *Gaceta Numismática* 142, septiembre 2001, pp. 51-58.

<sup>2098</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 61-62.

<sup>2099</sup> PINEDA AGUILAR, A., « La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada », p. 81.

<sup>2100</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CLVI y CLXXXVII; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 189.



Figura 181.- Ocho reales 1736, MF. Lote 1318, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 263, 30 de octubre de 2014.

Manuel de León, con sigla M, aparece como ensayador en piezas menores de plata entre los años 1742 y 1763<sup>2101</sup>. En el año 1730, siendo ensayador de la ceca mexicana, fue nombrado contador de la misma, cargo en el que fue ratificado por el monarca en fecha 2 de agosto de 1731. Sin embargo, un año después, el 14 de julio de 1732, una Real Cédula determinó que volviese a su antiguo oficio de ensayador<sup>2102</sup>.

En fecha 19 de julio de 1735 el rey aprobó el nombramiento de Manuel de León como ensayador primero, con sueldo de 3.000 pesos anuales y aposento en la misma ceca, si fuese posible<sup>2103</sup>. Formó equipo con el ensayador Manuel Assorín, con siglas MM, entre 1748 y 1765<sup>2104</sup>, y en fecha 30 de enero de 1747 escribió una Memoria sobre la forma de hacer los ensayos en la ceca de México.

En fecha 14 de agosto de 1736 el monarca, a petición de don Joseph Fernández de Veytia, Superintendente de esta ceca, nombró a Francisco Herranz ensayador supernumerario, cargo que ostentó hasta su fallecimiento. En fecha 19 de octubre de 1745 fue sustituido por Joseph de Ribas y Angulo interinamente, proponiéndose asimismo como segundo propuesto el antes visto Manuel de Azorín o Assorín, un ensayador aprobado y artífice platero. Ambos fueron reconocidos por la Corona como ensayadores supernumerarios. Ribas obtuvo el reconocimiento de segundo ensayador supernumerario en fecha 14 de mayo de 1753<sup>2105</sup>.

A la muerte de Francisco Antonio de la Peña, se nombró en fecha 30 de abril de 1758

<sup>2101</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 63. CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 80 recoge que podría ser el mismo Manuel de la Peña.

<sup>2102</sup> DASÍ, T., pp. XCIII, CIII, CXI, CLV, CLXXVII; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 271; PELLICER I BRU, J., "Noticia sobre dos lingotes de oro de la ceca de México – 1746", *Gaceta Numismática* 143, diciembre 2001, pp. 57-58.

<sup>2103</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Ensayadores de la Casa de Moneda de México. Noticias de los siglos XVII a XIX », p. 52.

<sup>2104</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 278.

<sup>2105</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Ensayadores de la Casa de Moneda de México. Noticias de los siglos XVII a XIX », p. 52.



ensayador de número a Manuel de Azorín, y al hijo del finado, Francisco de la Peña y Flores, se le nombró ensayador supernumerario. En fecha 20 de abril de 1762, por orden regia, Manuel de Azorín volvió a ser nombrado ensayador supernumerario, y se nombró supernumerario asimismo a Manuel de la Iglesia. El nombramiento que el Virrey Marqués de Cruillas hizo de Manuel de Azorín como primer ensayador supernumerario fue confirmado por el soberano en fecha 20 de octubre de 1764<sup>2106</sup>.

A la muerte de Manuel de León, fue sustituido en su cargo con Manuel de la Iglesia, siendo el puesto de este último ocupado por Francisco Arance y Cobos en fecha 8 de marzo de 1771. Francisco Arance ascendió a primer ensayador supernumerario en fecha 7 de julio de 1774, por la muerte de Lorenzo Azorín, ocupando su puesto Antonio Bonifacio Casarín, lo que fue confirmado por Real Decreto de fecha 20 de marzo de 1775<sup>2107</sup>.



Figura 182.- Ocho escudos 1781, FF. Lote 31255, Heritage World Coin Auctions, ANA Signature Sale 3041 Sess. 1-3 , 13 de agosto de 2015.

El antes citado Francisco Arance, también llamado Avance en algunas fuentes, fue el segundo ensayador de la Casa de la Moneda entre 1779 y 1801<sup>2108</sup>, si bien ocupó el cargo interinamente desde el 14 de febrero de 1778, ocupando interinamente su cargo anterior Antonio María Bucarelli y Ursua. Formó equipo con Mariano Rodríguez, con siglas FM, batiéndose moneda con las mismas entre 1783 y 1807<sup>2109</sup>.

Francisco de Arande ascendió a ensayador primero de número en fecha 13 de octubre de 1783, y continuó en dicho empleo hasta finales de diciembre de 1798. En fecha 7 de agosto de 1790 fue nombrado ensayador mayor del reino.

En fecha 30 de octubre de 1778 Mariano Rodríguez Puerta, que con anterioridad había ocupado el puesto de oficial quinto de la contaduría, accedió al cargo de ensayador primero supernumerario, cargo que ostentó hasta el 30 de octubre de 1783, cuando fue

<sup>2106</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Ensayadores de la Casa de Moneda de México. Noticias de los siglos XVII a XIX », pp. 52-53.

<sup>2107</sup> PÉREZ SINDREU, F. DE P., « Ensayadores de la Casa de Moneda de México. Noticias de los siglos XVII a XIX », p.53.

<sup>2108</sup> DASÍ, T., Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ..., pp. CCXXXIII, CCLXVIII, CCLXXX Y CCLXXXVI; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 191.

<sup>2109</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p.194.

promocionado a ensayador segundo de número<sup>2110</sup>.

Thomás de Butrón y Miranda, oficial segundo de Tesorería de la Casa de Moneda, obtuvo el cargo de ensayador segundo supernumerario, oficio que desempeñó hasta el día 15 de noviembre de 1783, cuando pasó a desempeñar el de ensayador primero supernumerario<sup>2111</sup>.

### **Gerónimo Antonio Gil**

Fue grabador de la Casa de Moneda de México, e intentó crear algo bello y artístico, lo que es patente en los diseños de sus monedas, así como en los dibujos remitidos a Madrid en 1781 con proyectos de medallas conmemorativas para los premios de la Real Academia de San Carlos de México<sup>2112</sup>.

Gerónimo Antonio Gil recibió de la Real Academia de San Fernando una pensión para el aprendizaje de la técnica de huecograbado con Prieto, a la que renunció en 1758, alegando que las clases con el maestro por las mañanas y las lecciones de la Academia por las tardes no le permitían atender encargos particulares.

En 1756 había recibido el primer premio de la segunda clase de pintura, y en 1760 se presentó al concurso de huecograbado, pero no pudo terminar su ejercicio por tener que terminar los sellos reales que se le habían encargado con motivo de la proclamación de Carlos III<sup>2113</sup>.

Ya Académico de Mérito, recibió por una medalla conmemorativa del Montepío de Cosecheros de Málaga el puesto de grabador principal de la Casa de Moneda de México en 1778. Entre sus cometidos estaba el formar grabadores para esta ceca y las demás indianas, para lo que llegó acompañado de cuatro oficiales, tres aprendices y cuatro pensionados<sup>2114</sup>.

A mediados del siglo XVIII el departamento de grabado de la ceca mexicana estaba a cargo de un tallador principal o grabador mayor, con responsabilidades sobre oficiales de primera a cuarta categoría, y servía de entrenamiento para los jóvenes de reconocida aptitud, aprendices que por sus méritos podían ascender por escalafón al título de

---

<sup>2110</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., « Ensayadores de la Casa de Moneda de México. Noticias de los siglos XVII a XIX », p.54.

<sup>2111</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., « Ensayadores de la Casa de Moneda de México. Noticias de los siglos XVII a XIX », p.54.

<sup>2112</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III" p.80.

<sup>2113</sup> DURÁN, R. y LOPEZ DE ARRIBA, M., "Carlos III y la Casa de la Moneda", pp.114-115. En la obra *Distribución de los premios concedidos por el rey nuestro señor á los discípulos de las nobles artes, hecha por la Real Academia de San Fernando en la Junta pública de 4 de agosto de 1790*, publicada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, en la p. 141, le cita como Primer Grabador de la Real Casa de la Moneda de México, y como incorporado como Académico de Mérito por el grabado de medallas el 28 de octubre de 1760.

<sup>2114</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 169.

tallador, en un número variable de uno a cuatro<sup>2115</sup>.

En México Gil estableció una escuela de grabado, y son las emisiones de esta ceca las que más destacan de entre las ultramarinas por la perfección de las acuñaciones y la calidad de los grabados. Por su experiencia en la Casa de la Moneda de Madrid, y viendo la necesidad del establecimiento de una escuela de artes, Gil lo solicitó y lo obtuvo del virrey Martín de Mayorga y al superintendente de la Real Hacienda, José Mangino<sup>2116</sup>.

Con su instauración se introdujo en Nueva España un nuevo gusto, el neoclásico, que sustituyó al barroco, lo que llevó a que el arte en general fuese más sobrio, con composiciones equilibradas y simétricas, inspiración clasicista, colores más homogéneos y luz más claras.

La escuela estaba ubicada en un primer momento en una habitación del piso bajo de la ceca, posteriormente se instaló en la nueva ala del edificio construida entre 1779 y 1783, de dos plantas y un entresuelo. En estas dependencias estaban las viviendas del personal, la escuela de grabado y un pequeño mueso o gabinete con láminas, medallas y bustos proveídos por la Academia de san Fernando.

En 1787 se publicó por Joaquín Ibarra, famoso impresor, una pequeña obra suya de 74 páginas, *Muestras de los nuevos punzones y matrices para la letra de imprenta executados por orden de S.M. y de su caudal destinado a la dotación de su Real Biblioteca*, explicando las diferentes matrices y punzones para cada uno de los tipos de letra, incluyendo también el hebreo, el árabe y el griego<sup>2117</sup>.

Desde el 3 de febrero de 1789, y a petición del superintendente, Fernández de Córdoba, fue nombrado fiel administrador de la Casa de Moneda, con un sueldo asignado de 6.000 pesos que debía cubrir tanto para este empleo como el de tallador de la ceca y la dirección de la escuela de grabado. Dos años después, el 16 de octubre de 1790, estimaba que los tres oficios eran incompatibles para una sola persona<sup>2118</sup>.

La escuela de grabado de la Casa de la Moneda de México se transformó posteriormente en la Academia de Nobles Artes de San Carlos, y Gerónimo Antonio Gil fue hasta su muerte, acaecida el 18 de abril de 1798, su director general. Pese a su pretensión de que sus hijos Bernardo y Gabriel le sucediesen, a su muerte su puesto quedó vacante por falta de individuos de mérito, si bien posteriormente fue ocupado por Francisco Gordillo, procedente de la ceca madrileña, que fue nombrado ayudante del

---

<sup>2115</sup> PRADEAU, A.F., "Casa de Moneda de México. Primeros grabadores", *NVMISMA*, nº 31, marzo-abril 1958, pp. 47-54.

<sup>2116</sup> RODRÍGUEZ MOYA, I., *La Mirada del Virrey: Iconografía del poder en la Nueva España*, Universitat Jaume I, Castellón, 2003, p. 76.

<sup>2117</sup> GIL, G.A., *Muestras de los nuevos punzones y matrices para la letra de imprenta executados por orden de S.M. y de su caudal destinado a la dotación de su Real Biblioteca*, Madrid, 1787. Su pericia y conocimientos son puestos asimismo de manifiesto por Antonio Ponz en *Viage de España, en que se la noticia de las cosas nuevas apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, Tomo III, Madrid, 1789, pp. 133 y ss.

<sup>2118</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa, 1732-1821", pp. 138 y ss.

Grabador Principal de la Casa de Moneda de México Antonio Cervantes<sup>2119</sup>.

## La moneda de cobre en México

El uso del cobre en el ámbito monetario novohispano fue debido según Covarrubias a dos procesos paralelos. El primero de ellos era el de la falta de moneda metálica, con poca presencia de numerario áureo y con la salida del numerario argénteo vía comercio a otros territorios indianos y a prácticamente todo el mundo. El segundo era el uso que las autoridades virreinales hicieron desde el último tercio del siglo de la moneda de cobre para la unificación del sistema monetario para el comercio menudo.

La manera de cobre tenía asimismo según este autor la función de desplazar al creciente uso de signos monetarios como los tlacos, que trastocaban la economía general por su inestabilidad y heterogeneidad, y regular la creciente mercantilización de la vida económica dotándola de un numerario alternativo a la plata, la moneda generalmente aceptada que se concentraba en pocas manos y usualmente se atesoraba, desapareciendo de la circulación<sup>2120</sup>.

Agustín de Corona y Paredes presentó en fecha 29 de diciembre de 1766 un Memorial a la Corona informando que más de 2.000 comerciantes de la ciudad de México emitían fichas para los cambios, que se conocían como tlacos<sup>2121</sup>. Al ser la moneda más menuda en circulación el medio real de plata nacional, las capas más desfavorecidas de la población tenían que aceptar estas fichas en sus compras diarias de manteca, velas, pan u otras provisiones.

Los tlacos y pilones tenían múltiples formas, y se fabricaban tanto en metal, normalmente en cobre, bronce, latón o hierro, como en madera, hueso, cristal, barro o cartón. Los había tanto de bella factura como muy rudimentarios. Su tamaño se encontraba entre los 14 milímetros y los 40 milímetros, y su espesor era también muy variado<sup>2122</sup>.

---

<sup>2119</sup> GONZÁLEZ DE SEPÚLVEDA, P., Manuscrito, diario 9, años 1797-1802, fol.100-101. Citado por DURÁN, R. y LÓPEZ DE ARriba, M., "Carlos III y la Casa de la Moneda", p.115.

<sup>2120</sup> COVARRUBIAS, J.E., *La moneda de cobre en México, 1760-1842, un problema administrativo*, p. 7 y ss; LUNDOW, L., Reseña de la obra de COVARRUBIAS, J.E., "La moneda de cobre en México, 1760-1842, un problema administrativo, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, 2000", *EHN* 24, enero-junio 2001, p. 183-187. No hay que olvidar que, como recoge Covarrubias en la p. 27 de la misma obra, el principal aprovechamiento del cobre en Nueva España era su uso para la liga de la moneda de plata en cantidades crecientes, siendo para la Real Hacienda un producto muy útil y no una mercancía susceptible de altas contribuciones.

<sup>2121</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", Ob. Cit., p. 36.

<sup>2122</sup> AGRAZ, J.R., "Tlacos, Pilones y Tiendas de raya en Sonora en el siglo XIX", p. 147. Un estudio sobre los mismos se puede encontrar en GONZÁLEZ SALINAS, A. "Tokens de Nuevo León", *Sociedad Numismática de Monterrey, A.C.*, septiembre de 1998, pp. 1-16. COVARRUBIAS, J.E., *La moneda de cobre en México, 1760-1842, un problema administrativo*, p. 42, divide los mismos en



Los tlacos eran usualmente aceptados solamente por cada emisor, con lo que los clientes debían volver al mismo establecimiento para poder amortizarlos. El número estimado de estos establecimientos era de unos dos mil. Muchas veces los consumidores tenían a los mismos como una pérdida, y cuando cesaba el negocio, lo que al parecer no era infrecuente, estos tlacos se convertía en chatarra.

Además de lo anterior, se producían otros abusos. Si el usuario quería cambiar los tlacos y pilones por moneda de plata, debía pagar por ello un premio. Asimismo se solía exigir su división, el pilón, con un valor de  $\frac{1}{16}$  de real, como compensación en las compras, de modo que en México todavía hoy en día es común que en las transacciones comerciales se siga exigiendo el pilón, sustituido por una pequeña porción de la mercancía comprada.

Para Vornefeld, el problema de los tlacos afectó tanto a la población rural y urbana pobre como a las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas e incluso a los comerciantes, dado que todos ellos sufrieron la escasez de dinero. A su entender, el problema no se debió a la falta de acuñación, sino a problemas en su circulación y distribución<sup>2123</sup>.

En 1766 Agustín de Coronas presentó al rey una representación en la que ponía de manifiesto los males derivados del uso de este medio de cambio no oficial, y solicitando la emisión de una moneda oficial de cobre que los sustituyese, tomando como referencia las emisiones segovianas de dos cuartos de los años 1741 a 1743. Su parecer no fue compartido por el Consulado de Comerciantes de México, que en una comunicación de 1768 sostuvo que Coronas exageraba sobre la inestabilidad de las tiendas mestizas y las pulperías<sup>2124</sup>.

El día 24 de octubre de 1767, Carlos III ordenó al Virrey de Nueva España que prohibiese el uso de los tlacos y procediese a la recogida de todos los que estuvieron en circulación, y un día después dio instrucciones para que se consultase al prior del

---

tres grandes tipos: los fabricados en las pulperías y tiendas mestizas, los acuñados por municipalidades y los de hacienda.

<sup>2123</sup> BELCHTOFF, D., "Reseña del libro de VORNEFELD, R.M, Política monetaria de España en Hispanoamérica : 1750-1808, Stuttgart, Franz Steiner, 1992", *Historia mexicana: México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos*, v. 45, nº 3 (179), enero-marzo 1996, p. 681-683. Traducción de Guillermo Palma. En este sentido se manifestaba Juan Vicente de Güemes, virrey de Nueva España del 16 de octubre de 1789 al 11 de julio de 1794, al afirmar que *la moneda menuda tiene mayor influencia sobre el comercio interior del reino, el cual no puede pasar sin ella , y así y no habiendo la de cobre en estos dominios, ha sido necesario que los tenderos hayan inventado y forjado a su modo y de distintas materias, cierta clase de monedas que se llaman tlacos, que recibían en cambio de géneros, y trocaban también a dinero, aunque con una ganancia excesiva*. Para poner remedio a los abusos, se había formado expediente para que se batiese moneda de cobre, y al no haber *acabado de ponerse en estado perfecto de instrucción*, se habían batido cuartillas, lo que proporcionaba alivio a los compradores pobres; *Instrucción reservada que el Conde de Revilla Gigedo dio a su sucesor en el mando Marqués de Branciforte, sobre el gobierno de este continente en el tiempo que fue su virey*, p. 114.

<sup>2124</sup> COVARRUBIAS, J.E., *La moneda de cobre en México, 1760-1842, un problema administrativo*, pp. 44 y ss. De ambos documentos se infiere que la circulación de los tlacos abarcaba más que el mero comercio entre el tendero y el consumidor, dado que tenían incluso curso en el baratillo como metal viejo.

consulado de la ciudad, al superintendente de la Casa de la Moneda y al procurador general sobre la conveniencia de acuñar moneda de vellón en la Nueva España.

Los motivos alegados fueron refutados en el elaborado memorando antes citado, remitido por el presidente y los cónsules del gremio de comerciantes, afirmando que la emisión de moneda de cobre en el virreinato podía perjudicar al propio Monarca, a los comerciantes, al público en general, a los indios a los blancos pobres.



Figura 183.- Medio grano 1769. Lote 371, Morton & Eden LTD , Subasta 61, 6 de marzo de 2013.

En el reinado de Carlos III se acuñaron tres emisiones de cobre en la Casa de Moneda de México<sup>2125</sup>. La primera de ellas presenta un monograma coronado entre REX y III con 1768 abajo en anverso, y M grande entre VE entrelazadas y  $\frac{1}{16}$  en el reverso. Las otras dos son el grano y el medio grano, el último divisor del peso de Tepuzque, con un peso de 0,0499 gramos de plata y su mitad. En su anverso se recoge el escudo, coronado y cuartelado entre G I, o  $\frac{1}{2}$ , y leyenda CAROLUS III INDIAR REX, y en el reverso águila sobre hojas de tunal, y abajo fecha entre las iniciales de ceca, y leyenda SINE ME REGNA FATISCUNT<sup>2126</sup>.

## **CIRCULACIÓN MONETARIA EN NUEVA ESPAÑA**

A partir de 1680, de acuerdo con los estudios de Soria<sup>2127</sup>, se incrementó la mercantilización de la economía novohispana alrededor de los centros urbanos y mineros, se integró en el sistema a las comunidades indígenas y la agricultura se incrementó con el aumento de la población y de la producción minera.

Durante todo el siglo XVIII la producción de metales preciosos se incrementó por la

<sup>2125</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española*, pp. 332-333; GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 554.

<sup>2126</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 162. Según HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", en la p.36, que la Corona había decidido no introducir la moneda de cobre en México, y parece que estas emisiones, según COVARRUBIAS, Ob. cit., p. 23, tuvieron como destino el archipiélago filipino. Este último autor afirma en la p. 27 que el primer numerario oficial de cobre para Nueva España se emitió en 1807 y para su circulación municipal en San Luis Potosí.

<sup>2127</sup> SORIA, V.M. "Regulación económica y crisis en la Nueva España (1521-1810)", *Economía Teoría y Práctica*, Universidad Autónoma Metropolitana, Número Extraordinario 1, 1986, pp. 255-292.

revitalización de viejas explotaciones y el descubrimiento de otras nuevas, y su crecimiento tuvo un efecto dinamizador de los demás sectores productivos. A ello se unió que la población prácticamente se dobló entre 1742 y 1810. A principios de este siglo, el virreinato tenía cerca de quinientos reales y realitos, con unas tres mil minas activas<sup>2128</sup>.

En la primera década del siglo, Nueva España producía la mitad de los ingresos tributarios de toda la Corona, y al final del mismo las  $\frac{2}{3}$  partes. Los ingresos fiscales tuvieron un crecimiento continuo, alrededor de un 1,75% anual, salvo en los quinquenios 1721 a 25 y 1736 a 1740, siendo los incrementos más importantes los que se produjeron entre los años 1781 a 85 y 1806 a 10, en los que la tasa llegó al 4,4% anual, debido a una creciente presión fiscal que impulsó el malestar contra la Corona.

Los nuevos impuestos supusieron un profundo cambio en el sistema impositivo virreinal, dado que si antes de 1780 las contribuciones formaban la base de las rentas reales, después de este año la miscelánea de guerra y los préstamos forzosos y voluntarios pasaron en veinte años a suponer el 65% de los ingresos. Si bien este cambio permitió un brusco incremento de los ingresos, desalentó la inversión y condujo a la caída de la producción monetaria.

La tesorería de Nueva España era la encargada de sostener el mantenimiento de las defensas y los presidios dependientes del virreinato en el Caribe, las provincias interiores y Asia, y a finales del siglo se convirtió en la suministradora de casi el 75% de las remesas enviadas a la Península, lo que suponía cerca del 25% del total de los ingresos de la Tesorería General de España en la segunda mitad del siglo<sup>2129</sup>.

Tras la depresión en el comercio ultramarino con Cádiz que encontramos entre 1681 y 1709, se produjo una recuperación del mismo entre esta fecha y 1722, para elevarse definitivamente entre 1748 y 1778. En el caso de Nueva España, el comercio mejoró también entre los años 1741 y 1779, y el comercio exterior se elevó considerablemente a partir de la liberación del comercio.

Las naves que volvían a la Península llevaban mercancías de cambio tanto para los particulares como por cuenta del Rey. Por cuenta de particulares transportaban plata y oro acuñados o labrados, grana, añil, cacao, algodón y varias mercancías y alimentos. Por cuenta del Rey la principal mercancía transportada era metales preciosos amonedados, muestras de monedas y alhajas, pero también cacao, cobre, chocolate, algunas especias y otros productos<sup>2130</sup>.

---

<sup>2128</sup> BLANCO, M. y ROMERO SOTELO, M.E., "Fiscalidad y crecimiento. Avances y retrocesos de la política borbónica en la economía del siglo XVIII novohispano", pp. 187-188. Entre los autores existen diferentes opiniones sobre el papel dinamizador que tuvieron las reformas borbónicas en este crecimiento.

<sup>2129</sup> CARAVAGLIA, J.C. "La cuestión colonial", pp. 7 y ss.

<sup>2130</sup> MANERO, V.E., *Noticias históricas sobre el comercio exterior de México desde la conquista hasta el año 1878*, p.13. También recoge que el cargamento que se remitió de Cádiz a Veracruz en 1768 estaba compuesto de azogue, cañones de bronce, armas y municiones, aperos de metal, hierro en barras, acero, hojalata medicinas y productos de la dieta mediterránea. En el periodo

Céspedes del Castillo hace un riguroso estudio de la circulación monetaria en Nueva España partiendo de las cantidades totales de acuñación de la ceca de su capital. El mismo muestra que, con los datos disponibles y en ocasiones no coincidentes, los montantes anuales de emisiones a comienzos de la centuria oscilaban entre los tres y cuatro millones de pesos<sup>2131</sup>. Otra importante referencia en este tema son los trabajos llevados a cabo por Ruggiero Romano<sup>2132</sup>.

Según un auto del superintendente José de Veitia, autorizado por el escribano Antonio Alejo de Mendoza el 18 de marzo de 1732, entre 1715 y 1729 inclusive ambos se habían labrado en esta Real Casa 1.242.691 marcos, una onza y una ochava de plata de la Corona y 12.743.687 marcos, dos onzas y cuatro ochavas por parte de particulares, siendo los derechos de braceaje y monedaje de 1.783.633 pesos y dos reales<sup>2133</sup>.

Los estudios de Ruggiero Romano último muestran un colosal incremento en la producción y exportación de moneda durante el siglo XVIII en la ceca novohispana, y muy especialmente en su segunda mitad. Su exportación supuso un promedio anual de entre 10.400.000 y 15.700.000 pesos al año, siendo sus destinos, como más tarde analizaremos, el comercio de Asia y el metropolitano, la Capitanía General de Cuba y la de Venezuela y los territorios septentrionales del Virreinato. Un importe nada desdeñable se correspondería al activo contrabando.

El mayor éxito monetario del reinado de Fernando VI fue la mejora del circulante en los Reinos de las Indias<sup>2134</sup>. La mala calidad de parte de la moneda en los mismos, compuesta de piezas cercenadas y faltas de peso batidas con anterioridad a 1728, moneda falsa o extranjera y moneda perulera de oro falta de peso había perjudicado al comercio novohispano.

Un Bando del Virrey de 10 de abril de 1749 ordenó que la moneda batida en México, Perú o Guatemala de antigua labra debía necesariamente ser aceptada en las transacciones comerciales sin ninguna discriminación, citando explícitamente los escudos procedentes del Perú sin notoria merma de peso<sup>2135</sup>.

Tras la publicación, las autoridades municipales y los representantes de los hombres

---

comprendido entre 1766 a 1778 se extrajeron con destino a Europa y otros puntos de las Indias, tanto por cuenta del Rey como de particulares, un monto global de 155.160.564 pesos.

<sup>2131</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 81. Una noticia sobre lo acuñado entre 1733 y 1786, 735.455.577 pesos y 5 reales, se encuentra en BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto CXLI, p. 123.

<sup>2132</sup> ROMANO, R., *Moneda, pseudomonedas y circulación monetaria en las economías de México*, México, 1998.

<sup>2133</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T.I, pp. 141-142. En la misma obra pp. 211-220, se recogen los importes de las labores y los productos rendidos por la Casa de la Moneda desde 1733 a 1790, así como los gastos de sus oficiales y operarios.

<sup>2134</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 25.

<sup>2135</sup> Nuevamente por Bando de virrey conde de Revillagigedo de 18 de septiembre de 1751 se ordenó que se admitiesen en todo el reino las monedas de oro y plata de Perú y Guatemala, como recoge FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, p. 185.

de negocio de Puebla escribieron al Virrey trasladándole las quejas de los pobres y los comerciantes contra la aceptación de la moneda de antigua labra, toda vez que su forma favorecía el cercén, y muchos pensaban que eran falsificaciones.

La falta de aceptación de la moneda antigua se extendió por el virreinato. Los vecinos, marineros y comerciantes de Veracruz rehusaban aceptarlas, dado que se estimaba que muchos de los pesos no contenían más de cinco reales. En la misma ciudad de México no eran admitidas en las tiendas, oficinas ni establecimientos, con lo cual no podían ni los pobres comprar ni los ricos vender. Aunque el virrey volvió a repetir el Bando en fecha 6 de septiembre de ese mismo año, la oposición a su aceptación no cesó.

Para solucionar estos problemas, el virrey convocó una Junta, compuesta por el superintendente de la Casa de Moneda, el prior de la Cofradía de Comerciantes, su predecesor y destacados hombres de negocio de la ciudad de México<sup>2136</sup>. Dicha Junta informó que desde el 19 de julio de 1746 al 7 de octubre de 1751 la ceca había batido 1.752.877,5 pesos en medios reales, reales sencillos y piezas de dos reales.

Los oficiales recibieron instrucciones de acuñar 40.000 marcos anuales en moneda menuda de esos faciales, lo que se estimaba necesario para atender el comercio al por menor, las compras diarias en las tiendas de comestibles y el pago de salarios. La Junta estimaba que el numerario en circulación de labra antigua de pequeño módulo ascendía a entre 700 y 800 mil pesos, y afirmaba asimismo que la nueva moneda de oro y plata batida desde 1728 en circulación era muy pequeña. La razón de ello estribaba a su entender en que la merma de plata pura de un 18% en los ½ reales, del 11% en los sencillos y del 9% en los dobles habían apartado la mayor parte de la moneda de oro y plata de la circulación.

Por todo lo anterior, la Junta estimaba que sería deseable la retirada de todo el numerario de antigua labra, y uniformar el circulante mediante la emisión de moneda esférica. El problema era que gran parte de las monedas antiguas estaban en manos de los indios y de los blancos pobres, con lo que dicha reforma no fue factible, debido a los problemas que acarrearía.

En vista de ello, el virrey elevó una queja al monarca el 12 de diciembre de 1751 con motivo de los perjuicios causados por la circulación de moneda antigua, e informó al monarca que los tenedores de ella podían soportar la carga de su amortización.

El día 20 de mayo de 1752 el monarca ordenó al virrey la recogida de toda la moneda antigua por cuenta de la Corona, en un plazo suficiente, a juicio del virrey, para que los funcionarios del Tesoro Real y los oficiales de ensayo estuvieran proveídos de numerario suficiente para su amortización a la par. Tras dicho periodo, las monedas antiguas sólo serían aceptadas en la Casa de Moneda por su valor intrínseco o como metal.

A comienzos del reinado de Carlos III el valor del metal amonedado en esta ceca

---

<sup>2136</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", pp. 25 y ss.

rondaba los 12 millones de pesos, lo que en opinión de Céspedes fue debido a las reformas llevadas a cabo por Felipe V y Fernando VI. Los montantes a finales del reinado de Carlos III se acercan a los 20 millones de pesos, lo que llega a su máxima expresión con las emisiones de 1796, 24 millones, cuando todavía dura la inercia de sus reformas. Posteriormente, el importe total de la moneda batida desciende, primero lentamente y más tarde muy rápidamente.

Es clarificador el hecho de que en algunos años las cantidades de metal amonedado igualen o superen claramente la producción, lo que parece deberse a la acuñación del metal en barras o pasta, principalmente la plata, que anteriormente había circulado<sup>2137</sup>. Es de suponer asimismo que parte de estos importes se deban también a la reacuñación de moneda anterior, especialmente las piezas macuquinas de la época austracista.

A este notabilísimo incremento se debería también a una Hacienda Real más eficaz y organizada, que perseguiría con eficacia creciente la evasión y circulación de plata en pasta, que evadía el pago de los derechos de braceaje y señoreaje por su acuñación.

No podemos olvidar que la moneda acuñada era el principal producto de exportación de las Indias, tanto por vía legal como por contrabando, y que las políticas liberalizadoras del comercio incrementaron el tráfico mercantil, con lo que a pesar de las crecientes emisiones cada vez había menos moneda en el mercado interior.



Figura 184.- Real México 1733, MF. Lote 2742, Jesús Vico, S.A., Subasta 133, 15 de noviembre de 2012.

Un importante dato en este sentido son los esfuerzos llevados a cabo para la emisión de moneda feble, de bajo facial. Este proceso comenzó en 1733, y llegó a su punto culminante entre los años 1767 y 1809. Como afirmaba Elhúyar, la moneda feble era la de mayor disposición para los cambios y compras, y era más difícilmente exportable y utilizada por los orfebres para sus obras, por lo que se supone su mayor retención dentro

<sup>2137</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, O., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 81. Esto probarla para Céspedes una creciente confianza de los súbditos en la moneda como instrumento de cambio.

del mercado interno del virreinato<sup>2138</sup>.

Si bien las emisiones de gran módulo, los pesos de a ocho reales, supusieron el 97% del total del valor del producto de la ceca entre 1747 y 1802, no es menos cierto, como advierte Ibarra, que entre dichos años se batieron más de 97 millones de monedas en faciales de entre dos y ¼ de real, según el siguiente cuadro:

<b>Faciales</b>	<b>Marcos</b>	<b>Monedas</b>	<b>% relativo</b>
Dos reales	662.352	22.519.968	23,1
Un real	255.816	17.395.488	17,9
Medio real	418.864	56.965.504	58,6
1/4 de real	1.291	351.152	0,4
<b>Total</b>	<b>1.338.323</b>	<b>97.232.112</b>	<b>100</b>

A finales de agosto de 1793, el Virrey Revillagigedo hizo un cuidado cálculo de las exportaciones de moneda del virreinato<sup>2139</sup>:

<b>Exportación de moneda (en pesos)</b>	<b>Años 1766-1778</b>	<b>Años 1779-1791</b>
Exportado por comerciantes	103.873.984	115.624.103
Situados para gastos militares fuera del virreinato	36.259.528	78.848.705
Del Rey, a la Península	15.027.072	29.581.982
A Filipinas, por Acapulco	19.000.000	20.000.000
Estimación del contrabando	3.500.000	2.500.000
<b>Total de exportaciones</b>	<b>177.660.584</b>	<b>246.554.790</b>
<b>Acuñación total, ceca de México</b>	<b>203.882.948</b>	<b>252.024.419</b>
Diferencia, aumento de circulación monetaria en		
Nueva España	26.222.364	5.469.629

De estos montantes, destaca el hecho de que en los años anteriores a 1778 el aumento medio anual de la moneda circulante supuso un importe superior a los dos millones de pesos anuales, lo que era necesario para una economía como la novohispana, en pleno proceso de expansión. A juicio de Céspedes, la exportación de moneda pudo tener efectos beneficiosos que estimularon el consumo interior, la producción, el comercio y el empleo, y frenó el proceso inflacionista<sup>2140</sup>.

<sup>2138</sup> IBARRA, A., "Mercado colonial, plata y moneda en el siglo XVIII novohispano: Comentarios para un diálogo con Ruggiero Romano, a propósito de su nuevo libro", *Historia Mexicana*, Vol. 49 nº 2, 1999, pp. 279-308, p. 298. Cita como documentación la contenida en *Papeles relativos a las provincias de Ultramar coleccionados por don Eugenio Alonso y Sanjurjo*, fol. 176, Biblioteca Nacional, Madrid, mss. 13228.

<sup>2139</sup> Recogido en CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 82. Un estudio del estado de valores y de la Real Hacienda de Nueva España se encuentra en FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, T. I., nº 1 a 5.

<sup>2140</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 83.

La producción anual del virreinato sería según el mismo autor cercana a los 200 millones de pesos, de los que un 56% se derivarían de la agricultura, un 15% de la minería y el resto de la industria, y por tanto a su juicio era el momento idóneo para que este territorio se hubiese desarrollado en una etapa de proto industrialización, dado que también existía una clase empresarial capitalista.

La segunda de las fases, la que comienza en 1779, muestra sin embargo a su parecer una tendencia a la descapitalización progresiva, debida especialmente al esfuerzo bélico de la guerra mantenida contra Gran Bretaña y a la reorganización del comercio de este país hacia la América española, con el fin de captar los necesarios capitales para financiar su naciente Revolución Industrial.

Con ello, la salida de moneda tendió a elevarse e incluso a superar a su producción, con lo que el incremento del numerario en circulación en el virreinato fue irrisorio, una media de 420.740 pesos anuales. Toda vez que la Nueva España estaba creciendo demográficamente, y que el importe estimado para el contrabando debía ser superior, dicho circulante no debía crecer, sino disminuir hacia 1784.

Como en la propia Península y en otros lugares de las Indias, la falta de numerario se suplió con el uso de instrumentos de crédito, como las libranzas o las letras de cambio, lo que motivó un acelerado proceso inflacionista, que dio al traste, como en los demás territorios de la Monarquía, con el periodo de relativo equilibrio entre los sectores interior y exterior de su economía<sup>2141</sup>.

La reforma de 1772 no obtuvo los fines perseguidos de unificación de la moneda circulante. Se aprobó una oferta para que los comerciantes de México adelantasen para su amonedación 3.149.808 pesos 6 ½ reales para la retirada de la moneda de antiguo cuño, lo que suponía más o menos la octava parte de toda la acuñación de oro y plata anual en la ceca de México<sup>2142</sup>.

En 1776 las autoridades municipales informaron de que los beneficiarios de los monopolios y otras agencias habían sufrido importantes y continuadas pérdidas por la moneda de plata de pequeño módulo cambiada como metal, y rehusaban recibir más cantidad.

En fecha 23 de enero de ese mismo año, el alcalde y el concejo la ciudad solicitaron al monarca que permitiese dejar en circulación la antigua moneda de oro en la ciudad de

---

<sup>2141</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., 'Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III', p. 84.

<sup>2142</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", Ob. Cit, p. 39. Según se recoge en el un apéndice de la obra de ALAMÁN, L., *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia hasta la época presente*, Parte Primera, Tomo I, Méjico, 1849, p. 23, en ese año de 1776 se daban por un real 42 onzas de carnero y de toro 9 libras, y á proporcion todos los demás comestibles, no pasando el precio del ganado lanar de 14 reales: á los patos que valian a medio, se duplico el valor: un par de zapatos de cordoban valia un peso, y despues ha valido 14 reales o dos pesos. Asimismo, se afirmaba que mientras en 1748 según Villaseñor en su *Teatro Crítico* las 115 tiendas del Parian producían una renta a la ciudad de 19.800 pesos anuales, en 1810 las mismas tiendas producían el doble.



México, o bien que se les otorgase un plazo de gracia de 25 o 30 años.

### **Circulación monetaria y proyectos para el establecimiento de nuevas cecas en el virreinato.**

En el interior del virreinato se propició la construcción de caminos reales, que unían las poblaciones con una extensa red de transportes a lomo de mula, y en muchos casos los consulados de comerciantes se encargaban de su mantenimiento. Los comerciantes o rescatadores de plata adelantaban dinero a los propietarios de minas, a cambio de plata, y a los productores de paños, a los que se surtía no sólo de dinero sino también de mercancías<sup>2143</sup>.

Como apuntaba Fausto de Elhúyar, la abundancia de metales preciosos hacía que los mismos, medida de todas las cosas pero a su vez mercancía, fuese relativamente barato, mientras que las demás mercancías escaseasen y fuesen relativamente caras. Por ello se producía la paradoja de que en los reales de minas los dueños de las explotaciones como sus trabajadores diesen su plata a los rescatadores para el exclusivo pago de los bienes de consumo y equipos que necesitaban<sup>2144</sup>.

En Sonora la sucesiva aparición de los reales de minas contribuyó al surgimiento de pequeños centros que garantizaron la circulación de metales preciosos, en pasta o amonedados, lo que favoreció el comercio interregional y exterior, y desarrolló la producción agropecuaria por las necesidades de abastecimiento de los mineros, ciclo en el que se vieron involucrados también los pobladores indios del territorio, y muy especialmente los yaquis<sup>2145</sup>.

Aún así, en este área la escasa moneda circulante salía del territorio por las remesas oficiales y por las compras de mercancías realizadas por los comerciantes de Arizpe, Horcasitas y San Antonio de la Huerta. Si bien algunas de las transacciones comerciales se realizaban en metales preciosos, y se remitían remesas en concepto de situados y

---

<sup>2143</sup> SORIA, V.M. "Regulación económica y crisis en la Nueva España (1521-1810)", pp. 265 y ss. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Solicitudes para la apertura de nuevas Casas de Moneda en Nueva España durante el siglo XVIII", *Numismático Digital*, publicado el 6 de octubre de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/3729/Articulos-Numismática/solicitudes-apertura-nuevas-casas-monedas-nueva-españa-durante-siglo-xviii.html>. Consultada el 14 de noviembre de 2016.

<sup>2144</sup> CARAVAGLIA, J.C. "La cuestión colonial", p. 3. Para HAUSBERGER, B., "La minería novohispana vista a través de los "libros de cargo y data" de la Real Hacienda", p. 60, el acceso a créditos comparablemente baratos y la existencia de grandes cantidades del capital de inversión fueron algunas de las fuerzas decisivas para el espectacular apogeo de la minería novohispana en el siglo XVIII, si bien los mineros novohispanos sufrieron en muchas ocasiones crisis de rentabilidad. Como recoge en la p. 61, los géneros en los mercados mineros lejanos eran caros, los contratos de avío se hacían con intereses bastante altos y el metal producido se compraba a precios bajos.

<sup>2145</sup> HERNÁNDEZ SILVA, H.C., "Los pueblos yaquis y los circuitos económicos de Sonora a principios del siglo XIX", *Desacatos*, otoño-invierno, nº 10, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 94-112. Los yaquis se dedicaron entre otras ocupaciones a la pesca, al transporte de mercancías y a la producción textil.

pagos a los funcionarios, no se puede hablar de circulación monetaria en esta área<sup>2146</sup>.

La falta de circulante hacía que los comerciantes fijasen a su libre albedrío precios abusivos para los productos introducidos en la provincia. Asimismo, los dueños de haciendas y reales de minas contrataban a indios a los que pagaban en especie, en bienes sobrevaluados. También influía en las actividades mineras, cuyos costes eran tan elevados que solamente se buscaban minerales en la superficie.

El virrey Marqués de Casa Fuerte mandó formar una Junta en Guadalajara, para que se formularan arbitrios en la que los oidores, el fiscal, los oficiales reales y otros vecinos expusieran las razones para fundamentar la idoneidad del establecimiento de una Casa de Moneda, por carta de 6 de noviembre de 1727<sup>2147</sup>. En los mismos se informaba que en estas provincias se realizaban los contratos en *tepusquis*, pedazos de plata mezclados con oro o sola, sin ensayar, sin ley, marca ni signo, y que con ello se defraudaba a la Real Hacienda en los diezmos y demás derechos.

La plata en pasta sin amonedar sirvió asimismo en muchas ocasiones como medio de pago en los mercados internos del virreinato, cambiando frecuentemente de mano antes de cumplir con las obligaciones fiscales, por lo que Hausberger supone que en muchas ocasiones se olvidó la procedencia local de la plata y que se mezclaron pastas de diversos orígenes cuando finalmente se presentaban a las Cajas Reales<sup>2148</sup>.

El día 15 de octubre de 1728 se convocó una Junta en el Real Alcázar de Chapultepec, presidida por el virrey, previos informes solicitados al tesorero, tallador, ensayador y guarda mayor de la Casa de Moneda capitalina. En base a los informes de los oficiales de esta ceca, la mayor parte de los miembros estimó la inconveniencia de su fundación, ni en Guadalajara ni en Zacatecas<sup>2149</sup>.

Según Gamboa, en la obra que estudiaremos más adelante, sus contestaciones

---

<sup>2146</sup> TORRE CURIEL, J. R. de, "Comerciantes, precios y salarios en Sonora en el periodo colonial tardío. Caracterización de un círculo comercial cautivo", *Historia Mexicana*, LVIII, 2, 2008, pp. 595-656, pp. 606 y ss.

<sup>2147</sup> GAMBOA, F.X. de, *Comentarios a las Ordenanzas de Minas*, pp. 422 y ss. SAINT CLAIR DUPONT, *De la production des métaux précieux au Mexique*, p. 175, recogía que durante el gobierno español, a pesar de las numerosas peticiones de los mineros del área septentrional de México, la casa de moneda capitalina siguió siendo el único establecimiento de su género, siendo la primera en crearse la de Zacatecas en 1811, y todas las siguientes lo fueron en fecha posterior a la independencia.

<sup>2148</sup> HAUSBERGER, B., "La minería novohispana vista a través de los "libros de cargo y data" de la Real Hacienda", pp. 43-44.

<sup>2149</sup> COVARRUBIAS, J.E., *La moneda de cobre en México, 1760-1842, un problema administrativo*, p. 40 y ss, recoge siguiendo a García Ruiz que en Zacatecas circulaban cuatro clases de moneda de plata:

1. Sin ensaye ni sello del quinto real.
2. La de azogue, sumamente tosca.
3. La de rosca, en su estado natural.
4. Aplomada.

Esta situación llevó a que los mineros del distrito solicitaran la creación de una Casa de Moneda en Zacatecas, lo que no fue autorizado por el Virrey, probablemente por la presión de los aviadores de la capital, principales beneficiarios de la situación. La plata de azogue circulaba asimismo en Pánuco, Tamaulipas, y en Chihuahua.

estaban motivadas por la obvia pérdida de sus beneficios. Asimismo, alegaron que México debía mantener el distintivo del cuño de la moneda, al ser la capital virreinal, y aseguraron que se minoraría el comercio del Reino. También afirmaron que en Europa solamente tenía crédito la moneda mexicana, y que en el área había poca plata que acuñar.

En el año 1729 se promovió en la Corte el establecimiento de una Casa de Moneda por cuenta de la Corona en Nueva España, expidiendo una Real Orden al virrey para que fuese tratando de ponerla en práctica. Se proyectó que la nueva Casa de Moneda se erigiese fuera de la capital, dándose reglas para su seguridad y probando las ventajas de así hacerlo. Finalmente no se realizó<sup>2150</sup>.

La situación minera de Sinaloa en 1740 mostraba serios problemas. La crónica falta de capitales y los altos precios del azogue hacían que sólo se explotasen los metales superficiales, abandonando los reales frente a cualquier adversidad, como podía ser un derrumbe o las fuertes lluvias. Los comerciantes, asimismo, financiaban a los mineros con la venta de los pertrechos y el azogue, y cobraban en metal en pasta a precios más bajos de los reales<sup>2151</sup>.

En el año 1750 José Rafael Rodríguez Gallardo, visitador las provincias de Sonora y Sinaloa y más tarde su gobernador, en su informe dirigido al virrey afirmaba que el mayor problema en las mismas era la falta de moneda acuñada, lo que llevaba aparejado grandes abusos por parte de los comerciantes y graves perjuicios para las capas más desfavorecidas de la población, entre las que se encontraban los mineros, los trabajadores por cuenta ajena y los criadores de ganado<sup>2152</sup>.

Para el visitador, el *peso* se encontraba en este territorio infravaluado, dado que estimaba el poder adquisitivo de los residentes estaba mermado en una tercera parte. Si bien los mineros utilizaban para las transacciones la plata en tejos, la mayor parte de la población debía recurrir al trueque para su abastecimiento. Cada género tenía según el mismo su propia ley, y existían unas tablas de productos con sus paridades con respecto a otras, con el *peso* como unidad variable de cuenta<sup>2153</sup>. De la Torre estima, según sus cálculos los siguientes porcentajes de ganancias para los vendedores:

	Tasa	Reales necesarios para pagarla	% de ganancia para el vendedor
Mercancía a toda su ley	Peso de a 12	12	50

<sup>2150</sup> FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda*, pp. 129-130.

<sup>2151</sup> AGUILAR ALVARADO, M., "Las reformas borbónicas y la minería en Sinaloa en el siglo XVIII", *XVII Simposio de Historia y Antropología*, Volumen I, febrero de 1992, Universidad de Sinaloa, pp. 7-15, p. 7.

<sup>2152</sup> RÍO, I. del, "Comercio, libranzas de Real Hacienda, y circulación monetaria en el Norte de Nueva España (1773-1810)", *Estudios de Historia Novohispana*, julio-diciembre 2006, pp. 117-131, pp. 118-119.

<sup>2153</sup> TORRE CUIEL, J. R. de, "Comerciantes, precios y salarios en Sonora en el periodo colonial tardío", pp. 607 y ss.

	Peso de a 11	11	37,5
	Peso de a 10	10	25
	Peso de a 9	9	12,5
Valor real de las mercancías	Peso	8	
	Peso de a 7	7	12,5

Si bien Rodríguez Gallardo puso de manifiesto que la falta de circulante propiciaba prácticas que perpetuaban la pobreza de la mayor parte de la población de estas provincias, lo que contrastaba con su riqueza en metales preciosos, e hizo propuestas concretas para aumentar el circulante, no se tomó ninguna medida por parte de las autoridades virreinales. Entre dichas medidas se encontraba el pago en moneda de los sueldos de los indios y de los funcionarios y soldados.

La falta de circulante se suplía con los *tlaeos* o *tavitos*, contracción de ochavitos u octavos de real, fabricados por los comerciantes a título privado para ser utilizados como moneda fraccionaria en sus establecimientos, emisiones que fueron poco más tarde imitadas por los propietarios de los establecimientos mineros y agrícolas, para su uso en las tiendas de las propias explotaciones. Su uso dio asimismo lugar a abusos entre las clases menos pudientes, dado que podía darse el caso del cierre del establecimiento, con la pérdida total de su valor, y era usual que para su cambio en moneda acuñada se pidiese un premio<sup>2154</sup>.

Francisco Xavier de Gamboa, en su obra publicada en Madrid en 1761 llamada *Comentarios a las Ordenanzas de Minas* defendió la idoneidad de su fundación<sup>2155</sup>. En la misma hacía referencia a un arbitrio presentado por Matías de la Mota para el establecimiento de una casa de moneda en Nueva Galicia, para surtir de numerario a esta provincia y a la Nueva Vizcaya. Se reflejaba que las Cajas de Guadalajara, Sombrerete, Zacatecas y Durango producían un millón de pesos en derechos reales, con lo que la producción ascendería a diez millones. La Casa de Moneda evitaría los costes derivados de tener que ir a México por todo, y el fraude que se producía por el uso para los pagos de la plata en pasta, que no tributaba el 1% de diezmo ni señoreaje.

Con la labor de la moneda, a su entender, y con el desarrollo del comercio, se abrirían nuevas y riquísimas minas, se poblaría el territorio, se aseguraría la zona costera y se reduciría a los indios a la fe, por medio de la población y del cultivo de las minas. Asimismo, se vivificaría el comercio interior, al no depender del de la capital virreinal, y

<sup>2154</sup> AGRAZ, J.R., "Tlaeos, Pilones y Tiendas de raya en Sonora en el siglo XIX", pp. 146-147.

<sup>2155</sup> GAMBOA, F.X. de, *Comentarios a las Ordenanzas de Minas*, pp. 422 y ss. Para este autor, entre la Junta de 1728 y 1761 se habían descubierto en Sinaloa y Sonora ricas minas, mientras que la moneda no se conocía allí, dado que era imposible que retornase de México a cambio de sus platas, al no haber canales, ríos ni comunicaciones fáciles. Como recoge VALLE PAVÓN, G. del, "Historia financiera de la Nueva España en el siglo XVIII y principios del XIX, una revisión crítica", p. 659, Gamboa fue comisionado por el consulado para acudir a Madrid en 1755 para realizar gestiones para crear un banco refaccionario para la minería.

los comerciantes podrían acceder a la Feria de Flotas a las Naos de la China con menor coste, dado que se librarían de los intermediarios. Asimismo, los comerciantes entrarían en el avío de minas, evitándose las pérdidas derivadas de la remisión de los metales preciosos a largas distancias. Los gastos derivados de su creación y los sueldos a pagar se compensarían a su parecer con las mejoras antes indicadas.

Además de los importantes reales de minas existentes, se habían descubierto nuevas minas en Sinaloa y Sonora, y tenían que transportarla a la capital, distante entre 500 y 700 leguas, sin buenas vías de comunicación y a lomo de mula. La falta crónica de moneda hacía que persistiesen los pagos en especie y el trueque, conocido como *cambalache*.

La labra de moneda en Guadalajara permitiría evitar los perjuicios derivados de la falta de numerario y las demoras en los pagos a los mineros y operarios. Se evitaría asimismo el andar tres veces el camino de la plata: cuando se enviaba en barras, cuando volvía amonedada y cuando finalmente se volvía a remitir a México para la compra de mercancías.

La visita realizada entre 1768 y 1771 por José de Gálvez, Visitador General de la Real Hacienda, tuvo un efecto dinamizador del norte de Nueva España. Se propuso la creación de un nuevo virreinato, se fundó el puerto de Guaymas, se fomentaron las comunicaciones marítimas hasta el actual territorio canadiense, se estancaron la pólvora, el tabaco, la sal y los naipes y se previó la creación de una nueva ceca en el área<sup>2156</sup>.

A tal fin, el virrey Marqués de Croix y José de Gálvez propusieron en su plan para la creación de la Comandancia General de las Provincias Internas el establecimiento de una Casa de Moneda en la capital de la misma. El rey por Real Orden requirió al virrey para que recabase información sobre la idoneidad de su establecimiento, y el tema fue objeto de una dura controversia, dado que el fiscal de la Real Audiencia de México, el Consulado de Comerciantes y el superintendente de la Casa de la Moneda se opusieron a ello, por lo que finalmente no se llevó a cabo<sup>2157</sup>.

En dicha visita Gálvez constató que, si bien la minería era la principal riqueza de estas provincias, los que a ella se dedicaban no lograban con esta industria más beneficio económico que lo preciso para subsistir, dado que debían malvender el metal a cambio de unas mercancías excesivamente caras que compraban en calidad de avío, como un crédito a corto plazo. Los que no se dedicaban a la minería raramente llegaban a

---

<sup>2156</sup> PÉREZ-TAYLOR A., R. y PAZ FRAYLE, M.A., *Materiales para la historia de Sonora*, México, 2007, p. 40.

<sup>2157</sup> RÍO, I. del, "Comercio, libranzas de Real Hacienda, y circulación monetaria en el Norte de Nueva España (1773-1810)", pp. 119 y ss. VALLE PAVÓN, G. del, "Historia financiera de la Nueva España en el siglo XVIII y principios del XIX, una revisión crítica", pp. 659-660, recoge que en los últimos años se han estudiado los infructuosos esfuerzos de Gálvez para mantener el noroeste abastecido de reales, ante la continua extracción de la moneda y los metales en pasta por los mercaderes de México, y la manera en que éstos sabotearon sus intentos de establecer una Casa de Moneda y una Real Compañía para la explotación de los metales de Sonora y Sinaloa.

disponer de dinero en metálico.

El hecho de que el numerario fuese prácticamente inexistente permitía que los comerciantes fijasen el precio de sus mercancías de forma arbitraria, obteniendo con ello pingües beneficios. Si bien el valor del peso estaba fijado en ocho reales, los comerciantes pedían por cada peso de mercancía nueve reales en oro y plata en pasta, mientras que tasaban los metales preciosos que recibían en siete pesos y cinco reales el marco de plata de azogue y en siete pesos y dos reales si era plata de fuego. El marco de oro se estimaba en 80 pesos, siendo su valor en México ciudad de entre 125 y 127 pesos.

En fecha 10 de marzo de 1769 Eusebio Ventura Beleña, delegado del visitador, puso de manifiesto los beneficios y perjuicios que ocasionaría la fundación de una Caja Real en Los Álamos. Para los vecinos de Sinaloa, la misma serviría para favorecer las actividades mineras y reavivar el comercio, al elevar los giros tributarios a la Corona, regularizaría el suministro de azogue y favorecería la circulación del circulante y evitaría la saca del oro y la plata<sup>2158</sup>.

El visitador dictaminó el 30 de mayo de 1769 en el real de Álamos se abolió la práctica de la ley que arrojaba al comerciante la reducción de plata a reales sustrayendo un real por peso. Se prohibió también la existencia de rescatadores en las minas, y se ordenó el pago de salarios en moneda corriente. Para evitar el peonaje por deudas, se prohibió a partir del 2 de junio que se adelantaran a los operarios más de dos meses de salario.

La Real Caja de Álamos se fundó el día 1 de junio, haciendo depender de ella la administración y el cobro de los quintos reales, los derechos de ensaye y señoreaje, la distribución del mercurio y la administración de los estancos de tabacos, salinas y naipes. Si de 1758 a 1768 se registraron en el ensaye de la localidad 70.000 marcos de plata de azogue, 30.000 marcos de plata de fuego y 7.000 marcos de oro, de junio de 1769 a diciembre de 1772 se registraron 61.189 marcos de plata de azogue, 76.556 marcos de plata de fuego y 9.927 marcos de oro.

En fecha 2 de julio de 1769 Gálvez ordenó por Bando que el peso mexicano debía estimarse en ocho reales, y en sus precios corrientes y ajustados a su valor intrínseco la plata de azogue y la de fuego. Los comerciantes cumplieron esta orden, pero comenzaron a pagar a los mineros los marcos de plata a seis pesos y seis reales si eran de azogue y seis pesos cuatro reales por los de fuego.

En 1770 el subdelegado Eusebio Ventura Beleña solicitó al virrey autorización para que se remitieran a los órganos centrales de la Hacienda novohispana únicamente metales en pasta, para poder así contar con el necesario numerario en la región. Otro funcionario, el intendente de la Real Hacienda en Sonora y Sinaloa, Pedro Corbalán, solicitó ese mismo

---

<sup>2158</sup> AGUILAR ALVARADO, M., "Las reformas borbónicas y la minería en Sinaloa en el siglo XVIII", pp. 8 y ss.

año que la Caja Real de Álamos remitiese una vez al año a México todo el metal en pasta, reteniendo la moneda metálica para la circulación de la gobernación.

Si bien las autoridades virreinales fueron favorables a las continuas peticiones de numerario de las autoridades provinciales, la mayor parte de la moneda iba a parar a manos de los comerciantes, que la remitían junto con los metales en pasta para cubrir sus deudas con los mercaderes de México. Las medidas tomadas desde entonces lo fueron en el sentido de incrementar el uso de la moneda en las provincias norteñas.

En 1771 se ordenó al ingeniero militar Manuel Agustín Mascaró unirse a la expedición de Teodoro de Croix a las Provincias Internas, con el cometido de levantar los planos y dirigir la construcción de la Casa de Moneda de Arizpe, en Sonora<sup>2159</sup>. Desde 1773 los situados para el pago de los soldados de los presidios se remitieron en moneda corriente, y desde esta fecha hasta 1781 se produjeron envíos a Sonora por este concepto por un total de 850.000 pesos, y asimismo se remitieron fondos en metálico a las Cajas Reales para el pago de salarios y para la redención del metal en pasta por cuenta de la Real Hacienda<sup>2160</sup>.

Para hacer frente a los pagos derivados del nuevo Reglamento e Instrucción para los Presidios de 1772<sup>2161</sup>, en moneda y por semestre anticipado, Manuel Antonio de Escorza, tesorero de Chihuahua, solicitó al virrey que, no teniendo numerario para hacer frente a tal obligación, se le permitiese recibir de los comerciantes la moneda que iban a remitir a México, dándoseles libranzas a cobrar en la ciudad de México.

Tras la aprobación de la medida por el virrey, muchos comerciantes utilizaron esta medida más segura, barata y rápida de cubrir sus adeudos, y las dependencias locales de la Real Hacienda dispusieron de numerario para el pago no solamente de las soldadas, sino de los salarios del creciente número de funcionarios en sus territorios. Esta práctica se reprodujo asimismo en la provincia de Sonora, cuando en 1780 se estableció la pagaduría de Arizpe.

En 1776 se creó la Comandancia General de las Provincias Internas, que comprendía el norte del virreinato, con excepción del Nuevo Reino de León y la Colonia de Nueva Santander, con capital en Arizpe. Nuevamente se reactivó el proyecto de erigir una nueva Casa de Moneda, que, aún teniendo el apoyo de José de Gálvez, ya Secretario de Indias, tampoco prosperó.

Si bien por Real Orden de 2 de Marzo de 1782 se ordenó que a la mayor brevedad

---

<sup>2159</sup> LEÓN GARCÍA, M<sup>a</sup> del C., "El Camino México-Toluca. Proyecto del Ingeniero Militar Manuel Agustín Mascaró, Nueva España, 1791-1795", *Scripta Nova*, Vol. VI, nº 123, 15 de septiembre de 2002.

<sup>2160</sup> RÍO, I. del, "Comercio, libranzas de Real Hacienda, y circulación monetaria en el Norte de Nueva España (1773-1810)", pp. 121 y ss.

<sup>2161</sup> HOGAL, J.A. de, *Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de frontera de la Nueva España*, resuelto por el rey nuestro señor en Cédula de 10 de septiembre de 1772, 1773.

posible se construyese una Casa de Moneda en Arizpe<sup>2162</sup>, y el 13 de julio Martín de Mayorga escribió a José de Gálvez que había dado noticia al Comandante General de las Provincias Internas de que le remitiese auxilios para su construcción, dicha ceca no llegó nunca a entrar en funcionamiento.

En 1783 el virrey Matías de Gálvez, a propuesta de los oficiales de la Caja Real de México, prohibió las libranzas desde Chihuahua y Arizpe, si bien pocos meses después se volvieron a permitir, aunque se ordenó que las mismas debían ser en todo caso aprobadas por el Comandante de las Provincias Internas, y posteriormente por los intendentes<sup>2163</sup>.

Eso no suponía ningún problema para los habitantes del área de Arizpe, dado que tanto la Caja Real como la Intendencia estaban ubicadas en esta plaza, pero sí para los que quisieran realizar sus depósitos en la caja de Chihuahua, al encontrarse la sede de la Intendencia en Durango, a 160 leguas de distancia. En 1789 el virrey segundo conde de Revillagigedo suprimió el requisito del visto bueno del intendente, pero mandó que no se hiciesen depósitos en exceso. En varias ocasiones en los años siguientes se ordenó la suspensión de las libranzas realizadas.

En fecha 22 de marzo de 1788 se elevó al Consejo Municipal de Guadalajara un escrito apoyando el establecimiento de una filial de la Casa de Moneda de México en esta ciudad<sup>2164</sup>. Pocos años más tarde, el Ayuntamiento de la Villa de Chihuahua, que había crecido en importancia con la presencia del Jefe Superior de las Provincias Internas, solicitó el establecimiento de una Audiencia y de una Casa de Moneda en Nueva Vizcaya<sup>2165</sup>.

Campo y Rivas<sup>2166</sup> estimaba, ya en tiempos de Carlos IV, que los motivos para el establecimiento de la Casa de Moneda habían aumentado desde la obra de Gamboa. Si bien el monarca había establecido un Consulado en la Nueva Galicia, a su entender la constitución de la ceca supondría poco gasto en sueldos, dado que los jornales serían más bajos que los de México, y por lo barato del terreno no saldría cara tampoco la construcción de la Casa misma.

Las peticiones del establecimiento de nuevas Casas de Moneda en tierradento se

---

<sup>2162</sup> BENTURA BELEÑA, E., *Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse*, Auto CXLI, p. 123.

<sup>2163</sup> RÍO, I. del, "Comercio, libranzas de Real Hacienda, y circulación monetaria en el Norte de Nueva España (1773-1810)", pp. 126 y ss.

<sup>2164</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. 167-168.

<sup>2165</sup> PIÑERA RAMÍREZ, D., *Visión histórica de la frontera norte de México*, Vol. 5, T. II, UABC, 1994, p. 94.

<sup>2166</sup> CAMPO Y RIVAS, M.A. del, *Compendio Histórico de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de Cartago*, parte III, p. 34.



sucedieron, como la realizada por Eguia en 1819<sup>2167</sup>. Las largas distancias a recorrer por los mercaderes de la plata- trescientas, quinientas e incluso más leguas-, y los ricos reales de minas del área harían deseable su establecimiento. Las mismas debían ubicarse en Durango y San Luis Potosí, para dar servicio la primera a los reales de minas de las Provincias Internas y la segunda a los del centro del Reino.

Para ello no sería necesario más que un edificio, posiblemente un convento, al menos provisionalmente, cuatro volantes para las dos casas que proponía, el personal que se estimase oportuno, no muy numeroso y que formaría a naturales de las provincias, y los ensayadores que se considerasen oportunos. Su establecimiento no sólo no disminuiría los recursos del virreinato, sino que minoraría algunos de los gastos de la Real Hacienda.

Eguia recapitula sobre la situación anterior de los mineros, que antes comentábamos. Recogían a cambio de libranzas las monedas que acopiaban los comerciantes y los administradores de rentas reales y eclesiásticas, o bien giraban libranzas a pagar al envío de su plata en pasta, recibiendo con ello numerario para continuar sus labores.

Asimismo, en las Cajas Reales había un banco de rescate donde se les compraba sin dilación la plata por su valor, pero sus fondos no eran suficientes para el cambio de todas las solicitudes. Antes de que se promulgase la Ordenanza de Intendentes en 1786 y se habilitasen las nuevas cajas de Arizpe, Saltillo y Cosalá para el rescate de platas por parte de la Real Hacienda, los mineros no podían venderlas sino en México, por lo que necesitaban un año para reducir sus pastas a moneda<sup>2168</sup>.

Los rescates se hacían satisfaciendo el valor de las pastas a su precio legal, lo mismo que en la Casa de Moneda, descontando los derechos, el de la minería para los fondos comunes del cuerpo y los fletes correspondientes a la conducción de las barras a México y al retorno de su valor líquido en reales a las cajas de procedencia. El objeto de su establecimiento fue según esa norma precaver las ocultaciones de oro y plata en pasta y su venta a los mercaderes y rescatadores antes de estar quintados.

Finalmente, por acuerdo de las Cortes de España y a propuesta de los diputados de las provincias de Nueva España, don Miguel Ramos Arispe y don Josef Mariano Michelena, se accedió el 6 de noviembre de 1820 al establecimiento de una Casa de Moneda en Guadalajara y otra en Zacatecas, o cualquier otro lugar que se considerase más apropiado por la distancia a los Reales de Minas y por la conveniencia de los mineros<sup>2169</sup>.

---

<sup>2167</sup> EGUIA, J.J. de, *Memoria sobre la utilidad e influjo de la minería en el Reino: Necesidad de su fomento, y arbitrios de verificarlo*, México, 1819. Su impresión fue solicitada por la Junta General de Mineros, y apoyada por el Real Tribunal General de Minería y por la Junta General.

<sup>2168</sup> De acuerdo con ELHÚYAR, F. de, *Memoria sobre el influjo de la Minería...*, p. 52, el artículo 152 de esta Ordenanza de 1786 llegó a tener cumplimiento en 1790, con el establecimiento de rescates en la Real Caja de San Luis Potosí, y sucesivamente en las de Zacateca, Pachuca, Guanajuato, Rosario, Durango, Chihuahua y Cimapán, aunque en los tres últimos fue de poca permanencia por falta de fondos.

<sup>2169</sup> GARCÍA Y CAMPOY, D., *Diario de las actas y discusiones de las Cortes. Legislatura de los años de 1820 y 1821*, Tomo XI, Madrid, 1820, pp. 23 y ss.; SALAT, J., *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña*, T. II, Barcelona, 1818, p. 255.

## La moneda en la Capitanía General de Cuba

En el siglo XVIII la Isla de Cuba seguía siendo, como en los siglos anteriores, uno de los lugares más estratégicos del sistema geopolítico de las Indias. Lugar de reunión y retorno a Cádiz de las Flotas de la Plata, contaba con un gran astillero e industria derivada, como fundiciones, así como una creciente economía basada en el sector azucarero.

Todo ello hacía que, a diferencia de las otras Grandes Antillas incluidas en su Capitanía General, los ingresos locales de la Real Hacienda procedentes del comercio, la industria y el sector agropecuario fuesen suficientes para hacer frente a los gastos generales de la isla. Aunque contaba con un importante situado, el mismo iba dirigido a financiar los gastos militares<sup>2170</sup>.

Si bien la mayor aportación al numerario de la misma procedía de la ceca de la capital virreinal, otras Casas de Moneda remitieron también numerario, si bien los envíos no se realizaban con la regularidad estipulada, lo que hacía que la situación económica de la isla fuese en ocasiones precaria. Asimismo, es en los siglos XVII y XVIII cuando encontramos los llamados resellos a la parrilla, realizados sobre moneda provincial española de plata, para diferenciarla de la batida en Indias<sup>2171</sup>.

En fecha 19 de mayo de 1730, el Gobernador de Santiago remitió una carta proponiendo que se batiese cierta cantidad de pesos en moneda de vellón. La Junta de Comercio y Moneda, por Resolución de 7 de noviembre de 1733, se pronunció sobre la propuesta anterior. Una Real Cédula de 9 de diciembre de 1733 solicitaba la remisión de muestras del mineral de cobre que se obtenía en la isla. Nuevamente en fecha 10 de diciembre de 1739, el Gobernador volvió a reiterar la propuesta de que se labrase moneda de cobre en la isla<sup>2172</sup>.

En el año 1740 se constituyó la Real Compañía de Comercio de la Habana, establecida por Real Cédula de 1740, a la que se le concedió el monopolio de las transacciones comerciales entre la Península y Cuba, con la función de abastecer a ésta de manufacturas y géneros españoles y de importar a España productos ultramarinos, muy

---

<sup>2170</sup> MARRERO, L., *Cuba, economía y sociedad*, T. 4, Madrid, 1975, p. 194. DEPONS, F., *A voyage to the Eastern part of Terra Firma*, recogía que en la isla se estimaba una población total en 1792 de 254.821 almas, entre hombres libres y esclavos, siendo los ingresos por exportaciones inferiores a los cinco millones de pesos, mientras que el producto de Santo Domingo, con una población de 660.000 almas, era de 27 millones de pesos. RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", pp. 206-206 muestra cómo Cuba era el principal comprador de la producción triguera de la zona de Puebla-Atlixco, y remitía a Veracruz tabaco y la sal necesaria para el beneficio de la plata.

<sup>2171</sup> QUIROGA PRIETO, A., "La moneda en los reinos de Indias: México y Cuba", p. 158.

<sup>2172</sup> PEZUELA, J. de la, *Historia de la isla de Cuba*, Tomo II, Madrid, 1868, p. 373. El autor afirmaba que el coronel Francisco Cajigal, viéndose escaso de recursos, apeló sin vacilar al abitrio extraordinario de acuñar moneda de cobre. También se hace referencia a estas solicitudes en DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 113.

especialmente tabaco y azúcar. Durante veinte años, la Compañía controló enormes sumas de dinero, necesarias para pagar las cosechas de tabaco a los vegueros, los productores de tabaco.

Un ejemplo de moneda obsidional es la producida en Cuba en 1741, sitiada por el almirante Vernon. Se autorizó en esta ocasión la acuñación de piezas de cobre de reales de a ocho, cuatro, dos y cuartos en cobre, con tipos de león y columnas. Las que se conservan difieren de estos tipos, dado que presentan en su anverso un escudo coronado con F V y C 8 a los lados, y castillo dentro de escudo coronado en reverso, entre 17-41<sup>2173</sup>.

El Cabildo de la isla, reunido el 4 de agosto de 1741, acordó en vista de los acontecimientos el uso de moneda de cobre, resellándola con una roseta<sup>2174</sup>. Las autoridades de la isla, reunidas en Junta, acordaron en fecha 6 de agosto de 1741 la fabricación de estas monedas de a ocho, cuatro, dos y cuartos en cobre, encomendándose el diseño y grabado a Francisco Enrique de Angle<sup>2175</sup>. El Acuerdo fue modificado por Auto del Gobernador Juan Francisco Caxigal de la Vega, de 25 del mismo mes, reduciendo las monedas a batir a cuartos y reales de a ocho. Las monedas, de cobre puro, debían ser del mismo tamaño que los cuartos, y solamente se diferenciarían en su valor, que habría de constar en ellas<sup>2176</sup>.



Figura 185.- Ocho reales Cuba 1741, falsa de época. [http://www.icollector.com/8-Reales-1741-SANTIAGO-DE-CUBA-AE-FALSA-de-POCA-Cal-Tipo-325-p-g-513-EBC-\\_i10441565](http://www.icollector.com/8-Reales-1741-SANTIAGO-DE-CUBA-AE-FALSA-de-POCA-Cal-Tipo-325-p-g-513-EBC-_i10441565). Consultada el 16 de noviembre de 2016.

<sup>2173</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, pp. 114-115; BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Numismática hispanoamericana", p. 167; BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Notas sobre la circulación monetaria y las piezas de necesidad en Cuba", *NVMISMA*, nº 238, julio-diciembre 1996, pp. 279-288. El 18 de julio de ese año desembarcaron el almirante Vernon y el general Wentworth en Guantánamo con 5.000 infantes, iniciándose el sitio de Santiago el 29 del mismo mes, y duró hasta el 19 de diciembre, obligando a acuñar moneda para el pago de las tropas al ser el socorro de 30.000 pesos enviado por el gobernador Güemes insuficiente. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La Guerra de la Oreja de Jenkins", *Numismático Digital*, publicado el 3 de septiembre de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8727/la-guerra-de-la-oreja-de-jenkins.html>. Consultada el 16 de noviembre de 2016.

<sup>2174</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 113.

<sup>2175</sup> MUSEO NUMISMÁTICO-BANCO NACIONAL DE CUBA, "Numismática Cubana, Siglo XVI – Siglo XX", La Habana, 1983, p. 14.

<sup>2176</sup> FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...*, p. 334.

El 8 de septiembre fue autorizada su circulación por el Gobernador de la isla mediante Bando, lo que fue puesto en conocimiento de las autoridades metropolitanas por carta del mismo de fecha 6 de octubre del mismo año<sup>2177</sup>. Esta moneda era de labra tosca, y fue diseñada por el ingeniero Francisco Enrique del Ángel y con troquel de Antonio de Natera. Los cuartos y reales de a ocho batidos comenzaron a circular inmediatamente. Los tipos fueron un león flanqueado por F y C 8, y en el reverso un castillo y a sus lados la fecha 17.41, sin otro cambio que el de la marca de valor. Esta moneda se falsificó abundantemente y circuló hasta 1779, y según Beltrán se continuó esta práctica en Santiago, hablándose de monedas provinciales entre 1754 y 1756<sup>2178</sup>.

En fecha 8 de marzo de 1742 el Consejo de Indias aprobó la actuación de las autoridades en lo referente a la emisión de esta moneda de cobre. El 7 de junio el Consejo se pronunció sobre el aumento dado a la moneda de cuartos de cobre<sup>2179</sup>, y en fecha 11 de junio del mismo año una resolución del Consejo de Indias autorizó la circulación de esta moneda de cobre hasta la finalización de la guerra. En fecha 13 de septiembre de 1755 se emitió una Resolución por el Consejo de Indias, contestando a una carta del Gobernador, en el que se le daba cuenta de las medidas tomadas para la extinción de la moneda mandada hacer generalmente en las Indias<sup>2180</sup>.

El contador general de las islas de Barlovento, Manuel Manzano, remitió una carta al rey el 19 de julio de 1757 informando que había encontrado en las cajas de Santiago de Cuba 22.337 pesos y dos reales en moneda de cobre y un cajón con cuatro arrobas de la misma moneda sin sellar, y solicitaba que esta moneda se pudiese en circulación para remediar los problemas del comercio interior de la isla, rebajando su importe del situado destinado a Santiago<sup>2181</sup>.

El 8 de abril de 1758 el Consejo de Indias expidió una Resolución negativa a dicha representación para el establecimiento en Cuba de moneda de cobre. El 30 de octubre de 1758 el Gobernador General de la Habana remitió una carta informando que el circulante en la isla apenas alcanzaba los 33.000 pesos<sup>2182</sup>. Nuevamente el Consejo de Indias emitió una Resolución en fecha 11 de junio de 1762, autorizando la circulación de la moneda de cobre batida en la isla, hasta el final de la guerra<sup>2183</sup>.

Desde 1763 las autoridades se encontraron con dos problemas ineludibles en la isla, como eran el crecimiento de la población y la carestía de los alimentos, debido esto último en gran manera a las adversidades meteorológicas. A ello se unía la presencia de

---

<sup>2177</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 114.

<sup>2178</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Notas sobre la circulación monetaria y las piezas de necesidad en Cuba", p. 285.

<sup>2179</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 114.

<sup>2180</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 147.

<sup>2181</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Notas sobre la circulación monetaria y las piezas de necesidad en Cuba", pp. 285-286.

<sup>2182</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 147.

<sup>2183</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 194.

un puñado de comerciantes británicos, cuyo fin último era el restablecimiento de la compañía monopolística en su propio beneficio<sup>2184</sup>.

A partir de 1765 se permitió a barcos españoles que fuese a aprovisionarse de grano a Jamaica y Nueva York, emitiendo a su vez las oportunas órdenes para que los comerciantes británicos saliesen de La Habana. Se permitió asimismo a la Real Compañía de Comercio de la Habana que siguiese importando harina y esclavos desde Jamaica, en una cantidad directamente proporcional, dado que por cada esclavo negro que la Compañía adquiría tenía derecho a traer dos barriles de harina. Dicha proporción usualmente no se observaba<sup>2185</sup>.

Tras la desastrosa temporada de huracanes de 1766<sup>2186</sup> y el Decreto de 1767, se revocó la concesión de importación de harina a la Real Compañía. Ello supuso el aumento del contrabando, que incluía a todos los productos que no podían adquirirse por medios legales, pero marcó un hito importante, dado que mientras que los esclavos y los productos manufacturados siguieron siendo considerados bienes que podían ser importados en pequeñas cantidades, los alimentos, y muy especialmente la harina, se convirtieron en bienes que podían ser importados según las necesidades y el criterio del Capitán General.

Un devastador huracán arrasó el día 5 de octubre la isla, entrando por Batanabó en el sur y saliendo cerca de La Habana, asolando más de 240 kilómetros en ambas direcciones desde el centro de su recorrido. En el sur, todos los barcos amarrados para cargar tabaco se fueron a pique, y en el puerto de La Habana una ola de cuatro metros y medio hundió asimismo todos los barcos salvo dos<sup>2187</sup>.

---

<sup>2184</sup> JOHNSON, S., *Where Has All the Flour Gone?*, Ob. Cit., p. 7. Cita Lista de los negociantes yngleses a quienes escribi de orden del Exmo Sr Cdr para entregarme ynventarios de los géneros existentes en su poder: Sres. Hodey y Fanning, Sres. Jaffay y Wimot; Sres. Sims y Talbot, Sres. Bell y Fogo, Don Cornelio Coppinger, Don Alexandro Munro; Don Alexandro Macculloch; Don Pedro Ritchie; Sres. Stalker y Pyott; Sr. Kern, Havana, 1765, legajo 1212, Audiencia de Santo Domingo, A.G.I.

<sup>2185</sup> JOHNSON, S., *Where Has All the Flour Gone?*, Ob. Cit., p. 7. Cita José Osorio a George Paplay (en Jamaica) Havana, Julio 1764 a Febrero 1765, legajo 1212, Audiencia de Santo Domingo, A.G.I.

<sup>2186</sup> BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Notas sobre la circulación monetaria y las piezas de necesidad en Cuba", p. 286, recogía que el 15 de septiembre de 1766 el capitán general Antonio María de Bucarely informaba de la llegada a Veracruz del nuevo virrey, Marqués de Croix, y de su promesa de envío de 400.000 pesos para pagos generales en la Habana y los específicos de la escuadra y 600.000 más enviados desde Veracruz, un envío que se redujo dos meses más tarde a 9.000 pesos. La penuria monetaria hizo que el 22 de junio de 1767 el gobernador de Santiago pusiese en circulación nuevamente la moneda de cobre, culpando de ello a las autoridades que no cumplían las disposiciones reales, y poco después se informaba de la existencia de 150.000 de moneda cortada en circulación.

<sup>2187</sup> JOHNSON, S., *Where Has All the Flour Gone?*, Ob. Cit., p. 9 y ss. Cita *Estado que comprehende las desgracias que causó el huracán el día 15 de octubre en la ciudad de la Havana* (Cádiz: Imprenta Real de Marina, 1768), y *Estado que comprehende las desgracias que causó el huracán el día 15 de octubre en la ciudad de la Havana*, Madrid: Imprenta de Francisco Xavier García, 1769, ambos en A.G.I., Audiencia de Santo Domingo, Legajo 1594. Las cuentas difieren solamente en el número de casas que resultaron destruidas. Históricamente, las tormentas que han causado mayor daño por viento y agua (1794, 1844, 1846, 1926, 1944) han seguido la misma trayectoria, entrando por la costa sur y saliendo por la norte. Los informes sobre dicho huracán se encuentran en Papeles Procedentes de Cuba, A.G.I., Legajo 1097.

Tras la valoración de los daños, el rescate y la búsqueda de supervivientes, las autoridades se ocuparon del suministro de alimentos. La cosecha de la principal comida de las clases más humildes, los plátanos, se había perdido, y también las de otros alimentos básicos, como la yuca, el maíz y el arroz en las zonas que soportaron el impacto directo. La tormenta y las lluvias torrenciales arruinaron también las zonas productoras de sal y la almacenada para su remisión a las ciudades, un bien imprescindible para la conservación de los alimentos.

En un primer momento, se ordenó taxativamente a las zonas no afectadas por la tormenta que contribuyesen con parte de sus cosechas para ayudar a la reconstrucción, bajo apercibimiento de multas y trabajos forzados. La comida comenzó a llegar desde la parte oriental de la isla. Las hojas de palma, necesarias para la reconstrucción de las techumbres de las casas, llegaron asimismo de su parte occidental, y la sal llegó de las salinas de Venezuela. Se requisaron las provisiones acumuladas en la guarnición para alimentar a los esclavos de las recientemente confiscadas plantaciones de los jesuitas, y se habilitó a los miembros de la milicia a vender plátanos a un precio previamente fijado a la hambrienta población.

Las zonas más alejadas de la isla, aunque se pusieron inmediatamente bajo control regio, eran de difícil abastecimiento, por lo que las necesidades inmediatas se cubrieron mediante el comercio ilegal. Varios buques de contrabandistas procedentes de Jamaica fueron interceptados en las costas, y ante sus alegaciones de que traían alimentos para las famélicas víctimas, se les permitió volver a dicha isla sin ser molestados.

La penuria de numerario se agudizó con las reformas emprendidas en 1771, y llegó al extremo de que en la isla se laminaron los pesos fuertes, adelgazándolos. Estas láminas, conocidas como moneda criolla, fueron retiradas de la circulación por un Bando de 18 de octubre de 1779<sup>2188</sup>. El 30 de octubre del mismo año el Gobernador escribió una Carta informando sobre la moneda criolla<sup>2189</sup>.

En fecha 1 de octubre de 1774 se promulgó en la isla la disposición sobre la circulación de la moneda de busto y circular. El Bando ordenaba asimismo la recogida de la moneda macuquina en circulación en la Isla, conocida como moneda de cruz. La orden originó grandes protestas, dado que se pretendía u fuesen entregadas por su peso efectivo en plata, y no por su valor nominal<sup>2190</sup>. El 25 de septiembre de 1775 un Bando del Capitán General informaba sobre la extinción de la moneda de antiguo cuño. En fecha 24 de agosto de 1779, el Gobernador de la isla escribió al Rey informándole que la

---

<sup>2188</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III...", p. 102.

<sup>2189</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 194. Según BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Notas sobre la circulación monetaria y las piezas de necesidad en Cuba", p. 286, la moneda criolla consistía en pesos fuertes adelgazados de espesor y troquelados como los macuquinos para obtener de tres a cuatro pesos por cada uno original.

<sup>2190</sup> MUSEO NUMISMÁTICO-BANCO NACIONAL DE CUBA, *Numismática Cubana, Siglo XVI – Siglo XX*, p. 11.

antigua moneda de vellón había quedado reducida al pequeño de los pueblos<sup>2191</sup>.

Valdés recogía una nota de la Gaceta de la Habana de 11 de abril de 1783 en la que se daba razón de la moneda macuquina recogida en Cuba en enero de 1781. Según este autor, se habría recogido del público poco más de dos millones de pesos macuquinos, dando a cambio poco más de ochenta mil pesos fuertes<sup>2192</sup>. Si bien la pérdida globalmente considerada era excesiva a sus ojos, estimaba que para los particulares había sido poco gravosa, al estar la moneda muy repartida. Con ello se habría conseguido evitar a su juicio la mayor quiebra sucesiva en la continuación de su cercén, que no se había conseguido impedir con las disposiciones anteriores.

La falta de circulante obligó asimismo a la emisión de moneda provisional de necesidad, en forma de cartoncitos con valores de medio y un peso y medio real, que circulaban como sustitutivos de la moneda de plata. Estas papeletas o vales provisionales siguieron circulando como moneda fiduciaria con las firmas oficiales que las autorizaban, imponiendo su curso forzoso y que no pudiesen ser rechazadas. Esta situación fue comunicada por el Gobernador de la isla al Monarca por carta fechada el 22 de febrero de 1787<sup>2193</sup>.

La escasez de numerario había hecho que, unos días antes, el 7 de diciembre de 1786<sup>2194</sup>, el Intendente de la Habana remitiese un informe a la Península, detallando la necesidad que había en la isla del establecimiento de una moneda provincial. Este informe fue repetido y ampliado, componiéndose de quince párrafos numerados, unos meses después, con ocasión del rechazo a la aceptación de las nuevas monedas provinciales batidas en México en 1787.

En este nuevo Informe de 13 de agosto de 1787<sup>2195</sup>, su propuesta era que la moneda provincial tuviese una quinta parte menos de valor intrínseco que la moneda fuerte. También se contenían en el mismo sus propuestas para la implantación del nuevo numerario y la forma de realizar los pagos tanto en el interior de la isla como en el exterior, para evitar mermas en el circulante local.

A juicio de Ignacio Peñalver, el total de moneda necesaria para estos fines debía ascender al menos a los cuatro millones de pesos, y no a tres, como anteriormente se había solicitado. Asimismo, no dejaría de recibirse en Cuba numerario fuerte, dado que el

---

<sup>2191</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 194.

<sup>2192</sup> VALDÉS, A.J., *Historia de la Isla de Cuba, y en especial de La Habana*, Vol. I, Habana, 1813, p. 272. Como se recoge en BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Notas sobre la circulación monetaria y las piezas de necesidad en Cuba", p. 287, aparecieron papeletas falsas y contrahechas, e incluso se hizo difícil su emisión al agotarse el papel de los reales almacenes, hasta el punto de utilizarse los naipes de barajas francesas apresadas por un corsario. Cuando el 18 de noviembre de 1781 se habilitaron las monedas de cuatro reales y medio real para circular en vez de las papeletas, estas monedas fueron atesoradas, circulando en el comercio los *pesos de cartón*.

<sup>2193</sup> RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III...", p. 102; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 194.

<sup>2194</sup> A.G.I, Indiferente, 1770, carta del 7 de diciembre de 1786 de Ignacio Peñalver y Cárdenas, dirigida a Antonio Valdés.

<sup>2195</sup> A.G.I, Indiferente, 1770, Oficio del 13 de agosto de 1787 para el Conde de Floridablanca.

situado de La Habana seguiría recibéndose en pesos fuertes.

Las autoridades de la isla, como acabamos de ver, se opusieron frontalmente a la recepción de la nueva moneda provincial que para las Islas de Barlovento y la Capitanía General de Venezuela había ordenado labrar el Soberano por Real Orden de 25 de mayo de 1786<sup>2196</sup>. En el verano de 1787 Peñalver remitió varios escritos a la Península, poniendo de manifiesto sus reticencias respecto a estas nuevas monedas.

En una comunicación reservada remitida al Conde de Floridablanca el 14 de agosto de 1787<sup>2197</sup>, comentaba que era ya del dominio público que en la ceca de la capital virreinal se estaba batiendo moneda provincial con un 40% menos de valor intrínseco que la fuerte. A su parecer, y por los tipos y leyendas utilizados en estas nuevas labras, estas nuevas especies podrían fácilmente ser sacadas hacia Europa, como si fuesen moneda de ordenanza.

El Rey, alarmado por estas comunicaciones, tomó la decisión de recoger y refundir toda la emisión, por Real Orden de 20 de agosto de 1787<sup>2198</sup>. En el ínterin entre su promulgación y la llegada de las órdenes a las Indias, se remitieron varias cartas y peticiones desde La Habana, así como un Expediente que a modo de resumen indicaba todo lo expuesto hasta noviembre de 1787, cuando llegaron las primeras remesas de las mismas.

En diciembre de ese mismo año el virrey remitió la Real Orden a la Casa de Moneda de México, y se procedió a la recolección de las ya remitidas a los territorios de destino, si bien en la misma se indicaba que debían acuñarse nuevamente monedas provinciales con las anteriores, suprimiendo las columnas para evitar confusiones con las piezas de plata fuerte, las mismas nunca llegaron a realizarse<sup>2199</sup>.

Como en otros muchos lugares de las Indias, esta decisión repercutió muy negativamente en la economía cubana, si bien, como afirma Francisco de Saavedra<sup>2200</sup>, al menos recibía el auxilio de los más de dos millones de pesos anuales remitidos desde México en concepto de situado. Para Saavedra, el efecto de su recepción vivificaba el comercio interior, aunque su salida fuese rápida, por lo que la isla era menos sensible a la escasez, o incluso inexistencia, de moneda provincial.

Asimismo, y para el mismo autor, si se estableciese en Cuba una moneda provincial, sería indispensable calcular la justa diferencia entre los valores intrínsecos y extrínsecos de la misma, para así evitar en lo posible que tanto los nacionales como los extranjeros introdujeran moneda falsa de los mismos tipos para cambiarla por plata fuerte,

---

<sup>2196</sup> A.G.I, Indiferente, 1770.

<sup>2197</sup> A.G.I, Indiferente, 1770.

<sup>2198</sup> A.G.I, Indiferente, 1770.

<sup>2199</sup> STOHR, T., *El circulante en la Capitanía General de Venezuela*, Caracas, 1998, p. 66.

<sup>2200</sup> Dictamen de don Francisco Saavedra sobre el establecimiento de moneda provincial en varios parajes de los dominios de las Indias, Trascrito por STOHR, T., *El circulante en la Capitanía General De Venezuela*, p. 127 y ss.



obteniendo con ello pingues beneficios.

Para Saavedra era indispensable que las monedas provinciales de Cuba y de Venezuela fuesen diferentes. Entre ambos territorios había un activo comercio, pero, como afirma el autor, el realizado desde Caracas a la Habana era activo, mientras que el contrario era puramente pasivo.

De Caracas se remitían a la Habana cacao y tasajo de carne, pero de la Habana solamente se recibía dinero. Hasta esa fecha, la moneda recibida en pago era de plata fuerte, pero si la moneda provincial de ambos territorios fuese común, el autor supone que se producía un flujo de moneda provincial desde la Habana hacia Caracas, con lo que en la primera escasearía y en la segunda habría redundancia de numerario.

Es por ello que, a su entender, las monedas provinciales que deberían realizarse para el área caribeña deberían de ser de dos tipos muy diferentes, para evitar la confusión. Una de ellas debía servir para la circulación interior en las Islas de Barlovento, y otra para Caracas y las cuatro provincias y dos islas de su dependencia.

Las monedas obsidionales batidas en 1741 fueron retiradas de la circulación en 1790, año en el que se ordenó su recogida junto a las varias falsificaciones que de la misma se habían realizado<sup>2201</sup>.

### **La moneda provincial de la Isla Española**

La necesidad hizo que se batiese circulante de vellón en la isla Española entre los años 1542 y 1566, si bien, y a causa de su mala calidad, se prohibió su labor. Posteriormente, en época de Felipe II, se permitió la labra en la ciudad de Santo Domingo de piezas de dos maravedíes. Su paridad con otras monedas circulantes quedó fijada en 450 maravedíes o 225 cuartos el peso de plata ensayada, y 400 maravedíes el escudo de oro. Se fijó asimismo la obligatoriedad de su aceptación en contratos y cobros<sup>2202</sup>

---

<sup>2201</sup> MUSEO NUMISMÁTICO-BANCO NACIONAL DE CUBA, *Numismática Cubana, Siglo XVI – Siglo XX*, p. 14. Como recogía BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Moneda. Una introducción al estudio de la numismática*, p. 83, la moneda obsidional es una peculiar moneda de necesidad, fiduciaria, de carácter temporal, y acuñada por un taller regular afectado por una urgencia política, militar o económica.

<sup>2202</sup> RECOPIACIÓN DE LAS LEYES DE LAS INDIAS, L. IV, Tít. XXIV, Ley VIII, *Que la moneda de vellon corra en la Española, por el valor, que esta ley declara*, Felipe II, Madrid, 25 de julio de 1583 y 16 de julio de 1595.



Figura 186.- Cuatro Maravedíes Juana y Carlos s/d. Lote 58, Áureo & Calicó S.L., Subasta 279, 29 de mayo de 2016.

La circulación de esta moneda en esta isla fue estudiada por Fray Cipriano de Utrera, un sacerdote capuchino español que recopiló importantes datos y transcribió numerosos documentos en su estancia en la República Dominicana, Venezuela y Cuba, y cuyo trabajo salió por primera vez a la luz en 1951. Dicha transcripción, realizada a mano por él mismo, fue volcada a ortografía moderna, lo que facilita su lectura para el público en general<sup>2203</sup>.



Figura 187.- Cuatro reales Carlos I s/d. Lote 93, Áureo & Calicó S.L., Subasta 279, 29 de mayo de 2016.

Sobre la base de la norma de Felipe II citada anteriormente, que fue incluida en la Recopilación de las Leyes de las Indias, en el año 1684 la Ciudad de Santo Domingo abrió un expediente para su aplicación, por acuerdo unánime de su Cabildo<sup>2204</sup>. Las primeras deliberaciones, de fecha 17 de abril, se dirigieron a poner de manifiesto la necesidad de reducir la moneda corriente de vellón, que entonces circulaba a 34 maravedíes y  $\frac{1}{4}$  el peso de plata, al valor señalado por el Rey, toda vez que este cambio era el motivo de la saca de moneda de la isla.

Se afirma que ello suponía que la moneda corriente era atraída a otros lugares donde tenía curso ordinario, con lo que se obtenía un beneficio superior al 50% o incluso más. En este sentido, entendían que gran parte de ella era fundida por los caldereros y

<sup>2203</sup> UTRERA, C., *La Moneda Provincial de la Isla Española*, Edición facsímil del original de 1951, Santo Domingo, 2000.

<sup>2204</sup> La Ciudad de Santo Domingo obra un expediente para ejecutar una real cédula antigua de merced particular para acuñar moneda de vellón: año de 1684 y siguientes. A.G.I. Santo Domingo.

fundidores, dado que cada tres libras de cobre, que equivalían a un peso de 8 reales, les salían a tres reales. Ello hacía que, de los ochenta mil pesos en moneda de vellón que estimaban habían entrado en la isla o se habían producido en ella, solamente quedasen en circulación nueve mil.

La moneda que circulaba en la Española seguía siendo, según el alcalde ordinario don Tomás de las Bastidas y Ávila, la misma que se había acuñado en 1595, y que no constaba que hubiese habido ninguna alteración en su valor ni resello sobre la misma, en contra del parecer del fiscal de la Audiencia, que entendía que era formalmente distinta y que por ello debía acudir al Consejo de Indias, órgano competente para la reducción de su valor. Para comprobar estos extremos se pidió al Escribano del Cabildo que sacase traslado de la Real Cédula de 15 de julio de 1595, que fue encontrada en el expediente.

Bastidas alegó entonces que la Ciudad estaba en posesión de una merced que ya había sido concedida, y que por tanto no había necesidad de acudir al Consejo, apoyándose para ello en las actuaciones del alcalde de la Ciudad en la época de la Real Cédula, Jerónimo de Agüero. Pero el fiscal se reafirmó en el dictamen anteriormente emitido, ya que, a su parecer, aunque dicha merced no había sido derogada, había pasado demasiado tiempo sin haberse usado y ejecutado, por lo que lo más conveniente era consultar al Consejo sobre el extremo, aprovechando la ocasión para presentar asimismo las providencias más convenientes para la defensa de la isla, en la que había, según sus propias palabras, gran número de franceses que señorean sus puertos y más de tres de las cuatro partes de ella.

Las tesis del fiscal se vieron reforzadas al no encontrarse en los Registros de la Audiencia ni en los del Cabildo, ni incluso en los Libros de Toma de Razón de Tributos y Censos de las Capellanías, documentación en los legajos e inventarios de la época del resello de la moneda en 1597. También se hicieron pruebas periciales al respecto, con valoraciones contradictorias del Cabildo y del fiscal. Al final de todo el procedimiento, se dio por la Audiencia provisión de confirmación del auto definitivo dado el 14 de octubre, por el que se estimaba que no había lugar, por el momento, a lo que la Ciudad pedía, que se remitió al Rey y al Consejo de Indias.

Los situados, que llegaban irregularmente, llevaron moneda novohispana y barras de plata, así como alguna moneda perulera sencilla a la isla. Los mismos sólo daban para el pago de los funcionarios y los gastos de administración, y la masa del mismo se ponía en circulación entre los vecinos que tenían deudas con la Real Hacienda. Esta moneda circulaba temporalmente hasta que era nuevamente recogida por los comerciantes y la Real Hacienda, haciéndose escasa, y arrastrando el valor y la propia moneda de cobre de la isla hacia el exterior, especialmente a Puerto Rico, donde tenía mayor estimación<sup>2205</sup>.

Fray Cipriano de Utrera incluyó en su obra un extracto del Memorial redactado por el

---

<sup>2205</sup> MOYA PONS, F., "La Casa de Moneda de Santo Domingo", pp. 241 y ss.

licenciado don Gregorio Semillán Campuzano, Relator propietario y Fiscal interino, fechado en Santo Domingo el 16 de agosto de 1687, y relativo a los problemas derivados de la moneda de vellón<sup>2206</sup>. Este Memorial fue estudiado, pero no se reconoció en él a un interlocutor válido de la Ciudad. Compuesto de 19 puntos, en el apartado referido a la moneda existe una acotación que expresa: *Esta materia se consultó a SM. y está pendiente en vista de lo resuelto, y remitidos los papeles al Señor Camargo (Consejero don Francisco)*.

En lo que a moneda se refiere, expresaba que la isla carecía de numerario de vellón, que había sido extraída y consumida, y que la Corona debía a los vecinos y militares de la misma más de un millón en concepto de situados, y de otros gastos de la Real Hacienda, por lo que pedía que se remitiesen lo que valiesen cuatro situaciones atrasadas para ir adelantando pagos. Asimismo, se solicitaba que la moneda remitida quedase en La Española provincial y estancada, recogiendo la antigua y remitiéndola a la isla de Puerto Rico, en concepto de ayuda de situación, para que allí circulase a su verdadero valor.

El Cabildo acordó en fecha 1 de marzo de 1688 una instrucción para remitirle al Procurador General a la Corte, entregándola al Alférez Mayor, don Francisco Franco de Torrequemada, para su presentación. En la misma ponía de manifiesto la gran destrucción habida en el terremoto de 1673, que había afectado a toda la isla, y que por falta de fondos no se había podido proceder a la reconstrucción de Santo Domingo. Solicitaba en su punto sexto el resello de la moneda circulante con las marcas del Castillo y el León, para que circulase con valor de diecisiete cuartos, y que se batiese moneda de vellón en la Casa de Moneda en los siguientes siete años, como constaba en la norma de la época de Felipe II incluida en la Recopilación<sup>2207</sup>.

Tras la preceptiva remisión del mismo al fiscal de la Audiencia, que el 16 de marzo contestó afirmativamente a su pretensión. En lo referente a la moneda, la Audiencia acotó el capítulo a ella referida, expresando su parecer al respecto. La Audiencia pedía también la reducción de la moneda circulante, toda vez que, al valer el real en La Española 54 piezas y en Puerto Rico 34, siendo del mismo metal, cuño y peso, se producía su saca, aunque estaba prohibido, y la equiparación del valor de la moneda en ambas islas.

Esta contestación contiene la valoración de la moneda circulante en la isla en ese año de 1688 *...se considera en esta Isla seis mil pesos de moneda de cobre, y cada uno vale ocho reales de plata, o veinte y cuatro de vellón, y cada real de dicha moneda tiene diez*

---

<sup>2206</sup> Memorial del licenciado don Gregorio Semillán Campuzano sobre el estado y miserias y peligros que tiene la Isla, en que toca el asunto de la moneda de vellón (fragmento), Santo Domingo 16 de agosto de 1687; A.G.I., Santo Domingo 91.

<sup>2207</sup> Parecer de la Audiencia de Santo Domingo sobre las necesidades de las Isla, entre ellas de moneda provincial, firmado del Presidente don Andrés de Robles y Oidores Córdova, Araujo y Cruz Ahedo el 5 de abril de 1688; A.G.I., Santo Domingo 274.

*y siete piezas, y el real de plata que vale tres de vellón, se compone de cincuenta y una monedas.*

Esta instrucción llegó al Consejo de Indias, y el 25 de agosto de 1689, el fiscal del Consejo emitió su parecer, en el que estimaba que era preciso proceder al resellado de la moneda de vellón con orden expresa<sup>2208</sup>. Por orden regia, lo relativo a la moneda de la misma quedó pendiente para Consulta particular, que fue realizada por el Consejo en fecha 30 de septiembre de 1689<sup>2209</sup>.

En la misma se optó por que la moneda provincial de la isla siguiese siendo de cobre, como había sido siempre, que se permitiese que se usasen los cuños del Castillo y el León, reflejando en la misma el facial, dos maravedíes, y el año de su acuñación. La paridad con el peso de plata quedaba fijada en doscientas cuatro piezas de dos maravedíes, y en la acuñación se habían de usar dos libras de metal de cobre, en vez de la libra y media de la moneda circulante, para que fuese de mayor peso y menos feble, aumentando el valor intrínseco para que no se produjesen falsificaciones y se evitase su saca.

En una primera fase se proponía recoger todo el circulante, para resellarlo con un cuño pequeño que solamente reflejase el nuevo valor, dos maravedíes, y el año del resello, cambiando 51 piezas entregadas en la ceca por 25 reselladas por cada real de plata, al no haber moneda circulante de un maravedí. Simultáneamente, se ordenaba a la Real Hacienda que supliera de hasta dos mil pesos, a reintegrar con los ingresos de esta operación, para hacer frente a los costes del resello, la labra de nueva moneda y la compra de negros para la puesta en funcionamiento de la mina de cobre de la villa de Cotuí.

Cuando la mina se pusiese en funcionamiento, comenzaría la labra de la nueva moneda, que no se debía expender hasta que se hubiesen acuñado veinte mil pesos de ella. Una vez batida esta cantidad, se ordenaba recoger la anterior, prohibiendo su uso y valor con penas severas. De esta nueva moneda se pedía que se labrasen hasta cien mil pesos. De los beneficios obtenidos, una vez deducidos los costes de fabricación, se destinarían dos partes a obras públicas, y la tercera al mantenimiento de las familias que se enviasen desde la Península para poblar la isla durante un año.

Para la labor en la Casa de Moneda, se pedía que se enviasen desde la Península a un fundidor y a un marcador de moneda de vellón, al no haberlo en La Española y dudarse que lo hubiese en Nueva España, donde no se labraba este metal. A los mismos se les debía de asignar sueldos competentes y ayudas de costa, por cuenta de la Ciudad de

---

<sup>2208</sup> Parecer del fiscal del Consejo a la proposición nona del Procurador General Franco de Torrequemada, sobre la moneda provincial de vellón; Madrid 25 de agosto de 1689; A.G.I., Santo Domingo 274.

<sup>2209</sup> Consulta al Rey, hecha por el Consejo de Indias, sobre el punto de la moneda de vellón en la instrucción que llevó Franco de Torrequemada, Madrid, 30 de septiembre de 1689; A.G.I., Santo Domingo 91.

Santo Domingo.

Esta consulta no fue resuelta por el rey, por lo que el procurador presentó en fecha 18 de noviembre de 1689 una recordación, que contestó finalmente el 29 de julio de 1690. En la misma, se daba licencia a la ciudad de Santo Domingo para labrar moneda de cobre por valor de cien mil pesos, con valor, peso y cuños como la que corría en los Reinos de Castilla. Por tanto, de cada marco de metal se sacarían 37 piezas de dos maravedíes, y el valor del escudo de plata, antiguo real de a ocho, tendría un valor de quince reales de vellón, y el nuevo real de a ocho doce.

Hasta que esta orden se ejecutase, el valor del real de plata sería de 34 piezas de la moneda circulante en la isla, igualándose al que tenía en Puerto Rico y Canarias, y dicha disminución debía hacerse sin resello, como se había hecho en la reforma de la plata en Castilla que ya analizamos. Asimismo, se encargaba a la audiencia que cuidase especialmente de evitar la inflación de los precios, y que se solucionase el pleito abierto por la propiedad de la mina de Cotuí, dándose recompensa a su dueño. En esta contestación se afirmaba que, siendo la mina tan rica como se suponía, podría producir cobre suficiente para evitar las importaciones, evitando con ello los pagos en plata.

El Consejo formuló una nueva Consulta sobre el tema en fecha 28 de enero de 1692<sup>2210</sup>, en contestación a lo anterior, poniendo de manifiesto su opinión. En la misma se afirmaba que, en las Indias y hasta la fecha, no se habían producido alteraciones en el premio del valor del vellón con respecto a la plata, refiriéndose también a la suspensión de la reforma de la moneda de plata para esos reinos, por los inconvenientes puestos de manifiesto por ambos virreyes. Aunque no se cita expresamente, el Consejo se refiere a la Real Cédula de 7 de junio de 1687<sup>2211</sup>.

Sobre la base de lo anterior, el Consejo estimaba que el valor de la moneda de cobre en La Española debía fijarse de acuerdo con el antiguo valor de la plata. Asimismo, si se labrase vellón grueso de tipo peninsular, como el rey había dispuesto, supondría que los quince reales de vellón de un peso antiguo, 255 piezas de a dos maravedíes, deberían pesar tres libras y media de cobre. Lo anterior haría que la moneda de cobre fuese sacada hacia las posesiones inglesas y holandesas del Caribe, toda vez que el valor de la libra de cobre en las mismas era de dos reales y medio de plata.

Las posesiones de estos países, faltas de cobre para sus ingenios y trapiches de la industria azucarera, obtendrían el metal de la moneda a cambio de ropas y géneros, que los naturales pagarían en vellón, con preferencia a la poca plata que les era remitida desde Nueva España, con lo que el Consejo estimaba que en breves días la isla se quedaría vacía de moneda de cobre para su circulación.

---

<sup>2210</sup> *Consulta al Rey sobre la moneda provincial de La Española*. Acordada el 28 de enero de 1692. A.G.I., Santo Domingo 274.

<sup>2211</sup> ... no tuviese la extensión y valor de diez reales de plata que tienen en estos reinos. GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 416.

En cuanto a la labra de cien mil pesos de moneda de nuevo tipo, considera el Consejo que es físicamente imposible, debido a la falta de medios de la ciudad, con lo que no se detiene en el tema. Y el valor ordenado por el rey para la nueva moneda, 34 piezas, haría que duplicase el valor establecido en una merced particular, con el resultado de que los pocos mercaderes acomodados de la isla acapararían el numerario.

Si la reducción que se hiciese de la moneda circulante fuese de 25 cuartos o piezas de dos maravedís, sería muy inconveniente, a su entender, que no se resellase, porque sus propietarios la atesorarían, y podría circular al doble de su valor. Dicho resello, dado que el circulante dominicano era muy antiguo y estaba en muchas ocasiones quebrado, debía ser pequeño, solamente una corona o un castillo, y sólo por un lado, para evitar partir las monedas.

En cuanto al mandato que la contestación hacía a la Audiencia de velar por el mantenimiento de los precios, el Consejo recuerda al monarca que eso es, según las leyes de la Recopilación, competencia —*Cédula privativa*— del Cabildo, y que por tanto competía privativamente a la ciudad tomar dichas medidas, sin que la Audiencia pudiese entrometerse en esos temas.

También se refería el Consejo a la necesidad de realizar una reducción general de las obligaciones, contratos y censos realizados en plata antigua, a un valor de doce reales o veinticuatro maravedís, dado que en caso contrario, si tuviesen que hacerlo por 24 reales de vellón, tendrían que pagar el doble. El Consejo recomendaba asimismo que la misma reducción a 25 piezas el real de plata se hiciese también para Puerto Rico, donde como hemos visto circulaba a 34.

El Consejo estimaba que la moneda recogida en Santo Domingo, en caso de que se le concediese la nueva labor y cuño, debía remitirse a Puerto Rico en concepto de situado, para que allí permaneciese, al ser una y con el mismo resello, o que si fuese consumida, se labrase en Santo Domingo la cantidad de 50.000 pesos más de la misma moneda, pagando de su situado lo que hubiese de remitir en moneda antigua. Esto, a su entender, favorecería el comercio entre ambas islas, al contar con el mismo circulante.

En lo ordenado por el rey en cuanto a la administración de la mina de cobre por la Real Hacienda en caso de que no se dirimiese el pleito pendiente, satisfaciendo al dueño una recompensa justa, que el monarca había basado en su regalía sobre los minerales, el Consejo vuelve a desdecir al soberano, dado que, como afirma, desde la sumisión de las Indias los reyes sucesivos habían concedido a los descubridores de minas el beneficio de las mismas, pagando los impuestos —quintos u otros de menor cantidad— que correspondiesen, habiéndose demostrado en la práctica la impracticabilidad de la administración directa.

En fecha 9 de febrero de 1692 el rey emitió una Resolución, por la que se manifestaba conforme con lo expresado por el Consejo y ordenaba que se volviese a discutir sobre la

reducción a 34 piezas, por no alterar el numerario puertorriqueño, o a las 25 propuestas. En contestación a la misma, el Consejo se manifestó en el mismo sentido que en las consultas anteriores, tanto en el valor como en el resello, y vuelve a afirmar que la saca de la moneda antigua se debía al valor intrínseco del cobre, que hacía que fuese adquirido para los ingenios azucareros de Curazao y Jamaica, y enviado a Puerto Rico para cambiarlo por plata.

Tras todas estas diligencias, el día 20 de noviembre de 1700<sup>2212</sup> se despachó una Real Cédula por la Reina y Gobernadores, dirigida a la Audiencia de Santo Domingo, por la que se ordenaba que, habiendo Casa de Moneda y necesidad de numerario, se prevenía a los oidores y presidente de la misma de que las emisiones serían a costa del minero o mineros con quienes se ajustase el cuño y labor de los cuatro quintos del cobre extraído, en la misma moneda, peso, calidad y valor que debía tener la que en esos momentos corría, con una moratoria de diez años en los derechos de señoreaje.

Los funcionarios de la Casa de la Moneda debían ser propuestos por el ministro o persona con quien se ajustase la fábrica, salvo el tesorero, que debía ser el oficial decano de la Audiencia, a quien se le asignaba una suma que no excediese de doscientos pesos, evaluable por el presidente y Audiencia. Como el cambio del real de plata seguía fijado en 51 piezas, en caso de que la labor no pudiese costearse, que fuese regulado por la Audiencia a lo que fuese justo. En cuanto al quinto de los metales extraídos, debía ser entregado en pasta, y aplicado a la fundición de cañones.

En la misma fecha se expidió otra Real Cédula concediendo el beneficio de cierta mina de cobre a Juan Nieto Valcárcel, ordenándose que toda mina denunciada y no-puesta en laboreo un año y un día después fuese declarada desierta, entregándose a Juan Nieto la propiedad de las mismas. Una tercera Cédula expedida el mismo día ordenaba a los oficiales de la Audiencia que indagasen sobre el origen de la moneda, dónde se empezó a utilizar y dónde se acuñó, y si circulaba en otras islas de Barlovento.

Se afirma en la misma que, además de en La Española y en Puerto Rico, dicha moneda fue sacada en grandes cantidades hacia las Canarias, donde se cambiaba a diez piezas un real de plata, con un beneficio de un 400%, y aunque se mandó recoger, seguía circulando en algunas partes de las Islas Afortunadas. Toda vez que esa moneda de vellón, semejante a la calderilla, fue acuñada con metal fino y mezcla de oro, se ordenaba que se remitiesen al Consejo de Indias piezas ensayadas y otras por ensayar.

Durante el mes de noviembre de 1701 se practicaron averiguaciones por los oidores Cervera y Fernández Molinillos, a fin de determinar quién podría ser el beneficiario de la concesión y las personas que podían endulzar el cobre. Para poder beneficiar las minas y proceder a la acuñación del nuevo numerario, se solicitó al Gobernador de Santiago de

---

<sup>2212</sup> A.G.I., Santo Domingo 251.



Cuba que se enviaran esclavos negros para endulzar el cobre<sup>2213</sup>.

En junio de 1702 el Gobernador don Severino Manzaneda comunicó al Consejo de Indias que el beneficiario de la concesión, Juan Nieto Valcárcel, había muerto sin conocer este extremo, y solicitó que la misma pasase a Francisco Zufía, que a esa fecha se ocupaba del negocio, y que se le concediese la merced de cincuenta esclavos para trabajarla hecha a Valcárcel. Asimismo, acusó aviso de lo ordenado en lo relativo al resello y nuevo valor de la moneda de vellón, así como de la concesión de la labor y cuño de la nueva moneda<sup>2214</sup>.

Tres años después, la Audiencia comunicó al Soberano que nadie se había presentado en el litigio por las minas tras la muerte de Valcárcel, y que las minas de cobre que había en la isla seguían sin explotarse por imposibilidad material de hacerlo, al faltar capitales, esclavos y oficiales<sup>2215</sup>.

No se abandonó en los años sucesivos por parte de las autoridades metropolitanas y locales la idea del beneficio de las minas y la labra de una nueva especie monetaria, si bien durante casi veinte años no pudo llevarse a cabo<sup>2216</sup>. En estas circunstancias los vecinos del pueblo de San Carlos solicitaron llevar a cabo tales empresas en un Memorial, para atender a su sustento y a la construcción de una iglesia de piedra.

Para ello solicitaban el resello de la moneda circulante y su nueva valoración a 16 cuartos el real, y se comprometían a que lo obtenido por la labra de la moneda se repartiría en tercios en beneficio de Su Majestad, los mineros y para los gastos de la fábrica. En el caso de encontrarse vetas de oro en el laboreo, se solicitaba que no se estorbase su extracción, satisfaciendo por el metal obtenido el quinto real.

Esta petición fue atendida, y se expidieron Reales Cédulas de fecha 13 de agosto de 1722<sup>2217</sup>, solicitando al gobernador y al arzobispo de Santo Domingo informes sobre las necesidades de dichos vecinos, A las mismas respondió favorablemente el gobernador Constancio Ramírez en lo relativo al beneficio de las minas, pero mostró sus reticencias en lo referente a la nueva acuñación<sup>2218</sup>. Finalmente, dicho proyecto no fue aprobado.

Por una Real Cédula de 4 de mayo de 1754, se ordenó la recogida de la moneda provincial española que circulaba en Indias<sup>2219</sup>, dado que se llevaban allí para cambiar las

---

<sup>2213</sup> A.G.I., Santo Domingo 251.

<sup>2214</sup> A.G.I., Santo Domingo 250.

<sup>2215</sup> A.G.I., Santo Domingo 251.

<sup>2216</sup> UTRERA, C., Ob. Cit., p. 172 y ss. El autor cita una Real Cédula de 1 de octubre de 1717, sobre el fomento de las minas de cobre, y una carta de la Audiencia de 15 de junio de 1719. A.G.I., Santo Domingo 91.973 y Contratación 5455 y 5457.

<sup>2217</sup> A.G.I., Santo Domingo 91.

<sup>2218</sup> A.G.I., Santo Domingo 257. Principalmente porque del incremento de la moneda provincial de cobre y de su valor derivarían perjuicios para el comercio y para los salarios de los oficiales y militares peninsulares destinados en la isla.

<sup>2219</sup> Real Cédula ordenando que por cada cinco pesetas españolas que están corriendo en Indias, se entregue a su poseedor un peso fuerte; y que al expirar el término de un año de esta orden, no tenga curso la peseta española; pero que de allí en adelante se siga dando a los poseedores que la presentaren el valor equivalente en razón de su ley y peso, A.G.I., Santo Domingo 716.

pesetas a razón de cuatro de ellas el peso fuerte, y ganando con ello el 20%. En Santo Domingo, del dinero recibido de los situados desde el 29 de abril de 1752 a 1 de julio de 1759, se encontraron una serie de partidas, con un monto global de 64.000 pesos, destinados a la recogida de las monedas de plata metropolitanas<sup>2220</sup>. En ese último año, según un Oficio conservado en el Archivo Nacional de Cuba<sup>2221</sup>, la moneda de cuño peninsular se remitió a la Habana.

Con el fin de homogeneizar el circulante, se expidió otra Real Cédula de 30 de junio de 1767, para que se estudiase la cantidad de moneda cortada que circulaba en las islas, y la posibilidad de que la misma fuese recogida y retirada de la circulación, sustituyéndose por moneda batida en la ceca de México, sopesando los perjuicios que de ello podían derivarse<sup>2222</sup>.

La trascendental reforma operada por la Real Cédula de 18 de marzo de 1771, por la que se ordenó la recogida de toda la moneda anterior y su sustitución por otra de nuevo cuño, tuvo lógicamente su reflejo en la modificación del valor de la moneda circulante en la Isla Española<sup>2223</sup>. Unos años antes, en 1768, ya se había producido un intento de modificación de la paridad del circulante de cobre con respecto al real<sup>2224</sup>, fijándolo en 34 maravedíes el real de plata, si bien esta norma parece que realmente venía referida a la moneda de Puerto Rico.

En sendas Reales Cédulas remitidas al Inspector General de Cuentas del distrito de Barlovento, con sede en la Habana, don José Antonio Gelabert, y al Contador del Consejo y Gobernador de Santo Domingo, se solicitó que se remitiese al Consejo de Indias información sobre la variación de la moneda de vellón en la isla<sup>2225</sup>.

Sobre la base de los datos obtenidos, el Contador General del Consejo de Indias emitió un Informe dos años después, reconociendo un error de procedimiento, dado que a su entender en este asunto debería de haberse convocado por el Gobernador de Santo Domingo una Junta en la que estuviesen presentes el oidor decano, el fiscal de la

<sup>2220</sup> A.G.I., Escribanía de cámara 16. Citado por UTRERA, C., p. 176.

<sup>2221</sup> Archivo Nacional de Cuba, papeles de la Audiencia de Santo Domingo, leg. 2, núm. 251. Citado por UTRERA, C., Ob. Cit., p. 176.

<sup>2222</sup> Habiéndose ordenado anteriormente al Gobernador y oficiales reales que hiciesen un tanteo de las monedas cortadas que corrían en la Isla, y del coste que tendría su fundición al cuño mejicano, se hizo información de ello y ahora se remite a los Oidores la respuesta o presentación hecha en dicha razón, para que, oyendo al fiscal, sin asistencia ni intervención del Presidente, expongan sobre los perjuicios que puedan seguirse en la Isla por dicha reducción al cuño mejicano y extinción de la moneda cortada, A.G.I., Santo Domingo 930.

<sup>2223</sup> Esta Real Cédula se puso en vigor en Santo Domingo por Decreto del Gobernador y Capitán General don José Solano y Bote, en fecha 1 de agosto de 1772. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, Libro 28 de Bayaguana, n. 15.

<sup>2224</sup> UTRERA, C., Ob. Cit., p. 177. Cita una Real Cédula de 6 de mayo de 1768, por la que se dispone que un real tenga el valor de 34 maravedíes. A su parecer, esta Real Cédula parece que fue dictada para regular el numerario de Puerto Rico, no el de Santo Domingo. Lo que sucedió, según se reflejan en un Informe del Contador General del Consejo de Indias de 1772 que más tarde analizaremos, fue que se redujeron erróneamente los cuartos a maravedíes, con lo que el valor quedó fijado para Puerto Rico en 34 cuartos, mientras que en Santo Domingo cada real corría por 51 cuartos.

<sup>2225</sup> Real Cédula de 12 de mayo de 1770, citada por UTRERA, C., p. 177.

audiencia y los oficiales reales, para informar al soberano sobre dicho aumento del valor del vellón<sup>2226</sup>.

En dicho informe encontramos una valiosísima fuente para analizar la situación de la moneda provincial de vellón en la isla en estas fechas. Nos indica que el monto total estimado del circulante de dicha especie estimado para la ciudad de Santo Domingo era de unos 24.000 pesos, y que la misma no era estimada en el resto del territorio.

Para este contador, la retirada de esta moneda supondría, de darse un valor de 136 cuartos al peso fuerte, o 17 cuartos y dos maravedíes el real de plata, en vez del corriente de 408 cuartos, un beneficio para la Real Hacienda de 48.000 pesos. A su entender, la contaduría estaría de acuerdo en aumentar el valor del circulante de vellón en Santo Domingo y en la adyacente isla de Puerto Rico, dado que de ello no se derivaría un grave perjuicio para la población.

También analiza en este informe el problema derivado de la diferente estimación que tenía la moneda de vellón en ambas islas, siendo de la misma especie, derivados de la aplicación de la reforma de 1768 anteriormente vista. Ello hacía que la estimación superior de la moneda en Santo Domingo, 51 cuartos el real, que en Puerto Rico, donde se habían reducido los cuartos a maravedíes y venía fijado en 34, supusiese un beneficio en la saca de una isla a otra de un 51%.

Ello le lleva a proponer una homogeneización de la moneda provincial de ambas islas, fijando el cambio del real de plata para ambas en 17 cuartos de dos maravedíes, los 34 maravedíes que la Real Cédula de 6 de mayo de 1768 había fijado. Según Utrera, este asunto no tuvo resolución<sup>2227</sup>.

La guerra hispano británica de 1779 tuvo una gran importancia para la historia monetaria de Santo Domingo, zona de conflicto en la que se movilizó a todo varón capaz de sostener las armas y se llevaron a cabo grandes obras de fortificación. Toda vez que los situados asignados, tanto los ordinarios como los de guerra, no llegaron a tiempo, el Gobernador de la isla recurrió a la emisión de papel moneda<sup>2228</sup>.

Las emisiones se realizaron en 1782 y 1783, con una posible emisión anterior en 1781, y ascendieron a un montante global de 300.000 pesos. Según las palabras de Núñez de Cáceres, también circulaba en la isla moneda provincial junto con la moneda mexicana de plata, y las papeletas corrieron durante siete años, a pesar de la orden para su retirada dictada en 1784<sup>2229</sup>.

Este papel moneda, conocido vulgarmente con el nombre de papeletas y que fue falsificado en grandes cantidades, acarreó numerosos problemas en los siguientes años a

---

<sup>2226</sup> Informe del Contador General del Consejo de Indias, sobre la falta de estado que tiene el asunto de hacerse fijo el valor de la moneda provincial de Santo Domingo, Madrid 6 de febrero de 1772, A.G.I., Santo Domingo 930.

<sup>2227</sup> UTRERA, C., Ob. Cit., p. 179.

<sup>2228</sup> A.G.I., Santo Domingo 1087.

<sup>2229</sup> MOYA PONS, F., "La Casa de Moneda de Santo Domingo", pp. 244-245.

los vecinos y las autoridades de la isla. Por una Orden del Gobernador de 29 de diciembre de 1785 se ordenó la quema de papeletas por un importe global de 26.476 pesos y 5 reales<sup>2230</sup>. La magnitud del desastre provocado se intentó determinar unos años después, por una Real Orden de 31 de octubre de 1789, sobre recogida de papeletas<sup>2231</sup>.

### **Circulación monetaria en Puerto Rico**

La privilegiada posición de Puerto Rico, su importancia para las rutas comerciales y para los galeones de la plata y los esfuerzos realizados por las potencias europeas para anexionárselo llevaron a que para la misma se instituyese, en época temprana, un situado o ayuda de costa para su mantenimiento, que rápidamente se convirtió en el principal medio de financiación y en el pilar fundamental de la economía de la isla, muy por encima de los ingresos de las Cajas Reales locales y de las exportaciones.

La recepción del mismo era vital para la construcción y mantenimiento de las fortificaciones, así como para el pago de las soldadas de la guarnición. La demora en su recepción conllevaba el retraso en dichos trabajos. En el año 1701, en víspera del estallido de la Guerra de Sucesión, Felipe y remitió una carta al virrey de Nueva España, urgiéndole a que concluyese las obras de fortificación de la ciudadela de San Juan, al considerar la isla como el antemural de las Indias<sup>2232</sup>.

Como estudia detalladamente Crespo en su obra monográfica sobre el desarrollo económico y monetario de la isla, es harto difícil determinar el montante anual de las cantidades recibidas por este concepto durante el siglo XVIII, ya que para su determinación las fuentes secundarias disponibles muestran datos en muchas ocasiones contradictorios<sup>2233</sup>. Para intentar sistematizarlos recoge entre otros los contenidos en la obra de Coll y Toste<sup>2234</sup>, Ortiz Murias<sup>2235</sup> y de Córdova<sup>2236</sup>.

La obra de Pedro Tomás de Córdova es a juicio del autor la única fuente autoritativa sobre el tema, y es asimismo la utilizada predominantemente por los autores posteriores como referencia. Dichos datos nos informan exclusivamente de los situados recibidos

---

<sup>2230</sup> UTRERA, C., Ob. Cit., p. 187.

<sup>2231</sup> UTRERA, C., Ob. Cit., p. 187. Según este autor, y tras un bando del Oidor Foncecerra de 18 de enero de 1790, se recogieron un total de 249.362 pesos y 5 reales. A.G.I., Santo Domingo 1069.

<sup>2232</sup> CARO COSTAS, A.R., *Antología de Lecturas de Historia de Puerto Rico (siglos XV-XVIII)*, San Juan, Puerto Rico, 1980, p. 447.

<sup>2233</sup> CRESPO ARMÁIZ, J., *Fortalezas y Situados. La geopolítica española y sus efectos sobre el desarrollo económico y monetario de Puerto Rico (1582-1809)*, Puerto Rico, 2005, p. 51.

<sup>2234</sup> COLL Y TOSTE, C., *Reseña del Estado Social, Económico e Industrial de la Isla de Puerto Rico al tomar Posesión de ella los Estados Unidos*, San Juan, Puerto Rico, 1899, en su edición facsímil de la Real Academia Puertorriqueña de la Historia de 2003.

<sup>2235</sup> ORTIZ MURIAS, J., "La moneda en Puerto Rico", *NUMIEXPO*, Sociedad Numismática de Puerto Rico, 1984, p. 21.

<sup>2236</sup> CORDOVA, P.T. de, *Memorias Geográficas, Históricas, Económicas y Estadísticas de la Isla de Puerto Rico*, 6 vol., 1832, en su edición facsímil del Instituto de Cultura Puertorriqueña de 1968.

desde 1766. Para el período comprendido entre 1700 y 1765, Crespo utiliza una estimación en base a los promedios anuales de los ciclos previo y posterior.

Una de las conclusiones que se desprenden de los datos conocidos es que el situado creció exponencialmente en épocas de guerra, con incrementos que fueron especialmente intensos en la época de Carlos II y durante el siglo XVIII. Es a su luz notorio que durante la Guerra de Sucesión Española, la Guerra de los Siete Años y la de Independencia de los Estados Unidos el esfuerzo económico que recaía sobre el virreinato novohispano se materializó en el envío de importantes sumas para el mantenimiento de la isla.

Otro dato que se infiere de su estudio es la enorme dependencia de Puerto Rico de los ingresos del situado, al cruzar los datos con los conocidos de los demás ingresos de la isla por otros conceptos, y muy especialmente los fiscales. La proporción era, como comenta Crespo, cercana a un 69% del total<sup>2237</sup>, y era utilizada para hacer frente no solamente a los gastos militares, sino también a los generales.

Los efectos de estos subsidios han sido vistos por diversos autores y en diversas épocas como un freno al desarrollo endógeno de la isla, dado que la certeza de su recepción por la prioridad dada por la Corona a la conservación del territorio, unidos al sistema mercantilista vigente en la época, no favorecía el auge de la agricultura y el comercio locales.

Como en muchos otros lugares de las Indias, las remesas recibidas en plata fuerte servían para adquirir productos en el exterior, ya fuesen aquellos que legalmente entraban en el territorio, ya los introducidos por el contrabando, principalmente realizado por portugueses y daneses<sup>2238</sup>, que drenaban de moneda la isla, producían una inflación galopante y la hacían sufrir, como en tantas otras partes, una escasez crónica de circulante.

La dependencia del situado hizo que en aquellos momentos en que el mismo no llegaba las autoridades locales tuviesen que recurrir a medidas de financiación como la solicitud de préstamos a los comerciantes o la emisión de numerario provisional en forma de papel moneda<sup>2239</sup>. Los préstamos solicitados, en aquellos casos en que la demora en la recepción llevaba a la escasez de circulante, llegaron a alcanzar un porcentaje de hasta un 28% del total de los ingresos. En caso de que los mismos no fuesen suficientes, se tenía que recurrir a la moneda provisional.

Para las transacciones menudas, se utilizó hasta este siglo moneda de vellón batida en Santo Domingo en el siglo XVI, conocida en la isla como moneda de fraile<sup>2240</sup> o moneda de los pobres. La distinta valoración que la misma tenía en Puerto Rico y en la Española

---

<sup>2237</sup> CRESPO ARMÁIZ, J., Ob. Cit., p. 61.

<sup>2238</sup> CRESPO ARMÁIZ, J., Ob. Cit., p. 67.

<sup>2239</sup> CRESPO ARMÁIZ, J., Ob. Cit., p. 70.

<sup>2240</sup> BURZIO, H., *Diccionario de la Moneda Hispanoamericana*, p. 362.

hacía que, como ya vimos en el apartado relativo a esta última, hacía que esta longeva moneda provincial fuese remitida a Puerto Rico para ser cambiada por plata o para obtener con ello una ganancia.

La isla fue el primer territorio de las Indias españolas en el que se hubo de recurrir a la emisión de papel moneda de necesidad, la llamada moneda provisional de papeletas. Para ello se llevaban a cabo emisiones en papeles de diferentes tamaños, según los valores faciales que representaban, con impresión de los mismos y de marcas que dificultasen su falsificación, teniendo que ir firmados por los oficiales de la Hacienda Real.

Según de Córdova<sup>2241</sup>, en el año 1766 y a causa tanto de la falta de recepción del situado como de una serie de violentos huracanes, hubo en la isla una gran penuria, y al no encontrarse los suficientes recursos por la vía de los préstamos de particulares se tuvo que recurrir a la emisión de papeletas entre ese año y 1768 por valor facial de 8 reales. Cuando finalmente se recibió el situado, por un importe de 271.929 pesos, 6 tomines y 6 granos, que procedió a la liquidación de parte de esta deuda, y al abono de 50.993 pesos 6 reales de lo debido por préstamos.

En el año 1781, y debido asimismo a la falta de llegada del situado, se volvió nuevamente a recurrir a la emisión de esta moneda provisional desde el día 17 de julio<sup>2242</sup>, y hasta finales de marzo de 1785 se hicieron nuevas emisiones, que alcanzaron un montante global de 654.325 pesos. Cuando finalmente se procedió a amortizarías, hubo de pagarse de más 25.233 pesos y 2 reales, procedentes de falsificaciones.



<sup>2241</sup> CORDOVA, P.T. de, *Memorias Geográficas...* T.III, p. 29 y ss.

<sup>2242</sup> CORDOVA, P.T. de, *Memorias Geográficas...* T.III, p. 60. Este tema ha sido estudiado por NAVARRO ZAYAS, A.O., "Reporte de nuevos ejemplares de la emisión del papel moneda en Puerto Rico (1781)", *Documenta & Instrumenta*, Volumen 12, 2014, pp. 195- 208.

Figura 188.- Anverso y reverso de un billete de ocho reales.  
<http://www.numismaticodigital.com/noticia/9484/articulos-notafilia/billetes-puerto-rico-i.html>. Consultada el 16 de noviembre de 2016.

Por Real Orden de 24 de mayo de 1784 se creó la Intendencia de esta isla, sujeta a la ordenanza de Buenos Aires. Hasta esa fecha, según Córdoba, es de suponer que existían los oficios de contador y tesorero. Cada uno de estos empleados recibía en 1759 un sueldo de 567 pesos, 5 reales y 6 maravedíes, que se elevó a 1200 pesos por Real Orden de 8 de agosto de 1767<sup>2243</sup>.

Las rentas de la isla estaban reducidas a los derechos que producía el escaso comercio con la Península, según lo establecido para puerto menor en la Ordenanza de Libre Comercio, a los diezmos y a otros escasos ingresos por bulas, alcabalas y rentas del papel sellado, por lo que la dependencia del situado remitido de Nueva España era, como hemos ya indicado, el que sostenía todas las cargas de la isla.

Las autoridades de la isla tuvieron que recurrir en diversas ocasiones al recurso de las papeletas durante el resto del siglo y principios del siguiente, sin ningún respaldo de moneda metálica. Esta práctica llevó a su falta de aceptación por parte de los isleños, a una espiral inflacionaria y a la generalización de su falsificación.

Estas emisiones, según Córdoba, destruyeron el crédito, ahuyentaron el numerario, desterraron la confianza en las mismas y finalmente las convirtieron en ineficaces, llegando a valer un peso en moneda metálica diez en papel. Las graves consecuencias de este proceso fueron finalmente atajadas a partir de 1814 por el Intendente Alejandro Ramírez<sup>2244</sup>, aprovechando las remesas de moneda macuquina traídas por los refugiados procedentes de Venezuela<sup>2245</sup>.

## La moneda en Florida

A principios de la centuria la capital del territorio, San Agustín, estaba solamente guarecido por unos doscientos soldados, con un refuerzo de unos cien indios y negros. Por su proximidad a las colonias inglesas, se dieron en su territorio muchos incidentes y casos de contrabando, y fue en el mismo donde se produjo en 1731 el que dio origen a la Guerra del Asiento, el de la oreja de Jenkins<sup>2246</sup>.

Ya en 1689 el gobernador don Diego de Quiroga, al hallarse el territorio sin moneda,

<sup>2243</sup> CORDOBA, P.T. de, *Memoria sobre todos los ramos de la Administración de la Isla de Puerto Rico*, Madrid, 1838, pp. 79 y ss.

<sup>2244</sup> CORDOBA, P.T. de, *Memoria sobre todos los ramos de la Administración de la Isla de Puerto Rico*, p. 81; CRESPO ARMÁIZ, J., p. 81 y ss.

<sup>2245</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda macuquina venezolana y su circulación en Puerto Rico", *Numismático Digital*, publicado el 6 de marzo de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6383/Articulos-Numismatica/La-moneda-macuquina-venezolana-y-su-circulacion-en-Puerto-Rico.html>. Consultada el 15 de noviembre de 2016.

<sup>2246</sup> PARDO CAMACHO, R., "Noticia de una malograda acuñación en la ceca de México destinada a la Florida", *Gaceta Numismática* 142, septiembre 2001, pp. 41-49.

dado que la plata que en ella entraba salía en muy corto espacio de tiempo, remitió una consulta al rey solicitando el envío de 8.000 ducados de vellón, para que en dicha provincia hubiese moneda permanente y facilitar los tratos con los naturales<sup>2247</sup>.

El ataque de Moore de 1702 llevó a una verdadera crisis poblacional en el territorio, en el que se sucedieron los levantamientos indígenas, como los sucedidos en 1706 y 1708, se despobló la provincia de Apalache y un violento huracán causó graves daños en septiembre de 1707. A ello se unió una epidemia de viruela, y una constante sensación de ahogo psicológico de la población de San Agustín, dado que sobre sus habitantes pesaba la prohibición real de abandonar esta población<sup>2248</sup>.

En la Instrucción dada al gobernador don José de Zúñiga y Cerda, nombrado por Carlos II el 30 de enero de 1699, se mandaba en su primer capítulo enviar en dinero el situado entero destinado a San Agustín, para su pago a los soldados y que se le pagasen los seis años que se les debían, tras haber sitiado en 1702 las tropas inglesas su fortaleza sin poder tomarla y haber incendiado la ciudad<sup>2249</sup>.

Por Real Cédula se había ordenado al virrey de Nueva España que librase al obispo de Puebla de los Ángeles, en los caudales y rentas de las Cajas Reales de esta población el situado entero de un año y una cuarta parte más, para ir extinguendo atrasados, y que fuese enviado por el prelado o en su caso por el alcalde mayor José de Veitia y Linage, teniendo que ser la mitad en géneros y harina y la otra en plata acuñada, y alguna porción de ella en moneda menuda, para su más fácil uso por los soldados y naturales. Se ordenaba que fuese un oficial a por ello desde Florida, y que el obispo o Veitia les certificase el coste de los géneros, para no poder subir su precio a su vuelta los soldados.

El capítulo II solicitaba 8.000 ducados de vellón para que corriese moneda libre de extracción en esta provincia, dado que la poca plata que entraba se extraía, y la escasez de circulante producía graves daños. Cárdenas afirmaba también que la moneda menuda de plata era menos estimada, por lo que aunque también se extraía se mantenía más tiempo en la circulación.

La guarnición fue reforzada en 1737 con ocho compañías o piquetes de refuerzo, con lo que a comienzos de las hostilidades el gobernador, Manuel de Montiano, contaba con 613 hombres, contando entre ellos a cuatro compañías de dotación, estando una de ellas compuesta por morenos libres. En la primavera de 1739 se comenzó la construcción del fuerte de San Marcos, en Apalache, que tuvo que levantarse finalmente con unas dimensiones menores a las previstas para acabarlo lo antes posible.

---

<sup>2247</sup> CÁRDENAS Y CANO, G., *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*, Madrid, 1723, T. IX p. 299.

<sup>2248</sup> ARNAUD RABINAL, J.I., BERNÁNDEZ ÁLVAREZ, A., MARTÍN ESCUDERO, P.M., POZO REDONDO, F. del, "Estructura de la población de una sociedad de frontera: La Florida Española, 1600-1763", *Revista Complutense de Historia de América* nº 17, Madrid, 1991, pp. 93-120, p. 98.

<sup>2249</sup> CÁRDENAS Y CANO, G., *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*, pp. 321 y 322. Una referencia a estas ayudas se encuentra asimismo en GONZÁLEZ CRUZ, D., *Propaganda e información en tiempos de Guerra*, pp. 110-111.



A comienzos de 1739, con la guerra en ciernes, la situación económica de Florida era desoladora. En enero de ese año ya se había gastado el situado enviado para el pago de las compañías. Un año después, en febrero, se reconoce una deuda con los forzados y esclavos que levantan las fortificaciones ascendía a cuarenta mil pesos, y en agosto los pagos devengados y no entregados a la tropa ascendían a 8.891 pesos.

El gobernador había informado el 30 de enero de 1740 a La Habana de su temor a un ataque inglés en la primavera, que finalmente se produjo en mayo, cuando dos fragatas inglesas se situaron frente a San Agustín, y en junio la ciudad fue cercada por las tropas de Oglethorp y Pierse. A pesar de ser repelido el ataque, y recibir por ello la felicitación regia, en diciembre de ese año se seguían debiendo 5.737 pesos a los oficiales y 711 a los milicianos, en concepto de raciones de carne y harina suministradas durante el sitio.

En mayo de 1741 la guarnición había quedado reducida a 424 hombres, por lo que el gobernador de La Habana recibió órdenes de enviar refuerzos, entre 1742 y 1743 fueron enviados desde Cuba 422 soldados, ante la inminencia de un nuevo ataque inglés. Los cálculos de la Real Hacienda de Cuba para los fuertes de San Agustín y Apalache fueron de un millón y medio de reales, y la situación se agravó por la falta de recepción del situado desde 1739 hasta 1742, lo que llevó incluso a una petición de los soldados de caballería de licencia para vender sus monturas para poder subsistir.

El gobernador Manuel de Montiano, ante esta situación, remitió al monarca por vía reservada en fecha 8 de febrero de 1744<sup>2250</sup> una propuesta para el establecimiento de una moneda provincial para el territorio a su cargo. En esta misiva informaba de que los situados remitidos desde 1736 solamente habían dado para el pago del salario de algunos de sus hombres de armas, y que se debían los correspondientes a los tres años inmediatamente anteriores, por un montante global de 361.771 pesos.

Dado que el situado anual para el presidio estaba fijado en unos 112.000 pesos, cantidad que le parecía escasa, el gobernador sugirió que el Virrey de Nueva España ordenase la labra de moneda provincial en la cuantía de 530.104 pesos, el montante global del descubierto del presidio de nueva moneda, teniendo los reales sencillos el valor de cuatro, con lo que la emisión en plata nacional costaría únicamente 132.526 pesos.

Como motivo distintivo, Montiano proponía una flor, como símbolo de Florida. Opinaba que los módulos a utilizar fuesen los pesos sencillos, medios, cuartillos y ochavos, y que los medios reales que se batiesen valiesen el equivalente a los dos reales corrientes en ese momento, y el resto de los faciales en proporción.

Con ello se conseguiría, según el gobernador, satisfacer con el importe de un situado cuatro. Dicha moneda no saldría del territorio, dado que su saca no se podría hacer sino

---

<sup>2250</sup> El texto completo puede consultarse en PARDO CAMACHO, R., "Noticia de una malograda acuñación en la ceca de México destinada a la Florida", pp.43-47.

con perjuicio, y con ella se favorecería el comercio. La moneda nacional batida en América, como afirma, era más fácil de sacar de Florida que de otros sitios, dado a la proximidad de los establecimientos de los ingleses y a la facilidad que ofrecían los ríos para introducir los géneros. Cuando se repartía el situado a la tropa, y debido a las deudas anteriormente contraídas, los comerciantes remitían toda la moneda recibida a La Habana, no quedando nada de moneda en la circulación. Con el establecimiento de una moneda provincial se conseguiría según el gobernador la restauración de la ciudad, y evitaría la fuga de sus habitantes.

Cuando el situado en moneda corriente entrase en las Cajas Reales el segundo año, se podría recoger en ellas los pesos de nueva labra necesarios para el pago de las soldadas, sin perjudicar a los militares, mientras que los mercaderes podría cambiar la moneda provincial por nacional en dichas Cajas para sus necesidades.

A fin de evitar problemas a los residentes que tuviesen que viajar a La Habana, se tendría la cautela de tener una cierta cantidad de moneda nacional para que pudiesen cambiarla por la moneda provincial para los gastos de su viaje. Asimismo, para facilitar el comercio entre Florida y Cuba y evitar los problemas derivados de la falta de moneda corriente, Montiano sugería la libranza de órdenes de pago desde la Real Caja de San Agustín a la de La Habana, cobrándose los importes debidos la de La Habana del situado remitido a Florida, cuando llegase.

En fecha 10 de abril de 1745 la propuesta fue remitida al Consejo de Indias por el Marqués de la Ensenada, junto con una comunicación del Virrey de Nueva España que afirmaba no saber cuándo podía remitir el situado. Se tocó el tema en las sesiones de este Organismo de 20 de mayo, 6 de julio, 26 de septiembre y 6 de octubre de ese año, para ser finalmente resuelta.

El monarca aceptó la propuesta, remitiendo una comunicación al Juan Francisco de Guemes y Horcasitas, Gobernador de La Habana, y al Virrey de Nueva España, fechada en el Pardo a 24 de febrero de 1746. En la misma ordenó la labra de la nueva moneda en la Casa de Moneda de México, por un montante global de 150.000 pesos, con un valor en moneda provincial de 600.000 pesos, con un pequeño aumento con ello del valor propuesto por el gobernador de Florida.

De este importe, 100.000 pesos se habrían de batir en moneda de oro, en doblones, medios doblones o escudos de oro, y los 50.00 restantes en reales de a dos o pesetas, reales y medios reales, para facilitar las transacciones del pequeño comercio. En cuanto a los motivos utilizados, llevarían en el anverso, tanto las monedas de oro como las de plata, el escudo con las armas reales, y en su reverso un ramillete de flores, haciendo alusión al nombre de la provincia de Florida.

Los 150.000 pesos en moneda de plata debían remitirse con la mayor seguridad y resguardo posible, sin perjuicio del situado pendiente, en seis ocasiones distintas, a

razón de 25.000 pesos cada vez, para evitar que fuese toda la emisión apresada por los ingleses, dado que todavía continuaba la guerra. Por las monedas conservadas de la ceca de México de esos años, no parece que tal orden se llevase a efecto. Un año después, hay constancia de que una goleta que llevaba a Florida 47.000 pesos fue apresada por los ingleses<sup>2251</sup>.



Figura 189.- Medio real México 1757, M. Lote 344, Soler y Llach Subastas, enero 2010.

A pesar de la política colonizadora de la Corona, las catástrofes naturales y los ataques indios y británicos supusieron un grave inconveniente al crecimiento demográfico en este territorio. El carácter de presidio militar de San Agustín, su situación en una región marginal alejada de los centros económicos y su dependencia exterior en forma de situado, irregular y siempre insuficiente, conformó en Florida una pequeña comunidad, escasa en habitantes y rígidamente jerarquizada<sup>2252</sup>.

En todo caso, durante el siglo XVIII los ½ reales de la ceca de México fueron remitidos en número importante a la Florida, donde tuvieron una amplia vida y circulación. Cuando Florida y Luisiana fueron anexionadas por los Estados Unidos, estas pequeñas monedas fueron vistas como algo insignificante, y recibieron el nombre de *picayunes*. Todavía hoy en día se escucha en Luisiana el dicho criollo *no vale un picayune*<sup>2253</sup>.

### La moneda en Luisiana

La Luisiana francesa, con una economía centrada en la ciudad de Nueva Orleans, tenía una situación monetaria similar a la de las posesiones francesas del Canadá, y se usó profusamente el papel moneda, basado en la moneda de cuenta de Francia, si bien el circulante real estaba compuesto de reales de a ocho, con una valoración fijada

<sup>2251</sup> PARDO CAMACHO, R., "Noticia de una malograda acuñación en la ceca de México destinada a la Florida", p. 48.

<sup>2252</sup> ARNAUD RABINAL, J.I., BERNÁRDEZ ÁLVAREZ, A., MARTÍN ESCUDERO, P.M., POZO REDONDO, F. del, "Estructura de la población de una sociedad de frontera: La Florida Española, 1600-1763", p. 117.

<sup>2253</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver in the Florida Collection*, Gainesville, Florida, 2000, p. 15. Según recoge KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", *The Colonial Newsletter*, April 2001, pp. 2169-2199, p. 2170, según el *Oxford English Dictionary* sería equivalente a cosas insignificantes, y sinónimo de *pistareen*, *petty* y *paltry*.

oficialmente<sup>2254</sup>.

La escasez de numerario había hecho que en 1736 se realizase una emisión de 200.000 libras en papel moneda para suplir las necesidades de la colonia, en billetes de cinco, diez, quince y veinte libras, habiendo otros más pequeños de 50, 25, 12 ½ y 6 ¼ sueldos. Esta emisión produjo el efecto de sacar la moneda metálica de la circulación, y en un breve espacio de tiempo estos billetes sufrieron una gran depreciación. A pesar de ello, se llevó a cabo una nueva emisión de billetes, y en 1743 se emitieron bonos del tesoro, con valor liberatorio para el pago de los impuestos<sup>2255</sup>.

Por el Tratado de Fontainebleau de 3 de noviembre de 1762, España recibió la Luisiana de Francia, si bien oficialmente no se tomó posesión de ella hasta marzo de 1766<sup>2256</sup>. Cuando Antonio de Ulloa llegó a su gobierno, el papel moneda había perdido alrededor de un 25% de su facial, y la deuda total del territorio ascendía a entre 6 y 8 millones de libras. Ulloa no transigió con la petición de que el papel moneda corriese a la par, y ofreció que el mismo se valorase a un 65% de su facial, lo que fue considerado inaceptable por los residentes.



Figura 190.- Ejemplos de moneda carta de Luisiana. [https://en.wikipedia.org/wiki/Card\\_money](https://en.wikipedia.org/wiki/Card_money). Consultada el 16 de noviembre de 2016.

<sup>2254</sup> McCUSKER, J. J., *Money and Exchange in Europe and America, 1600-1775: A Handbook*, University of North Carolina Press, 1992, p. 285. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "El papel moneda, problema heredado en la Luisiana española", *Numismático Digital*, publicado el 1 de agosto de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/5866/Articulos-Numismática/papel-moneda-problema-heredado-luisiana-española.html>. Consultada el 15 de noviembre de 2016.

<sup>2255</sup> GAYARRE, C., *History of Louisiana*, New York, 1867, pp. 101 y ss.

<sup>2256</sup> CLARK, J. G., *New Orleans, 1718-1812: An Economic History*, Louisiana University Press, 1970, pp. 158 y ss.

Si bien el gobernador recibió algunos fondos del gobierno, estos fueron insuficientes incluso para los gastos corrientes. El día 22 de septiembre de 1766 un fuerte huracán produjo un enorme daño, al hundir el convoy que transportaban los fondos para atender el situado de Luisiana en la bahía de Mobile. Como vimos, Antonio de Ulloa, tuvo que hacer concesiones económicas para garantizar el suministro de alimentos, siendo probablemente la más importante y discutida la compra de harina en los establecimientos aguas arriba del Misisipi.

En junio de 1767, y nuevamente en julio de 1768, Ulloa informó a sus superiores que todos los pagos estaban suspendidos, y que la colonia estaba en gran peligro. Dos semanas después del huracán que barrió Cuba en octubre de 1768, los residentes franceses de Luisiana se sublevaron contra el poder español, haciendo que su gobernador, Antonio de Ulloa, huyese del territorio y tomando su control en ese invierno. La siguiente primavera una expedición con 2.056 soldados salió de La Habana y retomó el control del territorio<sup>2257</sup>.

El siguiente invierno hubo severas hambrunas en Nueva Orleans, lo que motivó que las autoridades autorizaran mediante permisos especiales la adquisición de harina y otras provisiones desde fuera del territorio. A finales de 1769 se remitieron 70.000 pesos, casi la mitad de los 160.000 pesos de su presupuesto, para la compra de harina en los establecimientos británicos. Las compras siguieron durante el año siguiente.

La llegada de Alejandro O'Reilly en agosto de 1769 normalizó la situación. Por un lado se redimieron las notas del tesoro, mediante el *arrêt du conseil* de 1769, a un 60% del valor facial, y se pagaron las letras de cambio emitidas por el gobierno francés en 1765. El gobierno español asumió asimismo los débitos contraídos por el gobierno en el territorio<sup>2258</sup>.

En el periodo comprendido entre 1764 y 1778, la vida económica de Luisiana fue por estas razones dominada por los comerciantes ingleses, a pesar de los esfuerzos en contra del general O'Reilly. En 1776 un Decreto permitió el comercio entre Nueva Orleans, Francia y sus colonias en las Indias Occidentales, y se otorgaron nuevas concesiones en 1778 y 1782.

En 1776 Luisiana se convirtió en el proveedor de las manufacturas de tabaco para el consumo en Nueva España, y las factorías reales en México se comprometieron a desembolsar para ello 800.000 reales de a ocho anuales al precio pactado entre el gobernador Gálvez y los productores. La guerra pospuso el incremento de la producción tabaquera hasta los años 80, y entre 1786 y 1787 el Intendente Martín Navarro estimó las exportaciones en alrededor de un millón y medio de libras.

---

<sup>2257</sup> JOHNSON, S. , *Where Has All the Flour Gone?*, p.11 y ss.

<sup>2258</sup> CLARK, J. G., *New Orleans, 1718-1812: An Economic History*, pp. 161 y ss.

El día 11 de enero de 1784 el bergantín *El Cazador*, nao de guerra de 18 cañones y con 80 tripulantes, salió del puerto de Veracruz con destino a Nueva Orleans con una carga de 450.000 reales de a ocho en concepto de situado, para paliar la crítica situación que había producido la virulenta serie de huracanes en los años precedentes. Esta nueva remesa tampoco llegó a puerto, dado que se hundió, probablemente a consecuencia de un huracán<sup>2259</sup>.

En el año 1795, el mismo en el que se firmó el Tratado de San Lorenzo o Pinckney de delimitación de fronteras con los recién creados Estados Unidos, se prepararon y estamparon Vales Reales para el socorro de la Luisiana, que no se llegaron a emitir, con valores faciales de 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90 y 100 pesos<sup>2260</sup>.

## LA CASA DE MONEDA DE GUATEMALA

Marcas de ceca **G** —Guatemala- y **NG** —Nueva Guatemala-.

En el área centroamericana se siguieron utilizando con fines monetarios los granos de cacao, con una valoración de 200 granos por real. La moneda circulante a principios de la centuria eran los *macacos*<sup>2261</sup> o *morlacos*, moneda cortada o macuquina batida en México y Perú<sup>2262</sup>. Asimismo, comenzaron a circular las llamadas *fichas de finca*, emisiones privadas normalmente en latón, normalmente circulares, en la que constaba el nombre de la finca que las había puesto en circulación.

En el año 1714 se remitió al Monarca una petición para el establecimiento de una Casa de Moneda en Guatemala. El 5 de noviembre de ese año el Cabildo informaba al Presidente de la Audiencia de la competencia hecha en el comercio del cacao por Guayaquil, de que la mayor parte de la moneda peruana que llegaba por el comercio iba a parar a los vecinos de México, que había gran carestía de ella, y que del

---

<sup>2259</sup> FOERSTER, G.H., "Los "trillizos" mexicanos de 1783", *Crónica Numismática*, diciembre 2002, pp. 50-51; "Salen a la venta auténticos Reales de a ocho procedentes del naufragio del bergantín español "El Cazador", hundido en 1784", *ABC*, 9 de mayo de 2010, p. 97.

<sup>2260</sup> ENCICLOPEDIA DE BILLETES DE ESPAÑA 1783-2006, pp. 88-96. Fueron grabados por José Asensio y dibujados por José Ximeno.

<sup>2261</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 492, afirma que algunas monedas batidas en Guatemala, llamadas despectivamente macacas, pésimamente acuñadas, llevan fecha desde 1714.

<sup>2262</sup> SQUIER, E.G., *Apuntamientos sobre Centro-América particularmente sobre los Estados de Honduras y San Salvador: su geografía, topografía, clima, población, riqueza, producción, etc, etc.*, París, 1856, nos informaba en su p. 228 que seguían circulando los macacos, *una especie de moneda cortada del antiguo reino*, que componían, junto con la moneda provisional de cobre que era rehusada en muchos pueblos y otras piezas de procedencia inglesa y norteamericana, todo el numerario en circulación en Honduras. También afirmaba en su p. 171 que un mineralogista llamado Gourmes le había asegurado sobre Honduras que era más fácil encontrar minas que hombres para trabajarlas, y que si se elaboraran y hubiese buenas vías de comunicación, la producción minera del país podría en poco tiempo rivalizar con las de México y el Perú. Este tema se ha estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda en el Reino de Guatemala en el siglo XVIII", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 42 (2016), pp. 161-180.

establecimiento de una Casa de Moneda resultarían grandes utilidades<sup>2263</sup>.

El 20 de septiembre de ese año el presidente Toribio de Cosío, marqués de Torre Campo, elevó un auto en el que afirmaba que en Nicaragua, Costa Rica y Honduras no se encontraba un real, y el comercio debía realizarse con cacao y a cambio de efectos. A ello había contribuido, como ya hemos comentado, la forzosa retirada de la moneda perulera en los años anteriores<sup>2264</sup>.

El medio que estimaba más adecuado era la fundación de una Casa de Moneda en la ciudad, y del mismo se pasó copia al Real Acuerdo, al obispo, al deán, al cabildo, al ayuntamiento, a los oficiales reales, ministros y al contador, así como a los reverendos padres de las órdenes instaladas en la ciudad.

El Real Acuerdo reprodujo el acuerdo de Cosío, y en el mismo el ayuntamiento ponía de manifiesto la falta de moneda, al no llegar ya desde Nueva España los entre 200.000 y 250.000 pesos que antes se traían, a reportar en cacao, ni los 200.000 ducados que venían del Perú, a devolver e frutos del país, mientras que cada vez salían más cantidades para España.

En la tierra había, según manifestaban, trece minas de oro, entre ellas la del Corpus, que daba oro de 23 quilates, y quince minas de plata, entre ellas la de Tegucigalpa, que daba plata copella, y sus labores se habían abandonado por falta de dinero. Por todo ello se estimaba que había necesidad y posibilidad de fabricar moneda en la tierra.

Esta pretensión se hizo en la Península, y al ser nombrado Cosío, marqués de Torre-Campo, presidente y gobernador de Filipinas, la continuó el ayuntamiento. Pasados once años, tomó la misma por principal, y tras la celebración de un cabildo abierto el 13 de abril de 1718 se acordó hacer instancia sobre ella, haciendo consulta al gobierno superior, para solicitar el uso de un molinete para batir en él de 200 a 300.000 pesos, solicitando el informe del obispo, el cabildo y las sagradas religiones.

En el año 1720 don Nicolás Ambrosio de Uría y Llano, apoderado del cabildo, suplicó al

---

<sup>2263</sup> ORTÍZ DE LA TABLA, J., GIL-BERMEJO GARCÍA, J., FISTEL ROJAS, L., *Cartas de Cabildos Hispanoamericanos, Audiencia de Guatemala*, CSIC, 1984, p. 188.

<sup>2264</sup> GARCÍA PELÁEZ, F. DE P., *Memorias para la historia del antiguo reyno de Guatemala*, Vol. 2, Guatemala, 1852, pp. 194 y ss. El tema ha sido estudiado por ROCHA HIDALGO, G. de la , "Árbol genealógico de las monedas centroamericanas", *Boletín nicaragüense de bibliografía y documentación*, 127, abril-junio 2005, pp. 83-110. En la misma nos informa de que las medallas de proclamación eran guardadas con cariño por los indios, y era habitual que se las colgaran al cuello, por lo que salvo escasas excepciones tienen un pequeño agujero para tal fin. CHACÓN HIDALGO, M.B., "El cacao como moneda oficial en la Costa Rica del siglo XVIII", pp. 139 y ss., recoge que a finales del siglo XVII la producción cacaotera costarricense no pudo competir con la venezolana, y gran parte de la producción se dedicó al contrabando con los piratas ingleses y los indios mosquitos, y la falta de moneda metálica hacía que gran parte de la población no tuviera acceso a ciertos bienes de consumo básico. Finalmente en 1709, siendo gobernador Lorenzo Antonio de Granda y Balbín, se oficializó el uso del cacao como moneda, introduciendo su uso de manera obligatoria como medio de cambio. La cantidad de almendras de cacao por real de plata varió a lo largo de la centuria, en función de la cantidad de cacao existente en la economía y de su demanda interna y externa, y a partir de la década de los 80 se inició un paulatino proceso de vuelta a la utilización preferente de la moneda metálica, favorecido por el desarrollo del cultivo del tabaco.

virrey de Nueva España que le fuese entregada copia íntegra de la fundación de la Casa de Moneda de la ciudad de México, dentro de las provisiones realizadas por el Presidente de Guatemala para conseguir licencia para abrir en esta ciudad Casa de Moneda. En octubre de ese mismo año se dirigió a los oficiales de esta ceca para solicitarles copia de dicha fundación, y si no se encontrase de sus ordenanzas<sup>2265</sup>.

Los datos manejados por García Peláez un siglo después, extraídos de la *Gaceta de Guatemala*, indican que la producción conocida de las minas en el año inmediatamente anterior a la creación de la ceca supusieron 12.000 marcos de plata de ley en enero, más 104.558 pesos de seis reales; en marzo se registraron 8.500 marcos y 74.072 pesos de cuatro reales; y en junio no se dan cifras, pero se afirma que se laboreaban las minas, que cada día se experimentaba más la riqueza de los minerales, pero que faltaban trabajadores y moneda circulante.

En la Península se dio curso a la solicitud, y se solicitó un informe al virrey de Nueva España. En México se hallaba de vuelta de Filipinas Cosío, que tomó la petición como suya y dio las explicaciones pertinentes, por lo que el virrey marqués de Casa-Fuerte informó al rey de la conveniencia de su creación. En fecha 28 de septiembre de 1730 don Pedro de Zavaleta, en nombre de la ciudad, ponía de manifiesto el estado en el que se encontraba a causa de los terremotos, y entre los medios para remediarlo ocupaba el primer puesto el establecimiento de una Casa de Moneda<sup>2266</sup>.

Finalmente, por Real Cédula de 17 de enero de 1731 dictada en Sevilla el monarca respondió autorizando el comienzo de las obras, en vista de la abundancia de metales preciosos en el reino y la pobreza y falta y comercio derivadas de la falta de moneda. En la misma se ordenaba también que para dar comienzo a las emisiones se enviase desde México a un ensayador perito, y que se trasladasen los cuños para las monedas de oro y plata, satisfaciendo los costes la Real Hacienda de México<sup>2267</sup>.

Se ordenó asimismo que se crease una Caja Real en el Corpus para el rescate de los metales preciosos, y que las Cajas de México debían dotarla con treinta o cuarenta mil pesos. La Real Cédula se recibió el día 7 de agosto, y su realización fue encomendada al virrey de Nueva España, que nombró director al presbítero don José Eustaquio de León, y le remitió oficiales y los utensilios de labor y las matrices.

De todo ello envió noticia por carta al cabildo de 3 de agosto de 1732, que llegó junto con otra de Cosío de 6 de agosto manifestando su satisfacción por haber cooperado en la concesión y su ejecución. La ciudad recibió las noticias con gran entusiasmo y repiques de campanas de las iglesias.

---

<sup>2265</sup> ORTÍZ DE LA TABLA, J., GIL-BERMEJO GARCÍA, J., FISTEL ROJAS, L., *Cartas de Cabildos Hispanoamericanos, Audiencia de Guatemala*, p. 351 y 354.

<sup>2266</sup> ORTÍZ DE LA TABLA, J., GIL-BERMEJO GARCÍA, J., FISTEL ROJAS, L., *Cartas de Cabildos Hispanoamericanos, Audiencia de Guatemala*, p. 386.

<sup>2267</sup> CRUZ, O. de la, "Primer resello y primera moneda de Guatemala", Asociación Numismática de Costa Rica. Recuso electrónico en <http://www.numismaticacr.com>.



En fecha 19 de diciembre de 1732 el Cabildo consultó al Presidente de la Audiencia si la Real Hacienda iba a suplir los gastos de manutención de los oficiales de la Casa de la Moneda mientras la misma no empezase a producir<sup>2268</sup>. Se retiraron asimismo 6.000 pesos para los gastos de su instalación.

El recibimiento de los oficiales, la maquinaria y los sellos se hizo en fecha 17 de febrero de 1733<sup>2269</sup>, con gran solemnidad. Salieron a su encuentro en el pueblo de Jocotenango la *Ciudad y Nobleza*, y se trajeron los sellos custodiados en la estufa-coche de caballos- del Presidente por su guardia montada, precedida por los justicias de los pueblos vecinos y seguida por los miembros del Ayuntamiento.

En marzo comenzó a batirse la primera moneda con la marca de ceca G – Guatemala- a martillo. El día 1 del mismo mes se prohibió por bando la extracción de plata, el día 4 se nombraron los oficiales que faltaban y el 19 se batió la primera moneda, que fueron cinco doblones de a 16. A la acuñación asistieron el presidente y el obispo, los prelados, regulares y muchos caballeros, y una vez concluido todos pasaron a la Catedral, donde se cantó el Te Deum, y se dispararon salvas de artillería y fusilería.



Figura 191.- Ocho reales 1734, J. Lote 241, sesión 1ª, Cayón Subastas, Subasta en vivo 21, 26-27 de noviembre de 2014.

Las piezas labradas tenían por un lado el busto del monarca y la leyenda PHILIPUS V DEI GRATIA HISPANIARUM ET INDIARUM REX, y en el reverso el escudo de las armas de España, y por orla la leyenda INITIUM SAPIENTIAE EST TIMOR DOMINI. El procurador de Guatemala, don Lorenzo de la Mar Libarona, escribió en 1738 a la Corona informando de lo provechoso que sería que los comerciantes y mineros de la misma contribuyeran con un 5% para dar mayor aliento al trabajo<sup>2270</sup>. El edificio se concluyó en 1739<sup>2271</sup>.

<sup>2268</sup> ORTÍZ DE LA TABLA, J., GIL-BERMEJO GARCÍA, J., FISTEL ROJAS, L., *Cartas de Cabildos Hispanoamericanos, Audiencia de Guatemala*, p. 392.

<sup>2269</sup> *Gazeta de México*, nº 64, marzo de 1733; JUARROS, I., *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*, T. I., Guatemala, 1808, p. 218. ÍÑIGUEZ, C., "Reales de a ocho, inéditos, del monetario de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre", p.95, recogía la presencia de un peso fuerte de 1737, moneda recortada de tipo columnario, en dicho monetario, y citaba la obra de PROBER, K., *Historia numismática de Guatemala*, Sao Paulo, 1954, para citar reales de a ocho de las fechas 1733, 1734 y 1736.

<sup>2270</sup> ORTÍZ DE LA TABLA, J., GIL-BERMEJO GARCÍA, J., FISTEL ROJAS, L., *Cartas de Cabildos Hispanoamericanos, Audiencia de Guatemala*, p. 421.

El costo global fue de 19.000 pesos, que se sacaron del producto de la labra, y en el mismo tiempo quedó un remanente para la Corona de 20.000 pesos. El mismo había sido bendecido por el obispo don Pedro Pardo el 13 de julio de 1738, y al acto asistieron el presidente, los obispos de Nicaragua y Comayagua, los preladados de las religiones, el Ayuntamiento y la nobleza. Al final del acto el presidente repartió una porción de reales<sup>2272</sup>.

De los extractos de los expedientes de la Casa de la Moneda, García Peláez informa de que en su artículo 22 se recoge que las labores de la plata no se habían correspondido con lo informado al rey, y que se dictaron varias providencias para impedir el extravío de la plata<sup>2273</sup>.

Según estos expedientes, la plata se beneficiaba a fuego, no con mercurio. Asimismo, escaseaban los víveres en las minas, lo que ocasionaba desórdenes entre los operarios por la falta de bastimentos. Asimismo, la mina de Opoteca se encontraba desamparada por causa de la dureza de sus metales, y la del Corpus por la falta de medios para el socavón que se necesitaba.

En el año 1742 se afirmaba que las minas, trabajadas por gente pobre, rendían al año 300.000 pesos, que podrían ser el doble si se costeasen por medio de una compañía algunos ingenios para beneficiar por azogue todos los metales que no eran de fuego. Asimismo, también se hace referencia a la gran cantidad de metal que salía del Reino por el comercio ilícito en la costa de Honduras.

Por Real Orden de 31 de julio de 1746 se avisó de la remisión de nuevos cuños a nombre de Fernando VI, por fallecimiento de su predecesor. Según García Peláez, se habían reconocido multitud de pesos y tostones con estos sellos, aunque se habían reputado mexicanos anteriormente, con los dos hemisferios y el año de acuñación entre dos GG, *planos en ambas superficies y trozados en todas direcciones*<sup>2274</sup>. En fecha 14 de mayo de 1751 el rey ordenó la labra de moneda circular, como en la Casa de Moneda de México. Las monedas esféricas, a volante y con cordoncillo, no se comenzaron a emitir sino en 1754<sup>2275</sup>.

El director León encargó la redacción de unas Ordenanzas para la misma, que fueron promulgadas en 1750, en conformidad con las de Cazalla de 1730. Los empleados que

---

<sup>2271</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver in the Florida Collection*, Gainesville, Florida, 2000, p. 15.

<sup>2272</sup> JUARROS, I., *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*, T. I., p. 219.

<sup>2273</sup> GARCÍA PELÁEZ, F. DE P., *Memorias para la historia del antiguo reyno de Guatemala*, Vol. 2, pp. 196 y ss.

<sup>2274</sup> GARCÍA PELÁEZ, F. DE P., *Memorias para la historia del antiguo reyno de Guatemala*, Vol. 2, p. 199.

<sup>2275</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver in the Florida Collection*, Gainesville, Florida, 2000, p. 15. "La moneda en el Reino de Guatemala", *Folios Numismáticos*, pp. 987-988. Estas primeras monedas eran redondas, dando cumplimiento a las Ordenanzas de Sevilla de 1728, pero debido a las dificultades técnicas y a la falta de personal la emisión de moneda esférica sólo duró tres días. A partir de entonces se batió moneda a martillo, conocida como *macacos*, dado que así se autorizó al director de la Casa de Moneda a su Solicitud de fecha 21 de marzo de 1773, así como moneda menuda de oro a cordoncillo.

tenía en 1808, según informa Juarros, eran el superintendente, a su vez ministro de la Real Audiencia, el contador, el tesorero, el fiel de moneda, dos ensayadores, un grabador y otros subalternos. En un principio se acuñó principalmente moneda macaca o cortada, si bien siempre se batió, según Juarros, algo de moneda de cordoncillo<sup>2276</sup>.

Haciendo observaciones sobre las Ordenanzas, el superintendente Aguirre recogía que en el año 1736 se habían amonedado 28.930 marcos de plata; el año siguiente 33.642 marcos; en 1738 32.601; 38.000 marcos en el año siguiente; y en 1752 31.000 marcos. Aún así, como recoge García Peláez, estos fueron años de abundancia, y debió de haber otros de escasez de metales<sup>2277</sup>.

El mismo Aguirre afirmaba el 28 de junio de 1755 que desde su creación hasta 1754 se habían labrado 508.401 marcos, más 7.715 pesos y 4 reales de feble. En cuanto al oro acuñado, informaba de que en esos veintidós años se había labrado 2.124 marcos.

Para dar cumplimiento a la Real Cédula de 9 de agosto de 1755 sobre la moneda anterior a la orbicular o circular, el director León emitió un parecer en fecha 20 de abril de 1757, de cuatro puntos. El primero hacía referencia a la moneda defectuosa, que era introducida en el Reino para ahorrarse la merma que suponía renovarla en las casas de moneda que debieran, y que no se debía permitir su introducción.

Estimaba que de la moneda mexicana de antiguo cuño quedaba muy poca en la circulación, estando la menuda tan gastada que apenas se percibía su estampa. De la macuquina batida en Guatemala habría quedado también poquísima, al igual que la de cordoncillo, dado que la balanza comercial con China y España era deficitaria, y se había llevado *la moneda más florida de ambas especies, trozadas y circular*<sup>2278</sup>.

En cuanto a la moneda de cordoncillo batida, Aguirre afirmaba que desde que comenzó su labra en 1754 y hasta la fecha de su parecer se habían batido 72.085 marcos, incluyendo los febles, que habían producido 614.118 pesos y 6 reales. Entendía asimismo que se debía recoger la moneda antigua defectuosa, dado que no era propio que en Guatemala siguiese circulando, habiendo sido recogida en todos los dominios del rey.

En cuanto a la forma y el momento de proceder a su extinción, entendía que el tiempo sólo no podía consumir la moneda, dado que no tenía salida del Reino, y no se podía conseguir sin menoscabo del comercio y de la Real Hacienda. Podría realizarse a su entender reservándose la ceca los quintos sin destino preciso, hasta un importe de 20.000 pesos, para rescatar 2.000 marcos de plata, de manera que se acuñase uno mientras se recaudaba otro.

---

<sup>2276</sup> JUARROS, I., *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*, T. I., p. 219.

<sup>2277</sup> GARCÍA PELÁEZ, F. DE P., *Memorias para la historia del antiguo reyno de Guatemala*, Vol. 2., p. 199.

<sup>2278</sup> GARCÍA PELÁEZ, F. DE P., *Memorias para la historia del antiguo reyno de Guatemala*, Vol. 2, p. 200.



Figura 192.- Ocho reales 1758, J. <http://www.monedasdeguatemala.com/colonialeshis.html>. Consultada el 17 de noviembre de 2016.

El 6 de octubre de 1772 se publicó bando por el que se hacía referencia a la Real Ordenanza que mandaba extinguir la moneda anterior a la de busto, sin más rebaja que la falta que tuviese en su peso. En fecha 1 de diciembre de 1772, el Cabildo de la ciudad elevó una Reclamación por mediación de su Apoderado en Madrid, protestando por la forma en la que se estaba llevando a cabo el canje de la moneda circulante anterior<sup>2279</sup>.

En ella se pusieron de manifiesto tres defectos<sup>2280</sup>. El primero era que se habla en la Ordenanza de la antigua de cordoncillo, en contraposición a la de nuevo cuño, que en este Reino no solamente escaseaba, sino que tenía premio. La moneda que corría era la macaca, que era tan abundante que se estimaba que había venido toda la de los reinos de México y Perú. Esta moneda circulaba como moneda regional, y con ella todos comerciaban y trataban, se pagaban los tributos de indios y los salarios de la Caja Real.

En segundo lugar, se alegaba la gran merma que suponía tal medida en relación a la moneda macaca, dado que en el caso de que se cambiase moneda de medio peso, en cada cien pesos la merma alcanzaría a 11 pesos 4 reales, en los reales sencillos la merma sería de 9 pesos y 4 reales, y en los *doses* de 3 pesos y 2 reales.

Según ellos, en México, en un primer momento, se pagaba la moneda por su facial, pero pasado el término se pesaba la moneda, con la consiguiente merma que eso suponía. Debido a ello, se remitió al Reino de Guatemala desde México y desde Perú esta moneda, dado que de ambos virreinos se recibían, y ésta era la causa de la *inundación* que se sufría de este tipo de moneda.

Una tercera razón era la diferencia existente entre la situación de México y la de este Reino, dado que en el primero se habían previsto sumas cuantiosísimas para llevar a cabo la sustitución, para realizarla *sin dilación ni extorsión*, pero en Guatemala no hubo prevención, y el público sabía que si llevaba su dinero a trocar se iba a quedar allí enterrado, y no recibiría la nueva moneda *ni aún en seis años*.

<sup>2279</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...* p. 175.

<sup>2280</sup> GARCÍA PELÁEZ, F. DE P., *Memorias para la historia del antiguo reyno de Guatemala*, Vol. 2, p. 202.

Si todo el mundo llevase a la ceca su moneda, se juntarían de todo el territorio más de tres millones de pesos. Si se estimaba que a lo sumo se podían batir en ella 600.000 pesos al año, y juntando el producto de las minas, se tardarían años en sustituir toda la moneda. A ello se debía unir el hecho de que, aunque se habían recogido 123.760 pesos en *macacos* entre el 29 de abril y el 22 de julio de 1773, tras el terremoto del 29 de julio se hubieron de devolver.

Con motivo de la destrucción de Guatemala en el terremoto que azotó la ciudad en 1773, se dictaron varias disposiciones relativas a la determinación de su nuevo emplazamiento. El 27 de septiembre de 1773 el monarca emitió una Carta en relación con el traslado de la Casa de Moneda a un nuevo emplazamiento<sup>2281</sup>.

La Real Orden de 3 de febrero de 1774 aprobó el traslado de la ceca guatemalteca a un lugar llamado La Hermita, pero el 2 de octubre del año siguiente una nueva Real Orden revocó la anterior, ordenando que se erigiese una nueva Casa de Moneda en la ciudad<sup>2282</sup>. Dicho cambio se realizó al nuevo emplazamiento de la ciudad en el Valle de la Virgen a pesar de que el edificio, según informa Juarros<sup>2283</sup>, no había sufrido grandes daños, y se instaló contigua al Real Palacio.



Figura 193.- Ocho reales 1777, J. Lote 1234, Cayón Subastas, Subasta Julio 2016, 6 de julio de 2016.

En una consulta del presidente Gálvez a su hermano, Ministro de Estado, de 6 de enero de 1779, ponía de manifiesto la decadencia en la que se encontraban las minas por falta de capitales y mano de obra<sup>2284</sup>. Solicitaba caudales suficientes para prestar a los mineros, cobrando el rescate de la plata y oro, con gran beneficio para la Real Hacienda.

Nuevamente el 6 de septiembre de ese mismo año, en la que acusa recibo de la Real Orden de 20 de mayo del mismo año, solicita para el fomento de los mineros del Reino aprovecharse de los productos sobrantes de la renta del tabaco, procurando reemplazar en oro y plata las cantidades que se suplieren, y para labrar las minas que fueren más

<sup>2281</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p.175.

<sup>2282</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p.175.

<sup>2283</sup> JUARROS, I., *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*, T. I., p. 219.

<sup>2284</sup> GARCÍA PELÁEZ, F. DE P., *Memorias para la historia del antiguo reyno de Guatemala*, Vol. 2, p. 204.

abundantes.

A juicio de García Peláez<sup>2285</sup>, que tenía a la vista el libro de corte de caja, la providencia no pudo ser muy fructífera, dado que en los años 70 del siglo las rentas del tabaco literalmente no produjeron nada. En el índice de Cédulas se encontraban, según él, una de 16 de febrero de 1769 sobre la baja de precios del mercurio y la pólvora a los mineros, otra de 17 de julio de 1773 prorrogando la gracia diez años más, y otra de 4 de abril de 1789 ordenando que se entregase el azogue a los mineros a 60 pesos el quintal, pagando el flete.

## **Ensayadores**

Entre 1733 y 1767 consta que don José Eustaquio de León y Sosa fue ensayador de la Casa de Moneda de Guatemala. Encontramos su sigla de ensaye, J, sobre moneda recortada a nombre de los monarcas Felipe V y Fernando VI, entre los años 1733 y 1746. Asimismo, también aparece la misma sigla sobre piezas de tipo columnario batidas entre 1747 y 1753, si bien la moneda de Mundos y Mares o de cordoncillo es también macuquina o recortada.

Entre los años 1754 y 1761 tenemos también moneda con su marca de ensaye de tipo columnario de cordoncillo, en estos casos circular y de volante. También son de su autoría las monedas de busto de oro batidas en esta Casa de Moneda entre 1751 y 1761. En 1767 consta que de León era el ensayador primero de la ceca de Guatemala<sup>2286</sup>.

En el año 1767 el ensayador mayor de la Casa de Moneda de Guatemala pasó a ser Pedro Sánchez de Guzmán, con marca de ensaye P, con la que se emitieron monedas a nombre de Carlos III desde 1759 a 1776 en la ceca de Guatemala y, tras su destrucción y hasta 1785 en la Casa de Moneda de Nueva Guatemala. Sánchez de Guzmán continuó siendo ensayador mayor en los años 1793, 1795 y 1796<sup>2287</sup>.

A partir de 1785 encontramos moneda batida con sigla de ensaye M, que se corresponde con el ensayador Manuel Eusebio Sánchez, y que se prolonga en el tiempo hasta 1822. Fue ensayador supernumerario de esta ceca en 1793, 1795, 1796 y 1799<sup>2288</sup>.

---

<sup>2285</sup> GARCÍA PELÁEZ, F. DE P., *Memorias para la historia del antiguo reyno de Guatemala*, Vol. 2, p. 205.

<sup>2286</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, Madrid, 1997, p.236. Citando a DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho ...* T.III, pp. CLXXI Y CXCI, recoge que en el año de 1754 debía ser el ensayador de la casa de Moneda de Guatemala, cargo que debió mantener hasta 1757.

<sup>2287</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 302. Cita a DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CXCI, CCLXIX Y CCLXXXII.

<sup>2288</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 274. Cita a DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CCLXIX Y CCLXXXII.





Figura 194.- Ocho reales 1786, M. <http://www.identificacion-numismatica.com/t78317-1777-guatemala-8-reales-carlos-iii>. Consultada el 17 de noviembre de 2016.

## EL NUMERARIO EN LA CAPITANÍA GENERAL DE FILIPINAS

A la llegada de los españoles, en las siete mil islas e islotes que conforman el archipiélago de Filipinas habitaban unos seiscientos mil indígenas, de variadas etnias y lenguas, divididos en tres grandes grupos. Los más primitivos son los aetas o negritos, junto a los que aparecían los de raza indonesia, como los igorotes, y los de raza malaya, entre los que destacan los bisayas y, sobre todo, los tagalos. La primitiva forma de gobierno de estos pueblos, divididos en tribus de pocas *barangays* o familias regidas tiránicamente por reyezuelos y caudillos locales, conocidos como *datos*, favoreció su sumisión a la Corona, toda vez que, una vez aceptado el catolicismo, normalmente los habitantes pasaban a ser protegidos por el Gobernador General<sup>2289</sup>.

La población china de las ciudades de las islas, significativamente la de Manila, siempre fue muy importante. Eran conocidos como *sangleyes*, y se dedicaban principalmente al comercio<sup>2290</sup>. Compartieron negocio desde el primer momento con comerciantes japoneses, aunque estos últimos fueron expulsados de las Filipinas en el año 1606. Su presencia en el archipiélago fue constante durante el dominio español, y engrosaba la casi totalidad del número de los extranjeros que habitaban en el mismo. Fue, además, bastante común que los comerciantes de esta nacionalidad se emparentasen por matrimonio con familias del país, y algo más adelante incluso con las de origen peninsular.

La Corona intentó desde los primeros años de la presencia hispánica en las islas que su número no fuese muy elevado, en torno a unos seis mil. A pesar de la expulsión antes citada, el número de japoneses que vivían en Manila a principios del siglo XVII se

<sup>2289</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda circulante en la Capitanía General de Filipinas (siglos XVI a XVIII)", *México y la Cuenca del Pacífico*, 5(15), septiembre-diciembre 2016, pp. 97-123.

<sup>2290</sup> Como afirmaba PENNANT, T., *The view of India extra Gangem, China and Japan*, Vol. III, Londres, 1800, p. 170, bajo el nombre genérico de *chinos* se encontraban también en Manila comerciantes coreanos, que adquirían plata española acuñada en Manila y en lingotes en Japón para comprar manufacturas en China y productos europeos en Manila y Batavia.

calculaba en más tres mil<sup>2291</sup>. No obstante lo anterior, las Leyes de Indias protegían a sus personas, ordenando que fuesen bien tratados.

Para obtener la residencia, habían de satisfacer la cantidad de ocho pesos por persona<sup>2292</sup>, dándose la licencia por el Gobernador y con intervención de los oficiales de la Real Hacienda, que llevaban un registro específico en el que se asentaban sus nombres y señas. Los *sangleyes* que se convertían al cristianismo estaban exentos del pago de tributos por un período de diez años, y posteriormente se les aplicaba el mismo régimen que a los naturales de Filipinas<sup>2293</sup>. Tenían una Caja especial a la que debían tributar doce reales anuales para el mantenimiento del servicio real, pero en caso de que sobrase dinero algún año se prorrateaba el beneficio entre todos ellos para el siguiente<sup>2294</sup>.

Para fomentar el comercio, los monarcas dictaron leyes para evitar los abusos de los oficiales reales, que cobraban cohechos para permitirles llevar mercancías a particulares y cogían las mejores mercancías que traían, ordenando que fuesen bien tratados y que se castigase a los que les causaran cualquier agravio, molestia o vejación. El motivo de esta normativa era la intención de que gracias al comercio llegasen a profesar la fe católica, *á que se dirige nuestro principal deseo, é intencion*<sup>2295</sup>.

A la llegada de los españoles al archipiélago, la moneda circulante estaba compuesta por pequeñas monedas de cobre batidas en China, los cauris y el arroz. Todavía en el siglo XIX la isla de Davis basaba su economía en la recolección de conchas, llamadas en Filipinas *sigeys* o sigayes, para remitirlas a la India y Siam donde servían de moneda corriente<sup>2296</sup>.

Díaz Arenas, en 1850, los llama *sigáy*, y los obtenidos en Sibuyan, Lucban y otros parajes eran vendidos en grandes cantidades a los extranjeros para su uso monetario en

---

<sup>2291</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XVIII. Ley I. *Que el numero de Chinos, y Iaponeses, se limite, y los Governadores vivan con todo recato*. Felipe III. Ventosilla, 4 de noviembre de 1060.

<sup>2292</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XVIII. Ley II. *Que las licencias se den con intervención de Oficiales Reales, y tomen la razon*. Felipe II. Madrid, 12 de enero de 1614.

<sup>2293</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XVIII. Ley VII. *Que los Sangleyes, que se convierten, no tributen por diez años*. Felipe IV. Madrid, 14 de junio de 1627.

<sup>2294</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XVIII. Ley XII. *Que si sobrase alguna cantidad en la Caxa de Sangleyes, se reparta tanto menos para el año siguiente*. Felipe IV. Madrid, 10 de setiembre de 1627.

<sup>2295</sup> Recopilación de las leyes de las Indias. Libro VI. Título XVIII. Ley X. *Que no se haga en Filipinas agravio á los Sangleyes, particularmente en lo aqui contenido, y sean bien tratados*. Felipe II. Madrid.

<sup>2296</sup> MALO DE LUQUE, E, Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas, Tomo V, Madrid, 1790, p. 330-331; BUZETA, M. y BRAVO, F., *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de las Islas Filipinas*, Madrid, 1831, p. 14. LUQUE TALAVÁN, M. "El progreso de las Filipinas en el pensamiento económico del siglo ilustrado. El plan general económico... y el recuerdo amigable, instructivo... de Don José Basco y Vargas", *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, La historia Económica hoy, entre la economía y la historia*, Simposio 14, Historia del Pensamiento económico: del mercantilismo al liberalismo México, 2004, p. 21, Basco y Vargas se refiere a las mismas como *siguey*. MALO DE LUQUE, E, Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas, T.V., incluye como Anexo Primero de su Tomo V el *Discurso que don Josef Basco, Presidente y Capitan General de las Islas Filipinas, hizo a la Real Sociedad de Manila el 6 de Mayo de 1781, dia de su abertura*.



el subcontinente hindú<sup>2297</sup>. Había que descartar las conchas grandes y las de poco peso por ser quebradizas, escogiéndose las que tuviesen alguna solidez, y los de Zebú y otros puntos tenían menos valor.

Mas afirmaba que antes de la llegada de los españoles se usaba el oro en las compraventas, pesando el metal en polvo o pepitas en una balanza llamada *tálaro*. La pesa mayor, equivalente a diez reales de plata-de 1842-, se llamaba *tael*, quese dividía en dos *tingas*, estas en dos *sapahas* y cada una de estas en dos *sangsaga*, con el peso de un fijolito de ese nombre<sup>2298</sup>.

Según Gil Farrés, en el archipiélago se abrió en 1595 una Casa de Moneda, si bien solamente acuñó piezas irregulares de plata hasta 1675, macuquinas o *cobs*, que fueron el circulante filipino durante mucho tiempo<sup>2299</sup>. En el Archivo General de Indias constan varias peticiones sobre labra de moneda en las islas en el siglo XVII, pero no hay constancia de que las mismas fuesen atendidas<sup>2300</sup>.

A mediados del siglo XVII se descubrieron filones de oro en Mindoro, Marmulao, Gapan, Santor, Paracale y Labo, de alto contenido en fino, con el que se comerciaba, dado que no se amonedaba ni circulaba ninguna moneda de oro<sup>2301</sup>. La recepción de plata batida en las cecas indianas contribuyó a la formación en las islas de una economía de base monetaria y reforzó su comercio con el exterior<sup>2302</sup>.

En el reinado de Felipe V se comenzaron a recibir pesos de mundos y mares en concepto de Real Situado desde Nueva España, en una cuantía de un cuarto a medio millón de pesos. Las nuevas monedas, de ley y peso constante y de gran perfección técnica, coexistieron con las recortadas, y no consiguieron hacerlas desaparecer del mercado.

La moneda fraccionaria escaseaba en el archipiélago, por lo que se cortaron los pesos y medios pesos en pedazos. Esta moneda fraccionaria de necesidad se conoció con los nombres tagalos de *kahati* los dos reales y *sikapat* los reales sencillos, mientras que en español se conocieron como moneda cortada. Estas fracciones eran marcadas en Manila con un sello de su valor, pero que no indicaba su peso en metal, por lo que estaba muy

---

<sup>2297</sup> DÍAZ ARENAS, R., *Memorias históricas y estadísticas de Filipinas y particularmente de la grande isla de Luzón*, 10ª entrega, Manila, 1850, s/f. También hace referencia a ellos en DÍAZ ARENAS, R., *Memoria sobre el comercio y navegación de las Islas Filipinas*, Cádiz, 1838, p. 63.

<sup>2298</sup> MAS Y DE SANZ, S., *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*, Tomo I, Madrid, 1843, p. 24.

<sup>2299</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 562.

<sup>2300</sup> Así, por ejemplo, en A.G.I., Filipinas, 340, lib. 3, Fol. 460R-460V se contiene una Real Cédula de 30 de septiembre de 1633 al gobernador de Filipinas, para que informase sobre la licencia que pedía la ciudad de Manila para labra moneda en ella. En A.G.I., Filipinas, 341, lib. 7, Fol.257R-258V encontramos una Real Cédula a Juan de Vargas Hurtado, gobernador de Filipinas, para que informase sobre si convenía conceder a la ciudad de Manila licencia para labrar moneda, de 28 de enero de 1678.

<sup>2301</sup> MALO DE LUQUE, E, *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*, T.V., p. 329.

<sup>2302</sup> VALDÉS LAKOWSKY, V. « El peso mexicano en el Este de Asia después del siglo XVIII”, *XI Congreso Internacional de ALADAA*, México, 12-15 de noviembre de 2003.

expuestas al cercén<sup>2303</sup>.

Domingo de Zabalburu, gobernador del archipiélago, remitió el 23 de junio de 1708 un informe reiterando lo expresado en un despacho de 20 de junio 1706 sobre el desorden monetario que causaba el uso de moneda cercenada, y los medios que estimaba oportunos para su retirada<sup>2304</sup>. Los problemas afectaban, según el gobernador, a todas las monedas, desde el real de a ocho a los medios reales, y se debía a que habían sido cercenados por algunos sangleyes.

Una vez ordenada a la Audiencia la averiguación y castigo de los delincuentes, y tras consultar al arzobispo, a las universidades y al Real acuerdo, Zabalduru ordenó que estas monedas corriesen por su peso, y así corrieron las monedas algún tiempo. Pero al darse cuenta de los perjuicios que esta medida había ocasionado a los pobres en el comercio común, y por la dificultad que suponía para la recaudación de tributos de los naturales indios, se determinó que la moneda cercenada corriese por su facial.

Dado que aún así los sangleyes seguían adelgazando la moneda que recibían, incluso la más usual, *que llaman barrillas*, que corrían en las islas para el comercio de las cosas menudas, y que doce de ellas hacían el valor y peso de un real de plata sencillo, el gobernador solicitaba permiso para que se acuñase en Manila moneda de cobre, al modo de la de vellón, para el uso común y el comercio de las cosas menudas, y que la demás moneda corriese por su peso legítimo, el fijado en las Leyes de Indias, prohibiendo la circulación de la moneda cortada y de las barrillas, ordenando su recogida y fundición. Esta nueva labra debía realizarse en beneficio de la Real Hacienda, y se suplicaba que se remitiesen desde Nueva España el cuño o los cuños necesarios para dicha fábrica.

Años más tarde, por Real Cédula fechada en Aranjuez el 31 de mayo de 1757 y dirigida al gobernador de Filipinas, se aprobó el bando que mandó publicar para que los pesos y medios pesos cortados no corriesen en aquellas islas, sino por el peso que tuviesen, y ordenándole que, en vista de la Cédula que se insertaba de 20 de mayo de 1752, ejecutase con acuerdo de la Audiencia lo que se expresaba. El gobernador había representado, en carta de 14 de julio de 1755, el problema que suponía la circulación de moneda cercenada y las providencias que había dado para remediar este desorden. Se le contestaba que, puesto que en esas islas sólo entraba la moneda procedente de Nueva España y ésta hacía muchos años que era de cordoncillo, procurase por todos los medios extinguir la de cuño antiguo<sup>2305</sup>.

En fecha 7 de julio de 1756 el gobernador Pedro Manuel de Arandia Santisteban dio

---

<sup>2303</sup> PARDO DE TAVERA, T.H., *Una memoria de Anda y Salazar*, Manila, 1899, pp. 101 y ss. La palabra *kahiti* significaría la mitad, por la mitad de medio peso, y *sikapat* la cuarta parte, al ser la cuarta parte de la misma moneda.

<sup>2304</sup> A.G.I., Filipinas, 129, nº 91.

<sup>2305</sup> A.G.I., Filipinas, 335, lib. 17, Fol. 1R-11R. En fecha 21 de marzo de 1757 se había consultado al Consejo de Indias remitiéndole el informe del fiscal del mismo emitido el 7 de marzo de ese mismo año, sobre este bando, que se encuentra en A.G.I., Filipinas, 98, N.16.

cuenta del recibo de la Real Cédula de 4 de mayo de 1754, que prohibía la circulación en las Indias de toda la moneda que no hubiese sido acuñada en ellas, para la extinción del detestable comercio de la introducción de la moneda provincial batida en la Península y de las pesetas extranjeras, y de su puntual observancia mediante su publicación por bando<sup>2306</sup>.

Junto a estas emisiones indianas, durante el reinado de Felipe encontramos la primeras monedas batidas en las Filipinas, conocidas como hemos visto en la comunicación de Zabalduru *barillas*, *barrillas* o *calderilla*, y citadas en distintas fuentes, pero que no han llegado a nuestros días. Se trataba, según las descripciones, de pequeños lingotes de bronce o cobre de unos 3 a 5 milímetros de espesor, con los bordes serrados.



Figura 195.- Barrilla de Manila de 1728. <http://papercoinage.weebly.com/spain-philippines-coins.html>. Consultada el 17 de noviembre de 2016.

Los escasos ejemplares que se conservan parecen ejemplares de prueba. Entre los años 1724 y 1728 encontramos tres tipos distintos, dos de ellos con solamente el anverso labrado. El primero de ellos consiste en tres piezas redondas unidas, y en cada una de ellas sucesivamente la marca de Barilla, el escudo de Manila y el año 1724. El segundo de ellos muestra en su anverso una estrella de ocho puntas, una M en su centro rodeada por una orla de puntos y la fecha 1727, y en su reverso un león marino. El tercero de ellos, de 26 milímetros de diámetro y 5 de espesor, lleva en el centro el escudo de Manila, y leyenda alrededor BARILLA Año De 1728, y su reverso aparece sin labrar.

Desde el año 1733 a 1743 existen varias emisiones distintas de *barillas*, de las que se conocen muy pocos ejemplares de cada una de ellas. En sus anversos llevan monogramas con las letras R, AB u BR, y en su reverso el escudo coronado de Manila. Si bien todas ellas son de labra tosca, destaca el hecho de que, al menos en las piezas conservadas, tiene forma redonda<sup>2307</sup>. Junto a la moneda metálica, de mejor o peor calidad, también se utilizaba *monedas de la tierra* en las islas. En la fijación el 5 de diciembre de 1740 del tributo a pagar se estipula que el importe era de diez *castellanos*, o su equivalencia en determinados productos, que recibían su valoración.

Dichos productos que podían usarse para el pago eran las mantas de abacá, de unos

<sup>2306</sup> A.G.I., Filipinas, 160, nº 9.

<sup>2307</sup> Manila Galleon Trade, <http://manilagalleontrade.webs.com/>

seis metros de largo y un metro y medio de ancho, valoradas en tres reales. Seis kilogramos de cuerdas de esta misma fibra se valoraban en dos reales. Las ropas de algodón o *lampotes*, de aproximadamente seis metros de largo y uno de ancho, recibían una estimación a efectos de tributo de cuatro reales. También se podían usar como pago las mantas gruesas de algodón<sup>2308</sup>.

El día 22 de septiembre de 1762 ocho barcos de guerra, tres fragatas y dos barcos de apoyo ingleses, con 1.500 soldados europeos, 3.000 marineros, 800 cipayos y 40 voluntarios de otras nacionalidades al mando del Almirante Cornish aparecieron en la bahía de Manila, defendida por 556 soldados novohispanos y 85 fusileros filipinos y 300 milicianos<sup>2309</sup>. El gobernador general, el Arzobispo Manuel Antonio Rojo, se vio forzado a capitular. Una vez rendida la plaza, se la entregó a un saqueo implacable de 40 horas. Se pidió asimismo un rescate de cuatro millones de pesos.

Anda y Salazar, oidor de la Audiencia, salió de la ciudad con 500 pesos y 40 pliegos de papel sellado, y organizó un movimiento de resistencia con bases en Bucalan y Pampanga, y se encargó de avisar al galeón *Filipino*, de vuelta de Acapulco, del peligro que corría, si bien los británicos capturaron el *Santísima Trinidad* y toda su carga, valorada en dos millones de pesos<sup>2310</sup>. Finalmente, arrinconados por el ejército levantado por Anda, el 12 de junio de 1764, los británicos abandonaron Manila.

Esta ocupación supuso la ruina de la economía del archipiélago, dado que no llegaron las remesas del comercio en los dos años que duró. En fecha 25 de abril de 1764 el gobernador La Torre publicó un Bando por el que se ordenaba que toda la moneda cortada corriese por el valor del sello que tenía estampado, aduciendo que ni los sangleyes, ni los indios ni los mestizos querían aceptarla por lo adulterada que estaba. Esta medida favoreció a los falsarios, y favoreció la salida de la moneda entera y de cordoncillo realizada por los chinos, dado que esta mala moneda no era aceptada fuera de Filipinas como pasta<sup>2311</sup>.

Para el gobernador Simón Anda y Salazar, suponía un grave abuso contra la Real Hacienda el hecho de que, habiéndose producido oro durante muchos años, el mismo no había pagado el diezmo debido al monarca, ni se hubiese pensado en el establecimiento de una Casa de Moneda, y que de su comercio se beneficiaban tanto los españoles como los indios y mestizos<sup>2312</sup>.

A su entender se debía fundir nuevamente el circulante defectuoso, la plata cortada,

---

<sup>2308</sup> ARCILLA S.J., J.S., *An Introduction to Philippine History*, Manila, 4ª ed., 8ª reimpresión, 2003, p. 63.

<sup>2309</sup> ARCILLA S.J., J.S., *An Introduction to Philippine History*, pp. 54-55. Una magnífica relación de los acontecimientos se encuentra en MAS Y DE SANZ, S. de, *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*, pp. 122 y ss.

<sup>2310</sup> MALO DE LUQUE, E, *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*, T.V., p. 240. La carga del *Filipino*, según el mismo autor, ascendía solo en dinero efectivo a tres millones de pesos fuertes.

<sup>2311</sup> PARDO DE TAVERA, T.H., *Una memoria de Anda y Salazar*, Manila, 1899, pp. 101 y ss.

<sup>2312</sup> PARDO DE TAVERA, T.H., *Una memoria de Anda y Salazar*, pp. 36 y ss.

dado que al ser recortadas las monedas por los sangleyes casi le faltaba la mitad, y nadie la quería. El mayor fraude que se producía era en las compras, dado que los chinos cobraban por los pagos en la misma hasta un 40% más, y la pérdida en cualquier otra actividad por su uso la fijaba en un diez o doce por ciento.



Figura 196.- Barrilla de 1766. <http://coin.filipinonumismatist.com/2009/05/barilla-1766-carlos-km-1.html>. Consultada el 17 de noviembre de 2016.

La escasez de numerario menudo tras la guerra con Inglaterra hizo que se habilitase un taller en Cavité, en el año 1766, en el que se hicieron barritas o *barillas* de calderilla. Las primeras de ellas eran rectangulares, de 3 a 5 centímetros, muy toscas. Su circulación fue muy breve, dado que fueron sustituidas por las barrillas redondas del mismo año.

Se trata de una moneda de cobre de 18 milímetros de diámetro, en cuyo anverso aparece un escudo dentro de una orla circular, coronado, y con la leyenda CIUDAD DE MAN(ila) y la fecha 1766. En su reverso encontramos a un león marino portando una espada a izquierda, dentro de una orla coronada, y a ambos lados B(arrilla) e I<sup>2313</sup>. La anterior facultad otorgada de acuñar moneda fue desaprobada, y se ordenó por Real Acuerdo extraordinario de la Audiencia de Manila de 5 de diciembre de 1769 se ordenó la recogida de toda la moneda de cobre labrada con la denominación de barrillas, y que se labrase moneda con las reales armas para el comercio de todas las provincias de las islas<sup>2314</sup>.

En 1769 se ordenó a la Casa de Moneda de México que se remitiese a las Islas Filipinas la cantidad de 6.000 pesos en cuartillos de plata, para tener curso en el archipiélago, por Orden de 19 de diciembre<sup>2315</sup>. Asimismo, se aprobó ese mismo año por Carlos III la creación del Consulado de Manila. De dichos cuartillos existen dos tipos, batidos en plata en 1770, y ambos son anepígrafos, sin leyendas, inscripciones o marcas de ceca, con un león rampante en una de las caras y un castillo en la otra. De ambos tipos se labró una cantidad total de 192.000 piezas<sup>2316</sup>.

Entre 1763 y 1782 se acuñaron cuartos de cobre de 22 a 20,5 milímetros de diámetro,

<sup>2313</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 564; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 195; *Manila Galleon Trade*, <http://manilagalleontrade.webs.com/>

<sup>2314</sup> A.G.I., Filipinas, 189B, nº 25; A.G.I., Filipinas, 336, lib. 18, Fol. 98R-99R.

<sup>2315</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, pp. 166 y 195.

<sup>2316</sup> *Manila Galleon Trade*, <http://manilagalleontrade.webs.com/>

con escudo coronado y cuartelado y leyenda CAR III D G HISP ET IND R en anverso, y león sobre dos mundos con corona de palma alrededor y leyenda VTRUMQ VIRT PROTEGO, F fecha M, en el reverso.



Figura 197.- Cuartillo Manila 1771. <http://www.catalogodemonedas.es/?q=catalogo/monedas/moneda/6588>. Consultada el 17 de noviembre de 2016.

Existen variantes de flores de seis pétalos y de dos pétalos a ambos lados del escudo del anverso<sup>2317</sup>. También se batieron octavos de cobre, de módulo de 18 milímetros, en los años 1773, 1782 y 1783, con tipos y leyendas iguales a los cuartos.

Don José Basco y Vargas, Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas entre 1778 y 1787 expuso en sus escritos que los esfuerzos realizados por las reformas borbónicas podían contribuir a que las islas fuesen económicamente rentables<sup>2318</sup>. A su entender, con el fomento de la agricultura se potenciaría la actividad industrial, el comercio interior y exterior, y con ello se evitaría la saca de moneda en grandes cantidades, *para enterrarse en las Naciones extranjeras*.

Para el gobernador, las islas vivían en la ociosidad, y dependían de los mercaderes chinos para su sustento, así como para el comercio con Nueva España vía Nao, y se habían desaprovechado los 300 millones de pesos duros que durante 205 años habían llegado al archipiélago en forma de situados.

Por carta de 10 de mayo de 1781 el gobernador de Filipinas informó de que el capellán de la Real Armada, Juan Belli, había puesto en explotación una mina de oro en Paracale, y como la misma parecía muy rica, había solicitado el establecimiento de una Casa de Moneda. Por Real Cédula de 14 de marzo de 1785 firma en El Pardo se le requirió un informe sobre las minas de dicho distrito y sobre el coste que podría suponer el establecimiento de la ceca<sup>2319</sup>.

En el año 1782 se introdujo el estanco de tabaco, con la obligación de vender la

<sup>2317</sup> GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, p. 564; FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española...* p. 345; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 194. COVARRUBIAS, J.E., *La moneda de cobre en México, 1760-1842, un problema administrativo*, p. 23, citando a Sobrino, menciona que si bien existieron tres acuñaciones de moneda de cobre en la ceca novohispana durante el reinado de Carlos III por efecto de la Orden de 19 de diciembre de 1769 antes citada, las mismas no parece que hubiesen circulado en la Nueva España, con lo que su destino sería el archipiélago filipino.

<sup>2318</sup> LUQUE TALAVÁN, M. "El progreso de las Filipinas en el pensamiento económico del siglo ilustrado. El plan general económico... y el recuerdo amigable, instructivo... de Don José Basco y Vargas", pp. 2 y ss.

<sup>2319</sup> A.G.I., Filipinas, 337, lib. 20, Fol. 343V-344V.

producción al gobierno. Un año después, se obtuvo por este concepto un beneficio de 1.310.656 pesos, y siete años después se remitieron a España 1.297.722 pesos. Los efectos positivos de este estanco fueron, por tanto, que el archipiélago dejó de ser una posesión deficitaria, y que se incrementó considerablemente el comercio interior, con lo que otros productos comenzaron a comercializarse en cantidades importantes<sup>2320</sup>.

En esta década de los 80 destacó la obra del sacerdote Agustín Iñigo Abbad y Lasierra, estudiada por Carmen Yuste<sup>2321</sup>, los manuscritos conservados en el Archivo General de Indias *Comercio de Philipinas*, de 2 de septiembre de 1784, y *Reflexiones sobre el comercio de Philipinas*, de 14 de octubre de 1784. Este autor ponía de manifiesto que en Cádiz se compraba mercancía de origen asiático por importe de cuatro millones de pesos, que se podían adquirir en Asia por sólo uno, y de mejor calidad. Estos géneros eran embarcados para las Indias, donde se recibían en detrimento incluso de las mercancías que llegaban por el Galeón de Manila.

Consideraba asimismo excesivos los derechos que tenían que satisfacer los comerciantes filipinos en Acapulco, una sexta parte de lo embarcado, sobre todo en comparación con lo que pagaban los ingleses y holandeses en sus establecimientos caribeños, que estimaba en un 2,5%. También criticaba los gastos que suponían la habilitación de la Nao de la China y la remisión del situado, que estimaba en doscientos millones de pesos invertidos desde el siglo XVI. Para este autor, se debería buscar un medio de mantener el comercio entre Cádiz y el archipiélago alternativo al Galeón de Manila.

En 1785 se constituyó la Real Compañía de Filipinas, y sus barcos recibieron la autorización de viajar directamente a China, acabando con el monopolio, si bien su vida fue efímera. Por los artículos 29 y 30 del Decreto de 21 de agosto de 1789 se declaró a Manila *puerto franco* a las naves propiamente asiáticas, que desde el 1 de septiembre de 1790 se amplió a favor de todas las naciones europeas por tres años para la venta de géneros asiáticos, no europeos, y de extracción de plata, productos de la tierra y

---

<sup>2320</sup> ARCILLA S.J., J.S., *An Introduction to Philippine History*, p. 56. DÍAZ ARENAS, R., *Memorias históricas y estadísticas de Filipinas y particularmente de la grande isla de Luzón*, Manila, 1850, s/f. recoge en su obra que por Real Orden de 17 de julio de 1784 se dieron las gracias por la primera de la remesas remitidas por este concepto, en la fragata *Asunción*, por un importe de 150.000 pesos, y que por otra Real Orden de 10 de abril de 1786, reiterada en 1787, Carlos III ordenó que los productos de esta renta se mandaran a España para alivio y socorro de su Erario. En su obra *Memoria sobre el comercio y navegación de las Islas Filipinas*, pp. 46 y ss., habla del uso monetario de los cigarros puros, al producirse falsificaciones a gran escala de la moneda de vellón batida en Manila a comienzos del siglo XIX, y por tanto fuera del espacio temporal de este trabajo, proponiendo asimismo el establecimiento de una Casa de Moneda para acuñar el oro en polvos y en tejos que se producía en el archipiélago.

<sup>2321</sup> YUSTE, C., "La percepción del comercio transpacífico y el giro asiático en el pensamiento económico español del siglo XVIII. Un recuento a partir de los escritos de fray Iñigo Abbad y Lasierra", en MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, M.P. y LUDLOW, L. (ed), *Historia del pensamiento económico. Del mercantilismo al liberalismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2007. Ambas obras se encuentran en A.G.I., Estado, Leg. 47, exp. 10 y 11.

españoles introducidos por la Compañía<sup>2322</sup>.

Hacia 1790, numerosos barcos extranjeros fondeaban en Manila, y pronto comenzaron a establecerse agentes para la compra de las cosechas de azúcar de las islas. Durante las guerras napoleónicas el comercio con Europa disminuyó, lo que permitió el desarrollo de las industrias locales. El incremento de la población, el libre comercio y los estancos del tabaco y del vino hicieron que, a finales de la centuria, el archipiélago dejase de depender del situado remitido desde Nueva España, por un importe de 250.000 pesos fuertes<sup>2323</sup>. Si en 1735 había en sus 25 provincias 837.182 almas, de las que tributaban 168.436, y los ingresos por este concepto eran de 1.684.360 reales de plata, en 1799 había 1.522.224 habitantes, rindiendo los tributos 3.122.510 reales de plata, suficientes para hacer frente a los gastos fijos, y con un remanente de 249.787 pesos, 3 reales y 11 maravedíes<sup>2324</sup>.

### El Galeón de Manila

Todos los viajeros anteriores al de Legazpi tuvieron que volver a la Península Ibérica por la ruta de los portugueses, bordeando el continente africano. Uno de los miembros de la expedición, el cosmógrafo y fraile Andrés de Urdaneta, uno de los pocos supervivientes del viaje de Magallanes y Elcano de 1525, encontró la manera de volver a la Nueva España siguiendo la corriente de Kuro Sivo, siendo la suya la ruta que seguirá, año tras año, el famoso Galeón de Manila o Nao de la China. El tornaviaje, cuya derrota se mantuvo secreta durante un siglo para evitar ataques piráticos, se convirtió así en el cordón umbilical de la conexión entre las tierras americanas y las asiáticas durante dos siglos y medio, con un total de unos seiscientos viajes realizados<sup>2325</sup>.

La duración de este periplo era de cinco a seis meses, en el que viajaban unas

---

<sup>2322</sup> MALO DE LUQUE, E, *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*, T.V., pp. 377-378; DÍAZ ARENAS, R., *Memorias históricas y estadísticas de Filipinas y particularmente de la grande isla de Luzón*, Manila, 1850, s/f.

<sup>2323</sup> Tras la definitiva independencia de las nuevas repúblicas iberoamericanas siguió llegando moneda de ellas. Como recogía BLAIR, E.H., *The Philippine Islands 1493-1898*, Vol. LI, 1801-1840, Cleveland, Ohio, 1907, p. 60, el gobernador Pedro Antonio Salazar Castillo y Varona ordenó el 25 de abril de 1836 que las pesetas acuñadas en la Península debían ser aceptadas a su valor legal de cuatro reales de vellón, y no a cinco como si fuese moneda columnaria. De acuerdo con el mismo, habían empezado a circular en las islas recientemente. Asimismo, como recogía Blair en la p. 60 de la misma obra, por Real Orden de 1 de febrero de 1836, publicada en las islas el 31 de marzo de 1837, se ordenó que cada año se publicasen en Manila tablas con los valores de las nuevas provincias de América, para ajustarlos con el peso español, cesando con ello las reacuñaciones de moneda americana. Desde el 1 de junio de este último año se ordenó que la moneda conocida como cuatro debía circular a veinte de ellos el real, y no a diecisiete como hasta entonces, y se ajustaron a esta nueva valoración los precios del tabaco y del vino. Se prohibió asimismo el uso monetario de los cigarros. Las pesetas recibieron una valoración de treinta y dos cuartos, por lo que cinco de ellas se valoraban a un peso fuerte.

<sup>2324</sup> BUZETA, M. y BRAVO, F., *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de las Islas Filipinas*, pp. 51-52.

<sup>2325</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La Nao de la China", *Crónica Numismática*, Diciembre 2003, pp. 47-49.



quinientas personas, hacinadas en poco más de cincuenta metros de eslora, que pagaban mil quinientos pesos por su pasaje. Las enfermedades como el beriberi y el escorbuto eran comunes y menudeaban las muertes, y la disciplina era asimismo muy estricta. El galeón salía de Manila a mediados de julio y dejaba Acapulco en enero<sup>2326</sup>.

Por todo lo anterior, se estima que, de todas las rutas comerciales del momento, fue la de la China la más dura, y que la que más muertes se cobró. Hubo caso, como el del galeón San José, que llegó a la Nueva España en 1657 con su carga intacta, pero sin supervivientes. También hubo casos de ataques piratas, sobre todo de holandeses y británicos, con un balance de solamente cinco naos atrapadas por los ingleses.

En la última década del siglo XVII se produjeron tres naufragios. Uno de ellos fue el de la nao almiranta que acompañaba al galeón en 1690, cerca del archipiélago de las Marianas. El segundo fue el incendio en alta mar del galeón Santo Cristo de Burgos, y el tercero el del barco que le sustituyó, el San José, que se estrelló nada más salir de la bahía de Manila en la costa de Lubán.

Y es que el Galeón de Manila era, sin lugar a duda, la gran inversión de los comerciantes filipinos, tanto españoles como chinos y japoneses. Su carga se preparaba durante meses, y las naos salían a principios de junio, por ser la fecha más favorable. Se llevaba a Nueva España nácar, alcanfor, cerámica china, seda, diamantes y carey, entre otras caras y preciadas mercancías<sup>2327</sup>. Los mercaderes chinos recibían periódicamente la visita de los *sampanes* que llegaba del continente con las mercancías, que transferían a los cargadores de Manila para que a su vez fuesen reexportadas a Nueva España. Muy importante era asimismo su mantenimiento para la economía interna del archipiélago, que suministraba los productos agrícolas necesarios para la larga travesía y los bastimentos necesarios para la construcción y mantenimiento de las naves<sup>2328</sup>.

La carga que los buques traían de vuelta era muy preciada, plata acuñada, normalmente en el módulo de ocho reales o pesos, que era la base del comercio del archipiélago con todo el continente asiático, y alimentos de la dieta mediterránea. Por tanto, la pérdida de una de estas naves significaba la ruina de una parte importante de la población, así como la interrupción del comercio exterior de la misma. Humboldt estimó

---

<sup>2326</sup> DÍAZ ARENAS, R., *Memorias históricas y estadísticas de Filipinas y particularmente de la grande isla de Luzón*, s/f. Para este autor, los retornos consistían en grana, dulce, vinos de España y cerca de un millón y medio de pesos.

<sup>2327</sup> MANERO, V.E., *Noticias históricas sobre el comercio exterior de México desde la conquista hasta el año 1878*, p.16 cita también entre las mercancías llegadas de Manila obras de platería labradas por los chinos en Cantón y Manila. Entre los productos que se remitían a Manila en el tornaviaje se encontraban además de la plata cacao, cochinilla, textiles de España, vino, aceite y religiosos, y afirmaba que había un dicho popular que decía que *la Nao de la China no llevaba más que plata y frailes*.

<sup>2328</sup> ALONSO ÁLVAREZ, L., "El Impacto de las reformas borbónicas en las redes comerciales. Una visión desde el Pacífico hispano, 1762-1815", *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, La historia económica hoy, entre la economía y la historia*, México 2004, Asociación Mexicana de Historia Económica, A.C., Facultad de Economía, UNAM, Simposio 3: Redes sociales e instituciones comerciales en México, ss. XVII-XIX.

que el total de las remesas enviadas desde las Indias desde su descubrimiento hasta 1803 por esta vía ascendió a 133 millones de pesos<sup>2329</sup>.

La actividad comercial era el puntal esencial de la presencia hispánica en el Sudeste Asiático. Se comerciaba con la India, China, Japón, las Molucas y todas las grandes islas del archipiélago indonesio<sup>2330</sup>. Con la unión de las coronas ibéricas en 1580, Manila pasó a integrarse en la tupida red comercial transoceánica, que la unía con puertos en el Índico, como Goa y Diu, y con los de Formosa<sup>2331</sup>, Malaca y Macao. También se comerciaba con Camboya, desde que en 1629 su rey envió una embajada a Manila autorizando a los dominicos a que predicaran en su reino, y a pesar del poco éxito misionero, se ofreció por este reino oriental libertad de comercio con Filipinas.

Durante la segunda mitad del siglo XVII se firmaron tratados comerciales con los reyes de Macassar, Siam<sup>2332</sup> y Camboya. El comercio con Borneo fue muy importante en este siglo, porque de esta isla se obtenía cobre, diamantes, alcanfor y pimienta, sobre todo. Del archipiélago de Joló se obtenía carey y nácar. Hasta 1662, cuando se abandonaron las últimas posesiones que España tenía en las Molucas, se mantuvo con estas islas un activo comercio de especias, y muy especialmente de clavo<sup>2333</sup>.

En tiempos del gobernador don Manuel de León, entre 1669 y 1677, se reanudaron las relaciones comerciales con Macao, Cantón, Ningpo, Surate, Bengala y la costa de Coromandel. Los derechos de almojarifazgo cobrados por este nuevo auge comercial permitieron la construcción de una armadilla para defender las costas de los ataques de los piratas moros malayos. Durante el gobierno de su sucesor, Juan de Vargas Hurtado, el sultán de Borneo solicitó el establecimiento de relaciones mercantiles con las Filipinas.

Su volumen de contratación con las Indias Occidentales, hasta 1587 libre con los virreinos novohispano y peruano, llegó a tal extremo que alarmó a los comerciantes sevillanos, y en el año 1593 se dieron instrucciones precisas sobre el volumen de contratación entre ambas orillas del Pacífico, norma que no se aplicó con rigor hasta el año 1605. Se ordenó a los habitantes de Filipinas comerciar por un valor no superior al cuarto de millón de pesos en género por viaje, y desde Acapulco solamente saldría hacia

---

<sup>2329</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, p.314.

<sup>2330</sup> CHAUDHURI, K.N., *The Trading World of Asia and the English East India Company: 1660-1760*, p. 175, recoge cómo los reales de a ocho españoles eran generalmente aceptados para los pagos comerciales en Java, Sumatra y otras islas del archipiélago indonesio.

<sup>2331</sup> La circulación de moneda española en la isla Hermosa o ilha Formosa entre los años 1626 a 1642, en los que fue la gobernación más septentrional de la Capitanía General de Filipinas, ha sido estudiada por BORAO, J.A., *The Spanish Experience in Taiwan 1626-1642: The Baroque Ending of a Renaissance Endeavour*, Hong Kong University Press, 2009, pp. 167-168.

<sup>2332</sup> RODAO GARCÍA, F., *Espanoles en Siam, 1540-1939: una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia*, Madrid, CISC, 1997, p. 62, recoge el activo comercio de los españoles con Siam, que era pagado en moneda de plata, al igual que en el resto del Asia Oriental, y que aparentemente los siameses las echaron de menos durante el periodo de enemistad con España, dado que los holandeses no pudieron suplirlos de reales de a ocho y hubo escase de moneda.

<sup>2333</sup> DÍAZ TRECHUELO LÓPEZ-SPÍNOLA, M.L., "Las Filipinas, en su aislamiento, bajo el continuo acoso", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*. Tomo IX-2, Madrid, 1984, p. 135.

oriente la cantidad de medio millón de pesos en plata, en dos navíos de 300 toneladas que, con el tiempo, se sustituyeron por uno solo de mayores proporciones y mayor defensa.

A pesar de ello, como pone de manifiesto Serrano Mangas, el galeón transportaba de forma ilícita enormes cantidades de plata, que posteriormente era acaparada por los mercaderes chinos. Además, los productos orientales saturaban el mercado ultramarino, causando problemas incluso en la propia Península, especialmente la seda. Los visitantes enviados desde Nueva España, como don Pedro de Quiroga en 1635 o don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles en 1640, dieron cuenta de lo generalizado del fraude en esta línea.

Muy indicativo es el *Memorial* que don Juan Grau de Montfalcón, procurador de la ciudad de Manila, dirigió a este último visitador. En el mismo se afirma que los excesos cometidos por los comerciantes de la ciudad eran semejantes, y no mayores, que los realizados en la carrera de Indias, y que la plata que llegaba de Nueva España tenía como destino China, siendo menos perjudicial para España, toda vez que de allí no salía ni un peso, y este país no era aliado de ningún enemigo de la Monarquía<sup>2334</sup>.

La plata indiana era demandada por los comerciantes chinos, según Cipolla, no solamente por su valor liberatorio o monetario, sino también como mercancía de intercambio, lo que hizo que el metal amonedado que llegó a Extremo Oriente, por su excelente aceptación, no fuese reacuñado, como en ocasiones sucedía en Europa, sino que circulase de la misma manera que había llegado. Esta sería la razón de que los chinos nunca sintiesen la necesidad de acuñar piezas de este metal, y que su sistema monetario siguiese basado en la moneda de cobre.

La contratación de los productos orientales en el virreinato del Perú fue rescindida hasta un importe no superior a los doscientos mil ducados, lo que no frenó su crecimiento, lo que llevó a que en 1634 se prohibiese el contacto marítimo entre ambos virreinos por espacio de cuatro años. A pesar de las prohibiciones, dos o tres navíos del virreinato meridional llegaban anualmente a Acapulco simulando arribadas forzosas por tormentas. De la importancia de estas relaciones da fe un suceso acaecido en 1695, cuando los comerciantes peruanos decidieron embarcar directamente hacia Oriente, dado que hacía dos años que no llegaba el galeón a Acapulco.

La cantidad de un cuarto de millón de pesos de permisión para el comercio con Filipinas no se debió de cumplir, a tenor de los datos conocidos. En el año 1639, el doctor Nicolás Rodríguez y Paredes estimaba que la carga del tornaviaje a Acapulco suponía al menos ocho o diez millones de escudos<sup>2335</sup>. Las estimaciones de Serrano Mangas

---

<sup>2334</sup> DÍAZ TRECHUELO LÓPEZ-SPÍNOLA, M.L., "Las Filipinas, en su aislamiento, bajo el continuo acoso", p. 137.

<sup>2335</sup> Advertencias del doctor N. Rodríguez y Paredes. Lima, 27 de mayo de 1639. A.G.I, Lima, 164. Citado por SERRANO MANGAS, F., *Armadas y Flotas de la Plata...*, p. 365. DÍAZ ARENAS, R.,

muestran unos importes de entre 1.700.000 y 2.000.000 de pesos, correspondiendo una cuarta parte al virreinato del Perú y el resto al novohispano. En concepto de derechos los comerciantes filipinos satisfacían una sexta parte del valor de las mercancías embarcadas.

El comercio de Filipinas con Acapulco se rigió en el siglo XVIII por el Reglamento de 1720, y posteriormente por los de 1726 y por el de 8 de abril de 1734. Se recibían del mismo productos europeos, pero lo más importante para los comerciantes de Manila eran las remesas de moneda, tanto las que se remitían como pago de los productos vendidos en Nueva España como las recibidas en concepto de situado, para el pago de los sueldos y haberes de la administración del archipiélago<sup>2336</sup>.

En 1702 una Real Cédula estableció que la nave fuese de 500 toneladas, que se pudiesen cargar en el mismo mercancías por un valor de 300.000 pesos, y que el retorno en metálico no excediese de 600.000 pesos. Se prohibió a los filipinos ir a China a comprar los géneros, con lo que debían esperar a la llegada de los sampanes chinos a Manila, y se sujetaron las ventas tasándolas a los precios señalados por el Gobernador y el Ayuntamiento<sup>2337</sup>.

Por Cédula de 8 de enero de 1718, y a instancias de los comerciantes metropolitanos, se prohibió la remisión de seda china en el galeón y su introducción en todos los dominios españoles de ambos mundos, tanto en rama como tejida, lo que fue ratificado por Real Cédula de 27 de octubre de 1720, a pesar de la oposición del Virrey de Nueva España, que entendía que la medida hundiría el comercio de Manila.

El gobernador, el cabildo, el arzobispo, la Audiencia, el fiscal y el ayuntamiento dirigieron sus representaciones al rey, solicitando la derogación de esa prohibición. Entre las razones aducidas destacaba que consideraban que eran más dañinos para la Corona los fraudes que se producían en el comercio de Cádiz y Sevilla, dado que la extracción de moneda era ilimitada en el mismo, estando muy limitada en el caso del comercio de Manila.

La plata que llegaba a Manila era normalmente remitida hacia China, de donde no salía. Los chinos no eran enemigos de la monarquía, pero la plata que traían las otras naciones europeas, *enemigas y usurpadoras de nuestro comercio*, circulaba entre las naciones asiáticas contrarias o nada parciales de las posesiones españolas.

Tras reiteradas proposiciones, los comerciantes de Manila consiguieron la derogación

---

*Memorias históricas y estadísticas de Filipinas y particularmente de la grande isla de Luzón*, Manila, 1850, s/f., afirmaba que el porte era de 1.200 a 1.500 toneladas, repartidas en 1.500 fardos iguales, que el buque era por cuenta del rey y que el capitán ganaba por viaje 40.000 pesos, el piloto cerca de 20.000 y cada uno de los contramaestres casi la mitad que el anterior.

<sup>2336</sup> PARDO DE TAVERA, T.H., *Una memoria de Anda y Salazar*, p. 98 y ss. Como recoge RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", p. 207, si bien en 1720 se dispuso que fuesen dos barcos anuales, lo que se cumplió en los años 1731, 1733 y 1736, los manileños prefirieron arriesgar su carga y evitar los gastos de ambos en un solo flete.

<sup>2337</sup> MALO DE LUQUE, E, *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*, T.V., pp. 224 y ss.

de la prohibición por Cédula de 17 de junio de 1724, lo que se ratificó por Cédula de 8 de abril de 1734. Esta última norma aumentó el valor de las mercancías a remitir hasta 500.000 pesos en *textidos y ropas de seda de la China*, y el dinero metálico a volver hasta un millón de pesos anuales.

Por Real Cédula de 29 de Marzo de 1733 se estableció en Cádiz la Compañía de Filipinas, a la que se otorgaron unos privilegios que perjudicaron los intereses de los comerciantes de Manila, si bien no llegó a consolidarse<sup>2338</sup>. Posteriormente, en el último tercio del siglo, la apertura de la ruta del Cabo de Buena Esperanza para el tráfico directo con la Península favoreció el crecimiento del comercio de las islas.

La moneda de mundos y mares, acuñada a partir de 1732, devino indispensable para la compra de la seda china, por lo que en muchas fuentes se cita como *moneda de la seda* entre los involucrados en su tráfico. Esta moneda era remitida a Cantón, a Macao y a Xiamen, y a diferencia de las monedas españolas que las substituyeron, fueron raramente marcadas con resellos chinos, por lo que parece que eran garantía suficiente para sus banqueros<sup>2339</sup>.

El mayor de los galeones que surcó las aguas del Océano Pacífico fue el *Santísima Trinidad*, con una carga estimada de más de tres millones de pesos, que fue capturado por los ingleses en el estrecho de San Bernardino, llevado a Inglaterra y vendido en pública subasta al mejor postor el día 9 de junio de 1763<sup>2340</sup>. Otra nao capturada por los británicos fue la *Nuestra Señora de Covadonga* o *Cabadonga*, en 1743, por el navío inglés *Centurión* comandado por George Anson, con una carga de más de 1.350.000 pesos y mercancías valoradas en más de medio millón de libras, un botín que fue trasladado en 1744 a Inglaterra<sup>2341</sup>.

En el año 1765 se autorizó la navegación directa de Cádiz a Manila por el Cabo de Buena Esperanza en fragatas de la Corona, y entre 1766 y 1783 se realizaron trece viajes, que popularizaron en España los géneros asiáticos y llevaron al archipiélago productos europeos de consumo. Por Real decreto de 12 de junio de 1776 se permitió a los Cinco Gremios Mayores de Madrid el comercio en naves propias. Por Real Decreto de

---

<sup>2338</sup> El texto del Reglamento que la constituyó puede consultarse en MURO OREJÓN, A., *Cedulario americano del siglo XVIII*, pp. 127 y ss. Entre sus derechos se encontraba el de cargar medio millón de pesos fuertes en moneda de plata en cada navío, para hacer sus empleos en los géneros orientales, y si sobrasen algunos pesos se podían permutar por oro. Por el embarque y la saca de plata no pagaba derecho alguno.

<sup>2339</sup> PÉREZ, G.S. "Manila galleons and Mexican pieces of eight (Mexico's Contribution to the Financial and Commercial Development of the Philippines)", *NVMISMA* 18, enero - febrero 1956, p. 51.

<sup>2340</sup> PÉREZ, G.S. "Manila galleons and Mexican pieces of eight...", pp. 39-54.

<sup>2341</sup> MAS Y DE SANZ, S., *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*, p. 115; RUIZ TRAPERO, M., "La reforma monetaria de Felipe V: Su importancia histórica", pp. 385-386. DÍAZ ARENAS, R., *Memorias históricas y estadísticas de Filipinas y particularmente de la grande isla de Luzón*, s/f, recoge un importe de 1.313.843 pesos y 35.682 onzas de plata virgen, además de cochinilla y otras mercancías. BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. VI, p. 90, afirmaba que su carga consistía en 1.314.000 pesos en moneda, 35.700 onzas de plata y una gran cantidad de mercancías.

8 de marzo de 1779 se facultó asimismo a la sociedad gaditana San Ginés y Cía para comerciar directamente con Filipinas<sup>2342</sup>. Simultáneamente en 1769 se incrementó el permiso al comercio de Manila hasta 750.000 pesos en mercancías y 1.500.000 en plata del retorno<sup>2343</sup>.

La liberalización del comercio dio el golpe de gracia al comercio mediante la Nao de la China. Por un lado, se expulsó a los comerciantes chinos tras la gran revuelta de 1762, y las mercancías debían adquirirse en el archipiélago, lo que incrementó los costes, como también lo hizo el incremento en el precio de las mercancías chinas e hindúes, debido a una mayor competencia en los mercados de origen y, sobre todo, la implantación del estanco de tabaco.

### La circulación monetaria en las islas Marianas

Patacsil afirma que el trueque era la práctica habitual del comercio entre los nativos chamorros de las Marianas hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI<sup>2344</sup>. Tras el establecimiento de la primera misión en 1668 por Fray Diego Luis de San Vitores, fue habitual que la Nao de la China hiciese una parada en el puerto de Agaña, para desembarcar a los religiosos y funcionarios de la administración y el situado para el pago de los funcionarios, los soldados y estipendios para los misioneros. Dado que no había tiendas en las Marianas durante estos primeros años, según Patacsil los soldados normalmente lo utilizaban para apostar en el juego.

El 3 de junio de 1690 el galeón *Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, escolta del *Santo Niño*, que transportaban el situado de las Marianas, al Gobernador General Fausto Cruzat y Góngora y a soldados y misioneros franciscanos de Nueva España a Filipinas, se hundió en una colisión con arrecifes en las islas Cocos. Los trescientos pasajeros de la nao Pilar fueron rescatados, pero se estima que transportaba un millón y medio de monedas que se hundieron en el naufragio<sup>2345</sup>.

---

<sup>2342</sup> VALDÉS LAKOWSKY, V. "Finanzas y viajes: las últimas peripecias del Galeón de Manila", en *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, Actas de las Segundas Jornadas Internacionales, 1ª ed., México, 1992, pp. 117-130, pp. 120 y ss.

<sup>2343</sup> ALONSO ÁLVAREZ, L., "El Impacto de las reformas borbónicas en las redes comerciales. Una visión desde el Pacífico hispano, 1762-1815", Ob. cit.

<sup>2344</sup> PATACSYL, P.E., *Coinage in Guam during the Spanish era*, Chapel Hill, N.C.: Professional Press, 1998. Peter E. Patasic, miembro de la *Division of Mathematical Sciences College of Arts and Sciences University of Guam*, ha estudiado las monedas españolas en la isla de Guam. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda española en las Islas Marianas", *Numismático Digital*, publicado el 4 de marzo de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8164/>. Consultada el 15 de noviembre de 2016.

<sup>2345</sup> En VARELA, C., "Microhistoria de un Galeón: El Santo Niño y Nuestra Señora de Guía", en *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, BERNABÉU ALBERT, S. y MARTÍNEZ SHAW, C. (ed), Sevilla, 2013, pp. 229-246, recoge cómo el galeón *Santo Niño* y *Nuestra Señora de Guía* no pudo cumplir su misión de escoltar al galeón *Santa Rosa*, procedente de Acapulco, desde las Marianas, donde unos piratas ingleses merodeaban en la isla de Guam, y sin

A finales del siglo XVII y principios del XVIII la población local era pagada normalmente en especie, como hojas de tabaco procedentes de Filipinas, que suponían un salario diario de una décima parte de un real o la decimoctava parte de un peso fuerte. Por ello, según Patacsil, un trabajador necesitaba trabajar de cuatro a seis meses para adquirir unos pantalones del material más barato, valorados entre seis y ocho reales.

A comienzos del siglo XVIII el Gobierno Superior de Manila emitió un documento recomendando la introducción de moneda en las Marianas, dado que la escasez de circulante era la causa de una serie de problemas que necesitaban soluciones. El vice provincial de las misiones de las islas, Gerardo Bowens, se preguntaba en 1706 en relación a este documento cómo se podrían corregir las injusticias con la introducción de numerario, y estimaba que lo que habría que hacer era no compensarles con moneda, sino con artículos como los *bolos*-machetes-, *carajayes*-planchas de hierro-, y otros bienes y ornamentos que pudieran ser utilizados por ellos.

La introducción de numerario en las islas no se produjo por ninguna disposición gubernamental, sino por el desarrollo económico del archipiélago y por la necesidad de medios de pago para su comercio exterior. Las primeras relaciones fueron con las Filipinas, con las personas de paso en el galeón y porque el archipiélago filipino era el lugar de aprovisionamiento de las Marianas.



Figura 198.- Resello F.7º sobre un real de a ocho de México de 1808. [http://www.chopmarks.com/res\\_fil/monedas/moned\\_2.shtm](http://www.chopmarks.com/res_fil/monedas/moned_2.shtm). Consultado el 17 de noviembre de 2016.

En las mismas, como en Filipinas, se comenzaron a utilizar resellos para las monedas emitidas por las nuevas repúblicas hispanoamericanas a partir del 31 de octubre de 1828, con las letras F.7 y, posteriormente, con Y-II. Estos resellos fueron más comunes en los reales de a ocho, y como afirma Patacsil, es muy habitual que los mismas porten

---

que el *Santa Rosa* pudiera entregar los socorros que desesperadamente esperaban los colonos de las islas.

asimismo resellos chinos.

### La moneda española en Formosa

La Isla Hermosa o Ilha Formosa, actual Taiwán, fue entre 1626 y 1642 la gobernación más septentrional de la Capitanía General de Filipinas y del Virreinato de Nueva España en el Mar de China Oriental. El gobierno español conllevó la entrada de moneda de plata y la monetización de su economía. Los reales de a ocho españoles fueron asimismo la moneda circulante de los ulteriores dominadores holandeses y chinos, y su uso perduró hasta bien entrado el siglo XIX<sup>2346</sup>.

El asentamiento de los españoles en la Isla Hermosa se produjo en un momento en el que la presencia hispana en el archipiélago filipino atravesaba graves dificultades. Los ataques piráticos, el incremento de las tasas aduaneras en China, el deterioro de las relaciones comerciales con Japón, la agresiva actitud de los holandeses y su establecimiento en el sur de esta isla habían reducido sustancialmente el comercio de Manila<sup>2347</sup>. Todo ello llevó a Fernando de Silva, gobernador de Filipinas, a enviar a finales de la primavera de 1626 a Antonio Carreño de Valdés a ocupar la Isla Hermosa.

La expedición se componía de unos pocos cientos de soldados embarcados en dos veleros y una docena de *sampangs*, y llegó el día 11 de mayo al cabo más septentrional de la isla, al que bautizaron Santiago, en taiwanés San-tia-gak. El día siguiente entraron sin resistencia en el puerto de Quelang, actual Keelung, que podía albergar hasta quinientos veleros, al que llamaron Santísima Trinidad, y poco después comenzó la construcción del fuerte de San Salvador en la pequeña isla Ho-p'ing -de la Paz-. En 1628 los españoles ocuparon Tamsui o Tan-shui -Agua Fresca-, una población cercana a la actual Taipei, y levantaron un fuerte llamado Santo Domingo para extender su control por todo el norte de la isla.

En 1634 había aproximadamente 300 españoles viviendo alrededor de la Bahía de Quelang, y unos 200 establecidos en el banco norte del estuario del Tamsui, siendo más de la mitad de ellos de etnias filipinas. En ese tiempo Tamsui estaba poblado por ocho o nueve tribus autóctonas diferentes. De acuerdo con las fuentes holandesas, en 1631 las fuerzas militares hispanas estaban compuestas de entre 300 y 400 filipinos oriundos de la provincia de Pampanga, y de entre 200 y 300 españoles, si bien las fuentes hispanas sólo mencionan entre 100 y 150 españoles establecidos en la isla.

---

<sup>2346</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda española en la Isla Hermosa", *Numismático Digital*, publicado el 4 de diciembre de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6956/Articulos-Numismatica/La-moneda-espanola-en-la-Isla-Hermosa.HTML>. Consultada el 15 de noviembre de 2016.

<sup>2347</sup> BORAO, J.A., "An overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)", *Proceedings of the Conference on China and Spain during the Ming and Qing Dynasties*, Centre of Sino-Western Cultural Studies, I.P.M., Macao, May 2007, p. 2.



El comercio de Manila con China se fue poco a poco recuperando, restaurándose hacia 1630. Es de suponer que la presencia de esta guarnición en el norte de Formosa tuvo un efecto disuasorio sobre las ambiciones neerlandesas. Desde su base en el sur de la isla y en otros puntos de Extremo Oriente la Compañía de las Indias Holandesas incrementó notablemente su comercio con Japón, y es probable que se evitasen enfrentamientos innecesarios con los españoles.

A la llegada de los españoles la economía de los nativos del área de Tamsui era agrícola, y su producción se destinaba al autoconsumo, mientras que la de los de Quelang se basaba más en la construcción de barcos y en el comercio. Al parecer no conocían o no necesitaban el uso de moneda, dado que permutaban bienes a cambio de otros o de cuentas, pequeñas piedras coloreadas. Pero en estos años los nativos comenzaron a apreciar el uso de la plata, al igual que sus principales socios comerciales, los comerciantes chinos que instalaron su *parian*, barrio comercial, en Santísima Trinidad<sup>2348</sup>.

Los nativos también recibieron plata de los españoles. Probablemente la primera gran entrada de reales de a ocho se produjo cuando los españoles comenzaron a pagar los 400 o 600 pesos que entregaron como compensación por los daños infringidos cuando las tropas hispanas entraron en Quelang<sup>2349</sup>. El flujo de plata continuó como pago de servicios, compra de arroz y otros alimentos, etc., por lo que comenzó a circular alterando el antiguo sistema económico, al exigirse muchos desembolsos en moneda argéntea. Borao pone el ejemplo de los pagos de las dotes de las muchachas nativas que se casaban con los soldados españoles, que eran pedidas por sus padres en moneda de plata.

Algunos comerciantes chinos observaron que los nativos no eran muy versados en distinguir los pesos verdaderos de los falsos, y trataron de sacarle provecho. Los pesos verdaderos eran batidos, mientras que los falsos eran fundidos, e intentaron ofrecerles falsos y recoger a cambio los buenos. Cocci, el primer dominico que llegó a Fuzhou, informó al gobernador de la existencia de un taller de falsificación de moneda española en esta población. Se recogieron varios ejemplares y se informó del caso a Manila. La práctica continuó, dado que en 1639 se descubrió a un pampango con un real de a dos falso. El gobernador Cristóbal Márquez no estaba seguro de la amplitud de la circulación de esta moneda espuria, por lo que envió al pampango y a la moneda a Manila<sup>2350</sup>.

Los frecuentes tifones, los enfrentamientos con los naturales y los holandeses, la retirada de tropas para hacer frente a los ataques de los piratas moros en el archipiélago

---

<sup>2348</sup> BORAO, J.A., *The Spanish Experience in Taiwan 1626-1642: The Baroque Ending of a Renaissance Endeavour*, Hong Kong University Press, 2009, p. 90.

<sup>2349</sup> BORAO, J.A., *The Spanish Experience in Taiwan 1626-1642: The Baroque Ending of a Renaissance Endeavour*, p. 168.

<sup>2350</sup> BORAO, J.A., *The Spanish Experience in Taiwan 1626-1642: The Baroque Ending of a Renaissance Endeavour*, p. 90.

filipino y las enfermedades debilitaron la posición española en Formosa. Asimismo, los españoles tendrían problemas para proveer de fondos a Santo Domingo y habían perdido la esperanza de comerciar con Japón<sup>2351</sup>. En 1638 se evacuó Tamsui y en 1642 una flota holandesa tomó Santísima Trinidad. Los holandeses dominaron la isla hasta 1662, cuando fueron expulsados por el corsario y almirante chino Zheng Chenggong, conocido en Occidente como Koxinga y en Filipinas como Cong-Sing.

Nacido en Hirado, Japón, Koxinga llegó a ser el comandante en jefe de las fuerzas marítimas de la dinastía Ming, y dedicó los últimos dieciséis años de su vida a combatir la conquista manchú de China. Tras la toma de Formosa la convirtió en su base de operaciones, con una flota según Buzeta de mil *embarcaciones montadas por cien mil hombres*<sup>2352</sup>. Un año después, durante el gobierno de Saviniano Manrique de Lara, llevó a cabo numerosos ataques contra poblaciones españolas en las Filipinas, y llegó incluso a exigir tributo al gobernador de Manila, bajo amenaza de atacar la ciudad.

Los españoles se negaron a ello y concentraron sus tropas en la capital, pero el ataque no se llevó a cabo por la muerte por malaria de Koxinga este mismo año. Su hijo Zheng Jing sucedió a su padre como Rey de Tungning, un estado que pocos años después, en 1683, cayó en manos de los Qing manchúes. Durante este periodo una continua y fomentada inmigración china en la isla cambió radicalmente la composición étnica de su población.

Tanto durante el gobierno de los holandeses como en el subsiguiente chino la moneda más utilizada en la isla fue el real de a ocho español, tanto como moneda de uso como de cuenta. Dado que la onza Cheng o Zheng –del reino de Tungning– era igual a un 0,7 de los tael Qing comunes, y los reales de a ocho generalmente se cambiaban por 0,71 o 0,73 tael, los pesos y las onzas Cheng tenían aproximadamente el mismo valor<sup>2353</sup>.

Con la conquista manchú el papel de la moneda española en Formosa siguió los mismos derroteros que en el resto de los dominios chinos y de todos los mercados de Oriente, siendo la moneda de referencia hasta bien entrado el siglo XIX. Buena prueba de ello es la compra de alcanfor que la compañía norteamericana Augustine Heard & Co hizo en 1855 de 1.300 picules –algo más de 78 toneladas y media– de alcanfor, pagados a un precio con descuento de 15.000 *Fernandos*, reales de a ocho españoles de este monarca<sup>2354</sup>.

---

<sup>2351</sup> SHIH-SHAN HENRY TSAI, *Maritime Taiwan: Historical Encounters with the East and the West*, Estados Unidos, 2008, p. 31.

<sup>2352</sup> BUZETA, M. y BRAVO, F., *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de las Islas Filipinas*, p. 289.

<sup>2353</sup> SHEPHERD, J.R., *Statecraft and Political Economy on the Taiwan Frontier, 1600-1800*, Stanford University Press, 1993, p. 101.

<sup>2354</sup> SHIH-SHAN HENRY TSAI, *Maritime Taiwan: Historical Encounters with the East and the West*, Estados Unidos, 2008, p. 112.

## **X LOS VIRREINATOS MERIDIONALES**

La integración política y económica de la que gozó el Virreinato del Perú en los siglos anteriores, especialmente en el XVII, se redujo en el siglo XVIII. A ello contribuyeron la creación de dos nuevos virreinos, el de Nueva Granada en 1717 y definitivamente en 1739, y el del Río de la Plata en 1776, y el incremento de la presión tributaria, que hicieron que la recuperación parcial de la producción minera y el incremento de la población no se tradujeran en la reestructuración de las estructuras económicas y comerciales anteriores<sup>2355</sup>.

La apertura al Libre Comercio del Puerto de Buenos Aires en 1778 incrementó la entrada de mercancías extranjeras, en competencia con los centros textiles indianos, y supuso una salida importante de metales preciosos al exterior. Si con anterioridad la costa peruana había sido la suministradora de textiles y productos agrícolas y tropicales del Alto Perú, a cambio de moneda potosina, a partir de este momento los intercambios se realizaron con telas extranjeras, alterando todas las relaciones comerciales del espacio andino.

En el Alto Perú la producción minera y la elevada amonedación oficial creaban una gran oferta monetaria, muy superior a su producción agropecuaria, lo que permitía el aporte de moneda a los circuitos mercantiles de larga distancia. Asimismo, una parte importante de este excedente monetario era desviado hacia el Río de la Plata por los sistemas de recaudación impositiva, recaudación y renta. El eje La Paz-Potosí, sobre el Camino Real que unía Lima con Buenos Aires, era según Santamaría el principal canal de circulación de mercancías importadas y de moneda metálica, articulando distintas rutas comerciales en diferentes estaciones de su trayecto<sup>2356</sup>.

La yerba mate, moneda de la tierra en numerosas áreas, que antes se remitía al Alto Perú, comenzó a exportarse directamente a Buenos Aires, y los ganaderos de la cuenca del Plata comenzaron a enviar sus productos en la misma dirección, y con ello desplazaron a las antiguas áreas surtidoras. El comercio entre Buenos Aires y Chile se incrementó asimismo notablemente. La salida de la plata se orientó hacia el puerto de Buenos Aires, privando de numerario a las regiones andinas y haciendo perder a los

---

<sup>2355</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 286 y ss.

<sup>2356</sup> SANTAMARÍA, D.J., "Intercambios comerciales internos en el Alto Perú colonial tardío", en *Revista Complutense de Historia de América*, 22, UCM, Madrid, 1996, pp. 239-273. El excedente monetario era un fuerte incentivo para la adquisición de mercancías europeas, tanto legales como de contrabando, pero también para la de mercancías en los territorios cercanos, como eran la compra de aguardientes y vinos para su consumo en Potosí y la Paz. Hacia 1794, del monto comprado afectado a alcabalas, casi las nueve décimas partes provenían de Cuzco, Lima, Quito, Moquegua, Arequipa y Tucumán. Es muy interesante en este artículo el estudio que realiza del papel de los curacas como intermediarios del excedente comunal de las Repúblicas de Indios y de los aranceles de repartimiento hasta su abolición en 1781. Como afirmaba el autor coetáneo Juan de Santa Gertrudis, en todo el Perú no circulaba ni había moneda de cobre; SANTA GERTRUDIS, J de, *Maravillas de la Naturaleza*, Ed. de Linkgua Digital de 31/08/2010, p. 19.

comerciantes limeños el control del comercio ultramarino.

## EL NUEVO REINO DE GRANADA

Este virreinato se creó en 1717 sobre lo que anteriormente era la Audiencia de Santa Fe, a la que se unieron las de Quito y Panamá y seis provincias de la de Santo Domingo, la posterior Capitanía General de Venezuela, y se suprimió la Audiencia de Panamá, y tuvo una vida efímera, hasta 1723. Nuevamente en 1739 se reinstauró, si bien los territorios venezolanos fueron restituidos en lo judicial a la Audiencia de Santo Domingo<sup>2357</sup>.

La producción áurea neogranadina creció durante esta centuria, y especialmente a finales del siglo, si bien en los yacimientos se siguieron usando técnicas primitivas basadas en explotaciones superficiales por cuadrillas de mazamorreros. La producción minera tuvo un efecto dinamizador del territorio, que duplicó su población y favoreció las actividades tendentes a su suministro<sup>2358</sup>.

Los placeres auríferos se fueron desplazando hacia tierras más altas en Santa Rosa, Rionegro y Marinilla, menos productivas agrícolamente, lo que contribuyó a la creación de circuitos económicos. Las tierras altas se especializaron en la cría de ganado para tiro y alimentación, mientras que la costa suministraba los productos agrícolas. Popayán fue la puerta del mundo andino, y especialmente el centro textil de Quito.

La zona de Guayaquil, especializada en la producción de cacao, comenzó su despegue con la abertura de la ruta del Cabo de Hornos en 1743, dado que los navíos de registro cargaban cacao en los viajes de vuelta para complementar sus ingresos. La especialización en este producto y su orientación a la exportación alejó la región de las antiguas rutas de la plata.

La principal actividad económica de la Audiencia de Quito hasta principios del siglo XVIII fue la producción textil realizada en los obrajes, si bien entre los años 1660 y 1720 experimentó un importante auge minero por el beneficio de placeres auríferos. A pesar de ello, y por carecer de Casa de Moneda propia, la circulación monetaria fue escasa, y más aún la de moneda fraccionaria, que fue sustituida por el uso de papeles fiduciarios<sup>2359</sup>.

---

<sup>2357</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 283 y ss.

<sup>2358</sup> COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, p. 427, recogía que el reino de Nueva Granada producía en un año común 18.300 marcos de oro, y que desde 1789 a 1795, según cálculos de Humbolt, en la Casa de Moneda de Santa Fe se acuñaron 8.161.862 pesos en oro, y en la de Popayán de 1788 a 1794 otros 6.502.542 pesos.

<sup>2359</sup> ESTUPIÑÁN VITERI, T., "El uso de papeles fiduciarios en el sistema económico de la Audiencia de Quito. Un estudio de caso: el banquero Cristóbal Martín", *Revista Andina*, Perú, 2002, nº 34 enero, pp. 135-154. Alfredo Karger, en su artículo publicado en *NVMISMA*, nº 25, 1957, pp. 55-57, titulado "La numismática ecuatoriana", recoge una afirmación de Pedro Fermín Cevallos, contenida en su *Resumen de la Historia de Ecuador*, en la que ponía en duda la afirmación de que a mediados

## La Casa de Moneda de Santa Fe

El Nuevo Reino de Granada era un lugar donde abundaban los yacimientos auríferos, y donde se producía principalmente moneda de oro. No obstante lo anterior, los escudos no circulaban en la misma proporción, dado que eran enviados casi en su totalidad a Cartagena de Indias, vía Honda, para ser remitidos a España.

Como anteriormente vimos, ya en el siglo XVI se había dispuesto que hubiese una casa de moneda en este territorio<sup>2360</sup>. Pero no fue hasta el reinado de Felipe III cuando se ordenó al ingeniero Alonso Turrillo de Yerba que la fundase, iniciándose las labores en 1621<sup>2361</sup>. Turrillo recibió el título de tesorero propietario, y dicho cargo fue ostentado por sus parientes hasta 1753<sup>2362</sup>.

La ceca era una especie de herrería, con hornos para afinar y fundir, y de una sola planta, entre las actuales calles 11 y carrera 5ª del popular barrio de la Candelaria en la actual capital colombiana. Fue en esta ceca en la primera de las Indias que se labró moneda de oro, a comienzos del siglo XVII, proveniente de los placeres de Antioquía, parte del Chocó, Girón, Neiva, Chaparral y demás mazamorrerías del reino<sup>2363</sup>.



Figura 199.- Dos escudos nuevo Reino Felipe V. [http://www.coinshome.net/es/coin\\_definition-2\\_Escudo-Oro-Nuevo\\_Reino\\_de\\_Granada\\_\(1549\\_1739\)-YmQK.GJAx38AAAEt3yK371dt.htm](http://www.coinshome.net/es/coin_definition-2_Escudo-Oro-Nuevo_Reino_de_Granada_(1549_1739)-YmQK.GJAx38AAAEt3yK371dt.htm). Consultada el 18 de noviembre de 2016.

Entre 1695 y 1743 el Tesorero de esta ceca fue José Salvador de Ricaurte, hijo del

---

del siglo XVII se estableció una Casa de Moneda en Quito, ...que se la cerró enseguida por haber asomado muy luego falsificadores de moneda.

<sup>2360</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias. Libro IV. Título XXIII. Ley I. *Que en Mexico, Santa Fe, y Villa de Potosí haya Casas de Moneda.*

<sup>2361</sup> CHACÓN, N.R., *Derecho Monetario*, p. 64. En la página siguiente afirma asimismo que la primera moneda de oro batida en las cecas ultramarinas lo fue en Santafé ese mismo año.

<sup>2362</sup> CASADO RIGART, D. "Santa Fe de Bogotá. Cuatro siglos de emisiones", *Crónica Numismática*, noviembre 2005, pp. 44-47; *Colección Numismática del Banco de la República*, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/num/pdf/numismatic.pdf>.

<sup>2363</sup> LÓPEZ DE AZCONA, J.M. y LUCENA GIRALDO, M., *La Minería en Nueva Granada: Notas Históricas 1500-1810*, IGME, 1992, p. 18; ARAÚJO VÉLEZ, A., "El paso de las máquinas a las monedas de condorcillo en el siglo XVIII : los Borbones reincorporan la Casa de Moneda de Santafé", *Revista Credencial Historia*, Bogotá – Colombia, Agosto 2000, nº 128.

anterior titular José de Ricaurte<sup>2364</sup>, que fue sustituido por José Prieto de Salazar. Prieto, capitán peninsular y vecino de Santa Fe, habría recibido según Margarita Restrepo<sup>2365</sup> en 1718, por concesión real, el privilegio de su administración a cambio de una suma aproximada de 220.000 pesos

Junto a esta concesión obtuvo asimismo el privilegio de establecer en el Nuevo Reino de Granada una o más Casas de Moneda, dando a cambio a la Real Hacienda 85.000 pesos efectivos como parte del precio de su concesión. Estas concesiones las obtuvo para sí y para sus herederos por juro de heredad perpetua<sup>2366</sup>.

En su informe de rendición de cuentas como presidente de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada de 1729, Antonio Manso pone de manifiesto la riqueza minera del territorio, y que cada día se encontraban ricas minas. Asimismo, daba noticia de la buena ley del metal. A pesar de ello, afirmaba que los mineros del Chocó eran pobres, dado que los dueños de las minas eran vecinos de Popayán, y enviaban el oro para su labra a la Casa de Moneda<sup>2367</sup>.

El metal ya amonedado salía y desaparecía de la circulación sin dejar más utilidad que la que le correspondía a tesorero de la ceca, lo que se debía a su entender a la mala gestión de los gobernadores, y pensaba que se deberían hacer casas fuertes en las minas, donde se remitiera a los holgazanes, para que diariamente fuesen entregados por su alcalde a los mineros, acabando por ende con los agravios que se cometían con los indios.



Figura 200.- Cuarto de real s/d. Lote 299, Áureo & Calicó S.L., Subasta en sala 280, 6 de julio de 2016.

Otra utilidad para el Reino sería la labra de moneda de plata, que era la que circulaba en él. Afirmaba que mientras que los doblones desaparecían, los patacones y reales era la que se *manosea y trajina*, pero al ser poca la que se sacaba, la mayor parte salía del

<sup>2364</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, Bogotá, 1993, p. 5.

<sup>2365</sup> RESTREPO OLANO, M., *Nueva Granada en tiempos del virrey Solís, 1753-1761*, Universidad del Rosario, 2009, p. 72.

<sup>2366</sup> RESTREPO, J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada desde el 12 de julio de 1753 hasta 31 de agosto de 1859*, Bogotá, 1860, p. 3; ARAÚJO VÉLEZ, A., "El paso de las maquinas a las monedas de condorcillo en el siglo XVIII. Los Borbones reincorporan la Casa de Moneda de Santafé", *Revista Credencial Historia* nº 128, Bogotá, Colombia, Agosto 2000, pp. 3-7.

<sup>2367</sup> *Informe rendido por el Mariscal de Campo Antonio Manso, como Presidente de la Audiencia del Nuevo Reino de Granada, sobre su estado y necesidades, en el año de 1729*, transcrito en LÓPEZ DE AZCONA, J.M. y LUCENA GIRALDO, M., *La Minería en Nueva Granada: Notas Históricas 1500-1810*, IGME, 1992, pp. 7 y ss.

reino en barras y piñas, y solamente cada dos o tres años el tesorero de la Casa de Moneda hacía una laborcita de doscientos a trescientos marcos, dado que cobraba menos derechos con ella.

Dado que el presidente estimaba que la falta de circulante argénteo era una de las principales causas de la pobreza del lugar, estimaba que su remedio pasaría por ordenar al tesorero que frecuentase la labor de la moneda de plata, haciendo una labor considerable de ella al menos una vez al año.



Figura 201.- Dos reales s/d. Lote 179, Áureo & Calicó S.L., Subasta 258, Selección Especial, 20 de marzo de 2014.

En 1743 consta como titular Tomás Prieto de Salazar, que se mantuvo en el oficio hasta 1748<sup>2368</sup>. Su sustituto fue Manuel de Porras, el último tesorero particular, dado que en el año 1753 la Corona asumió el control de la Casa de Moneda, nombrando a sus superintendentes<sup>2369</sup>.

La orden de traspaso a la Corona fue recibida por el virrey de Nuevo Reino de Granada el 13 de diciembre de 1751, y el reglamento para la Casa de Moneda fue similar a los de las otras cecas indianas. Como superintendente se nombró al teniente coronel Miguel de Santistevan, que ocupó el puesto entre 1753 y 1775, con el encargo de efectuar tal incorporación, bajo la supervisión del virrey José Alfonso Pizarro. La primera labor de oro por cuenta del rey se llevó a cabo el 12 de julio de 1753<sup>2370</sup>.

Junto a Santistevan vinieron desde la Península el ensayador Juan de Chávez, el fiel de balanza Juan Espinoza de los Monteros, y los tallas José Martín Carpintero y Francisco Benito<sup>2371</sup>. El primer superintendente mandó el 22 de agosto de 1753 que se hiciese formal inventario de esta Casa, sus oficinas y bienes materiales, herramientas y demás

<sup>2368</sup> RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, Medellín, 1998, p. 45.

<sup>2369</sup> RESTREPO, J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada*, p. 3; RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, p. 55. "El paso de las maquinas a las monedas de condorcillo en el siglo XVIII. Los Borbones reincorporan la Casa de Moneda de Santafé", Ob. cit., recoge siguiendo la obra de Restrepo antes citada como en los años 1750 y 1751 se expidieron varias Reales Cédulas y Ordenanzas por las que se fijaba que se indemnizarían los justos derechos de los titulares, si bien hasta junio de 1755 no se hizo efectiva en esta ceca, tras la interposición de una demanda por parte de doña Mariana de Salazar, la viuda de Prieto de Salazar, como veremos.

<sup>2370</sup> RESTREPO, J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada*, p. 4.

<sup>2371</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.8).



instrumentos de que se componía y existían como también de los libros y papeles de la oficina del escribano, que comenzó el 23 de agosto<sup>2372</sup>.

Si bien se habían previsto indemnizaciones para los que antes de esta incorporación tuviesen justos derechos, la indemnización a la viuda de José Prieto, doña Mariana de Salazar, no se hizo efectiva hasta junio de 1755, tras interponer la misma el 22 de junio de 1754 una demanda, solicitando el pago de los utensilios adquiridos para la labor de la moneda, las obras del edificio y las mejoras realizadas en la misma.



Figura 202.- Ocho escudos 1760 JV. Lote 227, Áureo & Calicó S.L., Subasta 266, Selección, 12 de marzo de 2015.

Durante el juicio se sustanció que la construcción y las obras realizadas en el inmueble no hacían parte de la concesión, por lo que lo único que era propiedad de Prieto y que se le debía indemnizar a sus herederos era el juro de heredad. Finalmente, en julio de 1755 el virrey Solís firma un decreto en el que se le reconoce a la viuda el derecho a recibir el importe de 379 pesos, 7 reales y un cuarto<sup>2373</sup>.

Asimismo, en fecha 18 de diciembre de 1777 se asignó a los descendientes de José Prieto como rédito del capital debido una pensión de ocho mil pesos anuales, a pagar por la Casa de Moneda de Santa Fe, pensión que los mismos siguieron cobrando al menos hasta 1860, dividida entre sus numerosos descendientes<sup>2374</sup>.

La administración directa de la ceca neogranadina supuso una serie de mejoras, como fue la conclusión de la construcción de la propia Casa de la Moneda, que quedó como nos ha llegado a hoy en día, y el definitivo abandono de la acuñación de moneda macuquina,

<sup>2372</sup> ARAÚJO VÉLEZ, A., "La Casa de Moneda en la colonia, En Santafé y Cartagena se dan las primeras acuñaciones en el siglo XVII", *Revista Credencial Historia*, Especial Casa de Moneda, Banco de la República de Colombia, Noviembre de 1996, nº 83.

<sup>2373</sup> ARAÚJO VÉLEZ, A., "El paso de las maquinas a las monedas de condorcillo en el siglo XVIII. Los Borbones reincorporan la Casa de Moneda de Santafé", Ob. cit., reproduce parte del fallo: *Respecto de haber tomado su majestad en sí la Real Casa de Moneda de esta corte, se declara que de los frutos de ella se debe satisfacer a los herederos de don Joseph Prieto de Salazar el valor de el vinagre, fierro, azogue, aguafuerte, tiestos, carbón, leña, sal, fragua del oficio de herrero y balanzas de plata conforme el inventario y entrega hecha por el administrador don Manuel de Porras al superintendente de dicha Real Casa...*

<sup>2374</sup> Así lo afirma RESTREPO, J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada*, pp. 3-4. José Manuel Restrepo ostentaba el cargo de Administrador de la Casa de Moneda de Bogotá.



que fue sustituida por la moneda circular, apareciendo la primera emisión de la nueva especie a finales de 1756<sup>2375</sup>. Si bien hay ejemplos de ellas, al parecer solamente hay moneda del tipo de mundos y mares en la ceca durante un año, en 1759.

La Casa de Moneda era como hemos comentado poco más que una herrería, por lo que había que levantar un nuevo edificio y prepararlo para fabricar en ella la nueva moneda redonda. El elegido para ello fue Thomas Sánchez Reziente, que encargó a la Casa de Moneda de Sevilla todo lo necesario para batir moneda esférica. El material llegó a Bogotá en 249 cajones, y se llevó por el cauce del río Magdalena en caballería y con cargueros indios<sup>2376</sup>.

La nueva obra de piedra y adobe se llevó a cabo en el solar que ocupaba la antigua ceca, y comenzó en 1753, siendo virrey José Alfonso Pizarro. Para las reformas en el edificio se realizó un plano en Madrid que fue entregado a Miguel de Santisteban. La nueva obra fue reinaugurada por el virrey Solís en 1756. Los trabajos duraron seis años, y a su terminación se concedió a Sánchez Reziente por sus servicios una pensión vitalicia equivalente a su sueldo, 1.800 pesos anuales.

La actual Casa de Moneda es actualmente la sede de la biblioteca Luis Ángel Arango, y básicamente tiene la distribución realizada con esta reforma, salvo que han desaparecido la sala de fundición y el molino de laminación o ingenio, movido por mulas<sup>2377</sup>.

Parte de su producción se destinó a los trabajos de fortificación de Cartagena de Indias, y a los gastos derivados de los conflictos bélicos, como sucedió con el ataque de Vernon en 1741<sup>2378</sup>. Esta casa de moneda suplió asimismo de fondos para llevar a cabo la expulsión de los jesuitas en 1767, y para la comisión que fijó los límites hispano-portugueses en el área amazónica.

## Producción de la ceca

Según López Chaves, se acuñaron piezas de ocho escudos macuquinos desde 1744 hasta 1756, con las habituales variantes de toda la serie cortada. Para este autor se puede considerar el cuidado de las emisiones, a pesar de su tosquedad, dado que sólo

---

<sup>2375</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia*, 1810-1992, p. 5. Un estudio de las monedas macuquinas batidas en tiempo de Felipe V y Fernando VI lo encontramos en LÓPEZ CHAVES, L., "Nuevos datos acerca de las acuñaciones precilíndricas de onzas en la ceca de Santa Fe de Bogotá", *NVMISMA*, Nº 65, noviembre-diciembre 1963, pp. 35-38, que realiza sobre las piezas de su propia colección.

<sup>2376</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.8).

<sup>2377</sup> CASADO RIGART, D. "Santa Fe de Bogotá. Cuatro siglos de emisiones", p. 46.

<sup>2378</sup> Joaquín Espín afirmaba en un artículo que entre las monedas que poseía se encontraba una moneda de cobre de 1741 de 20 mm de diámetro, en cuyo anverso aparece una corona real y la leyenda F V R G y en exergo el año de emisión, y en su reverso otra corona real y bajo ella una F vuelta, un castillo con tres torres entre C y B, y similar a otra descrita en la colección Vidal Quadras y Ramón de Barcelona de ceca desconocida, podría ser una moneda obsidional batida en Cartagena, correspondiéndose las letras C y B con *Cartagena Bloqueada*. ESPÍN RAEL, J., "Una moneda inédita de Felipe V", *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Valencia, 1945, pp. 28-31.

conocía un error, dado que no podía juzgarse errónea por accidente la habitual colocación errónea de los cuarteles de los castillos y leones hasta 1753<sup>2379</sup>.

El superintendente Santistevan recibió los inventarios del tesorero interino Manuel de Porras. Recomendó al virrey que se siguiese labrando moneda macuquina mientras se desarrollaban los trabajos de la nueva Casa de Moneda, lo que fue aceptado. Desde el 1 de septiembre de 1753 a 1766 se batió monda de oro de 8, 4, 2 y 1 escudo de oro, y cuartillos de plata.



Figura 203.- Ocho escudos 1766, JV, tipo *cara de rata*. Lote 823, Áureo & Calicó S.L., Subasta 263, Isabel de Trastámara II, 29 de octubre de 2014.

La primera prueba de moneda de cordoncillo de plata se realizó el 26 de junio de 1756 con siete onzas y dos ochavas, en 32 piezas de ocho reales y el resto en cuartillos. En cuanto a la moneda de oro, se empezó a batir en de diciembre de 1756, batiéndose algo más de 307 marcos en piezas de onzas<sup>2380</sup>.

Desde ese mismo año se comenzó a usar en la ceca el molino de laminación para la reducción de los flejes o rieles de metal fundido y afinado. Se empezó asimismo a utilizar prensas de tornillo fundidas en bronce, que requerían cuatro operarios para girar su volante, y se generalizó el rebordeo de la moneda para grabarle el cordoncillo en su canto.

Miguel de Santistevan recibió del virrey Pedro Mesía de la Cerda la Real Cédula de 18 de marzo de 1771, y el 20 de diciembre llegó otra Cédula secreta que bajaba la ley de la

<sup>2379</sup> LÓPEZ CHAVES, L., "Las onzas cortadas de Santa Fe de Bogotá", *NVMISMA*, nº 108-113, enero-diciembre 1971, pp. 167-176.

<sup>2380</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.8), da la fecha para la emisión de moneda de oro el 24 de diciembre. ARAÚJO VÉLEZ, A., "La Casa de Moneda en la colonia, En Santafé y Cartagena se dan las primeras acuñaciones en el siglo XVII", Ob. cit., fecha la primera emisión de este metal el 4 de ese mes, y transcribe parte del Acta: *Monzón condujo a esta sala once talegos con monedas de doblones de oro de a ocho escudos, en la nueva fábrica circular [...] El superintendente mandó se vaceasen todos los talegos sobre la mesa que para el efecto está en dicha sala y de cada uno se separaron algunas monedas y se pusieron sobre otra mesa destinada para las levadas: y el dicho señor superintendente las revolvió y sacó tres doblones de la dicha clase [...] y uno de los tres doblones mandó cortar y así ejecutado la una parte quedó en su poder, y la otra entregó a los ensayadores para que la ensayasen [...] Y en el ínterin que se efectuaban los ensayos el juez de balanza en dicha sala hizo diez levadas de veinte y cinco marcos [...] y habiendo hecho varias experiencias de pesadas por menor de la referida moneda dijo estar conformes a lo prevenido por las reales ordenanzas.*

moneda de oro a 21 quilates y 2 ½ granos. En las cecas del Nuevo Reino fue muy difícil mantener estas devaluaciones, y no había ningún reglamento para llevar las cuentas de utilidades ni sobre la manera legal de cerrarlas<sup>2381</sup>.

El virrey, consciente de estas dificultades, hizo partícipes a los cuatro contadores mayores del Tribunal de Cuentas de las órdenes reales, y puso las cuentas en manos de un comisionado regio bajo la denominación de Ramo Extraordinario. Asimismo, redactó un solemne juramento que periódicamente se tomaba a los funcionarios que debían intervenir<sup>2382</sup>. En el año 1778 entraron en la Casa 5.078 marcos, 6 onzas y 4 octavos, que produjeron 693.438 pesos, 4 reales, y asimismo se incrementó la producción en Popayán progresivamente<sup>2383</sup>.

Juan Martín de Sarratea y Goyeneche fue nombrado nuevo superintendente en lugar de Santistevan, quien había dedicado veintitrés años a su cargo y que se retiró con su sueldo completo. El 25 de febrero de 1786 se ordenó otra secreta devaluación de la moneda áurea, medida que fue nuevamente detectada por los demás países<sup>2384</sup>. Se da el curioso caso de que en 1787 llegó una Real Cédula reservada a Bogotá en el que se culpaba a los ensayadores de la ceca de no haber cumplido las órdenes sobre la ley de las monedas.

En Santa Fe se puso en práctica el consejo de Francisco Fernández de Molinillo, de la ceca de Madrid, de sustituir la plata de la liga de las monedas de oro por cobre para aumentar la ganancia. Esto daba a las monedas acuñadas un tono rojizo, y causó rechazo. Asimismo, se intentó reducir los sueldos y racionalizar los oficios de la ceca, a lo que el superintendente contestó al virrey en fecha 6 de septiembre de 1776 que no había motivo para tales medidas.

Entre 1756 y 1796 se acuñaron en esta ceca cuartillos circulares y anepígrafos, en sustitución de los macuquinos. Esta moneda menuda, con un valor de  $\frac{1}{32}$  de peso fuerte, era necesaria para el pago de artículos de primera necesidad. También se batieron en la de Popayán a partir de 1783, a instancia del Cabildo de Cartago y del Visitador Juan Antonio Mon y Velarde, y debido a su escasez, por orden del virrey Caballero y

<sup>2381</sup> BARRIGA VILLALBA, A., *Historia de la Casa de la Moneda*, Bogotá, 1696, T.I, p. 45; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.13).

<sup>2382</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.13), recoge el juramento prestado con motivo de la devaluación secreta de 1786: *Jura V.S. a Dios y al Rey observar fiel y rigurosamente quanto Su Mag. se digna mandarle por su Real Orden de 25 de febrero de 1786 fecha en El Pardo que acaba de leer V.S. guardando especialmente el más inviolable sigilo ahora y siempre con arreglo a lo dispuesto por Su Mag. en la materia, baxo las penas y responsabilidades que exige por la falta más mínima que se experimente en lo tocante a su independencia contra la más puntual practica de la indicada a su Soberana y justificadísima determinación. A lo que debe responder "Sí juro" y Su Exa. contestar "Si así lo hiciere V.S. cumplirá con su obligación, y si no, Dios y el Rey se lo demanden".*

<sup>2383</sup> *Instrucción que deja a su sucesor en el mando, Manuel Antonio Flores, el virrey Manuel Cuirior, 1776*, transcrito en LÓPEZ DE AZCONA, J.M. y LUCENA GIRALDO, M., *La Minería en Nueva Granada: Notas Históricas 1500-1810*, IGME, 1992, p. 18.

<sup>2384</sup> RESTREPO, J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada*, p. 6.

Góngora<sup>2385</sup>.

Dado que carecen de leyendas y marcas de ceca, es prácticamente imposible diferenciar los que fueron labrados en una u otra ceca, dado que el virrey ordenó que, al ser de módulo tan pequeño y no poderse batir en los volantes, se hiciesen en Popayán con las mismas técnicas y cuños que en Santa Fe. José Serna cita tres tipos distintos y hasta ocho variedades, en función de los punzones utilizados.

## Ensayadores

En el año 1700 estaba en activo el ensayador Buenaventura de Arce, que había sido nombrado para el cargo en fecha 12 de diciembre de 1691, con la aprobación del Presidente y del Oidor de la Real Audiencia. Ensayó sobre las monedas batidas en esta ceca desde ese año hasta el 28 de noviembre de 1721<sup>2386</sup>. Muchas de las monedas acuñadas entre los años 1700 y 1714 lo son a nombre de Carlos II, lo que parece inferirse de la incertidumbre que se produjo durante la Guerra de Sucesión Española<sup>2387</sup>, y suelen considerarse como póstumas<sup>2388</sup>.



Figura 204.- Dos escudos 1719 sin marca de ensayador, posiblemente Arce.  
<http://picclick.ca/Colombia-1799-JF-8-Escudos-Gold-Coin-NGC-262237127163.html>.  
Consultada el 18 de noviembre de 2016.

Hay curiosos ejemplares híbridos, como un ejemplar de dos escudos con leyenda en anverso relativa a Carlos II y PHILLIPVS y en reverso en lugar de la común HISPANIARVM REX<sup>2389</sup>. En todo caso, entre 1694 y 1701 se cometieron gran cantidad de errores en las leyendas y tipos de las emisiones<sup>2390</sup>. Hay muchas variantes en las siglas que utilizó durante estos años. Entre 1691 y 1702 aparecen VA y A, mientras que a partir

<sup>2385</sup> SERNA RESTREPO, J., "Cuartillos Anepígrafos", *Notas Numismáticas* 131, abril 2009, pp. 9-11.

<sup>2386</sup> BARRIGA VILLALBA, A., *Historia de la Casa de la Moneda*, p. 126; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 134.

<sup>2387</sup> A partir de 1700 Arce continuó casi todas las acuñaciones bajo el nombre de Carlos II. Esto puede interpretarse como negligencia pero también hay que tener en cuenta que el reinado de Felipe V sólo se consolidó con la firma de los tratados de Utrech(t) y Rad[e]stadt, lo cual tuvo lugar en 1714, RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, p. 98.

<sup>2388</sup> RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, p. 45.

<sup>2389</sup> RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, p. 100.

<sup>2390</sup> Se ubicaron los cuarteles de los escudos en sitios incorrectos, letras y números se escribieron al revés y se cometieron faltas de ortografía en el nombre del rey. RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, p. 42.

de este año encontramos la A sencilla, su nombre completo, ARCE, y ARC<sup>2391</sup>.

En cuanto a los motivos recogidos en la moneda de oro, destaca el hecho de que, con el cambio de dinastía, cambió también el diseño del escudo del reverso, reduciendo los cuarteles inferiores y sustituyendo todos ellos, salvo el escudo de Flandes y Tirol, por flores de lis. Las siglas ARC fueron utilizadas en el año 1721, sobre un nuevo diseño, en cuyo anverso se reproducía el escudo de Habsburgo con cifras árabes en su derecha y romanas en su izquierda<sup>2392</sup>.

En la década 1722 a 1732 el ensayador de esta ceca fue José Sánchez de la Torre y Armas, que siguió ensayando de acuerdo con el estilo de su predecesor. Sus siglas de ensayador fueron SAN sobre numerario de plata y S, utilizada exclusivamente en las emisiones de moneda áurea<sup>2393</sup>. Sucedió a Arce en enero de 1722, manteniendo el oficio hasta el día 8 de julio de 1732.

Hay algunas características distintivas de sus emisiones áureas, como son que los arcos de las orlas de la Cruz de Jerusalén se encuentran aplanados, y en su conjunto forman un círculo alrededor de la cruz, quedando asimismo los cuatro anillos de los mismos ubicados entre los arcos<sup>2394</sup>.

Por estar imposibilitado para realizar su trabajo, se nombró en fecha 18 de agosto de ese mismo año a Miguel Molano, tallador de la misma Casa, como su sustituto<sup>2395</sup>. La primera emisión a la que asistió Miguel Molano como ensayador fue la del día 23 de agosto de 1732. Como afirma Lasser, las emisiones por él ensayadas son las más toscamente diseñadas de toda la amonedación realizada en la Casa de Moneda de Santa Fe del Nuevo Reino<sup>2396</sup>.

Su sigla distintiva es la M, y aparece en las emisiones de esta ceca en moneda de oro entre los años 1732 a 1743 y de plata en el año 1742<sup>2397</sup>. Su inicial aparece en las monedas a la derecha del escudo, mientras que en el reverso la cruz potenziada es gruesa y proporcionalmente pequeña, y los anillos en las uniones de las orlas tienen forma de arco o semicírculo<sup>2398</sup>.

---

<sup>2391</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 134.

<sup>2392</sup> LASSER, J.L., "The silver cobs of Colombia, 1622-1748", en BISHOFF, W.L., *The Coinage of el Perú The American Numismatic Society*, Nueva York 1989, pp. 121-140; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 134, incluye la transcripción completa de un párrafo: *In 1721, the final year of Buena Venturas sterwardship, output was resumed and new designs were introduced. These cobs have a Hapsburg shield on the obverse, with an arabic denomination on the left and a roman denomination on the right, all within a rope border.*

<sup>2393</sup> LASSER, J.L., ., "The silver cobs of Colombia, 1622-1748", p. 127. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 332.

<sup>2394</sup> RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, p. 101.

<sup>2395</sup> BARRIGA VILLALBA, A., TI.p. 125; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 335-336; TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, p. 109.

<sup>2396</sup> Molano produced the most crudely designed coins of all Nuevo Reinos assayers, LASSER, J.L., "The silver cobs of Colombia, 1622-1748", p. 130. Recogido en PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 271.

<sup>2397</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 272.

<sup>2398</sup> RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, p. 101.

Entre los años 1743 y 1747 encontramos moneda de plata con la sigla E, no asignada a la fecha<sup>2399</sup>. Desde 1748 ejerció como ensayador Sebastián de Rivera, con siglas SR sobre oro, conociéndose moneda de este metal con ellas entre los años 1746 a 1748<sup>2400</sup>. Según Barriga, ejerció el oficio entre los años 1743 y 1757<sup>2401</sup>.



Figura 205.- Ocho reales 1753, S. <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1753-8escudos-santafe.html>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.

Las monedas de oro con su sigla se caracterizan por que el orden de los leones y castillos en los cuarteles se hayan invertidos hasta 1753, así como por la evolución del diseño de las flores de lis, en forma de moño, que colocaba en las juntas de las orlas, que permiten datar sus doblones, cuatro escudos y onzas<sup>2402</sup>.

Se ha barajado la posibilidad de que fuese también obra suya, junto con Joaquín de Burgos, la moneda de oro batida con sigla SJ entre los años 1756 y 1757. La misma consiste en escudos de a ocho y piezas de cuatro de 1757, y dobles escudos de ese año y del anterior, a nombre de Fernando VI<sup>2403</sup>.

En la documentación de la época consta como ensayador entre los años 1748 a 1753 Manuel de Porras, si bien solamente se conserva un medio real con su marca, MP, a nombre de Fernando VI y fecha no visible<sup>2404</sup>. Tesorero interino de la Casa de Moneda, ensayó según los documentos sus últimas piezas macuquinas en 1748. Tras ello, no se conocen emisiones de plata del Nuevo Reino entre los años 1749 y 1760<sup>2405</sup>.

<sup>2399</sup> LÓPEZ CHAVES, L., "Las onzas cortadas de Santa Fe de Bogotá", p. 176; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 177.

<sup>2400</sup> Piezas de ocho escudos en el año 1746, con sigla S; cuatro escudos en 1744 —S-, 1745 —S- ó —S\*R- y 1747 —S\*R-; dos escudos, con siglas S\*R, en 1747 y 1748; y un escudo fechado en 1745 y con sigla S; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 339. La misma atribución hace TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, p. 127, con la sigla de ensayador S, si bien apunta que algunos autores se decantan por su atribución a José Sánchez de la Torre, como por ejemplo LÓPEZ CHAVES, L., "Las onzas cortadas de Santa Fe de Bogotá", p. 176.

<sup>2401</sup> BARRIGA VILLALBA, A., T.I p. 138 y T.II p. 202. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 339.

<sup>2402</sup> RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, pp. 55, 102-103.

<sup>2403</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 337.

<sup>2404</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 278-279.

<sup>2405</sup> Available documentation indicates that Manuel de Porras, who became interim treasurer of Nuevo Reino in 1748, produced the final silver cobs of Santa Fe de Bogotá during his first year in office. Thereafter, no silver coins are known for Nuevo Reino between 1749 and 1760, LASSER,





Figura 206.- Ocho escudos 1781, JJ. Lote 836, Áureo & Calicó S.L., Subasta 263, Isabel de Trastámara II, 29 de octubre de 2014.

De Joaquín de Burgos, con sigla J, se conocen monedas a nombre de Fernando VI entre los años 1757 y 1759<sup>2406</sup>. Victoriano del Valle fue ensayador único en el año 1758<sup>2407</sup>, y entre los años 1759 y 1773 se batió moneda con las siglas JV, de Victoriano del Valle y Juan de Chávez<sup>2408</sup>, y entre 1770 y 1775 los mismos con siglas VJ<sup>2409</sup>. Entre los años 1774 y 1780 ensayaron con la marca JJ Juan de Chávez y Juan Rodríguez Uzquiano, y a partir de 1780 y hasta 1809, con las mismas siglas, el segundo de ellos y Juan José Truxillo y Mutienx<sup>2410</sup>.

### La Casa de Moneda de Popayán

La Casa de Moneda de Popayán se creó con el objeto de acuñar la producción aurífera del Chocó y del área del mismo Popayán, dado que la Casa de Moneda de Santa Fe sólo podía batir el mineral procedente de Antioquía. Otra razón importante para elegir su establecimiento fue para evitar el contrabando de oro en polvo y en pasta<sup>2411</sup>. La misma se autorizó por Real Cédula el 29 de junio de 1729, pero tardó unos años en ponerse en funcionamiento, por privilegio otorgado a Pedro Agustín de Valencia<sup>2412</sup>.

J.L., "The silver cobs of Colombia, 1622-1748" p. 130; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 278-279.

<sup>2406</sup> BARRIGA VILLALBA, A., T. II, p. 202, y PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 238.

<sup>2407</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 349, nos informa de que existe una moneda de 1769 con sigla V, que se correspondería con un cambio de ensayadores.

<sup>2408</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 249. Juan de Chávez había llegado de la Península con Miguel de Santistevan, DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.8).

<sup>2409</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 351-352.

<sup>2410</sup> BARRIGA VILLALBA, A., T. II, p. 202; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 247.

<sup>2411</sup> Como recoge PÉREZ SINDREU, F. de P., "Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", NVMISMA, nº 243 - Julio-Diciembre 1999, pp. 103-114, la ciudad de Popayán, en el distrito de Quito, estaba ubicada en el centro de una comarca rica en minas de oro, como las de Citará, Novitas, Tatama, Raposo, Barbacoas, Iscuadé y Quina Mayor.

<sup>2412</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, p. 7; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.3).

La iniciativa había surgido en 1725, cuando el gobernador y el cabildo de la ciudad elevaron una petición al Consejo. A su juicio, en el territorio circulaba mucho oro en polvo y sin quintar, dando lugar a fraudes que podrían evitarse con su establecimiento en las inmediaciones de la cuenca del Chocó y de Popayán. Con ello se pondría fin asimismo a la evasión de impuestos y a las mermas sufridas por los comerciantes al tener que transportar el metal a Santa Fe<sup>2413</sup>.

Comenzó con ello una pugna que se dilató en el tiempo hasta la década de los setenta, y la ceca tuvo una vida efímera, en la que se alternaron periodos de inactividad con conflictos y rivalidades con la capital virreinal. Una nueva solicitud se produjo en 1726 por parte de los comerciantes y mineros de la ciudad, y dos años después la Audiencia de Quito informó al rey de las utilidades y conveniencias de la creación de una nueva Casa de Moneda<sup>2414</sup>.

Entre 1729 y 1766 se sucedieron hasta cuatro Reales Cédulas autorizando la fundación, para posteriormente suspenderse. El 29 de junio de 1729 se expidió una Real Cédula por la que se autorizaba la apertura de la ceca. Dado que los fondos eran escasos, un vecino de la ciudad, Martín de Arrechea, se ofreció a ponerla en funcionamiento. El intento de Martín de Arrechea para obtener el permiso necesario fue boicoteado por el tesorero de la ceca de Santa Fe, José Prieto Salazar<sup>2415</sup>.

Éste se abrogaba la autorización real para el establecimiento de cualquier ceca en el Nuevo Reino. Frente a su pretensión la Corona estimaba que dicha autorización no regía en ese momento, dado que Popayán pertenecía al distrito de la Audiencia de Quito, y no al de Santa Fe, y así era, dado que todavía no se había restablecido el Virreinato de Nueva Granada.

En 1734 el contador real de Cartagena, Bartolomé Tienda de Cuervo, propuso la fundación de una Casa de Moneda en una de las tres ciudades de la cuenca del río Magdalena, Mariquita, Honda o Mompós, para amonedar el metal producido en el área. A su juicio la mejor opción era Mompós, cruce de caminos, en especial para los arrieros de Antioquía y Loba.

Asimismo, solicitó el establecimiento de una gobernación independiente en el Chocó, con gobernador y ministros propios que previniesen los fraudes. Seis años después se estableció esta gobernación independiente, y también se aprobó la creación de una nueva Casa de Moneda, pero se eligió finalmente Popayán. El 26 de noviembre de 1746 se constituyó una representación para exponer la necesidad de la misma<sup>2416</sup>.

---

<sup>2413</sup> RESTREPO OLANO, M., *Nueva Granada en tiempos del virrey Solís, 1753-1761*, pp. 72 y ss.

<sup>2414</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., " Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", pp. 104-105.

<sup>2415</sup> RESTREPO, J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada*, p. 4. En su obra el postor está transcrito como don Martín Arrachea.

<sup>2416</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., " Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", p. 105.



En 1748 Pedro Agustín de Valencia se ofreció a fundar la ceca a su cargo, y para ello contaba con un importante respaldo, al ser el propietario de varias minas en Nóvita, Popayán y Dagua, en las que trabajaban 340 esclavos negros. Su hermano Andrés era el arcediano de la Catedral de la ciudad, y fue su apoderado en la Corte para la gestión de su pretensión<sup>2417</sup>.

Por fin, por Real Cédula de 2 de mayo de 1749, se autorizó su establecimiento por la corona en contestación a la oferta hecha por Pedro Agustín de Valencia, previo depósito de 850 pesos, nombrándole tesorero y administrador a perpetuidad y por juro de heredad para él y sus sucesores, con la facultad de nombrar al contador, al juez de balanza y al tallador<sup>2418</sup>. No deja de ser curioso que este nombramiento se produjese cinco años después de la emisión de las Reales Cédulas que ordenaban la cesación de la acuñación por parte de los particulares.

La viuda de José Prieto, María Ana Ricaurte, se opuso al nombramiento, solicitando el cese de la labra al virrey Pizarro, alegando que la autorización real concedida a su difunto esposo era un privilegio que pertenecía a su familia. La Audiencia de Santa Fe, en voto consultivo, acordó la pretensión de la viuda.

En vista de lo anterior, el virrey ordenó a Valencia que suspendiese la obra el 2 de mayo de 1752, cuando la misma estaba prácticamente terminada, si bien el virrey ordenó dotar un depósito con la mitad de los beneficios producidos por la ceca de Santa Fe, en previsión de que se ordenase continuar con la construcción de la nueva Casa de Moneda.

Valencia recurrió en apelación a la Corte, lo que dio lugar a un nuevo debate. Para el fiscal del Consejo, Manuel Pablo de Salcedo, consultado en dos ocasiones, el lugar más idóneo para su establecimiento sería Mompós, como había indicado Tienda de Cuervo, y estimaba que debía prevalecer la de Santa Fe por estar al abrigo de las autoridades virreinales. Al final de su voluminoso informe, sugería volver a examinar de raíz su idoneidad.

Mientras tanto, Valencia trajo de la Casa de Moneda de Madrid al balanzario Sebastián Lancha de Estrada, al ensayador Juan Corchero de la ciudad de Cartagena, con un salario de mil pesos anuales, y posteriormente, como veremos, a su sobrino Estanislao Delgado como tallador. La maquinaria y el utillaje se transportaron desde Madrid y Sevilla, y el día 6 de mayo de 1752 fueron presentados a la Junta Real de Hacienda de Popayán para que fuesen reconocidos<sup>2419</sup>.

Por Real Cédula de 27 de noviembre de 1756 se le reiteró, a pesar del informe de Salcedo, la autorización real para abrir la nueva Casa de Moneda. Al cabo de un año y

<sup>2417</sup> RESTREPO OLANO, M., *Nueva Granada en tiempos del virrey Solís, 1753-1761*, p. 74.

<sup>2418</sup> RESTREPO, J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada*, p. 4.

<sup>2419</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., " Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", pp. 105-106. Desde su apertura el 31 de enero de 1758 hasta el 20 de mayo de 1763 ejerció de superintendente Manuel de Sorribo Ruiz.

poco la Casa de Moneda estaba lista para comenzar a batir moneda, el 31 de enero de 1758 comenzó a recibir metales y el 8 de febrero batió su primera pieza, una moneda de dos escudos, el día 6 de abril su primera onza, el 8 la media onza y el 24 del mismo mes su primer escudo<sup>2420</sup>.

Tanto el virrey Solís como Miguel de Santisteban, el nuevo tesorero de la Casa de Moneda de Santa Fe, se opusieron a su establecimiento. El motivo aducido por el virrey era la desventaja en la que quedaba la ceca capitalina, dado que en Popayán se adquiría a 133 pesos el marco de oro de 23 quilates, mientras que en Santa Fe se compraba a 128 y 32 maravedíes, además del 1% en concepto de derecho de Cobos<sup>2421</sup>.

La diferencia había hecho que varios mineros de Santa Fe solicitasen que se igualasen los precios de ambas cecas, u optarían por llevar sus metales a la de Popayán. Dado que la ceca de Santa Fe era de propiedad pública, al estar incorporada a la Corona, Solís estimaba que no era justo cerrarla para beneficiar un establecimiento con titularidad privada.

Por su parte Santisteban estimaba que en la ceca payanesa se producirían pérdidas para el Erario Público por un montante de más de 60.000 pesos. Su principal argumento era el comercio de las mercancías peninsulares, que llegaban a Cartagena, estando la ceca santafereña más cerca de este puerto, lo que convenía a los comerciantes y dueños de los metales.

Los comerciantes de Popayán estaban totalmente en desacuerdo con estos motivos. Siete de sus capitulares eran dueños de minas, a los que se unían otros propietarios de minas, como consta en un informe realizado por Francisco Bravo en 1749. Por el mismo informe sabemos que algunos mulatos y negros libres eran propietarios de minas en Novitá, Barbacoas y Citará, en las que se llegaban a contar hasta 240 trabajadores.

Los pleitos continuaron, y nuevamente por Real Cédula de 27 de octubre de 1761 se ordenó el cese de actividades<sup>2422</sup>. La misma se debió a las presiones llevadas a cabo por la ciudad de Santa Fe, por el mismo virrey de Nueva Granada, por el tesorero de la ceca capitalina del virreinato y por los comerciantes. En 1762 fue nombrado tallador de la misma Estanislao Delgado. La fecha del cierre de la Casa de Moneda, en virtud de la Cédula antes vista, se produjo en fecha 20 de mayo de 1763<sup>2423</sup>.

---

<sup>2420</sup> MEDINA, J. T., *Monedas Coloniales Hispano Americanas*, p. 384; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.3). Juan de Santa Gertrudis refiere en sus *Maravillas de la Naturaleza* que la Real Cédula que concedía su apertura llegó en la misma fragate en la que venía él embarcado.

<sup>2421</sup> RESTREPO OLANO, M., *Nueva Granada en tiempos del virrey Solís, 1753-1761*, pp. 77 y ss.

<sup>2422</sup> RESTREPO, J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada*, p. 4.; CAMPANER Y FUERTES, A., "Materiales para una monografía numismática de nuestras colonias", (Lámina VIII), *Memorial numismático español*, pp. 195 y ss.; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...* p.178.

<sup>2423</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...* p.178. PÉREZ SINDREU, F. de P., "Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", p. 106, recoge que tanto Valencia como el obispo de la ciudad, los Cabildos, el Gremio de Mineros y la Audiencia de Quito no dejaron

Ante la reclamación de Quito, que se abastecía de esta Casa de Moneda, el rey emitió una nueva Real Cédula en agosto de 1766, y el 28 febrero del año siguiente la ceca comenzó nuevamente a batir numerario. En fecha 10 de marzo de 1767 el Superintendente remitió una carta al monarca, dando cuenta de los trabajos<sup>2424</sup>.



Figura 207.- Ocho escudos Popayán 1769, J. [http://www.coinshome.net/es/coin-8\\_Escudo-Oro-Virreinato\\_de\\_Nueva\\_Granada\\_\(1717\\_1819\)-oQQKbzbIvPIAAAFITXggLg6Q.htm](http://www.coinshome.net/es/coin-8_Escudo-Oro-Virreinato_de_Nueva_Granada_(1717_1819)-oQQKbzbIvPIAAAFITXggLg6Q.htm). Consultada el 16 de noviembre de 2016.

La incorporación de la ceca a la Corona se produjo el 30 de enero de 1771, y fue ordenada por Real Cédula de 12 de septiembre de 1770<sup>2425</sup>. El rey nombró a Valencia tesorero de la misma con un sueldo de 2.000 pesos anuales, aumentados posteriormente a 5.000, y le concedió asimismo el título de conde de Casa Valencia<sup>2426</sup>. El día 10 de julio de 1772 se batió en esta ceca la primera moneda de plata.

Para fomentar el laboreo de las minas, en la providencia de incorporación de la ceca de Popayán se ordenó que se pagase en las Casas de Moneda el marco de oro a 130 pesos, en vez de los 128 que antes se satisfacía, lo que se sumaba al ½ peso de derecho de Cobos del que se exoneró a los mineros cuando se estableció esta ceca<sup>2427</sup>.

Ello privaba al Erario, según el virrey, de entre 18.000 y 20.000 pesos anuales, y no se había conseguido con estas medidas el fin perseguido, dado que los mineros no llevaban sus oros a la Casa de Moneda, sino que otros individuos dedicados al rescate tenían ya suplido con anticipos el oro aún antes de extraído, y obligaban a su entrega al precio acostumbrado de dos pesos por castellano.

---

a pesar de dicho cierre de solicitar su reapertura mediante la presentación de memoriales y representaciones.

<sup>2424</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...* p.178.

<sup>2425</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., " Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", p. 107. Por una Real Orden de 12 de septiembre de 1770 se comunicó al virrey de Nueva Granada la incorporación de la Casa de Moneda. Fue nombrado como superintendente el gobernador de Popayán, Juan Antonio de Zelaya y Vergara, que fue sustituido a su fallecimiento por José Jacott Ortiz Rojano.

<sup>2426</sup> RESTREPO, J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada*, p. 4. Restrepo no informaba que Pedro Agustín de Valencia recibió además posteriormente una asignación para él y sus sucesores de 5.000 pesos anuales como indemnización de la propiedad de la que se le había privado, gozando esa pensión sus herederos todavía en 1859.

<sup>2427</sup> *Relación del Estado del virreinato de Santa Fe, que hace Pedro Messia de la Zerda a su sucesor, Manuel Guirior, año de 1772*, transcrito en LÓPEZ DE AZCONA, J.M. y LUCENA GIRALDO, M., *La Minería en Nueva Granada: Notas Históricas 1500-1810*, IGME, 1992, pp. 7 y ss.

Por ello Mesía estimaba que, dado que esos beneficios no revertían en los mineros, en vez de satisfacer los 130 pesos en la Casa de Moneda se hiciese con los dos pesos un fondo, para en poco tiempo fomentar la minería mediante medidas como limpiar y facilitar caminos para el acarreo de víveres y bastimentos, y suministrar las herramientas con el mismo a los mineros *a principal y costos*.

En Popayán se batían, según el virrey Guirior, los oros procedentes de la mayor parte del Chocó, y los de toda la provincia de Popayán. Según los estados remitidos por el superintendente, en el año 1778 se acuñaron 5.828 marcos 3 onzas, que produjeron en moneda 792.838 pesos, y las entradas se fueron incrementando hasta que en 1787 se acuñaron 7.301 marcos, 5 onzas y 4 octavas, que produjeron 992.613 pesos<sup>2428</sup>.

Afirmaba asimismo el virrey que por Real Orden se mandaba que no se remacharan en las cecas los oros con otros oros bajos, lo que no se había podido cumplir en Popayán, dado que entraba una cantidad insuficiente de oros bajos para poder reducir a los quilates requeridos los oros de ley muy superior que se introducían. El virrey afirmaba que había remitido una consulta al rey en tal sentido.

Dado que la producción era ínfima, el virrey Manuel Antonio Flores y posteriormente, en 1782, Pedro Mesía de la Cerda, recomendaron su clausura, dado que a su entender la producción de la ceca de Bogotá era suficiente para las necesidades del Nuevo Reino. Dichas recomendaciones no fueron tenidas en cuenta, y Popayán siguió batiendo moneda de oro ininterrumpidamente hasta 1820, siendo la producción de plata muy escasa.

## Ensayadores

En el año 1732 encontramos moneda de oro con sigla de ensaye SA, de José Sánchez de la Torre<sup>2429</sup>. Así referencia en su obra dos Reales Cédulas, de fechas 11 de septiembre de 1729 y de 27 de abril de 1731, en las que se encargaba que se averiguasen los fraudes, faltas y excesos que al parecer se habían producido en el ensaye de la Casa de Moneda de Popayán<sup>2430</sup>.

Vicente Díez de la Fuente fue nombrado por real título el 20 de junio de 1749, concediéndosele licencia para su embarque con su familia para ejercer el oficio de ensayador en esta ceca. Esta licencia fue tramitada por Andrés de Valencia, hermano de

---

<sup>2428</sup> *Estado del Virreinato de Santa Fe, Nuevo Reino de Granada, y relación de su gobierno y mando de Pedro Messia de la Cerda ...* transcrito en LÓPEZ DE AZCONA, J.M. y LUCENA GIRALDO, M., *La Minería en Nueva Granada: Notas Históricas 1500-1810*, IGME, 1992, p. 18.

<sup>2429</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 335; Su nombre completo era Joseph Sánchez de la Torre y Armas, y aparece como firmante de un escrito contenido en el Volumen V de las Minas de Tolima, Sección Colonia, folios 330-331, transcrito en ESPINOSA BAQUERO, A., "Nuevos datos sobre el descubrimiento del platino, nota preliminar", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Vol. XVI, No 60, marzo 1986, pp. 85 - 90.

<sup>2430</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, T. III, pp. LXXVII y C. Citado por P PELLICER I BRU, J., p. 335.

Pedro Agustín de Valencia y arcedian de la catedral de Popayán<sup>2431</sup>.

Del año 1749 se conservan monedas de cuatro escudos con siglas de ensayador, o ensayadores, SJ, a nombre de Fernando VI<sup>2432</sup>. Entre los años 1755 y 1771 fue ensayador de esta ceca Juan Corchero, conservándose piezas de oro de la misma con su sigla, J. Este ensayador se mantuvo como director y ensayador en Popayán hasta su muerte, y fue sucedido por su sobrino, Estanislao Delgado, que había ejercido el oficio de tallador<sup>2433</sup>.

Estanislao Delgado firmó siempre como Stanislao y utilizó como sigla la S. Ya el 15 de febrero de 1762 solicitó la facultad de ensayar en Popayán. El 2 de febrero de 1772 el superintendente Manuel de Sorribo informaba que en esta Casa de Moneda había dos ensayadores, Estanislao Delgado y Jacobo Rivero, dada la imposibilidad de Juan Corchero. El 4 de mayo del mismo año se reconocía a Estanislao Delgado como ensayador y tallador único de la ceca<sup>2434</sup>.

Entre los años 1772 y 1776 existen monedas a nombre de Carlos III con las siglas JS, por los ensayadores Juan Corchero y Estanislao Delgado<sup>2435</sup>. El 14 de julio de 1778 se ordenó que Estanislao Delgado ejerciese los dos empleos de primer ensayador y tallador, hasta que el 18 de marzo de 1782 dimitió de su oficio de tallador, tras instruir a Josef Arcos para que le sustituyese<sup>2436</sup>.



<sup>2431</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., "Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", p. 110.

<sup>2432</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 337.

<sup>2433</sup> MARQUES DEL SALTILLO, *Los tesoreros de la Casa de la Moneda de Popayán (1729-1816)*, Madrid, 1927, p. 99; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 238; PELLICER I BRU, J., "Addendas al libro: Glosario de Maestros de Ceca y Ensayadores", *Gaceta Numismática* 144, marzo 2002, pp. 47-49. PÉREZ SINDREU, F. de P., "Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", p. 107, recoge que para que supliere las bajas y enfermedades de Juan Corchero el superintendente Manuel de Sorribo Ruiz ordenó que Estanislao Delgado fuese examinado de ensayador, lo que se hizo el 10 de noviembre de 1758, y se le dio el título de segundo ensayador interino.

<sup>2434</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., "Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", p. 109. Estanislao Delgado cobraba 333 pesos como ensayador segundo y 400 como tallador único, por lo que se solicitó que se le abonasen 1.200 pesos anuales, y se decidió que se le abonasen el sueldo entero de ensayador, 1.250 pesos anuales, y el medio sueldo de ensayador, sumando ambos importes 2.000 pesos.

<sup>2435</sup> PELLICER I BRU, J., "Addendas al libro: Glosario de Maestros de Ceca y Ensayadores", p. 47.

<sup>2436</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., "Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", p. 110. Según este autor, Delgado y Arcos marcaron conjuntamente con las iniciales JS hasta el fallecimiento del primero.

Figura 208.- Ocho escudos 1788, SF. Lote 1384, Áureo & Calicó S.L., Subasta 268, Selección, 3 de junio de 2015.

De 1773 a 1789 encontramos monedas con las iniciales SF, de los ensayadores Estanislao Delgado y Francisco Fernández de las Cajigas, sobre monedas a nombre de Carlos III y Carlos IV<sup>2437</sup>. Estanislao Delgado solicitó el 15 de septiembre de 1789 su jubilación con sueldo completo, y afirmaba que en ese momento había tres personas hábiles para desempeñar las operaciones de ensaye: Fernando de las Caxigas, Juan Thomas de Rada, supernumerario, y su hijo Juan Camilo Delgado<sup>2438</sup>.

### **La circulación monetaria en el Nuevo Reino de Granada**

El volumen de acuñación de moneda de sus Casas de Moneda creció, durante el siglo XVIII, en un 780%. Los mayores incrementos se produjeron entre los años veinte y cuarenta del siglo, mientras que en la segunda mitad del siglo los aumentos fueron porcentualmente menos elevados, pero también menos irregulares. Estos datos, junto con los de los quintos satisfechos en las distintas provincias del virreinato, son la base de un importante estudio realizado por Melo<sup>2439</sup>.

Las áreas mineras y las ligadas económicamente a las mismas demandaban productos agrícolas y productos manufacturados, tanto producidos en otras áreas del territorio como importados. El incremento de la producción llevaba aparejado el consiguiente incremento de la demanda y el mayor volumen de transacciones comerciales, y suponían asimismo una importante fuente de ingresos para la Real Hacienda.

Estos ingresos eran el quinto real, las alcabalas y almojarifazgos, los tributos que grababan la producción agrícola, como el diezmo, y las cantidades recaudadas por lo bienes estancados, como el tabaco y el aguardiente. Las cantidades recaudadas por estos conceptos, unidos a la producción de oro y a las cantidades amonedadas, confirman el crecimiento económico del territorio.

Es también cierto que se incrementaron y mejoraron los rendimientos fiscales, y si bien algunos tributos se incrementaron, como las alcabalas, también lo es que otros se redujeron, como fue el caso de los quintos reales. No es desdeñable tampoco el aporte económico para el Estado de la implantación de los monopolios.

Por todo ello, Melo concluye que el rápido crecimiento de la producción minera en la provincia de Antioquia, y los más suaves de otras provincias como Cauca y Chocó,

<sup>2437</sup> PELLICER I BRU, J., "Addendas al libro: Glosario de Maestros de Ceca y Ensayadores", p. 47. PÉREZ SINDREU, F. de P., " Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", p. 110, recoge que Francisco Fernando de las Cajigas o Caxigas era ensayador supernumerario desde el 29 de agosto de 1774, y fue ascendido a ensayador segundo por Real Orden el 14 de junio de 1778.

<sup>2438</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., " Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", pp. 109-110.

<sup>2439</sup> MELO, J.O., "Producción minera y crecimiento económico en la Nueva Granada durante el siglo XVIII", *Revista Universidad del Valle*, nº 3-4, Cali, 1977.

dinamizaron la economía virreinal. Si bien tradicionalmente se ha atribuido este incremento a las medidas reformistas de Carlos III, Melo recoge que la mayor producción aurífera antioqueña coincidió con el aumento de su población. Es posible que parte de la masa asalariada se desplazase desde otras actividades al sector minero.

Es posible asimismo que los gastos administrativos del virreinato se hubiesen incrementado desde 1739, por lo que se necesitaron remisiones de otros territorios indianos para hacer frente a estos gastos, especialmente en los años 40 del siglo, en los que los conflictos bélicos obligaron a las autoridades a mantener una numerosa guarnición en la costa.

El padre Gumilla hacía referencia en su *Orinoco Ilustrado* a una carta que le remitió el padre de la Compañía de la Compañía de Jesús de 27 de enero de 1741 en la que le informaba que durante la Guerra del Asiento, y para evitar su saca por los extranjeros, el virrey había ordenado la llevanza de todos los oros a acuñar sin demora, bajo pena de prendimiento, a la Casa de Moneda, saliendo fundición cada quince días. Con ello el rey adelantaba el señoreaje sobre los quintos y el derecho de Cobos y se evitaban los fraudes que se hacían en las barras, y en pocos días se había recogido medio millón en oro, que era *solamente el principio de lo que después adelantaran estas labores*<sup>2440</sup>.

Si bien por Real Cédula de 18 de marzo de 1771 se ordenó la recogida de la moneda macuquina, la extinción de esta moneda no tuvo efecto en el territorio neogranadino, alegándose la falta de recursos públicos y la gran cantidad de moneda cortada que corría en el territorio, estimada por algunos en más de cuatro millones de pesos. Esta situación continuó tras la independencia del territorio<sup>2441</sup>.

En 1772 el virrey afirmaba que el Reino no disfrutaba de ningún comercio, y dado que la moneda era necesaria para el mismo, salía de él, al no haber proporción entre los géneros que se introducían y los frutos del país. Afirmaba que se debería hacer acopio de los frutos que la tierra producía, tan preciosos y abundantes, para canjearlos por los que se importaban, para conseguir así mantener en él la moneda<sup>2442</sup>.

Según los cálculos de Humboldt, la provincia de Chocó podría producir por sí sola más de 20.000 marcos de oro si la misma se poblase, dado que consideraba que era una de las más feraces del Nuevo Mundo, y se debía fomentar su agricultura. Lo cierto es que a finales del siglo XVIII estaba poblada mayoritariamente por esclavos africanos y por

---

<sup>2440</sup> GUMILLA, J., *El Orinoco Ilustrado* ..., pp. 262-263, informaba también que no se habían empezado a beneficiar las minas de Mariquita, Muso, Pamplona, Cañaverales y otras.

<sup>2441</sup> RESTREPO, J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada*, pp. 16 y ss. La moneda macuquina y *caraqueña* siguió teniendo curso legal hasta 1848. Un buen estudio de su circulación en la Colombia independiente se encuentra en TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, Ob. cit.

<sup>2442</sup> *Estado del Virreinato de Santa Fe, Nuevo Reino de Granada, y relación de su gobierno y mando de Pedro Messia de la Cerda* ... transcrito en LÓPEZ DE AZCONA, J.M. y LUCENA GIRALDO, M., *La Minería en Nueva Granada: Notas Históricas 1500-1810*, IGME, 1992, p. 10.

indios, y el precio de los alimentos era excesivo<sup>2443</sup>.

El precio de un barril de harina estadounidense era de 64 a 90 pesos, y un quintal de hierro 40 pesos, mientras que el sueldo de un arriero era de un peso o peso y medio al día. La carestía se debía, según su opinión, a la falta de infraestructuras en las comunicaciones, y a que toda la población consumía sin producir nada.

Cuando Juan José de Elhúyar, descubridor del wolframio y colaborador de José Celestino Mutis, fue nombrado director de las minas del Nuevo Reino, se reemprendió la labor de las minas de plata de Pamplona y Santa Ana, cerca de Mariquita, y se estableció un taller de amalgamación con cuatro barriles. Dado que la producción no ascendió, entre los años 1791 a 1797, más que 8.700 marcos y los gastos ascendieron a 216.000 pesos, el virrey ordenó abandonar la mina.

### Planes para la amonedación de platino

Hubo una curiosa propuesta realizada en fecha 11 de enero de 1784 por Sieur Saint Laurent al Conde de Floridablanca, consistente en una emisión internacional de moneda de platino en faciales elevados para pagar la deuda nacional de Inglaterra, Holanda, Francia y España, encargándose la Corona Española, al ser la poseedora de ricas minas en las Indias, de su acuñación, incrementando el señoreaje<sup>2444</sup>.

El secretario de la embajada francesa en París, Bourgoing, escribió reiteradamente a su gobierno informando de la predisposición de Floridablanca a esta emisión, pero también de que intentaba asegurar todo el beneficio a España, la propietaria de las minas, aunque Saint Laurent afirmaba que no sería viable si no participaban otros países. Finalmente se abandonó el proyecto, prefiriéndose las emisiones de papel moneda.

Esta propuesta fue conocida por Foronda, dado que en 1786 escribió un ensayo sobre este metal<sup>2445</sup>, destacando las utilidades que proporcionaría al comercio el descubrimiento de la manera de refinarlo. Al ser España la poseedora de este metal, podría aprovecharse de la demanda del mismo por otras naciones, enriqueciéndose con ello, y de la posibilidad de batir moneda con ella.

El primer conocimiento que se tuvo en Europa de este metal precioso fue por una muestra traída de Jamaica por el metalurgista Wood, y en el año 1748 se hizo relación de

---

<sup>2443</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, pp. 279 y ss.

<sup>2444</sup> HAMILTON, E.J., "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", p. 335. Este tema ha sido estudiado en CAO BORREGO, P.D., "Proyectos para amonedar platino en el reinado de Carlos III", *Numismático Digital*, mayo de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/1285/Articulos-Numismatica/proyectos-amonedar-platino-reinado-carlos-iii.html>. Consultado el 18 de noviembre de 2016. Un estudio más amplio será publicado en el próximo número de la revista *De Re Metallica*.

<sup>2445</sup> FORONDA, V., "Disertación sobre la platina", en *Miscelánea, o colección de varios discursos*, pp. 76 y ss.; SMITH, R.S., "Valentín de Foronda, diplomático y economista ", pp. 447-8.



él por el ilustre matemático Antonio de Ulloa, con la denominación de *platina*<sup>2446</sup>. Aunque se reconoce a este eminente prohombre por ello como su descubridor, los estudios de Espinosa muestran cómo el metal no solamente era conocido anteriormente en la Nueva Granada, sino que se separaba y se dosificaba<sup>2447</sup>.

Se encontraba de manera natural en las minas de oro del Nuevo Reino de Granada, en particular en las de Chocó y Barbacoas, adherida al metal áureo de tal manera que eran difíciles de separar, y si el platino abundaba, la mina debía de ser abandonada, al ser más caro moler la mena y separar el oro por medio de azogue que el rendimiento obtenido por el metal, lo que sucedía a menudo en el Alto Atrato y en el Alto San Juan<sup>2448</sup>.

Dado que en ocasiones se encontraba en los lingotes remitidos a las cecas, la platina se almacenaba bajo llave en las Casas de Moneda, y cuando se reunía una cantidad que se consideraba suficiente se arrojaba a los ríos Bogotá o Cauca, con todos los

<sup>2446</sup> JUAN, J., ULLOA, A., *Relacion historica del viage a la America Meridional...*, 1ª parte, T. 2, p. 606.

<sup>2447</sup> ESPINOSA BAQUERO, A., "Nuevos datos sobre el descubrimiento del platino, nota preliminar", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Vol. XVI, No 60, marzo 1986, pp. 85 - 90. Este estudio y otros posteriores sobre el tema se realizaron con la documentación de las Casas de Moneda de Santa Fe de Bogotá y de Popayán y del Archivo Departamental de Popayán. Asimismo, como recoge CRAIG, A.K., *Spanish colonial gold coins in the Florida Collection*, p. 56, las monedas procedentes del Nuevo Reino tienen un característico color pálido, que en un primer momento se pensó que era debido a la aleación con platino. Los análisis realizados en Bogotá muestran que el platino no estaba presente en estas monedas, y otros análisis posteriores realizados con neutrones muestran que estas monedas tienen elevadas cantidades de iridio, un metal del grupo del platino. Craig cita asimismo que hay ejemplos de onzas batidas en platino en las propias cecas. Se encuentran ejemplares acuñados o falsificados de Madrid de 1776, con un valor facial de 8 escudos, dado que han aparecido en subastas y ofertas numismáticas, como el ejemplar que apareció en la subasta de Jesús Vico de 7 de noviembre de 2013, lote 866, calificado como falsa de época, o la aparecida el 2 de noviembre de 2010 en coinshome.net. La segunda de ellas tiene la marca de ensayador PJ, que se corresponde a los ensayadores Pedro Cano y Juan Bautista Sanfaury. Como recoge RUBIO SANTOS, E., *El metal y las monedas*, p. 23, en la definición de *oro artificial*, muchos falsarios emplearon el platino para la falsificación de moneda de oro, con una liga de este metal, cobre y zinc, tras el descubrimiento de grandes yacimientos en Rusia que hicieron bajar el precio de este metal.

<sup>2448</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, Paris, 1827, pp. 46 y ss; SEGOVIA, R. "El Chocó y el descubrimiento del platino", en LEYVA, P., *Colombia Pacífico*, T. II, Santa Fe de Bogotá, Fondo para la Protección del Medio Ambiente "José Celestino Mutis", 1993. Aún así, la moneda batida en el Nuevo Reino contiene trazas de platino, como muestra el trabajo de MORRISON, C., BARRANDON, J.N., y MORRISON, C., *Or du Brésil, monnaie et croissance en France au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1999. Como recoge en una recensión sobre esta obra GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., en *NVMISMA*, nº 244, enero-diciembre 2000, pp. 171-174, los análisis realizados por estos autores muestran que el oro de esta procedencia tiene un contenido en platino de entre el 1,6 y el 2%, y en base a sus estudios se ha determinado que el oro inglés anterior a 1703 contiene más platino que el francés del mismo período; que después de 1703 tanto el oro francés como el inglés tienen un alto contenido en platino; y que desde aproximadamente 1730-1740 se produjo una extracción sistemática del mismo mediante el método de la amalgamación con mercurio. Los autores analizaron varias monedas españolas, de las cuales las siete anteriores a 1741 tenían un alto porcentaje de platino y las seis acuñadas entre 1769 y 1793 muy bajo, debido a la extracción del platino. Otra recesión de esta obra se encuentra en MORINEAU, M., "Quodlibet: or brésilien, macroéconomie et croissance économique en France et en Angleterre au XVIII<sup>e</sup> siècle. À propos de : JEAN-NOËL BARRANDON, CÉCILE ET CHRISTIAN MORRISON, *Or du Brésil, monnaie et croissance en France au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Éditions du CNRS, 1999 (série Cahiers Ernest-Babelon, nº 7, préface d'Emmanuel Le Roy Ladurie)", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 48-2/3, avril-septembre 2001, pp. 245-306.

formalismos, en una ceremonia en la que participaban los oficiales reales, que levantaban acta y cumplían con los formalismos propios de la protección del patrimonio real.

Espinosa transcribe en su artículo a un documento en el que el ensayador de Popayán Joseph Sánchez de la Torre y Armas detalla la fundición y el uso de la técnica del apartado para el beneficio de seis barras de oro mezcladas con platina, de las que se obtuvieron de 5.958 castellanos 5.006 castellanos de oro puro y 894 castellanos de merma de platina calcinada, de fecha 15 de junio de 1726<sup>2449</sup>. Primeramente se fundieron las barras, para posteriormente añadir plata y separar el platino con agua fuerte.

Otro documento del mismo archivo también transcrito íntegramente recoge la contestación proposición de la Junta General de Tribunales de 19 de agosto de ese mismo año para la fundición de losoros, que realizó el tesorero de la ceca de Santa Fe, don Joseph Salvador de Ricaurte, defendiendo que las operaciones de purificación debían ir precedidas de la separación de la platina contenida en el mismo, y de su enunciado claramente se desprende que dicho apartado se venía haciendo desde mucho tiempo atrás. Esta comunicación fue provista por el gobernador y capitán general de Santa Fe, don Antonio Mario Maldonado.

Tras su descubrimiento para la ciencia, rápidamente se le encontraron posibles utilidades, pero antes de usarse debía conseguirse hacer el mineral dúctil y manejable a martillo, dado que era áspero y vidrioso. Francisco Benito, tallador de la Casa de Moneda de Bogotá, realizó dos retratos del rey, uno con platino y otro con platino mezclado con cobre, que fueron enviados por el virrey Guirior a Madrid en 1774. Tras la recepción, el monarca ordenó que dicho tallador fuese premiado por su trabajo como mejor estimase el virrey.



Figura 209.- Ocho escudos platino 1776, falsa de época. [http://www.coinshome.net/it/coin\\_definition-8\\_Escudo-Platino-Impero\\_spagnolo\\_\(1700\\_1808\)-sxEK.GJAcf0AAAet5fvO8ELY.htm](http://www.coinshome.net/it/coin_definition-8_Escudo-Platino-Impero_spagnolo_(1700_1808)-sxEK.GJAcf0AAAet5fvO8ELY.htm). Consultada el 18 de noviembre de 2016.

El virrey Guirior informó en 1776 a su sucesor en el cargo de lo anterior, y de que

<sup>2449</sup> Archivo General de Colombia, Volumen V de las Minas de Tolima, Sección Colonia, folios 330-331; ESPINOSA BAQUERO, A., "Nuevos datos sobre el descubrimiento del platino, nota preliminar", pp. 86-89.

había nombrado visitador del Chocó a don Antonio Vicente Yáñez, con el fin de que recogiese las cantidades posibles de platino y las declarase reservadas a la Corona, reuniéndose la entregada por los mineros en las Cajas Reales a un precio de dos pesos por libra<sup>2450</sup>.

El fiscal recogió 120 arrobas de mineral, procedente principalmente de la mina de Apogodó, y con las 20 libras de Popayán Guirior afirmó que había informado al monarca de que sería él mismo el que las conduciría a Madrid, y que con las 32 arrobas que anteriormente se habían remitido esperaba que hubiese suficiente para satisfacer sus *piadosos deseos*.

Una vez que se había conseguido aislar el metal por medios poco costosos, con agua regia<sup>2451</sup>, lo que se realizó por el químico francés Francisco Chabaneau en el laboratorio del Seminario de Vergara<sup>2452</sup>, se comprobó que era maleable, y por tanto acuñable, con un peso similar al del oro y unas propiedades esenciales similares a los de los otros metales preciosos<sup>2453</sup>.

Este nuevo metal, a juicio de Foronda, podía ser utilizado para la industria, y muy especialmente en climas húmedos, dado que no había de ligarse con cobre y no se ensuciaba al contacto con el aire. Entre otros, cita objetos que tuviesen que permanecer en el exterior, espejos de telescopios y, mezclando cobre con una octava parte de platino, para todos los utensilios de cocina que antes se hacían de latón, evitando con ello los problemas sanitarios del uso del estaño y el plomo en la aleación.

A su entender, una vez amonedado, el platino alcanzaría en poco tiempo e incluso superaría la cotización del oro. Ante la pregunta de que si las demás naciones aceptarían las emisiones en este nuevo metal precioso, arguye que las mismas no recibían el oro y la plata sino como mercancía, y estima que si el monarca pusiese en una onza de este metal su retrato y ordenase que valiese 320 reales, el que la recibiese en Francia, como ocurría en ese momento con las demás monedas, estimaría la necesidad que tuviera de ese metal al precio fijado. Asimismo, la aparición de la moneda de platino a su parecer no resentiría el comercio en general y los cambios.

---

<sup>2450</sup> *Instrucción que deja a su sucesor en el mando*, Manuel Antonio Flores, el virrey Manuel Guirior, 1776, transcrito en LÓPEZ DE AZCONA, J.M. y LUCENA GIRALDO, M., *La Minería en Nueva Granada: Notas Históricas 1500-1810*, IGME, 1992, pp. 19 y 20.

<sup>2451</sup> Solución altamente corrosiva y fumante, de color amarillo, formada por la mezcla de ácido nítrico concentrado y ácido clorhídrico concentrado generalmente en la proporción de una en tres partes.

<sup>2452</sup> ORTIZ DE URBINA MONTOYA, C., "Un gabinete numismático de la Ilustración española: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Diego Lorenzo de Prestamero", pp. 210-211. Francisco de Chabaneau llegó desde París en junio de 1778 como maestro de física experimental y de lengua francesa.

<sup>2453</sup> BAILS, B., *Arismética para negociantes*, pp. 249-250, recogía cómo una vez descubiertas sus propiedades, los ingleses, franceses y alemanes se lanzaron a estudiar cómo darle fusibilidad y maleabilidad al platino, y que por Cédula de 20 de julio de 1785 el rey de Francia había permitido a Turgot y a Daumy, plateros de París, a utilizar platina en sus obras. Relataba asimismo los ensayos realizados por varios químicos franceses con este nuevo metal, y la forma de separarlo mediante agua regia.

Chabaneau dirigió desde 1787 en Madrid un laboratorio, dotado con los equipos más modernos, para purificar en exclusiva toda la platina que llegase de América. Simultáneamente, se remitieron reales órdenes dirigidas a los virreyes y capitanes generales, y particularmente a Antonio Caballero y Góngora, en cuya jurisdicción se encontraba el Chocó. El gobernador del territorio, Carlos Smith, comenzó a adquirir a los mineros platino al precio de dos a tres reales la libra, y en 1779 llegaron a la Península 650 libras.

Se ordenó asimismo que toda la platina obtenida por los mineros pasase a ser de monopolio real, y que se guardase en las cajas reales, bajo apercibimiento de rigurosas sanciones, penándose su contrabando con multas y penas a trabajos forzados. En menos de un año se recogieron 3.000 libras de platina, que fueron traídas a España por el propio virrey. Las minas que más producían en aquel momento eran las del río Opogadó, afluente del Atrato<sup>2454</sup>.

La Corona distribuyó muestras del nuevo metal precioso por las cortes europeas, destacando su idoneidad para la fabricación de instrumental científico, y se labraron hermosas joyas y unos espectaculares cálices para el Papa Pío VI por el platero Francisco Alonso, que recibió por ello un pago de 10.220 reales. Campo afirma que trató con el platero que realizó dichos cálices, y que le enseñó algunas barras de dicho metal, y que declinó hacerle una alhaja, por lo complicada que era su labra<sup>2455</sup>.

Con ello se aseguró el éxito comercial, y se comenzaron a recibir pedidos. Pero ni veinte años después el gobierno español había sido capaz de fijar su precio, mientras que ya en 1791 era vendida por los mineros a los contrabandistas en el golfo de Urabá a doce pesos la libra, precio que se incrementó hasta los veinte en 1804. Según el informe del Teniente Gobernador de la Provincia de Citará, Ventura de Salas, dirigido al virrey Antonio Amar en ese año, cuando llegó a la provincia en 1788 se recogía mucha platina, y en la fecha de dicho informe casi no se veía.

Humboldt recoge que, a principios del siglo XIX, todos los lavaderos que producían platina estaban situados entre las fuentes del río Atrato y las del río de San Juan. Los más abundantes de ellos se encontraban en Santa Lucía y el Tadó, que daban  $\frac{2}{3}$  de platino y  $\frac{1}{3}$  de oro, y los de Santa Rosa, Viroviro, Condoto y Tajuato. Su precio en grano a boca de mina era de cuatro a cinco pesos, mientras que en París había sido de 26 a 30 pesos, y en 1826 era de 48 pesos<sup>2456</sup>.

## LA MONEDA DE NUEVA CASTILLA DEL ORO

---

<sup>2454</sup> RESTREPO, V., *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*, II ed., Bogotá, 1888, pp. 70 y ss.

<sup>2455</sup> CAMPO Y RIVAS, M.A. del, *Compendio Histórico de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de Cartago*, pp. 34-35.

<sup>2456</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, pp. 47-48.

El territorio había sufrido a finales del siglo XVII los intentos de asentamiento de la Compañía Escocesa de África y las Indias. William Paterson, uno de los fundadores del Banco de Inglaterra, convenció a la misma de la creación de una colonia, la Nueva Caledonia, en la deshabitada costa del Darién. Su proyecto, tras dos intentos de asentamiento, fue desbaratado por los españoles de Cartagena de Indias, al mando de su gobernador Juan Pimienta, y los últimos escoceses salieron del Darién el 11 de abril de 1700, ante la pasividad de las autoridades inglesas<sup>2457</sup>.

Panamá tuvo una Casa de Moneda de exigua existencia en el siglo XVI, y a principios del siglo XVIII hubo proyectos para dotar al territorio, rico en metales preciosos, de una ceca en la que se acuñase oro, que han sido estudiados por Proctor, sin que hasta la fecha se conozca si sólo se trató de un mero proyecto o se llegó a establecer la misma<sup>2458</sup>.

Por Carta de 2 de noviembre de 1703, Felipe V escribió una carta al capitán general de la provincia de Tierra Firme, don Fernando Dávila Bravo de Laguna, notificándole que había recibido informaciones del descubrimiento de ricas minas de oro cercanas a la ciudad de Panamá, once en su jurisdicción y nueve en el pueblo de Capira.

Estos descubrimientos, unidos a la producción de la mina de Espíritu Santo de Cana, operativa desde 1690, hicieron de esta área la más rica en producción aurífera de todas las Indias. En la base de esta última, situada en la despoblada región del Darién, se encontraba la población de Santa Cruz de Cana, que se dice llegó a tener unos 20.000 habitantes por estas fechas.

En la Carta antes citada, el rey pedía al presidente que le informase sobre la idoneidad de fundar una nueva Casa de Moneda en Panamá, para la labra de doblones de oro. Simultáneamente, el rey lo puso en conocimiento del Consejo de Indias para el estudio de este tema. Ante la falta de datos sobre los descubrimientos, el Consejo sugirió el traslado y el estudio a la Audiencia de Panamá, para su tratamiento por una Junta de Hacienda compuesta por los oficiales reales de sus Cajas.

Ante la falta de respuesta, en 1709 el monarca volvió a requerir al nuevo capitán general, don Joseph Hurtado de Amézaga, informándole de la correspondencia cruzada anteriormente, requiriéndole información por parte del fiscal del Consejo de Indias, e informándole de que el duque de Linares, que iba a ser nombrado nuevo virrey del Perú, se encontraría en la ciudad a la recepción de la misiva y podría presidir la Junta que se

---

<sup>2457</sup> LOZANO, A., "Nueva Caledonia. La aventura escocesa en el Caribe (1689-1700)" *Historia* 16, año XXII, nº 254, junio 1997, pp. 102-111. Este desastre y la ruina de Escocia llevaron al Tratado de Unión de la Gran Bretaña de 1707, así como a la pérdida de su soberanía monetaria. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "El Tratado de Unión de la Gran Bretaña y sus consecuencias monetarias", *Numismático Digital*, publicado el 7 de noviembre de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6118/Art%C3%ADculos-Numism%C3%A1tica/tratado-uni%C3%B3n-gran-breta%C3%B1a-consecuencias-monetarias.html>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.

<sup>2458</sup> PROCTOR, J.A., "La Casa de Moneda de Panamá del siglo XVIII", *Gaceta Numismática* 181, junio 2011, pp. 59-67.

había de nombrar para tratar la posibilidad de la posible erección de la Casa de Moneda.



Lote 210.- Ocho reales 1714 atribuidos a Castilla de Oro. Lote 572, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, 27 de mayo de 2014.

Dasí recoge en su obra una emisión de 1714, de moneda toscamente labrada, de valor facial de 8 reales. De las piezas conservadas deduce que la leyenda del anverso debía ser NON PLUS ULTRA, el año 1714, escudo coronado y letras A y R. En su reverso aparece la leyenda...ASTI... y una cruz equilátera dentro de una orla de puntos y castillos y leones cuartelados. El autor, siguiendo a Medina, cataloga estas piezas como pertenecientes a Nueva Castilla de Oro, la actual Panamá<sup>2459</sup>.

Unos años después, el 22 de junio de 1716, el nuevo virrey del Perú, don Carmine Nicolás Caracciolo, escribió al monarca informándole de la importancia de la construcción de la nueva ceca en Panamá, adjuntando un escrito del marqués de Villa Rocha de cuando había sido gobernador, posiblemente entre 1706 y 1708, que entre otros temas hacía referencia a la misma<sup>2460</sup>.

La Junta se celebró finalmente el 16 de junio de 1716, con la asistencia de don José Antonio de la Rocha y Carranza, marqués de Villa Rocha, los cuatro oidores y el fiscal de la Audiencia, el tesorero real, el alguacil mayor de las Reales Cajas y el ingeniero militar de Cartagena de Indias don Juan de Herrera, que se encontraba en Panamá para rehabilitar la mina de espíritu Santo tras un derrumbe.

Todos los presentes estuvieron de acuerdo en que su erección supondrían muchos beneficios, y evitaría fraudes al poder llevar a ellos el oro sus productores y cobrarlo por su valor intrínseco, y no como hasta la fecha, que a veces lo hacían a 17 reales, a 18 o incluso en ocasiones a 20. Se incrementaría asimismo el circulante, y se evitaría el uso monetario del tabaco y el aguardiente.

En fecha 2 de julio de ese mismo año el marqués envió su informe al Consejo de Indias, solicitando la construcción de la Casa de Moneda, si fuese posible en la Plaza Mayor, y como él se había obligado a erigirla a su costa, no supondría ningún coste

<sup>2459</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, pp. 118-119. Para Proctor, si las emisiones llegaron a realizarse, hubiesen sido hechas entre los años 1718 y 1727.

<sup>2460</sup> PROCTOR, J.A., "La Casa de Moneda de Panamá del siglo XVIII", *Gaceta Numismática* 181, junio 2011, pp. 61 y ss.

adicional a la obra. Por Carta de 3 de julio de 1717 el Consejo de Indias, a la vista de los informes, comunicó al rey que no tenía inconveniente en que se construyera, si bien estimó que sería más favorable que se construyese por cargo de la Real Hacienda y que se vendiesen sus oficios.

En fecha 28 de octubre de ese mismo año el rey aprobó la erección de la misma, ordenando que la misma se hiciese por cuenta de los oficios por vender. No se conoce actualmente el obvio Real Decreto que debió redactarse por el Consejo de Indias en este sentido, afirmando Proctor que pudo perderse en el devastador incendio que en 1737 redujo Panamá a cenizas. Unos años antes, en 1724, las minas de Espíritu Santo fueron destruidas durante el ataque del pirata francés Charles Tibón en 1724, no pudiendo ser reconstruidas a pesar de los esfuerzos realizados.

## LA CAPITANÍA GENERAL DE VENEZUELA

La Capitanía General de Venezuela, dependiente de la Real Audiencia de Santo Domingo, fue transferida en 1717 al recién creado Virreinato de Nueva Granada, que no prosperó. Unos años más tarde, en 1739, se reconstruyó dicho virreinato, pero por Real Cédula de 12 de febrero de 1742 se independizó a este territorio del mismo, y por Orden de 8 de septiembre de 1777 se le unieron las provincias neogranadinas de Cumaná, Maracaibo, Guayana, Trinidad y Margarita. Finalmente, en 1786 se creó la Real Audiencia de Caracas.

El régimen monetario de Venezuela en lo relativo a circulación interior estuvo dominado durante los siglos XVII y principios del XVIII por la presencia de moneda feble y provincial española, transportada desde la Península, y por las anotaciones en cuenta, vales, fichas o puro trueque en la mayor parte del territorio. En la mayor parte del siglo XVIII y principios del XIX este papel lo ocupó la moneda macuquina, de diversas formas y procedencias<sup>2461</sup>.

La moneda macuquina circuló especialmente en el área de Caracas tras el establecimiento de la Compañía Guipuzcoana. Su aceptación fue general, si bien el hecho de ser una moneda cortada facilitó su cercén, y faltaron los divisores necesarios para el comercio. Junto a esta moneda se encontraba las llamadas *fichas de hacienda*, realizadas en cobre, plomo y latón, con valores de  $\frac{1}{4}$  o  $\frac{1}{8}$  de real, que tuvieron en la Venezuela independiente una larga vida<sup>2462</sup>.

La utilización de señas privativas por los tenderos de Caracas está asimismo documentada en una reunión del Cabildo de Caracas de 9 de agosto de 1784, basada en

---

<sup>2461</sup> STOHR, T., *El circulante en la Capitanía General de Venezuela*, p. 33. Cita los trabajos de GARRIGA, G., *Fichas, Señas y ñapas de Venezuela*, Caracas, 1979.

<sup>2462</sup> YBARRA M., J.A., "Numerario circulante en Montalbán de Carabobo en el siglo XIX" en *Revista Ciencias de la Educación*, nº 25, 2005, pp. 145-160.

una petición de 9 de agosto del mismo año de Josef Ygnacio de la Plaza Liendo Medera, que acordó la solicitud a la Corona de la provisión por parte de la ciudad de estas señas utilizadas en las pulperías y que se elevase el número de estos establecimientos a cien<sup>2463</sup>.

La zona de Venezuela comenzó su despegue económico con la exportación a México de su cacao, producido en las áreas costeras con mano de obra esclava, recibiendo a cambio plata mexicana<sup>2464</sup>. Otras producciones importantes fueron el azúcar, las salinas, el tabaco y los cueros. Las gobernaciones de Nueva Andalucía y Trinidad de Guayana, escasamente pobladas, tuvieron una economía basada en la agricultura de subsistencia y en la ganadería extensiva<sup>2465</sup>. En cuanto a la isla Margarita, el agotamiento de su producción perlífera llevó a la creación de una pequeña economía de tipo agrícola.

Este comercio ayudó a la superación de una economía de tipo natural y basada en el trueque, como afirma Arcila, y a un avance en su régimen monetario<sup>2466</sup>. El incremento de la moneda metálica influyó sobre el comercio de la Capitanía, al facilitar la importación de productos. El circulante cotidiano consistió durante mucho tiempo en moneda macuquina o cortada.

La instauración del monopolio de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, constituida por Real Cédula el 25 de septiembre de 1728, y que empezó a operar a mediados de 1730, debilitó el flujo de moneda mexicana de mayor facial hacia Venezuela, toda vez que las remesas de cacao con destino al virreinato novohispano decrecieron<sup>2467</sup>. La situación se complicó aún más con la prohibición del traslado de moneda en navíos mercantes, limitando su transporte a los buques de guerra el 3 de marzo de 1777<sup>2468</sup>.

---

<sup>2463</sup> MAGO DE CHÔPITE, L., HERNÁNDEZ PALOMO, J.J., *El Cabildo de Caracas: (1750-1821)*, CSIC, Sevilla, 2002, pp. 320-321. Como afirmaba de la Plaza, el uso privativo de estas señas por cada tendero hacía que las mismas no pudiesen utilizarse en otros establecimientos, no valiendo nada al mudarse sus dueños o administradores, y que *como este perjuicio recae sobre tres o cuatro ochavos ningún particular se delivera a reclamar, pero el común efectivamente viene a ser considerablemente dañado*. A su parecer este problema desaparecería si las señas se constituyesen en *Ramo de Proprios*.

<sup>2464</sup> Un buen estudio de la importancia del cacao en la economía venezolana y su papel como fuente de obtención de moneda de oro y plata se encuentra en SALAZAR, S., "Cacao y riqueza en la Provincia de Caracas en los siglos XVII y XVIII", *Tierra Firme*, 22, nº 87, pp. 293-312. Otro buen estudio sobre el papel del cacao en la economía venezolana es el contenido en RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", pp. 205-206, que estima que por dicho comercio entraron en la Capitanía diez millones de pesos, más oro y plata labrados, en la primera mitad del siglo XVIII.

<sup>2465</sup> Un estudio del circulante en la Guayana se encuentra en FRANQUET, P., "La Guayana española", *NVMISMA*, nº 78-83, enero-diciembre 1966, pp. 67-71. El circulante estaba compuesto por pepitas de oro procedentes del río Yuruari, y existía carencia de moneda menuda, que no lograba satisfacer la demanda del pueblo para adquirir artículos de pulpería y bodega, por lo que la vida comercial estuvo marcada por el trueque.

<sup>2466</sup> ARCILA FARIAS, E., *Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII*, México, 1950. Citado por STOHR, T., *El circulante en la Capitanía General de Venezuela*, pp. 26-27.

<sup>2467</sup> STOHR, T., *El circulante en la Capitanía General de Venezuela*, p.27.

<sup>2468</sup> ARCILA FARIAS, E., *Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII*, p. 168. PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 281-283, recoge la crónica escasez de moneda en la Capitanía, y la diversificación que la economía venezolana tuvo



El establecimiento de la Compañía supuso que los precios de los productos importados de Europa y los que se querían remitir a ella eran fijados a su conveniencia, y solamente se pudiera comprar y vender legalmente a los precios por ella fijada. Asimismo, la compañía tenía la facultad de perseguir y castigar cualquier conducta contraria al monopolio, por lo que amplios sectores de la población venezolana se opusieron a sus prácticas, incluso con revueltas.

Tanto en el territorio de Venezuela como en Cuba, los comerciantes holandeses e ingleses establecidos en Curazao y Jamaica, así como en las costas de Tierra Firme, en tal cantidad que esta práctica llegó a alimentar un activo comercio clandestino<sup>2469</sup>. El territorio de la Capitanía, escasamente poblado, se prestaba a la práctica del contrabando en su amplio litoral y en las bocas del Orinoco<sup>2470</sup>. El mismo era en un doble sentido. Este comercio ilícito era practicado por poblaciones enteras, hombres de negocios e incluso funcionarios locales<sup>2471</sup>.

Los principales productos que entraban en el territorio y los adyacentes por esta vía eran telas, cera, canela y otros géneros. Los contrabandistas sacaban lo que había de valor en estas tierras. Del Nuevo Reino y de Darién extraían moneda acuñada, oro en polvo, amatistas y esmeraldas; de Santa Marta sacaban palo Brasil, perlas, algodón y cacao; y del área de Coro, principalmente mulas.

La razón principal para la extensión de estas prácticas, según el Padre Julián, era el menor coste de los géneros y la evasión fiscal, y a su entender si los extranjeros no se llevasen la moneda acuñada, habría más circulante para comprar mercancías más caras y podrían bajarse los impuestos<sup>2472</sup>.

El cónsul español en Ámsterdam, Agustín Moreno Henríquez, remitió el año 1778 un informe al Secretario de Estado del Despacho Universal de Indias José de Gálvez, en el

---

que hacer al excluirse el cacao expresamente excluido de los bienes incursos en el libre comercio para conseguir numerario y los esclavos necesarios para la producción de algodón, café, añil y cacao. A finales del siglo, la mayor parte de las exportaciones venezolanas se dirigían, por mor de los sucesivos conflictos bélicos, hacia otros puertos antillanos y a los puertos norteamericanos de Filadelfia y Baltimore.

<sup>2469</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 37.

<sup>2470</sup> GUMILLA, J., *El Orinoco Ilustrado, y defendido, Historia natural, civil y geographica de este gran río, y de sus caudalosas vertientes*, segunda impresión, T. I, Madrid, 1765, p. 259 y ss, afirmaba citando los *Intereses de Inglaterra mal entendidos*, parte I, capítulo IV, p. 83, que el Parlamento de Inglaterra consideraba como el más considerable ramo de su comercio en América el contrabando con los dominios del rey de España, del que sacaban un beneficio estimado de seis millones de pesos anuales, del que tres partes era recibido en moneda o barras de plata. A ello se habría de sumar lo obtenido por los holandeses establecidos en Curazao. Cita los comentarios que le hicieron en 1738 el contador de las reales cajas de Cartagena y el factor del real asiento de negros de Inglaterra, don Diego de Or, de que en seis meses habían salido en seis meses mercancías en la feria de la ciudad por valor de tres millones y medio de pesos fuertes, y que el factor le hizo ver que el beneficio que sacaban los extranjeros con su comercio ilícito era cuatro veces mayor. A su entender todo el Reino de Tierra Firme era un imponderable tesoro escondido, que se debería de poblar y beneficiar sus minas.

<sup>2471</sup> CAMACHO, C., "La actividad contrabandista y el distanciamiento Estado-ciudadano durante la colonia en Venezuela", *Procesos Históricos: revista de historia y ciencias sociales*, Mérida, Venezuela, julio 2002, Vol. 1, nº 2.

<sup>2472</sup> JULIAN, A., *La Perla de la América, Provincia de Santa Marta*, Madrid, 1788, pp. 254 y ss.

que se le informaba de que la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas pagaba a los productores entre 8 y 10 pesos por fanega de 50 kilogramos, mientras que los holandeses pagaban entre 24 y 26 pesos por fanega de 40 kilogramos in situ, y entre 30 y 32 pesos si se transportaba a Curazao.

En fecha 31 de octubre de 1755, el virrey de Nueva España recibió la orden de enviar al Gobernador del territorio parte de los 150.000 pesos necesarios para proceder a la retirada de moneda extranjera y española en moneda menuda, con el fin de remediar lo antes posible la exportación de los pesos mexicanos que se producía desde esa área<sup>2473</sup>.

En un Expediente del Consejo de 26 de enero de 1769, motivado por una Representación de la Ciudad de Caracas quejándose del proceder de su gobernador, se ponían de manifiesto los problemas que acarreaba la falta de moneda en Venezuela. La ciudad se quejaba de que si bien Nueva España se abastecía de cacao en la Provincia de Caracas, la plata que se pagaba por este género era tan poca que siempre retornaba menos dinero por cada fanega de cacao de lo que valía en Nueva España<sup>2474</sup>.

En el año 1785 comenzaron los trámites para solicitar a la Corte una moneda provincial para la Capitanía, de la mano del Intendente de Caracas, Francisco de Saavedra, por medio de un Informe fechado el 19 de diciembre de ese año, dirigido a José de Gálvez<sup>2475</sup>. En el mismo, Saavedra pone de manifiesto que la moneda fuerte de oro y de plata tenía la consideración en este territorio de mercancía, y su valor fluctuaba en relación a su escasez, existiendo un premio variable en ambas con respecto a la macuquina<sup>2476</sup> de entre un 3 y un 4%, aunque en ocasiones subía a un 10%.

Saavedra estimaba que el numerario de la Capitanía ascendía a unos 600.000 pesos, de los que solamente 250.000 corresponderían al circulante, viniendo el resto a financiar el situado de las provincias de Trinidad, Guayana y Margarita y las gestiones de las tesorerías de las Haciendas Reales. El circulante, según el intendente, no cubría más de una décima parte del necesario, dado que estimaba que la producción anual de frutos superaba los dos millones de pesos<sup>2477</sup>.

La falta de moneda causaba graves problemas, como el abaratamiento de los productos y el empobrecimiento de los productores, así como para la Real Hacienda,

<sup>2473</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 37.

<sup>2474</sup> MAGO DE CHÔPITE, L., HERNÁNDEZ PALOMO, J.J., *El Cabildo de Caracas: (1750-1821)*, pp. 161 y ss. El Cabildo afirmaba que la plata doble que se conducía de Nueva España subsistía tan poco tiempo allí que apenas quedaba en la circulación la moneda antigua moneda, defectuosa y falsa, que se extraía a Cunamá y Margarita, por lo que era común el trueque o permuta. Ya por una Presentación fechada en Caracas el 10 de noviembre de 1760, y recogida en *Ibíd.*, p. 75-76, se solicitaba la elevación de la valoración de la moneda de plata doble en la Capitanía, con los fines de dotar de circulante al territorio y decontener el comercio ilícito, que *oy principalmente se hace en esta especie por la ventaja de la platta doble en las colonias y facilidad de llebarla*.

<sup>2475</sup> Comunicación n.º. 452 de Francisco de Saavedra a Josef de Gálvez, 19 de diciembre de 1785, A.G.I., Indiferente, 1770; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 179.

<sup>2476</sup> A.G.I., Indiferente, 1770. Saavedra informa asimismo que la moneda corriente se reducía a la macuquina, con recortes en su peso que llegaban a una tercera parte.

<sup>2477</sup> LÓPEZ CANTOS, A., *Don Francisco de Saavedra: Segundo Intendente de Caracas*, CSIC-Dpto. de Publicaciones, 1973, pp. 28 y ss.

dado que la mayor parte de su dinero estaba compuesto por deudas y por ello ni podía hacer frente a los pagos ni podía cobrar a los deudores por la falta de moneda entre los habitantes de la intendencia.

La solución propuesta fue la de crear una moneda provincial, con un contenido en plata de entre un 37 y un 40%, cuyo contenido en este metal podía conseguirse o bien acuñándola directamente o bien sacando un bocado de las piezas de plata fuerte, a semejanza de lo que se hacía en las posesiones caribeñas británicas y francesas, donde era común taladrar los reales de a ocho y utilizar el bocado como moneda menuda.

Estimaba la cantidad a batir en dos millones de pesos, para con este montante hacer frente a los pagos interiores y evitar la saca del circulante, que debían acuñarse en las Casas de Moneda de Santa Fe o de Nueva España. Con la misma se podría retirar la moneda macuquina, pagando a los comerciantes que venían de España para que fuese cambiada por moneda de nuevo cuño en la Península, o bien invertir la plata macuquina en frutos que fuesen remitidos a España.

En fecha 22 de marzo de 1786 llegó la contestación del rey, por intermediación de José de Gálvez, afirmando que ya había dado orden de envío de moneda provincial española las Islas de Barlovento, y solicitaba mayor información sobre la propuesta de reducción de la ley a un 37 o un 40%, dado que se consideraba que la misma era exagerada<sup>2478</sup>. Entre las soluciones propuestas en esta carta estaban o bien la remisión de moneda acuñada en España, dándole un valor de cinco reales de vellón a cada peseta prohibiendo su salida de la intendencia, o bien encontrar plata en su territorio y fundar una Casa de Moneda en Caracas.

A su recepción, Saavedra convocó una Junta con el procurador general, dos regidores, dos comerciantes e igual número de agricultores, que juzgó inoportuno el envío de moneda peninsular a Venezuela. La razón de ello es que muy probablemente sería sacada, toda vez que su contenido en plata, que difería solamente en un 20% de los pesos fuertes, produciría un 12% de beneficio en su cambio por moneda neerlandesa de Curazao. Además de lo anterior, se suponía que los comerciantes españoles remitirían moneda en vez de mercancías al territorio, sacando con ello un beneficio del 25%.

Saavedra escribió nuevamente al Rey comunicándole lo expuesto en la Junta, y asimismo le recordó que la moneda provincial española había ya corrido en el territorio con el mismo valor que la plata fuerte, hasta que se ordenó su recogida y remisión a la Península, según las Reales Órdenes de 1754<sup>2479</sup> y 1756<sup>2480</sup>. Parte de ese numerario

---

<sup>2478</sup> Carta de Josef de Gálvez a Francisco de Saavedra de 29 de julio de 1786, A.G.I., Indiferente, 1770.

<sup>2479</sup> Real Cédula ordenando que por cada cinco pesetas españolas que están corriendo en Indias, se entregue a su poseedor un peso fuerte; y que al expirar el término de un año de esta orden, no tenga curso la peseta española; pero que de allí en adelante se siga dando a los poseedores que la presentaren el valor equivalente en razón de su ley y peso, 4 de mayo de 1754, A.G.I. , Santo Domingo 716.

provincial español seguía todavía retenido en las tesorerías del territorio<sup>2481</sup>. Asimismo, reiteró que el valor intrínseco de la moneda a remitir debería ser al menos inferior a un 37 ½ % menos que el de los pesos fuertes.

A su parecer, la nueva moneda a remitir debía ser redonda y con cordoncillo, y con un tamaño distinto a la de las demás especies. Debía remitirse la mitad de la nueva moneda en *moneda gruesa*, para favorecer el comercio, y el resto se debía dividir en cuatro partes, correspondiendo cada una de ellas a reales de plata, medios, cuartos y octavos de real, siendo los dos últimos tipos imaginarios en Venezuela al no haber moneda efectiva de dichos valores, pero necesarios para acabar con los pedazos de cobre sellados que utilizaban los pulperos para el comercio al por menor<sup>2482</sup>.

Atendiendo a las reiteradas peticiones de los gobernadores de los territorios isleños del Caribe y de Venezuela, la Corona optó por fin por ordenar la fabricación para estos territorios de moneda provincial, y por Orden de 25 de mayo de 1786 se aprobó la acuñación de moneda de ley usual, reduciendo el tamaño para que circulase como moneda provincial en Caracas y las Islas de Barlovento<sup>2483</sup>.

Este extremo fue comunicado por José de Gálvez a los virreyes de México y de Santa Fe del Nuevo Reino<sup>2484</sup>. Mientras que en la capital novohispana comenzó el proceso de definir las nuevas monedas, que concluyó con su acuñación en 1787, el Virrey del Nuevo Reino opinó que la Casa de Moneda de su capital no podía llevar a cabo lo ordenado, al carecer de plata para realizar la acuñación<sup>2485</sup>.

Antes de la recepción de la Real Orden, el intendente remitió un nuevo y exhaustivo informe de fecha 23 de junio de 1786<sup>2486</sup>, reiterando la necesidad de recibir el nuevo numerario, toda vez que la escasez de moneda hacía imposible cubrir los situados de Guayana y Trinidad, que fueron sustituidos por envíos de ganado que se vendieron en las

---

<sup>2480</sup> Real Orden de 3 de julio de 1756, mandando recoger todas las monedas de cuño de España, Archivo General de la Nación, Intendencia, Tomo XXXVI.

<sup>2481</sup> STOHR, T., *El circulante en la Capitanía General de Venezuela*, p.33. Cita varios documentos del Archivo General de la Nación que demuestran la existencia de depósitos de moneda provincial española, en ocasiones desde hacía más de treinta años, en las tesorerías de Trinidad, Maracaibo y Caracas.

<sup>2482</sup> LÓPEZ CANTOS, A., *Don Francisco de Saavedra: Segundo Intendente de Caracas*, pp. 30 y ss. Como hemos visto para otros territorios, Saavedra afirmaba que estas fichas sólo tenían curso legal en las tiendas emisoras, por lo que el que adquiría algo en las mismas venía obligado a volver a ella y perdía su libertad de ir a comprar a otro almacén.

<sup>2483</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 167; HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 37. Por carta de Josef de Gálvez a Francisco Saavedra fechada en Aranjuez el 2 de julio de 1786 se le comunicaba la labra de un millón de pesos en la ceca de Sevilla con destino a la Capitanía, con un 40% de peso menos en plata que las de España, *pero no en la aleación, sino en el grueso o tamaño de la moneda*. La misma no llegó a acuñarse. Asimismo, el Virrey-Arzobispo de Nueva Granada comunicó a Saavedra la imposibilidad de batir esa moneda, dado que todo el virreinato estaba en la misma o peor situación, por Carta de fecha 5 de noviembre de 1787, A.G.I., Caracas, leg. 501.

<sup>2484</sup> Real Orden del 25 de mayo de 1786, A.G.I., Indiferente, 1770.

<sup>2485</sup> Expediente acerca de monedas provinciales y minas de plata, enviado con Oficio nº 1.507, 12 de febrero de 1787, A.G.I., Indiferente, 1770.

<sup>2486</sup> Oficio 558 de 23 de julio de 1786 al Ministro de Hacienda, A.G.I., Indiferente, 1770.

colonias extranjeras, e incluso afectaba a la recaudación de los ingresos de las Cajas Reales, dado que la falta de circulante hizo que no se pudiesen cancelar las papeletas de deudas.

Esta falta crónica de moneda terminó afectando asimismo a la moneda macuquina, tan necesaria para la circulación interior, y que podría ser sacada, dejando la Capitanía exangüe de moneda. Es por ello que el Intendente prefería incluso remitir los situados en pesos fuertes a dejar la Provincia de Venezuela sin macuquinas, pero tuvo que desistir de remitir la moneda fuerte, al no poder juntar los diez mil pesos necesarios para hacer frente al situado de Trinidad<sup>2487</sup>.

Las peticiones de Saavedra sufrieron varias dilaciones. El Ministro de Hacienda determinó que el Rey debía ser informado de todos los pormenores de las peticiones de moneda provincial, y en el expediente resultante se reiteraba la orden dada a los virreyes de batir entre 300.000 y 400.000 pesos de moneda provincial. Con anterioridad, se había ordenado a la ceca de Sevilla que acuñase estas monedas provinciales, lo que no podía haberse realizado por culpa de la falta de metal y por las epidemias sufridas en la capital hispalense<sup>2488</sup>.

Mientras en la capital novohispana se discutían los temas técnicos de dicha acuñación, el intendente volvió a reiterar la urgencia de monetario de su Capitanía<sup>2489</sup>, y la absoluta necesidad de 200.000 pesos para hacer frente a la situación del momento, lo que le fue concedido por el rey, que ordenó a los Virreyes de Nueva España y del Nuevo Reino la remisión de los caudales solicitados por Real Orden de fecha 25 de diciembre de 1786<sup>2490</sup>. En la misma se disponía el envío de mineralogistas a Caracas para explotar las minas del territorio, y el establecimiento de una pequeña Casa de Moneda<sup>2491</sup>.

La situación continuó en el año siguiente, toda vez que no se recibieron los importes vistos en el párrafo anterior, dado que el superintendente de la Casa de Moneda de México alegó que no había fondos por ese monto. La moneda provincial que ya se estaba batiendo terminó siendo recogida y refundida poco después de comenzar a ser distribuida, por Real Orden de 20 de agosto de 1787<sup>2492</sup>. Los 100.000 pesos que habían correspondido a Venezuela fueron recogidos y remitidos nuevamente a México.

El 27 de agosto de 1787 el Superintendente de la ceca novohispana remitió una Carta a la Corte, informando sobre la acuñación realizada con destino a Caracas y a las islas de Barlovento. En fecha 21 de octubre de 1787 encontramos una Comunicación del virrey de

---

<sup>2487</sup> STOHR, T., *El circulante en la Capitanía General de Venezuela*, p. 53. Cita las Cartas de 19 de abril de 1787, f. 65, y la de 30 de abril de 1787 para el Tesorero de Real Hacienda de Trinidad, ambas en el Archivo General de la Nación, Intendencia, Tomo XXXIX.

<sup>2488</sup> STOHR, T., *El circulante en la Capitanía General de Venezuela*, p.54. Cita varios documentos conservados en el Archivo General de la Nación, *Intendencia*, Tomo XXXIX.

<sup>2489</sup> Carta de Francisco de Saavedra al Ministro de Hacienda del 16 de noviembre de 1786, n<sup>o</sup> 558, A.G.I., Indiferente, 1770.

<sup>2490</sup> A.G.I., Indiferente, 1770.

<sup>2491</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 179.

<sup>2492</sup> A.G.M., Tomo 291; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 167.

Nueva España acerca de lo que se había batido en la ceca, y de la remisión de parte de la moneda batida a la isla de Trinidad<sup>2493</sup>.

Una Real Orden de 8 de mayo de 1788 dispuso que en la Casa de Moneda de México se labrasen con destino a Caracas e islas de Barlovento reales de a dos, sencillos y medios, en la cuantía de 300.000 pesos, suprimiendo en sus tipos las columnas de Hércules<sup>2494</sup>. Un año más tarde, el 13 de febrero de 1789, el virrey de Nueva España recibió la orden de emitir y despachar 450.000 pesos sin dilación.

No cejó el Intendente Saavedra en su afán de dotar de moneda circulante a la Capitanía de Venezuela, y en fecha 31 de diciembre de 1790 emitió un Dictamen sobre el establecimiento de moneda provincial en varios parajes de los dominios de Indias<sup>2495</sup>, singularmente a este territorio y a las islas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico.

Dicho Dictamen estaba articulado en cuatro partes, relativas a la moneda provincial, a las provisiones sobre ellas en los diferentes países europeos y americanos, a su opinión particular sobre lo que debería hacerse para llevarlo a cabo en las islas, y un último apartado referido a lo que en su opinión debería proveerse para el caso de Venezuela en particular.

Los territorios para los que se solicitaba la moneda provincial eran, en palabras del autor, pobres en minas, por lo que necesitaban que se les proveyera de moneda. Dicha moneda además tendía a salir de sus territorios, bien por el comercio lícito, bien por el ilícito contrabando, que a juicio de Saavedra eran dos esponjas que le chupaban cuánto dinero pudiesen adquirir.

En la provincia de Caracas, que no tenía minas ni situado, entraba alguna cantidad de moneda por el comercio, como también sucedía en las de Maracaibo y Cumaná. Otros territorios de la Capitanía, como eran Guayana y Barinas, no tenían ninguna forma de ingreso, salvo el auxilio de algunas remesas remitidas por Caracas, afirmando don Francisco que se hallaban tan aisladas del resto de América como si estuviesen en el centro de África.

La posibilidad de establecimiento de una moneda provincial para estos territorios pobres en minerales venía barajándose ya desde el siglo XVIII. A juicio de Saavedra, esta fue la razón del uso de la moneda macuquina o corriente de plata, cuyos valores intrínseco y extrínseco habían variado por los cercenes y limaduras, lo que dificultaba su extracción. En las colonias de las demás potencias europeas en el área, la forma de evitar la saca había sido el aumento de valor de la plata y oro españoles en un 33%

---

<sup>2493</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 167. En MAGO DE CHÔPITE, L., HERNÁNDEZ PALOMO, J.J., *El Cabildo de Caracas: (1750-1821)*, p. 518 encontramos asimismo una referencia a una Solicitud para la concesión de una moneda provincial de fecha 29 de octubre de 1787.

<sup>2494</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 168; HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", p. 37.

<sup>2495</sup> Trascrito por STOHR, T., *El circulante en la Capitanía General de Venezuela*, p.118-137.

sobre el del metal acuñado.

Como se recoge en este Dictamen, los ingresos principales de la Provincia de Caracas procedían del comercio con Veracruz. Con anterioridad habían sido importantes los ingresos derivados de la venta de cacao a México, que decayeron al abrirse el comercio del mismo desde Guayaquil a Acapulco. También era importante la venta de carne a la Habana, pagada en plata fuerte, que prácticamente se había sustituido por el realizado por comerciantes catalanes desde Buenos Aires.

También habían sido importantes los ingresos derivados de la venta de ganado mular a las colonias francesas, que se hacía en dinero, para ser utilizadas en los trapiches e ingenios azucareros, si bien las autoridades francas habían prohibido la extracción de dinero y comenzaban a generalizarse las bombas de fuego en dichos ingenios.

Los ingresos estimados por el comercio en la Capitanía, la mayor parte en oro, ascendían a unos 300.000 pesos anuales, pero su destino no solía ser la circulación monetaria, sino el comercio con España, la fabricación de joyas y la tesaurización. Para Saavedra, la moneda provincial a establecer en Caracas podría proceder del cambio de los ingresos de las ventas del tabaco y ramos remisibles de la Real Hacienda en moneda fuerte por una moneda provincial con un valor extrínseco más elevado, para evitar su saca.

Las provincias de Maracaibo, Cumaná, Barinas y Guayana, que subsistían monetariamente con las aportaciones realizadas en moneda macuquina desde Caracas, deberían a su entender tener la misma moneda provincial que ésta, y se debería limitar su uso con prohibiciones estrechas delimitando exactamente el área determinada en la que dicho numerario, necesariamente diferente del que emitir para las Islas de Barlovento, debería circular. Debía asimismo ser de cordoncillo, para evitar e cercén, y con tipos diferentes a todos los de las piezas circulantes.

La moneda provincial de la Capitanía había sido desde la conquista, o desde hacía mucho tiempo, como nos informa Saavedra, la moneda macuquina o cortada. El autor afirma que era en aquel momento inaveriguable la diferencia que este circulante tuvo en su origen entre sus valores intrínsecos y extrínsecos, aunque estima que debió de ser al menos de un 20%, y en el momento de la emisión del dictamen debería rondar un 33 ½ %.

Esa sería a su entender la causa de que dicha moneda cortada no fuese sacada desde el mismo momento de su introducción, como sucedía con el numerario fuerte de Nueva España introducido desde ese virreinato. Asimismo, estima que no se había introducido en la provincia moneda falsificada de la misma especie, ni en grandes lotes ni paulatinamente, para retirar la de buena ley. Para Saavedra, el numerario circulante de estas especies era similar al que hubo veinte años atrás.

A pesar de todas las bondades de su circulación, existían también algunos

inconvenientes que el autor ponía de manifiesto. En primer lugar, que por su irregular forma podía fácilmente ser limada o cercenada. Asimismo, se reducía a piezas de medios, reales y escasos reales de a dos, faltando moneda más gruesa. También afirmaba que, además de múltiplos, faltaban divisores, que a su entender podrían ser cuartillos y octavos de real. Para concluir, estimaba que el numerario circulante era insuficiente para el tráfico.

El incremento de la productividad y el comercio de la Capitanía habían hecho que el numerario, antes suficiente, se tornase inadecuado. El establecimiento de la Compañía Guipuzcoana hizo que desde 1745 se pusiera de manifiesto la falta de moneda, si bien en su auge el comercio con Veracruz suponía la entrada de grandes cantidades de moneda fuerte, y las trabas que por dicha falta se producían al comercio.

La solución que se dio en un primer momento fue la introducción de moneda provincial peninsular, pesetas llamadas allí patañas, que en España valían cuatro reales de vellón y que en Venezuela recibieron una valoración artificial de cinco reales de vellón, lo que equivalía a dos reales de plata. Esta mayor valoración de la moneda peninsular supuso su masiva entrada en el territorio, dado que con su introducción se obtenía un beneficio de un 25%, por lo que hubieron de ser retiradas de la circulación y remitidas a España.

A partir de 1785, con la libertad de comercio, los males se agravaron, dado que el comercio de Caracas se triplicó en ocho años, comenzando con ello la remisión de escritos y representaciones de Saavedra pidiendo la creación de una moneda provincial. Según sus cálculos, había un circulante en el territorio de entre 500 y 600.000 pesos, necesitándose al menos la suma de dos millones de pesos, que se correspondía con las dos terceras partes de los frutos de la Provincia en un año.

De ese exiguu circulante, se debían deducir 300.000 pesos para los gastos ordinarios de la Hacienda Real, y otros 100.000 utilizados para situados de las dependencias, con lo cual el circulante real quedaba reducido a la suma de 200.000 pesos, una décima parte del necesario para el normal desarrollo económico del territorio.

El autor en los siguientes párrafos se ratificaba en las peticiones realizadas en las representaciones remitidas a la Corte, como eran que se batiese moneda provincial en la ceca por valor de 2.000.000 de reales, con una diferencia entre el valor extrínseco e intrínseco de al menos un 33 ½ %, y con diferente tipología que las demás monedas circulantes en la Monarquía, para evitar su confusión. De este montante, al menos la mitad debería ser de ocho reales de facial, y el resto proporcionalmente en medios pesos, pesetas de a dos reales, reales sencillos, medios, cuartos y octavos.

El dictamen incluye una novedad frente a antiguas peticiones, como era la sustitución paulatina de la moneda macuquina por la nueva moneda provincial, remitida en remesas de 100.000 pesos, retirándose de las Cajas Reales la misma cantidad de moneda cortada, teniendo gran cuidado en que no se limasen o cercenasen las macuquinas una



vez conocida la noticia. Con ello se observarían, según Saavedra, los efectos de tal sustitución, estándose siempre a tiempo de modificar o interrumpir el proceso si el resultado no fuese el esperado.

Durante las guerras de emancipación en la América española tanto el bando realista como los insurgentes batieron monedas de necesidad, entre las que se encuentran imitaciones de los antiguos tipos de cruz y columnas de imitación a las piezas limeñas, sin leyenda circular y con valores de 1 y 2 reales. La fecha que consta en ellas es de tres dígitos y ficticia, si bien se conservan algunas monedas con fecha de cuatro dígitos e incluso con solamente dos<sup>2496</sup>.

Entre ellas, según Vidal i Pellicer, encontramos dos grupos principales, atendiendo a su ley y a su calidad artística. El primero de ellos se compondría de aquellas piezas de esmerado diseño, contorno casi circular y cospeles uniformes, de ley y peso adecuados. El segundo, muy heterogéneo, se compone de piezas de tosca labor, de contornos y cospeles irregulares, y faltas en peso y ley.

## EL VIRREINATO DEL PERÚ

La importancia relativa de la producción argénteas en Perú cayó gradualmente desde el 53% en 1700 a un 30% en 1800, dado que la producción de Potosí se estancó a partir de 1740, en un nivel que se encontraba entre los tres y los cuatro millones de pesos anuales. La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 privó al virreinato de un 63% de su producción minera, la de los centros de Potosí, Oruro, Chucuito o Carangas<sup>2497</sup>.

La guerra angloespañola de 1779-1783 afectó a la producción, al depender en gran medida del azogue importado para el refinado de la plata, pero tras el fin del conflicto la producción creció gradualmente con los aportes de las minas de Pasco y Hualgayoc, en el Bajo Perú.

Los estudios de Fisher muestran un notable incremento, casi un 50%, en las cuentas de las Cajas Reales en la década de 1760 con respecto a la inmediatamente anterior, y una tendencia expansiva en la década de los ochenta que se mantuvo hasta finales del

---

<sup>2496</sup> VIDAL I PELLICER, J., "Acuñaciones de tipo macuquino columnario de ceca problemática y fecha ficticia", *Acta Numismática* 10, 1980, pp. 165-170. Para este autor, las del primer grupo serían emisiones de los insurrectos batidas en Caracas entre agosto de 1813 y julio de 1814, que al ser ajustadas al peso y ley siguieron siendo batidas por los realistas desde esta fecha hasta 1817. Las segundas, conocidas como *lanzas* por su forma, habrían sido batidas en Maracaibo entre los años 1813 y 1814 por orden del Capitán General de esta provincia, Fernando Miyares, y que fue posteriormente retirada de la circulación por Real Orden de 13 de mayo de 1816 por ser muy defectuosa. Este tema ha sido tratado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda macuquina venezolana y su circulación en Puerto Rico", *Numismático Digital*, publicado el 6 de marzo de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6383/Articulos-Numismatica/La-moneda-macuquina-venezolana-y-su-circulacion-en-Puerto-Rico.html>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.

<sup>2497</sup> FISHER, J., *El Perú Borbónico, 1750-1824*, pp. 129 y ss.

siglo, si bien hay un ligero retroceso a comienzos de la de los noventa por la reanudación de las hostilidades con Inglaterra, en un porcentaje de un 200% con respecto a las cifras de mediados del siglo<sup>2498</sup>.

Este espectacular incremento refleja el éxito de las reformas de la Real Hacienda. Desde 1784 el intendente fue el responsable de todos los asuntos relacionados con el Tesoro, que tenía encomendada asimismo la jurisdicción contenciosa, dando cuenta de ello al superintendente de Lima, que a su vez era el responsable ante el ministro de Indias.

La Contaduría de Tributos de Lima fue reformada, y supervisaba la recaudación, la contabilidad y la administración de los impuestos. La introducción de la partida doble supuso un grave problema, al no estar los contadores familiarizados con ella, por lo que los estados generales que teóricamente debía presentar anualmente el Tribunal de Cuentas no se realizaron más que en los años 1787 y 1812.

Como en el virreinato septentrional, la falta de moneda menuda fue sustituida en el comercio con la aparición de las llamadas *fichas de pulpero*, generalmente de un cuartillo, hechas de plomo o de otros materiales emitidas por los colmados, bodegas y pulperías para poder hacer compras en el mismo establecimiento que las emitía, pero que acabaron siendo aceptadas como medio de pago por otros establecimientos y por el público en general<sup>2499</sup>.

### La Casa de Moneda de Lima

Marcas de ceca P en emisiones macuquinas y LMA en moneda de cordoncillo.



Figura 211.- Ocho escudos Lima 1718. [http://www.coinshome.net/es/coin\\_definition-8\\_Escudo-Oro-Per%C3%BA-nlIK.GJAipEAAAETjPbwgJBx.htm](http://www.coinshome.net/es/coin_definition-8_Escudo-Oro-Per%C3%BA-nlIK.GJAipEAAAETjPbwgJBx.htm). Consultada el 19 de noviembre de 2016.

En 1704 la administración de la misma fue entregada bajo juro de heredad a los

<sup>2498</sup> FISHER, J., *El Perú Borbónico, 1750-1824*, pp. 137 y ss.

<sup>2499</sup> Su uso durante los años 20 del siglo XIX ha sido estudiado por HARO ROMERO, D. de, "La paradoja monetaria durante la independencia del Perú (1820-1824): Máquinas sin plata y plata sin máquinas", Ob. cit.

condes de San Juan de Lurigancho. Don José de Santa Cruz y Gallardo, segundo conde de San Juan de Lurigancho, compró el título de tesorero y blanqueador de la Casa de Moneda de Lima, por 80.173 pesos escudos. El título se le concedió en fecha 10 de diciembre de 1702<sup>2500</sup>.

La toma de posesión en Lima se llevó a cabo el día 1 de julio de 1704, ante el juez superintendente de la misma y oidor de la Real Audiencia, don Juan de Peñaloza<sup>2501</sup>; el tesorero interino, general don Luis Sotomayor Pimentel; el ensayador mayor de esos Reinos e interino de la ceca, capitán Francisco de Hurtado; los guardas mayores interinos, don Domingo Sotelo de Castro y don Salvador de Aramburu; el ministro interino de balanza, don Blas Sánchez Pacheco; y los demás oficiales de la casa.



Figura 212.- Ocho escudos 1703, H. Lote 6, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 256 – Oro Macuquino, 3 de diciembre de 2013

Juan de Peñaloza desempeñó el cargo de juez superintendente de la Casa de Moneda hasta su fallecimiento en marzo de 1709. El virrey marqués de Castell-dos-Rius nombró como sucesor suyo en fecha 4 de marzo de ese mismo año al licenciado Ramírez de Baquedano con un sueldo anual de cuatrocientos pesos. El cargo fue ocupado por Ramírez de Baquedano hasta octubre de 1716, cuando volvió a España llamado por el monarca para ocupar un cargo en el Consejo de Indias.

El último de los jueces superintendentes de esta ceca hasta la incorporación de la misma a la Corona fue Álvaro Navia y Bolaños Moscoso, nombrado por el virrey Merchor de la Paz, príncipe de Santo Buono, el 19 de octubre de 1716, con una remuneración de 400 pesos anuales procedentes de los derechos de señoreaje.

En vista de los defectos en peso y ley de las remesas de moneda llegadas a España, en fecha 29 de junio de 1728 el monarca expidió un decreto a su Real Consejo de Indias, y por vía reservada y mientras se expedían las órdenes para la nueva fábrica de la

<sup>2500</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, Lima-Madrid, 2005, (3.1), <http://www.tesorillo.com/articulos/libro/02a.htm>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.

<sup>2501</sup> Juan de Peñaloza, en su cargo de presidente de la Real Audiencia, se ocupó interinamente del virreinato desde la muerte del conde de la Monclova hasta la llegada del virrey marqués de Castell-dos-rius en julio de 1707. DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.1).

moneda se ordenaba al virrey José de Armendaris que hiciese las diligencias oportunas para averiguar y poner remedio a los fraudes descubiertos<sup>2502</sup>.

Por Decreto de 15 de julio de 1729 el virrey nombró a tres personas para que efectuaran un examen de la situación, tomando todos los registros, libros y papeles de la ceca, y confirmasen las posibles irregularidades para abrir un proceso a los culpables. Los tres seleccionados fueron el juez superintendente, don Álvaro Navia y Bolaños Moscoso; el alcalde del crimen, don Francisco Xavier Salazar y Castejón; y el fiscal de Su Majestad don Gaspar Peresvuelta.

Las primeras pesquisas condujeron a la prisión y el embargo de los bienes del tesorero, de los guardias y del ensayador Félix Cristóbal Cano Melgarejo. Se descubrió que se habían encontrado febles tanto en el peso como en la ley, y que el beneficiario había sido el mercader de plata Pablo Patrón de Arnao.

En cuanto a la falta en el peso, la acusación se basó en haber encontrado en 50 marcos de moneda mayor un feble total de cuatro pesos y 67 centavos. Los acusados aducían que la Ordenanza recibida se refería a las cecas de México y Potosí, y no a la de Lima. Además, afirmaron que la pesada en España se había realizado con 119 marcos y no con 50, por lo que el fuerte de algunas monedas habría compensado el feble de otras.

Asimismo, también recordaron que los virreyes anteriores habían autorizado las diferencias al feble cuando se soltaban ojuelas en el caso de la plata agria o por el choque de las monedas en el blanqueado, así como en la dificultad en la precisión de los instrumentos. En cuanto a los febles en la ley, se ensayaron las medias monedas de los encerramientos<sup>2503</sup>, y no se encontraron diferencias notables.

En su defensa, el mercader de la plata Patrón de Arnao alegaba que el transporte de barras era muy costoso, de tres pesos por cada una, que también eran importantes los desembolsos necesarios para el carbón de la fundición y el sustento de los mozos asistentes, y que las barras llegaban con falta de ley de las Cajas del Reino. Presentó también un documento por el que un antiguo Juez de la ceca, Juan González, le permitió guardar el feble como compensación de sus costes.

Para comprobar los costes, se realizaron tres fundiciones por el oficial real don Juan de Figueroa y el ensayador real don Juan Joseph de Caraza. De las fundiciones se concluyó que si bien los gastos podían reducirse, se dejaba a Pablo Patrón de Arnao en su oficio hasta que el monarca decidiese qué hacer, para evitar detener el funcionamiento de la ceca.

---

<sup>2502</sup> FUENTES, M.A., Editor, *Memorias de Virreyes. Virrey José Armendaris, marqués de Castel Fuerte*, T. III, 1859, p. 187. Citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.1). ÍÑIGUEZ, C., "Reales de a ocho, inéditos, del monetario de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre", recogía la presencia de un real de a ocho de tipo galano y de fecha 1722, con las leyendas HISPANIAR, YNDIARVM y PLV-SVL-TA.

<sup>2503</sup> Medias monedas que se guardaban en las cecas para estos controles, cuando se realizaban las visitas.

El virrey Castel-Fuerte informó por carta de agosto de 1729 al rey que había encontrado en Lima a un tal Juan José de San Vicente, que había trabajado en Europa y tenía experiencia con los nuevos ingenios, y que las máquinas necesarias para la acuñación de las nuevas monedas podían ser fabricadas localmente en Lima. A dicha carta el virrey acompañó los planos y diseños de las laminadoras y volantes realizados por San Vicente<sup>2504</sup>.

En 1736 la Casa de Moneda de Madrid informó al monarca que se había descubierto que de las pruebas llevadas a cabo con monedas limeñas de 1733 y 1734 se desprendía que las mismas eran defectuosas. En el informe se reconoce que estas alteraciones se debían a que no había sido todavía remitida la maquinaria necesaria para la nueva labor.



Figura 213.- Ocho reales redondo 1736. <http://arsmagazine.com/19-000-euros-por-una-lima-de-8-reales-en-la-subasta-de-cayon-en-el-hotel-ritz/>. Consultada el 19 de noviembre de 2016.

En mayo de 1737, el virrey comunicó al soberano que se estaban llevando a cabo importantes remodelaciones en la ceca de Lima, y que consideraba que dichas obras eran un despilfarro, al ser la misma de titularidad privada, y que por tanto todas las mejoras que se realizasen en el edificio quedarían en beneficio del dueño de la misma<sup>2505</sup>.

La antigua Casa de Moneda de Lima fue destruida por un terremoto el 28 de octubre de 1746, lo que movió al Estado a adquirir su solar y los colindantes para edificar una nueva ceca dos años después. En el año 1748 cesó la acuñación en la misma por cuenta de particulares, con el nombramiento del primer superintendente de la ceca.

Tres años después comenzó la labra de monetario de oro de cordoncillo, y casi todos los servicios de la Casa se hallaban ya instalados. Sus nuevas ordenanzas datan del año 1755, pero hasta 1761 no se pudo considerar terminada la misma<sup>2506</sup>.

En 1746, y aprovechando la enfermedad del superintendente de la Casa de Moneda de México, el rey comunicó a los virreyes de Nueva España y del Perú su intención de

<sup>2504</sup> MURRAY, G., "Mechanization of the Peruvian Mints", *Coinage of El Perú*, Coinage of the Americas Conference, New York, 1988, p. 142; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.1).

<sup>2505</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.1).

<sup>2506</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", p. 75.



acabar con los problemas de la ceca de Lima, ordenando a don Antonio Morales y de los Ríos Ramírez de Arellano que viajase a México para hacerse cargo de su ceca para aprender las novedades a aplicar en las cecas peruanas<sup>2507</sup>.

Morales debió durante su estancia en la capital novohispana aprender las técnicas de acuñación y sacar copia de todos los instrumentos necesarios para la nueva fábrica de moneda, así como contratar a los oficiales que estimase necesarios. Allí contrató al grabador Joseph de Zúñiga, que fue grabador de la ceca limeña hasta 1793; a Tomás Guridi, cortador y acuñador, activo hasta 1753; y al fundidor y acuñador Alejandro Rodríguez, que volvió a México en 1751.

Durante su estancia en México Morales tuvo noticia del terremoto de Lima y de la completa destrucción de la ceca de la ciudad, por lo que contrató también al arquitecto Salvador Villa, que será quien levantara en el virreinato meridional las nuevas Casas de Moneda de Lima y Potosí.



Figura 214.- Ocho escudos Lima 1747.

<http://www.numismaticodigital.com/noticia/5660/subastas-nacionales/grandes-piezas-en-la-subasta-de-jose-a.-herrero.html>. Consultada el 19 de noviembre de 2016.

A los siete meses de estancia en México, Morales se embarcó hacia Lima desde Acapulco en un navío especial fletado por el virrey de México, en el que se transportaba al superintendente y a su familia, a los oficiales contratados y todos los instrumentos necesarios para las nuevas labores. El monto total de los instrumentos y su porte, y los pagos a Morales y a los oficiales que con él fueron a Lima ascendió a 35.185 pesos y 6 reales de plata<sup>2508</sup>.

La comitiva llegó a Lima el 25 de mayo de 1748, y dos días después Morales asumió el cargo de superintendente de la ceca, tras hacer inventario de todo lo que en ella se

<sup>2507</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4).

<sup>2508</sup> A.G.I. México 28B, Carta y Relación hecha por el Superintendente de la ceca de México don Gabriel Fernández Molinillo al marqués de la Ensenada, México, 12 de marzo de 1748. Citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4). Los utensilios transportados fueron, según esta Relación, ...2 usillos; 2 tejuelos; 2 brazos: uno grande y el otro chico; 2 cajoncitos; 2 macetas; 16 tornillos; 1 arpón con dos tuercas para la gargantilla; 1 llave; 1 telera; 2 machos de romper cajoncillos; 1 puente de bronce; 1 gargantilla; 2 moldes de madera de ayacahuite, cedro y nogal con 12 tornillos de fierro; 12 tuercas y una llave; 1 molde para gargantillas de dichos volantes.

encontraba. Su primera orden fue la suspensión de todos los ministros de ella, comenzando por los que tenían los oficios enajenados, y se realizaron pesquisas sobre sus actuaciones, que fueron remitidas a la Corte.

El conde de San Juan de Lurigancho, tesorero por juro de heredad de la ceca, no aceptó que se suspendiera en el cargo de teniente a su hermano Diego Santa Cruz y Centeno, y el nombramiento como tesorero interino de Juan Phelipe Orueta, lo que dejó a su familia sin las rentas que les correspondían por los 80.173 pesos pagados en la inversión, por lo que recurrió tal proceder ante el monarca<sup>2509</sup>.

Al resultar indispensable para el funcionamiento de la ceca, el superintendente colocó a otros antiguos trabajadores en su lugar para que trabajasen con los nuevos oficiales llegados de México. Asimismo, ordenó cesar la labor de moneda por cuenta de los particulares, comenzando a acuñar por cuenta del monarca<sup>2510</sup>. En fecha 1 de junio de 1748 se abrió por el ensayador mayor, Joseph Rodríguez de Carassa, un nuevo libro de remaches para anotar sus ensayos.

El terremoto de 1746 había destruido totalmente la Casa de la Moneda, por lo que se compró su solar a precio muy razonable, así como cuatro solares colindantes y una casa, que sirviese de vivienda al superintendente y a las familias de otros oficiales, por un importe total de 78.162 pesos. El área de la futura ceca fue de 9.120 metros cuadrados, y el desembolso para su adquisición ascendió a 78.162 pesos<sup>2511</sup>.

La primera piedra de la nueva Casa de Moneda se colocó el día 2 de noviembre de 1748, tras ser aprobado el plan propuesto por el superintendente y el plano de Salvador Villa por el virrey en fecha 8 de julio de 1748<sup>2512</sup>. Los primeros trabajos realizaron fueron la retirada del escombros producido por el derrumbe del edificio y la construcción de ranchos de quinchas<sup>2513</sup> y paredes nuevas para poder acuñar moneda lo antes posible, así como la elevación del río Huatica, brazo del Rimac, para aprovechar la fuerza motriz de sus aguas. El monto de las primeras obras fue de 4.036 pesos y 3 ½ reales<sup>2514</sup>.

El primer director de la obra fue Ysidro Lucio, que el 2 de julio de 1747 había sido sustituido por Cristóbal de Vargas, auxiliado por Joseph Evangelista. El primero de ellos

---

<sup>2509</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.5).

<sup>2510</sup> MOREYRA PAZ SOLDÁN, M., *La Moneda Colonial en el Perú*, Lima, 1980, p.324; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4).

<sup>2511</sup> FUENTES, M.A., Editor, *Memorias de Virreyes*, Tomo IV, Don José Antonio Anzo de Velasco, Conde de Superunda, p.253. Citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4).

<sup>2512</sup> Razón de las Cédulas y Ordenes dirigidas a la Real Casa de la Moneda de Lima que se hayan en su contaduría, doc. N°40, fol. 219, Colección particular, Lima. Citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4).

<sup>2513</sup> La quinchas es un sistema tradicional de construcción prehispánico, basado en un entramado de caña o carrizo recubierto de barro, que por su elasticidad hacía a las construcciones muy resistentes a los temblores sísmicos.

<sup>2514</sup> A.G.N., Casa de la Moneda, Legajo 5, cuad. 2-008, 1747, *Cuenta de Diego Santa Cruz y Centeno a la Junta de la Real Casa de Moneda*, Lima, 21 de junio de 1748. Citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4). Estos primeros trabajos se llevaron a cabo desde el 1 de noviembre de 1746 al 2 de febrero de 1747.

cobraba dos pesos, y el segundo diez reales diarios. En junio de 1747 se contrató a Louis Godín, Catedrático de Matemáticas y Cosmógrafo Mayor del Reino de Perú, para que midiese los solares adquiridos, cobrando por ello 200 pesos.

En octubre del mismo año se encargó a Phelipe Barba de Cabrera, mercader de plata, la construcción de dos hornazas, y el 24 de enero de 1748 se nombró superintendente de las obras y de la ceca a Julián Aramburu<sup>2515</sup>. Tras casi una década, en fecha 8 de junio de 1756, Salvador Villa comunicó a Morales de los Ríos que se habían hecho los cálculos para la construcción de las puertas y ventanas del edificio<sup>2516</sup>.

Una Real Cédula expedida por Fernando VI en San Lorenzo el 12 de noviembre de 1751 y dirigida al virrey del Perú le comunicaba que, habiendo recibido de don Gabriel Fernández de Molinillo, superintendente de la Casa de Moneda de México, unas Ordenanzas ajustando las de Cazalla de 16 de julio de 1730 a la realidad de esta ceca y habiéndolas aprobado, las remitía al Perú para que se aplicasen en lo posible, y que se informase de las modificaciones que se creyeran necesarias<sup>2517</sup>.

La incorporación de la Casa de Moneda de Lima a la Corona se llevó a cabo con carácter definitivo el día 20 de junio de 1753. El virrey contestó en fecha 16 de noviembre de 1753 haciendo saber los puntos en que las Ordenanzas dictadas para México no eran aplicables a Lima, según el estudio realizado por Andrés Morales terminado en fecha 30 de agosto. El rey, tras consultar al Consejo de Indias, dictaminó a favor de las modificaciones presentadas<sup>2518</sup>.

En consecuencia, se redujeron los ministros y los salarios, en número de treinta y cinco y 2.545 pesos al año. El fondo para el pago a los dueños de los metales se fijó en 400.000 pesos. En vez de cuatro ensayadores como en México, para Lima se estimaron suficientes dos. En cuanto a la cantidad de marcos a labrar en moneda menuda de reales dobles, sencillos y medios, se ordenaba que fuesen de doce a quince mil.

Las Cajas Reales no estaban en ese momento, a juicio del virrey, en condiciones de suministrar los fondos necesarios para pagar a los dueños de las pastas. Entre los motivos para su situación económica, citaba el establecimiento del estanco de tabaco, el

---

<sup>2515</sup> A.G.N., Casa de la Moneda, Legajo 5, cuad. 2-008, 1747, *Cuenta de Diego Santa Cruz y Centeno a la Junta de la Real Casa de Moneda*, Lima, 21 de junio de 1748. Citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4).

<sup>2516</sup> *Razón de las Cédulas y Ordenes dirigidas a la Real Casa de la Moneda de Lima que se hayan en su contaduría*, Carta de Salvador Villa a Andrés Morales de los Ríos, Lima 8 de junio de 1756, Colección particular, Lima. Citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4). Villa estimaba que para estos trabajos lo mejor era montar una carpintería dentro de la misma Casa de Moneda, y el coste de los mismos fue, según el mismo relaciona, *La ventana balastrada con postigos, salió cada una a 6 pesos 2 reales y la puerta enrrazada a 3 pesos y 3 reales*.

<sup>2517</sup> Ordenanzas para el gobierno de la labor de moneda de oro y plata que se fabricaren en la Real Casa de Lima, Formadas por las establecidas para la de México en lo que son adaptables y arregladas en lo que no lo son a lo resuelto por Su Majestad en Real Cédula de 11 de Noviembre de 1755, Lima, 1788; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4).

<sup>2518</sup> *Ibidem*, Real Cédula dada en Buen Retiro el 11 de Noviembre de 1755.



envío de mercurio al virreinato novohispano y los envíos de moneda realizados a Buenos Aires para los gastos referentes al concordato firmado entre España y Portugal, así como otros desembolsos extraordinarios.

En su Memoria afirmaba que, no obstante lo anterior, los oficiales Reales habían suministrado las cantidades necesarias para pagar a los propietarios de los metales, y que una vez terminadas las obras se podría con los productos de la misma oficina conseguir el fondo de 400.000 pesos<sup>2519</sup>.

El salario anual de los trabajadores con sueldo fijo ascendía a 44.850 pesos. El número de ministros y oficiales de la ceca quedó fijado en 36, incluyendo al superintendente. Desde el superintendente hasta el fiel eran considerados ministros, y oficiales mayores el fundidor, el guardacuños, el guardamateriales, el tallador y el primer oficial de la contaduría<sup>2520</sup>.



Figura 215.- Ocho reales 1753, J. <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1752-ochoreales-lima.html>. Consultada el 19 de noviembre de 2016.

El cargo de fiel debía ser arrendado al mejor postor, pero no se conocían sus costos, por lo que hasta que se averiguasen los mismos y se perfeccionasen las oficinas e instrumentos, se ordenó que siguiese operando con cargo a la Hacienda Real. Para conocer los mismos, se hicieron los oportunos exámenes y se llegó a la conclusión de que ascendían a 7 reales y medio para el oro y cuarenta y seis maravedíes y un céntimo para la plata.

La fielatura fue sacada a remate por el virrey Manso de Velasco, lo que produjo un enfrentamiento entre el superintendente y el fiscal, dado que este último quería excluir al primero en virtud de una ley. El virrey dio audiencia a los postores, y les pidió a cada uno

<sup>2519</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV, pp. 253 y ss.

<sup>2520</sup> La lista completa de los ministros y oficiales es la siguiente: 1 superintendente; 1 contador con 3 oficiales; 1 tesorero con 3 oficiales; 2 ensayadores; 1 juez de balanza con 1 ayudante; 1 fiel de moneda; 1 fundidor mayor con 4 guardas de vista; 1 fundidor de cizallas con 1 ayudante; 1 guardacuños con 1 teniente; 1 guardamateriales; 1 tallador con 1 oficial y 1 aprendiz; 2 contadores de moneda; 1 portero marcador de barras para la sala de libranza; 1 portero para la puerta de la calle; 2 guardias de noche; 1 maestro cerrajero; 1 escribano; 1 merino o alguacil de Juzgado.

su mejor propuesta sin puja, nombrando a Pablo Matute y Vargas por un plazo de dos años, al comprometerse a batir moneda de plata doble por 42 maravedís y de sencilla por 46, y el oro por 7 reales<sup>2521</sup>.

En 1751 la fielatura sustituyó las hornazas anteriormente usadas para batir la moneda a martillo. En su oficina se transformaban los rieles de metal en moneda, y estaba dividida en la sala de laminado, de recocho<sup>2522</sup>, de fundición, de cizalla, de hileras, de corte y limado de discos, de blanquición y de acuñación de la moneda.

El fiel debía reparar a su costa los instrumentos y herramientas, y había de entregarlos al finalizar su cargo en las mismas condiciones que los recibió, salvo en caso de obras mayores o que se hubiesen de renovar los volantes. Era el encargado de la compra del carbón y del agua fuerte para blanquear las monedas, y respondía por el nombramiento y separación del personal de la ceca.

Si las monedas no se acuñaban correctamente, el fiel debía volverlas a fundir y acuñarlas nuevamente a su costa. Debía vivir en la Casa de Moneda junto con su familia, y tenía llave de todas sus oficinas. Tenía asimismo una de las llaves de la sala de volantes, debiendo el guardacuchos tener la otra. En el escalafón de los ministros de la ceca, se situaba con asiento, voto y firma tras el juez de balanza.

El nombramiento de Pablo Matute fue aprobado por Real Orden de 19 de marzo de 1760, y una vez acabado su término, se sacó a remate la fieldad y se adjudicó al mismo sujeto. Este remate dio lugar a controversia entre el superintendente y el fiscal de lo civil. Informado el monarca, resolvió por Real Cédula de 19 de marzo de 1760 que en los remates de los oficios y demás asuntos relativos a la ceca se observase la práctica de la Casa de Moneda de México<sup>2523</sup>.

En fecha 24 de septiembre de 1754 Fernando VI ordenó que se reconociese al conde de San Juan de Lurigancho como tesorero sin necesidad de pago de ninguna fianza, y que además se le entregase el importe de 3.206 pesos anuales por el periodo en el que había estado apartado de su cargo, desde el 27 de mayo de 1748 al 21 de marzo de 1753. Dicho importe se correspondía con el 4% del capital desembolsado para adquirir el cargo.

Asimismo, se le reconoció el salario establecido en la Ordenanza antes vista, como tesorero y blanquecedor, de 5.000 pesos, así como los 1.800 pesos para los cajeros, y 1.446 pesos más. Sin embargo, el monarca no accedió a otras pretensiones del conde, como su derecho a nombrar al fiel, al blanquecedor, a dos contadores y al portero de la sala de libranzas. Tampoco aceptó que realizase los exámenes y reconocimientos de las

---

<sup>2521</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV, p. 255; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4).

<sup>2522</sup> El recocho era el aparato donde se calentaban los rieles de metal para hacerlos más dúctiles.

<sup>2523</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV, Lima, 1859, p. 329.

monedas<sup>2524</sup>.

La providencia del pago de los 1.800 pesos a los cajeros se revocó por Cédula de 16 de octubre de 1759, en la que se ordenaba que les fuesen entregados únicamente 1.000 pesos, en consideración a la diferencia que había entre las labores de las cecas de Lima y México, y con la obligación de devolver lo que hubiesen recibido de más de este importe, lo que se cumplió<sup>2525</sup>.

Los jueces de balanza de la Casa de Moneda de Lima en la época estudiada fueron los siguientes:

1	Pablo Matute de Vargas	1758	1766
2	Pedro Recarte	1766	1767
3	José Benito Moreyra Bermúdez de Castro	1767	1781
4	Miguel Oyague y Sarmiento	1781	1791

En base a la Real Orden de 11 de noviembre de 1755, el virrey mandó imprimir las Ordenanzas de esta Real Casa, con la misma serie de capítulos que las de México y con las modificaciones que se consideraron oportunas, y fueron impresas en 1759, distribuyéndose entre los que debían tenerlas a la vista, guardando copia de ella en la oficina de la contaduría y remitiendo al rey copias de ellas<sup>2526</sup>.



Figura 216.- Ocho reales 1758, JM. Lote 1239, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 232, marzo 2011.

El día 25 de mayo de 1758 llegó el nuevo superintendente Andrés de Morales, procedente de la Casa de Moneda de México, donde había estado ocupando el mismo puesto desde 1746, instruyéndose en su dirección, y con la orden de que trajese

<sup>2524</sup> Expediente seguido por el conde de San Juan de Lurigancho, pidiendo cumplir la Real Cédula de su Majestad a favor como tesorero propietario de la casa de moneda de la ciudad de Los Reyes, Real Cédula de Buen Retiro a 24 de septiembre de 1754. Citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.5).

<sup>2525</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV, p. 329.

<sup>2526</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV pp. 328 y ss.

operarios con los que se facilitasen las labores<sup>2527</sup>.

Tras la realización del oportuno inventario, por Decreto de 27 de mayo Morales tomó posesión del cargo. Una de las primeras medidas que tomó fue la de la suspensión de todos los ministros, y especialmente los que tenían oficios enajenados, para tomar relación de los procedimientos y enviar los autos a la Corte para que resolviese lo que estimase.

En su lugar, el nuevo superintendente propuso a los trabajadores que había traído de la ceca de México, con indicación de los puestos que allí habían desempeñado, para hacerse cargo interinamente de los empleos. El virrey accedió a ello, pero les ajustó los salarios a los de esta ceca, dado que a su entender no había tanta labor que hacer en Lima, y debido a la facultad que tenía conservó a algunos de los antiguos ministros.

Los empleados de la Casa de la Moneda fueron por tanto elegidos por el virrey a consulta del superintendente. Si bien en un primer momento se designó como tesorero al veedor y proveedor de El Callao, la pesquisa realizada por el nuevo superintendente al monarca, que fue resuelta con la orden de devolver a sus oficios a los que tenían oficios en propiedad, hizo que se le volviese a dar el oficio al antiguo tesorero, con el sueldo asignado por el rey.

El apoderado del tesorero solicitó que se le mantuviese asimismo el sueldo que tenía anteriormente, lo cual fue denegado. Se mandó asimismo restituir en su oficio al blanquecedor, si bien finalmente no se produjo, y al fundidor mayor. En este último caso, al ser asimismo ensayador, había incompatibilidad entre ambos oficios, por lo que tenía que optar por uno de ellos, quedándose finalmente el interesado como fundidor.

Con la llegada de Morales se mandó cesar toda la labor por cuenta de particulares, y que se comenzase por las del monarca, y así se publicó con bando, ordenando a los dueños de las pastas de oro y plata que fuesen a la Casa de Moneda a entregarlas y recibir su precio, declarando ser su valor intrínseco, según las nuevas Ordenanzas, en el marco de oro de 22 quilates 2 maravedís.

A partir de este momento, las pastas de oro y plata ya no se compraban a los mercaderes que anteriormente detentaban el monopolio de entrega de los metales a la Casa de Moneda, sino a los dueños, que a su entrega recibían el precio declarado por su valor intrínseco fijado en las nuevas Ordenanzas. Esto suponía un problema, dado que los particulares exigían el inmediato pago de sus pastas en moneda, mientras que los mercaderes lo recibían una vez acuñadas las piezas.

Para proceder a dicho pago, el virrey ordenó a las cajas reales que entregasen todo el dinero que solicitase el superintendente, y que el producto de barras de las cartas cuentas se mantuviese en las arcas de tesorería de la ceca, para así incentivar a los

---

<sup>2527</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV p. 250 y ss.

En la memoria del virrey Manso de Velasco, hacia finales de 1761, afirmaba que la obra de la Real Casa de Moneda estaba prácticamente terminada, quedando todavía pendiente la construcción de las casas del contador y el tesorero, en las que se trabajaban en ese momento, y que se preveía concluyesen al año siguiente.

El superintendente de la Casa de Moneda de Lima informó al virrey en noviembre de 1766 que se había encontrado una docena de botones de metal blanco en cuyo anverso venían grabados los motivos de las pesetas columnarias, de las que sólo diferían por no tener en el otro lado las armas reales, sino el asa para coserlos al vestido<sup>2528</sup>.

En fecha 3 de septiembre de 1767 se dictó una Real Cédula que prohibió la fabricación, venta o tráfico de botones de metales blancos ni dorados, que en su superficie tuviesen grabados las armas reales o los retratos de monedas antiguas o corrientes, y que en el plazo de dos meses sus poseedores debían manifestarlos ante la justicia del distrito, y transcurrido este plazo serían decomisados y se impondrían las penas a los contraventores oportunas a sus delitos.



Lote 217.- Ocho escudos 1766, JM. Lote 245, Áureo & Calicó, S.L.,  
Subasta 258- Selección de 500 monedas. 20 de marzo de 2014.

En fecha 22 de diciembre de 1776 el virrey publicó un bando por el que se prohibía la tenencia y se ordenaba la recogida de los botones monetiformes de metal, estampados con los motivos de las monedas legítimas, con los motivos anteriormente vistos. Algunos de ellos habían llegado de Cádiz al Callao en el navío del tesoro *Matamoros*.<sup>2529</sup>

Dichos botones debían ser recogidos por los corregidores y enviados a la Casa de Moneda. El Rey, viendo el peligro que su introducción podía suponer, ordenó que en

<sup>2528</sup> PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión directa", p. 109.

<sup>2529</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.11).

plazo de dos meses sus tenedores debían llevarlos ante la justicia de su distrito para que fuesen limados y no quedasen lisos, y les fuesen devueltos.

El día 21 de mayo de 1772 Carlos III ordenó la secreta devaluación de la moneda, y una cédula de 23 de junio de 1774 ordenó que las monedas enviadas a España para su examen por los ensayadores de la Corte debían remitirse por vía reservada, para que no fuese descubierta la nueva ley de las monedas remitidas.

### **Producción de la Casa de Moneda**

Los punzones para la labra de los nuevos cuños llegaron de Madrid el 31 de octubre de 1750, pero venían tan enmohecidos que no se pudieron usar, con lo que Morales de los Ríos tuvo que utilizar los que había traído consigo desde la capital novohispana. En la memoria del virrey se muestra su optimismo con respecto a la producción de esta nueva moneda, estimando que, una vez concluidos los trabajos de los volantes y el molino, la moneda había salido a la perfección<sup>2530</sup>.

Tras la construcción del molino y de tres volantes, las primeras piezas batidas en oro fueron remitidas a la Península por Morales de los Ríos junto con una carta de fecha 25 de mayo de 1751, y en fecha 8 de agosto confirmó que se habían batido en la ceca seis mil marcos de oro, la cantidad inicialmente estipulada. A final del mismo año la producción alcanzó los 13.863 marcos y tres ochavas en moneda de oro, y algunos marcos de plata.

Una carta de 21 de mayo de 1753 acusó recibo de las cartas remitidas por el virrey y de la recepción de las muestras. Las monedas, según esta misiva, estaban bien labradas en redondez, limpieza, lustre, tamaño e impresión, pero afirmaba que se habría de tener más cuidado con la estampa y la colocación de los sellos en ambos lados.

Asimismo, se informaba de que no se había utilizado el cordoncillo que debían tener las monedas de oro, y que se remitían al virrey los punzones de los retratos, sellos, matrices y el cordoncillo a utilizar. También se afirmaba que las onzas remitidas tenían tres cuartos de grano de ley, y las medias onzas tres cuartos de grano escasos, y se recomendaba tener más cuidado con los ensayos y la fundición de los que se encontrasen en falta<sup>2531</sup>.

Las nuevas matrices llegaron al Callao en dos cajones en fecha 31 de octubre de 1751, y en esa misma fecha fueron remitidas por el conde de Superunda a Morales de los Ríos. La falta de operarios que conocieran las nuevas labores en moneda esférica de oro dificultaba la perfección en el diseño de las nuevas monedas, a juicio del virrey.

---

<sup>2530</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4).

<sup>2531</sup> Razón de las Cédulas y Ordenes dirigidas a la Real Casa de la Moneda de Lima que se hayan en su contaduría, fol. 19 a 21. Citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4).

Asimismo, los propietarios de los metales solicitaban que se les entregase a cambio moneda de oro, y no se conformaban con que se hiciesen las entregas en plata<sup>2532</sup>.

Los oficiales fueron aprendiendo las nuevas técnicas, y desde ese mismo año quedaron remachados los antiguos cuños de oro. Las acuñaciones de plata esféricas comenzaron casi al mismo tiempo, pero la falta de oficiales hizo que se batiese sólo una pequeña parte, aumentándose la producción en 1752. Para que el comercio no se resintiese se siguió batiendo simultáneamente moneda de cuño antiguo, hasta que en 1753, concluidos los tres molinos y seis volantes y habilitados los suficientes operarios, se remacharon los cuños antiguos, batiéndose solamente moneda de cordoncillo.

La producción de esta Casa de Moneda, según la Memoria del virrey, ascendió desde mayo de 1748 hasta finales de junio de 1756 a 1.910.122 marcos, siendo los derechos cobrados por la Corona, a razón de 3 reales y 32 maravedíes, de 941.016 pesos, 1 real y 29 maravedíes. En estos años se acuñaron en oro 85.121 marcos, 10.640 marcos anuales, que produjeron unos ingresos de 670.957 pesos, 6 reales y 33 maravedíes.

Con ello, el volumen total de lo ingresado por la Real Hacienda fue de 1.611.974 pesos y 28 maravedíes, a pesar de que, desde que se erigió nueva Casa de Moneda en Santiago de Chile, las partidas de oro de esa procedencia, anteriormente muy importantes, dejaron de batirse en la ceca capitalina<sup>2533</sup>.

En fecha 5 de septiembre de 1759 la reina regente, Isabel de Farnesio, remitió una Real Cédula al superintendente de la ceca, comunicándole que con motivo del advenimiento del monarca Carlos III, se había ordenado fabricar nuevos sellos con las Armas Reales a su nombre para remitirlos a las Audiencias y Tribunales de los Reinos de Indias, y que asimismo se debía labrar moneda a nombre del nuevo soberano<sup>2534</sup>.

Las piezas de plata de tipo columnario se comenzaron a labrar en el mismo año de la recepción de la noticia, que llegó en un navío de permiso al Callao el 24 de mayo de 1760. En cuanto a la moneda de oro, la producción se demoró un año, hasta que llegaron los nuevos cuños con el retrato del monarca.

Con Carlos III comenzó en el Perú la costumbre de batir medallas de proclamación a nombre del nuevo monarca. En fecha 21 de agosto de 1760, el virrey arrojó desde una galería del Cabildo al pueblo gran cantidad de medallas batidas en la ceca de Lima, que en un lado tenían el retrato del monarca y en el reverso las armas de la ciudad sobre el mar, y la leyendas SUP. UND. y OPTIMO PRINCIPI PUBLICUM FIDELITATIS

<sup>2532</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV, pp. 253 y ss.

<sup>2533</sup> COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, p. 429, recogía los datos aportados por Humboldt, que afirmaba que entre 1754 y 1791 se acuñaron en esta ceca 209.926 marcos de oro y 14.570.506 de plata, o 154.379.471 pesos fuertes. Asimismo recogía los cálculos de Canga Argüelles de 1792 a 1813, 10.231.887 peso en moneda de oro y 100.256.138 en moneda de plata, o 110.488.025 pesos fuertes en 22 años.

<sup>2534</sup> Razón de las Cédulas y Ordenes dirigidas a la Real Casa de la Moneda de Lima que se hayan en su contaduría, fol. 52. Citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.6).



## JURAMENTUM.

En una carta de febrero de 1777 don Felipe Colmenares y Fernández de Córdoba, Marqués de Zelada de la Fuente, que ocupaba la superintendencia de la ceca de Potosí desde el 16 de marzo de 1772, informaba que, siendo contador de la ceca, estaba al corriente de las devaluaciones secretas ordenadas por la Corona, y se le ordenó fundir las cizallas de oro y la plata en manos del fiel, que no estaba al corriente de las instrucciones, para batirlas en moneda.

Colmenares debió abrir un libro reservadísimo, donde debía anotar todo de su puño y letra, para contabilizar las utilidades de los cuatro granos de plata y el medio grano de oro de la rebaja. Afirmaba en la carta que el virrey no había tomado medidas para controlar las cuentas presentadas por el tesorero y el fiel de la ceca, por lo que la diferencia era notable entre los libros del fundidor mayor y las de los libros públicos de la ceca, por lo que peligraba el sigilo ordenado por el monarca<sup>2535</sup>.

Colmenares detallaba en la carta los aumentos producidos por la medida entre los años 1772 y 1775, en un total de 30.275 marcos, 4 onzas, 5 ochavas y cuatro tomines en la plata y 320 marcos, 2 onzas, 2 tomines y un grano en el oro<sup>2536</sup>:

<b>Metal</b>	<b>Bienio</b>	<b>Marcos fundidos</b>	<b>Aumento</b>
<b>Plata</b>	1772/1773	971,239.3.6.5	14,942.1.1.4
<b>Plata</b>	1774/1775	996,023.3.5.7	15,323.3.4
<b>Oro</b>	1772/1773	11,344.(ilegible)	196.5.6.4.7
<b>Oro</b>	1774/1775	7,123.4.1.3.6	123.4.1.3.6

El 14 de enero de 1779 el visitador José Antonio de Areche informó a Estanislao Landázuri, superintendente de la ceca, que había encontrado en las Cajas Reales la suma de 158.341 pesos y 2 reales en moneda macuquina, y unos doscientos y tantos mil pesos en las Cajas de la Real Aduana de Lima, y que deseaba que fueran llevadas a la Casa de Moneda para ser batidos en moneda de nuevo cuño.

Asimismo, Areche intentó que en la ceca limeña se formase una oficina de apartado, a semejanza de la que existía en México, donde separar el oro que pudiese venir ligado en el mineral de plata. En 1780 pidió para ello que viniesen maestros hábiles en la fundición, y el virrey novohispano mandó a dos operarios, siendo uno de ellos el experto Demetrio Guasque<sup>2537</sup>.

Los estudios para poner en práctica la oficina comenzaron el 19 de septiembre de

<sup>2535</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.12).

<sup>2536</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.12).

<sup>2537</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.14). Demetrio Guasque recibía un salario de 100 pesos mensuales, más 500 pesos anuales que eran entregados a su familia, que seguía residiendo en México.



1783, pero el sistema no pudo aplicarse en el Perú, donde el contenido de oro en los minerales de plata era muy bajo. Además, hubo problemas para fabricar en este territorio los vasos, cornamusas y otros recipientes necesarios para realizar dicho trabajo.

Por tanto, no se obtuvieron los resultados esperados, y la Real Hacienda hubo de desembolsar una suma muy importante de dinero. Areche fue finalmente destituido en 1789 y castigado a vivir fuera de Madrid, y con una jubilación de sólo medio sueldo.

Una vez recibida la Real Orden de 21 de febrero de 1784 de recogida de moneda macuquina y labra de cuartillos de plata, el virrey Teodoro de Croix informó al superintendente de su contenido. El encargado de la fielatura contestó al virrey que no había problema ni en reacuñar la moneda macuquina ni en evitar la remisión a España de moneda menuda, pero en el asunto de la labra de cuartillos la cantidad ordenada, informaba de que ya había batido moneda menuda en mayor cantidad que la comprometida en el remate de su oficio.

No obstante lo anterior, estaba dispuesto a batir los cuartillos si se rebajaba la cantidad que se había obligado a acuñar en plata menuda, de veintisiete a veinte mil marcos. Si esta propuesta se aceptaba, podrían acuñarse anualmente cuatrocientos marcos en monedas de cuartillos. Asimismo, se informaba que la labra de moneda menuda era más costosa por el instrumental, la fundición de cizallas, las escobillas, etcétera. Los primeros cuartillos se batieron en 1792.

## Ensayadores

En las Ordenanzas de esta Casa de Moneda, adaptación de las de México y ordenadas por la Real Cédula de 11 de noviembre de 1755 se ordenaba que en la misma debía haber dos ensayadores, que debían trabajar en oficinas separadas. Los ensayadores ocupaban en esta ceca el primer puesto en el orden jerárquico de los oficiales del establecimiento, por encima del balanzario, y además de su sueldo cobraban media ochava por los ensayos en oro y cuatro ochavas en el de la plata<sup>2538</sup>.

Las Ordenanzas que debían guardar los ensayadores del Perú<sup>2539</sup> establecían la necesidad de que existiesen en este virreinato dos ensayadores mayores, como en Castilla, para garantizar la fidelidad en los ensayos de oro y plata. Ambos debían actuar conjuntamente, si bien podían hacerlo por separado mediando autorización especial para ello, y residir en Lima.

Entre sus cometidos se encontraba el de examinar personalmente a los aspirantes a

---

<sup>2538</sup> BURZIO, H. F., "El oficio de ensayador en América, en el período hispánico", p. 70.

<sup>2539</sup> Recopilación de las Leyes de las Indias, Libro IV, Título XXII, Ley XVII, *Ordenanças que han de guardar los Ensayadores del Perú*, Felipe IV, dada en Madrid a 7 de enero de 1649 y en Buen Retiro el 6 de mayo de 1651.

ensayadores, sin posibilidad de delegar esta obligación por muy lejos que se encontrase el lugar donde se produjeran las pruebas. Tenían asimismo una función consultiva, al tener el deber de presentar sugerencias al virrey para mejorar el control de la calidad en las labores y para evitar cualquier fraude.

Debían comprobar la fidelidad a las leyes reguladoras y al fino del ensaye del oro y la plata, de 22 quilates en el primero y 11 dineros y 4 granos en la segunda, tanto en barras como en tejo, moneda, vajilla y joyas. De cada una de las barras se extraía un bocado, que era reensayado para comprobar su ley. Los bocados debían viajar en las Flotas de la Plata en un arca de dos llaves y entregados al presidente y los jueces oficiales de la Casa de Contratación, junto con el testimonio de estos ensayadores mayores.

Tenían encomendada también la función de visitar las Casas de Moneda y de fundición para inspeccionar el trabajo de los ensayadores, verificando las monedas de muestra de cada acuñación mediante su ensaye. Si en ese momento se estaba batiendo moneda, tomaban de cada hornaza las que estimasen oportunas, guardándolas en un papel con indicación de la hornaza a la que pertenecían para ensayarlas.

Asimismo, abrían las cajas de feble y de señoreaje y de ellas tomaban muestras para su ensaye, y para su cotejo con las cogidas en el arca de encerramiento. Si del resultado del ensaye se colegía que la ley de las monedas era inferior a la marcada por la ley, se ordenaba que de inmediato se procediese a su refundición.

Debían asimismo visitar a los plateros, tiradores y batihojas, así como a cualquiera que labrase plata, verificando los finos de los metales preciosos utilizados para sus labores. Si no se correspondiesen con los patrones legales, se debía proceder a su remache, asegurándose primero de que los metales tuviesen la marca de quinto o verificando su quintado.

Entre los años 1696 y 1701 aparece moneda con sigla de ensayador H a nombre de Carlos II, al igual que al de Felipe V en los años 1701 a 1705, 1707 a 1711 y 1720. Dicha marca correspondería, según Dym, al ensayador Francisco Hurtado<sup>2540</sup>. En el año 1706 tenemos emisiones con sigla de ensayador R, que corresponde a Leonardo de Rojas, sobre monedas de plata. Este ensayador era nieto de Miguel de Rojas Páramo e hijo de Miguel de Rojas, ensayadores de la ceca en el último cuarto del siglo XVII. Fue contratado en noviembre de 1705 para trabajar junto a Francisco Hurtado<sup>2541</sup>. La misma sigla R la encontramos entre 1748 y 1752 en un ensayador no identificado de esta misma ceca<sup>2542</sup>.

---

<sup>2540</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p.40. Según el mismo, la cronología utilizada en esta Casa de Moneda para sus ensayadores entre 1659 y 1752 es la realizada por DYM, K.A.

<sup>2541</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 320. Cita a PUENTE, P.J. DE LA, "Relación de ensayadores peruanos desde 1568 hasta 1917", *Numismática* 36, Lima, 1985.

<sup>2542</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 320.

Entre los años 1709 y 1720, así como entre 1722 y 1727, aparece la sigla M, atribuida al ensayador Félix Cristóbal Cano Melgarejo<sup>2543</sup>. El mismo, natural de Lima y nacido el 9 de julio de 1660, entró a trabajar en la Casa de Moneda como capataz a los veintitrés años. En premio a sus méritos, el virrey marqués de Castell-dos-Rius le nombró, a la muerte de Leonardo de Rojas, ensayador mayor del Reino por Decreto de 4 de marzo de 1708.



Figura 218.- Ocho escudos 1710, H. Lote 11, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 256 – Oro Macuquino, 3 de diciembre de 2013

Un año después se encontraba de ensayador interino en la ceca de Lima, y dos años más tarde fue designado como sustituto, al haber comprado Fernando Negrón el cargo para su hijo menor Joaquín Negrón y Colmenares. El 19 de noviembre de 1727 fue relevado por este último, y en 1728-1729 se vio involucrado en la causa que se siguió contra los funcionarios de esta ceca, si bien salió absuelto de los cargos que se le imputaron<sup>2544</sup>. Le encontramos igualmente citado en una causa suscrita por Francisco Sánchez de Villegas contra los empleados de la ceca, de fecha 29 de abril de 1737.

Otra sigla de ensayador hasta la fecha no atribuida es la V, que se utilizó en Lima sobre moneda a nombre de Felipe V y Fernando VI en los años 1720, 1730 y de 1739 a 1752<sup>2545</sup>. El último de los ensayadores de moneda macuquina en Lima conocido es don Joaquín Negrón y Colmenares, antes citado, con marca N, presente en piezas labradas entre 1728 y 1741 y en 1743. Como hemos visto antes, en 1710 su padre había sido nombrado ensayador de la Casa de la Moneda<sup>2546</sup>, oficio que adquirió para su hijo por Real Cédula de 5 de octubre de 1711<sup>2547</sup>.

<sup>2543</sup> Los datos biográficos aportados de este ensayador vienen recogidos en PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 273, que cita a PUENTE, P.J. de la, p. 33. TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, p. 69 indica esta misma autoría.

<sup>2544</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 273, cita a DASÍ, T., pp. LXXVII y CXXX. La inspección de la Casa de la Moneda de Lima ordenada por Decreto del virrey José Almendaris el 15 de julio de 1729 aparece citado como procesado.

<sup>2545</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 348; TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, p. 69.

<sup>2546</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 282. Cita a DASÍ, T., p. XXI.

<sup>2547</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 282; PUENTE, P.J. de la, p. 33; TAULER FESSER, R., *Catálogo de Onzas Macuquinas*, p. 69.

Su nombre aparece también en la causa seguida por el licenciado Sánchez de Villegas, y en 1740 se dispuso que continuase desempeñando su cargo. Otro ensayador del mismo apellido, Francisco Negrón, fue removido del cargo de esta Casa de Moneda por incompatibilidad con el reconocido de fundidor mayor, por Real Cédula de 20 de mayo de 1755, que aprobaba la resolución del virrey del Perú, José Antonio Manso de Velasco<sup>2548</sup>.



Figura 219.- Ocho escudos 1754, JD. Lote 359, Soler & Llach, S.A., Subasta 1081, 15 de mayo de 2014.

Durante el reinado de Fernando VI, entre los años 1751 y 1753, el ensayador de esta Casa de Moneda fue José Rodríguez Carasa o Carassa, con sigla J, sobre moneda redonda de cordoncillo<sup>2549</sup>. Este mismo ensayador aparece también en las emisiones realizadas entre 1753 y 1755, en la sigla compuesta JD, siendo el otro ensayador posiblemente, a juicio de Pellicer, Domingo de Eyzaguirre<sup>2550</sup>, y en las de 1755 a 1774, con siglas JM, correspondiendo la otra a Manuel Iglesias Abarca.

Con estas últimas siglas, por el largo espacio de tiempo que cubren, encontramos moneda de tipo columnario de los soberanos Fernando VI y Carlos III, y también posteriormente moneda de busto de este último monarca. Algunos autores han apuntado la posibilidad de que el antes citado Joaquín Negrón hubiese sustituido a José Rodríguez, pero a fecha de hoy falta documentación para acreditar o desmentir tal extremo<sup>2551</sup>.

<sup>2548</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV p. 329; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 282; DASÍ, T., p. CLXII.

<sup>2549</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 238, DASÍ, T., p. CLXVIII, DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.4). Juan Joseph Rodríguez de Carassa y Soldevilla había sido nombrado el 5 de julio de 1748 ensayador mayor de la Casa de Moneda de Lima por Antonio Morales y de los Ríos Ramírez de Arellano, con un sueldo anual de 1.900 pesos. Como ensayador designó a su sobrino Manuel Rodríguez de Carassa y Rivas.

<sup>2550</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 245.

<sup>2551</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 248.



Figura 220.- Ocho reales 1777, MJ. Lote 256, Ibercoin, Subasta 14, 26 de junio de 2013.

Manuel Iglesias Abarca, ensayador mayor del Reino de 1755 a 1787<sup>2552</sup>, aparece asimismo en la sigla de ensayador MJ entre los años 1773 y 1780, junto con Juan Martínez de Rosas, y en la posterior sigla MI, entre 1780 y 1787, junto a Ignacio Zenón Gálvez<sup>2553</sup>. Entre este último año y hasta 1803, los ensayadores fueron Ignacio Zenón y Juan Martínez de Roxas<sup>2554</sup>.

## LA CASA DE MONEDA DE POTOSÍ

La antigua Casa de Moneda, erigida en la Plaza del Regocijo en 1572, tuvo una larga vida. Ya a principios del siglo XVIII la constante expansión de la actividad minera del área hizo que se pensase en la ampliación y remodelación de la misma, y en 1729 el virrey José de Armendáriz, Marqués de Castelfuerte, ordenó que los mercaderes de la plata diesen una gabela para recaudar fondos para la construcción de una nueva Casa de Moneda en la que se pudiese labrar moneda de cordoncillo, como en la de Segovia<sup>2555</sup>.

Tras la incorporación de todos los oficios a la Corona, no hubo un esfuerzo por parte de las autoridades virreinales para compensar a los trabajadores de esta ceca de los altos costes de la vida en esta Villa, que se ha escrito superaban en treinta veces a los de los empleados de las cecas metropolitanas<sup>2556</sup>, y el salario de los trabajadores de Potosí fue notablemente inferior a los de la ceca capitalina, como puede observarse en el cuadro anexo:

<sup>2552</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 272. Cita a PUENTE, P.J, DE LA, p. 234.

<sup>2553</sup> SABAU, R., "Aportación al catálogo de los reales de a ocho", p. 60; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 275-276.

<sup>2554</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 214 y 220, PUENTE, P.J, DE LA, p. 34, y a DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. CLXVIII.

<sup>2555</sup> FRANCO CRESPO, J. "La ceca de Potosí", *Crónica Numismática*, diciembre 1996, pp. 44-46.

<sup>2556</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 20 y ss.

**Salarios anuales en pesos de los empleados de las cecas, 1730-1776**

Oficio	Todas las			
	cecas 1730	Potosí 1750	Lima 1755	Potosí 1776
Superintendente	1.875	6.000	5.000	
Contador	1.900	3.440	4.000+200	3.500+200
			Para papel, plumas y tinta	
Oficiales de contaduría			2.000	300
Tesorero	2.625	3.240	6.446	3.500
Cajero 1º de Tesorería			600	600
Cajero 2º				400
Ensayador Mayor	1.250	1.900	3.000	1.800
Ensayador Segundo	1.000		1.500	1.400
Balanzario	687		1.400	1.400
Ayudante	275		800	800
Fielatura	625		800	1.500
Fundidor Mayor		3.000	3.000	2.600
Asistentes de fundidor		1.000		
Fundidor de cizallas	750	800		700
Asistente de cizallas				400
Guarda vistas de la Fundición mayor			800	1.000
Guardamateriales	412	1.400	1.400	1.200
Guardacuños	375		1.400	
Tallador (ensayador)	1.000		1.800	
Oficial de la talla			400	
Tallador aprendiz			91	
Contador de monedas (2) 1.500			1.500	
Asesor (legal)		100	200	400
Portero marcador de barras	275	350	350	360
Portero de la calle			400	
Guardia de noche (2)			204	
Escribano 250 1.000	250		1.000	
Peón libre de aseo (portero)			144	

CRAIG, A.K. *Spanish Colonial Silver ...*, p. 21. Fuentes: Para 1730, Ordenanza de S.M. de 16 de julio, reimpresa por Orden del Supremo Consejo de Indias, 1745; AGI, Charcas 679 de 1750 y AGI Charcas 678 de 1776; los datos de Lima son de AGI, Lima 1258, documento de 11 de noviembre de 1755.

La labra de la nueva moneda de mundos y mares hacía necesaria la remodelación de la vieja Casa de Moneda de mediados del siglo XVI. En agosto de 1749 se encargó a Ventura de Santelices y Venero, corregidor de Potosí y visitador de las Cajas Reales, que visitase e hiciese las necesarias sugerencias para iniciar la labra de moneda esférica.

Tras recibir dichos informes, la Corona aceptó la propuesta de Santelices para la construcción de una nueva ceca de nueva planta, por Real Cédula de 3 de octubre de 1750, nombrándole superintendente de la misma y ordenándole que llevara a cabo los cambios propuestos<sup>2557</sup>.

Se encargó a las cecas de Sevilla y Madrid la construcción de la maquinaria, fabricándose en la primera de ellas una laminadora y dos volantes y en la segunda gran cantidad de equipos y herramientas, entre ellos un cajón con dieciocho cuños para todo tipo de monedas de oro y plata. El Marqués de la Ensenada remitió en fecha 1 de septiembre de 1751 el Memorial de Instrucciones y Funcionarios. Asimismo, se envió a

<sup>2557</sup> BURCIO, H.F., *La ceca de la Villa Imperial de Potosí y la moneda colonial*, p.8 ; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.7); CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 126.



Potosí a dos constructores, José de Rivero y Herrera y Tomás Camberos<sup>2558</sup>.

Si bien en noviembre de 1750 todo estaba listo en Cádiz para la partida, no fue hasta septiembre de 1752 cuando los hombres y los equipos llegaron a Montevideo. De allí se dirigieron a Buenos Aires, donde permanecieron cuatro meses, y el capitán general del Río de la Plata hubo de proveerles de los fondos necesarios para continuar el viaje, llegando a su destino a mediados de 1753. En fecha 3 de octubre de 1750 se libraron por el virrey los despachos para el nombramiento del nuevo superintendente.

Santelices debía terminar con la acuñación por cuenta de particulares, instaurando la labra por cuenta de la Corona. En Potosí, a diferencia de en Lima, no se debían suspender los oficios enajenados, sino que se debería mantener a los oficiales eficientes y fijar sus sueldos. Hacia diciembre de 1752 Ventura recibió las órdenes para llevar a cabo los cambios, comenzando la emisión a nombre del soberano, tomando para ello 200.000 pesos para el pago de las barras de los particulares<sup>2559</sup>.

Desde el principio Santelices tomó decisiones que contravenían las órdenes recibidas por el virrey, por lo que éste, de acuerdo con el parecer del Real Acuerdo, le ordenó que obedeciese puntualmente sus órdenes, dado que todos los asuntos relativos a la Real Hacienda y a las Casas de Moneda eran competencia de la autoridad virreinal.

Desde el primer momento se suscitaron discusiones sobre dónde ubicar la nueva Casa de Moneda. Una parte de la vecindad, comandada por el conde de Casa Real de Moneda, estimaba que el local donde hasta la fecha se ubicaba era muy estrecho, por lo que debía realizarse otra edificación de nueva planta en un solar en la plaza del Gato. Santelices y Venero era partidario de mantenerla en la misma ubicación, en la plaza del Regocijo. Tras ponderar ambas alternativas, en agosto de 1753, la decisión mayoritaria fue la de la nueva ubicación<sup>2560</sup>.

Santelices no se avino a la opinión mayoritaria, y cuatro meses después propuso al rey reconstruir la vieja ceca, adjuntando a su informe un plano de la Casa de Moneda de Santiago para mostrar lo que podría hacerse, y estimaba que la remodelación costaría unos 4.000 pesos. Asimismo, consiguió convencer al director de la obra, Joseph de Rivero y Herrera, para que realizase los diseños en el solar de la vieja fábrica. Ya a mediados de 1753 había llegado desde España la maquinaria necesaria, compuesta de 110 fardos y 79 cajones<sup>2561</sup>.

En el año 1756 Rivero, enfermo, abandonó Potosí, y poco después murió, no sin antes afirmar que Santelices había destruido los documentos que apoyaban el cambio de ubicación de la ceca y que él mismo había estado conforme con ello, pero que se había

---

<sup>2558</sup> MURRAY, G., "Mechanization of the Peruvian Mints", p. 146.

<sup>2559</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV, p. 256; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.7).

<sup>2560</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.7).

<sup>2561</sup> MURRAY FANTOM, G., *Guía de las cantidades acuñadas cecas de Potosí y Lima*, p.130.

visto forzado por las decisiones del superintendente. El virrey del Perú, enterado de lo anterior, paralizó las obras en enero de 1757, aunque ya se habían echado los cimientos y se habían levantado parte de los muros, tras requerir informes separados a los ministros y oficiales de la ceca, a los oficiales reales y a los principales vecinos, y comprobando que la mayor parte de ellos eran partidarios del cambio de ubicación<sup>2562</sup>.

El conde de Superunda acusó a Santelices de haber malgastado el dinero de la Real Hacienda, 134.000 pesos, y de haber perdido ocho años sin resultados visibles. Una nueva comisión volvió a indicar como mejor ubicación la Plaza del Gato, y se enviaron expedientes a la Corte y unos planos realizados por Salvador de Villa para la nueva ubicación.

Villa había realizado los planos según los datos remitidos, con lo que Tomás Camberos, el nuevo director de la obra, estimó que no eran aplicables. Santelices solicitó por ello al monarca que Villa se trasladase a Potosí para encargarse de la obra, y simultáneamente escribió al arquitecto para convencerle de que viniese. Pero Villa, viejo y débil, debía permanecer en Lima por prescripción facultativa.

El virrey ordenó en agosto de 1757 que se iniciasen las obras en la Plaza del Gato según los planos de Villa. Por su parte Santelices informó en octubre al monarca que estas obras iban muy lentas, y que solicitaba reconsiderar la ubicación en la Plaza de Regocijo. En esta ocasión se acusó a Santelices de demorar las obras en su propio beneficio, al reportarle mayores ventajas la labra de moneda macuquina y su menor control que la moneda esférica<sup>2563</sup>.

Finalmente Salvador Villa se trasladó a Potosí en noviembre de 1758, donde pudo constatar que el solar de la Plaza del Gato era considerablemente más largo y estrecho que las medidas que había recibido en Lima, por lo que tuvo que paralizar las obras y levantar nuevos planos, que serán aprobados en noviembre de 1759.

Los trabajos se iniciaron con Salvador Villa como arquitecto, Luis Cavello como segundo director de obra, Hilario Malaber y Vicente Gareca como proveedores y Francisco Gordillo como carpintero mayor. Luis Cavello había sido el ayudante de Salvador Villa, tanto en España como en las Indias, durante veinte años.

Los materiales para la obra fueron traídos de distintos lugares, alguno de ellos tan alejados como Buenos Aires. El virrey nombró como interventores de los gastos de la construcción del nuevo edificio al oficial real Manuel Mozo de la Torre, sustituido a su fallecimiento por Antonio Asín, y a Manuel Priego de Montaos<sup>2564</sup>.

En 1762 el brigadier Jaime de Saint Just, anteriormente Gobernador de Paraguay, fue

---

<sup>2562</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, p. 330, MURRAY FANTOM, G., *Guía de las cantidades acuñadas cecas de Potosí y Lima*, p. 138.

<sup>2563</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.7).

<sup>2564</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, p. 331.



nombrado nuevo superintendente de la ceca potosina, tras el despido de Santelices<sup>2565</sup>. Al tomar posesión de su cargo, informó a la Corona de la ineficiente producción de moneda macuquina, del retraso en la construcción de la nueva Casa de Moneda y el desastroso estado en el que se encontraba la antigua.

En octubre de 1763 falleció Salvador Villa, con lo que las obras quedaron en manos del segundo director Luis Cavello, dado que Tomás Camberos, que debía tomar posesión del cargo, se encontraba en ese momento ocupado de la tala de árboles en territorios alejados de la Ciudad Imperial.

Alarmada por la tardanza en la construcción y por los elevados costes, la Corona requirió a las autoridades virreinales, y solicitó un informe al coronel de ingenieros Antonio Aymerich i Villaplana, que concluyó el 8 de marzo de 1765, remitiendo a España los planos de la Real Casa de Moneda firmados por Raphael Fluxa<sup>2566</sup>.

En diciembre de 1765 el virrey Amat y Junyent remitió a la Corte los planos de la nueva edificación y el estado en que se encontraba la obra, asegurando que haría todo lo posible para terminarla cuanto antes. En octubre de 1766 el monarca requirió al virrey para que las mismas concluyesen en el menor plazo posible, manteniendo la antigua ceca productiva para batir moneda macuquina. La demora suponía unas pérdidas estimadas por el virrey en más de cien pesos al día.

En fecha 2 de junio de 1769 Jaime Saint Just remitió una carta en la que afirmaba que la Casa de Moneda estaba prácticamente terminada, salvo las viviendas de los oficiales. En total el recinto ocupa 7.570 metros cuadrados, con más de doscientas habitaciones distribuidas alrededor de cinco patios. En la administración de Pedro de Tagle y Bracho se tuvieron que hacer habitable dichas viviendas.

Tagle detalló los defectos arquitectónicos de la Casa de Moneda en una carta remitida al virrey Amat el 7 de septiembre de 1771. Además de ello, se enumera que hubo de desescombrar las habitaciones de los oficiales; corregir las alturas y cimientos; y corregir asimismo las entradas y salidas de aguas para el consumo, desagües y lluvia. Para el Oidor, las condiciones de vida en las fundiciones eran insufribles, y las muertes de operarios frecuentes.

El edificio, de dos pisos en torno a tres patios, es una de las mayores superficies construidas en la América hispana. Cada patio tiene una distribución diferente: el primero arquerías rebajadas, el segundo de madera y el tercero de muros lisos. Es un edificio sobrio, utilitario y sólido, construido de piedra y ladrillo, en el que los muros no tienen apenas aberturas al exterior en los dos primeros pisos<sup>2567</sup>.

Su diseño general es excelente, y aún su carácter utilitario con el interés artístico, que

---

<sup>2565</sup> MURRAY FANTOM, G., *Guía de las cantidades acuñadas cecas de Potosí y Lima*, p.146.

<sup>2566</sup> BUSCHIAZZO, M.J., *Estudios de arquitectura colonial hispano americana*, Buenos Aires, 1944, p. 146; FRANCO CRESPO, J. "La ceca de Potosí", *Crónica Numismática*, pp. 45-46.

<sup>2567</sup> BENAVIDES RODRÍGUEZ, A., *La arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*, pp. 83-84.

se inscribe en líneas generales en el estilo barroco local, si bien su portada es de tipo clasicista. Este magno edificio fue construido asimismo en armonía con el paraje natural y con el entorno arquitectónico en los que fue levantado<sup>2568</sup>.

En 1779 la Corona creó el Banco de San Carlos, que proporcionaba créditos y productos básicos a los mineros de Potosí y monopolizaba la compra de plata en toda la región. El 30 de marzo de 1780 se emitió una Real Cédula sobre la compra de los oficios en la Casa de Moneda de Potosí<sup>2569</sup>. Los contratos de concesión por dos años estipulaba para los administradores de las cecas los costes de producción y la proporción de moneda fraccionaria a batir, y los desequilibrios derivados de la falta de moneda fraccionaria fueron comunes<sup>2570</sup>.

### Producción de la ceca



Figura 221.- Ocho reales 1720, Y. Lote 724, Daniel Frank Sedwick, LLC  
Treasure Auction 14, 30 de octubre de 2013

Las monedas macuquinas batidas a mano en Potosí a menudo tienen grandes grietas en sus flanes, algunas tan grandes y extensas que la moneda parece que va a partirse en pedazos. Estas melladuras, irregulares roturas de tensión en el metal siguen la estructura de la aleación en impredecibles líneas de fragilidad. A primera vista las grietas hacen parecer a la moneda potosina mellada, frágil y pobremente hecha. Todo ello le hizo sospechosa de su peso y fineza. Los mercaderes de fuera del virreinato del Perú eran a menudo hostiles a recibirlas en pago, rebajando en ocasiones las monedas incluso cuando estaban batidas con los estándares legales.

De acuerdo con Butts y Coxe<sup>2571</sup>, la aleación de la plata utilizada para hacer moneda en Potosí no estaba suficientemente desoxidizada. En las macuquinas hechas allí veían múltiples signos de fragilidad en la forma de las grietas periféricas y grandes rajaduras en las

<sup>2568</sup> CESPEDDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 99.

<sup>2569</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 180.

<sup>2570</sup> ENNIS, H.M., "The Problem of Small Change in Early Argentina", in *Economic Quarterly*, Federal Reserve Bank of Richmond, Vol. 92/2, Spring 2006, pp. 97-104.

<sup>2571</sup> BUTTS, A. Y COXE, C.D., *Silver: Economics, Metallurgy, and Use*, Princetown, Nueva York, 1967, p. 310. Citado por CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 118.

planchas irregulares. En otras palabras, las planchas de plata no eran muy dúctiles.

Aunque esto es esencialmente correcto, posiblemente haya una mejor explicación. Es claro que las planchas en Potosí a menudo se realizaban a mano y con una aleación pobre. Los plateros de los siglos XVI XVII sabían perfectamente que cualquier objeto de plata se convertía en frágil si estaba batido a martillo sin recocer.

Su fundición a fuego lento permite a la estructura cristalizada volver a su forma dúctil habitual. Pero estos mismos expertos a cargo de las acuñaciones en Potosí ignoraron deliberadamente esta relación simple entre la fortaleza y el recocimiento de la plata por una razón económica que ha escapado a la atención de muchos investigadores<sup>2572</sup>.

El carbón de leña era prácticamente el único combustible que podía utilizarse para los hornos de mezcla y recocido de la ceca. Con la amplia deforestación desde los primeros días del descubrimiento de plata en las regiones circundantes, el carbón pronto alcanzó precios exorbitantes en Potosí. Con mayor incidencia que cualquier otro artículo, el carbón contribuyó al mayor coste de la vida y el trabajo en la América Española.

Otro problema se añadía al del deseo de economizar carbón de leña. Cuando las piñas de plata esponjosa eran llevadas a la ceca por los mineros o propietarios de ingenios, solamente lo necesario del caro combustible era expendido para fundirla en lingotes ensayados de pureza apropiada para su acuñación (en otras palabras, 2.380 partes de plata de las posibles 2.400), y el peso y la fineza estaban marcadas en cada lingote y cuidadosamente registrada.

Nada sucedía, algunas veces durante años, hasta que los propietarios, o la ceca, necesitasen convertir esos lingotes de plata pura en la requerida fineza fundiéndolas y añadiendo cobre para hacer una aleación final con la que las macuquinas podían batirse.

Entonces los ensayadores, en algunos casos fundidores especiales, tenían que fundir los lingotes enteros en hornos equipados con fuelles y verter la plata líquida sola de los calderos de hierro en una serie de moldes para hacer los rieles. Como la plata estaba a muy poca temperatura de su punto de fundición, se solidificaba rápida y desigualmente en estas piezas de metal de tamaño uniforme. Cuando se cortaban las planchas-cospeles- de estas barras, la anchura del metal de varios vertidos no era siempre la misma.

Cuando los trabajadores cortaban los cospeles de estas tiras de metal, deliberadamente hacían una que tenía claramente un tamaño mayor que el legal dado que el coste efectivo de cortar piezas menores -la cizalla- era mayor, hasta que el balanzario estuviese satisfecho, que hacer un cospel con peso inferior -feble- o superior -fuerte-. El cospel podría ser rechazado si tenía menos peso, o sujeto a ulteriores recortes si era demasiado pesado.

Obviamente, cualquier recorte que se realizaba en los pesos que pudiese ser convertido

---

<sup>2572</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, pp. 118 y ss.

en moneda de pequeño módulo por no estar en el estándar y podía acuñarse en dicho facial, pero los sobrantes tenían que ser completamente reciclados, con un coste mayor en combustible. Es interesante hacer notar que durante los primeros años de la ceca de Potosí, el ensayador mayor tenía la prerrogativa de hacer barrer los suelos periódicamente de cualquier viruta de plata, cortes pequeños o limaduras, de los que se convertía en propietario.

Pero aunque fuesen gruesos o delgados, los cospeles estrechos y rectangulares requerían al menos un martillado para convertirlos en una pieza más redondeada o con forma de moneda. En este punto en la ceca de México, los cospeles eran obviamente recalentados para eliminar los relieves internos antes de proceder al acuñado. Pero la economía de combustible en Potosí era superior y la misma, si alguna vez se producía, era brevemente.

Entonces estos cospeles retocados eran entregados a dos equipos de acuñadores, que los mantenían entre dos lengüetas encima de la matriz mientras le daban un fuerte golpe con grandes martillos. Tanto el cospel como el martillo a menudo rebotaban y dejaban una o varias impresiones parciales en alguna o ambas caras en parte de la superficie desigual de la plata. En el momento en el que estos golpes se acuñaban, las grietas de tensión aparecían alrededor de los cantos finos desde los que debían trabajar hacia el centro en el caso de que el cospel fuese inusualmente duro y frágil.

Siendo plateros con un largo aprendizaje, los ensayadores tenían que saber lo que estaba pasando. Todo el mundo ponía excusas para los problemas encontrados en la producción de moneda y usualmente culpaban a la plata misma por ser recalcitrante y rebelde. Incluso a finales del siglo XVIII el superintendente Jorge Escobedo se quejaba a sus superiores de que la mala calidad de la plata era tan irremediable como la ignorancia de cómo refinarla<sup>2573</sup>.

En el año 1752 se fundó por Real Cédula el Banco de Azogueros o de Rescates, con las funciones primordiales de comprar y rescatar la plata de los azogueros, trapicheros y mineros. Prácticamente no tenía funciones de crédito, y solo auxilió a los trabajadores en caso de necesidad, y estaba destinado a defender sus intereses de los excesivamente altos beneficios que obtenían los mercaderes de la plata en la venta de sus pastas<sup>2574</sup>. En 1779 fue incorporado por la Corona, con el nombre de Real Banco de San Carlos de Potosí, con las mismas atribuciones que su antecesor<sup>2575</sup>.

---

<sup>2573</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 121. Cita el A.G.I., Charcas, 688, doc. 127.

<sup>2574</sup> PELLICER I BRU, J., "La Villa Imperial de Potosí (Noticias mineras y numismáticas)", *Gaceta Numismática* 141, Junio 2001, pp. 61-73.

<sup>2575</sup> FUENTES, M.A., *Biblioteca Peruana de Historia, Ciencias y Literatura*, Tomo III, p. 25, hace referencia a que tras la incorporación por Jorge Escobedo del banco a la Corona en agosto de 1779, sus ganancias subían cada año de 30.000 pesos, y llegaban en alguno, como en 1780, a 46.588 pesos 6 reales. Con ello se proveía sin escasez el gremio con dinero, azogue y bastimentos, se recaudaron deudas atrasadas por importe de 400.000 euros, se remitió al virrey Cevallos en

La acuñación de moneda macuquina durante el largo proceso de construcción de la nueva Casa de Moneda no se interrumpió, utilizando las anticuadas técnicas que venían usándose desde la fundación de la ceca. Había en la ceca antigua cuatro hornazas: la llamada La Pila, propiedad de Diego Moreno de Villegas, que fue legada el 19 de enero de 1759 al Hospital de Belén por la última heredera doña Josefa Villegas Moreno; la de los Barea, más tarde propiedad de don Manuel Tovar y Mur; la de los Laredo; y la de los Quintanilla<sup>2576</sup>.



Figura 222.- Ocho reales 1767, V. Lote 864, Cayón Subastas, Subasta febrero 2012.

La nueva hornaza de los Laredo, instalada en la nueva Casa de Moneda, batió moneda macuquina hasta el 29 de enero de 1767. Unos meses después, el 15 de mayo de 1767, se acuñó el primer lote de moneda esférica columnaria, del que se sacaron unas muestras para remitirlas a la Corte. La producción de moneda macuquina no cesó inmediatamente, dado que había que preparar al personal en las nuevas técnicas, y asimismo era necesario mantener la producción para sacar la moneda al mercado.

La producción de moneda de mundos y mares se irá incrementando, pero ambos tipos de acuñación coexistieron durante tres años. Según la Memoria del virrey, entre los años 1746 y 1750 se labraron en la Casa de Moneda de Potosí 1.503.840 marcos de plata, o 300.768 marcos anuales<sup>2577</sup>.

En Potosí se usaron volantes de medio cuerpo y de cuerpo entero. Los primeros eran prensas pequeñas con un eje vertical enroscado al extremo que sujetaba el cuño del anverso de las monedas, y bajo el eje se situaba la maceta, donde se ponía el troquel del reverso de la pieza y soportaba el golpe en la acuñación. La fuerza necesaria se obtenía con un brazo acabado en dos pesadas bolas de plomo a modo de balancín, que se giraba con violencia. Era común que se rompiesen los troqueles, al no ser la base continuación

---

Buenos Aires la misma cantidad para la expedición contra los portugueses, y se hicieron otros muchos importantes desembolsos. El cálculo de los rescates de 1754 a 1790 ascendía a 5.652.499 marcos 7 onzas.

<sup>2576</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A., "Las macuquinas de Potosí en el reinado de Carlos III", *Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas*, T. IX, nº33, Buenos Aires, 1982, p.8; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.7).

<sup>2577</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV, p. 258.

de la parte superior.

Tres de estos volantes llegaron de Lima en 1766. Unos años después se sumaron dos volantes de cuerpo entero, en los que la base era la continuación de la parte superior y que además estaban fijados a una piedra con garfios de bronce, lo que les daba mayor estabilidad. Junto a los volantes era necesaria la máquina acordonadora para el laurel o cordoncillo de los cantos de las piezas.

La primera moneda potosina con cordoncillo se acuñó en 1767, pero debió de recogerse inmediatamente, debido a un egregio error de diseño. Los ejemplares de finales de este año fueron correctamente batidos, pero son hoy en día muy escasos<sup>2578</sup>.

La producción de moneda columnaria prosiguió hasta el 21 de noviembre de 1770, en todos los valores del sistema argénteo, desde el medio real a los ocho reales, y su producción se fue incrementando en detrimento de la de moneda macuquina de año en año.



Figura 223.- Ocho reales 1769, JR. <http://blognumismatico.com/2014/05/29/8-reales-de-potosi-1769/>. Consultada el 19 de noviembre de 2016.

En 1769 se descubrió una errata en la leyenda de algunos reales de a ocho de 1768, con la errónea inscripción URTA QUE UNUM. Pedro de Tagle y Bracho, Oidor de la Plata y encargado de la organización del Banco de Potosí informó al virrey, que ordenó la total e inmediata recogida de toda esta moneda, amenazando con el decomiso de las piezas que no fueran entregadas en el plazo de quince días.

Tras las pesquisas, se descubrió que el tallador mayor José Fernández de Córdova se hallaba enfermo, y había muerto el 30 de julio de 1768, y que el responsable de tal error había sido el hijo del guardacuños Álvarez, que había sustituido a su padre, también enfermo, y que no cayó en dicha errata. Se estimó que la moneda batida con leyenda errónea suponía de diez a quince mil pesos.

Santiago de Arze reemplazó a Saint Just, y el 17 de marzo de 1770 ordenó que se terminase con la labra de macuquinas. Poco tiempo después se cerró la Casa Vieja y solamente se operó en la nueva ceca, hasta que el 15 de septiembre Pedro de Tagle y Bracho, Oidor de Audiencia de Charcas, viajó a Potosí por encargo del virrey Amat y

<sup>2578</sup> CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, p. 129.



Junyent, decidió suspender la producción de moneda esférica el 21 de noviembre y volver a labrar moneda macuquina.

Arze afirmó posteriormente que Tagle había ordenado la clausura de la nueva Casa de Moneda cuando la misma estaba operando porque quería llevarse el mérito de haberla concluido. Otros adujeron motivos económicos, dado que el menor control en la moneda macuquina le habría beneficiado. Tras un juicio que duró una década, se pudo probar la culpabilidad del oidor.

Tagle alegó que las piezas redondas que se habían ordenado fabricar en exclusividad desde el 29 de mayo fueron muy defectuosas, por lo que debió seguirse con la acuñación de macuquina. Asimismo, las partidas de plata agria hacían que las macuquinas saliesen rajadas y con los motivos mal grabados, y en las batidas a volante se producían continuos rompimientos de cuños. Tagle acusaba al fiel de la ceca, Luis Cabello, de ser el culpable de la detención de la acuñación de moneda circular.



Figura 224.- Ocho reales 1771. [http://auction.sedwickcoins.com/Potosi-Bolivia-cob-8-reales-1771-0V-Y-V\\_i21925326](http://auction.sedwickcoins.com/Potosi-Bolivia-cob-8-reales-1771-0V-Y-V_i21925326). Consultada el 19 de noviembre de 2016.

Aunque por carta de fecha 6 de junio de 1774 se había ordenado por las autoridades virreinales al superintendente de la ceca potosina la labra de al menos 500 o 600 marcos en plata menuda en cada remisión, nunca se cumplió. La escasez de este numerario era notoria, de manera que en ocasiones se podía estar una hora o más tiempo buscando cambio de un peso fuerte en reales sencillos y medios por las pulperías de la villa sin hallarlo<sup>2579</sup>.

El problema principal era que solamente había un volante para la acuñación de numerario menudo, con lo que era imposible que se llegasen a las cantidades ordenadas. El problema se agravaba en las otras ciudades del reino, en las que la escasez crónica hacía que se hubiese de recurrir a fichas hechas de plomo, cobre o cartón.

El año 1778 encontramos una anomalía en sus emisiones, dado que en algunas piezas de cuatro reales se encuentran las siglas de ensayador JR, que habían dejado de usarse el año anterior, y que debían de ser PR. Posiblemente esta variante se deba a la reutilización de cuños de los reversos de los años 1772 a 1776, algo totalmente anormal.

<sup>2579</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.17).

Asimismo, se sustituyó la letra R de REX por una N, por lo que la leyenda reza NEX<sup>2580</sup>. También se retocaron y utilizaron troqueles para las emisiones de ½ real, y en las monedas es visible que se retocaron tanto las fechas como las siglas de ensayador.

Ferrari estima, por la cantidad de estas monedas anómalas que han llegado a nuestros días, que debieron de circular en una cantidad apreciable<sup>2581</sup>. Por un lado, su labra no podía ser legal, dado que desde la Real Orden de 18 de marzo de 1778 se ordenaba el cese de la labra de moneda macuquina y la recogida de la moneda de estas características ya batida en el plazo de dos años, si bien dicho plazo se prorrogó en sucesivos periodos y su circulación se dilató hasta su circulación en las nuevas repúblicas iberoamericanas.



Figura 225.- Ocho reales 1778, PR. Lote 1032, Cayón Subastas, Subasta Rápida 33, 31 de marzo de 2016.

A pesar de que Hernán Sanz afirmaba que las mismas fueron batidas en la hornaza del Hospital de Belén en pequeña cantidad, Ferrari cree que las mismas son falsificaciones de época, una acuñación clandestina en la que o bien estarían implicados trabajadores de la ceca o al menos tenían acceso a sus elementos y maquinaria.

Para ello se apoya en varias características de estas monedas. La primera de ellas es que los troqueles para la acuñación habían sido abiertos expresamente para esta emisión. Junto a ello, observa que todos los pesos fuertes que se conservan tienen el mismo recorte, algo totalmente imposible, dado que el mismo se usaba para eliminar los excesos de cada una de las piezas, y no podía haber dos iguales.

De ello colige que estas monedas fueron realmente acuñadas con troqueles, y no a martillo, para simular su carácter macuquino. Asimismo, en todas ellas es perfectamente visible la antigua marca de ceca, P, en ese año en desuso, pero en ninguna se pueden ver las siglas de los ensayadores, apareciendo el tramo donde deberían estar sin excepción aplastado.

La grafía de última cifra del año, el 8, es diferente a la utilizada en esta ceca en varias

<sup>2580</sup> DOMINGO FIGUEROLA, L., "Contribución al estudio de la ceca de Potosí", *NVMISMA* 24, enero-febrero 1957, pp. 47-65.

<sup>2581</sup> FERRARI, J.N., "Anomalías en las acuñaciones potosinas de 1778", *NVMISMA* 32, mayo-junio 1958, pp. 23-31.



épocas, lo que este autor deduce por simple cotejo, con lo que este autor supone que se realizó de esta manera para sembrar la duda sobre posibles errores de punzón o defectos en la labra. Este tipo de errores que se habían producido en el pasado son a su entender burdos y manifiestos, y no ofrecen dobles interpretaciones.

Si bien parecería más lógica la labra fraudulenta de la nueva moneda de busto, Ferrari estima que inteligentemente los falsarios recurrieron a los tipos macuquinos, dado que ofrecían menos dificultades para la acuñación que las nuevas monedas con cordoncillo, improntas iguales y en troqueles regulares. Es posible también a su entender que esta moneda no fuese puesta en circulación, sino cambiada por moneda de nuevo cuño aprovechando la recogida de las macuquinas.

El monarca había autorizado por Real Orden de 17 de marzo de 1777 la labra de moneda de oro en Potosí, derogando con ello la prohibición incluida en la Real Cédula de 15 de diciembre de 1761. Conforme a ello, en 1778 se comenzó a batir moneda áurea en esta ceca, teniéndose que dedicar el ensayador primero de la misma, Pedro Narciso de Macondo, a una labor que según sus propias palabras nadie había visto en esa Casa de Moneda practicar. Para Ferrari este hecho reafirma la suposición de que el ensayador primero tuvo que volcarse en esta primera emisión de oro, abandonando las labores de la plata a unos subalternos con los que por otro lado no se llevaba nada bien.

## Ensayadores

Entre los años 1698 y 1701 tenemos monedas con la sigla F<sup>2582</sup>, que se corresponde según Paoletti con Tomás Fernández de Ocaña, un ensayador cuyos toscos diseños no varían esencialmente de los de sus predecesores. Las piezas batidas en el año 1701 son a nombre de Carlos II, y por tanto póstumas<sup>2583</sup>. Tras estas emisiones fue reemplazado en el oficio. En los años 1701 y 1702 encontramos moneda con las siglas de ensaye CH en monograma, de Sebastián de Chavarría<sup>2584</sup> o Echevarría, que durante algunos meses de 1690 y 1691 había ocupado interinamente el puesto por razones de salud del titular del oficio, Pedro de Villar<sup>2585</sup>.

Entre los años 1701 y 1721 ensayó Diego de Ybarbouru, con sigla Y, en todos los valores de la serie argénteas. En el año 1721, le sustituyó con carácter interino José Matienzo, con sigla M, durante unos meses, y posteriormente volvió a ocupar el cargo en la ceca hasta el año 1727 o 1729<sup>2586</sup>. Su trabajo se desarrolló siendo tesoreros de la

---

<sup>2582</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 187, no identifica al ensayador.

<sup>2583</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, Buenos Aires, 1999. No se conserva documentación sobre su designación oficial para el cargo.

<sup>2584</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 72.

<sup>2585</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 157.

<sup>2586</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., "Ensayadores de la ceca de Potosí...", p. 44. PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 354-355, afirma que las últimas monedas con su

Casa de Moneda José de la Brama y Concha y Cristóbal de Carvajal<sup>2587</sup>.

El periodo en el que Ybarbournu desempeñó el cargo es posiblemente uno de los menos proliferos de la amonedación de esta ceca en cuanto a su perfección, no así en la cantidad de metal acuñado. Las monedas por él ensayadas eran de gran tosquedad, en una época en la que el destino principal de las emisiones potosinas era ser remitidas a la Península para servir de medio de pago de deudas externas, y para ser recicladas como materia prima de nuevas acuñaciones<sup>2588</sup>.



Figura 226.- 8 reales 1716, Y. <http://peruviannumismatica.blogspot.com.es/2013/12/monedas-macuquinas-en-forma-de-corazon.html>. Consultada el 19 de noviembre de 2016.

Los cospeles de las piezas que nos han llegado están escasamente aplanados, por lo que la impresión de los motivos es generalmente muy deficiente, dado que están desdibujados y es muy difícil la lectura de las leyendas de las orlas. La plata utilizada para su acuñación tenía exceso de azufre, lo que dificultaba las labores al endurecer los cospeles, y es el motivo de que muchas de las piezas presenten grietas en los laterales.

Si bien Felipe V había abdicado en su hijo Luis I en el año 1724, retomó el título en agosto de ese mismo año, a su fallecimiento. Las monedas potosinas del mismo están batidas a nombre de Felipe V. Sin embargo, las emisiones realizadas desde 1725 hasta 1727 lo son a nombre de Luis I, sin que al parecer se tuviese en consideración su fallecimiento. Ello se confirma en la moneda de plata más menuda, la de medio real, que presenta su monograma<sup>2589</sup>, dado que las piezas de mayor formato suelen carecer absolutamente de leyenda circular, siendo los cospeles toscos y deficientemente troquelados.

El hecho de que el título de ensayador fuese vendido por la Corona supuso que en el segundo periodo del reinado de Felipe V, que ocupa en esta ceca diecinueve años, hubiese siete ensayadores diferentes, si bien el titular del oficio era Joaquín Vázquez de

---

sigla son de 1727, por lo que supone que en este año se produjo su fallecimiento o retiro. El mismo año se recoge en PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, 187.

<sup>2587</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 355. Ybarbournu formaba parte del Cabildo de la Villa Imperial de Potosí como *veinticuatro* en el año 1714.

<sup>2588</sup> *Potosí es considerada por la corona como una mina productora de pequeños lingotes de plata en forma de monedas*, PAOLETTI, E., pp. 186-187.

<sup>2589</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, p.197.

Acuña<sup>2590</sup>. Era el titular quien tenía la facultad de nombrar a los oficiales, que de facto se convertían en ensayadores, incluyendo su sigla en la moneda batida e incluso intitulándose como tales.

En 1750 Juan Figueroa recibió la fundición y la oficina de ensaye a perpetuidad por juro de heredad de 62.000 pesos, y en 1752 la casa de Escalona detentaba tales oficios<sup>2591</sup>. El superintendente Ventura Santelices formó autos contra ellos, al estimar que habían estado cobrando derechos tanto sobre los rieles como al refundir el sobrante de las cizallas. Asimismo, se afirmaba que de los ensayos realizados se colegían faltas en la ley en las monedas, y que los bocados guardados habían sido fundidos en una barra y las certificaciones y papeles habían sido quemados<sup>2592</sup>.

José de Matienzo desempeñó el cargo regularmente entre los años 1727 y 1732. Se debe a este ensayador el intento de mejorar los diseños y la manufactura de la moneda, respetando asimismo los pesos teóricos de la moneda macuquina labrada. Durante el tiempo que actuó como ensayador se produjo en el diseño la novedad de eliminar del numeral del reverso el punto que anteriormente tenía, que se observó hasta el final de las emisiones macuquinas en esta ceca en 1773<sup>2593</sup>. Fue sustituido por el ensayador mayor Juan José de Caraza<sup>2594</sup>.



Figura 227.- Ocho reales redondo 1725, Y. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9962/subastas-internacionales/xx-subasta-de-daniel-frank-sedwick-llc-con-sorprendentes-piezas-de-potosi.html>. Consultada el 19 de noviembre de 2016.

Entre los años 1732 y 1733 encontramos moneda ensayada con siglas YA en

<sup>2590</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, p.199.

<sup>2591</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.7).

<sup>2592</sup> En el Resumen de los Onze cuadernos de la visita del Dr. Pedro de Tagle a la Casa de Moneda de Potosí, Cuaderno 12, col. part., citado por DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.7), se recoge el dato de que en un trienio que se había acuñado por cuenta de los mercaderes de la plata hubo mermas de 3.102 marcos una onza, una ochava y dos octavas, mientras que de 1753 a 1764, cuando se acuñaba ya por cuenta de la corona, había habido un aumento de 2.964 marcos seis onzas, cinco ochavas y 9 granos, con lo que el ensayador concluía que por causa imputable a los tenientes del fundidor el rey había perdido los derechos de señoreaje y real de aumento.

<sup>2593</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, 200.

<sup>2594</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., "Ensayadores de la ceca de Potosí...", p. 44; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 271. También aparece citado haciendo las fundiciones necesarias para comprobar los costes de la amonedación en el proceso seguido contra varios cargos de la ceca de Lima en 1737, DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.1).

monograma, de un funcionario desconocido, y en las mismas fechas existen también piezas con la inicial A. Pellicer apunta la posibilidad de que en ambos casos se trate del Marqués de Escalona, Yñigo de Acuña, quien llegase a emitir estas monedas. El mismo figura en la documentación del año 1863 como ensayador<sup>2595</sup>.

A partir de ese último año y hasta 1737 el ensayador de esta Casa de Moneda fue Esteban Gutiérrez de Escalante, con sigla E, que trabajó siendo tesorero Juan José Lizarazu. En el año 1740 fue nombrado ensayador interino por un corto periodo de tiempo. Entre 1750 y 1751 aparece la misma sigla en reales sencillos y dobles, y también en 1753. Cunietti-Ferrando supone que estos últimos fueron ensayados por Escalante, si bien Martín Valdés mantiene que puede corresponder a Enrique Petivent<sup>2596</sup>.

El aspecto de las monedas ensayadas por Gutiérrez de Escalante mejoró algo los diseños de las piezas anteriores, posiblemente por razón de las reformas que había supuesto en la moneda indiana la adopción de los nuevos tipos y técnicas con la moneda de mundos y mares, que pudo influenciar a las autoridades limeñas para mejorar estéticamente las emisiones potosinas<sup>2597</sup>.

Entre 1737 y 1740 encontramos la sigla M, que se corresponde con Pedro Gerónimo Manrique de Guzmán<sup>2598</sup>, o Pedro Manrique de Jiménez<sup>2599</sup>. En ese último año fue sustituido por Gutiérrez de Escalante, y sucesivamente por el maestre de campo don Diego del Pui, que también aparece en la documentación como Puey y Puy, con sigla de ensayador P, que también ofició como fundidor entre los años 1740 y 1742. No obstante, Manrique de Guzmán siguió detentando el título de ensayador mayor, si bien se encontraba fuera de la Villa Imperial, al menos hasta 1744<sup>2600</sup>.

Pui prestó sus servicios como ensayador y fundidor durante el mandato del tesorero conde Juan de Lizarazu, siendo sustituido en 1742 por José Carnicer, con sigla C<sup>2601</sup>, que

---

<sup>2595</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., "Ensayadores de la ceca de Potosí...", p. 44; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 72 y 127, apunta la posibilidad de que correspondan a Yñigo de Acuña, igual que las monedas batidas con sigla A, con las que hay coincidencia cronológica. El mismo posible ensayador, transcrito Yñiego, es citado por PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, 202. En todo caso, no hay seguridad en tal atribución, dado que no se conoce a la fecha documentación corroborativa.

<sup>2596</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., "Ensayadores de la ceca de Potosí...", pp. 44-45, cita a MARTÍN VALDES, E., que en el boletín número 33 del Instituto Uruguayo de Numismática, de mayo de 1966, señalaba la posibilidad de que fuese Enrique Petivent, basándose en una referencia del historiador Francisco Bauzá, que recoge que el mismo pasó por Montevideo camino de la casa de Moneda de Potosí en 1749. Para CUNIETTI-FERRANDO, la norma era hasta la aparición de la moneda columnaria que la sigla de ensaye se correspondiese con la inicial del apellido, no con la del nombre, por lo que supone improbable tal atribución. Recogido en PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, pp. 176-177.

<sup>2597</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, p.203.

<sup>2598</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 73.

<sup>2599</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, p.205.

<sup>2600</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., "Ensayadores de la ceca de Potosí...", pp. 44-45. Era asimismo miembro del Cabildo y tenía el título de veinticuatro. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 272.

<sup>2601</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., "Ensayadores de la ceca de Potosí...", pp. 44-45. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 301.

aparece en monedas fechadas entre los años 1742 y 1744<sup>2602</sup>. En las piezas batidas en época de Carnicer es patente que continúa produciéndose el deterioro en la calidad de las monedas<sup>2603</sup>.

En 1744 comenzó a trabajar en estas labores Luis de Quintanilla, que marcaba las emisiones con una q minúscula, que algunos autores identifican como una P al revés. Quintanilla era el propietario, por herencia, de una de las cuatro hornazas donde se batía la moneda macuquina, y continuó ensayando moneda hasta 1760<sup>2604</sup>, con lo que estuvo en la profesión diecisiete años.



Figura 228.- Un real 1749, q. Lote 856, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 260, Isabel de Trastámara, 27 de mayo de 2014.

En su primer periodo en el oficio gozó de la confianza del ensayador titular Vázquez de Acuña, y en la época de Fernando VI fue partícipe del cambio operado, en el sentido de que existiesen dos ensayadores para las Casas de Moneda, uno de ellos nombrado por el propietario del oficio y otro por la Corona<sup>2605</sup>.

Durante el dilatado desempeño de sus funciones, la moneda potosina siguió deteriorándose tanto en calidad como estéticamente, comenzando la peor época de producción en esta ceca, que culminó con las últimas emisiones, ya cercano el fin de la acuñación de moneda macuquina en 1773, cuando más que moneda eran trozos de plata quintada<sup>2606</sup>.

En 1750 se produjo una situación anómala, en la que el titular del oficio mantuvo al ensayador efectivo, Quintanilla, que hacía valer sus derechos al haber adquirido el oficio mediante su pago, en contra del interés de la Corona en la centralización y control de la producción monetaria, a los efectos de ir restringiendo el poder de dicho titular, para lo

<sup>2602</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., "Ensayadores de la ceca de Potosí...", p. 44. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 151.

<sup>2603</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, p. 207. DOMINGO FIGUEROLA, L., "Contribución al estudio de la ceca de Potosí", p. 62, cita un ejemplar de un real de a cuatro con esta sigla del año 1751.

<sup>2604</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., "Ensayadores de la ceca de Potosí...", p. 44, nos informa de que en 1753 recibía un sueldo de 1.800 pesos como ensayador y fundidor, y que por un auto de 26 de agosto de 1758 recibió además una asignación de 1.000 pesos por la vigilancia y responsabilidades de su hornaza, más un 3% de los réditos sobre su valor, que se estimó en 16.500 pesos. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 311.

<sup>2605</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, p.209.

<sup>2606</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, p.209.

que pretendía que un segundo ensayador fuese designado por el virrey de Perú. Tras arduas discusiones y pleitos, se llegó en 1753 a la solución de mantener al ensayador que había adquirido el título, en ese momento Quintanilla, y permitir que el ensayador designado por el poder público grabase también con su sigla<sup>2607</sup>.

A partir de 1750 fue designado para esta Casa de Moneda José María Cavallero, antiguo ensayador de las Casas de Moneda de Sevilla y Madrid, por nombramiento de Fernando VI del día 20 de febrero de ese año<sup>2608</sup>. El motivo de su traslado fue el de comenzar en esta ceca la emisión de moneda esférica, que sustituyese a la anterior batida a martillo<sup>2609</sup>. Junto a él, fueron enviados el nuevo director, Tomás Camberos, el segundo director José de Ribero, el tallador José Fernández de Córdoba y el fiel José Antonio Garrón.

Paoletti recoge la posibilidad de que Cavallero incluyese esporádicamente en el bienio 1750-1751 su sigla de ensaye en algunas monedas, dado que la misma aparece junto con la q grabada sobre una E en un real de a ocho fechado en 1751 y que perteneció a la colección Burzio<sup>2610</sup>. Ensayó moneda con sigla C entre octubre de 1753 y el 7 de octubre de 1754, fecha en la que falleció<sup>2611</sup>. En el año 1754 existen emisiones en las que ambos ensayadores, Quintanilla y Cavallero, incluyen sus siglas en las mismas monedas, Quintanilla en el anverso, en su parte superior derecha, y Cavallero en la inferior izquierda<sup>2612</sup>.



Figura 229.- Ocho reales 1770, V. Lote 337, Cayón Subastas, Subasta en directo 21, 26-27 de noviembre de 2014.

Según Herrera, se encuentra la sigla de ensaye L, de autoría desconocida, sobre un

<sup>2607</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, p.220.

<sup>2608</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos — Dólares - Piastras — Patacones o Duros Españoles*, Valencia, 1950-1951, T.III, p. CLXI. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 152.

<sup>2609</sup> PÉREZ SINDREU, F. de P., *La Casa de Moneda de Sevilla*, p. 48; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 151.

<sup>2610</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, p.219, moneda número 383.

<sup>2611</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., pp. 45-46. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 151.

<sup>2612</sup> PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, 220.



real de a ocho de esta procedencia del año 1760<sup>2613</sup>. Entre este año y 1773 ejerció el oficio de ensayador José de Vargas y Flor<sup>2614</sup>. Este funcionario fue nombrado por el virrey conde de Superunda por Oficio de fecha 23 de agosto de 1759, y procedía de la Casa de Moneda de Lima, donde había sido examinado por el ensayador mayor Rodríguez Carassa. En su nombramiento se indicaba el sueldo que debía cobrar, 1.800 pesos, y que el nombramiento había sido en propiedad, en tanto realizado por expresa orden del Rey.

Tomó juramento del cargo en fecha 14 de mayo de 1759, siendo su ensayador segundo Raimundo de Yturriaga<sup>2615</sup>, teniente del propietario Marqués de Escalona<sup>2616</sup>, y marcando las emisiones con su sigla, V, hasta 1773. En cuanto a la moneda columnaria y las primeras de busto de esta Casa de Moneda, incluyó la inicial de su nombre, J, junto con la del nombre de Yturriaga, R, siendo utilizadas estas siglas hasta la defunción de Vargas en 1776<sup>2617</sup>.

Raimundo de Yturriaga, con sigla Y, ensayó asimismo moneda macuquina con su inicial entre los años 1760 y 1766. Fue ascendido a ensayador segundo por el virrey del Perú Manuel Amat y Junyent el 12 de abril de 1776, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida a finales de junio de 1795, según cara del virrey del Río de la Plata, Pedro Melo de Portugal, de 3 de julio de ese año<sup>2618</sup>.

Por Real Cédula de fecha 12 de septiembre de 1772 fue nombrado ensayador Pedro Narciso de Mazondo, y en mayo de 1775 el virrey Amat le nombró ensayador primero de esta Casa de Moneda, confirmándosele en dicho cargo en fecha 17 de julio de ese mismo año. Al menos desde 1795 fue el ensayador mayor de la misma<sup>2619</sup>, cargo que ejerció hasta su jubilación por Real Orden de 24 de enero de 1801. Ensayó junto con Raimundo de Yturriaga, con siglas PR, entre los años 1776 y 1795, habiendo un real sencillo con estas siglas de 1796<sup>2620</sup>. Posteriormente formó equipo con Pedro Martín de Albizú.

## LA CAPITANÍA GENERAL DE CHILE

---

<sup>2613</sup> HERRERA, A., *El Duro*, Madrid, 1914; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 256, afirma que dicho peso fuerte no se haya incluido en los catálogos conocidos.

<sup>2614</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., p. 46; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 348; FERRARI, J.N., "Anomalías en las acuñaciones potosinas de 1778", p. 23 lo cita como José de Vargas y Flores.

<sup>2615</sup> CUNIETTI-FERRANDO, A.J., p. 46, transcribe parte de una protesta que Vargas elevó al virrey, en fecha 16 de octubre de 1759, debida al agravio que suponía que se prefiriese en antigüedad en el cargo a Raymundo de Yturriaga. Vargas consiguió que se le reconociese como ensayador primero, quedando Yturriaga como su segundo.

<sup>2616</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.7).

<sup>2617</sup> PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 73, recoge que las inicial JR se utilizaron también sobre moneda del año 1778, con leyenda HISPANIARVM NEX.

<sup>2618</sup> FERRARI, J.N., "Anomalías en las acuñaciones potosinas de 1778", p.23.

<sup>2619</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CCVIII, CCXVI, CCXVII, CCLXIX, CCLXXXII, y T.IV p. IV. Citado por PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 302.

<sup>2620</sup> Para PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 308, podría proceder del reaprovechamiento de los cuños, dado que Yturriaga murió en el año 1795.

La economía chilena vendía a principios del siglo XVIII granos a la costa peruana, a cambio de moneda para adquirir otros productos y yerba mate al Paraguay. Con la creación del nuevo Virreinato del Río de la Plata y especialmente a partir de 1778 cambiaron estos circuitos comerciales. El incremento de las importaciones de manufacturas europeas procedentes de Buenos Aires desequilibraron la balanza comercial del territorio, dado que el comercio de trigo con Perú no podía incrementarse y la producción de metales preciosos de Chile no eran suficientes para saldar la diferencia<sup>2621</sup>.

### La Casa de Moneda de Santiago de Chile

Como consecuencia de las condiciones del comercio en este Reino, la moneda había sido siempre escasa en el mismo, situación que se agudizó a comienzos del siglo XVIII con el incremento del comercio y el contrabando<sup>2622</sup>. El 6 de marzo de 1720 Francisco Acosta y Ravanal, capitán de caballería, hizo a la Real Hacienda la propuesta de montar a su costa una Casa de Moneda en Santiago de Chile, que no fue aprobada<sup>2623</sup>.

Una Solicitud del cabildo de Santiago de 10 de marzo de 1724 se quejaba de las tasas impuestas a la venta de trigo chileno en el Perú. En la misma se hacía referencia a que los contrabandistas vendían mercancías a los barcos que salían de El Callao con pretexto de ir a Chile, que se realizaban en moneda metálica, por lo que el virrey había prohibido que los barcos con este destino llevaran dinero en efectivo<sup>2624</sup>.

Este sistema les privaba según el cabildo de circulante para las transacciones comerciales. Reunida la audiencia de Lima para tratar este asunto, sancionó el 16 de noviembre de este mismo año, sancionando que los barcos que partiesen de El Callao con destino a Chile podían embarcar los caudales que necesitasen, registrándolos con informe del tribunal del consulado y licencia del virrey.

Hacia 1728 la producción de oro del Reino comenzó a crecer, debido a la utilización de instrumentos de hierro baratos y a los nuevos descubrimientos de mineral en Casuto, la Placilla y Petorca, así como el aumento de la producción en los yacimientos de Tilti y Andacollo<sup>2625</sup>. El Cabildo en 1733 solicitó que se prohibiese la extracción de metal

---

<sup>2621</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, p. 295.

<sup>2622</sup> BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. VI, Santiago de Chile, 2000, p. 131 y ss. Como recoge GARCÍA BERNAL, M.C., "El Comercio", en 1709 se alcanzó en Francia la cifra de 30 millones de piastras- reales de a ocho- de oro y plata procedentes de los negocios realizados en el Mar del Sur, una cantidad casi equivalente a los metales finos egresados en el Perú.

<sup>2623</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 111.

<sup>2624</sup> BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. VI, pp. 60 y 61. RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", p. 206, estudia el comercio del trigo entre Chile y el Perú y los intereses económicos enfrentados en el mismo, y cifra las exportaciones anuales chilenas en unos 600.000 pesos.

<sup>2625</sup> VICUÑA MACKENNA, B. *Historia crítica y social de la Ciudad de Santiago, desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, T. II, Valparaíso, 1869, p. 286 y ss. JUAN, J., ULLOA, A., *Relacion historica del viage a la America Meridional...*, 2ª parte, T. 3, pp. 351-352, afirmaban que se encontraba oro en grandes cantidades y de buena calidad, que se vendía para llevarlo a Lima, al



amonedado, y resolvió por Acuerdo de 31 de octubre pedir la erección de una Casa de Moneda<sup>2626</sup>.

Tras el terremoto que asoló Santiago el 8 de Julio de 1730, y baremando la petición recibida por el cabildo de la ciudad, el monarca remitió una consulta al virrey del Perú y a las autoridades de Santiago. Mientras que el virrey consideraba que la producción minera de Chile no era suficiente para su mantenimiento y que el coste de su construcción y equipamiento sería demasiado elevado, las autoridades reales de Santiago estimaban que la producción minera no solamente sería suficiente, sino que la instalación favorecería la producción al poder los mineros vender los metales a mejor precio<sup>2627</sup>.

Para defender este derecho ante la corte, el cabildo de Santiago, por Acuerdo de 2 de marzo de 1734, resolvió el envío de 2.000 pesos al licenciado don Tomás de Azúa Iturgoyen, para el pago de los gastos que le supusiesen la consecución de las peticiones de universidad y Casa de Moneda a Santiago ante el Real Consejo de Indias, y por otro Acuerdo de 18 del mismo mes se le otorgaron poderes para hacer estas peticiones<sup>2628</sup>.

En 1741 coincidieron en Madrid dos naturales de Chile, el citado don Tomás de Azúa y don Francisco García Huidobro. Azúa, plenipotenciario del cabildo, convenció a García Huidobro de que se hiciese cargo de la futura ceca a título propio, dado que el proyecto estaba estancado por la resistencia de Hacienda en hacerse cargo de los gastos. Huidobro no solamente se obligaba a su construcción material y formal, sino también a correr con todos los gastos derivados de las herramientas, cuños e instrumentos, y a satisfacer los sueldos y jornales de los ministros y operarios. Asimismo, si la fábrica fuese destruida o dañada por un terremoto, serían también de su cuenta los costes de su reconstrucción.

Ese mismo año, Azúa presentó al Rey un Memorial, en nombre de la ciudad de Santiago, solicitando la fundación de una Casa de Moneda<sup>2629</sup>. El Consejo de Indias otorgó su opinión favorable a tal proyecto, y por Real Cédula de 1 de octubre de 1743 se aprobó la creación de la Casa de Moneda de Santiago de Chile. Los motivos aducidos en esta norma fueron los de permitir el alivio de la destrucción provocada en la ciudad por el terremoto de 1730, así como que se beneficiasen las minas con mayor empeño, teniendo una Casa de Moneda para llevar el oro sin estar obligados a remitirlo a Lima para cambiarlo por mercancía y ropas<sup>2630</sup>.

García Huidobro, durante su estancia de un año y nueve meses en Madrid, mandó

---

no existir Casa de Moneda. Estimaban que se remitían a la capital virreinal unos 600.000 pesos anuales, pero que otros 400.000 se extraviaban por la cordillera, con lo que la producción ascendería a un millón, o algo más.

<sup>2626</sup> BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. VI, p. 132.

<sup>2627</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.2).

<sup>2628</sup> BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. VI, p. 71, nota 5.

<sup>2629</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 111.

<sup>2630</sup> OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA, *Repertorio Nacional formado por la Oficina de Estadística, en conformidad del artículo 12 de la ley de 17 de setiembre de 1847*, Santiago de Chile, diciembre 1850, pp. 114-115.

fabricar las herramientas e instrumentos para la nueva ceca. El Grabador de la ceca madrileña, José López, se encargó de la construcción de los troqueles, treinta matrices para las monedas de uno a ocho escudos, a nombre de Felipe V, fecha 1744 y marca de ensayador J, de José Saravia. Asimismo contrató a Manuel Ortega como tallador, con un sueldo de mil pesos fuertes al año<sup>2631</sup>. Las matrices estuvieron listas el 15 de diciembre de 1743.

Ortega y un ensayador, Joseph Saravia, no pudieron embarcarse en el barco Santiago el Perfecto, en el que García Huidobro se desplazó a las Indias con todo el material, embarcándose unos días después. Su barco fue capturado por piratas y fueron desembarcados en Lisboa, desde donde, por mediación de García Huidobro, fueron trasladados al Brasil<sup>2632</sup>.

El nuevo tesorero llegó a Buenos Aires el 15 de julio de 1745, y de allí se dirigió a Santiago, donde García Huidobro adquirió un inmueble para la fábrica. El día 10 de septiembre de 1749, el mismo que se acuñó la primera moneda, se publicó un Bando por el que se ordenaba que todo el oro y la plata del reino se llevasen a los talleres para su ensaye y amonedación. Si bien la producción de oro era la más importante, ya por esas fechas comenzaba a producirse plata en grandes cantidades en San Pedro Nolasco<sup>2633</sup>.

El monto de las herramientas, matrices y transporte fue según el tesorero de más de 44.000 pesos, y el local adquirido fue tasado en 1769 en poco más de 11.000 pesos por el alarife de la ciudad<sup>2634</sup>. La primera ubicación de la nueva Casa de Moneda fue un edificio que estaba situado en la actual calle de los Huérfanos, esquina con la de Mondaré, de la capital chilena, y comenzó a funcionar en el año 1749<sup>2635</sup>.

Según las *Relaciones geográficas del Reino de Chile*, la misma estaba compuesta de las siguientes oficinas<sup>2636</sup>:

- Una Sala de Tribunal y libranzas, con todo el menaje y los archivos.

---

<sup>2631</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.2).

<sup>2632</sup> BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. VI, pp. 132-133. Dado que la carga había sido llevada a Lisboa por los corsarios ingleses, según Barros García Huidobro tuvo que adquirir nuevamente en esta ciudad nuevamente la maquinaria, doblando los gastos de su instalación.

<sup>2633</sup> VICUÑA MACKENNA, B. *Historia crítica y social de la Ciudad de Santiago, desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, p. 287.

<sup>2634</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.2). Cita a MEDINA, J. T., *Monedas Coloniales Hispano Americanas*, Santiago de Chile, 1919, p. 326. Según GAY, C., *Historia física y política de Chile según documentos adquiridos en esta república durante doce años de residencia en ella y publicada bajo los auspicios del supremo gobierno*, Volumen 4, París-Chile, 1848, p. 8, en la concesión de Felipe V se incluía asimismo el coste de los cuños, instrumentos y utensilios.

<sup>2635</sup> CIFUENTES, P., "Casa de Moneda de Chile", *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, Serie Estudios, Año XIII*, nº 275, Santiago de Chile, Junio de 2003.

<sup>2636</sup> SOLANO, F. de (Ed.), *Relaciones geográficas del Reino de Chile: 1756*, CSIC, 1995, pp. 69-70. También se pueden consultar en esta obra los nombres de los funcionarios y técnicos de la misma en ese año. Según el mismo Huidobro, las labores comenzaron en el mes de octubre de 1749. Esta Relación fue contestada por el propio Huidobro a petición de Fernando VI, que deseaba conocer la descripción de los talleres y maquinaria utilizados, el número de funcionarios y técnicos que en ella trabajaban y el alcance de la producción.

- La oficina del ensayador, con dos habitaciones con sus mesas, peso dentro de caja de vidrio, hornilla, muelles dinerales y demás instrumentos necesarios para su actividad.
- Una oficina con dos piezas para la talla, con una mesa y un cajón con el rodillo, fragua y los demás instrumentos necesarios.
- Una sala de volantes para acuñar, con los instrumentos necesarios y archivos para la custodia de los sellos y de la moneda.
- Una sala donde estaban los bancos de hilera, los contes, los tórculos para el cordoncillo y las pesas para ajustar la moneda.
- Una pieza llamada del tesoro, con las cajas fuertes para guardar los rieles, y un armero con cuatro escopetas para su custodia.
- Un almacén para materiales e instrumentos de repuesto.
- Una pieza para la fundición.
- Una oficina para la afinación, forja y demás para moler los relabes y escobillas.
- Un cuarto para el juez de balanza y otro donde vivía el guardamateriales, las carboneras y la habitación de los peones.

La primera moneda acuñada en la nueva ceca fue una media onza a nombre de Fernando VI, el 10 de septiembre de 1749. A instancia de García Huidobro, se emitió en esa misma fecha un bando prohibiendo la extracción del reino del oro y de la plata, y ordenando que estos metales sirviesen en lo sucesivo para surtir a la nueva Casa de Moneda<sup>2637</sup>.



Figura 230.- Ocho escudos 1750. Lote 29607, sesión 1ª, Heritage Auctions, INC., Subasta 3046, 14 - 15 de abril de 2016

Su primer superintendente fue Martín de Recabarren, y el primer ensayador el abogado José Larrañeta, que había aprendido de Saravia, traído de España, el oficio. El escribano de la ceca fue Juan Bautista de Borda. Desde el año 1750 hasta el año 1760 se mantuvieron los tipos de las emisiones de ocho escudos en esta ceca, si bien en 1759

<sup>2637</sup> GAY, C., *Historia física y política de Chile...*, p. 8.

coexistió con un nuevo tipo<sup>2638</sup>.

Dado que los comerciantes limeños sacaban gran provecho del monopolio del oro chileno y consideraban que el establecimiento de la ceca les causaba un gran perjuicio, en conjunción con el superintendente de la Casa de Moneda de Lima entablaron un pleito ante la Corte, aduciendo los primeros que las monedas batidas en Santiago no cumplían las normas relativas al peso y la ley, y el segundo que su constitución había supuesto un grave perjuicio a la Real Hacienda, y que consideraba que la producción de oro del territorio no era suficiente para su mantenimiento.

Según Barros, en los primeros años de su funcionamiento dicha moneda no era ni circular ni ajustada a su peso, lo que a su parecer se debía a la falta de pericia de los operarios, se conocía como moneda *de cruz* y no tenía curso fuera de Chile. Su imperfección alentaba asimismo según este autor los fraudes, no sólo por su fácil falsificación, sino también por el cercén a la que se la sometía<sup>2639</sup>.

A principios de 1767 el Capitán General de Chile remitió una nota al monarca en la que le informaba que desde que comenzaron las labores en 1750 se había incrementado el laboreo de las minas, dado que con anterioridad el castellano de oro se vendía a los cuatro comerciantes ricos que lo adquirían a cuatro, cinco o seis reales menos que lo que correspondía a su ley, no siendo por tanto rentable. La única industria que se practicaba era la agricultura, con mezquinos resultados que no alcanzaba a cubrir otros gastos que el azúcar y la yerba del Paraguay.

Al pagar el oro a su valor intrínseco, y habiendo aumentado su valoración entre 1½ y 2 reales por castellano, su establecimiento supuso el enriquecimiento de muchas personas, la construcción de numerosos edificios y la introducción del lujo. En el último quinquenio se habían amonedado, según este informe, 21.753 marcos y cuatro onzas de oro, lo que había supuesto unos considerables ingresos para el Real Fisco, dado que con anterioridad a su fundación los quintos no ascendían a más de 19.300 pesos anuales.

No es menos cierto que los principales comerciantes del Reino se opusieron, incluso frontalmente, al establecimiento de esta Casa de Moneda. Para ellos era mejor negocio comprar el oro a precios muy bajos para remitirlo al Perú para allí venderlo a un alto precio. Dougnac lo documenta con varios informes remitidos por autoridades civiles y militares en 1750<sup>2640</sup>.

Según Barros, a partir de su establecimiento no se volvió a sentir escasez de numerario. El derecho de quintos se elevó de los 9.300 pesos anteriores a los más de

---

<sup>2638</sup> LÓPEZ CHAVES, L., "Una onza, al parecer inédita, de Santiago de Chile", *NVMISMA* nº 2, enero-marzo 1952, pp. 65-66.

<sup>2639</sup> BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. VI, p. 132. También afirma que se batió bastante numerario de esta moneda, especialmente de plata, que había subsistido hasta mediados del siglo XIX, cuando se recogió la moneda anterior al plantearse un nuevo sistema monetario.

<sup>2640</sup> DOUGNAC RODRÍGUEZ, A., "Ruggiero Romano: Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII", p. 184.

26.500, y el año 1771 alcanzó los 30.749 pesos. Los derechos de señoreaje produjeron hasta 1766 un montante de 116.217 pesos, y asimismo aumentaron los ingresos por alcabalas y almojarifazgos, lo que fue conocido y alabado por el propio monarca<sup>2641</sup>.



Figura 231.- Ocho reales 1758, J. [http://www.coinshome.net/es/coin\\_definition-8\\_Real-Plata-Chile-.vvBwcIOhNUAAAEprgFQSHf.htm](http://www.coinshome.net/es/coin_definition-8_Real-Plata-Chile-.vvBwcIOhNUAAAEprgFQSHf.htm). Consultada el 19 de noviembre de 2016.

Una Real Cédula de 8 de agosto de 1770 incorporó la Casa de Moneda de Santiago a la Corona. El virrey Amat, que anteriormente había ocupado la gobernación y presidencia de la Audiencia de Chile, recibió el encargo, y procedió a solicitar toda la documentación relativa a su funcionamiento, salario y número de empleados y los detalles de su producción. Huidobro, ahora marqués de Casa Real, fue recompensado con el título y sueldo de alguacil mayor de por vida<sup>2642</sup>.

Con todos estos datos, el 11 de marzo de 1772 Amat procedió a ordenar la incorporación, encargándose de ello el presidente de Chile, Francisco Javier de Morales. Morales recibió la orden el 2 de mayo, y nombró superintendente a don Mateo de Toro y Zambrano, conde de la Conquista, y esperó que llegasen los empleados mandados por el virrey.

La Real Hacienda consiguió los fondos necesarios para pagar las pastas de metal precioso, y se habilitaron algunas estancias del Colegio Máximo de San Miguel, que había pertenecido a los jesuitas antes de su expulsión. Finalmente, en fecha 31 de octubre de 1772 el presidente envió al virrey las primeras muestras, dos onzas y dos reales sencillos, y le aseguró que para navidad la ceca produciría regularmente moneda de oro y de plata<sup>2643</sup>.

Dado que parte de los problemas monetarios de la Capitanía se derivaban de las carencias de la ceca en equipos y espacio, se procedió a levantar una nueva Casa de Moneda en el solar indicado en 1771 por el virrey del Perú y el visitador general Antonio de Areche, conocido como *el Basural*. El gobernador Jáuregui encargó al arquitecto

<sup>2641</sup> BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. VI, p. 133. Por Reales Cédulas de 18 de junio de 1768 y de 24 de julio de 1775 Carlos III recordó los beneficios producidos por la Casa de Moneda de Santiago.

<sup>2642</sup> VICUÑA MACKENNA, B. *Historia crítica y social de la Ciudad de Santiago, desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, p 287.

<sup>2643</sup> DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.9).

Joaquín Toesca a mediados de 1780 la confección de los planos y los presupuestos necesarios para comenzar la obra lo antes posible<sup>2644</sup>.

El arquitecto, concluyó el 15 de febrero de 1781 sus planos, y recibió orden de embarcarse a Lima para llevarlos a consulta<sup>2645</sup>. Presentó en febrero de 1782 su proyecto en trece pliegos, y no fue hasta el 9 de noviembre de 1782 cuando fue aprobado por el virrey Jaúregui.



Figura 232.- Ocho reales 1787, DA. <https://www.the-saleroom.com/en-gb/auction-catalogues/morton-and-edon-ltd/catalogue-id-srmort10011/lot-b9d9c018-0808-4bb4-bcbd-a454010d314a>. Consultada el 19 de noviembre de 2016.

Los trabajos se iniciaron el 30 de abril de 1783, tras la aceptación de los planos de Toesca, tras la disposición de la Junta de Hacienda de dos días antes. Para la obra se contaba con 260.000 pesos del fondo de rescate asignado por Carlos III en el decreto de erección, 40.000 pesos de la Corona y 29.630 pesos y 4 reales que suponían los beneficios desde 1780 de la Casa de la Moneda.

Cuando se comenzaron a cavar los cimientos, se descubrió que era un terreno poroso y anegado por las aguas del río. En junio sobrevino una gran avenida, que inundó la parte baja de la ciudad, donde se encontraba el solar, paralizando las obras. El presidente Benavides solicitó el 10 de julio que se cambiase la ubicación, eligiéndose el solar en el que hoy en día se levanta la Casa de Moneda de Santiago, en la calle Real, hoy de la Moneda, que se adquirió por 9.000 pesos.

El permiso para dicho cambio se obtuvo por Real Orden de 9 de julio de 1785, que

<sup>2644</sup> BENAVIDES RODRÍGUEZ, A., *La arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*, 3ª ed, Chile, 1988, corregida y ampliada por Juan Benavides Courtois, pp. 254 y ss. En FELIÚ CRUZ, G., "Los planos de la Casa de Moneda de Santiago", *Anales de la Facultad de Derecho*, Vol. XII, 1946-47, Nº 44-51, el autor contestaba al Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales sobre una consulta que el mismo le había hecho sobre la leyenda o tradición de que los planos de la Casa de Moneda llegaron a Chile por equivocación, dado que la misma debía haberse construido en México, y concluía que, contrariamente a lo expuesto por algunos historiadores de la segunda mitad del siglo XIX y de acuerdo con la obra de los cronistas del XVIII, la obra fue concebida por el escultor italiano en comisión en Chile Joaquín Toesca, y que *quien conozca un poco la seriedad de la administración española en el siglo XVIII, su recia organización, la sabiduría de sus funcionarios y el celo que ellos tenían para servir la causa de S.M., en el Consejo de Indias, le parece extraño, a simple vista, que una Real Cédula con despacho a México hubiese llegado a Chile, o vice-versa.*

<sup>2645</sup> VICUÑA MACKENNA, B. *Historia crítica y social de la Ciudad de Santiago, desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, p. 289 y ss.

aceptó los nuevos planos de Toesca. Dos años después se habían casi concluido los cimientos y gastado unos 90.000 pesos, estimándose que para la conclusión de la obra harían falta unos 600.000. Tomás Álvarez de Acevedo, presidente interino de Chile, sugirió que se vendiesen títulos de Castilla para hacer frente a los costes<sup>2646</sup>.

Álvarez de Acevedo emitió un Informe el día 3 de diciembre de 1787, una vez que se habían echado los cimientos de la nueva obra, y se remitieron al rey los planos de la nueva fábrica en siete hojas grandes. Asimismo, se remitió el presupuesto del monto global de la obra, y se solicitaba, por la falta de medios para su terminación y como indicábamos en el párrafo anterior, la venta de títulos a razón de veinte mil pesos cada uno, lo que fue desautorizado por Real Orden de 21 de noviembre de 1788<sup>2647</sup>.

La construcción fue íntegramente realizada en ladrillo, con revestimiento de estuco de cal y arena, y con pocos detalles en piedra. Las rejas de las ventanas y puertas fueron forjadas en Vizcaya, que llegaron en marzo de 1792 a Valparaíso en la fragata *África*, en 154 cajones y 120 bultos. Las vigas fueron traídas de Valdivia, de madera de ciprés, roble y alerce .

Se trata de un edificio palaciego de rígida simetría y bellísimas proporciones, según los patrones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Destaca especialmente su fachada neoclásica, si bien en el mismo se encuentran reminiscencias del gusto barroco que tan longeva vida tuvo en los territorios indios. El edificio no se concluyó hasta 1805.

Según una descripción de poco después de la independencia, la parte frontal, que mira al norte, es de orden dórico, estando su portada adornada con ocho columnas que resaltan de su pared dos tercios de su diámetro, según la proporción de Jacopo Vignola, sobre un zócalo que rodea todo el edificio y con dieciocho ventanas y otros tantos balcones sobre ellas. Los otros frentes, al este y al oeste, están adornados en el mismo orden de pilastras y balcones que la fachada principal<sup>2648</sup>.

Destacaba asimismo Juan Javier Guzmán la perfecta distribución de las habitaciones interiores y las oficinas conforme a sus destinos. Posteriormente se había utilizado el edificio como cuartel de artillería y cárcel, pero finalmente, por su belleza, fue finalmente reconvertida en la residencia de los presidentes de la república<sup>2649</sup>.

---

<sup>2646</sup> GAY, C., *Historia física y política de Chile...*, p. 365, recogía que la fábrica de la Casa de la Moneda había costado 194.210 pesos. DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.9).

<sup>2647</sup> BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. VI, p. 322, nota 17. Hasta ese momento se habían gastado, según este informe, 133.031 pesos y 1 ½ real, incluyendo este importe 33.513 pesos 6 reales por la madera acopiada y los cerca de 9.000 adelantados a los fabricantes de ladrillos. En fecha 2 de abril de 1788 Acevedo solicitó al Ministerio de Indias la construcción en Vizcaya de 42 balcones, 104 rejas de ventana y otras obras de ferretería, para cuyo pago envió por vía de Buenos Aires 15.714 pesos y dos barretones de plata de 212 marcos y 4 onzas de los seis que había en la ceca, por razón de cierto derecho llamado *cimiento*.

<sup>2648</sup> GUZMÁN, J.J., *El chileno instruido en la historia topográfica civil y política de su país*, T. II, Santiago de Chile, 1834, pp. 807-808.

<sup>2649</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, G., "Las cecas indianas en 1536-1825", p. 99.



Las máquinas traídas por Huidobro de España tuvieron una larga vida útil, como pone de manifiesto el hecho de que en 1850 se siguiesen utilizando en la labor de las monedas<sup>2650</sup>. En fecha 12 de agosto de ese año el Gobierno propuso al Congreso un Proyecto de Ley para que se pagase a sus sucesores 79.600 pesos por el importe de las máquinas y útiles de la Casa de la Moneda<sup>2651</sup>.

## Producción de la Ceca

El problema principal de la nueva Casa de Moneda fue la falta de mineral para acuñar, por lo que solamente funcionaba de octubre a abril, y en este tiempo se consiguió recoger oro de los particulares para formar seis partidas que fueron acuñadas. Al probar el volante en 1749 se observó que los retratos no salían con el relieve claro, por lo que el 20 de septiembre de ese mismo año se pidió una explicación al grabador Manuel de Ortega y Balmaceda.

El grabador afirmaba que el flan era muy grande, el volante muy débil y los troqueles profundos. Para probarlo, se colocaron en los volantes los troqueles traídos de Madrid, con busto de Felipe V y fecha de acuñación 1744, y se llegaron a acuñar cinco o seis onzas y medias onzas con dichos troqueles el día 22 del mismo mes<sup>2652</sup>.

En los años 1754, 1758 y 1759 se batió en Santiago numerario menudo de plata, de un real en la primera y última fecha y de dos reales en 1758, con busto de Felipe V y a nombre de Fernando VI. En 1756, el propio Huidobro informaba de que entre 1749 y 1754 se habían batido de media anual 14.788 marcos de oro y 5 onzas, por los que se habían devengado unos ingresos por señoreaje de 5.915 pesos anuales, o 29.576 pesos en total, que habían sido remitidos a las Cajas Reales<sup>2653</sup>.

En todo caso, las primeras emisiones de esta ceca fueron escasas, y son consideradas sumamente raras en la actualidad, siendo las más comunes los pesos fuertes de tipo columnario, batidas entre 1751 y 1772<sup>2654</sup>. A finales de 1770 una comprobación realizada muestra que desde 1749 hasta ese año se habían acuñado 77.344 marcos, cinco onzas y cuatro ochavas de oro, y algunas partidas de plata.

Con la incorporación de la Casa de Moneda a la Corona no se consiguió lograr que

---

<sup>2650</sup> OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA, *Repertorio Nacional...*, p. 115. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La longeva vida de la maquinaria santiaguina", *Numismático Digital*, publicado el 7 de marzo de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/5521/Articulos-Numismática/longeva-vida-maquinaria-santiago.html>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.

<sup>2651</sup> OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA, *Repertorio Nacional...*, p. 118.

<sup>2652</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p. 112.

<sup>2653</sup> SOLANO, F. de (Ed.), *Relaciones geográficas del Reino de Chile: 1756*, p. 71. En esta relación García Huidobro recuerda que éste derecho, el señoreaje, era el único que le correspondía al monarca, conforme al Real Título y contrata celebrada en 1743.

<sup>2654</sup> BURZIO, H.F., *Diccionario de la Moneda Hispanoamericana*, Tomo II, p. 338-339; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.2); DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, p. 111, lo escribe Saravia.



produjese moneda suficiente para mantenerse. Cuando se recibió la orden de fundir la moneda macuquina en circulación y sustituirla por moneda redonda se carecía de la maquinaria adecuada y del capital para el rescate de las pastas. Ello suponía que en ocasiones los mineros no pudieran cobrar inmediatamente o tuvieran que vender el mineral a más bajo precio a los comerciantes de metales. Ello redundaba asimismo en una crónica escasez de moneda, dado que la misma era adquirida por los mercaderes para el comercio exterior.

A partir de 1790 se batieron cuartillos conforme a la Real Orden de 30 de abril del año anterior, hasta 1792, con busto de Carlos III y reverso similar a los maravedíes. Dado que se utilizaron maravedíes segovianos plateados para falsificarlos, se ordenaron nuevos tipos por Real Orden de 19 de enero de 1792, similares a los cuartillos anepígrafos batidos anteriormente en la ceca de Santa Fe<sup>2655</sup>.

## Ensayadores

El primer ensayador de esta Casa de Moneda fue José de Sarabia, traído por García de Huidobro de Madrid y que falleció al poco de llegar a Santiago<sup>2656</sup>. Su sigla de ensayador, J, aparece sobre las escasísimas onzas y medias onzas de 1744 de esta ceca, de las que posiblemente no se batiesen más de cinco o seis ejemplares<sup>2657</sup>.

Le sucedió en el cargo el abogado José Larrañeta, que durante algún tiempo había trabajado con Sarabia, en 1749, ensayando moneda con sigla J entre este año y 1760<sup>2658</sup>. La misma sigla de ensayador, J, es atribuida entre los años 1760 a 1767 a Juan Infante, un ensayador que se trasladó en noviembre de 1750 a Lima a prepararse para posteriormente ejercer el oficio de ensayador en Santiago<sup>2659</sup>.

Entre los años 1768 y 1772 aparece la sigla de ensayador A, que corresponde a Agustín de Infante y Prado, sobre moneda batida en esta ceca. Se sabe que en 1771 figuraba como ensayador, y un año después era ensayador segundo<sup>2660</sup>. Como tal ensayó junto con Domingo de Eyzaquirre, con siglas DA, entre los años 1772 y 1799<sup>2661</sup>. Domingo de Eyzaquirre había trabajado anteriormente en las Casas de Moneda de Lima y

<sup>2655</sup> Este tema, que queda cronológicamente fuera de nuestro estudio, ha sido ampliamente estudiado en JARA M., C., "Los cuartillos coloniales de Chile", <http://www.numismaticacr.com>.

<sup>2656</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CLX y 111; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 237.

<sup>2657</sup> BURZIO, H.F., *Diccionario de la moneda hispano americana*, T. I, p. 262. Citado por PELLICER BRU, J., p. 237.

<sup>2658</sup> SOLANO, F. de (Ed.), *Relaciones geográficas del Reino de Chile: 1756*, CSIC, 1995, p. 70; DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CLX y CLXI; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 238; DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, (3.2).

<sup>2659</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CLXII, y PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 239.

<sup>2660</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CXCV y CCXI; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 128.

PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 164.

México, y fue nombrado ensayador mayor interino de la de Santiago a comienzos del año 1772. Murió el día 30 de enero de 1800<sup>2662</sup>.



Figura 233.- Ocho reales 1784, DA. <https://www.ngccoin.com/price-guide/world/chile-8-reales-km-31-1773-1789-8-cuid-9326-duid-34152>. Consultada el 19 de noviembre de 2016.

### Circulación monetaria

La economía chilena comenzó a monetizarse en el siglo XVII, siendo una de las principales razones para ello la recepción de los situados procedentes del Perú. Anteriormente, los pagos se hacían en especie, en barras de plata y en oro en polvo. Su circulación alcanzó tanto al norte como al sur de la Capitanía, lo que parece probado por la gran cantidad de monedas que todavía a comienzos del siglo XX conservaban los indios en sus adornos y cinturones, y la cantidad de ellas encontradas en sus sepulturas<sup>2663</sup>.

En este territorio se realizaban vajillas de plata labrada a martillo, en sustitución de las ordinarias de greda, que eran lisas y sin ningún grabado que realzase su valor. Estas vajillas sirvieron tanto como útiles domésticos como para los intercambios, como una especie de moneda que circulaba en relación al peso de cada una de las piezas.

Ya en la Recopilación de las Leyes de las Indias se estipulaba que a los indios de repartimiento en la ciudad de Castro y en Chiloé, dado que se les consideraba encomendables, se les pagase un jornal de 1  $\frac{1}{4}$  reales diario, y que descontado el tributo sobre dichos jornales, que debían satisfacer desde los 18 a los 50 años en la cuantía de 7 pesos y 2 reales, se debían de pagar en mano propia y en moneda corriente<sup>2664</sup>.

<sup>2662</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos ...*, pp. CCX, CCXI, CCXLVIII, y T. IV, p. III; PELLICER I BRU, J., *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, p. 162.

<sup>2663</sup> GUEVARA, T., "Historia de la civilización de Araucanía", en *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo CVIII, Memorias Científicas I Literarias, enero a junio, 1904, pp. 765 y ss.

<sup>2664</sup> Ley XVIII. *Sobre el jornal, que se ha de pagar á cada Indio en Santiago, la Concepcion, San Bartholomé, y la Serena, y otras ciudades*, Felipe III en Madrid á 17 de Julio de 1622.

Según Dougnac, el comercio, tanto el legal como el ilícito, hicieron del cobre un excelente medio de cambio, dado que al ser la producción monetaria chilena escasa el cobre era una mercancía muy apreciada para llevar ellos retornos, al ser adquirida a precios bajísimos podía ser vendida en Europa con pingües beneficios, lo que incentivaba la explotación cuprífera<sup>2665</sup>.

Los estudios de Luz María Méndez muestran cómo las autoridades mantuvieron durante los años 1770 a 1818 una política minera que se orientó a resolver los problemas reales de la actividad en el territorio, dentro de una gestión mayor que englobaba a todos los asuntos administrativos, militares, económicos e institucionales. Esta política se trazó englobando como temas fundamentales los impuestos que gravaban la minería, el mercurio, el marco institucional, el comercio y la moneda<sup>2666</sup>.

En el siglo XVIII la balanza comercial de la Capitanía era claramente desfavorable, lo que conllevaba una continua filtración de numerario hacia el exterior. Además de hacia los virreinos del Perú y posteriormente a del Río de la Plata, parte del mismo se remitía a Asia de contrabando, vía Valparaíso. Una Real Orden de 23 de diciembre de 1717 ordenaba que se observase la prohibición de comercio con China en el reino de Chile, y en los inventarios de este siglo se han encontrado cantidades de objetos de procedencia oriental. Asimismo, se conservan monedas de la ceca de Santiago con resellos chinos<sup>2667</sup>.

Durante el siglo XVIII la escasez de moneda circulante fue la nota característica del archipiélago de Chiloé, compuesto de 82 islas, y se limitaba a las poblaciones de Castro y San Carlos de Ancud, lo que hacía que el comercio se resintiese y se basase en el trueque. La escasa moneda circulante estaba restringida a las élites, por lo que a mediados del siglo XVIII los jesuitas introdujeron en el territorio pequeñas piezas triangulares de plata y cobre, para su utilización como moneda menuda<sup>2668</sup>.

Se conservan ejemplares de un peso de 12,5 gramos, equivalente a cuatro reales, muy toscas y con una grafía muy deficiente, en cuyo anverso se observa una cruz y las letras S y J, ch 26, y en su reverso VN CIA y las fechas 1771 y 1772. Dado que los jesuitas

---

<sup>2665</sup> DOUGNAC RODRÍGUEZ, A., "Proyección de las Ordenanzas de Minería de Nueva España en Chile", *Revista Estudios de Historia Jurídica*, nº 21, Valparaíso, 1999, pp. 111-158, pp. 112-113.

<sup>2666</sup> MÉNDEZ BELTRÁN, L.M., "La política minera de Chile 1770-1818", en *Revista de Historia*, Año VII, vol. 7, Universidad de Concepción, Concepción, 1997, págs. 49 -61. El cobro de los impuestos mineros se hacía tanto por los oficiales de aduanas como por los ministros de la Real Hacienda y los funcionarios de la Casa de la Moneda, según se tratase de minerales de oro, plata o cobre o si se tratase de metal refinado o con destino a su amonedación. Tuvo especial importancia la exención de impuestos para bastimentos y los tributos del veinteavo que se cobraban sobre el cobre.

<sup>2667</sup> DOUGNAC RODRÍGUEZ, A., "Ruggiero Romano: Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII", Notas Bibliográficas, en *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Santiago, nº 5, 1969, pp. 182-185. Cita a MÉNDEZ BELTRÁN, L.M., *Instituciones y problemas de la minería de Chile. 1797-1826*, Santiago de Chile, 1979, pp. 74 y 76, que recoge que el mineral entregado a la Casa de Moneda había sido un 59% de oro, un 25,5% de plata y sólo un 15,5% de cobre, que tendió a repuntar a finales de la centuria.

<sup>2668</sup> TRIVERO RIVERA, A., *Las monedas de Chiloé en tiempos de la Colonia*, Domenica, 9 de agosto 2009, <http://antvwala.blogspot.com/>.

habían sido expulsados en 1768, es posible que las mismas fuesen producidas por los franciscanos con el mismo diseño.

Don Francisco Hurtado, el gobernador del archipiélago en los años 1786 a 1788, ordenó que el sueldo de los militares y funcionarios debía pagarse en moneda metálica. Dado que Chiloé había pasado a depender directamente del gobierno virreinal del Perú, solicitó que el situado a percibir, unos trescientos veinte mil reales, lo fuera íntegramente en moneda y no en especie, y ordenó que el comercio se realizase exclusivamente en moneda, prohibiendo el trueque.

Estas bienintencionadas órdenes no fueron efectivas más que en las dos ciudades antes mencionadas. La falta de tejido industrial y productivo del territorio, con una economía basada en la producción para el autoabastecimiento, hacía que el circulante introducido con el situado volviese nuevamente a remitirse a la capital virreinal y a El Callao para ser gastado en sus ferias.

## **EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA**

Durante los primeros siglos del gobierno español, este territorio mantuvo un significativo déficit comercial con la Península, consecuencia de la constante salida de metales preciosos en moneda, pasta y barras. La moneda llegaba al Plata desde las regiones del Alto Perú, y provenían en buena medida del pago de los tejidos europeos de contrabando y de los productos brasileños, y posteriormente era remitida a Europa para la compra de nuevos géneros<sup>2669</sup>.

En la Memoria del Conde de Superunda se afirmaba que desde que se había permitido la llegada de géneros al puerto de Buenos Aires y la facultad de internarlos en el continente, había crecido el comercio en Potosí, llegando los géneros no solamente a las diócesis de Charcas y la Paz, sino incluso hasta Cuzco y Arequipa<sup>2670</sup>.

A su entender, era muy importante el daño que producía a todo el Reino la colonia portuguesa de Sacramento, dado que desde ella se introducían tejidos hasta Potosí, vendiéndose como lícitos sin serlo, dado que se suponía por los jueces de extravíos que todo lo que se remitía desde esta ciudad había llegado en navíos de permiso. Este comercio ilícito suponía la salida de gran cantidad de moneda.

En base a ello, y por el perjuicio que estas prácticas suponían, se resolvió por Junta de Hacienda que todos los caudales que saliesen de Potosí con destino a Buenos Aires, como

---

<sup>2669</sup> ENNIS, H.M., "The Problem of Small Change in Early Argentina", Ob. cit, p. 97. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Contrabando, moneda y derechos de avería en el Buenos Aires del siglo XVIII", *Numismático Digital*, publicado el 30 de noviembre de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/4327/Articulos-Numismática/contrabando-moneda-derechos-avería-buenos-aires-siglo-xviii.html>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.

<sup>2670</sup> CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español*, T. IV, p. 179.

contraprestación a los productos de allí remitidos, debían satisfacer en Potosí derechos de avería. Los comerciantes de Potosí recurrieron esta norma, dado que alegaban que no todo el dinero que remitían lo era para la remisión de caudales a la Península, sino que muchos vecinos lo enviaban para satisfacer créditos o para adquirir mercancías lícitamente introducidas, y por tanto como comercio interno del Reino.

Por Auto proveído con el parecer del Real Acuerdo de 9 de septiembre de 1755 se revocó la providencia anterior, exonerando a los comerciantes de Potosí y obligando a los oficiales reales de Buenos Aires a exigir este derecho cuando se embarcasen los metales preciosos en el puerto, si bien al cese de este virrey el teniente Rey, que suplía al gobernador José de Andoanegui, no había podido dar cumplimiento a dicho Auto, al haberse aceptado el recurso contra el mismo presentado por el diputado del comercio de metales presentado para suspender su ejecución.

Entre 1715 y 1778, según los cálculos de Jumar, se remitieron 54.341.804 pesos 3 reales 11 maravedíes en metales preciosos y frutos embarcados por particulares y 3.708.590 pesos 6 reales 17 maravedíes para la Real Hacienda, siendo las remisiones en moneda ampliamente mayoritarias. Entre 1748 y 1777 los comerciantes rioplatenses tuvieron vedado el acceso directo al mercado peruano<sup>2671</sup>.

Tras el estallido de la Guerra de Independencia de Estados Unidos, se aprovechó la ocasión para expulsar a los portugueses de la Colonia de Sacramento y de la Banda Oriental, lo que supuso el definitivo dominio hispano sobre el estuario del Río de la Plata, y la irreversible desmembración del Virreinato del Perú<sup>2672</sup>.

En 1776, con la creación del Virreinato del Río de la Plata, el virrey Cevallos decretó el libre comercio en el puerto de Buenos Aires, lo que supuso un notable incremento del comercio, tanto interior como internacional en la capital virreinal y en su área de influencia. Asimismo, ordenó la libre extracción de mercancías y metales vía Buenos Aires en 1777. A pesar de estas medidas, la constante salida de moneda creaba importantes problemas de liquidez<sup>2673</sup>.

Para Saguier, el crédito mercantil vino a desplazar en el comercio mayorista a larga distancia a la moneda metálica. Los cueros y la moneda efectiva de los comerciantes del interior eran enviados para el pago de la mercancía a crédito adquirida en Buenos Aires, funcionando según este autor como la base de una pirámide constituida por préstamos y créditos, instrumentados mediante libranzas, letras y obligaciones en un mecanismo multiplicador del circulante, que por ello debía ser muy superior al que resultaría de

---

<sup>2671</sup> JUMAR, F. "Algunas cifras del comercio ultramarino del Río de la Plata en el siglo XVIII" *XVIII Jornadas de Historia Económica*, 18 a 20 de septiembre de 2002, Asociación Argentina de Historia Económica.

<sup>2672</sup> FISHER, J., *El Perú Borbónico, 1750-1824*, pp. 117-118.

<sup>2673</sup> HALPERÍN DONGHI, T., *Revolución y Guerra: Formación de una Élite dirigente en la Argentina Criolla*, Buenos Aires, 1972, nos informa que las exportaciones de metales preciosos desde Buenos Aires en 1796 suponían cerca del 80% del total de las exportaciones de la ciudad.

computar únicamente la moneda de oro y plata<sup>2674</sup>.

La mayor parte del circulante monetario en el Río de la Plata procedía de la ceca de Potosí<sup>2675</sup>. Cuando el Virreinato se creó, había en circulación las nuevas monedas de cordoncillo y numerario antiguo batido a martillo, moneda macuquina, que era la más usual, al ser la acuñada habitualmente en la ceca potosina hasta 1773. La moneda de oro era escasa en el área, al igual que la moneda de plata doble, con cordoncillo, que era el numerario utilizado para la adquisición de bienes importados<sup>2676</sup>. La moneda de vellón no circuló en el área<sup>2677</sup>.

Entre 1770 y 1810, las élites locales del territorio se quejaron a la Corona de la falta de moneda menuda, por lo que se entiende que la medida tomada en 1773 para atajar su escasez de prohibir la exportación a España de reales sencillos, dobles y medios, así como de intensificar las emisiones de tales faciales, no habían tenido los resultados esperados<sup>2678</sup>.

En 1777, como hemos visto, se decretó la libre internación de las mercancías entre Potosí y Buenos Aires, que no fue más que la legalización de una ruta que había funcionado clandestinamente en los dos siglos anteriores, y que conducía mercancías desde Buenos Aires hacia el área andina, y a la vuelta traía plata hacia este puerto<sup>2679</sup>.

Por Bando de 8 de julio de 1777 el virrey Cevallos prohibió que se extrajesen de los límites del virreinato oro o plata en barras, piñas o tejos, salvo que su destino fuese Buenos Aires, el único punto desde donde se podían exportar metales preciosos sin estar acuñados previo pago de los correspondientes impuestos.

El cabildo de Buenos Aires solicitó el 22 de julio del mismo año la libre remisión de mercancías a Perú y Chile, y el día 20 de agosto un oficial real de Oruro, Blas Gascón, propuso al virrey la prohibición de remisión de mercancías de su virreinato al de Perú y el envío del mercurio de Almadén a Buenos Aires. El día 8 de septiembre de ese año Cevallos solicitó esta libre internación a José de Gálvez, y el 8 de octubre solicitó el envío de mercurio vía Buenos Aires.

---

<sup>2674</sup> SAGUIER, E.R., "Las crisis de circulación y la lucha contra el monopolio comercial español en los orígenes de la revolución de independencia. El caso de Buenos Aires en el siglo XVIII", *Revista Complutense de Historia de América*, nº 18, Madrid, 1993, pp. 149-194. Saguier analiza en este artículo en el siglo XVIII siete periodos de expansión seguidos de siete crisis comerciales, que se correspondían sucesivamente a la firma los tratados de paz los primeros y a las declaraciones de guerra las segundas. Para Saguier, el problema durante este siglo estribaba en que el virreinato rioplatense no tenía soberanía fiscal ni monetaria, por lo que no podía hacer frente a las caídas bruscas de los precios internacionales devaluando la moneda o tomando medidas de carácter tributario.

<sup>2675</sup> ELÍA, O. H., "Evolución de la moneda en la República Argentina: Desde sus orígenes hasta 1822", en *Revista de Ciencias Económicas*, Abril de 1942, pp. 415-437.

<sup>2676</sup> ENNIS, H.M., "The Problem of Small Change in Early Argentina", pp. 99-100.

<sup>2677</sup> CORTÉS CONDE, R. y MCCANDLESS, G., « Argentina : From Colony to Nation : Fiscal and Monetary Experience of the Eighteen and Nineteenth Centuries », en *Transferring Wealth and Power from the Old to the New World*, Cambridge University Press, pp. 378-413.

<sup>2678</sup> ENNIS, H.M., "The Problem of Small Change in Early Argentina", p. 101.

<sup>2679</sup> RIVALPLATA VARILLAS, P.E., "La libre internación y extracción de mercaderías y metales vía Buenos Aires (1770-1810)" *Temas Americanistas*, nº 23, 2009, pp. 39-66, pp. 40 y ss.

Finalmente, por Bando de 6 de noviembre de 1777, ordenó la prohibición de exportación de los metales de Potosí vía Perú, y la libre internación de mercancías en su territorio, Perú y Chile. Si bien el mismo no fue aceptado por el virrey del Perú, Guirior, Carlos III lo confirmó el año siguiente.

La principal consecuencia de estas medidas fue la división del virreinato en dos mercados muy definidos, la costa y el interior. Los puertos de Buenos Aires y Montevideo se beneficiaron de la libre internación y del libre comercio, y sus comerciantes obtuvieron pingües beneficios. El interior cumplió la función de suministrar los metales preciosos, especialmente Potosí y Oruro, a cambio de mercancías europeas y productos de la tierra, y de mercado de los puertos, suponiendo las remisiones a Potosí, La Paz y Salta el 50% del total de las mercancías importadas.

Con la creación de la Caja de Buenos Aires en 1778 el control de la evasión fiscal pasó a la nueva capital virreinal, y la misma fue la receptora de los caudales sobrantes de las tesorerías de todas las provincias del nuevo ente, para proceder posteriormente a su redistribución por todo su territorio. Tras la creación del Consulado de Buenos Aires en la década de los 90, su Junta de Gobierno fue la encargada de controlar las remesas realizadas desde la Junta de Comerciantes de Potosí y de evitar abusos y desfalcos<sup>2680</sup>.

Entre 1779 y 1784 Buenos Aires fue el centro de los intercambios de mercancías por metales preciosos. Hacia la ciudad aflúan productos de Perú y Chile, que eran pagados con plata, cordobanes, esclavos y yerba mate. En las exportaciones fue preeminente la remisión de moneda en metálico, en un porcentaje de un 82%. Los levantamientos indios en el área andina y la lucha por la intendencia de Buenos Aires cortaron las comunicaciones con el interior, reduciendo los flujos mercantiles y las remisiones de caudales de la Real Hacienda y de los particulares.

Con las medidas tomadas por Carlos III y su mandato de defender la marca meridional de sus dominios con sus propias fuerzas, los excedentes del Alto Perú fueron sistemáticamente remitidos a Buenos Aires. Si entre 1674 y 1700 se enviaron once millones de pesos, entre 1771 y 1780 fueron doce millones, de los que solamente  $\frac{1}{3}$  eran enviados a la Península, lo que supuso que ningún virreinato hispano albergó más protección económica que el del Río de la Plata<sup>2681</sup>.

La moneda macuquina fue el circulante normalmente utilizado para las transacciones domésticas, con los problemas que conllevaba derivados de su tosca labra y de la práctica del cercén, lo que generaba numerosas quejas entre sus usuarios. En 1784, la moneda macuquina en uso tenía al menos diez años, y en ese año se ordenó su recogida

---

<sup>2680</sup> SAGUIER, E. R., "La Conducción de los Caudales de Oro y Plata como Mecanismos de Corrupción. El Caso del Situado asignado a Buenos Aires por las Cajas Reales de Potosí en el Siglo XVIII", Ob. Cit. Para este autor los casos de desfalcos y extorsiones en la conducción de los caudales públicos y privados fueron comunes.

<sup>2681</sup> LESSER, R., *Los orígenes de la Argentina: Historias del Reino del Río de la Plata*, Buenos Aires, 2003, p. 92.

y remisión a la Península.

En 1789 dicha Orden fue reexpedida, permitiendo un plazo de dos años para su uso. Transcurrido el plazo, el virrey Arredondo propuso un nuevo plazo para la recogida, sin fijar límite temporal para ello. Asimismo, propuso la creación de una moneda menuda, lo que fue denegado<sup>2682</sup>.

En esta época, un esclavo en las áreas rurales cercanas a Buenos Aires recibía un pago de un real a la semana para adquirir sopa y tabaco, y un peón tenía un salario de entre dos a siete pesos al mes. La falta de moneda menuda hizo que en la práctica se utilizasen medios de pago no oficiales, como las contraseñas, pequeños discos de latón con las iniciales de la persona que las entregaba<sup>2683</sup>.

El uso de estas contraseñas no solventó, obviamente, los problemas derivados de la falta de moneda menuda, y dio lugar a fraudes y falsificaciones. Con el tiempo fueron sustituidas por emisiones privadas en papel, a modo de pagarés inconvertibles, que circularon ampliamente en la región. Otra posibilidad de pago era la de acordar débitos con las tiendas hasta que fuese posible realizar el pago en moneda de facial alto, que obviamente estaba sujeta a la confianza del tendero hacia el comprador<sup>2684</sup>.

Hay algunas evidencias que muestran la existencia de un premio del peso fuerte sobre la moneda de plata de facial bajo, normalmente moneda macuquina, en Buenos Aires. Dicho premio era más bajo, o incluso inexistente, en las áreas interiores del virreinato, lo que llevó aparejado un flujo de plata sencilla desde Buenos Aires hacia estas regiones, provocando su escasez. En 1790, las autoridades de Buenos Aires solicitaron a la Corona que tomase las medidas legales necesarias para abolir el premio del 3% del peso fuerte, petición reiterada en 1798<sup>2685</sup>.

## El área de Tucumán

Tucumán había sido tradicionalmente un área productora de ganado, y había estado vinculado con el Reino de Chile, de donde le llegaban productos textiles importados que posteriormente se revendían en el Alto Perú. Tras la legalización del comercio bonaerense se convirtió en el vértice de un triángulo que unía este puerto con el Alto Perú, y además

---

<sup>2682</sup> ENNIS, H.M., "The Problem of Small Change in Early Argentina", p. 101.

<sup>2683</sup> AMARAL, S. "Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires", en *Journal of Latin American Studies* 19 (2), 1987, pp. 235-278. Citado por ENNIS, H.M., "The Problem of Small Change in Early Argentina", p. 102. CARRERA, J., *Pulperos y pulperías rurales bonaerenses: Su influencia en la campaña y los pueblos, 1780-1820*, Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, dirigida por MAYO, C.A., 2010, pp. 47 y ss., estudia que la falta de circulante hacía muy frecuente el trueque, y en muchas ocasiones los cueros procedentes del área rioplatense y de la Banda Oriental eran recogidos en las pulperías como pago y acababan alimentando un activo contrabando, por lo que algunos autores han defendido que este comercio mantenía a la población marginal permitiéndola el robo de ganado como medio de vida.

<sup>2684</sup> ENNIS, H.M., "The Problem of Small Change in Early Argentina", p. 103.

<sup>2685</sup> ENNIS, H.M., "The Problem of Small Change in Early Argentina", p. 104.



de producir para este último comenzó a enviar sebo y cueros a los mercados internacionales vía Buenos Aires<sup>2686</sup>.

En el Alto Perú se conseguía moneda con este comercio, que era remitida a Buenos Aires para en ella adquirir manufacturas, productos textiles y hierro. Siguió asimismo abasteciéndose desde Chile de productos como cobre, azúcar, añil y telas. Todo ello llevó a la multiplicación de los circuitos internos, en un papel de intermediario entre la fachada atlántica y el Alto Perú que mantuvo hasta las independencias de las repúblicas iberoamericanas.

### La moneda del Paraguay

Encontramos en este territorio la denominada moneda o peso de la tierra, en especie, que circuló en las provincias de Paraguay, Tucumán y Río de la Plata, con justa estimación, dada por Cédula de 10 de octubre de 1618<sup>2687</sup>, de seis reales de plata, para el pago de tasas y tributos de indios. Solamente a principios del siglo XVII comenzaron a ser corrientes en el Plata las monedas acuñadas.

La circulación de los bienes sustitutivos de la moneda acuñada en el área del actual Paraguay ha sido estudiada por Pusineri Scala<sup>2688</sup>, utilizando la documentación conservada en el Archivo Nacional de Asunción. Un curioso recibo de 1673, firmado por un indígena de nombre Mateo, afirma que recibió del tesorero Diego de Yegros veinticinco patacones en tabaco<sup>2689</sup>, que equivalían a ciento cincuenta libras o seis arrobas.

Los pagos en estos bienes a la Real Hacienda no dejaban de provocar problemas. Así, en 1677, en un escrito de 17 de mayo del contador Pedro de Alvarado y el tesorero Francisco de Quintana, oficiales de la Real Hacienda de las Provincias de Paraguay y Río de la Plata, al tesorero oficial de Asunción, Capitán Diego de Yegros, afirmaban que los cobros en especie o pesos huecos suponían un grave menoscabo para la Real Hacienda, toda vez que tres de esos pesos huecos se convertían en un solo peso corriente en las provincias del Perú, donde tenían poca salida. Para evitar esta depreciación, se había acordado que se llevasen a Santa Fe y allí se sacasen a venta pública y se rematasen<sup>2690</sup>.

---

<sup>2686</sup> PÉREZ HERRERO, P., *Comercio y Mercados en América Latina Colonial*, pp. 294 y 295. RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", p. 206 recoge que la ruta Córdoba – Potosí, con otro centro fundamental en Salta y un ramal en Mendoza, era la principal abastecedora del área de Potosí y otros centros mineros de la provincia de los Lipés, y que desde el norte rioplatense salían miles de mulas para el trabajo minero y para el transporte desde la zona de Salta, tejidos de algodón de Córdoba y vinos y otros productos de Mendoza.

<sup>2687</sup> RECOPIACIÓN DE LAS LEYES DE LAS INDIAS, L. IV, Tít. XXIV, Ley VII, *Que las monedas de la tierra en el Paraguay sean especies, y valgan á razon de seis reales de plata el peso*, Felipe III, Madrid, 10 de octubre de 1618.

<sup>2688</sup> PUSINERI SCALA, CA., *Historia de la Moneda Paraguaya Siglos XVI a XIX*, pp. 71-78.

<sup>2689</sup> Archivo Nacional de Asunción, Vol.7, Sección Historia, p. 23.

<sup>2690</sup> Archivo Nacional de Asunción, Vol. 7, Sección Historia, pp. 73 y 74.

En documentos sucesivos del mismo archivo se muestran las cantidades remitidas para tal subasta, 2.578 arrobas y dos libras de yerba, 8 arrobas y 16 libras de azúcar y 1.143 arrobas y 16 libras de tabaco, que debían ser necesariamente pagados en pesos de plata corriente de ocho reales<sup>2691</sup>. La arroba de yerba, según los documentos conservados en el Archivo General de Corrientes y en el de Asunción, tenía un valor de dos pesos de plata<sup>2692</sup> en esas ciudades de San Juan de Vera de las Siete Corrientes y de Asunción.

Esta yerba que se producía en Paraguay debía, según varias Reales Cédulas del año 1680, tributar si se llevase para el consumo en otras ciudades y provincias, citándose Perú, Tucumán y Santa Fe de la Vera Cruz<sup>2693</sup>. Otro ejemplo de moneda mercancía recogido por Pusineri es el de un barco que zozobró en el trayecto de Paraguay a Santa Fe, transportando *lienzo de la tierra de Ley* perteneciente a las Cajas Reales<sup>2694</sup>. El uso de las mismas se extendió, además de a las transacciones diarias y al pago de los tributos, al servicio postal<sup>2695</sup>.

La protección regia a los indios del área paraguaya se muestra en una Instrucción remitida al gobernador general de la provincia, don Gregorio Bazán de Pedraza, en fecha 18 de febrero de 1708, instándole a no tomar contra la voluntad de ellos bastimentos ni bagajes, sino con la contraprestación de su justiprecio. También le recuerda la prohibición que tienen los Oficiales Reales de tomar plata de las cajas de las comunidades de los indios<sup>2696</sup>, lo que según esta Instrucción en ocasiones se había producido.

La crónica escasez de moneda metálica en el territorio llevó a que en un Acta del cabildo de Asunción de fecha 18 de febrero de 1727<sup>2697</sup> se solicitase al monarca la gracia de que en la provincia corriese moneda provincial, como sucedía en otros reinos. La razón aducida para la petición era que en la misma no había moneda metálica, sino solamente monedas de la tierra, como la yerba, el tabaco y otras referidas en la Recopilación, que solamente podían usarse en dicha provincia, por permutas y cambios. Una Petición similar se realizó por el Cabildo en un Acta de fecha 16 de junio de 1732<sup>2698</sup>.

El estado de penuria económica se recoge asimismo en la Carta Relación del padre

---

<sup>2691</sup> Archivo Nacional de Asunción, Vol. 7, Sección Historia, p. 75.

<sup>2692</sup> Archivo de la Ciudad de Corrientes. Publicado en la Revista del Archivo, T. 1, Entrega 9ª, 1909, p. 826, y Archivo Nacional de Asunción, Vol. 8, Sección Historia, pp. 25 y 26.

<sup>2693</sup> Real Cédula de 26 de febrero de 1680, Imponiendo el derecho a la yerba que se introduce del Paraguay, Archivo de la ciudad de corrientes. Transcrita por PUSINERI SCALA. CA., *Historia de la Moneda Paraguaya*, p. 73.

<sup>2694</sup> PUSINERI SCALA, CA., *Historia de la Moneda Paraguaya*, p. 83. Indica que este documento, conservado en el Archivo Nacional de Asunción, no viene fechado, pero los inmediatamente anteriores y posteriores llevan fecha del 13 de febrero de 1700.

<sup>2695</sup> PUSINERI SCALA, CA., *Historia de la Moneda Paraguaya*, p.92. Cita *La Tribuna-Cosas de nuestra Historia*, Asunción, 10 de julio de 1970.

<sup>2696</sup> Archivo Nacional de Asunción, vol. 47, Sección Historia.

<sup>2697</sup> Archivo Nacional de Asunción, Actas del Cabildo núm. 1-20, Años 1723-1729, Página 57.

<sup>2698</sup> Archivo Nacional de Asunción, vol. 22 copia de Actas Capitulares.

jesuita José Cardiel de 1747<sup>2699</sup>. La valoración que da de la yerba, la principal de las monedas mercancía utilizadas, es de dos pesos la arroba, y la misma tenía la arroba de tabaco. Los tributos debidos al Rey por los indios se pagaban en moneda de la tierra y ascendían a un peso, y de los mismos estaban exentos los caciques y sus primogénitos, los mayores de cincuenta años, los menores de dieciocho y doce indios para el servicio de la Iglesia, casa y huerta de los padres.

A la falta de circulante metálico se unía además el hecho de que las monedas de la tierra eran remitidas a otras provincias limítrofes, con poco o nulo beneficio para quienes las transportaban, que debían satisfacer por ellas, además de los portes del flete, los arbitrios y sisas que las gravaban<sup>2700</sup>. Dichas sisas debían ser satisfechas además en la escasísima moneda metálica en el puerto de Santa Fe, y los transportistas, a falta de ella, debían vender su género a los vecinos a muy bajo coste. Esto hacía que buena parte de la yerba se remitiese por vía terrestre, mucho más lenta, a Buenos Aires<sup>2701</sup>.

Con la expulsión de los jesuitas de las reducciones de esta área comenzó la búsqueda en sus tierras de posibles minas. De ello da fe un Informe remitido por Salvador Cabañas y Ampuero el 4 de diciembre de 1770 a don Francisco de Paula Bucarelli y Arzúa, relatando que, con la ayuda de un portugués, había encontrado tras unas catas tres minas de oro, remitiendo una muestra de lo hallado<sup>2702</sup>. Las mismas fueron remitidas a Madrid, desde donde se ofició al virrey Juan José de Vértiz que dichas minas fueran puestas en funcionamiento por los particulares interesados.

El estanco del tabaco fue restablecido en Paraguay siendo ministro José de Gálvez, y fue ejecutado por el director de este ramo Francisco Paula Sanz. El tabaco producido en esta provincia abastecía a los estancos de las limítrofes, y el director propuso al cabildo de Asunción el pago de la arroba de tabaco de pito a diez reales y a catorce el de hoja, lo que le fue contestado con la exigencia de dos pesos por el primera especie y tres por el de la segunda<sup>2703</sup>.

La compra de tabaco en el Paraguay por parte de la factoría del Real Estanco supuso la entrada en el territorio de plata amonedada. Como afirmaba Funes en 1817, con el pago en efectivo por la factoría del tabaco dio entrada a la moneda, y se sustituyeron las permutas por las ventas, revitalizando la agricultura y potenciando el comercio.

Su introducción supuso también su fundición, a tenor del contenido de un bando del

---

<sup>2699</sup> PUSINERI SCALA, CA., *Historia de la Moneda Paraguaya*, p.89. Cita a FURLONG, GUILLERMO, *José Cardiel y su carta relación 1747*, Buenos Aires, 1949.

<sup>2700</sup> Acta Capitular del Cabildo de Asunción de 22 de mayo de 1769, Archivo Nacional de Asunción, vol. 25, Sección Copias Capitulares.

<sup>2701</sup> Escrito del Gobernador Marcos Joseph de Larránzabal al Marqués de la Ensenada del 25 de junio de 1748, solicitando la abolición del puerto preciso de Santa Fe, Archivo Nacional de Asunción, vol. 50, Sección Historia.

<sup>2702</sup> PEREZ ACOSTA, J.F., *Carlos Antonio Obrero Máximo*, Asunción, 1948, pp. 56-57.

<sup>2703</sup> FUNES; G., *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos-Ayres y Tucumán*, T.III, Buenos Aires, 1817, pp. 244 y ss.

Gobernador Pedro Melo de Portugal de 15 de enero de 1780<sup>2704</sup> publicado en Asunción. Dicha práctica, contraria a las leyes del Reino, estaba penada con quinientos pesos de multa y ocho años de destierro a las Malvinas en el caso de que el infractor fuese noble, y de doscientos azotes y cuatro años de destierro en las mismas islas para los plebeyos.

La pena de destierro por cuatro años se aplicaba también a los plateros que no manifestaran haber recibido barretas de plata, o que realizase obras para los indios Payaguás o les suministrase instrumentos para deshacer la plata sellada. También se imponía la pena de destierro por dos años a dichas islas para los que supieran que alguien había deshecho o fundido plata sellada y no lo denunciase.

Ese mismo año de 1780 fue el primero en el que se satisfizo su salario en moneda a algunos funcionarios públicos, según de Aguirre<sup>2705</sup>. El valor de las monedas de la tierra quedó fijada en cuatro pesos la arroba de tabaco y dos pesos las de algodón y yerba, con lo que, como dice el mismo autor, la variación de pesos y patacones se limitó al nombre de los primeros, pero con el valor aproximado de los segundos.

Una vez que se normalizó la circulación monetaria en el territorio comenzó también la saca de moneda. Por un Acta del Cabildo de Asunción de 6 de mayo de 1782, se solicitó al Procurador Síndico General que no se sacase la moneda de la provincia, dado que es necesaria para el pago del papel sellado y las bulas, y dicha salida llevada a cabo por los comerciantes a cambio de sus géneros sumía en la pobreza al territorio<sup>2706</sup>.

Ello no obstante no hizo desaparecer los pagos en monedas de la tierra, que siguieron dándose durante el resto de la centuria<sup>2707</sup>. Tal era el caso, por ejemplo, del salario del alcalde de la cárcel de Asunción, que cobraba como salario anual cien arrobas de yerba en el año 1790<sup>2708</sup>. La importancia del cultivo del tabaco para el Paraguay era capital, como demuestra el hecho de que sus labradores y cosecheros pidieron al gobernador que remitiese al rey la solicitud de que se recibiese en la Factoría Real todo el tabaco de buena calidad producido, y no solamente el de la variedad colorada, dado que de otra manera les arruinaría y les forzaría a abandonar la provincia<sup>2709</sup>.

Con el objeto de suplir y extinguir la moneda macuquina, lo que se dispuso por varias Reales Órdenes de finales de la década de los 80, se ordenó que se labrase moneda menuda de cuartillos de real de plata, para favorecer el comercio al por menor. La labra de esta nueva especie se retrasó mucho en la ceca de Potosí. Por Decreto de 26 de octubre de 1792, el Virrey de Buenos Aires ordenó al Gobernador del Paraguay la remisión sin dilación a la capital virreinal de toda la moneda macuquina recogida a

---

<sup>2704</sup> Archivo Nacional de Asunción, vol. 524, Nueva Encuadernación.

<sup>2705</sup> AGUIRRE, J.F. DE, *Discurso Histórico*, Buenos Aires, 1947, pp. 460 y 461. Habla del Oficial Real Martín José de Aramburu.

<sup>2706</sup> Archivo Nacional de Asunción, Tomo XXIV, p. 63, Copias de Actas Capitulares.

<sup>2707</sup> AGUIRRE, J.F. DE, p. 238.

<sup>2708</sup> Archivo Nacional de Asunción, Vol. 28, Actas del Cabildo.

<sup>2709</sup> Archivo Nacional de Asunción, Vol. 28, Actas del Cabildo.

cambio de la nueva de cordoncillo según su sello, y no por su peso como si fuese plata en pasta, para ser enviada a España<sup>2710</sup>.

## La Banda Oriental

La Banda Oriental fue durante siglos un territorio marginal dentro de las Indas hispanas. No fue hasta el siglo XVII cuando la explotación del cuero procedente de los ganados introducidos por el río Uruguay y el ganado cimarrón procedente de las Misiones Orientales atacadas por los bandeirantes paulistas permitieron un modesto desarrollo económico<sup>2711</sup>.

El año 1680 los portugueses levantaron, como ya hemos visto, la Colonia de Sacramento en el territorio, enfrente de Buenos Aires, una ciudad aislada que vivió del contrabando portugués e inglés, que fue fuente de disputas entre las coronas ibéricas durante toda la centuria y uno de los puntos más importantes de saca de moneda de los territorios hispánicos.

En el siglo XVIII se trasladó a tierra firme la reducción jesuítica de los indios chanás que fundaron los dominicos en 1624 en la isla de Vizcaíno, en la confluencia de los ríos Uruguay y Negro. Con la concesión hecha por el Tratado de Utrecht de 1713, y el privilegio de introducción de esclavos para la compañía británica South & Sea, se erigieron en el territorio rancherías del asiento, para surtir de cueros a la misma.

El país se pobló con las mismas, en las que los peones –gauchos- cercaban miles de cabezas de ganado, los desjarretaban y quitaban sus cueros. Se aprovechaban de ellos el cuero, el sebo y las astas, y en muchas ocasiones la carne quedaba para alimentar a los perros salvajes. Pero, como el dinero mandaba, posteriormente la carne se secaba, se acecinaba, y se vendía el tasajo o charque a los portugueses para alimentar a sus esclavos, y también se remitía a Cuba y a otras áreas del Caribe. El primer secadero se erigió en 1784, para el abastecimiento de la marina de guerra.

La población del territorio se componía de algunos miles de indios charrúas, chanás, minuanes, guaraníes y de otras etnias, y de su mezcla con europeos surgieron los gauchos o gauderios. Esta población vivía del comercio con los españoles y criollos y del contrabando, que les suministraba tabaco, yerba mate y ropa.

En 1724 el gobernador de Buenos Aires, Bruno Mauricio de Zabala, levantó un fuerte frente a la amenaza de asentamiento de los portugueses, que se pobló con colonos procedente desde Buenos Aires y Canarias. En 1730 se instaló el primer cabildo de

---

<sup>2710</sup> Archivo Nacional de Asunción, Vol. 376, Nueva Encuadernación.

<sup>2711</sup> ARTIGAS, J.G. y SALA DE TOURON, L., *Obra selecta*, Caracas, 2000, p. IX y ss. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda circulante en la Banda Oriental y el anatema del Vicario Barrales", *El Sitio*, Boletín Electrónico nº 18, Instituto Uruguayo de Numismática, Año V, marzo de 2016, pp. 23-28. <http://iunuy.org/flop01/wp-content/uploads/elsitio/ElSitioNº18X.pdf>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.

Montevideo, pero faltaron recursos para emprender la sistemática colonización de la Banda Oriental. Montevideo se transformó durante la centuria en el puerto de salida y llegada de los navíos de registro, así como los de los barcos de la carrera del Pacífico.

El año 1749 Henrique Petivenit, mineralogista extranjero que estaba de paso en el territorio al ir de camino a la Casa de Moneda de Potosí, encontró en el río San Francisco, a 25 leguas de Montevideo, oro, diamantes y topacios. El oro se hallaba mezclado con arena, por lo que debía beneficiarse con azogue. También se encontraba oro en el arroyo de San Antonio y un cerro cercano al río de Santa Lucía<sup>2712</sup>.

La moneda circulante en el territorio era la acuñada en las cecas peruanas, especialmente en Potosí<sup>2713</sup>. No obstante, con las intermitentes ocupaciones portuguesas, circulaban en el territorio las monedas de 960 reis, del mismo valor que los pesos fuertes españoles<sup>2714</sup>.

Las piezas eran batidas en Brasil, en muchas ocasiones utilizando como cospel las mismas monedas españolas, en Río de Janeiro y Bahía, lo que es visible en muchos ejemplares, donde se observan con claridad restos de los motivos y leyendas bajo las improntas.

Asimismo, y tras la ocupación de Montevideo por los ingleses, en tiempos de Jorge III, circuló asimismo su numerario, compuesto por los *farthings* y peniques de cobre; los peniques, chelines y coronas de plata; y la guinea y sus divisores de oro.

---

<sup>2712</sup> FUNES; G., *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos-Ayres y Tucumán*, T.III, Buenos Aires, 1817, pp. 32 y ss.

<sup>2713</sup> Es indicativo en este sentido el documento de 1763 *Maldiciones del Vicario Joseph Nicolás Barrales*, contenido en ELIZAINCÍN, A. (coord), "Banda Oriental: Siglo XVIII". Selección y transcripción de textos a cargo de Virginia Bertolotti, Ignacio Carbonell, Marisa Malcuori y Magdalena Coll. Revisión de Adolfo Elizaincín, en ROJAS MAYER, E.M., (comp. y ed.), *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo LXI 39-59, 2008. Barrales, Vicario Juez eclesiástico de la ciudad de San Felipe de Montevideo, emitió una carta de Censuras Generales hasta las de anatema por el robo perpetrado en su domicilio de un Arca de Vara que contenía, según sus mismas palabras, *Setecientos pesos, poco mas, omenos, en las Especies de Moneda siguiente = seis doblones de aocho columnarios = setenta ps. dobles, poco mas, omenos del cuño de Lima = trece pesos poco mas omenos en moneda senzilla de cordoncillo = algunos Riales deste Reyno, y todo lo demas plata doble del Cuño de Potosí*.

<sup>2714</sup> ACOSTA Y LARA, R.S., *Reseña Histórica sobre las Monedas Circulantes en el país*, Banco de la República, <http://www.brounet.com.uy>.

## PARTE III

# LA CIRCULACIÓN UNIVERSAL DE LA MONEDA ESPAÑOLA



Como recoge Bernal, España fue durante casi tres siglos ininterrumpidamente la *fábrica de moneda del mundo*, por lo que a su entender no es de extrañar que para las economías europeas e internacionales de los siglos XVI al XVIII las remesas indianas, en cuanto a oferta monetaria, fuera uno de los temas más recurrentes en los esbozos teóricos y prácticos de economía política mercantilista de los coetáneos, y a partir de entonces, objeto de reflexión teórica económica desde la investigación histórica<sup>2715</sup>.

La moneda áurea de los Reyes Católicos, los excelentes y dobles excelentes, tuvo una longeva existencia y una amplia aceptación en el comercio internacional. Su alto contenido en fino hizo que fuesen sacados en grandes cantidades, y la adecuación al sistema vigente en otros países europeos fue la razón principal de la adopción del sistema del escudo, la unidad monetaria de oro española durante la Edad Moderna<sup>2716</sup>.

El descubrimiento de América y la llegada de las remesas de metales preciosos tuvieron como efectos la extensión del ámbito monetario y el desplazamiento de la preeminencia económica del mundo mediterráneo, que dejó de ser el eje del comercio y con ello del mundo monetario. Las monedas internacionales de épocas anteriores, las emitidas por las repúblicas italianas, se vieron sustituidas por los reales de a ocho españoles<sup>2717</sup>.

Desde muy temprana época, todos los comerciantes europeos que adquirían mercancías en los países árabes o en Oriente debían necesariamente satisfacer su adquisición en moneda de plata española, por lo que tanto en las carabelas portuguesas como posteriormente en los barcos de las compañías holandesas, británicas, francesas o danesas se llevaba la misma como carga, y esto siguió produciéndose hasta bien entrado el siglo XIX<sup>2718</sup>.

---

<sup>2715</sup> SAY, J.B., *Tratado de Economía Política*, p. 235; BERNAL, A.M., "Remesas de Indias: De "Dinero político" al servicio del Imperio a indicador monetario", p. 379.

<sup>2716</sup> BATALHA REIS, P., "O apreço em Portugal pelos excelentes dos Reis Católicos", *NVMISMA*, nº 7, abril-junio 1953, pp. 77-80, estudió la amplia aceptación que tuvieron los excelentes en Portugal. En este artículo citaba un libro de horas del siglo XVI, *Hora Beatae Mariae Virginis*, en el que se encuentra una página en la que las monedas de oro y plata sirven de ornamentación a una escena de los Reyes Magos. Entre estas monedas se encuentran *cruzados*, *portugueses*, *tostones*, *vintens* y otras monedas lusitanas, siendo las únicas foráneas los excelentes de la granada de los Reyes Católicos y un doble ducado o *doblo principats* de Fernando V. Cita asimismo en la p. 78 la *Determinação real* de João IV de 26 de abril de 1642 ordenando fundir todo el numerario de oro anterior para la fabricación de nuevas monedas, excluyendo expresamente los excelentes o *moedas de duas caras* por el gran aprecio y estimación que tenían. MATEU Y LLOPIS, F., "Las acuñaciones iconográficas de vellón de Felipe IV (1661-1664)", p. 100, recogía que tanto Carlos I como Felipe II heredaron *...una favorable situación monetaria, unas monedas prestigiadas, un ambiente acreditado y unos valores universalmente conocidos...*, y que de este estado se separaron cuando lo impuso la situación internacional, poniendo como ejemplo la creación en 1535 del escudo.

<sup>2717</sup> LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J., "La función del Mediterráneo en la historia monetaria de las Edades Media y Moderna", *NVMISMA*, nº 19, marzo-abril 1956, pp. 33-54. En la p. 53 el autor sostenía que la política de supresión total de las emisiones de la Corona de Aragón por Felipe V marcó en España el triunfo definitivo de la moneda atlántica sobre la de herencia mediterránea.

<sup>2718</sup> BECHTLOFF, D., "Comercio, plata y prestigio social en el Madagascar precolonial. Introducción, divulgación y utilización de la moneda, considerando especialmente el papel del peso mexicano", *Contribuciones desde Coatepec*, Universidad Autónoma de México, año/vol. 1, nº 1, julio-diciembre



Si bien fue habitual la circulación de moneda mayor, en barras o panes, que procuraba beneficios a sus tenedores a la hora de su afinado y acuñación en la moneda propia de cada país, la moneda acuñada, especialmente los reales de a ocho, tenía las ventajas de no pagar tributos durante su transporte y ser aceptadas como circulante universalmente, por lo que era preferida por los comerciantes<sup>2719</sup>.



Figura 234.- Ocho reales México 1763, M,F, con resellos chinos. Lote 312, sesión 1ª, Cayón subastas, Subasta en directo 21, 26-27 de noviembre de 2014.

De las Indias salían, afirmaba Colmeiro con los datos aportados por Alfonso Carranza y otros autores, unos cinco millones de pesos *a reinos extraños*, ya de Nueva España vía Acapulco a China, ya del Paraguay para Brasil, o de los demás dominios españoles *por las muchas y secretas minas del contrabando*. Asia e incluso África eran el sepulcro de las riquezas de nuestras Indias, porque atravesando los océanos iban a esconderse a los reinos de la China, Japón, la India Oriental, Persia, Constantinopla, Gran Cairo y Berbería, y defendía que *apenas corría entre aquellas gentes remotas otra moneda que reales de a ocho y doblones castellanos*<sup>2720</sup>.

Braudel recogía que hasta finales del siglo XVIII, con la aparición de una auténtica economía mundial, Asia conoció unas economías-mundo sólidamente organizadas y

---

2001, pp. 72-88, pp. 79-80. Como recogía CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 96-97, ni la India ni China mostraban ningún interés por los productos europeos, por lo que, citando a Van Linschoten, afirmaba que los veleros que partían a las Indias Orientales no llevaban más carga que víveres para la población, algunos barriles de vino y aceite y reales de a ocho españoles.

<sup>2719</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 94. Reproducía una memoria florentina del año 1600. MARICHAL SALINAS, C., "La piastre ou le real de huit en Espagne et en Amérique: Une monnaie universelle (XVIe-XVIIIe siècles)", pp. 114-115 afirma que si bien se estima que la tercera parte de la plata indiana fue reacuñada en las cecas de Francia, Holanda o Inglaterra, una parte importante de la moneda española fue remitida por los mercaderes a las áreas donde había demanda de metales preciosos, como eran el Báltico, Rusia, Levante, India o China.

<sup>2720</sup> COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, p. 439. MORINEAU, M., *Incroyables gazettes et fabuleux métaux*, p. 372, recogía la cifra de 3 millones de pesos enviados desde Brasil en la Flota de Río en 1725. Para MARCOS GUTIÉRREZ, J., *Librería de Escribanos, Abogados y Jueces*, P. I, T. I., p 352, nota al pie, el Indostán, el Imperio Mongol, era el abismo donde iban a ocultarse todos los tesoros que se traían de América. En esta obra se trazaban una serie de itinerarios a los que haremos referencia en las siguientes páginas: de Turquía a Persia y de allí a la India por el comercio de Moka, Babel-Mandel, Bassora y Bades-Abassi, y el comercio directo de los europeos y otras naciones asiáticas. Según esta obra, gran cantidad de esta moneda se consumía en telas y brocados de oro y plata, en obras de platería y sobre todo en el ocultamiento y enterramiento de enormes tesoros por los emperadores mongoles.

explotadas, como fueron China, Japón, Insulindia y el Islam. Las relaciones entre sus economías y las europeas fueron superficiales, si bien algunas mercancías de lujo, como las especias, la pimienta y la seda, suponían su intercambio por otras especies monetarias. Estos estrechos intercambios se reservaban, no obstante, al gran capital, lo que a juicio de Braudel no puede ser una casualidad<sup>2721</sup>.

El comercio intercontinental era asimétrico, dado que los consumidores asiáticos no estimaban las mercancías europeas en la misma cantidad que las adquisiciones realizadas en Oriente por los occidentales, lo que suponía un enorme déficit en el comercio europeo, que debía cubrirse con pagos en moneda. Esta visión, común a muchos autores, es no obstante discutida por otros, como Flynn y Giráldez, que observan contradicciones entre las explicaciones del deficitario balance macroeconómico europeo y la documentación actual<sup>2722</sup>.

Los europeos introdujeron en China miles de toneladas de plata entre mediados del siglo XVI y mediados del siglo XVII, que se unieron a las inmensas cantidades del mismo metal que se importaron en China desde Japón. Entre 1550 y 1650, sin embargo, China exportó oro a Europa, a Japón y a Nueva España, dado que mientras que el poder adquisitivo de la plata duplicaba en China al de cualquier otro punto del planeta, el del oro en Europa era mucho mayor.

Para Flynn y Giráldez el comercio de moneda acuñada se entiende sólo cuando se sitúa en un contexto global. Los principales productores de plata eran las Indias y Japón, no Europa, y China era el principal mercado de destino de la plata. Los comerciantes europeos eran según estos autores meros intermediarios en el comercio global de los metales preciosos, tanto los portugueses como los holandeses, así como los españoles directamente a través de la Nao de la China.

Como afirmaba en 1843 Saint Cair Dupont, el real de a ocho era todavía a mediados

---

<sup>2721</sup> BRAUDEL, F., *La dinámica del capitalismo*, p. 38. Para este autor, si bien Europa giró sucesivamente hasta 1750 alrededor de ciudades esenciales, como fueron Venecia, Amberes, Génova y Ámsterdam, su sucesora Londres no era una ciudad-estado, sino la capital de un territorio, las Islas Británicas, que le aportaron la fuerza irresistible de un mercado nacional. En la p. 40 definía la economía nacional como ... *un espacio político transformado por el Estado, en razón de las necesidades e innovaciones de la vida material, en un espacio económico coherente, unificado y cuyas actividades pueden dirigirse juntas en una misma dirección*, y que *Sólo Inglaterra pudo realizar tempranamente esta proeza*. En la p. 41 afirmaba asimismo que... *Lo que consigue Inglaterra a costa de Ámsterdam no es sólo la continuación de sus pasadas hazañas, sino su superación. Esta conquista del universo fue difícil y entrecortada de accidentes y dramas, pero la preponderancia inglesa se mantuvo y superó todos los obstáculos. Por primera vez, la economía mundial europea, arrollando a las demás, pretenderá dominar la economía mundial e identificarse con ella a través de un universo en el cual se borrarán todo obstáculo, ante el inglés primero y ante el europeo después*.

<sup>2722</sup> FLYNN, D.O., y A. GIRÁLDEZ, "Imperial monetary policy in global perspective", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 385-404, pp. 386 y ss. Como recogen en la p. 389, en esta época grandes cantidades de sustancias monetarias, como la plata, el oro, el cobre o los cauris, se remitieron desde sus áreas específicas de producción a mercados finales en distintas partes del mundo, y la cobertura de la demanda de cada una de ellas debe ser analizada independientemente.

del siglo XIX la moneda más universal, y había servido durante siglos para las grandes transacciones comerciales del mundo marítimo. Los pueblos de Oriente reconocieron durante siglos las armas del Rey de España como garantía de un peso constante y un contenido en plata fidedigno, y tuvieron una gran repugnancia en aceptar en su lugar monedas de nuevo cuño, que no les ofrecían un grado de seguridad bien conocido por una larga experiencia<sup>2723</sup>.

En su trabajo sobre la historia de la moneda en las colonias británicas de 1893 Chalmers realizó una recopilación de la historia de los viejos pesos fuertes españolas o piezas de a ocho, así como de su representación mexicana coetánea, que estimaba era la más completa de todas las referidas, según sus palabras, a *esta moneda universal durante tres siglos*<sup>2724</sup>.



Figura 235.- Cuatro bits en una peseta madrileña de 1722. Lote 1683, Daniel Frank Sedwik, LLC, Trasure & World Coin Auction #12, 26 de octubre de 2012.

La moneda provincial española de dos reales, conocida ya desde su origen de forma popular como peseta, fue un numerario concebido para circular exclusivamente en la España europea. Si bien su uso en otros territorios de la monarquía fue reiteradamente prohibido y perseguido, tuvo durante los siglos XVIII y XIX una amplia aceptación en grandes áreas del planeta. Su introducción en las colonias británicas de América debió ser prácticamente simultánea a su propia aparición, como prueba el hecho de que aún hoy en día son comunes los descubrimientos de reales sencillos y pesetas de ambos contendientes en la Guerra de Sucesión<sup>2725</sup>.

A las primeras emisiones se sumaron las allí conocidas como de cruz, con los cuarteles de Castilla y León, y las de la cara o busto. Como se estudiará en detalle, al igual que los propios pesos, muy a menudo fueron cortadas en cuatro o más partes,

<sup>2723</sup> SAINT CLAIR DUPORE, *De la production des métaux précieux au Mexique*, pp. 178-179.

<sup>2724</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, London, 1893, p. V.

<sup>2725</sup> Según MATEU Y LLOPIS, F., "Hallazgos monetarios (XXIII)", p. 252, las labras en Barcelona de reales de a dos de tipo segoviano se hicieron con plata castellana y americana, y cuando la causa del Archiduque se hallaba perdida en toda España menos en Barcelona, en diciembre de 1711, los ingleses se quisieron quedar con todo el beneficio de la acuñación de plata. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La circulación internacional de la peseta", *Numismático Digital*, publicado el 31 de julio de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6690/Articulos-Numismatica/La-circulacion-internacional-de-la-peseta.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

conocidas como bits, para su uso como moneda menuda. Según Chalmers, la primera noticia sobre esta moneda provincial apareció en una carta de Sir Isaac Newton de 16 de enero de 1712 al canciller, y estaban destinadas a tener un papel muy importante en el circulante de las colonias británicas. Aparecieron en un momento en el que, debido principalmente a los efectos de la proclamación de la reina Ana, las colonias de las Indias Occidentales británicas estaban pasando del patrón plata al del oro<sup>2726</sup>.

Dado que los reales de a ocho desaparecieron de la circulación, y había necesidad de circulante de plata con un valor superior al real, la peseta llenó este hueco, sirviendo para la circulación interna y subsidiaria del patrón oro. Su valoración tradicional fue la de un chelín, y su importación se vio favorecida por la facilidad de su circulación como un cuarto sin columnas.

Ya durante la Guerra de Independencia norteamericana se discutió si otorgar a este numerario por todos conocido curso legal, si bien finalmente se decidió no hacerlo. Eso no fue óbice para que fuesen utilizadas en tales cantidades como para servir incluso para las transacciones financieras, para que circularan sin ninguna traba por toda la Unión o para que tuviesen de facto la consideración de moneda propia en algunos estados. Su uso habitual y continuado dejó su impronta en el refranero popular, en la literatura e incluso en la jurisprudencia estadounidenses del siglo XIX<sup>2727</sup>.

Su circulación a gran escala se produjo igualmente en las demás colonias británicas de América, donde sí que tuvieron curso legal y fijado en relación a los reales de a ocho de plata nacional, la moneda en la que recibían las tropas sus soldadas. Su huella es fácilmente rastreable en las islas caribeñas y en el Canadá, donde era la moneda utilizada por las clases populares en las transacciones diarias.

En Estados Unidos corrieron a una valoración de 20 céntimos hasta 1827, cuando su valor se redujo a sólo 17. Los intentos de esterlinización del circulante en las colonias británicas a partir de 1825 hicieron prácticamente desaparecer a las pesetas provinciales de la circulación. Con ello dejaron de tener la importancia de la que durante más de un siglo gozaron en la circulación colonial<sup>2728</sup>.

Las onzas o piezas de ocho escudos tuvieron asimismo un importante papel en el circulante de muchas partes del mundo, que se citarán con el nombre de doblones que le dieron los británicos<sup>2729</sup>. En el siglo XVII el oro no era importante en las colonias británicas, pero a comienzos de la siguiente centuria se adoptó en las Indias Orientales el patrón oro, y las principales monedas en curso fueron los escudos de a dos y los de a

---

<sup>2726</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 395.

<sup>2727</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Los Estados Unidos contra Joseph Gardner", *Revista Numismática Omni*, nº 14, 07/2016, pp. 137-149.

<sup>2728</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 395.

<sup>2729</sup> Su nombre, según BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "Numismática hispanoamericana", p. 164, era el de *doblón de España*.

ocho<sup>2730</sup>.



Figura 236.- Ocho escudos Santiago 1753, resellado en Jamaica. <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1750-8escudos-santiago.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

Junto con la moneda las colonias británicas adoptaron el ratio español de su cambio con respecto a la plata. La asunción del mismo ayudó a partir de 1825 a las colonias a combatir, según Chalmers, las medidas tomadas por el gobierno imperial. En su época, en 1893, las onzas españolas seguían en circulación en Terranova, en Trinidad, en algunas colonias de África Occidental y en otras plazas, y se encontraban asimismo en las valoraciones de las listas semanales de los comerciantes de metales preciosos.

### El marco monetario en la Edad Moderna

La sociedad europea de los siglos XVI y XVII, la época de los grandes descubrimientos geográficos, sufrió una profunda mutación, pasando como afirma Gómez Camacho de una sociedad unida y jerarquizada por lazos naturales a otra cohesionada por relaciones de interés económico y monetario. Su economía estuvo progresivamente más monetizada y vinculada al mercado, por lo que el orden social dependió cada vez más de las leyes económicas del mercado y del dinero<sup>2731</sup>.

No se puede entender la historia monetaria europea de la Edad Moderna sin el concurso de la plata de Indias. Los anteriores sistemas monetarios, basados en el metal áureo y en la plata alemana y del Tirol, se vieron transformados por la llegada de la plata indiana, que restableció la balanza de los metales preciosos en Europa para las transacciones mercantiles<sup>2732</sup>. Esta plata llegó a Europa por efecto de la deficitaria

<sup>2730</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 395-396. Se hará referencia igualmente a la abundante legislación imperial referida a la moneda española, desde la proclamación de la reina Ana de 1707, la minuta del Tesoro de 11 de febrero de 1825, la orden del consejo de 7 de septiembre de 1838, o la proclamación real de 14 de septiembre del mismo año.

<sup>2731</sup> GÓMEZ CAMACHO, F., "Globalización, nominalismo y dinero en los doctores españoles de los siglos XVI y XVII", p. 326. Este tema ha sido estudiado en un artículo titulado "La plata española en la economía europea", que será publicado en el próximo número de la revista *Gaceta Numismática*.

<sup>2732</sup> Como recogía BRAUDEL, F., *La dinámica del capitalismo*, pp. 8-9,... podríamos afirmar que las

balanza comercial española, como pago de productos, granos o manufacturas como las pañeras, y para hacer frente a los gastos militares del Imperio, vía Barcelona y Génova.

En la segunda mitad del siglo XV se habían descubierto ricos yacimientos de plata en el área alpina y en el Erzgebirge, especialmente en la población tirolesa de Schawz y en la sajona de Schneeberg, que podujeron tal cantidad de metal argénteo que según Cipolla fue el origen de una importante reforma monetaria que cambió la faz de la amonedación europea. Dicha reforma se inició en Venecia, con la emisión por primera vez en 1472 de una moneda de un grosor seis o siete veces mayor que el de las monedas medievales, la lira Tron<sup>2733</sup>.

La rápida aceptación de las nuevas monedas italianas llevó al archiduque Segismundo de Habsburgo a realizar su gran reforma monetaria, consistente en la emisión de los guldiner de 31,93 gramos y un fino de 29,92 granos de plata, y sus fracciones los halbguldiner de 15,96 gramos de peso y 14,96 granos<sup>2734</sup>. Estas monedas, aunque fueron imitadas en los cantones suizos y en Sajonia, no tuvieron la aceptación esperada.

Los condes de Schlick, propietarios de las ricas minas bohemias de Sankt Joachimstal, batieron a finales del siglo XV una macromoneda de plata de 27 gramos y ley de 900 milésimas, que recibió el nombre de Joachimstaler y posteriormente el de taler, siendo el precedente del real de a ocho español. Esta moneda, que a partir de 1528 bajo el reinado de Fernando de Habsburgo redujo su talla a 26,39 gramos, tuvo una enorme aceptación a partir de la primera mitad del siglo XVI<sup>2735</sup>.

Génova fue en el siglo XVII el principal centro redistribuidor de la plata española para particulares, mientras que el ducado de Milán, donde Felipe II se esforzó en dotar un fondo de reserva para sus gastos bélicos, lo era para la distribución de la plata de la monarquía. Los reales de a ocho circularon por toda Italia, y en todos sus estados, salvo

---

*ciudades y la moneda fabricaron la modernidad; pero también, siguiendo la regla de reciprocidad tan cara a Georges Gurvitch, que la modernidad, la masa en movimiento de la vida de los hombres, impulsó la expansión de la moneda y construyó la creciente tiranía de las ciudades. Ciudades y monedas son, al mismo tiempo, motores e indicadores; provocan y señalan el cambio. Y también son su consecuencia.*

<sup>2733</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 58 y ss. Entre las características de esta nueva moneda se encontraba la de portar el retrato del dux veneciano de perfecto estilo renacentista. Dos años después se batió en Milán un testón con una hermosa efigie del duque Galeazzo Maria Sforza. La razón de que estas amonedaciones se realizaran en ambos estados es que ambos mantenían intensas relaciones comerciales con Alemania con una balanza deficitaria para los estados germánicos, por lo que la plata fluía hacia estos mercados italianos para equilibrar dicha desfavorable balanza comercial. Estos testones fueron posteriormente imitados por muchos estados de dentro y fuera de la península itálica.

<sup>2734</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, Madrid, 1987, p. 469. El emperador Maximiliano mandó poner el mayor cuidado en la acuñación de los guldiner o tähler, y se sucedieron en el Imperio los intentos de conseguir la regularización de los localismos con la introducción de los testones italianos, kopfstück o mark en el Norte.

<sup>2735</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 64. Esta moneda tuvo una enorme difusión, como estudiaremos, y dio nombre al daalder holandés y al dólar.

en Florencia, eran preferidos a las monedas locales<sup>2736</sup>.

El real de a ocho castellano fue la divisa de la época y lo será durante las siguientes centurias. No solamente la encontramos en los países vecinos, como Francia, de donde era reexportada hacia Levante para su uso en los pagos comerciales, o en Inglaterra u Holanda, de donde partía a Oriente para los mismos fines, sino que aparece también en Polonia, Suecia y Rusia, sirviendo para compensar los desequilibrios del comercio en el Báltico<sup>2737</sup>. El mundo mediterráneo y centroeuropeo no fue tampoco ajeno a este movimiento, y está documentado su envío en barricas a Levante desde Venecia, para sus pagos en el comercio con el Imperio Otomano.

A partir de 1621, y debido al embargo general declarado en ese año y que duró hasta 1647, el flujo de plata española hacia Holanda tuvo que redirigirse, normalmente a través de Calais, Antwerp, Hamburgo y Londres, con el resultado de que el precio de la plata en el mercado de Ámsterdam creció, y la totalidad del comercio holandés sufrió de esta escasez de moneda.

Para adquirirla, los mercaderes holandeses emplearon agentes franceses y barcos con base en Calais, lo que era un método caro y peligroso. Otra vía era el comercio que con base en Bayona y San Juan de Luz introducía en el norte de Castilla y Aragón especias y textiles a cambio de plata y lana, que estaba en manos de la comunidad sefardí, con lazos estrechos con los marranos de Bayona y de Madrid<sup>2738</sup>.

---

<sup>2736</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "El Real de a Ocho, primera moneda universal", en ALFARO ASINS, C., (Coord), *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, 2003, Vol. 2, 2005, pp. 1751-1760. p. 1756. Recogía asimismo que en Génova había un banco que operaba exclusivamente el peso castellano, y que su uso permitió a Venecia tener acceso comercial a la vieja ruta de las caravanas y mantener su competencia, al menos en el siglo XVI, con las especias que llegaban por vía marítima. Entre 1630 y 1648 Londres desempeñó asimismo un papel importante como punto de escala de la moneda que se enviaba a los Países Bajos, y tras la Paz de Westfalia Ámsterdam se convirtió en el centro financiero y comercial de Europa, destinando parte de los pesos a financiar su comercio en el Báltico, por donde la moneda castellana llegaba a Rusia, Polonia y los países escandinavos.

<sup>2737</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, p. 92 y ss. A finales del decenio 1540-1550 se transportaron a Francia grandes cantidades de reales de a ocho. Los pesos llegaron a Prusia hacia 1590, y en el siglo XVII se encontraban en Riga, Pernaú, Reval, Narva y Nyen. Si bien en el norte de Europa se utilizaron prolijamente los rix-dólares holandeses y los taler de Leeuwen, en el sur de Europa el predominio de los reales de a ocho fue según Cipolla absoluto. ISRAEL, J.I., *Dutch Primacy in World Trade*, p. 53, afirma siguiendo a Braudel que el comercio del grano del Báltico en el Mediterráneo fue la clave para la supremacía comercial de los holandeses y los hanseáticos, que con ello adquirieron más plata española que sus competidores. MARICHAL SALINAS, C., "La piastre ou le real de huit en Espagne et en Amérique: Une monnaie universelle (XVIe-XVIIIe siècles)", p. 116, recoge que existen monografías especializadas en el comercio del Báltico en los siglos XVII y XVIII, que muestran que las exportaciones de madera, pescado y otras materias primas hacia Inglaterra y los países de Europa Central suponían importantes llegadas de importantes cantidades de reales de a ocho. GUNDER FRANK, A., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, p. 141, recoge que a través del Báltico o Murmansk la plata se introducía en Escandinavia y Rusia, y allí se dirigía a través del Volga hacia el Mar Caspio y Persia. El papel de los reales de a ocho en la adopción del rublo en Rusia ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La Gran Guerra del Norte y el rublo", *Numismático Digital*, publicado el 2 de julio de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7422/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>2738</sup> ISRAEL, J.I., *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, pp. 130 y ss. Otra de las vías de salida de metal de la península fue, según este autor, el uso de los puertos portugueses de Aveiro y Viana. Este embargo afectó igualmente al comercio holandés en el Mediterráneo, dado que no



La producción de plata indiana y su transporte legal a España supuso, al menos hasta la década de los años treinta del siglo XVII, un volumen de al menos doscientas toneladas anuales, descendiendo hasta las cien toneladas en 1650. Aunque una parte de la plata que entraba en el Viejo Continente era captada directamente por el contrabando inglés, holandés o francés desde Jamaica, Curazao o San Cristóbal, Sevilla seguirá siendo el principal puerto con diferencia de la redistribución de la plata española en Europa.

Tradicionalmente se ha considerado que, a partir de la década de 1630, asistimos a un flujo decreciente de plata procedente del Nuevo Mundo, basándose principalmente en los estudios de Hamilton, que estimaba que desde esta fecha hasta 1650 se produce una decadencia en dicha importación, con un hundimiento a partir de 1650. A esta plata, obviamente, no sólo se le daba como función el ser acuñada, sino que servía también para atesorarlo, o se inmovilizaba en objetos de orfebrería.

Para muchos autores, la decadencia en la producción minera indiana se debió a causas como el agotamiento de las vetas más ricas del mineral, a la crisis de la mita minera, al descenso de la mano de obra indígena, al descenso del comercio con la Península o a la carestía del azogue necesario para la amalgamación del mineral, siendo especialmente intenso este fenómeno a mediados del siglo.

Los estudios de M. Morineau<sup>2739</sup> muestran un panorama un distinto de esta época. Aunque reconoce que en los años centrales del siglo, entre 1651 y 1655, se produjo un bache en la producción minera indiana, con posterioridad a esta fecha las remesas de plata indiana incluso sobrepasarán en cantidad los niveles del último lustro del siglo XVI, siendo las cantidades importadas en el último lustro del siglo XVII superiores a las del primero en más de un 50%.

La crisis mostrada por Hamilton, que se basa en los registros oficiales, se vio compensada por el creciente fraude, que sustrajo de estos registros gran parte del metal embarcado. Según Morineau, las cecas de los principales países europeos acuñaron en la década de los ochenta del siglo XVII un equivalente anual a seis millones de piastras, reales de a ocho, en razón de un valor medio anual de 6,7 millones de libras tornesas en Francia, otro tanto en Inglaterra y 3,8 millones de libras tornesas en Holanda.

Obviamente, esto no supone más que una parte de la cantidad total de plata que llegó del Nuevo Continente. A ello habría de sumarse el metal que llegó acuñado desde las Indias y no fue fundido, por la evidente razón de su aceptación universal, las emisiones realizadas en España, que detentaba el monopolio de la plata y que, como más adelante veremos, realizó la reforma de su sistema argenteo en esta la época, y que

---

permitió el comercio de lana española y sal con Génova, Livorno y Venecia, e impidió las compras en el Imperio Otomano, donde la plata española era para los holandeses el único medio de cambio.

<sup>2739</sup> MORINEAU, M. *Incroyables gazettes et fabuleux métaux: les retours des trésors américains d'après les gazettes Hollandaises (XVI<sup>ème</sup> et XVII<sup>ème</sup> siècles)*, París, 1985. Datos recogidos en *Historia Universal*, Tomo VII, Siglo XVII, Barcelona, 1998, pp. 2202; SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, pp. 199.



asimismo aplicó gran parte de las importantes remesas de plata recibidas, tanto de los particulares como de la propia Corona, a este fin.

Visto lo anterior, cabe preguntarse el por qué de la escasez de moneda de plata circulante en Europa, si la cantidad de ella que afluía seguía siendo tan importante, y se dedicaba tanta cantidad de plata a producir moneda metálica. La respuesta parece encontrarse en una segunda saca de la plata. Gran parte de ella se dirigía donde era más apreciada, donde servía para la compra de las especias y los productos exóticos, en un proceso similar al visto para España y la importación de objetos de lujo.

Don Dinero nacía en las Indias honrado, como jocosamente versaba Quevedo, pero no era, ni mucho menos, en Génova enterrado. Por largos caminos y viajes navales una parte importante de ella fluía hacia Oriente, uniéndose a la que llegaba directamente a por el Galeón de Manila, y pasando a manos de los comerciantes, emigrantes y piratas chinos establecidos en la mayor parte del Sudeste Asiático, a los sultanatos musulmanes de Indonesia o a la India<sup>2740</sup>. En el camino, una parte se quedaba en los países árabes, en Persia y en el Imperio Turco Otomano, o se utilizaba de circulante en las colonias y asentamientos ultramarinos de las monarquías europeas<sup>2741</sup>.

La estimación de la plata en el Sudeste Asiático –principalmente en China y la India– era, según el profesor de Santiago, superior en un 60%<sup>2742</sup>. Las rutas de su viaje eran variadas. Si era realizada directamente por los portugueses, circunvalaba el continente africano, al igual que posteriormente será llevada por los holandeses e ingleses, principalmente, en sus propios barcos, para evitar los gastos de intermediación de las rutas terrestres. Estas últimas partían de Estambul o los puertos mediterráneos del Imperio Otomano<sup>2743</sup> –Trípoli, Sidón y Alejandría–, desde donde se dirigía a La Meca,

---

<sup>2740</sup> Como pone de manifiesto OLLÉ, M, “La proyección de Fujian en Manila”, en BERNABÉU ALBERT, S. y MARTÍNEZ SHAW, C. (ed), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, 2013, p. 168, se puede poner en relación la actividad comercial ibérica desde Manila y Macao como un factor de canalización de un flujo comercial suficiente para que el Imperio Chino tomase medidas para la pacificación e integración en el sistema de las últimas redes de piratas y contrabandistas, organizadas en grandes flotas navales.

<sup>2741</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., “El Real de a Ocho, primera moneda universal”, pp. 1757. Como afirmaba Céspedes, los países europeos que recibieron plata española hicieron esfuerzos denodados esfuerzos por retenerla, pero una parte importante de ella, según este autor una tercera parte, se encaminó a Asia, si bien se consiguió reducir al mínimo las exportaciones de metales preciosos adquiriéndolos en las redes comerciales de Oriente, obteniendo oro en la India y plata en Japón.

<sup>2742</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 53.

<sup>2743</sup> TAVERNIER, J.B., *Les six voyages de Jean Baptiste Tavernier, Ecuyer Baron d'Aubonne, en Turquie, en Perse, et aux Indes, Pendant l'espace de quarante ans, & par toutes les routes que l'on peut tenir: accompagnez d'observations particuliers sur la qualité, la religion, le gouvernement, les coutumes & le commerce de chaque país, avec les figures, le poids, & la valeur des monnoyes qui y ont cours*, Paris, 1681, pp. 408-409. En su obra autobiográfica publicada en 1681, Jean-Baptiste Tavernier recogía que la moneda española circulaba en el Imperio Otomano junto a los richdales alemanes y holandeses y las monedas locales, las únicas aceptadas en el comercio. Además de los reales de a ocho, con un valor equivalente al *grouche*, había en la circulación piezas de a ocho, de a cuatro, de a dos y reales sencillos. Aunque asimilaba el real de a ocho al ecu o escudo francés, la única moneda de su país que afirmaba que circulaba era la de cinco sueldos, dado que los ecus franceses no eran aceptados por considerarlos los comerciantes turcos de inferior ley que los reales

centro de grandes ferias comerciales de productos asiáticos, a Persia<sup>2744</sup> o hacia Basora y Bagdad<sup>2745</sup>.

La primera y más importante vía de salida de plata en esta dirección fue según Céspedes Lisboa, donde se combinaron su proximidad y fácil comunicación con Sevilla con ser el puerto principal de la naciente ruta comercial hacia la India. A ello contribuyó asimismo la unión de las Coronas en tiempo de Felipe II, con la que los mercaderes lusitanos extendieron sus negocios a los reinos de Castilla, tanto peninsulares como indianos. Sus redes comerciales se extendieron a la India<sup>2746</sup> desde la ciudad de Goa<sup>2747</sup>, al sureste asiático, a China desde Macao y a Japón<sup>2748</sup>.

La importancia de las rutas comerciales terrestres y el afán de su control pudo ser uno de los principales motivos que llevaron a la Corona portuguesa a controlar sus puntos de salida al Océano Indico, como las citadas Bagdad y Basora, el Mar Rojo y el estrecho de Ormuz<sup>2749</sup>. El bloqueo al que los portugueses sometieron el Mar Rojo a

---

españoles. En las pp. 163 y ss. hacía referencia a las monedas extranjeras en circulación en el comercio de las Indias Orientales, tanto de oro como de plata, y se refería en primer lugar a los diferentes tipos de reales y su valoración en rupias, y numerosas mercancías están valoradas en reales. En la p. 184 hace referencia a la circulación de la moneda española en Indochina.

<sup>2744</sup> TAVERNIER, J.B., *Travels in India*, two-volume translation, published in 1889 by Irish geologist Valentine Ball, L. I., pp. 22 y ss. La plata llegaba a Persia desde los puertos de Alepo, Esmirna o Constantinopla, pero la mayor parte llegaba con los armenios, que vendían su seda en Europa. Los mercaderes intentaban transportar su plata a través de Persia sin que se viese, dado que de ser descubierta por los oficiales de comercio debía ser llevada a las Casas de Moneda para ser acuñada en *abbassis*, la moneda propia del reino, que una vez llevada a la India debía nuevamente ser reacuñada en piastras. Ello suponía una pérdida para los comerciantes de un 10 ¼ %. Ediciones facsimiles de esta obra en inglés han sido publicadas por el Asian Educational Service, Nueva Delhi, en 2001, y por la Ed. Cambridge University Press en 2012. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "El café Moka y los duros sevillanos", *Numismático Digital*, publicado el 7 de enero de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8000/>. Consultado el 20 de noviembre de 2015.

<sup>2745</sup> Biblioteca de Palacio, Madrid, III/6463, folios 37-46. Citado por SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, p. 54.

<sup>2746</sup> TAVERNIER, J.B., *Travels in India*, L.I, pp. 22 y ss. Si se llevaban a la India reales de a ocho sevillanos, se cambiaban de 213 a 215 rupias cada 100 pesos, mientras que por los batidos en México sólo se recibían 212 rupias, por lo que con los sevillanos se conseguía un beneficio de un 11% con los novohispanos un 10 ¼ %. Refería asimismo que había tres o cuatro tipos de pesos españoles, que recibían una estimación de 208 a 214 rupias por cada 100, siendo los más valorados los sevillanos, que si estaban en su peso, que debía ser de 21 dineros y ocho granos, se cambiaban a 213 rupias la centena, y a 215 si la plata era escasa. Tavernier afirma que la plata de las rupias era mucho mejor, al tener una fineza de 11 dineros y 14 granos, mientras que los pesos sevillanos sólo tenían 11 dineros, y los mexicanos 10 dineros y 21 granos.

<sup>2747</sup> GUNDER FRANK, A., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, p. 246, recoge que la *Carreira da India* se vió deteriorada, al igual que su comercio con China, con la independencia de Portugal y con el deterioro de sus relaciones con Manila.

<sup>2748</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "El Real de a Ocho, primera moneda universal", pp. 1757-1758; CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 103-104. Cipolla recogía que en los siglos XVI y XVII las naos portuguesas transportaban a Macao de 6 a 30 toneladas de plata al año. También reproducía las palabras de Gomes Solis en su *Arbitrio de la plata* publicado en Londres en 1621, que afirmaba que *la plata va peregrinando por todo el mundo para acabr finalmente en la China, y allí se queda como si fuera su lugar natural*, y las del almirante don Honorio de Bañuelos y Carrillo, que afirmaba que el emperador de China podría construirse un palacio de plata con las barras que de este metal llegaban del Perú.

<sup>2749</sup> Según CHAUNU, P., *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, pp. 72-73, Ormuz suponía el aceso a la plata de Persia, a los *larins* oblongos, que paliaban el desequilibrio en las

comienzos del siglo XVI fue una de las principales causas de la anexión del Estado mameluco de Egipto por el Imperio Otomano, y su cuenca fue escenario de importantes enfrentamientos entre ambas potencias en la primera mitad de ese siglo, especialmente en el reino cristiano de Etiopía<sup>2750</sup>. En cuanto a los principales enclaves del Estrecho de Ormuz –la misma Ormuz, Barhein, Mascate, Lareca y Julfar, entre otros-, fueron anexionados definitivamente por Portugal en 1515, conservando el carácter de vasallos de este reino hasta mediados del siglo XVII. En 1623 también fundó una factoría en Basora.

Pero dicho control será contestado por las autoridades locales –árabes y persas safávidas-, por el Imperio Otomano y por los enemigos de la Monarquía Hispánica. Los omaníes crearon una marina de guerra a semejanza de la portuguesa, y hostigaron las posesiones portuguesas en el Golfo Pérsico y en el litoral índico de África. En 1622 un ejército anglo persa tomó la ciudad de Ormuz, pasando la capitalidad de los territorios portugueses del área a Mascate. Poco a poco, la presión de los omaníes, que tomaron Mascate en 1650, les irá comiendo terreno, y a finales del siglo XVII no quedaban posesiones portuguesas al norte del Cabo Delgado.

Durante este siglo el papel más activo del comercio con Oriente pasó a manos de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, que se estableció en Batavia y consiguió expandir su imperio comercial aplicando técnicas y métodos de comercio ya aplicados anteriormente por los portugueses<sup>2751</sup>. A finales del siglo XVII fue sustituida, como estudiaremos con detalle, por la *East India Company* británica<sup>2752</sup>.

---

transacciones entre Portugal y el Deccan, dado que la plata era preferida al oro en las relaciones comerciales con Oriente, y asimismo privaba al comercio árabe de este numerario.

<sup>2750</sup> CHAUDHURI, K.N., *The Trading World of Asia and the English East India Company: 1660-1760*, Cambridge University Press, New York, 1978, p. 155, recoge que junto a la ruta terrestre de Esmirna y Siria, otra vía de transporte de la plata española a Oriente, relacionado con el comercio de café del Yemen, era la que pasaba por Babel-Mandeb y Mokha, en el Mar Rojo. En la p. 367 muestra cómo los precios del café venían referenciados en reales de a ocho. GUNDER FRANK, A., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, p. 280, recoge que según Braudel el comercio del Mar Rojo siguiese siendo en el siglo XVIII la misma arteria vital para la llegada de la plata española a la India como lo había sido dos centurias antes.

<sup>2751</sup> LORENZO ARROCHA, J.M., *Galeón. Naufragios y Tesoros*, p. 24. A finales del siglo XVII la compañía holandesa poseía más de doscientos buques de guerra, quince mil marineros y otros tantos entre mercaderes y soldados, siendo de facto una *república flotante, respetada por todos y temida por muchos*.

<sup>2752</sup> CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., "El Real de a Ocho, primera moneda universal", pp. 1758-1759. Para este autor, la pretendida superioridad holandesa en concepciones económicas y relaciones comerciales ha sido desmentida por la historiografía reciente, citando las obras de MEILINK-ROELOFSZ, M. A., "The structures of the trade in Asia in the sixteenth and seventeenth centuries: a critical appraisal", *Mare Luso-Indicum* 4, París 1980, pp. 1 ss. y SUBRAHMANYAM, S., *The Portuguese empire in Asia, 1500-1700, a political and economic history*, Londres, 1993. CHAUDHURI, K.N., *The Trading World of Asia and the English East India Company: 1660-1760*, pp. 166 y ss., recoge cómo por un Acta de 1663 se permitió la salida de oro y plata extranjero sin pagar derechos, y que a principios de esta década el Comité del Tesoro compraba piezas de a ocho españolas y barras de plata tanto en Londres como en Ámsterdam. La práctica más común era comprar los pesos a sus poseedores a un precio fijado. Algunos de los principales proveedores eran banqueros judíos, como Jerónimo Miranda, Alfonso y Gómez Rodríguez, y Salomón de Medina. Si bien hasta 1669 las principales remesas estaban compuestas de moneda acuñada en Sevilla y en

A finales del siglo XVII comenzaron a llegar del Nuevo Mundo nuevas remesas de oro, procedentes de la región de Minas Gerais, en Brasil. Aunque inicialmente su destino era Lisboa, estas nuevas entradas de metales preciosos se dirigieron preferentemente a Inglaterra, en pago de los productos manufacturados que ésta proveía. Estas minas, puestas en explotación a finales del siglo, no serán explotadas sistemáticamente hasta comienzos de la siguiente centuria, con la continua introducción de esclavos negros para realizar tan dura tarea.

Según Sargent y Velde, alrededor del año 1550 se unió a este ciclo de la plata el ciclo del cobre<sup>2753</sup>. Desde sus centros de extracción en Hungría, Alemania y, muy especialmente, Suecia, este metal irá ocupando un lugar importante en el numerario de los países europeos. Sirvió para dar cobertura a las pequeñas transacciones, a las relaciones económicas en las áreas rurales y a las regiones más alejadas de las grandes rutas del comercio, siendo en muchas ocasiones el único numerario disponible. En una época como el seiscientos europeo, de penuria monetaria, la moneda se convirtió en un instrumento de polarización social.

En este sentido, mientras que las elites y los grandes comerciantes controlaban las emisiones o divisas, principalmente los reales de a ocho, acuñadas en plata, el pueblo llano solamente disponía de moneda de cobre y sufría sus alteraciones. Fuera del circuito monetario se encontraba a la mayor parte del campesinado, la inmensa mayoría de la población europea, donde predominaban los pagos en especie en un medio casi totalmente desmonetizado. Pero la penuria se hacía también notar en la circulación de la plata, dado que, incluso en los ámbitos financieros y mercantiles, se optaba preferentemente por la compensación de cuentas, el endoso de letras de cambio o los trueques, saldándose periódicamente, normalmente al final de cada ejercicio, las cuentas en moneda metálica.

Muchos estados experimentaron con el reemplazo o el desplazamiento de la moneda de metales preciosos con la emisión de numerario de cobre. Como vimos, las primeras emisiones de cobre puro se llevaron a cabo en Castilla en 1596. Inglaterra hizo su primera emisión en 1613, y el primer experimento francés de labra de esta moneda con métodos mecanizados se realizó en 1575. En este último país se sucedieron pequeñas emisiones de puro cobre hasta 1596, cuando se decidió que esta moneda debía exclusivamente batirse en las cecas, si bien entre 1603 y 1636 se concedieron licencias a

---

México, a partir de esta fecha y por la escasez de las mismas se empezaron a remitir monedas acuñadas en Lima y Potosí.

<sup>2753</sup> SARGENT, T.J. y VELDE, F.R., *The Big Problem of Small Change*, Princeton, 2002, pp. 222 estudian como el primer experimento llevado a cabo con moneda menuda de cobre se llevó a cabo en Cataluña en el siglo XV. El capítulo 13 de la obra, denominado *La Era del Cobre*, viene dedicado al recurso de los diversos estados europeos a la emisión de esta moneda durante el siglo XVII que durante mucho tiempo circuló a un valor mayor que su contenido intrínseco, en un principio para sustituir la moneda menuda en las pequeñas transacciones, gracias a los cambios tecnológicos que permitieron la labra de un numerario uniforme y a precios fijos, y más difícilmente falsificable.

particulares para labrarla utilizando prensas.

La moneda de cobre sirvió a los Estados europeos como instrumento para llevar a cabo inflaciones monetarias, devaluaciones que lanzaban al mercado moneda de cobre con un valor legal muy superior a su costo, como vimos en el caso de Castilla o como también sucedió en la Francia de Luis XIV, con motivos recaudatorios, a manera de impuesto invisible, o para paliar los efectos de otras medidas similares anteriormente tomadas.

La inflación monetaria alcanzó en este siglo a los países de Europa Central, a Polonia, a Suiza o al territorio de la Corona Española del Milanesado, entre otros<sup>2754</sup>. Fue especialmente terrible en la Alemania de la Guerra de los Treinta Años. El emperador, los príncipes y las ciudades imperiales optaron por la fundición de la moneda preexistente y el aumento de su valor nominal, con reducción de su ley y peso, con el fin de obtener ingresos con los que hacer frente a los gastos militares.

En ocasiones estas devaluaciones intentaban la depreciación de la moneda de cuenta o de vellón, y la consiguiente revalorización de la moneda de oro y plata disponible, a fin de paliar la escasez de circulante y la tendencia de los precios a la baja. Esta operación se conocía como aumento, y en España se la denominó crecimiento de la moneda, y suponía la sobre valoración del metal acuñado, y la devaluación oficial de la moneda de cuenta, llámese maravedí, libra tornesa, etcétera.

Esto supone que la misma suma en una moneda de cuenta se corresponde a un menor peso del metal en el que las monedas están acuñadas. En Europa fue común, como observa Mousnier, que un alza nominal en los precios fuese realmente una baja<sup>2755</sup>. La tendencia a la baja de los precios en Europa fue un fenómeno común desde 1660 a 1680, habiendo posteriormente hasta finales del siglo un ligero aumento. Esto supuso una merma en los beneficios empresariales, por lo que se ha hablado de una disminución en el crecimiento y desarrollo del capitalismo europeo, fundándose menos empresas y creciendo menos las ya existentes.

Tampoco fue exclusivo de España el problema de la escasez de numerario circulante. En toda Europa encontramos el fenómeno de la desaparición del mercado de la moneda de mayor estimación, y del incremento del premio. El caso francés es, junto con el español, paradigmático. En el desarrollo de este trabajo nos hemos referido recurrentemente a la entrada de moneda falsa de vellón procedente de este país, y a la saca de moneda de plata hacia en la misma dirección. A pesar de ello, en el reinado de

---

<sup>2754</sup> Como recogía COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, Tomo II, pp. 449-450, el incremento de los precios se produjo asimismo en los países más desarrollados, como Francia y Gran Bretaña, citando las obras de Chevalier para el caso galo y Hume para el británico. En el caso británico, los géneros y provisiones incrementaron su valor mucho más de lo que nunca se había visto desde la decadencia del Imperio Romano.

<sup>2755</sup> MOUSNIER, R. *Historia General de las Civilizaciones. Los siglos XVI y XVII. El progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente* (1492-1715), Barcelona, 1964, pp. 174-178.

Luis XIV, y muy especialmente entre 1670 y 1686 la escasez de moneda fue generalizada en el país galo.

Las Memorias remitidas al monarca por personajes como Desmarests o el propio Colbert muestran esta penuria, y la dificultad de encontrar dinero en las provincias y en el comercio. Para paliar esta escasez, el rey ordenó la llevanza de las vajillas de plata a las casas de moneda, para proceder a su amonedación. Aunque la estabilidad monetaria se consiguió en la época de Colbert, una nueva etapa de inestabilidad vino producida por las guerras de finales del reinado y por la manipulación del escudo en 1690 y 1693. El resultado de estas prácticas fue la caída del valor en plata de la libra tornesa, que pasó de 18,33 gramos en 1640 a 3,71 gramos en 1718.

Una de las novedades técnicas que se impusieron durante esta época en las emisiones europeas fue la sustitución de la acuñación a martillo por la acuñación a troquel, produciendo piezas similares a las conocidas en Castilla como de molino. Esto supuso también el troquelado de los bordes de las monedas, para evitar el problema del cercén o recorte de sus bordes. Con ello se conseguía que los comerciantes no tuviesen que pesar cada una de las piezas, toda vez que su acabado denunciaría a simple vista el posible recorte.

Otra importante novedad será la de la aparición del papel moneda, en forma de billetes de banco de circulación limitada y de curso libre, no forzoso, basado en la libre aceptación de los usuarios<sup>2756</sup>. Se atribuye su introducción en Europa al Wexelbank de Estocolmo, en 1655, que concedía créditos sobre sus depósitos, en forma de billetes impresos ideados por su fundador, Johan Palmstruch<sup>2757</sup>. Su buena aceptación se puede explicar por las características del patrón de cobre de la moneda sueca. En esta época, la moneda sueca más corriente, el plat, una moneda cuadrada de dos dalér, pesaba 3,2 kilogramos, y había monedas de hasta 19,7 kilogramos de peso<sup>2758</sup>.

Para un pago de 200 plats se requería, por tanto, un carro, y para pagos no muy elevados era necesario el uso de caballos y carretillas. Pero su aceptación supuso el incremento de la velocidad de la circulación de la moneda, con lo que se desencadenó

---

<sup>2756</sup> El papel moneda o *dinero volante* fue utilizado en China al menos desde alrededor del año 800 de nuestra era, como estudia BÁRZANO, R.G., "Lo que nos trajo Marco Polo. Dinero volante: una invención china", *Crónica Numismática*, octubre 2000, pp. 56-58. Su uso entró en crisis en el siglo XIV, siendo sustituido por los lingotes de oro y plata, y aunque se volvió a intentar su introducción en el siglo XVI, ya bajo la dinastía Ming, la inflación volvió a hacerlo desaparecer, siendo sustituido en la circulación, como analizaremos más adelante, por la plata española. También hace una referencia a este *dinero volante* ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., "Historia del Billeto", p. 51.

<sup>2757</sup> TORTELLA CASARES, G., *Introducción a la economía para historiadores*, p. 103. Su originalidad radicaba en que en vez del nombre del depositante sólo constaba en ellos que Palmstruch pagaría en oro o plata al portador del billete que lo pidiera, por lo que el propietario del oro o la plata podía pagar a un tercero con el billete sin necesidad de sacar la moneda metálica del banco.

<sup>2758</sup> Un estudio de estas monedas-plancha, comunes en Suecia y Rusia en los siglos XVII y XVIII, se encuentra en CEBRIÁN SÁNCHEZ, M.A., "Táleros (monedas-plancha) de Suecia en el Museo Cerralbo", *NVMISMA*, nº 251, enero-diciembre 2007, pp. 341-348. La razón de su emisión era la abundancia de cobre y la escasez de otros metales preciosos, por lo que estas monedas suplían las deficiencias de unidades de plata en el comercio interior en gran parte de la Edad Moderna.

una inflación que las autoridades cortaron con la retirada de estos billetes<sup>2759</sup>.

Se trataba de títulos al portador, emitidos por una cantidad fija y a la vista, sin plazo para su circulación, que se consideraba debía ser universal. El banco emisor debía, en todo caso, devolver al tenedor la cantidad equivalente en moneda metálica que constaba en el facial del mismo<sup>2760</sup>.

Otro medio de pago coetáneo fueron los pagarés o *goldsmith's notes* que entregaban a los clientes los banqueros londinenses. Pero la consolidación definitiva del papel moneda se obtendrá con las emisiones del Banco de Inglaterra, en 1694<sup>2761</sup>.

## La plata española en la economía europea

En un marco económico como el europeo, donde la carestía de metales preciosos era la tónica general, las actividades económicas venían principalmente dirigidas a su captación, lo que conllevaba un continuo cambio en las estructuras productivas para la manufactura de mejores productos y en mayor cantidad, para así hacerlos más competitivos. En el caso de España, dichos metales llegaban asiduamente y no eran escasos, por lo que no se necesitaba dicha continua mutación de las actividades económicas.

El drenaje de los mismos, que se intentó impedir con numerosas medidas políticas intervencionistas y con prohibiciones, sirvió para compensar la deficitaria balanza de pagos española. A lo largo de esta centuria los precios de los metales preciosos oscilaron frecuentemente, y todas las monedas europeas sufrieron una paulatina y constante reducción en su ley, tamaño y peso, y la moneda española, no sin dificultades, tuvo que irse adecuando a esos cambios<sup>2762</sup>.

La readecuación del sistema monetario hispánico hizo que su numerario mantuviese

---

<sup>2759</sup> El precedente de estos billetes fue según ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G, "Historia del Billeto", p. 53, el papel utilizado por los bancos italianos en los siglos XV y XVI, que certificaban el reconocimiento por el banco de la devolución de la cantidad en moneda metálica cuando fuese requerida. Tras la quiebra del banco y su liquidación en 1668, Palmstruch fue juzgado y condenado a muerte, pena que se conmutó, muriendo poco después, en 1671.

<sup>2760</sup> TORTELLA CASARES, T., "El billete español en la Edad Contemporánea: mucho más que un medio de pago", en *VII Jornadas Científicas Sobre Documentación Contemporánea (1868-2008)*, pp. 331-368. Para GREGORIO, F. de, marqués de VALLE SANTORO, *Elementos de Economía Política, con aplicación particular a España*, 2ª ed., 1833, p. 100, el papel moneda tenía dos destinos, y mientras que una parte circulaba como la moneda, otra se guardaba como un fondo reservado y puesto a rédito por particulares que no giraban, y querían sacar de sus capitales alguna renta, por lo que su cantidad debía ser proporcionada a la moneda que circulaba y a la abundancia de fondos que hubiese en la nación con destino a esa clase de imposiciones.

<sup>2761</sup> ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G, "Historia del Billeto", pp. 54-55. En 1695 se fundaron el Banco de Escocia. Otros países como Noruega lo hizo en 1695 y Dinamarca en 1713. BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 581, cita los coetáneos billetes de necesidad emitidos por la *Massachussets Bay Company* en 1690 durante el sitio de Quebec.

<sup>2762</sup> CESPEDES DEL CASTILLO, O., "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", en *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Casa de la Moneda, Madrid, diciembre 1988-febrero 1989, p.74.

su papel preponderante en el comercio internacional, especialmente por la continua e importante llegada de metal acuñado en el Nuevo Mundo, si bien aparecieron nuevos e importantes competidores, como la guinea inglesa<sup>2763</sup>.

Hamilton afirmaba que la mayor parte de la producción de metales preciosos a escala planetaria procedía de las minas hispanoamericanas, y gran parte del circulante estaba compuesto por piezas batidas en las cecas metropolitanas o de las Indias. Las remesas que llegaban de México y el Perú tenían una importancia capital en la diplomacia de las potencias occidentales, y la relativa estabilidad de las emisiones proporcionaba a la moneda nacional española una posición privilegiada en las transacciones internacionales<sup>2764</sup>.

La difusión de los reales de a ocho españoles fue, según Cipolla, muy rápida y extensa. Se encontraban ya a comienzos del siglo XVI en los territorios de la monarquía de Flandes y Portugal y en Francia, y desde los años cuarenta de ese siglo en todos los países de Europa<sup>2765</sup>. Junto a la moneda argéntea se encontraba asimismo la áurea, como sucedía, por ejemplo, en la Basilea de finales del siglo XVIII con los doblones de oro<sup>2766</sup>.

El marco monetario europeo del ochocientos se caracteriza por los avatares políticos derivados de los constantes enfrentamientos militares y las rivalidades entre los diferentes Estados. El Imperio Habsburgo se resintió a principios del siglo del enfrentamiento con Francia durante la Guerra de Sucesión, que afectó especialmente a su numerario menudo, dado que en las emisiones en metales preciosos, como había sucedido con sus parientes españoles, optó por la conservación de su calidad, e incluso batió moneda de gran módulo<sup>2767</sup>.

En Viena se utilizaron modernas prensas que por la gran presión a la que sometían a los cospeles hacían que los mismos se combasen, y en Hungría apareció la llamada *moneda de los descontentos*, en la que venían grabados la Virgen y el niño, y que ha sido considerada como un indicador de los afanes nacionalistas de su población.

Francia optó por la equiparación de su moneda de oro a la española, a 22 quilates, y

---

<sup>2763</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", en *VI Jornadas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868)*, Madrid, 2007, pp. 403-436

<sup>2764</sup> HAMILTON, E.J., "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", *The Journal of Economic History*, Vol.4, nº 1, May, 1944, pp. 21-48.

<sup>2765</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 94 y ss. Citaba que se encontraban en Milán en 1551, en Inglaterra en 1554, en Florencia en 1552, en Venecia en 1585, en Argel hacia 1570, y en Estonia en 1579. Citaba asimismo las palabras de Thomas Gresham desde Amberes en 1553, extrañado de la nula actividad en moneda de oro en la ciudad, *donde sólo se encuentran en abundancia los reales de España*.

<sup>2766</sup> MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. 30. Los doblones de oro antiguos de España recibían en esta plaza el valor de 11 libras y 13 sueldos, multiplicando los doblones por 7 florines y 24 kreitzers. En Berna, según recogía en la p. 42, la misma moneda recibía una estimación de 14 ½ libras o 145 batzes.

<sup>2767</sup> F.N.M.T., *Quinientos años de moneda española*, Madrid, 1988, pp. 56-58.



durante el reinado de Luis XIV se realizó una profunda reforma monetaria, dirigida por su ministro Colbert, cuyo resultado fue la profunda crisis económica que se produjo durante el reinado de Luis XVI. A partir del reinado de Juan IV, Portugal combatió las tensiones inflacionistas con las emisiones de cruzados.

Inglaterra optó por la emisión de moneda áurea, la guinea, y el Reino de Dinamarca mantuvo su escudo de oro. El oro quedó como patrón y garantía de fijeza del sistema bimetalista, pero en esta centuria el peso de la plata en el circulante europeo siguió siendo capital, siendo las referencias el real de a ocho español y el tálero de plata alemán.

La representación del soberano en la moneda se generalizó durante este siglo, como exaltación de su grandeza, y el proceso irá parejo a la consecución de un numerario más bello y más difícilmente falsificable. Esta tendencia llevará a que el busto del monarca sea la imagen común del anverso de las monedas batidas en todos los metales a lo largo del ochocientos<sup>2768</sup>.

El comienzo del siglo XVIII es en lo monetario trasunto de las grandes depresiones de la centuria anterior. A raíz de la Guerra de Sucesión española, se agudizaron las tensiones políticas y comerciales, y se asistió, hasta la firma de los Tratados que la dieron fin, a una economía de guerra cuajada de inflaciones monetarias que tendrán su reflejo años después en los sucesos de la Compañía de los Mares del Sur inglesa y en el sistema Law en Francia antes estudiados<sup>2769</sup>.

El incremento de las arribadas de plata procedentes de las Indias españolas y del oro brasileño contribuyó a partir del segundo tercio del siglo a la estabilidad monetaria europea<sup>2770</sup>. A partir de este momento, se equilibró la circulación monetaria interior en los distintos Estados, se incrementó la producción y distribución de mercancías y se contó con los necesarios metales preciosos para cubrir los intercambios comerciales internacionales.

Para Vilar, en la base de esta fase de equilibrio monetario, que se dilatará durante dos siglos con un importante paréntesis durante la Revolución Francesa y el Imperio, cuyas consecuencias para el circulante citaremos en varias ocasiones, se debió a que las relaciones entre los precios, ingresos y salarios no se vieron afectados por incoherentes mutaciones de carácter monetario. Así, las decisiones monetarias particulares de cada Estado dejaron de incidir sobre los precios, y se mantuvo la relación entre el movimiento de los precios nominales y su valoración en metales preciosos.

---

<sup>2768</sup> SANTIAGO FERNANDEZ, J. de, "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", p. 422.

<sup>2769</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, pp. 360 y ss.

<sup>2770</sup> BENNASSAR, B., *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*, pp. 159-160, recoge los datos de Virgilio Noya Pinto sobre la cantidad de oro producido por Brasil en el siglo XVIII, y recoge las valoraciones de Chaunu, que estimaba que el total del oro brasileño era comparable al de los metales preciosos de la América española entre 1550 y 1560.

En Europa se produjo una sustancial expansión demográfica y económica, y se incrementó exponencialmente el comercio exterior. Esta expansión estuvo, según Vilar<sup>2771</sup>, íntimamente relacionada con los movimientos de los metales preciosos, dado que estas actividades atraían los metales, y su llegada incitaba las mismas. Inglaterra basó su circulación monetaria sobre el oro procedente de Brasil, mientras que Francia lo hizo sobre la plata indiana.

La estabilidad monetaria y la falta de bruscos movimientos de cambio fueron explicados por este autor en relación con las balanzas de pagos. Los metales preciosos no serán el motor de las fortunas personales, pero su llegada seguirá siendo un síntoma de superioridad en relación a la actividad productora. España, el gran productor y distribuidor de metales preciosos, progresa asimismo y se reduce su dependencia comercial con respecto a otros países, con lo que se limitaron los beneficios de los mismos.

El flujo de plata fue durante este siglo capital para la economía francesa, y los retrasos en la llegada de las flotas conllevaban la falta de circulante en las ferias francas, la falta de liquidez y la imposibilidad de atender su activo comercio con las plazas de África y Levante, que necesariamente debía realizarse en moneda metálica<sup>2772</sup>.

Para España, la plata era un producto de exportación cualquiera, y por su necesidad su intención era la de cobrar por su suministro y equilibrar su balanza comercial, dado que obviamente no tenía capacidad para surtir sus mercados europeos y ultramarinos, y era el metal precioso el que equilibraba su balanza comercial<sup>2773</sup>.

Francia e Inglaterra obtenían su plata o bien directamente en Cádiz, por medio de los

---

<sup>2771</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, pp. 374 y ss.

<sup>2772</sup> STEIN, S.J. y STEIN, B.H., *Apogee of Empire*, ob. Cit., reconocen que los autores contemporáneos estimaban que una alta proporción de la plata española que entraba en Francia servía para financiar las mercancías enviadas a las Indias y a España, yendo la balanza a Londres, Ámsterdam, Hamburgo, Génova y Ginebra, todas ellas plazas de abastecimiento de manufacturas enviadas desde Cádiz y Barcelona a Veracruz, Cartagena, Montevideo y El Callao. Según ISRAEL, J.I., *Dutch Primacy in World Trade*, p. 203, los cálculos llevados a cabo por los maestros de ceca holandeses para el periodo 1679 a 1681 mostraban que las remesas enviadas a Levante, alrededor de dos millones de *guilders* al año, equivalía a las remisiones anuales de la Compañía de las Indias Holandesas o a las realizadas por comerciantes privados a Rusia.

<sup>2773</sup> PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, pp. 7 y 8, afirma que a mediados del siglo XIX los reales columnarios se seguían aceptando en Levante *sin más consideración que el sello que llevan*, y consideraba que su transporte como pago a los países que los aceptaban con preferencia a cualquier otro dinero era favorable para España, dado que con ello se obtenía un beneficio más o menos crecido. Para este autor, se debería atraer la plata en pasta a las Casas de Moneda para que no faltasen los duros necesarios para la circulación interior. España podría haberse constituido para él en el fabricante de la moneda metálica necesaria para el comercio de las demás naciones con Levante, la India y parte de África, pero la especulación realizada con los reales columnarios los había hecho desaparecer, al no volver a acuñarse otros nuevos para sustituir a los que salían. Esta política monetaria apuntada por Paradaltas fue llevada a cabo por los monarcas austriacos, con la emisión de uno de los principales competidores del real de a ocho en Oriente Medio, los famosos *talers* de María Teresa, que se batieron ininterrumpidamente hasta el 5 de noviembre de 2002, en un montante global estimado de cuatrocientos millones de piezas, y que ha sido estudiada por PÉREZ SINDREU, F. de P., "El real de a ocho y el thaler", *Gaceta Numismática*, 152, I-04, 5ª época, marzo 2004, pp. 39-48.

agentes comerciales allí establecidos, que se dedicaron a la exportación de manufacturas y productos a las Indias y a la importación de productos americanos, siendo la plata el remanente cobrado por la deficitaria balanza comercial, o por medio del contrabando, que ya hemos estudiado.

En el caso de Inglaterra, si bien su sistema monetario se basaba de facto en el patrón oro, se necesitaban ingentes cantidades de plata para su remisión a Extremo Oriente, dado que, entre 1733 y 1766, el 65% de sus exportaciones en esta dirección se realizaba en este metal, y sobre todo en moneda acuñada, lo que suponía unos 400 millones de libras esterlinas<sup>2774</sup>.

Si bien hacia 1765 su balanza comercial con la India se cubrió en mayor medida con productos textiles, y por tanto disminuyó el flujo de la plata, coincidió con el agotamiento del oro brasileño. Se comenzó a exportar oro para adquirir plata, lo que llevó en 1773, en vísperas de la Guerra de Independencia norteamericana, a que el mercado se inundase de mala moneda de ambos metales.

El oro fue refundido, mientras que la plata siguió en circulación, adquiriendo un carácter de moneda fiduciaria, y más aún cuando se limitaron los pagos en plata a cincuenta libras, cantidad por encima de la cual se podía rehusar su pago en este metal y exigirlo en oro.

En numerosas ocasiones la plaza de Ámsterdam suministraba moneda metálica mediante agio<sup>2775</sup> a otras plazas o países que las necesitasen, y así suministraba numerario argénteo a la Compañía de África o incluso a la monarquía hispánica, como sucedió en el caso de la guerra anglo española de 1740, si bien, como afirma Vilar, el hecho de que solamente se embarcase un barril por barco pone de manifiesto su carácter de mercancía<sup>2776</sup>.

Otra plaza importante en este sentido era Ginebra, que disponía de moneda española por su comercio de telas con España. La menor valoración de los reales de a ocho en esta plaza, 79 sueldos torneses y 4 dineros, que en Marsella, donde valían 87 sueldos y 4 dineros, alimentaba este tráfico. Se realizaban asimismo grandes envíos de remesas hacia Francia para subvenir los suministros en caso de conflictos bélicos.

Una vez independizados los territorios ultramarinos, los reales de a ocho batidos bajo gobierno español siguieron teniendo un sobreprecio sobre los emitidos por las nuevas autoridades monetarias. Eso era debido según Saint Clair Duport a que la plata española contenía más oro en su aleación que la mexicana, y este autor abogaba por el perfeccionamiento del apartado de ambos metales para acabar con la inmediata y

---

<sup>2774</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, pp. 409 y ss.

<sup>2775</sup> El agio es un término económico referido al beneficio obtenido por el cambio de la moneda, o de descontar letras o pagarés.

<sup>2776</sup> VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, pp. 388 y ss.

Felipe V nunca renunció a su idea de recuperar los territorios perdidos por la monarquía en la Península Itálica, por lo que dedicó grandes esfuerzos a conseguir este objetivo<sup>2778</sup>. Casado en segundas nupcias con Isabel de Farnesio, llevó a cabo una política que solicitaba una revisión de lo pactado en Utrech y la recuperación de los territorios italianos, dirigida en un primer momento por el Cardenal Alberoni, que fue frustrada por la Cuádruple Alianza.

Su oportunidad llegará cuando, en cumplimiento de los Pactos de Familia firmados con Francia, tuvo que intervenir en las guerras de sucesión polaca y austriaca. Durante estos conflictos, sus hijos se convertirán en los nuevos soberanos de Sicilia, Nápoles, Parma, Plasencia y Guastalla, aunque su origen, *hispaniarum infans*, aparecerá en sus emisiones monetarias hasta bien entrado el siglo XVIII<sup>2779</sup>.



Figura 237.- Carlino de 1731. [http://www.wikiwand.com/it/Carlino\\_\(moneta\)](http://www.wikiwand.com/it/Carlino_(moneta)). Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>2777</sup> SAINT CLAIR DUPORT, *De la production des métaux précieux au Mexique*, p. 179. La práctica del afinado y destrucción de la moneda española y su saca hacia Francia fue tratado igualmente por PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas*, pp. 73 y ss, que recogía que en la Cámara francesa se había afirmado que *la industria de los afinadores en Francia podía hoy recibir los trescientos millones de francos en oro y plata que puede gaduarse se explotan anualmente en todas las minas del mundo, fundir dichos metales, disolver la plata en el ácido, transformarlos en barras de metal puro y separados, procediendo en esta colosal operación con bastante rigor, certeza y economía para no gastar sino un  $\frac{1}{11}$  por ciento*. En muchas ocasiones las Casas de Moneda españolas se veían obligadas a batir moneda de plata con alto contenido en oro, dado que la afinación usada por ácido nítrico y copela era mucho más cara que la utilizada en otros países por ácido sulfúrico, y estas monedas eran muy apreciadas por los extranjeros y desaparecían de la circulación.

<sup>2778</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Hispaniarum Infans. Las emisiones de la Casa de Borbón en los Reinos de Italia", *Gaceta Numismática* 191, Junio 2016, XXVIII Encuentro de Estudios sobre la Moneda.

<sup>2779</sup> Como recogían en 1842 ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, p. 87, este lema se seguía utilizando en las monedas, causando cierta perplejidad en la distinción entre las monedas de ambos países, de modo que personas ignorantes en ocasiones creían las monedas napolitanas españolas. El valor del peso español estaba en su tiempo fijado por ley en 125 granos. Como se recoge en MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p.204, los doblones de oro antiguos, con un valor de 45 taris, y el peso duro estimado en 12 tari fueron comunes en el circulante siciliano hasta finales de la centuria.

El futuro Carlos III de España comenzó su singladura política en los territorios italianos. Su madre, Isabel de Farnesio, le animó a recoger la herencia política de su linaje, los ducados de Parma y Plasencia, y la de los Médicis de Toscana. En fecha 27 de diciembre de 1731 desembarcó en Livorno, donde fue adoptado como sucesor por el Gran Duque de Toscana, Gian Gastone de Médicis<sup>2780</sup>.

Al estallar la Guerra de Sucesión polaca en 1733, España declaró la guerra a Austria. Al cumplir 18 años, el día 20 de enero de 1734, Carlos fue nombrado Comandante en Jefe del ejército español en Italia, y fue exhortado por su madre a conquistar los reinos de Nápoles y Sicilia. El príncipe entró el día 10 de mayo en Nápoles, y cinco días después se supo que Felipe V había abdicado en su nombre a sus derechos sobre estos reinos<sup>2781</sup>.

La unidad monetaria napolitana a su llegada al poder era el ducado, moneda de plata de un peso de 22 gramos y un contenido en fino de  $\frac{9}{10}$  partes de plata y  $\frac{1}{10}$  de aleación de cobre. Cada ducado se dividía en 10 carlinos, compuesto cada uno de ellos de 10 granos, que a su vez equivalían a 12 cavalli. Si bien el ducado existía como moneda de oro, no había sido batido después de 1549<sup>2782</sup>.

Las tropas imperiales ofrecieron una dura resistencia en Capua, Gaeta y Pescara en el continente, y en Trapani, Messina y Siracusa en Sicilia. La ciudad de Siracusa, bajo el mando del marqués de Orsini, sufrió un duro asedio, que se prolongó desde septiembre de 1734 al 15 de junio de 1735. Durante el mismo, se batió en la ciudad numerario de necesidad de bronce de un grano y dos granos –*bayoco*–, de tosca labra, con un águila coronada con el escudo de Austria en su pecho y dos cornucopias en su reverso.

En la Casa de Moneda de Palermo se comenzó a batir numerario a su nombre desde 1734, reutilizando los cuños anteriores de Carlos VI de Austria y cambiando sólo las leyendas. Dichas emisiones se realizaron tanto en oro como en plata. En oro se batieron onzas con el busto del rey a derecha, y en su reverso el Ave Fénix surgiendo de las llamas iluminada por el. Similares tipos y leyendas se usaron para las emisiones argénteas de tarines sencillos, dobles y cuádruples, con águila coronada en su reverso con las alas desplegadas.

En fecha 13 de julio de 1735 Carlos fue proclamado decimonoveno rey de Sicilia en la catedral de Palermo. A la salida del acto se distribuyeron entre la multitud congregada monedas de oro y plata con la sol leyenda FAUSTO CORONATIONIS ANNO. Ese mismo año se batieron onzas de oro con busto del rey a derecha, con pelo largo, y la leyenda

---

<sup>2780</sup> RUOTOLO, G. "Las monedas acuñadas en Nápoles para la coronación de Carlos de Borbón (1734-1759)" *Crónica Numismática*, septiembre 2000, p. 50-51.

<sup>2781</sup> Como reconocen STEIN, S.J. y STEIN, B.H., *Apogee of Empire*, ob. Cit., Felipe V envió inmediatamente la cantidad de 1,8 millones de pesos para estabilizar el gobierno de su hijo, que no fue la última de las financiaciones de España.

<sup>2782</sup> <http://www.realcasadiborbone.it/fra/archivistorico/monete.htm>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

CAROLUS DG SIC ER HIER REX HISP INF<sup>2783</sup>, y en su reverso el Ave Fénix y la leyenda RESURGIT. Su peso se fijó en 4,40 gramos, y su valor en treinta tarines.



Figura 238.- Onza Palermo 1735. Lote 769, ACR Auctions, Subasta 16, 17-18 de junio de 2015.

Se batió asimismo numerario de plata en variados módulos. Las piastras de 12 tarines, con un peso algo superior a los 27 gramos, llevaban en su anverso el busto laureado del monarca a derecha y la misma leyenda que las onzas, y en su reverso la leyenda FAUSTO CORONATIONIS ANNO y el año de la emisión, rodeando a un águila coronada con las alas desplegadas.

La media piastra de seis tarines lleva el mismo anverso, mientras que en el reverso muestra una cruz griega, con tres coronas en los brazos superior, derecho e izquierdo que representan a los reinos de España, Sicilia y Jerusalén, y flores de lis en sus ángulos. Los mismos motivos llevan las emisiones de cuatro, dos, tres, uno y medio tarín, si bien la leyenda de esta última está abreviada en CORONATUS.

Desde su ascensión al trono Carlos continuó en Sicilia con la emisión de pequeñas piezas de oro, mientras que en Nápoles, donde la relación entre el oro y la plata era de 1 a 14 ½, prefirió acuñar múltiplos del ducado de oro de 2, 4 y 6 ducados, con una talla de 21 ¾ y un fino de 906<sup>2784</sup>. Las monedas de 6 ducados fueron conocidas como onzas napolitanas, para distinguirlas de las sicilianas. Se acuñó moneda de oro entre los años 1749 y 1756.

En cuanto a las emisiones argénteas, se siguieron batiendo monedas de gran módulo, como las piastras, con un peso de 25,61 gramos y un valor de 12 carlines o 120 granos, y las medias piastras, un fino de 900 y con la divisa DE SOCIO PRINCEPS, que se acuñaron entre los años 1734 y 1736<sup>2785</sup>. Desde 1749 se siguieron batiendo estas piastras, que a partir de 1750 muestran el busto del soberano a derecha.

Se acuñaron asimismo carlinos y medios carlinos de un valor de 5 grana, popularmente

<sup>2783</sup> Carlos por la gracia de Dios Rey de Sicilia y Jerusalén Infante de España.

<sup>2784</sup> BELTRAN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 506.

<sup>2785</sup> <http://www.realcasadiborbone.it/fra/archivistorico/monete.htm>. Esta leyenda sería según esta página una clara alusión a que el Reino de Nápoles, anteriormente virreinato Habsburgo y provincia española, se había convertido bajo el reinado de Carlos en una nación independiente y soberana desde todos los puntos de vista.

conocidas como *cingranella*, con la representación de la Abundancia en su reverso. En cuanto a la moneda de cobre, se emitió la *pubblica*, con un valor de tres libras tornesas, la grana de 12 cavalli, la libra tornesa de 6 cavalli, los 4 cavalli y los 3 cavalli.



Figura 239.- Piastra Nápoles 1787. Lote 804, ACR Auctions, Subasta 16, 17-18 de junio de 2015.

El reinado de Fernando IV por su extensión muy variado en cuanto a la moneda se refiere. La primera etapa, entre 1759 y el final de la centuria, continuaron las emisiones áureas de los tipos de su padre, de 2, 4 y 6 ducados de los mismos pesos y títulos. Las emisiones se sucedieron hasta 1785 en grandes cantidades, ya que se acuñaron más de tres millones de piezas<sup>2786</sup>. La efigie del soberano varía según el año de su emisión.

La primera moneda de plata acuñada fue una media piastra en 1760, cuando el monarca tenía sólo 9 años, conocida como *pupillare*, y se batieron piastras en 1766, 1767, 1772 y 1791.

En 1799, tras la invasión napoleónica y la creación de la República Panteopea, se acuñaron nuevas piastras tras la vuelta del rey a Nápoles. Fue asimismo continuista en las emisiones de cobre, si bien a partir de la década de los 90 se emitieron nuevas especies con valor de 5 grana, 4 grana y 5 libras tornesas. En la segunda etapa, que va desde julio de 1799 a 1806, se acuñaron piastras en los años 1799, 1780, 1802, 1804 y 1805. En cuanto a la moneda de cobre, se suprimieron las piezas de 10, 8 y 5 libras tornesas y se batieron nuevas con valores de 3 y 2 grana, y de 9, 4 y 3 cavalli.

En la tercera etapa, que cubre los años 1814 a 1816, se batieron en cobre piezas de 8 y 5 libras tornesas en 1816, de bellos diseño, factura y forma. La cuarta de las etapas se inició con el establecimiento del Reino de las Dos Sicilias en 1818, bajo el nombre de Fernando I, y por Ley de 20 de abril de ese año se abolió la relación legal entre las distintas monedas batidas en oro, plata y cobre y se instauró un nuevo sistema

<sup>2786</sup> <http://www.realcasadiborbone.it/fra/archivistorico/monete.htm>. En el *Mercurio histórico y político*, septiembre de 1772, pp. 18 y ss., se daba la noticia del bautismo de la primera hija de los soberanos de las Dos Sicilias, María Teresa, y se informaba que se arrojaron desde los balcones, como era costumbre, medallas de oro y plata, acuñadas para la ocasión, con el retrato del *Rei Católico de las Españas*, y la inscripción OB PRIMAM REG. PROLEM GRATULATIO. MISSILIA POPULO NEAPOL. MDCCLXXII. María Teresa de Borbón fue posteriormente emperatriz consorte del Sacro Imperio Romano Germánico y de Austria.



monetario en cuya base se situó el ducado de plata, con un peso de 22,94 gramos y una ley de 833 milésimos, con  $\frac{5}{6}$  partes de plata y  $\frac{1}{6}$  de liga. Las piezas de oro que se acuñaron, con una ley casi pura, de 996 milésimos, tuvieron solamente un valor fiduciario. En plata se batieron piezas de 10 libras tornesas o 5 grana, y de 8, 5 y 4 libras tornesas.

## **La plata española y el Reino Unido**

Las monedas españolas de plata y las portuguesas de oro fueron comunes en el comercio británico y en las propias islas durante el siglo XVIII, donde recibieron la misma valoración con respecto a la moneda esterlina a pesar de las alteraciones que se produjeron en su peso o en su fino<sup>2787</sup>.

Tras la batalla de Rande, los días 23 y 24 de octubre de 1702, la *Royal Mint* recibió hasta 1703, según informe de su encargado, Isaac Newton, la cantidad de 4.504 libras y 2 onzas de plata y 7 libras y 8 onzas de oro, en concepto del botín perteneciente al gobierno británico. 321 libras, 2 onzas y 18,50 gramos del mismo se utilizaron para acuñar 1.000 libras en moneda inglesa<sup>2788</sup>.

Estos datos son a mi parecer más fiables que los manejados en muchos estudios que elevan el botín conseguido a 4 millones de pesos fuertes<sup>2789</sup>, que habrían generado tras su reacuñación un monto global de unas 95.000 libras. La victoria y la amplia propaganda política que con la misma se logró generaron una leyenda que se contradice con la documentación de la época, antes estudiada<sup>2790</sup>.

Asimismo, en muchas de las monedas de la primera época de la reina Ana, anteriores a su entronización como primera monarca de la Gran Bretaña unificada, se encontraban en sus esquinas entre los campos en su reverso marcas en forma de plumas y rosas. La

---

<sup>2787</sup> *Edinburgh Magazine*, Vol. III, William Blackwood, Edimburgh, and John Murray, London, April-September 1818, p. 319. En su reseña de la tercera edición de la obra publicada ese mismo año por William Stenhouse *The British Ready Reckoner, and Universal Cambist, for the use of the Bankers, Merchants, Farmers, Tradesmen, and Men of Bussines in general ...*, se afirmaba que los dólares mexicanos recibían una valoración por ley de cerca de 4 chelines y 9 peniques esterlinos, si bien los ensayos realizados hacía poco tiempo mostraban que su contenido era de 4 chelines 4 peniques, y que una depreciación similar se había observado en las emisiones españolas de oro. A ello había de sumarse la rebaja llevada a cabo el año anterior en el peso de la moneda argéntea inglesa, lo que suponía un aparente incremento de la valoración del dinero extranjero en el mismo porcentaje en la que su moneda se había depreciado.

<sup>2788</sup> PÉREZ AGUILERA, C., "La batalla de Rande y sus consecuencias monetarias", p. 46. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Sir Isaac Newton, los chelines de Vigo y la plata de Rande", *Numismático Digital*, publicado el 2 de septiembre de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/3277/Artículos-Notafilia/192011-sir-isaac-newton-chelines-vigo-plata-rande.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>2789</sup> DASÍ, T, *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, p.120. Bacallar, en 1725, afirmaba que los anglo-holandeses se jactaron de que el valor de lo capturado ascendió a ese importe, y que el comercio gaditano perdió ocho millones. BACALLAR Y SANNA SAN FELIPE, V., *Comentarios de la Guerra de España...*, p. 86.

<sup>2790</sup> Julio Verne, en su magna novela *20.000 leguas de viaje submarino*, marca el escenario de la batalla de Rande como el lugar de aprovisionamiento de plata del capitán Nemo y su *Nautilus*.



primera de estas marcas procedía de las minas de plata galesas propiedad de Sir Camberry Price y Sir Humphrey Mackworth, mientras que las rosas eran las marcas habituales de las minas de plata del oeste de Inglaterra<sup>2791</sup>.



Figura 240.- Cinco guineas 1703, con leyenda Vigo. <https://www.somagazines.co.uk/tag/queen-anne-vigo-five-guinea>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

La Reina Ana de Inglaterra, para celebrar la victoria, mandó acuñar moneda de oro, plata y vellón, así como varias medallas con el botín capturado, con la leyenda VIGO bajo el busto de la reina<sup>2792</sup>. La labor de las mismas recayó sobre el famoso matemático Isaac Newton, maestro de acuñación desde 1699. Se batieron chelines de plata en 1702, y el año siguiente piezas de cinco guineas de oro, moneda de plata de módulo de una corona, media, chelines y peniques. El año 1705 se emitieron guineas sencillas, y en 1706 medias guineas.

Las monedas de oro presentan en su anverso el busto de la reina a la izquierda, con cinta en el pelo, broche en el vestido y la leyenda ANNA DEI GRATIA, y bajo el busto VIGO. En su reverso recoge los escudos coronados de Inglaterra, Escocia, Francia e Irlanda formando una cruz, y en su centro la rosa de Inglaterra, y la leyenda circular MAG BR FRA ET HIB REG y el año de emisión<sup>2793</sup>.

Los motivos de las emisiones de plata son similares, salvo que se sustituyó en el reverso la rosa por la cruz de San Jorge y la jarretera sobre rayos, la orla tradicional de los monarcas británicos. En el canto de las coronas y las medias coronas se labró la leyenda DECUS ET TUTAMEN ANNO REGNI SECUNDO<sup>2794</sup>. Las monedas de 1, 2, 3 y 4 peniques no llevan la leyenda VIGO por su pequeño módulo.

Se emitieron asimismo medallas conmemorativas de esta victoria en plata y bronce. En el reverso de las mismas se representaba la bahía de Vigo cerrada por una cadena, la flota anglo holandesa bloqueando su entrada, y los navíos españoles y franceses en su interior incendiados.

En 1704, la reina Ana fijó en una Proclamación que los reales de a ocho españoles

<sup>2791</sup> HENFREY, H.W., *A guide to the study and arrangement of English Coins*, Londres, 1870, pp. 118-119.

<sup>2792</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 510.

<sup>2793</sup> MORENO Y CASANOVA, J.J., "La batalla de Rande", p. 38.

<sup>2794</sup> Ornamento y salvaguarda segundo año del reinado.

serían desde ese momento la unidad monetaria de sus colonias, circulando tal y como habían sido emitidos, fijando para ellas el peso de 17 ½ *pennyweights*<sup>2795</sup>, 27,216 gramos, y la equivalencia de 4 chelines y 6 peniques. Esta medida fue reforzada en el mismo sentido con un Acta del Parlamento de 1708. En las colonias se asumió que la plata española tenía el mismo fino que la libra esterlina, 925<sup>2796</sup>.

El comodoro George Anson partió de Portsmouth en 1740 con seis navíos y 2.000 hombres para hostigar los territorios hispánicos del Pacífico. Volvió en 1744 con un solo barco y 104 supervivientes, y con un botín estimado en 50 millones de libras<sup>2797</sup>. En 1745-1746 se acuñó moneda de plata y oro con la inscripción LIMA, en formato de cinco guineas, sencillas y medias, aunque Anson nunca llegó a tocar la capital del virreinato meridional<sup>2798</sup>.

Sus presas principales se produjeron en el puerto peruano de Paita, saqueado el día 24 de noviembre de 1741, donde se obtuvo un botín de 180.000 pesos de plata, y el galeón *Nuestra Señora de Covadonga*, del que ya hemos hablado. En esta última nave consiguió, según Dasí, un botín de 1.813.843 pesos en moneda y 40.473 marcos de plata, con una equivalencia de medio millón de libras esterlinas<sup>2799</sup>.



Figura 241.- Cinco guineas 1746 con la leyenda *Lima*. Lote 396, Spink & Son, The Stanley Collection of English coins, parte 2, 14 de mayo de 2015.

<sup>2795</sup> Unidad de masa utilizada en Inglaterra hasta la reforma de 1971, que correspondía a  $\frac{1}{240}$  parte de una libra esterlina, 24 granos o 1,555 gramos. A partir de ahora, por abreviar, nos referiremos a la misma como penique.

<sup>2796</sup> SUMNER, W. G., "The Spanish Dollar and the Colonial Shilling", *American Historical Review* 3, July 1898, pp. 607-19.

<sup>2797</sup> MORINEAU, M., *Incroyables gazettes et fabuleux metaux*, p. 376, afirmaba que las presas totales de su periplo fueron de 13 millones de pesos.

<sup>2798</sup> FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", *Gaceta Numismática* 141, junio 2001, pp. 41-59. Según BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 510, la importancia que se concedía a la mención de procedencia del metal refleja la escasez de éste, causada bajo Jorge III (1760-1820), que no pudo emitir los valores altos, y tuvo como más adelante veremos que resellar los reales de a ocho españoles con un sellito con su retrato.

<sup>2799</sup> DASÍ, T., *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos...*, pp. 121-122. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La Guerra de la Oreja de Jenkins", *Numismático Digital*, publicado el 3 de septiembre de 2015. <http://www.numismaticdigital.com/noticia/8727/articulos-numismatica/la-guerra-de-la-oreja-de-jenkins.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

Las monedas de cinco guineas acuñadas para la ocasión llevan en su anverso el busto del rey, con pelo largo y laureado y a derecha, con la leyenda GEORGIUS II DEI GRATIA, y en su reverso las armas en un campo sencillo coronado y guarnecido, la leyenda M B F ET H REX F D B ET L D S R I A T ET E, y la fecha de emisión. En el canto llevan la leyenda DECUS ET TUTAMEN ANNO REGNI y el año del reinado correspondiente<sup>2800</sup>.

Curiosas son asimismo las numerosas emisiones de medallas para conmemorar las campañas del almirante Edward Vernon durante este mismo conflicto, que constituyen según Ferrari el conjunto más numeroso de las batidas en Europa en distintos países, en todas las épocas y por múltiples motivos, relacionadas con América<sup>2801</sup>. Las mismas vienen referidas a la efectiva toma de Portobelo y a la de Cartagena de Indias, realmente una victoria de las fuerzas españolas comandadas por el heroico Blas de Lezo.

En la segunda mitad del siglo XVIII la Real Casa de Moneda de Inglaterra acuñó numerario de oro, pero muy pocas monedas de plata. La mayor parte de los pagos e ingresos de los bancos eran realizados en piezas de a ocho, por lo que en 1787 se realizó una emisión de 55.459 libras en chelines y monedas de seis peniques, una cantidad que rápidamente devino insuficiente<sup>2802</sup>.



Figura 242.- Resello de J.McK&Son, Greenock, de 4 chelines y 6 peniques, sobre un peso mexicano de 1811. Lote 22654, Heritage World Coin Auction, NYINC Signature Sale 3021, 6-7 de enero de 2013.

A finales del siglo, dada la escasez de moneda en circulación debida a la guerra sostenida con Francia, se ordenó en 1797 y 1804 el resello y la sobreacuñación de reales

<sup>2800</sup> HENFREY, H.W., *A guide to the study and arrangement of English Coins*, p. 85. La leyenda del reverso es Magnae Britanniae, Franciae, et Hiberniae Rex, Fidei Defensor, Brunsvicensis et Lunenburgensis Dux, Sacri Romani Imperii Archi-Thesaurarius et Princeps Elector.

<sup>2801</sup> FERRARI, J.N., "Medallas del almirante Vernon", *NVMISMA*, nº 78-83, enero-diciembre 1966, pp. 107-123. Según este autor, en 1885 Hawkins catalogó por encargo del Museo Británico 121 medallas de esta serie, y nueve años, más tarde Betts elevó su número a 169. José Toribio Medina llegó a catalogar en 1919 141 y Milford Haven 210. Tras diez años de estudios, Ferrari llegó a catalogar hasta 360 piezas disímiles, casi todas acuñadas en cobre o bronce, siendo rarísimas las de la plata, siempre de baja ley. Estas emisiones fueron igualmente estudiadas por MARTINI, S. de, "Estudio para una contribución al Diccionario Numismático Universal (filología numismática). Una nueva palabra: "MENDACIUM"", *NVMISMA*, nº 31, marzo-abril 1958, pp. 89-95.

<sup>2802</sup> "Our First Coinage, Holey Dollar and Dump", *The Sydney Morning Herald*, Saturday 2 May 1931, p.9.

de a ocho. En Escocia se conocen 60 contramarcas, en Inglaterra 5 y en Irlanda 2<sup>2803</sup>. En febrero de 1797, y por temor a una invasión gala, el público comenzó a retirar los fondos en moneda metálica de los principales bancos del país, con lo que bajaron las reservas del Banco de Inglaterra.

Para paliar esta situación, el Consejo de Ministros hubo de ordenar la suspensión temporal de los pagos en especie, y echó mano de las importantes reservas que el Banco de Inglaterra tenía en reales de a ocho españoles para ponerlos en circulación<sup>2804</sup>. En fecha 26 de febrero de ese año una *Order in Council*, confirmada posteriormente por la *Bank Restrictet Act* ordenó la puesta en marcha de la medida. El curso obligatorio del papel moneda se prolongó durante 33 años<sup>2805</sup>.

El día 3 de marzo se decidió la puesta en circulación de 2.323.295 reales de a ocho españoles en el curso de las siguientes semanas y meses. Se ordenó asimismo que se resellasen con los punzones utilizados en el *Goldsmith Hall* para quintar la plata, un busto pequeño del rey Jorge III, en la *Royal Mint*. Tres días después se anunció esta nueva emisión, fijando el valor de cada pieza de a ocho en 4 chelines y 6 peniques. El resello se situó en la mejilla del monarca español<sup>2806</sup>.

Este precio no estaba ajustado al mercado de la plata, en el que la valoración estaba en ese momento en 4 chelines 7  $\frac{3}{4}$  peniques, por lo que el día 9 de marzo se les otorgó una nueva valoración en 4 chelines y 9 peniques. Pronto aparecieron falsificaciones, tanto de las monedas como de su resello, y a finales de septiembre de 1797 el Banco de Inglaterra empezó a retirar este numerario para fundirlo.

La ley de curso forzoso de los billetes no produjo como efecto el encarecimiento de la plata, sino que se recibió gran cantidad de este metal, por lo que sólo se marcaron 345.000 reales de a ocho, que una vez se pusieron en circulación volvieron rápidamente a las arcas del Banco. La supresión de este resello, pedido por el Banco, se ordenó el 9

---

<sup>2803</sup> FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 50. Encontramos dos ejemplos de estos resellos comerciales en MONTANER AMORÓS *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 109-110. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Greenock y el resello de los reales de a ocho", *Numismático Digital*, publicado el 6 de noviembre de 2013, <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6893/Articulos-Numismatica/Greenock-y-el-resello-de-los-reales-de-a-ocho.html>, y en CANO BORREGO, P.D., "Los resellos británicos de 1797 y 1804 sobre moneda española y su falsificación", *Numismático Digital*, publicado el 1 de julio de 2015, <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8522/los-resellos-britanicos-de-1797-y-1804-sobre-moneda-espanola-y-su-falsificacion.html>. Consultados el 20 de noviembre de 2016.

<sup>2804</sup> FOERSTER, G.H., "Los "trillizos" mexicanos de 1783", p. 51.

<sup>2805</sup> MAZARD, J., "Las contramarcas de la Banca de Inglaterra en los reales de a ocho españoles", *NVMISMA* 8, julio-septiembre 1953, pp. 39-41, p. 40.

<sup>2806</sup> Calicó incluye una nota del traductor en el artículo de Mazard, en el que explica el dicho *Dos reyes no valen una corona* que se popularizó en Inglaterra para referirse a esta moneda. Según este autor, las monedas de cinco chelines recibían el nombre de corona, y esta emisión únicamente recibió el valor de 4 chelines y 9 peniques. En MONTANER AMORÓS, *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 107-109 encontramos la descripción de cuatro tipos distintos de resellos sobre pesos y medios pesos de Carlos III y Carlos IV realizados entre 1797 y 1804. El primero de ellos consistía en fraccionar las piezas de ocho reales en cuatro partes y grabar el busto de Jorge II en cada una de ellas, para dar a cada una el valor de 1 chelín y 2 peniques.



de mayo de 1798.

El día 25 de marzo de 1797, el embajador español en Londres recibió un informe por el que se le comunicaba que desde 1792 se batían en Birmingham 100.000 reales de vellón a la semana en falsos reales de a ocho, con conocimiento del gobierno inglés, que no tomó ninguna medida al respecto. Ante la actitud de las autoridades, los fabricantes anunciaron en los periódicos que se daría un premio a quien denunciase a un monedero falso<sup>2807</sup>.

Dicho informe alude a cinco tipos distintos de reales de a ocho falsos. El primero de ellos proviene de una moneda legítima, adelgazada, por la que el falsario obtenía poco más de un real de vellón. El segundo era una moneda de cobre forrada con las improntas de dos pesos legítimos y nuevamente acordonada al canto, que sólo se distinguía de los buenos por el peso.

Con esta última falsificación, el monedero sacaba los  $\frac{7}{8}$  de la materia. Los tres últimos eran monedas de metal y cuño falsos, uno acuñado con aleación de cobre, otro chapando un disco de metal con plata, y un último de estaño chapeado. El destino de estas piezas era su exportación a las Antillas españolas, su introducción en los Estados Unidos y, sobre todo, el comercio con China e India.



Figura 243.- Resello sobre medio peso potosino de 1784. <http://www.coinworld.com/news/world-coins/2015/02/during-coin-shortage--bank-of-england-used-money-to-make-money.all.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

A principios del año 1804 se descubrió que el resello estampado en los reales de a ocho había sido frecuentemente falsificado, y se cursaron órdenes a los oficiales de la ceca para que tomaran las medidas necesarias para estampar, con forma octogonal, la cabeza que se utilizaba para imprimir los peniques de plata, sin la leyenda.

Nuevamente se detectaron falsificaciones de estos resellos al poco tiempo. Por ello se decidió reacuñar la totalidad de los reales de a ocho con un nuevo mecanismo, que fue

---

<sup>2807</sup> BORDEAUX, P. "Los falsos reales de a ocho de Birmingham. La fabricación en Birmingham el año 1796, de falsos reales de a ocho, y la imposición en China de contramarcas sobre el numerario extranjero", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, cuaderno 6º T. 57, 1910, pp. 488-499, p. 490 y ss. La actividad no se limitó a la moneda española, sino que también se falsificaba moneda turca, francesa y portuguesa.

dado por Boulton, en la ceca del Soho, en Birmingham. Para ello se utilizaron los 415.800 reales de a ocho recibidos por la ceca londinense, y recibieron un valor de cinco chelines<sup>2808</sup>.

Sus motivos son en el anverso, el busto laureado y drapeado del monarca a derecha con la leyenda GEORGIUS III DEI GRATIA, y en el reverso una banda interior con una corona sobre ella y la leyenda FIVE SHILLINGS DOLLAR y la fecha, 1804. En su centro hay una figura de Britania, sentada, con una rama de olivo, en un campo con las cruces unidas de San Jorge y San Andrés. El cuño para esta emisión fue encargado al grabador de origen germano Conrad Heinrich Küchler, que incluyó en los motivos del anverso sus siglas, CHK

Un ejemplo de esta reacuñación fue estudiado por Mazard. En el ejemplar analizado, acuñado sobre un real de a ocho español de Carlos IV, es visible parte de la leyenda del anverso, ET IN(diarum), y en su reverso el nombre del rey español y la fecha de acuñación, 1807. Ello se debió a que los cuños de esta emisión se utilizaron para todas las reacuñaciones que se sucedieron hasta 1815<sup>2809</sup>.

Estos *dólares* circularon en un principio por cinco chelines, pero, en 1811, el precio de la plata se había incrementado tanto que hacía que los mismos fuesen vendidos como metal con mayor beneficio que el precio por el que circulaban. Enterado de ello, el Banco de Inglaterra el 18 de marzo de 1811 informó de que los pagaría y emitiría al cambio de 5 chelines y 6 peniques cada unidad, hasta nueva orden<sup>2810</sup>.

En 1821 el Banco de Inglaterra comenzó a realizar pagos en moneda, lo que coincidió con la independencia de las repúblicas iberoamericanas, lo que fue aprovechado por las autoridades británicas para reorganizar el circulante en todo su imperio. Los Lores del Tesoro reconocieron el 11 de febrero de 1825 que en la mayoría de sus colonias el real de a ocho era la moneda predominante en la circulación y la que servía de referencia a las demás presentes. El peso estaba, no obstante, muy sobrevaluado. Se pagaba a los militares a un valor de 4 chelines y 8 peniques, mientras que su valor intrínseco era de 4 chelines, y el valor de la moneda británica de plata debía ser de 4 chelines y 4 peniques<sup>2811</sup>.

---

<sup>2808</sup> Para ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, struck within the past century*, p. 35, la cantidad de reales de a ocho reacuñados fue de dos millones de pesos, y el Banco de Irlanda había aprovechado este expediente para convertir los reales de a ocho en *tokens* de un valor de seis chelines irlandeses. Según SMITH HOMANS, I. y MUSHET, R., *The Coin Book, Comprising a History of Coinage*, Philadelphia, 1872, estos reales de a ocho recibieron el nombre de *Bank Dollar*.

<sup>2809</sup> MAZARD, J., "Las contramarcas de la Banca de Inglaterra en los reales de a ocho españoles", pp. 39-40.

<sup>2810</sup> HENFREY, H.W., *A guide to the study and arrangement of English Coins*, p. 130 y ss.

<sup>2811</sup> NEUFELD, E.P., *Money and Banking in Canada*, 2º Ed., Toronto, 1967, pp. 121 y ss. Los Lores llegaron a la conclusión de que el mejor medio de cambiar el circulante para el pago de las tropas británicas acuarteladas en las colonias y para el propio circulante era la emisión de moneda de plata y cobre, capaz de ser convertido en el patrón oro de Gran Bretaña. Este circulante colonial,

## El circulante en la colonia de Gibraltar

Si bien desde su ocupación en 1704 la moneda en circulación en Gibraltar consistió principalmente en moneda española de oro y plata, el gobierno militar mantuvo durante la primera mitad del siglo el patrón esterlino como moneda de cuenta. El uso diario y continuado que la pequeña comunidad mercantil y la población civil realizaba de la moneda española hizo, como en el caso de las colonias americanas de Gran Bretaña, que los cambios entre el circulante real español y la moneda de cuenta británica se realizaran de modo aproximado e inexacto, de manera que las libras, los chelines y los peniques no se correspondían en su valoración con los metropolitanos<sup>2812</sup>.

La ocupación del Peñón ha sido un tema que ha sido tratado en por los historiadores con el aspecto puesto en uno u otro aspecto, como afirma García Fernández. Una parte importante de la historiografía tradicional ha hecho hincapié en que se trató de una conquista estratégica para la defensa del flanco mediterráneo, mientras que otros autores, especialmente anglosajones destacan lo oneroso que era su mantenimiento para la Monarquía británica<sup>2813</sup>.



Figura 244.- Resello atribuido a Gibraltar sobre un peso mexicano de 1751. Lote 31219, Heritage World Coin Auction, NYINC Signature Sale 3044, 3-4 de enero de 2016.

que debía ser emitido a un cambio mayor que su valor intrínseco para evitar su fundido o su exportación como metal precioso.

<sup>2812</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 296-297. En fecha tan temprana como 1711 los soldados se contentaban con cobrar un real al día, que hacían equivaler a 6 peniques, y las letras de cambio usualmente se giraban con una valoración de 5 chelines cada peso indiano, que recibía desde 1686 en España una valoración de 10 reales provinciales de plata nueva. El autor daba las gracias en una nota al pie a Mr Cavendish Boyle, Secretario Colonial de Gibraltar, y a su equipo, por la documentación que le habían suministrado. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Gibraltar: "La moneda española es nuestro circulante natural", *Numismático Digital*, publicado el 4 de septiembre de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6754/Articulos-Numismatica/Gibraltar:-La-moneda-espanola-es-nuestro-circulante-natural.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>2813</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. N, *Comerciendo con el enemigo: El tráfico mercantil anglo-español en el siglo XVIII (1700-1765)*, pp. 393 y ss., cita en la p. 395 que Knaresborough en una carta escrita al conde de Floridablanca en San Roque, 31 de diciembre de 1798, AHN, leg. 4812, afirmaba que algunos miembros de la Cámara de los Comunes y otros tantos escritores habían calculado el coste de su mantenimiento, que desde su toma hasta 1787 suponía una inmensa deuda nacional de 517.009.100 pesos de 15 reales, y que desde 1782 a 1789 el gasto de la plaza, excluyendo el de la escuadra, ascendía a 12.106.604 pesos.

A mediados de siglo la propia guarnición comenzó a utilizar igualmente el circulante español como moneda de cuenta. En la colonia surgió un nuevo real provincial de cuenta, de los que 12 de ellos, en vez de los 10 españoles, se correspondían al duro, que no obstante se seguía subdividiendo en 16 cuartos. Esta fue durante más de un siglo la verdadera moneda del Peñón, si bien se trataba de una moneda de cuenta, y que se conoció como circulante de Gibraltar, que a finales del siglo XIX se componía de un duro o dólar imaginario de 8 reales nuevos, del real imaginario y del cuarto<sup>2814</sup>.

La moneda menuda fue siempre, según Chalmers, escasa. Ya durante la Guerra de Sucesión, en 1713, la guarnición se quejaba de que los judíos introducían moneda de latón de Barbaría, conocida como *fluze*, ganando con ello un 500% y llevándose además toda la moneda española que entraba. Este numerario se mantuvo en circulación hasta ser retirado en 1751 por una Orden que fijaba los valores de la moneda española de cobre en el circulante gibraltareño.

Unos años después, en 1762, se prohibió la circulación de moneda española cortada o baja de peso, lo que produjo una escasez de moneda de tal envergadura que cuatro meses después se redujo la prohibición a únicamente los duros cortados y la moneda macuquina, dejando en la circulación todas las demás monedas menudas españolas de plata enteras o cortadas a los cambios preexistentes. En 1783 el general Elliott prohibió bajo pena de confiscación la salida de moneda de plata de la colonia<sup>2815</sup>.

A estos problemas se unieron los de la estimación de la moneda de oro en la segunda mitad de la centuria. En una Orden de 30 de marzo de 1762 se reconocía que el intento de fijar un patrón en el valor del oro portugués, la moneda en la que se pagaba a la guarnición, venía acompañado de los inconvenientes derivados de que la moneda utilizada, el medio *shiner*, que según Chalmers se trataría de el *Johannes* con valor de media *dobra*, se estimaba a 11 duros y dos reales.

Este valor tuvo que corregirse por una Orden en octubre de 1771, que fijaba la

---

<sup>2814</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 297. Este dólar corriente explica el constante uso del peso duro en las transacciones gibraltareñas para referirse al peso fuerte español. Explica asimismo las cuentas como 1.000 dólares=854 libras, 3 chelines y 4 peniques, lo que da un peso de 3 chelines y 5 peniques en 1754, y también, en una petición de 1783: "9.000 dólares, igual a cerca de 1.400 libras esterlinas", que sitúa el peso circulante en 3 chelines y ½ peniques. Una noticia del gobierno de 1762 afirma que "el cambio aquí ha sido por muchos años de 37 peniques a 38 peniques el dólar". En una nota a pie de página Chalmers afirmaba que *aunque los documentos arrojan muy poca luz sobre la historia de este real, debe, sin embargo, en justicia conjeturarse que la comunidad británica encontraba que el real estaba sobrevaluado en 6 chelines, y sólo producía 5 chelines y dos peniques con el cambio, tratando de restaurar la balanza contando 12 de ellos a 5 chelines a la valoración del peso, valorado en términos de circulante. De una manera similar, había algunas medias docenas de reales corrientes en diferentes partes de España.*

<sup>2815</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 298. En 1815 la escasez de moneda menuda se evidenció en la descripción del gobernador de cómo se pagaba a los trabajadores: "Todos los hombres ocupados en labores de ingeniería o en otros departamentos son pagados cada tarde en gun-fire, y como no se les puede procurar moneda menuda estos hombres son formados en escuadras de seis hombres cada una, a los que se entrega un peso fuerte valorado en 12 reales"... Los seis soldados pagados de esta manera están en la necesidad de ir a una casa de vinos y gastar en la misma parte del dinero recibido, para procurarse cambio".



valoración de esta moneda áurea portuguesa, que no se aceptaría con menos de cinco granos de su peso completo, en 94 reales de cuenta, *la misma que el exacto valor relativo en moneda de cuenta de la doble pistola de España establecido en esta plaza*. Todavía en 1787 la moneda española de oro constituía según los documentos conservados de lejos la mayor parte del circulante, estimándose el doblón en 16 pesos mexicanos, o 24 duros circulantes<sup>2816</sup>.

Según Gardoqui, cuando los barcos de guerra británicos salían de los puertos españoles el valor de los Vales Reales caía en picado, cifrándose en el año 1795 su depreciación en un 14%. Esto se debía según este prestigioso financiero a que cuando los barcos procedentes de Gibraltar se dirigían a puertos españoles su tripulación compraba toda la plata que podía, aumentando con ello el premio para el cambio con la consiguiente depreciación del papel<sup>2817</sup>.

Según Atkins, a principios del siglo XIX posiblemente se resellaron reales de a ocho y otras monedas españolas en ambas caras con las letras GR en un círculo, para el pago de las tropas en la colonia, afirmando que aunque Boyne recogía estos resellos en su trabajo sobre los *tokens* de plata, él no podía asignarlas a este propósito<sup>2818</sup>.

### La moneda española en Malta

La isla de Malta, regida desde 1530 por los caballeros de San Juan de Jerusalén, cayó bajo dominio británico en 1797. Durante estos años la unidad de cuenta fue el escudo, compuesto de 12 taris y cada tari de 20 granos. Una de las primeras medidas que tomaron los ingleses fue la de declarar el curso de las monedas extranjeras a una mayor estimación, lo que llevó a que la moneda maltesa saliese hacia otros países, especialmente a Sicilia, y que llegase a cambio gran cantidad de moneda de esta isla<sup>2819</sup>.

---

<sup>2816</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 298. A partir de este momento el autor dedica su estudio al siglo XIX, que queda fuera de este trabajo, en sucesivos capítulos dedicados a los intentos de introducir el patrón esterlino entre 1823 y 1844, el reconocimiento tácito del circulante español hasta 1870 y finalmente la adopción y curso legal del circulante español a partir de 1872. Como recogía MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 567, en 1839 no había papel moneda en la colonia, y la moneda española era muy usada, dando la valoración de todas las piezas de todos los faciales de oro y plata en moneda esterlina. También afirmaba que había una pequeña cantidad de moneda de plata británica en circulación y algunas monedas de cobre.

<sup>2817</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. N, *Comerciendo con el enemigo: El tráfico mercantil anglo-español en el siglo XVIII (1700-1765)*, pp. 407-408. Reproduce íntegramente la carta de Diego de Gardoqui al duque de Alcudia fechada en Aranjuez el 22 de abril de 1795,

<sup>2818</sup> ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, Londres, 1889, p. 16. En la p. 320 volvía a hacer referencia a este resello sobre un peso de Fernando VII, GR dentro de una corona, y estimaba que debía haberse realizado para su uso en las Indias Occidentales británicas o en Gibraltar.

<sup>2819</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 309. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda española en circulación en Malta", *Numismático Digital*, publicado el 5 de agosto de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8637/la-moneda-espanola-en-circulacion-en-malta.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

Las monedas de 12 carlinos sicilianas recibieron una estimación en mayo de 1797 de 30 taris, y las onzas sicilianas de oro a seis escudos y tres taris. En 1803 no quedaba en la isla rastro de su moneda propia, salvo la guardada por los curiosos como medallas, y el escudo se había convertido en la moneda de cuenta, se conocía en la isla como dólar siciliano y recibía una estimación de cuatro chelines esterlinos.

Junto a la moneda siciliana circularon los reales de a ocho españoles, durante un tiempo a la par con los escudos sicilianos. Por un decreto de enero de 1801 se ordenó que cualquiera pudiese recibir los doblones a una equivalencia de 16 pesos de columnas. Pero una proclamación de 21 de octubre de 1806 redujo la ratio de conversión, debido a la idea de que las monedas españolas tenían un valor inferior comparativamente en Sicilia, a 15 ½ reales de a ocho, o 38 escudos y 9 taris, lo que equivalía a la estimación del peso en 30 taris<sup>2820</sup>.

En 1807 se introdujo en una consignación una partida de 200.000 reales de a ocho españoles desde Inglaterra, y por un tiempo los pesos fueron la moneda favorita en circulación, durante la guerra y algunos años después, junto con los doblones, como se recogía en un decreto de 1812. Esta norma tenía como finalidad asimilar el valor de la moneda española a la que tenía en la vecina Sicilia, ordenando que los duros de España sin distinción, tanto los de columnas como los de Castilla, debían estimarse en 10 granos de Malta más que la moneda siciliana.

El 1 de enero de 1815, el gobernador había al parece descubierto, según Chalmers, que los decretos vigentes infravaluaban los reales de a ocho, fijando la diferencia entre los dólares españoles y sicilianos en 2 ½ peniques en todos los pagos al ejército y la marina, pero mantienen la infravaloración de los pesos españoles en las recepciones civiles y en los pagos. Las medidas para ajustar los valores finalmente no se tomaron, y muchos de los problemas que sufrió el circulante fueron causados por la desaparición de la moneda española<sup>2821</sup>.

Los reales de a ocho se convirtieron no en una moneda circulante, sino en un objeto de comercio. El Tesoro Imperial tenía la costumbre de enviar grandes cantidades de ellos a la isla, y en los pagos enviados a la metrópoli su valoración era de 4 chelines y 6 peniques. El 10 de junio de 1824 el gobernador emitió una proclamación en la que fijaba el valor de los pesos de columnas en 31 taris y 10 granos de Malta. Dado que los dólares sicilianos se entregaban a las tropas a 4 chelines y 3 ½ peniques, esta era igual que la

---

<sup>2820</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 298. A partir de este momento el autor dedica su estudio al siglo XIX, que queda fuera de este trabajo, en sucesivos capítulos dedicados a los intentos de introducir el patrón esterlino entre 1823 y 1844, el reconocimiento tácito del circulante español hasta 1870 y finalmente la adopción y curso legal del circulante español a partir de 1872.

<sup>2821</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 310-311. Recogía las palabras del secretario colonial, que afirmaba que durante la guerra, en febrero de 1824 y durante algunos años en Malta abundaron los doblones y los reales de a ocho, pero en su época no era posible encontrarlos.

estimación en 4 chelines y 5 ½ peniques de los españoles.

Unos años después, el 25 de diciembre de 1825 una proclamación igualó la valoración de los pesos a la de la moneda esterlina, en 4 chelines y 4 peniques, y ordenó que las cuentas gubernamentales fuesen llevadas en moneda esterlina a partir de esa fecha<sup>2822</sup>. En 1827 los pesos españoles y los dólares sicilianos seguían componiendo la mayor parte del numerario en la circulación.

La orden del consejo de 27 de mayo de 1834 reguló el curso legal de los pesos batidos en Perú, Bolivia, Chile y Río de la Plata a la misma estimación que los españoles. La irregularidad en el peso y la ley de algunos de ellos, especialmente los de las minas de Zacatecas y Guadalajara pronto causaron inconvenientes. En 1838 la plata británica llevaba premio para su envío a Inglaterra, y los dólares españoles y sicilianos para su remisión a Italia y Sicilia. Los pesos irregulares sudamericanos pasaron a monopolizar la circulación interna en la isla.

### **La saca de moneda hacia los países islámicos del norte de África y Levante**

Como pone de manifiesto Martín Corrales, la persistente hostilidad entre España y los otomanos y marroquíes no fue obstáculo para el desarrollo de una mutua actividad comercial en la que la balanza comercial fue a partir de la segunda mitad del siglo XVI deficitaria para España, y debía ser saldada en moneda, tanto de plata como de oro. El comercio catalán con Levante y el norte de África suponía la salida de moneda de plata de buena ley, la *moneda bona*, para la financiación de dicho comercio<sup>2823</sup>.

El Imperio Otomano se extendía desde los Balcanes hasta Egipto, y desde el Magreb hasta el Cáucaso, y sus distintas regiones mantenían un activo comercio con distintas áreas del Viejo Continente. Mientras que el comercio de los Balcanes se realizaba con la Europa Central y Oriental, y se extendía hacia el Mar Negro, Egipto mantenía relaciones,

---

<sup>2822</sup> MARTÍN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 585.

<sup>2823</sup> MARTÍN CORRALES, E., "La "saca" de plata americana desde España hacia el Mediterráneo musulmán, 1492-1830", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 471-486. Cita la obra de Diego de Haedo, *Topografía e Historia General de Argel*, que recogía que el activo comercio catalán y valenciano suponía la llegada de muchos escudos de oro y reales de a cuatro y de a ocho. En las pp. 40 y ss. hace referencia a la dificultad de cuantificar la plata salida de España para fines comerciales, así como la remitida para la redención de cautivos a partir de 1608. Para el estudio de la época de los Reyes Católicos referentes a expediciones a Guinea con intención de obtener rescates de oro, en clara competencia con Portugal, y el aprovisionamiento de metal a las cecas castellanas con anterioridad al viaje de Colón, se puede consultar el trabajo de BALAGUER, A.M., "Documentos referentes a la moneda y al comercio del oro africano del Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla (1474-1492)", Ob.cit., que estudia la documentación referida a la moneda de este conjunto compuesto por cartas, cédulas y privilegios dirigidos por los monarcas al Concejo sevillano, y que fueron publicados en CARANDE, R., y CARRIAZO, J.M., *El Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla*, Sevilla, 1929-1971, 5 vols. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "El oro de Guinea y la Guerra de Sucesión Castellana (1475-1479)", *Numismático Digital*, publicado el 8 de junio de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9576/articulos-numismatica/el-oro-de-guinea-y-la-guerra-de-sucesion-castellana-1475-1479.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

a través del Océano Índico, con el Sur y el Sudeste Asiático. Todo ello suponía que el control de la estabilidad monetaria y de los flujos de moneda fueran muy difíciles<sup>2824</sup>.

A ello hay que añadir que los territorios del Imperio se encontraban ubicados en las principales rutas comerciales entre Asia y Europa. Desde hacía siglos Europa adquiría seda, especias, textiles y otras mercancías desde Asia, y tenía que satisfacer su precio en moneda. La llegada de los metales preciosos del Nuevo Mundo no iniciaron estos movimientos, pero incrementaron su volumen<sup>2825</sup>. Si bien las autoridades otomanas recibían las remesas de moneda procedentes del oeste, no pudieron prevenir la salida de la misma hacia el este, debido a la deficitaria balanza comercial, lo que supuso una presión creciente sobre el sistema monetario otomano.

Las autoridades centrales lograron durante el siglo XVIII estabilizar el circulante, y estrecharon los lazos con la periferia del Imperio. Desde mediados de esta centuria el Imperio comenzó a contraerse debido a los movimientos secesionistas y las pérdidas territoriales, con crisis fiscales severas y devaluación de su circulante, en una tendencia que se aceleró a comienzos del siglo XIX.

Gerónimo de Uztáriz refiere en el Capítulo IV de su obra *Theorica y practica de comercio*<sup>2826</sup> cómo los comerciantes extranjeros, desde el mismo puerto de Cádiz o desde su bahía, adquirirían moneda de plata batida en México o el Perú para introducirla en los dominios del Imperio Otomano, ganando con ello un premio de un seis, ocho o

---

<sup>2824</sup> PAMUK, S., *A Monetary History of the Ottoman Empire*, Cambridge, 2000, pp. 17 y ss. CARAVAGLIA, J.C. "La cuestión colonial", p. 4, recoge que ya desde 1550 los reales de a ocho recibían el nombre de *guru* en el Imperio Otomano, y que desde 1570 se reconoció oficialmente su carácter de medio de pago. CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 106-107, afirmaba que los reales aparecieron en los Balcanes hacia 1530, y que cincuenta años más tarde se encontraban en grandes cantidades en Constantinopla. A partir de la devaluación de 1585-1586 y a lo largo del siglo siguiente la moneda otomana escaseó, por lo que fue sustituida por moneda extranjera, principalmente por plata española, que era utilizada por los funcionarios provinciales para la llevanza de sus cuentas. Citaba asimismo la obra *Ragguagli dei cambi* de Vincenzo Tonarini, publicada en 1780, en la que se afirmaba que si bien toda la moneda extranjera tenía curso legal en Turquía, las más apreciadas eran las españolas, *sevillanas, mexicanas o del Potosí*. SEYD, E., *Bullion and Foreign Exchanges Theoretically and Practically Considered*, afirmaba que la historia de la piastra turca era muy curiosa, y que originariamente la moneda de esta denominación tuvo un valor equivalente a los reales de a ocho españoles. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La circulación de la moneda española en el norte de África y Levante en la Edad Moderna", *Revista Numismática Hécate* nº 2, diciembre 2015, pp. 175-188.

<sup>2825</sup> MIGNE, J.P., *Nouvelle Encyclopédie Théologique*, T. 32, *Dictionnaire de Numismatique*, p. 1078, recogía las principales monedas españolas circulantes en Levante. Si bien este diccionario numismático está publicado en 1852, esta parte parece muy influida por la obra de Jean Baptiste Tavernier, escrita en el siglo XVII. Diferencia entre los reales de a ocho sevillanos, los mexicanos y los columnarios, estos últimos los acuñados en Potosí, siendo todos ellos de tipo macuquino, anteriores a las reformas borbónicas y a la acuñación de moneda de mundos y mares.

<sup>2826</sup> UZTÁRIZ, G. de, *Theorica, y practica de comercio*, pp. 7-9. La valoración de la moneda española y de otros estados europeos en Esmirna, Constantinopla, Alepo y Alejandría hacia 1736 se puede consultar en BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas*, p. 113. CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 92-93 transcribía una reunión del Senado veneciano de 2 de enero de 1610, en la que se recogía que la moneda española era la moneda conocida y admitida en las regiones de Levante, donde se contrataban y se llevaban las mercancías con gran facilidad y presteza, y que tenía una ventaja de un 12% o superior sobre la moneda propia de esta República.

diez por ciento sobre su valor intrínseco. La misma moneda, en el Cairo y Estambul, tenía un premio de hasta un 50%.

La saca se producía desde los puertos de Salé, Tetuán, Argel, Túnez, Puerto Farina y Trípoli. Esta moneda servía para el comercio en Esmirna, el Cairo, los puertos de Anatolia, Palestina y Egipto, y llegaba en grandes cantidades a la capital otomana, donde eran aplicadas a las guerras que se llevaban a cabo contra la Monarquía española.

Las remesas de plata eran en ocasiones recogidas en los puertos de Marsella, Liorna o Génova, puertos de llegada de moneda argéntea desde Cádiz, que se unían a las que eran directamente remitidas a Inglaterra u Holanda. Uztáriz consideraba que este tráfico ilegal producía un gran daño a la Corona, dado que el estado casi permanente de guerra hacía que se cautivase a muchos cristianos, para cuyo rescate se debían pagar todos los años elevadas cantidades de dinero.

Por una Ordenanza de 17 de noviembre de 1718 se prescribieron las reglas que habían de guardarse en el corso contra turcos, moros y otros enemigos, exonerando a los que armasen navíos para tal fin del quinto de sus presas que había de ingresarse en la Real Hacienda, ni se les aplicasen las reglas relativas a los navíos, armas, municiones y vituallas<sup>2827</sup>. Uztáriz solicitaba el pertrecho de una Armada para barrer a los corsarios africanos, tanto en el mar como en tierra firme, y apresarlos en número suficiente como para redimir a los cautivos cristianos, sin tener que gastar en ello los millones que se empleaban. La misma debía constar de 25 a 30 navíos de guerra, y de 12 o 15 galeras<sup>2828</sup>.

Humboldt informaba que el comercio con el Levante musulmán suponía para Francia una pérdida de tres a cuatro millones de pesos anuales<sup>2829</sup>. Era asimismo deficitario el comercio alemán, el español y el de los países de Europa septentrional, si bien a principios del siglo XIX la balanza comercial era favorable a Inglaterra en 2,5 a 3 millones de pesos. Las relaciones comerciales de Austria con el Imperio Otomano suponían la saca hacia este último de un millón y medio de pesos.

Las Compañías Francesas establecidas en Marsella, se dedicaron al comercio con los territorios regidos por el bey de Túnez y por el dey de Argel. Ya a mediados del siglo XVII los cónsules de Marsella informaban a Mazarino de que los pesos españoles eran la única moneda de la que se podían servir en el comercio con Levante, y en 1660 la ciudad afirmaba que a falta de los reales de a ocho se perdería la situación privilegiada de la ciudad en el comercio con Levante, que pasaría a otros puertos como Niza o Livorno<sup>2830</sup>.

Desde 1741 todos los pagos que se realizaban necesariamente en reales de a ocho

---

<sup>2827</sup> UZTÁRIZ, G. de, *Theorica, y practica de comercio*, p. 173.

<sup>2828</sup> UZTÁRIZ, G. de, *Theorica, y practica de comercio*, pp. 7-9.

<sup>2829</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, pp. 323 y ss.

<sup>2830</sup> MARTÍN CORRALES, E., "La "saca" de plata americana desde España hacia el Mediterráneo musulmán, 1492-1830", p. 477.

españoles, dado que los habitantes de estos territorios rechazaban cualquier otro tipo de moneda. Estas piastras conocidas como de cruz – *piastres a la croix*-, anteriores a la moneda redonda, eran fácilmente limadas en los bordes, y los mismos empleados de la compañía marsellesa se dedicaban a su adelgazamiento sin ningún escrúpulo, por lo que, al no tener el peso legal, no podían entrar nuevamente en circulación por su valor legal, fijado en 12 sueldos de plata<sup>2831</sup>.

La Compañía marsellesa, para obviar estos inconvenientes, decidió que se batiesen en la ceca de Aix en Provence, bajo la dirección de Sabatier, en 1768, monedas del mismo peso y ley que los reales de a ocho, pero acordonada al canto para evitar su limadura, con la leyenda CONCESSION DE LA COMPAGNIE ROYALE D'AFRIQUE 1768 en el anverso y con una cruz similar a la de la moneda española en su reverso, y en árabe el nombre de la factoría a la que estaba destinada –La Calle, Bone o Le Collo-. Esta moneda fue remitida al Ministro de la Marina, que autorizó la emisión, pero cuando se remitió a la Regencia no se autorizó su uso como moneda corriente.

A mediados del siglo XVIII las monedas españolas, tanto de plata nacional como provincial, circulaban en Esmirna, donde eran compradas al peso, encontrándose en circulación monedas antiguas, que se recibían por su peso. Asimismo, en Salónica las monedas de gran módulo sevillanas y novohispanas eran preferidas por sus habitantes, y durante la segunda mitad de este siglo se remitieron a Oriente gran cantidad de monedas españolas<sup>2832</sup>.



Figura 245.- Resello de Sudán sobre un peso de 1796. [https://es.wikipedia.org/wiki/Real\\_de\\_a\\_8](https://es.wikipedia.org/wiki/Real_de_a_8). Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>2831</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, Paris, 1892, pp. 238 y ss. Zay afirmaba que los reales de a ocho en circulación eran del tipo llamado *à la croix*, de la cruz.

<sup>2832</sup> MARTÍN CORRALES, E., "La "saca" de plata americana desde España hacia el Mediterráneo musulmán, 1492-1830", pp. 477-478. Entre las monedas que circulaban en Esmirna cita las filipinas, los patíños y las monedas provinciales de dos, uno y medio real, y recoge que entre 1754 y 1759 se remitieron de Livorno a Dalacia y Oriente 2.243.842 monedas españolas, y asimismo el montante de los envíos de casas de comercio marsellesas a Constantinopla. Hacia 1749 los táleros eran preferidos a los pesos antiguos de México, y entre 1754 y 1768 los pesos antiguos sevillanos y peruleros comenzaron a escasear en El Cairo.

Una fuente capital para el conocimiento de la circulación monetaria y la valoración de la moneda de plata española en el mediterráneo musulmán a fines del siglo XVIII es la obra del barcelonés Domingo Badía, que entre los años 1803 a 1807 recorrió el área como agente a sueldo de Manuel Godoy, y que fue el primer occidental que entró y describió La Meca. Sus memorias, escritas en francés en su exilio tras la Guerra de la Independencia, se convirtieron en un *best seller* de la época<sup>2833</sup>.

Para llevar a cabo su misión se le proveyó de moneda de plata, que fue la que habitualmente utilizó sin cortapisas en su periplo. En su primera escala, Marruecos, nos informa de que la moneda española era muy común, especialmente las piezas de a ocho, conocidas como *arriales*, con un valor de doce onzas del país, y por tanto superior a la mayor parte de las piezas áureas que circulaban en el territorio<sup>2834</sup>.

La valoración de las pesetas de España era de tres onzas, con lo que había una diferencia entre los duros y las pesetas de un 25%, y dado que se cambiaban los duros por cuatro pesetas y media se producía un continuo y *grandísimo* contrabando de moneda entre ambas orillas del Estrecho, llevando pesetas de África para cambiarlas por duros. Circulaba también mucha moneda falsa, procedente según sus pesquisas de Inglaterra.

El sistema monetario de Marruecos seguía siendo el mismo de la Edad Media en todo el Mageb y al-Andalus, basado en el felús de cobre, la onza de plata o *derhand* y los ducados y metcales de oro. En la moneda de cobre existía un divisor, el *kirad*, y en la de plata la muniya o *blanquilla*. Las monedas de oro eran el medio ducado, el *metzkal*,

---

<sup>2833</sup> Para este trabajo he utilizado la versión en castellano de BADÍA LEBLICH, D., *Viajes de Alí Bey por África y Asia*, T.I. y II, Valencia, 1836. La información biográfica de Domingo Badía, nacido en Barcelona en 1767 y bautizado en su catedral, es relativamente escasa. Muy joven, a los catorce años, lo encontramos trabajando como funcionario en Granada, y fue sucesivamente contador de guerra y administrador de tabacos en Córdoba a la temprana edad de veintiséis años. Hombre sin estudios superiores, pero con una enorme curiosidad científica y capacidad de estudio, destacó por sus amplios conocimientos en historia natural, física, filosofía, matemáticas y astronomía, amén de los sólidos estudios sobre lengua y cultura árabe que demostró en sus viajes. Su carácter emprendedor y aventurero, recogido en las memorias de Manuel Godoy, le hizo proponer a la Corte un viaje de exploración por el norte de África y Oriente Medio, reconvertido por el interés de Godoy en un viaje preparatorio de una ulterior expansión económica y eventualmente política en estos territorios de la Corona de España. Una vez aprobado dicho viaje, y dotado de fondos suficientes por el valido, Domingo Badía no dudó en hacerse circuncidar en Londres, requisito necesario para hacerse pasar por islamita sin levantar sospechas. De su afición a la numismática da fe una carta dirigida a don Manuel Romero de 10 de marzo de 1803 solicitando el rescate de una colección de antigüedades y monedas pignoradas en Munich y reproducida en *NVMISMA*, nº 64, septiembre-octubre 1963, pp. 35-37. Esta colección estaba compuesta de 26 antiguos y 1031 medallas procedentes de Siria y Asia Menor, y que el autor consideraba una propiedad del Estado fue empeñada en 780 florines a Carlos de Gimbernat durante su convalecencia. Entendiendo que su valor era mucho mayor, solicitaba que se desempeñase y que fuese conducida a Madrid por la vía más segura. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Los duros de Alí Bey", *Crónica Numismática*, Febrero 2004, pp. 44-45.

<sup>2834</sup> BADÍA LEBLICH, D., *Viajes de Alí Bey por África y Asia*, T.I., pp. 50 y ss. En 1842, ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, p. 87, recogían que el duro peninsular equivalía a 15 onzas, y el peso indiano a 16, siendo una distinción puramente comercial, dado que ambas monedas eran intrínsecamente iguales. El duro peninsular equivalía asimismo a 1 ½ *metzkal* o metrical, y había existido asimismo un duro o real acuñado en Marruecos que se encontraba fuera de la circulación.

*mat'boa* o ducado de 10 onzas y el *baind'ki* de 25 onzas<sup>2835</sup>.

Si bien Túnez pertenecía al Imperio Otomano, su sistema monetario era totalmente diferente al turco. Las antiguas *piastras* de Selim III tenían un valor intrínseco de 25 céntimos, o  $\frac{1}{4}$  de un peso español, y el Bey ordenó en 1828 una nueva reacuñación por la que la piastra tenía que correr a  $\frac{1}{5}$  parte de un duro, aunque su valor real fuese de no más de 14 céntimos. Ello llevó a la introducción masiva de numerario falso en el circulante tunecino, y a la desaparición de las monedas extranjeras de la circulación<sup>2836</sup>.

De su paso por la Tripolitania, un territorio sometido sólo nominalmente a la autoridad de la Sublime Puerta, Ali Bey relataba que su sistema monetario estaba basado en los *hamissinn* de plata, sus múltiplos y divisores. La paridad de los mismos con la moneda de ocho reales era de 26 a 1, y era de mala calidad y con liga fuerte de cobre, estando sujeta además a alteraciones en su valor con el devenir de las circunstancias políticas<sup>2837</sup>.

La moneda de oro circulante estaba compuesta por los *scherifi* de 48 *hamissinn*, los *nos scherifi* de 4 *hamissinn*, y los *mahbuh trablèssi* de 28. Circulaba moneda de bronce, las *paras*, que también estaban emitidas en plata, a una valoración de 12  $\frac{1}{2}$  *paras* por *hamissinn* en ambos metales, y su divisor el *nos para* o media *para*, moneda menuda para las transacciones corrientes. Nos informa también de una moneda de cuenta, la *piastra*, con un valor de 50 de ellas por *hamissinn*<sup>2838</sup>.

A partir de su partida de Trípoli, la moneda de los territorios que visitó eran los del Imperio Otomano, aunque el Egipto mameluco era prácticamente independiente de la Sublime Puerta tras las guerras libradas en su solar entre los franceses e ingleses, y en la Península Arábiga crecía con fuerza la revolución religiosa de los wahhabitas.

La moneda circulante seguía basada en la *para*, pequeña moneda de plata o cobre<sup>2839</sup>. Badía cita también entre el circulante una moneda de similar formato al duro español y al *taler* alemán, pero de valor muy inferior, debido a la baja ley de su acuñación, llamada

---

<sup>2835</sup> MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países*, p. 44. El *cherif* o *xerif* era una moneda de oro en todo el orbe musulmán, que recibía en Marruecos el nombre de ducado, con un valor de 48 *blanquillos* o unos 41 reales de vellón. Era asimismo una moneda de oro que equivalía en Egipto a unos 28 reales de vellón, la de Alepo y Siria a 32 reales de vellón y la del Gran Mongol a 5 rupias del país o unos 48 reales de vellón. En la p. 102 definía asimismo el metzcal, con un valor de 16  $\frac{1}{2}$  reales.

<sup>2836</sup> ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, pp. 130-131.

<sup>2837</sup> ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, p. 129, afirmaban que las emisiones eran, como en la mayor parte de los países turcos, un secreto de estado, y que la emisión de moneda conllevaba usualmente una forma de elevar el precio del dinero por el gobierno, y que una vez acuñada los pregoneros proclamaban el valor al que debía ser recibida, así como su cambio con algunas monedas extranjeras, como los *dólares* españoles o austriacos. El valor del peso español fijado por las autoridades en su época era de 800 *paras* o áspersos.

<sup>2838</sup> BADÍA LEBLICH, D., *Viajes de Alí Bey por África y Asia*, T. II, pp. 33 y ss.

<sup>2839</sup> ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, pp. 131-132. Estos autores afirmaban que no había ningún sistema monetario tan incierto y fluctuante como el turco, y para ello estudiaron las alteraciones producidas en el valor de las piastras en el siglo XVIII en relación al *dólar* o peso fuerte.



*piastra* o *goeurch*, de cuarenta *paras*<sup>2840</sup>. También hace referencia a otra pieza de plata, el *yuslik*, de cien *paras*, y al *mahbub* de El Cairo, una moneda de oro de ciento ochenta *paras*.

Aunque la moneda otomana era de uso corriente, su cambio en duros españoles variaba en los distintos países del Mashreq y Oriente Medio<sup>2841</sup>. Mientras que en las islas cercanas a Chipre, como Modón, el cambio estaba fijado en ciento cuarenta *paras* el duro, en Alejandría se valoraba en ciento ochenta *paras*, el mismo cambio que tenía en La Meca, aunque como medio de pago valía doscientas *paras* en la Ciudad Santa.

En Siria y Palestina, donde las *piastras* turcas valían cuarenta y cinco *paras* en vez de cuarenta, el duro español se cotizaba también en ciento ochenta *paras*. Otra moneda que utilizó Alí Bey en sus valoraciones fue el *cequí* de oro veneciano, con un valor al cambio local en Egipto y Palestina de cuatrocientas diez *paras*. También se aceptaban en el Mediterráneo Oriental, Arabia y Etiopía los táleros de María Teresa<sup>2842</sup>.

Una vez obtenida su independencia en 1829 del Imperio Otomano, Grecia instauró en el año 1833 su nuevo sistema monetario basado en la dracma, moneda de cuenta dividida en cien lepta. La adopción de esta moneda se basó en la antigua moneda del mismo nombre de la Grecia clásica, si bien, como afirmaban Eckfeldt y du Bois, probablemente se hizo igualmente referencia al peso español, al que se dio curso legal con un valor de seis dracmas<sup>2843</sup>.

Las Islas Jónicas, que formaban parte del Imperio, se rigieron igualmente por la *piastra* de 40 *paras* y el real de a ocho español. Pasaron sucesivamente a dominio ruso-turco, francés e inglés, hasta que en 1863 se unieron a Grecia. Durante el dominio británico, se resellaron las monedas de plata circulantes sicilianas y españolas<sup>2844</sup>.

A pesar de que en junio de 1825 se recibieron 95.000 libras, en 1836 circulaban los

---

<sup>2840</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 515, hace referencia a este *gurush*, con el valor de 2/3 de taler, de 20 gr. de peso, introducido en el reinado de Solimán III (1683-1691).

<sup>2841</sup> Así, por ejemplo, en MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. 44, se recogía que la moneda más corriente de la ciudad yemení de Betelfagui, Beitel Faki, eran los pesos fuertes de España.

<sup>2842</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 501. Este *Levantetaler*, batido en muchas ocasiones utilizando como cospeles reales de a ocho, ha seguido circulando hasta la actualidad, incluso con fabricaciones modernas que imitaban la de Grunzburg de 1780. Como recoge MARTÍN CORRALES, E., "La "saca" de plata americana desde España hacia el Mediterráneo musulmán, 1492-1830", p. 478, nota 17, aunque en ocasiones eran pesos españoles reimpresos con el nuevo cuño sin una previa fundición, lo más frecuente fue que procediera a su fundición y posterior acuñamiento.

<sup>2843</sup> ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, p. 61.

<sup>2844</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 559. MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 111-114, describe ocho tipos distintos de resellos llevados a cabo por los ocupantes británicos en la isla de Zante de 1860 a 1880, sobre reales sencillos y dobles de Carlos III y Carlos IV. Estos resellos habilitaban la circulación de los reales sencillos por 25 o 30 *paras*, y los dobles por 50 o 60. Las variantes consisten en si solamente se grabaron los valores dentro de un rectángulo o si se hicieron dentro de un círculo e incorporaban una cara.

doblores españoles, los reales de a ocho columnarios y los pesos de las repúblicas hispanoamericanas independientes, además de los *dólares* austriacos. Punto importante en el comercio con Levante, los pesos y dólares eran la moneda ordinaria en circulación, y los reales de a ocho españoles se usaban para la adquisición de grano desde Italia y el Mar Negro en una cuantía de unas 170.000 libras esterlinas anuales<sup>2845</sup>.

Como recogía Cipolla, toda la plata española que aflucía al Imperio Otomano salía en dirección a Persia y a la India, países con los que mantenía una balanza comercial claramente deficitaria. A Persia llegaban asimismo reales de a ocho desde Rusia, para compensar la diferencia entre las exportaciones rusas, principalmente pieles, cuero y cristal, y las compras de colorantes, algodón, tafilete e incienso<sup>2846</sup>.

### **Emisiones españolas para el Sultán de Marruecos**

Es una curiosidad numismática que la primera moneda marroquí que fue acuñada fuera de sus fronteras lo fuese en España. A pesar de que en diversas ocasiones se ha afirmado que la misma llegó a batirse pero no a circular, hay numerosa documentación que lo contradice, y muy especialmente el magnífico artículo de Mariano Arribas Palau que ha servido de base para este estudio<sup>2847</sup>.

Aún antes de la firma del Tratado de 30 de mayo de 1780, el sultán Sayyidi Muhammad ben Abd Allah había llevado a cabo algunos intentos de confiar la acuñación de su moneda a artífices españoles. El día 1 de enero de 1773 solicitó al Cónsul General de España Tomás Bremond la remisión de dos maestros de Sevilla fabricantes de pesos fuertes, con todo el material necesario, para que en el plazo de cuatro y cinco meses

---

<sup>2845</sup> MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 599.

<sup>2846</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odissea de la plata española*, p. 108. Recogía las palabras de Adam Olearius, que visitó Persia en los años 1637-1638, que afirmaba que en Ispahan los europeos adquirían productos del país, siendo la moneda preferida los reales de a ocho, incluso sobre los Reichsthaler.

<sup>2847</sup> En 1842, ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, p. 87, recogían que hacía muchos años el Rey de España había enviado una vajilla al Sultán de Marruecos, que por motivos religiosos no pudo aceptarla, si bien al devolverla preguntó si podía ser convertida en moneda. Este fue el origen de una emisión de medios doblones, con un valor de ocho reales, con caracteres impresos en árabe pero con la leyenda *acuñados en Madrid*, que eran según estos autores muy escasos al haber sido llevados a otros países como curiosidades. En el obituario publicado por la Gaceta de Madrid el 13 de diciembre de 1815 de Pedro González de Sepúlveda, *Gaceta de Madrid*, nº 155, Madrid, jueves 14 de diciembre de 1815, pp. 1404-1405, se afirma que *fueron y serán siempre apreciables las monedas árabes que grabó Sepúlveda de orden del Rey para el de Marruecos*. Una referencia a esta emisión se encuentra en BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 511, que afirma que se conoció como *Madridiya* al gran *matbu* o *mahbuh* de oro acuñado en Madrid. SEYD, E., *Bullion and Foreign Exchanges Theoretically and Practically Considered*, p. 362, citaba que para el comercio exterior se llevaban en 1868 las cuentas en reales de a ocho, moneda asimismo común en la circulación, y entre las monedas circulantes citaba en primer lugar la moneda de oro *Madridia*, de un valor aproximado de diez dólares. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Una reseña de Octavio Gil Farrés sobre el artículo "Datos sobre una moneda marroquí acuñada en España", *Numismático Digital*, publicado el 2 de abril de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7192/Articulos-Numismatica/Una-resena-de-Octavio-Gil-Farres-sobre-el-articulo-Datos-sobre-una-moneda-marroqui-acunada-en-Espana.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

llevasen a cabo su labra<sup>2848</sup>.

Un vecino de Cádiz, el grabador Pablo Gansino, al servicio del monarca marroquí, entregó al cónsul español una nota especificando que las monedas a acuñar serían ducados, onzas y blanquillos. Bremond reenvió al primer ministro español, el marqués de Grimaldi, que le contestó que en España escaseaban los grabadores de moneda, hasta el punto de que apenas había suficientes para las obras reales, si bien se buscarían algunos, y que contestase al sultán en los mejores términos<sup>2849</sup>.

Una nueva petición se produjo en 1780 en Cartagena por el embajador Muhammad ben Utman, tras firmar el convenio de Aranjuez. Explicó al conde de Floridablanca que había recibido una carta del sultán, para que explicase al monarca español que la moneda era labrada en su país por judíos que, además de hacerlo mal, le echaban mucha liga, por lo que solicitaba el envío de dos o tres de sus fabricantes para perfeccionarla y enseñar a los operarios a fabricarla con la ley debida<sup>2850</sup>.

En 1786 se solicitó al cónsul español en Marruecos, Juan Manuel González Salmón, la acuñación en España de moneda para Marruecos en oro y plata, según el modelo proporcionado por el mismo sultán. A pesar de los inconvenientes puestos de manifiesto por el cónsul, dado que afirmaba que en España toda la moneda venía acuñada de las Indias, que los jornales de los operarios eran elevados, que habría que hacer cuños nuevos y que el consumo del metal precioso era elevado, el soberano marroquí insistió.

Su intención no era fundir moneda ya batida, sino utilizar el oro y plata en pasta procedente de las Indias para acuñar en Sevilla la moneda pedida, y se daría por satisfecho si la moneda acuñada fuese de la misma ley que los doblones y pesos fuertes españoles y no llevara más liga que éstos. El ministro Effendi entregó al cónsul diez monedas de oro y cuarenta de plata, para que sirvieran de modelo<sup>2851</sup>.

El monarca español, informado de esta solicitud accedió a su labra. Tras varios cambios, se solicitó por Marruecos la labra de cien mil pesos fuertes en cuatro millones de monedas de plata pequeña o blanquillos, a razón de cuarenta por peso, y otros tantos pesos fuertes en un millón de monedas de plata en onzas, a razón de diez por cada peso

---

<sup>2848</sup> Archivo Histórico Nacional, Estado, Legajo 4350, caja 2. Citado por ARRIBAS PALAU, M., "Datos sobre una moneda marroquí acuñada en España", *Separata de la Revista Al-Qantara*, Vol IV, fascículos 1 y 2, Madrid, 1983, p. 183.

<sup>2849</sup> ARRIBAS PALAU, M., "Datos sobre una moneda marroquí acuñada en España", pp. 184-185. Cita igualmente como fuente Archivo Histórico Nacional, Estado, Legajo 4350, caja 2.

<sup>2850</sup> CLARES MORENO, J.L. "La moneda en los fondos de la sección de Estado del Archivo Histórico Nacional", en MUÑOZ SERRULLA, M<sup>a</sup> Teresa (coord. y ed.). *La Moneda: Investigación numismática y fuentes archivísticas*, Madrid, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Nacional y Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la UCM, 2012, pp. 216-236, p. 220; ARRIBAS PALAU, M., "Datos sobre una moneda marroquí acuñada en España", pp. 187-188. Cita como fuente Archivo Histórico Nacional, Estado, Legajos 4318 y 4352.

<sup>2851</sup> ARRIBAS PALAU, M., "Datos sobre una moneda marroquí acuñada en España", pp. 189-192. Cita como fuente Archivo Histórico Nacional, Estado, Legajo 5818, caja 3. La cuantía solicitada era de cuatro millones de monedas en plata, en razón de diez monedas por peso fuerte, y no se hacía referencia a la cantidad de moneda de oro, dado que todavía el sultán no había decidido cuántas saldrían de un doblón, aunque se podía calcular que serían catorce y alguna cosita más.

fuerte. Asimismo, se solicitaba la emisión de diez mil monedas grandes de oro, y las monedas pequeñas de oro que permitiese el sobrante de la exportación de grano por Casablanca<sup>2852</sup>.

En 1787 se hicieron pruebas por el grabador general, Pedro González de Sepúlveda, auxiliado por Miguel Casiti, la persona más versada en la escritura árabe. El problema fundamental que se vió para esta emisión es que con dos volantes produciendo seis mil piezas diarias y trabajando sin interrupción, serían necesarios cuatro años para terminarla.



Figura 246.- *Matbu* acuñado en Madrid. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7192/articulos-numismatica/una-resena-de-octavio-gil-farres-sobre-el-articulo-datos-sobre-una-moneda-marroqui-acunada-en-espana.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

Finalmente sólo se labraron las diez mil monedas grandes de oro, con un valor de diez pesos fuertes cada una, por un montante global de dos millones de reales de vellón y peso de 723 marcos, 4 onzas, 7 ochavas y dos tomines. En estas monedas se reflejó el año de la Hégira de la emisión, 1201, y que su labra se había realizado en Madrid<sup>2853</sup>.

Esta moneda fue finalmente remitida, tras muchas vicisitudes, a Tánger, donde llegó el 25 de abril de 1789 a bordo de la fragata *Nuestra Señora de Guadalupe*, junto con un remanente de 686.698 pesos fuertes y 28 naravedíes. En la Aduana de Cádiz quedó depositada la suma de 270.000 pesos fuertes para la redención de 600 cautivos musulmanes en Malta, y otros 19.478 pesos fuertes, 10 reales y 25 maravedíes para unos encargos del monarca marroquí<sup>2854</sup>.

Al día siguiente el vicecónsul español envió dos faluchos para desembarcar el dinero, y se sufrió una pérdida de dos mil pesos fuertes, dado que una de las cajas cayó al mar,

<sup>2852</sup> ARRIBAS PALAU, M., "Datos sobre una moneda marroquí acuñada en España", p. 201. Una parte de esta moneda debía enviarse a Nápoles, para que el rey Fernando IV rescatase cautivos musulmanes en la isla de Malta.

<sup>2853</sup> En el periódico *La España* de 28 de septiembre de 1866, Año XIX, nº 6.200, p. 4, en el apartado de Numismática, se referían las monedas y medallas adquiridas por la Biblioteca Nacional en el año de 1864, se citaba un ejemplar de esta moneda. En MCGAHA, M., "Domingo Badía (Ali Bey) en Marruecos", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, t. 9, 1996, págs. 11-42, p. 17, cita que el sultán Muhammad fomentó el renacimiento del comercio, reformando la moneda marroquí y haciendo acuñar las nuevas monedas de oro en Madrid. Asimismo, recoge el testimonio del embajador otomano Vasif, en España entre 1787 y 1788, que afirmaba que Marruecos vendía a España provisiones a un precio alto en oro y plata, que luego hacía acuñarse con las matrices proporcionadas y con sus propias inscripciones.

<sup>2854</sup> Archivo Histórico Nacional, Estado, Legajo 4321, caja 1. Citado por ARRIBAS PALAU, M., "Datos sobre una moneda marroquí acuñada en España", pp. 260-263.

no pudiendo ser rescatada por el buzo de la fragata, siete marroquíes con una red en una lancha y otros dos buzos enviados desde Cádiz. Finalmente se dieron por perdidos, y fueron abonados por los interesados de la casa española de Casablanca.

### **La moneda española en el África subsahariana y el Índico**

Los barcos negreros que zarpaban de las Antillas inglesas y de las Trece Colonias y se dirigían para realizar su infame comercio hacia la costa occidental de África llevaba para su tráfico mercancías variadas: aguardiente, paños europeos, quincallería y armas de fuego. Pero también transportaban moneda de plata acuñada, y en las costas de Guinea se adquiría oro en polvo<sup>2855</sup>.

Al igual que hemos visto en el norte de África, la circulación de moneda española se extendió a prácticamente todos los territorios que tuvieron relaciones comerciales con los países europeos. Este numerario tuvo una longeva existencia, dado que en muchas ocasiones sirvió de circulante hasta el mismo siglo XIX, y fue frecuentemente resellado tanto para garantizar su valor legal como para evitar su saca<sup>2856</sup>.

Un caso especial es el de las islas de Fernando Poo y Annobón, en el golfo de Guinea, cedidas por Portugal a España por Tratado de 1 de octubre de 1777. La expedición para tomar posesión de las mismas partió de Montevideo el 17 de abril del año siguiente, en dos fragatas y un paquebote, y fue financiada por la Real Hacienda del Río de la Plata, a cuyo virreinato quedaba adscrito<sup>2857</sup>.

Además de los cañones, bastimento y la tropa necesaria para fundar un establecimiento, se entregó por orden del virrey un importe en moneda de 100.000 pesos. Su presencia duró únicamente hasta el 30 de octubre de 1780, cuando la expedición regresó abandonando Concepción, el primer centro administrativo del territorio.

Las posesiones portuguesas a lo largo de la costa africana sufrieron frecuentemente escasez de moneda, por lo que en muchas ocasiones se recurrió a la importación de moneda foránea, usualmente española, y a su resello para elevar su valor. Esto fue una práctica reiterada en los siglos XVIII y XIX en Madeira, Angola, Mozambique, Cabo

---

<sup>2855</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, p.314. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda española en circulación en el África Subsahariana y el Índico durante los siglos XVIII Y XIX", *Gaceta Numismática* 190, diciembre 2015, pp. 67-74.

<sup>2856</sup> FUENTE FREYRE, J.A. de la, *Resellos en ocho reales*, Colección J.A. de la Fuente Freyre, [www.numisma.org](http://www.numisma.org). Todavía en 1868, como ponía de manifiesto SEYD, E., *Bullion and Foreign Exchanges Theoretically and Practically Considered: Followed by a Defence of the Double Valuation, with Special Reference to the Proposed System of Universal Coinage*, Londres, 1868, p. 363, en los puertos comerciales del África Occidental los reales de a ocho españoles seguían siendo la base del comercio con Europa.

<sup>2857</sup> ENSINK, O.L., "Las rentas del Río de la Plata, las islas de Fernando Poo y Annobon. Malaspina y Tadeo Haënke. Otros ramos", *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 12, 1987, pp. 167-170.

Verde, Lourenço Marques y Santo Tomé y Príncipe<sup>2858</sup>.

Este fue el caso de Angola, durante el reinado de José I, entre 1750 y 1777, cuando por la escasez de numerario se trajo moneda de cobre brasileña y plata española, que fueron reselladas con un escudete coronado de Portugal para doblar el valor de la moneda de cobre y elevar un 30% el de los reales españoles.

En la costa de Mozambique circularon durante el siglo XVIII monedas de muy diversa procedencia. En fecha 1767 el gobernador portugués del territorio, Baltazar Pereira do Lago, ordenó el resello de los reales de a ocho y a cuatro reales españoles en circulación con la marca MR, Mozambique y Ríos, el nombre coetáneo de esta colonia<sup>2859</sup>.



Figura 247.- Ocho reales México 1761, JM, con resello de Mozambique. Lote 308, sesión 1ª, Cayón Subastas, Subasta en directo 21, 26-27 de noviembre de 2014.

En 1791 la Compañía Británica de Sierra Leona emitió dólares y sus divisores según el sistema métrico decimal en la ceca del Soho, con un contenido en fino  $30 \frac{2}{3}$  granos menor que el español, que no supuso un menoscabo de la popularidad de los pesos fuertes en la costa occidental de África. En este territorio los pesos españoles se estimaban en 5 chelines, y siguieron circulando las piezas cortadas de quintos y cuartos de pesos fuertes españoles, e incluso los cuartos recibieron curso legal por una Proclamación de 6 de diciembre de 1834<sup>2860</sup>.

<sup>2858</sup> FUENTE FREYRE, J.A. de la, *Resellos en ocho reales*, Colección J.A. de la Fuente Freyre, [www.numisma.org](http://www.numisma.org). Como recoge MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 158-159, en la propia metrópoli se realizaron resellos de necesidad en 1834 para dar un valor de 870 reis a los reales de a ocho españoles. En cuanto a las Azores, en las pp. 160 a 162 recoge como en 1887 se resellaron las monedas de dos y ocho reales y las de dos y cinco pesetas.

<sup>2859</sup> FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 46; MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, p. 157. De la Fuente, en su obra *Resellos en ocho reales*, p. 12, afirma que las iniciales se corresponden con Reina María Teresa de Portugal. Un ejemplo de este resello se encuentra asimismo en RUBIO SANTOS, E., *El metal y las monedas*, p.32, sobre una pieza de Carlos III de México de 1764.

<sup>2860</sup> RATCLIFFE, B.M., *Great Britain and her world, 1750-1914: Essays in Honour of W.O. Henderson*, Manchester University Press, 1975, p. 189. Al igual que en el caso de las colonias británicas en las Indias Occidentales, que más adelante veremos, una Orden de 1825 impuso el sistema monetario esterlino, que fue revocado en 1843 para Sierra Leona, el río Gambia y la costa

Esta moneda, según Chalmers, evidentemente no podía circular junto al real de a ocho español, salvo con premio, servía para la circulación interior y no se batió en cantidades considerables. En 1822 los pesos españoles eran la principal moneda en circulación, con una estimación de cinco chelines, y se abandonaron los intentos de introducir monedas británicas, con lo que el circulante estaba compuesto de moneda española y sus divisores<sup>2861</sup>.

En Sierra Leona se realizaron resellos de necesidad sobre moneda española de cuatro y ocho reales. El mismo consistió en una corona y las letras WR, posiblemente William Rex. Las piezas de cuatro reales recibían con el mismo el valor de ½ dólar, y las de ocho el de un dólar. Asimismo, se fraccionaron reales de a ocho en cuartos, para darles en valor de ¼ de dólar<sup>2862</sup>.

En 1835 se recibieron del Tesoro británico reales de a ocho por un valor de 14.000 libras, que en su gran mayoría, salvo ocho o nueve mil monedas, fueron cortados para evitar su extracción. Ello llevó a su depreciación, al cortarse los pesos fraudulentamente en cinco piezas en vez de cuatro. Para Martin, esto había ocasionado múltiples problemas<sup>2863</sup>.

Finalmente, por los problemas que generaba su circulación, fueron remitidos a Inglaterra como metal en pasta, en la cantidad de 83.076 *cut quarters*, que rindieron la

---

del Cabo, así como para cualquier lugar en la costa occidental del continente africano. Se publicó asimismo un listado de las monedas extranjeras que podían ser aceptadas, entre las que se encontraban los reales de a ocho españoles y mexicanos, con una estimación de 4 chelines y 2 peniques, los doblones españoles y las monedas francesas de 25 francos de oro y 5 francos de plata. Según ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, p. 117, en 1796 hubo otra emisión, y los faciales de las monedas acuñadas en ambas fueron el *dólar* de diez *macutas*, el medio *dólar*, veinte céntimos y las *macutas* de diez céntimos. Si bien en su peso se adecuaban al patrón del real de a ocho, su ley era mucho más baja, y estas monedas no tenían relación con las series de *macutas* acuñadas por los portugueses en sus colonias del África Occidental. Las macutas entre los mandingas, según ELHÚYAR, F. de, *Memoria sobre el influjo de la Minería...*, eran cantidades abstractas, sin adherencia o aplicación a una cosa corpórea, sino un simple término para comparar los valores otorgados a las cosas usuales de su sociedad.

<sup>2861</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 208 y ss. El autor citaba en la p. 210 que el comisariado el 19 de febrero de 1839 hablaba de los doblones y los reales de a ocho como la moneda ordinaria en circulación, y de la aceptación que habían tenido las monedas brasileñas de 960 reis. Como recogía en las pp. 212 y ss., la moneda española circuló asimismo en Costa de Oro, hasta que fue desmonetizada, con otro circulante extranjero, por una ordenanza de 29 de abril de 1880.

<sup>2862</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 182-183. Según CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 209, citando las *Council Minutes* de 4 de enero de 1831, afirmaba que los pesos se cortaban nominalmente en cuatro partes, pero prácticamente en cinco. Una proclamación de 30 de marzo de 1832 dio curso legal a esta moneda cortada y resellada, con la única exclusión de la moneda cortada sin resellar anterior a partir del primero de mayo siguiente. Esta moneda sin resellar, los cuartos de dólar o peso, tuvo de nuevo curso legal a partir de la proclamación de 6 de diciembre de 1833, y en 1835 se cortaron gran cantidad de reales de a ocho para evitar su saca por los comerciantes.

<sup>2863</sup> MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 548. El estado del circulante era desastroso, al negarse la autoridad que ordenó el fraccionamiento de los reales de a ocho a recibirlos. Al ordenar la medida, según este autor, los herreros locales, los marineros de los barcos de guerra y sobre todo los americanos, que nunca dudaban en obtener un peso y menos con un beneficio de un 25%, habían estado muy ocupados cortando reales de a ocho y monedas de cinco francos en cinco piezas. Asimismo, la reducción del valor de los doblones de 69 chelines 4 peniques a 66 chelines había disminuido la cantidad de ellos en la circulación.

cantidad de 4.205 libras y 18 chelines, y el gobierno metropolitano remitió la suma de 9.000 libras en moneda británica. A la recepción de la misma, por una proclamación de 7 de enero de 1839 se ordenó que a partir del día 12 de ese mes la moneda cortada dejaba de ser la moneda corriente de la colonia<sup>2864</sup>.

En Gambia, asociado a Sierra Leona de 1807 a 1843, los reales de a ocho tuvieron asimismo amplia circulación. La caída en su suministro debida a las guerras de independencia iberoamericanas llevaron a una escasez de moneda que intentó paliarse con el cortado de los mismos en cuatro partes, para con ello evitar su salida y disponer de moneda para las transacciones menudas<sup>2865</sup>.

Un memorial de Lord Glenelg de 26 de julio de 1838 afirmaba que la moneda en circulación era muy deficiente, dado que los pesos españoles eran cortados por el comisariado antes de entrar en ella, lo que abría la puerta a su recortado fraudulento, práctica tan extendida que había supuesto la depreciación del circulante en al menos un 40%. Por ello, se podía encontrar cuartos de esta moneda con un valor intrínseco de 9 peniques y una estimación de 1 chelín y 1 penique.

La desmonetización de la moneda cortada en Sierra Leona hizo que llegase este tipo de moneda en tales cantidades que los mercaderes rehusaron aceptarla. Por Orden del Consejo de 19 de junio de 1843 se fijó el valor de los pesos en 4 chelines y 2 peniques, y el de los doblones en 64 chelines.

En la isla de Santa Elena, ocupada por los británicos en 1651, la moneda española fue la común en circulación ya en ese mismo siglo, y en 1673 se remitió desde la metrópoli el equivalente a 400 libras en reales de a ocho y moneda de cobre. Su uso está documentado por Chalmers incluso para la imposición de penas por faltas<sup>2866</sup>.

La reducción de la estimación de los reales de a ocho de 6 chelines a 5 en marzo de 1708 produjo efectos desastrosos en la circulación monetaria de la isla, dado que los pesos salieron de ella hacia los lugares donde tenían mayor estimación. Debido a ello, hubo propuestas en 1716 para taladrar los reales de a ocho y la moneda británica de cobre en su centro con un pequeño agujero para mantener el numerario en la isla.

Ya a comienzos del siglo XVIII, en 1717, está documentada la circulación de los *bits*, presumiblemente pesetas provinciales. En 1750 los reales se estimaban en 7 ½ peniques, y se citaban en esta misma fecha los dobles y los medios reales. Si bien se

---

<sup>2864</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 209.210. De esta cantidad, según informó el gobernador el 31 de enero del mismo año, se pagaron 6.255 libras, 3 chelines y 6 peniques para el cambio de la moneda cortada.

<sup>2865</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 219 y ss.

<sup>2866</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 221 y ss. En la p. 225 recogía el hecho de que la totalidad del Balance del Tesoro de la Isla de 1 de marzo de 1836 estaba compuesto de pesos españoles. Chalmers afirmaba que sin duda esto se debía a que se retenían, con exclusión de la demás moneda, para beneficiarse de los 2 peniques de diferencia entre la valoración de 4 chelines y 4 peniques imperial y la local de 4 chelines y 2 peniques recogida en la proclamación del gobernador de 29 de febrero de 1836.



citan los doblones y los pesos españoles con curso legal hasta bien entrado el siglo XIX, la isla se vio incluida en el área de circulación de la India, especialmente con las pagodas, predominantes hasta 1843.

En el Cabo de Buena Esperanza, durante el gobierno holandés, las monedas de referencia era el ducatón y los stuivers, si bien había en circulación numerosas monedas extranjeras de oro y plata, y entre ellas el papel de los reales de a ocho era predominante. La escasez de numerario hizo que se emitiese gran cantidad de papel moneda expresado en *rix-dollars*<sup>2867</sup>.

El 23 de enero de 1806 se fijó el valor del peso español en cinco chelines. A pesar de la diversidad de especies circulantes europeas y asiáticas, la moneda de referencia eran los doblones, y en 1825 los pesos españoles dejaron de ser importantes en la circulación, dado que fueron enviados a la isla Mauricio o a cualquier lugar tan pronto como llegaban a la colonia en los barcos de paso.

La mayor parte del numerario se componía de papel moneda, y había muy poca moneda metálica, que no se encontraba en la circulación, principalmente reales de a ocho españoles y algunas rupias, teniendo los pesos una valoración que dependía de su demanda ocasional, siendo normalmente entre 3 chelines y 9 peniques y 3 chelines y 10 peniques<sup>2868</sup>.

El uso de la moneda de plata española en las transacciones económicas de muchas sociedades africanas, especialmente en Madagascar, hasta la segunda mitad del siglo XIX ha sido estudiado por Bechtloff, que pone de manifiesto el prestigio social que suponía su uso dentro de las sociedades indígenas, y la temprana importancia que tuvo el numerario argénteo en esta isla para el intercambio con los barcos mercantes europeos que anclaban en sus costas<sup>2869</sup>.

Los comerciantes malgaches insistían en recibir moneda por los intercambios con los comerciantes, tanto árabes como europeos. Ya en 1506 la flota de Pereira había naufragado en sus costas, y los marineros naufragados habían salvado del hundimiento la mayor parte de los cofres reales, que contenía cada uno 12.000 cruzados de plata. Esta moneda debió desaparecer por el comercio exterior, dado que no se ha encontrado numerario portugués en la isla, pero en la costa oriental de la isla la moneda de mayor valor sigue denominándose *parata*, término de claro origen luso.

Sí se han encontrado, no obstante, reales de a ocho del siglo XVI, siendo los más antiguos los labrados en México en tiempos de Felipe II y utilizados para el aditamento de las tumbas reales malgaches. Esta moneda recibió tempranamente el nombre de

---

<sup>2867</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 230 y ss.

<sup>2868</sup> MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 493.

<sup>2869</sup> BECHTLOFF, D., "Comercio, plata y prestigio social en el Madagascar precolonial. Introducción, divulgación y utilización de la moneda, considerando especialmente el papel del peso mexicano", Ob. cit. Este prestigio social queda patente en que se depositaban grandes sumas de moneda en los enterramientos reales, y se fundían en gran cantidad para la elaboración de los ataúdes.

*ariary*, derivado del árabe *ar-real* o *arrial* antes visto, y que ha quedado en uso como múltiplo del franco, a razón de cinco francos cada *arriary*. La Compañía Holandesa de las Indias Orientales, aunque lo intentó, no consiguió difundir el uso del florín en la isla, recurriendo a los reales españoles para la compra de esclavos.



Figura 248.- Real de a ocho de Carlos IV con resello de Madagascar.  
<http://madagascarmk.blogspot.com.es/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

Algo parecido le sucedió a la Compañía Francesa de las Indias Orientales fundada por Richelieu, dado que pese a la prohibición decretada por Luis XVI de llevar a cabo compraventas con dinero efectivo, las mercancías transportadas por los franceses no fueron aceptadas por los malgaches, por lo que tuvieron que adquirir reales de a ocho en Cádiz, lo que encareció las transacciones. El comercio francés con la isla se centraba principalmente en la compra de víveres para los barcos y esclavos con destino a las islas Reunión, Mauricio y Comores.

Madagascar fue asimismo escala en el posterior comercio de la *East India Company*, que adquiría ganado, arroz y esclavos en la isla a cambio de plata española y armas de fuego. A comienzos del siglo XVIII sus costas se plagaron de piratas europeos, que expulsados del Caribe establecieron bases en Madagascar y en la vecina Isla de Santa Maria. Hasta su sustitución por el franco francés ya muy avanzado el siglo XIX, los reales siguieron siendo prácticamente la única moneda aceptada en las transacciones con los extranjeros.

Si en un principio sólo los habitantes de la costa tuvieron acceso a esta moneda, ya en el siglo XVIII está documentada su circulación en el centro de la isla, entre los *merinos*, y era depositada en los enterramientos reales. Bechtloff<sup>2870</sup> cita a un traficante de esclavos

<sup>2870</sup> BECHTLOFF, D., "Comercio, plata y prestigio social en el Madagascar precolonial. Introducción, divulgación y utilización de la moneda, considerando especialmente el papel del peso mexicano", pp. 81-82. En la pg. 85 recoge el hecho de que la moneda cortada sirvió para el comercio interno, si bien la misma fue falsificada y entraron en circulación trozos de plomo forrados con plata en grandes cantidades, conocidos como *vola rastsy* o plata sucia, lo que representó un creciente peligro para la economía y la estabilidad política de Madagascar.

francés que en 1777 recogía el uso de moneda de plata en el comercio negrero, estimando el ingreso de los merinos por este concepto en 20.000 pesos, y que la misma se utilizaba para las sepulturas, la joyería local y para la compra de productos de lujo a los comerciantes árabes.

Este comerciante, Nicolas Mayeur, afirmaba asimismo que los reales de a ocho se dividían en dos, cuatro y ocho partes, y este sistema venía complementado con una serie de unidades de peso, siendo la base del sistema el grano de arroz. En el mismo, un peso español equivalía a 720 granos de arroz, y los demás faciales o divisiones en proporción, siendo la unidad más pequeña el dieciseisavo de peso, que equivalía a 45 granos de arroz.

Durante el siglo XVIII la moneda circulante en la isla Mauricio, bajo dominio francés, fue el real de a ocho, si bien existieron emisiones de papel moneda que fueron retiradas entre 1786 y 1790. La estimación de los pesos era de diez libras coloniales, y estas libras eran utilizadas como moneda de cuenta. El general de Caen intentó reducir la estimación de los reales de a ocho a la valoración de la moneda de cinco francos, con una emisión propia para la isla que llevaba su nombre<sup>2871</sup>.

Cuando los británicos ocuparon la Isla de Francia y restauraron su anterior nombre holandés de Mauricio, había en circulación en la isla piezas de 25 y 50 *sous*, y con estos mismos faciales se batió moneda de vellón, de plata con una importante aleación de cobre, en 1822. También se acuñaron divisores de los reales de a ocho españoles en la ceca de Londres en 1820, con faciales de  $\frac{1}{2}$ ,  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{1}{8}$  y  $\frac{1}{16}$  de dólar<sup>2872</sup>.

Los pesos españoles obtuvieron por una noticia de 6 de diciembre de 1810 una estimación de 2 *sicca*, o 2  $\frac{1}{5}$  *arcot*. Las rupias se estimaban a 7½ reales de a ocho, y los *mohurs* de oro de Bombay y Bengala la de 9. Esto suponía la infravaloración de los pesos en un 6%, lo que permitió la entrada de las rupias *sicca* en circulación, pero en 1813 las

---

<sup>2871</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 360 y ss. Esta emisión tenía un peso de 413,164 granos y un fino de 344,3 granos, y obtuvo curso legal el 8 de marzo de 1810. La plata para su acuñación proveía de la captura ese año de la nave *Oviédor*.

<sup>2872</sup> RATCLIFFE, B.M., *Great Britain and her world, 1750-1914*, p. 185. Posteriormente la emigración hindú a esta isla para el trabajo en las plantaciones de caña reforzaron los lazos comerciales con la India, lo que llevó a que por una Proclamación de 12 de agosto de 1876 se ordenase que la rupia hindú fuese la única moneda de curso legal. Como recogían ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, p.76, la emisión realizada en Londres consistió en monedas de plata del mismo peso y fineza que los pesos españoles y sus divisores. El circulante anterior batido por los franceses, conocido como *dólar de diez libras*, tenía para estos autores la misma valoración que el real de a ocho español, y suponían que su fineza debía coincidir con la de la moneda española. Según CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 362, el gobierno metropolitano dedicó 50.000 reales de a ocho para la acuñación de estos divisores del dólar, siendo los primeros ejemplos de *anchor money*. También recoge la emisión de fracciones de pesos en cobre para su circulación en Mauricio, las Indias Occidentales, Sierra Leona y otras colonias, monedas que fueron fundidas nuevamente después de la emisión a finales de 1825. Como más adelante estudiaremos, hacia 1830 comenzaron a llegar a la isla gran cantidad de pesos y rupias desde Nueva Gales del Sur. Los doblones y pesos españoles estuvieron en circulación todavía durante varias décadas, hasta que por una proclamación de 12 de agosto de 1876 las rupias hindúes fueron declaradas único medio de pago legal en Mauricio y sus dependencias.

monedas hindúes habían llegado en tal cantidad que los reales de a ocho recibían un premio de un 3 a un 4%<sup>2873</sup>.

En la isla de Borbón, actual Reunión, se contabilizaba la libra colonial a veinte sueldos, con un valor de diez sueldos torneses de Francia. Pero realmente el numerario circulante a comienzos del siglo XVIII se componía casi exclusivamente de moneda indiana española de plata. Las monedas de 1,  $\frac{1}{2}$ ,  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{1}{8}$  y  $\frac{1}{16}$  de peso tenían un valor de 10, 5, 2,  $\frac{1}{2}$  y  $\frac{1}{4}$  libras coloniales y 12  $\frac{1}{2}$  sueldos coloniales. Por sus relaciones con las colonias hindúes de Francia, se fijó en 1739 el valor de la *pagoda* de oro en 5 libras y 5 sueldos, y desde 1723 se batió numerario de cobre para la isla<sup>2874</sup>.

### **La circulación de la plata en Oriente**

Tanto en el Pacífico como en el Índico, la moneda de plata española circuló ampliamente, siendo normalmente considerada como una mercancía, por su alto contenido en metal noble. Ello permitía mantener para el comercio un parámetro monetario para la comparación de las demás monedas, evitando con ello las fluctuaciones regionales y las diferencias entre sus apreciaciones<sup>2875</sup>.



Figura 249.- Ocho reales México 1775, FM, con resellos chinos.  
Lote 336, Ibercoin, subasta 11, 26 de septiembre de 2012.

Con ello, tanto los comerciantes orientales como los occidentales obtenían seguridad en sus transacciones, y podemos considerar por ello al peso de ocho reales, conocidos en

<sup>2873</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 361. Recogía en francés la afirmación de que fue en esta época cuando se comenzó a establecer la diferencia entre la piastra corriente o colonial de diez libras y la piastra efectiva de España. Según MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 515, las cuentas de los comerciantes se llevaban en reales de a ocho y céntimos, equivaliendo cada peso a 200 sueldos, 100 céntimos o 10 libras en moneda de cuenta, y la libra de cuenta recibía también el nombre de franco colonial.

<sup>2874</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 255 y ss.

<sup>2875</sup> VALDÉS LAKOWSKY, V. « El peso mexicano en el Este de Asia después del siglo XVIII », XI Congreso Internacional de ALADAA, México, 12-15 de noviembre de 2003.

la Indias Orientales también como piastras o pardaos<sup>2876</sup>, como la divisa internacional de la época. Desde un primer momento, los reales de a ocho tuvieron competidores.

Entre ellos se encontraban las *patacas* portuguesas, los *florines* holandeses, los *lewsendalers* batidos por la *Oost Indische Compagnie*, y la plata japonesa de las minas de Sado, Tajima y Wami. En menor medida, a finales del siglo XVII y principios del XVIII, circulaban los escudos de Luis XIV y los *Leone per il Levante* venecianos.

A pesar de la presencia de estas otras monedas, la mayor parte del numerario de plata presente en China se componía de moneda española de plata de todos los faciales<sup>2877</sup>. En un primer momento, la circulación se restringió a las provincias de Quanzhou –Cantón - y Zhangzhou. Thierry nos informa de tres ocultaciones descubiertas a principios de los años 70 del siglo XX en Fujian, compuestas de moneda macuquina batida antes de la llegada de Felipe V, que se debieron producir entre el periodo final de la época Ming y la llegada de la dinastía Manchú, entre los años 1644 y 1660<sup>2878</sup>.

La plata ya se empleaba para los intercambios en el siglo XV como sustituto del papel moneda depreciado, especialmente en las provincias meridionales. En 1436 los emperadores Ming habían dado cobertura legal a la moneda argentífera, y desde mediados del siglo XVI los tributos habían de pagarse en este metal, a partir del *i-t'iao pien fa* o sistema impositivo del latigazo único. Es por ello que la mayor mercantilización de su economía se debió a la introducción de un sistema fiscal que obligaba a satisfacer las obligaciones tributarias en plata<sup>2879</sup>.

---

<sup>2876</sup> MIGNE, J.P., *Nouvelle Encyclopédie Théologique*, T. 32, *Dictionnaire de Numismatique*, p. 1061, asimilaba los pardaos reales a los reales de a ocho españoles, que tenían un precio fijo del que jamás bajaban, eran muy estimados por los comerciantes y se recogían en grandes cantidades para su envío a China. Asimismo, los pardaos xéraphins servían de moneda de cuenta en toda la costa malabar, y especialmente en Goa. En otros territorios bajo dominio portugués, como recoge el abate en la p. 1062, los pesos fuertes españoles eran conocidos como patacas. MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, afirmaba que el *pardo* o *pardao* de reales era el nombre que los portugueses daban en las Indias Orientales al doblón de a ocho español, con un valor que estaba en función de la abundancia o escasez de moneda áurea portuguesa. Asimismo, asimilaba el *pardo* o *pardao* real al peso fuerte de España, con un valor de 440 *reis* o 550 *bazaruecos*.

<sup>2877</sup> CIPOLLA, C.M., La Odisea de la plata española, pp. 101 y ss. A pesar de no existir moneda de este metal, la plata se utilizaba para el pago de las operaciones al por mayor, para los intercambios internacionales y para el pago de tasas. Para los pagos se procedía a cortar los lingotes o los reales de a ocho en circulación con unas cizallas en piezas del peso requerido. Cipolla afirmaba que los chinos estaban enamorados de los reales de a ocho, pero que una vez adquiridos no los ponían en circulación como moneda, sino que los fundían en lingotes o los cortaban como antes recogíamos. LORENZO ARROCHA, J.M., *Galeón. Naufragios y Tesoros*, p. 27, recoge el testimonio del religioso portugués Sebastiao Manrique, que afirmaba que los mercaderes chinos si fuese posible descenderían a los infiernos para fabricar nuevos objetos para vender, y así adquirir la codiciada plata y los reales de a ocho españoles.

<sup>2878</sup> THIERRY, F. "Les réaux espagnols et les contramarques chinoises", *Acta Numismática* 16, 1986, pp. 175-190.

<sup>2879</sup> ALONSO ÁLVAREZ, L., "Economía, fiscalidad e inflación en la Carrera de la Mar del Sur", en *Un océano de seda y plata : el universo económico del Galeón de Manila*, BERNABÉU ALBERT, S. y MARTÍNEZ SHAW, C. (ed), Sevilla, 2013, pp. 32-33. Para adquirir la plata española en Manila y la japonesa en Macao los comerciantes chinos se vieron obligados a vender seda, que estaba libre de impuestos directos, y cerámica, utilizada en realidad como lastre, para cubrir sus necesidades de numerario metálico.

Los pesos españoles comenzaron a ser familiares en los puertos de Cantón, Higo y Amoy desde 1571, por su relación comercial con las Filipinas. Como veremos más adelante, fue el comercio con los españoles de Manila y con los portugueses de Goa y Malaca el que familiarizó a los chinos con la moneda que sería dominante en el comercio en las siguientes tres centurias<sup>2880</sup>.

Ollé recoge el debate en la historiografía china sobre el posible impacto que pudo tener el coyuntural descenso en la recepción de plata de las Indias como factor desencadenante o coadyuvante en la caída de la dinastía Ming<sup>2881</sup>. El cierre del comercio de Macao con Japón y la crisis del Galeón de Manila habrían reducido de forma decisiva el flujo de plata hacia el interior de China, produciendo deflación, acaparamiento y el incremento de la presión fiscal<sup>2882</sup>. A ello se habrían sumado una serie de desastres naturales que devastaron amplias regiones del imperio, y la conjunción de ambas crisis llevaron al colapso de la dinastía Ming en 1644<sup>2883</sup>.

China absorbió una parte importantísima de la producción de plata, estimulada por su demanda interna, y muy especialmente durante el siglo XVIII, en el que triplicó su población. Con ello se consiguió que la masiva inyección de nuevo numerario en los mercados mundiales no se tradujese en un desplome de su precio, lo que resultó crucial para sostener las bases financieras del Imperio Español<sup>2884</sup>. A ello contribuyó que las cualidades intrínsecas de las emisiones indianas inspiraban confianza a los comerciantes

---

<sup>2880</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 371. Como recogía en su obra, en las postrimerías del siglo XIX el peso mexicano, descendiente directo de los antiguos reales de a ocho, dominaba el comercio del emporio de Hong Kong.

<sup>2881</sup> GUNDER FRANK, A., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, p. 237, estudia también en profundidad este debate historiográfico. Este tema ha sido tratado en CANO BORREGO, P.D., "La debacle de la dinastía Ming y la plata española", *Numismático Digital*, publicado el 3 de diciembre de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7907/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>2882</sup> Hay que tener en cuenta que como hemos comentado Japón era productor de plata, y que a partir de 1638 los portugueses fueron expulsados de Macao. Como afirma ISRAEL, J.I., *Dutch Primacy in World Trade*, pp. 171 y ss., para los holandeses Japón era la principal alternativa para obtener plata al Imperio español, por lo que tras la expulsión de los comerciantes ibéricos los holandeses quedaron como únicos suministradores de este país, ventaja que se acrecentó con la prohibición del soghunado a los japoneses de abandonar el país, acabando con ello con el floreciente comercio nipón con China. Dado que la Corte china prefería comerciar con los españoles y portugueses, y las exportaciones de seda se realizaban hacia Macao y Filipinas, los holandeses llevaron a cabo una agresiva política en la que intentaron tomar Manila Macao, y asaltaron numerosos navíos chinos, obteniendo finalmente el permiso de establecerse en Formosa. En la p. 173 incluye un cuadro de las cantidades de plata sacadas de Japón por la compañía, valoradas en guilders. Como recoge GUNDER FRANK, A., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, p. 246, la crisis monetaria global de los años 40 del siglo llevó a Japón a la prohibición de cualquier exportación de plata.

<sup>2883</sup> OLLÉ, M, "La proyección de Fujian en Manila", pp. 171-172.

<sup>2884</sup> GUNDER FRANK, A., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, p. 246, recoge la reiterada afirmación que Flynn y Giraldez de que el crecimiento y la caída del Imperio Español se ve mejor en el contexto de una economía global centrada en China, y estima que en la década de los 40 del siglo XVII se produjo una crisis monetaria a nivel mundial. Si en un primer momento la demanda china de plata incrementó su precio, cuando la oferta de plata creció excesivamente se depreció hasta su precio de producción o incluso más. Para este autor, como sucedió con la dinastía Ming coetáneamente y por las mismas razones, el estado español tuvo que recurrir a demandar más al sector privado, incrementando los impuestos.

y banqueros, al ser una moneda íntegra en su peso y en su ley<sup>2885</sup>.

Los chinos utilizaron monedas de cuenta, que en ocasiones se transformaron en moneda efectiva, para medir el valor de la plata tanto propia como en relación a la moneda extranjera. La única moneda realmente circulante hasta bien entrado el siglo XIX era el *le* o *cash*, con una aleación de seis partes de cobre y cuatro de plomo, de forma circular y con un agujero cuadrado en el centro<sup>2886</sup>.

El *liang* o *tael* de plata una moneda de cuenta utilizada para las transacciones internacionales, cuyo peso se fijaba conforme a la costumbre y no a la ley<sup>2887</sup>. Por ello, en cada plaza e incluso en una misma ciudad había varios estándares de estos *liang*, que pesaban entre 32 y 39 gramos, o entre 500 y 600 granos. Cada *liang* se dividía en 10 *chien*, y éstos en 10 *fen*, que a su vez se dividían en 10 *li*.

Usualmente estaban fundidos en lingotes ovales llamados *sycee*, con forma de zapato, y su valor estaba estandarizado por el Wen-yin o plata pura. Los había de tres tipos: el *sycee* de unos 50 *liang* llamado *Yuan-pao yin*, el mediano o *Chungting* y el pequeño o *Siao-Ice*. Existían también piezas de dos o tres *tael* que servían para las transacciones menores<sup>2888</sup>.

<sup>2885</sup> GARCÍA GUERRA, E.M., "Itinerarios mundiales de una moneda supranacional: El Real de a Ocho durante la Edad Moderna", *Estudios de Historia Moderna* 28, 2006, pp. 241-257, p. 250. MALO DE LUQUE, E, Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas, T.V., p. 338 afirmaba que la plata, vehículo del todo el tráfico, era un fruto español, y con él comerciaban todas las naciones de Europa, y en la p. 228 que la plata que llegaba a Manila iba ordinariamente a parar a China, de donde no sale, y como en un pozo queda entre los Chinos que no son enemigos nuestros.

<sup>2886</sup> ROBERTS, E., *Embassy to the Eastern Courts of Cochin-China, Siam and Muscat, in the U.S. Sloop-of-War Peacock, David Geisinger, Commander, during the years 1832-3-4*, New York, 1837, p. 136. La moneda de cobre circulante según este autor estaba batida a nombre del emperador reinante, y a pesar de su pequeño valor era muchas veces falsificada con zinc, por lo que normalmente los pagos en ellas llevaban premio, y 850 de estos *le* podían normalmente adquirirse por un *tael*. Según ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, p. 44, 800 *cash* equivalían a un peso español.

<sup>2887</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 123-124, reproducía un pasaje del libro *Giro del Mondo* del napolitano Francesco Gemelli Careri, publicado en el año 1700, en el que afirmaba que *el Emperador de China llama a nuestro Monarca de las Españas el Rey de la Plata*. Cita el nombre de *lean*, o *tael* en portugués, para contar la plata, que equivalía a 15 carlines napolitanos. Sus divisores eran el *cien*, décima parte, y el *fuen*, la centésima parte. La moneda de cobre estaba acuñada según Gemelli en un metal chino parecido al cobre, el *tutunaga*. La moneda española que llegaba era inmediatamente reducida según el napolitano en un cuarto o *chilasi*, con el que se pagaba el tributo imperial, quedando toda esta plata *sepultada para siempre en los tesoros imperiales de Pekín*.

<sup>2888</sup> TE K'UN, C., "A brief history of Chinese silver currency", en *Selections from the Numismatist*, American Numismatic Association, Whitman Publishing Company, 1961, pp. 260 y ss. Afirma asimismo que el origen del *tael* era posiblemente hindo-malayo, y que las principales variedades de la unidad *tael* eran el *tael* de Haikwan, el *tael* de Kupin, el *tael* de Shanghai, el *tael* de Kwangtung, el de Ts'aopin, el Tientsin, el Hankow, el de Pekin y el *tael* de Niuchang. El *tael* de Kupin estaba regulado por el gobierno y era usado para el pago de impuestos, siendo la unidad estándar en toda China. El *tael* de Haikwan se usaba para el pago de derechos aduaneros. Se adoptó para dicho propósito en conexión con los tratados comerciales chino-británicos. El *tael* de Ts'aopin era el uno usado por el público en general, y la moneda estándar, pero su peso difería de acuerdo con cada localidad. Incluso en la misma plaza no siempre era el mismo. Según MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 82, cada *liang* o *liang* se entregaba como moneda circulante al peso, y como moneda de cuenta equivalía a 34 reales de vellón.

Los primeros europeos que comerciaron con China fueron los portugueses, que construyeron la ciudad de Macao en un terreno estéril, en una isla en la desembocadura del río de Cantón, en la obtuvieron jurisdicción en tres millas a la redonda, y compraron el derecho de fortificarla con la obligación del pago de 37.500 libras anuales. En el siglo XVIII había perdido parte de su antiguo esplendor, pero servía de residencia temporal a los factores europeos una vez que sus barcos habían partido, y hasta que llegasen otros nuevos<sup>2889</sup>.

El comercio español con la china de los Ming se centró en el puerto de Xiamen<sup>2890</sup>. Del mismo partían anualmente un sinfín de juncos, que realizaban la mayor parte del comercio marítimo de Asia. Manila y Macao se convirtieron, en las postrimerías del siglo XVI, en los principales puertos comerciales para los chinos, y la plata amonedada procedente de Nueva España, la forma de pago más común en toda la zona costera de China, y el metal noble utilizado por los sucesivos comerciantes occidentales durante los siglos venideros.

Un siglo más tarde llegaron los holandeses, que se vieron en un primer momento excluidos del comercio con China. Tras el intento de levantar un fuerte en Hoang-pui, fueron pasados a cuchillo, y no volvieron hasta 1730. Viendo que el comercio de mercancías no les era ventajoso, empezaron a remitir barcos con moneda desde Europa.

Inglaterra fue la nación que más comerció con los chinos. Establecidos en una factoría en la isla de Chusan o Zhoushan, posteriormente se implantaron en Cantón, establecieron en la ciudad factores permanentes para la venta de sus manufacturas de lana<sup>2891</sup>. A cambio de plata, adquiría té en grandes cantidades, una mercancía que fue gravada con enormes derechos por el Parlamento, convirtiéndose en uno de los mayores ingresos de Tesoro británico<sup>2892</sup>.

Los franceses fundaron en 1660 una compañía para el comercio con estas tierras, al frente de la que se puso al mercader de Ruan Fermanel. La misma no prosperó, ni la

---

Este autor afirma que desde Filipinas se introdujeron en China en 250 años cien millones de pesos españoles, de otros países europeos sesenta millones y durante la primera mitad del siglo XIX desde América más de cincuenta millones.

<sup>2889</sup> MALO DE LUQUE, E, *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*, T.V., pp. 41 y ss.

<sup>2890</sup> CEINOS, P., *Historia Breve de China*, Madrid, 2003, p. 212.

<sup>2891</sup> MARICHAL SALINAS, C., "La piastre ou le real de huit en Espagne et en Amérique: Une monnaie universelle (XVIe-XVIIIe siècles)", p. 117 afirma, citando los trabajos de Louis Dermigny, que en el comercio con la ciudad de Cantón en el siglo XVIII los comerciantes franceses, daneses y suecos realizaban sus pagos prácticamente en su totalidad en reales de a ocho, y los ingleses y holandeses pagaban sus compras con una mezcla de mercancías y pesos de plata. Según Dermigny, durante el siglo XVIII entraron en China unos quinientos millones de pesos por dos rutas: algo más de 200 millones de pesos desde Manila y algo más de 300 desde Europa.

<sup>2892</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp.97 y 98. En 1600 se creó por la reina Isabel la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, con el nombre de *The Governor and Merchants of London Trading into the East Indians*. Según sus cálculos entre 1659 y 1700 esta compañía exportó reales de a ocho por un valor inferior a 3.745.898 libras esterlinas. El té fue importado por primera vez en 1664 en un paquete de 2 libras y 4 onzas, y en 1720 sustituyó a la seda como principal producto de importación.



fundada en 1698, con lo que su comercio careció de consistencia hasta que se unió con el de las Indias. Los suecos y daneses comenzaron al mismo tiempo a comerciar con China, y su volumen llegó a ser considerable.

La elevada apreciación de la plata española para los comerciantes chinos hizo que su presencia se mantuviese en Filipinas, a pesar de la competencia creciente. Por otra parte, estaba la necesidad de la *East India Company* de acceder a la plata novohispana para equilibrar su deficitaria balanza comercial con Cantón. Todo ello explica la importancia comercial de Manila, que decayó por la independencia de las repúblicas iberoamericanas y por el comercio inglés de opio<sup>2893</sup>.

A principios del siglo XVII el montante de las importaciones de plata española en China se elevaron a un millón de piezas anuales, y se estima que entre la apertura de la ruta de la Nao de la China en 1571 y el final de la dinastía Ming, en 1664, la cantidad global de plata importada se elevaría a 40 millones de *liang*, 1.520 toneladas.

A partir de este año, la zona de circulación se amplió a la región de Cantón y Macao, y bajo el reinado del emperador Yong Li, entre 1647 y 1660, de los Ming del Sur, en las monedas de cobre se reflejó su contravalor en plata, una innovación que fue imitada unos años más tarde por el emperador Qin Shun Zhi. Durante este periodo, el uso de los reales se extendió por las costas de Fujian y de Guangdong.

La Edad de Oro de la plata acuñada en las Indias fue, no obstante, el siglo XVIII. Durante esta centuria, todos los comerciantes y todas las compañías que operaban en India, Indochina y China utilizaban este numerario. Los más comunes fueron los reales de a ocho, los de tipo columnario, denominados *shuang zhu yang*, y los posteriores a la reforma de Carlos III, de busto y escudo en reverso flanqueado por las columnas de Hércules.

Estos últimos, batidos en los reinados de Carlos III y posteriormente de Carlos IV, eran los más comunes; los primeros se denominaban *pesos de tres caracteres gong*, por la similitud del signo *gong* con el numeral I romano. También se encontraban, aunque en menor medida, los acuñados en tiempos de Felipe V y de Fernando VI. La mayor parte del numerario procedía de la ceca de México, y en menor medida de Potosí y de Lima<sup>2894</sup>.

---

<sup>2893</sup> FRADERA BARCELÓ, J.M., *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*, Biblioteca de Historia, CSIC, Madrid, 1999, p. 94. GUNDER FRANK, A., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, p. 145, nos es desconocida la cantidad de plata que pudo llegar a Manila vía contrabando, y apunta la posibilidad siguiendo a Paske de que la plata que no fue enviada hacia Occidente lo fuera hacia Oriente, y siguiendo a Flynn recoge que el comercio transpacífico de plata pudo en ocasiones igualar las remesas que se enviaron a Oriente desde Europa.

<sup>2894</sup> TE K'UN, C., "A brief history of Chinese silver currency", pp. 262-263, afirmaba que las monedas eran recogidas en cualquier parte del mundo e importadas en las ciudades costeras, y gradualmente encontraban su camino hacia el interior. Durante mucho tiempo, el peso español fue la única moneda extranjera aceptada por los chinos, hasta que fue sustituido por el peso mexicano independiente, el *British Trade Dollar*, el *American Trade Dollar* y el *yen* japonés, a mediados del siglo XIX. SAY, J.B., *Tratado de Economía Política*, p. 235, recogía el curioso ejemplo del valor que daba el cuño al metal, dado que los nortamericanos al acuñar sus dólares se contentaron con pasar

La Compañía de Ostende transportaba moneda acuñada española, tanto de oro como de plata, a China y Bengala, y los comerciantes británicos llevaban a China moneda de plata, muy apreciada, para cambiarla por oro, consiguiendo con ello una ganancia de un 40% bruto, que, como pone de manifiesto Uztáriz, suponía, una vez deducidos los costes de portes y seguros, les rendía un beneficio neto de un 30%<sup>2895</sup>.

Si bien los ratios bimetálicos entre Europa y Asia divergieron durante largos periodos, la valoración de la plata se mantuvo más baja en este último continente, incluso en las áreas más avanzadas, como eran el delta del Yangtsé o el sur de la India. Esta valoración fue un poco más elevada en China que en el subcontinente indio. Entre 1540 y 1640 el ratio entre ambos metales era sustancialmente más bajo en Asia, y si bien el equilibrio se restauró a mediados del siglo XVII, hubo un nuevo ciclo en este sentido a mediados del siglo XVIII<sup>2896</sup>.

Malo hacer referencia a este comercio a finales del siglo XVIII, y refiere que con el mismo, en otros tiempos, se ganaba un 45%. Este comercio no era realizado por las Compañías exclusivas, dado que el beneficio, aunque pareciese muy considerable, era muy inferior al que se conseguía con el comercio de los géneros. El oro era más barato en Cantón desde principios de febrero hasta finales de mayo, dado que en los demás meses el puerto se hallaba lleno de navíos extranjeros. El beneficio obtenido era solamente en estas fechas de un 18%<sup>2897</sup>.

Los directores de la compañía francesa tenían reservado este derecho, que no alcanzaba a los empleados. Uno de ellos, llamado Castanier, enviaba sus mercancías a Nueva España, y los pesos de su venta eran remitidos a Acapulco, y de allí a Manila. La plata recibida la cambiaba en China por oro, logrando con ello importantes beneficios.

En todo caso, los países de Asia tenían canales alternativos para la adquisición de oro. Además del que ellos mismos producían, contaban con el de Monomotapa, en el actual Zimbawe, que les llegaba por la costa oriental de África y el Mar Rojo, así como el de los turcos que entraba por Basora y Arabia, el de Persia que llegaba tanto por tierra como por mar<sup>2898</sup>.

Es importante asimismo el cambio de los sistemas fiscal y monetario chino al patrón

---

sobre los pesos españoles sus volantes, echando a perder con ello parte del valor de estas monedas, que no eran aceptadas a la par por los chinos y los demás pueblos de Asia, siendo la razón de este proceder según el autor impedir las exportaciones de monedas a Asia, por lo que también se ordenó que todas las exportaciones se realizasen en dólares estadounidenses.

<sup>2895</sup> UZTÁRIZ, G. DE, *Theorica, y practica de comercio*, p. 29.

<sup>2896</sup> BROADBERRY, S. y GUPTA, B., "Monetary and real aspects of the great divergence between Europe and Asia, 1500-1800", *Department of Economics, University of Warwick*, 23 August 2005, pp. 3 y ss.

<sup>2897</sup> MALO DE LUQUE, E, *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*, T.V., pp. 39 y ss.

<sup>2898</sup> MALO DE LUQUE, E, *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*, T.V., p. 60. MORETTI, Conde de, *Manual alfabetico razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, p. 48 recogía que el peso y el valor del escudo y del ducado de oro europeos recibían en Persia el nombre de *dinar-cheray*.

plata, lo que supuso un notable incremento de la valoración de este metal entre mediados de siglo XVII a mediados del XVIII. Durante la primera mitad del siglo, como antes comentábamos, se produjo un importante y rápido incremento en su población.

El importe calculado por Humboldt del flujo de plata enviado de Europa a las Indias Orientales es esclarecedor. Estimaba que de los 17 millones y medio de pesos recibidos anualmente por término medio en la primera desde América se remitían 13.700.000 pesos a Extremo Oriente. Las vías de entrada de la plata en Asia eran tres: El comercio de Levante, Egipto y el Mar Rojo, el comercio directo marítimo con China y la India y por los territorios rusos hacia China y Tartaria<sup>2899</sup>.

El enorme crecimiento de estas exportaciones de moneda iba parejo a su entender con el crecimiento del lujo en Europa desde 1721, desde cuando se había multiplicado por once. Mientras que en 1766 el volumen de plata utilizado para las compras en Cantón, Emuí y Macao había sido de 2.688.000 pesos, solamente los ingleses habrían tenido que pagar en 1795 para la adquisición de productos en China 6.614.000 pesos, además de los 4.410.000 pesos desembolsados en su comercio con géneros de la India pagados a los chinos en la India misma con estaño, algodón y opio.

El comercio de Francia con las Grandes Indias suponía a los franceses un desembolso de unos 1.327.000 pesos anuales entre 1784 y 1788. Para los holandeses, el desembolso era de 1.300.000 pesos, y para los daneses y suecos otro millón más. Pero China era ya entonces un país con una enorme población, y estas remesas no hacían que los metales preciosos fuesen más abundantes que en los países de Europa.

Malo de Luque<sup>2900</sup> informa del volumen de 26.754.494 libras tornesas, compradas en

---

<sup>2899</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, pp. 322 y ss. Estos importes fueron puestos en tela de juicio por CHEVALIER, M., *On the Probable Fall in the Value of Gold: The Commercial and Social Consequences which may ensue, an the Measures which it invites*, Translated from the French, with preface, by Richard Cobden, Esq., New York, 1859, pp. 64 y ss., que consideraba los calculos fortuitos y los importes exagerados. Según los estudios de Jacob de los registros de la *East India Company* para el canal principal, que era la navegación oceánica directa, Europa y América no exportaron anualmente en metales preciosos a India y China más que alrededor de 25 millones de francos o £1.000.000, e incluso una pequeñísima parte de ese importe era en oro. Admitiendo que el comercio de Levante y el llevado a cabo por Siberia absorbían las cantidades indicadas por el Barón Humboldt, se podría llegar según estos cálculos a la cifra de 70 millones de francos o £ 2.800.000 en vez de los 137 millones de francos como cifra total para comienzos del siglo. Para este autor, la cantidad de plata que pasaba desde Rusia a Asia en el momento en que escribió su obra, por Kiachta y Tobolsk, se había reducido a la nada, y los bienes, principalmente ropas de lana, que Rusia vendía a China, equivalían al té y a otros productos que China vendía a Rusia, y si alguna vez dejaba algún pequeño remanente para los comerciantes rusos, los chinos les pagaban en plata. Si en su comercio a través de Tiflis los rusos estaban obligados a liquidar un cierto saldo con plata, era un importe no considerable, y en cualquier caso era, por fin, compensado con los pagos que los chinos hacían a través de Siberia. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "De las extraordinarias exportaciones de plata desde los países civilizados del mundo occidental hacia India y China", *Panorama Numismático*, publicado el 31 de marzo de 2010. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/de\\_las\\_extraordinarias\\_exportaciones\\_de\\_plata\\_desde\\_los\\_id00149.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/de_las_extraordinarias_exportaciones_de_plata_desde_los_id00149.html). Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>2900</sup> MALO DE LUQUE, E, *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*, T.V., pp. 46 y ss.

China por los comerciantes extranjeros para el año 1776, de la que  $\frac{4}{5}$  partes correspondieron al te, satisfaciéndose 16.275.764 de ellas en reales de a ocho, y que fueron transportadas por 23 barcos. De este importe, los suecos llevaron 1.935.168 libras en plata y 427.500 en estaño, plomo y otras mercancías. Los daneses, por su parte, pagaron con 2.161.630 libras en plata y 231.000 en hierro, plomo y piedras de fusil.

Francia contribuyó con 4.000.000 de libras y otras 400.000 en paños. Holanda comerció por un valor de 2.735.400 libras, 44.600 en tejido de la nana y 4.000.150 en productos de sus colonias. La Gran Bretaña adquirió género por 5.443.566 libras en plata, 2.000.475 en manufacturas de lana y 3.375.000 en productos traídos de diversos lugares de la India. Además de ello, los británicos condujeron diez millones de libras en plata para el adelanto de futuros fletes y para el pago de deudas contraídas.

La compañía británica de las Indias Orientales introdujo, entre los años 1681 y 1833, más de 70 millones de *liang* de plata, 2.600 toneladas. Entre 1680 y 1820, Thierry estima que se introdujeron en China un montante global superior a los 80 millones de *liang*, 3.040 toneladas. Las entradas más importantes se producen al final de la era Jia Qing, entre 1796 y 1820, con más de tres millones de monedas anuales<sup>2901</sup>.

Otra vía de penetración de la plata en China era el comercio con Rusia. Siguiendo los datos publicados por el conde Romanzoff y sumándole  $\frac{1}{6}$  parte en concepto de contrabando, Humboldt estimaba que la exportación de plata por el Cáucaso, Tartaria y Siberia alcanzaría la cifra de cuatro millones de pesos al año, si bien hay que tener en cuenta que Rusia tenía minas de plata, y por tanto no todo el numerario sería de origen americano<sup>2902</sup>.

La principal consecuencia de esta inyección masiva de plata española en el circulante chino fue el incremento del valor de este metal, que pasó en su ratio con el oro de un 1 a 5 en los siglos XIV a XVI, 1 a 10 en 1620, 1 a 15 a principios del siglo XVIII y 1 a 20 en 1750. La depreciación es igualmente perceptible en la valoración de la moneda de cobre.

Su circulación monetaria se extendió hacia el interior desde las regiones costeras, hacia Guangxi, Guizhou, Huguang y Jiangxi, y también hacia el norte de China, a las regiones de Zhejiang, Jiangsu y Anhui. A comienzos del siglo XIX se estimaba que en Pekín se recibían unos 52.914.000 pesos en moneda<sup>2903</sup>. Los reales de a ocho fueron también la moneda usual en los estados del estrecho de Malaca y en Singapur<sup>2904</sup>.

En 1837 el circulante utilizado para el comercio entre los chinos y los extranjeros

---

<sup>2901</sup> THIERRY, F. "Les réaux espagnols et les contramarques chinoises", p. 181.

<sup>2902</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, p. 330.

<sup>2903</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, p. 329.

<sup>2904</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 577. Todavía en 1868, según SEYD, E., *Bullion and Foreign Exchanges Theoretically and Practically Considered*, p. 368, los reales de a ocho españoles y mexicanos seguían siendo la moneda fraccionaria de las muchas monedas en circulación en Singapur.

seguía siendo reales de a ocho españoles rotos, aceptados por normalmente por su peso, mientras que los que tenían la efigie de Fernando VII recibían un premio de un 1 a un 1 ½ %, y los que portaban la leyenda *Carolus* recibían un premio de hasta un 7% o un 8%, si bien el mismo variaba, dependiendo de la estación e incluso en diferentes momentos de cada estación. Según Edmund Roberts, los que llevaban la marca de ceca G no eran aceptados en el comercio salvo con un descuento, y los pesos mexicanos y los dólares estadounidenses no eran aceptados por los chinos, pero eran tomados a la par por los extranjeros<sup>2905</sup>.

Hasta 1840 los juncos chinos dominaron el comercio marítimo en el este y sur de Asia, y a comienzos del siglo XIX se estima la cantidad de 5.800 juncos en activo en la costa china, que podían transportar 680.000 toneladas de bienes, con un valor de 26,4 millones de reales de a ocho, todavía la principal moneda en circulación en el continente. La mayoría de los juncos utilizados en el comercio asiático eran fabricados, poseídos y tripulados por chinos, o emigrantes de la misma nacionalidad<sup>2906</sup>.

Todavía en 1848 los reales de a ocho españoles compartían circulación con los pesos mexicanos independientes, si bien eran preferidos a estos últimos, especialmente los batidos en tiempos de Carlos III, que circulaban con premio. El valor de los pesos españoles variaba desde los 4 chelines 4 peniques a los 4 chelines 6 peniques, mientras que los mexicanos nunca alcanzaban un valor superior a los 4 chelines<sup>2907</sup>.

En el momento de la cesión de Hong Kong, los chinos habían comenzado a aceptar los pesos de Fernando VII como moneda estándar, tomándolos a la par con los pesos sudamericanos, pero todavía seguían prefiriendo los batidos en el reinado de Carlos IV, los *Carolus dollars*. Esta preferencia seguía existiendo a finales del siglo XIX en Sanghai,

<sup>2905</sup> ROBERTS, E., *Embassy to the Eastern Courts of Cochin-China, Siam and Muscat*, p. 136. En ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, pp. 44-45. SAINT CLAIR DUPORT, *De la production des métaux précieux au Mexique*, p. 179, afirmaba que había una diferencia de precio en el mercado de Cantón en 1843 de un 6% entre las monedas de cuño español y las mexicanas, aunque tenían el mismo contenido de fino. Como curiosidad, en SMITH HOMANS, I. y MUSHET, R., *The Coin Book, Comprising a History of Coinage*, p. 87, aparece entre el glosario referido a la moneda la expresión *Devil's Head Money*, literalmente *dinero de la cabeza del diablo*, como el nombre en China de los reales españoles.

<sup>2906</sup> SHIH-SHAN HENRY TSAI, *Maritime Taiwan: Historical Encounters with the East and the West*, Estados Unidos, 2008, p. 53.

<sup>2907</sup> *The Dublin University Magazine, a Literary and Political Journal*, Vol. XXXII, July to December 1848, p. 312. Se afirmaba en esta publicación que sería imposible hacer a los habitantes chinos de Hong Kong calcular el valor de los dólares, al menos de acuerdo con sus ideas peculiares. Asimismo, recogía que si a los chinos no les gustaban los pesos mexicanos, aborrecían las rupias, la moneda en la que eran pagados la tropa y los funcionarios, y que recibían una valoración oficial de 220 a 227 por cada 100 coronas españolas, y muchos comerciantes chinos daban por ellas sólo 1 chelín y 6 peniques o 1 chelín 7 ½ peniques, si bien muchos de ellos no las aceptaban a ningún precio. Las monedas inglesas de plata sólo se aceptaban ocasionalmente, y nunca por su valor nominal. Como recoge BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 576, los reales de a ocho españoles siguieron circulando incluso cuando la influencia inglesa, rusa y francesa mediatizaron la economía china, y a comienzos del siglo XX se estableció una moneda de tipo exterior, con el modelo de las piastras de tipo mexicano y su valor fijado en taeles.

y todavía en 1893 en la península de Malasia<sup>2908</sup>.

Desde 1776 y siguiendo los planes del Coronel Watson, de la Compañía inglesa de las Indias Orientales, se comenzó a introducir opio de Bengala en China en grandes cantidades. En la década de los años 30 del siglo siguiente se unieron a este tráfico los comerciantes norteamericanos, y la consecuencia económica de este comercio ilícito fue un enorme déficit en la balanza comercial china y la salida de la plata en grandes cantidades<sup>2909</sup>.

La preferencia de los chinos por los pesos tuvo su plasmación práctica en 1890, cuando la ceca de Cantón emitió dólares, medios dólares y monedas de 20, 10 y 5 céntimos, con una fineza nominal de 900 para el dólar, 860 para el medio dólar y 820 para las monedas de menor modulo. Para Chalmers, esta moneda podría suplantar a los pesos mexicanos en China, dado que las fracciones eran muy apreciadas en China en sustitución de los devaluados *cash*<sup>2910</sup>.

También se introdujeron importantes cantidades de numerario de plata española en Vietnam, Siam, Malasia y las islas de la actual Indonesia<sup>2911</sup>. En Vietnam, durante el gobierno Nguyễn, la paridad entre los reales y la moneda local variaba no solamente en función del mercado local, sino asimismo en función de las operaciones financieras de los chinos de Macao que comerciaban con la región de Thuận Hoa, en el centro del país. El príncipe Võ Vu'ông (1739-1766) intentó establecer una paridad en las tablas de cambio.



Figura 250.- Ocho reales de 1791 con resellos Nguyễn de Vietnam.  
Colección Howard A. Daniel III

Para conseguirlo el 20 de noviembre de 1749 publicó un Edicto que ordenaba que los

<sup>2908</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 371-372.

<sup>2909</sup> CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 119-121.

<sup>2910</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 375.

<sup>2911</sup> TAGLIACOZZO, E., WEN-CHIN CHANG, *Chinese Circulations: Capital, Commodities, and Networks in Southeast Asia*, Duke University Press, 2011, P. 139, reconocen que siendo Bangkok el primer socio comercial y Singapur el segundo de China, en los primeros años del siglo XIX Saigón debía haber introducido algunas de sus monedas en Singapur, y que el real de a ocho español era la principal moneda, utilizándose los *cash* chinos únicamente en los pagos menudos. Todavía en 1892, como afirmaba ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, p. 361, los pesos mexicanos eran la moneda corriente de Cochinchina, como de todo el Extremo Oriente, y a causa de la falta de moneda menuda de plata, se habían cortado en mitades, llamadas rupias, cuartos o chelines y octavos, conocidos como medios chelines o *clou*. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda vietnamita de la Edad Moderna y la plata española", *Numismático Digital*, publicado el 4 de febrero de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8073/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

reales de a ocho tuvieran un cambio fijo de 780 monedas de cobre circulante en el reino. En tres semanas, para certificar dichos cambios, sus orfebres resellaron tres mil monedas con los signos del soberano, consistentes en dos caracteres, *thong dung*.

La moneda española fue aceptada igualmente en la actual Tailandia<sup>2912</sup>. En 1826 Rama III de Siam firmó un tratado de amistad y comercio con Gran Bretaña, lo que supuso la entrada de mucha moneda foránea, especialmente de las nuevas repúblicas iberoamericanas, que al ser desconocidas eran rechazadas por los comerciantes locales, lo que hizo que su sucesor Rama IV autorizase la reacuñación y el resello de la moneda extranjera con los signos reales *Chakra* y *Mongkut*<sup>2913</sup>.

La circulación de la plata española está igualmente documentada en los archipiélagos de la Micronesia y Polinesia. Así, los reales de a ocho españoles seguían en circulación en 1868 en las islas Sandwich, que tenían como unidad monetaria el dólar dividido en cien céntimos, y aunque el numerario estaba compuesto principalmente por moneda de oro y plata norteamericana, se encontraban en circulación asimismo reales de a ocho españoles, mexicanos y de otras procedencias<sup>2914</sup>.



Figura 251.- 8 reales México con resello de la actual Indonesia.  
Lote 555, Cayón Subastas, Subasta febrero 2012, 4 de febrero de 2014.

<sup>2912</sup> RODAO GARCÍA, F., *Espanoles en Siam, 1540-1939*, p. 77-78, recoge que en fecha 18 de julio de 1718 se concluyó un acuerdo con el rey Thai Sa, entre las que entre otras cláusulas los españoles se obligaban a declarar todas las monedas en reales de a ocho en todos los viajes, *para obiar dicho cambio por algunas personas escondidamente*, con el compromiso de castigar a los transgresores cuando así lo pidiesen las autoridades siamesas, fijando asimismo un cambio fijo para la moneda. También se acordó la libertad de comercio en Siam para los españoles, y la mutua exención de derechos aduaneros para los barcos. Sin embargo, las mutuas relaciones no tuvieron continuidad, en parte por un nuevo conflicto iamo-camboiano.

<sup>2913</sup> FOERSTER, G.H., "La moneda viajera", *Crónica Numismática*, octubre 2000, pp. 48-49.

<sup>2914</sup> SEYD, E., *Bullion and Foreign Exchanges Theoretically and Practically Considered*, p. 374. El caso de Tahití ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda española en Tahití", *Numismático Digital*, publicado el 1 de abril de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8242/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

## Los resellos chinos

Uno de los aspectos más curiosos de la circulación de la plata indiana por el Lejano Oriente es la existencia de gran número de resellos chinos en las piezas de ocho reales o pesos. Esta forma de controlar la calidad y el peso de la plata acuñada obedece a la necesidad de este numerario para el comercio en la zona, y fue una medida adoptada por comerciantes y banqueros con la finalidad de garantizar la buena ley de dichas piezas<sup>2915</sup>. Es muy difícil, como afirma Montaner en su magnífico estudio sobre las monedas españolas reselladas en el mundo, la catalogación por tipos de estas marcas monetarias.

Las mismas consisten en caracteres referidos a su calidad, como justa, verdadera o correcta; a la riqueza, como moneda, beneficio o prosperidad; e incluso a adjetivos distinguidos como grande, primero o inmenso, que son igualmente nombres propios. Más raramente aparecen marcas figurativas, como un sol o un *sapèque*, esta última una moneda china e indochina de bronce o cobre con un agujero cuadrado en el centro<sup>2916</sup>.

La práctica del resellado apareció en el siglo XVII. Se verificaban la ley y el peso de las medidas por métodos diversos, y se marcaban por el comerciante que había realizado el control mediante un punzón, operación que se repetía cada vez que la pieza cambiaba de mano. Con el tiempo, las mismas se cubrían de contramarcas, haciendo inidentificables las monedas, e incluso se rompían. Finalmente, la moneda destruida o muy deteriorada se vendía por su peso y valor intrínseco, entre 6 y 700 piezas de cobre<sup>2917</sup>.

En la obra de Roberts antes citada se afirmaba que cada moneda tenía la marca de

---

<sup>2915</sup> TE K'UN, C., "A brief history of Chinese silver currency", p. 262, recogía cómo el primer banquero o comerciante en cuyas manos caía la moneda la resellaba con un minúsculo ideograma, dando desde entonces al comerciante y al particular su garantía del actual valor de la moneda. Esto se repetía con cada subsiguiente banquero, hasta que al final el dólar resellado parecía un disco o una taza de plata batida. La práctica se llevó a cabo hasta los tiempos de la República y muchos dólares del país sufrieron el mismo destino. Pero en el norte y a lo largo del Yangtse la moneda circulaba como había sido acuñada. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Los resellos chinos", *Numismático Digital*, publicado el 7 de enero de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9138/los-resellos-chinos.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

En ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, struck within the past century*, pp. 11-12, se recoge la preferencia de los chinos por los pesos columnarios y los mexicanos, así como la costumbre de los mercados de estampar en cada pieza su propia marca, así como la de cortarlas en piezas según las necesidades del cambio, *lo que igualmente se ha practicado en las Indias Occidentales, y en nuestro propio país*.

<sup>2916</sup> THIERRY, F. "Les réaux espagnols et les contramarkes chinoises", pp. 181 y ss.

<sup>2917</sup> DÍAZ ARENAS, R., *Memoria sobre el comercio y navegación de las Islas Filipinas*, p. 23 nos informaba en 1838 de que *Todos los pesos españoles que van a China se señalan con las marcas de las diferentes boticas (tiendas o casas de comercio chinas) por donde circulan, las cuales al fin causan su división en varios pedazos, y circulan por el peso en el comercio*, y de que *los pesos de Carlos IV que se llevan de Malina ganan de 8 a 10*. FOERSTER, G.H., "La moneda viajera", *Crónica Numismática*, octubre 2000, pp. 48-49, recoge el testimonio de Eduard Kann, un oficial del ejército chino y eminente numismático, autor de varios libros sobre moneda china, que en la ciudad de Foochow existía la práctica del rellesado tan frecuentemente que desvirtuaba cualquier señal de acuñación original en la moneda, que acababa *en algunos casos asumiendo la forma y apariencia de un champiñón con viruela*.



la persona por cuyas manos había pasado, y que como el número de resellos rápidamente se hacía muy numeroso, era habitual que los trozos de las monedas se volviesen nuevamente a resellar y cada vez se hiciesen fragmentos más pequeños, que finalmente eran aceptados en el comercio por su peso<sup>2918</sup>.



Figura 252.- Ocho reales México 1745, MF, con resellos chinos. Lote 263, Cayón Subastas, Subasta en directo 21, 26-27 de noviembre de 2014.

Si bien existen resellos de los siglos anteriores, la práctica se generalizó cuando se descubrió el fraude realizado en la ceca de Birmingham y otras falsificaciones de piezas de a ocho de cobre chapeados, plateados o de plata de muy baja ley, a finales del siglo XVIII, que inundaban el mercado chino. Asimismo, la India y China eran el destino de los reales de peor calidad circulantes en la América española, y eran remitidos allí mediante el comercio con las Filipinas.

Por los ejemplares que han llegado a nuestra época, las piezas reselladas se corresponden en su mayor parte al reinado de Carlos IV y a la ceca de México, si bien también se encuentran resellos en monedas de Fernando VII e Isabel II, y asimismo en las emisiones anteriores correspondientes a los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III<sup>2919</sup>.

Estos abusos y falsificaciones hicieron que el público perdiese la confianza en las emisiones, y se llegó al extremo de rechazar cualquier moneda de plata, española y posteriormente de las repúblicas iberoamericanas o de otros países, que no estuviesen previamente reconocidas, pesadas y autenticadas mediante el resello de un

<sup>2918</sup> ROBERTS, E., *Embassy to the Eastern Courts of Cochin-China, Siam and Muscat*, p. 136.

<sup>2919</sup> SÁNCHEZ DE ARZA, V., "Reales de a ocho contramarcados con caracteres chinos", *NVMISMA* 64, septiembre-octubre 1963, pp. 9-20. FONTENLA BALLESTA, S., "Nota sobre los reales de a ocho y sus resello orientales", *Cuadernos de Numismática*, Vol. 3, nº 24-25, mayo/junio 1980, pp. 27-29, llevó a cabo un estudio de 2.055 monedas reselladas aparecidas en diversos catálogos de ofertas numismáticas, en las que recogió como la moneda más antigua aparecida un real de a ocho mexicano de 1735. Su estudio mostraba asimismo la escasez de monedas reselladas hasta 1765, que aumentó ligeramente hasta 1771, y con un máximo en 1777. Para este estudio consideraba que la entrada de la moneda española en China se producía en su año de emisión o en fechas muy cercanas.

banquero<sup>2920</sup>.

Estas marcas monetarias obedecen fundamentalmente a dos fines: el comercial y el cultural. En el plano comercial, se trata habitualmente de signos grandes, y su función era tanto de registro de movimiento de los banqueros y negociantes - caja, salida, beneficio, tesoro, etc.-, como de autenticación de la pieza, toda vez que, al parecer, las emisiones fraudulentas de las monedas de los monarcas hispánicos menudeaban en la zona. Junto con ellos, aparecen otro tipo de resellos, normalmente muy numerosos, que realizaban los pequeños comerciantes.

Su ámbito abarca desde signos de agradecimiento a múltiples marcas en la misma moneda, tanto de las emisiones hispánicas en sentido estricto como de monedas españolas ya anteriormente reselladas. La comprensión de su significado es muy difícil para los occidentales, toda vez que de los diferentes idiomas hablados en china, aunque su escritura este normalizada en varias formas - chino continental, comercial, culta, etc.-, es posiblemente la más compleja y difícil de entender para un extranjero<sup>2921</sup>.

### **La moneda española en las colonias británicas de Oriente y el Pacífico**

Durante el siglo XVII, la Compañía Británica de las Indias Orientales llevó a cabo operaciones de alto riesgo comercial, mediante un comercio triangular de especias y textiles entre Inglaterra, la India y las islas de Indonesia. La plata española era utilizada para comprar algodón en la India, que era cambiado por pimienta, clavo y nuez moscada en Indonesia<sup>2922</sup>.

Estas especias eran llevadas a Inglaterra y allí vendidas, debiéndose realizarse los pagos en moneda de plata. El comercio de azúcar, índigo, té, café y seda con China completaba esta red comercial, que necesitaba de un importante desembolso inicial en moneda y que tenía una duración de dieciséis meses<sup>2923</sup>.

Ya desde el 5 de octubre de 1677 la *East India Company* había recibido autorización de la Corona para acuñar moneda en la India con sus propias improntas, tanto en metales preciosos como en cobre y plomo. Desde esta fecha y durante quince años la compañía transportó de Europa a Oriente para cambiarla por oro o por mercancías la cantidad de

---

<sup>2920</sup> CASTÁN, C., "Apuntes sobre los resellos y contramarcas chinas", *Crónica Numismática*, febrero 2003, pp. 48-49. ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, struck within the past century*, p. 12 afirmaban que los chinos eran conocidos por ser expertos en juzgar la fineza de los metales, especialmente de la plata, y que los cambistas solían separar los pesos buenos de los malos de una manera rápida y segura.

<sup>2921</sup> Estos resellos han sido estudiados en MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 65-86.

<sup>2922</sup> Este tema ha sido estudiado en "La circulación de la plata española en las colonias europeas de Oriente y el Pacífico", *Nvmisma*, revista de Estudios Numismáticos, ISSN 0029-6015, Nº. 259, 2015, pp. 203-225.

<sup>2923</sup> BERNSTEIN, W.J., *The Birth of plenty: how the prosperity of the Modern World was created*, McGraw-Hill, Companies, Inc., 2004, pp. 152 y ss.

7.500.000 libras en plata, a lo que se tendría que añadir las 40.000 libras anuales remitidas en el periodo de 1601 a 1666 y las 400.000 anuales enviadas entre los años 1666 y 1677<sup>2924</sup>.

En la primera mitad del siglo XVIII se realizaron importantes esfuerzos para incrementar las ventas de productos de algodón y otras mercancías por parte de los británicos, así como para reducir las remesas de metales preciosos. Pero el comercio británico se mostró incapaz de desbancar a las manufacturas locales con sus productos, por lo que su comercio siguió basándose en la demanda de textiles de algodón indio y de té chino en Europa. En 1757 solamente  $\frac{1}{3}$  de las exportaciones británicas lo eran en manufacturas<sup>2925</sup>.

La expansión del comercio británico con Asia conllevó el incremento del mismo y de la inversión empresarial, supuso el establecimiento de aranceles y alimentó la rivalidad comercial entre este país y Francia. El crecimiento de las presiones externas, junto con la desestabilización que supuso la desintegración del Imperio Mongol, propiciaron la ocupación de la India, si bien su presencia en la India con anterioridad a 1820 se basó en el comercio y la recaudación de tributos.

## La India

La plata llegaba a la India no solamente de mano de los comerciantes occidentales. Una parte llegaba por el comercio de la Nao de la China, de la misma China y de Japón<sup>2926</sup>, antes del embargo de 1668, y de su comercio con el Golfo Pérsico y con

---

<sup>2924</sup> MAR, A. del, *Barbara Villiers, or a history of monetary crimes*, pp. 41 y ss. En THURSTON, E. *History of the coinages of the territories of the East India Company in the Indian Peninsula and catalogue of the coins of the Madras Museum*, Nueva Delhi, Reed. 1992, pp. 6-7, se recoge que en virtud de una comisión de 11 de enero de 1600 o 1611 se batió moneda con las armas reales en el anverso y un rastrillo en el reverso, con peso ajustado a los reales de a ocho y sus divisores, conocida como *moneda india*, para su uso por la *East India Company*. Se habrían acuñado en la Torre de Londres unas 6.000 libras, si bien no llegaron a circular, dado que como la moneda española había sido falsificada en otras naciones, los hindúes desconfiaron de ella.

<sup>2925</sup> CAIN, P.J. y HOPKINS, A.G., "The political economy of British expansion overseas, 1750-1914", pp. 470 y ss. CUENCA ESTEBAN, J., "The British balance of payment, 1772-1820: India transfers and war finance", *The Economic History Review*, New Series, Vol. 54, No. 1., Feb., 2001, pp. 58-86, hace un pormenorizado estudio sobre la importancia que tuvo este comercio para el Imperio Británico durante las guerras contra Francia de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

<sup>2926</sup> Como ponían de manifiesto ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, p. 74, si bien Japón fue un país cerrado al comercio exterior, con producción propia de plata y con su propio sistema monetario, el peso español recibía una valoración de 70 a 74 *candareens*, de las que 100 equivalían a un *tale* de plata. Como recoge IACCARINO, U., "El papel del Galeón de Manila en el Japón de Tokugawa Ierasu", en *Un océano de seda y plata : el universo económico del Galeón de Manila*, BERNABÉU ALBERT, S. y MARTÍNEZ SHAW, C. (ed), Sevilla, 2013, pp. 141-142, en Japón, y especialmente en el territorio controlado por los Tokugawa, abundaba el oro, y los *daimyo* de Kiushu se beneficiaban de la vecindad de ricas minas argentíferas. La apertura de la ruta comercial Manila-Usuki en 1602 redujo el número de barcos japoneses autorizados a comerciar con las Filipinas y contuvo la exportación de plata japonesa a Manila, que hacía disminuir el valor de los reales de a ocho e incrementaba el precio de la seda china. Las relaciones comerciales siguieron hasta que en 1624 se rompieran las relaciones diplomáticas con Filipinas, y tras la batalla de Shimabara de 1639 se cerraron los puertos

Arabia. El Imperio Mongol se monetizó gracias a la misma, pero sufrió también los efectos de la inflación y del crecimiento de los precios, que lo desestabilizaron<sup>2927</sup>.

El circulante de plata per cápita se dobló entre los años 1595 y 1637 en este estado, lo que motivó que el precio de los cereales se doblase igualmente, y siguiese incrementándose no sólo los años de escasez sino también en los de buenas cosechas. El alza en los precios se produjo en otros estados del subcontinente durante el siglo XVIII<sup>2928</sup>.

La India no tenía minas de plata, por lo que toda la que utilizaba llegaba vía comercio. Su moneda de plata, la rupia, era de buena calidad y universalmente aceptada<sup>2929</sup>. Todo el mundo podía ir a la ceca y adquirir moneda con un pequeño coste de un 5,6%. Estas rupias eran aceptadas por su valor solamente en el año de su emisión, y en los años subsiguientes se iba depreciando, por lo que los tenedores debían llevarlas a cambiar anualmente en un buen número de cecas. Con ello se consiguió que siguiesen en circulación, y mantener en la misma un numerario suficiente, si bien el mismo no se pudo adecuar al importante crecimiento de la población que se produjo.

En muchos puertos de la India se abrieron establecimientos para la producción textil dirigida a la exportación de telas estampadas. Pero desde comienzos del siglo XVIII el

---

japoneses al comercio con ambas Coronas Ibéricas. Una buena síntesis de la moneda japonesa bajo la dinastía Tokugawa la encontramos en SECO SERRA, I., *Historia breve de Japón*, Madrid, 2010, pp. 128-132.

<sup>2927</sup> ROTHERMUND, D. *An economic history of India; from pre-colonial times to 1991*, New York, 1988, pp. 7 y ss. Este tema se ha estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Algodón, té y plata española: La conquista británica de la India", *Numismático Digital*, publicado el 6 de febrero de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6320/Articulos-Numismatica/Algodon-te-y-plata-espanola:-La-conquista-britanica-de-la-India.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>2928</sup> BROADBERRY, S. y GUPTA, B., "Monetary and real aspects of the great divergence between Europe and Asia, 1500-1800", pp. 11 y ss. GUNDER FRANK, A., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, pp. 141 y ss., afirma que la plata española comenzó a llegar a la India desde Oriente Próximo y por la vía del Cabo de Buena Esperanza a principios del siglo XVII, y que la plata mantuvo y financió el Imperio Mongol, cuyas acuñaciones dependían en gran medida de las llegadas de plata del exterior. En Surat, en aquel tiempo el puerto más importante de la India, se recibía alrededor de la mitad de la plata que llegaba de Occidente, de la que menos de un 30% llegaba circualando África, y la mayoría llegaba por el Mar Rojo, el Golfo Pérsico e incluso de Rusia. Otro 20% llegaba de Japón vía Taiwan, donde los holandeses la cambiaban por oro. La plata llegaba asimismo al Punjab desde Asia Central y Bengala desde el Tibet, Sichuan, Yunnan y Burma. De esta plata que llegaba, una parte debía utilizarse para pagos exteriores, principalmente a China. Tal era su dependencia que, como recoge en la p. 142, el naufragio de la flota de 1715 tuvo importantes repercusiones económicas en todo el periplo que hacía la plata hasta llegar a la India.

<sup>2929</sup> RATCLIFFE, B.M., *Great Britain and her world, 1750-1914*, p. 182 recoge que considerando la anarquía política del Imperio Mongol las rupias batidas en las diferentes cecas diferían poco en peso y ley. CHAUDHURI, K.N., *The Trading World of Asia and the English East India Company: 1660-1760*, pp. 182-183 afirma que el estricto control mongol de los asuntos monetarios hizo que se regulase a finales del siglo XVII la posibilidad de que las monedas españolas tuviesen una circulación limitada al comercio para así mantener una masa monetaria adecuada. Por ello, fue práctica habitual que la Compañía de las Indias fijasen tipos de cambio para los reales de a ocho y las rupias mongolas batidas en cada una de las cecas. Afirmaba CIPOLLA, C.M., *La Odisea de la plata española*, pp. 99-100, que los emperadores mongoles tuvieron un elevado sentido de la economía monetaria, por lo que no permitieron la circulación de monedas foráneas, y por ello los reales de a ocho españoles que llegaron al subcontinente fueron inmediatamente fundidos y transformados en rupias.

sistema británico cambió. En Inglaterra se prohibió la importación de telas estampadas, y se comenzó a traer algodón blanco, que era manufacturado en la isla.

El principal centro productor era Bengala, y por ello los británicos se concentraron en esta área, y su influencia se incrementó día a día. En un primer momento ejercieron su jurisdicción en nombre del Gran Mongol, e incluso acuñaron moneda a su nombre, una vez que controlaron la ceca. El Tesoro Real fue transportado desde Murshidabad a Calcuta, donde se encontraba bajo su control directo.

Los recursos obtenidos fueron utilizados, además de para el propio comercio de la compañía, para la ulterior conquista de toda la India, y gran parte de la plata introducida en otros tiempos fue nuevamente extraída, especialmente para la compra de té en China. Esta extracción dio lugar a una importante escasez de numerario.

Los británicos insistieron en el establecimiento de un numerario uniforme, por lo que desmonetizaron las monedas locales, mientras que la moneda de nuevo cuño puesta en circulación no cubría más que una parte de las necesidades de la circulación. Este problema se agudizó durante la caída de los precios de los años 1794 a 1798, que coincidió con la contracción del comercio británico durante las guerras napoleónicas<sup>2930</sup>.

La crisis se agudizó asimismo con los desventajosos cambios que se fijaron entre la moneda de plata y las monedas de cobre y los cauríes, que se utilizaban para gran parte de las transacciones corrientes. A principios del siglo XIX la ceca de Madrás acuñó monedas en *rupias* y  $\frac{1}{2}$  *coronas* sobre cospeles de moneda hispanoamericana<sup>2931</sup>.

Los pesos españoles siguieron presentes en el subcontinente durante muchos años, como prueba una minuta de un miembro del comité de la ceca de Madrás de 1 de abril de 1845, sobre la idoneidad de la práctica de recibir monedas no circulantes en las tesorerías provinciales. Tras dar su dictamen negativo, y estimar que sólo debían

---

<sup>2930</sup> BHATTACHARYA, S., "Regional Economy (1757-1857), Eastern India", in *The Cambridge Economic History of India*, Vol. 2, c.1757-c.1790, Cambridge, 1983, pp. 270-332. RATCLIFFE, B.M., *Great Britain and her world, 1750-1914*, p. 182 recoge que desde 1670 la Compañía batió numerario en nombre del imperio mongol y bajo sus leyes monetarias, y en 1800 controlaba un número considerable de cecas en las tres presidencias de Bombay, Calcuta y Madrás. En fecha 25 de abril de 1806 el Consejo de Dirección de la Compañía emitió un despacho en el que se fijaba una nueva rupia de cuenta, de aceptación universal, y que todas las cuentas debían llevarse en rupias, annas y pice. Las nuevas rupias debían contener 180 granos troy, de los que 15 granos corresponderían a la aleación, por lo que la nueva rupia de la compañía debía contener 165 granos troy de plata pura y una fineza de  $\frac{11}{12}$ . Con ello se intentaba armonizar un numerario que no circulaba fuera de la presidencia donde había sido emitida, al ser diferentes los sistemas fiscales y las cecas, no teniendo en las otras curso legal.

<sup>2931</sup> ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, p. 71; FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 51; THURSTON, E. *History of the coinages of the territories of the East India Company*, p. 44. En 1811 se acuñaron dobles rupias, rupias sencillas, medias y cuartos, y *fanam* de uno, dos, tres y cinco. También se acuñaron medios y cuartos de pagoda con la ley de los reales de a ocho. Esta rupia contenía la misma cantidad de metal fino, con una adición de diez granos de aleación en su peso. También se citaba esta reacuñación en ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, p. 133 y p. 171 y el autor afirmaba que en las piezas de las dobles rupias se podía seguir el dibujo de las antiguas monedas españolas que habían sido usadas como cospeles.

recibirse las rupias de algunos estados nativos y las monedas extranjeras europeas, hizo una salvedad con respecto a los reales de a ocho españoles, elogiándolos<sup>2932</sup>.



Figura 253.- Reverso de una moneda de dos rupias de Madrás del 1172 AH, Año 2, 1807. En su canto son todavía visibles restos de las letras del peso sobre la que fue acuñada. Museo Victoria, Melbourne, Australia

## **Ceilán**

Hasta 1658, durante el gobierno portugués de la isla, circularon en la misma larins, fanams y moneda lusitana, posiblemente acuñada en Goa. Los subsiguientes dominadores holandeses introdujeron su numerario, siendo sus monedas de cuenta los florines y los stuivers, si bien en 1795, cuando la East India Company entró en su posesión el circulante estaba compuesto de moneda de cobre y papel moneda<sup>2933</sup>.

Desde 1801 el gobierno británico de Ceilán se procuró plata para acuñarla en rixdollars, y desde 1803 monedas dobles, sencillas y medias de esta especie fueron labradas por Adrian Pieter Blume, que debía utilizar para ello reales de plata española sin alterar su ley, una libra inglesa o diecisiete pesos para acuñar 50 rixdollars, a 140 granos la unidad<sup>2934</sup>.

<sup>2932</sup> THURSTON, E. *History of the coinages of the territories of the East India Company*, p. 72. Para este funcionario, el tipo de conversión al que eran recibidos dejaba un importante beneficio en su reacuñación, eran demandadas en todo momento para envíos a China o para los establecimientos en el Este, y eran de lejos la mejor forma de enviar metal noble a Inglaterra, si el Tesoro metropolitano necesitara remesas desde la India. Concluía afirmando que *creo que en 1838-1839 el Consejo de Administración deseaba particularmente tener pesos españoles en tales casos*.

<sup>2933</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 349 y ss.

<sup>2934</sup> CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, p. 247, incluye un contrato entre el gobierno británico de Ceilán y Adrian Pieter Blume de 1808, por el que el segundo se comprometía a acuñar en rixdollars sencillos y medios las cantidades que el Tesoro le iba a remitir en reales de a ocho españoles, corriendo con los gastos de acuñación y cobrando por ello la cantidad de dos rixdollars por libra batida y un 1% en concepto de mermas. En la pp. 148 y ss. de la misma obra se detalla pormenorizadamente todo el proceso desde 1801, con sucesivas emisiones, donde como en prácticamente todo el mundo en esta época el progresivo envilecimiento de la moneda hizo que el público no aceptase las nuevas emisiones, y desaparecieran de la circulación las monedas antiguas de mayor valor intrínseco, los antiguos rixdollars e incluso la moneda de cobre. En FERNANDO, B.W., *Ceylon currency: British period, 1796-1936*, Nueva Delhi, Reed. 2003, p. 3, se hace referencia a estas emisiones.



Figura 254.- 96 stuivers 1808. Lote 90, The Lissner Collection. <https://www.cngcoins.com/Coin.aspx?CoinID=261743>. Consultada el 21 de noviembre de 2016.

Los rixdollar de Ceilán se acuñaron con la misma ley que los pesos españoles, y a un peso exacto de 3 de ellos por cada real de a ocho. Esta moneda se valoraba en su tráfico con Madrás y con la propia Inglaterra como la moneda española, a un cambio de 4 chelines y 8 peniques cada peso fuerte<sup>2935</sup>.

En los años 1820 y 1822 se batieron en Inglaterra divisores para los reales de a ocho españoles, cuartos, octavos y dieciseisavos, con un peso respectivamente de 104, 52 y 26 granos, que fueron conocidos como *Anchor Money* o dinero del ancla, dado que llevaban en su reverso un ancla. Estas monedas fueron enviadas a Ceilán para su circulación<sup>2936</sup>.

En 1825, y siguiendo la política de esterlinización de la economía dictada por el gobierno británico, se declaró que la plata inglesa tenía curso legal para cualquier pago en metálico y letras de cambio, así como los rixdollars batidos en 1821, si bien se autorizaba al gobernador a negociar letras en reales de a ocho españoles, rupias o cualquier otra moneda.

El cambio del peso español o americano se fijó en 4 chelines y 4 peniques, dado que se consideraba que la moneda española había circulado sobrevaluada. Posteriormente, el 14 de diciembre de 1833, se fijó el valor del peso español en 4 chelines y 2 peniques<sup>2937</sup>.

## Hong Kong

Antes de su cesión por el Tratado de Nanking a la corona británica en 1842, la isla de

<sup>2935</sup> CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, p. 214. En la p. 170 recoge que durante el gobierno británico la moneda española, sin detallar su especie, era utilizada para el pago de las tropas.

<sup>2936</sup> FERNANDO, B.W., *Ceylon currency: British period, 1796-1936*, pp. 2-3. CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 21 recogía que esta moneda del ancla fue acuñada primigeniamente para su circulación en Mauricio, con la misma ley y peso proporcionales a las monedas españolas.

<sup>2937</sup> FERNANDO, B.W., *Ceylon currency: British period, 1796-1936*, p. 5. MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 395, recogía que en 1835 se recibieron en la isla 78.637 reales de a ocho españoles, y que el 31 de diciembre de 1836 había en las tesorías de la isla pesos españoles por valor de 2.015 libras.



Hong Kong estaba poco poblada, era una de las bases para la introducción del opio en China y pasó bajo su mandato a ser una de los principales enclaves británicos en el Pacífico. Desde su establecimiento está documentada en la misma la preferencia de sus habitantes chinos por los reales de a ocho españoles sobre cualquier otra moneda<sup>2938</sup>.

Si bien existían en circulación los tael y los sycee de plata, piezas oblongas las primeras y en forma de zapato las segundas, eran recurrentemente ensayados para comprobar su fineza, y tenían una valoración diaria por su peso. El circulante de plata estaba compuesto por reales de a ocho novohispanos y mexicanos, comúnmente aceptados, si bien los de cuño español eran siempre preferidos.

El gobierno local británico de Hong Kong publicó una Ordenanza igualando el valor de todos los *dólares* a 4 chelines y 2 peniques, pero esta legislación solamente era aplicable a las tropas y los funcionarios, que venían obligados a aceptar los pesos mexicanos a este precio, pero no por los chinos, que en caso de recibir en pago estos pesos incrementaban los precios en esos dos peniques<sup>2939</sup>.

Según *The Dublin University Magazine*, a los chinos según esta revista no les agradaban los pesos mejicanos y detestaban las rupias hindúes. Los funcionarios y los militares recibían sus salarios en rupias, de estimación variable, de acuerdo con la valoración gubernamental, de entre 220 a 227 para cada 100 *coronas* españolas. Los chinos, si las aceptaban, lo hacían sólo por un valor de entre 1 chelín y seis peniques a 1 chelín y 7 ½ peniques, pero muchos comerciantes no las aceptaban a ningún cambio. La moneda de plata inglesa era aceptada ocasionalmente, pero nunca por su valor nominal.

En fecha 22 de marzo de 1842 Sir Henry Pottinger, Superintendente de las relaciones comerciales con China, declaró en una proclamación el curso legal para las compras en el bazar, pero no para las transacciones mercantiles, de los pesos españoles y mexicanos, fijando su paridad en 2 ¼ rupias y 1.200 cash. Por otra proclamación de 27 de abril de ese mismo año los pesos mexicanos y de otras repúblicas sudamericanas se convirtieron en la moneda de referencia en todas las transacciones gubernamentales y mercantiles en la colonia<sup>2940</sup>.

En 1854 el gobierno colonial tuvo que establecer por decisión legal, si no por ley, al dólar como medida local de valor tanto para la administración como para los comerciantes. Y dado que la cantidad de reales de a ocho españoles en circulación habían decrecido con el incremento de la actividad comercial, al tiempo que aumentaba la estimación de los pesos mexicanos entre los chinos, estos últimos se convirtieron en la

---

<sup>2938</sup> Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Los dólares de Hong Kong", *Numismática Digital*, publicado el 1 de mayo de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6494/Articulos-Numismatica/Los-dolares-de-Hong-Kong.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>2939</sup> *The Dublin University Magazine, a Literary and Political Journal*, Vol. XXXII, July to December 1848, pp. 312 y ss.

<sup>2940</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 372.



moneda estándar de la colonia hacia 1853<sup>2941</sup>.



Figura 255.- Peso 1897 resellado en Hong Kong. Colección José Antonio de la Fuente

En Hong Kong fue muy habitual la práctica del resello de la moneda, en tales cantidades que, como afirmaba Chalmers, llegaba al punto de ser imposible distinguir un sello individual entre los demás, en algunos casos hasta cien. Por ello el estado de los pesos en circulación era a su entender deplorable, pero parecía imposible erradicar esa práctica cantonesa. La práctica recibió incluso respaldo legal por una proclamación del gobernador de 21 de octubre de 1865<sup>2942</sup>.

A partir de 1863, el gobierno británico intentó batir un numerario propio en y para la colonia, pero las monedas acuñadas acabaron fundiéndose y la maquinaria se vendió a Japón<sup>2943</sup>, quedando en circulación a partir de 1868 los reales de a ocho novohispanos y los pesos mexicanos. Para su circulación en el territorio se procedió a introducir y resellar monedas extranjeras en chino y en caracteres latinos con el nombre de la colonia, siendo comunes estas marcas en los pesos batidos para Filipinas en tiempos de Alfonso XIII.

### Los establecimientos de los Estrechos

Los británicos agruparon en esta colonia las posesiones de Singapur, Malaca y Penang. Con la llegada de los portugueses y con el descubrimiento de las Filipinas comenzó la supremacía de los reales de a ocho en esta área, que se afianzó con el comercio europeo con el este de Europa y llegó, en forma de los pesos mexicanos, directos descendientes de los viejos duros españoles, hasta comienzos del siglo XX<sup>2944</sup>.

<sup>2941</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 374.

<sup>2942</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 378.

<sup>2943</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 378, recogía que el yen japonés se había emitido con la maquinaria de Hong Kong y a semejanza de su dólar, y que por una orden del gobernador de 10 de enero de 1874 los yenes y los dólares del comercio estadounidenses fueron admitidos en el comercio sin ninguna restricción, como los pesos mexicanos.

<sup>2944</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 381 y ss.

La presencia británica, tras los sucesivos dominios portugués y holandés, comenzó con la cesión a la East India Company de Pulau-Pinang en 1786. En la misma la compañía batió moneda de plata en rupias, medias rupias y cuartos, así como moneda de cobre. También circulaban los *pice*, normalmente de latón, ya que el 22 de febrero de 1809 el gobierno ordenó una emisión de ellos en la cuantía de 4.000 *dólares*.

A pesar de estas emisiones, la moneda del comercio fue el real de a ocho, la moneda conocida y apreciada por los territorios con los que se comerciaba, por lo que en Penang, desde la primera época, fueron los pesos y no las rupias la moneda de referencia, en la que se llevaba la contabilidad. En 1825 un real de a ocho se valoraba en 10 copangs, y estos en 10 pices.

Los *carolus* o reales columnarios eran en ese momento la moneda de referencia de sus vecinos malayos y siameses, y recibían el nombre de *dólares del cañón*<sup>2945</sup>. En Achin y en Raman, Lege, Patani y en menos extensión en Kelantan no se aceptaba por los nativos más monedas que los pesos columnarios.

En Malaca, finalmente ocupada por la compañía británica a los holandeses en 1825, las cuentas se llevaban en *rix-dollars* de 8 chelines de 48 stuivers, pero los *rix-dollars* eran una moneda imaginaria, dado que el principal circulante estaba compuesto de rupias. La estimación de los reales de a ocho era de un 25 a un 40% superior al de los *rix-dollars* de cuenta.

Singapur fue anexionada en 1826, formando con las dos anteriores una gobernación con sede en Penang, hasta que unos años después, en 1837, Singapur suplantó a Penang. En 1836 los pesos españoles eran la moneda preferida de los estrechos, y se cambiaba en los bazares por un número variable de entre 100 y 120 pices, y había asimismo reales de a cuatro, junto con moneda hindú, y algunas monedas holandesas, que desaparecieron pronto de la circulación.

El peso no perdió su preeminencia, a pesar de la reiterada legislación tendente a afianzar el papel de la rupia de la compañía como medida de valor de los establecimientos. En 1863 todas las cuentas, excepto las del gobierno, se llevaban en *dólares* y céntimos, y los pagos de las tesorerías locales se hacían en pesos, a pesar de que los salarios estaban fijados en rupias<sup>2946</sup>.

A diferencia de lo que sucedía en China, no se practicaba el resellado de la moneda, y la ley y el peso de cada moneda no eran tan escrutados como sucedía en Hong Kong. De hecho, Chalmers afirmaba que tenía referencias de que la falta de aprecio de la moneda resellada en los estrechos databa al menos de 1825, y en su época no circulaban

---

<sup>2945</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 382. Este nombre derivó de la confusión de las columnas de Hércules con ellos, y el mismo nombre se utilizaba según Chalmers entre los estados árabes del norte de África.

<sup>2946</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 385.

en estos establecimientos pesos resellados<sup>2947</sup>.

## Australia

En 1786 el gobierno británico decidió establecer una colonia penitenciaria en Australia. Cuando los primeros 718 condenados y los 211 soldados y sus familias llegaron a Botany Bay, no se había previsto que circulase moneda en este nuevo territorio. En fecha 7 de febrero de 1788 se declaró formalmente establecida la primera colonia de Australia, siendo el capitán Arthur Phillip nombrado Gobernador del Territorio de Nueva Gales del Sur, y fijándose su capital en Port Jackson.

Al no haber circulante, se recurrió al trueque y al pago en especie, y se fijó como monedas en especie el ron y el tabaco, recibiendo un valor de 2 chelines y 6 peniques. El gobernador Phillip declaró el cambio legal de los pesos fuertes en el año 1791 en 5 chelines, mientras que otras monedas foráneas permanecieron en circulación sin un valor fijado en relación con la moneda esterlina<sup>2948</sup>.

Esta situación se dilató hasta la llegada en noviembre de 1792 de una partida de reales de a ocho españoles en el transporte *Kitty*, por un montante global de 3.870 onzas, 1.001 libras, para el pago de los salarios debidos a los artesanos contratados por el gobierno. En 1800 se recibió otro envío de 550 libras en moneda de cobre, que entraron rápidamente en circulación. Estas remesas resultaron insuficientes para hacer frente a las transacciones comerciales en la colonia.

Poco a poco fueron apareciendo monedas en el territorio, acuñadas en los países con colonias en el entorno, como Portugal, Holanda o España, y circulante procedente de la India<sup>2949</sup>. También comenzaron a circular los *store receipts*, especie de vales librados por las autoridades, y asimismo recibos escritos por particulares, aunque los gobernantes intentasen impedirlos<sup>2950</sup>.

A pesar de la prohibición, la escasez de numerario hacía que estos recibos o notas promisorias fuesen ampliamente emitidos y aceptados. Se dio a menudo el caso de que, al no haber ningún control sobre ellas, cuando el tenedor iba a cobrarlas el emisor estuviese en bancarrota. Esto hizo que las diferencias en el valor de la moneda foránea y

---

<sup>2947</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 387.

<sup>2948</sup> FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 51.

<sup>2949</sup> RATCLIFFE, B.M., *Great Britain and her world, 1750-1914*, p. 187. Si bien en principio el sistema esterlino fue adoptado tras el primer asentamiento en Botany Bay en 1788, los medios locales de cambio se compusieron realmente de una extraña mezcla de moneda foránea, vales de las tiendas, letras de cambio del Tesoro Británico y de los famosos *holley dollars*, reales de a ocho recortados y resellados. Finalmente, en 1823 se reconoció como medio de pago ordinario a los reales de a ocho sin mutilar, que recibieron una valoración de 5 chelines, una sobrevaloración que intentaba evitar su saca, al ser su valor real fijado de 4 chelines y 4 peniques. En 1825 el gobierno local insistió en el establecimiento del sistema esterlino, lo que otorgaba a los reales de a ocho ese mismo valor de 4 chelines y 4 peniques.

<sup>2950</sup> FOERSTER, G.H., "Del Ron al Holey Dollar", *Crónica Numismática*, septiembre 2004, pp. 46-49.

su cambio legal en dinero esterlino se incrementase año a año, hasta sobrepasar el 75%<sup>2951</sup>.

En noviembre de 1800 se fijó por el gobernador King la paridad de todas las monedas de diferentes países que circulaban en el territorio según el sistema monetario británico y una valoración arbitraria, muy superior a la de los mercados exteriores<sup>2952</sup>, y se previó la recepción de moneda de cobre para el uso de los pequeños pagos y con su llegada la extinción de cualquier tipo de vale o recibo privado. Dicha moneda de cobre, al recibirse, debía utilizarse exclusivamente para pagos corrientes, no pudiendo ser usada para desembolsos superiores a cinco libras.

En un primer momento se pensó para paliar la escasez de numerario que fuesen remitidas monedas de seis peniques, lo que no fue atendido. Siguiendo el ejemplo del banco fundado por la Compañía de las Indias Orientales en el Cabo de Buena Esperanza en 1782, se pensó en erigir una institución similar que emitiese billetes, con unos fondos de 10.000 libras para dar servicio a la colonia<sup>2953</sup>.

Debido a la escasez de numerario de plata en la isla, se decidió finalmente en 1812 importar la cantidad de 40.000 monedas de ocho reales españolas procedentes de la India, el equivalente a 10.000 libras, para que sirviese de circulante y para evitar la salida de la moneda inglesa y foránea que se utilizaba en las transacciones. El buque *Samarang* hizo 14 viajes con los fondos, y en noviembre de ese año terminó de entregar el cargamento remitido desde Bombay vía Madrás<sup>2954</sup>.



Figura 256.- *Holey dollar* sobre un real de a ocho mexicano de 1785.  
Lote 1303, Australian Coin Auctions, sale 314, 9 de julio de 2013.

<sup>2951</sup> "Our First Coinage, Holey Dollar and Dump", *The Sydney Morning Herald*, Saturday 2 May 1931, p.9.

<sup>2952</sup> "Money The Holey Dollar", *The Argus*, Melbourne, Saturday 5 August 1950, Supplement: The Argus Week-End Magazine p. 31; "The 'Holey Dollar'", *Townsville Daily Bulletin*, Friday 22 September 1950, p. 7. Según CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 243 y ss., la Proclamación de 19 de noviembre de 1800 fijaba la valoración de los reales de a ocho en 5 chelines, lo que suponía que era la moneda más sobrevaluada en circulación.

<sup>2953</sup> "Our First Coinage, Holey Dollar and Dump", *The Sydney Morning Herald*, Saturday 2 May 1931, p.9.

<sup>2954</sup> *The Sydney Gazette and New South Wales Advertiser*, 28 November 1812.

Tras consultar al *Judge Advocate* y a otros oficiales, se estimó que la mejor forma de preservar el numerario era troquelar el centro de cada peso fuerte y resellar tanto el centro obtenido como el anillo restante. El 1 de julio de 1813 el gobernador Macquarte anunció que dicho numerario iba a ser puesto en circulación<sup>2955</sup>. Para ello, taladraban un círculo en el centro de cada moneda, dándole el valor de 15 peniques. La moneda taladrada se resellaba alrededor del hueco con la leyenda *New South Wales 1813* en el anverso y *Five Shillings* en el reverso. Se prohibió asimismo su saca bajo graves penas<sup>2956</sup>.

El trabajo se le encomendó a un falsario condenado por ello a deportación, llamado William Henshall, y hasta 1814 no se terminó la emisión de las 39.910 monedas de cinco chelines y la misma cantidad de 15 peniques. A las primeras se les llamó popularmente *Holey Dollar*, y a la segunda *Dump*<sup>2957</sup>.

Este numerario tuvo una corta existencia: retirado de la circulación en 1822, fue repuesto el año siguiente y siguió circulando hasta que en 1829 fue sustituido por moneda británica, una vez recogido y remitido a Inglaterra para ser fundido.

Una carta del Banco de Nueva Gales del Sur de 10 de mayo de 1822 afirmaba que habían llegado reales de a ocho en alarmante cantidad, lo que era debido sin ninguna duda al conocimiento de que su estimación era allí mayor que en cualquier otra parte del mundo. El nuevo gobernador, Sir Thomas Brisbane, era un ardiente defensor de los pesos españoles, por lo que tomó la decisión de importarlos en cantidad de 400.000, según una carta de 15 de agosto de 1826<sup>2958</sup>.

Por una orden general de 5 de febrero de 1823 se ordenó la aceptación general de los reales de a ocho, y que las cuentas de la oficina naval y los tesoreros de la colonia debían llevarse en *dólares* y céntimos. Esta orden, que fijaba un sistema basado en el peso, dio lugar a muchos problemas, dado que, como afirmaba Chalmers, la misma moneda podía ser utilizada para pagos por el Gobierno a 5 chelines, a 4 chelines y 8 peniques por las

---

<sup>2955</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 244. En la misma proclamación se prohibió negociar en notas promisorias ninguna cantidad inferior a 2 chelines y 6 peniques. Esta moneda constituía según Chalmers la totalidad del numerario metálico en circulación hasta 1822.

<sup>2956</sup> ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, p. 337; FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 52.

<sup>2957</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, afirma que estos son los dos únicos resellos de los que se conoce con seguridad su tirada. No obstante, como veremos, en ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, Ob.cit., y CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, Ob.cit., se incluyen numerosas referencias al montante de la moneda resellada en las distintas ordenanzas contenidas y transcritas en las obras.

<sup>2958</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 246 y ss. Brisbane ordenó el 25 de julio de 1822 que los *dólares* gubernamentales de 1813 podrían ser cambiados a su estimación durante seis semanas, y el 15 de septiembre otra proclamación obligó a la presentación de los *dump* durante seis meses en el comisariado para la compra de letras, pero a partir de este término sólo tendrían la estimación de una cuarta parte de un peso español. El *holey dollar* fue según Chalmers reemitido a finales de 1822, y por orden de 31 de diciembre de ese año recibieron la estimación de  $\frac{3}{4}$  de un real de a ocho español.

tropas y a 4 chelines como salario de los funcionarios públicos.

Esto hizo asimismo que por un acta de 1824 se ordenase hacer notas promisorias y letras de cambio pagables en reales de a ocho españoles, dado que la moneda británica de plata y cobre en circulación no excedía las 400 libras, y la gran masa de moneda en circulación estaba compuesta de pesos españoles<sup>2959</sup>.

En 1825, como ya hemos visto, el Gobierno Imperial tomó medidas para introducir la moneda británica en todas las colonias. Los reales de a ocho eran guardados con el propósito de enviarlos a China y exportarlos a establecimientos extranjeros, pero a pesar de ello en las cajas militares había el 24 de septiembre de 1829 una total preeminencia de los *ring dollars*, pesos españoles, y *dumps*<sup>2960</sup>.

A partir de 1829 una gran proporción de los reales de a ocho y otras monedas extranjeras, como consecuencia de la reducción de su estimación, fueron exportados principalmente a Mauricio y sustituidos por soberanos de oro en una cuantía de 20.000 libras. En 1834, con una valoración de 4 chelines, los pesos en circulación eran escasos.

Como en Nueva Gales del Sur, el circulante de los primeros tiempos de la Tierra de Van Diemen o Tasmania, la moneda de referencia era el real de a ocho español valorado a 5 chelines, si bien la masa del circulante estaba compuesta por notas promisorias extendidas también en *dólares*. En 1824 los pesos recibían una estimación de 5 chelines en el tráfico mercantil, de 4 para el pago de los funcionarios y de 4 chelines y 2 peniques los soldados<sup>2961</sup>.

### La plata española en las posesiones holandesas

Tras la sublevación de los Países Bajos contra Felipe II, los holandeses perdieron su papel de comerciantes de los productos portugueses traídos desde Oriente, por lo que comenzaron a comerciar directamente con estos lugares. Dado que la moneda usada en los mismos para el comercio eran los reales de a ocho españoles, en fecha tan temprana como 1601 las Compañías de Ámsterdam y Middleburg comenzaron a emitir moneda en base a los patrones españoles<sup>2962</sup>.

---

<sup>2959</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 248.

<sup>2960</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 249.

<sup>2961</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 269 y ss. En una nota al pie el autor recogía que los *holey dollars* y los *dumps* eran familiares en Tasmania a principios del siglo XIX. Con la independencia de las repúblicas hispanoamericanas comenzaron a llegar pesos de las mismas, que si bien recibieron por una proclamación de 1 de noviembre de 1834 la misma estimación que los antiguos *pillar dollar* españoles, no eran aceptados por los bancos como de curso legal, por lo que sucesivas proclamaciones dieron curso legal a los reales de a ocho españoles y a los nuevos pesos, aunque posteriormente por un acta de 1842 sólo se reconoció curso legal en la isla a la moneda esterlina.

<sup>2962</sup> BUCKNILL, J., *The coins of the Dutch East Indies*, Nueva Delhi, 1931, pp. 8 y ss. Esta moneda no pudo competir con los pesos españoles, aceptados hasta bien entrado el siglo XIX en todas las plazas de Oriente controladas o frecuentadas por comerciantes europeos.

La plata española fue utilizada para el comercio neerlandés durante los siglos XVII y XVIII, y aparece en los documentos circulando en Batavia, Cochin y otros puntos de la actual Indonesia<sup>2963</sup> y Ceilán<sup>2964</sup>. En ellos se hace referencia, incluso tardíamente, a los pesos *cuadrados*, los macuquinos batidos en México que como vimos tenían una característica forma poligonal.

Si bien en las cuatro últimas décadas del siglo XVII los registros no hacen referencia a los reales de a ocho españoles en las posesiones holandesas,<sup>2965</sup> a mediados del siglo XVIII aparecen nuevamente en la circulación los nuevos pesos redondos, que se mantuvieron en circulación y como moneda de cuenta hasta bien entrada la centuria siguiente<sup>2966</sup>.

Durante el siglo XVIII se batieron por los holandeses monedas de cobre conocidas como *doits* en la ceca de Batavia, con un valor fijado de 4 de ellos para cada stuiver y 264 cada real de a ocho español, debido a la escasez de moneda menuda en las Indias holandesas<sup>2967</sup>. A comienzos del siglo XIX las cecas allí instaladas utilizaron los pesos

---

CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, Colombo, 1924, pp. 144-145, incluye una tabla de los valores de los rixdollar y la moneda esterlina, así como el valor de los mismos calculados en reales de a ocho y en nuevos reales en Batavia desde 1743 a 1788, y en Ceilán de 1780 en adelante.

<sup>2963</sup> ISRAEL, J.I., *Dutch Primacy in World Trade*, p. 130, recoge que la escasez de moneda española de plata en los años 20 del siglo XVII supuso un gran problema a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, dado que los nativos de Indonesia habían adquirido una bien conocida preferencia por los reales de a ocho españoles, y una menor cantidad de plata de la que llegaba a Holanda venía acuñada con los sellos españoles. Según MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. 34, en Batavia la moneda efectiva se componía en su mayor parte de moneda extranjera, principalmente de pesos duros de España.

<sup>2964</sup> CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, pp. 107 y ss., recoge que los pesos eran la moneda principal en circulación en Java. Su valoración era fijada en las factorías por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, donde habitualmente se estimaba como equivalente al rixdollar, por lo que éste estaba claramente sobrevaluado. Si bien la moneda holandesa se introdujo desde muy pronto en Oriente, solía consistir en moneda cercenada o retirada de la circulación en Europa. En ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, struck within the past century*, p. 46 se recogía que en Cochinchina se batía una moneda de plata que fácilmente podía confundirse como china, que su fineza era muy diferente, y que los pesos españoles circulaban en el país.

<sup>2965</sup> CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, p. 110. En la década de los 60 de este siglo los holandeses resellaron el circulante portugués anterior y la moneda hindú, ordenaron que los reales españoles sólo circularan por su peso real, y prohibieron la circulación de las pagodas y los pesos que no lo tuviesen.

<sup>2966</sup> CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, pp. 169-170, hace una exhaustiva relación de las monedas de origen español conservadas, desde las batidas a nombre de Fernando e Isabel hasta Fernando VII, y su valoración en moneda holandesa. Hace asimismo referencia a la escasa circulación de la moneda áurea española en el Oriente bajo dominio portugués, si bien hace referencia a una explícita mención a los doblones a una recompensa ofrecida por los portugueses en 1632, de dos o tres de ellos por cada cabeza de cingalés presentada. También cita pequeñas monedas de oro de Fernando VII, sin detallar, su valor, que aparecían en ocasiones en los bazares, e incluso afirmaba que se había encontrado una monedita de oro del mismo tipo con las armas de España en un lado y un elefante en la otra cara en Ambulagala. En la p. 120 hace referencia a la llegada en 1754 desde Batavia de una partida de pesos mexicanos valorados a 64 stuivers, que fueron devueltos, lo que para el autor prueba que esta moneda no había circulado nunca localmente, y en la p. 262 cita una carta desde Coromandel a Batavia de 20 de agosto de 1726 mencionando los *colom realen* o pesos columnarios.

<sup>2967</sup> BUCKNILL, J., *The coins of the Dutch East Indies*, Nueva Delhi, p. 50.

españoles para sus emisiones locales<sup>2968</sup>.

En los últimos años del dominio holandés se batieron rupias en Ceilán, con una aleación de plata y estaño, con la ley de Surate y en la ceca hindú de Tuticorin, actual Thoothukudi. Esta moneda fue utilizada para los pagos a los soldados, que se quejaron de que la recibían al cambio oficial de los stuiver de cobre en relación con los reales de a ocho, 63 por cada peso, siendo su valoración en el mercado de 84 o 85<sup>2969</sup>.

### **Plata española en el Asia portuguesa**

A la llegada de los portugueses a la India en 1498, la principal moneda en circulación en la costa malabar era el fanón, una moneda áurea de mayor o menor ley. Tras la conquista de Goa en 1510 se batieron cruzados de oro, esperas de plata y leaes de cobre equivalentes a las monedas hindúes, pardáos –pagodas–, bargapins y bazarucos, si bien las emisiones finalizaron en 1519.

La moneda circulante se componía de monedas portuguesas, venecianas pagodas y xerafims de oro y larins o tangas de prata, un sistema que combinaba las monedas utilizadas para el comercio en Europa, la costa oeste y el Mar Árabe. A partir de 1550 se batieron patacões de plata. Junto a estas monedas circulaba ya el real de a ocho español<sup>2970</sup>. Según Beltrán, forzado por la circulación, el gobierno portugués se vio igualmente obligado a batir rupias como el peso de plata español<sup>2971</sup>.

En 1630 el virrey Conde de Linhares, estimando que los pesos españoles, que constituían ya en ese momento el grueso del circulante en Goa, no eran aptos para la circulación, por su tamaño y su peso variable, ordenó la labra de patacones de 360 reis y medios patacones, una moneda que no fue aprobada por la Corona en 1632 y que no se siguió batiendo<sup>2972</sup>.

Está documentada la circulación de los reales de a ocho en Ceilán durante el dominio

---

<sup>2968</sup> BUCKNILL, J., *The coins of the Dutch East Indies*, Nueva Delhi, pp. 166-167, recoge que la moneda local recibió curso legal referenciada a los reales de a ocho. SEYD, E., *Bullion and Foreign Exchanges Theoretically and Practically Considered*, afirmaba que una parte importante del circulante de Java, Sumatra y Borneo estaba compuesto en 1868 por reales de a ocho españoles y mexicanos.

<sup>2969</sup> CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, pp. 125-126. En la p. 123 afirma que el circulante en mayo de 1780 estaba compuesto exclusivamente de moneda de cobre, y que de cuando en cuando llegaban algunos keizerdaalders y pesos o reales españoles, infravaluados en relación a la moneda local, por lo que eran exportados a Coromandel para ser cambiados por pagodas de Porto Novo.

<sup>2970</sup> CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, p. 92 y ss. En 1569 se reformó el circulante y se dictaron Ordenanzas para la Casa de Moneda de Goa, prohibiendo la circulación del xerafim de Cochin y valorando las patacas y los reales de a ocho como pasta. Se ordenó que no se batiese moneda de plata, y que la de oro se hiciese exclusivamente en Goa para surtir las plazas de la India, Ceilán, Cochin y Malaca. A pesar de la prohibición de acuñar plata, y debido a la necesidad de circulante, se acuñaron xerafims de plata de 300 reis, con una ley de 11 dineros y un peso de 440,4 granos.

<sup>2971</sup> BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 519.

<sup>2972</sup> CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, p. 93.



portugués, y pagos en esta moneda en varias ciudades durante los siglos XVI y XVII. De hecho, el nombre cingalés de la moneda que sucedió al peso en el comercio, el rixdollar, es *patágaya*. También aparecen citados en los documentos los doblones<sup>2973</sup>.

En el caso de la antigua colonia portuguesa de Timor Oriental, los reales de a ocho, conocidos en la actualidad como *mexicanas*, fueron el principal medio de pago hasta la década de 1950, y aún hoy en día es la moneda en la que se negocia la dote de los matrimonios, por lo que es atesorada por la población<sup>2974</sup>.

## Las posesiones francesas en las Indias Orientales

Zay cita un extracto del diario de un agente de la Compañía Francesa de las Indias escrito en idioma tamil de la década de los años 30 del siglo XVIII, llamado Anandarangapullé, que las rupias de Pondichéry, actualmente Puducherry, cuya materia prima eran los reales de a ocho españoles, eran las menos susceptibles de aleación de todas las circulantes en el subcontinente, y corrían libremente por ello no solamente en su territorio, sino que eran recogidas con cuidado por los tesoreros de los Rajás y Nababs, gentiles y musulmanes, para los tesoros de sus señores<sup>2975</sup>.

La amonedación de este emporio se realizaba en rupias y *fanon*, moneda de curso en la costa de Coromandel<sup>2976</sup>. Los fondos se recibían del soberano galo, de los armadores, de los particulares y de los negociantes, siendo según el relato la moneda aportada para ello las piastras. También cita las aportaciones de las naciones vecinas, especialmente los daneses y holandeses, y que los reales de a ocho y las demás monedas de plata eran en la misma convertida en rupias.

En una deliberación del Consejo Superior de 26 de diciembre de 1736 se recogen las

---

<sup>2973</sup> CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, p. 96. En la p. 109 afirma que durante los primeros años de ocupación holandesa de Ceilán el circulante estaba compuesto de S. Tomás de oro portugueses, cruzados y otras monedas de plata, larins y reales de a ocho españoles. En la Relación de Robert Knox, un inglés que fue prisionero en la isla desde 1659 a 1679, incluida en la obra de FELLOWES, R., *The History of Ceylon: From the Earliest Period to the year MDCCCXV*, Londres, 1817, p. 198, al hablar de la moneda afirmaba que era muy escasa en la isla, por lo que era habitual el trueque, si bien circulaban la moneda portuguesa, unos garfios de plata de magnífica ley y los ponnam o moneda del rey, pequeña como una lenteja, de las que 75 de ellas hacían un real de a ocho, o peso español.

<sup>2974</sup> ZAID, G., "Antiguos dólares de México", *Letras Libres*, Agosto 2006, 44-46. Recoge una anécdota que le sucedió al funcionario de la ONU en 1999 Andrés del Castillo Sánchez, cuando un vendedor ambulante le ofreció *mexicanas*, y en una pieza muy desgastada encontró la imposible leyenda *República Mexicana 1805*, de lo que se deduce que posiblemente fueron falsificadas por los chinos.

<sup>2975</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, Paris, 1892, pp. 319 y ss.

<sup>2976</sup> MORETTI, Conde de, *Manual alfabético razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países...*, definían el *fanoe* o *fanon* como una pequeña moneda de oro en Calcuta y parte de la costa malabar, y especialmente en la costa de Coromandel, que equivalía a unos 10 reales de vellón. Era asimismo una moneda de plata en las Indias Orientales, de 2 reales de vellón al cambio, y 40 de ellas equivalían a una *pagoda*. ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, p. 291, recogía que en 1749 Miatchen, nabab de Surate, permitió a los franceses la conversión de las piastras y otras monedas extranjeras en rupias sin pagar derechos de acuñación.

valoraciones de las monedas españolas en Pondichéry. Se citan los reales columnarios antiguos, los pesos sevillanos redondos y acordonados, las piastras comúnmente llamadas *Jex*, los nuevos pesos mexicanos, los reales de a ocho redondos nuevos columnarios, y los pesos batidos como los antiguos columnarios<sup>2977</sup>.

En este mismo año, Zay recoge un extracto de un diario escrito en tamil de fecha 1 de septiembre, en el que se afirmaba que las rupias de Pondichéry, batida en plata de reales de a ocho españoles, era la menos susceptible de alear de todas las monedas hindúes, y que circulaba entre los tesoreros de los rajas, nababs y señores gentiles y musulmanes<sup>2978</sup>.

En fecha tan tardía como el 3 de marzo de 1837 el Consejo de la Ciudad en una sesión proponía que, habiendo previsto la supresión de la Casa de Moneda como medida económica, para convertir sin pérdida los reales de a ocho españoles en rupias, no se debía de pagar más que 216 rupias por 100 piastras, y que este índice era imposible de conseguir dado que las mismas eran remitidas a la isla Borbón, donde se valoraban a 218 rupias<sup>2979</sup>.

Zay recogía que si bien la moneda de cuenta en la isla Borbón, actual Reunión, era la libra colonial de 20 sueldos, equivalentes a 10 libras tornesas, el circulante se componía exclusivamente de moneda española. Los pesos, cuatro reales, dos reales, reales sencillos y medios reales recibían la valoración de 10, 5, 2 ½ y 1 ¼ libras coloniales y 12 ½ sueldos<sup>2980</sup>.

En una ordenanza de 1 de mayo de 1723 se recogía que para hacer frente a los pagos corrientes se iban a enviar sueldos de cobre a la isla, dado que la moneda circulante más pequeña, los medios reales, con un valor de 3 sueldos y 9 dineros, no servía para estos pagos menudos.

### **Circulación de la moneda española en Brasil**

La escasez de moneda propia en Brasil obligó a las autoridades portuguesas a autorizar la circulación de la moneda española en el territorio<sup>2981</sup>. Ya en fecha tan temprana como a comienzos del siglo XVII se comenzaron a resellar las monedas españolas en circulación, constando en los mismos el valor en reis otorgado.

---

<sup>2977</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, Paris, 1892, pp. 310-316.

<sup>2978</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 318-320.

<sup>2979</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, p. 341.

<sup>2980</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 255 y ss.

<sup>2981</sup> Según BELTRÁN, A., *Introducción a la Numismática universal*, p. 507, la acuñación de moneda en Brasil fue muy tardía, por lo que se recurrió al cambio directo y al uso de las monedas de las Indias españolas o metropolitanas, con resellos no sólo de autorización, sino de elevación de su precio. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La circulación de la moneda española en Brasil", *Numismático Digital*, publicado el 29 de abril de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia /8324/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

Existen resellos sobre reales sencillos, dobles, de a cuatro y de a ocho, con una corona muy sencilla y los números 60, 140, 240 y 480, respectivamente<sup>2982</sup>. En 1643 los reales de a cuatro valían 240 reis, y en 1663 300 reis<sup>2983</sup>. Desde mediados del siglo XVI, más de veinte casas de fundición resellaron moneda indiana, destacando los talleres instalados en Salvador de Bahía y en Espíritu Santo<sup>2984</sup>.

Juan IV autorizó en 1643 la circulación de los reales de a ocho, que se conocieron como *patacas*, y los de a cuatro o *meias patacas*, que fueron resellados mediante un *carimbo* con la corona real portuguesa y con indicación de su valor en *reis* antes indicados. Los resellos se llevaron a cabo en Salvador de Bahía, Río de Janeiro y Marañón. En un principio cada real indiano estaba valorado en 2 vintens o 40 reis.

En Brasil se hicieron patentes los problemas derivados de los escándalos potosinos, y en 1647 y 1651 se prohibió la circulación de la moneda perulera, si bien se siguió permitiendo la batida en la ceca de México y la acuñada en las cecas peninsulares de Sevilla y Segovia, y en 1655 se volvieron a autorizar las monedas peruanas de nuevo cuño.

Nuevamente hacia 1670 se volvió a resellar la moneda española en circulación, mediante un anagrama con corona y los numerales 75, 150, 300 y 600, que representaban los valores en reis de los reales sencillos, de a dos, de a cuatro y los pesos. Tan sólo cinco años después se realizaron nuevos resellos, para adecuar la moneda española a su nueva valoración, con los números 80, 160, 320 y 240 –reis-. Hacia 1680, se resellaron asimismo reales de a cuatro y pesos con los valores 300 y 600 dentro de un recuadro coronado, y con otro resello de una esfera armillar coronada<sup>2985</sup>.

Desde que a finales del siglo XVII se descubrió oro en el territorio, una parte del mismo pasó a los territorios indianos de España a cambio de plata y otras mercancías. Si bien la moneda de oro no tenía circulación legal en Brasil, la misma circulaba en el territorio, y eran comunes las joyas y ornamentos religiosos fabricados con el mismo debido a ser por su abundancia relativamente barato. El punto principal de su entrada en los territorios hispánicos era el estuario del Plata<sup>2986</sup>.

Humboldt<sup>2987</sup> nos informaba que Brasil era el receptor de la mayor parte de la plata de contrabando que salía del virreinato del Perú. Dicho comercio ilícito se producía al este

---

<sup>2982</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 49-50.

<sup>2983</sup> FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 43.

<sup>2984</sup> TORRES, J., "La implantación de la moneda en América", p. 123.

<sup>2985</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 51-53.

<sup>2986</sup> Como afirman MARTINS DE SOUSA, R. y VALÉRIO, N., "Portuguese prices and brazilian gold in the 18<sup>th</sup> century", Ob. cit., los principales productos de las Indias de ambas Coronas, como el algodón, carnes, azúcar o tabaco, eran similares, si bien, como vimos anteriormente, Brasil fue un importante punto de introducción de mercancías europeas de contrabando.

<sup>2987</sup> HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, pp. 284-285; p. 304.

de los Andes, por la cuenca del Amazonas. A su entender, para la plata del virreinato meridional Brasil era un mercado casi tan lucrativo como lo era China para el septentrional. Entre  $\frac{1}{5}$  y  $\frac{1}{4}$  de la producción de las minas de Pasco y las de Chota seguiría este camino. Por esta vía habrían salido de contrabando, según sus cálculos, doscientos millones de pesos desde el descubrimiento del continente hasta 1803.

El volumen de este tráfico hacía que algunas personas en Lima, según este autor, pensasen que si se vivificase el comercio por esta gran arteria fluvial sería mayor la exportación fraudulenta de plata. Ello había sido una rémora para el desarrollo económico de las provincias amazónicas del virreinato, las regadas por los ríos Guallaga, Ucayalo, Bení y Puruz<sup>2988</sup>, si bien su despoblación había facilitado enormemente la actividad de los contrabandistas.



Figura 257.- Resello de 960 reis de Minas Gerais sobre un peso potosino de 1804. Lote 22086, Stack's Bowers And Ponterio, The November 2012 Baltimore Auction - Session D, 20 de noviembre de 2012.

A partir de 1808 se autorizó el resello de los reales de a ocho españoles, dándoles el valor de 960 *reis*<sup>2989</sup>. En fecha 1 de septiembre de ese año, se autorizó por *alvalá* a resellar los pesos de las cecas indianas, aplicándoles un resello o *carimbo* bifacial con el escudo de Minas Gerais y el globo de Brasil, siendo el facial que se le aplicaba notablemente superior al precio real de la plata<sup>2990</sup>. Blair afirmaba que entre 1810 y 1816 la moneda de plata circulante en Brasil estaba compuesta exclusivamente por reales de a ocho españoles reacuñados, siendo visibles los motivos originales cuando se hacía una inspección detallada<sup>2991</sup>.

<sup>2988</sup> Ahora conocidos como Huallaga, Ucayali, Beni y Purús.

<sup>2989</sup> "Piezas de 960 reis de Juan VI del Brasil sobre duros españoles", *NVMISMA*, nº 23, noviembre-diciembre 1956, pp. 179-180; FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 52. El valor de 960 *reis* estaba fijado en Minas Gerais, Cuiabá y Mato Grosso, como recoge SANTOS, R.E., "El desarrollo monetario anglosajón en Brasil (1801-1822)", *Crónica Numismática*, abril 2001, pp. 55-59.

<sup>2990</sup> FOERSTER, G.H., "Un "Rarolus" de Santiago de 1796", *Crónica Numismática*, diciembre 2005, p. 48; MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 57-58. Montaner recoge asimismo otros resellos regionales realizados en Mato Grosso en 1818, en Cuiaba entre 1820 y 1821, en Ceara hacia 1834 y en Piratiny hacia 1835.

<sup>2991</sup> BLAIR, E.H., *The Philippine Islands 1493-1898*, Vol. LI, 1801-1840, p. 60. ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, struck within the past century*, p. 33

Esta autorización coincidió cronológicamente con la fundación del Banco de Brasil y con la autorización de la circulación de los vales emitidos por las *Reales Casas de Fundição do ouro da Capitania de Minas Gerais*, cuyo exceso de emisión produjo su descrédito hasta en un 80%<sup>2992</sup>.

## Las colonias norteamericanas de Gran Bretaña

La moneda de plata española se introdujo en las colonias norteamericanas por el tráfico comercial, el consumo y el contrabando, desde su propia instauración<sup>2993</sup>. Su valoración varió de unas a otras, en la creencia de que su estimación en más o menos chelines podían retenerla o atraerla de otras colonias, si bien como moneda de cuenta, dado que, al tratarse de piezas macuquinas, su valor real era el intrínseco de la moneda circulante<sup>2994</sup>. En fecha tan temprana como en 1693 el valor de los reales de a ocho fue regulado por el Ayuntamiento de Nueva York<sup>2995</sup>.

Los *Pine Tree Dollar* habían sido batidos por el orfebre John Hull, fundiendo moneda española, tras la autorización recibida por el Tribunal General de la Colonia de la Bahía de Massachusetts, en 1652. Sus faciales fueron de chelines, seis peniques y tres peniques. Hull cobró por este motivo unos derechos de monedaje de un chelín por cada cuarenta

---

recogían asimismo que las emisiones de 960 reis de valor facial acuñados entre estos años eran simplemente dólares españoles en un nuevo vestido.

<sup>2992</sup> SANTOS, R.E., "Mercantilismo y despegue económico en Brasil (1750-1800", p 50. McCLELLAN, L., "Two-bits, four-bits, six-bits, eight...", [www.columnarios.com](http://www.columnarios.com), 15 Jun 2008, afirma que las colonias norteamericanas de Inglaterra tenían prohibido por ley emitir la labra de moneda, por lo que se vieron avocadas a usar moneda extranjera, especialmente española, y recurrir en Nueva Inglaterra y Canadá a la emisión de papel moneda. Este sistema del circulante continental se colapsó hacia 1780. En ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, stuck within the past century*, p. 31, se recoge que si bien en 1833 se crearon nuevas monedas de plata con valores de 1200, 800, 400, 200 y 100 reis, que al menos nominalmente estaban acuñadas de acuerdo con el patrón español de fineza, el circulante brasileño estaba principalmente compuesto por papel moneda.

<sup>2993</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 4-5, afirmaba que en los establecimientos británicos en el siglo XVII sólo circulaban monedas extranjeras, especialmente españolas, que recibían una estimación en moneda esterlina. La moneda era tan escasa que se utilizaban bienes, no moneda, como medio de cambio, como el tabaco, el alcohol o las telas. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda española circulante en las Trece Colonias y en los Estados Unidos de América en los siglos XVIII y XIX", *Gaceta Numismática* 189, junio de 2015, pp. 103-113.

<sup>2994</sup> MARTIN, D.A., "The Changing Role of Foreign Money in the United States", 1782-1857", *The Journal of Economic History*, Vol. 37, No. 4., Dec., 1977, pp. 1009-1027, recoge el uso exclusivo del dinero extranjero en la Norteamérica británica, y que en el siglo XVIII la unidad de cuenta más común era el real de a ocho, compuesto de ocho subdivisiones, a pesar de la regulación oficial en libras, chelines y peniques. La moneda extranjera en muchas ocasiones se convertía en fiduciaria, mediante su cercén, y aún así seguía circulando sobrevaluada por la escasez de circulante.

<sup>2995</sup> GUESS, I., en *Historical Magazine and notes and queries concerning the Antiquities, History and Biography of America*, Vol. III, New York, 1859, p. 276, hablando de la marca \$, afirmaba que por simplificar se llamaron a todos los pesos de plata –sevillanos, columnarios, mexicanos y de Lyon- *piezas de a ocho*, y en un primer momento se escribieron p\* of 8. Más tarde se introdujo una nueva abreviatura, superponiendo la marca p al 8, y éste fue según este autor su origen.

monedas de este facial acuñadas<sup>2996</sup>.

Una curiosa emisión era citada por Atkins, durante el reinado de Jaime II de Inglaterra, entre los años 1685 y 1688. Se trata de un *piece* de latón que lleva en su anverso la representación del monarca a caballo, y en su reverso las armas de Inglaterra, Escocia, Francia e Irlanda. Lo importante de la misma es la leyenda del reverso, VAL 24 PART REAL HISPAN, o vale  $\frac{1}{24}$  de un real español, lo que a su entender reconocía la prevalencia general de la moneda española en las plantaciones americanas<sup>2997</sup>.



Figura 258.- *Piece* de latón Jaime II. "La moneda española circulante en las Trece Colonias y en los Estados Unidos de América en los siglos XVIII y XIX", Ob. cit., p. 113.

Junto a esta moneda metálica, la única circulante durante mucho tiempo, se encontraba la moneda de la tierra, la utilizada para el trueque corriente, en constante depreciación, y que arrastraba con la misma a la depreciación de la plata española en circulación, así como otras monedas foráneas, como las monedas coloniales francesas destinadas a su circulación en el Canadá o Luisiana o las monedas irlandesas de cobre de William Wood una vez que fueron desmonetizadas en esta isla<sup>2998</sup>.

Ya en 1690 la colonia de Massachusetts autorizó la circulación de papel moneda con

<sup>2996</sup> HOBBERMAN, G., "Reales de a ocho hispanoamericanos", *Crónica Numismática*, mayo 1996, pp. 38-39. CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 64, recogía un Acta de la isla de Nevis de 1672 en la que se había recibido esta moneda en pago de ron y otras mercancías, y se le otorgaba curso legal en todas las islas, en todos los pagos, por el mismo valor que tenían en Nueva Inglaterra.

<sup>2997</sup> ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, pp. 257-258.

<sup>2998</sup> KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", p. 2169 y ss. Junto a ellas tenían un papel esencial las conocidas como *pistorene*, *pistanere*, *pistorine* o *pistareens*, moneda española procedente de las islas caribeñas, que según Kays hizo su aparición en las colonias americanas hacia 1725 y que rápidamente se extendió desde Virginia hasta la francesa Canadá, siendo especialmente apreciadas en las colonias productoras de tabaco, donde primero se introdujeron. Se han encontrado junto a los medios peniques virginianos en las excavaciones arqueológicas, y el autor afirma que la mayor parte de estas monedas en circulación en la América prefederal fueron deliberadamente fundidas en el tránsito al siglo XIX. Estas pesetas, reales sencillos y  $\frac{1}{2}$  reales se corresponderían según Kays a moneda provincial española acuñada desde finales del siglo XVII a principios del XIX, de ley menor a la moneda nacional batida en las propias Indias.

respaldo público, adelantándose a las emisiones del Banco de Inglaterra de 1694 y a la del Banco de Escocia de 1696<sup>2999</sup>. El motivo de realizarla fue la financiación de la expedición al Canadá durante la guerra que se desarrolló entre los años 1689 y 1697, y en un principio fue universalmente aceptada, al garantizarse un interés de un 5% y poder ser usados estos billetes para el pago de impuestos<sup>3000</sup>.

El cambio se fijó tras la Proclamación de la reina Ana en 54 peniques esterlinos, si bien los exámenes realizados en la ceca londinense en 1703 habían dado como resultado una equivalencia menor, que variaba desde los 52,69 peniques de la moneda mexicana de hemisferios hasta los 54,0056 del real de a ocho sevillano de viejo cuño. Los exámenes de la misma ceca de los años 1705 a 1717 muestran unos valores que variaban entre los 53,85 peniques de la moneda de pilares de 1717 y los 54,7387 de la misma moneda acuñada en el año 1704<sup>3001</sup>.

Uno de los motivos aducidos en la misma era la disparidad en la valoración de la plata española en las distintas colonias. Esta medida no fue bien recibida en las colonias, pero marcó un nuevo punto de partida en la valoración del numerario circulante, siempre foráneo y español con muy pocas excepciones, como fueron los dólares del pino antes vistos.

Poco después de la Proclamación los reales de a ocho de peso completo desaparecieron de la circulación, dado que la Compañía de las Indias Orientales pagaba un premio de dos peniques por onza en sus transacciones. Toda la moneda española en circulación en las colonias norteamericanas fue limada o cortada. En Nueva Inglaterra la moneda de mayor peso desapareció tan rápidamente que se utilizaba como moneda de

---

<sup>2999</sup> GOUGE, W.M., *A short History of paper Money and banking in the United States*, Philadelphia, 1833, p. 7. El objeto de esta emisión no era, según Gouge, suplir ningún medio de pago, sino satisfacer las demandas de algunos soldados. A esta primera emisión siguieron otras más para financiar los gastos del gobierno, pero cuanto más se incrementó su número su valor se fue depreciando. El recurso a este papel moneda fue utilizado también para la expedición de 1702 desde las Carolinas contra el presidio floridano de San Agustín, ya estudiado. KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", p. 2173 recoge que una Acta de Massachusetts de 1692 definía los reales de a ocho de México, de pilares –peruanos- o sevillanos, de 17 pennyweight, a un valor de 6 chelines cada uno en su colonia, o 72 peniques en la moneda de cuenta de Massachusetts, mientras que en ese mismo tiempo los reales de a ocho recibían una valoración de sólo 54 peniques esterlinos en Inglaterra. MORALES PADRÓN, F., *Diario de Don Francisco de Saavedra*, recoge las palabras de Francisco de Saavedra en 1781 referidas al sistema económico en los establecimientos ingleses de América, de que con el papel moneda, *no teniendo minas, ni entrándoles moneda de su metrópoli, consiguen el dinero o numerario indispensable para tener corriente su circulación*.

<sup>3000</sup> RAMÍREZ JIMÉNEZ, D., "Papel moneda en las colonias inglesas de Norteamérica", *Crónica Numismática*, diciembre 2001, pp. 60-63.

<sup>3001</sup> JEFFERSON RANDOLPH, T., *Memoir, correspondence and miscellanies, from the papers of Thomas Jefferson*, Vol. I, Charlottesville, 1829. En la Nota F, *Notes, on the establishment of a Money Unit, and of a Coinage for the United States*, pp. 133 y ss., recoge los ensayos realizados en 1717 por Sir Isaac Newton, a efectos de fijar la liga del Nuevo circulante norteamericano. CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 6, afirmaba que la valoración en moneda esterlina generalmente aceptada durante el siglo XVII había sido la de 4 chelines y 6 peniques, el recogido por la Proclamación de la Reina Ana, si bien la valoración popular era de 5 chelines, lo que le hacía equivaler a un chelín.



cuenta el peso de 15 peniques, y en Filadelfia la moneda de cuenta eran los reales de a ocho con solamente un peso de 12 peniques<sup>3002</sup>.

Junto a los reales de a ocho, se necesitaba en el comercio moneda de plata de valor superior al real para la circulación interior, espacio que fue llenado por las pesetas provinciales o *pistareens*. Dado que la valoración de los pesos fuertes se hacía equivaler a 5 chelines, recibieron la denominación de chelines, y fueron muy apreciados posiblemente porque se asemejaban en tamaño y valor a los viejos chelines ingleses de la época de la Commonwealth. Asimismo, su bajo contenido en fino permitía que permaneciesen en circulación y no fuesen fundidos o vendidos como mercancía<sup>3003</sup>.

De facto, y tras la reforma monetaria española de 1728, los contratos, honorarios, precios y tipos de cambio en las colonias norteamericanas realizaron conforme a los pesos de los reales de a ocho columnarios, y en las mismas su valoración, independientemente de cómo viniese fijada en la Proclamación o en los estatutos posteriores, fue siempre de 6 chelines coloniales.

Durante los combates librados en el continente americano durante la Guerra de Sucesión Española las distintas colonias comenzaron a emitir billetes, denominados *Bill of Credit*, para utilizarlos para los préstamos. La falta de numerario metálico hizo que los mismos se generalizaran, y en 1740 la corona remitió a los gobernadores de las colonias estrictas instrucciones para el control de los mismos<sup>3004</sup>.

---

<sup>3002</sup> SUMNER, W. G., "The Spanish Dollar and the Colonial Shilling", *American Historical Review* 3, July 1898, p.614. CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 16 y ss., hacía un pormenorizado estudio de las medidas presentadas por el Parlamento británico para controlar el papel moneda y para la emisión de un circulante colonial o la remisión de moneda metropolitana para la sustitución de la moneda española, lo que nunca se llegó a poner en práctica.

<sup>3003</sup> KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", p. 2176. Cita asimismo la edición de 2 de diciembre de 1728 de *The Intelligencer, cutting coin in America*, que en sus pobres colonias americanas la gente tenía la libertad de cortar las monedas pequeñas en mitades y cuartos para atender el tráfico menudo, una costumbre anglosajona que se pierde en la noche de los tiempos y que se practicó en las colonias tabaqueras norteamericanas durante los tiempos difíciles. Como los *pistareens* se estimaban en dos *bits* españoles, cortándolos en mitades y cuartos equivalían cada una de ellas a un *bit* o  $\frac{1}{2}$  *bit* cada cuarto, y dado que cada peseta equivalía a 12 peniques, cortándolas se obtenían piezas de pistareen de seis peniques o de tres peniques. Cuando los *pistareen* recibieron la valoración de 20 céntimos federales, cada mitad equivalía a dos *dimes*. Las pesetas de cara circularon poco en América, al ser sustituidas tras la independencia por las emisiones de menor módulo batidas en las propias Indias que se introducían desde la Luisiana española. Si bien se cortaron también pesos de mundos y mares y reales de a ocho de busto, esta práctica se realizó preferentemente con la plata provincial metropolitana. En la primera época de la Pennsylvania federal los reales se valoraban a once peniques en moneda de cuenta y se denominaban *levy*, derivado de *eleven pence*, y los medios reales se conocían como *fip*, de *five pence*. Como ya vimos, los medios reales recibieron el nombre de *picayune* y circularon especialmente en Luisiana hasta después de la Guerra Civil. En su estudio de los ejemplares conservados, Kays recoge la existencia de pesetas emitidas durante la Guerra de Sucesión por ambos contendientes y de todas las cecas metropolitanas de 1708 a 1788, e incluso de moneda falsificada en el propio territorio, como las realizadas en 1723 forrando una lámina de cobre.

<sup>3004</sup> GOUGE, W.M., *A short History of paper Money and banking in the United States*, pp. 7 y ss.; RAMÍREZ JIMÉNEZ, D., "Papel moneda en las colonias inglesas de Norteamérica", p. 61. Según Gouge, en el año 1713 cesó la circulación de la moneda de oro y plata, y el valor de todas las mercancías se fijó sobre este papel moneda, y su depreciación y la falta de circulante metálico fueron crónicos durante todo el siglo. Según CALICÓ, F.X., "El catálogo de las emisiones de papel moneda de los EE.UU. de América", *NVMISMA*, nº 12, julio-septiembre 1954, pp. 81-83, en un



Estos billetes llevaban su facial expresado o bien en moneda inglesa o esterlina, o bien en reales de a ocho o *dólares*. Estaban firmados a mano, para prevenir fraudes, por un número de signatarios que variaba según la legislación de cada colonia. La falsificación de los mismos estaba penada, en la mayor parte de los estados emisores, con la muerte.

Un Acta para la reducción de estos billetes firmada por el rey el 28 de junio de 1749 conllevó un auténtico desastre para la economía de las colonias. Los billetes de Massachusetts en circulación desde 1742, que ascendían a 420.000 libras, fueron retirados de la circulación a cambio de 40.000 libras en moneda, lo que llevó a la ruina de la población, que quedó imposibilitada de pagar sus impuestos y vio como se vendían sus propiedades en subasta pública a una décima parte de su valor previo<sup>3005</sup>.

El Parlamento inglés aprobó el 29 de septiembre de 1751 una ley para regularizar el papel moneda en Nueva Inglaterra. Los gobernadores de las colonias se enfrentaron a las asambleas de las mismas por este tema, al no autorizar las emisiones. Finalmente, el 1 de septiembre de 1773 el Parlamento aprobó una ley por la que se autorizaba a las asambleas de las colonias a aprobar leyes para la emisión de papel moneda con respaldo público, procedente de los fondos del tesoro de cada una de ellas.

Este *Colonial Paper Money* era fabricado en Dublín y enviado a las colonias para ser distribuido mediante agentes. El mismo fue falsificado, especialmente en Jersey, donde hacia el año 1763 un tal Ford y su socio King comenzaron a introducirlo en la circulación, creándose una red de falsarios coaligados que operaba en Woodbridge, Amboy y otras plazas. En 1768 Ford, King y un tal Cooper robaron el Tesoro del Estado en Amboy, por un importe de £6.000. El incremento en las falsificaciones llevó a un mayor control por parte de los magistrados, y en 1774 muchos falsificadores fueron aprehendidos, entre ellos un magistrado y un diácono<sup>3006</sup>.

---

estudio de la obra de Robert Frieldberg *Paper Money of the United States*, dado que el sistema económico inglés de la colonización prohibía el establecimiento de cecas fuera de la metrópoli, la escasez de circulante hizo que desde muy pronto las colonias norteamericanas se viesan en la necesidad de emitir papel moneda, y siendo la penuria de moneda inglesa tan grande las promesas de pago de los billetes debieron hacerse en dólares españoles. Estas emisiones se multiplicaron de manera extraordinaria, quedando la mayoría de los billetes sin valor.

<sup>3005</sup> MAR, A. del, *Barbara Villiers, or a history of monetary crimes*, pp. 56 y ss. GOUGE, W.M., *A short History of paper Money and banking in the United States*, p. 21, recogía la propuesta de que el importe concedido por el parlamento británico fuese remitida en reales de a ocho españoles y aplicada a la redención de los billetes tan pronto como fuese posible. En el futuro, los pagos podrían hacerse en metal o en reales de a ocho, con una valoración de seis chelines, que serían la única moneda legal en Massachusetts. Una relación coetánea en castellano de la circulación del papel moneda en Boston se encuentra en JUAN, J., ULLOA, A., *Relacion historica del viage a la America Meridional...*, 2ª parte, T. 4, pp. 515-517, que referían que la misma se reducía a dos hojitas redondas pegadas y selladas por las dos caras con las armas correspondientes, de todos los valores, y la existencia de casas donde se repónian las estropeadas y otras en cada pueblo para su distribución. Su administración estaba cargo de los jueces, y su equidad venía debida según los autores a que el establecimiento de estas colonias se debió en gran parte a los cuáqueros.

<sup>3006</sup> WATSON, J.F., *Annals and occurrences of New York City and State, in the olde time, Philadelphia*, 1846, p. 321. También se falsificaron reales de a ocho en Rhode Island y Connecticut,

Pérez describe un ejemplo de la circulación de los reales de a ocho para el pago de recompensas durante la guerra que sostuvieron los colonos de Pensilvania contra los indios Delaware en 1755. En el acuerdo en el que se les declaraba la guerra, se contiene la provisión de las recompensas que se pagarían por cada indio llevado a prisión, 150 pesos en moneda española.

Por cada mujer india mayor de doce años, 130 pesos, y por su cabellera, con evidencia de que había sido asesinada, la cantidad de 50 pesos. Si se rescatase a un prisionero inglés y se le trajese a Filadelfia, se pagaría la cantidad de 150 pesos, y nada por su cabellera. Los oficiales y soldados a sueldo de la provincia solamente recibirían la mitad de estas recompensas<sup>3007</sup>.

Con la nueva reforma de la plata española de 1772, la equivalencia con el chelín colonial quedaba fijada en 52,66 peniques de plata esterlina, si bien el contenido real se acercaba más a los 51,8 peniques. Robert Morris y Hamilton, en los primeros años de la Independencia, mandaron realizar exámenes de su contenido, concluyendo que si bien su peso se hallaba bien ajustado, 417,75 granos o 27,07 gramos, el contenido en fino variaba considerablemente.

El real de a ocho español fue considerada la moneda de los fundadores de la nación, y circuló sin resellar y tuvo curso legal hasta el año 1857<sup>3008</sup>. Para financiar su independencia de la metrópoli, el Congreso Continental acordó el 3 de mayo de 1775 la

---

según LLUIS Y NAVAS, L., "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 36, p. 22.

<sup>3007</sup> PÉREZ, G.S. "Manila galleons and Mexican pieces of eight ...", p. 50.

<sup>3008</sup> FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 48. JEFFERSON RANDOLPH, T., *Memoir, correspondence and miscellanies, from the papers of Thomas Jefferson*, Vol. I, p. 135, recoge la afirmación de Jefferson de que el dólar era una moneda conocida, y la más familiar de todas en la mente del pueblo. Estaba ya adoptada de sur a norte, por lo que no reconocía otra unidad que pudiese proponerse en competición con el peso español, salvo la libra, que recibía diferentes valoraciones en cada uno de los Estados. Además, en todos ellos el dólar era familiar, y ya se utilizaba más como medida de valor que sus respectivas libras provinciales. Asimismo, en la p. 133 refería que los reales de a ocho cumplían los tres requisitos requeridos para fijar la unidad de moneda, a ser del tamaño conveniente para ser utilizada como medida para las transacciones diarias, que sus múltiplos y partes estuviesen en fácil proporción para facilitar la aritmética monetaria y que la unidad y sus divisiones tuviesen un valor cercano al de algunas de las monedas conocidas, para ser fácilmente adoptadas por el público. KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", p. 2179 recoge que Robert Morris informó al Congreso el 3 de mayo de 1779 la necesidad de un nuevo *pistareen*, y que Thomas Jefferson escribió en sus *Notes on the Establishment of a Money Mint, and of a Coinage for the United States - Notas para el establecimiento de una Casa de Moneda y de un circulante para los Estados Unidos -*, en 1784 que la décima parte del dólar debía ser el *bit* -real español- o medio *pistareen* - peseta-, *una moneda perfectamente familiar para todos nosotros*, y la posible emisión de tres piezas, una con el valor de dos décimos o un *pistareen* español, otra de cinco décimos o medio dólar, y otra de cinco monedas de cobre, que podría ser equivalente a los *halfbits* -medios reales-. Los autores ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations*, pp. 117 y ss, en el apartado referente a España, afirmaban que si su obra se hubiese escrito treinta años antes la mayor parte de ella hubiese estado ocupada por la exposición de la moneda española. No obstante, reconocían que el sistema monetario español era todavía importante para el lector americano, al ser el peso español la unidad de la que derivaba su moneda nacional, y sus divisores, aunque depreciados por su desgaste, continuaban en grandes cantidades en la circulación en el país, y ejercían una mayor influencia sobre los precios que sus propias monedas pequeñas.

emisión de tres millones de reales de a ocho, *dólares*, en billetes, la primera emisión de dinero estadounidense<sup>3009</sup>.



Figura 259.- Tres dólares de la emisión de 10 de mayo de 1775. <http://www.coins.nd.edu/ColCurrency/CurrencyText/CC-05-10-75a.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

Estos primeros billetes estaban fabricados en un papel denso, con fibras azules y copos de mica, en dobles pliegos con una plantilla en medio, con ocho anversos y ocho reversos, y fueron impresos en Pensilvania, Ivy Mills y Chester Country. Los billetes de 20 dólares se imprimían individualmente en un papel blanco que era suministrado por Benjamin Franklin, siendo su parte izquierda polícroma.

En fecha 29 de noviembre el Gobierno Central aprobó la emisión de otros tres millones de dólares, y poco después se autorizó la emisión de otros 10.000 dólares para el cambio de los billetes estropeados o ajados. El día 12 de diciembre se ordenó que la numeración de los nuevos ejemplares fuese diferente a los de la anterior, por lo que se usó una tinta roja especial.

En los meses de febrero, mayo, julio y noviembre del año 1776 se dictaron resoluciones que dieron como resultado la emisión de billetes por valor de 19 millones de dólares. Estos billetes eran de un módulo inferior al de las emisiones precedentes. Desde

<sup>3009</sup> LLAMA GARCÍA, S. de, "Spanish milled dollars. Una ayuda a la independencia de Estados Unidos", *Crónica Numismática*, julio-agosto 2005, pp. 54-57. WATSON, J.F., *Annals and occurrences of New York City and State, in the olde time, Philadelphia*, 1846, Book II, p. 322 daba como fecha de la primera emisión a junio de 1775 y su importe lo fijaba en dos millones de dólares, y tres millones más antes de finales de ese año. Reproducía en la p. 324 un billete de siete dólares de la primera emisión, en el que se afirmaba que este billete daba título a su portador para recibir siete reales de a ocho españoles, o el valor equivalente en oro o plata, de acuerdo con la Resolución del Congreso de Filadelfia de 29 de noviembre de 1775.

Baltimore, a final de este año, se ordenó la emisión de cinco millones de dólares más, que se amplió en medio millón más para billetes fraccionarios de  $\frac{1}{9}$ ,  $\frac{1}{6}$ ,  $\frac{1}{3}$  y  $\frac{2}{3}$  de dólar. En los siguientes años se imprimieron grandes cantidades de billetes, que circularon hasta que el 18 de marzo de 1780 el Congreso Continental aprobó los diseños de los nuevos billetes.

Este recurso, que había sido común en todas las colonias británicas en sus esfuerzos para ayudar a la madre patria en sus numerosas guerras, había tenido siempre las mismas consecuencias, pero en este caso las diferencias en su grado fueron mayores, dado que los pesos españoles, que originariamente se valoraban en menos de 4 chelines 6 peniques esterlinos vieron incrementar su valor hasta los 5 e incluso los 8 chelines, debido a que las emisiones realizadas fueron más copiosas, y la depreciación sufrida más rápida y mucho mayor<sup>3010</sup>.

Esta drástica inflación produjo muchos males, entre ellos el desabastecimiento de las tropas combatientes. Dado que eran los Estados los responsables del pago de las soldadas, el Congreso recomendó a muchos de ellos en diciembre de 1777 que proporcionasen la vestimenta a sus oficiales y soldados a precios proporcionados con sus salarios. A pesar de ello, y hasta la entrada en el conflicto de España y Francia, la situación económica fue crítica<sup>3011</sup>.

---

<sup>3010</sup> RENWICK, H.B. y RENWICK, J., *Lives of John Gay and Alexander Hamilton*, New York, 1845, pp. 184 y ss. Estas emisiones llegaron a cotizar al cambio de 25 dólares de papel por cada uno físico, e incluso se votó una nueva emisión de letras de crédito que cambiaban dólares nuevos a cuarenta de la antigua emisión. WATSON, J.F., *Annals and occurrences of New York City and State, in the olde time*, p. 322, afirmaba que el montante global de las emisiones durante la guerra ascendieron a cuatrocientos millones de dólares, y que las recogidas que el gobierno continental realizó de tiempo en tiempo fueron de alrededor de la mitad de este importe. El poder de fijar impuestos fue asimismo denegado a la Confederación, que sólo podía recomendar las medidas a tomar por los Estados. Su depreciación alcanzó valores de 500 a 1, y hasta de 1.000 por 1, cuando dejó de circular. Como hemos visto antes, el Congreso emitió letras cambiándolos a razón de cuarenta a uno. Con la adopción de la Constitución de 1789 fueron dotados y alcanzaron nuevamente la par.

<sup>3011</sup> "Memorial of the Officers of the Jersey Brigade to the Legislature", Elizabethtown, April 17<sup>th</sup> 1779, en *Selections from the correspondence of the Executive of New Jersey from 1776 to 1786*, Published by order of the Legislature, Printed at the Newark Daily Advertiser Office, 1848, pp. 143-146. El 17 de abril de 1779 49 oficiales de los tres regimientos de Nueva Jersey, entre mayores, coroneles, capitanes y tenientes, remitieron a la Asamblea Legislativa de su Estado un memorial dando noticia de la insostenible situación económica en la que se encontraban los oficiales y la tropa, dado que el coste de los productos básicos había subido hasta un 200% desde 1776, avisando de la segura descomposición del ejército por este motivo debido a las deserciones y poniendo como solución que su paga les fuera satisfecha en reales de a ocho españoles –*spanish milled dollars*–, como había sido acordado con el Congreso, y que con ello no pedían ni deseaban más que la observancia del contrato original. Unos días después, el 25 de abril, el general Maxwell remitió otra carta desde el mismo lugar defendiendo a sus soldados, y afirmando que cuando los soldados entraron en servicio, un dólar continental equivalía a un peso fuerte español, mientras que muchas personas a las que estos soldados servían en este momento les vendían productos de su propia manufactura a un precio de veinte dólares continentales, cuando con un solo dólar de plata podrían adquirirlos, y recomendaba en cuanto al pago de los salarios que se tomase como ejemplo el del ejército británico en lo que se estimase mejor; "From General Maxwell to the Legislature", Elizabethtown, April 125<sup>th</sup> 1779, *Ibid.*, pp. 146-151. WATSON, J.F., *Annals and occurrences of New York City and State, in the olde time*, p. 323 recogía que la campaña de 1778 y 1779, con un ejército de treinta o cuarenta mil hombres, fue financiado con emisiones de papel

En el Acta del Congreso de 1792 se afirmaba que la moneda de cuenta de los Estados Unidos debía expresarse en dólares o unidades, siendo posiblemente la primera vez que una moneda de cuenta había sido establecida por una autoridad pública como un acto de su soberanía. Esta moneda era la utilizada por las naciones españolas como moneda de cuenta, pero no era su uso principal. Sin embargo, el real de a ocho o dólar era familiar para muchas personas antes y durante la Guerra de Independencia<sup>3012</sup>.

Fue adoptada como moneda de cuenta debido a la gran diversidad de monedas de cuenta que existían en los diferentes estados, por la urgente necesidad de tener un sistema uniforme para toda la nación, y porque ninguna otra moneda podía haber entrado en circulación tan pronto. Se requerían no obstante, a pesar de la familiaridad previa de su uso, de veinticinco a cincuenta años para que el nuevo sistema se implantase<sup>3013</sup>.

---

moneda en cantidad de 135.000.000 de dólares, mientras que en el mismo espacio de tiempo, la cantidad de moneda metálica recibida en el tesoro público fue de 151.666 dólares. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., " Páguennos en dólares españoles, según lo acordado ", *Numismático Digital*, publicado el 2 de julio de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6627/Articulos-Numismatica/Paguennos-en-dolares-espanoles-segun-lo-acordado.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>3012</sup> COLWELL, S., *The ways and means of payment: A full analysis if the credit system with its various modes of adjustment*, Philadelphia, 1859, pp. 140-141; MARTIN, D.A., "The Changing Role of Foreign Money in the United States", p. 1010 y ss., recoge que los reales de a ocho indios tenían un contenido mayor de plata que los dólares estadounidenses, pero recibían la misma estimación, por lo que se reguló la protección de las monedas estadounidenses cuando la divergencia entre el precio mundial de la plata y el del país pudiese hacer aparecer el premio. Por otra parte, muchas de las monedas de menor módulo españolas circulantes, las que permanecieron más tiempo y eran la base monetaria del tráfico diario, tenían un peso inferior a las estadounidenses, pero aún así siguieron en circulación a su valor facial. Esta situación se mantuvo hasta 1850. Informa asimismo que el virginiano John Randolph afirmaba en 1802 que de la moneda de plata en circulación, las 19/20 eran reales de a ocho y sus divisores, y que no había visto desde hacía dos años una moneda norteamericana de oro.

<sup>3013</sup> En *Reports of the Secretary of the Treasury of the United States, prepared in obedience to the Act of May 10, 1800*, Vol. II, Washington, printed by Blair & Rives, 1837, p. 40, se recogía en una Propuesta que si bien en un primer momento se aceptó la circulación de las monedas extranjeras de oro y plata según sus cambios específicos en el mismo plano que la moneda estadounidense, dejaron de tener curso legal en el año 1809, con la excepción de los reales de a ocho españoles y sus divisores. En la obra de O'CALLAGHAN, J., *Usury, Funds and Banks*, Burlington, 1834, pp. 177-179, el autor, un cura católico, afirmaba en su estudio del circulante estadounidense que estaba compuesto por la moneda de los Estados Unidos, prácticamente imposible de encontrar, salvo algunos medios dólares y algunas escasas monedas de 20, 10 y 5 céntimos en el interior del país, y de reales de a ocho españoles, casi tan escasos como los estadounidenses, dado que se habían dejado de acuñar desde la independencia de las colonias españolas en América. Los pesos mexicanos, de Centro América, de Chile y del Perú, a su entender de valor mayor al contener más cantidad de plata, o los francos franceses o cualquier otra moneda no tenían curso legal en los Estados Unidos. Sin embargo, los billetes de banco de los países europeos eran aceptados como moneda corriente. En MARTENS, G.F. de y SAALFELD, F., *Nouveau recueil de Traités d'Alliance, de Paix, de Trêve, de Neutralité, de Commerce, de Limites, d'Echange, etc. et de plusieurs autres actes servant à la connaissance des relations étrangères des Puissances et états de l'Europe*, Tome VIII, 1825-1830 incl., Göttingen, 1831, pp. 351 y ss. se recoge el tratado firmado por el Rey de Dinamarca y los Estados Unidos firmado en Copenhague el 28 de marzo de 1830, en inglés y francés, en el que en su artículo I el Rey de Dinamarca renunciaba a las indemnizaciones que podría reivindicar al gobierno de Estados Unidos por la detención o confiscación de sus barcos o cargamentos, y asimismo se comprometía a pagar a dicho gobierno la cantidad de seiscientos cincuenta mil reales de a ocho -*spanish milled dollars*- a cuenta de los ciudadanos estadounidenses que tenían litigios pendientes por los mismos temas en los tribunales daneses. El

Esta Acta ordenaba la emisión tanto de moneda de plata como de oro. Los dólares, o unidades, debían de ser del valor de un real de a ocho de volante *-milled-* y con el mismo valor que el mismo tenía en ese momento, y con un fino de 416 granos de plata, y las monedas de valor inferior en proporción. Las águilas *-eagles-* debían tener un valor de diez dólares, y un fino de 270 granos de oro, y los céntimos 208 granos de cobre<sup>3014</sup>.

Como en tantos otros lugares, los reales de a ocho españoles, que tenían curso legal en los Estados Unidos y supusieron durante muchos años la mayor parte de la moneda metálica en circulación en los mismos, fueron utilizados para el comercio con China y las Indias Orientales. Dado que en dichas relaciones la principal mercancía norteamericana eran estos reales, este tráfico tenía importantes efectos sobre la economía de la Unión, incluso en aquellos estados que no participaban en dicho comercio, que sufrían su escasez. Esto hacía necesaria la importación de pesos fuertes españoles a gran escala, e incluso algunas importantes voces llegaron a pedir que se les privase de curso legal, lo que no se produjo, como vimos, hasta medio siglo después<sup>3015</sup>.

Si bien su uso era generalizado, los reales españoles de plata provincial o *pistareens* nunca tuvieron curso legal para el Gobierno Federal a pesar de que llevaban sesenta años circulando y siendo aceptados en todas las colonias. La escasez de numerario menudo y la depreciación del papel continental hicieron que en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX en Virginia se cortaran en cuartos estas pesetas, creando con ello un numerario triangular y con ángulos agudos que recibió el nombre de *sharp-*

---

artículo II determinaba los plazos en los que dichos pagos debían realizarse, específicamente en reales de a ocho españoles y con letras de cambio a quince días giradas a Hamburgo. En MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. 87, se encuentra un cuadro coetáneo de la distinta valoración que en cada una de las colonias tenía el real de a ocho con respecto a su moneda corriente.

<sup>3014</sup> TICKNOR, G., *The remains of Nathaniel Appleton Haven with a memoir of his life*, 2<sup>nd</sup> edition, Boston, 1828. En su reflexión sobre la balanza de pagos, fechado el 22 de marzo de 1823, en las pp. 160-161 este congresista reflejaba las valoraciones de los dólares de plata y de los céntimos de cobre recogidos, y que la estimación de la plata con respecto al cobre, equivaliendo cien céntimos a un dólar, quedaba fijada en un ratio de quince a uno. El autor recogía que los reales de a ocho españoles frecuentemente se cambiaban por 106 céntimos, y que allí donde eran requeridos por el comercio, en el mercado del las Indias Orientales y en China, donde el valor relativo de la plata se incrementaba, eran exportados para adquirir mercancías.

<sup>3015</sup> En *Reports of the Secretary of the Treasury of the United States, prepared in obedience to the Act of May 10, 1800*, pp. 494-495, se afirmaba que los dólares americanos tenían intrínsecamente un 1% menos de ley que los españoles, y que esta diferencia, si los pesos fuertes españoles no tuvieran curso legal, podría asegurar a la nación un uso más permanente de su moneda argénte. Los dólares americanos no se exportarían y los españoles se podrían adquirir para este fin con un premio razonable. Asimismo, si no tuviesen curso legal, los bancos podrían adquirirlos para importarlos y podrían vender con un justo premio las cantidades necesarias para alimentar el comercio con el Este de Asia y China. En 1842 ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, struck within the past century*, p. 12 recogía que *considerando el curso ordinario en las transacciones comerciales, y la preeminencia del dólar hispanoamericano en todo el mundo, nosotros en este país debemos, en general, estar satisfechos de que el dólar sea nuestra unidad monetaria*.



shins<sup>3016</sup>.



Figura 260.- *Bit* procedente de una peseta sevillana de 1733. Lote 205, Daniel Frank Sedwick, LLC, Treasure, World and US Coin Auction #17, 29-30 de abril de 2015.

A pesar de no tener curso legal, en 1833 recibían una valoración de 105 céntimos por onza, y se encontraban incluso piezas contemporáneas en circulación en los Estados Unidos<sup>3017</sup>. Si bien su espacio en la circulación se intentó suplir en 1875 con la emisión de monedas de 20 céntimos de dólar, que no fueron aceptadas por el público, algunos de los originales *pistareens* seguían circulando con curso legal en el mundo financiero incluso después de la retirada de esta nueva moneda.

### El Canadá francés y británico

Los cambios de las monedas circulantes en las colonias francesas cambiaron frecuentemente durante los siglos XVII y XVIII mediante edictos reales<sup>3018</sup>. Tras la

<sup>3016</sup> KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", pp. 2180-2281. La moneda era cortada a cincel y martillo, cizallas o incluso con hachas, y se llegaban a hacer seis piezas de los cuartos de dólar, y de las pesetas cinco, recibiendo cada división el valor de medio *bit* o tres peniques. Recoge asimismo en la p. 2196 que durante la Guerra Civil los confederados cortaron los *trimes* de tres céntimos en tercios de penique y los céntimos en cuartos, seguramente para igualarlos al valor de los *picayunes*, los medios reales mexicanos equivalentes a 6 ½ céntimos usados por las tropas de Luisiana. Como afirmaban ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, struck within the past century*, p. 11, si bien a mediados del siglo XIX había teóricamente dos monedas de cobre en el sistema monetario estadounidense, los céntimos y medios céntimos, en el Sur y el Oeste de la Unión los ciudadanos no podían comprar nada con un valor inferior a medio *dime*, o un *medio* español.

<sup>3017</sup> KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", pp. 2179-2180, recoge un informe del director de la ceca de Filadelfia de 1833 en el que avisaba de la recepción de un depósito en noviembre de 1832 en pesetas, afirmando que se observaba que una cierta cantidad de moneda de este valor se había falsificado, y que el depósito consistía exclusivamente en pesetas de busto de varios años, abundando las fechadas en 1774, 178 y 1826. El valor estimado de las piezas falsas era de 93 a 94 céntimos por onza. Asimismo, en la p. 2196 recoge la práctica del resello comercial de las nuevas pesetas batidas en las Indias desde Carlos III a Fernando VI, la moneda que sustituyó a los *pistareens*, y que en 1849 esta moneda circulaba a millones, recibiendo en el Este los *levy* y los *fip* una valoración de 12 y seis centavos, respectivamente, si bien si se vendían como pasta tenían un descuento importante, dado que en muchas ocasiones estaban tan desgastadas que la ceca perdía dinero en su reacuñación. En octubre de 1861 la ceca de Filadelfia dejó de aceptar moneda extranjera, entre la que se encontraba la moneda macuquina, los reales de a ocho de mundos y mares y de busto, la moneda cortada y seguramente algunos *pistareens*.

<sup>3018</sup> McCULLOUGH, A.B., *Money and exchange in Canada to 1900*, Durdurn, 1996, p. 32, recoge que aunque una ordenanza de 1662 mencionaba 17 tipos diferentes de monedas, seis de ellas españolas, era evidente que había muy poca moneda en circulación antes de 1662. En este año y el siguiente se produjo la primera gran inyección de circulante, especialmente por la llegada de

debacle financiera producida por el sistema de John Law, Francia realizó una completa reorganización de su sistema monetario. La falta de numerario hizo que se adoptaran medios de pago alternativos, como el dinero carta, las letras de cambio y las letras promisorias, de obligada aceptación bajo pena de 50 libras y con valores faciales de 15 sueldos, 40 sueldos y 4 libras.

Entre 1717 y 1759 la moneda circulante en Canadá fue idéntica a la de la metrópoli. Por Real Edicto de 5 de julio de 1717 se abolieron las monedas del país y los medios de pago alternativos, como las cartas antes mencionadas, si bien su ejecución sufrió numerosos retrasos, y parece que no se consiguió más que en el Canadá<sup>3019</sup>.

Para evitar las restricciones e impuestos muchos comerciantes franceses llevaban sus pieles a Nueva York, donde eran cambiadas por mercancías o cobradas en moneda gruesa, normalmente reales de a ocho españoles. Una pequeña cantidad de moneda española pudo entrar legítimamente en la colonia con el comercio con las islas caribeñas o directamente con Francia, donde las monedas españolas tenían curso legal<sup>3020</sup>.

Durante ambos siglos, el valor intrínseco de los reales de a ocho se mantuvo, pero su valor en Francia varió considerablemente debido a las fluctuaciones de su moneda propia, incrementándose y depreciándose incluso en un 100 % en un solo año, como sucedió en la década de 1720. Los reales de a ocho de las cecas indianas fueron declarados de obligatoria aceptación en el territorio del Canadá en mayo de 1765<sup>3021</sup>.

Una vez ocupado el territorio por los ingleses, no había prácticamente moneda metálica en circulación, sustituido por gran cantidad de papel moneda muy depreciado a causa de los elevados gastos y la corrupción de parte del último gobierno francés.

---

tropas regulares a la colonia. Durante los años posteriores se fijaron los valores de ciertas monedas mercancía o del país, como el trigo, el maíz y el cerdo salado, que se utilizaban para la compra de armas para el ejército. Si bien en 1670 se ordenó la labra de cien mil libras en monedas de plata de 15 y 5 sueldos y de cobre de dos dineros para su exclusiva circulación en las colonias norteamericanas, el autor duda incluso de que estas monedas se recibiesen en Canadá, si bien sería aplicable a este territorio el Real Decreto de 1672 que disponía que ese numerario y cualquier otro francés que circulase en Norteamérica debía ser estimado  $\frac{1}{3}$  por encima de su valor facial. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda española en circulación en Canadá durante los siglos XVIII Y XIX", *Revista Numismática Hécate*, nº 1, 25 de diciembre de 2014, pp. 207-2018.

<sup>3019</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 177; McCUSKER, J. J., *Money and Exchange in Europe and America, 1600-1775: A Handbook*, UNC Press Books, 1992, pp. 281 y ss. Entre 1727 y 1775 el cambio entre las monedas francesas y coloniales estaba fijado en 150 libras coloniales por 100 libras tornesas.

<sup>3020</sup> McCULLOUGH, A.B., *Money and exchange in Canada to 1900*, p. 34. Para el autor es evidente que la moneda española estaba presente en Canadá desde 1662. La Compañía Francesa de las Indias Occidentales permitió a partir de 1664 la circulación de la moneda española, e incluso favoreció su uso, mediante el resello de los pesos fuertes de peso completo -*light dollars* -con una flor de lis y su valoración en cuatro libras. En la p. 52 y ss. recoge que entre las monedas encontradas en el velero *Auguste*, hundido el 15 de noviembre de 1760 en la costa este de Cape Breton, las más numerosas eran los *ecus* de plata franceses y los reales de a ocho españoles, especialmente los batidos en México. La cantidad de moneda española encontrada es para McCullough una sorpresa, dado que hay muy pocas menciones a ellos en los archivos del siglo XVIII, aunque habían sido comunes en la centuria anterior, y concluye que podrían haber sido introducidos en Canadá por el ejército británico.

<sup>3021</sup> TORRES, J., "La implantación de la moneda en América", p. 128.



Cuando el tráfico de las ciudades de Quebec y Montreal comenzó a recuperarse con la inmigración de comerciantes británicos de las colonias meridionales, el circulante metálico reapareció. El comercio con las colonias americanas y las Indias Occidentales supuso la introducción de las monedas españolas y portuguesas, y aunque el dinero esterlino fuese la moneda legal, el papel principal como medio de cambio lo ostentaba el real de a ocho<sup>3022</sup>.

El gobernador Murray publicó una Ordenanza en 1764, que entró en vigor el 1 de enero de 1765, fijando el valor legal de las principales monedas presentes en el territorio<sup>3023</sup>. Entre las monedas de oro se encontraban los *johannes* portugueses, los carolinos alemanes, las guineas inglesas, los luses de oro y las pistolas españolas y francesas. El circulante argénteo estaba compuesto por los reales de a ocho sevillanos, mexicanos y de mundos y mares, las coronas francesas, los chelines británicos, las pesetas provinciales, las piezas de nueve peniques francesas y la moneda de cobre británica.

El circulante menudo en Canadá estuvo dominado por la plata francesa todavía en circulación, coronas y medias coronas en entre los canadienses de origen francés, y por las pesetas provinciales españolas o *pistareens* entre los de origen británico. La pesetas podrían haber desplazado de la circulación a la moneda francesa en el Bajo Canadá, donde era más abundante, pero como recoge McCullough es posible que no hubiese suficientes pesetas disponibles para suplir las necesidades<sup>3024</sup>.

Además de ellas, los reales de a ocho fueron como hemos visto otro importante componente de la masa monetaria en circulación, al ser el medio de pago común en el ejército. El análisis de las monedas reflejadas por un comerciante de Three Rivers en 1801 muestra que los pesos eran a menos 50 veces más comunes que las coronas francesas, y las pesetas suponían una parte insignificante. Si bien, como recoge McCullough, esta relación no puede tomarse como un reflejo de los medios de pago, indica que los reales de a ocho se podían conseguir en Quebec incluso sin circular.

---

<sup>3022</sup> NEUFELD, E.P., *Money and Banking in Canada*, pp. 116 y ss. El cambio del peso estaba fijado al este de Quebec en 5 chelines, una valoración conocida como *Halifax currency*, mientras que al oeste de Quebec y en Montreal su valoración era de 8 chelines, conocida como *New York* o simplemente *York currency*. Mientras que en la Ordenanza de 1764 que luego analizamos el cambio del real de a ocho se fijaba en 6 chelines, a partir de 1777, con los problemas derivados de la Guerra de Independencia norteamericana, se cambió a la valoración de Halifax y se fijó su cambio en 5 chelines. De todas las monedas de plata, las *pistareen* o pesetas quedaron valoradas en un chelín, quedando con ello sobrevaloradas con respecto a las demás monedas circulantes de plata.

<sup>3023</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 178.

<sup>3024</sup> McCULLOUGH, A.B., *Money and exchange in Canada to 1900*, p. 75. Recoge asimismo que en sucesivas Actas desde 1796 se regularon los cambios de las monedas foráneas, entre ellas las españolas de oro y plata. A diferencia de lo que vimos en Estados Unidos, las pesetas recibieron una valoración oficial y fueron aceptadas como medio de pago, igualando sus valoraciones en el Alto y Bajo Canadá en 1830. Al haber escasez de moneda menuda, las pesetas siguieron circulando, si bien Buchanan escribió en 1837 que estos *pistareens* fueron recogidos, remitidos a España y sustituidos por cuartos y medios dólares estadounidenses.

En 1795 el cambio de los reales de a ocho fue fijado en el alto y bajo Canadá en 5 chelines, el mismo valor que recibió el nuevo dólar estadounidense. Como antes comentábamos, el gobierno británico sólo remitía reales de a ocho para el pago de los salarios de los militares, que lo recibían a una estimación de 4 chelines y 6 peniques, lo que suponía un beneficio para ellos, al ser el valor real de 5 chelines. Para evitarlo, en 1808 se valoraron en 4 chelines y 8 peniques, lo que supuso una reducción real de los salarios de los soldados<sup>3025</sup>.

En 1812, y para prevenir que los nuevos billetes del ejército que se comenzaron a emitir suplantasen a la moneda metálica en circulación, se ordenó por el *Ata de los Billetes del Ejército –Army Bill Act-* que no se pudiese sacar de Canadá ninguna moneda ni metal de oro y plata, una normativa que siguió en vigor hasta 1817. Hacia 1820 el circulante en el Alto Canadá estaba compuesto principalmente por monedas españolas, y algunas coronas francesas<sup>3026</sup>.

Las medidas propuestas por los Lores del Tesoro vistas en 1825 podían chocar con la ley canadiense, dado que suponía la variación en la valoración de los reales de a ocho españoles de los 5 chelines y 2 peniques a los 4 chelines y 4 peniques propuestos. Las autoridades militares remitieron 30.000 libras en plata para el pago de las tropas, y se ordenó que los contratos para los suministros con el ejército debían formalizarse en moneda esterlina a un cambio fijado de 4 chelines y 4 peniques por dólar<sup>3027</sup>.

De hecho, el dólar continuó siendo el valor estándar para la circulación de moneda metálica y para fijar la valoración de todas las naciones comerciales. Para los pagos menudos la peseta provincial española se convirtió en el medio de pago más común en la parte inglesa de Canadá. Tras la reforma de su circulante, en Estados Unidos había recibido una valoración de 17 o 18 céntimos, mientras que en Canadá eran aceptadas por un chelín o 20 céntimos.

En el Bajo Canadá los *pistaneers* recibieron a partir de la década de los años 30 una valoración de 10 céntimos, en vez de la anterior de un chelín, y las medias pesetas en proporción. En el Alto Canadá se proveyó la salida del curso legal de las monedas británicas deterioradas, las pesetas y las coronas y medias coronas francesas, si bien la

---

<sup>3025</sup> NEUFELD, E.P., *Money and Banking in Canada*, pp. 120 y ss. La razón de esta sobrevaloración estaba en que los libros de cuentas del ejército se llevaban en dinero esterlino, mientras que los pagos se hacían en reales de a ocho.

<sup>3026</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 183. Chalmers afirmaba que el volumen de moneda española de plata disponible probaba que incluso a pesar de que tenía la misma valoración que el de los Estados Unidos, la medida de valor en el Canadá era el peso español, o más propiamente el *pistareen*.

<sup>3027</sup> NEUFELD, E.P., *Money and Banking in Canada*, pp. 122 y ss. De hecho, la moneda británica volvió a las arcas del ejército o entró en los valores de los bancos, mientras que el circulante siguió compuesto por los billetes de banco, las sobrevaluadas pesetas provinciales españolas, la moneda francesa de plata y los reales de a ocho y dólares mexicanos y estadounidenses. El principal método para adquirir la moneda británica fue el de los billetes de los bancos locales canadienses, expresados en dólares.

falta de un circulante que las sustituyese hizo que la situación no mejorase<sup>3028</sup>.

Según Martin, en 1839 la moneda más común en circulación en el Bajo Canadá era el real de a ocho y otros dólares, equivaliendo 4 de ellos a una libra circulante. De un total de 132.544 libras esterlinas, el valor de los pesos y otros dólares ascendía a 50.725 libras, y el de los medios a 39.403. Destacaba asimismo el valor de las pesetas provinciales en circulación, 8.199 libras, y se encontraba 5.858 libras en cuartos de dólar y 571 en octavos de dólar o reales sencillos<sup>3029</sup>.

En Nueva Escocia, a finales del siglo XVIII, el verdadero patrón monetario era el peso español y sus divisores, especialmente las pesetas provinciales. Como afirmaba Chalmers, debía de remarcarse que en ningún Acta de la colonia se hizo nunca referencia a que tuviese curso legal, dado que era una moneda tan familiar que su circulación era tomada como garantizada<sup>3030</sup>.

Sin embargo, en 1839 los reales de a ocho, con un valor de 4 chelines y 4 peniques, y sus divisores habían prácticamente desaparecido de la circulación, a causa del valor ficticio que se le otorgó a los chelines y seis peniques ingleses. El circulante principal del territorio era la moneda de oro, principalmente los doblones españoles, con una estimación de 3 libras y 6 chelines esterlinos<sup>3031</sup>.

En Terranova en los primeros tiempos los pesos españoles, valorados a cinco chelines, componían la práctica totalidad de la moneda metálica en circulación. Si bien desde 1825 recibieron por el gobierno imperial la valoración de 4 chelines y 4 peniques, en Terranova su estimación era de cinco chelines. Un Acta de la Legislatura de 25 de octubre de 1838 declaraba de curso legal los pesos españoles y de otros países americanos, omitiendo los estadounidenses a 4 chelines y 4 peniques, si bien no fue confirmada.

Un Acta de la asamblea de la isla de 22 de abril de 1845 mantuvo la estimación de los reales de a ocho en cinco chelines, y los doblones españoles recibían una valoración de 3 libras, 16 chelines y  $9 \frac{3}{5}$  peniques. Hacia 1860 los pesos españoles, según Chalmers, habían dejado de circular, si bien quedaban en el numerario todavía algunas

---

<sup>3028</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 184. La inundación de pesetas provinciales en Norteamérica hizo que un Informe de la ceca de Estados Unidos de 1827 redujese su valor al intrínseco, por lo que pasaron a estimarse en 17 céntimos en vez de a 20. Fue por ello por lo que se desmonetizaron los pistareens o chelines en el Alto Canadá, mientras que su estimación en el Bajo Canadá en 10 peniques estabilizaron el valor del peso en el Alto, si no en el Bajo Canadá.

<sup>3029</sup> MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 173.

<sup>3030</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 188. Como recoge en la p. 192, igualmente sucedía en Nueva Brunswick, donde la base del circulante era el real de a ocho con un valor de cinco chelines, y en 1786 se estableció en la práctica la peseta, como un chelín, como medida de valor. En esta última colonia, hacia 1828 se recibían las pesetas a una estimación de 20 sueldos, con un dólar como límite de curso.

<sup>3031</sup> MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 229.

pesetas<sup>3032</sup>.



Figura 261.- *Holey dollar* de la isla del Príncipe Eduardo sobre un real de a ocho de 1800. <http://www.paulfrasercollectibles.com/news/coins-and-banknotes/2010-news-archive/the-story-of-the-doughnut-shaped-hole-dollar-coin/3949.page>. Consultada el 21 de noviembre de 2016.

Faukner estudió la presencia de varios tipos de moneda cortada en circulación en la isla del Príncipe Eduardo en la segunda y tercera décadas del siglo XIX. Por una orden de la Asamblea Legislativa de la isla de 22 de septiembre de 1813 se estableció que mil reales de a ocho fueran recortados por el Tesoro, sacando una pieza circular de su centro. Estos pesos serían recibidos por el Tesoro por el valor de cinco chelines, y en ambas piezas se grabó un resello en forma de sol<sup>3033</sup>.

## Las Bermudas

Las islas Bermudas eran el lugar de conexión entre las colonias norteamericanas y las del Caribe, y fueron el primer lugar donde se acuñó a comienzos del siglo XVII una moneda diferente para su propio uso, el *hog money* o dinero del cerdo, que llevaba en el anverso un jabalí dentro de un círculo en su anverso y la inscripción *Sommer Islands*, y

<sup>3032</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 170 y ss. A pesar de esta afirmación, recoge que en un Acta de 25 de marzo de 1863 se afirmaba que los viejos reales de a ocho españoles y sus divisores tenían curso legal con un valor de un dólar y hasta el límite de diez dólares. Asimismo, afirmaba que por convención, no por ley, los pesos peruanos, mexicanos, colombianos y los antiguos españoles fueron prácticamente desmonetizados incluso antes de 1887, recibiendo un valor de 80 centavos, pero que cuando escribió el libro seguían circulando a un valor de 60 céntimos, si bien eran muy difíciles de encontrar,

<sup>3033</sup> FAUKNER, C., "Holley Dollar and Other Bitts and Pieces of Prince Edward Islands", en DOTY, R.G. y KLEEGER, J.M., *Money of the Caribbean*, American Numismatic Society, China, 2006, pp. 187-212. CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 195 recogía que en un Acta de 1785 el dinero legal de la isla era definido con el valor de cinco chelines por cada peso fuerte, y durante el siglo XIX la valoración del dólar en 4 chelines y 6 peniques esterlinos tuvo una larga vida en la colonia. En 1870 las monedas francesas de cinco francos y los reales de a ocho, con sus subdivisiones, fueron desmonetizados, si bien el año siguiente volvieron a tener curso legal.

un barco con la cruz de San Jorge tremolando en sus cuatro mástiles<sup>3034</sup>.

A pesar de ello, la circulación monetaria fue prácticamente inexistente, cumpliendo el tabaco el papel de moneda de la tierra. Junto al mismo circulaba la moneda española desde el siglo XVII, y según Chalmers la misma debió de proceder de los naufragios habidos en sus costas. Ya en abril de 1653 una Council Minute ordenó que los reales de a ocho circularan a cuatro chelines, y toda la demás moneda española debía correr sin poder ser recusada<sup>3035</sup>.

Esta infravaloración con respecto a la de Jamaica y Barbados hacía que la moneda saliese de la isla, por lo que en una Proclamación del gobernador de 26 de abril de 1653 se cita que se elevó su estimación en un 25%. El 15-17 de junio de 1658 se ordenó que la estimación de los pesos se incrementase hasta cinco chelines la pieza, una valoración que se repitió en enero de 1663, y en 1668 a cinco chelines y cuatro peniques.

Tras la Proclamación de la Reina Ana de 1704, la nueva valoración del real de a ocho en 6 chelines, mientras que en las islas era de 6 chelines y 8 peniques, hizo que sus habitantes decidieran en 1707 adoptar el patrón oro, pero sólo el tiempo que esta proclamación estuviese vigente, siendo la primera colonia británica que combatió la proclamaciones reales con medidas legales. Ese mismo año un Acta local prohibió el cercenado de la moneda española<sup>3036</sup>.

Durante los primeros años del siglo XVIII no circuló en las islas papel moneda, y las piezas españolas, portuguesas y francesas eran aceptadas y valoradas conforme al Acta antes indicada. No obstante, en la segunda mitad del siglo se vieron obligados a emitir papel moneda, lo que se recoge en un Acta de 1761, para el pago de los gastos de armar dos barcos privados de guerra<sup>3037</sup>.

En 1793 se remitieron a las islas peniques de cobre. La mayor parte de ellos fueron capturados por los franceses, y sólo el equivalente a 600 dólares –pesos- llegó a la colonia. Como consecuencia de su valor relativo con respecto a los reales de a ocho españoles, fueron sacados de las islas. Como se recogía el 29 de febrero de 1816, el numerario circulante estaba compuesto por moneda española<sup>3038</sup>.

---

<sup>3034</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 150 y ss. El tema de la circulación de la moneda española en las colonias no hispánicas del Caribe ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La circulación de la moneda española en el Caribe no hispánico durante los siglos XVIII Y XIX", *Cuadernos de Investigación Histórica*, 32, 2015, pp. 197-226.

<sup>3035</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 152-154. Los pesos de columnas recibían en 1668 el nombre de *peine peeces*.

<sup>3036</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 154. Por este Acta de 1707 se valoraron las *pistolas* españolas de oro de un peso de cuatro *pennyweight* y seis granos en 24 chelines, las medias pistolas y cequinos de dos *pennyweight* y tres granos en 12 chelines, y las dobles pistolas de ocho *pennyweight* y doce granos en 48 chelines cada una.

<sup>3037</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 156-157.

<sup>3038</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 158. Se citan los reales de a ocho, los cuartos de dólar o *pistareens*, los octavos o *bits* y los dieciseisavos o medios reales, conocidos como *groats*. Los pesos corrían a una estimación de 6 chelines y 8 peniques, y la cantidad de moneda en circulación era extremadamente fluctuante. Chalmers afirmaba que la referencia al real de a ocho no era al de plata nacional, sino al provincial.

Como sucedió y estudiaremos en otras partes del continente, los intentos de sustitución de la moneda española por la esterlina desde 1825 fueron fallidos. Solamente a partir del 1 de enero de 1841 la moneda británica circuló en las islas. Si bien a partir de 1874 empezaron a importarse monedas de oro y plata estadounidenses, especialmente plata, no fueron aceptadas salvo con un gran descuento, por lo que fueron finalmente reexportadas.

## Las Bahamas

Chalmers afirmaba que había pocas evidencias de la situación del circulante en estas islas antes de 1750. Transcribía parte de la obra de Oldmixon *British Empire in America* de 1708, en la que se afirmaba que el mayor beneficio de sus habitantes provenía de los naufragios y de las naves que eran empujadas a sus costas por los vientos, así como la piratería. Recogía asimismo la presencia de moneda española y la valoración de los pesos en unos cinco chelines<sup>3039</sup>.

Durante la Guerra de Sucesión el archipiélago fue un nido de piratas, hasta que en 1718 se prohibió esta práctica, y fueron expulsados por el capitán Woodes Rogers. En algún punto antes de 1744, como sucedió en todas las colonias británicas de las Indias Orientales, se debió cambiar del patrón plata al oro, y en un Acta de 1750, que citaba otra norma anterior fechada el 21 de febrero de 1744, se fijaron los valores de las monedas de oro extranjeras en circulación, entre las que se encontraban las *pistolas* españolas y sus múltiplos, así como los *moidores* y *johannes* portugueses, los *cequinos* y las *pistolas* francesas.

Chalmers constataba la preeminencia de la moneda áurea española en la circulación, que se vio reforzada por el premio que ese Acta otorgaba a las piezas españolas de mayor módulo, así como por la reducción de su ley en 1772 y nuevamente en 1786. En 1788 una nueva regulación de la moneda en circulación cita asimismo los reales de a ocho y las pesetas provinciales. La valoración otorgada a los pesos en 8 chelines mostraba la intención de retener la moneda española en circulación, mientras que las pesetas provinciales o *pistareens* recibían una estimación ligeramente inferior a la española de la quinta parte de un peso<sup>3040</sup>.

En 1816 el agente colonial informaba de que la moneda argéntea en circulación estaba compuesta de reales de a ocho y sus divisores, y que aunque la cantidad para el uso interior era pequeña, se podían encontrar una gran cantidad de pesos en las islas, dado que se producían frecuentes importaciones de ellos y remesas hacia Gran Bretaña. La conclusión de este agente era que por ello la moneda en circulación era de peso

---

<sup>3039</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 161 y ss.

<sup>3040</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 163- 164.

completo.

Desde 1825 el gobierno imperial británico se esforzó en introducir en el territorio, como en todas las demás colonias, el circulante esterlino metropolitano. Se asignó por una Orden del Consejo de 23 de marzo del mismo año un valor a la libra esterlina de una libra 16 chelines y 11  $\frac{1}{13}$  peniques, y dado que los pesos se estimaban a 4 chelines y 4 peniques y los doblones españoles estaban sobrevaluados, la moneda británica desapareció tan pronto como fue introducida.

Con ello siguió la preeminencia de los reales de a ocho, que sólo se vió amenazada por la circulación de las pesetas provinciales españolas. En 1828 fue necesario poner de manifiesto que los cuartos sin columnas habían sido importados en grandes cantidades y habían expulsado de la circulación a las demás monedas de oro y plata. Estas pesetas y reales sencillos, conocidos como *shilling*, y medios reales o *sixpences*, debían correr al cambio de cinco pesetas o diez reales por peso fuerte, y no debían tener curso legal por más de una libra en ningún pago<sup>3041</sup>.

Con las medidas tomadas por el gobierno británico el 7 de septiembre de 1838, que estimaron el peso en 4 chelines y dos peniques y el doblón en 64 chelines, los legisladores de las islas, comprendiendo que la época de la moneda española había pasado, tuvieron que ordenar en noviembre de ese año que la moneda esterlina sería desde ese momento la moneda de cuenta de las islas.

Pocos años después las pesetas provinciales volvieron a inundar el circulante de las islas, como consecuencia de la reducción de su valor en Cuba y en los Estados Unidos. Para paliar la situación, se redujo la valoración de las pesetas de 10 peniques a 9, y se previno que después de un año la moneda provincial española dejaría de tener curso legal en la colonia<sup>3042</sup>.

Todavía en 1850 el gobernador Gregory informaba de que todos los precios estaban fijados en pesos y céntimos, y que si bien había en circulación moneda británica en una considerable proporción, los dólares americanos y españoles seguía teniendo también curso legal. Como los pesos se estimaban a 4 chelines, se produjo su exportación cuando el valor del oro bajó con los descubrimientos coetáneos, por lo que tres años después la moneda de oro de Estados Unidos se había convertido en el medio circulante en las islas.

### **El área caribeña británica**

El numerario circulante en las islas británicas del Caribe estuvo durante siglos compuesto casi exclusivamente por moneda indiana española. Como ponía de manifiesto Martin en 1839, el sistema monetario en las Indias Occidentales era muy irregular, no

---

<sup>3041</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 165.

<sup>3042</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 165.

habiendo en dos islas la misma valoración y denominación de las monedas circulantes. En su obra recogía que si en Jamaica el real de a ocho recibía una estimación de 6 chelines y 8 peniques, en Barbados era de 6 chelines y 3 peniques, en las Islas de Barlovento era de 8 chelines y 3 peniques y en las de Sotavento en 9 chelines<sup>3043</sup>.

En la isla de Jamaica, ocupada por los ingleses en 1655, circularon ampliamente las monedas de plata indiana, provenientes del contrabando o de los ataques piráticos a las posesiones españolas. Durante esta centuria la valoración de los reales de a ocho se valoraban a cuatro chelines, y recibieron el nombre de seis peniques españoles, una valoración que Chalmers extendía también a las colonias de Bermudas y Barbados<sup>3044</sup>.

La práctica del limado de las monedas españolas parece que apareció ya en la primera mitad del siglo XVII, imitando prácticas usuales en Inglaterra, y fue tan generalizada que las monedas españolas bajas de peso se convirtieron en el estándar generalizado de valor en todas las posesiones británicas del Nuevo Mundo. Así, los pesos en circulación en 1691 en Barbados y las islas Leeward tenían solamente 3 chelines y 6 peniques.

Dado que el sistema monetario colonial real estaba basado en la plata, y el de la metrópoli en el oro, la exportación de plata a Europa suponía una pérdida en su valoración. Esta práctica parece que se realizó especialmente en Jamaica, donde había abundancia de moneda y los reales de a ocho recibían una valoración de 4 chelines, y de allí se remitían a otras islas y a las colonias nortamericanas, donde la moneda metálica era muy escasa<sup>3045</sup>.

Esto hizo que a comienzos del siglo XVIII los pesos enteros tuviesen una estimación creciente. En Jamaica se elevó su valoración en 1671 a cinco chelines, para evitar su salida de la isla, y en 1703 los que tenían un valor en moneda esterlina de 16 peniques se estimaban en 5 chelines y 6 peniques. Un poco antes, Codrington afirmaba que en Barbados los reales de a ocho de peso completo se estimaban en 5 chelines, y en Antigua en 6.

Asimismo era habitual que la valoración local en cada isla o grupo de ellas de los reales de a ocho se incrementase en relación a la propia moneda de cuenta esterlina, lo que hacía que los mismos, en principio valorados en 5 chelines, recibieran una estimación de entre 6 chelines y ocho peniques y 10 chelines. Con ello se conseguía devaluar los bienes y servicios locales, atrayendo con ello a comerciantes y moneda metálica<sup>3046</sup>.

Hasta 1814 las monedas más comunes fueron los reales de a ocho y sus divisores, que se complementaban con los doblones de oro también españoles y los *juanes* de oro

---

<sup>3043</sup> MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 19.

<sup>3044</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 6.

<sup>3045</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 7 y ss.

<sup>3046</sup> RATCLIFFE, B.M., *Great Britain and her world, 1750-1914*, p. 196.



portugueses. Los divisores de los pesos fuertes eran en ocasiones las monedas originales, en ocasiones cortadas y reselladas, de  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{1}{2}$ , uno, dos y cuatro reales, pero las pesetas provinciales españolas fueron muy populares<sup>3047</sup>.

Las pesetas españolas recibían en las islas del Caribe británico los nombres de *pistereen*<sup>3048</sup>, *piastrine*, *pistareen* o *two-bit-pieces*, y tenían una valoración en el comercio de un chelín y tres peniques, y en ocasiones los chelines y seis peniques ingleses recibían la valoración de estas pesetas y reales o *bits*<sup>3049</sup>. Fue usual que los pesos fueran cortados en trozos y los mismos fuesen resellados para circular como moneda menuda, lo que producía una gran confusión en el comercio y las finanzas.

Esta práctica se generalizó a finales del siglo XVIII y principios del XIX, por la imposibilidad de mantener la moneda de plata en circulación. La moneda cortada, procedente de los pesos y sus fracciones, circulaba a su valor nominal, por lo que los gobiernos coloniales se vieron obligados a resellarlo para darle curso legal, especialmente en las Indias Occidentales, pero también, como ya comentamos, en Australia y otros lugares<sup>3050</sup>.



Figura 262.- Ocho escudos Lima 1751 resellados para darles un valor de cinco libras. Lote 382, DNW, coins of the West Indies from the collection of the late Edward Roehrs (part II), 17 de noviembre de 2011.

La preeminencia de la moneda española se vio reflejada en la orden de 29 de abril de 1822 de acuñar medios, cuartos, octavos y dieciseisavos de pesos para las Indias Occidentales, similares a los acuñados para Mauricio, con el fin de fijar un sistema

<sup>3047</sup> RATCLIFFE, B.M., *Great Britain and her world, 1750-1914*, p. 196.

<sup>3048</sup> KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", p. 2170, recoge que según el *Oxford English Dictionary* el vocablo *pistareen* deriva de la voz popular *peseta*, diminutivo de la *pesa* de peso, que más tarde se convirtió en *peso*, la unidad monetaria en España y que equivale al dólar español. CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 16, afirmaba que los *pistareens* en los primeros años del siglo XVIII se convirtieron en el medio conveniente para la circulación interior, mientras que los reales de a ocho se convirtieron en meras mercancías, con un premio variable a efectos de su exportación.

<sup>3049</sup> *Penny Cyclopaedia of the Society for the diffusion of useful knowledge*, Vol. XV, p. 325. CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 19, afirmaba que los reales de plata nueva o *bits* y las pesetas no solo se convirtieron en la única moneda en circulación a comienzos del siglo XVIII, sino que incluso pusieron en peligro el mantenimiento de un sistema monetario basado en el oro.

<sup>3050</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 21.

homogéneo a todas las colonias en base al sistema decimal. Algunas de estas monedas se llegaron a acuñar, pero según Atkins no entraron en la circulación<sup>3051</sup>.

Como antes comentábamos, en Jamaica, a diferencia del resto de las posesiones británicas en el continente, circulaba prolijamente la moneda española, como centro de las fuerzas navales y militares y base de piratas. Su abundancia movió a que en 1678 se solicitase del monarca Carlos II establecer una casa de moneda en la isla para fabricar moneda provincial para su uso exclusivo en la isla<sup>3052</sup>.

En la isla se introdujeron igualmente desde comienzos del siglo XVIII pesetas provinciales españolas y reales de plata nueva. Tomando como base de su sistema el real provincial, a pesar de lo ordenado en la Proclamación de 1704 incrementó el valor de los múltiplos del real, por lo que los reales de a ocho, o diez reales de plata nueva, se estimaban no en 5 chelines, sino en 6 chelines y 3 peniques<sup>3053</sup>.

Por Acta de 11 de noviembre de 1758 se creó un numerario propio para Jamaica, resellando para ello la moneda española en ambas caras con las siglas GR. Los medios reales recibieron el valor de 5 peniques, y las monedas de superior valor facial en proporción, con lo que los pesos fuertes tuvieron una valoración de 6 chelines y 8 peniques<sup>3054</sup>.

La profunda relación del sistema monetario jamaicano con el español explica que, a diferencia de las otras posesiones británicas, en las que la circulación de moneda áurea venía marcada por las monedas portuguesas, especialmente los *johannes* o *Joes*, en Jamaica se mantuvieron los doblones españoles como patrón monetario, e incluso en algún punto entre 1803 y 1808 se adoptó en la circulación local la ratio española del oro<sup>3055</sup>.

El Agente de la isla escribía en 1817 que la mayor parte de la moneda en circulación se componía de moneda menuda de plata, en una cuantía de unas 200.000 libras. Dado

---

<sup>3051</sup> ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, pp 320-322.

<sup>3052</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 98 y ss.

<sup>3053</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 101-102. Citaba un tratado anónimo, *The Importance of Jamaica to Great Britain*, posiblemente de 1738, afirmaba que de toda la moneda que llegaba de las posesiones españolas, sólo los *pistorines*, la moneda base, permanecía. También recoge otro nombre para las pesetas, *Don Patiño's Money*, en referencia al ministro José de Patiño. En la p. 105 recogía que en 1773 los *pistoris* y los medios *pistoris* no se podían remitir a Europa, por su baja ley, por lo que se mantenían en circulación, junto con los reales de a ocho y reales con mermas por cercenado o limado, constituyendo estas especies la mayor parte de la moneda en circulación.

<sup>3054</sup> FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 43. CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 103, transcribía el contenido del Acta, en la que consta expresamente que la moneda resellada tanto en oro como en plata no podía exceder en su conjunto de 100.000 libras, si bien en la p. 106 recogía citando a Long que en 1772 sólo había en circulación unas 65.000 libras. MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 131-134, recoge siete tipos de resellos que se realizaron en la isla entre 1750 y 1800. Como afirma este autor, es posible que Jamaica fuese el único lugar donde se resellaron monedas españolas de oro.

<sup>3055</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 107-108.

que las monedas en Jamaica eran el primer artículo de comercio, salían de la isla las de oro y los reales de a ocho en dirección a Inglaterra o a las islas vecinas con propósitos comerciales.

Unos años después, en 1823, Stewart afirmaba que pocas de las monedas españolas en circulación eran deficientes, mientras que las piezas de oro portugués tenían falta de peso. Con la independencia de México, Jamaica sufrió por primera vez en su historia monetaria en 1822 escasez de numerario, por lo que tuvo que recurrir al ruinoso sistema de emitir papel moneda.

En 1839, según Martin, el circulante jamaicano estaba compuesto de doblones españoles valorados en 16 pesos, medios doblones y pistolas en proporción, moneda áurea portuguesa o *joes* en 16 ½ pesos, reales de a ocho a un cambio de 6 chelines y 8 peniques y sus divisores, bits sencillos y dobles y moneda esterlina británica<sup>3056</sup>.

En Barbados, pequeña isla colonizada a partir de 1662 por los ingleses, hasta 1715 se utilizaron los reales de a ocho como sistema monetario. En esos años comenzaron a aparecer en la circulación las pesetas provinciales, que se aceptaban al peso. Hacia 1739 habían desaparecido de la circulación los pesos enteros, y se había establecido un sistema monetario basado en las *pistolas* o doblones españoles limadas, los reales de a ocho valorados a su peso no se mantenían en la circulación, y como en el resto de las Indias Orientales las pesetas se habían convertido en la base de la circulación de la moneda menuda<sup>3057</sup>.



Figura 263.- Real de a ocho México 1796, FM, taladrado para darle un valor de once escalins. Lote 400, DNW, coins of the West Indies...

En esta isla se resellaron reales de a ocho en 1750 para suplir la falta de numerario. Para ello, se taladraba la parte central de los pesos, sin que ello supusiese pérdida de valor nominal, sino que habilitaba la moneda para la circulación interna. Como afirma Montaner Amorós, es posible que la parte central se utilizase para la circulación, pero no

<sup>3056</sup> MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, pp. 19-20. También recogía la existencia del Banco Colonial de las Indias Occidentales, que emitía papel moneda pagadero en moneda de plata de reconocida ley y peso, siendo los reales de a ocho la moneda tomada como medio de pago, como la más universal de todo el mundo occidental. Las notas más pequeñas que este banco emitía eran de un valor de cinco pesos.

<sup>3057</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 48 y ss.

ha llegado ninguna hasta nuestros días<sup>3058</sup>.

En 1839 el circulante estaba compuesto de doblones españoles y sus fracciones, con una estimación de 16 pesos fuertes españoles, *joes* y *moidores* portugueses, y moneda de plata española. El valor de los reales de a ocho era de 10 bits o pesetas provinciales, y había según Martin moneda circulante de  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{1}{8}$  y  $\frac{1}{16}$  de peso. En esta isla no circulaba papel moneda<sup>3059</sup>.

Hasta 1740, según Chalmers, no había moneda metálica en circulación en las Islas de Barlovento, o *Leeward*, bajo dominio británico, y para los intercambios se utilizaban monedas de la tierra, como el azúcar, el tabaco, el ron, el algodón y otros bienes. Esta gobernación estaba en un principio compuesta por San Cristobal y Nieves –*St. Kitts y Nevis*–, Antigua y Montserrat, y un siglo más tarde se añadieron Dominica y las Islas Vírgenes. Esta situación se mantuvo hasta finales del siglo XVIII<sup>3060</sup>.

En la isla Dominica, cedida por Francia a Inglaterra en 1763, se autorizó en fecha 14 de septiembre de 1798 a perforar 4.000 monedas de ocho reales en forma redonda, con el fin de obtener dos monedas de cada una de ellas, la corona con un valor de 11 *bits*, 8 chelines y 3 peniques, y el centro, de 1,5 *bits* o 13  $\frac{1}{2}$  peniques. En el centro se grababa una D dentro de un círculo<sup>3061</sup>.

Asimismo se cortaron reales de a ocho desde 1801 en la isla Tórtola<sup>3062</sup>. El 3 de febrero de 1801 la Asamblea de las Islas Vírgenes ordenó el resello igualmente las monedas españoles en circulación, con el nombre de TORTOLA en un rectángulo. Se fraccionaron reales de a dos en dos pezas, para darles un valor de 9 peniques, reales de a ocho en ocho partes para darles un valor de un chelín, los pesos en cuatro partes para hacerlas equivaler a dos chelines, o en dos para que valiesen cuatro chelines, y otras

---

<sup>3058</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 41-42. Como recogía CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 55, a diferencia de otras islas que luego analizaremos la moneda cortada no estaba marcada con las iniciales de la isla ni ningún otro cuño.

<sup>3059</sup> MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 68.

<sup>3060</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 62 y ss. En la p. 65 recoge un Acta de 1694 de la Asamblea General de las Islas de Barlovento en la que, a pesar de su escasez, se daba curso legal a los reales de a ocho españoles de Sevilla, México y de pilares, así como a las coronas francesas, por un valor de seis chelines, y a los peruleros por cinco chelines. Como vimos anteriormente, estas islas no fueron ajenas a los problemas derivados de la circulación de las monedas españolas limadas. Como sucedió en los demás territorios británicos del continente, la Proclamación de 1704 tuvo como efecto la desaparición de la circulación de los reales de a ocho, quedando en la misma reales sencillos y medios. Los reales de a ocho se remitían a Inglaterra como pasta, mientras quedaban en la circulación las monedas de oro y las limadas de plata de pequeño módulo. Como afirmaba en la p. 76, hacia 1825 las pesetas provinciales españolas se habían convertido en el principal, si no único, circulante metálico en todas las islas de las Indias Occidentales. Hacia 1830, las pesetas fueron extraídas por los comerciantes americanos, que las recogían para llevarlas a Cuba y a otros lugares, donde su valoración era de un cuarto de *dólar-peso*.

<sup>3061</sup> FOERSTER, G.H., "Los "trillizos" mexicanos de 1783", p. 51; CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 74-75.

<sup>3062</sup> KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", p. 2196; MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 96-100; ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, p. 319.

monedas<sup>3063</sup>.



Figura 264.- Fragmento de ocho reales México, MF, resellado en Tortola. Lote 410, DNW, coins of the West Indies...

En San Cristóbal también se utilizó el resello de Tórtola, si bien según Montaner son anteriores, dado que están fechados entre 1750 y 1780, añadiéndoles la letra S. Los reales de a ocho se dividieron en ocho, cuatro o dos partes. Recoge asimismo un resello con la leyenda NEVIS dentro de un rectángulo y la cifra 9, sobre reales sencillos, para darles el valor de 9 *blacks*<sup>3064</sup>.



Figura 265.- Medio peso con resellos de San Cristóbal. Lote 435, DNW, coins of the West Indies...

En cuanto a la isla de Montserrat, consta según Chalmers que en los *Porter's Tables* se recogía que los reales de a ocho y otras monedas españolas fueron cortadas por orden de la Legislatura. Para este autor, muchas de las monedas reselladas en las Islas Vírgenes debieron haber sido anteriormente cortadas y reselladas en Montserrat<sup>3065</sup>.

La isla de Antigua, ante la escasez de moneda menuda, solicitó en 1796 la emisión

<sup>3063</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 128-129. CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 75, afirmaba que las monedas mandadas resellar por este Acta fueron los cuatro y dos reales, los chelines, las pesetas – *pistreens*–, los reales sencillos–*bits*– y medios –*half bits*–, e incluso la moneda conocida como *black dogs*. Según los *Council Minutes* de 11 de marzo de 1801 se habrían resellado el equivalente a 2.000 libras, y posteriormente se autorizó a resellar una suma adicional de 500 libras. Esta moneda, según Chalmers, seguía circulando en las Islas Vírgenes en una fecha tan tardía como 1889.

<sup>3064</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 169-171. CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 75, Citando a ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, London, 1889, describe los *black dogs* como finas piezas de plata grabadas con NEVIS 6, que probablemente representaban una pieza de 6 dogs o real –*bit*–, sugiriendo su origen en Dominica. Asimismo, recogía el recortado de la moneda de plata, pero afirmaba que desafortunadamente sólo se había preservado el título de la norma en la Oficina de Registro. MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 89, recogía que en 1839 en Nevis los bits se estimaban en 7 *dogs*, y los reales de a ocho en 72 *dogs*, 9 chelines corrientes o 4 chelines y 6 peniques esterlinos. En la p. 98 refería que existía moneda española en circulación en San Cristóbal, con la misma estimación de los pesos fuertes que en Nevis, si bien el *bitt* era una moneda imaginaria con un valor de 4 ½ peniques esterlinos.

<sup>3065</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 76.



de una moneda insular en moneda de pequeño módulo de plata en la cuantía de 5.000 libras, y nuevamente en 1803, sin que su petición fuese atendida. Esta escasez hizo que en 1817 se revalorizaran las pesetas provinciales en de un chelín y 6 peniques a dos chelines, con lo que cada real o *bit* pasó a valer un chelín<sup>3066</sup>.

Por Ordenanza de 27 de abril de 1811, bajo ocupación inglesa, en Guadalupe el gobierno colonial puso en circulación 10.000 *gourdes*, sobre monedas de ocho reales reselladas en ambas caras con una G y taladradas en su centro, por un valor de 9 libras, y el centro, de forma cuadrada y dentada, marcado igualmente con una G, con un valor fijado de 20 sueldos. Igualmente, se cortaron otros reales de a ocho en cuatro partes, se resellaron en sus ángulos con una G coronada y se les dio un valor de 2 libras y 5 sueldos<sup>3067</sup>.



Figura 266.- Ocho reales resellados en Guadalupe para darles un valor de nueve libras. Lote 480, DNW, coins of the West Indies...

En 1813 se recortó el centro de las monedas perforadas anteriormente, para obtener monedas de un peso aproximado de 5,8 gramos, y se resellaron con un 4 coronado. También se perforaron nuevos pesos con un agujero mayor, de 9 gramos, que fueron resellados con un 6 coronado.

En la pequeña isla de Santa Cruz, perteneciente al archipiélago de las Islas Vírgenes, que compraron los daneses a los franceses en 1733, desde su adquisición, la moneda real en circulación se había nutrido de los reales de a ocho o *ryksdalers* corrientes de ocho reales o bits, como en las vecinas islas de San Juan y Santo Tomás, siendo el peso o piastra la moneda de cuenta habitual. Se resellaron hacia 1800 reales dobles, de a cuatro y de a ocho con las letras STC dentro de óvalo, para darles sucesivamente los

<sup>3066</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 76. Como resultado de esta revaluación, los *pistareen*, también conocidos como *sheedy*, desplazaron de la circulación a las demás monedas, tanto de oro como de plata, y el Comité de la Legislatura afirmaba en 1834 que el principal circulante monetario de los últimos años estuvo compuesto de *Spanish Pistarine*, pesetas españolas, o piezas de dos reales.

<sup>3067</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, Paris, 1892, p. 196; MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 118-120; ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, pp. 323-324.

valores de  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{1}{2}$  y 1 dólar<sup>3068</sup>.

El circulante de las Islas Vírgenes danesas, especialmente el de Santo Tomás, dominó prácticamente todo el circulante del archipiélago, siendo su moneda de referencia el doblón a una valoración de 16 reales de a ocho. Las Islas Vírgenes británicas siguieron manteniendo su moneda cortada en circulación, así como los reales de a ocho españoles y posteriormente mexicanos, a pesar de los intentos del gobierno metropolitano de introducir el patrón esterlino<sup>3069</sup>.

Hasta los años finales del siglo XVIII el circulante de las tres Islas de Sotavento o *Windward* británicas –Santa Lucía, San Vicente y Grenada– estuvo compuesto por el real de a ocho como unidad de cuenta, con 11 reales o *bits*, o 9 peniques cada uno, y más tarde en 8 chelines y 3 peniques. Para evitar que su circulante quedase reducido a monedas de oro limadas y faltas de peso, se tomó la decisión de recurrir a la moneda española cortada, con un resultado final de que en 1838 la estimación del real de a ocho alcanzó los diez chelines<sup>3070</sup>.

Antes de 1787 se realizaron resellos de emergencia para suplir la falta de circulante en la isla de Grenada, que había sido cedida por los franceses en 1763, dado que un Acta de 21 de marzo de ese año recogía la práctica privada de cortar la los pesos españoles, con una valoración de 9 peniques por cada fracción o *bitt*, siendo la misma la undécima parte de un real de a ocho<sup>3071</sup>.

Estos resellos se llevaron a cabo sobre piezas de dos y ocho reales, y consistieron en su división en fragmentos iguales, dándoles según el número de ellos su valor en bits. Todos ellos constan de las letras TR, G y el numeral de su nuevo valor. Los reales de a dos se cortaban en tercios, y cada uno recibió el valor de 1 bit, y los reales de a ocho en sextos, con un valor de 2 bits, en tercios con un valor de 4 bits, y en medios para darles un valor de 6 bits<sup>3072</sup>.

Por una Proclamación del gobernador de la isla de 2 de noviembre de 1814 se ordenó que 7.920 pesos españoles, importados expresamente para este fin, fuesen cortados y puestos en circulación, y por sendas Proclamaciones de 23 de marzo y 1 de agosto de

---

<sup>3068</sup> MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. 199; MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 172-173.

<sup>3069</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 80-81. No fue hasta la Gran Depresión, veinte años antes de escribirse este libro, según Chalmers, cuando con la caída del precio de la plata comenzó a caer, cuando empezaron a llegar pesos mexicanos a Santo Tomás y a las Islas Vírgenes británicas, sustituyendo el numerario anterior.

<sup>3070</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 82. El la p. 91 recogía que en el *St. Lucia Blue Book* de 1851 se afirmaba que se habían remitido a Inglaterra 7.400 libras de moneda cortada.

<sup>3071</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 82-83. Por un Acta de 9 de diciembre de 1790 se ordenó que estos *bits* corriesen a una estimación de 6 peniques, pero por la Proclamación de 31 de julio de 1798 se volvió a elevar la valoración de los reales de a ocho a 12 bits o 9 peniques, y sus fracciones en proporción.

<sup>3072</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 115-117.

1818 se concedió un excesivo valor, según Chalmers en su momento desconocido, a las pesetas provinciales españolas<sup>3073</sup>.



Figura 267.- Medio peso de 1792 resellado para su circulación en San Vicente. Lote 544, DNW, coins of the West Indies...

En San Vicente, un Acta de 8 de diciembre de 1797 declaraba necesario prohibir las importaciones de monedas reselladas y *black dogs*, y finalmente ordenó el resello de cada cuarto de peso en tres partes lo más cerca posible de los ángulos, y los medios pesos en los extremos de los dos ángulos y en el centro, no pudiéndose resellar fracciones que tuviesen defectos en los pesos tolerados<sup>3074</sup>.

También hacia 1811 se realizaron resellos sobre piezas de dos, cuatro y ocho reales en la isla de San Vicente. Los resellos constaban de los nuevos valores otorgados en números romanos dentro de un anagrama con una S, recibiendo los dos reales la valoración de 4 ½ bits y los ocho reales completos 9 bits. También se taladraron reales de a ocho, valorándose su centro resellado por 6 bits y el borde también resellado en 12 bits<sup>3075</sup>.

No se conoce la fecha en la que se comenzó a realizar esta práctica, pero el Agente para la Colonia comentaba en 1815 que este plan se adoptó pocos años antes, y que el taladro debía ser hecho necesariamente por el tesorero. Afirmaba asimismo que lo más común era cortar la moneda española en cuartos, y después en mitades, pasando de un *bit* a medio *bit*<sup>3076</sup>.

Nuevos resellos se realizaron hacia 1830, cortando piezas de ocho en cuatro partes, para darles un valor de ¼ de dólar, o en tres, que recibieron una estimación de 1 ½

<sup>3073</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 84. Fue habitual también en Grenada la circulación de las pesetas provinciales, conocidas como *shield quarter dollar*, que también circularon sobrevaluadas, y en una Proclamación de 19 de septiembre de 1825 se ordenó que las pesetas no podían circular a más de dos chelines.

<sup>3074</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 84.

<sup>3075</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 179-181. ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, p. 222, hace referencia también a un resello sobre cuartos de pesos, con un resello consistente en las letras SV entrelazadas en cada una de las esquinas.

<sup>3076</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 85. En la p. 86 afirmaba el Agente que los *ring dollars* de San Vicente, junto con la demás moneda de plata en circulación, ascendía a un importe que podría exceder las 1.000 libras. MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 58, recogía que la moneda de oro en circulación en la isla era exclusivamente la española y portuguesa, y componía la mayor parte del numerario, dado que con la práctica del cercenado y resello de la moneda de plata española en cada isla el circulante se deterioró tanto que hacia 1818 los doblones españoles entraron en mayor cantidad en la circulación. Citaba igualmente el valor de los pesos españoles de 10 chelines corrientes.



dólar. En ambos casos, el resello estampado consistía en las letras SV grabadas en cada una de las fracciones.

Por las mismas fechas se cortaron y resellaron asimismo reales de a ocho, de a cuatro y dobles en la isla de Santa Lucía<sup>3077</sup>. El resello constaba de las letras SL entrelazadas, y los reales de a ocho se dividían en seis piezas, para darles un valor de 2 escalines, en cuatro para dar a cada pieza el valor de 3 escalines, en tres para darles el valor de 4 y por la mitad para otorgarles el de 6 escalines<sup>3078</sup>.

En otros resellos coetáneos y realizados hacia 1780 se grabó el nombre de la isla en minúscula, S Lucia<sup>3079</sup>. En los primeros se fraccionaban en tres partes los reales de ocho, utilizando el centro para darle el valor de 6 liures, y las partes inferior y superior recibieron el valor de 2 liures.



Figura 268.- Dos libras y cinco sous de Santa Lucía. Lote 539, DNW, coins of the West Indies...

El día 8 de octubre de 1811 la Corte de Apelación estudió el informe del Procurador General sobre las marcas de la pequeña moneda conocida con los nombres de *trois petit pieces* y de *trente sols*. Las primeras de ellas eran cuartos de monedas de cuatro reales marcadas con dos marcas redondas, con un valor de 1 ½ escalín o 22 sueldos y dos dineros, y las segundas eran tercios de de cuatro reales con tres marcas redondas, con un valor de 30 sueldos o dos escalines<sup>3080</sup>.

Nuevamente hacia 1811 se cortaron reales de a dos en cuatro partes, para otorgarles un valor de 3 stampees, y en tres para darles el valor de un escalin. En este último resello se grabó un círculo, el mismo motivo que se utilizó en nuevas operaciones hacia 1817 sobre piezas de cuatro reales cortadas en cuartos, con un valor de 1 ½ escalin, y en pesos cortados en tres partes para darles un valor de 2 escalines a cada fraccion.

Por orden del Comandante de Santa Lucía de 18 de agosto de 1812 se reguló que no

<sup>3077</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 174-178.

<sup>3078</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, p. 194, afirmaba en una nota a pie que el término escalin se correspondía con el de *schelling*, la moneda que los holandeses habían importado a las Antillas. El real de a ocho, conocido en las posesiones francesas como *gourde*, valía 15 sous.

<sup>3079</sup> ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, p. 318.

<sup>3080</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 217-218. La Corte ordenó que toda la moneda fabricada con trozos de pesos tendrían un curso forzoso de *treinte sols*, mientras que las demás monedas en circulación, cuartos de monedas de dos reales con valor de 3 tamps o 11 sueldos y 3 dineros, conservaron su valor.

se aceptarían otros mocos que aquellos que estuviesen resellados en sus tres ángulos con las letras LS entrelazadas en relieve. Este trabajo fue encargado al orfebre Feningre, que debía resellar todos los mocos de pesos de tres penny-weight y 18 granos<sup>3081</sup>.

Por una nueva ordenanza de 20 de enero de 1813, que hacía referencia a una anterior de 14 de enero, se ordenó que las monedas de plata provenientes de reales de a ocho cortados en tres trozos, fuesen marcadas con el resello SLucie, recibiendo las partes exteriores el valor de dos libras y cinco sueldos, o 3 escalines, y los del medio el valor de seis libras y 15 sueldos, o 9 escalines. Las piezas de cuatro reales reselladas de la misma manera recibieron las partes exteriores el valor de 1 libra 10 sueldos y 6 dineros, o 1 ½ escalín, y la central de 3 libras 7 sueldos y 6 dineros, o 4 ½ escalines. También se cortaron reales dobles.

Esta moneda sería distribuída por William Woodyear, Tesorero de la Colonia, a cambio de oro o cualquier otra moneda de curso legal en la isla. Quedaba prohibido introducir o hacer circular cualquier otra moneda procedente de reales españoles cortados o resellados a imitación de esta nueva ordenada, y limar o disminuir esta moneda<sup>3082</sup>.

Tras la ocupación de las islas de Trinidad, anteriormente española, y Tobago, anteriormente francesa, en 1797, los británicos cortaron y resellaron reales sencillos y de a ocho para la circulación en ambas islas. Los mismos consistieron en el fraccionamiento de los reales sencillos en cuatro partes, para darles el valor de tres peniques, o en dos, con un valor de seis peniques<sup>3083</sup>.



Figura 269.- Un chelín de Trinidad. Lote 563, DNW, coins of the West Indies...

<sup>3081</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, p. 219.

<sup>3082</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p. 87 ; ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 220-221. En la p. 88 Chalmers recogía que el gobernador Blackwell estimaba que el circulante compuesto de moneda cortada estaba compuesto de entre treinta y cuarenta mil reales de a ocho. Como en otros lugares, a partir de un Acta de 1 de abril de 1823 se dió curso legal al dinero del ancla o *anchor money*. MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 73, citaba que si bien las cuentas se llevaban en moneda esterlina, el circulante estaba valorado en moneda francesa, con referencia a su cambio en la española. Así, un peso corriente recibía una estimación de 9 *livres*, uno redondo de 10 *livres*, y 20 *livres* hacían una libra circulante. Cada *bit* o peseta provincial equivalía a 15 *sols* o 6 *dogs*.

<sup>3083</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 184-186.

Los reales de a ocho se cortaron en ocho piezas, grabándolos con la letra T, y recibiendo cada una el valor de un chelín. Asimismo, se taladró el centro de los reales de a ocho en hexágono, recibiendo su centro el valor de un chelín y la parte exterior la de nueve chelines. Según Chalmers, la historia de la moneda cortada en Tobago era oscura. Afirmaba que en 1825 ascendía aun importe de entre 30.000 y 50.000 reales de a ocho, pero no conocía el Acta que había acordado y regulado su uso como moneda menuda.<sup>3084</sup>.

Tras la ocupación de Trinidad en 1797 siguió conservando el sistema monetario español, basado en los doblones de oro y los reales de a ocho con una valoración de diez *bits* o reales de plata nueva. Todos los cálculos se realizaban en reales sencillos o de plata nueva, o en pesos y reales, equivaliendo nueve reales a cada peso fuerte. El oro estaba sobrevaluado un 13% sobre la plata, por lo que el valor de cada real se había incrementado de un décimo a un noveno de peso, para así mantener las monedas menudas de plata en la circulación<sup>3085</sup>.

Una Proclamación de 19 de junio de 1811 ordenó que para mantener en la colonia moneda de plata suficiente se taladrarían en el centro los reales de a ocho en la cantidad que se estimase, que no podía exceder de 25.000 pesos, recibiendo los pesos cortados el valor de nueve chelines y los centros un chelín. En su centro, como antes vimos, se grabó una T, por lo que se le conoció como *T Bit*, y también como *macuquina*<sup>3086</sup>.

En el área de Campeche, en el actual Belice, a finales del siglo XVII el sistema monetario era el mismo que el de Jamaica, por lo que tuvo su base en el oro español sobrevaluado y en la dificultad para mantener la moneda de plata, también de cuño español<sup>3087</sup>. Se resellaron hacia 1800 reales de a ocho, existiendo tres variantes de ellos.

---

<sup>3084</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, p.95.

<sup>3085</sup> ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, p. 320; CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 114 y ss. Chalmers recogía que el nombre de los pesos entre los habitantes franceses de Trinidad era *peso gordo*, una curiosa mezcla del término francés *gourde* y del español *peso duro*. En 1804, según la Proclamación del general Hislop de 9 de febrero, la moneda circulante se componía de pesos mexicanos y sus divisores, pesetas provinciales, reales sencillos y medios y moneda cortada.

<sup>3086</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 118-119. Con el paso del tiempo se realizaron numerosas falsificaciones de los centros resellados y cortados, por lo que se retiraron momentáneamente de la circulación en 1824. MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 33, recogía la valoración de los doblones en 8 libras, la del real de a ocho en 4 chelines y 4 peniques, y la de sus divisores, entre los que se encontraba la peseta mexicana. También citaba las pesetas o *pistareen* provinciales, a 10 peniques, los reales sencillos a un chelín y el real de vellón o medio *bit* a dos peniques.

<sup>3087</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 140 y ss. Junto a los doblones y pesos, se encontraban en circulación chelines o cuartos de peso, conocidos como *Maccaroni*. En la p. 143 recogía que en 1870 seguía en circulación mucha moneda antigua española, desfigurada y gastada. El 15 de septiembre de 1887 una Proclamación Real fijó el peso guatemalteco como medida de valor, asimilando también a su valoración a los pesos venezolanos, chilenos, colombianos uruguayos y los soles peruanos, y los pesos mexicanos recibieron una estimación de 108 centavos. MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 141, afirmaba que no había papel moneda y que se desconocía la cantidad de numerario en circulación. Los reales de a ocho recibían una estimación de 6 chelines y 8 peniques circulantes, y los doblones de 5 libras, 6 chelines y 8 peniques.

Las dos primeras de ellos consistían en un cuadrado con las letras GR y una corona, para darles un valor de 6 chelines, y la tercera simplemente las letras GR<sup>3088</sup>.

La Guayana Británica se componía de tres colonias: Berbice, Demerara y Essequibo, que pasaron a manos británicas hacia 1800. Como en otros territorios anteriormente dominados por los holandeses, el sistema monetario se basó durante mucho tiempo en los *guilder*, *stivers* y *pfennings*. La circulación monetaria se caracterizó por la circulación del papel moneda en continua depreciación<sup>3089</sup>.

A comienzos del siglo XIX se comenzaron a introducir reales de a ocho para suplir la falta de numerario. Debido a unas quejas realizadas por los soldados el 28 de enero de 1801, el gobernador propuso la introducción de pesos con un valor de 12 *bits*, y *schellingen* daneses a un valor de un doceavo de peso. Este pudo ser según Chalmers el origen de la moneda cortada en este territorio.

La moneda española cortada fue resellada con las iniciales de la colonia E & D. Se procedió como en otras partes a cortar la parte central, que recibió una estimación de 3 *bits*, y el peso cortado la de tres *guilders*. Otras monedas españolas fueron cortadas en forma de estrella, de creciente y de forma circular. Los medios reales fueron cortados en cuatro partes, tres en triángulo con el valor de un penique cada una y la restante con el valor de un *bit*. A esta moneda se le conoció como *cut-bits*. Los pesos se fraccionaron en cinco piezas triangulares, y cada una de ellas recibió una estimación de un carto de peso.

En 1839 se abolió el antiguo sistema monetario, adoptándose el del dólar y los céntimos, si bien no se acuñó moneda en el territorio después de esta reforma. Hasta finales del siglo XIX siguieron en circulación según Atkins monedas inglesas, españolas, mexicanas, sudamericanas y de los Estados Unidos, teniendo curso legal según los cambios autorizados<sup>3090</sup>.

Una Orden de 23 de marzo de 1825 estableció el patrón esterlino en Jamaica y las otras islas caribeñas, con el objeto de introducir el numerario argénteo y de cobre británico en la circulación colonial. La moneda de cobre fue extremadamente impopular para una población habituada a los metales nobles, y la moneda británica de plata fue rápidamente revaluada para igualar su valor al cuarto de peso o *pistareen*. El 7 de septiembre de 1838 se revocó la orden anterior, se devaluaron los pesos a 4 chelines y 2 peniques y los doblones a 64 chelines esterlinos y se declaró el curso legal de toda la

---

<sup>3088</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 43-44.

<sup>3089</sup> CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, pp. 124 y ss.

<sup>3090</sup> ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, p. 326. MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, p. 134, recogía que los pesos se estimaban en tres guilders o 60 stivers, y a 4 chelines y 4 peniques esterlinos, y que no había moneda de oro ni de cobre, británicas o extranjeras, en circulación en la colonia. Estimaba el montante global de la moneda en circulación en 64.507 florines o 4.670 libras, 12 chelines y 10 ¼ peniques.

moneda esterlina<sup>3091</sup>.

### Las Antillas francesas

Como recogía Zay, la principal moneda circulante en las Antillas francesas eran los reales de a ocho, que recibían una valoración de diez libras coloniales, una moneda de cuenta que no se correspondía con la libra tornesa de veinte sous o sueldos. Debido a la falta de numerario menudo, se generalizó la costumbre de cortar los pesos en fracciones, que recibieron el nombre criollo de *mocos* – del francés *morceaux* o fragmento-, normalmente con los bordes aserrados y con la marca de la colonia correspondiente<sup>3092</sup>.



Figura 270.- Tres escalines o *moco*. Lote 519, DNW, coins of the West Indies...

Hacia 1775, las autoridades francesas de la parte occidental de la Isla Española resellaron la moneda circulante española de medios reales, reales sencillos y dobles, con una C y una corona dentro de un anagrama. Los medios reales y reales sencillos recibieron la valoración de  $\frac{1}{2}$  *escalín*, y los de a dos de un *escalín*<sup>3093</sup>. En la ciudad haitiana de Le Cap se redondearon y resellaron en 1781 monedas macuquinas de  $\frac{1}{2}$  y 1 real, con valores de medio y un *escalín*, y las resellaron con un ancla y una C coronada<sup>3094</sup>.

Así, por una ordenanza de 13 de julio de 1781, se establecía que se iba a enviar un barco a La Habana o a Veracruz para adquirir la cantidad de 50.000 pesos en moneda de reales sencillos y medios. Se fijaba asimismo que los escalines dobles y sencillos marcados con la cruz de España, cortados y prohibidos, serían conducidos al Tesoro o recibidos por su peso. Se daría a esta moneda forma redonda y se ajustaría su peso a 25

<sup>3091</sup> RATCLIFFE, B.M., *Great Britain and her world, 1750-1914*, p. 196. Las únicas excepciones a la sustitución de la moneda española por la esterlina hacia 1914 se produjeron en Honduras Británicas y en Trinidad. SEYD, E., *Bullion and Foreign Exchanges Theoretically and Practically Considered*, p. 352, recoge que en 1868 en las Indias Occidentales Británicas se utilizaban tanto la moneda esterlina como los dólares, y que las monedas mexicanas y españolas se encontraban asimismo en circulación. Los dólares recibían una valoración oficial de 4 chelines y 2 peniques, y era en todas partes la moneda de referencia.

<sup>3092</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 189-190. Según el autor, estos *mocos* fueron desmonetizados en 1817.

<sup>3093</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 126-127.

<sup>3094</sup> FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 49.

granos el escalín sencillo y a 22 granos el medio, el mismo valor que los escalines redondos y acordonados<sup>3095</sup>.

En 1811 el gobierno de Haití, la primera república negra del mundo, emitió una ley autorizando la perforación y el resello de las monedas españolas y francesas, que circularon hasta 1814. Braun, en base a los trabajos de numerosos autores y a los ejemplares aparecidos en numerosas subastas, recoge la posible atribución de los reales de a ocho con una punción central redonda como realizados en este lugar<sup>3096</sup>.

En junio de 1811 el gobierno de Haití autorizó la perforación y resellado de 100.000 gourdes –reales de a ocho– en moneda de 8, 4 y 2 reales, así como los escudos franceses. Según Braun no se conoce ningún documento oficial que describa las monedas y los resellos, lo que ha derivado en un misterio numismático. Esta moneda recibió el nombre de *monnaie d'Haïti*, o *d'Haïtis*.

En Martinica, ocupada por Francia en 1635, se perforaron entre 1770 y 1772 monedas hispanoamericanas en forma de corazón, para con ello rebajar su valor intrínseco, sin alterar su valor nominal, para evitar su saca de la isla. Según Montaner, existen al menos tres variantes de taladros en forma de corazón en todos los resellos<sup>3097</sup>.



Figura 271.- Resello sobre un real Sevilla, 1733. Lote 493, DNW, coins of the West Indies...

Los ingleses, al ocupar la isla durante las guerras napoleónicas, cortaron las piezas

<sup>3095</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 223-224.

<sup>3096</sup> BRAUN, F.C., "A Triple Numismatic Enigma of the Nineteenth-Century Caribbean: Haïti, Barbados, St. Kitts, or Vieques?", en DOTY, R.G. y KLEEBERG, J.M., *Money of the Caribbean*, American Numismatic Society, China, 2006, pp. 115-186. Recoge asimismo en la p. 130 los precedentes del artículo 9 de la ley de 4 de mayo de 1808, que ordenaba el resello de moneda española con *l'arbe de la Liberté*, una palmera con un gorro frigio, que nunca se llevó a cabo, y los problemas derivados de la introducción en Haití de moneda española falsa, que llevó al presidente Pétion a solicitar al Senado el taladrado de los reales de a ocho, enviándole un ejemplo en el que la corona pesaba 6 gros y 18 granos y la parte central 54 granos, 23.902 y 2.868 gramos. Para Braun, el resello de una palmera sobre reales de a ocho taladrados en redondo se correspondía a las emisiones haitianas. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Será porque aquí no hablamos francés ...", *Numismático Digital*, publicado el 4 de septiembre de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/5962/Art%C3%ADculos-Numism%C3%A1tica/ser%C3%A1-aqu%C3%AD-hablamos-franc%C3%A9s%E2%80%A6.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>3097</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 135-137. ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 214-215, incluía grabados de estas monedas, con los tamaños de los corazones taladrados, desde pesos a medios reales, todas de la época de Fernando VI.

de ocho reales en cuatro partes, dando a cada una el valor de tres *escalins* o quince sueldos, utilizando utillaje que dejaba un borde aserrado en las piezas<sup>3098</sup>. Asimismo, se cortaron las monedas de dos reales en tercios, para darles el valor de un *escalín*<sup>3099</sup>.

Estas operaciones se llevaron a cabo conforme a la ordenanza de 1 de septiembre de 1797, que promulgaba su emisión y ordenaba que estas monedas reselladas fueran recibidas en la circulación. Se prohibía a todos los particulares, bajo las penas prescritas en derecho, a cortar o hacer cortar los pesos, o a introducir moneda cortada de otra especie que la descrita<sup>3100</sup>.

También hacia 1770 en la isla de Tobago las autoridades francesas resellaron monedas de ocho reales, mediante el método de separar el centro de las piezas con un borde aserrado. El centro de las monedas, que recibió un resello en forma de flor, recibió el valor de 1 ½ bits, y la corona exterior la de 11 bits<sup>3101</sup>.

En Guadalupe la perforación se realizó recortando en octógono la cara del monarca español, y en 1802 el anillo exterior se repartió en nueve partes, reselladas con las letras RF, con un valor de un *escalín*<sup>3102</sup>. Zay cita también una emisión anterior consistente en dividir los pesos en doce partes y marcarlos con una G, para darles el valor de un *escalín*.

Los británicos, al ocupar la isla entre 1810 y 1816, perforaron los pesos fuertes con una forma cuadrada y dentada de 12 mm de diámetro, y los resellaban con una G, dándole el valor de 9 *livres*, y a su centro el de 20 *sous*<sup>3103</sup>. Esto se llevó a cabo en cumplimiento de una ordenanza de 27 de abril de 1811, que puso en circulación diez mil pesos cortados en *gourdains*. Finalmente, los reales taladrados se cortaron en cuatro partes, recibieron también el resello con una G coronada y tuvieron curso por un valor de 2 libras y 5 sueldos<sup>3104</sup>.

<sup>3098</sup> KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", p. 2196.

<sup>3099</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, p. 137.

<sup>3100</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp 211-212. Las monedas cortadas fueron retiradas de la circulación por las autoridades francesas, y por un despacho ministerial de 15 de febrero de 1817 se informaba al intendente de un envío de 1.014.815 francos y 17 céntimos en reales de a ocho, sus fracciones y moneda francesa para retirar la moneda cortada en circulación. Por una ordenanza de 12 de abril de ese mismo año, los mocos debían ser llevados a la caja de la intendencia y reembolsados al valor de 10 libras coloniales la onza. Zay estimaba que debía haber unos 1.400.000 mocos en circulación, por lo que se hicieron nuevas remisiones, pero en 1892, cuando escribió su obra, todavía se encontraba en circulación en Martinica moneda resellada o cortada.

<sup>3101</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, p. 186. ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, p. 235, recogía los resellos realizados por los franceses consistentes en la perforación octogonal de los reales de a ocho, de 17 mm, y el resello del centro con una T.

<sup>3102</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 104-105. En la obra se recoge el texto de una deliberación de 9 de frimario del año XI, 30 de noviembre de 1802. En ese momento los pesos valían 12 *escalins* o 9 libras coloniales. La emisión estaba prevista sobre un total de diez mil pesos, se debía hacer gratuitamente en el Tesoro por el ciudadano Monsigny, y su fabricación privada quedaba penada con la confiscación de los utensilios y con una multa de cien pesos.

<sup>3103</sup> FOERSTER, G.H., "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", p. 47.

<sup>3104</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 196-197. Por esta misma ordenanza, los mocos de Martinica, Dominica y Santa Lucía procedentes de reales de a ocho cortados en



Estos *mocos*, batidos en todas las islas vecinas, acabaron convirtiéndose en la moneda corriente de Guadalupe. Hacia 1810, los pequeños comerciantes los acaparaban para cambiarlos con prima sobre el oro, por lo que una ordenanza de 19 de septiembre de 1810 prohibió este comercio, bajo pena de 300 libras, y ordenó la recogida de toda la moneda cortada. Como recogía Zay, este sistema dio lugar a múltiples abusos. En las colonias vecinas se cortaban los pesos en cuatro partes para hacer de cada fracción un *pistrain* de dos reales, o las dividían en cinco o seis piezas.

Estas monedas fueron introducidas en Guadalupe, por lo que por una proclamación de 27 de febrero de 1813 se ordenó a los señores Isnador y Pothier la punción con una G bajo tres puntos todos los mocos que pesasen menos de 1 ½ gros. Toda fracción de peso sin resellar no podía circular más que dos escalines o 30 sous.

Por ordenanza de 6 de mayo de 1811 se mandó resellar los medios, cuartos y chelines sencillos ingleses, así como la moneda francesa todavía en circulación. Los reales de a ocho recibieron una valoración de 22 sous y 6 dineros si todavía tenían rastros de su cuño y a pesar de los resellos recibidos. Los pesos con los cuños borrados fueron resellados con una G debajo de una corona, recibiendo el valor de 20 sous. Se fijó asimismo el valor de los medios reales con vestigios de sus cuños en 10 sous o 4 noirs<sup>3105</sup>.

Una vez que la colonia volvió a Francia, se procedió a la desmonetización de los mocos por una ordenanza de 23 de marzo de 1817, que prescribía que no serían recibidos más que por su peso y a razón de 11 libras la onza. Para facilitar su retirada, el tesoro colonial los aceptó a razón de 11 libras y 10 sueldos la onza en pago de las contribuciones y deudas al Tesoro anteriores al 1 de enero de 1817<sup>3106</sup>.

En la isla de San Bartolomé, hacia 1808, las autoridades francesas resellaron medios reales, reales sencillos y dobles con la cifra de su valor en suivers coronada dentro de un óvalo. Los medios reales recibieron con ellos el valor de 3 o 4 stuivers, los reales los de 7 o 9 y los reales dobles 14 o 18. En el caso de los reales de a dos, la cifra estaba incluida dentro de un rombo<sup>3107</sup>.

Por una declaración fechada en Versalles el 10 de noviembre de 1781 se prohibió la circulación de los reales de a ocho españoles en Cayena, en la Guayana francesa, desde la publicación de la misma, por un valor superior a 5 libras 8 sueldos torneses, considerado como su valor intrínseco, como estaba ordenado para los pagos activos y

---

cuatro partes con los bordes dentados recibieron tras el resello de cada uno de sus tres ángulos y una G coronada el valor de 2 libras y 5 sueldos.

<sup>3105</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, p. 198.

<sup>3106</sup> ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, p. 199. Como recogía Zay, el peso taladrado seguía a pesar de ello en circulación en 1858 con un valor de 4 francos y 85 céntimos, y en ese año fueron suprimidos.

<sup>3107</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 166-168.



pasivos que concernían al servicio de Su Majestad<sup>3108</sup>.

### Moneda española en circulación en las Antillas Holandesas

La isla de Curazao perteneció a la Gobernación de Venezuela hasta que el 28 de julio de 1634 una expedición de la Compañía Neerlandesa de las Indias Occidentales la conquistó, a pesar de la heroica defensa comandada por López de Moría y Juan Matheos. La escasa población española y la mayor parte de la población india fue expulsada y se instaló en la vecina costa de Venezuela, y la isla fue poblada por colonos holandeses, por judíos sefardíes y por esclavos africanos. Junto a Curazao las Antillas holandesas se componían de otras islas, las de Bonaire, Saba, San Eustaquio y una parte de la isla de San Martín.

A comienzos del siglo XVIII, Curazao se convirtió en un centro de venta de esclavos negros en las posesiones españolas y francesas del Caribe. Pero los mayores beneficios se obtenían con el comercio ilegal de especias, cera y papel con Río del Hacha, Maracaibo y Coro, desde donde se transportaban en recuas de mulas a Popayán. Existía asimismo un activo contrabando con la Española, Puerto Rico y Tierrafirme.

Según Israel, en el año 1706, Curazao remitió a Ámsterdam 250.000 pesos en moneda, algo de oro, gran cantidad de cacao venezolano, palo Campeche y tabaco de Variñas. En este año de guerra un informe recibido en París afirmaba que 150 veleros holandeses se dedicaban al contrabando en el área de Maracaibo, y que la mitad de la producción de cacao y gran parte de la de tabaco de Venezuela había sido remitida a Ámsterdam<sup>3109</sup>.

En el último cuarto del siglo las monedas de cuenta de esta colonia era según Marién y Arróspide el peso curazao de ocho reales, mientras que el real, escalín o *schilling* tenía un valor de 6 sueldos o stuvers. Se encontraba en circulación asimismo el doblón español, con un valor de 9 florines y 9 sueldos en moneda corriente de Holanda, a un valor de ½ pesos corrientes de la isla<sup>3110</sup>.



Figura 272.- Dieciocho stuivers de Curazao, *guillotine*. Lote 572, DNW, coins of the West Indies...

<sup>3108</sup> Declaración transcrita en ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, pp. 86-88.

<sup>3109</sup> ISRAEL, J.I., *Dutch Primacy in World Trade*, p. 369.

<sup>3110</sup> MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, p. 75.

En el año 1799 el Gobernador de Curazao, en las Antillas holandesas, decidió cortar 8.000 reales de a ocho españoles, la mayor parte de ellos de busto de Carlos III y Carlos IV de la ceca de México en cuatro partes, dando a cada una de ellas el valor de 3 reales. Esta moneda recibió el nombre de *guillotine*, en referencia al famoso ingenio de ejecución utilizado durante la Revolución Francesa<sup>3111</sup>.

Las monedas así cortadas fueron reselladas con una flor de cinco pétalos. Junto a este resello, existen además otros dos sobre reales sencillos, con un 7 o un 9 en un óvalo, para darles este valor en stuivers. Coetáneamente, en la isla de San Martín se resellaron reales de a dos con la leyenda en mayúsculas SMARTIN, para darles el valor de 18 stuivers, y los mismos punzones y una flor se utilizaron para dar el mismo valor a las cinco partes en las que se dividieron los reales de a ocho, para darles el mismo valor de 18 stuivers<sup>3112</sup>.

Durante la ocupación británica de Curazao, en 1810 se fraccionaron reales de a ocho en cinco partes, para darles el valor de 3 ½ reales, grabándoles el signo 21 en un círculo, existiendo ejemplares en los que además se grabó una flor igual a la del resello antes visto. Otras fracciones fueron reselladas con un 3 dentro de una orla, para darles el valor de 3 reales, y algunos pesos fueron cortados en tres trozos iguales y resellados con un 5, para darles el valor de 5 reales<sup>3113</sup>.

## **LA HERENCIA ESPAÑOLA EN LA MONEDA IBEROAMERICANA Y SU PERMANENCIA**

Como afirmaba Lluís y Navas-Brusi, en tanto que la moneda es la expresión de un poder político, y que el mismo respondía en las nuevas repúblicas al precedente español, el resultado es que su numerario propio es a su vez función del precedente, incluso en la actualidad. Mientras que que un primer momento el peso del precedente español fue considerable, con posterioridad se fue diluyendo, dado que como afirmaba este autor, suele ser un fenómeno constante en la Historia que al sobrevenir cambios políticos los mismos repercuten sobre la moneda, aunque con un cierto retraso<sup>3114</sup>.

Salvo en el caso de las monedas de Agustín I en México, las monedas de los nuevos estados adoptaron el castellano en sus leyendas, rompiendo con la tradición de las

---

<sup>3111</sup> KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", p. 2196.

<sup>3112</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 33-35.

<sup>3113</sup> MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, pp. 35-36.

<sup>3114</sup> LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J., "La herencia española en la moneda hispanoamericana", *NVMISMA*, nº 28, septiembre-octubre 1957, pp. 55-92. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La herencia española en la moneda iberoamericana y su permanencia", *Numismático Digital*, publicado el 3 de junio de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8430/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

leyendas en latín. En un primer momento se conservaron igualmente los tipos de letra, más irregulares y redondeados que los adoptados a mediados del siglo XIX, con la sustitución del utillaje heredado de la época virreinal por las nuevas máquinas de acuñar.

Subsistieron asimismo en una primera fase los símbolos estrictamente monetarios, como las marcas de ceca, los numerales de los valores y las siglas de ensayador, y según Lluís y Navas-Brusi en cuanto a la distribución general de la simbología de las piezas perduró una cierta herencia hispana general, normalmente con una efigie en el anverso y un blasón en el reverso, si bien esta continuidad pertenece más bien al campo de las formas generales del arte monetario de la cultura occidental<sup>3115</sup>.

Se conservaron igualmente los valores del sistema, los pesos y sus divisores, especialmente el real, si bien se produjeron alteraciones en la nomenclatura que no conllevaron la alteración sustancial de las especies monetarias. Las primeras emisiones de reales de a ocho o pesos se produjeron en Potosí por las Provincias Unidas del Río de la Plata, en Chile y en Colombia, mientras que en otras repúblicas las primeras emisiones nacionales con nombre de pesos se dilataron en el tiempo.

Costa Rica emitió medios pesos en 1850, Guatemala pesos en 1864, si bien con anterioridad había batido reales, El Salvador en 1861 y Paraguay en 1888. En la República Dominicana, de convulsa historia, se acuñaron reales de a diez en 1855 y los pesos con este nombre no aparecieron hasta 1897. Mientras tanto, y durante un periodo más o menos largo, siguió circulando la moneda batida bajo gobierno español.

Los pesos de origen hispánico siguieron siendo durante el siglo XIX, como hemos visto, una moneda internacional. Lluís y Navas-Brusi citaba los casos del reino de Camboya, que llegó a acuñar moneda con la indicación en castellano *un peso*, indicadora de su equivalencia con el numerario de general aceptación, y de los buques corsarios alemanes que durante la Primera Guerra Mundial utilizaron los *dólares mejicanos* para los pagos a los neutrales<sup>3116</sup>.

## Los resellos

Otro tema interesante de estudio es el uso de resellos por parte de los independentistas americanos durante sus sublevaciones, así como la continuidad de la circulación de las emisiones oficiales españolas una vez alcanzada en las distintas Repúblicas su independencia. De manera muy sucinta, vamos a hacer una pequeña referencia a estos resellos<sup>3117</sup>.

---

<sup>3115</sup> LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J., "La herencia española en la moneda hispanoamericana", p. 78.

<sup>3116</sup> LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J., "La herencia española en la moneda hispanoamericana", p. 86.

<sup>3117</sup> Con carácter general, para el estudio de los resellos he utilizado el libro de MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, Ob. Cit. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "Los resellos de las repúblicas americanas sobre moneda española", *Numismático Digital*, publicado el 3 de febrero de 2016. <http://www.numismaticodigital>

En la actual República Argentina se resellaron en la provincia de Salta, al occidente del país, monedas de dos y cuatro reales de los reyes Fernando VI y Carlos III. Dicho resello consiste en grabar en el centro del reverso, sobre los mundos en el caso de los columnarios, las letras A y R formando un monograma dentro de un círculo de hojas. Aunque no han llegado a la actualidad monedas de ocho reales reselladas de esta manera, se supone que se hacía.

En el territorio del actual Chile encontramos resellos tanto nacionalistas como realistas. Entre los primeros tenemos los resellos realizados por los independentistas en la región de Valdivia, realizados sobre monedas de ocho reales de los monarcas Felipe V, Carlos III y Carlos IV, grabando dentro de un círculo las iniciales VALD y un volcán. Por su parte, los resellos realistas son muy tardíos, de la década de los años 30, y consistían en dos anagramas, CHI y LOE, dentro de sendos rectángulos a ambos lados del busto del monarca sobre ocho reales de Carlos IV y Fernando VII.



Figura 273.- Ocho reales Chiloé 1822. <http://www.fuenterrebollo.com/faqs-numismatica/1822-8reales-chiloe.html>. Consultada el 21 de noviembre de 2016.

Los resellos realizados en el territorio de la actual Colombia fueron realizados por los independentistas de Santa Marta sobre monedas de ocho reales de Carlos IV y Fernando VII. Los mismos consisten en pequeñas marcas con las letras SM dentro de un círculo de puntos, acompañado en ocasiones de otro con VPB dentro de un óvalo.

En el caso de Costa Rica, a partir de 1841, se reseñaron todas las emisiones circulantes de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII. Así, encontramos hasta once tipos diferentes de resellos, buscando con ello dar a estas piezas un valor nacional. El más común de ellos, que no producía cambio en el valor de las monedas, consistía en un grabado de dos flores concéntricas sobre las piezas de medio, uno, dos, cuatro y ocho reales. Otro resello que no suponía cambio en el valor facial consistía en grabar un pequeño busto en las emisiones de dos reales. Había otros, sin embargo, que sí suponían el cambio del valor facial de las monedas. Entre ellos, encontrábamos uno sobre las acuñaciones de uno y dos reales, con un árbol franqueado de un 1 y una R, para darles el

---

[.com/noticia/9208/articulos-numismatica/los-resellos-de-las-republicas-americanas-sobre-moneda-espanola.html](http://www.fuenterrebollo.com/noticia/9208/articulos-numismatica/los-resellos-de-las-republicas-americanas-sobre-moneda-espanola.html). Consultado el 20 de noviembre de 2016.

valor de un real. El mismo resello, acompañado por un 2, 4 o un 8, para darles este valor, aunque fuesen de mayor valor facial. Una marca similar, pero con árbol y 2 R, se utilizaba sobre monedas de uno y dos reales para darles este último valor.

Como en el caso anterior, los resellos realizados en 1839 en la República de El Salvador no suponían el cambio de valor de las monedas, sino solamente dotarlas de signos distintivos de su soberanía, como eran el escudo nacional, con muchas variantes, o un volcán. Se resellaron las emisiones de los reyes Carlos III, Carlos IV y Fernando VII de uno, dos, cuatro y ocho reales.



Figura 274.- Resello costarricense sobre dos reales Madrid 1802.  
Lote 2108, Áureo & Calicó, S.L., Subasta 256, Sesión 2, 4 de diciembre de 2013.

Los resellos guatemaltecos estampados en las emisiones de dos, cuatro y ocho reales de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV consisten en un círculo en el que encontramos uno o tres volcanes y un sol. Estos resellos, realizados entre 1828 y 1841, no suponían el cambio de valor de las monedas, y tuvieron según Lines su origen en un Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente de 21 de agosto de 1823, que en su artículo 1º establecía que el escudo de armas de las Provincias Unidas, en el que se encontraban los tres volcanes. El 25 de septiembre de 1828 el presidente Juan de Mora y Fernández, dirigiéndose a la Asamblea, hizo una referencia a los mismos, al citar la autorización de la moneda de pesos fuertes previo el examen de su ley y su sellado con el *quinto del Estado*<sup>3118</sup>.



<sup>3118</sup> Un estudio de estos resellos se encuentra en LINES, J.A., "Los resellos de "tres volcanes"", *NVMISMA*, nº 31, marzo-abril 1958, pp. 33-45.

Figura 275.- Ocho reales de Monclova de 1812, tomando como modelo una emisión de México de 1797, FM, con resello LVS de Sombreterete. Lote 1307, Cayón Subastas, Subasta Febrero 2012, 4 de febrero de 2012.

En el México moderno se utilizaron gran cantidad de resellos desde 1820 hasta 1880, sobre monedas de dos y ocho reales de los reyes Carlos III, Carlos IV y Fernando VII. Normalmente, los mismos no suponen cambios de valor en las emisiones aunque hay casos, como el del Congreso Nacional, en el que se fraccionaban las monedas de ocho reales en cuatro partes, grabando a cada una de ellas un águila, para darles el valor de dos reales. Es muy común el resello de piezas por anagramas, como las múltiples variantes de Morelos o los de Salcedo u Osorno. Junto con el águila antes vista, también es muy común el resello del arco y la flecha del Congreso de Chilpancingo.

## **Puerto Rico**

La moneda macuquina se introdujo en grandes cantidades desde Costa-Firme, Venezuela, entrando en su circulación monetaria a la par que se amortizaba el papel moneda, como un mal menor necesario para garantizar la circulación monetaria en la isla, autorizándose su uso por Decreto del 18 de junio de 1813<sup>3119</sup>. La moneda llegó con gran cantidad de venezolanos realistas que llegaron huyendo de sus lugares de origen, y se trataba no sólo de las antiguas monedas batidas con anterioridad a las de cordoncillo, sino también a las acuñadas por los insurrectos de Caracas entre 1811 y 1813 y por los realistas en años sucesivos<sup>3120</sup>.

La moneda macuquina fue estimada, según el contenido de esta norma, para todo tipo de pagos por su valor nominal, entendiendo por el mismo el que tuviese grabado o el comúnmente aceptado. Con esta entrada de caudales se consiguió por un lado amortizar medio millón de pesos en papel moneda y por otro, como afirma Córdova<sup>3121</sup>, dotó a la isla de un numerario que se mantuvo en ella durante años, acabando con las extremas tensiones monetarias que había sufrido en su historia.

Ello no obstante, este autor también fue consciente de los graves problemas que acarrearón su falta de peso y ley. Por esas faltas, hubo muchos que se negaron,

---

<sup>3119</sup> En esa fecha, por recomendación de Ramírez, el gobernador capitán general Salvador Meléndez Bruna autorizó su entrada y circulación legal. CRUZ MONCLOVA, L., *Historia de Puerto Rico. Siglo XX, Tomo I (1808-1868)*, Madrid, 1970, p. 61. Citado por CRESPO ARMÁIZ, J., *Fortalezas y Sitados. La geopolítica española y sus efectos sobre el desarrollo económico y monetario de Puerto Rico (1582-1809)*, Puerto Rico, 2005, p. 85.

<sup>3120</sup> BURZIO, H., *Diccionario de la Moneda Hispanoamericana*, p. 13. Citado por CRESPO ARMÁIZ, J., p. 86. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La moneda macuquina venezolana y su circulación en Puerto Rico", *Numismático Digital*, publicado el 6 de marzo de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6383/Articulos-Numismatica/La-moneda-macuquina-venezolana-y-su-circulacion-en-Puerto-Rico.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

<sup>3121</sup> CORDOVA, P.T.. de, *Memorias Geográficas, Históricas, Económicas y Estadísticas de la Isla de Puerto Rico*, p. 195. Se transcribe en parte en CRESPO ARMÁIZ, J., p. 87.



contraviniendo los decretos y órdenes de los poderes públicos, a aceptarlas como pago. La situación se agravó aún más con la introducción de moneda macuquina falsa fabricada en Estados Unidos e introducida por comerciantes de la isla<sup>3122</sup>.

Para intentar resolver el problema creado por este depreciado numerario, ya mediado el siglo se creó una comisión especial por la Sociedad Económica de amigos del País para estudiar las medidas a tomar para extinguir la moneda de esta especie. En sus conclusiones de 8 de marzo de 1855 hacían hincapié en la necesidad perentoria de retirarla de la circulación. Dos años después, por Real Decreto de 5 de mayo de 1857, se ordenó su retirada y sustitución por moneda de cordón de cuño español<sup>3123</sup>.

Según los cálculos de Coll y Toste, en el momento de su retirada la moneda macuquina retirada ascendió a 1.565.466 pesos y 40 centavos, canjeados por 1.350.000 pesos de moneda de cordón de nuevo cuño<sup>3124</sup>. Con el cambio, los tenedores de moneda macuquina recibieron siete reales de moneda fuerte por cada peso fuerte de ocho reales macuquino, y por tanto el descuento real de la operación para la población supuso un 12 ½ % del valor de la antigua moneda<sup>3125</sup>.

## Colombia

Los gobiernos insurrectos de las actuales Venezuela, Colombia y Ecuador, que entre 1821 y 1831 formarían la Gran Colombia, habían mandado acuñar monedas de varios tipos. Las primeras de ellas fueron batidas en cobre, con valor de ½ y dos reales, por la Junta de Defensa de Cartagena y, siendo este numerario de necesidad insuficiente, también se recurrió al papel moneda. En 1814 la ceca de Santa Fe, controlada por una Junta de Defensa independentista, batió también moneda con la Libertad en el anverso y una granada en el reverso. La necesidad de numerario hizo que se batiese moneda de necesidad también en los territorios controlados por las fuerzas realistas, en Santa Marta y Popayán<sup>3126</sup>.

En la ceca de Santa Fe se ordenó por el general Santander que, a partir del 11 de noviembre de 1819 se acuñara toda la plata mala en pesos fuertes y pesetas de a cuatro, con busto de India en anverso, y ley de 0,666 milésimas, lo que fue ratificado por Bolívar

---

<sup>3122</sup> CÓRDOVA, P.T. de, *Memorias Geográficas...* T.1, p. 67-68,205 y 251. Transcrito en parte por CRESPO ARMÁIZ, J., p. 92.

<sup>3123</sup> CRESPO ARMÁIZ, J., p. 94.

<sup>3124</sup> COLL Y TOSTE, C., *Reseña del Estado Social, Económico e Industrial de la Isla de Puerto Rico al tomar Posesión de ella los Estados Unidos*, p. 140 y apéndice 9. Citado por CRESPO ARMAIZ, J., p. 95.

<sup>3125</sup> COLL Y TOSTE, C., *Reseña del Estado Social, Económico e Industrial de la Isla de Puerto Rico...* pp. 13-18. Citado por CRESPO ARMÁIZ, J., p. 95.

<sup>3126</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, p. 12 y ss. Este tema ha sido estudiado en CANO BORREGO, P.D., "La circulación de la moneda macuquina en la República de Colombia", *Numismático Digital*, publicado el 2 de diciembre de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9036/la-circulacion-de-la-moneda-macuquina-en-la-republica-de-colombia.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.

por Decreto dado en Sábana Larga el 21 de noviembre de 1819, para todas las monedas del sistema, desde los reales sencillos a los fuertes<sup>3127</sup>.

El año siguiente Santander, por Decreto de 21 de febrero de 1820, se ordenaba que la moneda antigua macuquina y la sellada de cordoncillo con busto del rey debían seguir circulando en el Departamento de Cundinamarca<sup>3128</sup>, lo cual fue recordado por Orden de 24 de noviembre del mismo año, obligando a admitirlas siendo legítimas bajo pena de pérdida del doble de su valor y, en caso de reincidencia, multa a discreción de los gobernadores políticos<sup>3129</sup>.

El Congreso de Villa del Rosario, creador de la República de la Gran Colombia, dictó la Ley de 1 de octubre de 1821, por la que exclusivamente reconocía la circulación de la moneda legítima macuquina o de cordoncillo de cuño español, ordenando la recogida y reacuñación de toda moneda de otra especie, así como las macuquinas de ley 0,903, y su afinamiento a la ley y peso dado por el gobierno español, batiéndose con ella medios reales, reales sencillos y pesetas de a dos<sup>3130</sup>. Por Ley de 13 de marzo de 1826, se decretaba la labra de nuevos tipos de moneda de oro y plata, ajustándose la ley de las emisiones áureas al peso y ley que tenían bajo gobierno español<sup>3131</sup>.

Con la creación de la República de la Nueva Granada y el fin de la Gran Colombia en 1831 no acabaron los problemas derivados de la escasez de circulante, por lo que la moneda macuquina, que se había ordenado amortizar y reacuñar a ley de 8 dineros por Ley en 1826, fue nuevamente autorizada a circular en 1831, aunque estuviese recortada y por su valor nominal, con obligación de ser aceptada sin excusa en las transacciones y contratos<sup>3132</sup>. Durante el año 1833, en el que se había adquirido nueva maquinaria, se amortizaron 4.175 marcos de plata en moneda macuquina<sup>3133</sup>.

En 1834 se acuñaron, según José Manuel Restrepo, pesos colombianos de la misma ley y peso que los españoles, en corta cantidad al no haber minas de plata en labor<sup>3134</sup>. El artículo 1º de la Ley de 20 de abril de 1836 ratificaba que la ley de las monedas de plata seguiría siendo la de la moneda española desde 1772, 0,902 milésimas o diez dineros y veinte granos, y su peso el de la onza española<sup>3135</sup>.

Dos años después, el 29 de mayo de 1838, y por los quebraderos de cabeza que al Gobierno le producía la circulación de moneda macuquina, se ordenó la emisión de billetes para su amortización, junto con las demás monedas que no tuviesen el sello de la

---

<sup>3127</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, pp. 15-19.

<sup>3128</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, pp. 22-23.

<sup>3129</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, p. 24.

<sup>3130</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, p. 28.

<sup>3131</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, p.31.

<sup>3132</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, pp.37-38.

<sup>3133</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, p. 40.

<sup>3134</sup> Citado por TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, p.41.

<sup>3135</sup> TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*,p. 42.



Nueva Granada o de Colombia y todavía circulantes<sup>3136</sup>.

Se ordenó que la moneda recogida fuese reacuada en reales, cuartos y medios reales, pagándose hasta cinco pesos en metálico y en adelante a plazo, mediante billetes o pagarés amortizables. En su artículo 10º prohibía expresamente la entrada temporal en Colombia de moneda provincial española de vellón y moneda macuquina, bajo pena de su decomiso.

La larga vigencia de este numerario en la actual Colombia concluirá con el Decreto del general Mosquera de 17 de julio de 1847<sup>3137</sup>. La moneda macuquina seguía siendo introducida desde México y Perú, con ley normalmente superior a las 900 milésimas, con lo que las anteriores normas no habían acabado con su circulación. En el mismo se prohibía su circulación desde el 31 de agosto de 1848 en la provincia de Bogotá, y desde el 1 de septiembre solamente se admitía en pago de deudas o contribuciones en esta especie por mil reales, mientras que las cantidades que excediesen de este importe serían canjeables por billetes de Tesorería, reembolsables en dos meses en moneda de ley de 0,900.

---

<sup>3136</sup> TEMPRANO, L., Monedas de Colombia, 1810-1992, p. 47.

<sup>3137</sup> TEMPRANO, L., Monedas de Colombia, 1810-1992, p. 61.

El auge y la debacle del Imperio español, como hemos visto y defienden diversos autores, es más fácilmente analizable en el marco de una economía global. Como afirmaba Cipolla, la plata era un bien dotado de liquidez ilimitada en este mercado global, y por ello una mercancía con una enorme demandada. Gracias a la producción de las minas indianas, España, un país relativamente pobre en recursos humanos y materiales en relación con los estados de su entorno, llegó a convertirse en el país más poderoso del Orbe. Este enorme flujo que comenzó en el siglo XVI supuso a su entender una novedad revolucionaria, que convulsionó los sistemas monetarios de toda Europa.

Como afirmaba Lluís y Navas, la situación política internacional influyó en la situación económica y por ende en la legislación monetaria, unas veces directamente, como sucedió con las prohibiciones de la saca de moneda, y otras indirectamente, citando este autor las medidas para coartar los delitos monetarios a que predisponía la situación político-económica.

La moneda macuquina, la labrada a martillo, era en extremo deficiente. Como se ha estudiado, se siguió batiendo en la ceca de Potosí hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII. Fea, mal acuñada y fácil de cercenar, creaba asimismo dudas sobre su valor intrínseco. Hemos visto que en las principales cecas europeas se ensayaban regularmente para conocer su verdadera fineza. Aún así, fue apreciada y aceptada en todos los rincones del mundo. Para Cipolla, la única explicación para su amplia y aceptada circulación se podría únicamente comprender por el hecho de que estaba disponible en enormes cantidades.

La reiterada legislación coetánea prohibiendo su saca fue una entelequia. Como afirmaba Jean-Baptiste Say, el gran economista francés coetáneo de la época de este estudio, la fidelidad del gobierno español al cuño de los pesos fuertes le permitía cambiarlos ventajosamente en el extranjero, por un valor superior a su intrínseco, dándose la paradoja de que se prohibió este comercio tan ventajoso, por el que se vendía un producto de su suelo, que llevaba bien pagado a su entender el trabajo personal empleado en su fabricación.

Las reformas llevadas a cabo por Felipe V y Carlos III en las monedas batidas e metales nobles tenían como objetivo, según la justificación ostentosamente alegada en las sucesivas Pragmáticas, evitar la saca de moneda y adecuar su ley a la de los países de su entorno. Pero no dejaban de ser medidas con un claro objetivo recaudatorio, en las que las rebajas de la ley revertían al estado pingües beneficios.

Las autoridades españolas eran conscientes de los beneficios del comercio de metales preciosos. No deja de ser clara en este sentido la afirmación del Conde de Floridablanca en su Instrucción Reservada de 1787, en la que aseguraba que los metales preciosos eran *frutos nuestros*, mercancías de las que se tenía un enorme excedente para las necesidades internas, y que si no se les diese salida podrían suponer incluso un problema.

La plata, en este mercado global, fue el fluido que engrasó los engranajes de la producción de todo tipo de bienes, y como afirma Gunder Frank su uso y cambio por

mercancías en todo el mundo hizo este mercado global operativo para prácticamente todos los bienes. Esta globalización del mercado de la plata, según muchos autores, no significaba eurocentrismo. Muy al contrario, las más boyantes economías de la época se encontraban en el Imperio Mongol de la India y en China, que aprovecharon este flujo para estabilizar sus economías, lo que, como sucedió igualmente con el propio Imperio español, a la larga supuso igualmente su decadencia y debacle.

Para Alexander del Mar, judío sefardita de la comunidad de Nueva York que estudió en la Escuela de Minas de Madrid antes de volver a su país y convertirse en uno de los más importantes autores estadounidenses sobre economía política y sobre numismática, las emisiones de pesos y doblones españolas y las de los milreis portugueses entre los siglos XVI y XVIII debían ser consideradas como moneda mercancía, que había satisfecho el derecho de señoreaje, y de curso legal ilimitado.

Este autor recogía que las medidas tomadas por Felipe III de doblar el valor de la moneda de vellón habían tenido en las Indias la consecuencia del incremento de la producción monetaria, y los monarcas autorizaron a los virreyes en 1608 a que se acuñase todo el metal que hubiese satisfecho los derechos, lo que llevó a una producción privada y prácticamente ilimitada, lo que implicó asimismo una ilimitada libertad para la fundición y exportación de los metales.

Con ello se comenzó a sustituir en el comercio internacional la llamada por Céspedes del Castillo moneda mayor, las barras y barretones que habían satisfecho los derechos de quinto y Cobos, tendencia que aumentó en el siglo XVIII con el abandono del sistema de Flotas de la Plata y con la mecanización y gestión directa de la Corona de las cecas indianas, si bien no se consiguió su total desaparición de la circulación.

Las vicisitudes bélicas tuvieron asimismo gran importancia en el devenir de la moneda española, tanto la acuñada en los metales nobles como en la de vellón. Como recoge Ringrose, entre 1566-1609 y entre 1618-1648 España se vio envuelta en numerosos conflictos en Flandes, Francia y Alemania, lo que supuso un desembolso estimado de 220 millones de ducados, un 45% de todas las remesas registradas en estos periodos, y que prácticamente duplicaba el valor monetario de los metales preciosos que el gobierno recibía de su propia cuenta. Para este autor, las decisiones políticas habrían detraído considerables sumas de capital en España e Italia para destinarlas al esfuerzo bélico en Europa del Norte, liquidando el sistema financiero español y la base económica de Madrid hacia mediados del siglo XVII.

En el siglo XVI los ejércitos europeos exigían oro para el pago de sus soldadas. La acuñación de moneda de oro para la expedición de Túnez supuso, como se ha estudiado, la sustitución de los ducados castellanos por los escudos de oro, a imagen de los franceses, empeñando para su labra tanto el rescate de Atahualpa como el fabuloso importe del rescate exigido por Carlos I al monarca francés por la liberación de sus hijos.

Hacia 1607, como recoge Ruiz Martín, los ejércitos imperiales comenzaron a hacer convenios con los mandos y las tesorerías militares, aceptando la plata como medio de pago, y exigiendo que la moneda de cuenta se convirtiese en moneda real, de plata, y el

pago en reales de a ocho, llamados por ellos reales dobles, porque eran más cómodos de transportar. Las monedas batidas en plata en las zonas de conflicto para el pago de las soldadas, como sucedió en Amberes, anegaron de este numerario grandes áreas del Viejo Continente.

A partir de 1621, y hasta 1647, se decretó el embargo general al comercio con los rebeldes flamencos, lo que conllevó la escasez de moneda española y el incremento de su valor en el mercado de Ámsterdam, que hizo resentirse a la totalidad del comercio holandés. Si bien se redirigieron los flujos de la plata española a través de las plazas de Calais, Antwerp, Hamburgo y Londres, y se potenció el comercio que con base en Bayona y San Juan de Luz introducía en el norte de Castilla y Aragón especias y textiles a cambio de plata y lana, que estaba en manos de la comunidad sefardí, con lazos estrechos con los marranos de Bayona y de Madrid, la escasez de plata fue patente incluso en la lejana China.

Además de los problemas derivados de las emisiones masivas de vellón que luego trataremos y de la introducción de grandes cantidades de moneda falsa de estas especies, en la década de los 40 de ese siglo se produjo una crisis monetaria a escala planetaria. En muchos puntos del planeta, y muy especialmente en la China de los Ming y en la España de los Austrias, los estados tuvieron que recurrir a demandar más ingresos al sector privado, incrementando los impuestos y el malestar de la población.

Las medidas tomadas por Felipe III de duplicar el valor de la moneda de vellón en circulación no era nueva en nuestro entorno. Como recogía del Mar, el recurso a estas emisiones fue similar al llevado a cabo anteriormente por los monarcas ingleses Enrique VIII y Eduardo VI. García Guerra recoge asimismo que estas medidas fueron ampliamente utilizadas en la economía de los diferentes países europeos, siendo la moneda del pueblo, la moneda negra, el vehículo de importantes inflaciones. Según Velde y Sargent, el primer experimento con moneda menuda de cobre se habría producido en Cataluña en el siglo XV, durante el siglo XVII se generalizó el recurso a esta fuente de financiación en los diversos países europeos, y la moneda de cobre durante mucho tiempo circuló a un valor superior al de su contenido intrínseco.

Como afirmaba el marqués del Valle Santoro, las alteraciones en la ley o en el peso, tan dañinas para la economía, no fueron siempre producto de la mala fe, sino de una ignorancia de la que no se podía culpar a nadie, dado que en aquellos tiempos no se conocía la Economía Política. Marien y Arróspide, a finales del siglo XVIII, recogía que los monarcas atropellaron la fe pública autorizando la labra de moneda despreciable, dando un mal ejemplo que siguieron sus dependientes y todos los que aspiraban a alguna ganancia, que perdieron el miedo no sólo a sus consecuencias sino a la autoridad pública.

Para Cipolla la capacidad destructiva del sistema monetario de la moneda de vellón era totalmente desproporcionada con su peso económico, dado que por un lado la relación de cambio de moneda de cuenta con la más débil se mantenía y era arrastrada por ella, y la moneda de plata de mayor valor por efecto del envilecimiento o la excesiva emisión de moneda de vellón, o bien veía reducido su valor intrínseco, o bien se

revaluaba, o bien desaparecía de la circulación, dependiendo del tipo de alteración monetaria que se llevase a cabo. Sólo en el siglo XVIII, como recogen Velde y Sargent, los cambios tecnológicos permitieron la acuñación de un numerario uniforme y a precios fijos, y más difícilmente falsificable.

Se ha de tener en cuenta, al analizar la variada información que las fuentes coetáneas nos ofrece, lo que afirmaba el Ensayador Mayor don Joseph García Cavallero. Para el mismo, muchos autores habían escrito sobre los valores de las monedas, anotando sobre las Pragmáticas y Células las alteraciones de sus cotizaciones, pero no lo hicieron con la claridad requerida, lo que produjo muchos errores tanto sobre los efectos monetarios de las medidas como sobre su cuantificación. Para este autor, tanto los maravedíes como los ducados y reales de cuenta eran de plata, la principal moneda del Reino, y la cuenta de vellón era intrusa, por causa de los premios, y considerada repugnante. A partir de las reformas de Carlos II se usó como moneda de cuenta el real de 34 maravedíes de plata nueva.

Como mantenía doña María Ruiz Trapero, el sistema monetario creado en época de Felipe V recogió la idea de la unidad económica que se encontraba ya en la legislación monetaria de los Reyes Católicos. A ello se unieron las novedades que se estaban produciendo en el marco monetario europeo. La principal reforma en la monedas acuñadas en metales nobles se produjo en su aspecto externo, dado que como afirma esta autora las monedas de los distintos reinos se habían acomodado al sistema castellano ya desde la época de los Reyes Católicos. Para ello se legisló para el uso de los mismos tipos y valores para todos los territorios de la Monarquía, y se procedió a la desmonetización del vellón precedente y a la acuñación de un nuevo numerario de cobre.

Esta sustitución no se produjo inmediatamente, aunque fuese fomentada por la Corona. En este estudio se muestra cómo la moneda propia de los distintos reinos de la Corona de Aragón tuvo todavía una larga existencia. Podemos citar el caso aludido por Josep Salat en relación a las pesetas batidas durante la Guerra de Sucesión a nombre del Pretendiente Carlos, que seguían siendo comunes en el comercio a principios del siglo XIX. También el testimonio de Bóver de Roselló en relación a la circulación de la moneda propia del Reino de Mallorca a mediados de esta misma centuria.

Se ha analizado igualmente la longeva vida de especies monetarias que según las Pragmáticas debían de haberse extinguido años, lustros o incluso siglos antes. La calderilla acuñada en tiempos de los Reyes Católicos seguía según García Cavallero en circulación en el siglo XVIII, resellada y tan gastada por el uso que era imposible reconocer la estampa que primigeniamente tuvo. Paradaltas y Pintó, director de la Casa de Moneda de Barcelona, afirmaba que la moneda de Felipe V seguía asimismo en circulación a mediados del siglo XIX, con sus motivos gastados enteramente, lo que se producía tanto por su antigüedad como por la costumbre de contar las monedas sobre superficies ásperas.

Como recoge Traimond, a comienzos del siglo XIX los ciudadanos preferían las monedas de cobre y bronce antiguas, totalmente gastadas, frente a las recientemente

acuñadas, por darles mayor confianza, escapándose con ello a las funciones monetarias resumidas en los manuales de Historia Económica. El uso de esportillas cosidas de hasta cincuenta reales en ochavos de vellón seguía vigente todavía en la segunda mitad del siglo XVIII, y recuerda a las contemporáneas sertas de cash, la moneda china de cobre.

Las letras de cambio, instrumento mercantil vinculado al contrato de cambio de monedas entre cambistas situados en distintas localidades cuando las comunicaciones no eran seguras ni rápidas, presente en España desde el siglo XII, tuvieron una enorme difusión en la Edad Moderna. Dado que como afirma Álvarez Nogal el coste del transporte de la moneda metálica era elevado, por su elevado peso, su gran valor y las medidas de seguridad que se debían tomar, los comerciantes sustituyeron su transporte físico por estos y otros instrumentos financieros que se ha analizado.

Los bancos públicos de depósitos, que aparecieron en la Europa Occidental por primera vez en España, tuvieron una gran importancia en la Edad Moderna. Hamilton se preguntaba cómo había sido posible que con estos precedentes la Corona no contase durante los dos primeros siglos de la Edad Moderna con una institución pública que canalizase fondos a la monarquía.

Su tardía creación, favorecida por la caótica situación monetaria creada por la Guerra de Independencia norteamericana, y la primera emisión de papel moneda español, dieron lugar a graves problemas, similares a los de otros que le precedieron. Entre ellos, como pone de manifiesto Von Wobeser, las consecuencias de consolidación de los Vales Reales en Nueva España, que propiciaron las primeras manifestaciones y movilizaciones y provocaron un rechazo generalizado contra el régimen español y la búsqueda de nuevas alternativas políticas.

Las minas produjeron en las Indias plata sin solución de continuidad, e igualmente se batió moneda, como se ha recogido más arriba, de forma ilimitada, durante la época de los Austrias de forma privada y posteriormente por cuenta de la Corona. La acuñación de moneda no dejó de incrementarse desde mediados del siglo XVII, en detrimento de la exportación del mineral en pasta o en barras. La producción de plata indiana y su transporte legal a España supuso, al menos hasta la década de los años treinta del siglo XVII, un volumen de al menos doscientas toneladas anuales, descendiendo hasta las cien toneladas en 1650. Aunque una parte de la plata que entraba en el Viejo Continente era captada directamente por el contrabando inglés, holandés o francés en sus colonias del Caribe, Sevilla siguió siendo el principal puerto con diferencia de la redistribución de la plata española, introducida y sacada tanto de forma legal como ilegalmente, en Europa.

La monetización de las sociedades indianas se fue incrementando con el paso de los años, pero no se pudo evitar que subsistiese una enorme diversidad de monedas de la tierra. Según Burzio, las mismas fueron las habituales en el comercio de amplios territorios en los siglos XVI, XVII y en algunas regiones en el siglo XVIII. Incluso en muchos lugares en los que la moneda metálica tenía presencia, especialmente en los virreinos meridionales, la moneda macuquina potosina constituía la mayor parte del circulante. A pesar de la reiterada normativa tendente a su extinción, este numerario

siguió en circulación hasta mediados del siglo XIX, siendo la moneda más común y la que se tomó como modelo en las emisiones de los insurrectos contra el gobierno español en las Guerras de Independencia de las nuevas Repúblicas Iberoamericanas.

No se puede pasar por alto tampoco la incidencia que tuvieron los adversos fenómenos meteorológicos en el desarrollo de la historia monetaria de la Edad Moderna. No se puede obviar la Pequeña Edad del Hielo, con periodos de sucesos catastróficos entre los años 1570–1610 y 1769–1800, con lluvias intensas, nevadas y tormentas, y con interludios de severas sequías en Europa. Se han estudiado asimismo los efectos de un Meganiño que azotó el Nuevo Mundo a partir de 1766, y que como se ha visto fue una de las principales causas de la entrada de España en la Guerra de Independencia de Estados Unidos y de los Decretos de Libre Comercio.

Importante es asimismo el papel de los situados y del uso de la mayor parte de las cantidades recaudadas por los distintos tributos en gastos propios y de mantenimiento del propio sistema en los distintos virreinos, una tendencia que se acentuó en el siglo XVIII. La falta de moneda menuda fue suplida en distintos territorios con la fabricación por los comerciantes de fichas, tlacos o pilones, una situación que se intentó remediar con la emisión de cuartillos de plata y moneda de cobre, esta última dos siglos largos después de su primera producción en México y Santo Domingo.

Las fuentes muestran asimismo la continua petición por parte de las autoridades de distintas zonas del establecimiento de una moneda provincial, a semejanza de lo que sucedió en la propia Península, y del establecimiento de nuevas Casas de Moneda. Se produjeron algunos ensayos, como el de la labra de vellón rico y plata acendrada en las Casas de Moneda del Nuevo Reino, de exigua producción y corta vida. La mayor parte de estos proyectos acabaron siendo denegados, y el más ambicioso, el de Ignacio Peñalver para el área caribeña, acabó una vez comenzada la acuñación con la orden de recogida de las partidas ya remitidas a los territorios de destino.

Los estudios de autores como Stein nos muestran cómo una altísima proporción de la plata española que llegaba a Francia se utilizaba para la compra de mercancías con destino a las Indias, entrando dentro de este circuito comercial las plazas de Londres, Ámsterdam, Hamburgo, Génova y Ginebra. Israel recoge que los cálculos llevados a cabo por los maestros de ceca neerlandeses para el periodo 1679 a 1681 mostraban que las remesas enviadas a Levante, alrededor de dos millones de guilders anuales, equivalían a las remisiones anuales de la Compañía de las Indias Holandesas o a las realizadas por comerciantes privados a Rusia.

Los reales de a ocho españoles aparecieron en el Imperio Otomano con el nombre de guru hacia 1530, y ya desde 1570 se les reconoció oficialmente su carácter de medio de pago. La piastra turca tuvo en un primer momento un valor equivalente a los pesos españoles, si bien a partir de la devaluación de 1585-1586 y a lo largo del siglo XVII la moneda extranjera, principalmente la moneda española, sustituyó al numerario turco, y los reales de a ocho eran la moneda de cuenta utilizada por los funcionarios provinciales para llevar sus cuentas. En 1780, según Tonarini, si bien toda la moneda extranjera tenía

curso legal en Turquía, las piezas más apreciada era las españolas sevillanas, mexicanas o de Potosí.

Para Braudel, hasta finales del siglo XVIII, con la aparición de una auténtica economía mundial, Asia conoció unas economías-mundo sólidamente organizadas y explotadas, como fueron las de China, Japón, Insulindia y el Islam. Las relaciones entre sus economías y las europeas fueron superficiales, si bien algunas mercancías de lujo, como las especias, la pimienta y la seda, mantenían el intercambio, normalmente por especies monetarias, y muy singularmente por plata española, dado que los europeos no tenían ninguna otra mercancía demandada por los pueblos de Oriente.

En 1829 Marcos Gutiérrez recogía que el Indostán, el Imperio Mongol, era el abismo donde iban a ocultarse todos los tesoros que se traían de América, siendo sus itinerarios de Turquía a Persia y de allí a la India por el comercio de Moka, Babel-Mandel, Basora y Bandes-Abassi, así como el comercio directo de los europeos y otras naciones asiáticas. El destino principal de estas remisiones era según este autor su uso para la confección de telas y brocados, la platería y especialmente su tesaurización y enterramiento por los emperadores mongoles.

El estricto control mongol de los asuntos monetarios hizo, según Chaudhuri, que se regulase a finales del siglo XVII la posibilidad de que las monedas españolas tuviesen una circulación limitada al comercio, para así mantener una masa monetaria adecuada. Por ello, fue práctica habitual que la Compañía de las Indias fijase tipos de cambio para los reales de a ocho y las rupias mongolas batidas en cada una de las cecas. No obstante, como afirmaba Cipolla, el elevado sentido de la economía monetaria de los emperadores mongoles hizo que no se permitiese la circulación de numerario extranjero, por lo que la plata española que llegó al subcontinente acabó fundiéndose y convirtiéndose en los bienes vistos en el párrafo anterior o bien reacuciándose en rupias.

El otro principal destino de la plata española era China. Ya desde el siglo XV se usaba para los intercambios, y desde mediados del siglo XVI los tributos debían de pagarse en este metal. La mayor mercantilización de su economía se debió por tanto a la introducción de un sistema fiscal que obligaba a satisfacer las obligaciones tributarias en plata. Para obtenerla, los emperadores chinos protegieron los enclaves ibéricos de Manila y Macao y tomaron medidas para la pacificación e integración en el sistema de las últimas redes de piratas y contrabandistas.

En la historiografía china existe un debate, recogido por Ollé, sobre la importancia que pudo tener el coyuntural descenso de las remesas de plata como factor desencadenante o coadyuvante en la caída de la dinastía Ming. La guerra generalizada en Europa, el bloqueo general antes citado contra los holandeses, el levantamiento portugués contra Felipe IV, el control del contrabando entre Manila y los virreinos indios y el cierre del comercio con Japón supusieron una drástica reducción del flujo de la plata, lo que produjo deflación, acaparamiento y el incremento de la presión fiscal. A ello se unieron una serie de catástrofes naturales que devastaron amplias zonas del Imperio. La conjunción de todos estos factores, según estas teorías, llevaron al



derrumbamiento de la dinastía en 1644.

Según Te K'un, la moneda española era recogida en cualquier parte del mundo e importada a China, siendo durante mucho tiempo la única moneda extranjera aceptada. Cuando Say comentaba la costumbre estadounidense de pasar sobre las monedas españolas sus volantes, afirmaba que aunque con ello perdían parte de su valor, al no ser aceptadas por los pueblos asiáticos, con ello se conseguía impedir las exportaciones de monedas a Asia.

Afirma Marichal citando a Dermingny que en el comercio con la ciudad de Cantón en el siglo XVIII los comerciantes franceses, daneses y suecos realizaban sus pagos prácticamente en su totalidad en reales de a ocho, y los ingleses y holandeses pagaban sus compras con una mezcla de mercancías y pesos de plata. En esta centuria entraron según este último autor unos quinientos millones de pesos en China, doscientos desde Manila y trescientos por el comercio con otros estados europeos. Paradaltas se quejaba de que España podía haberse constituido para él en el fabricante de la moneda metálica necesaria para el comercio de las demás naciones con Levante, la India y parte de África, al ser aceptada su moneda sin discusión, pero la especulación realizada con los reales columnarios los había hecho desaparecer, al no volver a acuñarse otros nuevos para sustituir a los que salían.

En su magnífica obra sobre las monedas de oro y plata de todas las naciones, Eckfeldt y Du Bois recogían que si la misma, escrita en 1842, se hubiese redactado treinta años antes, la mayor parte de ella hubiese estado dedicada al estudio de la moneda española, aunque reconocían la importancia del sistema monetario español para el lector norteamericano, al ser el peso español la unidad de la que derivaba su moneda nacional, y sus divisores, aunque depreciados por su desgaste, continuaban en grandes cantidades en circulación en la Unión, ejerciendo una mayor influencia sobre los precios que sus propias monedas divisorias.

Se ha estudiado asimismo la dimensión planetaria que tuvo la circulación de la moneda nacional española, la batida en las Indias. Importante fue asimismo el papel jugado por los doblones de oro españoles en la economía de muchos territorios, y muy especialmente cuando las autoridades británicas se decantaron por el patrón oro. El magnífico y exhaustivamente documentado trabajo de Lord Robert Chalmers nos muestra como durante buena parte del siglo XIX en las colonias británicas los pesos fuertes españoles, bastantes años después de finalizar sus acuñaciones, siguieron siendo la moneda propia de gran parte de las colonias británicas.

De hecho, la moneda española, o su escasez, actuó nuevamente de importante factor desestabilizador para que los occidentales forzasen la apertura de las grandes economías de Oriente, como sucedió con China y Japón, o incluso para que se tomara el control directo del Indostán, los Estrechos o Hong Kong por parte de los británicos. El hundimiento del Imperio Español, donde las diferentes partes eran al menos nominalmente iguales, *Utraque Unum*, coincide por ello con el nacimiento de una nueva concepción del colonialismo.

Muy de destacar es para finalizar el papel de la moneda provincial española, la peseta, numerario concebido en principio para circular exclusivamente en la España europea y cuyo uso se prohibió en los territorios ultramarinos, pero con una circulación a gran escala en las demás colonias británicas de América, donde sí que tuvieron curso legal y fijado en relación a los reales de a ocho de plata nacional, la moneda en la que recibían las tropas sus soldadas. Su huella es fácilmente rastreable en las colonias norteamericanas, las islas caribeñas y en el Canadá, donde era la moneda utilizada por las clases populares en las transacciones diarias.

Como afirmaba Jean Baptiste Duroselle, cualquier historiador es libre de llegar a conclusiones distintas, siempre que la interpretación siga al análisis y no lo preceda. Es útil que algunos tengan como oficio tratar de comprender, y como misión ayudar a los demás a hacerlo, con toda la modestia que implica el hecho de que lo ignoramos casi todo. Para este autor, con esa sola condición, los historiadores harán progresar la Historia.

## ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

### Cancillería. Registro del Sello de Corte.

- Para que las pagas de los sueldos sean en buena moneda.,RGS,LEG,150102,123.
- Sobre el número de oficiales de la casa de la Moneda de [Segovia].,RGS,LEG,150101,257.
- Sobre lo del ensayador de la Casa de la Moneda de Toledo.,RGS,LEG,150112,128.
- Cumplimiento de los derechos que los tesoreros de las casas de moneda deben cobrar a los que llevan a labrar moneda., RGS,LEG,150008,86.
- Cumplimiento de un capítulo inserto de las ordenanzas de la moneda, dadas en 1492, por el que se prohíbe la circulación de cierta moneda llamada "planas", que circula por Francia y Bretaña., RGS, LEG, 150011,128.
- Sobrecarta de la ley de la penas que deben llevarse a los que sacan moneda.,RGS,LEG,150106,108.
- Cohechos en lo que toca a la saca de moneda en Calahorra.,RGS,LEG,150103,170.
- Contraste de moneda en Málaga,RGS,LEG,150101,268.
- Cumplimiento de la carta inserta, fechada a 16 de julio de 1500, por la que se ordena a Diego López, escribano público de Villaescusa de Haro, a entregar los procesos que ante él pasaron sobre falsificación de moneda a ciertos vecinos de Burguillos [de Toledo].,RGS,LEG,150010,158.
- Cumplimiento de las ordenanzas de la Casa de la Moneda de Burgos en lo relativo a la elección, cada dos meses, de un diputado entre los oficiales del concejo, y a las penas.,RGS,LEG,150004,52.
- Cumplimiento en el Principado de Asturias de la ley dada en Toledo en 1480, inserta, que prohíbe sacar del reino moneda, oro y plata, excepto los que tienen que salir dando relación de lo que llevan., RGS, LEG,150005,106.
- Cumplimiento en Segovia de la ley dada en Medina del Campo en 1497 sobre la talla de la moneda, inserta.,RGS,LEG,150012,111.
- Cumplimiento, por los tesoreros de las casas de moneda del Reino, de una carta ordenado lo que hay que dar a las personas que llevan oro y plata para labrar, que no sea cizalla.,RGS,LEG,150006,329.
- Determinación por los alcaldes de Casa y Corte de la liga hecha por Juan de Estrada y Pedro Sánchez de Posada en la villa de Llanes contra el corregidor, con el fin de sacar moneda.,RGS,LEG,150007,140.
- Determinación por los alcaldes de Casa y Corte del delito de falsificación de moneda cometido por Juan de Santander y Bonifacio.,RGS,LEG,150011,114.
- Determinación por los alcaldes de Casa y Corte sobre la liga hecha por varios vecinos de la villa de Llanes, presos en Valladolid, contra el corregidor del Principado de Asturias por sacar moneda del Reino.,RGS,LEG,150007,293.
- Ensayador de la Casa de la Moneda de Burgos., RGS,LEG,150103,55.
- Merced a Gonzalo Fernández de Castellanos del oficio de guarda de la Casa de la Moneda de Granada., RGS, LEG,150009,132.
- Justicia a Bernaldino Platero, fundidor de la Casa de la Moneda de Burgos, en el concierto asentado con los tesoreros y oficiales para recoger reales viejos.,RGS,LEG,150003,402.
- Merced de oficio a Fernando Illanes de Montemayor., RGS,LEG,150102,159.
- Merced de guarda de la Casa de la Moneda de Segovia para Alonso de Betanzos, platero, RGS, LEG, 149707,24.
- Merced de oficio de guarda de la Casa de la Moneda de Granada a Juan de Mosquera., RGS, LEG, 150106,70,
- Merced de tesorero de la Casa de la Moneda de Cuenca a Jerónimo Cabrera, por renuncia de su padre, Alonso.,RGS,LEG,150003,28.
- Merced del oficio de la balanza de la Casa de la Moneda de Granada a favor de Diego de Chinchilla., RGS,LEG,150009,129.
- Nuevo valor de la moneda de oro y plata.,RGS,LEG,148002,180.
- Oficio de ensayador de la Casa de la Moneda de Granada a Martín Sánchez., RGS,LEG,150106,68.
- Para que en Burgos se guarden las pragmáticas dadas por Juan II y Enrique IV sobre los obreros que debía haber en la Casa de la Moneda de dicha ciudad, que habían de ser 250, de los cuales 150 serían obreros y los otros 100 monederos,RGS,LEG,149503,293.
- Para que los nuevos oficiales de la Casa de la Moneda de Burgos den fianzas.,RGS,LEG,150109,102.
- Pesquisa, en las villas de Llanes y Ribadesella, sobre los vecinos que sacan moneda a Francia y otros lugares, prendiéndolos.,RGS,LEG,150004,43.
- Pesquisa sobre las heridas producidas por Sancho García y otros vecinos del lugar de Irún Iranzu a un mercader francés, que trataba de sacar moneda a Francia.,RGS,LEG,150004,126.
- Prohibiendo a los corregidores de Alfaro y Calahorra dar licencia para sacar moneda, de oro y plata del Reino, insertando la ley dada en las Cortes de Toledo sobre ello.,RGS,LEG,150007,61.
- Prórroga durante seis meses en la circulación de la moneda de la plata en el Condado de Vizcaya, después de lo cual se ha de cumplir la orden en contrario.,RGS,LEG,150011,436.
- Provisión por la que se prorroga el plazo, dado en el cuaderno de la moneda nueva de 1497, para que se siga recibiendo y pesando las monedas viejas de oro y plata, descontando lo que falte en el peso.,RGS,LEG,149910,433.
- Que Álvaro de Egas, contino, prenda a unos judíos por cercenar moneda.,RGS,LEG,148412,86.
- Que las justicias de Burgos, Segovia y Plasencia cumplan lo establecido sobre la no utilización de los reales viejos como moneda, usando los reales de plata nuevos.,RGS,LEG,149909,225.
- Que las justicias de Salamanca hagan cumplir a los cambiadores, mercaderes y otras personas la orden que prohíbe usar los reales viejos como moneda en curso, sin ser cortados.,RGS,LEG,149910,136,
- Que los mercaderes que introduzcan oro y plata se vean libres conforme a la ley.,RGS,LEG,150107,108.
- Que los tesoreros de las Casas de la moneda de Burgos, Segovia y La Coruña labren en primer lugar las monedas para los cambiadores de Valladolid.,RGS,LEG,149910,149,.

- Que no cobren diezmo y aduana a los mercaderes que traen oro y plata.,RGS,LEG,150107,164.
- Que no se reciban en cuenta los reales viejos salvo si son de peso.,RGS,LEG,150101,249.
- Que no se saque por los puertos del reino de Navarra ni oro, ni plata, ni moneda, ni lanas, ni pastel, ni se metan por él mercaderías de las que no se acostumbraban a meter antes de que comenzase la guerra con Francia,RGS,LEG,149803,494.
- Que se guarde la ley del oro y la plata en la Casa de la Moneda de Sevilla.,RGS,LEG,148905,257.
- Que se guarde un capítulo de las ordenanzas de la Casa de la Moneda de Burgos.,RGS,LEG,150103,576.
- Queja por precio de acuñación de excelentes en la Casa de la Moneda de Segovia., RGS, LEG, 148311,214.
- Remisión a las justicias de la Casa de la Moneda de Burgos de los casos en los que estén implicados monederos u oficiales de dicha institución.,RGS,LEG,150008,297.
- Remisión al Consejo de la pesquisa sobre la fabricación de moneda falsa en la provincia de Álava.,RGS,LEG,150012,92.
- Remisión al corregidor de Ávila de un pleito sobre fraude de moneda.,RGS,LEG,148009,130.
- Sentencia a favor de Juan Flores de la acusación de haber hecho moneda falsa.,RGS,LEG,147711,367.
- Sentencia a favor de Pedro Bayle y otro por acuñación de moneda falsa.,RGS,LEG,148703,95.
- Sobre el uso de toda moneda en Vizcaya, a petición de la merindad de Durango.,RGS,LEG,148903,397.
- Sobre falsificación de moneda por Abraham Cohen y otros judíos de Trujillo.,RGS,LEG,148410,169.
- Sobre las condenaciones que se hicieron en Guipúzcoa por dar y tomar la moneda que anda en dicha provincia a mayores precios de los mandados por SS. AA.,RGS,LEG,149406,24.
- Sobrecarta al corregidor de Burgos para que se cumpla la carta inserta, de fecha 6 de Julio de 1499, por la que se manda que no se cobre ningún tipo de impuesto a las personas que lleven a las casas de las monedas, oro, plata, cobre y otros materiales necesarios para labrar moneda.,RGS,LEG,149910,250.

### Consejo Real de Castilla

- Pleito de Juan Boo, mercader de La Coruña, con Fernán Pérez de Meneses, tesorero de la Casa de Moneda de La Coruña y regidor de Medina del Campo, sobre cierta deuda de marcos de vellón que le dió para labrar moneda,CRC,91,6.
- Proceso promovido por Pero Lasso de la Vega y Guzmán, tesorero mayor de la Casa de la Moneda de Toledo, en virtud de los poderes del propietario, su hermano Rodrigo Lasso, contra el teniente de tesorero Alonso de la Fuente Montalbán, por irregularidades en el hacer de las monedas y contra otras personas, por Pedro de Toro, alcalde mayor de la Casa de la Moneda, y después por el comisionado del Consejo, Marcos de Alfaro, secretario, receptor en Toledo por el rey.,CRC,500,2.
- Andrés de Pedrera con Pedro Pérez de Carrión, teniente de tesorero de la Casa Real de la Moneda de la Corte, por el oficio de ensayador mayor del Reino,CRC,610,3.
- Autos hechos en Torrejón de Velasco, por el licenciado Vares de Castro, comisionado por el Consejo Real a petición de la Contaduría Mayor de Hacienda, por el robo de tres cargas de moneda que se enviaban a Tembleque; problemas de jurisdicción con el corregidor de Illescas.,CRC,296,7.
- Autos judiciales hechos en Burgos y Palenzuela contra Luis Gal Borgoñón y Juan Francés, por hacer y poner en circulación moneda falsa,CRC,333,10.
- Diligencias del pleito entre Pedro Orense de Cuevas Rubias, regidor de Burgos, y los monederos y oficiales de la Casa de Moneda de Burgos sobre el cargo de balanzario de ella,CRC,21,6.
- Gaspar Barroso, fiscal, contra Nicolás Cataño, y Visconte Cataño, genoveses, sobre saca de moneda a Génova,CRC,113,2.
- Hernando de Mazuelo, tesorero de la Casa de la Moneda de Burgos, con Pedro de Levra, por un oficio de fundidor.,CRC,677,3.
- Hojas sueltas de procesos,CRC,756,3.
- Información en Requena sobre saca de moneda,CRC,644BIS,9.
- Información hecha por el licenciado Illescas de Castro, juez de sacas, contra el corregidor de la provincia de Guipúzcoa y alcaldes ordinarios de San Sebastián y vecinos de esta ciudad, sobre saca de moneda a Francia. Información del licenciado Illescas de Castro, juez de sacas, contra Juan Polayn de Durana, residente en Bilbao, sobre la venta de mercaderías secuestradas. Sgan.: 181-22,CRC,268,2.
- Informaciones hechas en Sevilla y Cádiz por don Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de La Coruña, asistente de la ciudad, de los dineros que se pagan los fletes a los barcos que salen de estos puertos.,CRC,328,10.
- La ciudad y vecinos de Ciudad Rodrigo contra el licenciado Juan de Cabrera, juez pesquisidor en Salamanca por los alborotos habido en el proceso y ejecución de un portugués, acusado de haber hecho moneda falsa, por parte de Alonso de Paz y otros, y frailes de San Francisco, todos instigados por Alonso del Aguila, arcediano de Alcaraz, muy influyente en la ciudad,CRC,469,9.
- Parte de pesquisa hecha por el licenciado Hernando Menchaca, en Sevilla. Autos contra Alonso Sánchez, cañaverero, vecino de Sevilla, por saca de moneda,CRC,638,20.
- Pedro de Mérida, vecino de Bilbao, contra Suero Núñez, gallego vecino de Porriño, estante en Bilbao, y Martín de Rentería, vecino de Castro, por saca de moneda a Francia,CRC,239,13.
- Pesquisa hecha por el licenciado Pero de Mercado, juez pesquisidor, contra los alcaldes y otras personas de la villa de La Guardia (Jaén), que es de Rodrigo Mexía, por la recaudación de la moneda forera,CRC,520,6.
- Regidores de la ciudad de La Coruña contra otros regidores por los oficios de la Casa de la Moneda,CRC,681,13.
- Traslado de las pesquisas e informaciones hechas en Bilbao por el juez comisionado, Francisco de Valencia, y por el licenciado Escobar, corregidor de Vizcaya, sobre la saca de moneda hecha en Portugalete por navíos franceses,CRC,298,1.

### Secretaría del Despacho de Guerra

- México. Casa de Moneda,SGU,LEG,7302,6.

- Casa de la Moneda de México,SGU,LEG,6814,29.
- Expedición de Menorca. Apresamiento de barcos,SGU,LEG,7312,47.
- Gobernación de Honduras. Empleos,SGU,LEG,6799,66.
- Tropas. Pagas,SGU,LEG,6801,57.

### Consejo de Estado

- Billeto al secretario Francisco de Idiáquez sobre el envío de reales castellanos a Milán para que allí se labre en moneda de aquel estado como cumplimiento de las letras que Ambrosio Spínola ha dado., EST, LEG, 1426,178,
- Carta de Carlo Doria Carretto, duque de Tursi, a Antonio de Aróstegui, secretario del Consejo de Estado., EST,LEG,1936,35.
  - Ibídem, EST,LEG,1935,249.
  - Ibídem, EST,LEG,1936,33.
  - Ibídem.,EST,LEG,1936,40.
- Carta de Carlo Doria Carretto, príncipe de Avella, a Felipe IV, rey de España, sobre la mala calidad de la moneda llegada del Perú y las explicaciones que le solicitó la República de Génova.,EST,LEG,3604,93.
- Carta de Diego de Monteagudo, oficial mayor de la embajada de España en Génova, a Alonso Carnero, secretario de Italia del Consejo de Estado.,EST,LEG,3627,89.
- Carta de Gómez Suárez de Figueroa, embajador en Génova, a Francisco de los Cobos, comendador mayor de León, EST,LEG,1364,70.
- Carta de Gracián de Albizu, encargado de los asuntos de Hacienda en la embajada de Génova, a Antonio de Aróstegui, secretario del Consejo de Estado.,EST,LEG,1936,14.
  - Ibídem, EST,LEG,1936,15,
- Carta de Jorge de Mendoza, conde de Binasco, encargado de la embajada en Génova, a Felipe III, rey de España.,EST,LEG,1431,53.
- Carta de Jorge de Mendoza, conde de Binasco, encargado de la embajada en Génova, a Felipe III, rey de España, sobre la plata procedente de España que el Gran Duque de Toscana convierte a su arbitrio en moneda.,EST,LEG,1431,52.
- Carta de Juan Carlos Bazán, embajador en Génova, a Alonso Carnero, secretario del Consejo de Estado de Italia.,EST,LEG,3622,85.
- Carta de Juan de Idiáquez y Pedro de Mendoza, embajadores en Génova, a Felipe II, rey de España.,EST,LEG,1410,10.
  - Ibídem, EST,LEG,1410,15.
  - Ibídem, EST,LEG,1410,26.
- Carta de Juan de Idiáquez y Pedro de Mendoza, embajadores en Génova, a Felipe II, rey de España, sobre la provisión de dinero para Flandes, acuñación de moneda de plata en Génova y envíos de Felipe Spínola.,EST,LEG,1410,3.
- Carta de Juan de Ossa, secretario de la embajada en Génova, a Antonio de Aróstegui, secretario del Consejo de Estado, referente a la saca de moneda que se hace en el reino de Nápoles., EST, LEG, 1936,65.
- Carta de Juan de Ossa, secretario de la embajada en Génova, a Juan de Ciriza, secretario del Consejo de Estado, sobre la saca de la moneda que se hizo en el reino de Nápoles.,EST,LEG,1936,98.
- Carta de Juan Vivas de Cañamás, embajador de España en Génova, a Felipe III, rey de España., EST,LEG,1434,119.
- Carta de Pedro de Echevarría, veedor general de las galeras de Nápoles, a Juan de Ciriza, secretario del Consejo de Estado.,EST,LEG,1936,154.
- Carta de Pedro de Mendoza, embajador en Génova, a Felipe II, rey de España.,EST,LEG,1410,11.
  - Ibídem, EST,LEG,1414,12.
- Carta de Pedro de Mendoza, embajador en Génova, a Felipe II, rey de España, sobre las actividades de orden económico que realiza: dificultades que surgen en la entrega de 100.352 escudos por los mercaderes genoveses a causa de las condiciones de la moneda.,EST,LEG,1413,195.
  - Ibídem, EST,LEG,1413,194.
- Duplicado de carta de Pedro de Mendoza, embajador en Génova, a Felipe II, rey de España, acerca de las dificultades que surgen en la entrega de 100.352 escudos por los mercaderes genoveses a causa de las condiciones de la moneda.,EST,LEG,1413,238.
- Carta Juan de Ossa, secretario de la embajada en Génova, a Antonio de Aróstegui, secretario del Consejo de Estado.,EST,LEG,1935,51.
- Consulta del Consejo de Estado con carta de Juan Carlos Bazán, embajador en Génova., EST, LEG, 3622, 84.
- Consulta del Consejo de Estado sobre los pareceres en relación a varios asuntos del Comendador Mayor de León., EST,LEG,1932,316.
- Consulta del Consejo de Estado sobre moneda en que se han de pagar a Manuel Coloma, enviado de España en Génova, los gajes correspondientes a la plaza de consejero de Órdenes.,EST,LEG,3636,180.
- Copia de carta de Juan de Idiáquez y Pedro de Mendoza, embajadores en Génova, a Juan de Austria.,EST,LEG,1410,157.
- Duplicado de carta de Juan de Idiáquez y Pedro de Mendoza, embajadores en Génova, a Felipe II, rey de España.,EST,LEG,1410,14.
  - Ibídem, EST,LEG,1410,108-109.
- Duplicado de carta de Pedro de Mendoza, embajador en Génova, a Felipe II, rey de España., EST, LEG, 1410,13.
  - Ibídem, EST,LEG,1414,13.
- Memorial de Bautista Serra, embajador de Génova en España, solicitando se envíe nueva orden a Antonio Álvarez de Toledo, duque de Alba, virrey de Nápoles, sobre la saca de moneda efectuada en este Reino por las galeras de la escuadra de Génova.,EST,LEG,1936,168.

- Memorial o representación de la república de Génova para Felipe IV, rey de España, sobre la saca de moneda en Nápoles encontrada en las galeras de la escuadra de Génova cuando llevaron a Antonio Álvarez de Toledo, duque de Alba.,EST,LEG,1936,167.
- Minuta de despacho a Gómez Suárez de Figueroa, embajador de España en Génova.,EST,LEG,1382,180.
- Minuta de despacho a Juan de Idiáquez y Pedro de Mendoza, embajadores en Génova., EST, LEG, 1410,258.
- Minuta de despacho a Juan Vivas de Cañamás, embajador en Génova.,EST,LEG,1932,288.
- Minuta de despacho a Pedro de Arce, secretario de Italia del Consejo de Estado, ordenando la sustitución del capitán Mendillo, de la escuadra del duque de Tursi, por lo que cobró indebidamente del transporte de moneda a Italia.,EST,LEG,3594,135.
- Minuta de despacho a Pedro de Mendoza, embajador de España en Génova, sobre las facilidades que deben darse a Gregorio Guerlin, Fabio Bordon y ocho personas más que pasan a España con cierto ingenio de labrar moneda.,EST,LEG,1417,197.
- Minuta de despacho a Pedro González de Mendoza Briceño, conde de Binasco, embajador de España en Génova.,EST,LEG,1422,195.
- Minuta de despacho a Pedro González de Mendoza y Briceño, conde de Binasco, embajador en Génova, sobre el valor de la moneda.,EST,LEG,1931,101.
- Traslado del memorial de Andrea Doria, príncipe de Melfi, sobre la consignación de la paga de sus galeras y cálculo de lo que pierde en la moneda.,EST,LEG,1386,163-164.

### Patronato Real

- Acta de Cortes de Valladolid sobre encabezamiento general y moneda.,PTR,LEG,71,DOC.49.
- Actas de Cortes de Valladolid dando por terminadas dichas Cortes y sobre el pago de las pérdidas de las casas de moneda por acuñar vellón.,PTR,LEG,71,DOC.145.
- Actas de Cortes de Valladolid sobre el pago de las pérdidas de las casas de moneda con las sobras del encabezamiento.,PTR,LEG,71,DOC.139.
- Acuerdo del Consejo sobre que el labrar 600.000 ducados en moneda de vellón no es nuevo servicio.,PTR,LEG,89,DOC.206.
- Capítulos de Segovia sobre labrar moneda de vellón y elección de escribanos.,PTR,LEG,70,DOC.87.
- Carta de privilegio de Enrique IV por la que concede a Segovia casa de moneda con sus oficiales.,PTR,LEG,59,DOC.21.
- Cédula sobre acuñación por Toledo de moneda de vellón, por no haber moneda menuda.,PTR,LEG,71,DOC.52.
- Consulta de la Junta de Cortes en relación a la producción de moneda de vellón en Segovia.,PTR,LEG,87,DOC.414.
- Información de lo tratado en la Junta de Cortes sobre la petición del Reino relativa a la moneda de vellón.,PTR,LEG,87,DOC.237.
- Memoria sobre la subida de la estampa de la moneda.,PTR,LEG,78,DOC.175.
- Memorial de Andrés de Castro, Regidor de Valladolid, pidiendo el oficio de Tallador de la Casa de la Moneda de Valladolid.,PTR,LEG,90,DOC.461,1.
- Memorial de Juan de Pedraza, procurador de Cuenca, solicitando el oficio de la talla de la Casa de la Moneda.,PTR,LEG,82,DOC.348.
- Memorial de Rafael Cornejo, Secretario de las Cortes, para que se haga Alguacil mayor de la isla de la Palma a un oficial de la Cámara, y que al oficio de la Casa de la moneda de México se le quite las obligaciones.,PTR,LEG,88,DOC.474.
- Memorial del Procurador Zamora, Entallador de la Casa de la Moneda, suplicando que dicho oficio pueda ser renunciante en su hijo, Zamora Osorio, Depositario General de Segovia.,PTR,LEG,79,DOC.88.
- Memorial del Procurador Zamora, Entallador de la Casa de la Moneda, suplicando que dicho oficio pueda ser renunciante en su hijo, Zamora Osorio, Depositario General de Segovia.,PTR,LEG,79,DOC.89.
- Memorial del Reino pidiendo no se marque de nuevo la moneda de vellón y que en el Reino solo exista una moneda de esta clase.,PTR,LEG,87,DOC.223.
- Memorial del Reino sobre la moneda de vellón.,PTR,LEG,87,DOC.13.
  - Ibídem, PTR,LEG,87,DOC.12.
- Memorial del Reino sobre la moneda de vellón y las rentas.,PTR,LEG,87,DOC.412.
- Memorial del Reino solicitando el uso del oficio de marcador mayor de la moneda para Juan de Benavides, como su antecesor Juan de Ayala.,PTR,LEG,85,DOC.477.
- Oficio de Juan de Amezqueta a Juan Gallo sobre la moneda de vellón y respuesta de este, PTR, LEG,87, DOC.351.
- Oficio del Conde de Miranda relativo a la moneda de vellón.,PTR,LEG,87,DOC.411.
- Peticiones de Luís Ortiz, y contrato de éste con el Reino, en las Cortes del Valladolid, sobre la vigilancia de que no salga moneda.,PTR,LEG,71,DOC.89.
- Peticiones del Reino sobre el repartimiento, la contribución de los eclesiásticos y la moneda de vellón.,PTR,LEG,88,DOC.6.
- Provisión al Alcalde Ortiz, al Corregidor de Cuatro Villas y al Corregidor de Vizcaya, para que admitiesen la moneda extranjera que traían los acompañantes de Ana de Austria.,PTR,LEG,57,DOC.77.
- Súplica del Reino para que no se labre moneda de vellón ni se marque la vieja cambiándola de valor para evitar falsificaciones, y que solamente circule una clase de moneda.,PTR,LEG,71,DOC.179.
- Súplicas de Fernán López Gallo sobre alcabalas, ferias, cambios y moneda.,PTR,LEG,77,DOC.7.
- Testimonio de como se labra la moneda de vellón en Segovia.,PTR,LEG,87,DOC.413.
- Voto particular, en Cortes de Valladolid, del Procurador de Ávila, Juan de Henao, sobre la moneda de vellón.,PTR,LEG,71,DOC.146.

## Cámara de Castilla

- Alguacilazgo de la Casa de la Moneda de Granada.,CCA,CED,7,176,1.
- Arbitrio de Luis de Polvellón, estudiante y predicador vecino de Murcia, para remediar las necesidades del Reino duplicando el valor de la moneda de oro y plata. Reparos del Licenciado Rodrigo Vázquez.,CCA,DIV,48,25.
- Autos en la ciudad de Sevilla para que los doctores Calvete y Matienzo visitasen la Casa de la Moneda y comprobasen la acuñación de la moneda de oro. Acompaña carta a SSMM sobre tal comprobación.,CCA,DIV,43,17.
- Carta de la ciudad de Alcalá la Real a Felipe III en respuesta a una Cédula de 23 de agosto de 1605 sobre hacer el registro de la moneda de vellón, sin responder a Jaén por impedirles ir a Cortes.,CCA,DIV,48, 16 6.
- Carta de la ciudad de Ávila a Felipe III sobre las diligencias hechas en virtud de una Cédula de 23 de agosto de 1605 sobre hacer registro de la moneda de vellón.,CCA,DIV,48, 16 2.
- Carta de la ciudad de Gibraltar a Felipe III enviando testimonio de la moneda de vellón en virtud de una Cédula de 23 de agosto de 1605.,CCA,DIV,48, 16 3.
- Carta de la ciudad de Granada a Felipe III sobre las diligencias hechas en virtud de una Cédula de 23 de agosto de 1605 sobre hacer registro de la moneda de vellón.,CCA,DIV,48, 16 4.
- Carta de la ciudad de Jaén a Felipe III en respuesta a una Cédula de 23 de agosto que mandaba hacer registro de la moneda de vellón.,CCA,DIV,48, 16 5.
- Carta de la ciudad de Jerez de la Frontera a Felipe III en respuesta a la Cédula que mandaba hacer registro de la moneda de vellón, y suplica se le de orden particular y no a través de Sevilla.,CCA,DIV,48, 16 7.
- Carta de la ciudad de Jerez de la Frontera al Secretario Esteban de Ibarra en respuesta a la Cédula que mandaba hacer registro de la moneda de vellón.,CCA,DIV,48, 16 8.
- Carta de la ciudad de León a Felipe III sobre diligencias hechas en virtud de la Cédula de 23 de agosto de 1605 sobre el registro de la moneda de vellón.,CCA,DIV,48, 16 9.
- Carta de la villa de Madrid a Felipe III sobre las diligencias hechas en virtud de la Cédula de 23 de agosto de 1605 que mandaba hacer registro de la moneda de vellón.,CCA,DIV,48, 16 10.
- Carta de la villa de Madrid a Felipe III sobre las diligencias hechas en virtud de la Cédula de 23 de agosto de 1605 que mandaba hacer registro de la moneda de vellón.,CCA,DIV,48, 16 11.
- Carta de la ciudad de Sevilla a Felipe III sobre las diligencias hechas en virtud de una Cédula de 23 de agosto de 1605 que mandaba hacer registro de la moneda de vellón.,CCA,DIV,48, 16 13.
- Carta de la ciudad de Toledo a Felipe III sobre las diligencias hechas en virtud de una Cédula de 23 de agosto de 1605 que mandaba hacer registro de la moneda de vellón.,CCA,DIV,48, 16 14.
- Carta de la villa de Madrid a Felipe III sobre las diligencias hechas en virtud de la Cédula de 23 de agosto de 1605 que mandaba hacer registro de la moneda de vellón, y las dificultades que encontraban.,CCA,DIV,48, 16 12.
- Cédula de Carlos V sobre la fabricación de moneda que mando hacer en Barcelona.,CCA,DIV,1,27.
- Libranza a Sancho de Paredes, camarero de la Reina, para gastos de la Cámara.,CCA,CED,4,22,2.
- Licencia a Antonio Salvago de saca de moneda para la reina de Portugal.,CCA,CED,6,33,1.
- Llegada de las carabelas de las Indias.,CCA,CED,1,207,5.
- Lo que parece de la moneda.,CCA,DIV,1,31.
- Medidas contra la saca de cosas vedadas en la frontera con Navarra.,CCA,CED,2,2-2,67,1.
- Memorial de Juan Pérez de Canales para que se ensayase en la casa de la moneda de Sevilla la ley de plata que sacó de las minas de Guadalcanal y para que conforme a lo que resultase se hiciese su cuenta.,CCA,DIV,8,49.
- Memoriales, cartas e informes de miembros de la Junta de Minas y otros expertos sobre el nuevo metal descubierto en Río Tinto, blanquillo o campanil, propuesto y ensayado para fabricar moneda., CCA, DIV, 48,19.
- Nombramiento de balanzario de la moneda de Burgos a Lázaro del Busto.,CCA,CED,9,8,1.
- Nombramiento de obrero de la casa de la moneda de Toledo en favor de Gaspar Sánchez., CCA,DIV,8,27,
- Oficio de ensayador de la Casa de moneda de Granada a Juan Bernal.,CCA,CED,9,156,2,
- Oficio de guarda de la Casa de la Moneda de Sevilla a Alonso de Robleda.,CCA,CED,9,214,1.
- Ordenamiento de Enrique IV sobre el labrar la moneda de oro y plata.,CCA,DIV,1,52.
- Ordenanzas para las casas de moneda de Burgos, Toledo, Sevilla, Cuenca y La Coruña.,CCA,DIV,4,27.
- Ordenanzas sobre la forma en que se había de guardar en la Casa de la Moneda para la fabricación de la misma. Grafía del s.XV.,CCA,DIV,1,34.
- Pagos a Luis de Santangel y Gabriel Sánchez por gastos de la armada de Sicilia.,CCA,CED,1,224,2.
- Parecer de técnicos de diversas profesiones sobre el valor de la moneda castellana y su equivalencias con la francesa, y efectos de la relación entre monedas. Acompañan cédulas, nombramientos y notas sobre el tema.,CCA,DIV,48,18,
- Pareceres del tesorero y oficiales de la casa de la moneda de Toledo sobre el modo de labrarla en el Reino y de impedir su extracción.,CCA,DIV,40,45.
- Perdón a vecinos de Santillana del Mar por saca de moneda.,CCA,CED,9,192,5.
- Pleito entre el Tesorero y oficiales de la Casa de la Moneda y el Fiscal Real. Acompaña carta de la Audiencia de Nueva España.,CCA,DIV,45,6.
- Provisión de Felipe II sobre la fabricación de moneda de oro y plata. Copia simple.,CCA,DIV,1,33.
- Registros de la moneda de vellón de las villas y ciudades de Ávila, Bilbao, Burgos, Córdoba, Coruña, Cuenca, Gibraltar, Granada, Guadalajara, Jaén, Jerez, León, Madrid, Mondoñedo, Murcia, Orense, Salamanca, etc.,CCA,DIV,48, 16 1.
- Relación del privilegio que los RRCC concedieron a los oficiales de la casa de la moneda de Granada.,CCA,DIV,3,23,
- Resolución que se tomo en el Consejo sobre la labor de la moneda.,CCA,DIV,1,32,
- Saca de moneda a Francia por Francisco de Buitrago.,CCA,CED,4,36,3.

- Secuestro de bienes de Alonso y Bernardino de Cabrera por saca de moneda.,CCA,CED,1,18,4.
- Seguro a Francisco de Palomar, mercader genovés, encausado por saca de moneda.,CCA,CED,8,83,1.
- Tesorería de la Casa de la Moneda de Burgos a Andrés de la Cadena.,CCA,CED,9,214,2.
- Trazas del Monasterio de Santa Fe y de la Casa de la Moneda de Toledo.,CCA,CED,4,201,3.
- Información pedida a la Chancillería de Valladolid sobre el valor de la moneda.,CCA,CED,8,10,2.
- Información recibida por el Corregidor de Guipúzcoa sobre el valor de la moneda de plata y tarjas de Navarra.,CCA,DIV,1,30.
- Discurso del licenciado Agustín Pérez sobre deshacer la actual moneda de vellón y la fabricación de nueva moneda.,CCA,DIV,1,81.
- Cédula de Felipe III para que la moneda que se mando labrar en Segovia, en 1617, no tuviese valor en puertos de mar y tierra, ni diez leguas tierra adentro. Acompaña carta del Secretario Tomás Angulo.,CCA,DIV,48,17.

### Consejo de Italia

- Consultas, despachos y documentos pertenecientes a la fábrica de la moneda de Nápoles y crecimiento de su valor en el año 1691. Contiene la instancia del elector palatino sobre restitución de lo que se le había tomado de sus rentas para la mencionada fábrica, desde 1673.,SSP,LEG,69.
- Copia auténtica de la escritura o privilegio de 8625 moneda imperial de renta anual que compró doña Catalina Cataneo situados en la sal a razón del 6%,SSP,LIB,1067.
- Correspondencia y consultas sobre la fábrica de moneda de Messina entre los años 1606 y 1635,SSP,LEG,1284
- Documentos relativos al oficio de maestro de prueba de la casa de la moneda,SSP,LEG,1417.

## ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

### Consejo de Castilla

- El señor fiscal con el tesorero y oficiales de la Casa de la Moneda de Toledo, sobre derechos pertenecientes a Su Majestad. Toledo, *Consejos*, 24622,Exp.14,1537.
- Proceso de Guillermo de Vallejo contra Felipe Espindola, genovés, sobre sacar moneda del reino. Medina del Campo (Valladolid),*Consejos*, 25407, Exp.5, 1557.
- Información hecha contra el alcalde de sacas del partido de Sevilla, sus oficiales, almorzarifes, guardas y aduaneros, sobre sacar moneda de oro y plata de estos reinos, *Consejos*, 25407,Exp.11, 1570.
- Juan López Colorado contra Folcar Jancé, flamenco, sobre sacar moneda de estos reinos. Sevilla, *Consejos*, 25407, Exp.6, 1570.
- Juan Rodríguez, guarda de la saca de la moneda de Sevilla, contra Tan Gilibrer, bretón, sobre sacar moneda acuñada de estos reinos, *Consejos*, 25407, Exp.7,1570.
- La ciudad de Sevilla contra Fernando Gómez de León, portugués, sobre sacar moneda de estos reinos, *Consejos*, 25407,Exp.8, 1570.
- La ciudad de Sevilla contra Cristóbal García, aragonés, vecino de Calatayud (Zaragoza), sobre sacar moneda de estos reinos, *Consejos*, 25407, Exp.9, 1571.
- La ciudad de Sevilla contra Joan Espar, inglés, y su fiador Pedro de Pineda, ambos mercaderes, sobre sacar moneda de estos reinos, *Consejos*, 25407,Exp.10, 1571.
- Hernando del Mármol Zapata, administrador del mayorazgo de Benito de Cisneros con el administrador tesorero de los alcabalas de Aranda, sobre en qué moneda ha de pagar Aranda, *Consejos*, 24623, Exp.4, 1585.
- El fiscal con Francisco Montero, morisco y otros sobre haber metido de fuera de estos reinos moneda falsa del cuño. Segovia, *Consejos*, 28019, Exp.7, 1603.
- La ciudad de Frias y el Valle de Tobalina con el Reino sobre baja de moneda Frias (Burgos), *Consejos*, 27882, Exp.5, 1608.
- Autos criminales hechos por acusación de Martín de Segura, fiscal, contra Jerónimo Arnaldo Mercader, de la ciudad de Cartagena (Murcia), por el licenciado Fernando de Rivera, juez de comisión de S.M., sobre aprehensión de moneda cercenada, *Consejos*, 31710, Exp.6, 1609.
- El fiscal con Marcos de Ocobro vecino de la villa de Agreda sobre resello de moneda. Soria, *Consejos*, 27993, Exp.6, 1613.
- El fiscal con Juan López de Unzueta y consortes sobre ciertas joyas y moneda que pasaron a Francia. Corte, *Consejos*, 27994, Exp.3, 1617.
- La ciudad de Nájera con el Reino sobre la baja de moneda La Rioja, *Consejos*, 27904, Exp.3, 1619.
- La villa de Fermoselle con el reino sobre baja de la moneda Zamora, *Consejos*, 28398, Exp.25, 1617.
- Causa que hizo la justicia de Logroño sobre haber sacado moneda de los reinos, *Consejos*, 27692, Exp.15, 1623.
- Alonso de Paramo y Santiago Alonso con el bailío Bernardino de Zúñiga y consortes sobre daños por haber detenido nueve cargas de moneda. Corte, 27826, Exp.1, 1624.
- Francisco de Uceda y consortes, monederos de la Casa de Moneda de Segovia con la dicha ciudad sobre la observancia y guarda de los privilegios que les están concedidos a dichos monederos Segovia, *Consejos*, 27996, Exp.1, 1624.
- Bartolomé Pérez Caro, obrero capataz de la Casa de la Moneda de Sevilla contra Francisco Escobar Herrera, Gregorio Muñoz Medrano, Francisco Fernández Torregrosa y demás consortes, capataces y tesorero, oficiales mayores de ella sobre la posesión de este oficio, *Consejos*, 25504,Exp.6, 1626.
- Bartolomé Valle vecino de León con el fiscal sobre baja de moneda. León, *Consejos*, 27869, Exp.10, 1632.
- Pleito entre Francisco Boduin y consorte, franceses y residentes en Bilbao (Vizcaya), contra el fiscal para que les ponga en libertad en la causa de fabricación de moneda falsa, *Consejos*, 31832, Exp.4, 1634/1635.
- El fiscal contra Fernando de Castro sobre moneda falsa. Sevilla, *Consejos*, 27694, Exp.1,1641.



- Cristóbal de Balmaseda contra el fiscal sobre moneda falsa. Sevilla, *Consejos*, 25583, Exp.4,1641.
- La justicia de Cuenca contra Gerónimo de Cañamares y consortes sobre el resello de moneda de vellón en esta ciudad, *Consejos*, 25582, Exp.9, 1641.
- Pedro de Amerqueta, alcalde corregidor, contra los culpados en el resello de moneda falsa. Sevilla, *Consejos*, 25567, Exp.1,1 641.
- Pedro de Amerqueta, alcalde corregidor, contra los culpados en el resello de moneda falsa. Sevilla, *Consejos*, 25568, Exp.1, 1641.
- Provisiones del Consejo de Hacienda de Fernando Jiménez Monederos de la Casa antigua de Moneda de Segovia y de los demás para que se les guarden sus exenciones. Segovia, *Consejos*, 28070, Exp.52, 1642.
- Autos contra Pedro Rosales por resello de moneda falsa. Hita y Copernal (Guadalajara), *Consejos*, 27694, Exp.13, 1642.
- Dotes que pretenden las mujeres de los culpados en el resello de moneda falsa. Sevilla, *Consejos*, 25576, Exp.3, 1642.
- Pleito causado en la ciudad de Toledo contra Diego González, Juan Ibáñez y otros sobre resello de moneda falsa, *Consejos*, 25595, Exp.1, 1642.
- El fiscal con Pedro Becerril y Viedma vecino de Córdoba sobre resello de moneda falsa. Córdoba, *Consejos*, 28005, Exp.16, 1643.
- Pleito causado en la ciudad de Toledo contra Diego González, Juan Ibáñez y otros sobre resello de moneda falsa, *Consejos*, 25596, Exp.1, 1643.
- El alcalde Pedro de Amezqueta contra Juan de Canales, Juan Ramírez, Melchor de los Reyes y otros por resello de moneda falsa. Sevilla, *Consejos*, 25588, Exp.3, 1642.
- El fiscal contra Miguel de Almazán y Juan de la Peña sobre el resello de moneda de plata. Toledo., *Consejos*, 25582, Exp.11, 1642.
- Autos hechos por Francisco Ortiz Cortés, juez, sobre la visita de la Casa de la Moneda de la ciudad de Cuenca (Cuenca), *Consejos*, 35084, Exp.1, 1644.
- Visita del licenciado Alonso de Larrea a la Casa de la Moneda, sus ministros y oficiales Madrid, *Consejos*, 25601 ,Exp.8, 1644.
- Diego Rodríguez contra Paulo Servido sobre corrección en la cantidad de una deuda ante la baja de la moneda. Madrid, *Consejos*, 25601, Exp.17, 1644.
- El fiscal con Bartolomé de Arjona vecino de Lucena y consortes sobre moneda falsa. Córdoba, *Consejos*, 28047, Exp.26, 1646.
- El fiscal contra los culpados en la fábrica de moneda falsa que se hizo en el lugar de Igualeja. Málaga, *Consejos*, 28068 ,Exp.25, 1648.
- Los obligados del Carbón de esta corte con los arrendadores de las blancas sobre los registros que hicieron de las moneda gruesa. Corte, *Consejos*, 28288, Exp.5, 1652.
- El fiscal contra la justicia y regimiento de la villa de Daimiel sobre pago de deudas con la baja de la moneda. Ciudad Real, *Consejos*, 25663, Exp.7,1652.
- Blas Dote vecino de la villa de Ocaña con Juan Bautista Benavente sobre baja de moneda. Ocaña, *Consejos*, 27874, Exp.17, 1653.
- Pesquisa secreta realizada por el juez de comisión Alonso González Cardeña en la residencia tomada en el ingenio de moneda de la ciudad de Segovia, *Consejos*, 27782, Exp.18, 1654.
- Visita de la Casa de la Moneda de Sevilla realizada por el juez de comisión Miguel Escudero de Peralta, *Consejos*, 27804,Exp.16, 1654.
- Blas de Ávalos vecino de Sevilla con el fiscal sobre la baja de moneda. Sevilla, *Consejos*, 27870, Exp.14, 1656.
- Autos criminales de Vicente Bañuelos en Nambroca (Toledo) por resello de moneda, *Consejos*, 27698, Exp.1, 1659.
- Cargos hechos a Sebastián de Medina administrador de la casa de la moneda de la ciudad de Sevilla, *Consejos*, 25684, Exp.8, 1654.
- El fiscal con Bartolomé Febo, teniente de tesorero de la casa de la moneda sobre querella. Corte, *Consejos*, 28069 ,Exp.30, 1654.
- Copia de los autos que se remitieron al Consejo por el alcalde mayor de la jurisdicción de Arnedo (La Rioja) contra Francisco Arnedo y consorte sobre resello de moneda. Una pieza, *Consejos*, 25665, Exp.7,1655.
- Martín de la Fuente contra Tadeo Cassaus y Miguel Portesa por cumplimiento de una comanda de 3000 libras de moneda jaquesa Zaragoza, *Consejos*, 25691, Exp.9,1655.
- Copia de la causa contra Diego García por resello de moneda. Una pieza. Quismondo, Toledo, *Consejos*, 25632, Exp.9, 1657.
- El fiscal contra Mateo del Águila y consortes sobre resello de moneda. 2 piezas. Martos, Jaén, *Consejos*, 25624, Exp.11, 1656.
- Ignacio de Toledo vecino de Granada con el fiscal sobre baja de moneda Granada, *Consejos*, 28174, Exp.11, 1658.
- El alcalde mayor de la villa de Barcience contra los culpados en la fabricación de moneda falsa. Toledo, *Consejos*, 25782, Exp.3, 1659.
- El fiscal contra Juan Álvarez y consortes sobre resello de moneda. Una pieza. Lillo del Bierzo, León, *Consejos*, 25700, Exp.7,1659.
- Jerónimo Ruiz Samaniego curador ad litem del Duque de Lerma con el Duque y Duquesa de Uceda sobre la licencia que piden los dichos duques para vender las casas taberna y bodega que tienen en la Casa de la Moneda y un mesón y suelos que están en frente. Corte, *Consejos*, 28154, Exp.12, 1659.
- La villa de Garganta la Olla (Cáceres) contra los culpados en haber resellado moneda de vellón, *Consejos*, 25720, Exp.9, 1659.
- Pesquisa para la averiguación de los culpables sobre el resello de moneda gorda Madrid y Quismondo, Toledo, *Consejos*, 25692 ,Exp.3, 1659.
- El fiscal contra diferentes culpados en la fabricación de moneda falsa. Una pieza. Sevilla, *Consejos*, 25845, Exp.20,1661.

- El fiscal contra Simón y Roque Pratos sobre falsificación de moneda. Cabra (Córdoba), *Consejos*, 25816, Exp.3, 1661.
- La justicia de Córdoba contra los fabricantes de moneda falsa en la ciudad de Córdoba y su reinado, *Consejos*, 25771, Exp.1, 1661.
- La justicia de Córdoba contra los fabricantes de moneda falsa en la ciudad de Córdoba y su reinado, *Consejos*, 25772, Exp.1, 1661.
- Juan Prato y Madalena Benito contra Teresa María de Baján y Burgos sobre el oficio de tesorero de la Casa de la Moneda de Granada, *Consejos*, 25750, Exp.5, 1662.
- Información y pesquisa secreta hecha por Juan de Zúñiga Alvarado, corregidor de Reinosa, contra los culpados en la fabricación de moneda falsa, 10 piezas, Cantabria, *Consejos*, 25736, Exp.1, 1662.
- Autos hechos por la justicia ordinaria de Villacampa y Puebla de Almenara contra los culpados en la fábrica de moneda falsa. Asturias, *Consejos*, 25767, Exp.13, 1662.
- Autos hechos y causados contra los culpados en la fabricación de moneda falsa. Una pieza. Villamayor y Puebla de Almenara (Cuenca), *Consejos*, 25748, Exp.6, 1662.
- La ciudad de Baeza (Jaén) contra los culpados en la creación de moneda falsa de molino, *Consejos*, 25842, Exp.4, 1662.
- Pedro de Ulloa Golfín contra los culpados sobre fabricación de moneda falsa en Ronda, villas y lugares de su partido, así como en Málaga y su comarca, Córdoba, *Consejos*, 25783, Exp.16, 1662.
- Pesquisas sobre moneda falsa Salamanca y Miranda del Castañar, *Consejos*, 25751, Exp.18, 1662.
- Autos tocantes a la averiguación y castigo de los expendedores y fabricantes de moneda falsa por el juez de Sevilla, *Consejos*, 25767, Exp.17, 1663.
- Causa criminal contra Nicolás Javal y su mujer María López sobre moneda falsa encontrada en su casa. Una pieza. Soria, *Consejos*, 25766, Exp.1, 1663.
- El corregidor de la audiencia de Granada contra Francisco García sobre fabricación de moneda falsa, *Consejos*, 25842, Exp.1, 1663.
- Jerónimo de Oroz, oidor de la Chancillería de Granada contra Tomás de Herrera y consortes sobre fábrica de moneda falsa, 12 piezas, Úbeda (Jaén), *Consejos*, 25843, Exp.7, 1663.
- Francisco Jiménez Carretero, alcalde ordinario de la villa de La Mancha Real (Jaén), contra Diego de Medina sobre haber dejado libre de prisión al dicho Diego, acusado de posesión de moneda falsa, *Consejos*, 26444, Exp.55, 1663.
- La ciudad de Sevilla contra Mateo de Navas y Diego Muñoz sobre moneda falsa, *Consejos*, 25840, Exp.18, 1663.
- La ciudad de Sevilla contra Juan Ramírez y otros sobre moneda falsa, *Consejos*, 25840, Exp.19, 1663.
- Visita y residencia tomada por el juez de comisión Bernardino Castejón y Belvis a la Casa de la Moneda de la ciudad de Sevilla y a sus ministros y oficiales, *Consejos*, 27793, Exp.27, 1664.
- Memorial de la visita a la Casa de la Moneda, a sus ministros y oficiales, llevada a cabo por el licenciado Bernardino de Castejón y Belvis, desde el año 1654 hasta el fin de 1663, Sevilla, 89 piezas, *Consejos*, 25893, Exp.1, 1664.
- Memorial de la visita a la Casa de la Moneda, a sus ministros y oficiales, llevada a cabo por el licenciado Bernardino de Castejón y Belvis, desde el año 1654 hasta el fin de 1663, Sevilla, 89 piezas, *Consejos*, 25894, Exp.1, 1664.
- Memorial de la visita a la Casa de la Moneda, a sus ministros y oficiales, llevada a cabo por el licenciado Bernardino de Castejón y Belvis, desde el año 1654 hasta el fin de 1663 Sevilla, 89 piezas, *Consejos*, 25895, Exp.1, 1664.
- La audiencia de la ciudad de Sevilla contra los inculcados en la fabricación de moneda falsa, *Consejos*, 25841, Exp.8, 1664.
- Cuadernos de autos generales, visitas e inventarios del Real Ingenio de labrar moneda de la ciudad de Segovia. 13 piezas, *Consejos*, 25941, Exp.1, 1664.
- Cuadernos de autos generales, visitas e inventarios del Real Ingenio de labrar moneda de la ciudad de Segovia. 13 piezas, *Consejos*, 25942, Exp.1, 1664.
- El fiscal Francisco de Paniagua contra Diego de Mula sobre fabricación de moneda falsa. Una pieza. Lorca, Murcia, *Consejos*, 25766, Exp.3, 1664.
- La audiencia de Granada contra los inculcados en la creación de moneda falsa de la villa de Ronda y Málaga, *Consejos*, 25841, Exp.2, 1664.
- Autos hechos y causados en la villa de Añover por el corregidor de Toledo y por Justo Delgado en virtud de comisión del consejo contra los culpados en la fábrica de moneda falsa. Madrid, *Consejos*, 25823, Exp.1, 1665.
- Autos hechos y causados en la villa de Añover por el corregidor de Toledo y por Justo Delgado en virtud de comisión del consejo contra los culpados en la fábrica de moneda falsa. Madrid, *Consejos*, 25824, Exp.1, 1665.
- Autos hechos y causados en la villa de Añover por el corregidor de Toledo y por Justo Delgado en virtud de comisión del consejo contra los culpados en la fábrica de moneda falsa. Madrid, *Consejos*, 25825, Exp.1, 1665.
- La ciudad de Vivero, jurisdicción de Redondela (Pontevedra) contra los inculcados en la creación de moneda falsa, *Consejos*, 25841, Exp.12, 1665.
- El fiscal de Su Majestad contra Juan López de Aizpurrúa sobre fabricación de moneda falsa, *Consejos*, 25842, Exp.5, 1665.
- Informe hecho por la sala de alcaldes de Valladolid sobre el conocimiento de la causa del alcalde mayor de Palencia, contra algunos fabricantes de moneda falsa, *Consejos*, 25848, Exp.8, 1666.
- Autos hechos y causados sobre la aprehensión de unos hombres con moneda falsa. Una pieza. Fuente Obejuna y Palma del Río (Córdoba), *Consejos*, 25852, Exp.2, 1667.
- Autos remitidos al consejo contra Gaspar Fernández sobre fabricación de moneda falsa. Cáceres, *Consejos*, 25848, Exp.7, 1667.

- Autos remitidos al Consejo por el alcalde mayor de la villa de Cabezuela contra los culpados en la fabricación de moneda falsa. Una pieza. Segovia, *Consejos*, 25845, Exp.16,1667.
- El fiscal contra Juan de Reguera, Martín de Villalobos y consortes sobre fabricación de moneda falsa. 23 piezas. Granada, *Consejos*, 25849, Exp.13, 1667.
- El fiscal contra María Vázquez y otros consortes sobre fabricación de moneda falsa. Una pieza. Nombela, Toledo, *Consejos*, 25847, Exp.16, 1667.
- El fiscal contra Miguel Ruiz y consortes sobre expedición de moneda falsa. Vara del Rey (Cuenca)., *Consejos*, 25852, Exp.7,1667.
- Cuaderno de ratificaciones de testigos llevado a cabo por Frutos Delgado, alcalde en la Audiencia y Chancillería de México, contra José de Carmena y consortes sobre fábrica de moneda falsa. Añoover de Tajo (Toledo). 9 piezas, *Consejos*, 26380, Exp.29, 1668.
- El fiscal contra Juan Delgadillo sobre fabricación de moneda falsa. Lucena y Cabra (Córdoba), *Consejos*, 25887, Exp.3, 1668.
- La justicia de Alcázar de San Juan (Ciudad Real) contra los culpados en la fabricación de moneda falsa y una muerte, *Consejos*, 25883, Exp.3, 1668.
- Pesquisas hechas por Luis Alcaraz, corregidor de San Clemente, en las villas de Iniesta y La Rada, contra los culpados en la fabricación de moneda falsa, 44 piezas, Cuenca, *Consejos*, 25990, Exp.1, 1668.
- Pesquisas hechas por Luis Alcaraz, corregidor de San Clemente, en las villas de Iniesta y La Rada, contra los culpados en la fabricación de moneda falsa, 44 piezas, Cuenca, *Consejos*, 25991, Exp.1, 1668.
- La ciudad de Arnedo (La Rioja) contra los culpados en la fábrica de moneda falsa, *Consejos*, 25856, Exp.3, 1668.
- El fiscal contra Pedro Martínez, Juan Blanco y consortes sobre introducir moneda de reino extraño. Una pieza. San Vicente de la Barquera, Cantabria., *Consejos*, 25859, Exp.23, 1668.
- Autos hechos y causados por el Corregidor de Requena, contra los culpados en la fabricación de moneda falsa. 9 piezas. Requena (Valencia), *Consejos*, 25953, Exp.1, 1669.
- Causa criminal contra Juan Pérez de las Yeguas y Andrés de Camuñas sobre moneda. Alcázar, Granada, *Consejos*, 25881, Exp.4, 1669.
- Copia de autos remitidos al Consejo contra los culpados en la fabricación de moneda falsa. 9 piezas. Bilbao, *Consejos*, 25925, Exp.4, 1670.
- El fiscal contra Martín Sánchez, preso en la cárcel de Toledo, sobre fabricación de moneda falsa. Una pieza, *Consejos*, 25921, Exp.7, 1670.
- El fiscal de Su Majestad contra Juan Rodríguez Escalona, vecino de la villa de Madrideo (Toledo), sobre fabricación de moneda falsa, *Consejos*, 26044, Exp.1, 1670.
- Pesquisa en que procedía la villa de Bilbao contra los culpados en fabricación de moneda falsa, 21 piezas, *Consejos*, 26045, Exp.1, 1670.
- Pesquisa en que procedía la villa de Bilbao contra los culpados en fabricación de moneda falsa, 21 piezas, *Consejos*, 26046, Exp.1, 1670.
- El fiscal José Beltrán de Arnedo contra Enrique Cardoso, escribano de la Casa de la Moneda, sobre un delito de falsedad, 3 piezas, Sevilla, *Consejos*, 25925, Exp.3,1671.
- Pesquisa en que procedió Miguel García de Arce, alcalde mayor de la Justicia de Sevilla, contra los culpados en la fabricación y expedición de moneda falsa de plata de estampa de Méjico, 22 piezas, *Consejos*, 26030, Exp.1, 1671.
- Pesquisa en que procedió Miguel García de Arce, alcalde mayor de la Justicia de Sevilla, contra los culpados en la fabricación y expedición de moneda falsa de plata de estampa de Méjico 22 piezas, *Consejos*, 26031, Exp.1, 1671.
- Cuadernos de autos generales, visitas e inventarios del Real Ingenio de labrar moneda de la ciudad de Segovia. 13 piezas, *Consejos*, 25943, Exp.1, 1671.
- El fiscal contra Gabriel Castro Arias, también conocido como Gabriel de Alvarado, por falsificación de moneda y robos, así como otros delitos. Una pieza. Málaga, *Consejos*, 25945, Exp.10,1671.
- El fiscal contra Juan López Botijón, preso en la cárcel de Córdoba sobre fabricación de moneda falsa, *Consejos*, 25923, Exp.2, 1671.
- Traslado de la causa fulminada contra Alonso González, vecino de Madrid, sobre las comisiones de moneda falsa y otras cosas Una pieza Toledo, *Consejos*, 25946, Exp.17, 1671.
- Francisco Terdelos Rios con Inés de Salazar sobre la declaración de en qué moneda se han de pagar los réditos de un censo, Corte, *Consejos*, 28086, Exp.9, 1671.
- El fiscal contra Francisco de Torres y Velasco sobre haberle encontrado con moneda falsa. Una pieza. Antequera (Málaga), *Consejos*, 25945, Exp.12, 1672.
- Un cuaderno de Auto de la pesquisa en que entendió Francisco Monzón contra los culpados en fabricación de moneda falsa y quebrantamiento de la cárcel. Una pieza, Jaén y Torredonjimeno, *Consejos*, 26068, Exp.6, 1672.
- Pesquisa llevada a cabo por Alonso Garnica y Córdoba, corregidor de la ciudad de Plasencia y su partido, contra los culpados en fabricar moneda falsa, Cáceres, *Consejos*, 26197, Exp.1, 1672.
- El Fiscal de S.M. contra Francisco de Mena sobre la fabricación de moneda falsa. Una pieza. Antequera (Málaga)., *Consejos*, 25996, Exp.5,1673.
- El fiscal de Su Majestad contra Bernardino de Tapia y Francisco Sánchez, vecino de Morón (Sevilla), sobre la fabricación de moneda falsa por lo que fueron aprehendidos en la ciudad de Llerena (Badajoz)., *Consejos*, 26033, Exp.2, 1673.
- Pesquisas y averiguaciones hechas en la causa de moneda falsa en Arroyo de Rey, en Sierra Morena, por el juez de comisión Gaspar Páez Barnuevo, *Consejos*, 27804, Exp.8, 1673.
- Autos hechos por la justicia de la villa de Cabra (Córdoba) contra Francisco Ternera sobre fabricación de moneda falsa. Una pieza, *Consejos*, 26417, Exp.13, 1674.
- El fiscal contra Benito González, Amaro Pérez y consortes sobre fabricación de moneda falsa. Una pieza. Orense, *Consejos*, 26038, Exp.2,1674.

- Fernando de Saavedra de Paz, visitador a la Casa de la Moneda de la ciudad de Sevilla, contra Manuel Duarte, ensayador en ella, sobre hurto de plata, *Consejos*, 26010, Exp.5, 1674.
- El fiscal contra Martín Ramiro de Almaguel sobre fabricación de moneda falsa. 2 piezas. Campo de Criptana, Ciudad Real y Alcaraz, Albacete, *Consejos*, 26008, Exp.2, 1674.
- El Fiscal de S.M. contra Francisco de Burgos y Marcos Martín sobre falsificación de moneda. 5 piezas. Toledo., *Consejos*, 26142, Exp.2, 1674.
- Pesquisa en que procedió el licenciado Francisco de Sotomayor en la villa de Alcázar de San Juan y otras partes contra los culpados en la fabricación de moneda falsa, 8 piezas, Alcázar de San Juan (Ciudad Real), *Consejos*, 26199, Exp.1, 1674.
- El fiscal y Juan Giménez del Valle contra los culpados en los carabinazos que se tiraron y fabricación de moneda falsa, 3 piezas, Prejano (La Rioja), *Consejos*, 26332, Exp.3, 1674.
- El fiscal de S.M. y Juan Sánchez, vecino de Pastrana, sobre expedición de moneda falsa y lugar de presos de la villa de Tembleque (Toledo)., *Consejos*, 26069, Exp.7, 1675.
- El fiscal de S.M. y Juan Sánchez, vecino de Pastrana, sobre expedición de moneda falsa y lugar de presos de la villa de Tembleque (Toledo)., *Consejos*, Exp.7, 1675.
- La villa de Zafra (Badajoz) contra los inculpados en la fabricación de moneda falsa, *Consejos*, 26014, Exp.3, 1675.
- Pesquisas y averiguaciones hechas por el juez de comisión Rodrigo Salcedo contra Lucas de Morales Rojo, vecino de Alcázar de San Juan, (Ciudad Real) y otros, por falsificación de moneda, *Consejos*, 27781, Exp.3, 1676.
- Pesquisa en que procedieron los licenciados Baltasar de Montoya y Fernando Basa contra los culpados en la fabricación de moneda falsa en la ciudad de Toledo y otras partes, 48 piezas, *Consejos*, 26159, Exp.1, 1676.
- Pesquisa en que procedió con comisión del Consejo el licenciado Baltasar de Montoya en la ciudad de Toledo, villa de Mocejón y otras partes sobre fábrica de moneda falsa, 26 piezas, Toledo, *Consejos*, 26263, Exp.2, 1676.
- Pesquisa en que procedieron los licenciados Baltasar de Montoya y Fernando Basa contra los culpados en la fabricación de moneda falsa en la ciudad de Toledo y otras partes. 48 piezas, *Consejos*, 26160, Exp.1, 1676.
- Pesquisa hecha por Pedro Martínez del Barrio, Corregidor de Bayona, contra los culpados en la fabricación de moneda falsa, 26 piezas, Gondomar (Pontevedra), *Consejos*, 26041, Exp.1, 1676.
- Pesquisa llevada a cabo en la villa de Lillo por el licenciado Alonso Ramos de Castilla, juez de la Audiencia de Sevilla, contra los culpados en fabricación de moneda falsa, 20 piezas, *Consejos*, 26419, Exp.1, 1677.
- Pesquisa hecha por el corregidor de Ciudad Real contra Bartolomé de Mansilla y consortes inculpados en la fabricación de moneda falsa, 2 piezas, *Consejos*, 26187, Exp.1, 1677/1680.
- Auto de oficio por orden del Consejo de Castilla contra José López del Castillo, Miguel de Gálvez y demás consortes de diferentes pueblos sobre fábrica e introducción de moneda falsa. 3 piezas. Zumelzu y Berantevilla, Álava y Arechabaleta, Guipúzcoa, *Consejos*, 26130, Exp.1, 1678.
- Causa contra algunos vecinos del pueblo de Pradoluengo (Burgos) sobre traer moneda nueva de diferente género que la que corría en Castilla. 24 piezas, *Consejos*, 26149, Exp.3, 1678.
- El fiscal de Su Majestad contra Juan Blanco Millán sobre fabricación de moneda falsa. Alcázar de San Juan (Ciudad Real), *Consejos*, 26127, Exp.7, 1678.
- El fiscal de Su Majestad contra Manuel Blanco vecino de la villa de Aldeanueva (La Rioja) sobre introducción y fabricación de moneda falsa, *Consejos*, 26508, Exp.1, 1678.
- Antonio Correa de Castro, caballero de la orden de Santiago y fundidor mayor de la casa de moneda de la ciudad de Sevilla, contra Juan Antonio Buron, caballero de la orden de Calatrava y tesorero de la casa de moneda, sobre los reparos de la sala de la fundición. Una pieza. Sevilla, *Consejos*, 26181, Exp.2, 1679.
- Cristóbal Manuel de Bilbao, superintendente de la casa de la Moneda de Sevilla, sobre que se le diese satisfacción del precio de su oficio que se le había mandado consumir. Una pieza, *Consejos*, 26180, Exp.13, 1679.
- El alcalde mayor de la villa de Alcocer contra varios vecinos de la dicha villa sobre expedición de moneda falsa. Alcover (Guadalajara), *Consejos*, 26148, Exp.11, 1679.
- El fiscal de S. M. contra José de Jodar y consortes por culpados en fabricación de moneda falsa. 7 piezas. Tembleque (Toledo)., *Consejos*, 26149, Exp.1, 1679.
- Gabriel de Minches y Juan de Monasterio obligados del abasto del tocino sobre la aprobación del registro de moneda, Madrid, *Consejos*, 27703, Exp.6, 1679.
- El Concejo de la Mesta sobre que a sus hermanos se les conceda moratoria para la paga de las hierbas con ocasión de la baja de la moneda del año 1680, *Consejos*, 26162, Exp.13, 1680.
- La villa de Peñalver (Guadalajara) sobre que se le reciban diferentes cantidades que entregó tocante a sisas con el precio que tenía la moneda antes de la baja. Una pieza, *Consejos*, 26596, Exp.4, 1680.
- Diligencias, pesquisas e interrogatorios realizados por Fernando Carrillo y Contreras, corregidor de la villa de Pastrana (Guadalajara), para la averiguación de los culpables en la fabricación y distribución de moneda falsa en la villa de Villalba del Rey (Cuenca), *Consejos*, 27809, Exp.5, 1681.
- El Fiscal contra José de Paz y Moscoso, receptor de las sisas del cacao y del chocolate y efectos aplicados a las fuentes, sobre el registro de moneda con ocasión de la baja. Una pieza. Madrid, *Consejos*, 26239, Exp.7, 1681.
- Registro de moneda hecho por Diego Ramírez de Arellano, 3 piezas, Madrid, *Consejos*, 26251, Exp.3, 1681.
- Registro de moneda hecha por Juan Bautista Domínguez, tesorero de las sisas de Madrid, 2 piezas, *Consejos*, 26460, Exp.3, 1681.
- Pesquisa llevada a cabo por Alonso Garnica y Córdoba, corregidor de la ciudad de Plasencia y su partido, contra los culpados en fabricar moneda falsa. Cáceres, *Consejos*, 26198, Exp.1, 1681.
- José de Orovio depositario de penas de Cámara con el fiscal sobre baja de moneda Agreda (Soria), *Consejos*, 28201, Exp.1, 1681.

- Francisco de Estrada, administrador de las memorias que fundó el canónigo Antonio de San Vicente contra la villa de Sonseca (Toledo) sobre el registro hecho de cantidad de moneda Una pieza, *Consejos*, 26418, Exp.18, 1682.
- Autos contra Ana María de Luna, de nación inglesa, sobre introducción de moneda falsa. 2 piezas. Cádiz, *Consejos*, 26304, Exp.1, 1683.
- Pesquisa hecha por el corregidor de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) contra los culpados en la fabricación de moneda falsa y fuga de la cárcel, 11 piezas, *Consejos*, 26249, Exp.1, 1683.
- Bernardo de Pedrera, ensayador mayor del reino, contra los demás interesados en el feble de la casa de moneda de Sevilla sobre precedencia en las situaciones. 3 piezas. Sevilla, *Consejos*, 26239, Exp.12, 1685.
- Visita hecha por Juan Ruíz Hernández, alcalde mayor de la ciudad de Toledo, en la casa de la moneda de la ciudad, a sus ministros y oficiales, *Consejos*, 26276, Exp.2, 1685.
- Autos hechos y causados por el licenciado Alonso del Castillo Rueda, oidor de la real Audiencia de la Casa de la Contratación, en la visita a la Casa de la Moneda para la averiguación y castigo de los culpados en la falta de ley y peso de las monedas. 52 piezas. Sevilla, *Consejos*, 26315, Exp.1, 1686.
- Autos hechos y causados por el licenciado Alonso del Castillo Rueda, oidor de la real Audiencia de la Casa de la Contratación, en la visita a la Casa de la Moneda para la averiguación y castigo de los culpados en la falta de ley y peso de las monedas. 52 piezas. Sevilla, *Consejos*, 26316, Exp.1, 1686.
- Autos hechos y causados por el licenciado Alonso del Castillo Rueda, oidor de la real Audiencia de la Casa de la Contratación, en la visita a la Casa de la Moneda para la averiguación y castigo de los culpados en la falta de ley y peso de las monedas. 52 piezas. Sevilla, *Consejos*, 26317, Exp.1, 1686.
- Autos hechos y causados por el licenciado Alonso del Castillo Rueda, oidor de la real Audiencia de la Casa de la Contratación, en la visita a la Casa de la Moneda para la averiguación y castigo de los culpados en la falta de ley y peso de las monedas. 52 piezas. Sevilla, *Consejos*, 26318, Exp.1, 1686.
- Autos hechos y causados por el licenciado Alonso del Castillo Rueda, oidor de la real Audiencia de la Casa de la Contratación, en la visita a la Casa de la Moneda para la averiguación y castigo de los culpados en la falta de ley y peso de las monedas. 52 piezas. Sevilla, *Consejos*, 26319, Exp.1, 1686.
- Tomás Francisco Ortiz, abogado de la real audiencia de grados de la ciudad de Sevilla, sobre haber hablado indecentemente en las defensas de los oficiales de la real casa de la moneda de Sevilla, *Consejos*, 27629, Exp.5, 1686.
- Juan Baptista Grismundi, tesorero de la fábrica de moneda de Segovia, contra Antonio Carmenati y otros hombres de negocios sobre espera, *Consejos*, 26366, Exp.15, 1690.
- Petición realizada por la ciudad de Sevilla (Sevilla), que lleva pagando los salarios de los miembros de la Real Audiencia desde su fundación, para que las penas de cámara que se impongan por la visita de la Casa de la Moneda en Sevilla, sean destinadas a la restitución de lo gastado, *Consejos*, 35056, Exp.10, 1696.
- Melchor de Ayala, alcalde mayor de Lucena (Córdoba) , sobre que la Sala del Crimen de Granada mire en la causa que esta procediendo contra él por querrela de Antonio Moscoso contra quien se procedía sobre fabricación de moneda falsa. 2 piezas, *Consejos*, 26460, Exp.5, 1696.
- Autos hechos por la justicia ordinaria de la villa de Chinchón contra Sebastián Lozano y Pedro de Colmenar y sus mujeres sobre fabricación de moneda falsa. Una pieza. Chinchón (Madrid), *Consejos*, 26595, Exp.6, 1713.
- Autos hechos en el Consejo contra Manuel de Aguirre y Úrsola de Unzueta, su mujer, y Bernardo Cabañas, sobre pasar en su poder moneda falsa. Una pieza. Palencia, *Consejos*, 26596, Exp.1, 1714.
- Los acopiadores de la Casa de la Moneda de Sevilla sobre que no se les impida trabajar en la fábrica nueva de molino que se está haciendo en conformidad de sus títulos, *Consejos*, 26499 ,Exp.2, 1716.
- Autos realizados por una comisión solicitada por el Consejo contra Ricardo Barri y Juan Forchet, vecinos de Bayona (Francia), Andrés Creán, vecino de Bilbao (Vizcaya) y otros por la fabricación e introducción de moneda falsa, *Consejos*, 35142, Exp.1, 1717.
- Juan Benito de Falces contra Pedro Cuedo sobre denuncia de una partida de moneda de plata. Una pieza. Logroño, *Consejos*, 26708, Exp.6, 1728.
- Privilegio de impresión de la obra "Monedas, pesas y medidas antiguas y modernas de varias naciones, reinos y provincias" solicitado por su autor José García Caballero, *Consejos*, 50628, Exp.100, 1730.
- Licencia de reimpresión de la obra "Nuevo uso y provechoso para reducir a reales de vellón los géneros de moneda provincial de doblones y pesos gruesos y nuevamente añadido la reducción de estas especies a maravedís" solicitada por el librero Francisco Asensio, *Consejos*, 5573, Exp.188, 1731.
- Tasación de la obra "Nuevo uso y provechoso para reducir a reales de vellón, conforme a la Real Pragmática de 17 de mayo de 1737, todo género de moneda corriente, como doblones de oro, pesos gruesos, pesetas, reales de plata y medios reales, con el nuevo cuño de columnas y mundos" solicitada por su autor Francisco Asensio, *Consejos*, 5573, Exp.26, 1732.
- Privilegio de reimpresión del libro "Nuevo verso y provechoso para reducir a reales de vellón los género de moneda provincial" solicitado por su autor Francisco Asensio, *Consejos*, 50629, Exp.133, 1733.
- Licencia y privilegio de impresión de la obra "Puntual correspondencia y reducción verídica de la moneda de vellón de Cataluña a la de Castilla y viceversa" solicitados por su autor José Tramullas y Herrera, *Consejos*, 50630, Exp.17, 1734.
- Tasación de la obra "Puntual correspondencia y reducción verídica de la moneda de vellón de Cataluña a la de Castilla y viceversa" solicitada por José Tramullas, *Consejos*, 50630, Exp.112, 1734.
- Licencia y privilegio de impresión de la obra "Nuevo uso y provechoso para reducir a reales de vellón todo género de moneda corriente, conforme á la Real Pragmática de 17 de Mayo de 1737" solicitada por Francisco Asensio, mercader de libros, *Consejos*, 50634, Exp.31, 1737.
- Licencia de impresión de la obra "Proporción aritmética-práctica del oro: tablas generales, en que se demuestra el peso, y valor del oro en todas leyes " solicitada por su autor Bernardo Muñoz de Amador, *Consejos*, 50637, Exp.29, 1741.
- Licencia de impresión de la obra "Traducción de seis clases de moneda corriente" solicitada por su autor Juan Miguel Sánchez Cobisa, *Consejos*, 5532, Exp.43, 1770 .

- Licencia y privilegio de impresión de la obra "Tratado útil y provechoso para los comerciantes y demás personas que quieran saber la reducción a cambios de las libras esterlinas y demás moneda de Inglaterra", solicitados por Silvestre Abad Aparicio, *Consejos*, 5534, Exp.17, 1773/1774.
- Licencia de impresión de la obra traducida del francés al castellano "Colección general de máquinas" solicitada por su traductor Miguel Jerónimo Suárez y Núñez, *Consejos*, 5534, Exp.4, 1773.
- Licencia de impresión de la obra "Arte de hacer el papel según se practica en Francia y Holanda, en la China y en el Japón" solicitada por su traductor del francés al castellano Miguel Gerónimo Suárez y Núñez, *Consejos*, 5538, Exp.60, 1776.
- La justicia, capitulares, diputados del común síndicos, procurador general y personero de la villa de Astigarraga en la provincia de Guipúzcoa, sobre que se la conceda facultad para tomar a censo 1000 ducados de plata con réditos del 2 por ciento de la propia moneda sobre los propios, arbitrios y rentas de la villa, *Consejos*, 27275, Exp.13, 1776.
- Licencia de impresión de las obras "Artes de convertir el cobre en latón" y "Refinar el azúcar" solicitada por su traductor Miguel Jerónimo Suárez, *Consejos*, 5539, Exp.27, 1777.
- Licencias de impresión y de reimpresión de las obras "Tres tablas de reducción de las monedas de oro" y "Nuevo tratado de reducción de moneda, efectivas e imaginarias, de estos Reinos de España a reales de vellón...se divide en siete tablas", solicitadas por Mateo Fernández de la Ferrería, *Consejos*, 5544, Exp.94, 1779/1785.
- Expediente por el cual el duque de Alba solicita que la ciudad de Valladolid el devuelva el dinero de más que se llevó por la redención de dos censos que hizo la casa de Benavente a favor del estado de Oropesa por el aumento del valor de la moneda de oro, *Consejos*, 5387, Exp.12, 1780.
- Licencia de impresión del "Discurso legal sobre la autoridad de los soberanos para batir moneda" solicitada por su autor Vicente Ceano y Barba, *Consejos*, 5546, Exp.133, 1781 / 1783.
- Documentos sueltos y fragmentos de expedientes y pleitos de la Escribanía de Granados, *Consejos*, 27782, Exp.29, Sin fecha.
- Documentos sueltos y fragmentos de expedientes y pleitos de la Escribanía de Granados, *Consejos*, 27788, Exp.13, Sin fecha.
- Visita de la casa de la moneda de Burgos y oficiales de ella que tomó por especial comisión de Su Majestad el Doctor Hurtado, visita de ella. Corte., *Consejos*, 27880.

#### Ministerio de Hacienda

- Amat, José, *F.C.M. Hacienda*, 504, Exp.49, 1770.
- Andrada de Melo, José, *F.C.M. Hacienda*, Exp.957, 1788.
- Campos González, Vicente, *F.C.M. Hacienda*, 506, Exp.824, 1784.
- Cano, Pedro, *F.C.M. Hacienda*, 505, Exp.540, 1777.
- Cavada, Juan de la, *F.C.M. Hacienda*, 505, Exp.473, 1775.
- Espinosa de los Monteros, Luis, *F.C.M. Hacienda*, 505, Exp.426, 1781.
- Fernández Cortes, José, *F.C.M. Hacienda*, 504, Exp.233, 1766.
- Fernández, José, *F.C.M. Hacienda*, 505, Exp.531, 1776.
- Fernández, José Miguel, *F.C.M. Hacienda*, 504, Exp.120, 1773.
- Hidalgo González, *F.C.M. Hacienda*, 506, Exp.784, 1784.
- Hoja de servicio de Agustín Cepeda, Grabador Principal de la Casa de la Moneda de Jubia, clasificado como Oficial 7º de Hacienda, *F.C.M. Hacienda*, Exp.285, 1783 / 1848.

#### Sala de Alcaldes de Casa y Corte

- Noticia de varios papeles existentes en el Archivo de la Sala de Alcaldes y otras curiosas del mismo tribunal, *Consejos*, L.1422.

#### Colección Códices y Cartularios

- Libro de cuentas de la fábrica de moneda de oro y vellón de la ceca de Valencia, *Códices*, L.551, 1693/1702.
  - Ibídem, *Códices*, L.552, 1693/1702.
  - Ibídem, *Códices*, L.553, 1693/1700.

#### Consejo de Indias

- Incorporación oficios ensayador-fundidor Casa Moneda Potosí, *Consejos*, 20372, Exp.1, 1763 / 1774.
- Visita a J. Lizarazu, tesorero Casa de la Moneda de Potosí, *Consejos*, 20362, Exp.1, 1776/1803.
- Comisiones a Pedro de Tagle, *Consejos*, 20371, Exp.1, 1763/1774.
- El Tesorero de la Casa de la Moneda de Lima contra el Fiscal, *Consejos*, 20288, Exp.2, 1759/ 1767.
- Visita a J. Lizarazu, tesorero Casa de la Moneda de Potosí, *Consejos*, 20361, Exp.1, 1776/1803.
- A. Viña, capitán navío, con Rambla, administrador, sobre cuentas, *Consejos*, 20284, Exp.1, 1781/ 1804.
- Cobranza de nuevos fletes y averías en navíos a Cartagena, *Consejos*, 20200, Exp.2, 1757/1763.
- Consultas y pareceres dados a S.M. en asuntos de gobierno de Indias , Vol. I, *Códices*, L.752, 1586/1678.
  - Ibídem, Vol. IV, *Códices*, L.755, 1723-4-19/1766-9-19.
  - Ibídem, Vol. V, *Códices*, L.756, 1603-11-19 1767-11-16.
  - Ibídem, Vol. VI, *Códices*, L.757, 1731-9-1/1768-4-30.
  - Ibídem, vol. XI, *Códices*, L.761, 1687-12-3/1774-4-20
- Decomiso de ropas y géneros traídos a Potosí, *Consejos*, 20352, Exp.1, 1757/1764.
- Diccionario de gobierno y legislación de Indias, A, T. I (ABA-APU), *Códices*, L.726, s.XVI/s. XVIII.
  - Ibídem, C, Tom. I (CAB- CER), *Códices*, L.729, s.XVI/s. XVIII.

- Ibídem, M, T. II (MIL-MUR), *Códices*, L.741, s.XVI/ s. XVIII.
- El Conde de Salvatierra contra el Marqués de Celada, *Consejos*, 20301, Exp.1, 1776/1787.
  - Ibídem, *Consejos*, 20302, Exp.1, 1776/1787.
  - Ibídem, *Consejos*, 20303, Exp.1, 1776/1787
- Lorenzo Medina contra Juan Villanueva: blanqueo de cera, *Consejos*, 20223, Exp.3, 1783/1787.

### Colección Documentos de Indias

- Asuntos de gobierno, imprenta y religiosos N. España, *Diversos-Colecciones*, 25, N.35.
- Asuntos de gobierno y navegación con Filipinas, *Diversos-Colecciones*, 25, N.48.
- Excesos de los franciscanos en Durango, *Diversos-Colecciones*, 34, N.19.
- Dictamen sobre el reglamento de la moneda, *Diversos-Colecciones*, 43, N.14.
- Informe relativo al arecentamiento de la moneda, *Diversos-Colecciones*, 43, N.40.
- Testimonios sobre el valor de la plata y dº del tesorero, *Diversos-Colecciones*, 26, N.2.

### ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERIA DE VALLADOLID

#### Real Audiencia y Chancillería de Valladolid

- Ejecutoria del pleito litigado por Ortuño Ibáñez de Ibarrola, vecino de Oquendo (Vizcaya), con el fiscal, sobre acuñación y uso de moneda falsa, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 85, 26, 1495-7-30.
- Ejecutoria del pleito litigado por Fernando Gómez de Ágreda, fiscal, con Ortuño de Ibarrola, vecino de Oquendo (Álava), sobre acuñación de moneda falsa, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 98, 2, 1496-4-23.
- Ejecutoria del pleito litigado por Antonio de la Calle, vecino de Briones (La Rioja), con Simón, guarda de las cosas vedadas de Logroño (La Rioja), sobre acusación contra Antonio de la Calle, por sacar más moneda de la permitida para el reino de Navarra, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 156, 21, 1501-3.
- Ejecutoria del pleito litigado por Pedro de Luyando, vecino de Burgos, con Hernando Mazuelo, Tesorero de la casa de la moneda de Burgos, sobre la rendición de cuentas del tiempo en que Pedro de Luyando fue teniente de Hernando Mazuelo en la casa de la moneda de Burgos, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 319, 35, 1517-7-28.
- Ejecutoria del pleito litigado por el concejo, justicia y regimiento de Madrid, con Lorenzo de Madrid, vecino de Madrid, sobre el pago de impuestos al que Lorenzo de Madrid se negaba alegando estar exento de su pago por ser obrero y monedero de la casa de moneda de Toledo, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 382, 25, 1525-11-15.
- Pleito de Domingo de Jaúregui, de Bilbao (Vizcaya), con Jean Amiot, de Francia, sobre la introducción de moneda contra pragmática, SALA DE VIZCAYA, CAJA 1723, 2, 1554/1554.
- Pleito de Cristóbal Sarria, de Portugalete, con Antón de Lizaur, de Bilbao (Vizcaya), sobre introducción de moneda extranjera, SALA DE VIZCAYA, CAJA 4208, 14, 1559/1559.
- Ejecutoria del pleito litigado por el licenciado Santos, fiscal de la chancillería, y Martín de Samano, vecino de Bilbao (Vizcaya), con Colás de Samano, de la misma vecindad, sobre delito cometido por el uso de moneda española en los reinos de Francia e Inglaterra, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1031, 25, 1562-10-27.
- Ejecutoria del pleito litigado por Pedro Manuel, fundidor de la Casa de la Moneda, con Baltasar de Rueda, tesorero de la Casa de la Moneda, vecinos de Segovia, sobre entrometerse en el ejercicio de su oficio, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1027, 80, 1562-8-12.
- Ejecutoria del pleito litigado por Juan de Irigoen, vecino de Bermeo (Vizcaya), con Juan Ochoa de Apioza y Domingo de Irube, de la misma vecindad, sobre la detención de ciertos franceses que llevaban moneda falsa, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1041, 33, 1563-4-28.
- Ejecutoria del pleito litigado por el fiscal del rey y Domingo de Goronda, calcetero vecino de Bilbao (Vizcaya), con Juan López de Soto, vecino de la ciudad de Burgos, los criados de éste, Bartolomé Alonso e Íñigo Rodríguez, Andrés y Francisco de Malicenda, Jerónimo de Salamanca Santa Cruz y los caballeros e hijosdalgo de la provincia de Guipúzcoa que al pleito salieron, sobre acusación de saca de moneda a dicha provincia desde el señorío de Vizcaya, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1205, 22, 1567-2-28.
- Pleito de Silvestre Thomas, de Francia, con el fiscal sobre acusarle de tratar de llevar moneda de estos reinos para el reino de Francia contra lo dispuesto en las pragmáticas, SALA DE VIZCAYA, CAJA 1872, 42, 1572/1572.
- Fe de monedero de la Casa de la Moneda de Valladolid a favor de Esteban Gallo por nombramiento de Diego de Pereda, PERGAMINOS, CARPETA, 79, 16, 1581-4-5.
- Real provisión de receptoría dirigida al alcalde mayor y a los alcaldes ordinarios de Vitigudino (Salamanca) a petición de Alejo Calvo y Francisco de Almeida, vecinos de dicha villa, en el pleito que tratan con Baltasar del Campo, guarda de los puertos secos, y el fiscal del rey, sobre haber sacado cierta cantidad de moneda al reino de Portugal, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1445, 17, 1581-7-3.
- Ejecutoria del pleito litigado por Domingo Ruiz de Arrarain y Francisca de Albistur, su mujer, vecinos de Logroño (La Rioja), con Jerónimo de Albistur, vecino de dicha ciudad, sobre entrega de cierta cantidad de oro en pasta llamado tejo, entregado por Domingo Ruiz a Jerónimo de Albistur para que lo convirtiese en moneda del reino, en la casa de la moneda, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1494, 2, 1583.
- Ejecutoria del pleito litigado por Diego de Pereda, vecino de Valladolid, con Pedro Gasca de la Vega, alférez mayor de dicha villa, sobre el pago de las sumas que Diego Pereda había puesto de su propio salario para reparar y proveer ciertos materiales e instrumentos, durante el tiempo en que ocupó el cargo de teniente de tesorero de la Casa de la Moneda, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1551, 23, 1586-4-24.
- Ejecutoria del pleito litigado por Catalina de Sabandos y Sebastián Juárez, vecinos de Segovia, con Antonio de Zamora el Viejo, tallador de la Casa de la Moneda de Segovia y sus hijos, Antonio de Zamora el Mozo y

- Manuela de Zamora Osorio, vecinos de dicha ciudad, sobre ejecución de los bienes y del oficio de dicho tallador para hacer pago de un censo, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1603,17,1588-2-20.
- Ejecutoria del pleito litigado por Pedro Jaime, vecino de Paracuellos de Jiloca (Zaragoza), con Pedro Baigorri, vecino de Zaragoza, sobre el concierto que se había hecho entre las partes para el transporte de cierta cantidad de moneda desde Madrid hasta la ciudad de Zaragoza, se pide el pago del resto del dicho porte, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1613,24, 1588-5-25.
  - Ejecutoria del pleito litigado por Catalina de Sabandos y Sebastián Juárez, vecinos de Segovia, con Antonio de Zamora el Viejo, tallador de la Casa de la Moneda de dicha ciudad, Antonio de Zamora el Mozo y Manuela de Zamora Osorio, hermanos, hijos de Antonio de Zamora el Viejo, de la misma vecindad, sobre ejecución de bienes de dicho tallador por 30.000 maravedís que debía a los primeros de réditos de un censo, REGISTRO DE EJECUTORIAS,CAJA 1667,39,1590.
  - Pleito de Antonio de Uribarri, de Bilbao (Vizcaya), con Diego de Barreda sobre cierta denuncia hecha por José Gutiérrez, alguacil de comisión, relativa a ciertas fianzas para hacer retorno de unas mercaderías, acusándolas de fingidas y encubrir la salida de moneda de estos reinos, SALA DE VIZCAYA, CAJA 2996,2, 1593/1593.
  - Real provisión de emplazamiento dirigida a Antonio de Zamora, a petición de Francisco Asenjo, en el pleito que litigan sobre la paga de los derechos de saca de un proceso habido con motivo de cierto oficio de la Casa de la Moneda, REGISTRO DE EJECUTORIAS,CAJA 1751,66,1593-11-23.
  - Pleito de Enrique Taller, de Portugaleta, el fiscal, Juan Fernández Angulo y Pedro de Avellaneda y Salazar sobre exportación de moneda, SALA DE VIZCAYA,CAJA 570,1, 1594/1594.
  - Ejecutoria del pleito litigado por Enrique Taller, mercader, irlandés, con Juan Fernández de Angulo, fiscal del rey, sobre exportación de moneda, REGISTRO DE EJECUTORIAS,CAJA 1764,39, 1594-7-8.
  - Ejecutoria del pleito litigado por Jerónima de Montalvo, como curadora de sus hijas, viuda de Gregorio Marañón, escribano del número de Burgos y escribano mayor de la Casa de la moneda de dicha ciudad, con Diego de Rozas, escribano mayor de dicha Casa de la moneda, sobre propiedad de los bienes que quedaron de Inés de Valladolid y devolución de la escribanía de la Casa de la moneda, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1853,61, 1598-.
  - Pleito de Juan Clemenzón, de Bilbao (Vizcaya), con el fiscal sobre la fabricación y expedición de moneda falsa, SALA DE VIZCAYA, CAJA 1932,1, 1600/1600.
  - Pleito de Pedro Sánchez Serrano, de Valladolid Andrés Gómez Barahona, de Valladolid Oficiales de la Casa de la Moneda, de Valladolid Sobre Petición de Pedro Sánchez Serrano para que se le dé la posesión del oficio de teniente tesorero de la Casa de la Moneda con lo a él anejo por haber sido nombrado por la tutora de Luisa Antonia Gasca de la Vega, poseedora de dicho oficio., PL CIVILES, PÉREZ ALONSO (F), CAJA 1598,3, 1601/1601.
  - Pleito de Pedro, Guillermo Pedame, de Bilbao (Vizcaya), y el fiscal sobre moneda falsa encontrada en los navíos de Pedro y Guillermo Pedame, franceses, SALA DE VIZCAYA, CAJA 516,3,1602/1602.
  - Ejecutoria del pleito litigado por Baltasar del Cruz, vecino de Toledo, con el fiscal de la Chancillería de Valladolid, sobre hurto de plata en la casa de la Moneda de dicha ciudad, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1934,100, 1602-3-15.
  - Ejecutoria del pleito litigado por Bartolomé de Lorza, mercader, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), con el fiscal de la Chancillería de Valladolid, sobre tenencia ilícita de moneda extranjera e introducción de moneda falsa, REGISTRO DE EJECUTORIAS,CAJA 1938,80, 1602-7.
  - Ejecutoria del pleito litigado por Miguel Harinoso y Pedro Lanuzo, presos en la cárcel de Palencia, cristianos nuevos del reino de Aragón, con el fiscal del rey, sobre introducir moneda falsa en dicha ciudad, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 2066,31,1609-12-20.
  - Pleito de Nicolás de Orozqueta, de Durango, con Martín de Zaldívar Aranguren sobre el cumplimiento de una real provisión para la entrega de un proceso original hecho por comisión del conde de Salazar sobre exportación de moneda fuera de estos reinos, SALA DE VIZCAYA, CAJA 3096,2, 1610/1610.
  - Pleito de Domingo de Leniz, de Bilbao (Vizcaya), Juan de Soto, de Bilbao (Vizcaya), y el fiscal sobre la introducción de moneda falsa de vellón por los puertos de Vizcaya, SALA DE VIZCAYA, CAJA 2604,4,1611/1611.
  - Ejecutoria del pleito litigado por Domingo de Léniz y Domingo de Soto, vecinos de Bilbao (Vizcaya), con el fiscal del rey y el fiscal del Señorío de Vizcaya, sobre fabricar moneda falsa, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 2092,21, 1611-7-11.
  - Ejecutoria del pleito litigado por Juan de Soto y Domingo de Léniz, vecinos de Bilbao (Vizcaya), con el fiscal del rey, sobre moneda falsa, REGISTRO DE EJECUTORIAS,CAJA 2094,12,1611-7-2.
  - Ejecutoria del pleito litigado por Martín García de Areilza, vecino de Bermeo (Vizcaya) y otros consortes, con el fiscal de la Chancillería de Valladolid, sobre haber introducido en Bermeo moneda falsa de vellón de Francia y haber sacado fuera de estos reinos moneda de plata y oro, REGISTRO DE EJECUTORIAS,CAJA 2116,29, 1612-8-18.
  - Ejecutoria del pleito litigado por Francisco de Grandes, vecino de Calahorra (La Rioja), con Pedro de Herrera, fiscal, sobre falsificación de moneda, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 2222,29,1617-7-11.
  - Pleito litigado por el fiscal del rey y el licenciado Pedro de la Puente Montecillo, juez de comisión, con Francisco de Alzola, vecino de Durango, Ana de Murueta, viuda de Antonio de Murueta, y Marcos de Olavarri, preso en la cárcel de dicha villa, y sus consortes, sobre haber metido moneda falsa en el Señorío de Vizcaya, SALA DE VIZCAYA,CAJA 2199,1/2203,1, 1618/1621.
  - Pleito de Marcos de Herboso, de Valmaseda, con el Concejo de Burgos, sobre una información de vizcainía para un proceso que le siguen los alcaldes de la casa de la moneda de Burgos por cierta disposición contra Cristóbal Gutiérrez, fundador, SALA DE VIZCAYA,CAJA 3057,11, 1619/1619.
  - Pleito de Pedro de Legorraz, de Bermeo, Juan de Soto y el fiscal sobre imputar al primero de introducir en el reino de Castilla moneda falsa de vellón, SALA DE VIZCAYA,CAJA 3072,5, 1620/1620.
  - Ejecutoria del pleito litigado por el fiscal del rey y Francisco de Amitesarobe, vecino de San Sebastián (Guipúzcoa), con Cristian Verporten y Lorenzo de Echabarría, mercaderes flamenco y francés,



respectivamente, residentes en dicha villa, sobre acusarles de intentar sacar de noche en un batel cuatro talegos de moneda para reinos extranjeros y ofrecerles dinero para que les dejaran, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 2348,27, 1622-10.

- Ejecutoria del pleito litigado por Mateo de Rozas, curador de Ana y Gonzalo de Cuéllar Bonifaz, vecinos de la ciudad de Segovia, con Juan Pérez de San Juan, curador de Juan Antonio de Cepeda, vecinos de Segovia, sobre la propiedad del oficio de alcalde de la Casa de la Moneda de la ciudad de Segovia, que disfrutó Juan de Cuéllar, regidor de Segovia, y que tras su muerte había usurpado Juan Antonio de Cepeda, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 2402,31, 1624-11-6.
- Pleito de Antonio de Elorriaga, de Durango, con el Concejo de Vitoria (Álava) sobre declinatoria relativa al pago de 1.500 ducados y si ha de hacerse en moneda de plata o de vellón, SALA DE VIZCAYA, CAJA 3090,1, 1626/1626.
- Ejecutoria del pleito litigado por Lucas Jaufler, maestro del ingenio de la casa de la moneda de Segovia, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 2639,61, 1636-9.
- Pleito de Diego Rodríguez de Valencia, de Zamora Melchor de Monzón, de Sevilla Sobre Petición de Diego Rodríguez de Valencia para que Melchor de Monzón le pague los 2500 reales que le entregó en una letra de cambio en la moneda vigente antes de la publicación de la pragmática de la baja de la moneda de vellón., PL CIVILES, PÉREZ ALONSO (F), CAJA 2358,3, 1642/1645.
- Ejecutoria del pleito litigado por Blas Corta con Francisco Aparicio, vecino de Frechilla (Palencia), sobre venta de paños y devaluación de moneda, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 2790,15, 1653.
- Pleito de Concepción de Ibarra, de Baracaldo, y Mari Cruz de Azcoeta, de Abando, con el fiscal sobre complicidad en la fabricación de moneda falsa, SALA DE VIZCAYA, CAJA 3274,2, 1671/1671.
- Pleito de Juan de Cizur, promotor fiscal, vecino de Oteo-Campezo (Álava). contra Martín de Herice, Catalina de Mendiburu y consortes, vecinos de San Sebastián (Guipúzcoa) sobre Acusar de oficio a Martín de Herice, Catalina Mendiburu y Sabadina de Yeles, francesa, de haber introducido desde Francia moneda nueva de perendengues, falsa, SALAS DE LO CRIMINAL, CAJA 492,4, 1672/1674.
- Pleito de Santiago de la Toba, de Bilbao (Vizcaya), con el síndico procurador de Vizcaya sobre una multa de 2.000 ducados impuesta a Santiago de la Toba por haber llevado al Consejo Supremo los autos originales de cierta pesquisa sobre moneda falsa, contraviniendo los fueros del Señorío, SALA DE VIZCAYA, CAJA 2409,3, 1676/1676.
- Pleito de Pedro de Echegoyen, vecino de Bilbao (Vizcaya) y preso en su cárcel pública, con el fiscal sobre haberle encontrado con moneda falsa, SALA DE VIZCAYA, CAJA 3309,2, 1677/1677.
- Pleito de Juan Francisco de Roa, de Salamanca Juan Sánchez, de Salamanca Sobre Petición de Juan Francisco de Roa, regidor de Salamanca, para que Juan Sánchez, mercader, reciba los 3.000 reales de vellón que le pagó por una letra de cambio y que se los devuelva en moneda usual ya que se había devaluado la moneda., PL CIVILES, PÉREZ ALONSO (F), CAJA 2506,5, 1680/1680.
- Pleito de Mariana de Abarca, de Medina de Rioseco (Valladolid), Martín de Zumalabe, de Medina de Rioseco (Valladolid), y el fiscal sobre imputar a Mariana de Abarca el conducir moneda falsa a Valmaseda, SALA DE VIZCAYA, CAJA 3301,3, 1680/1680.
- Pleito de Gabriel de Robredo y Saracho, de Curiel (Valladolid) Fernando de Avilés Ortiz, de Curiel (Valladolid) Alonso Esteban, de Valladolid Sobre Pago a Gabriel de Robredo y Saracho de los daños ocasionados por la devaluación de la moneda publicada en la pragmática del 12-2-1680, en el pago de 6.000 reales de vellón que él abonó al administrador del duque de Béjar., PL CIVILES, PÉREZ ALONSO (F), CAJA 2511,1, 1680/1681.
- Pleito de Bartolomé de la Canal, de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) Miguel de Insaurreaga, de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) Sobre Pago a Bartolomé de la Canal de los 3.400 reales en moneda corriente que perdió por la baja de la moneda de 15-2-1680, por el resto de los 1.000 ducados que recibió de Miguel Insaurreaga, como proveedor que fue de la abacería de dicha ciudad, PL CIVILES, PÉREZ ALONSO (F), CAJA 2518,4, 1680/1683.
- Ejecutoria del pleito litigado por Juan Tutor y Juan de Santa Ana con Dionisio de Plasencia y Juan Sánchez, vecinos de Soria, sobre la baja de moneda, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 3015,75, 1681-11.
- Pleito de Lucas Álvarez, de Ávila Diego Vela y Albornoz, de Ávila Sobre Petición de Lucas Álvarez, mesonero, para que Diego Vela y Albornoz le baje la renta que pagaba por el arrendamiento de una casa mesón, llamada de la fruta, alegando que se había producido la devaluación de la moneda y salía perjudicado., PL CIVILES, PÉREZ ALONSO (F), CAJA 2893,4, 1683/1684.
- Ejecutoria del pleito litigado por Blas Bequo, vecino de Toledo, dispensero del convento de Nuestra Señora de la Concepción, orden de San Francisco, de Toledo, con Miguel Jerónimo Collado, vecino de dicha ciudad; sobre una baja de moneda, REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 3019,74, 1683-3.
- Causa de oficio contra Antonio Pérez y Agustín Pérez, vecinos de Castrillo de Murcia (Burgos), por haber fabricado moneda falsa, haber cometido varios robos y estar en posesión de armas prohibidas, SALAS DE LO CRIMINAL, CAJA 583,4, 1715/1718.
- Causa de oficio contra Agustín Pérez y Antonio Pérez, vecinos de Castrillo de Murcia (Burgos), por falsificar moneda y ponerla en circulación, SALAS DE LO CRIMINAL, CAJA 2087,3, 1720/1722.
- Pleito de Juan Fernández de la Plaza, beneficiado de las iglesias unidas de las villas de Navarrete (La Rioja) y Fuenmayor (La Rioja), con Ana María Pérez Caballero Sobre Si la redención de un censo había de ser o no en moneda de plata doble, PL CIVILES, ALONSO RODRÍGUEZ (F), CAJA 2371,2, 1770/1770.
- Pleito del fiscal del rey contra José Álvarez alias Ojones, natural de León, sobre uso de moneda falsa, SALAS DE LO CRIMINAL, CAJA 2131,6, 1778/1779.
- Causa de oficio contra Gaspar Helguera y su mujer María Pérez, vecinos de Bustillo de Chaves (Valladolid), por falsificar, expedir y distribuir moneda falsa de contrabando, SALAS DE LO CRIMINAL, CAJA 615, 15, 1787/1790.

## **ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN (SIGLO XVII)**

### **Casa de la Moneda de Barcelona durante la dominación francesa**

- Documentación de la antigua Casa de la moneda de Barcelona, ACA,DIVERSOS, Casa de la Moneda, Legajos, 20.

### **Consejo Supremo de Aragón**

- Con la Real Pragmática que se publicó tocante a la moneda de Francia, que corra lo mismo que la del país, ACA,CONSEJO DE ARAGÓN, Legajos,0848,nº 005,1707.
- Memorial de Diego Embid de Moros, secretario titular del rey y natural de Huesca, en solicitud de la alcaydía de la Casa de la Moneda de Zaragoza, ACA, CONSEJO DE ARAGÓN, Legajos,0038,nº 177, 1701.
- Negocios Notables. Competencias de jurisdicción, precedencias, cortesías y visitas. Fábricas de moneda en Aragón, ACA, CONSEJO DE ARAGÓN, Legajos,0091, 1590/1703.
  - Ibídem, ACA, CONSEJO DE ARAGÓN, Legajos,0080, 1588/1700.
  - Ibídem, ACA, CONSEJO DE ARAGÓN, Legajos,0081, 1592/1701.

### **Conde de Sástago**

- Instrucción para la investigación y cobranza del real derecho del maravedí en el reino de Aragón y parte del principado de Cataluña donde ha corrido la moneda jaquesa., ACA,DIVERSOS,Sástago,095 (LIG 011/023), 1765.

### **Archivo del Real Patrimonio de Cataluña**

- Autos de sumaria formada contra José Morató y Pablo Rodes, maestros plateros, vecinos de Barcelona, asentistas de la fábrica de moneda de vellón de Barcelona, ACA,REAL PATRIMONIO, BGRP, Procesos, 1719,nº 3,Bd,1719.
- Averiguación de las especies de moneda existente en Arcas Reales. Diligencias, ACA,REAL PATRIMONIO, BGRP, Procesos,1726,nº 4, M,1726.
- Diligencias sobre la baja de moneda de vellón, por lo que mira a las confiscaciones, según orden de Manuel de Toledo, juez privativo de secuestros, ACA, REAL PATRIMONIO,BGRP, Procesos,1718,nº 7, N,1718.
- Proceso de Isidro Manca, mercader de lienzo de Barcelona, contra Esteban Lapreste, sargento mayor de ingenieros, sobre moneda deteriorada, ACA, REAL PATRIMONIO,BGRP, Procesos,1718,nº 1, Q, 1718.

### **Real Audiencia de Cataluña**

- Causa de la Universidad de de Barcelona, contra, Juan Gelabert, corredor de cambios de Barcelona y Francisco Lalana, comerciante francés de Barcelona y Esteban Leonnois, comerciante francés de Barcelona y José Matas, comerciante, de Mataró, ACA, REAL AUDIENCIA, Pleitos civiles, 13818, 1726/1727.

## **ARCHIVO GENERAL DE INDIAS**

### **Ultramar**

- Extinción de la moneda macuquina en América, ULTRAMAR, 837, 1741/1815.
- Correspondencia con la Casa de la Contratación, ULTRAMAR, 509,1773/1774.
  - Ibídem, ULTRAMAR, 510, 1775/1778.
  - Ibídem, ULTRAMAR, 511, 1779/1783.
  - Ibídem, ULTRAMAR, 512, 1784/1796.
  - Ibídem, ULTRAMAR, 513, 1791/1822.
- Desfalco de las reales cajas de Puerto Rico, ULTRAMAR, 478, 1787/1796.
  - Ibídem, ULTRAMAR, 479, 1797/1802.

### **Escribanía de Cámara de Justicia**

- VISITAS DISTRITO DE POTOSI,ESCRIBANIA,871D, 1651/ 729.
- Comisiones de la Audiencia de México, ESCRIBANIA,270A, 1744/1746.
  - Ibídem, ESCRIBANIA, 270B, 1746.
- Sentencias del Consejo, 958, 1660/1674.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,959, 1675/1699.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,960, 1700/1746.
- Visitas de la Audiencia de México, ESCRIBANIA,273A,1606.
  - Ibídem, ESCRIBANIA, 273B, 1606.
  - Ibídem, ESCRIBANIA, 273C, 1606.
- COMISIONES AUDIENCIA DE SANTA FE, ESCRIBANIA, 811B, 1654/1674.
  - Ibídem, ESCRIBANIA, 812A, 1676/1677.
  - Ibídem, ESCRIBANIA, 820A, 1721.
- PLEITOS AUDIENCIA DE LIMA, ESCRIBANIA,769C, 1652/1653.
- PLEITOS AUDIENCIA DE LIMA,ESCRIBANIA,515B, 1660/1665.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,515C, 1666.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,517A, 1670/1676.
- PLEITOS AUDIENCIA DE SANTA FE,ESCRIBANIA,769C, 1652/1653.

- Ibídem, ESCRIBANIA,773B, 1679/1685.
- Pleitos de la Audiencia de México, ESCRIBANIA,161B, 1577/1578.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,163A, 1585/1586.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,168B, 1618/1622.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,169B, 1618/1643.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,173A,1663.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,173B,1663.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,177A,1674/1676.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,177B, 1677/1678.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,179B,1685.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,181B, 1689/1690.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,181C, 1690/1691.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,188A, 1701/1702.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,189A,1704.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,189B,1706.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,206A, 1730/1732.
- Pleitos de la Audiencia de Santo Domingo, ESCRIBANIA,3B, 1607/1610.
- PLEITOS DE LA CASA DE LA CONTRATACION, ESCRIBANIA,1072B,1592/1593.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1088A,1663/1664.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1092C,1675/1676.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1104C,1695/1697.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1106C, 1699.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1110C, 1704.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1112C, 1706.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1122B, 1733.
- Pleitos del Consejo, ESCRIBANIA,1021B, 1621/1623.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1023A, 1628/1631.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1023B, 1631/1633.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1024C, 1639/1640.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1027A, 1651/1653.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1029B,1661/1662.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1029C,1662.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1031C, 1664/1665.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1037C,1671.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1039A,1674.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1042A,1677/1679.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,1050B,1702/1703.
- Pleitos del distrito de la Audiencia de México, ESCRIBANIA,160A,1574/1579.
- PLEITOS GOBERNACION DE CARTAGENA, ESCRIBANIA,573B,1650/1659.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,577A,1668/1670.
- Pleitos vistos en el Consejo, ESCRIBANIA,1058C, 1728/1729.
- Residencias de la Gobernación de La Margarita, ESCRIBANIA,149B,1756.
- Sentencias del Consejo, ESCRIBANIA,955, 1613/1625.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,957,1640/1659.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,966,1671/1747.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,961,1747/1760.
- VISITAS AUDIENCIA DE SANTA FE, ESCRIBANIA,830A,1636.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,830B,1636.
- Visitas de la Audiencia de México, ESCRIBANIA,272A,1606.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,272B,1606.
- VISITAS DISTRITO DE POTOSI, ESCRIBANIA,869A,1651.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,869B,1651.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,869C,1651.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,870A,1651.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,870B,1651.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,870C,1651.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,871A,1651.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,871B,1651.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,871C,1651.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,872A,1651.
  - Ibídem, ESCRIBANIA,872B,1651.

## Contaduría

- Cuentas de las fundiciones en las Casas de Moneda del reino, CONTADURIA,271, 1535/1538.
- Caja de México. Cuentas de los quintos de plata y oro, CONTADURIA,659,1539/1544.
- Casa de Moneda de México: cuentas y resúmenes sobre señoreaje, CONTADURIA,810,1615/1758.
- Data de la cuenta del receptor Pedro de Mata Velasco, CONTADURIA,95B,1646/1652.
- Relaciones y cartas sobre materias de Real Hacienda, CONTADURIA,1780A,1577/1733.
- Asientos y arrendamientos de Real Hacienda con particulares, CONTADURIA,814,1688/1746.
- Autos sobre varias instancias seguidas en el Consejo, CONTADURIA,24,1628/1701.
- Caja de Lima. Cuentas, CONTADURIA,1683, 1563/1569.
- Caja de Quito. Materias de Real Hacienda, CONTADURIA,1540,1592/1739.
- Cartas sobre administración de la Real Hacienda, CONTADURIA,1371,1630/1746.

- Caudales gastados en las pacificaciones de Pizarro y Almagro,CONTADURIA,1784,1542/1568.
- Cuenta de los oficiales reales dadas en vacante de tesorero,CONTADURIA,368,1633/1634.
- Cuenta del receptor Diego de Vergara Gaviria,CONTADURIA,73, 1635/1645.
- Cuentas de los oficiales reales dadas en vacante de tesorero,CONTADURIA,367,1633/1634.
- Cuentas del tesorero Francisco Tello,CONTADURIA,329, 1589/1607.
  - Ibídem, CONTADURIA,330, 1589/1593.
  - Ibídem, CONTADURIA,334, 1596/1599.
  - Ibídem, CONTADURIA,335, 1596/1599.
- Cuentas del tesorero Melchor Maldonado,CONTADURIA,355A,1616/1618.
  - CONTADURIA,355B, 1616/1618.
- Data de la cuenta del receptor Pedro de Mata Velasco,CONTADURIA,94A, 1646/1652.
  - Ibídem, CONTADURIA,94B, 1646/1652.
- Errores y fraudes de las cuentas de México y Veracruz, CONTADURIA,692, 1573/1590.
- Materias de la Real Hacienda,CONTADURIA,801A, 1547/1690.
- Ibídem, CONTADURIA,802A, 1691/1759.
  - Ibídem, CONTADURIA,802B, 1691/1759.
- Ordenes, providencias y libranzas, dadas a cargos del Consejo, CONTADURIA,196A, 1561/1649.
- Perú. Papeles sobre cuentas extraordinarias y otras cosas, CONTADURIA,1775, 1544/1678.
- Potosí. Cartas y relaciones de la Real Hacienda en esta Caja,CONTADURIA,1818A, 1583/1714.
  - Ibídem, CONTADURIA,1818B, 1612/1714.
- Potosí. Cartas y relaciones de la Real Hacienda en esta Caja.
- Potosí. Tanteos, resultados de cuentas y autos de visita,CONTADURIA,1815, 1632/1687.
- Recados y justificaciones del tesorero Melchor Maldonado, CONTADURIA,356A, 1619/1620.
- Receita y resultados de cuentas y cargos a tesoreros,CONTADURIA,256B, 1552/1739.
- Relaciones y cartas sobre materias de Real Hacienda, CONTADURIA,1780B, 1585/1733.
- Varios asuntos sueltos: azogues, lutos, etc., CONTADURIA,403, 1559/1703.

## Mapas y Planos

- "Varios diseños de monedas divujados por Don Gerónimo Antonio Gil, Gravador de la Casa de México en el año 1777". MP-MONEDAS, 117.
- Alzado de una nueva oficina de la Talla, para la Casa de la Moneda de México, Academia de dibujo, viviendas de grabadores, almacenes y caballerizas,MP-MEXICO,624.
- Casa de la Moneda de México: "Relación de la fábrica alta",MP-MEXICO,662.
  - Ibídem, MP-MEXICO,662BIS.
- Casa de la Moneda de México: "Relación de todo lo bajo",MP-MEXICO,663.
  - Ibídem, MP-MEXICO,663BIS.
- Copia del plano de la nueva Real Casa de Moneda de la villa de Potosí, formado según el sitio de la casa antigua y corregido conforme se ha comprendido los reparos de Don Salvador Villa, constructor de la Real Casa de Lima, MP-BUENOS\_AIRES,264.
- Copia del plano de la Real Casa de Moneda de la villa de Potosí, proyectado por el difunto director Don Joseph del Ribero, MP-BUENOS\_AIRES,263.
- Dibujo de busto femenino realizado para la adjudicación del premio de 100 pesos anuales establecido para los aprendices de grabadores de la Real Casa de Moneda de México, MP-ESTAMPAS,191.
- Dibujo de escena mitológica, realizado para la adjudicación del premio de 100 pesos anuales establecido para aprendices de grabadores de la Real Casa de Moneda de México,MP-ESTAMPAS,189.
  - Ibídem, MP-ESTAMPAS,190.
- Dibujo de figura masculina, ganador del premio de 100 pesos anuales establecido por R.O. de 26 de agosto de 1772 para aprendices de grabado de la Real Casa de Moneda de México,MP-ESTAMPAS,148.
- Dibujo de figura masculina, que no obtuvo premio en el concurso para la adjudicación de los 100 pesos anuales para aprendices de grabado de la Real Casa de Moneda de México,MP-ESTAMPAS,150.
- Disseño de la vista y figura de los dos bolantes yguales de bronce de cuerpo entero, fundidos para la Casa de Moneda de Potosí en tiempo de la Superintendencia del Señor Don Pedro Tagle, MP-INGENIOS, 277.
  - Ibídem, MP-INGENIOS,277BIS.
- Dos planos de la fachada de la Casa de la Moneda de Potosí:&"Estado en que se halló el frente de la Casa de la Moneda de Potosí por el mes de septiembre de 1770..." (mitad superior), y el "Estado en que pudo dejar de perfección el frente de la Cassa arriva expresado el Superintendente Don Pedro Tagle, finalizando con lo más de la obra interior por el mes de abril de 1772" (mitad inferior). (Plaza del Gato),MP-BUENOS\_AIRES,279.
  - Ibídem, MP-BUENOS\_AIRES,279BIS.
- Explicación del Plano superior del Real Palacio, Cassa de Moneda, Sala de Armas y Carcel de la Ciudad de Goatemala, que se ha hecho de orden del Muy Ilustre Señor D. Alonso de Arcos y Moreno: por el Teniente Coronel é Ingeniero en Jefe Don Luis Diez Navarro. Año de 1755.,MP-GUATEMALA,42.
- Fachada de la nueva Real Casa de Moneda en la villa de Potosí, vista por la plaza del Regozijo..., MP-BUENOS\_AIRES, 262.
- Figura de un usillo en toda su extensión de alto y grueso de los que sirven en esta Real Casa de Moneda de Chile., MP-INGENIOS ,88.
  - Ibídem, MP-INGENIOS,88BIS.
- Forma del sitio propuesto para la Nueva Real Casa de Moneda de Potosí,MP-BUENOS\_AIRES,274.
  - Ibídem, MP-BUENOS\_AIRES,274BIS.
- Mapas, planos, etc.: México, MP-MEXICO, 1519/1823.
- Modelos para las piezas de hierro y bronce de un volante para la Real Casa de Moneda de Santa Fe, MP-INGENIOS, 292.

- Plan de la plazuela nombrada del Gato en la villa de Potosí, y en dicho plan, la planta ychnographica de la real casa de moneda, delineada posteriormente por Don Salvador de Villa, director de dicha real casa, MP-BUENOS\_AIRES, 267.
- Plan de la Real Casa de Moneda de Santa Fe, capital del Nuevo Reino de Granada,MP-PANAMA,152.
- Plano alto y bajo de la Real Casa de Moneda de esta Ciudad de Goathemala, assi de la obra bieja como de lo que nuevamente se a hecho para la labor de la moneda circular...,MP-GUATEMALA,330.
- Plano alto y bajo de las oficinas que necesita la Real Casa de Moneda de esta ciudad [de Guatemala], para poder trabajar la moneda circular,MP-GUATEMALA,287.
  - Ibídem, MP-GUATEMALA,287BIS.
- Plano de la Casa de la Moneda de Popayán,MP-PANAMA,330.
  - Ibídem, MP-PANAMA,331.
- Plano de la Casa de la Moneda de Santiago de Guatemala,MP-GUATEMALA,27.
  - Ibídem, MP-GUATEMALA,27BIS.
  - Ibídem, MP-GUATEMALA,27TER.
- Plano de la casa de Moneda que se estaba construyendo en la Ciudad de Santiago de Guatemala.,MP-GUATEMALA,22.
  - Ibídem, MP-GUATEMALA,22BIS.
  - Ibídem, MP-GUATEMALA,22TER.
- Plano de la Máquina é Ingenio proyectado para la Real Casa de Moneda, provisional, MP-GUATEMALA, 206.
- Plano de la nueva cañería fabricada en Potosí de orden del Excelentísimo virrey Don Manuel Amat, por el Señor Superintendente de Casa de Moneda Don Pedro de Tagle, para que, con separación, se provea la referida Casa de las aguas limpias y vastantes que carecía,MP-BUENOS\_AIRES,282.
  - Ibídem, MP-BUENOS\_AIRES,282BIS.
- Plano de la oficina para labrar moneda en Cartagena de Indias,MP-PANAMA,239.
- Plano de la real Casa de Moneda de la ciudad de Goathemala, assi de lo que era antes en la lavor de martillo como de lo que ultimamente se le a aumentado para la labor de la moneda sircular y casa del superintendente en sitio del real palacio que era carzel de corte y sala vaja y alta de armas, MP-GUATEMALA, 288.
- Plano de la Real Casa de Moneda según lo poiectado Potosí, MP-BUENOS\_AIRES,300.
- [Plano de las nuevas oficinas que deben construirse en la Casa de la Moneda de México para su ampliación], MP-MEXICO,686.
- Plano Inferior del Real Palacio Carzel de Corte y Sala de Armas de la obra que se a hecho ultimamente y está por concluir conforme á lo que tengo representado en Junta de Real Hacienda y de la Casa de Moneda, según lo executado por el B.er D. Joseph Eustaquio de Leon Director que fue de ella; y lo que ultimamente se hizo de orden del Excmo. Sr. D. Joseph Vazquez Prego sin intervencion de dicho P. Director ni la mia por no estar en esta Ciudad, MP-GUATEMALA,188.
- Plano inferior del Real Palacio, Casa de Moneda, Carcel y Sala de Armas de la Ciudad de Goatemala; con la distincion de lo que se hizo en el primero, de orden y por direccion de el Excmo. Sr. Don Joseph Vazquez Prego, siendo Presidente, Gobernador y Capitán General de este Reyno, MP-GUATEMALA,41.
- Plano para hacer obras en la Casa de la Moneda de Guatemala: planta baja,MP-GUATEMALA,283.
  - Ibídem, MP-GUATEMALA,283BIS.
- Plano para hacer obras en la Casa de la Moneda de Guatemala: planta alta,MP-GUATEMALA,284.
  - Ibídem, MP-GUATEMALA,284BIS.
- Plano, perfil y elevación del proyecto para la prolongación de la Casa de Moneda de México, MP-MEXICO, 580.
- Plano primero de la Real Casa de Moneda que se construye en la ymperial villa de Potossi, demostrando el estado en que se hallava su obra el día 8 de marzo de 1765, MP-BUENOS\_AIRES,270.
- Plano, prospecto y corte de la Real Cassa se Moneda de Postossi, finalizada por el Superintendente Interino Don Pedro de tagle, Oydor de Charcas, el año 1772..., MP-BUENOS\_AIRES,276.
- Plano que demuestra la forma en que se debe hacer la casa de la Moneda en la ciudad de Popayán, MP-PANAMA,341.
- Plano segundo de la Real Casa de Moneda que se construye en la ymperial villa de Potosí, demonstrando el estado en que se hallava su obra el día 8 de marzo de 1765, MP-BUENOS\_AIRES,271.
- Planos para hacer obras en la Casa de la Moneda de Guatemala:&secciones,MP-GUATEMALA,285.
  - Ibídem, MP-GUATEMALA,285BIS.
- Planta que se muestra la forma en que se debe hacer la Casa de Moneda en la ciudad de Santiago del Reino de Chile, MP-PERU\_CHILE,214.
- Planta ychnográfica y orthografica, con vista de las oficinas interiores de fundiciones de oro i plata de la Casa de Moneda de Potosí, fabricadas, dispuestas y dirigidas por el Señor Oidor Don Pedro de Tagle en el tiempo de la Superintendencia ynterina que exerce; y notándose que dichas oficinas se componen de seis bóvedas i una campana con lanterna, todas de piedra, cal y ladrillo, y ventanas de fierro, se hallan sus tamaños arreglados a la escala por que se deven medir y lo demás explicado en los números siguientes..., MP-BUENOS\_AIRES,277.
  - Ibídem, MP-BUENOS\_AIRES,277BIS.
- [Plantas [A-B] de las oficinas proyectadas para ampliar la Casa de la Moneda de México por la parte del Parque del Real Palacio], MP-MEXICO,681.
- Primera planta ychnographica para la real cassa de Moneda de Potossi, delineada por Don Salbador de Villa..., MP-BUENOS\_AIRES, 265.
- Proyecto de unas oficinas para la talla de troqueles de la Casa de la Moneda de México, Academia de Dibujo, Museo de Medallas, láminas, etc. y viviendas para el primer grabador y dependientes, MP-MEXICO, 623.
- Segunda planta de la distribución de piezas ...| Casa de Moneda de Potosí|,MP-BUENOS\_AIRES,266.
- Tres billetes utilizados como moneda en Santiago de Cuba, con valor de 8 reales cada uno., MP-MONEDAS,122.

- Vista y fachada principal de la Real Casa de Moneda que se construye en la imperial villa de Potosí... Perfil y vista interior .&&, MP-BUENOS\_AIRES,269.

## Justicia

- Pleito Fiscal: Casa de la moneda de Sevilla,JUSTICIA,826,N.1,R.1,1543-11-23 / 1543-12-6.
- AUTOS ENTRE PARTES.CONTRATACION,JUSTICIA,721,1537.
- AUTOS ENTRE PARTES.MEXICO,JUSTICIA,177, 1571/1572.
  - Ibídem,1016, 1573/1582.
  - Ibídem,1012, 1556/1559.
  - Ibídem,,1008,1540/1543.
- AUTOS ENTRE PARTES.SANTO DOMINGO,JUSTICIA,20,1555/1561.
- AUTOS FISCALES. CONTRATACION,JUSTICIA,853,1559/1562.
  - Ibídem,847,1556/ 1561.
  - Ibídem,826,1539/1547.
  - Ibídem,1152,1536/1541.
- AUTOS FISCALES.INDIFERENTE,JUSTICIA,1169,1527/1534.
  - Ibídem,1170,1535/1540.
- AUTOS FISCALES.MEXICO,JUSTICIA,203,1554.
  - Ibídem,1020,1549.
  - Ibídem,211,1568.
  - Ibídem,209,1567.
- AUTOS FISCALES.QUITO,JUSTICIA,674,1578/1583.
- Información contra los que sacan moneda de los reinos,JUSTICIA,1160,N.1,R.3,1549-9-12 /1550-8-4.
- INFORMACIONES Y PROBANZAS. CONTRATACION,JUSTICIA,1160,1550/1572.
- Juan Sánchez de las Perlas contra Juan López,JUSTICIA,721,N.3,1537-7-17/ 538-2-6.
- Melchor de Carrión contra Juan Sánchez,JUSTICIA,704,N.8,1530-12-5/ 532-4-8.
- Pleito fiscal: Alonso Rodríguez,JUSTICIA,847,N.7,1558-3-30/ 571-12-9.
- Pleito fiscal: Francisco de Alcázar,JUSTICIA,1169,N.5,R.2,1529-12-15/1537-6-5.
- Pleito Fiscal: Hernán Rodríguez,JUSTICIA,831,N.15,1549-9-11/1549-10-15.
- Pleito Fiscal: Juan de Enciso y Pedro de Ayala,JUSTICIA,1152,N.4,1539-1-11/1539-4-26.
- Pleito fiscal: La Casa de la Moneda de la Coruña,JUSTICIA,1169,N.1,R.2,1527-3-9/1527-3-18.
- Pleito fiscal: Melchor del Alcázar,JUSTICIA,853,N.4,1560-8-13/1560-9-5.
- Pleito fiscal: Pedro de Fuentes Villegas,JUSTICIA,910,N.5,1574-10-22/1574-11-18.

## Indiferente General

- Asuntos varios de la Casa de la Contratación,INDIFERENTE,418,L.1,F.186V-187R.
- Envío de moneda a la isla Española,INDIFERENTE,420,L.9,F.231V(2).
- Información sobre la ley de la moneda llevada a Indias,INDIFERENTE,421,L.12,F.288V.
- Orden para acuñar moneda,INDIFERENTE,418,L.2,F.137R-137V.
  - Ibídem,INDIFERENTE,418,L.2,F.137V.
  - Ibídem,INDIFERENTE,418,L.2,F.139V.
  - Ibídem,INDIFERENTE,418,L.3,F.291V.
  - Ibídem,INDIFERENTE,418,L.2,F.136V-137R.
- Orden para fabricar moneda,INDIFERENTE,418,L.2,F.118V-119R.
- Orden para labrar el oro de Indias,INDIFERENTE,418,L.1,F.183V-184R.
  - Ibídem,INDIFERENTE,418,L.1,F.188R(2).
- Orden sobre el oro de particulares,INDIFERENTE,420,L.9,F.187V-188V.
- Requerimiento a los oficiales de la Casa de Moneda,Sevilla,INDIFERENTE,418,L.1,F.159R.
- Asiento para pasar moneda a la isla de Cuba,INDIFERENTE,421,L.12,F.72V.
- Carta de los oficiales de la Casa de la Contratación,INDIFERENTE,1092,N.70.
- Carta Real a los oficiales de la Casa de la Contratación acusándoles recibo de su carta del 23 de octubre pasado y tratando los siguientes puntos.,INDIFERENTE,420,L.10,F.141R-142R.
- Ejecutoria a pedimento del contador Juan de Enciso y Diego de Ayala en el pleito que trataron con el fiscal sobre la cuenta del oro y la plata que se les entregó en Barcelona y Sevilla para hacerlo moneda.,INDIFERENTE,423,L.19,F.263V(1).
- Ejecutoria a petición de Francisco de Alcázar en pleito con el fiscal sobre llevar derechos del oro que labre el rey en la Casa de la Moneda de Sevilla.,INDIFERENTE,423,L.18,F.31V.
- Ejecutoria a petición de los obreros y capataces de la Casa de la Moneda de Sevilla en pleito con el fiscal. (Extracto),INDIFERENTE,423,L.20,F.720V(3).
- Ejecutoria en el pleito de los acuñadores de la Casa de la Moneda de Sevilla con el fiscal, sobre los derechos de la labor de los reales de a cuatro y de a dos.,INDIFERENTE,423,L.20,F.720V(2).
- Emplazamiento a pedimiento de Melchor de Carrión, vecino de Sevilla, contra Juan Sánchez, alcalde de la Casa de la Moneda de Sevilla.,INDIFERENTE,422,L.15,F.104R(1).
- Emplazamiento contra Gaspar de Aguilar, teniente de tesorero de la Casa de la Moneda, a petición de la Casa de la Contratación.,INDIFERENTE,423,L.18,F.35R(2).
- Emplazamiento y compulsoria a petición de Pedro del Alcázar, tesorero de la Casa de la Moneda de Sevilla.,INDIFERENTE,423,L.20,F.706R(8).
- Envío de moneda de plata y vellón a la isla de Cuba,INDIFERENTE,421,L.12,F.49R-49V.
- Finiquito que se dió a Francisco de Alcázar, tesorero de la Casa de la Moneda de Sevilla, y a Luis de Prado, su teniente, del oro y la plata que recibieron el año 1536.,INDIFERENTE,423,L.19,F.257R(1).
- Licencia de moneda de plata y vellón a la isla Fernandina,INDIFERENTE,421,L.11,F.60R-60V.
- Licencia de plata labrada a García de Lerma,INDIFERENTE,421,L.13,F.86V-87V.

- Licencia para pasar moneda a Cristóbal de Haro,INDIFERENTE,421,L.12,F.269V-271R.
- Mandamiento del Consejo de Indias a Diego de la Haya, cambio en la corte, para que de los maravedíes de cosas de Indias, pague a Baltasar Manzanas, ensayador de la Casa de la Moneda de Toledo 9.282 maravedíes, por treinta y nueve días que se ha ocupado en cosas del servicio de su majestad tocantes a su oficio.,INDIFERENTE,423,L.19,F.291R-291V.
- Mandamiento del Consejo de Indias a Diego de la Haya, cambio en la corte, para que de los maravedíes de cosas de Indias pague a Martín del Rincón, tallador de la Casa de la moneda de Toledo 13.260 maravedíes, por treinta y nueve días que se ha ocupado en ciertas cosas de servicio de S.M. tocanes a su oficio y por la ayuda que en ello le ha hecho Alonso del Rincón su hijo; a razon de diez reales por día.,INDIFERENTE,423,L.19,F.291R.
- Mandamiento del Consejo de Indias a Diego de la Haya, para que pague a Sebastián de Portillo 350 maravedíes por una corona de oro que gastó en el ensaye que por mandado del Consejo hizo hacer de ciertas coronas para averiguación del pleito que ante dicho Consejo entre el fiscal con Juan de Enciso y Diego de Ayala sobre la moneda que labraron en Barcelona.,INDIFERENTE,423,L.19,F.237V.
- Mandamiento del Consejo de Indias a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla para que envíen 500 pesos de oro, que están depositados en la Casa de la Moneda, al Consejo para ser entregados a Inés de Paz, a quien son debidos como heredera de su difunto hijo Rodrigo de Paz.
- Orden a Diego Colón,INDIFERENTE,418,L.2,F.109V-112R.
- Ibídem,INDIFERENTE,418,L.3,F.187V.
- Orden a los oficiales de la Casa de la Contratación,INDIFERENTE,421,L.13,F.124R-124V.
- Orden a los oficiales de La Española,INDIFERENTE,418,L.3,F.187V-188R.
- Orden de repartimiento de maravedíes,INDIFERENTE,418,L.1,F.190V-191R.

#### Juzgado de Arribadas de Cádiz

- Superintendente de la Casa de Moneda de Madrid,ARRIBADAS,200, 1778/1784.
- Correspondencia con Superintendentes de Casa Moneda Sevilla,ARRIBADAS,230,1764/1779.
- Correspondencia de la Contaduría de la Ccontratación,ARRIBADAS,567,1736/1790.
- Oficios del Marqués de Castelar a Francisco de Varas,ARRIBADAS,10,1722/1726.
- Ordenes del Gobernador y escribano del Consejo de Castilla,ARRIBADAS,227,1760/1818.

#### Casa de la Contratación

- Compradores de oro y plata,CONTRATACION,4951A,1506 / 1619.
  - Ibídem,CONTRATACION,4951B,1620 / 1629.
  - Ibídem,CONTRATACION,4952,1630 / 1638.
  - Ibídem,CONTRATACION,4953,1630 / 1664.
  - Ibídem,CONTRATACION,4954,1665 / 1714.
- ALONSO TURRILLO DE YEBRA,CONTRATACION,5401,N.7,1628-3-18.
  - Ibídem,CONTRATACION,5374,N.39,1620-12-24.
  - Ibídem,CONTRATACION,5393,N.40,1625-4-11.
- Autos fiscales,CONTRATACION,5740,1648/1655.
  - Ibídem,CONTRATACION,668,1700/1716.
  - Ibídem,CONTRATACION,666,1695/1697.
  - Ibídem,CONTRATACION,664,1692.
  - Ibídem,CONTRATACION,657B,1675/1678.
  - Ibídem,CONTRATACION,656,1673/1674.
  - Ibídem,CONTRATACION,194,1684/1709.
  - Ibídem,CONTRATACION,191,1666/1667.
  - Ibídem,CONTRATACION,170,1621.
  - Ibídem,CONTRATACION,137,1570/1579.

#### Patronato Real

- Ordenanzas de la Casa de la Moneda de Sevilla: parecer, PATRONATO,251,R.82.
- Audiencia Santo Domingo: asuntos de gobierno,PATRONATO,174,R.52.
- CONCESION DE OFICIO DE BALANZARIO,PATRONATO,279,N.2,R.1.
- CONCESION DE OFICIO DE TALLADOR,PATRONATO,279,N.2,R.3.
- CONCESION DE OFICIO DE TALLADOR,PATRONATO,279,N.2,R.2.
- CONCESION DE TESORERIA,PATRONATO,276,N.4,R.141.
- CONCESION DE TESORERIA DE CASAS DE MONEDA,PATRONATO,277,N.4,R.166.
- Cuentas oro fundido: San Germán y Casa Moneda de México,PATRONATO,S.6,SS.1,1510/1549.
- EJECUTORIA DEL PLEITO DE PEDRO DE ALCAZAR,PATRONATO,289,R.139.
- EJECUTORIA CONTRA FRANCISCO DEL ALCAZAR,PATRONATO,276,N.4,R.113.
- EJECUTORIA DEL PLEITO DE JUAN DE ENCISO,PATRONATO,278,N.1,R.115.
- EJECUTORIA DEL PLEITO DE PEDRO DEL ALCAZAR,PATRONATO,283,N.2,R.100.
- EMPLAZAMIENTO A ENRIQUE EHINGER,PATRONATO,276,N.3,R.15.
- EMPLAZAMIENTO A LUIS RODRIGUEZ,PATRONATO,286,R.33.
- EMPLAZAMIENTO A MELCHOR DE CARRION,PATRONATO,276,N.4,R.10.
- Fabricación de moneda, labranza de tierras,etc.:la Española,PATRONATO,173,N.2,R.61
- Junta de Guerra: labra de monedas de vellón: socorro de Chile,PATRONATO,229,R.59.
- Materias diversas,PATRONATO,S.6,1503/1790.
- Necesidad de herramientas para labrar moneda en Potosí,PATRONATO,190,R.19.
- NOMBRAMIENTO DE GUARDA DE LA CASA DE LA MONEDA,PATRONATO,279,N.1,R.22.

- ORDEN DE CUMPLIMIENTO DE AUTOS,PATRONATO,284,N.2,R.1.
- ORDEN DE CUMPLIR LO ESTABLECIDO SOBRE EL VALOR DE LA MONEDA,PATRONATO,277,N.4,R.293.
- Oro fundido y quintado: Casa de la Moneda de México,PATRONATO,199,1526/1531.
- RECEPTORIA PARA FRANCISCO DEL ALCAZAR,PATRONATO,276,N.4,R.38.
- RECEPTORIA PEDIDA POR ALONSO RODRIGUEZ,PATRONATO,285,R.115.
- RECEPTORIA PEDIDA POR EL FISCAL,PATRONATO,281,N.1,R.116.
- RECEPTORIA PEDIDA POR JERONIMO DE ULLOA,PATRONATO,288,R.67.
- RECEPTORIA PEDIDA POR PEDRO DEL ALCAZAR,PATRONATO,282,N.1,R.12.
- Ibídem,PATRONATO,281,N.1,R.117.
  - Ibídem,PATRONATO,288,R.68.
  - Ibídem,PATRONATO,282,N.1,R.75.
- Relación del viaje y derrotero de la armada de Legazpi,PATRONATO,23,R.19.

### Consulados

- Correspondencia de la Casa Galdona e Ibarburu.,CONSULADOS,412,1697/1699.
- Libro de acuerdos tocantes a la administración de la labor de moneda de vellón para los 400.000 ducados.,CONSULADOS,L.258, 1625/1629.
- Manual del libro de caja del costo del cobre para la labor de la moneda de vellón., CONSULADOS, L.259, 1625/1626.

### Estado

- Autos Audiencia Manila sobre acuñación de la moneda de cobre,ESTADO,47,N.9.
- Estado: Filipinas,ESTADO,47,1770/1827-2-3.
- Estado: México,ESTADO,40,1768/1820-4-2.
  - Ibídem, ESTADO,42,1754-11-28/1834-3-29.

### Correos

- Cuentas de la Administración de la Imprenta Real,CORREOS,449B,1781/1807.
- Expedientes de la Administración de Santiago de Chile,CORREOS,86B,1767/1809

### Audiencia de México

- Carta de Jerónimo de Ortega, obispo de Zamora,MEXICO,38,N.109.
- Carta del virrey Antonio de Mendoza,MEXICO,19,N.4.
- Carta del virrey conde de Aliste,MEXICO,37,N.7.
- Carta del virrey conde de La Coruña,MEXICO,20,N.63.
  - Ibídem, MEXICO,20,N.103.
  - Ibídem, MEXICO,20,N.92.
  - Ibídem, MEXICO,20,N.89.
  - Ibídem, MEXICO,20,N.68.
  - Ibídem, MEXICO,20,N.52.
- Carta del virrey conde de Monterrey,MEXICO,25,N.7.
  - Ibídem, MEXICO,25,N.12.
  - Ibídem, MEXICO,23,N.92.
  - Ibídem, MEXICO,23,N.79.
- Carta del virrey Diego Osorio de Escobar,MEXICO,39,N.17.
- Carta del virrey Luis de Velasco, el joven,MEXICO,28,N.2.
  - Ibídem, MEXICO,27,N.74.
- Carta del virrey Luis de Velasco, el viejo,MEXICO,19,N.13.
- Carta del virrey marqués de Cerralbo,MEXICO,30,N.28.
- Carta del virrey marqués de Guadalcázar,MEXICO,29,N.19.
  - Ibídem, MEXICO,29,N.41.
  - Ibídem, MEXICO,29,N.6.
  - Ibídem, MEXICO,29,N.13.
  - Ibídem, MEXICO,29,N.2.
- Carta del virrey marqués de Mancera,MEXICO,42,N.42.
  - Ibídem, MEXICO,42,N.47.
  - Ibídem, MEXICO,45,N.17.
  - Ibídem, MEXICO,41,N.55.
  - Ibídem, MEXICO,40,N.43.
- Carta del virrey marqués de Montesclaros,MEXICO,27,N.3.
  - Ibídem, MEXICO,26,N.99.
  - Ibídem, MEXICO,26,N.56.
  - Ibídem, MEXICO,26,N.18.
  - Ibídem, MEXICO,26,N.41.
- Carta del virrey marqués de Villamanrique,MEXICO,20,N.136.
- Carta del virrey Martín Enríquez,MEXICO,20,N.9.
  - Ibídem, MEXICO,19,N.176.
  - Ibídem, MEXICO,19,N.167.
  - Ibídem, MEXICO,19,N.159.
- CARTAS DE AUDIENCIA,MEXICO,72,R.8,N.104.



- CARTAS DE AUDIENCIA,MEXICO,77,R.3,N.50,1653-3-30/1664-11-4.
- Cartas y expedientes de la Casa de la Moneda de México,MEXICO,749,1707/1732.
  - Ibídem, MEXICO,750,1732.
  - Ibídem, MEXICO,751,1733/1745.
  - Ibídem, MEXICO,752,1746/1748.
- CONFIRMACION DE OFICIO: CARLOS ANTONIO LUNA Y ARELLANO,MEXICO,196,N.12
- CONFIRMACION DE OFICIO: CONVENTO DEL SANTO DESIERTO,MEXICO,197,N.51.
- CONFIRMACION DE OFICIO: DIEGO DE NAVA OSORIO,MEXICO,180,N.24.
- CONFIRMACION DE OFICIO: FELIPE DE RIVAS ANGULO,MEXICO,198,N.4.
  - Ibídem, MEXICO,200,N.40.
- CONFIRMACION DE OFICIO: FRANCISCO DE VERA,MEXICO,198,N.58.
  - Ibídem, MEXICO,199,N.6.
- CONFIRMACION DE OFICIO: FRANCISCO MOLINARI ANFONSO,MEXICO,194,N.11.
- CONFIRMACION DE OFICIO: FRANCISCO VALDES Y CERVANTES,MEXICO,182,N.14,.
- CONFIRMACION DE OFICIO: GASPAR DE TERRES,MEXICO,169,N.29.
- CONFIRMACION DE OFICIO: ISABEL PICAZO,MEXICO,198,N.43.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JOSE DE LA SIERRA,MEXICO,195,N.50.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN ANTONIO DE VERA,MEXICO,197,N.29.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN ANTONIO URRUTIA Y ARANA,MEXICO,200,N.48.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN BAUTISTA GOROZAVEL,MEXICO,200,N.41.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN DE BAEZA,MEXICO,182,N.63.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN DE CABUEÑAS,MEXICO,190,N.30.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN DE CARMONA,MEXICO,194,N.37.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN DE FUENTES,MEXICO,182,N.68.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN DE LA FUENTE BELLUGA,MEXICO,171,N.13.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN DE SANTA CRUZ,MEXICO,170,N.44.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN GUTIERREZ,MEXICO,169,N.15.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN LORENZO VERA,MEXICO,183,N.64.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUANA DE LUNA Y ARELLANO,MEXICO,200,N.47.
- CONFIRMACION DE OFICIO: LORENZO DE HERRERA,MEXICO,190,N.2.
- CONFIRMACION DE OFICIO: LUIS NUÑEZ PEREZ,MEXICO,172,N.56.
- CONFIRMACION DE OFICIO: MARTIN LOPEZ DE ERENCHUNI,MEXICO,182,N.67.
- CONFIRMACION DE OFICIO: MAUEL CAYETANO DE ELIZAGA,MEXICO,202,N.15.
- CONFIRMACION DE OFICIO: MELCHOR CUELLAR,MEXICO,179,N.6.
- CONFIRMACION DE OFICIO: PEDRO DE LA MEMBRILLA,MEXICO,169,N.6.
- CONFIRMACION DE OFICIO: PEDRO DE TOLEDO,MEXICO,182,N.23.
- CONFIRMACION DE OFICIO: PEDRO DE TOLEDO Y MENDOZA,MEXICO,183,N.89.
- CONFIRMACION DE OFICIO: PEDRO FERNANDEZ DE BAEZA,MEXICO,186,N.11,.
- CONFIRMACION DE OFICIO: RODRIGO MEJIA ALTAMIRANO,MEXICO,192,N.36.
- CONFIRMACION DE OFICIO: SEBASTIAN LOPEZ DE ERENCHUN,MEXICO,192,N.14.
- CONFIRMACION DE OFICIO: SEBASTIAN ROMERO CAMACHO,MEXICO,199,N.31.
- Cuaderno de cartas remitidas por el marqués de Cadereyta,MEXICO,34,N.21.
- Expediente en que se aprueba sueldos de presidios y limosnas,MEXICO,683,1727/1730
- Informaciones: Acuñaadores de la Casa de la Moneda,MEXICO,210,N.30,1569.
- Informaciones: Alonso Gutiérrez,MEXICO,205,N.27,1559.
- Informaciones: Diego de Madrid,MEXICO,204,N.21,1546.
  - Ibídem, MEXICO,211,N.3,1570.
- Informaciones: Francisco Ramírez Bravo,MEXICO,206,N.25,1561.
- Informaciones: Gabriel Díez,MEXICO,208,N.39,1565.
  - Ibídem, MEXICO,211,N.29,1571.
- Informaciones: Gabriel Rincón,MEXICO,204,N.28,1548.
- Informaciones: Juan Bautista de Ynarra,MEXICO,236,N.5,1623.
- Informaciones: Juan de Santa Cruz,MEXICO,211,N.28,1571.
- Informaciones: Luis de Mendieta,MEXICO,214,N.5,1580/1581.
- Informaciones: Luis Núñez Pérez,MEXICO,220,N.13,1594
  - Ibídem, MEXICO,221,N.20,1595
  - Ibídem, MEXICO,226,N.7,1605
- Informaciones: Luis Rodríguez,MEXICO,209,N.58,1567/1568.
  - Ibídem, MEXICO,205,N.7,1554.
- Informaciones: Pedro de Salcedo,MEXICO,204,N.40,1561.
- Relación de cantidades de plata, moneda etc .de los navíos de Nueva España,MEXICO,68,R.26,N.89.

#### **Audiencia de Guadalajara**

- Apelaciones de los pleitos de las provincias de Copala y otros asuntos,GUADALAJARA,230,L.2,F.9V-12V.
- Cartas de cabildos seculares,GUADALAJARA,30,N.10.
  - Ibídem, GUADALAJARA,30,N.56.
  - Ibídem, GUADALAJARA,30,N.60.
  - Ibídem, GUADALAJARA,30,N.67.
- Cartas de oficiales reales,GUADALAJARA,33,N.31.
- Cartas y expedientes de oficiales reales de Guadalajara,GUADALAJARA,31,N.39.
- Casa de la Moneda en las minas de Zacatecas,GUADALAJARA,230,L.2,F.56V.
- Casa de Moneda en Guadalajara,GUADALAJARA,230,L.1,F.68R-69R.
- Diversos asuntos de gobierno y administración,GUADALAJARA,230,L.2,F.26V-28R.

- Fraudes en los reales de minas, GUADALAJARA, 233, L.10, F.143V-144V.
- Fundación de Casa de la Moneda en Zacatecas, GUADALAJARA, 230, L.2, F.128R-128V.
  - Ibídem,, 230, L.2, F.28V-29R.
  - Ibídem, GUADALAJARA, 230, L.2, F.73V-74R.
  - Ibídem, GUADALAJARA, 230, L.1, F.240R-240V.
- Remisión de las cuentas de Real Hacienda y otros asuntos de gobierno, GUADALAJARA, 230, L.2, F.41V-43R.
- Respuesta a fray Pedro de Ayala sobre asuntos eclesiásticos, GUADALAJARA, 230, L.1, F.66R-67R,
- Respuesta a la Audiencia de Guadalajara, GUADALAJARA, 230, L.2, F.129R-130R.
- Solicitud de título de ciudad a las Minas de Zacatecas y Casa de la Moneda, GUADALAJARA, 230, L.2, F.67V-68R.
  - Ibídem, 230, L.2, F.67R-67V.

#### Audiencia de Santo Domingo

- Orden sobre la labra de la moneda de vellón, SANTO\_DOMINGO, 868, L.2, F.76V.
- Real Cédula, SANTO\_DOMINGO, 868, L.2, F.28V.
- Escasez de moneda de vellón en la isla de Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 869, L.5, F.189V-190R.
- Labra de moneda en Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 868, L.3, F.31R-32R.
- Labra de moneda en Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.8V-9R.
- Licencia a Alonso Gómez de la Serna para pasar moneda, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.32V-33R.
- Licencia a Domingo de Forne para pasar moneda, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.2R-2V.
- Licencia a Jerónimo de Herrera para pasar moneda, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.67R-68R.
- Orden a la Audiencia de Santo Domingo sobre labrado de moneda de plata, SANTO\_DOMINGO, 868, L.2, F.48V.
- Orden sobre el valor y la circulación de la moneda, SANTO\_DOMINGO, 868, L.3, F.116R-117V.
- Real Cédula, SANTO\_DOMINGO, 899, L.1, F.233V.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 899, L.1, F.114V.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 868, L.2, F.213V.
- Real Disposición, SANTO\_DOMINGO, 899, L.1, F.124V-127V.
- Real Provisión, SANTO\_DOMINGO, 868, L.2, F.248V.
- Carta Real a Alonso Arias de Herrera, SANTO\_DOMINGO, 899, L.1, F.332R-332V.
- CARTAS DE AUDIENCIA, SANTO\_DOMINGO, 55, R.13, N.74, 1633-8-10/1634-6-20.
- Cartas y expedientes: Florida y Luisiana, SANTO\_DOMINGO, 2 576, 1787/1789.
- Casa para la labra de moneda en Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.15V-16R.
- Casas de labra de moneda de la corona en Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 868, L.3, F.27V-28R.
- Cobranza de alcabala en la isla Margarita, SANTO\_DOMINGO, 869, L.6, F.92R-93R.
- Comisiones D. Juan Miralles y D. Francisco Rendón, SANTO\_DOMINGO, 2597, 1779/1787.
- Consulta del Consejo de Indias, SANTO\_DOMINGO, 1, N.6.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 1, N.12.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 1, N.7.
- Devaluación de moneda en Santo Domingo y Puerto Rico, SANTO\_DOMINGO, 869, L.5, F.127V-128V.
- Duplicados de Gobernadores e Intendentes: Florida, SANTO\_DOMINGO, 2550, 1785.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 2552, 1787.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 2553, 1788/1789.
- Duplicados de Intendentes del Ejército y de Real Hacienda, SANTO\_DOMINGO, 2609(1), 1780/1784.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 2610, 1785/1786.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 2611, 1787.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 2612, 1788/1795.
- Ensayador y fundidor de la Casa de Moneda de Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.29V(1).
- Envío a Sevilla de lo procedido por condenaciones, SANTO\_DOMINGO, 869, L.6, F.168V-169R.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 869, L.6, F.169R.
- Fabricación de moneda en Santo Domingo y Puerto Rico, SANTO\_DOMINGO, 274, 1689/1700.
- Hacienda Real, labra de moneda y cultivos en Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 868, L.3, F.65V.
- Información sobre el daño causado en Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 14, N.27, 1585.
- Informaciones: Juan del Sello, SANTO\_DOMINGO, 12, N.18, 1569.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 11, N.55, 1573.
- Instrucción sobre la labra de moneda, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.9R-11V.
- Labra de moneda de vellón en Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 870, L.10, F.49R-49V.
- Labra de moneda en Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 868, L.3, F.54R-54V.
- Lugar para la Casa de la Moneda de Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.115V.
- Memoria sobre labra de moneda en Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 868, L.3, F.33R-33V.
- Memorial de Cristóbal de Azcueta, SANTO\_DOMINGO, 50, R.5, N.15.
- Merced solicitada por Oficiales Reales de la isla Española, SANTO\_DOMINGO, 869, L.6, F.133V-134R.
- Nombramiento de Juan de Orúe como guarda de Casa de Moneda, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.29V(2).
- Orden sobre el oficio de tesorero de la Casa de la Moneda de Santo Domingo, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.115R-115V.
- Prórroga de licencia a Diego Caballero, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.97V-98R.
- Prórroga de término a Juan de Alfaro, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.99R-99V.
- Real Cédula, SANTO\_DOMINGO, 868, L.2, F.41.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 868, L.2, F.249V.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 868, L.2, F.159.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 868, L.2, F.155.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 2280, L.3, F.181R.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO, 2280, L.3, F.152R-152V.

- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,2280,L.3,F.122V-123R.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,2280,L.3,F.103R-103V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,2280,L.3,F.60V-61R.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,2280,L.2,F.93R.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,2280,L.1,F.167R-169R.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,1121,L.2,F.160V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,1121,L.2,F.157.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.345V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,2280,L.3,F.197R.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,868,L.2,F.130V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.10V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.112V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.156V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.271.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.299V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.304V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.309V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.318V.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.331.
- Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.334.
- Real Cédula sobre licencia de 2.000 esclavos, SANTO\_DOMINGO,899 ,L.1,F. 282R-282V.
- Real Provisión, SANTO\_DOMINGO,868,L.2, F.102V.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO,868,L.2,F.222V.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO,868,L.2,F.224.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO,868,L.2,F.244V.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO,868,L.2,F.279V.
  - Ibídem, SANTO\_DOMINGO,899,L.1,F.329V.
- Respuesta a carta de Luis Garavito de Aguilar, SANTO\_DOMINGO,870,L.10, F.48R-49R.
- Respuesta a carta de oficiales reales de 13 y 14 de septiembre de 1536, SANTO\_DOMINGO, 868, L.1, F.35V-38V.
- Respuesta a cartas de 17 de julio y 8 de noviembre de 1576, SANTO\_DOMINGO,868,L.3, F.71R-74V.
- Uso de la plata perdida de Florida para un socorro,SANTO\_DOMINGO,870, L.8, F.98R-99R.

#### **Papeles de Cuba**

- Correspondencia dirigida al capitán general de Cuba, marqués de la Torre,CUBA,1152,1773/1775.
- Correspondencia de gobernadores a intendentes de Florida,CUBA,223A,1783/1817.
- Correspondencia de los Capitanes Generales de Cuba,CUBA,1051,N.51.
- Correspondencia de los gobernadores de Santiago de Cuba,CUBA,1143,1776/1777.
  - Ibídem,CUBA,1303,1781/1782.
- Correspondencia del Capitán General de Cuba,CUBA,1262,1777/1781.
  - Ibídem,CUBA,1261,1777/1781.
  - Ibídem,CUBA,1259,1777/1781.
  - Ibídem,CUBA,1258,1779.
  - Ibídem,CUBA,1257,1777/1778.
  - Ibídem,CUBA,1256,1780/1781.
  - Ibídem,CUBA,1255,1779/1780.
  - Ibídem,CUBA,1254,1777/1781.
  - Ibídem,CUBA,1151,1771/1777.
  - Ibídem,CUBA,1250,1777/1781.
  - Ibídem,CUBA,1156,1771/1777.
  - Ibídem,CUBA,1267,1780/1781.
  - Ibídem,CUBA,1269,1777/1780.
  - Ibídem,CUBA,1268,1780/1781.
  - Ibídem,CUBA,1266,1778/1780.
- Correspondencia del capitán general de Cuba, Diego José Navarro,CUBA,1237,1778/1779.
  - Ibídem,CUBA,1300,1780/178.
  - Ibídem,CUBA,1297,1779.
  - Ibídem,CUBA,1275,1777/1781.
  - Ibídem,CUBA,1249,1777/1781.
  - Ibídem,CUBA,1242,1777/1781.
- Correspondencia del capitán general de Cuba, marqués de la Torre,CUBA,1207,1771/1777.
  - Ibídem,CUBA,1221,1775/1776.
  - Ibídem,CUBA,1182,1771/1777.
  - Ibídem,CUBA,1164,1771/1777.
  - Ibídem, CUBA,1222,1776/1777.
- Correspondencia del Gobernador de Luisiana a autoridades,CUBA,223B,1777/1812.
- Correspondencia del gobernador de Santiago de Cuba Juan Antonio Ayans de Ureta,CUBA,1141,1771/1774.
- Correspondencia dirigida al capitán general de Cuba, Diego José Navarro,CUBA,1244,1777/1781.
  - Ibídem, CUBA,1231,1779/1781.
- Correspondencia dirigida al capitán general de Cuba, marqués de la Torre,CUBA,1206,1775/1777.
  - Ibídem, CUBA,1170,1774/1775.
  - Ibídem, CUBA,1172,1771/1777.

- Ibídem, CUBA,1192,1771/1777.
- Ibídem, CUBA,1205,1771/1774.
- Documentación varia,CUBA,1265,1779 / 1781.
- Reales órdenes comunicadas al Capitán General de Cuba, Diego José Navarro,CUBA,1287,1779 / 1780.

#### **Audiencia de Guatemala**

- Cartas de oficiales reales de Guatemala,GUATEMALA,47,N.30,1666-7-23/1667-9-6.
- Cartas y Expedientes,GUATEMALA,538,1760.
- Cartas y Expedientes Casa de Moneda Contadores de Cuentas,GUATEMALA,243,1653/1758.
- Casa de la Moneda de Santiago de Guatemala,GUATEMALA,313,1718.
  - Ibídem, GUATEMALA,316,1718/1759.
  - Ibídem, GUATEMALA,315,1718/1759.
  - Ibídem, GUATEMALA,314,1718/1759.
- Consejo: Cartas y Expedientes,GUATEMALA,S.5,1526/1821.
- Consejo: Cartas y expedientes de la Casa de la Moneda,GUATEMALA,S.5,SS.7,1653/1758.
- Contaduría: Cuentas,GUATEMALA,S.15,1734/1821.
- Contaduría: Cuentas de la Caja Real de Guatemala,GUATEMALA,S.15,SS.1,1734/1821.
- Contaduría: Reales Cédulas e informes,GUATEMALA,S.14,1534/1836.
- Cuentas,Estados,Cortes,Tanteos, Casa de Moneda de Guatemala,GUATEMALA,795,1770/1813.
- Expedientes Casa de Moneda de Guatemala,GUATEMALA,791,1734/1782.
  - Ibídem, GUATEMALA,792,1783/1792.
- La Casa de la Moneda de Guatemala,GUATEMALA,789,1749/1819.
- Terremoto y traslación de la ciudad de Guatemala,GUATEMALA,657,1773/1793.
- Vía Reservada: Cartas y expedientes,GUATEMALA,S.12,1715/1829.

#### **Audiencia de Filipinas**

- Carta de la Audiencia de Manila sobre casas de moneda de Nueva España,FILIPINAS,182,N.31.
- Consulta sobre fraude en la moneda,FILIPINAS,98,N.16.
- Copia de carta del fiscal de la Audiencia sobre falsificación de moneda,FILIPINAS,180,N.7.
- Orden sobre fraude en la moneda y cambio al nuevo cuño,FILIPINAS,335,L.17,F.1R-11R.
- Petición de informe sobre minas y Casa de Moneda,FILIPINAS,337,L.20,F.343V-344V.
- Testimonio de cédula sobre negocios de moneda y plateros,FILIPINAS,384,N.19.
- Advertencia al fiscal de Manila sobre fraude en la moneda,FILIPINAS,332,L.11,F.10V-11R.
- Aviso sobre forma de remitir el situado a Filipinas,FILIPINAS,332,L.11,F.9R-10R.
- Carta de Bolivar y Cruz sobre mala moneda,FILIPINAS,22,R.9,N.44.
- Carta de Domingo de Zabalburu sobre moneda cercenada,FILIPINAS,129,N.91.
- Carta de los oficiales reales sobre varios asuntos,FILIPINAS,29,N.94.
- Carta de Manuel de Santisteban en defensa de la jurisdicción militar,FILIPINAS,196,N.10.
- Carta de Pedro Manuel de Arandia sobre prohibición de pesetas no americanas,FILIPINAS,160,N.9.
- Carta de Valdés Tamón sobre labrado de oro y plata,FILIPINAS,147,N.2.
- Carta de Valdés Tamón sobre valor de las alhajas,FILIPINAS,144,N.5.
- Carta del Cabildo secular de Manila sobre miseria de la tierra,FILIPINAS,27,N.19.
  - Ibídem,FILIPINAS,28,N.61,
- Carta del Cabildo secular de Manila sobre varios asuntos,FILIPINAS,31,N.40.
  - Ibídem, FILIPINAS,28,N.67.
- Carta y relación de Domingo de Salazar sobre Filipinas,FILIPINAS,74,N.8.
- Cartas, peticiones y expedientes de personas seculares,FILIPINAS,34, 1565/1595.
- Consulta sobre de ensayador de metales para las islas Filipinas,FILIPINAS,95,N.104.
- Consulta sobre pago a franciscanos de China,FILIPINAS,3,N.28.
- Consulta sobre propuestas de Juan de Arriola,FILIPINAS,2,N.31.
- Documentos sobre el comercio de Filipinas,FILIPINAS,35,N.47.
- Duplicado de carta del marqués de Ovando sobre Tomás de Iriarte, FILIPINAS,460,N.5.
- Expediente sobre peso de la moneda cortada,FILIPINAS,159,N.17.
- Información de Sande sobre ensayador de oro,FILIPINAS,34,N.15.
- Orden a la Audiencia de investigar el fraude en la moneda,FILIPINAS,332,L.11,F.11R-12R.
- Orden de recoger y acuñar moneda en Manila,FILIPINAS,343,L.12,F.463R-464V.
- Orden sobre fábrica de moneda en Filipinas,FILIPINAS,336,L.18,F.98R-99R.
- Parte de un testimonio sobre acuñación de moneda por la ciudad de Manila,FILIPINAS,189B,N.25.
- Petición de Francisco Moreno de encomienda u oficio,FILIPINAS,37,N.16.
- Petición de informe sobre fabricar moneda con liga,FILIPINAS,330,L.5,F.196V-198R.
- Petición de informe sobre labrar moneda en Manila,FILIPINAS,341,L.7,F.256R-257R.
  - Ibídem, FILIPINAS,341,L.7,F.257R-258V.
  - Ibídem, FILIPINAS,341,L.7,F.290V-291V.
  - Ibídem, FILIPINAS,341,L.7,F.291V.
  - Ibídem, FILIPINAS,340,L.3,F.457V-458R.
  - Ibídem, FILIPINAS,340,L.3,F.460V.
  - Ibídem, FILIPINAS,340,L.3,F.460V.
  - Ibídem, FILIPINAS,340,L.3,F.460R-460V.
- Petición del Cabildo secular de Manila sobre labrar moneda,FILIPINAS,27,N.164.
- Petición del procurador Villatoro sobre Casa de Moneda,FILIPINAS,28,N.99.
- Respuesta a fiscal de Manila sobre excesos,FILIPINAS,336,L.18,F.362V-363V.

- Respuesta a los oficiales reales de México sobre cuentas,FILIPINAS,331,L.8,F.42V-44R.
- Respuesta al contador de Filipinas sobre fraude en la moneda,FILIPINAS,332,L.11,F.12R-12V.

#### Audiencia de Caracas

- Comunicación a Pérez de Tolosa sobre lo mandado en su ayuda&&,CARACAS,1,L.1,F.102R-103R.
- Orden a Juan Pérez de Tolosa sobre varios asuntos&&,CARACAS,1,L.1,F.120R-121R.
- Orden a los oficiales del Río de la Hacha sobre el cobro del quinto real,CARACAS,1,L.2,F.14R-14V.
- Orden a los oficiales sobre abono de salario a Pérez Tolosa&&,CARACAS,1,L.1,F.113V-114R.
  - Ibídem, CARACAS,1,L.1,F.103V-104V.
- Orden a los oficiales sobre prórroga de juez a Pérez Tolosa&&,CARACAS,1,L.1,F.115R-115V.
- Orden a Pérez de Tolosa sobre su llegada y abono de salario&&,CARACAS,1,L.1,F.113R-113V.

#### Audiencia de Panamá

- ☐ Envío de moneda a Tierra Firme,PANAMA,233,L.2,F.98V.
- ☐ Licencia a Francisco Castellanos para plata labrada,PANAMA,234,L.4,F.156V-157R.
- ☐ Licencia para pasar moneda a Gonzalo Fernández de Oviedo,PANAMA,234,L.5,F.7R-7V.
- ☐ Licencia para pasar monedas a La Española,PANAMA,234,L.5,F.4R-4V.
- ☐ Petición de certificación de fabricación de moneda,PANAMA,243,L.4,F.52V-53R.
- ☐ Libranza a Roberto Corbet,PANAMA,238,L.16,F.211R.
- ☐ Libranza a favor de Andrés de Arriola,PANAMA,238,L.16,F.207V-210V.
- Beltrán de Castro,PANAMA,43,N.100.
- ☐ Carta de la Audiencia de Panamá.,PANAMA,13,R.19,N.115.
- ☐ Carta del licenciado Cepeda, presidente de la Audiencia de Panamá,PANAMA,13,R.18,N.95.
- ☐ Carta del oidor Alonso Criado de Castilla,PANAMA,13,R.19,N.116.
- ☐ Carta del visitador Jerónimo Ortiz Zapata,PANAMA,18,R.6,N.82.
- ☐ Cartas y expedientes de oficiales reales: Panamá y Portobelo,PANAMA,34B,N.7.
  - Ibídem, PANAMA,35,N.86.
  - Ibídem, PANAMA,36,N.23.
- ☐ Casa de Moneda en Panamá,PANAMA,1,N.14.
- ☐ Concesión de flete a Antonio Urraco,PANAMA,237,L.11,F.46R.
- ☐ Cuños para la Casa de la Moneda,PANAMA,229,L.1,F.70R-71R.
- ☐ Derechos del ensaye del oro,PANAMA,234,L.3,F.141V-142R.
- ☐ Descubrimiento de minas en Panamá,PANAMA,232,L.10,F.86V-87V.
- ☐ Encargo de fundición de moneda a la Casa,PANAMA,243,L.4,F.53R-54R.
- ☐ Envío de moneda a Castilla del Oro,PANAMA,233,L.1,F.306V-307R.
  - Ibídem, PANAMA,233,L.1,F.304V-305R.
- ☐ Exención de almojarifazgo a Diego de Rojas,PANAMA,237,L.11,F.68V.
  - Ibídem, PANAMA,237,L.11,F.141R-141V.
- ☐ Indultos de averías,PANAMA,230,L.6,F.205R-206R.
- ☐ Juan Lorenzo Pérez,PANAMA,42,N.2.
- ☐ Libranza a Diego de Payba,PANAMA,238,L.16,F.212R-215V.
- ☐ Libranza a Esteban Ribarola,PANAMA,238,L.16,F.210V-211R.
- ☐ Libranza a Manuel Gómez de Acosta,PANAMA,238,L.16,F.215V.
- ☐ Libranza de Manuel de León,PANAMA,2,N.221.
- ☐ Miguel Hurtado de Vera,PANAMA,42,N.26,1581-5-19/1582-5-12.
- ☐ Moneda que lleva Gonzalo Fernández de Oviedo,PANAMA,234,L.5,F.64R-64V.
- ☐ Oficio de balanzario de la casa de la moneda de Panamá,PANAMA,1,N.18.
- ☐ Ordenanzas de la Casa de la Moneda,PANAMA,229,L.1,F.65V-69V.
- ☐ Órdenes sobre la moneda de Potosí,PANAMA,230,L.4,F.103V-104V.
- ☐ Paga de los salarios de la Audiencia,PANAMA,229,L.3,F.15R-15V.
  - Ibídem, PANAMA,229,L.3,F.16R-16V.
  - Ibídem, PANAMA,229,L.3,F.15V-16R.
- ☐ Pago a Juan de Herrera,PANAMA,235,L.8,F.69R-69V.
- ☐ Pago al almirante de las Indias,PANAMA,236,L.9,F.154R-154V.
- ☐ Pase a Indias a Diego de Rojas,PANAMA,237,L.11,F.59R.
- ☐ Petición de informe sobre ciertas minas y casa de moneda,PANAMA,232,L.10,F.408V-410R.
  - Ibídem, PANAMA,232,L.10,F.410V-412R.
- ☐ Portería de la casa de la moneda para Diego de Rojas,PANAMA,237,L.11,F.55R-56R.
- ☐ Que las consignaciones del Consejo se paguen en reales de a ocho,PANAMA,231,L.8,F.269R-269V.
- ☐ Respuesta a la Audiencia de Panamá,PANAMA,229,L.1,F.84V-85V.
- ☐ Respuesta a los oficiales de Tierra Firme,PANAMA,235,L.8,F.79V-80V.
- ☐ Respuesta a Pedrarias Dávila,PANAMA,233,L.1,F.181R-182R.
- ☐ Respuesta al virrey del Perú,PANAMA,230,L.4,F.144V-156R.
- ☐ Tesorería de la casa de moneda de Panamá a Miguel Hurtado,PANAMA,1,N.16.
- ☐ Tierras y solares para Juan Maldonado de Huelmos,PANAMA,237,L.11,F.54V.
- ☐ Título de balanzario a Juan Maldonado de Huelmos,PANAMA,237,L.11,F.51R-52R.
- ☐ Título de ensayador a Juan Gutiérrez,PANAMA,237,L.11,F.50R-50V.
- ☐ Título de fundidor a Antonio Hurtado,PANAMA,237,L.11,F.81V-82V.
- ☐ Título de fundidor a Antonio Urraco,PANAMA,237,L.11,F.43R-44R.
- ☐ Título de fundidor de la casa de la moneda de Panamá,PANAMA,1,N.17.

- ☐ Título de guarda de la Casa de la Moneda de Lima,PANAMA,237,L.11,F.140R-140V.
- ☐ Título de tesorero a Miguel Hurtado de Vera,PANAMA,237,L.11,F.34R-35R.
- ☐ Valor de los oficios de la Casa de la Moneda,PANAMA,229,L.1,F.65R.
- ☐ Valor de los oficios de la Casa de la Moneda,PANAMA,229,L.1,F.90V(2).

#### **Audiencia de Santa Fe**

- Documentos varios de la Casa de la Moneda de Santa Fe,SANTA\_FE,827,1623/1810.
- Apuntamientos dados a la Contaduría por los Gobernadores,SANTA\_FE,773,1758/1759.
- Cabildos seculares: Audiencia de Santa Fe,SANTA\_FE,60,N.23.
  - Ibídem,SANTA\_FE,63,N.112.
  - Ibídem,SANTA\_FE,63,N.98.
  - Ibídem,SANTA\_FE,63,N.92,1634-2-13.
  - Ibídem,SANTA\_FE,65,N.69.
  - Ibídem,SANTA\_FE,63,N.126.
  - Ibídem,SANTA\_FE,63,N.66.
  - Ibídem,SANTA\_FE,61,N.82.
  - Ibídem,SANTA\_FE,61,N.91.
  - Ibídem,SANTA\_FE,61,N.92.
  - Ibídem,SANTA\_FE,61,N.93.
  - Ibídem,SANTA\_FE,63,N.36.
  - Ibídem,SANTA\_FE,63,N.117,1645
- CARTAS DE AUDIENCIA,SANTA\_FE,21,R.6,N.100,1634-2-10 / 1635-12-13.
- CARTAS DE GOBERNADORES,SANTA\_FE,42,R.5,N.101,1655-7-16 / 1658-9-15.
  - Ibídem, SANTA\_FE, 29,1744/1766.
  - Ibídem,SANTA\_FE,830,1770/1793
- Cartas y Expedientes sobre la Casa de Moneda de Santa Fe,SANTA\_FE,387,1739/1760.
- Cartas y expedientes: Tribunal de Cuentas de Santa Fe,SANTA\_FE,52,N.47.
  - Ibídem,SANTA\_FE,53,N.102.
- Casa de la Moneda de Santa Fe,SANTA\_FE,373, 1720/1750.
- Consejo de Indias: Expedientes de confirmaciones de oficios vendibles y renunciabiles, SANTA\_FE, S.6(1), 1533/1759.
- Contaduría: Copias de reales despachos e informes. Santa Fe,SANTA\_FE,S.17,SS.1,1581/ 1824.
- Contaduría: Cuentas de Santa Fe,SANTA\_FE,S.18,SS.1,1728/1815.
- Cuentas tomadas al tesorero de Casa de la Moneda de Santa Fe,SANTA\_FE,203, 1663/1671.
- Cuentas tomadas al tesorero de Casa de la Moneda de Santa Fe,SANTA\_FE,202, 1663 1671.
- Cuentas, y expedientes de la Casa de la Moneda,SANTA\_FE,828, 1753/1815.
- Duplicados de oficiales reales,SANTA\_FE,781,1768/1803.
- Fundación de la Casa de la Moneda de Santa Fe,SANTA\_FE,192,1618/1627.
- Informaciones: Antonio de Vergara Azcarate,SANTA\_FE,136,N.6,1639.
- Informaciones: Gerónimo Berrio y Caicedo,SANTA\_FE,140,N.8,1672.
- Informaciones: Martín de Arbustante,SANTA\_FE,135,N.25,1637.
- Jueces de comisión y visita: Audiencia de Santa Fe,SANTA\_FE,58,N.12,
  - Ibídem,SANTA\_FE,57,N.86,
  - Ibídem,SANTA\_FE,56B,N.34,
  - Ibídem,SANTA\_FE,57,N.57,
  - Ibídem,SANTA\_FE,57,N.85,
  - Ibídem,SANTA\_FE,59,N.8,
  - Ibídem,SANTA\_FE,57,N.87,
- Juicio de residencia de Antonio de Salas.-Moneda falsa,SANTA\_FE,480,1735/1739.
- Pleito herederos de José Prieto Salazar y Manuel Porras,SANTA\_FE,834,1786.
- Vía Reservada. Cartas y expedientes. Audiencia y Virreinato de Santa Fe,SANTA\_FE,S.14,SS.1, 1707/ 1831.
- Vía Reservada: Duplicados de cartas,SANTA\_FE,S.13,1732/1821.
- Vía Reservada: Duplicados de la Casa de la Moneda de Santa Fe,SANTA\_FE,S.13,SS.7,1768/1804.
- Visita de Juan Cornejo: Audiencia de Santa Fe,SANTA\_FE,200,N.7.

#### **Audiencia de Quito**

- Casa de moneda en Quito,QUITO,209,L.1,F.82R-83R.
  - Ibídem,209,L.1,F.83R-84V.
- Copias de Reales Provisiones e Informes,QUITO,560,1620/1821.
- Correspondencia Superintendente de Casa de Moneda de Popayán,QUITO,565,1731/1802.
  - Ibídem, QUITO,566, 1731/1802.
  - Ibídem, QUITO,567, 1731/1802.
- Asiento del contador y tesorero de la casa de la moneda de Popayán,QUITO,325,N.18,1786.
- Asistencia a la iglesia de los dependientes de la casa de la moneda de Popayán,QUITO,308,N.12,1778.
- Cantidad para los presidios de Cartagena y Santa Marta,QUITO,133,N.36.
- Casa de la moneda de Popayán,QUITO,304,N.30,1776.
- Casa de la moneda de Popayán: modo de remitir cuentas,QUITO,304,N.31,1776.
- CONSULTA DEL CONSEJO DE INDIAS,QUITO,1,N.75.
  - Ibídem,QUITO,1,N.80.
- Contaduría: Reales cédulas e informes,QUITO,S.17,1614/1823.
- Cuentas de la Casa de Moneda de Popayán,QUITO,568,1771/1804.

- Cumplimiento de pragmáticas sobre ley de la moneda, QUITO, 209, L.1, F.257R-258R.
- Diferencias del gobernador de Popayán con el superintendente de la casa de la moneda, QUITO, 312, N.12, 1779.
- El fiscal Blas de Torres Altamirano da unos avisos y advertencias, QUITO, 9, R.7, N.53.
- El gobernador de Popayán sobre varios asuntos, QUITO, 16, R.12, N.37.
- El oidor Antonio Rodríguez de San Isidro Manrique sobre diversos puntos, QUITO, 12, R.3, N.23.
- El Presidente de la Audiencia e Quito sobre varios asuntos, QUITO, 8, R.26, N.100.
- Establecimiento de la Casa de Moneda de Popayán, QUITO, 561, 1725/1847.
- Francisco de Anuncibay, oidor sobre diversos temas, QUITO, 8, R.21, N.55.
  - Ibídem, QUITO, 8, R.21, N.57.
- Instancia de D. Fernando de las Cagigas, QUITO, 304, N.24, 1776.
- Instancia de D. Pedro de la Moneda, QUITO, 285, N.21, 1766.
- José Gómez de Salazar: sobre fundar casa de moneda en Popayán, QUITO, 142, N.89.
- La Audiencia de Quito sobre diversos asuntos, QUITO, 9, R.7, N.55.
  - Ibídem, QUITO, 8, R.14, N.41.
  - Ibídem, QUITO, 8, R.31, N.141.
- Los oficiales de la Audiencia de Quito sobre diversos asuntos, QUITO, 8, R.21, N.54.
- Los oficiales reales de Quito sobre diversos asuntos, QUITO, 19, N.36.
- Moneda cortada, QUITO, 242, N.70.
- Pedro Agustín de Valencia pide certificación de título, QUITO, 286, N.9, 1767.
- Sobre el establecimiento de la Casa de Moneda de Popayán, QUITO, 562, 1728/1778.
  - Ibídem, QUITO, 563, 1728/1778.
  - Ibídem, QUITO, 564, 1728/1778.
- Sobre fundar casa de moneda en Quito, QUITO, 209, L.2, F.191R-193R.
  - Ibídem, QUITO, 209, L.2, F.193V-194V.
- Sobre moneda falta de ley labrada en Potosí, QUITO, 209, L.3, F.53V-54V.
- Sobre uso de moneda, QUITO, 210, L.4, F.290R-290V.
- Sueldo del superintendente de la casa de la moneda de Popayán, QUITO, 327, N.8, 1787.
- Vía Reservada: Cartas y Expedientes, QUITO, S.14, 1712/1847.

#### Audiencia de Lima

- Carta del Conde de Salvatierra sobre el valor de la moneda, LIMA, 57, N.6, 1653-7-12.
- Carta del Conde de Alba de Aliste sobre la moneda, LIMA, 57, N.22.
- Expedientes Casa Moneda de Lima, LIMA, 507, 1730/1747.
- Carta del Conde de Salvatierra relativa a la causa contra Fabián Velarde, LIMA, 57, N.7, 1653-7-14.
- Carta nº 34 de Manuel de Amat y Junyent, Virrey de Perú, a Julián de Arriaga, Secretario de Indias, LIMA, 651, N.30,
  - Ibídem, Carta nº 37, LIMA, 651, N.32.
  - Ibídem, Carta nº 42, LIMA, 651, N.37.
  - Ibídem, Carta nº 187, LIMA, 651, N.57.
  - Ibídem, Carta nº 198, LIMA, 651, N.68.
  - Ibídem, Carta nº 205, LIMA, 651, N.75.
  - Ibídem, Carta nº 216, LIMA, 651, N.86.
  - Ibídem, Carta nº 285, LIMA, 652, N.27.
  - Ibídem, Carta nº 308, LIMA, 652, N.45.
  - Ibídem, Carta nº 320, LIMA, 652, N.54.
  - Ibídem, Carta nº 341, LIMA, 652, N.70.
  - Ibídem, Carta nº 490, LIMA, 652, N.158.
  - Ibídem, Carta nº 513, LIMA, 652, N.181.
  - Ibídem, Carta nº 521, LIMA, 652, N.187.
  - Ibídem, Carta nº 614, LIMA, 652, N.199.
  - Ibídem, Carta nº 896, LIMA, 653, N.3.
  - Ibídem, Carta nº 1006, LIMA, 653, N.19.
  - Ibídem, Carta nº 1008, LIMA, 653, N.21.
  - Ibídem, Carta nº 1033, LIMA, 653, N.47.
  - Ibídem, Carta nº 1034, LIMA, 653, N.48.
  - Ibídem, Carta nº 1035, LIMA, 653, N.49.
  - Ibídem, Carta nº 1102, LIMA, 653, N.118.
  - Ibídem, Carta nº 1115, LIMA, 653, N.131.
  - Ibídem, Carta nº 1129, LIMA, 653, N.146.
  - Ibídem, Carta nº 1134, LIMA, 653, N.151.
  - Ibídem, Carta nº 1143, LIMA, 653, N.161.
  - Ibídem, Carta nº 1145, LIMA, 653, N.164.
  - Ibídem, Carta nº 1198, LIMA, 654, N.15.
  - Ibídem, Carta nº 1200, LIMA, 654, N.17.
  - Ibídem, Carta nº 1207, LIMA, 654, N.24.
  - Ibídem, Carta nº 1209, LIMA, 654, N.26.
  - Ibídem, Carta nº 310, LIMA, 658, N.12.
- Carta nº 40 de Manuel de Guirior, Virrey de Perú, a José de Gálvez, Secretario de Indias, LIMA, 654, N.100.
  - Ibídem, Carta nº 53, LIMA, 654, N.114.
  - Ibídem, Carta nº 101, LIMA, 655, N.9.

- o Ibídem, Carta nº 106, LIMA, 655, N.14.
- o Ibídem, Carta nº 150, LIMA, 655, N.61.
  - o Ibídem, Carta nº 152, LIMA, 655, N.63.
  - o Ibídem, Carta nº 268, LIMA, 657, N.24.
  - o Ibídem, Carta nº 312, LIMA, 658, N.14.
  - o Ibídem, Carta nº 410, LIMA, 659, N.18.
- Carta nº 110 de Francisco Gil de Taboada y Lemos, virrey del Perú, a Diego Gardoqui, secretario de Estado de Hacienda., LIMA, 706, N.54.
- Carta nº 33 de Teodoro de Croix, virrey de Perú, a Antonio Valdés, Secretario de Indias., LIMA, 673, N.75.
  - o Ibídem, Carta nº 151, LIMA, 681, N.2.
- Carta nº 72 de Teodoro de Croix, virrey de Perú, a Antonio Valdés, Secretario de Marina, Guerra, Hacienda, Comercio y Navegación de Indias, LIMA, 678, N.15.
- Carta reservada nº 5 de Teodoro de Croix, virrey de Perú, a Antonio Valdés, Secretario de Marina, Guerra, Hacienda, Comercio y Navegación de Indias., LIMA, 680, N.3.
  - o Ibídem, Carta reservada nº 6, LIMA, 680, N.15.
- Carta reservada nº 44 de Teodoro de Croix, virrey de Perú, a José de Gálvez, Secretario de Indias, Marqués de Sonora, LIMA, 669, N.84.
- Carta nº 31 de Teodoro de Croix, virrey de Perú, a Antonio Porlier, Secretario de Gracia y Justicia., LIMA, 677, N.39.
- Carta nº 92 de Agustín de Jáuregui, Virrey de Perú, a José de Gálvez, Secretario de Indias., LIMA, 661, N.12.
  - o Ibídem, Carta nº 99, LIMA, 661, N.16.
  - o Ibídem, Carta nº 231, LIMA, 663, N.5.
- Carta nº 75 de Ambrosio O'Higgins, virrey del Perú, Marqués de Osorno, a Diego Gardoquí, secretario de Estado de Hacienda., LIMA, 716, N.41.
- Cartas y expedientes: Casa de la Moneda de Lima, LIMA, 430, 1702/1759.
- Cédulas, informes, títulos: Casa de la Moneda de Lima, LIMA, 1258, 1637/1818.
- CONFIRMACION DE OFICIO: GONZALO DE HERRERA, LIMA, 177, N.54.
- CONSULTA DEL CONSEJO DE INDIAS, LIMA, 1, N.16.
  - o Ibídem, LIMA, 1, N.40.
- Contratos de fielatura en la Casa de la Moneda de Lima, LIMA, 1272, 1785/1799.
- Cuentas de la Casa de la Moneda de Lima, LIMA, 1259, 1762/1818.
- Expedientes de la Casa de la Moneda de Lima, LIMA, 1261, 1731/1752.
  - o Ibídem, LIMA, 1262A, 1753/1754.
  - o Ibídem, LIMA, 1262B, 1755/1762.
  - o Ibídem, LIMA, 1263, 1763/1777.
  - o Ibídem, LIMA, 1264, 1778/1786.
  - o Ibídem, LIMA, 1265, 1787/1789.
- Informaciones: Luis Rodríguez de la Serna, LIMA, 211, N.19, 1597.
- Informaciones: Francisco de León, LIMA, 210, N.9, 1593.
- Informaciones: Jaime de Alloza Menacho, LIMA, 216, N.7, 1604.
- Registros de partes: América Meridional, LIMA, 590, 1735/1776.

#### Audiencia de Charcas

- Real Cédula a don Francisco de Nestares Marín, presidente de la Audiencia Real de la ciudad de la Plata, en la provincia de los Charcas, y visitador de ella y de la Casa de Moneda de Potosí, CHARCAS, 416, L.4, F.158R-161V.
  - o Ibídem, CHARCAS, 416, L.4, F.146V-147R.
- Real Cédula al conde de Salvatierra, pariente, gentilhomme de la Cámara del rey, virrey, gobernador y capitán general de las provincias del Perú, CHARCAS, 416, L.4, F.161V-165R.
- Carta acordada del Consejo al príncipe de Esquilache, CHARCAS, 416, L.4, F.37V.
- Carta acordada del Consejo al señor conde de Chinchón, CHARCAS, 416, L.4, F.37R-37V.
- Carta del [presidente de la Audiencia de Charcas], CHARCAS, 21, R.14, N.97.
- Carta del secretario del Consejo a don Francisco de Nestares Marín, CHARCAS, 416, L.4, F.89R-90R.
- CARTAS DE AUDIENCIA, CHARCAS, 22, R.1, N.4, 1653-5-31 / 1654-4-29.
  - o Ibídem, CHARCAS, 22, R.1, N.25.
  - o Ibídem, CHARCAS, 17, R.7, N.42.
  - o Ibídem, CHARCAS, 17, R.7, N.45.
  - o Ibídem, CHARCAS, 17, R.7, N.46.
  - o Ibídem, CHARCAS, 17, R.7, N.47.
  - o Ibídem, CHARCAS, 17, R.7, N.48.
  - o Ibídem, CHARCAS, 17, R.7, N.49.
  - o Ibídem, CHARCAS, 17, R.7, N.50.
  - o Ibídem, CHARCAS, 17, R.7, N.51.
  - o Ibídem, CHARCAS, 17, R.8, N.52.
- CONFIRMACION DE OFICIO: ALONSO RELUZ, CHARCAS, 64, N.73.
- CONFIRMACION DE OFICIO: ALONSO SANCHEZ MIRUEÑA, CHARCAS, 66, N.64.
- CONFIRMACION DE OFICIO: ANTONIO DE URIONA, CHARCAS, 68, N.1.
- CONFIRMACION DE OFICIO: ANTONIO CORZO LAMBERTI, CHARCAS, 66, N.9.
- CONFIRMACION DE OFICIO: BARTOLOME DE VARGAS, CHARCAS, 69, N.48.
- CONFIRMACION DE OFICIO: BARTOLOME HERNANDEZ, CHARCAS, 69, N.32.
- CONFIRMACION DE OFICIO: CEBRIAN GUTIERREZ, CHARCAS, 65, N.47.



- CONFIRMACION DE OFICIO: DIEGO RODRIGUEZ DE FIGUEROA,CHARCAS,67,N.17.
- CONFIRMACION DE OFICIO: FRANCISCO DE GOYTIA,CHARCAS,75,N.16.
- CONFIRMACION DE OFICIO: FRANCISCO DE ROJAS,CHARCAS,69,N.3.
- CONFIRMACION DE OFICIO: FRANCISCO ESCALANTE Y MENDOZA,CHARCAS,73,N.12.
- CONFIRMACION DE OFICIO: FRANCISCO FERNANDEZ DE CASTRO,CHARCAS,77,N.5.
- CONFIRMACION DE OFICIO: FRANCISCO LAMBERTINI,CHARCAS,68,N.63.
- CONFIRMACION DE OFICIO: GABRIEL DE ROBLES,CHARCAS,64,N.60.
- CONFIRMACION DE OFICIO: GABRIEL DE ROBLES,CHARCAS,65,N.37.
- CONFIRMACION DE OFICIO: GASPAR RUIZ,CHARCAS,63,N.44.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JERONIMO CANO DE MANTILLA,CHARCAS,69,N.7.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JOSE COEL,CHARCAS,68,N.108.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN BALLESTEROS NARBAEZ,CHARCAS,66,N.55.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN DE FIGUEROA,CHARCAS,68,N.105.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN DE OÑATE,CHARCAS,63,N.65.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN DEL CORRO Y CASTRO,CHARCAS,69,N.49.
- CONFIRMACION DE OFICIO: JUAN ROSEL,CHARCAS,65,N.15.
- CONFIRMACION DE OFICIO: MARCOS GUTIERREZ DE HERRERA,CHARCAS,75,N.15.
- CONFIRMACION DE OFICIO: PEDRO BELLIDO,CHARCAS,76,N.9.
- CONFIRMACION DE OFICIO: PEDRO DE LA ROCHA MENESES,CHARCAS,77,N.11.
- CONFIRMACION DE OFICIO: TORIBIO DE QUEVEDO,CHARCAS,68,N.10.
- CONSULTA DEL CONSEJO DE INDIAS, CHARCAS,1,N.8.
  - Ibídem, CHARCAS,1,N.9.
  - Ibídem, CHARCAS,1,N.12.
  - Ibídem, CHARCAS,1,N.51.
  - Ibídem, CHARCAS,1,N.52.
  - Ibídem, CHARCAS,1,N.56.
  - Ibídem, CHARCAS,1,N.83.
  - Ibídem, CHARCAS,1,N.106.
- Cuentas de la Casa de Moneda de Potosí, CHARCAS,684, 1752/1788.
- Expediente de la Casa de Moneda de Potosí, CHARCAS,679, 1749/1753.
- Expediente de los fraudes del Contador de Potosí, CHARCAS, 299, 1708/1712.
- Expediente sobre construcción de la Casa de Moneda de Potosí,CHARCAS,680,1760.
  - Ibídem, CHARCAS,681,1760.
  - Ibídem, CHARCAS,682,1760.
  - Ibídem, CHARCAS,683,1760.
- Expedientes de la Visitas a la Real Casa de Moneda de Potosí,CHARCAS,686, 1758/1768.
- Expedientes de la Real Casa de Moneda de Potosí,CHARCAS,687, 1650/1771.
  - Ibídem, CHARCAS,688, 1772/1786.
  - Ibídem, CHARCAS,689, 1787/1793.
- Expedientes de visitas,CHARCAS,113, 1634/1677.
  - Ibídem, CHARCAS,114,1634/1677.
  - Ibídem, CHARCAS,115,1634/1677.
  - Ibídem, CHARCAS,116,1634/1677.
  - Ibídem, CHARCAS,117,1634/1677.
- Informaciones: Andrés de Sandoval, CHARCAS,91,N.5, 1637.
- Informaciones: Gregorio de Asterriza y Domingo de Asterriza,CHARCAS,94,N.4,1651.
- Real Cédula a don Diego de Portugal, presidente de la Audiencia Real de la ciudad de la Plata, de la provincia de los Charcas,CHARCAS,415,L.3 ,F.5R-6R.
  - Ibídem, CHARCAS,415,L.3, F.14R-15R.
- Real Cédula a don Francisco de Nestares, a quien se ha proveído por presidente y visitador de la Audiencia Real de la ciudad de la Plata, en la provincia de los Charcas, y de la Casa de Moneda de la villa imperial de Potosí,CHARCAS,416,L.4,F.87R-88R.
  - Ibídem, CHARCAS,416,L.4,F.88R-88V.
  - Ibídem, CHARCAS,416,L.4,F.62V-63V.
  - Ibídem, CHARCAS,416,L.4,F.63V-64V.
  - Ibídem, CHARCAS,416,L.4,F.166V-167R.
  - Ibídem, CHARCAS,416,L.4,F.171R-173R.
  - Ibídem, CHARCAS,416,L.4,F.95V-96R.
  - Ibídem, CHARCAS,416,L.4,F.77R-80R.
- Real Cédula a don Francisco Vigil de Quiñones, alcalde de casa y corte y corregidor de la provincia de Guipúzcoa,CHARCAS,416,L.4,F.154V-155V.
- Real Cédula a don Juan Velarde Treviño, caballero de la orden de Calatrava y corregidor de la villa imperial de Potosí, en la provincia de los Charcas,CHARCAS,416,L.4,F.147V-148R.
- Real Cédula a la Audiencia de los Charcas,CHARCAS,416,L.4,F.166V.
- Real Cédula al doctor don Sebastián de Alarcón, fiscal de la Audiencia Real de la ciudad de la Plata, de la provincia de los Charcas,CHARCAS,415,L.3,F.218R-218V.
- Real Cédula al fiscal de la Audiencia de la ciudad de la Plata, de la provincia de los Charcas, CHARCAS, 415, L.2, F.256V.
- Real Cédula al licenciado don Juan Fernández de Talavera, alcalde mayor del reino de Galicia, CHARCAS, 416, L.4,F.154R-154V.
- Real Cédula al licenciado don Sebastián de Alarcón, fiscal de la Audiencia Real de la ciudad de la Plata, de la provincia de los Charcas,CHARCAS,415,L.3,F.216V-217R.
- Real Cédula al presidente y oidores de la Audiencia de la ciudad de la Plata, de la provincia de los Charcas, CHARCAS, 415,L.2, F.239R-241R.

- Ibídem, CHARCAS,415,L.3,F.217V-218R.
- Ibídem, CHARCAS,415,L.3,F.242R-242V.
- Ibídem, CHARCAS,416,L.4,F.155V-156V.
- Ibídem, CHARCAS,415,L.2,F.108R-109R.
- Real Cédula al virrey y al presidente y oidores de la Audiencia de la ciudad de Los Reyes, en las provincias del Perú,CHARCAS,416,L.4,F.165R-166V.
- Real Cédula en la que se manda que, de aquí en adelante, se guarde la ordenanza dada por el virrey Francisco de Toledo y, en su conformidad, vaya un oidor de la Audiencia de Charcas a tomar las cuentas a los oficiales del asiento de Potosí, y de camino visite la Casa de la Moneda., CHARCAS,415,L.2,F.19R-19V.
- Real Provisión a Alonso Reluz,CHARCAS,418,L.2,F.222V-223V.
- Real Provisión a don Gómez de Sotomayor y Herrera,CHARCAS,420,L.8,F.160R-162V.
- Real Provisión a Francisco de Nestares Marín, inquisidor del Tribunal del Santo Oficio de Valladolid a quien se ha proveído por presidente de la Audiencia de la Plata,CHARCAS,416,L.4,F.59V-62V.
- Reales Cédulas e informes de la Casa de Moneda de Potosí,CHARCAS,678, 1641/1820.

#### **Audiencia de Chile**

- Carta nº 61 muy reservada de Ambrosio O'Higgins Vallenar, presidente de la Audiencia de Chile, a Antonio Valdés, secretario de Hacienda de Indias,CHILE,210,N.60.
- Correspondencia del Superintendente de la Casa de la Moneda,CHILE,379,1786/1787.
  - Ibídem, CHILE,380,1788/1803.
- Cuentas de la Real Casa de la Moneda de Chile,CHILE,375,1768/1799.
- Expediente sobre erección de Casa de la Moneda de Chile,CHILE,378,1743/1774.
  - Ibídem, CHILE,377,1743/1774.
- Expedientes sobre la Real Casa de la Moneda de Chile,CHILE,382,1786/1793.
  - Ibídem, CHILE,381,1743/1785.
- Reales provisiones de nombramientos de la Casa de Moneda,CHILE,376,1743/1816.

#### **Audiencia de Buenos Aires**

- Carta acordada del Consejo a don Juan Ximénez de Montalvo,BUENOS\_AIRES,3,L.9,F.264R-264V,
- Carta acordada del Consejo al presidente y jueces oficiales de la Casa de Contratación, BUENOS\_AIRES,3,L.9,F.263V-264R.
- Real Cédula a don Felipe Reje Gorvalán, gobernador y capitán general de la provincia del Paraguay, BUENOS\_AIRES,6,L.1,F.28R-29R.
- Real Cédula a don Francisco de Nestares Marín, presidente y visitador de la Audiencia de la ciudad de la Plata y de la Casa de Moneda de la villa de Potosí, en la provincia de los Charcas, BUENOS\_AIRES, 5, L.2, F.116R-119R.
- Ibídem, BUENOS\_AIRES, 5, L.2, F.100V-103R.
- Real Cédula a don Francisco de Nestares Marín, presidente y visitador de la Audiencia de La Plata y de la Casa de Moneda de la villa de Potosí, en la provincia de Charcas, BUENOS\_AIRES,2,L.6,F.78V-79R.
- Real Cédula a los oficiales de la provincia del Tucumán,BUENOS\_AIRES,5,L.1,F.21R-22R.
- Real Cédula a los oficiales de la Real Hacienda de la ciudad de La Trinidad y puerto de Buenos Aires, BUENOS\_AIRES, 4, L.13,F.246V-247V.
- Real Cédula al fiscal de la Audiencia de la ciudad de la Plata, en la provincia de los Charcas, BUENOS\_AIRES, 5, L.4,F.50V-53V.
- Real Cédula al gobernador y capitán general de la provincia del Paraguay, BUENOS\_AIRES, 6,L.1, F.124V-125V.
- Real Cédula al gobernador y capitán general de las provincias del Río de la Plata, BUENOS\_AIRES, 4, L.13, F.245V-246R.
- Real Cédula al presidente y oidores de la Audiencia de la ciudad de la Plata, en la provincia de los Charcas, BUENOS\_AIRES,5,L.4,F.54R-56V.
- Real Cédula en la que se concede licencia a don Andrés Martínez de Murguía, caballero de la orden de Santiago, dueño de los navíos de registro que han de ir a Buenos Aires, para conducir en dichos navíos la plata y oro que quisieren embarcar en ellos los particulares, así en moneda acuñada como quintada, ordenando en consecuencia al gobernador y oficiales de la Real Hacienda de las provincias del Río de la Plata no pongan en ello impedimento alguno, así como al presidente y jueces de la Casa de Contratación de Sevilla y a los demás jueces y justicias a quienes tocara no pongan impedimento en su desembarco, precediendo la satisfacción de los correspondientes derechos, no obstante las órdenes que hay en contrario.,BUENOS\_AIRES,4,L.13,F.102V-106R.
- Real Cédula por la que se manda guardar y observar el estilo y cédulas despachadas sobre el jornal que deben percibir los indios que fueren llamados a funciones de guerra o trabajo, siendo de real y medio cada día de moneda de la tierra, sin que por ningún ministro, ni gobernadores de las provincias del Río de la Plata, Paraguay y Tucumán se pueda innovar ni alterar cosa alguna., BUENOS\_AIRES, 4, L.12, F.283V-286V.
- Real Cédula por la que se manda que se expida duplicado de la real cédula dada el 14 de enero de 1710, y posteriormente perdida, en la que se concede licencia a don Andrés Martínez de Murguía, dueño de los navíos de registro que han de ir al puerto de Buenos Aires, que pueda traer en ellos la plata y el oro que quisieren embarcar los particulares, siendo en moneda acuñada y quintada., BUENOS\_AIRES, 4, L.13,F.146V.
- Real Provisión a Diego Sanz Melón, vecino de la ciudad de la Asunción, de la provincia del Paraguay, BUENOS\_AIRES, 6, L.1,F.177V-180V.
- Real Provisión a José de Ábalos y Mendoza, BUENOS\_AIRES,6,L.1,F.165V-166V.

## FUENTES Y OBRAS COETÁNEAS

### Recopilaciones legales y doctrina jurídica

- *Leyes y Ordenanzas Reales de las Indias del Mar Oceano, por las cuales primeramente se han de librar todos los pleitos civiles y criminales de aquellas partes, y lo que por ellos no estuviere determinado se ha de librar por las Leyes y Ordenanzas de los Reinos de Castilla, por Alonso Zorita, 1574.*
- *Reportorio de la nueva Recopilacion de las leyes del Reyno, hecho por el Licenciado Diego de Atiença, Alcalá de Henares, 1581.*
- *Repertorio muy copioso de el texto y Leyes de las Siete Partidas, Agora en esta vltima impression, hecho por el Licenciado Gregorio Lopez de Touar, Oydor de la Real Audiencia de Galizia, va por su Abecedario, Madrid, 1598.*
- *Recopilacion de leyes de los reynos de las Indias, mandadas imprimir, y pvblcar por la Magestad Catolica del Rey don Carlos II, Nuestro Señor, va dividida en quatro tomos, Madrid, 1681.*
  - 3ª ed., Madrid, 1774.
- *Quaderno de las leyes, y agravios reparados a suplicacion de los tres Estados del Reino de Navarra, en las Cortes de los años de 1724, 1725 y 1726 por la Mag. Real del Señor Rey don Luis II de Navarra., y en su nombre por el Exmo. Señor Fr. Don Christoval de Moscoso, con acuerdo de los del Consejo Real que con el assistieron dichos años de 1724, 25 y 26 en las Cortes Generales, que se han celebrado en la Ciudad de Estella, Pamplona, 1752.*
- *Novissima Recopilación de las Leyes de el Reino de Navarra, hechas en sus cortes Generales desde el año de 1512, hasta el de 1716, inclusive, Pamplona, 1735.*
- *Quaderno de las leyes y agravios reparados a suplicacion de los tres estados del Reyno de Navarra en sus Cortes Generales celebradas en la ciudad de Pamplona los años 1765 y 1766 por la Magestad del Señor Rey don Carlos VI de Navarra y III de Castilla, Pamplona, 1776.*
- *Tomo Tercero de Autos-Acordados, que contiene el Libro Quinto, por el orden de títulos de las Leyes de la Recopilación, Madrid, 1777.*
- *Novísima Recopilacion de las leyes de España: Dividida en XII. libros, en que se reforma la Recopilacion publicada por el Señor Don Felipe II. en el año de 1567, reimpresa últimamente en el de 1775: y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804, mandada formar por el señor don Carlos IV, Madrid, 1804*
- *AGUIRRE, S., Prontuario alfabético y Cronológico por orden de materias de las Instrucciones, Ordenanzas, Reglamentos, Pragmáticas, y demás Reales Resoluciones que han de observarse para la administración de Justicia y gobierno de los pueblos del Reyno, 3ª Impresión, T.II y T.III, Madrid, 1799.*
- *ANTÚNEZ ACEVEDO, R., Memorias históricas sobre legislación y gobierno del comercio de los españoles con las colonias en las Indias Occidentales, Madrid, 1797.*
- *ASSO Y DEL RIO, I.J. de y MANUEL RODRÍGUEZ, M. de, El Fuero Viejo de Castilla, sacado y comprobado con el exemplar de la misma Obra, que existe en la Real Biblioteca de esta Corte, y con otros MSS, publícanlo con notas historicas, y legales, Madrid, 1771.*
  - *El Ordenamiento de Leyes qve D. Alfonso XI hizo de las Cortes de Alcalá de Henares el año de mil trescientos y quarenta y ocho. Publícanlo con notas y un discurso sobre el estado, y condición de los judíos en España, Madrid, 1774.*
  - *Instituciones del Derecho Civil de Castilla, 6º Ed., Madrid, 1805.*
- *BENTURA BELEÑA, E., Recopilación sumaria de los Autos Acordados de la Real Audiencia de esta Nueva España, que desde el año de 1677 hasta el de 1786 han podido recogerse, México, 1787.*
- *COLÓN DE LARRIÁTEGUI XIMENEZ DE EMBUN, F., Juzgados Militares de España y sus Indias, T.I, Madrid, 1788.*
- *ESCALONA AGÜERO, G., Gazophilacium regium perubicum: Opus sane pulcrum, a plerisque petitum, & ab omnibus, in universum, desideratum non sine magno labore, & experientia digestum, providèque, & accuratè illustratum. In quo omnes materiæ spectantes ad administrationem, calculationem, & conversationem jurium regalium regni Peruani latissimè discutiuntur, & plena manu pertractantur, Madrid, 1775.*
- *ENCINAS, D., Cedulario Indiano, Madrid, 1596.*
- *GAMBOA, F.X. de, Comentarios a las Ordenanzas de Minas, Madrid, 1761.*
- *GONZÁLEZ DE SALCEDO, P., Tratado jurídico político del Contrabando, Madrid, 1654.*
- *HALLECK, H.W., compilador, A collection or Mining Laws of Spain and Mexico, San Francisco, 1859.*

- HOGAL, J.A. de, *Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de frontera de la Nueva España, resuelto por el rey nuestro señor en Cédula de 10 de septiembre de 1772, 1773.*
- LÓPEZ DEL TOVAR, G. *Repertorio muy copioso de el texto y Leyes de las Siete Partidas, Agora en esta vltima impression, Madrid, 1598.*
- MAGRO ZURITA, S., *Indice de las proposiciones de las Leyes de la Recopilacion, con remission a los DD. que las tocan, Avtos Acordados, y Pragmaticas, hasta el Año de mil setecientos y veinte y quatro, Alcalá, 1726.*
- MARCOS GUTIÉRREZ, J., *Librería de Escribanos, Abogados y Jueces, que compuso don José Febrero, Escribano Real y del Colegio de la Côte, Parte Primera, Tomo Primero, Séptima Edición, Madrid, 1829.*
- PÉREZ Y LÓPEZ, A. X., *Teatro de la Legislación Universal de España e Indias, por órden cronológico de sus cuerpos, y decisiones no recopiladas, y alfabeto de sus títulos y principales materias, T. VI, Madrid, 1793.*
- POLONO, L., *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos, Alcalá de Henares, 1503.*
- PORTUGUÉS, J.A., *Colección General de las Ordenanzas Militares, sus innovaciones, y aditamentos, t. VIII, comprehende las Ordenanzas que corresponden à las Plazas de Ceuta, Orán, Melilla, Peñon, Alhucemas, y Oficios en Malaga, desde el año de 1665 hasta el de 1758, Madrid, 1765.*
- REGUERA VALDELOMÁR, J., *Extracto de Leyes y Autos de la Recopilación, Tomo I, contiene las leyes y autos del libro primero y la historia de Leyes de Castilla desde el reynado de D. Alonso XI, Madrid, 1799.*
- *Extracto de Leyes y Autos de la Recopilación, Tomo II, contiene las Leyes y Autos de los Libros Segundo y Tercero, Madrid, 1799.*
  - *Extracto de Leyes y Autos de la Recopilación, Tomo V, contiene las Leyes y Autos de los Libros Octavo y Nono, Madrid, 1799.*
- SÁNCHEZ, S., *Coleccion de pragmáticas, cedulas, provisiones, autos acordados, y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reynado del señor don Carlos III, Madrid, 1803.*
- SOLÓRZANO PEREIRA, J., *Politica indiana sacada en lengua castellana de los dos tomos del Derecho i gouierno municipal de las Indias Occidentales que escribio en la Latina Don Iuan de Solorzano Pereira por el mesmo autor diuidida en seis libros añadidas muchas cosas que no estan en los tomos latinos i el libro sexto con dos Indices, Madrid, 1648.*
  - y VALENZUELA, F.R., *Politica indiana, 2 vol., Madrid, 1739.*
- VALERA, J., *Pragmáticas del Reino, y Recopilación de algunas bulas de nuestro Santo Padre, Sevilla, 1520.*
- VIZCAYNO PEREZ, V., *Instrucción ó Prontuario de las facultades y obligaciones de los alcaldes ordinarios y pedáneos de España, con arreglo á las Leyes y Órdenes comunicadas hasta el año de 1827, 4º ed., reformada y adicionada en lo mas esencial é interesante por D. Santiago de Alvarado y de la Peña, Notario de los Reinos, y del ilustre Colegio de Madrid, Madrid, 1828.*
- YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario de los Fueros del Reino de Navarra, y de las leyes vigentes promulgadas hasta las Cortes de los años 1817 y 18 inclusive, San Sebastián, 1828.*

### Otras fuentes y documentos públicos, diplomáticos y actas

- *Cortes de La Coruña y de Santiago, 1520 (h. 2-9v). La carta e capitulos que los procuradores de Cortes e Sancta Junta del Reyno embiaron al Emperador Rey nuestro señor. Tordesillas, 20 de octubre 1520 [Impreso] (h. 10-25). Fuero e primero otorgamiento del rey don Fernando a la cibdad de Cuenca, otorgado complidamente por el Maestre don Fadrique al conçejo de Villescusa (h. 26-77v). Hotorgamiento que fizo el rey Don Juan en las Cortes de Briviesca del abaratamiento de la moneda de las blancas y de leyes e petiçi..., B.N, MSS/9996.*
- *Privilegios reales, donaciones y Cortes : años 1467 1480 Tomo 21, B.N, MSS/13110.*
- *Privilegios reales, donaciones y Cortes : años 1482 1500 Tomo 22, B.N, MSS/13111.*
- *Privilegios reales, donaciones y Cortes : años 1501 1524 Tomo 23, B.N, MSS/13112.*
- *Colección de Cortes y ordenamientos inéditos, pertenecientes a la legislación de España, B.N, MSS/10649.*
- *Vandos y reglas, impresa tom. I, B.P.M, I/F/28.*
- *Frey D. Antonio Maria Bucareli y Ursúa... Virrey... de... Nueva España... Informado el Rey por la Real Junta que ha entendido en el arreglo de la nueva Moneda de los gravisimos perjuicios que se padecen en las Provincias internas... por la escasez de la Moneda menuda de Plata... ha determinado S.M. en Real Orden de veinte de Enero de este año... que no se permita el embargo y registro para España de cantidad alguna de las mencionadas clases de Moneda de á dozes, unos y medios reales de Plata..., Bando de 23 de julio de 1773, B.M.P, MC/1081.*
- *Memorial ajustado, hecho en virtud de decreto de la Junta General de Comercio, y moneda de estos Reynos, citacion, y asistencia de las Partes, y sus Abogados de la causa seguida contra*

*el Tesorero y demas Oficiales de la Casa de Moneda de la ciudad de Lima, en consecuencia de Orden de la Real Persona, en que unicamente se hace especifica mencion de las Casas de Mexico, y Potosi, y no de la esta Ciudad por los defectos de ley, y peso con que habian labrado las monedas, y otros abusos, que tenian introducidos, Madrid, 19 de abril de 1737, B.P.M, DIG/III/3770\_B.*

- *Colección de aranceles para los Tribunales, Juzgados, y Oficinas de Justicia, Gobierno y Real Hacienda, que comprende la ciudad de Méjico, arreglados por la Real Junta establecida en Real Cedula de 29 de Junio de 1788, y en ella expresamente nombrados los señores Dr. D. Pedro Malo de Villavicencio, D. Juan Rodriguez de Albuerne, Marquez de Altamira, D. Fernando Davila de Madrid, Oidores en la Real Audiencia de la propia ciudad, y de D. Antonio de Andreu y Ferraz, Fiscal en ella, Méjico, 1833.*
- *Ordenanza general formada de órden de su magestad, y mandada imprimir y publicar para el gobierno é instruccion de intendentes, subdelegados y demas empleados en Indias, Madrid, 1803.*
- *Instrucción reservada que el Conde de Revilla Gigedo dio a su sucesor en el mando Marqués de Branciforte, sobre el gobierno de este continente en el tiempo que fue su virey, México, 1831.*
- *Reports of the Secretary of the Treasury of the United States, prepared in obedience to the Act of May 10, 1800, Vol. II, Washington, printed by Blair & Rives, 1837.*
- *Selections from the correspondence of the Executive of New Jersey from 1776 to 1786, Published by order of the Legislature, Printed at the Newark Daily Advertiser Office, 1848.*
- *Repertorio Nacional formado por la Oficina de Estadística, en conformidad del artículo 12 dela lei de 17 de setiembre de 1847, Santiago de Chile, diciembre 1850*
- *Boletín Oficial del Ministerio de Hacienda, T.VIII, Madrid, 1853.*
- CANTILLO, A. del, *Tratados, Convenios y Declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón desde el año 1700 hasta el día, Madrid, 1843.*
- GARCÍA Y CAMPOY, D., *Diario de las actas y discusiones de las Cortes. Legislatura de los años de 1820 y 1821, T.XI, Madrid, 1820.*
- MARTENS, G.F. de y SAALFELD, F., *Nouveau recueil de Traités d'Alliance, de Paix, de Trêve, de Neutralité, de Commerce, de Limites, d'Echange, etc. et de plusieurs autres actes servant à la connaissance des relations étrangères des Puissances et états de l'Europe, Tome VIII, 1825-1830 incl., Göttingen, 1831.*
- ROBERTS, E., *Embassy to the Eastern Courts of Cochín-China, Siam and Muscat, in the U.S. Sloop-of-War Peacock, David Geisinger, Commander, during the years 1832-3-4, New York, 1837.*
- SPARKS, J., (ed) *The Diplomatic Correspondence of the American Revolution, Vol. 7, Boston, 1830.*

## Memorias

- CERDAN DE LANDA SIMON PONTERO, A., *Memorias de los vireyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español, Tomos III, IV y VI, Lima, 1859.*
- FUENTES, M.A., Editor, *Memorias de Virreyes. Virrey José Armendaris, marqués de Castel Fuerte, T. III, 1859.*
- JEFFERSON RANDOLPH, T., *Memoir, correspondence and miscellanies, from the papers of Thomas Jefferson, Vol. I, Charlottesville, 1829.*
- TICKNOR, G., *The remains of Nathaniel Appleton Haven with a memoir of his life, 2nd edition, Boston, 1828.*

## Doctrina económica, comercio y arbitrios

- ALONSO ORTÍZ, J., *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda-papel: y sobre el crédito público, Madrid, 1796.*
- ANTEQUERA, J. de, *Memoria de Juan de Antequera sobre el modo de poner de nuevo en funcionamiento la Casa de Moneda de Cuenca, 1750 (h. 26-30v), B.N, MSS/13006.*
- ASSO Y DEL RÍO, I.J. de, *Historia de la economía política de Aragón, Zaragoza, 1798.*
- BASSO, G., *Svmario del arbitrio de Gerardo Basso, vasallo de su Magestad, Milanes: sobre el consumo de la moneda de bellon: Con declaracion del pensamiento, y respvesta a vn Arbitrio de 24 de Diziembre pasado, presentado a su Magestad, Madrid, 1627.*
- CANGAS INCLÁN, V., "Carta o representación al Señor Rey don Felipe Quinto sobre el origen y serie de las Cortes", en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario Erudito, que*

- comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos, T.I, 1787, pp. 237 y ss.
- CARRANZA, A., *El ajustamiento i proporción de las monedas de oro, plata i cobre, i la redvccion destos metales a su debida estimación, son regalía singvlar del Rei de España, i de las Indias, Nuestro Señor, que lo es del oro i plata del Orbe*, Madrid, 1629.
  - CASTELAR, F., *Nuevo manual de monedas efectivas e imaginarias de estos reinos de España : reducidas a reales de vellón y a pesos de a 128/4s compuesto por Francisco Castelar, del comercio de la ciudad de Alicante*, B.N, Mss/7480, 1784.
  - CAXA DE LERUELA, M., *Restavración de la antigva abvndancia de Espana, o prestantissimo unico y facil reparo de su carestía Presente*, Nápoles, 1631.
  - CHEVALIER, M., *On the Probable Fall in the Value of Gold: The Commercial and Social Consequences which may ensue, an the Measures which it invites*, Translated from the French, with preface, by Richard Cobden, Esq., New York, 1859.
  - COLWELL, S., *The ways and means of payment: A full analysis if the credit system with its various modes of adjustment*, Philadelphia, 1859.
  - CONDILLAC, E.B., *Le commerce et le gouvernement, considérés relativement l'un à l'autre: Ouvrage élémentaire*, Amsterdam, 1776.
  - DÍAZ ARENAS, R., *Memoria sobre el comercio y navegación de las Islas Filipinas*, Cádiz, 1838.
  - FONSECA, F. de y URRUTIA, C. de, *Historia General de la Real Hacienda, por orden del virey Conde de Revillagigedo*, T.I., México, 1845.
  - FORONDA, V., *Cartas sobre los asuntos más exquisitos de la Economía-Política, y sobre las leyes criminales*, T.II, Madrid, 1794.
    - *Miscelánea, o colección de varios discursos*, 2ª ed., Madrid, 1793.
  - GALLARDO FERNÁNDEZ, F., *Origen, progresos y estado de las rentas de la Corona de España, su gobierno y administración*, T.V, Madrid, 1806.
  - GUTIÉRREZ, A., MÍNGUEZ, A., SOLIS, H. de, *Memoriales a Felipe III sobre la conveniencia de la rebaja de la ley de la moneda de plata que se labre*, B.N, Mss/9413.
  - GOUGE, W.M., *A short History of paper Money and banking in the United States*, Philadelphia, 1833.
  - LARRUGA Y BONET, E., *Historia de la Real y General Jvnta de Comercio, Moneda y Minas, y dependencia de estrangeros*, Madrid, 1788.
    - *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, T.XVIII, Madrid, 1792
    - *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, T. XXXIX, Madrid, 1796.
  - LEBRÓN Y CUERVO, J., *Obras escogidas de D. José Lebrón*, B.N, MSS/12057.
  - MARIANA, J. de, *Discurso sobre la moneda de vellón que al presente se labra en Castilla por mandato del rey nuestro señor*, B.N, Mss/1963.
    - *Tratado y discurso sobre la moneda del vellón que al presente se labra en Castilla y de algunos desórdenes y abusos por el padre Juan de Mariana, en idioma latino y traducido en castellano por el mismo*, B.N, Mss/7145.
    - *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón que al presente se labra en Castilla, y de algunos desórdenes y abusos escritos por el padre Juan de Mariana en idioma latino y traducidos por él mismo*, B.N, Mss/2187.
  - MARTIN, R.M., *Statistics of the Colonies of the British Empire*, Londres, 1839.
  - NAVÍA OSORIO, A., *Marqués De Santa Cruz de Marcenado, Comercio suelto, y en compañías general, y particular, en México, Perú, Philipinas y Moscovia*, Madrid, 1732.
  - O'CALLAGHAN, J., *Usury, Funds and Banks*, Burlington, 1834,
  - OÑA, P. de, *Tratado y memorial de los inconvenientes y daños, que ha causado en los Reinos la moneda de vellón que estos años se labró y dobló en Castilla y del remedio y reparo de todos ellos ordenado por el Maestro Don Fray Pedro de Oña, obispo de Gaeta del Consejo de Su Magestad*, B.N, Mss/6279, 1601.
  - RIPIA, J. de la, *Practica de la administracion y cobranza de las Rentas Reales y visita de los ministros que se ocupan en ellas*, Madrid, 1796.
  - RODRÍGUEZ CAMPOMANES, P., *Apéndice a la educación popular, : que contiene las reflexiones, conducentes á entender el origen de la decadencia de los oficios y artes en España, durante el siglo pasado, segun lo demostraron los escritores coetaneos que se reimprimen en este apéndice*, parte 1º, Madrid, 1775.
  - SEMPERE Y GUARINOS, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, T.V, Madrid, 1789
    - *Biblioteca Española Económico-Política*, T.I, Madrid, 1801.
    - *Biblioteca española económico-política*, T.III, Madrid, 1804.
  - SMITH, A., *Investigacion de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, T. II, trad.de Josef Alonso Ortiz, Valladolid, 1794.
  - SOMODEVILLA Y BENGOCHEA, Z. de, MARQUÉS DE LA ENSENADA, "Representación hecha al Sr. D. Fernando el VI por su ministro el Marqués de la Ensenada, proponiendo medios para el

adelantamiento de la Monarquía, y buen gobierno de ella”, en VALLADARES DE SOTOMAYOR, A., *Semanario Erudito, que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*, T.XII, 1788,

- SOMOZA Y QUIROGA, A., AGÜELLO, T. de, *Obra selecta de Antonio de Somoza y Quiroga. Tratados varios de Tomás de Argüello*, B.N, Mss/9475.
- SUÁREZ Y NÚÑEZ, M.G., *Memorias instructivas, y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Economía, Chymica, Botánica, Historia Natural, & , T.III*, Madrid, 1778.
  - *Tratado legal theorico y practico de letras de cambio*, Volumen I, Madrid, 1788
- UZTÁRIZ, G. de, *Theorica, y practica de comercio: y de marina, en diferentes discursos, y calificadiz exemplares, que, con especificas providencias, se procuran adaptar a la monarchia española para su prompta restauracion...*, 3ª impresión, Madrid, 1757.
- VEITIA LINAJE, J. de , *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, Sevilla, 1672.
- VIZCAÍNO PÉREZ, V., *Discursos políticos sobre los estragos que causan los censos, felicidades y medios de extinción: comercio fomentado y general abundancia de comestibles en España*, Madrid, 1766.
- WARD, B., *Proyecto económico en el que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificación*, Obra Póstuma, Madrid, 1779.
- ZEVALLOS, G., *Arte Real para el buen gobierno de los Reyes, y Principes, y de sus vasallos*, Toledo, 1623.

### Obras técnicas sobre labra de moneda y beneficio de las minas

- BURGOS, M de, *Registro y Relación General de Minas de la Corona de Castilla*, Primera parte, T.I, Madrid, 1832.
- CARRANZA, A., *El aiustamiento i proporción de las monedas de oro, plata i cobre, i la redvccion destos metales a su debida estimación, son regalía singvlar del Rei de España, i de las Indias, Nuestro Señor, que lo es del oro i plata del Orbe*, Madrid, 1629.
- EGUIA, J.J. de, *Memoria sobre la utilidad e influjo de la minería en el Reino: Necesidad de su fomento, y arbitrios de verificarlo*, México, 1819.
- ELHÚYAR, F. de, *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España, sistema observado desde su establecimiento, su actual estado y productos, y auxilios que por este ramo puede prometerse la minería para su restauración, presentadas el 10 de agosto de 1814*, Madrid, 1818.
- *Memoria sobre el influjo de la Minería en la Agricultura, Industria, Poblacion Civilizacion de la Nueva-España en sus diferentes épocas, con varias disertaciones relativas á puntos de economía pública conexôs con el propio ramo*, Madrid, 1825.
- GIL, G.A., *Muestras de los nuevos punzones y matrices para la letra de imprenta executados por orden de S.M. y de su caudal destinado a la dotación de su Real Biblioteca*, Madrid, 1787.
- MUÑOZ DE AMADOR, B., *Arte de ensayar oro, y plata con breves reglas para la theorica y la práctica*, Madrid, 1755
- RESTREPO , J.M., *Memoria sobre amonedación de oro i plata en la Nueva Granada desde el 12 de julio de 1753 hasta 31 de agosto de 1859*, Bogotá, 1860.
- RESTREPO, V., *Estudio sobre las minas de oro y plata de Colombia*, 2ª ed., Bogotá, 1888.
- SAINT CLAIR DUPORT, *De la production des métaux précieux au Mexique, considerée dans ses rapports avec la Géologie, la Métallurgie et l'économie politique*, Paris, 1843.
- TRAMULLAS Y FERRERA, J., *Promptuario y guia de artifices plateros: en que se dan reglas para ligar, religar, abonar y reducir qualesquiera cantidad de oro y plata à la ley y quilate que su Magestad...*, Madrid, 1734.

### Obras sobre cambios y valoraciones de las distintas monedas

- AMAT, J. de, *Balances ó estados demostrativos de las cuentas de la Casa de Moneda de Cataluña*, Palma de Mallorca, 1813.
- BAILS, B., *Arismética para negociantes*, Madrid, 1790.
- BORDAZAR DE ARTAZU, A., *Proporcion de monedas, pesos i medidas, con principios practicos de Artihmetica, i Geometria para su uso*, Valencia, 1736.
- ECKFELDT, J.R., DU BOIS, W.E., *A manual of gold and silver coins of all nations, stuck within the past century*, Philadelphia, 1842.
- EZPELETA, M. de, *Libro de cuentas extraordinarias*, Zaragoza, 1704.
- FERNANDEZ DE LA FERRERIA, M., *Nuevo Tratado de reducción de monedas, efectivas, e imaginarias, de estos Reynos de España, a reales de vellón: Se da puntual noticia de las que*

- son, y de su valor; como *assimismo de las de Aragon, Valencia, Cathaluña, Navarra, y Mallorca; y de su correspondencia con las de Castilla*, Madrid, 1760.
- FREESE, J.H., *The Cambist Compendium; or, two familiar practical treatises on Bills of Exchange, on calculations of foreign exchanges, and on operations in coin and bullion*, London, 1828.
  - GARCIA CAVALLERO, J., *Breve cotejo, y valance de las pesas y medidas de varias Naciones, Reynos, y Provincias, comparadas y reducidas à las que corren en estos Reynos de Castilla: Declarase tambien la ley, peso, y valor de algunas monedas Hebreas, Griegas, Romanas y castellanas, y de otros Reynos, y Señorios, recopilado, y sacado con todo cuidado, y diligencia de los Autores de mayor erudicion, que han escrito sobre esta materia, citando sus Autoridades y corrigiendo sus equivocaciones: Añadense otras noticias, y nuevas curiosidades, propias del Autor, para mayor inteligencia, y claridad de esta Obra*, Madrid, 1731.
  - HUALDE, M. de J.M., *El contador lego especulativo, y practico sobre varios assumptos de arithmetica civil y astronómica*, Madrid, 1758.
  - LIONET, P.L., *Manuel du système métrique ou Livre de réduction de toutes les mesures et monnaies des quatre parties du Monde*, Lille, 1820.
  - MARIEN Y ARRÓSPIDE, T.A. de, *Tratado General de Monedas, Pesas, Medidas y Cambios de todas las naciones, reducidas a las que se usan en España*, Madrid, 1789.
  - MARTÍNEZ GÓMEZ, V., *Manual de comercio en el que se halla la descripción de las monedas, pesos y medidas que se usan en los Reynos de España, y la reducción de las monedas imaginarias que en su comercio tienen curso a reales de plata antigua y reales de vellón, y de las de Mallorca, Cataluña, Aragón, Navarra y Valencia a reales de vellón, Resumen de las Reales Cédulas y Ordenes sobre los Vales Reales, y de la Acequia Imperial, y su valor en cada día del año, en reales de vellón, con quince tablas*, Madrid, 1795.
  - MORETTI, Conde de, *Manual alfabetico razonado de las monedas, pesos y medidas de todos los tiempos y países, con las equivalencias españolas y francesas*, Madrid, 1828.
  - PARADALTAS Y PINTÓ, F., *Tratado de monedas: sistema monetario y proyectos para su reforma*, Barcelona, 1847.
  - PEREZ DE MOYA, J., *Arithmetica practica, y especulativa*, 13<sup>o</sup> Ed., Madrid, 1776.
  - SANTA CRUZ, M.G., *Dorado Contador, Arithmetica especulativa, y practica. Contiene la fineza, y reglas de contar Oro, y Plata, y los aneages de Flandes, por moderno, y compendioso estilo*, Madrid, 1769.
  - SEYD, E., *Bullion and Foreign Exchanges Theoretically and Practically Considered: Followed by a Defence of the Double Valuation, with Special Reference to the Proposed System of Universal Coinage*, Londres, 1868.
  - TABOADA Y ULLOA, J.A., *Antorcha artitmetica practica, provechosa para mercaderes: Instruye á los principiantes con reglas del arte menor, y muchas breves para reducir las monedas de Castilla unas en otras : Declara modo seguro de comerciar con dichas monedas, la cobranza de vales, y letras de todas partes, y otras curiosidades*, Madrid, 1795.
    - *Antorcha Luciente: que con su claridad alumbrá, para registrar el mas breve modo de reducir à reales de vellon doblones, y pesos efectivos de à diez reales de plata provincial. Los quartos de las faltas que tengan dichas monedas. Pesos de à ocho reales de plata provincial. Explicacion de toda la de esta classe. Instruccion para cobrar Vales, y Letras de dentro, y fuera del Reyno. Reduccion de plata nueva, ò corriente. Lo que se ha de observar en la moneda de calderilla, y ochavos, si se han de recibir por peso con muchas cuentas breves, y provechosas, en seis tratados*, Madrid, 1729.

## Estudios numismáticos

- *Textos de los concilios griegos de la Colección Canónica Hispana (h. 17-150). Pesos, medidas y monedas antiguos, y sus equivalencias en Castilla [incompleto]*, B.N., MSS/13136.
- ADDISON, J., *Diálogos sobre las utilidad de las medallas antiguas, Principalmente por la conexión que tienen con los Poetas Griegos y Latinos*, traducción de ALONSO O'CROULEY, P., Madrid, 1795.
- CAMPOS Y GONZÁLEZ, V. de, *Defensorio de las monedas antiguas de oro y de plata de España y demostración de las labradas desde el año 1700 hasta el de 1746. Evidenciándose lo cierto de su ley, peso, valor y figura*, Madrid, 1759.
- CANTOS BENÍTEZ, P. de, *Escrutinio de maravedises y monedas de oro antiguas, su valor, reducción y cambio a las monedas corrientes deducido de escrituras, leyes y pragmáticas antiguas y modernas de España*, Madrid, 1763.
- FLOREZ, H., *Medallas de las Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España*, Madrid, 1762.
- LASTANOSA, V.J., *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca, 1645
- LÓPEZ BUSTAMANTE, G., *Examen de las medallas antiguas atribuidas a la ciudad de Munda en la Bética*, Madrid, 1799.



- SALAT, J., *Tratado de las monedas labradas en el Principado de Cataluña con instrumentos justificativos*, Tomos I y II, Barcelona, 1818.

#### Otras obras coetáneas con información relevante

- BACALLAR Y SANNA SAN FELIPE, V., *Comentarios de la Guerra de España, e historia de su rey Phelipe V el animoso, desde el principio de su reynado hasta la Paz General del año de 1725*, T.I., Génova, 1725.
- BADÍA LEBLICH, D., *Viajes de Alí Bey por África y Asia*, Tomos I y II, Valencia, 1836.
- CAMPO Y RIVAS, M.A. del, *Compendio Histórico de la fundación, progresos y estado actual de la ciudad de Cartago en la Provincia de Popayán en el Nuevo Reyno de Granada de la América Meridional*, Guadalajara, 1803.
- CÁRDENAS Y CANO, G., *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida*, T.IX, Madrid, 1723.
- CAVO, A., *Los tres siglos de Mexico durante el gobierno español, hasta la entrada del ejército trigarante*, T.I, México, 1836.
- CORDOVA, P.T. de, *Memorias Geográficas, Históricas, Económicas y Estadísticas de la Isla de Puerto Rico*, 6 vol., 1832.
  - *Memoria sobre todos los ramos de la Administración de la Isla de Puerto-Rico*, Madrid, 1838.
- DEPONS, F., *A voyage to the Eastern part of Terra Firma, or the Spanish Main in South America, during the years 1801, 1802, 1803 and 1804, in three volumes*, Vol. I, translated by an American gentleman, New York, 1806.
- DUNLOP, J., *Memoirs of Spain during the reigns of Philip IV and Charles II, Form 1621 to 1700*, Vol. II, Edimburgh, 1834.
- GEMELLI CARRERI, J.F., *Viage a la Nueva España*, México, 1955, vols. 13 y 14. Original de 1699.
- GONZÁLEZ CAÑAVERAS, J.A., *Método para apreender por principios la Geografía general y particular, antigua y moderna, sagrada y eclesiástica, y la cronología y esfera celeste y terrestre*, T. II, Madrid, 1793.
- GUMILLA, J., *El Orinoco Ilustrado, y defendido, Historia natural, civil y geographica de este gran río, y de sus caudalosas vertientes, segunda impresión*, T. I, Madrid, 1765.
- HUMBOLDT, A. von, *Ensayo Político sobre la Nueva España*, T.III, Paris, 1827.
- JUAN, J., y ULLOA, A., *Relacion historica del viage a la America Meridional hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la tierra, con otras observaciones astronomicas y phisicas*, Madrid, 1748.
- JUARROS, I., *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*, T. I., Guatemala, 1808.
- JULIAN, A., *La Perla de la America, Provincia de Santa Marta*, Madrid, 1788.
- MALO DE LUQUE, E., *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*, Madrid, 1790.
- MORIÑO Y REDONDO, J. Conde de Floridabanca, "Obras originales del conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona", en *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, FERRER DEL RÍO, A., Madrid, 1867.
- PELLISSERY, R-A de, *Le caffè politique d'Amsterdam, ou entretiens familiers d'un Français, d'un Anglais, d'un Hollandais, et d'un cosmopolite, sur les divers intérêts économiques & politiques de la France, de l'Espagne, et de l'Angleterre*, Vol. I, Amsterdam, 1778.
- PENNANT, T., *The view of India extra Gangem, China and Japan*, Vol. III, Londres, 1800.
- PEÑA Y FARELL, N.F.de la, *Anales de Cataluña*, T. III, Barcelona, 1709.
- RODRIGUEZ CAMPOMANES, P., *Apéndice a la educación popular*, Parte Cuarta, Madrid, 1776.
- TAVERNIER, J.B., *Les six voyages de Jean Baptiste Tavernier, Ecuyer Baron d'Aubonne, en Turquie, en Perse, et aux Indes, Pendant l'espace de quarante ans, & par toutes les routes que l'on peut tenir: accompagnez d'observations particuliers sur la qualité, la religion, le gouvernement, les coûtumes & le commerce de chaque país, avec les figures, le poids, & la valeur des monnoyes qui y ont cours*, Paris, 1681
- VALDÉS, A.J., *Historia de la Isla de Cuba, y en especial de La Habana*, Vol. 1, Habana, 1813.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de, *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, T. II, Libro VII, Madrid, 1773.
  - *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, T. III, Libro XVI, Madrid, 1776.
- YÓCANO Y MADARIA, S. de, *Disertación crítica y apologética del arte de llevar Cuenta y Razón contra la opinión del Barón de Bielfeld, acerca del arte en general y del método llamado de partidas dobles en particular*, Madrid, 1793.

## Publicaciones periódicas

- *Mercurio histórico y político*, T. III, Imprenta Real, Madrid, 1772.
- *Memorial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid*, T. XV, Imprenta Real, 1788.
- *Edinburgh Magazine*, Vol. III, William Blackwood, Edinburgh, and John Murray, London, April-September 1818
- *Penny Cyclopaedia of the Society for the diffusion of useful knowledge*, Vol. XV, Massagetae-Muridae, Londres, Charles Knight & Co., 1839.
- *The Dublin University Magazine, a Literary and Political Journal*, Vol. XXXII, July to December 1848.
- *Historical Magazine and notes and queries concerning the Antiquities, History and Biography of America*, Vol. III, New York, 1859.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD VARELA, M., "Creación del monetario de la Real Academia de San Fernando a partir de un depósito monetario del siglo III d.C.", *NVMISMA*, nº 238, julio-diciembre 1996, pp. 309-319.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M, DIE, R., y CEBRIÁN, R., *Antonio Valcárcel Pío de Saboya, Conde de Lumieres (1748-1808): apuntes biográficos y escritos inéditos*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2009.
- ACOSTA NIETO, I., "Coleccionismo numismático en España en el siglo XIX", en *VI Jornadas Científicas Sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868)*, Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2007, pp. 8-42.
- AGRAZ, J.R., "Tlacos, Pilonos y Tiendas de raya en Sonora en el siglo XIX", *Memoria del VIII Simposio de Historia y Antropología*, Universidad de Sonora, 1984, pp. 146-156.
- AGUILAR ALVARADO, M., "Las reformas borbónicas y la minería en Sinaloa en el siglo XVIII", *XVII Simposio de Historia y Antropología*, Vol. I, febrero de 1992, Universidad de Sinaloa, pp. 7-15.
- AGUILAR PIÑAL, F., "Un traductor de la ciencia ilustrada: Suárez y Núñez", *Cuadernos dieciochistas*, 7, 2006, pp. 87-112.
- AGUIRRE, J.F. de, *Discurso Histórico*, Buenos Aires, 1947.
- ALAMÁN, L., *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia hasta la época presente*, Parte Primera, T.I, Méjico, 1849.
- ALBAREDA SALVADO, J., *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, 2010.
- ALCINA ROVIRA, Juan F., "El humanismo de Antonio Agustín", en EGIDO, A., y LAPLANA, J.E., *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa*, Homenaje a la memoria de Domingo Ynduráin, Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 2008, pp. 31-50.
- ALFARO ASINS, C., MARCOS ALONSO, C., OTERO MORÁN, P., GRAÑEDA MIÑÓN, P. , *Diccionario de Numismática*, Ministerio de Cultura, 2009.
- ALFARO DE LA HOZ, P., "Falsificación y delito monetario en la Monarquía Hispánica del siglo XVII" *Ab Initio*, Núm . Ext. 2, 2012, pp. 155-187.
- ALMAGRO GORBEA, M., "El numario". En ALMAGRO GORBEA, M. (ed.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Real Academia de la Historia: 1999, pp. 85-95.
  - *Epigrafía prerromana*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003, p. 437.
  - *Monedas y medallas españolas de la Real Academia de la Historia*. Real Academia de la Historia: 2007.
- ALMENARA, E., "Las monedas olvidadas. La acuñación del numerario de cobre durante el resello de Felipe IV", *NVMISMA*, nº 251, enero-diciembre 2007, pp. 295-317.
- ALMENARA, E., "Una ceca para Extremadura. Trujillo (1641-1681)" *NVMISMA*, nº 253, enero-diciembre 2009, pp. 101-115.
- ALMONACID CLAVERÍA, J.A., "Cuenca: Su última Casa de la Moneda. Reflexiones sobre sus postreras acuñaciones y Clausura definitiva", *Gaceta Numismática* 134, septiembre 1999, pp. 45-56.
- ALONSO ACERO, B., "La renta del tabaco en Orán y Mazalquivir: Fortuna y fracaso de un estanco pionero", *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 17, 1996, pp. 11- 39.
- ALONSO ÁLVAREZ, L., "Economía, fiscalidad e inflación en la Carrera de la Mar del Sur", en *Un océano de seda y plata : el universo económico del Galeón de Manila*, BERNABÉU ALBERT, S. y MARTÍNEZ SHAW, C. (ed), Sevilla, 2013.
- ÁLVAREZ, NOGAL, C. "Instituciones y desarrollo económico: La Casa de la Contratación y la Carrera de Indias (1503-1790)", *Documento de Trabajo 03-02, Serie de Historia Económica e Instituciones 01*, Universidad Carlos III de Madrid, enero 2003, pp. 1-30.

- "La Moneda de Vellón y su influencia en la negociación del crédito de la monarquía durante el siglo XVII", *Serie de Historia Económica e Instituciones 04*, Universidad Carlos III, 2003, pp. 1-23.
- "La formación de un mercado europeo de Plata: Mecanismos y costes de transporte en España", *Universidad Carlos III, Primer borrador: enero de 2005*, 26 pp.
- "El dilema monetario de la Monarquía española en el siglo XVII: Pequeñas monedas de plata o crédito internacional", *Economic History Workshop, Universidad Pablo de Olavide*, Sevilla, 25 de septiembre de 2008.
- AMARAL, S. "Rural Production and Labour in Late Colonial Buenos Aires", en *Journal of Latin American Studies* 19 (2), 1987, pp. 235-278.
- ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G, "La depresión agraria durante el siglo XVII en Castilla", en *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, 1978, pp. 83-100.
  - "Guerras, monedas y deuda durante el reinado de Carlos III", en *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo casa de la Moneda, Madrid, diciembre 1988-febrero 1989.
  - "Historia del Billete", en *Enciclopedia de billetes de España 1783-2006*, Filabo, Barcelona, 2006, pp. 51-69.
- ANGULO TEJA, M<sup>a</sup> del C., "Los ingresos y gastos procedentes de las Rentas Provinciales, 1738-1784", *Revista de Historia Económica*, Año XX, otoño-invierno 2002, nº 3, pp. 479-507.
- ARANA PÉREZ, F.J., *Letrados, Juristas y Burócratas en la España Moderna*, Universidad de Castilla La Mancha, 2005.
- ARANDA KILIAN, L., y BELLO CHÁVEZ, G., "La moneda tejida: manta como moneda en el mundo prehispánico", *NVMISMA*, nº 247, enero-diciembre 2003, pp. 39-53.
- ARAÚJO VÉLEZ, A., "La Casa de Moneda en la colonia, En Santafé y Cartagena se dan las primeras acuñaciones en el siglo XVII", *Revista Credencial Historia, Especial Casa de Moneda*, Banco de la República de Colombia, Noviembre de 1996, nº 83.
  - "El paso de las máquinas a las monedas de condorcillo en el siglo XVIII : los Borbones reincorporan la Casa de Moneda de Santafé", *Revista Credencial Historia*, Bogotá – Colombia, Agosto 2000, nº 128.
- ARAYA BUGUEÑO, M., "Fiscalidad y Economía Regional: Arica 1759-1799", *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 35, nº1, 2003, pp. 141-157.
- ARCILA FARIAS, E., *Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII*, México, 1950.
- ARCILLA J.S., *An Introduction to Philippine History*, Manila, 4ª ed., 8ª reimpresión, 2003.
- ARDIT, M. *El Siglo de las Luces – Economía*, Col. Historia de España 3er milenio, Madrid, 2007.
- ARIAS Y MIRANDA, J., *Examen crítico-histórico del influjo que tuvo en el comercio, industria y poblacion de España su dominacion en América*, Madrid, 1854.
- ARJONA COLOMO, M., *Historia de la Cultura*, Vol. I, Madrid, 1967.
- ARMILLAS VICENTE, J.A., *El nacimiento de una gran nación. Contribución española a la independencia de los Estados Unidos de América del Norte*, Conferencia pronunciada en el Colegio Universitario de Logroño el día 5 de mayo de 1976, en el acto conmemorativo del Bicentenario de la Independencia de estados Unidos.
- ARRIBAS PALAU, M., "Datos sobre una moneda marroquí acuñada en España", *Separata de la Revista Al-Qantara*, Vol. IV, fascículos 1 y 2, Madrid, 1983.
- ARTIGAS, J.G. y SALA DE TOURON, L., *Obra selecta*, Caracas, 2000.
- ARTOLA, M, *La Hacienda en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1982.
- ARZÁNS DE ORSÚA VELA, B., GARCÍA PABÓN, L., *Relatos de la villa imperial de Potosí: antología*, Bolivia, 2010.
- ASBUN-KARMY, L.A., *Monedas, medallas, billetes, acciones y documentos bancarios de Bolivia*, Bolivia, 1977.
- Asociación Numismática de Santa Fe, "La moneda en el Reino de Guatemala", *Folios Numismáticos*, Febrero 2013, nº 70, pp. 984-989.
- ATKINS, J., *Coins and Tokens of the Possessions and Colonies of the British Empire*, London, 1889.
- BAKEWELL, P., "La minería en la Hispanoamérica colonial", en *América Latina en la época colonial*, Vol. II, *Economía y Sociedad*, Barcelona, 1990, pp. 131-173.
- BALAGUER, A.M., "Documentos referentes a la moneda y al comercio del oro africano del Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla (1474-1492)", *NVMISMA*, nº 180-185, enero-diciembre 1983, pp. 331 -345.
  - "La moneda y su historia en el reinado de los Reyes Católicos", *NVMISMA*, nº 233, julio-diciembre 1993, pp. 93-154.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M., "La hueste indiana", *Cuadernos Historia* 16, nº 172, 1985.
- BARRIGA VILLALBA, A., *Historia de la Casa de la Moneda*, T. I., Bogotá, 1969.
- BARROS ARANA, D., *Historia General de Chile*, T. VI, Santiago de Chile, 2000.
- BÁRZANO, R.G., "Lo que nos trajo Marco Polo. Dinero volante: una invención china", *Crónica Numismática*, octubre 2000, pp. 56-58.

- BATALHA REIS, P., "O apreço em Portugal pelos excelentes dos Reis Católicos", *NVMISMA*, nº 7, abril-junio 1953, pp. 77-80.
- BÁTIZ VÁZQUEZ, J.A., "Cambios y permanencias en la moneda mexicana durante el siglo XIX", *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, La historia económica hoy, entre la economía y la historia*, México 2004, Asociación Mexicana de Historia Económica, A.C., Facultad de Economía, UNAM, Simposio 10: De la moneda colonial a las monedas nacionales: ideas y procesos en la formación del sistema monetario mexicano en el siglo XIX.
- BECHTLOFF, D., "Comercio, plata y prestigio social en el Madagascar precolonial. Introducción, divulgación y utilización de la moneda, considerando especialmente el papel del peso mexicano", *Contribuciones desde Coatepec*, Universidad Autónoma de México, año/vol. 1, nº 1, julio-diciembre 2001, pp. 72-88.
- BEDAT. C., "El grabador general Tomás Francisco Prieto (1716-1782). Su influencia artística en la Casa de Moneda de Madrid", *NVMISMA*, Nº42-47, 1960, pp. 107-136.
  - "Algunos datos acerca de la medalla del Castillo del Morro, obra maestra del grabador general Tomás Francisco Prieto (1763)", *NVMISMA*, nº 96-101, enero-diciembre 1969, pp. 163-170.
  - "El grabador Mariano González de Sepúlveda. Sus progresos en el grabado y la estereotipia durante su estancia en París (1797-1803)", *NVMISMA*, nº 102-107, enero-diciembre 1970, pp. 207-227.
  - "Los dibujos de Tomás Francisco Prieto", *NVMISMA*, nº 108-113, enero-diciembre 1971, pp. 211-243.
- BELCHTOFF, D., "Reseña del libro de VORNEFELD, R.M, Política monetaria de España en Hispanoamérica : 1750-1808, Stuttgart, Franz Steiner, 1992", *Historia mexicana: México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos*, v. 45, nº 3 (179), enero-marzo 1996, p. 681-683.
- BELINCHÓN SARMIENTO, F., "En torno a la Casa de Moneda de Linares (1691-1719)", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Jaén, 15 de octubre de 1982.
  - "Los ochavos de la ceca de Linares", *Gaceta Numismática* 123, 1996, pp. 57-69.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "El centén de Felipe IV, de 1623, en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre", *NVMISMA*, nº 108-113, enero-diciembre 1971, pp. 161-165.
  - "Numismática hispanoamericana", *NVMISMA*, nº 156-161, enero-diciembre 1979, pp. 157-174.
  - "XXV siglos de numismática española", *NVMISMA*, nº 156-161, enero-diciembre 1979, pp. 175-243.
  - *La Moneda. Una introducción al estudio de la numismática*, Madrid, 1983.
  - *Introducción a la Numismática universal*, Madrid, 1987.
  - "Notas sobre la circulación monetaria y las piezas de necesidad en Cuba", *NVMISMA*, nº 238, julio-diciembre 1996, pp. 279-288.
  - "Emisiones Aragonesas de la Casa de Borbón (Siglo XVIII)", *Crónica Numismática*, junio 2001, pp. 48-49.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P., "El vellón castellano desde 1474 a 1566", *NVMISMA*, nº 7, abril-junio 1953, pp. 9-29.
- BELTRÁN, L., *Historia de las doctrinas económicas*, Madrid, 1970.
- BENAVIDES RODRÍGUEZ, A., *La arquitectura en el Virreinato del Perú y en la Capitanía General de Chile*, 3ª ed, Chile, 1988, corregida y ampliada por Juan Benavides Courtois.
- BENNASSAR, B., *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 1985.
- BERNAL, A.M., "El coste del Imperio para la economía española", en *El Oro y la Plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999.
- "Remesas de Indias: De "Dinero político" al servicio del Imperio a indicador monetario", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 353-384.
- BERNAL. B., "La colección de leyes de Alonso de Zorita: Avance del Libro Primero", *Serie C., Estudios históricos - Instituto de Investigaciones Jurídicas*, UNAM, México, 1984, nº17, pp. 163-176.
- BERNSTEIN, W.J., *The Birth of plenty: how the prosperity of the Modern World was created*, McGraw-Hill Companies Inc., 2004.
- BÉTHENCOURT MASSIEU, A. de, "El comercio anglo-canario y la plata indiana (1580-1680)", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 293-306.
- BHATTACHARYA., S., "Regional Economy (1757-1857), Eastern India", in *The Cambridge Economic History of India*, Vol. 2, c.1757-c.1790, Cambridge, 1983, pp. 270-332.
- BLAIR, E.H., *The Philippine Islands 1493-1898*, Vol. LI, 1801-1840, Cleveland, Ohio, 1907.
- BLANCO, M. y ROMERO SOTELO, M.E., "Fiscalidad y crecimiento. Avances y retrocesos de la política borbónica en la economía del siglo XVIII novohispano", *Análisis Económico*, 2º

- semestre, vol. XIV, nº 30, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México D.F., 1999, pp. 187-214.
- BLANTON, H., "introducción a las macuquinas hispanoamericanas (I)", *Crónica Numismática*, enero 2004, pp. 42-46.
  - BODEGA BARAHONA, F., y SEGOVIANO SIERRA, M., "Estudio de las pilas ponderales del Museo Casa de la Moneda (Madrid)", *NVMISMA*, nº 247, enero-diciembre 2003, pp. 105-132.
  - BOMBRE, F. « Trafic de piastres à Perpignan au XVIII<sup>e</sup> siècle », *Bulletin de la SASL*, vol. XC, 1982, pp. 53-60.
  - BORAH, W., *El siglo de la depresión en la Nueva España*, México, 1975.
  - BORAO, J.A., "An overview of the Spaniards in Taiwan (1626-1642)", *Proceedings of the Conference on China and Spain during the Ming and Qing Dynasties*, Centre of Sino-Western Cultural Studies, I.P.M., Macao, May 2007.
    - *The Spanish Experience in Taiwan 1626-1642: The Baroque Ending of a Renaissance Endeavour*, Hong Kong University Press, 2009.
  - BORDEAUX, P. "Los falsos reales de a ocho de Birmingham. La fabricación en Birmingham el año 1796, de falsos reales de a ocho, y la imposición en China de contramarcas sobre el numerario extranjero", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, cuaderno 6º T. 57, 1910, pp. 488-499.
  - BOVÉR DE ROSSELLÓ, J.M., *Historia de la casa real de Mallorca y noticia de las monedas propias de esta isla*, Palma, 1855
  - BRAUDEL, F., *La dinámica del capitalismo*, Breviarios del fondo de cultura económica, México, 3ª reimpresión, 2002, trad. de Rafael Tusón Calatayud.
  - BRAUN, F.C., "A Triple Numismatic Enigma of the Nineteenth-Century Caribbean: Haïti, Barbados, St. Kitts, or Vieques?", en DOTY, R.G. y KLEEBERG, J.M., *Money of the Caribbean*, American Numismatic Society, China, 2006.
  - BRAVO LOZANO, J., "La devaluación de 1680. Propuesta de análisis", *Hispania*, LIII/183, 1993, pp.115-146.
  - BROADBERRY, S. y GUPTA, B., "Monetary and real aspects of the great divergence between Europe and Asia, 1500-1800", *Department of Economics, University of Warwick*, 23 August 2005.
  - BROWN, J.K., "The modernization of tax systems in Latin America and the Iberian Peninsula: a comparative perspective", session 55 of *XIV International Economic History Congress* (Helsinki, Finland, 21 to 25 August 2006).
  - BROWN, K. W., "El estudio de la Historia de los Precios en la América española colonial: Metodología y oportunidades", *América Latina en la Historia Económica*, nº 5, enero-junio de 1996, pp. 19-30.
  - BUCKNILL, J., *The coins of the Dutch East Indies*, Nueva Delhi, 1931.
  - BURZIO, H.F., *La ceca de la Villa Imperial de Potosí y la moneda colonial*, Buenos Aires, 1945.
    - "El oficio de ensayador en América, en el período hispánico", *NVMISMA*, nº 5, octubre-diciembre 1952, pp. 65-77.
    - *Diccionario de la moneda hispanoamericana*, Santiago de Chile, 1958, vol. 2.
    - "Orígenes de la moneda americana del período hispánico", *NVMISMA*, nº147-149, julio-diciembre 1977, pp. 153-163.
  - BUSCHIAZZO, M.J., *Estudios de arquitectura colonial hispano americana*, Buenos Aires, 1944.
  - BUSTOS RODRÍGUEZ, M., *Europa, del Viejo al Nuevo Orden, del siglo XV al XIX*, Madrid, 1996.
    - *Cádiz En el sistema atlántico: la ciudad, sus comerciantes y la actividad mercantil (1650-1830)*, Madrid, 2005.
  - BUZETA, M. y BRAVO, F., *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de las Islas Filipinas*, Madrid, 1831.
  - CAIN, P.J. y HOPKINS, A.G., "The political economy of British expansion overseas, 1750-1914", *The Economic History Review*, 2nd series, Vol. XXXIII, no. 4, November 1980, pp. 463-490.
  - CALDERÓN CUADRADO, R., "Difusión de la doctrina de la Riqueza de las Naciones en España. Nuevos apuntes acerca de la traducción de 1794 y de su traductor, Josef Antonio Ortiz. La hipótesis del Funcionario Ilustrado", *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. III, nº 1/01, 2004, pp. 75-100.
  - CALDERÓN VÁZQUEZ, F.J., *Fronteras, Identidad, Conflicto e Interacción. Los Presidios Españoles en el Norte Africano*, Madrid, 2008..
  - CALICÓ, F. X., "El catálogo de las emisiones de papel moneda de los EE.UU. de América", *NVMISMA*, nº 12, julio-septiembre 1954, pp. 81-83.
    - "Reales de a cincuenta de Felipe IV, del Ingenio de la Moneda de Segovia", *NVMISMA*, nº 23, noviembre-diciembre 1956, pp. 147-165.
    - "Tres reales de a ocho inéditos, de Carlos II, Sevilla", *NVMISMA*, nº 23, noviembre-diciembre 1956, pp. 167-170.

- "Sobre los ensayadores de la ceca de Sevilla en las acuñaciones de oro de Felipe V", *NVMISMA*, nº 73, marzo-abril 1965, pp. 19-22.
- "Síntesis del estado actual de los estudios sobre numismática moderna española", *NVMISMA*, nº147-149, julio-diciembre 1977, pp. 165-167.
- "Del estado actual de los estudios sobre numismática moderna española", *NVMISMA*, nº 162-164, enero-junio 1980, pp. 243-249.
- "Un descubrimiento importante: la onza de Cuenca de Felipe V", *NVMISMA*, nº 165-167, julio-diciembre 1980, pp. 317-320.
- *El gran libro de la onza. Cecas Peninsulares, Provincias españolas de América y Repúblicas Independientes. Resellos y falsificaciones. 1611-1873*, Barcelona, ed. de 1986 y 2004.
- CALICÓ, F., CALICÓ, X. y TRIGO, J., *Numismática Española, 1474 a 1998*, Barcelona, 1998.
- CALVO PÉREZ, J.L. y GRÁVALOS GONZÁLEZ, L. *Banderas de España*, Madrid, 1983.
- CALVO POYATO, C., *Carlos II el Hechizado y su época*, Barcelona, 1991.
- CAMACHO, C., "La actividad contrabandista y el distanciamiento Estado-ciudadano durante la colonia en Venezuela", *Procesos Históricos: revista de Historia y Ciencias Sociales*, Mérida, Venezuela, julio 2002, Vol. 1, nº 2.
- CAMPANER Y FUERTES, A., *Memorial numismático español*, Vol. I y II, Barcelona, 1866.
- *Numismática Balear. Descripción histórica de las monedas de las Islas Baleares, acuñadas durante las dominaciones púnica, romana, árabe, aragonesa y española*, Palma de Mallorca, 1879.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., "El P. Flórez y los estudios de la Historia Antigua de España en el reinado de Carlos III 1759-1788", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 27, 2010, pp. 23-64.
- CANGA ARGÜELLES, J., *Diccionario de Hacienda para el uso de los encargados de la Suprema Dirección de ella*, T. II., Londres, 1826.
  - *Elementos de la ciencia de Hacienda*, Madrid, 1833.
- CANO BORREGO, P.D., "La expansión ultramarina de la Corona de Castilla en tiempos de Carlos I", *Crónica Numismática*, julio-agosto 2000, pp. 45-49.
  - "Carlos I, rey de Castilla y León", *Crónica Numismática*, enero 2001, pp. 46-49.
  - "La Revolución de las Comunidades de Castilla", *Crónica Numismática*, Abril 2001, pp. 46-49.
  - "La Nao de la China", *Crónica Numismática*, diciembre 2003, pp. 47-49.
  - "Los duros de Alí Bey", *Crónica Numismática*, febrero 2004, pp. 44-45.
  - *Al-Andalus. El Islam y los pueblos ibéricos*, Madrid, 2004.
  - "Un escándalo monetario. Las potosinas en el reinado de Felipe IV", *Crónica Numismática*, enero 2006, pp. 48-50.
  - "Las labores de la moneda en la Ordenanza de 1730", *Panorama Numismático*, publicado el 5 de noviembre de 2009. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/las\\_labores\\_de\\_la\\_moneda\\_en\\_la\\_ordenanza\\_de\\_1730\\_id00120.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/las_labores_de_la_moneda_en_la_ordenanza_de_1730_id00120.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
  - "De las extraordinarias exportaciones de plata desde los países civilizados del mundo occidental hacia India y China", *Panorama Numismático*, publicado el 31 de marzo de 2010. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/de\\_las\\_extraordinarias\\_exportaciones\\_de\\_plata\\_desde\\_los\\_id00149.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/de_las_extraordinarias_exportaciones_de_plata_desde_los_id00149.html). Consultada el 20 de noviembre de 2016.
  - "El Niño, la penuria monetaria y el Libre Comercio", *Panorama Numismático*, publicado el 29 de abril de 2010. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/\\_el\\_nino\\_la\\_penuria\\_monetaria\\_y\\_el\\_libre\\_comercio\\_id00156.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/_el_nino_la_penuria_monetaria_y_el_libre_comercio_id00156.html). Consultada el 14 de noviembre de 2016.
  - "Algodón, té y plata española: La conquista británica de la India", *Numismático Digital*, publicado el 6 de febrero de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6320/Articulos-Numismatica/Algodon-te-y-plata-espanola:-La-conquista-britanica-de-la-India.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
  - "La saca de Orán", *Numismático Digital*, publicado el 5 de abril de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/802/Articulos-Numismatica/saca-ran.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.
  - "Proyectos para amonedar platino en el reinado de Carlos III", *Numismático Digital*, mayo de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/1285/Articulos-Numismatica/proyectos-amonedar-platino-reinado-carlos-iii.html>. Consultado el 18 de noviembre de 2016.
  - "¿No era plata de las Indias?", *Numismático Digital*, publicado el 6 de julio de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/2410/Articulos-Medallistica/era-plata-indias.html>. Consultado el 1 de noviembre de 2016.

- " Las reformas de 1728 y la circulación de la moneda portuguesa en Extremadura", Publicado el 3 de agosto de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/2856/Articulos-Numismática/reformas-1728-circulación-moneda-portuguesa-extremadura.html>. Consultada el 12 de noviembre de 2016.
- " Sir Isaac Newton, los chelines de Vigo y la plata de Rande", *Numismático Digital*, publicado el 2 de septiembre de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/3277/Articulos-Notafilia/192011-sir-isaac-newton-chelines-vigo-plata-rande.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "Solicitudes para la apertura de nuevas Casas de Moneda en Nueva España durante el siglo XVIII", *Numismático Digital*, publicado el 6 de octubre de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/3729/Articulos-Numismática/solicitudes-apertura-nuevas-casas-moneda-nueva-españa-durante-siglo-xviii.html>. Consultada el 14 de noviembre de 2016.
- "Problemas monetarios en Caracas a mediados del siglo XVII", publicado el 3 de noviembre de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/4124/Monedas-Internacional/problemas-monetarios-caracas-mediados-siglo-xvii.html>. Consultado el 4 de noviembre de 2016.
- "Contrabando, moneda y derechos de avería en el Buenos Aires del siglo XVIII", *Numismático Digital*, publicado el 30 de noviembre de 2011. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/4327/Articulos-Numismática/contrabando-moneda-derechos-avería-buenos-aires-siglo-xviii.html>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.
- " La longeva vida de la maquinaria santiaguina", *Numismático Digital*, publicado el 7 de marzo de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/5521/Articulos-Numismática/longeva-vida-maquinaría-santiago.html>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.
- "El papel moneda, problema heredado en la Luisiana española", *Numismático Digital*, publicado el 1 de agosto de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/5866/Articulos-Numismática/papel-moneda-problema-heredado-luisiana-española.html>. Consultada el 15 de noviembre de 2016.
- "Será porque aquí no hablamos francés ...", *Numismático Digital*, publicado el 4 de septiembre de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/5962/Art%C3%ADculos-Numism%C3%A1tica/ser%C3%A1-aquí-no-hablamos-franc%C3%A9s.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- "La Flota de 1715 y los corsarios cubanos", *Numismático Digital*, publicado el 2 de octubre de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6026/Articulos-Numismática/flota-1715-corsarios-cubanos.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.
- "El Tratado de Unión de la Gran Bretaña y sus consecuencias monetarias", *Numismático Digital*, publicado el 7 de noviembre de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6118/Art%C3%ADculos-Numism%C3%A1tica/tratado-unión-gran-bretaña-consecuencias-monetarias.html>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.
- "Contrabando y acuñación monetaria en la ceca de Perpiñán", *Numismático Digital*, publicado el 5 de diciembre de 2012. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6184/Articulos-Numismática/Contrabando-y-acuñación-monetaria-de-la-ceca-de-Perpinan.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "La moneda macuquina venezolana y su circulación en Puerto Rico", *Numismático Digital*, publicado el 6 de marzo de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6383/Articulos-Numismática/La-moneda-macuquina-venezolana-y-su-circulación-en-Puerto-Rico.html>. Consultada el 15 de noviembre de 2016.
- "Gibraltar y las pesetas de Cataluña", *Numismático Digital*, publicado el 3 de abril de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6440/Articulos-Numismática/Gibraltar-y-las-pesetas-de-Cataluña.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "Los dólares de Hong Kong", *Numismática Digital*, publicado el 1 de mayo de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6494/Articulos-Numismática/Los-dólares-de-Hong-Kong.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- " Los reales Vambas, según Nougues Secall", *Numismático Digital*, publicado el 5 de junio de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6564/Articulos-Numismática/Los-reales-Vambas-segun-Nougues-Secall.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.
- " Páguennos en dólares españoles, según lo acordado ", *Numismático Digital*, publicado el 2 de julio de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6627/Articulos->

- Numismatica/Paguennos-en-dolares-espanoles-segun-lo-acordado.html. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- "Gibraltar: "La moneda española es nuestro circulante natural", *Numismático Digital*, publicado el 4 de septiembre de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6754/Articulos-Numismatica/Gibraltar:-La-moneda-espanola-es-nuestro-circulante-natural.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
  - "Greenock y el resello de los reales de a ocho", *Numismático Digital*, publicado el 6 de noviembre de 2013, <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6893/Articulos-Numismatica/Greenock-y-el-resello-de-los-reales-de-a-ocho.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
  - "La circulación internacional de la peseta", *Numismático Digital*, publicado el 31 de julio de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6690/Articulos-Numismatica/La-circulacion-internacional-de-la-peseta.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
  - "Y en Flandes se puso el sol", *Numismático Digital*, publicado el 2 de octubre de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6818/Articulos-Numismatica/Y-en-Flandes-se-puso-el-sol.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.
  - "La moneda española en la Isla Hermosa", *Numismático Digital*, publicado el 4 de diciembre de 2013. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/6956/Articulos-Numismatica/La-moneda-espanola-en-la-Isla-Hermosa.HTML>. Consultada el 15 de noviembre de 2016.
  - "Deo et Cesari Fidelis Perpetuo", *Numismático Digital*, publicado el 5 de febrero de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7075/Articulos-Numismatica/Deo-et-Cesari-Fidelis-Perpetuo.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.
  - "Una reseña de Octavio Gil Farrés sobre el artículo "Datos sobre una moneda marroquí acuñada en España", *Numismático Digital*, publicado el 2 de abril de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7192/Articulos-Numismatica/Una-resena-de-Octavio-Gil-Farres-sobre-el-articulo-Datos-sobre-una-moneda-marroqui-acunada-en-Espana.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
  - "Los dólares de Groenlandia, o Columnarios daneses", *Numismático Digital*, publicado el 7 de mayo de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7266/Articulos-Numismatica/Los-dolares-de-Groenlandia-o-los-Columnarios-daneses.html>. consultada el 14 de noviembre de 2016.
  - "La Gran Guerra del Norte y el rublo", *Numismático Digital*, publicado el 2 de julio de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7422/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
  - "No vull pagar", *Numismático Digital*, publicado el 1 de octubre de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7711/>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.
  - "La moneda de vellón en Cartagena de Indias", *NumisNotas*, Medellín, Colombia, diciembre de 2014, pp. 11-15.
  - "La debacle de la dinastía Ming y la plata española", *Numismático Digital*, publicado el 3 de diciembre de 2014. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/7907/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
  - "Una aproximación al estudio de los proyectos de creación de un Banco Nacional en España durante la Edad Moderna", *Pecunia*, núm. 19 (julio-diciembre 2014), pp. 157-179.
  - "La moneda española en circulación en Canadá durante los siglos XVIII Y XIX", *Revista Numismática Hécate*, nº 1, 25 de diciembre de 2014, pp. 207-2018.
  - "El Derecho Monetario Castellano en la Edad Moderna", *Revista Aequitas*, nº 6, 2015, pp. 13-42.
  - "La minería en las Indias españolas y la Mita de minas", *Revista de la Inquisición*, nº 19, 2015, pp. 199-217.
  - "La circulación de la plata española en las colonias europeas de Oriente y el Pacífico", *Nvmisma*, revista de Estudios Numismáticos, ISSN 0029-6015, Nº. 259, 2015, pp. 203-225.
  - "La circulación de la moneda española en el Caribe no hispánico durante los siglos XVIII Y XIX", *Cuadernos de Investigación Histórica*, 32, 2015, pp. 197-226.
  - "El café Moka y los duros sevillanos", *Numismático Digital*, publicado el 7 de enero de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8000/>. Consultado el 20 de noviembre de 2016.



- "La moneda vietnamita de la Edad Moderna y la plata española", *Numismático Digital*, publicado el 4 de febrero de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8073/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- "La moneda española en las Islas Marianas", *Numismático Digital*, publicado el 4 de marzo de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8164/>. Consultada el 15 de noviembre de 2016.
- "Pedro Alonso O'Crouley, anticuario y numismático", *Panorama Numismático*, publicado el 5 de marzo de 2015. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/pedro\\_alonso\\_ocrouley\\_anticiario\\_y\\_numismatico\\_id02035.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/pedro_alonso_ocrouley_anticiario_y_numismatico_id02035.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "La moneda española en Tahití", *Numismático Digital*, publicado el 1 de abril de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8242/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- "La circulación de la moneda española en Brasil", *Numismático Digital*, publicado el 29 de abril de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8324/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- "El estudio de la moneda en la primera mitad del siglo XVIII", *Panorama Numismático*, publicado el 14 de mayo de 2015. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/el\\_estudio\\_de\\_la\\_moneda\\_en\\_la\\_primera\\_mitad\\_del\\_siglo\\_x\\_id02112.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/el_estudio_de_la_moneda_en_la_primera_mitad_del_siglo_x_id02112.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "La moneda española circulante en las Trece Colonias y en los Estados Unidos de América en los siglos XVIII y XIX", *Gaceta Numismática* 189, junio de 2015, pp. 103-113.
- "La herencia española en la moneda iberoamericana y su permanencia", *Numismático Digital*, publicado el 3 de junio de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8430/>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- "El estudio de la moneda en la segunda mitad del siglo XVIII (I)", *Panorama Numismático*, publicado el 11 de junio de 2015. "El estudio de la moneda en la primera mitad del siglo XVIII", *Panorama Numismático*, publicado el 14 de mayo de 2015. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/el\\_estudio\\_de\\_la\\_moneda\\_en\\_la\\_segunda\\_mitad\\_del\\_siglo\\_x\\_id02141.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/el_estudio_de_la_moneda_en_la_segunda_mitad_del_siglo_x_id02141.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "Los resellos británicos de 1797 y 1804 sobre moneda española y su falsificación", *Numismático Digital*, publicado el 1 de julio de 2015, <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8522/los-resellos-britanicos-de-1797-y-1804-sobre-moneda-espanola-y-su-falsificacion.html>. Consultados el 20 de noviembre de 2016.
- "El estudio de la moneda en la segunda mitad del siglo XVIII (II)", *Panorama Numismático*, publicado el 29 de julio de 2015. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/el\\_estudio\\_de\\_la\\_moneda\\_en\\_la\\_segunda\\_mitad\\_del\\_siglo\\_x\\_id02182.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/el_estudio_de_la_moneda_en_la_segunda_mitad_del_siglo_x_id02182.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "La moneda española en circulación en Malta", *Numismático Digital*, publicado el 5 de agosto de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8637/la-moneda-espanola-en-circulacion-en-malta.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- "La Guerra de la Oreja de Jenkins", *Numismático Digital*, publicado el 3 de septiembre de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8727/la-guerra-de-la-oreja-de-jenkins.html>. Consultada el 16 de noviembre de 2016.
- "Las Ordenanzas de los Ensayadores del Perú", *Panorama Numismático*, publicado el 24 de septiembre de 2015. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/las\\_ordenanzas\\_de\\_los\\_ensayadores\\_del\\_peru\\_id02207.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/las_ordenanzas_de_los_ensayadores_del_peru_id02207.html). Consultado el 13 de noviembre de 2016.
- "La reforma de la moneda de vellón en el reinado de Carlos III", *Numismático Digital*, publicado el 4 de noviembre de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/8965/la-reforma-de-la-moneda-de-vellon-en-el-reinado-de-carlos-iii.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2015.
- "Los primeros billetes de banco españoles", *Panorama Numismático*, publicado el 5 de noviembre de 2015. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/los\\_primeros\\_billetes\\_de\\_banco\\_espanoles\\_id02245.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/los_primeros_billetes_de_banco_espanoles_id02245.html). Consultada el 13 de noviembre de 2016.
- "El tratamiento del mineral de plata en la América española", *Numismático Digital*, publicado el 25 de noviembre de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9009/el-tratamiento-del-mineral-de-plata-en-la-america-espanola.HTML>. Consultado el 13 de noviembre de 2016.
- "La circulación de la moneda española en el norte de África y Levante en la Edad Moderna", *Revista Numismática Hécate* nº 2, diciembre 2015, pp. 175-188.
- "La moneda española en circulación en el África Subsahariana y el Índico durante los siglos XVIII Y XIX", *Gaceta Numismática* 190, diciembre 2015, pp. 67-74.

- "La circulación de la moneda macuquina en la República de Colombia", *Numismático Digital*, publicado el 2 de diciembre de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9036/la-circulacion-de-la-moneda-macuquina-en-la-republica-de-colombia.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- "El ensaye, fundición y marcado de los metales preciosos, I y II", publicados en *Numismático Digital*, 16 de diciembre de 2015 y 17 de febrero de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9086/la-fundicion-ensaye-y-marcado-de-los-metales-preciosos-i.html> y <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9250/articulos-numismatica/la-fundicion-ensaye-y-marcado-de-los-metales-preciosos-ii.html>. Consultadas el 13 de noviembre de 2016.
- "Naufragios y rescates", *Panorama Numismático*, publicado el 18 de diciembre de 2016. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/naufragios\\_y\\_rescates\\_id02290.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/naufragios_y_rescates_id02290.html). Consultada el 13 de noviembre de 2016.
- "Los impuestos del rey Felipe V en el galeón "San José", *Numismático Digital*, publicado el 23 de diciembre de 2015. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9098/los-impuestos-del-rey-felipe-v-en-el-galeon-san-jose.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.
- "Los delitos monetarios y su regulación en el siglo XVIII", *Revista Aequitas*, nº 7, 2016, pp. 13-42.
- "La moneda en circulación en los presidios norteafricanos durante la Edad Moderna", *Albahri entre Oriente y Occidente. Revista independiente de estudios históricos*, 2, 2016, pp. 93-106.
- "La moneda en el Reino de Guatemala en el siglo XVIII", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 42 (2016), pp. 161-180.
- "Los Estados Unidos contra Joseph Gardner", *Revista Numismática Omni*, nº 14, 07/2016, pp. 137-149.
- "Los resellos chinos", *Numismático Digital*, publicado el 7 de enero de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9138/los-resellos-chinos.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- "La moneda castellana acuñada durante el reinado de Fernando VI", *Panorama Numismático*, publicado el 28 de enero de 2016. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la\\_moneda\\_castellana\\_acunada\\_durante\\_el\\_reinado\\_de\\_fern\\_id02321.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la_moneda_castellana_acunada_durante_el_reinado_de_fern_id02321.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "Los resellos de las repúblicas americanas sobre moneda española", *Numismático Digital*, publicado el 3 de febrero de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9208/articulos-numismatica/los-resellos-de-las-republicas-americanas-sobre-moneda-espanola.html>. Consultado el 20 de noviembre de 2016.
- "La moneda circulante en la Banda Oriental y el anatema del Vicario Barrales", *El Sitio*, Boletín Electrónico nº 18, Instituto Uruguayo de Numismática, Año V, marzo de 2016, pp. 23-28. <http://iunuy.org/flop01/wp-content/uploads/elsitio/ElSitioNº18X.pdf>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.
- "El coleccionismo y los estudios numismáticos en el siglo XVIII(I)", *Panorama Numismático*, publicado el 3 de marzo de 2016. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/el\\_coleccionismo\\_y\\_los\\_estudios\\_numismaticos\\_en\\_el\\_sigl\\_id02352.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/el_coleccionismo_y_los_estudios_numismaticos_en_el_sigl_id02352.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "El coleccionismo y los estudios numismáticos en el siglo XVIII(II)", *Panorama Numismático*, publicado el 14 de abril de 2016. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/el\\_coleccionismo\\_y\\_los\\_estudios\\_numismaticos\\_en\\_el\\_sigl\\_id02385.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/el_coleccionismo_y_los_estudios_numismaticos_en_el_sigl_id02385.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "Hispaniarum Infans. Las emisiones de la Casa de Borbón en los Reinos de Italia", *Gaceta Numismática* 191, Junio 2016, XXVIII Encuentro de Estudios sobre la Moneda.
- "El oro de Guinea y la Guerra de Sucesión Castellana (1475-1479)", *Numismático Digital*, publicado el 8 de junio de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9576/articulos-numismatica/el-oro-de-guinea-y-la-guerra-de-sucesion-castellana-1475-1479.html>. Consultada el 20 de noviembre de 2016.
- "Las labores de la moneda en las cecas de los Reinos de las Indias (I)", *Numismático Digital*, publicado el 6 de julio de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9660/articulos-numismatica/las-labores-de-la-moneda-en-las-cecas-de-los-reinos-de-las-indias-i.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.
- "La moneda en la Guerra de Sucesión Española (I)", *Panorama Numismático*, publicado el 23 de junio de 2016. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la\\_moneda\\_en\\_la\\_guerra\\_de\\_sucesion\\_espanola\\_i\\_id02447.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la_moneda_en_la_guerra_de_sucesion_espanola_i_id02447.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.

- "Las labores de la moneda en las cecas de los Reinos de las Indias (II). El marco institucional", *Numismático Digital*, publicado el 3 de agosto de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9738/articulos-numismatica/las-labores-de-la-moneda-en-las-cecas-de-los-reinos-de-las-indias-ii.-el-marco-institucional.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.
- "La moneda circulante en la Capitanía General de Filipinas (siglos XVI a XVIII)", *México y la Cuenca del Pacífico*, 5(15), septiembre-diciembre 2016, pp. 97-123.
- "Las labores de la moneda en las cecas de los Reinos de las Indias (III). Los oficios de la Casa de Moneda", *Numismático Digital*, publicado el 7 de septiembre de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9831/articulos-numismatica/las-labores-de-la-moneda-en-las-cecas-de-los-reinos-de-las-indias-iii.-los-oficios-de-la-casa-de-moneda.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.
- "La moneda en la Guerra de Sucesión Española (II). Los primeros años de conflicto", *Panorama Numismático*, publicado el 22 de septiembre de 2016. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la\\_moneda\\_en\\_la\\_guerra\\_de\\_sucesion\\_espanola\\_ii\\_id02497.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la_moneda_en_la_guerra_de_sucesion_espanola_ii_id02497.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "Las labores de la moneda en las cecas de los Reinos de las Indias (IV). El ensaye y fundición (I)", *Numismático Digital*, publicado el 6 de octubre de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9910/articulos-numismatica/las-labores-de-la-moneda-en-las-cecas-de-los-reinos-de-las-indias-iv.-el-ensaye-y-fundicion-i.html>. Consultada el 13 de noviembre de 2016.
- "Las devaluaciones secretas en la ley de la moneda nacional durante el reinado de Carlos III", *Numismático Digital*, publicado el 19 de octubre de 2016. <http://www.numismaticodigital.com/noticia/9945/articulos-numismatica/las-devaluaciones-secretas-en-la-ley-de-la-moneda-nacional-durante-el-reinado-de-carlos-iii.html>. Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "La moneda en la Guerra de Sucesión Española (II). La victoria de Felipe V". *Panorama Numismático*, publicado el 13 de octubre de 2016. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la\\_guerra\\_de\\_sucesion\\_espanola\\_iii\\_la\\_victoria\\_de\\_fe\\_id02515.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/la_guerra_de_sucesion_espanola_iii_la_victoria_de_fe_id02515.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- "Las emisiones castellanicas durante la Guerra de Sucesión Española". *Panorama Numismático*, publicado el 4 de noviembre de 2016. [http://www.panoramanumismatico.com/articulos/las\\_emisiones\\_castellanicas\\_durante\\_la\\_guerra\\_de\\_sucesion\\_id02535.html](http://www.panoramanumismatico.com/articulos/las_emisiones_castellanicas_durante_la_guerra_de_sucesion_id02535.html). Consultada el 6 de noviembre de 2016.
- CAPOROSI, O., "La falsificación de moneda en la América Hispana a mediados del siglo XVII: entre reforma administrativa y represión judicial", *Anuario Americanista Europeo*, nº 45, 2006-2007, pp. 65-82.
- CARANDE THOVAR, R., *Carlos V y sus banqueros*, 2ª Ed., Barcelona, 2000.
- CARAVAGLIA, J.C. "La cuestión colonial", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 4 – 2004, pp. 1-11.
- CÁRCELES DE GEA, B., "Reforma y fraude fiscal en el reinado de Carlos II, La Sala de Millones (1658-1700)", *Estudios de Historia Económica*, nº 13, Madrid, 1995.
- CARDIM, P. "Portugal en la guerra por la sucesión de la Monarquía española", en GARCÍA GONZÁLEZ, f. (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid, 2009.
- CARNERO ARBAT, G., "El informe sobre casas de moneda de Ignacio de Luzán: un proyecto de reforma monetaria en la España de Fernando VI", en *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova*, vol. II, Barcelona, 1989.
- CARO COSTAS, A.R., *Antología de Lecturas de Historia de Puerto Rico (siglos XV-XVIII)*, San Juan, Puerto Rico, 1980.
- CARRASCO GONZÁLEZ, G., "Los instrumentos del comercio colonial en el Cádiz del siglo XVII", *Estudios de Historia Económica*, nº 35, Madrid, 1996.
- CARRERA, J., *Pulperos y pulperías rurales bonaerenses: Su influencia en la campaña y los pueblos, 1780-1820*, Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor en Historia, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, dirigida por MAYO, C.A., 2010.
- CARSON BREVOORT, J., *Early Spanish & Portuguese Coinage in America*, Boston, 1885.
- CASA DE MONEDA DE MÉXICO, *La Casa de la Moneda de México a más de 450 años*, México, 1989.
- CASADO RIGART, D. "Santa Fe de Bogotá. Cuatro siglos de emisiones", *Crónica Numismática*, noviembre 2005, pp. 44-47.
- CASTÁN, C., "Apuntes sobre los resellos y contramarcas chinas", *Crónica Numismática*, febrero 2003, pp. 48-49.
- CASTILLA SOTO, J. "Algunas consideraciones sobre la lealtad de Ceuta a la Corona Hispánica en 1640", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª Moderna, T. IV, 1991, pp. 125-136.

- CASTRO GUTIÉRREZ, F., "El gran robo a la Real Casa de Moneda de México. La delincuencia y los límites de la justicia en la ciudad de México", *Instituto de Investigaciones Históricas, Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 46, No 046, 2012, pp. 83-113.
- CATALINA ADSUARA, A.R. de , *Las monedas desde Alfonso X vistas por un ensayador de Felipe V*, Madrid, 1980.
  - *La antigua ceca de Madrid. Aproximación a su historia*, Madrid, 1980.
- CAVIERES FIGUEROA, E., *Servir al soberano sin detrimento del vasallo, El comercio hispano colonial y el sector mercantil de Santiago de Chile en el siglo XVIII*, Valparaíso, 2003.
- CAYÓN, A., C. y J., *Las Monedas españolas. Del tremis al Euro. Del 411 a nuestros días*, Madrid, ediciones de 1983, 1986 y 1998.
- CEBRIÁN SÁNCHEZ, M.A., "Táleros (monedas-plancha) de Suecia en el Museo Cerralbo", *NVMISMA*, nº 251, enero-diciembre 2007, pp. 341-348.
- CEINOS, P., *Historia Breve de China*, Madrid, 2003.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, G. "América hispánica (1492-1898)", en TUÑÓN DE LARA, M. *Historia de España*, T. V , Barcelona, 1983.
  - "Textos y documentos de la América Hispana (1492 1898)", en TUÑÓN DE LARA, M., *Historia de España*, T. XIII, Barcelona, 1986.
  - "Economía y moneda en los Reinos de Indias bajo Carlos III", en *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Casa de la Moneda, Madrid, diciembre 1988-febrero 1989.
  - "Las cecas indianas en 1536-1825" en ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., Y CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., *Las Casas de Moneda en los Reinos de Indias*, Vol. I., Madrid, 1996.
  - "El Real de a Ocho, primera moneda universal", en ALFARO ASINS, C., (Coord), *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, 2003, Vol. 2, 2005, pp. 1751-1760.
- CHACÓN HIDALGO, M.B., "El cacao como moneda oficial en la Costa Rica del siglo XVIII", *NVMISMA*, nº 252, enero-diciembre 2008, pp. 137-147.
- CHACÓN, N.R., *Derecho Monetario*, Bogotá, 2005.
- CHALMERS, R., *History of currency in the British Colonies*, London, 1893.
- CHALON, R.H.G., *Recherches sur les monnaies des comtes de Namur*, Bruxelles, 1860.
- CHAO, F., "La visión del Dr. Fernando Chao sobre las monedas redondas o galanos", *Folios Numismáticos*, Febrero 2014, nº 75, pp. 14-15.
- CHAUDHURI, K.N., *The Trading World of Asia and the English East India Company: 1660-1760*, Cambridge University Press, New York, 1978.
- CHAUNU, P., *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, Barcelona, 2ª ed., 1982.
- CHEVALIER, F., *La formación de los latifundios en México*, México, 1975.
- CHINCHILLA, M. "Las colecciones de Numismática en los museos estatales", en *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, 2003: actas-proceedings-actes, coord. por Carmen Alfaro Asins, Carmen Marcos Alonso, Paloma Otero Morán, Vol. 1, 2005, págs. 35-50.
- CIFUENTES, P., "Casa de Moneda de Chile", *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones, Serie Estudios*, Año XIII, nº 275, Santiago de Chile, Junio de 2003.
- CIPOLLA, C.M., *El gobierno de la moneda. Ensayos de historia monetaria*, Barcelona, 1994.
  - *La Odisea de la plata española. Conquistadores, piratas y mercaderes*, Barcelona, 1996.
- CLARK, J. G., *New Orleans, 1718-1812: An Economic History*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1970.
- CLUA I MERCADAL, M. "Nuevos datos sobre la circulación en Cataluña de moneda falsa de la Guerra de Sucesión", en *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, 2003, Vol. II, Madrid, 2005, pp. 1457-1462.
  - "Aportación de la arqueología a la circulación de la moneda castellana en Cataluña", *NVMISMA*, nº 250, enero-diciembre 2006, pp. 565-575.
  - "Ocultación de monedas de plata del siglo XVIII en la Plaça d'Octavià de Sant Cugat del Vallès", *NVMISMA*, nº 251, enero-diciembre 2007, pp. 319-340.
- CODRINGTON, H.W., *Ceylon Coins and Currency*, Colombo, 1924.
- COLL Y TOSTE, C., *Reseña del Estado Social, Económico e Industrial de la Isla de Puerto Rico al tomar Posesión de ella los Estados Unidos*, San Juan, Puerto Rico, 1899.
- COLL, S. y FORTEA, J.I., "Guía de fuentes cuantitativas para la Historia Económica de España, Vol. II, Finanzas y renta nacional", *Estudios de Historia Económica*, nº 42, 2002.
- COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. Y MERINO NAVARRO, J.P., "Alteraciones al sistema monetario de Castilla durante el reinado de Carlos II", *Cuadernos de Investigación Histórica* nº 1, 1977, pp. 72-98.
  - "Política monetaria de Carlos II: alteraciones en el sistema castellano" en *Acta Numismática*, VIII, 1978, pp. 221-249.

- COLLIN, B., "l'atelier monétaire de Perpignan et le trafic des piastres à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle », *Acta Numismática*, nº 17-18, 1988, pp. 263-268.
- COLMEIRO, M., *Historia de la Economía Política en España*, T.II, Madrid, 1863.
- COLOMER MONTSET, J., "Reales de los Reinos de Castilla y León a nombre de don Fernando y doña Isabel", *NVMISMA*, nº 23, noviembre-diciembre 1956, pp. 49-68.
- CONTE, D.F.A., *Examen De la Hacienda Pública en España*, Cádiz, 1855.
- CONTRERAS, C., (ed), *Compendio de Historia Económica del Perú*, T. III, Economía del periodo colonial tardío, Perú, 2010.
- CORTÉS CONDE, R. y MCCANDLESS, G., « Argentina : From Colony to Nation : Fiscal and Monetary Experience of the Eighteen and Nineteenth Centuries", en *Transferring Wealth and Power from the Old to the New World*, Cambridge University Press, 2001, pp. 378-413.
- COVARRUBIAS, J.E., *La moneda de cobre en México, 1760-1842, un problema administrativo*, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, 2000.
- CRAIG, A.K., *Spanish colonial silver coins in the Florida Collection*, Gainesville , Florida, 2000
  - *Spanish colonial gold coins in the Florida Collection*, Gainesville, Florida, 2000..
- CREMADES GRIÑÁN, C., "El siglo XVIII y los intentos de reforma hacendística", *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 14, 29-37, 1993, pp. 45-53.
- CRESPO ARMÁIZ, J., *Fortalezas y Situados. La geopolítica española y sus efectos sobre el desarrollo económico y monetario de Puerto Rico (1582-1809)*, Puerto Rico, 2005.
- CRESPO R. A., "Charcas o Alto Perú en el siglo creador de su sustantividad", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*. T. IX-2, Madrid, 1984.
- CRESPO SOLANA, A., "El comercio marítimo entre Ámsterdam y Cádiz (1713-1778)", *Estudios de Historia Económica*, nº 40, 2000.
- CRUSAFONT I SABATER, M., "Monedas "imposibles" de la Guerra de Successió », *Acta Numismática*, nº 14, 1984, pp. 237-248.
- CRUZ DOMÍNGUEZ, S.E., "Sistemas de trabajo en las minas de Pachuca, siglos XVI-XVIII", *Contribuciones desde Coatepec*, nº 9, julio-diciembre 2005, pp. 33-67.
- CRUZ VALENCIANO, J., "Aspectos de la delincuencia en el siglo XVIII: las bandas de falsificadores de moneda", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 7, 1986, pp. 33-64.
  - "Las élites iberoamericanas a finales del siglo XVIII. Sobre modelos y procesos comparados", *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 10, 195-213, 1989-1990, pp. 195-213.
- CRUZ, O. de la, "Primer resello y primera moneda de Guatemala", *Asociación Numismática de Costa Rica*. Recuso electrónico en <http://www.numismaticacr.com>.
- CUENCA ESTEBAN, J., "The British balance of payment, 1772-1820: India transfers and war finance", *The Economic History Review*, New Series, Vol. 54, No. 1., Feb., 2001, pp. 58-86.
- CUNIETTI-FERRANDO, A.J., "Ensayadores de la ceca de Potosí de los siglos XVII y XVIII", *Gaceta Numismática*, 22, 1971.
  - "Los primeros ensayadores de la ceca de Potosí", *Cuadernos de Numismática*, vol. I nº 3, Junio 1972.
  - "Las macuquinas de Potosí en el reinado de Carlos III", *Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas*, T. IX, nº33, Buenos Aires, 1982.
- D'ESPOSITO, F., "El oro de La Española: producción y remesas para la Real Hacienda", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 203-211.
- DARGENT CHAMOT, E., "Las Casas de Moneda de Lima y Potosí", en ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., Y CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., *Las Casas de Moneda en los Reinos de Indias*, Vol. II., Madrid, 1997.
  - DARGENT CHAMOT, E., *Las Casas de Moneda españolas en América del Sur*, Lima-Madrid, 2005, (3.1), <http://www.tesorillo.com/articulos/libro/02a.htm>. Consultada el 18 de noviembre de 2016.
- .DASÍ, T, *Estudio de los Reales de a Ocho llamados Pesos — Dólares — Piastras — Patacones o Duros Españoles*, T. III, Valencia, 1950-1951.
- DELGADO BARRADO, J.M., «La transmisión de escritos económicos en España: el ejemplo de la Erudición política de Teodoro Ventura Argumosa Gándara (1743)», *Cromohs* 9, Università de Firenze, 2004, pp. 1-11.
- DELGADO RIBAS, J.M., "Comercio colonial y crecimiento económico en la España del siglo XVIII. La crisis de un modelo interpretativo", *Manuscrits*, 3, maig 1986.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M., MORA, G. y CORTADELLA, J., *Diccionario histórico de la Arqueología en España: siglos XV-XX*, Madrid, 2009.
- DÍAZ ARENAS, R., *Memorias históricas y estadísticas de Filipinas y particularmente de la grande isla de Luzón*, 10ª entrega, Manila, 1850.

- DÍAZ TRECHUELO LÓPEZ-SPÍNOLA, M.L., "Las Filipinas, en su aislamiento, bajo el continuo acoso", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*, T. IX-2, Madrid, 1984.
- DIM, K.A., "Fine silver content of some Spanish-American coins", *Gaceta Numismática*, 13, 1969.
  - "Analysis of four Spanish-American coins of the Vice-royalty of Peru", *Gaceta Numismática*, 30, 1973.
- DOMINGO FIGUEROLA, L., "Contribución al estudio de la ceca de Potosí", *NVMISMA*, nº 24 enero-febrero 1957, pp. 47-65.
  - "Las marcas de ensayador de las Casas de Madrid y Sevilla bajo el reinado de Fernando VI", *NVMISMA*, nº29, 1957, pp. 31-40.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1960.
  - "Algunas notas sobre banqueros y asentistas de Carlos II", *Hacienda Pública Española*, nº 55, 1978, pp. 167-176.
  - *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*, Madrid, 1984.
  - "La Casa de la Moneda de Sevilla y la Política Internacional de los Austrias", en *El Oro y la Plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999.
- DONOSO ANES, A., "Nuevo Método de Cuenta y Razón para la Real Hacienda en las Indias. La instrucción práctica y provisional en forma de advertencias comentada (27 de abril de 1784)", *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, Vol. XXVIII, nº 101, julio-septiembre 1999, pp. 817-862
  - "Mercado y mercaderes de oro y plata de Sevilla en la segunda mitad del siglo XVI", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 213-239.
- DOUGNAC RODRÍGUEZ, A., "Ruggiero Romano: Una economía colonial: Chile en el siglo XVIII", *Notas Bibliográficas en Revista Chilena de Historia del Derecho*, Santiago, nº 5, 1969, pp. 182-185.
  - "Proyección de las Ordenanzas de Minería de Nueva España en Chile", *Revista Estudios de Historia Jurídica*, nº 21, Valparaíso, 1999, pp. 111-158.
- DUBET, A., "L'arbitrisme: un concept d'historien?", *Cahiers du Centre de Reserches Historiques (EHES)*, nº 24, 2000, pp. 141-167.
  - "El arbitrio como práctica política: el caso de Luis Valle de la Cerda (¿1552?-1606)", *Cuadernos de Historia Moderna*, 2000, nº 24, 11-34, pp. 107 -133.
- DURÁN GONZÁLEZ, R., "La acuñación en el molino de la ceca de Segovia", *NVMISMA*, nº 14, enero-marzo 1955, pp. 119-158.
  - "Historia de la Casa de la Moneda y Timbre", *NVMISMA*, nº 132-137, enero-diciembre 1975, pp. 97-193.
- DURAN, R. y LÓPEZ DE ARRIBA, M., "Carlos III y la casa de la Moneda", en *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Casa de la Moneda, Madrid, diciembre 1988-febrero 1989.
- ECHEVARRÍA, M.A., *Flandes y la Monarquía Hispánica. 1500-1713*, Madrid, 1998.
- ELÍA, O. H., "Evolución de la moneda en la República Argentina: Desde sus orígenes hasta 1822", en *Revista de Ciencias Económicas*, Abril de 1942, pp. 415-437.
- ELIZAINCÍN, A. (coord), "Banda Oriental: Siglo XVIII". Selección y transcripción de textos a cargo de Virginia Bertolotti, Ignacio Carbonell, Marisa Malcuori y Magdalena Coll. Revisión de Adolfo Elizaincín, en ROJAS MAYER, E.M., (comp. y ed.), *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo LXI 39-59, 2008.
- ELIZALDE PÉREZ GRUESO, M.D., *Historia económica de Filipinas durante la etapa colonial española: un estudio bibliográfico*, Madrid, 1998.
- ELLIOT, J.H., "América y el problema de la decadencia española", en *Anuario de Estudios Americanos*, XXVIII, Sevilla, 1971, pp. 1-23.
- ENNIS, H.M., "The Problem of Small Change in Early Argentina", in *Economic Quarterly*, Federal Reserve Bank of Richmond, Vol. 92/2, Spring 2006, pp. 97-104.
- ESCOBEDO MANSILLA, R., "Las reformas de Carlos III y la reestructuración de la Hacienda americana", *Quinto Centenario*, nº8, Universidad Complutense de Madrid, 1985.
- ESCOBEDO ROMERO, R., "El contrabando y la crisis del Antiguo Régimen en Navarra (1778-1808)", *Institución Príncipe de Viana*, Pamplona, Año 61, n. 221, septiembre-diciembre 2000, p. 695-730.
- ESCUDERO, J.A., *Curso de Historia del Derecho*, Madrid, 1985.
- ESPÍN RUEL, J., "Una moneda inédita de Felipe V", *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Valencia, 1945, pp. 28-31.
- ESPINOSA BAQUERO, A., "Nuevos datos sobre el descubrimiento del platino, nota preliminar", *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Vol. XVI, No 60, marzo 1986, pp. 85 - 90.

- ESPINOSA PITMAN, A., *José Antonio Villaseñor y Sánchez, 1703-1759*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 2003.
- ESTUPIÑÁN VITERI, T., "El uso de papeles fiduciarios en el sistema económico de la Audiencia de Quito. Un estudio de caso: el banquero Cristóbal Martín", *Revista Andina*, Perú, 2002, nº 34 enero, pp. 135-154.
- F.N.M.T., *Quinientos años de moneda española*, Madrid, 1988.
- FATÁS, G. y BORRÁS, G.M., *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología, Heráldica y Numismática*, Madrid, 1997.
- FAUKNER, C., "Holley Dollar and Other Bitts and Pieces of Prince Edward Islands", en DOTY, R.G. y KLEEBERG, J.M., *Money of the Caribbean*, American Numismatic Society, China, 2006.
- FELIÚ CRUZ, G., "Los planos de la Casa de Moneda de Santiago", *Anales de la Facultad de Derecho*, Vol. XII, 1946-47, Nº 44-51.
- FERIA Y PEREZ, R., "La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868", en *VI Jornadas Científicas sobre documentación borbónica en España y América (1700-1868)*, Madrid, 2007, pp. 155-176.
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, J.J., *El Periquillo Sarniento, por el Pensador Mexicano*, T. III, 4ª ed., México, 1842.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, J., "La amalgamación de los minerales de plata", en *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999.
- FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, L. "Nuevas aportaciones al catálogo de los reales de a ocho" *NVMISMA*, nº 6, enero-marzo 1953, pp. 43-48.
  - "Nuevas aportaciones al catálogo de los reales de a ocho", *NVMISMA*, nº 14, enero-marzo 1955, pp. 107-115.
  - "Nuevas aportaciones al catálogo de los reales de a ocho", *NVMISMA*, nº 96-101, enero-diciembre 1969, pp. 133-139.
- FERNANDO, B.W., *Ceylon currency: British period, 1796-1936*, Nueva Delhi, Reed. 2003.
- FERRARI, J.N., "Anomalías en las acuñaciones potosinas de 1778", *NVMISMA*, nº 32, mayo-junio 1958, pp. 23-31.
  - "Medallas del almirante Vernon", *NVMISMA*, nº 78-83, enero-diciembre 1966, pp. 107-123.
- FERRER ALBELDA, E., *La España cartaginesa: claves historiográficas para La historia de España*, Universidad de Sevilla, 1996.
- FISHER, J.R., "El Comercio entre España e Hispanoamérica (1797-1820)", *Estudios de Historia Económica*, nº 27, 1993.
  - *El Perú Borbónico, 1750-1824*, Perú, 2000, trad.de Javier Flores.
- FLYNN, D.O., y A. GIRÁLDEZ, "Imperial monetary policy in global perspective", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 385-404.
- FOERSTER, G.H., "La moneda viajera", *Crónica Numismática*, octubre 2000, pp. 48-49.
  - "Plata hispanoamericana en circulación mundial del siglo XVI hasta el siglo XX. Monedas de una exposición numismática", *Gaceta Numismática* 141, junio 2001, pp. 41-59.
  - "Los "trillizos" mexicanos de 1783", *Crónica Numismática*, diciembre 2002, pp. 50-51.
  - "Del Ron al Holey Dollar", *Crónica Numismática*, septiembre 2004, pp. 46-49.
  - Un "Rarolus" de Santiago de 1796", *Crónica Numismática*, diciembre 2005, p. 48.
- FONT DE VILLANUEVA, C., *Pensamiento monetario en Castilla durante el reinado de Carlos II*, [www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b1\\_font\\_de\\_villanueva.pdf](http://www.usc.es/estaticos/congresos/histec05/b1_font_de_villanueva.pdf).
  - "Política monetaria y política fiscal en Castilla en el siglo XVII. Un siglo de inestabilidades", *Revista de Historia Económica -Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Año nº 23, Extra 1, 2005, pp. 329-348.
  - "La estabilización monetaria de 1680-1686. Pensamiento y Política Económica", *Estudios de Historia Económica*, nº 52, Banco de España, 2008.
- FONTECHA Y SANCHEZ, R. de, *La moneda de vellón y cobre de la Monarquía Española (Años 1516 a 1931)*, Madrid, 1968.
- FONTENLA BALLESTA, S., "Nota sobre los reales de a ocho y sus resello orientales", *Cuadernos de Numismática*, Vol. 3, nº 24-25, mayo/junio 1980, pp. 27-29.
- FRADERA BARCELÓ, J.M., *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*, Biblioteca de Historia, CSIC, Madrid, 1999.
- FRANCISCO OLMOS, J.M. de, "El uso de la tipología monetaria como arma de propaganda en la lucha entre Carlos I y Francisco I", *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 7, nº1, Madrid, 1997, pp. 345-372.
  - "La moneda castellana de los Reyes Católicos. Un documento económico y político", *Revista General de Información y Documentación*, vol. 9, nº1, 1999, pp. 85-115.
  - "La Moneda Navarra en la Edad Moderna. Problemas documentales. Tipos y Leyendas", en *Revista General de Información y Documentación*, Vol. 10 nº2 -2000, pp.183-216.

- "El estampillado de billetes de banco. Alteración de un documento económico como medio de propaganda política", *Revista General de Información y Documentación*, 2004, 14, nº 2, pp. 59-96.
- "El Toisón de Oro en las monedas españolas", *Crónica Numismática*, marzo 2005, pp. 46-48.
- "La evolución de la tipología monetaria en Castilla y América durante el siglo XVI", en *IV Jornadas científicas sobre documentación en Castilla e Indias durante el siglo XVI*, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas UCM, Madrid, 2005, pp. 87-140.
- "Novedades tipológicas en la moneda de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII", en *V Jornadas de Documentación en España e Indias durante el siglo XVII*, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas UCM, Madrid, 2006.
- "Comentarios a una moneda problemática: El escudo de oro de Felipe V (Madrid, 1706)", *Gaceta Numismática* 160, marzo 2006, pp. 37-46.
- Propaganda política en la moneda de los Borbones", en *VI Jornadas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868)*, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas UCM, Madrid, 2007, pp. 177-234.
- FRANCO CRESPO, J. "La ceca de Potosí", *Crónica Numismática*, diciembre 1996, pp. 44-46.
- FRANQUET, P., "La Guayana española", *NVMISMA*, nº 78-83, enero-diciembre 1966, pp. 67-71.
- FRONCHOSO, R., "La Real Casa de la Moneda de Córdoba 1661-1665. Su apertura, cierre y transformación", *NVMISMA*, nº 250, enero-diciembre 2006, pp. 555-564.
- FUENTE FREYRE, J.A. de la, *Resellos en ocho reales, Colección J.A. de la Fuente Freyre*, www.numisma.org.
- FUENTES, M.A., *Biblioteca Peruana de Historia, Ciencias y Literatura*, T. III, Antiguo Mercurio Peruano III, Lima, 1861.
- Galmés de Fuentes, A., *Las ideas económicas del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, 2001, p 143.
- GARCÍA BERNAL, M.C., "El Comercio", en RAMOS PÉREZ, D. (Coord.), *América en el siglo XVIII. Los Primeros Borbones, Historia General de España y América*, T. XI-1, Madrid, 1983.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. y CALLEGARIN, L., *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, CSIC, 2000.
- GARCÍA DE DIEGUEZ, R., "La Casa de la Moneda de Sevilla", *NVMISMA*, nº 174-176, enero-junio 1982, pp. 97-114.
- GARCÍA DEL PASO, J.I., "La estabilización monetaria en Castilla bajo Carlos II", *Revista de Historia Económica* nº 18/1, 2000, pp. 49-77.
  - "La Política Monetaria Castellana de los siglos XVI y XVII", Departamento de Análisis Económico, Universidad Complutense de Madrid, Julio 2001.
  - "El problema del vellón en El chitón de las tarabillas", *La Perinola*, nº 6, 2002, pp. 323-362.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. N, *Comerciendo con el enemigo: El tráfico mercantil anglo-español en el siglo XVIII (1700-1765)*, Biblioteca de Historia, CSIC, Madrid, 2006.
- GARCÍA FUENTES, L., "Estructura y coyuntura económicas", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Los problemas generales*, T. IX-1, Madrid, 1985.
- GARCÍA GUERRA, E.M., "La moneda de vellón: un instrumento al servicio de la fiscalidad del Estado moderno castellano: las Cortes", *Cuadernos de Historia Moderna*, 1998, nº 21, monográfico IV, pp. 59-101.
  - "Itinerarios mundiales de una moneda supranacional: El Real de a Ocho durante la Edad Moderna", *Estudios de Historia Moderna* 28, 2006, pp. 241-257.
  - "Moneda en España en los siglos XVI-XVIII", en *Historia de España XIV, Historia Moderna, La economía en la España Moderna*, Madrid, 2006, pp. 201-240.
  - "Banca y crédito en España en los siglos XVI-XVIII", en *Historia de España XIV, Historia Moderna, La economía en la España Moderna*, Madrid, 2006, pp. 241-289.
- GARCÍA MARTÍNEZ, B., "El sistema monetario de los últimos años del periodo novohispano", *Historia Mexicana*, Vol. 17, nº 3, enero-marzo, 1968, pp. 349-360.
- GARCÍA PELÁEZ, F. DE P., *Memorias para la historia del antiguo reyno de Guatemala*, Vol. 2, Guatemala, 1852.
- GARCÍA RUIPEREZ, M., "El pensamiento económico ilustrado y las Compañías de Comercio", *Revista de Historia Económica*, Año IV, nº 3, 1986, pp. 521-548.
- GARCÍA-GALLO, C., *Las notas a la Recopilación de Leyes de Indias, de Salas, Martínez de Rozas y Boix*, Madrid, 1979.
- GAVIRA MÁRQUEZ, M.C., "Disciplina laboral y códigos mineros en los Virreinos del Río de la Plata y Nueva España a fines del periodo colonial", *Relaciones* 102, primavera 2005, Vol. XXVI, pp. 201-232.
  - "Producción de plata en el mineral de San Agustín de Huantajaya (Chile), 1750-1804", *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 37, nº1, 2005, pp. 37-57.



- GAY, C., *Historia física y política de Chile segun documentos adquiridos en esta republica durante doce años de residencia en ella y publicada bajo los auspicios del supremo gobierno*, Vol.4, París-Chile, 1848.
- GAYARRE, C., *History of Louisiana*, New York, 1867.
- GIL FARRÉS, O., "La evolución de la moneda barcelonesa durante los tiempos modernos" *NVMISMA*, nº 30, enero-febrero 1958, pp. 53-68.
  - *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976.
- GILBOY, F., *The milled Columnarios of Central and South America: Spanish American Pillar Coinage, 1732 to 1772*, Regina, Saskatchewan, 1999.
- GINOCCHIO, M.F., "Medios de cambio en el Perú prehispánico", *NVMISMA*, nº 102-107, enero-diciembre 1970, pp. 9-54.
- GINOVART, J., *La plata española*, Barcelona, 1968.
- GOLDSTONE, J.A., "Monetary Versus Velocity Interpretations of the "Price Revolution": A Comment", *The Journal of Economic History*, Vol. 51, No. 1. , Mar., 1991, pp. 176-181.
- GÓMEZ CAMACHO, F., "Globalización, nominalismo y dinero en los doctores españoles de los siglos XVI y XVII", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 323-338.
- GONZÁLEZ CRUZ, D., *Propaganda e información en tiempos de Guerra, España y América (1700-1714)*, Madrid, 2009.
- GONZÁLEZ DE POSADA, C., "Noticia de españoles aficionados a monedas antiguas", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 51, 1907, p. 452-484.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, P., "Creación de la primera Casa de Moneda en Nueva España", *Estudios de Historia social y económica de América*, Núm. 12, 1995, pp. 55-72.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, J.C., *Influencia del Derecho español en América*, Colección Relaciones entre España y América, Mapfre, Madrid, 1992.
- GONZÁLEZ PUJANA, L., "Minería y trabajo indígena en los Andes, Guamanga y Zaruma", *Revista Complutense de Historia de América*, nº 18, Madrid, 1992, pp. 117-131.
- GONZÁLEZ SALINAS, A. "Tokens de Nuevo León", *Sociedad Numismática de Monterrey, A.C.*, septiembre de 1998, pp. 1-16.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S., Recensión de la obra de MORRISON, C., BARRANDON, J.N., y MORRISON, C., *Or du Brésil, monnaie et croissance en France au XVIIIe siècle*, Paris, 1999, en *NVMISMA*, nº 244, enero-diciembre 2000, pp. 171-174.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I., "Ingeniería española en América para la minería y la metalurgia (siglos XVI-XVII)", en *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999.
- GONZÁLEZ, M.J., "Metales, precios y pensamiento monetario en Castilla durante el siglo XVI", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 307-323.
- GOODRICH, C.A., *The Family Tourist, A visit to the principal cities of the western continent , embracing an account of their situation, origin, plan, extent, their inhabitants, manners, customs and amusements, and public works, institutions, edifices, &, together with sketches of historical events*, Hartford, 1848.
- GRAFE, R., y IRIGOIN, A., *The political economy of Spanish imperial rule revisited*, www.um.es, version 2, 14 Apr. 08, 31 pp.
- GREGORIO, F. de, marqués de VALLE SANTORO, *Elementos de Economía Política, con aplicación particular a España*, 2º ed., Madrid, 1833.
- GRICE HUTCHINSON, M., *El pensamiento económico en España (1177-1740)*, Madrid, 1982.
- GUEVARA, T., "Historia de la civilización de Araucanía", en *Anales de la Universidad de Chile*, T. CVIII, Memorias Científicas y Literarias, enero a junio, 1904.
- GUINEA DIAZ, P., "Tergiversaciones en la historiografía local andaluza del siglo XVIII sobre la Antigüedad y la Arqueología", en GASCÓ, F. y BELTRÁN, J. (eds.), *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía*, Sevilla, 1995, pp. 121-133.
- GUNDER FRANK, A., *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, University of California Press, 1998.
- GUZMÁN, J.J., *El chileno instruido en la historia topográfica civil y política de su país*, T. II, Santiago de Chile, 1834.
- HAMILTON, E.J., *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*, Cambridge, Massachusetts, 1934.
  - "Monetary Problems in Spain and Spanish America, 1751-1800", *The Journal of Economic History*, Vol.4, nº 1, May, 1944, pp. 21-48.
  - "War and Inflation in Spain, 1780-1800", *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 59, No.1, November, 1944, pp. 36-77.
  - "The Foundation of the Bank of Spain", *The Journal of Political Economy*, Vol. 53, No. 2., Jun., 1945, pp. 97-114.
  - The First Twenty Years of the Bank of Spain. I", *The Journal of Political Economy*, Vol. 54, No. 1, february 1946, p.p. 17-37.

- "Inflación monetaria en Castilla (1598-1660)", en *El florecimiento del Capitalismo*, Madrid, 1948.
- "Plans for a National Bank in Spain, 1701-83", *The Journal of Political Economy*, Vol. 57, No. 4, august 1949, pp. 315-336.
- "Spanish banking schemes before 1700", *The Journal of Political Economy*, Vol. VII, No. 1, february 1949, pp. 134- 156.
- "El Banco Nacional de San Carlos", en *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, 1970.
- *El tesoro americano y la revolución de los precios*, Barcelona, 1983.
- *Guerra y precios en España, 1651-1800*, Madrid, 1988.
- *El tesoro americano y la revolución de los precios en España: 1501-1650*, Barcelona, 2000.
- HANKE, L., "El otro tesoro de las Indias: Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela y su Historia de la Villa Imperial de Potosí", *AIH, Actas II*, 1965, pp. 51-72.
- HARO ROMERO, D. de, "La política monetaria de San Martín en el Perú: papel por una plata ausente", *Revista de Indias*, vol. LXXI, núm. 25, 2011, pp. 793-824.
- "La paradoja monetaria durante la independencia del Perú (1820-1824): Máquinas sin plata y plata sin máquinas", *X Congreso Internacional de la AEHE*, 8, 9 y 10 de septiembre de 2011, Universidad Pablo de Olavide, Carmona, Sevilla.
- HAUSBERGER, B., "La minería novohispana vista a través de los "libros de cargo y data" de la Real Hacienda", *EHN*, 15, 1995, pp. 35-66.
- HEISS, A., *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, Madrid, 1865, vol. I.
- HENFREY, H.W., *A guide to the study and arrangement of English Coins*, Londres, 1870.
- HERNÁNDEZ ESTEVE, E., "Aspectos organizativos, administrativos y contables del proyecto de erarios públicos. Contribución al estudio de la banca pública en España durante la Baja Edad Media y comienzos de la Moderna", *Revista española de financiación y contabilidad*, Vol. XXII, nº71, abril-junio 1992, pp. 419-488.
  - "La contabilidad como instrumento de registro. Información y control de las finanzas reales españolas (siglos XVI y XVII)", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 825-838.
- HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, M., « La Real Hacienda de los Borbones en España y América", *Quinto Centenario*, nº 3, 1982, pp. 191-198.
- HERNÁNDEZ SILVA, H.C., "Los pueblos yaquis y los circuitos económicos de Sonora a principios del siglo XIX", *Desacatos*, otoño-invierno, nº 10, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2002, pp. 94-112.
- HERRERA CANALES, I., "Una década en el rescate de los archivos existentes en la Casa de Moneda de México", *América Latina en la historia económica* nº 19, enero-junio 2003, pp. 9-22.
- "Acuñación y producción de metales preciosos en la época colonial", *Dirección de Estudios Históricos*, INAH, octubre, 2004.
- HERRERO GIL, M.D., *El mundo de los negocios de Indias*, Sevilla, 2013.
- HOBERMAN, G., "Reales de a ocho hispanoamericanos", *Crónica Numismática*, mayo 1996, pp. 38-39.
- HUERTA DE SOTO, J., *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*, 4º Ed., 2009.
- HURTADO GONZÁLEZ, A., "La moneda de vellón castellana durante el reinado de Carlos II", en MUÑOZ SERRULLA, Mª.T., (Coord.), *Estudios de Historia Monetaria, Ab initio*, Núm. Extraord. 2, 2012, pp. 91-115.
- IACCARINO, U., "El papel del Galeón de Manila en el Japón de Tokugawa Ierasu", en BERNABÉU ALBERT, S. y MARTÍNEZ SHAW, C. (ed), *Un océano de seda y plata : el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, 2013.
- IBARRA, A., "Mercado colonial, plata y moneda en el siglo XVIII novohispano: Comentarios para un diálogo con Ruggiero Romano, a propósito de su nuevo libro", *Historia Mexicana*, Vol. 49 nº2, 1999, pp. 279-308.
- ÍÑIGUEZ, C., "Reales de a ocho, inéditos, del monetario de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre", *NVMISMA*, nº 13, octubre-diciembre 1954, pp. 89-102.
- IRIGOYEN, D. de, "Aportaciones de reales de a ocho y cuatro", *NVMISMA*, nº 78-83, enero-diciembre 1966, pp. 59-65.
- ISRAEL, J.I., *Dutch Primacy in World Trade, 1585-1740*, Oxford University Press, 1989, reimpresión de 2002.
- JARA M., C., "Los cuartillos coloniales de Chile", *Numismática Latinoamericana*, recurso digital en <http://www.numismaticacr.com>.
- JOHNSON, S. "Where Has All the Flour Gone? El Niño, Environmental Crisis, and Cuban Trade Restrictions, 1768-1778", Prepared for the Conference of the Program in Early American Economy and Society, Library Company of Philadelphia, September 19, 2003.

- JUMAR, F. "Algunas cifras del comercio ultramarino del Río de la Plata en el siglo XVIII" en *XVIII Jornadas de Historia Económica*, 18 a 20 de septiembre de 2002, Asociación Argentina de Historia Económica.
- KAMEN, H., *La España de Carlos II*, Barcelona, 1987.
- KARGER, A. "La numismática ecuatoriana", *NVMISMA*, nº 25, marzo-abril 1957, pp. 55-56.
- KAYS, T.A., "When Cross Pistareens Cut Their Way Through the Tobacco Colonies", *The Colonial Newsletter*, April 2001, pp. 2169-2199.
- KLEEBERG, J.M., "The 10 Reales of Santo Domingo", in DOTY, R.G. y KLEEBERG, J.M., *Money of the Caribbean*, American Numismatic Society, China, 2006.
- KLEIN, H., "Últimas tendencias en el estudio de la Hacienda colonial Hispanoamericana", *Papeles de Economía Española*, XX, 1984, pp. 39-48.
- LADERO QUESADA, M.A "La política monetaria de la Corona de Castilla (1369 1497)", *La España Medieval*, 11, 1998, pp. 79-123.
  - "Moneda y políticas monetarias en la Corona de Castilla (siglos XIII a XV)", en *Moneda y Monedas en la Europa Medieval (siglos XII-XV)*, Pamplona, 2000, pp. 53-86.
- LAFUENTE Y ZAMALLOA, M., *Historia General de España*, Parte Tercera, Edad Moderna, T. XXI, Madrid, 1858.
- LASSER, J.L., "The silver cobs of Colombia, 1622-1748", en BISHOFF, W.L., *The Coinage of el Perú*, The American Numismatic Society, Nueva York 1989, pp. 121-140.
- LALLÉ, B., "La América Continental (1763-1820)", en *La América Española (1763-1898)*, Col. Historia de España 3er milenio, Madrid, 2002.
- LAVIANA CUETOS, M.L. "La América Española, 1492-1898. De las Indias a nuestra América", en *Historia de España* nº14, Madrid, 1996.
- LÁZARO, J.L., *Los redondos de Lima, Méjico y Potosí y otras acuñaciones especiales*, Madrid, 1996.
- LAZO GARCÍA, C., *Economía colonial y Régimen Monetario, Perú: Siglos XVI-XIX*, Lima, 1992.
  - "Teoría y realidad del Régimen Monetario colonial peruano (siglo XVI): La moneda del conquistador", *Nueva Síntesis*, nº 3, 1995, pp. 65-73.
  - "Tecnología herramental y maquinarias utilizadas en la producción monetaria durante el Virreinato", *Investigaciones Sociales*, Año 2 nº2, 1998, pp. 93-121.
- LE FLEM, J.P., "Los aspectos económicos de la España Moderna", en TUÑÓN DE LARA, M., *Historia de España V. La frustración de un Imperio (1476-1714)*, Barcelona, 1987.
- LEÓN GARCÍA, Mª del C., "El Camino México-Toluca. Proyecto Del Ingeniero Militar Manuel Agustín Mascaró, Nueva España, 1791-1795", *Scripta Nova*, Vol. VI, nº 123, 15 de septiembre de 2002.
- LEON, P. "El crecimiento indeciso. 1580-1730", en *Historia Económica y social del mundo*, Vol. II, Madrid, 1978.
- LESSER, R., *Los orígenes de la Argentina: Historias del Reino del Río de la Plata*, Buenos Aires, 2003.
- LINES, J.A., "Los resellos de "tres volcanes"", *NVMISMA*, nº 31, marzo-abril 1958, pp. 33-45.
- LLAMA GARCÍA, S. de, "Spanish milled dollars. Una ayuda a la independencia de Estados Unidos", *Crónica Numismática*, julio-agosto 2005, pp. 54-57.
- LLUIS Y NAVAS-BRUSI, J., "Los principios sobre la falsificación de moneda, en el Código de las Partidas", *NVMISMA*, nº 12, julio-septiembre 1954, pp. 87-95.
  - "La función del Mediterráneo en la historia monetaria de las Edades Media y Moderna", *NVMISMA*, nº 19, marzo-abril 1956, pp. 33-54.
  - "La falsificación de moneda ante las Leyes de Indias", *NVMISMA*, nº 27, julio-agosto 1957, pp. 41-70.
  - "La herencia española en la moneda hispanoamericana", *NVMISMA*, nº 28, septiembre-octubre 1957, pp. 55-92.
  - "Las fuentes de la Legislación navarra sobre delitos monetarios", *NVMISMA*, nº 35, noviembre-diciembre 1958, pp. 65-93.
  - "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 36, enero-febrero 1959, pp. 9-24.
  - "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna (II)", *NVMISMA*, nº 37, marzo-abril 1959, pp. 9-33.
  - "Las características y tendencias generales de la política penal monetaria en la Corona de Castilla durante la Edad Moderna (III)", *NVMISMA*, nº 38, mayo-junio 1959, pp. 9-53.
  - "Los delitos monetarios en el derecho de Navarra", *NVMISMA*, nº 59, noviembre-diciembre 1962, pp. 25-45.
  - "El delito de falsificación de moneda en Castilla en la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 78-83, enero-diciembre 1966, pp. 45-58.
  - "Los criterios orientadores del sistema penal monetario en Castilla en la Edad Moderna", *NVMISMA*, nº 132-137, enero-diciembre 1975, pp. 215-234.

- LOHMANN VILLENA, G., "Las minas americanas y el azogue", en *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999.
- LÓPEZ ÁVILA, S., "Las monedas del sepulcro de Fernando VI", *Crónica Numismática*, junio 2001, pp. 50-53.
- LÓPEZ CANTOS, A., *Don Francisco de Saavedra: Segundo Intendente de Caracas*, CSIC-Dpto. de Publicaciones, 1973.
- *Historia de Puerto Rico. 1650-1700*, Sevilla, 1975.
- LÓPEZ CHAVES, L., "Una onza, al parecer inédita, de Santiago de Chile", *NVMISMA*, nº 2, enero-marzo 1952, pp. 65-66.
  - "Los ensayadores de la ceca de Sevilla en las acuñaciones de oro realizadas bajo Felipe V", *NVMISMA*, nº 38, mayo-junio 1959, pp. 9-53.
  - "Nuevos datos acerca de las acuñaciones precilíndricas de onzas en la ceca de Santa Fe de Bogotá", *NVMISMA*, nº 65, noviembre-diciembre 1963, pp. 35-38.
  - "Las onzas cortadas de Santa Fe de Bogotá", *NVMISMA*, nº 108-113, enero-diciembre 1971, pp. 167-176.
- LÓPEZ DE AZCONA, J.M. y LUCENA GIRALDO, M., *La Minería en Nueva Granada: Notas Históricas 1500-1810*, IGME, 1992.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, C., "Desde las reformas monetarias de los Reyes Católicos hasta fines del siglo XVII", en HERNÁNDEZ ANDREU, J., *Historia Monetaria y financiera de España*, Madrid, 1996.
- LÓPEZ MORALES, F.J., "El Camino Real de Tierra Adentro", en *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999.
- LORENZO ARROCHA, J.M., *Las monedas en las Islas Canarias, La Bamba*, Santa Cruz de la Palma, 1991.
  - *Galeón. Naufragios y Tesoros*, Santa Cruz de la Palma, 1999.
  - "Una moneda provincial para las Islas Canarias", *Crónica Numismática*, junio 2003, pp. 48-49.
- LORENZO CADARSO, P.L., *Un arbitrista del Barroco. Estudio histórico y diplomático del memorial de Rodrigo Fuenmayor*, Universidad de la Rioja, Servicio de Publicaciones, 2011.
- LORENZO RODRÍGUEZ, J.B., *Noticias para la Historia de La Palma*, T. I, La Laguna, 1975.
- LOZANO, A., "Nueva Caledonia. La aventura escocesa en el Caribe (1689-1700)" *Historia 16*, año XXII, nº 254, junio 1997, pp. 102-111.
- LUCENA SALMORAL, M., "El nuevo Reino de Granada en su época de crisis y estabilización", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*, T. IX-2, Madrid, 1984.
  - *Historia de Iberoamérica*, T. II, Historia Moderna, Madrid, 1992.
- LUJÁN MUÑOZ, J., "El Reino de Guatemala y su consolidación", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*, T. IX-2, Madrid, 1984.
- LUNA HERRERA, P., "Macuquinas redondas-Monedas de Presentación", *Revista UNAN-Numismática* nº 11, marzo-abril 2016, pp. 30-36.
- LUNDOW, L., Reseña de la obra de COVARRUBIAS, J.E., "La moneda de cobre en México, 1760-1842, un problema administrativo, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, 2000", *EHN* 24, enero-junio 2001, p. 183-187.
- LUQUE TALAVÁN, M. "El progreso de las Filipinas en el pensamiento económico del siglo ilustrado. El plan general económico... y el recuerdo amigable, instructivo... de Don José Basco y Vargas", *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, La historia Económica hoy, entre la economía y la historia*, Simposio 14, Historia del Pensamiento económico: del mercantilismo al liberalismo México, 2004.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A., "Canarias en el proyecto monetario ilustrado", *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 38, 1992, pp. 281-376.
- MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, T.I, Madrid, 1847.
- MAGO DE CHÔPITE, L., HERNÁNDEZ PALOMO, J.J., *El Cabildo de Caracas: (1750-1821)*, CSIC, Sevilla, 2002.
- MAINAR, R.M. de, *Compendio Histórico de las Aduanas de España, desde la reunión definitiva de Castilla y León hasta fin de 1850*, Madrid, 1851.
- MALAMUD, C.D., "El comercio directo de Europa con América en el siglo XVIII. Algunas consideraciones", *Quinto Centenario* 1, 1981, pp. 25-52.
- MANERO, V.E., *Noticias históricas sobre el comercio exterior de México desde la conquista hasta el año 1878, con dos croquis que señalan, el uno: las rutas de las flotas y demás embarcaciones que venían de España a Indias, y el otro: la situación de los puertos de la república*, México, 1879.
- MANVILLE, H.E., *Tokens of the Industrial Revolution. Foreign Silver Coins Countermarked for use in Great Britain, c.1787-1828*, London, 2001.
- MAR, A. del, *The science of Money*, Londres, 1885

- *Barbara Villiers, or a history of monetary crimes*, Hawthorne, California, 1899.
- MARCO DORTA, E., *Estudios y documentos de Arte Hispanoamericano*, Madrid, 1981.
- MARGADANT, G., "El Cedulario de Alonso de Zorita", *Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM*, México, 1989, pp. 296- 301.
- MARICHAL SALINAS, C., "Beneficios y costes fiscales del colonialismo: Las remesas americanas a España, 1760-1814", *Revista de Historia Económica*, Año XV, otoño-invierno 1997, nº 1, pp. 475-505.
- "La piastre ou le real de huit en Espagne et en Amérique: Une monnaie universelle (XVIe-XVIIIe siècles)", *Revue européenne des sciences sociales*, T. XLV, 2007, nº 137, pp. 107-121.
- MARÍN DE LA SALUD, J., *La moneda navarra y su documentación. 1513-1838*, Madrid, 1975.
- MARRERO, L., *Cuba, economía y sociedad*, T. 4, Madrid, 1975.
- MARTÍN ACOSTA, M<sup>a</sup> E., *El dinero americano y la política del Imperio*, Colección Realidades Americanas, Mapfre, Madrid, 1992.
- MARTÍN CORRALES, E., "La "saca" de plata americana desde España hacia el Mediterráneo musulmán, 1492-1830", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 471-486.
- MARTÍN ESCUDERO, F., *Las monedas de Al-Andalus: de actividad ilustrada a disciplina científica*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011
- MARTIN, D.A., "The Changing Role of Foreign Money in the United States, 1782-1857", *The Journal of Economic History*, Vol. 37, No. 4., Dec., 1977, pp. 1009-1027.
- MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO, M.L., "La Real Hacienda en el siglo XVII", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Los problemas generales*, T. IX-1, Madrid, 1985.
- MARTÍNEZ RIAZA, A., "Gobierno, sociedad y economía peruanas a fines del XVIII y comienzos del XIX: comentario de dos obras de John R. Fisher", *Quinto Centenario*, Vol.1, 1981, pp. 169-173.
- MARTINI, S. de, "Estudio para una contribución al Diccionario Numismático Universal (filología numismática). Una nueva palabra: "MENDACIUM"", *NVMISMA*, nº 31, marzo-abril 1958, pp. 89-95.
- MARTÍN-PEÑATO LÁZARO, M.J., "La moneda forera en Toledo: Privilegios de exención", *NVMISMA*, nº 230, enero-junio 1992, pp. 297-307.
  - "Los Laso de la Vega y su vinculación con la ceca de Toledo", *NVMISMA*, nº 250, enero-diciembre 2006, pp. 525-535.
- MARTINS DE SOUSA, R. y VALÉRIO, N., "Portuguese prices and brazilian gold in the 18th century", *13th International Economic History Congress on "Global Moneys and Price Histories, 16-18 Centuries"*, Buenos Aires, 2002
- MAS Y DE SANZ, S., *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*, Tomo I, Madrid, 1843.
- MATEU Y LLOPIS, F., "Para la historia monetaria del reinado de Felipe III (A propósito de una falsificación de "cuartos")", *NVMISMA*, nº 12, julio-septiembre 1954, pp. 49-56.
  - "Las acuñaciones iconográficas de vellón de Felipe IV (1661-1664)", *NVMISMA*, nº 14, enero-marzo 1955, pp. 99-106.
  - "La situación monetaria en el Reino de Valencia durante Felipe IV y Carlos II (1621-1700)", *NVMISMA*, nº 35, noviembre-diciembre 1958, pp. 33-62.
  - "La creación de la Moneda Americana por Carlos V", *Primera exposición ibero-americana de Numismática y Medallística*, Boletín nº 3, Barcelona, 1958.
  - "Notas para el estudio de los orígenes del sistema monetario español", *NVMISMA*, nº 67, Marzo-Abril 1964, pp. 19-61.
  - "Hallazgos monetarios (XXI)", *NVMISMA*, nº 108-113, enero-diciembre 1971, pp. 177-208.
  - "Hallazgos monetarios (XXII)", *NVMISMA*, nº 114-119, enero-diciembre 1972, pp. 127-154.
  - "De los marcos de los países de la Corona de Aragón", *NVMISMA*, nº 120-131, enero-diciembre 1973-1974, pp. 397-428.
  - "Hallazgos monetarios (XXIII)", *NVMISMA*, nº 132-137, enero-diciembre 1975, pp. 235-271.
  - "La moneda de los Reinos de Valencia y Mallorca", *NVMISMA*, nº147-149, julio-diciembre 1977, pp. 123-148.
  - "El título "Rex Indiarum" del "Hispaniarum Rex" en las monedas y las medallas", *Historia, Instituciones, Documentos*, Sevilla, 1980 (7), pp. 11-37.
  - "Numismática Valenciana", *NVMISMA*, nº 162-164, enero-junio 1980, pp. 177-204.
  - "La circulación en Andalucía del vellón resellado, de los Reyes Católicos a Carlos II. A propósito de los hallazgos monetarios", *NVMISMA*, nº 180-185, enero-diciembre 1983, pp. 347-368.

- "Función histórico-económica de los valores monetarios expuestos", en *Monedas Hispánicas. 1475-1598*, Madrid, 1987.
- MAURA GAMAZO, G., duque de, *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, 1942.
- MAYER, M., "Manuscritos de tema numismático de la Biblioteca Universitaria de Barcelona", *NVMISMA*, nº 138-143, enero-diciembre 1976, pp. 325-335.
- MAZARD, J., "Las contramarcas de la Banca de Inglaterra en los reales de a ocho españoles", *NVMISMA*, nº 8, julio-septiembre 1953, pp. 39-41.
- McCULLOUGH, A.B., *Money and exchange in Canada to 1900*, Durdurn, 1996.
- McCUSKER, J. J., *Money and Exchange in Europe and America, 1600-1775: A Handbook*, UNC Press Books, 1992.
- MEDINA, J.T., *Medallas coloniales hispano-americanas*, Santiago de Chile, 1900.
- MELO, J.O., "Producción minera y crecimiento económico en la Nueva Granada durante el siglo XVIII", *Revista Universidad del Valle*, nº 3-4, Cali, 1977.
- MÉNDEZ BELTRÁN, L.M., "La política minera de Chile 1770-1818", *Revista de Historia*, Año VII, vol. 7, Universidad de Concepción, Concepción, 1997, págs. 49 -61.
- MENDOZA EGUARAS, A., "Dos tesoros de monedas españolas de oro (siglos XVIII y XIX) hallados en la provincia de Granada", *NVMISMA*, nº 138-143, enero-diciembre 1976, pp. 269-305.
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., *Apuntes de Sigilografía española*, Madrid, 1993.
- MIGNE, J.P., *Nouvelle Encyclopédie Théologique*, T.32, "Dictionnaire de Numismatique", Paris, 1852.
- MILLER R. Y PULSINELLI, R., *Moneda y Banca*, Bogotá, 1992.
- MIÑO GRIJALVA, M., "La Ciudad de México: de la articulación colonial a la unidad política nacional, o los orígenes económicos de la centralización federalista", en RODRÍGUEZ O, J.E., *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Fundación MAPFRE Tavera, Madrid, 2005, pp. 161-192.
- MITCHELL, O., "Amonedación de Cuartillos de cordón en la ceca de Potosí, durante el Periodo colonial", *Publicación nº 2 de la Academia Argentina de Numismática y Medallística*, Buenos Aires, 1963.
  - "Las macuquinas redondas", *Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas* Nº 111, Buenos Aires. Marzo 2000, pp. 55-58.
- MONTANER AMORÓS, J., *Los resellos. Las monedas españolas reselladas en el mundo*, Valencia, 1999.
- MONTANER, J. Y GARÍ, A., *Catálogo General de Monedas Españolas 1700-1868. Los Borbones*, Valencia, 2004.
- MONTORO, J., *Virreyes españoles en América*, Barcelona, 1984.
- MORA, G., *Historias de mármol: La arqueología clásica española en el siglo XVIII*. CSIC: 1998.
- MORA SERRANO, B., "El estudio de la colección arqueológica. Las monedas". En ALMAGRO GORBEA, M. (ed), *El museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos. Coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII*. Madrid, Málaga, 2003. pp. 219-323.
  - "Hallazgos antiguos y colecciones numismáticas malagueñas de los siglos XVIII y XIX", *NVMISMA*, nº 250, enero-diciembre 2006, pp. 577-590.
  - "Entre el negocio y la erudición: La falsificación de moneda hispana antigua en la historiografía numismática española", en CAMPO, M. (Coord.), *XIV Curs d'història monetària d'Hispania*, MNAC, 25 y 26 de noviembre de 2010, pp. 103-122.
- MORALES PADRÓN, F., "Diario de Don Francisco de Saavedra", *Historia y Geografía* nº 87, Universidad de Sevilla, CSIC, 2004.
- MORAZZANI-PÉREZ ENCISO, G., "El régimen fiscal en Indias: Anotaciones sobre su estudio", *Memoria del X Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Universidad Autónoma de México, 1995, pp. 1119-1127.
- MORENO FERNÁNDEZ, R., "El personal del Banco de España: Desde su origen en el siglo XVIII hasta fin del siglo XIX", *Estudios de Historia Económica*, nº 54, 2009, Madrid, 2010.
- MORENO Y CASANOVA, J.J., "La batalla de Rande", *Crónica Numismática*, septiembre 1996, pp. 38-39.
  - "Un episodio en las relaciones entre las monedas francesa y española a comienzos del siglo XVIII", *Gaceta Numismática* 135, diciembre 1999, pp. 35-43.
  - "Medio escudo, pequeña entre las grandes", *Crónica Numismática*, abril 2000, pp. 44-45.
- MOREYRA PAZ SOLDÁN, M., *La Moneda Colonial en el Perú*, Lima, 1980.
- MORINEAU, M., "D'Amsterdam à Seville: de quelle réalité l'histoire des prix est-elle le miroir?", *Annales*, 23, 1, 1968, pp 178-205.
  - *Incroyables gazettes et fabuleux métaux: les retours des trésors américains d'après les gazettes Hollandaises (XVIème et XVIIème siècles)*, Paris, 1985.
  - "Revoir Séville. Le Guadalquivir, l'Atlantique et l'Amérique au XVIe siècle", *Anuario de estudios americanos*, Vol. 57, Nº 1, 2000 , p. 277-293.

- "Quodlibet : or brésilien, macroéconomie et croissance économique en France et en Angleterre au XVIIIe siècle. À propos de : JEAN-NOËL BARRANDON, CÉCILE ET CHRISTIAN MORRISON, Or du Brésil, monnaie et croissance en France au XVIIIe siècle, Paris, Éditions du CNRS, 1999 (série Cahiers Ernest-Babelon, n° 7, préface d'Emmanuel Le Roy Ladurie)", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 48-2/3.
- MOTOMURA, A. "The best and worst of currencies: seigniorage and currency policy in Spain, 1597-1650", *Journal of Economic History*, 54, 1, 1994, pp. 104-127.
- MOUSNIER, R. "Los siglos XVI y XVII. El progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente (1492-1715)", en *Historia General de las Civilizaciones*, Barcelona, 1964.
- MOYA PONS, F., "La Casa de Moneda de Santo Domingo", en ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G., Y CÉSPEDES DEL CASTILLO, G. (directores), *Las Casas de Moneda en los Reinos de Indias*, Vol. II, *Cecas de fundación temprana*, Madrid, 1997.
- MUNRO, J., *The Economic History of Later-Medieval and Early-Modern Europe*, 24 January 2007. <http://www.economics.utoronto.ca/munro5>.
- MUÑOZ PÉREZ, J. "Los proyectos sobre España e Indias en el siglo XVIII: el proyectismo como género", *Revista de Estudios Políticos*, n° 81, 1995, pp. 169-196.
- MUÑOZ SERRULLA, M.T., "Francisco Piquer y la creación del Monte de Piedad de Madrid (1702-1739): moneda, espiritualidad y su proyección en Indias", Tesis Doctoral, UCM, Madrid, 2004.
  - "Legislación monetaria: La moneda de los Reinos de Indias en época moderna", en MUÑOZ SERRULLA, Mª. T., (coord.), *La Moneda: Investigación numismática y fuentes archivísticas*, Madrid, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Nacional y Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la UCM, 2012, pp. 116-153.
  - "La moneda castellana en los Reinos de Indias durante la Edad Moderna", UNED, 2015.
- MUÑOZ, J., "La minería en México, Bosquejo histórico", *Quinto Centenario*, n° 11, 1986, pp. 145-156.
- MURGIA, G., « La Guerra de Sucesión Española en Italia », en GARCÍA GONZÁLEZ, F., (coord.), *La Guerra de Sucesión en España y la batalla de Almansa*, Madrid, 2009.
- MURO OREJÓN, A., *Cedulario americano del siglo XVIII: Cédulas de Luis I (1724), Cédulas de Felipe V (1724-46)*, Sevilla, 1977.
- MURRAY FANTOM, G., "Mechanization of the Peruvian Mints", *Coinage of El Perú, Coinage of the Americas Conference*, New York, 1988.
  - "La Real Casa de Moneda de Molinos de Córdoba; aportación de documentos al descubrimiento de esta ceca moneda por Antonio Orol, a su memoria", *NVMISMA*, n° 230, 1992, pp. 309-338.
  - "Génesis del Real Ingenio de la Moneda de Segovia, III. Construcción de los edificios (1583-1588)", *NVMISMA*, n° 234, enero-junio 1994, pp. 111-151.
  - "Génesis del Real Ingenio de la Moneda de Segovia, IV. Transporte de la maquinaria y las primeras pruebas", *NVMISMA*, n° 235, julio-diciembre 1994, pp. 85-119.
  - "Guía de las cantidades acuñadas en las cecas castellanas: I. Felipe II- plata y oro", *NVMISMA*, n° 236, enero-diciembre 1995, pp. 203-239.
  - "Consejo y Juntas de Hacienda como fuente documental sobre numismática y política monetaria (1512-1700)", *NVMISMA*, n° 238, julio-diciembre 1996, pp. 289-308.
  - "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (I), Felipe V, 1731-1746", *Crónica Numismática*, enero 2000, pp. 56-59.
  - "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III). Fernando VI (1746-1759)", *Crónica Numismática*, marzo 2000, pp. 48-51.
  - "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (III). Carlos III (1759-1788)", *Crónica Numismática*, julio-agosto 2000, pp. 53-56.
  - "Guía de los marcos acuñados y ensayadores de la Casa de Moneda de Madrid (1615-1868)", *NVMISMA*, n° 233, julio-diciembre de 1993, pp. 362-363.
  - "Guía de las cantidades acuñadas y ensayadores de la Ceca de Madrid 1730-1868 (IV). Carlos IV (1788-1808)", *Crónica Numismática*, diciembre 2000, pp. 46-49.
  - "El rechazo de la moneda perfecta del Real Ingenio de Segovia: el fraude de Felipe II y los cercenadores genoveses", *NVMISMA*, n° 245, enero-diciembre 2001, pp. 175-181.
  - La mecanización de las cecas españolas: desde Segovia (1585) hasta Potosí (1767), *Conferencia dictada en el I Congreso Centroamericano de Numismática*, San José, Costa Rica, Museos del Banco Central, 18-21 de septiembre de 2002, disponible en [www.SegoviaMint.org](http://www.SegoviaMint.org).
  - *Guía De las cecas españolas*, Segovia, 2003.
  - *El Real Ingenio de la Moneda de Segovia, "Fábrica Industrial más antigua, avanzada y completa que se conserva de la humanidad"*, *Razonamiento científico de la propuesta para su declaración como Patrimonio de la Humanidad*, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Segovia, Segovia, 2008.

- *Casa de Moneda de Madrid: cantidades acuñadas y ensayadores, 1614-1868*, Asociación Amigos de la Casa de la Moneda de Segovia, 2014.
- "Guía de las cantidades de monedas acuñadas: Cecas de Lima y Potosí", *Magazine Perú Numismático*, febrero, nº 2-2016.
- *Guía de las cantidades acuñadas cecas de Potosí y Lima, Una síntesis y conversión matemática del trabajo de Carlos Lazo García, con sección especial galanos*, Asociación Amigos de la Casa de la Moneda de Segovia, 2016.
- MUSEO NUMISMÁTICO-BANCO NACIONAL DE CUBA, *Numismática Cubana, Siglo XVI – Siglo XX*, La Habana, 1983.
- NADA, J., *Carlos II El Hechizado : el último Habsburgo español*, Barcelona, 1968.
- NAVARRO ABRINES, M<sup>a</sup> C., "La mina de mercurio de Huancavelica (Perú): Entre los intentos de reforma de Antonio de Ulloa y el continuismo de Carlos de Beranger (1758-1767)", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 4, 1 de junio de 1997.
- NAVARRO ZAYAS, A.O., " Reporte de nuevos ejemplares de la emisión del papel moneda en Puerto Rico (1781)", *Documenta & Instrumenta*, Volumen 12, 2014, pp. 195- 208.
- NEUFELD, E.P., *Money and Banking in Canada*, 2º Ed., Toronto, 1967.
- NOUGUÉS SECALL, M., *Cartas Histórico-Filosófico-Administrativas sobre las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1858.
- OLIVA MELGAR, J.M., "Los intercambios en la Cataluña del siglo XVIII", *Mauscrits*, nº 11, enero 1993, pp. 85-108.
- OLLÉ, M, "La proyección de Fujian en Manila", en BERNABÉU ALBERT, S. y MARTÍNEZ SHAW, C. (ed), *Un océano de seda y plata : el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, 2013.
- OROL PERNAS, A., "Nueva ceca en Madrid. La casa de moneda de molinos de la Puerta de Alcalá", *NVMISMA*, nº 222-227, enero-diciembre 1990, pp. 57-80.
  - "Monedas reselladas en Trujillo", *NVMISMA*, nº 231, enero-diciembre 1992, pp. 193-200.
  - "La Real Casa de Moneda de Trujillo", *NVMISMA*, nº 231, enero-diciembre 1992, pp. 205-223.
  - OROL PERNAS, A., "Madrid-Retiro, la ceca que nunca existió", *NVMISMA*, nº 231, enero-diciembre 1992, pp. 201-204.
  - "La Real Casa de Moneda de Córdoba en el siglo XVII (una Ceca hasta hoy desconocida)", *NVMISMA*, nº 231, enero-diciembre 1992, pp. 265-267.
- ORTÍZ DE LA TABLA, J., GIL-BERMEJO GARCÍA, J., FISTEL ROJAS, L., *Cartas de Cabildos Hispanoamericanos, Audiencia de Guatemala*, CSIC, 1984.
- ORTIZ DE URBINA MONTOYA, C., "Un gabinete numismático de la Ilustración española: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Diego Lorenzo de Prestamero", *Cuadernos Dieciochescos*, 5, 2004, pp. 203-250.
- ORTIZ MURIAS, J., *La moneda en Puerto Rico*, NUMIEXPO, Sociedad Numismática de Puerto Rico, 1984.
- PÁEZ COURREAU, " Tecnología minera y metalúrgica en la Nueva Granada, del siglo XVI al XIX", *Instituto Colombiano de Antropología e Historia I.C.A.N.H.*, Marzo de 2003.
- PAMUK, S., *A Monetary History of the Ottoman Empire*, Cambridge, 2000.
- PAOLETTI, E., *Monedas macuquinas de 8 reales de Potosí*, Buenos Aires, 1999.
- PARDO CAMACHO, R., "Noticia de una malograda acuñación en la ceca de México destinada a la Florida", *Gaceta Numismática* 142, septiembre 2001, pp. 41-49.
- PARDO DE TAVERA, T.H., *Una memoria de Anda y Salazar*, Manila, 1899.
- PATACSL, P.E., *Coinage in Guam during the Spanish era*, Chapel Hill, N.C.: Professional Press, 1998.
- PELLICER I BRU, J., *El Medio Duro, España, Provincias de América e Imperio*, Barcelona, 1971.
  - *Glosario de maestros de ceca y ensayadores*, Madrid, 1997.
  - "Apuntes para una historia de los ensayadores de época moderna (I)", *Crónica Numismática*, octubre 1999, pp. 46-50.
  - "Apuntes para una historia de los ensayadores de época moderna (y II). Derechos y obligaciones", *Crónica Numismática*, diciembre 1999, pp. 46-48.
  - "Noticia sobre dos lingotes de oro de la ceca de México – 1746", *Gaceta Numismática* 143, diciembre 2001, pp. 57-58.
  - "La Villa Imperial de Potosí (Noticias mineras y numismáticas)", *Gaceta Numismática* 141, Junio 2001, pp. 61-73.
  - "Addendas al libro: Glosario de Maestros de Ceca y Ensayadores", *Gaceta Numismática* 144, marzo 2002, pp. 47-49.
- PEREZ ACOSTA, J.F., *Carlos Antonio Obrero Máximo*, Asunción, 1948.
- PÉREZ AGUILERA, C., "La batalla de Rande y sus consecuencias monetarias", *Crónica Numismática*, abril 2004, pp. 44-46.



- PÉREZ ALMEIDA, H.C., "Moneda y medios de pago en las Islas Canarias durante los siglos XVI y XVII", en MUÑOZ SERRULLA, María Teresa (Coord.), *Estudios de Historia monetaria, Ab Initio*, Núm. Ext. 1, 2011, pp. 69-91.
- PÉREZ HERRERO, P., "El comercio de Nueva España. Análisis temático de las interpretaciones bibliográficas más relevantes en el siglo XX", *Revista Quinto Centenario*, n. 3, 1982.
- Comercio y Mercados en América Latina Colonial, Colección Realidades Americanas, Mapfre, Madrid, 1992.
- PÉREZ MARTÍNEZ, M. P., "Regulación contable en las Ordenanzas de las Casas de Moneda y praxis habitual", *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, Vol. XXVIII, nº 56, 1988, pp. 351-372.
- PÉREZ SARRIÓN, G. "Intereses financieros y nacionalismo. La pugna entre mercaderes banqueros españoles y franceses en Madrid, 1766-1796", *Cuadernos de Historia Moderna, Anejos*, 2008, VII, pp. 31-72.
- PÉREZ SINDREU, F.de P., "La moneda de Felipe II", *NVMISMA*, nº 102-107, enero-diciembre 1970, p. 201.
  - "La Casa de Moneda de Sevilla. Su historia", *NVMISMA*, nº 204-221, Enero-Diciembre 1987-1989, pp. 221-222.
  - "Acuñaciones mandadas efectuar en Barcelona por Carlos I en 1535", *NVMISMA*, nº 230, enero-junio 1992, pp. 279-295.
  - *La Casa de Moneda de Sevilla. Su Historia*, Sevilla, 1992.
  - " Noticias de la Casa de Moneda de Popayán y sus ensayadores", *NVMISMA*, nº 243 - Julio-Diciembre 1999, pp. 103-114.
  - "Resultado de una encuesta solicitada por el Secretario de Estado de Hacienda, Marqués de la Florida Pimentel, en 18 de agosto de 1780, sobre las piezas de doblones de oro", *Gaceta Numismática* 140, Marzo 2001, pp. 39-43.
  - « Ensayadores de la Casa de Moneda de México. Noticias de los siglos XVII a XIX", *Gaceta Numismática* 142, septiembre 2001, pp. 51-58.
  - "El real de a ocho y el thaler", *Gaceta Numismática* 152, marzo 2004, pp. 39-48.
  - " El vellón durante los Austrias y la Casa de Moneda de Sevilla", *NVMISMA*, nº 248 - Enero-Diciembre 2004, pp. 49-63.
  - « Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo VXIII para paliar la escasez de plata y evitar la salida de las monedas españolas al extranjero", *Gaceta Numismática* 155, diciembre 2004, pp. 43-53.
  - « Variaciones en el valor de las monedas durante el siglo VXIII para paliar la escasez de plata y evitar la salida de las monedas españolas al extranjero", *Gaceta Numismática* 156, marzo 2005, pp. 35-46.
- PÉREZ VOITURIEZ, A., "Aspectos jurídico internacionales de la conquista de Canarias", en MILLARES CARLÓ, A., *Historia General de las Islas Canarias*, T. II, Las Palmas, 1977.
- PÉREZ, G.S. "Manila galleons and Mexican pieces of eight (Mexico's Contribution to the Financial and Commercial Development of the Philippines)", *NVMISMA*, nº 18, enero-febrero 1956, pp. 39-54.
- PÉREZ-TAYLOR A., R. y PAZ FRAYLE, M.A., *Materiales para la historia de Sonora*, México, 2007.
- PEZUELA, J. de la, *Historia de la isla de Cuba*, T.I II, Madrid, 1868.
- PINEDA AGUILAR, A., "La Casa de Moneda de México. La época de Gestión delegada", en ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. y CÉSPEDES DEL CASTILLO, G., *Las Casas de Moneda en los Reinos de las Indias*, Vol. II, *Cecas de fundación temprana*, Madrid, 1997.
- PIÑERA RAMÍREZ, D., *Visión histórica de la frontera norte de México*, Vol. 5, T. II, UABC, 1994.
- PLANIOL, A., *La Casa de Moneda de Madrid*, Madrid, 1917.
- POSAC MON, C., "La Historia de Ceuta a través de la Numismática", Caja Ceuta, *Serie Monografías* nº 6, noviembre 1989.
- PRADEAU, A.F., "Preparación, grabado y templadura de punzones, troqueles y matrices para amonedar en 1732", *NVMISMA*, nº 217, octubre-diciembre 1955, pp. 83-87.
  - "Esquema del número aproximado de monedas mexicanas", *NVMISMA*, nº 26, mayo-junio 1957, pp. 61-64.
  - "Casa de Moneda de México. Primeros grabadores", *NVMISMA*, nº 31, marzo-abril 1958, pp. 47-54.
- PRIETO TEJEIRO, E., y HARO, D. de, *Las reformas monetarias en la primera mitad del siglo XIX: Una aproximación a la historia monetaria de España desde el Trienio Constitucional hasta la Ley Monetaria de 1848*, Madrid, 2004.
- PROCTOR, J.A., "La Casa de Moneda de Panamá del siglo XVIII", *Gaceta Numismática* 181, junio 2011, pp. 59-67.
- PUSINELLI SCALA, CA., *Historia de la moneda paraguaya. Siglos XVI al XIX*, Asunción, 1992.
- QUEREJAZU, P., "Potosí. Un campamento minero en torno a un cerro de plata", en *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999.

- QUIROGA PRIETO, A., "La moneda en los reinos de Indias: México y Cuba", en MUÑOZ SERRULLA, María Teresa (Coord.), *Estudios de Historia monetaria, Ab initio*, Núm. Extraord. 1, 2011.
- RAMACHER, L., y ROMA VALDÉS, A., "Aproximación a las marcas presentes en pesas monetales españolas, en especial en el siglo XVIII", *NVMISMA*, nº 252, enero-diciembre 2008, pp. 119-136.
- RAMÍREZ JIMÉNEZ, D., "Papel moneda en las colonias inglesas de Norteamérica", *Crónica Numismática*, diciembre 2001, pp. 60-63.
- RAMOS PÉREZ, D., "Evolución de las provincias platenses a lo largo del siglo XVII", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*, T. IX-2, Madrid, 1984.
- "El esfuerzo defensivo: Las Guarniciones", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Los problemas generales*, T. IX-1, Madrid, 1985.
- RATCLIFFE, B.M., *Great Britain and her world, 1750-1914: Essays in Honour of W.O. Henderson*, Manchester University Press, 1975.
- RÉGULO PÉREZ, J., "Contribución a la Historia de la palabra "BAMBA". Africanismo léxico adoptado por el canario en el siglo XVII", *2º Simposio Internacional de Lengua Española*, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.
- REINAL BOIX, J., "El primer papel moneda de España: Los Vales Reales", *Crónica Numismática*, diciembre 1996, pp. 50-51.
  - "El primer Banco de España. El Banco Nacional de San Carlos", *Crónica Numismática*, febrero 2000, pp. 59-61.
  - "Personajes notafílicos: Francisco Cabarrús (1752-1810)", *Crónica Numismática*, octubre 2002, p. 56.
  - "Personajes notafílicos: Marqués de la Ensenada (1701-1781)", *Crónica Numismática*, noviembre 2004, p. 53.
  - "Personajes notafílicos: Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1803)", *Crónica Numismática*, enero 2005, p. 57.
- RENWICK, H.B. y RENWICK, J., *Lives of John Gay and Alexander Hamilton*, New York, 1845.
- RESTREPO OLANO, M., *Nueva Granada en tiempos del virrey Solís, 1753-1761*, Universidad del Rosario, 2009.
- RESTREPO, J.E., y LASSER, J.R., *Macuquinas de Colombia*, Medellín, 1998.
- RIBOT GARCÍA, L.A., "¿Un reinado reformista?", en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España*. Vol. XXVIII. *La Transición del siglo XVII al XVIII. Entre la decadencia y la reconstrucción*, Madrid, 1994.
- RINGROSE, D.R., *Imperio y península: ensayos sobre historia económica de España (siglos XVI-XIX)*, Madrid, 1987.
- RÍO HERRMANN, J.E., "Reflexiones sobre la historiografía de la numismática ibérica", *NVMISMA*, nº 241, enero-diciembre 1998, pp. 131-160.
- "Reflexiones sobre la historiografía de la numismática ibérica", *NVMISMA*, nº 244, enero-diciembre 2000, pp. 129-166.
- RÍO, I. del, "Comercio, libranzas de Real Hacienda, y circulación monetaria en el Norte de Nueva España (1773-1810)", *Estudios de Historia Novohispana*, julio-diciembre 2006, pp. 117-131.
- RIPOLLÈS ALEGRE, P.P., "La Cova de l'Aguila: un taller de falsificadores de moneda (siglo XVII)", *NVMISMA*, nº 233, julio-diciembre 1993, pp. 261-293.
- RIVALPLATA VARILLAS, P.E., "La libre internación y extracción de mercaderías y metales vía Buenos Aires (1770-1810)", *Temas Americanistas*, nº 23, 2009, pp. 39-66.
- RIVERO, C.M. del, "El Ingenio de la Moneda de Segovia. Monografía Numismática", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1919.
  - "Medallas de los Gobernadores de Milán durante la dominación española", *NVMISMA*, nº 2, enero-marzo 1952, pp. 69-82.
- ROCHA HIDALGO, G. de la , "Árbol genealógico de las monedas centroamericanas", *Boletín nicaragüense de bibliografía y documentación*, 127, abril-junio 2005, pp. 83-110.
- RODAO GARCÍA, F., *Espanoles en Siam, 1540-1939: una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia*, Madrid, CISC, 1997.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S., "La Economía colonial", en *Estructuras económicas y sociales en los comienzos del régimen colonial. La América Colonial*, Cuadernos de Historia 16, nº 84, 1985.
- RODRÍGUEZ CASANOVA, I., "El tesoro de Manzaneda (Oviedo): Los ilustrados asturianos y la numismática", *Documenta & Instrumenta*, 7, 2009, pp. 149-160.
  - "Tomás Francisco Prieto, grabador y coleccionista", [www.panoramanumismatico.com](http://www.panoramanumismatico.com).
  - "La numismática en la España de la Ilustración", en ALMAGRO GORBEA, M. Y MAIER ALLENDE, J., *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2012, pp. 157-172.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, "Compañías privilegiadas de comercio con América y cambio político (1706-1765)", *Estudios de Historia Económica* nº 46, Madrid, 2005.

- RODRÍGUEZ LORENTE, J.J., "Aportación al estudio de los reales de a dos. Una pieza de dos reales de la ceca de Santo Domingo, a nombre de Juana y Carlos, en el monetario del autor", *NVMISMA*, nº 48-53, enero-diciembre 1961, pp. 101-102.
  - "Aportación al estudio de los reales de a dos. Las acuñaciones de la Ceca de Madrid", *NVMISMA*, nº 72, enero-febrero 1963, pp. 51-54.
  - "Las primera acuñaciones de Madrid. Un duro inédito", *NVMISMA*, nº 72, enero-febrero 1965, pp. 17-18.
  - "Aportación al estudio de los reales de a dos. Las acuñaciones de la Ceca de Granada", *NVMISMA*, nº 96-101, enero-diciembre 1969, pp. 141-144.
- ROMANO, R., *Moneda, pseudomonedas y circulación monetaria en las economías de México*, México, 1998.
- ROMERO JUNCAL, D. "Primer reinado de Felipe V (1700-1724), Borbones, hace trescientos años", *Crónica Numismática*, enero 2001, pp. 50-54.
  - "Segundo reinado de Felipe V (1724-1746), Borbones, hace trescientos años (y II)", *Crónica Numismática*, marzo 2001, pp. 46-49.
- ROMERO MOLINA, R., "Dos experimentos acuñadores en Madrid: las pruebas de Miguel de la Cerda y Diego de Astor en las casas de Jacome Trezzo", *NVMISMA*, nº 233, julio-diciembre 1993, pp. 155-259.
  - "La Casa de Moneda de la plazuela de las Descalzas: Un proyecto frustrado de acuñación a volante en Madrid (1706-1710)", *NVMISMA*, nº 233, julio-diciembre 1993, pp. 179-246.
- ROMERO DE TERREROS, M., *La vida social en la Nueva España*, Guadalajara, 1919.
- ROMERO, E., *Historia Económica del Perú*, Lima, 2006.
- ROYO MARTÍNEZ, M.M., "Circulación de reales y tarjas en la provincia de Guipúzcoa a mediados del siglo XVI", *NVMISMA*, nº 236, enero-diciembre 1995, pp. 185-202.
  - ROYO MARTÍNEZ, M.M., *Circulación monetaria extranjera en Castilla durante el siglo XVI*, Madrid, 2004.
- ROYO ORTÍN, M.L., "La moneda en Aragón. La dinastía Borbón", *numisma.org*, 2011, pp. 1-35.
- RUBIO SANTOS, E., El metal y las monedas, *numisma.org*, 2001.
- RUIZ MARTIN, F., "El problema del vellón: Su incidencia en la distinta evolución económica de Castilla y de la Corona de Aragón en el siglo XVII", *Manuscripts*, 15, 1997, 97-104.
- RUIZ RIVERA, J., "Economía indiana", en RAMOS PÉREZ, D. (Coord.), *América en el siglo XVIII. Los Primeros Borbones*, Historia General de España y América, T. XI-1, Madrid, 1983.
  - "Retos y respuestas del municipio de Cartagena de Indias en el siglo XVII", *Temas Americanistas*, nº 19, 2007, pp. 3-19.
- RUIZ RODRIGUEZ, J.I., "Desde la llegada de los Borbones a la unidad monetaria del Régimen Liberal", en HERNÁNDEZ ANDREU, J., *Historia Monetaria y financiera de España*, Madrid, 1996.
- RUIZ TRAPERO, M., "La moneda circulante en época de Carlos III (1759-1788)", en *Carlos III y la Casa de la Moneda*, Catálogo de la exposición celebrada en el Museo Casa de la Moneda, Madrid, diciembre 1988-febrero 1989.
  - "Panorama numismático en la Europa de la Reforma", *Cuadernos de Investigación Histórica*, 13, 1990.
  - "Presencia en la moneda de los Reyes Católicos de la formación del Estado Moderno", *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática*, Elche, 1994.
  - "El papel de la Epigrafía y Numismática en los estudios de Documentación", *Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación*, 14 de noviembre de 2000, pp. 187-216.
  - "El real de a ocho: su importancia y trascendencia", *IV Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI*, Madrid, 2005, pp. 357-377.
  - "La Onza: su importancia y trascendencia", *V Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVII*, Madrid, 2006, pp. 313-328.
  - *La moneda: Documento histórico al servicio del poder político y de la sociedad*, discurso leído en su acto del 31 de mayo de 2006 para su recepción en la Real Academia de Doctores, Madrid, 2006, p. 59.
  - "La reforma monetaria de Felipe V: Su importancia histórica", *VI Jornadas Científicas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868)*, Madrid, 2007, pp. 383-402.
- RUOTOLO, G. "Las monedas acuñadas en Nápoles para la coronación de Carlos de Borbón (1734-1759)", *Crónica Numismática*, septiembre 2000.
- SABAU, R., "Aportación al catálogo de los reales de a ocho", *NVMISMA*, nº 3, abril-junio 1952, pp. 45-67.
  - "Nueva aportación al catálogo de los reales de a ocho", *NVMISMA*, nº 5, octubre-diciembre, 1952, pp. 53-60.
- SÁEZ ABAD, R., *La Guerra de Sucesión Española, 1702-1715*, Madrid, 2007.

- SAGUIER, E. R., "La Conducción de los Caudales de Oro y Plata como Mecanismos de Corrupción. El Caso del Situado asignado a Buenos Aires por las Cajas Reales de Potosí en el Siglo XVIII", *Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile*, nº 24, 1989, pp. 287-317.
  - "La imposición fiscal y su impronta en la estructura social. El poder de recaudar impuestos, librar licencias y administrar bienes en el Río de la Plata (1739-1810)", *Simposio V Centenario, realizado en el marco de las III Jornadas Inter-Escuelas/Departamentos de las Universidades Nacionales de Argentina*, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires en la primera quincena del mes de septiembre de 1991.
  - "La crisis minera colonial en su fase extractiva. La producción de plata del Cerro del Potosí a la luz de ocho ignoradas Visitas de Minas", *Colonial Latin American Review*, V.I, n.1, 1992, pp. 67-100.
  - "Las crisis de circulación y la lucha contra el monopolio comercial español en los orígenes de la revolución de independencia. El caso de Buenos Aires en el siglo XVIII", *Revista Complutense de Historia de América*, nº 18, Madrid, 1993, pp. 149-194.
- SAINZ VARONA, F.A., "Dos libros de visitas a la casa de la moneda de Burgos", *NVMISMA*, nº 204-221, Enero-Diciembre 1987-1989, pp. 139-182.
  - "La emisión de vellón de 1661-1664 en la Casa de la Moneda de Burgos y la sigla R de ensayador", *NVMISMA*, nº 248 - Enero-Diciembre 2004, pp. 65-91.
- SALAMANCA LÓPEZ, M., "Razón De los más prinzipales pleitos y expedientes seguidos y promovidos por el procurador general Antonio Gaspar de Pinedo (1747-1753): una fuente de carácter municipal para una historia social, económica y judicial de Madrid", *Documenta & Instrumenta*, 2, 2004, pp. 69-67.
- SALAS ÁLVAREZ, J., "El coleccionismo numismático en Andalucía durante la Ilustración", *NVMISMA*, nº 252, enero-diciembre 2008, pp. 149-176.
- SALAS AUSÉNS, J.A., "Buscando vivir en la ciudad: trayectorias de inmigrantes franceses en los siglos XVII y XVIII", *Revista de Demografía Histórica*, XX-1, 2003, pp. 141-166.
- SALAZAR, S., "Cacao y riqueza en la Provincia de Caracas en los siglos XVII y XVIII", *Tierra Firme*, 22, nº 87, 2004, pp. 293-312.
- SALVADOR ARMENDÁRIZ, M.A., *Banca pública y Mercado: implicaciones jurídico-públicas de la paridad de trato*, Instituto Nacional de Administraciones Públicas, 1º ed., diciembre de 2000.
- SANAHUJA ANGUERA, X., "Reconsideración de la moneda jaquesa de vellón de época moderna (1519-1717)", *NVMISMA*, nº 247, enero-diciembre 2003, pp. 87-104.
  - "La Moneda Menuda a la Corona d'Aragó D'Época Moderna (s. XV-XVIII)" *Gaceta Numismática* 161, junio 2006, pp. 23-39.
- SÁNCHEZ BELÉN, J.A., "Arbitrismo y reforma monetaria en tiempos de Carlos II", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Historia Moderna, T. 5, 1992.
- SÁNCHEZ CARR, M., « La divertida historia de la moneda española », *Historia y Vida* nº 299, febrero 1993, pp. 100-111.
- SÁNCHEZ DE ARZA, V., "Reales de a ocho contramarcados con caracteres chinos", *NVMISMA*, nº 64, septiembre-octubre 1963, pp. 9-20.
  - "Aportación al catálogo de los reales de a ocho", *NVMISMA*, nº 71, noviembre-diciembre 1964, pp. 49-56.
  - "Jovellanos y la numismática", *NVMISMA*, nº 235, julio-diciembre 1994, pp. 121-137.
- SÁNCHEZ DONCEL, G., *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Toledo, 1991.
- SÁNCHEZ GARCÍA, S. "Alteraciones monetarias en Aragón durante la primera mitad del siglo XVIII", *Revista Zurita* nº 75, 2000, pp. 267-288.
- SÁNCHEZ I SANTIRÓ, E., "Plata y privilegios: el Real de minas de Huautla, 1709-1821", *EHN*, Nº 26, 2002, PP. 85-123.
- SÁNCHEZ MOLLEDO, J.M., « Arbitristas aragoneses de los siglos XVI y XVII. Textos », *Fuentes Históricas Aragonesas*, nº 45, Institución Fernando el Católico, CSIC, Zaragoza, 2009.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N., "Trabajo y minería en las Indias", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 171-179.
- SÁNCHEZ-CANTÓN, F.J., "La primera colección española de cuadros y estatuas que tuvo catálogo impreso", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. 111, 1942, pp. 217-227.
- SANTAMARÍA, D.J., "Intercambios comerciales internos en el Alto Perú colonial tardío", *Revista Complutense de Historia de América*, 22, UCM, Madrid, 1996, pp. 239-273.
- SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. de , "La Real Casa de Moneda de Linares en tiempos de Carlos II: aportación numismática", *NVMISMA*, nº 234, 1994, pp. 153-178.
  - "El taller de acuñación de moneda de la plazuela de las Descalzas en Madrid", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LV, 1994, pp. 89-114.
  - "Propuestas de reforma en la moneda de plata castellana a principios del siglo XVII: el proyecto de Dueñas y Arratia", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LVIII, 1994, pp. 113-128.
  - *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, Valladolid, 2000.

- "El documento monetario de vellón en el reinado de Felipe II: su ordenación y trascendencia", *Revista General de Información y Documentación*, vol. 11-2, 2001, pp. 117-140.
- *El arbitrio monetario de Pedro de Oña (1607). Edición y estudio crítico*, Madrid, 2002.
- "Trascendencia de la política monetaria de los Reyes Católicos en la España moderna", en GALENDE DÍAZ, J.C., *III Jornadas científicas sobre documentación en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, 2004, pp. 303-342.
- "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", *IV Jornadas científicas sobre documentación en Castilla e Indias durante el siglo XVI*, departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, UCM, Madrid, 2005, pp. 409-433.
- "Legislación y reforma monetaria en la España Borbónica", *VI Jornadas sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868)*, Madrid, 2007, pp. 403-436.
- "El fraude monetario y la expansión de la plata americana en época de los Austrias", *Anuario Americanista Europeo*, nº 4-5, 2006-2007, pp. 47-64.
- "Relaciones monetarias entre Castilla y Génova durante el reinado de Carlos II", *R.I.N.*, nº 109, 2008, pp. 303-332.
- *La moneda castellana del siglo XVII: Corpus legislativo*, Madrid, 2008
- "La plata castellana en la Edad Moderna: Entre Austrias y Borbones", *Gaceta Numismática* 173, Junio 2009, pp. 31-50.
- "La emisión de moneda de vellón rico en el reinado de Felipe II: ¿Un instrumento de financiación?", *Cuadernos de Investigación Histórica*, Seminario Cisneros, 26, 2009, pp. 193-211.
- "Monedas de vellón circulantes en Castilla durante el Reinado de Carlos II (1665-1700)", *Revue Numismatique*, nº 165, 2009, pp. 339-356.
- "El desmantelamiento de los ingenios de Molino en las cecas castellanas en los primeros años del reinado de Carlos II", *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 27, 2010, pp. 209-236.
- SANTILLÁN, R., *Memoria histórica sobre los Bancos Nacional de San Carlos, Español de San Fernando, Isabel II, Nuevo San Fernando y de España*, Madrid, 1865.
- SANTOS, R.E., "Mercantilismo y despegue económico en Brasil (1750-1800)", *Crónica Numismática*, abril 2000, pp. 46-50.
  - "El desarrollo monetario anglosajón en Brasil (1801-1822)", *Crónica Numismática*, abril 2001, pp. 55-59.
- SARGENT, T.J. y VELDE, F.R., *The Big Problem of Small Change*, Princeton, 2002.
- SAY, J.B., *Tratado de Economía Política, ó exposición sencilla del modo que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*, 4ª ed., trad.de Juan Sánchez Rivera, T. I, Madrid, 1821.
- SCHMIDT, P., « Los vales reales y la desamortización de Carlos IV en España (1798-1808). Una perspectiva desde Cádiz, Sevilla y el Reino de Sevilla », *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, La historia económica hoy, entre la economía y la historia*, México 2004, Asociación Mexicana de Historia Económica, A.C., Facultad de Economía, UNAM, Simposio 10: De la moneda colonial a las monedas nacionales: ideas y procesos en la formación del sistema monetario mexicano en el siglo XIX.
- SCHWARTZ, P., "Juntar erarios y Montes de Piedad: un arbitrio barroco ante las Cortes de Castilla", *Revista de Historia Económica*, Año XIV, Invierno 1996, Nº 1.
- SEDWICK, D.F., "Royals": a Cob by Any Other Name..., En *Daniel Frank Sedwick, LLC, Treasure and word Coin Auction 12*, live on the internet, october 25-26 2012, 6 pp. [https://issuu.com/sedwickcoins/docs/treasureauction\\_12](https://issuu.com/sedwickcoins/docs/treasureauction_12). Consultada el 8 de abril de 2017.
- SEDWICK, D.F., The Sacred Heart Cobs of Potosí: History and Census, October 2015. [http://www.sedwickcoins.com/articles/article\\_hearts.pdf](http://www.sedwickcoins.com/articles/article_hearts.pdf). Consultada el 6 de mayo de 2017.
- SEGOVIA, R. "El Chocó y el descubrimiento del platino", en LEYVA, P. *Colombia Pacífico*, T. II, Santa Fe de Bogota, Fondo para la Protección del Medio Ambiente "Jose Celestino Mutis", 1993.
- SERNA RESTREPO, J., "Cuartillos Anepígrafos", *Notas Numismáticas* 131, abril 2009, pp. 9-11.
- SERRANO MANGAS, F., "Vellón y metales preciosos en la Corte del Rey de España (1618-1668)", *Estudios de Historia Económica*, nº 33, Madrid, 1996.
  - *Armadas y Flotas de la Plata (1620-1648)*, Madrid, 1989.
  - Las Casas de Moneda Americanas", en *El Oro y la Plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999.
  - "El papel del vellón", en BERNAL, A.M., *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000.
- SERRERA, R.M., "Las Rutas de la plata americana", en *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, Madrid, 1999.
- SHEPHERD, J.R., *Statecraft and Political Economy on the Taiwan Frontier, 1600-1800*, Stanford University Press, 1993.

- SHIH-SHAN HENRY TSAI, *Maritime Taiwan: Historical Encounters with the East and the West*, U.S.A., 2008.
- SILVA RIQUELME, J., "La reforma fiscal al ayuntamiento en los territorios de España y Nueva España, 1700-1786", *Memorias del Segundo Congreso de Historia Económica, La historia económica hoy, entre la economía y la historia*, México 2004.
- SMITH, R.S., "Economist and the Enlightenment in Spain, 1750-1800", *The Journal of Political Economy*, Vol. 63, No. 4, August, 1955, pp. 345-348.
  - "Valentín de Foronda, diplomático y economista", *Revista de Economía Política* nº 23, 1959, pp. 425-464. Traducción del original publicado en la Universidad de Duke por LOZANO IRUESTE, J.M.
- SMITH HOMANS, I. y MUSHET, R., *The Coin Book, Comprising a History of Coinage*, Philadelphia, 1872.
- SOLANO, F., "Las Indias en el siglo XVII", *Historia de España, 7. Esplendor y decadencia. De Felipe III a Carlos II*, Madrid, 1981.
- (Ed.), *Relaciones geográficas del Reino de Chile: 1756*, CSIC, 1995.
- SOLÍS, J., "Política catalana de Carlos de Austria: La Real Junta de Estado y la Junta de Medios de 1705", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), nº 118, Octubre-Diciembre 2002, pp. 237-255.
- SORDO, E.M., "Las reducciones en Potosí y su carácter urbano", *Revista Complutense de Historia de América*, nº 21, 1995, pp. 231-239.
- SORIA, V.M. "Regulación económica y crisis en la Nueva España (1521-1810)", *Economía Teoría y Práctica, Universidad Autónoma Metropolitana*, Número Extraordinario 1, 1986, pp. 255-292.
- SOTO CABA, V. "La primera fábrica de monedas: El Real Ingenio de Segovia", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, T. 4, 1991, pp. 95-120.
- SOUTO MANTECÓN, M., "Los Consulados de Comercio en Castilla e Indias: Su establecimiento y renovación (1494-1795)" *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, nº 2, 1990, pp. 227-250.
- SPOONER, F.C., *L'économie mondiale et les frappes monétaires en France, 1493- 1680*, París, 1956.
- SQUIER, E.G., *Apuntamientos sobre Centro-América particularmente sobre los Estados de Honduras y San Salvador: su geografía, topografía, clima, población, riqueza, producción, etc*, París, 1856.
- STEIN, S.J. y STEIN, B.H., *Apogee of Empire: Spain and New Spain in the Age of Charles III, 1759-1789*, The Johns Hopkins University Press, 2003.
- STEIN, S.J., "Francisco Ignacio de Yraeta y Azcárate, almacenero de la ciudad de México, 1732-1797. Un ensayo de microhistoria", *Historia Mexicana*, enero-marzo 2001, vol. L, nº 3, México, pp. 459-512.
- STOHR, T., *El circulante en la Capitanía General de Venezuela*, Caracas, 1998.
- SUÁREZ ARGÉLLO, C.E., "Las compañías comerciales de la Nueva España a fines del siglo XVIII: El caso de la compañía de Juan José de Oteyza y Vicente Garviso (1792-1796)", *EHN*, enero-junio 2003, pp. 103-139.
- SUMNER, W. G., "The Spanish Dollar and the Colonial Shilling", *American Historical Review* 3, July 1898, pp. 607-19.
- SZASZDI NAGY, A., "El distrito o Reino de Quito", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*, T. IX-2, Madrid, 1984.
- TAGLIACCOZZO, E., WEN-CHIN CHANG, *Chinese Circulations: Capital, Commodities, and Networks in Southeast Asia*, Duke University Press, 2011.
- TAU ANZOÁTEGUI, V., "Instituciones de gobierno y justicia", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Los problemas generales*, T. IX-1, Madrid, 1985.
- TAULER FESSER, R., Catálogo de Onzas Macuquinas, [www.onzasmacuquinas.com](http://www.onzasmacuquinas.com), 2009.
- TAVERNIER, J.B., *Travels in India, two-volume translation, published in 1889 by Irish geologist Valentine Ball*, Ed. Cambridge University Press, 2012.
- TE K'UN, C., "A brief history of Chinese silver currency", in *Selections from the Numismatist*, American Numismatic Association, Whitman Publishing Company, 1961, pp. 260 y ss.
- TEDDE DE LORCA, P., "Los negocios de Cabarrús con la Real Hacienda (1780-1783)", *Revista de Historia Económica – Journal of Iberian and Latin American Economic History*, año 5º, nº 3, 1987, pp. 527-551.
- TEDDE, P. Y MARICHAL SALINAS, C. (Coordinadores), "La Formación de los Bancos Centrales en España y América Latina, (siglos XIX y XX), Vol I, España y México", *Estudios de Historia Económica*, nº 29, 1994.
- TEMPRANO, L., *Monedas de Colombia, 1810-1992*, Bogotá, 1993.
- THIERRY, F. "Les réaux espagnols et les contramarques chinoises", *Acta Numismática* 16, 1986, pp. 175-190.
- THURSTON, E., *History of the coinages of the territories of the East India Company in the Indian Peninsula and catalogue of the coins of the Madras Museum*, Nueva Delhi, Reed. 1992.

- TINOCO RUBIALES, S., "Rey, ciudad y crédito: Iniciativas y restablecimiento de los Bancos Públicos en Sevilla, 1578-1582", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 695-704.
- TORRE CURIEL, J. R. de, "Comerciantes, precios y salarios en Sonora en el periodo colonial tardío. Caracterización de un círculo comercial cautivo", *Historia Mexicana*, LVIII, 2, 2008, pp. 595-656.
- TORRE RANGEL, J.A. de la, *Algunas observaciones sobre el derecho monetario en la Nueva España*, México, 1994.
- TORRE VILLAR, E., "Nueva España. Hacia la plenitud", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*, T. IX-2, Madrid, 1984.
- TORRES SÁNCHEZ, R., «La percepción empresarial de los cambios institucionales. Los inicios de la unificación monetaria en España en el siglo XVIII», *Revista Empresa y Humanismo*, Vol. I, nº 2/99, 1998, pp. 331-346.
- TORRES SÁNCHEZ, R., PÉREZ DE GRACIA, F. y GÓMEZ BISCARRI, J., "Mercados financieros y tipos de cambio en España en el siglo XVIII", *VII Encuentro de didáctica de la Historia Económica, Sesión B: La enseñanza de los sistemas monetarios: programas de contenidos, materiales y recursos didácticos*, Murcia, 12 y 13 de junio de 2003.
- TORRES, J., "La implantación de la moneda en América", *Revista de Filología Románica*, 11-12, UCM, 1994-95.
- TORTELLA CASARES, G., *Introducción a la economía para historiadores*, 2ª ed., Madrid, 1987.
- TORTELLA CASARES, T., Los primeros billetes españoles: Las "Cédulas" del Banco de San Carlos (1782-1829), Madrid, 1997.
  - "Cultura y política: dos símbolos del poder financiero en los billetes del Banco de España", *NVMISMA*, nº 250, enero-diciembre 2006, pp. 591-608.
  - "El billete español en la Edad Contemporánea: mucho más que un medio de pago", *VII Jornadas Científicas Sobre Documentación Contemporánea (1868-2008)*, 2008, pp. 331-368.
- TOVAR MARTÍN, V., "Arquitecturas singulares de Madrid: Las casas del Duende, Rebeque, Capones, Tesoro, Carracas, Pages y otras más", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, Número 74, Primer semestre de 1992, pp. 63-94.
- TOVAR PINZÓN, H., "Remesas, situados y Real Hacienda en el siglo XVII", en BERNAL, A.M., (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*, Madrid, 2000, pp. 241-268.
- TRAIMOND, B., "Monedas americanas y moneda plural en la España del siglo XIX (1825-1836)", *Anuario Americanista Europeo* nº 4-5, 2006-2007, pp. 105-117.
- TREVOR DAVIS, R., *La decadencia española (1621-1700)*, Barcelona, 1972.
- UTRERA, C., *La Moneda Provincial de la Isla Española*, Edición facsímil del original de 1951, Santo Domingo, 2000.
- VALDÉS BUNSTER, G. "Chile, en el siglo de su difícil consolidación: el Flandes del Nuevo Extremo", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*, T. IX-2, Madrid, 1984.
- VALDÉS LAKOWSKY, V. "Finanzas y viajes: las últimas peripecias del Galeón de Manila", en *La presencia novohispana en el Pacífico insular, Actas de las Segundas Jornadas Internacionales*, 1ª ed., México, 1992, pp. 117-130.
  - « El peso mexicano en el Este de Asia después del siglo XVIII », *XI Congreso Internacional de ALADAA*, México, 12-15 de noviembre de 2003.
- VALLE PAVÓN, G. del, "Historia financiera de la Nueva España en el siglo XVIII y principios del XIX, una revisión crítica", *Historia Mexicana*, enero-marzo 2003, vol. LII, nº 003, pp. 649-675.
  - "Los excedentes del ramo alcabalas. Habilitación de la minería y defensa del monopolio de los mercaderes de México en el siglo XVIII", *Historia Mexicana*, vol. LVI:3, 2007, pp. 969-1016.
- VALLEJO GIRVÉS, M., "La única moneda española dedicada a esta tarea. El coleccionismo de moneda antigua de María Isabel de Bustamante y Guevara y la administración de la Renta del Tabaco". En *Cuadernos dieciochistas*, 9, 2008, pp. 229-255.
  - "El inventario del año 1777 del monetario del Colegio de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá (AHN. Libro 1080. Sección Universidades)", *NVMISMA*, nº 253, enero-diciembre 2009, pp. 117-126.
- VARELA, C., "Microhistoria de un Galeón: El Santo Niño y Nuestra Señora de Guía", en BERNABÉU ALBERT, S. y MARTÍNEZ SHAW, C. (ed.), *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, 2013, pp. 229-246.
- VÁZQUEZ PANDO, F.A., "Algunas observaciones sobre el derecho monetario de la Nueva España", *Memoria del X Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, 1995, pp. 1675-1706.
  - *La formación histórica del sistema monetario mexicano y su Derecho*, México, 1998.
- VELDE, F., *A Brief History of Minting Technology*, Johns Hopkins University, Baltimore, 1997.

- y WEBER, W.E., "Fiat Money in 17th Century Castile", *Federal Reserve Bank of Minneapolis and University of Minnesota, 1st version, July 1997, Revised, May-Oct 2000*.
- VENTURA I SUBIRATS, J., "La moneda a Catalunya durant el regnat de Carles III", *Revista d'història moderna*, nº 8, 1, 1988, pp. 499-508.
- VERDEJO SITGES, J., "Aportación a la Casa vieja segoviana", *Gaceta Numismática* 117, 1995.
- VICENS VIVES, J., *Manual de Historia Económica de España*, Barcelona, 1972.
  - *Historia Social y Económica de España y América*, Barcelona, 1981.
- VICENTI, J.A., *Catálogo General de la moneda española, Imperio español (Europa)*, I ed., Madrid, 1976.
- VICUÑA MACKENNA, B., *Historia crítica y social de la Ciudad de Santiago, desde su fundación hasta nuestros días (1541-1868)*, T. II, Valparaíso, 1869.
- VIDAL I PELLICER, J., "Acuñaciones de tipo macuquino columnario de ceca problemática y fecha ficticia", *Acta Numismática* 10, 1980, pp. 165-170.
- VILA VILAR, E., "Las Antillas y La Florida en su época de internacionalización", en *Historia General de España y América, América en el Siglo XVII. Evolución de los reinos indios*, T. IX-2, Madrid, 1984.
- VILAR, P., *Oro y Moneda en la Historia (1450-1920)*, Barcelona, 3ª ed., 1974.
  - *Crecimiento y Desarrollo*, Barcelona, 2001.
- VILARET MONFORT, J., "Un doblon mallorquí de Lluís I", *Acta Numismática* 10, 1980, pp. 161-163.
- VILLAPLANA PERSIVA, N., *Historia del Real de a Ocho*, Universidad de Murcia, 1997.
- VIVANCOS, M.C., "El Padre Liciano Sáez: documentos sobre un numismático del siglo XVIII", *NVMISMA*, nº 249, enero-diciembre 2005, pp. 215-238.
- VOLTES BOU, P., "Las emisiones de Vales y la fundación del Banco de San Carlos", *Revista de Economía Política*, nº 40, 1965, pp. 5-30.
- VON GRAFENSTEIN, J., "Concepciones espaciales y visiones imperiales: El Caribe en la época del Reformismo Borbónico", *Cuicuilco*, septiembre-diciembre 2003, vol. 10, nº 29, México, pp. 1-26.
- VON WOBESER, G., "Gestación y contenido del Real Decreto de Consolidación de Vales Reales para América", *Historia Mexicana*, abril-junio 2002, México D.F., pp. 787-827.
  - "La Consolidación de Vales Reales como factor determinante de la lucha de independencia en México, 1804-1808", *Historia Mexicana*, Vol. 56, nº 2, 2006, pp. 373-425.
- WATSON, J.F., *Annals and occurrences of New York City and State, in the olde time, Two Books*, Philadelphia, 1846.
- WHITE, E.N., "¿Fueron inflacionarias las finanzas estatales en el siglo XVIII? Una nueva interpretación de los Vales Reales", *Revista de Historia Económica*, Año V, nº 3, 1987, pp. 509-526, traducido por RODRÍGUEZ HALFFTER, E.
- YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, T. II., Pamplona, 1840.
- YBARRA M., J.A., "Numerario circulante en Montalbán de Carabobo en el siglo XIX", en *Revista Ciencias de la Educación*, nº 25, 2005, pp. 145-160.
- YUSTE, C., "La percepción del comercio transpacífico y el giro asiático en el pensamiento económico español del siglo XVIII. Un recuento a partir de los escritos de fray Íñigo Abbad y Lasierra", en MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, M.P. y LUDLOW, L. (ed.), *Historia del pensamiento económico. Del mercantilismo al liberalismo, México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2007.
- ZAY, E., *Histoire Monétaire des Colonies Françaises*, Paris, 1892.

### Subastas y ofertas numismáticas

- Juan R. Cayón, Monedas y Medallas, 118º Venta Pública en Alicante-Barcelona (simultánea), Domingo, 23 de enero de 1977.
- Superior Galleries, Paul Karon Collection of 8 escudos and other classic Latin American Coinage, December 11, 1992.
- Filatelia Afinsa, Gran Oferta de Monedas y Billetes de España y extranjero, Abril 1998.
- Filatelia Afinsa, Gran Oferta de Monedas y Billetes de España y extranjero, Septiembre 1998.
- Monedas Jesús Vico, S.A, Subasta Numismática en sala y por correo, Madrid, 12 de noviembre de 1998.
- Filatelia Afinsa, Gran Oferta de Monedas y Billetes de España y extranjero, Febrero 1999.
- Monedas Jesús Vico, S.A, Subasta Extraordinaria, Madrid, 16 de marzo de 1999.
- Martí Hervera Monedas y Sellos, Gran Subasta numismática en sala y por correo, Barcelona, jueves 18 de noviembre de 1999.
- UBS, Gold and Silver Coins, Auction, Basel 48, 25-27 January 2000.



- Pliego Numismática y Coleccionismo, S.L., Subasta Extraordinaria, Sevilla, 27 de mayo 2000.
- Filatelia Afinsa, VI Subasta numismática por correo, 14 de julio de 2000.
- Áureo Subastas Numismáticas, S,A, Subasta Numismática en sala y por correo, Martes, 24 y 25 de octubre de 2000.
- Jean Elsen, Vente Publique 64, Bruxelles, 20 décembre 2000.
- Renaissance Auctions, Coins-Medals, December 6,2000, Yersey City, New Yersey.
- José A, Herrero, S,A, Monedas y Medallas, Subasta numismática en sala y por correo, 21-XII-2000.
- Afinsa Auctions, I Subasta pública Monedas y Billetes, 28 de febrero de 2001.
- Monedas Jesús Vico, S,A, Subasta Numismática en sala y por correo,Madrid, jueves 15 de marzo de 2001.
- Pliego Numismática y Coleccionismo, S.L., Subasta Monedas Medallas Billetes, Sevilla, sábado 19 mayo 2001.
- Filatelia Afinsa, Gran Oferta de Monedas y Billetes de España y extranjero, Octubre 2001.
- José A, Herrero, S,A, Monedas y Medallas, Subasta numismática, 4 octubre 2001.
- Colecciones Iruña y Monedas Jesús Vico, S,A, Colección Iruña, Subasta Extraordinaria XXV Aniversario, Pamplona-Madrid, miércoles, 10 de octubre de 2001.
- Martí Hervera Monedas y Sellos, Gran Subasta numismática en sala y por correo, Barcelona, martes 30 de octubre de 2001.
- Cayón Subastas, Subasta Monedas Medallas, 13 de diciembre de 2001.
- Cayón Auctions y Renaissance Auctions, Colección de 8 reales coloniales, Siegfried von Schuckmann, 13 de diciembre de 2001.
- José A, Herrero, S,A, Monedas y Medallas, Subasta numismática, 4 abril 2002.
- Cayón Subastas, Subasta Monedas Medallas, 11 de abril de 2002.
- Afinsa Auctions, Subasta Pública de Monedas y Billetes, 7 de mayo de 2002.
- Monedas Jesús Vico, S,A, Subasta Numismática en sala y por correo,Madrid, jueves 7 de marzo de 2002.
- Pliego Numismática y Coleccionismo, S.L., Subasta Monedas Medallas Billetes, Sevilla, miércoles 29 de mayo 2002.
- Filatelia Afinsa, Gran Oferta de Monedas y Billetes de España y extranjero, Junio 2002.
- Pliego Numismática y Coleccionismo, S.L., y Monedas Jesús Vico, S,A, Subasta Numismática en sala y por correo, Madrid-Sevilla, miércoles 20 de noviembre de 2002.
- Afinsa Auctions, Subasta Pública de Monedas y Billetes, 18 de diciembre de 2002.
- José A, Herrero, S,A, Monedas y Medallas, Subasta numismática, 13 febrero 2003.
- Áureo Subastas Numismáticas, S,A, Subasta Pública, Selección de 500 Monedas, Medallas y Billetes, Miércoles, 5 de marzo de 2003.
- Afinsa Auctions, Subasta Pública de Monedas y Billetes, 3 de abril de 2003.
- Ponterio & Associates, inc., C.I.C.F. '03, Sale 125, Public Auction Chicago, Illinois April 25 & 26, featuring selections from the John S. Davenport collection.
- Cayón Subastas, Subasta Monedas Medallas, 21 y 22 de mayo de 2003.
- Martí Hervera Monedas y Sellos, Gran Subasta numismática en sala y por correo, Barcelona, martes 27 de mayo de 2003.
- Afinsa Auctions, Subasta Monedas y Billetes España y extranjero, 7 de octubre de 2004.
- Cayón Subastas, Subasta Monedas Medallas Billetes, 29 y 30 de octubre de 2003.
- Ponterio & Associates, inc., Sale 128, closing date November 11, 2003.
- Monedas Jesús Vico, S,A, Subasta Numismática nº 103, Madrid, 13 de noviembre de 2003.
- Cayón Subastas, Subasta colección Isaac Rudman, Parte I, 11 de diciembre de 2003.
- Ponterio & Associates, inc., N.Y.I.N.C. '03, Sale 129, New York, January 16 & 17, 2004.
- José A, Herrero, S,A, Monedas y Medallas, Subasta numismática, Madrid, 5 febrero 2004.
- Áureo Subastas Numismáticas, S,A, Subasta Pública, Selección de 500 Monedas, Medallas y Billetes, Miércoles, 3 de marzo de 2004.
- Jean Elsen & ses Fils, s.a., Vente Publique 78, Bruxelles, 20 mars 2004.
- Afinsa Auctions, Subasta Monedas y Billetes España y Extranjero, 27 de mayo de 2004.
- Ponterio & Associates, inc., C.I.C.F. '04, Sale 130, Rosemont, Illinois April 30 & May 1, 2004.
- Monedas Jesús Vico, S,A, Subasta Numismática nº 105, Madrid, jueves 10 de junio de 2004.
- Cayón Subastas, Subasta Monedas Medallas, 16 y 17 de junio de 2004.
- Martí Hervera Monedas y Sellos, Gran Subasta numismática en sala y por correo, Barcelona, jueves 21 de octubre de 2004.
- Monedas Jesús Vico, S,A, Subasta Numismática nº 106, Madrid, 4 de noviembre de 2004.
- Ponterio & Associates, inc., Sale 132, closing date November 9, 2004.
- Ponterio & Associates, inc., Sale 131, Long Beach, California, September 11, 2004.
- Cayón Subastas, Subasta medallas y monedas españolas, incluyendo una importante colección de Carlos III el Archiduque, Luis I, Fernando VI y Carlos III, Madrid, 30 de noviembre de 2004.
- Pliego Numismática y Coleccionismo, S.L., Subasta en sala y por correo, Sevilla, martes 14 de diciembre 2004.

- Ponterio & Associates, inc., N.Y.I.N.C'05, Featuring The Joseph R. Lasser collection of colombian cobs (Part I), the John C. Pullin collection of bolivian cobs, the David R. Hinkle collection of word coins (Part I), New York, January 14 &15, 2005.
- Martí Hervera Monedas y Sellos, Gran Subasta numismática en sala y por correo, Barcelona, martes 1 de marzo de 2005.
- Monedas Jesús Vico, S,A, Subasta Numismática nº 107, Madrid, jueves 3 de marzo de 2005.
- Áureo Subastas Numismáticas, S,A, Subasta Pública, Selección de 500 Monedas, Medallas y Billetes, Jueves, 10 de marzo de 2005.
- Afinsa Auctions, Subasta Monedas y Billetes España y extranjero, 16 de marzo de 2005.
- Cayón Subastas, Subasta Monedas Medallas Billetes, 9 y 10 de mayo de 2005.
- José A, Herrero, S,A, Monedas y Medallas, Subasta numismática, Jueves, 19 de mayo 2005.
- Áureo Subastas Numismáticas, S,A, Subasta Numismática en sala y por correo, Miércoles, 25 de mayo de 2005.
- Pliego Numismática y Coleccionismo, S.L,, Subasta en sala y por correo, Sevilla, jueves 2 de junio de 2005.
- Cayón Subastas, Subasta de un importante conjunto de matrices y punzones originales de los Virreinos españoles, Prieto-Sepúlveda-Sagau, Madrid, 15 de diciembre de 2005.

## **RECURSOS ELECTRÓNICOS**

### **Principales portales y recursos electrónicos utilizados**

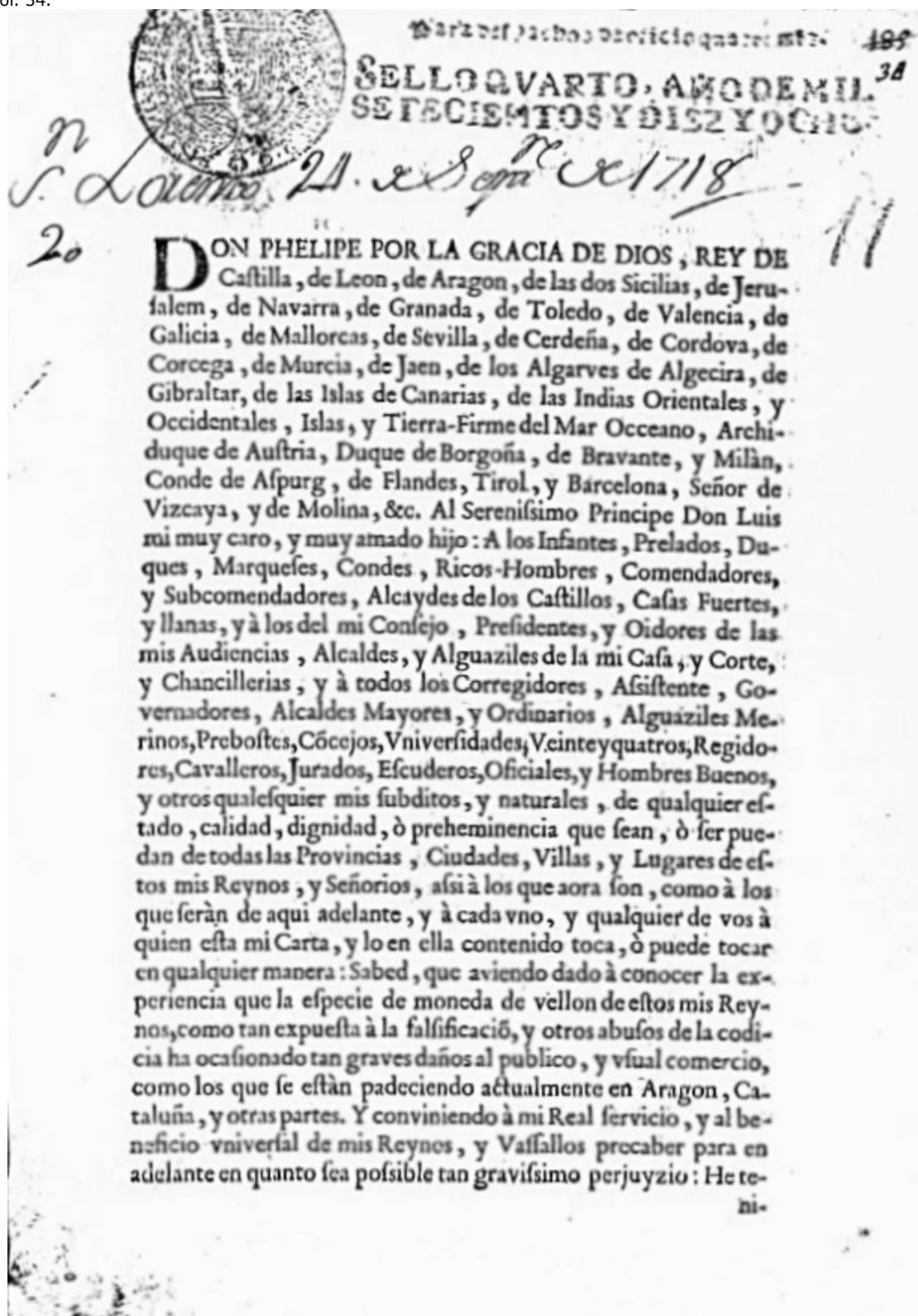
- Legislación Histórica de España, <http://www.mcu.es/archivos/lhe/>
- Catálogo de la Biblioteca Nacional de España, <http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>
- Portal de Archivos Públicos Españoles, <http://pares.mcu.es/>
- Catálogo colectivo de la Universidad Complutense de Madrid, <http://cisne.sim.ucm.es/>
- Universidade de Santiago de Compostela, <http://www.usc.es/>
- Google Books, <http://books.google.es/>
- Worldcat, <https://www.worldcat.org/>
- JSTOR, <http://www.jstor.org/>
- Museo Casa de la Moneda de Madrid, <http://www.museocasadelamoneda.es/>
- Revista NVMISMA, <http://www.siaen.org/>
- Banco de España, Estudios de Historia Económica, <http://www.bde.es/bde/es/>
- Asociación Numismática Española, <http://www.numisane.org/>
- Museo Arqueológico Nacional de Madrid, <http://www.man.es/man/>
- Casa de la Moneda de Segovia, <http://www.segoviamint.org/>
- Numismático Digital, <http://www.numismaticodigital.com/>
- Panorama Numismático, <http://www.panoramanumismatico.com/>
- Maravedís.org, <http://www.maravedis.org/>
- Numisma.org, <http://numisma.org/>
- OMNI, <http://www.identificacion-numismatica.com/>
- La Casa de Moneda de Linares, [www.volumenideas.e.telefonica.net](http://www.volumenideas.e.telefonica.net)
- Casa Nacional de Moneda de Bolivia, <http://www.bolivian.com/cnm/>
- Persée, Revistas Científicas, <http://www.persee.fr/web/revues/home>. Incluye además los números de la importante revista Revue Numismatique desde 1958 a 2011.
- The Royal Numismatic Society, <http://numismatics.org.uk/society-publications/>
- Eduardo R. Saguier, <http://www.er-saguier.org/>
- Numismática Chilena, <http://www.numismatica.cl/>
- Sociedad Numismática de Puerto Rico, <http://www.sociedadnumismaticapr.org/>
- Oro macuquino Imperio Español, <http://www.onzasmacuquinas.com/>
- Centro Filatélico y Numismático San Francisco, <http://www.centrosanfrancisco.org.ar>
- American Numismatic Society, <http://www.numismatics.org/>
- Société française de numismatique, <http://www.sfnnumismatique.org/>
- Monnaie de Paris, <http://www.monnaiedeparis.fr/>
- Società numismatica italiana, <http://www.socnumit.org/>
- British Numismatic Society, <http://www.britnumsoc.org/>
- Krause Publications, <http://www.krausebooks.com/>
- Colección de Billetes y Monedas de Costa Rica de Marcial León Salazar, <http://www.billetico.com/>
- Monedas de Venezuela, <http://www.monedasdevenezuela.net/>
- Chopmarks y Resellos de Filipinas, <http://www.chopmarks.com/>
- ANUCA –Asociación Numismática Centroamericana-. <http://www.numismaticacr.com/>

- Biblioteca Virtual Luis Angel Arango, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/>
- Banco de la República, <http://www.brounet.com.uy/>
- Real Casa di Borbone delle Due Sicilie, <http://www.realasadiborbone.it/>
- Columnarios.com, <http://www.columnarios.com/>

### **Casas de Subastas**

- Cayón Numismática, <http://cayon.com/>
- Áureo, <https://www.aureo.com/>
- Martí Hervera, <http://www.subastashervera.com/web/>
- José Antonio Herrero, <http://www.numismaticaherrero.com/>
- Ibercoins–Tarkis, <http://www.ibercointienda.com/>
- Soler y Llach, <https://www.soleryllach.com/soler4/>
- Jesús Vico, <http://www.jesusvico.com/numismatica.php>
- Numismática Pliego, <http://www.pliego.eu/>
- Künker Numismatics, <https://www.kuenker.de/en>
- Morton & Eden, <http://www.mortonandeden.com/>
- Stack's Bowers, <http://www.stacksbowers.com/>
- Daniel Frank Sedwick, <http://www.sedwickcoins.com/>

1. Mandando fabricar una moneda de puro cobre, y regulando el valor de la de vellón, 24-09-1718, A.H.N., Consejos, Lib. 1476, núm. 11; fol. 34.



nido por bien de reglar varias providencias, con que al mismo tiempo de recoger la mala, ò defectuosa especie de la referida moneda de vellon, se fabrique otra de puro cobre que será general para todas las Provincias, y tendrá su valor intrínseco proporcionado, no expuesta à la falsificacion, y otros abusos, compuesta de quartos ochavos, y maravedis, siendo sus divisas vn Castillo, vn Leon, y las Flores de Lis por vna parte con mi Real Nombre por orla como es estilo, y por otra vn Leon coronado, con espada, y cetro en los dos braços, y dos Mundos debaxo con el lema por la circunferencia, que dize: *Vtrumque virtutem protego*, en cuya consequencia por lo respectivo à la correspondencia de esta moneda con la de oro, y plata: Es mi Real voluntad se observe, y guarde la misma regulacion que oy tiene el vellon en los Reynos de Castilla, de fuerte que la equivalencia de vn real de plata doble sea en quartos diez y seis, en ochavos treinta y dos, en maravedis sesenta y quatro, y la de vn real de vellon en quartos ocho y medio; en ochavos diez y siete, y en maravedis treinta y quatro, y à este mismo respetto, y proporcion en las demás piezas de vna, y otra especie; y en esta forma mando, y es mi Real voluntad q̄ quiero tenga fuerça de ley, y Pragmatica sanción como si fuesse hecha, y promulgada en Cortes, que se admita, y corra en el publico comercio esta nueva moneda de vellon, sin que ninguna persona de qualquier estado, ò condicion que sea ponga en ello embarazo, ni impedimento alguno, no obstante qualquier establecimiento, ordenança, ò ley que à esto pueda oponerse, por convenir así al estado de la causa publica vniversal beneficio, y conveniencia de mis Vassallos, y à mi Real servicio; y ordeno, y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de mis Chancillerias, y Audiencias, y demás Tribunales, y Justicias à quienes perteneciere lo hagan así publicar con la solemnidad, y circunstancias que en semejantes casos se acostumbra, para que ninguno pueda alegar ignorancia, y lo hagan cumplir, y executar, y contra los que contravinieren en qualquier manera, procedan por todo rigor de derecho à las penas correspondientes: Dada en San Lorenzo à veinte y quatro dias del mes de Septiembre de mil setecientos y diez y ocho años. YO EL REY. Yo Don Francisco de Castejon, Secretario del Rey Nuestro Señor

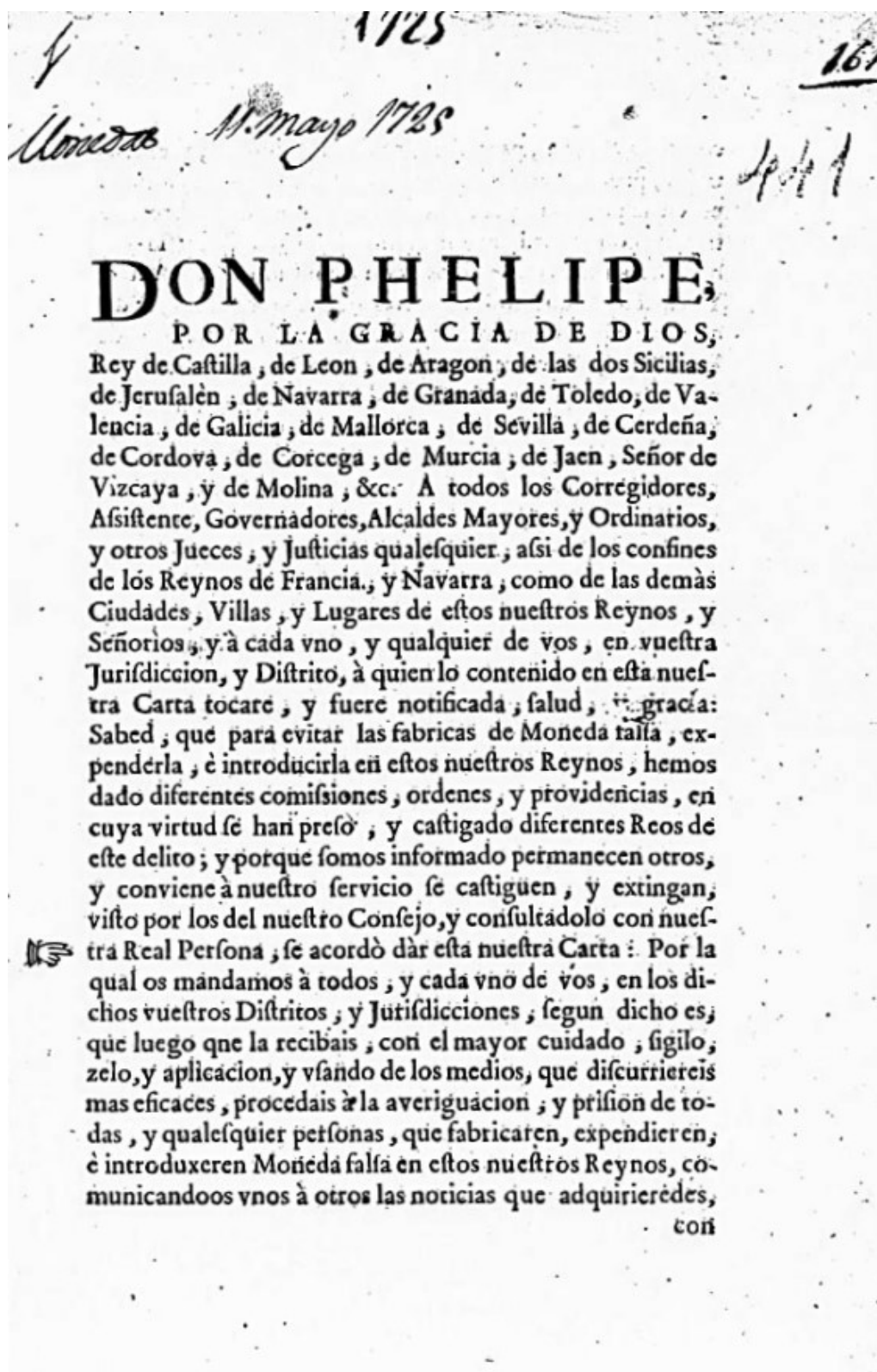
ñor la hize escribir por su mandado. Don Luis de Miraval. Don  
Lorenço de Morales, y Medrano. Don Francisco Ameller. Don  
Alfonso Castellanos y la Torre. Registrada. Matias de Anchoca.  
Por el Canciller Mayor. Matias de Anchoca.

*En la Villa de Madrid a primero del mes de Octubre de mil setecientos y diez, y ocho años, ante las puertas del Real Palacio de su Magestad, y en la Puerta de Guadalajara, donde està el publico trato, y comercio de los Mercaderes, y Oficiales, estando presentes los Licenciados Don Juan Gaspar Zorrilla. Don Luis de Cuellar, Cavallero del Orden de Santiago, y Don Francisco Esquibel, Alcaldes de la Casa, y Corte de su Magestad, se publicò la Real Pragmatica antecedente con trompetas, y atavales por voz, de Pregonero publico, asistiendo diferentes Alguaziles de la Casa, y Corte de su Magestad, y otras muchas personas, de que certifico yo Don Juan del Varco y Oliva, Secretario del Rey Nuestro Señor, y su Escrivano de Camara de los que residen en el Consejo. Don Juan del Varco y Oliva.*

*Es copia de la original, de que certifico yo Don Baltasar de San Pedro Azebedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Govierno del Consejo. Madrid, y Octubre seis de mil setecientos y diez, y ocho años.*

*Baltasar de San Pedro Azebedo*

2. Para que las justicias procedan a la averiguación y prisión de los que fabricasen, expendieran o introdujeran moneda falsa, 11-05-1725, A.H.N., Fondo Contemporáneo-Mº. Hacienda, Lib. 8012, pp. 161-162.





con toda reserva , para el logro de las prisiones ; y executadas , procedereis contra los Reos à su castigo , como se previene por las Leyes de nuestros Reynos , que sobre ello tratan , con subordinacion al nuestro Consejo , y Tribunales Superiores respectivos , con remission de los Autos. Y respecto de que todas las mas de dichas fabricas , se dice estàn en los confines de dichos nuestros Reynos de Francia , y Navarra ( lo que ha sido en todos tiempos mas regular , por la disposicion de los parages , y propension officiosa de los Naturales ) os mandamos à vos las Justicias confinantes de dichos Reynos , os apliqueis con el mayor cognato , y desvelo , que se requiere , à la prision , y castigo de los delinquentes , teniendole igualmente con los Contravandistas , por si con este pretexto se propassan à expendedores de dicha Moneda falsa ; y para su captura , y persecucion , pedireis los auxilios de Guardas , ò Militares , que necesitaredes , à los Gefes , y Comandantes que los tuvièren , para que por este medio se consigan dichas prisiones , y castigo ; y mandamos à dichos Gefes , y Comandantes , os den luego dicho auxilio , y de lo que fuerdes adelantando en lo referido , dareis cuenta à los del nuestro Consejo cada mes , por mano del nuestro Fiscal , para proveer lo que convenga. Todo lo qual executareis inviolablemente , sin omision alguna , con apercibimiento , que de lo contrario , se procederà contra vos à la mayor severidad : Y mandamos , pena de la nuestra merced , y de cinquenta mil maravedis para la nuestra Camara , à qualquier Escrivano , que fuere requerido con esta nuestra Carta , la notifique à quien convenga , y dè testimonio de ello ; y que al traslado impresso de esta nuestra Carta , firmado del infrascripto nuestro Escrivano de Camara , y de Gobierno del nuestro Consejo , se le dè tanta fee , y credito como à la Original. Dada en Madrid à once de Mayo de mil setecientos y veinte y cinco. Juan, Obispo de Sigüenza. Don Alfonso Castellanos y la Torre. Don Pedro Gomez



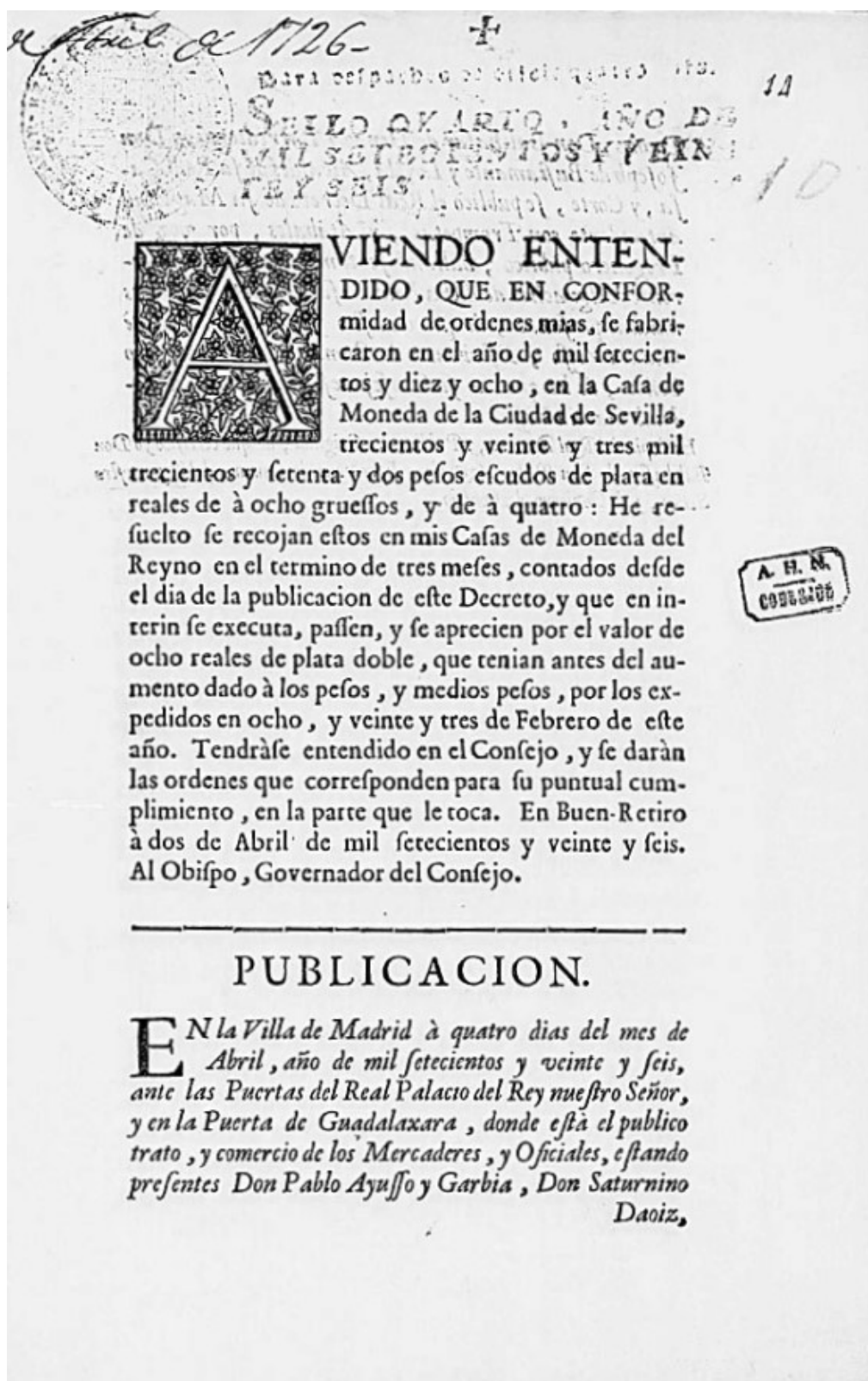
162

mez de la Caba. Don Rodrigo de Zepeda. Don Thomàs Melgarejo. Yo Don Balthasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, la hice escribir por su mandado, con Acuerdo de los de su Consejo. Registrada. Antonio de Arrieta. Por el Chanciller Mayor. Antonio de Arrieta.  
*Es Copia de la Original.*

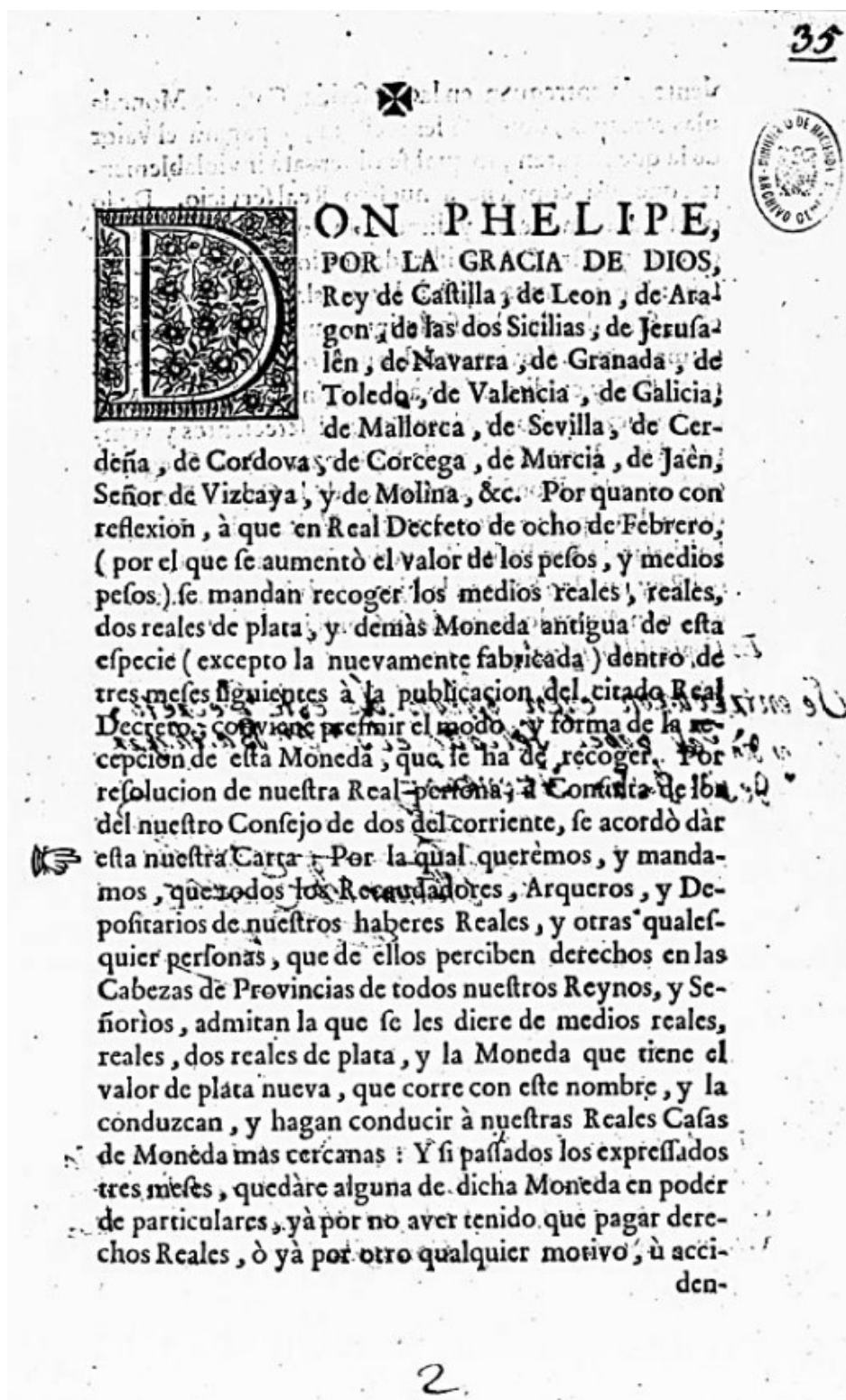
*Para que las Justicias de estos Reynos cumplan, y executen lo que se expressa, como se manda. Gobierno primera. Corregida.*

## ANEXOS

3. Mandando recoger los 323.372 pesos escudos de plata de reales de a ocho gruesos, y de a cuatro, que se fabricaron en el año de 1718 en la Casa de Moneda de Sevilla, en el término de tres meses, y que en el interior de aprecien por el valor de 8 reales de plata doble, 02-04-1726, A.H.N., Consejos, Lib. 1477, núm. 10; fol. 14.



4. Sobre recogida de moneda de plata, de medios reales, y dos reales, 18-03-1726, AH.N., Fondo Contemporáneo-Mº. Hacienda, Lib. 6550, Núm. 35.



22

dente, la entreguen en las referidas Casas de Moneda mas cercanas, donde se les recibirá, y pagará el valor de la que llevarén, lo qual se observará inviolablemente, que así conviene a nuestro Real servicio. De lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra Carta, sellada con nuestro Sello, y librada por los del nuestro Consejo. Y mandámos, que a los traslados impresos de ella, firmados de el infrascripto nuestro Escrivano de Camara, y de Gobierno del nuestro Consejo, se les dé tanta fee, y crédito como a la original. Dada en Madrid a diez y ocho de Marzo de mil setecientos y veinte y seis. Juan, Obispo de Sigüenza. Don Gregorio de Mercado. Don Pedro Gomez de la Caba. Don Rodrigo de Cepeda. Don Antonio Valcarcel. Yo Don Baltasar de San Pedro Azevedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, la hice escribir por su mandado, con Acuerdo de los de su Consejo.

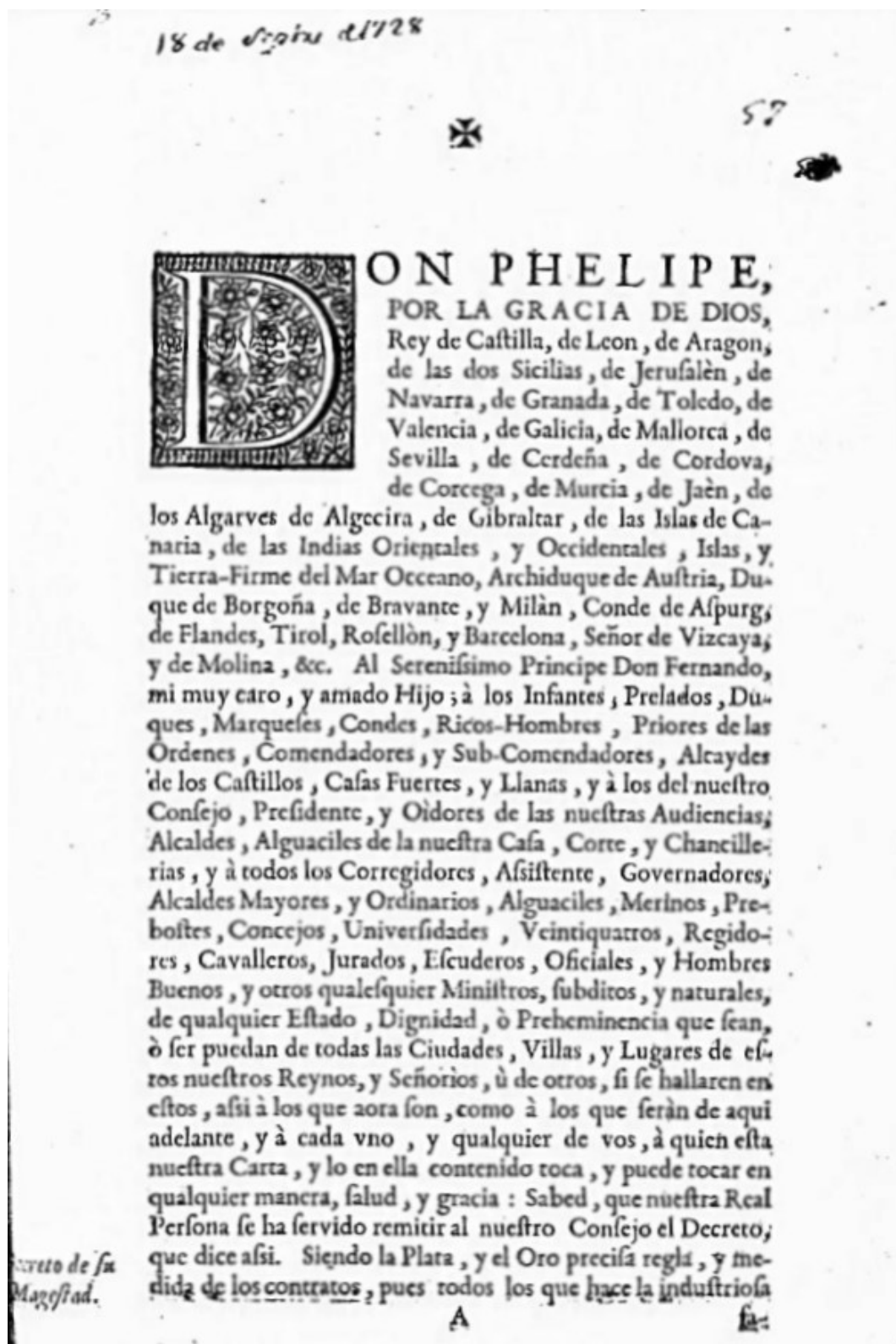
Es Copia del Original.


*Se entregaron en el papeo de este Decreto,  
y no del papel sellado el Sr. Dn Baltasar  
de San Pedro Azevedo.*

*El Sr. Dn Baltasar de San Pedro Azevedo*


V. A. presine el modo, y forma en que se ha de recoger la Moneda de plata, que por Real Decreto de ocho de Febrero queda sin uso passados tres meses de su publicación. Go-  
vierno primera. Corregida.

5. « Pragmática. Aumento del valor de la moneda de oro y plata. » Se ordena el aumento en 10 reales de plata, así tanto de la moneda de oro como de la de plata, dándose el cambio proporcionalmente según el peso de las mismas. 18-9-1728, A.H.N, Fondo Contemporáneo-Mº. Hacienda, Lib. 6550, núm. 59.




 fatiga del Comercio , tienen por ultimo fin la possession de estos metales ; y debiendo esta Corona à la Providencia Divina el especial favor de ser sus Dominios en la America , centro abundante de estos minerales , se ha experimentado siempre , que despues de las fatigas , gastos , y contingencias de beneficiar las Minas , y de la peligrosa dilatada navegacion , que intermedia para traer à España su riqueza , es este el Reyno en que menos se detiene , cuya falta , debilitando su poder , passa à ser fuerza de los Estranos , donde se queda : Y consultiendo esta apresurada extraccion en no aver logrado estos preciosos frutos continuada , y equivalente estimacion à aquella con que las demàs Naciones los aprecian , se ha intentado en varias ocasiones ajustar esta proporcion , à cuyo fin , con el motivo de las repetidas , y diferentes Pragmaticas , que sobre el valor del vellon se publicaron desde el año de mil seiscientos y quarenta y vno en adelante , se formaron Juntas despues , que compusieron Ministros de todos Tribunales , y personas practicas , donde desde el año de mil seiscientos y ochenta , hasta el de mil seiscientos y ochenta y seis , se discurrió sobre el valor con que deberian concordarse el Oro , Plata , y vellon ; y aunque se reconoció con evidencia este motivo , y ser conveniente acrecer la estimacion de la Plata , y el Oro , segun la que tuviessen en los Reynos Estrangeros , no llegó el caso de practicarse , lo que entonces se consideró tan provechoso , hasta que en atencion à todos estos antecedentes , y con entero conocimiento de los perjuicios , que ocasionaba la dilacion en el remedio , tuve por conveniente aumentar el valor de las monedas de Oro , y Plata en la forma que ordené por mi Real Decreto de catorce de Enero de mil setecientos y veinte y seis , mandando tambien recoger la Plata menuda , à excepcion de la de figura redonda , por los motivos expressados en otro Decreto de ocho de Febrero del mismo año , cuyo termino prefinido en él , tuve por bien prorrogar hasta ultimo de Julio de este año , en que se ha llegado à executar debaxo de las providencias , que para el menor quebranto de mis Vassallos discurrió el amor con que deséo sus alivios , y la experiencia del perjuicio que se ha seguido de los medios con que en semejantes ocasiones se han solido consumir las mo-




 fatiga del Comercio , tienen por vltimo fin la possession de estos metales ; y debiendo esta Corona à la Providencia Divina el especial favor de ser sus Dominios en la America , centro abundante de estos minerales , se ha experimentado siempre , que despues de las fatigas , gastos , y contingencias de beneficiar las Minas , y de la peligrosa dilatada navegacion , que intermedia para traer à España su riqueza , es este el Reyno en que menos se detiene , cuya falta , debilitando su poder , passa à ser fuerza de los Estrãños , donde se queda : Y consultiendo esta apresurada extraccion en no aver logrado estos preciosos frutos continuada , y equivalente estimacion à aquella con que las demàs Naciones los aprecian , se ha intentado en varias ocasiones ajustar esta proporcion , à cuyo fin , con el motivo de las repetidas , y diferentes Pragmaticas , que sobre el valor del vellon se publicaron desde el año de mil seiscientos y quarenta y vno en adelante , se formaron Juntas despues , que compusieron Ministros de todos Tribunales , y personas practicas , donde desde el año de mil seiscientos y ochenta , hasta el de mil seiscientos y ochenta y seis , se discurrió sobre el valor con que deberian concordarse el Oro , Plata , y vellon ; y aunque se reconociò con evidencia este motivo , y ser conveniente acrecer la estimacion de la Plata , y el Oro , segun la que tuviessen en los Reynos Estrangeros , no llegó el caso de practicarse , lo que entonces se considerò tan provechoso , hasta que en atencion à todos estos antecedentes , y con entero conocimiento de los perjuicios , que ocasionaba la dilacion en el remedio ; tuve por conveniente aumentar el valor de las monedas de Oro , y Plata en la forma que ordenè por mi Real Decreto de catorce de Enero de mil setecientos y veinte y seis , mandando tambien recoger la Plata menuda , à excepcion de la de figura redonda , por los motivos expressados en otro Decreto de ocho de Febrero del mismo año , cuyo termino prefinido en él , tuve por bien prorrogar hasta vltimo de Julio de este año , en que se ha llegado à executar debaxo de las providencias , que para el menor quebranto de mis Vassallos discurrió el amor con que desco sus alivios , y la experiencia del perjuicio que se ha seguido de los medios con que en semejantes ocasiones se han solido consumir las
   
 mo-

58

monedas que no han convenido correr, así del vellon, como de Plata, quando se reconoció la falta que tenia de ley, mucha de la que avia en el año de mil seiscientos y cinquenta, recogida por Pragmatica de primero de Octubre de aquel año. Y no aviendo cessado mi continuo desvelo en la sollicitud de perficionar esta importancia, como materia la mas útil à mis subditos, han producido estas diligencias, y los exámenes, y reconocimientos executados por los sujetos mas inteligentes el conocimiento de no hallarse todavia la Plata en la debida estimacion, ni con la perfecta correspondencia entre sí estas monedas, como tampoco las de Oro, cuyo valor está agraviado; y aviendo ajustado vno, y otro metal à la proporcion en que deben subsistir por lo que intrinsecamente valen las monedas que corren en mis Reynos, segun el peso, y ley con que se fabrican: He resuelto, que desde el dia de la publicacion de este Decreto, el real de à ocho, que hasta aqui valia nueve reales y medio de Plata, corra por diez; y el medio escudo, por cinco reales de Plata de à diez y seis quartos de vellon cada vno. Que la Plata nueva que he mandado labrar en Indias, y la que se labrare en estos Reynos con el Cuño de mis Reales Armas de Castillos, y Leones, y en medio el Escudo pequeño de las Flores de Lis, y vna Granada à el pie, con la inscripcion PHILIPPUS V. D. G. HISPAN. ET INDIARUM REX, y por el reverso las dos Columnas coronadas con el PLUS ULTRA, bañandolas vnas hondas de Mar, y entre ellas dos Mundos, vnidos con vna Corona que los ciñe, y por inscripcion UTRAQUE UNUM, respecto de corresponder enteramente à la ley, y peso de la gruesa, sin mas diferencia que la subdivision de piezas, se ajuste igualmente su valor; de suerte, que el real de à dos de los referidos nuevos que se fabricaren con dicho Cuño, valga quarenta quartos de vellon, ò calderilla; el real de Plata, veinte; y el medio real de Plata de la expresada nueva fabrica, diez. Y mediante que por la misma razon debe estimarse igualmente la Plata menuda que en adelante llegare de la America, siendo de figura circular, y de este Cuño: Mando, que esta corra con la misma estimacion que la que va referida, y se labrare en adelante, por no aver con quien pueda equivo-



carfe, avicndose recogido toda la que corria de las Indias, y estaba minorada de su peso con el vfo, y cercen. La moneda menuda redonda, fabricada desde el año de mil setecientos y siete en las Casas de Segovia, Sevilla, Cuenca, y Madrid, que al presente se llama Provincial, mando se quede en el propio valor con que actualmente corre, sin innovacion alguna; porque demás de ser de esta la mayor cantidad que se mantiene en España, queda aora proporcionada segun su ley, y peso con la moneda gruesa, y la menuda de la fabrica nueva, y Cuño ya referido, sin que intrinsecamente resulte diferencia alguna, segun los ensayes, y reconocimientos, que para graduar su valor mandè hacer. Y para que se conserve siempre en la estimacion correspondiente à su valor, y se eviten las perjudiciales consecuencias de recibirse por solo la fee de su figura, y no por la legitimidad de su peso, que la malicia suele limar, ò cercenar, declaro, que todas deben pesarse à excepcion de la provincial; entendiendo, que si en el real de à ocho grueso no excediere la falta de vn quartillo de real de Plata, que queda estimado en veinte quartos de vellon, à que corresponden cinco, se ha de recibir por cabal; y si passasse de dicha falta, se ha de baxar el todo de lo que faltare, y correspondientemente la mitad en el medio real de à ocho: Y en quanto à la Plata menuda, se han de descontar todas las faltas que tenga, si excediesen en cada real de à dos, y tambien en cada real de Plata de cinco maravedis, à que corresponde la pesa antigua de los quatro maravedis de vellon. Y para que en partidas gruesas se escuse lo embarazoso de pelar pieza por pieza, permitò, que contado el numero de las que se entregaren, se puedan pesar despues todas juntas; y correspondiendo al respecto de ciento y diez y siete marcos, vna onza, y quatro ochavas cada mil pesos, que es el que deben tener (considerado el feble que vò referido) no se descuente cosa alguna; y si faltasse à dicho peso, se debe cobrar la falta que resultare à los expresados marcos. A la Plata en baxillas, barras, ò pasta de la ley de once dineros, y à la moneda, que por diminuta, quedò sin vfo en fin de Julio de este año (por corresponder esta dicha ley) se ha de dàr en cada marco igual aumento al valor de la moneda referida ochenta reales de Plata provincial,

cial, debaxo de cuya disposicion se asegura probablemente la existencia de la Plata en el Reyno, por la proporcion que guardaràn las monedas desta especie unas con otras. Y no siendo menos importante concordar las de Oro al mismo respecto, para impedir su extraccion, haviendo tenido presentes las muchas variaciones, que antecedentemente ha havido sobre la estimacion de estas monedas, distantes todas de la legitima proporcion con la Plata, por el exceso con que algunas veces se ha subido, y baxado, sin conseguir duracion las Pragmaticas de los Señores Reyes Don Phelipe Segundo, y Don Phelipe Tercero, en que valùaron el escudo de Oro desde trescientos y cinquenta, à quatrocientos maravedises; ni tampoco el desmedido aumento, que de ellos tomó por los años de mil seiscientos y ochenta, hasta que por la de catorce de Octubre de mil seiscientos y ochenta y seis, se reduxo ultimamente el doblon al valor de treinta y ocho reales de Plata nueva, cuya desproporcion, conocida inmediatamente, hizo precisa la tolerancia de que se huviesse estimado comunmente por quarenta, que valen sesenta de vellon, y admitiendose assi en mis Reynos, sin embargo de ser su regulacion ultima la del año de mil seiscientos y ochenta y seis, hasta mi citado Real Decreto de catorce de Enero de mil seiscientos y veinte y seis, en que fui servido aumentar su valor; atendiendole à que todavia no llega este à la debida igualdad, y proporcion con la Plata: He resuelto, que el doblon de à ocho escudos de Oro, valga diez y seis pesos escudos de à diez reales de Plata efectivos cada vno; el doblon de à quatro escudos de oro, por ocho; el doblon sencillo, por quatro; y el escudo, por dos; y si se trocàre, ò pagare al respecto de moneda provincial, valga el doblon de à ocho; veinte pesos de à ocho reales de Plata provincial de à diez y seis quartos de vellon cada vno; y que à este respecto corra el doblon de à quatro escudos por diez pesos; el sencillo, por cinco, y el escudo, por dos y medio; y en esta conformidad mando se aprecie el Oro en pasta, barras, ò polvos; siendo de veinte y dos quillàtes. Y para que con el aumento expresado no se ofrezcan dudas en el modo de descontar las faltas del Oro, declaro deben regularse estas por el todo del valor acrecido; y que se entienda, que la falta de vn real de plata, corre-

corresponde à veinte quartos de vellon , y assi en las que importaren mas ò menos , sin que se haga novedad de lo que se practica presentemente en las pesas de las faltas. Por lo que mira à la moneda menuda provincial de los Reynos de Aragón , Valencia , Mallorca , y Principado de Cataluña , mando , que por aora subsista , y passe en sus respectivos Reynos en la forma que hasta aqui , sin novedad alguna. Y respecto de que por los citados Decretos de catorce de Enero , y ocho de Febrero de mil setecientos y veinte y seis , tengo declarado la forma en que deberian entonces resolverse qualesquiera dudas sobre el pagamento de deudas por vales , escripturas , u otros qualesquier contratos , mando se practique aora igualmente lo prevenido en ellos. Tendrase entendido en el Consejo , y le daran luego las ordenes para su puntual cumplimiento. En Madrid à ocho de Septiembre de mil setecientos y veinte y ocho. Al Arzobispo , Gobernador del Consejo. Y para que tenga efecto lo resuelto por nuestra Real Persona , visto por los del nuestro Consejo , se acordò dar esta nuestra Carta : Por la qual os mandamos à todos , y cada vno de vos en vuestros Lugares , Distritos ; y Jurisdicciones , que luego que la recibais , veais el Decreto suso inserto , y cada vno de vos , en lo que os toca , le guardéis , cumplais , y executeis , y hagais guardar , cumplir , y executar en todo , y por todo , segun , y como en el se contiene , sin le contravenir , permitir , ni dar lugar que se contravenga à su contenido en manera alguna ; antes bien dareis las ordenes , y providencias concernientes à su cumplimiento , que assi es nuestra voluntad , y que al traslado impresso de esta nuestra Carta , firmado del infrascripto nuestro Secretario , Escrivano de Camara del Consejo , y de Govierno de el , se le de tanta fee , y credito como su original. Dada en Madrid à diez y ocho de Septiembre de mil setecientos y veinte y ocho. Andrés , Arzobispo de Valencia. Don Marcos Salvador. Don Rodrigo de Cepeda. Don Francisco de Arriaza. Don Francisco Ossorio. Yo Don Miguel Fernandez Munilla , Secretario del Rey nuestro Señor , y su Escrivano de Camara , la hice escrivir por su mandado , con Acuerdo de los de su Consejo. Registrada. Juan Antonio Romero. Por el Chanciller Mayor. Juan Antonio Romero.

En

Publicacion:

En la Villa de Madrid à diez y ocho dias del mes de Septiembre de mil setecientos y veinte y ocho años , ante las Puertas del Real Palacio de su Magestad , y en la Puerta de Guadalupe , donde està el publico trato , y comercio de los Mercaderes , y Oficiales , estando presentes Don Saturnino Daoiz , Don Pedro Juan de Alfaro , Don Juan Marin y Faxardo , y Don Luis Fernando de Isla , Alcaldes de la Casa , y Corte de su Magestad ; se publicò la Real Provision antecedente , y Decreto de su Magestad en ella inserto , con Trompetas , y Atavales , por voz de Pregonero publico ; hallandose tambien presentes diferentes Alguaciles de dicha Real Casa , y Corte , y otras muchas personas , de que certifico yo Don Joseph Gomez de Lafalde , Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor , de los que residen en su Consejo. Don Joseph Gomez de Lafalde.

*Es copia de la Real Provision de su Magestad ; y su Publicacion original , de que certifico.*

6. Para el gobierno de la labor de monedas de oro, plata y cobre que se fabricaren en las Reales casas de Moneda de España. Ministros, oficiales y operarios que se han de ocupar en ellas, sueldos...; encargos y obligaciones...etc., A.H.N., Fondo Contemporáneo-M<sup>o</sup>. Hacienda, Lib. 6587.

**ORDENANZA DE S. M.  
D E**

16. DE JULIO DE 1730:

**PARA EL GOBIERNO  
DE LA LABOR DE MONEDAS  
DE ORO, PLATA, Y COBRE,  
QUE SE FABRICAREN**

**EN LAS REALES CASAS  
DE MONEDA  
DE ESPAÑA.**

**MINISTROS, OFICIALES;  
y Operarios que se han de ocupar en  
ellas, sueldos que han de gozar; en-  
cargos, y obligaciones de cada uno;  
derechos que se señalan para costear  
las labores de las monedas; ensayes  
que se han de hacer de ellas, y de las  
barras, y demás pastas; y lo de-  
más que se ha de ob-  
servar;**

# I N D I C E

## DE LOS PRINCIPALES PUNTOS de esta Ordenanza.

- M**otivos para esta nueva Ordenanza; y que se observen las antecedentes en lo que no fueren contrarias á estas, fol. 1.
- Cap. I. Que toda la labor que se hiciere de oro, y plata, y cobre, sea de cuenta de la Real Hacienda; y lo que se ha de observar en la compra de los metales, y en la ley, peso, y figura de las monedas de oro, y plata, fol. 1. B.
- Cap. II. Que solo se labren por ahora las monedas de oro, y plata en las dos Casas de Madrid, y Sevilla. Ministros, Oficiales, y Operarios que ha de aver en cada una, fol. 1. B.
- Cap. III. Que el Secretario del Despacho de Hacienda sea Juez Conservador, y Superintendente General de las Casas de Moneda: Lo que le toca en quanto á lo gubernativo, y proposicion de personas para los empleos de ellas. Forma en que se han de despachar los Titulos, y recibir su juramento á los Ministros, y dependientes de las mismas Casas, fol. 2.
- Cap. IV. Intervenciones, y formalidades con que se han de recibir, y pagar los metales de cuenta de la Real Hacienda; ensayos que han de preceder, y derechos que han de llevar por ellos los Ensayadores, fol. 2. B.
- Cap. V. Que la moneda de oro que se labrare sea de veinte y dos quilates, y la de plata de once dineros; y que por ahora, y hasta nueva orden quede en uso la moneda Provincial, baxo de la ley que tiene, fol. 3.
- Cap. VI. Que se acuña las monedas en bolantes; que sean de figura circular, y con laurel, y cordoncillo al canto, fol. 3.
- Cap. VII. Proporción entre el oro, y la plata, y precios á que se han de pagar estos metales á los que llevaren á venderlos á las Casas de Moneda; en las quales avrà una tarifa para los fines, y en la forma que se expresa, fol. 3.
- Cap. VIII. Peso, y talla de que se han de labrar las monedas de oro, y plata, considerado el señoreage, y braceage; y providencia para la justificación de los pesos, pesas, y dinerales, fol. 3. B.
- Cap. IX. Tolerancia en el fuerte, y feble de la moneda; y que se separe, y vuelva á fundir la que excediere de lo que se permite, fol. 4.
- Cap. X. Formalidades que se han de observar para reducir á moneda el oro, y plata hasta entregar estos metales al Fundidor, y Guarda materiales, fol. 4. B.
- Cap. XI. Lo que han de observar el Fundidor, y Guarda materiales en la fundición de los metales; concurrencia de los Ensayadores á ella; y que se encierre en Arca de tres llaves el metal enrielado, fol. 5.
- Cap. XII. Ensayos duplicados, y separados que se han de executar de los metales; y formalidades para entregarlos al Fiel de la moneda, descargando de ellos al Fundidor, y Guarda materiales, fol. 5.
- Cap. XIII. Lo que ha de hacer el Fiel luego que esté hecho cargo de los metales; hasta ponerlos en estado de acuñarse; lo que se ha de executar con las menedas que excedieren del feble que se permite; y que la quarta parte se labre en moneda menuda, fol. 5. B.
- Cap. XIV. Como se ha de acuñar la moneda; exámenes que se han de hacer para separar la imperfecta de la perfecta, precediendolos ensayos, y demás diligencias que se expresan; y providencia para separar, y depositar el feble en Arca de tres llaves, dentro de la qual ha de aver un libro para la cuenta, y razon de los febles; fines á que se destinan estos; y encerramientos que se han de hacer de los ensayos de monedas, fol. 6.
- Cap. XV. Que concluida la rendición se paguen al Fiel las dos tercias partes de sus

- sus derechos, rescindiéndose la terçera hasta la quenta fixa, y tiempo à que ha de dár esta, fol. 7.*
- Cap. XVI. *Formalidades que se han de observar para reducir à moneda las cizallas, fol. 7. B.*
- Cap. XVII. *Superintendente. Sus funciones, facultades, manejo, jurisdiccion, y obligaciones; y como han de hacer este, y otros Ministros el juramento de sus empleos, fol. 7. B.*
- Cap. XVIII. *Contador. Sus obligaciones; libros que ha de tener para la quenta, y raxon, y otros fines; instrumentos de que puede llevar derechos; y que con aprobacion del Superintendente nombre el Oficial para la Contaduria, fol. 9. B.*
- Cap. XIX. *Tesferero. Sus encargos, y obligaciones; fianzas que han de dár; formalidad con que se les ha de entregar por inventario las Oficinas, Ingenios, y instrumentos; como han de dár sus quantas; y lo demás que han de observar, fol. 12.*
- Cap. XX. *Ensayadores. Sus obligaciones, y derechos que han de llevar à particulares, fol. 14.*
- Cap. XXI. *Fuez de Valanza. Sus encargos, y obligaciones, fol. 15. B.*
- Cap. XXII. *Fiel de la moneda. Sus obligaciones, Oficinas, y instrumentos que se le han de entregar por inventario; providencia para que se reparen, y conserven; facultad que se le concede para recibir, y despedir operarios; derechos que se le señalan para costear las labores; y fianzas que ha de dár, fol. 15.*
- Cap. XXIII. *Fundidor. Sus encargos, y facultad de recibir, y despedir los operarios que han de trabajar en la fundicion, fol. 16.*
- Cap. XXIV. *Guarda cuños, sus encargos, fol. 16. B.*
- Cap. XXV. *Guarda materiales, sus encargos, fol. 17.*
- Cap. XXVI. *Abridor, sus encargos, fol. 17. B.*
- Cap. XXVII. *Cerragero, sus encargos, fol. 17. B.*
- Cap. XXVIII. *Portero, sus encargos, fol. 18.*
- Cap. XXIX. *Sirviente, sus encargos, fol. 18.*
- Cap. XXX. *Escrivano Real, sus encargos, fol. 18.*
- Cap. XXXI. *Alguacil, sus encargos, fol. 18. B.*
- Cap. XXXII. *Guardia que ha de aver en las Casas en tiempo de labor, fol. 18. B.*
- Sueldos que se señalan à los Ministros, y Oficiales, fol. 19.*



## ANEXOS

7. De la Junta de Comercio y Moneda al regente de la Audiencia de Valencia mandando que todas las pesas y pesa, en que se recibían y entregaban plata y oro en moneda y en parte se ajustasen al marco, Dineriales, Ochavo, Tomines y Grano de Castilla prohibiendo los pesos y pesos llamados de Italia, 26-05-1731, A.H.N, Consejos, Lib. 1513, núm. 18.





con el Marco Real de Castilla , y marcado por el ensayador, y  
marcador mayor de estos Reynos , para pesar el Oro, y Plata  
en pasta, que se compra , y vende en las Platerias , y tambien  
un juego separado de otras pesas de diferente peso que llaman  
Dinerales, para el ajuste de las monedas que se reciben , y en-  
tregan en el comercio , asì de Oro, como de Plata , en la for-  
ma que se explica en el papel que va incluso con ellas, à fin de  
que luego que V.E. reciba el referido Marco , y Dinerales lo  
passe todo à essa Real Audiencia, disponiendo que por ella se  
haga publicar vando inmediatamente , mandando que todas  
las pesas , y pesos con que en essa Capital de Valencia , y todo  
su Reyno se reciben , y entregan los metales de Oro , y Plata,  
asì en moneda como en pasta, se manifiesten ante el Marca-  
dor de essa Ciudad,ò artifice que se señalare para que los ajuste  
al Marco, Dinerales, Ochavas, Tomines, y granos de Castilla  
que remito à V. E. dentro del termino que pareciere acordar,  
à proporcion de la distancia de los Pueblos , y que absoluta-  
mente desde el dia de la respectiva publicacion queden prohi-  
bidos los pesos , y pesas que llaman de Italia , y otras quales-  
quiera que no estuvieren concertadas con el expreßado Mar-  
co, y Dinerales , bajo de las penas contenidas en la ley seis del  
titulo veinte y dos, libro quinto de la Recopilacion , proce-  
diendo essa Real Audiencia , y las Justicias de las Ciudades,  
Villas , y Lugares de esse Reyno à la averiguacion , y castigo  
de los contraventores, haziendo causa à los que usaren de o-  
tros Marcos, y Dinerales, de que han de dar quenta à la Jun-  
ta , y dando las demàs providencias correspondientes al mas  
exacto, y puntual cumplimiento de lo mandado por S.M. en es-  
te assunto por el citado Real Decreto de quince de Noviem-  
bre del año proximo pasado, previniendo à V.E. que el adjun-  
to Marco original, y juego de Dinerales con sus respectivas pe-  
sas, han de quedar archivados en el Archivo de essa Real Au-  
diencia, para refinar los Marcos, y Dinerales de todos los Pue-  
blos de esse Reyno siempre que convenga: y lo participo à V.E.  
de orden de la Junta por ausencia del Señor Don Casimiro de  
Uztariz Secretario de ella, para que disponga su puntual cum-  
plimiento, sirviendose V.E. darme aviso del recibo de esta , y  
de los Referidos Marco , y Dinerales, à fin de hazerlo presente  
en

81.

Auto.  
Señores  
S.S. el Sr. Regente.  
Despuig.  
Martinez.  
Conde de Albalate.  
Marques del Risco.  
Montiano.

en ella. Dios guarde à V.E. muchos años como deseo, Madrid  
26. de Mayo de 1731. -- Excel. Señor -- Don Blas Martinez  
Lopez -- Excel. Señor Principe de Campoflorido. -----

**E**N el Real de Valencia, en dos dias del mes de Junio año  
de mil setecientos treinta y uno : Estando juntos en  
Acuerdo general extraordinario los Señores Regente, y Oïdo-  
res del margen. Aviendose visto en èl una Carta orden de la  
Real Junta de Moneda, y Comercio, firmada al parecer del  
Señor Don Blas Martinez Lopez, con fecha de veinte y seis de  
Mayo, pasado de proximo, con los dos Reales Decretos, que  
le acompañan, dirigida al Excel. Señor Principe de Campo-  
florido Presidente, quien la ha remitido al Real Acuerdo, insi-  
guiendo su tenor, para que diera las providencias convenien-  
tes, que en ella se mandan, à fin de que todas las pesas, y pe-  
sos, con que en esta Ciudad, y su Reyno se reciben, y entregan  
los metales de oro, y plata, así en moneda, como en pasta, se  
manifiesten, y ajusten, al Marco, Dinerales, Ochavas, Tomi-  
nes, y granos de Castilla, que junto con dicha Carta orden  
se han remitido, prohibiendo absolutamente desde la publica-  
cion los pesos, y pesas, que llaman de Italia, y otras qualesquie-  
ra, que no estuvieren concertadas con el expressado Marco, y  
Dinerales, bajo las penas prevenidas por ley: Se acordò su obe-  
decimiento, y cumplimiento, segun su serie, y tenor. Y man-  
daron se publique en la presente Ciudad, y en las Cabezas de  
partido; y demas Ciudades, y Villas numerosas del Reyno, en  
que se han acostumbrado publicar semejantes Ordenes, para  
que con Carta del Fiscal de su Magestad, se remitan à sus Co-  
rregidores, y Justicias, copias las bastantes, para que cada  
uno en los Lugares de su distrito, y Jurisdiccion, la haga  
publicar para su observancia, y cumplimiento, remitiendo  
testimonio dentro de quince dias, de averlo cumplido. Y así-  
mismo mandaron, que el manifesto; que se ha de hazer, pa-  
ra el ajuste al Marco, Dinerales, Ochavas, Tomines, y granos  
de Castilla, se haga ante Joseph Planes refinador de pesos, pe-  
sas, y marcos, nombrado por la presente Ciudad, y vezino  
de ella, concediendo, à las personas, à quienes tocàre su con-  
tenido, para cumplir el referido manifesto: à los vezinos de  
esta Ciudad, y su distrito diez dias de termino; à los de las  
Ciu-

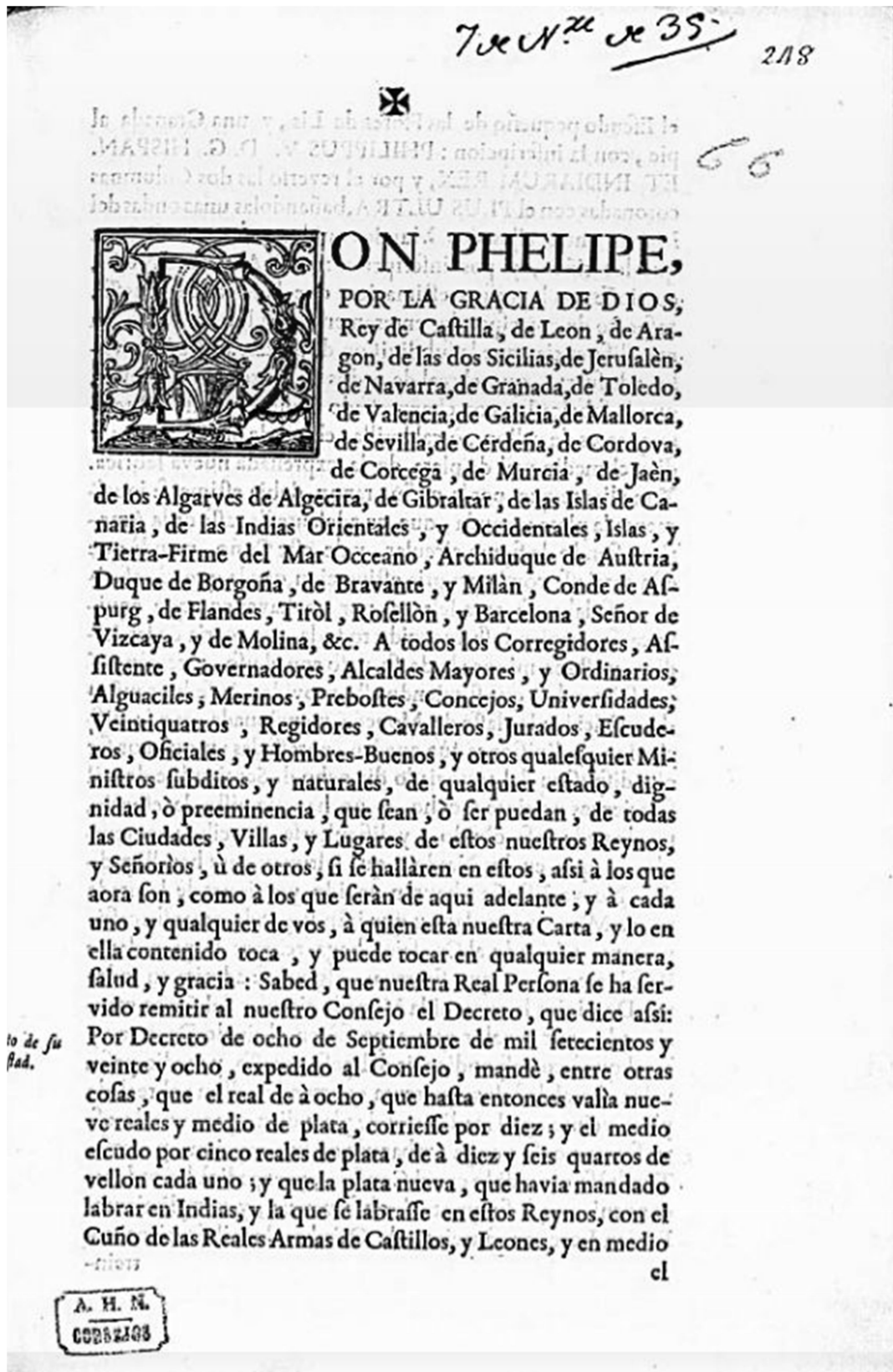
Ciudades de San Phelipe , Denia , Gandia , Segorbe , Villas de  
Castellon de la Plana , Alzira , y Montesa veinte dias ; à los de  
las Ciudades de Peniscola , Xixona , y Villas de Morella , y Al-  
coy treinta dias ; y à los de las Ciudades de Alicante , y Orihue-  
la sesenta dias , con apercibimiento , que passado dicho termi-  
no , y no cumpliendo el mencionado manifesto , se procede-  
rà contra los contraventores , al castigo , segun se previene en  
dicha Carta orden ; la qual mandaron se imprima , con el pre-  
sente Auto , y que à los trallados impressos firmados del infra-  
crito Secretario de Acuerdo , se les dè tanta fè , y credito , co-  
mo à la Original. Y por este su auto asì lo proveyeron , y  
rubricaron. -- Lugar de seis rubricas. -- Thomàs Comes.  
*Es Copia de la Original Carta orden , obedecimiento , y cumplimiento  
del Real Acuerdo , de que certifico.*

Thomàs Comes.

copie pour servir  
toute la justice  
sur le mandement  
arrêté

# ANEXOS

8. Se recuerda y manda observar el R.D. de 8 de septiembre de 1728, con motivo de que en los navíos que han llegado de Nueva España habrá venido la nueva moneda circulo: Que se admita esta moneda con el valor que se estableció en el R.D. de 8 de septiembre de 1728, 30-10-1735, A.H.N., Consejos, Lib. 1477, núm. 66, fol. 248.



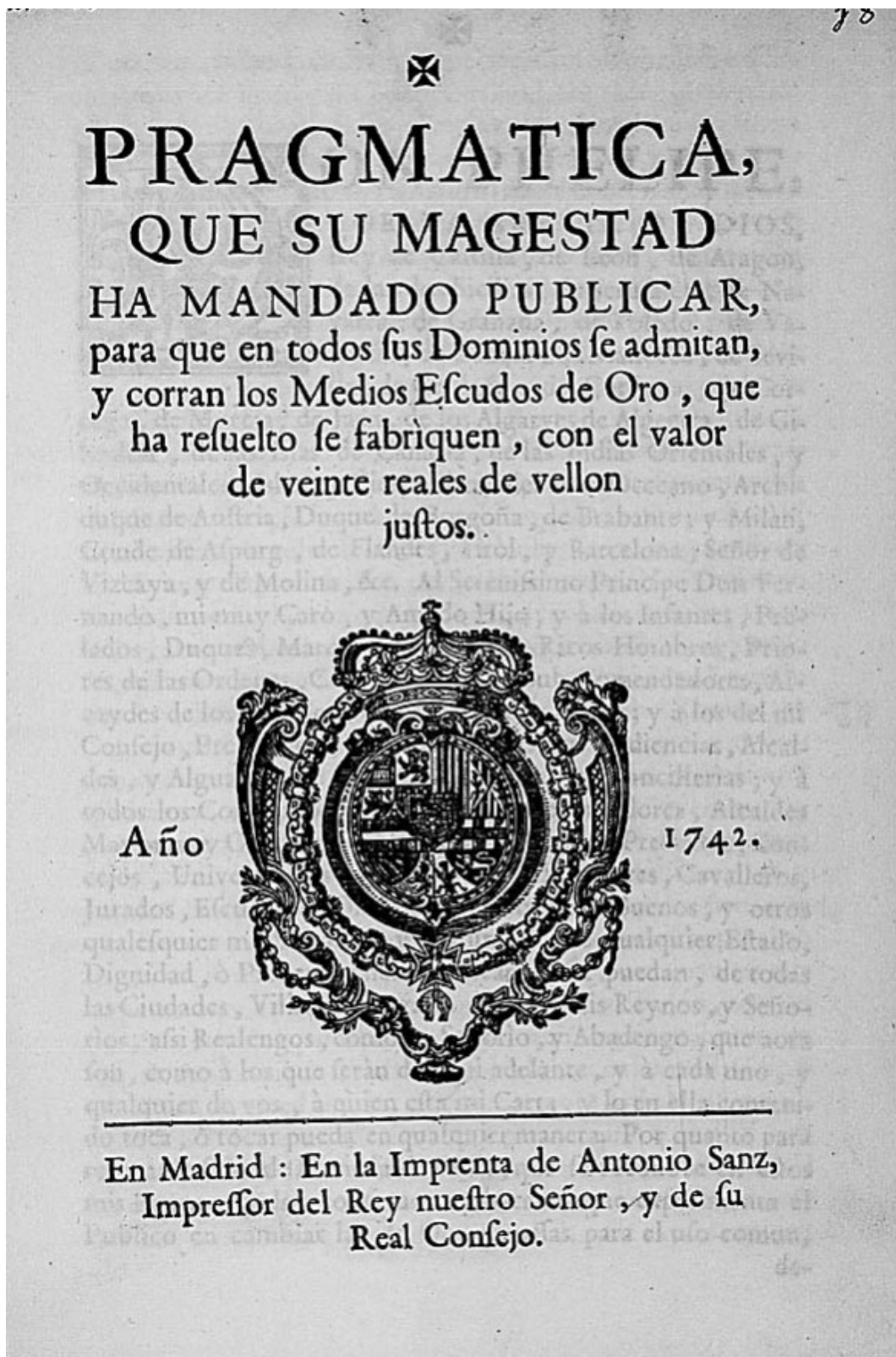
el Escudo pequeño de las Flores de Lis , y una Granada al pie , con la inscripcion : PHILIPPUS V. D. G. HISPAN. ET INDIARUM REX, y por el reverso las dos Columnas coronadas con el PLUS ULTRA, bañandolas unas ondas del Mar , y entre ellas dos Mundos unidos , con una Corona que los ciñe , y por inscripcion : UTRAQUE UNUM, corriese con la misma estimacion que la Moneda gruesa, respecto de corresponder enteramente à su ley , y peso , sin mas diferencia , que la subdivision de piezas, ajustado su valor ; de suerte , que el real de à dos de los referidos nuevos, que se fabricasen con el expreso Cuño , valiesse quarenta quartos de vellon , ò calderilla ; el real de plata, veinte ; y diez el medio real de plata de la expresada nueva fabrica. Y mediante que, por la misma razon, debia estimarse igualmente la plata menuda , que en adelante llegasse de la America , siendo de figura circular , y de este Cuño , mandè que esta corriese con la propia estimacion, que la que vè referida , y se labrasse en adelante , por no haver con que equivocarse , haviendose recogido toda la que corria de las Indias , y estaba minorada de su peso con el uso , y cercen : Y, considerando , que siguiendo esta providencia se ha acuñado en Mexico la classe de Moneda mencionada , con la distincion , y divisiones que quedan expresas ; y que por ser esta disposicion del enunciado dia ocho de Septiembre de mil setecientos y veinte y ocho , y no haverse visto la especie, puede padecerse olvido , y dificultarse el recibo ; contemplando que en los Navios , que ultimamente han llegado de la Nueva-Espana , havrán venido porciones de la citada nueva Moneda circular , y que iràn llegando otras sucesivamente : Mando al Consejo , haga reiterar la precedente Resolucion , para que sin reparo alguno se admita en todos mis Dominios la contenida Moneda circular del Cuño mencionado , por el valor que exprese en el citado Decreto ; y es, el que à correspondencia del peso grueso, y medio peso, valga el real de à dos, quarenta quartos de vellon ; el real de plata, veinte ; y el medio real de plata diez , para que de esta forma no se ponga embarazo en su recepcion , y curso. Tendràse entendido en el Consejo , y expedirà las ordenes convenientes à su puntual observancia , y cumplimiento. En San Lorenzo , à treinta de Octubre de mil setecientos y treinta y tres.

treinta y cinco. Al Obispo , Governador del Consejo. Y para que tenga efecto lo resuelto por nuestra Real Persona , visto por los del nuestro Consejo , se acordò dar esta nuestra Carta : Por la qual os mandamos à todos , y cada uno de vos en vuestros Lugares , Distritos , y Jurisdicciones , que luego que la recibais , veais el Decreto de nuestra Real Persona susoinserto , y el de ocho de Septiembre del año de mil setecientos y veinte y ocho , que en èl se cita ; y cada uno de vos , en lo que os toca , los guardeis , cumplais , y executeis , y hagais guardar , cumplir , y executar en todo , y por todo , segun , y como en uno , y otro se contiene , sin los contravenir , permitir , ni dàr lugar que se contravenga à su contenido en manera alguna ; antes bien dareis las ordenes , y providencias concernientes à su cumplimiento , que así es nuestra voluntad. Y que al traslado impresso de esta nuestra Carta , firmado del infracripto nuestro Secretario , Escrivano de Camara mas antiguo , y de Govierno del nuestro Consejo , se le dè tanta fee , y credito como al original. Dada en Madrid à siete de Noviembre de mil setecientos y treinta y cinco años. El Obispo de Malaga. Don Francisco de Arriaza. Don Juan Joseph Mutiloa. Doct. Don Bartholomè de Henao. Don Fernando Francisco de Quincoces. Yo Don Miguèl Fernandez Munilla , Secretario del Rey nuestro Señor , y su Escrivano de Camara , la hice escrivir por su mandado , con Acuerdo de los de su Consejo. Registrada. Don Juan Antonio Romero. Theniente de Chanciller Mayor. Don Juan Antonio Romero.

*Es copia de la Real Provision original , de que certifico.*



9. Pragmática que S.M. ha mandado publicar par que en todo sus dominios se admitan, y corran los Medios escudos de oro, que ha resuelto se fabriquen, con el valor de veinte reales de vellón justos, 29-06-1742, A.H.N, Fondo Contemporáneo-Mº. Hacienda, Lib. 6064, núm. 18.





# ON PHELIPE,

POR LA GRACIA DE DIOS,  
 Rey de Castilla, de Leon, de Aragon,  
 de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Na-  
 varra, de Granada, de Toledo, de Va-  
 lencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevi-  
 lla, de Cerdeña, de Cordova, de Cor-  
 cega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves de Algecira, de Gi-  
 braltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y  
 Occidentales, Islas, y Tierra-Firme del Mar Oceano, Archi-  
 duque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y Milán,  
 Conde de Aspurg, de Flandes, Tiròl, y Barcelona, Señor de  
 Vizcaya, y de Molina, &c. Al Serenísimo Principe Don Fer-  
 nando, mi muy Caro, y Amado Hijo; y à los Infantes, Pre-  
 lados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos Hombres, Prio-  
 res de las Ordenes, Comendadores, y Sub-Comendadores, Al-  
 caydes de los Castillos, Casas Fuertes, y Llanas; y à los del mi  
 Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcal-  
 des, y Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerías; y à  
 todos los Corregidores, Afsistente, Governadores, Alcaldes  
 Mayores, y Ordinarios, Alguaciles, Merinos, Prebostes, Con-  
 cejos, Universidades, Veintiquatros, Regidores, Cavalleros,  
 Jurados, Escuderos, Oficiales, y Hombres Buenos, y otros  
 qualesquier mis Subditos, y Naturales, de qualquier Estado,  
 Dignidad, ò Preheminencia que sean, ò ser puedan, de todas  
 las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Seño-  
 rios, así Realengos, como de Señorio, y Abadengo, que aora  
 son, como à los que serán de aqui adelante, y à cada uno, y  
 qualquier de vos, à quien esta mi Carta, y lo en ella conteni-  
 do toca, ò tocar pueda en qualquier manera. Por quanto para  
 reparar la falta de Moneda de Plata, que se reconoce en estos  
 mis Reynos, y los continuos embarazos que experimenta el  
 Publico en cambiar las de Oro gruesas para el uso comun,  
 de-



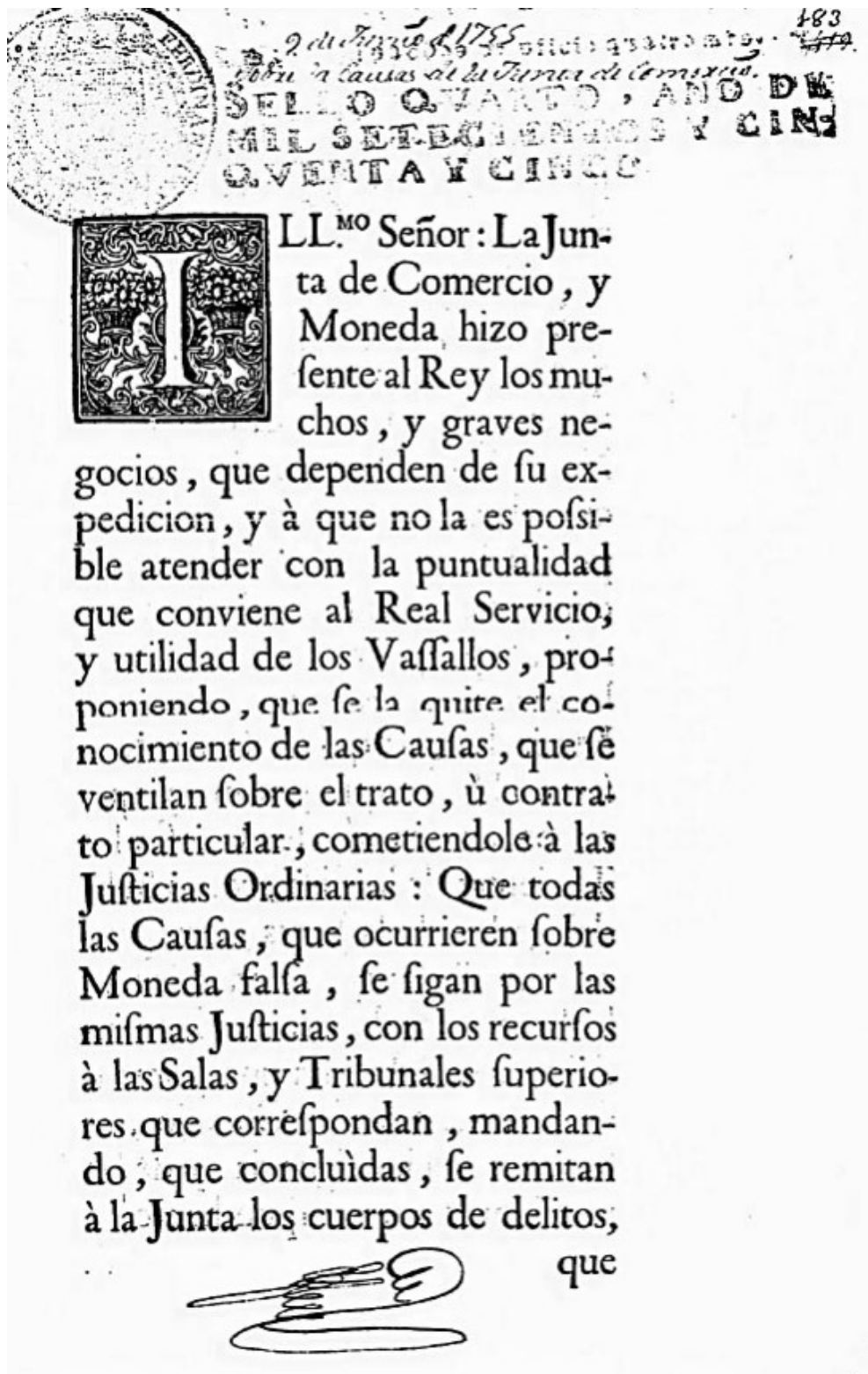
deliberè el año de mil setecientos y treinta y ocho, que en las Casas de Moneda se labrasen Medios Escudos de Oro de valor de diez y ocho reales, y veinte y ocho maravedis de vellon, que es el que los pertenecía segun su peso, y correspondencia con las demás Monedas de su especie, de que previne al mi Consejo en Decreto de veinte y cinco de Noviembre del mismo año; pero no satisfaciendo esta providencia la natural propension, que me merece siempre la conveniencia de mis Vassallos, respecto de no exceptuarse de algun estorvo, y dificultad por razon del pico de los maravedis en la permuta con las Monedas de Plata; para ocurrir à unos, y otros inconvenientes, por Decreto señalado de mi Real mano, con fecha de veinte y dos de este mes, me he servido resolver, que en lugar de la labor de los expresados Medios Escudos, se executè la de una nueva Moneda de Oro; de igual ley à la de que al presente se fabrican las demás, cuyo peso corresponda al valor de veinte reales de vellon justos; que es el mismo que tiene cada uno de los Pesos gruesos, la qual ha de ser de figura esphérica, en que se contenga mi Real Efigie, y en su reverso los blasones de Castilla, y Leon, incluyèndo por una, y otra parte las inscripciones correspondientes. Por tanto os mando à todos, y cada uno de vos en vuestros Lugares, Distritos, Jurisdicciones, y Partidos, que luego que recibais esta mi Carta, veais la precitada mi Real Resolucion, y la observeis, guardéis, cumplais, y executeis, y hagais observar, cumplir, y executar como Ley, y Pragmatica Sancion, y como si fuèra hecha, y promulgada en Cortes, dando à este fin, y para la admision en el Publico de la expresada nueva Moneda, todas las ordenes, y providencias convenientes, y contra su tenor, y forma, unos, ni otros, no vais, ni passeis, ni consintais ir, ni passar en manera alguna, por deberse practicar, como mando se practique, esta mi Real Deliberacion inviolablemente desde el dia en que se publique en Madrid; lo que tambien se ha de hacer en las Ciudades, Villas, y Lugares de todos mis Reynos, y Dominios, Puertos Secos, y Mojados, por convenir asì à mi Real Servicio, Causa Publica, y conveniencia de mis Vassallos. Y es mi voluntad, que al traslado impresso de esta mi Carta, y su Publi-

blicacion, firmado de Don Miguel Fernandez Munilla, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de el mi Consejo, se le dà la misma fee que à la original. Fecha en Buen-Retiro à veinte y nueve de Junio de mil setecientos y quarenta y dos. YO EL REY. Yo Don Francisco Xavier de Morales Velasco, Secretario del Rey nuestro Señor, la hice escribir por su mandado. El Cardenal de Molina. Don Joseph Agustin de Camargo. Don Gregorio Queypo de Llano. Don Bernardo Santos Calderon de la Barca. Don Thomàs Antonio de Guzmàn y Spinola. Registrada. Don Miguel Fernandez Munilla. Teniente de Chancillèr Mayor. Don Miguel Fernandez Munilla.

*Publicacion.* En la Villa de Madrid à tres de Julio de mil setecientos y quarenta y dos, en el Real Palacio del Buen-Retiro, primer plazuela, frente del balcon del Rey nuestro Señor, y en la Puerta de Guadalaxara, donde està el publico trato, y comercio de los Mercaderes, y Oficiales, estando presentes Don Miguel de Nava y Carreño, Cavallero del Orden de Calatrava; Don Alonso Joseph de Biedma, Don Miguel Ric, y Don Phelipe Valero, Alcaldes de su Real Casa, y Corte, se publicò la Real Pragmatica de su Magestad, con Trompetas, y Timbales, por voz de Pregonero publico; hallandose tambien presentes diferentes Alguaciles de dicha Real Casa, y Corte, y otras muchas Personas, de que certifico yo Don Cayetano de Madrigal, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen. Don Cayetano de Madrigal.

*Es copia de la Real Pragmatica de su Magestad, y su Publicacion, que original, por ahora, queda en mi poder, de que certifico.*

10. « Resolución. Que a la Junta de Comercio y Moneda se la exonere del conocimiento de las causas sobre la moneda falsa. » Debido a que la Junta de Moneda y Comercio no podía atender con la puntualidad necesaria en las causas que se le presentaban, se ordena que en adelante los procesos por la moneda falsa se sigan por las mismas justicias ordinarias, con el recurso a los tribunales que correspondan, concluido se el pleito se mande la resolución a la Junta, así como las monedas falseadas e instrumentos de falsificación, teniendo la facultad de advocar alguna sentencia de carácter criminal sobre la materia, conforme por leyes los tiene hecho el Consejo por mandato de la Corona. 9-6-1755, A.H.N., Fondo Contemporáneo- Mº. Hacienda, Lib. 6552, núm. 43.



que consten en las Monedas falseadas , è instrumentos , y materiales de la falsificación : Y que por si se hallasse inconveniente de estàr privada en algun caso particular de advocar el conocimiento de alguna Causa Criminal , ò Negocio , se la conceda esta facultad , como la tiene el Consejo por varias Leyes. Y haviendose conformado su Magestad con la referida proposicion , à reserva de lo que pertenece à los Gremios de Madrid , que quiere se les conserve el fuero que gozan , y que conozcan de todas sus Causas los Tenientes de la Villa , como Subdelegados de la Junta , otorgando para ella las apelaciones de solo las Sentencias definitivas. Lo participo à V. S. I. para que poniendolo en noticia del Consejo , se halle en esta inteligencia , y de las providencias correspondientes à su

184  
120

fu cumplimiento. Dios guarde à  
V. S. I. muchos años. Aranjuez,  
nueve de Junio de mil setecientos  
cincuenta y cinco. El Conde de  
Valdeparaíso. Señor Obispo Go-  
vernador del Consejo.

*Es Copia de la Real Orden de su Magestad , que  
Original , por ahora , queda en mi poder , para po-  
nerla en el Archivo del Consejo ; que publicada en èl,  
acordò su cumplimiento , y que para su observancia se  
participasse à las Justicias del Reyno ; de que certifico  
yo Don Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey  
nuestro Señor , su Escrivano de Camara mas antiguo,  
y de Gobierno del Consejo , en Madrid à treinta de Ju-  
nio de mil setecientos cincuenta y cinco.*

*Don Joseph Antonio de Yarza*



## ANEXOS

11. « Pragmática. Sobre la extinción de la moneda de vellón antigua. » 1. Evitar la abundancia en el reino de la moneda de vellón antigua de cuartos, ochavos y maravedís, con daños al comercio. 2. Reducir a buena estampa la moneda de vellón, para que no se tardase en hacer su pase a oro o plata. 3. Extinción de toda la moneda de vellón antigua y labranza de nueva. 4. Medidas y estampas para evitar la falsificación de la moneda, así como el número a acuñar. 5. Se acuñen hasta cantidad de seis millones de moneda de vellón, de manera proporcionada. 6. Que se acepte la moneda antigua de vellón hasta pasado seis años, sobre todo para el pago de la Real Hacienda. 7. Que la Real Hacienda acepte el cobro de la moneda antigua de vellón solo en los seis años establecidos, como medio proporcionado para realizar su recogimiento. 8. Despacho para el reparto equitativo de la moneda de vellón por todo el reino, sin que nadie ni ley alguna la contradiga. 5-5-1772, A.H.N, Fondo Contemporáneo-Mº. Hacienda, Lib. 6556, núm. 41.



✱

**DON CARLOS, POR LA GRACIA**  
 de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Ara-  
 gon, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de  
 Navarra, de Granada, de Toledo, de Va-  
 lencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevi-  
 lla, de Cerdeña, de Cordova, de Corce-  
 ga, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes,  
 de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de  
 Canarias, de las Indias Orientales, y Occi-  
 dentales, Islas, y Tierra-Firme del Mar Ocea-  
 no, Archiduque de Austria, Duque de Bor-  
 goña, de Brabante, y de Milán, Conde de  
 Abspurg, de Flandes, Tiról, y Barcelona,  
 Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Al Se-  
 renísimo Principe Don Carlos Antonio, mi muy  
 caro, y amado hijo; à los Infantes, Prelados,  
 Duques, Condes, Marqueses, Ricos-Hombres,  
 Priors de las Ordenes, Comendadores, y Sub-  
 Comendadores, Alcaydes de los Castillos, Ca-  
 sas fuertes, y llanas, y à los del mi Consejo,  
 Presidente, y Oidores de las mis Audiencias,  
 Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y  
 Chancillerías, y à todos los Corregidores, Asis-  
 tente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Or-  
 dinarios, y demás Jueces, y Justicias, y Perso-  
 nas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares  
 de estos mis Reynos, asi de Realengo, como  
 de Señorío, Abadengo, y Ordenes, de qual-  
 quier

4817



nº 329

✱

quier estado, calidad, preeminencia, y condicion que sean, sabed: Que estando bien informado, de que la excesiva abundancia de la Moneda de vellon de quartos, ochavos, y maravedises que corre en estos Reynos, ocasiona frecuentes embarazos al Comercio, y à todos mis Vasallos, por haverse hecho negociacion del uso de ella, llevandose interes por su reduccion à plata, y oro; además de perderse mucho tiempo en contarlo, ó de sufrir quiebras si se recibe al peso; todo lo qual pide arreglo, concurriendo con lo referido la irregular forma de la Moneda usual de vellon, que sobre haver sido siempre imperfecta, y poco conforme à una Nacion culta como la Española, lo es mas en el dia por desconocerse el Sello que la constituye. Deseando pues remediar enteramente estos perjuicios, y reducir à buena estampa dicha Moneda de vellon, que facilite la contratacion, que sea bien perceptible, y de facil uso à mis Vasallos: por mi Real Decreto de veinte y cinco de Diciembre del año proximo pasado, que fue publicado, y mandado cumplir por el mi Consejo pleno en ocho de Enero del corriente, he resuelto se expida esta mi Carta: Por la qual mando se extinga, y consuma toda la Moneda antigua de vellon, y que en mi Real Casa de Segovia se labre otra con los nuevos Sellos que para este fin tengo aprobados en aquella cantidad, que siendo suficiente para el trafico menudo, evite los graves perjuicios que causa la abundancia de la que ahora corre. O y, ogranada, onofek sb

II.



II.

A la labor de esta nueva Moneda se ha dado principio en el presente año, y para que salga con la debida perfeccion, y se impida su falsificacion, mando lleve Cordoncillo al canto, y por el un lado mi Real Busto sobre la izquierda desnudo, sin mas adorno que el Peluquin, y Lazo, con la inscripcion de Carolus III. D. G. Hisp. Rex; el año que se labre, la Divisa de la Casa de Moneda de Segovia en que se ha de acuñar, y el numero que debe señalar el valor de cada pieza: conviene à saber, ocho, quatro, dos, ò un maravedi respectivamente, en lo qual no havrá variacion alguna. Su reverso ha de ser el mismo, que el de las actuales Monedas de esta clase, sin otra diferencia que estar rodeados de un Laurel, y partidos con la Cruz, llamada del Infante Don Pelayo, los dos Castillos, y dos Leones de mis Armas.

III.

La piedad con que atiendo al mayor bien de mis Vasallos no se conforma en permitir que se haga à su costa, ni impongan sobre los Pueblos Arbitrios, como se hizo desde el año de mil seiscientos veinte y nueve para el consumo del vellon actual, ni que se destine à este intento el sobrante de los Arbitrios de los Pueblos, que tanto los han menester para sus frecuentes urgencias; por lo qual mando, que se recoja de

A 2

cuen-

Sep 4817



nº 329

cuenta de mi Real Hacienda por su valor corriente, sin el grave desfaldo que padecerian los Interesados recibiendo como pasta las Monedas de esta especie.

#### IV.

Por ahora he resuelto se acuñen en dicha Casa de Moneda de Segovia hasta la cantidad de seis millones de reales de vellon, según la distribución proporcionada, y competente de piezas de ocho, quatro, dos, y un maravedi; reservando ir en lo sucesivo proporcionando el total consumo del vellon actual de cuenta de mi Real Erario, por requerir tiempo la labor del nuevo.

#### V.

Para que sea menos intómeda à mi Real Hacienda la verificación de esta Providencia, mando: Que sin embargo de la nueva Moneda que se labre, corra del mismo modo que hasta aqui toda la antigua por el termino de seis años, contados desde el dia que se publique esta mi Real Pragmatica, durante los quales podrán mis Pueblos, y Vasallos pagar en ella la decima parte de lo que corresponda à mi Real Hacienda por contribuciones, y qualesquiera otros debitos, y derechos, exceptuados los de Rentas Generales, para que de esta forma se quede en las Tesorerías, y Cajas en que se hagan estos pagos; y dandola desde ellas el destino que he premeditado, se vaya poco à poco extinguiendo la crecida  
ma-

masa de vellon antiguo, que haya esparcida por el Reyno: en la inteligencia, de que si cumplido este termino, que se considera suficiente para su total consumo, no se huviese acabado de recoger, le prorrogaré por el termino necesario: pasado el qual, no correrá, ni se recibirá por su valor actual, sino por el intrinseco, que corresponda à su peso en calidad de simple pasta.

## VI.

La admision en mis Cajas, y Tesorerías de la decima parte de los pagamentos expresados en vellon antiguo, aunque ascienda à mucha cantidad, solo se permite durante el tiempo prefinido, como medio proporcionado para hacer su recogimiento, y no por esto es mi ánimo derogar, ni alterar el Auto acordado de 20. de Octubre, y 9. de Noviembre de 1743. que es el 76. del Tit. 21. Lib. 5. de la Recopilacion, en que por justas causas se prohibió hacer pagos en esta Moneda de vellon, que excedan de trescientos reales; antes bien debiendo servir el vellon para los usos menores, y como suplemento de Moneda en los contratos en que intervenga cantidad considerable, quiero se guarde, y cumpla lo dispuesto en el mencionado Auto acordado.

## VII.

Sobre el modo de repartir con la igualdad posible en todo el Reyno la nueva Moneda de vellon, dará à su tiempo las providencias convenientes.

venientes Don Miguel de Muzquiz, mi Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Hacienda, Superintendente General de mis Casas de Moneda de estos Reynos, à quien he cometido todo lo concerniente à su labor, y à la extincion de la antigua: que son los dos objetos de esta Pragmatica, la qual quiero tenga fuerza de Ley, como si fuera hecha, y promulgada en Cortes; y mando, que contra su tenor, y forma no paseis, ni consintais la menor contravencion; cuidando el mi Consejo, y demás Jueces, y Justicias del Reyno de su puntual cumplimiento en la parte que le toque desde el dia que se publicare en Madrid, y en las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, Puertos-Secos, y Mojados, en la forma acostumbrada; y en lo que es de su inspeccion mi Junta General de Comercio, y Moneda, en virtud de otro Decreto que la he dirigido: Por tanto mando à todos los Jueces, Justicias, y Personas de estos mis Reynos vean la referida mi Pragmatica, y la guarden, observen, y hagan guardar, y observar, y cumplir inviolablemente, sin permitir se contravenga en manera alguna; dando para ello todas las providencias, y autos correspondientes. Que asi es mi voluntad, y que al Traslado impreso, firmado de Don Antonio Martinez Salazar, mi Secretario, Contador de Resultas, y Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé, y credito que à su original. Dada en Aranjuez à cinco de Mayo de mil setecientos setenta y dos. = YO EL REY. =

Yo

Yo Don Joseph Ignacio de Goyeneche , Secretario del Rey nuestro Señor , le hice escribir por su mandado.= El Conde de Aranda.= Don Juan de Lerin Bracamonte.= Don Andrés de Simon Pontero.= Don Joseph de Vitoria.= Don Joseph de Contreras.= Registrado.= Don Nicolás Verdugo.= Teniente de Canciller Mayor.= Don Nicolás Verdugo.

*PUBLICACION.*

**E**N la Villa de Madrid à doce dias del mes de Mayo de mil setecientos setenta y dos , ante las Puertas del Real Palacio , frente del Balcon principal del Rey nuestro Señor , y en la Puerta de Guadalajara , donde está el público Trato , y Comercio de los Mercaderes , y Oficiales ; estando presentes Don Miguel Gomez , Don Pablo Ferrandiz , Don Manuel Doz , Cavallero pensionado de la Real , y distinguida Orden Española de Carlos III. y Don Thomás de Gargollo , Alcaldes de la Casa , y Corte de S. M. se publicó la Real Pragmática-Sancion antecedente con Trompetas y Timbales , por voz de Pregonero público , hallandose à ella diferentes Alguaciles de dicha Real Casa , y Corte , y otras muchas Personas , de que certifico yo Don Pedro Escolano de Arrieta , Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor , de los que en su Consejo residen. Don Pedro Escolano de Arrieta.

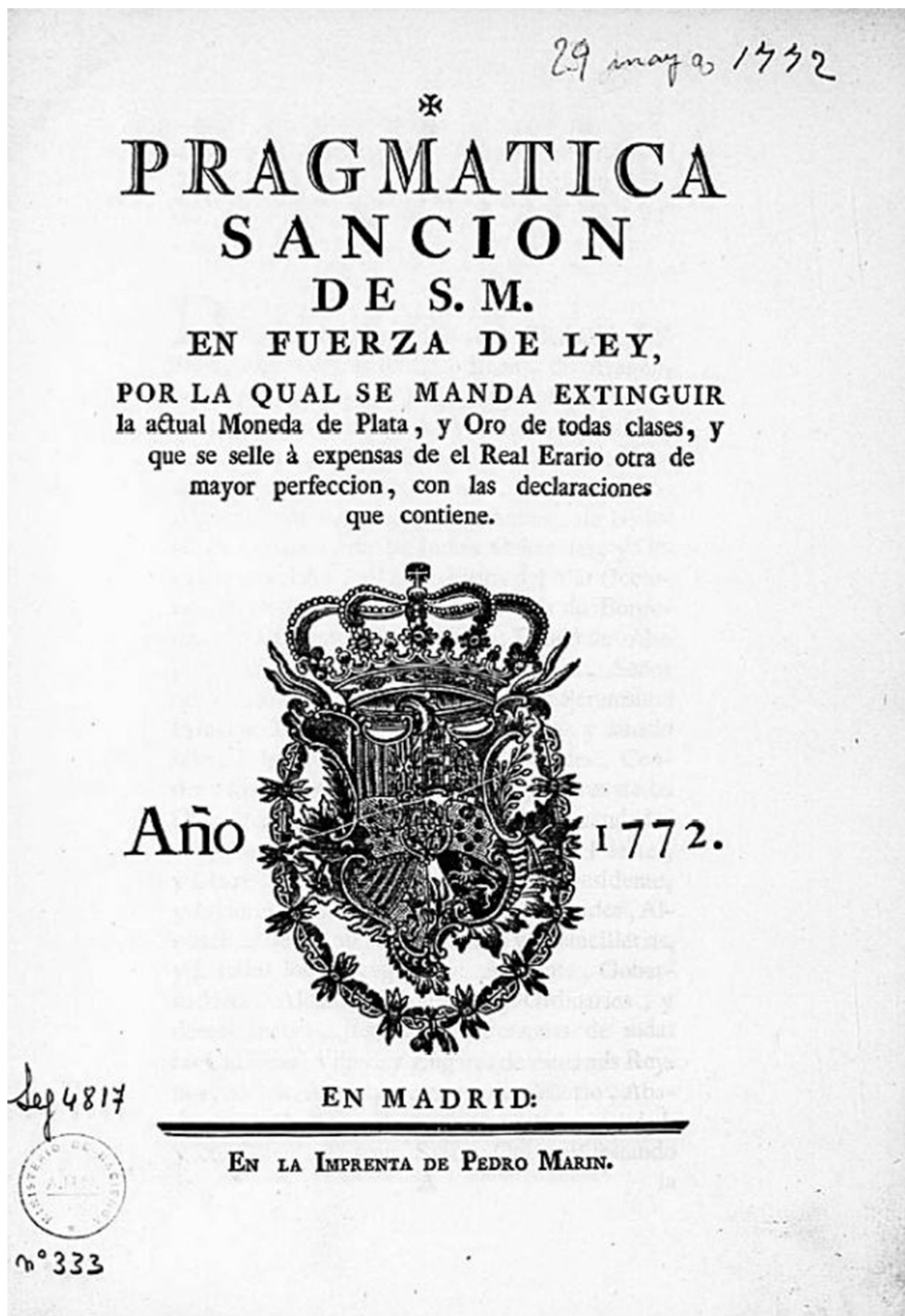
*Es copia de la Real Pragmatica-Sancion , y su Publicacion original , de que certifico.*

*D. Antonio Martinez  
Salazar.*



## ANEXOS

12. Pragmática Sanción de S.M. en fuerza de ley, por la cual se manda extinguir la actual moneda de plata y oro de todas clases, y que se selle a expensas de el Real Erario otra de mayor perfección con las declaraciones que contiene, 29-05-1772, A.H.N., Fondo Contemporáneo-Mº. Hacienda, Leg. 4817, núm. 333.



✱

**D**ON CARLOS, POR LA GRACIA DE Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra-Firme del Mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Al Serenisimo Principe Don Carlos, mi muy caro, y amado hijo, à los Infantes, Prelados, Duques, Condes, Marqueses, Ricos-Hombres, Prioros de las Ordenes, Comendadores, y Sub-Comendadores, Alcaydes de los Castillos, Casas Fuertes, y Llanas, y à los del mi Consejo, Presidente, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y demás Jueces, Justicias, y Personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, asi de Realengo, como de Señorío, Abadengo, y Ordenes, de qualquier estado, calidad, y condicion que sean, SABED: Que manifestando

A

la

Dep 4814



nº 333

la experiencia lo expuesta que se halla à su falsificacion la mayor parte de la Moneda de Plata, y Oro, y el cercen que padece toda la corriente de una, y otra clase, por facilitar ambos perjuicios su irregular figura, è imperfeccion, y el ser poco à proposito el contorno, ò cordoncillo, que aora tiene, para evitar su cercen; y haviendoseme al mismo tiempo informado de los embarazos que sufre el Comercio en la necesidad del uso de los Pesos para el recibo, y entrega de los caudales de su giro, porque su desigualdad es causa de notables pérdidas, y de una desconfianza comun en la admision, y cobranza de las Letras, pues introducida la práctica de pagarlas en facturas, aunque en su origen esten ajustadas con buena fé, se vician facilmente en la variedad de manos por donde pasan; he resuelto, por un efecto de mi Real Piedad, que siempre tiene por objeto el mayor bien de mis Vasallos, que se extinga la actual Moneda de todas clases, y que se selle, à expensas de mi Real Erario, otra de mayor perfeccion, que llevando toda, como es debido, mi Real Retrato, y labrandose con el contorno, ò cordoncillo, que evite su cercen, asegure los dos importantes fines de imposibilitar, ò dificultar su falsificacion, y de escusar à mis Vasallos los embarazos de pesar la Moneda, y los demás perjuicios que ocasiona lo defectuoso de la actual. Y conviniendo, que en todas las Casas de Moneda sea igual el cuidado, y vigilancia, para que la del nuevo Sello salga, no solo con el peso, y ley que la corresponde, sino con toda aquella perfeccion conveniente para el logro



gro de los expresados fines , y que con uniformidad se use en ellas , asi de los medios mas proporcionados para el recogimiento de la Moneda antigua , como de los que se estimen mas conducentes para aumentar en lo posible las nuevas labores , teniendo presente lo que sobre estos puntos me han expuesto Ministros de mi Real satisfaccion , inteligentes , y zelosos de mi Real servicio : Por mi Real Decreto de veinte de este mes , que fue publicado , y mandado cumplir por el mi Consejo en veinte y tres del mismo , he resuelto expedir esta mi Carta , con las siguientes declaraciones.

I.

Se labrará en lo sucesivo , asi la Moneda de Plata , como la de Oro , en dichas Casas , con total arreglo à los Punzones , Matrices , y nuevos Sellos , remitidos para este efecto , sin variar los que para cada clase de Moneda se han formado , con las diferencias precisas para conocerlas , y evitar , que dorando las de Plata , se hagan pasar por de Oro , con engaño , y perjuicio del Público.

II.

Con este mismo fin he mandado , que toda la Moneda de Oro Nacional , que se labre , asi en las Reales Casas de estos Reynos , como en las de América , lleve en el anverso mi Real Busto , vestido , armado , y con Manto Real , y al rededor estas letras Carol. III. D. G. Hisp. & Ind. R. y debajo el año en que se fabrique:

A 2

que

que en el reverso se ponga el Escudo de mis Reales Armas , con todo el lleno de Cuarteles, que le componen al presente , conforme à mis Reales Ordenes , rodeado de este lema : In utroq. felix. Auspice Deo ; à la derecha del Escudo las Letras , ò Cifra de la Capital donde se labre la Moneda , y à la izquierda las iniciales de los nombres de los Ensayadores de la respectiva Casa , con el numero , y letra que denote el valor de cada Moneda ; y que por las orillas del anverso , y reverso se le eche su grana , y por el canto un cordoncillo agallonado , y retorcido en plano. En la Moneda Provincial de Oro , que corre con el nombre de Escudito , ò Veinten , se pondrá mi Real Busto , del mismo modo que en la Nacional , aunque reducido à su corto tamaño , y con sola la inscripcion de Carol. III. D. G. Hisp. R. por fabricarse en estos Reynos , y no en los de Indias ; y en su reverso llevará el Escudo de mis Armas en pequeño , ò con las mas principales solamente , sin lema en su circunferencia , ni la letra , y numero de su valor , conviniendo en todo lo demás con la Moneda Nacional de Oro.

### III.

Toda la de Plata Nacional columnaria , que se acuñe en mis Casas de Indias , y en las de estos Reynos , en qualquiera caso que mande labrar en ellos la de esta clase , tendrá en el anverso mi Real Busto , vestido à la heroica con Clavado , y Laurel , y al rededor esta inscripcion , Carol. III. Dei Gratia , debajo el año en que

que se labre, à la orilla la grafila, como en el reverso, y al canto un cordoncillo de cadene-  
ta por quadrado, eslabonado uno de redondo,  
y otro de frente; y en el reverso se pondrán  
las Armas principales de mi Real Escudo, tim-  
bradas de la Corona Real; y à sus lados las dos  
Columnas con una faja que lleve el lema Plus  
Ultra: por fuera de las Columnas se colocarán  
la letra, ò cifra de la Capital, las iniciales de  
los nombres de los Ensayadores de la Casa en  
que se labre, y la letra, y numero que señale  
el valor de cada Moneda; à excepcion del me-  
dio Real de Plata de esta clase, que no tendrá  
esta señal; y en la circunferencia del reverso se  
concluirá la inscripcion del amberso, con estas  
letras Hispan. & Indiar. Rex.

#### IV.

La Moneda, así gruesa, como Provincial,  
de Plata, que solo se labra en mis Casas de  
estos Reynos, llevará mi Real Busto desnudo,  
con una especie de Manto Real, y al rededor  
las letras siguientes, Carolus III. D. G. y de-  
bajo el año, como en las demás Monedas; el  
reverso de esta tendrá el Escudo de mis Ar-  
mas, igual al de la Moneda de Plata de In-  
dias, pero sin Columnas, y à un lado la letra  
R. debajo de ella la inicial de la Capital don-  
de se fabrique, y enfrente de esta, al otro  
lado del Escudo, las de los nombres de los En-  
sayadores, y sobre ellas el numero que seña-  
le el valor de cada Moneda, menos en la de  
medio Real de Plata, ò Realillo de vellon, en  
que

A3

que

Dep 4817



nº 333

que no se pondrá: à las orillas de uno, y otro lado se echará su grafila, y al canto un cordoncillo de perlas redondas, y largas; y en la circunferencia del reverso se continuará la inscripcion del anverso con las letras que digan Hispaniarum Rex.

## V.

Toda la Moneda ha de ser de la ley, y peso establecidos, sin alterar los permisos que en feble, ò fuerte se hallan prescritos, ni innovar en el numero de cuerpos de Moneda, que hasta aqui se han sacado de cada Marco de Oro, y de Plata, con arreglo à las Reales Ordenanzas, observandose quanto por ellas está dispuesto, por no dirigirse esta Providencia à mas que à poner en la mayor perfeccion todas las mismas Monedas actuales.

## VI.

Debiendo egecutarse à un proprio tiempo en las Casas de estos mis Reynos la labor de la nueva Moneda, he resuelto, que así en la de Madrid, como en la de Sevilla se empieze à verificar indefectiblemente desde el dia primero de Junio proximo; y que à este fin se den las disposiciones, y ordenes necesarias por Don Miguel de Muzquiz, de mi Consejo de Estado, mi Secretario del Despacho Universal de mi Real Hacienda, y Superintendente General de dichas Casas.

Sien-

## VII.

Siendo preciso que en cada una de ellas se procure, que en este primer tiempo asciendan las nuevas labores al mayor numero de Marcos que sea posible, para que por medio de un fondo considerable de la Moneda nueva, se facilite la extincion, y recogimiento de la antigua; encargo à los Superintendentes de las mis Casas, que empleen, y proporcionen los medios de aumentar las labores que penden de sus facultades; y para que no se suspendan, ò dilaten por falta de materiales, se darán por mi Secretario de Estado, y del Despacho Universal de mi Real Hacienda las ordenes correspondientes; para valerse de los caudales que se hallen en depositos, con la precisa calidad de su pronto reintegro, que ha de ser efectivo, luego que la antigua Moneda se reduzca à la del nuevo Sello; procurando ver si los Comerciantes, y demás Particulares, (sin precisarles de modo alguno à ello) quieren entregar Pastas, ò Monedas para el mismo fin, bajo de todas aquellas seguridades que pidan, y son debidas à los que por beneficio público hagan esta anticipacion, y usando, para aumentarla, de los demás medios que le diéte su zelo, sin perjuicio de tercero.

## VIII.

Está mandado, que toda la Moneda de Oro, Plata, ò Cobre se labre de cuenta de mi Real Hacienda, y no de la de Particulares, y que

A4

à

Dep 4814



n.º 333